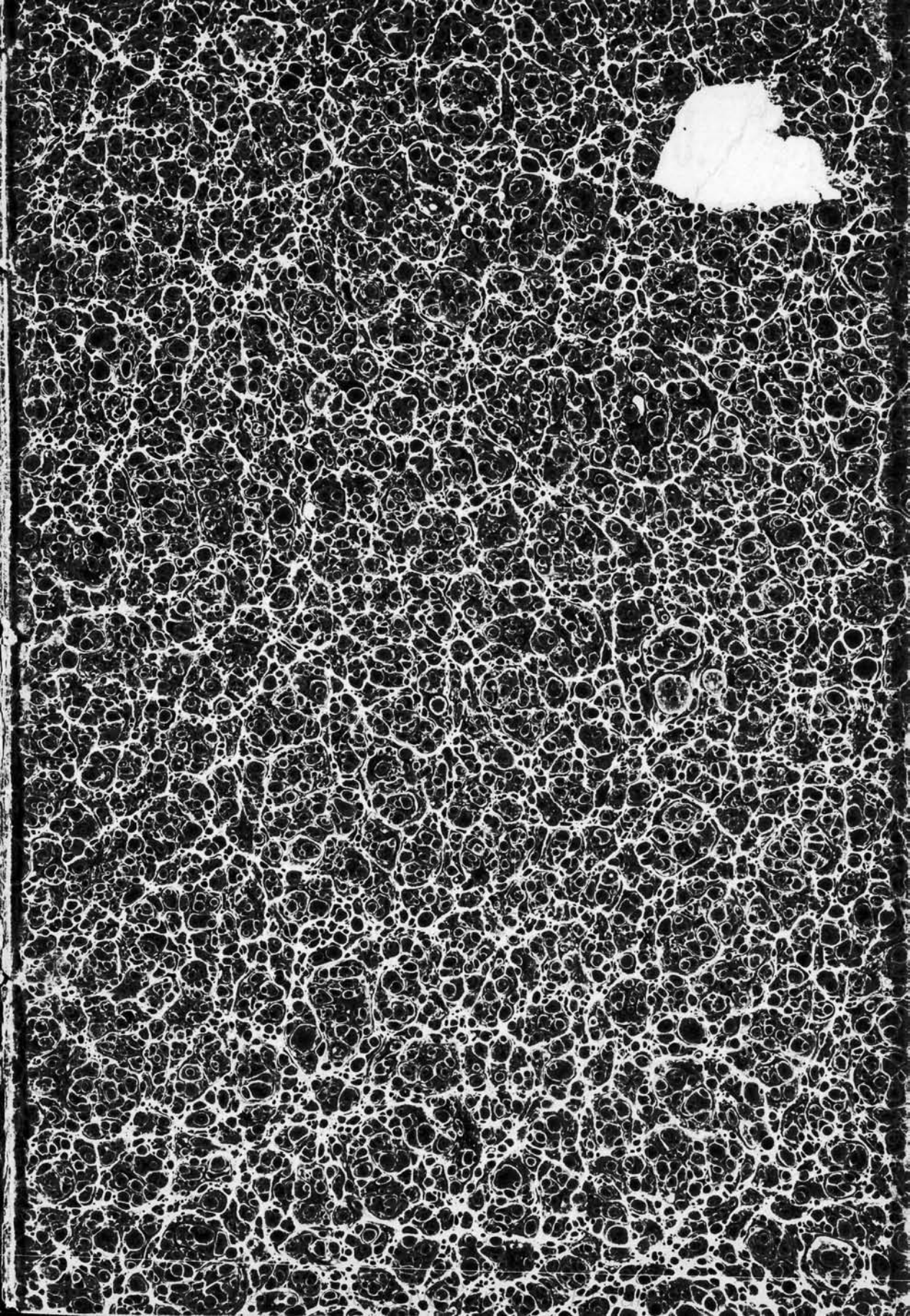




H. a.

55





NUEVO FEBRERO MEXICANO.

OBRA COMPLETA

DE

JURISPRUDENCIA

TEÓRICO-PRÁCTICA,

DIVIDIDA EN CUATRO TOMOS:

**en el primero y segundo se trata de la parte teórica; en el tercero de las
sustanciaciones de todos los juicios y de todos los tribunales estableci-
dos en la República; y en el cuarto del derecho administrativo.**

PUBLICADA POR MARIANO GALVAN RIVERA.

TOMO TERCERO.



MEXICO.

Se vende en la librería núm. 7 del Portal de Mercaderes.

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA, Y NO SE PUEDE REIMPRIMIR SIN
SU PERMISO.

México: 1851.

IMPRESO POR SANTIAGO PEREZ, CALLE DEL ÁNGEL NÚM. 2.

LIBRO TERCERO.

DE LAS ACCIONES, DE LOS JUICIOS Y DE LOS TRIBUNALES.

SECCION PRIMERA (1).

Del juicio civil ordinario.

TÍTULO 1.º

Que puede considerarse como preliminar á todos los juicios.

DE LAS DIFERENTES CLASES DE ACCIONES.

Dos son las acepciones que tiene la palabra accion, unas veces significa el derecho que nos corresponde para pedir alguna cosa; y en este sentido las acciones pertenecen al segundo objeto del derecho, como cosas comprendidas en el dominio de los hombres. Otras veces se entiende por accion el medio legal con que reclamamos en juicio lo que es nuestro, ó se nos debe, cuando no podemos conseguirlo estrajudicialmente; en este sentido las vamos á considerar ahora. Bajo este concepto trae su origen la accion del derecho de gentes, como que es absolutamente necesario su uso para que los individuos de la sociedad entablen y consigan la legítima pretension de sus derechos; pues de lo contrario, ó habian de perderlos cediendo, ó se verian obligados á valerse de la fuerza, de lo que resultaria á la sociedad males de funestas consecuencias. La primera y principal division de las acciones, es en reales, personales y mixtas [2]. De cada una de estas trataremos en los capítulos siguientes: haciéndonos cargo despues de otras diversas clases de acciones, de su prescripcion y de la acumulacion de las mismas.

(1) Para distribuir mas metódicamente los diversos tratados comprendidos en este libro 3.º, ha parecido conveniente dividirlo en cinco grandes secciones, á saber: 1.ª Juicio civil ordinario: 2.ª Juicio ejecutivo y otros sumarios: 3.ª Juicio criminal: 4.ª Juicios eclesiásticos: 5.ª Juicios militares. En cada uno de estos tratados capitales por decirlo así, se continuará la division adoptada para toda la obra en títulos, capítulos y párrafos, con lo cual creemos que se evitará la confusion sumamente perjudicial en toda clase de libros, y especialmente en los de enseñanza. De la jurisprudencia mercantil se habló ya en el tomo 2.º

(2) Ley 5, tit. 8, lib. 11, N. R.

CAPÍTULO I.

DE LAS ACCIONES REALES.

1. ¿Qué se entiende por accion real, y qué tendrá que probar el que la tenga?
2. Qué deberá pagar el demandado si respondiendo que tenia efectivamente la cosa sin ser así, el actor continuase el pleito y probase ser suya?
3. Si durante el litigio se destruyere la cosa, el demandado que la poseia de buena fé ha de ser absuelto; pero poseyéndola de mala fé deberá pagar su importe.
4. ¿Cuántas especies hay de acciones reales?
5. ¿Cuál es el objeto de la reivindicacion?
6. El que entabla esta accion además de la cosa, puede pedir tambien los frutos de la misma.
7. La reivindicacion corresponde no solo al dueño del dominio directo sino tambien al del útil.
8. Tambien nacen del dominio, las acciones publiciana y rescisoria.
9. Otra de las acciones reales es la petition de la herencia y la queja de testamento inoficioso.
- 10 y 11. De las servidumbres nacen dos acciones reales, á saber: la confesoria y la negatoria: naturaleza de estas acciones.
12. ¿A qué se reduce la accion hipotecaria?
13. ¿Qué deberá probar el que usa de una accion hipotecaria contra un tercer poseedor?

1. Accion real es aquella que corresponde al que tiene dominio ú otro derecho semejante contra el que la posee ó detiene. Llámase real por que está afectada é inherente á la cosa, y no á la persona; así es que puede reclamarse en donde quiera que aquella se halle.

2. Si interpuesta la accion, respondiere el demandado que tenia efectivamente la cosa sin ser así, y creyéndolo el actor continuare el pleito y probare ser suya, deberá aquel pagar el valor de ella segun juramento del actor y prévia tasacion del juez (1).

3. En caso de que el demandado que realmente poseyere la cosa resistiere la petition del actor, alegando que éste no tiene derecho en ella, y durante el litigio se perdiere la misma, ha de ser absuelto si fuere poseedor de buena fé; mas en caso de no serlo, habrá de pagar su valor en los términos referidos en el número anterior, porque fué culpa suya el

no entregarla cuando podia y debia (1); advirtiendo que el que por dolo dejare de poseer, ha de ser condenado como si poseyere, porque el dolo se tiene por posesion (2).

4. Así como los derechos reales son de diferentes especies, así tambien las acciones que de ellos emanan: de aquí es que habrá tantas clases de acciones de este nombre cuantas sean las variedades ó diferencias de derechos que puedan corresponder al hombre en las cosas, sin relacion á las obligaciones personales de otro. Mas como las de que se trata ahora, estriban principalmente en el dominio, en los derechos hereditarios, en las servidumbres y en las prendas é hipotecas; puede decirse que las principales acciones reales son la reivindicacion, la petition de la herencia, la confesoria y la negatoria, y la hipotecaria.

5. La accion reivindicatoria tiene por

(1). Leyes 19 y 20, tit. 2, part. 3; y 6 tit. 14, part. 6.

(2). Leyes 131, 150 y 157, § 1 de div. reg. jur.

(1) Ley 2, tit. 3, part. 3.

objeto reclamar una cosa nuestra, ó cuyo dominio nos pertenece por algun justo título. El que la entabla ha de esponer en la demanda esta pertenencia, como fundamento de la accion; pues aunque no es necesario espresar la causa ó razon por que se pide, bastando decir que le pertenece el dominio ó propiedad de la cosa, con una designacion clara de ella para que sea conocida, es sin embargo útil hacerlo en aquella forma, porque si en fuerza de la razon ó causa que presenta, no se declara en su favor, puede reclamarla en virtud de otra que no se haya espresado en el escrito. Mas no tendrá este recurso si no espresó causa alguna; porque entonces se presume haberla pretendido por todas aquellas que juzgó le competian antes de la sentencia (1); á no ser que haga constar que despues de pronunciada ésta sobrevino, ó llegó á su noticia otra causa ó justa razon que antes ignoraba; en cuyo caso podrá alegarla y deberá oírsele.

6. Al entablar esta accion debe pedirse tambien que se condene al demandado á la satisfaccion de los frutos de la cosa que se reclama si le correspondiese, como tambien los intereses, daños y menoscabos si los hubiese, é igualmente las costas para que por su silencio no las pierda, en caso de que no deba ser condenado al pago de ellas. A este fin valuará en la demanda los daños y menoscabos, y justificándolos en la prueba puede el juez dar sentencia sobre todo, y moderarlos si le parecieren excesivos, sin remitirlos á contadores por que se los prohibe el derecho (2).

7. No solo corresponde la reivindicacion en razon del domino directo, sino

tambien por el útil; debiéndose tener presente que cuando se entable, no deberá pedirse la propiedad sino el dominio; pues aunque al parecer estas dos palabras significan una misma cosa, es sin embargo la segunda mas estensa y general como que abraza ambos dominios directo y útil, y la primera solo el directo (1).

8. Nacen tambien del dominio las acciones publiciana y rescisoria. La primera es la que compete al que perdió una cosa que poseia con buena fé sin haber tenido tiempo para prescribirla contra cualquier poseedor, á no ser que éste fuere su verdadero dueño (2). La segunda es la que se conoce con el nombre de *restitucion in integrum* de que ya se trató en su lugar.

9. Puede tambien corresponder á la clase de acciones reales la petition de herencia, y la queja del testamento inoficioso, que viene á ser una petition de herencia. Esta accion es tambien personal; y por consecuencia pertenece á la clase de las mistas; por cuya razon se explicará cuando tratémos de ellas.

10. De las servidumbres nacen las acciones reales, á saber: la confesoria y la negatoria. La primera compete al dueño del predio dominante á cuyo favor está constituida una servidumbre, para obligar al poseedor de la finca sirviente á que sufra aquel gravámen. Esta accion no solo puede intentarse contra el dueño del predio sirviente, sino contra cualquiera que impida el uso de la servidumbre, á fin de que se declare su derecho y se condene al perturbador á que dé caucion de no inquietarlo en lo sucesivo. Pueden hacer uso de esta accion tanto el que

(1) Ley 25, tit. 2, part. 3; y ley 4, tit. 3, lib. 11, Nov. Rec.

(2) Leyes 6 y 7, tit. 16, lib. 11, Nov. Rec.
TOMO III.

(1) Ley 27, tit. 2, part. 3.

(2) Leyes 13, tit. 11, p. 3; y 50 tit. 5, p. 5.

tiene el dominio pleno, como el superficiario, el enfiteuta y tambien el usufructuario.

11. Por el contrario, la accion negatoria es la que tiende á libertar á una finca del gravámen ó servidumbre que injustamente se pretende imponerla. Así pues se pedirá por esta accion que se declare la finca libre de este gravámen y se condene al perturbador á deshacer la obra que hubiere edificado, á darcaucion como en la confesoria, y á indemnizar los perjuicios que hubiere causado. La prueba en este caso incumbe al perturbador; pues tiene que acreditar que está en su derecho el imponer el referido gravámen; al contrario de lo que sucede en la confesoria y en las demás acciones; pues sabido es que el actor tiene siempre que probar su intencion.

12. Accion hipotecaria es la que corresponde á aquel á cuyo favor obligó el deudor alguna finca ú otra cosa inmueble para mayor seguridad de la deuda, contra cualquier poseedor de la cosa hipotecada. Si fuere mueble la cosa empeñada, entonces la accion no se llamará hipotecaria sino pignoraticia; la cual puede ser directa ó contraria. La directa es la que corresponde al deudor para reclamar la alhaja luego que el acreedor está satisfecho de su débito, en cuyo caso debe restituirla (1); pero para que el deudor pueda intentarla, es preciso que pague primero la deuda ó la deposite judicialmente si aquella no quiere recibirla. La otra accion pignoraticia llamada contraria, corresponde al acreedor en el caso de que habiéndole dado el deudor una prenda como equivalente al débito, resultare luego no serlo, ó no de tan buena calidad como aseguró dicho deudor. Sin embargo, el acreedor no puede, de su

propia autoridad tomar los bienes del deudor en clase de prenda, y si lo hiciera, deberá ser condenado á volverlos á su dueño y satisfacer otro tanto de lo que importe la deuda, perdiendo además por el mismo hecho la accion que contra el deudor tenia (1).

13. Para intentar esta accion deben concurrir las circunstancias siguientes: 1.ª Que la cosa hipotecada sea del deudor, ó que el que la empeñó tuviere su poder para hipotecarla. 2.ª Que efectivamente se haya hipotecado (2). 3.ª Que se haga antes escusion en los bienes del deudor por la accion personal; porque si éste tiene con que pagar, no puede reclamarse contra un tercero, á menos que la escritura contenga el pacto de no enagenar, en cuyo caso no es necesaria dicha escusion para intentar la accion hipotecaria (3); ó cuando el deudor principal, estando pendiente el pleito y la demanda contestada con él, vende ó trasfiere la hipoteca á un tercero. Es de advertir que contra éste no se dá el derecho de ejecucion, aunque la deuda proceda de sentencia ejecutoriada y la obligacion sea real ó personal; á no ser que intervenga el referido pacto de no enagenar, pues entonces, como no se transfirió el dominio de la cosa empeñada al tercer poseedor, ya sea por título oneroso ó lucrativo, antes bien es nula la obligacion, se consideran los bienes enagenados en esta forma, como existentes en poder del deudor principal y verdadero, por cuanto éste por ningun acto ni contrato puede perjudicar la condicion de su acreedor, y por eso tiene lugar la ejecucion como se dirá mas estensamente cuando se trate del juicio ejecutivo.

(1) Leyes 11, tit. 13, part. 5; y 5 y 6, tit. 34, lib. 11, Nov. Rec.

(2) Leyes 18, tit. 13, part. 5; y 4 tit. 13 lib. 11, Nov. Rec.

(3) Ley 14, tit. 13, part. 5.

(1) Ley 21, tit. 13, part. 5.

CAPÍTULO II.

DE LAS ACCIONES PERSONALES.

1. ¿Qué sea accion personal?
2. Como son innumerables los modos de obligarse, resulta una infinidad de acciones personales.
3. Nuestra legislacion diferente de la romana no da tanta importancia á las fórmulas y solemnidades del contrato verbal segun disposicion de la ley 1, tit. 10, lib. 10, Nov. Rec.
4. Naturaleza de la accion pauliana, segun la cual la enagenacion hecha en fraude de los acreedores es nula.
5. Si el que recibe la cosa fuere huérfano no se le podrá quitar sin pagarle lo que le costó, aun cuando se pruebe que era sabedor del engaño ó fraude.
6. Si alguno de los acreedores cobrara antes de haberse entregado á los demás los bienes del deudor, no podrá aquel ser apremiado á restituir lo que cobró, aun cuando éstos no basten para pagar las deudas.
7. Cualquiera quitamiento ó remision que hiciere un deudor de lo que el otro le debia á él, podrá revocarse siempre que aquel á quien se remita, sea sabedor del fraude con que se le hizo la remision.

1. La accion personal es la que corresponde á una persona contra otra para el cumplimiento de alguna obligacion. Llámase personal por que dimana de una obligacion puramente personal; así es que únicamente se da contra la persona obligada ó su heredero, y no contra un tercer poseedor.

2. Como son innumerables los modos de obligarse, resulta una infinidad de acciones personales, muchas de las cuales toman el nombre de los mismos contratos, como la accion de mútuo, de compra, &c.; pero todas ellas convienen en lo esencial, esto es, que solo pueden intentarse contra la persona que se obligó para que cumpla la obligacion ó entregue la cosa debida, pagando en su defecto su estimacion y los perjuicios.

3. Diferente nuestra legislacion de la romana no da tanta importancia como ésta á las fórmulas; así por ejemplo el pacto nudo no tenia fuerza civil obligatoria, ni por consiguiente producía accion, porque estaba destituido de ciertas solemnidades que constituian el contrato verbal llamado estipulacion. Por el con-

trario nuestra legislacion mas atinada y justa en esta parte, da fuerza civil obligatoria á toda clase de obligacion, sea cualquiera el modo de contraerla, como se dijo anteriormente y se vé por las siguientes palabras de la ley (1), que por ser tan notable se inserta aquí á la letra: „Pareciendo que alguno quiso obligarse á otro por promision ó por algun contrato ó en otra manera, sea tenido de cumplir aquello á que se obligó, y no pueda poner excepcion que no fué hecha estipulacion, que quiere decir prometimiento con cierta solemnidad de derecho, ó que fué hecho el contrato ú obligacion entre ausentes, ó que se obligó alguno que daría á otro ó haría alguna cosa; mandamos que todavía vala dicha obligacion y contrato que fuere hecho en cualquiera manera que parezca que uno se quiso obligar á otro.” Esta célebre ley fundada en una rigurosa justicia, abolió para siempre las minuciosas fórmulas con que los romanos revistieron el contrato verbal, y constituyó un nuevo modo de obligar-

(1) Ley 1, tit. 1, lib. 10, Nov. Rec.

se civilmente, dando accion á los nudos pactos de que antes carecian.

4. Nos parece inútil explicar en este capítulo las diferentes acciones personales que nacen de los contratos, y que generalmente toman sus mismos nombres, puesto que conocido el carácter y esencia de éstos, inmediatamente se deduce como consecuencia la naturaleza de la accion que de ellos proceden; y así únicamente nos concretaremos á hacer mencion de una, que aun cuando trae su origen del derecho romano, está recibida entre nosotros, y aun suele ser frecuente su uso en los tribunales. Esta es la que los romanos llamaban *pauliana*, y compete á los acreedores para pedir que se revoquen las enagenaciones hechas en su perjuicio por los deudores, no solo despues de pronunciada la sentencia sino tambien antes de ella, como opina Gregorio Lopez, glosando la ley de Partida que habla de esto (1). Tiene pues lugar esta accion cuando el deudor enagena sus bienes ó parte de ellos en perjuicio de sus acreedores; mas debe notarse que cuando esto se hace por título lucrativo como donacion, legado &c., basta el mero hecho de la enagenacion para que competa la accion al acreedor; pero si la

enagenacion se hubiese hecho por título oneroso como venta, permuta &c., es necesario además que el que reciba la cosa del deudor sepa que éste la enagena maliciosamente; pues de lo contrario no corresponde dicha accion al acreedor.

5. Si el que recibe la cosa fuere huérfano, no se le podrá quitar, sin pagarle, lo que le costó; aun cuando se le pruebe que era sabedor del engaño ó fraude (1).

6. Si alguno de los acreedores cobrare antes de haber entregado á los demás los bienes del deudor, aunque éstos no basten para pagar las deudas, no podrá aquel ser apremiado á restituir lo que cobró; pero lo será si hubiere cobrado despues de hecha la entrega de los bienes á los otros. (2).

7. Cualquiera quitamiento ó remision que hiciere un deudor de lo que otro le debia á él, está sujeto á revocacion en los términos referidos, siempre que aquel á quien se remite ó condena sea sabedor del fraude con que se le hizo la remision ó perjuicio (3). El término para intentar esta accion es un año, contado desde el dia en que lo supiere aquel á quien corresponde (4).

(1) Ley 7, tit. 15, part. 5.

(1) Ley 7, tit. 15, part. 5.

(2) Ley 9, tit. 15, part. 5.

(3) Ley 12, tit. 15, part. 5.

(4) Ley 7, tit. 15, part. 5.

CAPÍTULO III.

DE LAS ACCIONES MIXTAS.

1. ¿Qué se entiende por accion mixta? Una de las acciones de esta clase es la de peticion de herencia, la cual corresponde al verdadero heredero para reclamar los bienes hereditarios.

2. Otra de las acciones de esta especie es la llamada *familiae erciscundae*, ó de dividir la herencia.

3. Tambien es mixta la accion *communi dividundo*, ó de dividir la cosa comun.

4. De la misma naturaleza es la accion *finium regundorum*, ó de dividir los términos comunes.

1. Accion mixta es la que participa de las acciones que pertenecen á esta de la naturaleza de real y personal: una clase, es la de peticion de herencia, la

cual corresponde al heredero testamento, ó abintestato, para que se le entreguen los bienes hereditarios con sus frutos y accesiones (1). Es de advertir que el legatario no puede hacer uso de esta accion aun cuando suceda en alguna parte de los bienes; porque esta accion es universal, y tiene por objeto pedir toda la herencia. Tampoco puede entablarse contra el que posee por título singular, como por compra de los bienes hereditarios, y únicamente se dirige contra el que está como heredero, aunque realmente no lo sea.

2. Entre las acciones mixtas se cuenta tambien la de *familiae erciscundae*, ó de dividir la herencia; esta accion tiene por objeto conseguir los bienes hereditarios por medio de la division de los mismos, en caso de ser varios los herederos. Puede entablarla cualquiera de éstos contra los demás, para que judicial ó extrajudicialmente se proceda á la distribu-

cion y particion de los bienes hereditarios.

3. Otra de las acciones mixtas es la de *communi dividundo*, ó de dividir la cosa comun. Compete esta accion al condueño de una cosa que está proindiviso contra los demás condueños de la misma, á fin de que se divida y se entregue á cada uno la parte que le corresponde, quedando por consiguiente disuelta la comunidad de bienes.

4. Es igualmente mixta la accion *finium regundorum*, ó de dividir los términos comunes, y compete á cualquiera de los dueños de las heredades limítrofes, á fin de que se averigüe la antigua situacion de los linderos, y se aclare y rectifique cualquiera duda que haya sobre si alguno habia usurpado algun terreno que no le correspondia. Estas tres últimas acciones se llaman en el derecho *dobles*, porque se puede proponer por cualquiera de los que sean partícipes en cualquiera de las referidas clases de bienes.

CAPÍTULO IV.

DE OTRAS VARIAS ESPECIES DE ACCIONES.

1. Segun el modo con que se piden en juicio las cosas resulta la division de acciones en ejecutivas y ordinarias.

2. ¿Qué se entiende por accion criminal?
3. Otra division de acciones en directas y útiles.
4. ¿En qué consiste la accion exhibitoria ó preparatoria?
5. Naturaleza de la accion *ad exhibendum* ó exhibitoria.
6. Naturaleza de las acciones perjudiciales.
7. Explicacion de las acciones exercitoria é institoria.

1. Del diferente modo de pedir en juicio los derechos que nos corresponden, resulta otra division de acciones, á saber: en ejecutivas y ordinarias. Dicese accion ejecutiva, aquella que dimana de instrumento que trae aparejada ejecu-

cion, bien por su naturaleza ó por disposicion legal, y en su virtud compete al acreedor esta accion, por ejemplo, la escritura guarentigia de plazo pasado, el papel ó vale reconocido judicialmente desde el dia de su reconocimiento, y la sentencia declarada en cosa juzgada ó ejecutoriada por el tribunal superior. Pe-

(1) Leyes 2 y 3, tit. 14 part. 6.

ro se llamará ordinaria la accion cuando el documento en cuya virtud se pide, no trae aparejada ejecucion, ó aunque la haya traido, se perdió con el trascurso del tiempo la fuerza que para pedir ejecutivamente prescribe la ley 63 de Toro.

2. Además de las referidas acciones hay otras llamadas penales ó criminales, porque dimanen de algun delito y se pretende por ellas que se imponga la pena correspondiente. Entre éstas y las primeras hay la diferencia, que toda accion no penal ó persecutoria de las cosas pasa á los herederos del demandante, y se da contra los herederos del demandado; lo que no sucede con las penales, á menos que estuviere ya contestado el pleito cuando murió el antecesor, en cuyo caso se darán tambien contra los herederos (1). Mas esto solo debe entenderse para el resarcimiento de perjuicios, ó reclamacion de alguna cosa procedente del delito, pues á ello quedan responsables los herederos, mas no para que sufran alguna pena corporal por el delito que no cometieron.

3. Subdivídense tambien las acciones en directas y útiles. Las primeras son las que dimanen del espíritu y de las palabras de la ley; y las segundas las que solo proceden de su espíritu, y no de sus palabras, ó ni de aquel ni de éstas. Considerando estas acciones en cuanto dependen de un hecho del hombre y que por él son provechosas, se da el nombre de *directa* á la que corresponde al dueño, acreedor y cedente; y el de *útil* á la que compete á la persona á quien se hace la cesion; pero realmente no son sino una sola que contiene dos calidades, la una por derecho de contrato, y la otra por el de cesion. Tambien se da el

nombre de directa á la accion, porque directamente se origina de alguna obligacion; y la de útil, porque viene de la directa, y por equidad se concede al cesionario, á quien no se puede trasferir la primera por estar radicada en la persona del cedente, y como cosa incorpórea no puede hacerse entrega de ella. Por esta razon la ley en lugar de las acciones directas subrogó las útiles, que hacen sus veces y las representan; así que el cesionario ó procurador en su propia causa ejercerá las útiles en su propio nombre, y las directas en el del cedente; aunque éste diga que se las cede, solo se entenderá cedido el ejercicio de ellas.

4. Omitiendo otras divisiones inútiles en el estado actual de nuestra legislacion, como las que conocieron los romanos con los nombres *bonae fidei et stricti juris: actiones in simplum, duplum, triplum et quadruplum*, pasaremos á dar idea de algunas acciones especiales que se apartan algo de las reglas comunes y ocurren frecuentemente en el foro.

5. Una de ellas es la accion que los romanos denominaban *ad exhibendum*, y nosotros podremos llamar exhibitoria, ó mas bien preparatoria, pues es aquella por medio de la cual el demandante pide al juez que el demandado exhiba ó presente ante él aquella cosa que pretende, para formalizar con mayor claridad su demanda y dar las pruebas correspondientes. No solo corresponde esta accion al que pide la cosa como suya, sino tambien á aquel que pretende tenerla empeñada en su favor, ú otro derecho señalada en ella. Así mismo tiene lugar á favor del legatario cuando hubiese mandado el testador que escoja de sus cosas la que mas le acomodare, en cuyo caso deberá manifestarlas todas el heredero. Si

(1) Ley 25, tit. 1, part. 7.

alguno hubiere unido alguna cosa agena á la suya, deberá tambien manifestarla separándola si fuere demandado en juicio; á no ser que fuese material ageno empleado en edificio propio, pues no debe separarse para no arruinar la obra; pero deberá pagar al dueño del material el duplo de su valor (1). Finalmente, compete esta accion á cualquiera que tenga algun interés ó derecho en la cosa demandada; y si se destruyere ó hiciere perecer maliciosamente para frustrar el intento del actor, estará obligado el que ocasionó el daño á pagar el importe del perjuicio ó menoscabo que jurase aquel haberle causado esta pérdida. Así mismo si manifestase la cosa deteriorada por su culpa, y el demandante probare ser suya ó pertenecerle otro derecho en ella, habrá de entregársela el demandado y pagarle además el perjuicio que de su culpa ó engaño le resultare.

6. Son tambien de especie particular las acciones llamadas *perjudiciales*, por el perjuicio que causan á ciertas personas, aun cuando no hayan litigado, contra la regla general de que los pleitos solamente perjudican á los sugetos que como partes han intervenido en ellos (2). Tambien tienen estas acciones la particularidad de que cada uno de los litigantes puede ser actor ó reo, porque ambos las pueden intentar, aunque se considera como actor el que las entabla. Conocíanse entre los antiguos tres especies de estas acciones, á saber: 1.ª Cuando uno pretendia contra otro ser declarado libre y no esclavo suyo, ó al contrario solicitaba éste que se declarase ser su esclavo y no persona libre. 2.ª Cuando uno pedia que se declarase que era

ingénno y no liberto, ó *aforrado* de otro, ó bien éste pedia lo contrario. 3.ª Cuando se disputaba si era ó no hijo de tal matrimonio, bien entre el marido y la muger ó entre el mismo hijo y el padre. Como entre nosotros es afortunadamente desconocida la servidumbre de los romanos, nos concretaremos al tercer caso, que es el que únicamente puede ocurrir en nuestros tribunales. Supongamos, pues, que á pedimento de N. se hubiese declarado ser hijo de F., no solo conseguiria contra éste los derechos de hijo suyo, sino tambien los de hermano contra los demás hijos de F., sin haber litigado contra ellos.

7. Hay tambien algunas acciones en que se puede demandar á ciertas personas que se consideran en derecho obligadas al cumplimiento de algun contrato, aunque no hayan intervenido en su celebracion. Tales son, por ejemplo, los dueños de una nave ó tienda que tienen puesto para manejarla ó dirigirla algun patron, maestre ó factor; los cuales quedan obligados por los contratos de éste en términos que pueden ser demandados; porque se considera que el factor ó maestre contrató por orden ó voluntad de ellos (1). Llámase entre los romanos *exercitoria* la accion que se daba contra el dueño de la nave, é *institoria* la que competia contra el dueño de la tienda, debiendo notar de paso que si el factor tomare dinero prestado por orden del dueño ó sin ella, y lo emplease en utilidad del mismo, estará obligado al pago el dueño y no el factor, mas lo contrario sucederá, si tomándolo sin orden de aquel, lo emplease en utilidad suya propia (2).

(1) Ley 16, tit. 12, part. 5.

(2) Ley 20, tit. 23, part. 3.

(1) Ley 7, tit. 21, part. 4.

(2) Ley 7, tit. 1, part. 5.

CAPÍTULO V.

DE LA PRESCRIPCION DE ACCIONES.

1. Las acciones deben entabfarse dentro del término prescripto por la ley, pues si pasa sin hacerse uso de ellas, el demandado tendrá una excepcion justa y fundada en la prescripcion.

2, 3 y 4. Explicacion de la ley 5, tit. 8, lib. 11, N. R., que es la que establece el término en que se prescriben las acciones.

5. Las acciones reales se prescriben en el espacio de treinta años.

6. Los capitales de los censos al quitar nunca prescriben, pero sí los réditos.

7. Prescripcion de los salarios de criados, y circunstancias para exijir los debidos por razon de servicio hecho á prelados, y otras personas.

8. De las ejecuciones de los créditos de criados, jornaleros y artesanos, pueden conocer los jueces ordinarios.

9. No hay obligacion legal de satisfacer lo que se queda debiendo en el juego, aun cuando sea de los permitidos, ni el importe de las mercaderías que se sacan fadas para bodas.

10. Caso práctico decidido en conformidad de la anterior disposicion.

1. Explicada ya la naturaleza de las acciones segun sus diferentes especies, trataremos ahora del tiempo que la ley ha señalado para hacer uso de ellas; pasado el cual tendrá el demandado una excepcion justa y fundada en la prescripcion de las mismas acciones. Ya anteriormente al tratar de la prescripcion en general, dimos una idea acerca del tiempo en que tiene lugar con respecto á las acciones; mas á pesar de estas nociones allí anticipadas, hemos creido necesario dedicar ahora á esta materia un capítulo, pues nos ha parecido oportuno tratarla en este lugar con alguna mas estension. Hay una ley recopilada (1) que establece de un modo terminante el tiempo en que se prescriben las acciones, y dice así: „El derecho de ejecutar por obligacion personal y la ejecutoria dada sobre ella se prescribe por veinte años y no menos; pero donde en la obligacion hay hipoteca ó donde la obligacion es mixta de personal y real, la deuda se prescriba por veinte años y no menos; lo cual se guarde sin embargo de la ley

del rey D. Alonso, que puso que la accion personal se prescribiese por diez años.

2. Esta ley contiene tres partes: la primera dice: „Que el derecho de ejecutar, ó la accion de pedir ejecutivamente la deuda por obligacion personal, dura á lo mas diez años y pasados prescribe.” Para la inteligencia de esta primera parte debe tenerse presente, que si se pide en virtud de escritura guarentigia, empiezan á correr los diez años desde el dia en que se cumplió el plazo, y si no lo tiene, ó es obligacion pura ó simple, desde el de su otorgamiento. En los papeles simples desde el de su reconocimiento, haciendo éste el deudor, en los términos que explicaremos en el juicio ejecutivo, pues no basta el de los peritos ni informacion de testigos en caso negativo. Si son réditos de censo ó de legado ánuo, dentro de los diez años siguientes á la última paga, ó á la celebracion del contrato si ninguna hubo; y entonces se pedirá la ejecucion por los nueve y medio, ó nueve y dos tercios. Y siendo sentencia declarada en cosa juzgada ó ejecutoriada, debe pedirse su cumplimiento antes que pasen los diez años siguientes

(1) Ley 5, tit. 8, lib. 11, N. R.

al día en que se ejecutorió; pasados los cuales, no se debe despachar la ejecución sopena de nulidad, porque por el trascurso del tiempo prescribió, y solo queda al acreedor la acción ordinaria, la cual dura otros diez años, que con los diez de la ejecutiva son veinte. Cumplidos éstos no puede el acreedor pedir en juicio ejecutiva ni ordinariamente, porque tiene contra sí la presunción legal de estar satisfecho ó remitida la deuda, y si no lo está, debe culparse á sí propio de su omisión en no haber pedido en tiempo hábil; pues de no prefijarse éste, serian eternas las obligaciones é interminables los pleitos y acciones, y se irrogarian notables perjuicios al estado.

3. La segunda parte dice: „Que la acción personal y la ejecutoria dada sobre ella, prescribe por veinte años y no menos.” Esta parte de la ley se entenderá mejor con el ejemplo siguiente: N. prestó á T. mil pesos ante testigos, y por no haberlos pagado al plazo estipulado, se los demandó judicialmente; el deudor niega la deuda y en el término ordinario de prueba justifica N. la certeza de su pretension, en fuerza de la cual se condena á T. en definitiva á la satisfacción de ellos, cuya sentencia queda después ejecutoriada. En este caso hay acción personal, porque N. siempre la tuvo para pedir á T. lo que le debía, y hay también ejecutoria dada sobre la acción porque se declaró en juicio; así pues, desde el día en que se da la ejecutoria ó se declara la sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, empiezan á correr y deben contarse los veinte años de este modo: los diez para pedir ejecutivamente, y los otros diez para demandar ordinariamente dentro de ellos, si en los primeros calla por haber perdido la fuerza ejecutiva que en ellos tenia; de suerte que si dentro de los

veinte años no usa de su derecho en la forma espresada, no puede intentar después acción ejecutiva ni ordinaria contra su deudor, por haber espirado ambas y presumirse pagado ó remitido el débito.

4. En la tercera parte se dispone: „Que cuando en la obligación hay hipoteca, lo cual equivale á ser mista de real y personal, ó cuando el deudor obliga su persona y bienes, prescriba la deuda por veinte años, y no menos:” de suerte que en los diez primeros puede el acreedor pedir ejecutivamente; y si no lo hace, le queda el recurso de demandar ordinariamente en los veinte restantes. Si espiran los treinta sin haber usado de las dos acciones referidas, ninguna le corresponde para demandar en juicio el débito, y aunque le demande no será oído, si el deudor es poseedor de buena fé, y excepciona la prescripción; pues se presume pagado, por no ser regular que el acreedor se esté tanto tiempo sin usar de su derecho. Sin embargo, algunos usan del medio y cautela que el deudor no solo reconozca bajo juramento el valor ú obligación, sino que declare que debe su importe, para hacer que de este modo reviva la acción estinguida por el trascurso del tiempo, en caso que el deudor lo confiese, según opinión de algunos autores. No estamos conformes con este medio que indica Febrero; porque aunque dado el caso de que el deudor confesase en los términos espresados, podría siempre alegar prescripción, porque ésta debe considerarse introducida por la ley como una especie de castigo que impone al acreedor tan abandonado que deja pasar nada menos que treinta años sin reclamar la deuda, mas sin embargo de esta opinión nuestra, el deudor no se exime en el fuero interno de su responsabilidad, si no paga la deuda, de-

biendo hacerlo, aun cuando hubiesen pasado muchos años.

5. En cuanto á las acciones reales, deberá decirse que no hablando dicha ley ni otra alguna recopilada de la prescripcion de las mismas, queda en su fuerza y vigor la de treinta años, establecida por la ley de Partida (1)

6. Los capitales de los censos al quitar nunca prescriben, porque la hipoteca está siempre ligada con la responsabilidad hasta que se liberte, y porque el tiempo no corre ni hay prescripcion contra el que tiene legítimo impedimento. Sabido es además que tanto por la naturaleza de este contrato como por la disposicion de la bula de S. Pio V, está imposibilitado el censualista de pedir su capital cuando quiera, aunque lo necesite, pues su entrega y redencion queda al arbitrio y voluntad del censuario; por cuya razon no se puede prescribir sino los réditos (2), permitiéndose solo exigir ejecutivamente los devengados en los nueve años y medio, ó nueve y dos tercios últimos, segun los plazos de la escritura primordial de su constitucion, aunque hayan pasado muchos años. El importe de los restantes hasta veinte años ha de pedirse en via ordinaria, que con los nueve y dos tercios de la ejecutiva, son veinte y nueve y dos tercios, por la accion mista que como dijimos antes, se prescribe por treinta años. Mas no se pueden pedir en via ejecutiva los réditos devengados en los nueve años y dos tercios, y despues los treinta, ó veintinueve y dos tercios en la ordinaria; porque de este modo serian treinta y nueve y dos

tercios; por consiguiente en los treinta se incluyen los diez en que prescribe el derecho de ejecutar.

7. Acerca del término en que prescriben las acciones que tienen los criados, jornaleros, boticarios y otras personas para el pago de sus salarios, emolumentos ú honorarios, téngase presente lo dicho en el cap. 2.º, tit. 2, lib. 2.º ó tom. 1.º, pág. 168. núms. 55 y 56, advirtiendo en este lugar, que para que puedan pedir sus débitos por razon de servicios los que los han prestado á algun prelado, ú otras personas semejantes, han de tener asiento firmado por sus amos, ó por quien tenga su poder, ó estar sentados por tales con salario asignado en el libro en que los demás lo están, ó confesarlo sus amos, bien en escritura pública, ó bien judicialmente; pues no es suficiente la prueba de testigos, ni otra alguna que no sea de las referidas. Mas esto no se entiende con las criadas, que continuamente habitan donde sirven, con tal que no sean parientas de aquellos en cuya casa están, ni con los criados de mercaderes, oficiales, menestrales y labradores, pues con respecto á estas personas se ha de observar lo espuesto en el número 56 del citado cap. (1).

8. De las ejecuciones de los créditos de criados, jornaleros, artesanos ó menestrales, acreedores alimentarios de comida, posada, alquileres de casa y otros semejantes, pueden conocer los jueces ordinarios, aunque los deudores sean criados de militares matriculados de marina, ó gocen de cualquier otro fuero (2). Esceptúanse de esta disposicion los milita-

(1) Ley 21, tit. 29, part. 3.

(2) El Sr. Sala en su ilustracion al derecho real sigue la opinion contraria. Véanse los núms. 4 y siguientes del tit. 14, lib. 3 de dicha obra.

(1) Ley 11, tit. 11, lib. 10, N. R.

(2) Reales decretos de 9 de Febrero de 1793 y 24 de Abril de 1796; y Leyes 12, 13 y 14, tit. 11, lib. 10, N. R. Sobre esto es de tenerse presente lo que se dirá al tratar del fuero militar.

res incorporados en los respectivos cuerpos, y residentes en los destinos de éstos, y los que estén empleados, mientras se hallen en el lugar de sus empleos, como tambien los matriculados de marina cuando estén destinados á la tripulacion, armamento ó maestranza de algun buque ó departamento, y no en otros casos. De las demandas que los referidos acreedores entablen, pueden conocer los espresados jueces ordinarios, sin embargo de que no presenten desde luego documento que justifique la deuda, y traiga aparejada ejecucion; en cuya atencion el demandado debe contestar á la demanda que le ponga su acreedor ó criado (1), corriendo á favor de los artesanos ó menestrales el interés mercantil de un seis por ciento; y á los criados el de tres desde el dia de la interpelacion judicial, para resarcirles el menoscabo que reciben en la demora y retardacion del pago (2).

9. Es nula la obligacion de satisfacer lo que se perdió en el juego aunque sea de los permitidos (3), é igualmente la que hace el que está para casarse á favor de mercader, platero ú otra persona semejante, de pagarles el importe de las mercaderías que para ello le han dado fiadas; pues no tiene accion para demandárselo judicialmente, segun disposicion de la ley recopilada (4), cuyo tenor es el siguiente: "Para remediar el imponderable abuso que con el mismo motivo de bodas se experimenta en estos tiempos, mando que los mercaderes, plateros de oro y plata, lonjistas, ni otro género de personas, por sí ni por interposicion de otras, puedan en tiempo alguno pedir, demandar ni deducir en juicio las

mercaderías y géneros que dieren al fiado para dichas bodas á cualesquiera personas, de cualquier estado, calidad y condicion que sean."

10. En corroboracion de esta disposicion legal, cita Febrero un caso práctico en que habiendo prestado un comerciante al fiado géneros á un sugeto para su boda, y negándose éste á pagar su importe, se presentó en juicio reclamando su pago, y tanto en primera como en segunda instancia fué declarada nula la obligacion como hecha contra ley espresa, y que en su virtud no podia el mercader en ningun tiempo reclamar el importe de los géneros. Dice tambien ese autor que esta decision causó bastante novedad en la córte, porque se ignoraba que estuviese en uso el auto acordado del consejo que es la ley inserta en el número anterior, sin embargo de ser moderno, y haber ocurrido otros dos ejemplares en la misma sala que entendió en el caso propuesto; pero de nada sirvió al actor la excepcion de no uso que alegó, ni la de haber otorgado el deudor la escritura despues de casado, porque la causa de deber traia su origen desde antes de casarse, el contrato se habia perfeccionado antes y no despues, verificándose el fin de la prohibicion legal, á mas de que está justamente mandado „que todas las leyes que no se hallen espresamente derogadas por otras posteriores, se deben observar literalmente, sin que pueda admitirse la escusa de decir que no están en uso;" pues muchas veces no se usa de ellas porque no ocurre el caso específico de la ley, ó aunque ocurra, como lo ignoran los contrayentes, no se aprovechan de su auxilio, ó por evitar pleitos y dispendios se avienen y transigen; y la ley solamente cesa porque no subsiste el fin para que se estableció, ó

(1) Real cédula de 19 de Junio de 1783.

(2) Leyes 12 y 13, tit. 11, lib. 10. N. R.

(3) Ley 7, tit. 23, lib. 12. N. R.

(4) Ley 2, tit. 8, lib. 10. N. R.

por derogacion ó dispensacion del legis- } alguna provincia, pues no siendo gene-
lador, y tambien por privilegio ó costum- } ral será corruptela y no costumbre.
bre contraria, generalmente observada en }

CAPÍTULO VI.

DE LA ACUMULACION DE ACCIONES.

1. ¿Qué se entiende por acumulacion de acciones, y de cuántas maneras es?
2. En una demanda puede proponer y acumular el actor muchas y diversas acciones civiles y criminales, con tal que no sean contrarias entre sí.
3. Se pueden proponer subsidiaria y condicionalmente en una demanda dos remedios contrarios, cuando los derechos son tales que no se destruyen por la eleccion.
4. Tambien puede pretender el actor á un mismo tiempo la propiedad y la posesion.
5. ¿En qué casos no se pueden acumular las acciones?
6. Si se oponen muchas que se dirigen á diversos fines, y de ninguna manera son contrarias entre sí, deben acumularse.
7. Tambien deben acumularse siendo diversas en número y especie, ó solamente en números.
8. El actor puede demandar civilmente á muchos en un escrito por una misma cosa ó hecho, ó por varios.
9. Cuando por un hecho ó delito competen al actor las dos acciones civil y criminal contra el reo, puede elegir la que quisiere.
10. Ampliacion de esta regla general.
11. Limitacion de dicha regla general.
12. ¿De cuántos modos puede elegirse la accion civil?
- 13 y 14. ¿Cuándo se dice incoada la accion criminal?
15. Si el actor deduce su accion civil, y el reo propone despues principalmente acusacion criminal contra él, debe suspenderse la civil y decidirse antes la criminal.
16. Lo mismo sucede en la civil si es perjudicial á la criminal.
17. Esplicacion de la misma doctrina.
18. ¿En qué casos no se suspende la accion civil por la acusacion ó accion criminal.
19. ¿Cómo deberá entenderse la negligencia del acusador en entablar la accion criminal?
20. Pregunta que se debe hacer al contrario para usar de la accion criminal contra la parte, testigos ó instrumentos.
21. Si ambas acciones fueren criminales, pero la segunda mayor que la primera, se ha de sobreseer en ésta, y ventilarse y resolverse aquella.
22. Si dos acusan á un reo ante uno ó mas jueces, el uno por delito grave y el otro por delito leve, ¿cuál de ellos se ha de tratar primero?

1. Conocidos ya los términos legales } mo juicio, tiempo y demanda. La impro-
que concede la ley para hacer uso de las } pia ó sucesiva es la que se hace en diver-
acciones, resta únicamente tratar de la } so tiempo hasta la contestacion.
acumulacion de las mismas. Esta no es }
otra cosa que la deduccion de dos ó mas } 2. En una demanda puede proponer
acciones en un mismo juicio, y es de dos } y acumular el actor contra uno ó mas su-
maneras: propia é impropia. La propia } getos muchas y diversas acciones civiles
ó simultánea es la union de diversas ac- } ó criminales por diversas causas y razo-
ciones propuestas y deducidas en un mis- } nes, con tal que no sean contrarias entre
sí, pues si lo son, es necesario para ello

nueva instancia ó interpelacion segun disposicion de la ley de part. (1), que al principio dice así: „*Poner puede alguno muchas demandas contra su contendor, mostrándolas ó razonándolas todas en una; solo en lo que non sea contraria la una á la otra: ca si tales fueren non lo podria facer*”

3. Se pueden proponer subsidiaria y condicionalmente en una demanda dos remedios contrarios, cuando los derechos son tales que no se destruyen por la eleccion. Así se puede alegar que un testamento es nulo, y caso que sea válido, que es inoficioso, ó que es nulo el contrato, y cuando no se estime por tal, al menos debe ser restituído el contrayente, por haber sido perjudicado en él.

4. Tambien puede pretenderse á un mismo tiempo la propiedad y posesion (2), aunque lo mejor es pedir solo ésta, así por ser mas fácil de probar y mas difícil de quitase, haya ó no título para ella, como porque si se pierde queda el recurso de entablar el juicio de propiedad; mas al contrario siendo condenado el actor en el juicio petitorio no puede intentar el posesorio, porque aquel abraza á los dos (3).

5. No se pueden acumular las acciones en los casos siguientes: 1.º Cuando una depende de la otra, como si alguno con título de heredero quiere cobrar una deuda hereditaria y pide al mismo tiempo se le declare por heredero, en tal caso no deberá ser admitida su pretension. 2.º Cuando la eleccion de una excluye ó estingue la otra. 3.º Cuando se oponen de tal suerte que la sentencia absolutoria dada en la una, produce excepcion de cosa juzgada en la otra. 4.º Cuan-

do son contrarias en el ejercicio, y no en el origen, pues siéndolo solamente en éste no cesa la una por la eleccion de la otra. 5.º Cuando una de las acciones es perjudicial, llamada así cuando la sentencia dada en el juicio que de ella dimana, produce ó puede producir excepcion de cosa juzgada en otra, ó cuando una por razon de su mayoría no admite consigo otras, ó por su mayor perjuicio ó prelacion en cuanto al orden judicial no puede seguirse con otras sin invertirse éste. 6.º Cuando la una es universal, v. gr., la peticion de herencia, y la otra particular, por ejemplo, cuando se pide una cosa de ésta. 7.º Cuando una es de cosa principal y la otra accesoria, esto es, sobre sus frutos y servidumbres. 8.º Finalmente cuando la es una civil de una cosa, y la otra criminal de otra distinta, y en otros varios casos en que no fuesen compatibles.

6. Si se opusiesen muchas acciones dirigidas á diversos fines, y de ninguna manera fuesen contrarias entre sí, deben acumularse; como cuando uno pretende ciento por razon de mútuo, y otros ciento por venta, á no ser que haya mayoría entre ellos: v. gr., si la una es civil y la otra criminal, en cuyo caso como ésta es mayor por interesarse el bien público en el castigo de los delitos, se ha de proseguir y finalizar suspendiéndose hasta su decision la civil.

7. Igualmente se acumularán si fuesen diversas en número y especie, como las de contrato, de depósito y arrendamiento, ó solamente en número, v. gr., cuando uno es heredero y participa con otros en muchas herencias y tienen varias compañías y depósitos; pues en el primer caso se acumularán en diversas demandas, y en el segundo en una; de suerte que habrá una exclusion, juicio y senten-

(1) Ley 7, tit. 10, part. 3.

(2) Leyes 27, tit. 2, part. 3; y 4, tit. 5, lib. 11, N. R.

(3) Leyes 27 y 28 tit. 2, part. 3.

cia. No teniendo lugar la acumulacion deberá el reo oponer esta excepcion, porque no oponiéndola valdrá, á menos que el actor proponga al principio una de las que cesan por la eleccion, en cuyo caso aun sin oponerla no se deben acumular, porque con la eleccion de la una queda suprimida *ipso jure* la otra.

8. El actor puede demandar civilmente á muchos en un escrito por una misma cosa ó hecho, ó por varios. Tambien puede intentar muchas acciones criminales juntas contra uno por distintos delitos, no por uno solo, ni tampoco contra dos ó mas personas, á no ser que sea por su propia injuria ó de los suyos (1), mas por un delito puede acusar á un tiempo muchos cómplices.

9. Si por un hecho ó delito correspondiesen al actor las dos acciones, civil y criminal contra el reo, como por hurto, mala versacion y extravío de caudales, puede elegir la que quisiese, pues no se le permite usar principalmente y á un tiempo ambas.

10. Esta regla se amplia en los casos siguientes: 1.º Cuando una de las acciones es perjudicial, de modo que la sentencia dada en ella produce excepcion de cosa juzgada en la otra. 2.º Cuando del mismo hecho resultan varias acciones; y 3.º Cuando el turbado en la posesion intenta el remedio civil, pues mientras dura no puede intentar el criminal, de suerte que hasta que se determinase en el juicio la accion que propuso sea civil ó criminal, y se ejecute la condenacion, no ha de intentarse la otra.

11. Pero esto se limita en el caso de que haya usado principalmente de la criminal, y en el propio escrito por un

otro, ó por incidencia de la civil se concluya, reservándose á este efecto usar de ella á su tiempo, que es despues de sentenciada la primera (1).

12. El actor puede principiari ó elegir la accion de un modo espreso ó tácito. Se entiende principiada ó elegida espresamente, cuando el actor la dedujo en demanda formal, pretendiendo se condenase al reo á la restitution de los intereses, daños y cosa hurtada, ó su importe; y tácitamente, cuando en el primero y demás pedimentos en que solicita que el reo ó testigos declaren al tenor de varios particulares, ó que se practiquen varias diligencias para deducirla en su vista, especifica y manifiesta que es para el fin de reintegrarse de sus intereses.

13. Entiéndese estar invocada la accion criminal, cuando en los referidos pedimentos ó diligencias preparatorias espresa el actor que la entabla con intencion de que se proceda contra el reo, pues como en los juicios se debe obrar con franqueza y verdad, ha de manifestarse la accion y el objeto de ésta; de suerte que aun cuando despues se retracte de algunas espresiones ó cláusulas de su escrito con el objeto de intentar la otra, no se le admitirá, y deberá seguir la empezada.

14. Pero si en los pedimentos preparatorios protestare el actor usar de las acciones civil y criminal que le competen, evacuadas que sean las diligencias pedidas, podrá hacerlo, si resulta ser probada por ellas la criminalidad; pero no probando ésta en debida forma hará uso de la civil, y si en la sentencia fuere condenado el reo, debe pretender despues su

(1) Ley 2, tit. 1, part. 7.

(9) Ley 18, tit. 14, part. 7.

castigo ó imponérselo el juez de oficio. La razon es porque como para proceder criminalmente contra alguno no basta la presuncion de que hay delito, sino que es preciso que conste clara, real y verdaderamente haberse cometido, ha de intentarse primero la accion civil, y luego proceder y pedir con arreglo á la sentencia que se dé acerca de ella.

15. Si el actor deduce su accion civil y el reo propone despues principalmente acusacion criminal contra él, se debe suspender la civil y decidir antes la criminal, por ser ésta perjudicial y mayor que aquella. Decidida la criminal perjudicial por la absolucion, puede entablarse la civil, mas no si se decidiese por condenacion, pues entonces perjudica la sentencia á la civil. Si la criminal no es perjudicial, de modo que la sentencia dada en ella no produzca escepcion de cosa juzgada en la civil, podrá intentarse ésta luego que aquella hubiere sido decidida, bien fuese por absolucion, ó bien por condenacion.

16. Lo mismo se verifica con la civil si es perjudicial á la criminal, pues aunque ésta es mayor, tiene mas vigor el perjuicio, y ofrece impedimento mas fuerte que la mayoría; como si uno acusa de adulterio á otro, y éste dice que el acusador es su esclavo, en cuyo caso primero se ha de conocer y determinar acerca de la libertad, porque si resulta ser siervo, no puede acusarle.

17. Es tan constante lo espuesto, que así como el acusado criminalmente mientras se trata de su criminalidad, y hasta que se decide, no puede reconvenir civilmente á su acusador, para que no se distraiga de la prosecucion de su juicio (porque se interesa la sociedad en que no queden impunes los delitos), así tampoco el acusador puede reconvenir civil-

mente al acusado aunque las causas sean enteramente diversas; lo uno para que con este motivo no se halle impedido de hacer sus defensas, y lo otro por razon de la mayoría de la criminalidad.

18. No obstante lo espuesto hay algunos casos en que la accion civil del actor no se suspende por la criminal del reo ó demandado, y son los siguientes:

1.º Cuando el demandado ó reconvenido no tiene interés en que se sobresea: 2.º Cuando la accion criminal no es perjudicial, pues entonces ambas se han de entablar para abreviar los pleitos, aunque primero se ha de despachar la criminal: 3.º Cuando ésta no se pone manifiestamente con el fin de que se suspenda la civil: 4.º Cuando el acusador por su culpa ó negligencia tardó mucho tiempo en poner la acusacion contra el actor que le demandó civilmente, en cuyo caso se presume que procede con malicia para calumniarle: 5.º Cuando objetada la falsedad de los testigos, tuviere el actor otros de que valerse para calificar su intencion: 6.º Cuando no se intenta la accion criminal por el reo demandado, sino por una tercera persona, v. g., por el juez de oficio; porque lo que unos hacen no debe perjudicar á los otros: 7.º Cuando la causa civil versa sobre la posesion, aunque se oponga la accion criminal por via de ejecucion, porque el juicio posesorio es sumario, y el criminal exige mayor conocimiento de causa: 8.º Cuando la accion principal civil se entabló ante el superior, y la criminal ante el inferior, ó ambas ante dos jueces iguales en jurisdiccion; porque el igual no puede inhibir á otro igual, y mucho menos el inferior al superior; bien que el juez de la causa criminal puede impedir que se prosiga la accion civil hasta que aquella se deter-

mine: 9.º Cuando entablada la accion por el actor, propusiere el reo su acusacion por incidencia ó via de excepcion para eludir la accion, como si pide al actor la herencia ó cosa donada en virtud de testamento ó donacion, y el reo excepciona la falsedad de semejantes documentos con el objeto de enervar esta pretension. En este caso no se suspenderá la accion, antes bien se debe proceder en ella, examinar en su progreso esta excepcion, como perentoria, y determinarla en la sentencia segun lo justificado.

19. Acerca de la culpa ó negligencia del acusador de que se habla en el caso cuarto, debe tenerse presente que aun cuando la criminalidad se opusiese despues de la conclusion ó sentencia, si constase evidentemente ó apareciese por muy claros indicios, ó se pudiese probar *in continenti*, no se presumirá entonces que el actor haya procedido con malicia, y se sobreseerá en la causa primera, sea civil ó criminal.

20. Para usar de la accion criminal correspondiente cuando se propone la acusacion, no solo contra los testigos ó el escribano que autorizó el instrumento, sino tambien contra el que lo presenta, se debe preguntar previamente al contrario si quiere aprovecharse del instrumento ó testigos que hubiese presentado, y respondiendo afirmativamente se entablará la acusacion. Esta pregunta sirve para que si ve antes la acusacion, no pueda arrepentirse, por no incurrir en la

pena de falsario, y no pueda escusarse á dar respuesta categórica, advirtiendole que el juez no ha de hacer dicha pregunta de oficio, sino á instancias de la parte.

21. Si las acciones que el actor y demandado entablasen fuesen ambas criminales, pero la segunda mayor que la primera, se ha de sobreseer en ésta, y ventilarse y resolverse aquella, y hasta que esté decidida no se ha de tratar de la primera; pues cuando un delito es mayor, hace que se suspenda el conocimiento del menor hasta su decision, escepto en el caso que espresa la ley 4, tít. 10, part. 3, que dice así: „Mas si las demandas que face la una parte á la otra fueren de acusamiento en que haya pena de cuerpo ó de haber; la que fuere mayor debe primero ser oida ó librada ante que comienze la menor á oirla. Fueras ende si el que face la menor acusase á la otra parte en razon de mal ó de tuerto (agravio ó sin razon) que fuere fecho á él ó á los suyos; ca entonces deben ser tales acusamientos librados en uno”.

22. Si dos acusan á un reo ante uno ó mas jueces, el uno por delito grave, y el otro por leve, se ha de tratar primero de éste que de aquel; porque si se trata-se primero del delito mayor, sucederia que el acusador del menor se quedaria sin la correspondiente satisfaccion de su injuria, y el reo sin el castigo merecido por ella, siendo así que un crimen no debe motivar la impunidad del otro.



TÍTULO 2.º

De los juicios en general.

CAPÍTULO I.

NATURALEZA Y DIVISION DE LOS JUICIOS.

1. ¿Qué se entiende por juicio?
2. Primera division del juicio: en conciliatorio, arbitral y contencioso.
3. Segunda division: en civil, criminal y misto.
4. Tercera division: en petitorio y posesorio.
5. Cuarta division: en ordinario, extraordinario y sumario.
6. Quinta division: en verbal y escrito.
7. Sesta division: en ejecutivos, plenarios y sumarios.
8. Otras varias divisiones de juicios.
9. Qué personas se requieren esencialmente para constituir el juicio.

1. Juicio en general es una contravencion legal entre dos ó mas personas ante un juez autorizado para decidirla con su sentencia. Estableciéronse los juicios con el objeto de impedir que cualquiera persona de su propia autoridad pudiese tomar por sí mismo satisfaccion de la injuria que se le hiciere, ó apropiarse el derecho que creyese competirle, precaviéndose de este modo las funestas consecuencias que infaliblemente resultarian de semejante desórden.

2. Los juicios pueden ser de conciliacion, de avenencia ó arbitrales, y contenciosos, segun sean los medios amistosos ó judiciales que las partes adopten para conseguir su derecho. Juicio de conciliacion es aquel que tiene por objeto el avenir á las partes y arreglar y transigir sus respectivas reclamaciones. Juicio de árbitros es aquel que se decide por personas nombradas por convenio de las partes, con objeto de transigir y terminar algun pleito pendiente ó evitar que éste se

entable. Juicio contencioso es aquel que tiene lugar cuando no habiendo habido avenencia en el de conciliacion, se entabla la accion ante los jueces constituidos por pública autoridad, observándose las ritualidades establecidas en derecho.

3. Divídese tambien en civil, criminal y mixto segun sea la naturaleza de los asuntos ó materias sobre que versen. Civil es el que no trae su origen de delito, ó en que no se procede principalmente por razon de delito sino de contrato, v. gr. compra, préstamo, arrendamiento; ó cuando se ventila únicamente el interés particular, aunque provenga de delito, por lo que se llama accion criminal civilmente intentada. Juicio criminal es aquel en que se trata principalmente del delito y de su castigo para satisfacer la vindicta pública, aplicándose al juicio la pena pecuniaria en que el reo es condenado (1); de modo que del delito na-

(1) Ley 9, tit. 4, part. 9.

cen regularmente dos acciones; una civil que mira solamente al interés del agraviado, y otra criminal que tiene por objeto el castigo del delincuente. De aquí se sigue que el agraviado puede proceder á su arbitrio, ya sea civil ó criminalmente, ó de ambos modos, como se explicará en su lugar. Juicio mixto es el que tiene por objeto la reparacion de algun daño y la imposicion de una pena pecuniaria que se ha de aplicar al fisco y á la parte.

4. Divídense los juicios por razon de su objeto en *petitorios y posesorios*. Petitorio es aquel en que los litigantes disputan principalmente sobre la propiedad, dominio ó cuasi-dominio de alguna cosa. Posesorio es el que versa no sobre la propiedad ó dominio, sino sobre la posesion ó cuasi-posesion de alguna finca ó alhaja.

5. Atendido el modo mas ó menos lento de los procedimientos, se dividen igualmente los juicios en ordinarios, extraordinarios, sumarios, ejecutivos, plenarios y sumarísimos. Juicio ordinario es aquel en que se procede por via de accion ó acusasion, observando todos los trámites y solemnidades prescritas por el derecho. Extraordinario es aquel en que no se procede mediante accion ó acusasion verdadera, sino de oficio por el juez, sin guardar el órden y las solemnidades legales. Sumario es aquel en cuya prosecucion no se observan los espresados requisitos, sino que el juez procede brevemente de plano, atendiendo solamente á la verdad del hecho. Así pues en este juicio pueden omitirse dichas solemnidades, mas no las necesarias para la legítima decision de la causa, pues de lo contrario se ocultaria la verdad, y seria injusta la sentencia.

6. Por razon de la cantidad ó valor

de la materia, divídese tambien el juicio en *verbal y escrito*. Verbal es aquel en que la cosa que se litiga no pasare de cien pesos, y escrito el que excede de dicha suma. En los tribunales de comercio, de minería y en los juicios de comiso, se procede verbalmente cuando la demanda llega hasta quinientos pesos, como se dirá en sus lugares respectivos.

7. Juicio ejecutivo viene á ser lo mismo que sumario, y se ha establecido para cobrar ciertas deudas pronta y ejecutivamente, segun varios trámites especiales. Juicio plenario en las causas criminales es el que empieza luego que se ha averiguado el delito y sus perpetradores, con el objeto de imponer á éstos el castigo correspondiente. Sumarísimo es aquel en que se procede breve y sencillamente, decidiendo sobre la accion intentada sin citacion ni audiencia de la parte contraria, en virtud de una informacion testifical sobre lo que debe tenerse presente, lo que dirémos en su oportuno lugar. Estos juicios se llaman interdictos.

8. Llámase juicio doble aquel en que cualquiera de las partes puede ejercer su accion contra los demás, y sencillo se dice cuando la accion se ejerce tan solo por uno de los litigantes. Pueden tambien ser los juicios universales y particulares, segun se trate á un mismo tiempo de muchas acciones que versen sobre varios bienes, ú de una sola sobre una cosa determinada. Por último, si se atiende al fuero á que corresponde el conocimiento y decision del negocio, puede ser el juicio secular, eclesiástico y militar.

9. Para constituir el juicio ora se proceda por via de accion, acusacion, denuncia, ora de oficio, se requieren esencialmente tres personas principales, que son actor ó acusador verdadero ó fingido,

reo ó demandado, y juez. Actor ó demandante es el que propone la accion, y el primero pue provoca el juicio, pretendiendo conseguir un derecho que sobre alguna cosa juzga pertenecerle (1): en las causas criminales se llama acusador. Reo se denomina en las causas criminales el que cometió el delito, y en las civiles el demandado por el actor sobre alguna cosa, contra el cual se procede en juicio á instancias de éste. Juez es una persona pública revestida de jurisdiccion, y como mediadora entre el actor y reo, que declara y da á cada uno lo que le corresponde sobre su pretension, segun las leyes establecidas y los méritos del proceso. Tambien intervienen en los juicios otras varias personas, como son los abogados, procuradores, escribanos y demás curiales; de todos los que hablaremos en su respectivo lugar.

CAPÍTULO II.

DE LAS PERSONAS QUE PUEDEN COMPARECER EN JUICIO.

1. Pueden comparecer en juicio todos los que no tienen prohibicion legal para ello.
2. El hijo de familias que está bajo la patria potestad de su padre no puede demandar á éste sino en ciertos casos.
3. Estando fuera de la patria potestad puede hacerlo civilmente en todos casos pidiendo antes la vénia necesaria.
4. Para demandar á un tercero el hijo que está bajo el poder del padre debe pedir licencia á éste.
5. Deben tambien pedir la vénia el yerno al suegro y el entenado al padraastro.
6. Lo propio debe observar el liberto cuando su señor le da libertad espontáneamente.
7. Los hermanos no deben demandarse criminalmente en causa de que pueda resultar pena afflictiva.
8. Tampoco pueden los criados y sirvientes acusar á sus amos.
9. El menor habiendo llegado á la pubertad necesita curador *ad litem* para presentarse en juicio.
10. No la necesita sin embargo en las causas espirituales ó beneficiales.
11. El menor púbero puede nombrar curador para pleitos; pero no habiendo llegado á la pubertad debe nombrárselo el juez.
12. Estando imposibilitado el curador para comparecer en juicio puede constituir procurador ó apoderado para determinado negocio.
13. La muger casada no puede comparecer en juicio, ni elegir procurador sin licencia de su marido.
14. El marido y sus herederos no pueden intentar contra la muger durante el matrimonio causa alguna de que la pueda resultar pena afflictiva.
15. Por regla general á ninguna persona puede obligarse á entablar demanda.
16. 17 y 18. Exepciones de la regla anterior.

1. Por regla general debe decirse que no tienen prohibicion legal para ello (1).
pueden comparecer en juicio todos los que Esta prohibicion puede ser general para

(1) Ley 1, tit. 2, part. 3.

(1) Ley 14, tit. 2, part. 3.

todos los negocios y personas, ó para ciertos litigios de determinados sujetos.

2. No puede comparecer por sí en juicio el pupilo menor de veinticinco años (1), ni el hijo de familias que esté bajo de patria potestad durante su menor edad, advirtiéndole que cuando haya salido de esta edad, no podrá demandar en juicio á su padre legítimo ó adoptivo bajo cuyo dominio esté, excepto en ciertos casos determinados como son: 1.º Si aquel negase esta cualidad de hijo suyo, ó le maltratase duramente, ó quisiese obligarle á hacerse vicioso: 2.º Por razon de bienes castrenses ó cuasi-castrenses ó uso de oficio público: 3.º Para que su padre le alimente teniendo proporciones ó bienes para ello: 4.º Para que se le prive de la administracion de sus bienes adventicios en caso de que los disipase (2); bien que si está indigente, debe el hijo dejarle de sus frutos lo que hubiere menester para su mantencion, pues en este caso no tiene derecho á todo su usufructo, como lo advierte la ley (3).

3. Si el hijo estuviere fuera de la patria potestad, podrá demandar civilmente á su padre, con tal que pida al juez la vénia que con justa razon exigen las leyes (4), sin cuyo requisito no se le deberá admitir la demanda; siendo de advertir que en el caso de pedir dicha licencia deberá el juez concederla sin citacion del padre. Mas no podrá aquel demandar criminalmente á éste en causa de que le resulte pena corporal, infamia ú otra, á menos que fuese con objeto de que le resarsa ó indemnice el padre de algun grave daño que le irrogara en su persona ó bienes.

4. Si estuviere el hijo bajo la patria potestad y quisiere demandar á alguno, deberá obtener para ello licencia de su padre, entendiéndose lo mismo para contestar á la demanda que le hayan puesto, á menos que sea mayor de veinticinco años y su padre esté ausente, ó dicha demanda sea sobre sus bienes castrenses ó cuasi castrenses (1). Mas si el padre sin justa causa se negare á darle la licencia, puede el juez compelerle á dársela, principalmente si el pleito fuere sobre cosas en que no tenga el usufructo de los bienes de su hijo.

5. Debe pedir tambien la vénia en iguales términos que el hijo, el yerno al suegro, el súbdito al superior, el entenado ó hijastro á su padrastra ó madrastra; pues si bien es cierto que sobre esto hay variedad de opiniones, nunca perjudicará el hacerlo.

6. Lo mismo debia decirse segun la legislacion antigua con respecto al libertado cuando su señor le dió libertad voluntaria ó espontáneamente sin precio ó por él, en cuyos dos casos á mas de no deber oírsele por no pedir dicha vénia, incurrirá en la pena competente, de la cual solo podia eximirse apartándose de la demanda antes de la contestacion, ó no compareciendo el demandado en el termino de la citacion. Mas si la libertad le fué concedida por dinero que entregara á su señor, no necesitará la vénia de éste para demandarle (2). Esta doctrina no puede tener lugar en el dia una vez abolida la esclavitud.

7. Los hermanos carnales no deben demandarse criminalmente en causas de que les resulte pena corporal ó infamatoria, á menos que el uno haya maquinado contra la vida ó los bienes del otro; ó

(1) Ley 19, tit. 16, part. 9.
(2) Leyes 2, tit. 2; 4 y 5, tit. 7, part. 3; y 11, tit. 17, part. 4.
(3) Ley 2, tit. 2, part. 3.
(4) Ley 3, tit. 2, part. 3.

(1) Ley 7, tit. 2, part. 9.
(2) Leyes 8, tit. 2; 4 y 5, tit. 7, part. 3.

hecho traicion contra el Estado, no habiendo quien le acuse; pues en estos casos deben hacerlo (1).

8. Tampoco pueden los criados ó sirvientes acusar á los amos á quienes tienen ó sirvieron, no siendo por algunas de las causas referidas en el número anterior, de suerte que si lo hicieren sin éste requisito no se les deberá admitir la acusacion, incurriendo además en pena de muerte segun la ley de Partida (2), bien que en cuanto á la pena no está en observancia dicha ley. Mas civilmente no hay prohibicion para que los criados demanden á sus amos.

9. El menor que hubiere llegado á la pubertad, deberá nombrar por sí curador que lo defienda en juicio, y cuide de sus bienes, debiendo el juez apremiarle á ello, si no quisiere nombrarlo. En caso de resistencia deberá el juez elegirse, lo de oficio por su contumacia, á fin de que el pleito no sea ilusorio y evitar su nulidad por falta de persona legítima, pues el menor no lo es para comparecer por sí solo (3), antes bien debe hacerlo en su nombre su curador. Si comparece sin éste, vale solamente lo que resulte en su utilidad á menos que su contrario se oponga, en cuyo caso ni aún en esto vale (4); por lo que si el menor que no tiene curador quiere demandar á alguno, no ha de poner por sí mismo la demanda, ni por un otro sí nombrar curador para que le defienda, sino que debe nombrarlo préviamente y discernido el cargo pondrá en su nombre la demanda; pues de otro modo no debe admitirla el escribano ni el juez darle curso.

10. Esta doctrina no tiene lugar res-

pecto á las causas espirituales y benéficas, pues si entró en la pubertad el menor puede comparecer por sí sin intervencion de curador, porque esto no depende de él, y por consiguiente podrá nombrar procurador, lo cual no se permite al pupilo, advirtiendo que tiene aquel el beneficio de restitucion si fuere perjudicado. Pero si el menor que no tiene curador comparece en juicio y ratificare con juramento lo actuado, no podrá pretender la restitucion aunque haya padecido perjuicio; porque como cuasi contrato se confirma con el juramento del mismo modo que el contrato (1).

11. Si el menor estuviere en la edad pupilar, corresponde al juez hacer la eleccion de curador; sucediendo lo mismo con respecto á los mudos, sordos, pródigos, locos y mentecatos declarados; en uno y en otro caso debe el nombrado dar fianza lega, llana y abonada, de que cumplirá fiel y exactamente su encargo, con cuyo requisito no teniendo impedimento legal se le ha de discernir y confirmar el cargo (2). Cuando tenga que declarar el menor en una causa, ha de asistir su curador al juramento, mas no á la declaracion, la cual ha de firmar el mismo menor sea actor ó reo.

12. Si el curador estuviere legítimamente imposibilitado de comparecer en juicio por su menor, ya sea por ausencia, enfermedad ú otra causa, puede constituir procurador ó apoderado para negocio determinado, esplicando en el poder el impedimento que tiene (3). Pero no estando impedido se le permite solamente hacerlo despues de contestada la demanda (4).

(1) Ley 4, tit. 2, part. 3.

(2) Ley 6, tit. 2, part. 3.

(3) Leyes 13 y 17, tit. 16, part. 6.

(4) Ley 11, tit. 2; y 1, tit. 3, part. 3.

(1) Ley 16, tit. 11; y 59, tit. 18, part. 3.

(2) Leyes 12 y 13, tit. 16, part. 6.

(3) Ley 8, tit. 10; y 2, tit. 23, part. 3.

(4) Leyes 3, tit. 3; y 36, tit. 18, part. 3.

13. La muger casada no puede comparecer en juicio ni elegir procurador sin licencia de su marido, á menos que éste se haya ausente del pueblo donde se ha de litigar y no se espere su pronto regreso, en cuyo caso puede el juez conceder con prévio conocimiento de causa, permiso para hacerlo, y lo propio sucederá si el marido fuere loco, furioso, mudo ó mentecato. Pero no se necesita la licencia si tuviere que entablar contra el marido sus acciones civiles ó criminales, v. g. sobre restitucion de su dote porque se la dispó; ó sobre divorcio, nulidad de matrimonio, excesiva rigidez en el trato, alimentos &c. Sin embargo, si es preciso recibirla alguna declaracion como parte ó testigo, ha de presenciar su marido el juramento, y firmar dicha declaracion; mas ella no tiene obligacion de declarar ante él, y así se observa en la práctica.

14. El marido y su heredero no pueden intentar contra la muger durante el matrimonio, causa de hurto ni otra de la que se le pueda seguir infamia, ó por la que merezca pena afflictiva, excepto por adulterio ó por traicion contra el estado; y lo propio sucede con la muger respecto de su marido (1)

15. Por regla general á ninguna persona se puede obligar á que demande á otra, porque toda accion está fundada en un derecho que puede renunciar libremente aquel á quien corresponda (2). Mas no obstante hay tres casos que sirven de excepcion á esta regla general, y en los cuales uno está obligado á presentarse en juicio como actor ó contra su voluntad.

16. El primero llamado vulgarmente de *jactancia*, es cuando uno dice de otro injurias que menoscaban su buena fama

y reputacion. Entónces el difamado ó ofendido puede acudir al juez pidiendo que el difamador ponga demanda en juicio y justifique sus injurias, ó se desdiga de ellas, ó bien le dé otra satisfaccion competente á arbitrio del juez (1). Si el difamador fuere rebelde y no quisiere poner la demanda despues de habérselo mandado el juez, debe éste dar por libre al injuriado imponiéndole al calumniador perpétuo silencio, y la pena á que se haya hecho acreedor por su delito.

17. El segundo caso es cuando alguno no tiene intencion de demandar á un comerciante ú otro que trata de hacer un viaje por mar ó tierra, y está esperando maliciosamente que llegue el tiempo de tenerlo todo dispuesto para dicho viaje, á fin de poner entonces la demanda é impedir que se verifique, ocasionando de este modo graves perjuicios á su contrario. Cuando éste recele justamente tan perverso designio, puede pedir al juez que apremie al otro, para que ponga luego su demanda, y no haciéndolo, debe dicho juez mandar que no sea oido hasta que el demandado vuelva de su viaje (2).

18. El tercer caso es cuando uno tiene excepcion que depende de accion de otro, y le conviene que desde luego se declare. Entonces puede precisar al otro á que esponga inmediatamente su accion, ó le abone la excepcion cuando entablare aquella. En la Curia filípica mexicana, pág. 87 y siguientes, números 328 al 343, he tratado con bastante estension del juicio de *jactancia* ó de la *ley Diffamari*, á que corresponden las tres excepciones de que se ha hablado ahora, y allí pueden ocurrir los que descaren mas instruccion.

(1) Ley 5, tit. 2, part. 3.
(2) Ley 46, tit. 2, part. 3.

(1) Ley 47, tit. 2, part. 3.
(2) Ley 47, del mismo tit.

TÍTULO 3.º

De los jueces y de la jurisdiccion.

CAPÍTULO I.

DE LOS JUECES EN GENERAL.

1. Importancia del cargo de juez.
2. Para desempeñar este cargo es necesario tener edad competente.
3. Otra de las cualidades en el juez letrado es la ciencia en el derecho.
4. Personas que no pueden ser jueces por falta de capacidad.
5. Personas que no pueden serlo por inmoralidad.
6. Otras están imposibilitadas de ejercer este cargo por presuncion de parcialidad.
7. Varias disposiciones legales para asegurar mas la imparcialidad de los jueces.
8. Los jueces unos son ordinarios, otros delegados y otros árbitros.
9. Los jueces han de ser competentes, es decir, han de estar revestidos de jurisdiccion.

1. Habiendo manifestado en el título anterior lo que pareció necesario acerca de las personas que disputan en juicio sus respectivos derechos, corresponde ahora tratar de los jueces que están autorizados para decidir estas controversias legales. Este cargo es uno de los mas nobles é importantes del Estado, y de cuyo buen desempeño resultan los mayores beneficios á la sociedad; por cuya razon es necesario que todo juez tenga una instrucción sólida en la legislación, una consumada prudencia, notoria probidad, y otras cualidades no menos recomendables, de que hablan las leyes.

2. Una de estas cualidades que se exigen en la persona que ha de desempeñar las funciones de juez, es la edad competente, la cual varia segun las diferentes clases de jueces, como se advertirá al tratar de cada una de ellas en particular.

3. Otra de las cualidades indispensables en el juez letrado es la ciencia en el derecho, y el conocimiento de las leyes con arreglo á las que debe sustanciar y

fallar las causas, y decidir los casos litigiosos que se le presenten. Esta ciencia se acredita con el título de abogado obtenido en alguno de los tribunales superiores de la República, mediante el cual se espide el correspondiente nombramiento por el ministerio respectivo en el distrito, prévia la correspondiente propuesta en terna que hace la Corte de Justicia, como se dirá adelante, y en los estados por los mismos tribunales superiores ó por sus gobernadores segun sus diferentes constituciones.

4. Tienen incapacidad legal para ejercer el cargo de juez los que carecen de la edad, instruccion y demás cualidades que quedan referidas; el que se halla privado de sus facultades intelectuales, el mudo, el absolutamente sordo, el ciego, el enfermo habitual, cuyos constantes padecimientos le inhabilitan para dicho laborioso cargo, los clérigos, como no sea en los juzgados eclesiásticos ó de jurisdiccion mixta; y finalmente, las mugeres (1).

(1) *Leyes* 4, t. 4, p. 3; y 4, t. 29, lib. 11, N. R.

5. Por falta de moralidad no puede ser juez el sugeto de mala conducta, ni el que recibe dádivas por la administracion de justicia (1).

6. Ultimamente por presuncion de parcialidad ninguno puede ser juez en causa propia, ni en la que él, sus parientes ó allegados tengan algun interés, ni en la que hubiere sido abogado ó asesor (2). Tampoco puede serlo en causa criminal contra su padre, hijo ó persona que viva en su compañía. Además, nadie puede ser juez en causa de muger de su jurisdiccion, á quien hubiese querido obligar á que se casara con él ó intentado hacerle fuerza de otro modo; debiendo los agraviados recurrir á otro juez del pueblo, y no habiéndole, á aquel á quien corresponda segun derecho (3). Por la misma razon de imparcialidad no pueden ser oficiales ó dependientes de justicia los parientes dentro del cuarto grado, ni el yerno ni el cuñado del juez (4).

7. A fin de asegurar mas la imparcialidad y desprendimiento de los jueces, está justamente prohibido á éstos y á sus oficiales durante su oficio comprar por sí ó por otro heredad alguna, y edificar casa en el territorio de su jurisdiccion, como tambien tener en él comercio alguno

y ganados en sus baldíos (1). Tambien se haya prohibido á todos los empleados en la administracion de justicia el arrendar sus oficios, bajo la pena de perderlos por el mismo hecho, y de ser castigados quienes los tomen en arriendo, y usen de ellos con las penas prescritas contra los que ejercen oficios que no les corresponden (2).

8. Los jueces unos son ordinarios, otros delegados, y otros árbitros. Jueces ordinarios son los que ejercen jurisdiccion propia: juez delegado es el que ejerce jurisdiccion cometida por algun tribunal ó juez ordinario para decidir ó sustanciar algun pleito ó negocio determinado (3). Por el artículo 148 de la constitucion federal está prohibido todo juicio por comision, y de consiguiente no tienen lugar entre nosotros los jueces delegados. Juez árbitro es la persona elegida por las partes para que decida las cuestiones que se hayan suscitado entre ellas. De todos los cuales hablaremos despues en sus oportunos capítulos.

9. Los jueces para que puedan ejercer su ministerio público, han de ser competentes para conocer del asunto de que se trata, es decir, han de estar revestidos de jurisdiccion, pues careciendo de ésta no serian jueces.

(1) Leyes 4, tit. 4, part. 3; y 4, tit. 1, lib. 11, Nov. Rec.

(2) Leyes 9 y 10, tit. 4, part. 3.

(3) Ley 6, tit. 7, part. 3.

(4) Ley 14, tit. 11, lib. 7, Nov. Rec.

(1) Leyes 5, tit. 5, part. 5; y 9, tit. 11, lib. 7, Nov. Rec.

(2) Ley 4, tit. 6, lib. 7, Nov. Rec.

(3) Ley 1, tit. 4, part. 3.

CAPÍTULO II.

DE LA JURISDICCION.

1. ¿Qué se entiende por jurisdiccion?
2. A toda jurisdiccion va anexo el poder de hacer cumplir las sentencias, y esto se llama *imperio* ó potestad armada.
3. La jurisdiccion se divide en ordinaria y delegada. Esta segunda no está en uso ni puede estarlo entre nosotros.

4. La jurisdiccion ordinaria es favorable y perpétua, al contrario de la delegada que se tiene por odiosa y terminable.

5. ¿Cuándo pasará la jurisdiccion delegada al sucesor del delegado?

6. El delegado no tiene mas facultades que las que se espresen en su comision.

7. ¿De cuántos modos se acaba la delegacion?

8. No puede delegarse el mero imperio, excepto en los casos de una justa y necesaria ausencia del delegante.

9. Divídese tambien la jurisdiccion en privativa y acumulativa.

10. ¿Qué jueces gozan de la jurisdiccion privativa?

11. ¿Qué se entiende por jurisdiccion acumulativa?

12. La jurisdiccion se divide tambien en forzosa, voluntaria y prorogada.

13. ¿Cuándo se dice prorogada la jurisdiccion?

14. *hasta* el 16. ¿De cuántos modos puede hacerse la prorogacion?

17. La próroga de jurisdiccion puede hacerse espresa y tácitamente.

18. Casos en que es necesario que la próroga sea espresa.

19. Circunstancias que deben tenerse presentes para evitar dudas y disputas, y para que el juez pueda seguir en el conocimiento de los autos.

20. Otros actos judiciales por los que no se proroga tácitamente la jurisdiccion.

21. Facultades del juez prorogado.

22. ¿Cuáles son los efectos de la prorogacion?

23. Personas que no pueden prorogar la jurisdiccion segun nuestras leyes.

24. Grados ó gerarquía de la jurisdiccion comun ordinaria.

1. Expuestas algunas nociones generales sobre los jueces, tratemos ahora de la jurisdiccion, ó sea de la potestad que corresponde á aquellos por autoridad pública para conocer y sentenciar los pleitos civiles y criminales. La suprema jurisdiccion en lo civil y criminal solo reside en el Soberano; pero no es éste el que usa de esta augusta prerogativa, sino los jueces y tribunales que la ejercen en su nombre, tanto en las causas civiles como en las criminales.

2. A toda jurisdiccion va anexo el poder de hacer cumplir las sentencias, y esto se llama *imperio* ó potestad armada. Este impeiro es *mero* ó *mixto*. El mero ó *puro* y *esmerado*, como le llama la ley (1) es „Poderío de administrar justicia en los pleitos en que puede imponerse pena de muerte, perdimiento de miembro, echamiento de la tierra (esto es, destierro perpetuo), tornamiento de hombre en-

servidumbre, ó darle por libre.” Imperio mixto es la potestad de conocer y terminar los pleitos con la ejecucion de la sentencia, cuando ésta fuere mas leve que las referidas.

3. Divídese en primer lugar la jurisdiccion en ordinaria y delegada. Ordinaria es la que reside con toda estension en el juez ó magistrado por razon de su oficio. Delegada es la que se ejerce en virtud de comision ó encargo de los jueces ó tribunales ordinarios para el conocimiento de cierta y determinada causa. Estando entre nosotros prohibido todo juicio por comision segun la carta federal, no puede tener lugar esta especie de jurisdiccion. Sin embargo daremos una suscinta idea de ella.

4. La jurisdiccion ordinaria es favorable y perpétua; al contrario de la delegada que se tiene por odiosa y terminable. Asi es que si se comisionase al juez ordinario para entender en alguna

(1) Ley 18, tit. 4, part. 3.

causa sobre la cual tenia jurisdiccion ordinaria, se entenderá que ejerce ésta, á no ser que se le quitase ó añadiese alguna cosa; en cuyo caso aun se entenderá haber ejercido la ordinaria, si no usare de dicha limitacion ó estension. Segun este principio, si concurriesen ambas jurisdicciones en un juez, se entenderá que ejerce la ordinaria.

5. La jurisdiccion delegada pasará al sucesor delegado, cuando este último no fué designado por su nombre, esto es, cuando solo se atendió en el nombramiento al oficio ó dignidad, por cuya causa fué delegado. Tambien pasará al sucesor aun en el caso de haberse nombrado por su nombre al delegado, pudiéndose probar que ignoraba el delegante quien era el delegado al tiempo de darle la comision. La razon es, porque ni en uno ni en otro caso se buscó ó tuvo por principal objeto la habilidad ó mérito personal del delegado, y por consiguiente puede pasar su comision á otra persona.

6. No puede el delegado excederse de las facultades que se le concedieren en su comision, por cuanto su jurisdiccion dimana de la voluntad del delegante, á la que debe rigurosamente atenerse (1). Tampoco podrá subdelegar ó cometer su jurisdiccion á otro (2), á no ser que fuese delegado del Soberano; en cuyo caso podrá hacerlo, y aun el delegado del juez ordinario podrá tambien subdelegar despues de haber sido contestada ante él la demanda (3).

7. La delegacion se acaba casi de los mismos modos que el mandato de los demás negocios; á saber, de parte del delegante por la revocacion, ó por que éste quiere conocer por sí mismo de la causa

ó encomendarla á otro (1). En caso que el delegante muriese ó perdiese el oficio antes de estar entablado el pleito ante el delegado, cesaria la jurisdiccion de éste á no ser que ya estuviese hecha la citacion; pues en tal caso seguirá conociendo el delegado aun cuando sobreviniere la muerte del delegante antes de la constitucion (2). Por parte del delegado se acaba la delegacion si mejorase su estado, esto es, si se hiciere igual ó superior en el oficio á aquel que le delegó (3), ó sidi-jase transcurrir un año sin hacer uso de la delegacion (4).

8. No puede delegarse el mero imperio, excepto en los casos de una justa y necesaria ausencia del delegante, quien podrá entonces conceder á otro la facultad de sustanciar la causa que le delegare solo hasta la sentencia, que deberá pronunciar el mismo delegante á su vuelta, segun lo que resultare de las diligencias practicadas por el delegado (5). Así mismo está prohibida la delegacion para dar tutores ó curadores, y por último no podian delegarse las causas en que se trataba de cosa, que valiera mas de trescientos maravedís de oro, excepto en los casos que cita la ley de Partida (6). Con ocasion de lo dicho debe advertirse que en el dia está mandado que los jueces ordinarios sean sustituidos por los suplentes respectivos, como ya hemos indicado en el lugar correspondiente.

9. Divídese tambien la jurisdiccion en privativa y acumulativa. Privativa es la que se ejerce, inhibiendo á otros jueces del conocimiento de la causa. Acumulativa es aquella por la cual puede un juez

(1) Ley 19, tit. 4, part. 3.
(2) Ley 47, tit. 18, part. 3.
(3) Ley 19, tit. 4, part. 3.

(1) Ley 21, tit. 4, part. 3.
(2) Ley 35, tit. 18, part. 3.
(3) Ley 21, tit. 4, part. 3.
(4) Ley 35, tit. 18, part. 3.
(5) Ley 18, tit. 4, part. 3.
(6) Ley 18, tit. 4, part. 3.

conocer de las mismas causas que otro con prevencion entre ellos.

10. Gozan de esta jurisdiccion: 1.º Los que la adquieren por privilegio ó por favor á su persona; debiéndose notar, que si el privilegio fuere concedido por consideracion al sujeto á quien se da, la jurisdiccion será en tal caso privativa; pero si aquel fuere concedido en favor de la causa, entonces será la jurisdiccion acumulativa. 2.º Los que la adquieren por presuncion; lo cual se entiende con respecto á la jurisdiccion secular, pues la eclesiástica prescripta por el prelado inferior, es acumulativa. 3.º Los que tienen jurisdiccion delegada por un juez superior al del partido; por cuya razon pueden inhibir á los ordinarios y á cualesquiera otros jueces del conocimiento de las causas comprendidas en su comision, aunque estén pendientes ante ellos, y mientras este comisionado no muera ó acabe su oficio, no pueden aquellos conocer de ellos sin nueva concesion del delegante (1).

11. La jurisdiccion acumulativa, llamada tambien preventiva, reside en todos los jueces iguales de un mismo distrito, pues cada uno de ellos puede anticiparse á tomar conocimiento de las causas sobre que tiene autoridad. La jurisdiccion que se da para cierta clase de negocios, no es acumulativa, sino privativa.

12. Igualmente se divide la jurisdiccion en forzosa, voluntaria ó prorogada. Forzosa es la que se ejerce sobre las personas que están sometidas á ella por la ley, aun quando la sumision hubiese sido en un principio voluntaria; ó sea la que ejerce el juez por disposicion de la ley, y no por acto voluntario de los súbditos.

Voluntaria ó prorogada es la extension de jurisdiccion al caso ó persona á que por su naturaleza no se estiende; ó sea la que se ejerce por voluntad de los interesados que se someten á jurisdiccion incompetente (1). Para prorogarse la jurisdiccion son necesarios dos requisitos.

1.º Consentimiento de las partes. 2.º Que el juez á quien se prorroga tenga anteriormente legítima jurisdiccion.

13. La prorogacion puede hacerse de varios modos. En primer lugar puede prorogarse de persona á persona, como quando el juez tiene jurisdiccion limitada en su pueblo ó territorio, pues si algunas personas de otro se convinieren en que ante él se ventile y decida algun litigio, puede el juez acceder á ello, sin embargo de no ser súbditos suyos; y por consiguiente su jurisdiccion limitada se amplia en este caso por el convenio de las partes á personas que no estaban sujetas á ella.

14. La segunda manera de prorogarse la jurisdiccion es de cantidad á cantidad, ó de cosa á cosa. Esto se verifica si teniendo el juez jurisdiccion para entender solamente en negocios que no escediesen de una cantidad determinada, quisieren sin embargo las partes que se trate ante él algun litigio que fuere de suma mayor, en cuyo caso se prorroga la jurisdiccion de la cantidad menor á la mayor por consentimiento de los interesados. Igualmente se prorroga de una cosa cierta á otra diversa que tambien lo sea, con tal que el juez sepa la prorogacion..

15. El tercer modo de prorogarse la jurisdiccion es de tiempo á tiempo. Así pues, si un juez delegado tuviese por ejemplo jurisdiccion para conocer de cier-

(1) Ley, 74, tit. 18, part. 3.

(1) Ley 7, tit. 29, lib. 11, N. R.

to negocio, con calidad de determinarlo precisamente dentro de un año, y acabado éste quisieren las partes prorogar la jurisdiccion que espiró, podrán hacerlo por el término que les parezca hasta su decision, y se ampliará de un tiempo á otro tiempo. Este modo de prorogar es muy comun en los juicios de árbitros.

16. Por último prorógase la jurisdiccion de lugar á lugar cuando el juez de un territorio conoce en otro de alguna causa con el consentimiento de los litigantes, y prévio el permiso espreso del juez del distrito; si bien algunos autores afirman ser bastante el tácito, esto es, que sabiéndolo, no lo contradiga.

17. La próroga de jurisdiccion puede ser *espresa ó tácita*. Se dice *espresa*, cuando las partes consienten de un modo claro y esplicito ser reconvenidas, ó en tratar su negocio ante juez que no es suyo, y perseveran en su consentimiento. Será *tácita* cuando el demandado permita ser reconvenido ante juez incompetente, y no declina su jurisdiccion ó fuero. Opinan algunos autores que para que tenga efecto irrevocable esta prorogacion tácita, y el demandado no pueda arrepentirse, se requiere de parte de éste la litis contestacion; mas otros afirman ser suficiente que antes de ésta proponga alguna escepcion dilatoria, y que el juez la determine, por cuyo acto es visto prorogar la jurisdiccion, y consentirla sin necesidad de contestacion, y ésta es la opinion mas corriente.

18. Pero esta doctrina se limita en los casos siguientes: 1.º Cuando la escepcion propuesta se dirige á la persona del juez y su jurisdiccion, pues entonces como se le deniega ésta, aun cuando se pida y pronuncie sentencia sobre la escepcion, se presume que no quiere someterse ni sujetarse á él, antes bien por lo

mismo puede oponer despues la declinatoria. 2.º Cuando el juez procede contra alguno por via de inquisicion en caso prohibido, pues entonces puede usar de la declinatoria en cualquier tiempo, no obstante que haya propuesto ante él cualesquiera escepciones dilatorias; y la razon es, porque en la declinatoria una vez que se declare, se anula todo lo actuado hasta ella. 3.º Cuando al tiempo de proponer la escepcion, proteste que no consienten en el juez, y despues por ningun acto se induce la próroga de jurisdiccion; en cuyo caso esta protesta le conserva su derecho para declinar despues.

19. Mas para evitar dudas y disputas, y que el juez siga en el conocimiento de los autos, deben concurrir las circunstancias siguientes: 1.ª Que la protesta sea espresa, y no tácita y genérica, á cuyo fin en el primer escrito que presente el demandado pondrá la siguiente cláusula: „sin que sea visto atribuir ni prorogar á vd. mas jurisdiccion que la que por derecho le compete, sin sujetarme por este acto á fuero que no es mio, ni tampoco contestar demanda que no debo; y con ánimo y bajo la protesta de contestarla en el término competente ante quien legalmente corresponda, siendo digna de contestacion, y no en otra forma, y de usar de todas las acciones y recursos que me correspondan, cuándo y en dónde me convenga; se ha de servir vd. inhibirse del conocimiento de este negocio, declarándose por no juez de él, y mandando á dicho N. que use de su derecho dónde, contra quién y cómo le convenga, sobre lo cual formo artículo y pido prévio y especial pronunciamiento, con protesta así mismo de la nulidad en el progreso de la causa; pues debe hacerse como lo pido, por lo que resulta de

autos, y espondré en este escrito, &c."

2.º Que por ninguno de sus actos se induzca la prorogacion, v. gr. cuando la escepcion ó artículo fué de no contestar, y sobre él se recibió el pleito á prueba, y luego pide llanamente prorogacion del término, en cuyo caso por este acto se induce tácitamente la próroga de jurisdiccion. 3.º Que declarado que sea el artículo proponga precisamente la declinatoria dentro de los nueve dias legales, porque si la propone despues, pierde por su omision y descuido el derecho de usar de ella por haber espirado el término.

20. Hay otros actos judiciales por los que no se proroga tácitamente la jurisdiccion del juez sin que intervenga la litis-contestacion, y son los siguientes: 1.º Cuando el reo ó demandado pide los autos, ó solicita término para el despacho de ellos, y responder lo que convenga á su derecho y defensa; pues esta pretension solo se dirige á deliberar lo que debe hacer, y tener tiempo para ello. 2.º Por dar fianzas de estar á derecho y pagar lo juzgado y sentenciado, porque en éstas se entiende puesta la condicion de que no tenga facultad para declinar ó recusarle. 3.º Por prestar declaracion ante juez incompetente; pues se presume que no lo hace espontáneamente, ni por sujetarse á él, sino solo por eximirse de la vejacion del apremio. 4.º Por la contumacia, la cual se entiende á menos que el juez incompetente se pronuncie en vista de ella por competente, pues entonces aunque el reo no sea súbdito suyo, como por su contumacia se inhabilita de poder apelar, y pierde el derecho de la declinatoria, carece despues de la facultad de oponerla. 5.º En las causas criminales, pues por la oposicion de la escepcion no se proroga la jurisdiccion, porque cede en perjuicio de la del juez com-

petente. 6.º Cuando el que se titula juez ninguna jurisdiccion tiene, en cuyo caso puede el reo ó demandado oponer la declinatoria en cualquier parte del juicio. 7.º Si interviene error ó ignorancia continuada de hecho ó de derecho de parte del reo ó demandado; porque como el error quita el consentimiento, impide que se haga y entienda hecha la prorogacion (1). 8.º En la causa de apelacion, pues ésta debe seguirse ante juez competente, y no ha lugar á la prorogacion del incompetente por consentimiento de partes. Los pleitos pendientes en primera instancia no se pueden prorogar ni los tribunales superiores pueden tomar conocimiento de ellos, sino que precisamente han de seguir hasta su conclusion ante el juez inferior, segun el art. 15, cap. 1, y el 10, cap. 2, de la ley de 9 de Octubre de 1812, y la de 23 de Mayo de 1837.

21. El juez prorogado puede conocer y sentenciar; mas en cuanto á poner en ejecucion la sentencia que pronuncie, Febrero es de opinion que esto incumbe al juez ordinario como competente; si bien otros autores sostienen lo contrario. Ni éstos ni aquel citan ley alguna de nuestros códigos para fundar su opinion, pero parece mas favorable la de los últimos, pues concediéndose al juez prorogada la facultad para sentenciar, es consiguiente que la tenga para ejecutar su sentencia, y siendo para lo primero competente, no encontramos inconveniente en que lo sea tambien para lo segundo.

22. Los efectos de la prorogacion son éstos: 1.º Que pase esta jurisdiccion al sucesor en el oficio, á no ser que la próroga haya sido personal. 2.º Que hecha en el juez delegado acabe con la de-

(1) Ley 15, tit. 22, part. 3.

legacion. 3.º Que una vez admitida por el juez la prorogacion, se le puede compeler al conocimiento de la causa. 4.º Que el juez pueda delegar la jurisdiccion prorogada.

23. Hay ciertas personas que no pueden prorogar la jurisdiccion, y son las siguientes: 1.º Los menores de veinticinco años sin autoridad del curador. (1). 2.º Los labradores, á quienes está prohibido renunciar su fuero y someterse á otro por razon de deudas (2). 3.º Las

personas sumamente pobres ó miserables. 4.º El procurador sin poder especial para este objeto.

24. Los grados y gerarquías de la jurisdiccion comun ordinaria, son 1.º El de los alcaldes y jueces de primera instancia. 2.º El de los tribunales superiores del distrito y de los estados, á quienes está cometido el conocimiento de las segundas y terceras instancias; de todo lo cual nos harémos cargo en los títulos siguientes.

(1) Ley 17, tit. 16, part. 6,

(2) Ley 7, tit. 11, lib. 10, N. R.

CAPÍTULO III.

DE LOS JUECES ÁRBITROS Ó ARBITRADORES.

1. ¿Qué es compromiso?
2. Regularmente hablando pueden comprometerse en árbitros todos los negocios civiles y criminales.
3. ¿En qué tiempo puede hacerse el compromiso?
4. De los árbitros de derecho y de los arbitradores: ¿cómo deben determinar el negocio unos y otros?
5. ¿Quiénes pueden ser árbitros y arbitradores?
6. Puede comprometerse la causa ó negocio en el contrario, como arbitrador, ¿y de qué modo valdrá lo que resuelva?
7. Los arbitradores no deben ser apremiados á aceptar el encargo de tales; pero despues de aceptado les puede compeler el ordinario á la decision del negocio.
8. ¿En qué casos no estarán obligados á determinar el negocio, aunque hayan aceptado el encargo?
9. Si despues del nombramiento se enemistare alguno de los interesados con los árbitros, ó puidere probar que el otro los sobornó, ¿qué podrá hacer?
10. Los árbitros y el tercero en discordia han de jurar cuando aceptan el encargo.
11. Los árbitros deben sentenciar el pleito en el lugar que señalaren los litigantes, y á falta de señalamiento en aquel en que le cometieren el negocio.
12. ¿En qué penas incurrirán los árbitros si dejaren pasar dolosamente el término sin decidir el negocio, ó fuere injusta ó maliciosa su determinacion?
13. No pueden ser recusados los árbitros ni el tercero, sino por justa causa originada y sabida despues del nombramiento.
14. Falleciendo alguno de los jueces árbitros antes de la determinacion del pleito, no pueden los otros sentenciarlo, á menos que los litigantes les hayan dado facultades previniendo este caso.
15. De la sentencia de los árbitros puede interponer apelacion el agraviado, y de la de los arbitradores pedir reduccion á alvedrio de buen varon, y nulidad
16. Trae aparejada ejecucion la sentencia arbitraria consentida tácitamente por los litigantes; que es por no haber apelado ó pedido reduccion de ella en tiempo hábil.
17. ¿En qué casos no incurrirá en pena el litigante condenado que no cumple la sentencia?

18. Pueden los árbitros por razon de su oficio prefinir término á los litigantes, ó imponerles pena para que cumplan su sentencia, aunque no les hayan dado facultades para ello.

19. Deben los litigantes imponerse pena convencional, para que se exija al que no quiera conformarse con la sentencia arbitraria.

20. Modo de ordenar la escritura de compromiso.

1. Como el nombramiento de los arbitadores pende del compromiso de las partes, exige el buen orden que se hable de éste antes de tratar de las circunstancias y facultades de dichos jueces. Compromiso es un convenio en que los litigantes dan facultad á una ó mas personas para que decidan sus controversias y pretensiones. Todos los que pueden contratar y parecer en juicio, pueden tambien comprometer sus pleitos, negocios é intereses (mas no ser compelidos á hacerlo) en los jueces que conocen de ellos, aunque sean dudosos y muy intrincados; y por el contrario, las personas á quienes está prohibido tratar y presentarse en juicio, se hallan asimismo imposibilitadas de hacer compromiso. Así pues, el menor de catorce años que tiene curador, si se compromete sin autoridad de éste, y despues no quiere cumplir la sentencia arbitraria, aunque dé fiadores, y se imponga pena, no está obligado á pagar la una, ni á pasar por la otra; pero si es mayor de ellos pasará por la sentencia, ó en su defecto satisfará la pena, si no es que pruebe haber habido dolo, ó sido engañado gravemente (1).

2. Regularmente hablando se pueden comprometer en árbitros y arbitadores, todos los negocios civiles y criminales, aunque esto solo en cuanto al daño ó intereses del agraviado y no en cuanto á la pena. Tampoco pueden comprometerse la causa de servidumbre ó de libertad, ni la matrimonial (2).

3. Puede hacerse el compromiso antes de poner la demanda, ó estando pendiente el pleito ante los jueces superiores ó inferiores, habiendo ó no sentencia, y aunque esté pasada en autoridad de cosa juzgada, sabiéndolo los interesados (1); mas por el compromiso y division no es visto remitir los litigantes el beneficio de restitucion que les compete. En nuestra constitucion federal (2) está espresamente prevenido que á nadie puede privarse del derecho de terminar sus diferencias por medio de jueces árbitros nombrados por ambas partes, sea cual fuere el estado del juicio.

4. Las personas á quienes los litigantes confian la decision de sus contiendas y pretensiones, se llaman *árbitros de derecho, ó arbitadores* (3). Los primeros deben determinar el negocio con arreglo á las leyes, dando la justicia al que la tenga segun lo alegado y probado, del mismo modo que si fuesen jueces ordinarios, haciendo que los litigantes principien ó prosigan el pleito ante ellos, y oyendo y recibiendo las pruebas (4), razones y defensas que hicieren; y los segundos, que son unos amigos comunes ó unos amigables componedores, tienen facultad para oir las razones de los interesados, avenirlos y componerlos, segun les

(1) Ley 4, tit. 21, lib. 4, R.; ó tit. 17, lib. 11, N.

(2) Art. 156.

(3) No resultando del compromiso si se han nombrado árbitros ó arbitadores, se ha de presumir lo segundo.

(4) La Curia Filipica dice que si en la causa de compromiso se hubiere de hacer alguna probanza, no puede hacerse ante los árbitros ni arbitadores, por no tener jurisdiccion, sino ante el juez ordinario: pero lo contrario hemos visto en la práctica.

(1) Leyes 25, tit. 4, part. 3; y 13, tit. 5, lib. 2, R., ó 17, tit. 1, lib. 5, N. Véase el cap. 9 de *integ. restit.* y en él la gl.

(2) Ley 24, tit. 4, part. 3.

parezca, sin observar el órden judicial ni tener obligacion de arreglarse á derecho; de suerte que aunque falte este requisito será válido el juicio no interviniendo dolo, porque si interviene, debe enmendarse por hombres buenos que elija el juez de aquel lugar (1).

5. Puede ser árbitro y arbitrador el menor de veinticinco años, sabiendo los litigantes que nos los tiene (2). La muger, señora de vasallos, podia ser árbitra en su territorio porque tenia jurisdiccion (3), y arbitradora aunque no lo sea; pero si está casada, necesita para ello licencia de su marido, aunque algunos afirman que pueden serlo sin ella. El clérigo puede ser tambien árbitro y arbitrador; mas el mudo, sordo, ciego, fátuo, religioso, esclavo é infame no pueden ser árbitros ni jueces ordinarios (4).

6. En la parte contraria puede comprometerse la causa ó negocio como arbitrador, y valdrá lo que resuelva, procediendo con moderacion; pues de lo contrario no hay obligacion de pasar por su sentencia, y se ha de enmendar por el alvedrío de buen varon, es decir, segun una ley de partida (5) por el juez ordinario; pero no se puede comprometer en éste como árbitro, porque no debe ser juez en su misma causa (6). Lo mismo se puede hacer en el juez ordinario ante quien se hubiere principiado; mas no en los ministros de los tribunales superiores, no solo como árbitros, pero ni como arbitradores (7).

- (1) Ley 23, tit. 4, part. 3.
(2) Ley 3, tit. 9, lib. 3, R.; ó tit. 1, lib. 11, N.
(3) Ley 7, tit. 9, lib. 3, R.; ó tit. 1, lib. 11, N.
(4) Leyes 7 y 8, tit. 9, lib. 3, R.; ó 4 y 5, tit. 1, lib. 11, N.

- (5) Regla 31, tit. 33, part. 7.
(6) Ley 24, tit. 4, part. 3.
(7) Ley 24, tit. 4, part. 3. Véanse las leyes 72, tit. 5, lib. 2; 9, tit. 6, lib. 3, R.; ó 5, tit. 11, lib. 5; y 4, tit. 35, lib. 11, N.; el art. 47 de la ley de 14 de Febrero de 1826; á Avilez in cap. 9, Práctic y á Acebedo en la cit. ley 6.

7. No deben ser apremiados los referidos jueces á aceptar el encargo de tales; pero despues de aceptado los puede compeler el ordinario á la decision del negocio, y estando discordes tienen facultad para elegir tercero, nombrándolo las partes, y valdrá lo que dos resuelvan (1), á cuya eleccion puede compelerlos el mismo juez á instancia de alguna de ellas, no de otra manera (2); y si discordan los interesados en el nombramiento de tercero, lo ha de hacer el propio juez.

8. Pero no están obligados, ni deben ser compelidos á la determinacion del negocio, aunque hayan aceptado este encargo, cuando los interesados despues de haberlo comprometido en ellos, principian pleito sobre él ante el juez ordinario, ó le comprometen en otro, ó los maltratan: ó cuando alguno de ellos tiene que ir á alguna comision del Estado ó de su consejo, ó necesidad de cuidar de su hacienda sin poderlo excusar; ó cuando por enfermedad ú otro grave impedimento se halla imposibilitado de entender en él (3).

9. Si despues del nombramiento se enemistó alguno de los interesados con los árbitros, ó sabe y puede probar que el otro los sobornó, puede pedir al juez ordinario que les prohiba entender en el negocio, y debe deferir á su pretension. Por estas causas puede tambien requerirles ante testigos fidedignos que no conozcan de él, y si no obstante conocieren, será nula la sentencia, y el interesado no incurrirá en pena por no estar á ella (4).

- (1) Leyes 26, al fin, y 29, tit. 4, part. 3.
(2) Dicha ley 26.
(3) Ley 30, tit. 4, part. 3.
(4) Ley 31, tit. 4, part. 3.

10. Los espresados árbitros y el tercero en discordia, han de jurar cuando aceptan el encargo, ó á lo ménos ántes de proferir la sentencia, que ni por odio, enemistad, amor, temor, dádivas, promesas ni otra causa dejarán de cumplir fielmente su oficio segun su inteligencia, y así se practica, sin embargo de que el autor de la Curia Filípica dice que no es necesaria esta solemnidad; y no pueden proceder en el negocio en los dias en que á los demás jueces está prohibido juzgar, á no ser que las partes les dén facultad para ello (1). Lo mismo milita tocante á declarar las sentencias en lo que estén oscuras, á reformarlas, ó á deshacer el error ó equivocacion padecida, sea dentro ó fuera del término concedido, ó de los dias feriados, por lo cual será muy oportuno que los litigantes les confieran estas facultades.

11. Debensentenciar el pleito en el lugar que los litigantes señalaren, y en defecto de señalamiento, en aquel en que se lo cometieron. Tambien deben determinar dentro del término prefinido, citando para ello á los interesados, quienes pueden prorogárselo, ó darles poder para que ellos mismos se lo proroguen, y no habiendo próroga ó aunque la haya, si espira todo el término sin decidir el negocio, no pueden entender despues en él por falta de jurisdiccion, y si entendieren será nulo todo lo que hagan. No señalándoles término los interesados, les concede el derecho tres años desde el dia de su aceptacion, pasados los cuales se acaban sus facultades; y aunque aquellos quieran prorogárselos, no están obligados á admitir la próroga, y si uno quiere y el otro lo contradice, espira el

poder; pero el contradictor debe pagar la pena impuesta en el compromiso (1).

12. Si dejan pasar dolosamente el término sin decidir el negocio, ó es injusta y maliciosa su determinacion, á mas de incurrir en pena arbitraria, deben satisfacer al litigante agraviado el perjuicio que se le cause, no pudiendo exigirle del otro: y si todos concurren á la injusticia, está obligado cada uno *in solidum* á resarcirla, y haciéndolo uno, no tiene accion el interesado contra los otros (2).

13. No pueden ser recusados los árbitros ni el tercero, sino por causa justa, originada y sabida despues del nombramiento, probada ante el juez ordinario, y declarada por tal; y todo lo que hagan despues de la recusacion será nulo (3).

14. Falleciendo alguno de los jueces antes de la terminacion del pleito, no pueden los otros sentenciarlo, sino es que los litigantes les hayan conferido competente facultad previendo este caso. Lo mismo procede cuando el juez entra en religion, pierde la libertad ó es deportado: cuando la cosa litigiosa se pierde ó muere: cuando uno de los litigantes la quita al otro, y éste se obliga á no demandársela, ó cuando alguno fallece antes de la decision; bien que si en el compromiso les confirieren facultad específica para decidir el litigio, aun en este caso pueden proseguir en él, con tal que antes emplacen á los herederos del difunto, y no de otra suerte (4). Mas si se ha decidido y notificado la sentencia en que consintió el muerto, no pueden

(1) Leyes 32, tit. 4, part. 3; y 3, tit. 1, lib. 11, Nov. Rec.

(1) Leyes 27, tit. 4, part. 3; y 233, del estilo.
 (2) Ley 24, tit. 22, part. 3; Arg. de la ley 2, tit. 16, lib. 4, R., 6 tit. 2, lib. 11, Nov.
 (3) Ley 31, tit. 4, part. 3.
 (4) Ley 28, tit. 4, part. 3.

reclamarla los herederos, y se ha de ejecutar.

15. De la sentencia de los árbitros puede interponer apelacion el agraviado, y de la de los arbitradores pedir reduccion á alvedrío de buen varon, y nulidad (1); lo cual procede aunque hubiese renunciado con juramento esta accion y beneficio, si la determinacion es injusta, mas no siendo moderada. Pues los litigantes se ponen en sus manos y dejan á su arbitrio la decision, en la firme creencia de que juzgarán rectamente, y por lo mismo la renuncia y juramentos se deben entender segun la mente de los contrayentes, y naturaleza de la obligacion en que se interponen. Si apela el agraviado ha de ser ante el superior mas digno de uno de ellos, y si ambos tienen uno mismo, éste debe conocer. Lo mismo se ha de observar pidiendo reduccion, se ha de pedir dentro de los diez dias siguientes al de la notoriedad ante el juez ordinario del árbitro ó arbitrador, ó en caso que éste lo sea, ante su superior, y la nulidad ante el propio juez dentro de sesenta dias contados desde el de la notificacion (2). Sobre esto debe tenerse presente lo que dirémos en el título de sentencias al tratar de sus nulidades.

16. La sentencia arbitraria consentida tácitamente por los litigantes, que es por no haber apelado ó pedido reduccion de ella en tiempo hábil, trae aparejada

ejecucion, y se puede ejecutar. Lo mismo se ha de decir aunque no la hayan consentido si el compromiso se contrajo por instrumento público, y ha sido dada en el término prefinido y sobre el negocio comprometido, sin embargo de que se interponga apelacion, ó se pida reduccion ó nulidad, y aunque el interesado á cuyo favor se profiera dé la fianza de Madrid, lo cual debe hacer siempre que en el compromiso no se hubiese relevado de darla. La apelacion, nulidad ó reduccion no causa efecto suspensivo sino devolutivo, y si el superior la confirma, no ha lugar despues á suplicacion, nulidad ni otro recurso; pero si la revoca se puede suplicar de ella, quedando en su fuerza y vigor la ejecucion que se hubiere hecho hasta que se dé sentencia de revista (1).

17. No incurre en pena el litigante condenado que no cumple la sentencia por estar enfermo, tener que ir á servir en comision al estado, ú otro impedimento legítimo; pero cesando éste debe cumplirla, y en su defecto pagar la pena. Tampoco incurre en ella quando es contra ley, naturaleza, buenas costumbres, ó tan desarreglada que no se puede cumplir, ó dada por engaño, falsa prueba, soborno ú sobre cosa para que los jueces no tuvieran jurisdiccion; pues probada cualquiera de estas causas no solo no incurrirá en la pena, sino que el juicio y sentencia serán nulos (2).

18. Pueden los árbitros por razon de su oficio prefinir término á los litigantes, é imponerles pena para que cumplan su sentencia, aunque no les hayan conferido facultad para ello; y éstos deben cumplirla, y pagar la pena por el desprecio que hacen del mandato judicial. Si

(1) Leyes 23 y 35, tit. 4, part. 3; y 4, tit. 21, lib. 4, R., ó tit. 17, lib. 11, N.; y á Lopez en la citada ley 23, gl. 15. El art. 184 de la Const. del Estado de México establece: „La sentencia dada por los árbitros se ejecutará sin recurso alguno, si no es que las partes se lo hubieren reservado espresamente en el compromiso.” Igual disposicion se encuentra en las de otros varios Estados.

(2) Leyes 23 y 35, tit. 4, part. 3; y 4, citada.

(1) Leyes 4 cit.; y 5, tit. 10. li b.5, R. I.
(2) Ley 34, tit. 4, part. 3.

no se lo prefinen tienen cuatro meses, y pasados incurrir en la pena; pero si al tiempo de la exaccion de ésta dicen que quieren pasar por la sentencia, no deben satisfacerla (1).

19. Deben los litigantes imponerse pena convencional para que se exija al que no quiera conformarse con la sentencia arbitraria, y si se omite no están obligados á su cumplimiento; pero los jueces pueden compelerles á que se la impongan por que no se haga menosprecio de su trabajo, y el que no se conformare con la sentencia cumple con pagar la pena, y á nada mas podrá ser compelido (2), si no es que se obligue á satisfacerla, y á cumplir con lo mandado, que entónces lo quedará á todo (3). También pueden hacer juramento en el compromiso para su mayor estabilidad, aunque sean mayores de veinticinco años (4), mas en este caso no es preciso.

20. De la forma de ordenar la escritura de compromiso trata la ley 23, tít. 4, part. 3, desde las palabras *Estos avenideros que de suso dijimos*, y con mas

extension la 106, tít. 18 de la misma partida, y se reduce á tres puntos principales: el primero es hacer mencion individual del pleito y negocio que se ha de comprometer, en qué estado se halla, en cuál debe terminarse, dentro de qué término, y si los jueces han de decidirle como árbitros de derecho ó como arbitadores, ó del modo que quisieren: el segundo es, que los interesados les confieran amplia facultad para ello, para que nombren tercero en discordia, y se proroguen el término para su decision, ó que reserven en sí los litigantes hacer uno y otro, como tambien para que si alguno de los jueces y litigantes muriese, sentencien ó no la causa los demás; y el tercero es, que los propios interesados se obliguen á no reclamar la sentencia arbitraria, apelando ó pidiendo reduccion de ella ó nulidad, ni de otra forma, sino antes bien á recibirla por pasada en autoridad de cosa juzgada, para que se lleve á debido efecto, imponiéndose á este fin mútua pena contra el infractor, y pactando que ya la pague, ya se le remita graciosamente, se ejecute sin embargo, y se le apremie en forma legal á todo, concluyendo con la obligacion general de bienes, y renuncia de leyes que en otras contratas.

(1) Ley 33, tít. 4, part. 3.

(2) Leyes 26, y fin, tít. 4, part. 3.

(3) Ley 34, tít. 11, part. 5.

(4) Ley 12, tít. 1, lib. 4, R., 6 7, tít. 1, lib. 10, Nov.

TÍTULO 4.º

De las diferentes clases de jueces que deben administrar justicia.

CAPÍTULO I.

DE LOS ALCALDES DE CUARTEL.

1. Requisitos para poder ser electo alcalde de cuartel.
2. Término de su encargo.
3. Sus atribuciones en el ramo judicial.

- 4 hasta el 7. Del turno de estos funcionarios en la casa conocida con el nombre de diputacion y objeto de dicho turno.
8. Atribuciones de los jueces de manzana.
- 9 y 10. Reglas á que deben sujetarse los alcaldes en el pronunciamiento de sus autos y fallos, y clasificacion de las causas criminales que les pertenecen.
11. De los reos que pertenecen al órden gubernativo.
12. Escala de los reclamos que pueden hacerse sobre disposiciones gubernativas.
- 13 al 16. Contradicciones en que incurre la circular del gobierno, de 12 de Febrero de 1851, consigo misma y con las disposiciones que se citan.
17. Arancel dado por la Córte de Justicia en 1851, sobre el cobro de los honorarios de los alcaldes.
18. Disposicion sobre las multas que impongan los alcaldes ú otros agentes de policia.

Habiendo precedentemente tratado de los jueces en lo general y de la jurisdiccion, vamos ahora á encargarnos de quiénes la ejercen en la actualidad. En primer término tenemos colocados á los alcaldes. Sobre estos funcionarios la ley que está vigente en el Distrito, es la publicada en 19 de Mayo de 1849. Sus términos son los siguientes:

El Exmo. Sr. presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

„José Joaquin de Herrera, presidente de los Estados-Unidos Mexicanos, á los habitantes de la República, sabed: que el congreso general ha decretado lo siguiente:

„Art 1.º Mientras se da la ley para las elecciones de los ayuntamientos del Distrito y territorios de la federacion, se harán las elecciones con arreglo á la ley de 22 de Julio de 1830, con la variacion de que es uno de los requisitos para que los ciudadanos tengan voto activo en las elecciones primarias y secundarias, que hayan llegado á la edad de veinte años.

„Art. 2.º Por esta vez se renovarán en su totalidad los ayuntamientos, á cuyo fin se verificarán las elecciones primarias, el primer domingo del mes de Julio del presente año: las juntas secundarias se reunirán el segundo domingo, y desde ese día hasta el tercer domingo se podrán tener las secciones convenientes para los objetos del art. 53 de dicha ley.

„Art. 3.º El domingo tercero del propio mes de Julio, á las nueve de la mañana, en los términos prevenidos en el art. 54 de la repetida ley de 12 de Julio de 1830, se elegirán para el ayuntamiento de la capital, diez y seis regidores, de los que por lo menos dos han de ser profesores de medicina y cirugía, y dos síndicos que sean abogados. En el día siguiente nombrará la junta para cada cuartel menor un alcalde propietario y un suplente vecinos de ésta, que serán tambien gefes del mismo. En los demás pueblos del Distrito y territorios de la federacion, se elegirá el número de regidores y síndicos que tienen actualmente, y en el día inmediato siguiente se nombrará tambien un alcalde para cada una de las secciones en que dividan el territorio respectivo el gobernador ó gefe político.

1. „Art. 4.º Para ser electo alcalde de cuartel, regidor ó síndico, se necesita ser mexicano por nacimiento ó naturalizacion, vecino por dos años á lo menos del lugar, pueblo ó comarca á que pertenezca el ayuntamiento, mayor de veinticinco años, tener modo honesto de

que vivir, no haber sido condenado á ninguna pena infamante, ni estar suspenso en el ejercicio de los derechos de ciudadano.

„Art. 5.º Los individuos que en esta vez se nombren para los cargos referidos, tomarán posesion precisamente el domingo 22 de Julio, y en este dia cesarán los alcaldes de manzana. Los gefes de éstas solamente podrán practicar las primeras diligencias de una causa criminal, en los casos urgentes que no dén lugar á ocurrir al gefe de cuartel ó al juez de primera instancia.

„Art. 6.º El dia 1.º de Enero del entrante año cesarán todos alcaldes; los regidores se renovarán en su mitad saliendo los mas antiguos y quedando los últimos, y de los síndicos saldrá el primero y quedará el segundo.

2. „Art. 7.º En lo sucesivo los alcaldes se renovarán todos los años; los regidores únicamente en su mitad y lo mismo los síndicos donde haya dos, saliendo los mas antiguos: si solo hubiere uno se renovará cada año.

3. „Art. 8.º *Los alcaldes de cuartel se limitarán en el ramo judicial á practicar las primeras diligencias de las causas criminales, á conocer de los juicios verbales y de vagos que ocurran, y en las conciliaciones que se intenten ante ellos, contra verinos de su demarcacion; todo á prevencion con los jueces letrados, quedando reservadas exclusivamente las demás funciones judiciales á los jueces respectivos de primera instancia.*

„Art. 9.º Queda derogado el decreto de 6 Julio de 1848 en cuanto se oponga á la presente ley.—*José María Cuevas*, diputado presidente.—*Munuel Gomez Pedraza*, presidente del senado.—*M. Ciliseo*, diputado secretario.—*Juan*

Martin de la Garza y Flores, senador secretario.

„Por tanto, mando se imprima, publique y circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del Gobierno Nacional, México 19 de Mayo de 1849.—*José Joaquín de Herrera*. A D. José María de Lacunza.”

„Y lo comunico á vd. para su conocimiento y fines consiguientes.”

„Dios y libertad. México Mayo 19 de 1849.—*Lacunza*.”

En esta ley que hemos transcrito se detallan circunstanciadamente tanto las cualidades que deben tener los alcaldes de cuartel como sus atribuciones en el ramo judicial; quedando en consecuencia derogadas todas las disposiciones anteriores que cometian mas facultades á los funcionarios que con otras denominaciones ocupaban el lugar de los llamados hoy alcaldes de cuartel.

4. El Gobierno general en 12 de Febrero de 1851 publicó una circular que en la parte concerniente á las autoridades de que vamos hablando dispone en su art. 8.º : „Que no siendo fácil encontrar á los alcaldes, segun acredita la experiencia, en sus propias casas, para que cumplan con lo prevenido en la ley se alternarán en la misma Diputacion, para que las primeras diligencias no se paralicen, y practicarán desde luego todas las que se ofrezcan fuera de la Diputacion, y las demás que les encomiende el juez de turno, cuidando el gobernador de que se sepa donde podrá encontrarse al alcalde que siga al que esté en la Diputacion, para que entre de turno en caso de enfermedad ó imposibilidad de éste.

5. En el 9.º, que conozca igualmente el alcalde de cuartel que asiste en la Diputacion, de los juicios verbales

que quepan en sus facultades y le consigne el mismo juez de turno.

6. En el 10, que para actuar con el alcalde nombrará el Gobierno un escribano amovible á su arbitrio, con la dotacion de cien pesos mensales y prohibicion de cobrar derechos bajo ningun título; cuyas obligaciones serán asistir en la Diputacion de ocho de la mañana á ocho de la noche, aun cuando no haya que hacer, y autorizar todo lo que haga el alcalde dentro ó fuera de la Diputacion.

7. En el 19, que los alcaldes conocerán á prevencion con los jueces de letras de las faltas ó delitos que se cometan en sus respectivos cuarteles, que deban sentenciar en juicio verbal.

8. En el 20, que los gefes de manzana conocerán en juicio verbal á prevencion con los alcaldes de cuartel y jueces de letras, de las faltas que deban corregirse por medio de alguna amonestacion, reprehension ó correccion ligera que no pase de tres dias de arresto, ó multas hasta de tres pesos, como riñas simples ó hurtos hasta esa cantidad.

9. En el 21, que los alcaldes en los juicios verbales en lo criminal, de que pueden conocer como agentes del poder judicial, se sujetarán para dar los autos de bien presos, para pronunciar su fallo y para dar cuenta al tribunal superior, á todas las reglas que establecen las leyes para dichos juicios.

10. En el 22, que la ley de 6 de Setiembre de 1843 en su art. 1.º; la de 12 de Octubre de 1846 en sus artículos 7.º y 11.º; los considerandos de la ley de 22 de Julio de 833; los artículos 9 y 20 del decreto de Octubre de 1812, y la declaracion del Gobierno de 29 de Octubre de 1831; y por lo relativo á la portacion de armas el bando de 7 de Abril de 1821 *que no están derogadas*, se tendrán en conside-

racion por las autoridades para determinar cuáles son las materias del juicio verbal de que pueden conocer los alcaldes, y algunas de las penas que pueden imponer como agentes de la autoridad gubernativa.

11. Esta misma circular del gobierno declara en su art. 16 que son reos del orden gubernativo: 1.º Todos los infractores de bandos de policía, si no han cometido otro delito. 2.º Los desobedientes á las órdenes del gobierno ó de las autoridades que puedan darlas, mientras sean puestos los reos á disposicion de sus jueces. 3.º Los empleados y funcionarios públicos aprehendidos de orden de su gefe ó autoridad respectiva superior, mientras no estén consignados por éste á su juez. 4.º Los vagos en cuyo juicio haya prevenido la autoridad gubernativa.

12. Y en el 17 que los que se sintieren agraviados de las disposiciones que tomen los agentes de la autoridad gubernativa, podrán ocurrir dentro de tercero dia á su superior inmediatamente en el orden gubernativo; y así las del gefe de manzana serán reclamadas ante el alcalde de cuartel; las de éste y las de los regidores y ayuntamiento ante el gobernador del distrito, y las que éste tomare por sí ante el supremo gobierno, sin que sea permitido alterar este orden gradual, sino en caso de queja contra el funcionario que deba conocer del reclamo.

13. Esta suprema orden, que parece ha tenido por objeto el vejar á los jueces letrados de lo criminal, creemos que ha sido dada ollando los principios mas triviales de nuestra legislacion, puesto que un gobierno constitucional carece de la facultad de derogar las disposiciones que tienen el carácter de leyes, y esto es lo que cabalmente sucede con la que va-

mos comentando; siendo muy de notar que ella da por vigentes las mismas prevenciones que destruye; su espíritu es bien manifiesto quiso ampear las facultades de los alcaldes y restringir las de los jueces letrados, incurriendo en notorias contradicciones. Así es que en su artículo 19 establece que los alcaldes conozcan á prevencion con los jueces de letras, de los delitos ó faltas que se cometan en sus respectivos cuarteles que deban sentenciarse en juicio verbal; y el 22 dice que para determinar cuales son las materias del juicio verbal de que puedan conocer los alcaldes, debe considerarse la ley de 6 de Setiembre de 1843 en su artículo 1.º, la de 12 de Octubre de 1846, la de 22 de Julio de 1833 y la de 9 de Octubre de 1812. La primera dice: Todas las causas de delitos leves como robos simples, cuyo valor no pase de cien pesos, riñas y portacion de armas, serán determinadas por los juzgados de primera instancia prévia la substanciacion de un juicio verbal, de que se levantará una acta, no pudiendo exceder las penas que impongan de cuatro meses de prision ó grillete. La segunda, artículo 7, que los acusados por delitos leves de que habla la ley de 22 de Julio de 1833, podrán quedar ó ponerse en libertad prestando fianza carcelera de juzgado y sentencia, siempre que haya testigos abonados que depongan de la buena conducta del tratado como reo: el 11 que los jueces de letras de la capital seguirán recibiendo en el turno los partes y consignaciones de las demas autoridades que hoy lo hacen, y remitirán las partidas que les parezcan no ser de gravedad á los jueces de paz de cuartel. Dice la tercera en su artículo 2.º que en los casos sobre delitos livianos de que habla la parte 1.ª del art. 20 del mismo capítulo y ley, (ar-

tículo 9 cap. 2, ley de 9 de Octubre de 1812), como robos simples cuyo valor no pase de cien pesos, riñas, portacion de armas, heridas leves ó graves por accidente, y en que cuando sane el herido no le resulte lesion considerable, y los que se refieran á estas especies *procedan igualmente los referidos jueces de primera instancia*, segun el tenor literal de dicha primera parte, pudiendo imponer á los reos hasta seis meses de reclusion, servicio de cárcel, obras públicas ú otras semejantes, conforme á la práctica de los tribunales &c., y todos los demas artículos van hablando con referencia espresa á los jueces letrados. De manera que si la órden del gobierno quiso dar á entender que los alcaldes podian conocer de los delitos leves que mencionan estas leyes y que él mismo declara no estar derogadas, las citas son contra *producentem*, porque todas ellas someten el conocimiento de esas faltas á los jueces letrados; y si quiso que se entendiese otra cosa, las citas son impertinentes, y la única que pudiera adoptarse es la ley de 9 de Octubre de 1812, que solo permite á los alcaldes el conocimiento de aquellas faltas que no merezcan mas pena que una reprension ó correccion ligera.

14. Hemos dicho que el gobierno quiso ampliar las facultades de los alcaldes y demás autoridades gubernativas, con depresion de las judiciales, y por eso desde luego clasificó de reos del órden gubernativo á los infractores de bandos de policía, si no habian cometido otro delito: esta generalidad se adoptó desde luego con estudio para no escluir abiertamente del poder de la justicia á los portadores de armas prohibidas, contravieniendo á las disposiciones citadas. Siempre las autoridades gubernativas han deseado imponer penas corporales sin nin-

guna clase de formalidad, tal vez descansando en el dicho de algun esbirro, y sin tener la retentiva de que sus actos sean examinados por otro poder superior, por eso hemos visto dos cosas notables, la primera que en 21 de Octubre de 1821, se espidiese por la respetable audiencia de México un auto acordado que fué despues reproducido por la suprema Côte de Justicia en 14 de Julio de 1827, en los que con muy sólidos y legales fundamentos se declaró que no podian los alcaldes imponer penas corporis afflictivas; y la segunda la fuerte oposicion que por parte del gobierno del distrito se hizo á ambos tribunales, hasta el punto de negarles la facultad de dictar esa especie de preceptos, aún en el órden mismo de la administracion de justicia.

15. Hemos dicho que la última circular de que vamos hablando importa una espresa derogacion de las leyes que se han referido, á pesar de que ella misma dice que *no están derogadas*, porque en su art. 19 vagamente previene que los alcaldes en sus cuarteles conozcan á prevencion con los jueces letrados de las faltas ó delitos que deban sentenciarse en juicio verbal, y como éstos segun se ha visto son aquellos en que se procede por partida ó acta, resulta que los alcaldes pueden conocer de ellos contra las espresas disposiciones que hemos citado, que cometen esclusivamente su conocimiento á la jurisdiccion del juez letrado.

16. En el año anterior de 1850 la Côte Suprema de Justicia dirigió una esposicion al gobierno general, manifestándole los excesos y abusos que á cada momento cometian los alcaldes de cuartel; pero éstos encontraron en el gobernador del distrito un defensor apasionado, quien igualmente elevó un informe al mismo gobierno supremo elogiando la conducta

de los alcaldes, y haciendo inculpaciones muy fuertes á los jueces de lo criminal, hasta el punto de decir que la multiplicidad de los delitos consistia en la indulgencia y apatía de aquellos; sin considerar que mas bien depende ese mal de la pésima organizacion en que se encuentra nuestra policia, de la cual es gefe el mismo gobernador. Uno de esos alcaldes muy ufano y muy cargado de razon, se quejó á la Côte de Justicia por su esposicion, y entre otras cosas le dijo que habia desempeñado su vara con tal eficacia y acierto que en los aciagos dias de la epidemia del cólera, aún habia autorizado vários testamentos, ¿se puede dar mayor desfachatez? Este hombre no sabia lo que traia entre manos: así son la mayor parte de los alcaldes. En el dia puede decirse que apenas habrá persona que en algo se estime, que quiera aceptar ese encargo que han hecho odioso la avaricia de algunos, la supina ignorancia de no pocos, y hasta la falta de educacion de muchos. ¡Cuánto mejor seria que se suprimiera esa clase de funcionarios, y que la justicia se administrase tanto al pobre como al rico por hombres científicos!

17. Las demasías cometidas por los alcaldes en el cobro de sus honorarios, dió ocasion á que se publicara el año pasado la siguiente prevencion: „De órden del Exmo. Sr. Presidente de la República acompaño á V. S. cópia autorizada del arancel aprobado por la Suprema Côte de Justicia, á consecuencia de lo que el Exmo. Ayuntamiento y ese gobierno espusieron en su nota de 7 de Diciembre próximo pasado al ministerio de relaciones, sobre la necesidad de que se fijen los derechos que hayan de cobrarse en lo sucesivo por los alcaldes de cuartel, para evitar los abusos que actualmente se cometen, á fin de que con insercion

de esta suprema orden lo mande V. S. imprimir, publicar y observar, mientras tanto el congreso general resuelva lo conveniente.—Dios y libertad. Enero 4 de 1851.—*Castañeda.*

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA.

Arancel de los derechos que deben cobrarse en los juzgados menores de los alcaldes de cuartel de la ciudad de México y distrito federal.

1. Por el asiento de cualquier juicio verbal ó acta de conciliación, dos reales por cada parte.

2. Por el certificado de un juicio verbal ó de conciliación, cuatro reales y el papel.

3. Por el exámen de todos los testigos que presente en caso de prueba cada parte, un peso.

4. Por la expedición de una orden para que comparezca alguna persona, dos reales.

5. Por la segunda cita para juicio verbal ó de conciliación, dos reales: si para el primero se hubiese de dar tercera que será la última, no se cobrarán derechos.

6. Por toda sentencia sea en rebeldía ó sin ella, y orden consiguiente, un peso.

7. Cuando hubiese de librarse oficio para la comparecencia de alguna persona ó por otro cualquier objeto, dos reales.

8. Por las diligencias de embargo se pagarán al ejecutor, doce reales y al escribano otro tanto.

9. En los juicios verbales nunca podrán pasar las costas de quince pesos, ni llegar á ellos cuando la demanda sea de menor importancia que esa cantidad, y nada se cobrará si el demandante y demandado son personas miserables.

10. Solo cuando el alcalde consulte ó se asesore con algun letrado á petición

de alguno de los litigantes, pagará éste los honorarios que aquel devengare.

11. Por las certificaciones de cualquier especie que no sean de las mencionadas antes, que espidan los alcaldes se cobrarán de dos á ocho reales y el papel, y no mas, atendido el objeto, la calidad de las personas que las soliciten y la cantidad ó importancia de lo que versen.

12. Por las diligencias que se practiquen para la exacción de las multas, ya sean judiciales, ya gubernativas, se cobrarán los derechos que les correspondan conforme á este arancel.

13. En lo criminal no se cobrarán costas ni derechos algunos, ni aún por las fianzas que en algun caso pueden darse ante los alcaldes. Estas fianzas se formularán lacónicamente en las actuaciones, y el fiador firmará en ellas con el alcalde.

14. Tampoco se cobrarán costas, derechos, ni emolumentos algunos en las averiguaciones, declaraciones y demás diligencias que se practiquen en los juicios de vagos.

15. En todos los documentos que se espidan por los alcaldes, se asentarán bajo su firma los derechos que por él se hubieren cobrado, é igual anotación se hará al pié de las actas de los juicios verbales, espresando el total de las costas cobradas, antes de las firmas del alcalde y litigantes.

16. Los alcaldes de las cárceles no cobrarán á los presos cantidad alguna, bajo ningun pretexto.

17. Cualquiera infracción de este arancel, sea por exceso en los derechos que se cobren, sea por omisión del asiento de los cobrados, se castigará con arreglo á la ley 4, tit. 17 del lib. 4 de la N. R.

18. Este arancel se fijará impreso en todos los despachos de los alcaldes, en

los juzgados de lo criminal y en las puertas de las cárceles, para que se impongan de él aquellos á quienes toque.

México, 23 de Diciembre de 1850.—

Lic. Ignacio Aguilar. Secretario.

18. Cómo estos alcaldes tienen tambien el carácter de agentes de policía, y como bajo este pretexto imponen multas exigiendo que á ellos mismos se les satisfagan, debe tenerse presente que para corregir tales abusos se ha publicado un bando en 26 de febrero de este año

de 1851, por el que se prohíbe á todas las autoridades que impusiesen esa clase de penas pecuniarias recibirlas ellas mismas, condenando á los infractores á pagar el doble; previene además que los multados las enteren en la tesorería municipal, y que si alguno creyese que haya habido exceso ó injusticia en su imposición, ocurra al gobernador interponiendo su queja, prévio el depósito que debe hacer en dicha oficina de la cantidad en que hubiese sido condenado.

CAPÍTULO II.

DE LOS JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA.

1. De los jueces letrados de primera instancia en el Distrito, territorios y Estados de la federación, de la edad que deben tener y negocios de que pueden conocer.
2. Segregación del ramo civil y del criminal en estos juzgados de primera instancia. Artículos de la ley reglamentaria de la administración de justicia, de 23 de Mayo de 1837, en la parte concerniente á estos juzgados.
3. Los jueces de lo civil pueden conocer de las incidencias criminales.
4. Sobre el nombramiento de jueces.
- 5 y 6. De los subalternos en los juzgados criminales de los departamentos.
- 7 y 8. De las personas que forman en México los juzgados de lo criminal y sus sueldos.
9. Del sueldo de los jueces y demás dependientes del ramo civil.
- 10 y 11. Del nombramiento de escribanos y demás subalternos.
- 12 y 13. Del modo de sustituir las faltas de los jueces.
14. Ningun juez puede actuar sin escribano.
- 15 y 16. Les corresponde el conocimiento de los asuntos judiciales de su territorio excepto los de los aforados.
17. Casos en que conocen á prevención con los alcaldes.
18. Deben conocer de las causas civiles y criminales de delitos comunes que promuevan contra los alcaldes.
19. Deben asistir á las visitas de cárcel.
20. Deben dar cuenta á los tribunales superiores de las causas que formen.
21. Decreto de 30 de Noviembre de 1846, que reformó en parte y en parte corroboró lo dispuesto en la ley de 23 de Mayo de 1837 que se ha referido.
22. Decreto sobre el turno de asistencia á la Diputación, que deberá llevarse entre los jueces de lo criminal, y modo de proceder en partida en los delitos que se mencionan.
- 23 al 27. De los escribanos de los juzgados de lo criminal y demás subalternos.
28. Remisión mensual que deben hacer los jueces de lo criminal de un estado en que consten las causas sentenciadas por ellos en partida para que se publiquen en los periódicos.
29. Decreto de 6 de Setiembre de 1843 sobre delitos leves.
30. Última circular de 12 de Febrero de 1851 relativa al turno de los jueces de lo criminal.

1. La administración de justicia en el distrito federal á cinco jueces letrados de primera instancia está encomendada en dos en los negocios comunes civiles,

cuya cuantía pase de cien pesos, debiendo proceder en tales casos en juicio escrito. Si la cantidad no llega á esa suma, podrán conocer verbalmente á prevención con los alcaldes del mismo modo que respecto de las conciliaciones, hallándose en esta parte corregida la antigua legislación (1), que dejaba ambas cosas al conocimiento esclusivo de los segundos. En los territorios los juicios en primera instancia, se siguen ante alcaldes que deben tener las mismas cualidades que los del distrito, y deben ser asesorados (2). En los Estados el cargo de jueces de primera instancia lo ejercen, en unos los alcaldes, y en otros jueces letrados segun sus diferentes constituciones, requiriéndose en todos la edad de veinticinco años, menos en Querétaro donde se exigen treinta.

2. Anteriormente al año de 1837, los juzgados de letras indistintamente conocían de las causas civiles y criminales del fuero comun; pero desde esa época se dividieron en civiles y criminales (3), debiendo actuar en cada uno de esos ramos cinco jueces separadamente y con absoluta independencia. La ley reglamentaria de la administracion de justicia publicada en 23 de Mayo de 1837, hablando de estos funcionarios, establece en el capít. 4.º los siguientes artículos.

Art. 71. En las cabeceras de distrito de todos los departamentos, y en los de partido que designen las juntas departamentales (4), de acuerdo con los gobernadores, con tal que la poblacion de todo el

partido no baje de veinte mil almas, habrá jueces subalternos con sus juzgados correspondientes para el despacho de las causas civiles y criminales, en su primera instancia, conforme á lo prevenido en el art. 25 de la quinta ley constitucional.

Art. 72. En las cabeceras de distrito ó de partido, de que trata el art. anterior, el número de jueces los designarán las propias juntas, de acuerdo tambien con los gobernadores, y prévio informe de los tribunales superiores.

Art. 73. Los juzgados inferiores se dividirán en civiles y criminales, en todas las cabeceras de distrito ó de partido donde hubiere dos ó mas jueces, destinándose la mitad de éstos, ó su mayoría si el número fuese impar, única y esclusivamente al despacho del ramo criminal, y el resto ó la otra mitad al ramo civil, sin que los de aquella clase puedan por ningun motivo llevar derechos algunos.

3. Art. 74. Los jueces de lo civil conocerán tambien de todos los incidentes criminales que ocurran en las causas de su inspeccion, y los de lo criminal en igual caso de los civiles.

4. Art. 75. El nombramiento de los jueces de primera instancia, se hará con arreglo á lo prevenido en la atribucion 8.ª del art. 22, de la quinta ley constitucional (1), prefiriéndose á los que actualmente existen, siempre que tengan los

tian las juntas departamentales á que hace referencia esta ley; mas habiendo vuelto á regir la constitucion federal, cesaron aquellas, y sus atribuciones unas las ejercen en el dia los congresos particulares de los estados y distrito, y otras los gobernadores respectivos. Mas sin embargo de esa variacion, esa ley subsiste en lo que no pugne con el régimen federativo.

(1) La parte 5, del art. 142, de las bases orgánicas dice, que es atribucion de los gobernadores presentar ternas al presidente de la República con acuerdo de la asamblea departamental, para el nombramiento de magistrados

(1) Decreto de 12 de Octubre de 1846, arts. 1 y 2.

(2) Art. 10, excep. 9, del decreto de 15 de febrero de 1831.

(3) Decreto de 23 de Mayo de 1837, reproducido en esta parte por el de 30 de Noviembre de 1846.

(4) En tiempo de la República central exis-

requisitos prevenidos en el art. 26 de la misma ley, y destinándose al ramo civil los mas antiguos en el ejercicio de jurisdiccion.

5. Art. 76. En los juzgados criminales de primera instancia habrá un escribano, un escribiente y un comisario, que servirá asimismo de ministro ejecutor. Los mismos subalternos habrá en el distrito ó partido, en el que por ser uno solo el juez tenga reunidos los dos ramos espresados, y los juzgados civiles tendrán un ministro ejecutor y un comisario (1).

superiores, jueces letrados y asesores, oyendo en todo caso los informes de los tribunales superiores. Antes de las bases, se observaba el decreto de 1.º de Noviembre de 1841, espedito por la administracion de Tacubaya, arreglando el modo de proveerse las magistraturas de los tribunales superiores y judicaturas de primera instancia. La circular de 10 de Noviembre de 1841, previno que para que el gobierno tuviera conocimiento del mérito y opinion pública de los letrados y escribanos, se le remitiesen listas informativas de sus calidades, con espresion de si habian sido procesados, suspensos ó multados, y por qué causas, y de la fecha y lugar de su examen. El decreto de 18 de Noviembre de 1846, dispone en su art. 1.º que los jueces letrados y asesores del distrito y territorios, así propietarios como interinos ó provisionales, *serán nombrados en lo de adelante por el supremo gobierno, á propuesta en terna de la Suprema Corte de Justicia, de la misma manera que los jueces de circuito y de distrito.* En 3 de Diciembre del mismo año de 1846, se previno en otro decreto que el gobierno debería nombrar en clase de suplentes, igual número de letrados al de los jueces de letras, precediendo en este nombramiento las mismas formalidades que para los propietarios. Que los suplentes entrarian á funcionar por el orden de su nombramiento, en las faltas temporales de los jueces. Que cuando el suplente sirviera un juzgado del ramo criminal, disfrutaria en el primer mes la mitad del sueldo, en el segundo las dos terceras partes, y en lo sucesivo el todo. Que los que sirvieren en el ramo civil, mientras subsista el cobro de derechos, no disfrutarian de sueldo alguno; pero en caso contrario lo percibirán como los del ramo criminal.

(1) El art. 2.º del decreto de 18 de Noviembre de 1846, previene que los escribanos de los juzgados criminales de primera instancia en el distrito y territorios, serán nombrados tambien por el supremo gobierno, como lo son los de los tribunales y juzgados de circuito y distrito, segun el art. 46 del decreto de 22 de

6. Art. 77. Las dotaciones así de los jueces como de los subalternos, las asignará la Suprema Corte de Justicia, oyendo previamente á los tribunales superiores y á los gobernadores, en union de las juntas departamentales: dando cuenta al congreso para su aprobacion, sin perjuicio de que entre tanto tengan efecto, y continuando por ahora con las dotaciones que actualmente disfrutaban.

7. Art. 78. En la ciudad de México se formarán los juzgados criminales, con un escribano que lo será nato del tribunal; otro que se denominará de diligencias; dos escribientes, un ministro ejecutor y dos comisarios. Y los civiles tendrán un ministro ejecutor y un comisario.

8. Art. 79. El sueldo anual de los jueces de lo criminal en dicha ciudad, será el de cuatro mil pesos; mil y doscientos el de los escribanos natos; los de diligencias tendrán doscientos; cada escribiente quinientos; el ministro ejecutor doscientos, y los comisarios trescientos cada uno; y tampoco podrán llevar derechos, exceptuándose solo las causas de parte en que hubiere condenacion de costas, pues en ellas podrán percibir, así los escribanos, como los ministros ejecutores y comisarios los derechos que les fuesen regulados, entendiéndose esto último respecto tambien de los juzgados criminales de los departamentos.

Mayo de 1834; pero precediendo para el nombramiento de los unos y de los otros, la propuesta en terna de los jueces respectivos. El art. 3.º dice, que á falta de escribano nombrado por el gobierno é interin se verifica su nombramiento, los jueces del distrito y territorios, tendrán para hacerlo provisionalmente la misma facultad que aquel decreto concede en su art. 47, á los jueces de circuito y de distrito en caso semejante. Y el art. 4, que la tendrán tambien para hacer por sí mismos el nombramiento de ministros ejecutores de sus juzgados, como igualmente lo dispuso el repetido decreto de 22 de Mayo de 1834, en su art. 48, respecto de los jueces de distrito y de circuito de la federacion.

9. Art. 80. En los juzgados civiles continuarán los jueces de letras con el sueldo anual de mil quinientos pesos, y los derechos de arancel; los ministros ejecutores disfrutarán el de ciento cincuenta, y los comisarios doscientos.

10. Art. 81. El nombramiento de escribanos lo harán los respectivos tribunales superiores, á propuesta de los jueces de letras, y si aquellos no tuviesen despacho ó título del supremo gobierno, sino solo de los antiguos estados y merecieren la aprobacion de dichos tribunales, cuidarán éstos de que se les espida el *fiat* correspondiente (1).

11. Art. 82. Los demás subalternos serán nombrados por los jueces propietarios, pudiendo renovarlos libremente, y dando parte de dicho nombramiento así á los tribunales superiores, como á los gobernadores respectivos.

Art. 83. Al tomar posesion de sus destinos los jueces inferiores, prestarán ante los tribunales superiores el juramento prevenido en el art. 7, de la quinta ley constitucional.

12. Art. 84. Los jueces de primera instancia serán sustituidos en sus ausencias ó enfermedades, si pasaren de quince dias, por otro letrado nombrado por el tribunal superior, y que merezca la confianza del gobernador. En casos de vacante por muerte, renuncia, ó imposibilidad del propietario, se hará igual nombramiento interin se procede á la provision del juzgado con arreglo á la atribucion 8.ª, del art. 22 de la quinta ley constitucional.

13. Art. 85. Si el impedimento fuere solo respecto de algun negocio particular y la ausencia por menos de quince dias ó la enfermedad ligera, pero que impida el

despacho, suplirá la falta el letrado que nombrará desde luego el tribunal superior; y si no lo hubiese el juez mas inmediato (1).

14. Art. 86. Ninguno de los jueces de primera instancia podrán actuar ni en lo civil ni en lo criminal, sin escribano público; y solo por falta absoluta de éste, ó en casos tan ejecutivos que no den lugar á que se halle presente el escribano, podrán hacerlo por receptoría con testigos de asistencia; pasando despues las diligencias á los oficios respectivos, á quienes se restituirán todos los papeles y expedientes que se hubiesen estraído.

15. Art. 87. El conocimiento y jurisdiccion de los jueces de primera instancia, se limitarán precisamente á los asuntos judiciales de su territorio (2).

16. Art. 88. Todos los pleitos y causas civiles ó criminales de cualquiera clase y naturaleza que sean, se entablarán y seguirán necesariamente ante el juez respectivo del mismo en primera instancia; esceptuándose los casos en que los eclesiásticos y militares deban de gozar fuero con arreglo á las leyes constitucionales y demás vigentes.

17. Art. 93. Los jueces de primera instancia en sus respectivos territorios conocerán á prevencion con los alcaldes (3) de la formacion de inventarios, justificaciones ad perpetuam y otras diligencias judiciales de igual naturaleza en que no haya todavía oposicion de parte.

18. Art. 94. Conocerán así mismo de

(1) Véase el decreto de 3 de Diciembre de 1846 sobre suplentes de los jueces letrados, del que ya hemos hecho referencia.

(2) Art. 8 de la ley de 9 de Octubre de 1812.

(3) Esta disposicion así como otras anteriores que prevenian igual cosa, está derogada por el art. 8 de la ley de 19 de Mayo de 1849, que anteriormente hemos transcrito.

(1) Téngase presente la cita que antecede.

las causas civiles y criminales de delitos comunes, que ocurran contra los alcaldes de su territorio.

19. Art. 98. Los jueces de primera instancia en el punto de su residencia, y no existiendo en el mismo el tribunal superior, harán en público las visitas generales y semanarias de cárcel, en los días á que se refieren los artículos 53 y 59 de esta ley, y en los términos prevenidos en el art. 60, asistiendo tambien sin voto en las generales dos individuos del ayuntamiento, y dando cuenta mensualmente al tribunal superior con el resultado de todas. Tambien pasarán á la cárcel siempre que algun reo pida audiencia, y le oirán cuanto tenga que exponer.

20. Art. 99. Así mismo deberán los jueces inferiores dar cuenta á los respectivos tribunales superiores, y á mas tardar dentro del tercero día de comenzadas las causas, de todas las que formen por delitos cometidos en su respectivo territorio. Tambien remitirán á dichos tribunales cada tres meses, una lista general de las que hubiesen concluido en este tiempo, y de las que estuvieren pendientes en sus juzgados, con espresion de su estado y de las fechas en que comenzaron.

21. Las disposiciones precedentes han sufrido varias alteraciones en algunas de sus partes, habiendo sido corroboradas en otras por el decreto de 30 de Noviembre de 1846, concebido en los artículos que se refieren.

Art. 1.º Los jueces de letras del distrito federal continuarán actuando, cinco en el ramo civil y cinco en el criminal, segun lo dispuesto en la ley de 23 de Mayo de 1847.

Art. 2.º A cada uno de los juzgados de lo civil estarán invariablemente anejados dos oficios públicos vendibles y renun-

ciables (1) de los que existen legalmente en la capital, y éstos serán servidos por los escribanos propietarios de ellos ó por tenientes ó substitutos en sus casos respectivos, conforme á lo establecido en las disposiciones de la materia.

Art. 3.º Los jueces de lo civil reunidos harán desde luego la distribucion de dichos oficios; si algunos quedaren sobrantes, no siendo caducos, se agregarán por ahora á los juzgados que se les designen por los mismos jueces, reservándose el gobierno disponer respecto de ellos lo mas conveniente.

Art. 4.º No se comprenden en los dos artículos precedentes las dos escribanías de guerra, las cuales se ocuparán esclusivamente de su ramo.

Art. 5.º En cada oficio habrá además un escribano de diligencias nombrado por el gobierno supremo, á propuesta del juez propietario respectivo, quien oirá previamente el informe del escribano público á quien corresponda.

Art. 6.º Solamente los escribanos pú-

(1) Posteriormente se han hecho las siguientes declaraciones: 1.º Considerando el Exmo. Sr. presidente encargado del supremo poder ejecutivo, que los sueldos que el decreto de 30 de Noviembre último asigna á los escribanos que sirven oficios públicos vendibles y renunciables, se han concedido en subrogacion de los emolumentos que por el pago de costas disfrutaban, y que por lo mismo los primeros deben seguir la naturaleza de los segundos, ha tenido á bien declarar *que en los oficios que se sirven por tenientes cuando llegue el caso del pago de sueldos, deberán dividirse éstos en la misma proporcion que se dividen los emolumentos, segun los convenios particulares que hayan celebrado los interesados.* Lo que tengo el honor de decir á V. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios y libertad, México Diciembre 14 de 1846.—Guevara.—Sr. gobernador del distrito federal. 2.º En 6 de Diciembre del mismo año publicada en 9 del mismo se hizo la siguiente. El Exmo. Sr. general encargado del supremo poder ejecutivo se ha servido declarar: *que los oficios de escribanos vendibles y renunciables sean considerados por los jueces como oficios públicos para los efectos del decreto de 30 de Noviembre anterior.*"

blicos ó los que hagan sus veces podrán actuar con los jueces de lo civil; pero de manera que los destinados á un juzgado no podrán actuar en otros sino en los casos siguientes. 1.º Cuando por inhibicion ó cesacion absoluta del juez, la parte á quien toque legalmente nombre al de otro juzgado. 2.º Cuando se verifique igual nombramiento por ausencia ó impedimento temporal del juez; pero cesando uno ú otro, reasumirá el mismo el conocimiento de los negocios que haya dejado pendientes, si todavía no estuvieren fenecidos. 3.º En el caso de la parte final de los artículos 8.º y 9.º

Art 7.º Los escribanos de diligencias solo podrán actuar en las que se les comentan por los jueces respectivos, ó por los dueños de los oficios á que dichos escribanos pertenezcan.

Art. 8.º Los jueces arreglarán el despacho ordinario en horas fijas que anunciarán al público de la manera que sea mas conducente á la pronta y asertada expedicion de los negocios. Al intento los escribanos públicos darán cuenta con ellos personalmente bajo la pena de suspension de oficio hasta por un año, y solo en el caso de ocupacion urgente ó de impedimento grave (que se hará constar en los autos y el juez calificará de plano) podrán confiar el encargo precisamente á uno de sus escribanos de diligencias, á no ser que el impedimento ó ausencia sea de tiempo largo, en cuyo evento podrán encargar el oficio á cualquiera que sea de su confianza, aunque sea de otro juzgado.

Art. 9.º En los casos de inhibicion legal del escribano público originario del negocio, se pasarán los autos al de igual clase del mismo juzgado; y si éste fuere tambien inhibido, se pasarán aquellos al de otro escribano que elija el actor.

Art. 10.º Los juzgados del ramo criminal continuarán organizados en los términos que lo han estado hasta aquí conforme á la ley de 23 de Mayo de 1837.

Los demás artículos de este decreto hablan de los escribanos de diligencias de la Suprema Corte, y de las recusaciones, de cuyas materias se tratará en sus respectivos lugares.

22. Ya hemos dicho que en el distrito y territorios los juzgados de primera instancia están divididos en cinco del ramo civil y cinco del criminal. Estos últimos en esta capital se turnan concurrendo uno de ellos diariamente á la diputacion conforme á lo prevenido en el decreto de 22 de julio de 1833, espedido por el gobierno general en virtud de facultades extraordinarias. Los considerando de ese decreto nos parecen destituidos de todo fundamento y razon; sin embargo no siendo nuestro objeto combatirlo, espondrémos tan solo su parte dispositiva, dice su

Art. 1.º Que en todos los casos de que habla el art. 9, cap. 2 de la ley de 9 de Octubre de 1812, se arreglarán los jueces de primera instancia del distrito federal y territorios á su tenor, *conociendo y obrando precisamente en juicio verbal, sin apelacion ni otra formalidad que la de asentarse la determinacion, con expresion suscinta de los antecedentes, firmada por el juez y escribano en un libro que deben llevar al efecto.*

Art. 2.º Que en los casos sobre delitos livianos de que habla la parte primera del art. 20 del mismo capítulo y ley, como robos simples cuyo valor no pase de cien pesos, riñas y portacion de armas, heridas leves y graves por accidente, y en que cuando sane el herido no le resulte lesion considerable, y los que se refieran á estas especies, *procedan igual-*

mente los referidos jueces de primera instancia segun el tenor literal de dicha primera parte, pudiendo imponer á los reos hasta seis meses de reclusion, servicio de cárcel, obras públicas (1), ú otras semejantes conforme á la práctica prevenida de los tribunales, y doble tiempo en caso de reincidencia, ejecutando estas penas sin dar cuenta al tribunal superior, sino en caso de apelacion que se otorgará á las partes siempre que se interponga, todo segun y como lo hacian antes del acuerdo de la audiencia de 21 de Octubre de 1824.

Art. 3.º Las causas de que habla el artículo anterior, serán sentenciadas por los mismos jueces de primera instancia, á la mayor brevedad posible, no debiendo exceder el término de quince dias naturales, contados desde la prision del reo; en concepto de que el juez que no hubiese fallado dentro de este tiempo, incurriria por la primera vez en la multa de doscientos pesos: por la segunda, en la pena de suspension de empleo y sueldo por seis meses, aplicándose éste al que lo substituya; y por la tercera, en la privacion de empleo, no pudiendo obtener otro alguno de la federacion, sino despues de tres años.

Art. 4.º Que todos los reos que se aprehendan dentro del distrito federal, se conduzcan y depositen en la cárcel de ciudad, *donde deberá hallarse desde las ocho de la mañana hasta igual hora de la noche el juez de turno para proceder á determinar de plano en los casos cuya naturaleza así lo requiera conforme á las leyes;* para consignar á las autoridades respectivas los reos de otras jurisdicciones, y para disponer la re-

mision á la cárcel nacional de los reos que merezcan formacion de causa.

23. Art. 5.º Habrá en cada juzgado un escribano y dos escribientes, dotados para el despacho de solo el ramo criminal hasta que el congreso general arregle la administracion de justicia.

24. Art. 6.º Los escribanos gozarán el sueldo de un mil pesos anuales y los escribientes el de trescientos pesos.

25. Art. 7.º El nombramiento de los escribanos se hará por el supremo gobierno con informe que darán los jueces respectivos de los individuos que tengan título de tales y les parezcan mas idóneos; y el de los escribientes se hará por los mismos jueces á propuesta de sus escribanos.

26. Art. 8.º Estos no podrán ser recusados en el todo por las partes; pero serán removidos por el supremo gobierno cuando lo estime conveniente, así como los escribientes lo pueden ser igualmente por los jueces.

27. Art. 9.º Ni los escribanos ni los escribientes deberán percibir ni cobrar gratificacion ó derechos algunos por ningun título ó motivo, bajo la pena de privacion de empleo que en el acto se ejecutará y demás á que hubiere lugar.

28. Art. 10.º Todos los juzgados de primera instancia del distrito federal y territorios cuidarán de remitir por conducto del gobernador y gefes políticos, al fin de cada mes, un estado circunstanciado de las causas que hayan determinado conforme á los artículos 1.º y 2.º de este decreto, que se publicará por la imprenta.

Y para que todo lo contenido en él tenga su mas cabal cumplimiento, mando se imprima &c. &c.

29. En 6 de Setiembre de 1843 se publicó otro decreto relativo al anterior, cu-

(1) Esta pena está corregida por el decreto de 6 de Setiembre 1843, que fija la de cuatro meses de prision ú obras públicas.

yos únicos artículos son los dos siguientes:

Art. 1.º Todas las causas de delitos leves como robos simples, cuyo valor no pase de cien pesos, riñas ó portacion de armas, serán determinadas por los juzgados de primera instancia, previa la substanciacion de un juicio verbal, de que se levantará una acta, no pudiendo exceder las penas de cuatro meses de prision ú obras públicas.

Art. 2.º Estas sentencias no tendrán el recurso de apelacion; pero mensualmente darán cuenta los respectivos jueces á los tribunales superiores con las actas de los juicios, que hayan tenido lugar en el mes, para que examinen si ha habido faltas en el procedimiento, y se exija la responsabilidad á quien corresponda.

30. Aunque ya hemos espuesto nuestro concepto al tratar de los alcaldes de cuartel por lo respectivo á sus atribuciones y último reglamento que tanto éstos como los jueces cuando estén de turno deben observar; nos parece no obstante conveniente transcribirlo íntegramente en este lugar. El se encuentra concebido en el tenor siguiente.

El Exmo. Sr. Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Mariano Arista, general de division y presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á los habitantes de la República, sabed: Que habiéndose notado diversos abusos que se cometen en esta capital, contra la libertad individual, reduciéndose á prision á personas de todas clases sin ningun requisito previo, y permaneciendo en ella por tiempo indefinido, sin formacion de causa, sin intervencion de autoridad competente, y aun sin resolu-

TOM. III.

cion alguna; he tenido á bien determinar se guarden las siguientes prevenciones que sin alterar en nada las disposiciones de las leyes vigentes, puedan remediar aquellos excesos.

Art. 1. Los jueces de lo criminal de México asistirán siempre que estén de turno, desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche en la diputacion sin separarse de allí á ninguna hora ni por motivo alguno; cuidando especialmente del cumplimiento de esta disposicion el gobernador del distrito, quien remitirá mensualmente al supremo gobierno un estado de las faltas que en esta materia hayan tenido los jueces, para publicarlo ó hacer el uso oportuno.

Art. 2. Todos los reos ó detenidos que lo hayan sido desde las ocho de la noche hasta las ocho de la mañana, serán presentados al juez de turno, sea cual fuere el motivo de su detencion; sin perjuicio de que se ocurra por el mismo juez de turno en estas horas de la noche precedente á la diputacion ó al lugar que requiera su presencia, siempre que así lo exija la naturaleza del negocio, á cuyo fin dejará noticia al alcaide, del lugar en que pueda encontrarse, si se le necesita en las horas de la noche.

Art. 3. Los individuos de la guardia nacional serán como todos conducidos á la guardia del principal; mas de ésta serán remitidos inmediatamente á sus cuarteles, si ella tuviere la fuerza necesaria para hacer la remision, y si no mandará avisar al cuartel del reo, para que de allí manden por él, asentándose su delito en los libros del alcaide y juez como está prevenido.

Art. 4. El alcaide al recibir un reo, cuando no esté allí el juez anotará en el libro el nombre del reo, el de la persona aprehensora, la falta ó delito, los nombres

de los testigos y demás circunstancias que pueda inquirir, y cuando el juez esté en el turno, asentará en el libro la partida que éste le remita, la que contendrá el nombre y delito del reo y la autoridad á cuyas órdenes queda.

Art. 5. El alcaide remitirá al juez que lo fuere del aprehendido, el informe de que habla el art. 55 de la ley de 6 de julio de 1848, el mismo día en que se haga la consignación ó á lo mas tarde al siguiente.

Art. 6. El escribano del juez de turno llevará tambien el libro establecido por el artículo segundo de la ley de 5 de Agosto de 833, y el juez remitirá al gobierno las listas de que habla la misma ley.

Art. 7. El escribano comunicará al alcaide la consignación que se haga del reo el mismo día en que ésta se verifique, para la debida constancia que el alcaide debe asentar en su libro, sobre cuál sea la autoridad á cuya disposición queda el reo para lo sucesivo.

Art. 8. No siendo fácil encontrar á los alcaldes, segun acredita la experiencia, en sus propias casas para que cumplan con lo prevenido en la ley, se alternarán en la misma diputación para que las primeras diligencias no se paralizen, y practicarán desde luego todas las que se ofrezcan fuera de la diputación y las demás que les encomiende el juez de turno, cuidando el gobernador de que se sepa donde podrá encontrarse al alcaide que siga al que esté en la diputación, para que entre de turno en caso de enfermedad ó imposibilidad de éste.

Art. 9. Conocerá igualmente el alcaide de cuartel que asista en la diputación, de los juicios verbales que quepan en sus facultades y le consigne el mismo juez de turno.

Art. 10. Para actuar con el alcaide

nombrará el gobierno un escribano amovible á su arbitrio, con la dotación de cien pesos mensuales y prohibición de cobrar derechos bajo ningun título; cuyas obligaciones serán asistir en la diputación de ocho de la mañana á ocho de la noche, aun cuando no haya que hacer y autorizar todo lo que haga el alcaide dentro y fuera de la diputación.

Art. 11. Los heridos serán conducidos directamente al hospital de presos, y el gefe de la guardia que los reciba dará parte inmediatamente al juez de turno.

Art. 12. Debiendo ser presos conforme á las leyes en sus cuarteles, los individuos de la guardia nacional, así como los reos de imprenta; y pudiendo serlo tambien en estos cuarteles ó en los que designe el gobierno los reos de Estado, y algunos otros que él señale, cuando por la calidad de sus delitos ó de sus personas no convenga al orden público que se hallen en la cárcel comun, los gefes locales los tendrán á disposición de sus jueces respectivos, y serán responsables de la seguridad de dichos reos; sin que sea permitido á estos custodios conceder licencia ni ampliarles la prision, que se observará en los términos prevenidos por el gobernador ó comandante general en su caso. Los jueces serán muy circunspectos en pedir que se saquen los reos de sus prisiones, ni aun para careos ó prácticas de diligencias, pues para ellas deberán concurrir á los mismos puntos que sirvan de prision, á menos que la de los careantes sea en distintos lugares ú otra circunstancia muy grave que exija extraerlos.

Art. 13. Los jueces de turno no podrán dejar de consignar los reos de liso en lla-no á sus respectivas autoridades, precisamente en el mismo día que sirvan el turno, aun cuando sea necesario proro-

gar por alguna ó algunas horas mas el tiempo de su asistencia en la diputacion.

Art. 14. Los detenidos ó presos por la autoridad que debe conocer de sus faltas, no podrán ser consignados por el juez de turno á otra diversa, sino precisamente á aquella que los aprehendió ó mandó aprehender.

Art. 15. Serán consignados por el juez de turno á los funcionarios del poder judicial todos los detenidos, cuyas faltas no estén sometidas por las leyes al conocimiento del poder ejecutivo ó sus agentes, en cuyo caso los consignará á la autoridad gubernativa.

Art. 16. Son reos del orden gubernativo 1.º Todos los infractores de bandos de policía, sino han cometido otro delito. 2.º Los desobedientes á las órdenes del gobierno ó de las autoridades que puedan darlas, mientras sean puestos los reos á disposicion de sus jueces. 3.º Los empleados y funcionarios públicos aprehendidos de orden de su jefe ó autoridad respectiva superior, mientras no estén consignados por éste al juez. 4.º Los vagos en cuyo juicio haya prevenido la autoridad gubernativa.

Art. 17. Los que se sintieren agraviados de las disposiciones que tomen los agentes de la autoridad gubernativa, podrán ocurrir dentro de tercero dia á su superior inmediato en el orden gubernativo; y así las del jefe de manzana serán reclamadas ante el alcalde de cuartel; las de éste y las de los regidores y ayuntamientos ante el gobernador del distrito, y las que éste tomase por sí ante el supremo gobierno; sin que sea permitido alterar este orden gradual, sino en caso de queja contra el funcionario que deba conocer del reclamo.

Art. 18. La autoridad que debe resolver acerca de estos reclamos, pedirá infor-

mes á la autoridad que haya dictado la providencia para que se instruya el expediente, y lo determinará breve y sumariamente oyendo siempre aunque sea en lo verbal, al funcionario contra quien se entable la queja segun el caso lo requiere.

Art. 19. Los alcaldes conocerán á prevencion con los jueces de letras, de las faltas ó delitos que se cometan en sus respectivos cuarteles que deban sentenciarse en juicio verbal.

Art. 20. Los gefes de manzana conocerán en juicio verbal á prevencion con los alcaldes de cuartel y jueces de letras, de las faltas que deban corregirse por medio de alguna amonestacion, repension ó correccion ligera que no pase de tres dias de arresto ó multas hasta de tres pesos, como riñas simples ó hurtos hasta de esa cantidad.

Art. 21. Los alcaldes en los juicios verbales en lo criminal, de que pueden conocer como agentes del poder judicial, se sujetarán para dar los autos de bien presos, para pronunciar su fallo y dar cuenta al tribunal superior, á todas las reglas que establezcan las leyes para dichos juicios.

Art. 22. La ley de 6 de Setiembre de 1843 en su art. 1.º; la de 12 de Octubre de 1846 en sus arts. 7.º y 11; los considerandos de la ley de 22 de Julio de 1833; los arts. 9 y 20 de la de 9 de Octubre de 1812; la declaracion del gobierno de 29 de Octubre de 1831; y por lo relativo á la portacion de armas el bando de 7 de Abril de 1824, que no están derogadas, se tendrán en consideracion por las autoridades para determinar cuáles son las materias del juicio verbal, de que puedan conocer los alcaldes, y algunas de las penas que puedan imponer como agentes de la autoridad gubernativa y judicial.

Art. 23. Se anunciará al público por los jueces de letras de lo criminal conforme al art. 8 de la ley de 30 de Noviembre de 1846, que su despacho ordinario lo verificarán todos los dias, desde las diez hasta las tres de la tarde, en los respectivos locales que tienen asignados en la Acordada, sin que esto obste á la prorracion del tiempo de trabajo que pueda exigir la marcha expedita de las causas que las leyes recomiendan aun en los dias festivos y horas extraordinarias.

Portanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno federal en México á 12 de Febrero de 1851, *Mariano Arista*.—*A. D. José María Aguirre*.—Y lo comunico á vd. para su inteligencia y fines consiguientes—Dios y libertad, México, Febrero 12 de 1851.—*Aguirre*.

CAPÍTULO III.

DE LOS TRIBUNALES DE SEGUNDA Y TERCERA INSTANCIA EN EL FUERO COMUN.

1. Alternativas que ha habido en la capital de la República respecto de sus tribunales de segunda y tercera instancia en el fuero comun.
2. Decreto de 12 de Octubre de 1846 que declaró deberse turnar la segunda y tercera sala de la Corte Suprema de Justicia en las apelaciones y súplicas de los negocios comunes del Distrito, quedando consignado á la primera sala el recurso de nulidad.
3. Atribuciones que competen á la Corte de Justicia considerada como tribunal superior en el fuero comun.
4. De los tribunales de segundas y terceras instancias en los Estados.
5. Del ministro fiscal de los tribunales superiores.

1. Con el carácter de provisional ejerció la Corte Suprema de Justicia en el distrito federal y territorios, las mismas atribuciones que la ley de 12 de Octubre de 1812 concedió á las audiencias de ultramar. Esto duró toda la primera época del gobierno federativo; mas cambiando éste, á la Corte de Justicia se le consideró con arreglo á las bases orgánicas como supremo tribunal de la nacion, y las segundas y terceras instancias de los negocios comunes se hicieron esclusivas del tribunal superior del departamento de México, residente entonces en la capital de la República. Mas despues por decreto de 22 de Agosto de 1846, se restableció la forma de gobierno federal y las cosas volvieron á su primitivo ser. A consecuencia de este cambio se expidió en 14 de Octubre de 1846, el siguiente decreto.

2. Ministerio de Justicia y negocios eclesiásticos.—El Exmo. Sr. general en ejercicio del supremo poder ejecutivo, se ha servido dirigirme el decreto que sigue: José Mariano Salas, general en ejercicio del supremo poder ejecutivo, á los habitantes de la República, sabed: Que cometido como lo está á la Suprema Corte de Justicia, el ejercicio de las atribuciones que le dió el decreto de 12 de Mayo de 1826, debia sujetarse en él á las últimas leyes que arreglaban los procedimientos del tribunal superior del Departamento, hoy Estado de México, segun se previno en el art. 5.º del decreto de 2 de Setiembre del próximo pasado. Que éstas últimas leyes son la de

23 de Mayo de 1837 y reglamento de 15 de Enero de 1838 (1), segun las cuales debia turnarse el conocimiento de las segundas instancias entre las segunda y tercera salas de aquel tribunal, dejando á la primera el de las terceras.

Que estas leyes no pudieron comprender el conocimiento de los recursos de nulidad, porque éstos se hallaban consignados exclusivamente á la Suprema Corte de Justicia, tanto por las leyes constitucionales de 1836, cuanto por las bases orgánicas que posteriormente rigieron en la República.

Que establecido en ella el sistema federal, la Suprema Corte no puede ya ejercer tal atribucion con respecto á los negocios propios de los Estados.

Que los del Distrito federal y territorios no pueden carecer del recurso de nulidad, por ser éste el último y mas principal que las leyes conceden al litigante en los casos y asuntos que lo admiten.

Y finalmente, que si por turno se repartiesen las segundas instancias entre las salas segunda y tercera de la Suprema Corte, y á la primera se reservase precisamente el conocimiento de las terceras, no quedaba ya, dentro de la misma Suprema Corte, sala espedita que pudiera conocer y fallar sobre los recursos de nulidad que debieran tener lugar conforme á las leyes.

He venido en declarar y declaro.

Art. 1.º El decreto de 2 de Setiembre último que previno que la Suprema Corte ejerciese sus respectivas atribuciones en los negocios comunes del Distrito y territorios, sujetándose á las leyes que arreglaban los procedimientos del que fué Tribunal superior del departamento

de México, no se estiende al repartimiento que éste observaba en sus salas para el conocimiento de las segundas y terceras instancias.

Art. 2.º El de éstas turnará precisamente entre las salas segunda y tercera de la misma Suprema Corte, segun estaba dispuesto en el tiempo del sistema federal, por la ley de 12 de Mayo de 1826 (1).

Art. 3.º Para la determinacion y fallo de las terceras instancias, se llamará á la sala respectiva dos ministros suplentes de los que no estén ocupados en el tribunal.

Art. 4.º El conocimiento de los recursos de nulidad queda consignado á la primera sala con los cinco ministros de su dotacion.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno federal en México, á 14 de Octubre de 1846.—*José Mariano Salas*.—*A D. Ramon Pacheco*."

3. Así es que en el dia la Suprema Corte de Justicia turnándose sus salas segunda y tercera, es el tribunal competente de las segundas y terceras instancias en los negocios civiles y criminales del fuero comun en el Distrito y territorios; y como á tal tribunal superior ordinario le corresponde conocer de todas las causas cuya primera instancia sea peculiar de los jueces letrados y que por su naturaleza sean apelables, arreglándose tanto á la citada ley de 9 de Octubre de 1812, como á la reglamentaria de la administracion de justicia, de 23 de Mayo de 1837. En virtud de la primera conoce de las competencias que se suscitan en

(1) Este reglamento se encuentra en el tomo 1.º de las *Pandectas Mexicanas*, pág. 691 á 800.

(1) Esta ley dijo: „se habilita la segunda y tercera sala de la Corte Suprema de Justicia para conocer en segundas y terceras instancias de las causas civiles y criminales, pertenecientes al Distrito y territorios de la federacion, mientras se dan las leyes de administracion de justicia relativas á estos puntos."

tre cualesquiera jueces del Distrito y territorios; de los recursos de proteccion, fuerza y nuevos diezmos; de los de nulidad en los casos en que haya lugar. Y en virtud de una y otra disposicion conocerá de la responsabilidad, suspension y separacion de los jueces y demás de sus subalternos por faltas ó delitos cometidos en el desempeño de sus funciones; hará con asistencia del presidente del tribunal y del fiscal en los dias señalados por las leyes, visita general de cárceles (1), estendiéndola á cualesquiera sitios en que haya presos sujetos á la jurisdiccion ordinaria; y de su resultado remitirán certificacion al gobierno para que la haga publicar y pueda tomar las providencias que correspondan en uso de sus atribuciones. A estas visitas asistirán sin voto interpolados con los magistrados del tribunal despues del mas antiguo, dos individuos del ayuntamiento á quien se avisará con anticipacion la hora señalada para que nombre á los que hayan de concurrir. Tambien hará en público una visita semanal (2) por dos ministros que se turnarán, comenzando por los menos antiguos sin incluir al presidente, concurriendo el fiscal y secretario, y presentándose en ella los jueces de primera instancia de lo criminal, con sus respectivos escribanos. En las visitas de una y otra clase, se presentarán precisamente todos los presos respectivos. Los magistrados además del examen que acostumbran hacer, reconocerán por sí mismos las habitaciones, y se informarán puntualmente del trato que se da á los encarcelados, del alimento y asistencia que reciben, y de si se les in-

comoda con mas prisiones que las mandadas por el juez, ó si se les tiene sin comunicacion, no estando así prevenido. Mas si en las cárceles públicas hubiere presos de otra jurisdiccion, se limitarán á examinar cómo se les trata, á remediar los abusos y defectos de los alcaides, y á oficiar á los jueces respectivos sobre lo demás que adviertan. Siempre que un preso pida audiencia, pasará un ministro de la sala que conozca de su causa, á oirle cuanto tenga que exponer, dando cuenta á la propia sala. El recibimiento de abogados se hará por la primera sala, y en los departamentos por el tribunal pleno, exigiendo á los que lo pretendan los documentos que acrediten tener los requisitos que previene la ley de 28 de Agosto de 1830 (1), exceptuándose la asistencia á la academia teórico-práctica, donde no la hubiere. Se examinarán primero por el colegio de abogados y despues por la sala referida, y á los que fueren aprobados se les expedirá el título correspondiente, pudiendo ejercer su profesion en todos los tribunales de la República. En los departamentos donde no hubiere colegio de abogados se hará el primer exámen por una comision de tres letrados nombrados al efecto por el tribunal superior. Se examinarán igual-

(1) Los requisitos que hoy se requieren para recibirse de abogado, son los contenidos en los arts. 6.º, 8.º, 19, 20, 21, 22, 28, 33 y el final del 45 del Plan de estudios, ó decreto de 18 de Agosto de 1843. Véase el 54 que reduce los años de práctica á solo dos, aumentando los demás ramos de enseñanza, estableciendo entre ellos cuatro cursos de humanidades, uno de historia general y particular de México, otro de lectura y análisis de clásicos antiguos y modernos, otro de composiciones críticas sobre los referidos clásicos, y otro de composiciones literarias sobre materias de la profesion de los que cursan, de manera que por esta original disposicion se debe estudiar mas en menos tiempo: tal saldrá ello: advirtiéndose que para admitir al pasante á exámen de abogado, ha de acreditar que ha hecho estos cursos de humanidades con aprovechamiento.

(1) Véase el art. 12, cap. 2, del Reglamento de tribunales superiores.

(2) Véase el art. 13 del mismo cap. y Reglamento citados.

mente por la primera sala los que pretenden ser escribanos, acreditando tener las circunstancias que exigen las leyes vigentes, y se les expedirá certificación de haber sido aprobados para que acudan por su título al Supremo Gobierno. Los partes ó avisos de formación de causas que deben dirigir los jueces inferiores á los tribunales superiores, se pasarán á la sala respectiva con el fin de que dicte las providencias oportunas para la pronta conclusion de aquellas, segun lo exija la naturaleza y gravedad de los delitos. Los tribunales superiores cuidarán de que los jueces de primera instancia en lo criminal, les remitan cada tres meses listas circunstanciadas de las causas que en ese periodo hubiesen concluido, y de las que tengan pendientes, con expresion de las fechas en que éstas comenzaron, y del estado que guardan, pasándose á las salas de segunda instancia, para que en vista de ellas y con audiencia del fiscal, dicten las providencias oportunas para que la justicia se administre pronta y cumplidamente.

4. En los que hoy son Estados y antes fueron Departamentos, las segundas y terceras instancias comprenden á los tribunales superiores, que en unos son unitarios y en otros colegiados, segun sus respectivas constituciones: sus atribuciones son sobre poco mas ó menos las mismas que hemos enumerado, teniendo además obligacion de remitir á la Suprema Corte de Justicia cada seis meses listas de las causas criminales concluidas en ese intervalo, y de todas las pendientes

con expresion así mismo de la fecha en que comenzaron y del estado que tienen.

5. El fiscal será oído en todas las causas criminales y las civiles en que se interese la causa pública ó la jurisdiccion ordinaria (1). Cuando hiciere de autor ó coadyuvase sus derechos, hablará en estrados antes que el defensor del reo, y podrá ser apremiado á instancia de las partes lo mismo que cualquiera de ellas (2). Sus respuestas así en lo civil como en lo criminal, nunca se reservarán para que los interesados dejen de verlas (3), y no podrá ser recusado (4). En la circular de 24 de Enero de 1842 se previno que los fiscales y agentes fiscales extracten en sus pedimentos los procesos y concluyan con proposiciones determinadas fundadas en leyes ó doctrinas debiendo tener en cuenta lo gravoso que debe ser á las partes el tener que pagar los tales extractos que muchas veces se amplifican abusivamente, y que además de ese inconveniente producen el efecto de retardar el despacho. Para hacer sentencia en sala de cinco ministros, se necesitan tres votos conformes de toda conformidad y dos en la de tres (5).

(1) Art. 26 de la ley de 9 de octubre de 1812, y 68 de la de 23 de Mayo de 1837.

(2) Art. 28 de la citada ley de 9 de Octubre, y el referido de la de 23 de Mayo.

(3) Art. 29 de la ley de 9 de Octubre, y citado de la de 23 de Mayo.

(4) Art. citado de la de 23 de Mayo sobre lo dispuesto acerca de recusacion de los fiscales anteriormente á esta ley. Véase el número 3748 y su anotacion, tomo tercero de las *Pandectas Mexicanas*.

(5) Art. 69, ley de 23 de Mayo de 1837.

CAPÍTULO IV.

DE LOS JUZGADOS DE DISTRITO.

1. Lugares donde debe haber juzgados de distrito y causas de que conocen.
2. Requisitos para poder ser juez de distrito.

1. Los Estados-Unidos Mexicanos se dividen en cierto número de distritos, y en cada uno de ellos hay un juzgado servido por un juez letrado que conocerá sin apelacion de todas las causas civiles en que esté interesada la federacion, y cuyo valor no exceda de quinientos pesos; y en primera instancia en todos los casos en que deban conocer en segunda los tribunales de circuito. (1).

2. Para ser juez de distrito se requiere ser ciudadano de los Estados-Unidos Mexicanos y de edad de veinticinco años cumplidos. Estos jueces deben ser nombrados por el presidente de la República á propuesta en terna de la Corte Suprema de Justicia (2).

CAPÍTULO V.

DE LOS TRIBUNALES DE CIRCUITO.

1. Personas de que se componen estos tribunales.
2. Requisitos que deben tener los jueces de circuito.
3. Sus atribuciones.
4. Ley de 22 de Mayo de 1834 que refundió la de 20 de Mayo de 1826, y organizó de nuevo á los juzgados de distrito y tribunales de circuito detallando las atribuciones de unos y otros.
5. Supresion de estos tribunales.
6. Restablecimiento de los mismos y cómo existen actualmente.
7. Es deber de los jueces de distrito asesorar á los comandantes generales en negocios del fuero de guerra

1. Los tribunales de circuito se componen de un juez letrado, un promotor fiscal, ambos nombrados por el Supremo Poder Ejecutivo á propuesta en terna de la Corte de Justicia, y de dos asociados, segun dispusieren las leyes (1).

2. Para ser juez de circuito se requiere ser ciudadano de la federacion y de edad de treinta años cumplidos (2).

3. A estos tribunales corresponde conocer de las causas de almirantazgo, presas de mar y tierra, contrabandos, crímenes cometidos en alta mar, ofensas con-

tra los Estados-Unidos mexicanos, de las causas de los cónsules y de las causas civiles cuyo valor pase de quinientos pesos, y en las cuales esté interesada la federacion (3).

4. La ley de 22 de Mayo de 1834 refundió la de 20 de Mayo de 1826, y organizó provisionalmente los tribunales de circuito y juzgados de distrito, declarando donde debian situarse éstos; los sueldos de cada uno y reglas para el desempeño de sus respectivas atribuciones (4).

(1) Art. 140 Const. federal.
(2) Art. 141 de id.

(1) Art. 143, Const. federal.
(2) Art. 144 de la misma.
(3) Art. 142 de id.
(4) La ley de 20 de Mayo de 1826 estable-

Los términos en que se concibió son los que siguen.

Art. 1.º Por ahora y mientras con datos mas seguros se hace la exacta division del territorio de la República en circuitos, se tendrán por tales los siguientes.

I. El que comprende los Estados de Chiapas, Tabasco y Yucatan (1).

II. El que se forma de los Estados de Veracruz, Puebla y Oajaca (2).

III. El que se compone del Estado de México, el Distrito federal y territorio de Tlaxcala (3).

IV. El que abraza el Estado de Michoacan, Querétaro, Guanajuato y San Luis, y el territorio de Colima (4).

V. El que comprenda los Estados de Jalisco y Zacatecas (5).

VI. El que contenga el Estado de Sonora y territorio de la alta California (6), y Sinaloa y baja California.

ció ocho circuitos y diez y nueve distritos, pues declaró tales cada uno de los diez y nueve estados que formaban la federacion. La ley que se transcribe de 834 arregló de nuevo estos tribunales sin alterar los circuitos, y solo agregó en el sexto á Sinaloa que lo formaba ya por el decreto de 13 de Febrero de 1830, Estado independiente del de Sonora y consideró distrito á cada uno de los veinte estados de que entonces constaba la federacion. La Constitucion de 1835 en el art. 1.º de la quinta ley, sustituyó en su lugar los juzgados de hacienda; pero á pesar de eso, de hecho los de distrito y circuito conservaron su existencia que despues les afirmó el decreto de 24 de Mayo de 1839, hasta que fueron suprimidos por el de 18 de Octubre de 1841 que estableció los juzgados de hacienda, habiendo finalmente estos últimos dejado de existir y vuelto á renacer los de distrito y circuito por el decreto de 2 de Setiembre de 1846, como se verá adelante.

(1) El tribunal de este circuito reside en Mérida.

(2) Reside en Puebla.

(3) Reside en la capital de la República.

(4) Reside en Guanajuato actualmente por orden de 4 de Diciembre de 1846, en lugar de Celaya, donde estaba antes.

(5) Residente en Guadalajara.

(6) Residió en el Rosario, en Pit y en Hermosillo.

VII. El de los Estados de Tamaulipas, Nuevo-Leon, Coahuila y Tejas (1).

VIII. El de los Estados de Durango, Chihuahua, y territorio de Nuevo-México (2).

Art. 2.º El Gobierno designará los puntos que aunque no sean capitales de Estados, se estimen mas centrales en todo el espacio á que ha de estenderse para que en ellos se establezcan.

Art. 3.º En los lugares que hubiere edificio perteneciente á la federacion, se destinará en él un local competente para la colocacion del tribunal de circuito, y si no lo hubiese se pagará por la comisaría respectiva el arrendamiento de la casa que se destina á tal objeto, y además la cantidad de doscientos pesos por una sola vez á cada juzgado para los utensilios necesarios.

Art. 4.º Entre tanto se realiza la conveniente division de distritos, se tendrá por tal cada uno de los veinte Estados que forman la federacion.

Art. 5.º El territorio de Tlaxcala y Distrito federal se entenderán unidos al Estado de México, el territorio de Colima al Estado de Michoacan, el de la Baja California al Estado de Sinaloa, y el de la Alta al de Sonora para el preciso efecto de que los jueces de distrito respectivos, lo sean tambien en los espresados distritos y territorios para las causas y negocios pertenecientes á la federacion.

Art. 6.º Habrá un juez de distrito en Nuevo-México y otro en los territorios de las Californias.

Art. 7.º Los juzgados de distrito se

(1) Residió en Linares y despues en Monterrey. El territorio de Tejas y parte del de Californias pertenecen actualmente á los Estados Unidos del Norte.

(2) Tuvo su residencia en el Parral y hoy en Durango.

situarán en las capitales de los Estados y territorios que no sean litorales, ó en el principal puerto de los que lo sean, pudiendo el Gobierno variar el lugar de residencia, segun estime oportuno para el mayor bien de la federacion.

Art. 8.º El tribunal en cada uno de los circuitos se formará con el juez letrado y dos asociados, nombrados en la forma siguiente.

Art. 9.º A principio de cada año en el lugar donde resida el tribunal, el juez letrado, el promotor fiscal, y tres regidores, procederán á elegir nueve individuos, de los cuales sacará dos por suerte que servirán de asociados. Los demás permanecerán insaculados para reemplazar á éstos en los casos de recusacion ó en los de cualquier impedimento.

Art. 10. El juez letrado dictará por sí solo todos los trámites y providencias de mera substanciacion, proveerá los escritos de términos y rebeldías, recibirá las declaraciones de los reos, y practicará las demás diligencias que se ofrezcan en la formacion de las causas; pero para decidir cualquier artículo que se forme sobre estos mismos trámites, para todo acto de prision, para toda sentencia interlocutoria ó definitiva, deberán concurrir los asociados.

Art. 11. Los tribunales de circuito conocerán en primera instancia en todos los casos en que la Suprema Corte, segun la ley de 14 de Febrero de 1826, debe conocer en segunda y tercera.

Art. 12. Conocerán en segunda instancia de los que por la misma ley correspondan á la Suprema Corte en tercera.

Art. 13. Se harán por el juez letrado las visitas ordinarias tanto generales como semanarias de cárceles, remitiéndose cada mes el correspondiente certifica-

do de sus resultas á la Suprema Corte.

Art. 14. Cada seis meses se le mandará por él una lista circunstaciada de los negocios civiles y criminales que en su tribunal se sigan, con espresion de los que en el último semestre no se hayan concluido.

Art. 15. Cada parte no podrá recusar mas que un juez letrado y dos asociados.

Art. 16. Estos en dicho caso y en el de cualquiera impedimento serán reemplazados con los insaculados de que habla el art. 9, por sorteo que se hará á presencia del juez, del promotor fiscal, del escribano y de la parte interesada en los casos de recusacion.

Art. 17. El juez letrado se reemplazará por otro de igual clase que resida en el lugar del tribunal nombrado por los asociados, y conforme al arancel vigente en el mismo, cobrará derechos que satisfará la parte recusante, ó la hacienda pública si el recusante fuere el promotor. La discordia en el nombramiento se decidirá por uno de los insaculados, sacado por suerte del modo prevenido en el artículo anterior.

Art. 18. Si no hubiere letrado á quien nombrar se reemplazará del mismo modo que los asociados.

Art. 19. Si ninguno de ellos fuere abogado, consultará el tribunal con asesor nombrado á pluralidad de votos, ó por suerte si no la hubiere, pagando los derechos de asesoría la parte recusante.

Art. 20. Los asociados no podrán excusarse sino en el caso de absoluta imposibilidad para desempeñar el cargo.

Art. 21. En este caso y en el de que sobrevenga algun motivo para ausentarse ó no asistir al tribunal por mas de tres meses, la calificacion de este embarazo se comete al mismo cuerpo que lo eligió con otros dos de los insaculados que se

sacarán por suerte, y la mayoría absoluta decidirá de la excusa temporal ó perpetua.

Art. 22. El juez y los asociados se tendrán por impedidos en los casos de que habla la ley de 14 de Febrero de 1826, en su art. 15 (1).

Art. 23. Si por enfermedad ó motivo de servicio público ú otro cualquiera hubiese de faltar el juez letrado mas de tres meses, será sustituido por otro letrado nombrado con las mismas formalidades que el propietario, y entre tanto se hace su nombramiento y el que debe verificarse en las vacantes absolutas, se reemplazará segun los arts. 17, 18 y 19. De este último modo será reemplazado cuando la falta haya de ser por mas de tres meses.

Art. 24. Si el juez letrado dejare de servir su plaza por enfermedad comprobada ó por motivo de servicio público, se le acudirá con el sueldo íntegro, y mas el exceso del mayor que le corresponda por su comision. Pero si prévia licencia del Gobierno se ausentare por motivos graves y justificados de su propio interés no disfrutará de sueldo alguno, ni el gobierno podrá por semejantes causas conceder á un mismo individuo una ó mas licencias que excedan de seis meses durante el tiempo de su empleo.

Art. 25. El que sustituyere al juez de circuito en cualquiera de los casos de que habla el art. 23, ya sea con nombramiento del gobierno ó sin él, disfrutará de sueldo igual al de aquel.

(1) El art. 15 citado hablando de los ministros de la Corte de Justicia, dice: „Aunque no halla recusacion entablada, se estimará forzosamente impedido todo ministro en cualquier asunto civil ó criminal, de la entidad que se fuere, en que su padre ó su hijo, su yerno, suegro ó hermano, haya hecho ó haga en la actualidad de abogado.

De los jueces de distrito.

Art. 26. Se harán por estos jueces las visitas semanarias de cárceles remitiéndose certificado mensual de ellas á la Suprema Corte por conducto del juez de circuito respectivo, y por el mismo la lista circunstanciada de que habla el art. 14 de esta ley.

Art. 27. Regirá respecto á estos juzgados lo dispuesto en el art. 22 de esta ley.

Art. 28. El juez de distrito podrá ser recusado una vez por cada parte.

Art. 29. En los casos de recusacion ó impedimento legal será reemplazado por un suplente.

Art. 30. Con este objeto nombrará el gobierno en clase de suplentes tres letrados; y no habiéndolos, las personas de mas capacidad que haya en el lugar donde residan los jueces de distrito, precediendo en este nombramiento las mismas formalidades que para los propietarios.

Art. 31. Los suplentes entrarán á funcionar los primeros en el orden de su nombramiento, y cobrarán derechos á costa del recusante, ó de la hacienda pública si el recusante fuere el promotor.

Art. 32. Los suplentes no podrán excusarse de servir este encargo sino despues de dos años de haber sido nombrados, á no ser que sobrevenga alguna imposibilidad calificada por el gobierno.

Art. 33. Los suplentes mientras estén sustituyendo al propietario por ausencia ó enfermedad, estarán exentos de servir cargas concegiles.

Art. 34. El juez letrado de distrito en las faltas de que habla el art. 23 de esta ley que pasen de tres meses, será sustituido por otro letrado nombrado como el propietario, y en las demás por los suplentes.

Art. 35. Estos y los que con nombramiento del gobierno sustituyesen á los jueces letrados de distrito, mientras ejerciesen las funciones de ellos en los casos del artículo anterior, disfrutarán de sueldo igual al que esta ley señala á dichos jueces.

Art. 36. Si no fuere letrado el que sustituyese al juez de distrito en los casos de recusacion, impedimento legal, enfermedad ó ausencia, consultará con asesor pagando los derechos de asesoría en el primer caso el recusante ó la hacienda pública, si el promotor recusó, y en los demás casos ambas partes.

Art. 37. Los jueces letrados de los Estados y territorios que residan en los pueblos donde no residen los juzgados de distrito, y á falta de aquellos los alcaldes de dichos pueblos ó los que en ellos administran justicia, formarán á prevención la sumaria y primeras diligencias ejecutivas sobre contrabandos y negocios de las atribuciones de los juzgados de distrito, dando cuenta á éstos inmediatamente y pudiendo continuar bajo sus órdenes hasta ponerlas en estado de sentencia si así conviniese, y por sus actuaciones llevarán derechos á las partes, conforme al arancel vigente en su residencia.

Art. 38. Los jueces y los alcaldes ó los que administran justicia, si fueren recusados en los casos del artículo anterior, se acompañarán con un letrado si lo hubiere expedito en el mismo lugar, si no con otro alcalde ó sugeto que administre justicia; á falta de éste con uno de los regidores, y en su defecto con un hombre bueno de la misma vecindad.

Art. 39. En los casos de impedimento legal de los jueces y letrados, la facultad del art. 37 recaerá en los alcaldes ó en los que administren justicia en el mismo pueblo; y si éstos tambien estuvieren

legalmente impedidos, se entenderá concedida dicha facultad al juez letrado que resida en el pueblo mas inmediato, y no habiéndolo, al alcalde ó al que administre justicia en él.

Art. 40. El promotor fiscal será oído en todo juicio criminal, y cuando se intente la causa pública y la nacion.

Art. 41. El promotor fiscal en los tribunales de circuito en las faltas de que habla el art. 23, siempre que pasen de tres meses será sustituido por otro, nombrado por el gobierno con las mismas formalidades que el propietario, y en las demás por el comisario general, y en su defecto por el principal empleado de hacienda de la federacion que hubiere en el lugar.

Art. 42. En cada juzgado de distrito habrá un promotor fiscal nombrado como el de circuito y con las mismas funciones.

Art. 43. Las faltas del promotor en los juzgados de distrito se suplirán conforme al art. 41 de esta ley.

Art. 44. Los promotores fiscales de los tribunales de circuito y juzgados de distrito en las faltas de que hablan los arts. 23, 24, 25 y 43, gozarán de sus sueldos en la misma conformidad que deben gozar los suyos los jueces de unos y otros juzgados segun dichos artículos, y los que les sustituyan en las indicadas faltas con nombramiento del gobierno, tambien disfrutarán de igual sueldo al de los propietarios en los mismos términos que por dichos artículos deben disfrutarlo los que sustituyan con nombramiento del gobierno á los jueces.

Art. 45. Si el juzgado de distrito residiese en el mismo lugar que el tribunal de circuito, el promotor fiscal de éste servirá en ambos, excepto en el Distrito federal en que cada juzgado tendrá su respectivo promotor.

Art. 46. En cada tribunal de circuito y juzgado de distrito, habrá un escribano nombrado por el gobierno, con el sueldo que no pase de mil doscientos pesos y sin derechos, siendo de cuenta de la federacion el papel sellado de oficio que se le ministre por mano del juez.

Art. 47. A falta de escribano nombrado por el gobierno, é interin se verifica su nombramiento, los jueces de circuito y de distrito lo nombrarán para sus respectivos juzgados con el mismo sueldo que aquellos, y en defecto de unos y otros percibirán los jueces el sueldo para gratificar á los testigos de asistencia y á un escribiente (1).

Art. 48. Tendrá tambien cada tribunal de circuito y juzgado de distrito para su servicio necesario, un ministro ejecutor nombrado por el juez con sueldo de 200 á 300 pesos, sin poder percibir algun otro derecho (2).

Art. 49. En el caso de impedimento legal de escribano, las partes pagarán derechos conforme á arancel, al que hicieren sus veces que nombrará el juez, y en el de recusacion el que lo hubiere recusado.

Art. 50. Los jueces de circuito disfrutarán el sueldo de 2500 pesos, y los de distrito el de 2000, y ni unos ni otros podrán llevar derechos.

Art. 51. Los promotores fiscales de los tribunales de circuito y juzgados de distrito, tendrán la dotacion de 1500 y tampoco podrán llevar derechos.

Art. 52. Exceptúanse los jueces y promotores de quienes se habla en los artículos siguientes, los cuales tendrán el sueldo que en ellos se detalla mientras

subsistan en los lugares en que actualmente residen.

Art. 53. El sueldo del juez de circuito de México será el de 3000 pesos.

Art. 54. El sueldo del juez de circuito del Parral, será de 3000 pesos. El de su promotor 2000.

Art. 55. El sueldo del juez de circuito del Rosario, será el de 3000 pesos. El de su promotor 2000.

Art. 56. El sueldo del promotor del juzgado del circuito de Mérida, será el de 2000 pesos.

Art. 57. El sueldo del juez de circuito de Guanajuato, será el de 3000 pesos.

Art. 58. El sueldo del juez de distrito de Chihuahua, será el de 2500.

Art. 59. El sueldo del juez de distrito de Guaimas, será el de 3000 pesos. El de su promotor 2000.

Art. 60. El sueldo del juez de distrito de las Californias, será el de 3000 pesos. El de su promotor 2000.

Art. 61. El sueldo del juez de distrito de Nuevo-México, será el de 3000 pesos. El de su promotor 2000.

Art. 62. El sueldo del juez de Distrito de México, será el de 3000 pesos.

Art. 63. El sueldo del juez de Distrito de Tabasco, será el de 3000 pesos. El de su promotor 2000.

Art. 64. El sueldo del juez de Distrito de Guanajuato, será de 2500 pesos.

Art. 65. Al juez de Distrito de Veracruz se aumentará el sueldo hasta la cantidad de 3500 pesos, y al promotor fiscal hasta la de 2500.

Art. 66. Sobre el sueldo que designa la ley al juez de Distrito de las Tamaulipas, se le hace el aumento de 500 pesos anuales.

Art. 67. El sueldo de los promotores que se hallen en el caso de la primera parte del art. 45, será el de 2000 pesos, sin otro derecho.

(1) Este artículo está conforme con el 3.º del decreto de 18 de Noviembre de 1846.

(2) Véase el artículo 4 del citado decreto de 18 de Noviembre.

Art. 68. Los jueces letrados así de circuito como de Distrito, y los promotores de unos y otros juzgados, no podrán ser removidos sino despues de seis años.

Art. 69. Las autoridades así de la Federacion como de los Estados, deberán auxiliar á unos y á otros jueces, siendo requeridos para el cumplimiento de sus providencias y ejecucion de sus sentencias.

Art. 70. Queda refundida en esta ley la de 20 de Mayo de 1826.

Art. 71. Lo dispuesto en todos estos artículos se entiende puramente provisional, hasta que se haga la division de Distritos que previene el art. 143 de la Constitucion, y en consecuencia el arreglo definitivo de dichos tribunales y juzgados.

Art. 72. Los sueldos designados se entenderán como el máximun de ellos, quedando encargado el poder ejecutivo de reducirlos á lo exstrictamente necesario.

Art. 73. El poder ejecutivo podrá asímismo reducir el número de tribunales de circuito y juzgados de distrito, y situarlos en donde los crea mas convenientes, instruyendo para esto el espediente justificativo de su resolucion.

Art. 74. Procederá asímismo á instruir y concluir dentro de un año el necesario para el cumplimiento del citado art. 143 de la Constitucion, y que se haga con el debido conocimiento la division de distritos, para lo cual lo pasará á las cámaras.

Supresion de estos tribunales.

5. Despues de esta ley se espidió en 18 de Octubre de 1841 en virtud de las bases de Tacubaya, el decreto con tenido en los siguientes artículos:

Art. 1.º Quedan suprimidos los tri-

bunales de circuito y juzgados de Distrito (1).

Art. 2.º Los actuales jueces de Distrito quedarán en clase de jueces de primera instancia, siempre que el gobierno y junta constitucional de su departamento estimen necesario su servicio en el ramo judicial, y en este caso no tendrán mas dotacion que la de los demás jueces de igual clase del mismo departamento.

Art. 3.º Donde haya dos ó mas jueces de primera instancia el gobernador con acuerdo de su junta, designará el que debe conocer de los negocios de hacienda, pudiendo retirarle esta comision con aprobacion del supremo gobierno, al que espondrá las razones que haya tenido para separarlo; y donde hubiese un solo juez, lo será tambien de hacienda en todo el territorio de su jurisdiccion.

Art. 4.º El juez encargado de los negocios de hacienda no turnará en el conocimiento de las causas criminales del fuero comun.

Art. 5.º En las capitales de los departamentos, y en los puertos de Veracruz, Santa Auna de Tamaulipas, Matamoros, Mazatlan, Guaymas, Sisal, Campeche y Acapulco, y en la ciudad de Tepic, habrá un promotor fiscal para los negocios de hacienda, de nombramiento del supremo Gobierno, dotado con una cantidad que ni baje de mil doscientos, ni exceda de mil

(1) En el art. 1 de la quinta ley constitucional del año de 1836 se da por supuesta la existencia de los juzgados privativos de hacienda pública que debió haber organizado una ley, la cual no se llegó á expedir. En 24 de Mayo de 1840 se promulgó una, restableciendo interinamente los tribunales de circuito y juzgados de distrito. La que los organizó es la de 22 de Mayo de 1834 transcrita anteriormente, y que refundió la primitiva de 20 de Mayo de 1826. Anteriormente á la Cconstitucion federal de la que traen su origen estos juzgados, los negocios contenciosos de hacienda se seguian ante los intendentes en los términos prevenidos en los arts. 78 y 79 de sus ordenanzas, con apelacion á la junta superior de real hacienda y de ésta al monarca por la vía reservada de Indias.

ochocientos pesos. En los demás juzgados de hacienda fungirá de promotor el empleado principal en rentas.

Art. 6.º Los que en cumplimiento de esta ley obtuviesen empleos, no tendrán derecho á sueldo, pension, ni jubilacion alguna.

Art. 7.º Los tribunales superiores de los departamentos conocerán en segunda y tercera instancia de los negocios de hacienda, arreglándose á las disposiciones conforme á las que los tribunales de circuito y la Suprema Corte de Justicia conocian de los mismos negocios.

Art. 8.º En los departamentos en que el supremo Gobierno no tenga á bien nombrar auditores de guerra, desempeñarán sus funciones los promotores fiscales creados por este decreto (1).

Y para su debido cumplimiento se establecieron las siguientes prevenciones:

1.º A los escribanos de los tribunales de circuito se les concederán ocho dias para que formen inventario de todos los protocolos y demás papeles que hubieren tenido á su cargo, gozando el sueldo de su dotacion durante ese término.

2.º Por ese inventario debieron entregar el archivo del tribunal estinguido al secretario del superior del departamento residiendo en la misma poblacion, y si el tribunal de circuito hubiere residido en otra, á la primera autoridad política, para que ésta lo remitiese al gobernador, y éste al tribunal superior.

(1) En decreto de 18 de Octubre de 1841, designó los lugares en que quedaban los auditores de guerra y sus sueldos, y dijo que en los demás departamentos los promotores fiscales de hacienda desempeñarán las funciones de auditores de guerra. En el dia suprimidas las asesorías ó auditorías de guerra, los jueces de Di-

3.º Se previno que los escribanos de los juzgados de Distrito, continuasen actuando con los jueces de hacienda, si les merecieren su confianza, quedando reducida su dotacion á quinientos pesos en la capital y trescientos en los departamentos y derechos de arancel.

Restablecimiento de estos tribunales.

6. En 6 de Setiembre de 1846, se sancionó otro decreto que entre otras cosas previno en su art. 2.º, que se establecieran desde luego los tribunales de circuito y juzgados de Distrito, ofreciendo presentar oportunamente al congreso la iniciativa correspondiente para su reforma, de manera que su institucion correspondiese al carácter que deben tener en el sistema federal. Esto segundo aun no se ha verificado, pero sí lo primero, de manera que en el dia subsisten estos tribunales, considerándose como su 1.ª y orgánica la de Mayo de 834 que hemos espuesto.

7. Además de las atribuciones que como á jueces de hacienda corresponden á los de Distrito, tienen el deber de ascensor á los comandantes generales en los negocios de guerra segun decreto de 30 de Abril de 1849, advirtiendo que cuando sus suplentes tengan que funcionar en su lugar, deberán hacerlo valiéndose de los dependientes del juzgado en negocios peculiares á su conocimiento, y cuando desempeñan la asesoría militar de los de las comandancias segun está prevenido en circular de 17 de Agosto de 1849.

trito (que han vuelto á restablecerse), son los asesores de las comandancias generales, y en la capital se turnan con los cinco jueces de lo civil en el despacho de estas causas, segun decreto de 30 de Abril de 1849 que se transcribirá en su respectivo lugar.

CAPÍTULO VI.

DE LA CÔRTE SUPREMA DE JUSTICIA.

1. Variaciones que ha sufrido este tribunal segun las diferentes formas de gobierno que nos han regido
2. Número de sus ministros: requisitos para poderlo ser: forma de su eleccion y juramento que deben prestar.
3. Ley de 25 de Noviembre de 1850 que establece varias formalidades en la eleccion de los ministros de la Côrte de Justicia,
4. Atribuciones de la misma.
5. Bases para el reglamento de la Côrte de Justicia, 6 ley de 14 de Febrero de 1826.
6. Reglamento de este Supremo Tribunal. Cap. 1, de sus funciones generales.
7. De su asistencia y despacho ordinario. Cap. 2.
8. De las funciones y prerogativas del presidente del tribunal. Cap. 3.
9. Del ministro semanero y de sus obligaciones. Cap. 4.
10. Del ministro fiscal, sus agentes y llevadores de autos. Cap. 5.
11. De los secretarios del tribunal, sus cualidades, sueldos y obligaciones. Cap. 6.
12. Del número, sueldo, calidades y principales obligaciones de los dependientes de las secretarías. Cap. 7.
13. Del ministro ejecutor, su sueldo y obligaciones. Cap. 8.
14. Del escribano de diligencias. Cap. 9.
15. Del tasador de autos, sus atribuciones y sueldo. Cap. 10.
16. De los porteros y mozos del tribunal. Cap. 11.
17. De los apoderados y personeros de las partes en el tribunal, calidades con que deben ejercer este cargo y sus obligaciones. Cap. 12.
18. Sobre el orden de preferencia de los subalternos, su juramento, su responsabilidad y autoridad competente para hacerla efectiva. Cap. 13.
19. De las ordenanzas del tribunal. Cap. 14.
20. Del tribunal que debe juzgar á los individuos de la Côrte Suprema de Justicia.

1. Este supremo tribunal tambien ha sufrido alteraciones en cuanto á las mas ó menos facultades que en las diferentes formas de gobierno se le han consigna-

do. Nos limitaremos solo á esponer las que actualmente tiene supuesta la restitucion del régimen federativo, y supuesto el decreto citado de 2 de Setiembre de 1846, cuyo art. 1.º establece que „la suprema côrte de justicia entrará desde luego en el ejercicio de sus funciones que le señala la Constitucion de 1824.”

Eleccion de sus magistrados.

2. Este código fundamental en su seccion segunda, artículos 124 y siguientes, tiene ordenado que la Côrte suprema de justicia haya de componerse de once

ministros distribuidos en tres salas, y de un fiscal, pudiendo el congreso general aumentar ó disminuir su número, si lo juzgare conveniente.

Que para ser electo individuo de este supremo tribunal se necesita estar instruido en la ciencia del derecho á juicio de las lejislaturas de los Estados; tener la edad de treinta y cinco años cumplidos; ser ciudadano natural de la República, ó nacido en cualquiera parte de la América, que antes del año de 1810, dependiese de la España y que se haya separado de ella, con tal que tuviese la vecindad de cinco años cumplidos en el territorio de la República.

Que los individuos que compongan la Côrte suprema de justicia serán perpé-

tuos en este destino, y solo podrán ser removidos con arreglo á las leyes.

Que la eleccion de estos funcionarios se hará en un mismo dia por las legislaturas de los Estados á mayoría absoluta de votos.

Que concluidas las elecciones cada legislatura remitirá al presidente del consejo de gobierno una lista certificada de los doce individuos electos con distincion del que lo haya sido para fiscal.

Que el presidente del consejo, luego que haya recibido las listas por menor de las tres cuartas partes de las legislaturas, les dará el curso que se prevenga en el reglamento del consejo.

Que en el dia señalado por el Congreso se abrirán y leerán las espresadas listas á presencia de las cámaras reunidas, retirándose en seguida los senadores.

Que á acto continuo la cámara de diputados nombrará por mayoría absoluta de votos una comision que deberá componerse de un diputado por cada Estado que tuviere representantes presentes, á la que pasarán las listas, para que revisándolas den cuenta con su resultado, procediendo la cámara á calificar las elecciones y á la enumeracion de los votos.

Que el individuo ó individuos que reuniesen mas de la mitad de los votos computados por el número total de las legislaturas, y no por el de sus miembros respectivos, se tendrán desde luego por nombrados, sin mas que declararlo así la cámara de diputados.

Que si los que hubiesen reunido la mayoría de sufragios prevenida antecedentemente, no llenasen el número de doce, la misma cámara elegirá sucesivamente los que falten, de entre los individuos que hayan obtenido de las legislaturas mayor número de votos, observando en todo lo relativo á estas elecciones lo prevenido en la sec-

Tom. III.

cion primera del tit. 4.º, que trata de las del presidente de la República.

Que si un senador ó diputado fuere electo para ministro ó fiscal de la Corte Suprema de Justicia, preferirá la eleccion que se haga para estos destinos.

Que cuando falte alguno ó algunos de los miembros de la Corte Suprema de Justicia por imposibilidad perpétua, se remplazarán conforme en un todo á los dispuesto en esta seccion, previo aviso que dará el gobierno á las legislaturas de los Estados.

Que los individuos de este tribunal al entrar á ejercer su cargo prestarán juramento ante el presidente de la República en la forma siguiente: *¡Juro á Dios Nuestro Señor, haberos fiel y legalmente en el desempeño de las obligaciones que os confia la Nacion? Si así lo hicierdes Dios os lo premie, y si no os lo demande.*

3. Sobre este punto de elecciones de los magistrados de la Alta Corte de Justicia se sancionó el año anterior la siguiente ley.

El presidente de los Estados Unidos Mexicanos, á los habitantes de la República, sabed, que el Congreso general ha decretado lo siguiente:

Art. 1.º Tan luego como haya una vacante en la Suprema Corte de Justicia, el gobierno expedirá un decreto para que las legislaturas de los Estados en el dia 3 de Marzo siguiente al año en que ocurriese, procedan á elegir quien le cubra.

2.º En este dia las legislaturas de los Estados, reunida cada una en el número suficiente para la votacion de las leyes, procederán á elegir en escrutinio secreto y á mayoría absoluta de votos, un candidato que tenga las cualidades que requiere la Constitucion.

Art. 3.º Se levantará una acta en que

consten el número de los diputados concurrentes á la eleccion, y el resultado pormenorizado de los escrutinios, y se dirigirá por el primer correo copia certificada de esta acta á los secretarios de la cámara de senadores.

Art. 4.º En la primera sesion que haya despues del 9 de Abril siguiente al de la eleccion se dará cuenta con todas las actas, y si resultare el voto de las tres cuartas partes de las legislaturas, se nombrará una comision especial que las examine y presente dictámen sobre su calificacion, la cual estará hecha á mas tardar, en las tres sesiones siguientes.

Art. 5.º El senado solo puede declarar inválido un voto por las siguientes causas:

- 1.º Falta de número.
- 2.º Error de cómputo.
- 3.º Suplantacion de voto.
- 4.º Intervencion de la fuerza.
- 5.º Faltas de cualidades en el electo.

Art. 6.º Si hecha esta calificacion resultaren hábiles al menos los cuatro quintos de los votos correspondientes á las tres cuartas partes de las legislaturas, se pasará todo el espediente á la cámara de diputados para que antes de concluir el periodo de sus sesiones ordinarias, proceda á la computacion de votos, y en su caso al nombramiento del ministro.

Art. 7.º Computados los votos válidos de las legislaturas, si alguno hubiere reunido el sufragio de la mayoría absoluta de éstos, se declarará que está legítimamente electo.

Art. 8.º Si ninguno hubiere obtenido esta mayoría, pero resultare que hay dos ó mas personas que tengan á su favor cuando menos cuatro sufragios, la cámara procederá á elegir precisamente entre los dos que tuvieren mayor número.

Art. 9.º En este mismo caso si mas

de dos tuvieren entre sí igualdad de sufragios y mayoría respecto de los demás, entre todos éstos se verificará la eleccion. Si uno tuviere mayoría y otros igual número de sufragios entre sí, pero menor que los de aquel y mayor que los de los demás, entre éstos se escojerá uno que compita con el primero.

Art. 10. Si ninguno hubiere reunido cuatro votos, la cámara de diputados elegirá con libertad entre todos. Pero si uno hubiere reunido cuatro ó mas votos y los demás menos de cuatro, la cámara elegirá de entre todos éstos uno que compita con aquel, y despues decidirá la eleccion entre los dos.

Art. 11. En todas estas votaciones procederá la cámara de diputados por escrutinio secreto, á mayoría absoluta y votando por personas. En caso de empate se repetirá la votacion, y si aun se empatare, se decidirá en votacion por diputaciones.

Art. 12. En elevento de que en los dias señalados por esta ley no haya el número de votos que exigen los artículos 4 y 6, el congreso general señalará dia para que se repitan todas las elecciones.

Art. 13. En el caso de vacante de la fiscalía se dará aviso á la cámara de diputados, y ésta señalará dia para que proceda á la postulacion. En ese dia el presidente de la República, la Côte de Justicia y el senado postularán un individuo. Si los tres votos recaen en una misma persona, ésta quedará nombrada, y si en varias, la cámara de diputados elegirá uno entre los propuestos procediendo del modo establecido en el art. 11.

Art. 14. Por esta vez las elecciones de las plazas que hubiere vacantes, se verificarán por las legislaturas á los dos meses de sancionada esta ley por el ejecutivo, y la computacion se hará cuarenta dias

despues.—*Manuel Carpio*, presidente de la cámara de diputados.—*Francisco M. Olaguibel*, presidente del senado.—*Nicanor Herrera*, diputado secretario.—*J. Viviano Beltran*, senador secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule, y se le dé el debido cumplimiento.—Palacio del gobierno federal en México á 25 de Noviembre de 1850.—*José Joaquin de Herrera*.—A D. Marcelino Castañeda.—Y lo comunico á vd. &c. &c.

Atribuciones de la Côte Suprema de Justicia.

4. La misma Constitucion Federal, seccion tercera, art 137, establece que las atribuciones de la Côte suprema de Justicia, son las siguientes:

I. Conocer de las diferencias que puede haber de uno á otro Estado de la federacion, siempre que las reduzcan á un juicio verdaderamente contencioso, en que deba recaer formal sentencia; y de las que se susciten entre un Estado y uno ó mas vecinos de otro, ó entre particulares sobre pretensiones de tierras bajo concesiones de diversos estados, sin perjuicio de que las partes usen de su derecho reclamando la concesion á la autoridad que la otorgó.

II. Terminar las disputas que se susciten sobre contratos ó negociaciones celebrados por el gobierno supremo ó sus agentes.

III. Consultar sobre pase ó retencion de bulas pontificias, breves y rescriptos, espeditos en asuntos contenciosos.

IV. Dirimir las competencias que se susciten entre los tribunales de la federacion, entre éstos y los de los Estados, y las que se muevan entre los de un Estado y los de otro.

V. Conocer.

1. ° De las causas que se muevan al presidente de la República, segun los arts. 38 y 39 de la misma Constitucion, prévia la declaracion del art. 40.

2. ° De las causas criminales de los diputados y senadores indicadas en el art. 43, prévia la declaracion de que habla el art. 44.

3. ° De las de los gobernadores de los Estados en los casos de que habla el art. 38, en su parte 3. °; prévia la declaracion prevenida en el art. 40.

4. ° De la de los secretarios del despacho, segun los arts. 38 y 40.

5. ° De los negocios civiles y criminales de los empleados, diplomáticos y cónsules de la República.

6. ° De las causas de almirantazgo, presas de mar y tierra y contrabandos; de los crímenes cometidos en alta mar; de las ofensas contra la Nacion de los Estados Unidos Mexicanos; de los empleados de hacienda y justicia de la federacion, y de las infracciones de la Constitucion y leyes generales segun se prevenga por ley.

El art. 138 de la misma Carta federal dijo que una ley determinaria el modo y forma en que debiera conocer la Côte Suprema de Justicia en los casos comprendidos en esta seccion.

Bases para el reglamento de la Suprema Côte de Justicia.

5. A consecuencia del artículo constitucional antecedente, se promulgó la ley de 14 de Febrero de 1826, en los términos que se esponen á continuacion:

Art. 1. El tratamiento de oficio de la Suprema Côte y de su presidente será el de Excelencia, que se usará aunque se dirija á una sala la palabra, y el de sus ministros y fiscal el de señoría.

Art. 2. La Suprema Côte se dividirá

en tres salas con la denominacion de primera, segunda y tercera.

Art. 3. La primera se compondrá de cinco ministros, y de tres las otras dos.

Art. 4. El presidente de la Suprema Corte lo será de la primera, y el vicepresidente de la segunda, y de la tercera aquel ministro que entre todos los restantes salga por suerte, á cuyo efecto se insacularán en una urna cédulas con sus respectivos nombres.

Art. 5. Continuándose el sorteo, se sacarán una despues de otra, cuatro cédulas correspondientes al número de ministros que con el presidente han de formar la primera sala, y dos para los que con el vicepresidente han de componer la segunda, quedándose los restantes para hacer la tercera con el presidente sorteado segun el artículo anterior.

Art. 6. Todos despues del presidente gozarán en las salas, y cuando el cuerpo se reuna, de la antigüedad debida á su nombramiento.

Art. 7. Las salas así formadas serán permanentes y solo sufrirán alteracion cuando se verifique la eleccion de presidente y vicepresidente. Entonces los nuevamente electos ocuparán los lugares designados en esta ley por razon de encargo, y los que acabaren irán á reemplazarlos en las salas en que antes estuvieron.

Art. 8. Cuando haya vacante por muerte ó destitucion, el que fuere electo irá á la sala en que faltase ministro al tiempo de su posesion.

Art. 9. Si éste fuere el presidente de la tercera, le sucederá en la presidencia el decano de ella misma.

Art. 10. Los ministros ausentes entrarán en el sorteo, y si á alguno de ellos le tocara ser de la segunda ó tercera sala, suplirá sus veces el menos antiguo de la

primera, y en los negocios en que esto se verifique, subrogará el ausente al suplente en la primera sala, llegado el caso en que el espediente haya de verse en ella.

Art. 11. El vice-presidente suplirá las faltas, ausencias y enfermedades del presidente, quedando presidiendo la segunda sala el decano de ella, y en caso de falta ó impedimento del vicepresidente suplirá el decano de la primera sala.

Art. 12. En el caso de recusacion de alguno de los ministros para un solo negocio, si él no hubiere de tener en la Suprema Corte mas que una instancia, se suplirá la falta de esta manera: si fuere de la tercera sala el recusado, con el ministro menos antiguo de la segunda; y si de ésta con el mas moderno de aquella. Si el asunto diere lugar á dos instancias en la Suprema Corte, se llamará al último ministro de la primera sala, y si la recusacion fuere de uno de los de ésta, y el negocio diere lugar á tres instancias, se citará al fiscal no siendo parte.

Art. 13. Lo mismo sucederá en las discordias.

Art. 14. Cada parte podrá recusar, sin espresion de causa, un individuo de la Suprema Corte en las salas que se componen de tres y dos en la de cinco.

Art. 15. Aunque no haya recusacion entablada se estimará forzosamente impedido todo ministro en cualquier asunto civil ó criminal, de la entidad que se fuere, en que su padre ó su hijo, su yerno ó su suegro, ó hermano, haya hecho ó haga en la actualidad de abogado.

Art. 16. Cada sala tendrá un secretario y un portero.

Art. 17. El secretario de la primera servirá en su clase para todos los asuntos que haya de despachar la Suprema Corte reunida.

Art. 18. Los subalternos se nombrarán por la Suprema Corte, prévias las for-

malidades de estilo, sacándolos precisamente de los individuos que hubiere ap- admitan) y criminales de los empleados diplomáticos de la República.

Art. 19. La Suprema Corte procederá desde luego á formar un reglamento y plan de subalternos y de sueldos para ellos, pasándolo todo al gobierno, y éste con su informe al congreso para su aprobacion.

Art. 20. Entre tanto se gobernará la Suprema Corte por el reglamento del supremo Tribunal de Justicia de España en cuanto no pugne con el sistema adoptado en la República ni con esta ley.

Art. 21. Dentro de seis meses se formará por la misma Corte un arancel de derechos que deban cobrarse en todos los tribunales de la federacion; lo pasará al gobierno y éste con su informe al congreso para su aprobacion, y mientras se aprueba regirán los que hoy se observan.

Art. 22. La Suprema Corte conocerá en primera, segunda y tercera instancia:

I. En todos los juicios contenciosos en que deba recaer formal sentencia, promovidos de uno á otro Estado.

II. En los que se susciten contra un Estado, por uno ó mas vecinos de otro.

III. En las causas que con arreglo á la Constitucion se instruyan contra el presidente de la República.

IV. En las de los diputados y senadores.

V. En las de los secretarios del despacho.

VI. Cuando se susciten disputas sobre contratas ó negociaciones celebradas por el Supremo Gobierno, ó con su espresa y terminante órden.

VII. En los negocios civiles (que las

VIII. En las causas criminales que se formen contra los jueces de circuito por delitos cometidos en el desempeño de sus destinos.

IX. En las causas de los gobernadores de los Estados de que habla el art. 38 de la Constitucion.

Art. 23. Conocerá en segunda y tercera instancia.

I. Cuando se susciten disputas sobre contratas ó negociaciones celebradas por los comisarios generales, sin órden espresa del supremo Gobierno.

II. En las causas criminales que se promuevan contra los comisarios generales, por delitos cometidos en el desempeño de sus destinos.

III. En las causas criminales contra los jueces de Distrito, por delitos cometidos en el desempeño de sus destinos.

Art. 24. Conocerá solo en tercera.

I. Cuando un Estado demande á un individuo de otro.

II. Cuando se susciten diferencias entre particulares, sobre pretensiones de tierras bajo concesiones de diversos Estados.

III. Cuando se promuevan disputas sobre contratas ó negociaciones celebradas por agentes subalternos á los comisarios generales sin órden de éstos ni del Supremo Gobierno.

IV. En las causas criminales de los cónsules de la República, y en las civiles de los mismos que la admitan.

V. En las causas de contrabandos, almirantazgos y presas de mar y tierra.

VI. En los crímenes cometidos en alta mar.

VII. En las ofensas hechas contra la Nacion de los Estados Unidos Mexicanos.

VIII. En las causas criminales promovidas contra los empleados de hacienda, que no sean los comisarios generales, por delitos cometidos en el desempeño de sus destinos.

IX. En los negocios civiles que la admitan en que esté interesada la federación.

Art. 25. Las consultas de que trata el art. 37 de la constitución en el párrafo tercero, se despacharán por las tres salas unidas.

Art. 26. En los juicios que solo han de tener una instancia en la Suprema Corte, el conocimiento de ella pertenecerá á la sala segunda ó á la tercera, repartiéndose entre ellas los expedientes en riguroso turno por el presidente del tribunal.

Art. 27. Cuando la Suprema Corte haya de intervenir en dos instancias, serán ellas propias de las salas segunda y tercera: si á aquella hubiere tocado en turno el conocimiento de la primera de estas instancias, la tercera fallará en la otra, y por el contrario sucederá cuando ésta fuere la que comenzase á conocer.

Art. 28. Cuando el negocio admitiere tres instancias en el mismo tribunal, en la primera y segunda se observará lo dispuesto en los dos artículos que preceden, y la tercera será privativa de la primera sala.

Art. 29. En los juicios de competencia de que trata el párrafo cuarto del art. 137 de la constitución, habrá una sola instancia de que conocerá la primera sala.

Art. 30. En todo juicio habrá cuando mas tres instancias.

Art. 31. Las admitirán todos los de que hablan los artículos 22, 23 y 24 de esta ley, bajo el concepto de que en los civiles, así de la federación como de los Estados, y de los particulares, habrá lugar á la tercera instancia, solo en el caso de que la suma que se demande ex-

ceda de dos mil pesos, y observándose en las causas criminales lo que se dirá después.

Art. 32. En los asuntos civiles demandándose desde quinientos hasta dos mil pesos, admitirán los negocios solo dos instancias, y en los que se litigue por cantidad que no pase de quinientos pesos, la primera sentencia causará ejecutoria: ésta se causará tambien aunque la cantidad que se litigue pase de dos mil pesos, siempre que la segunda sentencia sea conforme de toda conformidad con la primera.

Art. 33. En las causas criminales comunes no podrá haber menos de dos instancias, y habrá lugar á la tercera si la segunda sentencia no fuere conforme de toda conformidad con la primera.

Art. 34. Cuando aquella fuere conforme de toda conformidad con la primera, y cuando aunque sea diversa se consienta causada así la ejecutoria, se llevará desde luego á efecto, y hecho esto se dará cuenta á la Corte Suprema con la causa, ó ésta se pasará del tribunal á la sala á que corresponda, para que se verifique una simple revision del proceso, para exigir en su caso la responsabilidad á los jueces.

Art. 35. En toda causa sea civil ó criminal concurrirán precisamente cinco jueces en tercera instancia, asistiendo para ello los dos ministros menos antiguos de la primera sala, si la segunda ó tercera fueren las que hubieren de conocer.

Art. 36. El fiscal será oído en todas las causas criminales y en las civiles en que se interese la federación ó sus autoridades.

Art. 37. No llevará derechos algunos, y sus pedimentos no podrán reservarse, á no ser que lo exija el estado del negocio.

Art. 38. Para hacer sentencia en cualquiera de las salas, deberá haber conformidad en la mayoría de votos.

Art. 39. En el caso de discordia se buscará aquella por el medio prevenido en el art. 13, y si ni aun así se lograra se repetirá esta medida.

Art. 40. Concluido el negocio se pronunciará sentencia dentro de ocho dias preteritorios.

Art. 41. Las competencias se decidirán tambien dentro del mismo término, que comenzará á correr desde el dia en que reciba los autos el tribunal que las haya de decidir.

Art. 42. Despues de concluido el pleito no podrán negarse los testimonios que por las partes y á su costa se pidieren, á no ser que la decencia pública no lo permita.

Art. 43. Los negocios suspensos por falta de tribunales de la federacion, se pasarán desde luego á la Suprema Corte, y ella ó los distribuirá á los tribunales y juzgados correspondientes ó los retendrá, segun el grado en que se hallen, arreglándose á lo ordenado en esta ley.

Art. 44. El tribunal hará en cuerpo las visitas generales de cárceles que han sido hasta ahora de ley, y tres de sus ministros uno de cada sala por turno segun su antigüedad y siempre con el fiscal las semanarias. No se incluirá en el turno el presidente; será siempre de él el ministro menos antiguo de los que visitaron en la semana próxima anterior.

Art. 45. Se exigirá cada seis meses por la Suprema Corte á todos los tribunales y jueces de la federacion, listas de los negocios civiles y de las causas criminales que penden de ella, para examinar su estado y cuidar de su conclusion, y en el mismo tiempo se publicará un extracto, así de ellas como de las que la

Suprema Corte mande formar de los negocios y causas que ante ella se instruyan con razon de las concluidas en el último semestre.

Art. 46. Ningun ministro podrá tener comision alguna sea de la clase que fuere, á excepcion del presidente en los casos espresados en la constitucion.

Art. 47. Ni el presidente ni los ministros ni el fiscal podrán en caso alguno ser apoderados, abogados, asesores, ni árbitros.

Art. 48. Ni la Corte reunida ni cada una de sus salas se ocupará de mas consultas de parte del gobierno que de las que cometa á aquella la atribucion tercera del art. 137 de la misma constitucion.—*Manuel Carpio*, presidente de la cámara de representantes.—*Pedro Paredes*, presidente del senado.—*Juan Gomez de la Puente*, diputado secretario.—*Demetrio del Castillo*, senador secretario.

México á 14 de Febrero de 1826. A. D. Miguel Ramos Arizpe.

REGLAMENTO

PARA EL GOBIERNO DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA.

Secretaría de justicia y negocios eclesiásticos.—El Exmo Sr. Presidente de los Estados-Unidos mexicanos se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El presidente de los Estados-Unidos Mexicanos á los habitantes de la República, sabed: Que el congreso general ha decretado lo siguiente.

La Suprema Corte de Justicia observará interinamente y entre tanto se proceda á la aprobacion, el reglamento que ella misma ha formado con las reformas hechas por la cámara de representantes.—*Bernardo Gonzalez*, *Perez de Angulo*, presidente de la cámara de representantes.—*Lorenzo de*

Zavala, presidente del senado.—*Juan Gomez de la Puente*, diputado secretario.—*Demetrio del Cassillo*, senador secretario.
 circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno federal en México á 13 de Mayo de 1826—*Guadalupe Victoria*.—A. D. *Miguel Ramos Arizpe*
 Por tanto mando se imprima, publique,

REGLAMENTO

QUE DEBE OBSERVAR LA SUPREMA CÔRTE DE JUSTICIA SEGUN PREVIENE EL ANTERIOR DECRETO.

CAPÍTULO I.

DE LAS FUNCIONES GENERALES DE ESTE TRIBUNAL.

6. Art. 1. En el primer día útil del mes de Enero de cada año se abrirá el tribunal juntándose todos sus ministros y fiscal, con asistencia precisa de los jueces inferiores y de todos los subalternos, y leyéndose la constitucion federal de los Estados-Unidos Mexicanos en lo relativo á la administracion de justicia, la ley de 14 de Febrero de 1826 y el reglamento del mismo tribunal.

Art. 2. La sala plena hará las visitas generales de los reos sujetos á su jurisdiccion en los días y del modo que previenen las leyes ó en adelante previnieren haciendo el exámen que se acostumbra en casos semejantes sobre el estado de sus causas y el tratamiento que reciben los presos en su prision; y tomando las providencias oportunas para remediar los perjuicios y abusos que se noten, á cuyo fin reconocerá por sí misma las habitaciones de los presos, y el alimento y asistencia que se les ministra; y del resultado de estas visitas mandará sacar las certificaciones correspondientes para que se publiquen desde luego por la imprenta.

Art. 3. Tambien deberá practicar el tribunal por medio de tres de sus ministros, uno de cada sala, conforme á la ley, la visita de reos que en cada semana ha-

yan entrado de nuevo á su cárcel respectiva, haciéndola en el día jueves de cada semana, sin perjuicio de repetirla en cualquiera otro día que lo estime conveniente; observándose en ellas un turno riguroso de que deberá cuidar el secretario de la primera sala, llevando al efecto un libro circunstanciado.

Art. 4. Si alguno de los ministros á quienes por turno tocara la visita se enfermase, y por éste ú otro motivo dejase de asistir al tribunal, será reemplazado por el siguiente en orden, y se tendrá como si personalmente hubiere hecho la visita.

Art. 5. Tanto á estas visitas generales cuanto á las particulares de cada semana deberá asistir el ministro fiscal y sus agentes, los secretarios del tribunal y los demás jueces inferiores que se hallaren en la capital del distrito federal, sus promotores fiscales y todos sus dependientes, con el fin de contestar á cualquiera reclamo que se interponga por parte de los reos; presentando ó las mismas causas originales ó sus respectivos libros, ú otros documentos fehacientes que puedan justificar su satisfaccion.

Art. 6. En cualquier otro día y siempre que un preso pida audiencia, la sala que conoce de su causa nombrará uno de

sus ministros para que le oiga cuanto tenga que exponer, quien despues deberá dar cuenta á la propia sala, y ésta dispondrá se entere al reo inmediatamente de la providencia que se tome.

Art. 7. En las visitas de una y otra clase deberán presentarse á la sala todos los reos al tiempo de darse cuenta en ella con el estado de sus causas.

CAPÍTULO II.

De la asistencia y despacho ordinario del tribunal.

7. Art. 1. El tribunal se reunirá todos los dias que no sean feriados, haciendo despacho por cuatro horas desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde; y aumentándose este tiempo cuando lo exija la necesidad para la pronta terminacion de algunas causas.

Art. 2. El orden del despacho será el siguiente: reunido el tribunal pleno en su primera sala, se dará cuenta á puerta cerrada con la correspondencia que se reciba así del gobierno supremo como de cualquiera otra autoridad, abriéndose allí mismo los pliegos que la contengan, acordándose en seguida su contestacion, cuando ésta deba verificarse por todo el tribunal, y retirándose préviamente los secretarios, ó se repartirá á cada una de las salas, cuando la correspondencia sea contraida á algun asunto del conocimiento particular de alguna de ellas. En seguida se tratará del negocio ó negocios que exijan igualmente el acuerdo general de todos los ministros, para lo cual se citará al fiscal en los casos en que se considere precisa la intervencion de su ministerio.

Art. 3. Concluido este despacho gene-

ral, se dividirán las salas para hacer el peculiar que les corresponda, empezándose éste dando cuenta con las correspondencias particulares que les toquen para acordarse la contestacion conveniente, lo que se hará del modo espresado en el artículo anterior. Despues continuará dando cuenta con lo que no sea de substanciacion de los negocios, haciéndose las relaciones públicas para definitiva en que haya informe de los abogados de las partes ó de sus apoderados, y cerrándose últimamente el despacho con las peticiones y firmas, á las que deberá llamarse un cuarto de hora antes de disolverse el tribunal, todo lo cual deberá ejecutarse á puerta abierta para que puedan presenciario las mismas partes ó sus apoderados.

Art. 4. En los proveidos que recayeren á los ocursoos presentados y con que se diere cuenta arriba, solo llevará la voz el respectivo presidente de la sala; pero si á otro de sus ministros ocurriere alguna observacion, que en su concepto deba hacer variar la sustancia ó los términos del proveido, deberá hacerlo presente para que por votacion reservada se acuerde y dicte la providencia. En los demás proveidos de peticiones llevará la voz el ministro semanero á quien toque por turno, y en cuanto á la variacion ó reforma de sus proveidos, se observará lo mismo que acaba de decirse en orden á los del presidente en los demás ocursoos con que se diere cuenta arriba.

Art. 5. El presidente y ministros del tribunal asistirán á él diariamente en traje decoroso y en punto de la hora señalada, y del mismo modo lo hará el fiscal cuando deba verificarlo.

Art. 6. Cuando el presidente estuviere enfermo ó tuviere otro motivo justo que le impidiese la asistencia, lo avisará á pri-

mera hora al tribunal por medio de un recado político para que lo substituya el vice-presidente; y cuando lo tuviere algun otro de los ministros, lo participará del propio modo al presidente del tribunal, para que éste lo haga al respectivo de la sala á que pertenezca el escusado.

Art. 7. Cuando alguno de los ministros del tribunal se considere legalmente impedido para entender en algun negocio, lo espresará así antes de que se comience á ver, ó aun despues siempre que no teniendo antes noticia del impedimento resultare de la vista; y oida y calificada de justa su excusa por la sala, se retirará inmediatamente de ella y será reemplazado conforme á la ley. Tanto la excusa para la asistencia, como para la vista y votacion de algun negocio deberá asentarse en el libro respectivo.

Art. 8. Todos los ministros guardarán en el tribunal la mayor circunspeccion; prestarán toda su atencion á los negocios que ocurran; no interrumpirán, sin mediar un motivo muy justo y singular, á los secretarios, abogados, y partes en sus relaciones é informes; así como éstos deberán tratar á los magistrados con el respeto debido á su autoridad, así aquellos lo harán á sus subalternos y litigantes con la consideracion que exigen sus cargos, y la urbanidad que corresponde á todo ciudadano, debiendo cuidar el presidente de cada sala del puntual cumplimiento de las prevenciones contenidas en este artículo.

Art. 9. El presidente de cada sala llevará solo la palabra en estrados cuando públicamente se estuviere viendo algun negocio; mas cuando algun ministro dudare de un hecho, ó se le ofreciere alguna pregunta instructiva é interesante para el asierto podrá hacerlo obtenido prévia-

mente el permiso del presidente, pero siempre cuidando de que en manera alguna se trasluzca su modo de pensar.

Art. 10. Todos los negocios de la atribucion del tribunal, de cualquier clase que sean, se repartirán por turno riguroso en las salas, exceptuándose los que hayan de acordarse por el tribunal pleno, y los que la ley de 14 de Febrero de 1826 aplica solamente á cada una de ellas.

Art. 11. Para la vista y resolucion definitiva del negocio ó de algun incidente sustancial, se necesita la asistencia de los ministros de dotacion de la sala: para lo demás bastará la de dos en la segunda y tercera; mas en la primera serán necesarios tres.

Art. 12. Acabada la vista de un negocio se procederá desde luego á la votacion; pero si alguno de los ministros espusiere que necesita de examinar personalmente los autos, se susponderá hasta que lo verifique con tal de que no pase de ocho dias contados desde aquel en que se concluyó la vista, lo que se anotará por el secretario en el mismo expediente, y si no fuere uno solo sino dos ó mas ministros los que espusieren dicha necesidad, gozará cada uno el que se acordare por la sala con presencia del volúmen de los autos y circunstancias particulares del negocio, sin que en caso alguno pueda ese término pasar de los ocho dias referidos.

Art. 13. La votacion de los negocios de cualquiera clase que sean se hará de un modo uniforme, comenzándose por el menos antiguo hasta llegar al presidente, y procediéndose en todo lo demás segun las leyes vigentes.

Art. 14. Si despues de comenzada la vista de un negocio no pudiese asistir al-

guno de los ministros de la sala por enfermedad ú otro motivo justo, se suspenderá á lo mas por ocho dias, mientras que el impedido deje de estarlo; pero pasando de este término, se comenzará de nuevo la vista, supliéndose su falta del modo que para este ú otros casos semejantes disponen las leyes ó dispusieren en lo sucesivo.

Art. 15. Cuando el impedimento del ministro sobreviniere despues de concluida la vista del negocio y antes de la votacion, remitirá su voto escrito, firmado y cerrado, para que se abra y lea al tiempo de la votacion, y en el lugar que correspondiera votar al mismo ministro si estuviere presente, y en tal caso surtirá este voto todos los efectos legales que se hubieren espuesto de palabra sin mediar dicho impedimento, y aun cuando al tiempo de votarse hubiese muerto el ministro; con la circunstancia de que el ministro enfermo firme siempre la sentencia, y estando imposibilitado de hacerlo ó si hubiere muerto se certificará así en autos por el secretario del negocio: todo lo cual deberá además asentarse por el menos antiguo de la sala en el libro respectivo, guardándose desde luego dicho voto escrito en el secreto de la sala con la nota correspondiente en el sobre, y con la media firma del mismo ministro menos antiguo.

Art. 16. Despues de visto algun pleito, si alguno de los ministros fuere suspendido ó separado de empleo, no podrá votar en él; pero sí podrá hacerlo el jubilado.

Art. 17. Todos los ministros firmarán lo que hubiere resultado de la mayoría en la votacion, aunque alguno hubiere sido de opinion contraria; pero éste tendrá el arbitrio de salvar su voto, estendiéndolo por sí mismo *dentro de veinticuatro ho-*

ras, y firmándole en un libro que se llevará por separado con este objeto en cada una de las salas, cuyo voto para su comprobacion será tambien firmado por el ministro menos antiguo de ellos.

Art. 18. Todo ministro tiene facultad para reformar su voto despues de emitido, y aun despues de dado, estendido y firmado el auto ó la sentencia, como sea *antes de notificarse ó publicarse*, en cuyo caso ya no podrá hacerlo.

Art. 19. En consecuencia de lo espuesto en los artículos anteriores, deberán tenerse en todo el tribunal los libros siguientes: uno en que se asienten las providencias económicas y los acuerdos generales del mismo, sobre los puntos que en él se ofrezcan, é igualmente los votos particulares que acerca de ellos salvaren algunos de sus ministros. Este libro correrá al cargo del menos antiguo de la Côte Suprema, no siendo á la sazón presidente, y sus asientos deberán ser autorizados con la media *firma* del mismo ministro, entendiéndose siempre que el voto particular ha de ser escrito de puño y letra de su autor, y autorizado tambien con su media firma, como queda dicho en el art. 17. Otro libro en que se asienten y autoricen tambien con la *media firma* del ministro menos antiguo la asistencia de los demás, sus excusas por enfermedad ú otro motivo, y las licencias que obtuvieren por tiempo determinado.

Art. 20. Deberá igualmente tenerse otro libro en cada sala y correr á cargo del menos antiguo de la misma con el fin de asentar en él las excusas legales de los ministros para entender en algun negocio y los votos que se salvaren; en cuyo último caso se observará lo que queda prevenido en el artículo anterior.

Art. 21. Todos estos libros deberán

guardarse en los cajones de la mesa respectiva, y su llave quedará en poder del ministro á que el libro corresponde.

Art. 22. Acordadas y firmadas las sentencias se publicarán inmediatamente, leyéndolas el ministro semanalmente, en presencia del secretario que deberá autorizarlas, y de todos cuantos quieran oirlas, para cuyo acto se dará la voz correspondiente por el portero de la sala, y se cerrará con la fórmula de „*pronunciada*,” que dirá el presidente.

Art. 23. La correspondencia de oficio del tribunal y de cada una de sus salas con los supremos poderes de la federación, las legislaturas de los Estados y sus gobernadores, será llevada por uno de los ministros de la Corte Suprema, guardando un turno riguroso por tres meses entre todos, á escepcion del presidente y vice-presidente; y lo demás que se ofrezca con las otras autoridades de la federación y de los Estados, se llevará por los secretarios del tribunal, segun la clase de los negocios y las salas á que pertenezcan. El presidente dará á conocer las firmas de todos los ministros y secretarios de la Corte Suprema.

Art. 24. El ministro en turno no firmará correspondencia que se dirija por otra sala diversa de la suya, sin que primero esté autorizada con la rúbrica al márgen de su presidente respectivo.

Art. 25. Ni el presidente ni otro alguno de los ministros podrá retirarse del tribunal hasta que no haya acabado de firmar todo lo que á cada uno corresponde, á no ser que sobrevenga algun motivo muy urgente que no admita demora.

CAPÍTULO III.

De las funciones y prerogativas del presidente del tribunal.

8. Art. 1. Estará á su cargo la poli-

cía interior del tribunal y el cuidado de hacer que en él se guarde el órden; y que los ministros y subalternos cumplan sus obligaciones respectivas.

Art. 2. Reunirá las salas en ocurrencias que toquen al conocimiento y deliberacion de todo el tribunal.

Art. 3. Oirá las quejas de los litigantes acerca de las retardaciones y otros gravámenes que sufran en sus negocios: tomará las providencias oportunas para su remedio, y si los asuntos pertenecen á otra sala, comunicará los reclamos á su presidente para el mismo objeto.

4. Recibirá las excusas de los ministros y subalternos. A éstos podrá conceder licencia para ausentarse del tribunal *hasta por ocho dias con justa causa*; pasando de este término lo hará con acuerdo de todo el tribunal. A los ministros podrá tambien, con igual causa, dar licencia *por ocho dias*; necesitando de mas tiempo lo verificará con previo acuerdo de la Corte Suprema, y dando aviso al presidente de la República, con espresion de los motivos.

Art. 5. Cuando el presidente necesitare por motivo semejante dejar de asistir por ocho dias al tribunal, nada mas tendrá que hacer que exponerlo sencillamente al mismo; pero escediendo su ausencia de aquel término, lo manifestará al tribunal para que éste lo haga al presidente de la República.

Art. 6. Al presidente toca hacer el repartimiento de negocios por el turno riguroso de que habla el art. 10, cap. 2 de este reglamento.

Art. 7. Por último firmará los despachos ó provisiones que expidiese el tribunal, con la diferencia de que si tales despachos ó provisiones fueren libradas por toda la Corte Suprema, acompañarán á la firma del presidente las de los

otros dos presidentes particulares de las salas y si lo fuesen por alguna de ellas, las de su respectivo presidente y ministro semanero de la misma.

CAPÍTULO IV.

Del ministro semanero y de las obligaciones de este cargo.

9. Art. 1. Habrá un ministro en cada sala, que se distinguirá con el nombre de semanero.

Art. 2. Este cargo turnará entre los ministros de cada sala, escepto el presidente de todo el tribunal.

Art. 3. El semanero proveerá en peticiones los escritos de sustanciacion, los de términos y rebeldías y demás de esta clase.

Art. 4. Rubricará precisamente todas las providencias dictadas por él.

Art. 5. Revisará los despachos que se libren; estando arreglados pondrá su firma en el lugar que le corresponde, y con este previo requisito lo harán tambien los ministros y secretarios á que toquen.

Art. 6. Cuidará de que los despachos estén arreglados á los aranceles y leyes vigentes.

Art. 7. Rubricará las fojas de los memoriales ajustados luego que se acabe de dar cuenta con los negocios.

Art. 8. Decidirá económicamente los reclamos sobre regulacion de derechos, y si la cuestion versare acerca de los de un informe verbal en estrados sobre negocio en que no hubiere sido juez el semanero, la decidirá el que hubiere servido este cargo al tiempo en que se vió.

Art. 9. Recibirá las declaraciones de los reos y practicará las demás diligencias que se ofrecieren en la sustanciacion y conocimiento de las causas del tribunal.

Art. 10. Por último proveerá los recursos de urgente resolucion que se presentaran en los dias y horas en que no estuviere reunido el tribunal, dándole luego cuenta con los proveidos.

CAPÍTULO V.

Del ministro fiscal, sus agentes y llevadores de autos.

10. Art. 1. El fiscal estará exento de asistir diariamente al tribunal; pero deberá hacerlo siempre que se le llame por él, ó por alguna de sus salas para la vista ó determinacion de algun asunto, ó cuando el mismo estime necesaria su presencia ó tenga que promover algun punto en razon de su ministerio.

Art. 2. El fiscal deberá promover por escrito ó de palabra cuanto considere oportuno para la pronta administracion de justicia, ó que se interese la autoridad del tribunal, las demás de la federacion, ó que por cualquier capítulo afecte á la causa pública en materias de justicia; y cuando el tribunal califique por mas conveniente que lo ejecute por pedimento escrito, así lo hará precisamente.

3. El fiscal podrá ser apremiado á instancia de las partes como cualquiera de ellas.

Art. 4. El fiscal cuando haga veces de actor, ó coadyuve los derechos de éste, hablará en estrados antes que el defensor del reo; pero podrá contestarle cuanto le ocurra, y nunca asistirá á la votacion de esta clase de negocios.

Art. 5. Todas las providencias, de cualquiera clase que se dicten en negocios que toquen á este ministerio, se harán saber al fiscal.

Art. 6. En los negocios de esta especie se pasarán al fiscal los autos con sus memoriales ajustados para el cotejo cuando los pida.

Art. 7. Se oirá al fiscal precisamente en las consultas de que trata el art. 137 párrafo 3.º de la constitucion federal; cuando la Corte Suprema las devuelva despachadas, irán insertas á la letra las respuestas fiscales cuando las haya, ó se acompañará testimonio de ellas.

Art. 8. Concluido el sumario en las causas criminales que toquen al conocimiento del tribunal, se pasará al fiscal para que en su vista promueva lo que estime conveniente.

Art. 9. Las listas y extractos de que habla el art. 45 de la ley de 14 de Febrero, se pasarán de toda preferencia al fiscal, para que examinadas previamente por él, lo sean despues por el tribunal y se proceda á su publicacion.

Arr. 10. El dia último de cada mes presentará el fiscal al tribunal, y á cada una de sus salas, listas de las causas que sean de su respectivo conocimiento y se le hubiesen pasado en el mismo mes, con la clasificacion correspondiente de criminales, civiles ó de hacienda, expresion de la fecha en que se le pasaron y de la en que las hubiese devuelto despachadas, y un resúmen de las que quedasen en su poder.

Art. 11. El fiscal deberá llevar un libro en que asiente los negocios que se le pasen, con las fechas de su entrada, y al márgen de cada partida anotará las de la entrega á los agentes, la devolucion de estos y razon de su despacho y salida para las secretarías.

CAPÍTULO VI.

De los secretarios del tribunal, sus cualidades, sueldos y obligaciones.

11. Art. 1. Los tres secretarios del tribunal deberán ser letrados de conocida probidad, circunspeccion y decoro, de ap-

titud y práctica en el giro de los negocios, y de reserva experimentada en la importancia y gravedad de los públicos.

Art. 2. Serán dotados con los sueldos siguientes: el de la primera sala que lo es exclusivamente conforme á la ley para todos los negocios que despachase la Suprema Corte reunida, tendrá tres mil pesos anuales; y los otros, dos mil quinientos cada uno.

Art. 3. Ninguno de los tres podrá cobrar á las partes derechos algunos por ningun motivo, y solo podrá hacerlo por los memoriales ajustados en el caso que se les manden formar.

Art. 4. Darán cuenta á sus respectivas salas con los ocursoos que las partes presentasen, la darán arriba y á primera hora y en la mesa del tribunal, cuando no sean de pura substanciacion, ni de términos ó rebeldías, y con los de esta segunda clase la darán abajo al tiempo de las peticiones.

Art. 5. Harán las relaciones públicas de los negocios que mandase la sala.

Art. 6. Para este caso formarán un memorial ajustado de los autos, lo presentarán á la sala bajo su firma y en el papel correspondiente, y previa orden de la misma sala lo entregarán á las partes ó á sus apoderados para el cotejo en el término que se prevenga, cuidando de recogerlo pasado que sea. Cuando llanamente no puedan conseguirlo, darán cuenta á la sala para que tome la providencia que convenga, sin perjuicio de que el interesado acuse rebeldía en caso de demora.

Art. 7. En los asuntos graves en que la sala lo califique necesario, nombrará un ministro que forme el memorial ajustado y haga la relacion á que asistirá el secretario.

Art. 8. En las relaciones de una y

otra clase, verificada que sea la votacion, el secretario de la sala recibirá el punto de su presidente; en seguida lo estenderá en los autos bajo su firma y recogerá la del ministro menos antiguo, quien desde luego la pondrá en comprobacion de estar el punto conforme con lo votado. Sin este indispensable requisito no se procederá al ingreso del auto ó de la sentencia.

Art. 9. Substanciado un negocio ó concluido ya para definitiva de lo principal, ó ya para la resolucion de algun artículo ó incidente, el secretario dará cuenta inmediatamente á la sala para que ésta determine si alguno de los ministros ó el mismo secretario deba á su tiempo hacerlo con el negocio. Determinado que esto sea, se asentará la disposicion en el expediente y la autorizará el secretario.

Art. 10. Los secretarios en el último dia útil de cada semana presentarán á sus salas lista de los asuntos que estuviesen ya en estado de verse, para que las mismas salas señalen el dia de su vista, debiendo mediar dos por lo menos entre el señalamiento y vista del negocio, á excepcion de algun caso urgente en que sea preciso abreviar este término.

Art. 11. Se hará saber á las partes ó sus apoderados el dia designado para la vista de su asunto; si por primera vez no fueren hallados, se repetirá á su costa la diligencia, y en ella se les dejará papel citatorio, poniéndose en autos la razon oportuna.

Art. 12. Deberán además todos los dias lúnes de cada semana poner á la puerta de la entrada de su sala, una lista de todas las causas que hayan de verse por ella en la misma semana, con expresion de las partes, materia de las causas y dia señalado para su vista.

Art. 13. El secretario de la primera sala llevará un libro en que se asienten

todos los expedientes que entraren y no pertenezcan á sala determinada; y el presidente de la Suprema Corte los repartirá conforme al art. 26 de la última ley sobre su arreglo.

Art. 14. El mismo secretario deberá tambien tener otro libro en que asiente el turno por trimestres, del ministro que debe llevar la correspondencia del tribunal, comenzando este turno por el mas antiguo de la Corte Suprema, y cuidando de que en toda la correspondencia se ponga al sobre el sello de la misma Corte.

Art. 15. Llevará además otro libro de visitas de cárceles, en que asentará el turno de las semanarias, las faltas de los que debieron asistir y los reclamos de los reos, con las providencias tomadas por la visita para remedio. De estos reclamos y providencias pondrá una certificacion el mismo secretario que entregará al de la sala respectiva de la causa para que dé cuenta en aquella al dia inmediato siguiente, y en caso de visita se presentará este libro para ver si están conformes con las providencias de las anteriores ó de las salas, lo que se anotará por el secretario bajo su rúbrica.

Art. 16. Cada secretario deberá tener los libros siguientes: uno que contenga el turno de los ministros semaneros, comenzando por el mas antiguo de la sala; otro de los conocimientos ó pases de autos al fiscal, con razon circunstanciada de sus cuadernos y fojas, y las demás expresadas en el art. 11, cap. 5; otros de conocimientos ó llevas de autos á los ministros, quienes rubricarán sus respectivos asientos con las propias razones prevenidas para el anterior; otro tambien de conocimientos para la entrega de autos á los demás curiales; y otro en que se asienten las condenaciones ó multas impuestas por la sala, anotándose las que se hubie-

sen despues mandado suspender por ella. Estos últimos asientos deberán ser autorizados tambien con la media firma del ministro semanero al fin de su turno.

Art. 17. Será del cargo y responsabilidad de los secretarios el cobro de las multas y cobradas que sean en el mismo dia las pasarán con oficio á los ministros de la tesorería general, y su contestacion deberá conservarse en legajo separado poniéndose razon en el espediente y en el libro de multas (1).

Art. 18. Los secretarios deberán presentar este libro cada seis meses al ministro menos antiguo de la sala, para que lo examine por lo relativo al último semestre, y hallando arreglado y conformes los asientos con sus comprobantes, lo certificará así en el mismo libro, y en caso contrario dará cuenta á la sala.

Art. 19. En el mismo dia útil de cada semana presentarán los secretarios al presidente de sus salas lista de los negocios que corren por sus respectivas secretarías, con espresion del estado en que se hallen y de la fecha de su último trámite: examinadas las listas por el presidente, éste tomará las providencias mas eficaces para evitar su retardacion, las que se anotarán al márgen de cada partida, rubricándolas el mismo presidente y poniendo su firma el secretario, quien al segundo dia útil de la semana dará cuenta, con presencia de las mismas listas, del cumplimiento de aquellas provi-

dencias, y asentará la razon necesaria para constancia.

Art. 20. Autorizarán con su firma todos los decretos, autos y sentencias de sus salas, y cuidarán de que los decretos tengan la rúbrica de todos los ministros que los proveyesen; los autos definitivos ó interlocutorios de prueba ú otro artículo media firma, y las sentencias en forma firma entera, de que al frente de la primera foja de las provisiones se ponga el sello de las armas nacionales, y de que ellas y demás despachos que se libren sean encabezadas con la fórmula siguiente. „La Côte Suprema de Justicia de los Estados- Unidos Mexicanos, á los que las presentes vieren y entendieren, sabed: &c.”

Art. 21. Sacarán y agregarán á los espedientes testimonio autorizado de los autos definitivos y sentencias, quedando sus originales en el rollo llamado de sentencias.

Art. 22. Harán y cuidarán de que se hagan sin dilacion las notificaciones correspondientes; por sí mismos practicarán las que hayan de hacerse á las personas de que tratan el art. 137, párrafo 5.º, facultad 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª de la constitucion mexicana; las demás notificaciones se harán por el escribano de diligencias.

Art. 23. Recogerá personalmente á la hora de firmar y en el mismo dia ó al siguiente á mas tardar en que se hubiesen proveido los decretos, las firmas de los ministros; si alguna vez se tuviese que hacer en casa de alguno de ellos, lo verificarán por medio de uno de los oficiales de sus secretarías, y nunca al tiempo de tratarse en el tribunal otros negocios, ni menos informando los abogados.

Art. 24. Los secretarios no reformarán los despachos que se manden espe-

(1) En 6 de Marzo del presente año de 1851, se espidió la siguiente circular. El Exmo. Sr. Presidente se ha servido disponer que todas las multas y penas pecuniarias que se impongan por los tribunales y juzgados civiles y criminales, y que conforme á la ley de 30 de Noviembre de 1826, entraban en la tesorería del fondo judicial, se enteren en lo sucesivo en esta capital, en la tesorería general de la Nacion y en los Estados en las comisarias ú oficinas que en su lugar se sustituyan.

dir, sin que antes los firmen los ministros que los acordaron, y deberán tambien presentarlos y leerlos al ministro semanal, para que con presencia de los autos que se les llevarán, se satisfaga de estar conformes con las providencias originales.

Art. 25. Los despachos así firmados y refrendados solo se entregarán cerrados y sellados á las mismas partes, á cuyas instancias se libran ó á sus apoderados, que serán responsables de la seguridad de su paradero, á cuyo fin dejarán el recibo correspondiente. Los de oficio se remitirán en derecho á los jueces y autoridades á quienes se cometiesen.

Art. 26. Recogerán todos los procesos criminales para que se tengan presentes al tiempo de las visitas generales, y verificadas éstas les darán inmediatamente el curso que les corresponda segun su estado.

Art. 27. Tendrán en la mayor seguridad y en el mejor orden todos los libros, autos y papeles de sus secretarías, coordinándolos, cosiéndolos y foliándolos; serán responsables de cualquiera falta que sobrevenga: estarán sugetos á las visitas que para este fin disponga el tribunal en las veces que lo estime conveniente; dentro del primer mes del servicio de sus destinos formarán un inventario exacto y ordenado con índice alfabético, por el que deberán entregar la secretaría cuando varie de mano su servicio.

Art. 28. Cuidarán de custodiar las órdenes originales que se reciban; llevarán un libro de copias autorizadas de ellos y otro de las consultas que se hagan y oficios que se libran por el tribunal, y todo lo tendrán pronto para cuando se ofrezca.

Art. 29. El secretario de la primera sala poniéndose previamente de acuerdo

con los otros dos, pasará razon al presidente del tribunal, en los primeros dias del mes de Diciembre, de todo el papel sellado que se necesite para el despacho de los negocios de oficio en el año siguiente: con su visto bueno que pondrá al márgen bajo su rúbrica, se pedirá á quien toque remitirlo, y recibido lo distribuirá entre el fiscal y las secretarías, recogiendo recibos que le servirán de comprobantes en la cuenta que al fin del año debe dar de él al presidente.

Art. 30. Igualmente le pasará razon por menor en el dia último de cada mes de los gastos precisos que en él y sus secretarías se hayan ofrecido para el servicio del tribunal, como de tinta, papel comun &c., y visado por el presidente en la misma forma que el anterior, se pedirá el pago de su importe á la tesorería nacional.

Art. 31. Los secretarios distribuirán el trabajo de sus oficinas entre los subalternos de las mismas, y á fin de que en todas se guarde un metodo uniforme, formarán dentro del primer mes de su servicio un plan sobre su gobierno y régimen interior, que presentarán á la Córte Suprema para su exámen y aprobacion.

Art. 32. Tendrán á la entrada de sus oficinas una tabla de los aranceles vigentes para inteligencia del público.

Art. 33. Estarán en sus secretarías una hora antes que el tribunal comience; asistirán á él en traje decoroso, cuidarán de la puntual asistencia de los demás dependientes, y de que se presenten con una decencia regular, y concluido el despacho no se retirarán hasta que todo quede corriente.

Art. 34. Espondrán al presidente de la Suprema Córte las faltas ó excesos de los subalternos de sus oficinas, para que éste las corrija económicamente si fuesen leves.

CAPÍTULO VII.

Del número, sueldo, cualidades y principales obligaciones de los dependientes de las secretarías.

12. Art. 1. En cada secretaría habrá por ahora un oficial mayor, un segundo y dos escribientes.

Art. 2. Los oficiales mayores gozarán el sueldo anual de dos mil pesos, los segundos el de mil y quinientos, y los escribanos el de seiscientos.

Art. 3. Ninguno de estos subalternos cobrará derechos algunos.

Art. 4. Todos deberán obedecer á su secretario respectivo en lo que fuere del servicio de la oficina.

Art. 5. Los oficiales mayores sustituirán á los secretarios en los casos de ausencia ligera por motivo justo: cuando la falta fuere por mas de quince dias el tribunal pleno habilitará á la persona que estime conveniente, haciéndolo precisamente al mismo oficial mayor respectivo ó á otro de los secretarios segun la clase y naturaleza de los negocios.

Art. 6. Todos estos subalternos estarán en las oficinas á la misma hora que los secretarios, y deberán ser de confianza y probidad notoria, de instruccion y práctica en el manejo de papeles, y escribir con brevedad y buena letra.

CAPÍTULO VIII.

Del ministro ejecutor, su sueldo y obligaciones.

13. Art. 1. Tendrá el tribunal un subalterno que se denominará ministro ejecutor con los derechos que le asigne el arancel, los que asentará y jurará al margen de cada diligencia.

Art. 2. Deberá ser persona de confianza, eficacia y zelo para el cumplimiento de su cargo.

Art. 3. Será de su obligacion cobrar á las partes y á los curiales los autos que deben devolver, y hacer ejecutivamente cumplan con las demás providencias de las salas.

Art. 4. Asistirá constantemente en las secretarías todo el tiempo de su despacho.

CAPÍTULO IX.

Del escribano de diligencias, su sueldo y obligaciones.

14. Art. 1. Habrá un escribano llamado de diligencias con los derechos que para los asuntos de parte le señale el arancel.

Art. 2. Deberá ser persona de probidad y confianza, y de inteligencia y práctica calificada en los negocios judiciales.

Art. 3. Practicará todas las diligencias que se ofrecieren en el servicio de las salas.

Art. 4. Asistirá diariamente á las tres secretarías todo el tiempo que durase su despacho.

CAPÍTULO X.

Del tasador, sus atribuciones y sueldo.

Art. 15. Art. 1. La Côte Suprema tendrá otro subalterno con el nombre y cargo de tasador de costas, cuando hubiese condenacion en ellas, ó queja de las partes sobre su cobro.

Art. 2. Este tasador lo será para todos los juzgados del distrito federal.

Art. 3. Será persona de confianza é inteligencia en los aranceles.

Art. 4. No tendrá sueldo alguno y solamente disfrutará los derechos que le asigne el arancel, los que espresará y jurará por última partida de toda tasacion.

Art. 5. Llevará los libros necesarios para asentar clara y separadamente las tasaciones que haga é informes que se le pidan.

CAPÍTULO XI.

De los porteros del tribunal y mozos de estrados.

16. Art. 1. Cada uno de los tres porteros del tribunal gozará el sueldo de quinientos pesos anuales.

Art. 2. Asistirán diariamente al tribunal desde una hora antes que empiece su despacho, divididas las salas se repartirán para el servicio de la que se asigne á cada uno en su respectivo nombramiento, teniéndolas dispuestas para que los ministros no se detengan á su entrada.

Art. 3. Cada portero custodiará bajo su responsabilidad todos los muebles y utensilios de su sala, los que recibirá bajo la correspondiente fianza y por inventario, del que se sacarán dos copias firmadas por él y por el secretario de la sala, quedándose cada uno con la suya.

Art. 4. Cuidarán los porteros del aseo y limpieza de todas sus salas, antecámaras y retretes de desahogo, y de que los recados de escribir estén limpios y corrientes del todo, con buena tinta, las plumas bien cortadas, y la oblea y arenilla suficiente para el servicio.

Art 5. Para ello nombrarán de común acuerdo un mozo que se llamará de estrados, que cuidará de barrer, sacudir y asear todas las piezas y oficinas de la sala, y á quien se pagarán doscientos pesos anuales.

Art. 6. Los porteros en sus respectivas salas publicarán la hora, cerrarán las puertas cuando los ministros procedan á alguna votación, celando de que ninguno se acerque á escuchar lo que por dentro se tratare; guardarán el mayor secreto en los asuntos del servicio, y ejecutarán todo lo que oficialmente les manden sus ministros.

Art. 7. Por ningún motivo ni pretes-

to exigirán ni recibirán gratificación alguna de las partes ni tendrán emolumentos.

CAPÍTULO XII.

De los apoderados y personeros de las partes en el tribunal, calidades con que deben ejercer este cargo y sus obligaciones.

17. Art. 1. Todo ciudadano es libre para representar por sí sus derechos en la Suprema Corte de Justicia, ó para hacerlo por medio de apoderados instruidos y espensados.

Art. 2. Lo es igualmente para nombrar de apoderado á la persona que quisiere.

Art. 3. El apoderado para que así se nombre, deberá ser persona honrada y de residencia en el distrito federal, mientras dure el negocio que se le hubiese encomendado.

Art. 4. Este apoderado para ejercer su encargo deberá jurar y afianzar previamente el puntual cumplimiento de todas sus obligaciones, especialmente la seguridad de las causas y de todos los documentos que reciba: el juramento deberá prestarlo ante el secretario respectivo, y la fianza será recibida á satisfacción del mismo; del uno y de la otra se dará certificación relativa al apoderado, quedando las diligencias originales en la secretaría; esta certificación y el poder bastante que lo faculte, serán presentados al tribunal desde la primera gestión que practicare, y sin estos requisitos no se proveerá ni admitirá ocurso alguno, ni aun con protesta de exhibir después aquellos instrumentos.

Art. 5. Para los que ni por sí ni por medio de apoderados particulares de su confianza quieran ó puedan representar sus derechos, la Suprema Corte elegirá desde luego seis personeros que lo

sean *del número* del mismo tribunal, y no gozarán de sueldo alguno, y solo percibirán los derechos que les señale el arancel.

y la ley de 14 de Febrero de este año. Art. 11. Se acercarán diariamente á la secretaría del tribunal al tiempo de darse cuenta con sus negocios.

Art. 12. Cuando la misma parte quiera por sí gestionar en la Corte Suprema, se le entregarán los autos precisamente por mano de uno de los personeros, quien por el mismo hecho queda responsable de su seguridad; y fuera de este efecto no tendrá el mismo personero otra intervencion que la que quiera encargarle el interesado.

Art. 6. Los personeros *de número* luego que se nombren, harán el juramento y darán en general la fianza prevenida para los apoderados particulares en el art. 4 de este capítulo.

Art. 7. Deberán ser de notoria buena conducta y opinion pública, de comportamiento decoroso y de inteligencia y eficacia en el manejo de negocios. Estarán radicados en la capital del distrito federal, y por ningun motivo ni por poco tiempo podrán ausentarse de ella, sin previo permiso del presidente, que lo concederá con justa causa y presencia del estado de los asuntos que á la sazón tenga pendientes el personero.

Art. 8. Los personeros *de número* llevarán dos libros para que por ellos se les pueda exigir y hacer efectiva la responsabilidad. Uno titulado de *poderes y cuentas* para anotar los que se les den, por quiénes, su vecindad, fecha del otorgamiento y aceptacion, su clase y naturaleza: en seguida de cada asiento abrirán al interesado su cuenta; y otro se llamará de *conocimientos*, en que se recogerán los recibos de las personas á quienes pasen los expedientes.

Art. 9. Los dos libros que se espresan en el artículo anterior, serán escritos en el papel correspondiente conforme á la última ley de la materia, y todas sus fojas deberán rubricarse por el secretario de la primera sala.

Art. 10. Los personeros de número

Art. 13. Todos se arreglarán en la formacion y presentacion de sus pedidos á las leyes vigentes.

CAPÍTULO XIII.

Sobre el orden y precedencia de los subalternos, su juramento, responsabilidad y autoridad competente para hacerla efectiva.

18. Art. 1. En todos los actos públicos del tribunal á que concurren los subalternos guardarán el orden siguiente. Los secretarios por el de sus salas; los jueces, promotores fiscales, los abogados, los oficiales mayores de las secretarías por el de éstas, los segundos por el mismo, el ministro ejecutor, el escribano de diligencias, el tasador, los personeros, los escribientes de las secretarías y los porteros. En tales actos de concurrencia pública tomarán asiento arriba á uno y otro lado del tribunal y fuera del dosel, solo los secretarios, los jueces, agentes y promotores fiscales y abogados; los demás lo tomarán abajo á excepcion de los porteros que estarán siempre en pié.

Art. 2. Cuando los abogados informen en estrados subirán á hacerlo en los asientos que para este fin se les pondrán.

Art. 3. Todos los subalternos al entrar en el ejercicio de sus destino, jurarán ante el tribunal pleno cumplir la constitucion federal y acta constitutiva de los Estados-Unidos Mexicanos, las demás leyes vigentes y sus respectivas obligaciones.

CAPÍTULO XIV.

De las ordenanzas del tribunal.

19. Art. 1. La Côte Suprema de Justicia tendrá diariamente dos ordenanzas.

Art. 2. Se presentarán desde que se abran las secretarías y se retirarán cuando se cierren.

Art. 3. Conducirán á sus destinos los pliegos de la correspondencia del tribunal, y los recados verbales que á éste ó cualquiera de sus salas se les ofrezcan, y harán todo lo demás que se les prevenga en razon de su oficio.—*Santos Velez*, presidente de la Cámara de diputados.—*Lo renzo de Zavala*, presidente del senado.—*Juan G. de la Puente*, diputado secretario.—*Demetrio del Castillo*, senador secretario.

Con relacion á las atribuciones de la Suprema Côte en negocios pecuniarios que se signiesen contra el erario, se espidió en 17 de Abril de 1850 la ley contenida en estos artículos.

Art. 1.º En los negocios de que conozca la Suprema Côte de Justicia en el ejercicio de la atribucion segunda que le concede el artículo 137 de la constitucion, declarará el derecho de las partes con entera sugestion á las leyes que arreglen la administracion pública, sin menoscabar en nada las facultades 8.ª 9.ª y 10.ª consignadas en el artículo 50 de la misma constitucion (1).

(1) Las facultades consignadas en los lugares citados, son las que tienen el congreso general para fijar los gastos generales, establecer las contribuciones para cubrirlos, arreglar su

Art. 2.º La Côte de Justicia no puede despachar mandamientos de ejecucion, ni dictar providencias de embargo contra los caudales ó rentas públicas. Cuando de su decision se siga que debe hacer un pago el gobierno, éste lo verificará si cabe en el presupuesto, y en caso contrario, ó cuando faltaren fondos, dará inmediatamente cuenta á las cámaras para que los proporcionen.

Art. 3.º En los negocios de que hablan los artículos anteriores, será obligacion del fiscal seguir las instrucciones que el gobierno le comunique en favor del erario y hacer valer las defensas de éste. El término para interponer los recursos de apelacion, súplica y nulidad, será de quince dias contados desde que la sentencia se haga saber al mismo fiscal y gobierno.

Art. 4.º Lo dispuesto en los artículos anteriores comprende á los juzgados de distrito y tribunales de circuito, cuando conozcan de los mismos negocios en los casos que designa la ley de 14 de Febrero de 1826 y sus concordantes.—*José M.ª Cuevas*, diputado presidente.—*Francisco Elorriaga*, presidente del senado.—*Manuel Gomez*, diputado secretario.—*Francisco Morales*, senador secretario.

Tribunal que debe juzgar á los individuos de la Suprema Côte de Justicia.

Art. 20. En el artículo 139 de la constitucion federal está prevenido que para juzgar á los individuos de la Côte Suprema de Justicia elegirá la Cámara de diputados, votando por Estados, en el

recaudacion, determinar su inversion y tomar anualmente cuentas al Gobierno. Contraer deudas sobre el crédito de la federacion y designar garantías para cubrirlas. Reconocer la deuda nacional y señalar medios para consolidarla y amortizarla.

primer mes de las sesiones ordinarias de cada bienio venticuatro individuos, que no sean del congreso general, y que tengan las cualidades que los ministros de dicha Suprema Corte. De éstos se sacarán por suerte un fiscal y un número de jueces iguales á aquel de que conste la primera sala de la Corte; y cuando fuere necesario, procederá la misma cámara y en sus recesos el consejo de gobierno, á sacar del mismo modo los jueces de las otras salas.

Este tribunal debe sugetarse al decreto de 9 de Marzo de 1849, que en su parte dispositiva espresa.

Art. 1.º Los individuos electos conforme al artículo 139 de la constitucion para juzgar á los ministros de la Corte Suprema de Justicia, prestarán el juramento correspondiente ante la cámara de diputados, y en sus recesos ante el consejo de gobierno.

Art. 2.º En seguida se instalará el tribunal en una de las salas de la misma Corte Suprema, en donde hará siempre su despacho, en horas que sea compatible con el de aquella.

Art. 3.º Los ministros de la sala ó salas que estén funcionando, nombrarán á pluralidad absoluta de votos de entre

los empleados cesantes de la federacion, un secretario y un escribiente que por su honradez y aptitud merezcan la confianza del tribunal, prefiriendo en igualdad de circunstancias para el primer cargo al que fuere letrado. El secretario de la primera sala de la Corte Suprema de Justicia, autorizará el acto de la instalacion del tribunal y el nombramiento de su secretario. Tambien suplirá las faltas de éste cuando por impedimento ó por cualquiera otra causa no concurra á las audiencias de aquel.

Art. 4.º El secretario lo será de todas las salas del tribunal: autorizará todos los actos de éste, é igualmente las notificaciones y demás diligencias que se ofrezcan, las que practicarán por sí mismo.

Art. 5.º Este tribunal además de sugetarse á la constitucion y leyes vigentes, observará el mismo reglamento que rige en la Suprema Corte de Justicia, en cuanto no se oponga al presente decreto.—*R. de Muñoz y Muñoz*, diputado vice-presidente—*A. M. Salonio*, presidente del senado—*Manuel Diaz Zimbron*, diputado secretario—*José Ignacio Villaseñor*, senador secretario.

TÍTULO 5.º

De otros funcionarios que intervienen en la administracion de justicia.

CAPÍTULO I.

DE LOS ASESORES Y ABOGADOS.

1. Razon del método.
2. ¿Cuál es el oficio del asesor?
3. Los asesores unos son voluntarios y otros necesarios; y diferencias que existen entre ambos
4. ¿Cuál es el oficio del abogado?

5. ¿Qué requisitos exigen las leyes para ser abogado?
- 6 y 7. Personas que tienen prohibicion absoluta ó limitada para ejercer esta profesion.
8. ¿Cuales son los principales deberes de los abogados?
9. Si la parte se quejare del abogado por esceso en los honorarios, el semanero de la sala en que pende el negocio ó el juzgado en primera instancia, hará la debida regulacion.
10. Cuando los abogados tengan que hablar en estrados se sentarán en el lugar destinado al intento, y en el tribunal se portarán con la mayor moderacion.
11. Los abogados en sus informes y escritos cuidarán siempre de producirse con el decoro que corresponde á su noble profesion.
12. Ningun abogado puede pactar con el litigante que ha de darle cierta parte de lo que se demanda ó litiga.

1. Esplicado ya todo lo relativo á los jueces y tribunales que ejercen la jurisdiccion comun ú ordinaria, procedemos á hablar ahora de otras personas que intervienen en los juicios, contribuyendo con su ilustracion á que se aclaren los negocios contenciosos para dar á los litigantes el derecho que les corresponda.

2. Los primeros que se ofrecen en esta categoría son los asesores, los cuales aunque propiamente no sean jueces, cooperan á la administracion de justicia con sus dictámenes y consejos, supuesto que está establecido por las leyes que los jueces no letrados en toda causa de alguna consideracion, no puedan sentenciarla ni decidirla sin asesorarse con personas cuyos títulos acrediten su instruccion en jurisprudencia.

3. Los asesores son de dos clases: unos voluntarios y otros necesarios. Voluntarios se llaman los que nombra el juez lego á su voluntad y arbitrio en los juicios contenciosos, para lo cual se vale regularmente de alguno de los abogados del pueblo. Necesarios son los que nombra la autoridad sin anuencia ni intervencion del juez lego. En el primer caso puede éste desviarse del dictámen del asesor y elegir otro con quien consultar, siendo responsable el asesor de las providencias dadas por el juez de conformidad con su dictámen, á menos que se

probare que en el nombramiento hubo colusion ó fraude. En el segundo caso debe seguir el tribunal ó juez lego los dictámenes del asesor, sin que pueda valerse de otro distinto, recayendo tambien la responsabilidad en el mismo asesor. No obstante, si el juez lego creyere alguna vez tener razon para no conformarse con el dictámen de aquel, puede suspender el acuerdo y consultar á la superioridad, esponiendo los fundamentos que para ello tuviere(1). Esta doctrina la consideramos impracticable en el dia; porque nuestros tribunales superiores no tienen al carácter de cuerpos consultivos.

4. Despues de los asesores corresponde tratar por su dignidad y nobleza de los abogados, los cuales defienden los derechos de las partes, ya en los asuntos civiles aclarando con sólidos discursos las cuestiones dudosas y complicadas, y contribuyendo de este modo á su acertada decision, ya en las causas criminales patrocinando al desgraciado, y haciendo triunfar no pocas veces la inocencia injustamente perseguida. De aquí la consideracion que siempre ha merecido en las naciones cultas esta profesion ilustre, para cuyo buen desempeño se necesitan cualidades sobresalientes.

5. Para ser abogado se necesita haber

(1) Ley 9, tit. 16, lib. 11, Nov. Rec.

estudiado en un colegio por cuatro años la ciencia del derecho: haber concurrido al estudio de un abogado tres horas diarias por el término de tres años: haber cursado por el mismo tiempo la academia de jurisprudencia teórico-práctica donde la hubiere: haber sido examinado y aprobado por el nacional colegio de abogados, y en los lugares donde éste no exista, este primer exámen se verificará por comisiones elegidas por los tribunales superiores; y haber últimamente sufrido otro exámen y obtenido igual aprobacion por la primera sala de la Suprema Corte de Justicia en el Distrito federal, y por los tribunales superiores en los estados. Todo lo cual está prevenido en el último plan general de estudios (1). La práctica que en el día se acostumbra para la recepcion de abogados, es la siguiente en la capital de México. Se presentan los interesados á la Suprema Corte de Justicia por la secretaría de la primera sala, acompañando el título del grado de bachiller, certificacion jurada por letrado conocido de haber practicado tres años diariamente y por el espacio de tres horas cada día, é igual certificacion de la academia. Con esta solicitud y documentos se da vista al fiscal, quien ó simplemente se da por citado ó estiende algun pedimento haciendo las observaciones que le parezca sobre los documentos presentados, y el tribunal provee lo que corresponda en justicia. Si esos documentos no ofrecen reparo ni al fiscal ni al tribunal, manda éste librar oficio al rector del colegio para que proceda al exámen, y á este oficio se le da el nombre de billete. Recibido por el rector se verifica el exámen en los términos que disponen los estatutos del colegio, y de vueltas por éste las diligencias con la censura del examinado, se da cuenta con todo á la Suprema Corte. En seguida ocurre el mismo pretendiente al tribunal para sacar autos y volver allí á ser examinado, precediendo la ceremonia de visitar en particular á los ministros de la sala; el presidente de ella designa los autos que se le deben dar, y recibidos por el examinado, los tiene el preciso término de cuarenta y ocho horas, cumplido el cual, se presenta al tribunal, hace en él una relacion ligera por escrito de la materia y trámites del negocio que se le entregó, concluyendo con esponer su opinion y dar la resolucion que le parezca en el particular: despues los ministros de la sala comenzando por el menos antiguo, le hacen las preguntas que quisieren bien sobre el caso del pleito, ó sobre otros puntos generales de teórica ó de práctica. Concluido el exámen y retirado fuera de la sala el pretendiente, procede la sala á su calificacion á puerta cerrada; si se aprueba, se manda llamar, se le avisa por el presidente estar aprobado para ejercer la abogacia, y acto continuo y á presencia del tribunal, el secretario le recibe juramento de que guardará la constitucion y las leyes, con arreglo á las cuales desempeñará las funciones de su oficio.

6. Pueden ser abogados todos aquellos á quienes las leyes no se lo prohiben espresamente; esta prohibicion puede ser ó absoluta y general, ó solo respectiva y contraida á cierto género de causas y tribunales. La tienen absoluta para no poder abogar ni por sí ni por otros el menor de diez y siete años, el sordo que nada oye, el loco, el pródigo declarado, que por serlo tuviere curador.

7. La tienen respectiva los siguientes:

I. La muger, el ciego de ambos ojos, el condenado por adulterio, traicion,

(1) Decreto de 18 de Agosto de 1843.

alevosía, falsedad, homicidio hecho á *tuerto*, esto es, el voluntario é injusto, ó por otro cualquier delito tan grave como éstos ó mayor. Todos éstos no pueden abogar por otros, aunque bien pueden hacerlo en su propia defensa segun una ley de partida (1). El excomulgado *vitando* no puede ser abogado por otro, pero sí lo podrá ser en los casos en que se le permite comparecer en juicio (2).

II. Los condenados por delitos menores graves que los referidos, pueden tambien abogar por otros que sean sus parientes de la línea derecha, ó sus hermanos, mugeres, suegros, yernos, nueras, entenados, padrastrós, ó menores que tuviesen á su cargo (3). Tampoco el judío ni el moro puede ser abogado por otro que fuese cristiano; pero bien pudiera serlo por sí mismo ó por otro que fuese de su secta (4).

III. No puede ejercer la abogacía el que al hacerlo hubiere cometido alguno de los delitos á que las leyes imponen la pena de *privacion de oficio*, como por ejemplo, los que hubieren cometido el prevaricato de descubrir á la parte los secretos ó *poridades* de su cliente, ó el que hubiese hecho el pacto de *quota litis* de que se hablará despues; mas para que sufran estas penas es necesario que en juicio se les hayan probado aquellos delitos (5).

IV. Tampoco puede ejercer la abogacía el que siendo juez fuere privado de este cargo, porque á sabiendas hizo

lo que no debía, segun derecho, ó dejó de hacer lo que debía; y esto es, porque *se dá á entender que pues que erró á sabiendas en judgar, que non seria leal en razonar los pleitos* (1).

V. No pueden ser abogados los clérigos de *orden sacro*, y esta prohibicion se advierte muy repetida en todas nuestras leyes (2); pero ella se contrae á los pleitos que se sigan ante los jueces seculares, no obstante que alguna de ellas (3) les vedan en general toda intervencion en *pleitos temporales ó que toquen á legos*.—De esta prohibicion se exceptúa el caso en que quieran abogar en sus pleitos personales ó de sus iglesias, en los de sus paniaguados, padres, madres, ó personas á quienes hayan de heredar, ó por los pobres y miserables. Y para hacerlo indistintamente por toda clase de personas y en todos los tribunales necesitan de especial habilitacion, la que antes se solicitaba por los americanos en el Consejo y Cámara de Indias, esponiendo justas causas y pagando dos mil doscientos reales de vellon (4), y cuya facultad con las demás gracias llamadas *al sacar* se denegó espresamente á los vireyes, audiencias y demás autoridades de las Indias (5). En el día solo po-

(1) Ley 11, tit. 6, part. 3.

(2) Ley 10, tit. 3, lib. 1; y 15, tit. 16, lib. 3, R. C.; 5, tit. 9, lib. 10; y 5, tit. 22, lib. 5, de la Nov.; 1, tit. 12, lib. 1, R. I.; y cédula de 9 de Octubre de 1757.

(3) Ley 10, tit. 3, lib. 1, R. C.

(4) 110 pesos fuertes: cedula de 10 de Febrero de 1795, publicada en México en 24 de Julio del mismo año.

(5) Cédula de 10 de Agosto de 1797, publicada por bando en México en 12 de Febrero de 1798. Por esta cédula quedó derogada inexcusablemente una orden anterior de 5 de Abril de 1797, dictada y comunicada por el virey marqués de Branciforte al intendente de Puebla, por la que se previno que los eclesiásticos que quisiesen ejercer su profesion de abogados en todo género de causas civiles, ocurriesen al mismo vireinato, para que les levantase la prohibicion, como se habia hecho con algunos clér-

(1) Ley 3, tit. 6, part. 3. Véase al Sr. Gregorio Lopez en la glosa última de esta ley, en donde propone y resuelve la cuestion de si todos éstos podrán ser abogados de sus menores que tengan en guarda.

(2) Ley 6 al fin, tit. 9, part. 1.

(3) Ley 5, dicho tit. 6, part. 3.

(4) La misma ley.

(5) Ley 9, dicho tit. y part.; 7, y 11, tit. 24, lib. 2, R. I.

drá concederse por nuestro congresos legislativos, como toda dispensa de ley; mas ni entónces ni ahora podia concedérseles sino solo en las causas civiles, y de ninguna manera en las criminales de gravedad (1), ni aun para defender al reo, segun tiene por mas seguro el Sr. Acevedo (2), á excepcion de las causas de heregía en que los cánones se los permiten en obsequio de la fé (3).

VI. Los religiosos tampoco pueden ser abogados si no es en las causas y negocios de su mismo monasterio, y entonces solo con licencia de su prelado que préviamente deben exhibir; en cuyo punto están conformes tanto las leyes eclesiásticas (4), como las seculares (5). Mas los mendicantes por ningun título, ni bajo ningun pretexto pueden abogar, segun las declaraciones que contiene una decision canónica (6).

VII. Los escribanos y jueces no pueden ser abogados en causas que ante ellos pendieren (7). Esta prohibicion se repitió respecto de los oidores, añadiéndose que no pudieran ser abogados en causas que pudiesen ir á las audiencias, ni aunque dijeran que no podian tener voto en ellas, ó que habian sido abogados de las mismas partes antes de ser ministros (8). Y es de saberse, que la audiencia de México entendió que esta prohibicion comprendia aun á los que solo

eran *honorarios*, como lo declaró respecto de un ministro de esta clase (1). Los fiscales y relatores de las audiencias tenían tambien prohibicion para abogar (2).

VIII. Por una ley recopilada (3) se mandó que ningun padre, hijo, yerno, hermano y cuñado del escribano ante quien pendiere cualquiera causa, pueda ser abogado ni procurador en ella. Por otra del mismo código (4) igualmente se previno que ninguno pudiese ser abogado, directa ni indirectamente, en causa alguna en que su padre, hijo, yerno ó suegro fuesen jueces y miembros de cuerpos colegiados, como consejos ó audiencias, y en los demás juzgados en que hubiese solo un juez no pudiese abogar *en manera alguna* padre, hijo, yerno, hermano ni cuñado de tal juez.

IX. Pero en la Recopilacion de Indias se hizo una novedad muy sustancial en este punto, pues por una ley (5) se prohibió terminantemente, que en ningun tiempo pudiese ser abogado en ninguna de estas audiencias algun letrado donde fuese presidente, oidor ó fiscal su padre, suegro, cuñado, hermano ó hijo, añadiéndose que ni fuese admitido á la abogacia el que estuviere impedido por esta razon. Y como esa ley de su naturaleza odiosa no deberia extenderse á los parientes en los grados que no espresa, claro es que no podian entenderse comprendidos los sobrinos de los ministros siempre que no viviesen con ellos, pues esto les estaba tambien prohibido por otra ley del mismo código (6).

rigos de esta capital, prévios los enteros necesarios, porque en dicha real cédula se comprendió aquella facultad entre las reservadas exclusivamente á la autoridad suprema del rey en aquel tiempo.

- (1) Ne clerici vel. Monachi &c.
- (2) En la ley 15, tit. 16, lib. 2, al núm. 2.
- (3) Capit. 11, § 1 de hereticis in 6.
- (4) Cap. 2, de postulando.
- (5) Ley 2, tit. 6, part. 3 y 80; y 93, tit. 14, lib. 1, R. I.
- (6) Clem. 1, de verborum significatione.
- (7) Ley 25, tit. 16, lib. 2, R. C.
- (8) Leyes 17 y 18, tit. 6, lib. 2, R. C.; y 18, tit. 16, lib. 2, de I.

(1) El Sr. Lic. D. Juan Martin de Juan Martinena, por auto de 17 de Agosto de 1818, proveido de conformidad con un estenso pedimento del señor fiscal de lo civil.

(2) Ley 2, tit. 13, lib. 2; 13, tit. 17, lib. 2, R. C.; y 6, tit. 18; 30, tit. 22, lib. 2, R. I.

(3) Ley 7, tit. 25, lib. 4, R. C.

(4) Ley 33, tit. 16, lib. 2.

(5) Ley 23, tit. 24, lib. 2.

(6) Ley 53, tit. 16, lib. 2.

X. Hemos considerado hasta aquí las leyes promulgadas durante el gobierno absoluto español: en el constitucional se dispuso además que los jueces de letras, ya sean propietarios ó ya interinos, no pueden ejercer la abogacía mientras desempeñen la judicatura, excepto en la defensa de sus propias causas, segun un decreto de las córtes españolas (1).

XI. Los ministros y fiscales de las audiencias tampoco podrán ejercer la abogacía, pues además de las antiguas disposiciones relativas á estos ministros que no están derogadas, por la ley de arreglo de tribunales (2), se les vedó que tuviesen comision alguna, *ú otra ocupacion que la del despacho de los negocios de su tribunal*. Y por idéntica razon tampoco pueden ejercer la abogacía los ministros del Tribunal Supremo de la Guerra y Marina; y así está prevenido en el decreto mexicano de 30 de Noviembre de 1846, pero contiene la espresa excepcion de que puedan hacerlo en negocios propios, lo que tambien se declaró en tiempo del gobierno español, respecto de los ministros del Tribunal Supremo de Justicia (3).

XII. Por una de nuestras leyes federales (4), se prohibió que el presidente, ministros y fiscal de la Côte Suprema de Justicia fuesen abogados *en caso alguno*; y aunque estas últimas palabras son de suyo tan generales y absolutas, parece claro que por ellas no quiso la ley impedirlos para que pudiesen por sí mismos hacer sus defensas en los negocios personales que les ocurriesen, pues que en tal caso no pudiera verdaderamente

decirse que ejercian la abogacía, porque no es ejercerla defender y representar cada uno por sí mismo sus derechos, lo que no pudiera prohibirse á ningun letrado fuera el que fuese.

XIII. Por esa misma ley nacional se hizo una novedad muy sustancial en lo que anteriormente tenían prevenido las leyes recopiladas de Castilla é Indias.

Por las de Castilla, como queda dicho, ninguno podia ser abogado en causa en que su padre, hijo, yerno ó suegro fuese juez de algun tribunal colegiado; y por las de Indias se añadió, que ni pudiese ser recibido á la abogacía con tal impedimento: empero por las nuestras federales se estableció (1), que aunque no hubiese recusacion entablada, se estimara forzosamente impedido todo ministro en cualquier asunto civil ó criminal, de cualquiera entidad que se fuere, en que su padre ó su hijo, su yerno, suegro ó hermano, haya hecho ó haga en la actualidad de abogado. Dos cosas, pues, muy notables deben atenderse en esta disposicion.

1.ª Que en los casos de los referidos parentescos no es el abogado el que se impide para ejercer su profesion, sino el juez para desempeñar su ministerio. 2.ª Que portanto, el que tenga alguna relacion de las espresadas con un ministro del tribunal, no debe ser escludido del ejercicio de la abogacía, pues antes bien la misma ley supone que pueda ejercerla, con estas palabras *haya hecho ó haga en la actualidad de abogado*.

XIV. La misma disposicion se repitió con respecto á los tribunales de circuito y juzgados de distrito (2). Y en esto se ve tambien otra novedad, cual es la de

(1) 11 de Setiembre de 1820, recibido en México.

(2) Art. 16, cap. 1.

(3) Decreto de 23 de Octubre de 1812.

(4) Art. 47 de la ley de 14 de Febrero de 1826.

(1) Art. 15, de la citada ley de 14 de Febrero de 1826.

(2) Arts. 7 y 22, de la ley de 20 de Mayo de 1826.

no impedirse á los abogados su ejercicio por los parentescos mencionados cuando el juez fuere uno solo, á diferencia de lo que para este caso estaba establecido por la ley recopilada de Castilla. Y por una ley reciente de nuestro Congreso general (1) se hizo estensivo á los jueces de circuito y de distrito lo dispuesto en el art. 47 de la ley de 14 de Febrero de 1826, es decir, que no puedan en caso alguno ser apoderados, abogados, asesores, ni árbitros. Igual prohibicion se estableció respecto de los ministros del tribunal de Guerra y Marina, segun el decreto de 30 de Noviembre de 1846, aunque espresando que podrian abogar en causas propias como poco ha hemos dicho.

XV. Convendrá, por último, advertir que el juez tanto de oficio como á pedimento de parte, deberá repeler al letrado que se presente ejerciendo la abogacía contra alguna de las muchas disposiciones referidas; el juez puede hacerlo por sí, porque debe cuidar de que en su juzgado se observen las prevenciones de las leyes; y la parte puede tambien pedirlo, porque le interesa que su contrario haga su defensa con total arreglo á las mismas, y de esta verdad presenta un obvio argumento cierta ley de partida (2) con estas palabras: magiier la otra parte contra quien quisiese razonar, otorgarse que lo pudiese facer.

8. Son muchas las obligaciones que las leyes imponen á los abogados en el ejercicio de su profesion. Espondrémos las principales.

I. El abogado no puede encargarse del patrocinio de una causa injusta (3),

(1) 27 de Mayo de 1835.

(2) 5, tit. 6, part. 3.

(3) Es sobremanera recomendable, que el gran jurisconsulto Papiniano prefiriese mas bien morir, que el defender la causa injusta del Emperador Caracalla, que mató á su hermana Ge-

ni defenderla contra leyes espresas que estén vigentes (5), ni aun bajo el pretexto de que haya autores que impugnen sus disposiciones, porque habiendo contrariedad entre leyes y doctrinas, seria un absurdo estar á las segundas con desprecio de las primeras; debiéndose tener presente que la justicia de una causa se apoya ó en disposicion de ley, ó en la fuerza de razones legales, ó en sentencias uniformes de tribunales superiores, ó en doctrinas fundadas de autores recomendables.—Y es tal la obligacion de los abogados en la defensa de las causas, que luego que conozcan su injusticia deben desampararlas (2).

II. El abogado no debe seguir precisamente la opinion mas segura, sino que puede defender la mas probable, sin que por eso pueda merecer la nota de temerario. Esta es doctrina casi comun de los autores (3), quienes añaden que en el último caso el abogado debe advertir á su cliente de la menos probabilidad de su causa.

III. El abogado en el ejercicio de su profesion debe obrar con pericia y veracidad, con honradez y fidelidad, con celo y diligencia; y el que faltare á cualquiera de estos deberes, debe ser condenado á pagar á su cliente ó á su contrario los daños que su conducta les ocasiona,

resistiéndose con decirle, que era mas fácil cometer un parricidio que escusarlo y defenderlo. Este hecho heroico de un abogado pagano debe servir de modelo á los abogados cristianos.

(1) Ley 16, tit. 16, lib. 2, R. C.

(2) Leyes 2, tit. 16, lib. 2, R. C.; y 9, tit. 24, lib. 2, R. I.

(3) Véanse los que cita el P. Claudio Lacroix en su obra de Teología moral, lib. 4, adiciones á su duda 3, núm. 1507, y al P. Murillo, lib. 1, tit. 37, núm. 375, casi al fin con las razones en que lo funda. Véase tambien á Burgos de Paz en su proemio á las leyes de Toro núm. 399, á Gutierrez, tomo 1.º, práct. 99, lib. 4, 9, 26, núm. 2, pág. 72, y al Sr. Bobadilla en su política lib. 3, cap. 14, núm. 71 que los cita,

nare (1). Y en esto se funda la práctica de los jueces y tribunales, cuando por impericia, malicia ó negligencia conocida condenan *personalmente* en costas á los abogados.

IV. Estos aún en las mas justas defensas, no deben usar de medios irregulares y reprobados, como son, por ejemplo, aconsejar ó sugerir á sus clientes que usen de falsos instrumentos, que sobornen testigos, que se perjuren en la absolucion de posiciones, que promuevan artículos impertinentes ó maliciosos, ó hagan otras cosas semejantes.

V. Las faltas y delitos de los letrados se castigan con la condenacion simple de costas, con serios apercibimientos y estrañamientos, con multas pecuniarias, con suspension de sus oficios por tiempo determinado, ó con privacion absoluta de los mismos, y en suma, segun la calidad y trascendencia de los delitos cometidos (2).

VI. Y es de advertirse, que tales demostraciones que se hacen con los abogados y penas que se les imponen por sus abusos, excesos ó desaciertos en el ejercicio de su profesion, todo se verifica como por incidencia del punto principal y segun resulta de sus constancias, ó como se esplica la ley (3) segun se puede colegir de los autos del proceso.

VII. Tambien es de saberse, que esta facultad de los juzgados y tribunales para apercibir, multar, suspender ó privar de oficio á los abogados que delinquen en él, se entiende tambien con los clérigos y militares que ejercieren la abogacía, pues para embarazar el uso de aquella facultad de nada puede servirles

su fuero respectivo, el cual no resulta perjudicado con tales penas y demostraciones. Con respecto á los abogados eclesiásticos lo sientan así todos los autores aún los mas celosos del fuero eclesiástico (1), y así además se confirma, aún por mayoria de razon, con que hasta los jueces eclesiásticos pueden ser reprendidos, multados y condenados en costas y otras penas en el conocimiento de recursos de fuerza, como está espresamente declarado (2), y así se practica. Con respecto á los abogados militares es tambien indubitable, que pueden ser reprendidos y castigados por los jueces ordinarios cuando falten á sus deberes en el ejercicio de la abogacía, pues por punto general está dispuesto, que los militares que sirven empleos de justicia, hacienda pública ú otros políticos, deben ser juzgados precisamente en razon de los crímenes ó excesos que cometan en ellos por la correspondiente jurisdiccion de que dependen (3). Y mas especialmente se fijó este punto en cuanto al ejercicio de la abogacía, con respecto á cierto auditor de guerra que habiendo delinquido como abogado, fué condenado en costas por la audiencia respectiva; y con motivo de que el auditor se quejó de que el tribunal lo habia mandado requerir sin con-

(1) Cortiada, decis. 224, núm. 40. Covarrub. práct. q. cap. 33, núm. 6. Bobadilla en su política lib. 2, cap. 18, núms. 99 y 229. Solórzano de jure ind. lib. 3, cap. 24, núm. 75.

(2) Real resolucion circular de 21 de Abril de 1806, inserta en el Diario de México, núm. 767 de 5 de Noviembre de 1807. Sus palabras en lo conducente son estas: S. Mag. se ha dignado declarar, que todos los tribunales reales, á donde se llevan causas por recursos de fuerza, tienen facultad para imponer á los eclesiásticos multas, condenaciones de costas, y las demás penas que juzguen á propósito segun las circunstancias del caso.

(3) Real órden de 8 de Diciembre de 1800, publicada en México en 8 de Setiembre de 1801, y hoy es la ley 25, tit. 4, lib. 6, de la N.; y decretos mexicanos que citarémos al tratar del fuero privativo de guerra.

(1) Leyes 15, tit. 6, part. 3; 3, 8 y 17, tit. 16, lib. 2, R. C., y 4 y 8, tit. 24, lib. 2. R. I.

(2) Las mismas leyes que acaban de citarse.

(3) 4, tit. 24, lib. 2. R. I.

sideracion á su grado y fuero militar, el Rey de España declaró, á consulta del supremo consejo de la guerra, que el indicado auditor estaba sugeto á la audiencia en la causa de que se quejaba, por haber delinquido como abogado; que debia recurrir á ella, si se sentia agraviado; y que en caso de que no se le oyese, usar de los recursos que las leyes le permitian por la via correspondiente (1).

VIII. La ley previene, que *sobre esto les sea hecho brevemente cumpliendo de justicia*; mas esta prevencion no importa tanto que á los letrados así castigados deba negárseles toda audiencia, en el caso de que interpongan algun reclamo de la demostracion ó pena que se les imponga sea la que fuere, pues cualquiera que sea produce una nota en su carrera que le rebaja no poco del buen nombre que hasta entonces podrian acaso haber merecido; por eso es, que los abogados al solicitar de los tribunales que imponen ó certifiquen de su conducta, acostumbran pedir constancia de no haber sido estrañados, suspensos, multados ó apercibidos; y por lo mismo en todos tiempos se les han admitido sus reclamos, y logrado en varios casos que se les *alze* la multa, el estrañamiento ó demostracion que se les ha hecho, unas veces por equidad, y otras á virtud del mérito y fundamentos de sus reclamos (2), y esto se ha observado en los casos de que la demostracion ha sido de la clase de aquellas que se estiman por económicas ó puramente correccionales, como son un apercibimiento, estrañamiento, multa

pecuniaria ó condenacion personal en costas. Pero es de notarse que en otros tiempos y segun un auto acordado del consejo (1), frecuentemente se prevenia que depositando la multa ó asegurando la condena, se provera sobre el reclamo. En el dia seria mas conforme al espíritu de las leyes vigentes que se les oyese en justicia, suspendiendo la correccion que así les imponga siempre que representen sobre ello (2).

IX. La audiencia que en casos de privacion de oficio se concede á los letrados es muy antigua, y tanto que una ley de Partida (3) da por supuesto que tienen el recurso de apelacion ó de súplica: y aún hoy podrá decirse que esta pena no pudiera imponérseles sino por medio de un proceso formal que se les instruyese en atencion á su gravedad y trascendencia, atendiendo especialmente al actual sistema que nos gobierna.

X. Lo que parece mas cierto es, que en todos los casos de privacion de oficio ó suspension temporal, los letrados reprendidos ó castigados de esos modos, pueden representar en justicia al mismo tribunal para que se les alce la pena; y si no obstante el tribunal la llevare adelante, tienen espedita la segunda instancia en este nuevo juicio: cuya práctica puede hoy fundarse además en lo que nuevamente está prevenido, para casos semejantes de grande criminalidad, en un decreto de las Cortes españolas (4), respecto de los magistrados y jueces, pues aunque el rango de éstos no sea igual al de los simples abogados, todos

(1) Real órden de 7 de Marzo de 1796, publicada por bando en México á 12 de Agosto del propio año.

(2) Puede aplicarse aquí lo que la ley 170, tit. 15, lib. 2. R. I. sentó por punto general hablando de multas pecuniarias. Aunque la cantidad sea poca, siempre la culpa se presupone grande.

(1) 2, tit. 26, lib. 8, R. C. que hoy es la ley 15, tit. 41, lib. 12, de la N.

(2) Artículos 13 y 14, cap. 1, del decreto de 24 de Marzo de 1813.

(3) 11, tit. 6, part. 3.

(4) 1.º de Setiembre de 1813, que fué declaratorio del de 24 de Marzo del mismo año.

lo son en el orden de los juicios, en el goce de sus instancias, y en la plenitud de sus defensas, porque en esto consiste la verdadera igualdad ante la ley.

XI. Los abogados en la defensa de los pleitos deben cuidar mucho de las cosas ó especies que vierten en sus alegatos, diciendo solo las favorables á su cliente y callando las que puedan perjudicarle (1), sin que por eso puedan decir mentiras ó falsedades, porque en cuanto esté de su parte deben procurar que no se falte á la verdad (2). La razon es, porque cuanto dijere el abogado en juicio á vista, ciencia y paciencia de su cliente, tanto vale como si el mismo la dijese, sin que pueda enmendarla si no es probado el error, y antes de que el pleito se concluya y no despues, á no ser que se trate de pleito de menor por el beneficio que goza de restitucion. Y por esto es que en la práctica se observa, que cuando algun abogado vierte alguna especie interesante informando verbalmente en los estrados del tribunal, éste manda que el secretario siente y certifique inmediatamente en los autos la misma especie tal cual se virtió, y bajo este dato se procede con mas seguridad á la resolucion.

XII. El abogado, como queda dicho, debe corresponder á la confianza de su cliente con la mayor fidelidad. Debe por lo mismo guardar en el mas profundo secreto sus instrucciones reservadas á que las leyes llaman *poridades*, sin que pueda descubrirlas á la otra parte, ni con el pretexto de aconsejarla bien ó desengañarla, pues no debe entrometerse á hacer estas gestiones oficiosas. El abogado que obrare contra esta prevenccion y se le probare, debe ser privado del

ejercicio de la abogacia y de ser asesor, y condenado á resarcir á su cliente los perjuicios ocasionados en esta razon, y si por ello el pleito lo hubiere perdido y resultare así plenamente justificado, el juicio se repone al estado que tenia antes del engaño y perfidia que se cometió (1).

XIII. En consecuencia de esta fidelidad está prevenido (2), que el abogado que patrocinó á una parte en la primera instancia no puede patrocinar á la contraria en la segunda ó tercera del mismo pleito, ni menos ayudar á ambas partes á un propio tiempo, á la una encubierta y á la otra paladinamente, porque la suma gravedad de este prevaricato se castigaba por una ley antigua (3) con pena de muerte, cuya pena parece haberse moderado por leyes posteriores (4).

XIV. Tampoco el juez que dió sentencia á su favor puede despues impugnarla, defendiendo como abogado á la otra parte, aunque sí puede defender su propia sentencia no cobrando por esto derechos á la parte. En la práctica no se observa que el juez se presente en los tribunales superiores á defender su sentencia; aunque sí se ha visto que en negocio de competencia se apersona un juez (5) á defender su propia jurisdiccion, defendiendo consiguientemente la intencion de la parte interesada en sostenerla; pero esto no es irregular, porque en esa clase de juicios los jueces son legalmente las partes que litigan, segun se explicará cuando se trate de esta especie de negocios.

(1) Ley 9, tit. 6, part. 3; 17, tit. 16, lib. 2. R. C.; y 11, tit. 24, lib. 2. R. I.

(2) Ley 13, tit. 16, lib. 2, R. C.; y 10, tit. 24, lib. 2. R. I.

(3) 15, tit. 6, part. 3.

(4) 17, tit. 16, lib. 2, R. C.; y 11, tit. 24, lib. 2. R. I.

(5) El Lic. D. Francisco Verde, juez de letras de Tulancingo en el año de 1823, ante la audiencia territorial de México.

(1) Ley 8, tit. 6, part. 3.

(2) Ley 3, tit. 16, lib. 2, R. C., y 8, tit. 24, lib. 2. R. I.

XV. Los abogados al principiar sus defensas deberian segun las leyes (1) recibir escritas y firmadas de sus clientes las instrucciones necesarias, ó de otras personas de su confianza si aquellos no supiesen hacerlo; y aunque esto no se observa generalmente en la práctica, será prudente que lo ejecuten con cierta clase de litigantes, como mugeres ú otras personas de quienes racionalmente pueda temerse que alguna vez atribuyan al patrono la desgracia de su pleito, imputándole haber alegado lo que no se le instruyó, ó tergiversádolo, ó excedidose, ú omitido lo que se le dijo. La esperiencia inspira obrar con esta precaucion, como tambien cuando el negocio versare sobre muchos hechos ó sucesos varios y complicados, cuya exacta relacion con todas sus circunstancias, conviene tener muy á la vista al estender un alegato, y solo de esta manera pudieran evitarse equivocaciones involuntarias, que despues dan lugar á discusiones y pruebas que debieran escusarse.

XVI. Los abogados en sus alegatos y discursos deben usar de conceptos y expresiones moderadas y compuestas, y nunca de ofensivas, injuriosas é insultantes (2). Una de las razones por que la ley prohibe á las mugeres el ejercicio de la abogacia, es *porque cuando pierden la vergüenza es fuerte cosa de oirlas y de contender con ellas*; y en este caso se pone el abogado que las imita. Cuando se litiga con razon, puede hacerse disimulable una ú otra expresion acalorada; pero suplir la justicia con insultos, es elocuencia peculiar de los abogados de causas desesperadas. No se quiere decir por esto que defiendan las causas con frial-

dad; el celo y calor de los patronos es una de sus cualidades mas recomendables, siempre que no pasen los límites de la justicia, de la decencia y urbanidad. La misma ley que manda á los abogados que *se guarden de usar de palabras malas y villanas*, añade á continuacion: *fuera ende si algunas perteneciesen al pleito é que non pudiesen escusarse*.

XVII. La ley de arreglo de tribunales, tratando de los recursos de nulidad, en los cuales es preciso hacer patentes los desaciertos, errores, y transgresiones de las leyes, cometidas por los jueces de quienes se interponen, manda á las audiencias (1) que *guarden á los abogados y defensores de las partes la justa libertad que deben tener por escrito y de palabra para sostener los derechos de sus defendidos*. Pero á renglon seguido intima á los abogados que *deben proceder con arreglo á las leyes y con el respecto debido á los tribunales*. Así que, no deben confundirse la entereza y energía con el insulto y desvergüenza, ni la justa libertad con la maledicencia y desenfreno. Los abogados han de tener siempre muy presente, que no deben encender el ánimo de sus clientes, fomentando y dando pábulo á sus pleitos, porque esta obra propiamente diabólica é infernal, es del todo contraria á los deberes esenciales del que adora al Dios de la paz, y aún á los impulsos solos de la naturaleza que inspiran al hombre la buena sociedad con sus iguales; mas sucede por desgracia que los abogados, por sus demasías en el hablar y por sus expresiones irritantes, enardecen á los litigantes, y los alejan muy mucho de entrar por una transaccion prudente y racional. Estas prevenciones deben obser-

(1) 14, tit. 16, lib. 2, R. C.; y 12, tit. 24 lib. 2, R. I.

(2) Libro 7, tit. 6, part. 3.

(1) Artículo 55, cap. 1.

varse con mas exactitud en cierta especie de pleitos y con cierta clase de personas en que importa tanto su armonia y buena correspondencia: tales son los pleitos de divorcio entre los cónyuges, los de padres con hijos, los de hermanos con hermanos &c. Estos y otros semejantes deben manejarse con mas prudencia y delicadeza; y el abogado que en ellos faltase á aquellas reglas, seria mas reprehensible que en los demás. En la práctica se acostumbra moderar la fuerza de palabras con algunas fórmulas que dan á entender la necesidad con que se vierten, como son, por ejemplo, *hablo debidamente: hablo en términos de defensa: protesto mis respetos*, y otras semejantes.

XVIII. Conviene y aún es necesario que el abogado sea *elocuente*; pero es muy pernicioso que sea *locuaz*. La verdadera elocuencia hará que el abogado hable y escriba sus discursos con propiedad, con pureza, con orden y método, con buena distribucion de pensamientos y palabras, y logrará por estos medios hacerse fácilmente entender de los jueces, persuadiéndolos del tema que defiende, é inclinando su ánimo á favor de su defendido. Pero la locuacidad volverá difíciles los puntos mas sencillos, confundirá los mas claros, hará á los clientes muy gravosas sus defensas, y fastidiará á los jueces sin provecho. No basta que el litigante tenga justicia, sino que necesita además saberla manifestar. Así que, el buen abogado deberá aplicarse á la elocuencia del foro y al *género judicial*; y por esto nuestras leyes ordenan al abogado, que ponga sus razones lo mas *apuestamente que él pudiere*, buscando mas lo sólido y legal en sus reflexiones y discursos, que lo erudito y lo brillante. Y por eso no debe adoptar aquel estilo pomposo y retumbante que distando mu-

TOM. III.

cho de la elocuencia forense, marea á los letrados con la ridícula nota de la *pedanteria*, vicio el mas opuesto á tan respectable profesion, y objeto en todos tiempos de la crítica mas justa.

9. Las leyes conceden accion á los abogados para demandar en juicio sus honorarios, cuyo pago debe verificarse con absoluta preferencia á los demás créditos del deudor (1). Cuando la parte lo resiste oponiendo que el honorario es excesivo y que debe moderarse, el juez lo tasa y manda pagar lo regulado. En los tribunales superiores, como la Suprema Corte de Justicia, hace la tasacion el ministro semanero, á quien por el reglamento (2) corresponde decidir económicamente los reclamos sobre regulacion de derechos; y si la cuestion versare acerca de los de un informe verbal en estrados sobre negocios en que no hubiere sido juez el semanero, la decidirá el que hubiere servido este cargo al tiempo en que se vió (3).

10. Cuando los abogados tengan que hablar en estrados, se sentarán en el lugar destinado al intento; y para estos actos no pueden concurrir mas de dos abogados por cada parte. En el tribunal deben portarse con la mayor moderacion, no interrumpiendo á los relatores en su relacion ni á los demás abogados en sus discursos; y si los unos ó los otros hubiesen padecido alguna equivocacion en algun hecho, podrán rectificarla despues en lo que estimen oportuno. Tampoco saldrán de la sala en que hayan entrado á informar sobre algun negocio mientras

(1) Salgado, lab. part. 3, cap. 9, desde el núm. 18.

(2) Artículo 8, cap. 4.

(3) La misma operacion de tasar los honorarios de los abogados tenían los oidores semaneros por un auto acordado de la Audiencia de México de 16 de Mayo de 1719.



dure la vista de él, sin licencia del presidente de aquella (1).

11. Los abogados en sus informes y escritos cuidarán siempre de producirse con todo el decoro que corresponde á su noble profesion y á la autoridad de los tribunales, y de guardar á éstos el respeto que les es debido. Evitarán expresiones bajas, ridículas ó impropias del lugar en que se profieren ó de los jueces á quienes se dirigen, y nunca apoyarán sus argumentos sobre hechos supuestos ó desfigurados, ó sobre supuestas disposiciones legales ó doctrinas de autores, ni se divagarán á especies impertinentes é inconexas, ni se estraviarán de la cuestion (2).

12. Ningun abogado puede pactar con el litigante que haya de darle cierta

parte de lo que se demanda ó litiga; porque *trabajarían*, dice la ley de Partida (1), *de hacer toda cosa porque la pudiese ganar, quier á tuerto quier á derecho*. Tampoco pueden pactar que le dé cierta cantidad ú otra cosa por razon de haber ganado el pleito, bajo la pena de suspension de oficio por seis meses; ni asegurar al litigante el vencimiento por alguna cantidad, sopena de pagarla duplicada, ni finalmente convenirse bajo cierta multa en seguir y finalizar el pleito por cierta cantidad (2). Pero bien podrá el abogado hacer sobre sus honorarios un convenio justo y arreglado con su litigante; pues esto además de ser justo y equitativo, no hay ninguna ley que lo prohiba.

TITULO 6.º

De los procuradores judiciales y agentes de negocios.

CAPÍTULO ÚNICO.

1 y 2. De los antiguos procuradores de las audiencias.

3 y 4. De los agentes de negocios.

5, 6 y 7. Sobre procuradores judiciales en tiempo del gobierno constitucional de España.

8, hasta el fin. Práctica que se ha observado en este punto despues del establecimiento del sistema federal.

1. En el título de mandato y procuracion se ha tratado estensamente de los apoderados y procuradores estrajudiciales: vamos á hacerlo ahora respecto de los judiciales considerando las disposiciones

así antiguas como modernas. En la Recopilacion de Indias (3) se dispuso, que en cada audiencia hubiese número señalado de procuradores; que ningunas otras personas pudiesen usar en las audiencias oficios de tales, ni se entrometiesen á hacer peticiones ó despachar negocios en

(1) Artículos 193, 194 y 195 de las ordenanzas de las Audiencias; leyes 7 y 8, tit. 6, part. 6; y 4, tit. 22, lib. 5, N. R.

(2) Artículo 196 de las espresadas ordenanzas.

(1) Ley 14, tit. 6, par. 3.

(2) Ley 22, tit. 22, lib. 5, N. R.

(3) Leyes 1, 2 y 4, lib. 2, tit. 2.

ellas, si no tuviesen título real para ejercer estos oficios, y que para ejercerlo debían ser previamente examinados y aprobados por las audiencias, que era quien les despachaba el título y les recibía el juramento de usar bien y fielmente su cargo. Y por otra ley de Castilla (1), estaban facultadas todas las audiencias para quitar estos oficios, á los que fuesen inhábiles para desempeñarlos ó se malversasen en ellos.

2. A consecuencia, en la antigua audiencia de México había doce procuradores, y otros dos mas para los negocios propios de los *indios* que tenían el nombre particular de *solicitadores*. Estos procuradores podían hablar y apersonarse por sus poderdantes en todos los tribunales; pero nadie sino ellos solos podían hablar y representar en la audiencia: de manera que todos los litigantes tenían que nombrar un procurador del *número* para representar por escrito sus derechos en dicho tribunal. Y tales oficios que se llamaban *bancos*, eran *vendibles y renunciabiles*; no podían arrendarse y sus dueños los perdían, siempre que no los sirviesen personalmente ó renunciasen dentro de treinta dias (2). Consultándose á la seguridad de los procuradores, estaba prevenido por unas leyes de Castilla é Indias (3), que los escribanos no confiasen los expedientes á las mismas partes ni á sus agentes ó apoderados particulares, sino precisamente á los procuradores; y entonces bajo de *conocimiento*, de donde tuvo origen la práctica constante de no entregar-se autos ningunos en las escribanías, si-

no por medio y mano de alguno de los procuradores del número.

3. Debe tambien saberse que además de estos procuradores de la audiencia, había otros funcionarios que intervenían en los pleitos y negocios á nombre de las partes, que recibían poderes de ellas y representaban sus derechos. Tales funcionarios se denominaban *agentes de negocios*; eran nombrados por el vireinato de México, podían ejercer este cargo en todos los juzgados y tribunales agitando los negocios y apersonándose en ellos por sus partes, á excepcion del tribunal de la audiencia en que, como se ha dicho, nadie podía hablar, sino por medio de alguno de los procuradores del número del mismo tribunal. Doce eran regularmente los agentes de la capital, si bien alguna vez fueron nombrados uno que otro fuera de aquel número. Del arreglo de estas plazas, funciones de sus individuos, aranceles de sus derechos y demás relativo á ellas, se comenzó á tratar por el gobierno de México en cumplimiento de una real cédula que lo previno (1), á consecuencia de otra que se dió para el arreglo de iguales plazas en Madrid (2). Y es de notarse que todavía en el año de 1831 se volvió á tratar de esta materia, á virtud de una orden del Supremo Gobierno (3) que así lo dispuso; sin que hasta el dia haya tenido resolucion alguna este antiguo espendiente. Pero lo cierto es que hoy todavía funcionan los agentes en los negocios que se les encomiendan.

4. Asimismo debe saberse que para evitar la presentacion en los juzgados de varios agentes *intrusos*, se dictaron por el vireinato de México en tiempos dife-

(1) Ley 10, tit. 24, lib. 2, R. C.

(2) Ley 7, tit. 6, lib. 7 de la N. R., ó auto 4.º tit. 24, lib. 2.º, R. C.; tit. 12, lib. 8, R. I. Real cédula de 28 de Julio 1800, publicada en México en 4 de Mayo de 1802.

(3) 11, tit. 20, lib. 2, R. C.; y 38, tit. 23, lib. 2, R. I.

(1) 29 de Abril de 1785.

(2) 21 de Abril de 1795, publicada en México en 2 de Enero de 1796.

(3) Decreto de 24 de Marzo de 1831.

rentes, no pocas providencias dirigidas á aquel objeto.

5. En el régimen constitucional español casi ningunas fueron las novedades que se introdujeron entre nosotros sobre este particular. Por una orden de sus córtés (1) se mandó que los litigantes, cuando faltasen procuradores ó cuando no quisieran valerse de los que hubiera, pidiesen que el juez habilitase para defenderlos, á otro vecino idóneo en la capital que autorizaran con su poder. Mas esta determinacion solo se contrajo, como parece de su tenor, á los juzgados de primera instancia, de cuyos dependientes y arreglo se trataba; y no se extendió á los superiores de las audiencias, segun que así se esplicó con mas claridad en otra orden posterior (2).

6. Poco despues se dictó otro decreto (3), y en él se mandó: 1º Que todo español pudiese presentar sus memoriales, en solicitud de cualquiera pretension que le conviniese hacer en su favor, seguir sus instancias y promoverlas con arreglo á la Constitucion y decretos de las Córtés: 2º Que al mismo efecto podria, si le conviniese, conferir su poder á las personas de su confianza y satisfaccion, para que por medio de ellas y sin necesidad de que sustituyesen el poder en ningun agente del número ó habilitado particular, pudiera usar del mismo derecho y representacion que sus constituyentes; y 3º *Que por lo que respecta á negocios de justicia ó contenciosos entre partes, continuaran tratándose por medio de los procuradores de número hasta tanto que las córtés resolviesen lo mas conveniente.*

7. Por consecuencia de todo lo dispuesto, resulta que antes y despues del sistema constitucional español, se observaba la práctica de que en los juzgados inferiores y tribunales superiores, que no fuesen las audiencias, podian las partes representar *por sí mismas* sus derechos, hablando en los escritos, ó verificarlo por medio de sus apoderados ó agentes particulares; pero no podian sacar los autos de los oficios y escribanías, sino por medio y bajo conocimiento de procurador. Y en las audiencias nadie podia representar sino los mismos procuradores de número, á quienes las partes conferian sus poderes ó los sustituian sus agentes particulares, cuya práctica se guardó hasta que fué adoptado entre nosotros el gobierno republicano federal.

8. Establecido este sistema, se instaló á consecuencia la Côte Suprema de Justicia, y en su ley reglamentaria (1) se fijaron los puntos siguientes con respecto á procuradores.

9. Todo ciudadano es libre para representar por sí sus derechos en la Suprema Côte de Justicia, ó para hacerlo por medio de apoderados instruidos y espensados.

10. Lo es igualmente para nombrar de apoderado la persona que quisiera.

11. El apoderado para que así se nombre, deberá ser persona honrada y de residencia en el Distrito federal, mientras durare el negocio que se le hubiere encomendado.

12. Este apoderado para ejercer su cargo deberá jurar y afianzar previamente el puntual cumplimiento de todas sus obligaciones, especialmente la seguridad de las causas y de todos los documentos

(1) Orden de 13 de Setiembre de 1813 en su art. 4.º

(2) Orden de 26 de Junio de 1821.

(3) 22 de Noviembre de 1813.

(1) Reglamento de la Suprema Côte de 1826, en el cap. 12, trascripta en el capítulo en que se trató de este Snpremo Tribunal.

que reciba: el juramento deberá prestarlo ante el secretario respectivo, y la fianza será recibida á satisfaccion del mismo; del uno y de la otra se dará certificacion relativa al apoderado, quedando las diligencias originales en la secretaría; esta certificacion y el poder bastante que lo faculte, serán presentados al tribunal desde la primera gestion que practicase; y sin estos requisitos no se proveerá ni admitirá ocurso alguno, ni aun con protesta de exhibir despues aquellos instrumentos.

13. Para los que ni por sí ni por medio de apoderado particular de su fianza, quieran ó puedan representar sus derechos, la Suprema Corte elegirá desde luego seis personeros, que lo serán del número del mismo tribunal; y para los casos y causas de que trata la Constitucion en el art. 137, seccion 3.ª, tít. 5, y la ley de 14 de Febrero de 1826. Este artículo tendrá efecto en cuanto á la eleccion, segun vayan faltando los procuradores, quienes continuarán en el desempeño de su cargo en la Suprema Corte.

14. Los personeros de número, luego que se nombren, harán el juramento, y darán en general la fianza prevenida para los apoderados particulares en el art. 4 de este capítulo.

15. Deberán ser de notoria, buena conducta y opinion pública, de comportamiento decoroso y de inteligencia y eficacia en el manejo de negocios. Estarán radicados en la capital del Distrito federal, y por ningun motivo ni por poco tiempo podrán ausentarse de ella sin previo permiso del presidente, que lo concederá con justa causa y presencia del estado de los autos que á la sazón tenga pendientes el personero.

16. Los personeros de número llevarán dos libros, para que por ellos se les pueda exigir y hacer efectiva la responsabi-

dad. Uno titulado de *poderes y cuentas* para anotar los que se las den, por quienes, su vecindad, fecha del otorgamiento y aceptacion, su clase y naturaleza: en seguida de cada asiento abrirán al interesado su cuenta; y otro se llamará de *conocimiento*, en que recojerán los recibos de las personas á quienes pasen los expedientes.

17. Los dos libros que se espresan en el artículo anterior, serán escritos en el papel correspondiente conforme á la última ley de la materia, y todas sus fojas deberán rubricarse por el secretario de la primera sala.

18. Los personeros de número no gozarán de sueldo alguno, y solo percibirán los derechos que les señala el arancel.

19. Se acercarán diariamente á las secretarías del tribunal para las ocurrencias que se ofrecieren, y ellos y los apoderados particulares lo harán precisamente en el Tribunal al tiempo de darse cuenta con sus negocios.

20. Cuando la misma parte quiera por sí gestionar en la Corte Suprema, se le entregarán los autos precisamente por uno de los personeros, quien por el mismo hecho queda responsable de su seguridad; y fuera de este efecto no tendrá el mismo personero otra intervencion que la que quiera otorgarle el interesado.

21. Todos se arreglarán en la formacion y presentacion de sus pedimentos á leyes vigentes.

22. Las disposiciones comprendidas en este reglamento, son exactamente observadas en la práctica; y tanto que luego que se ha notado la mas ligera falta, al punto el tribunal ha cuidado, en cumplimiento de sus deberes (1), de poner el remedio conveniente, reiterándoles sus

(1) Reglamento citado de la Corte de Justicia.

providencias cuantas ocasiones ha sido menester (1). A pedimento de los procuradores de número, que se quejaron de varios abusos que dijeron cometerse en la entrega de autos, tanto en la Suprema Corte como en los juzgados inferiores, se mandó también formar un expediente instructivo para averiguar tales abusos; en él espusieron los jueces de letras todo lo que se ofreció, informando que en sus juzgados no se entregaban los autos, sino por mano de procurador; y aunque los mismos personeros promovían en sus ocursos que el tribunal dictase otras providencias ó hiciese otras declaraciones para arreglar esta materia, la Suprema Corte se abstuvo de verificarlo, reduciéndose solo á reiterar la observancia puntual de su reglamento; á prevenir se hiciese saber á los mismos procuradores lo informado por los jueces; y á mandar que en cuanto á los demás puntos que los personeros suscitaban en sus ocursos, se les notificase acudieran á donde correspondiese (2).

23. El tenor mismo de este auto manifiesta la equivocación en que han incurrido algunos letrados muy recomendables (3), al asegurar que la libertad de constituir procurador, de que hablan los artículos del reglamento de la Corte Suprema, no se extiende á los juzgados inferiores del Distrito, en los cuales solo pueden confiarse los autos á los procuradores, según una declaración de la Corte de Justicia de 4 de Marzo de 1830, citada por el autor del apéndice al Manual de Tapia, pág. 39. La equivocación consiste: 1.º En que la Corte

de Justicia no hizo, como se dice, declaración alguna en el particular, pues solo se redujo, según se ha visto, á reiterar la puntual observancia de su reglamento en sus mismas secretarías, y á mandar se hiciese saber el informe de los jueces de letras á los procuradores. 2.º En suponer que la libertad de *constituir apoderado*, no se quita ó disminuye con el hecho solo de que la entrega de autos se haga por medio de procurador, porque esta entrega solo tiene á la debida seguridad de los procesos, y de ninguna manera á que la misma parte por sí ó por apoderado que nombre, sea quien fuere, represente su derecho, hable en los escritos, dirija sus ocursos, agite el giro de sus negocios y practique cuantas gestiones estime convenientes. En todo esto y no en la simple entrega de los autos, estriba la libertad del litigante para *constituir procurador*; á la manera también que en la Suprema Corte, se entregan igualmente á las partes por medio de sus personeros *precisamente* (1), sin que por eso se diga ofendida aquella libertad. Por esta consideración, sin duda, el autor del Apéndice al Manual de Tapia, no dijo abiertamente que no la tenían los litigantes en los juzgados inferiores, como puede verse en el lugar que se cita.

24. Queda pues manifiesto que en los juzgados inferiores, gozan los litigantes la misma libertad para representar sus derechos por sí ó por medio de los apoderados que eligiesen, sin más circunstancias que la de que la entrega de autos se verifica por mano de un personero titulado, según estaba dispuesto por las leyes antiguas (2). Esto generalmen-

(1) Auto proveído por el Tribunal pleno en 25 de Noviembre de 1829.

(2) Auto del mismo Tribunal de 4 de Marzo de 1830.

(3) Sala, derecho real de España, lib. 3, tit. 3, núm. 11.

(1) Art. 12, cap. 12, del mismo reglamento.

(2) Ley 11, tit. 20, lib. 2, R. C.; y 38, tit. 23, lib. 2, R. I.

te se observa en los negocios civiles entre partes; mas en las causas criminales, en que casi seria imposible que los pobres presos tuviesen tantos sugetos de su confianza, que los quisieran servir de procuradores cuanto es el número de aquellas, hay otra cosa que notar. Anteriormente los procuradores de número entre quienes turnaba cada año el cargo de representar á los *pobres*, lo hacian tambien por los presos desde las primeras instancias de sus causas en los juzgados inferiores. Pero esto era cuando la cárcel estaba situada dentro del Palacio Nacional, y en él hacian los jueces su despacho; mas separada la cárcel del Palacio y establecida en el edificio antiguo llamado de la *Acordada*, en el que tambien se colocaron los juzgados de letras, se consideró imposible que los personeros de la Suprema Corte desempeñasen este cargo en dichos juzgados, estando tan distantes y siendo su despacho á las mismas horas que el de la Corte Suprema, á que no pueden faltar segun su reglamento. Por este motivo de-

jaron desde entonces de prestar aquel servicio en los juzgados inferiores, continuándolo siempre en las segundas y terceras instancias del tribunal superior, en que se sigue practicando el indicado *turne de pobres*; y los jueces de letras están al cuidado de que en cada causa, los reos queden provistos de un procurador eventual que los represente y haga sus defensas, pues que desgraciadamente carecen aun sus juzgados de esta clase de subalternos, que consideró precisa una orden de las Cortes españolas, por la que se previno que cada juzgado tuviese un promotor fiscal letrado, tres escribanos, *cuatro procuradores*, un alcaide y tres alguaciles (1); lo que nunca se llegó á poner en práctica en la República Mexicana, hallándose montados en la actualidad los juzgados de lo criminal en los términos que hemos espuesto anteriormente al tratar de ellos.

(1) Orden de 13 de Setiembre de 1813.

TÍTULO 7.º

CAPÍTULO I.

DE LOS ESCRIBANOS.

1. Definicion de escribanos y sus diversas clases, así antiguas como modernas.
2. Requisitos necesarios para poder ser escribano.
3. De los escribanos públicos del número respecto de la capital de México.
4. De los escribanos de las iglesias, ó notarios apostólicos.
5. Los escribanos al entregar el proceso en grado de apelacion, lo deben hacer de todo él, íntegro y no diminuto: no pueden dar testimonio de sentencias ó autos, si no es con prévio mandato judicial.
6. No todos los escribanos pueden en el dia actuar indistintamente en los juzgados civiles y criminales en el Distrito. Se transcribe el decreto de 30 de Noviembre de 1846, en la parte que trata de estos funcionarios y la ley de 23 de Mayo de 1837.
- 7 al 9. Decreto y circulares del año de 1848, relativos á la misma materia de escribanos, y que hacen aclaraciones de los citados en el número anterior.

10 al 15. De las obligaciones que tienen los escribanos y de las penas con que se deben castigar á los que no las cumplen.

1. Escribano, segun la ley de partida, (1) tanto quiere decir como *ome que es sabidor de escribir*: el Sr. Gregorio Lopez en su comentario añade que tiene autoridad pública, porque está constituido por pública potestad. El código de las partidas distinguió dos clases de escribanos, una de los que escribian y sellaban las cartas y privilegios reales, y los llamó de la córte del rey; y otra de los que otorgaban los contratos que ante ellos celebraban los particulares, ó autorizaban las diligencias de los pleitos que éstos promovian. El código de la Recopilacion enumera mas clases de las espresadas; pues unos eran de los consejos, otros de las chancillerías y audiencias, y algunos públicos de número y notarios de los reinos. Hoy no se conoce entre nosotros otra distincion de escribanos que la de nacionales, públicos y de diligencias. Los primeros son los que habiendo sido examinados y aprobados por la Suprema Córte de Justicia en el Distrito, ó por los tribunales superiores en los Estados, han obtenido el título correspondiente; antiguamente se les daba á éstos el epíteto de reales. Los públicos son aquellos que tienen oficio ó escribanía propia, en la que protocolan ó archivan los instrumentos que ante ellos se otorgan. Los escribanos de diligencias son los que practican las notificaciones y demás diligencias judiciales.

2. Los requisitos necesarios para que alguna persona pueda obtener el empleo de escribano, son la edad de veinticinco años cumplidos; sufrir el exámen y merecer la aprobacion de la autoridad

correspondiente que en el Distrito federal, como lo acabamos de decir, es la Suprema Córte de Justicia en calidad de tribunal superior ordinario: sobre estos dos requisitos no puede haber dispensa (1); tambien se requiere el presentar una certificacion que justifique haber asistido por cuatro años al oficio de un escribano y por seis meses á la academia del colegio, y una informacion de moralidad (2) recibida con citacion del síndico del ayuntamiento, y del rector del mismo colegio. Además del exámen y aprobacion, se requiere el nombramiento ó título despachado por el presidente de la República, siendo ambas cosas tan indispensables que se exigen aun cuando se posea en propiedad oficio público (3): por último, se necesita para poder actuar, haberse matriculado en el colegio de escribanos erigido en México, por cédula de 28 de Enero de 1793: sobre cuyo particular se acaba de publicar recientemente el decreto que sigue:

„Mariano Arista, general de division y presidente constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, á los habitantes de la República, sabed: Que á fin de corregir el abuso que se habia introducido de que algunos con solo el título de escribanos y sin estar inscritos en la matrícula, contra lo dispuesto en el artículo 3.º de sus estatutos mandados observar por cédula de 19 de Junio de 1792, en el que se previene que la inscripcion ha de ser forzosa y no voluntaria, han

(1) Arts. 13, párraf. 7, cap. 1, decreto de 9 de Octubre de 1812. Ley 10, tit. 15, lib. 7, N.

(2) Estat. 4 del colegio de escribanos de México, aprobado en cédula de 19 de Julio de 1792. Auto acordado de la audiencia de 28 de Enero de 1793.

(3) Real decreto de 19 de Mayo de 1764.

(1) Ley 1, tit. 19, part. 3.

funcionado en el Distrito y territorios, he tenido á bien decretar lo siguiente.

Art. 1.º Ningun escribano podrá ejercer su oficio en el Distrito y territorios de la federacion, ni en los demás tribunales y juzgados que dependen de los poderes generales, sin estar inscrito en la matrícula del colegio de escribanos de la capital de la República.

Art. 2.º Para ser inscrito en la matrícula, presentará el interesado su solicitud y título al colegio, y éste la remitirá á la Suprema Corte de Justicia, informando sobre si hay ó no vacante, si el título está ó no arreglado, y sobre lo demás que á su juicio fuere conducente.

Art. 3.º La Corte Suprema, oyendo á su fiscal, dará al espediente toda la instruccion necesaria, con especialidad sobre la conducta y honradez de la persona interesada, y lo pasará al gobierno con su informe para que conceda ó niegue la inscripcion.

Art. 4.º Los escribanos de los Estados no podrán ser admitidos á la matrícula sin el título ó fiat del Supremo Gobierno; y éste no lo dará sino al número de personas que debe haber por la ley, previos los requisitos establecidos en los artículos precedentes.

Art. 5.º Los escribanos que se hallen actualmente en los Estados y territorios, al servicio de los tribunales y juzgados que dependen de los poderes de la Union, y no estén inscritos en la matrícula, podrán remitir sus solicitudes dentro de tres meses, sin que se haga novedad alguna respecto de sus funciones, mientras se resuelve sobre dichas solicitudes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno federal en México, á 28 de Agosto de 1851.—Ma-

riano Arista.—A D. José María Aguirre. Y lo comunico á V. para su inteligencia y efectos consiguientes.

Dios y libertad. México, Agosto 28 de 1851.—Aguirre.

3. Los escribanos públicos del número, debian ser trece en el Distrito, incluso los seis que antes se llamaban de providencia y el de anotacion de hipotecas, mas como muchos han solicitado licencias para abrir despacho público, y se les haya concedido, resulta que en el dia son varios, bien que por el decreto de 17 de Diciembre de 1846, art. 7.º, en lo sucesivo no podrán abrir despachos públicos los que no tengan oficio vendible y renunciabile, continuando ejerciendo segun el art. 4.º, los que los tuvieren abierto con autorizacion legítima, mientras vivan sus actuales poseedores, no los cierren y los sirvan personalmente. El art. 6.º dice: los oficios de que habla el artículo primero de este reglamento (y son los que se decian de provincia y actuaban con los alcaldes que se llamaban de corte, los que lo hacian con los alcaldes ordinarios y del antiguo juzgado de naturales y el de entradas), serán los que queden invariablemente anexos á los juzgados de letras de lo civil conforme al art. 2.º del último decreto de su organizacion.

4. Los escribanos de las iglesias ó notarios apostólicos, no pueden ejercer su oficio sin prévia aprobacion del diocesano, ni entre legos en materias temporales, pena de perder la mitad de sus bienes y ser desterrados (1), ni los del número llevar salarios de iglesias, monasterios, ni de persona alguna, pena de privacion de oficio (2).

5. Al entregar los escribanos algun

(1) Leyes 2 y 6, tit. 14, lib. 2, Nov. Rec.

(2) Ley 16, tit. 15, lib. 2, Nov. Rec.

proceso en grado de apelacion, debe ser integro y no diminuto; pues de lo contrario incurren en la pena de privacion de oficio, además de satisfacer á la parte los daños, perjuicios y menoscabos que se les siguiesen por no haberse hecho la entrega íntegra. No pueden dar ningun auto ni cópia de el que se hubiese proveido sin orden ni mandato especial del juez, bajo la misma pena de suspension de oficio y de doscientos pesos de multa; y en la que diesen con mandato judicial, habrán de espresar que se sacó de los autos originales quedando éstos en su poder (1).

6. Es propio de los escribanos autorizar los autos judiciales que emanaren de los jueces letrados de primera instancia; y aunque antiguamente cualquiera escribano público del número podia indistintamente intervenir en cualquiera juzgado de lo civil, y actuar tambien en causas criminales, en el dia hay su diferencia hallándose vigente el decreto de 30 de Noviembre de 1846, cuyos artículos en la parte respectiva son los siguientes.

Art. 1.º Los jueces de letras del Distrito federal continuarán actuando, *cinco en el ramo civil y cinco en el ramo criminal*, segun lo dispuso la ley de 23 de Mayo de 1837.

Art. 2.º A cada uno de los juzgados de lo civil estarán invariablemente anexos *dos oficios públicos, vendibles y renunciabiles*, de los que existen legalmente en la capital, y éstos serán servidos por los escribanos propietarios de ellos, ó por tenientes ó sustitutos en sus casos respectivos, conforme á lo establecido en las disposiciones de la materia.

Art. 3.º Los jueces de lo civil, reunidos, harán desde luego la distribucion

de sus oficios; y si algunos quedaren sobrantes, no siendo caducos, se agregarán por ahora á los juzgados que se les designase por los mismos jueces, reservándose el gobierno disponer respecto de ellos, lo mas conveniente.

Art. 4.º No se comprenden en los dos artículos precedentes las dos escribanías de guerra, las cuales *se ocuparán esclusivamente de su ramo*.

Art. 5.º En cada oficio habrá además un escribano de *diligencias* nombrado por el Gobierno Supremo, á propuesta del juez propietario respectivo, *quien oirá previamente el informe del escribano público á quien corresponda*.

Art. 6.º Solamente los escribanos públicos ó los que hagan sus veces, podrán actuar con los jueces de lo civil; pero de manera que los destinados á un juzgado no podrán actuar en otro, sino en los casos siguientes.

Primero. Cuando por inhibicion ó cesacion absoluta del juez, la parte á quien toque legalmente, nombre al de otro juzgado.

Segundo. Cuando se verifica igual nombramiento, por ausencia ó por impedimento temporal del juez; pero cesando uno y otro, reasumirá él mismo el conocimiento de los negocios que haya dejado pendientes, si todavía no estuvieren fenecidos.

Tercero. En el caso de la parte final de los artículos 8.º y 9.º.

Art. 7.º Los escribanos de diligencias solo podrán actuar en los que se les cometa por los jueces respectivos, ó por los dueños de los oficios á que dichos escribanos pertenezcan.

Art. 8.º Los jueces arreglarán el despacho ordinario en *horas fijas*, que anunciarán al público de la manera que sea mas conducente á la pronta y acertada

(1) Ley 37, tit. 23, lib. 2, R.; y 16, tit. 2, lib. 4, R. auto 62. Monte mayor y Beleña fol. 1.

espedicion de los negocios. Al intento los escribanos públicos darán cuenta con ellos *personalmente*, bajo la pena de suspension de oficio hasta por un año; y solo en el caso de ocupacion urgente, ó de impedimento grave (que se hará constar en los autos y el juez calificará de plano) podrán confiar el encargo *precisamente á uno de sus escribanos de diligencias*, á no ser que el impedimento ó ausencia sea de tiempo largo, en cuyo evento podrán encargar el oficio á cualquiera que sea de su confianza aunque sea de otro juzgado.

Art. 9.º En los casos de inhibicion legal del escribano público, originario del negocio, se pasarán los autos al de igual clase del mismo juzgado; y si fuere tambien inhibido, se pasarán al de otro juzgado que elija el actor.

Art. 10. Los juzgados del ramo criminal continuarán organizados en los términos que lo han estado hasta aquí conforme á la ley de 23 de Mayo de 1837.

Art. 11. En la Suprema Corte de Justicia continuará el escribano de diligencias para las tres salas; y en el juzgado de circuito habrá uno; otro en el de distrito; dos en el tribunal mercantil, uno para cada sala; otro en el oficio de hipotecas para autorizar los libros de registro y los instrumentos que allí se espidan: finalmente cada uno de los alcalde constitucionales tendrá un escribano nombrado por el gobierno del distrito á propuesta del ayuntamiento.

Art. 12. Todos los escribanos de diligencias de los juzgados de lo civil, tendrán sus protocolos en los oficios de los escribanos públicos respectivos, quienes vigilarán y ordenarán los trabajos que allí se verifiquen. Los demás se sujetarán á las disposiciones de las leyes.

Art. 13. El escribano que no tenga

su protocolo ordenado en la forma legal y en el local correspondiente, ó que no lo reciba y entregue en su caso por riguroso inventario, sufrirá la pena de privacion de oficio, sin perjuicio de lo demás á que haya lugar.

Art. 14. El gobierno supremo se servirá señalar, por el ministerio respectivo, el número de escribanos que han de funcionar en los tribunales y juzgados del ramo de la guerra.

Los artículos á que se contrae el decreto antecedente de la ley de 23 de Mayo de 1837, en la parte relativa á escribanos, son los siguientes.

Art. 76. En los juzgados criminales de primera instancia habrá un escribano, un escribiente y un comisario que servirá así mismo de ministro ejecutor. Los mismos subalternos habrá en el distrito ó partido en que por ser uno solo el juez, tenga reunidos los dos ramos espresados (civil y criminal), y los juzgados civiles tendrán un ministro ejecutor y un comisario.

Art. 78. En la ciudad de México se formarán los juzgados criminales con un escribano que lo será nato del tribunal, otro que se denominará de *diligencias*, dos escribientes, un ministro ejecutor y dos comisarios, y los civiles tendrán un ministro ejecutor y un comisario.

Art. 86. Ninguno de los jueces de primera instancia podrá actuar ni en lo civil ni en lo criminal, sin escribano público, y solo por la falta absoluta de éste, ó en casos ejecutivos que no den lugar á que se halle presente el escribano, podrá hacerlo por receptoría con testigos de asistencia, pasando despues las diligencias á los oficios respectivos, á quienes se restituirán todos los papeles y expedientes que se hubiesen estraído.

Decreto de 14 de Julio de 1848, relativo á los del número anterior, con objeto de que se hiciera efectiva la distribucion de los escribanos y oficios, entre los juzgados del ramo civil; que no se aumente el número de procuradores y agentes hasta su arreglo y que ellos, los escribanos y agentes estén subordinados á los jueces, y éstos los puedan multar hasta en cien pesos, y suspenderlos hasta por tres meses.

7. „José Joaquín de Herrera, general de division y presidente constitucional de los Estados-Únidos Mexicanos, á todos sus habitantes sabed: Que siendo útil y aun necesaria la organizacion que se dió á los juzgados de letras del Distrito federal, por decreto de 30 de Noviembre de 1846, para remediar muchos abusos y afianzar el orden que debe existir en un ramo tan importante en la sociedad, usando, en cuanto sea indispensable, de las facultades de que me hallo investido, y oida la opinion respetable de la Suprema Corte de Justicia, he tenido á bien decretar lo siguiente:

Art. 1.º Dentro de tres dias contados desde la publicacion de este decreto, estará cumplido el de 30 de Noviembre de 1846 (1), por los jueces de letras de lo civil del Distrito federal, en todo lo relativo al nombramiento de escribanos, y distribucion de éstos, y de los oficios públicos entre los juzgados de un mismo ramo.

Art. 2.º En la distribucion de dichos oficios, se comprenderán los que expresa el art. 1.º del decreto aclaratorio de 19 de Diciembre del mismo año (2),

y los despachos públicos que segun el art. 4.º del mismo decreto se conservan abiertos; á reserva de la calificacion que haga dentro de un mes la Suprema Corte de Justicia sobre la legitimidad de los títulos de los oficios y despachos referidos.

Art. 3.º En virtud de lo dispuesto en el decreto de 6 del corriente (1), sobre arreglo de procedimientos judiciales, ya no tendrá efecto el art. 11 del citado de 30 de Noviembre de 1846, en la parte que se refiere al nombramiento de escribanos para los alcaldes constitucionales.

Art. 4.º Los tribunales y jueces harán observar estrictamente las disposiciones vigentes relativas á procuradores y agentes de negocios, y no se aumentará el número de unos y otros mientras se decreta un arreglo definitivo sobre esta materia.

Art. 5.º Tanto los escribanos como los procuradores y agentes, y los empleados subalternos de los tribunales y juzgados, *estarán en todo sujetos á éstos en el desempeño de sus funciones respectivas*, y los mismos tribunales y jueces quedan autorizados para multar á aquellos hasta *en cien pesos*, ó suspenderlos de oficio hasta por *tres meses*, sin goce de sueldo si lo tuviere, segun el tamaño de la desobediencia ó falta que cometan, siendo de las que no merezcan la formacion de un proceso (2). Por tanto mando, &c.

Circular de 16 de Agosto de 1848, relativa al número anterior, reglamentaria de los decretos de 30 de Noviembre y 19 de Diciembre de 1846, en que se declara que el espíritu de és-

(1) Inserto en la guia judic. núm. 49.

(2) Publicado por bando el dia 22. Guia judic. núm. 71.

(1) Guia judic. núm. 89.

(2) Art. 13, cap. 1, ley de 24 de Marzo de 1813. Hace responsables á los tribunales y jueces por las faltas de sus subalternos é inferiores, por omision, ignorancia ó falta de aplicacion del oportuno castigo.

tos no fué quitar la radicacion que tenían en los oficios de los negocios anteriores; y que tampoco privaron á los escribanos públicos de actuar con los alcaldes en los negocios de jurisdiccion voluntaria, y en los juicios verbales, por sí ó por sus escribanos de diligencias.

8. Ministerio de Justicia y Negocios eclesiásticos.—El Exmo. Sr. Presidente. de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue.

„José Joaquin de Herrera, general de division y presidente constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos á sus habitantes sabed: Que teniendo en consideracion que los decretos de 30 de Noviembre y 19 de Diciembre de 1846, *no privaron á los escribanos públicos de la radicacion de los negocios pendientes en sus oficios ó despachos respectivos:* que aunque dichas disposiciones obligan á cada uno de esos funcionarios á *actuar ordinariamente con un juez determinado*, lejos de quitar por esto á las partes la libertad en que han estado de nombrar otro juez, cuando se varía el personal del juzgado, antes bien fué confirmada esa práctica por el art. 6.º del primero de los decretos referidos; por tanto, variado hoy de hecho, respecto de algunos negocios pendientes, el personal de los juzgados de lo civil, *no cabe duda en que las partes tienen la libertad de someter dichos negocios al conocimiento del nuevo juez*, á quien está consignado el oficio de la radicacion de los autos, *ó de continuar gestionando ante el que haya estado conociendo de ellos;* y considerando, en consecuencia, que aunque no sean fundadas las disputas que se han suscitado sobre esta materia, es necesario terminirlas mediante reglas que

faciliten el mejor cumplimiento de los decretos repetidos, he tenido á bien disponer, en uso de la facultad que me concede la parte segunda del art. 110 de la constitucion federal, lo siguiente:

Los negocios civiles que estaban pendientes al ponerse en ejecucion los decretos de 30 de Noviembre y 19 de Diciembre de 1846, *deben continuar radicados en los mismos oficios y despachos públicos, donde se hallaban entonces*, mientras los escribanos respectivos no sean inhibidos legalmente.

Solo deben sacarse de su radicacion, y llevarse ante el escribano público que elija la parte á quien corresponda, los negocios que estaban pendientes en los oficios y despachos *que han quedado y quedarán cerrados*, conforme á lo dispuesto en los citados decretos.

Los escribanos públicos, consultando la voluntad de las partes á quienes corresponda, darán cuenta con dichos negocios pendientes, *al juez de su respectivo juzgado ó al que antes tenia el conocimiento de aquellos.*

No habiéndose derogado por los decretos referidos, las disposiciones que autorizan á los alcaldes *para conocer de los juicios de inventarios y de otros negocios de la jurisdiccion voluntaria*, los escribanos públicos, de diligencias, en su nombre, actuarán con aquellos funcionarios, radicando los autos en sus respectivos oficios ó despachos, de manera que las partes procederán, en la inteligencia de que en el caso de volverse el asunto *contencioso*, se dará cuenta al juzgado á que el escribano corresponda.

En los juicios verbales actuarán los alcaldes indistintamente *con cualquier escribano público ó de diligencias*, segun lo han practicado hasta ahora; y á falta

de ellos, *con dos testigos de asistencia* conforme á las disposiciones vigentes.

Por tanto, mando &c.

Circular del Ministerio de Justicia, de 27 de Octubre de 1846, que dictó medidas sobre la conservacion y seguridad de los protocolos de los escribanos, por interesarse en ellos las fortunas de los ciudadanos.

9. Considerando el Exmo. Sr. presidente provisional de la República, la necesidad que hay de conservar en la mayor seguridad los protocolos de los escribanos, por interesarse en ellos las fortunas de los ciudadanos, ha tenido á bien disponer:

Art. 1.º Que á todos los escribanos que á consecuencia de lo prevenido en circular de 23 del corriente (1), hayan de quedar suspensos, se les recojan sus protocolos depositándose en el oficio de hipotecas de la cabecera del partido.

Art. 2.º Que ningun escribano *se separe del lugar de su residencia llevando consigo sus protocolos*, sino que los depositará en el oficio de hipotecas, de donde se le devolverá cuando regrese.

Art. 3.º Que el que contraviniere á lo dispuesto en el artículo anterior, quede por el mismo hecho suspenso, por el tiempo que el gobierno departamental tuviere á bien, recogiénole siempre el protocolo, y depositándose como está prevenido.

Art. 4.º Que cuando los escribanos salgan destinados por los tribunales superiores para servir en algun juzgado foráneo, puedan llevar consigo sus protocolos, *previo permiso de sus respectivos go-*

biernos, que en tal caso darán por escrito para la debida constancia. Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. para los fines correspondientes. Se circuló á los gobiernos de los Departamentos.

10. Los escribanos no pueden ser abogados de las partes ni favorecerlas en pleitos que ante ellos pendan (1), ni tratar en oficio de regatonería, pena de perder el suyo (2), ni los de los tribunales superiores pueden defender ó agitar pleito algun en dichos tribunales, ni tampoco los del número (3); siendo las razones las espuestas en la ley 8, tit. 5, part. 3; pero á los demás escribanos no está prohibido solicitar ó ser agentes en pleitos ó negocios en que no actúen, porque no teniendo el poder ó valimiento que los referidos, no pueden irrogar perjuicio á las partes como aquellos, ni hacen mas oficios en dichos negocios y pleitos que de un mero apoderado ó agente, con mas instruccion que otro alguno para saber seguirlos y evitar á sus principales muchos daños, que por ignorancia les causan los que no poseen esos conocimientos.

11. Los del número no pueden ser fiadores ni abonadores de rentas nacionales, ni de propios en el lugar en que ejercen su oficio, ni arrendarlas por sí ó por otra persona, pena de privacion de ellas y perder la cuarta parte de sus bienes; y al tiempo de su recepcion jurarán no hacerlo (4). Ningun escribano puede recibir en su poder por via de depósito ni en otra forma alguna, cantidad ni para gastos de justicia ni para imposicion de obras pias; pena de pagar lo que recibiere con el cuatro tanto aunque la partida

(1) Circular de 23 de Diciembre de 41, que previno que los escribanos creados por los estados, que no ocurrieren al Gobierno Supremo por su correspondiente *fiat* con arreglo á la ley de 23 de Mayo de 37, quedaran suspensos.

(1) Ley 30, tit. 16, lib. 2, R., ó 6, tit. 22, lib. 5, N.

(2) Ley 20, tit. 3, lib. 7, R.

(3) Ley 36, tit. 20, lib. 2, R.

(4) Ley 3, tit. 5, lib. 7, R.

la tuviese sentada en sus libros (1); no puede tampoco ser tesorero ó recaudador de rentas nacionales en el lugar donde ejerza su oficio. Los depósitos de dinero ó de otras cosas que manden los jueces hacer, no se han de verificar en el escribano de la causa que diere motivo al depósito, pena de ser multado el juez que lo mande y el escribano que lo reciba (2).

12. Los escribanos no pueden hacer escrituras de cosas que se miden no siendo por medidas legales, pena de perder el oficio, ni autorizar aquellas en que una ó mas personas ponga bienes en cabeza de otro, en menoscabo de la hacienda pública ó en fraude de las leyes, administracion de justicia, ó engaño de tercero, bajo la misma pena (3). En los lugares en que haya copia de escribanos, ninguno puede admitir demanda que ponga ante él su hermano, ni los jueces deben permitir que actúen en el pleito como procuradores ó abogados, el padre, hijo, yerno, hermano ó cuñado del escribano ante quien pendan los autos (4).

13. Todo escribano debe dar fé del día y hora en que se trabe ejecucion, pena de nulidad de ésta y de pagar á la parte el interés (5). Ningun escribano puede por sí ni por otra persona, buscar dinero para que se impongan censos, llevando interés á título de correduría ni otro alguno (6).

14. Todos los escribanos deben tener en su poder registros de las escrituras é instrumentos públicos que ante ellos se hicieren y otorgaren; sin embargo de que consientan las partes á quienes toquen, ó sus

procuradores que no queden en el protocolo, pena de ser multados y suspensos de oficio por un año. Deben además signar anualmente y tener en custodia segura dichos registros, cosidos, poner á continuacion en la última foja, testimonio de los fóllos que comprende el protocolo, y dar fé que ante ellos no pasaron por sus registros otras algunas. A mas de eso deben estender todo el contesto de ellas en pliegos enteros, sellados con el sello correspondiente, y no en papel comun, en idioma claro, de modo que no solo los entiendan los otorgantes, sino los testigos instrumentales, para que en caso de duda puedan deponer de su contesto, escribirlos con todas sus letras y no con abreviaturas, pena de veinte pesos y satisfaccion de interés á la parte (1): no deben usar de palabras equívacas ó ambiguas, ni por guarismos deben espresar el día, mes y año de su otorgamiento, y tambien deberán explicar el paraje ó lugar donde se otorga, debiendo leer á los contrayentes delante de los testigos presenciales, las condiciones, pactos, sumisiones y renunciaciones que hubiesen hecho, todo lo cual deberán firmar los interesados sabiendo, y en caso contrario, lo hará á su ruego uno de los testigos instrumentales, explicándose esta circunstancia en la escritura, y si se añade, quita, testa ó enmienda alguna cosa, se ha de salvar antes de las firmas para evitar cualquiera sospecha de fraude. Sus copias no han de contener mas, que lo que el protocolo contenga escepto la suscripcion, signo y firma del escribano, ni éste deberá entregarlas aunque tome en minuta, nota, ó memorial, la razon del contesto de la escritura como antiguamente se hacia, sino que para poder dar

(1) Caps. 4, 5, 14 hasta 19, de la ley 13, tit. 4, lib. 2. R.

(2) Ley 1, tit. 36, lib. 11, N. R.

(3) Ley 13, tit. 16, lib. 5, R.

(4) Ley 7, tit. 25, lib. 4, R.

(5) Ley 21, tit. 21, lib. 4, R.

(6) Ley 24, tit. 25, lib. 4, R.

(1) Leyes 29, tit. 23, lib. 2; y 21, tit. 8, lib. 9, R. I.

dichas copias, deben estenderse primero en el protocolo, corregidas y firmadas por las partes, todo lo que se hará en la forma que prescribe la ley 54, tit. 18, part. 3, para que se estimen y tengan por originales. El protocolo debe estar encuadernado, bien custodiado y foliado, pena de nulidad de la escritura, privacion de oficio y pagar el daño á los interesados (1). Si conocen á los otorgantes deben dar fé de su conocimiento, en caso contrario, no hacer la escritura, á menos que se presenten testigos abonados que digan que los conocen, espresando de dónde son vecinos, lo cual se mencionará en el instrumento, sentando sus nombres (2). Se exceptúa el caso de que la persona á cuyo favor se estiende el contrato, se dé por satisfecha respecto del conocimiento, pues entonces aunque el escribano no la conociere ni se den testigos, pue-

de estender la escritura, porque en tal evento cesa el motivo de la prohibicion.

15. Los escribanos no deben dar mas copias de las escrituras que pasan ante ellos, sino una á cada parte; y si á alguna se les estraviare, no podrá darle otra sin mandato del juez; mas esto debe entenderse segun Acebedo (1), en los términos de la ley de Partida, es decir, que si de aquellos instrumentos no pueden seguirse perjuicio á otros, como venta, donacion, poder, testamento ú otros semejantes, pueden dar todas las copias que se le pidieren; mas si la escritura es de aquellas en cuya virtud se puede pedir la deuda tantas veces quantas se presente, ó que pueda dañar á la otra parte, entonces es necesario el mandato del juez, el cual no debe darlo sin audiencia y citacion de la parte contraria. Del valor que esta clase de documentos merece en juicio, trataremos cuando hablemos de pruebas.

(1) Ley 9, tit. 19, part. 3. Leyes 13 y 16, tit. 25, lib. 4, R.; art. 13 decreto de 30 de Noviembre de 1846.

(2) Ley 14, tit. 25, lib. 4, R.

(1) Acebedo en la ley 17.

CAPÍTULO II.

Aranceles de los honorarios y derechos judiciales que se han de cobrar en el departamento de México por sus secretarios y empleados de su superior tribunal, jueces de primera instancia, alcaldes (1), escribanos, abogados, procuradores de número, apoderados, particulares y demás curiales ó personas que puedan intervenir en los juicios, mandados observar por la Suprema Corte de Justicia de la República Mexicana, conforme á lo prevenido en el art. 55 de la ley de 23 de Mayo de 1837.

1. De los secretarios del tribunal, empleados de las secretarías y porteros del mismo tribunal.
2. De los jueces de primera instancia.
3. De los alcaldes y jueces de paz.
4. De los escribanos.

(1) Téngase presente el nuevo arancel que por corregir los muchos abusos que á pretexto del anterior cometían los alcaldes de cuartel de México, se vió precisada á publicar la Corte Suprema de Justicia, y que hemos transcrito en el capítulo de alcaldes, debiéndose considerar el presente en la parte relativa á esos funcionarios corregido por aquel.

5. De los abogados.
6. De los procuradores de número y agentes ó apoderados particulares.
7. Del tasador de costas.
8. De los alcaides, ministros ejecutores y comisarios.
9. De las demás personas que pueden intervenir en los juicios de los contadores particulares de herencia
10. De los demás contadores.
11. De los depositarios.
12. De los peritos de minas y peritos beneficiadores de metales.
13. De los peritos agrimensores y peritos valuadores de fincas:
14. De los artesanos.
15. De los médicos y cirujanos.
16. De los intérpretes.
17. Prevenciones generales.

CAPÍTULO I.—DEL ARANCEL.

De los secretarios del tribunal, empleados de las secretarías y porteros del mismo tribunal.

1. Art. 1.º Por el expediente para el exámen y recibimiento de un abogado hasta su final determinacion, y expedicion del título en su caso, al interesado cobrará el secretario respectivo por razon de todos derechos la cantidad de veinte pesos, los que se distribuirán entre los empleados de la misma secretaría y los tres porteros del tribunal del modo siguiente: diez pesos cuatro reales al secretario, cuatro pesos al oficial primero, dos al segundo, uno á cada escribiente, y cuatro reales á cada uno de los porteros; pagando además el interesado los derechos del agente fiscal é importe del papel.

Art. 2.º Por el expediente para el exámen de un escribano hasta su conclusion, cobrará el secretario por todos derechos la cantidad de diez y seis pesos, los que se repartirán los individuos que espresa el artículo anterior en la forma siguiente: ocho pesos al secretario, tres al oficial primero, un peso cuatro reales al

TOM. III.

segundo, un peso á cada escribiente, y cuatro reales á cada uno de los porteros, debiendo pagar tambien el interesado el importe del papel y los derechos del agente fiscal.

Art. 3.º En los expedientes que se forman para la provision en propiedad de los juzgados de primera instancia, los individuos que fuesen nombrados para estos destinos, satisfarán en la secretaría por todos derechos del expediente hasta la expedicion de su título, la cantidad de veinticinco pesos á mas del importe del papel; los que se distribuirán entre las personas que espresa el art. 1.º en esta forma: tres pesos el secretario, cinco al oficial primero, tres al segundo, dos á cada escribiente, uno á cada uno de los porteros.

Art. 4.º En los expedientes para la provision de plazas de secretarios del tribunal, se cobrará á los individuos que las obtengan los derechos de secretaría, señalados á los que se examinan de abogados, á mas del importe del papel, y se repartirán del mismo modo que previene el art. 1.º

Art. 5.º En los expedientes para la provision de plazas de agentes-fiscales, el que obtuviere el empleo pagará por to-

dos derechos del expediente, hasta la expedición del título, doce pesos á mas del importe del papel, los que se distribuirán entre las personas designadas en el art. 1.º en la forma que sigue: cuatro pesos al secretario, tres al oficial primero, un peso cuatro reales al segundo, un peso á cada escribiente, y cuatro reales á cada uno de los porteros.

Art. 6.º En los expedientes para provision de las plazas de abogados de pobres y oficiales primeros, se cobrarán de los individuos que las obtengan por todos derechos del expediente la cantidad de diez pesos, á mas del importe del papel, los que se repartirán entre las personas que espresa el art. 1.º en esta forma: tres pesos al secretario, uno al oficial primero, un peso cuatro reales al segundo, uno á cada escribiente, y cuatro reales á cada uno de los porteros.

Art. 7.º A mas de los derechos que deben pagar los individuos nombrados para los empleados de que tratan los artículos anteriores, cobrará el secretario para sí de cada uno de los que pretendan los propios destinos, la cantidad de tres pesos por la presentacion de su solicitud y vista de sus documentos, sin exigirles otro derecho alguno por las demás diligencias que se practiquen en el expediente respectivo.

Art. 8.º En los expedientes para la provision de los demás empleados del tribunal de que hace referencia el art. 1.º del cap. 6.º del reglamento para su gobierno interior, y en los que se forman para el nombramiento de jueces interinos de primera instancia, y los escribanos de los juzgados que previene el art. 81 de la ley de 23 de Mayo de 1837, no se cobrarán mas derechos por la secretaría, que tres pesos por cada uno de los que solicitaren el destino pagando

además el agraciado el importe del papel; y estos derechos se aplicarán únicamente al secretario.

Art. 9.º Por dar cuenta con los escritos y solicitudes en que la determinacion que recaiga, sea una providencia de trámite ó de mera substanciacion ú otras igualmente sencillas, solo se cobrará por el secretario un peso por razon de todos derechos.

Art. 10. Si las solicitudes ó escritos que se presentaren, exigen un auto interlocutorio, que aunque no sea definitivo, no es tampoco una mera providencia de las que espresa el artículo anterior, y para ello se mandare dar cuenta arriba ó abajo con antecedentes ó sin ellos, cobrará el secretario tres pesos por cada cuenta y el auto que recayere.

Art. 11. Cuando la dada cuenta fuere para pronunciar algun auto interlocutorio, definitivo, ó la sentencia de la propia clase en lo principal del negocio, se cobrarán por la secretaría cinco pesos de derechos de la dada cuenta y de la sentencia que se pronunciare.

Art. 12. Si la dada cuenta de que tratan los artículos anteriores, fuere con memorial ajustado ó extracto, cobrará el secretario á mas de los derechos que espresan los propios artículos, la cantidad de cinco pesos por cada pliego entero del memorial ó extracto de veinte renglones llana.

Art. 13. En todos los casos que se comprenden en los tres artículos antecedentes, cobrará tambien el secretario además de los derechos ya señalados, la vista de los autos y documentos que se presentaren á razon de un real por cada foja.

Art. 14. Cuando fuese necesario repetir en una misma instancia la relacion de un negocio, porque haya habido discordia en la votacion, ó por cualquiera

otro motivo de esta clase, no se cobrarán mas derechos por esta repetición que los tres ó cinco pesos de la dada cuenta, segun lo dispuesto en los artículos precedentes.

Art. 15. Si la repetición de la relación fuere en una nueva instancia, entonces el secretario respectivo cobrará solamente, á mas de los derechos de la dada cuenta, lo que corresponda aumentar por la vista de las nuevas actuaciones, y lo que se agregue al extracto ó memorial formado en la anterior instancia.

Art. 16. Cuando se mandaren acumular algunos autos para la determinación de un negocio, se cobrará por el secretario la vista de lo conducente, y de ellos y de lo que se aumentare al extracto ó memorial en los términos que quedan prevenidos; pero si se hubiere ya satisfecho todo esto, porque los autos acumulados habian corrido por su oficina, entonces cobrará solamente la tercera parte de estos derechos.

Art. 17. Por los testimonios á la letra que pidieren los interesados, cobrará el secretario un peso por cada pliego de veinte renglones llana, á mas de los derechos que se hayan causado por el auto en que se mandaron dar.

Art. 18. Cuando los testimonios que se pidan fueren correlativos, entonces se cobrará dos pesos cuatro reales por cada pliego de los propios veinte renglones llana, pagándose tambien por separado los derechos de dada cuenta y auto que recayere sobre la solicitud.

Art. 19. En la propia conformidad se cobrarán los derechos de las provisiones, ejecutorias, despachos y demás documentos de esta clase que se mandaren expedir por el tribunal, segun la naturaleza de los testimonios que contengan, y conforme á lo prevenido en los dos artículos anteriores.

Art. 20. En los mismos términos se cobrarán tambien los derechos de las certificaciones que se pidieren por los interesados, en que deban insertarse algunas constancias de autos ó hacerse relación de ellas; á no ser que la certificación se contraiga á un solo hecho, ó á alguna constancia sencilla, en cuyo caso no se cobrará mas que por este documento.

Art. 21. Por los oficios simples, acuses de recibo, mandamientos de comparendo y demás de esta clase, solo se cobrarán cuatro reales de derechos; y por los oficios y mandamientos que exijan mayor trabajo por su misma naturaleza, ó que contengan algunos insertos, se cobrará un peso.

Art. 22. Todos los derechos de que hacen referencia los cinco artículos precedentes, se repartirán por iguales partes entre el secretario y oficial primero, con deducción de dos reales que han de aplicarse al escribiente de cualquiera de los espresados documentos por cada pliego.

Art. 23. Por la busca de autos y documentos del archivo, si son del mismo año en que se solicitan, ó el interesado designa el que fuese, solo se cobrarán doce reales de derechos; pero si no se sabe con certeza el año á que corresponden, se aumentarán cuatro reales por cada año de los que se busquen, debiendo aplicarse las tres cuartas partes de estos derechos, al oficial gefe del archivo que lo será el segundo, y la otra cuarta parte al escribiente archivero.

Art. 24. Por todo conocimiento sin distinción alguna, que se estienda en el libro respectivo, para la entrega de autos á los litigantes, se cobrarán cuatro reales, de cuyos derechos se repartirán las tres cuartas partes con igualdad entre el secretario y oficial primero, y la otra cuarta parte restante, al escribiente encarga-

do del libro del ramo, siendo de su obligacion arreglar y foliar las piezas de los autos.

Art. 25. Por las notas ó razones que se pusieren en los expedientes, se cobrarán dos reales por cada una, los que percibirá el secretario ó empleado de la oficina á quien corresponda autorizarlas.

Art. 26. En los negocios y causas que comenzaren en el tribunal superior desde la primera instancia, y en los cuales han de desempeñar los secretarios las funciones de los escribanos actuarios en la propia instancia, cobrarán los derechos que se asignan en su lugar á estos funcionarios, en los puntos que no estén comprendidos en los anteriores artículos.

Art. 27. En la misma forma se cobrarán por los secretarios los derechos que les correspondan en las diligencias judiciales que se mandaren practicar en algun negocio, de órden de la respectiva sala por alguno de sus ministros, y en que los propios secretarios hagan las veces de escribanos actuarios.

Art. 28. En las juntas que celebran ante uno de los ministros del tribunal por comision de su sala, y á que deba asistir el secretario respectivo, cobrará éste cinco pesos de derechos por cada junta.

Art. 29. Además de los derechos que han de cobrarse conforme á lo prevenido en las disposiciones anteriores, todo litigante debe pagar el importe del papel sellado correspondiente que fuese necesario, tanto para las actuaciones respectivas, como para los testimonios y demás documentos que se le mandaren dar.

CAPÍTULO II.—DEL ARANCEL.

De los jueces de primera instancia.

2. Art. 1.º Por todo proveido de trámite ó mera sustanciacion, percibirán

los jueces de primera instancia, un peso de derecho.

Art. 2.º Por los autos interlocutorios que aunque no sean definitivos, no se reducen tampoco á las sencillas providencias de que trata el artículo anterior, dos pesos cuatro reales.

Art. 3.º Por los autos interlocutorios definitivos de artículos promovidos por los interesados, cinco pesos.

Art. 4.º Por los autos de executando, cinco pesos.

Art. 5.º Esceptúase de la disposicion de los dos precedentes artículos, los negocios cuyo interés no pase de la cantidad de quinientos pesos, en los que solo se cobrarán tres pesos cuatro reales por los autos interlocutorios de artículos y por el de executando.

Art. 6.º En los mismos negocios de que trata el art. anterior, se cobrarán siete pesos cuatro rs. de derechos, por los autos definitivos que se pronunciaren sobre lo principal del asunto.

Art. 7.º Si el interés del negocio pasa de quinientos pesos, y no excede de mil, se cobrarán diez ps. por los espresados autos definitivos.

Art. 8.º Cuando el interés del pleito pasare de cien pesos, se cobrarán los diez pesos que espresa el art. anterior, y un peso mas desde la cantidad de mil un ps. hasta la de dos mil, y se aumentará del propio modo un peso mas en cada millar hasta la cantidad de cien mil pesos; no pudiendo cobrarse mas derechos con este motivo, aunque sea mayor la cantidad del importe del pleito.

Art. 9.º Los derechos que espresa el art. anterior, serán los que se cobren por los jueces en los negocios que transigieren, sea en junta ó fuera de ella.

Art. 10. Cuando la cosa litigiosa no tuviere valor conocido, ó se ofrezca dis-

puta sobre ello, el juez la estimará en lo que creyere justo para el cobro de sus derechos, con sujecion á lo que el tribunal determine, en caso de que se reclamare aquella estimacion por los interesados.

Art. 11. A mas de los derechos designados al juez de primera instancia por las providencias y autos, ya interlocutorios, ya definitivos que pronunciaren, cobrarán la vista de las actuaciones y de los documentos que se le presentaren á razon de un real por hoja.

Art. 12. Por las declaraciones que recibieren los jueces, ó los careos que se hagan ante ellos, cobrarán los derechos que les correspondan, segun el tiempo que inviertan en la práctica de esas diligencias, á razon de un peso por cada media hora.

Art. 13. Por la diligencia del reconocimiento de documentos, si fuere uno solo, cobrarán un peso, y si fueren dos ó mas, cualquiera que sea el núm., dos ps.

Art. 14. Por los exhortos que mandaren librar los jueces, percibirán dos ps. de derechos, á mas de los que les correspondan por el auto en que se previno la remision.

Art. 15. Por los oficios simples, acuses de recibos y órdenes de igual naturaleza firmadas por los jueces, percibirán cuatro rs.; y por los oficios y mandamientos que no sean de esa clase, cobrarán un peso.

Art. 16. Por las comparecencias que hicieren los litigantes ante los jueces, para que se estienda alguna razon en el expediente respectivo, cobrarán cuatro rs.

Art. 17. Por la asistencia de los jueces á la formacion de inventarios, á precios ó valúos de bienes y almonedas, percibirán cinco ps. de derechos, y diez si en ello emplearen todo el dia.

Art. 18. Por las juntas ó concurrencias que se celebren ante ellos, cobrarán cinco pesos de derechos, no pasando de dos horas el tiempo que se invierta en las propias juntas; y si excedieren, llevarán diez ps. aunque se invierta en ellas el resto del dia.

Art. 19. Por el bastanteo de poderes ultramarinos percibirán cinco ps.

Art. 20. Cuando los jueces salieren del lugar de su residencia para dar posesiones, hacer deslindes, vistas de ojos, ó practicar otras diligencias, cobrarán dos ps. por cada legua que anduvieren tanto de ida, como de vuelta, y diez por cada dia que invirtieren en la práctica de las espresadas diligencias, con exclusion de todo otro derecho.

Art. 21. Cuando los jueces actuaren por receptoría, por falta de escribano, percibirán tambien á mas de sus derechos, lo que corresponderian al propio escribano, siendo de su cuenta el pago de las gratificaciones de los testigos de asistencia, que han de autorizar las actuaciones.

CAPÍTULO III.—DEL ARANCEL.

El cual se debe considerar corregido respecto de los alcaldes de cuartel de la Capital de México por el posterior que hemos transcripto en el cap. de alcaldes, en la parte que aquel se oponga á los arts. del presente.

De los alcaldes y jueces de paz.

3. Art. 1.º Por las diligencias judiciales, cuya práctica se les encarga por las leyes, ó que se les encargasen por los jueces de primera instancia y en los casos en que desempeñen este cargo, si lo hicieren por sí solos, cobrarán lo que está señalado á dichos jueces; pero si despacharen con asesor, dictando éste y fir-

mando los proveidos, solo cobrarán dos rs. por cada firma en los decretos de sustanciacion, cuatro rs. por los autos interlocutorios y un peso por los definitivos.

Art. 2.º Cuando actuaren con testigos de asistencia por falta de escribano, percibirá los derechos que correspondiesen á éste, siendo de su cuenta gratificar á dichos testigos.

Art. 3.º En los juicios de conciliacion no cobrarán ningunos derechos; pero podrán nombrar una persona que sea apta para sentar en el libro de conciliaciones lo que resulte del juicio, y ésta llevará dos rs. á cada parte por el asiento, y cuatro mas por la certificacion al que la pidiere, fuera del importe del papel sellado, si no son pobres, pues á éstos se les sirve de oficio en todo.

Art. 4.º En los juicios verbales, nada cobrarán si hubiere escribano; y no habiéndolo, percibirán como se ha dicho los derechos asignados á éste, gratificando por sí á los testigos de asistencia.

CAPÍTULO IV.—DEL ARANCEL.

De los escribanos.

4. Art. 1.º En los juicios verbales cobrarán los escribanos por todos derechos, un peso, cuando el juicio durase mas de una hora; dos, si se invirtiere en él toda la mañana ó tarde, y tres, si continuase por la noche, debiendo pagar por separado los interesados, el importe del papel de los testimonios que se les dieren, y los derechos de lo escrito.

Art. 2.º Estas asignaciones solo se cobrarán cuando las cantidades demandadas puedan reportar su pago; y en el caso de que sea de poca importancia, queda al arbitrio del juez la regulacion de derechos.

Art. 3.º Por cualquiera proveido que recayere á escrito con que den cuenta los

escribanos, y por su autorizacion, cobrarán cuatro reales si no se acompañaren documentos, y otros cuatro reales si los hubiere.

Art. 4.º Por las declaraciones, confesiones y careos que se recibieren ante ellos, cobrarán sus derechos segun el tiempo que se invierta en la práctica de estas diligencias á razon de cuatro rs. por cada media hora; y por reconocimiento de documentos, si fuere uno solo, llevarán cuatro rs., y siendo dos ó mas, un peso.

Art. 5.º Por la asistencia á almoneadas, remates, juntas, vistas de ojos, reconocimientos ó medidas que se hiciesen, posesiones que se dieren de fincas ó solares en el lugar de la residencia de los escribanos, percibirán tres pesos de derechos, si se concluyen en una sola diligencia; pero si fueren várias las que se practiquen para el efecto, llevarán los mismos tres pesos por cada mañana ó tarde que se invierta en ellas; y cuando esta ó cualquiera otras diligencias se practicasen fuera del lugar de la residencia de los escribanos, cobrarán tambien á mas de los derechos espresados, un peso por cada legua de ida y otro tanto de vuelta. En las almonedas cobrarán además un peso para el pregonero, y dos en los remates.

Art. 6.º En los casos á que se refieren los artículos anteriores, percibirán así mismo los escribanos de los interesados, el importe del papel y los derechos de lo escrito, que se cobrarán por regla general á razon de dos rs. por foja, conteniendo cada llana veinte renglones, y cada renglon diez partes.

Art. 7.º Por la autorizacion del auto de nombramiento de medidores, apreciadores ú otros cualesquiera peritos, y la aceptacion de éstos y su juramento, lle-

varán los escribanos un peso cuatro rs.

Art. 8.º Por el nombramiento de curador *ad litem*, su aceptacion, discernimiento y fianza, cobrarán tres pesos.

Art. 9.º En los nombramientos de tutores y curadores *ad bona*, á mas de los derechos que espresa el art. anterior, percibirán siete ps. por la escritura de fianza que se ha de estender en el protocolo, la cópia que se ha de agregar al espediente y nota de esta agregacion, á mas del importe del papel y los derechos de lo escrito de las dos escrituras.

Art. 10. Por todos los conocimientos sin distincion alguna, para entregar autos á los litigantes, cobrarán los escribanos un peso, siendo de su obligacion arreglar y foliar los procesos.

Art. 11. Por las sentencias y autos interlocutorios que autorizasen, llevarán un peso, y siendo en definitiva, dós ps.

Art. 12. Por los testimonios de las sentencias, en las que hicieren relacion de lo conducente de los autos, percibirán dos ps. cuatro rs. por cada pliego á mas del importe del papel.

Art. 13. Por los testimonios á la letra de las propias sentencias, y en los demás de esta clase de cualesquiera otros documentos, se cobrará un peso por cada pliego, á más del importe del papel, y otro peso por el cotejo y autorizacion del mismo testimonio.

Art. 14. Por las certificaciones que estendieren los escribanos, en que se inserten algunas constancias de autos ó se haga relacion de ellas, cobrarán los mismos derechos que espresan los dos artículos anteriores; pero si estas inserciones ó relaciones se contraen á una constancia sencilla, ó la certificacion se versa sobre un hecho de esta misma clase, solo llevarán un peso por este documento.

Art. 15. Por las notificaciones ó ci-

taciones que hicieren en sus oficios, percibirán cuatro rs., y por las que se hagan fuera del oficio ó escribanía, un peso. Si á la primera busca no se halla á la persona que se solicita, se le dejará papel citatorio, á fin de que se espere en el día y hora que se le designe para la práctica de una diligencia judicial, poniéndose nota en el espediente, con espresion de la persona á quien se entregó el papel. Y si ni aún despues de esto no se encontrare á la hora señalada, se le dejará papel instructivo de la determinacion mandada notificar, de que se pondrá cópia en el espediente, espresándose la persona á que se entregase el papel. Por las prácticas de estas diligencias cobrará un peso por cada una, á mas los derechos de la notificacion.

Art. 16. Por los libramientos ó mandamientos de pago desde la cantidad de veinte ps. hasta la de ciento, cobrarán los escribanos un peso de derechos: desde ciento uno hasta mil un ps., un peso cuatro rs.; y desde mil uno en adelante, sea cual fuere la cantidad, cuatro rs. por cada millar.

Art. 17. Por los testimonios que sirven de despachos de nombramientos para administrar bienes, llevarán lo mismo que está asignado para los demás testimonios en los artículos 12 y 13 de este capítulo.

Art. 18. Por los exhortos y cartas requisitorias de justicia, con insercion de autos ó instrumentos, dos ps. cuatro rs., y sin ellas doce rs. á mas del papel y lo escrito.

Art. 19. Por dar cuenta con los exhortos, requisitorias y cartas de justicia que se reciban de los juzgados foráneos y el proveido, llevarán cuatro rs.; y por las diligencias que en su virtud practi-

caren, lo que está señalado á cada uno en el presente arancel.

Art. 20. Por las razones y devoluciones de documentos, llevará un peso, haciéndose relacion del contenido del propio documento. Mas por la simple razon de haberse agregado en los autos algun documento, así como por las notas de haberse devuelto los autos sin escrito, y otras de esta naturaleza, llevarán cuatro reales.

Art. 21. Por las buscas de los procesos y otros documentos archivados que soliciten las partes, si fueren del año corriente, ó el interesado lo señalase, cobrarán cuatro rs. por cada año de los que registrasen, si no pasasen de diez, y si pasasen de este número, á razon de dos reales por cada uno de los que exceden.

Art. 22. Por las informaciones de utilidad con abogados, ó declaraciones de peritos, llevarán los derechos correspondientes á los proveidos y demás diligencias que practicaren.

Art. 23. Por las diligencias ó depósito que hicieren de dinero ó alhajas, si fueren á la casa del depositario y se hiciere en registro, llevarán dos pesos, y si fuere en el oficio ó *apudacta*, un peso á mas del papel y lo escrito.

Art. 24. De los autos para que se impartiera auxilio al eclesiástico cobrarán un peso.

Art. 25. Por la lleva de autos á los jueces, cobrarán cuatro reales.

Art. 26. Por el requerimiento de pago, traba de ejecucion, depósito, fianza de saneamiento, encargo de los términos de la ejecucion y dada cuenta, cobrarán cinco ps., si en la práctica de las diligencias no ocuparen mas de tres horas, y un peso mas por cada una de las que las excedieren, ó siete por cada dia. Si no hubiere traba de ejecucion, llevarán por el requerimiento de pago un peso.

Art. 27. Si por no renunciar los pregones el reo ejecutado, se hubieren de dar, llevarán cuatro rs. por cada uno, y un real además para el pregonero.

Art. 28. Por las regulaciones y liquidaciones que se les encargaren, llevarán lo que se les asigna á los contadores.

Art. 29. Por los edictos y rotulones que se fijaren en los parajes públicos, llevarán cuatro rs. á mas del papel y lo escrito.

Art. 30. En los casos en que conforme á las leyes pueden cobrar costas en las causas criminales, lo harán en los términos que se previene en los artículos siguientes.

Art. 31. Por dar cuenta con el escrito de querella ó acusacion y cualquiera otro que se presente, así como por las citaciones, notificaciones ó ratificaciones, exámenes de testigos, embargos, careos, autos y demás diligencias que se practiquen en los juicios civiles, cobrarán lo mismo que en éstos.

Art. 32. Por el reconocimiento y dar fé del cuerpo del delito, y declaraciones del perito ó peritos, llevarán á razon de cuatro rs. por cada media hora que inviertan en las diligencias.

Art. 33. Por el mandamiento de prision cobrarán cuatro reales, y por asentar la diligencia de no haberse hallado por el alguacil al reo, ó de estar ya en la cárcel, igual cantidad.

Art. 34. Por la confesion con cargos cobrarán tres ps., si concluyere por la mañana ó tarde; seis si durare todo el dia; y si durase mas tiempo, se aumentará un peso por cada media hora.

Art. 35. Por autorizar el mandamiento de soltura, cuatro rs., y lo mismo por la boleta.

Art. 36. Por la asistencia á la ejecucion de justicia, cinco ps.

Art. 37. Por los poderes sencillos para pleitos y cobranzas, ó para uno y otro, y por los otorgados para objeto y asunto determinado con solo las cláusulas comunes, cobrarán tres ps. Por las amplios que contengan diversas cláusulas ó facultades, cinco pesos; y por los ilimitados que llaman amplísimos, siete ps., pagándose en todos por separado el papel y lo escrito.

Art. 38. Por las escrituras y demás instrumentos relativos á contratos de cualquiera clase ú otros asuntos civiles, siendo sencillos y con las cláusulas comunes, llevarán cinco pesos, si el interés que se versare no pase de mil: si excediere de esta suma hasta la de diez mil, llevarán diez pesos, y de diez mil para arriba treinta, sea cual fuere la cantidad, cobrando además el papel y lo escrito.

Art. 39. Cuando el interés no pasare de mil, ó los autos á que se contrai-gan los instrumentos que otorgaren no fueren estimables, cobrarán á mas del papel y lo escrito, por los sencillos cinco pesos y por los que tengan cláusulas particulares, de diez hasta treinta ps, con proporcion á dichas cláusulas y trabajo que impendan en su redaccion ó insercion.

Art. 40. Por las escrituras de fianzas ú obligaciones que se manden otorgar en los juicios, llevarán tres ps., siendo en registro, y doce rs. apudacta, fuera del papel y lo escrito.

Art. 41. Por los testamentos y cualesquiera últimas voluntades, si contuviere mas que las cláusulas comunes, llevarán seis pesos. Si contuviere algunas otras particularidades, veinte ps.; y si éstas fueren difíciles ó de tal clase que exijan mayor trabajo en su redaccion, llevarán treinta ps., entendiéndose todo á mas del papel y lo escrito.

Art. 42. En los instrumentos de cualquiera clase en que hayan impendido un trabajo extraordinario, por el que no se juzguen suficientemente recompensados con las cantidades asignadas en los artículos anteriores, si el interesado no les gratificare competentemente, podrán ocurrir al juez para que se los mande tasar, sin que por esto dejen de entregar el instrumento luego que se les satisfagan los derechos señalados en este arancel.

Art. 43. Por el registro y toma de razon que debe hacerse en los oficios de hipoteca de los instrumentos que tengan alguna, y por las certificaciones que se dieren sobre el asunto, por los escribanos respectivos, continuarán cobrando los derechos establecidos por las disposiciones vigentes.

CAPÍTULO V.—DEL ARANCEL.

De los abogados.

Art. 1.º Por la vista de autos civiles ó criminales, ó de cualquiera otros documentos, cobrarán á razon de un real y medio por foja, siempre que excedan de treinta; y no pasando de este número, 3 pesos por las que vieren.

Art. 2.º Po el bastanteo de poderes dos pesos.

Art. 3.º Por todos los escritos que han, incluso los de artículos, y exceptuándose los que llaman de banco, cobrarán á razon de seis pesos por pleigo si fueren sobre puntos fáciles y sencillos de hecho y de derecho, y si fueren difíciles podrán llevar hasta diez pesos.

Art. 4.º En las transacciones en que intervengan, podrán cobrar á mas del honorario de las juntas que precedieren, el cinco por ciento de la cantidad que importare ó en que estimaren el interés del pleito, siempre que éste no pase de mil pesos; y si pasare llevarán desde mil

hasta cincuenta mil, el uno por ciento, y desde cincuenta mil hasta cien mil, cuatro reales por ciento; y de cien mil para arriba dos reales por ciento.

Art. 5.º Por asistencia á almoneda, remates, juntas, juicios verbales ó actos conciliatorios, cobrarán á cinco pesos á mas de la vista de autos ó documentos que tuviesen que reconocer, si la conferencia no pasare de dos horas, si llegare á tres cobrarán ocho pesos y pasando de ellas, sea el tiempo que fuere, diez pesos. Si no se verificare la junta cobrarán á razon de dos pesos por hora de las que hubiere perdido en esperar.

Art. 6.º Por las consultas que se les hagan en lo verbal, llevarán tres pesos, si no pasare de una hora, y á razon de dos pesos por cada una de las demás que durase la conferencia, consulta ó instruccion para despachar algun negocio; y si además dieren dictámen por escrito, podrán cobrar lo asignado en los arts. 1.º y 3.º

Art. 7.º En las comisiones que les dieren las partes, en asuntos relativos á su profesion para fuera del lugar de su residencia, cobrarán los salarios ó dietas en que se hubieren convenido, á mas de los honorarios que devenguen por los escritos, juntas y demás en que trabajen como abogados.

Art. 8.º No pudiéndose encontrar una base segura de donde partir, para hacer una tasacion acertada en los informes á la vista, los regularán los abogados en cada negocio, con proporcion al mayor ó menor trabajo que hayan impendido, y á la gravedad ó circunstancias del mismo negocio; y si la parte que defendieren, ó la contraria, cuando haya condenacion de costas, no se conformaren, el tribunal teniendo en consideracion á las circunstancias dichas, y con presencia del informe escrito

ó de los apuntes que deberán exhibir los abogados les regularán el honorario.

Art. 9.º Por las repuestas ó pedimentos que estendieren como agentes ó promotores fiscales, llevarán los derechos asignados en los ats. 1.º y 3.º para la vista y escritos.

Art. 10. Cuando fueren asesores árbitros de derecho ó arbitradores, cobrarán los asignados á los jueces, en el cap. 2 del presente arancel.

CAPÍTULO VI.—DEL ARANCEL.

De los procuradores de número y agentes ó apoderados particulares.

6. Art. 1.º En todo pleito que sigan hasta su conclusion, sea cual fuere el número de instancias, llevarán por solo las agencias desde diez hasta cien pesos, en esta forma: Si el interés del pleito no pasare de doscientos pesos cobrarán diez; si pasare de esta cantidad y no llegare á mil, quince; desde mil hasta veinte mil, treinta; de veinte mil á cincuenta mil, sesenta; y de sesenta para arriba cien, sin poder exceder de esta suma, si no es en los casos en que hayan impendido trabajos extraordinarios, en los cuales podrán exigir una gratificacion proporcionada; y si la parte no se conformare, ocurrirá al juez para que se la asigne.

Art. 2.º En los negocios en que no haya interés pecuniario, ni sean estimables por dinero, cobrarán la cantidad que les pareciere proporcionada á su trabajo y circunstancias del mismo negocio, arreglándose al mínimum y al máximun, fijados en el artículo anterior.

Art. 3.º Por todo artículo que se promueva en cualquiera de las instancias del juicio, se les regulará á mas de lo asignado, dos pesos, si no se produce prueba; pero si ésta se diere, percibirán cuatro pesos por todo el artículo.

Art. 4.º Por asistencia á inventarios, almonedas, juntas, &c., cobrarán á razon de tres pesos por cada acto que no pase de una mañana ó tarde, y seis por todo el día, y si fuere fuera del lugar de su residencia, cuatro pesos por mañana ó tarde, y un peso por legua de ida y vuelta.

Art. 5.º Cuando el procurador asistiere á alguna almoneda y fincare el remate en su poderdante, llevará seis pesos, si lo rematado no excediere de mil; si excediere de esta cantidad y no pasare de cinco mil, llevará doce pesos, y de aquí en adelante llevará veinticinco, teniendo obligacion el procurador de practicar todas las diligencias conducentes á la aprobacion del remate, y espedicion del título á su poderdante.

Art. 6.º Los curadores ad litem, en la percepcion de derechos se sujetarán á este arancel.

Art. 7.º Por toda diligencia no judicial que hagan ante los tribunales, autoridades, oficinas ó en cualquiera otro lugar; para ganar despachos, providencias, órdenes ó determinaciones, llevarán los derechos de un artículo sin prueba, si se consigue con una sola presentacion; pero si fueren necesarias mayores agencias ó algunas pruebas, llevarán los derechos tasados á los artículos que las tienen.

Art. 8.º Los apoderados que logren cortar el pleito, cobrarán los derechos que debian ganar en todo él, lo mismo que si lo hubiere seguido por todos sus trámites; pero si las partes se transigieren sin la intervencion del apoderado, llevará la cantidad que corresponda segun el estado que tuviere el negocio.

Art. 9.º Por los escritos de rebeldía, términos y demás peticiones ordinarias que deben hacer y le son permitidas, llevarán un peso fuera del papel.

Art. 10. Por los conocimientos para llevar y entregar los autos á los abogados y recojerlos, cuatro reales.

Art. 11. Cuando los procuradores murieren antes de concluirse el pleito, ó les fuere revocado el poder, ó por cualquiera otro motivo se separasen, se les regularán los derechos que hubieren devengado, con presencia del estado que tenga el negocio, arreglándose á las cantidades que fijan los arts. 1.º y 2.º, y teniendo consideracion á las diligencias que hasta entonces hubiere practicado.

CAPÍTULO VII. DEL ARANCEL.

Del tasador de costas.

7. Art. 1.º Por los procesos ó cualquiera especie de diligencias que se hubieren de tasar, llevará el que ejerce este encargo á seis granos por cada foja de las que reconociere para hacer la regulacion, en el concepto, de que por corto que sea el número de fojas, no han de bajar los derechos de un peso.

Art. 2.º A mas de la vista cobrará un peso por cada pliego de los que contenga la tasacion, y el costo del papel.

CAPÍTULO VIII.—DEL ARANCEL.

De los alcaides, ministros ejecutores y comisarios.

Art. 1.º Los alcaides de las cárceles llevarán un peso de carcelage de cada preso, y esto se les cobrará al tiempo de salir de la prision, menos cuando se mandare soltar libre sin costas.

Art. 2.º No pagarán carcelage los que estén solo en clase de detenidos, ni los pobres cuando el juez lo mandase, sea cual fuere el tiempo y la causa porque se hallen presos.

Art. 3.º Los ministros ejecutores, por las posesiones, embargos y lanzamientos

que hicieren, concluyéndose en una diligencia, llevarán veinte reales; y si se repitieren éstas por ser numerosos los bienes y no poderse fenecer en una diligencia, llevarán igual cantidad por cada mañana ó tarde que invirtieren. Si la diligencia se practicare fuera del lugar del juicio, á mas de los derechos, cobrará á razon de un peso por cada legua de ida y vuelta.

Art. 4.º De las prisiones ordinarias que se les cometieren en virtud de mandamiento, siendo dentro de la ciudad y sus barrios llevarán un peso; y saliendo fuera dos pesos, y además un peso por cada legua de ida y vuelta.

Art. 5.º Por asistir á la ejecucion de pena capital llevarán cinco pesos.

Art. 6.º Por la cobranza de autos teniendo efecto la devolucion á la oficina, llevarán un peso, que cobrarán de la parte por quien se acusa rebeldía; y si se hubiere dificultado la saca de autos, porque se ocultare el responsable ó hubiese habido apremio, cobrarán á razon de doce reales por cada mañana ó tarde que i n viertan.

Art. 7.º Los ministros de vara ó comisarios, cobrarán por cada hora de comparendo verbal ó por escrito que lleven á las partes, dos reales, si fuere dentro del lugar, y cuatro si fuere en los suburbios.

CAPÍTULO IX.—DEL ARANCEL.

De las demás personas que pueden intervenir en los juicios: de los contadores partidores de herencia.

Art. 1.º Los contadores partidores de herencia, por el exámen de todos los documentos é instrucciones, y formacion de cuentas de division y particion del caudal hereditario, cobrarán por razon de derechos el seis por ciento de su importe cuando pasare de cien y no exceda de

mil. Si pasare de esta cantidad, pero no de la de diez mil pesos, llevará á mas de los derechos anteriores el dos por ciento de la que excediere de dichos mil pesos. Cuando el importe del caudal pase de diez mil pesos, y no de cincuenta mil, cobrarán á mas de los derechos antecedentes, el uno por ciento de la cantidad que exceda de diez mil. Pasando el caudal de cincuenta mil pesos y no de cien mil, llevarán el medio por ciento de la cantidad que exceda de dichos cincuenta mil pesos, á mas de los derechos regulados anteriormente. Y si el caudal excediere de cien mil pesos sea cual fuere el monto, cobrarán el cuarto de peso por ciento, de lo que importe este exceso, á mas de los derechos que quedan designados.

Art. 2.º Para el cobro de los derechos que espresa el artículo anterior, no se imputará en el caudal el importe de las dotes y deudas que se hayan de pagar inmediatamente; pero deberán computarse los demás capitales que quedan impuestos sobre los bienes divisos y adjudicados á los interesados.

Art. 3.º En el caso de que por las particulares circunstancias de algunas cuentas que no sean comunes ni frecuentes en las de su clase, impendan los expresados contadores un trabajo muy extraordinario, podrán convenirse con las partes sobre el aumento que deba hacérserles á los derechos asignados; y en caso de no avenirse, el juez decidirá en términos de justicia, sin que en ninguno de estos dos casos pueda exceder este aumento á la mitad de los derechos señalados en los anteriores artículos.

Art. 4.º Cuando los contadores quieran cobrar los derechos que les correspondan de las deudas activas incobrables, que forman parte del cuerpo de bienes del caudal hereditario, podrán elegir las

que les parezca, y los herederos les harán cesion de ellas, para que recauden su importe, ó se convendrán unos y otros sobre el particular.

De los demás contadores.

10. Art. 5.º Por el exámen y revision de libros ó documentos que servirán para la formacion de alguna cuenta, que no sea de division y particion de herencia, y por las operaciones aritméticas que se practiquen, llevarán los contadores por sus derechos cinco por ciento del importe del caudal cuando pasare de cien pesos y no exceda de mil, debiéndose regular la suma de esta cantidad por el resultado mayor que den dichas cuentas, sea de cargo ó data. Cuando el caudal pasare de mil pesos, pero no de diez mil, llevará á mas de los derechos anteriores, el dos y medio por ciento de lo que excediere de dichos mil pesos. Cuando el importe del caudal pase de diez mil y no de cincuenta mil pesos, cobrarán á mas de los derechos referidos, el uno por ciento de la cantidad que exceda de diez mil pesos: pasando el caudal de cincuenta mil y no de cien mil pesos, llevará el medio por ciento de la cantidad que exceda de dichos cincuenta mil pesos á mas de los derechos regulados anteriormente. Y si el caudal excediere de cien mil pesos, sea cual fuere su monto, cobrarán el cuarto de peso por ciento de lo que importe este exceso, á mas de los derechos que quedan designados.

Art. 6.º Los contadores que hayan de adicionar ó glozar cuentas, por las operaciones que en esto practiquen, llevarán los propios derechos que espresa el artículo anterior.

Art. 7.º Cuando las operaciones que practiquen todos los referidos contadores, sean tan extraordinariamente laboriosas

que no se consideren suficientemente compensados con las cantidades señaladas, podrán convenirse con las partes sobre el aumento que haya de hacerseles, y en caso de no haber convenido, ocurrirán al juez, quien determinará lo que estime de justicia, no debiendo exceder el aumento en ninguno de estos casos, de la mitad de las cantidades reguladas en el art. 5.º

De los depositarios.

11. Art. 8.º Los depositarios de dinero, alhajas preciosas, oro ó plata pasta, llevarán por razon de sus derechos el medio por ciento sobre el valor de la cosa depositada, no pasando de seis meses; y si pasare este término el uno por ciento al año, á mas del gasto del local donde se verifique el depósito, siempre que se hubiese arrendado para este preciso objeto.

Art. 9.º Los depositarios de bienes muebles, llevarán por sus derechos el uno por ciento sobre el valor de las cosas depositadas, cuando el depósito no pasare de seis meses; y si excediere de éste término, el dos por ciento al año, á mas de las costas del local donde se custodie el depósito.

Art. 10. Los depositarios de bienes semovientes, cuando el depósito no pasare de seis meses, llevarán el uno y medio por ciento del valor de la cosa depositada; y pasando de aquel tiempo, el tres por ciento al año, á mas de los costos de manutencion de los mismos semovientes y arrendamiento del local donde se verifique el depósito, siendo obligacion de los depositarios, que si dichos bienes fueren productivos, hayan de llevar cuenta circunstanciada de los frutos, y entregarlos cuando se los pidan; y en el caso en que no los realizaren, llevarán á mas

de los derechos del depósito, el cinco por ciento del producto líquido de dichos frutos.

Art. 11. Los depositarios de fincas urbanas, que no tienen mas trabajo que cobrar sus rentas y cuidar del reparo de ellas, llevarán el seis por ciento de lo que produzca.

Art. 12. Los depositarios de fincas rústicas como que ejercen las mismas facultades y deben tener el mismo cuidado que los dueños por su conservacion y aumento, llevarán la undécima parte de las utilidades líquidas que produzcan las fincas depositadas; y si al cargo de depositarios remiten el de administradores, cobrarán además de aquel premio, el sueldo que se le regule por peritos ó por el juez, segun la costumbre del pais.

De los peritos de minas y peritos beneficiadores de metales.

12. Art. 13. Los peritos de minas por el reconocimiento que hayan de hacer de la veta en labor habilitada en minas viejas, ó ahondando en las nuevamente abiertas, inspeccion de rumbo echado y demás circunstancias de que hablan los artículos 4.º y 8.º del título 6.º de las ordenanzas de minería, y por la ejecucion de la medida exterior y señalamiento de estacas que se hace al tiempo de dar posesion al denunciante, llevará veinte pesos.

Art. 14. Por las vistas de ojos exteriores que se ofrezcan, por alguna diferencia sobre los términos y estacas de alguna cuadra, si la medida que tuvieren que hacer no fuere completa, llevarán ocho pesos, y si fuere completa llevarán doce; y si llevaren mapa de ella, llevarán ocho pesos mas.

Art. 15. Por las vistas de ojos interio-

res, si es un simple reconocimiento sin medida, llevarán quince pesos hasta cien varas de profundidad vertical, y por cada cien varas mas, llevarán diez pesos incluyéndose en esto cualquiera clase de reconocimientos que hagan con tal que sean dentro de una pertenencia; pero si fuere necesario pasar á otras pertenencias y reconocerlas, llevarán seis pesos por cada una.

Art. 16. Si en lo interior hubieren de echar medidas, á mas de los derechos de artículo anterior, percibirán un real por cada vara de cordelada de las que midan, debiendo llevar las medidas por el camino mas corto. Si de ellas hubiesen de formar mapa, llevarán por separado un real tambien por cada vara de las medidas de la mina.

Art. 17. Si tuvieren que hacer algun reconocimiento de veta para buscar su identidad ó diferencia con alguna otra, se sujetarán á los tres artículos anteriores, segun los cuales llevarán los derechos conforme la clase de trabajo que impendan.

Art. 18. En todos los casos de los artículos anteriores, si el perito tuviese que salir fuera mas de una legua, llevará por cada una de las que excedan un peso de ida y otro de vuelta.

Art. 19. Si por alguna casualidad se estorbare la ejecucion de una medida al tiempo que el perito iba á proceder á ella, se le darán entonces cinco pesos, fuera de lo que pueda corresponder á cada legua segun el artículo anterior.

Art. 20. Cuando se trase una obra con intervencion de peritos, llevarán por lo que trabajaren, con arreglo á lo dispuesto en los artículos anteriores, y lo mismo en la vista que hicieren de la obra para reconocerla, pero si en esta vista no tuvieren que hacer medidas, llevarán

solamente diez pesos fuera de las leguas que anduvieren, segun el art. 18.

Art. 21. Cuando valnaren alguna mina, llevarán dos pesos por hora, de las que ocupen en el justiprecio de las obras y útiles exteriores sean los que fueren; y por la tasacion de lo interior llevarán cincuenta pesos incluso el reconocimiento que hagan de toda ella, y aunque inviertan uno ó muchos dias; pero si tuvieren que continuar el valúo en otra pertenencia, llevarán los derechos arriba asignados, segun la clase de trabajos que impendan.

Art. 22. Los peritos beneficiadores en cualquiera operacion que se les encargue en las haciendas ó zangarros de beneficiar metales, llevarán cinco pesos cada dia de los que ocuparen.

De los peritos agrimensores y peritos valuadores de fincas.

13. Art. 23. Los peritos agrimensores por medidas, reconocimientos y vistas de ojos de tierras y aguas, cobrarán por razon de sus derechos diez pesos diarios, y si tuviesen que salir del lugar de su residencia, llevarán además un peso por cada legua de ida y otro de vuelta.

Art. 24. Los peritos valuadores de fincas rústicas, llevarán por sus derechos el de dos al millar del importe de las mismas fincas, y además un peso por cada legua de ida y otro de vuelta, si tuvieren que salir del lugar de su residencia.

Art. 25. Los arquitectos ó peritos valuadores de fincas urbanas, cobrarán los derechos señalados en el artículo anterior.

Art. 26. Estos peritos por el reconocimiento de alguna escavacion ú horadacion que se haya hecho en algun edificio, llevarán tres pesos si fuere en el

lugar de su residencia, y siendo fuera, llevarán cinco pesos, y además un peso por cada legua de ida y otro de vuelta.

De los artesanos.

14. Art. 27. Los plateros por el valúo que hagan de las piezas de oro, plata ú otro metal, y los valuadores de muebles ó alhajas preciosas, cobrarán por razon de derechos el cinco por ciento del importe de las cosas valuadas, cuando no pase de quinientos pesos, y de lo que exceda de esta cantidad hasta mil pesos, llevarán además el tres por ciento de este exceso. Si el importe de las cosas valuadas pasa de mil pesos y no de diez mil, cobrarán además de los derechos anteriores, el uno por ciento de lo que exceda de mil pesos. Pasando el importe de diez mil pesos, pero no de cincuenta mil, llevarán á más de los derechos referidos el medio por ciento de lo que exceda de los diez mil pesos; si pasare de cincuenta mil pesos, sea cual fuere la cantidad del exceso, cobrarán el cuarto de peso por ciento de lo que pase de dichos cincuenta mil pesos, á mas de los derechos que quedan regulados.

Art. 28. Los peritos nombrados para valuar cualquiera otra clase de bienes muebles, que no sean de los comprendidos en el artículo anterior, cuando su valúo no pase de quinientos pesos, cobrarán tres pesos por razon de sus derechos, y de lo que excediere de dichos quinientos pesos llevarán adelante el medio por ciento.

Art 29. Por el reconocimiento que hicieren dichos peritos de instrumentos, fracturas de puertas ó arcas, ó cualquiera otra operacion semejante, para la que sean citados por la autoridad judicial, llevarán cuatro reales.

De los médicos y cirujanos.

15. Art. 30. Por el simple reconocimiento de una persona para declarar sobre algun hecho que importe esclarecerse en el juicio, ó para decidir si adolece de alguna enfermedad que le impida sufrir alguna pena corporal, llevará un peso por el reconocimiento y otro por la esposicion de su juicio; y si el caso exige que se repita la visita, llevará un peso por cada vez que se ejecute.

Art. 31. Por el simple reconocimiento de alguna persona á quien hayan inferido contusiones ó heridas, y la esencia que dieren, llevarán dos pesos; pero si tuvieren que hacer alguna operacion con instrumentos ó sin ellos, llevarán cinco pesos á mas del peso de la certificacion y diligencia en que espongan su juicio; y en el caso de necesitar ayudantes, se gratificará á éstos segun la clase de trabajo que impendan.

Art. 32. Por la inspeccion del cadáver de un hombre que haya muerto de alguna herida ó golpe, si solo le disecase las estremidades superiores ó inferiores, ó una sola cavidad, llevarán cinco pesos, diez si disecaren dos, y quince si reconocieren las tres cavidades. Si esta operacion se verificase cuando en el cadáver comenzare la putrefaccion, llevarán veinticinco pesos, y si se ejecutare en un cadáver sepultado y sea necesario exhumarlo, llevarán cincuenta pesos, á mas del peso de la diligencia ó certificacion en que esponga su juicio.

Art. 33. Si la diseccion la practicare en el cadáver de un hombre, que se creyere haber muerto envenenado, llevarán cinco pesos, si solo reconociere la cavidad en que se supone haberse causado el daño; pero si ademas inspeccionaren las otras, llevarán cinco pesos por

cada una como está prevenido en el anterior artículo. Tanto en el caso de este artículo como en el de los anteriores, si á mas de la inspeccion anatómica, practicare en alguna otra operacion extraordinaria, se les satisfará segun la clase de trabajo que impendan.

Art. 34. Por cada certificacion que dieren á peticion de las partes, del estado de salud del herido, de su sanidad ó muerte, llevarán un peso á mas de los costos del papel.

De los intérpretes.

16. Art. 35. Por cada declaracion á que asistan, llevarán un peso por hora de las que ocupen en esta diligencia, por la traduccion que hagan de cualquiera documento llevarán á razon de un peso por foja á mas del importe del papel.

CAPÍTULO X —DEL ARANCEL.

Prevenciones generales.

17. Art. 1.º Los derechos señalados en este arancel á los secretarios de los tribunales, jueces, abogados, y demas curiales, solamente podrán cobrarse duplicados en los negocios de dos ó mas personas que tengan acciones diversas; en los de compañías de comercio ú otras negociaciones; en los de comunidades eclesiásticas ó seculares que tengan bienes propios, y en los concursos de acreedores; pero no cobrarán duplicadas las diligencias de citaciones, buscas de autos y personas, y conocimientos de los propios autos; y jamas se triplicarán ni aumentarán de otro modo, con pretesto alguno los espresados derechos.

Art. 2.º A los que acreditaren pobreza, no se cobrarán derechos ni aun de la informacion que produjeren para justificar su insolvencia.

Art. 3.º En las tasaciones de costas no se incluirán los poderes, ni curadurías *ad litem*, si no hubieren sido conferidas únicamente para aquel negocio; en cuyo caso deberán imputarse.

Art. 4.º Todos los que hubieren intervenido en el juicio, deberán anotar en el expediente los derechos que hubieren percibido, ó si se los debieren.

Art. 5.º En todos los tribunales, juzgados y oficinas civiles y criminales, habrá una copia autorizada del arancel respectivo, para la inteligencia del público.

En la ciudad de Mexico á doce de Febrero de mil ochocientos cuarenta, estando en tribunal pleno el Exmo. Sr. presidente y ministros propietarios de la Suprema Corte de Justicia de la nacion. D. José Maria Bocanegra, D. Pedro Velez, D. Juan Nepomuceno Gomez Navarrete, D. Joaquin Avilez y Quiros, D. José Antonio Mendez, D. Andrés Quintana-Roo, D. José Sotero Castañeda, D. Juan Bautista Morales y D. Felipe Sierra; los señores D. Mariano Dominguez y D. José Casasola, ministros suplentes de la misma Suprema Corte, en ejercicio de sus funciones, en lugar de los señores propietarios, el Exmo Sr. D. Manuel de la Peña y Peña, individuo del supremo poder conservador, y el Sr. D. Pedro Martinez de Castro que no asiste al tribunal por sus enfermedades; y el fiscal propietario D. José María Aguilar y Lopez, dijeron: que habiéndose concluido en este dia el exámen y discusion que se ha estado haciendo, con el debido detenimiento, de la anterior minuta

del arancel que debe observarse en el departamento de esta capital, para el cobro de los honorarios y derechos judiciales, y hallándose enteramente arreglada á los acuerdos de esta Suprema Corte, sobre las reformas que tuvo por conveniente hacer en el arancel formado por el supremo tribunal del departamento, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 55 de la ley de 23 de Mayo de 1837, debian acordar y acordaron aprobar dicha minuta, mandando en consecuencia que se saque inmediatamente una copia de ella y del presente auto, para que se proceda á su impresion á la mayor posible brevedad; y verificado esto, que se remita el número de ejemplares al tribunal superior para la distribucion correspondiente, y que cuide que en el territorio de su demarcacion se observen puntualmente los aranceles que comprenden la anterior minuta, pasándose tambien los ejemplares que corresponden á las cámaras del congreso general para la debida aprobacion del propio arancel, segun lo dispuesto en el citado artículo 55 de la ley de 23 de Mayo de 1837, con cuyo objeto se acompañará así mismo á la cámara de diputados, el arancel original formado por el espresado tribunal, y remitiéndose por último al supremo gobierno los ejemplares necesarios para la circulacion correspondiente. Y lo firmaron Bocanegra.—Velez.—Navarrete. Avilez.—Mendez.—Quintana-Roo.—Castañeda.—Morales.—Sierra.—Dominguez. Casasola.—Aguilar—José María Paredes, secretario.

TÍTULO 8.º

De los juicios de conciliacion y verbales.

Los males que á la sociedad ocasionan los pleitos disminuyendo las fortunas de las familias y fomentando entre los particulares disputas é interminables discusiones, no podian menos de ser tenidos en consideracion por nuestras leyes con el benéfico objeto de procurar evitarlos en su origen. Así es que prudentemente se ha prescrito como procedimiento necesario para entrar en los juicios, la celebracion de un acto por cuyo medio la autoridad interpone su oficio, y procura con sus discretas observaciones conciliar los ánimos de los litigantes, proponiéndoles al efecto algun medio de avenencia, y exhortándolos á que amigablemente transijan sus diferencias. Este acto es lo que se llama juicio de conciliacion, aunque hablando con propiedad no es un verdadero juicio, porque depende del arbitrio de las partes que tenga ó no resultado, y tambien porque la sentencia dictada en él no causa ejecutoria, á menos que recayese en virtud de avenencia habida entre las mismas.

CAPÍTULO ÚNICO.

1. Disposiciones por las cuales se previene ser indispensable intentar el medio de la conciliacion, antes de entablar cualquiera demanda civil ó criminal sobre injurias.
- 2 al 4. Se refieren varias excepciones de la regla precedente.
5. De la autoridad ante quien deben celebrarse las conciliaciones.
6. De la forma y modo de proceder en estos actos.
7. De los juicios verbales.

1. Explicado lo conveniente acerca á capellanías colativas, y demás causas de las personas que pueden intervenir en eclesiásticas de la misma clase en que los juicios, vamos ahora á tratar de los no cabe avenencia entre los interesados; trámites de éstos comenzando por las conciliaciones; y como el modo de proceder las causas que interesen á la hacienda en éstas sea igual al de los juicios verbales, tambien nos encargaremos de ellos pública; á los fondos ó propios de los pueblos; á los establecimientos públicos; á los en este lugar. Por el artículo 155 de la menores; á los privados de la administracion de sus bienes, y á las herencias vacantes. Así mismo no deberá preceder la conciliacion para hacer efectivo el pago de todo género de contribuciones é impuestos, así nacionales como municipales, ni para el de los créditos que tengan el mismo origen.

2. Se exceptúan de la prevencion anterior los juicios verbales, los de concurso
3. No es necesario tampoco para intentar los juicios sumarios y sumarísimos de posesion, el de denuncia de nueva obra, ó un retracto; ni para promover la

faccion de inventarios y particion de herencia, ni para otros casos urgentes de igual naturaleza; pero si despues hubiese de ponerse demanda formal que haya de causar juicio contencioso, deberá preceder entonces el de conciliacion, que tampoco tendrá lugar en los concursos, para que los acreedores puedan repetir sus créditos; pero si cuando algun ciudadano tuviere que pedir judicialmente el pago de una deuda, aunque dimanase de escritura pública. Todo esto se halla dispuesto en la citada ley de 23 de Mayo.

4. Hemos dicho que en las causas criminales sobre injurias, debe preceder la conciliacion; pero si sucediere el caso de que se cometa algun delito de los que turban la seguridad personal y afectan la tranquilidad pública, aunque su origen haya sido el de injurias, tampoco hay lugar á la conciliacion y se procede como en cualquiera otro delito (1). De manera que solo tiene cabida respecto de aquellas ofensas que pueden repararse con sola la condonacion, sin detrimento de la justicia, ni menoscabo de la vindicta pública; y esto mismo es conforme con la ley recopilada (2) que declara que aunque hubiere perdon de parte, se pudiese imponer la pena corporal, siendo el delito y la persona de calidad que la mereciesen.

5. La autoridad á quien correspondian esclusivamente esta clase de actos eran los alcaldes constitucionales, asociados de dos hombres buenos, uno por cada parte. Mas el decreto de 12 de Octubre de 1846 dispuso, que las conciliaciones y juicios verbales se celebraran sin necesidad de la concurrencia de hombres buenos, sino solo de la del demandante y demandado, habida indistinta-

mente ante los jueces que han de conocer de los negocios, ó ante los alcaldes del ayuntamiento. En el dia esta es atribucion de los alcaldes de cuartel, quienes conocen de ellas á prevencion con los jueces natos de los negocios respectivos, conforme al art. 8.º del decreto de 19 de Mayo de 1849, y sin necesidad de que intervengan hombres buenos.

6. El modo de proceder en esta clase de actos preparatorios al juicio, está marcado en la citada ley de 23 de Mayo de 1837, en los siguientes artículos:

Art. 104. Para que se verifique el juicio de conciliacion, el que tenga que entablar cualquiera demanda civil, cuyo interés no pase de cien pesos, ó criminal sobre injurias graves puramente personales, ocurrirá al alcalde ó juez de paz competente, pidiéndole en lo verbal que mande citar á la persona que ha de ser demandada, á fin de que se proceda al juicio de conciliacion; y el alcalde ó juez de paz librárá inmediatamente la cita, en la que se indicará el objeto de la demanda, señalará el dia, hora y lugar en que ha de ser la comparecencia, y se prevendrá tanto al demandado como al actor, que concurran con su hombre bueno, que deberá ser *ciudadano en el ejercicio de sus derechos y mayor de veinticinco años*. (En cuanto á esta circunstancia de los hombres buenos, nos remitimos á lo que tenemos dicho en el número 5 de este mismo capítulo).

Art. 105. El demandado deberá concurrir á la junta en cumplimiento de la cita del alcalde ó juez de paz; pero si no lo hiciere se le librárá segunda cita para su comparecencia en el dia que se señale de nuevo, *bajo la multa de dos pesos hasta diez*; y si ni aun entonces concurriere, se tendrá por intentado el medio de la conciliacion, dándose por concluido el jui-

(1) Ley de 28 de Octubre de 1849.

(2) Ley 10, tit. 24, lib. 8, R. C.; y 17, tit. 8, lib. 7, N. R.

cio y se exigirá irremisiblemente al demandado la multa con que se conminó.

Art. 106. También se dará por intentado el medio de la conciliación, y por concluido el juicio si el demandado comparece ante el alcalde ó juez de paz, en virtud de la primera ó segunda cita, y dijere que *renuncia el beneficio de la conciliación*.

Art. 107. En los dos casos de que tratan los dos artículos anteriores, se asentará la correspondiente diligencia en el libro respectivo, firmándose en el primer caso por el alcalde ó juez de paz y por el demandante, y en el caso segundo por el alcalde ó juez de paz, y por el demandante y demandado; y siempre que éste no concurre y renunciare dicho beneficio, *lo hará precisamente por escrito*.

Art. 108. Cuando aquellos asistieren, ya por sí, ó por personas que los representen legítimamente, para celebrar el juicio de conciliación, el alcalde ó juez de paz (y los hombres buenos) se impondrán de lo que espongan los interesados sobre la demanda, y retirados éstos, el alcalde ó juez de paz oírá el dictámen de los hombres buenos (1), y dará en seguida dentro de ocho días á lo mas, la providencia que le parezca conveniente para evitar el pleito y lograr la avenencia de los mismos interesados.

Art. 109. Cada alcalde ó juez de paz tendrá un libro titulado: „Libro de conciliaciones,” en el que se asentará una razon sucinta de lo que se practique en los juicios de conciliación, segun lo que se previene en el artículo anterior, poniéndose en seguida la providencia conciliatoria dictada por el alcalde ó juez, la que se hará saber á los interesados á presencia de los hombres buenos, para que

expresen si se conforman ó no con ella, lo que se asentará tambien en la diligencia, firmándose ésta por el alcalde ó juez de paz, por los hombres buenos y por los interesados.

Art. 110. Cuando se conformaren con dicha providencia, se les darán las copias certificadas que pidan de la diligencia asentada, para que se lleve á efecto por la autoridad que corresponda; y si alguno de ellos no se conformare, se le dará por el alcalde ó juez de paz certificación de haberse intentado la conciliación y no haberse avenido las partes; pagándose únicamente por los interesados los costos de estos certificados en la forma acostumbrada.

Art. 111. En el mismo *libro de conciliaciones* se asentarán las diligencias prevenidas en el artículo 107. Este libro se archivará luego que se concluya el tiempo del encargo de los alcaldes y jueces de paz.

Art. 112. Las multas de que trata el artículo 115, se entregarán en las tesorerías de los respectivos ayuntamientos, para que con su importe se auxilien los gastos de los libros que deben darse á los alcaldes y jueces de paz.

Art. 113. Estos terminarán en juicio verbal las demandas civiles que no pasen de cien pesos, y las criminales sobre injurias livianas y otras faltas de igual naturaleza, que no merezcan otra pena que una reprehension ó correccion ligera.

7. Art. 114. El que tenga que entablar alguna de estas demandas, ocurrirá al alcalde ó juez de paz competente, manifestándosela en lo verbal, y éste hará comparecer al demandado, con prevencion de que lleven su respectivo hombre bueno, el que deberá tener los requisitos comprendidos en el artículo 104.

(En estos juicios tampoco es necesaria la

(1) Véase el número 5.

concurrency de hombres buenos, como en dichos juicios puedan cobrarse derechos, y si solo los costos de los certificados que se dieren.

Art. 115. Concurrirá tambien en los juicios verbales el escribano, si lo hubiere, y en su defecto dos testigos de asistencia; y despues de que el alcalde ó juez de paz y los hombres buenos se hayan impuesto de la demanda del actor y de las excepciones del reo, retirados éstos, oirá el mismo alcalde ó juez de paz el dictámen de aquellos, y en seguida ó dentro de ocho dias, á lo mas, pronunciará su determinacion definitiva, que se mandará ejecutar por los mismos alcaldes ó jueces, ó por cualquiera otra autoridad á quien se presente la debida constancia de la propia determinacion.

Art. 116. Se asentará en un libro titulado: „Libro de juicios verbales,” una relacion suscinta de lo ocurrido en estos juicios, poniéndose en seguida la determinacion definitiva dictada sobre el asunto, y se firmará esta diligencia por el alcalde ó juez de paz, por los hombres buenos, por los interesados y por el escribano ó testigos de asistencia. Este libro se archivará luego que se concluya el tiempo del encargo de los alcaldes y jueces de paz.

Art. 117. De las determinaciones definitivas tomadas en juicios verbales, no se puede interponer apelacion ni otro recurso que el de responsabilidad contra los alcaldes y jueces de paz ante los tri-

bunales superiores respectivos; sin que en dichos juicios puedan cobrarse derechos, y si solo los costos de los certificados que se dieren.

Art. 118. Las diligencias de que tratan los artículos 103 y 104, se practicarán por los alcaldes y jueces de paz, precisamente por ante escribanos si los hubiere, y por su defecto, ante dos testigos de asistencia. (Estas diligencias son las urgentísimas que no dan lugar de ocurrir al juez del partido; pero en el distrito no tiene esto ya lugar supuesta la ley del año de 49 citada en el título anterior, capítulo primero, por la que se redujeron las atribuciones de los alcaldes á solo las conciliaciones, juicios verbales juicios de vagos, y formacion de las sumarias en las causas de robo, heridas y homicidios).

Art. 119. Cuando las diligencias que se promuevan ante los alcaldes ó jueces de paz, fueren sobre retencion de efectos de un deudor que pretenda substraerlos, sobre interdiccion de nueva obra, y sobre otras cosas de igual urgencia, proveerán inmediatamente los propios alcaldes ó jueces de paz lo que corresponda, para evitar el perjuicio de la dilacion, y prevendrán á los interesados que procedan en seguida á intentar el medio de la conciliacion. (Sobre lo cual repetimos lo dicho en el número anterior.)

TÍTULO 9.

De la demanda.

Explicado en los títulos anteriores todo lo concerniente al poder judicial, á la organizacion de los tribunales de justicia que ejercen la jurisdiccion ordinaria, y al acto conciliatorio que préviamente se debe intentar, cuyos tratados pueden con-

siderarse como la parte preliminar de esta primera seccion, entramos ya de lleno en el juicio civil ordinario, el cual empieza por la demanda. Su exámen y espli- cacion será la materia del presente título.

CAPÍTULO I.

DE LOS REQUISITOS QUE DEBE TENER LA DEMANDA.

1. ¿Qué se entiende por demanda?
2. El actor puede entablar lo demanda por sí ó por medio de procurado: de este último modo se hacia antiguamente en los tribunales superiores.
3. ¿Qué requisitos debe comprender la demanda?
4. ¿Porqué debe comprender la demanda el nombre de la persona que la hace, y el de aque- lla contra quien se dirige?
5. Debe espresarse así mismo con toda claridad y distincion la cosa ó cantidad que se pide
6. En la demanda se deben manifestar tambien las razones ó causas porque se intenta.
7. ¿Es absolutamente preciso especificar en la demanda el nombre del juez?
8. El actor debe acompañar á la demanda todos los documentos con que intenta probarla.
9. No debe tampoco pedir mas de lo que se le debe.
- 10 hasta el 13 inclusive. ¿Cuándo se dice que hay exceso de peticion por razon del tiempo. de la cosa ó cantidad, del lugar y del modo ó causa?
14. Pena en que incurre el actor que se excede en su peticion de cualquiera de dichos modos.
15. Cuando dos demandan á uno sobre una misma cosa, ¿á quién deberá contestar el deman- dado?
16. Cuando hubiese duda sobre la inteligencia de las palabras de la demanda ¿cómo deberán entenderse?
- 17, 18 y 19. Cláusulas que suelen ponerse en la demanda.
20. ¿Qué otras cláusulas suelen insertarse en la demanda?
21. Utilidad de dichas cláusulas: y práctica actual sobre ellas.

1. Demanda es la peticion que se ha- ce al juez para que mande pagar ó eje- cutar alguna cosa. Se ha de hacer por escrito y debe estar firmada por un abo- gado del colegio (1); pues aunque algu- nas leyes de partida y recopiladas, (2) dan á entender que es permitido al juez admitirla verbalmente, con tal que cons- te por acta en el proceso, no obstante, en el dia únicamente se admitirá de pala- bra, cuando el valor de la cosa litigiosa

no exceda de cien pesos, como tenemos dichos en el título anterior.

2. El actor ó demandante puede en- tablar la demanda por sí mismo, ó por medio de procurador autorizado con po- der suficiente; antiguamente era preciso hacerlo así en los tribunales superiores; pero en el dia cualquiera es libre para representar sus derechos en ellos por sí, ó por medio de apoderado segun está pre- venido en el reglamento de la Côte de Justicia, de que se ha hecho mérito en el cap. 6, núm. 8, del tít. 4 antecedente. De- be el procurador legitimar su persona,

(1) Ley 1, tit. 14, lib. 11, N. R.

(2) Leyes 40 y 41, tit. 2, part. 3; y 2, tit. 16, lib. 11, N. R.

presentando copia íntegra del poder, pues de lo contrario no estará obligada á contestar la parte demandada; este requisito es indispensable en el juicio ejecutivo, de manera que no presentándose el poder debe el juez de oficio repeler la demanda; pero en el ordinario por práctica se ha adoptado el uso de que pueda aquella entablarse con la protesta de exhibir el poder en tiempo oportuno. Si corrido traslado á la contraria objeta esta falta, se suspende la secuela del juicio hasta que se subsana; pero si no hace reparo en ella, se continúan los trámites hasta la publicación de probanzas, en cuyo tiempo el juez deberá aunque la parte no lo pida exigir la presentación del poder.

3. La demanda debe contener los requisitos siguientes: 1.º El nombre de la persona que la hace, y el de aquel contra quien se dirige y su domicilio: 2.º La cosa ó cantidad que se pide, ó el hecho cuya ejecución se solicite: 3.º Las razones ó causas porque se intenta: 4.º La designación del juez (1): esto último se omite en la práctica, porque en el traslado que se manda correr se descubre la persona del juez, y puede conocer el demandado si es ó no competente.

4. Toda demanda debe contener en primer lugar, el nombre de la persona que la entabla y el de aquella contra quien se dirige, para que el juez pueda citar al demandado, y éste sepa también quien es el que lo demanda y vea si es persona legítima para presentarse en juicio, porque de lo contrario podrá formar artículo de incontestación, y se decidirá á su favor.

5. Debe espresarse así mismo con toda claridad y distinción la cosa ó canti-

dad que se pida, especificándose si es mueble, su valor, peso, medida, calidad y cantidad; y si fuese inmueble se espresarán sus linderos, sitio y demás señales que la caracterizan; é igualmente si se pide la propiedad ó la posesión, en cuyo último caso especificará el actor la fecha en que fué despojado. Si la cosa demandada fuere arca, maleta ó baul cerrado con llave, bastará explicar lo que contiene por mayor sin individualizarlo, ó si versase sobre alguna cosa genérica, como herencia, cuenta de menores, compañía, daños causados y otros semejantes, será suficiente que se espresen los bienes, sin necesidad de designarlos. Así mismo si la demanda fuese relativa á cosas que se miden ó pesan, bastará que el demandante afirme con juramento que no se acuerda con certeza á cuanto ascienden, protestando que lo declarará en el progreso del pleito. Ultimamente si el actor hubiese sido injuriado de palabra, ó por obra, deberá manifestar con claridad la ofensa, el ofensor, cómo y con qué le ofendió, en qué parage, día, mes y año. Careciendo la demanda de dicha claridad y especificación, no debe ser admitida (1).

6. Deben igualmente espresarse en la demanda el derecho y las razones ó causas en que lo funda el actor, pues si ninguna acción le compete, podrá el demandado formar artículo de incontestación, y declararse la improcedencia de la demanda. Del mismo modo si compitiéndole la acción no la justificase, y el demandado la contradijese, podrá aquel ser reputado como litigante de mala fé y condenado en las costas (2); mas si la

(1) Ley 40, tit. 2, part. 3,

(1) Leyes 13, 25, 26 y 31, tit. 2, part. 3; y 4, tit. 3, lib. 11, N. R.

(2) Ley 39, tit. 2, part. 3.

probase plenamente, aunque luego fueren reprobados y tachados los testigos no por razon de delito, sino de sus personas, no se le condenará en ellas.

7. La demanda debe contener la designacion del juez, para que el reo conozca si es ó no competente para entender en aquel negocio. Este requisito suele omitirse en la práctica, porque por la citacion sabe el demandado el juez ante quien debe presentarse, y conocer si tiene algun motivo fundado para no hacerlo; en cuyo caso podrá oponer la excepcion de incompetencia, como se verá mas adelante, ó hacer uso de los recursos legales á que haya lugar.

8. Debe el actor acompañar á la demanda todos los documentos con que intente probarla; pues de lo contrario no se le deberán admitir despues, á menos que se presentasen con juramento de que no tenia noticia de ellos, ó que no se han podido presentar antes por no haber sido habidos hasta entonces (1).

9. Nunca deberá el actor excederse en pedir mas de lo que se le debe, incurriendo en caso contrario en ciertas penas, segun sea el exceso. Este puede cometerse de varios modos, á saber: 1.º Por razon del tiempo: 2.º Por razon de la cosa ó cantidad: 3.º Por razon del lugar: 4.º Por razon de la causa.

10. Hay exceso de peticion por razon del *tiempo*, cuando se demanda antes de cumplirse el plazo ó condicion estipulada en el contrato, á menos que haya justa causa, v. gr. si el marido empobrece, ó el padre disipa la legítima materna de su hijo, puede pedirse ésta antes que el hijo salga de la patria potestad, y la dote antes que se disuelva el matrimo-

nio. Esto tiene tambien lugar cuando el actor pidiese una cosa en tiempo en que naturalmente no se le pueda entregar, como si pidiese la cria ó el fruto que está por nacer (1).

11. Se pide mas de lo justo en *cosa ó cantidad*, esto es, si el actor solicita alguna cosa que el demandado no está obligado á darle, ó si le pidiese mayor cantidad de la que realmente debe; mas en este caso valdrá la sentencia hasta la cantidad que se probare deberle el demandado. Si se pidieren tambien los frutos de la cosa sin deberse, no se invalidará por eso la demanda, ni se tendrá por exceso, por ser cosa accesoría (2).

12. Se solicita mas de lo justo por razon del *lugar*, cuando el demandado no está obligado á realizar el pago de lo que adeuda en el pueblo donde se le exige, á menos que nunca se le encuentre en su domicilio, en cuyo caso podrá ser reconvenido donde se le encuentre, pues no es justo que por su mala fé deje el acreedor de cobrar su deuda.

13. Finalmente se pide mas de lo justo por razon de la *causa ó manera*, cuando teniendo facultad el demandado de dar á su arbitrio al actor una de dos cosas determinadas, éste reclamare señaladamente una de ellas, ó si habiendo prometido genéricamente dar ó hacer algo, pretendiese el actor una cosa especificada (3).

14. El que con dolo pide mas de lo que se le debe, pierde la deuda; pero no interviniendo fraude, sino error, ha de ser condenado en todos los daños y costas que ocasionó al demandado por lo que pidió de mas; si bien al mismo tiem-

(1) Ley 1, tit. 3, lib. 11, N. R.

(1) Ley 45, tit. 2, part. 3.

(2) Ley 43, tit. 2, part. 3.

(3) Ley 45, tit. 2, part. 3.

po debe condenarse á éste al pago de la cantidad que verdaderamente debiera, absolviéndole de la parte que no deba. El que pidiere antes del plazo ó tiempo en que se le debe pagar, no ha de ser oído, debiendo el juez alargar el plazo otro tanto cuanto el actor pidió antes de lo que debia. Ultimamente el que pide en otro lugar del que corresponde, ha de pagar al demandado el tres tanto del daño que le causó en su demanda, y lo mismo será si se excediese en el modo; bien que sobre esta última causa dice el señor conde de la Cañada en sus *Instituciones prácticas*, que para evitar las perniciosas consecuencias de inutilizarse una instancia y repetirse otra nueva, persuade la buena fé que el juez supla tales defectos, concibiendo la sentencia en los mismos términos que lo haria si el actor no los hubiese cometido, conservando al demandado la eleccion, y condenándole á que entregue la cosa que eligiere (1).

15. Si dos demandan á uno por una misma cosa ó por mas, está obligado el demandado á responder al que primero lo demandó, y despues al otro; y aunque el primero le venza en juicio, no debe entregar la cosa demandada, á menos que le dé caucion y seguridad de que le defenderá del otro demandante. Mas si ambos ocurrieren á un tiempo á poner su demanda, puede elegir el juez al que conozca tiene mejor derecho, mandando al reo que la conteste, y despues al otro; pero si la demanda fuere sobre deuda ó contrato celebrado con ambos en diversos tiempos, debe responder á aquel con quien primero contrajo (2).

16. Habiendo dudas sobre el sentido de las palabras de la demanda, deben

entenderse segun el demandante las entienda, y no de otra suerte; mas lo que se acostumbra en la práctica cuando la demanda está oscura, es que antes de contestarla el demandado la aclare el actor, y hasta que éste no lo hace no la contesta aquel, ni corre el término de contestarla; esta excepcion que se enumera entre las dilatorias puede oponerse por el mismo demandado y se le llama *de oscuro é inepto libelo*, pero tambien el juez puede repeler de oficio y no darle curso á la demanda hasta que no se aclare; lo mas corriente es lo primero.

17. En las demandas se acostumbra poner la cláusula siguiente. „Sobre lo cual le pongo formalmente la demanda mas arreglada y conforme á derecho, con protesta de ampliarla, corregirla, suplirla y enmendarla siempre que á mi parte convenga, y con las demas que le sean útiles en justicia que pido &c”. Esta cláusula era muy útil para los efectos que menciona, pero sin embargo de ella, una vez contestado el pleito, no puede el actor sin consentimiento del reo, con quien cuasi contrae apartarse de el juicio, añadir ni enmendar la demanda en caso sustancial, de modo que se mude la accion en otra diversa, pues para ello es precisa nueva instancia ó interpelacion.

18. Hablando el reformador de Febrero de la ley citada al final del número anterior, dice que ella sola se refiere á las sutilezas ó formalidades prescritas por derecho romano, mas no á las solemnidades que segun nuestras leyes deben intervenir en los juicios. El editor del Febrero adiccionado impugnando á aquel, pretende probar que dicha ley habla tambien de las formalidades ó solemnidades establecidas por nuestro derecho patrio. Mas oigamos sobre este particular al juicioso y docto conde de la Cañada en sus

(1) Leyes 42, 43, 44 y 48, tit. 2, part. 3.

(2) Ley 6, tit. 10, part. 3.

Instituciones Prácticas: „Y aunque las leyes de la nueva Recopilacion, dice, removieron ciertas solemnidades que embrazaban el curso y decision de los juicios, mantienen sin embargo las cosas *esenciales*.” En efecto, ¿cómo habia de disponer la ley que pudiesen éstas omitirse? Por ejemplo, sin oír al reo, ó lo que es lo mismo, sin prévia citacion para que se defienda ¿seria justo condenarle? Claro es pues que nunca deberán omitirse las cosas esenciales de que dependen el acierto de los fallos y su justicia, aun cuando puedan faltar otras cosas ó formalidades prescritas para la sustanciacion de un proceso.

19. Si la mutacion ó enmienda fuere de aquellas por las que no necesita el reo usar de nuevas excepciones, sino que únicamente se dirige á declarar la accion, ampliarla, ó moderar la cantidad pretendida en ella, puede en virtud de dicha cláusula, así el demandante como su heredero ó cesionario, hacerlo en la respuesta ó réplica al pedimento de contestacion del reo ó demandado, y el juez debe sentenciar atendida la verdad, sin pararse en las sutilezas del derecho (1). Tambien lo pueden hacer en el alegato de bien probado segun lo que resulte en la prueba, con citacion contraria, porque esto no muda la accion.

20. En todas las demandas se ponen tambien las cláusulas siguientes: „1.º Ante vd., como mas haya lugar ó mejor proceda en derecho, parezco y digo. 2.º Pongo demanda á N. sobre tal cosa. 3.º Y aunque varias veces le requerí estra judicialmente me pagase ó hiciese tal cosa, no lo pude conseguir, ni tampoco en el juicio de conciliacion celebrado al efecto. 4.º A vd. suplico se sirva condenar

á dicho N. á que me dé ó pague tal cosa. 5.º Pues así es justicia que pido &c. y juro lo necesario.”

21. Estas cláusulas generales son muy útiles, aun cuando no todas sean absolutamente necesarias, porque la ley recopilada (1) que se citó tambien en el párrafo 19, manda que valga el juicio aun cuando falten algunas solemnidades legales, á menos que las partes declarándolas específicamente pidan que se observen. La primera es de utilidad, porque si se pretenden dos remedios uno cierto y otro incierto, ó se duda del competente, la demanda vale en la forma que por derecho puede, se ha de declarar é interpretar del modo que sea mas útil al actor. La segunda es precisa, ya sea al principio ó fin de la demanda, porque en ésta se deben espresar los nombres del actor, del reo y la cosa que se pretende, y faltando estos requisitos puede el juez no admitirla (2). Pero no es necesario que se ponga servilmente en los términos indicados, pues llenando su objeto, puede explicarse con cualquiera con tal que sean claros. Tambien podrá desecharla si contuviera palabras supérfluas y citas de leyes y autores, porque esto está prohibido á los abogados bajo pena pecuniaria al arbitrio del juez (3); siendo de advertir que se puede contar el hecho en el ingreso del pedimento, y en la conclusion pretender la condenacion, poniendo sobre ello la demanda. La tercera cláusula tambien es absolutamente precisa, puesto que está mandado que sin hacer constar que se ha intentado el medio de la conciliacion, y que ésta no ha tenido efecto, no puede admitirse ninguna demanda civil ni criminal sobre negocio

(1) Ley 2, tit. 16, lib. 11, N. R.

(1) Ley 2, tit. 16, lib. 11, Nov. Rec.

(2) Ley 40, tit. 2, part. 3.

(3) Ley 1, tit. 14, lib. 11, Nov. Rec.

susceptible de ser completamente terminado por avenencia de las partes (1). La cuarta es así mismo necesaria como es la conclusion y declaracion del derecho del actor, para que si éste no justifica todo lo que pone en la demanda, pronuncie el juez sobre lo justificado y absuelva al reo en lo demás (2). Tambien es muy conveniente para que la sentencia se arregle á la conclusion en caso que en ella pretenda una cosa el actor, y al principio de la demanda refiera otra. La quinta es útil, porque suple muchos defectos de la demanda, y así no debe omitirse, pues por el hecho de *pedir justicia*, es visto que el que la pide, quiere arreglarse y conformarse en todo con lo que dispone el derecho. La sexta que contiene el juramento, es necesaria en las causas civiles de gravedad, y en las restituciones de menores, oposicion á las

ejecuciones, y en otros casos semejantes (1). De este juramento vamos á ocuparnos en el capítulo siguiente. Las fórmulas que hemos enumerado en los términos referidos ó en otros por ese orden que expliquen su sustancia, son las únicas que se usan en la práctica: los autores refieren otras, como por ejemplo, la de *implorar el oficio noble del juez, la protesta de las costas y otras* semejantes que nos parecen enteramente inútiles, porque aunque no se implore el oficio del juez, tiene éste la obligacion de administrar justicia tal cual la conciba, y aunque no se pida espresamente la condenacion de costas, si se persuade de la temeridad con que alguna de las partes hubiere litigado, debe imponérsele en justo castigo de aquella, y esto lo debe hacer aun cuando espresamente no se le pidiera.

(1) Constitucion federal del año de 1824, y ley de 23 de Mayo de 1837, en los artículos que hemos citado hablando de conciliaciones.

(2) Ley 43, tit. 2; y 1, tit. 14, part. 3.

(1) Ley 23, tit. 11, part. 3; y 1, tit. 9, lib. 11, Nov. Rec.

CAPÍTULO II.

DEL JURAMENTO QUE SE PRESTA EN LA DEMANDA.

1. Para evitar que se falte á la verdad en los juicios han establecido las leyes que las demandas lleven la sancion del juramento.

2. ¿Qué se entiende por juramento y de qué requisitos debe ir acompañado para que sea lícito?

3. ¿De cuántas maneras es el juramento?

4. El juramento asertorio judicial es de tres clases, á saber: de *calumnia*, de *malicia* y de *decir verdad*.

5. Si no se hubiese hecho el juramento de calumnia, y una de las partes que lo hubiere prestado, pidiera al juez que la otra jure espresamente, el juez debe acceder á su peticion, y hasta que se presente no debe dar la sentencia.

6. ¿Sobre qué cosas debe recaer este juramento?

7. Tambien pueden prestar este juramento los apoderados, procuradores y defensores de los litigantes por sí y en nombre de éstos, con tal que tengan para hacerlo poder especial.

8. ¿Cuál es el juramento de malicia?

9. ¿En qué se diferencia este juramento del de calumnia?
10. ¿En qué consiste el juramento de decir verdad, y qué personas deben prestarlo?

1. Con el objeto de asegurar en los juicios la buena fé y el que se proceda siempre en ellos con verdad, han establecido las leyes que lleven la sancion del juramento, el cual no hay duda que es el vínculo mas fuerte con que puede ligarse el hombre á decir verdad ó á cumplir su palabra; porque quien lo quebranta no solo falta á la ley natural y positiva, sino que injuria y ultraja á la misma divinidad á quien invoca, y se hace reo del delito de perjurio.

2. Es pues el juramento la invocacion tácita ó espresa del nombre de Dios, como verdad primera é infalible, poniéndole como por testigo de la certeza de lo que se declara (1). Para que sea lícito debe contener tres circunstancias del todo esenciales, á saber: *verdad*, esto es, que sea cierto lo que se afirma ó niega, y que se cumpla al mismo tiempo lo que se promete: *justicia*, es decir, que el juramento recaiga sobre cosa lícita y honesta, porque si es contra la ley ó contra las buenas costumbres, ni obliga ni ha de cumplirse; y juicio, esto es, que se ha de jurar con prudencia y discrecion, cuando la necesidad lo exija.

3. El juramento es de tres maneras, *asertorio, promisorio y confirmatorio*. Se llama asertorio aquel por el cual se afirma, ó niega simplemente una cosa sin que intervenga promesa. Promisorio es el que se hace para confirmacion y observancia de algun pacto ó promesa; y confirmatorio el que se interpone para corroborar ó dar vigor á algun contrato ó acto lícito, que no se opone al derecho natural y buenas costumbres, ni á la uti-

lidad pública, ni cede en perjuicio de tercero, pues si se opone á alguna de estas cosas, no se corrobora con el juramento. Hay tambien otras especies de juramento, de los cuales trataremos al hablar de las pruebas.

4. El juramento asertorio judicial es de tres clases, á saber; de *calumnia, de malicia y de decir verdad*. El de calumnia ó creencia es el que deben prestar el actor y el reo al principio del pleito; el primero para afirmar que mueve el pleito porque cree tener justicia, y que así lo proseguirá de buena fé, sin diferirlo ni cometer fraude, molestar ni calumniar al reo; y el segundo para asegurar que las excepciones de que usa, y defensa que hace son en los mismos términos, y que de ellas usará igualmente en el discurso del pleito. Este juramento se presta al principio de cada instancia en los pleitos civiles y eclesiásticos, ya sean sumarios ó plenarios. En las causas criminales lo debe prestar el actor, y no el reo, por las razones que espondrémos cuando se trate de esta materia en práctica criminal.

5. Si no se hubiere hecho este juramento, y una de las partes que lo hubiere prestado pidiere al juez que la otra jure espresamente, el juez deberá mandar al litigante que no hubiese jurado, que lo ejecute, por ser el juramento de esencia en este caso (1). Mas si el uno lo pide dos veces al otro, y éste no quisiere hacerlo habiéndolo mandado el juez, no deberá sentenciar la causa ó pleito hasta que se preste el juramento; y si lo hiciera además de ser nula la sentencia y el

(1) Ley 1, tit. 11, part. 3.

(1) Ley final, tit. 10; y 23, tit. 11, part. 3.

proceso, deberá el juez ser condenado en todas las costas; del mismo modo que en todos los casos en que se omiten diligencias esenciales del juicio, á pesar de haber pedido una de las partes que se practiquen con arreglo á la ley (1). Cuando éstas no piden que se preste el juramento de malicia, su defecto no causa nulidad en el proceso, porque se entiende hecho en virtud de las palabras „*juro lo necesario*” que se pone al final de los pedimentos.

6. Los litigantes deben hacer este juramento particularmente sobre cinco cosas: 1.º Que creen tener justicia ó buena causa. 2.º Que cuantas veces sean preguntados, dirán ingénua y sencillamente la verdad. 3.º Que no han prometido ni prometerán, ni han dado ni darán ninguna cosa al juez ni al escribano del pleito, fuera de lo que se les debe dar par razon de sus honorarios. 4.º Que no usarán de pruebas falsas ni excepciones fraudulentas. 5.º Que no pedirán dilaciones maliciosas en perjuicio del colitigante.

7. Pueden prestar tambien este juramento los apoderados, procuradores y defensores de los litigantes por sí y en nombre de éstos, con tal que tengan para hacerlo su poder especial, y no de otra suerte, ya sean procuradores de alguna persona particular, ó de consejo, villa, ciudad, obispo, ó prelado, si ellos empezaron el pleito, pues de lo contrario deberán prestarlo sus principales. Lo mismo procede respecto de los tutores de menores y administradores de iglesias, hospitales, universidades y otras personas que con legítima autoridad administran bienes ajenos, cuando tuvieren que mandar ó contestar en juicio por ellos.

Mas si el menor fuere de claro y despedido entendimiento, y estuviere enterado del negocio sobre que versa el pleito, y principiô éste con otorgamiento de su tutor ó curador, debe hacer por sí mismo el juramento (1).

8. El juramento de malicia que se acostumbra poner en las demandas, sus contestaciones, y otros pedimentos que se presentan en el discurso del pleito, es el que se hace no sobre toda la causa, sino únicamente sobre algunos artículos ó excepciones antes ó despues de contestada la demanda, y siempre que se presume que el colitigante propone maliciosamente la excepcion ó pide la dilacion (2).

9. Este juramento se diferencia del de calumnia: 1.º En que el de malicia se puede pedir antes y despues de contestado el pleito, y el de calumnia solamente despues. 2.º En que el primero se puede pedir tantas veces cuantas se presume que el coligante propone maliciosamente alguna excepcion, ó pide la dilacion, y el segundo solo una vez se debe pedir y hacer por una persona en una instancia y sobre toda ella. 3.º En que éste se pide y hace sobre toda la causa ó negocio que se controvierte, y aquel sobre excepciones ó artículos particulares ó sobre dilaciones.

10. El juramento de decir verdad es aquel en que uno se obliga á manifestar lo que sabe por percepcion de los sentidos corporales sobre algun punto ó negocio de que se le pregunta en juicio. Este juramento deben prestarlo no solo los litigantes cuando juran posiciones, ó antes de la contestacion del pleito en los casos prescritos por derecho, sino tam-

(1) Ley 2, tit. 16, lib. 11, N. R.

(1) Ley 24, tit. 11, part. 3.

(2) Ley 33, tit. 11, part. 3.

bien los peritos ó espertos y los testigos. Los peritos lo prestan cuando por mandamiento judicial son llamados para reconocer una cosa litigiosa, un daño ó estrago, ó cualquiera otra cosa, bien que este juramento en muchas ocasiones no es mas que de creencia. Protestando tambien los testigos que son llamados á declarar en las causas civiles y criminales, los cuales deben declarar únicamente sobre lo que saben y no sobre lo que creen; debiendo especificar el motivo por que saben lo que declaran con toda individualidad, pues de lo contrario sus deposiciones no tendrán ninguna fuerza en juicio.

CAPÍTULO III.

DE VARIAS REGLAS GENERALES RELATIVAS AL MODO DE ENTABLAR DEBIDAMENTE UN LITIGIO.

1. ¿Qué se entiende por *posiciones*?
2. En que se diferencian éstas de las demás declaraciones?
3. Solicitada la posicion por el actor, debe el juez admitirla, sino hubiere motivo para negarla, y demandar al demandado que conteste á ella.
4. ¿En qué casos no hay obligacion de contestar á las posiciones?
5. Muchas veces antes de entablarse la demanda interesa al actor que se proceda al secuestro, embargo ó intervencion de los bienes que son objeto del litigio.
6. ¿En qué casos podrá el juez decretar el embargo provisional?
7. ¿Podrá algunas veces principiarse el juicio por informacion de testigos?
8. Cuáles son las informaciones llamadas ad *perpetuam*?
9. Informacion de pobreza.

1. Todo juicio debe empezar por demanda y contestacion; mas sin embargo de esta regla general, algunas veces sucede que el actor necesita para preparar el uso de su derecho, que el reo ó demandado declare sobre alguna cosa haciéndole al afecto las preguntas que estime conducentes (1). A estas preguntas se les da el nombre de *posiciones*, las cuales únicamente se admitirán si fueren concernientes al asunto, en cuyo caso el juez mandará al reo que conteste á ellas. Entiéndese que son concernientes al pleito: 1.º Las que se hacen á quien se quiere demandar como heredero de alguno, para saber si efectivamente lo es y en qué parte de la herencia. 2.º Las que se dirigen al padre acerca del peculio de su hijo, si éste le tiene ó no. 3.º Las que se proponen al que se intenta demandar sobre si tiene ó no veinte y cinco años, para que en caso de no tenerlos se pueda pedir que ante todo se le provea de un curador *ad litem*, con quien se sustancie el juicio ya sea civil ó criminal; y finalmente otras de igual naturaleza.

2. Diferenciáanse las posiciones de las interrogaciones en que aquellas se hacen con palabras afirmativas de algun hecho en la forma siguiente: „Convieni á mi derecho que N. declare como es cierta tal cosa.” Mas las interrogaciones ó declaraciones se hacen con palabras interrogati-

(1) Leyes 1 y 3, tit. 10, part. 3.

vas en esta forma. „Conviene á mi derecho que N. declare si es cierta tal cosa.”

3. Admitida la *posicion* por el juez, deberá el demandado contestar á ella verificándolo con juramento y de una manera esplicita, clara y terminante, y contestada que sea, se dará traslado de su contenido á la parte que lo ha solicitado, sin que para esta diligencia sea necesario auto judicial, no pudiéndose ya hacer nuevas preguntas sobre la misma (1).

4. Hay algunos casos en que ni el actor ni el reo están obligados á responder y son los siguientes: 1.º Cuando las preguntas son impertinentes ó inoportunas, ó sobre puntos de derecho. 2.º Cuando uno ú otro goza de fuero privilegiado, y no es juez competente el que manda contestar. 3.º Cuando se hacen las preguntas sobre los derechos del actor. 4.º Cuando no se hacen éstas por via de *posicion*, sino de interrogacion. 5.º Cuando recaen ó versan sobre un hecho ageno. 6.º Cuando las preguntas se dirijen á averiguar la intencion del demandado, como v. gr., si se le pregunta si posee con buena ó mala fé la cosa que es objeto del litigio (2).

5. Muchas veces tambien antes de entablarse la demanda interesa al actor que se proceda al secuestro, embargo ó intervencion de los bienes ó efectos que van á ser objeto del litigio, en cuyo caso debe acreditar la causa ó motivo que le asiste para pedir esta medida de precaucion, por medio de una informacion sumaria de testigos, y en vista de lo que resulte decidirá el juez si se ha de efectuar ó no lo que se pretende.

6. Mas el juez solamente podrá decretar el *embargo provisional*, en los casos

siguientes: 1.º Cuando hubiese convenio entre los litigantes para que así se verifique. 2.º Cuando la cosa litigiosa es mueble, y hubiere sospechas de ocultacion ó deterioro por parte de la persona en cuyo poder esté. 3.º Cuando el marido disipa los bienes de su muger, y ésta entabla la accion competente, para separarlo de la administracion de ellos. 4.º Cuando el hijo preterido ó desheredado injustamente pretende su legítima; pues si su hermano instituido único heredero se resiste á entregársela con sus frutos, puede solicitar que hasta que se efectúe la division se depositen todos los bienes partibles de que el hermano está apoderado. En todos estos casos puede tener lugar el embargo provisional, aun antes del juicio de conciliacion.

7. Puede igualmente el actor tener interés antes de proponer la demanda de hacer alguna justificacion, que de omitirse se espondria á perder los medios de acreditar su derecho. Así sucede por ejemplo, cuando los testigos que han de deponer á su favor son muy viejos, ó están enfermos, y se tema que mueran muy pronto, ó cuando tengan que hacer un largo viaje ó ausencia, ó bien por cualquier otro motivo razonable. En todos estos casos pueden ser examinados los testigos con citacion de la parte contraria, y si ésta no se hallase en el pueblo, ó no quisiere presenciar el juramento, no dejará el juez de admitirlos (1), y hará fé su declaracion siendo fidedignos. Por parte del reo se pueden admitir tambien antes de la contestacion de la demanda y aunque no intervengan las causas referidas, las informaciones que proponga; pero esto no está admitido en la práctica.

8. Semejantes á estas informaciones

(1) Ley 14, tit. 9, lib. 11, N. R.
(2) Ley 2, tit. 12, part. 3.

(1) Ley fin. tit. 10; y 12, tit. 16, part. 3.

son las llamadas *ad perpetuam*, las cuales tienen por objeto justificar y dejar consignados para lo sucesivo algunos hechos inesperados, y que nadie ha podido precaver ni evitar; como por ejemplo, si hubiese sido robada una persona que era depositaria de ciertos efectos. En este caso y otros semejantes, para eximirse de tener que responder del depósito, se puede hacer una informacion valiéndose de los testigos que hubiesen presenciado el hecho, con citacion del síndico del pueblo, la cual en el término de un año se presentará al juez del domicilio del interesado, á fin de que se archive en la escribanía, y puedan sacarse los testimonios ó copias que éste pidiere.

9. Si la persona que hubiere de entablar algun pleito fuese pobre, podrá hacer una informacion de pobreza, la cual en los asuntos judiciales se ha de justificar con tres testigos ante escribano, precediendo al efecto auto del juez. Estas informaciones deberán hacerse con citacion del ministerio fiscal si se promueven en los tribunales superiores para precaver todo abuso, y para evitar que se perjudiquen los intereses del Estado si los tuviere y los de los curiales.

TÍTULO 10.

De la citacion ó emplazamiento.

CAPÍTULO I.

DE LAS DIFERENTES CLASES DE CITACION, MODO DE HACERSE Y EFECTOS QUE PRODUCE.

1. Presentada la demanda se ha de citar al reo y conferírsele traslado de ella, para que comparezca ante el tribunal á defenderse y estar á derecho.
2. ¿De cuántos modos puede hacerse la citacion?
3. La citacion real no tiene lugar en las causas civiles, mas sí en las criminales.
4. ¿En qué casos tiene lugar la citacion por escrito?
5. Deben citarse al principio del pleito no solamente al reo ó demandado, sino tambien á todas las personas de cuyo perjuicio se trata principalmente.
6. Debe citarse tambien á las demás personas que estén secundariamente interesadas en el asunto sobre que versa el pleito, porque tambien pueden ser perjudicadas en la sentencia.
7. Si el demandado estuviere presente, la citacion debe ser personal.
8. La persona citada debe comparecer ante el juez que le manda citar, aun cuando goce de fuero privilegiado.
9. No pudiendo ser habido el demandado ¿cómo deberá hacerse la citacion?
10. No puede omitirse ninguna de las solemnidades que manda la ley se observen en la citacion, so pena de nulidad de todos los procedimientos ulteriores que no se hubiesen podido practicar, si no se hubiese hecho la citacion.
11. Si las personas citadas se hallasen en territorio de otro juez, se espedirá á éste exhorto, para que se sirva citarlas.

12. Si el que ha de ser citado es menor de edad, se le nombrará un curador *ad litem*, con el cual se entenderán todas las diligencias que ocurran en el juicio hasta su decision final.

13. ¿Cómo deberá citarse á los consejos, cabildos ú otras corporaciones?

14. Si el citado no pareciese, y tuviese procurador, basta que á éste se haga la citacion.

15. La citacion es un acto de jurisdiccion, porque para mandarla hacer el juez la ha de tenerla sobre el sugeto citado.

16. En los negocios civiles no debe hacerse la citacion en dias feriados, y si se hiciere, será nula.

17. ¿Qué efectos produce la citacion?

1. Presentada la demanda se ha de citar al reo, y conferírsele traslado de ella, para que comparezca ante el tribunal á defenderse y estar á derecho (1). La citacion es un requisito tan esencial é indispensable en el juicio, que de omitirse produciria la nulidad del procedimiento; á menos que el demandado ocurriese por sí ó por medio de procurador antes de ser citado, en cuyo caso es superflua la citacion, porque se llena su objeto, que es el de que no se condene á la parte sin oírle.

2. La citacion puede ser *verbal*, *real*, ó por *escrito*. Se dice citacion *verbal*, á la que se hace cuando de palabra manda el juez comparecer al demandado ante su tribunal por medio de un alguacil ó portero. Se entiende que es *real* cuando se aprehende al reo y se le presenta ante la autoridad; y por último, la citacion será por *escrito*, cuando se le llame por edictos, pregones ó periódicos oficiales, por ignorarse su paradero; ó cuando se hace por medio de papeleta firmada por el juez, la que se entrega al mismo que es citado ó alguno de su casa ó familia.

3. La citacion *real* no tiene lugar en los pleitos civiles; pues á nadie se le puede prender por deudas que no procedan de delito; y únicamente podrá tener lugar en las causas criminales, cuando la persona acusada aparezca sospechosa del delito que se le imputa, y se presuma con

razon que ha de ocultarse ó huir para librarse de la accion de la justicia.

4. La citacion por *escrito*, tiene lugar en los casos siguientes: 1.º Cuando el que ha de ser citado se oculta maliciosamente para que no llegue á su noticia, ó impide por sí ó por otros que se le cite. 2.º Cuando el lugar en que se le ha de citar no es seguro por causa de enemigo, ó por cualquier otro motivo, pues entonces se han de fijar los edictos en los pueblos inmediatos. 3.º Cuando el reo ó demandado no tiene modo de vivir conocido ó es un vago, en cuyo caso se deben poner los edictos en el lugar ó lugares en que mas suele permanecer. 4.º Cuando fuere incierta la persona á quien ha de citarse, como en un concurso de acreedores á los bienes de un difunto, en que se ignora quiénes y cuántos son. En este caso se pondrán edictos llamando á todos los interesados para que dentro del término que les prefije comparezcan, apercibiéndoselos que de no presentarse se les impondrá perpétuo silencio, y les parará el perjuicio que haya lugar.

5. Por regla general debe citarse al principio del pleito no solo al reo ó demandado, sino tambien á todas las personas de cuyo perjuicio se trata principalmente; advirtiéndole que de no hacerlo así, se puede pretender la citacion en cualquier estado del pleito, formando artículo de prévio y especial pronunciamiento sobre ella, toda vez que de omitirse se puede causar perjuicio al que la pretende. El

(1) Leyes 14, tit. 4, lib. 11, N. R.; y 1, tit. 7, part. 3.

juez deberá acceder á esta solicitud antes de proceder adelante, sin reservar la determinacion del artículo para definitiva; y en el caso de hacerlo así, se podrá apelar para ante el tribunal superior en el término ordinario. Si muriese alguno de los litigantes, deberán citarse á los herederos del difunto.

6. Si hubiere otras personas que estén secundariamente interesadas en el asunto sobre que versa el juicio, será conveniente citarlas, porque tambien pueden ser perjudicadas con la sentencia; pero la falta de citacion en estos casos no ocasionaria la nulidad del procedimiento. Por esta razon en los pleitos de mayorazgos, basta que se cite á su poseedor; en los de arrendamiento y comodato, al señor de la cosa prestada ó arrendada, y no al arrendatario ó comodatario; á no ser que otro se la haya prestado ó arrendado; pues entonces como interesado tambien se le debe citar, para que use de su derecho. En los pleitos que se sigan sobre algunos bienes dotales, no es necesario citar á la muger, pues es suficiente que se cite al marido, como que es administrador legítimo de sus bienes.

7. Si el demandado estuviere presente ó en el pueblo, debe citársele personalmente leyéndole el escribano la providencia íntegra, y dándole en el acto copia literal de ella si la pide, firmando el citado el recibo y la citacion, que se comprenderá en la misma diligencia. Si no supiese firmar, lo hará un testigo elegido por el mismo demandado, y si se negase á ello, dos testigos de la misma casa ó vecindad (1).

8. La persona citada debe comparecer ante el juez que le mandó citar, aun

cuando goce de fuero privilegiado, en cuyo caso podrá alegar la escepcion de incompetencia, como se dirá cuando tratemos de las excepciones. Pero no es preciso que esta comparecencia sea personal, pues basta que se haga por procurador, porque en las causas civiles, ya sean ordinarias, ejecutivas ó sumarias, ninguno está obligado ni puede ser compelido á comparecer personalmente ante el juez, sino solamente su procurador ó apoderado con poder bastante (1).

9. No pudiendo ser habido el demandado, se le dejará papel citatorio á fin de que espere el dia y hora que se le designe para la práctica de una diligencia judicial, poniéndose nota en el expediente, con espresion de la persona á quien se le entregó el papel. Si despues de esto no se encontrare á la hora señalada, se le dejará papel instructivo de la determinacion mandada notificar, del que tambien se pondrá cópia en los autos, espresándose así mismo la persona á quien se hubiese entregado este otro papel. Esto es lo que terminantemente previene el art. 15 de los aranceles mandados observar por acuerdo de la Côte Suprema de Justicia de 12 de Febrero de 1840, espedido en conformidad al art. 55 de la ley de 23 de Mayo de 1837.

10. No pueden omitirse ninguna de las solemnidades que quedan espuestas en los números anteriores, pues de lo contrario son nulos todos los procedimientos ulteriores que no se debieron haber practicado, sin haberse hecho la citacion legítimamente; á no ser que la parte citada se hubiese manifestado sabedora de la providencia en algun escrito presentado posteriormente, ó en alguna diligencia practicada por ella ó á su

(1) Leyes 13 y 14, tit. 2, par. 3.

(1) Leyes 3, tit. 7, part. 3; y 28, tit. 4, lib. 11, N. R. Cap. 12, del reglamento de la Côte de Justicia de 1826.

instancia; porque en tal caso se tendrá por hecha si no se reclamase que se haga en debida forma. Además de ser nulos los procedimientos incurren el juez que no la mandó y escribano que la omitió en una pena pecuniaria y en resarcimientos de daños (1).

11. Si las personas citadas se hallasen en territorio de otro juez, se expedirá á éste una requisitoria de emplazamiento ó exhorto, para que se sirva citarlas, señalándoles en él un plazo, dentro del cual se presenten á evacuar el traslado de la demanda (2). En dicho exhorto debe hacerse referencia de la persona del demandante y del poder presentado, é insertarse la demanda, el papel ó escritura en que se funda el auto, y los demás documentos concernientes y justificativos. Si la citacion fuese en causa criminal, y en el exhorto se pidiese la prision de un reo, es preciso que se inserte la prueba ó informacion sumaria que acredite haber mérito para la prision, y la legitimidad del juez para conocer de la causa; pues faltando estos requisitos puede el juez exhortado no cumplimentar el exhorto, sin incurrir en pena alguna.

12. Si el que ha de ser citado fuere menor de veinticinco años, se le debe proveer de curador *ad litem*, el cual puede ser nombrado por dicho menor si pasase de los catorce años, ó por el juez si no llegase á esta edad; y con este curador nombrado se entenderán todas las diligencias que ocurran en el juicio hasta su decision final (3).

13. En cuanto á las citaciones que

se hicieren á consejos, universidades, cabildos y otras corporaciones semejantes, debe tenerse presente que aunque lo mejor es que se hagan saber á la mayor parte congregada, no obstante como es difícil conseguirlo y entenderse con todos separada mente, basta que se notifique á su procurador ó apoderado residente en su pueblo ó en el del juicio. Mas sus individuos no deben ser reconvenidos singularmente por la deuda y obligacion de sus respectivos cuerpos, ni al contrario éstos por lo que debe cada uno de aquellos (1).

14. Lo dicho en el número anterior no solo tiene lugar con respecto al síndico ó procurador de dicha corporacion, sino tambien con el de cualquier sugeto, si cómodamente no fuese hallado éste (2); entendiéndose con el primero todas las diligencias sucesivas hasta que se declare la sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, si el poder se estendiese á este particular y no de otra suerte, á fin de evitar los gastos y dilaciones que de entenderse con la parte se pueden causar al colitigante.

15. La citacion es un acto de jurisdiccion, porque para mandarla hacer el juez, ha de tenerla sobre la persona citada, y por ella adquiere prevencion en las causas civiles, de manera que conociendo del negocio dos ó mas jueces, el que previno el juicio por prévia y legítima citacion, ha de proseguir entendiendo en él como competente. Mas la persona citada ha de comparecer ante todos los que le mandan citar, en cuyo caso puede pretender la acumulacion para no ser molestado por diversos jueces sobre una misma cosa. En las causas criminales

(1) Ley 1, tit. 7, par. 3. Proemio de la misma part. Ley 14, tit. 4, lib. 11, N. R. Covar. prac. cap. 23, núm. 6, de reg. par. 2, cap. 13, núm. 89.

(2) Ley 3, tit. 4, lib. 11, N. R.

(3) Leyes 11, tit. 2; y 1, tit. 3, part. 3.

(1) Ley 13, tit. 2, part. 3.

(2) Leyes 13, y 14, tit. 2, part. 3.

si fuere citado por varios jueces á un mismo tiempo y por una misma causa, puede comparecer ante uno solo sin incurrir en pena, á no ser que estos jueces sean desiguales en jurisdiccion, pues entonces debe comparecer ante el de mayor categoria. Si fueren iguales en jurisdiccion, y las causas diversas, debe comparecer ante el que entienda en la mas grave.

16. En los negocios civiles no debe hacerse en dias feriados el emplazamiento, pues de lo contrario es nulo, por estar prohibido en ellos todo acto judicial. Tampoco puede hacerse de noche; mas para lo uno y otro pueden habilitarse por el juez el dia y la hora, si el negocio fuere urgentísimo, ó se tratase de la utilidad ó interés público. La citacion verbal

puede hacerse tambien en la iglesia, siempre que el juez lo mande espresamente, y con tal que no se interrumpan los divinos oficios ni se cause escándalo (1)

17. Varios son los efectos que produce la citacion, á saber: 1.º Impide que el citado por un juez competente pueda serlo despues por otro, como ya hemos dicho, que es lo que se llama prevenir el juicio. 2.º Anula la venta ó enagenacion que se hiciere de la cosa litigiosa. 3.º Interrumpe la prescripcion. 4.º Sugeta al demandado á seguir el pleito ante el juez que le mandó citar siendo competente, aún quando despues dejase de serlo (2).

(1) Leyes 2, tit 15, lib. 11; y 13, tit. 4, lib. 11. N. R.

(2) Leyes 2, 12, 13 y 14, tit. 7, part. 3; 21, tit. 4, part. 3; 35, tit. 18, part. 3; y 29, tit. 29, part. 3.

CAPÍTULO II.

DE LA CONTUMACIA Y SUS EFECTOS.

1. ¿Cuándo se dice que los litigantes son contumaces?
2. ¿De cuántas maneras es la contumacia?
3. ¿Qué diferencias hay entre la contumacia *verdadera, ficta y presunta*?
4. Si el citado tiene justo motivo ó impedimento para comparecer ante el juez que le citó, no se tendrá por contumaz, con tal que pruebe dichas causas.
5. Si el actor despues de contestada la demanda, se ausentase ó no quisiere comparecer, puede el juez compelerlo á proseguirla si el demandado lo solicitase.
6. Si el demandado deja pasar el término que la ley le concede para contestar, puede el actor acusar una rebeldía, y con sola ella está obligado el juez á declararlo rebelde y contumaz.
7. ¿Qué personas no son tenidas por contumaces aunque no se presenten ante el juez que las citó?
8. En la causas civiles no debe ser emplazada la muger honrada, y que vive honestamente, para ir ante el juez á declarar, á no ser que la citacion sea en alguna causa criminal.
9. El que tuviere accion contra los bienes de algun difunto que dejó herederos conocidos, deberá pretender que la admitan ó repudien dentro de un breve término, para pedir despues contra ellos.
10. Si los herederos repudian la herencia, han de ser requeridos á instancia del actor los parientes inmediatos.
11. Cuando el marido, su heredero ó acreedor intentase proceder contra la muger por razon de los gananciales, debe pedir primeramente que se la preñe término para que aeepte ó repudié dichos bienes.

12. ¿Qué deberá justificar el actor cuando pretende la herencia de algun ausente?
13. Si éste tuviere contra sí acreedores, y pidieren que se nombre defensor de sus bienes, habrá de hacerse así cuando no se espere su pronto regreso.

1. Sucede algunas veces que los litigantes son contumaces, desamparando el actor la demanda que propuso, y no queriendo el reo comparecer en juicio, á pesar de habérsele citado. La contumacia puede dimanar: 1.º De que el actor no manifieste su accion, habiéndoselo mandado el juez dos ó mas veces. 2.º De que manifestada no la prosiga, instándole el reo. 3.º De que el reo no comparezca ó impida que se le haga la citacion, ó se oculte maliciosamente. 4.º De que no responda á la demanda ó posiciones del actor, ó lo haga con oscuridad, á pesar de haberle prevenido el juez que lo haga clara y categóricamente. 5.º De que uno ú otro no quiera jurar de calumnia mandándosele el juez. 6.º De no obedecer la sentencia ó impedir la ejecucion. 7.º De que estando delante del juez no quiera responder á las preguntas. La contumacia en este último caso es de la mayor gravedad por la injuria que se le hace al juez no dándole respuesta, y desairando su autoridad.

2. La contumacia es *notoria, verdadera, presunta y ficta*. Se llama *notoria*, cuando el citado en persona responde que no quiere comparecer. *Verdadera*, cuando el citado legítimamente ó sabedor de la citacion, calla, ó dice que comparecerá, y luego no comparece. *Presunta*, cuando no consta que la citacion haya llegado á noticia del citado; pero se presume, mientras no haya prueba en contrario. Y *ficta* cuando comete dolo para que no llegue, pues entonces finge y supone el derecho que llegó y fué citado.

3. Entre la contumacia *verdadera, ficta y presunta*, hay la diferencia de que el contumaz *ficto ó presunto* puede apelar ó pedir restitucion *in integrum*, mas el *verdadero* no; porque en este caso está manifiesta su mala fé y poco respeto al juez, el cual podrá imponerle la pena de embargo de bienes, condenacion de costas, multa ó cualesquiera otra (1), con tal que no sea la de prision, pues segun las leyes vigentes está prohibido imponer esta pena á los contumaces.

4. Mas si el citado tuviere justo motivo ó impedimento para no comparecer, como incompetencia de juez, tiempo de feria, prohibicion de su propio juez, estar llamado por un tribunal superior, haber epidemias, tempestades, guerras ó crecientes de rios por donde ha de transitar, estar cantivo ú otros semejantes, y además lo prueba; no incurre en las penas que las leyes imponen á los contumaces (2).

5. Si el actor, despues de contestada la demanda, se ausentase ó no quisiere comparecer, puede compelerle el juez á pedimento del reo, y no de oficio, á proseguirla; y si no la prosigue todavia, deberá absolver á éste de la instancia, y condenar á aquel en las costas y daños que le causó. Si despues de esto se presentase, no se le deberá oír á menos que pruebe haber estado legítimamente impedido, ó que el reo haya sido tambien contumaz, pues en este caso se compensa la contumacia del uno con la del otro.

(1) Ley 8, tit. 7, part. 3.
(2) Ley 11, tit. 7, part. 3.

Tambien podrá el juez imponerle alguna multa segun sea la gravedad de la contumacia (1); mas no deberá decretar dicha pena por no haber usado de la accion que le compete y haber propuesto otra; porque ninguna ley le concede esta facultad, sino solo la de no admitirla, cuando la demanda adoleciese de cualquiera de estos defectos.

6. Si el demandado deja pasar el término que la ley le concede para contestar, puede el actor acusar una rebeldía, y con solo ésta, está obligado el juez á declararlo rebelde y contumaz, mandar que se despache el apremio, y recojer los autos con escrito ó sin él para darles su debido curso (2). En este caso podrá concederle el juez un término muy corto para dicha entrega de autos, conminándole con una multa, ó bien poniéndole un alguacil de apremio con cierta cantidad por dia ú hora á costa del contumaz; lo primero es lo que en el dia se acostumbra. Si apremiado el reo se presentare, se le oirá; mas si espone que no quiere contestar á la demanda, ó no recoge los autos ó los devuelve sin contestar, el escribano debe dar cuenta al juez. Pero si apesar de todo fuere todavía contumaz, se entregarán los autos al actor para que proponga lo que crea mas conveniente á su derecho é interés.

7. No se tienen por contumaces aunque no comparezcan ante el juez de la causa, las personas siguientes: 1.º El que es igual ó superior á él. 2.º El clérigo mientras celebra ó está en las horas canónicas. 3.º Los que por grave enfermedad, servicio del estado ú otro motivo semejante están impedidos de com-

parecer; pero éstos lo deben hacer por procurador. 4.º Los esposos el dia que se casan. 5.º El que va acompañando algun cadáver de su casa, ó la de su amigo ó pariente, hasta que está enterrado. 6.º Los menores, locos, pródigos ó mentecatos que tienen curador, pues éste es el que se debe presentar. 7.º Los diputados ó comisionados por el Estado, ciudad ó villa mientras están en su comision (1).

8. En las causas civiles no debe ser emplazada la muger honrada que vive honestamente para ir en persona ante el juez; así que si hubiese necesidad de tomarle alguna declaracion, deberá aquel funcionario ir á su casa ó enviar escribano que se la reciba; mas en las causas criminales no disfrutará de este privilegio, sino que deberá ir á declarar ante el juez que la citó (2). Tampoco puede emplazarla el juez que hubiese querido violarla torpemente, ó casarse con ella por fuerza, ni á ninguno de su casa; pues aunque los emplace, no estarán obligados á presentarse ni personalmente, ni por medio de procurador; y en este caso lo que debe el demandante hacer es usar de su derecho ante otro juez del pueblo, y no habiéndolo ante el del partido inmediato (3).

9. Si alguno tuviese accion contra los bienes de un difunto que dejó herederos por testamento ó *abintestato*, y éstos no hubiesen admitido ni repudiado la herencia, puede pretender se notifique á todos que la admitan dentro de un breve término que se les señale, para que despues de aceptada, pueda entablar la accion que le corresponde. Si esto no obstante, no se diesen por entendidos, acusada

(1) Leyes 2 y 6, tit. 4, lib. 11, N. R.; y 8, tit. 7, part. 3.

(2) Ley 8, tit. 7, part. 3; y Leyes 6, tit. 4, y 2, tit. 15, lib. 11, N. R.

(1) Ley 2, tit. 7, part. 3.

(2) Ley 3, tit. 7, part. 3.

(3) Ley 6, tit. 7, part. 3.

una rebeldía se les declarará rebeldes y se señalará nuevo término, apercibiéndolos que de no aceptarla ó repudiarla dentro de él, se deferirá á la pretension del actor, á no ser que pidan el término legal para deliberar, pues en este caso se les debe conceder; mas si pasado éste nada dijeren, se estimará aceptada la herencia y se procederá contra ellos.

10. Si los herederos repudiasen la herencia á instancia del actor, serán requeridos los parientes inmediatos por su órden hasta el cuarto grado, contado por derecho civil. No queriendo éstos admitirla, ha de pretender el acreedor ante todas cosas para evitar nulidad, que el juez nombre defensor á los bienes, con quien se entiendan la demanda y demás diligencias sucesivas; que se inventarién y custodien para evitar su deterioro y extravío; y en caso de haber algunos bienes raíces, que se nombre administrador lego, llano y abonado que cuide de ellos. Si no hubiese parientes para cuya averiguación se les debe llamar por medio de edictos y de los papeles públicos, ó aun cuando los hubiere, si hubiesen repudiado la herencia; deberá entenderse la demanda con el promotor fiscal del juzgado del Distrito; porque en tal evento los bienes pertenecen al fisco.

11. Del mismo modo se debe proceder cuando el marido, su heredero ú otro acreedor quisieren reconvenir á la mujer por razon de los gananciales, en cuyo caso pueden pretender se le prefije

término para que acepte ó repudie dichos bienes, á fin de poder entablar la accion que crean corresponderles.

12. Si alegase el actor que el ausente se ha muerto, y que como pariente mas inmediato le corresponde la herencia; para que el juez acceda á su pretension, ha de acreditar aquel por fama pública el fallecimiento, ó á lo menos que se ignora el paradero del sugeto por mas de diez años; en cuyo caso se le entregarán sus bienes por inventario, para que los tenga como curador, dando la suficiente fianza de restituirlos al ausente, con los frutos que produzcan siempre que parezca, ó al heredero que hubiere instituido (1). No pudiéndose hacer esta prueba, ni sabiéndose su paradero, se deben entregar sus bienes bajo de fianza á los parientes mas cercanos, para que los tengan en la propia forma.

13. Si el ausente tuviese acreedores, y éstos pidieren que se nombre defensor ó curador á sus bienes, mientras aquel esté en partes remotas, y que no se espere su pronto regreso; deberá nombrarse, y con él se han de sustanciar los autos, y valdrá lo que sin engaño se haga, del mismo modo que si el ausente lo hiciera por sí (2). Pero si se espera su pronta venida, se han de aguardar los acreedores, y no se nombrará defensor.

(1) Leyes 14, tit. 14, part. 3 y 4, y 5, tit. 17, lib. 11, Nov. Rec.

(2) Ley 12, tit. 2, part. 3.

CAPÍTULO III.

DEL MODO DE PROCEDER EN REBELDÍA.

1. ¿Cuántos recursos concede la ley al actor para conseguir su intencion, cuando el reo fuere declarado contumaz?

2. Modo de proceder cuando se sigue la causa en estrados hasta definitiva, como si estuviera presente el reo.

3. ¿Qué deberá practicarse cuando el reo se hallare domiciliado en pueblo de otra jurisdiccion; pero sujeto al juez que del negocio conoce?

4. ¿En qué consistia la via de *asentamiento*?

5. Siendo hecho el asentamiento, si el actor quisiese mas bien ser pagado de la deuda que tener la posesion de los bienes, deberán ser vendidos por mandato judicial en pública almoneda y con su precio será satisfecho el importe de la deuda y costas.

1. Luego que el reo sea declarado contumaz y rebelde, puede el actor hacer uso del recurso que la ley le concede, de seguir la causa por rebeldía en estrados hasta definitiva, como si realmente hubiere comparecido. Otro recurso se ha conocido tambien con el nombre de asentamiento; y aunque en el dia no está en práctica, daremos sin embargo despues una ligera idea del mismo.

2. Para seguir la causa en rebeldía se procederá del modo siguiente. Estando en el pueblo el reo se tendrá por contestada la demanda á la tercera rebeldía que el actor le acuse, se recibe á prueba y el auto de citacion se le hace saber. Pero es de tenerse presente que en cédula de 10 de Marzo de 1774, recopilada por Be-
leña, (providencias número 621), auto acordado de 6 de Junio de 1806 y otras varias disposiciones en ambos citados, se previene que en todos los tribunales eclesiásticos y seculares de América, se sustancien y concluyan los negocios con una sola rebeldía, en lugar de las tres con que antes se hacia, como ya lo tenemos advertido en otro lugar. Justificando el actor su accion, pasando el término de prueba y hecha publicacion, si la pide, alega de bien probado y concluye; el juez procede á sentenciar la causa, y las diligencias de sustanciacion se notifican en los estrados del juzgado, é excepcion de las citaciones de demanda, prueba y sentencia, que se le deben hacer saber en persona, y no dejándose ver el reo á su muger, hijos ó criados; y no tenién-

dolos á sus vecinos mas cercanos: pasado el término de la apelacion declara el juez la sentencia por pasada en autoridad de cosa juzgada, y procede á su ejecucion: todo á instancias del mismo actor.

3. Si el reo ó demandado se hallase domiciliado en otra jurisdiccion, y estuviese sujeto en aquel negocio al juez que de él conoce, aunque segun varias leyes recopiladas (1), no puede dicho juez conceder nuevos términos, ni el actor acusar mas que una rebeldía, con la cual debe declararle contumaz, como se dijo en el número 6 del capítulo anterior, y repetimos en el número precedente; sin embargo se suelen librar cuatro despachos ó requisitorias en el discurso del pleito, no estando muy distante el reo. El primero de emplazamiento con término perentorio para que comparezca. El segundo para hacerle saber el auto de prueba, pues aunque no haya comparecido hasta entonces, se le deben entregar los autos si se presentare y los pidiere, y admitir la que haga dentro del término ordinario. El tercero para notificar la sentencia por si quisiere apelar de ella. Y el cuarto para que una vez declarada en autoridad de cosa juzgada, se ejecute en su persona y bienes. Este es el modo mas conveniente y equitativo de sustanciar los autos en rebeldía, para que el reo no tenga disculpa de no habérsele oido, y pague las costas si en ellas fuere conde-

(1) Leyes 13, tit. 4; y 1, tit. 5, lib. 11, N. R.

4. Consistia la via de asentamiento, cuando la accion era real en poner en posesion al actor de la cosa demandada; y si era personal en entregarle bienes del reo hasta en la cantidad de la deuda, echando mano primero de los muebles y á falta de éstos, de los raices. Si el reo comparecia en el término de dos meses cuando la accion intentada era real, ó de uno siendo personal, purgaba la rebel- día, y se le devolvian los bienes oyéndole en via ordinaria; mas no pareciendo dentro de dicho término, el actor era ver- dade: o poseedor de dichos bienes, y no estaba obligado á responder al reo sobre la posesion, sino sobre la propiedad (1).

5. Si pasado el mes en la accion per- sonal, queria el actor ser pagado de la deuda mas bien que tener la posesion de los bienes, debian ser vendidos por man- dato judicial en pública almoneda, con sus correspondientes pregones; y con su precio se satisfacía el importe de la deuda y costas, mas si no alcanzaban para esto, se echaba mano de estos bienes y se vendian para dicho efecto.

TÍTULO 11.

De la contestacion y sus efectos.

CAPÍTULO I.

DE LOS MODOS COMO PUEDE HACERSE LA CONTESTACION, Y DE SUS REQUI- SITOS.

1. ¿Qué se entiende por contestacion á la demanda?
2. ¿De cuántos modos puede hacerse la contestacion?
3. El reo debe contestar á la demanda con palabras claras y terminantes dentro de los nueve dias siguientes al de la citacion ó emplazamiento.
4. ¿De cuántos modos puede ser la contestacion espresa?
- 5 y 6. ¿En qué tiempo puede el reo ó demandado confesar ser cierto lo que dice el actor en la demanda?
7. El demandado debe acompañar á la contestacion los documentos en que la funde.

1. La contestacion en los juicios es la respuesta que da el reo ó demandado á la demanda del actor (1). Es el fundamen- to del juicio, y tan esencial y precisa, aunque sea en causas sumarias, que las partes no pueden omitirla; pues de omi- tirse produciria la nulidad de todas la- actuaciones, á menos que la falta de con- testacion consista en la contumacia del demandado, en cuyo caso no se anulará el procedimiento, como se verá en el ca- pítulo siguiente.

2. La contestacion puede hacerse es- presa ó tácitamente: espresamente cuan- do el reo comparece por sí ó por su procu- rador con poder bastante, y responde á la demanda confesándola ó negándola; y tácitamente, cuando por su contuma- cia y rebeldía se declara por contestada conforme lo ordena la ley (2).

(1) Leyes 7, tit. 34, part. 3; y 1, tit. 6, lib. 11, Nov. Rec.

(1) Ley 6, tit. 8, part. 2; y 1, tit. 15, lib. 11, Nov. Rec.

(2) Ley 1, tit. 6, lib. 11, Nov. Rec.

3. El reo debe contestar á la demanda con palabras claras y terminantes dentro de los nueve dias siguientes al de la citacion ó emplazamiento, los cuales corren de momento á momento aunque sean feriados (1). Este plazo no puede prorogarse por ser preciso y perentorio, advirtiéndose que la ley reputa por contestada la demanda y al reo por confeso si en el referido término no contestare y fuere rebelde (2).

4. El reo que contesta espresamente puede hacerlo de dos modos, á saber: contradiciendo al actor, ó confesando llanamente su obligacion en los términos que éste la propone. En el primer caso como falta la prueba que necesita el juez para la decision del pleito, es necesario que éste siga adelante, á fin de que los litigantes justifiquen sus respectivos derechos por los medios que les conceden las leyes. Mas cuando el reo confiesa su obligacion se impide el progreso del juicio, y no tiene que hacer otra cosa el juez sino condenarle inmediatamente al pago ó restitution de la cosa que se pide, concediéndole tiempo competente (3).

5. Esta confesion del reo, que una ley de partida (4) llama *conocencia*, puede hacerse en dos tiempos y maneras 1.ª Cuando el actor la exigiere ante el juez competente como preliminar á su demanda y antes de formalizarla, en cuyo caso dará aquel un precepto ó mandamiento de pago, que sin ser sentencia verdaderamente definitiva, obra los mismos efectos, y la debe cumplir el demandado en el término que el juez le señale, sin dar

lugar á otra diligencia. 2.ª Cuando responde á las posiciones del actor despues de contestada la demanda, ó en el mismo acto de la contestacion; y entonces procede el juez á dar su sentencia definitiva estando el pleito concluso (1).

6. La razon de diferencia en el modo de concebir su mandamiento el juez, aunque no la haya en el efecto de su ejecucion, consiste en que sin demanda y contestacion no puede tener lugar la sentencia definitiva y se suple con el precepto de pagar, que tiene en este caso la misma fuerza por efecto de la confesion, que es la prueba mas concluyente y segura como si se hiciese con buenos testigos, ó por documentos verdaderos, y así produce ejecucion (2). Y es de notar segun observa el Conde de la Cañada, que de la sentencia ó mandamiento que diere el juez por efecto de la confesion que hiciere el deudor en los términos referidos, no hay apelacion; porque si este remedio (faltando las causas indicadas), se tomase por pretesto para dilatar los pleitos en grave daño de los interesados y del público, seria perjudicialísimo; siendo por otra parte tan recomendable cuando se usa de él en propia defensa, para reparar los agravios que hacen á las partes los jueces por ignorancia ó por malicia, enmendándose á veces los mismos, alegando y probando en las ulteriores instancias lo que omitieron en la primera.

7. El demandado debe presentar con la contestacion las escrituras y documentos en que la funde, pues de lo contrario no se le admitirán despues, sino con el juramento de no haberlos podido adquirir ó de no haber tenido antes noticia de ellos (3).

(1) Leyes 1 y 3, tit. 6, lib. 11, Nov. Rec.
(2) Leyes 1 y 3, tit. 6, lib. 11, Nov. Rec. El Sr. Conde de la Cañada, part. 1, cap. 4, números 22, 23 y 24 de sus Instituciones Prácticas, funda esta doctrina apoyándola en la ley 1.ª tit. 5, lib. 11, N. R.
(3) Leyes 7, tit. 3; y 2, tit. 22, part. 3.
(4) Ley 1, tit. 13, part. 3.

(1) LL. 2, tit. 22, p. 3; y 1, tit. 7, lib. 11, N. R.
(2) Ley 4, tit. 28, lib. 11, N. R.
(3) Leyes 1 y 2, tit. 3, lib. 11, N. R.

CAPÍTULO II.

DE LOS EFECTOS DE LA CONTESTACION Á LA DEMANDA, Y DE LA CONTESTACION Á LA MISMA POR CONTUMACIA DEL DEMANDADO.

1. ¿Qué efectos produce la contumacia del demandado?
2. Cuando el reo no contesta en el término legal, se le acusa una rebeldía y se le tiene por confeso.
3. Esta confesion presunta hace las veces de contestacion verdadera, é impide que el demandado pueda oponer las excepciones dilatorias.
4. Requisitos necesarios para que el juez declare contumaz al reo.
5. No deberán ser contumaces los que tuvieren algun impedimento legítimo para no contestar.

1. La contestacion á la demanda produce los efectos siguientes: 1.º Que una vez hecha no puede el demandante arrepentirse, ni dejar de proseguir el juicio hasta la sentencia. 2.º Que tanto el demandante como el demandado quedan ligados de tal modo, que ni el primero puede mudar la accion sin consentimiento del demandado, ni éste las excepciones sin el del demandante; porque la contestacion produce un cuasi-contrato entre ambos litigantes. 3.º Que no se puede alegar la excepcion de incompetencia de fuero, porque en el hecho de contestar se entiende prorogada la jurisdiccion del juez ante quien voluntariamente se presentó el reo á contestar. 4.º Que interrumpe la prescripcion, aunque la contestacion se haga ante un juez árbitro. 5.º Que constituye en perceptor de mala fé al poseedor en cuanto á los frutos de la cosa litigiosa; y así es que en la sentencia definitiva se hace la condenacion de frutos desde la contestacion. 6.º Que se perpetúa la accion personal por cuarenta años. 7.º Que cuando se contesta por medio de procurador, éste queda responsable á las resultas del juicio, y hasta que la sentencia se declare pasada en autoridad de cosa juzgada, con él se han de entender todas las diligencias y actuaciones que ocurran, mientras no se le revoque el poder y no con el poder-

dante; pero cuando haya de ejecutarse la sentencia, se entenderán con éste á menos que á ello se estienda el poder, ó aquel le confiera otro nuevo. 8.º Que una vez contestada la demanda, aunque fallezca uno de los litigantes, puede el procurador que la contestó continuarla hasta su decision, sin embargo de que sus herederos no le ratifiquen el poder, ni le den otro, con tal que no elijan nuevo apoderado, ó lo revoquen espresa ó tácitamente.

2. Cuando el reo no contesta dentro de los nueve dias siguientes al de la citacion ó emplazamiento, acusada la única rebeldía que la ley prescribe ú ordena, se le declara contumaz y se le tiene por confeso (1).

3. Esta confesion presunta hace las veces de contestacion, é impide que el demandado pueda proponer las excepciones dilatorias, de que podria haber hecho uso, si se hubiera presentado á producirlas dentro de los mismos nueve dias. Induce tambien esta confesion presunta un efecto de prueba de la demanda ó presuncion á su favor, que permanece hasta tanto que el demandado pruebe concluyentemente su libertad y ninguna obligacion; pues como en tal supuesto procede por via de excepcion contra la con-

(1) *Leyes 1 y 3, tít. 6, lib. 11, N. R.*

fesion presunta que considera la ley haber hecho no compareciendo dentro de los nueve dias, hace en esta parte las veces de actor, y ha de probar lo que pone contra la intencion de aquel que la tiene ya fundada en la presuncion ó ficcion de la ley. Tales son los efectos á que debe restringirse la confesion presunta en rebeldía, quedando libre al demandado todo el progreso de la causa para alegar y probar en ella no ser denador de lo que se le demanda, y ser de consiguiente absuelto en la sentencia definitiva (1).

4. Para que el juez declare contumaz al reo, es preciso que el actor lo pida y que se acuse una rebeldía, pues no debe hacerlo de oficio; mas si muere

antes de contestar á la demanda, y hubiese pasado ya el término, no pueden los herederos ser declarados contumaces, en razon á que á éstos no se trasmiten los derechos puramente personales ni sus penas.

5. Tampoco deberán ser declarados contumaces los que por alguna justa causa no hayan podido contestar en tiempo oportuno, y por consiguiente no incurrirán en la pena de que se les tenga por confesos, y por contestada la demanda. Así es que si se presentasen en cualquier tiempo, con tal de que sea antes de pronunciarse la sentencia, y justificasen haber tenido algun motivo fundado y legítimo que les impidiera haber contestado en el término hábil, se les concederá otro para que contesten ó pro pongan las excepciones que tuvieren por convenientes.

(1) El conde de la Coñada en la parte 1, cap. 4, números 22, 23 y 24.

TÍTULO 12.

De las excepciones.

El buen orden exige que despues de haber tratado de la demanda y su contestacion se espliquen las excepciones, las cuales no son otra cosa que medios de defensa que las leyes conceden al demandado, ya para destruir el derecho del actor, ya para dilatar el juicio, ó impedir que se entable de cierto modo (1). Las excepciones se dividen en meramente dilatorias y temporales, en meramente perentorias y perpétuas; en mixtas ó anómalas, y en perjudiciales. Meramente dilatorias son las que difieren ó retardan el ingreso ó curso del juicio principal, pero no ponen fin á él, porque el reo no impugna directamente la accion del demandante ni niega que tenga justicia en lo que pretende, sino que procura impedir solamente por algun motivo especial, el curso de la accion del demandante. Estas excepciones pueden ser relativas á la persona del juez, como la de declinatoria y la de recusacion; otras á las del actor; y otras á la causa ó proceso: y así por este orden trataremos de ellas en los siguientes capítulos, é igualmente de las otras clases de excepciones que hemos enunciado.

(1) Ley 5, tit. 16, lib. 7, N. R.

CAPÍTULO I.

DE LA EXCEPCION DILATORIA RELATIVA Á LA PERSONA DEL JUEZ, LLAMADA DECLINATORIA DE JURISDICCION.

1. Qué se entiende por declinatoria de jurisdiccion?
2. Para ejercer ésta, los jueces tienen territorio señalado, fuera del cual propiamente no son jueces.
3. Acepciones de la palabra *fuero*.
4. Casos en los cuales una persona está sujeta al fuero de un juez, sin embargo de no ser suyo.
5. El heredero despues de aceptada la herencia, debe ser demandado como tal en el lugar en que el difunto debió serlo, aun cuando aquel sea de fuero privilegiado.

1. Una de las excepciones dilatorias es la declinatoria de jurisdiccion, por la cual el demandado pretende evadirse de la jurisdiccion del juez ante quien ha sido citado, manifestando su falta de jurisdiccion para continuar conociendo del negocio.

2. En órden á esta excepcion debe tenerse presente, que todo juez tiene territorio señalado para administrar justicia, fuera del cual no se estiende su jurisdiccion; y aun á veces no alcanza ésta á todas las personas y causas de su mismo territorio, por pertenecer á otros jueces privativos, en cuyo caso se dice que tal persona ó negocio pertenece á otro *fuero*.

3. La palabra *fuero* tiene diversos significados: unas veces se toma por el uso y costumbre de algun pueblo ó provincia; otras por el juicio, ó por la jurisdiccion y potestad de juzgar; mas segun la acepcion que aquí le damos, se entiende por el tribunal ó juez á cuya jurisdiccion está sujeto el reo ó demandado (1). En este sentido el fuero es de tres clases, á saber: eclesiástico, secular y mixto. El primero es el que corresponde al juez eclesiástico para conocer de las causas que

por disposicion de leyes canónicas y civiles le competen, ya sea contra legos, ó contra eclesiásticos, El segundo es el que pertenece al juez lego; y el tercero es aquel á quien corresponden ciertos negocios sobre los cuales el juez eclesiástico y secular tienen jurisdiccion preventiva, de suerte que el primero que empieza á conocer es el que prosigue y termina la causa. Ténganse presentes las disposiciones que citaremos al tratar del fuero eclesiástico, sobre que en la actualidad pertenece el conocimiento de las causas llamadas de *mixto fuero* á la potestad secular.

4. Por regla general debe ser demandado el reo ante el juez de su domicilio; mas sin embargo hay algunos casos, en los cuales una persona está sujeta al fuero de otro juez, y puede ser reconvenida ante él, observándose lo dispuesto por la ley (1); y son los siguientes: 1.º Cuando el reo ó demandado es natural ú originario del pueblo en que se le demanda, y se halla en él. 2.º Cuando ha tenido en él la libertad, pues el esclavo manumitido, sigue el fuero del que se la dió: lo cual es impracticable en la actualidad, supuesta la abolicion de la esclavi-

(1) Ley 8, tit. 2, part. 1.

(1) Ley 7, tit. 29, lib. 11, N. R.

tud. 3.º Por razon de casamiento, pues la muger está sujeta al juez de su marido. 4.º Por razon de herencia, pues el heredero puede ser reconvenido sobre ella en el pueblo donde se hallen los bienes hereditarios. 5.º Por contrato con sumision especial ó promesa de dar, ó hacer paga ú otra cosa en cierto lugar, aun cuando se haya formalizado la obligacion en otro; y en este caso pudiendo el reo cumplir lo pactado, tiene facultad el actor para demandarlo indistintamente ó en el lugar en que habita; ó en el que se celebró el contrato; ó en el que prometió él ó su causante hacer la paga ó cumplir la obligacion; lo cual procede sea la accion real ó personal, y el contrato válido ó nulo; verificándose tambien lo mismo en el cuasi-contrato, mas no si se trata de rescindir el contrato, pues no es necesario acudir al lugar en que se celebró. 6.º Por haber vivido diez años el demandado en el pueblo donde se le demanda, y estar domiciliado en él. 7.º Por poseer en él la mayor parte de sus bienes, aunque no haya diez años que le habita. 8.º Por contestar llanamente la demanda sin usar de la *declinatoria*; pues se entiende que prorroga al juez la jurisdiccion, y éste debe continuar el litigio hasta su final decision. 9.º Por haber cometido delito en aquel pueblo ó en su jurisdiccion; pues siendo preso en él ó en virtud de requisitoria de aquel juez en otro pueblo, puede ser demandado civil y criminalmente ante él, aunque sea natural de otro, y tenga en él su domicilio. 10. Cuando es vago, pues por no tener domicilio seguro debe responder donde se le demande y encuentre; y aun cuando no lo sea, si tiene muchos fueros puede elegir el actor el que quiera. 11. Cuando se encuentra en poder de alguno la cosa agena que se pide, en cuyo caso se le podrá demandar para que la entregue aunque sea de distinto fuero; advirtiéndose que si es persona de buena fama y quiere dar fianza de estar á derecho, debe dejársele aquella en depósito; y no dándola, se ha de depositar en poder de otra persona. Mas si es de mala fama, se le debe prender, aunque no la haya hurtado, hasta que pruebe el derecho que á ella le compete, y de donde la hubo. 12. Por via de reconvencion, pues el actor está obligado á contestar á la que el reo le hace ante su propio juez, sin embargo de que no esté sujeto á su jurisdiccion, excepto en los casos que se esplicarán cuando tratemos de la reconvencion. 13. Por razon de cuenta de tutela, administracion ú otras semejantes, ó uso de algun oficio público; pues debe responder en el lugar donde se ejerció, ó se le encargaron aquellas, y ante el juez que le hizo el encargo (1). 14. Por haber sido alguno citado legítimamente de órden de su juez, aunque despues de la citacion vaya á domiciliarse á otro lugar, tendrá que contestar ante el juez que lo citó, pues el juez previno la jurisdiccion para entender y conocer de aquel negocio (2).

5. El heredero despues de admitida la herencia debe ser demandado como tal en el lugar y fuero en que el difunto debió serlo, aunque aquel sea de fuero privilegiado, y su privilegio personal no lo puede excusar de responder en el fuero en que debia hacerlo su causante; pues la ley 57, tit. 6, part. 1, dispone lo siguiente: „Otro si, cuando el clérigo hereda los bienes del home lego, é otro alguno ha demandado contra aquel lego

(1) Leyes 32, tit. 2, part. 3; 15, tit. 1, part. 7; 3, tit. 4, lib. 11; 2 y 3, tit. 36, lib. 12, N. R.

(2) Ley 12, tit. 7, part. 3.

por razon de aquel haber, ó de daño que hubiese fecho, tenido es el clérigo de facer derecho ante aquel juzgador seglar, do la faria aquel, de quien hereda el haber, si fuere vivo." De modo que segun esta ley se debe reconvenir al heredero en el propio lugar y ante el mismo juez en cuya jurisdiccion podia serlo el difunto, ya sea en su domicilio ó en aquel en donde existe la herencia, ó la mayor parte de los bienes; advirtiendole que si la accion deducida en el juicio fuere real, deberá ser demandado donde existe la cosa reclamada, y si fuere personal, lo será en el mismo lugar en que el difunto podia ser reconvenido, si no hubiese fallecido.

CAPÍTULO II.

DEL MODO DE SUSTANCIARSE LAS COMPETENCIAS.

1. ¿Qué se entiende por juicio de competencia y á qué tribunal corresponde su decision, ya sea que la disputa se promueva entre jueces de uno mismo ó diferentes Estados, entre éstos y la federacion, entre seculares, eclesiásticos ó militares, bien entre sí, bien unos contra otro?
2. Forma del procedimiento.
3. De lo que debe practicarse cuando es promovida contra ley expresa.
4. Pendiente la competencia no debe innovarse.
5. Se refieren algunas excepciones de la regla anterior.
6. Está prohibido se formen competencias en las causas de homicidio, heridas y robos durante la formacion del sumario.
7. Cuando se trata de la encarcelacion de un reo, los jueces que compitan sobre la jurisdiccion deben ponerse de acuerdo en conceder ó no libertad bajo de fianza ó absolutamente si el caso lo permite. Ultima disposicion del presente año de 1851 sobre competencias.

1. La competencia es la controversia de una cédula (1), en que se previene ó disputa suscitada entre dos jueces, sobre el conocimiento de un negocio. Si esta cuestion media entre tribunales de la federacion, ó entre éstos y los de los Estados, ó entre los de los Estados, corresponde su decision á la Corte Suprema de Justicia, y siendo entre jueces de un mismo Estado, á los tribunales del mismo (1). La que se suscite entre dos jueces militares, debe decidirla el tribunal de la guerra (2). Acerca de la de los jueces eclesiásticos entre sí y con los seculares, debe tenerse presente la disposi-

cion de una cédula (1), en que se previene que siempre que el arzobispo de México y obispo de Puebla, disputen ó digladien sobre jurisdiccion, ocurran á la audiencia para que declare cual de los jueces hace fuerza en conocer; y otra resolucion posterior (2), en la que con motivo de una competencia entre un juez eclesiástico y otro secular, se declaró que en casos semejantes no cabe competencia entre las dos jurisdicciones, sino el recurso ordinario de fuerza en conocer y proceder, del que hablaremos en su lugar, cuya decision pertenece á las audiencias

(1) Arts. 137 y 160, Constitucion de 1824.

(2) Art. 4, atribucion 5, decreto de 30 Noviembre de 846.

(1) De 8 de Diciembre de 1790. Elizondo práctica univ, tom. 1, juicio ord. núm. 10.

(2) Ord. de 1.º de Junio de 1820.

territoriales. Sobre este mismo punto dispone otra cédula (1), que en las provisiones de jueces eclesiásticos en los casos de competencias con los magistrados seculares, no conminen al primer oficio con la pena de *excomunion mayor, ipso facto incurrenda*, ni con multas pecuniarias, pues deben usar del regulado y prudente método de exhortos, con la moderacion y templanza tan recomendada por el concilio de Trento (2), y por la ley de Indias (3), en cuanto á imponer censuras y penas pecuniarias á los legos, aun en el caso que para ello tenga jurisdiccion indispensable; cuyas disposiciones obran con mayor razon respecto de los jueces seculares, por ser mucho mayores los inconvenientes que deben recelarse de su inobservancia con perjuicio de la pública tranquilidad.

2. El modo de proceder en estos juicios es el siguiente: El juez que solicita la inhibicion de otro, bien de oficio, ó excitado por parte de uno de litigantes, pasará oficio á aquel manifestando las razones en que se funde, y anunciando la competencia si no cede: contestará el intimado las suyas y aceptándola en su caso: si el primero no se satisface lo dirá al segundo, y ambos remitirán por el primer correo á la autoridad competente, los autos que cada uno haya formado (4), y como en estos juicios en lo comun suelen interesarse tambien las partes y promover alguna de ellas la competencia, en tal caso, se les corre traslado de la contestacion del juez, y la que ellos dieron se le transcribe á aquel para tenerla por for-

mada (1). Cada juez al remitir los autos, espondrá al tribunal las razones en que se funde, y éste dirimirá la competencia en el preciso término de ocho dias, advirtiéndole que no debe haber mas que una sola instancia, y ésta corresponde á la primera sala de la Corte de Justicia, ya obre bajo ese respecto ó ya con el carácter de audiencia en los negocios del Distrito y territorios (2), y al tribunal de la guerra en su caso, es decir, cuando los jueces contendientes fuesen militares. Se dará vista al fiscal á quien se reputa parte por razon de su oficio en materia de jurisdiccion, y con su pedimento se dan por conclusos los autos, mandándose dar cuenta citadas las partes si las hay, ó solo el fiscal, y hecha relacion en público y oidos los informes de los abogados se determina, y testimoniada la resolucion se participa á los jueces que competian sin admitir mas recursos. En este punto debe tenerse presente al art. 142 de la ley de 23 de Mayo de 1837, que previene que las competencias se sustancien con arreglo á lo prevenido en la ley de 19 de Abril de 1813, observándose respecto de lo criminal lo prevenido en el art. 7 de la ley de 28 de Agosto de 1823; decidiéndose por el tribunal correspondiente dentro del preciso término de quince dias contados desde que se reciban los autos de los jueces contendientes, y sin otros trámites que la audiencia fiscal é informes á la vista, si los pidieren las partes.

3. Si la competencia se hubiere promovido y sostenido contra ley espresa y terminante, incurrirá el juez en la pena que señala el art. 7 de la ley de 24 de Marzo de 1813, debiendo imponérsela el tribunal que la dirima, ejecutándola irre-

(1) De 8 de Diciembre de 1786. Beleña n. 203, provida.

(2) Can. 25, cap. 13 de reform.; y el 13 provincial mexicano, lib. 6, tit. 11, § 1.

(3) Ley 45, tit. 7, lib. 1, R. I. Vease el tit. 10, lib. 1, id.

(4) Art. 11, decreto de 19 de Abril de 1813.

(1) Art. 12 del mismo, y art. 14 de la ley de 14 de Febrero de 1826.

(2) Art. 29 de la misma.

misiblemente desde luego, sin perjuicio de oír despues al juez si reclamare (1). Segun el Sr. Elizondo (2), en las competencias cualquiera de las partes puede ocurrir á la superioridad dando noticia del caso y su estado, á cuya consecuencia se libra provision para que se remitan las actuaciones originales de uno y otro juez; pero lo mas comun en la práctica es entablar la competencia en los términos que hemos manifestado.

4. Entablada y pendiente la competencia no se puede proceder adelante ni innovar en el negocio, sin cometer atentado y perder por el mismo acto cualquiera derecho que se pudiera tener al conocimiento del pleito (3).

5. No obstante la generalidad con que se espresa la mencionada ley de Indias, hay sin embargo algunos casos de excepcion. Primero, en las causas criminales, cuando en ellas se mueve competencia durante la sumaria, por razon de que si entonces por este motivo se suspendieren los procedimientos judiciales, se frustraria la prueba del delito con notable perjuicio de la vindicta pública. El Sr. C. de Valdaura, observacion 68, refiere que así se dispuso por la audiencia de Valencia habiendo sido aprobada esa determinacion por el soberano. El Colon (4) da sobre este punto á los jueces militares las reglas siguientes: Si no obstante todas las prevenciones que se han dictado para evitar competencias, hubiese alguna por la prision de algun reo, y el conocimiento de su causa, en que despues de haberse pasado los oficios y papeles conferencia-

les, no se conformasen ambas jurisdicciones, procederán cada una á formar sus autos para aclarar el hecho de buena fé, sin preocupacion ni acaloramiento, evitando dilaciones que ceden en perjuicio de los infelices reos, por el atraso que sufren sus causas. Todos los papeles que de una y otra parte medien, se han de poner en los autos, colocando originales los que se reciban y copia de los que se escriban, para que la superioridad se entere mejor de los antecedentes. Si el hecho en cuestion hubiere sido público, como riña ejecutada en poblado, y otros en que interviniesen innumerables testigos de vista, como hay en que escoger, será mejor no recibir los mismos que hayan declarado ante la otra jurisdiccion, porque además de que esto facilita el que se entienda mejor lo que se está actuando, suele distraer lo contrario á algunos jueces del fin principal de la causa, y meterse á comprobar otras particularidades, lo que no carece de ejemplos; pero si en el delito hubieren intervenido pocos testigos, es indispensable examinar ambas jurisdicciones unos misinos; y en este caso se ha de proceder con gran pulso, ciñéndose en las preguntas á solo lo que arroje la causa, porque es muy espuesto á que luego algunos viertan especies con que fácilmente se enredan los procesos y los mismos jueces que los forman, llegando á personalidades que deben evitarse; bien entendido, que no pueden negarse los testigos de una jurisdiccion á otra, porque es de derecho y está especialmente mandado en el art. 10 de la ordenanza, tit. 1.º tratado 8.º La causa se ha de formar en sumario hasta recibir al reo su confesion y evacuar sus citas, y en este estado se ha de entregar al capitan general... Mientras está pendiente la formacion de autos no pueden ya pedirse de una y otra

(1) Art. 6, decreto de 11 de Setiembre de 1820.

(2) Práct. univ. for. tom. 6, cap. 12, núm. 1, argum. del decreto de 4 de Setiembre de 1824.

(3) Ley 8, tit. 9, lib. 5, R. I.

(4) Juzg. milit. tom. 1, núms. 249, y siguientes.

parte reos, aunque resulten cómplices con el principal, ni menos pasar á sustanciar ni votar la causa; pues teniendo ya conocimiento el rey ó sus tribunales, no queda mas facultad á cada jurisdiccion que aclarar su derecho en la formacion de la sumaria, y esperar la resolucion final."

6. En los delitos de homicidios, heridas y robos, está prevenido (1) que no se formen competencias durante las primeras diligencias del sumario, á no ser en el caso de disputarse la prevencion, en cuyo evento conferenciarán los dos jueces contendientes, y no cediendo ninguno, continuarán juntos en el conocimiento de las actuaciones, mientras se decide la disputa.

7. El segundo caso de excepcion es el de las escusas, en que puede tener lugar la escarcelacion de un reo bajo de fianza; si discordaren los jueces acerca de á cual corresponde la jurisdiccion, han de confor-

marse en dar ó no libertad con las debidas precauciones, á los reos de las disputas para que no ocasionen tan graves perjuicios á éstos y al Estado (1). Sobre esta materia de competencias se ha publicado en 10 de Mayo de 1851, la siguiente ley dada en 23 del mismo. „Mientras se da la ley general que debe arreglar las competencias de jurisdiccion entre los jueces de los Estados, territorios y Distrito que componen la federacion, se observarán en las pendientes y en las nuevas que ocurran, las reglas de la legislacion comun que rijió como general antes de la adopcion del sistema federativo, con las reformas que en ella hayan introducido la Constitucion federal y las leyes del congreso de la Union." Las leyes y reformas á que se hace referencia en ésta, son las que ya tenemos esplicadas en el cuerpo de este capítulo.

(1) Arts. 37 y 38, decreto de 6 de Julio de 1848.

(1) Ord. de 27 de Enero de 1789, inserta en el teatro de la legislacion, tom, 7, pág. 379, y en el apéndice de los juzgados militares de Colon tom. 1, pág. 30.

CAPÍTULO III.

DE OTRA EXCEPCION DILATORIA RELATIVA Á LA PERSONA DEL JUEZ, Ó SEA DE LA RECUSACION.

1. Definicion de recusaciones: por quiénes pueden interponerse y cuáles sean sus causas.
2. Práctica que actualmente se observa en las recusaciones de los jueces inferiores, asesores y escribanos.
3. De la recusacion de los árbitros.
4. De la del mero ejecutor.
5. De la de los tribunales de circuito y juzgados de Distrito.
6. De la de los magistrados de la Suprema Corte de Justicia.
7. Se espone la cuestion sobre si el fiscal puede ó no ser recusado, y si lo pueden ser igualmente los relatores ó secretarios de los tribunales superiores.
8. De la recusacion de los jueces eclesiásticos.
9. De la de los ministros del tribunal de guerra.
10. De la que se interponga en el tribunal mercantil.
11. De la relativa á los juicios de libertad de imprenta.

1. La recusacion es un recurso que inhiban del conocimiento de sus negocios á los jueces y asesores ó escribanos, conceden las leyes á las partes para que

que por algun motivo les fueren sospechosos.

Las recusaciones pueden interponerse por las mismas partes que litigan ó por sus procuradores, teniendo poder especial segun el conde de la Cañada (1). Y aunque por derecho de las partidas debian hacerse antes de la contestacion del pleito, por considerarlas como excepciones dilatorias; en el dia, en cualquier estado del negocio, se permite oponerlas antes de la publicacion de la sentencia.

Las causas de las recusaciones son todas aquellas que constituyen impedimento para poder actuar en el negocio, como el parentesco, la enemistad capital y demás que hemos manifestado tratando de jueces y escribanos. De suerte que si por ejemplo, el que ha servido de abogado á una parte, no se escusa y abstiene de conocer como juez en el mismo negocio, puede la contraria recusarlo con justa causa.

Los autores al esponer las causas de la recusacion, refieren algunas que á la verdad no son bastantes, y otras que son demasiado vagas; así pues, la del paisanage que algunos la estiman por suficiente, no lo es en realidad, á menos que de él proceda una íntima y estrecha amistad, en cuyo caso la verdadera causa será ésta y no aquel: del mismo modo decimos que se esplican con vaguedad, cuando asientan que es motivo fundado el que el juez favorezca demasiado á una parte y grave á otra, sin esplicar en lo que pueda consistir el favor ó el gravámen. Es muy comun que desde la demanda y contestacion suelen los jueces formarse idea de la justicia del negocio, ó sino des-

de entonces, en el resto de su secuela, por lo mismo nada estraño es que sean deferentes á los pedidos de una parte, al paso que á la otra le nieguen los suyos, especialmente si ven en ellos alguna temeridad, malicia ó mala fé, y claro es que por esta conducta no se puede decir que el juez favorece á uno y grava á otro, habiendo sido su único norte la administracion de la justicia. En nuestro concepto, la calificacion de las causas en la recusacion, debe dejarse al prudente arbitrio del juez, mayormente debiéndose ventilar ante los tribunales superiores.

2. La práctica en las recusaciones ha sido muy vária. En el dia la disposicion que rige en la materia respecto de los juzgados inferiores, es el decreto de 30 de Noviembre de 1846, en los artículos siguientes.

Art. 15. En los juzgados ordinarios de primera instancia del Distrito federal y territorios, cada una de las partes podrá recusar un juez, un asesor y un escribano, con solo el juramento de no proceder de malicia, á efecto de que el recusado se inhiba absolutamente del conocimiento de la causa ó negocio de que se trata; pero despues no se admitirá otra recusacion en el mismo juicio y sus incidentes, sino por escrito, con firma de letrado, y por causa legal que se justificará plenamente, quedando por tanto derogadas las leyes que establecian el medio de acompañados.

Art. 16. En las causas criminales no tendrá lugar la recusacion del juez, mientras se hallen en sumaria.

Art. 17. Interpuesta la recusacion por la parte legítima ante el juez inferior con espresion de la causa en que se funde, remitirá éste los autos con su informe, prévia citacion de las partes y sin otros

(1) Juicios civiles, part. 3, cap. 6, núms. 14, y siguientes.

trámites, á la primera sala de la Suprema Corte de Justicia.

Art. 18. Esta el dia siguiente de recibidos los autos, hará de plano la calificación de si es ó no legal la causa alegada para inhibir al juez. En caso de negativa, mandará devolver á éste inmediatamente los autos para su prosecucion, é impondrá al recusante y su abogado las penas correspondientes; pero si la resolución fuese afirmativa, recibirá desde luego el artículo á prueba por muy breve término; y con solo la vista de ella y los informes en estrados, si los hicieren los interesados en el dia que se señale, fallará cuando mas tarde á los quince dias contados desde el recibo de los autos. Si la sentencia fuese favorable al recusante se remitirán aquellos para su secuela, al juez que designe el actor; en caso contrario se remitirán al mismo juez recusado, y se impondrá al recusante la pena establecida por derecho.

Art. 19. Los jueces ordinarios respectivos de primera instancia, conocerán de las recusaciones con causa de los escribanos, decidiendo de plano en el mismo dia en que se interponga el recurso, si aquella es ó no legítima; en lo demás se aplicarán las mismas reglas comprendidas en el artículo anterior, contándose los términos desde el citado dia, y supliendo los informes en estrados, con el que quieran dar las partes en una junta en la fecha que se les señale.

Art. 20. En las recusaciones de los asesores conocerá el mismo juez con consulta de letrado, que pagará el recusante.

Art. 21. La Corte de Justicia y los jueces de primera instancia en su caso, no se detendrán para resolver sobre estos artículos, por falta de concurrencia de las partes á producir dichos informes.

Art. 22. En estos artículos de recusacion solo podrá intervenir el recusante, si éste manifestare su ánimo de constituirse tal. Los demás individuos que litigan, únicamente intervendrán cuando la causa alegada les afecte personalmente.

Art. 23. En todo caso quedan á salvo los derechos de los recusantes, para vindicarse en el juicio correspondiente de cualquier agravio de que se crean ofendidos en sus personas, reputacion ó intereses.

3. Los jueces árbitros ó compromisarios, elegidos por las partes para dirimir y decidir sus controversias, pueden ser recusados por enemistad nacida despues de su eleccion ó descubierta entónces, aunque ántes hubiese nacido, ó por soborno ó alguna otra causa justa y legal. Esta recusacion puede hacerse requiriéndoles el recusante á presencia de hombres buenos que no se entrometan á conocer del negocio, pues los tienen por sospechosos por tal causa que representarán, y si no obstante de este requerimiento continuasen, debe acudir al juez ordinario recusándolos, manifestando la causa de la recusacion, ofreciendo probarla incontinenti y pretendiendo que justificada que sea, les prohiba continuar conociendo en el negocio: si la causa fuese suficiente y probada, el juez debe deferir á la solicitud, y lo que los árbitros hubiesen ejecutado despues de ella es nulo, el recusante no tiene obligacion de pasar por ello, ni por su renuencia incurrir en pena (1).

4. El juez mero ejecutor no puede ser recusado, porque nada hace de pro-

(1) Ley 31, tit. 4, part. 3, glos. última, in cap. Novi de appellat. Alejand., in cap. Practor 23, part. 2, núm. 10 in fin.

pia autoridad (1), á diferencia del ejecutor mixto, que tiene facultad para admitir excepciones y determinarlas, pudiendo en consecuencia irrogar daño á los litigantes con sus procedimientos, y por lo mismo puede ser recusado en los mismos términos que el ordinario.

5. En los tribunales decircuito y juzgados de distrito (2), cada parte puede en los primeros recusar á un juez letrado y dos asociados, los que en dicho caso y en el de cualquiera impedimento, son reemplazados con los que están insaculados para tal objeto, por sorteo que se hace á presencia del juez, del promotor fiscal, del escribano y de la parte interesada en el caso de recusacion. El juez letrado se reemplaza por otro de igual clase que resida en el lugar del tribunal, nombrado por los asociados y conforme al arancel vigente, en él mismo cobra derechos que satisface la parte recusante ó la hacienda pública, si el que recusó fue el promotor. La discordia en el nombramiento se decide por uno de los insaculados sacado por suerte, del modo que queda indicado: si no hay letrado á quien nombrar se reemplaza lo mismo que los asociados; y no siendo ninguno de ellos abogado, consulta el tribunal con asesor nombrado á pluralidad de votos ó por suerte, si no le hubiere, pagando los derechos de asesoría la parte recusante. En los juzgados de distrito, el juez puede ser recusado una vez por cada parte, y en casos de impedimento legal ó recusacion, es reemplazado por un suplente de los tres que con este objeto nombra el gobierno, los cuales entran á funcionar por el orden de su nombramiento, y cobran

derechos á costa del recusante ó de la hacienda pública, si éste fuere el promotor. Si no fuese letrado el que sustituya al juez de distrito en los casos de recusacion, consultará con asesor, pagando el recusante los derechos de asesoría en los términos dichos (1). Sobre si se requiera espresar causa en las recusaciones de estos jueces, nada dice la ley; pero es de presumirse que no, en razon á que en las de los de los ministros de la Suprema Córte de Justicia no se exige ese requisito, sino cuando se excede del número que la ley permite. Por lo mismo creemos que será bastante el juramento de calumnia, á no ser que se quiera recusar un número mayor de los que permite la ley.

En la época en que estos juzgados estuvieron suprimidos y en su lugar se crearon jueces de hacienda, con motivo de una duda, se espidieron las dos siguientes resoluciones: Primera, de 23 de Noviembre de 1824, dice: „Dada cuenta al Exmo. Sr. presidente sustituto con la nota de V, de 6 de Octubre último, en que consulta lo que deba practicarse en caso de recusacion, por no haberse hecho prevencion alguna en el decreto de 18 de Octubre de 1841, ha tenido á bien acordar S. E. se diga á V., como lo verifico en contestacion, que en los casos que fuere recusado legalmente, no debe acompañarse con otro juez ó con cualquiera persona de ciencia y conciencia, sino que queda inhibido enteramente de conocer en el asunto, y se pasará para que se siga en su conocimiento á otro de los jueces de lo civil de esta capital por su orden, que harán las veces de jueces de hacienda en estos casos.”

(1) Diego Perez en la ley 4, tit. 8, lib. 3, órd.

(2) Arts. 15 hasta el 19, y 28, 29, 30, 31 y 36 de la ley de 22 de Mayo de 834, en la que quedó retundida la de 26 de Mayo de 826.

(1) Art. 14, ley de 14 de Febrero de 826.

La segunda, aclaratoria de la anterior, se espresa así: „En vista del oficio del señor director general de alcabalas y contribuciones directas, que V. E. me trascribe en su nota de 29 de Diciembre próximo pasado, consultando sobre la Suprema orden de 23 de Noviembre último, relativa á los casos de recusacion de los jueces de hacienda, con respecto al caso particular ocurrido en el puerto de Acapulco, el Exmo. Sr. presidente sustituto ha tenido á bien acordar se diga en contestacion, como tengo el honor de hacerlo, que en todos los lugares de la República en que haya dos ó mas jueces de lo civil, se observe la resolucion citada de 23 de Noviembre, dictada respecto de esta capital; que donde no haya mas que un juez de lo civil y de hacienda, y uno ó mas de lo criminal, éstos sustituyan á aquel en los casos de recusacion; y que cuando en el lugar no haya mas que un solo juez que despache los negocios, tanto civiles como criminales y los de hacienda, si fuere recusado, se acompañará con un letrado, en caso de haberlo en el mismo lugar, y no habiéndolo, con uno de los jueces de paz, ó cualquiera vecino de probidad y conciencia.

6. En cuanto á los magistrados de la Suprema Corte, la ley (1) permite á cada parte la recusacion, sin espresar causa, de un ministro de la segunda y tercera sala, que se compone de tres; y de dos en la primera, que se compone de cinco. Habiendo causa y probándose, se puede recusar mayor número. El modo como se reemplazan las faltas de los ministros, está marcado en la ley de 14 de Febrero de 826, y en el reglamento de 25 del mismo año; hallándose en la

actualidad pendiente una ley en las cámaras, para reglamentar este punto.

7. Entre los autores se disputa si el fiscal es ó no recusable: á la opinion negativa favorece la razon de que el fiscal tiene verdaderamente la investidura de parte, y así como á ésta no se puede recusar, tampoco á aquel que no hace otra cosa mas que pedir lo que estime justo, y no es quien falla ni sentencia los negocios. Sin embargo, el dictámen contrario está apoyado en una real cédula de 19 de Mayo de 1759, recopilada por Beleña en sus providencias núm. 625, en que se previene: „que las recusaciones que se introdujesen en la audiencia *contra los fiscales* y demás ministros, se vean con mucha reflexion, ajustándose precisamente á las leyes y disposiciones de derecho.” Sobre este punto el Sr. Solórzano (1) se esplica de esta manera: „Que si la recusacion que se hace al fiscal es por parte del fisco, porque por alguna justa causa le tiene por sospechoso, no hay duda alguna que puede ser recusado, ó por mejor decir, que se debe abstener de abogar ó proceder en ella luego que se le ordenare. Pero si no estuviésemos en este caso si no en el contrario, de que la recusacion se intentase y pidiese por la persona particular contra quien el fiscal mueve ó sigue algun pleito civil ó criminal, haciendo su oficio por parte del fisco, entonces convendrá ir con mayor tiento y proceder con madura deliberacion; porque no ha de estar en la mano de los reos escluir los abogados y procuradores que el rey busca y entresaca de los mas escogidos, para que le asistan y defiendan en sus negocios, y de quienes hace la confianza que he referido. Y así yo no admitiria

(1) Ley citada de 14 de Febrero de 1826.

(1) Polit. ind., lib. 5, cap. 6, núms. 17, y siguientes.

fácilmente para darles por recusados, las de decir que siguen estos pleitos con mucha aspereza, que son mal acondicionados ó tratan mal á los reos. Si se diere por causa que el fiscal es enemigo del litigante, tambien entonces convendrá mirar mucho qué enemistad es la que se opone y de qué ocasiones ha procedido, porque puede ser que la indignacion que el fiscal muestra, sea mas contra la causa que contra la persona, y esa no es reprehensible. Pero si se probase que la enemistad que el fiscal tiene contra los reos es capital, ó que les ha hecho graves amenazas en estos pleitos, mostrándose escandecido con ellos, ó que los sigue mas por venganza que por justicia, ó interviniendo otras tales razones y causas que descubran que procede apasionadamente, no dudo que podrá ser recusado. Esta misma opinion sigue Larrea (1) y Carrasco (2).

En cuanto á los relatores ó secretarios de los tribunales superiores, no tenemos ninguna ley mexicana que hable sobre el particular; por las antiguas españolas (3) podian ser recusados sin necesidad de espresar la causa; pero no se les debia quitar el conocimiento de los negocios é intervencion en el pleito ni sus derechos, ántes bien la sala les habia de nombrar un acompañado; debiendo el recusante satisfacerle enteramente los derechos que importara el trabajo de hacer el apuntamiento, y el asistir á la vista del pleito, aunque nada hubiese trabajado en él: el pedimento de recusacion ha de hacerse con el juramento de malicia, y protesta de dejarlo en su buena opinion y fama, lo mismo que el relativo á los jueces.

8. Para recusar al juez eclesiástico ordinario ó delegado, se ha de espresar ante el mismo la causa bien de amistad, enemistad, parentesco, interés ú otra: si es delegado del Papa, obispo ú otro juez ordinario eclesiástico, el recusado ha de compeler á los litigantes á que elijan árbitros letrados que conozcan de la causa de la recusacion, y la decidirán señalando que nombren tercero en discordia. Estos árbitros han de asignar plazo á los litigantes para probarla, y si dentro del prefinido no la justificasen, puede proceder el juez recusado en la secuela del negocio principal, sin embargo de la recusacion (1). Declarando los referidos árbitros ser legítima la causa de la recusacion; si el juez recusado fuese delegado del Papa, se le ha de remitir el negocio para su conocimiento, y no á otro, aunque lo consienta el recusante (2); y si fuese obispo ú otro ordinario, puede remitirlo al superior ó á otros, consintiendo el recusante. Si fuese subdelegado del Papa se ha de examinar la causa ante el delegado y no ante el árbitro (3), y si fuese vicario general ó delegado del obispo, ante éste (4); pero debe advertirse que el recusado no puede subdelegar despues de probada la causa de la recusacion, porque este acto es jurisdiccional y carece de potestad para hacerlo.

9. En órden á los ministros del tribunal de la guerra, cada parte podrá recusar sin alegar causa, dos en sala de cinco, y uno en sala de tres (5): de las recusaciones de los auditores de guerra

(1) Cap. 5, de of. delegati.

(2) Cap. 27, §. 9, de of. de leg.

(3) Cap. 4, de of. de leg. in. 9, concil. mex. 3, lib. 2.º tit. 7, §. 9.

(4) Cap. 5, cit. Véase á Murillo cura. jur. cán. lib. 2, num. 286.

(5) Art. 14, decreto de 30 de Noviembre de 1846.

(1) Ad. leg. Recop. cap. 9, num. 43.

(2) Allegatio 2.

(3) Ley 18, tit. 10, lib. 2, R., ó 6, tit. 20, lib. 4, N.

ó asesores de las comandancias generales, no hay ley mexicana que establezca alguna cosa particular; pero por razon de analogía parece que se podrá recusar uno sin espresion de causa, y mas, espresándola del mismo modo que está establecido respecto de los jueces letrados y asesores del distrito y territorios, segun el decreto citado de 30 de Noviembre de 1846. Mas aunque esto es lo natural, la práctica está en contrario como se advertirá cuando se trate de estos funcionarios al hablar de jurisdiccion militar.

10. En el tribunal mercantil solo se

permite á cada parte la recusacion, sin espresion y prueba de causa, de un juez propietario y un suplente (1); si por recusacion ú otros impedimentos legales llegase á quedar incompleto el tribunal, se suplirá su falta del mismo modo que en los de minería, por los suplentes nombrados al efecto.

11. En los juicios de libertad de imprenta, puede la parte recusar nueve jurados de la lista de diez y nueve que se le hayan presentado, lo cual verificará dentro de veinticuatro horas, y sin que sea necesario alegar causa (2).

CAPÍTULO IV.

DE LAS EXCEPCIONES DILATORIAS RELATIVAS Á LA PERSONA DEL ACTOR.

1. ¿Cuáles son las excepciones dilatorias concernientes á la persona del actor?
2. Duda de varios autores sobre cuando ha de legitimar su persona el actor, y casos que se deben distinguir para conciliar las distintas opiniones que hay sobre este asunto.
3. Limitaciones de la doctrina propuesta en el párrafo anterior.
4. Cuando el actor demanda en nombre y como procurador de otro, debe manifestar el poder que acredite las facultades que tiene, pues de lo contrario el juez no debe admitirle la demanda por carecer de accion.
5. Varias fianzas ó seguridades que se estiman y admiten tambien como excepciones dilatorias relativas á la persona del actor, y que se han de decidir previamente.

1. Una de las excepciones dilatorias referentes á la persona del actor, es la de legitimacion no solo para pedir, sino para comparecer en juicio. De estas excepciones podrá hacer uso el demandado, si el actor estuviese imposibilitado para presentarse en juicio por cualesquier causa legal, como si el menor compareciese sin intervencion de su curador, el tutor en nombre del pupilo sin acreditar su encargo, el procurador sin poder, ó con él, pero diminuto, oscuro ó sin facultad especial cuando el negocio la requiera; el sustituto del procurador, no teniendo éste facultad para nombrarle; el hijo de fami-

lia sin consentimiento ni licencia de su padre; y finalmente la muger casada sin anuencia de su marido. Así pues, para que se pueda obligar en estos casos al demandado ó contestar la demanda, deberá el actor llenar ciertos requisitos indispensables exigidos por las leyes para poderse presentar en juicio, como si el actor fuere hijo de familias, deberá acreditar que tiene la licencia de su padre; si fuere muger casada, la de su marido;

(1) Art. 48, decreto de 15 de Noviembre de 1841.

(2) Art. 15, decreto de 14 de Noviembre de 1846.

si fuere procurador deberá presentar poder bastante de su principal.

2. Dúdase si el actor deberá legitimar su persona al principio del pleito antes que el demandado conteste, ó basta hacerlo en el término de prueba, ó antes de la sentencia. Carleval concilia opiniones contrarias de varios autores, distingue los dos casos de si el actor comparece por sí en su propio nombre, ó si demanda en nombre ó como procurador de otro. En el primer caso no necesitará legitimar su persona antes de la contestacion, siendo suficiente que presente los documentos en virtud de los cuales reclama la cosa objeto de la demanda antes de la sentencia, porque aquellos mas sirven para justificar su pretension, que para legitimar su persona. Esto mismo se amplia al cesionario cuando litiga como tal en su propio nombre, ejerciendo las acciones útiles que el cedente le transfirió por la cesion; pero no cuando comparece en nombre y como mandatario de éste, ejerciendo las directas que como dueño le competen.

3. Mas esta doctrina tiene tres limitaciones. 1.^ª Cuando el actor hace mencion en la demanda de la accion, ó de alguna donacion ó testamento, pues entonces ha de manifestar ó acompañar á aquella los documentos que justifican su derecho antes de la litiscontestacion, para que el demandado delibere en su vista si ha de continuar en el pleito ó separarse de él; á menos que jure no poder exhibirlos por no tenerlos en su poder. 2.^ª En las causas ejecutivas deberá presentar el actor ante todas cosas el instrumento que trae aparejada ejecucion. 3.^ª En los casos en que por la ley se requiere alguna cualidad para presentarse en juicio, deberá acreditar el actor que la tiene, y que es la misma

que la ley exige, á menos que el reo no la excepcione, en cuyo caso bien se puede seguir el juicio sin este requisito.

4. En el segundo caso, ó sea cuando el actor demanda en nombre y como procurador de otro, deberá acreditar sus facultades en el juicio antes de la contestacion, pues de no hacerlo no estará obligado á contestar el demandado, antes bien el juez no deberá admitir su demanda por carecer de accion; siendo además injusto permitir que una persona sea molestada en juicio por quien no tenga interés alguno con solo el aparente pretexto de que lo hace por otro; y así es que está prevenido (1) que no se defiera á la pretension del actor que comparece en juicio como personero de otro, mientras no acredite con el poder tener facultades para ello, imponiéndose pena á los escribanos, si pasan los autos á los relatores antes de que los poderes estén bastanteados por los abogados de las partes, y á los relatores si hacen relaciones del pleito sin que preceda esta circunstancia. En cumplimiento de la ley citada debe el juez proveer en los casos que ocurran el auto siguiente. „Legitime previamente esta parte su persona, y hecho se proveerá.” Y si se opusiese en nombre del demandado sin su poder, proveerá el siguiente. „Presentando esta parte poder competente, entréguesele los autos que pide por el término ordinario. Ya hemos dicho que está admitido en la práctica el uso de que se presente por el apoderado el escrito de demanda sin exhibir el poder, en los juicios ordinarios, protestando ejecutarlo en tiempo oportuno; si corrido traslado, el reo no se opone sigue el juicio hasta la prueba, en cuyo estado así como tambien si el demanda-

(1) Leyes 2 y 3, tít. 3, lib. 11, N. R.

do reclamó esta falta desde el principio, se suspenderán los procedimientos hasta que el apoderado exhiba el poder respectivo: mas en el juicio ejecutivo es de necesidad que desde el momento en que se entable la demanda por el procurador presente el documento de su autorizacion, ó que legitime su persona, pudiendo el juez de oficio, en caso contrario repeler la demanda, ó proveer el auto que hemos indicado suspendiendo la secuela del negocio: la razon de diferencia consiste en que de los primeros pasos del juicio ordinario no se sigue un grave quebranto ó un mal de consideracion al demandado, verificándose lo contrario en el ejecutivo, siendo como es su primer trámite la traba de ejecucion ó embargo.

Se estiman y admiten tambien como excepciones dilatorias concernientes á la persona, y se han de decidir previamente, las fianzas ó seguridades que se piden y deben darse en juicio, y son las siguientes: 1.ª Las de estar á derecho y pagar juzgado y sentenciado. 2.ª La de no ofender, que tiene lugar cuando alguno se queja de que otro le amenaza; el cual puede implorar el oficio del juez, y justificando á un tiempo no solo la amenaza, sino tambien que el que la hizo la puso en ejecucion algunas veces, debe el juez compeler á éste á que afianze y asegure que no hará daño al querellante, ni por sí ni por medio de otro. 3.ª La de *rato* ó aprobacion, que debe dar el que comparece á nombre de otro sin su poder, ó sin el bastante, de que la parte tendrá por firme y no reclamará contra lo que se practique en el pleito. 4.ª La que el actor debe dar al principio del juicio,

de pagar al reo las costas y daños que con motivo del pleito se le eroguen, en caso de que por no probar su intencion sea condenado y éste absuelto. La de *indemnidad*, que es la que presta el reo preso en cárcel estrecha para que se le alivie y traslade á otra mejor, ó que por cárcel se le dé la ciudad, dando caucion ó seguridad de subsistir en ella y no quebrantarla hasta que el juez se lo permita. 6.ª La *convencional* en los contratos, mas éstas pueden darse tambien fuera del juicio si lo pactan los contrayentes. 7.ª La de mudanza de condicion: como cuando el deudor que está obligado á pagar cierta suma en plazo determinado, va empobreciendo, pues para evitar que se le moleste da fianza de que al tiempo estipulado la satisfará. 8.ª La llamada *Muciana*, la cual se esplicó en el tratado de mandas y legados. 9.ª La de daño no hecho, que se presta para asegurar ó resarcir en caso que suceda el daño que todavia no ha sucedido. 10. La de usufructo. 11. La que se presta en la denuncia de obra nueva. 12. La que debe dar el heredero extraño de restituir el exceso del importe de la cuarta falcidia. 13. Las de las leyes de Toledo y Madrid que esplicamos en su respectivo lugar; y finalmente todas las que son relativas á la persona del litigante. Mas es de advertir, que en ellas se ha de obligar primero el principal, y en su defecto el fiador, pues de lo contrario no valdrán, porque como obligaciones accesorias y subsidiarias no pueden subsistir sin las principales, ni verificarse ó surtir su efecto sino á falta de éstas, por ser fianzas puras y simples.

CAPÍTULO V.

DE LAS EXCEPCIONES DILATORIAS RELATIVAS Á LA CAUSA, Y DE LA ACUMULACION DE LOS AUTOS.

1. ¿Cuáles son las excepciones relativas á la causa ó proceso?
2. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que tenga lugar la *litispendencia*?
3. La excepcion de la *litispendencia* interesa á las partes para que no se divida la *continencia* de la causa.
4. ¿Qué se entiende por acumulacion, y en qué casos tiene lugar?
5. ¿En qué casos debe pedirse la acumulacion para que no se divida la *continencia* de la causa?
6. ¿En qué casos no deberá hacerse la acumulacion aunque se divida la *continencia* de la causa?
7. ¿La acumulacion tiene lugar en los juicios ejecutivos, y en los contratos en que interviene juramento?
8. La acumulacion puede pedirse en cualquier estado del juicio por el que tuviere interés en ella.
9. Decidida la acumulacion debe el escribano que haya de cesar en la intervencion de los autos, remitirlos integros y originales.
10. Estando pendiente la acumulacion, nada puede hacerse en el negocio principal, hasta que se consienta y ejecute la decision que recaiga.

1. Son excepciones relativas á la causa ó proceso la *litispendencia*, la cual tiene lugar cuando el mismo negocio se sigue ante diversos jueces, ó ante uno por diversas escribanías; la de estar la demanda oscura ó adolecer de cualquiera otro defecto; la de pacto de no pedir; la de carecer el actor de poder para litigar; la de pedir antes que espire el plazo ó se cumpla la condicion.

2. Para que tenga lugar la *litispendencia*, es menester que el juez que principió á conocer del negocio sea competente, y que el reo sea citado é instruido plenamente en tiempo oportuno; ó que se le haya declarado contumaz por hacer uso de medios que impidan llegue la notificacion á su noticia, pues no se debe constituir de mejor condicion que el que no usa de tales medios.

3. La excepcion de *litispendencia* interesa á los litigantes para que no se divida la *continencia* de la causa, y haya sobre un mismo asunto dos sentencias

tal vez contrarias, de manera que la dada en un juicio sirva de excepcion de cosa juzgada en el otro, y se aumenten los gastos del pleito en perjuicio de los interesados.

4. Para evitar estos gastos y dilaciones, puede pedir cualquiera de los litigantes que se unan unos autos ó procesos á otros, que es lo que se llama *acumulacion*, la cual tiene lugar en los casos siguientes: 1. ° Cuando la cosa juzgada produce excepcion de tal sobre lo que se litiga, puesto que de ventilarse ante dos jueces distintos y en diferentes procesos, se determinaria en distintos tiempos, y la sentencia dada por uno, podria ponerse como excepcion al otro. 2. ° Cuando haya *litispendencia* ó pleito pendiente sobre dominio ó cuasi dominio de la cosa litigiosa; en cuyo caso no debe continuar entendiendo un juez, habiéndolo prevenido otro. 3. ° Cuando el deudor forma concurso voluntario, pues entonces puede pedir que se unan y acumulen

todas las causas ó pleitos que contra él penden ante diferentes jueces, ya se hayan movido antes ó despues de formado el concurso. Esta pretension debe entablarse ante el juez del concurso en cualquier estado del pleito, y puede hacerse tambien por los acreedores que han ocurrido á él ó por el defensor nombrado, aun cuando haya trascurrido el término de proponer las opiniones, porque como juicio universal avoca y trae á sí todos los particulares, como se dirá en su lugar.

5. Tambien debe pedirse la acumulacion para que no se divida la *continencia* de la causa, lo cual puede tener lugar en los casos siguientes: 1. ° Cuando la accion fuere una, unos los litigantes y una misma la cosa que se litiga. 2. ° Cuando la accion fuere diversa; pero la cosa y los litigantes fueren unos mismos. 3. ° Si la cosa fuere distinta para unos, y la accion y los litigantes los mismos. 4. ° Cuando la identidad de la accion proviniere de una causa contra muchos, aunque las personas y las cosas fueren diferentes; como sucede, por ejemplo, en la accion de tutela, por la cual se procede contra muchos tutores: ó cuando los acreedores litigan contra su deudor, ya sea por una cantidad ú obligacion á favor de todos, ó por la cosa en que son partícipes, ó cada uno por su crédito particular. 5. ° Si la accion y la cosa fueren las mismas; pero las personas distintas, como en los juicios dobles: v. gr., en los deslindes y amojonamientos de tierras y términos, division de herencia, particion de cosa comun, posesion y division de bienes vinculados y otros pleitos semejantes, que no pueden separarse sin dispendios y perjuicios de las partes. 6. ° Cuando los juicios se reputan como género y especie, en cuyo caso no deben dividirse.

6. No deberá hacerse la acumulacion

de autos ó procesos, aunque se divida la continencia de la causa en los casos siguientes: 1. ° Si la parte no la pidiere ni opusiere esta excepcion, pues el juez no debe decretarla de oficio, á no ser en algunos casos especiales, y principalmente en las causas criminales. 2. ° Si el actor y reo fuesen absolutamente de distintos fueros: v. gr., uno del eclesiástico y otro del secular. 3. ° Si el reo demandado ante el primer juez fuere contumaz, pues por su contumacia pierde la excepcion que le competia, á no ser que se presentase y satisfaciese las costas. 4. ° Si los procesos estuviesen en diversas instancias. 5. ° Si el juez no tuviese jurisdiccion plena para conocer en el asunto, ó interviniesen justos motivos que impidan la division de su conocimiento, como por ejemplo; si dos reos, uno clérigo y otro seglar, fuesen cómplices de un delito, ó el negocio fuese relativo á entrambos, en cuyo caso debe tratarse ante el juez de cada uno, por carecer éste de jurisdiccion sobre los dos. Sin embargo, siendo cómplices de un mismo delito dos personas de distinto fuero, seria muy conveniente que no se dividiese la continencia, porque realmente no debe ser mas que una, siendo una la sumaria y unas las pruebas. En este caso dice el adicionador de Febrero, que seria muy oportuno para facilitar la brevedad de la causa, que ambos jueces hallándose en un pueblo, formasen un solo tribunal, en donde se viese y sentenciase, escusándose competencias siempre perjudiciales para la recta administracion de justicia. Si estuviesen separados, deberia seguirla el que primero hubiese conocido de ella, dando despues al otro noticia para que le constase, ó para que la pusiese en ejecucion con respecto al reo de su fuero. Mas esto debe entenderse en los delitos en

que no se incurre en desafuero, pues de los otros debe conocer indispensablemente la justicia ordinaria.

7. Otros dos casos cita Febrero, en que dice no tiene lugar la acumulacion, y son: en las ejecuciones, y respecto de los contratos en que interviene juramento; mas en nuestro concepto en uno y otro caso debe proceder aquel recurso. En efecto, procede la acumulacion en el juicio ejecutivo, porque además de no haber ley que lo prohiba, seria poco arreglado á justicia el que por una misma deuda se viese vejada por diferentes tribunales una persona que no podria ciertamente acudir á un tiempo á defenderse en todos ellos, y daria por otra parte origen á que se complicasen las diligencias comprometiéndose tal vez la autoridad de los jueces. Procede igualmente la acumulacion respecto de los contratos en que interviene juramento, porque ésta circunstancia no es en el dia causa de que adquieran jurisdiccion los jueces eclesiásticos, como en otro tiempo lo fué, y por consiguiente ha cesado el inconveniente que entonces existia.

8. La persona que tuviere interés en la acumulacion podrá pedirla en cualquier estado del juicio ante el juez que primeramente empezó á conocer de la causa. Este decidirá si ha ó no lugar á la acumulacion, para lo cual deberá mandar cuando se sigue el pleito por distintas

escribanías, pero ante el mismo juez, que los escribanos que actúen en ellos, lleven los autos á su presencia, y en vista de lo que resulta dará su providencia. Si el negocio se siguiese en otro tribunal ó juzgado, deberá despachar exhorto al juez de los nuevos autos formados para que los remita, absteniéndose de todo conocimiento relativo á ellos, y verificado así, los mandará acumular. Si el juez exhortado se negare á la remision de autos, desde este momento se traba competencia, la cual debe sustanciarse con arreglo á las leyes.

9. Si el juez decidiese haber lugar á la acumulacion, deberá el escribano que haya de cesar en la intervencion de los autos, remitirlos integros y originales, sin llevar mas derechos que los devenidos hasta el estado en que se hallan. Pero cuando el juez decreta no haber lugar á dicha acumulacion, no está obligado el escribano ni debe hacer entrega de los autos á las partes, y sí solo facilitarles los testimonios que necesiten, con tal que el juez mande dárselos (1).

10. Estando pendiente la acumulacion, y hasta que se consienta y ejecute la decision que recaiga, nada puede hacerse en el negocio principal, porque como artículo dilatorio, hace suspender el progreso de aquel.

(1) Ley 13, ti. 15, lib. 7, Nov. Rec.

CAPITULO VI.

DE LAS EXCEPCIONES PERENTORIAS Y CON ESPECIALIDAD DE LA COMPENSACION,
DE LAS MIXTAS, Y DE LAS LLAMADAS PERJUDICIALES.

1. ¿Cuáles son las excepciones perentorias?
2. Entre las excepciones perentorias cuentan algunos autores la compensacion.
3. Diferentes especies de compensacion.
4. ¿Qué se entiende por retencion, y en qué se diferencia de la compensacion?

5. La compensacion puede ponerse ante el juez de primera instancia, ó ante el tribunal superior á donde hayan ido los autos en apelacion, y no solo antes de darse la sentencia, sino tambien despues de pronunciada y de pasada en autoridad de cosa juzgada.

6. ¿Qué deberá tener presente el juez para saber si debe ó no admitirse la compensacion?

7. Si el demandado deduce compensacion de mayor cantidad que la que le pide el demandante, ha de admitirla el juez tan solo hasta la cantidad competente.

8. No tiene lugar la compensacion en el depósito, aun cuando sea irregular.

9. ¿Tendrá lugar en el comodato?

10. La compensacion se introdujo por equidad con el fin de cortar los litigios, y evitar gastos y diligencias á las partes.

11. ¿Qué efectos produce la compensacion?

12. ¿Qué se entiende por excepciones mixtas ó anómalas?

13 y 14. Naturaleza de las excepciones llamadas perjudiciales, y sus diferentes especies.

1. Llámanse excepciones perentorias las que extinguen completamente el derecho del actor. Las principales entre éstas son: la prescripcion; la solucion ó paga; el juramento de no pedir perpetuamente; la simulacion de contrato; la de miedo grave que ocasionó la obligacion; la de dolo que da causa al contrato; la de transaccion; la de pleito acabado; la de cosa juzgada, y otras semejantes.

2. Entre las excepciones perentorias cuentan algunos autores la compensacion, que es una de las vigorosas defensas del demandado, por cuanto enerva y estingue la accion del demandante (1). El Sr conde de la Cañada en sus Instituciones prácticas observa que la compensacion no es realmente excepcion, sino pura defensa con efectos de paga; y aunque estamos conformes con la opinion de tan respetable autor, no puede negarse sin embargo que produce los mismos efectos que una excepcion perentoria, por cuya razon hemos creido oportuno ocuparnos de ella en este lugar, teniendo siempre presente lo que hemos dicho en el capítulo respectivo del lib. 2.º

3. Hay varias especies de compensacion conocidas entre los autores con las diversas denominaciones siguientes: *re-*

lativa, entre el deudor y acreedor; *propia*, que es la que comunmente tiene lugar entre ambos, ó *ipso jure*, ó median-do oposicion; *impropia*, que es la que tiene lugar en las últimas voluntades v. gr., cuando el testador instituye heredero ó legatario á su acreedor; *necesaria*, que es la que decreta el juez en los casos permitidos en derecho contra la voluntad de una de las partes; *voluntaria*, que es la que celebran voluntariamente los interesados, la cual se admite aun en los casos no permitidos en derecho; *directa*, que es la verdadera compensacion; *indirecta*, la que usa aquel á quien se niega la directa y le dan el nombre de retencion; *estrínseca*, que es la que se deduce de causa separada del crédito del actor; *intrínseca*, que es la que proviene del mismo hecho y causa de donde dimana la petition del actor; *legal*, la que se hace por ministerio de la ley; y finalmente la llamada de *delitos*.

4. Algunas veces en defecto de la compensacion se hace uso de la retencion, que no es otra cosa que una reservacion de un derecho antiguo hasta que se estinga la obligacion principal. Suele llamarse tambien compensacion, aunque se diferencia de ésta en los efectos siguientes: 1.º Por la compensacion se

(1) Ley 20, tit. 14, part. 5.

disuelve y estingue el débito; mas por la retencion únicamente retiene el acreedor en su poder la prenda que tiene del deudor hasta que está solvente la deuda. 2.º La compensacion se hace por derecho en algunos casos, y la retencion á pedimento de parte solamente. 3.º La compensacion se limita á ciertos casos y cosas permitidas por derecho, y solamente en ellas tiene lugar; mas la retencion en cualquiera se admite cuando no tiene lugar la compensacion, hasta contra la ejecucion de la sentencia si el crédito no está líquido. 4.º La compensacion tiene naturaleza de accion; mas la retencion es al contrario, pues se funda en la cosa poseida sin la mas leve participacion de accion, y así es mejor poseer la cosa que tener accion á pedirla.

5. La compensacion puede oponerse ante el juez de primera instancia ó ante el tribunal superior, á donde hayan ido los autos en apelacion; y no solo antes de darse la sentencia, sino aun despues de pronunciada y de pasada en autoridad de cosa juzgada. Puede oponerse tambien en el juicio ejecutivo ante el juez mero ejecutor, aunque hayan pasado los diez años que prescribe la ley 63 de Toro para pedir ejecutivamente; porque lo que es temporal y limitado para demandar, lo es perpétuo para excepcionar, como tambien para pedir por via de reconvenccion. Si el demandado la opone por excepcion, entonces como alega no ser deudor, y pretende que así se declare, y que se le descuente su importe de lo que el acreedor le pide, debe admitirsele, y descontársele con tal que lo pruebe; pero si no lo justifica, deberá pagar á éste ante todas cosas, y luego seguirse el pleito recibiendo á prueba por via de justificacion (1). Lo mismo se ha de practicar

cuando la pone por via de reconvenccion, como mútua peticion; y para que no sea perjudicado, ni la compensacion que intenta surta el efecto de reconvenccion, ha de pretender se le absuelva de lo pedido por el actor, mediante la compensacion deducida. Y es de advertir que el que opone la compensacion, puede pedir se compela á su contrario á la manifestacion de los papeles ó instrumentos que existen en su poder, para probarla cuando es *intrínseca*, esto es, cuando proviene de la misma causa de que se origina su peticion ó demanda, pero no cuando es *estrínseca*.

6. Para admitir ó no la compensacion, deberá el juez tener presentes cuatro cosas, á saber: 1.ª Si el débito es ó no compensable. 2.ª Si la obligacion es ó no válida. 3.ª Si la cantidad es ó no líquida, ó si se puede liquidar con facilidad. 4.ª Si el que la pone tiene ó no facultad para compensar. En todos estos casos debe decretar la compensacion á pedimento de parte, y no de oficio, excepto en los casos que procede *ipso jure*, en los cuales debe declararla hecha total ó parcialmente segun sea el débito, ó lo que se pretende compensar.

7. Si el demandado deduce compensacion de mayor cantidad que la que le pide el demandante, ha de admitirla el juez tan solo hasta la cantidad competente, y no condenar á éste en el exceso, á menos que sobre él sea reconvenido por aquel, pues la compensacion no es propiamente reconvenccion, y así no recae en ella la próroga de jurisdiccion que en ésta. Y aunque por regla general no debe admitirse la paga que el deudor quiere hacer de parte de la deuda contra la voluntad de su acreedor, no tiene lugar esta doctrina en la compensacion, porque ésta no es paga de pre-

(1) Leyes 20, tit. 14, part. 5; y 1, tit. 28, lib. 11, N. R.

sente, sino paga que ya está hecha y admitida por el deudor espontáneamente.

8. No tiene lugar la compensacion en el depósito, ya consista en especie ó cosa numerada, medida ó pesada; pues el depositario debe restituir los efectos depositados en su poder, pudiendo luego usar de su derecho contra el depositante, si éste le debe algo (1); pues de lo contrario se violará la confianza y buena fé que debe haber en este contrato: además de que la compensacion no se admite acerca de lo que no es paga sino restitution. Esto procede aunque el depósito consista en dinero, pues no varia de esencia por ser irregular, ó aun cuando solo sea confesado; porque con la confesion se prueba su entrega, á menos que se acredite que ésta no se hizo, ó que hubo fraude ó engaño.

9. Tampoco tiene lugar la compensacion en el comodato, como que en este contrato se presta una especie, solamente para usarla, mas con la obligacion de restituir la misma y no otra por ella; á no ser que por deteriorarse la cosa prestada se trate de su estimacion, pues en este caso tendrá lugar la compensacion, porque la estimacion no se reputa especie sino cantidad. Mas sin embargo puede el comodatario retener la cosa por las espensas hechas en ella hasta que le paguen su importe.

10. La compensacion se introdujo por equidad, con el fin de cortar los litigios, y evitar gastos y dilaciones á las partes; por lo que los jueces deben admitirla siempre que no se viole ninguna de nuestras leyes que hablan de ella, ni haya ningun motivo poderoso que se oponga á su admission.

11. El derecho de compensar pasa

(1) Ley 27, tit. 14, part. 5.

activa y pasivamente á los herederos y sucesores singulares del deudor á prorata de lo que debia, y así aun cuando éste no la haya opuesto, pueden oponerla el acreedor de su causante, mas no por su propia deuda; é igualmente pasa contra los herederos conjuntos, de suerte que la compensacion es reciproca entre todos. Exime tambien al deudor de la nota de moroso, produce la accion pignoraticia contraria para reivindicar la prenda que se halla en poder del acreedor, y causa además otros efectos, de los cuales hici-mos mérito en su lugar correspondiente.

12. Excepciones mixtas son aquellas que participan de la naturaleza de las dilatorias y de las perentorias; y proceden de la cosa que es objeto de la demanda, y que ya no deben sujetarse á litigio. Tales son: la transaccion; la cosa juzgada; pleito acabado; paga ó solucion; finiquito y todas las demás que acreditan la falta de accion en el demandante, por no haberla tenido nunca, ó haberla ya perdido.

13. Las excepciones llamadas *perjudiciales* se comprenden entre las dilatorias, y son de dos clases; unas absolutamente de suyo perjudiciales, y otras que son respectivamente. Las primeras se proponen en causa muy grave y de gran perjuicio; como por ejemplo, si se trata del estado de libertad, servidumbre é ingenuidad de alguno; si es ó no hijo de quien se dice; si el parto es ó no verdadero, y otras semejantes, las cuales se llaman perjudiciales por el perjuicio que causan á la persona.

14. Las segundas son las que se proponen, y hacen las veces de acciones privilegiadas contra otras que no lo son; lo cual sucede en los casos siguientes: 1.º Cuando alguno intenta la accion de division de herencia, diciendo que es co-

heredero, si le niegan la calidad de tal, no se podrá efectuar la division hasta que lo pruebe; y esta excepcion perjudica á la accion intentada. 2.º Cuando alguno intenta la division de la cosa comun, y los demás condueños le niegan la calidad de tal; en cuyo caso esta negativa es una excepcion perjudicial, que impide la accion principal hasta que pruebe ser efectivamente condueño. 3.º Cuando alguno intenta la accion hipotecaria contra un tercer poseedor, ó contra el fiador simple; en cuyo caso, si éste opondre la excepcion de escusion, perjudica y suspende la accion principal. 4.º Cuando el reo excepciona que el actor no tiene accion, ó que no ha legitimado su persona, ó que el juez no puede entender en la causa por incompetencia ó sospecha; pues entonces dicha excepcion es perjudicial, y suspende el curso del negocio principal hasta que se decida la incompetencia y la recusacion; y finalmente, siempre que el reo intenta alguna accion como tal, ó por via de excepcion, de la cual debe tratarse antes que de la del actor, se llama perjudicial, porque detiene y perjudica su curso y conocimiento.

CAPÍTULO VII.

DEL ÓRDEN CON QUE DEBEN PROPONERSE LAS EXCEPCIONES Y TÉRMINO CONCEDIDO PARA ALEGARLAS.

1. Razon del método.
2. Entre las excepciones dilatorias la primera que debe proponerse antes que todas las demás, es la declinatoria de fuero, ó incompetencia del juez por defecto de jurisdiccion.
3. Propuesta la declinatoria se impide el ingreso y curso del juicio, hasta que ésta se decida definitivamente.
4. Si el reo ó demandado forma artículo de incontestacion, y no pide que así se declare ante todas cosas, ni hace la protesta de contestar la demanda á su tiempo, ¿podrá pretender nuevo término para contestar por haber trascurrido éste?
5. ¿Cuándo deben oponerse las excepciones perentorias?
6. Las excepciones mixtas ó anómalas pueden oponerse antes ó despues de la contestacion á la demanda.
7. Si se oponen antes de la contestacion, y el demandado las prueba en el término legal, debe decidir las el juez antes de pasar adelante.
8. Tambien deben decidirse inmediatamente que se proponen, las excepciones relativas al proceso, que se llaman emergentes ó incidentes.
9. ¿En qué término debe el demandado proponer y justificar las excepciones dilatorias?
10. Para alegar y proponer las excepciones perentorias de cualquier calidad que sean, prefija la ley veinte dias, los cuales empiezan á correr despues de los nueve que concede la ley para oponer las dilatorias y contestar á la demanda.
11. En la instancia en que se opusieron algunas excepciones dentro del término competente, ninguna nueva se debe alegar, despues de hecha publicacion de probanza.
12. Dicha prohibicion no tiene lugar con respecto á los que gozan del beneficio de restitucion *in integrum*, pues éstos en virtud de dicho privilegio pueden oponer y probar excepciones nuevas en primera instancia, con tal que sea antes de la conclusion para definitiva.

1. Réstanos para completar la materia de excepciones tratar en el presente capítulo del orden en que deben proponerse, y del tiempo que para ello conceden las leyes.

2. Entre las dilatorias la primera que

debe proponerse antes que todas las demas, es la declinatoria de fuero, ó incompetencia de juez por defecto de jurisdiccion, pues de omitirla el reo se sujeta á él, y le prorroga la jurisdiccion en los casos en que ésta puede prorogarse, constituyéndose competente para entender en el negocio principal y en los incidentes que ocurran: lo cual no sucede con la recusacion, porque ésta requiere varias solemnidades, y se puede entablar en cualquier estado del pleito, como se dijo en su lugar.

3. Propuesta la declinatoria, se impide el ingreso y curso del juicio, de tal suerte que el juez no puede pasar adelante hasta que se decida definitivamente, pues de lo contrario será nulo todo el procedimiento. Si se opusiese la excepcion de litispendencia, de legitimacion de persona, ú otra que impida el curso del juicio, deberá el juez decidirla, y suspender hasta entonces el negocio principal. Cuando se opone alguna otra excepcion dilatoria, que admitida anula todo lo actuado hasta entonces, debe definirse tambien inmediatamente, y no dejar su resolucion para el fin de la causa, para que ésta no quede illusoria, y el reo sea perjudicado con dilaciones y gastos inútiles. Lo mismo se debe practicar cuando se propone alguna perjudicial, porque de dejar su determinacion para definitiva, se sigue un perjuicio irreparable á la parte que la opuso; siendo como debe ser en este caso nula la sentencia. En cuanto á las demás excepciones no es necesaria declaracion expresa por parte del juez, y lo que se practica es recibir el pleito á prueba sobre lo principal sin mencionar la excepcion, á no ser que el reo solicite que se decida espresamente antes de pasar adelante.

4. Si el demandado formase artículo

de no contestar, y ante todas cosas no pudiese que así se declarase, ni hiciese la protesta de contestar la demanda á su tiempo, siendo digna de contestacion, y el juez se desentendiere del artículo espresa ó tácitamente, no podrá ya pretender término para contestarla por haber pasado el marcado por la ley, pudiendo el juez recibir el pleito á prueba sobre lo principal, pues se tiene por contestada la demanda, y el pleito concluso para prueba, sin que por esto se le prive de articular y probar todas las excepciones perentorias que se dirijan á enervar y extinguir la accion del demandante, aunque no las haya espresado en la demanda. Mas si hiciese la protesta y pidiese que se declare espresamente el artículo, deberá el juez sustanciarlo, y decidido que sea, mandarle contestar dentro del término de la ley, si es que las excepciones en que fundaba su demanda no fuesen suficientes; pues de lo contrario podrá apelarse de la providencia en que el juez no acceda á la peticion del reo.

5. Las excepciones perentorias deben oponerse en la contestacion; ó por mejor decir se contesta con ellas, pues alegar, por ejemplo, el demandado que ha satisfecho la deuda, ó que se obligó por haber usado el actor de dolo, no es otra cosa que contestar negativamente á la demanda; mas de ningun modo se han de decidir hasta la sentencia definitiva que recaiga sobre el negocio principal, absolviendo ó condenando al reo, segun los méritos del proceso.

6. Las excepciones mixtas ó anómalas pueden oponerse antes ó despues de la contestacion; pues antes de contestar á la demanda, dilatan ó suspenden el juicio principal hasta que se decidan; y opuestas despues sirven para destruir la accion.

7. Si se opusiesen antes de la contestacion y el demandado ofreciese probarlas en el término legal, y efectivamente las probase, deberá decidirse antes de pasar adelante, á menos que el juez creyere necesario un exámen mas escrupuloso y detenido por versar sobre hechos sumamente dudosos, en cuyo caso por no poderse sustanciar brevemente, se ha de reservar su decision para definitiva, como si fueran perentorias. Pero si la duda y dificultad versan sobre un punto de derecho, deben terminarse inmediatamente, porque para el pleito cuyas dudas consisten en un punto de derecho, no conceden término las leyes, por no ser necesario hacer justificacion ni prueba, y estar en ellas resuelto lo que el juez debe practicar. Lo mismo se ha de decidir de las excepciones dilatorias concernientes á los méritos de la causa.

8. Tambien se deben resolver ó decidir antes de pasar adelante las relativas al proceso, cuales son las que se llaman *emergentes ó incidentes*, como si se ha de conceder ó no mas término, si se han de recibir ó no las declaraciones de los testigos antes del probatorio, y otras semejantes.

9. Aunque una ley de Partida (1) ordena que si el juez conociere ser la intencion del reo dilatar el pleito con las excepciones, pueda prefijarle el término para que proponga juntas todas las que tenga, y no haciéndolo que deba pasar adelante; sin embargo, otra ley recopilada (2) prescribe el tiempo en que deben oponerse. Segun ella, residiendo el demandante dentro de la jurisdiccion ó territorio del juez, de cuya orden se le emplazó, tiene para oponer y justificar

las excepciones dilatorias nueve dias continuos y perentorios, contados segun la práctica inconcusa de los tribunales, desde el dia de la citacion ó emplazamiento esclusivo, pasados los cuales no se deben admitir en calidad de tales, ni por via de restitution del privilegiado á quien competa, á menos que de no admitirse se siga un grave perjuicio al demandado, ó haya tenido éste justa causa para no comparecer, ó preste juramento de no haber tenido noticia de ella, ni proceder en esto maliciosamente; pues en todos estos casos deberá el juez admitirlas, aun cuando haya pasado dicho término. Mas si el demandado se halla fuera de la jurisdiccion del juez que lo emplazó, se cuentan los nueve dias desde el siguiente al del último y perentorio término, que aquel en consideracion á la distancia le hubiere señalado para comparecer: generalmente en la práctica no se cuentan los nueve dias desde la citacion ó emplazamiento, sino desde que se sacan los autos para contestar; lo cual es un abuso porque un litigante temerario podrá maliciosamente no tomar los autos, sino hasta el octavo ó noveno dia despues de que fué emplazado, y contándose desde entonces el término de los nueve dias, resultará que se ha tomado para contestar otro tanto mas del plazo legal.

10 Para alegar y proponer las excepciones perentorias de cualquier calidad que sean, prefija la ley veinte dias, los cuales empiezan á correr despues de los nueve qua se conceden para alegar y probar las dilatorias y contestar á la demanda. Pasado este término no debe admitirlas el juez, á menos que dichas excepciones nazcan de una nueva causa, ó jure el reo que hasta entonces no han llegado á su noticia; en cuyo ca-

(1) Ley 9, tit. 3, part. 3.

(2) Ley 1, tit. 7, lib. 11, N. R.

so no probándolas en el tiempo que el juez señale, ha de ser condenado en las costas de las diligencias actuadas durante su demora, sin esperar á la definitiva, y sobre esta condenacion de costas no se le debe admitir ningun recurso (1).

11. En la instancia en que se opusieron alguna ó algunas excepciones dentro del término competente, ninguna nueva se debe alegar despues de hecha publicacion de probanzas, á no ser que quien la opone pueda justificarla por escritura pública ó confesion de la parte contraria (2); ni tampoco articular en el interrogatorio sobre la que no se alegó antes, pues de permitirse esto quedaria

indefenso el colitigante, por no haber probado contra ella á causa de ignorarlo.

12. Lo espuesto no tiene lugar con respecto á los que gozan del beneficio de restitucion *in integrum*; pues éstos en virtud de dicho privilegio pueden oponer y probar excepciones en primera instancia, con tal que sea antes de la conclusion para definitiva. Mas solo gozan de este privilegio por una sola vez; pues en otro caso no se les concederá oponer dichas excepciones, sin que primero se obliguen á pagar la pena que el juez les impusiere en caso de no justificarlas (1). De este punto, así como del comprendido en el número anterior, trataremos con mas estension en su oportuno lugar.

(1) Ley 1, tit. 7, lib. 11, N. R.

(2) Leyes 1, 2 y 3, tit. 7, lib. 11, N. R.

(1) Leyes 1 y 2, tit. 13, lib. 11, N. R.

TÍTULO 13.

DE LA RECONVENCION.

CAPÍTULO I.

DE LAS PERSONAS QUE PUEDEN HACER USO DE LA RECONVENCION; DIFERENCIAS ENTRE ELLA Y LA COMPENSACION, Y SUS EFECTOS.

1. ¿Qué se entiende por reconvencion?
2. Pueden reconvénir todas las personas que estén autorizadas para presentarse en juicio.
3. ¿En que se diferencia la reconvencion de la compensacion?
4. El actor no puede escusarse de responder á la reconvencion del reo ante el juez que entiende del negocio principal, aun cuando sea incompetente para él á causa de gozar fuero privilegiado.
5. Dicha obligacion de contestar tiene lugar, aun cuando el actor sea clérigo, ú ordenado *in sacris*.
6. ¿Hay algunos casos en los cuales el lego demandado no podrá reconvénir al clérigo demandante?
7. ¿Qué efectos produce la reconvencion?
8. La próroga de jurisdiccion se puede verificar así de parte del demandante como del demandado.

1. Si el demandado, además de las excepciones de que puede valerse para enervar ó destruir la accion del demandante, tuviere alguna reclamacion que

hacer á éste, podrá hacer uso de la *reconvenccion*, la cual no es otra cosa que una nueva demanda que el reo entabla contra el actor, al tiempo de contestar la que éste le puso.

2. Pueden hacer uso de la *reconvenccion* todas las personas que tienen aptitud legal para presentarse en juicio, á menos que tuviese espresa prohibicion, como sucede con respecto al actor *reconvenido*; porque si se permitiese á éste que demandara segunda vez en la misma causa al reo que *reconvino*, ó lo que es lo mismo, si se admitiera *reconvenccion* de *reconvenccion*, seria proceder hasta lo infinito, y se harian interminables los litigios. Tampoco pueden hacer uso de la *reconvenccion* los administradores por las deudas de sus principales en demandas por intereses propios, ni al contrario, á no ser que se conviniese el principal, ni finalmente los tutores demandados por deudas propias pueden *reconvenir* al demandante por lo que debe á sus pupilos.

3. Diferenciase la *reconvenccion* de la *compensacion*: 1.º En que por ésta nada se impide al actor, pues solo se dirige á enervar y destruir su accion; mas por la *reconvenccion* se le exige otra cosa; si bien ésta tendrá fuerza de excepcion, cuando se oponga solamente para eludir la accion, como por ejemplo, si ésta y la *reconvenccion* se dirigiesen á una misma cosa, en cuyo caso las pretensiones de ambos litigantes son directamente contrarias, y entónces la *reconvenccion* tiene fuerza de excepcion y de defensa. 2.º En que la *compensacion* solo tiene lugar cuando la deuda fuere líquida y confesada; mas la *reconvenccion* se puede entablar así de lo que se debe y no está liquidado, siendo entonces preparatoria para pretender la *compensacion*, como

tambien de lo que lo está, y aun cuando la cosa y especie sean del todo distintas de lo que se demanda. 3.º En que la *compensacion* elude el derecho del actor, y produce á favor del reo que la opone, la absolucion de lo pedido por su contrario, lo cual no sucede con la *reconvenccion*, pues á entrambos litigantes les queda solo su respectivo derecho. 4.º En que en la *compensacion* no tiene lugar la prorogacion de jurisdiccion del juez, y sí en la *reconvenccion*, así es que por ella el juez que es incompetente, se constituye competente para conocer de ambas acciones. 5.º En que el reo puede *reconvenir* al actor no solo sobre el mismo negocio, sino sobre otro diverso; mas la *compensacion* se admite sobre ciertos y determinados asuntos, como se esplicó en su lugar. 6.º En que la *compensacion* se termina en una sentencia; mas la *reconvenccion* no siempre como se explicará adelante. 7.º En que el que opone la *compensacion* reconoce la deuda, lo cual no sucede en la *reconvenccion*; por lo que conviene mas al deudor que no está bien cerciorado de la legitimidad de su crédito, usar de la *reconvenccion* que de la *compensacion*. 8.º En que el que *compensa* no puede exceder de lo que se le pide, y para todo lo demás que el actor le deba, tiene que hacer uso de la *reconvenccion*. 9.º En que si el que intenta *compensar* fuere vencido en juicio, puede usar luego de la *reconvenccion*, mas si fuere vencido en ésta no podrá hacer uso de aquella. 10. En que cuando en la primera instancia se admita la *compensacion*, se puede usar de ella en la segunda; lo cual no sucede en la *reconvenccion*, porque en la instancia de apelacion no ha lugar á la próroga de jurisdiccion.

4. El actor no puede escusarse de

responder á la reconvenccion del reo, en los casos en que ésta se admite, y ante el juez que entienda del negocio principal, aun cuando sea incompetente para él á causa de gozar fuero privilegiado, por las siguientes razones: 1.º Porque en este caso la ley le prorroga la jurisdiccion, siendo prorogable. 2.º Por ser justo que ya que eligió aquel juez para que terminase el pleito á su favor, se sujete tambien á lo que determine en contra suya. Por lo que si el demandado se niega á contestar á la reconvenccion, se le tiene por contumaz y confeso, del mismo modo que cuando el reo se niega á contestar á la demanda del actor (1).

5. Dicha obligacion de contestar tiene lugar aun cuando el actor sea clérigo ú ordenado *in sacris*; pues siempre que el reo le reconvenga, tendrá la obligacion de responder ante el juez secular que entiende del negocio, sin que pueda alegar el privilegio del fuero, por disponerlo así la ley 57, tit. 6, part. 1, la cual se espresa en los siguientes términos. „Mas si el clérigo demandare alguna cosa al lego temporal, tal demanda como ésta debe ser fecha ante el juzgador seglar. E si ante que aquel pleito se acabase, el lego á quien demanda quisiere facer otra demanda al clérigo su demandador, allí debe responder por aquel mismo juicio, é non se puede escusar por la franqueza que han los clérigos por razon de la iglesia.”

6. No obstante, hay algunos casos en los cuales no podrá el lego demandado reconvenir al clérigo demandante ante el secular, y son los siguientes: 1.º Si la reconvenccion versare sobre cosa espiritual ó anexa á ella, pues si bien quita el privilegio de la persona, no el de la cau-

sa, de la que el juez no puede conocer por falta de jurisdiccion, aun cuando las partes lo consientan. 2.º Cuando la reconvenccion se hiciere por delito que ha cometido contra el lego, pues existe la misma razon. 3.º Cuando el lego injurió ó hizo daño al eclesiástico, con ánimo deliberado de que éste le demandase ante su propio juez por la injuria ó delito, para poderle reconvenir ante el mismo, pues la ley nunca favorece el fraude; además de que si en tal caso se permitiera la reconvenccion, estaria en el arbitrio ó del clérigo ó del lego sujetar al otro á la jurisdiccion del juez que no era suyo por medio de la injuria.

7. La reconvenccion produce los efectos siguientes: 1.º Hacer que el proceso sobre la causa principal se siga juntamente con ella, y que apesar de ser ámbas diversas y desiguales, se determinen á un propio tiempo y en una sentencia, bien que por su orden, aún cuando la reconvenccion sea de mayor cantidad. 2.º No estar obligado el reo á responder á la demanda, si el actor no quiere contestar á su reconvenccion, pues entrambas se han de tratar simultáneamente, y la condicion de los dos debe ser igual. 3.º Que el orden de proceder en una causa, se debe observar en la otra. 4.º Prorogar la jurisdiccion del juez que no conoce del negocio principal, aún cuando no intervenga el consentimiento de los litigantes (1).

8. Esta próroga de jurisdiccion se puede verificar, así de parte del demandante como del demandado. Verifícase de parte del demandante, cuando pide ante juez que no es del demandado, y éste no declina, antes bien reconviene al demandante ante él, pues por el mismo

(1) Ley 20, tit. 4; y 4, tit. 10, part. 3.

(1) Leyes 32, tit. 2; 20, tit. 4; y 4, tit. 10, part. 3.

hecho consiente y prorroga la jurisdiccion. y el demandado le reconviene ante el mismo; pues aquel deberá contestar á la Tiene lugar de parte del demandado, reconvencion, por haberse prorogado en cuando el demandante entabla la accion que tiene contra él ante su propio juez, virtud de ésta la jurisdiccion del juez.

CAPÍTULO II.

DE LOS JUECES ANTE QUIENES PUEDE INTERPONERSE LA RECONVENCION.

1. La reconvencion puede interponerse ante el juez que conoce del negocio principal.
2. Tambien puede hacerse la reconvencion ante los jueces particulares que tengan alguna de las partes, con tal que el actor dedujese ante él la accion que le corresponde.
3. ¿Podrá interponerse la reconvencion ante el juez prorogado?
4. No puede ser reconvenido el actor ante el juez árbitro elegido de comun consentimiento de los litigantes, pero sí podrá serlo por el árbitro de derecho elegido por disposicion de la ley.
5. Tampoco puede interponerse la reconvencion ante el juez de apelacion, porque el apelante no recurre á él voluntariamente ni por eleccion, sino únicamente para que el juez superior le repare el perjuicio que el inferior le irrogó en la sentencia definitiva.
6. Si la apelacion fué de una providencia interlocutoria, dictada antes de la contestacion de la demanda; ¿se podrá interponer la reconvencion ante el tribunal superior?
7. ¿El juez comisionado podrá oír la reconvencion que se interponga ante él sobre cualquier asunto?

1. La reconvencion puede interponerse ante el juez que conoce del negocio principal, por la razon que da la ley 20, tit. 4, part. 3, que dice así: „Ca guisada cosa es que despues que el demandador quiso alcanzar derecho ante este juez, ante él lo fuga el demandado.” Y es de advertir que despues de la reconvencion no puede el actor apartarse de la demanda puesta sin consentimiento del demandado; si bien podrá hacerlo antes para evitar que éste le reconvenga. Mas si el reo no quisiere reconvenirle, nadie le puede precisar á ello.

ellos y usase de la declinatoria, á fin de que no entienda en el negocio; pues en este caso no es el actor quien elige el juez, sino el demandado.

3. Acerca de si habrá ó no lugar á la reconvencion ante el juez prorogado, distingue Febrero dos casos, á saber: si proviene la próroga de la sumision de uno de los litigantes ó de la eleccion de ambos. En el primer caso, esto es, cuando uno se sometió espontáneamente á un juez que no era el suyo, demandando ante él á su contrario, ha lugar entonces á la reconvencion; porque por el hecho de someterse á su jurisdiccion, parece que no solo le elige para que decida á su favor, sino tambien para que decreta en contra si así procediese en justicia. Mas en el segundo caso, ó sea cuando es elegido por unánime consentimiento de los dos, no ha lugar á la reconvencion; porque á mas de no existir la razon legal espuesta, se entiende habérsele elegido solamente para

conocer de la demanda, excepto que conste lo contrario.

4. No puede ser reconvenido el actor ante el juez árbitro elegido de comun consentimiento de los litigantes, porque carece de jurisdiccion, y solo tiene cierta nocion ó conocimiento arreglado á la mera facultad dada por las partes, que no puede exceder de los términos del compromiso; pero bien podrá serlo ante el árbitro de derecho, elegido por disposicion de la ley para ciertas causas que se han de comprometer, con tal que sea para toda la causa y no para un solo artículo, como por ejemplo; para conocer de las causas en virtud de las cuales se recusa al juez eclesiástico; pues estos árbitros como elegidos por disposicion de la ley, tienen una jurisdiccion que participa de la naturaleza de la ordinaria y delegada.

5. Tampoco puede interponerse la reconvenccion ante el juez de apelacion, por las razones siguientes: 1.ª Porque el apelante no recurre á él por su voluntad y eleccion, sino por necesidad para que deshaga el agravio que el inferior le irrogó en la sentencia definitiva. 2.ª Porque por la apelacion se reduce la causa al estado que tenia despues de la litiscontestacion, que es el de conclusion para prueba, y no teniendo lugar despues de ésta la reconvenccion, sino únicamente despues de la demanda, tampoco puede proponerse ante el juez referido, á lo menos para que surta el efecto de tal. 3.ª Porque el juez de apelacion no puede cono-

cer de otra cosa mas que de la que se conoció en primera instancia, ni ante él se puede intentar una nueva accion.

6. Si la apelacion fué de alguna providencia interlocutoria dictada antes de la contestacion de la demanda, tampoco podrá interponerse la reconvenccion, ya sea que el tribunal superior revoque ó confirme el auto apelado; porque si lo revoca volverán los autos al juez inferior, y ante él se interpondrá la reconvenccion; si lo confirma tampoco se interpondrá ante él, porque no quedan en su poder los autos; y por consiguiente en ambos casos se deberá entablar ante el juez inferior.

7. El juez comisionado para entender de todos los negocios que corresponden á un juzgado, podrá oír la reconvenccion que se interponga ante él sobre cualquier asunto, porque realmente es un juez ordinario. Mas si la comision fuere especial para entender de cierta clase de negocios, podrá admitir legítimamente la reconvenccion que ante él se interponga, con tal que la causa ó pleito que la ocasiona sea de la misma especie de aquel para el cual ha recibido la comision, aún cuando la cantidad sea diferente; porque por ser de la propia especie, se le proroga incidentalmente la jurisdiccion. Esta doctrina no es adaptable en el día, supuesto que como hemos dicho está prohibido por la constitucion federal todo juicio por comision.

CAPÍTULO III.

DE LOS NEGOCIOS EN QUE TIENE LUGAR LA RECONVENCION.

1. La reconvenccion tiene lugar en cualquier causa ó pleito, no repugnándolo su naturaleza y cualidad, aun cuando sean de diverso género.

2, 3 y 4. ¿En los juicios ejecutivos podrá interponerse la reconvenccion?

5. La reconvencción tiene lugar en las causas sumarias, si ambas lo fueren, mas no cuando una es sumaria y la otra plenaria.

6. Casos que han de distinguirse para saber si en las causas criminales tendrá ó no lugar la reconvencción.

7. En los juicios de despojo, si el despojado intenta contra el despojante el interdicto de recuperar, y éste le reconviene por otro igualmente privilegiado ¿tendrá lugar la reconvencción?

8. Intentado el interdicto de despojo, si el despojante quisiere reconvenir al despojado por el de obtener, ¿habrá lugar á la reconvencción?

9. No debe admitirse la reconvencción, cuando el despojante reconviene al despojado por el interdicto de retener sobre la misma cosa que usurpó.

10. Si un tercer poseedor usa por vía de acción de este mismo interdicto, en razón á que el despojado le molesta estrajudicialmente; podrá éste reconvenirle, haciendo uso del interdicto de recuperar, y se admitirán ambas acciones como sumarias.

11. Intentando el actor juicio petitorio contra alguno sobre cierta cosa, si el reo le reconviene por violento despojo de otra, ¿se seguirán ambos juicios á un tiempo, ó se sustanciará primero el interdicto de despojo?

1. La reconvencción tiene lugar en cualquier pleito ó causa, no repugnándolo su naturaleza y cualidad, ó no habiendo prohibición especial, aun cuando sean de diverso género, como si la demanda es por la acción de compra, y la de reconvencción por la de mútuo, ó la una procede de acción real y la otra de personal, ó ambas son plenarias ó sumarias, ó una sumaria y la otra plenaria, ó vice-versa, debiendo sustanciarse á un propio tiempo, y definirse en una misma sentencia. No obstante la demanda y la reconvencción no se seguirán á un mismo tiempo, ni se terminarán en una sentencia, cuando la causa principal deba sustanciarse brevemente por ser sumaria, y la que motiva la reconvencción exija prolijo y detenido exámen por ser plenaria, y no poderse probar con tanta celeridad; en cuyo caso el juez que conoce de la primera, proseguirá conociendo de la segunda, debiendo sentenciar la causa principal á su debido tiempo, y no esperar hasta que se sustancie y pruebe la reconvencción, pues de lo contrario se perjudicaría notablemente al actor.

2. Dúdase si en los juicios ejecutivos tendrá lugar la reconvencción ó mútua pe-

tición. Febrero, Acebedo y algunos otros autores, son de opinion que debe admitirse toda vez que el crédito sea líquido, y de no serlo, pueda liquidarse y decidirse al propio tiempo de la demanda, y que si la reconvencción exigiese mas detenido exámen, no se ha de suspender el curso de la instancia ejecutiva, sino seguirse aquella en juicio separado ante el mismo juez. Fundan estos autores su opinion en la ley 1.ª, tit. 28, lib. 11, N. R., la cual dispone que se admita en la vía ejecutiva toda excepcion legítima que se pueda liquidar y probar dentro de los diez dias que la misma señala, y como la reconvencción es una de las excepciones mas legítimas y eficaces para impugnar y destruir la acción, les parece que segun la espresada ley debe admitirse.

3. Mas otros autores y entre ellos el Sr. Conde de la Cañada, son de contraria opinion, fundándose en la ley 3, tit. 28, lib. 11, N. R., que dispone que contra las obligaciones y contratos que tengan aparejada ejecucion, no sea admitida „ninguna otra excepcion, ni defension, salvo pago del deudor, ó promision, ó pacto de no pedir, ó excepcion de falsedad, ó excepcion de usura, ó temor ó fuerza, y tal que de

derecho se deba recibir; y si otra cualquier excepcion se alegare, no sea recibida, ni el que la pusiere sea oído.”

4. Segun esta ley parece que la reconvention no tiene lugar en el juicio ejecutivo, pues en su primera parte escluye de él todas las excepciones que no están señaladas y marcadas espresamente en la misma, y no haciéndose mencion de la reconvention ó mútua peticion, es claro que no se comprende en la clase de aquellas que pueden alegarse y ser recibidas en el espresado juicio. No obstante, nosotros creemos con el adicionador de Febrero, que si la cantidad por la cual el reo trata de reconvenir al actor fuere líquida como la suya, podrá excepcionarlo así en el término del encargado con presencia del documento que acredite su accion, porque en este caso la reconvention viene á ser una especie de compensacion; si no es líquida, como no tiene lugar en calidad de excepcion, tampoco la tiene como reconvention. De consiguiente no habiendo lugar á ella, no puede prorogarse tampoco la jurisdiccion del juez que conoce de la demanda.

5. La reconvention tiene lugar en las causas sumarias si ambas lo fuesen; mas si la una es sumaria y plenaria la otra no lo tendrá á menos que ésta se pueda liquidar al mismo tiempo que aquella, ó que el actor lo consienta (1). Tampoco es admisible la reconvention en el depósito, y en el comodato, porque estos contratos son privilegiados por la buena fé que debe haber en ellos; por lo que no se admite ninguna excepcion ni compensacion que retarden ó impidan el cumplimiento del contrato.

6. Para saber si en las causas criminales tendrá ó no lugar la reconvention,

es preciso distinguir los casos siguientes:

1. ° Si el acusado criminalmente acusa tambien de otro delito mayor al acusador ante su juez, tendrá lugar la reconvention; pero no si la hace de otro delito igual ó menor, á no ser que sea por injuria propia, ó por la hecha á sus parientes, ó que ambos litigantes procedan por la suya, ó que el acusado se liberte principalmente por su acusacion del delito que se le imputa. Pero si el acusado no reconviniere al acusador por su injuria ó por la de los suyos, ó el juez careciere de jurisdiccion para proceder contra el acusador, como por ser clérigo ó para conocer de causa criminal, no habrá lugar entonces á la reconvention, porque el que demanda criminalmente lo hace precisado por la injuria ú ofensa que recibió, y no voluntariamente como en lo civil, en que no media ni se interesa su honor. 2. ° El acusado criminalmente no puede reconvenir civilmente, porque como éste lo hace por necesidad, no se verifican los efectos de la reconvention, por falta de voluntad del actor en la eleccion del juez, y por las demás razones espuestas anteriormente. 3. ° El demandado civilmente puede reconvenir criminalmente al actor, si el juez fuere competente de éste, y no de otro modo, debiéndose conocer primero de la accion criminal como mayor y perjudicial respecto de la civil. 4. ° El acusado civilmente puede acusar tambien del mismo modo al actor ante su juez, porque como es accion criminal intentada civilmente, existe la razon de la ley; pero si no es juez suyo no se permite, porque el actor ó acusador lo elije de necesidad por el delito cometido contra él, y no por su voluntad.

7. Si en los juicios de despojo intenta-se el despojado contra el despojante el interdicto de recuperar la posesion, y éste le reconviniese por otro igualmen-

(1) Ley 4. tit. 1. part. 7.

te privilegiado, tendrá lugar la reconven-
cion, siendo sobre despojo de otra cosa, y
no de la misma, debiendo seguirse ambas
causas á un mismo tiempo, como igual-
mente privilegiadas (1). Mas si fuere un
tercer poseedor de buena fé el que pose-
yere la cosa, y el despojado le demanda-
se por el mismo interdicto de despojo, es-
tará éste obligado á responder si fuere re-
convenido por otro igual despojo antes
que aquel le restituya la cosa que preten-
de; porque el remedio de restitucion con-
tra terceros poseedores no es tan privile-
giado como contra los verdaderos despo-
jantes, los cuales por su delito deben ser
castigados (2).

8. Intentado el interdicto de despojo
por el despojado contra el despojante, si
éste quiere reconvenirle por el de *obtener*
ó por el *petitorio* sobre la misma cosa, no
debe admitirse la reconvenccion antes que
le restituya, porque no son igualmente
privilegiados, y porque implica contradic-
cion que pretenda conseguir el dominio
de lo que tiene y la posesion de lo que
posee (3). Esta doctrina tiene lugar aun
cuando se opongan el despojante ó un
tercero, diciendo que la cosa es suya, y
lo ofrezcan probar incontinenti; pues no
obstante esto ha de ser restituido prévia-
mente el despojado, reservándose al des-
pojante y tercero su derecho, para que en
otro juicio intenten la reivindicacion. Es
de advertir que si el despojante y el ter-
cero son menores y confiesan que el des-
pojado es señor de la cosa, no gozan del
beneficio de restitucion, por obstarles la
excepcion de dominio que aseguran tiene
éste.

9. No tiene tampoco lugar la recon-
venccion si el despojante reconviene al
despojado por el interdicto de *retener* so-
bre la misma cosa que usurpó; pues aun-
que ambas causas de recuperar y retener
son sumarias, la de despojo es privilegia-
da, y no admite otra que no lo sea igual-
mente, por lo que no tiene lugar ni en el
juicio petitorio ni en el posesorio. Mas si se
tratase contra un tecedor que no despojó
ni mandó despojar, habrá lugar á la re-
convenccion y se seguirá el juicio petito-
rio y posesorio con tal que sea sobre otra
cosa; pero siendo sobre la misma solo ten-
drá lugar el interdicto de *retener*.

10. Si el poseedor usa por via de ac-
cion del mismo interdicto, en razon á que
el despojado le molesta estrajudicialmen-
te, pidiendo al juez le ampare en la pose-
sion de la cosa y mande al despojado que
no le perturbe en ella, puede éste enta-
blar el interdicto de recuperar por via de
reconvenccion, y se admitirán ambas ac-
ciones como sumarias.

11. Si el actor intentase juicio petito-
rio contra alguno, por estarle el reo de-
biendo cierta cosa, y éste le reconviniese
por violento despojo de otra, haciendo uso
por via de accion del interdicto de *recu-
perar*, se seguirán ambas causas á un
mismo tiempo, pues como mútuas y reci-
procas peticiones la una no excluye á la
otra. Mas si el reo hace uso de dicho in-
terdicto por via de excepcion, pretendien-
do no se oiga al actor mientras no le res-
tituya la cosa de que le despojó, se sus-
penderá el juicio petitorio, procediendo á
conocer de la excepcion como dilatoria,
y acreditada la certeza del despojo, se de-
clarará que el reo no debe contestar has-
ta tanto que sea restituido, y hecho así
se continuará el juicio petitorio (1).

(1) Leyes 5, tit. 10, part. 3; y fin., tit. 10, p. 7.

(2) Leyes 3, 4, 5 y 6, tit. 34, lib. 11, N. R.

(3) Leyes 40, tit. 28, part. 3; 4 y 5, tit. 34,
lib. 11, N. R.

(1) Ley 5, tit. 10, part. 3.

CAPÍTULO IV.

DEL TIEMPO EN QUE PUEDE INTERPONERSE LA RECONVENCION, Y DEL MODO DE SUSTANCIARSE LOS JUICIOS EN QUE ÉSTA TIENE LUGAR.

1. El demandado debe proponer la reconvencion dentro de los mismos veinte dias que las leyes le conceden para alegar las excepciones perentorias.
2. De la réplica del actor y documentos de escrituras que presente, se debe comunicar traslado al reo, para que en el término de seis dias responda y concluya.
3. Cuando en el juicio no se interpone ningun artículo, se sigue llanamente no admitiéndose sino dos escritos por cada parte, con los cuales tiene la ley por concluso el pleito para prueba ó para definitiva.
4. Si se interpone algun artículo, se sustancia éste préviamente, admitiéndose solo un escrito por cada parte, y decidido, se continúa el asunto principal, en caso de que en el artículo no se termine.
5. ¿Qué deberá practicarse cuando el actor se desentiende de la reconvencion, y no contesta nada sobre ella?

1. Segun nuestras leyes el demandado debe proponer la reconvencion dentro de los mismos veinte dias que éstas le conceden para alegar las excepciones perentorias, pues pasado este término no es admisible, ni por consiguiente surtirá efecto alguno (1). Tanto de aquellas como de éstas se debe conferir traslado al actor, á quien para responder á las excepciones se le conceden seis dias; y para oponerse á la reconvencion como que ésta es una nueva demanda, nueve mas (2), contados desde el dia siguiente al de la notificacion, los cuales corren de momento á momento, aunque sean feriados.

2. De la réplica del actor y documentos y escrituras que presente, se debe comunicar igual traslado al reo, para que en el término de otros seis dias responda y concluya. Si pasado este término presentasen el actor ó el demandado nuevos documentos, no se les deben admitir, á menos que juren que los adquirieron de nuevo, y que hasta entonces no vinieron á su noticia, en cuyo caso se les permiti-

rá su presentacion, al demandado hasta la sentencia definitiva, y al actor hasta la interlocutoria; y sin mas escritos, se tiene el pleito concluso para prueba, ó para definitiva en algunos casos (1).

3. Cuando en el juicio no se interpone ningun artículo, se sigue llanamente presentando el actor dos escritos, que son el de demanda, y el de réplica, respondiendo en este último á la reconvencion si la hay, y el demandado otros dos, el uno contestando á la demanda, en el cual se alegan la reconvencion y las excepciones perentorias, y el otro satisfaciendo al de réplica del actor, ó concluyendo para prueba. Con estos dos escritos por cada parte tiene la ley por concluso el pleito, y así el juez no debe admitir otro alguno.

4. Si se interpone algun artículo, solamente se admiten dos escritos, uno por cada parte, recayendo en el último el proveido de *autos en artículo citadas las partes*; y decidido, se continúa el negocio principal, en caso de que con el artículo no se termine, pues mientras dura éste, debe estar suspenso el curso de aquel.

(1) Ley 1, tit. 7, lib. 11, N. R.

(2) Ley 3, tit. 7, lib. 11, N. R.

(1) Leyes 1, tit. 14; 3, tit. 7; y 1, tit. 15, lib. 11, N. R.

5. Si el actor en vez de responder al traslado que se le comunica de la reconven- cion, concluye sin decir nada sobre ella, se entiende haber respondido, pues se le tiene por contumaz, y se recibe á prueba. Si contesta solamente sobre su de- manda desentendiéndose de la reconven- cion, se debe dar traslado de su conclu- sion al reo, quien mediante á que la ley (1) por esta omision y silencio tiene por confeso al actor, ha de pretender que en atencion á no oponer á su contrario excepcion que le exima de responder á su reconvenccion, se tenga ésta por con- testada, y los autos conclusos para prueba, ó para los efectos que haya lugar en dere- cho. El juez ha de declararlo así sin dar mas audiencia, y recibido el pleito á prueba, se continuará sustanciando por los trámites ordinarios, decidiéndose la ac- cion y la reconvenccion en una misma sentencia.

TITULO 14.

De los escritos de réplica y conatraréplica, y de la conclusion de autos para prueba.

CAPÍTULO ÚNICO.

SOBRE ESTA MATERIA.

1. El escrito presentado por el actor en virtud del traslado que se le hizo de la contestacion de la demanda, se llama réplica.
2. El que presenta el demandado en virtud de la réplica, se llama contraréplica ó dúplica.
3. La contraréplica es el último escrito que se permite presentar para fijar la cuestion.
4. Presentados los dos escritos por cada parte, se tiene por concluso el primer periodo del pleito.

1. Contestada por el reo la deman- da, se da traslado al actor, el cual pre- senta otro escrito llamado réplica, reba- tiendo las razones alegadas por aquel ó impugnando las excepciones que hubie- se propuesto. Si en este escrito alegase el actor nuevos hechos para enervar ó des- truir las excepciones del reo, deberá acom- pañar los documentos que los comprue- ben ó justifiquen. El escrito de réplica deberá presentarse en el término de seis dias, ó de nueve si el demandado hubie- se propuesto reconvenccion; respecto de la que se considera al actor como reo y debe gozar del mismo término que éste último gozó para contestar la demanda,

porque en juicio son los litigantes de igual condicion.

2. Llámase contraréplica al escrito que presenta el demandado en vista de la réplica del actor, esforzando las razo- nes alegadas en su contestacion á la de- manda, y contestando las espuestas por aquel. El término concedido para este es- crito es tambien el de seis dias.

3. La contraréplica es el último es- crito que se permite presentar para fijar la cuestion, sin que puedan admitirse mas alegaciones; de suerte que con los dos escritos presentados por cada parte se tiene el pleito por concluso, ora sea pa- ra prueba, ora para definitiva (1).

(1) Ley 4, tit. 6, lib. 11, N. R.

(1) Leyes 1, tit. 14, lib. 11, Nov. Rec.; y 1, tit. 15, lib. 11, Nov. Rec.

4. Presentados, pues, los dos escritos cluya para prueba. Devueltos los autos, se recibirán á prueba, si es que el juez la creyese necesaria, ó de lo contrario lo determinará definitivamente. Acerca de los casos en que deba recibirse el pleito á prueba ó decidirse definitivamente, nos ocuparemos en el capítulo primero del título siguiente.

TÍTULO 15.

De las pruebas.

CAPÍTULO I.

DE LAS PRUEBAS EN GENERAL Y SUS DIFERENTES ESPECIES.

1. Concluidos los autos debe el juez recibirlos á prueba en el término de los seis dias siguientes al de la conclusion.
2. Este auto se debe hacer saber á los litigantes, ya se siga el pleito en presencia de todos, ó ten rebeldía.
3. El juez segun los méritos del proceso y calidad del negocio; puede determinarlo definitivamente ó recibirlo á prueba, segun proceda en derecho.
4. Casos en que deberá el juez decidir la causa definitivamente, y no recibirla á prueba.
5. ¿Qué se entiende por prueba y de cuántas maneras puede ser?
6. Otra division de la prueba segun el modo de hacerla.
7. La prueba incumbe regularmente al actor, y no al reo, excepto en ciertos casos.
8. La negacion ó proposicion negativa, ¿de cuántos modos puede ser? Esplicase la negativa de derecho.
9. ¿Cuál es la negativa de cualidad?
10. ¿En qué consiste la negativa de hecho?
11. La prueba judicial ha de referirse precisamente á la cuestion que en el pleito se trata, pues de lo contrario es impertinente é inadmisibile.
12. ¿Por cuántos modos puede probarse un hecho en juicio?

1. Concluidos los autos por las partes, saria, á fin de que los litigantes justificasen lo que les convenga. Mas aun quando las partes no presenten mas escritos que el de demanda y contestacion, puede el juez haberlos por conclusos y recibirlos á prueba siempre que aquellas lo pidan, porque ni la ley precisa á cada una á que presente dos escritos, ni es necesaria la réplica, si el actor no quiere hacerla, por no tener nada de

(1) Ley 1, tit. 15, lib. 11, Nov. Rec.

nuevo que alegar, ó por cualquier otro motivo.

2. El auto de recibimiento á prueba se debe notificar á las partes, aun cuando el pleito se siga en rebeldía; en cuyo caso no pudiendo ser habido el litigante contumaz, se hará dicha notificación á su muger, hijos, criados ó vecinos mas cercanos, para que se lo participen, dejándoles á este fin una cédula ó memoria espresiva de él (1).

3. En la primera instancia está prohibido que el escribano haga relacion de los autos ante el juez inferior, pues éste debe verlos por sí y no por medio de relator (2), excepto en las causas criminales de homicidio, heridas y robos, como dirémos en su lugar; así pues, luego que el juez ha examinado por sí propio los autos, espide la correspondiente providencia ó auto para que el pleito se reciba á prueba por el término que juzgare prudente; ó lo determina en definitiva segun los méritos del proceso y la calidad del negocio.

4. El juez deberá decidir el pleito definitivamente, y no recibirlo á prueba en los casos siguientes: 1.º Cuando aquella versare sobre cosas que no conciernen al asunto litigioso 2.º Cuando la prueba fuese de tal naturaleza, que aun cuando se hiciere de un modo satisfactorio, no aprovechase ni perjudicase á ninguna de las partes (3). 3.º Cuando el litigio consistiese en una duda de puro derecho. En ninguno de estos casos deberá el juez admitir la prueba, sin que por ello haya riesgo de nulidad, antes por el contrario esto es muy conforme al espíritu de nuestra legislacion; así es que si se admitiese

en dichos tres casos se podrá apelar de semejante providencia como gravosa y contraria á las leyes; y en su consecuencia revocarse, observándose así en la práctica.

5. Mas si el juez creyere necesaria la justificación de algunos hechos dudosos, deberá recibir el pleito á prueba. Esta no es otra cosa que la justificación que se hace en juicio en la forma designada por la ley, á fin de aclarar las dudas que aparecen acerca de la materia que se disputa y sobre las pretensiones de los litigantes (). La prueba es de dos maneras, á saber: *plena y semiplena*; se llama *plena* la que acredita la existencia de algun hecho, de tal suerte que constituye una verdad legal é incontrovertible, y no deja duda al juez para fallar condenando ó absolviendo. Prueba *semiplena* es la que si bien produce acerca del hecho á que se refiere cierto grado de certeza, ó de convencimiento, no puede sin embargo alejar legalmente todo género de duda, ni inclinar decididamente al juez á condenar al demandado.

6. Los autores dan diversas denominaciones á las pruebas segun el modo con que se hacen. Si fuere hecha en juicio la denominan *judicial*; si fuera de él *extrajudicial*. Si se hace por privilegios ó escrituras auténticas, la llaman *evidentísima*; si por otros medios que no dejan duda en el ánimo del juez, *plentísima*; si por testigos ú otros modos semejantes, *clara*; si por conjeturas y presunciones, *menos evidente*; si por testigos, instrumentos ú otros medios aprobados por derecho, *legítima*; si finalmente se compone de dos semiplenas encaminadas á un mismo fin, se llama *mixta*.

7. Por regla general la prueba in-

(1) Ley 3, tit. 11, lib. 11, Nov. Rec.

(2) Ley 3, tit. 16, lib. 11, Nov. Rec.

(3) Ley 7, tit. 14, part. 3; y 5, tit. 10, lib. 11, Nov. Rec.

(1) Ley 1, tit. 14, part. 3.

cumbe al actor, que es el que asegura pertenecerle aquello que pide, y no al demandado que funda su intencion en una excepcion negativa, la cual por su naturaleza es improbable. Mas sin embargo el reo está obligado algunas veces á probar su intencion, cuando en su excepcion negativa se envuelve alguna proposicion afirmativa. Así por ejemplo, si el demandado dijere que no estaba obligado á cumplir aquel contrato, porque fué otorgado por fuerza ó miedo grave, deberá probar que en efecto hubo semejante violencia.

8. La negacion ó proposicion negativa es de tres maneras: de *derecho*, de *cualidad* y de *hecho*. La negativa de *derecho* es aquella por la cual se afirma que alguna cosa no es conforme á derecho, ó no está permitida por las leyes, por ejemplo: que uno no puede ser juez, abogado, testigo &c. Esta se debe probar indirectamente por el que niega, haciendo ver por la ley y demás medios oportunos, que en la persona espresada concurre realmente el defecto que se le imputa (1).

9. La negativa de *cualidad* es aquella por la que se niega concurrir en alguno cierta cualidad; como por ejemplo, si se negase á uno la cualidad de heredero, á causa de ser nulo el testamento que presenta, por no hallarse el testador en su cabal juicio cuando lo hizo, deberá el que niega probar dicha incapacidad del testador.

10. La negativa de *hecho* es aquella por la que se niega la existencia de algun hecho. Es de tres maneras: *pura* simplemente, otra que envuelve en sí alguna *afirmacion*, y *coartada*. La pura,

que tambien se llama *simple* ó *indefinida*, es la que no determina tiempo, lugar, ni otra circunstancia, como cuando uno niega que celebró tal contrato, ó que cometió la muerte que se le imputa. Esta es improbable por parte del que niega, por lo que la prueba incumbirá en este caso al que afirma el hecho. La *negativa* que envuelve alguna afirmacion es aquella por la que al mismo tiempo que se niega, se afirma alguna cosa; como cuando uno dice que no está obligado á cumplir tal contrato á causa de haberle arrancado su consentimiento por fuerza; en cuyo caso está obligado á probar la violencia el que niega, porque afirma que para contraer fué violentado. La negativa *coartada* es la que induce cierta limitacion de lugar, tiempo y circunstancia determinada, como por ejemplo: se imputa á uno una muerte hecha en tal parte, en tal dia y á tal hora; si niega que estuvo en aquel mismo sitio, deberá probar que en aquel dia y en aquella hora se hallaba en otro lugar distinto de aquel en que acaeció la muerte.

11. La prueba judicial ha de referirse principalmente á la cuestion que en el pleito se trata, pues si no se refiere á los hechos espuestos en la demanda y negados en la contestacion, es impertinente, y por lo tanto inadmisibile.

12. La prueba puede hacerse por cualquiera de los modos siguientes: 1.º Por confesion de parte. 2.º Por juramento decisorio. 3.º Por testigos. 4.º Por instrumentos ó documentos públicos ó privados. 5.º Por vista ocular. 6.º Por presunciones ó conjeturas. 7.º Por ley ó fuero. 8.º Por fama pública ó notoriedad. De todos estos medios de pruebas nos ocuparemos en los capítulos siguientes.

(1) Leyes 2 y 4, tit. 14, part. 3.

CAPÍTULO II.

DE LA CONFESION.

1. ¿Qué se entiende por confesion judicial, y de cuántas especies es?
2. Definicion de la confesion espresa y tácita.
3. ¿Cual es la confesion llamada *simple* y cual la *cualificada*?
4. La confesion cualificada se divide en *dividua* é *individua*.
5. ¿Qué se entiende por confesion judicial?
6. ¿Qué requisitos deben concurrir para que la confesion judicial haga prueba plena?
7. ¿Qué efectos produce la confesion judicial?
8. La confesion judicial puede hacerse por escrito ó verbalmente respondiendo á las preguntas que el juez hiciere de oficio, ó en virtud de posiciones presentadas al efecto por la parte contraria.
9. Puede pedirse la confesion por una parte á la otra en cualquier estado del pleito con tal que no esté sentenciado.
10. La confesion debe prestarse respondiendo categóricamente bajo juramento.
11. Casos en que la confesion estrajudicial produce prueba plena.



1. Por confesion se entiende la declaracion hecha por una de las partes, reconociendo el derecho ó la excepcion de la otra. Esta declaracion puede ser *espresa* ó *tácita*, *simple* ó *cualificada*, *dividua* ó *individua*, *judicial* y *estrajudicial*.

2. Llámase confesion *espresa* ó *verdadera* la que se hace con palabras ó señales que manifiestan clara y paladinamente lo que se declara. Se dice *tácita* la que se infiere de algun hecho ó se supone por la ley: como por ejemplo, cuando el preguntado en juicio se niega á responder, ó no responde como debe, ó huye despues de contestado el pleito y lo abandona, en cuyos casos se llama tambien *ficta* (1).

3. Confesion *simple* es aquella que hace el litigante afirmando llanamente la verdad del hecho; y *cualificada* es aquella, en que si bien reconoce la verdad del hecho, añade alguna cualidad ó circunstancia que restringe la intencion del contrario, como si confiesa ser cierto que firmó un documento cualquiera;

pero añade que lo hizo por fuerza ó por dolo.

4. Esta confesion *cualificada* se divide en *dividua* é *individua*. Dicese confesion *dividua* aquella en que la cualidad ó circunstancia que añade el litigante para restringir la intencion del contrario, puede separarse del hecho sobre que recae la pregunta, y tiene la misma fuerza que la confesion *simple*, á menos que el confesante pruebe la modificacion ó circunstancia; é *individua* cuando la circunstancia añadida no puede separarse del hecho preguntado. En esta confesion no puede admitirse una parte, y desecharse la otra por el adversario, el cual si quiere aprovecharse de ella tiene que probar ser falsa la circunstancia ó modificacion.

5. Confesion *judicial* es la que una de las partes hace en juicio á presencia de juez y escribano, bajo juramento y conforme á derecho (1); y *estrajudicial*, la que se hace fuera del juicio, en conversacion, por carta ó de cualquier otro modo, ó ante juez incompetente (2).

(1) Leyes 1 y 2, tit. 9, lib. 11, N. R., y 3, tit. 13, part. 3.

(1) Ley 2, tit. 12, part. 3.

(2) Ley 7, tit. 13, part. 3.

6. Para que haga fé y pruebe la confesion judicial contra el que la hace, debe contener las circunstancias siguientes: 1.º Que el confesante sea mayor de veinticinco años, ó si fuere menor y se halle en la edad de la pubertad, que declare con autoridad de su curador, bien que aun así recibiendo lesion, ó siendo perjudicado, le corresponde el beneficio de restitucion *in integrum* (1): 2.º Que la haga espontáneamente sin coaccion de ninguna especie; pues si la hace por fraude, fuerza ó cualquiera otra violencia, no valdrá, á menos que luego se ratifique en ella (2): 3.º Que la haga con ciencia cierta, y no por error de hecho, en cuyo caso, probado esto antes de la sentencia, no perjudica al confesante: 4.º Que se haga contra sí mismo, ó para obligarse en favor de otro (3): 5.º Que se haga ante juez competente, ó ante escribano autorizado al efecto por el juez (4): 6.º Que se haga á presencia de la parte contraria (5), aun cuando esto no se acostumbra en la práctica; y si solo comunicarle los autos despues de evacuada esta diligencia: 7.º Que recaiga sobre cosa cierta y determinada: 8.º Que se haga en juicio, pues fuera de él producirá presuncion y no prueba; mas tratándose de algunos contratos, la confesion extrajudicial hecha en presencia de la parte contraria produce prueba plena, con tal que al mismo tiempo se espresé la causa de la obligacion á su favor, como se dirá mas adelante (6): 9.º Que no sea á su favor, pues de lo contrario seria testigo en su misma cau-

sa, lo cual está prohibido por derecho (1): 10.º Que no sea contraria á la naturaleza ni á las leyes; así por ejemplo seria contraria á la naturaleza, si uno confesase ser padre de una persona que fuera de mas edad que el declarante; y contraria á las leyes seria la que hiciere una madre de que un hijo habido durante el matrimonio no es de su marido sino de otro (2); pues semejante confesion es contraria á la presuncion legal de que *Pater est quem justae nuptiae demonstrant*.

7. Concurriendo, pues, en la confesion las referidas circunstancias, hace prueba plena, aprovecha al contrario del confeso, le exime del gravámen y precision de probar, supera á todas las pruebas, porque ninguna iguala á la confesion de la parte contraria, inutiliza las opuestas hechas á su favor por medio de testigos é instrumentos, desvanece las presunciones contrarias; y finalmente es de tal calidad que aun cuando se haga en proceso informal, ó nulo, puede darse sentencia segun ella, y el confeso se tiene por condenado sin otra alguna (3).

8. La confesion judicial puede hacerse por escrito en los mismos pedimentos, ó verbalmente respondiendo á las preguntas que el juez hiciere de oficio, ó en virtud de *posiciones* (4) presentadas al efecto por la parte contraria.

9. Puede pedirse la confesion por una parte á la otra en cualquier estado del pleito, aun cuando sea despues de concluso, con tal que no esté sentenciado, como así mismo exigirse de oficio por el juez á fin de inquirir la verdad en caso de duda (5).

(1) Leyes 1, tit. 13; y 3, tit. 25, part. 3.

(2) Leyes 4 y 5, tit. 13, part. 3.

(3) Ley 4, tit. 13, part. 3.

(4) Leyes 4 y 5, tit. 28, lib. 11, N. R.

(5) Ley 4, tit. 13, part. 3.

(6) Véase el número 11, de este cap.

(1) Ley 4, tit. 13, part. 3.

(2) Ley 9, tit. 14, part. 3.

(3) Ley 2, tit. 13, part. 3.

(4) Véase lo que dijimos sobre posiciones en su cap. respectivo.

(5) Ley 2, tit. 12, part. 3.

10. El litigante á quien se exige confesion, está obligado á prestarla, respondiendo categóricamente bajo juramento (excepto en causas criminales y respecto de hechos propios, pues entonces no hay juramento), afirmando ó negando la verdad del hecho sin el mas leve artificio ni cautela, y sin usar palabras ambiguas ó respuestas evasivas. Si se negare á prestarla, ó no quisiere responder, ó respondiere de un modo equívoco ú oscuro, se entiende que confiesa la pregunta ó posicion que se le hace (1).

11. La confesion estrajudicial produce solamente prueba *semiplena*, mas hay casos en que la produce plena y son los siguientes: 1.º Cuando es hecha por un deudor á presencia de dos testigos y de la parte contraria con palabras claras y terminantes, espresando la cantidad ó cosa debida, y la razon y causa porque se debe (1): 2.º Cuando se hace por testamento, y á la hora de la muerte, pues produce prueba plena contra los herederos del que se reconoce obligado: (2): 3.º Cuando se hace por los padres en escrito ó asiento formal sobre anticipos hechos á los hijos por razon de colocacion ó establecimiento: 4.º Cuando se hace en dos ocasiones con intermision de tiempo, aun cuando se preste en ausencia de la parte contraria (3). En materias criminales no hace nunca prueba plena la estrajudicial, aunque sí induce gran sospecha (4).

(1) Leyes 3, tit. 13, part. 3; 1 y 2, tit. 9, lib. 11, N. R.

(1) Ley 7, tit. 13, part. 3.

(2) Leyes 19, 20 y 21, tit. 9, part. 6.

(3) Ley fin. tit. 13, part. 3:

(4) Ley 7, tit. 13, part. 3.

CAPÍTULO III.

DEL JURAMENTO.

1. ¿De cuántas maneras es el juramento decisorio?
2. El juramento decisorio del pleito es *voluntario*, *necesario* y *judicial*: ¿cual es el voluntario?
3. ¿Cuál es el juramento *necesario*?
4. Este juramento puede prestarse en cualquier estado del pleito, aunque sea despues de la conclusion, con tal que se haya pedido antes de ésta.
5. ¿Qué se entiende por juramento *judicial*?
6. ¿Qué requisitos son indispensables para cada uno de estos juramentos?
7. ¿Cuál es el juramento *estimatorio*, decisorio en el pleito?
8. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que se pueda prestar este juramento?
9. ¿En qué se diferencia este juramento del decisorio del pleito?
10. El juramento *in litem* puede recaer sobre la *aficion*, sobre el *interés singular*, ó sobre la *verdadera estimacion* de la cosa; ¿cuándo recae sobre la *aficion*?
11. ¿Cuándo recae sobre el *interés singular*?
12. ¿Cuándo recae sobre la *verdadera estimacion*?
13. Resistiéndose el tutor á dar cuentas, acabada la tutela, puede el menor prestar este juramento *in litem*, así de *aficion* como de interés particular.

1. Otra de las especies de prueba es una parte defiére á la otra, á fin de de-terminar el negocio principal (1). Llámase *decisorio del pleito*, ó *decisorio en el pleito*. El primero es aquel que

(1) Ley 21, tit. 11, part. 3.

mase decisorio del pleito, porque por él se aviene la parte que lo pide á pasar por lo que jure la parte contraria, terminándose de este modo un litigio, que de otra suerte tendria que seguirse (1).

2. El juramento decisorio del pleito se subdivide en *voluntario*, *necesario* y *judicial*. Dicese juramento *voluntario* el que presta una de las partes fuera del juicio y sin intervencion judicial para terminarlo de este modo. Se le da ese nombre, porque depende de la voluntad y arbitrio de los contrayentes deferirlo y hacerlo, siendo suficiente que ambos se convengan en ello; mas una vez celebrada esta especie de pacto, es obligatorio para ambos contrayentes, teniendo á este fin el actor y el reo su accion y excepcion respectiva, é igualmente sus sucesores (2).

3. El juramento *necesario* es el que el juez de oficio ó á pedimento de uno de los litigantes manda prestar al otro, el cual no puede excusarse de hacerlo sin legítima causa. Este juramento se llama tambien *supletorio*, porque suple la falta de prueba, y así solo se debe mandar prestar cuando el pleito está dudoso, por no haber justificado plenamente su accion y excepcion los litigantes; como por ejemplo, en un pleito sobre préstamo dicen los testigos que han visto al acreedor prestar al deudor cierta suma; pero que no se acuerdan cuánta fué; pues en este caso se suple dicho defecto con el juramento del actor.

4. Este juramento puede mandarse prestar en cualquier estado del pleito, aun cuando sea despues de la conclusion, con tal que antes se haya pedido (3); mas no puede deferirse por el procura-

dor sin poder especial (1), ni por el tutor en el contrato de su pupilo, excepto en el caso de que no pueda justificar con otras pruebas legítimas su derecho.

5. Juramento *judicial* es el que se presta en el juicio en presencia y con aprobacion del juez. Este juramento es voluntario, porque depende del arbitrio de las partes proponerlo y admitirlo, mas propuesto por una de ellas no puede excusarse por la otra, pues de lo contrario se le tiene por confesa y pierde todo su derecho, porque manifiesta con su resistencia la injusticia de su pretension. No obstante hay algunos casos en que puede existir alguna justa causa para excusarse á prestar el juramento, como por ejemplo, si fuere preguntado de un hecho que ignora; si hubiere probado plenamente su intencion; ó si la accion propuesta fuere tal que el reo no pudiese ser reconvenido; en cuyos casos el litigante no está obligado á prestarlo, ni el otro tiene derecho á exigirlo (2).

6. Para que tenga lugar el juramento *litis decisorio*, *voluntario*, únicamente se requiere que la parte que lo presta no tenga prohibicion legal de jurar, y con respecto al *judicial*, se exige á mas de esto que lo apruebe el juez con previo conocimiento de causa (3). Mas para que tenga lugar el juramento *necesario* ó *supletorio*, son indispensables las circunstancias siguientes: 1.ª Que la parte no tenga prohibicion de jurar, ni de pedir el juramento: 2.ª Que la causa no esté plenamente justificada, porque si el actor justifica plenamente su accion, no ha lugar al juramento, y el reo debe ser condenado (4). 3.ª Que la causa esté se-

(1) Leyes 10 y 11, tit. 11, part. 3.

(2) Leyes 2 y 8, tit. 11, part. 3.

(3) Ley 2, tit. 11, part. 3.

(1) Ley 4, tit. 5, part. 3; y 2, tit. 9, lib. 11, N. R.

(2) Ley 2, tit. 11, part. 3.

(3) Ley 2, tit. 11, part. 3.

(4) Ley 3, tit. 11, part. 3.

mi-probada por un testigo mayor de toda excepcion, ó por otro medio legal; pues si nada prueba el actor, debe ser absuelto el reo, aun cuando éste nada haya justificado, y en este caso no hay para que hacer el juramento, porque éste hace únicamente prueba semiplena. 4.º Que la parte que lo presta no sea sospechosa de perjurio, sino fidedigna. 5.º Que la causa civil sea de corta entidad, pues si fuere de consideracion no se debe prestar dicho juramento, sino sobre algun incidente, á no ser que haya presunciones vehementes á favor del actor, pues entonces podrá prestarse por éste. Tampoco se defiende en las causas criminales, á no ser en ciertos casos en que el juez manda al reo lo preste para desvanecer los indicios que resultan contra él, y por los cuales no puede ser condenado en definitiva. Pero esta doctrina juzgamos que no puede tener lugar en el dia, supuesto que por la constitucion federal está prohibido recibir juramento en causas criminales sobre hechos propios. 6.º Que la prueba semiplena de una parte no se destruya por la semiplena de la otra. Faltando alguna de estas circunstancias, no puede prestarse el juramento necesario.

7. Juramento *decisorio en el pleito* es el que por falta de otra prueba exige el juez al actor, sobre el valor ó estimacion de la cosa que demanda para determinar la cantidad en que ha de condenar al reo. Debe hacer este juramento el actor ó dueño de la cosa litigiosa, y no el reo, y si el actor fuere menor, su tutor ó curador; á no ser que hubiere llegado á la pubertad, pues entonces ha de hacerlo por sí mismo (1).

8. Para que se defiera este juramen-

to se requieren las circunstancias siguientes: 1.º Dolo del contrario. 2.º Dificultad de probar. 3.º Certeza de que es verdad lo que se jura, y que la persona que presta el juramento no tenga ninguna presuncion legal contra sí. 4.º Citacion de la parte contraria para el acto de prestarle. 5.º Que se preste despues de la contestacion, y antes de la conclusion del pleito. 6.º Capacidad por parte de la persona que lo hace; así es que el menor, loco, pródigo ó desmemoriado no pueden pedirlo ni hacerlo, si bien deben prestarlo por ellos sus tutores y curadores; á no ser que el contrario les pidiese el juramento, en cuyo caso valdrá si fuese á su favor, ya sea ó no verdadero, mas no siendo contra sí; y es de advertir que si no fuese verdadero, se les tendrá por perjuros (1).

9. Este juramento se diferencia del *decisorio del pleito*: 1.º En que por este último se decide el negocio principal que se ventila, y por aquel solo el incidente ó circunstancia de la estimacion de lo demandado. 2.º En que el *decisorio del pleito* recae sobre la existencia ó inexistencia de la deuda, y el *decisorio en el pleito*, sobre la cantidad de ella.

10. Puede recaer este juramento sobre una de estas tres cosas, á saber: *aficion, interés singular y estimacion verdadera*. Recae sobre la *aficion* cuando el dueño jura no solo sobre el valor real y efectivo de la cosa, sino tambien sobre su precio de *aficion*, ó sea sobre el valor correspondiente al aprecio que hacia de ella, y sobre el daño que el reo le causó por el dolo de habérsela sustraído ó hecho perder, aunque exceda del justo valor que tenia. Mas para que se estime este juramento, es menester que concur-



(1) Ley 5, tit. 11, part. 3.

(1) Leyes 3, 5, 6 y 7, tit. 11, part. 3.

ran las circunstancias siguientes: 1.º Que el reo haya sido condenado por el dolo cometido, y no quiera sin embargo restituir la cosa. 2.º Que la cosa litigiosa no sea dinero, pues éste se ha de pagar con una cantidad igual. 3.º Que el dueño de la cosa proceda de buena fé, y la valuacion que haga no sea absolutamente arbitraria, sino justa y exacta, pues ha de hacerla ante el juez, el cual debe mandarle jurar sobre aquella cantidad cierta en que la estima (1). El tutor puede hacer este juramento por su pupilo, si quiere, y no de otra suerte (2).

11. Recae el juramento sobre *interés singular*, cuando por no haber pagado el reo al actor en el plazo estipulado lo que le debía, fué condenado éste á instancia de un acreedor suyo en alguna pena pecuniaria, ó se le vendieron sus bienes; en cuyo caso puede el actor jurar sobre el *interés singular*, y perjuicio que le ocasionó la morosidad del reo.

12. Finalmente recae sobre *verdadera estimacion*, cuando por dolo del reo pierde el actor alguna cosa, y jura cuanto valia justamente, á cuya satisfaccion debe aquel ser condenado (3); como por ejemplo, da uno á otro en comodato un caballo, y por culpa del comodatario perece éste; si no es posible averiguar de otro modo el valor del caballo, el juez deberá mandar al dueño de él, que jure cuanto valia justamente cuando lo dió al comodatario, y condenar á éste á su satisfaccion.

13. Si concluida la tutela se resistiese el tutor á dar cuenta de ésta al menor, ó á entregarle el inventario de sus bienes con sus títulos correspondientes, puede éste prestar contra el tutor el juramento *in litem*, así de *aficion* como de *interés singular*. Lo propio puede hacer si prueba que por su culpa, aunque no interviniese dolo, se le menoscabaron algunos de sus bienes; pero no ha lugar á dicho juramento contra los herederos del espresado tutor, y así solo averiguando el juez el valor de los bienes y sus frutos, les deberá condenar á la entrega de su importe, haciendo primero la regulacion, y exigiendo juramento al menor sobre á cuanto ascendia el valor de ellos, y no de otra suerte; bien que si por engaño ó culpa de los herederos se le menoscabaron sus bienes, puede jurar contra ellos del propio modo que contra el tutor (1). Lo mismo puede practicar cuando éste contestó la demanda antes de morir.

(1) Ley 5, tit. 11, part. 3.

(2) Dicha ley 5.

(3) Ley 5, tit. 11, part. 3.

(1) Ley 6, tit. 11, part. 3.

CAPÍTULO IV.

DE LOS TESTIGOS.

1. ¿Qué se entiende por testigos, y qué requisitos han exigido las leyes para que su dicho haga fé en juicio?

2. ¿Qué personas no pueden ser testigos por falta de *capacidad*?

3. ¿Quiénes no podrán testificar por falta de *probidad*?

4. ¿A quiénes prohíbe la ley ser testigos por falta de *conocimiento*?

5. ¿Quiénes no pueden declarar por falta de *imparcialidad*?

6. ¿Con qué solemnidad deben ser juramentados los testigos?

7. Debe citarse tambien á la parte contraria, y señalarle día y hora, por si quisiere asistir á ver juramentar los testigos.

8. Todas las personas que no tengan algun impedimento legal, están obligadas á ser testigos en los juicios, cuando fueren llamadas al afecto por el juez competente.

9. ¿Qué personas no pueden ser testigos en las causas criminales?

10. Para prestar la declaracion deben comparecer los testigos á la presencia judicial, pudiendo ser apremiados en caso de resistencia con prision ó embargo de bienes. Excepciones de esta doctrina.

11. Razon del método en la continuacion de este capítulo.

12. Si el testigo fuere seglar ¿cómo deberá prestar el juramento?

13. Si el testigo fuere eclesiástico ordenado *in sacris* ¿de qué modo será juramentado?

14. Si el testigo profesase otra religion distinta de la católica, jurará segun su creencia, con arreglo á lo dispuesto en las leyes de Partida.

15. Modo y fórmula con que deben ser juramentados los moros.

16. ¿Cómo deberán jurar los hereges, protestantes, cismáticos, y demás sectarios?

17. Para hacer las partes sus probanzas por testigos, forman regularmente sus respectivos interrogatorios que contienen varias preguntas, las cuales unas se llaman *generales* y otras *útiles*.

18 y 19. ¿Con qué objeto se hacen á los testigos las preguntas generales?

20. Debe preguntarse tambien á los testigos, aun cuando en el interrogatorio no se mencione de qué edad son, qué oficio ó desino ejercen, y de dónde son vecinos.

21. ¿Cuáles son las preguntas llamadas útiles?

22. Presentado y admitido el interrogatorio, ¿seria conveniente dar traslado de él á la parte contraria?

23. Además del interrogatorio referido suele presentarse tambien por los litigantes otro de repreguntas, con el objeto de averiguar si los testigos faltan á la verdad en sus declaraciones.

24. Pueden presentarse varios interrogatorios de preguntas y de repreguntas, con tal que sea en el término de prueba.

25. Cada testigo debe ser examinado secreta y separadamente de los demás, á fin de que no se sepa lo que depuso, ni lo que se le preguntó, hasta que se haga publicacion de probanzas.

26. Si los testigos y las partes quisieren escribir sus declaraciones ó rubricar las hojas de ellas, no se le debe impedir, pues la ley les dá facultad para ello.

27. No deben apartarse los testigos, despues de juramentados, de la presencia del que los examina, hasta que evacuen sus declaraciones.

28. Cuando el testigo juramentado en tiempo hábil dice que duda de lo que se pregunta, ó que no se acuerda circunstanciadamente, y pide término para ver si lo recuerda, ¿se le deberá conceder?

29. En el exámen de la parte y testigos no se deben usar preguntas sugestivas y capciosas, sino genéricas é indirectas.

30. La declaracion deberá ser leida al testigo, á fin de que quede plenamente enterado de lo que dijo, y enmiende en el acto cualquiera equivocacion, si la hubiere.

31. Si el testigo despues de haber firmado su declaracion, hablare ó tuviere tiempo para hablar con alguna de las partes, y quisiere corregir su dicho, no debe concedérsele el juez.

32. Si los testigos ignorasen el idioma castellano, serán examinados por medio de intérpretes, en número de dos si fuere posible.

33. Aunque los interrogatorios contengan muchas preguntas, si la parte que los presenta pretendiese que los testigos sean preguntados solamente sobre algunas que señala, ¿cómo deberá redactarse la declaracion?

34. ¿Cuántos testigos pueden presentar cada litigante?

35. ¿Qué diligencias deberán practicarse para tomar declaracion á algunos testigos que estuvieren fuera del territorio ó jurisdiccion del juez?

36. Razon del método en la conclusion de este capítulo.
37. ¿Un solo testigo, por autorizado que sea, bastará para probar plenamente un hecho?
38. Dos testigos contestes y conformes en lo que declaran y en todas sus circunstancias, hacen plena prueba en juicio, con tal que sean hábiles, idóneos y mayores de toda excepcion.
39. ¿Harán plena prueba los testigos varios y singulares?
40. ¿Qué se entiende por singularidad *obstativa* ó *adversativa*?
41. ¿Cuál es la singularidad llamada *cumulativa*?
42. ¿A qué se reduce la singularidad llamada *diversificativa*?
43. Probando ambas partes su intencion con testigos, debe el juez para fallar atender con preferencia á los que hayan declarado con mas verosimilitud, y merezcan mejor concepto.
44. Si los testigos de una de las partes discordaren, deberá creer el juez á los que sean mas verosímiles y autorizados, aun cuando sean menos en número.
45. ¿Qué deberá hacerse cuando las partes comprometan sus diferencias en árbitros, y éstos recibieren declaraciones de testigos?
46. Versando el pleito sobre cierto objeto perteneciente á alguna ciencia, arte ú oficio, ¿qué de berá practicarse?
47. Para que los peritos depongan con justificacion y pleno conocimiento, se les ha de manifestar no solo los autos, sino tambien los documentos presentados por las partes.
48. Las partes deben ser citadas por si quieren asistir al juramento y reconocimiento de los peritos.

1. Otra de las especies de prueba es la que se hace por medio de testigos, ó sea de personas fidedignas que comparcen en juicio para declarar sobre ciertos hechos controvertidos en él (1). Para que el dicho de estas personas haga fé en juicio, han exigido justamente las leyes que se hallen adornadas de algunos requisitos que garanticen la verdad de lo que depongan, y en su consecuencia deben reunir las circunstancias siguientes: capacidad, probidad, conocimiento é imparcialidad, y que presten su declaracion con cierta solemnidad.

2. Segun dicha regla general no podrán ser testigos por falta de capacidad los menores de catorce años en las causas civiles, y de veinte en las criminales, bien que en llegando á la pubertad pueden ser testigos de lo que antes de ésta han visto y se acuerdan, y si fueren de entendimiento claro y despejado, podrán serlo tambien en la edad pupilar, y su

dicho servirá de gran presuncion. Tam- poco pueden serlo por esta razon los de- mentes, los fátuos y demás personas que por defecto de algun sentido no pudieron enterarse del hecho.

3. Por falta de *probidad* no puede ser testigo el excomulgado vitando; el infame de hecho ó de derecho; el hombre de mala vida y fama; el reo de alevosía, traicion ú homicidio; el monedero falso; el falsificador de documentos públicos ó privados; el que hubiere dado yerbas ó veneno para causar el aborto, muerte ú otro mal; el forzador, el raptor de religiosa; el apóstata; el que siendo casado vive con barragana ó manceba; el que fuese estremadamente pobre; el que á sabiendas se casó sin dispensa con parienta dentro del cuarto grado, y finalmente el judío, moro ó herege en causa contra cristiano, á no ser las de traicion.

4. No podrán ser testigos por falta de *conocimiento* los que no tengan noticia cierta de lo que declaran, esto es, los que no sepan por sí mismos lo que di-

(1) Ley 1, tit. 16, part. 3.

cen, con entera certeza sino por conjeturas, pues en semejantes casos su dicho no hará prueba en juicio. Tampoco deben deponer de oídas á otros; porque esta declaracion no se funda sobre el hecho principal, sino en el dicho de un tercero, y únicamente valdrá cuando se trate de averiguar algun hecho muy antiguo, en cuyo caso podrá el testigo declarar lo que oyó sobre él á sus antepasados, y éstos á los suyos (1).

5. No pueden ser testigos por falta de *imparcialidad* los amigos íntimos del que los presenta, ó los enemigos capitales del mismo; pero si lo fueren de ambos litigantes bien podrán testificar; los descendientes en las causas de sus ascendientes ó viceversa, á no ser en causas sobre edad ó parentesco; la muger por su marido, ó al contrario; el familiar ó criado del presentante, á no ser en los asuntos domésticos, pues en este caso ninguno puede declarar como él; los hermanos mientras están bajo la patria potestad; el interesado en la causa; pero sí podrá el capitular en las de su cabildo, consejo ó universidad, á no ser que la causa en que se presentan como testigos los vecinos de un pueblo, ó los individuos de una corporacion, toque al interés particular de cada uno, pues entonces no se debe admitir, ni hacen fé sus declaraciones; el juez en la causa que juzga ó ha de juzgar, bien que puede certificar al superior de lo que ante él pasare, si se le mandase, pues de lo contrario queda recusado; el abogado, procurador, apoderado, agente ó curador á favor de la parte á quien defienden, pero sí al de la contraria, en cuyo caso ésta debe protestar al tiempo de presentarlos „no estar á su dicho mas que en lo favorable;” pues de omitirse es-

ta cláusula pueden ser perjudicados con su deposicion, porque por el hecho de valerse de ellos absolutamente, aparece aprobar sus personas y declaraciones, á no ser que se pruebe despues la falsedad: finalmente, el que vendió la finca en el pleito de eviccion (1), ni el que es contradictorio á sí mismo en su dicho (2).

6. En cuanto á la *solemnidad* con que deben prestar sus declaraciones los testigos, debe tenerse presente que es necesario que sean citados, rogados y juramentados antes de presentar sus declaraciones dentro del término probatorio, pero no antes de la contestacion á la demanda, ni despues de la publicacion de probanzas, á menos que sea sobre nuevos artículos dependientes de los primeros.

7. Es indispensable además que el juez les reciba por sí las declaraciones, y solamente puede delegar este cargo en el escribano cuando la causa ó pleito sea de poca importancia, ó cuando los testigos no se hallen en la misma residencia del juzgado. Debe tambien citarse á la parte contraria y señalarle dia y hora por si quisiere asistir á ver juramentarlos, pues faltando dicha citacion y juramento no hace fé el dicho de los testigos. Si la parte contraria no quisiese presenciar dicho acto, no por eso dejará el juez de juramentarlos y examinarlos (3); á no ser que éstos se presenten por convenio de las partes, y que ambos se conformen en que se omita la citacion y el juramento. Acerca de si los testigos presentados y juramentados dentro del término probatorio podrán declarar despues de concluido éste, véase lo que decimos en el número 5 del cap. 2 del título siguiente.

8. Todas las personas que no tengan

(1) Leyes 8 y 14 hasta la 22, tit. 16, part. 3.

(2) Ley 42, tit. 16, part. 3.

(3) Ley 23, tit. 16, part. 3.

(1) Ley 29, tit. 16, part. 3.

algun impedimento legal, están obligadas á ser testigos en los juicios, cuando fueren llamadas al efecto por juez competente. Sin embargo de esta regla general, ninguno puede ser apremiado á declarar contra sus ascendientes, descendientes ó parientes dentro del cuarto grado, bien que si espontáneamente testificaren, valdrá su dicho (1); pero se deberá expresar así en su declaracion, lo cual debe tenerse presente; ni el marido contra la muger ó viceversa (2); ni el corredor sobre la cosa vendida por su mano, á no ser por unánime consentimiento de las partes (3).

9. En las causas criminales no pueden ser testigos, el que está preso contra otro que está acusado criminalmente; el que lidia por dinero con bestias bravas; la muger prostituta (4). Tampoco pueden serlo contra el acusado los parientes del acusador dentro del tercer grado, y los que viven con éste cuotidianamente (5).

10. Para prestar la declaracion deben comparecer los testigos á la presencia judicial, pudiendo ser apremiados en caso de resistencia, con prision ó embargo de bienes (6). Mas se hallan exceptuados de la obligacion de presentarse á declarar ante el juez los arzobispos, obispos, diputados, senadores y otros personages semejantes, los cuales lo deben hacer por medio de oficio que se les pasa para que le contesten, y así se observa en la práctica: tambien están exceptuadas las mugeres honradas que viven honestamente; los mayores de setenta años; los que se hallen sirviendo en el ejército; el

que tuviere tan poderoso enemigo que no pueda comparecer sin grave riesgo, y finalmente el enfermo; en cuyos casos si el pleito es grave, debe el juez pasar á la casa del testigo á recibirle su declaracion, y no haciéndolo, comisionar al escribano, dictando al efecto auto por escrito, y no verbalmente (1).

11. Enumerados los requisitos que han de concurrir en los testigos para que sus dichos hagan fé, y las personas que pueden ó no testificar en juicio; pasamos ahora á esplicar la fórmula que debe usarse para recibir el juramento, tanto á ellos como á las partes en los casos en que se requiera esta solemnidad.

12. Si el testigo fuere seglar, la fórmula comun para dicho acto es hacer éste la señal de la cruz con los dedos pulgar é índice de la mano derecha, é igualmente el juez dirigiéndole al mismo tiempo la siguiente pregunta: „¿Jurais por Dios y por esta señal de la cruz decir verdad en cuanto sepais y os fuere preguntado?” A esto debe responder el testigo: „Si juro.” Entonces el juramentante, contestará: „Si así lo hicierais, Dios os lo premie, y si no, os lo demande (2).”

13. Si fuere eclesiástico ordenado *in sacris*, deberá preceder licencia del ordinario en las causas seculares civiles, mas no en las criminales, segun el art. 123 de la ley de 23 de Mayo de 1837, y jurarán *in verbo sacerdotis* por las sagradas órdenes que han recibido, y segun su estado, tocando al mismo tiempo y formando la cruz sobre su pecho con la mano derecha. Los arzobispos y obispos jurarán como los sacerdotes teniendo los evangelios delante; pero sin poner las manos sobre ellos (3).

(1) Leyes 10, 11 y 15, tit. 16 part. 3; y fin, tit. 30, part. 7.

(2) Ley 15, tit. 16, part. 3.

(3) Leyes 37, tit. 16, part. 3; y fin, tit. 30, part. 7.

(4) Ley 10, tit. 16, part. 3; y fin, tit. 30, p. 7.

(5) Ley 32, tit. 16, part. 3.

(6) Ley 1, tit. 11, lib. 11, Nov. Rec.

(1) Ley 35, tit. 16, part. 3.

(2) Ley 24, tit. 16, part. 3.

(3) Leyes 24, tit. 11; y 24, tit. 16, part. 2.

14. Si el testigo profesase otra religion distinta de la católica, jurará segun su creencia con arreglo á lo dispuesto en las leyes de part. (1). Así, por ejemplo los judíos jurarán „Por un solo Dios Todopoderoso, criador de todas las cosas, por la ley de Moisés y por lo que creen de la sagrada Biblia,” y despues que respondan „que así lo juran,” debe decirles el que los juramenta. „Si así lo hiciéreis el mismo Dios os ayude y premie, llevándoos al paraíso celestial como á Abraham, Isaac y Jacob vuestros progenitores; y si no, envíe sobre vos todas las plagas que envió contra Faraon y su reino, y maldiciones que por vuestra ley están puestas contra los que desprecian los mandamientos de Dios” (2).

15. Los moros para jurar deberán estar en pié, teniendo levantado el brazo, y mirando hácia el medio dia; puestos así se les ha de juramentar de esta suerte; „¿Juras por Alá Alquivir, aquel que tu dices ser gran Dios, á quien haces oracion; por Mahoma que llamas su gran profeta; por su Alcoran y por todo lo que entiendes y crees de tu ley, y por ella te está mandado guardar, que dirás verdad, &c.?” A lo que debe responder: „Si lo juro.” El que los juramenta le ha de decir luego: „Si así lo hicieras, hayas parte con él y con los demás profetas en los paraísos en que crees están; y si no seas apartado de los bienes que dices te tienen prometido, y caigas en todas las penas con que el Alcoran amenaza á los que no creen en tu ley” (3).

16. Los hereges, cismáticos, protestantes y demás sectarios han de jurar „por Dios Todopoderoso, por los santos Evangelios, y por lo que creen de la sagrada Biblia.” Los idólatras y gentiles,

por el Dios ó dioses que digan que adoran y con las ceremonias que acostumbra, poniéndose cuando se redacte el juramento segun las hagan, pues en nuestro derecho no hay ley que las espese.

17. Para hacer las partes sus probanzas por testigos, forman regularmente sus respectivos interrogatorios que contienen varias preguntas, de las cuales la primera y la última se llaman *generales*, porque en todos deben usarse; las demás son especiales, y se llaman útiles, porque conciernen al punto que se controvierte.

18. Se hacen á los testigos las preguntas *generales* con el objeto de averiguar „si conocen á las partes, tienen noticia del pleito ó les comprende alguna de las generales de la ley.” Las dos primeras preguntas son necesarias, porque si los testigos no conocen á los litigantes, ni están instruidos del hecho litigioso, no pueden deponer con claridad y verdad. Tienen tambien por objeto dichas preguntas generales el averiguar si el testigo es pariente de alguna de las partes y en qué grado, ó amigo íntimo suyo, ó enemigo capital; si tiene interés en el pleito; si desea que alguno de los litigantes lo gane aunque no tenga justicia; si fué intimidado ó sobornado por alguien para ocultar la verdad. Si el testigo comprende alguna de estas preguntas, se podrá debilitar ó desvanecer su dicho tachándolo en el modo y forma que se dirá despues.

19. Mas es de advertir en primer lugar que aunque el testigo declarase que le comprendian alguna ó algunas de dichas tachas, no se dejará de examinarlo por eso, antes bien se le preguntará „cual es y si dejará por eso de decir verdad,” anotándose la respuesta que diere. En segundo lugar que si las partes nada dijeren sobre las *generales* de la ley, fama

(1) Leyes 20 y 21, tit. 11, part. 3.

(2) Ley 20, tit. 11, part. 3.

(3) Ley 21, tit. 11, part. 3.

y notoriedad, no debe preguntarse acerca de ellas á los testigos.

20. Debe preguntárseles tambien, aun cuando en el interrogatorio no se mencione, „de qué edad son, qué oficio ó destino ejercen, y de dónde son vecinos.” Se les pregunta acerca de la edad, para ver si tienen ó no la que prescribe el derecho para testificar, bien que si fuere sacerdote ó persona pública, no es necesario preguntárselo ni espresarle, pues basta poner su profesion; porque se supone tenerla, á menos que sea sobre hechos antiguos ó edad de otro; en cuyo caso es necesario dicha pregunta, pues de lo que pasó cincuenta años ha, mal puede declarar sino por oídas el de treinta. Debe así mismo preguntarse el oficio, para saber si es ó no vil, pues siéndolo, como el que lo ejerce está envilecido y nada tiene que perder de su honor, es capaz hasta de cometer la vileza de dejarse sobornar y faltar á la verdad. Debe en fin saberse la vecindad del testigo para que el juez pueda formar concepto de su dicho; mandarle que lo aclare si depone confusamente; averiguar cual es su conducta; ó para castigarle ó imponerle alguna pena, si comete perjurio faltando á la verdad, advirtiéndole que este juramento que presta el testigo, no se puede hacer por procurador, como el de *calumnia*. Las referidas preguntas acerca de las generales de la ley: edad, oficio y vecindad, no solo se han de hacer al testigo que es presentado en el término de prueba, sino tambien al que declaró antes, y luego se ratificó dentro de él ya sea ó no examinado al tenor del interrogatorio, ó solamente ratificado.

21. Las preguntas llamadas *útiles* que son las relativas al asunto litigioso, deberán ceñirse á lo alegado y exceptuado en el pleito; de suerte que si no fue-

ren concernientes á él, no deberá admitir el juez los interrogatorios, y en caso de admitirlos, no serán válidas las preguntas impertinentes (1); por cuya razon el auto en que se admite el interrogatorio deberá redactarse en los siguientes términos: „Admítase el interrogatorio en cuanto sea perteneciente, ó en cuanto ha lugar en derecho.”

22. Presentado y admitido el interrogatorio seria conveniente dar el oportuno traslado del mismo á la parte contraria, á fin de que en su vista formase otro de repreguntas, y de que los testigos espusiesen mejor sus declaraciones; mas en la práctica únicamente se da traslado del escrito con que se presenta el interrogatorio, quedando éste reservado en la escribanía á fin de que la parte contraria no sepa ni su contenido ni las pruebas que se practiquen, hasta que se haga publicacion de probanzas; por cuya razon es costumbre tambien presentar aquel cerrado bajo un pliego, solicitando la parte interesada que no se abra hasta el momento de hacer uso de él. El juez deberá acceder á esta pretension; pero siempre con la misma cualidad espresada, de admitirse solo las preguntas en cuanto sean útiles y conducentes. Sin embargo de esta reserva, no está prohibido comunicar el interrogatorio á los testigos de la misma parte que los presenta; antes por el contrario ésta puede y debe darles copia de él, para que recuerden los hechos contenidos en el mismo, y sobre los cuales van á prestar sus declaraciones; mas de ninguna manera podrá la parte interesada coartar y obligar á los testigos de modo que no les quede libertad absoluta de obrar segun su ciencia, sino únicamente excitarlos á

(1) Ley 2, tit. 12, part. 3, 173 del estilo; y b, tit. 10, lib. 11, N. R.

que manifiesten lo que supieren y recor-daren (1).

23. Puede además presentarse otro interrogatorio de repreguntas, el cual tiene por objeto se pregunte á los testigos sobre ciertos hechos ó circunstancias especiales, despues que hayan contestado al interrogatorio principal; para evitar de este modo el que confabulados aquellos falten á la verdad en sus declaraciones. Estas nuevas preguntas han de ser tambien concernientes al pleito, con cuya calidad únicamente deberán ser admitidas por el juez.

24. Cada litigante puede presentar en el término de prueba mas de un interrogatorio de preguntas é igualmente de repreguntas; por cuya razon aun cuando las partes ó sus procuradores manifiesten que no intentan valerse de mas testigos que los examinados, suele añadirse á esta manifestacion la cláusula de *por ahora*.

25. Cada testigo debe ser examinado secreta y separadamente de los demás, sin que éstos, las partes, ni otra persona estén presentes, ni sepan lo que depuso ni lo que se le preguntó, hasta que se haga publicacion de probanzas. El escribano ha de estender sus dichos á la letra, y no en abreviatura, sin alterar en lo mas mínimo lo que declare el testigo (2); pues aun cuando se acostumbra en la práctica que este funcionario redacte las declaraciones, no al pié de la letra, sino con otras palabras, que en sustancia espresen lo mismo, creemos con el adicionador de Febrero que en este punto hay un gran riesgo, si los escribanos no proceden con la pureza y buena fé que exige su oficio, como sucede por desgra-

cia no pocas veces. Además no teniendo los conocimientos necesarios de nuestra lengua, podrán muy bien sustituir una voz que en su sentir, ó en la acepcion vulgar, diga una misma cosa y sea sin embargo muy diversa en la inteligencia legal; por lo que seria muy conveniente no permitir esta práctica, y que se observase literalmente la ley.

26. Si los testigos y las partes quisieren escribir sus declaraciones, ó rubricar las hojas de ellas, no se les debe impedir; pues la ley les da facultad para ello, como que es una produccion suya que han de autorizar con su firma, sin que en esto se entienda que injurian al escribano, ni al juez que se las recibe, pues no hacen otra cosa que usar de su derecho.

27. No deben apartarse los testigos despues de juramentados de la presencia del que los examina, hasta que evacuen su declaracion, á menos que éste no pueda recibírselas entonces, por ser tan larga que requiera mas de un dia (1). De lo dicho se deduce no ser preciso que el testigo sea examinado en el acto mismo en que presta el juramento en los autos, sino que puede dejarse para despues, entendiéndose la correspondiente diligencia que firmará el testigo, si sabe, á fin de que conste que fué presentado y juramentado en tiempo hábil; y poner además al principio de la declaracion, „que la hace en fuerza del juramento que prestó en tal dia, el que reitera en caso necesario.”

28. Cuando el testigo juramentado en tiempo hábil dice que duda de lo que se le pregunta, ó no se acuerda ciertamente, y pide término para ver si lo recuerda, se le debe conceder (2). Lo mis-

(1) Ley 3, tit. 11, lib. 11, N. R.

(2) Ley 5, tit. 11, lib. 11, N. R.

(1) Ley 27, tit. 6, part. 3.

(2) Ley 11, tit. 11, part. 3.

no sucederá cuando el testigo y la parte dicen que no pueden evacuar su declaración por tener que inspeccionar ó examinar algunos papeles ó documentos, á fin de darla con toda exactitud y certeza; pues en este caso se les debe conceder tiempo para su inspeccion y examen, á cuyo fin podrá pedirlo la parte que presentó al testigo, y el juez deberá acceder á su pretension mandando que evacue su declaración en el término que le señale, para que pueda examinar los espresados documentos, aun cuando sea despues de la publicacion de probanzas.

29. En el exámen de la parte y testigos no se debe usar de preguntas *sugestivas*, las cuales, segun los autores, pueden ser claras ó paliadas. Se llaman claras las que se hacen especialmente de alguna cosa, espresando las personas, circunstancias y cualidades de la causa civil ó criminal, ó de la cosa hecha ó delito cometido; por ejemplo; si se pregunta al testigo si vió que N. mató á L. en tal dia, en tal parte y á tal hora, hiriéndole con un puñal en el pecho. Son *paliadas*, cuando se previene sutilmente al testigo, indicándole el modo de responder, ó dándole luz para la respuesta, aunque en la pregunta no suene directamente. Estos modos de preguntar son ilícitos y reprobados por las leyes (1); las cuales disponen que únicamente se hagan preguntas genéricas é indirectas, y no sugestivas y capciosas, pues de lo contrario las respuestas serán del que pregunta, y no de los declarantes; porque éstos aunque asienten á ellas, lo harán tal vez mas bien por miedo ó por no desagradar al que pregunta, que por ser verdad lo que dicen, como suele suceder con frecuencia.

30. La declaración deberá ser leída

al testigo, á fin de que quede plenamente enterado de lo que dijo, y enmiende en el acto cualesquiera equivocacion, si la hubiere; debiendo en seguida manifestar si se afirma en lo que ha dicho, y así deberá espresarse en la diligencia. Finalmente debe firmar, si supiere, con el juez y escribano despues de saldadas las erratas, enmiendas ó adiciones que la declaración contenga. Si no supiere firmar, lo pondrá el escribano por diligencia.

31. Si el testigo despues de haber firmado su declaración, hablare ó tuviere tiempo para hablar con alguna de las partes, y quisiere corregir ó ampliar su dicho, no debe concedérsele el juez. Mas si hubiere declarado ambiguamente, ó no hubiere dado razon de su dicho, puede ser llamado por el juez, aunque sea despues de hecha la publicacion de probanzas, para que aclare las dudas que de su oposicion resulten, y no quede oculta la justicia de la parte, á cuyo favor declara. Lo mismo puede practicar el juez á instancia de la parte que lo presentó, cuando no fué preguntado al tenor de las preguntas del interrogatorio, siempre que las omitidas sean concernientes al pleito (1).

32. Si los testigos ignorasen el idioma castellano, serán examinados por medio de intérpretes, en número de dos si fuese posible, los cuales han de jurar „que dirán en idioma castellano lo mismo que aquellos depongan en el suyo, sin añadir, quitar, interpretar, ni tergiversar cosa alguna.

33. Aunque los interrogatorios contengan muchas preguntas, si la parte que los presenta pretendiese que los testigos sean preguntados solamente sobre algu-

(1) Ley 3, tit. 30, part. 7.

(1) Ley 31, tit. 16, part. 3.

nas que señala, deberá espresar al principio de la declaracion para cuales preguntas fueron presentados, y de ningun modo examinarlos sobre las restantes; porque además de ser superfluo á la parte, se le evitan gastos y dilaciones.

34. Cada litigante puede presentar hasta treinta testigos sobre cada pregunta ó artículo, con tal que jure que no lo hace por malicia, ni por dilatar el pleito, mas si despues de presentados supiere de otros con quiénes crea probar mejor su intencion, y lo jurare así, se le deben admitir los que nuevamente nombre hasta completar el número referido, dejando los que no estén examinados (1). Si de los presentados no quisiere que se examinen todos, nadie le puede precisar á ello, porque así como está en su arbitrio el hacer ó no prueba, lo está tambien el presentar y hacer que se examinen ó no los presentados y juramentados, pues ni hay ley que disponga lo contrario. Pero es de advertir que en la segunda ó tercera instancia, no se deben admitir interrogatorios ni testigos sobre los mismos artículos, ú otros directamente contrarios á los particulares declarados en la primera, ya sean relativos á los méritos de la causa principal, ó á las tachas de los testigos examinados en cualesquiera de las instancias anteriores; incurriendo el abogado que firmase el escrito en la pena pecuniaria que señala la ley recopilada (2).

35. Si existiesen algunos testigos fuera del territorio ó jurisdiccion del juez que conoce de la causa, deberá éste enviar exhorto al del pueblo en que viven, con insercion del interrogatorio, para que á su tenor los examine (3), debiéndose ci-

tar tambien á la parte contraria, ó á su procurador, por si quiere ir ó enviar persona que los conozca y vea juramentar. El juez exhortado cumplimentará el exhorto haciendo al efecto las preguntas á los testigos al tenor del interrogatorio, y practicada esta diligencia lo devolverá al juez que conoce del negocio principal. Si los testigos estuvieren en pueblo perteneciente al mismo partido, librará dicho exhorto al alcalde del espresado pueblo. Los gastos que hicieren los testigos, ó las pérdidas que sufrieren en el tiempo que empleen en ir á declarar, deberán ser satisfechos por los litigantes, á cuya instancia declaren (1).

36. Esplicados ya los requisitos que deben concurrir en los testigos, para que hagan fé sus declaraciones, y cuándo pueden ó no testificar en juicio, como tambien el modo como el juez debe juramentarlos y tomarles sus declaraciones, réstanos únicamente para la conclusion de este capítulo examinar cuantos testigos seán necesarios para formar prueba plena.

37. Un solo testigo, por autorizado que sea, no basta para probar plenamente un hecho; á no ser cuando el testador mande que con respecto á su herencia se esté al dicho de cierta persona determinada; ó cuando los interesados así lo pactasen, en cuyos casos hace prueba el dicho de un testigo, pero esto jamas puede tener lugar en las causas criminales, en la que es precisa la concurrencia de dos por lo menos para que la prueba sea plena.

38. Dos testigos contestes y conformes en lo que declaran y en todas sus circunstancias, hacen plena prueba en juicio, con tal que sean hábiles, idóneos y

(1) Leyes 2 y 5, tit. 11, lib. 11, N. R.

(2) Ley 6, tit. 10, lib. 11, N. R.

(3) Leyes 28, tit. 16, part. 3; y 3, tit. 11, lib. 11, N. R.

(1) Ley 27, tit. 16, part. 3.

tales que no puedan ser desechados por razon de sus dichos y personas. Pero hay algunos casos en que no bastará para hacer prueba plena el dicho de dos únicos testigos, aunque estén contestes y sean mayores de toda excepcion, como sucede cuando se trata de acreditar el pago ó perdon de alguna denda que consta por escritura pública; pues entonces es necesario justificar la paga por cinco testigos que digan haber estado presentes á ella, y que fueron llamados y rogados para presenciaria. Del mismo modo para probar la institucion de heredero se necesitan siete testigos y ocho si el testador fuere ciego, y para la de legatario, cinco. Para probar la falsedad de un documento ó escritura pública se necesita justificar con cuatro testigos, que en el dia del otorgamiento se hallaba la parte en otro lugar muy distante (1).

39. No hacen plena prueba los testigos varios y singulares, y son los que declaran sobre diversos hechos, de modo que cada uno testifica del suyo, y no concuerda con el otro. Los autores dividen la singularidad en *obstativa*, *cumulativa* y *diversificativa*.

40. Se llama *obstativa* ó *adversativa*, la que contiene contrariedad en las declaraciones de los testigos que deponen de un mismo hecho, como por ejemplo: dice un testigo que F. hizo tal muerte ó hurtó en tal parte, y á tal hora; y otro, que lo ejecutó en otro lugar y á distinta hora. En este caso repugna que un mismo delito pueda haberse cometido en diversos parajes y á distintas horas; por lo que á ninguno de los dos se debe creer, ni deferirse al juramento supletorio; de modo que mas vale el dicho de un testigo idóneo, el cual hace prueba semiplena, que

el de varios singulares con singularidad *obstativa*, aunque sea en gran número; pues sus declaraciones se destruyen mutuamente y arguyen falsedad.

41. Se entiende por singularidad *cumulativa*, cuando los testigos deponen de hechos que aunque diversos, se ayudan mutuamente para probar el hecho que se controvierte; por ejemplo, dice un testigo que vió á N. quitar un caballo; y otro testigo dice que oyó decir al referido N. que habia quitado aquel mismo caballo. Esto sucede generalmente siempre que las diversas declaraciones de los testigos se dirigen á averiguar el hecho litigioso; pues unos suelen deponer de vista, otros de fama, otros de oidas ó confesion, y finalmente otros de hechos, que aunque distintos, ayudan para probar el hecho dudoso, y no son repugnantes entre sí. Por lo que si los testigos testifican en las causas civiles de hecho por su naturaleza sucesivo, contínuo ó genérico, su dicho hará prueba plena, pues aunque depongan de actos diversos, como todos se dirigen por distintos medios á un mismo fin, no se reputan testigos singulares, sino contestes y conformes. Mas si se tratase de probar algun acto particular, ó especial é individuo, su dicho no hará prueba plena, sino únicamente presuncion, y el juez podrá deferirles el juramento supletorio. En las causas criminales no prueban tampoco sus dichos de modo que al reo pueda imponerse la pena ordinaria; pero inducen presuncion grave contra éste, y facilitan al juez el medio de averiguar la verdad; aunque hay delitos para cuya calificacion y prueba bastan testigos singulares, siendo fidedignos.

42. Dícese singularidad *diversificativa*, cuando los testigos deponen de diversos hechos que no son contrarios ni

(1) Leyes 33 y 41, tit. 16, part. 3.

repugnan entre sí, ni el uno ayuda al otro; por ejemplo, dice un testigo que N. prestó á F. tal cantidad en tal dia y en tal parte; y otro testigo dice que N. le prestó distinta cantidad en otro dia y en otro lugar. Los dichos de estos testigos sin embargo de no ser repugnantes entre sí, ni destruirse mutuamente, no hacen prueba; pero si alguno de ellos es mayor de toda excepcion hará prueba semiplena, atendido el valor que merece la deposicion de un testigo fidedigno.

43. Si ambas partes probasen su intencion con testigos, deberá el juez al dar la sentencia atender con preferencia á los que hayan declarado con mas verosimilitud, y merezcan mejor concepto, aunque sean menos en número. Si todos los testigos mereciesen igual crédito por haber depuesto todo lo que es posible que hubiere sucedido, deberá entónces atender el juez al mayor número. Mas si se depusiesen cosas contrarias, y los testigos fueren iguales por una y otra parte, deberá absolver al reo (1); á menos que la accion intentada por el actor versase sobre causas favorables, como son las de libertad, matrimonio, dote y testamento, pues entónces decidirá á favor de éstas.

44. Si los testigos de una de las partes discordaren, deberá creer el juez á los que sean mas verosímiles y autorizados, aunque sean menos en número, á diferencia de cuando un litigante presenta dos instrumentos contrarios, pues entónces ninguno de ellos hará prueba en juicio por cuanto la parte que los presentó, pudo examinarlos antes y considerar si le aprovecharia ó perjudicaria su presentacion; pero con respecto á los testigos no pudo hacer esto, porque á la par-

te suelen decir una cosa y ante el juez declarar lo contrario, como muchas veces sucede. Ultimamente si el testigo es contrario así mismo en su declaracion, no hace fé en juicio (1).

45. Si habiendo comprometido las partes sus diferencias en árbitros, recibieren éstos declaracion acerca del hecho litigioso á algunos testigos, é hicieren aquellos algun pacto sobre si el juez ha de sentenciar ó no por sus dichos, en caso de que los árbitros no decidan la controversia, se deberá cumplir dicho pacto. Si nada pactaron, podrá aquella contra quien se presentaron pasar por sus declaraciones, ó hacer que vuelvan á declarar ante el juez. Pero si ya hubiesen muerto, deberán valer sus deposiciones y el juez sentenciar con arreglo á ellas; si bien no se privará á la parte alegar contra las personas y dichos de los testigos (2).

46. Si el pleito versare sobre algun objeto científico ó perteneciente á algun arte ú oficio, han de nombrar las partes dos peritos, para que declaren acerca del asunto litigioso en caso de haberlos en el pueblo. Si algunas de las partes no quisiere hacer dicho nombramiento, lo deberá hacer el juez de oficio por su rebeldía; pero si no hubiere mas que uno, bastará éste y se deberá estar á su informe ó declaracion, excepto en las causas árduas y de entidad, en las cuales se deben buscar dos, á menos que las partes se conformen con uno. Los dos peritos y el tercero que se elija en caso de discordia, deberán prestar el juramento de que „dirán verdad como la conciban segun su inteligencia, con arreglo á su arte, oficio ó profesion sin causar agravio á ninguna de las partes:” practica-

(1) Ley 41, tit. 16, part. 3.

TOM. III.

(1) Ley 42, tit. 16, part. 3.

(2) Ley 38, tit. 16, part. 3.

da esta diligencia se estenderán sus declaraciones en autos, en los mismos términos que se dijo de los testigos.

47. Para que los peritos depongan con justificación y pleno conocimiento, se les manifestará en caso necesario no solo los autos, sino también los documentos presentados por las partes; y al tercero en discordia se le facilitará, además de esto, las declaraciones de los dos peritos, á fin de que en vista de todo se conforme con la que crea mas justa y arreglada.

48. Las partes deben ser citadas por si quisieren asistir al juramento y reconocimiento; mas no podrán estar presentes á la declaración, la cual se ha de evacuar en el dia que el juez señale, con tal que sea dentro del término probatorio; pero el tercero en discordia podrá declarar, aunque haya transcurrido éste.

CAPÍTULO V.

DE LOS INSTRUMENTOS PÚBLICOS Y PRIVADOS.

1. ¿Qué se entiende por instrumentos, y de cuántas especies son?
2. ¿Qué instrumentos se llaman públicos?
3. Los instrumentos públicos otorgados en debida forma por escribano competente, hacen plena prueba acerca de la convencion ó disposicion que en él se contiene.
4. Alegando una de las partes ser falso un instrumento que contra ella se produce, porque en el dia que parece otorgado se hallaba fuera del pueblo donde se hizo, no tiene validez alguna, si en efecto se justifica este hecho.
5. ¿A qué circunstancias debe atenderse para que sea fundada la presuncion de falsedad en los instrumentos?
6. No tiene valor alguno el instrumento presentado en juicio, si el escribano por quien aparece autorizado manifestase bajo juramento que no ha sido otorgado por él, á menos que se justifique lo contrario.
7. Si la parte negare que el instrumento está autorizado por el escribano que aparece haberlo firmado, y éste sostiene que lo autorizó, debe el documento ser creído; pero si lo niega, no hará fé en juicio.
8. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que pueda declararse falso un instrumento?
9. Puede un instrumento ser redarguido de falso en cualquier estado del juicio hasta la sentencia.
10. Si el documento presentado en juicio hubiese sido otorgado en reino extranjero para que haga fé, ha de estar legalizado por el representante ó ministro diplomático ó cónsul de la República Mexicana.
11. Una vez presentado el instrumento antes de la contestacion, está obligado el litigante á reproducirlo en el término de prueba, ya diga ó no su contrario que quiere redarguirlo de falso civil ó criminalmente.
12. Los instrumentos públicos son de tres clases: *protocolo, copia original y traslado.*
- 13, 14 y 15. ¿Qué deberá tenerse presente en los cotejos ó compulsas?
16. Requisitos que deben concurrir en la copia original, para que en su virtud pueda despacharse mandamiento de ejecucion.
17. El traslado que se saca de la copia original, ¿hará plena prueba en juicio?
18. ¿Qué se entiende por instrumentos auténticos?
19. ¿En qué se diferencia el instrumento auténtico del público?
20. ¿Cuáles són los instrumentos privados?

21. El cotejo de instrumentos privados produce diversos efectos del de un instrumento público.
22. ¿Qué se entiende por privilegio?
23. ¿Los privilegios obligan á todos?
24. ¿De cuántos modos son los privilegios?
25. Otra division de los privilegios en afirmativos y negativos.
26. ¿De cuántos modos pueden adquirirse los privilegios?
27. No goza de privilegio el privilegiado contra el que lo es igualmente.
28. El privilegio personal cesa y se estingue por muerte de la persona á quien singularmente se concedió; mas no por la del concedente.
29. ¿De qué modo se estinguen los privilegios?
30. Los privilegios se estinguen por revocacion del concedente ó de su sucesor.
31. ¿La revocacion espresa de cuántas maneras puede ser?

1. Compréndese entre las especies de pruebas la que se hace por medio de instrumentos, por los cuáles se entiende los documentos con que se justifica ó prueba alguna cosa. Son de tres clases: *públicos, auténticos y privados*.

2. Instrumento público es el escrito en que se consigna alguna disposicion, ó un convenio otorgado por ante escribano público, con arreglo á las leyes. Ya tenemos manifestado anteriormente los diferentes requisitos que deben concurrir para que esta clase de documentos haga fé en juicio, como tambien los casos en que el escribano puede ó no dar copia de ellos; mas reservamos para este capítulo la restante doctrina sobre esta clase de documentos, como mas enlazada con la materia de que aquí se trata.

3. Los instrumentos públicos otorgados en debida forma por escribano competente y capaz, hacen plena prueba acerca de la convencion ó disposicion que en él se contiene (1). Mas si el instrumento presentado en juicio estuviere autorizado por un escribano desconocido en el juzgado que entiende del negocio, y la parte contra quien se produce manifestase que no lo tiene por verídico,

ó lo *redarguyese civilmente de falso* (1), por suponer que el que lo autorizó no es escribano, no hará fé hasta que el litigante por quien ha sido presentado probase que realmente tenia dicho funcionario aquella cualidad, ó al menos justificase que en el lugar del otorgamiento era reputado como escribano, y como tal usaba de su oficio (2); á no ser que estuviere legalizado por dos ó tres escribanos que certifiquen de la firma, signo y legitimidad de dicho funcionario, en cuyo caso no habrá necesidad de semejante prueba. Pero si el instrumento presentado fuese muy antiguo, hará fé aunque no estuviese comprobado, ni constase tener la cualidad de escribano la persona que lo autorizó, por la gravísima dificultad de encontrar testigos que puedan acreditar lo que se pretende.

4. Si la parte alegase la falsedad del instrumento presentado contra ella, porque en el dia en que parece otorgado, se hallaba fuera del pueblo donde se hizo, no tendrá validez alguna, si en efecto justificase este hecho por medio de otro

(1) Se dice *falso civilmente* un instrumento cuando le falta alguna solemnidad legal, mas se llama *falso criminalmente*, cuando se prueba su falsedad material, ó cuando se hicieren en él algunas alteraciones maliciosamente.

(2) Ley 115, tit. 18, part. 3.

(1) Leyes 1 y 114, tit. 18, part. 3.

documento. ó por cuatro testigos á lo menos. Pero si el instrumento redarguido de falso no fuere público, sino privado, bastará para acreditar su falsedad el dicho de dos testigos presentados al efecto; debiendo jurar en uno y en otro caso el que alega la falsedad, que no lo hace por malicia, ni por calumniar á nadie, sino únicamente porque en efecto cree que es falso. Todo esto se entiende cuando la parte que presenta el instrumento quiere hacer uso de él, pues si manifestase lo contrario, no se ha de admitir prueba sobre su falsedad (1); no pudiendo en adelante deducirlo de nuevo en juicio, aunque pretendiera probar que es verdadero (2).

5. Para que sea fundada la presunción de falsedad en los instrumentos, deben tenerse en cuenta varios requisitos, como son las circunstancias y opinion de la persona que los presenta; los vicios legales del instrumento mismo; los defectos que contenga; la buena ó mala opinion que disfrute el escribano que lo autoriza (3); y finalmente cualquiera otra circunstancia que pudiera inducir sospecha. Mas aun cuando el instrumento fuese nulo por probarse su falsedad, ó por cualquier otro motivo, no por eso lo será el contrato mencionado en él, con tal que se pruebe haber intervenido en dicho acto el competente número de testigos, pues la escritura en lo general no es un requisito esencial del contrato: excepto en aquellos negocios en que la ley la requiere *pro forma*.

6. Si el escribano por quien aparece autorizado el instrumento presentado en juicio, manifestase bajo juramento que

no ha sido otorgado por él, no tendrá valor alguno, á menos que la parte justifique lo contrario. Mas si el escribano dijese haberlo otorgado y los testigos presenciales lo negasen, ó dijese que no se acuerdan si estuvieron ó no presentes á él, deberá ser creído el escribano si fuere de buena fama, y la escritura presentada estuviere conforme con el registro ó protocolo. Pero si aquel no disfrutase de buen concepto, y los testigos instrumentales fuesen personas honradas, deberán ser creídos éstos con tal que el instrumento sea de fecha reciente, y los testigos estén conformes en la exactitud de los hechos (1).

7. Si la parte negase estar autorizado el instrumento por el escribano que aparece haberlo firmado, porque el signo, firma y letra no son semejantes á los suyos, y aquel sostiene que lo autorizó, debe el documento ser creído, pero si lo niega no hará fé en juicio. Si alega que en efecto lo otorgó, pero fué con error y falsedad, es sin embargo digno de fé el instrumento. Si hubiese muerto el escribano ó estuviese ausente á mucha distancia, se deben nombrar peritos ó inteligentes en letras, y que bajo juramento cotejen la firma y signo del que se presenta con otros instrumentos, que conste de un modo cierto y evidente ser otorgados por el mismo escribano. Mas este reconocimiento del mismo modo que otros de igual naturaleza, sirve únicamente para ilustrar la razon del juez, mas no produce prueba completa acerca de su validez ó falsedad (2).

8. Segun la doctrina legal espuesta en los números anteriores, se sigue que para declararse falso un instrumento, es necesario que concurren las circunstancias siguientes: 1.ª Que los testigos que

(1) Leyes 112, 116 y 117, tit. 18, part. 3.

(2) Ley 16, tit. 18, part. 3.

(3) Ley 1, tit. 7, part. 7.

(1) Ley 115, tit. 18, part.

(2) Ley 118, tit. 18, part. 3.

depongan en contra de él, sean mayores de toda excepcion. 2.º Que todos concuerden en no haberse hallado presentes á su otorgamiento. 3.º Que el escribano sea de mala fama. Es de advertir que así como la falsedad opuesta al instrumento, supone el hecho incierto de haberse otorgado (1); por el contrario la nulidad que se objeta por haber faltado alguno de los requisitos legales ó por otro cualquier motivo, supone por necesidad la verdad de su otorgamiento, y ser cierto el hecho contenido en el mismo.

9. Puede ser redarguido de falso un instrumento en cualquier estado del juicio hasta la sentencia definitiva, y tambien despues en la instancia de apelacion, siendo de advertir que si propuesta la falsedad por una de las partes, fuere la misma vencida y no apelare de la sentencia, ó habiendo apelado fuere condenada en la segunda instancia, no podrá alegar ya falsedad en ningun tiempo para atacar la sentencia ejecutoriada. Mas si no hubiese alegado dicha falsedad durante el juicio, podrá proponerla despues, y probada que sea pedir la revocacion de la sentencia, por haber sido dictada en virtud de un instrumento falso (2).

10. Si el instrumento que se ha de presentar en juicio estuviere otorgado en pais extranjero, deberá estar legalizado por el ministro plenipotenciario, ó cónsul mexicano; mas si no se hubiese podido llenar este requisito, podrá el juez tomar informe de los cónsules ú otras personas instruidas del pais en donde aquel fué autorizado (3). Si el espresado instrumento no estuviere en idioma vulgar, es necesario para darle la debida autenticidad

en juicio, que se presente á dos intérpretes si se pudiere, ó á uno cuando menos, á fin de que se haga la correspondiente version, cuyos gastos deberá satisfacer la persona que lo presentó.

11. Una vez presentado el documento antes de la contestacion, está obligado el litigante á reproducirlo en el término de prueba, ya diga ó no su contrario que quiere redarguirlo de falso civil ó criminalmente; lo cual debe hacerse no solo en la primera instancia, sino en la segunda de apelacion, principalmente cuando el instrumento es relativo al asunto principal y tuviese interés la parte que lo exige, puesto que ningun perjuicio se irroga á la que lo presenta. Pero el reo no estará obligado á dar al actor sus propias escrituras, pues esto seria dar armas al contrario; y únicamente tendrá dicha obligacion cuando las escrituras y documentos fuesen comunes á las dos partes. Mas sin embargo de esto, cada parte está obligada igualmente á presentar los instrumentos en que funden su intencion, los cuales perjudicarán si contuviesen alguna cosa en contra suya, aun cuando al tiempo de presentarlos hicieren la protesta de estar á lo favorable y no á lo adverso.

12. Los instrumentos públicos como ya hemos dicho son de tres clases, que se distinguen con las siguientes denominaciones: 1.º Protocolo ó registro: 2.º Cópia original; y 3.º Traslado. El protocolo ó registro hace prueba plena en órden al efecto para que se introdujo, siempre que estuviere ordenado con todas las solemnidades legales, como tenemos manifestado anteriormente, pues es el origen y fuente de donde se sacan todas las cópias ó traslados que piden las partes; de modo que si hubiere alguna contradiccion entre éstos y aquel, ó alguna duda ó sos-

(1) Ley 1, tit. 7, part. 7.

(2) Leyes 116, tit. 18; y 1 y 2, tit. 26, p. 3.

(3) Real Orden de 9 de Octubre de 1753.

pecha ó falsedad, deberán compulsarse y estarse á lo que contenga el protocolo; el cual entre otras causas fué introducido por la ley para resolver las dudas que ocurriesen en el contenido de los instrumentos que de él se sacaren (1). Mas dicho protocolo no podrá presentarse en juicio, ni hará fé aunque se presente, pues no se estableció por la ley con este objeto, pudiendo además estraviarse con facilidad si se estuviese sacando á cada momento del oficio del escribano, al cual deberá acudir para compulsar las escrituras en caso de duda (2).

13. Para hacer la compulsa de que se habla en el número anterior, deberá preceder citacion de la parte contraria, señalándole dia y hora, á fin de que asista si quisiere al espresado cotejo. Si los instrumentos no fueren originales, han de ser genuinos; pues el traslado autorizado que se sacare de papeles que la parte tenga en su poder, no hace fé si no se compulsó legalmente; así es que cuando se redarguye de falso algun instrumento, se redarguyen tambien los documentos de donde por exhibicion se sacaron; por lo que es indispensable cotejarlos con sus originales, por no serlo aquellos. A la manifestacion ó exhibicion de éstos no debe escusarse el que presentó las copias sacadas de los mismos, si el redarguyente, su procurador ó abogado quisieren verlos ó examinarlos (3). Igualmente está obligado cualquiera de los litigantes á manifestar el testamento ó escritura que exista en su poder, si lo pretendiese la parte contraria (4).

14. En estos cotejos debe cuidar el escribano receptor de poner todas las enmiendas, raspaduras, entrerenglones y demás defectos que advierta, así en los traslados ó testimonios presentados, como en el registro de donde se sacaron, y con el que se han compulsado, espresando si dichos defectos están salvados con arreglo á la ley, y si son de una misma letra y tinta ó diversas. Todo esto debe hacerlo el escribano teniendo presentes los mismos originales, y no la copia ó el traslado, espresando además si el libro está foliado, cuántos fólíos contiene, y si todos están ó no rubricados por el escribano que lo autorizó; así mismo si está en cuaderno, y de qué color es la pasta ó cubierta. Debe tambien indicar todas las demás circunstancias dignas de atencion que haya en él y en la copia ó testimonio, y si éste concuerda ó no con aquel. Mas no debe admitir á la parte contraria quien se produce alegaciones ni reparos que se dirijan á enervarlo ni anularlo por otras razones sustanciales que resulten de su mismo contesto, ya porque el acto del cotejo y comprobacion solo es para notar los defectos que aparecen de la material inspeccion, lectura y vista ocular del original y del traslado, y ver si éste concuerda con él, y ya porque el escribano es mero ejecutor sin la mas leve jurisdiccion para admitir dichas objeciones. En esta inteligencia, si el instrumento adolece de algunos defectos se deben esponer ante el juez de la causa, como que es el único que tiene jurisdiccion para conocer de todo lo que sea concerniente á ella, y de cuanto los litigantes intenten y produzcan en apoyo de su intencion. Lo mismo deberá practicarse en la comprobacion de los privilegios, libros y demás documentos privados.

15. La misma razon, que segun espu-

(1) Leyes 8 y 9, tit. 19, part. 3; y 4 y 6, tit. 23, lib. 10, N. R.

(2) Ley 15, tit. 10, lib. 11, N. R.

(3) Ley 2, tit. 7, lib. 11, N. R.

(4) Ley 17, tit. 2, part. 3.

simos en el núm. 12, hay para que no se saquen los protocolos de los oficios de escribanos, existe igualmente para que no se estraigan los padrones y papeles originales de los archivos públicos, ni de las iglesias los libros parroquiales; debiendo por consiguiente en caso necesario compulsarse los documentos y partidas ó certificaciones en el paraje en que estuviesen custodiadas, y á presencia de las personas á cuyo cargo se haya confiada la seguridad de los mismos (1) Lo propio deberá observarse respecto de los papeles, instrumentos y privilegios existentes en archivos de particulares; si bien con la diferencia de que cuando éstos estuvieren interesados en el litigio; y los documentos se hallaren archivados en el mismo pueblo del juicio, podrán ser compelidos á que los muestren ó exhiban en el juzgado para que se cotejen las copias producidas, ó se saquen de ellos con la correspondiente citacion, devolviéndoseles inmediatamente bajo recibo, evacuado que fuere el cotejo ó compulsa. Pero si los archivos estuvieren en punto distante del juzgado, no se les podrá obligar á que los presenten en él, sino que deberán hacerse en los mismos las compulsas que fueren necesarias; pues de lo contrario seria muy fácil que se estraviasen los expresados documentos con perjuicio de sus dueños ó interesados.

16. Llámase entre los jurisconsultos *copia original* á la primera que literal y fielmente se saca del protocolo por el escribano que lo hizo y autorizó. Esta copia no debe darse por *concuerta*, como algunos por ignorancia practican, sino usando de la cláusula „á cuyo otorgamiento presente fui”, debiendo además estar suscrita por el mismo escribano con arreglo á lo dispuesto en la ley de parti-

da (1), para que de este modo no se dude que es la original y primera, ni se le oponga el defecto de la suscripcion, si en virtud de ella se pidiere ejecucion. Se llama *copia original* porque es sacada de la fuente ó matriz, porque es el origen de todos los ejemplares, traslados ó testimonios que de ella se pueden sacar, y porque está dada, suscrita y autorizada por el escribano que hizo y autorizó el protocolo. Faltando alguno de estos indispensables requisitos, ya no es ni se debe llamar *copia original*, ni en su virtud podrá despacharse mandamiento de ejecucion; pero conteniéndolos hace plena fé en juicio, y es una de las pruebas mas completas que pueden aducirse. No obstante si alguna de las partes la redarguyere de civilmente falsa por haber sido sacada sin citacion de la contraria, se cotejará con el protocolo para que tenga validez en juicio; advirtiéndole que este cotejo no es relativo á la legitimidad ó autenticidad de la letra, signo y firma, sino á la exactitud de la redaccion; á menos que directamente se asegure su falsedad, ó se redarguyese criminalmente de falsa, pues entonces se procederá al exámen de la firma y signo.

17. El *traslado* que se saca de la copia original, que tambien se llama *testimonio*, para que haga fé y tenga valor en perjuicio de la parte contra quien se presenta, ha de ser dado en virtud de auto judicial, con citacion de ésta por si quisiere concurrir á su cotejo, pues de lo contrario no hará fé si no contra el que lo presenta.

Pero esto procede únicamente si se halla autorizado el documento por otro escribano diverso de aquel ante quien se otorgó, pues si el testimonio ó traslado está dado por éste, y la escritura de donde

(1) Ley 15, tit. 10, lib. 11, N. R.

(1) Ley 54, tit. 18, part. 3.

se sacó es de aquellas de que se pueden dar tantas cuantas copias se piden, produce el mismo efecto que la copia original. Mas aunque no intervenga la espresada solemnidad, ni el escribano que haya autorizado el traslado ó testimonio sea el mismo ante quien se otorgó el original, no se necesita compulsarse con éste si no fuere redarguido civilmente de falso por la parte contraria, pues es visto que por el hecho de no hacerlo así lo aprueba y no duda de su contenido. Tambien hará fé el traslado sin las solemnidades referidas cuando es muy antiguo, y en su virtud y á consecuencia de él se ha dado posesion de la cosa pretendida al que lo presenta, ó á su causante; en cuyo caso segun Febrero basta el trascurso de treinta años.

18. Instrumentos *auténticos* son los que están autorizados con el sello de las autoridades, ó de otra persona constituida en dignidad. Estos instrumentos hacen fé contra el que los mandó sellar con tal que los reconozca; mas no la harán sin este reconocimiento, ni tampoco en materias de contratos ni otros actos semejantes; pues en tales casos deben concurrir en la autorizacion de todo instrumento los requisitos y solemnidades que las leyes prescriben, y solamente inducirán presuncion siempre que los testigos que asistieron á la celebracion de semejantes contratos, declaren no solamente que los vieron sellar y firmar, sino tambien que depongan de su contesto (1).

19. Se diferencia el instrumento auténtico del público: 1.º En que éste se otorga por persona en quien reside autoridad pública, con todas las solemnidades prescritas en el derecho para su validacion y firmeza, y aquel hace fé por sí

mismo, por estar autorizado con el sello de una persona constituida en dignidad.

2.º En que el instrumento auténtico no es público, en cuanto que no se otorga ante escribano y testigos, ni con solemnidad de ninguna especie; mas el público es auténtico, porque está autorizado por una persona en quien está depositada la fé pública para estos actos; sin embargo, ambos convienen en la estabilidad que se les da y crédito ó fé que merecen.

20. Instrumentos privados son los que no contienen autorizacion ni solemnidad alguna, como los vales, pagarés, cartas, libros de cuenta &c. Estos instrumentos no hacen fé en juicio, si se les redarguye de falsos, á no ser que los reconociese el que los hizo ó firmó, ó en defecto de este reconocimiento ó por su negativa se prueba su certeza por dos testigos á lo menos, mayores de toda excepcion, quienes bajo juramento declaren que los han visto firmar. Sin esta solemnidad no hará prueba plena en juicio el instrumento privado aun cuando se coteje con otros que se tengan por verdaderos, ó declaren algunos testigos que les parece legítimo por haber visto firmar muchas veces al sugeto que lo suscriba (1); pues dicho cotejo únicamente sirve para que el juez forme su juicio, y segun su conocimiento califique la fuerza legal que tenga el espresado documento (2). Pero si el instrumento privado no se redarguye de falso, ni se le opone defecto que destruya su legitimidad, hará fé contra quien se presenta, aunque no lo reconozca ni se compruebe, pues es visto aprobarlo tácita y virtualmente por su silencio.

21. El cotejo de instrumentos priva-

(1) Leyes 1 y 114, tit. 18, part. 3.

(1) Leyes 114 y 119, tit. 18, part. 3.

(2) Ley 118, tit. 18, part. 3.

dos produce efectos muy diversos del de un instrumento público redarguido de falso civilmente; porque como aquellos por ser simples no hacen fé alguna por sí, no les da el cotejo solo el valor que necesitan. Mas no sucede lo mismo en el instrumento público, pues como hace fé por estar autorizado por persona pública, á quien se debe dar crédito, puede fácilmente subsanarse el defecto de pura solemnidad porque ha sido redarguido, haciendo al efecto la correspondiente compulsa ó cotejo, con cuyo requisito se remueve enteramente toda duda que pudiera haber acerca de su contesto.

22. Entre los instrumentos se enumeran tambien los *privilegios* ó concesiones del soberano en favor de alguna persona, corporacion ó pueblo. Puede concederlos solamente el que tiene potestad para hacer leyes, pues el privilegio viene á ser una ley dada en utilidad de la sociedad ó de alguna persona (1).

23. Los privilegios obligan á todos siempre que no adolezcan del vicio de *obrepccion* ó *subrepccion*, esto es, siempre que para su consecucion no se haya ocultado la verdad, ó no se haya dicho alguna falsedad ó mentira para obtenerlos; pues adoleciendo de alguno de estos defectos no obligan, porque su concesion se entiende siempre con la condicion tácita de que sea verdadero lo espuesto.

24. Los privilegios pueden ser personales ó reales. Se llaman *personales* los que se conceden privativamente á una ó mas personas determinadas, y sin que puedan pasar á sus herederos, ni cederse ni trasmitirse, pues de lo contrario saldría de la persona agraciada contra la voluntad del concedente (2). Llámense *reales* los que se conceden á la cosa, causa

ó accion, y como inherente á ella pasa no solo á los herederos del agraciado, sino tambien á los que le suceden en la misma cosa. El privilegio tambien puede ser misto de real y personal, gracioso, remuneratorio, puro, convencional, comun ó de comunidad, privado ó de personas privadas. En caso de duda sobre si el privilegio fuere real ó personal, oneroso ó gracioso, se ha de entender personal y gracioso.

25. Se dividen tambien los privilegios en afirmativos y negativos: los primeros son para dar, hacer ó percibir cierta cosa, y los segundos para no darla, hacerla ni pagarla (1). De éstos unos se conforman con el derecho, cuales son los concedidos á las iglesias, eclesiásticos, militares, menores, labradores, abogados, hijos de familia, fisco, acreedores, mugeres &c. Otros son contra el derecho comun, porque lo derogan y eximen al privilegiado de la ley á que estaba sujeto. Otros finalmente son conformes á derecho, por no prohibir éste el acto, cosa ó materia sobre que recae el privilegio (2).

26. Los privilegios no solamente pueden adquirirse por concesion del soberano, sino tambien por prescripcion ó costumbre, porque ésta tiene fuerza de ley y deroga á la que exista en contrario. Tambien se adquiere el privilegio por comunicacion ó participacion, lo cual sucede cuando el soberano manda que el concedido á una persona determinada, se amplie y estienda á otra, y que ésta participe de él; pero siendo concedido á personas determinadas, no debe ampliarse por identidad de razon á otras no expresadas en el mismo; porque el privilegio es generalmente odioso, y debe restringirse, mas bien que ampliarse.

(1) Leyes 1, tit. 11; y 28, tit. 18, part. 3.

(2) Regla 27, tit. 33, part. 7.

(1) Ley 42, tit. 18, part. 3.

(2) Leyes 28 y siguientes, tit. 18, part. 3.

27. No goza de privilegio el privilegiado contra el que lo es igualmente; por cuya razon el menor no disfruta del beneficio de restitucion contra otro tambien menor de edad. Mas esta regla general sufre las siguientes excepciones: 1.º Cuando alguno es dos veces privilegiado, pues éste goza de él contra el que lo es solamente una. 2.º Cuando el uno trata de adquirir lucro ó utilidad, y el otro de evitar daño, pues entonces éste usará del suyo contra aquel. 3.º Cuando uno disfruta de un privilegio especial, y el otro general, pues en este caso será preferido el de aquel al de éste. Es de advertir que el privilegiado que no respeta el privilegio de otro, debe ser privado del suyo, pues no es justo se conserven exenciones y prerogativas, al que se atreve á vulnerar y despreciar las agenas.

28. El privilegio personal cesa y se extingue por muerte de la persona á quien singularmente se concedió, mas no por la del concedente; bien que si el privilegio fuese concedido á tiempo cierto, ó con cierta condicion ó limitacion, cesará con la muerte del concedente, á no ser que lo fuese con la cláusula „hasta que lo revoque”; porque para la revocacion se requiere acto nuevo, positivo y contrario, el que no se verifica por solo la muerte del concedente. Siendo el privilegio real, cesará por la estincion de la cosa privilegiada, siempre que no haya esperanza de repararse ó volverse al estado que antes tenia, y no en otros términos.

29. Se extinguen así mismo los privilegios por las causas siguientes: 1.º Por cesar la causa final por la que se concedió; lo cual se entiende del privilegio que deroga el derecho comun ó de algun tercero, mas no del que proviene de mera liberalidad y munificencia del soberano, pues éste se conserva aunque cese

la causa que motivó su concesion: 2.º Por haber espirado el tiempo para el cual se concedió, ó faltado la condicion puesta en el mismo: 3.º Por renuncia que de él haga libre y espontáneamente el sujeto privilegiado; pero se entiende cuando el privilegio es beneficioso y personal, pues cada uno puede renunciar lo que se ha establecido en favor suyo; pero si el privilegio es odioso, ó se concedió á alguna corporacion ó clase, no se puede renunciar, ni se extingue ni pierde por la renuncia de alguno ó algunos de los individuos de las espresadas clases ó corporaciones: 4.º Cuando se convierte en perjuicio del público, ó en daño de muchas personas (1): 5.º Por abusar de él la persona privilegiada (2); mas para que por este motivo cese el privilegio, es menester que recaiga sentencia declaratoria: 6.º Por no usar de él en juicio el agraciado, siendo demandado, ó no apelar de la sentencia condenatoria (3): 7.º Por no hacerse uso de él en el discurso de diez años entre presentes, y treinta entre ausentes; lo cual se entiende cuando es concedido en perjuicio de tercero, y no obstante de haber ocurrido al privilegiado ocasion de usar de él, no lo hizo sabiendo que lo tenia, pues por esta omision es visto renunciarlo tácitamente (4). Pero si el privilegio es de pura gracia y no cede en daño de tercero, no se pierde por el no uso: 8.º Por el contrario uso, siendo el privilegio negativo y oneroso; mas no si es puramente gracioso, y no redundando en perjuicio de otro (5); siendo de notar que quien alega haberse perdido el privilegio por el

(1) Ley 43, tit. 18, part. 3.

(2) Ley 42, tit. 18, part. 3.

(3) Dicha ley 43.

(4) Leyes 42, tit. 18, part. 3; y 3, tit. 7, part. 5.

(5) Ley 43, tit. 18, part. 3.

no uso ó por uso contrario, debe probarlo, por ser el fundamento de su intencion; pero si es para que se confirme en él al privilegiado, debe probar éste que se ha usado, y no el que lo niega.

30. El privilegio cesa y se estingue tambien por revocacion del concedente, ó de su sucesor. La revocacion puede ser *expresa ó tácita*. Es expresa cuando de un modo claro y terminante el concedente revoca el privilegio; y tácita cuando el privilegio no puede subsistir, ni tener efecto el fin para que se dió; pero cuando el concedente agracia á alguna persona con otro privilegio igual y contrario, no se presume derogado el primero, á menos que de él se haga mencion especial; porque como el privilegio es un derecho privado y particular, se presume que el soberano no concedió el segundo con ignorancia del anterior, y por consiguiente que esta concesion fué subrepticia, y por lo tanto nula (1). Y es de advertir que por la sentencia proferida contra el privilegio concedido por el soberano, no se revoca tácitamente sino que se reprueba y desecha como improcedente y defectuoso.

31. La revocacion expresa puede ser *especial ó general*. Se llama especial cuando se nombran en ella cierto ó ciertos privilegios determinados; y general, cuando generalmente se revocan todos los privilegios contrarios á cierta ley, constitucion ó decreto. La revocacion general es de dos maneras: *ordinaria y extraordinaria*. La ordinaria es la que se hace con la siguiente cláusula gene-

ral que se usa ordinariamente, „no obstante cualesquiera privilegios”. Por esta cláusula puesta en el privilegio posterior, no se revocan los conocidos en el derecho, ya porque se debe evitar cuanto sea posible la correccion de éste, lo cual no se presume si no se espresa claramente, y ya tambien porque por la derogacion general no se destruye el derecho especial, excepto que el legislador lo diga de un modo espreso y terminante (1). Tampoco se derogan los privilegios particulares y no concedidos en el derecho, si están concedidos con la cláusula de que „no se entiendan revocados, á menos que de ellos se haga mencion específica en el decreto de revocacion.” Pero podrán serlo por la revocacion *extraordinaria*, la cual se hace por cláusulas generales en estos términos: „no obstante cualesquiera privilegios concedidos con cualesquiera cláusulas.” Si el privilegio fué concedido en virtud de contrato, ó por remuneracion de méritos y servicios, no se juzga revocado por la cláusula general ordinaria; á menos que en el posterior se ponga esta específica y particular expresion; porque esta revocacion redundaría en perjuicio de tercero, á quien por ella se pretende privar de un derecho que tenia adquirido, y no es de presumir que el soberano quiera quitarle esta gracia sin motivo alguno mientras no lo espresa así, á no ser que en ello se interese la causa pública, la cual siempre se prefiere á la privada (2).

(1) Ley 37, tit. 18, part. 3.

(2) Leyes 29 y 30, tit. 18, part. 3.

(1) Leyes 29 y 31, tit. 18, part. 3.

CAPÍTULO VI.

DE OTRAS ESPECIES DE PRUEBA.

1. Otras diferentes especies de prueba de que puede hacerse uso en juicio.
2. ¿Qué se entiende por *inspeccion ocular ó vista de ojos*?
3. ¿En qué consiste la prueba que se hace por *presuncion ó conjetura*?
4. ¿Cuál es la *presuncion juris et jure*?
5. ¿Qué se entiende por *presuncion juris*?
6. ¿En qué consiste la *presuncion de hombre*?
7. ¿Qué clase de prueba produce cada una de estas *presunciones*?
8. ¿A qué se reduce la prueba que se hace por *ley ó fuero*?
9. ¿Cuál es la prueba que se hace por *fama pública ó notoriedad*?
10. La *fama* procedente de personas honradas y fidedignas ¿qué género de prueba produce?
11. ¿En qué casos la *fama* producirá prueba plena?
12. ¿Por la fama se podrá probar la muerte del ausente cuyo paradero se ignora?
13. ¿Qué requisitos son necesarios para que la *fama* pruebe en juicio?

1. Entre las diferentes especies de prueba se enumeran tambien las que se hacen por *inspeccion ocular*, por *presuncion ó conjetura*, por *ley ó fuero*, y finalmente por *fama pública y notoriedad*. De todas ellas nos ocuparemos en el presente capítulo.

2. *Inspeccion ocular* es el reconocimiento que hace el juez de algun hecho ó circunstancia relativa al litigio, cuando fuere de tal naturaleza que con la simple vista pueda adquirir la instruccion y convencimiento necesario para fallar debidamente.

Para practicar esta prueba en las cosas que deba tener lugar, y que ciertamente es de las mas preferibles por la evidencia física que ocasiona, asistirá el juez acompañado del escribano, de dos testigos y de los litigantes, si quisieren concurrir, á cuyo efecto se les debe citar previamente, y se procederá al exámen del objeto que es susceptible de la *inspeccion ocular*; debiéndose en seguida estender una acta firmada por todos los concurrentes, en donde conste el resultado de esta prueba (1). Sin preceder estos

requisitos, no debe el juez dar el pleito por probado, pues la ley 13 citada dice terminantemente: „Ca en cualquier destas razones non debe el juzgador dar el pleito por probado, á menos de ver él primeramente qual es el fecho por que ha de dar su juicio, ó en qué manera lo podrá mejor ó mas directamente departir.” En este supuesto podrá practicarse esta prueba á solicitud de cualquiera de las partes; y aun cuando éstas no lo pidieren, podrá el juez decretarla de oficio en caso necesario, en cualquier estado del pleito antes de la sentencia.

3. *Presuncion ó conjetura* es la que nace de alguna ó algunas circunstancias que inducen al juez á formar concepto acerca del hecho litigioso, ya teniendo en cuenta las leyes ordinarias de la naturaleza, ó ya la manera constante ó comun de conducirse el hombre generalmente. Las *presunciones* se dividen en *legal ó de derecho, de hombre y de hecho*. La de derecho se subdivide en *presuncion de derecho y por derecho (juris et de jure)* y solo de derecho, *juris*.

4. La *presuncion juris et de jure* tiene tal grado de fuerza que contra ella no

(1) Ley 13, tit. 14, part. 3.

se admite prueba de ninguna especie, como por ejemplo: si naciesen en un mismo parto dos hijos, varon y hembra, se presume nacido primero el varon; muerto marido y muger en un mismo lance ó fracaso, se presume muerta primera ésta; muertos del mismo modo el padre y el hijo mayor de catorce años, se presume que murió antes aquel; y por el contrario si el hijo fuere menor de dicha edad; presumiéndose lo mismo si los muertos fuesen madre é hijo (1).

5. Presuncion *juris* es la que se halla mencionada en las leyes como una sospecha ó conjetura razonable y fundada, y se considera cierta mientras no se pruebe lo contrario; por ejemplo, los hijos habidos en muger casada, se presume que son legítimos (2); si uno, ha ido á tierras lejanas, y habiendo pasado diez años, es fama pública su fallecimiento, se presume que ha muerto (3); el que prueba que una cosa fué de su padre ó abuelo, tiene á su favor la presuncion de ser suya (4).

6. La presuncion de *hombre* es la que no se menciona en el derecho, y puede concebir toda persona sensata atendidas las circunstancias. La presuncion de *hecho* es la que se forma por los acontecimientos pasados ó futuros, y viene á ser como la de hombre.

7. La presuncion *juris et de jure* estando bien determinada por la ley hace prueba plena (5), lo mismo que la presuncion *juris*, con tal que no se pruebe lo contrario. La presuncion de *hombre* y de *hecho* hacen solamente prueba semi-plena, á no ser que sea grande ó manifiesta (6).

Es de advertirse que la sentencia dada en virtud de presunciones, no se debe mandar ejecutar si se apelase ó suplicase de ella; pero si no hubiese otras pruebas, y no se apelase de ella, deberá ejecutarse como pasada en autoridad de cosa juzgada.

8. En cuanto á la prueba que se hace por *ley ó fuero*, debe tenerse presente que si los litigantes fueren extrangeros, y el litigio versase sobre contrato celebrado en su pais, ó sobre cosa que en él existe, se decidirá con arreglo á sus leyes y fueros, y á lo que resulte probado. Mas si el contrato se hubiese celebrado en este pais, ó en él existiese la cosa litigiosa, deberá observarse la disposicion de la ley 1.^a de Toro, que es la 3, tit. 2, lib. 3, N. R.

9. La *fama pública ó notoriedad* no es otra cosa, que la comun opinion ó creencia que tienen todos, ó la mayor parte de los vecinos de un pueblo acerca de cierto hecho, afirmando haberlo visto ú oído referir á personas ciertas ó fidedignas que lo presenciaron. Si esta fama procede solamente de algunas personas, sin señalar el origen ó conducto por donde llegó á su noticia, no será *fama* sino *rumor*.

10. La *fama* procedente de personas honradas y fidedignas produce prueba semi-plena; mas el juez deberá graduar el aprecio que merezca, atendidas la cualidad de ella, las causas, conjeturas y personas de quienes trae su origen, la gravedad del negocio contencioso y demás circunstancias que pudieran concurrir; mas debe tenerse presente que los autores están discordes sobre si la *fama* hace prueba semi-plena aun en las causas civiles, por ser tan falaz; pues muchos siguen fácilmente el dicho de uno. Como quiera que esto sea, en las causas crimi-

(1) Ley última tit. 33, part. 7.

(2) Ley 9, tit. 14, part. 3.

(3) Ley 14, tit. 14, part. 3.

(4) Ley 10, tit. 14, part. 3.

(5) Leyes 8, 10 y 12, tit. 14, part. 3.

(6) Ley 11, tit. 14, part. 3.

nales no hace prueba, porque ésta debe ser clara y concluyente, y no debe fundarse en meras sospechas (1).

11. No obstante en negocios civiles la fama producirá plena prueba en los casos siguientes: 1.º Cuando se trata de probar algun hecho antiguo. 2.º En cosas de leve perjuicio y en las de difícil prueba. 3.º Cuando se trata de la muerte de alguno en guerra, naufragio ó parte remota y en otros semejantes. 4.º En el interdicto de despojo, pues el despojado puede probar por fama que poseía y que fué despojado. 5.º Cuando la fama concurre en otras circunstancias y presunciones dignas de este crédito y atencion.

12. Acerca de si por medio de la fama podrá probarse la muerte del ausente cuyo paradero se ignora, hay divergencia de opiniones entre los autores. Unos sostienen la negativa fundados en que para ello se requiere persona cierta que dé la noticia, porque la fama suele traer su origen de autor incierto y á veces falso, por lo que no prueba suficientemente. Otros sostienen la afirmativa siempre que además de la fama pública concorra la ausencia de diez años del que se dice difunto. Otros finalmente son de opinion, y esta es la que parece mas segura, que no se debe reputar como tal si el que se cree muerto llevase poco tiempo de ausencia y estuviese cercano el punto en que se supone que falleció, á menos que depongan dos testigos fidedignos haberlo visto enterrar, como lo manda la ley (2). Si por la distancia del pueblo no se pudiese hacer esta justificacion, han de concurrir las circunstancias siguientes para que se considere la fama como prue-

ba: 1.º Que la fama esté corroborada con otras presunciones y datos; como su generalidad, la larga distancia del punto donde se supone el fallecimiento, la ausencia del difunto por mas de diez años, la justificacion de su edad avanzada ó la de haber estado en la guerra &c. (1). 2.º Que se acredite la fama por dos testigos mayores de toda excepcion, que aseguren haberlo oido á otros fidedignos que nombren, y que no estén interesados en que se haga semejante declaracion. 3.º Que la fama proceda de causa razonable, como por ejemplo, si el supuesto difunto se embarcó, y habiendo habido un temporal, no se tuviesen mas noticias de su persona ni del buque en que navegaba, y otras semejantes. Si no estuviese probada la muerte de un modo suficiente, solo podrá pretender el que intenta suceder al que se supone difunto, que se le dé la administracion de los bienes, prestando previamente la fianza correspondiente. Pero si alguno pretendiese pension, salario ó réditos vitalicios de otro, no le basta la presuncion legal de que puede estar vivo, sino que deberá probar que realmente lo está al tiempo que pide, que es el fundamento de su intencion, pues la prueba que se funda en la vida de una persona, es muy diversa de la que estriba en la muerte de la misma.

13. Resulta de todo lo dicho que para que la fama pruebe en juicio, se requiere: 1.º Que sea uniforme, constante, perpétua y no vaga, leve, ni contraria. 2.º Que traiga su origen de personas honradas y fidedignas. 3.º Que se pruebe legítimamente á lo menos por dos testigos mayores de toda excepcion. 4.º Que los testigos den razon de su dicho, esto

(1) Ley 12, tit. 14, part. 3.
(2) Ley 14, tit. 14, part. 3.

(1) Dicha ley 14, tit. 14, part. 3.

es, que espongán haberlo oído á lo menos á dos personas fidedignas, que éstas lo vieron ó lo sabían de un modo positivo. vo. 5. ° Que la fama no sea posterior al origen del pleito.

TÍTULO 16.

Del término probatorio.

CAPÍTULO I.

DEL TÉRMINO ORDINARIO Y EXTRAORDINARIO Ó ULTRAMARINO.

1. ¿Qué se entiende por término probatorio?
2. ¿De cuántos modos es el término probatorio?
3. Si parte de la prueba se hubiese de evacuar dentro de la república y parte fuera, ¿Deberá practicarse cada una en el término que está asignado respectivamente?
4. ¿Qué requisitos son necesarios para que se conceda el término ultramarino?
5. Si el hecho que se intenta probar hubiese acaecido fuera de la República, y los testigos existiesen en el pueblo donde lo presenciaron, el término ultramarino será entonces ordinario, y como tal debe de pedirse.
6. Puede el juez restringir el término de prueba, pero no ampliarlo ni excederse del máximo señalado por la ley.
7. ¿Se podrá prorogar el término judicial en el caso de no haber transcurrido el legal?
8. Consecuencias de la anterior doctrina.
9. El término probatorio corre de momento á momento, y se cuenta desde que se hace la última notificación *exclusive*.
10. El término probatorio es comun á ambos litigantes, como asimismo se proroga aunque uno solo lo haya solicitado.
11. El término prorogado debe contarse desde que espira el primero.
12. Siendo feriados todos ó la mayor parte de los dias ¿Correrá el término probatorio?
13. Requisitos que debe comprender el exhorto que se expide para practicar la prueba fuera del territorio del juez que conoce del negocio.

1. Término probatorio es el que se concede al actor y reo para probar su intención y excepciones despues de contestado el pleito. Se divide en legal y judicial. Llámase legal el que concede la ley, y judicial el que fija el juez á los litigantes para hacer sus probanzas.
2. El término legal es ordinario y extraordinario ó ultramarino. El término legal ordinario, que la ley concede perentoriamente en las causas civiles, es de ochenta dias cuando la prueba ha de hacerse *de puertos aquende*, ó sea en la provincia ó territorio, y de ciento veinte cuando se ha de evacuar fuera de él, ó como la ley dice *de puertos allende*. El término legal extraordinario ó ultramarino es de seis meses, y se concede cuando los testigos de que intenta valerse una de las partes existen fuera de la República en provincias ultramarinas, ó en alguna de las islas adyacentes. No obstante, el juez podrá ampliar ó limitar este término segun conceptúe suficiente atendi-

das las circunstancias y naturaleza del litigio, la calidad de los litigantes y la distancia del parage en donde haya de practicarse la prueba (1).

3. De lo dicho parece inferirse que si parte de la prueba se hubiere de evacuar dentro de la República y parte fuera de ella, deberá practicarse cada una en el término que está asignado respectivamente, y no toda fuera de los ochenta dias, que para la que se ha de hacer de puertos adentro concede la ley; mas sin embargo de esto, Febrero es de opinion que toda ella puede hacerse en el término ultramarino, si fuese necesario, fundado en que la ley no hace mencion de este caso ni lo prohíbe; además de que el término de prueba es comun á ambos litigantes, y hasta que éste espire no puede hacerse publicacion de probanzas, ni se irroga ningun perjuicio á las partes.

4. Para que tenga lugar la concesion del término ultramarino ó extraordinario, deben concurrir por parte del que lo pretende, los requisitos siguientes: 1.º Que lo pida juntamente con el ordinario, bien sea cuando el pleito se reciba á prueba, ó cuando se solicita próroga, para que corran ambos á un mismo tiempo, pues si se deja pasar el ordinario, no podrá ya el juez conceder el ultramarino. 2.º Que mencione los nombres y apellidos de los testigos de que intenta valerse, y el parage de su residencia. 3.º Que dentro de treinta dias perentorios justifique no solo que se halla en aquel punto, sino que al tiempo del hecho litigioso estaban en el pueblo ó lugar donde sucedió. 4.º Que jure no pide el término maliciosamente por diferir ó alargar el pleito. 5.º Que deposite la cantidad que prudencialmente gradúe el juez para los gastos que

hiciera la parte contraria en ir ó enviar persona que conozca y vea juramentar los testigos, en cuya cantidad será condenado sino probare los hechos alegados. Si la parte que propusiere esta prueba fuere el fisco ó persona pobre, no se exigirá el referido depósito (1).

5. Si el hecho que se intentare probar hubiere acaecido fuera de la República, y los testigos existiesen en el pueblo donde lo presenciaron, deberá concederse el término de medio año, ó el que el juez creyere suficiente. En este caso el término ultramarino será ordinario, y como tal deberá pretenderse y no como extraordinario, el cual solo deberá pedirse cuando el hecho litigioso sucedió en la República, y los testigos con quienes se ha de justificar existieren en ultramar, mas no cuando sucedió en aquellos países. Así es que para la concesion de este término no son precisos los requisitos que se exigen por el extraordinario, porque cesa la presuncion de malicia que hay en éste; debiendo únicamente hacerse mencion de los nombres y residencias de los testigos que hayan de declarar, para que la parte contraria pueda conocerlos y asistir al juramento, ó dar poder á alguna persona que lo presencie.

6. Aun cuando el juez puede conceder á los litigantes el término que crea necesitan para hacer sus probanzas, por estar en su arbitrio restringir el término legal al que crea absolutamente preciso, no puede sin embargo ampliarlo ni excederse del máximo señalado por la ley, el cual tampoco podrá suspender nunca, sino por causa de manifiesta necesidad, como diremos en el cap. siguiente. Los jueces, pues, en uso de sus facultades suelen no recibir el pleito á prueba por todo

(1) Leyes 1, 2, 3 y 4, tit. 10, lib. 11, N. R.

(1) Leyes 1, 2, 3 y 4, tit. 10, lib. 10, N. R.

el término legal, sino por quince, veinte ó treinta dias, segun la naturaleza y circunstancia del asunto. Mas si los litigantes no creyesen suficiente el término señalado, podrán solicitar próroga, siendo indispensable para que el juez acceda á su pretencion que la soliciten dentro del término concedido, pues si éste hubiese transcurrido, ya no habrá lugar á dicha próroga.

7. No obstante esta doctrina, opinan varios autores que aun cuando no se solicite dentro del término podrá prorogarse todavía, siempre que no hubiere transcurrido todo el legal, sino únicamente el concedido por el juez, con tal que el litigante jure y justifique que estuvo imposibilitado de hacer su prueba; de esta pretension se corre traslado á la parte contraria, y con lo que esponga decidirá el juez y concederá ó no la próroga; no necesitándose dicho juramento ni justificacion si la parte contraria no se opusiese á que se conceda nuevo término, y valdrá la prueba que se haga en él. Mas sobre estas clases de pretensiones hay que advertir que está en las atribuciones del juez el concederlas ó negarlas, procediendo empero en los casos que ocurran con suma prudencia, consultando siempre á la equidad, á la naturaleza de la causa, al término transcurrido y á los motivos que impidieron á la parte que lo solicita el hacer las probanzas durante el mismo; y en vista de todas estas consideraciones deberá conceder el que estime suficiente y equitativo, á fin de que la misma no quede indefensa.

8. Dedúcese de lo dicho: 1.º Que si la parte solicita próroga dentro del término, se le ha de conceder, entendiéndose que continúa el mismo, aun cuando dicha próroga se decreta mucho despues de pasado el anterior, pues la omision ó

imposibilidad del juez en no decretarla cuando se pide, ó del escribano en darle cuenta, no debe perjudicar á la parte, que presentó su solicitud en tiempo oportuno: 2.º Que por regla general no ha lugar á la próroga, cuando la parte dejare pasar el término concedido sin pedirla; bien que segun la opinion de los referidos autores, aun entonces deberá concederse por equidad siempre que se solicite dentro del término legal previo juramento. Mas hablando con propiedad, este nuevo plazo no debiera llamarse próroga sino un nuevo término, puesto que habiendo espirado el concedido primeramente, no hay materia sobre que recaiga la prorogacion.

9. El término probatorio corre de momento á momento contándose desde que se hace la última notificacion esclusiva, y aun desde la hora en que se ejecuta, si ésta se espresa en la diligencia; por cuya razon si la parte acude á pedir su prorogacion á la hora de audiencia del dia siguiente al en que espiró el concedido, ya no podrá concederla el juez por haber transcurrido el plazo.

10. El término probatorio es comun á ambos litigantes como así mismo su próroga, aunque uno solo la haya solicitado, mas para que empiece á correr es preciso que se les notifique, pues de lo contrario no corre, ni como á ignorantes de él les perjudica. Si la notificacion se hace en distintos dias empieza á correr desde el siguiente al de la última notificacion, porque si se empezara á contar desde la primera, resultaria que unos disfrutarían íntegramente de él, y otros no; y aun cuando corriese íntegro para todos, no seria un solo término, sino dos ó mas, pues se irían concluyendo en distintos tiempos, lo cual está prohibido por las leyes.

11. Lo mismo debe entenderse cuando la próroga se concede y notifica antes que espire el término anterior; pues no se cuenta ni debe contarse el prorogado hasta que se acabe el primero, porque éste continúa todavía y es uno mismo. Pero si se decreta la próroga después de haber espirado aquel, habiéndose solicitado en tiempo hábil, empieza á correr el término concedido desde el día siguiente al de su notificación en la forma espuesta, y el intermedio se entiende suspendido, y esto procede también cuando aunque se haya decretado antes no se hizo saber hasta mucho después.

12. Si fuesen feriados todos ó la mayor parte de los días, correrá también el término porque es continuo en este caso, así como el que se concede para apelar, corre y se debe contar igualmente (1). Si las ferias son repentinas, y por esta causa sufre perjuicio la parte, debe ser resti-

tuida por todo el tiempo que duraron, y para que no quede indefensa y evitar dudas, ha de pedir al juez que habilite los días feriados ó los suspenda, á lo cual debe acceder, y de esta suerte se consigue que sean todos útiles. Si repentinamente hay suspensión de tribunales por un acontecimiento notable, ó por cualquiera otro semejante, después que se abran, puede pretenderse que se declare haber estado suspendido el término, á lo que también debe acceder el juez, porque un suceso imprevisto no debe perjudicar á la parte, antes bien debe ser restituida aunque sea mayor de edad.

13. En el exhorto ó despacho que se espida para hacer probanza fuera del territorio del juez que conoce del negocio, se ha de expresar qué día se recibió éste á prueba, cuánto término ha pasado y cuánto falta, á fin de que la parte no se descuide en presentar sus testigos en tiempo hábil ni sea perjudicada, por este defecto, ni pueda alegar ignorancia.

(1) Ley 24, tit. 23, part. 3.

CAPÍTULO II.

DEL ORDEN DE PROCEDER Á LAS PRUEBAS.

1. Recibido el pleito á prueba, las partes tienen que tomar por su orden los autos para articular la prueba que les convenga.

2. Si conviniera á las partes probar algunos particulares nuevos, concernientes á la acción intentada, pueden alegarlos en el mismo pedimento en que presentan interrogatorio.

3. Los autos deben entregarse primero al actor y luego al reo, y si ambos acudiesen á un mismo tiempo á tomarlos, se entregarán á aquel, pero con la obligación de devolverlos lo más pronto posible.

4. ¿Este orden de tomar los autos es absolutamente necesario?

5. Los testigos presentados en juicio, han de ser examinados con citación contraria dentro del término probatorio, aunque haya días feriados.

6. Han de ratificarse también en dicho término con citación contraria, los testigos que sin este requisito fueron examinados antes de la prueba y contestación.

7. En la ratificación pueden los testigos añadir, quitar y enmendar lo que depusieron en la primera declaración.

8. Durante el término probatorio nada puede hacerse, sino únicamente lo que se dirija á la justificación de lo que se hubiere alegado en juicio.

9. ¿Desde cuándo empieza la suspensión del término probatorio?

10. Si en los dias que se señalaron y mediaron antes de notificarse la suspensión, se juramentaron, ¿se considerará que lo hicieron en tiempo hábil?

11. Si una de las partes pidiese con justa causa la suspension del término probatorio por ciertos dias, y el juez desiere á ella, ¿en qué términos debe redactarse el auto en que se concede la suspension?

1. Recibido el pleito á prueba deberán tomar las partes por su orden los autos, para formar sus respectivos interrogatorios, y pedir se haga la correspondiente compulsa, con citacion contraria, de los instrumentos que les conviniere presentar, y tambien de los producidos antes, si hubiesen sido redarguidos civilmente de falsos; en cuyo caso debe la parte que los redarguye, señalar determinadamente los instrumentos que solicita se compulsen, no debiéndose admitir señalamiento indefinido, á no ser en parte de cosa cierta y determinada; por ejemplo, de tal libro parroquial, las partidas que se señalen; de tal convenio, las condiciones ó artículos que contengan. Si dichos instrumentos no se hubiesen redarguido civilmente de falsos por la parte contraria, es inútil pretender su compulsa, pues se supone que ésta los conceptúa legítimos.

2. Si conviniese á las partes probar algunos particulares nuevos concernientes á la accion intentada, pueden alegarlos en el mismo pedimento en que presentan interrogatorio, de cuyo escrito y no de éste se debe dar traslado á la parte contraria para que alegue y pruebe contra ellos, ó impugne su admission si no fueren conducentes al pleito.

3. Los autos deben entregarse primero al actor, y luego al reo ó demandado, y si ambos acudiesen á un mismo tiempo á tomarlos se entregarán á aquel, pero con la obligacion de devolverlos lo mas pronto posible; de lo contrario se le puede apremiar á que lo ejecute, pues debe

tenerlos menos tiempo que el demandado por las razones siguientes: 1.ª Porque cuando presentó la demanda, debió tener preparados todos los medios de probar su intencion, puesto que tuvo tiempo para meditarla y buscarlos, lo cual no sucede al reo, pues se ve sorprendido con la demanda, y tiene precision así de contestar como de excepcionar en los términos legales. 2.ª Porque como el actor toma primero los autos, goza íntegramente de todo el término probatorio, y mientras que él prepara su defensa y forma su interrogatorio, puede articular su prueba; mas éste no disfruta de dicho término, sino desde que le entregan los autos, por lo que puede apremiarse á aquel para que los devuelva, sin que le sirva de excusa alegar que al actor le corresponde la mitad del término, durante el cual puede retener los autos, pues dicho término es indivisible; y la ley lo concede todo para todos los litigantes. 3.ª Porque aunque el reo tenga en su poder los autos durante el resto del término probatorio, en nada perjudica al actor, porque á éste no le hacen falta regularmente, á no ser que tenga que ratificar testigos, ó hacer algun reconocimiento; pues para la compulsa de instrumentos, pueden éstos separarse de los autos, y cotejarse aún despues de pasado el término.

4. Este orden de tomar los autos no es absolutamente necesario, pues no hay ley que así lo ordene; por lo que si el reo acude primero que el actor á tomarlos, se le deben entregar, y si ninguno los quiere recibir, no se les podrá obligar á ello.

5. Los testigos presentados en juicio han de ser examinados con citacion contraria dentro del término probatorio, aunque haya dias feriados, pero si faltase tiempo para este exámen, podrán declarar despues de concluido, segun opinion de algunos autores, con tal que hayan sido presentados y juramentados precisamente dentro de dicho término, porque sus declaraciones se retrotraen al tiempo legal en que juraron. Mas esta práctica segun otros, no está fundada en ninguna ley, y sí únicamente en la ficcion de que pueden unirse dos tiempos tan distintos por su naturaleza y tan diferentes entre sí, puesto que el del juramento es hábil, y no el de la declaracion. El Sr. Conde de la Cañada conciliando ambas opiniones y las razones en que se fundan unas y otras, dice que ha lugar al exámen de testigos juramentados en tiempo hábil, siempre que el término de prueba no sea el legal, porque como el plazo vencido procedia de un auto interlocutorio, y éste puede reformarse por el mismo juez que le concedió, es evidente que cuando el juez recibe el juramento á los testigos dentro del término señalado en el auto de prueba, que se supone ser menor que el de la ley, y las declaraciones despues de él, se entiende que lo prorroga por el tiempo que sea necesario para concluir aquella probanza, y por este medio puede alargarlo hasta el que señala la ley. Nosotros conformes en la esencia con la opinion de tan respetable autor, creemos que los testigos juramentados en tiempo hábil podrán declarar despues de fenecido el término probatorio, únicamente en el caso de que el juez no hubiera podido examinarlos durante éste, ó hubiese alguna otra justa y legítima causa en virtud de la que el juez creyese conveniente decretar su exámen para *mejor pro-*

veer; pues de admitirse estrictamente la opinion contraria, resultaria que muchas veces quedarian sin declarar los testigos, y por consiguiente indefensas las partes que los presentaron.

6. Así mismo se han de ratificar en el término probatorio los testigos que fueron examinados antes de la prueba y contestacion, y si algunos hubiesen fallecido ó estuviesen ausentes en parte remota, de donde no puedan regresar para ratificarse, se ha de recibir informacion de *abono* á instancia de la parte que los produjo, con testigos fidedignos que declaren sobre su religiosidad, no dudando que dirian verdad en su declaracion; y que por lo tanto se debe dar entera y verdadera fé y crédito á cuanto espusieron en ella, que además saben que murieron en tal fecha ó que están ausentes en tal parte, por haberlo oido y ser público y notorio. Pero si precedió la citacion á su exámen, no es necesario que se ratifiquen, bastando solo que reproduzcan sus dichos en la prueba.

7. En la ratificacion pueden los testigos añadir, quitar y enmendar lo que depusieron en la primera declaracion, segun se acuerden, por haber pensado con detencion los hechos sobre que fueron preguntados, á cuyo fin se les debe leer á la letra su declaracion para que recuerden lo que entonces dijeron.

8. Mientras dura el término probatorio nada puede hacerse sino únicamente lo que se dirija á la justificacion de lo que se hubiere alegado en juicio, pues es nulo todo lo que se practique que no se encamine á este objeto (1). Tampoco puede suspenderse dicho término, pues la ley dispone terminantemente que los jueces sobre su mas estrecha responsa-

(1) Ley 2, tit. 15, part. 3.

bilidad no puedan suspenderlo nunca, si no por causa de manifiesta necesidad que se espese en el proceso. Pero si durante el término de prueba se introdujese algun artículo *perjudicial*, podrá pedirse la suspension del término, y acordada permanecerá en suspenso todo lo relativo á la prueba durante la decision de aquel, por las razones siguientes: 1.ª Porque como la ley prohíbe que se practique otra cosa durante él, si se hiciere lo contrario se procedería contra ella; y suspendiéndolo, ni los litigantes quedan indefensos por falta del término competente, ni las leyes sin efecto. 2.ª Porque de no hacerlo así se verificaria correr á un mismo tiempo dos términos, uno de prueba sobre lo principal y otro sobre el artículo, siendo así que como concedido para diferentes objetos, deben correr en diversos tiempos. 3.ª Porque en los juicios se deben evacuar en la respectiva audiencia todas las pretensiones é incidentes, pues de lo contrario habria que reponer los autos al estado que tenían cuando se intentaron, de lo cual resultarian gastos y dilaciones á las partes. 4.ª Porque de no suspenderse el término probatorio, resultaria que interin se sustanciaba y determinaba el artículo trascurria el término de prueba, quedando indefensa en lo principal la parte que lo produjo; ó de lo contrario si la parte hacia uso del término legal, no podria atender al artículo, el que tendria que decidirse despues de transcurrido éste, sin poder hacerse publicacion de probanzas, y en ambos casos se perjudicaria á los litigantes.

9. Empieza la suspension desde el dia que se presenta el escrito, solicitándola é introduciendo el artículo, aunque mucho despues se defiera á ella ó por

sentencia ejecutoria se declare no haber lugar á éste. Mientras dura, ninguna de las partes puede articular prueba, y si alguna de ellas lo hiciere, será nula, como practicada fuera del término legal y sin la correspondiente solemnidad; por lo que se han de volver á juramentar los testigos á su presencia, y cotejar los documentos presentados y compulsados, á no ser que la parte contraria quisiere pasar por lo actuado durante la suspension.

10. Pero si en los dias que se señalaron y mediaron antes de notificarse la suspension se juramentaron algunos testigos, pueden ser examinados durante ella, por haber sido juramentados en tiempo hábil, aunque á consecuencia de la citacion para su juramento, no lo hubiese presenciado la parte contraria; lo mismo sucede si se sacaron ó comprobaron despues de ella algunos documentos, en cuyo caso no debe la otra parte pedir la nulidad de lo actuado, ni aún cuando la pidiera ha deferirse á su pretension, pues de no haber asistido cúlpese así mismo; porque el juez ó escribano que entiende en la probanza, no tiene obligacion de esperarle, ni con este motivo debe causar costas al litigante cuya prueba hace, como espresamente lo dispone la ley 23, tit. 16, part. 3.

11. Si una de las partes pide con justa causa la suspension del término probatorio por ciertos dias, y el juez defiere á ello, debe dictar el auto siguiente. „Mediante los motivos que se esponen, se suspende el término probatorio por tantos dias, y pasados, vuelva á correr sin nueva providencia.” Este auto debe notificarse á las partes, y finalizados los dias de suspension continúa el término por lo que falta, sin necesidad de otro decreto, escrito ni notificacion.

TÍTULO 17.

De la publicacion de probanzas, y restitution del término probatorio.

CAPÍTULO I.

DEL ÓRDEN QUE DEBE OBSERVARSE EN LA PUBLICACION DE PROBANZAS Y DE LOS EFECTOS QUE ESTA PRODUCE.

1. Concluido el término de prueba se hace publicacion de las probanzas que se hubieran practicado, para que en su vista aleguen los litigantes lo conducente á su defensa.
2. La publicacion de las probanzas deberá decretarla el juez si las partes la solicitan, en cuyo solo caso es sustancial en el juicio.
- 3 y 4. En el tiempo intermedio desde la conclusion del término de prueba hasta la publicacion, ¿podrán admitirse nuevos testigos?
5. Si se hubiese promovido prueba y una de las partes solicitase la publicacion de probanzas, deberá darse traslado á la parte contraria por el término de tres dias.
6. Si las partes no hubiesen pretendido prueba, trascurrido el término concedido pueden concluir para definitiva, ó pedir los autos para instruccion.

1. Concluido el término de prueba se procede á la publicacion de las probanzas que las partes hubiesen practicado, con el objeto de que las mismas puedan ver recíprocamente todo lo que han justificado con testigos, instrumentos y demás medios legales de que se han valido, para que en su vista aleguen lo conducente á su defensa (1).

2. La publicacion de probanzas deberá decretarla el juez á pedimento de cualquiera de las partes, en cuyo caso es sustancial en el juicio; mas si ninguna de las partes la pidiere, no podrá el juez decretarla de oficio, sin que por este defecto se anule ni vicie el procedimiento; del mismo modo que tampoco habrá necesidad de semejante publicacion quando no hay sobre que recaiga, es decir, quando no se hubieren hecho pruebas.

3. En el tiempo intermedio desde la conclusion del término de prueba hasta la publicación, está prohibido, regularmente hablando, admitirse testigos ni interrogatorios sobre los mismos artículos, ú otros directamente contrarios, pena de mil maravedís al abogado que formare dichos interrogatorios, y la nulidad de probanzas. Tampoco se deben admitir instrumentos, sino únicamente con el juramento de no haberlos presentado en el término probatorio por no haber tenido noticia de ellos, ó no haberlos encontrado.

4. Sin embargo de la doctrina espuesta en el número anterior, pudiera suceder que alguna de las partes no hubiese hecho su prueba tan completa como se necesitaba, y por esto quedase ilusorio ó dudoso su derecho; en cuyo caso opina el adicionador de Febrero, siguiendo el dictámen del Sr. Conde de la Cañada, que si con mejor acuerdo pudiese rectificar ó aclarar los hechos con los mismos testigos que le sirvieron antes, ó con otros nuevos, no deberia darse lugar á que

(1) Leyes 37, tit. 16; y 11, tit. 17, part. 3.

quedase indefenso y perjudicado por cesarse demasiado á los términos legales; antes bien debería quedar entonces reservado á la prudencia del juez el admitirlos, con tal que sea antes de la publicacion de probanzas, previo el juramento de no proceder de malicia y con citacion de la parte contraria. Esta opinion á primera vista parece bastante equitativa, pues no hay duda que en algunos y determinados casos seria muy conveniente facultar al juez para dicho objeto; pero preciso es tener presente que las leyes prohiben de un modo espreso y terminante que concluido el término probatorio, se pueda admitir otra prueba que la instrumental con el juramento ordinario (1); por lo que no nos parece muy seguro el dictámen de tan juicioso y respetable escritor.

5. Presentado el escrito pidiendo la publicacion de probanzas, proveerá el juez *traslado y autos*; debiendo tenerse presente que este traslado se dará por el término de tres dias, con el objeto de que la parte contraria esponga si ha ó no transcurrido el término, ó si tiene algun motivo para pretender que no se haga publicacion de probanzas. Si pasados los tres dias nada contestare, con una sola rebeldía que acuse la que lo solicitare, deberá el juez deferir á la pretension, y mandar que se haga la publicacion, y que se haga saber á ambos litigantes

(2). Practicada esta diligencia se unirán

(1) Ley 34, tit. 16, part. 3.

(2) Leyes 37, tit. 16, part. 3; 31, tit. 4, lib. 2, y 3, tit. 15, N. R.

las pruebas hechas á los autos, con expresion y diligencia de las que cada parte haya practicado y de los folios que contienen, ó fé negativa, en caso de que ninguna se haya articulado; entregándose despues á los litigantes para que aleguen de bien probado. Por último, es de advertirse que la publicacion debe decretarla el juez originario del pleito, y no el encargado de practicar alguna probanza, el cual debe remitirla á aquel cerrada, como se acostumbra en la práctica.

6. Si las partes no hubiesen articulado pruebas, transcurrido el término concedido, pueden concluir para definitiva, ó pedir que se les entreguen los autos para instruirse, en cuyo caso se les deben entregar sin hacer publicacion. Si la una los pidiere solamente, no debe darse traslado á la otra, porque no hay materia sobre que recaiga dicho traslado; lo mismo procede cuando una sola hizo prueba, y la otra concluye sin embargo, renunciando la publicacion, ó cuando ambas la renuncian (1). No obstante, si ambas partes han promovido prueba, aunque la una concluya mucho antes que la otra, no se ha de hacer la publicacion hasta que espire todo el término probatorio, no obstante que ésta lo pida siempre que la otra lo contradiga (2); pero sí conformándose ambas, y esto es lo que se practica.

(1) Ley 3, tit. 15, lib. 11, N. R.

(2) Dicha ley 3.

CAPÍTULO II.

DE LA RESTITUCION DEL TÉRMINO PROBATORIO.

1. ¿Qué se entiende por restitucion del término probatorio?
2. ¿Qué requisitos son indispensables para que se conceda al privilegiado la restitucion del término probatorio?

3. Concurriendo estos requisitos deberá el juez conceder la restitucion.
4. El término nuevamente concedido, ¿podrá exceder de la mitad del que el juez hubiere señalado para hacer las probanzas?
5. Reglas que deberán observarse cuando se pidiere la restitucion en segunda y tercera instancia.
6. Contra el término ultramarino ó extraordinario no se concede restitucion, á menos que no se haya concedido para la probanza principal.
7. ¿Procederá la restitucion si el menor cumpliese veinticinco años despues de haber fenecido el término probatorio?
8. Si el menor entra en la mayor edad pendiente el término probatorio, ¿se le concederá el espresado privilegio?
9. ¿El término de restitucion es comun á ambos litigantes?
10. El no privilegiado no podrá despues de la publicacion alegar nuevas excepciones en aquella instancia, pidiendo que el pleito se reciba á prueba para justificarlas por medio de testigos.
11. Si la cosa litigiosa es individua y sobre ella litigan dos personas, la una privilegiada y la otra no, ésta disfrutará tambien del privilegio.
12. El beneficio de restitucion corresponde á los privilegiados, en cuanto se presentan en juicio como terceros opositores.

1. Cuando los litigantes son menores ó gozan del privilegio de tales, como el fisco, las iglesias, las universidades, hospitales, municipalidades y demás corporaciones lícitas, pueden pedir restitucion del término probatorio, y que se les conceda un nuevo plazo para proponer las excepciones y pruebas que omitieron en el término ordinario, ó para ampliar las que hubieren propuesto.

2. Para que tenga lugar la restitucion del término probatorio, deberán concurrir los requisitos siguientes: 1.º Que se acredite la menor edad ó que compete el privilegio por concurrir las circunstancias necesarias para gozar de este beneficio, no teniendo necesidad el privilegiado de justificar lesion, como en los contratos: 2.º Que se solicite dentro de quince dias contados desde que se notificó el auto de publicacion de probanzas (1). Mas para mayor claridad conviene advertir, que no está prohibido el que se pretenda antes de la publicacion, ni por consiguiente la ley obliga á que se pida

solamente despues de hecha ésta, sino únicamente determina el tiempo hasta cuando puede pedirse la restitucion, esto es, hasta los referidos quince dias, concediendo de este modo mas tiempo al privilegiado para que pueda deliberar mejor si le conviene ó no ampliar su prueba. Así pues, el privilegiado podrá pretenderla luego que espiren los ochenta dias ó el término concedido, y concluido el de la restitucion podrá pedir la publicacion como si ésta no se hubiere solicitado: 3.º Que el privilegiado que pretenda la restitucion, deposite la cantidad que el juez señale, atendidas la cualidad y circunstancias del litigio para pagarla por via de multa en el caso de no justificar lo que proponga. Este depósito y pena no están en práctica, y ciertamente seria conveniente el que lo estuvieran, pues como dice muy bien el adicionador de Febrero, la malicia interviene frecuentemente en estas restituciones; pues aunque podria suceder que algunos menores ó personas privilegiadas no usasen de este derecho por temor

(1) Ley 3, tit. 13, lib. 11. N. R.

de la pena, y que por esta razon no lo-
grasen la justicia que tenian en sus cau-
sas, sin embargo por este temor no de-
be quedar derogada ó sin uso una ley
tan saludable como necesaria.

3. Concurriendo pues los requisitos es-
presados en el número anterior, deberá
el juez conceder la restitucion por una
sola vez, siempre que el privilegiado la
pidiese, denegando toda otra restitucion
en el mismo auto que la conceda (1), sin
que haya necesidad de dar traslado de
la pretension, ni sobre ella oir á la parte
contraria, aun cuando se opusiese á la
concesion. Acostúmbrase además en la
práctica jurar que no se pide de malicia
la restitucion, si bien no encontramos
ley alguna que lo prevenga en la prime-
ra instancia, sino únicamente en la se-
gunda ó tercera, como dirémos despues.

4. El término concedido para hacer
la probanza por via de restitucion, no de-
be exceder de la mitad del concedido pri-
meramente por el juez para hacer la prue-
ba principal, ora hubiese sido dado en
presencia, ora en rebeldía (2). Mas si
bien de lo dicho se deduce que la resti-
tucion no ha de ser del término proroga-
do, sino del primero concedido para pro-
bar, no obstante en la práctica se conce-
de la mitad de todo el término ordinario,
bien haya sido concedido de una vez,
bien en diferentes prórogas.

5. Si se pidiese la restitucion en se-
gunda instancia sobre excepciones nue-
vas que no se alegaron en la primera, ó so-
bre las mismas que por no haberse opues-
to en el término probatorio y con la so-
lemnidad debida no fueron admitidas (3),
se le concederá solamente la mitad del
término que le fué concedido á la parte

en primera instancia, previo el juramen-
to de que no procede de malicia, y con
denegacion en el mismo auto de toda
restitucion (1). La restitucion en la ter-
cera instancia no se podrá intentar en los
casos en que no tiene lugar la suplica-
cion, ni la nulidad de las sentencias (2);
pero fuera de estos casos podrá propo-
nerse, observándose las mismas reglas
que dejamos espuestas; advirtiéndole que
ni en la segunda ni tercera instancia po-
drá pretenderse la restitucion despues de
los quince dias espresados.

6. No se concede restitucion contra
el término ultramarino ó estraordina-
rio, á menos que haya dejado de con-
cederse para la prueba principal, en cu-
yo caso, si el privilegiado lo pidiese
despues, se le ha de designar el pre-
ciso aunque exceda del ordinario, á fin
de que no quede indefenso por este de-
fecto; con sujecion empero á las condi-
ciones bajo las cuales debe pedirse y
concederse el término ultramarino, es-
puestas en el cap. 1.º del título anterior.
Este término que se concede al privilegia-
do no es nuevo sino ampliacion del ordi-
nario en virtud del privilegio que disfru-
ta, por lo que se ha de pedir en la forma
siguiente: „Que en virtud del privilegio,
y por via de restitucion se amplie á la
mitad del concedido;” y en su consecuen-
cia no se hará nueva publicacion de las
probanzas que en él se hubieren articu-
lado, á diferencia de cuando se concede
un nuevo término en virtud del privile-
gio de restitucion, pues entonces es pre-
ciso que trascurrido que sea se publiquen
las probanzas practicadas en el mismo, y
que se conceda un nuevo plazo para ale-
gar tachas.

(1) Ley 3, tit. 13, lib. 11, N. R.

(2) Dicha ley 3.

(3) Ley 7, tit. 10, lib. 11, N. R.

(1) Ley 4, tit. 13, lib. 11, N. R.

(2) Ley 5, tit. 13, lib. 11, N. R.

7. Suscítase entre los autores la cuestion de si cumpliendo el menor los veinticinco años despues de pasado el término ordinario de prueba, procederá ó no la restitucion. Febrero sostiene la negativa fundándose en que cesó la causa que motivó el privilegio; mas el Sr. Conde de la Cañal defiende la afirmativa, siempre que concurren dos circunstancias: 1.ª Que efectivamente haya daño capaz de inclinar el ánimo del juez: y 2.ª Que se haya experimentado este daño en tiempo de la menor edad, por la inesperienza del menor, ó por culpa ó malicia de su tutor, curador y abogado. Tampoco en nuestro concepto es necesaria la cualidad de menor al tiempo de pedirse la restitucion; y tan cierto es esto, que la que se pide contra la sentencia dada y contra el lapso del término de la apelacion, pueden solicitarla los menores desde que recibieron el daño hasta cuatro años despues de que salieron de su menor edad; y los demás privilegiados dentro de los cuatro años contados desde que hubiesen sido perjudicados, á no ser que la lesion que hubieren recibido fuere enormísima, en cuyo caso pueden los segundos privilegiados pedirla dentro de treinta años contados igualmente desde que recibieron el daño. Advertiremos que para que se conceda la restitucion contra la sentencia dada, se necesita probar dos cosas, á saber: que es privilegiado el que la pide, y que la sentencia le ha sido adversa. En cuanto á si compete ó no el privilegio de restitucion al menor que fuere letrado ó jurisconsulto, hay diversidad de pareceres entre los autores; pero en nuestro juicio no debe haber duda en este particular, porque la ley se funda en la ignorancia é inesperienza del menor, y en el menor letrado ó perito en jurisprudencia, no puede haber ignorancia en este punto; así

pues juzgamos que no debe concederse restitucion del término probatorio al abogado menor de edad, supuesto que en él cesa el fundamento cardinal de la ley: este parecer es conforme con el que asienta el Sr. Vela tratando en general de la cuestion.

8. Si el menor entrare en la mayor edad, pendiente el mismo término de prueba, opina tambien el mismo Sr. Conde de la Cañal que le compete el beneficio de restitucion como en el caso anterior. Si muriese en la menor edad, y su heredero ó sucesor fuere mayor, gozará así mismo del beneficio (1), y finalmente si el menor sucediere al mayor de edad, deberá distinguirse, si éste murió pendiente el término de prueba, ó despues de haber transcurrido éste. En el primer caso disfrutará el menor del privilegio de restitucion, porque de omitirse la prueba en el término que todavía le quedaba, resultaria haber venido el daño por haberse probado en tiempo competente, en el cual era todavía menor. En el segundo caso no podrá hacer uso del privilegio de restitucion, porque el daño de no haber probado no proviene de su inesperienza ó minoría de edad.

9. El término de restitucion es comun á ambos litigantes, y por consiguiente puede aprovecharse de él el que no fuere privilegiado para probar ó ampliar su probanza sobre lo articulado y alegado (2). Pero una vez concedido á instancia del privilegiado, no podrá arrepentirse y renunciarlo en perjuicio de su contrario, á no ser que éste prestare su consentimiento, pues ya adquirió el derecho á disfrutarlo cuando se concedió en virtud del beneficio de restitucion.

10. Tampoco á la parte no privilegia-

(1) Ley 8, tit. 19, part. 6.

(2) Ley 3, tit. 13, lib. 11, N. R.

da podrá despues de su publicacion alegar nuevas excepciones en aquella instancia, pidiendo que el pleito se reciba á prueba para justificarlas por medio de testigos, por razon de presumirse que cuando ya tenia noticia de las pruebas del contrario, podria intentar el soborno de los testigos para contradecirla. Mas podrá probar las nuevas excepciones por medio de confesion de la contraria, ó por instrumentos públicos que presente con el juramento de la ley (1); á no ser que la excepcion nuevamente alegada versase sobre falsedad ó suplantacion de alguno de los instrumentos producidos en juicio sobre los que nada articuló ni probó en contrario, en cuyo caso procederá la prueba testifical, y se recibirá el pleito á prueba por el término que el juez conceptúe suficiente, debiendo tenerse presente que siempre es necesario que jure no proceder de malicia, y que las pruebas de que intente valerse para acreditar la excepcion sean claras y concluyentes, pues de otro modo no deben ser admitidas.

11. Si la cosa litigiosa es individua y pertenece á dos personas, una menor y la otra mayor de edad, y ambas litigan sobre ella contra un tercero, goza el no privilegiado del mismo privilegio del que lo

es; pero no sucederá así cuando fuere individua, y corresponda á cada uno de los litigantes su parte respectiva. Si fueren privilegiados ambos litigantes, ninguno gozará del privilegio de restitucion, á menos que uno de ellos trate de adquirir lucro y el otro de evitar algun daño, pues entonces gozará éste del privilegio. Por esta razon deberá darse traslado de la pretension para ampliacion de la demanda que cualquiera de ellos introduzca, á fin de esponer si se le debe conceder ó no, y con audiencia de ambos deferir ó no á dicha solicitud. Lo mismo procederá cuando acreditase no haber podido hacer su prueba en el término ordinario, habiéndola hecho el otro, pues entonces se le debe conceder la restitucion para que no quede indefenso.

12. No solo compete el privilegio de restitucion á los que gozan del beneficio de menor edad, siendo principales en la causa, sino tambien cuando se presentan como terceros opositores, ó coadyuvando el derecho de otros no privilegiados. La ley no habla de este caso que refiere Febrero; ni los autores están acordes sobre él, por lo que si se pidiese dicha restitucion, el juez podrá concederla ó no, segun los méritos del proceso y las razones que se aleguen.

(1) Ley 1, tit. 13, lib. 11, N. R.

TÍTULO 18.

De las tachas de los testigos.

CAPÍTULO I.

DEL TIEMPO Y FORMA DE PONER LAS TACHAS, Y DEL TÉRMINO PARA PROBARLAS.

1. Objeto que se propuso la ley permitiendo poner tachas á los testigos.
2. ¿Podrán los litigantes tachar al tiempo de hacer su prueba los testigos presentados por la parte contraria?

3. ¿Qué requisitos deben concurrir para que se admitan las tachas ó repulsas de los testigos?
4. Los seis dias señalados para proponer las tachas, ¿son para todos los litigantes indistintamente?
5. ¿Pueden proponerse las tachas por medio de escrito ó bien por interrogatorio?
6. ¿Qué deberá hacer el juez cuando las tachas fueren admisibles y cuándo no lo sean?
7. Si alguno de los litigantes fuere privilegiado, no se debe abrir la prueba de tachas hasta que pasen los quince dias despues de hecha publicacion de probanzas.
8. Los testigos presentados para las pruebas deberán publicarse, y para la justificacion de tachas deberán buscarse testigos idóneos y fidedignos.
9. Cumplido el término de prueba de tachas se hace publicacion de las mismas como en el negocio principal.

1. Puede á veces acontecer que los litigantes se valgan de testigos inhábiles para probar su intencion, y enervar la de sus contrarios, presentando al efecto amigos suyos ó enemigos de aquellos, ú otras personas cuya veracidad ofreciese lugar á dudas. Para remediar pues los males que de esto se seguiria, y evitar los perjuicios que ocasionarian tales declaraciones, han prevenido prudentemente las leyes, que puedan los interesados manifestar los defectos de que adolezcan y esponer las tachas que tuvieren, á fin de que de este modo pueda el juez apreciarlas en su verdadero valor, y dar el crédito que en sí tengan sus declaraciones.

2. No pueden los litigantes tachar al tiempo de hacer su prueba los testigos presentados por la parte contraria, sino únicamente por razon de enemistad; porque las tachas no producen entonces efecto alguno, pues está reservada su prueba para despues de hecha publicacion de probanzas, en cuyo tiempo podrá cada parte poner tachas no solo á los testigos, sino tambien á sus dichos, abonando los suyos (1).

3. Para que se admitan las tachas ó repulsas de los testigos, deben concurrir de parte del que las opone los requisitos

siguientes: 1.º Que las proponga dentro de los seis dias siguientes al de la notificacion de la publicacion de probanzas, porque no se concede mas término ni mas restitucion (1). 2.º Que las especifique y determine con toda claridad y distincion, espresando tambien las causas de que provienen; por ejemplo, si pone el testigo la tacha de falsario, ha de espresar en qué tiempo y causa faltó á la verdad; si la de homicida alevoso, á quién mató, cómo y en qué sitio; si la de perjurio, en dónde y cuándo se perjuró y así de las demás (2); de suerte que nunca se admitirán tachas generales, sino únicamente las que estuvieren bien especificadas. 3.º Que proteste y jure no proceder de malicia, ni con ánimo de infamar al testigo, sino únicamente por convenir á su defensa, pues de este modo se eximirá de la pena en que de lo contrario incurre si no justificase la tacha propuesta.

4. Los seis dias para oponer las tachas,

(1) Leyes 38, tit. 16, part. 3; 6, tit. 3, part. 7; y 1, tit. 12, lib. 11, N. R.

(1) El Sr. Conde de la Cañada, fundado en razon y autoridad, dice que esto debe entenderse de un modo efectivo y posible, sin que puedan empezar á correr los seis dias sino desde aquel tiempo en que las partes hayan visto los testigos que declaran en la probanza contraria y combinar, sus dichos para asegurarse de la calidad y vicios de sus personas, de la falsedad que contengan sus declaraciones, y del medio de probarlas, pues de otro modo correria el término de los seis dias contra el ignorante é impedido. Instituc. prac., part. 1.ª cap. 10.

(2) Ley 2, tit. 12, lib. 11, N. R.

parece se deben entender por cada parte; porque de lo contrario podria suceder que si el que toma primero los autos, los tiene dicho tiempo en su poder por ser complacida la prueba ó por cualquier otro motivo, no podrá el otro usar de su derecho, especialmente no habiendo presenciado el juramento de los testigos ó no conociéndolo, ó ignorando hasta entonces la tacha ó defecto que pueden oponérseles. No obstante en la práctica solo se concede dicho término para todos los litigantes, porque de lo contrario, si éstos fueren muchos, se necesitaria un término muy largo, y se prolongaria el término estrordinariamente; además de que la parte contraria debe estar ya preparada para tachar á los testigos que presentó la otra, pues para eso se le cita, y si no los conoce ni los vió juramentar, debe culparse á sí misma de semejante omision. Así pues los seis dias son para todos indistintamente, y no para cada uno de ellos, y el juez no tiene facultad para ampliar el término que la ley prescribe, y mucho menos en materia odiosa como es la de que tratamos.

5. Pueden proponerse las tachas por medio de interrogatorio ó por pedimento; mas ya se haga de uno ú otro modo, deberá darse traslado á la parte contraria para que manifieste si son ó no admisibles, y opongá en su caso á los testigos de su contrario las que tuvieren. Este traslado deberá evacuarse dentro de los tres dias siguientes al de la notificacion, y si así no se hiciere, se evacuará con una sola rebeldía.

6. De las razones alegadas por una y otra parte decidirá el juez si son legítimas y admisibles las tachas propuestas, ó si por el contrario, se han presentado con el objeto de dilatar el litigio. En el primer caso deberá recibirlas á prueba en

el mismo auto en que las admita, designando á su arbitrio el término que creyese suficiente para hacer de las mismas la justificacion debida; teniendo empero en cuenta que nunca deberá aquel exceder de la mitad del probatorio concedido para la prueba principal, aunque los litigantes sean menores ó disfruten de este beneficio, porque este término es perentorio y por consiguiente no puede ampliarse (1). En el segundo caso deberá el juez denegar las tachas propuestas y declarar no haber lugar á su admision.

7. Si alguno de los litigantes fuere privilegiado, y por consiguiente tuviese derecho á la restitution, no se deberá abrir la prueba de tachas hasta que pasen los quince dias despues de hecha publicacion de probanza, en que puede aquel hacer uso del beneficio de la restitution; de suerte que deban correr á un mismo tiempo el término restitutorio y el de la prueba de tachas; ó por mejor decir, es todo uno, dentro del cual no solo se han de presentar, sino tambien examinar los testigos de ambas probanzas. Pero si ninguno de los litigantes es privilegiado, no se ha de esperar á que pasen los referidos quince dias, sino que se han de recibir á prueba las tachas que se hubiesen propuesto.

8. Los testigos presentados para las pruebas se han de examinar en forma con las solemnidades debidas (2), y publicar sus dichos para que la parte contraria pueda contradecirlos y tacharlos con oportunidad. Para justificar las tachas se han de presentar testigos idóneos y fidedignos: no debiéndose admitir tachas contra tachas, de suerte que no se oirán las declaraciones de los testigos que depongan contra los que tacharon á los exami-

(2) Ley 1, tit. 12, lib. 11, N. R.

(2) Ley 37, tit. 16, part. 3.

nados en la causa principal. Mas esto se entiende segun el derecho civil, pues por el canónico son válidas semejantes declaraciones, llamadas en él *reprobatorias de los reprobantes* de éstos.

9. Concluido el término concedido para probar las tachas, se comunican las

deposiciones á las partes, ó lo que es lo mismo, se hace publicacion de pruebas de tachas como en el negocio principal, y en su vista se presenta el escrito llamado de bien probado, del cual trataremos en el título siguiente.

CAPÍTULO II.

DE LOS DIVERSOS GÉNEROS DE TACHAS QUE PUEDEN Oponerse A LOS TESTIGOS.

1 y 2. ¿De cuántas especies son las tachas que pueden oponerse á los testigos?

3. La parte que presente testigos en algun juicio no puede tacharlos en él ni tampoco en otro pleito, si alguno los produce contra ella, á no ser por causa legal nacida y sabida despues.

4. El juez podrá desecher de oficio los testigos que se presenten, cuando éstos sean inhábiles, porque la ley les prohíbe absolutamente testificar en toda clase de juicios, mas no cuando la incapacidad legal es solo respectiva á los litigantes.

1. Como pueden ser distintas las causas que den lugar á la duda de las declaraciones de los testigos presentadas en el juicio, resultan que tambien pueden ser diversas las tachas que contra ellos pueden oponerse. Así es que éstas pueden ser relativas ora á sus personas, ora á su exámen, ó finalmente contra sus dichos.

3. Si la parte hubiese presentado ciertos testigos en alguna causa propia, no podrá tacharlos si contra ella misma se presentasen, á no ser que posteriormente hubiese nacido alguna causa legítima por la cual pudieran ser tachados (1). Pero contra sus dichos puede alegar y probar en el término espresado lo que le convenga; ya sea por razon de falsedad, contrariedad, error, equivocacion ú otro motivo (2); y para que sus declaraciones no le perjudiquen, acostúmbrase generalmente en la práctica hacer en el pedimento con que presenta su interrogatorio la protesta de que no los aprueba ni está á sus declaraciones, sino únicamente en lo favorable.

2. Las tachas relativas á las personas procederán cuando fueren inhábiles para testificar absolutamente en todo género de causas, ó solamente en aquella de que se trata. Las que nacen del modo de ser examinados los testigos, consisten en la falta de jurisdiccion del juez que los examinó, ó en haberse efectuado este exámen fuera de tiempo hábil, ó si se hubiese omitido la citacion de la parte contraria, ó por alguna otra causa de esta naturaleza. Las tachas relativas á los dichos de los testigos tendrán lugar cuando hubiese falta de verosimilitud en las deposiciones, ya por haber declarado de un modo oscuro, contradictorio ó inconducente, ya porque se estiende á objetos

(1) Ley 32, tit. 16, part. 3.

(2) Dicha ley 32.

hibe absolutamente testificar en toda clase de causa. Mas cuando la incapacidad legal es solo respectiva á los litigantes, y éstos prescinden de ella, no debe el juez repelerlos de oficio, sino á instancia del interesado, porque con su silencio es visto que los aprueba y habilita, pues cualquiera puede renunciar el beneficio introducido en su favor.

TÍTULO 19.

De los alegatos de bien probado y conclusion para definitiva.

CAPÍTULO I.

DE LOS REQUISITOS QUE DEBEN CONCURRIR EN ESTOS ALEGATOS.

1. Pasado el término de restitution y prueba de tachas se hace nueva publicacion de probanzas, y se entregan los autos por su orden á las partes para que aleguen de *bien probado*.
2. Si fuesen muchos los litigantes, se han de entregar los autos á cada uno de ellos para el mismo efecto.
3. Si los litigantes no quisieren presentar alegatos, no por eso habrá nulidad en el proceso; pues éstos pueden muy bien á fin de evitar dilaciones, concluir para definitiva.
4. ¿Con qué objeto se comunican los autos á las partes despues de hecha publicacion de probanzas?
5. ¿A qué se reducen las alegaciones llamadas *informes en derecho*?

1. Fenecido el término de restitution y prueba de tachas, se hace nueva publicacion de probanzas, segun dijimos en el capítulo 1.º del título anterior, y se entregan los autos á las partes por su orden para que aleguen de *bien probado* (1). Si alguna de ellas no quisiere tomarlos, con solo una rebeldía que se acuse, deberá el juez declarar el pleito concluido para definitiva.

2. Si fuesen muchos los litigantes, á cada uno de ellos se han de entregar los autos para el mismo efecto; y con un solo escrito por cada parte se tiene el pleito por concluso; pero si éste fuere de entidad son admisibles dos escritos para cada parte, y no se tendrá concluso para definitiva hasta que se hayan hecho las

dos alegaciones por cada litigante (1); pero lo corriente en la práctica es el que se haga del primer modo aunque el negocio fuese de importancia.

3. Si los litigantes no quisieren presentar alegato, no por eso se cometerá nulidad, pues este escrito no es de esencia en el juicio, y pueden éstos muy bien, á fin de evitar dilaciones, concluir para definitiva. El término para presentar este alegato es el de seis dias; mas si dicho término no fuere suficiente por ser la causa de mucha gravedad, podrá el juez conceder el que creyere necesario.

4. Los autos se comunican despues de la publicacion para los fines siguientes: 1.º Para que los litigantes deliberen si han ó no de continuar el pleito.

(1) Ley 1, tit. 12, lib. 11, N. R.

(1) Ley 3, tit. 15, lib. 11, N. R.

2. ° Para que formen el alegato de bien probado, el cual es un medio de defensa, pues estando formado como se debe, se compendian en él los hechos que resultan de los autos, y las razones legales que de ellos nacen, y puede impugnarse en el mismo con solidez todo aquello que el adversario ha dicho en apoyo de su intencion. 3. ° Porque unidas las probanzas á los autos, son comunes á ambos litigantes, y se les debe manifestar para que se instruyan ó aleguen lo que tuvieren por conveniente.

5. Además de los alegatos de bien probado, se pueden hacer *informes en derecho* con licencia del juez ó tribunal que conozca del negocio. En estos informes así como en los alegatos de bien probado, no deben citarse ni copiarse leyes, ni repetir lo alegado, pena de seis-

cientos maravedís al abogado que lo haga; y si se imprimieren, no podrán exceder de veinte fojas (1). De estas alegaciones ó informaciones en derecho, no se debe conferir traslado, pues se hacen para mera instruccion del juez, y únicamente se practicará dicha diligencia, cuando se unan á los autos, porque en este caso son ya comunes á ambas partes, las cuales tienen derecho si quieren á que se les manifieste todo lo que aquellos contienen. Muy pocas veces hemos visto usarse esta especie de alegaciones, pues lo mas comun es que en los alegatos de bien probado, ó en los informes á la vista en los tribunales superiores, se esplayen todas las razones y fundamentos con que cada parte pretenda justificar su intencion.

(1) Leyes 1, 2 y 3, tit. 14, lib. 11, N. R.

CAPÍTULO II.

DE LA CONCLUSION PARA DEFINITIVA.

1. ¿Cuándo se dice que el pleito está *concluso*?
2. Siendo mas de dos los litigantes, es menester que concluya la mayor parte, en cuyo caso se han por *conclusos* los autos conforme van concluyendo.
3. Si las partes pasado el término prefijado, no alegasen de bien probado, podrá el juez á instancia de una de ellas haber y declarar el pleito por *concluso*.
4. La *conclusion* como cosa sustancial del juicio debe ir firmada de letrado.
5. Despues de la *conclusion* para definitiva, ¿se podrá practicar algunas probanzas?
6. Si una de las partes presentare despues de la *conclusion* algunos instrumentos, el juez deberá admitirlos si probaren de un modo claro y conveniente la intencion del que los produce.
7. El auto por el cual se admiten las espresadas escrituras es revocatorio del de la *conclusion*.
8. Si el juez creyere que los instrumentos presentados no conducen ni prueban la intencion de la parte que los produce, ¿qué auto deberá dictar?
9. Si el juez por el conocimiento que tomase con respecto al estado en que se encuentra la causa, hallase que dichos instrumentos no son conducentes á la aclaracion del derecho del que los propone y presenta, decretará no haber lugar á su admission.
10. ¿Qué requisitos se exigen en la práctica para que despues de la *conclusion* se admitan nuevos instrumentos?

1. Habiendo alegado y probado las partes cuanto estimaren conveniente para sus defensas, se dice que el pleito está *concluso*. Esta *conclusion* es sustan-

cial en el juicio, pídánla ó no las partes (1), de suerte que concluyéndose por una de ellas, aunque la otra nada diga, se

(1) Leyes 1, tit. 9; y 3, tit. 15, lib. 11, N. R.

tiene por *concluso* legitimamente, sin que sea necesario dar traslado á la parte contraria, sino únicamente hacerle saber el auto de conclusion para que le conste que ya está *concluso*.

2. Siendo mas de dos los litigantes es menester que concluya la mayor parte, en cuyo caso se han por *conclusos* los autos conforme van concluyendo. Pero si por la presentacion de nuevos documentos de una de las partes, alegasen las otras y concluyesen al mismo tiempo, se debe dar tratado de este alegato á la que produjo dichos documentos, para que en su vista vuelva á concluir. Si alguna de las partes no quisiere tomar los autos, bastará que se le acuse una rebeldía para que el juez declare el pleito por *concluso* para definitiva, como se dijo anteriormente.

3. Igualmente, si habiendo tomado los litigantes los autos para alegar de bien probado, dejase alguno de ellos pasar el término prefijado sin presentar el alegato, podrá el juez á instancia del otro haber y declarar el pleito por *concluso*. Si no se hubiesen articulado pruebas, y un litigante pidiese la conclusion, se confiere traslado al otro, y contestando éste, acusada una rebeldía, se declara así mismo *concluso* el pleito.

4. La conclusion como cosa sustancial del juicio debe ir firmada de letrado, de modo que no ha de hacerlo por sí el procurador, porque muchas veces podrá perjudicar á su parte.

5. Ocurre la cuestion de si despues de la conclusion para definitiva podrán practicarse algunas probanzas. Febrero sostiene que aunque está prohibido hacerlas con testigos, por las razones espuestas, puede sin embargo practicarse por instrumentos, por confesion de parte y aun por juramento supletorio y vista ocular en

los casos en que ésta puede tener lugar. Otros autores son de contraria opinion, y se fundan en que la ley (1) prohibe que *concluso* el pleito puedan admitirse mas probanzas, y por consiguiente sostienen que los jueces deben desechar las que en este estado propongan las partes. Mas nosotros en este particular estamos enteramente acordes con la opinion del Sr. Conde de la Cañada, quien fundándose en juiciosas razones trata esta cuestion con la solidez y tino que acostumbra, por lo que hemos creido conveniente estractar aquí su doctrina del mismo modo que lo hicimos en nuestra curia mexicana, pues á ello nos movieron entonces iguales motivos que al presente. Dice, pues, este autor que aun cuando es cierto que la ley prohibe que *concluso* el pleito pueden producirse nuevas excepciones, tambien lo es que esta regla padece una limitacion recibida en los tribunales, y fundada en la autoridad de graves autores antiguos y modernos, en el caso de que el litigante jurese no haber tenido noticia de dichos instrumentos hasta despues de la conclusion, y sean de tal naturaleza que conduzcan á descubrir la verdad y la justicia de la parte que los presenta.

6. Supuesto lo dicho, si una de las partes presentare algunos instrumentos despues de la conclusion, el juez procederá á su exámen, y si viere que probaban de un modo claro y conveniente la intencion del que los produce, deberá admitirlos, y dar traslado á la parte contraria, suspendiendo la sentencia definitiva. Mas si aquella dudare de la legitimidad de dichos instrumentos, podrá redargüirlos de falsos civil ó criminalmente, y presentar otros que destruyan ó debiliten su contenido; porque es permitido al litigan-

te contra quien se produzcan, hacer todas las defensas que estime convenientes, siendo así que con este objeto se le comunica el traslado.

7. De lo espuesto en el párrafo anterior se infiere que el auto por el cual se admiten las espresadas escrituras, revoca el de la *conclusion*, porque de lo contrario estaria el pleito *concluso* y no se podría practicar ninguna prueba. Esta doctrina la funda el Sr. Conde de la Cañada en las siguientes razones. 1.º En que el auto de *conclusion* es interlocutorio, y por lo tanto puede revocarse por el mismo juez de la causa. 2.º En comunicándose á las partes el auto posterior en que se admiten las nuevas escrituras, queda abierto de nuevo el juicio, y es una cosa contradictoria que esté cerrado y abierto al mismo tiempo.

8. Si el juez creyese que los instrumentos presentados no conducen ni prueban la intencion de la parte que los produce, ó á lo menos duda de ellos, debe proveer el auto siguiente: „Unanse á los autos para los efectos que haya lugar, sin perjuicio de su estado.” Con esta providencia se reserva el juez declarar en la sentencia definitiva si ha ó no lugar á la admision de los espresados instrumentos; sin que por eso agravie á ninguna de las partes; porque éste es un artículo que pide detenido exámen por tener contra sí la ley que prohíbe admitir esta clase de probanzas despues de la *conclusion*; por lo que no pueden quejarse las partes, ni apelar de dicho auto interlocutorio, si el juez reservase para la sentencia definitiva de si ha ó no lugar á la admision de dichos instrumentos.

9. Si el juez por el conocimiento que tomase con respecto al estado en que se encuentra la causa, hallase que los espresados instrumentos no son conducentes á la declaracion del derecho de la parte que los produjo, y que presentados antes de la *conclusion* en tiempo oportuno, no inclinarían su ánimo á declararse á favor del que los propone y presenta; entonces podrá estimar y declarar que no deben admitirse, y proceder en el mismo auto á dar sentencia definitiva en lo principal de la causa. Por este medio se evita que los litigantes maliciosos hagan uso de escrituras frívolas é impertinentes despues de *concluso* el pleito con el objeto de dilatar la sentencia; lo que de otra suerte conseguirían si se les admitiese los espresados instrumentos con solo el juramento indicado, y se diese traslado de ellos á la parte contraria, como seria preciso, abriéndose de nuevo el juicio con alegaciones, excepciones de falsedad, comprobaciones y otras diligencias que dilatarían por mucho tiempo la determinacion de aquel pleito, con menoscabo de los litigantes de buena fé y de la recta administracion de justicia.

10. Reasumiendo la doctrina espuesta en los párrafos anteriores, resulta que en la práctica se admite la presentacion de instrumentos, aunque el pleito esté *concluso*, siempre que concurren estos dos requisitos: 1.º Que los espresados instrumentos prueben la intencion del que los produce de un modo claro y conveniente. 2.º Que la parte que trata de hacer uso de ellos jure que no tuvo noticia de los mismos hasta despues de estar *concluso* el pleito.

TÍTULO 20.

De la sentencia y recursos de nulidad y responsabilidad.

CAPÍTULO I.

NOCIONES GENERALES SOBRE LA MATERIA.

1. Concluido el pleito solo resta para su terminacion que se dé la sentencia.
2. Requisitos que deben concurrir en la sentencia.
3. El juez ha de dar la sentencia en el lugar de su jurisdiccion.
4. Los jueces inferiores para dar la sentencia deben examinar por sí mismos los autos, y no por relacion de los escribanos.
5. Tanto los jueces inferiores como los superiores deben atender en sus fallos, principalmente á la verdad.
6. Consecuencia de la doctrina anterior.
7. ¿Qué deberá hacer el juez en caso que tuviese dudas para dar la sentencia?
8. En el dia deben fundarse las sentencias.
- 9 y 10. Regularmente hablando, la sentencia dada contra uno no perjudica á los que no fueron citados.
11. Excepciones de la regla anterior.

1. Concluido el pleito no resta ya para su terminacion, sino que el juez ante quien se ha controvertido, lo decida con arreglo á las leyes, declarando el derecho de las partes. Esta decision legitima se llama sentencia, cuya palabra se deriva de la latina *sintiendo*, esto es, sintiendo ú opinando; porque el juez declara ó decide, segun lo que siente.

2. Varios son los requisitos que deben concurrir en la sentencia, á saber: 1.º Que guarde conformidad con el libelo ó demanda, teniendo en cuenta la *cosa* objeto del litigio, la *causa* ó motivo por que se litiga, y la *accion* que se dedujo. 2.º Que sea arreglado á las leyes. 3.º Que recaiga sobre cosa cierta, debiéndose liquidar en caso de que la cantidad fuese ilíquida, y aprobándose la liquidacion por el juez con audiencia de las partes antes de ejecutar la sentencia, como sucede en la condenacion á dar cuentas, restituir herencias, en los juicios universales

y otras semejantes (1). 4.º Que recaiga sobre hechos probados. 5.º Que no exceda de lo pedido; advirtiendose que si hubiese condenacion de frutos é intereses deberá tasarlos el juez en la sentencia, y no remitirlo á contadores (2).

3. El juez ha de pronunciar su sentencia en el lugar donde ejerce jurisdiccion y no fuera de su territorio, á menos que las partes lo consientan; mas el juez delegado para ciertas causas, el árbitro y el de apelacion, pueden darla en cualquier parte, lo mismo que en aquellas causas en que el juez procede de *plano*, en las de jurisdiccion voluntaria y en todos los actos que conciernen á los trámites del pleito. Debe pronunciarla en tiempo hábil y no de noche, ni despues del legal, ni pendiente la dilacion ó término concedido, ni tampoco sin citacion de las partes, á menos que proceda de oficio, ó pa-

(1) Leyes 1 y 16, tit. 22, part. 3.

(2) Leyes 6 y 7, tit. 16, lib. 11, Nov. Rec.

ra mejor proveer mande practicar alguna diligencia.

4. Los jueces inferiores para dar la sentencia deben examinar por sí propios los autos, y no por relacion de los escribanos (1).

5. Tanto los jueces inferiores como los superiores, así en primera como en segunda y tercera instancia, deben atender en sus fallos principalmente á la verdad (2), y no detenerse demasiado en las formas ni en las solemnidades y sutilezas establecidas por el derecho para la tramitacion de los juicios; de suerte que constando justificado el hecho, pueden y deben terminar el pleito, conforme á la verdad que resulte probada, aunque se hubiere omitido alguna solemnidad, siempre que no fuere de las sustanciales é indispensables, como la citacion, prueba y otros semejantes.

6. De la doctrina espuesta en el número anterior parece deducirse que si el actor hubiere intentado la demanda por una causa y accion, y resultara probada otra diferente, el juez deberá sentenciar por lo que aparezca de las pruebas consignadas en los autos, porque aquella diversidad no muda la accion propuesta. Así pues, si alguno pidiere por ejemplo una cosa, diciendo ser suya por haberla entregado en calidad de depósito, y en lugar de acreditar éste, probase que lo entregó en comodato: podrá condenarse al comodatario á que haga de ella la devolucion correspondiente, si es que se hubiesen cumplido las condiciones del contrato. No obstante, parece mas conforme que cuando el actor pruebe diferente cosa de la que demandó, sea el reo absuelto de la instancia, no de la demanda;

la cual podrá nuevamente entablarse en debida forma; á diferencia de cuando es injusta la pretension del actor, en cuyo caso no solo deberá el reo ser absuelto de la instancia, sino tambien de la demanda, sin que pueda aquel volverla á entablar por impedirlo la excepcion de cosa juzgada, que éste en tal caso puede oponerle.

7. Dudando el juez qué sentencia debe dar por ser iguales las pruebas que articularon las partes ó por cualquiera otro motivo, es de opinion Febrero que en este caso debe aconsejarse de letrados espertos imparciales y de buena fama, elegidos con aprobacion de ellas; y si éstos nada resolvieren, puede remitir los autos al tribunal superior citándolas al efecto, mas no mandarles que comprometan el negocio en sus manos (1). No estamos conformes con la opinion del autor en este particular, pues el juez nunca debe dejar de dictar sentencia; por manera que si despues de examinar los autos no tuviese la conviccion que se requiere para dictar su resolucion, en lugar de elegir los letrados consultores, lo que debe hacer es dar auto para *mejor proveer*, esto es, mandar que se practiquen nuevas diligencias con el objeto de aclarar las dudas que le impiden dictar sentencia con el acierto que desea. Pero si á pesar de esto, nada consiguieren, deberá absolver al demandado de la instancia; porque es una regla de derecho que en caso de duda debe éste ser absuelto.

8. Una ley recopilada prohíbe fundar los fallos definitivos, tanto en los tribunales ordinarios como en los aforados ó privilegiados, para evitar las cabilacio-

(1) Ley 3, tit. 16, lib. 11, Nov. Rec.
(2) Ley 2, tit. 16, lib. 11, Nov. Rec.

(1) Leyes 11, tit. 22, part. 3; y 17, tit. 1, lib. 5, Nov. Rec.

nes de los litigantes y economizar el tiempo que se gastaría de otra suerte en la redacción de las sentencias: la misma ley deroga cualesquiera resolución, autos ó estilos en contrario (1). Mas esta disposición es digna de una severa censura, como opuesta á las buenas doctrinas, pues que puede dar lugar á que á su sombra se cometan grandes abusos en la administración de justicia. En efecto, el razonamiento de las sentencias pone en claro la ilustración ó la ignorancia del juez, hace mas fácil y espedita su responsabilidad, le obliga á estudiar con esmero el litigio, y es una garantía poderosa de la rectitud y acierto de los fallos. Tales fueron en nuestro concepto las razones que tuvo presentes el decreto de 18 de Octubre de 1841, para sancionar:

1.º Que todos los tribunales y juzgados tanto civiles como militares y eclesiásticos de cualquiera clase y categoría, estuvieren obligados á espresar la ley, cánón ó doctrina en que funden sus sentencias definitivas é interlocutorias que tengan fuerzas de tales, ó que causen gravámen irreparable: 2.º Que la parte resolutive de las sentencias se espresase por medio de proposiciones claras, precisas y terminantes, de modo que no quedase duda sobre cual hubiere sido la disposición del juez, acerca de cada uno de los puntos controvertidos; y 3.º Que la contravención de lo espresado, fuere caso de responsabilidad para los tribunales y jueces que la cometieren. Debien-do solo ser exceptuados de esta disposición las conciliaciones y juicios verbales, pues que unas y otras deben terminarse á verdad sabida y buena fé guardada, sin los trámites y formalidades de los juicios, como se declaró en decreto de 5 de Noviembre de 1841.

9. Por regla general puede decidirse que la sentencia dada contra uno no perjudica á los que no fueron citados, por que ninguno debe ser condenado por lo que no hace ni aprueba (1); así es que el reconocimiento de la deuda ó solución hecha por uno de los herederos del difunto, no perjudica á los coherederos que la niegan, á menos que el acreedor la pruebe por otro medio; ni la transacción hecha por uno, perjudica al ausente; ni la sentencia dada contra uno, á su causante que no le mandó litigar, ni se obliga á tenerla por firme; ni la dada contra un legatario perjudica al colegatario que tiene igual derecho, y mucho menos al heredero; á no ser que se profiera contra éste, por ser inoficioso el testamento, en cuyo caso dice Febrero perjudicará también al legatario. Mas nosotros creemos que la sentencia en que se declara inoficioso el testamento no perjudicará muchas veces al legatario, puesto que segun las leyes recopiladas subsiste el legado aun cuando se anule ó revoque el nombramiento de heredero; y únicamente le perjudicará en el caso en que la queja de inoficioso testamento fuese entablada por un heredero legítimo desheredado, siempre que los legados excediesen segun la ley del tercio de los bienes del testador si éste fuere descendiente, ó del quinto, si fuere ascendiente; pues únicamente de esta porción pueden disponer libremente en perjuicio de los herederos legítimos.

10. Tampoco perjudica al heredero la sentencia proferida contra el coheredero, aunque sea sabedor del pleito; pues uno de ellos puede ser condenado y el otro no (2); á cuya inteligencia presuponé Febrero los tres casos siguientes:

(1) Leyes 2, tit. 22, part. 3; y 18, tit. 33, part. 7.

(2) Ley 20, tit. 22, part. 3.

(1) Ley 8, tit. 16, lib. 11. N. R.

1.º Cuando todos son instituidos puramente, la sentencia dada contra uno no perjudica á los otros por las razones espuestas: 2.º Cuando uno fué instituido puramente, y el otro bajo condicion, y el testador señaló á cada uno la parte de la herencia que le habia de tocar, la sentencia proferida contra uno no dañará tampoco al otro, porque están instituidos en partes distintas y diversas: 3.º Cuando el testador no les señaló partes, ó lo que es lo mismo estando *conjuntos*, la sentencia dada contra el instituido puramente, perjudicará al que lo es condicionalmente; porque aquel se presume instituido *insolidum* mientras no se cumple la condicion impuesta á éste.

11. No obstante lo dicho hay varios casos en que la sentencia dada contra uno, daña ó aprovecha á otros, aunque no sean citados, y son los siguientes: 1.º Cuando compete á alguno primariamente alguna accion ó excepcion, y permite que litigue otro á quien secundariamente toca, la sentencia dada contra éste perjudica al primero porque se presume que lo hace con su consentimiento: 2.º Cuando dos se constituyen mancomu-

nadamente deudores de otro, ó fué prometida á entrambos alguna cosa de manera que cada uno la pudiese demandar en el todo, la sentencia proferida á favor ó contra el uno, aprovecha ó perjudica al otro (1): 3.º En las causas conexas; por ejemplo, la sentencia que declara á uno ordenado indignamente, perjudica al que le ordenó: 4.º En las cosas individuas y comunes á dos ó mas; en las servidumbres y cosas correlativas, si la sentencia se da á favor de uno de los dueños, aprovecha á los otros condueños, porque la sentencia no puede ser válida en parte y en parte no: 5.º En la cosa comun con el pupilo, aunque no sea individua, pues quien puso con él algun fundo, retiene la servidumbre que se debe á éste, aun cuando no la use; y así como contra el menor no corre la prescripcion, tampoco contra el mayor que tiene comunion con él en alguna finca: 6.º Cuando la sentencia se da contra uno sobre cosa en que compete á muchos *in solidum* algun derecho, como en las acciones populares.

(1) Ley 21, tit. 22, part. 3.

CAPÍTULO II.

DE LAS DIFERENTES CLASES DE SENTENCIAS.

1. Las sentencias pueden ser interlocutorias ó definitivas.
2. Diferencias que existen entre unas y otras.
3. Algunas providencias interlocutorias que tienen fuerza de definitivas.
4. El mandato de pago ¿es providencia interlocutoria ó definitiva?
5. Término en que debe el juez dictar la sentencia.
6. Debe procurarse que las sentencias estén redactadas con la mayor claridad.
7. Dictada la sentencia definitiva, y notificada á las partes, no puede el juez revocarla ni hacer en ella alteracion alguna.
8. Si la providencia fuese interlocutoria y hubiere justa causa, podrá el juez reponerla por *contrario imperio*.
- 9, 10 y 11. ¿Qué deberá tenerse presente sobre la condenacion de costas?
12. Si el juez no decretase la condenacion de costas habiéndose pedido, ¿deberá el litigante apelar de la providencia para conseguir su objeto en el tribunal superior?

13. La sentencia así interlocutoria como definitiva, debe notificarse á las partes ó á sus procuradores en el mismo dia en que se dictó, ó á mas tardar en el inmediato.
14. ¿Qué significa la frase de *sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada*?
15. Ejecutoriada la sentencia obliga á aquel contra quien se dictó y á sus herederos.
16. ¿En qué casos la sentencia declarada *cosa juzgada*, puede rescindirse y revocarse?

1. Las sentencias pueden ser interlocutorias ó definitivas. Llámase sentencia *interlocutoria* la que pronuncia el juez sobre un artículo ó incidente antes de la conclusion final. Tambien suele llamarse auto interlocutorio, porque propiamente no es sentencia, puesto que no determina el asunto principal. Sentencia definitiva es la decision ó determinacion que con vista de todo lo alegado y probado por los litigantes, pronuncia el juez sobre el negocio principal, absolviendo ó condenando al demandado.

2. Se diferencia la sentencia interlocutoria de la definitiva: 1.º En que por ésta se decide el negocio principal, y por aquella solamente alguna excepcion ó artículo accidental. 2.º En que el juez no puede revocar, ampliar ni enmendar la sentencia definitiva despues de publicada; y si las interlocutorias en cualesquiera estado del juicio antes de su fallo, á menos que las revoque ó confirme el tribunal superior. 3.º En que la definitiva puede justificarse en grado de apelacion por los mismos autos y otros nuevos; mas la interlocutoria se ha de determinar por lo que resulta justificado y excepcionado ante el juez inferior, sin que se admita nueva prueba (1). 4.º En que para dictarse la sentencia definitiva es necesaria la prévia citacion, lo que no sucede con la interlocutoria, á no ser que tenga fuerza de definitiva, ó sea de mucha entidad, ó puede causar algun perjuicio irreparable.

3. Tiene fuerza de definitiva toda providencia interlocutoria sobre la cual no puede dar otra el mismo juez, porque entonces surte el mismo efecto que aquella. A esta clase pertenecen las sentencias en que se declara desierta la apelacion; en que se concluye el oficio del juez, por declararse éste incompetente; en que se decide algun artículo sustancial sobre el negocio principal del juicio, en que se deniega la restitution *in integrum*, que solicita alguno de los litigantes, en que se desechan algunas pruebas, sin las cuales no puede acreditar su derecho el que intenta hacerlas, la en que se deniega recibir la causa á prueba de tachas, y otras semejantes que causen perjuicio irreparable.

4. El mandato de pago por el cual decreta el juez „que el demandado pague ó ejecute lo que el actor reclama, y si tuviere algun motivo para no ejecutarlo, lo manifieste en el término que se señala,” se debe tener por providencia interlocutoria; mas no puede llevarse á ejecucion, sin la voluntad de la persona á quien va dirigido; así es que no surte otro efecto que el de simple traslado.

5. El término dentro del cual deben pronunciarse las sentencias, varia segun sus diferentes especies y segun los diferentes tribunales que hayan de pronunciarlas. Los jueces de primera instancia deben hacerlo en el plazo de ocho dias contados desde la conclusion de la causa (1), en virtud de la disposicion

(1) Leyes 6 y 7, tit. 10; y 6, tit. 21, lib. 11, N. R.

(1) Art 18, cap. 2, del decreto de 9 de Octubre de 1812.

que se cita, la cual fué correctoria de las leyes de recopilacion (1), que concedian seis dias para las interlocutorias, y veinte para las definitivas. La Suprema Corte de Justicia cuando falle un negocio con el carácter de tal, debe pronunciar sentencia en el perentorio término de ocho dias, conforme á su ley reglamentaria (2). Mas cuando procede bajo la investidura de tribunal superior ordinario tiene el término de quince dias, contados desde la conclusion de la vista como establece el decreto reglamentario de la administracion de justicia (3). Con arreglo á esta misma disposicion los jueces de primera instancia, en todas las causas civiles y criminales, deberán pronunciar sus fallos interlocutorios dentro de tres dias, y los definitivos dentro de ocho: excepto en las causas de homicidio, heridas y robos, en las que deberán fallar dentro de veinticuatro horas siguientes á la conclusion del negocio, segun lo prevenido en el art. 22 del decreto de 6 de Junio 1848; y el tribunal superior deberá hacerlo en el mismo dia en que se termine la vista del negocio, segun y como lo dispone el art. 29 del mencionado decreto. Respecto de los tribunales de comercio y minería, téngase presente lo que hemos dicho en el tomo segundo al hablar de ellos.

6. Tanto en la sentencia interlocutoria como en la definitiva, debe procurarse haya la mayor claridad, y que estén concebidas en términos precisos que no den lugar á duda; mas en el caso de que hubiere en ella oscuridad, podrá pedirse

al juez que la aclare, y éste deberá acceder á ello (1).

7. Dictada la sentencia definitiva, y notificada á las partes, no puede ya el juez revocarla, enmendarla ni hacer alteracion alguna segun se ha dicho anteriormente, aunque las partes presentaren nuevas pruebas ó documentos de tal naturaleza que si el juez los hubiera tenido presentes hubiera determinado lo contrario (2); y solo en caso de no haber hecho mencion de los frutos ó rentas de la cosa litigiosa, y de la condenacion de costas, está facultado por la ley para enmendar su omision ó declarar su juicio dentro del dia de su pronunciamiento (3); tambien podrá enmendarla cuando condenó en multa ó pena pecuniaria á alguno que es pobre, pues en este caso la ley concede la facultad de moderarla ó de remitirla, si movido de piedad quisiere hacerlo (4).

8. Mas si la sentencia fuere interlocutoria puede revocarla el juez que la dictó, pues habiendo justa causa está facultado para dejarla sin efecto, y reponer por *contrario imperio* lo decretado en una providencia interlocutoria por otra dictada posteriormente. Mas esta reposicion debe hacerla el juez á instancia de parte, de cuya solicitud dará traslado á la contraria, y en virtud de lo que espongá, declarará si ha ó no lugar á la reposicion pretendida. El término para pedir la reposicion es el de tres dias, contados desde la notificacion del auto que la motiva; pero podrá proponerse tambien dentro de cinco dias, que son los que la ley prefija para la validez y estabilidad de los autos y sentencias consentidas por las partes.

(1) Ley 1, tit. 16, lib. 11, N. R.

(2) Art. 40, de la ley de 14 de Febrero de 1826.

(3) Art. 33, de la ley de 23 de Mayo de 1837.

(1) Leyes 3 y 4, tit. 27, part. 3.

(2) Ley 19, tit. 22, part. 3.

(3) Ley 3, tit. 22, part. 3.

(4) Ley 4, tit. 22, part. 3.

9. Debe decidirse en la definitiva cual de los litigantes deberá pagar las costas del litigio; acerca de lo cual es de tenerse presente que todo litigante temerario, ó que no tuviese justa causa para litigar, deberá ser condenado en ellas, se entiende no tenerla cuando la demanda no fuese procedente; ó no probase el actor su accion; ó la entablase maliciosamente, ó por otras causas semejantes; mas si justificase su intencion de algun modo, como por dos testigos á lo menos, aunque éstos fueren luego tachados, no deberá ser condenado en ellas (1).

10. Tampoco deberá ser condenado cuando tuvo justa causa para litigar; ni cuando al principio del pleito prestó el juramento de calumnia; porque por medio de él se escluye la presuncion de haber litigado con malicia; á no ser que resultare lo contrario del proceso, en cuyo caso deja de existir la presuncion (2).

11. Si el litigante fuere pobre, no deberá apremiársele á que pague, ni para que dé fiador, siendo suficiente que haga constar su pobreza, y que ofrezca pagar cuando llegue á mejor fortuna (3). Entiéndese por pobre para este efecto el que aunque tenga lo indispensable para vivir no tuviese medios para litigar; y para que se declare por tal, deberá hacerse la informacion de pobreza.

12. Si el juez no decretare la condenacion de costas, habiéndosele pedido, y se hubiere apelado de su providencia, no es necesario que el litigante que ganó el pleito en primera instancia, apele de dicha sentencia; porque en la segunda podrá conseguir dicha condenacion, adhiriéndose á la apelacion interpuesta por la parte contraria; mas si ésta no hubie-

se apelado de la providencia, podrá entonces interponer dicho recurso con el objeto de que se decrete por la superioridad la espresada condenacion.

13. La sentencia así definitiva como interlocutoria, se debe notificar á las partes ó á sus procuradores en el mismo dia que se dictó, ó á mas tardar en el inmediato. Si no apelasen, ó lo que es lo mismo si consintieren la providencia, puede solicitar la parte vencedora despues de pasados cinco dias, que se declare consentida y pasada en *autoridad de cosa juzgada*, y que se mande llevar á efecto. El juez deberá dar traslado á la parte contraria, si hubiere alguna duda sobre el término de los cinco dias. Si éstos hubieren ya pasado, y no se hubiere hecho uso del recurso de apelacion, deberá dar la siguiente providencia: „autos citadas las partes” y declarar la sentencia ejecutoriada. El auto en que se hace dicha declaracion se debe tambien notificar á las partes ó á sus procuradores, para que les conste que ya no pueden hacer uso de ningun recurso, puesto que consintieron en la sentencia. Si éstas apelaren en tiempo hábil, entonces se seguirán los trámites que se esplicarán en su lugar.

14. De lo dicho en el número anterior se deduce que el juez no podrá de oficio, sino á instancia de parte, declarar la sentencia consentida y pasada en *autoridad de cosa juzgada*. Por esta frase se entiende en el foro, lo que se ha decidido en juicio válido de que no hay ó no puede haber apelacion, sea porque este recurso no es admisible, ó porque se haya consentido la sentencia, sea porque la apelacion no se haya interpuesto dentro del término prescrito por la ley, ó habiéndose interpuesto se haya declarado por desierta. Segun se esplica aquí el

(1) Ley 39, tit. 2; y 8, tit. 22, part. 3.

(2) Ley 8, tit. 22, part. 3.

(3) Ley 7, tit. 91, lib. 5, N. R.

autor, parece que no hay otros medios de pasar la sentencia en *autoridad de cosa juzgada*, sino cuando no se ha apelado de ella en tiempo hábil, ó cuando interpuesto el recurso, se abandona ó se deja desierta la apelacion, siendo así que nuestras leyes declaran absolutamente por pasadas en *autoridad de cosa juzgada* muchas sentencias, sin relacion alguna al consentimiento ó desistimiento de los litigantes. Por ejemplo, tres sentencias conformes acaban enteramente el pleito, se ejecutan y no reciben apelacion. En los pleitos concernientes á las rentas y propios de las ciudades, si fueren dadas por cualesquiera jueces, dos sentencias conformes, no se puede apelar de ellas, y por consiguiente producen los efectos de cosa juzgada. En las causas que van por apelacion á las audiencias y demás tribunales superiores, la sentencia dada en tercera instancia aunque sea revocatoria de las anteriores, causa *ejecutoria* sin embargo de ser una sola sentencia. Los pleitos de tenuta y posesion se acaban con una sola sentencia, y no se admite súplica ni otro recurso, sin embargo de ser por lo general de grande entidad. Otros ejemplos pudieran citarse; pero bastan para prueba los indicados.

15. Declarada la sentencia pasada en *autoridad de cosa juzgada*, obliga á aquel contra quien se dió, y á sus herederos de tal suerte que se les puede obligar á ejecutarla y cumplirla, á instancia del litigante, á cuyo favor se dió, el cual tiene de término veinte años para pedir la cosa litigiosa; porque la accion personal y la ejecutoria dada sobre ella prescriben en dicho tiempo (1).

16. No obstante, hay algunos casos en que la sentencia declarada *cosa juz-*

gada, se puede rescindir y revocar por que no adquirió el vigor y fuerza de tal, y son los siguientes: 1. ° Cuando se pronunció la sentencia en virtud del juramento supletorio de la parte contraria; y despues el otro litigante acredita que ésta se perjuró, justificando su aserto con nuevos documentos que presenta (1). 2. ° Cuando se dió en causa matrimonial declarando nulo ó ilícito un matrimonio, y hubo error en la declaracion, ó el juez no fué competente para decidirla. (2) 3. ° Cuando fué dada en virtud de pruebas falsas de testigos ó de instrumentos, y no se alegó ni se conoció su falsedad, en cuyo caso el agraviado ha de pedir al mismo juez por via de restitution que rescinda su sentencia, citando á la parte contraria, y el juez deberá acceder á esta pretension, con tal que se pruebe la falsedad, para lo cual concede la ley veinte años (3). 4. ° Cuando cesa la causa porque se pronunció, como si alguno es condenado á la satisfaccion del valor de la cosa que le prestaron, por haberla perdido, y luego la halla su dueño, en cuyo caso debe volver éste su precio recibido al comodatario, quien si no lo satisfizo no está obligado á su entrega (4). 5. ° Cuando la sentencia ha sido dictada por haberse sobornado al juez con dádivas y promesas; en este caso perderá el oficio, quedará infamado para siempre, satisfará al agraviado aquello en que lo condenó injustamente, con todos los perjuicios y gastos que hubiese la parte resentido por razon de la sentencia; mas si fué injusta por razon de ignorancia ó impericia del juez, solamen-

(1) Leyes 15, tit. 11; y 13 y 19, tit. 22, part. 3.

(2) Dicha ley 19.

(3) Leyes 15, tit. 11; 116, tit. 18; 13 y 19, tit. 22; 1 y 2, tit. 26, part. 3.

(4) Ley 19, tit. 22, part. 3.

(1) Ley 63 de Toro.

to debe satisfacer al perjudicado todo el daño que se le siguió de ella (1). 6.º Cuando ha sido dada en causas benéficas solo respecto de las partes, pasa en autoridad de cosa juzgada, y no en perjuicio del superior. 7.º Cuando se dió contra el soberano ó su procurador, y este ú otro cometió dolo para ello, pues en cualesquier tiempo se puede pedir la revocacion (1). 8.º Cuando la sentencia fuere de tal naturaleza, que de su tenor ó por vista ocular ó evidencia del hecho apareciere su injusticia. 9.º Finalmente se pueden rescindir y revocar todas las sentencias que adolezcan del vicio de nulidad, de lo cual trataremos en el cap. 4.º de este título.

CAPÍTULO III.

DE LOS CASOS EN QUE HA LUGAR LA RESTITUCION CONTRA LAS SENTENCIAS.

1. ¿En qué términos deberá pedir el menor la restitucion de la sentencia, cuando el derecho se la concede?
2. La restitucion no debe concederse sino una sola vez en una causa.
3. ¿Cuándo no ha lugar á la restitucion?
4. En qué casos podrán decir de nulidad de la sentencia la iglesia, consejo y corporaciones?
5. ¿En qué término deberán pedir la restitucion la iglesia, consejo ó corporacion, si fueren perjudicados en la sentencia?

1. Aunque es válida la sentencia dada contra el menor de veinticinco años en pleito que sigue con asistencia de su curador; no obstante si hubiese sido perjudicado en la sentencia proferida durante su menor edad, é hiciese constar su lesion, podrá por sí ó por medio de su curador ó procurador con poder especial, pedir restitucion por via de excepcion ante el propio juez, ó ante el tribunal superior, si hubiere apelado de ella durante su menor edad, y cuatro años despues.

2. Mas esta restitucion no deberá concederse sino una sola vez en una causa, debiendo oirse al efecto á la parte contraria, la cual puede disfrutar del término de la restitucion, y dentro de él probar lo que le convenga igualmente que el menor, no pudiendo hacer otra cosa entre tanto, pues en virtud de la restitucion se repone el pleito al estado que tenia an-

tes de la sentencia, y se abre nuevamente el juicio.

3. No ha lugar á este remedio en los casos siguientes: 1.º Contra las sentencias de los tribunales superiores (2). 2.º Cuando la sentencia se pronunció en tiempo en que ya habia salido de la menor edad, aun cuando el pleito se hubiese principiado dentro de ella. 3.º Cuando es nula por derecho; porque en este caso, como no hay materia sobre que recaiga la restitucion por no haber sentencia, se ha de intentar solamente la nulidad (3).

4. Tambien puede decir de nulidad la iglesia, consejo y cualquiera corporacion admitida por las leyes, cuando no se les mandó nombrar defensor, ni se les citó; pero no cuando habiéndolos emplazado el juez, no quisiesen enviar repre-

(1) Leyes 13 y 14, tit. 22, part. 3.

(1) Ley 19, tit. 22, part. 3.

(2) Ley 5, tit. 13, lib. 11, N. R.

(3) Leyes 1, 2 y 3, tit. 25, part. 3; y 8 y 9, tit. 19 part. 6.

sentante ó procurador, en cuyo caso les perjudicará la sentencia; pues de lo contrario estaría en su mano eludir el juicio, bajo pretexto de no haber comparecido á defenderse. Mas esto no tiene lugar con respecto al menor que no tuviere curador, pues para que le perjudique la sentencia se han de entender con su curador las actuaciones del juicio, nombrándosele el juez para este efecto, si el menor no tuviere edad suficiente para nombrarlo, ó aunque la tenga, si no quisiere hacer dicho nombramiento.

5. Siendo perjudicados en la sentencia la iglesia, consejo ó corporacion, deben pedir la restitution dentro de los cuatro años siguientes á su fecha, y si la lesion fuere enorme, entonces podrán pedirla en el término de treinta años (1). Igual plazo concede dicha ley al soberano para reclamar la lesion que hubiese recibido en los contratos otorgados á su nombre.

CAPÍTULO IV.

DE LA NULIDAD DE LAS SENTENCIAS.

1. ¿Qué medios conceden las leyes al litigante que se creyere agraviado por la sentencia para reparar los perjuicios que el juez le hubiere irrogado con ella?
2. Toda sentencia tiene á su favor la presuncion de haberse pronunciado, segun la forma prescrita por derecho.
3. ¿Cuándo se llama nula y cuando injusta la sentencia?
4. ¿De qué causas puede provenir la nulidad?
5. La nulidad notoria podia por derecho antiguo intentarse como perpétua en cualquier tiempo; pero las demás nulidades debian pedirse dentro de los sesenta dias siguientes al de la notificacion.
6. Para que pueda interponerse el recurso de nulidad, es necesario que la sentencia cause ejecutoria.
7. Término dentro del cual debe intentarse, en la actualidad y tribunal á que corresponde su conocimiento.
8. Su tramitacion.
9. Decreto sobre el modo de entablarse el recurso de nulidad en los juicios verbales sancionado en el estado de México.
10. Del recurso de responsabilidad: modo de sustanciarlo.
11. Ley de responsabilidad de 24 de Marzo de 1813, vigente en el distrito federal.

1. Si el litigante se creyere perjudicado por la sentencia, podrá pedir la reparacion del agravio que el juez le hubiere irrogado con ella, ya proponiendo el recurso de nulidad, cuando contiene algunos de los vicios que la hacen nula y causa ejecutoria como se dirá en este capítulo, ya usando del de apelacion para que el tribunal superior enmiende ó repare el daño que le hizo el juez inferior por ignorancia ó por malicia, como se explicará en el título siguiente,

2. Toda sentencia tiene á su favor la presuncion de haberse pronunciado segun la forma prescrita por derecho con conocimiento de causa, y por juez legítimo y competente, mayormente siendo superior, y cuanto mas antigua sea, mayor es tambien la presuncion de que se observaron en ella todos los requisitos y solemnidades sustanciales que para su validez exige la ley. Mas dicha presun-

(1) Ley fin, tit. 19, part. 6.

cion cesa siempre que se pruebe que la sentencia adolece del vicio de nulidad, esto es, que contiene algun defecto que procede de la transgresion de la ley, en cuyo caso podrá impugnarse y rescindirse por dicho motivo á menos que las partes la consintieren; porque este acto nulo adquiere subsistencia por su convenio y conformidad.

3. La sentencia puede ser nula é injusta. Llámase nula cuando se da contra la forma y solemnidad que prescriben las leyes; é injusta cuando se profieren contra el derecho del litigante; y por esto los letrados piden al superior en las apelaciones que interponen, la declare nula ó la revoque como injusta. Los autores la distinguen con los adverbios *rite et recte*, de los cuales el primero es relativo á la nulidad, y el segundo á la injusticia.

4. La nulidad puede provenir de las causas siguientes: 1.º Por defecto de jurisdiccion del juez que dictó la sentencia. 2.º Por falta de solemnidad y poder suficiente de los litigantes para comparecer en juicio. 3.º Por defecto de citacion para prueba ó definitiva, y para toda diligencia probatoria. 4.º Por razon de lugar en que se pronunció la sentencia. 5.º Por no haberse recibido el pleito á prueba, debiéndose recibir, ó no haberse permitido á las partes hacer la prueba que les convenia, siendo conducente y admisible. 6.º Por no haber sido dictada la sentencia definitiva en tiempo y forma. 7.º Por haber sido dictada la sentencia contra ley expresa y terminante. 8.º Por haber sido dada bajo condicion.

5. La nulidad notoria que consta evidentemente de los autos, como cuando la sentencia es contra la ley ó fuero, ó falta alguno de los jueces nombrados para

darla, ó espiró el tiempo prefijado para ello, ó por cualquier motivo de esta especie, puede intentarse segun las leyes de Partida (1), en cualquier tiempo, por considerarse perpétua aunque no se haya apelado de la sentencia, y aunque hubiese tres sentencias conformes. Las demás nulidades deben pedirse dentro de los sesenta dias siguientes al de la notificacion de aquella, ya se proceda por via de accion ó de excepcion (2). Mas segun el dictámen de autores respetables todas se deben intentar dentro de ellos; porque la citada ley recopilada, que es posterior á las de partida, habla indistinta y absolutamente, previniendo que „pasados éstos no sea oido mas el litigante, y si en ellos dijere que es nula, y se diere sentencia sobre esto, ninguna de las partes pueda alegar nulidad de esta sentencia, sino apelar ó suplicar de ella, segun sea el juez; y que de lo que se determine en estos grados ó instancias, tampoco haya ni se permita recurso de nulidad (3).” Tal era el derecho antiguo.

6. Mas en el dia no porque una sentencia sea nula tendrá lugar al recurso de nulidad, es pues preciso que además cause ejecutoria (4), y la razon es, porque no se debe hacer uso de los recursos extraordinarios, sino á falta de los ordinarios; así es que teniendo entrada la apelacion ó súplica en los términos que se esplicarán en su lugar, no hay para que ocurrir al recurso de nulidad, cuando en la segunda y tercera instancia puede corregirse y enmendarse los defectos de la sentencia, no solo los relativos á su injusticia, sino tambien los concernientes á su

(1) Leyes 3, 4 y 5, tit. 26, part. 3.

(2) Ley 1, tit. 18, lib. 11, N. R.

(3) Dicha ley 1.

(4) Art. 12, cap. 1, de la ley de 24 de Marzo de 1813.

validez. En consecuencia, se usará de los recursos de nulidad en las sentencias de primera instancia, cuando el negocio no pase de doscientos pesos en el fuero común ó de quinientos en los que se encontrare interesada la federación; en los mercantiles ó de minería, y en las sentencias de vista ó revista en los casos que causan ejecutoria, y que dirémos despues.

7. Debe interponerse este recurso dentro de los ocho dias siguientes á la notificación de la sentencia, ante el juez ó sala que cause la ejecutoria (1), por quien se admitirá sin otra circunstancia (2) que la de exigir á la parte que obtuvo en su favor, la correspondiente fianza de estar á las resultas del juicio si se mandase reponer el proceso (3), pues sin esta fianza no podria ejecutarse la sentencia; y citándose á los interesados dispondrá la remision de los autos á costa del que interpuso el recurso al tribunal que deba conocer de él (4), que por lo que hace á los tribunales del Distrito y territorios (5) incluso el Supremo de la Guerra (6), será la primera sala de la Corte de Justicia con los cinco ministros de su dotacion.

8. Recibidos los autos se sustanciará el recurso con un escrito de cada parte y el informe verbal de ambas, sin permitirse otra cosa, y se decidirá dentro del término perentorio de dos meses contados desde el dia en que se recibieron los autos (7): declarada la nulidad se mandará reponer el proceso, devolviéndolo, y se hace efectiva la responsabilidad del juez

ó jueces que dieron motivo á ella (1): debiendo tenerse presente que en las causas criminales no tiene lugar este recurso en cuanto á la reposicion del proceso, sino solo en cuanto á la responsabilidad de los jueces que faltaren á las leyes que arreglan aquel (2). De lo espuesto se deduce haber quedado derogadas las disposiciones antiguas que concedian sesenta dias para interponer la nulidad de una sentencia (3), que permitian que pudiese alegarse aun cuando tubiera cabida el recurso de apelacion (4), y que daban éste por otros motivos diversos del de haberse faltado á las leyes que arreglan los procesos.

9. En el año próximo pasado se ha publicado en el Estado de México, el siguiente decreto relativo al recurso de nulidad en los juicios verbales.

Art. 1.º El recurso de nulidad que con arreglo al art. 25 del decreto de 2 de Mayo de este año, puede interponerse en los juicios verbales por falta de jurisdiccion, se interpondrá, sustanciará y decidirá de la manera que espresan los artículos siguientes.

Art. 2.º La parte que intente decir de nulidad de un juicio verbal, ó lo manifestará al alcalde en el acto que se le notifique el fallo, ú ocurrirá al juez letrado del partido, precisamente dentro de ocho dias contados desde el en que se le hizo la notificación; en el primer caso no se ejecutará la sentencia, sino con prévia fianza, que dará la parte que obtuvo, y que no exceda de la cantidad que se versa en el juicio.

Art. 3.º En los casos señalados en el artículo anterior el que intente el re-

(1) Art. 43, cap. 1, de la ley de 24 de Marzo de 1813.

(2) Art. 46 id.

(3) Art. cit.

(4) Art. 54, cap. 1, de la ley de 9 de Octubre de 1846.

(5) Art. 5 del dec. de 11 de Octubre de 1846.

(6) Dec. de 11 de Octubre de 1846.

(7) Art. 12, cap. 1, de la ley de 24 de Marzo de 813.

(1) Part. 8, art. 13, cap. 1, de la ley de 9 de Octubre de 1812.

(2) Dec. de 17 de Julio de 1813.

(3) Ley 2, tit. 17, lib. 4, R.

(4) Febrero de Tapia, tom. 4, cap. 17, números 11 á 22.

curso presentará al juez letrado copia certificada del juicio verbal, que expedirá el alcalde el mismo día que se le pida: el juez en vista de este documento citará á las partes á una junta, que celebrará á mas tardar á los ocho días contados desde el en que haya se le presentado la copia certificada.

Art. 4.º En la junta de que habla el art. anterior, las partes alegarán lo que estimen conveniente: se estenderá una acta á su satisfaccion y al efecto, ellas dictarán en el acto las razones que hayan esposto en su defensa. La acta concluirá haciendo constar que los interesados quedan citados para sentencia.

Art. 5.º El juez pronunciará su fallo á mas tardar á los cinco días de haberse celebrado la junta, siendo causa de responsabilidad el no hacerlo.

Art. 6.º El juez declarará solamente si fué válido el juicio ó no, en el primer caso condenará en las costas al que interpuso el recurso.

Art. 7.º De la decision del juez letrado, no habrá otro recurso que el de responsabilidad.

Art. 8.º Todos los términos de que habla esta ley, son improrogables, y contra el lapso de ellos no admitirá recurso alguno, ni aun el de restitution.

Art. 9.º Declarado un juicio verbal nulo, se repondrán las cosas al estado que tenian cuando comenzó el juicio verbal, y si ésto no pudiere ser, el juez al pronunciar su sentencia proveerá lo conveniente á fin de que la parte que obtuvo no quede burlada.

Art. 10. Declarado nulo un juicio verbal queda á salvo el derecho de la parte para intentar el juicio de responsabilidad contra el alcalde que falló.

Esta ley se publicó en Toluca el 6 de Mayo de 1850.

10. El recurso de responsabilidad se sustancia de igual manera, de suerte que á la queja que la parte eleva al tribunal competente, se provee que informe el juez, y en vista de uno y de otro se decreta lo que corresponda. Lo propio sucede cuando el superior en la apelacion nota algunos defectos sobre sustanciacion manda que el juez informe sobre ellos, y si no satisface, le aplica la pena de suspension ó la que hubiere lugar; advirtiéndole que si se trata de una falta grave debe ser suspenso el juez y se nombra otro, si no reside en el mismo lugar del superior, para que proceda á recibir las declaraciones de los testigos y demás diligencias del sumario, previniéndose al acusado comparezca en el término que se le señale, á contestar ante el superior los cargos que le resulten.

11. DECRETO DE 24 DE MARZO DE 1813, LLAMADO LEY DE RESPONSABILIDAD DE MAGISTRADOS, JUECES Y EMPLEADOS PÚBLICOS.

Reglas para que se haga efectiva la responsabilidad de los empleados públicos. (1).

Las córtés generales y extraordinarias, queriendo que se haga efectiva la responsabilidad de todos los empleados públicos cuando falten al desempeño de sus oficios, y reservándose determinar por decreto separado acerca de los infractores de la Constitucion (2), decretan.

(1) Sobre el modo y precauciones con que se debe proceder á la prision de los empleados que manejan intereses del fisco: véase el núm. 2,317 de las Pandectas.—Acerca del delito de „peculado” ó quiebra en el manejo de caudales públicos: véase el núm. 4,762 en dichas Pandectas.

(2) Ord. de 30 de Marzo de 1813. Quedan suspensos de sus funciones todos aquellos á quienes se mande formar causa por infractores de la Constitucion.

Exmo. Sr.—Hemos dado cuenta á las córtés generales y extraordinarias, de la consulta que

CAPÍTULO I.

De los magistrados y jueces.

Art. 1.º Son *prevaricadores* los jueces que á sabiendas juzgan contra derecho por afecto ó por desafecto hácia alguno de los litigantes ú otras personas.

Ar. 2.º El magistrado ó juez de cualquiera clase que incurra en este delito, será *privado de su empleo, é inhabilitado perpétuamente para obtener oficio, y cargo alguno*, y pagará á la parte agraviada todas las *costas y perjuicios*. Si cometiese la prevaricacion en alguna causa criminal, sufrirá además la *misma pena que injustamente hizo sufrir al procesado* (1).

Art. 3.º Si el magistrado ó juez juzgase contra derecho á sabiendas *por soborno ó por cohecho*, esto es, porque á él ó á su familia le hayan dado ó prometido alguna cosa, sea dinero ú otros efectos, ó esperanza de mejor fortuna, sufrirá además de las penas prescriptas en el precedente artículo, la de ser *declarado infame y pagar lo recibido con el tres tanto* para los establecimientos públicos de instruccion.

á nombre de la regencia del reino nos dirigió V. E. en 3 de Enero último, relativa á si en todos los casos en que S. M. decreta haber lugar á la formacion de causa por infracciones de la Constitucion, ó bien el gobierno determine lo mismo por igual motivo, se ha de suspender de sus funciones á los individuos ó corporaciones á quienes se mande formar causa y no sean jueces, y en su vista se ha servido S. M. resolver: *Que todos aquellos contra quienes declare ó haya declarado haber lugar á la formacion de causa por infracciones de la Constitucion ó de las leyes, deben por el mismo hecho quedar suspensos en el ejercicio de sus empleos, como ya se haya prevenido en el art. 16, cap. 2 del decreto de 24 del corriente; verificándose lo mismo cuando la regencia haga igual declaracion; bien que por lo respectivo á los magistrados y jueces, y á las diputaciones provinciales, deberá S. A. arreglarse á lo dispuesto en la Constitucion, y en el art. 8.º, cap. 2 del espresado decreto.* Cadiz 30 de Marzo de 1813.

(1) Sobre esto véase la ley 52, tit. 22, p. 3.

Art. 4.º El magistrado ó juez que por sí ó por su familia, á sabiendas recibiera ó se convenga en recibir alguna *dádiva de los litigantes*, ó en nombre ó en consideracion de éstos, aunque no llegue por ello á juzgar contra justicia, *pagará tambien lo recibido, con el tres tanto para el mismo objeto*, y será privado de su empleo, é inhabilitado para ejercer otra vez la judicatura. Quedan prohibidos para siempre los regalos que solian dar algunas corporaciones, comunidades ó personas con el nombre de *tabla* ú otro cualquier título.

Art. 5.º El magistrado ó juez *que seduzca ó solicite á muger que litiga, ó es acusada ante él, ó citada como testigo*, sufrirá por este mismo hecho la misma pena de privacion de empleo é inhabilitacion para poder ejercer la judicatura, sin perjuicio de cualquiera otra que como particular merezca por su delito. Pero si sedujese ó solicitase *á muger que se halle presa*, quedará además incapaz de obtener oficio ni cargo alguno.

Art. 6.º Si un magistrado ó juez fuese convencido de *incontinencia pública, ó de embriaguez repetida, ó de inmoralidad escandalosa* por cualquier otro concepto, ó de conocida ineptitud, *ó desidia habitual* en el desempeño de sus funciones, cada una de estas causas será suficiente de por sí para que el culpado pierda el empleo, y no pueda volver á administrar la justicia, sin perjuicio de las demás penas á que como particular le haya acreedor sus excesos.

Art. 7.º El magistrado ó juez que por falta ó por descuido *falle contra ley espresa*, y el que por contravenir á las leyes que arreglan el proceso, dé lugar á que el que haya formado *se reponga por el tribunal superior competente*, pagará todas las costas y perjuicios, será suspen-

so de empleo y sueldo por un año. Si reincidiese, sufrirá igual pago y será privado de empleo, é inhabilitado para volver á ejercer la judicatura.

Art. 8.º La imposicion de estas penas en sus respectivos casos, acompañará *precisamente á la revocacion de la sentencia* de primera instancia dada contra ley espresa, y se ejecutará irremisiblemente desde luego *sin perjuicio de que despues se oiga al magistrado ó juez, por lo que á él toca, si reclamase* (1).

Art. 9.º Cuando una sala de cualquier audiencia ó tribunal superior especial; revoque en tercera instancia algun fallo dado en segunda, por otra sala contra ley espresa, *deberá remitir inmediatamente un testimonio circunstanciado al tribunal Supremo de Justicia*, el cual impondrá desde luego las penas referidas á los magistrados que hayan incurrido en ellas.

Art. 10. Tambien se aplicarán las mismas penas respectivamente en el mismo auto en que se declare nulo, y se mande reponer el proceso por el tribunal Supremo de Justicia, ó por las audiencias en los casos en que conocen de los *recursos de nulidad*, contra las sentencias de primera instancia, conforme á la 8.ª facultad del art. 13, cap. 1.º de la ley de 9 de Octubre de 1812.

Art. 11. Impondrá igualmente y hará ejecutar desde luego las penas referidas al tribunal Supremo de Justicia, cuando declarada por la sala competente de alguna audiencia de Ultramar la nulidad de una sentencia dada en última instancia por otra sala, se le remita el testimonio que lo acredite, conforme al art. 269 de la Constitucion.

Art. 12. Estos recursos de nulidad

(1) Véase el decreto de 1.º de Setiembre de 1813.

se determinarán precisamente *dentro de dos meses* contados desde el dia en que el tribunal que deba conocer, reciba los autos originales. Un escrito por cada parte con vista de autos, y el informe verbal de ambas, serán toda la instruccion que se permita (1), con absoluta exclusion de cualquiera otra; pero nunca se admitirán los recursos referidos sino cuando se interpongan *contra sentencia que cause ejecutoria, por haberse contravenido á las leyes que arreglan el proceso* (2).

Art. 13. Los tribunales superiores y los jueces serán responsables de las faltas que cometan en el servicio *sus respectivos inferiores y subalternos*, si por omision ó tolerancia diesen lugar á ellas, ó dejase de poner inmediatamente para corregirlos el oportuno remedio.

Art. 14. En su consecuencia, todo tribunal superior que *dos veces haya reprendido ó corregido á un juez inferior por sus abusos, lentitud ó desaciertos*, no lo hará por tercera, sino mandando al mismo tiempo que se forme contra él la correspondiente causa para suspenderlo ó separarlo, si lo mereciese. Pero tambien cuidarán los tribunales de no incomodar á los jueces inferiores con multas, apercibimientos, ni otras condenas por errores de opinion en casos dudosos, ni por leves ni excusables descuidos: los tratarán con el decoro que merece su clase, y no podrán dejar de oirles en justicia, suspendiendo la repension ó correccion que así les impongan siempre que representen sobre ello.

(1) Véase el art. 141 de la ley de 23 de Mayo de 1837.

(2) El art. 57 de la ley orgánica del tribunal mercantil añadió justamente que la nulidad „ha de ser ocurrida en la instancia en que se ejecutorió el negocio.”—El art. 26 de esta ley revela bien su espíritu en aquellas palabras: „contra la última sentencia como en los negocios comunes.”

15. Quedan en toda su fuerza y vigor los decretos de las córtés de 14 de Julio (1) y 11 de Noviembre (2) de 1811.

Art. 16. El rey ó la regencia, y aun las mismas córtés por sí, siempre que lo crean conveniente en virtud de quejas que reciban, comisionarán en cada provincia, ó en la que lo tengan á bien, persona de su confianza para que *visite las causas civiles y criminales fenecidas* por la respectiva audiencia, ó cualquier tribunal especial superior, sin entrometerse en manera alguna en las pendientes.

Art. 17. Esta visita se reducirá á examinar las causas, sacando nota espresiva de aquellas en que el tribunal haya tenido *morosidad reparable ó fallado contra ley expresa*, ó contravenido á la constitucion, ó cometido alguna arbitrariedad ó abuso que merezca la atencion del gobierno.

Art. 18. El resultado de esta operacion con el informe del comisionado, se remitirá al rey ó á las córtés cuando ellas hubiesen mandado la visita, para que lo examinen y pasen al gobierno. En ambos casos dispondrá éste que todo se publique por medio de la imprenta; y si hubiese méritos, suspenderá á los magistrados culpables despues de oir al consejo de estado, y hará que se les juzgue por el tribunal supremo de justicia.

Art. 19. Cuando por quejas que se hayan dado á las córtés, ó remitido éstas por el rey, convenga practicar igual visita *en el tribunal supremo de justicia*, solo á las córtés corresponderá determinarla. Para ello comisionarán dos ó tres

individuos de su seno que inspeccionen las causas fenecidas por el mismo tribunal; mandarán publicar el resultado; y si hubiese méritos para hacer efectiva la responsabilidad del tribunal ó de alguna de sus salas, decretarán ante todas cosas *que ha lugar á la formacion de causa*, y nombrarán para este fin nueve jueces, conforme al art. 261 de la constitucion, quedando desde luego suspensos los culpables.

Art. 20. Por regla general, aunque un juicio que ha tenido todas las instancias que le corresponden por la ley, debe considerarse irrevocablemente fenecido por la última sentencia, á menos que interpuesto el recurso de nulidad, se mande reponer el proceso, los agraviados tendrán *siempre espedita su accion para acusar al magistrado ó juez que haya contravenido á las obligaciones de su cargo*, y en este nuevo juicio no se tratará de abrir el anterior, sino únicamente de calificar si es ó no cierto el delito del juez ó magistrado para imponerle la pena que merezca.

Art. 21. Los magistrados y jueces cuando cometan alguno de los delitos de que tratan los seis primeros artículos, *podrán ser acusados por cualquiera español* á quien la ley no prohíbe este derecho. En los demás casos no podrán acusarles *sino las partes ágraviadas y los fiscales*.

Art. 22. Los magistrados del tribunal supremo de justicia, en todos los delitos relativos al desempeño de su oficio, no serán acusados sino ante las córtés.

Art. 23. Estas en tal caso, si aparecieren méritos suficientes, declararán previamente que *ha lugar á la formacion de causa*, con lo cual quedarán suspensos desde luego los magistrados de *qué se trate, y todos los documentos se*

(1) Véase el núm. 1404 Pandectas mexicanas, que trata de la responsabilidad de las autoridades en el cumplimiento de las órdenes superiores.

(2) Véase en las Pandectas núm. 1405, trata de la responsabilidad en la observancia de los decretos del congreso nacional:

pasarán al tribunal de nueve jueces que nombren las mismas córtes. El primero de ellos instruirá el sumario y cuantas diligencias ocurran en el plenario. En estas causas habrá lugar á súplica, pero no á recurso de nulidad.

Art. 24. Por los mencionados delitos serán acusados ante el rey ó ante el tribunal superior de justicia, y juzgados por éste privativamente, los magistrados de las audiencias y los de los tribunales especiales superiores.

Art. 25. En estas causas el magistrado mas antiguo de la sala á que correspondan, instruirá el sumario y las demás actuaciones del plenario. Siempre habrá lugar á súplica, y tambien en su caso al recurso de nulidad contra la última sentencia, el cual se determinará por la sala que no haya conocido de la causa en ninguna instancia.

Art. 26. Los jueces letrados de primera instancia, serán acusados y juzgados por los referidos delitos ante las audiencias respectivas. En cuanto á la instruccion del proceso y á la admision de la súplica, se observará lo dispuesto en el artículo precedente. Tambien tendrá lugar el recurso de nulidad *contra la última sentencia como en los negocios comunes.*

Art. 27. Cuando se forme causa á un magistrado de una audiencia ó á un juez de primera instancia, el acusado no *podrá estar en el pueblo en que se practique la sumaria ni en seis leguas en contorno.*

Art. 28. Los magistrados á quienes juzgue el Tribunal Supremo de Justicia, no podrán ser suspensos por éste, ni los jueces de primera instancia podrán serlo por las audiencias *sino en virtud de auto de la sala que conozca de la causa,* cuando intentada legalmente y admitida

la acusacion, resulte de los documentos en que ésta se apoye, ó de la informacion sumaria que se reciba, algun hecho por el que el acusado merezca ser privado de su empleo ú otra pena mayor.

Art. 29. Así el Tribunal Supremo de Justicia como las audiencias, darán cuenta al rey de las causas que se formen contra magistrados y jueces, y de la providencia de suspension siempre que recaiga.

Art. 30. Cuando el rey ó la regencia recibiese una acusacion ó quejas contra algun magistrado de las audiencias ó de los tribunales especiales superiores, usará de la facultad que le concede el art. 253 de la constitucion; y si las quejas recayesen sobre la mala conducta del magistrado en una ó mas causas, podrá el gobierno pedir las, si se hallasen enteramente fenecidas, para el solo efecto de que sirvan de mayor instruccion en el espediente que debe preceder á la suspension del culpable, y en el juicio á que despues ha de quedar sujeto.

Art. 31. El consejo de estado no incluirá jamás en terna á ningun magistrado ó juez para otros destinos ó ascensos en su carrera, *sin asegurarse de la buena conducta y aptitud del que haya de proponer,* y de su puntualidad en la observancia de la constitucion y de las leyes, por medio de informes que pida á las respectivas diputaciones provinciales, y además al Tribunal Supremo de Justicia con respecto á los magistrados, y á las audiencias en cuanto á los jueces de primera instancia.

Art. 32. El Tribunal Supremo de Justicia dará aviso al consejo de estado de las causas pendientes contra los magistrados de las audiencias, *para que no se les proponga hasta que conste que han sido completamente absueltos.*

Art. 33. Lo mismo se hará cuando de las listas de causas que segun el art. 270 de la constitucion, remitan las audiencias al propio tribunal supremo, resulte hallarse procesado algun juez de partido.

CAPÍTULO II.

De los demás empleados públicos [1].

Art. 1.º Los empleados públicos de cualquiera clase, que como á tales y á sabiendas *abusen de su oficio para perjudicar á la causa pública ó á los particulares*, son tambien prevaricadores, y se les castigará con la destitucion de su empleo, inhabilitacion perpétua para obtener cargo alguno, y resarcimiento de daños y perjuicios, quedando además sujetos á cualquiera otra pena mayor que les esté impuesta por las leyes especiales de su ramo.

Art. 2.º Si el empleado público prevaricase por soborno ó por cohecho en la forma prevenida con respecto á los jueces, *será castigado como éstos*.

Art. 3.º El empleado público que por descuido ó ineptitud use mal de su oficio, *será privado de empleo*, y resarcirá los perjuicios que haya causado, quedando además sujeto á las otras penas que le estén impuestas por las leyes de su ramo.

Art. 4.º Los empleados públicos de todas clases, serán tambien responsables de las faltas que cometan en el servicio *sus respectivos subalternos*, si por omision ó tolerancia diesen lugar á ellas, ó

dejasen de poner inmediatamente para corregirlos el oportuno remedio.

Art. 5.º La lentitud de cumplir las leyes, decretos y órdenes del gobierno, será castigada conforme á los decretos de 14 de Julio y 11 de Noviembre de 1811 (1).

Art. 6.º Todos los empleados públicos de cualquiera clase, cuando cometan alguno de los delitos referidos, *podrán ser acusados por cualquiera español* á quien la ley no prohiba este derecho.

Art. 7.º Los regentes del reino, cuando hayan de ser juzgados por delitos cometidos en el uso de su oficio, no podrán ser acusados, sino ante las córtes; y solo ante las mismas ó ante el rey ó la regencia, lo serán los secretarios del despacho y los individuos de las diputaciones provinciales por los delitos de la propia clase.

Art. 8.º Unos y otros serán juzgados por el Tribunal Supremo de Justicia, en el caso de que las córtes declaren que ha lugar á la formacion de causa; con lo cual quedarán suspensos los regentes y secretarios culpables, y lo mismo los individuos de las diputaciones provinciales, si ya no lo estuviesen por el rey ó la regencia, conforme al art. 336 de la constitucion. Para que las córtes hagan la espresada declaracion con respecto á una diputacion provincial que haya sido acusada ante el rey, ó suspendida por éste, se les dará parte de los motivos con arreglo al propio artículo.

Art. 9.º Por los mencionados delitos serán acusados ante el rey ó ante el Tribunal Supremo de Justicia, y juzgados por éstos privativamente los consejeros de estado, los embajadores y ministros

(1) Téngase presente que acerca de la responsabilidad de empleados de aduanas marítimas, se expidió el decreto de 26 de Diciembre de 1842 en tiempo de las bases de Tacubaya.—El art. 14 de la ley de 4 de Febrero de 1823, declaró que los empleados de hacienda en sus responsabilidades, están sujetos á esta ley de 24 de Marzo de 1813.

(1) Núms. 1404 y 1405 Pandectas.

en las córtes estrangeras, los tesoreros generales, los ministros de la contaduría mayor de cuentas, los gefes políticos y los intendentes de las provincias, los directores generales de rentas, y los demás empleados superiores de esta clase que residen en la córte, y no dependen sino inmediatamente del gobierno.

Art. 10. En estas causas instruirá tambien el sumario y las demás actuaciones del plenario, el ministro mas antiguo de la sala respectiva; y habrá lugar á súplica y al recurso de nulidad como en las que se forman contra los magistrados de las audiencias.

Art. 11. Los empleados públicos de las demás clases, serán acusados ó denunciados por los propios delitos ante sus respectivos superiores, ó ante el rey, ó ante los jueces competentes de primera instancia; pero si hubiese de formarse causa, serán juzgados por éstos y por los tribunales á que corresponda el conocimiento en segunda y tercera instancia.

Art. 12. Cuando se forme causa al gefe político ó al intendente de una provincia, el acusado *no podrá estar en el pueblo en que se practique la informacion sumaria, ni en seis leguas en contorno.*

Art. 13. Los tribunales darán cuenta al rey del resultado de las causas que se formen contra empleados públicos y de la suspension de éstos, siempre que la acordaren.

Art. 14. Cuando el rey ó la regencia reciba acusaciones ó quejas contra los empleados públicos, que puede suspender libremente, ó remover sin necesidad de un formal juicio, tomará por sí todas las providencias que están en sus

facultades, conforme á la constitucion y á las leyes, para evitar y corregir los abusos, para que no permanezcan en sus puestos los que no merezcan ocuparlos, y para no promover á otros destinos á los que hayan servido mal en los anteriores.

Art. 15. Sin embargo de cuanto queda prevenido, las córtes en uso de la vigésima quinta facultad de la que señala el art. 131 de la constitucion, harán efectiva la responsabilidad de todo empleado público, ya sea en virtud de mocion de algun diputado, ya de queja fundada de cualquier español.

Art. 16. Para este fin nombrarán una comision que forme expediente instructivo, á fin de apurar si los cargos aparecen suficientes; y apareciendo tales, decretarán oida la comision *que ha lugar á la formacion de causa contra N.*, quedará suspenso el acusado, y remitirán todos los documentos al juez ó tribunal competente para que se les juzgue con arreglo á las leyes.

Art. 17. Cualquier español que tenga que quejarse ante las córtes ó ante el rey, ó ante el tribunal Supremo de Justicia contra algun gefe político, intendente ú otro cualquiera empleado, podrá acudir ante el juez letrado del partido, ó ante el alcalde constitucional que corresponda, para que se le admita informacion sumaria de los hechos en que funde *su agravio*, y el juez ó alcalde deberán admitirla inmediatamente bajo la mas estrecha responsabilidad, quedando al interesado espedito su derecho para apelar á la audiencia del territorio, por la resistencia, morosidad, contemplacion, ú otro defecto que experimente en este punto.

TÍTULO 21.

De la apelacion y súplica y recursos que competen cuando alguna de ellas se deniega.

CAPÍTULO I.

NOCIONES PRELIMINARES SOBRE ESTA MATERIA.

1. ¿Qué se entiende por apelacion?
2. Este recurso es sumamente útil, pues por él enmiendan los jueces superiores los agravios que los inferiores causan con sus sentencias dictadas por ignorancia ó por malicia.
3. La apelacion puede hacerse verbalmente ó por escrito.
4. Pueden apelar de la sentencia todos aquellos á quienes ésta cause perjuicio, aun cuando no hayan figurado en el juicio.
5. El procurador debe apelar de la sentencia dictada contra su principal, pues de lo contrario es responsable al resarcimiento de los daños y perjuicios que por su omision cause á aquel.
6. ¿Ante qué juez debe interponerse este recurso?
7. Debe apelarse del juez inferior al mayor mas inmediato á éste.
8. Si alguno por equivocacion apelare ante un tribunal no competente en grado ¿vale la apelacion?
9. ¿De qué sentencia puede únicamente apelarse? ¿Hay algunas sentencias definitivas en las cuales no tiene lugar la apelacion?
10. ¿Qué sentencias interlocutorias son apelables?
11. Si la sentencia perjudica solamente en parte, no es preciso apelar en todo su concepto, pues es lícito al litigante proponer este recurso, solo en la parte que se crea injusta ó perjudicial.
12. Si uno de los litigantes interpone la apelacion aprovecha ésta tambien á los demás comprendidos en la sentencia, aun cuando no hubieren apelado.
13. Si el litigio versase sobre alguna servidumbre que pertenezca á muchos, el vencimiento de uno solo que hubiere apelado, aprovechará á los otros que no hubieren interpuesto este recurso.
14. Los jueces deben admitir todas las apelaciones que se interpongan ante ellos, á menos de que haya una justa causa para denegar este recurso.
15. ¿Cuál es el término señalado por la ley para interponer la apelacion?
16. Si alguno de los litigantes fuere menor y privilegiado ¿qué término le conceden las leyes para apelar?

1. Otro de los medios que las leyes conceden al litigante que se creyese agraviado por la sentencia, es el de apelar de ella al tribunal superior del juez que la pronunció, para que la reponga ó mejore. Es pues la apelacion, segun dice la ley de Partida (1), „querella que alguna de las partes face de juicio que fue-
(1) Ley 1, tit. 23, part. 3.
- se dado contra él, llamándose ó recorriéndose á enmienda de mayor juez.”
2. Este remedio es sumamente útil, pues como dice el Sr. conde de la Cañada, por él enmiendan los jueces superiores los agravios que los inferiores causan con sentencias dictadas por ignorancia ó por malicia; se suplen tambien las omisiones y defectos que puedan haber

tenido las mismas partes que litigan en alegar y probar los hechos en que se apoya su derecho; se evitan igualmente los perjuicios que se seguirán, si entendiesen los jueces que de sus determinaciones no había lugar á otro recurso, y que no se descubriría su ignorancia ó mala fé: finalmente este remedio proporciona una gran satisfaccion á los interesados, viendo que por el dictámen de muchos jueces se declara su derecho.

3. Puede apelarse de la sentencia verbalmente ó por escrito. Mas para que pueda interponerse apelacion del primer modo, es preciso que en el acto de la notificacion manifieste el apelante su intencion esplicita y terminante, usando por ejemplo de la frase „*apelo*”, ó de otra que igualmente demuestra su voluntad de recurrir contra la sentencia; siendo de advertir que si se apelare despues de la notificacion, habrá necesidad de hacerlo por escrito.

4. Puedén apelar de la sentencia todos aquellos á quienes ésta causa perjuicio, aunque no hayan figurado en el juicio; así por ejemplo, si el comprador de alguna cosa hubiere sido vencido en el pleito en que se le demandaba la misma, y no apelare, podrá hacerlo el vendedor que no litigó, por la eviccion á que está obligado (1); por consiguiente puede apelar el litigante que perdió el pleito, si se creyese perjudicado con la sentencia (2); el litigante que lo ganó, si en la sentencia dada á su favor no se le concedió todo lo que con derecho demandaba (3), y el tercero á quien sin haber litigado pudiese favorecer ó perjudicar la resolucion final del juicio (4).

5. El procurador debe apelar de la sentencia dictada en contra de su principal, de suerte que si dejase pasar el término prefinido por la ley sin interponer este recurso, quedará responsable al resarcimiento de los daños y perjuicios que por su omision se ocasionen á su representado, y si careciere aquel de bienes para hacer la indemnizacion, podrá éste apelar dentro del término legal contado desde el dia en que supiere la sentencia (1).

6. La apelacion debe interponerse ante el juez que dió la sentencia (2), porque de lo contrario podrá suceder que ignorando éste la introduccion de semejante recurso, procediese á ejecutarla y llevarla á efecto. Si dicho juez estuviese ausente ó impedido, podrá interponerse la apelacion ante el escribano ó testigos (3).

7. La apelacion debe interponerse del juez inferior al mayor mas inmediato del que dictó la sentencia apelada; así pues, de la sentencia de los jueces de primera instancia se ha de apelar al tribunal superior del territorio (4); de la de los juzgados de guerra ordinarios al tribunal especial de guerra y marina; de la de los juzgados de hacienda ó de distrito á los tribunales de circuito; de la de los jueces árbitros puede pedirse reduccion ante el juez ordinario, ó apelarse ante el tribunal superior del territorio (5).

8. Si alguno por equivocacion apela-se ante un tribunal superior que no fuere el inmediato, ó á juez igual al que dió la sentencia, vale la apelacion no para el efecto de que puedan éstos juzgar de

(1) Ley 4, tit. 23, part. 3.

(2) Ley 2, tit. 23, part. 3.

(3) Ley 9, tit. 23, part. 3.

(4) Ley 4, citada.

(1) Ley 2, tit. 23, part. 3.

(2) Ley 22, tit. 23, part. 3.

(3) Dicha ley 22.

(4) Leyes 8 y 10, tit. 1, lib. 5; y 13, tit. 20, lib. 11, N. R.

(5) Ley 4, tit. 17, lib. 11, N. R.

ella, sino para que se interponga ante el tribunal competente; lo cual suele mandarse con esta providencia: „acuda esta parte á donde corresponda.” Mas si apelase ante un juez inferior al que sentenció, seria del todo inútil la apelacion, y como si no hubiere apelado (1).

9. Segun nuestras leyes solamente puede apelarse de las sentencias definitivas, mas no las de interlocutorias (2). Esta disposicion legal tuvo por objeto evitar que los pleitos se alarguen con daño de las partes, puesto que el perjuicio que puede causar una sentencia interlocutoria injusta puede repararse en la definitiva. Mas sin embargo de esta regla general, hay algunas sentencias definitivas de las cuales no se puede apelar, y otras que aun cuando sean interlocutorias son apelables. Respecto de las definitivas hay casos en que está absolutamente prohibido admitir apelacion.

1.º En los juicios verbales, esto es, en los que se determinan los pleitos que no pasen de cien pesos (3). 2.º En los sumarios. 3.º En los que versen sobre cantidad que no pase de doscientos pesos (4). 4.º En los que estando interesada la federacion, su cantidad no exceda de quinientos pesos (5). 5.º En los mercantiles que tampoco pasen de quinientos. (6). 6.º En los de minería cuyo interés no sea mayor de la propia suma de quinientos pesos (7). 7.º En los que versen sobre cosa que no puede guardarse, como uvas, mieses ú otras cosas semejantes,

(1) Ley 18, tit. 23, part. 3.
(2) Leyes 13, tit. 23, part. 3 y 23; tit. 10, lib. 11, N. R.

(3) Art. 9. cap. 2, ley 9 de Octubre de 1812, y ley de 23 de Mayo de 1837, cap. de los alcaldes.

(4) Art. 11 del mismo cap. y ley, y la referida de 1837.

(5) Art. 32, ley de 14 de Febrero de 1826.

(6) Art. 52, dec. de 15 de Noviembre de 1842.

(7) Art. 30, dec. de 2 de Diciembre de 1842.

que si no se cosechan y venden á su tiempo deben perderse. 8.º En los nombramientos de tutores (1). 9.º Cuando las partes se convienen entre sí de que no han de apelar (2). 10. Cuando se manda dar sepultura á alguno que esté escomulgado (3). 11. Cuando se hubiere dado la sentencia en virtud de juramento voluntario de las partes (4). 12. Cuando fuere vencido en juicio alguno que deba dar algo al fisco por razon de cuenta, pecho ú otra cualquiera deuda (5). 13. En las causas sobre cobranzas de débitos de contribuciones, no se admite apelacion sino hasta despues de hecho el pago (6). Fuera de estos casos debe admitirse este recurso por el juez que dió la sentencia, bajo la pena pecuniaria que impone la ley (7) al que la niega sin justa causa, aprobada por las leyes, imponiéndose además la obligacion de no descomedirse contra el que apeló, así como á éste contra el juez por quien se cree agraviado (8).

10. Son apelables las sentencias interlocutorias cuando tienen fuerza de definitivas ó causan gravámen que no sea fácil reparar en la definitiva; así podrá apelarse en los casos siguientes: 1.º Cuando deciden acerca de alguna excepcion perentoria. 2.º Cuando definen algun artículo, que cause perjuicio en la cuestion principal. 3.º Cuando recaen sobre declinatoria de fuero, competencia y recusacion (9). 4.º Cuando general-

(1) Leyes 6, tit. 18, lib. 4, R., ó 22 tit. 20, lib. 11, N. Bien que aunque por estas leyes no se admite apelacion, hay sin embargo segun la 22 el recurso de queja.

(2) Ley últ. § últ. cód. de temp. A repar. apell.; y ley 13, tit. 23, part. 2.

(3) Dicha ley 22.

(4) Ley 16, vers. otrosi tit. 11, part. 2.

(5) Dicha ley 13, tit. 23, part. 3.

(6) Ley de 13 de Setiembre de 1813, publicada en México en 23 de Julio de 1814.

(7) Ley 13, tit. 18, lib. 4, R.

(8) Leyes 26, tit. 23, p. 3; y 12, tit. 18, lib. 4.

(9) Ley 23, tit. 20, lib. 11, N. R.

mente hablando tienen fuerza de definitiva y produzcan efectos insubsanables, ó que no pueden enmendarse en fallo definitivo (1).

11. Si la sentencia definitiva perjudicare en parte, siendo en solo ella gravosa é injusta, será lícito al litigante el consentir en lo que le favorezca, lo cual por consiguiente quedará firme y ejecutoriado pudiendo apelar en lo que le fuere adverso: así por ejemplo, si uno hubiere demandado á otro sobre el pago de cierta cantidad, y costas, y fuere éste condenado solo á lo primero, podrá aquel apelar de la sentencia, en cuanto no hubo la condenacion de costas solicitada, y consentirla en la parte que le favoreció.

12. La apelacion interpuesta por uno de los litigantes, aprovecha tambien á los demás comprendidos en la misma sentencia aun cuando no hubieren apelado; y si ésta recayese sobre una cosa comun, aunque uno solo de los dueños apellare y venciére en el juicio de apelacion, aprovechará igualmente su vencimiento á los demás condueños; á menos que se revocare la sentencia por via de restitution á favor de alguno de los sócios ó condueños por ser menor ó privilegiado, pues en tal caso como se procede en virtud de una causa personalísima, solamente favorecerá el vencimiento al apelante.

13. Si el litigio versare sobre alguna servidumbre que perteneciere á muchos, el vencimiento de uno solo que hubiere apelado, aprovechará á los otros que no interpusieron este recurso, bien que si la servidumbre de que se trata fuere la de usufructo, como es meramente personal, no se estiende á los demás (2). Mas esta apelacion interpuesta en negocios comu-

nes, aprovecha á la parte que no apeló, en lo apelado solamente, y en cuanto á esto no puede el apelante separarse de la apelacion en perjuicio y contra la voluntad de aquella. Por lo que cuando uno apela de la sentencia dictada en cosa comun, que en parte le fuere favorable y en parte contraria, debe decir que la consiente en lo primero, y que apela de ella en lo perjudicial, para que en lo consentido y no apelado no pueda pedir el que no apeló reformation de la sentencia.

14. Siendo la apelacion un medio natural de defensa, y habiendo establecido la ley este recurso con el objeto de que se reformen los fallos injustos de los jueces inferiores, deben admitirse todas las apelaciones que se interpongan, á menos que haya una causa legal para denegar su admision; incurriendo el juez que de otro modo procediere en la pena pecuniaria de que habla una ley recopilada (1). Si el juez no admitiere este recurso por alguna causa que creyese justa, y al litigante le pareciese que dicho motivo no era suficiente para denegarla, podrá éste introducir el recurso de queja ó de denegada apelacion en el tribunal superior, en los términos que esplicarémos despues, el cual deberá decidir si ha ó no lugar á ella.

15. El término para interponer el recurso de apelacion es el de cinco dias, incluso el de la notificacion de la sentencia, sea ésta interlocutoria ó definitiva (2); mas en la práctica no se cuenta este día, sino desde el siguiente á aquella diligencia. Este término es perentorio, de modo que si algun litigante lo deja pasar sin interponer este recurso, ya no deberá ser oído, porque la sentencia que-

(1) Ley 13, tit. 23, part. 3, y dicha ley 23.

(2) Ley 5, tit. 23, part. 5.

(1) Ley 24, tit. 20, lib. 11, N. R.

(2) Ley 1, tit. 20, lib. 11, N. R.

da ejecutoriada en el momento de transcurrir el expresado término (1). Los cinco dias en que pueda interponerse este recurso son continuos, por lo que se cuentan los dias feriados (2), y segun algunos autores se cuentan de momento á momento. Para apelar de las sentencias de árbitros, concede la ley el término de diez dias (3).

16. Si alguno de los litigantes fuese menor, podrá en virtud del beneficio de restitucion que le conceden las leyes, apelar de la sentencia hasta cuatro años despues de su minoría, aunque no pruebe que sufrió lesion ó perjuicio (4). De

este mismo privilegio disfrutaban la iglesia, el fisco, universidades y demás corporaciones á quienes compete el beneficio de restitucion, pues la ley les permite apelar en los cuatro años siguientes al término señalado para interponer este recurso, y habiendo lesion enorme podrán apelar dentro de treinta años (1). Igual beneficio compete al ausente por la causa pública, al cautivo, desterrado ó preso por delito que haya cometido, pues no les corre el término de la apelacion hasta que cese la ausencia, en cuyo tiempo pueden pedir restitucion por justa causa dentro de diez dias (2).

CAPÍTULO II.

DE LOS EFECTOS DE LA APELACION.

1. ¿Cuáles son los principales efectos de la apelacion?
2. Debe el juez por regla general admitir la apelacion en ambos efectos, y no únicamente en el *devolutivo*, sino cuando así lo exija la naturaleza de la causa.
3. ¿De cuántos modos puede el juez admitir la apelacion?
4. Cuando el juez la admite en *ambos efectos*, queda inhibido para proceder en la causa, por haber espirado ya su jurisdiccion.
5. Cuando el juez admite la apelacion *lisa y llanamente*, se entiende que la admite en ambos efectos.
6. Cuando dice el juez que admite este recurso en cuanto *ha lugar en derecho*, se considera tambien admitida en ambos efectos, á menos que la parte á cuyo favor se dió la sentencia, acredite que por la naturaleza y calidad de la causa no debe ésta suspenderse.
7. Cuando el juez admite la apelacion solamente en el efecto devolutivo, ¿qué deberá hacer el apelante, si cree que se debe admitir en ambos efectos?
8. Regla para conocer las causas que por su naturaleza no admiten apelacion en el efecto suspensivo.
9. Aplicacion de esta regla general á diferentes casos particulares.

1. Dos son principalmente los objetos que produce la apelacion legítimamente interpuesta; el uno se llama *suspensivo*, porque suspende la jurisdiccion del juez

inferior, de modo que nada puede hacer en la causa mientras está pendiente (3); y el otro *devolutivo*, porque devuelve ó trasfiere la causa al juez ó tribunal superior para que decida este recurso.

(1) Leyes 24, tit. 23, part. 3; y 1, tit. 20, lib. 11, N. R.

(2) Ley 24, tit. 23, part. 3.

(3) Ley fin. tit. 4, part. 3.

(4) Leyes 1, 2 y 3, tit. 25, part. 3; y 8 y 9, tit. 19, part. 6.

2. Por regla general debe el juez ad

(1) Ley 10, tit. 19, part. 6.

(2) Leyes 10 y 11, tit. 23, part. 3.

(3) Ley 26, tit. 23, part. 3.

mitir las apelaciones en ambos efectos; á no ser que la naturaleza de la causa exija se admitan solo en cuanto al efecto devolutivo, pues entonces las admitirá únicamente en este efecto. En caso de duda, segun el autor de la Curia Filípica, debe propender el juez mas bien á conceder la apelacion en ambos efectos, que á denegarla, principalmente cuando la causa fuere criminal; pues es mas preferible dilatar por algunos dias la ejecucion de la sentencia, que esponerse al peligro de causar injustamente daños irreparables: en la actualidad como dirémos en su lugar, suspenden los jueces ejecutar sus sentencias en causas criminales, aunque no medie apelacion, y no se ejecutan hasta que se confirmen por el tribunal superior.

3. El juez puede admitir la apelacion de cuatro modos: 1.º Diciendo espresamente que la admite en ambos efectos, devolutivo y suspensivo. 2.º Admitiéndola sin espresar en qué efectos ni poner alguna limitacion. 3.º Diciendo que la admite en cuanto ha lugar en derecho. 4.º Admitiéndola solamente en el efecto devolutivo y no en el suspensivo.

4. En el primer caso, esto es, cuando dice el juez que admite la apelacion en *ambos efectos*, queda inhibido para proceder en la causa, por haber concluido toda su jurisdiccion; de modo que no puede ya ejecutar la sentencia, aun cuando la causa fuere de aquellas que no admiten apelacion en el efecto suspensivo, aunque la parte contraria lo contradiga fundada en que la sentencia dada á su favor es ejecutiva; pues ésta debe alegar dicho motivo en el tribunal superior, en donde se ha de ventilar y decidir este artículo previo por los mismos hechos, calidad y naturaleza del negocio.

5. En el segundo caso ó sea cuando el juez admite lisa y llanamente la apelacion, sin espresar en qué efectos; se entiende que la admite en ambos, porque la apelacion surte por regla general los dos efectos (1), y no debe suponerse limitada al uno de ellos, sino cuando el juez lo determine así espresamente.

6. En el tercer caso, esto es, cuando dice el juez que admite la apelacion en *cuanto ha lugar en derecho*, puede haber lugar en la duda de si dicha apelacion produce ambos efectos ó solamente el devolutivo, ó ni uno ni otro cuando la causa por su naturaleza escluya toda apelacion. Febrero para conciliar la opinion de los autores que tratan de esta materia con la práctica de los tribunales, distingue los dos casos siguientes: 1.º Cuando se admite la apelacion con la cláusula en cuanto ha lugar en derecho, se considera admitida en ambos efectos; porque esta cláusula no restringe la regla general espresada en el número anterior, de que toda apelacion produce ambos efectos á menos que el juez esprese lo contrario. 2.º Cuando la parte á cuyo favor se dió la sentencia, reclamare contra la apelacion, y acreditar que por la naturaleza y calidad de la causa no debe suspenderse la ejecucion de la sentencia, ó lo que es lo mismo, que no procede la apelacion en el efecto suspensivo, sino únicamente en el devolutivo, y si se declarare así por el juez con audiencia instructiva de los interesados, se limitará entonces la regla general, y se retrotraerá dicha declaracion al tiempo en que se admitió la apelacion.

7. En cuanto al cuarto modo de admitir la apelacion, ó sea cuando el juez la admite en el efecto devolutivo y no en

(1) Ley 26, tit. 23, part. 3.

el suspensivo, puede el apelante si cree que corresponde admitirse en ambos efectos, acudir en queja ó por el recurso de denegada apelacion en el término competente, y previos los requisitos que esplicaremos despues con arreglo á la ley de la materia (1).

8. Para conocer las causas que por su naturaleza no admiten apelacion en el efecto suspensivo, debe tenerse presente la regla siguiente. Si fuese muy grave é irreparable el perjuicio que se irroga á la parte apelante de no admitirse la apelacion en el efecto suspensivo, debe deferirse á ella en ambos efectos. Pero si la parte á cuyo favor se dió la sentencia se espusiese á un perjuicio todavía mayor, ó fuere trascendental á la causa pública, no se admitirá entonces la apelacion en el efecto suspensivo, sino únicamente en el devolutivo.

9. Segun esta regla no procede la

apelacion en el efecto suspensivo en estos casos. 1. ° En las causas sobre alimentos, cuando el que los ha de recibir no tiene otro medio para mantenerse. 2. ° En las de provision, institucion, colacion y residencia de beneficios curados, por privar á los fieles de pastores que les administren los alimentos espirituales. 3. ° En los salarios de sirvientes, oficiales y jornaleros. 4. ° En los juicios sumarísimos de posesion, pues en estos juicios es siempre ejecutiva la sentencia del juez de primera instancia, aunque se interponga apelacion, la cual no se admitirá sino solo en cuanto al efecto devolutivo. 5. ° En la de cosas que no pueden guardarse sin que se pierdan. 6. ° En el juicio ejecutivo, y en las causas que no sufren dilacion. Respecto del juicio ejecutivo deberá tenerse presente lo que diremos sobre este punto al tratar de él.

CAPÍTULO III.

DE LA FORMA DE PROCEDER EN LAS APELACIONES.

1. Trámites de la apelacion en el tribunal superior.
2. De la prueba en segunda instancia.
3. Sobre la tacha de los testigos en segunda instancia.
4. De la condenacion de costas.
5. Término dentro del cual debe seguirse y fenecerse la apelacion.
6. Cuando causa ejecutoria la sentencia de vista.

1. Habiéndose remitido y radicado los autos en el tribunal superior, bien por que se admitió la apelacion lisa y llanamente, ó porque se declaró que así habia de hacerse, ó porque solo se siga la instancia en el efecto devolutivo, se manda entregar al apelante para que espresé agravios, lo que hará dentro de seis dias, pidiendo la revocacion de la sentencia.

De este escrito se corre traslado á la contraria, quien deberá contestar en el mismo término, y podrá adherirse á la apelacion si ha sido favorable en parte y en parte adversa, pretendiendo en su escrito de contestacion que se llama de *agravios medio*, que la sentencia se confirme en los capítulos ó partes que le favorezcan, y que se revoque en lo que le fuere perjudicial, ampliándola á la condenacion de costas omitida en la sentencia, y las

(1) Que es la de 18 de Marzo de 1840.

que se causaren en segunda instancia. Con estos dos escritos se tendrá el pleito por concluso para definitiva. Esto es lo que disponen las leyes; pero en la práctica se han simplificado los procedimientos, y la costumbre es que en la notificación que se hace al apelante para que espresé agravios, conteste renunciando el trámite, y reservándose esponerlos al tiempo de la vista, ó si no quiere esponerse á que tal vez se le forme artículo sobre si es ó no permitida la renuncia de la excepcion de agravios, podrá espresarlos muy ligeramente, protestando ampliarlos al tiempo de la vista. En el caso de que haya renunciado no hay necesidad de correr traslado, y si se han espresado brevemente, contestado que sea ó renunciada la contestacion, se mandan traer los autos con citacion. Se procede á la formacion del memorial ajustado á la vista del negocio y su sentencia (1).

2. En la segunda instancia no se admite prueba de testigos sobre los mismos artículos, ó derechamente contrarios de los que se alegaron en la primera (2), si no es que en el exámen de ellos, se hubieren presentado y no hayan sido examinados, ó que ambas partes consientan, ó que el menor pida restitution para prueba sobre los mismos artículos, ó que la causa sea matrimonial; pero sí podrá recibirse la instrumental ó la que se haga por confesion de la parte contraria. Mas si se objetan excepciones nuevas que no se habian alegado, ó que se despreciaron por el juez de primera instancia, podrán probarse por testigos (3), cuyo exámen lo hará el ministro semanero (4). Si se tie-

ne que dar prueba se ha de pedir en el escrito de espresion de agravios, del que se corre traslado, y sustanciado el artículo con uno de cada parte, se hace relacion de los autos para decidir si se recibe ó no la prueba. Si se necesita del término ultramarino, se pide tambien en el escrito de espresion de agravios, ofreciendo la informacion respectiva; decretada y recibida, se llaman los autos para concederla ó negarla: si se alega falsedad contra los instrumentos, aunque ni ofrezca ni se pida prueba, se manda recibir por el término que se señale.

El menor en virtud del beneficio de restitution puede pedirla para ser recibido á prueba por los mismos artículos ó derechamente contrarios, y se le concede con todo el término de prueba. Puede tambien impetrarlo contra el lapso del término concedido para probar las excepciones alegadas de nuevo en la segunda instancia, ó las que se repelieron en la primera; mas debe hacerlo dentro de los quince dias posteriores á la publicacion, y se le concederá la mitad del término que se le concedió para la prueba, y esto tiene lugar aun cuando se haya pedido y concedido restitution en primera instancia, porque la ley (1) que dice le sea denegada otra, debe entenderse en la misma instancia.

Cualquiera innovacion que se practique por el juez inferior, despues de interpuesta la apelacion suspensiva ó despues de recibido el compulsorio, se reputa como un atentado que es lo mismo que un despojo violento, y la parte que lo reciente puede quejarse de él, en cuyo caso justificándolo sumariamente, se manda revocar y poner las cosas al esta-

(1) Art. 5, cap. 6, del reg. de 13 de Mayo de 1826, y art. 7 y siguientes del mismo.

(2) Ley 4, tit. 9, lib. 5, R.

(3) Ley 5, tit. 9, lib. 4, R.

(4) Art. 17, cap. 2, de la ley de 9 Octubre de 1812.

(1) Ley 1, tit. 5, lib. 4, R.

do que tenían con restitucion de costas y frutos aunque la parte no lo pida (1).

3. No habiéndose tachado los testigos en primera instancia, no podrán tacharse en la segunda, porque se aprobaron tácitamente; y aunque tachados en aquella, si no se probaron las tachas, no puede admitirse la prueba de ellas en la segunda por ser un artículo de la primera; pero si el juez inferior no hubiere querido admitir las tachas, ó por otra causa justa no hubiere podido oponerse en aquella instancia, bien podrán hacerlo en la segunda, esponiéndolo en el escrito de agravios, y han de probarse en el mismo tiempo que los puntos principales.

Al contrario de lo que sucede en la apelacion de sentencia definitiva, la de interlocutoria no puede justificarse con nuevas pruebas, y así no se admitirán en la segunda instancia nuevos instrumentos (2).

4. Si el juez superior confirma la sentencia interlocutoria de que se apeló, ha de condenarse en costas al apelante por presumirse que no tuvo justa causa para litigar y promover el recurso; pero si la revoca no hará condenacion de costas por creerse en ambos litigantes justo motivo para pelear. Lo mismo ha de decirse en orden á las costas si la apelacion fué de sentencia definitiva, aunque si ésta se confirmó con alguna añadidura bien de aumento ó disminucion, ó en virtud de pruebas hechas en la segunda instancia, no habrá condenacion de costas (3).

5. El término de seguir y acabar la apelacion es de un año (4); la ley que así lo dispone, previene que en caso contrario la sentencia se tenga por firme y sub-

sistente, á menos que hubiere habido algun impedimento justo. Si el no concluirse dependiese del juez, se le debe condenar á satisfacer las costas y daños á las partes; pero nunca se ha visto que estas penas tengan aplicacion, sin embargo de que las apelaciones generalmente duran mas de un año, aunque tambien es verdad que las mas veces depende de que las partes no las agitan. Pasado el año puede si quiere uno de los interesados pedir se declare por desierta la apelacion interpuesta, y de consiguiente que la sentencia de primera instancia se declare pasada en autoridad de cosa juzgada, y con la respuesta del apelante si la da, ó acusada rebeldía, se declara como se pide. Advirtiéndose que respecto de los que gozan el beneficio de restitucion no se puede pedir la desercion, sino hasta que pasen los cuatro años en que pueden reclamarlo contra la sentencia, durante los cuales solo se puede hacer que se les notifique el estado del pleito para que continúen su instancia.

Se ha dicho que en las causas criminales no se ejecutan las sentencias, sin que pasen los autos al tribunal superior para su confirmacion; en cuyo caso debe oírse al fiscal, y como éste puede apelar, sea que la instancia comience así, ó sea porque el reo interponga el recurso, se sustancia siempre con la espresion de agravios, la contestacion á ésta, la réplica y dúplica; aunque en la práctica lo que se observa es, que con un escrito del reo y el pedimento fiscal, se dan los autos por conclusos para sentencia.

6. La sentencia de vista, es decir, la de segunda instancia, causa ejecutoria en los juicios sumarios de posesion confirme ó revoque la de la primera (1). En

(1) Ley 26, tit. 23, part. 8.

(2) Gut. práct. lib. 1 y 64.

(3) Ley 27, tit. 23, part. 3; 2 y 3, tit. 19, lib. 11, N. R.

(4) Ley 26, tit. 22, part. 3.

(9) Art. 43, cap. 1, ley de 29 de Octubre de 1812.

los juicios de propiedad, plenarios de posesion y cualesquiera otro civil en que el interés fuere menor que el de cuatro mil pesos, la sentencia de segunda instancia causará ejecutoria si fuere conforme de toda conformidad con la de primera, esto es, si la sentencia de vista nada absolutamente añade ó quita, que altere la sustancia ó mérito intrínseco de la primera sentencia, de suerte que ni la condenacion de costas ni ninguna otra demostracion de igual naturaleza, pueda decirse opuesta á dicha conformidad (1). En los propios juicios, si la cantidad que se dispute no excediere de mil pesos, la sentencia de vista causará tambien ejecutoria, sea que confirme ó revoque la de primera instancia (2). En los mismos juicios pasando la cantidad de cuatro mil pesos, tendrá lugar la tercera instancia, siempre que las partes la interpusiesen, aun cuando la sentencia de vista sea conforme á la primera (3). En todos los casos en que con arreglo á lo dicho se deniegue la tercera instancia, tendrá lugar ésta si la parte que interpusiese el recurso presentare nuevos instrumentos, jurando que los encontró despues de la sentencia, y antes no los tuvo ni supo de ellos, sin embargo de haber hecho las di-

ligencias oportunas (1). En los juicios ejecutivos y sumarísimos de posesion habrá lugar á la segunda instancia siempre que las partes apelen, admitiéndose el recurso solo en el efecto devolutivo, y remitiéndose los autos al superior en los términos prevenidos en la segunda parte del art. 97, de la ley de 23 de Mayo de 1837, sin que pueda tener lugar la tercera instancia, sino que se ejecutará desde luego la sentencia de vista, sea que confirme ó revoque la del juez inferior, quedando á las partes espedito el recurso de responsabilidad, y los juicios ordinarios ó plenarios con arreglo á las leyes (2). En toda causa criminal, la sentencia de segunda instancia causará ejecutoria, si es conforme de toda conformidad con la de la primera, ó las partes consienten en ella (3). Finalmente, la sentencia de vista causa ejecutoria, confirmando la graduacion en los concursos de acreedores, y el laudo legalmente pronunciado en juicio de árbitros (4). Respecto de los negocios en que la Côte de Justicia deba conocer con el carácter de tal en primera, segunda y tercera instancia, ó solo en segunda ó tercera, los tenemos designados al hablar de las atribuciones de este tribunal.

(1) Art. 136, ley de 29 de Mayo de 1837.

(2) Art. 137 de la misma.

(3) Art. 195 de la misma.

(1) Art. 138, ley de 29 de Mayo de 1837.

(2) Art. 139 de la misma.

(3) Art. 120 de la misma.

(4) Ley 4, tit. 21, libro 4, N. R.

CAPÍTULO IV.

DE LA SUPLICA.

1. Que sea súplica.
2. De qué sentencia se puede suplicar.
3. Término dentro del cual debe interponerse.
4. Trámites de la tercera instancia.
5. De las súplicas sin causar instancia.

1. Los tribunales supremos, en la administracion de justicia, representan al soberano (1), no reconocen por lo mismo superior, y en consecuencia no puede apelarse de sus sentencias; pues como hemos dicho, es requisito indispensable en la apelacion, que se interponga de inferior á superior. Sin embargo, de sus sentencias se puede suplicar ante ellos mismos, con el objeto de que las enmienden, si hubiere mérito para ello. Por tanto, puede definirse la súplica, ó como las leyes llaman, la suplicacion, un remedio ó gracia concedida por el legislador, para mas asegurar la administracion de justicia; y aunque no es del todo igual á la apelacion, tiene con ella mucha analogía y semejanza, y por regla general se puede sentar, que en todos aquellos casos en que no se admite el recurso de apelar, no puede tener tampoco cabida el de la súplica.

2. Es disposicion espresa que en ninguna causa sea cual fuere su cuantía y naturaleza, podrá haber mas de tres instancias. Para que haya, pues, lugar á la tercera, es de necesidad que la de vista no sea insuplicable, y lo será siempre que cause ejecutoria; cuando se verifique esto, ya lo tenemos explicado poco ha. Añadiremos ahora que por cédula de 30 de Junio de 1661 (2), está mandado que

no se quite á las partes el remedio de la suplicacion en caso alguno, salvo en aquellos que por disposicion de la ley está ordenado que no lo haya, y que se ejecute lo prevenido por sentencias de vista.

Hemos dicho tambien que si la sentencia de vista confirma el laudo de los árbitros, causa ejecutoria; pero si lo revoca debe admitirse la súplica, quedando en su fuerza la ejecucion que se hubiese hecho de la sentencia arbitraria, hasta que fuese pronunciada la de revista, y lo mismo ha de decirse de las transacciones hechas entre las partes (1).

Es tambien inadmisibile el recurso de súplica de las sentencias pronunciadas en los juicios ejecutivos, y en los posesorios sumarísimos (2), en las causas criminales, siendo la de vista confirmatoria de absoluta conformidad con la primera: en las interlocutorias que no tienen fuerza de definitivas, de aquellas en que se reciban á prueba los autos en segunda instancia; de las dadas sobre admitir ó no instrumentos que se presenten en ella; de las de graduacion en concurso de acreedores, de lo determinado en negocios eclesiásticos, llevados al tribunal por recurso de fuerza, ya negando ésta, ya calificándola de tal, y remitiendo el proceso al juez secular, ó reteniéndolo en la sala, ó ya mandando que el eclesiástico otorgue, reponga ó absuelva;

(1) Ley 17, tit. 23, part. 3; y 2, tit. 21, lib. 11, N. R.

(2) Beleña, lib. 2, tit. 14, núm. 5, sumario.

(1) Ley 4, tit. 17, lib. 11, N. R.

(2) Art. 139 y 120, ley de 23 de Mayo cit.

de la que se manda jurar de calumnia bajo la pena de confeso; de la declaracion sobre ser ó no bastantes las causas de la recusacion de la sentencia ó auto, dándose por recusado un ministro; la contraria si es suplicable; de aquella en que se multa á un abogado por formar, por ejemplo, interrogatorio sobre los mismos artículos de la primera instancia ó directamente contrarios; de la de aprobacion de fianzas dadas para llevar á ejecucion las sentencias arbitrarias ó transacciones; de la sentencia decisoria sobre competencia entre dos jueces, y de aquella en que el tribunal declara tocar ó no á su jurisdiccion el conocimiento de alguna causa. Es de advertirse que en los casos y negocios en que no se admite súplica, tampoco puede intentarse el remedio de la restitucion (1) in integrum.

En estos recursos lo mismo que en los de apelacion, puede uno de los litigantes conformarse en parte con la sentencia de vista, y suplicar ó adherirse á la suplicacion interpuesta por su contrario respecto de la que le fuere adversa.

3. La súplica de sentencia interlocutoria con fuerza de definitiva, debe interponerse dentro de tres dias sin que haya restitucion contra el trascurso de ellos, y en sentencias definitivas dentro de diez contados desde la notificacion. Este recurso se interpone ante el juez de segunda instancia, ó en el acto de hacerse saber la sentencia, aunque el Sr. Elizondo (2) dice lo contrario, ó por escrito en el término legal. Para admitirla se forma un artículo, y calificado el grado si hay lugar, se remiten los autos á la sala ó tribunal á quien toca (3). Admitida la súplica

puede probarse en esta instancia lo que se dejó de hacer en la otra (1).

4. Radicados los autos sea porque se admitió la súplica ó porque se declare deberse admitir, en virtud del recurso de que luego hablaremos; se manda entregar á la parte que suplicó, para que espese agravios; de su escrito se corre traslado, y con la contestacion sin réplica ni dúplica se dan por conclusos, ó para recibirse á prueba si fuere de darse, ó para resolverse definitivamente, haciéndose relacion por el secretario ó por un ministro, segun corresponda.

Pronunciada la sentencia de revista confirmatoria ó revocatoria de la de vista, se puede pedir por la parte que la obtuvo despues de publicada, se libre de ella carta ejecutoria, en la cual se ha de poner relacion de la demanda y excepciones de las partes, y las sentencias de los jueces y autos del proceso, y otras cualesquiera escrituras que sean sustanciales y necesarias, de forma que vayan como convenga y no se dé motivo para que vuelvan las partes á promover un nuevo pleito por no insertarse los documentos necesarios.

4. El recurso que se interpone en los tribunales superiores respecto de sentencias interlocutorias que no causen gravámen irreparable, y que equivale al de revocacion por contrario imperio de los inferiores, se llama *súplica sin causar instancia*. Este recurso se suele usar cuando la sala condena á multa bien á los litigantes, á los abogados ó jueces, por lo que resulta del proceso, y puede la misma sala absolverlos de esta pena. La súplica sin causar instancia se ha introducido por respeto ó veneracion á los tribunales superiores, á quienes no es de-

(1) Ley 5, tit. 13, lib. 11, N. R.

(2) Prác. univ. foren. tomo 6.º, part. 1, cap. 14, núm. 6.

(3) Art. 20, cap. 1, dec. de 9 de Octubre de 1812, y 2, de la ley de 16 de Mayo de 813.

coroso que las partes pidan revoquen sus providencias, debiendo únicamente suplirse en los términos dichos, para que no obstante lo mandado anteriormente se decreta lo contrario, tomando antes el tribunal un conocimiento sumario de los méritos que presten los autos para ello, á cuyo fin se da traslado á la otra parte, y con lo que diga ó no, se llevan los autos y se da la providencia sin mas formalidad, pueba ó audiencia. Suplicar sin causar instancia, dice Cornejo (1), es el recurso que hace la parte condenada en juicio por el tribunal superior, pretendiendo sin querer seguir juicio formal que se le absuelva y providencie en su favor. En el libelo de su interposicion aconseja Elizondo (2) que se haga mérito, no solo de cuanto tenga el expediente y se tuvo presente por el tribunal para dar la providencia reclamada, sino tambien de alguna otra causa, consideracion ó influjo, no deducidos ó espuestos hasta entonces. Los tribunales superiores deben con decoro y discrecion corregir ó enmendar sus providencias, para que no se envilezca su autoridad confesando francamente el error, sino que deben dar alguna honesta disculpa con el fin de que no se menosprecie su dignidad.

En los tribunales superiores se acostumbra poner en el principio de los escritos unas notas que indiquen su contenido, y particularmente marcan el estado del negocio, se llaman *brevetes* y son de grande utilidad, pues que con ellos se economiza mucho tiempo, no siendo necesario leer todo el escrito, y basta hacerlo con el brevete para dar el trámite que corresponde al juicio.

CAPÍTULO V.

DE LOS RECURSOS QUE COMPETEN EN LOS CASOS DE QUE NO SE ADMITAN LAS APELACIONES Ó SÚPLICAS INTERPUESTAS.

1. Del recurso de denegada apelacion.
2. Del recurso de denegada suplicacion.

1. Siempre que el juez de primera instancia niegue la apelacion, la parte que se sienta agraviada podrá usar del recurso de manifestar verbalmente en el acto de la notificacion, ó por escrito dentro de tres dias contados desde la fecha de ésta, que va á hacer uso del recurso de denegada apelacion, y el mismo juez le expedirá un certificado suscrito por el mismo, y el escribano ó testigos de asistencia, en que despues de dar una idea breve y clara de la materia sobre que se verse el juicio, de su naturaleza y estado, y el punto sobre que recayó al auto apelado, se insertará éste á la letra y á continuacion del otro que se haya declarado inapelable. Con este documento se presentará el interesado al tribunal superior dentro del preciso término de tres dias útiles contados desde la fecha de aquel, si el juez de primera instancia residiere en la capital del departamento respectivo, y si es foráneo dentro del que éste señale prudentemente, segun las distancias, y espresese el fin de dicho certificado; de todo lo cual quedará razon en los autos. Presentándose el interesado en tiempo y forma al tribunal superior, librárase éste su despacho ó compulsorio para que se le remitan los

(1) Diccionario del derecho de España, tomo 2, pag. 146.

(2) Práct. univ. foren. tomo 6, part. 13.

autos originales, si resultare ser el juicio ordinario, y la sentencia definitiva ó interlocutoria con gravámen irreparable; mas si apareciere que la sentencia no es de tal clase, solo podrá exigirle la remision en testimonio de lo que las partes señalaren conducente, sin perjuicio de que el juez inferior continúe bajo su responsabilidad los procedimientos del juicio. Esto mismo se observará en todos los casos que se ofrezcan en el curso de los juicios ejecutivos y de cualquiera otro sumario; mas ejecutada la sentencia definitiva, el tribunal superior podrá exigir que se remitan las actuaciones originales. Cada uno de los interesados pagará los costos de los testimonios que se pidan en la parte que hubieren señalado, sin perjuicio de que el tribunal superior condene á la satisfaccion de aquellos al que los haya causado sin justicia. El tribunal se limitará á decidir por las constancias de autos sobre la calificacion del grado hecho por el juez inferior (si las partes no convienen espresamente en que se resuelva tambien sobre el auto apelado), y lo verificará sin falta dentro de los quince dias siguientes al en que se reciban aquellos, sin otro recurso ulterior que el de responsabilidad. Si el recurso de denegada apelacion se interpusiere en causa criminal, solo podrán pedirse las actuaciones cuando por el certificado aparezca que la sentencia es definitiva, ó interlocutoria con gravámen irreparable; mas estando la causa en sumario, nunca se exigirá. Respecto de los incidentes civiles que ocurran en causas criminales, se observarán las mismas reglas prefijadas, si se siguieren aquellos con absoluta separacion de la causa principal. La simple interposicion del recurso de denegada apelacion, no suspenderá los procedimientos del juez inferior, sino hasta el momento en que

aquel reciba el compulsorio correspondiente para que remita los autos originales; pero en todo caso la sala revisora proveerá de oficio lo que convenga en justicia para reprimir la malicia de los litigantes, de sus abogados y procuradores, y muy particularmente de los abusos y excesos que cometan los jueces, escribanos y demás subalternos (1).

2. Cuando una de las salas de los tribunales superiores declare sin lugar la súplica que se interponga, la parte que se sienta agraviada podrá ocurrir á la otra sala á quien toque conocer de la instancia siguiente en grado, y ésta podrá pedir los autos en los mismos casos y modo establecido respecto del recurso de denegada apelacion. Fuera de aquellos no se podrá usar de tal facultad, ni cuando se suplique de fallos pronunciados sobre competencias de jurisdiccion, sobre nulidad de sentencias ejecutoriadas, ó sobre recursos de fuerza y de sentencias dadas en tercera instancia. La parte que quiera interponer el recurso de denegada suplicacion, lo anunciará á la sala que haya calificado el grado dentro de dos dias útiles contados desde el de la notificacion. Se dará dentro de igual término por el secretario á quien corresponda, un certificado respectivamente igual al que deben espedir los jueces inferiores en el caso de denegada apelacion, y con este documento se presentará dentro de dos dias útiles, siguientes al de la fecha de aquel á la sala revisadora. Esta decidirá en la misma audiencia si se halla ó no en el caso de pedir los autos; y resolviendo por el primer extremo, se le remitirán sin demora, para que dentro de ocho dias contados desde el que los reciba, falle por lo que aparezca de las constancias de

(1) Arts. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 11, 12 y 13 de la ley de 18 de Marzo de 1840.

ellos sobre la calificación del grado, sin resolver nada sobre el auto suplicado, si no fuere con consentimiento expreso de las partes. Si el recurso de denegada apelación ó súplica se interpusiese en causa criminal, solo se podrán pedir las actuaciones, cuando por el certificado aparezca que la sentencia es definitiva ó interlocutoria, con gravámen irreparable, mas estando la causa en sumario nunca se exigirá, á cuyo efecto la sala revisora

prefijará un término breve segun las circunstancias. La simple interposicion del recurso de denegada apelacion ó súplica, no suspenderá los procedimientos del juez inferior ó sala respectiva, sino hasta el momento que aquel ó ésta reciba el recado correspondiente para que remitan los autos originales (1).

(1) Arts. 7, 8, 9, 10, 11 y 13, ley de 18 de Marzo de 840.

SECCION SEGUNDA.

DEL JUICIO EJECUTIVO Y DEMAS SUMARIOS.

TÍTULO 1.º

Observaciones preliminares sobre el juicio ejecutivo.

CAPÍTULO ÚNICO.

SORRE ESTA MATERIA.

1. ¿Qué se entiende por juicio ejecutivo?
2. Este juicio debe seguirse con mucha escrupulosidad, pues fácilmente se convierte en ordinario.
3. La obligacion de dar ó hacer alguna cosa, debe ser otorgada por quien puede contratar, y la cosa á cuya entrega se obligan, posible y arreglada á la ley.
4. Si la obligacion fuese de pagar dinero y el dueño lo recibiese del acreedor, en el acto del otorgamiento debe el escribano dar fé de ello.
5. En la obligacion se ha de expresar el término ó plazo en que se ha de satisfacer la deuda, y el deudor ha de dar poder al acreedor para que pasado que sea, le apremie ejecutivamente.
6. Si por morosidad del deudor fuere preciso enviar ejecutor contra él para la exaccion de la deuda, ¿cómo han de satisfacerse los gastos que éste devengue en su comision?
7. Para que pueda enviarse dicho ejecutor, ¿qué renunciaciones deberá haber hecho el deudor?
8. ¿Podrá renunciar tambien el deudor su propio fuero y domicilio?
9. Si el deudor se somete á la jurisdiccion de otro juez determinado, renunciando tambien su propio fuero y domicilio, ¿podrá ser reconvenido ante él?
10. ¿A qué se reduce la cláusula *guarentigia*? ¿Es necesario que se inserte en la escritura de obligacion?
11. Para mayor seguridad del acreedor obligará el deudor su persona y bienes, porque de este modo es mas seguro el cobro de su crédito.
12. El acreedor que tiene hipoteca especial y general en los bienes de su deudor ¿puede trabar ejecucion en los que mejor le parezca sin necesidad de hacer ejecucion en los obligados anteriormente?

13. Si la escritura contuviese el pacto de no enagenar, podrá el acreedor ejecutar no solo al deudor sino tambien al tercer poseedor.

14. Cuando en las escrituras de préstamo ó mútuo se pacta que el deudor ha de pagar lo que se le presta en la misma especie, ¿estará obligado á cumplir lo pactado?

15. Como á veces los acreedores reciben los bienes de sus deudores en pago de sus créditos, y despues de entregados se presenta otro acreedor de mejor derecho, para evitar disputas y perjuicios, ¿cómo deberá el escribano estender la escritura?

16. Escrituras de que debe tomarse razon en el oficio de hipoteca.

1. El juicio civil ejecutivo es el que se introdujo en favor de los acreedores con el objeto de que consiguiesen brevemente el cobro de sus créditos, sin esperar los dispendios ni dilaciones de la via ordinaria, ni las molestias y vejaciones de los deudores morosos (1).

2. De esta definicion se colije lo benéfico que es este juicio; pero conviene tener presente que aunque tiene tal eficacia, se puede convertir fácilmente en ordinario si no se entabla con cierto tino y conocimiento, y además si no se usa de él en tiempo, se pierde por la prescripcion el derecho de ejecutar. Así pues, para tratar con la perfeccion posible la teoría y práctica de dicho juicio, se explicará metódicamente las doctrinas de las leyes y de los autores de mejor nota, juntamente con la práctica, dando principio con algunas observaciones preliminares conducentes á este juicio.

3. La obligacion de dar ó hacer alguna cosa debe ser otorgada por quien pueda contratar, y la cosa á cuya entrega se obliga, ha de ser posible y arreglada á la ley, de suerte que si concurren estos requisitos, aunque el promitente ú obligado oponga la excepcion de que se hizo entre ausentes ó se obligó á que otro haria ó haria algo, ó que no hubo estipulacion, ú otra semejante, serán infructuosas, y no la viciarán, porque sabido es que de cualquier modo que parezca que

uno quiso obligarse á otro, queda obligado (1). Tambien lo quedarán sus herederos, á menos que la obligacion sea personal; por ejemplo, de hacer alguna cosa por sí propio, pues entonces no se transmite á los herederos, antes bien espira con su muerte (2), lo cual procede bien sea contrayendo por sí mismo la obligacion, ó bien otro en su nombre con poder bastante; pues lo que el apoderado hace en su nombre y con poder de su principal, produce iguales efectos que si éste lo hubiera hecho.

4. Si la obligacion fuese relativa al pago de cierta cantidad, y el deudor la recibiese del acreedor en el acto del otorgamiento, debe el escribano dar fé de ello, y si no pareciese de presente, confesará haberla recibido, renunciará la excepcion que le compete de no habérsele entregado el dinero, la ley que trata de la entrega, y el término que prefiija para probarla, que se explicará mas adelante.

5. Ha de espresarse tambien en la obligacion el término ó plazo en que se ha de satisfacer la deuda, y el deudor ha de dar poder al acreedor para que pasado que sea le apremie no solo á su pago, sino tambien al de las costas y perjuicios que por no cumplir lo prometido se le ocasionen, espresando que por su importe se haga la misma ejecucion, remate de bienes, y pago que por la deuda principal. Obliga-

(1) Ley 1, tit. 28, lib. 11, N. R.

(1) Ley 1, tit. 1, lib. 10, N. R.
(2) Ley 12, tit. 11, part. 3.

do en éstos términos, aunque sea por deuda que otro tenga contra sí, deberá pagarla toda luego que espire el plazo, y si éste no se hubiere prefijado, queda al arbitrio del juez concederle el que le parezca, y pasado puede compelerle á su satisfaccion (1). Pero si se hubiese prefijado plazo ó puesto alguna condicion posible y honesta, deberá cumplirse lo pactado, antes que se le apremie á su pago (2).

6. En las obligaciones de hacer, dar ó pagar alguna cosa ó cantidad, suele pactarse que si por morosidad del deudor fuere preciso enviarle ejecutor al pueblo donde residiese para la exaccion de la deuda, ha de satisfacer los gastos que ocasionel viaje, contando por cada dia de camino ó por cada jornada ó dieta á razon de ocho leguas, por cuyo importe se ha de hacer la misma ejecucion, remate de bienes y pago que por la cantidad principal. Nuestras leyes no están conformes en cuanto á las leguas, que cada dia de camino se deben andar, pues la ley 2, tít. 6, lib. 8, N. R., párrafo 2.º, señala diez leguas por cada dieta ó jornada, y las leyes 2, tít. 28, lib. 5; y 3, tít. 19, lib. 6, prefijan ocho; pero sobre esto debe estar-se á lo prevenido últimamente en los aranceles.

7. Para que pueda enviarse el ejecutor, habrá el deudor de renunciar la pragmática de 11 de Febrero de 1623, que es la ley 8, tít. 29, lib. 11, N. R., la cual en el párrafo 1.º dice así. „Ordenamos y mandamos que ningun consejo, tribunal, chancillería, audiencia, comunidad, universidad, ni persona particular de cualquier estado, cualidad ó condicion que sea, por cualquiera título, causa y razon, no puedan enviar ni enviar á ninguna parte de estos nuestros reinos ningun juez de comision, ni tampoco eje-

cutor, ni otra cualquier persona con jurisdiccion, comision, instruccion, ni en otra forma á costas de la parte, ni en otra manera, so pena que las personas que así no lo cumplieren serán castigadas con todo rigor, y á las que admitieren las dichas comisiones, las condenamos en privacion perpétua de los oficios que tuvieren, y á la restitution de los salarios que llevaren con la pena de dos tantos, y que todos los negocios y causas que se ofrecieren, en las cuales sea necesario dar comision á persona particular, así de probanzas y averiguaciones, cobranzas, ejecuciones, notificaciones, citaciones, como de otra cualesquiera diligencias, para las cuales hasta agora se han enviado personas, se remitan de aquí adelante á las justicias ordinarias de la ciudad, villa ó lugar donde se hubieren de hacer; y si por alguna consideracion ó causa padecieren excepcion, se remitirán al realengo mas cercano, y tan solamente permitimos que en el nuestro consejo se puedan dar jueces pesquisidores que con los requisitos de la ley, y no en otro alguno de cualquier calidad que sea, y encargamos á los de él (nuestro consejo) los procuren escusar, lo mas que fuere posible.” Igualmente renunciará las demas leyes, prácticas y estilos de audiencias y tribunales que prohiben y moderan los salarios, y aunque podrá deferir la liquidacion del importe de éstos y de las costas, daños y perjuicios en la relacion jurada del acreedor, ó de quien sea parte legítima, no sirve esto sin embargo, porque con pretesto del juramento, dirá que importaron mas de lo que gastó, y para evitar fraudes se ha de estar á la tasacion que haga el tasador de costas con arreglo á los aranceles vigentes.

8. Renunciará tambien su propio fuero y domicilio, lo cual puerde hacer ser

(1) Leyes 10, 12, 13 y 14, tít. 11, part. 5.

(2) Ley 17, tít. 11, par t. 5.

porque á nadie está prohibido hacer renuncia de lo que se ha introducido en su favor (1); pero esta renuncia hecha simplemente no aprovecha; porque puede invalidarse por el arrepentimiento del renunciante antes de la contestacion. Tampoco sirve el pacto de litigar ante juez que no es suyo, ni la renuncia simple de fuero de futuro, por lo cual la cláusula „de que renuncia su propio fuero y otro que de nuevo gane,” que suelen poner los escribanos en los contratos, es enteramente inútil.

9. Pero si el dendor se sometiere á la jurisdiccion de otro juez determinado, renunciando su propio fuero y domicilio, podrá ser reconvenido ante él, observándose lo dispuesto por la pragmática de 20 de Febrero de 1573, que es la ley 7, tit. 29, lib. 11, N. R., cuyo tenor literal es el siguiente: „Ordenamos que en los contratos de censos ó de cualquiera otra causa y razon que procedan, en que las partes obligadas á pagar alguna cuantía de dinero á los plazos y términos en ellos declarados, en que las partes se sometieron á la jurisdiccion de nuestros alcaldes de las audiencias y chancillerías, con renunciacion de su propio fuero y domicilio, hallándose las personas de las tales partes que así se sometieron dentro de las cinco leguas donde las audiencias y alcaldes residen, aunque no se hallen bienes suyos dentro en la dicha jurisdiccion, se haga y pueda hacer la dicha ejecucion en la dicha su persona por uno de los dichos alcaldes ante quien se pidiere, y por lo mismo se pueda proceder á la ejecucion de los bienes que tuviere fuera de las cinco leguas, haciéndolo esto de fuera con requisito-

(1) Los seglares no pueden renunciar su fuero y someterse á la jurisdiccion eclesiástica, por estar espresamente prohibido por nuestras leyes, segun se dijo en su lugar.

ria, y no de otra manera; y que otro si teniendo el tal dendor que así se sometió, bienes dentro de la jurisdiccion de las cinco leguas, aunque no sea hallada su persona, se pueda hacer la ejecucion en los dichos bienes por cualquiera de los alcaldes ante quien se pidiere; y no siendo aquellos bastantes, mejorarse en los que tuviere fuera, y no en otra manera. Y otro si ordenamos que en dicho caso de la sumision hecha á los alcaldes de nuestras audiencias y chancillerías con renunciacion de su propio fuero, aunque la persona ni los bienes se hallen dentro de la jurisdiccion del las cinco leguas, pidiendo la parte ejecucion del dicho contrato ante uno de los dichos alcaldes, pueda proceder á ella, haciéndolo como dicho es por requisitoria; y que ninguno de los dichos casos puedan enviar juez executor, ni dar para este efecto nuestras cartas firmadas de todos, como diz que lo han acostumbrado; por cuanto no queremos que se haga, antes espresamente lo prohibimos y defendemos. Otrosi mandamos que en los contratos y escrituras donde las partes se sometieron á la jurisdiccion del presidente y oidores de las dichas nuestras audiencias con renunciacion de su propio fuero, con cláusula de que puedan enviar no cumpliéndolo á costa del dendor, con dias y salarios, executor; que si las personas ó casos en que éstos se hiciere fueren tales, que por ser casos de córte, podrán ser convenidos ante el dicho presidente y oidores, pidiéndole la parte, envíen executor para el cumplimiento y ejecucion del tal contrato, ó dar nuestras providencias para que aquella se haga en su jurisdiccion, segun pareciese mas conveniente á la buena y breve ejecucion de la justicia; y queremos que esto mismo se guarde en el nuestro reino de

Galicia por el regente y alcaldes mayores del dicho reino; para que contra las dichas personas, y en los dichos casos de córte, en los contratos que hubiere la dicha sumision, renunciacion y cláusula, puedan proceder á la ejecucion, segun dicho es, lo que puedan hacer el dicho presidente y oidores; pero en los casos y personas que no fueren de córte, habiendo sumision y renunciacion de propio fuero, tan solamente puedan el dicho regente y alcaldes mayores proceder á la ejecucion, hallándose la persona ó bienes del deudor dentro de las cinco leguas, y que con esta declaracion y limitacion se guarde la ley y ordenanza que en este caso estaba hecha, y se contiene en esta recopilacion, que es la ley 27, tít. 1, lib. 3, de esta Recopilacion. Y que otrosí en cuanto al regente, jueces de grados y alcaldes de cuadra de la ciudad de Sevilla, dentro del distrito y jurisdiccion de la misma audiencia en las escrituras en que hubiere dicha sumision, se pueda proceder por cualquiera de los alcaldes ante quien se pidiere la tal ejecucion, por la forma y manera que de suso está dicho á los alcaldes de las nuestras audiencias y chancillerías. Otrosí mandamos que en cuanto toca á los nuestros alcaldes de los adelantamientos, los cuales segun lo que tenemos proveido y ordenado, no pueden en las causas civiles conocer ni proceder fuera de las cinco leguas del lugar donde residieren con su audiencia; que en los contratos donde hubiere dicha sumision con renunciacion de fuero, siendo las personas que así se sometieron y renunciaron señores de jurisdiccion, ó justicias ó consejos puedan proceder á la ejecucion dentro en el distrito de su adelantamiento, aunque estén fuera de las cinco leguas; pe-

ro no siendo personas de la dicha cualidad, no puedan proceder en virtud de los tales contratos á la ejecucion, no se hallando las personas ó bienes de los tales deudores dentro de las cinco leguas. Y que otrosí, en cuanto toca á los otros jueces y tribunales del reino, mandamos que en virtud de los tales contratos con sumision y renunciacion, no puedan proceder á la ejecucion, no hallándose la persona ó bienes del deudor dentro su jurisdiccion, excepto si el tal reo que así se sometió, ó por razon del contrato que allí, ó por razon de la paga que en tal lugar habia de hacer, ó por otra causa hubiese surtido el fuero del tal juez á quien se sometió que en tal caso pueda proceder á la ejecucion, aunque no se halle la persona y bienes dentro de su jurisdiccion haciéndolo por requisitoria. Y otrosí mandamos que en virtud de las sumisiones generales que se suelen hacer, sometándose á cualquier fuero, jurisdiccion y juez ante quien fueren demandados, aunque halla renunciacion de fuero y cualesquiera otras cláusulas, no pueda proceder sino tan solamente hallándose la persona y bienes en la jurisdiccion del juez ante quienes se pidiere la ejecucion. Todo lo cual así mandamos se guarde y cumpla por los dichos jueces en los dichos casos y personas, segun que en esta carta, ley y pragmática nuestra se contiene, y no en otra manera, no embargante cualesquiera cláusulas, posturas y condiciones ó renunciaciones de esta ley, ó de otras que en los dichos contratos y escrituras se hicieren y pusieren, porque no embargante aquellas y cualesquiera otras firmas y cláusulas, queremos que se guarde y cumpla y tenga la órden que dicha es, y no se proceda ni pueda proceder en otra."

10. Es enteramente innecesario é inútil que la escritura de obligacion ó promesa de dar ó hacer alguna cosa, contenga la cláusula que llaman *guarentigia* y es la siguiente: „y confiere amplio poder á los señores jueces que de este negocio pueden y deben conocer conforme á derecho para que le apremien á su cumplimiento, como por sentencia definitiva de juez competente, consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada;” pues aunque carezca de ella será ejecutiva siempre que reuna los demás requisitos necesarios. Ya en otro lugar manifestamos nuestra opinion sobre esta cláusula, y segun allí espusimos la consideramos inútil y ofensiva en cierto modo al decoro judicial; porque los jueces y tribunales no necesitan que los particulares les confieran poder para cumplir lo que las leyes disponen.

11. Para mayor garantía del acreedor y para mayor seguridad del cobro de su crédito, deberá obligar el deudor sus bienes, con cuyo requisito será ejecutiva la escritura, y en su consecuencia se podrá proceder contra ellos; advirtiéndose que aun cuando no los obligue con mas expresion que ésta: „al cumplimiento de este contrato obligo mis bienes,” quedan obligados no solo los presentes, sino tambien los futuros (1). Mas para evitar dudas se especificará la clase de bienes que quedan obligados, de suerte que si resultare del contrato que solo los presentes quedan afectos á la obligacion no se ampliará á los demás.

12. El acreedor que tiene hipoteca general y especial en los bienes de su deudor, puede trabar ejecucion en los que mejor le parezcan, sin necesitar hacer prévia

escusion en los especialmente obligados, y mucho mas si la escritura en que se obligaron contiene la siguiente cláusula que se acostumbra poner: „Y para mayor seguridad de esta deuda, sin que la obligacion general derogue ni perjudique á la especial, ni ésta á aquella, sino que de ambas ha de poder usar el acreedor á su eleccion, el otorgante hipoteca y grava especial y espresamente á su responsabilidad y á la de los salarios, costas y daños, que por falta de puntual pago se irroguen al acreedor tal cosa, contra la cual quiere y consiente que el acreedor ó quien lo represente, dirija la accion ejecutiva que le compete, al mismo tiempo que contra sus demas bienes, ó segun le parezca, para que con mayor prontitud pueda reintegrarse no solo de su principal crédito, sino de todo lo demas espresado &c.” No obstante esta cláusula, la práctica de los tribunales es que se haga primero la ejecucion en los bienes hipotecados especialmente, porque se presume son suficientes para la total satisfaccion de la deuda, pues de lo contrario pudiera irrogarse perjuicio á otro acreedor posterior, lo cual debe siempre evitarse. Tampoco se necesita hacer la escusion cuando fuere muy difícil ó intrincada, porque muchas veces importarian mas los gastos que habria que hacer, que lo que importase el crédito mismo. No obstante será necesaria la escusion cuando el acreedor hubiere provocado concurso de acreedores, pues en estos juicios debe hacerse necesariamente.

13. Si la escritura contuviese el pacto de no enagenar, podrá el acreedor ejecutar no solo al deudor, sino tambien al tercer poseedor; porque en virtud de este pacto, es nula la enagenacion y se contempla la cosa hipotecada en poder del deudor hasta que satisfaga el crédito,

(1) Leyes 5, y 16, tit. 13, part. 5; y 7, tit. 19, lib. 3, Fuero Real.

Para que surta el debido efecto, se ha de sujetar la alhaja ó finca á la observancia del pacto, y redactarse la cláusula con la amplitud absoluta que se ha indicado; porque si la obligacion de no enagenar se circunscribe y limita á tiempo ó personas determinadas, lo surtirá solamente para con éstas. Dicha cláusula de no enagenar debe concebirse en los términos siguientes: „Y se obliga á no vender y ceder, trocar ni en manera alguna enagenar por ninguna via ni especie de enagenacion la referida tierra á persona de ninguna especie, sin que primero lo haga notorio al acreedor, á quien queda hipotecada, y éste se halle satisfecho íntegramente de su crédito, costas, salarios y daños que por su exaccion se le causen; y la enagenacion que en otros términos hiciere sea nula, y no pase derecho á tercero, cuarto ni á otro poseedor como celebrada contra este pacto, á la observancia del cual grava y sujeta tambien especial y espresamente la enunciada tierra.”

14. Suele pactarse en las escrituras de mútuo que el deudor ha de pagar lo que se le presta en la misma especie en que lo recibe, á lo cual está obligado; pues de lo contrario se irrogaria perjuicio al acreedor, del mismo modo que se perjudicaria al deudor si aquel le exigiese distinta cosa que la estipulada; pero si la cosa hubiere perecido involuntariamente, en este caso cumple el deudor con entregar otra equivalente al arbitrio del juez. Lo mismo procede cuando promete hacer alguna cosa, y no pudiese cumplir lo que prometió; mas en ambos casos debe resarcir al acreedor el daño que se le haya irrogado por este defecto (1). Mas si renuncia la ley 3,

tit. 14, part. 5, y se obliga con juramento á cumplir literalmente lo pactado, estará obligado á ello; pero el escribano no debe autorizar el contrato con juramento para no incurrir en la pena que impone la ley, excepto cuando el deudor obligándose á satisfacer alguna cantidad, declara con juramento si hay intereses y cuánto importan, en cuyo caso debe el escribano dar fé de este juramento.

15. Algunos acreedores reciben muchas veces los bienes de sus deudores en pago de sus créditos, y despues de entregados se presenta otro acreedor de mejor derecho, reclamando los mismos. Para que el que los recibió primero no pierda su crédito, ni el derecho que le pertenece contra los del deudor que pasaron á poder de otro acreedor, ni á los de sus fiadores, ni se pueda alegar que por su recibo es visto haberse contentado con ellos, y renunciando el derecho que le competia contra los demás, se insertará en la escritura la siguiente cláusula: „Por cuya paga y entrega ha de ser visto no apartarse el otorgante de la primera hipoteca que tiene contra los bienes de su deudor y de N. su fiador, que estuvieren entregados á los demas acreedores, ó á tercer poseedor, pues deja en su fuerza y vigor el derecho que le compete contra ellos, para usar de él cuando, cómo y ante quien le convenga, en caso que aparezca otro que lo tenga mejor á los que acaba de recibir.” De esta suerte podrá repetir contra los demás que estuvieren entregados á otro acreedor de inferior privilegio, y en su defecto contra los del fiador.

16. Por último debe tenerse presente segun ya indicamos en otro lugar, que en todas las escrituras de obligacion en que interviene hipoteca especial, en las

(1) Ley 3, tit. 14, part. 5.

de imposiciones, ventas y redenciones de censos ó tributos; en las de ventas de bienes raíces ó considerados por tales; en las de fianzas en que se hipotecaren especialmente los bienes referidos, y generalmente en todas las que contenga hipoteca especial y espresa, debe tomarse razon de ellas en el oficio de hipotecas del partido en que estén situados los bienes en el término correspondiente, bajo la pena de nulidad; como ya tenemos advertido en su oportuno lugar.

TÍTULO 2.º

De los documentos ó títulos que traen aparejada ejecucion.

Segun nuestras leyes traen aparejada ejecucion los titulos ó documentos siguientes: 1.º La sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada (1). 2.º La confesion de la deuda hecha en juicio y el juramento litis decisorio (2). 3.º Los vales y papeles simples reconocidos en debida forma por el que los hizo (3). 4.º Los instrumentos públicos (4). 5.º La liquidacion ó instrumento simple liquido de cantidad, daños é intereses, siendo reconocido y consentido por la parte. 6.º Los libros y cuentas estrajudiciales hechas por las partes ó por los contadores elegidos al efecto, si éstas los reconocen en juicio ó en instrumento público. 7.º El rescripto ú privilegio (5). 8.º Los pareceres conformes de contadores (6). 9.º Los libramientos de los jueces de hacienda contra los subalternos ó empleados de ella. 10. La providencia del juez de conciliacion cuando las partes se avinieren. De todos estos documentos ejecutivos trataremos con la debida separacion y claridad en los capitulos siguientes.

CAPÍTULO I.

DE LA SENTENCIA PASADA EN AUTORIDAD DE COSA JUZGADA.

1. La sentencia del juez ordinario pasada en autoridad de cosa juzgada, no solo trae aparejada ejecucion en lo que espresa, sino tambien en lo que tácitamente contiene.
2. Trac igualmente aparejada ejecucion la sentencia válida de los árbitros de derecho.
3. Se ha de ejecutar sin embargo de la apelacion, la sentencia dada sobre dote y alimentos, en caso de ser pobre la parte, á cuyo favor se dió, ó sobre jornales y estipendio en pago de trabajo.
4. Tambien es ejecutiva la sentencia que confirma y aprueba los pareceres de los contadores.
5. Igualmente es ejecutiva la ejecutoria dada por el tribunal superior.
6. No trac aparejada ejecucion la sentencia dada contra el juez para que restituya las costas

(1) Leyes 1, 2, 4 y 5, tit. 17, lib. 11, N. R., y el tit. 27, part. 3.

(2) Ley 4, tit. 28, lib. 11, N. R.

(3) Leyes 119, tit. 18; y 4 y 5, tit. 28, lib. 11, N. R.

(4) Leyes 1 y 3, tit. 28, lib. 11, N. R.

(5) Leyes 28 y 52, tit. 11, part. 3.

(6) Ley 5, tit. 17, lib. 11, N. R.

y honorarios que devengó, á menos que sea citado y oído; pero sí por las multas que hubiere recibido.

7. Tampoco es ejecutivo el mero mandato del juez, en que ordena que alguno haga, dé ó pague á otro cierta cosa ó cantidad, sin citarle ni oírle.

8. No produce tampoco mérito ejecutivo la sentencia contra la cual pide restitucion el que goza de este beneficio.

1. La sentencia del juez ordinario pasada en autoridad de cosa juzgada, como dada en juicio contradictorio con anuencia de los litigantes y consentida por éstos espresamente, ó con tácita anuencia por no haber apelado de ella, ó habiendo apelado, por no haber mejorado la apelacion y declarándose por desierta, no solo trae aparejada ejecucion en lo que espresa, sino tambien en lo que tácitamente contiene, aunque despues conste que es injusta (1), y para ejecutarla nace de ella una nueva accion, que los romanos llamaban *judicatum ó infactum*.

2. Trae igualmente aparejada ejecucion la sentencia válida de los árbitros de derecho, y la de los arbitradores y amigables componedores, ya contenga ó no pena el compromiso, ó ya los compromisarios fueren dos ó mas ó uno solo, con tal que sea dada en el término prefijado en él, y sobre la cosa comprometida, á no ser que hubiesen pedido reduccion á arbitrio de buen varon (2), ó en el compromiso se hubiesen reservado el derecho de apelar (3). La sentencia arbitral ha de ejecutarse por el juez ordinario, y no por los árbitros porque carecen de jurisdiccion.

3. Tambien será ejecutiva la sentencia, sin embargo de la apelacion en los casos siguientes: 1.º Cuando versase sobre dote y alimentos en caso de

ser pobre la parte á cuyo favor se dió (1); ó sobre jornales ó estipendios por paga de trabajo. 2.º Cuando el juicio fuere sumarísimo de posesion. 3.º Cuando la sentencia consistiere en pena de ordenanza, y no excediese de la cuota que determina la ley recopilada (2). 4.º Cuando fuese relativa á que se dé sepultura á algun cadáver. 5.º Cuando se diese para proveer de tutor algun menor, ó para recojer frutos, cuando de deferir su recoleccion pudiese irrogarse perjuicio; pues en estos casos solo tiene efecto devolutivo, á ménos que sea notoriamente injusta, y en este efecto y no en el suspensivo se debe admitir la apelacion (3). Lo mismo sucede con la de los árbitros arbitradores dándose previamente la fianza de la ley de Madrid, aunque se pida reduccion á arbitrio de buen varon, y en las transacciones hechas ante escribano (4).

4. Tambien se ha de ejecutar sin embargo de la apelacion la sentencia que confirma ó aprueba los pareceres conformes de los contadores, ya se nombren por las partes, ó de oficio en rebeldía de alguna de ellas, dándose la espresada fianza; á cuyo fin pedirá el interesado

(1) Esto procede, segun opinion del Sr. Conde de la Cañada, no solo en las sentencias que despues de un sério y maduro exámen del juicio se dan con el nombre de definitivas, sino tambien en aquellas que se proveen como interlocutorias, fundadas en las pruebas y presunciones de la calidad del que litiga y de su buen derecho. Inst. Práct. Part. 2, cap. 11.

(2) Ley 22, tit. 20, lib. 11, N. R.

(3) Dicha ley 22.

(4) Ley 4, tit. 17, lib. 11, N. R.

(1) Leyes 19, tit. 22; y 1 y 2, tit. 27, part. 3.
(2) Leyes 4, tit. 17, lib. 11, N. R.; y últ. tit. 4, part. 3.

(3) Art. 281 de la Const. de 1812.

que mediante esta fianza se le dé la posesion, y entreguen los bienes que se le aplican, y verificado esto use la parte contraria de su derecho como mejor le convenga. En los propios términos se ha de ejecutar el parecer del tercero en discordia, que esté conforme con alguno de los dados por aquellos y se halle aprobado y confirmado por el juez.

5. Igualmente trae aparejada ejecucion la ejecutoria dada por el tribunal superior, confirmando ó revocando la sentencia del juez inferior.

6. Mas no tiene fuerza ejecutiva la sentencia dada contra el juez para que restituya las costas y honorarios que devengó, á menos que sea citado y oído; porque es pronunciada sin verdadero conocimiento de causa, y así no surte otro efecto que el de simple citacion (1); pero sí por las multas que hubiere recibido,

porque así como las recibió por su sentencia condenatoria, es justo que las restituya por la revocatoria sin ser citado.

7. Tampoco trae aparejada ejecucion el mero mandamiento del juez en que ordena á alguno que haga, dé ó pague alguna cosa á otro sin citarle ni oírle, pues por defecto de citacion no surte el efecto de sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, sino únicamente el de simple traslado (1).

8. No produce tampoco mérito ejecutivo la sentencia contra la cual pide restitucion el que goza de este beneficio (2); á menos que lo pretenda maliciosamente. Tampoco se debe ejecutar la sentencia nula por su naturaleza, aunque la ejecucion provenga de la ley; mas sobre esto es de tenerse presente lo que hemos dicho en el título de sentencias hablando del recurso de nulidad.

(1) Ley 6, tit. 4, lib. 5, N. R.

(1) Ley 22, tit. 22, part. 3.

(2) Ley 2, tit. 25 part. 3.

CAPÍTULO II.

DE LA CONFESION JUDICIAL, Y DEL JURAMENTO DECISORIO.

1. Trae aparejada ejecucion la confesion clara, pura ó simple, hecha por el deudor ante juez competente y escribano, ó ante éste en virtud de su mandato.

2. Se entiende por confesion clara no solo cuando dice el deudor paladinamente que debe lo que se le pide, sino tambien cuando espresa que cree deberlo, ó que lo debe sobre poco mas ó menos.

3. Aunque el deudor al tiempo que confiesa haber contraído la deuda, excepcione que el acreedor se la remitió, pagó ó hizo pacto de no pedírsela, se ha de despachar no obstante ejecucion contra él en virtud de su confesion.

4. Remitiéndose el ejecutado en su confesion á algun instrumento, se debe despachar la ejecucion solamente por lo que conste en él como líquido.

5. La confesion segunda, que es contraria á la primera, no produce accion ejecutiva.

6. Tampoco es ejecutiva la confesion que hace el testador en su última disposicion, de que es deudor de alguna persona que nombre.

7. Así mismo no trae aparejada ejecucion la confesion que se hace en los últimos momentos de la vida, aunque sea hecha bajo juramento ó para descargo de la conciencia, siempre que pueda perjudicar á un tercero.

8. No produce accion ejecutiva la confesion que hace el menor que tiene curador, sin que éste intervenga al acto del juramento que debe precederla.

9. No es ejecutiva la confesion que en pena de la contumacia tiene la ley por hecha.
10. Así mismo no trae aparejada ejecucion la confesion alternativa, de la cual no resulta certeza de la cantidad que se pide.
11. El juramento *litis* decisorio que tambien se llama voluntario, ¿trae aparejada ejecucion?

1. Produce tambien fuerza ejecutiva la confesion de la deuda hecha por el deudor ante juez competente y escribano, ó ante éste en virtud de su mandato por escrito (1); lo cual procede en cualquier tiempo que la haga, porque las leyes hablan indistinta y absolutamente sin limitacion. Así mismo produce mérito ejecutivo contra el heredero la confesion que el testador hizo; bien que siendo hecha en testamento la puede revocar, y entonces no surtirá efecto alguno.

2. Mas para que la confesion judicial de que hablamos en el número anterior, produzca el efecto referido, ha de ser clara, pura ó simple, entendiéndose por tal no solo cuando dice el deudor paladinamente que está debiendo lo que se le pide, sino tambien cuando espresa que cree deberlo, ó que lo debe sobre poco mas menos; pues la confesion de creencia le perjudica igualmente que la de certeza, y en su virtud se podrá despachar la ejecucion por toda la cantidad espresada en el instrumento; si bien el deudor tiene el medio de justificar en los diez dias de la ley que era menor la cantidad debida. Pero si la confesion fuere ambigua, cualificada ó condicional, y constare la condicion, ó se limitase á cierto dia ó plazo no cumplido, no producirá mérito ejecutivo, ni en su virtud se podrá despachar ejecucion hasta que se verifique la condicion ó se cumpla el plazo, porque hasta entonces no tiene efecto la obligacion. De la declaracion que preste el deudor confesando ó negando, se debe dar traslado

al ejecutante ó acreedor, aunque no lo solicite, para que en su vista pida la ejecucion, ó lo que convenga, del mismo modo que en el juicio ordinario. Mas pocas veces será esto necesario, porque generalmente en el escrito de demanda se pide que hecho el reconocimiento de la firma si fuese vale, ó confesada la deuda por el deudor, se le requiera de pago, y que no verificándolo en el acto se trabé ejecucion en bienes equivalentes &c., de suerte que el acreedor tiene anticipado lo que habia de pedir si se le corriere traslado despues de la confesion de la deuda; pero si ésta se negare, entonces sí es propio que se haga saber al acreedor para que en su vista promueva lo que á su derecho corresponda.

3. Aunque el deudor al tiempo que confiesa haber contraido la deuda, excepcione que la pagó ó que el acreedor se la remitió, ó hizo pacto de no pedírsela, ha de despachar no obstante la ejecucion contra él en virtud de su confesion, y asegurase el cobro con el embargo de sus bienes. Así pues, no le aprovechará la excepcion alegada para impedir que se despache el mandamiento ejecutivo, porque la prueba de la misma debe hacerse en el término legal, y por consiguiente hasta que llegue éste no se le ha de admitir la que proponga ni dar término para ella.

4. Si el ejecutado se remitiese en su confesion á algun instrumento, se debe despachar la ejecucion solamente por lo que conste en él como líquido; procediendo lo mismo cuando se remite á carta ó á otro papel que no encierre contradiccion, y en la cual se pide alguna cosa;

(1) Leyes 4 y 5, tit. 28, lib. 11, N. R.

porque en ambos casos la confesion es duplicada, y ésta tiene mas valor y eficacia para obligar.

5. La confesion segunda que es contraria á la primera, no produce accion ejecutiva; porque ninguno puede ir contra su propia confesion. Tampoco la produce la hecha estrajudicialmente, ni la que se hace en alguu pedimento ó escrito; pues ésta no es la que exige la ley, por faltar el juramento ante escribano de órden del juez, en cuya atencion el deudor debe ratificarse bajo de él ante dicho funcionario, pues si falta este esencial é indispensable requisito, será nula la ejecucion que se despache; por manera que dicha confesion servirá solamente para condenarle en via ordinaria.

6. No produce accion ejecutiva la confesion que hace el testador en su última disposicion de que es deudor de alguna persona determinada que nombra; pues debe ser demandado en via ordinaria, bien que por ella queda obligado en algunos casos, á saber: 1.º Siendo jurado, y estando presente el acreedor si éste la acepta antes que la revoque, ó cuando concurren otras presunciones ó conjeturas, por las que se induce que quiso obligarse, lo cual queda al arbitrio del juez. 2.º Cuando fué hecha en virtud de contrato, de suerte que se colija el ánimo del testador que quiso obligarse incontinenti, y el acreedor la aceptase antes de la revocacion. Fuera de estos casos se tiene la deuda confesada en concepto de legado, el que puede revocar el testador, así como el testamento en que lo hizo.

7. Tampoco produce accion ejecutiva la confesion que se hace en los últimos momentos de la vida, que pueda perjudicar á un tercero aunque sea hecha bajo juramento y para descargo de la

conciencia, si de otro modo no se prueba lo que en ella se dice. Lo mismo procede en la que hace la madre, diciendo que el hijo que ha dado á luz no es de su marido (1); por lo que no perjudica al hijo, excepto que se justifique por otros medios.

8. No trae aparejada ejecucion la confesion que hace el menor que tiene curador, sin que éste intervenga al recibírsele el juramento que debe preceder, pero sí la que hace, no teniéndole (2).

9. No es ejecutiva tampoco la confesion que en pena de la contumacia, tiene la ley por hecha, aunque algunos autores sostienen lo contrario fundados en que se tiene por confeso al contumaz con tal que se le cite para que la haga. Tampoco lo es la que está concebida en términos oscuros ó con ambigüedad, porque ha de ser clara, espresa y de cantidad cierta, como se prueba por la ley 7, tit. 3, part. 3, la cual dice, „que otorgando de llano lo que demandan si es cierto que verdaderamente lo debe.” En este mismo sentido se espresa tambien la ley 4, tit. 17, part. 3, y la 4, tit. 28, lib. 11, N. R.

10. Así mismo no produce accion ejecutiva la confesion alternativa, de la cual no resulta certeza de la cantidad; como por ejemplo, si dice „que debe á Pedro ó á Juan; pero sí traerá aparejada ejecucion resultando á quien y lo que debe.”

11. El juramento *litis* decisorio judicial, que tambien se llama voluntario, trae aparejada ejecucion porque es confesion verdadera, por cuyo motivo tiene fuerza de transaccion y de sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada. Pero esto se entiende cuando el que prestó el

(1) Ley 9, tit. 14, part. 3.

(2) Ley 17, tit. 1, lib. 10, N. R.

juramento puede jurar en juicio sin intervencion ni consentimiento de curador, y sin tener ningun otro impedimento legal. Mas el juramento necesario supletorio no produce accion ejecutiva, porque se manda prestar en defecto de prueba bastante; y como puede invalidarse por nuevos documentos que se encuentren, lo cual no sucede con el *litis* decisorio, que tiene fuerza de sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, y por consiguiente vigor ejecutivo (1). Por esta razon es menester que recaiga en el supletorio necesario sentencia, y que se consienta y ejecute, pues entonces se podrá despachar en virtud de ella la ejecucion.

CAPÍTULO III.

DE LOS VALES Y DOCUMENTOS PRIVADOS.

1. Los vales y documentos privados reconocidos por el deudor ante juez competente y escribano, traen aparejada ejecucion en cuanto á la cantidad líquida confesada.
2. Esta doctrina tiene lugar aun cuando el deudor no hubiese escrito los referidos documentos, sino únicamente los hubiese firmado.
3. Si el deudor niega la deuda y tambien su firma, no se ha de despachar la ejecucion contra él aunque reconozcan la obligacion los testigos que la presenciaron.
4. Para procederse ejecutivamente contra el deudor, no basta el cotejo de letras, porque éste á lo mas produce semiplena prueba.
5. Tampoco bastan las deposiciones de los testigos aun cuando uniformemente digan que les constan la certeza del crédito por haber visto firmar al deudor el instrumento presentado.
6. Excepcionando el actor en el mismo acto de su confesion que no se le entregó la cantidad ó cosa que se le pide, si no han pasado los dos años que prefija la ley, para oponer esta excepcion, no se debe despachar ejecucion en virtud de este reconocimiento.
7. Pero si hubiere trascurrido los dos años contados desde la fecha del vale, deberá despacharse la ejecucion.
8. Tambien deberá despacharse cuando el deudor confiesa llanamente su deuda, y despues del acto de reconocimiento opone que no se le entregó la cantidad que se le exige.
9. Si dentro de los diez años contados desde la fecha del vale pide el acreedor su reconocimiento, y el deudor declara que la firma es suya, pero niega la deuda oponiendo la excepcion de estar pagada ú otra semejante, se ha de despachar la ejecucion sin embargo de esta excepcion.
10. El reconocimiento puro de escritura privada hecha por el deudor no perjudica á sus demás acreedores que tengan escritura pública hipotecaria, antes bien serán preferidos éstos al quirografario.
11. Tampoco perjudicará al menor la confesion que su tutor haga contra él, ni al mandante la que haga su procurador ó mandatario, á menos que el poder contenga cláusula especial para ello.
12. ¿El reconocimiento estrajudicial trae aparejada ejecucion?

1. Los vales ó papeles de obligacion, guardo ó recibo,” y todas las escrituras ya sean hechos á favor de persona determinada, ó á favor del que los presente, privadas, libranzas, y demás papeles simples, traen aparejada ejecucion en cuanto á la cantidad líquida espresada, tengan

(1) Leyes 7 y 15, tit. 11, part. 3.

ó no fecha, siempre que sean reconocidos paladinamente por el deudor que los firmó, precedido el juramento ante juez competente y escribano.

2. Esta doctrina tiene lugar aun cuando el deudor no hubiese escrito los referidos documentos, sino únicamente firmado con tal que reconozca su firma; porque el que suscribe ó firma un papel, aprueba y confirma su contesto, y se reputa escrito por él. Si no los hubiere escrito ni firmado por no poder ó no saber, pero los reconociese en la forma espuesta, sucederá lo mismo; porque la obligacion es suya, y no del que en su nombre ó de su orden los escribió y firmó (1); advirtiéndose que si no los reconociere no producirán accion ejecutiva, pues faltando esta circunstancia y solemnidad prescritas por la ley para justificar su certeza y autenticidad, se tienen por sospechosos y no hacen fé en juicio.

3. Si el deudor negare la deuda, y tambien su firma, no se deberá despachar ejecucion contra él, aunque los testigos que presenciaron la redaccion de los papeles referidos, y los que firmaron á su ruego ó de su orden lo reconozcan; porque la ley recopilada (2) exige que sean reconocidos por los mismos deudores. Si faltase esta indispensable circunstancia, aunque el deudor pacte y consienta que se tengan por escrituras públicas y que no sea necesario su reconocimiento, será nulo este convenio, y no tendrá fuerza de instrumento público para decretarse en su virtud la ejecucion, porque nadie puede alterar la forma y solemnidad prescritas por el derecho.

4. Para proceder ejecutivamente contra el deudor no basta el cotejo de letras, porque éste á lo mas produce prueba se-

miplena, y aun para la via ordinaria debe arreglarse el juez á lo que previenen las leyes de partida (1). Mas así como el cotejo no basta para despachar la ejecucion, tampoco sirve para eludirla, aunque se presente el papel y se coteje en el término del encargado; antes bien se debe sentenciar la causa de remate y reservar al ejecutado su derecho, para que hecho el pago bajo fianza, use de él en juicio ordinario.

5. Tampoco bastan las deposiciones de los testigos, aun cuando uniformemente digan que les consta la certeza del crédito por haber visto firmar al deudor el instrumento presentado, y que la firma es suya, puesto que esto sirve solamente para que en juicio ordinario pueda condenarse al deudor en virtud de dichas declaraciones, mas no para despachar la ejecucion.

6. Si el deudor excepcionare en el mismo acto de su confesion ó reconocimiento, como puede hacerlo, que no se le entregó la cosa ó cantidad que se le pide, y no hubiesen pasado los dos años que prefija la ley (2) para oponer la excepcion llamada *non numerata pecunia* contados desde la fecha del vale, ó desde que se hizo el préstamo ó contrajo la obligacion, no se deberá despachar la ejecucion en virtud de este reconocimiento, porque la cualidad ó excepcion propuesta es conjunta, individua ó inseparable de él, y por lo mismo no puede producir mérito ejecutivo, aunque el vale se halle autorizado y robustecido con la solemnidad del juramento.

7. Pero si hubiesen trascurrido los dos años contados desde la fecha del vale, se ha de despachar la ejecucion, no obstante que en el acto de reconoci-

(1) Leyes 4 y 5, tit. 28, lib. 11, Nov. Rec.

(2) Ley 17, tit. 1, lib. 10, N. R.

(1) Leyes 114, 117, 118 y 119, tit. 18, p. 3.

(2) Ley 9, tit. 1, part. 5.

to oponga la referida excepcion; pues la circunstancia de haber trascurrido dicho plazo sin oponerla, ó reclamar el vale ó la entrega del dinero, produce el efecto de incumbir al reo la prueba de no habersele entregado, en pena de su silencio ú omision de no haber hecho uso del arbitrio que la ley le concedia durante dicho tiempo.

8. Lo mismo procede cuando el deudor confiesa llanamente su deuda, y despues del acto del reconocimiento opone dicha excepcion, porque es inconexa y distinta de éste, además de que contra la confesion judicial pura, no se admite excepcion que impida despachar la ejecucion. Lo mismo sucederá cuando la renunció espresamente en el mismo vale, aunque le reconozca antes de los dos años, pues ninguna ley establece que pueda hacerse esta clase de renuncia solamente en escritura pública, ni prohibe practicarlo en instrumento privado; bien que el deudor podrá impedir que la causa se sentencie de remate, probando la excepcion en el término del encargado. Si no pudiese verificar dicha prueba, deberá hacer el pago, quedándole espedita la via ordinaria, por cuyo medio en caso de probarse, tendrá el acreedor que restituir lo percibido.

9. Si dentro de los diez dias contados desde la fecha del vale, pidiese el acreedor su reconocimiento (1), y declarare el deudor que la firma es suya, pero negare la deuda suponiéndola pagada ó no contraida, ú oponiendo otra excepcion semejante, deberá despacharse la ejecucion sin embargo de la excepcion; porque por el mismo hecho de haber firmado el vale,

se deduce haber contraido el débito, y recibido el dinero ó cosa que se le pide, y estar por lo mismo obligado natural y civilmente á su solucion. Además, la circunstancia de hallarse en poder del acreedor el vale, acredita que ni se le satisfizo, ni remitió el débito al deudor, pues en tal caso éste lo hubiera recogido, ó exigido algun resguardo en que esto constase; por cuya razon deberá justificar la excepcion en el término legal para enervar la accion del acreedor. Lo mismo se debe practicar aunque excepcione que tiene cuentas pendientes con el acreedor; porque el cobro de lo líquido no se debe retardar por lo ilíquido, y las cuentas exigen mas detenido exámen que la via ejecutiva; así deberá pagar, y luego usar de su derecho en la ordinaria.

10. Si bien es cierto que en virtud del reconocimiento puro de escritura privada hecho por el deudor se puede despachar ejecucion contra él, de tal suerte que se retrotrae al dia en que se celebró el contrato, no perjudicará sin embargo esto á los demás acreedores suyos que tengan escrituras públicas hipotecarias anteriores al reconocimiento de la privada, y por consiguiente deberán éstos ser preferidos al quirografario. Mucho menos les perjudicará despues de formado el concurso; porque se presume hecho con ánimo de perjudicarlos y privarles de su derecho (1). Lo mismo debe decirse de la confesion del deudor hecha en iguales términos que el espresado reconocimiento.

11. Tampoco perjudicará al menor el reconocimiento y confesion que su tutor hiciere contra él, ni al poderdante perjudicará la que hiciere su procurador ó mandatario, á menos que el poder contuviese cláusula especial para ello; ni

(1) Para este reconocimiento basta pedir que el deudor reconozca la firma, sin que sea necesario que declare si debe ó no la cantidad que consta en el vale.

(1) Ley 31, tit. 3, part. 5.

á la Iglesia la de su prelado; ni á los acreedores del marido la que hiciere éste de haber recibido la dote, á menos que su muger lo pruebe por otros medios legales; ni á los hijos la que hiciere el padre en su testamento de haber recibido de uno de ellos el precio de la finca que le vendió, ó cuando afirmare que debe á un extraño cierta suma, si éste no lo justifica en debida forma. Pero en estos dos casos en cuanto al extraño se tendrá por legado en lo que quepa en el quinto; y en cuanto al hijo, por mejora de tercio y quinto

hasta lo que alcance el caudal paterno.

12. El reconocimiento estrajudicial no trae aparejada ejecucion, pero aprovecha para la via ordinaria, si se prueba por testigos. Debe por último tenerse presente que no es necesario que el reconocimiento ó confesion judicial esté firmado por la parte que le hace, para que en su virtud se pueda proceder á la ejecucion, sino que bastará la fé del escribano, en el caso que la parte no supiere escribir, para despachar el mandamiento ejecutivo.

CAPÍTULO IV.

DE LOS INSTRUMENTOS PÚBLICOS.

1. Trae aparejada ejecucion el instrumento público original otorgado ante escribano público numerario, que hace fé por tener todos los requisitos legales.

2. Si el instrumento es de aquellos de que el escribano puede dar al interesado mas copias que la primera llamada *original*, éste solamente tendrá fuerza ejecutiva.

3. Será ejecutivo el instrumento otorgado fuera de la República en pueblo donde no trae aparejada ejecucion siempre que tenga los requisitos necesarios para serlo en ella.

4. Modo de legalizar los instrumentos otorgados en la República para hacer uso de ellos en el extranjero.

5. Trae asimismo aparejada ejecucion el instrumento en lo que tácitamente contiene, siendo conjunto de lo que está espreso en él.

6. Es igualmente ejecutivo el testamento solemne por la deuda, legado ó fideicomiso, y legado ó prelegado de cosa específica.

7. Trae tambien aparejada ejecucion el instrumento en que alguno promete y se obliga á hacer alguna cosa.

8. No es ejecutivo el instrumento que carece de las formalidades legales, ó que no está estendido en el papel del sello correspondiente.

9. Tampoco trae aparejada ejecucion el instrumento novado, porque por la novacion se extingue la obligacion primera.

10. Así mismo no trae aparejada ejecucion la escritura de arrendamiento, por el tácito del año siguiente á aquel en que espiró el espreso.

11. Igualmente no trae aparejada ejecucion el instrumento público ó privado que se remita á otro, sin que conste primero la certeza de éste.

12. Explicacion de la doctrina espuesta en el párrafo anterior.

13. No es ejecutiva la escritura de obligacion en que hay interés, y falta el juramento de su importe.

14. Tampoco trae aparejada ejecucion la escritura de obligacion de satisfacer lo que se perdió en el juego aún cuando no sea de los prohibidos.

1. El instrumento público original }
otorgado ante escribano público numera- }
rio con todos los requisitos legales, trae }
aparejada ejecucion; y en su virtud po- }

drá despacharse el mandamiento, sin que sea necesario que el deudor lo reconozca, ni que la persona á cuyo favor se formalizó esté presente, ni que la deuda sea pura, condicional ó á dia cierto, si éste llegó y se cumplió aquella.

2. Mas aun cuando el instrumento público haga fé por hallarse autorizado por escribano público, fiel y de buena fama, debe tenerse presente que si el instrumento es de aquellos de que el escribano no pueda dar al interesado mas copias que la primera llamada *original*, ésta solamente tendrá fuerza ejecutiva, y no la segunda ó tercera, á menos que hayan sido sacadas del protocolo con las solemnidades legales, pues en este caso se subrogan en lugar de la primera y surten todos sus efectos. Tampoco tiene fuerza ejecutiva el traslado ó testimonio sacado de la copia original.

3. Será ejecutivo el instrumento otorgado fuera de la República, en pueblo donde no sea ejecutivo, siempre que tenga los requisitos necesarios para hacerlo en ella, porque en todo lo concerniente al orden del juicio se debe atender siempre á las leyes del lugar en que se sigue, y no á las de aquel en que se formalizó el contrato ó instrumento, aunque en lo sustancial de éste deban observarse las leyes del lugar en que se celebró. Para evitar dudas sobre si el que autorizó el instrumento es ó no escribano, conviene que se compruebe ó legalice por dos ó tres que „den fé,” no solo de que es legal y fidedigno, sino tambien de que el signo y firma puestos en él son suyos propios y los que acostumbra hacer. Este es el verdadero modo de legalizar los instrumentos, sin que baste decir que el escribano que los autorizó tenia la correspondiente facultad, porque puede ser lo contrario ó tambien ser suplantados como re-

petidas veces se ve desgraciadamente; por cuya razon es menester tambien que den fé de la autenticidad del signo y firma; lo cual deberá tener presente el escribano, como para dar ó no crédito á instrumentos autorizados y legalizados por escribanos que no conozca.

4. Si el instrumento está otorgado en la República con el objeto de hacer uso de él en el extranjero, deberán ser legalizadas las firmas y signos de los escribanos por la autoridad suprema, que entre nosotros lo es el ministro de relaciones y asimismo deberá firmarse por nuestro ministro plenipotenciario, ó encargado de los negocios de la República, ó por el cónsul respectivo como hemos tenido ocasion de manifestar en otro lugar.

5. Trae asimismo aparejada ejecucion el instrumento en lo que contiene tácitamente, siendo conjunto de lo que se espresó en él. Así por ejemplo, aunque en la obligacion dotal ó instrumento de la deuda no se hable de su restitution ó pago, se tienen por espresos, y en su virtud se puede proceder ejecutivamente.

6. Es igualmente ejecutivo el testamento solemne, por la deuda, legado ó fideicomiso de cosa especifica dejados en él, porque es instrumento otorgado ante escribano. Mas como no todos los autores están acordes con esta opinion, convendrá prevenga el escribano al testador mande en su testamento que se puedan pedir ejecutivamente los legados dejados en el mismo, en cuyo caso sacándose la cláusula con citacion del heredero, y presentándose testimoniada con cabeza y pié, ó si el testador no lo manda, haciendo que el heredero le reconozca judicialmente bajo de juramento, se puede proceder ejecutivamente.

7. Trae tambien aparejada ejecucion el instrumento en que alguno promete y

se obliga á hacer alguna cosa, así en cuanto á esto, pudiendo cumplirlo, como en cuanto á la estimacion ó interés cierto en defecto de cumplimiento, con tal que se haya pactado en el instrumento y proceda en este caso su liquidacion; y aunque el obligado tiene el derecho de eleccion para cumplir lo prometido ó para pagar el interés (1); no obstante puede ser compelido al cumplimiento de lo primero en los casos siguientes: 1.º Cuando lo que ofreció se debe practicar en juicio para alguna cosa que ocurra en él. 2.º Cuando la ley le impone la obligacion de ejecutarlo. 3.º Cuando cede en beneficio del Estado, como usar de algun arte ú oficio. 4.º Cuando el promitente juró cumplirlo. 5.º Cuando lo prometió por instrumento público. Así mismo si recayó sentencia por la cual se le condenó á su ejecucion, no cumple con pagar el interés, segun la ley 5, tít. 27, part. 3, la cual dice: „que si la sentencia fuere dada contra algun demandado en razon de alguna cosa que debieran hacer, déhelo apremiar que la haga así como fué puesto, ó lo prometió.”

8. No trae aparejada ejecucion el instrumento que carece de las formalidades legales, ó que no está estendido en el papel del sello correspondiente á la calidad y cantidad del contrato. Asimismo no la trae cuando la obligacion es condicional, hasta que se cumpla la condicion, bien sea ésta expresa ó tácita; por ejemplo, en la promesa dotal, hasta que se verifique el

matrimonio y el marido lo haga constar, no puede pedir la dote; porque se entiende puesta esta condicion, lo cual no tiene lugar cuando consta notoriamente haberse efectuado (1); porque siendo público y notorio y por tal se alega en juicio, no es necesario probarlo.

9. Tampoco trae aparejada ejecucion el instrumento novado, porque por la novacion se estingue la obligacion primera, y se constituye otra nueva desvaneciéndose por el segundo contrato el valor del primero, y por consiguiente el derecho de pedir ejecutivamente en virtud del mismo.

10. Así mismo no trae aparejada ejecucion la escritura de arrendamiento por el término tácito del año siguiente á aquel en que espiró el espreso, pues aunque segun la ley (2), por el hecho de tener el arrendatario la heredad tres dias despues de haber concluido el arrendamiento, es visto que quiere proseguir en él con las mismas condiciones, hipotecas, precio y seguridades anteriores, por ser accesorias al contrato principal (aunque no en lo tocante al fiador, si no se renueva la fianza); no obstante, no se comprende en dicho arrendamiento tácito, la escritura ó instrumento para el efecto de ser ejecutivo; excepto que se pacte en él y preceda liquidacion y confesion llana del débito. Por consiguiente en los contratos de arrendamiento, conviene que se ponga la condicion de „que por el año ó años mas que el conductor ó arrendatario subsista en el arrendamiento, ha de pagar la misma cantidad y pension que por los pactados espresamente, y ha de poder ser ejecutado por la de cada uno en iguales términos, sin ser necesario ha-

(1) El reformador de Febrero observa con mucha oportunidad, que como segun nuestro derecho queda obligado cualquiera del modo que quiso obligarse, quien promete alguna cosa deberá cumplirla en todo caso, y ser apremiado á ello, siempre que sea posible el hecho prometido y convenga al estipulante. Los intérpretes apoyan fundada ó infundadamente dicha alterna-tiva, no en las leyes patrias sino en las romanas.

(1) Leyes 11 y siguientes, tít. 11, part. 4.
(2) Ley 20, tít. 28, part. 5. El decreto de las cortes de 8 de Junio de 1813.

cer prévia liquidacion ni otra diligencia y entenderse comprendidos en el primer arrendamiento con la misma hipoteca, prelacion y seguridad, como si fuera especificado en él, sin diferencia en cosa alguna.

11. Igualmente no trae aparejada ejecucion ni hace prueba el instrumento público ó privado que se remite á otro, sin que conste primero la certeza y autenticidad de éste, ya sea por estar inserto en él como debe, ó por manifestarse separadamente; en cuya atencion deben presentarse ambos, y siendo privados, reconocerse por el deudor. Si no se presentan, debe el juez dar traslado liso y llano á éste para que en el término ordinario esponga su derecho, y de ningun modo ha de despachar el mandamiento de ejecucion porque será nula. Tambien podrá el juez denegar la pretension del acreedor, mandándole que pida con arreglo á derecho.

12. Pero lo espuesto en el número anterior debe entenderse del caso en que el instrumento referente nada dispone, ó la remision es condicional; porque si ésta es casual, y aquel contiene disposicion en sí mismo, y el otorgante se obliga en él, de modo que sin el relato conste claramente lo que se pretende en el referente, hace ya prueba y se puede proceder en su virtud ejecutivamente. Esto mismo sucede en los casos siguientes: 1.º En el instrumento en que el fiador se obliga á pagar la deuda que consta en otro, aunque éste no se exhiba. 2.º En la sentencia, pues en la pronunciada en otro juicio perjudica al fiador para que se proceda contra él ejecutivamente sin necesidad de nuevo proceso. 3.º En el reconocimiento de censo enfiteutico ó reservativo, pues en este caso no hay necesidad de que se presente la escritura

de imposicion, especialmente si en éste se pactó así, y en otros casos semejantes. Es de notar que si la cosa debida pereciere por culpa del deudor, se puede proceder ejecutivamente contra él por su importe ó estimacion, en virtud de la escritura ó instrumento público.

13. No es ejecutiva la escritura de obligacion en que hay intereses y falta el juramento de su importe, que deben prestar el acreedor y el deudor como espresamente lo dispone la ley 22, tít. 1, lib. 10, N. R., cuyo tenor literal es el siguiente: „Por quanto al paso que se han desconcertado las monedas y los contratos que se han hecho en ellas, se han desordenado los intereses del dinero anticipado tomado á daño ó retardado, y es justo que moderándose el premio de todas las cosas se reforme al mismo tiempo este exceso; ordenamos y mandamos que todos los intereses causados hasta hoy que estuvieren por pagar, y los que de aquí adelante corrieren por cualquiera contratos, obligaciones ó negocios en que conforme á derecho se pueden pedir ó llevar intereses, aunque sean tocantes á mi Real hacienda ó por mí aprobados, no pueden pasar ni exceder de cinco por ciento al año, ni haya obligacion de pagarlos mas que á este respecto, sin embargo de cualesquiera pactos ó contratos que haya hechos ó se hicieren, los cuales anulamos y prohibimos como injustos y usurarios, y so las penas impuestas por derecho contra ellos, sin que se pueda sustentar ni defender con ninguna causa ni color de daño emergente ó lucro cesante, ni con otro algun pretesto, aunque sea en nombre de cambio; y revocamos la ley 20 de este título y las demás leyes órdenes y cédulas nuestras, y cualesquiera usos ó costumbres que hubiere habido en contrario ó hubiese de aquí

adelante. Y para escluir las obligaciones simuladas que se pueden hacer en fraude de esta ley, incluyendo en ellas los intereses como suerte principal, mandamos que el deudor al tiempo que otorgue cualquiera escritura ó cédula en que se obligue á pagar alguna cantidad, declare en ella con juramento si hay intereses y lo que montan, y el escribano dé fé de tal juramento; y el acreedor para usar de la escritura ó cédula hecha en su favor, haga el mismo juramento; y sin lo uno y lo otro no se puede ejecutar ningun instrumento ó cédula, aunque esté reconocida, ni admitirlo las justicias en ningun tribunal ni juicio ó fuera de él, ni haga fé ni probanza para ningun caso ni efecto; porque queremos que lo susodicho sea tenido por forma sustancial de cualesquiera obligaciones ó contratos que se hicieren ó celebraren por escrito, y faltando en ellos á la dicha forma, los declaramos por nulos como si no se hubiesen hecho ni otorgado; y no obstante el dicho juramento de entrambas partes, siempre que se probare lo contrario, se proceda contra ellos como usurarios y logreros conforme á derecho (1). Mas en la práctica se ha moderado el rigor

de esta ley y se despachan ejecuciones, aunque las escrituras no contuvieren el juramento, y aunque se alegue por el deudor la excepcion de usura y la prueba, no se condena al acreedor á la pérdida completa de su accion, sino solo respecto del exceso de los réditos, salvando siempre los legales y el capital. Téngase presente lo que dijimos en el tratado de usuras tomo 2.º pág. 145.

14. Tampoco es ejecutiva la obligacion de satisfacer lo que se perdió en el juego, aunque sea de los permitidos; ni la de pagar las mercaderías que los mercaderes, plateros, ú otros negociantes fian á algunos para casarse; ni las que constituyen los hijos de familia á pagar cuando se casen, hereden á sus padres, ó sucedan en algun mayorazgo, á menos que lo permitan aquellos; ni la que contrae la muger casada sin licencia de su marido; ni la hecha por el estudiante sin consentimiento del que le tiene en el estudio. Y es de advertir á los escribanos que les está prohibido autorizar escrituras de obligacion, de préstamo de mercaderías; y á los mercaderes dar cantidad alguna prestada sobre ellas, de cualquier especie que sean éstas; pues de lo contrario incurrirán en las penas que á unos y otros impone la ley 13, tit. 8, lib. 10, N. R. La cual dice así. „Por lo cual mando subsista en su vigor y rigurosa observancia la ley del reino 4, tit. 11. lib. 5, de la Rec., que previene que en los contratos en que las partes se obligan por razon de mercaderías, se ponga y declare la mercadería que se vende por menudo y estenso, de manera que se entienda qué es lo que se vende, y el precio que se da por ello; y para evitar fraudes, todos los escribanos ante quien pasaren los tales contratos lo hagan y cumplan así. Y prohibo absolutamente que ninguna persona comercian-

(1) Hoy es corriente en el comercio el interés del seis por ciento, lo cual se confirma por el cap. 4 de la ley 12, tit. 11, lib. 10, Nov. Rec., donde hablándose de las deudas activas de menestrales y artesanos se dieran á beneficio de ellos por la retardacion y demora del pago los intereses mercantiles del seis por ciento. Corrobora esto mismo la ley 17, tit. 13 del propio libro, en cuyo cap. 2 se previene con respecto á los extractores y revendedores de lana en el uso del tanteo, que los fabricantes deben satisfacerles el costo y costas, y además un medio por ciento al mes, desde el dia en que el comprador de la lana desembolsó su importe, hasta el en que se verifique el tanteo por lucro cesante y premio del dinero. Estas leyes como posteriores á la 22, tit. 1, cit. en que se fijó el interés del seis por ciento, deben observarse á pesar de lo que en contrario dice el adicionador de Febrero.

te, mercader ó de otra clase pueda dar ni dé á préstamo cantidad alguna en mercaderías de cualquier especie que sean: ni los escribanos otorguen escritura alguna sobre tales contratos, sopena de privacion de oficio por dos años al escribano que los otorgare, y de perder la cantidad dada así á préstamo, aplicada por terceras partes al juez, cámara y denunciador, bastando la prueba privilegiada de derecho que es competente en todo contrato usurario y de difícil prueba, teniendo el juez ó jueces ordinarios que conocieron de tales contratos particular atencion, que si la persona que hubiere tomado á préstamo en mercaderías solas, ó junto con dinero, acostumbrare á ejecutar tales contratos malversando sus bienes y patrimonio con justificacion correspondiente, se le ponga la conveniente intervencion para evitar su desarreglo, con espresa derogacion de todo fuero privilegiado en cualquiera de los contrayentes, en la forma que se espresa en otra cédula que se espide con esta fecha respecto al pago de los créditos de artesanos, menestrales, jornaleros, criados, acreedores, alimentarios y alquileres de casas, entendiéndose todo sin perjuicio de que se observen en lo que fueren justos los contratos de cambio marítimo sobre mercaderías, que suelen practicarse en los puertos de comercio con el fin de habilitarse los dueños de bajeles para la navegacion mercantil, y especialmente para las Indias."

CAPÍTULO V.

DE LA LIQUIDACION Ó INSTRUMENTO LIQUIDO.

1. Trae aparejada ejecucion el instrumento liquido ó la liquidacion que consta por instrumento público, ó por confesion y reconocimiento judicial de la parte hecho legalmente.
2. Si el instrumento contiene cantidad cierta de trigo, vino, aceite ú otra especie semejante, puede despacharse ejecucion por la cuota de la especie, antes que se liquide ésta; porque la incertidumbre del precio no hace incierto el crédito.
3. Por alimentos ó intereses de dote retardada se puede proceder ejecutivamente sin que sea necesario hacer liquidacion.
4. Pidiéndose ejecucion en virtud de instrumento por lo liquido é ilíquido, debe despacharse por lo primero, aunque el deudor ofrezca deposito ó de fianza, por todo el débito.
5. ¿Qué requisitos son indispensables para que el instrumento que no está liquidado traiga aparejada ejecucion?
6. Se puede hacer la liquidacion del instrumento ilíquido por escrituras, probanzas de testigos, contadores y juramento decisorio *ó in litem*.
7. Aunque la liquidacion se haga á presencia de escribano y de las partes, precediendo para ello auto dado á instancia de una de las mismas, y ambas la firmen, debe reconocerla, consentirla y confesarla despues, ó ratificarse en ella bajo de juramento la que resulte alcanzada.

1. El instrumento líquido ó liquidado trae aparejada ejecucion, siempre que conste por instrumento público, ó por confesion y reconocimiento judicial de la parte hecho en forma legal; mas no producirá accion ejecutiva, si la deuda estuviere ilíquida, ni en su virtud podrá procederse ejecutivamente hasta que se liquide. Esta doctrina en sentir del reformador de Febrero, es opinable, sin em-

bargo de que es la mas corriente. Pero si con efecto se despacha la ejecucion por lo no líquido, y el ejecutado no apela, se ha de continuar de manera que haciendo la liquidacion en el curso de la ejecucion, y sentenciándose la causa de remate, si se interpone la apelacion en este estado por haberse despachado la ejecucion por lo no líquido, no deberá revocarse la sentencia.

2. Si el instrumento contuviere cantidad cierta de alguna especie, como vino, aceite ú otra cosa semejante, podrá despacharse la ejecucion por la cuota de la especie antes que se liquide el valor de ésta, porque la incertidumbre del precio no hace incierto el crédito. Si el instrumento líquido fuese sobre tutela, podrá despacharse la ejecucion luego que el tutor rinda cuentas, y no antes; y si ofreciendo darlas con pago, se le ejecutare antes de darlas, será nula la ejecucion; y podrá impedir su progreso, oponiendo esta excepcion. Si fuere de compañía, tendrá lugar la ejecucion, liquidadas que sean las cuotas de ésta, á menos que en la escritura esté pactado que por el capital se puede ejecutar luego que se disuelva la compañía, y antes de liquidarse las cuentas, pues entonces habrá lugar á la ejecucion hasta el importe del mismo, puesto que es líquido.

3. Si el instrumento fuese relativo á alimentos ó intereses de la dote retardada, se podrá proceder ejecutivamente, sin ser necesario hacer liquidacion, porque la obligacion de los alimentos la trae aparejada, y los intereses de la dote se deben por derecho, como que se permite llevarlos, y se dan para ayudar las cargas del matrimonio.

4. Si se pidiere ejecucion en virtud de un instrumento por lo líquido é ilí-

quido, deberá despacharse por lo primero, aunque el deudor ofrezca, deposite ó dé fianzas por todo el débito; porque la ejecucion de lo líquido no se debe retardar por lo ilíquido, ni se puede impedir sino con la paga, con la cual se estingue la obligacion. Exceptúase sin embargo el caso en que lo líquido é ilíquido están de tal suerte unidos que por esta circunstancia se repute ilíquida toda la cantidad; pues entonces se ha de hacer la liquidacion de todo para proceder ejecutivamente. Así pues, si un deudor hubiere recibido prestada cierta cantidad, á cuyo pago se obligare por escritura, cediendo al efecto al acreedor la renta y administracion de varios bienes, y en su consecuencia la cobrase éste por algunos años, no podrá procederse ejecutivamente por él todo ó parte de la deuda, hasta que se haga la liquidacion de lo que el acreedor percibió en pago de su crédito; porque si bien en la escritura consta la cantidad líquida, sin embargo lo ilíquido percibido de la renta del deudor constituye á aquella tambien ilíquida. Pero si lo líquido se puede separar de lo que no lo está, el deudor no podrá evitar que para su cobro se espida la ejecucion, sino consignándolo y entregándolo al acreedor y ofreciendo pagar lo ilíquido, luego que se haga la liquidacion, con lo cual cesará la ejecucion.

5. Para que el instrumento no liquidado sea ejecutivo, se requiere una de dos cosas: ó estimacion cierta de cantidad, daños, espensas é intereses, segun la costumbre recibida en el pueblo, y que en ella convengan las partes, si en el mismo instrumento no se espresó su importe; ó que el obligado lo defiera en el juramento y declaracion del actor, en cuyo caso siendo excesiva la regulacion del que jura, la deberá reducir el juez, si así



lo pidiero el reo, y se ejecutará por lo que resulte de la reduccion judicial.

6. Se puede hacer la liquidacion del instrumento ilíquido por escrituras, probanzas de testigos, contadores y juramento decisorio ó *in litem*, segun lo exija la cosa controvertida, con audiencia de las partes y conocimiento sumario; y por lo que el juez declare, liquidare y aprobaran aquellas, se ha de despachar la ejecucion. Pero si la liquidacion se hace por testigos ó árbitros, y discordaren en la cantidad, ha de regular el juez á su arbitrio la que le parezca mas justa y moderada, y por su importe se puede despachar ejecucion sin embargo de apelacion.

7. Aunque la liquidacion se haga á presencia de escribano y de las partes, procediendo para ello auto dado á instancia de una de ellas, y ambas lo firmen, deberá reconocerla, consentirla y confesarla despues ó ratificarse en ella

bajo de juramento la que resulte alcanzada, sin esta prévia diligencia no podrá despacharse ejecucion por el alcance, á causa de faltar dicho requisito legal; en cuya atencion se tendrá por instrumento privado, y servirá únicamente para la via ordinaria, pues la ley no permite que la liquidacion sea ejecutiva sin el espresado reconocimiento. Por lo que si alguno solicitase que se proceda ejecutivamente contra su deudor en virtud de liquidacion; no se podrá despachar el mandamiento ejecutivo sin prévio reconocimiento y ratificacion de éste; en cuyo caso deberá el juez proveer el auto siguiente: „No ha lugar por ahora á la ejecucion que esta parte pretende, pida conforme á derecho;” que es decir, que pretenda el reconocimiento y ratificacion, verificado lo lo cual tendrá lugar la ejecucion; y de este modo se acudirá á lo que pretende, y se despachará ésta.

CAPÍTULO VI.

DE LOS LIBROS Y CUENTAS EXTRAJUDICIALES.

1. ¿Serán ejecutivas las cuentas estrajudiciales formalizadas por las partes?
2. No pudiéndose dudar del cargo, no estando por otra parte justificada la data en debida forma, y habiendo sido contumaz el reo en no haber querido producir los documentos justificativos, sin embargo de haberlo mandado el juez, se ha de despachar la ejecucion.
3. Esplanacion de la doctrina espuesta en el párrafo anterior.
4. Si el administrador documenta y jura su cuenta no se debe despachar la ejecucion, aun cuando la reconozca judicialmente bajo pretexto de que pueden ser falsos ó suplantados los documentos justificativos.
5. Como muchas veces hay gastos que no pueden justificarse por ser secretos, ó por ser de aquellos que por su corta entidad no se da recibo, habrá que estar en este caso al dicho y buena fe del comisionado.
6. Si las cuentas se prueban y reconocen en juicio con las solemnidades legales que prescriben las leyes, y el que resultó alcanzado consiente el alcance, traen aparejada ejecucion.
7. Aplicacion de la doctrina espresada en el párrafo anterior á un caso particular.
8. Si el dueño se hubiese obligado bajo juramento á pagar á su administrador el alcance que resulta á favor de éste, y en el instrumento le diese facultad para que por su importe procediese ejecutivamente contra él, ¿en virtud de dicha facultad podrá despacharse la ejecucion?
9. Si un administrador tiene sus cuentas aprobadas hasta cierto tiempo, en las que resulta

alcance contra el dueño, y otras posteriores sin aprobar, y éste pretendiese que las dé nuevamente de todo el tiempo de su administracion: ¿podrá aquel resistirse á ello?

10. Si alguno solicita que otro le dé cuentas, teniendo obligacion de dárselas, se las mandará dar el juez, y para formalizarlas, cada interesado nombrará contador ó el juez en defecto del que no lo nombrare, como así mismo tercero en caso de discordia.

11. No debe procederse ejecutivamente en virtud de los asientos que cualquiera tenga hechos en sus libros de cuentas donde tiene sentadas las partidas, que dice le deben varias personas.

12. Pero si las cuentas son de bienes fiscales, iglesia ó consejo, se han de ejecutar sin embargo de apelacion por su alcance, siendo éste reconocido y aquellas aprobadas por el juez.

13. No se debe proceder ejecutivamente contra el obligado á dar cuentas antes que las dé, aunque se conozca y sepa que ha de resultar alcanzado en ellas.

14. Una vez dadas las cuentas no se deben volver á pedir al que las dió á menos que por su causa haya lesion, dolo ó error en ellas.



1. En cuanto á las cuentas estrajudiciales formalizadas por las partes, ó alguna de ellas, ó por los contadores que nombran, bien sean de administradores, gastos de pleitos, ó de otras cosas ó negocios debe distinguirse de casos. Si las da un administrador ó encargado de negocios sin justificar los pagos con los documentos correspondientes, se ha de pretender para ahorrar tiempo, que las reconozca éste, y presente los documentos justificativos de la data, y que en virtud del reconocimiento, prodúzcalos ó no en el término prefijado, liquide el escribano con citacion suya ante todas cosas las partidas no justificadas, y con la propia citacion y audiencia se apruebe la liquidacion y pase en autoridad de cosa juzgada. Aprobada ésta, deberá pedirse que por lo que no resulte justificado se espida mandamiento de ejecucion contra el administrador, como alcance líquido; porque el cargo es confesion de lo recibido, con obligacion de responder de ello y cierto y efectivo por estar además corroborado con juramento, el cual es una segunda confesion; además de que no deben admitirse las partidas de data que debiendo estar documentadas, carecieren de este indispensable requisito por faltar-

les la justificacion de que deben de ir acompañadas; de suerte que es lo mismo que si no aparecieran en la cuenta, y el cargo viene á quedar líquido en su importe.

2. No pudiéndose dudar del cargo por la confesion ó reconocimiento jurado, no estando por otra parte justificada la data en debida forma, y habiendo sido contumaz el reo en no haber querido producir los documentos, sin embargo de habersele mandado, se ha de despachar la ejecucion no solo por el alcance que resulte contra el administrador, sino tambien por lo que carezca de justificacion en la data; pues que esto se presume incluido en la cuenta con el único objeto de cubrir el cargo.

3. Lo espuesto en el párrafo anterior tiene lugar aun cuando se alegue que la confesion y reconocimiento de la cuenta va unido con el cargo y data, pues además de que el de ésta como hecho á su favor no le aprovecha, el reconocimiento aunque hecho juntamente ó en un mismo tiempo no es individuo é inseparable, antes bien puede separarse; porque el cargo y la data son cosas distintas, y puede subsistir el uno sin la otra, en el caso de que no hubiera habido necesidad de ha-

cer ningun gasto, por cuya razon la parte de la data no justificada, no constituye ilíquido el cargo.

4. Si el administrador documenta y jura su cuenta y aun la reconoce judicialmente; no se debe despachar la ejecucion, bajo pretesto de que pueden ser falsos ó suplantados los documentos justificativos, porque éstos y el juramento inducen á su favor la presuncion de ser legítimos y verdaderos, mientras no se acredite lo contrario, lo cual debe hacerse en juicio ordinario, pues dicha justificacion exige un prolijo y detenido examen.

5. Como muchas veces hay gastos, que no pueden justificarse por ser secretos, ó por ser de aquellos que por su poca entidad no se da recibo, habrá que estar en este caso al dicho y buena fé del comisionado, bastando la relacion jurada que éste haga, á menos que se pueda probar lo contrario.

6. Si las cuentas se aprueban y reconocen en juicio con las solemnidades que prescriben las leyes, y el que resulta alcanzado consiente en el alcance, traen aparejada ejecucion. Mas no la traerán faltándoles este requisito, aunque el que las formó de orden de los interesados sea persona inteligente y de probidad, y jure que son verdaderas; por lo que se han de liquidar, examinar y deshacer los agravios que contengan para que traigan aparejada ejecucion.

7. La doctrina espuesta anteriormente tiene lugar aun cuando el dueño se haya obligado en instrumento público á pasar por la cuenta jurada que le diere su administrador ó apoderado, y á satisfacerle el alcance que resulte á su favor; pues sin embargo de que por esta obligacion y juramento parezca aprobar la cuenta, que confiesa por líquido

el alcance, y que en caso de contener agravios le remite y perdone su importe, no obstante, si las cuentas fueren excesivas, debe reducirlas el juez por las siguientes razones: 1.ª Porque pueden ser erróneas y fraudulentas algunas de sus partidas: 2.ª Porque el error se opone al consentimiento: 3.ª Porque el dolo de futuro no se puede remitir ni renunciar por pacto: 4.ª Porque la aprobacion solamente puede recaer sobre cosa cierta pasada, y no sobre futura ó que no ha existido: 5.ª Porque la confesion ha de ser de lo que no admite duda: 6.ª Porque el juramento anticipado del dueño no es decisorio del pleito, por no concurrir en él las circunstancias y requisitos que prescribe el derecho: 7.ª Porque la obligacion solo induce una mera confianza que no excluye el dolo ni el error que el administrador, abusando de ella, puede cometer. Por todas estas razones lo que únicamente debe hacerse en el caso propuesto, es dar mandamiento de pago contra el dueño conminándole con la ejecucion. Si no obstante esta conminacion fuere moroso y no acudiese á tomar los autos, deberá despacharse el mandamiento ejecutivo; mas acudiendo se le deben entregar y oírsele en juicio ordinario sobre los agravios que oponga á la cuenta.

8. Si el dueño se hubiere obligado bajo juramento á pagar á su administrador el alcance referido, y en el instrumento le diese facultad para que por su importe proceda ejecutivamente contra él sin otro previo requisito, diligencia ni liquidacion, se podrá despachar la ejecucion; porque el juramento debe guardarse siempre que se pueda, y hecho el pago bajo de fianza, usará de su derecho en via ordinaria por los agravios que halle en la cuenta; porque por el juramen-

to no es visto haber aprobado el dolo y el error, mientras no lo manifiesta clara y espresamente. No obstante esta opinion parece que no deberia despacharse ejecucion por las mismas razones alegadas acerca del caso propuesto en el número anterior, el cual es casi idéntico á este último que acabamos de explicar.

9. Si un administrador tiene sus cuentas aprobadas hasta cierto tiempo, en las que alcanza al dueño, y otras posteriores sin aprobar, y éste pretendiese que las dé nuevamente de todo el tiempo de su administracion, podrá aquel resistirse á ello porque de acceder á la pretension del dueño, podrá salir perjudicado en la accion ejecutiva, que en virtud de la aprobacion le compete, y que prévio el reconocimiento judicial puede intentar contra el dueño por el alcance líquido, y así las dará solamente del tiempo posterior y pedirá reconocimiento de la aprobacion de las precedentes, y en su virtud que se despache la ejecucion. A esta pretension accederá el juez y el deudor, que es el dueño ó principal, justificará sus excepciones en el término de los diez dias de la ley, y si no las pudiere justificar tendrá que pagar el alcance al apoderado, quedándole expedito su derecho para la via ordinaria, en la que hará cada uno su probanza, segun le convenga, hecho préviamente el pago de lo líquido aprobado y reconocido.

10. Si alguno solicita que otro le dé cuentas, teniendo obligacion de dárselas, se las mandará dar el juez, y para formalizarlas, cada interesado nombrará contador, ó el juez en defecto del que no lo nombre, como así mismo tercero en caso de discordia. Los contadores, despues de prestar juramento, formalizarán la cuenta y la presentarán al juez, quien dará traslado de ella á las partes para

que la vean y adicionen en el término que para ello les señale, con apercibimiento de que pasado la aprobará y mandará ejecutar. Si no la adicionan en dicho término, la aprobará el juez señalando un breve plazo para que se satisfaga el alcance, lo cual si no se verifica, despachará mandamiento de ejecucion, no obstante cualquiera apelacion ó contradiccion. Mas si las cuentas se adicionan en el término señalado, se dará traslado de las adiciones á la parte y se seguirá un juicio ordinario, en el cual el juez dictará sentencia, confirmando ó revocando las cuentas segun le parezca justo; de cuya sentencia ha lugar á la apelacion excepto en lo que los contadores ó la mayor parte estuvieren conformes si lo confirma el juez; pues en éste caso trae aparejada ejecucion, y ha de ejecutarse sin embargo de apelacion, dando fianzas el vencedor de devolver lo que recibiere, con los frutos segun se mandare.

11. Los libros de cuentas que alguno tiene en su casa, en los que asienta y dice estarle debiendo varias personas, no deben ser creidos, aunque jure que las partidas en ellos contenidas son verdaderas, á menos que por confesion de los deudores ó por otro medio legal se acredite el débito que se espresa (1).

12. Si las cuentas son de bienes fiscales, iglesia ó consejo, y sus repartimientos, se han de ejecutar sin embargo de apelacion por su alcance, siendo reconocido en la forma propuesta y aprobándolas el juez (2).

13. No se debe proceder ejecutivamente contra el obligado á dar cuentas antes que las dé, aunque se conozca y sepa que ha de resultar alcanzado en

(1) Ley fin, tit. 18, part. 3.

(2) Ley 6, ut. 16, l. d. 7, N. R.

ellas, porque no hay cantidad líquida y cierta; pero por los bienes que constan inventariados y por el capital puesto en la compañía, bien se puede despachar la ejecución, pactándose así en instrumento público, porque en este caso hay ya cantidad líquida. Por tanto dice el reformador de Febrero, que puede despacharse ejecución contra el tutor ó curador por los bienes del pupilo ó menor puestos en el inventario, y el pupilo y menor podrán pedir sus bienes raíces ante de formalizarse la cuenta final. Pero antes de la rendición de cuentas no puede ser reconvenido el tutor sino en vía ordinaria hasta que haya cantidad líquida, porque aun respecto de lo que conste se le entregó por inventario, puede excepcionar venta ú otro contrato que fuese útil al menor.

14. Una vez dadas las cuentas no se deben volver á pedir al que las dió, á menos que por su parte haya lesión, dolo ó error en ellas, en cuyo caso especificándolo claramente el que las pide, puede aquel ser compelido á reiterarlas. Y es de advertir por último, que el que pide por todo lo que contiene el libro, debe estar no solo á la partidas que constan recibidas por el ejecutado, sino también á las que éste haya anotado como entregadas al ejecutante.

CAPÍTULO VII.

DE LOS RESCRIPTOS, PRIVILEGIOS Y OTROS DOCUMENTOS QUE TIENEN FUERZA EJECUTIVA.

1. Los rescriptos, privilegios, cédulas y provisiones que no ceden en perjuicio de tercero ni hayan sido obtenidos con los vicios de *obrepcion* ó *subrepcion*, son ejecutivos.
2. No vale el rescripto dado contra otro, á menos que en él se haga mención específica de éste.
3. Tampoco vale ni hace fé el rescripto expedido contra el estilo acostumbrado en el tiempo en que se espidió; ni el obtenido por el escomulgado, ó sin poder de la parte en materias de justicia.
4. Los pareceres conformes de los contadores han de ser confirmados por el juez para que tengan fuerza ejecutiva.
5. También lo producen los libramientos de los gefes de hacienda.
6. Igualmente es ejecutiva la providencia del juicio de conciliación, cuando hay avenencia.

1. Los rescriptos ó privilegios, cédulas y provisiones que no ceden en perjuicio de tercero ni del público, ni han sido obtenidos con los vicios de *obrepcion* ó *subrepcion*, ni se oponen al derecho divino, natural ni positivo, y por consiguiente son justos, deben ser obedecidos y traen aparejada ejecución; pero si ceden en perjuicio de tercero, no se han de ejecutar sino hasta despues de oírle y proveer sobre ello aunque contengan cláusulas derogatorias.

2. No vale el rescripto dado contra otro á menos que en aquel se haga mención específica de éste, derogándole ó que se le oponga esta excepcion al primero. Si éste contiene cláusulas derogatorias de las que pueden darse despues, y la parte adquirió derecho en la cosa que por él se le concedió, es ineficaz el segundo si carece de ellas, pues para derogar el primero es preciso que las contenga por cuanto se presume que el Soberano

no á nadie quiere privar sin justa causa del derecho adquirido.

3. Tampoco vale ni hace fé el rescripto espedido contra el estilo acostumbrado en el tiempo en que se espidió, porque se presume falso (1); ni el obtenido por el escomulgado (2); ó sin poder de la parte en materias de justicia, aunque si en las de gracia (3).

4. Los pareceres conformes de los contadores producen tambien fuerza ejecutiva; pero debe tenerse presente que para que así suceda han de ser confirmados dichos pareceres por sentencia del juez que de la causa conociere (4), segun hemos indicado en el capítulo anterior.

5. Producen tambien fuerza ejecutiva los libramientos de los gefes de hacienda contra sus subalternos; del mismo modo que toda persona en cuyo poder exista dinero de otro, puede ser obligada ejecutivamente á entregarlo á quien la autoridad competente designare.

6. Tambien es ejecutiva la providencia dictada en el juicio de conciliacion cuando hubo avenencia de parte de los interesados, debiéndose llevar á efecto sin excusa ni tergiversacion alguna por el mismo alcalde, ó juez conciliador; y si gozare de fuero privilegiado la persona en quien deba procederse, lo verificará del mismo modo su juez legítimo, en vista de la certificacion que se le presentará de lo resuelto y convenido en el referido juicio, como tenemos advertido en su lugar.

(1) Ley 4, tit. 20, part. 3

(2) Ley 35, tit. 18, part. 3.

(3) Ley 39, tit. 18, part. 3.

(4) Ley 5, tit. 17, lib. 11, N. R. y su nota.

TÍTULO 3.º

De las personas que pueden pedir ejecucion y ser ejecutadas; de los bienes en que puede ó no trabarse, y de los casos en que el acreedor que intentó la via ordinaria podrá dejarla y pasar á la ejecutiva.

CAPÍTULO I.

DE LAS PERSONAS QUE PUEDEN PEDIR EJECUCION.

1. Puede pedir ejecucion toda persona á quien por derecho se permite comparecer en juicio, esté ó no nombrada en el instrumento, con tal que se trate de su interés y le competa accion para ello.
2. Tambien puede pedir la ejecucion el sócio por las deudas de la compañía ó sociedad, aunque no tenga poder ó cesion de los consócios.
3. Así mismo puede pretender la ejecucion el marido por la dote que se le prometió y no se le entregó, ya sea durante el matrimonio ó disuelto éste.
4. La muger, disuelto el matrimonio puede pedir ejecucion por la dote que su marido recibió y arras que le prometió, contra los herederos de éste.
5. El heredero del acreedor, justificando serlo por lo menos al tiempo de la oposicion, puede pedir ejecucion contra el deudor de éste.

6. Puede tambien pedirla el comprador de la herencia contra los deudores de ésta.
7. Si el difunto debia alguna cantidad á su heredero y la deuda consta por instrumento ejecutivo, podrá hacerse pago por sí mismo; pero no si carece de dicho instrumento.
8. Igualmente puede pedir ejecucion el fiador contra el deudor principal, por lo que por él hubiere pagado en virtud de la fianza.
9. Tambien puede pedirla contra los demás confiadores por lo que pagó por ellos á prorata de la obligacion.
10. El procurador ó apoderado, ya tenga poder especial para ejecutar, ó general para pleitos, puede en su virtud pedir la ejecucion.
11. El cedente puede pedir ejecucion por lo que se le debe en virtud de la cesion.
12. El cesionario puede pedirla por el importe de lo que se le ha cedido.
13. El cesionario para pedir la ejecucion contra el deudor, si la cesion fué hecha por escritura, debe presentar ésta y el documento del crédito al tiempo que se espida el mandamiento ejecutivo.
14. ¿Es preciso para que se despache la ejecucion que el cesionario haga constar préviamente la justa causa con que se hizo la cesion?

1. En virtud de cualquiera de los documentos ejecutivos espresados en el título anterior, puede pedir ejecucion toda persona á quien por derecho se permita comparecer en juicio, esté ó no nombrada en el instrumento, siempre que se trate de su interés y le competa accion en virtud del mismo, legitimando además su persona al tiempo de pedirla; pues de no hacerlo así, puede el juez repelerlo de oficio, y no debe despachar la ejecucion, como estensamente hemos espuesto en otro lugar.

2. Tambien puede pedir la ejecucion el sócio por las deudas de la compañía ó sociedad, aunque no tenga poder ni le hubiesen hecho cesion los consócios (1), por que á éstos está permitido defender judicialmente sin dicho documento, con tal que antes de empezar el juicio den fianza segura de que aquel á quien defienden aprobará lo que se hiciere judicialmente, y que si no quisiere aprobarlo, pagarán ellos y sus fiadores al colitigante la pena que se les imponga (2).

3. Así mismo puede pretender la ejecucion el marido por la dote que se le

prometió y no entregó, ya sea durante el matrimonio ó disuelto, por cuanto la hace suya en virtud de la responsabilidad que contrajo á su restitution (1). Igualmente puede pedirla por los bienes parafernales como conjunto y á nombre de su muger; mas no cobrarlos sin poder suyo, porque no adquiere dominio en ellos como en los dotales, y así no es responsable de su importe, ni le compete sino su administracion, no pactando con ella lo contrario al tiempo de casarse.

4. La muger, disuelto el matrimonio, puede tambien pedir ejecucion por la dote que su marido recibió y arras que la prometió, contra sus herederos, como tambien por la dote ofrecida y no entregada, contra el que la ofreció, pues la oferta la hizo suya, y el promitente quedó obligado á dársela. Tambien puede pedir-la contra los deudores de su marido para el cobro de su mitad de gananciales, sin ser necesaria la cesion de los herederos de éste, ni que se haga la division y adjudicacion de dichos bienes gananciales, porque la mitad le corresponde por derecho y la hace suya, aunque en el instrumento no aparezcan los créditos á su favor, sino al de su marido.

(1) Ley 2, tit. 32, part. 3.

(2) Ley 10, tit. 3, part. 3.

(1) Leyes 1 y 2, tit. 11, part. 4.

5. El heredero del acreedor, justificando serlo por lo menos al tiempo de la oposición, puede pedir ejecución contra el deudor de éste, y si hubiese dos ó mas herederos, cada uno por su parte sola, á menos que tenga poder ó cesion de los coherederos, antes de principiarse el pleito, ó que pendiente éste se lo den ratificando lo actuado; pero para que se le admita en el juicio, debe legitimar ante todas cosas su persona.

6. Puede tambien pedirla el comprador de la herencia contra los deudores de ésta, como así mismo el testamentario universal á quien dió facultad el testador para distribuir sus bienes, porque se conceptúa como heredero, y se le transfieren las acciones útiles y directas que competían al testador. Igualmente puede pedirla el legatario ó fideicomisario contra el que tiene lo que se le dejó, sin que necesite acción del heredero.

7. Si el difunto debía alguna cantidad á su heredero y la deuda consta por instrumento ejecutivo, dice el reformador de Febrero, que puede hacerse pago por sí mismo; pero si no tiene tal instrumento, se ha de nombrar defensor á la herencia, entablar la demanda, citar á los acreedores de la herencia, y probarse el crédito.

8. Puede pedir ejecución el fiador contra el deudor principal, por lo que pagó por él en virtud de la fianza voluntariamente ó apremiado, presentando la escritura de obligación que aquel hizo, y la cesion ó lasto del acreedor, aunque el deudor no haya otorgado á su favor escritura de indemnidad. Pero si el acreedor no le hubiere cedido sus acciones, ni hubiere escritura de indemnidad, podrá intentar contra el deudor la acción de mandato, la cual le compete por haber negociado en su nombre para reintegrar-

se de su desembolso (1). Mas éste debe verificarse en via ordinaria á causa de no estar obligado á su favor ejecutivamente, y de faltar la cesion é indemnidad que son los instrumentos que traen aparejada ejecución. Para evitar inconvenientes y disputas, lo mejor será que el acreedor le haga cesion de acción en el acto de la paga.

9. Puede igualmente pedirla el fiador contra los demás confiadores, por lo que pagó por ellos á prorata de la obligación que cada uno constituyó, rebajando la parte y presentando el lasto del acreedor, pues sin este documento no tiene acción el fiador contra los demás confiadores. Esto se entiende aunque el lasto se formalice con fé de entrega del dinero ó confesando solamente su anterior recibo, y renunciando la excepción del dinero no entregado, pues ninguna ley manda que intervenga dicha numeración y fé de entrega, ni priva por defecto de ella al fiador del beneficio de la cesion de acciones, por lo que bastará que en el lasto confiese el acreedor haberle pagado el fiador por sí y por los demás confiadores. En el caso que el acreedor rehusase darles el lasto, no tendrá acción de exigir de ellos el débito. Si el negocio toca principalmente en todo ó en parte al fiador ó mancomunado, no le compete acción alguna contra los demás, porque negoció por sí y no á nombre de otros. Y si los fiadores renuncian la excepción de la cesion de acciones, puede el acreedor reconvenir á prorata, ó á uno solo, y pagándole éste, quedan libres los demás; pero si constituyeron la fianza ú obligación respectiva por ciertas y determinadas sumas, como si uno se obligó por veinte y otro por cuarenta &c., y alguno de ellos está insolvente, no es-

(1) Leyes 11, 16 y 21, tit. 12, part. 5.

tarán obligados los demás á pagar la parte de éste; mas si fué constituida simplemente, se ha de dividir proporcionalmente entre ellos, porque es visto haberse obligado así, y constituyéndose responsables de su insolvencia.

10. El procurador ó apoderado, ya tenga poder especial para ejecutar, ó general para pleitos, puede en virtud de él pedir ejecucion (1), mas no cobrar la deuda, á menos que en el mismo poder ó en otros le dén esta facultad, y únicamente podrá pretender que se asegure hasta que el principal acuda á cobrarla (2). Tampoco puede pedir la ejecucion de la cosa juzgada si no tiene poder especial para ella, ó el general carece de esta especialidad, por lo que en los poderes para pleitos conviene poner la siguiente cláusula: „de que defienda el poderdante hasta conseguir ejecutoria con ejecucion de ella, sin que para seguir la ejecucion necesite nuevo y especial poder, pues éste se ha de tener por tal para ello y para todo lo demás que ocurra hasta la entera conclusion del negocio, y para cuanto intente para su utilidad. Con esta cláusula se le estimará parte legítima como si el poder fuere especial.

11. El cedente puede pedir ejecucion por lo que se le debe en virtud de la cesion. Esta puede ser de dos maneras, á saber: *traslativa y estintiva ó abdicativa*. La traslativa es aquella por la cual el cedente abdica y se priva de su derecho y accion, transfiriéndolo en beneficio del sugeto á cuyo favor constituye la cesion. La estensiva ó abdicativa es la que estingue el derecho que tiene el que la hace y no le trasfiere en otro, de suerte que es una privacion y renuncia mas

bien que una cesion. Puede hacerse ésta por comodidad del cedente ó del cesionario, y se conocerá á favor de quien se hace, atendiendo á cual de los dos toca el peligro del crédito cedido, á pesar de que á veces se hace por utilidad del cedente y con riesgo del cesionario, ó viceversa. Supuesto lo dicho, si la cesion se constituyó con el fin de pagar, ó por otro motivo útil al cedente, puede éste aun despues de constituida aquella, transigir el débito, confesar su paga ó parecer en juicio, y exigirlo del deudor ejecutiva ú ordinariamente. Si la cesion se hizo por comodidad del cesionario, no conservando ningun derecho el cedente, nada de lo dicho podrá éste practicar, y si lo practicar podrá repelerse por la excepcion de cesion de acciones, la cual es legítima y admisible.

12. Así como el cedente puede pedir ejecucion por lo que se le debe, en los términos esplicados en el párrafo anterior, aun despues de hecha la cesion, así mismo puede hacerlo el cesionario por el importe de lo que se le ha cedido, ya sea graciosamente con título de donacion ó con el de venta si interviene precio; bien que en tal caso no podrá pedir mas que lo que dió al cedente. Y es de advertir que cuando la cesion es por título oneroso, se ha de efectuar al tiempo que el cesionario entrega el importe del débito, pues mediando algun intervalo de tiempo, de nada servirá, porque como el acreedor está reintegrado de antemano, nada tiene que ceder (1); por lo que cuando el dinero no parece entregado al tiempo de la cesion, no se ha de decir que haya hecho el pago, sino que se hará.

13. Para pedir la ejecucion el cesionario contra el deudor, si la cesion fué

(1) Ley 7, tit. 14, part. 3.

(2) Téngase presente lo que se ha dicho en los títulos de mandato y procuradores.

(1) Ley 11, tit. 12, part. 5.

hecha por escritura, deben presentarse ésta y el documento del crédito al tiempo de pedir que se espida el mandamiento ejecutivo; y si fuere cesionario en virtud de endoso de algun vale ó de otro papel simple, no solo ha de pedir y hacer que le reconozca el deudor que lo hizo, sino tambien que el endosante ó cedente confiese igualmente su endoso; pues sin este prévio requisito no acredita ser dueño y verdadero cesionario, ni por consiguiente es parte legítima para repetir; porque puede otro haber sustraído el papel tomando el nombre del endosante y hacer el endoso.

preciso para que se despache la ejecucion, que el cesionario haga constar previamente la causa justa por la que se le hizo la cesion. Febrero sostiene la negativa, la cual nos parece la mas probable, pues no es de la inspeccion del deudor que la causa de la cesion sea ó no justa, gratuita ú onerosa, sino únicamente el pagar cuando se le demande en virtud de la misma, á lo que puede ser compelido por el cedente ó su legítimo cesionario. Mas el deudor podrá alegar la excepcion de si la cesion es ó no reprobada por derecho, por haber sido hecha á persona mas poderosa que el cedente, pues en esto pudo haber cometido dolo.

14. Disputan los autores si es ó no

CAPÍTULO II.

DE LAS PERSONAS QUE PUEDEN SER EJECUTADAS.

1. Puede ser ejecutado no solo el que contrajo la obligacion, sino tambien su heredero, con tal que se acredite serlo.
2. Si el heredero hubiere aceptado la herencia á beneficio de inventario, y esto se hubiere hecho con todas las solemnidades legales, se ha de ejecutar solamente por su importe.
3. Si el heredero del deudor reconociese llanamente el vale hecho por éste, se puede despachar ejecucion contra él por su importe.
4. Habiendo dos ó mas herederos del deudor, ha de ser ejecutado cada uno á prorata de su haber.
- 5 y 6. Tambien puede ser ejecutado el hijo mejorado en tercio y quinto por las deudas de la herencia á prorata de la parte que conste haberle tocado en ella.
7. El poseedor del mayorazgo puede ser ejecutado por el débito á cuya seguridad están obligados sus bienes.
8. No solo pueden ser ejecutados los herederos espresamente instituidos, sino los que bajo el mismo concepto poseen la herencia del deudor.
9. ¿Podrá procederse ejecutivamente contra el poseedor de la cosa litigiosa?
10. La muger casada puede ser ejecutada por la mitad de las deudas que durante el matrimonio contrajo con su marido, en cuanto alcance su mitad de gananciales.
11. Habiéndose despachado ejecutoria contra la muger antes de contraer matrimonio, despues de contraído éste, puede hacerse ejecucion en sus bienes aunque sean dotales.
12. Igualmente debe ser ejecutada en sus propios bienes por el alcance de la tutela de sus hijos habidos en su anterior matrimonio.
13. Se puede proceder ejecutivamente contra el sócio obligado por las deudas de la sociedad.
14. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que el deudor principal pueda ser ejecutado por el acreedor privado personal?
15. ¿Qué se entiende por *escusion*?
16. ¿Cuándo se podrá dirigir la accion ejecutiva contra el fiador sin haber escusion de los bienes del deudor principal?

17. La sentencia dada contra el deudor principal se puede ejecutar sin que intervenga citacion, nuevo juicio ni proceso contra su fiador que se obligó á pagar lo juzgado.
18. ¿Por las deudas del consejo se debe hacer ejecucion en sus bienes *propios*?
19. No há lugar á la ejecucion contra el comprador de la herencia, ni contra el donatario, sino en ciertos casos.
20. Tampoco tiene lugar la ejecucion contra el usufructuario singular, aunque sí contra el universal.
21. Aunque el tutor se obliga como tal por las deudas de su menor, no há lugar á la ejecucion contra él á menos que no manifieste los bienes de éste.
22. Acabada la tutela no habrá lugar á la ejecucion contra los fiadores del tutor por los bienes que éste espontáneamente administró pertenecientes al menor.
23. No ha lugar tampoco á la ejecucion contra el tercer poseedor de los bienes obligados al pago de la deuda.
24. ¿Habrá algunos casos en que se pueda proceder ejecutivamente contra el tercer poseedor?
25. ¿Qué circunstancias son indispensables para que el acreedor pueda proceder contra el tercer poseedor en los casos que tiene lugar la ejecucion?
26. Cuando se ejecute al tercer poseedor, no debe éste oponer como tal otras excepciones que las que competian al deudor principal, en cuyo lugar se subrogó.

1. No solo puede pedirse la ejecucion obligar al heredero sobre un hecho cuya certeza no le consta, por no haber visto en el documento ejecutivo, si no tambien escribir ni firmar el vale, el cual pudiera contra su heredero, siempre que se acredite serlo realmente, sin que baste probar ser supuesto. Así pues, no reconociéndolo que aquel á quien se trata de ejecutar es voluntariamente, deberá el acreedor hijo ó pariente del deudor difunto; aunque seguir la via ordinaria para reintegrarse de su crédito; aun- que si compareciese en juicio como heredero, ó hiciese como tal algun acto, se tendrá esto por suficiente.

2. Si el heredero hubiere aceptado la certeza no le consta, por no haber visto en el documento ejecutivo, si no tambien escribir ni firmar el vale, el cual pudiera contra su heredero, siempre que se acredite serlo realmente, sin que baste probar ser supuesto. Así pues, no reconociéndolo voluntariamente, deberá el acreedor seguir la via ordinaria para reintegrarse de su crédito.

3. Si el heredero del deudor reconociera llanamente el vale hecho por éste, podrá procederse contra él ejecutivamente por todo su importe. Mas conviene tener presente que si aquel no quisiere hacer semejante reconocimiento, no podrá ser compelido á ello, porque seria injusto

4. Si fuesen varios los herederos, no se podrá ejecutar á cada uno in solidum sino únicamente á prorata de su haber, porque la obligacion de su causante se dividió proporcionalmente entre todos; de suerte que aunque éste hubiese obligado á todos, y alguno de ellos no tuviese para pagar su parte, no deberá exigirse ésta á los coherederos, á menos que el acreedor procediese por accion hipotecaria, en cuyo caso procederá la ejecucion *in solidum* contra el que posea la cosa hipotecada; porque la obligacion sigue á la hipoteca, y es individua é inseparable de ella hasta su estincion; advirtiendo que no hay necesidad de hacer escusion ni division; si bien le quedará derecho al heredero que pagó para repetir ejecutivamente el exceso, con el lasto del acreedor, contra los coherederos. Lo mismo se

(1) Leyes 10, 11 y 12, tit. 6, part. 6.

observa en la práctica, en el enfiteusis y censo consignativo por los réditos vencidos.

5. También puede ser ejecutado el hijo mejorado en tercio y quinto por las deudas de la herencia paterna, materna ó abounga, á prouata de la parte que le hubiere correspondido, ora consten aquellas al tiempo ó despues de la particion, ora haya sido hecha la mejora en cosa cierta ó incierta de los bienes del mejorante, pues de todos modos estará obligado á su proporcional solucion (1).

6. Lo espuesto en el número anterior puede tener lugar en los casos siguientes: 1.º Cuando el hijo acepta la herencia, y si se le adjudican ésta y la mejora. 2.º Cuando repudia la herencia y acepta la mejora, pues entonces se conceptúa como heredero, y en su consecuencia podrá ser reconvenido á prouata sin que proceda escusion en los bienes de los verdaderos herederos (2). 3.º Cuando se pide á un tiempo la ejecucion contra los herederos y el mejorado.

7. El poseedor del mayorazgo puede ser ejecutado por débito á cuya seguridad están obligados sus bienes, ya provenga desde su institucion, ó ya se haya impuesto el censo ó gravámen sobre ellos con la facultad correspondiente, y aunque el poseedor no sea heredero del fundador. Y es de advertir que cuando se intenta solamente la accion contra el sucesor del mayorazgo, y no proporcionalmente contra los herederos del fundador á un mismo tiempo que es lo mas seguro, se ha de continuar sin embargo la via ejecutiva, para evitar las dilaciones que se seguirian de demandar primero á éstos.

8. No solo pueden ser ejecutados los herederos espresamente instituidos, sino

también los que bajo el mismo concepto poseen la herencia del deudor, como sucede con los herederos llamados *anómalos*, y son los siguientes: 1.º El fideicomisario universal, y el legatario de todos los bienes. 2.º El fisco que sucedió en los bienes de algun delincuente, ó del que falleció intestado, sin dejar personas que con arreglo á las leyes tuviesen derecho de heredarle. 3.º Los testamentarios ó albaceas universales, á quienes el difunto cometió la facultad de distribuir todos sus bienes en sufragios por su alma ú otros objetos, pues dichas personas hacen las veces de herederos, y están obligados á satisfacer las deudas de aquel cuya herencia poseen, y son responsables á ellas.

9. Puede también procederse ejecutivamente contra el poseedor de la cosa litigiosa, ya se hubiese adquirido pendiente el pleito sobre accion real ó personal; y aun cuando se hubiese enagenado á clérigo despues de principiado el pleito; pues en este caso puede el juez seglar proceder contra él y ejecutar la sentencia hasta que se efectúe el pago; porque á cualquiera parte ó persona á que pase, lleva el gravámen á que está sujeta mientras no se liberta.

10. Puede igualmente ser ejecutada la muger por la mitad de las deudas que durante su matrimonio contrajo juntamente con su marido, ó de las que éste solo contrajera; pues únicamente está obligada en cuanto alcance su mitad de gananciales; bien que si ambos cónyuges se hubiesen obligado *in solidum*, se le podrá exigir todo el importe de la deuda, á no ser que hubiese renunciado los gananciales (1). Exceptúase el caso en que el marido se constituyó fiador por otro, y por la in-

(1) Ley 5, tit. 6, lib. 10, N. R.

(2) Dicha ley 5.

(1) Leyes 11, tit. 20, lib. 3 del Fuero Real; y 9, tit. 4, lib. 10, N. R.

solvencia de éste tuvo al fin que pagar por él; pues no quedando la muger obligada á la fianza, tampoco lo estará á la mitad de los gananciales (1).

11. Si se hubiere despachado ejecutoria contra la muger antes de contraer matrimonio, se podrá hacer ejecucion de sus bienes despues de contraido éste, aun cuando fueren dotales, si carece de otros, citando préviamente á su marido; porque no pudo entregar á éste en dote el importe de lo que debiera, pues que esto ya no le pertenecia.

12. Igualmente debe ser ejecutada en sus propios bienes en caso de haber algun alcance en la tutela de los hijos de su anterior matrimonio, por estar aquellos hipotecados tácita ó legalmente al pago, como tambien los de su actual marido (2).

13. Del mismo modo puede procederse ejecutivamente contra cualquier individuo de una sociedad ó compañía por las deudas de la sociedad, el cual podrá pagarlas con los bienes de la misma ó con los suyos propios, y luego con el lasto de los acreedores, sacar del fondo comun lo que satisfizo por sus consócios; mas esto no tendrá lugar si las contrajo en utilidad suya, porque al pago de éstas estarán obligados únicamente sus propios bienes (3).

14. El deudor del deudor principal puede asimismo ser ejecutado por el acreedor privado personal del segundo, con tal que concurran las circunstancias siguientes: 1. ^o Que conste por confesion ó por otro medio legal el débito de aquel. 2. ^o Que proceda escusion en los bienes del deudor principal y resulte que no tenga, ó que no le alcancen para el pago total de la deuda.

(1) Ley 2, tit. 11, lib. 10, N. R.

(2) Leyes 23 y 26, tit. 13, part. 5; y 5, tit. 16, part. 6.

(3) Ley 16, tit. 10, part. 5,

15. La escusion, de la que ya hemos dado algunas nociones anteriormente, es un juicio en el cual se averiguan exacta y diligentemente las facultades y bienes del deudor principal, á fin de que si está insolvente en todo ó en parte, pueda el acreedor repetir por lo que falta contra los fiadores ó secundariamente obligados, y es necesaria en los casos siguientes:

1. ^o Cuando el deudor principal está presente, á menos que renuncie ó haya de antemano renunciado este beneficio (1); mas esta renuncia no perjudicará al fiador de indemnidad, porque éste se obliga á pagar la deuda cuando el deudor no tenga conque satisfacerla, por cuyo motivo habrá que hacer escusion de sus bienes, aunque renuncie este beneficio. 2. ^o Cuando la finca hipotecada está en poder de tercero poseedor, pues entonces no puede ser reconvenido éste regularmente sin que preceda escusion en los bienes del principal, aunque se obre por causa de dote. 3. ^o Cuando el deudor enagenó sus bienes en fraude de los acreedores. 4. ^o Cuando el padre enagenó los bienes maternos de sus hijas, pues habrá que hacer escusion en los paternos antes de reconvenir al poseedor de los maternos enagenados (2). 5. ^o Cuando la muger renunció su derecho hipotecario en el contrato de enagenacion hecho por su marido; y es de notar que se pueden intentar y seguir en una misma demanda y juicio la accion hipotecaria y la escusion. 6. ^o Cuando el heredero fiduciario obligado á reservar para el fideicomisario á lo menos la cuarta parte, no se la reserva, pues en tal caso no puede éste repetir contra los compradores de los bienes hereditarios, hasta que haga escusion en los del fideicomiso.

(1) Ley 9, tit. 12, part. 5.

(2) Ley 24, tit. 13, part. 5.

16. No hay necesidad de hacer escusion en los casos siguientes: 1.º Cuando el deudor principal careciere notoriamente de bienes. 2.º Cuando no pudiere ser reconvenido con facilidad por razon de su persona, fuero ó privilegio. 3.º Cuando el fiador se haya obligado bajo juramento á satisfacer la deuda, consintiendo ser reconvenido antes que el deudor principal. 4.º Cuando el fiador es cambiante público, pues entonces no goza el beneficio de la escusion por consideraciones de utilidad, y por la confianza y buena fé tan necesarias en el desempeño de su oficio. 5.º Cuando el deudor tiene bienes y no se puede hallar comprador sino con dificultad, dilacion y perjuicio del acreedor; en cuyo caso se reputa á aquel insolvente, y éste no tiene obligacion de esperar ni recibir sus bienes por su tasacion.

17. La sentencia dada contra el deudor principal, se puede ejecutar sin que intervenga citacion, nuevo juicio, ni proceso contra su fiador, que se obligó á pagar lo juzgado, mas no contra el del contrato, segun opinion de algunos autores. Es de advertir que el fiador que paga como tal, puede compeler al acreedor á que le dé carta de lasto para demandar al deudor principal, y hasta que no haga esto, no estará obligado el fiador á pagarle, aunque esté condenado á ello por sentencia ejecutoriada.

18. Por las deudas del consejo se debe hacer ejecucion en sus bienes *proprios*, cuando aquellos se convirtieron en utilidad del mismo, y el ayuntamiento las contrajo en su nombre, mas no si los individuos de él se obligaron en el suyo, ó no se convirtieron en utilidad de aquel, á pesar de que algunos autores sostienen que conviértanse ó no en utilidad del consejo, se ha de dirigir la accion contra sus bienes, y no contra los que le repre-

sentan; porque no se obligan como personas privadas, sino como individuos y á nombre del ayuntamiento, y que si éstos obligan los bienes del pueblo y de sus vecinos, y ellos lo consienten, ó hay costumbre de que puedan obligarlos en defecto de propios del pueblo, quedarán obligados á prorata, y podrán ser ejecutados.

19. No ha lugar á la ejecucion contra el comprador de los bienes de la herencia, sino cuando el acreedor no pueda cobrar su deuda del vendedor, ni tampoco contra el donatario, á no ser que el donante no haya dejado ningun otro heredero; pues entonces se reputa legatario universal.

20. No ha lugar tampoco á la ejecucion contra el usufructuario singular, pero sí contra el universal, y se ha de pedir contra el heredero propietario y sus bienes, con el cual y con el usufructuario se debe seguir y sustanciar; porque se trata del perjuicio de ambos. Algunos autores sostienen sin embargo, que los acreedores no tienen accion contra el usufructuario sino contra el heredero, porque pasan inmediatamente á éste todas las acciones activas y pasivas del testador, como sucesor universal. Mas si el usufructuario hubiere satisfecho las deudas para evitar que se vendan los bienes hereditarios, podrá retenerlos acabado que sea el usufructo hasta que se le pague lo que hubiere satisfecho.

21. Aun cuando el tutor como tal se obliga por las deudas de su menor, no podrá despacharse ejecucion contra él, ni contra sus bienes á menos de que no manifieste los de dicho menor, pues ofreciendo dar cuenta con pago, como regularmente se hace en semejantes contratos, se ha de proceder contra él en via ordinaria; porque con su oferta impide y es-

cluye el uso de la via ejecutiva, hasta que se verifique el alcance líquido, excepto que se haya obligado en su propio nombre (1).

22. Acabada la tutela no habrá lugar á la ejecucion contra los fiadores del tutor, por los bienes que éste espontáneamente administró pertenecientes al menor, porque es negocio y obligacion nueva á que aquellos no se constituyeron responsables. Lo mismo procede respecto de los administradores, factores y procuradores que como tales se obligan por sus principales, pues solamente se puede proceder contra ellos durante su encargo, y no despues; porque en el momento de cesar en él, espiró su obligacion, y continúa solamente la de sus principales.

23. Por regla general no ha lugar á la ejecucion contra los terceros poseedores de los bienes obligados, bien se pretenda aquella en virtud de sentencia ejecutoriada, ó de otro cualquier documento ejecutivo aun cuando sea anterior al del tercer poseedor; ó bien se proceda por accion real ó personal; pues primero se ha de dirigir contra el principal y sus fiadores, haciendo escusion en sus bienes, y luego se procederá contra el tercero en via ordinaria, hasta que por ejecutoria se anule el título con que posee y se revoque la enagenacion hecha en él (2).

24. No obstante la regla general indicada anteriormente, hay varios casos en que se puede proceder ejecutivamente contra el tercer poseedor sin necesidad de prévia escusion contra el deudor, y son los siguientes: 1.º Cuando la cosa que pasó al tercer poseedor se halla hipotecada especialmente al pago de la deuda. 2.º Cuando la posee con título notoriamente nulo, en cuyo caso se admite la

(1) Ley 17, tit. 16, part. 6.

(2) Leyes 1 y 3, tit. 17, part. 3; y 7, 14 y 31 tit. 13, part. 5.

excepcion de nulidad, como notoria para poder seguir la ejecucion. 3.º Cuando el título proviene de contrato simulado, el cual es nulo por derecho, mas no si es fraudulento, pues en este caso en lugar de anularse se debe rescindir ó suplir su justo precio por el engaño que en él hubo, lo cual debe hacerse en via ordinaria.

4.º Cuando el deudor se obligó á no enagenarla sino con el gravámen del débito, hipotecándola tambien á la observancia de este pacto, y sin embargo vendió ó enagenó sin dicho gravámen; pues como la segunda obligacion es nula en virtud de la estipulacion constituida precedentemente, se considera que permanece su dominio en el deudor. Mas esta doctrina no tendrá lugar cuando no hubo este pacto, pues entonces debe preceder la escusion del obligado principal, y despues procederse en la via ordinaria contra el tercer poseedor (1). 5.º Cuando el deudor habiendo enagenado los bienes, los conserva todavia en su poder, pues antes de su tradicion ó posesion real, verdadera ó simulada, se puede trabar en ellos la ejecucion; porque hasta que se entreguen al tercero, no se constituye dueño ni verdadero poseedor (2); exceptuándose las deudas en que solo con el título y enagenacion se le trasfiere el dominio de ellos.

6.º Cuando el tercer poseedor tiene la cosa hipotecada en calidad de mútuo, comodato ó depósito; porque en este caso la posee en nombre del deudor, y no en el suyo, y así la sentencia en que se condena al deudor, se ha de ejecutar en estos bienes con citacion de aquel. Lo mismo procede en los simples arriendos, pues ni el acreedor está obligado á pasar por ellos, ni la accion personal del arrendatario impide que el dueño pueda enagenar la cosa arrendada, aunque los frutos pendien-

(1) Ley fin. tit. 5, part. 5.

(2) Ley 14, tit. 13, part. 5.

tes sean del arrendatario. Pero si en la escritura del arrendamiento anterior á la obligacion hipotecada, se pactase que durante aquel no se ha de poder gravar ni enagenar la finca, y la hipotecare además á la observancia de este pacto, tendrá lugar la ejecucion en ella y en sus productos, y hasta que espire el arrendamiento no podrá ser despojado el arrendatario.

7.º Cuando la muger contrajo la deuda antes de casarse, pues como dijimos poco há, se puede proceder subsidiariamente por su importe contra sus bienes dotales y contra su marido que los posee en su nombre, en defecto de los parafernales y de otros estradotales; no siendo justo que por haberse casado, defraude á sus acreedores; mas por el débito legítimamente contraído durante el matrimonio no se puede proceder contra sus frutos, porque pertenecen al marido para sostener las cargas matrimoniales.

8.º Cuando el deudor enagenó la finca despues de ejecutada, pues se puede continuar la ejecucion en ella, por haber sido fraudulenta su enagenacion.

9.º Cuando el tercero adquirió la cosa litigiosa despues de emplazado el deudor sobre su dominio, ó por accion personal despues de la contestacion, por ser fraudulenta y hecha con dolo su enagenacion; lo cual se presume cuando no se hubiese entregado el precio, ó no constase su pago sino por confesion del enagenante, ó cuando el deudor hubiese enagenado todos ó la mayor parte de sus bienes, pendiente el pleito, de suerte que no hubiesen quedado otros para pagar.

10. Cuando el acreedor tiene accion real, y el deudor hizo cesion de bienes, ó él ó éstos se hallan fuera de aquella jurisdiccion, ó aunque se hallen dentro, no puede ser reconvenido el deudor, ó es notorio que no puede pagar. En todos estos casos hasta acreditar

haberse hecho la escusion en los bienes del principal para repetir contra el tercero, aunque no haya dolo ni fraude; pero si le compete la accion personal contra él, es necesario no solo hacer la escusion de sus bienes, sino probar haber sido fraudulenta la enagenacion.

11. Cuando el deudor entregó al acreedor la prenda ó hipoteca, ó le dió su posesion real ó fincada, constituyéndose poseedor precario de ella en su nombre, y despues la enagenó.

12. Cuando el acreedor dirige su accion contra la deuda de su deudor principal, obligada á la seguridad del pago, pues no necesita hacer escusion en los bienes del principal para ejecutar al que lo es de éste.

13. Por deudas á favor de la hacienda pública; pues aunque el tercero no sea heredero del deudor de aquella, sino singular por poseer por el título de compra, donacion ú otro semejante los bienes de éste, puede la hacienda usar contra él como tal poseedor, de la via ejecutiva, á pesar de que el deudor los haya adquirido despues de celebrado el asiento ó contrato de arriendo, y que estén especial y generalmente hipotecados. Mas en todos los casos expresados en este párrafo, en que se puede proceder ejecutivamente contra el tercer poseedor, es necesario citarle préviamente para las diligencias ejecutivas, por tratarse de su interés.

25. Para que el acreedor pueda proceder ejecutivamente contra el tercer poseedor, es preciso que éste tenga título ó causa del deudor contra quien competia, principalmente al acreedor el derecho de ejecutar. Se dirá que tiene título suyo, no solo cuando hubo la cosa del mismo, sino tambien cuando la adquiere de otro ú otros que la hubieron de él; por lo que justificándose que el deudor la poseia al tiempo que contrajo la obligacion, se presume que el tercero tiene título ó causa

suya, y puede procederse contra el segundo, aunque hayan pasado muchos años y mediados diversos poseedores.

26. Cuando ha lugar á la ejecucion contra el tercer poseedor, no debe oponer como tal, otras excepciones que las que competian al deudor principal en cuyo lugar se subrogó, pues que éste no pudo transferirle mas derechos que los que le com-

petian, sin embargo el tercer poseedor podrá auxiliarse de las excepciones que le correspondan por su propia persona ó por otra. Mas es de advertir que si el acreedor ignora que hay otro poseedor mas que el deudor, no necesita litigar con el tercero, especialmente siendo clérigo, y basta solamente citar al deudor.

CAPÍTULO III.

DE LOS BIENES EN QUE PUEDE TRABARSE LA EJECUCION, Y DE LOS QUE ESTAN EXCEPTUADOS DE ELLA.

1. ¿En qué clase de bienes puede trabarse la ejecucion?
2. Se puede trabar la ejecucion en la finca enfitéutica, dejando salva al señor del dominio directo su pension anual.
3. Puede tambien hacerse ejecucion en la finca afecta á servidumbre y venderse con este gravámen.
4. Igualmente puede hacerse con este gravámen por deuda procedente de contrato ó delito en los bienes castrenses y cuasi-castrenses del hijo que está bajo la patria potestad.
5. Puede así mismo hacerse en los oficios públicos renunciabiles y vendibles, y compeler al deudor á que manifieste sus títulos.
6. Puede trabarse tambien la ejecucion en los bienes dotales de la muger y en sus frutos por la deuda que contrajo antes de casarse.
7. Mas por las contraidas durante el matrimonio únicamente podrá trabarse la ejecucion en ciertos casos que se espresan.
8. No pueden ser ejecutadas las cosas sagradas y religiosas dedicadas al culto divino.
9. Está exceptuado de la ejecucion el derecho de usar y usufructuar; porque es personalísimo y no puede cederse ni transmitirse á otra persona.
10. Tampoco debe trabarse la ejecucion en las armas y caballos de los militares, por privilegiada que sea la deuda y carezca de otros bienes el deudor.
11. No deben ser ejecutados el estipendio, sueldo ó salario del oficial público, militar ó togado, sino á falta de otros bienes.
12. En los instrumentos con que los menestrales ó artesanos trabajan ó ejercen sus oficios, no debe tampoco trabarse la ejecucion.
13. Está prohibido por la ley que se haga ejecucion en el vestido diario, cama ú otros efectos indispensables al uso cotidiano de cualquiera persona.
14. No debe trabarse la ejecucion en los bienes de mayorazgo ú otros sujetos á restitution, pero sí en sus rentas como pertenecientes al deudor.
15. No debe tampoco hacerse ejecucion en el derecho que uno tiene de ser alimentado por otro, porque es personal y no puede transferirse á otra persona.
16. Así mismo no puede hacerse ejecucion en el pan ó trigo del pósito, sino por las deudas del pueblo.
17. Igualmente no puede trabarse ejecucion en los bienes propios de la muger casada ni en sus vestidos por las deudas y fianzas que su marido contrajo y constituyó antes ó despues del matrimonio.
18. Por las deudas del consejo no pueden ser ejecutados los bienes de sus vecinos; pues solamente puede procederse contra los propios y demás bienes que tenga.

19. Las naves estrangeras que traen á la república mercancías, tampoco deben ser ejecutadas por las deudas de sus dueños.

20. Los labradores en ningun tiempo del año deben ser ejecutados en sus bienes, mulas ni otras béstias de arar, ni en los aperos ni aparejos destinados para la labranza.

1. El auto de executando en que se manda que se haga el embargo, debe entenderse y ejecutarse de modo que sea conforme á derecho; que es lo mismo que decir, que no se traben la ejecucion en bienes que no deben ser ejecutados; pues aunque regularmente hablando se puede hacer ó trabar en cualquiera clase de bienes, como ya se dijo anteriormente, hay sin embargo varias excepciones de las cuales tratarémos despues.

2. Se puede trabar ejecucion en la finca enfitéutica, dejando empero intacta al señor del dominio directo su pension anual. Mas es de advertir que si se concedió el enfitéusis, no para el enfitéuta y sus herederos, sino para sus hijos y nietos, como tales, no podrá embargarse ni venderse el dominio útil para pagar á los acreedores del enfitéuta, porque éste no es dueño absoluto de él, sino únicamente por su vida, y la venta perjudicará á sus sucesores, aunque bien podrán secuestrarse los frutos para el espresado pago, puesto que pertenece al enfitéuta mientras viva.

3. Procede tambien la ejecucion sobre la finca afecta á servidumbre y puede venderse con ésta, y en los frutos, rentas y beneficios que corresponden al usufructuario (1).

4. Así mismo por deuda que proceda de algun contrato ó delito, puede hacerse ejecucion en los bienes castrenses y cuasi-castrenses del hijo que está bajo la patria potestad y en los adventicios que posee, si su usufructo no pertenezca al padre; mas no cuando le pertenece, á me-

nos que sea por deuda peculiar del padre.

5. Puede igualmente hacerse ejecucion en los oficios públicos renunciables y vendibles, compeliendo al deudor á que manifieste sus títulos y á que los renuncie á favor del comprador, precedida la licencia respectiva. Si no quisiere hacer la espresada renuncia, la dará el juez por hecha; porque estos oficios se venden, ceden, enagenan, hipotecan, se dan en pago á los acreedores, y se aplican á los herederos en la particion de su bienes. Pero si no fuesen renunciables y espirasen con la muerte del que los posee, no podrá hacerse ejecucion en ellos á menos que sea únicamente por la vida de éste; en cuyo caso podrá trabarse en los frutos ó emolumentos que rinden.

6. Puede trabarse tambien la ejecucion en los bienes dotales de la muger y en sus frutos por la deuda que contrajo antes de casarse, como se dijo en el número 11 del capítulo anterior, porque pasan al dominio del marido con sus cargas, y éstas deben cubrirse con los bienes del verdadero deudor. Esta doctrina sin embargo solo tendrá lugar cuando aquella no tenga otros bienes que los mencionados; porque si los tuviese deberá hacerse primero en ellos la ejecucion, pues no es justo se perjudique al marido trabándoia en unos bienes que creia tener sin ningun gravámen para atender á las cargas del matrimonio.

7. Mas por la deuda contriada durante el matrimonio, ora la contrajere el marido, ora la muger con licencia de éste, no podrá trabarse ejecucion en los bienes dotales ni en sus frutos, á no ser en los casos siguientes: 1. ° Cuando los

(1) Leyes 8, 20 y 21 tit. 31, part. 3.

referidos frutos excediesen de lo necesario para sostener las cargas matrimoniales. 2.º Cuando siendo la muger tutora de sus hijos no hubiese administrado legalmente los bienes de éstos, ni tampoco su segundo marido. 3.º Cuando la deuda se hubiere contraído para la manutención de los cónyuges y de sus hijos.

8. No pueden ser ejecutadas las cosas sagradas y religiosas dedicadas al culto divino (1). En orden á si puede ó no hacerse ejecucion en las capillas y sepulcros pertenecientes al deudor, hay variedad de opiniones. Unos autores sostienen la negativa, á menos que se comprendan en el total ó universalidad de bienes. Otros siguen la opinion contraria, fundados en que el derecho de sepultura es meramente temporal y profano, y como tal puede enagenarse y venderse. Lo mismo debe decirse del derecho de patronato, especialmente si está anexo á alguna herencia ó mayorazgo, pues no hay duda que puede pasar al acreedor con el total de los bienes.

9. Está exceptuado de la ejecucion el derecho de usar ó usufructuar, porque es personal y no puede transmitirse á otra persona (2). Con el objeto de no afeár la poblacion, no pueden ser ejecutados los mármoles y columnas puestas en los edificios para su adorno, á no ser que se haga igualmente en éstos la ejecucion, porque la parte sigue al todo. De dicho beneficio disfrutaban tambien las servidumbres reales, á menos que se haga el embargo en las mismas fincas á que están afectas y de las que no pueden separarse (3).

10. Tampoco debe trabarse ejecucion

en las armas y caballos del militar, por privilegiada que sea la deuda, careciendo de otros bienes el deudor (1); ni en los libros de los abogados y estudiantes, porque se equiparan á las armas. Tambien disfrutaban de dicha franquicia las yeguas de vientre, sus crias y caballos que tuviesen los criados, pues no deben contarse en la valuacion y precio de sus haciendas para este efecto (2).

11. No deben ser ejecutados el estipendio, sueldo ó salario del oficial público, militar ó togado, sino á falta de otros bienes, ni el de los doctores y catedráticos que enseñan públicamente, ni el de los clérigos (3), á fin de que no se distraigan de su respectivo ministerio, por faltarles con que subsistir, lo cual no seria decoroso á la iglesia ni al estado, por lo que se les ha de dejar lo suficiente para vivir con arreglo á la posicion que ocupan en la sociedad. En esta ciudad se acostumbra embargarles únicamente la tercera parte del sueldo, excepto cuando es tan crecido que con la mitad pueda mantenerse con decencia el deudor, ó cuando éste espontáneamente la ceda al acreedor. De las dos terceras partes que se le deja para mantenerse, han de pagar el alquiler de casa y criados, y demás gastos de esta especie; porque éstos se reputan como alimentos, y la otra tercera parte es para los acreedores de otra clase, á menos que ésta alcance para ambas cosas.

12. En los instrumentos con que los menestrales ó artesanos ejercen sus oficios no debe tampoco trabarse ejecucion; porque los necesitan para adquirir el alimento diario, y se consideran privilegiados como las armas y libros.

(1) Leyes 3, tit. 13, part. 3; y 3. tit. 5, lib. 1, N. R.

(2) Leyes 20 y 21, tit. 21, part. 3.

(3) Ley 12, tit. 31, part. 3.

(1) Leyes 1, tit. 2, lib. 6; y 13. tit. 31, lib. 11, N. R.

(2) Leyes 2 y 5, tit. 39, lib. 7, N. R.

(3) Ley 3, tit. 27, part. 3.

13. Está prohibido por la ley (1) que se haga ejecucion en el vestido diario, cama y otros efectos indispensables al uso cuotidiano de cualquiera persona; porque no están comprendidos en la obligacion general del deudor, y por dictarlo así la humanidad, á menos que sea deudor á la hacienda pública (2). Pero si el deudor tiene, por ejemplo, cuatro colchones y otras cosas duplicadas, y que no le son precisas para el uso diario, pueden embargársele las que tenga duplicadas, dejándole las que le sean necesarias.

14. No debe trabarse la ejecucion en los bienes del mayorazgo, ú otros sujetos á restitution, pero sí en sus rentas, como pertenecientes al deudor, dejándole lo necesario para su decente manutencion, caso que esté anexa al mayorazgo alguna dignidad, ó la tenga su poseedor. Exceptúase el caso en que el gravámen haya sido impuesto por el mismo fundador, teniendo acreedores, pues entonces se pueden embargar y vender; porque no es justo instituya mayorazgo en perjuicio de éstos.

15. No debe tampoco hacerse ejecucion en el derecho que alguno tiene á que otro le alimente; porque es personal, y no se puede renunciar ni trasferir; pero bien puede el alimentario ceder y traspasar por su vida la comodidad ó frutos que le corresponden, como tambien el hijo los alimentos que tiene devengados.

16. Así mismo no puede hacerse ejecucion en el pan ó trigo del pósito, sino por las deudas del pueblo (3); ni en cuerpo muerto, el cual no puede ser deteni-

do por deuda, ni el acreedor puede impedir que se le dé sepultura (1); ni por deudas personales del deudor en los bienes que se legan ó renuncian á su favor, con la precisa condicion de que los distribuya entre sus hijos; porque no son suyos, sino de éstos que los adquirieron del testador ó renunciante.

17. Igualmente no puede trabarse la ejecucion en los bienes propios de la muger casada ni en sus vestidos, por las deudas y fianzas que su marido contrajo, y constituyó por sí solo antes ó despues de contraer matrimonio; porque no está obligada, ni por consiguiente es responsable á su satisfaccion (2).

18. Por las deudas del consejo no deben ser ejecutados los bienes de sus vecinos, ni las casas de ayuntamientos, pósitos ó alhóndigas, teatros ni demás edificios públicos, pues solamente se debe proceder contra los propios y demás bienes que tenga; y careciendo de ellos, deben contribuir los vecinos del pueblo por repartimiento, segun el caudal de cada uno (3).

19. Las naves extranjeras que traen á esta república mercancías, tampoco deben ser ejecutadas por las deudas de sus dueños; á no ser que éstos las consignen para su pago (4).

20. Los labradores en ningun tiempo del año deben ser ejecutados en sus bueyes, mulas, ni otras béstias de arar, ni en los aperos destinados para labrar, ni tampoco en sus sembrados y barbechos, excepto por deudas á la hacienda nacional, por rentas de las heredades, ó por lo que los dueños de éstas les dieron para hacer la labor, y aun en estos tres

(1) Ley 5, tit. 5, part. 6.

(2) Nosotros creemos que la humanidad dicta tambien que, en el caso de que el deudor lo sea de la hacienda nacional, se le dejen las cosas precisas para la vida.

(3) Ley 2, tit. 20, lib. 7, N. R.

(1) Leyes últ. tit. 19, part. 1; 12, y 13, tit. 9, part. 7.

(2) Ley 61 de Toro.

(3) Leyes 2, tit. 2, lib. 7; y 9, tit. 31, lib. 11, N. R.

(4) Ley 4, tit. 31, lib. 11, N. R.

casos han de carecer de otros bienes; y yes, en ningun caso deben ser embar-
si no tuvieren mas que un par de bue- gados.

CAPÍTULO IV.

DE LOS CASOS EN QUE EL ACREEDOR QUE INTENTÓ LA VIA ORDINARIA PODRÁ DEJARLA Y PASAR Á LA EJECUTIVA.

1. ¿Qué casos habrá que distinguir para resolver la cuestion de si el acreedor que intentó la via ordinaria podrá dejarla y pasar á la ejecutiva?

2. Cuando el acreedor pudiendo usar de la via ejecutiva eligió la ordinaria, no podrá dejar ésta y pasar á aquella, á menos que el deudor se avenga á ello, por impedirlo la excepcion de litispendencia.

3. Cuando el reo temiendo ser demandado por el actor previene á éste en via ordinaria en el pedimento llamado de *jactancia*, alegando corresponderle excepcion contra el instrumento ejecutivo, podrá el acreedor seguir la via ejecutiva sin que obste la litispendencia.

4. Esto tiene lugar aun en el caso de haberse principiado la via ordinaria ante un juez eclesiástico, esponiendo ser ilícito ó usurario el contrato, ó ante un juez secular, y la ejecutiva ante otro.

5. Si el acreedor intenta primero la via ejecutiva, y luego pasa á la ordinaria, podrá dejar la segunda y pasar á la primera, pagando al deudor las costas causadas en la ordinaria que nuevamente intentó.

6. Esto mismo tiene lugar cuando el deudor autorizó en el instrumento al acreedor para mudar de juicios.

7. Si el acreedor hubiese ejecutado al deudor ante un juez ¿puede á pesar de la litispendencia ejecutarlo nuevamente ante otro?

8. Teniendo accion el acreedor contra varios co-reos, fiadores ó mancomunados, no puede, pendiente el pleito con uno de ellos, dejarlo é intentarlo contra alguno de los otros.

1. No están acordes los autores sobre si el acreedor que ha intentado la via ordinaria, podrá dejarla y pasar á la ejecutiva, ni tampoco nuestras leyes dicen nada sobre el particular. Algunos sostienen la afirmativa, con tal que el acreedor pague al reo los gastos y costas que hizo en la via ordinaria; pero Febrero sigue la opinion de Carleval; el cual para decidir esta cuestion sienta dos casos: 1.º Cuando el acreedor pudiendo usar de la via ejecutiva no lo hizo. 2.º Cuando el reo, temiendo ser demandado por el actor, previene á éste en via ordinaria con el pedimento llamado de *jactancia*, alegando corresponderle excepcion contra el instrumento que trae aparejada ejecu- cion, y pretendiendo que el juez lo declare así.

2. En el primer caso segun la opinion mas generalmente adoptada, no puede dejar la via ordinaria y pasar á la ejecutiva, por impedírselo la excepcion de litispendencia, á menos que el deudor se avenga á ello. Esta opinion se funda: 1.º En que eligiendo el acreedor la via ordinaria quando estaba en su mano intentar la ejecutiva, dió á entender que renunciaba á ésta. 2.º En que carece de facultad para eludir el juicio que principió contra el deudor, á no ser que éste lo consienta, pues por la contestacion cuasi contrajo con él, y tambien porque por ella se principia solemnemente el jui-

cio, y éste se debe terminar con la misma solemnidad.

3. En el segundo caso la via ordinaria no impide la ejecutiva, y por lo tanto puede seguirse ésta sin que obste la excepcion de litispendencia, porque la ley no autoriza al deudor para defraudar al acreedor, y privarlo del remedio ejecutivo que en virtud del instrumento le concede la misma, especialmente habiendo intervenido en el otorgamiento de aquel su voluntad y consentimiento.

4. La doctrina expuesta en el número anterior se amplia en sentir del expresado autor, aun en el caso de haberse principiado la via ordinaria ante un juez y la ejecutiva ante otro, y la limita en el caso en que la excepcion resulte manifiestamente del mismo instrumento, ó esté contenida en él; pues entonces deberá admitirse y obstará para pedir la ejecucion, porque así como la accion que compete en su virtud es guarentigia, tambien lo es la excepcion que incluye, y como ambas tienen igual fuerza, se debe seguir y concluir el juicio del reo, como preventivo, antes que el pretendido por el actor.

5. Si el acreedor intentase primero la via ejecutiva y luego pasase á la ordinaria, podrá dejar la segunda, y volver á continuar la primera, pagando al deudor las costas causadas en la ordinaria que nuevamente intentó, lo cual se funda: 1.º En que éstas aunque diversas no son contrarias. 2.º En que la via ejecutiva está introducida en su favor. 3.º En que por el uso posterior de la ordinaria no se entiende haber renunciado la ejecutiva, á menos que así lo espese. 4.º Porque ningun perjuicio causa con esto al reo, mediante á que le indemniza de los gastos ocasionados por el cambio.

6. Esto mismo tiene lugar cuando el deudor autorizó en el instrumento al a-

creedor para mudar de juicios, y tambien cuando éste intentó la via ordinaria con la protesta de volver á la ejecutiva cuando le pareciere.

7. Si el acreedor hubiese ejecutado al deudor ante un juez, dice Febrero que puede á pesar de la litispendencia, ejecutarlo nuevamente ante otro, y abandonar la ejecucion comenzada sobre la misma cantidad, pues la via ejecutiva no puede causar instancia á causa de procederse sumariamente en ella, y de consiguiente no obstará dicha excepcion. El reformador de Febrero impugna con fundamento en nuestro concepto esta opinion, y dice: „que Parladorio es de contrario sentir fundado en que lo dispuesto acerca de la litispendencia en los juicios ordinarios debe tener lugar en los ejecutivos, por haber la misma razon para ello; y Salgado lo impugna, porque se aparta de la opinion comun de los intérpretes, sin apoyar la suya en ningun fundamento de autoridad. Pero sin embargo, como Salgado y los intérpretes no se apoyan en el derecho español, sino en el romano y en otros intérpretes, parece mas segura la opinion de Parladorio, ya porque no es justo permitir al acreedor que moleste y veje á su deudor en muchos tribunales, y ya porque las leyes, especialmente las recopiladas, manifiestan decididamente su intencion de evitar, cortar y abreviar los pleitos. A vista de estas razones se reputará de poco ó ningun momento la de que la via ejecutiva no puede causar instancia por procederse en ella sumariamente.”

8. Teniendo accion el acreedor contra varios co-reos, fiadores ó mancomunados, no podrá, contestado ya y pendiente el pleito con uno de ellos, dejarlo ó intentarlo contra alguno de los otros; y así primero debe hacer escusion en los bienes de aquel, que dirigir su accion contra los demás.

TITULO 4.º

Orden de proceder en el juicio ejecutivo hasta la oposicion de excepciones.

CAPÍTULO I.

DEL MODO DE PEDIR Y DESPACHAR LA EJECUCION.

1. Ante todas cosas deberá el ejecutante presentar la certificacion del juicio de conciliacion y acreditar su personalidad.
2. Si el acreedor se obligó á practicar antes por sí alguna cosa, deberá efectuarlo así.
3. Si el instrumento contuviere plazo ó condicion, es necesario que se hayan cumplido para que se proceda ejecutivamente.
4. ¿Qué deberá el juez tener presente para despachar ó no la ejecucion?
5. Juramento que debe exigir el juez al acreedor antes de despachar la ejecucion.
6. ¿Qué deberá tener presente el acreedor para no incurrir en la pena de otro tanto del importe del exceso ó demasía que le impone la ley recopilada por pedir mas de lo que legítimamente se le debe?
7. El acreedor debe entablar su accion ante el juez competente del deudor; pues tanto en los pleitos ejecutivos como en los demás debe seguir el actor el fuero del reo.
8. En los casos en que el documento presentado tenga fuerza ejecutiva, deberá el juez despachar mandamiento de ejecucion contra los bienes del deudor.
9. El mandamiento de ejecucion se ha de entregar al mismo acreedor, y no al alguacil, pena de nulidad de ella. Práctica actual en este punto.

1. Para que la ejecucion proceda en debida forma, deberán tenerse presentes varias circunstancias de que vamos á tratar. En primer lugar el ejecutante deberá presentar certificacion de haberse intentado la conciliacion, y acreditar que es persona legítima para pedir la ejecucion, y que no tiene prohibicion legal para comparecer en juicio. Si el ejecutante fuere cesionario en virtud de escritura, la deberá presentar, ó si por endoso de algun valor, letra ó libranza, deberá reconocer su firma el endosante ó cedente, pues si no la reconociese primero, ó no la confesase el deudor, se podrá anular la ejecucion, oponiéndose por éste la excepcion de ilegitimidad de persona, por no acreditar que sea cierta la cesion, y hecha por quien podia hacerla, sin embargo en la práctica no se acostumbra el reconocimiento del cedente ó endosante, y solo se hace cuando el deudor objeta no ser cierto el endoso: en los instrumentos públicos tampoco se requiere, porque siendo otorgada la cesion ante escribano, parece totalmente inútil dicho reconocimiento.
2. Si el acreedor se obligó á practicar antes por sí alguna cosa, deberá efectuarlo así, pues conteniendo esta obligacion el instrumento, no se despachará la ejecucion hasta que el acreedor la cumpla, porque siempre debe preceder su cumplimiento por parte del actor. Si pidiese la ejecucion en virtud de confesion, ha de ser ésta clara y de cantidad líquida, porque existiendo la mas leve duda acerca de ella, no deberá despacharse. Si la pidiere en virtud de instrumento público, deberá traerla aparejada y no ser falso

ni estar roto ó cancelado, ni sospechoso en parte sustancial (1), ni que se haya prescrito el tiempo prefijado por la ley 63 de Toro (2) para pedir ejecutivamente ni contener vicio ó defecto esencial.

3. Si el instrumento contuviese plazo ó condicion, es necesario que se hayan cumplido, pues si antes de cumplirse pidiere el acreedor la ejecucion, á mas de no ser oído, deberá el juez condenarle en las costas, y prorogar y dar al deudor otro tanto tiempo mas del que faltaba, pues lo mismo es no poder ser todavia demandado, que no ser deudor (3). Pero si el deudor empobreciere, ó se presumiere su fuga, tendrá la alternativa el acreedor de pedir la ejecucion antes del plazo, espresando y justificando la insolvencia ó el peligro de la fuga, pues en este caso se tiene por cumplido; ó exigir que para cuando espire el plazo le asegure el cobro de la deuda con persona lega, llana y abonada (4).

4. Presentado el instrumento en virtud del cual se pide la ejecucion, deberá el juez ante todo examinarlo y reconocerlo cuidadosamente para cerciorarse por sí mismo de si es ó no ejecutivo, y no fiarse de escribanos; porque si despachase indebidamente la ejecucion y se declarase nula, ha de satisfacer y restituir los derechos que llevaré con el cuatro tanto y las costas á las partes (5), en pena de no haber examinado debidamente las escrituras, bien sea por negligencia, ó bien por ignorancia. Así pues, si el juez conociere que no procede la ejecucion, deberá declarar no haber lugar á despacharla,

y mandar que el actor pida conforme á derecho, ó bien dar traslado simple al deudor, lo cual equivale á denegar la ejecucion, con lo cual se seguirá el pleito ordinariamente, que es lo que en estos casos debe practicarse. Si el juez tuviere alguna duda acerca de las circunstancias de los instrumentos presentados, podrá dictar la providencia de *traslado sin perjuicio* de lo ejecutivo, con lo cual al paso que no se priva al acreedor del derecho de ejecutar, puede determinar con la mayor ilustracion lo que crea justo y arreglado. Así suele hacerse en la práctica; pero esto no nos parece conforme á las leyes, y al contrario se da lugar á que los pleitos se enreden: el acreedor en tal caso debe pedir revocacion del auto apelando si se le deniega.

5. Antes de entregar el juez el mandamiento al acreedor, le recibirá juramento de cuanto es lo que verdaderamente se le está debiendo, y de que no pide la ejecucion con malicia (1), ó el mismo acreedor deberá jurarlo en el pedimento, que es lo que se practica y produce el mismo efecto; á menos que el que pide sea heredero del acreedor, porque nadie está obligado á jurar sobre un hecho que ignora. Mas no por omitir el juramento se vicia la ejecucion, pues la ley no lo exige por forma, sino por solemnidad, á pesar de que algunos autores sostienen lo contrario.

6. Para que el acreedor no incurra en la pena del duplo del exceso ó demasía que impone la ley recopilada (2), por pedir mas de lo que legítimamente se le debe, acostúmbrese poner en el pedimento la siguiente cláusula: „y protesto admitir en cuenta legítimas y justas pagas;” pues muchos acreedores sin em-

(1) Ley 111, tit. 18, part. 3.

(2) Ley 5, tit. 8, lib. 11, Nov. Rec.

(3) Leyes 25, tit. 22, part. 3; y 1, tit. 28, lib. 11, Nov. Rec.

(4) Ley 17, tit. 13, part. 5.

(5) Leyes 12, tit. 4; 24 y 25, tit. 22, part. 3; 8 tit. 28; y 11, tit. 30, lib. 11, Nov. Rec.

(1) Ley 6, tit. 28, lib. 11, Nov. Rec.

(2) Ley 6, tit. 28, lib. 11, N. R.

bargo de haber percibido algunas cantidades en cuenta de sus créditos, piden el todo por olvido ó por malicia, á causa de no haber sentido lo que percibieron. Pero si el acreedor supiere con certeza la cantidad que cobró, no quedará libre de la calumnia, como observa con razon el reformador del Febrero, ni se eximirá de la pena con protestar recibir en cuenta legítimos pagos; aunque no podrá imputársele si no supiere á punto fijo cuánto fué lo cobrado.

7. Está prohibido al acreedor hacerse justicia de su propia autoridad, pena de perder la deuda (1), y debe acudir al juez competente del reo á quien pretende se ejecute, ante el cual hará su reclamacion; pues así en los pleitos ejecutivos, como en los demás debe seguir el actor el fuero del reo; porque de lo contrario será nulo el mandamiento de ejecucion por la excepcion de incompetencia.

8. En los casos en que el documento presentado tenga fuerza ejecutiva, deberá el juez despachar mandamiento de ejecucion contra los bienes del deudor, especialmente contra los que estén obligados, por la cantidad pretendida, su dé-

cima y costas, sin pedir fianzas al acreedor, ni citar precisamente al deudor, á no ser que éste sea heredero del que contra-jo la deuda pedida por el acreedor; pues entonces deberá ser citado el primero, porque el segundo no podia principiar la ejecucion contra él, sin hacer constar antes que es tal heredero, advirtiéndole que si éste hubiese hecho inventario con los requisitos legales sin ningun género de ocultacion, cumplirá con entregar los bienes hereditarios sin estar obligado á mas (1). En el mismo escrito de demanda ejecutiva puede el acreedor pedir que el demandado declare precisamente bajo juramento si es heredero, y que en el caso de hacerlo afirmativamente se le requiera de pago, y en defecto de él se trabé ejecucion.

9. El mandamiento de ejecucion se ha de entregar al mismo acreedor y no al alguacil, pena de nulidad, segun disposicion de la ley recopilada (2). La práctica ha introducido el que se entregue al escribano y alguacil natos del juzgado que eligió el ejecutante, y no se anula la ejecucion, pues montados los juzgados bajo el pie en que hoy se encuentran, cesa la razon de la prohibicion legal.

(1) Ley 8, tit. 29, lib. 11, N. R.

(1) Ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R.

(2) Ley 10, tit. 28, lib. 11, N. R.

CAPÍTULO II.

DEL MODO DE TRABARSE LA EJECUCION.

1. ¿Qué se entiende por trabar la ejecucion?
- 2 y 3. Diligencias que deben practicarse para trabar la ejecucion.
4. La ejecucion no debe hacerse en dias festivos ni feriados.
- 5 y 6. Clase de bienes en que debe hacerse la ejecucion.
7. No se anulará la ejecucion cuando se traba indistintamente en dinero perteneciente al deudor, depositado ó existente en poder de otra persona.
8. Cuando hay bienes hipotecados especialmente, en éstos debe hacerse la ejecucion, aunque el acreedor la pida contra todos y cualesquiera bienes de su deudor.
9. Si luego apareciere que dichos bienes no son suficientes, se puede ampliar la ejecucion y embargo á otros á instancia del acreedor.

10. Cuando la ejecucion se despache en virtud de sentencia, debe trabarse la ejecucion en los bienes espresados en ella y no en otros.
11. Puede hacerse la ejecucion en varias alhajas del deudor, nombrándolas una por una en la diligencia, ó en una sola en representacion de las demás.
12. Cuando la ejecucion se despacha contra el fiador, puede éste señalar para la traba todos os bienes que el deudor principal tenga dentro ó fuera de su casa.
13. Si la ejecucion se dirige contra un tercer poseedor que no es heredero del que contrajo la obligacion hipotecaria, se ha de trabar en la finca gravada, y no en los bienes del tercero.
14. La traba puede mejorarse ó ampliarse en cualquier estado del pleito á instancia del acreedor.
15. De cualquier modo que se haga la traba, todos los bienes comprendidos en ella han de ser inventariados y depositados á presencia de tres testigos en poder de persona lega, llana y abonada.
16. ¿El alguacil puede apremiar al sujeto que reuna las circunstancias espresadas; á que reciba en depósito los bienes embargados? El depositario suele ser nombrado por el demandante bajo su responsabilidad, y esto es lo que se practica.
17. Si los bienes embargados son raices, ó juros, censos ú otros efectos redituables, no es necesario hacer depósito formal, á no ser de los frutos que estén pendientes ó réditos que devenguen.
18. Si el alguacil no encuentra depositario con las cualidades referidas, podrá entregar los bienes embargados al acreedor, no en concepto de tal, sino en el de depositario.
19. Manifestando la muger del deudor carta legítima de dote que iguala ó excede al crédito del ejecutante, se le ha de nombrar depositaria de los bienes ejecutados, con la obligacion de responder de ellos, y tenerlos á disposicion del juez de la causa.
20. No siendo legítima la dote, y aunque lo sea, si la muger está obligada con el marido en el contrato ejecutivo, no se le ha de constituir depositaria de los bienes embargados.

1. La traba de ejecucion no es otra cosa que el embargo que se hace en ciertos bienes del deudor para asegurar el pago de la deuda, en caso de que se hubiese negado á satisfacerla cuando se le presentó el mandamiento ejecutivo. Mas para que las diligencias que con este objeto se practiquen, no adolezcan de algun vicio ó defecto que pudiera ocasionar la nulidad, deberá tenerse presente la doctrina que pasamos á esponer.

2. Despachado el mandamiento de ejecucion pasará el alguacil acompañado del escribano á casa del deudor, el cual le requerirá si estuviese presente, para que en el acto satisfaga la cantidad porque aquel se despachó con las costas que se causaren, ó que en caso contrario designe bienes para hacer la traba de ejecucion; advirtiéndole que aunque el eje-

cutado manifieste recibo simple de haber pagado al ejecutante el todo ó parte de la deuda, no deberá admitírsele ni dejar por eso de hacerse el embargo y demás diligencias.

3. Si al tiempo de hacerse este requerimiento personal no estuviese en su casa el deudor, deberá volver el alguacil y escribano con algunas horas de intervalo; y si practicadas estas diligencias tampoco se le encontrase, dejarán cópia del mandamiento ejecutivo á su familia, y en su defecto á los vecinos mas cercanos (1). Lo que se acostumbra y parece mas natural es dejarle un papel, citándolo para el dia inmediato á la hora que se fija para la práctica de una diligencia judicial, sin dejarle tal cópia del mandamiento ejecutivo; y este citatorio puede

(1) Ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R.

dejarse desde la primera busca, segun se ordena en los aranceles que hemos transcritos en su lugar. En este caso, ó si estando presente no quisiere designar bienes, podrá designarlos el acreedor, ó en su defecto procederá el alguacil ó ejecutor á hacer la traba en cualquiera clase de ellos que encuentre en su casa; porque se presumen del deudor mientras éste no hiciere constar ante el juez lo contrario. Mas esto se entiende, si el deudor ó su familia hubiesen espontáneamente franquicado la entrada de la casa al alguacil ejecutor, pues cuando así no sucediere, no podrá éste nunca allanarla violentamente sin espresa orden del juez.

4. La traba de ejecucion no debe hacerse en dias festivos, pues está prohibido hacerla en ellos, á no ser que se sospeche ó se tema la fuga del deudor, en cuyo caso podrá practicarse. Tampoco puede hacerse en los dias feriados, á menos que el deudor hubiere renunciado en el contrato este beneficio que le conceden las leyes, si bien algunos autores afirman que en los juicios sumarios no se entienden exceptuados los dias feriados, y por consiguiente puede hacerse en ellos la ejecucion; mas esto solamente se practica precediendo habilitacion de unos ú otros dias, mediando justa y legítima causa; y así sin este prévio requisito no deberá hacerlo el escribano.

5. Se ha dicho anteriormente que pudiendo ser habido el deudor, deberá él mismo designar los bienes suficientes para hacer el embargo, y por consiguiente no es necesario en este caso hacer ejecucion de todos sus bienes; pues siendo su objeto asegurar el pago de la deuda, como queda dicho, bastará que se ejecute únicamente en algunos determinados que sean suficientes á cubrir el importe de la misma y de las costas.

6. La traba deberá hacerse en bienes muebles, entre los cuales segun una ley de partida (1) se comprenden los semovientes, si bien la ley recopilada no hace mencion de éstos. En defecto de bienes muebles, deberá trabarse la ejecucion en los raices, y á falta de todos, en los créditos y derechos del deudor, no habiéndose pactado lo contrario en el contrato. Así está dispuesto por la ley 6, tit. 28, lib. 11, N. R., la cual se espresa en estos términos: „Porque por no estar declarado por las leyes de estos reinos la forma que se ha de tener en las ejecuciones”... sigue explicando el orden referido, y mas abajo dice: „Y por esta forma se haga la ejecucion”... de modo que si se invierte dicho orden, se vicia el acto, y puede apelar el ejecutado; bien que si no apelase, quedará firme y no se anulará.

7. Tampoco se anulará cuando se traba la ejecucion indistintamente en dinero perteneciente al deudor, depositado ó existente en poder de otra persona, ó en réditos ó pensiones anuales; pero cuando el fisco ejecuta no se observa el orden espuesto, el cual en sentir de algunos autores no es sustancial, sino respectivo á la solemnidad del juicio; por lo mismo aunque se invierta no se vicia el acto, porque debe atenderse á la verdad del hecho.

8. Lo espuesto acerca del orden legal de hacer la traba, tiene lugar cuando la accion es meramente personal ó general hipotecaria, pues siendo únicamente hipotecaria especial, aunque el acreedor pida la ejecucion contra todos y cualesquiera bienes de su deudor, y se despache, debe trabarse en los hipotecados especialmente, por las signientes ra-

(1) Ley 10, tit. 23, part. 3.

zones: 1.ª Porque se presume son suficientes para el pago de la deuda. 2.ª Porque en el hecho de haberse contentado con ellos el acreedor para su seguridad, es visto haber querido que se trabase en ellos. 3.ª Porque de lo contrario se puede causar perjuicio á otro acreedor de inferior grado, á quien no estén especialmente obligados, ó al tercero que los posee, lo cual es justo que se evite. 4.ª Porque debe observarse el orden prescrito en la misma obligacion.

9. Si luego apareciere que dichos bienes no son suficientes, se puede ampliar la ejecucion y embargo á otros á instancia del acreedor; pero si la escritura contiene tambien la obligacion general, y la ejecucion se despacha contra el mismo que la otorgó, se deberá trabar en sus bienes muebles y demás con arreglo á la ley, é igualmente en los hipotecados especialmente á la seguridad del crédito.

10. Lo mismo procede cuando la ejecucion se despacha en virtud de sentencia, pues debe trabarse en las cosas espresadas en ella y no en otras (1); bien que tanto en este caso como en el espuesto en el número anterior, despachándose la ejecucion contra todos, y en particular contra los hipotecados especialmente, no se anulará aunque se trabase en todos; porque la ley no habla de este caso, ni por consiguiente prohíbe que se practique de esta suerte.

11. Puede hacerse la traba en varias alhajas del deudor; nombrándolas una por una en la diligencia, ó en una sola en representacion de las demás, bajo la protesta de ampliarla si ésta no alcanza. De estos modos el primero es el mas seguro á pesar de estar en uso en algunas partes, el segundo que no deja de te-

ner graves inconvenientes, porque se da lugar á que el deudor oculte sus bienes mientras se sustancia el juicio, y á que no pueda darse sentencia de remate, ó que sea ilusoria por no haber bienes sobre que recaiga ésta.

12. Cuando se despacha la ejecucion contra el fiador, puede éste señalar para la traba todos los bienes que el deudor principal tenga dentro ó fuera de su casa. Si aconteciere que los señalados pertenecen á otro, deberá el juez oír breve y sumariamente á su dueño á quien los mandará entregar, precedida justificacion de su pertenencia, y se hará nueva ejecucion en otros del deudor (1). Mas el alguacil no debe dejar de embargarlos, aunque el mismo deudor y el que se dice dueño manifiesten ser de éste; porque como mero ejecutor carece de facultad para declarar á quien pertenecen, y para entregarlos; por lo que deberá inventariarlos específica y separadamente, poniendo en la diligencia lo que ocurra y haya dicho el dueño ó el ejecutado.

13. Cuando la ejecucion se dirige contra un tercer poseedor que no es heredero del que contrajo la obligacion hipotecaria, se ha de trabar en la finca gravada, y no en los bienes libres propios del tercero, ni en sus rentas; pues no haciéndose en esta forma, será nula la ejecucion por el vicio con que se trabó, de suerte que opuesto éste, volverá aquella al estado primitivo que tenia antes de trabarse. Pero si se trabare á un mismo tiempo en los bienes libres ó no obligados y en la misma hipoteca, no se anulará, porque lo útil no se vicia por lo inútil; y así quedará secuestrada la hipoteca, y los demás bienes se desembargarán tan pronto como se pida.

(1) Leyes 47, tit. 28; y 3, tit. 27, part. 3.

(1) Ley 3, tit. 27, part. 3.

14. La ejecucion puede mejorarse ó ampliarse en cualesquier estado de la causa á instancia del acreedor, bien sea porque no le parezcan suficientes, ó bien porque se presume que los bienes embargados pertenecen á un tercero; á cuyo fin en la diligencia de traba se debe poner por via de precaucion la protesta „de mejorar la ejecucion ó ampliarla en cualesquier estado del pleito, siempre que convenga y lo pida el acreedor.”

15. De cualesquier modo que se haga la traba, todos los bienes comprendidos en ella han de ser inventariados con especificacion y claridad, y depositados á presencia de tres testigos en poder de persona lega, llana y abonada del pueblo, sin que el alguacil pueda tenerlos en su poder, ni dejarlos en el del deudor, porque lo prohíbe la ley (1).

16. El alguacil puede apremiar al sugeto que reuna las circunstancias espresadas anteriormente, á que reciba en depósito los bienes embargados, entregándoselos sin perjuicio de su derecho, caso que por custodiárselos se le cause algun daño, porque el ser depositario judicial es una carga que todos deben sufrir por el bien público, pues de lo contrario se quedarían los acreedores sin poder cobrar sus créditos, porque los deudores consumirían los bienes embargados. En la práctica se acostumbra que el mismo actor bajo su responsabilidad, nombra la persona ante quien se depositan los bienes embargados.

17. Si éstos fueren raices, ó juros, censos ú otros efectos redituables, no hay necesidad de hacer depósito formal; á no ser de los frutos que tengan pendientes, ó réditos que devenguen; y lo que se debe practicar es: „requerir á los arrenda-

tarios y demás personas que deban contribuir con sus rentas al deudor, las tenga en depósito á disposicion del juez que conoce de la causa, y no las entreguen á persona alguna sin su mandato, bajo la pena de volverlas á pagar de su caudal, en caso de hacer lo contrario.”

Este requerimiento ha de ser firmado por los requeridos, si saben, y acreditar con recibos lo que pagan y están debiendo, anotándose por el escribano en la diligencia; de modo que la traba se hace en la finca, y se mejora en sus alquileres, réditos ó pensiones. Tanto á dichos arrendatarios como al depositario de los bienes embargados, debe darse testimonio espresivo é individual del embargo, sin necesidad de auto judicial, si lo piden para su resguardo.

18. Si el alguacil no encuentra depositario con las cualidades referidas, podrá entregar los bienes embargados al acreedor, no en concepto de tal, sino en el de depositario, para que los conserve en su poder á disposicion del juzgado. Tambien podrá hacer que el acreedor busque de su cuenta y riesgo quien lo sea, lo cual ha de espresar el escribano en la diligencia, haciendo que la firme el alguacil para que conste la eleccion hecha por él. Esto es lo mas seguro como ya dijimos y lo que se acostumbra.

19. Si la muger del deudor manifestase carta legítima de su dote, que igualase ó excediese del crédito del ejecutante, como que goza de preferencia, se la ha de nombrar depositaria de los bienes ejecutados, con la obligacion de responder de ellos y tenerlos á disposicion del juez de la causa, pues no se la debe hacer estorsion de sacarlos de su poder, porque en juicio contradictorio ha de ser pagada de ellos antes que el ejecutante; lo cual se entiende aunque no esté ampa-

(1) Ley 1. tit. 30, lib. 11, N. R.

rada, porque el amparo no da vigor alguno ni prelación, y solo sirve para que los ejecutores no toquen los bienes conocidos de la muger que existen, y consten en el instrumento dotal.

20. Mas no siendo legítima la dote, y aunque lo sea, si la muger está obligada con el marido en el contrato ejecutivo, ó si el crédito que resulta debe ser prefe-

rido al dotal, no se la ha de constituir depositaria de los bienes embargados, ni tampoco cuando manifiesta otro instrumento en que consten los bienes que adquirió despues de casada, porque éstos no son privilegiados como los dotales, y tal vez el acreedor será preferido á ella por su crédito.

CAPÍTULO III.

DE LA NOTIFICACION DE ESTADO.

1. Hecha la traba, ha de notificarse el estado de la ejecucion al deudor, sin que para esto necesite el acreedor presentar pedimento.
2. Si no pareciere el deudor, ¿de qué modo se hará la notificacion?
3. La notificacion de estado ha de darse por cédula ó memoria cuando el deudor no pudiere ser habido á la primera diligencia practicada en su busca.
4. En el mismo estado de esta notificacion se apercibe al deudor, que si dentro de setenta y dos horas no satisface la deuda, incurrirá en la pena de la décima y costas.
5. Si dentro de veinticuatro horas paga el deudor la cantidad que se le pide, corta el progreso del juicio ejecutivo, y se liberta de las costas y décima.
6. ¿En qué casos no se liberta el deudor de las costas, aun cuando pague la deuda en el término de veinticuatro horas?
7. Por mostrar el deudor á los ejecutores la *contenta* del acreedor ó recibo de haber pagado, no han de suspender éstos la traba ni demás diligencias, pues no les incumbe conocer si es ó no legítimo el recibo.
8. Para no incurrir en la pena de la décima y costas, la paga de la deuda ha de ser real y efectiva.
9. Cuando la consignacion del importe de la deuda se hace lisa y llanamente, surte el mismo efecto que la paga.
10. Para que el ejecutado menor de edad no alegue ignorancia ¿qué advertencia debe hacerle el escribano?

1. Hecha la traba ha de notificarse el estado de la ejecucion al deudor, sin que para esto necesite el acreedor presentar pedimento; porque el precepto de hacerla sin necesidad de nueva providencia, está virtualmente contenido en las palabras del mandamiento ejecutivo.

2. Si no pareciere el deudor, se debe hacer la notificacion á su muger, hijos, criados ó vecinos mas cercanos (1);

debiendo espresarse en uno y otro caso la hora de la notificacion, bajo la pena de nulidad, y de pagar las costas el escribano (1).

3. Esta notificacion que se llama de *estado*, ha de hacerse por cédula ó memoria, cuando el deudor no pudiere ser habido á la primera diligencia practicada en su busca, habiéndose reducido á una diligencia las tres que antes eran

(1) Leyes 14 y 17, tit. 30, lib. 11, N. R.

(1) Dicha ley 14.

necesarias. Mas para hacer la notificación en esta forma se requiere mandato judicial, el cual se espedirá á instancia del acreedor ejecutante.

4. En el mismo acto de la notificación de estado, se apercibe al deudor que si dentro de setenta y dos horas no satisface la deuda, incurrirá en la pena de pagar además de las costas, y la décima parte de aquella, donde hubiere esta costumbre.

5. Si dentro de veinticuatro horas, contadas desde aquella en que se hizo la notificación del estado de la ejecución, paga el deudor la cantidad que se le pide, ó muestra contenta del ejecutante, esto es, carta de pago ó allanamiento, ó hace depósito de la deuda en persona lega y abonada ante el juez, ó ante un alcalde, y en su ausencia ante un regidor para que se entregue al acreedor, poniéndolo en conocimiento de éste dentro de tercero día, en caso de que no haya obligación de hacer la paga en algun lugar determinado, corta el progreso del juicio ejecutivo y se liberta de la décima y de las costas; pero si hiciere dicho pago dentro de setenta y dos horas contadas desde la misma época citada, se libra solamente de la décima y no de las costas (1).

6. No obstante, no se suele eximir el deudor del pago de las costas aunque satisfaga la deuda antes de veinticuatro horas, cuando ésta proviene de réditos, rentas, salarios &c., con el objeto de evitar los descuentos considerables que siempre que se tratase del cobro del crédito, habria de sufrir el acreedor por la malicia del deudor, el cual podrá siempre dejarse ejecutar hasta la notificación de estado, solamente por cargar al acreedor

con el pago de las costas hasta entonces causadas.

7. Mas por mostrar el deudor á los ejecutores la *contenta* ó recibo de haber pagado, no han de suspender éstos la traba ni demás diligencias, pues á ellos no les incumbe conocer si es ó no legítimo el recibo. Pero el deudor podrá producirlo á su tiempo en juicio, y si constare ser legítimo y que el acreedor pidió indebidamente, le condenará el juez á las costas y demás.

8. Para no incurrir en la pena de las costas y décima, deberá ser la paga de la deuda real y efectiva, lisa y llana; pues aunque el deudor consigne y deposite su importe dentro del término referido, si al mismo tiempo contradice su entrega alegando que tiene que excepcionar y probar, no se exime de su satisfacción, á menos que pruebe excepción, con la cual se impida que la ejecución siga adelante; porque la consignación con esta calidad, no es la paga que la ley requiere y el acreedor solicita, sino seguridad de ella. Mas por este mismo hecho se le tendrá por opuesto, y se darán á ambos litigantes los diez dias de la ley, sin que haya necesidad de citarle de remate; pues la consignación cualificada deja al deudor y al crédito en el mismo estado que tenían antes de hacerse, y á los autos en su fuerza y vigor para su prosecución, hasta que se terminen por la sentencia.

9. Mas cuando la consignación se hace lisa y llanamente, surte el mismo efecto que la paga, en cuyo caso se hará saber al acreedor, y éste en su vista pedirá que se le entregue bajo recibo el dinero consignado, y con el reintegro de su crédito se acaban la vía ejecutiva y el motivo de continuarla. Pero si al tiempo de requerir el alguacil al deudor con

(1) Leyes 14, 15, 16 y 17, tít 30, lib. 11, N. Rec.

el mandamiento de ejecucion, le paga veinte y cinco años no alegue ignorancia, está obligado el escribano á hacerle el acreedor contradice su entrega, no se saber la referida pena al tiempo que le han de suspender las diligencias, sino hace la notificacion de estado, apercibiéndole con ella y con las costas si no si no la entregara. paga la deuda en el término mencionado.

10. Para que el ejecutado menor de

CAPITULO IV.

DE LOS PREGONES QUE HAN DE DARSE Á LOS BIENES EJECUTADOS.

1. En el mismo acto de la notificacion de estado ha de preguntar el escribano al deudor si renuncia ó no los pregones de la ley, ó si quiere disfrutar de su término.

2. Los menores y privilegiados ¿podrán renunciar los pregones?

3. Los bienes ejecutados deben venderse en pública subasta ó almoneda, precediendo tres pregones que en el caso de no haber sido renunciados por el deudor, han de darse luego que se hace la traba y notificacion de estado.

4. Si la ejecucion se ha despachado contra derechos y acciones, se darán los pregones en el plazo que dispone la ley segun la diversidad de los bienes sobre que recaiga ó á que se refiera.

5. Cuando la traba se hizo en bienes muebles y raices juntamente, se han de dar los pregones en el término prefijado para los segundos.

6. Hallándose el ejecutado con sus bienes en otra jurisdiccion ó en pueblo diverso del de el juicio, ¿cuántos pregones han de darse?

7. Cuando la ejecucion fué mejorada ó se hizo de nuevo en otros que no se han pregonado, es preciso repetir los pregones con respecto á ellos segun su clase.

8. Esto se entiende aunque se haya trabado la ejecucion en una sola cosa en representacion de las demás que se embargaren y pertenecieren al deudor al tiempo del remate.

9. Los dias en que se han de dar los pregones deben ser útiles y no feriados, pues dándose en éstos son nulos, por estar prohibido en ellos todo acto judicial sin motivo urgente.

10. Los pregones se deben dar á la puerta del oficio del escribano originario, ó de la audiencia del juzgado.

11. Aun cuando los bienes debieran ser valuados antes de pregonarlos, pues hasta saberse el valor de ellos, nadie querrá ni podrá hacer postura, sin embargo no se observa así.

12. Aunque el ejecutado renuncie los pregones, podrá disfrutar de su término, á no ser que lo haya renunciado tambien.

13. No hay necesidad de pregones cuando la ejecucion se trabó en dinero que el deudor tenia en su poder, ó está depositado en el de tercera persona.

14. ¿Qué deberá practicarse cuando no hubiere pregonero en el pueblo?

1. Al mismo tiempo de hacer la notificacion de estado, deberá el escribano preguntar al deudor: „si da ó no por habidos los pregones de la ley, y si los renuncia y quiere gozar de su término; ó si quiere que se den, ó si los renuncia tambien con su término.” Si respondiere que los renuncia como tambien su término, deberá firmar la diligencia, y si no quisiere, ó no supiere firmar, ha de hacer la renunciacion por pedimento ante el juez, con lo cual quedará á cubierto el escribano, y no podrá alegar el ejecutado que es supuesta la renunciacion

del término. Pero si renuncia solamente los pregones, protestando gozar del término, podrá admitírsela el escribano, aunque no la firme; porque de ello no se sigue perjuicio al deudor, sino por el contrario resulta la ventaja de evitar los gastos que se originarian, si se dieran dichos pregones.

2. Los menores y los demás que gozan el privilegio de tales, no podrán renunciar los pregones, por la razon de que no les es permitido renunciar los beneficios que le están concedidos por las leyes (1); y así su omision seria causa de nulidad, aun cuando precediese la referida renuncia. No obstante esta opinion que creemos la mas segura, pudiera tambien sostenerse que lo único que no podrá renunciar el menor será el término, pero sí los pregones; pues la renuncia de éstos lejos de ocasionarles perjuicio, le evita gastos y dilaciones inútiles.

3. Los bienes ejecutados deben venderse en pública almoneda, precediendo los tres pregones que marca la ley, si el deudor no los hubiere renunciado, en cuyo caso deberán darse luego que se hace la traba y notificacion de estado. Si los bienes embargados fueren raices, ha de darse cada pregon de nueve en nueve dias, y siendo muebles de tres en tres (2); advirtiendo que en la práctica no se cuentan los dias en que se dan los pregones; de suerte que vienen á resultar treinta dias en el primer caso, y doce en el segundo. En los pregones y en los carteles ó edictos que se fijan, se han de especificar los bienes que se venden y las posturas que se hacen en ellos.

4. Si la ejecucion se hubiere despachado contra derechos y acciones, se da-

rán los pregones de tres en tres dias, ó de nueve en nueve, segun sean muebles ó raices los bienes á que se refieran; porque siguen y se regulan por la misma naturaleza de aquellos. Cuando ejecuta el fisco, se pregonan los bienes raices por solo nueve dias, y en cada tres un pregon, y los muebles por tres, en cada uno el suyo.

5. Si la traba se hubiere hecho en bienes muebles y raices juntamente, se han de dar los pregones en el término prefijado para los primeros, porque en el término mayor está incluido y comprendido el menor.

6. Cuando el ejecutado se hallase con sus bienes en otra jurisdiccion ó en pueblo diverso de el del juicio, aunque pertenezca á la misma han de darse cuatro pregones, el primero en el lugar de su residencia, y los demás en el del juicio (1).

7. Cuando la ejecucion fué mejorada, ó se hizo de nuevo en otros que no se pregonaron, es necesario repetir los pregones con respecto á ellos segun su clase. Si se trabó en bienes muebles, y luego se amplió y mejoró en raices, se han de dar los pregones en el término señalado para éstos; porque esta mejora es continuacion de la traba ó embargo, y viene á ser lo mismo que si se principiara por ellos, de suerte que en ninguno de los casos en que hay bienes raices, basta pregonarlos solamente por los nueve dias.

8. Lo espuesto anteriormente procede aun cuando se hubiere trabado la ejecucion en una sola cosa, á nombre y representacion de las demás que se embargaren y pertenecieren al deudor al tiempo del remate; pues como los pregones se dan para que la venta llegue á

(1) Ley 5, tit. 19, part. 6.

(2) Ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R.

(1) Ley 13, tit. 28, lib. 11, N. R.

noticia de todos y puedan presentarse compradores, si no consta individualmente cuáles son los bienes y sus tasaciones, nadie podrá tratar de comprarlos, ponerles precio ni pujarlos.

9. Ya hemos advertido anteriormente tratando de los trámites del juicio civil ordinario, que todas las actuaciones deben practicarse en días útiles y no en los feriados bajo la pena de nulidad, excepto en los casos en que un motivo poderoso y urgente requiera celeridad, pues entonces habilitando tales días se puede proceder á ellos. Esta regla general es tambien aplicable á la tramitacion de la via ejecutiva, y de consiguiente los pregones han de darse ó ejecutarse precisamente en días útiles, y de ningun modo en los feriados.

10. Los pregones se deben dar á las puertas del oficio del escribano original, ó de la audiencia del juzgado, ó en los parages públicos donde se acostumbra hacer en el pueblo, para que llegue á noticia de sus vecinos, pues la ley no marca ninguno; y aunque el pregonero es persona pública y parece que debiera bastar su certificacion jurada y espresiva de cuántos dió, y en qué parages, es mas conveniente que lo presencie el escribano, para que pueda dar fé de ello, y se le estienda en los autos con separacion, segun se practica en esta ciudad.

11. Si bien de lo espuesto anteriormente se deduce, que en rigor debian ser valuados los bienes antes de pregonarlos, é inmediatamente que se notifica el estado de la ejecucion, pues hasta saberse el valor de ellos, nadie querrá hacerles postura. Sin embargo no se observa así; porque durante el término de los pregones y el de los diez dias podrá tal vez el deudor facilitar el pago de la deuda, ó acreditar que no debe pagarla justifican

do alguna excepcion legal, y no parece justo gravarle con los gastos de tasacion y pregones inútiles; por cuyo motivo no se tasan ni pregonan hasta despues de la sentencia de remate.

12. Aun cuando el ejecutado renunciase los pregones, se ha de contar el término de éstos, á no ser que lo haya renunciado tambien; pues la ley recopilada (1) los pone por forma, segun se prueba de las palabras „y dados los pregones”; lo cual procede aun omitiéndose la protesta de reservarse el derecho de gozar del término; porque ésta se pone por costumbre, lo que se advierte para desvanecer cualquiera escrúpulo que pueda ofrecerse, y para no dar ocasion ó motivo á la cabilosidad.

13. No hay necesidad de pregones cuando la ejecucion se trabó en dinero que el deudor tenia en su poder, ó estaba depositado en el de tercera persona, sino que se le ha de citar de remate acto continuo de hacerse la notificacion de estado, á fin de que pueda oponerse á la ejecucion, excepcionar y probar lo que le convenga, siguiéndose la via ejecutiva en igual forma, á excepcion de la subasta y pregones. Lo mismo debe practicarse cuando la obligacion del ejecutado es de pagar determinada cosa, como trigo, aceite &c., y la ejecucion se trabó en ella; pues se ha de hacer el pago en la propia especie, y por lo mismo no se ha de mandar en la sentencia de remate „que se haga trance y remate en los bienes ejecutados, sino que se prosiga la ejecucion y se haga pago al acreedor en los bienes ejecutados.”

14. Cuando no hubiere pregonero en el pueblo, como sucede con frecuencia, basta fijar en los respectivos días útiles edictos ó cédulas en los parajes públicos

(1) Ley 12, tit. 21, lib. 11, N. R.

del lugar del juicio, y del en que están celebrará públicamente la venta y remate con la solemnidad legal, ante el juez el escribano en los autos fé de haberse de dicho lugar del juicio, si existen allí, fijado con insercion literal de la cédula, y si no en virtud de comision especial, y especificacion de los sitios en que se ante el del territorio en que se hallen. fijaron. Pasado el término señalado, se

CAPÍTULO V.

DE LAS PERSONAS QUE DEREN AFIANZAR DE SANEAMIENTO, Y PUEDEN SER PRESAS POR DEUDAS.

1. Antes ó despues de la notificacion de estado, debe requerir el alguacil al deudor que afiance de saneamiento en los bienes ejecutados, sean muebles ó raices.
2. Esta fianza era antiguamente de esencia del juicio ejecutivo, para que no quedase ilusorio, y no dándola el ejecutado debia ser llevado á la cárcel, á no ser que disfrutara del privilegio de no poder ser preso por deudas civiles.
3. ¿Qué personas no están obligadas á dar la fianza de saneamiento ni pueden ser presas por deudas civiles?
4. No están obligadas á dar la fianza de saneamiento ni pueden ser presas por deudas, las personas que disfrutan del beneficio de competencia.
5. ¿Qué personas disfrutan del beneficio de competencia?
6. Goza del espresado beneficio el que con la pureza legal hizo cesion de bienes ó concurso de acreedores, por la deuda de alguno de éstos, á cuya satisfaccion no alcanzaron los que tenia.
7. Litigando entre sí dos privilegiados, ¿disfrutarán de dicho beneficio?
8. El alguacil no incurrirá en pena porque prenda á los privilegiados, si el mandamiento ejecutivo se dirige contra su persona y bienes.
9. En el día es completamente inútil la fianza de saneamiento, ni puede tener lugar en virtud de las razones que se esponen.

1. No solo ha de hacerse la traba y notificarse al deudor el estado de la ejecucion, sino que antes ó despues de notificarlo, debia antiguamente requerirle el alguacil que afiance de *saneamiento* por los bienes ejecutados, fuesen muebles ó raices. Esta fianza se reducía á presentar fiador lego, llano y abonado, que no gozase de fuero, y pudiera ser reconvenido con facilidad, y de consiguiente que existiese en el pueblo del juicio, ó al menos dentro de la provincia; que tuviere bienes conocidos; que no fuese menor, ni muger, ni otro privilegiado (1), ni labrador á menos

de serlo tambien el deudor (1), y finalmente que asegurase „que los bienes ejecutados eran libres y propios del deudor, que serian suficientes al tiempo del remate para el pago del principal, décima y costas, que en su defecto se obligaba á satisfacerlo todo, ó lo que faltase con los suyos, hecha antes escusion en los del deudor, y que no haciéndolo pudiera el juez de la causa apremiarle á ello por todo rigor de derecho y en via ejecutiva.

2. Esta fianza era de esencia del juicio ejecutivo para que no quedase ilusorio, y no dándola el ejecutado debia ser

(1) Ley 2, tit. 12, part. 5.

(1) Ley 7, tit. 11, lib. 10, N. R.

llevado á la cárcel, aun cuando presentase testigos que depusieran que los bienes eran suyos, á no ser que disfrutara del privilegio de no ser preso por deudas civiles (1). Mas sobre este particular es de advertir que en el dia nadie puede ser preso por deudas puramente civiles, como se colige del art. 150 de la constitucion federal, y aun la antigua legislacion estableció tantas excepciones sobre este particular, que lo que en los tiempos primitivos era un privilegio ó excepcion, vino despues á ser una regla general con muy cortas limitaciones. Además, segun el tenor de algunas disposiciones vigentes, ningun ciudadano puede ser preso sin que preceda informacion sumaria del hecho por el que merezca segun la ley ser castigado con pena corporal; y como por no poder pagar una deuda no se puede imponer á nadie este género de pena, resulta que casi ninguna persona puede ser presa por deudas puramente civiles. Sin embargo de esta circunstancia espondremos la doctrina del autor sobre esta materia.

3. No estaban obligadas á dar la fianza de saneamiento, ni por consiguiente podian ser presas por deudas, las personas siguientes. 1.º Los nobles y fijos-dalgo, constando serlo, y ser tenidos por tales en el pueblo del juicio; ó en el que habitaban (2). Pero no disfrutarán de dicho privilegio cuando la deuda procediese de delito ó cuasi delito, ó por ocultacion probada de sus bienes, ó por hechos ó derechos reales. 2.º Los jueces, doctores en cualquiera ciencia y los abogados (3). 3.º Los maestros de primeras letras con tí-

tulo espedido en debida forma (1). 4.º Los que ejercian las nobles artes de pintura, escultura y arquitectura. 5.º Los labradores, los operarios de todas las fábricas, los artistas y artesanos de cualquier clase que fuesen (2). 6.º Las mugeres, casadas ó solteras, con tal que no vivan deshonestamente (3). 7.º Los herederos por las deudas de la herencia, si las hubiesen aceptado á beneficio de inventario, y no oculten los bienes de que se compongan (4). 8.º Los tutores, ó administradores por las deudas de su tutela ó administracion, excepto si ocultasen los bienes de éstas. 9.º Los criadores de mulas y caballos que tengan doce ó mas yeguas de vientre propias, ó tres caballos padres aprobados para la monta por tiempo de tres años continuos (5). 10. Los mineros é ingenieros de la azúcar, mientras estuvieren ocupados en las minas ó en los ingenios. 11. El menor de veinticinco años, á no ser que tuviese la libre administracion de sus bienes. 12. El enfermo hasta que sanase. 13. Los clérigos ordenados in sacris.

4. Tampoco están obligados á dar la fianza de saneamiento, ni pueden ser presos por deudas los que disfrutaban del beneficio de competencia, pues dichas personas no pueden ser reconvenidas en mas de su posibilidad por deuda puramente civil, no siendo á favor de la hacienda pública, sino que debe dejárseles una cógrua sustentacion segun su clase y familia.

5. Gozan de dicho beneficio de competencia las personas siguientes: 1.º El

(1) Ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R.
(2) Leyes 2 y 10, tit. 2, lib. 6, N. R.
(3) Leyes 3, tit. 10; 8, tit. 31, part. 2; y 14 y 15, tit. 18, lib. 6, N. R.

(1) Real cédula de 1.º de Setiembre de 1743.
(2) Ley 19, tit. 31, lib. 11, N. R.
(3) Leyes 3, tit. 7, part. 3; y 2 y 4, tit. 11, lib. 10, Nov. Rec.
(4) Leyes 5, 6, 7 y 10, tit. 6, part. 6.
(5) Ley 11, art. 3, tit. 29, lib. 7, Nov. Rec.

clérigo ordenado *in sacris*, bien sea por deuda de otro clérigo ó de un lego. 2.º El de órdenes menores si tiene beneficio eclesiástico (1). 3.º El sócio por la deuda de su compañía singular ó universal, á menos que renuncie este beneficio (2). 4.º El ascendiente ó descendiente, suegro, yerno, marido y muger por la deuda de unos contra otros (3); y aunque la madre y la abuela salgan alcanzadas en la tutela de sus hijos y nietos, y hayan renunciado el privilegio concedido á las mugeres y el beneficio de competencia, no deben ser presas por el alcance; pues esta excepcion se funda en el respeto y reverencia que aquellos deben tenerles. 5.º El marido por la dote de su muger ó por otra deuda de la misma, aunque haya renunciado este beneficio y pactado que pueda ser reconvenido por el todo (4); y de igual beneficio gozan sus hijos y el padre ó suegro de la muger; pero no los herederos estraños de éste, ni el suegro que ofrece dote á su yerno, sabiendo que no puede pagarla, porque las leyes no favorecen el fraude. 6.º El que vino á estado de pobreza é insolven- cia por algun infortunio imprevisto é inesperado, como guerra, naufragio, incendio, &c. 7.º El juez residenciado. 8.º El donante por la donacion que hizo, pues de lo contrario le seria demasiado gravosa su liberalidad. 9.º El señor por la deuda de su liberto, y éste por la de aquel.

6. Disfruta tambien del beneficio de competencia el que con la pureza legal hizo cesion de bienes, ó concurso de acreedores por las deudas de algunos de éstos, á cuya satisfaccion no alcanzaron los que tenia, pues aunque venga á mejor

fortuna, se le ha de dejar con que subsistir decentemente de los que adquiriera despues de la cesion (1); porque éste y los demás espresados en el párrafo anterior, pueden pedir alimentos de sus propios bienes, á no ser que tengan arte ú oficio ú otro medio con que mantenerse, ó que el acreedor sea tan pobre que no tenga de que subsistir, en cuyos casos deben pagar toda la deuda (2).

7. Litigando los referidos privilegia- dos unos contra otros, si el uno pretende evitar su daño y el otro adquirir utilidad, no gozará éste del privilegio de no ser reconvenido en mas de lo que pueda; como tambien el que lo tiene genérico, si otro lo tiene específico. Tampoco gozan de él los fiadores por ser un privilegio personal concedido á los deudores principales.

8. No incurrirá en la pena el alguacil por ejercer contra estos privilegiados todo el rigor de la ley, si el mandamiento ejecutivo se dirige contra su persona y bienes, pues en este caso es responsable el juez que debe mirar contra quien lo espide. Si los deudores no gozan de este privilegio, y el mandamiento de ejecucion se despachase únicamente contra sus bienes; no deberá el alguacil ponerlos presos, aunque no afiancen de saneamiento; pues lo que deberá hacer en este caso es dar inmediatamente cuenta al juez para que dicte la oportuna providencia; pues por el hecho de no dirigirse dicho mandamiento contra las personas de los deudores, debe presumirse no haber querido el juez que se proceda contra ellas, y el alguacil como mero ejecutor no tiene facultades para alterar ó excederse de lo que el juez le mande, prohiba ó espresé literalmente.

(1) Ley 23, tit. 6, part. 1.

(2) Leyes 15, tit. 10; y 1, tit. 15, part. 5.

(3) Dicha ley 1.

(4) Leyes fin. tit. 11, part. 4; y 1 tit. 15, p. 5.

(1) Ley 3, tit. 15, part. 5.

(2) Ley 13, tit. 10, part. 5.

9. Nosotros teniendo en cuenta lo mucho que las leyes han estendido este privilegio como ya se ha visto, en términos de poder decirse que debe gozar de él todo el que no fuese vago, y además que segun el art. 150 de la constitucion federal, „nadie puede ser detenido sin que haya semiplena prueba ó indicios de que es delincuente;” no tenemos reparo en asegurar que en el día no hay necesidad de la prestacion de aquella fianza, y en efecto se omite en todos los juicios de esta clase: teniendo solo lugar si la traba se ejecuta en cualquiera cosa insignificante y solo por mera formalidad, y el acreedor conviene en aceptarla.

CAPÍTULO VI.

DE LA CITACION DE REMATE.

1. Pasado el término de los pregones, si el ejecutado reside en el pueblo del juicio y puede ser hallado, se ha de citar para que se oponga á la ejecucion y excepcion contra ella, y para proceder en defecto de esto al remate de los bienes ejecutados.

2. ¿Qué apercibimiento debe hacer el escribano al deudor cuando le cite de remate?

3 y 4. Para la citacion de remate, deberá preceder auto judicial á instancia del acreedor?

5. No dejándose ver el ejecutado se deben practicar, para citarle de remate, las mismas diligencias que para hacerle la notificacion de estado.

6. Teniendo el deudor dos casas se le ha de hacer la citacion en la que habita.

7. Existiendo el deudor fuera del territorio ó jurisdiccion del juez que entiende en los autos ejecutivos, éste librárá exhorto al de su domicilio: ¿qué requisitos deberá contener el espresado exhorto requisitorio?

8. Habiéndose trabado la ejecucion en réditos de censos, ó en deudas, derechos y acciones pertenecientes al ejecutado, convendrá citar á los deudores de éste, como si tambien estuvieran ejecutados, para que aleguen lo que convenga sobre lo que debian satisfacer al ejecutado; pero esta segunda citacion no se acostumbra en la práctica.

9. Cuando los bienes en que se trabó la ejecucion están poseidos por terceros ó por acreedores conocidos, debe tambien citarse á éstos.

10. Si el ejecutado comparece por sí en juicio ó se opone antes que se le cite de remate, es inútil la citacion y el juez no debe dar auto ni mandamiento para hacerla.

11. Si por no bastar los bienes ejecutados para la satisfaccion de la deuda, su décima y costas, se hiciere nueva ejecucion ó la ya despachada se cumpliera ó mejorase en otros, debe citarse nuevamente al deudor para el remate de éstos.

12. Si el pleito hubiere permanecido suspenso por algun tiempo, se ha de citar de nuevo al deudor; pues sin este requisito, de ningun modo han de proseguirse las demás diligencias.

1. Dados los pregones y trascurrido su término, deberá citarse al deudor en persona por un mandato escrito del juez, á instancia del acreedor, para que se oponga á la ejecucion, y escepcone contra ella si quisiere, ó de lo contrario proceder al remate de los bienes ejecutados y pregonados.

2. Cuando el escribano haga esta citacion, llamada de *remate*, debe apercibirle con arreglo á derecho (1), „que si dentro de los tres dias siguientes á la citacion no compareciere en el juicio á mostrar paga, quitacion ú otra razon le-

(1) Leyes 12 y 13, tit. 28, lib. 33, N. R.

gítima que impida el remate, se procederá al de los bienes ejecutados y sin mas citacion, para ello á sentenciar la causa de remate por el importe de la deuda, su décima y costas causadas, y que se causen hasta el efectivo pago de todo;" y debe el escribano además dar fé en la citacion de haber hecho este apercibimiento.

3. Aun cuando algunos autores sostienen que no es necesario para la citacion de remate que proceda auto del juez, debe sin embargo seguirse la opinion contraria por las razones siguientes: 1.ª Porque la ley 14, tit. 4, lib. 11, N. R., dice: „Y mandamos que de aquí adelante ningun escribano, ni portero, pregonero ni emplazador, ni otro oficial que tenga cargo de emplazar, no sea osado de emplazar, ni emplace á persona alguna, sin que primeramente le sea espresamente mandado por nuestras justicias. 2.ª Porque esta citacion es consecuencia forzosa de la traba. 3.ª Porque puede suceder que en el entretanto se haya convenido el acreedor con el deudor. 4.ª Porque la ley 15, tit. 28, lib. 11, N. R., dice: „Que un dia antes que se haga el tal remate, se dé otro mandamiento para emplazar la parte al dicho remate."

4. No obstante lo dicho anteriormente, no es necesaria nueva providencia cuando la cosa en que se trabó la ejecucion sea dinero, ó no necesite venderse por haber de hacerse pago con ella, pues entonces puede ser citado el deudor de remate luego que se le haga la notificacion de estado, sin que haya necesidad de observar la forma de la ejecucion, pues cesando la venta, cesa la subasta, como se dijo anteriormente.

5. Si el ejecutado se ocultare, y no se dejase ver, se deben practicar para citar-

le de remate las mismas diligencias que para hacerle la notificacion de estado, haciendo en ellas mencion el escribano de que no ha podido ser habido aquel, y dejándole cédula ó memoria por escrito con la relacion competente y espresion de los efectos de la citacion, pues de este modo le perjudicará la citacion como si se le hubiera hecho en persona, bien que acreditándose por el deudor que la citacion hecha en su casa no llegó á su noticia, no le causará perjuicio.

6. Si el deudor tuviese dos casas, se le ha de hacer la citacion en la que habita, si fuere vago, en el lugar donde existe con mas frecuencia, y constando por informacion hecha en el juicio su ausencia de la provincia, y que se ignora su paradero, y cuando regresará; se le citará por edictos, nombrándosele defensor con quien se entiendan las diligencias de venta y remate.

7. Si el deudor existiese fuera del territorio ó jurisdiccion del juez que entiende en los autos ejecutivos, librárá exhorto requisitorio al de su domicilio. Esta requisitoria deberá ir documentada con insercion de la declaracion y sentencia, ó ejecutoria que trae aparejada ejecucion; y si ésta se espide en virtud de escritura, ha de ir tambien inserta con la nota de toma de razon del oficio de hipotecas, porque la escritura hipotecaria sin esta nota no tiene valor ejecutivo. Este exhorto no solo sirve para trabar y mejorar la ejecucion, notificar su estado al deudor, prenderle en defecto de bienes equivalentes, ó de fianza de saneamiento, y hacer depósito de éstos á disposicion del requerido por cuenta y riesgo del requerido, sino tambien para citarle de remate á su tiempo (que es despues de haber espirado el término de los pregones y no antes, pues de lo contrario seria preciso citarle

de nuevo), prefijándole en la requisitoria el plazo competente, segun la distancia, para que comparezca á excepcionar y probar lo que le convenga, bajo el apercibimiento arriba insinuado; para todo lo cual debe ser suficiente una sola requisitoria, pues de lo contrario se causarian gastos y dilaciones inútiles.

8. Si la ejecucion se trabó en réditos de censos, ó en deudas, derechos, y acciones pertenecientes al ejecutado, convendrá citar á los deudores, como si tambien estuvieren ejecutados, para que dentro del mismo término aleguen lo que les convenga sobre lo que debian satisfacer al ejecutado, pues de este modo no hay necesidad de seguir con ellos otros pleitos. Igualmente se les ha de apercibir que los pregones les corren tambien, porque de esta suerte quedan espeditas las diligencias y claras las deudas, y se podrá proceder por apremio contra los deudores, caso de que no pague el ejecutado; en la práctica no se acostumbra hacer esta citacion, y es bastante la notificacion que se les hace de tener en depósito las rentas que debieron pagar al deudor ó ejecutado.

9. Cuando los bienes en que se trabó la ejecucion están poseidos por terceros ó por acreedores conocidos, debe tambien citarse á éstos personalmente, pudiendo ser hallados; y si se ignora su paradero ó son muertos, y el ejecutante lo acredita por informacion sumaria en el juicio, se les ha de citar por edictos y pregones, y despues nombrárseles defensor con quien se entiendan las diligencias, para evitar así su nulidad y la de la venta. Si el reo ejecutado es consejo, universidad ó cor-

poracion, se ha de citar al síndico, ó al procurador de ella.

10. Si el ejecutado comparece por sí al juicio, ó se opone antes que se le cite de remate, esté ó no pasado el término de los pregones, de que dijo queria aprovecharse cuando se le hizo la notificacion de estado, es inútil la citacion; por lo que no se debe dar auto ni mandamiento para el dicho remate: así lo ordena la ley 13, tit. 28, lib. 11, N. R., la cual dice „que si oviere oposicion despues de ella, no se dé otro mandamiento para el dicho remate.” La razon es porque por su comparecencia en él, es visto no solo que sabe que se le ha de citar, sino que renuncia tácitamente el término restante de los pregones; y así se le tendrá por opuesto, y se dará á ambos litigantes el término de la ley para que aleguen y justifiquen lo que les convenga, entregando los autos al ejecutado, pues que este término se ha establecido para evitar que quede indefenso, aunque es comun á los dos, y esto es lo que se observa.

11. Si por no ser suficientes los bienes ejecutados para la satisfaccion de la deuda, décima y costas, se hiciere nueva ejecucion, ó la ya despachada se ampliase ó mejorase en otros, debe citarse nuevamente al deudor para el remate de éstos, aunque la traba se hubiese hecho por todos los demás que al tiempo del remate pareciesen pertenecerles.

12. Si el pleito quedó suspenso en estado de citacion por algun tiempo, se ha de citar nuevamente al deudor, y de ningun modo proseguir las demás diligencias sin este prévio requisito, por que la tal omision del actor, produce el mismo efecto en este juicio que en el ordinario.

CAPÍTULO VII.

DE LA OPOSICION DEL DEUDOR Á LA EJECUCION.

1. Hecha la citacion de remate y pasado el término que se prefijó en ella al deudor, puede éste oponerse á la ejecucion por sí ó por medio de procurador.

2. No acudiendo el deudor á defenderse, podrá el juez sin mas citacion pedir los autos y sentenciarlos de remate á la primera rebeldía que le acuse el ejecutante.

3. Si el deudor se presentase á defenderse, como que su oposicion viene á servir de contestacion y surte el efecto de suspender la sentencia de remate y venta de bienes ejecutados por diez dias, se habrá por opuesto, aunque con tal que no haya dado sentencia.

4. Oponiéndose el ejecutado por medio de procurador antes que espire el término de los pregones, no se le ha de haber por opuesto, ni tenérsele por parte, á menos que el poder no contenga esta especialidad y la facultad de renunciar el término.

5. El ejecutado al tiempo de oponerse á la ejecucion y pedir los autos, deberá especificar la excepcion que tiene para evacuarla, á fin de que se le admita la oposicion.

1. Hecha la citacion de remate y pasado el término que en ella se prefijó al deudor, tiene éste el plazo de tres dias para oponerse á la ejecucion, ya lo haga por sí, ó ya por medio de procurador con poder bastante; pues no está obligado á comparecer personalmente.

2. Si en dicho término no acudiese el deudor á defenderse, deberá el juez sin mas citacion y á la primera rebeldía que le acuse el ejecutante, pedir los autos y sentenciarlos de remate, debiéndose proceder á la venta de los bienes embargados para pagar al ejecutante, á pesar de cualquiera apelacion que pudiera interponer el deudor (1).

3. Si éste se presentase á defenderse, como su oposicion sirve de contestacion, surte el efecto de suspender la sentencia de remate y venta de bienes ejecutados por diez dias, hasta que el juez declare que debe continuarse la ejecucion (2), se le tendrá por opuesto aunque haya espirado el término de la citacion ó mucho mas, con tal que no se haya dado sentencia, y se le

entregarán los autos para que alegue y pruebe lo que tenga por conveniente.

4. Si se opusiese por medio de procurador antes de espirar el término de los pregones, no se le ha de haber por opuesto, ni tenérsele por parte, ni de consiguiénte se le entregarán los autos, á menos que el poder contenga esta especialidad y la facultad de renunciar el término.

5. Aun cuando algunos autores sostienen, que el ejecutado al tiempo de oponerse á la ejecucion y pedir los autos, debe especificar la excepcion que tiene para evacuarla, á fin de que se le admita la oposicion, se observa sin embargo en la práctica lo contrario, por no haber ley que lo mande; y así basta que alegue generalmente que tiene que excepcionar y justificar, pidiendo para ello los autos, los cuales se le mandan entregar, y se le ha por opuesto á la ejecucion, concediendo á entrambos litigantes el término de la ley, para que cada uno alegue las excepciones que crea mas convenientes á su derecho (1), segun se explicará en el título siguiente.

(1) Ley 12, tit. 28, lib. 11, Nov. Rec.

(2) Dicha ley 12, tit. 30, lib. 11, N. R.

(1) Ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R.

TÍTULO 5.º

De las excepciones que puede oponer el ejecutado.

Tres son las clases de excepciones que puede presentar el ejecutado para eludir la vía ejecutiva é impedir la sentencia de remate. Pertenecen á la primera, las que se llaman directas par hallarse espresadas en la ley 3, tit. 28, lib. 11, N. R. La segunda clase comprende las llamadas útiles, á las que se da este nombre, porque si bien no están espresadas en la ley, se coligen de su espíritu y de otras leyes, por cuya razon deben admitirse en la vía ejecutiva del mismo modo que las anteriormente espresadas. A la tercera pertenecen las llamadas de largo exámen, y son aquellas que por su naturaleza exigen más detenido exámen y conocimiento, y no se coligen de las leyes; por cuya razon opinan los autores que no deben ser admitidas en este juicio, ni en los demás sumarios, á menos que se puedan probar y liquidar dentro del término legal; mas en nuestro concepto deben éstas tambien ser recibidas, porque sin admitirse á prueba, es evidente que el ejecutado no las podria probar ni dentro ni fuera del término legal.

CAPÍTULO I.

DE LAS EXCEPCIONES DIRECTAS.

1. La primera de ellas, es la excepcion de paga.
2. La prueba de la paga para impedir la ejecucion, se ha de hacer según prescribe la ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R.
3. Puede tambien probarse la paga por presuncion de derecho, porque se reputa completa.
4. En el caso de que alguno despues de hacer la paga, proteste haberla hecho indebidamente por yerro, ó intente repetir lo pagado, y su contrario negase dicho error, ¿quién deberá probarlo?
5. El pacto ó promesa de no pedir la deuda, puede referirse no solo á su remision absoluta, sino tambien á no pedirla dentro de cierto tiempo.
6. Para que pueda admitirse en la vía ejecutiva la excepcion de falsedad, ha de ser contra la esencia del instrumento.
7. La excepcion de usura ó que el contrato fué usurario, ¿impide tambien la ejecucion?
8. Anulan el contrato é impiden tambien la ejecucion, la fuerza y miedo que intimidan y acobardan á los hombres de ánimo, ó que no son excesivamente pusilánimes.

1. La primera de las excepciones que el ejecutado puede oponer en su defensa es la *paga*, la cual no es otra cosa que la satisfaccion de la deuda. Esta excepcion probada enerva la ejecucion.

2. La prueba de la paga para impedir la ejecucion se ha de hacer según prescribe la ley recopilada (1), que dice:

(1) Ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R.

„salvo si dentro de diez dias mostrare la tal paga ó legítima excepcion, sin alongamiento de malicia por otra tal escritura, como fué el contrato de deuda, ó por alcabala que haga fé, ó por confesion de la parte, ó por testigos.” De esta ley se deduce, que si el deudor no prueba la paga por uno de estos cuatro medios, no debe deferirse el juramento supletorio, porque cuando la ley prescribe cierto género de

prueba, no se puede hacer uso de ningun otro.

3. Puede probarse tambien la paga por presuncion de derecho, porque se reputa prueba completa; así pues, el que manifiesta los recibos de las pagas hechas en los tres últimos años, se entiende haber satisfecho las pensiones de los precedentes. Igualmente si el deudor tiene en su poder el instrumento que acredita la deuda, se presume su pago, ó al menos la remision de la misma, á no ser que el acreedor justifique la sustraccion del instrumento.

4. Suele á veces acontecer que algunos despues de hacer el pago protestan haberle ejecutado indebidamente por yerro, é intentan repetir lo pagado, negando su contrario dicho error. Para saber cuál de los dos debe probarlo, tén-gase presente la ley de partida (1) que dice así: „duda podria avenir sobre la demanda que alguno ficiese á otro, diciéndole que pagaria por yerro lo que non debia, si el otro dijere que non era así; cuál de las partes debe probar lo que dice, el demandador ó el demandado. E por ende decimos, que si aquel á quien facen la demanda conoce la paga diciendo, que fué hecha verdaderamente, y non por yerro, é si lo probase debele ser tornado lo que pagó. Mas si el demandado negase la paga, é el demandador probare tan solamente que la habia fecho magiier non probare el yerro, tenudo es el demandado de tornarle aquello que pagó; fueras ende si quisiere luego probar que la paga fuera fecha verdaderamente. E este departimiento que facemos en esta ley, ha lugar entre homes, fueras ende en el menor de veinticinco años, é en la muger é en el labrador simple, ó en el caballero

que vive con caballo é armas en el servicio del rey ó de la tierra, ca cualquiera de estos que demandare á otro en juicio que habia fecho paga que non debia, é el otro otorgase la paga; entonce tenudo seria el que la paga recibiere de probar que fué verdadera, é que lo debe haber porderecho. E si non probare, tenudo seria de tornar lo que así oviere recibido (1).

5. El *pacto ó promesa de no pedir la deuda* es otra de las excepciones directas; la cual puede referirse no solo á su remision absoluta, sino tambien á no pedirla dentro de cierto tiempo. Es una excepcion legítima, la cual probada en forma legal, impide el curso de la via ejecutiva; siendo de advertir que este pacto pasa á los herederos, aunque en él no se haga ninguna mencion de éstos, á no ser que espresamente se probase que fué personal, pues en caso de duda se presume real (2).

6. Para admitirse en la via ejecutiva la excepcion de *falsedad*, la cual es otra de las directas, ha de ser contra la sustancia del instrumento, porque si fuere contra una cosa accesoria en él, como contra la hipoteca ó fianza, no será admisible. Lo mismo procede si se opone la falsedad contra el instrumento, en cuya virtud se dió sentencia condenatoria, y antes de darse ésta nada se alegó contra aquel, pues no impide la ejecucion, porque la prueba de dicha falsedad requiere un detenido y escrupuloso exámen. Mas si aquella prueba pudiere practicarse en el término legal, impedirá que se ejecute la sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada.

7. La excepcion de *usura*, ó de que el contrato fué usurario, impide tambien

(1) Ley 29, tit. 14, part. 5.

(1) Con esta ley concuerda tambien la 6, tit. 14, part. 3. Véase sobre otras excepciones útiles el tit. 4, part. 5.

(2) Ley 11, tit. 14, part. 3.

la ejecucion probándose en los diez dias de la ley.

8. Anulan el contrato é impiden tambien la ejecucion, la *fuerza y el miedo*, cuando recaen en varon constante, esto es, que no sea excesivamente pusilánime; como por ejemplo, si para que el deudor otorgara el instrumento, le amenazó el que se dice acreedor con la muerte, mutilacion de miembro, ó si injustamente hizo que le aprehendiesen, y lo otorgó en la cárcel ó en otros casos semejantes. En todos ellos, probándose la fuerza ó miedo dentro de los diez dias legales, impedirán el progreso ejecutivo.

CAPÍTULO II.

DE LAS EXCEPCIONES ÚTILES.

1. Una de las excepciones *útiles* que impiden la ejecucion es la compensacion, siempre que lo que se pretende compensar sea liquido ó se liquide en los diez dias de la ley.

2. Para enervar y suspender la ejecucion, se admite tambien por excepcion legítima en la via ejecutiva la transaccion hecha ante juez ó ante escribano público.

3. La novacion y delegacion son otras de las excepciones que pueden oponerse en la via ejecutiva.

4. Admítase tambien en el juicio ejecutivo la excepcion de nulidad del contrato, sentencia ó instrumento en cuya virtud se espidió la ejecucion.

5. Otra de las excepciones que pueden oponerse tambien en la via ejecutiva, es la simulacion del contrato, la cual justificada en el término legal impedirá que la causa se sentencie de remate.

6. ¿De cuántos modos se comete la simulacion?

7. Aun cuando el contrayente perjudicado manifieste su delito de haber tenido parte en la simulacion, puede alegarla, no para fundar su intencion, sino para coadyuvarla contra su cómplice en ella.

8 y 9. ¿Impedirá tambien la ejecucion la excepcion de que el instrmento en cuya virtud se espidió ejecutivamente no contiene la *causa de deber*?

10. La prescripcion es otra de las excepciones útiles que pueden alegarse en la via ejecutiva, y probada impide que la causa se sentencie de remate.

11. Si los contrayentes hubiesen pactado, que aun pasados diez años por los cuales se prescribe el derecho de ejecutar por accion personal, se puede proceder ejecutivamente, ¿será válido dicho pacto y por consiguiente se podrá renunciar el beneficio de la prescripcion?

12. La prescripcion tiene lugar, proceda la accion y derecho de ejecutar en virtud de cualquier instrumento que traiga aparejada ejecucion.

13. Si el instrumento ejecutivo es de censo, ó de satisfacer en su virtud legados, réditos ó pensiones anuales, prescribe el derecho de pedir ejecutivamente los caidos espirado el término de los diez años.

14 y 15. En los vales ó papeles simples, ¿se han de contar diez años desde su fecha ó desde su reconocimiento?

16. Si el fiador habiendo pagado por el deudor principal de resultas de la ejecucion, intentase contra éste la via ejecutiva en virtud del lasto del acreedor, correrán los diez años desde que éste le cedió las acciones.

17. ¿De cuántos modos se interrumpe la prescripcion?

18. Si el acreedor pidiese la ejecucion despues de los diez años, ¿deberá despacharla el juez?

19. Cuando el actor pide la ejecucion dentro de los diez años por los réditos de un censo vencidos en su intermedio, y el reo se opone excepcionando contra la legitimidad del crédito, se convierte la via ejecutiva en ordinaria.

20. Impide tambien la ejecucion la excepcion de que el instrumento en cuya virtud se espidió, no es público ó de estar sacado sin citacion contraria, ó falte de las solemnidades que las leyes prescriben.

21, 22 y 23. Si la escritura es censual, ú otra en que se hipoteca especialmente alguna finca, y no se hubiese tomado razon de ella en el oficio de hipotecas del partido, ¿deberá en su virtud despacharse la ejecucion?

24. Si en el instrumento no se señala plazo para la paga, puede el acreedor reconvenir al deudor diez dias despues de otorgado.

25. Son admisibles tambien en la via ejecutiva las excepciones que se dirigen contra la persona que la intenta.

26. Igualmente impide el progreso de la via ejecutiva la declinatoria de fuero.

27. Impide así mismo la ejecucion la excepcion de estar pendiente compromiso sobre lo que se espide.

28. Otra de las excepciones que impiden que la causa se sentencie de remate, es el no estar comprendida en el instrumento la cantidad porque se espidió la ejecucion.

29. Tambien la impide la excepcion de que el instrumento del contrato, en virtud del cual se espidió la ejecucion, no es el principal otorgado y celebrado por las partes.

30. Es igualmente excepcion legitima la del juramento que el lego hace en las obligaciones en que le está prohibido ejecutarlo, á causa de no requerirlo para su validacion.

31. Impiden así mismo la ejecucion las excepciones anexas ó inherentes al contrato.

32. Limitacion de la doctrina espuesta en el número anterior.

33. Impedirá tambien la ejecucion la excepcion de *reconvenion*.

34. La excepcion de reconvenion, ¿podrá admitirse en el juicio ejecutivo?

35. Impide tambien el curso de la ejecucion la excepcion que puede originarse de ella misma.

36. Finalmente se admiten en el juicio ejecutivo cualesquiera excepciones legítimas, que puedan probarse en el término legal de los diez dias.

1. Una de las excepciones útiles es la *compensacion*, de la cual tratamos con estension anteriormente. Esta excepcion impedirá la ejecucion, si lo que se pretende compensar es líquido, ó se liquidó en los diez dias de la ley, y no de otra suerte (1).

2. Para enervar y suspender la ejecucion, se admite tambien por excepcion legitima en la via ejecutiva la *transaccion* hecha ante juez ó ante escribano público, pues impide sentenciar la causa de remate, acreditándose debidamente en la forma legal. Pero es de advertir que aun cuando en virtud de ella se puede despachar ejecucion (2), no perjudicará ni debe estenderse á otra persona que aque-

lla con quien se celebró, y así debe pedirse la ejecucion por el mismo acreedor mencionado en el instrumento de transaccion, y no por otro, aunque intervenga en ella, contra el principal deudor y no contra un tercero.

3. La *novacion* y *delegacion* son otras de las excepciones útiles que pueden oponerse en la via ejecutiva. Como de esta materia tratamos anteriormente, nos abstemos de reproducir aquí lo que entonces espusimos.

4. Admítase tambien en la via ejecutiva la excepcion de *nulidad* del contrato, sentencia ó instrumento, en cuya virtud se espidió la ejecucion, bien provenga la nulidad por falta de voluntad del otorgante, bien de la solemnidad prescrita por la ley, ó por otra cualquier causa. Esta doctrina tiene lugar aun cuando la nuli-

(1) Ley 20, tit. 14, part. 5.

(2) Ley 4, tit. 17, lib. 11, N. R.

dad se oponga incidentalmente, de suerte que constando notoriamente en el instrumento ó en el proceso ejecutivo, basta alegarla como de derecho, ó aunque no conste en la manera dicha, si se prueba dentro de los diez dias de la ley, impide sentenciar la causa de remate; pero no pudiendo probarse en ellos por ser necesario mayor exámen, ha de llevarse á debido efecto la ejecucion.

5. Otra de las excepciones que pueden oponerse en el juicio ejecutivo, es la *simulacion* del contrato; la cual justificada dentro de los diez dias de la ley, impedirá tambien sentenciar la causa de remate.

6. La simulacion se comete de los modos siguientes: 1.º Cuando los contrayentes pactan que han de celebrar tal contrato, con la condicion de que en la escritura ha de aparecer como celebrado otro de diversa naturaleza. Por ejemplo: uno pide á otro que le preste cierta cantidad ofreciéndole hipotecar para seguridad de ella tal finca fructífera, y éste le responde que se la prestará; pero que hasta que se verifique el pago ha de percibir los frutos de ella, y para que no aparezca la usura ni se le obligue en juicio á compensar aquellos con la cantidad principal como deberia hacerse, ha de otorgar á su favor escritura de venta de la misma finca. En este caso el que alega y excepciona esta simulacion, debe probar no solo que su ánimo fué el celebrar el contrato pignoraticio, y que así se pactó entre los dos, sino tambien que por la resistencia y sugerencias del otro, y estrechado por la necesidad, convino en que se fingiese la venta. Así mismo debe probar que ésta se formalizó incontinenti, sin haberse estipulado otra cosa, ni por consiguiente haberse él apartado del primer convenio. 2.º Cuando se

celebra realmente el mismo contrato que aparece; pero por alguno de sus incidentes se cree simulado. Por ejemplo: uno pide á otro cierta cantidad prestada, y éste le responde que si la quiere, le venda tal finca productiva con el pacto de retrovendendo hasta tal tiempo. En este caso aunque dicho pacto es permitido, si se advierte que es corto el precio de la venta atendido el valor de la cosa, y se prueba que el vendedor necesitaba dinero, y que el comprador no quiso dársele prestado sino con dicho pacto, se presume contrato simulado, aunque en realidad no lo fué, y que el comprador no quiso lucrarse con los frutos de la finca durante el tiempo que la tuvo en su poder, por lo que mas fué contrato pignoraticio que venta. 3.º Cuando se finge un contrato que real y verdaderamente no lo hay, porque el ánimo de los contrayentes no es de celebrarlo, pero conviene á sus intereses que aparezca celebrado.

7. En dichos casos espresados anteriormente, aunque el contrayente perjudicado manifieste su delito de haber tenido parte en la simulacion, puede alegarla, no para fundar su intencion, sino para coadyuvarla contra su cómplice en ella, porque el primero trata de evitar daño, y el segundo de enriquecerse con perjuicio ajeno. Lo mismo pueden hacer sus herederos, con tal que el contrato no sea en fraude del fisco ó de otro tercero; pero si el ejecutado confiesa que tuvo ánimo de quedar obligado, y ambos contrayentes de comun acuerdo establecen un contrato por otro, no se debe admitir la excepcion de simulacion.

8. Impide tambien la ejecucion la excepcion de que el instrumento en cuya virtud se pidió ejecutivamente no contiene la *causa de deber*, pues para estimarse que uno queda obligado por pacto

ó promesa, se requiere expresion de la causa de la obligacion, lo cual procede hasta en la confesion de la deuda, cuando se hace sin expresar la causa, como se prueba por una ley de Partida (1), que dice así: „Otrosi decimos, que si algunos conocieren fuera de juicio, que deben dar diez maravedís ú otra cosa á otro, é non dicen señalada razon, porque deben dar aquello que conocen, tal conocimiento como este non empece á los que lo facen, ni son tenudos de pagar aquella debda sino quisieren, fueras ende si aquel á quien ficieron la conocencia, probare guisada razon porque gelo debian dar, y entonces no ha lugar á la excepcion aunque el obligado jure el contrato.” Si la obligacion proviene de mercaderías, deben especificarse por menor éstas y su precio, de modo que se entienda qué es lo que se vende y la cantidad que se da por ellas (2).

9. Aunque la ley recopilada (3) posterior á la de Partida anteriormente citada, previene que de cualquiera manera que aparezca que uno quiso obligarse á otro, queda obligado á cumplir lo que prometió, aun cuando no intervenga estipulacion; opina Febrero que no quitó por esto lo sustancial de la obligacion, sino la fórmula ó solemnidad de las palabras que prescribia el derecho comun, sin las cuales no nacia accion. Mas nosotros creemos con el reformador de Febrero que para la validez de los contratos, no es requisito esencial el que se espresase la causa de deber, y solo el prurito de sutilizar, de controvertirlo y de confundirlo todo, como así mismo de recurrir á las leyes muchas veces oscuras de los romanos, para interpretar las nuestras, ha podido hacer que se dude si para la

validacion de un contrato es necesario que se espresase en éste la causa de deber despues de la citada ley primera.

10. La prescripcion es otra de las excepciones que impiden la ejecucion; de ella nos ocupamos anteriormente. Supuesta pues aquella doctrina, añadiremos ahora varias observaciones propias de este lugar por el enlace que tienen con el juicio de que tratamos.

11. Aunque el derecho y accion de ejecutar por accion personal se prescribia por diez años (1), como se dijo en otra parte, opina Febrero que esto ha de entenderse cuando los contrayentes no pacten lo contrario en el instrumento, pues si lo pactan, no correrá la prescripcion, pendiente la dilacion convencional; añadiendo que los deudores pueden renunciar la citada ley, por la razon de haber sido introducida en beneficio suyo, porque ni en ella, ni en otra alguna se prohibe que se renuncie, y por consecuencia que como en este caso no habrá prescripcion, podrán ser ejecutados en cualquier tiempo. Nosotros, si bien respetamos esta opinion, que algunas veces hemos visto sancionada por los tribunales, somos sin embargo de la contraria, y repetimos aquí lo que al tratar de las prescripciones espusimos, á saber: que únicamente puede renunciarse la prescripcion ya adquirida; pero jamas el derecho de prescribir. Así pues, en nuestro concepto son improcedentes los pactos en que de antemano se renuncia la prescripcion, la cual así como algunos la consideran introducida en beneficio del deudor, debe tambien considerarse como una especie de pena que se impone al acreedor, tan abandonado que deja pasar el término en ella designado sin hacer reclamacion de la deuda; y por consiguiente creemos que aun

(1) Ley fin., tit. 13, part. 3.

(2) Ley 2, tit. 12, lib. 10, Nov. Rec.

(3) Ley 1, tit. 1, lib. 10, Nov. Rec.

(1) Ley 5, tit. 8, lib. 11, Nov. Rec.

cuando se haya renunciado la prescripcion, no podrá procederse ejecutivamente contra el dendor, si hubiese trascurrido el tiempo designado por la ley, para que aquella tenga lugar. Esto en nuestro concepto es lo que aconsejan los buenos principios de legislacion, pues no admitimos que sea dado al capricho de los particulares renunciar las leyes, que no tanto han sido dictadas á su favor cuanto por consideraciones de utilidad pública, que es lo que precisamente sucede en el caso presente.

12. La prescripcion tiene lugar, ora proceda la accion y derecho de ejecutar en virtud de sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, ora de ejecutoria del tribunal superior, ora de instrumento público puro, condicional ó á dia cierto, desde que se cumplió el plazo, ó existió la condicion; porque desde dicho tiempo compete accion al acreedor para pedir ejecutivamente, y el dendor está obligado á pagar so pena de ser ejecutado en caso de no hacerlo.

13. Pero si el instrumento fuere de censo ó de satisfacer en su virtud legado, réditos ó pensiones anuales, prescribirá el derecho de pedir ejecutivamente los caidos, espirado el término de los diez años, pues pasados éstos el acreedor tendrá que reclamarlos en via ordinaria. La razon es, porque como la obligacion de pagarlos nace todos los años, se origina igualmente la accion ejecutiva de pedirlos, por ser otras tantas obligaciones de satisfacerlos, y no puede prescribirse lo que todavía no ha existido; lo cual no sucede en los demás instrumentos que contienen una sola obligacion, y por consiguiente una sola accion para pedir ejecutiva ó ordinariamente segun los casos respectivos. Así pues, en las obligaciones anuales, bien provengan de contrato

ó de última disposicion, no debe computarse el tiempo para la prescripcion desde el principio en que fueron constituidas, sino desde el de cualquier año; y así se practica en los tribunales, á pesar de que en sentir de algunos autores si el acreedor deja pasar los diez años, pierde el derecho de pedir ejecutivamente, no solo las pensiones caidas en ellos, sino tambien las sucesivas.

14. Suscítase la cuestion de si en los vales ó papeles simples se han de contar los diez años desde su fecha, ó desde su reconocimiento. Unos autores sostienen que los diez años empiezan á correr desde el dia en que el dendor reconoce el vale y no antes, fundados en que hasta entonces no nace la accion de pedir ejecutivamente, y donde no hay accion ejecutiva no puede hacerse uso de ella ni puede haber prescripcion. Otros por el contrario opinan que se deben contar los diez años desde el dia en que se hizo ó firmó el vale, al cual se retrotrae el del reconocimiento, porque desde aquel se halla obligado el deudor, y pasados solo podrá usar el acreedor de la via ordinaria.

15. Nosotros sin embargo encontramos mas conforme la opinion de Olea, el cual procurando conciliar ambos pareceres dice: „que pidiéndose ó haciéndose el reconocimiento dentro de los diez años, empiezan éstos á correr y á contarse desde aquel, pues que habiendo el acreedor preparado la via ejecutiva, no es culpable de descuido ó negligencia, y así como el que tiene vale de otro, y hace que éste le otorgue por su mismo importe escritura pública dentro de los diez años, renovando la obligacion ó dando fianza ó prenda, empiezan éstos á contarse desde la fecha de aquella, y correr la prescripcion segun la ley 29, tít. 21, part. 3, así tambien el reconocimiento del vale

hace que tenga vigor y autoridad de instrumento público. Mas si el deudor reconoce el vale pasados los diez años de haberse hecho, hay que distinguir: ó reconoce simplemente el papel y niega la deuda y jura estar pagada; ó lo reconoce, y al mismo tiempo confiesa la deuda. En el primer caso no tiene lugar la via ejecutiva, porque el reconocimiento que hace del papel y por consiguiente de la obligacion constituida en él, es con su causa, y se presume pagada la deuda por haber mediado tanto tiempo, en cuya atencion es preciso que el acreedor recurra á la via ordinaria. En el segundo caso se le debe ejecutar en virtud de la confesion pura, sea por el todo, si nada hubiere pagado, ó por el resto que está por satisfacer, pues aunque el vale y la accion para pedir ejecutivamente en virtud de él se hallen prescritos, no lo están la deuda ni la confesion de ella; y así en virtud de ésta se ha de pedir el mandamiento ejecutivo del mismo modo que se hiciera sin haber vale, pues en cualquier tiempo que se haga trae aparejada ejecucion.

16. Si el fiador habiendo pagado por el deudor principal de resultas de la ejecucion, intentase contra éste la via ejecutiva en virtud del lasto del acreedor, no corren contra aquel los diez años desde que el deudor contrajo la obligacion ó reconoció el vale, sino desde que el acreedor le cedió sus acciones; porque hasta que pagó á éste no es el deudor principal deudor del fiador, por cuya razon hasta dicho tiempo no pueden principiar á correr los diez años, en que éste podria proceder ejecutivamente contra aquel. Además el crédito del acreedor es diverso del crédito del fiador, aunque sea de igual cantidad, y el primero se acaba al comenzar el segundo; por cuyo

motivo observa muy oportunamente el reformador de Febrero, que es una crasa equivocacion confundir el tiempo de ejecutar por el uno, con el tiempo de ejecutar por el otro.

17 La prescripcion se interrumpe por cualesquiera de los modos siguientes:

- 1.º Por la comparecencia del acreedor en juicio, pidiendo la ejecucion dentro de los diez años, y despachándola el juez, aunque no se encuentren bienes del deudor en que trabarla, y éste no quiera contestarla.
- 2.º Por su citacion ó cuasi citacion, que tiene fuerza de contestacion; aunque segun la opinion mas segura debe concurrir tambien la comparecencia del acreedor, y no lo uno sin lo otro, para que se interrumpa la prescripcion, lo cual se verificará aunque la ejecucion haya sido mal despachada; porque el defecto de un juez ignorante no debe perjudicar al acreedor que usó judicialmente de su derecho en tiempo hábil.
- 3.º Por la captura del reo que es verdaderamente citacion real.
- 4.º Por oponerse el deudor á la ejecucion, ó proponer sus excepciones en el juicio, pues la comparecencia de aquel, vale tanto como la citacion.
- 5.º Por haber satisfecho el deudor dentro de diez años parte de la deuda, bien conste el pago al dorso del instrumento, bien por otro medio, ó los intereses por retardacion de la suerte principal (1). Pero si en este caso el deudor niega la deuda, y opone esta excepcion, no se interrumpirá la prescripcion, aunque el acreedor presente carta de pago hecha dentro del término de la prescripcion, de lo que dice haber cobrado de aquel á cuenta del principal ó por intereses, á menos que el mismo deudor haya firmado tambien la carta de pago, ó

(1) Ley 29, tit. 29, part. 3.

que el acreedor lo justifique por otro medio, pues como actor le incumbe probar el fundamento de su intencion. 6.º Por haber dado el deudor fianza ó hipoteca al acreedor para seguridad del cobro de la deuda. 7.º Por haber renovado espontáneamente la obligacion sin restringirla. 8.º Por haberle pedido el acreedor el pago de la deuda delante de amigos mediadores. En cualesquiera de estos casos se interrumpe la prescripcion, y empieza á correr de nuevo desde el dia en que ocurrió alguno de ellos.

18. Infírese de lo dicho que si el acreedor pide la ejecucion despues de los diez años, no se debe despachar, sino antes bien dar traslado simple al deudor como de una demanda ordinaria; pues para conseguir judicialmente el cobro de sus créditos pasados los diez años, será necesario seguir un juicio ordinario, el cual puede intentarse por veinte años, que es lo que dura una accion personal, salvo aquellas que prescriben por menos tiempo, como se esplicó anteriormente.

19. Si el actor pidiera la ejecucion dentro de los diez años por los réditos de un censo vencido en su intermedio, y el reo se opusiere, excepcionando contra la legitimidad del crédito, y de consiguiente contra el instrumento, en cuya virtud se espidió por esta razon, se convertirá la via ejecutiva en ordinaria, y si por sentencia dada en ella y ejecutoriada, se declarase legítimo y válido el instrumento, mandándosele que pague, podrá despacharse la ejecucion no solo por los réditos caidos en los diez años, sino tambien por los posteriores hasta la ejecutoria, sin necesidad de seguir otro juicio ordinario, lo cual procede por las siguientes razones: 1.º Porque habiendo acudido el acreedor á usar de su derecho en tiem-

po oportuno no hubo prescripcion, ni se le debe imponer la pena que la ley ha establecido para los morosos ó negligentes. 2.º Porque la sentencia condenatoria removi6 el obstáculo opuesto por el reo al instrumento ejecutivo, ó por mejor decir, declaró que no lo tenia. 3.º Porque habiéndole impedido el deudor con su excepcion maliciosa continuar el pleito ejecutivo incoado, é intentar otros en los años sucesivos, y por consiguiente cobrar los réditos posteriores vencidos en ellos, debe despacharse la ejecucion por el importe de todos, aun quando pasen muchos años despues de contestado el juicio hasta su conclusion, pues al deudor no debe aprovecharle su mala fé, ni ceder ésta en detrimento del acreedor. Mas para que no se oponga á éste el reparo de no estar líquidos los réditos, debe ante todas cosas pedir que se liquiden por el escribano con citacion del deudor, y aprobada y declarada cosa juzgada la liquidacion, ha de renovar y producir la accion intentada por el importe de aquellos años porque pidió la ejecucion, solicitando ampliacion por los posteriores, á causa de la imposibilidad en que estuvo para pedirlos.

20. Otra de las excepciones que impiden la ejecucion, es la de que el instrumento en cuya virtud se espidió no es público, ni auténtico, ni el original, y de estar sacado sin citacion contraria y por escribano ante quien no fué otorgado, por lo que se redarguye civilmente de falso. En este caso no hará fé hasta que se compruebe con el protocolo prévia citacion del reo, y no comprobándose por el que lo produce dentro del término legal, no podrá sentenciarse la causa de remate; bien que si se halla autorizado por el mismo escribano ante quien se otorgó, y es de aquellos que segun dijimos ante-

riormente, puede este funcionario dar tantas copias cuantas le pidan, produce el mismo efecto que si fuera la copia original, y aunque se haya dado sin mandato del juez, hará fé en juicio.

21. Si la escritura es censual, ú otra en que se hipoteque especialmente alguna finca, y el acreedor antes de entablar el juicio no hizo tomar razon de ella en el oficio de hipotecas de la cabeza de partido, no se deberá despachar ejecucion en virtud de dicha escritura, puesto que no hace fé para el efecto de perseguir la finca. Y aun en el caso de que se haya tomado razon de la escritura en el respectivo oficio de hipotecas, si el deudor se halla fuera de la jurisdiccion del juez ejecutante, y en la requisitoria de ejecucion no va inserta la nota de estarlo en la escritura original, que es la que se debe registrar, podrá el juez requerido negarle el cumplimiento, porque no se le hace constar que la escritura es ejecutiva.

22. No obstante en algunos casos prácticos se ha solido entregar al actor la escritura para tomar razon de ella pendiente la ejecucion, á fin de que al tiempo de sentenciar la causa de remate estuviese subsanado este defecto, pues se debe proceder atendida la verdad y no detenerse en meras sutilezas de derecho; é igualmente algunas veces ha sido postergado un acreedor hipotecario especial anterior en tiempo á otro tambien especial en las mismas hipotecas y posterior, por haber éste registrado su escritura antes que el otro. A veces sucede tambien que por las distancias de las fincas, y por no tener el acreedor de quien valerse para registrar la escritura ó por otros motivos omite la toma de razon, y por este defecto no se puede despachar la ejecucion contra el deudor. A fin, pues, de que por

esta causa no sufra perjuicio el acreedor, será muy útil poner en la escritura la cláusula siguiente: „y de esta escritura se ha de tomar razon en el oficio de hipoteca del partido en que radiquen los bienes afectos y gravados especialmente á la responsabilidad de dichos tantos mil pesos, antes de proceder en su virtud señaladamente contra ellos, segun lo mandado por las leyes, dentro del término y bajo la pena que imponen; pero sin embargo de que no esté tomada, quiere el otorgante que no por eso deje el acreedor de dirigir su accion ejecutiva contra él y contra todos sus bienes en fuerza de la hipoteca y obligacion general, que se trabaje la ejecucion indistintamente en ellos; que se embarguen y vendan á su arbitrio los que le parezcan, hasta que se haga efectivo pago del principal, décima y costas; y que mientras no se tome se entiendan y estimen obligados generalmente los que lo quedau, especialmente para que este efecto no sirva de obstáculo á que se espida la ejecucion contra todos, pasado que haya sido el plazo, y tomada que sea, no ha de perjudicar la obligacion especial á la general, ni ésta á aquella, y el acreedor ha de usar á su eleccion de ambas como le convenga. Con esta cláusula no hay inconveniente para dejar de despachar la ejecucion; porque viene á quedar la obligacion en la clase de hipotecaria general, de la que no es preciso tomar razon por no mandarlo la ley.

23. A pesar de lo que dice el autor en el párrafo precedente sobre que puede tomarse razon de la escritura alguna vez pendiente la ejecucion, creemos que si no se hubiese tomado razon de dicha escritura dentro del término legal en el oficio de hipotecas del partido, no se podrá en virtud de la misma despachar la ejecucion

cion, pues como observa oportunamente el reformador de Febrero, con el pretesto de deberse proceder atendida la verdad sin detenerse en sutilezas legales, y de llenar así varias formalidades de las leyes para la mas exacta observancia de sus disposiciones, se pueden violar á cada paso las mismas leyes, como en el caso espuesto en el párrafo anterior, se violó la citada pragmática de 31 de Enero de 1768 (1); pues en ella se leen estas palabras: „y no cumpliendo con el registro y toma de razon, no hagan fé dichos instrumentos en juicio ni fuera de él para el efecto de perseguir las hipotecas, ni para que se entiendan gravadas las fincas contenidas en el instrumento, cuyo registro se ha omitido:” y añade que se ha de tomar la razon dentro del preciso término de seis dias si el otorgamiento fuese en la capital, y dentro de un mes si fuese en pueblo del partido. Así es que no basta para que la hipoteca se entienda constituida, y pueda procederse contra ella que esté tomada su razon al tiempo de entablarse el juicio, ni mucho menos al tiempo de sentenciarse la causa de remate, sino que se ha de haber tomado precisamente dentro del término prefijado en dicha pragmática. Si las formalidades prescritas por las leyes son supérfluas, dice el mismo reformador, no procedió bien el legislador en prescribirlas y debería derogarlas; si fueren útiles deberán observarse religiosamente.

24. Si en el instrumento no se señala el plazo para la paga, puede el acreedor reconvenir al deudor diez dias despues de otorgado (2); á no ser que por la expresion de la causa del préstamo, se colija haber sido otra la intencion de los contrayentes, como si fué hecho para cierto

uso; pues en este caso aunque el instrumento sea puro, no puede el acreedor pedir su dinero antes que se cumpla el plazo ó se verifique el uso.

25. Son admisibles tambien en la via ejecutiva las excepciones que se dirigen contra la persona que la intenta, como si es menor, muger casada, hijo de familia, ó estudiante, y no manifiesta la respectiva licencia que se requiere por derecho; ó sinose halla nombrada en el instrumento, ó carece por cualquiera otra causa de aptitud ó representacion legítima para pedir.

26. Igualmente se admite en la via ejecutiva la declinatoria de fuero, proponiéndola en el tiempo y término esplicados anteriormente, siendo de advertir que nunca se entiende escluida esta excepcion, aunque otras lo sean, excepto que la ley la escluya espresamente.

27. Así mismo impide la ejecucion la excepcion de estar pendiente compromiso sobre lo que se pide, pues por el hecho de comprometerse las partes, aunque la una de ellas haya obtenido sentencia favorable, cesan los efectos de ésta, por ser visto apartarse del derecho que en su virtud le competia. Lo mismo procede cuando en virtud de sentencia arbitral se pide la ejecucion, y no se observa la forma y requisitos prescritos por la ley 4, tit. 17, lib. 11, N. R., pues es nulo lo que se hace en contrario. Mas no impedirá la via ejecutiva la excepcion de litispendencia de otro juicio ejecutivo; porque como en este juicio se procede sumariamente, son compatibles dos vias ejecutivas y no causan instancia, ni por consecuencia se verifica propiamente la litispendencia.

28. Otra de las excepciones que impiden la via ejecutiva, es el no estar comprendida en el instrumento la cantidad

(1) Ley 3, tit. 16, lib. 10, N. R.

(2) Ley 2, tit. 1, part. 5.

porque se espidió la ejecucion, por ejemplo, en un contrato de arrendamiento, habiendo espirado el término por el que se constituyó, si se hubiese prorogado tácitamente, en virtud del primer contrato, no se debe proceder por los réditos del arrendamiento tácito; porque no están incluidos en él, á menos que en el instrumento se hubiese pactado lo contrario.

29. También impide la ejecucion la excepcion de que el instrumento del contrato en virtud del cual se pidió la ejecucion, no es el principal otorgado y celebrado entre las partes; pues aunque los testigos depongan con citacion del deudor no solo de su contenido, sino tambien de que aquellas dieron facultad al juez para proceder ejecutivamente, no se debe despachar la ejecucion, por no traerla aparejada las disposiciones de éstos, sino únicamente el instrumento principal.

30. Es igualmente excepcion legítima la del *juramento* que el lego hace en las obligaciones en que le está prohibido ejecutarlo, á causa de no requerirse para su validacion. Lo mismo procede cuando se somete al juez eclesiástico en lo que no debe, pues las tales obligaciones son nulas, y el escribano incurre en la pena que impone la ley (1).

31. Impiden asimismo la ejecucion las excepciones *anejas ó inherentes* al contrato; como por ejemplo, en el de compra y venta la de no haberse entregado al comprador la cosa vendida ó no haber pagado éste el precio; porque como la accion y excepcion dimanen de un mismo origen cual es el contrato, admitiéndose la una se debe admitir la otra; mas esto se entiende probándose una y otra en los diez dias legales, y no de otra suerte.

32. Limitase lo dicho anteriormente en los casos siguientes: 1.º Cuando los contrayentes hubiesen pactado otra cosa: 2.º Cuando el ejecutado debe cumplir el contrato antes que el ejecutante: 3.º Cuando no consta en él cuál de los dos contrayentes ha de cumplir primero el contrato; por ejemplo, en el de venta, si el comprador ha de entregar el precio antes que el vendedor la cosa, ó al contrario, en cuyo caso debe mandar el juez se pongan en depósito aquel y ésta: 4.º Cuando la cosa no entregada es el importe de la alcabala ú otros bienes de la hacienda nacional que el ejecutado tomó en arrendamiento; pues aunque alguna parte de ellos le salgan fallidos, ó se le retarde su cobro por culpa de otro y no del ejecutante, siempre que la mayor parte se le haga efectivo, no ha lugar á la excepcion, ni por consiguiente impedirá el curso de la via ejecutiva (1).

33. Impedirá tambien la ejecucion la excepcion de *reconvencion* siempre que el crédito sea líquido, ó pueda liquidarse pendiente el juicio, y se haga constar por otro instrumento que traiga aparejada ejecucion; ó tambien si el ejecutado confiesa de plano ser líquido y cierto el débito, y que no tiene nada que oponer en su propia defensa. Fuera de estos dos casos no se admitirán por las razones alegadas con anterioridad.

34. Disputan los autores sobre si la excepcion *del dinero no entregado* es ó no admisible en la via ejecutiva; pero la opinion mas segura y admitida en la práctica, es que debe admitirse, con tal que se pruebe en el término legal, que el deudor la oponga dentro de los dos años siguientes al contrato, y que no la hubiese renunciado, en cuyo caso in-

(1) Ley 6, tit. 1, lib. 10, N. R.

(1) Ley 34, tit. 5, part. 5.

cumbe al acreedor la prueba contra ella. Mas si la renunció ó hubiesen espirado los dos años que para oponerla prefijan las leyes (1), es de su obligacion y no de la del acreedor justificar en los diez dias legales no habérsele entregado el dinero, precio ó alhaja que se le pide, pues acerca de dichos objetos tiene tambien lugar dicha excepcion, y en ambos casos si resulta probado esto, debe ser absuelto el ejecutado.

35. Impide igualmente el curso de la ejecucion la excepcion que puede originarse de ella misma; como por ejemplo, por no haber puesto el escribano la hora en que se hizo la notificacion de estado, como lo manda la ley 14, tít. 3, lib. 11, N. R.; ó por no haberse dado los

pregones en el tiempo debido; ó por haberse invertido el orden y forma legal en hacer la traba; en cuyos casos y otros semejantes debe admitirse la excepcion, no contra el contrato ó instrumento en virtud del cual se espidió la ejecucion, sino contra la inobservancia ó infraccion de las leyes de sustanciacion de este juicio.

36. Finalmente impiden la ejecucion cualquiera excepcion que se permite oponer por dicho contrato, siempre que se pruebe en el término legal de los diez dias, pues si no se pudiese justificar, aun cuando sea perentoria no impedirá el que la causa se sentencie de remate, y se lleve adelante la ejecucion.

CAPÍTULO III.

DE LAS EXCEPCIONES QUE NECESITAN UN LARGO EXAMEN.

1. ¿Deberá admitirse en la via ejecutiva toda clase de excepciones?
2. Excepcion de dolo y contra quién puede oponerse.
3. Regularmente hablando el dolo no perjudica al sucesor singular, ni pasa contra él la excepcion de dolo que cometió su causante.
4. Si se celebró algun contrato en que intervino dolo y para su confirmacion se hace otro sin él, entablado el actor la accion en virtud del segundo, ¿podrá el reo oponer la excepcion que le compete en virtud del primero?
5. No es admisible en la via ejecutiva contra el instrumento público la excepcion de lesion en mas ó menos de la mitad del justo precio.
6. ¿Cuándo se admitirá la excepcion de cálculo ó número?
7. Tampoco debe admitirse en el juicio ejecutivo la excepcion de division entre los mancomunados.
8. Obligándose dos ó mas de mancomun por el todo, si el acreedor demandare á cualquiera de ellos, y el demandado excepcionare que la ejecucion debe dirigirse contra otro, porque en él refluó toda la utilidad del contrato; no deberá admitirse esta excepcion.
9. ¿En qué término podrá admitirse en este juicio la excepcion de restitucion *in integrum*.
10. El tribunal superior no debe admitir en la causa de apelacion ninguna excepcion que por no ser legítima desechó el juez inferior en primera instancia.

1. Pasamos á esponer la doctrina de Febrero sobre las excepciones que no de-

ben admitirse en la via ejecutiva, si bien nosotros siguiendo la opinion de autores respetables, creemos que por regla general debe admitirse al ejecutado toda ex-

(1) Láy 9, tít. 1, part. 5.

cepcion legítima, sin distincion alguna, siempre que no sea maliciosa; sin perjuicio empero de que si no se hiciere la prueba en los diez dias de la ley, se sentencie la causa de remate, y se lleve adelante la ejecucion. Por consiguiente, segun nuestra opinion, han de admitirse aun aquellas excepciones llamadas de *largo exámen*, de las que vamos á tratar ahora; pues pudiera muy bien suceder que una excepcion que á primera vista pareciera necesitar de un detenido y prolijo exámen, se lograra luego probar en el término del encargado.

2. No debe admitirse en este juicio la excepcion de dolo ó engaño que hubiere intervenido en el contrato. Esta excepcion puede alegarse contra el que lo cometió sin distincion de persona, por ser personal de parte de aquel contra quien se opone; mas algunas veces puede perjudicar á uno el dolo cometido por otro, como sucede al heredero del que lo cometió, en cuyo caso deberá el que alega dicha excepcion especificar y probar el dolo del difunto. Es tambien real esta excepcion por parte del que la opone, de suerte que se trasfiere á cualquiera á quien pasase la cosa sobre que se cometió el dolo; por ejemplo, cuando se pretende una cosa hurtada por el que la hurtó, ó por el que cometió el dolo, pues cualquier poseedor de la cosa podrá alegar dicha excepcion.

3. No perjudica al sucesor singular ni pasa contra él la excepcion del dolo que cometió su causante, á no ser en los casos siguientes: 1. ° Cuando quiere usar de la accion de su causante, ó aunque no quiere si tiene causa lucrativa ó *cuasi*, é intenta aprovecharse de ella. 2. ° Cuando la cosa se ha de volver incontinenti al que cometió el dolo, ó la excepcion está inherente á ella misma. 3. ° Cuando

el dolo se cometió en la adquisicion de la accion, pues á cualquier sucesor que use de ella le obstará la excepcion de dolo. Es de advertir que el dolo del sócio perjudica al consócio, mas éste podrá repetir contra aquel.

4. Si se hubiere celebrado algun contrato en que intervino dolo, y para su confirmacion se hiciere otro sin él, y el actor entablare la accion en virtud del segundo, podrá todavia el reo oponer la excepcion de dolo que le compete en virtud del primero; porque se presume repetido en el segundo; advirtiéndose renunciarse y remitirse por pacto la excepcion de dolo pasado, mas no la del futuro.

5. No es admisible en la via ejecutiva contra el instrumento público la excepcion de lesion en mas ó menos de la mitad del justo precio, que en los contratos de venta, arrendamiento y otros semejantes compete al que ha sido perjudicado segun derecho (1), á no ser que se pueda liquidar y probar en el término legal; pues entonces se admitirá, y probada impedirá el progreso del juicio ejecutivo.

6. Tampoco debe admitirse en la via ejecutiva la excepcion de error de cálculo ó número cuando recae sobre la cosa, como por ejemplo, cuando los apreciadores ó partidores aprueban lo que deben reprobar ó al contrario, ó la estiman en mas ó menos de lo que vale, porque requiere mayor conocimiento y no se puede liquidar en el término legal (2); pero si es material y propiamente numérico, como por ejemplo, si en lugar de decir que debia ciento dijese doscientos, deberá admitirse, porque se puede deshacer el error fácilmente.

7. Tampoco debe admitirse en el jui-

(1) Ley 2, tit. 1, lib. 10, N. R.

(2) Ley 19, tit. 22, part. 3.

cio ejecutivo la excepcion de *division* de la deuda entre los mancomunados, porque las leyes recopiladas disponen que de cualquier modo que uno quiera obligarse quede obligado, por lo que pueden ser reconvenidos por el todo á prorata, segun conste de la obligacion. Pero si se les demandare por mas de lo que resulto de la misma, podrán excepcionarlo, y probada la excepcion, impedirá el progreso de la via ejecutiva.

8. Obligándose dos ó mas de mancomun ó por el todo, si el acreedor demandare á cualquiera de ellos, y el demandado excepcionare que la ejecucion debe dirigirse contra otro de los mancomunados, por haber refluído en el mismo toda la utilidad del contrato, no se le deberá admitir esta excepcion, porque el acreedor está en su derecho en demandarlo, en razon á que no le perjudica ni le importa el convenio hecho por los deudores entre

sí. Mas el ejecutado despues de haber pagado al acreedor, podrá en virtud del lasto del mismo, reclamar del consócio ó correo segun le convenga.

9. Es cuestionable si en este juicio se ha de admitir ó no la excepcion de restitution *in integrum* á causa de lesion ó de menor edad; pero la opinion mas segura es que oponiéndola el menor por razon de lesion debe admitirse, siempre que conste que fué perjudicado, y pueda probarse en el término legal mas no en el caso contrario.

10. El tribunal superior no debe admitir en la causa de apelacion ninguna excepcion que el juez inferior desechó en primera instancia, por no ser legítima; pero sí la que no admitió, á pesar de serlo, tal vez por causar estorsion al ejecutado; pues de lo contrario quedaria indefenso, se le irrogaria un gravísimo perjuicio, y se procederia injustamente.

TÍTULO 6.º

De otros trámites del juicio ejecutivo.

CAPÍTULO I.

DEL TÉRMINO DEL ENCARGADO.

1. Razon del método.
2. Para que el ejecutado y el ejecutante justifiquen lo que les convenga, la ley les concede el perentorio término de diez dias.
3. ¿Desde cuándo ha de empezar á correr el término de los diez dias?
4. Si el término del *encargado* empieza á correr en dias feriados y espira en ellos, de modo que casi todos los dias han sido feriados, no debe contarse el término, hasta el dia siguiente de haberse concluido las ferias.
5. El deudor puede renunciar el término del encargado, como introducido en su favor.
6. No debe prorogarse este término á instancia del reo, sino únicamente á peticion del acreedor.
7. ¿Qué circunstancias deben concurrir indispensablemente para que el juez prorogue el término del encargado á instancia del acreedor?

8. Tanto el termino ordinario de los diez dias, como el de las prórogas, son comunes á ambas partes.
9. Pueden hacer las partes sus respectivas probanzas por testigos, instrumentos y demás medios legales, aunque la ejecucion haya sido despachada en virtud de instrumento público.
10. Los testigos que presente el reo, no solo han de ser juramentados antes de prestar sus declaraciones, sino tambien examinados con citacion del actor dentro del referido término.
11. Los instrumentos deben ser presentados antes que espire el término, pues de lo contrario no deben ser admitidos.
12. Cuando por omision ó imposibilidad del juez ó del escribano se pasa el término sin practicar la prueba, deberán admitirse aun despues de éste, las pruebas que propongan las partes.
13. Cuando el reo intenta probar sus excepciones por testigos, debe nombrarlos, espresar donde viven, y jurar que no procede de malicia.
14. Aunque haya espirado el término del encargado podrá el deudor pretender que el acreedor jure de calumnia, y conteste á las posiciones que le haga en cualquier estado del juicio, con tal que sea antes de la sentencia.
- 15 y 16. ¿Podrá suspenderse el término del encargado?
17. Si el juez lo suspendiese debe notificar la suspension al actor á costa del reo.
18. Durante la suspension no debe examinarse ningun testigo, sino despues de ésta, dentro del término restante.
19. Si el reo pide declaracion al ejecutante, y en caso de negativa de éste, que con su citacion se le reciba justificacion de testigos, suspendiéndose el término mientras evacue la declaracion, ¿deberá el juez decretar la suspension?
20. Decretada la suspension y evacuada la declaracion se ha de hacer saber ésta al reo, espresándose la hora en que se le notifica.
21. Si los litigantes, pasados los diez dias pidiesen los autos á fin de instruirse para el alegato, se han de entregar por un breve término, primero al actor y luego al reo.
22. Pasado el término concedido para que se instruyan las partes, debe el juez pedir los autos á instancia de cualquiera de ellas.

1. Habiendo tratado en el título anterior de las excepciones que son ó no admisibles en el juicio ejecutivo, pasamos á esplicar en qué término se han de alegar y probar para que enerven la ejecucion.

2. Si el reo comparece y se opone á la ejecucion antes que se le cite de remate, ó en cualquier tiempo antes de la sentencia, se le ha de haber por opuesto; mas deberán ambas partes alegar y justificar lo que les convenga, dentro del término de los diez dias designados por las leyes (1), á los que llaman el *término del encargado*; advirtiéndole que aunque sean muchos los ejecutados por un acreedor, si están comprendidos todos en un mismo manda-

miento ejecutivo, todos tendrán únicamente los diez dias para justificar sus excepciones, y no diez cada uno de ellos.

3. En órden al tiempo desde el cual ha de empezar á correr el término de los diez dias, no están acordes los autores. Las leyes 2 y 12, tit. 23, lib. 11, N. R., previenen terminantemente que corra desde el dia en que el deudor se opusiere á la ejecucion; pero una práctica equitativa ha introducido que no empiece á correr el enunciado término hasta el dia en que se notifica á entrambos litigantes, del mismo modo que se observa en la via ordinaria. De esta manera se evitan los perjuicios que de lo contrario resultarían, pues pudiera suceder que por omision voluntaria ó involuntaria del escribano en

(1) Leyes 1, 2 y 11, tit. 28, lib. 11, N. R.

hacer la notificacion de dicho término, ó en dar cuenta de la oposicion al juez, ó por las muchas ocupaciones de éste, quedase alguna vez indefenso el ejecutado y se le condenase sin ser oido. Así pues, para que se empiece á contar el término, ha de hacerse á ambas partes la notificacion de que se admite la oposicion; y si por olvido se hiciese solamente á una de ellas, no deberá correr dicho término, sino que se han de reponer los autos y diligencias posteriores al estado que tenían cuando se hizo la oposicion, y se notificó el término de los diez dias. Y es de advertir que las notificaciones deben hacerse al instante que se firme la providencia, teniendo el reo que abonar las costas que se devenguen por estas diligencias.

4. Si el término del *encargado* empieza á correr en dias feriados, y espira en ellos, de modo que casi todos los dias hayan sido feriados, no deberá contarse el término hasta el dia siguiente de haberse concluido *las ferias*; pues de lo contrario seria ilusoria é ineficaz la concesion de la ley, puesto que el ejecutado no podria practicar su prueba para destruir la accion ejecutiva del actor.

5. El ejecutado puede renunciar todo el término ó parte de él, pues fué concedido en beneficio suyo; y en las causas civiles, como observa el reformador de Febrero, pueden siempre renunciarse los términos por la persona á cuyo favor se introdujeron. Mas si no lo renunciare, podrá disfrutarlo íntegramente, debiéndosele en su consecuencia entregar los autos durante todo el término legal, sin que entretanto se le pueda compeler á su devolucion. Dichos autos deberán entregársele antes que al acreedor, aun cuando éste hubiere acudido primero á tomarlos, porque tiene hecha su probanza con el instrumento ejecutivo, y no necesitaba

de término por no tener que probar; al paso que el reo necesita ver si le compete alguna excepcion contra el instrumento ejecutivo, por cuya probanza se le conceden solamente diez dias perentorios, término sumamente limitado en comparacion del que tuvo el acreedor, para pensar lo que le convenia pedir.

6. El término del encargado no puede prorogarse á instancia del reo, sino únicamente á peticion del acreedor. La razon de esta diferencia consiste en que de la próroga ningun perjuicio se sigue al deudor, antes bien le proporciona la comodidad de tener mas tiempo de preparar y hacer su defensa, ó buscar dinero con que pagar la deuda; y además como la perentoriedad de dicho término se ha concedido principalmente en beneficio del acreedor, á fin de que no se retarde el cobro de su crédito, puede éste renunciar legítimamente dicho beneficio, y pedir todo el término que quiera, pues de lo contrario se convertiria en perjuicio suyo, lo que se estableció para su provecho y utilidad.

7. Mas para que tenga lugar dicha próroga han de concurrir las dos circunstancias siguientes: 1.^a Que el acreedor pida la próroga antes de la conclusion del término legal, ó antes que espire la ya concedida en caso de necesitarse otra nueva; advirtiendo que para conceder la segunda dilacion se necesita conocimiento de causa, mayormente si hubiesen pasado los diez dias; pues sin este motivo gravísimo y justificado, no deberá concederla el juez, porque el acreedor cuando pide la ejecucion debe llevar probada su intencion, para lo que tiene tambien el término del encargado, si le falta practicar alguna diligencia. 2.^a Que ni el ejecutante ni su defensor hayan visto la prueba del ejecutado, para evitar de esta

suerte el soborno de testigos, segun se observa en la via ordinaria (1).

8. Tanto el término ordinario de los diez dias como el de las prórogas, son comunes á ambas partes, y no corren hasta que se les notifican, ni perjudican al ignorante, ni por dichas prórogas se convierte la causa en ordinaria, ni semuda la naturaleza del juicio, porque se entiende hecha con la misma calidad que el término del encargado.

9. Pueden hacer las partes sus respectivas probanzas por testigos, instrumentos y demás medios legales, aunque la ejecucion haya sido despachada en virtud de instrumento público; porque la ley 1.ª tit. 28, lib. 11, N. R. habla di-
yuntivamente, y no dice que se hayan de probar precisamente las excepciones por otro instrumento público.

10. Los testigos que presente el reo, no solo han de ser juramentados antes de prestar sus declaraciones, sino tambien examinados con citacion del actor dentro del referido término; pues segun la citada ley primera, si aquel ha espirado ó falta la citacion, no se les deben recibir sus deposiciones, aun cuando hayan sido juramentados; porque de lo contrario será ineficaz la prueba. Lo mismo procede en el cotejo de papeles simples no reconocidos; porque los peritos son testigos, cuyo dicho es un mero parecer y por sí solo no hace prueba en juicio.

11. Los instrumentos han de ser presentados antes que espire el término, pues de lo contrario no deberán ser admitidos; porque como este es perentorio, no tiene el juez facultad para prorogarle á instancia del reo, ni admitirá la probanza que quiere hacer fuera de él, aunque lo contrario sucede en el juicio ordinario.

12. Sin embargo no tendrá lugar la anterior doctrina cuando por omision ó imposibilidad del juez ó del escribano se pasa el término sin practicarse la prueba, pues como en estos casos no hay culpa por parte del reo, tampoco debe sentir el perjuicio. Por esta razon le será muy útil protestar preventivamente en el pedimento de oposicion, que no le perjudica la tal omision ó imposibilidad, pues de este modo aunque espire el término, podrán ser examinados despues los testigos, con tal que hayan sido juramentados dentro del mismo.

13. Si el reo intentase probar las excepciones por testigos, deberá nombrarlos con expresion de su domicilio y habitacion, y prestar el juramento de que no procede de malicia (1). Si se hallase alguno de ellos en otro territorio, ha de pretender que se le libre exhorto requisito-
rio, á lo que accederá el juez segun se practica en el juicio ordinario (2); advirti-
tiendo que su interrogatorio no deberá comunicarse al actor ni el de éste á aquel, y que en este juicio del mismo modo que en los demás sumarios, no se admiten tachas, y por consiguiente no se concede término para probarlas.

14. Puede el deudor pretender aun despues del término legal, que el acreedor jure de calumnia y conteste á las posiciones que le haga en cualquier tiempo del juicio, con tal que sea antes de la sentencia de remate. Tambien puede hacerse fuera de dicho término la confesion de la parte, porque ésta no es propiamente prueba, si no mas bien relevacion de ella, por cuyo motivo no hay tiempo señalado para hacerla. Lo mismo procederá cuando el deudor pidiere que el acreedor reco-

(1) Leyes 34, tit. 16, part. 3; y 9, tit. 11, lib. 11, N. R.

(1) Ley 1, tit. 28, lib. 11, N. R.
(2) Leyes 1, tit. 7, part. 3; y 7, tit. 29, lib. 11, Nov. Rec.

nozca algun papel; mas si pretendiere que en el caso de negativa se coteje con otros del mismo acreedor, no se deberá deferir al cotejo por haber pasado el término legal.

15. Aun cuando el término del encargado no puede prorogarse á instancia del ejecutado, como dejamos espuesto, podrá suspenderse, segun Febrero, siempre que para ello se alegue y pruebe justa causa, como por ejemplo, por estar enfermos ó ausentes algunos de los testigos de que intenta valerse, y cuyo regreso se espera, ó por no poder el escribano compulsar el instrumento, ú otras semejantes. Los sostenedores de esta opinion se fundan en las razones siguientes: 1.ª En que la ley no prohibe la suspension, pues ni siquiera habla de ella, y todo lo que no está prohibido se entiende permitido. 2.ª En que por la suspension justificada no se infringe la ley, pues disponiendo ésta que la prueba se haga y presente dentro de los diez dias, se cumple su mandato examinando los testigos, ó presentando el instrumento en los que resten despues de la suspension. 3.ª En que por la demora de poco tiempo no se causa perjuicio notable al acreedor, y seria muy injusto que por no aguardar algunos dias mas, se condenase al ejecutado al pago de lo que tal vez no debia, y al de la décima y costas, siguiéndosele los perjuicios irreparables que son consiguientes á un mandamiento de pago, mayormente cuando no pende de culpa ni omision suya, sino de la casualidad, el que no se haya hecho su prueba en el fatal y perentorio término de los diez dias. Además con dicha suspension no se perjudica tampoco al acreedor, justifique ó no el reo su excepcion; porque si la justifica, como que el acreedor pidió lo que no le tocaba, no solo no debe dársele sino castigársele por su

mala fé; y si no la justifica, tiene todavia aquel tiempo para usar de todo el rigor de la ley; pues de todos modos la suspension como de equidad y no de justicia será arbitraria en el juez.

16. Esta opinion es ciertamente muy conforme á los principios de equidad, pero encontramos mas legales y atendibles las razones en que se apoya el reformador de Febrero para sostener la contraria, manifestando que semejante doctrina se opone á la ley 1, tit. 28, lib. 11, N. R., cuyo contenido es el siguiente; „y para probar tal paga y excepcion, si por testigos lo oviere de probar, es nuestra voluntad que el deudor nombre luego los testigos, quiénes son y dónde viven, y jure que no trae malicia; y si nombrare los testigos aquende los puertos, fuera del arzobispado ú obispado, haya plazo de un mes para traer sus dichos, y si allende los puertos por todo el reino, que haya plazo de dos meses; y si los nombrare en Roma, ó en París, ó en Jerusalem, fuera del reino, que haya plazo de seis meses; pero es nuestra merced que el deudor que alegare la tal paga ó excepcion, no la probando dentro de los dichos diez dias en la manera dicha es, si dijere que los testigos que tiene están fuera del arzobispado, obispado, como dicho es, que pague luego al mercader ó al acreedor bajo fianzas que si el deudor probare la paga ú otra excepcion que le puede escusar, que le tornará lo que así pagare con el doble por pena en nombre de intereses; y el reo asimismo dé fianza que si no la probare en el dicho término, que pagará en pena otro tanto como lo que pagó &c.” Si segun esta ley en el caso de decir el ejecutado que estan ausentes los testigos con quienes intenta probar su excepcion, se ha de hacer el pago, dando las espresadas fianzas, como dice despues Febrero, al tratar de

la sentencia de remate, ¿por qué no ha de observarse lo mismo cuando estén enfermos ó ausentes algunos de los testigos, cuando el escribano no puede consultar con prontitud el instrumento, ó en otros casos semejantes, se ha de recurrir á la suspension del término de los diez dias, esto es, á la contravencion de la ley? Y en el caso de la ley inserta, dice Hevia Bolaños, que en la misma sentencia de remate se suele recibir la causa á prueba y de la sentencia dada en ella, por ser ordinaria, ha lugar á la apelacion. Nosotros sin embargo creemos que la suspension del término del encargado podrá tener lugar alguna vez en caso de manifiesta necesidad, como sucede respecto del término ordinario.

17. Si el juez suspendiese el término del encargado, deberá notificarse la suspension al actor á costa del reo, debiendo el escribano poner nota en el pedimento en que se solicite, no solo del dia, sino tambien de la hora de su presentacion, para que si se defiere á ella, como que corre de momento á momento, no se le cuente el dia entero por término ya pasado, habiendo tal vez presentado el pedimento á la hora de la audiencia ó antes.

18. Durante la suspension no debe examinarse ningun testigo, sino despues de ella, dentro del término que resta, pues de lo contrario será nulo lo que se haga aunque se cite préviamente el acreedor. La razon es, porque la suspension únicamente se concede con el objeto de que se puedan presentar los testigos de que intenta valerse y presten sus declaraciones en el término restante; mas de ningun modo para que el deudor tenga mas tiempo para justificar sus excepciones, pues no equivaldria á próroga, que el juez no puede conceder á su instancia, como dejamos espuesto.

19. Si el reo pidiere declaracion al ejecutante, y en caso de negativa que con su citacion se le reciba justificacion de testigos, suspendiéndose el término mientras se evacua la declaracion, deberá el juez acceder á la suspension, ya porque la declaracion pedida por el deudor no es prueba, sino relevacion de ella, y ya tambien porque de no acceder el juez podria el acreedor ausentarse ó ocultarse maliciosamente hasta que espirara el término, para que el deudor no pudiese justificar lo que pretendia, causando-le la estorsion de ser condenado tal vez injustamente.

20. Decretada la suspension y evacuada la declaracion se ha de hacer saber ésta al reo, espresándose la hora en que se le notifica, y para que en uso de su derecho presente sus testigos, y desde dicha hora continúe el término que falte; pues no se infringe la ley por esta suspension ni por ella se proroga el término, ni el ejecutado hace su prueba fuera del legal, y únicamente se evita que el acreedor maliciosamente pueda tal vez dejar indefenso al ejecutado. Además, si éste puede pretender en cualquier tiempo antes de la sentencia de remate, que el acreedor jure de calumnia y conteste á las posiciones que se le hagan, y el juez debe acceder á su solicitud, con mayor razon deberá suspender el término que todavia no espiró para que declare, pues en esto no se infringen las leyes.

21. Si pasados los diez dias pidiesen los litigantes los autos á fin de instruirse, se han de entregar por un breve término primero al actor y luego al reo, aunque al notificarse el término del encargado se entregan primero al ejecutado, como se dijo en el número 5. Deben igualmente entregárseles para alegar de su derecho

en el orden del juicio, al modo que se hace en la via ordinaria, y de lo que uno alegue y haya probado, se ha de dar traslado al otro con calidad de sin *perjuicio*, lo que se hace para que la causa no se altere ni mude de naturaleza, aunque haya muchos traslados.

22. Practicado lo dicho en el párrafo anterior, debe el juez pedir los autos á instancia de cualquiera de las partes, y no de oficio, mandando citar á entrambas para sentencia. Pero esta citacion solamente es necesaria cuando el ejecutado practicó prueba, ó la excepcion resulta del mismo documento ejecutivo y se hu-

biese alegado, pues si no hizo nada de esto, es inútil mandarlo citar porque ya lo está de remate. Así pues deberá pedir los autos y sentenciarlos, que es lo corriente en la práctica; si bien algunos quieren que aun no habiéndose opuesto el deudor, pida el acreedor que se sentencie la causa, en cuyo caso el juez despues de pedir los autos los sentenciará. Mas esto será inútil cuando en el pedimento en que el actor pretende se cite de remate al reo, pide al mismo tiempo tambien que se sentencie la causa, y se despache el correspondiente mandamiento de pago.

CAPÍTULO II.

DE LA SENTENCIA DE REMATE.

1. Vistos los autos ejecutivos por el juez, debe dictar sentencia absolviendo ó condenando al reo ejecutado, segun lo que de ellos resulte.
2. ¿Qué deberá declarar el juez si el ejecutado probase plenamente sus legítimas excepciones?
3. ¿Qué deberá practicar el juez si la ejecucion se hubiere despachado á causa de no haberla traído aparejada el instrumento, ó por cualquier otro motivo legal?
4. ¿Qué auto deberá decretar el juez cuando conoce que por falta de término competente no probó plenamente sus excepciones el ejecutado, ó que le faltó practicar alguna diligencia para que pudieran surtir el efecto deseado?
5. Siendo la sentencia en parte favorable al actor y en parte al reo, si apelasen ambos respectivamente de ella en lo que les es gravosa, ¿deberá ejecutarse?
6. Cuando se recibe el pleito á prueba por no haber lugar á sentenciar la causa de remate, ó se absuelve al reo de la instancia reservando al actor su derecho para que use de él en la via ordinaria; debe éste reproducir los autos ejecutivos dentro del término probatorio.
7. Depositando el reo dentro de las setenta y dos horas siguientes á la notificacion de estado, parte de la cantidad debida para que se la entreguen al acreedor, se alega al mismo tiempo la excepcion de haber satisfecho el resto, y la prueba en el término del encargado, no hay para que sentenciar la causa de remate.
8. Si el reo hiciere el depósito de la cantidad porque se le ejecutó despues de las setenta y dos horas, se le condenará en la décima donde hubiere costumbre de pagarla y en las costas causadas hasta entonces.
9. Oponiendo el ejecutado excepciones que impiden el progreso de la ejecucion despachada en virtud de accion real é hipotecaria, y justificándolas en el término del encargado, ¿se deberá sentenciar la causa de remate, si el actor se ofreciere á desvanecerlas dentro de un término mas largo?
10. Si el ejecutado por accion personal no se opone á la ejecucion, ó aunque se opogan si no prueba en el término del encargado la excepcion legítima que alegó, ¿deberá el juez sentenciar la causa de remate?

11. ¿Qué deberá practicarse cuando el ejecutado alega que no puede probar la excepcion que propuso, porque los testigos de que intenta valerse se hallan imposibilitados ó ausentes.

1. Vistos y examinados los autos deberá el juez dictar la sentencia, ya sea absolviendo, ó ya condenando al reo ejecutado, segun lo que de ellos resulte, aun cuando la ejecucion hubiese sido despachada desde el principio del pleito, teniendo en cuenta la doctrina que vamos á esponer.

2. Si el ejecutado hubiere probado plenamente sus legítimas excepciones en el término del encargado, y por consiguiente hubiese mérito para absolverle, ó advirtiere el juez que la ejecucion despachada en virtud de accion personal se pidió maliciosamente por no ser aquel deudor, ha de declarar no haber lugar á la sentencia de remate, absolviéndole de la accion ejecutiva, y mandar se le desembarguen y entreguen libremente los bienes ejecutados, con espresa condenacion de costas y décima al actor como litigante temerario.

3. Si se probare que no procedia la ejecucion por no tener fuerza ejecutiva el instrumento en que se fundó, ó por cualquier otro motivo legal, no solo deberá el juez declarar no haber lugar á sentenciar la causa de remate, sino que además ha de restituir con el cuatrotanto los derechos que devengó, y pagar las costas causadas á las partes por su impericia ó descuido (1); pues antes de espedir el mandamiento ejecutivo, debe examinar por sí cuidadosamente el instrumento en cuya virtud se pide,

4. Si por falta de término competente no pudo el ejecutado probar sus excepciones cual le convenia, ó le hubiese faltado practicar alguna diligencia para

que pudieran surtir el efecto deseado, ó resultare duda en ellas, deberá en rigor de derecho usar de él en la via ordinaria (1). Este modo de proceder es el mas seguro y conforme á la ley, si bien en semejantes casos suele algunas veces declararse no haber lugar á la sentencia de remate, y sin absolver al reo de la accion ejecutiva, ni decretar el desembargo de sus bienes, recibir el pleito á prueba por via de justificacion, concediendo para ello el término que se conceptúe suficiente, y precedida publicacion de probanzas y los alegatos de bien probado, concluir para definitiva, como en un juicio ordinario, en el cual degeneró el ejecutivo.

5. Si la sentencia fuere en parte favorable al actor, y en parte al reo, y apelasen ambos respectivamente de ella en lo que les fuere perjudicial, y contuviere aquella capitulos separados, deberán ejecutarse los favorables al actor, si éste lo pretendiese; pero no si unos y otros fueren conjuntos; porque entonces deberá deferirse lisa y llanamente á la apelacion interpuesta por entrambas partes.

6. En el caso de que se reciba el pleito á prueba por no haber lugar á sentenciar la causa de remate, ó no se absuelva al reo de la instancia, reservando al actor su derecho para que use de él en la via ordinaria, deberá éste reproducir los autos ejecutivos en todo lo favorable dentro del término probatorio, aun cuando no los hubiese presentado al tiempo de entablar su demanda ordinaria, á fin de que lo justificado en ellos le sirva de prueba; porque si bien por razon de la reserva

(1) Ley 11, tit. 30, lib. 11, Nov. Rec.

(1) Ley 1, tit. 28, lib. 11, Nov. Rec.

deberian unirse, puesto que la via ordinaria dimana de la ejecutiva, conviene sin embargo la reproduccion en dicho término, para evitar todo motivo de cabilacion al ejecutado.

7. Si el reo depositare dentro de setenta y dos horas siguientes á la notificacion de estado, parte de la cantidad debida para hacer el pago al acreedor, y alegare al mismo tiempo la excepcion de haber satisfecho el resto, probándolo en el término del encargado, no deberá sustanciarse la causa de remate, porque éste ha de ser de bienes, y no de dinero. Así pues, declarará el juez no haber lugar á la sentencia de remate, proveyendo se entregue el depósito al acreedor, y en cuanto á lo demás se absolverá al reo; advirtiéndole que si el actor hubiese protestado como debió hacerlo, admitir en cuenta justas y legítimas pagas, y no procedió de malicia, no deberá ser condenado en las costas; pero si no hubiese hecho dicha protesta, deberá pagar al alguacil los derechos de lo que estaba ya pagado, y tambien el exceso con otro tanto (1).

8. Si el reo hubiese *depositado* despues de las setenta y dos horas la cantidad porque se despachó la ejecucion, se le condenará en la décima respectiva, habiendo costumbre de exigirla, con las costas causadas hasta entonces; y el juez deberá declarar no haber lugar al remate, y mandar que se entregue el depósito al acreedor, porque el pago de la décima es una pena que se le impone, y en el momento de espirar los tres dias naturales, incurrió en ella el ejecutado, y el alguacil adquirió por ley el derecho á percibirla; pues las leyes 8 y 13, tit. 28, lib. 11, N. R., condenan al deudor al pago de los derechos del mandamiento ejecutivo y salarios del camino, aunque pa-

gue inmediatamente que se le requiere con él, siendo de advertir que el juez no puede remitírselos quitándoselos á sus legítimos dueños.

9. Si por haber propuesto y justificado el reo dentro del término legal algunas de las excepciones que impidan el progreso de la ejecucion, se ofreciere el actor á desvirtuarlas dentro de un término mas largo, deberá el juez en rigor absolver al ejecutado, y condenar en las costas al ejecutante, dejándole espedito su derecho para la via ordinaria. Suele tambien declararse en este caso no haber lugar á sentenciar de remate, y recibir el pleito á prueba por via de justificacion; porque aun cuando las excepciones enervaron la ejecucion, y por haberlas probado el reo debió ser condenado el ejecutante en las costas, como cuando la pide maliciosamente en virtud de accion personal; no obstante, como en este juicio por ser sumario no se procede con aquel pleno conocimiento que en el ordinario, y el actor especialmente siendo heredero ó cesionario del acreedor, pudo ignorar las excepciones, ó no tuvo tiempo bastante con los diez dias para probar contra ellas, y tal vez puede desvanecerlas dándole mayor tiempo, se recibe por estas razones á prueba, á fin de no dejarle indefenso ni perjudicarle, entonces muda el juicio de naturaleza, convirtiéndose de ejecutivo en ordinario.

10. Si el ejecutado por accion personal no se opusiere á la ejecucion, ó aunque se oponga, si no prueba en el término del *encargado* la excepcion legítima que alegó, deberá el juez sentenciar la causa de remate, mandando continuarla por la cantidad principal, su décima y costas procesales causadas, y que se causen hasta que el acreedor se reintegre efectivamente de todo lo que le pertene-

(1) Ley 6, tit. 28, lib. 11, N. R.

ce, librando para ello el correspondiente mandamiento de pago con inclusion del importe de las costas, para lo cual deberán éstas tasarse previamente y dar al ejecutante la correspondiente fianza de la ley de Toledo.

11. Si el ejecutado alega que no puede probar sus excepciones dentro del término del ~~encargado~~, por estar ausentes ó impedidos los testigos de que intenta valerse, debe sentenciarse la causa de remate y hacer pago al acreedor, dando en este caso ambos litigantes previamente la fianza de la ley de Toledo aun cuando el reo apele, y la sentencia se ejecutase antes de hacerse el pago; porque todavía queda pendiente el juicio; y como en el

término que se señale al reo, puede éste probar sus excepciones, parece justo que se le asegure el cobro de lo satisfecho indebidamente, que tenga persona contra quien repetir si el ejecutante no se lo devuelve al momento, y que no quede ilusorio el juicio. Hecho el pago y dada la fianza, se ha de recibir el pleito á prueba, concediendo el juez el término que marca la ley 1, tit. 28, lib. 11, N. R., cuando los testigos estuvieren ausentes. Lo mismo procede cuando el ejecutado ofrece probar sus excepciones por otro medio, y no puede hacerlo en el término del encargado, pues existe la misma razon que en el caso anterior.

CAPÍTULO III.

DE LAS FIANZAS QUE DEVEN PRESTARSE EN EL JUICIO EJECUTIVO.

1. Para ejecutar la sentencia de remate ha de intervenir previa é indispensablemente una de dos fianzas, á saber: la de la ley de Madrid ó la de Toledo.
2. Necesidad de la prestacion de fianzas.
3. ¿En qué casos no es necesaria la prestacion de las espresadas fianzas?
4. Si el fiador se obligase solamente á volver el dinero en el caso de que la sentencia se revoque por tal juez ó tal instancia, no quedará obligado revocándose en otra instancia, ó por juez diverso del que señaló.
5. Presentándose la fianza por el ejecutante, deberá llevarse á cumplido efecto la sentencia del remate, sin embargo de la apelacion que interpusiere el ejecutante ó de cualesquiera nulidad que se alegare.
6. En el caso de ser la nulidad notoria ó de resultar evidentemente de los autos, ¿deberá sin embargo llevarse á cumplido efecto la sentencia de remate?
7. La sentencia dada en la vía ejecutiva no produce excepcion de cosa juzgada en la vía ordinaria.

1. Para ejecutar la sentencia de remate en primera instancia, ha de intervenir previa é indispensablemente una de las dos fianzas de que hablamos anteriormente, á saber: la de la ley de Madrid ó la de Toledo. La primera, segun allí espusimos, tiene por objeto asegurar la restitution de lo cobrado por el ejecutante con los *frutos* y rentas en caso de revo-

cacion de la sentencia; y se exige en las ejecuciones que dimanen de sentencia arbitral, de transaccion hecha por ante escribano público, y de sentencia confirmatoria de pareceres conformes de los contadores nombrados por las partes, ó de oficio por el juez en rebeldía de alguna de ellas (1). La segunda tiene asimismo

(1) Leyes 4 y 5 tit. 17, lib. 11, N. R.

por objeto asegurar la restitution de lo cobrado por el ejecutante con el doble por via de intereses, en igual caso de que la sentencia fuere revocada, y se exige en las ejecuciones que proceden de otros instrumentos que los espresados (1). En el día puede decirse que no existe diferencia entre ambas fianzas, pues no está en uso la pena del duplo, y por consiguiente basta que el deudor afiance solamente la devolucion de la cantidad que recibiere del ejecutado, en el caso referido de revocacion de la sentencia.

2. Es tan necesaria la presentacion de la fianza que aun cuando el ejecutado no la pidiere, deberá el juez mandarla prestar de oficio, porque si llevase á efecto la sentencia de remate sin llenar este requisito, quedará responsable de los daños y perjuicios que de semejante omision se originaren.

3. No es sin embargo necesaria la presentacion de las espresadas fianzas en los casos siguientes: 1.º Cuando el ejecutante hace que se notifique la sentencia al ejecutado, y por haber dejado éste correr todo el término legal de la apelacion sin hacer uso de este recurso, pide aquel que se declare por consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada, y se declara así efectivamente antes que perciba su crédito. 2.º Cuando á pesar de haber apelado de la sentencia el ejecutado, y valídose de todos los recursos legales, fué confirmada y mandada llevar á efecto la sentencia de remate. En estos casos ni se deben pedir fianzas, ni aunque se pidan, habrá obligacion de prestarlas; porque el juicio sobre el pago se concluyó enteramente, sin que haya de haber otro que lo revoque.

4. Si el fiador se obligare solamente

á volver el dinero en el caso de que la sentencia se revoque por tal juez ó tal instancia, no quedará obligado revocándose en otra instancia, ó por juez diverso del que señaló. De la misma manera, si en un concurso de acreedores habiéndose mandado hacer pago, y se hiciese efectivamente bajo dicha fianza al que pidió primero la ejecucion, é interpuesta la apelacion, se confirmase en la segunda instancia, con la calidad de que fuese pagado primeramente, no el que ya lo estaba, sino otro acreedor; no estará obligado tampoco el fiador dado por el primer ejecutante á satisfacer cosa alguna, aunque éste haya consumido el dinero que percibió; porque segun la ley, su obligacion se circunscribió al caso en que el ejecutado probare la paga ó excepcion alegada, y por esta probanza se revocase la sentencia de remate.

5. Presentándose la fianza por el ejecutante debe llevarse á cumplido efecto la sentencia de remate, sin embargo de la apelacion que interpusiese el ejecutante, ó de cualquiera nulidad que se alegare (1); á menos que haya apelado legítimamente un tercero; pues no se debe ejecutar en cuanto á él hasta que se confirme, ó que dicha nulidad provenga de falta de jurisdiccion, citacion ú otra que resulta evidentemente de los autos, pues entonces segun Febrero, no se ha de poner en ejecucion la sentencia; porque estas nulidades como sustanciales, claras y visibles, no se comprenden en la exclusion general.

6. No obstante esta opinion del autor, creemos con su reformador que no es la mas conforme, á pesar de la autoridad de muchos y graves jurisconsultos, por ser contraria á lo dispuesto en la ley

(1) Leyes 1 y 12, út. 28, lib. 11, N. R.

(1) Ley 2, tit. 28, lib. 11, N. R.

2, tít. 28, lib. 11, N. R., que dice: „y pasados los dichos diez dias si no probare en ellos la dicha excepcion, que el remate se haga como la dicha ley lo dispone, sin embargo de cualquiera apelacion que de ella se interpusiere, dando el acreedor las fianzas como la dicha ley manda, y sin embargo de que la tal apelacion se interponga por ante nos, ó para ante los oidores de las nuestras audiencias, ó para ante otros cualesquier jueces, ó de *cualquiera nulidad* que contra la dicha ejecucion y remate se alegue.” Por estas palabras terminantes de dicha ley recopilada, se colige que no puede embarazar le ejecucion de la sentencia de remate ninguna apelacion, aunque fuese notoriamente injusta, ni ninguna nulidad por evidente que fuese; mayormente cuando por otra parte el juez si no procede con malicia, no creará que su sentencia padece ninguno de dichos vicios, y pasará á ejecutarla. Además, debe tenerse en consideracion que dicha ley 2, „por escusar malicias de los deudores que alegan contra los acreedores,

excepciones y razones no verdaderas por alongar las pagas, por no pagar lo que verdaderamente deben,” segun principia la ley anterior á que se remite, quiso sin duda que no impidiese la ejecucion de la sentencia ninguna apelacion ni nulidad para evitar la cabilosidad de los deudores, quienes por retardar ó no hacer los pagos, no dejarían de protestar la injusticia ó nulidad notoria, si éstas impidiesen dicha ejecucion. Sin embargo de lo dicho, en la práctica es corriente admitir la apelacion en ambos efectos, cuando el tribunal inferior que ha fallado en el juicio ejecutivo, resida en el mismo lugar en que se encuentra su superior inmediato.

7. La sentencia dada en juicio ejecutivo y en otros sumarios, no produce excepcion de cosa juzgada para la via ordinaria; por lo que aun cuando no se apele de ella, queda siempre salvo su derecho á cada una de las partes, para deducirlo en la via ordinaria segun les convenga.

CAPÍTULO IV.

DE LA VIA DE APREMIO, REMATE Ó ADJUDICACION DE LOS BIENES DEL EJECUTADO.

1. Pronunciada la sentencia de remate y dada la correspondiente fianza, se requiere al deudor con el mandamiento de pago para que satisfaga al acreedor la cantidad de la deuda y de las costas.
2. Hecha la tasacion bajo juramento con citacion de ambos litigantes, se dará el cuarto pregon, mencionando en él los bienes y sus precios.
3. Si el deudor estuviere ausente, ha de nombrársele defensor, con quien se sustancie la venta y remate de los bienes ejecutados.
4. El remate y la adjudicacion han de celebrarse en el lugar del juicio.
5. Deben admitirse cuantas pujas y mejoras se hagan, y ponerse por escrito quiénes son los compradores, y cuáles las cosas compradas.
6. En las posturas, pujas y mejoras debe reinar la mas absoluta libertad, pues si se comete fraude ó se impide hacer las pujas, compete al deudor por este solo hecho accion de dolo contra los perpetradores.
7. Las posturas y pujas se deben comunicar al deudor y acreedores, y estas últimas tambien á los postores anteriores para que les consten y espongan lo que les convenga.

8. Aunque segun derecho debe ejecutarse la venta en favor del que haya ofrecido mayor precio, no obstante si otro ofrece menos, pero con mejor condicion y utilidad, ha de ser preferido éste.

9. Si los bienes ejecutados y rematados á favor de un estraño son patrimoniales, y un pariente del deudor intenta retraerlos dentro del término de la ley, debe ser preferido en igualdad de circunstancias.

10. El juez que entendió en la almoneda, no podrá comprar los bienes que se venden en la misma.

11. ¿El testamentario y curador podrán comprar privadamente los bienes de su albaceazgo y curaduría?

12. Al acreedor le está prohibido igualmente comprar por sí ó por medio de otra persona los bienes obligados é hipotecados á su crédito.

13. Pero si se vendiesen judicialmente, y no hubiese comprador que haga postura, puede el acreedor buscar un postor que ofrezca precio con la espresada calidad de ceder el remate á quien le parezca.

14. Si no se presentare postor, puede pretender el acreedor que se le entreguen los bienes hipotecados en pago de su deuda por su justa tasacion.

15. Si los bienes se dieron en pago al fiador del deudor por haber satisfecho la deuda, debe restituirlos á éste, siempre que entregue el importe de lo que pagó por él.

16. ¿Podrá alguna persona ser compelida á comprar los bienes que se subastan?

17. Aunque el deudor hubiese jurado pagar el débito, el acreedor puede ser compelido á tomar en pago los bienes justamente apreciados, siempre que concurran los requisitos que allí se espresan.

18. Cuando él fuese compelido á tomar los bienes en que está hecha la traba, si éstos fueren raices, ha de otorgar el juez á su favor en nombre del deudor la correspondiente escritura de adjudicacion.

19. Cuando los acreedores demandan á los herederos del deudor que admitieron la herencia á beneficio de inventario, aunque éste se hubiese obligado á satisfacerle su crédito en dinero, cumplirán con entregarles los bienes de la herencia.

20. El comprador de la cosa subastada queda tan libre de que lo pueda molestar el deudor, como si éste otorgara voluntariamente la venta á su favor.

21. Tampoco pueden molestar al comprador los acreedores que comparecieron en el concurso, y á cuya instancia se vendió en pública subasta la cosa, aun cuando su precio no alcance á la satisfaccion de sus créditos.

22. Así mismo no pueden molestarle los que fueron citados personalmente, y no comparecieron, pues por su contumacia y negligencia es visto renunciar el derecho de prelacion é hipoteca que les compete y se les reputa presentes.

23. El deudor queda obligado al saneamiento de los bienes que se vendieron como suyos para pagar á los acreedores.

24. Celebrado el remate de los bienes ejecutados con las solemnidades legades, y aceptalo por el postor, queda tan firme é indisoluble, como si el mismo dueño los vendiere voluntariamente.

25. En la subasta de los bienes de un menor, si despues de hecho el remate ofrece otro licitador mucho mas precio, de suerte que el juez entienda que de ello le resulta gran utilidad, ¿deberá admitirse la mejora por via de restitucion?

26. La puja que por via de restitucion se admite despues del remate, debe hacerse saber al sugeto á cuyo favor se habia celebrado, por si quisiere los bienes rematados, pues debe ser preferido al nuevo licitador.

27. Celebrado el remate, debe aceptarlo el postor, y obligarse á su cumplimiento.

28. Con el precio de la cosa vendida debe hacerse pago al acreedor de su crédito y de las costas de la ejecucion.

29. Si verificado el remate con la debida solemnidad, el deudor reclamase sus bienes ejecutados, ofreciendo satisfacer al acreedor la deuda, costas é intereses, ¿deberá ser oído y entregársele los bienes subastados?

1. Dictada la sentencia de remate, y dada la correspondiente fianza, se requiere al deudor con el mandamiento de pago para que satisfaga al acreedor la cantidad de la deuda y de las costas. Si en el acto no la satisface, se mandará al depositario manifestar los bienes depositados para proceder á su venta, prévia la tasacion que de ellos se haga por peritos nombrados por las partes, ó por el juez en caso necesario.

2. Verificada la regulacion de los bienes con citacion del acreedor y del deudor, prévio juramento de los peritos, deberá mandar el juez á pedimento de aquel que se dé el cuarto pregon, fijándose además edictos en los sitios públicos y en los periódicos; en los cuales se designarán los bienes embargados, y sus precios, é igualmente el dia y la hora en que ha de hacerse el remate, estendiendo en los autos las cédulas ó edictos originales de que deben ser copias los que se fijen, y á su continuacion en diligencia separada, la fé de haberse fijado con espresion del dia y sitio.

3. Si el deudor estuviere ausente, ha de nombrársele defensor con quien prévia fianza y discernimiento, se sustancie la venta y remate de los bienes ejecutados.

4. El remate y adjudicacion han de celebrarse en el lugar del juicio, y segun la forma acostumbrada en él, como tambien si es posible en el paraje donde radican los bienes, para que viéndolos los concurrentes, se inclinen á comprarlos; pues de lo contrario es nulo todo lo que se haga (1). El juez designará el térmi-

no en que ha de verificarse la subasta, el cual suele ser de nueve dias, si los bienes son muebles ó semovientes, y el de veintisiete si fueren raices.

5. Durante este término se admitirán cuantas pujas y mejoras se hicieren, poniéndose por escrito el nombre de los compradores, con espresion de la cosa comprada, del dia, mes y año de su venta (1). Si la almoneda consistiese en bienes muebles y semovientes, se ha de depositar todos los dias su producto en poder de la persona que designe el juez, estendiéndose diariamente diligencia de los que se vendan, haciendo que la firme el depositario. Mas el juez no puede ofrecer *prometido* á fin de que suban las posturas, porque ninguna ley le concede esta facultad, sino únicamente á las personas siguientes: 1. ° A los contadores de la hacienda pública. 2. ° Al que vende sus bienes propios. 3. ° A los herederos que venden los de su causante para pagar sus deudas. 4. ° A los que tienen la libre y general administracion de algunos de sus bienes y los venden. 5. ° A los tutores y curadores si proceden de buena fé. Y 6. ° A los testamentarios ejecutores de la voluntad del difunto. Mas está en las atribuciones del juez reiterar la subasta, conceder nuevo término y prorogarlo, y no aprobar el remate por alguna justa causa que para ello tuviere.

6. En las posturas, pujas y mejoras, debe procederse con la mas absoluta libertad, pues si se cometiere fraude ó se impidiere hacer las pujas, competirá al deudor por este solo hecho accion de dolo contra los perpetradores, puesto que

(1) Ley 32, tit. 26, part. 2.

(1) Leyes 33 y fin. tit. 26, part. 2.

cede en perjuicio del mismo, advirtiendo que para evitar que se alegue lesion en mas ó menos de la mitad del justo precio, no se ha de admitir la primera postura, si no excediere de las dos terceras partes de la tasacion, como se observa en la venta judicial de bienes raices y aun de algunos muebles.

7. La postura y pujas se deben comunicar al deudor y acreedores, y estas últimas tambien á los postores anteriores para que espongan lo que les convenga, ó usen de la accion que les competa. Mas deben tenerse presentes las siguientes circunstancias. 1. ^o Que no siendo abonados el postor y licitador, no se les ha de admitir, excepto que otro los abone, á fin de que si queda por ellos el remate, haya contra quien repetir el cumplimiento de la postura. 2. ^o Que ésta y las pujas se han de hacer pagar á dinero efectivo, y no en otra cosa, ni tampoco bajo condicion; pues de otro modo serán nulas é inadmisibles, á no ser que los mismos acreedores las consintiesen, ó que haya costumbre de practicarse de esta suerte, ó que el ejecutante compre la finca ó alhaja como estraño, y con pacto de compensar su crédito con el precio ó parte de éste y depositar el residuo, pues en estos casos serán válidas.

8. Si bien por regla general y segun derecho (1), debe verificarse la venta á favor del postor que haya ofrecido mayor precio, no obstante, si otro hubiere ofrecido menos, pero con mejor condicion y utilidad, ha de ser preferido á aquel. Si hay dos enteramente iguales, se ejecutará la venta á favor del primer postor; advirtiendo que si se admitiese la postura del segundo por ser mas beneficiosa, quedará el primero libre de la suya, y lo mis-

mo le sucederá al segundo luego que se admita la del tercero, y así de los demás. Exceptúase sin embargo las subastas de ramos pertenecientes á la hacienda pública, en los cuales quedan todos gradual y subsidiariamente obligados por sus respectivas posturas, de suerte que por insolvencia de los últimos se puede repetir contra los primeros (1).

9. Si los bienes ejecutados y rematados á favor de un estraño son patrimoniales, y un pariente del deudor intenta traerlos ó tantearlos dentro del término de la ley, debe ser preferido en igualdad de circunstancias, con tal que practique precisamente las diligencias que dejamos esplicadas anteriormente.

10. No puede comprar los bienes ejecutados el juez que entiende en la almoneda, ni por sí ni por medio de otra persona, ni tampoco sus ministros, y si lo hiciere será nula la venta, y tendrán que restituir lo comprado con los frutos en pena del dolo (2). Lo mismo procede respecto del comprador cuando hizo que la cosa se rematase fraudulentamente á su favor por un precio menor que el de la tasacion; pues en este caso debe restituir por su mala fé los bienes, sin que se exima de esta obligacion el querer suplir su verdadera estimacion, á menos que el deudor se avenga á ello (3).

11. Está igualmente prohibido al testamentario y tutor comprar privadamente los bienes de su albaceazgo y curaduría, bajo la pena de volverlos con el cuatro tanto y nulidad de su venta, aunque la haga por medio de otro, porque se pre-

(1) Ley 7 hasta la 16, tit. 11; y 8 hasta la 11, tit. 12, lib. 9, N. R. Estas leyes se han suprimido de la N. R., y por lo mismo se estará á lo que se halla dispuesto en las nuevas instrucciones de la hacienda pública.

(2) Leyes 4, tit. 14, lib. 5; y 4, tit. 29, lib. 11, N. R.

(3) Ley 49, tit. 13, part. 5.

(1) Ley 52, tit. 5, part. 5.

sume fraude (1). Mas no está prohibido al tutor comprar en pública subasta los bienes de su pupilo, que por beneficio de éste y con conocimiento de causa se venden judicialmente (2).

12. Tampoco el acreedor puede comprar por sí ó por medio de otra persona los bienes obligados ó hipotecados á su crédito, sin que el dueño preste su consentimiento; pues si los comprare ha de restituirlos con sus frutos en cualquier tiempo que éste ó sus herederos le devuelvan el precio que dió; porque como carece de justo título y buena fé para poseerlos, es nula la venta, y por consiguiente ningun derecho adquiere á lo comprado ni á sus frutos (3).

13. No obstante si vendiéndose judicialmente dichos bienes no hubiese comprador que hiciese posturas en todo lo que importa el débito, décima y costas, puede el acreedor si le acomoda, buscar un postor que le ofrezca con la espresa calidad de ceder el remate á quien le parezca. Celebrado el remate podrá trasferirlo en el acreedor por el mismo precio, antes de que se le dé la posesion de los bienes subastados, sin quedar obligados á eviccion; pues de este modo queda reintegrado el acreedor de su crédito y costas.

14. Si el acreedor no hallare postor que practique lo referido en el número anterior, ó si el que hubiere encontrado no fuese idóneo, ó no quisiere ofrecer el justo precio, podrá pretender que se le entreguen en pago por justa tasacion, y si el deudor consintiere en ello, deberá adjudicárselos el juez, é igualmente si habiéndosele conferido traslado de esta pretension, no le contradijere en el término

de tercero dia. Si el acreedor recibiere los bienes en esta forma, y el precio de ellos excediese á la cantidad de la deuda, ha de restituir el exceso, y si no alcanzase, podrá repetir contra los demás bienes del deudor por el residuo y costas (1). Puede tambien tomarlos sin determinacion de precio, si el deudor se aviniere á ello, en cuyo caso se entiende que se dá por suficientemente pagado; de modo que si valen menos nadie puede pedir, y valiendolo mas, tendrá que devolver el exceso, á menos que al tiempo de intentar su adjudicacion proteste reclamar el déficit en caso de faltar alguna cantidad.

15. Si los bienes se dieron en pago al fiador del deudor por haber satisfecho la deuda, debe restituirlos á éste, siempre que entregue el importe por él: pero esta restitucion se entiende sin frutos, pues el fiador los adquirió con justo título (2). Mas lo contrario sucederá si los hubiere comprado en almoneda, pues debe hacer restitucion de ello, porque se presume dolo.

16. Nadie puede ser compelido á comprar los bienes que se subastan, excepto que sea por dendas fiscales, por las cuales aunque procedan de costas y salarios, pueden serlo las personas que por defecto de comprador elija la justicia, juntamente con los exactores y funcionarios que entienden en la venta, debiendo pagar por ellos el justo valor que les den los peritos que la misma justicia del pueblo nombre; pero no se les permite variar la eleccion de compradores que una vez hagan, si son abonados para su pago, ni puede deshacerse la venta que se celebre en éstos, aunque haya engaño en la mitad del justo precio (3). Apesar de lo que

(1) Ley 1, tit. 12, lib. 10, N. R.

(2) Ley 4, tit. 5, part. 5.

(3) Ley 44, tit. 13, part. 5.

(1) Leyes 44, tit. 13, part. 5; y 6, tit. 27, p. 3.

(2) Leyes 13 y 45, tit. 13, part. 5.

(3) Ley 3, tit. 5, part. 5.

dice Febrero, dudamos mucho que en el día tenga aplicacion esta doctrina, pues en nuestro concepto nadie puede ser compelido á comprar contra su voluntad bienes subastados, aunque sea por deudas fiscales.

17. Puede ser compelido el acreedor á tomar en pago los bienes justamente apreciados, aun cuando el deudor se hubiere obligado con juramento á pagarle el débito, siempre que concurran los requisitos siguientes. 1.º Que no se hubiese presentado ningun postor, ó en caso de haberlo, no ofreciese el justo valor de los bienes, atendida su tasacion. 2.º Que el deudor no tenga dinero ni otros bienes, y pruebe que hizo diligencias para encontrarlo. 3.º Que se obligue á sanear los adjudicados, y entregue al acreedor sus títulos. 4.º Que el deudor ponga los bienes á disposicion del juez y no del acreedor, y éste elija los que mejor le acomoden, si hubiese los suficientes para cubrir la deuda.

18. Cuando el acreedor fuese compelido á tomar los bienes en que está hecha la traba, y fuesen raices, ha de otorgar el juez á su favor en nombre del deudor la correspondiente escritura de adjudicacion, obligándole á la eviccion y saneamiento. Dicha escritura viene á ser lo mismo que la de venta, con sola la diferencia en la introduccion, que dice: „adjudico en pago,” en vez de „vendo” con que empieza la de venta; advirtiéndole que si no supiese firmar el deudor, lo hará por él uno de los testigos instrumentales como si la otorgara el mismo deudor. Si los bienes fueren muebles ó semovientes, basta para seguridad del acreedor, el despacho ó testimonio de adjudicacion que expedirá el escribano con insercion del auto en que ésta se hace, y diligencias de embargo y tasacion; pues como

Tom. III.

los bienes de esta clase se destruyen y deterioran con facilidad, es inútil formalizar escritura que haya de protocolizarse.

19. La doctrina anteriormente espuesta tiene tambien lugar respecto á los acreedores, que demandan á los herederos del deudor que admitieron la herencia á beneficio de inventario; pues aun cuando éste se hubiese obligado á satisfacerles su crédito en dinero, cumplirán con entregar los bienes de la herencia.

20. El comprador de la cosa subastada queda tan libre de que le pueda molestar el deudor, como si éste otorgara voluntariamente la venta á su favor, excepto que en ella haya habido lesion enorme ó enormísima, pues acreditándola el deudor, puede solicitar que el juez rescinda la venta. En este caso se procederá á nuevos pregones, y se hará la adjudicacion al mejor postor, si el comprador no la quisiere por el tanto, debiéndosele á éste el precio que desembolsó por ella, aun cuando la primera subasta esté confirmada por el tribunal superior. Lo mismo puede pretender cualquiera acreedor, si de otra suerte no se reintengra de su crédito, ó el postor no quiere pagar el precio ofrecido.

21. Puede igualmente el comprador estar seguro de no ser molestado por los acreedores que comparecieron en el concurso, y á cuya instancia se vendió en pública subasta la cosa, aun cuando su precio no alcance á la satisfaccion de sus créditos, pues por su consentimiento para que se enagenare, perdieron todo el derecho que tenian, y lo transfirieron en el comprador.

22. Tampoco pueden molestarle los que fueron citados personalmente y no comparecieron, pues por su contumacia y negligencia perdieron el derecho de prelacion é hipoteca que les compete;

25

bien que por equidad deberá repetir primero contra los acreedores posteriores que percibieron sus créditos bajo la fianza depositaria, ó de acreedor de mejor derecho, y contra sus fiadores. Lo mismo procederá respecto del extraño dueño de la cosa; pues acreditando pertenecerle, puede reivindicarla del comprador ó de otro tercer poseedor de buena ó mala fé, porque el dueño puede reclamar su cosa donde quiera que la encuentre, y el deudor no debe formar concurso de bienes que no son suyos.

23. El deudor queda obligado al saneamiento de los bienes que se vendieron como suyos, para pagar sus deudas, mas no el acreedor, á menos que se pruebe que al tiempo de la venta no eran de aquel, y sin embargo los eligió para hacerse pago, ó que al tiempo de la traba los hubiese señalado para que se hiciese en ellos (1); por lo que resultando ser ajenos, y quitándose los su dueño en juicio, ha de usar contra el deudor de la accion de eviccion para reintegrarse de su importe, mas no podrá hacer uso de la ejecutiva, porque ésta espiró y se estinguió con el pago.

24. Celebrado el remate de los bienes ejecutados con las solemnidades legales y aceptado por el postor, no se puede ya abrir ni de consiguiente admitir puja, pues queda tan firme é indisoluble como si el mismo dueño la vendiera voluntariamente; porque el juez hace sus veces y le autoriza para ello, y en su nombre otorga la venta. Así es que puede ser compelido el postor en vía ejecutiva y por todo rigor de derecho, á cumplir la postura que hizo y la obligacion que contrajo, tambien á aprontar el precio líquido en dinero y no en censos, réditos ni otra cosa semejante,

porque es para pagar á los acreedores.

25. No obstante la doctrina anterior sostienen algunos autores, y entre ellos Febrero, que en las subastas de bienes de menores puede abrirse nuevamente el remate ya celebrado, siempre que por ofrecer otro licitador una cantidad mayor, pudiese resultar al menor gran utilidad; en cuyo caso opinan debe admitirse dicha mejora por via de restitution, con tal que lo pidan los menores dentro del cuadrieno legal. Nosotros creemos con el conde de la Cañada, que mientras no se determine por la ley el tiempo en que puedan hacerse pujas ó mejoras sobre los bienes rematados de menores, deberá dejarse al prudente arbitrio del juez admitir dichas mejoras siendo próximas al remate y dentro de aquel término que considere oportuno, de modo que no resultare gran daño al comprador en volver los bienes y recoger su precio, pues si no se precaviese este inconveniente, se retraerian los compradores, y vendria á resultar un daño general á los mismos menores. Mas si en el remate hubiese salido perjudicado el menor por haber habido fraude, ó por cualquiera otro motivo legal, les competirá la restitution hasta cuatro años despues de haber salido de la menor edad; porque en este caso trata de evitar daño, y en el anterior de captar lucro, y es un principio de derecho que es mas atendible la condicion del que trata de no perder, que la del que trata de ganar. Esta misma doctrina rige con respecto al fisco, corporaciones y demás privilegiados, con tal que lo pretendan dentro de cuatro años contados desde el dia en que se celebró el remate, á no ser que la lesion fuere enorme ó enormísima; pues entonces tendrian treinta años de término (1). Mas es de

(1) Ley fin. tit. 13, part. 5.

(1) Leyes 5, 8, 9 y 16, tit. 19, part. 6.

advertir que la restitution por dolo, lesion ó falta de solemnidad en el remate ha de ser con frutos, porque fué nulo, y no dió título al licitador para adquirirlos.

26. La puja que por via de restitution se admite despues del remate, se ha de hacer saber á las personas á cuyo favor se habia celebrado, por si quisiere los bienes rematados; pues es preferido por el tanto; y si no los quisiere, han de volver á la almoneda y rematarse en el mejor postor (1). Mas el señor Conde de la Cañada y otros autores, aseguran que así en el caso de que el rematante ó primer comprador quiera los bienes por el tanto como el de que los rehuse, debe continuarse la segunda almoneda ó subasta sobre la segunda postura por el término que señalare el juez, y admitirse dentro de él cualesquiera mejoras que se hicieren, ya sea por el primer comprador ó por otro, rematándose en el día que se señalare á favor del que mas diere; y en el caso de no adelantarse la mejora hecha por el que motivó la restitution, se ha de considerar á favor de este mismo el remate. Pero ora los tome el primer comprador, ora el segundo licitador, no se ha de admitir otra puja aunque se intente por via de restitution; porque ésta no se concede mas que una vez. No obstante esto depende del arbitrio de los jueces, los cuales aunque el deudor sea mayor y no haya lesion, admiten nuevas pujas, si ven que de ellas resulta utilidad á éste ó á sus acreedores, fundándose para ello en que todavia no está consumado el contrato por no haberse entregado el precio ni la cosa, y en que tampoco se causa perjuicio al postor.

27. El remate puede celebrarse estando ó no presente el postor; pero de cual-

quier modo que se celebre, debe aceptarlo y obligarse á su cumplimiento: despues de aceptado se ha de conferir traslado de él al deudor y acreedores, y si nada oponen dentro de tercero dia, les ha de acusar rebeldía el mismo postor, pidiendo se apruebe y mande liquidar las cargas de la finca vendida, para en su vista depositar el importe de lo líquido, y que á este fin se notifique y apremie al deudor á que inmediatamente presente en el oficio del escribano originario los títulos de ella, á cuya pretension deberá deferir el juez. Hecha la liquidacion de cargas, y aprobada con audiencia del deudor, acreedores y postor, á quienes debe hacerse saber para que se conformen con ella ó aleguen los reparos que se les ocurran, deposita este último el precio líquido en la persona que se le designare, pide y se da posesion de la cosa comprada, y luego procede el juez á otorgar á su favor en nombre del deudor venta judicial, y manda que se le entreguen los títulos con copia de la escritura de venta.

28. Con el precio de la cosa vendida se ha de hacer pago el acreedor de su crédito y de las costas de la ejecucion, á menos que el comprador en su postura se hubiese obligado á la satisfaccion de éstas. No alcanzando el precio para cubrir todo esto debe dirigirse el mandamiento, no solo contra los demás bienes que tenga, sino tambien contra los del fiador de saneamiento, pues en defecto de ellos puede éste ser compelido á cumplir lo que prometió (1); bien que no se debe molestar á éste hasta que se verifique escusion en los de aquel, al cual se deberán embargar y vender con igual solemnidad los necesarios para cubrir el importe de

(1) Ley 40, tit. 5, part. 5.

(1) Ley 5, tit. 27, part. 3.

todo. Y si el fiador paga por el deudor principal, le compete en virtud del lasto del acreedor accion ejecutiva contra éste ante el propio juez, por la cantidad que satisfizo y por las costas y daños.

29. Si celebrado el remate con la debida solemnidad, reclainase el deudor sus bienes ejecutados, ofreciendo satisfacer al acreedor la deuda, costas é intereses, en rigor de derecho, no debe ser oido, pues que no puede revocarse ni rescindir la venta y adjudicacion celebradas legítimamente. Mas segun práctica equitativa de

los tribunales, se concede al ejecutado la facultad de recobrar sus bienes muebles dentro de tres dias, y los raices dentro de nueve, contados unos y otros desde el dia de la venta y adjudicacion esclusive, con tal que entregue el precio por que fueron vendidos y adjudicados. Mas habiendo dolo ó lesion enorme, podrá recobrarlos ó pedir el resarcimiento de daños y perjuicios, mientras que no quede prescrita la accion que del dolo ó de la lesion resulta.

TÍTULO 7.º

De las Tercerías.

CAPÍTULO I.

NOCIONES PRELIMINARES SOBRE ESTA MATERIA.

1. Suele presentarse en la via ejecutiva una tercera persona oponiéndose á la ejecucion, á quien se da el nombre de tercer opositor. Estos son coadyuvantes ó escluyentes.
2. Al presentarse en juicio, el opositor debe motivar y fundar su pretension, manifestando el derecho que le asiste.
3. ¿Cuántas clases de opositores coadyuvantes pueden presentarse en juicio?
4. Advertencia acerca de los opositores de la primera clase.
5. Los pupilos tienen accion in solidum cuando los tutores fueren dos ó mas para ejercerla contra cualquiera de ellos; mas los tutores en este caso pueden usar de diversos beneficios que les conceden las leyes.
6. En los casos que ocurran de esta naturaleza pueden presentarse los otros tutores por su propio interés, para coadyuvar la defensa del tutor citado ó reconvenido.
7. Pertenecen á la segunda clase de opositores los herederos.
8. Corresponden á la tercera clase los inmediatos sucesores de los mayorazgos, y los herederos que son sustituidos.
9. Opositores coadyuvantes que corresponden á la cuarta clase.
10. ¿En qué convienen los opositores coadyuvantes con los escluyentes, y en qué se diferencian?
11. Ejemplo de un opositor escluyente.
12. En la misma clase de opositores escluyentes deben considerarse los que se presentan en el juicio pendiente que tengan igual incompatibilidad.

1. Acontece con frecuencia que en el discurso de la via ejecutiva se presenta una tercera persona oponiéndose á la ejecucion, ó sea un *tercer opositor*, el cual suele unas veces tener por objeto apoyar la accion ó derecho del ejecutante, otras

el del ejecutado por tener algun interés comun en él; y otras, finalmente, intenta escluir el derecho del ejecutante y ejecutado para hacer valer el suyo propio. En los dos primeros casos se dice que el opositor es coadyuvante, y escluyente en el otro.

2. Al presentarse en juicio, el opositor deberá motivar y fundar su pretension, manifestando el derecho que para ello le asiste, pues de lo contrario no deberá admitírsele, antes bien será repelido á instancia de las partes ó de oficio por el juez. El derecho en que se funda el opositor para presentarse en juicio, debe ser positivo y cierto en su existencia, aun cuando su ejercicio estuviere pendiente de algun plazo que necesariamente haya de venir; pues la contingencia de que se hiciere ilusoria la accion, sin llegar al efecto de lo que se pretende en juicio, impediría igualmente su entrada y contestacion.

3. Segun el conde de la Cañada (1), se reducen á cuatro las clases de opositores coadyuvantes que pueden ser admitidos en el juicio, á saber: 1.º La de aquellos que tienen una misma accion *in solidum*, ó la propia defensa que con anticipacion han producido las partes que litigan. 2.º La de los que tienen su accion independiente, y separada de la que han promovido las partes en el juicio pendiente, aunque la de éstos y la del tercero procedan de una misma causa y origen. 3.º La de ciertos opositores que tienen accion ó derecho de segundo, y se presentan por aquellos á quienes toca en primer lugar el uso de la accion y la defensa que quieren coadyuvar por su propio

interés. 4.º La de aquellos que teniendo el primer lugar en el uso de la accion ó de la defensa de lo que se disputa en el juicio, se presentan al que han promovido los interesados de segundo orden, ora lo hagan con noticia de los primeros, ora sin ella.

4. En cuanto á los opositores que corresponden á la primera clase, debe advertirse que los que están obligados *in solidum* á dar ó pagar á otro alguna cosa, pueden ser demandados separadamente cada uno de por sí á eleccion del acreedor por el todo de la deuda, pudiendo en tal caso el otro co-reo presentarse á coadyuvar la defensa del ejecutado; porque la sentencia que contra éste se diere, perjudicará á aquel en la parte que le corresponda, aun cuando no hubiese litigado. Así pues, cualquiera de los obligados *in solidum* puede presentarse en el juicio pendiente con su co-reo, por tener un interés propio en coadyuvar á su defensa y oponerse á la instancia del acreedor.

5. Los pupilos tienen accion *in solidum*, cuando los tutores fueren dos ó mas, para ejercerla contra cualquiera de ellos despues de acabada la tutela, por los perjuicios que hubiesen experimentado por dolo ó culpa de los mismos. Mas los tutores pueden en estos casos hacer uso de las excepciones siguientes: 1.º Del beneficio de orden, obligando al menor á que demande primero al tutor que administró los bienes de la tutela. 2.º Del beneficio de division, por el cual logra el tutor que ha sido demandado *in solidum*, que se comprenda tambien á los otros que igualmente administraron. 3.º Del beneficio de cesion de acciones, por el cual se obliga al pupilo á que se las ceda para usar de ellas contra los otros tutores. 4.º Finalmente, puede recurrir al

(1) En algunas partes de este título hemos tenido presente la doctrina del autor citado, por estar Febrero bastante sucinto en esta interesante materia.

juez usando de las acciones útiles para compeler á los otros tutores á que le reintegren de la parte que por ellos satisfizo.

6. En todos estos casos pueden los demás tutores aunque no sean citados, presentarse en juicio por su propio interés para coadyuvar la defensa del demandado, pudiendo hacerlo por medio de un mismo procurador y escrito; y en caso de que las partes no se convinieren en esta union, deberá determinarse así para evitar de este modo gastos y dilaciones.

7. Pertenecen á la segunda clase de opositores los herederos, los cuales si tienen un mismo origen en cuanto á su derecho, representan separadamente la persona del difunto en sus derechos activos y pasivos, y se estiman como diversos para los efectos de esta sucesion. Cada heredero solo puede ser demandado por el acreedor del difunto á prorata de aquella porcion de bienes que ha recibido; é igualmente solo podrá demandar á dicho acreedor á prorata tambien de dichos bienes; advirtiéndose que la sentencia que es dada contra el deudor no aprovecha á los coherederos, ni la que absuelve á aquel perjudica á éstos (1).

8. Corresponden á la tercera clase de opositores coadyuvantes los inmediatos sucesores á los mayorazgos y los herederos que son sustituidos; porque los juicios empiezan, se continúan y acaban con los actuales poseedores de los mayorazgos, y con los herederos instituidos como principales en el orden y en el derecho que se disputa, sin necesidad de citar á los de segundo orden, que tienen un interés mas remoto. Mas si éstos de segundo orden quisieren presentarse en juicio, pueden hacerlo; porque tienen el mismo interés que los legatarios en ha-

cer mas vigorosa y á menos costa su defensa, precaviendo el perjuicio que no podrian reparar despues de ejecutoriada la instancia con los principales.

9. En la cuarta clase de opositores coadyuvantes se comprende el marido que se presenta en el pleito promovido á su muger ó á su suegro sobre la dote; el comprador que se opone en el juicio promovido al vendedor sobre el dominio de la cosa vendida; é igualmente el que recibió una cosa empeñada puede presentarse en el litigio que se suscitare sobre el dominio de la misma cosa, sucediendo lo propio en otros casos de igual naturaleza.

10. Espuestas estas nociones sobre los opositores coadyuvantes, pasamos á emitir tambien algunas sobre los excluyentes. Convienen éstos con aquellos además del nombre que es á ambos comun, en que necesitan proponer ó especificar un derecho propio para ser admitidos en el juicio; mas se diferencian en que la pretension del tercer excluyente es incompatible con las producidas por los otros litigantes, é independiente de sus respectivos derechos. Los unos son auxiliares en el juicio y los otros principales.

11. Si pretendiendo una persona se declare á su favor el dominio de los bienes que otro posee condenándole á su restitution, se presentase en este juicio otro interesado con igual pretension de dominio y restitution, se dice excluyente este opositor, porque excluye necesariamente la intencion de los dos que litigan, por no poder estar á un mismo tiempo en estas dos personas el dominio *in solidum* de dichos bienes.

12. En la misma clase de opositores excluyentes deben considerarse los que se presenten en el juicio pendiente que tengan igual incompatibilidad, aun cuando

(1) Ley 20, tit. 22, part. 3.

el derecho que se proponga sea dirigido á la posesion de los bienes, ó á la preferencia en ellos y en pago de los créditos personales; pues aunque sea cierto y confiesen las partes la legitimidad de sus respectivos créditos, si se intenta hacer el pago á uno de ellos, ó lo solicita en el juicio pendiente, puede venir á él cualquiera otro acreedor escluyendo la preferencia del que la solicitaba, debiendo tenerle con razon por tercero escluyente.

CAPÍTULO II.

DE LOS EFECTOS QUE PRODUCE LA PRESENTACION EN JUICIO DEL TERCER OPOSITOR.

1. ¿En qué casos la oposicion del tercero *escluyente* suspende el curso de la via ejecutiva simple y absolutamente?

2. Si la muger del ejecutado se presenta en tercera reclamando sus bienes dotales estimados ó inestimados, ó los estradotales que hayan sido embargados, debe suspenderse la via ejecutiva, hasta que se decida en juicio ordinario; cuál deberá ser preferido, si la muger opositora, ó el acreedor ejecutante.

3. Si teniendo la muger hipoteca especial en alguna cosa del marido, y general en los demás bienes, se opusiere á la ejecucion de un acreedor posterior, no podrá impedirla si no se hizo en dicha hipoteca especial.

4. Si instituyendo el deudor por heredero á un acreedor suyo, aceptase éste la herencia á beneficio de inventario, y se presentase otro acreedor del testador ejecutándolo como tal heredero, se debe tener presente si se opone como reo ó como actor.

5 y 6. Cuando el ejecutante es un acreedor hipotecario, y se opone á la ejecucion otro tambien hipotecario en los bienes ejecutados, acreditando que debe ser preferido el primero, y pretendiendo que se le haga pago en primer lugar, ¿qué deberá practicarse?

7. Si ejecutando un acreedor al deudor despues de cumplido el plazo de la escritura, ocurre otro acreedor de igual clase, cuyo crédito es anterior en la obligacion, pero en el plazo del pago posterior al ejecutante, será preferido el que es primero en la obligacion en el caso que allí se espresa.

1. La oposicion del tercero *escluyente* no suspende simple y absolutamente el curso de la via ejecutiva, sino en dos casos. 1.º Cuando espone y acredita legal y sumariamente que los bienes ejecutados son suyos, en cuyo caso se le han de entregar, y luego proceder contra los del ejecutado. 2.º Cuando el tercer opositor se fundare en la preferencia de su crédito, probándola por medio de instrumento que tuviese fuerza ejecutiva; por lo que si el instrumento en que se fundase no fuese de esta especie, deberá usar de esta accion en via ordinaria, y

seguirá la ejecutiva haciendo pago al ejecutante prévia la fianza de volver y restituir lo que en ella se juzgare y sentenciare, porque la variacion del juicio fué para proceder y no para decidir (1).

2. Mas si la muger del ejecutado se presentare en tercera, ora reclamando sus bienes dotales estimados ó inestimados, ó los dotales ó estradotales que hayan sido embargados, ora alegando preferencia de su crédito dotal por razon de la hipoteca privilegiada que tiene sobre

(1) Ley 6, tit. 10, part. 3.

los bienes del marido; ó la prelacion de su crédito estradotal, á causa de la prioridad del tiempo, ó en razon á la hipoteca tácita que para el cobro de los bienes estradotales tiene tambien en los del marido, no solo deberá suspenderse la via ejecutiva hasta que se decida en juicio ordinario, cual es el derecho preferente, si el de la muger opositora ó el del acreedor ejecutante (1), sino tambien durante la oposicion se ha de nombrar depositaria de los bienes ejecutados con la obligacion de responder de ellos, y tenerlos á disposicion del juez de la causa.

3. Si teniendo la muger hipoteca especial en alguna cosa del marido, y general en los demás bienes, se opusiere á la ejecucion de un acreedor posterior, observa con mucha razon el reformador de Febrero, que no podrá impedirla si no se hizo dicha ejecucion en dicha hipoteca especial, excepto que conste no ser ésta suficiente para el pago de la dote; pues el acreedor que tiene hipoteca especial y general en los bienes del deudor comun, primero debe cobrar en los bienes especialmente obligados, y no siendo bastantes para ello ha de recurrir á la hipoteca general, segun dijimos en los párrafos 8 y 9, cap. 2, tit. 2 de esta seccion.

4. Si instituyendo el deudor por heredero un acreedor suyo, aceptare éste la herencia á beneficio de inventario, y se presentare otro acreedor del testador ejecutándolo como tal heredero, debe distinguirse si se opone á la ejecucion como reo ó como actor: si lo hace como reo excepcionando que los bienes son suyos y no de la herencia, porque todos se han convenido en satisfacer á los acreedores anteriores, y á sí propio como uno de ellos, y acredita el heredero en

los diez dias de la ley la satisfaccion con documentos legítimos, manifestando tambien el inventario solemne sin que sea suficiente probarlo por testigos; debe ser absuelto, porque su obligacion no se estiende á mas de lo que importe la herencia; pero si en el término referido no acredita la excepcion en la forma propuesta, se ha de continuar la ejecucion en los bienes que son de la herencia. Si se opone como actor, se ha de nombrar defensor á los bienes, con el cual han de entenderse todas las diligencias ejecutivas y suspenderse la ejecucion; porque el heredero que aceptó la herencia á beneficio de inventario, tiene la representacion de tal y la de acreedor, de suerte que no se confunden las acciones que bajo estos dos respectos le competen. Por esta razon le será mas útil oponerse como actor que como reo, porque en este último concepto á mas de no lograr que cese la via ejecutiva, será condenado, si no prueba sus excepciones en los diez dias de la ley; al paso que como actor, no solo la suspende, sino que tiene mucho mayor término para justificar su accion del mismo modo que si no fuera heredero.

5. Si el ejecutante fuere un acreedor hipotecario, y se opusiese á la ejecucion otro tambien hipotecario en los bienes ejecutados, ó personal privilegiado, acreditando que debe ser preferido el primero, y pretendiendo por consiguiente que se le haga pago en primer lugar, no debe suspenderse la venta en concepto de algunos autores, sino al contrario procederse á la subasta para hacer pago al tercero, como privilegiado por razon de su crédito, y entregarse solamente el sobrante al acreedor ejecutante que obtuvo antes la sentencia; pues no se atiende al tiempo de ésta sino al del contrato y obli-

(1) Ley 16, út. 28, lib. 11, N. R.

gacion, por ser primero en derecho el que lo es en tiempo; en cuya atencion el acreedor anterior, aunque el plazo de su crédito no esté cumplido, puede oponerse á la oposicion hecha por el posterior, y pedirlo si para ello tiene justa causa, como sospecha de que el deudor trata de fugar, carecer de bienes suficientes para reintegrar á entrambos, ó temer con bastante fundamento que todos se consuman en hacer pago al ejecutante.

6. Otros autores afirman que debe suspenderse la venta hasta que se concluya el pleito de preferencia, excepto en los casos siguientes: 1.º Cuando el deudor es idóneo, y como tal tiene bienes suficientes para satisfacer á entrambos acreedores, pues justificándose esta circunstancia, no se suspenderá la ejecucion primera por la oposicion del tercero escluyente. 2.º Cuando ésta es notoriamente maliciosa y hecha únicamente con el fin de retardar la ejecucion. 3.º Cuando el primer acreedor no pretende que se le pague, sino que se vendan los bienes embargados para que se satisfaga al que tenga mejor derecho; en cuyo caso ninguno de los dos puede impedir la venta, ni dejar de celebrarse ésta, aun-

que el uno lo contradiga, por redundar en beneficio de ambos. Pero si la presentacion del segundo acreedor es posterior á la venta y pago del ejecutante, tendrá que seguir la via ordinaria contra él como poseedor de los bienes del deudor, ó la ejecutiva contra éste, si algunos le quedaron.

7. Si ejecutando un acreedor al deudor despues de cumplido el plazo de la escritura, se presentase otro acreedor de igual clase, cuyo crédito es anterior en la obligacion, pero posterior en el plazo señalado para el pago, y disputasen ambos sobre cual de los dos debe ser preferido; lo será el primero en la obligacion, no obstante ser el último en el tiempo destinado para la paga, en caso de sospechase que trata de fugar el deudor, ó de que carezca de bienes suficientes para satisfacer á entrambos, ó vaya consumiendo su patrimonio; porque como tiene causa legítima para pedir su débito antes de cumplirse el plazo, y la obligacion es anterior á la del otro, se entiende haber espirado el plazo, y se retrotrae la obligacion al dia en que aquel se contrajo.

CAPÍTULO III.

DEL MODO DE PROCEDER EN LA SUSTANCIACION DE LAS TERCERÍAS.

1. Los terceros opositores de cualquier clase que sean deben formalizar su oposicion, ante el mismo juez que conoce del pleito ejecutivo, el cual deberá admitirla en cualquier estado del juicio.
2. No solo puede hacerse la oposicion á la ejecucion ante el juez originario, sino tambien ante el juez ejecutor mixto, con tal que éste sea letrado.
3. El tercer opositor *coadyuvante* debe aceptar y proseguir el juicio en el estado en que le halle, sin ser necesario promoverle de nuevo.
4. Mas el tercer poseedor *escluyente* con solo el hecho de presentarse y con la simple declaracion que le compete, debe admitirse la oposicion.
5. Admitida la oposicion del tercero, se confiere traslado al ejecutante y ejecutado del escrito de aquel por el término ordinario, y evacuado que sea se recibirá el pleito á prueba si es que ésta fuese necesaria.

6. Ocurriendo durante el pleito de tercería otro ó otros terceros opositores, se seguirá con todos éstos en ramo separado un juicio ordinario sobre sus respectivas oposiciones, y se graduarán en una misma sentencia los créditos de cada uno.

7. Si el tercer opositor fuere menor, podrá usar del remedio de la restitucion.

8. Cuando el tercer opositor es *coadyuvante* debe ejecutarse no obstante apelacion, la sentencia dada en el juicio ejecutivo, pero cuando fuere *escluyente* no podrá ponerse en ejecucion hasta que se consienta y quede ejecutoriada.

9. Si el tercero ó terceros opositores no manifestaren su derecho en el término ordinario que el juez les señale, se volverá luego á seguir la via ejecutiva, y se sentenciará la causa de remate en los bienes ejecutados.

10. En el caso de presentarse terceros opositores, podrá pedir el ejecutante que se amplie la ejecucion en los demás bienes del deudor, por si se declarase legítima la tercieta.

11. Las tercerías de prelacion ó de dominio no solo se proponen en el juicio ejecutivo, sino tambien en el ordinario y en cualquiera otro en que hubiere embargo de bienes, siempre que alguno pretenda tener en ellos derecho de dominio ó de prelacion.

1. Los terceros opositores deben formalizar su oposicion ante el mismo juez que entiende en el pleito ejecutivo, el cual deberá admitirla en cualquier estado del procedimiento ejecutivo, aun despues de la sentencia de remate, siempre que todavia no se haya hecho el pago al acreedor ó dado al comprador la posesion de los bienes ejecutados. Tambien procederá la oposicion, y por consiguiente deberá admitirse, aun cuando esté prescrita la accion ejecutiva, con tal que no lo esté el derecho de pedir en la via ordinaria (1).

2. No solo puede hacerse la oposicion á la ejecucion ante el juez originario de la causa, sino tambien ante el ministro ejecutor con tal que sea letrado, el cual si el tercero alegase que los bienes ejecutados son suyos y no del deudor, puede conocer de la excepcion y determinarla sin necesidad de remitirla al juez originario ó requirente, porque por esta excepcion no impugna la sentencia, y solo la modifica. Pero si la excepcion alegada por el opositor fuere relativa á la sentencia ó causa principal, ó versase sobre nulidad

de aquella ó del instrumento ejecutivo, deberá admitirla, instruirla y remitirla al juez requirente para que la decida; porque aun cuando no impugna directamente la sentencia, lo hace indirectamente, y en tales casos solo puede decidir el juez que la pronunció.

3. Cuando el tercer opositor apoyase el derecho del ejecutante ó el del ejecutado, debe aceptar y proseguir el juicio en el estado en que lo halle, sin ser necesario promoverlo de nuevo (1), porque se identifica y reputa por una sola persona con el principal que litiga, y cuya accion coadyuva, y se reunen en todos conceptos las tres identidades de persona, de accion y de causa.

4. Mas si el tercer opositor intenta hacer valer un derecho propio, no está obligado á seguir el litigio en el estado en que se halle, antes bien puede principiarlo del mismo modo que si no se hubiere instaurado. Para admitir la oposicion no debe exigírsele informacion sumaria, ni compelerle á que traiga los testigos á la presencia judicial, sopena de inhabilitacion de oficio al juez que pro-

(1) Ley 5, tit. 8, lib. 11, N. R.

(1) Ley 17. tit. 12, lib. 11, N. R.

veyese en contrario; antes bien ha de admitir el pleito á prueba por vía ordinaria (1). No obstante, si el juez conociese que la oposicion es maliciosa, no deberá admitirla sino proseguir la vía ejecutiva; dando el acreedor la correspondiente caucion y seguridad.

5. Admitida la oposicion del tercero, se confiere traslado al ejecutante y ejecutado del escrito de aquel por término ordinario. Evacuado el traslado se recibirá el pleito á prueba, si es que ésta fuere indispensable, y seguirá la preferencia en juicio ordinario; porque en este caso se consideran dos juicios, uno ejecutivo del acreedor contra el deudor, y otro ordinario sobre prelacion entre los acreedores, el cual no puede ser ejecutivo á causa de no estar obligado el uno al otro, y carecer de accion por este defecto para proceder ejecutivamente entre sí. Por consiguiente, mientras se contravierte su preferencia, se ha de suspender la via ejecutiva, teniendo empero en cuenta lo que se ha dicho en el número 1.º del capítulo anterior.

6. Si ocurriesen durante el juicio de tercería otro ú otros terceros opositores, no suspenderá su curso la nueva oposicion, antes bien se podrá continuar y decidir la causa y ejecutar la sentencia, dando previamente al opositor el ejecutante la correspondiente fianza de acreedor de mejor derecho, si se declarase su preferencia. No obstante como podria tener inconvenientes, porque seria necesario seguir con cada uno de los opositores un juicio á parte sobre la calificacion y preferencia de sus créditos, y ejecutar sucesivamente los fallos dando cada vencedor la espresada fianza; lo que se observa en la práctica como mas equitati-

vo, mas breve y menos costoso, es seguir con todos los opositores en ramo separado un juicio ordinario sobre sus respectivas oposiciones y graduar en una misma sentencia sus créditos, ya suspendiendo entre tanto el juicio ejecutivo, si así lo exige la clase ó naturaleza de las tercerías, ó ya llevándolo á cabo en la pieza principal hasta la venta de los bienes embargados, depositando su producto para entregarlo á los acreedores segun el orden que prescriba la sentencia de graduacion.

7. Si el tercero que se presenta en el juicio despues de la publicacion ó conclusion, fuere menor de veinticinco años, podrá usar del remedio de la restitution para probar y alegar lo conveniente á su derecho.

8. La sentencia dada en juicio ejecutivo en que hay terceros opositores *coadyuvantes*, debe ejecutarse y llevarse á efecto, no obstante la apelacion, bajo la correspondiente fianza de Madrid ó Toledo; porque aquellos no se presentaron al juicio sino formando una sola persona con el coadyuvado, de modo que la suspension es relativa únicamente al orden de proceder, pero no influye en la decision del pleito (1). Mas cuando los opositores son *escluyentes*, no ha de ejecutarse la sentencia dada en juicio de tercería, hasta que se consienta y quede ejecutada.

9. Si el tercero ó terceros opositores no manifestaren su derecho en el término ordinario que el juez les prefije, se volverá luego á seguir la vía ejecutiva, y á sentenciar la causa de remate en los bienes ejecutados.

10. En el caso de presentarse terceros opositores, puede pedir el ejecutante

(1) Ley 16, tit. 28 lib. 11, N. R.

(1) Leyes 2, 3, y 16, tit. 28, lib. 11, N. R.

que se amplie la ejecucion en los demas bienes del dendor, por si se declarase legítima la tercería. Pero si el deudor careciere de otros bienes, de modo que no alcancen los embargados para pagar al ejecutante y al tercero, podrá aquel promover pleito contra éste, pues no le queda otro medio para reintegrarse de su crédito; y es de advertir que no podrá el ejecutante dirigir su accion contra el fiador de saneamiento, hasta despues de haber perdido el pleito de tercería.

11. Estas tercerías de prelacion ó de dominio no solo se proponen en el juicio ejecutivo, sino tambien en el ordinario, y en cualquiera otro en que se decreta embargo de bienes, siempre que pretenda alguno tener derecho de dominio ó de prelacion para reintegrarse antes que aquel á cuya peticion se procedió al embargo.

TÍTULO 8.º

De los casos en que el ejecutado deberá ser condenado en costas y pagar la décima de la ejecucion.

CAPÍTULO ÚNICO.

SOBRE ESTA MATERIA.

1. En el juicio ejecutivo así como en el ordinario, deberá ser condenado en las costas el litigante vencido, por presumirse de mala fé y por haber seguido el pleito injustamente.

2. No tiene lugar la condenacion de costas cuando el litigante vencido tuvo justa causa para litigar.

3. El procurador deberá pagar al juez, escribano y demás subalternos del tribunal los honorarios que devengaron en el pleito de su principal, y tambien las costas causadas á su contrario, en caso de ser condenado en ellas.

4. En los pleitos ejecutivos, cuando el litigante no tiene justa causa para litigar, si se hubiese despachado la ejecucion en virtud de cualquier instrumento ejecutivo, no solo debe ser condenado en las costas procesales, sentenciándose la causa de remate, sino tambien en pena de su morosidad, en la décima parte de la deuda.

5. Mas para exigir la décima, es indispensable que haya costumbre de exigirla en el lugar en que están los bienes ejecutados, ó en el del domicilio del deudor, no bastando que la haya en el del juicio.

6. No se debe pedir la décima hasta que el acreedor esté pagado, ó se dé por satisfecho de su importe, ó conceda espera al deudor, ó se convenga con él, ó no quiera continuar la ejecucion, siendo requerido á este efecto por el alguacil que la hizo.

7. Si el mandamiento ejecutivo se dirige contra varias personas por diversas deudas, ó contra un deudor por distintas cantidades, se devengará la décima por cada una de las deudas, porque se conceptúan que son muchas ejecuciones.

8. Si se despacha ejecucion por deudas pertenecientes al fisco, y el deudor no paga dentro del término legal, no debe satisfacer décima sino en treinta por cada millar.

9. Por una misma deuda no se debe mas que una décima, aunque se hagan muchas ejecuciones para su satisfaccion.

10. Exigiendo la décima el ejecutor, no ha de llevar derechos por las diligencias que practique en la ejecucion.
11. Cuando se obligan de mancomun por el todo dos ó mas deudores como principales ó fiadores al pago de una cantidad, si el acreedor ejecuta á cualquiera de ellos y repite el ejecutado despues de haber pagado con el lasto contra los otros, ¿cuántas décimas deberán exigirse?
12. Pidiendo ejecucion el acreedor por mas de lo que se le debe, ha de pagar décima del exceso con otro tanto.
13. ¿En qué casos no está obligado el deudor á pagar la décima?

1. Por regla general debe ser condenado en las costas el litigante vencido (1), así en el juicio ejecutivo, como en el ordinario, por presumirse de mala fé, y por haber seguido el pleito injustamente. Mas solo deberá ser condenado en las costas causadas en el pleito; porque el juez no puede condenar al vencido á los daños ocasionados fuera de aquel, á no ser que se haya pactado espresamente el pago de las costas personales, originadas por haber tenido que abandonar sus intereses para seguir el pleito; bien que para la condenacion de dichas costas, es necesario que la pida el vencedor, pues aun cuando el juez puede condenar de oficio en ellas al vencido, no está obligado precisamente á verificarlo. Esta es la razon porque suele ponerse la cláusula „pido justicia y costas” al final de las demandas, contestaciones y otros pedimentos, y á veces suele pedirse juntamente con lo principal la condenacion en ellas. Pero es de advertir: 1.º Que el abogado que defiende su propio pleito y lo gana con costas, no debe exigir las de sus honorarios como si fuera litigante extraño. 2.º Que si el abogado, procurador ó notario defienden graciosamente á alguno por ser pobre, no podrá exigir éste de su contrario el importe de los derechos que correspondian á los espresados funcionarios, los cuales podrán pedirlos una vez que sea condenada la parte con-

traria; pero si le defendieron no por compasion sino por amistad, puede exigir para sí dicho importe, porque de otra suerte estarán bligado á recompensarlos y satisfacerles sus derechos y honorarios.

2. No tiene lugar la condenacion de costas cuando el vencido tuvo justa causa para litigar, como por ejemplo, por ser incierto el hecho, ó por ignorarse la verdad, ó por poseer la cosa litigiosa con buena fé y título hereditario, ó por cualquiera otra causa semejante, que se deja al arbitrio del juez por no poderse dar regla fija sobre este particular (1). Pero siempre que parezca que litigó con mala fé, ha de ser condenado en ellas, tasándose con arreglo al arancel vigente (2).

3. El procurador debe satisfacer al juez, escribano y demás subalternos del tribunal, los honorarios que devengaron en el pleito de su principal, y tambien las costas causadas á su contrario, en caso de ser condenado en ellas. Lo mismo debe decirse con respecto al abogado, si éste se encargó de la defensa por cargo particular de dicho procurador, pues por el hecho de buscarle para su defensa sin contar con su principal, es visto tomar sobre sí la obligacion de pagarle sus honorarios; lo cual procede aun cuando el poderdante le releve de ello en el poder, porque esta relevacion es para otro efecto, por lo que se le podrá apremiar á su

(1) Ley 8, tit. 22, part. 3.

(2) Leyes 1, tit. 14, lib. 3, del Fuero Real; 6, tit. 4, y 1, tit. 19, lib. 11, N. R.

(1) Leyes 8, tit. 3; y 8, tit. 22, part. 3.

pago, dejándole espedita su accion contra el principal, el cual si no le merecia confianza, no debió admitir su poder. Mas si el abogado fué buscado por éste, no tendrá accion contra el procurador, porque éste no le encargó la defensa, ni por consiguiente contrajo con él obligacion alguna. No obstante en el dia está prevenido que los procuradores son los responsables al pago de todas las costas por la parte que defiendan, y se causen en el negocio en que hubieren aceptado y presentado poder; pudiendo obligar en caso necesario á sus principales para que le suministren los fondos necesarios al efecto (1), segun espusimos en el núm. 10, cap. 4, tit. 8, de la seccion primera.

4. No solo puede el ejecutado ser condenado en las costas del juicio, sino tambien, si hubiere costumbre, puede condenarse en pena de su morosidad al pago de la décima parte de la deuda porque se espidió el mandamiento ejecutivo, debiendo satisfacerse en la misma especie en que aquella consistia (2). Esta décima suele aplicarse en algunas partes al alguacil ejecutor por todos sus derechos, en otras á la dotacion de todos los alguaciles y demás ministros de justicia, en otras al erario que tiene á su cargo el pago de la dotacion de estos ministros, y en otras finalmente, era en otro tiempo una especie de derecho municipal enagenado de la Corona que se solia arrendar, y se abonaba al arrendatario por un ajuste ó convenio (3).

5. Segun hemos indicado en el número anterior, es necesario que haya costumbre para que se pueda exigir la décima, advirtiéndole que esta costumbre se

entiende con respecto al lugar en que estuvieren los bienes ejecutados ó en el domicilio del deudor, sin que sea suficiente que la haya en el del juicio. En el fuero secular se prescribe dicha costumbre por diez años entre presentes, y por veinte entre ausentes, y en el eclesiástico por cuarenta indistintamente entre éstos y aquellos.

6. No ha de exigirse la décima hasta tanto que el acreedor esté reintegrado de su crédito, ó se dé por tal, ó conceda espera al deudor, ó se convenga con él, ó no quiera continuar la ejecucion siendo requerido á este efecto por el alguacil que la hizo; pero puede pedirse verificándose cualquiera de estos casos; y si los bienes del deudor vendidos no alcanzasen á cubrir la deuda, se ha de cobrar á prorata del precio de lo que se pagare, y no del residuo hasta que se pague ó concierte (1).

7. Si el mandamiento ejecutivo se dirigiere contra varios por diversas deudas, ó contra un deudor por distintas cantidades, se devengará la décima por cada una de las deudas, porque se conceptúan y son muchas ejecuciones. Y es de advertir que es nulo é ineficaz el convenio que el ejecutor celebre con el acreedor sobre la décima ú otros derechos de ejecucion (2); mas será válido haciéndolo con el deudor.

8. Si se despachare ejecucion por deudas pertenecientes al fisco, y el deudor no pagare dentro del término legal, deberá satisfacer en lugar de la décima, un treinta por millar, aun quando la deuda llegue á cinco mil maravedís, y exceda de dicha cantidad, á no ser que haya costumbre de llevarse menos (3). Con respecto á la décima en las ejecuciones

(1) Art. 219 de las ordenanzas de las Audiencias.

(2) Ley 1, tit. 30, lib. 11, N. R.

(3) Leyes 1, 10, 11, 19 y 20, tit. 30, lib. 11, N. R.

(1) Leyes 1, 5 y 7, tit. 30, lib. 11, N. R.

(2) Ley 12, tit. 30, lib. 11, N. R.

(3) Ley 5, tit. 30, lib. 11, N. R.

por deudas pertenecientes á los consejos y otras corporaciones, rige la doctrina general, pues se consideran para dicho efecto como personas privadas.

9. Por una misma deuda no se debe mas que una décima, aunque se hagan muchas ejecuciones para su satisfaccion, ó el acreedor conceda espera al deudor, ó se suspenda la ejecucion, y luego se continúe, ó vuelva á hacerse de nuevo, pena del cuatro tanto; lo cual procede aun cuando despachen y concluyan la ejecucion distintos jueces, ó el fiador ejecutado que pagó por el deudor principal ejecute despues á éste; porque la deuda no es mas de una, sin embargo de ser dos las obligaciones (1). Pero si hubiese novacion, de modo que por ella resulte otra deuda diferente, parece que deberá causarse nueva décima, en caso de que por la nueva deuda se repita la ejecucion.

10. Cuando el ejecutor exige la décima, no puede llevar derechos por las diligencias que practique en la ejecucion con título de costas, salarios, viajes para la venta y pesesion de los bienes vendidos, ni otro alguno; aun cuando en la segunda ó mas ejecuciones por la misma deuda entendiere otro ejecutor ó ejecutores distintos del que la percibió, pues todo lo satisface el deudor con la espresada décima, sin que se le haya de gravar mas por parte de ellos.

11. Dúdase si deberá ó no exigirse mas de una décima, en el caso de que habiéndose obligado de mancomun por el todo dos ó mas deudores como principales ó fiadores á la solucion de una cantidad, ejecutare el acreedor á cualquiera de ellos, y despues de pagar el ejecutado repitiere con su lasto contra los otros. Nuestras leyes nada dicen sobre este par-

ticular, y por consiguiente, no sin razon hay divergencia de opiniones entre los autores, sosteniendo unos la afirmativa, fundados en que son muchas las obligaciones y ejecuciones, y otros la negativa apoyados en que si bien son muchas las obligaciones y ejecuciones, la deuda no es mas que una. Olea dice, que no es justo que los unos paguen la dilaciones y malicias de los otros, y que el co-reo ó confiador que pagó por otro puede exigir de los demás la décima y costas, únicamente en el caso en que todos se hayan obligado judicialmente *in solidum* por el principal y costas, porque de una deuda no se debe cobrar mas que una décima, y Rodriguez que no se debe llevar mas que una, aunque por el trabajo de la segunda ejecucion se pueden exigir algunos derechos; y que únicamente se deberán dos décimas en los casos siguientes: 1. ° Cuando el deudor del deudor, hallándose obligado á dar alguna cosa, da en pago á su acreedor el débito de su deudor, y despues se sigue pleito ejecutivo contra el deudor delegado; porque en este caso se contrae otro débito. 2. ° Cuando el ejecutado presenta al acreedor persona en quien se trasfiera su obligacion, pues haciéndose nueva ejecucion contra ésta, se debe otra décima, porque no solo es nueva obligacion, sino tambien nuevo débito, como dijimos en el párrafo 9.

12. Si el acreedor pidiese ejecucion por mas de lo que se le debe, ha de pagar décima del exceso con otro tanto (1), aun cuando al tiempo de pedirla haga la protesta de admitir en cuenta justas y legítimas pagas; pues ésta no le eximirá de su satisfaccion, á no ser que ignore justamente lo líquido que se le está debiendo, como si es heredero, y su causante no le dejó sentado, ó si su factor ó apoderado

(1) Leyes 1, 5 y 9, tit. 30, lib. 11, N. R.

(1) Ley 6, tit. 28, lib. 11, N. R.

no le participaron lo que habian cobrado á cuenta &c.; pues en este caso y otros semejantes queda libre de su pago.

13. El deudor no está obligado á pagar la décima en los casos siguientes:

1.º Cuando en virtud de apremio judicial se da posesion de sus bienes á su acreedor para que se reintegre de su crédito, porque falta el orden del juicio para devengarle. 2.º Cuando alguno de sus acreedores se opone á la ejecucion pedida por otro, pretendiendo ser preferido á éste ó entre sí, pues entonces la debe solo de la cantidad porque fué realmente ejecutado, aunque para el pago de todo se valúen los bienes por árbitros. 3.º Cuando forma concurso, ó hace cesion de todos sus bienes en manos del juez para que satisfaga con ellos á sus acreedores segun su prelacion; porque en este caso no solo falta el orden del juicio para devengarla, sino que si se devengara, resultaria que como no hay bienes para todos, no la satisfaria el deudor sino los mismos acreedores. 4.º Cuando se declaró nula la ejecucion por no traerla aparejada el instrumento, ó por faltar en el juicio las solemnidades prescritas por la ley; en cuyo caso no devengará derecho alguno, pudiendo condenarse al que lo llevare al pago del cuatro tanto con las costas (1); pero si la nulidad provino de culpa del acreedor, ya por pedir mas de lo que se le debia, ya por no haberlo pedido conforme á derecho, éste tiene que

satisfacerla y no el dendor (1). 5.º Cuando se hace ejecucion por pena ó condenacion pecuniaria debida al fisco; pues entonces no tiene lugar la décima ni ningun otro derecho (2). 6.º Cuando se ejecuta á los económos, mayordomos y tesoreros de la Iglesia por lo que le deben, excepto que haya costumbre de exigirla. 7.º Cuando el dendor paga á su acreedor dentro de las setenta y dos horas siguientes á aquella en que se le notificó personalmente el estado de la ejecucion, ó cuando muestra *contenta* del acreedor dentro de las veinticuatro horas (3). 8.º Cuando el deudor deposita la deuda ó parte de ella dentro de las dichas veinticuatro horas en persona segura ante el juez, y por su ausencia ante un regidor, y no ante otra persona, con tal que á su costa haga saber el depósito al acreedor dentro de tercero día para que acuda á cobrarla; pues en este caso no la deberá pagar de la parte de deuda que satisfaga, ni otro derecho de ejecucion (4). Sin embargo, no basta la mera oferta de sus bienes en pago al acreedor, á no ser que éste la acepte espontáneamente. 9.º Cuando el juez delegado ó diputado por ciertos dias para hacer la ejecucion, llevó salario con-signado, pues por ejercer un oficio ó comision, no deben exigirse dos estipendios (5).

(1) Ley 6, tit. 28, lib. 11, N. R.

(2) Ley 1, tit. 30, lib. 11, N. R.

(3) Leyes 13, 14 y 15, tit. 30, lib. 11, N. R.

(4) Ley 16, tit. 30, lib. 11, N. R.

(5) Ley 3, tit. 20 lib. 11, N. R. Téngase presente lo que en otra parte hemos dicho sobre jurisdiccion delegada.

(1) Ley 11, tit 30, lib. 11, N. R.

TÍTULO 9.

CAPÍTULO I.

NOCIONES PRELIMINARES SOBRE INTERDICTOS.

1. ¿Con qué objeto se introdujeron los interdictos?
2. El que pretende tener derecho sobre la posesion momentánea, usa del interdicto que le corresponde.
3. Principal division de los interdictos.
4. Objeto del interdicto de adquirir la posesion.
5. ¿A quién corresponde el interdicto de retener la posesion?
6. ¿Qué se requiere para que tenga lugar este interdicto?
7. Este interdicto debe preceder al juicio petitorio.
8. El interdicto de despojo es el mas favorecido por las leyes.
9. Aclaracion de la doctrina espuesta en el número anterior.
10. Término concedido al despojado para que pueda usar de su derecho.
11. Este interdicto solo tiene lugar en el despojo de bienes raices, ó en el de cosas incorpóreas.
12. Personas que pueden hacer uso de este interdicto.
13. ¿Contra quiénes se da este interdicto?
14. Si uno despojare á otro de una cosa sobre la que tenia algun derecho, lo perderá por este mero hecho.
15. Esplicacion de otro caso análogo al anterior.
16. Pena en que incurre el deudor que despojase á su acreedor de la prenda que le dió.
17. Otra division de interdictos.

1. Introdujéronse los interdictos con el objeto de mantener la tranquilidad de los particulares, evitando las desavenencias que á cada paso pudieran suscitarse sobre la posesion de aquellas cosas, cuya pertenencia no estuviese aun decidida por un juicio. Para mayor inteligencia de esta materia, dividen los autores las causas de posesion en sumarias y plenarias, llamando plenarias á las que se siguen segun el órden y trámites de cualquier juicio ordinario; y sumarias, á aquellas que se deciden brevemente, sin observarse las solemnidades del juicio ordinario, sin admitirse apelacion, ó si se admite es solo en el efecto devolutivo (1).

2. El que pretende tener derecho sobre esta posesion momentánea, usa del interdicto que le corresponde, y en un breve juicio se declara quién ha de tener la posesion, mientras en otro mas largo se ventila el derecho de propiedad ó la verdadera posesion.

3. Varias son las especies que se conocen de interdictos, pero nosotros empezaremos por la division principal y de mayor uso, á saber: interdictos para *adquirir, retener y recobrar* la posesion, ó sea *adipiscendae, retinendae, et recuperandae posesionis*, como llamaban los romanos.

4. El primero de estos tres interdictos tiene por objeto el conseguir brevísimamente la posesion de una cosa que todavia no se ha poseido, pero á la que se tiene un derecho evidente. En el capí-

(1) Decreto de 9 de Octubre de 1812, y leyes posteriores que se referirán cuando se trate de los procedimientos de los juicios sumarios.

tulo siguiente nos harémos cargo de los trámites que deben observarse en este interdicto, é igualmente en los demás.

5. El segundo interdicto dirigido á conservar ó retener la posesion, corresponde á todo el que la tiene, sea la civil ó la natural. De consiguiente, no competirá á los meros detentadores, ó que no tienen posesion alguna, los cuales quando mas podrán implorar el oficio del juez en caso de ser espelidos, para que les restituya ó reintegre contra los que molestaron ó turbaron su detencion. En este caso se hallan el comodatario, el depositario, y otros que tienen la cosa en nombre ageno.

6. Para que tenga lugar este interdicto se requiere que el poseedor no haya obtenido la posesion dimanada de su adversario, por fuerza, clandestinamente, ni en precario ó á ruegos. Mas no le servirá de obstáculo el tenerla de otro extraño por uno de los tres medios referidos.

7. Si al litigar dos personas sobre la propiedad de alguna cosa, pretendiesen ambas poseerla, deberá preceder este interdicto al juicio petitorio; pues antes de entrar en él es preciso decidir sobre la posesion interina, para evitar de este modo las pendencies que podrian suscitarse con motivo de esta momentánea posesion.

8. El tercer interdicto es el mas favorecido por las leyes, interesando sobre manera á la sociedad que ninguna persona sea inquietada sin justa causa sobre la posesion en que se halla, porque de lo contrario serian muy frecuentes los despojos. Así pues, la ley dispone que al que está en posesion de una cosa, no se le quite sin que primero sea oído y vencido en juicio, de suerte que no valga la real cédula que se espida en contrario (1); porque en caso de duda es mejor la

condicion del que posee; y así no probando el contrario su intencion en debida forma, se debe conceptuar al otro como poseedor, aunque ningun título tenga para ello (1).

9. Mas lo dicho anteriormente se entiende quando es poseedor de buena fé, y no despojó al otro clandestinamente ni por fuerza; porque si se justificare que así sucedió, debe el despojado ó sus herederos ser restituidos á la posesion inmediatamente, aunque el que hizo el despojo quisiera probar ó probase su dominio, pues sobre este particular podrá reclamar en el juicio correspondiente (2).

10. Si el despojado usa de su derecho por via de accion, tiene para ello de término un año útil, sin perjuicio de que antes ó despues de este término pueda usar de las demás acciones que le competan; mas si usase de su derecho por via de excepcion dura perpétuamente; porque lo que ha de demandarse en tiempo limitado, es perpétuo para excepcionarse.

11. Este interdicto solo tiene lugar en el despojo de bienes raices poseidos civil ó naturalmente, y en el de las cosas incorpóreas, como servidumbres y otros derechos, y no el de muebles, á menos que éstos formasen parte de aquellos, pues entonces se puede intentar por todos juntamente.

12. Puede hacer uso de este interdicto cualquiera persona que haya sido despojada violenta ó clandestinamente, bien tuviese el dominio directo ó bien el útil, ó aunque no le correspondiese ni uno ni otro, si tuviese la posesion civil ó natural. Por consiguiente podrán intentarlo el usufructuario, el usuario y aun el arrendatario ó colono; porque aunque los primeros no poseen la finca ó heredad,

(1) Ley 2, tit. 34, lib. 11, N. R.

(1) Ley 28, tit. 2, part. 3.

(2) Leyes 5, tit. 8, part. 3; y 10, tit. 10, p. 7.

tienen al menos en ella ciertos derechos en los cuales deben ser amparados; y del mismo modo el segundo, pues si bien éste no posee á nombre suyo, sino en el del dueño que es realmente quien ha sufrido el despojo, puede sin embargo acudir al juez para ser repuesto por este medio en el goce de sus derechos.

13. Compete este interdicto al despojado contra el que le despojó, aunque éste no posea la finca, contra su poseedor y apoderado; contra el que la enagenó á persona mas poderosa ó de otro fuero para que no se la quitasen, y contra el que mandó despojar ó aprobó el despojo hecho en su nombre; de suerte que el despojado puede reclamar contra cualquiera de los espresados; pero conseguida la restitucion de uno de ellos, no se le permite molestar á los otros (1).

14. Si uno despojase á otro de cierta cosa sobre la que tenia aquel algun derecho, lo perderá por este mero hecho; y si ninguno tenia, deberá restituirla con todos los frutos percibidos y pendientes ó con otro tanto de su valor. Mas si la cosa se deterioró ó perdió despues de haberla tomado, estará obligado á pagar su valor en pena de haberla tomado de propia autoridad, y no haber acudido para ello al juez competente (2).

15. Del mismo modo si el dueño de una cosa la diere á otro en usufructo ó en enfiteusis, y se la quitase despues, tendrá que restituir la misma cosa con sus frutos y rentas; perdiendo en favor del despojado el derecho y utilidad que en ella se habia reservado. Mas si el despojante fuese estraño, deberá tambien restituirla al despojado con los frutos y rentas, y darle otra equivalente para que la disfrute en igual forma que aquella (1),

16. Si el deudor despojase á su acreedor antes de pagar la deuda, de la prenda que le entregó, perderá el dominio de ella, pues el acreedor es legítimo tenedor y poseedor (2); é igualmente si éste tomase por fuerza cualquiera cosa del deudor, ora fuese por via de prueba, ora por paga, deberá restituirla, quedando además privado de su derecho para exigir la denda (3).

17. Dividen los autores los interdictos en prohibitorios, restitutorios y exhibitorios, segun se dirijan á prohibir, restituir ó exhibir alguna cosa. Esta division es ciertamente la mas general; pues no solo comprende los interdictos de que hemos hablado, sino que tambien abraza otros de distinta especie, de los cuales trataremos mas adelante.

(1) Ley 2, tit 34, lib. 11, N. R.

(2) Leyes 10, tit. 10, part. 7: 6, tit. 5, lib. 1; 8, tit. 1, lib. 6; 11, tit. 31, lib. 11; 1 y 8, tit. 15, lib. 12, N. R.

(1) Ley 16, tit. 10, part. 7.

(2) Ley 13, tit. 10, part. 7.

(3) Ley 14, tit. 10, part. 7.

CAPÍTULO II.

DE LOS TRÁMITES JUDICIALES QUE SE SIGUEN EN LOS INTERDICTOS DE ADQUIRIR, RETENER Ó RECOBRAR LA POSESION.

1. En los interdictos posesorios no es necesario que preceda el juicio de conciliacion.
2. *Trámites del interdicto de adquirir la posesion.*—Si fuere un heredero testamentario el que pide la posesión de la herencia, basta la presentacion del testamento para justificar la identidad de la persona y la muerte del testador.

3. ¿Qué deberá acreditar el heredero abintestato que pide la herencia?
4. Cuando los bienes hereditarios están vacantes, procede sin obstáculo el interdicto; pero no así cuando alguno sale resistiendo la posesion.
5. Documentos que deberá presentar el que pide la posesion de un mayorazgo.
6. *Trámites del interdicto de conservar la posesion.*—¿Qué deberá probar el que intenta este interdicto?
- 7 y 8. El interdicto de conservar la posesion puede tener lugar ó como principio del pleito ó parte de él. Esplicanse ambos casos.
9. *Trámites del interdicto de despojo ó sea de recobrar la posesion.*—Estos trámites son los mas sumarios y privilegiados que se conocen.
10. ¿Deberá ó no admitirse la excepcion de contra-despojo?
11. En estos negocios debe siempre entender el juez de primera instancia del partido.
12. Modo de instaurar el interdicto de despojo.
13. ¿Qué deberá hacer el juez si en el pedimento no se designare el dia en que ocurrió el despojo?
14. El auto en que se admite la justificacion como el que se dicta restituyendo, se notifica solo al demandante.
15. El reo puede apelar en el término ordinario, admitiéndosele el recurso únicamente en el efecto devolutivo.
- 16 y 17. Reconvention en este interdicto.
18. Los interdictos *adipiscendae* y *recuperandae*, se pueden acumular con las demandas de reivindicacion; pero no con el de *retinendae*.

1. Establecida ya en general la doctrina relativa á los tres interdictos espresados, especificarémos ahora los trámites judiciales que se siguen en cada uno de ellos, empezando por el de *adipiscendae posesionis*, esto es, el de adquirir la posesion. Mas ante todo conviene advertir, que si bien está dispuesto por regla general que no pueda establecerse en juicio ninguna demanda civil ó ejecutiva, sobre negocio susceptible de ser completamente terminado por avenencia de las partes, no es necesario sin embargo este requisito en los interdictos posesorios, pues están espresamente exceptuados (1).

2. Si fuere un heredero testamentario el que pide la posesion de la herencia, basta la presentacion del testamento para justificar la identidad de la persona y la muerte del testador; porque

uno y otro se presume en el mero hecho de hallarse en su poder aquel documento, á menos que ofreciere alguno probar inmediatamente lo contrario, en cuyo caso deberá el juez detenerla, y recibir las pruebas ofrecidas (1). En el escrito en que se pide la posesion de la herencia, se hará una suscinta relacion de lo concerniente á la solicitud, especificando los bienes hereditarios, y concluirá el demandante pidiendo que se le dé la posesion real, corporal, ó cuasi: en vista de todo si el juez estima fundada la pretension, accede á ella, decretando que se le dé la posesion sin perjuicio de tercero, cuya diligencia se ha de practicar por el mismo juez acompañado de escribano: regularmente se pide y ejecuta dicho acto de posesion en una ó alguna de las fincas á nombre de las demás, haciéndose saber á los arrendatarios de

(1) Art. 90 de la ley de 23 de Mayo de 1837.

(1) Ley 2, tit. 14, part. 6.

las otras que reconozcan por dueño al poseionado; pero si el heredero quisiere tomar la posesion en cierta y determinada finca, debe solicitarlo para que así se verifique: si se hayan situadas en diversos lugares, se libran los correspondientes exhortos para que sean notificados los inquilinos ó colonos; y si los bienes en que consiste todo ó parte de la herencia fuesen muebles, pretenderá el demandado que se haga saber al tenedor los entregue desde luego.

3. Siendo el heredero abintestato, acreditará con la partida de entierro la muerte del finado, y con las de bautismo y féas de casamiento que sean necesarias el parentesco que con él tenga. Además, ofrecerá justificacion sobre que el difunto no dejó hecha disposicion testamentaria, ni tiene otros deudos mas cercanos, siendo estensiva tambien á corroborar los dos primeros extremos. Igualmente puede pedirse que se libre compulsorio á los escribanos públicos, para que certifiquen si el finado otorgó ante ellos algun testamento. Evacuada dicha informacion se practican las mismas diligencias que en el caso anterior sobre el acto de dar posesion; advirtiendole que el heredero abintestato pide que se le declare por tal heredero, y en consecuencia se le dé la real, corporal ó cuasi.

4. Cuando los bienes hereditarios están vacantes, procede sin obstáculo el interdicto; pero no así cuando alguno sale resistiendo la posesion. Estos legítimos contradictores pueden reducirse á dos clases: 1.ª De los que se oponen alegando ser suyos los bienes hereditarios, por ejemplo, la muger respecto de los dotales ó parafernales que dió al marido sin estimacion: el hijo mejorado respecto de los que señaló el testador para la mejora, cuya propiedad adquiere por muerte de

éste; y cualquiera otro que funde su intencion en algun título traslativo de dominio: 2.ª De los que se presentan manifestando que no debe darse la posesion; porque ellos están poseyendo, ó como herederos, ó como simples poseedores, por haber á lo menos ocupado la cosa un año y un dia. En cualquiera de estos casos debe prestarse audiencia sumaria al contradictor, ventilándose el dominio, la calidad de heredero ó la posesion de año y dia, en los mismos términos que en un artículo en via ordinaria. Si se decide por el que entabló el interdicto, se da la posesion; mas si obtiene el contrario, declarándose no haber lugar á ello, podrá entablarse la accion reivindicatoria contra el que se dice dueño; la de peticion de herencia contra el que se titula heredero; y el juicio posesorio plenario contra el que alega la tenencia de año y dia.

5. Si se pidiere la posesion de un mayorazgo, ha de presentar el sucesor las partidas que acrediten su entronque con el difunto, las de entierro de éste copia de la fundacion, y si se quiere un árbol genealógico para mayor claridad: con arreglo á estos documentos alegará de su derecho, ofreciendo en caso necesario informacion acerca de la muerte del anterior poseedor, y su parentesco con él; y concluirá pidiendo que dada en la parte que baste, se declare habérsele trasferido por ministerio de la ley la posesion civil y natural de los bienes mayorazgados, y que en consecuencia se le dé la real, corporal ó cuasi con rendimiento de frutos desde la vacante. Evacuada aquella se manda dar con la calidad de autos, y se siguen los mismos trámites que para obtener la posesion hereditaria; pero de este punto, como tambien de la posesion plenaria y

juicio de propiedad en materia de mayorazgos, se trató en su lugar correspondiente.

6. El que intenta el interdicto *retinendae possessionis*, ó sea el de conservar la posesion, ha de probar que es poseedor al tiempo de la contestacion del pleito, y que aquella persona á quien demanda, le turba en la posesion; y en su consecuencia pide se le declare como poseedor; que el demandado no le turbe en lo sucesivo en su posesion; y que le indemnice de los perjuicios que por su causa se le hayan irrogado.

7. Este interdicto puede tener lugar ó como principio de un pleito, ó como parte de él: sucede lo primero cuando se perturba á alguno estrajudicialmente en el goce de cierta cosa ó derecho, y sale pidiendo que se le ampare en la posesion. Lo mismo se verifica cuando no se le perturba de hecho, sino que teme se le incomode por alguno, ó éste propala especies con las que retrae á otros de contratar con el poseedor, ó de que le acudan con las rentas, aunque en este caso procederá mejor la demanda de jactancia.

8. Sucede lo segundo cuando se demanda á alguno por cierta cosa que está poseyendo: entonces protestando contestar á la demanda en su dia y caso, deberá pedir que con suspension de los juicios posesorio, plenario y petitorio, se le ampare en la posesion que disfruta, formando para ello artículo de previo pronunciamiento, el cual equivale al de administracion, que se promueve siempre que alguno ha obtenido la posesion por el interdicto *adipiscendae*, ó al tiempo de pedirla se le contradice. El artículo, pues, de que hablamos se sustancia con uno ó dos traslados; se recibe á prueba por via de justificacion, dándose un corto

término, y sin publicacion ni alegatos se decide con el auto siguiente: „Se ampara á N. en la posesion en que se halla de tal ó cual cosa, sin perjuicio del derecho de las partes en posesion y propiedad.” Este auto es interlocutorio; porque solo es interino mientras se decide el pleito principal sobre la propiedad ó posesion plenaria de la cosa.

9. Los trámites del interdicto *recuperandae possessionis*, ó sea de recobrar la posesion, son los mas sumarios y privilegiados que se conocen, pues se sustancian sin audiencia del despojador, dene-gándose en el caso de pedirla, y dese-chándose cualquier excepcion que ponga, á no ser la de dominio, que se le admite probándola incontinenti por uno de los modos que señala la ley de Partida, á saber; por instrumento público que no tenga vicio alguno; por confesion de la parte; y por prueba testifical. En cuanto al primero y segundo de estos medios, así los autores como la práctica están conformes en su admision, mas en órden al tercero, aunque la contradicen generalmente los autores, no puede esperarse buen éxito en la práctica; sin embargo no deja de haber ejecutorias en apoyo de este medio de prueba, y observando con riguroso análisis el contesto de la referida ley, origen de estas excepciones, se verá comprendido en uno de sus periodos. Sin embargo es difícil, como hemos insinuado, que por práctica se admita esta especie de prueba, y solo deberá usarse para fortalecer cualquiera de las otras dos cuando tengan algun vicio.

10. Tambien se ha suscitado por los autores la cuestion de si deberá ó no admitirse la excepcion de contra-despojo. Lo mas legal, y lo que está adoptado por la práctica es el no admitirla; porque la

ley quiere que ninguno se tome la justicia por su mano, y por consiguiente no presta su auxilio en pena de la criminalidad que envuelve en sí esta accion. Además, seria necesario en tal caso, como se deja ver, dar audiencia y admitir probanzas, lo cual es contrario á la naturaleza de este juicio; sobre cuyo punto se dirá algo mas al tratar despues de la reconvencion en este interdicto.

11. Acerca del juez que ha de entender en estos negocios, debe tenerse presente lo dispuesto en la ley reglamentaria para la administracion de justicia, la cual previene que toda persona que fuere despojada ó turbada en la posesion de alguna cosa profana ó espiritual, sea lego, eclesiástico ó militar el despojante ó perturbador, podrá acudir al juez letrado de primera instancia del partido ó distrito para que le restituya ó ampare, y dicho juez conocerá de estos recursos por medio del juicio sumarísimo que corresponda, y aun por el plenario de posesion si las partes lo promovieren, con las apelaciones á la audiencia respectiva; reservándose el juicio de propiedad á los jueces competentes, siempre que se trate de cosa ó persona que goce de fuero privilegiado. Así lo dispuso la ley de arreglo de tribunales de 1812, y posteriormente la reglamentaria de administracion de justicia, de 23 de Mayo de 1837, en su artículo 92.

12. Presupuestas estas observaciones, veamos como se instaura el interdicto de que vamos tratando. El despojado presentará un escrito reducido á esponer las circunstancias del hecho, y como punto principal de su accion alegará que poseia al tiempo del despojo reputándosele por legítimo poseedor de la cosa, y que el que la posee actualmente la está detentando. Sobre estos particulares, para

los que se admite toda clase de testigos, debe ofrecerse justificacion, y pedir que resultando la certeza de ellos, se condene al despojado á que restituya la cosa con rentas y frutos percibidos y que haya podido percibir, como tambien en los daños y perjuicios ocasionados, y en las demás penas en que haya incurrido como violento despojador. Admitida la informacion en calidad de autos, se traen éstos evacuada que sea, y en su vista se accede ó no á la restitution (1).

13. Pudiera suceder que en el pedimento no se designare el dia en que ocurrió el despojo, ó que omitieran esta circunstancia los testigos; y como es preciso para que proceda el interdicto que no haya pasado el año y dia, podrá el juez por un auto para mejor proveer fijar este dato. Si no está probado el despojo, se declara no haber lugar á la restitution, condenando en las costas al actor; pero si lo está se le restituye á la posesion, condenando en aquellas al reo; y además en los daños y perjuicios. Si el despojo ha sido violento, en términos de haber habido fuerza armada ó concurrido alguna otra circunstancia de esta clase, podrá tambien el juez imponer al despojante alguna multa, apercibirle para lo sucesivo, y aun formarle un incidente criminal.

14. Así el auto en que se admite la justificacion como el que se dicta restituyendo, se notifica á ambos litigantes, y el demandante pide en su virtud que el juez acompañado del escribano pase á darle posesion, y así se ejecuta; pero si el despojo no se causó en cosa material, sino en el

(1) Las disposiciones reglamentarias de este interdicto, así como del de amparo, son los autos acordados de la audiencia de México de 7 de Junio de 1862, y 7 de Enero de 1744, insertos en la Recopilacion de Beleña, foliage 3.º, números 84 y 85.

uso de algun derecho, como en este caso queda en posesion desde que el juez lo declara, será preciso notificar al despojante el auto restitutorio, á fin de que cese en impedir el libre ejercicio que compete al actor. Si pendiente el juicio se personase el reo haciendo alguna solicitud interesante, se dará traslado sin perjuicio; pero no siendo aquella de importancia, mientras no esté cumplida en todas sus partes la providencia de restitucion, ó se decretará el auto de *no haber lugar*, ó el de *á su tiempo se proveerá lo conveniente*. Dada la posesion se presenta nuevo escrito para que se tasen y regulen las costas, nombrándose al mismo tiempo peritos, á fin de que se estimen los daños y perjuicios si los hubiere, sin que intervengan con dichos peritos otros por parte del despojante; advirtiéndose que los perjuicios que se tienen presentes en este aprecio, son los que inmediatamente se causaron con el despojo, y no otros que pudieran por este motivo sobrevenir despues. Evacuado todo esto, se notifica al reo la providencia para que pague, y no haciéndolo en el acto se procederá á la cobranza por apremio, embargo, justiprecio y venta de bienes.

15. El reo puede apelar en el término ordinario, admitiéndosele el recurso únicamente en el efecto devolutivo (1); advirtiendo que si se consiente y se entabla la accion ordinaria para recuperar la cosa, puede tambien pedirse el abono de las costas pagadas en el juicio de interdicto.

16. Tratemos ahora de la reconvention en este interdicto. Puede pedirse ó alegando otro despojo en la misma finca ó en otra diversa: si lo primero es inadmisibile, porque esto mas bien es una excepcion y no tiene lugar, sino las que

quedan indicadas; y si lo segundo, se admitirá, pero solo produce el efecto de que se sigan los dos puntos á un tiempo, decretándose á su conclusion una ó dos restituciones. Si un tercer poseedor es demandado por la accion de despojo, y reconviene con otra accion igual, pero en cosa diferente, se detendrá la primera demanda hasta que se sustancie la segunda; pero en este caso el tercero no parece delincuente, y sí el demandador; y la ley quiere que sufra por lo mismo la pena, y aun la detencion del primer juicio en odio del despojo y en favor del inocente.

17. Si el despojado entabla la accion de despojo, y el despojador le reconviene por el interdicto *adipiscendae*, ó por el juicio petitorio, no se admitirá, porque estos juicios no son igualmente privilegiados; á mas de que uno y otro se dirigen á pedir la posesion que tiene: todo lo cual se entiende aunque se oponga un tercero, y éste ó el despojador sean menores, pues para esto no hay restitucion *in integrum*. Tampoco será admitida la reconvention por el interdicto *manutenendae*; pues éste, cuyo fin es conservar la posesion, no puede entablarse por el que la hubiese perdido. Si un tercer poseedor intenta aquel interdicto contra el despojado, puede éste reconvenir con la accion de despojo, y se admitirá por ser el de *recuperandae* de naturaleza mas privilegiada que el otro de *adipiscendae*. Cuando se entabla el juicio petitorio por accion real ó personal, puede el reo á quien se ha despojado de la cosa demandada, proponerlo como excepcion, ó como reconvention: si lo primero, por ser dilatoria suspende la causa principal hasta que se sustancie la accion de despojo; y si lo segundo, se siguen sustanciando á un mismo tiempo ambos particulares segun sus

(1) Artículo 139, de la ley de 23 de mayo de 1837.

trámites, con la advertencia de que siempre que entre varios se disputa la posesion de una cosa, deberá ser restituído ante todo el que haya sido despojado.

18. Los interdictos *adipisendae* y *re-cuperandae* se pueden acumular con las demandas de reivindicacion, porque no destruyen la accion principal, ni ésta se opone á la naturaleza de aquellos; pero no así al de *retinendae*, porque esto mas bien seria confesar que no se poseia. De las providencias dadas en estos interdictos, aunque interlocutorias se puede apelar por tener fuerza de definitivas; admitiéndose el recurso como queda explicado, y ya vengan los autos originales ó en compulsa, no hay expresion de agravios ni escrito alguno, sino únicamente se entregarán á los letrados para que se instruyan y asistan á la vista.

CAPÍTULO III.

DE OTRAS ESPECIES DE INTERDICTOS.

1. Los interdictos prohibitorios son los que se dirigen á pretender que se prohiba alguna cosa, ó que se observe la prohibicion que hay de hacerla.

2. ¿Qué se entiende por obra nueva?

3 y 4. ¿Qué personas pueden impedir que se haga obra nueva?

5. La denuncia de nueva obra se entabla acudiendo al juez por medio de escrito, pidiendo la suspension de la obra nueva, la demolicion de lo obrado y la reposicion de las cosas al estado que antes teñian á costa del que hizo esta novedad.

6. Debe hacerse la denuncia en el lugar en que se hizo la obra, bastando se haga saber al dueño ó sobrestante de ésta, y en su defecto á los operarios que trabajan en ella.

7. Es tal la eficacia de la denuncia sea bien ó mal hecha, que si el dueño de la obra prosigue en ella despues de requerido sin licencia del juez que la mandó suspender, debe éste providenciar que demuela á su costa lo construido de nuevo.

8. Si de la diligencia practicada por el escribano y de la informacion testifical, que tambien se ejecuta en caso necesario, resultare que se ha hecho alguna novedad perjudicial al edificio ó finca, ¿que deberá providenciar el juez?

9. Concluida la denuncia, se oye en juicio contradictorio al denunciador y denunciado, el cual si no se concluye en el término de tres meses, debe el juez facultar á éste para continuar la obra, con tal que presente fianza de que la derribará á su costa siempre que se le mandare por el juez ó tribunal competente.

10. En este interdicto como en todos los demás, si el juez denegare la pretension del actor le quedará á éste espedito su recurso para acudir á la superioridad; pero si accede á la providencia, es ejecutiva, y no puede suspenderse su ejecucion bajo ningun pretesto.

11. Además del interdicto de nueva obra, hay tambien otro semejante llamado por los romanos *damno infecto*, el cual compete para precaverse del daño que amenaza por razon de obras viejas.

12. Procede dicho interdicto no solo cuando se teme algun daño por razon de algun edificio ó pared del vecino, sino tambien por la de algun árbol que amenaza caer sobre las fincas ó heredades, haciendo daño en ellas.

13. ¿En qué otros casos procede tambien dicho interdicto?

14. ¿Qué circunstancias deben concurrir para poder entablar este interdicto?

15. ¿En qué casos cesa dicho interdicto?

16. El derecho de entablar este interdicto va siempre activa y pasivamente con el dominio, esto es, corresponde al dueño ó comprador del campo que recibe el daño, y se da contra el dueño ó comprador de la heredad en que se hizo la obra perjudicial y dañosa.

17. ¿En qué casos se podrá entablar este interdicto, sin que proceda haberse hecho obra alguna?

18. No puede entablarse este interdicto contra aquel que para preservar ó defender su heredad, procura apartar de ella algun torrente ó arroyo en tiempo de avenidas, para que no le haga daño, aunque de ello resulte perjuicio al vecino.

19. ¿Cuáles son los interdictos *restitutorios* y cuáles los *exhibitorios*?

20. Otro de los juicios sumarísimos es el de retracto, el cual podrá entablarse siempre que la cosa enagenada y que se pretende retraer no haya pasado á un tercero poseedor.

21. Para entablarse este juicio debe solicitarse por medio de escrito que se admita la consignacion del precio de la cosa vendida, ó la cantidad aproximada, si éste se ignorase, y que se mande la reciba el que la hubiere comprado, y otorgue la correspondiente escritura de retroventa.

1. Pasamos á tratar de los otros interdictos de que hicimos mencion en el capítulo anterior de este título, entre los cuales se cuentan los llamados *prohibitorios*, porque se dirigen á pretender que se prohíba alguna cosa, ó que se observe la prohibicion que hay de hacerla. El mas notable y frecuente de estos interdictos es el de denuncia de nueva obra, la cual siendo aprobada por el juez, es la legítima prohibicion de hacer alguna obra nueva.

2. Llámase obra nueva no solo lo que se fabrica sobre cimiento nuevo, sino tambien lo que se construye sobre edificio antiguo, variándole su primitiva forma (1). La denuncia de obra nueva tiene por objeto conservar algun derecho de un particular ó del público, ó precaverle de algun daño que le amenazare.

3. Pueden impedir que se haga la nueva obra el que recibe el daño de resultas de ella, y tambien sus hijos, mayordomos, apoderados, criados y amigos; pero éstos deben prestar la competente caucion de que aquel ratificará lo hecho (2).

4. Igualmente pueden prohibir la obra nueva los tutores en nombre de sus menores (3), el usufructuario, el que tiene servidumbre en la finca si se le priva de ella con lo nuevamente obrado, y tam-

bien el que la tiene en prenda, feudo ó censo; mas éste solo puede compeler al señor del dominio directo á que le reintegre el daño que le ocasione la obra. Si se hace en lugar público, puede impedirla cualquiera del pueblo, excepto el huérfano ó muger, á quienes solamente en el suyo se les permite hacer dicha denuncia.

5. La denuncia de obra nueva se entabla acudiendo al juez por medio de escrito, pidiendo la suspension de la nueva obra, la demolicion de lo obrado, la reposicion de las cosas al estado que antes tenian á costa del que ha hecho esta novedad, y en caso de contravencion la pena que conceptúe justa.

A consecuencia de este escrito, en el cual se ha de jurar no proceder de malicia, debe el juez pasar en persona á ver el estado de la nueva obra, y no pudiendo ir personalmente, deberá enviar al escribano en comision por escrito, para que requiera á los operarios que suspendan todo trabajo hasta nueva providencia, y estienda testimonio del estado de la obra (1).

6. Debe hacerse la denuncia en el lugar en que se hace la obra, bastando se haga saber al dueño de ésta ó sobrestante, y en su defecto á los operarios que trabajan en ella (2). Si la obra es de muchos dueños, con hacer la denuncia á uno de ellos, no tiene el denunciador que

(1) Ley 1, tit. 32, part. 3.

(2) Dicha ley 1.

(3) Dicha ley 1.

(1) Ley 1, tit. 32, part. 3.

(2) Dicha ley 1.

requerir á los demás; pero si ésta es perjudicial á muchos y uno solo la denunciase, no seria suficiente para impedirla, á no ser que la hiciese á nombre de los otros interesados, en cuyo caso dando la suficiente seguridad de que la aprobarán los demás, tendrá la misma validez que si cada uno la denunciara por sí propio (1).

7. Es tal la eficacia de la denuncia, sea bien ó mal hecha, que si el dueño de la obra prosigue en ella despues de requerido sin licencia del juez que la mandó suspender, puede éste providenciar que demuela á su costa lo construido de nuevo por su inobediencia (2); siendo de advertir que el denunciador debe solicitar se haga alguna diligencia, por la cual conste qué estado tenia el edificio al tiempo de la denuncia, para que no se dude de lo que debe demolerse, pues en caso de duda deberia subsistir todo lo edificado.

8. Si de la diligencia practicada por el escribano, y de la informacion testifical, que tambien se ejecuta en caso necesario, resultase que se ha hecho alguna novedad perjudicial al edificio ó finca; deberá el juez mandar que se demuela lo obrado, y que se restituyan las cosas al estado que tenian anteriormente á costa del causante, sin perjuicio del derecho que pueda corresponderle.

9. Concluida la denuncia, se oye en juicio contradictorio al denunciador y denunciado, el cual si no se concluye en el término de tres meses, y por el reconocimiento que se hubiere hecho, resultase que el daño causado no es irreparable, debe el juez facultar á aquel para continuar la obra, con tal que presente fianza de que la derribará á su costa, siempre

que se le mandare por el juez ó tribunal competente (1). Y es de advertir que el denunciado podrá proseguir la obra dando dicha fianza, en el caso de hacer ver que la interrupcion le causa un gran perjuicio, y que de la continuacion se le sigue muy leve al denunciador.

10. En este interdicto, como en todos los demás, si el juez denegare la pretension del actor, le quedará á éste expedito su recurso para acudir á la superioridad; pero si accediere, será ejecutiva, y no podrá suspenderse su ejecucion bajo ningun pretesto (2).

11. Semejante al interdicto de nueva obra, es el llamado por los romanos de *damno infecto*, el cual compete para precaverse del daño que amenaza por razon de obras viejas ó ya hechas. Procede pues este interdicto, cuando pueda dañarnos alguna casa del vecino que amenaza ruina, ú otra cualquier obra que tiene hecha en algun sitio suyo. En este caso debe acudirse al juez por medio de escrito, en vista del cual y previos los correspondientes informes de peritos, deberá mandar que dichos edificios ruinosos se derriben, ó cuando menos que se reparen, dando el dueño fianzas á los vecinos de que no se les seguirá ningun perjuicio, y que si se arruinare tal edificio satisfará todos los daños que se les ocasionaren, á menos que ocurriesen por causa de algun accidente imprevisto, como por algun huracan, terremoto, ú otra causa semejante. Mas si el dueño no quiere prestar la espresada fianza ó hacer dicho reparo, se pondrá al demandante en posesion del edificio hasta que se repare ó derribe por mandato del juez (3).

12. Procede tambien este interdicto

(1) Ley 9, tit. 32, part. 3.

(2) Ley citada de 23 de mayo de 1837.

(3) Ley 10, tit. 32, part. 3.

(1) Ley 2, tit. 32, part. 3.

(2) Ley 8, tit. 32, part. 3.

cuando se teme algun daño por razon de algun árbol que amenazare caer sobre las heredades ó fincas, haciendo daño en ellas, en cuyo caso el juez, á instancia del interesado, debe hacerlo cortar prévia informacion de peritos (1).

13. Así mismo se da este interdicto en los casos siguientes: 1.º Cuando alguno hiciere maliciosamente en su casa un pozo de que resultare daño al vecino; pues entonces podrá éste pedir que se derribe ó se cierre, ó tambien usar del interdicto de denuncia antes de hacerse el pozo (2). 2.º Cuando se edificare en las plazas, egidos, ó caminos que son comunes de las ciudades ó villas, ó al lado de las iglesias ó muros de algun pueblo, deberá derribarse lo obrado, y para ello usará del interdicto el que tenga derecho de dominio, ó algun otro en el sitio ó lugar, cuyo daño se teme (3). 3.º Cuando alguno levantara torre ú otro edificio, y recogiere agua llovediza por canales, sacándolas tanto hácia fuera que caiga el agua sobre las paredes ó tejado del vecino. 4.º Cuando alguno hiciere pared, estacada, valladar ú otra obra en su heredad, de manera que el agua no pueda correr por donde solia, estancándose con daño del vecino. 5.º Cuando se alzase obra en sitio por donde solia correr el agua, y por dicha obra se mudase el curso de ella, y cayese de tan alto que haga hoyos ó caños en la heredad vecina, ó detuviese el agua de manera que no puedan regar sus tierras los que tienen derecho de hacerlo.

14. En estos tres últimos casos ú otros semejantes en que puede causarse daño á las heredades, se debe derribar la obra á costa del que la hizo, pagando

además el importe del daño que hubiere causado (1). Mas para que en estos casos proceda el interdicto, es necesario que concurren las circunstancias siguientes:

1.º Que el vecino reciba ó pueda recibir daño. 2.º Que éste sea causado por el agua llovediza. 3.º Que proceda el daño de obra que haya hecho otro.

15. Dedúcese de lo dicho anteriormente, que no tendrá lugar este interdicto en los casos siguientes: 1.º Cuando sucediere el daño sin culpa, esto es, cuando la heredad inferior reciba el daño á causa de la agua que corre de la superior, por obra de la naturaleza y sin culpa de nadie. 2.º Cuando el daño ocasionado procede de obra antigua que esté ya hecha diez años antes, hallándose presente el dueño de la heredad que sufre, y veinte estando ausente. 3.º Cuando recibe el daño en virtud de servidumbre constituida (2).

16. El derecho de entablar este interdicto está siempre unido activa y pasivamente al dominio, esto es, corresponde al comprador ó dueño del campo que recibe el daño, y se da contra el dueño ó comprador de la heredad en que se hizo la obra perjudicial ó dañosa (3). Si fueren muchos los que hicieren la obra que cause el daño, puede el que lo recibe dirigir contra todos ó cada uno por sí la accion para hacerla demoler; pero siempre deberá pedir á cada uno de ellos separadamente que resarza el perjuicio, segun la parte que le corresponda. Lo mismo procede cuando uno solo hiciera la obra, y fueren muchos los que reciben el daño; es decir, que uno de éstos puede pedir la demolicion; pero el resarcimiento total ha de dividirse entre ellos (4).

17. Si bien por regla general no pue-

(1) Ley 12, tit. 32, part. 3.

(2) Ley 19, tit. 32, part. 3.

(3) Leyes 22, 23 y 24, tit. 32, part. 3.

(1) Ley 13, tit. 32, part. 3.

(2) Ley 14, tit. 32, part. 3.

(3) Ley 16, tit. 32, part. 3.

(4) Ley 17, tit. 32, part. 3.

de entablarse este interdicto sin que preceda la construccion de alguna obra, hay sin embargo un caso de excepcion, y es cuando el agua corriendo naturalmente, arrastra cieno, piedras ú otra cosa que se estanca ó detiene en alguna heredad causando daño á los vecinos. En este caso podrá cualquiera de éstos precisar al dueño de aquellas á que haga una de dos cosas, á saber: ó que limpie, ó que abra el lugar embarazado por donde solia correr el agua, ó bien le permita á él hacerlo (1). Si el lugar por donde debe ir el agua fuere acequia ó cauce que pertenezca á muchos, cada uno en el trozo lindero ó fronterizo de su heredad, deberá ayudar á componerlo.

18. No puede entablarse este interdicto contra aquel que para preservar ó defender su heredad, procura apartar de ella algun torrente ó arroyo en tiempo de avenidas para que no le haga daño, aunque de ello resulte perjuicio al vecino; bien que este es asunto muy delicado, y debe el juez considerar maduramente las circunstancias de cada caso para determinar con acierto.

19. Llámanse interdictos restitutorios aquellos que tienen por objeto el que vuelvan las cosas á su anterior estado. A esta clase pertenece el interdicto de despojo de que ya hemos tratado, el que procede para pedir la reparacion de alguna obra destruida sin razon, ó para que se destruya la que se edificó con perjuicio de tercero ó clandestinamente. El interdicto exhibitorio es el que tiene por objeto el que se nos manifieste alguna

cosa, para poder usar de nuestro derecho con mayor ilustracion y conocimiento, á cuyo interdicto llamaban los romanos accion *ad exhibendum*.

20. Otro de los juicios sumarísimos es el de retracto, el cual puede entablar-se siempre que la cosa enagenada y que se pretende retracer no haya pasado á un tercer poseedor (1), y concurren los requisitos siguientes: 1.º Que la cosa vendida esté sujeta al retracto. 2.º Que el que lo intenta use de su accion en el término de nueve dias. 3.º Que consigne el precio. 4.º Que jure que la quiere para sí, y que no procede de malicia ni por perjudicar al comprador ó vendedor.

21. Para entablarse este juicio debe solicitarse por medio de escrito, que se admita la consignacion del precio de la cosa vendida ó la cantidad aproximada, si éste se ignorare, y que se mande la reciba el que la hubiere comprado, y otorgue la correspondiente escritura de reintenta. A esta solicitud debe proveer el juez de conformidad admitiendo la consignacion; verificado lo cual se hará saber al comprador que otorgue dicha escritura para proceder á la entrega de la cantidad asignada, á no ser que aquel tuviese razon para no hacerlo, en cuyo caso la deberá esponer en el término que se le señale. Si se verificare lo primero, quedará concluido el asunto; mas en caso contrario, se seguirá un juicio ordinario como otro cualquiera; de suerte que las diligencias practicadas se consideran en este caso como un procedimiento preparativo de dicho juicio.



(1) Ley 15, tit. 32, part 3.

(1) Ley 42, tit. 5, part. 5.

TÍTULO 10.

De los otros juicios sumarios

CAPÍTULO ÚNICO.

SOBRE ESTA MATERIA.

1. ¿Cuál es el juicio llamado de alimentos?
2. ¿De cuántos modos se dividen los alimentos?
3. El derecho de exigir alimentos puede provenir de la ley ó de la equidad natural ú oficio de piedad, y de disposicion testamentaria ó de contrato.
4. Cualquier disputa que se suscite acerca de alimentos que se deben por disposicion testamentaria ó por contrato, deberá ventilarse en juicio ordinario.
5. ¿Qué personas deben prestar alimentos en virtud de la ley ó de la equidad natural ú oficio de piedad?
6. Si viviesen separados el padre ó la madre por qualquier motivo, sin que hubiese mediado culpa de ninguno de ellos, ó siendo culpados los dos, deberá la madre criar y alimentar á los hijos hasta la edad de tres años, y desde esta edad en adelante el padre.
7. La obligacion que tiene el padre de alimentar á sus hijos, se estiende aun á los naturales, espúreos ó bastardos, incestuosos y adulterinos.
8. Aun quando el padre haya perdido la patria potestad por cualquiera de los motivos que marcan las leyes, no por eso se exime de la obligacion de dar alimentos á sus hijos.
9. ¿Cuándo cesa la obligacion de dar alimentos?
10. Además de los ascendientes y descendientes tiene obligacion de dar alimentos el marido á la muger, no solo quando viven juntos, sino tambien quando estén separados en virtud de licencia judicial.
11. Muerto el marido deben sus herederos dar alimentos á la viuda durante la division del caudal hereditario.
12. La muger tambien tiene obligacion de dar alimentos á su marido en el caso de ser ella rica y él pobre.
13. Los hermanos tambien tienen obligacion de dar alimentos al hermano pobre, y si éste fuese natural ó uterino ¿subsistirá la misma obligacion?
14. ¿Qué otras personas tienen obligacion de dar alimentos?
15. ¿Qué privilegios conceden las leyes con el objeto de facilitar los alimentos y asegurarlos á las personas que los perciben?
16. Razon del método acerca de la conclusion de este capítulo.
17. Para entablar este juicio ¿qué trámites y formalidades deberán observarse?
- 18 y 19. Si la sentencia dada en el juicio sumario fuere revocada despues, por que el demandado llega á probar en el juicio ordinario ó en el apelatorio, que el demandante carece de la calidad que motivó la prestacion de alimentos, ¿estará obligado el alimentista á restituir el importe de los alimentos que hubiere recibido?
- 20 *hasta la conclusion.* Orden de proceder en los deslindes y amojonamientos de heredades.

1. Otro de los juicios sumarios es *Entiéndese por alimentos las asistencias* aquel que versa sobre el derecho que tie- *necesarias para la mantencion y subsis-* *tencia del alimentista, á quien debe pres-*
te una persona á ser alimentada por otra.

tarse, como dice la ley (1), „lo que hubiere menester tambien para comer y para beber, como para vestir et calzar, et aun cuando enfermarse las cosas que le fueren menester para cobrar su salud (2).”

2. Dividense los alimentos en naturales y civiles. Los primeros consisten precisamente en lo indispensable para que el que los recibe pueda subsistir, y los segundos no se limitan á lo meramente necesario, como los naturales, sino que se entienden á lo que exigen la condicion y circunstancias del que los ha de dar, y del que los ha de recibir.

3. Hay tambien otras dos especies de alimentos. Una es la de aquellos que se deben por la ley, equidad ó por razon de piedad ó parentesco, y la otra comprende los que se deben por un derecho de verdadera accion, nacido de alguna disposicion testamentaria ó de contrato. Los alimentos, cuyo derecho proviene del primer origen, solo tendrán lugar cuando la persona que los hubiere de dar fuere rica, y pobre la persona á quien se debieren; mas los del segundo se deben siempre, ora fuere pobre el que debe prestarlos, ora rico el que ha de recibirlos.

4. En este capítulo nos abstenemos de tratar de los alimentos que se deben por disposicion testamentaria, ó por contrato; porque cualquier litigio que sobre ellos tuviere lugar ha de ventilarse en juicio ordinario, limitándonos á explicar los que se deben en virtud de ley ó equidad, los cuales pueden ser objeto de un juicio sumario, por considerarse asunto de urgencia, sin que de la sentencia se admita apelacion en cuanto al efecto suspensivo.

5. Deben prestar los alimentos de la primera especie los padres á sus hijos y

viceversa; advirtiendo que si los padres ó hijos que están en primer lugar sujetos á esta obligacion fueren pobres, y los ascendientes mas remotos ricos, comprenderá tambien á éstos dicha obligacion (1).

6. Si los cónyuges viviesen separados por alguna causa que no dimanase de ellos, ó fuere originada por culpa de los dos, será obligacion de la madre criar y alimentar á los hijos hasta la edad de tres años, y de esta edad en adelante correrá á cargo del padre; á menos que la madre fuere pobre, pues entonces ha de darle el padre lo que necesite para criarlos (2). Mas si la separacion de habitacion y de bienes, hubiese provenido por causa ó motivo de uno de los cónyuges, deberá el que á ello dió lugar, proveer de alimentos á los hijos de cualquiera edad que sean, teniéndolos bajo su tutela el que no tuvo culpa en la separacion; pero si la madre por esta razon estuviese obligada á alimentar á los hijos y llegare á contraer otro matrimonio, deberá tenerlos en su poder y alimentarlos el padre (3). No obstante, si el que tuvo la culpa de la separacion del matrimonio fuese pobre, y el otro cónyuge rico, éste será el que deba costear la crianza.

7. La obligacion que tiene el padre de alimentar á sus hijos, se estiende aun á los hijos naturales, espúreos ó bastardos, incestuosos y adulterinos (4), eximiéndose empero de esta obligacion los demás ascendientes paternos por la falta de certeza de paternidad. Mas esta razon no tiene lugar con respecto á los ascendientes maternos; porque la madre siempre es cierta, y por consiguiente tendrán

(1) Leyes 2, tit. 19, part. 4; y 5, tit. 33 part. 7.

(2) Dicha ley 5.

(1) Leyes 2 y 4, tit. 19, part. 4.

(2) Leyes 3, tit. 8, lib. 3, Fuero Real; y 3, tit. 19, part. 4.

(3) Ley 3, tit. 19, part. 4.

(4) Ley 3, tit. 19, part. 4.

obligacion de prestarles alimentos en defecto ó imposibilidad de los padres (1).

8. Aun cuando el padre haya perdido la patria potestad por cualquiera causa legal, no por eso se extingue de la obligacion de dar alimentos á sus hijos. Así pues, si una persona recogiere y criare á un niño desamparado por sus padres, podrá despues reclamar á éstos los gastos hechos en la crianza, siempre que cuando recogió á dicho niño, hubiese manifestado que no los hacia gratuitamente, sino con intencion de repetirlos cuando pareciesen los padres (2).

9. La obligacion de dar alimentos cesará si el que los ha de recibir cometiere contra el que se los ha de dar, algun acto de aquella clase de ingratitud grave por la que se incurre en la desheredacion. Mas aun cuando un hijo desheredase á su padre por una justa causa, instituyendo por heredero á un extraño, estará éste obligado á dar alimentos á dicho padre del testador si fuese estremadamente pobre (3); y como los deberes y derechos entre los padres y los hijos son recíprocos, parece que esta doctrina debe tambien tener lugar cuando un padre desheredare á un hijo instituyendo por heredero á un extraño.

10. Además de los ascendientes y descendientes, tiene obligacion de dar alimentos el marido á la muger, no solo cuando viven juntos, sino tambien cuando estén separados en virtud de sentencia judicial; con la diferencia de que si el marido hubiese dado motivo á la separacion, ha de dar alimentos en proporcion á sus facultades y á la clase de la muger; mas si la separacion hubiese sido por causa de ésta, no está obligado á sumi-

nistrarle sino lo puramente preciso para su subsistencia (1).

11. Muerto el marido, deben los herederos dar alimentos á la viuda durante la division del caudal hereditario, en la forma y modo que se dijo en el tratado de particiones.

12. La muger tambien estará obligada á dar alimentos á su marido si éste fuese pobre y ella rica, pues como dice una ley de Partida (2), „si alguno de los que fuesen casados, cegase ó se ficiese sordo ó contrecho, ó perdiese sus miembros por dolores, ó por enfermedad ó por otra manera cualquier, por níguna destas cosas, nin aunque se ficiese gafo, non debe el uno desamparar al otro por guardar la fé y la lealtad que se prometieron en el casamiento, ante deben vivir en uno, et servir el sano al otro, et proveerle de las cosas que menester le fueren segun su poder.”

13. Los hermanos tambien tienen obligacion de dar alimentos al hermano pobre (3), y autores respetables sostienen que dicha obligacion tendrá lugar aun cuando el hermano sea natural ó uterino. Mas es de advertir que esta obligacion de alimentarse mutuamente los hermanos es subsidiaria, y solo tiene lugar en defecto de ascendiente.

14. Además de las personas espresadas tienen obligacion de dar alimentos las siguientes: 1. ° El poseedor del mayorazgo al inmediato sucesor, pues aun cuando no hay ley que lo mande, se ha introducida por costumbre. 2. ° El donatario al donante, cuando llega á estrema pobreza. 3. ° El liberto ó aforrado á su aforrador ó patrono, segun sus haberes y facultades, en caso de que éste los ne-

(1) Ley 3, tit. 19, part. 4.

(2) Leyes 3 y 4, tit. 20, part. 4; y 5, arts. 25 y 26, tit. 37, lib. 7, N. R.

(3) Ley 6, tit. 19, part. 4.

(1) Real cédula de 22 de Marzo de 1789 y 18 de Marzo de 1804.

(2) Ley 7, tit. 2, part. 4.

(3) Ley 1, tit. 8, lib. 3, del Fuero Real.

cesite (1). 4. ° El acreedor que hace poner preso á su deudor por razon de la deuda, tiene obligacion de darle alimentos por nueve dias (2); á pesar de que esto apenas tendrá lugar en el dia, porque como hemos dicho repetidas veces, no se puede prender á nadie por deudas puramente civiles.

15. Con el objeto de facilitar los alimentos y asegurarlos á las personas que los reciben, han introducido las leyes los privilegios siguientes: 1. ° La pension alimenticia está exenta de embargo y de ejecucion, como se dijo en el párrafo 15, cap. 3. ° tit. 3 de esta seccion, pues ésta se concede para que subsista el alimentario, y no para pagar deudas. 2. ° En los alimentos no se admite la compensacion; así que si el obligado á darlos es al mismo tiempo acreedor de aquel á quien se deben, no por eso puede escusarse de su prestacion. 3. ° Es nula la renuncia que uno hiciere de su derecho á pedir alimentos, aunque interviniese juramento. 4. ° No puede haber transaccion sin aprobacion del juez dada con conocimiento de causa, sobre alimentos dejados en testamento ú otra última voluntad; mas bien puede haber transaccion sobre alimentos futuros. 5. ° Pueden darse y legarse alimentos aun á las personas incapaces de heredar.

16. Habiendo explicado ya las diferentes clases de alimentos, las personas que tienen obligacion de darlos, las que disfrutan del derecho de percibirlos, y los privilegios que las leyes conceden con el objeto de facilitarlos y asegurarlos á las personas que los perciben, pasamos á tratar de los trámites de este juicio sumario.

17. Para entablar este juicio, deberá el que se cree con derecho á los alimentos por la ley ó equidad, presentar su demanda, acompañando los documentos en que la funde, y ofreciendo informacion testifical que justifique su estado de indigencia. En vista de esta solicitud, deberá el juez admitir la informacion testifical, y si de ésta y del exámen de los documentos presentados resultare justificado su derecho, y acreditada su indigencia, deberá mandar al demandado que le suministre desde luego alimentos, á lo cual le podrá obligar en caso necesario por via de apremio. Mas antes de dictar el juez esta providencia, deberá conceder un breve término al demandado para que esponga lo que tenga por conveniente, y si no respondiere satisfactoriamente, deberá dictarse y llevarse á cabo dicha sentencia, reservándole su derecho para deducir y probar lo que le convenga en juicio ordinario, sin admitirle la apelacion sino tan solo en el efecto devolutivo.

18. Si se verificase que la sentencia dada en este juicio sumario, fuere despues revocada por haber probado el demandado, en el juicio ordinario ó en el apelatorio, que el demandante carecia del derecho de alimentos, dúdase si estará obligado el alimentista á restituir el importe de los alimentos que hubiere recibido y consumido, y á prestar por lo tanto la fianza antes de recibirlos.

19. Sobre esta cuestion hay divergencia de opiniones entre los autores, pues unos sostienen que si el vencido en el juicio ordinario ó apelatorio es hijo ó descendiente del demandado, no estará obligado á la restitution del importe de los alimentos percibidos; pero que si careciere de este carácter, estará obligado á dicha restitution, y á prestar fianza,

(1) Ley 8, tit. 22, part. 4.

(2) Ley 2, tit. 8, lib. 3, Fuero Real; y nota de la ley 6, tit. 32, lib. 11, N. R.

antes de percibirlos; al paso que otros por el contrario dicen que ni los descendientes ni los estraños están en la obligacion de restituir, por razon de ser vencidos en el juicio ordinario ó en el apelarorio, los alimentos que hubiesen percibido en virtud de sentencia dada en el juicio sumario. Otros autores sostienen una tercera opinion, que en nuestro concepto es la mas conforme y equitativa, pues eximiendo de dicha obligacion á los que se presentaron en juicio con buena fé por creer que efectivamente tenían derecho á ser alimentados, y que no sucumbieron en definitiva sino porque no pudieron probarlo cumplidamente, obligan á la restitution á los que usurpando de mala fé la calidad de descendientes ó ascendiente, ó de hermano ó de sucesor de otro, logran con sus artificios y amaños que el juez les decreta los alimentos personales.

20. Algunos autores cuentan tambien entre los juicios sumarios los procedimientos para el deslinde y amojonamiento de las heredades, que es lo que se llama juicio de *apeo*. La persona que se crea con derecho para entablar este juicio, debe presentarse al juez con un escrito acompañado de los títulos de propiedad, pidiendo que desde luego proceda al apeo ó deslinde de las heredades, cuyos linderos ó términos quisieren fijarse, bien para señalarlas por la vez primera, ó bien para reponerlos nuevamente por haberse confundido los antiguos.

21. En vista de dicho escrito accederá el juez á la peticion citando préviamente

te á los dueños de las heredades inmediatas, para que presencien las diligencias que se practiquen y nombren peritos agrimensores. Si aquellos estuviesen ausentes, y se ignorase su paradero, se les citará por medio de edictos en la forma acostumbrada, y si se supiere el lugar de su residencia, deberá espedir exhorto citatorio al juez de primera instancia para que lo haga saber á los interesados.

22. Hecha la citacion y nombrados los peritos por las partes, ó en su defecto por el juez, pasará éste acompañado del escribano y de los interesados al sitio en que estén las heredades, y en vista de lo que manifiesten los agrimensores, se procederá á la designacion de los términos ó linderos. Si alguna de las partes no se aviniese con alguno de los actos de este señalamiento, puede hacer la correspondiente protesta, la cual será admitida sin que por ello se suspendan las diligencias del deslinde.

23. Si concluidas éstas, pidiere la aprobacion el demandante, se conferirá traslado á los dueños de las heredades inmediatas en la misma forma en que fueron citados, y en caso de que éstos estuviesen conformes, ó de que no contestasen en el término señalado despues de acusada una rebeldía, proveerá el juez el auto de aprobacion en calidad de sin perjuicio. Mas si alguno de ellos se opusiere, se le oirá en juicio ordinario hasta la sentencia definitiva (1).

(1) Ley 17, tit. 17, lib. 1, N. R.

TÍTULO 11.

De los juicios universales, especialmente de los concursos de acreedores.

Espuesta ya toda la doctrina concerniente á los juicios que son relativos á asuntos singulares, parece conveniente que antes de empezar el juicio criminal, incluyamos en esta seccion los juicios universales, llamados así porque hacen relacion á universalidad de bienes. Tales son los concursos de acreedores, los cuales son unos juicios en que dos ó mas acreedores con diversas acciones á los bienes de un deudor, litigan sobre la preferencia ó legitimidad de sus respectivos créditos. Pueden ser estos concursos voluntarios ó necesarios, segun sean provocados por los mismos deudores ó por los acreedores sin anuencia de aquellos. El concurso voluntario puede ser de cesion de bienes, de espera ó moratoria y de remision, ó quita; y el necesario se reduce únicamente al llamado con mas propiedad pleito ú ocurrencia de acreedores. Algunos autores comprenden tambien entre los juicios universales los de inventario y particion de herencia; mas nosotros atendiendo á que la mera formacion de inventario y la distribucion de los bienes hereditarios no debe llamarse propiamente juicio, mayormente estando concedida á los testadores la facultad de hacer la particion, ó nombrar testamentarios que la formen estra-judicialmente, creimos mas oportuno y metódico tratar de dicha materia despues de explicado todo lo relativo á sucesiones, testamentarias y abintestato. No obstante, si por desavenencia de los interesados, ó por los vicios ó fraudes que pudieran cometerse, así en el inventario como en la division, ó por otros incidentes se diese ocasion á litigios, entonces será cuando empiece propiamente el juicio, en el que se procederá ordinaria ó sumariamente, segun las circunstancias como manifestamos en el lugar citado. Así pues, remitiéndonos en este particular á cuanto alli espusimos, nos contraerémos ahora á tratar de los concursos de acreedores.

CAPÍTULO I.

DE LA CESION DE BIENES.

1. ¿Qué se entiende por cesion de bienes?
2. ¿Qué personas pueden hacer cesion de sus bienes á favor de sus acreedores?
3. No solamente puede formar este concurso cualquiera deudor particular mayor de veinticinco años, sino tambien el menor de edad, el pueblo, Iglesia, universidad ó corporacion, que se vean gravados por deudas y molestados por sus acreedores.
4. No puede renunciarse el beneficio de la cesion, de modo que ni aun con juramento seria válida, porque dicha renuncia redundaria no solo en perjuicio del deudor, sino tambien en el de su familia.
5. Antiguamente era necesario que el deudor se hallase preso para que le fuera admitida la cesion, y bastaba estarlo á instancia de uno de los acreedores, para que aquella perjudicase á los demás que tuviese, sin que fuera preciso citarlos á este fin; pero hoy no es necesario que se halle en la cárcel, ni que se haga en ella á menos que se resista á pagar.
6. La doctrina del autor acerca de esta materia, en el dia se puede decir que ya no tiene lugar, porque á nadie puede aprehenderse por deudas puramente civiles.

7. ¿Qué requisitos deberán concurrir para que la cesion de bienes se tenga por bien hecha y surta todos los efectos legales?
8. Si se hallaren ausentes algunos acreedores y se supiere sus nombres y pueblos en que habiten, se les ha de citar por requisitorias; pero si no se sabe ni sus nombres ni su paradero, por edictos ó proclamas.
9. ¿Qué efectos produce el concurso legítimamente formado?
10. En este concurso controvierten los acreedores entre sí, no solo sobre la preferencia en el pago de sus créditos, sino tambien sobre su legitimidad y calificacion, y para ello no basta el reconocimiento del vale ó confesion del concursante.
11. Mas cuando con la confesion concurren otras pruebas que desvanecen la presuncion de fraude, se estimarán entonces créditos reales y verdaderos.
12. Aun cuando el deudor haya hecho cesion de sus bienes y formado concurso de acreedores, puede sin embargo arrepentirse, liquidando el crédito de cada uno, é impedir la venta de aquellos.
13. Si el deudor, antes de hacer cesion de bienes, pagare su crédito á alguno de los acreedores, no podrán los otros revocar el pago siendo igualmente privilegiados.
14. Aunque el deudor, hecha la cesion, no puede disponer de sus bienes, sin embargo no pierde por eso las acciones activas y pasivas, ni el dominio ó propiedad de ellos, hasta que se subasten y distribuyan.
15. Consignacion que debe hacerse para los alimentos del concursante, cuando es título á otra persona constituida en dignidad.
16. Hecha la cesion de bienes, se ha de conferir traslado á los acreedores, y si no se presentan á hacer su oposicion dentro de los tres dias primeros siguientes al de la última notificacion, les ha de acusar la rebeldía el cedente, insistiendo en su primera pretension.
17. Si el deudor estuviere preso, podrá solicitar que se le ponga en libertad, y en vista de esta pretension ha de mandar el juez que por tercero y último término, se les vuelva á hacer saber á los acreedores la cesion y dimision de los bienes del deudor, para que dentro de otros tres dias esporgan lo que les convengan.
18. Pasados tres dias despues de la última notificacion, debe el juez deferir á la pretension del cedente, y proceder al nombramiento de defensor de éste y del concurso.
19. No solo deben hacerse saber los tres autos susodichos á los acreedores presentes, sino que tambien han de fijarse al mismo tiempo edictos llamando á los ausentes ignorados.
20. Aunque hayan espirado los términos señalados á los acreedores presentes, no se ha de declarar en este caso por bien formado el concurso, hasta que se devuelva evacuada la requisitoria, y esté pasado el que se haya prescrito en ella al ausente.
21. Si se opusiere algun acreedor á que se declare por bien formado el concurso, se ha de controvertir con aquel y con el cedente la instancia, y recibirla á prueba sumariamente.
22. Declarado por bien formado el concurso, deben todos los acreedores, ó los que reunan mayor cantidad en sus créditos, nombrar por su cuenta y riesgo sujeto que administre, cuide y custodie fielmente los bienes y créditos cedidos.
23. No haciendo dicho nombramiento los acreedores, debe pedir el defensor que se los haga hacer, y si habiéndoseles mandado, no lo nombrasen dentro de tercero dia, puede proponerlo al juez, de cuya propuesta se ha dar traslado á los acreedores.
24. Si tampoco evacuren el traslado volverá el defensor á usar de la rebeldía é insistir en su nombramiento, y el juez la habrá por acusada y llamará los autos.
25. Dadas las fianzas por el administrador y aprobadas por el defensor y acreedores, ó en rebeldía de éstos, aprobadas por el juez, se le ha de expedir el título de tal, confiéndoselo poder amplio en él para administrar y arrendar los bienes del concurso.
26. Este administrador es lo mismo que un depositario, y sus facultades se circunscriben y limitan á la mera administracion, arrendamiento, custodia y conservacion de los bienes concursados.

27. Elegido el administrador, han de pedir y tomar los autos los acreedores, y producir los documentos que califiquen sus créditos, pretendiendo se les prefiera y escluya á los ilegítimos.
28. De lo que pretende y alega cada acreedor, se debe dar traslado á los demás y al defensor del concurso.
29. Si no tomaren los autos, ó los devolvieren sin responder, se les acusará la rebeldía por cualquiera de los que concluyeron ó por el defensor, y el juez la habrá por acusada y los autos por conclusos para los efectos que haya lugar.
30. Del pedimento que cada acreedor presenta con los documentos de legitimacion de sus créditos y de su probanza, se debe formar pieza separada, como tambien de los libramientos que se despachen por el juez.
31. Asimismo se debe hacer pieza separada de cada incidente que ocurra y haya de sustanciarse y determinarse con separacion.
32. Es apelable la sentencia de graduacion como otra cualquiera, dada en primera instancia, por lo que se debe admitir en ambos efectos á cualquiera acreedor que interponga la apelacion dentro del término legal.
33. Se debe prestar la fianza de acreedor de mejor derecho, aunque en tercera instancia se ejecutorie la sentencia, antes ó despues de ejecutarse, por si acaso se presentase algun acreedor que tuviese mejor derecho que todos ó alguno de los pagados.
34. Igualmente se dará dicha fianza cuando los acreedores que han ocurrido al concurso, consienten espresamente la sentencia, ó se declara por pasada en autoridad de cosa juzgada.

1. La cesion de bienes es el abandono absoluto que hace un deudor de todos los bienes que á la sazón posee en favor de su acreedor ó acreedores, cuando no tiene medios suficientes para pagar sus deudas. La cesion de bienes puede ser convencional ó judicial. Los efectos de la convencional, son los que se pactan al hacerla entre el cedente y los acreedores. La cesion judicial es un beneficio concedido por las leyes á los deudores de buena fé, que por cualquier desgracia de la cual no han sido culpables, se ven imposibilitados de pagar á sus acreedores, evitando de este modo las vejaciones y molestias que éstos pudieran causarles.

2. Por regla general todos los deudores pueden hacer cesion de bienes, excepto las personas siguientes: 1.º Los que lo fueren por deudas que procedan de delito ó cuasi delito, en cuanto á la multa ó pena pecuniaria que por él se le imponga, pero no por lo que corresponda al interés peculiar del agraviado (1). 2.º Los

arrendadores de rentas reales, sus fiadores y abonadores (1); pero se admite á cualquier otro deudor del fisco, por estar prohibido solamente á aquellos, y lo que el derecho no prohíbe, se entiende permitido. 3.º Al que ha enagenado, ocultado ó dilapidado sus bienes en fraude de sus acreedores, á menos que dé fianza de restituirlos á su anterior estado (2). 4.º Los que empobrecieren en parte por infortunios, y en parte por su culpa, pues segun los autores tampoco merecen disfrutar de este beneficio. 5.º El que tomó cantidades prestadas, ó celebró contratos de esta clase con ánimo de alzarse con ellos ó hacer quiebra, porque se presumen celebrados con dolo por defraudar á quien se las prestó. 6.º El comerciante, cambiante y sus factores que se alzan con sus personas, bienes y libros de comercio, pues deben ser reputados y castigados como ladrones públicos, segun

(1) Ley 8, tit. 32, lib. 11, N. R.

(1) Ley 9, tit. 32, lib. 11, N. R.

(2) Ley 4, tit. 15, part. 5.

los llaman las leyes (1). 7.º El que obtuvo espera de sus acreedores y gozó de ella. 8.º Los clérigos; pues como no pueden ser presos por deudas puramente civiles, en que no interviene de su parte dolo, fraude, ocultacion ó sospecha de fuga, ni procede de delito ó cuasi-delito, sino antes bien gozan del beneficio de competencia; lo único que se le puede hacer es secuestrarle sus rentas, y de ellas darle ó consignarle alimentos correspondientes á su estado y carácter, y rebajados éstos, repartir el sobrante entre sus acreedores segun la graduacion que legalmente les corresponda, y si no las tiene, cumplirá con prestar caucion juratoria de pagar cuando venga á mejor fortuna (2).

3. No solo puede formar este concurso cualquiera deudor particular mayor de veinticinco años, sino tambien el menor de edad, el pueblo, iglesia, universidad ó corporacion, que se vean gravados con deudas y molestados por sus acreedores, sin que el menor necesite precisa y rigurosamente informacion de utilidad, ni licencia judicial; pero lo mas seguro es que no se omitan estas circunstancias. Por lo que el curador deberá pretender la licencia y la informacion de utilidad que resulte al menor, y concedida que sea se formará el concurso. Y es de advertir que el tutor ó curador que como tal otorga poder á favor de alguno, ya sea para éste ó para otros actos judiciales, ú otro cualquier instrumento, debe manifestar al escribano que lo autorizó el nombramiento ó discernimiento que tiene para insertarlo en él, ó á lo menos lo relacione puntualmente, dando fé de haberlo visto, sin cuyo requisito no debe ser admitido el poder ni el escribano lo debe autorizar, excepto que con él se presente testimonio

del nombramiento, porque de otro modo no acredita ser tal tutor ó curador.

4. No puede renunciarse el beneficio de la cesion, de modo que ni aun con juramento seria válida, porque dicha renuncia redundaria no solo en perjuicio del deudor, sino tambien en el de su familia, y además porque el juramento únicamente es válido cuando cede privativamente en detrimento del que lo hace, mas no en el de tercero.

5. Antiguamente era necesario que el deudor se hallase preso para que le fuere admitida la cesion, y bastaba estarlo á instancia de uno de los acreedores, para que aquella perjudicase á los demás que tuviese, sin que fuere preciso citarlos á este fin; pero hoy no es necesario que se presente en la cárcel, ni que la haga en ella, á menos que se resista á pagar, pues en este caso debe estar preso hasta que haga el pago ó la cesion, segun disposicion de una ley de Partida (1), que dice así: „Por juicio condenado seyendo alguno que pague las deudas que debiere á otro; si la non quisiere pagar nin desamparar sus bienes, segun digimos en las leyes ante desta, el juzgador del lugar débelo meter en prision á la demanda de los que han de recibir la paga, é tenerlo fasta que pague lo que debe ó desampare sus bienes.”

6. Si estando el deudor preso no hiciere ninguna de las dos cosas, se da por hecha la cesion (2). Mas acerca de esta materia repetimos aquí lo que ya hemos dicho en otro lugar, á saber: que en el dia nadie puede ser preso por deudas puramente civiles, y por consiguiente no está ya en uso la doctrina de Febrero sentada en este número y en el anterior.

7. Para que la cesion de bienes se ten-

(1) Leyes 1, 2 y 3, tit. 32, lib. 11, N. R.

(2) Ley 23, tit. 6, part. 1.

(1) Ley 4, tit. 15, part. 5.

(2) Nota 1, tit. 32, lib. 11, N. R.

ga por bien hecha y surta todos los efectos legales, han de concurrir los requisitos siguientes: 1.º Que el deudor no sea de las personas exceptuadas por las leyes. 2.º Que acuda por sí ó por medio de procurador con poder bastante ante su propio juez, manifestando que se ve molestado por sus acreedores á causa de no poderles satisfacer sus créditos, por hallarse sin recursos por tal ó cual desgracia para su total solucion, y que á fin de pagarles segun el grado y prelacion que les compete por derecho, y evitar sus continuas molestias, hace dimision de todos sus bienes muebles y raices, derechos y acciones en manos del juez. 3.º Que presente dos listas ó relaciones, incluyendo en la una el nombre de todos sus acreedores, y en la otra los bienes con que cuenta para satisfacer sus créditos. 4.º Que estas relaciones ó listas sean hechas con exactitud, individualidad y pureza, reservándose únicamente el concursante su vestido ordinario y los instrumentos de su arte ú oficio (1), á no ser que goze del beneficio de competencia, en cuyo caso no está obligado á pagar mas de lo que pueda, debiendo el juez dejarle con que vivir segun su clase. 5.º Que para escluir toda sospecha de ocultacion y su pena, jure en dichas relaciones que están hechas legal y fielmente sin fraude alguno, y que no se acuerda tener otros bienes ni acreedores, obligándose á manifestarlos siempre que lleguen á su noticia ó poder. 6.º Que dichas relaciones vayan firmadas de su mano si pudiese escribir, y que en el pedimento solicite que el juez admita la cesion y dimision de bienes, deposite los bienes, y los distribuya entre sus acreedores con arreglo á derecho. 7.º Que pretenda igualmente

se esté y haga saber la dimision, cesion ó concurso á todos sus acreedores, para que en el término que el juez les señale, que segun la ley (1) debe ser para los presentes el de nueve dias por tres plazos y en el último perentorio, usen de la accion que les compete, y pasados se declare por bien formado el concurso, mandando que para que no le molesten se le dé el correspondiente mandamiento de amparo. 8.º Que el deudor lo sea por lo menos de tres acreedores y los nombre en el escrito que presente al tiempo de la formacion del concurso, pues no teniendo ó no nombrando mas que dos acreedores, no se tendrá por bien formado el concurso, ni el juez deberá admitirlo. 9.º Que si el deudor se halla molestado judicialmente en varios tribunales, solicite ante el juez que los autos pendientes en ellos se acumulen al juicio de concurso como universal, individuo é inseparable. Si tuviere muchos fueros, puede acudir á formar el concurso ante cualquier juez competente, ya sea elegido por todos los acreedores, ó por alguno de estos. Mas acerca de este último requisito, debe advertirse que no es preciso que el deudor pretenda la acumulacion al tiempo de la formacion del concurso, ni por este defecto se considera mal hecho, porque puede solicitarla despues, como tambien los acreedores en cualquier estado del pleito, aun cuando hayan pasado los nueve dias de la ley en que se mandan proponer las excepciones dilatorias.

8. Si se hallaren ausentes algunos acreedores, y se supieren sus nombres y pueblos en que habiten, se les ha de citar por requisitorias; pero si se ignorasen sus nombres y paradero, por edictos ó proclamas de tres en tres dias, fijándolos en los

(1) Ley 1, tit. 55, part. 5.

(1) La nota 1.ª tit. 32, lib. 11, N. R.

parages públicos; pero no bastan éstas solas para perjudicar á todos, ni la citacion general hecha por ellas está en uso, sino para aquellos acreedores cuyo nombre y paradero se ignora. Tampoco basta que se cite á alguno y no á todos, pudiendo ser citados, porque la division de los bienes hecha sin concurrencia de todos los interesados, es nula, y tambien porque el juicio divisorio es individuo é inseparable por naturaleza; por lo que se debe seguir y terminar entre todos los partícipes, y así se practica. Y es de advertir que aunque el concursante espresé que no tiene mas acreedores que los que refiere en la memoria ó relacion, conviene fijar los edictos, para que si acaso se ha olvidado alguno, como puede suceder, no se alegue de nulidad del proceso, ni por este defecto se moleste á los compradores de los bienes cedidos.

9. Concurriendo en la formacion del concurso y de parte del concursante los requisitos anteriormente expresados, se debe estimar legítimamente formado, y como tal surtirá los efectos siguientes: 1.º Que mientras se ventila, por ninguno de sus acreedores puede ser ejecutado ni reconvenido judicialmente. 2.º Que se convierte en juicio universal é individuo, por lo que todos los acreedores deben ocurrir allí á reclamar sus créditos, acumulándose los autos principados antes de su formacion, ante cualesquiera jueces, y los que despues de formados se instauren, en cualquier estado que se hallen, para que no se divida la continenencia de la causa. 3.º Que si el juez del concurso espide exhortos requisitorios á los que conocen particularmente de las instancias promovidas por algunos acreedores, á fin de que remitan los autos obrados, y sobresean en su conoci-

miento, deberán los jueces exhortados remitirlos íntegros y originales, siempre que en el exhorto se haga constar que está bien formado el concurso, pues sin hacer constar esta circunstancia, no están obligados á cumplimentar el exhorto, ni á sobreseer en los autos reclamados. 4.º Que una vez declarado por legítimamente formado, compete al concursante ó cedente la excepcion de no estar obligado á responder en juicio á los acreedores que fueron citados y no pagados, aun cuando llegue á mejor fortuna, excepto que despues de la congrua sustentacion le sobre algo, pues entonces lo estará en cuanto pueda solamente, porque la obligacion civil y natural no se estingue (1). Si opone esta excepcion, impedirá la contestacion del pleito, pero su fiador no goza de este beneficio, porque es personal y así deberá pagar por él (2). 5.º Que formado el concurso y admitido por el juez, se liberta el deudor del pago de la décima.

10. En el concurso controvierten los acreedores entre sí, no solo acerca de la preferencia en el pago de sus créditos, sino tambien sobre su calificacion y legitimidad, porque á todos interesa que solo se admitan los verdaderos y que se escluyan los ilegítimos, porque de este modo hay menos créditos que satisfacer. Para esta calificacion no basta el reconocimiento del vale ó confesion del dendor, pues aun cuando ésta prueba el débito, es solamente contra aquel que en virtud de ella se perjudica, mas no contra los acreedores; porque se presume ficta, dolosa y hecha con ánimo deliberado de eludir su derecho, como se dijo en el párrafo 10, cap. 3.º, tit. 2.º de esta seccion. Así mismo

(1) Ley 3, tit. 15, part. 3.

(2) Dicha ley 3.

un vale no califica de legítimo á un crédito, porque con facilidad se puede anteponer en él la fecha y perjudicarlos; por cuya razon el que de otra suerte no acredita la autenticidad y certeza, no se debe contar entre los legítimos y verdaderos acreedores; mucho menos si el reconocimiento de la deuda fué hecho despues de verificada la cesion, porque entonces como privado de la administracion de sus bienes, no puede reconocer créditos ni escrituras privadas en perjuicio de los demás acreedores.

11. Mas cuando con la confesion concurren otras pruebas que desvanecen la presuncion del fraude, se estimarán entonces créditos reales y verdaderos, por lo que si el acreedor tiene vale firmado por el deudor y tres testigos, y á mas del reconocimiento de aquel interviene el de éstos, y contestes deponen del tiempo, lugar y circunstancias del crédito, y de haberse escrito el vale á su presencia, no solo será reputado por acreedor verdadero, sino tambien preferido á los escriturarios posteriores (1).

12. Aun cuando el deudor haya hecho la cesion de sus bienes y formado concurso de acreedores, puede sin embargo arrepentirse, liquidando el crédito de cada uno, é impedir la venta de aquellos (2); pero esto solo tiene lugar siempre que los acreedores no hayan aceptado la cesion y ocurrido al concurso, pues si esto se hubiese verificado, no podrá arrepentirse si los acreedores se oponen á ello, á menos que les satisfaga sus créditos íntegramente. Así mismo podrá practicar todos los actos honoríficos anexos á los bienes secuestrados; como nombrar jueces, presentar beneficios, ejercer jurisdiccion y otros semejantes que

no competen al administrador del concurso.

13. Si el deudor, antes de hacer la cesion de sus bienes, ó que sus acreedores tomen posesion de ellos, pagare su crédito á alguno, no podrán revocar el pago los otros, siendo igualmente privilegiados, aunque los demás bienes no alcancen para pagarles; pero despues de hecha la cesion, ó de haber tomado posesion de los bienes cedidos, á ninguno puede hacer pago el deudor; pues si lo hiciere, lo pueden revocar los demás, estando obligado el que percibió el dinero á restituirlo. Lo mismo procede siendo mas privilegiados los acreedores no satisfechos, pues carece de facultad para perjudicar á éstos, antes ó despues de hecha la cesion (1).

14. Aunque el deudor por la cesion que hace en manos del juez, se desprende no solo de los bienes que tiene, sino tambien de su administracion y enagenacion, de modo que no pueda usar de ellos, ni mezclarse en cosa alguna, ni tampoco dividirlos entre los acreedores, por haberse privado de todo por su propia voluntad y cuasi contraído con éstos; no pierde sin embargo las acciones activas y pasivas, ni su dominio ó propiedad mientras están pendientes, y hasta que se subastan y distribuyen.

15. Siendo el concursante duque, marqués, conde, baron ú otra persona constituida en dignidad, se le deben consignar y dar los alimentos precisos con preferencia á sus acreedores, y del residuo de las rentas de los bienes concursados, pagar á aquellos sus créditos, como se dijo en el párrafo 7, cap. 5, tit. 4, de esta seccion. Lo mismo procede con respecto á las ciudades, pueblos, iglesias, uni-

(1) Ley 31, tit. 13, part. 5.

(2) Ley 2, tit. 1, part. 2.

(1) Ley 9, tit. 15, part. 3.

versidades y corporaciones, pues disfrutaban del beneficio de competencia; mas los poseedores de mayorazgos simples sin dignidad no disfrutaban de este privilegio, como se dijo en el espresado lugar. La primera doctrina de este párrafo no es tampoco adaptable entre nosotros, por ser incompatibles con nuestras instituciones políticas esas diferencias de clases, según tenemos dicho en el tomo primero.

16. Hecha la cesion de bienes se conferirá traslado á los acreedores, y si no se presentan á hacer su oposicion dentro de los tres dias primeros siguientes al de la última notificacion, les ha de acusar la rebeldía el cedente, insistiendo en su primera pretension, y el juez mandará que por segunda vez se les vuelva hacer saber. Si tampoco compareciesen á oponerse pasados otros tres, el cesionario presentará otro pedimento acusándoles segunda rebeldía, é insistiendo en la pretension de que se declare por legítimamente formado el concurso, y que se le dé para su resguardo el competente mandamiento de amparo.

17. Si el deudor estuviere preso podrá solicitar que se le ponga en libertad, y en vista de esta pretension ha de mandar el juez que por tercero y último término se les vuelva hacer saber á los acreedores la cesion y dimision de los bienes del deudor, para que dentro de otros tres dias espongan lo que les convenga; y si pasados éstos tampoco hubiesen comparecido, ha de presentar cuarto pedimento el cedente acusándoles la rebeldía, pretendiendo que mediante no haber acudido ninguno de los acreedores, sin embargo de las tres notificaciones que se les hicieron, se declare por bien formado el concurso y cesion, y se le ponga en libertad dándosele el competente mandamiento, á cuya solicitud deberá el

juez providenciar de este modo: „autos citadas las partes.”

18. Pasados tres dias despues de la última notificacion, debe el juez deferir á la pretension del cedente, y proceder al nombramiento de defensor de éste y del concurso, depositario de los bienes, administrador y cobrador, si fuere necesario, en la forma que se manifestará mas adelante. Si resultase que penden autos contra el concursante ante otros juzgados, proveerá auto para que los escribanos vayan á hacer relacion de ellos, á fin de acumularlos al juicio universal; pero esto se entiende si el deudor lo solicitase, pues ya hemos dicho repetidas veces que el juez no puede por sí hacer nada de oficio en asuntos que interesan á particulares.

19. No solo deben hacerse saber los tres autos susodichos á los acreedores presentes, sino que tambien han de fijarse al mismo tiempo edictos llamando á los ausentes ignorados por primero, segundo, tercero y último y perentorio término de tres dias útiles, poniendo testimoniados los que se fijen, quedando los originales en los autos, y estendiendo á su continuacion diligencia de la fijacion de aquellos. Y si se hallase fuera de la jurisdiccion algun acreedor conocido, se le debe citar por medio de exhorto requisitorio, prefijándole para que comparezca el término competente, según la distancia por tres plazos, y el último tambien perentorio, siendo de advertir que en dicho exhorto se han de insertar todos documentos y relaciones aducidas en el concurso, sin que sea necesaria mas citacion.

20. Aunque hayan espirado los términos señalados á los acreedores presentes, no se ha de declarar en este caso por bien formado el concurso hasta que se devuelva evacuada la requisitoria, y esté pasado el término que se haya prescrito

en ella al ausente, por si se presenta á cual tendrá el juez por acusada, mandando se les vuelva á hacer el traslado, y oponerse á su formacion.

21. Si se opone algun acreedor á que se declare por bien formado el concurso, por alguna de las causas enumeradas en el párrafo 2, se ha de controvertir con aquel y con el cedente la instancia y recibirla á prueba sumariamente; y por rebeldía de los demás que no auxilian la oposicion, se han de sustanciar los autos en estrados hasta la sentencia, en que se declare haber ó no lugar á la formacion del concurso. Si en la relacion de bienes se incluyeron algunos que estaban depositados en su poder, se ha de practicar lo que dejamos espuesto en el párrafo 10, cap. 2.º, tít. 4, de esta seccion.

22. Declarado por bien formado el concurso, deben todos los acreedores, ó los que reunan mayor cantidad en sus créditos, nombrar por su cuenta y riesgo sugeto que administre, cuide y custodie fielmente los bienes y créditos cedidos, y tambien sus rentas y lo demás á que tenga derecho el concursado, debiendo el juez aprobar y confirmar dicho nombramiento, siempre que el sugeto nombrado sea apto para desempeñar su cometido y no hubiere fraude ó colucion; ni sea oficial ó dependiente del juzgado á causa de prohibirlo la ley. Si todos los bienes son muebles se nombra solamente depositario, porque no hay que administrar ni arrendar.

23. No haciendo dicho nombramiento los acreedores, debe pedir el defensor nombrado, que se les obligue á hacerlo, y si habiéndoseles mandado, no lo nombrasen dentro del tercero dia, puede proponerlo al juez de cuya propuesta se ha de comunicar traslado á los acreedores. Si nada respondieren dentro de tercero dia, ha de insistir el defensor en su nombramiento, acusándoles la rebeldía, la

24. Si tampoco usaren del traslado, volverá el defensor á acusarles la rebeldía é insistir en su nombramiento, y el juez la habrá por acusada, y llamará los autos. Pasados otros tres dias despues de citados los acreedores del mismo modo, con este último auto deferirá el juez á la pretension del defensor por cuenta y riesgo de los acreedores, del mismo modo que en el de aprobacion, en el caso que propongan por sí mismo ó se conformen con el propuesto por el defensor, y en el mismo auto mandará al administrador que ante todas cosas dé fianzas suficientes, hasta la cantidad correspondiente á la que ha de entrar en su poder, obligándose á administrar los bienes concursados con toda religiosidad, á dar cuenta con pago siempre que se le mande, y practicar todas las demás diligencias concernientes á su conservacion y utilidad.

25. Dadas las fianzas y aprobadas por el defensor y acreedores, ó en rebeldía de éstos, aprobadas de oficio por el juez, le ha de expedir el titulo de tal, confiriéndole poder ámplio en él para administrar y arrendar los bienes del concurso, percibir y recaudar sus rentas y créditos que le correspondan, seguir pleitos sobre su cobranza y demás anexo á la administracion, con facultad de sustituirlo por su cuenta en quien y las veces que quisiere, revocar unos sustitutos y elegir otros. Con este título se ha de requerir á los arrendatarios del distrito del pueblo en que se siga el juicio, y á los de fuera de él por medio de requisitoria, pa-

ra que le entreguen y no á otra persona, lo que estén debiendo ó debieren en lo sucesivo, pena de volverlo á pagar si hicieren lo contrario.

26. Este administrador es lo mismo que un depositario, y sus facultades se circunscriben y limitan á la mera administracion, arrendamiento, custodia y conservacion de los bienes concursados, percepcion y recaudacion de sus productos, venta de los frutos á las épocas mas oportunas y útiles al concurso, y á la paga de lo que el juez le mande satisfacer, pues de su propia autoridad no puede hacerlo á ningun acreedor. Tambien en uso de sus facultades deberá mover los pleitos concernientes al cobro, conservacion y beneficio de los bienes; mas no podrá hacer compromisos, transacciones, remisiones, trueques, ni donaciones, ni intentar las acciones tocantes á su propiedad, dominio y posesion, porque esta facultad no se trasfiere en él, antes bien corresponde todo esto al defensor del concurso y á los acreedores, de cuyo interés se trata, para que no se disminuyan ni defrauden los bienes concursados. Tampoco debe el administrador mezclarse en disputar á los acreedores la calidad de ilegitimidad y prelacion de sus creditos, ni en otra cosa alguna.

27. Elegido el administrador han de pedir y tomar los autos los acreedores, y producir los documentos que califiquen sus créditos, pretendiendo se les prefiera y escluya á los ilegítimos. Los autos se han de entregar al que primero los pida; porque este juicio es de los que se llaman duplicados ó mixtos, en los cuales todos son actores y reos, y así no hay prelacion en el orden de tomarlos.

28. De lo que pretenda y alegue cada acreedor, se debe dar traslado á los demás y al defensor, y si uno ó mas con-

cluyesen sin replicar á las pretensiones de los otros, ó hubiese algun traslado ó traslados sin evacuar, se dará tambien traslado de las conducciones, mandando que corran las anteriores no evacuadas, hasta que concluyan todos ó la mayor parte; pues para el orden y sustanciacion del juicio, se atiende solamente al mayor número; porque en él son iguales los acreedores de corto crédito á aquellos cuyas deudas importan mayor cantidad, y á veces suelen aquellos tener mejor derecho.

29. Si no tomaren los autos, ó los devolvieren sin responder, se les acusará la rebeldía por cualquiera de los que concluyeron ó por el defensor, y el juez la habrá por acusada, y los autos por conclusos para los efectos que haya lugar, pues así se debe pretender. Despues se recibirá el pleito á prueba en el modo ordinario; porque tambien lo es este juicio, y hecha por cada uno su respectiva probanza, pasado el término probatorio, y publicadas las que se hubieren practicado, alegarán de bien probado, concluyendo para definitiva. Vistos los autos dictará el juez sentencia, señalando á cada uno el grado que le corresponda para ser pagado en los términos que se dijo en el tít. 37, lib. 2.º, y ejecutoriada y pasada en autoridad de cosa juzgada, se hará pago á cada acreedor en virtud de libramiento del juez, dando previamente la fianza de acreedor de mejor derecho.

30. Del pedimento que cada acreedor presenta con los documentos de legitimacion de su crédito y de su probanza, se debe formar pieza separada, como tambien de los libramientos que se despachen; pero los que conciernen á la sustanciacion del juicio universal, que son todos los demás, se han de incluir en la general del concurso, é igualmente la

sentencia de graduacion, la cual se debe notificar á todos los acreedores y al defensor judicial.

31. Así mismo se debe hacer pieza separada de cada incidente que ocurra y haya de sustanciarse y determinarse con separacion, si por un *otrosi* del escrito sobre lo principal, pretende algun acreedor ó el defensor alguna cosa que requiera prévio y separado exámen y decision, se ha de comunicar traslado de ella á los demás, y el juez mandará de oficio que para que no cese el curso en lo principal del juicio, se forme pieza separada, y que el escribano originario á costa del mismo acreedor, ponga por cabeza de la pieza testimonio á la letra del *otrosi*, y auto con la relacion competente; de esta suerte no se suspende ni retarda la prosecucion del juicio sobre la preferencia, ni hay confusion en las pretensiones, ni se invierte el orden de sustanciarlas.

32. Es apelable la sentencia de graduacion, como otra cualquiera dada en primera instancia, por lo que se debe admitir en ambos efectos á cualquier acreedor que interponga la apelacion dentro del término legal. Pero la que profiera el tribunal superior en vista, confirman-

dola ó revocándola, se ha de ejecutar sin embargo de suplicacion, y en su virtud serán pagados los acreedores por el orden que prefije, dando, como queda dicho, la fianza de acreedor de mejor derecho, que asegure la restitution de lo que cobren, si la sentencia se revocare en revista (1).

33. Tambien se debe prestar la expresada fianza, aunque en tercera instancia se ejecutorie la sentencia, antes ó despues de ejecutarse, por si acaso se presentase algun acreedor que tuviese mejor derecho que todos ó alguno de los pagados, y por ignorancia del concurso no compareció en él, en cuyo caso ha de contener la fianza dicha expresion; pues la ejecucion no perjudica á los ignorantes que no fueron oidos, ni los priva del derecho que tienen contra los bienes del deudor.

34. Igualmente se dará dicha fianza cuando todos los acreedores que han ocurrido al concurso consienten expresamente la sentencia, ó se declara por pasada en autoridad de cosa juzgada á instancia de alguno de ellos ó del defensor.

(1) Ley 10, tit. 32, lib. 11, N. R.

CAPÍTULO II.

DEL JUICIO DE ESPERA.

1. En el día, ¿están en uso las moratorias? ¿A qué se reduce el beneficio llamado de espera que la ley concede á los deudores?
2. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que proceda el juicio de espera?
3. Aunque la remision de los acreedores es esencial en este juicio, se estará sin embargo á la costumbre que hubiere en el lugar del juicio.
4. Convocados todos los acreedores ó la mayor parte, valdrá y perjudicará á los ausentes lo que ésta resuelva: ¿cómo deberá entenderse esta mayor parte?
5. Si el crédito de un solo acreedor superase á los de todos los demás juntos, se ha de pasar por lo que éste quiera.
6. Los acreedores podrán conceder al deudor el término que les acomode, pues la ley no determina nada sobre este particular.

7. Para que tenga efecto la espera que concedan los acreedores al deudor, y éste no sea molestado por los que no accedieron á su concesion, la ha de presentar al juez con los documentos calificativos de los créditos de aquellos.

8. Si el deudor quiere hacer cesion de bienes no deberán ser oidos los acreedores, si por impedir la quisieren todos concederle la espera.

9. Si el deudor fuere comerciante, cambiante ú hombre de negocios de cualquiera clase, no solo deberá afianzar, sino que la espera que se le concede no podrá exceder de cinco años.

1. Antiguamente el deudor para libertarse de pagar sus deudas por de pronto, podia acudir al soberano solicitando se le concediese un plazo ó *moratoria* para poder satisfacer sus créditos. Mas en el dia no puede esto tener lugar, porque el interes público exige el sostener la firmeza de las obligaciones legalmente contraidas, y de que no se hagan ilusorios los derechos que de ellas emanan con menoscabo de la fé pública y de la santidad de las leyes. Por esta razon nos limitamos únicamente á esponer la que tiene relacion con el beneficio de *espera*, ó sea el plazo que los acreedores conceden á veces al deudor, para que de este modo pueda mas fácilmente proporcionarse medios de satisfacer sus débitos (1).

2. Para que proceda el juicio de espera, deben concurrir los requisitos siguientes: 1.º Que todos los créditos sean verdaderos y no simulados: 2.º Que consten por instrumentos legítimos, pues no basta la confesion del deudor, ni el reconocimiento de su vale ó escritura privada; porque estos acreedores no pueden perjudicar á los que por medios legales acreditan la legitimidad de los suyos: 3.º Que el deudor la solicite antes de hacer cesion de bienes (2): 4.º Que cite y convoque á todos los acreedores para hacerles presente su triste situacion y solicitar le concedan la *espera*.

(1) Ley 5, tit. 15, part. 5,

(2) Dicha ley 5,

3. Aunque la reunion de los acreedores es esencial en este juicio, por cuanto lo que toca al interés de muchos y de cada uno en particular, debe ser aprobado por todos; sin embargo se estará á la costumbre que hubiere en el lugar del juicio, pues muchas veces sucede que no se reunen los acreedores, antes bien suele el deudor obtener dicho beneficio de cada uno separadamente, especialmente cuando alguno se resiste á concederlo. En este caso deberá el deudor presentar un escrito al juez, á fin de que compela á éstos á pasar por dicha espera, á cuyo escrito accederá el juez, si dichos acreedores renuentes pueden ser compelidos segun derecho.

4. Si convocados todos los acreedores no compareciesen algunos, deberá estarse á lo que acuerde la mayoría, aun cuando esta resolucion fuese perjudicial á los ausentes por privilegiados que éstos sean, siempre que no tengan hipoteca en los bienes del deudor (1). Entiéndese por mayoría para el efecto indicado, la reunion de los acreedores á quienes se debe mayor suma, ó la de los que sean mas en número, si fuesen iguales los créditos de todos, segun lo dispuesto en la ley de Partida (2) anteriormente citada, que dice así: „Debdor seyendo un home de muchos, si ante que desamparese sus bienes los juntase en uno, ó les

(1) Ley 5, tit. 15, dñt. 5,

(2) Dicha ley 5.

pidiese que le diesen un plazo señalado á que les pagase; si todos no se acordasen en uno á otorgárselo, aquel plazo debe haber que otorgare la mayor parte de ellos, maguer los otros non gelo quisieren otorgar. E aquellos decimos que se debe entender que son mayor parte que han mayor cuantia en los debdos. E si fuese desacuerdo entre los unos queriendo otorgarle el plazo, é los otros diciendo que gelo non atorgarian, mas, que pagase ó desamparase los bienes: entonces si fueren eguales en los debdos ó en cantidad de personas, debe valer lo que quieran aquellos quel otorgan el plazo; porque semeja que se mueven á facerlo por piedad que han dél. E si por aventura fuesen eguales en debdos, ó deseguales en las personas, aquello que quiere la parte do fueren mas personas, esto debe valer”.

5. En vista, pues, de la anterior doctrina legal, si el crédito de un solo acreedor superase á los de todos los demás juntos, se ha de pasar por lo que éste quiera. Si el número total de créditos fuere igual, y desigual el de personas, valdrá lo que resuelva la mayor parte de éstas, y si en el todo fueren iguales, se ha de deferir á la espera, como mas equitativa y beneficosa que la cesion, sin observar la mas leve diferencia entre los acreedores hipotecarios ni personales. La misma doctrina procede cuando el deudor viendo que los acreedores no le conceden la espera, hace cesion de bienes, tal vez con ánimo de precisarlos por este medio á su concesion, y discuerdan los acreedores, queriendo unos que continúe ésta, y adhiriéndose otros á aquella. Y es de advertir que aunque muchos acreedores tengan una sola accion, ó uno muchas contra el deudor, no se reputarán por muchas personas, sino

por una sola; porque tambien es uno solo el débito.

6. Como la ley de Partida que hemos citado no prefija qué término han de conceder los acreedores á su deudor para que les pague sus débitos, podrán concederle el que quieran, y durante éste corren los réditos de censos y los intereses por *daño emergente*, mas no por *lucro cesante*, á menos que otra cosa se pactare entre el deudor y los acreedores.

7. Para que tenga efecto la espera que conceden los acreedores al deudor, y éste no sea molestado por los que no accedieron á la concesion, la ha de presentar al juez con los documentos calificativos de los créditos de aquellos, haciendo mencion individual de todos, y puntual narracion de lo acaecido con los demás, como tambien que los concedentes son la mayor parte en número de créditos, concluyendo con la pretension de que se apruebe y confirme, y que se compela á los renuentes á que pasen por ella, á fin de que no le molesten en juicio ni fuera de él, mientras disfrute del plazo concedido. Dicha pretension debe comunicarse á estos últimos, entre los cuales y el deudor se sigue un juicio ordinario lisa y llanamente por todos sus trámites regulares, recibándose á prueba, si fuere necesario, y de la sentencia que se pronuncia en él, puede apelar el agraviado. Si nada contestan, se sigue en rebeldía como se dijo cuando se trató del juicio ordinario. Si pues el deudor no practicase estas diligencias, no perjudicará á la minoría de acreedores la concesion hecha por la mayor parte de los mismos, ni se librará de ser molestado por aquellos para el pago de sus créditos.

8. Si el deudor prefiriese hacer cesion de bienes, ora porque no pudiese pagar

á sus acreedores en el término limitado que al efecto se le concediera, ora por no quererles pedir espera y esponderse á que se la nieguen, ora por libertarse de una vez de ser molestado por ellos, no deberán ser oídos los acreedores, si por impedir que haga dicha cesion quisieren todos concederle la espera, sino antes bien deberá admitirse aquella.

9. Si el dendor fuere comerciante, mercader, cambiante, ó factor de ellos, ú hombre de negocios de cualquiera clase, no solo deberá afianzar, sino que la espera que se le concede no podrá exceder de cinco años, lo cual no valdrá si alguno de dichos dendores se alzare con los bienes ó los ocultare fraudulentamente (1).

CAPÍTULO III.

DEL JUICIO DE QUITA Ó PERDÓN DE LAS DEUDAS.

1. ¿A qué se reduce el concurso llamado remision ó quita de acreedores?

2. El soberano no puede remitir deudas ni parte de ellas, y si lo hiciere, no valdrá el rescripto que espida con este motivo, ni el juez debe cumplirlo.

3. Pidiendo el dendor á sus acreedores antes de hacer cesion de bienes, que le remitan parte de lo que les debe, pueden concederle la remision, y valdrá lo que la mayor parte resuelva, con tal que todos hayan sido citados á este efecto.

4. Lo dicho con respecto al beneficio de la cesion de bienes, espera* y remision de acreedores, no procede en favor de comerciantes y mercaderes que se alzan con sus bienes y libros.

1. Otro de los concursos voluntarios es la quita, esto es, el perdon ó remision de parte de las deudas, concedida á los acreedores en consideracion á la imposibilidad en que se encuentra su dendor de satisfacerles íntegramente sus créditos.

2. Solo los acreedores pueden remitir sus deudas sin que ninguna otra persona por autorizada que sea, pueda hacer semejante remision; de suerte que aun supuesto el caso de que el soberano por oportunidad del dendor remitiese alguna deuda, no valdrá el rescripto que con este motivo diere por estar así terminantemente resuelto por una ley de partida (1) que dice: „Cá tales y ha que le piden cartas en que les otorgue que el debdo que deben á otro, nunca sean tenudos de gelo dar, nin de les responder por ello; é porque tal carta como esta es contra el derecho natural, tenemos por bien é mandamos

que el juzgador, ante quien pareciere, non consienta que sea creida, nin vale.” Así pues, los rescriptos, cédulas, provisiones que son contra derecho, no se deben cumplimentar, sino antes bien suspender su ejecucion, representando acerca de su contenido la verdad del hecho y el motivo de la suspension (2).

3. Si el dendor pidiere á los acreedores antes de hacer cesion de sus bienes, que le remitan parte de los que les debe, podrán concederle la remision, y valdrá lo que la mayor parte resuelva, con tal que hayan sido citados todos los acreedores, y no sean parientes del dendor los que componen la mayor parte. Si discordaren, se ha de observar lo que queda dicho en orden á la concesion de espera, y perjudicará su resolucion al acreedor que fué convocado y no compareció. Si

(1) Leyes 2, 6 y 7, tit. 32, lib. 11, N. R.

(2) Leyes 30 y 31, tit. 18, part. 3; y 4, tit. 4, lib. 3, N. R.

(1) Ley 32, tit. 18, part 3.

resolvieren la remision, le perjudicará tambien, excepto en los casos siguientes: 1.º Cuando su crédito excede á todos los demás juntos. 2.º Cuando tuviere hipoteca especial ó general en los bienes del deudor, y los demás acreedores son personales (1).

4. Ni la cesion de bienes, ni la espe-
ra, ni tampoco la remision de parte de
las deudas, proceden en favor de comer-
ciantes y mercaderes que se alzan con
sus bienes y libros (1).

CAPÍTULO IV.

DEL CONCURSO NECESARIO.

1. ¿Cuál es el concurso llamado necesario?
2. ¿En qué se diferencia el concurso voluntario del necesario?
3. Conviene este concurso con el voluntario, en que sobre todo lo concerniente á la sustancia-
cion del juicio sobre legitimacion y prelacion de créditos, y demás trámites, se observan las mis-
mas reglas en el uno que en el otro.
4. Solicitado el concurso por cualquiera de los acreedores, se debe dar trastado al deudor, y
cuando éste se opone, se declarará por el juez si procede el concurso, en cuyo caso se convocarán
todos los acreedores del modo explicado en la cesion de bienes.
5. Ventilado cualquier incidente que ocurriere y justificados todos los créditos en debida for-
ma, se procede al juicio de graduacion en el cual dictará el juez sentencia, marcando el órden
con que deben ser pagados los acreedores segun la preferencia que disfrutan por razon de sus
créditos.

1. Concurso necesario es el que se cau-
sa y promueve por los mismos acreedo-
res sin annuencia del deudor, para que con
los bienes de éste, se les haga pago segun
la prelacion ó preferencia de sus respec-
tivos créditos. Este concurso se llama
con propiedad pleito ú *ocurrencia* de
acreedores, el cual es de diversa natura-
leza del voluntario; pues aunque por la
oposicion se induce la division de la con-
tinencia de la causa, se restringe á los
que comparecen en él, y no se amplía á
los demás, sin embargo de que estén li-
tigando contra él en otros tribunales; y
así es juicio particular entre aquellos y
no universal. No obstante, aun cuando
no sea rigurosamente necesaria la acu-
mulacion como en la cesion de bienes,
conviene que se acumulen todos los au-

tos que se sigan contra el deudor, para
que no se divida la continencia de la
causa.

2. Se diferencia el concurso neces-
ario del voluntario: 1.º En que uno y
otro provienen de causa distinta, pues
aquel procede de la voluntad de los acree-
dores, y por esta razon se llama particu-
lar entre ellos, y éste de la del deudor co-
mun, por cuyo motivo se llama juicio
universal. 2.º En los efectos; pues en
el voluntario todas las causas pendien-
tes se deben acumular precisamente á él
en el estado que tengan; pero en el ne-
cesario han de seguirse y determinarse
por los jueces que en ellas entiendan res-
pectivamente, y solo para el reintegro
han de acudir con su mandamiento de
pago el acreedor ó acreedores que las

(1) Ley 6, tit. 15, part. 5.
Tom. III.

(1) Leyes 2, 6 y 7, tit. 32, lib. 11, N. R.
28

han movido ante el juez del concurso, que es el que ha de graduar sus respectivos créditos. Sobre esta segunda diferencia repetimos lo dicho en el párrafo anterior, esto es, siendo muchos los jueces ante quienes es reconvenido el deudor por sus acreedores, conviene que se haga acumulacion de autos, para que no se divida la continencia de la causa.

3. Conviene este concurso con el voluntario, en que sobre todo lo concerniente á la sustanciacion del juicio sobre legitimidad y prelación de créditos, su graduacion, pagos, inventarios, secuestro, depósito y administracion de bienes, y fianza que debe preceder al pago que se hiciere á algun acreedor, se observan las mismas reglas en el uno que en el otro, por cuyo motivo espondremos brevemente los trámites principales hasta la sentencia de graduacion.

4. Solicitado el concurso por cualquiera de los acreedores, se debe dar traslado al deudor, y con lo que éste espone se declara por el juez si procede ó no el concurso. En caso de que se declare éste por formado, se convocarán todos los acreedores del modo explicado en la cesion de bienes, para proceder al depósito, embargo ó intervencion de bienes, y nombramiento del defensor y administrador

de los bienes concursados, procediendo acto continuo los acreedores á hacer la legitimacion de su respectivo crédito, y dándose cuenta al defensor de cada reclamacion que se hiciere á los bienes del deudor, para que manifieste su conformidad ó se oponga al reconocimiento del crédito. Si sucediere esto último, se seguirá un juicio ordinario por el acreedor que se creyere agraviado por el dictámen del síndico ó defensor del concurso, y en esto se decidirá si es ó no legítimo el crédito.

5. Ventilado cualquier incidente que ocurriere, y justificados todos los créditos en debida forma, se procederá al juicio de graduacion, en el cual dictará el juez sentencia, marcando el orden con que deben ser pagados los acreedores, segun la preferencia que disfruten por razon de sus créditos, advirtiendo que dicha sentencia podrá ser apelada como cualquiera otra dada en primera instancia, siempre que la apelacion se opusiere en el término legal. Las reglas que han de observarse para determinar la preferencia y graduacion de los acreedores en el orden del pago, se han fijado de antemano en lugar oportuno, donde tratamos con estension esta materia.

SECCION TERCERA.

TÍTULO 1.º

Nociones preliminares acerca de la sustanciacion del juicio criminal.

Para proceder á la averiguacion de los delitos y castigos de los delincuentes, que es el objeto del juicio criminal, han establecido las leyes tres medios, á saber: querrella ó acusacion de parte; delacion ó denuncia, y pesquisa judicial. De todos ellos trataremos separadamente en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO I.

DE LA QUERELLA Ó ACUSACION DE PARTE.

1. ¿Qué se entiende por acusacion?
2. En la querella se han de espresar los nombres del acusador y acusado, el delito, el día y lugar en que se cometió, jurando el acusador ó querellante que no procede de malicia, sino por creer delincuente á aquel á quien acusa.
3. Opinion de algunos autores sobre que no debe espresarse en la acusacion el día ni la hora en que se cometió el delito.
4. Hay delitos que pueden ser acusados por cualquiera del pueblo, y otros cuya acusacion es tá reservada á la persona ofendida. En el adulterio, que es uno de estos últimos, se ha de acusar á entrambos adúlteros y no á uno solo.
5. ¿En qué delito se puede acusar por medio de procurador?
6. ¿Quiénes tienen prohibicion legal para acusar?
7. Por derecho canónico está prohibido al clérigo acusar al lego en el fuero secular, á no ser por injuria propia de los suyos ó de su iglesia.
8. ¿Quiénes no pueden ser acusados?
9. Si se presentasen muchos á acusar un delito ¿quién será preferido?
10. Fianza de calumnia que se exige al acusador al principio de la causa, para evitar las fatales consecuencias que se originan de las acusaciones calumniosas.
11. Es tal la obligacion que hay de prestar dicha fianza, que ni aun los clérigos se eximen de ella.
12. ¿A qué se reduce la fianza de calumnia?
13. Pena que imponen las leyes al acusador cuando no prueba su acusacion.
14. Para eximirse el acusador de dicha pena, no solo ha de probar en lo principal el delito sino tambien en todos los estremos que abraza la acusacion, si fueren sustanciales.
15. Si el acusador se presentare dentro del plazo que se le señaló para responder, y no compareciere el acusador, ¿qué deberá hacer el juez?
16. El acusador podrá desamparar la acusacion dentro de treinta días con licencia del juez, excepto en los casos que allí se espresan.
17. Desamparando el acusador su acusacion, no por eso dejará de procederse á la averiguacion del delito y castigo del delincuente, pues en tal caso procederá el juez de oficio, si el delito es de aquellos en que se admite este procedimiento.
18. ¿Podrán hacer convenio el acusado y acusador para que éste desista de la acusacion, y aquel se liberte de la pena?

19. Muerto el acusador pendiente la acusacion fenece ésta, y no están obligados sus herederos á seguirla.

20. Así mismo se acaba la acusacion con la muerte del acusado, de modo que no puede imponérsele pena alguna, excepto en ciertos delitos espresados en el párrafo 8.

21. ¿Cómo deberán los herederos del ofensor ú ofendido indemnizar á los herederos del muerto, cuando la causa versa sobre indemnizacion de los perjuicios que se hubieren ocasionado por razon de robo, deshonor ú otro agravio semejante?

22. Dimanando de todo delito dos acciones, una civil y otra criminal ¿podrán entablarse ambas en una misma demanda como principales?

1. Llámase comunmente *querella* la primera peticion ó escrito en que el agraviado refiere el delito con todas sus circunstancias para que el juez proceda á su indagacion; á cuyo efecto solicita se le admita informacion sumaria sobre lo espuesto, y que hecha la suficiente, se mande prender al reo y embargar sus bienes. *Acusacion formal* se denomina el segundo escrito mas estenso y fundado que presenta el querellante, despues de evacuada la sumaria ó confesion del reo, pidiendo la imposicion del castigo.

2. Deben espresarse en la querella los nombres del acusador y acusado, el delito, el dia y lugar en que se cometió, é igualmente debe jurarse al fin que no se procede de malicia, sino por creer delincuente á aquel á quien se acusa, sin cuyo requisito no la deberá admitir el juez (1).

3. Opinan algunos autores que no debe espresarse en la acusacion el dia ni la hora, porque de este modo se coarta al acusador, y se hace mas dificil la prueba; pero suponiendo que esto sea así, tambien se hace mas dificil la calumnia, que es lo que importa mas evitar en estos juicios, en que debe procederse con todas las precauciones posibles para no castigar á un inocente, y sobre todo las opiniones nada valen cuando la ley manda lo contrario.

4. Este medio de la acusacion fué muy usado entre los antiguos romanos, y de su legislacion pasó á la nuestra, donde se distinguen dos clases de delitos, unos que pueden ser acusados por cualquiera del pueblo, y otros cuya acusacion está reservada á la persona ofendida, como tenemos ya advertido. Sin embargo, en el dia no es de mucho uso el medio de la acusacion, pues que los jueces proceden comunmente de oficio, excepto en ciertos delitos que se espresarán despues, en que no les es permitido el hacerlo sino por acusacion de parte. Uno de ellos es el adulterio, y acerca de la acusacion de éste debemos advertir que se ha de acusar á entrambos adúlteros, y no á uno solo, aun cuando esté ausente, siempre que no haya muerto, y con los dos se ha de seguir la causa en un mismo proceso, y ante un juez si pudiese ser; á menos que el adúltero sea clérigo, en cuyo caso se ha de seguir su causa ante el juez eclesiastico, y la de la adúltera ante el secular.

5. Ninguna persona puede acusar á otra, aunque sea en causa propia por procurador, sino que debe hacerlo por sí misma, excepto el curador por su menor (1); mas esto se entiende en los delitos de que puede resultar pena de muerte, perdimiento de miembro ó destierro perpétuo, pues en los demás bien puede acusarse

(1) Ley 14, tit. 1, part. 7.

(1) Ley 6, tit. 1, part. 7.

por medio de procurador (1). En ausencia del curador puede el menor con autoridad del juez constituir procurador que por él acuse.

6. No pueden acusar las personas siguientes. 1.º Las mugeres ya por su fragilidad é inesperienza, ya por no ser decoroso que frecuenten los tribunales (2). No obstante, la muger puede acusar la muerte de su marido, así como éste la de su muger (3). 2.º Los menores de catorce años; y aun el que los haya cumplido, si es menor de veinticinco, necesita hacerlo con intervencion de su curador, por la misma razon de inesperienza para tan graves negocios (4). 3.º Los perjuros é infames, porque no merecen crédito ni consideracion alguna (5). 4.º El pobre de solemnidad por lo espuesto que está al soborno (6). 5.º El cómplice en el mismo delito, ni el hermano al hermano; el hijo al padre á otro ascendiente; el sirviente ó familiar á su amo; porque mal se podrian confiar en quien no respetase el vínculo de la sangre, é incurriese en la fea nota de ingratitud; pero sí podrán acusar en ciertos delitos, ó cuando alguna de estas personas trata de vindicar el daño que recibió, ó el que se hizo á sus parientes en cuarto grado, suegro, yernos, ó padrastros (7). 6.º Aquel á quien se probare que recibió dinero, ya para acusar y ya para desamparar la acusacion que hubiere hecho, pues semejante persona es sospechosa de venalidad (8). 7.º El que tiene contra sí pendiente alguna acusacion, no puede a-

acusar á otro de un delito menor ó igual á aquel de que el mismo está acusado; ni el sentenciado á muerte ó destierro perpétuo, á no ser por delito contra su persona ó contra sus parientes en cuarto grado; pero si el destierro fuere temporal, no tiene impedimento legal para acusar (1). 8.º Tampoco pueden ejercer el ministerio de acusadores los jueces ó magistrados, por el poder ó influjo que pudieran tener en perjuicio del acusado (2).

7. Por derecho canónico está prohibido al clérigo acusar al lego en el fuero secular, á no ser por injuria propia, de los suyos ó de su iglesia, en cuyos casos no habiendo de resultar pena de sangre, ó protestando que no haya de seguirse ésta de su acusacion, podrá hacerlo sin incurrir en irregularidad. No obstante, siempre será mas prudente y acertado en el clérigo no acusar, aun bajo de protesta, pudiendo seguirse dicha pena de sangre. Tampoco el lego podrá acusar al clérigo en el fuero eclesiástico, sino por injuria propia ó de los suyos, ó en los delitos de lesa magestad divina ó humana, simonía, sacrilegio, ó disipacion de los bienes de la iglesia de que sea patrono.

8. No pueden ser acusadas aquellas personas á quienes por su corta edad, falta de juicio ó otra causa considera la ley incapaces de delinquir, y son las siguientes: 1.º Los menores de diez años y medio, los cuales se dicen próximos á la infancia, é incapaces por consiguiente de malicia y de dolo. Desde esta edad á la de catorce años, tampoco pueden ser acusados por yerro de incontinencia ó lujuria en razon de su inesperienza; pero si cometiesen otro delito mas grave pueden ser acusados, aunque se les impondrá

(1) Ley 12, tit. 5, part. 3.

(2) Ley 2, tit. 1, part. 7.

(3) Ley 4, tit. 8, part. 7.

(4) Ley 2, tit. 1, part. 7.

(5) Dicha ley 2.

(6) La misma ley 2.

(7) La espresada ley 2.

(8) Dicha ley 2.

(1) Ley 4, del mismo tit. 1.º

(2) Dicha ley 2, del mismo tit.

menor pena que la designada para los de mayor edad. 2.º Los locos, fátuos y demás que carecen de razon ó juicio, tampoco pueden ser acusados de delitos que cometieren durante la demencia ó estravío de su entendimiento. 3.º Los muertos, á no ser por delito de traicion, heregía, malversacion de los caudales públicos, inteligencia con los enemigos de la patria, robo sacrílego, muerte dada por la muger á su marido, ó injusticia cometida por algun juez en fuerza de soborno. En todos estos casos se sigue la causa contra los delinquentes, aun despues de muertos, ya para resarcir con sus bienes el daño que hicieron, ya para declarar infame su memoria &c. 4.º Tampoco pueden ser acusados los jueces durante su oficio, excepto por delito cometido en el desempeño de él; y la razon en que se funda para esto la ley, es que debiendo tener los jueces muchos enemigos por razon de su cargo, serian tantos los acusadores, que no podrian cumplir bien con sus deberes. Sin embargo de esto, los agraviados podrán querellarse ante el tribunal superior de los jueces, para que se castigue á los que resultan delinquentes. 5.º Ultimamente no puede ser acusado de un delito el que hubiere sido ya juzgado y absuelto de él, á no probarse en la segunda acusacion que se procedió con dolo en la primera, ó si habiéndose hecho ésta por algun estraño, se establece la segunda por algun pariente del agraviado, probando que ignoró la primera (1). Mas es de advertir que cuando en la primera acusacion se omitió alguna circunstancia que agrave el delito y la pena, se puede espresar antes de la sentencia definitiva, mas no despues de ella, aun cuando constituya

una nueva especie de delito. Por ejemplo, si se sentenciase una causa seguida por heridas solamente, y despues de la sentencia muriese el herido, no se puede proceder contra el reo por la muerte.

9. Si se presentasen á un tiempo muchos á acusar nn delito, para saber á quien ha de darse la preferencia, deberá distinguirse entre acusadores propios y estraños. En cuanto á éstos habrá de escoger el juez á aquel que comprenda procede con mejor intencion; pero si uno acusare primero, y fuese la causa contestada, éste deberá ser preferido. Por lo que hace á los propios ó parientes, deberá observarse el órden siguiente. La muger por muerte del marido, y éste por la de ella, son preferidos á los hijos y demás parientes, y entre éstos se dará la preferencia al de grado mas próximo. Si los acusadores estuvieren en igual grado, será admitido el que primero acuse, y con él solo se contestará la demanda; mas si todos concurren juntos á acusar, opina el Sr. Gutierrez, que deben ser todos admitidos habiendo de ser una la acusacion, ó bien que escoja entre ellos el juez segun se ha dicho de los acusadores estraños. Si un pariente presenta su acusacion, y se admite, parece que se debe escluir á otro pariente mas próximo que presentare otra despues.

10. Para precaver los daños y fatales consecuencias que se originan de las acusaciones calumniosas, está prudentemente prevenido (1) que desde el principio de la causa se obligue al acusador á afianzar de calumnia, á lo cual nadie puede resistirse, pues todos están obligados á prestar esta fianza, excepto las personas siguientes. 1.º El que acusa su injuria propia, ó el delito cometido con-

(1) Leyes 7, 8, 9, 11 y 12, tit. 1, part. 7.

(1) Leyes 7 y 8, ti. 33, lib. 12. N. R.

tra los suyos, por la razon que da la ley 26, tit 1.º, part. 7. Sin embargo, éste en caso de no probar su acusacion, aunque no debe sufrir la pena del talion ni otra corporal, deberá ser castigado con otra pena corporal ó arbitraria, si la calumnia fuese tan visible que desvanezca la presuncion que el derecho introdujo á su favor. 2.º Los ministros y funcionarios del ministerio fiscal. 3.º El tutor que acusa á nombre del huérfano por la ofensa hecha á éste ó á sus parientes. 4.º El acusador del monedero falso. 5.º El cónyuge que acusa por el homicidio de su consorte (1). Mas todas estas personas, sin embargo de que están libres de pena aunque no prueben la acusacion, se hacen responsables, lo mismo que el que acusa su injuria propia, si se les justifica que han procedido maliciosamente.

11. Es tal la obligacion que hay de prestar esta fianza, que aun los clérigos están obligados á ella, quedando responsables á sus efectos por medio de sus temporalidades, si las penas son pecuniarias, y si fuesen de otra clase, se acudirá á su propio juez para que las mande llevar á debida ejecucion. Es tambien absolutamente indispensable la prestacion de dicha fianza, siempre que un particular promoviere alguna querella ó acusacion contra un juez de primera instancia, por delito que se supusiere cometido en el desempeño de su ministerio, de suerte que nunca deberá admitírsele dicha querella ó acusacion sin que previamente afiance de calumnia, obligándose además á no desamparar su accion hasta que recaiga sentencia que cause ejecutoria. La cantidad de dicha fianza será determinada por el tribunal que conozca de la acusacion, segun la mayor ó

menorentidad y consecuencia del asunto.

12. La fianza de calumnia se reduce á obligarse el fiador á que la acusacion será probada; que ésta no se hace por odio, venganza ni interés, ni con el fin de vejar al acusado; y que resultando lo contrario pagará las penas de falsa querella, costas, daños y perjuicios, y demás dispuestas por derecho. A veces se hace obligar únicamente al mismo acusador á las espresadas resultas, bajo la cantidad que le manda depositar el juez.

13. La ley impone al acusador que no prueba su acusacion, la pena del talion por la calumnia presunta que resulta de la falta de prueba; bien que esta pena no está ya en uso, segun se dijo en el *Prontuario* de los delitos, palabra *calumnia*.

14. Para eximirse de ella el acusador, no solo ha de probar en lo principal el delito, sino tambien en todos los extremos que abraza la acusacion, si fueren esenciales ó que agraven el crimen; mas no si son accidentales ó de circunstancias, debiendo tener presente que no basta una prueba semiplena, si la defensa es completa, ó notoria la impostura; aunque siendo aquella suficiente, quedará impune el acusador. Cuando la acusacion es de hechos correlativos, ó que tienen íntima dependencia entre sí, basta justificar uno de los extremos para no incurrir en la pena de calumniador. Por el contrario, si los hechos son inconexos, cada uno de ellos exige prueba distinta.

15. Si el acusado se presentase dentro del plazo que se le señaló para responder á la acusacion, y no compareciere el acusador, puede el juez á su arbitrio imponer á éste una multa, mandando que se le emplace de nuevo, y señalándole término para que acuda á se-

(1) Leyes 5, 6, 20, 21 y 26, tit. 1, part. 7

guir su acusacion. Si no acudiere dentro de este término, ni alegare causa legítima, deberá el juez absolver al acusado de la acusacion, haciendo que el acusador satisfaga todas las costas y perjuicios que se le originaron por causa de ella. Además una ley de Partida (1) condena al acusador á una pena pecuniaria.

16. No obstante la doctrina anteriormente espuesta, puede el acusador desamparar la acusacion dentro de treinta dias, con permiso del juez, quien debe concederlo cuando entienda que el acusador no la desampara engañosamente, sino porque dice haberla hecho con error; y no abandonándola en estos términos, incurrirá en las penas referidas. Con todo, se esceptúan algunos casos en que no es permitido al acusador abandonar su acusacion, ni aun con permiso del juez, y son los siguientes: 1.º Cuando éste sabe que la acusacion fué falsa y maliciosa: 2.º Cuando en virtud de la acusacion se puso preso al acusado, y éste sufrió algun perjuicio y padeció su estimacion, pues entonces no podrá el acusador desamparar la acusacion sin anuencia del acusado; mas no habiendo padecido éste perjuicio, bien podrá aquel desampararla dentro de los treinta dias con licencia del juez: 3.º Cuando se acusa delito de traicion, de lesa magestad, de falsedad, de hurto hecho en lugar sagrado, abandono de algun castillo, fortaleza ó puesto, cuya custodia hubiese encomendado el soberano á algun oficial militar. En tales casos está obligado precisamente el acusador á seguir y probar su acusacion, pues si la desampara, habrá de sufrir la pena que deberia imponerse al acusado si se le hubiera probado el delito (2).

(1) Ley 19, tit. 1, part. 7.

(2) Ley 19, tit. 1, part. 7.

17. Aunque el acusador desampare la acusacion, no por eso se crea que han de quedar los delitos impunes, pues en tal caso el juez está obligado á seguir de oficio la causa, haciendo el mismo juez en representacion de la vindicta pública como de acusador, siempre que el delito sea de aquellos en que pueda procederse de oficio; y aun cuando la parte agraviada perdone al criminal, habiendo principiado la instancia, puede el juez proceder al castigo, segun dispone la ley 4, tit. 40, lib. 12, N. R.

18. Lo dicho en el párrafo anterior nos conduce naturalmente á otra cuestion importante de que tratan los autores, á saber: si podrán hacer convenio el acusado y el acusador de que éste desista de la acusacion para eximir á aquel de la pena. La ley 22, tit. 1, part. 7, dice: Que en los delitos mercedores de pena de muerte ó perdimiento de miembro, puede hacerse semejante convenio, pechando ó dando algun interés al acusador por su desistimiento (1), excepto en el crimen de adulterio, en que no se puede hacer semejante convencion por dinero, aunque sí gratuitamente (2). Pero añade la misma ley, que si el delito no mereciere tan grave

(1) La razon que da la ley es ésta: „porque guisada cosa ei derecha es que todo home pueda redimir su sangre.” Sin embargo, los delitos graves tienen una trascendencia pública, y en ellos no solo es responsable el delincuente al ofendido, sino á toda la sociedad, que tiene un interés inmediato en que sean respetadas las leyes protectoras de la vida y propiedad de sus individuos. Por esta razon tan poderosa no debe dejarse á arbitrio del ofendido la remision de la pena merecida por el reo, y especialmente en los delitos graves, lo cual se confirma por la ley citada en el párrafo anterior; y es de estrañar que cuando algunos autores han hablado de la facultad que concede la ley de Part. para hacer semejante convenio, no hayan tenido presente la ley Rec. citada en el párrafo anterior, por la cual se vé que no está en el arbitrio del ofendido remitir ó perdonar la pena.

(2) Dicha ley 22.

pena, sino pecuniaria ó de destierro, y se hiciere tal convenio por interés, por el mero hecho de este pacto se ha de tener al acusado por delincuente, y castigarle con arreglo á la ley, excepto si fuere el crimen de falsedad, pues en éste por solo el pacto no debe considerarse á nadie por delincuente, ni castigarle con la condigna pena sin que se le pruebe. No obstante lo dicho, si el acusado sabiendo que no tenia culpa, se concertó con su contrario solo por libertarse de las incomodidades de la causa, lejos de conceptuársele reo ni de sufrir pena alguna, debe restituírle el acusador lo que recibió de él con el cuatrotanto, si se lo demanda dentro de un año, y con el duplo si el año hubiere pasado. Ultimamente dice la ley, que aun cuando el acusado pueda hacer convenio sobre la acusacion sin esponerse á pena alguna, no es así el acusador que la merece como se dijo anteriormente, cuando desampara la acusacion sin licencia del juez.

19. Muerto el acusador pendiente la acusacion, no están obligados sus herederos á seguirla, aunque pueden hacerlo, si quieren, ú otro estraño en defecto de ellos, siendo el delito de los públicos, por los cuales se da accion popular; y si ninguno se presenta á hacerlo, el juez deberá seguir la causa de oficio, no siendo el delito de aquellos en que no se puede proceder sin la peticion de parte, como el de adulterio (1).

20. Igualmente se acaba la acusacion por la muerte del reo, de modo que no se le podrá imponer pena alguna, ni acusarle despues, excepto en los delitos que se espresaron en el párrafo 8. Además, si condenado alguno en pena corporal y en la pérdida de sus bienes señaladamente, apelase de la sentencia y falleciese si-

guiendo su apelacion, puede continuarse la causa para decidir si fué justa ó no la sentencia en órden á los bienes; y queriendo los herederos del acusado percibirlos, podrán tomar parte en aquella, así como los del acusador pueden seguir la apelacion en cuanto á ellos. Si en la sentencia no se hubiese hecho mencion espresa de sus bienes, quedará tambien concluida la acusacion respecto de éstos, y no podrán tomarse á sus dueños.

21. Si alguno reconviniese á otro sobre la indemnizacion de los perjuicios que le hubiesen ocasionado por razon de robo, deshonra ú otro agravio semejante, y muriese el ofendido despues de la contestacion, puede el juez continuar la causa, y el ofensor tendrá que indemnizar á los herederos del muerto, como resarciria á éste si viviese. Si por el contrario fuese el ofensor quien falleciere viviendo el ofendido, y hallándose la causa en dicho estado, sus herederos han de proseguir la causa, y si fueren vencidos, satisfarán á aquel cuanto satisfaria el difunto á no haber fallecido. Lo mismo se ha de observar respecto de los herederos, muriendo el ofensor y ofendido. Mas si muriere el primero antes de principiarse la causa, sus herederos solo estarán obligados por lo que se acreditare haber llegado á poder del muerto por razon del hurto ó daño que hubiese hecho, y lo propio milita muriendo el ofendido en dicho tiempo; todo lo cual se funda en que las penas no pasan á los herederos antes que sean así demandadas. No obstante, si la ofensa se hubiese hecho á un muerto ó á un enfermo con la indisposicion ó mal de que murió, pueden sus herederos reconvenir ó acusar al ofensor (1).

22. De todo delito dimanar dos acciones, una criminal para pedir el castigo

(1) Ley 23, tit. 1, part. 7.

(1) Ley 25, tit. 1, part. 7.

del delincuente y satisfacer la vindicta pública, y otra civil con que se reclama el interés y resarimiento de daños pertenecientes á la parte agraviada; y aunque ambas acciones no se pueden entablar como principales en una misma demanda cuando se pide criminalmente, sin embargo, por incidencia ó implorando el oficio del juez, puede pedirse por accion civil; pero es de notar que cuando el acusador emplea una de las dos acciones solamente, no puede dejarla, y escoger la otra. En el delito de hurto es particular poderse pedir en la misma demanda, como cosas igualmente esenciales, la pena y la restitution de lo robado (1). Acerca del tiempo dentro del cual deban hacerse las acusaciones, véase lo que tenemos dicho sobre la prescripcion de los delitos.

CAPÍTULO II.

DE LA DELACION Ó DENUNCIA.

1. ¿Qué se entiende por denuncia ó delacion?
2. ¿En qué se diferencia la delacion ó denuncia de la acusacion?
3. En el dia, así como están cuasi desconocidas las acusaciones, apenas se usa este modo de proceder por denunciacion formal, pues en la práctica los que habian de hacer este género de denuncias, lo hacen estrajudicialmente.
4. ¿Qué personas no pueden denunciar?
5. ¿Hay algunas personas que tienen obligacion de denunciar los delitos de que tengan noticia?
6. Los fiscales y promotores fiscales, como representantes y defensores de la sociedad, deben emplear todo el celo y energía propia de su oficio, á fin de que no queden impunes los delitos que se cometan.

1. Otro de los medios que segun manifestamos al principio de este título, han sido establecidos para la averiguacion de los delitos y castigo de los delincuentes, es la denuncia ó delacion, la cual no es otra cosa que la manifestacion de algun delito y por lo regular tambien del delincuente, hecha por cualquiera, no con objeto de seguir el juicio en su nombre, ni tomar satisfaccion por sí mismo, sino con el fin de informar y escitar al juez para que proceda á la averiguacion del delito enunciado.

2. La delacion ó denuncia se diferencia de la acusacion: 1.º En que el delator ó denunciador no hace mas que manifestar al juez el delito y tambien el delincuente, si sabe quien es, para que

proceda en su virtud á lo que corresponda y deba practicar por razon de su oficio, y el acusador no solo denuncia ó manifiesta el delito, sino que persigue judicialmente á su autor, solicitando se le imponga el condigno castigo. 2.º El que el denunciador ó delator no es parte en el juicio, ni está obligado á probar su denuncia, ni es responsable de ella, ni incurre en pena alguna, aunque el delito no se pruebe, á no ser que se hubiese ofrecido á probarlo, ó que resulte haber hecho calumniosa ó maliciosamente la denuncia por odio al delatado, ó por reportar alguna utilidad, y el acusador por el contrario, es en el juicio la parte actora.

(1) Ley 18, tit. 14, part. 7. Véase lo que dijimos acerca de la acumulacion de acciones.

tiene que prestar la fianza de calumnia, no siendo de los que están exentos de ella, está obligado á probar su acusacion, y basta que no la pruebe para ser condenado en todas las costas del proceso (1).

3. En el dia, así como están casi desconocidas las acusaciones, apenas se usa este modo de proceder por denunciacion formal, y lo que en su lugar vemos es, que los que habian de denunciar legal y formalmente, lo hacen estrajudicialmente, ó por mejor decir, avisan secretamente al juez ó alguna persona que sin temor pueda darle cuenta del delito, cuyo castigo ó enmienda desean, á fin de que éste proceda de oficio á su correspondiente averiguacion y á la del delincuente, como debe hacerlo siempre que tenga noticia (2). A veces se denuncian tambien los delitos especialmente de muertes ó heridas, por medio de los párrocos ú otros sacerdotes, cuya práctica dimana del abuso reprehensible, que por desgracia ha sido harto comun, de prender al que deba noticiar de algun homicidio, ya con el pretexto de que sirva de testigo, como si fuera justo tratar á éstos del mismo modo que si fuesen reos, ya por presumirle autor del delito mencionado, lo cual, generalmente hablando, es inverosímil. De esta práctica y la de poner en prision á los que presencian las riñas ú otros delitos, se origina muchas veces la grande dificultad de justificarlos, y la desgracia lastimosa de socorrer oportunamente á muchos heridos que una pronta curacion habria libertado de la muerte. Por no sufrir las muchas molestias de una cárcel y otras vejaciones, huyen precipitadamente ó guardan un profundo silencio, muchos que podrian ser testigos y auxiliar á unos infelices, ó acuden á un

sacerdote, para que denuncie al juez el delito, todo lo cual hace sin duda perder el tiempo mas precioso.

4. Cualquiera persona está autorizada para denunciar excepto las siguientes:

1. ° Los infames ó enemigos del denunciado. 2. ° Las personas desconocidas, pues para evitar las falsas declaraciones, está prevenido que en ningun tribunal se admita escrito anónimo, como se dijo en el prontuario de delitos, palabra anónimo. 3. ° Los ascendientes no pueden tampoco delatar á sus descendientes, ni éstos á aquellos, ni el marido á la muger, ni la muger al marido, ni el pariente colateral á otro hasta el grado en que no pueden acusarle, ni el criado comensal á su amo ó principal (1).

5. A nadie se puede obligar á que delate un delito, ni se le puede reconvenir por no haberlo denunciado, excepto si fuere el delito de traicion ó de lesa Magestad, pues todos los que tuvieren noticia de ellos deben denunciarlos. Mas no obstante esto, hay personas que tienen una obligacion estricta de denunciar cualquier delito de que tuvieren noticia, y son las siguientes: 1. ° Toda autoridad, empleado ó funcionario público, agente ó auxiliar de la policia judicial, ministro de justicia, guarda de campo &c.; pues cualquiera de estas personas que en el ejercicio de sus funciones descubre el delincuente, ó halle pruebas ó indicios de haberse cometido un delito, debe dar inmediatamente noticia circunstanciada al juez competente; trasmitiéndole todos los datos ó comprobantes que tuviese, sin que por su denuncia quede sujeto á responsabilidad alguna, con tal que no haya procedido maliciosamente (2). Tam-

(1) Leyes 1 y 27, tit. 1, part. 7.

(2) Leyes 9, tit. 32; y 1, tit. 33, lib. 12, N. R.

(1) Leyes, 27, tit. 1, part. 7; 7 y 8, tit. 33, lib. 12, N. R.

(2) Ley 5, tit. 1, part. 7.

bien el cirujano ó facultativo que fuere llamado á curar un herido violentamente ó por casualidad, debe dar parte á la justicia despues de la curacion (1).

6. Los fiscales ó promotores fiscales, como son los defensores y representantes de la sociedad en las causas criminales sobre delitos públicos, y los encargados por consiguiente de inquirirlos, denunciarlos y perseguirlos, deben emplear todo el celo y energía propia de su oficio, á fin de que no se verifique un solo caso de impunidad por la omision en la forma-

cion de causa, ó por falta de actividad é inteligencia en su continuacion y pronta terminacion. Así pues, en el momento que estos funcionarios tengan noticia de haberse cometido un delito público, y que no se han prevenido las primeras diligencias para su comprobacion y castigo, deben denunciarlo ante el juez ó tribunal competente, con espresion de todas las circunstancias conducentes á dicho objeto, y de las diligencias que convendrá practicar para la averiguacion legal del delito y de los delinquentes.

CAPÍTULO III.

DE LA PESQUISA JUDICIAL.

1. ¿Qué se entiende por pesquisa?
2. El juez debe proceder de oficio á la averiguacion de los delitos públicos, sin que para ello sea indispensable la excitacion del ministerio fiscal, ni la querella ó denuncia de la parte agraviada ni la acusacion ó delacion formal de persona alguna.
3. ¿En qué delitos el juez no puede conocer de oficio?
4. Por nuestras leyes está prohibido hacer pesquisas generales, las cuales tenian por objeto hacer indagacion judicial acerca de las costumbres de un pueblo y de los delitos que en él se hubiesen cometido.

1. Pesquisa es la averiguacion que hace el juez del delito y del delincuente, en virtud de algun aviso confidencial ó por noticias estrajudiciales, cuyo modo de proceder se llama de *oficio*.

2. El juez debe proceder de oficio á la averiguacion de los delitos públicos, sin que para ello sea indispensable la excitacion del ministerio fiscal, ni la querella ó denuncia de la parte agraviada, ni la acusacion ó delacion formal de persona alguna, pues siempre que de cualquier modo llegue á su noticia que se está cometiendo, ó que se ha cometido un delito en el distrito de su jurisdiccion, debe, en cumplimiento de la obligacion que la ley le impone de velar por la seguridad

del orden público, practicar todas aquellas diligencias que fuesen conducentes para la averiguacion del mismo y de sus perpetradores (1).

3. Por regla general el juez puede proceder de oficio en todo género de delitos, excepto en los siguientes: 1.º En aquellas faltas leves que no merecen sino una correccion ó apercibimiento, cuidando de que estas providencias escritas ó verbales, segun fuere el mérito de la transgresion, sean proporcionadas á ella, y se dirijan con discrecion á afianzar el orden y sosiego público. No obstante, si se conociese que de tolerar estas leves transgresiones, se han de seguir funestas con-

(1) Notas 1 y 2, tit. 11, lib. 2. N. R.

(1) Leyes 1, 2 y 3, tit. 17, part. 3; 28, tit. 1, part. 7; 4, tit. 33; 4 y 7, tit. 34, lib. 12, N. R.

secuencias, ó mediasen otras circunstancias agravantes, será el juez responsable si no procura atajar el mal con mas serias providencias. 2.º En las injurias verbales tampoco debe proceder de oficio, ni hacer pesquisa, ni decretar prision ó castigo de los culpados, á no ser que hayan intervenido armas ó efusion de sangre, ó sean hechas al juez ó á su dignidad, ó estén complicadas con hechos reales, graves ó atroces, ó sean cometidas en presencia del juez, ó por el hijo ó nieto contra el padre ó abuelo, mayormente precediendo delacion de estos últimos, ó sea denuesto grave con insolencia, nota ó escándalo (1). 3.º Así mismo no puede inquirirse de oficio el castigo de los padres á sus hijos, aunque sea excesivo, siempre que no toque en crueldad ó haya heridas graves. 4.º Lo mismo ha de decirse de los maestros respecto de sus discípulos, y de los gefes y superiores acerca de los individuos que tienen bajo su mando y direccion (2). 5.º El maltrato del marido contra su muger tampoco se averigua de oficio, como no sea tan público y grave que escandalice al público, ó se conozca que la muger poseida de terror, sufre y calla unos ultrages que el público mira con indignacion. Suelen proceder á estas causas, bien de oficio ó á representacion de la muger, amonestaciones del juez, y cuando ellas no bastan para tener á raya al marido, se le forma causa y se le impone el castigo merecido. En este punto conviene saber, que no es exceso del magistrado, antes muy pro-

prio de su celo y facultades, dedicarse por todos los medios juiciosos y prudentes á la reunion de los matrimonios desunidos. 6.º Tampoco están sugetos á la averiguacion de oficio los hurtos domésticos de los hijos de familia, mugeres casadas y criados, á no ser que sean de entidad, especialmente los cometidos por los últimos. No obstante, si fuere grave el robo hecho por el hijo ó consorte, podria procederse de oficio contra los cooperadores ó cómplices estraños. 7.º Así mismo no puede procederse de oficio, si no que es precisa la acusacion de parte, en los delitos de estupro; aunque haya publicidad, resulte embarazo y medie incesto, y en el de adulterio, á no ser que intervenga raptó cometido en aquella ocasion ó medie consentimiento del marido (1). En estos dos casos se ha de seguir la causa de oficio con relacion á los delitos de raptó ó lenocinio, tocando por incidencia el de adulterio. 8.º Tampoco puede el juez hacer pesquisa sobre juegos prohibidos pasados dos meses (2), ni sobre cualquier otro delito que hubiere ganado legítima prescripcion.

4. Por nuestras leyes está prohibido hacer pesquisas generales (3), las cuales tienen por objeto formar indagacion judicial acerca de las costumbres de un pueblo y de los delitos que en él se hubieren cometido, lo cual no dejaba de ofrecer graves inconvenientes, por los abusos y arbitrariedades que con mucha facilidad podian cometer los jueces pesquisadores.

(1) Ley 2, tit. 9, part. 7.

(2) Ley 9, tit. 8, part. 7, y demás leyes en el contenidas.

(1) Ley 4, tit. 26, lib. 12, N. R.

(2) Ley 9, tit. 23, lib. 12, N. R.

(3) Ley 3, tit. 34, lib. 12, N. R.



TÍTULO 2.º

De la sustanciacion de la primera parte del juicio criminal, ó sea de la sumaria.

El juicio criminal consta de dos partes; una es el juicio informativo denominado sumaria, y la otra es el juicio plenario que sigue á ésta. La sumaria tiene por objeto: 1.º Averiguar la existencia del delito con todas sus circunstancias 2.º Averiguar así mismo la persona del delincuente, y en caso de duda identificarla. 3.º Asegurar al reo, y tambien las resultas del juicio. 4.º Formar la declaracion á fin de indagar cuanto conduzca al delito que se le imputa. 5.º Recibirle luego su confesion para cerciorarse mas del hecho y sus circunstancias, como tambien de la intencion y malicia con que haya procedido, haciéndole los debidos cargos y reconvenciones (1): bien que algunos autores conceptúan este paso ó trámite no como el último del sumario, sino como el primero del plenario; pero sea de esto lo que fuere, nosotros trataremos de los cinco puntos en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO I.

DE LAS DILIGENCIAS QUE DEBEN PRACTICARSE PARA LA AVERIGUACION DEL DELITO CON TODAS SUS CIRCUNSTANCIAS.

1. La existencia del delito es, por decirlo así, la base de todo procedimiento criminal.
2. ¿Qué se entiende por *cuerpo* del delito?
3. ¿Tienen *cuerpo* los delitos que se cometen contra los preceptos afirmativos?
4. Tres circunstancias que se hayan en todo *cuerpo* de delito: ¿qué se entiende por delito permanente y delito transeunte?
5. Primeras diligencias que se practican para la averiguacion del delito cuando se procede á instancia ó por acusacion de parte.
6. Auto de oficio cuando se procede por pesquisa ó denuncia, ó sea de oficio.
- 7 y 8. Primeras diligencias que se practican para la averiguacion de un homicidio ejecutado con puñal ú otro instrumento que hiere.
9. Reconocimiento del cadáver por los facultativos.
10. Sepultura que debe dársele y fe que ha de poner el escribano del sitio en que se entierre y de la mortaja que llevaba: ¿qué deberá hacerse si el cadáver fuere de persona desconocida?
11. Exámen de los parientes del difunto sobre la falta de aquel sugeto, y tiempo en que empezó á notarse.
12. Otra de las primeras diligencias que deben practicarse es la de recoger, si es posible, el arma con que se ejecutó la muerte.
- 13 hasta el 19 inclusive. Del delito de envenenamiento. Diversas clases de venenos, sus efectos, y diligencias que deben practicarse para la averiguacion de este delito.
- 20 hasta el 29 inclusive. De las muertes que se ejecutan sofocando ó ahogando á uno; señales características de cada una de ellas, y modo de proceder á su averiguacion.
30. Averiguacion de los delitos de esposicion ú ocultacion de parto y de infanticidio.
31. Exhumacion que es preciso practicar muchas veces en las causas de homicidio, y principalmente en las de envenenamiento.

(1) Leyes 1, tit. 29, part. 7; y 16, tit. 34, lib. 12, N. R.

32. Motivos justos para desenterrar un cadáver.
33. Para hacer la exhumacion se ha de pedir al juez eclesiástico la oportuna licencia.
34. Otras diligencias que deben practicarse tambien en el acto de exhumar un cadáver.
- 35 hasta el 38. Diligencias que se practican para la averiguacion del delito de herides.
- 39 hasta el 46. Observaciones acerca de diversas especies de heridas y sus respectivas calidades.
- 47 y 48. Dificultades que se ofrecen en la averiguacion del delito de estupro, y circunspeccion con que debe proceder el juez en esta materia.
49. Modo de proceder en el delito de violencia ó violacion de una muger.
50. Prefiez que suele resultar de los dos delitos anteriores ¿cómo podrá justificarse?
51. Del delito de hurto. Averiguacion del que se ejecuta en lugar sagrado.
52. Diligencias que deben practicarse para descubrir el robo hecho en una casa particular. En uno y otro caso se debe justificar la existencia anterior de las cosas hurtadas en poder de la persona robada.
53. ¿Qué deberá hacerse cuando se sorprende á los ladrones con las cosas robadas?
54. Resultando de lo actuado alguna sospecha ó presuncion contra alguno ó algunos, pasará el juez con el escribano á su casa, á fin de reconocerla, y ejecutar lo demás que allí se espresa.
55. Diligencias que deben practicarse cuando el robo se hubiere hecho con fractura ó rompimiento de puertas, cofres &c.
56. Razon del método en la continuacion de este capítulo.
57. Diligencias para la averiguacion del hurto de granos sacados de alguna troge.
58. Averiguacion de los robos de mieses.
- 59 y 60. Diligencias que deben practicarse cuando el hurto es de vino.
61. Averiguacion del robo de colmenas.
- 62 hasta el 74 inclusive. Averiguacion del robo de ganado lanar, cerdos y caballerías.
- 75 hasta el 79 inclusive. Diligencias que deben practicarse para descubrir el crimen de falsificacion de moneda.
80. Modo de averiguar el delito de falsificacion de escrituras ú otros documentos.
- 81 y 82. Averiguacion del delito de usar medidas ó pesas falsas ó diminutas.
- 83 hasta el 86. Diligencias que deben practicarse para descubrir los delitos de suposicion de parto; de tumulto, sedicion ó asonada; de haber puesto pasquines ó libelos infamatorios; y de incendio de casas ú otros edificios, pajares, mieses &c.
- 87 hasta el 93. ¿Qué deberá hacer el juez cuando se hubiesen fugado ó intentado fugar de la cárcel algunos presos?
94. Motivo porque se ha dado tanta estension á este capítulo, y prevencion general acerca del modo con que deberá procederse en la averiguacion de otros delitos que aquí no se especifican

1. La existencia del delito es, por decirlo así, la base de todo procedimiento criminal; en tales términos, que aun cuando uno confesase haberlo cometido, seria nulo y vano su aserto, si no se comprobase legítimamente la existencia del mismo. Pero antes de pasar adelante en la averiguacion de este punto, conviene saber qué se entiende por *cuerpo del delito*, expresion muy usada cuando se trata de la averiguacion de éste, aunque mal entendida por muchos.

2. Entienden algunos por *cuerpo del delito* el efecto que resulta del hecho criminal, ó el instrumento con que éste se ejecutó, ú otras señales de su perpetracion. Así por ejemplo las heridas, el puñal, el hallazgo de la cosa hurtada en poder del que la robó, el reconocimiento de la estuprada hecho por matronas, suelen comunmente llamarse cuerpo de los delitos de homicidio, hurto y estupro. No obstante, hablando en sentido riguroso, éstos efectos, signos é instrumentos,

no son propiamente el cuerpo del delito, sino unos medios por los cuales se viene en conocimiento de haberse ejecutado un hecho prohibido por la ley, y esta ejecucion ó la realidad de haberse cometido este hecho que merece pena, es en rigor el *cuerpo del delito*. Supongamos, pues, que la estuprada quede en cinta, el feto será efecto de aquel hecho criminal, y no el delito ni su *cuerpo*, como tampoco lo son las señales de desfloramiento que se hayan observado en los reconocimientos que se hubiesen practicado por esta causa en la persona de la estuprada, pues solo el hecho material con que se contravino á la ley es el cuerpo del delito, y así cuando algunos autores dicen que éste se prueba por el reconocimiento del cadáver, por la inspeccion de las heridas y por otros medios semejantes, se esplican acertadamente.

3. Consistiendo, pues, dicho cuerpo del delito en la efectiva ó material ejecucion de un hecho criminal, algunos autores opinan que los delitos que se cometen contra los preceptos afirmativos no tienen *cuerpo*; porque la omision, ó el dejar de hacer una cosa que la ley manda, es una negacion de hecho. Sin embargo, en nuestro concepto no es acertada semejante opinion; porque así como en los preceptos negativos la ejecucion del hecho contrario á ellos constituye el delito y el cuerpo de él; del propio modo la omision en los preceptos afirmativos es un hecho de infraccion ó desobediencia, siendo claro que donde hay infraccion, debe haber cuerpo de delito, puesto que le constituye el mismo hecho con que se comete aquella. La diferencia entre la infraccion del precepto negativo y la del positivo, consiste en que aquella se prueba directamente, y ésta por medios indirectos. Así para justificar un homicidio,

el testigo puede decir que vió al asesino herir con un puñal á su víctima, mas para acreditar que uno no oyó misa tal dia festivo, ningun testigo puede decir que le vió no ir á misa; pues lo que no ha sucedido no se puede ver; pero se dirá por ejemplo, que todo aquel dia estuvo con tales personas en paraje donde no habia misas.

4. Como todo delito consta de tres partes esenciales, á saber: persona ó cosa ofendida, agente ofensor, é intencion de ofender, estas mismas circunstancias se hallan en el cuerpo del delito, ya sea éste permanente ó transeunte. Llamamos delito permanente los autores, aquel que deja signos visibles de su perpetracion, como sucede en el homicidio, heridas, estupro y otros semejantes; porque se ve al hombre muerto ó herido, y la muger desflorada. Transeunte es aquel que no deja señales en el ofendido, como la blasfemia, la heregía ó la injuria de palabra, y en las de hecho una bofetada que no haya dejado contusion.

5. Anticipadas estas nociones, veamos cuales sean los primeros trámites de este juicio, ó las diligencias que han de practicarse para la averiguacion del delito. Procediéndose á instancia ó por acusacion de parte, el primer paso es presentar ésta un escrito llamado de querrela, en que refiere el delito cometido contra su persona, designando el nombre del agresor, su estado, oficio y demás circunstancias que le caractericen, el sitio, dia y hora en que se ejecutó el hecho, con los antecedentes que tengan connexion; y despues de hacer ver la realidad del suceso, como tambien lo grave de la ofensa, y la necesidad del castigo, concluye pidiendo se le admita informacion sumaria para probar lo que espone, y constando en la parte que baste, se

mande prender al reo, y embargar sus bienes si el caso fuese de restitucion, como así mismo á los que resulten cómplices, condenándolos á la pena merecida con resarcimiento de daños y perjuicios. A este pedimento suele el juez dar un auto de que afianzando el querellante de calumnia en tanta cantidad, se proveerá. Dada la fianza, providencia el juez por otro auto, que se admita la acusacion en cuanto ha lugar en derecho, mandando tambien que se dé la informacion ofrecida. Cuando el juez no considera necesario que el querellante afiance de calumnia, lo cual pende de su arbitrio, provee solamente el último de estos dos autos. Si el acusador cree que para la averiguacion del delito conviene hacer reconocimiento por peritos, ó practicar alguna otra diligencia, lo pide en el mismo escrito y el juez debe acceder á ello desde luego.

6. Si el juez procede por pesquisa ó de oficio, y no por acusacion de parte, se pone por cabeza de proceso un auto de oficio, reducido á que habiéndosele dado noticia en aquella hora, la cual deberá designarse, que en tal paraje se ha cometido éste ó el otro delito, para averiguar la verdad del hecho y castigar al delincuente, manda se pase al sitio donde aquel se perpetró, que le acompañen el escribano, otras dos ó mas personas que han de servir de testigos, y el cirujano en caso de heridas ó muerte; se recoja el cadáver, la cosa robada si se hubiere encontrado, los instrumentos ó arma con que se ejecutó el delito; se reciba sumaria informacion, se aprehenda á los que resulten reos, se les embarguen sus bienes, y se proceda á todo lo demás que haya lugar.

7. Formado en estos términos el auto de oficio, si el delito fuere de homici-

dio, pasará el mismo juez con el escribano, el cirujano, y personas que hubieren visto el cadáver, al sitio donde se le notició hallarse éste. Encontrado que sea, hará que le reconozca el cirujano, y declarando éste bajo juramento que está efectivamente muerto aquel hombre, prevendrá al escribano que lo ponga todo por diligencia, en la cual se espresará el hallazgo del cadáver en la misma postura y situacion en que estaba, las heridas ó contusiones que tenia, y en qué parte de su cuerpo, la ropa ó vestido que le cubria, con todo lo demás que se le encuentre, ó que esté cerca de él y pueda conducir á la averiguacion; y así mismo se espresará su nombre, apellido, vecindad, si fuere persona conocida. Firmada esta primera diligencia por el juez, escribano y cirujano, mandará aquel llevar el cadáver á su casa, si la tuviere, y si no, hará que se deposite donde juzgue mas conveniente, recogiendo despues el escribano y teniendo bajo su custodia, la ropa y demás efectos que se hubiese encontrado al muerto.

Si el que tiene noticia de que se ha cometido el delito fuese algun agente de policia, deberá proceder á la aseguracion del delincuente ó de las personas que juzguen lo cometieron, poniéndolas inmediatamente á disposicion del juez respectivo, acompañando los instrumentos que sirvieron á la perpetracion del crimen, y hará conducir al cadáver ó herido si se trata de estos delitos, al hospital general para que el facultativo de guardia haga la inspeccion y debido reconocimiento, todo lo cual deberá especificar en el parte que debe dar á la autoridad judicial, el cual servirá de apoyo al auto cabeza de proceso. Adviértase que vamos á tratar aquí sobre el procedimiento por escrito en éste y demás deli-

tos que enumeramos, dejando para des- tirse al juzgado el certificado de inspec-
pues cuando hablemos de los juicios ver- cion.
bales criminales, hacer mérito de las va-
riaciones introducidas por el decreto de 6
de Julio de 1848 en los procedimientos
contra homicidas, heridores y ladrones.

8. Al tenor del mismo parte y auto referidos, serán luego examinados los testigos que presenciaron el hallazgo del cadáver, quienes declararán cuanto vieron en aquel acto, espresando el nombre y vecindad del muerto, y si le conocían. Así mismo se les manifestará cuanto se le encontró, para que reconozcan si es lo mismo que tenía á la sazón, ó se halló junto á él, dando fé el escribano al mismo tiempo de ser lo propio que entonces se descubrió, ó de ser lo que entregó el agente de policía.

9. En seguida mandará el juez que el cadáver sea reconocido por dos facultativos médicos y cirujanos, ó un médico y un cirujano, para que declaren el número y calidad de las heridas, el instrumento con que fueron hechas, y si de ellas resultó la muerte. Son necesarios dos facultivos en razon de que por la declaracion de ellos se prueba el cuerpo del delito en tales casos, y para que haya plena prueba se necesita segun la ley, dos testigos á lo ménos, mayores de toda excepcion, segun se dijo en el tratado de pruebas en el juicio civil ordinario. Si en el pueblo no hubiese mas que un médico ó cirujano, se llamará otro de fuera; y si no pudiese ser, hará el juez que conste así en los autos, mandando al escribano que ponga testimonio de ello. En la práctica se acostumbra que este reconocimiento lo haga solo un facultativo, y éste regularmente es el que está de guardia en el hospital general, á donde para este objeto se debe conducir al cadáver, y hecho el reconocimiento, remi-

10. Evacuada la declaracion de dicho facultativo, y resultando ya de las diligencias practicadas quién era el difunto, cómo se llamaba, y de dónde era vecino, se le mandará dar sepultura eclesiástica, haciendo que el escribano ponga fé del sitio en que fuere sepultado y de la mortaja que llevare. Mas si el cadáver fuere de persona desconocida, se le espondrá delante de las puertas de la cárcel, ó en otro parage público, á fin de que todos le vean; y habiendo alguno ó algunos que le conozcan, se les examinará judicialmente para que digan su nombre, apellido y vecindad, ó lo que de él supieren; pero si de ninguno fuere conocido, y urjiere darle sepultura, se hará así, precediendo sin embargo la declaracion de testigos que depongan, así las señas de la persona, como la ropa de que estaba vestido; bien entendido que de las señales personales como estatura, configuracion, cicatriees ó heridas, han de deponer los cirujanos como mas inteligentes en ello, y de los vestidos ó trage otros dos peritos, aunque esto no se acostumbra, ni en la mayor parte de los casos es necesario.

11. Algunas veces las declaraciones de dichas señales podrán ser útiles para las averiguaciones ulteriores, pues manifestándose á los testigos que se examinen, puede ser que las reconozcan y den razon del que las tenía. Si así fuere se procederá á hacer la averiguacion correspondiente sobre la falta de aquel sujeto, y tiempo en que empezó á notarse. Para ello mandará el juez á dos de los parientes mas cercanos del difunto, á fin de que declaren sus señas personales y las de la ropa que llevaba cuando faltó, ó de que comunmente usaba, poniendo-

les luego delante á que se le encontró, para que digan si era la que usaba el difunto, y la misma con que salió la última vez de su casa. Así mismo se mandará que los cirujanos declaren si las señales personales que advirtieron en el difunto, son idénticas á las que espresan los parientes, haciendo lo mismo con los sastres respecto de la ropa, si la hubiesen reconocido.

12. Otra de las primeras diligencias que deben practicarse es la de recoger, si es posible, el arma con que se ejecutó la muerte; pues se considera como pieza de los autos, y debe andar con ellos, diseñándola y teniéndola en su poder el escribano; mas si no pudiere ser habida, se pondrá por diligencia en el proceso. Cuando sea recogida, la reconocerán dos maestros armeros para que declaren si es de las prohibidas, en cuyo caso se hace el delito de mayor gravedad, ó por mejor decir, son dos los crímenes. Este último reconocimiento tampoco es necesario ni se usa, porque todo el mundo sabe y conoce las armas que son prohibidas.

13. Hemos hablado hasta aquí de las diligencias que deben practicarse, cuando el juez procede á la averiguación de un homicidio ejecutado con puñal, cuchillo ó otro instrumento con que se hacen heridas, y de las cuales muere el paciente. Ahora trataremos de las muertes que se hacen envenenando, ahorcando, ahogando ó sofocando, y segun la diversidad de estos casos, tambien será distinto el modo con que se proceda para justificar la existencia del delito; si bien hay ciertas diligencias que son comunes en toda clase de homicidios.

14. „El envenenamiento, dice Foderé en su *Medicina Legal* (1), es un delito

muy oscuro, y presta mas armas á la calumnia que otro alguno. Podrá haber una infinidad de pruebas morales que den lugar á presumir la existencia de este crimen; pero jamás llegarán á formar una prueba completa, aunque se reunan todas ellas, sin esponer continuamente á los ciudadanos á perder la libertad. Solo hay dos circunstancias que acreditan la realidad de este delito, á saber: el descubrimiento de lo material de él, y los síntomas que se manifiestan despues de haber tomado alguna bebida ó alimento presentado por persona sospechosa. La primera circunstancia es enteramente decisiva; pero si la segunda no tiene el apoyo de aquella, puede ser origen de una infinidad de juicios erróneos, y no debe considerarse propiamente sino como una prueba incompleta, á causa de la facilidad con que las sustancias mas inocentes, pueden convertirse en venenos para el cuerpo humano en ciertas circunstancias.”

15. „El mas leve motivo suele bastar para que el comun de los hombres sospeche la existencia del envenenamiento; pero el médico que debe ser sugeto de ciencia y prudencia consumada, no puede resolverse á juzgar de este modo, á no ser que tenga unas señales mas positivas que excluyan absolutamente la imposibilidad del hecho. Estas señales se dividen en racionales y físicas. Doy el nombre de racionales á las que se sacan de los síntomas que se observan cuando se toma algun veneno, y á las consecuencias que se deducen de los desórdenes que se notan en el cadáver. Las señales físicas se reducen á la existencia del veneno, y á la certeza de que la sustancia que tomó, ó de que hizo uso el enfermo es realmente venenosa. No es difícil conocer que este último orden de seña-

(1) Tomo 5, págs. 15 y 16.

les es el mas concluyente, y que basta él solo para acreditar el delito. Pero no sucede así con las señales racionales, porque como pueden proceder de otras muchas causas que no tengan relacion alguna con el envenenamiento premeditado, son capaces de dar márgen á mil errores gravísimos, si la sagacidad del médico no desvanece la confusión y oscuridad que se advierte por lo comun en las relaciones de los enfermos y asistentes."

16. „El que ha de hacer una relacion legal en materia tan difícil como el envenenamiento, debe saber cuáles son los caracteres particulares de cada veneno, y tener noticia de la multitud de causas mortíferas que naciendo dentro de nosotros mismos, amenazan continuamente á nuestra frágil existencia, y pueden confundirse con los efectos de los venenos externos. Debe juzgarse con mucha prudencia y circunspeccion de los efectos de los venenos tomados interiormente, ya sea que fundemos nuestro juicio en los síntomas que experimentan los enfermos antes de morir, ó ya nos gobernemos por las señales que dejan estos venenos en los cadáveres, así exterior como interiormente, por cuanto son tan equívocas éstas que es muy fácil engañarse en ellas, á no ser que al mismo tiempo se atienda con particular cuidado á todas las presunciones y demás circunstancias que puedan debilitarlas ó servirles de apoyo, supuesto que nuestros propios humores son tan capaces de contraer una malignidad que produzca los mismos efectos que los venenos mas activos."

17. Estos pueden reducirse á dos clases generales, que son venenos coagulantes y corrosivos. Los efectos de aquellos son cierta aspereza en la boca y fauces, dolor y peso en el estómago, debilidad y postracion de fuerzas en todo el

cuerpo, embriaguez, enagenacion de espíritu, pérdida de la memoria, oscuridad en la vista, opresion de pecho y dificultad de respirar, pulso lento y débil, náuseas y fuertes ánsias de vomitar, vértigos, afectos comatosos, apopléticos y espasmódicos, sequedad de lengua y sed, desmayos, y finalmente la muerte. Los efectos de los corrosivos son la sequedad y ardor en los labios, lengua y demás partes internas de la boca y fáuces, las mas veces con escoriaciones é inflamaciones en dichas partes, y sed inestinguible, ardores y crueles dolores de estómago, retortijones terribles en los intestinos, meteorismos, vómitos violentos, hipo, y luego vienen congojas y angustias mortales, palpitations de corazon y desmayos; los extremos se ponen frios; vómitos y defecciones, cuyas materias son de varios colores, como negras, sanguinolentas, &c., convulsiones, gangrena y esfacelo en los intestinos, y por fin una muerte violenta. Estos y otros muchos síntomas que pueden acontecer despues de haber tomado algun veneno, son mas ó menos atroces, en mayor ó menor número, segun la cantidad, calidad del veneno y circunstancias del sugeto; de suerte que un mismo veneno en cantidad y naturaleza, produce en unos una série de accidentes muy distintos que en otros (1) "

18. Supuestas estas noticias generales acerca de los venenos, y pulso con que deben proceder los facultativos en sus informes, pasamos á indicar las diligencias que deben practicarse para proceder á la averiguacion de este delito. Primeramente se recogerá y depositará el cadáver, para que le reconozcan dos mé-

(1) El que desee mayor instruccion sobre esta materia, puede consultar dicha obra de Foderé, como tambien el tratado de venenos del celebre profesor español Orfila.

dicos ó cirujanos de la mejor opinion, quienes declaren si procedió la muerte de dicho veneno, expresando individualmente las señales características que lo indiquen, si no apareciesen esteriormente éstas; y resultare por la deposicion de los testigos que se administró alguna bebida ponzoñosa, se abrirá el cadáver para que dichos facultativos hagan el reconocimiento, y declaren lo que observen en razon de esto.

19. Tambien convendrá que el juez ante escribano y testigos, examine la casa y persona del agresor para ver si encuentra algun residuo del veneno, y hallándole, se pondrá por diligencia, con espresion de su cantidad, color y otras calidades que tenga, recogiéndolo y depositándolo en poder del escribano, con una cubierta cerrada y sellada. Esta se manifestará despues á los testigos que concurrieron al registro, para que declaren si es la misma, y abierta á su presencia, depondrán si aquel veneno es el propio ó idéntico que se encontró: despues lo reconocerán dos facultativos para que declaren si efectivamente es veneno, y resultando serlo, se procederá á la averiguacion del delincuente.

20. Pasamos ahora á tratar de otro modo de quitar la vida, que es privando á uno de la respiracion, lo cual puede hacerse de varios modos, aunque los mas comunes son dos, á saber: 1.º Quitándole el uso de la boca y narices para impedirle la renovacion del aire. 2.º Echándole un cordel, pañuelo ó dogal al cuello, el cual produce el mismo efecto apretándole con gran fuerza. El Sr. Vidal en su cirugía forense, capítulo 4.º habla con estension de los efectos y señales que se advierten en esta clase de muertes, y allí podrán ocurrir los facultativos en caso de duda. Tambien trata

Foderé en su Medicina Legal, tomo 6.º, cap. 1.º, de los estrangulados ó ahorcados, y por cuanto presenta con brevedad las señales características de estas muertes, copiaremos el siguiente párrafo.

„Por lo comun se observan los caracteres siguientes, ó la mayor parte de ellos en los que pierden la vida por estrangulacion ó por suspension. La cara lívida, los ojos medio abiertos, la boca torcida, la lengua tumida, lívida ó negra, contraida ó recogida entre los dientes, espuma sanguinolenta en las fáuces, en las narices ó alrededor de la boca, el cuerpo rígido, los dedos contraídos y lívidos en los extremos, el dorso, los brazos, los lomos y los muslos equimados. Considerando despues el cuello y las impresiones hechas en él por los cuerpos que sirvieron para la estrangulacion ó para la suspension, se encuentra esta parte lívida y equimada, la piel deprimida, y aun algunas veces escoriada en uno de los puntos de la circunferencia del cuello. Si se hizo alguna violencia, se observa que están rotos los músculos que unen el hueso hioides con la laringe y demás partes inmediatas, no siendo extraño que se hallen alguna vez dislocados, hundidos y aun lacrados los cartílagos de la laringe, y que estén lujadas, ó por mejor decir, fracturadas las vértebras del cuello (1).”

21. „Tambien hay otro modo de privar á un hombre de la respiracion, y es obligándole á que aspire un aire venenoso ó sumamente viciado. Las causas que pueden alterar el aire y ponerle en estado de matar prontamente al hombre que le aspire son muchas, y entre ellas el humo ó fuego del rayo, el vapor maligno de algunas grutas, el aire encerrado mu-

(1) Cap. 1, cit. págs 5, 6 y 7.

cho tiempo en lugares subterráneos, el humo del carbon, el vapor del mosto fermentado, el espíritu de azufre, nitro, sal marina y aceite de vitriolo, y otros semejantes aspirados en el aire en forma de vapores, causan una súbita muerte.”

22. „Las señales que observamos en los que mueren por estas causas, son: hallarse los pulmones flácidos, nada dilatados, y las vejiguillas comprimidas. Portal en su relacion hecha sobre los efectos de los vapores mefíticos y demás que hemos insinuado, manifiesta por algunas observaciones propias y ajenas, que en los cadáveres de esta especie se hallan: 1.º Los vasos del cerebro llenos de sangre, los ventrículos de esta entraña llenos de una serocidad espumosa, y algunas veces sanguinolenta. 2.º El tronco de la arteria pulmonar muy estendido por la sangre que contiene, y los pulmones casi en el estado natural. 3.º El ventrículo derecho y la aurícula derecha del corazon, la vena cava y las yugulares llenas de sangre espumosa. 4.º En los bronquios se halla con frecuencia serocidad sanguinolenta. 5.º El tronco de la vena pulmonar, la aurícula izquierda, el ventrículo correspondiente y tronco de la aorta vacíos de sangre. 6.º La sangre que se halla en las partes indicadas, es fluida por lo regular ó como filamentosas. Igualmente se extravasa con facilidad, principalmente en el tegido celular de la cabeza, porque en esta parte abunda la sangre. 7.º La epiglottis de las personas sofocadas está levantada, y la glottis abierta y libre. 8.º La lengua tan gruesa é hinchada que apenas les cabe en la boca. 9.º Los ojos de los sofocados por vapores mefíticos salen hácia fuera, y bien lejos de tenerlos marchitos, conservan su brillantez hasta el segundo y aun hasta el tercer día despues de la muerte;

y lo que es mas, alguna vez sus ojos son mas lucientes entonces que en el estado natural. 10. Los cuerpos muertos por semejantes vapores conservan mucho tiempo su color. 11. Los miembros se mantienen flexibles largo tiempo despues de la muerte. 12. La cara de los sofocados por el vapor del carbon ú otros vapores mefíticos, está mas hinchada y mas colorada que de ordinario, y los vasos sanguíneos que se distribuyen en ella están llenos de sangre. 13. El cuello y las estremidades superiores están algunas veces mas hinchadas. Por el conjunto de estas señales me parece será fácil declarar sobre la verdadera causa de los sofocados.”

23. „En los casos de estrangulacion ó ahorcamientos suele ocurrir una cuestion muy difícil de resolver y es: si el sugeto se ahorcó por sí mismo ó fué ahorcado por otro. Para distinguir exactamente los efectos del homicidio de los del suicidio, no basta siempre la sola inspeccion del cadáver que se encuentra ahorcado; sino que muchas veces es necesario disecarle para decidir con certeza en orden al estado de las vértebras, cartilagos y músculos. Generalmente hablando, es muy lenta la muerte en el suicidio; y mucho mas pronta en la estrangulacion por violencia esterna, siendo tambien muy diferentes las impresiones del instrumento que sirvió para la estrangulacion, segun la diversidad de los casos particulares. Es pues necesario que el cirujano vuelva á poner la cuerda encima de la señal ó surco que hizo para decidir acerca de la mayor ó menor disminucion del diámetro del cuello, y saber si la direccion de esta señal prueba que la suspension fué causa de la muerte ó posterior á ella. En fin, es indispensable en este caso seguir el principio generalmente admitido en o-

tras circunstancias menos difíciles, esto es, aplicar el instrumento á la herida para juzgar despues en vista de esta comparacion.

24. Además de los caracteres físicos debe examinar tambien el facultativo las circunstancias morales, pues no será extraño que encuentre en ellas alguna cosa que le sirva de guia para distinguir el suicidio, supuesto que la edad, el sexo, las pasiones del sugeto, el tiempo, el lugar, las circunstancias del suceso y los medios que se emplearon para realizarse, pueden suministrar ciertas noticias muy conducentes, aun cuando no sean capaces de establecer la existencia del suicidio, sino en los casos en que no se descubren mas que los efectos de la causa comun de la muerte de los que perecen por estrangulacion (1).

25. Aunque parece que el ministerio del cirujano está reducido á dar una idea positiva del estado físico del cadáver, y que toca principalmente á los ministros de justicia averiguar las circunstancias accesorias, debe no obstante tratar tambien de ellas, supuesto que pueden suministrarle algunas nociones relativas á su objeto, para lo cual le servirán en gran manera las señales conmemorativas, porque conociendo por este medio el estado de demencia en que vivia el sugeto, hallará frecuentemente en las varias estratagemas de la locura, la esplicacion de muchas singularidades de que se formaria una idea muy distinta, si no tuviese presente esta circunstancia (2). Vuelvo á repetir, que el cirujano debe atender á las circunstancias morales, pero solamente con la mira de que le sirvan de gobierno para deducir una consecuencia legi-

tima de las pruebas positivas físicas, y sin fundar únicamente en ellas todo el mérito de su relacion, cuando estas circunstancias presentan una contradiccion con los resultados necesarios de los conocimientos que suministra el arte (1)."

26. „Lo mas esencial es examinar atentamente si hay dos impresiones en el cuello, una circular y enteramente horizontal, con equimosis hecha por torsion en el sugeto vivo, y otra sin magulladura en una disposicion oblicua hácia el nudo, la cual habria sido efecto de la suspension despues de la muerte. Es muy difícil que un hombre ahorque violentamente á otro, y le quite la vida de este modo, porque para ejecutarlo se necesita mucho tiempo y trabajo. Lo mas comun es empezar por la estrangulacion, y suspender ó colgar despues el cuerpo, para disimular el modo con que se le dió la muerte. Esta es una accion premeditada que sigue al movimiento violento que excitó á cometer el asesinato; pero rara vez dejan de presentarse algunas señales que manifiestan el delito (2)."

27. „Conviene observar que algunas personas pueden ser asesinadas por medio de la estrangulacion sin que se les ahorque despues, ni se puede tener presente el instrumento que sirvió para quitarles la vida; porque se puede ejecutar esto sin otro auxilio que el de la compresion hecha con las manos, ó retirar el instrumento con que se cometió el delito; pero no es posible que se verifique una violencia tan considerable, sin causar equimosis, y dejar impresiones bastante profundas y manifiestas para distinguir la accion de los dedos ó de un lazo, cualquiera que sea, de los efectos que produce una causa interna (3)."

(1) Medicina legal, tomo 6, págs. 27, 26, 29 y 30.

(2) Tomo 6, cit., pág. 39.

(1) Lug. cit., pág. 44.

(2) Lug. cit., pág. 45.

(3) Lug. cit., pág. 56.

28. „Parecida á las muertes de que acabo de hablar es la del ahogado; sin embargo, no debe éste confundirse con el sofocado, pues aquel se dice verdaderamente ahogado, que habiendo caído, entrado ó sido arrojado en el agua, fué muerto en ella, ó por ella; de suerte que todo ahogado es sofocado, mas no todo sofocado es ahogado. Para que los facultativos que han de declarar puedan asegurarse de si un sugeto fué ó no ahogado, observarán lo siguiente: 1.º Examinarán si recibió alguna herida, contusion &c., y advirtiéndole dichas señales exteriores, se averiguará si fueron ó no suficientes para quitar la vida á aquel sugeto. 2.º Despues de haber examinado las partes esternales, se hará la inspeccion de los pulmones, estrayéndolos fuera del pecho, y comprimiéndolos con ambas manos, y el líquido que resulte se recibirá en una basija vidriada. Si no se nota agua ni otra de las señales características de ahogamiento (1), se declara que el sugeto murió antes de la inmersión; en este caso debe atender el facultativo con mucha escrupulosidad al carácter de las heridas, contusiones, &c., pero mucho mas á la causa que las produjo; porque siendo innegable que el sugeto al tiempo de caer en el agua, pudo recibir contusiones y heridas por los cuerpos ocultos en ella, será el caso tanto mas dudoso, cuanto las heridas y contusiones por su figura, sitio y demás circunstancias, nos manifiestan una imposibilidad casi física de haber sido recibidas fuera del agua. Al contrario, si las heridas ó contusiones son tales que nos manifiestan por su carácter, situación, figura y sitio el instrumento que las hizo, entonces podremos declarar con certeza.”

29. „Cuando en el riguroso exámen de un cadáver no se hallan señales exteriores ni interiores de haber sido herido ú ahogado, sin duda que al entrar en el agua estaba ya muerto el sugeto: en este caso la flacidez y demacracion de las carnes serán un indicio cierto de que estaba enfermo, lo que tambien se podrá confirmar por relaciones de los que le trataban y conocian; mas si el referido sugeto no estuviese desmedrado, y por relaciones verídicas constase no estar enfermo, se buscará la causa de la muerte repentina en las diferentes cavidades por medio de la inspeccion anatómica (1).”

30. Son tambien muy difíciles de justificar los delitos de esposicion ú ocultacion de parto y el de infanticidio, entre los cuales hay esta diferencia, que el primero se comete cuando una muger queriendo ocultar su debilidad deja á la criatura en algun paraje para que otro la recoja, esponiéndola de este modo á que perezca; y el segundo, mas horroroso, es cuando la misma madre mata de intento á la criatura, ó lo hace lentamente negándola.

(1). Mr. Portal, célebre facultativo francés que disecó á una muger ahogada, notó en ella las siguientes señales internas: 1.º Los bazos del cerebro llenos de sangre, tanto los senos como las arterias. 2.º El ventrículo derecho del corazón estaba lleno de concreciones sanguíneas como tambien la arteria pulmonar. 3.º La vena cava y las yugulares estaban muy llenas de sangre. 4.º En las vias aéreas habia un poco de serosidad espumosa y algo roja. 5.º No halló gota alguna de agua en las vias alimentares. 6.º Los troncos de las venas pulmonares contenian muy poca sangre, y aun habia menos en la aorta y ventrículo izquierdo. 7.º La epiglotis estaba levantada, pero la glotis, la cavidad de la laringe y de la boca estaban llenas de una espuma blanquecina. 8.º Las amígdalas, la campanilla, glándulas del paladar, la lengua y los lábios estaban muy hinchados y parecian cubiertos de vasos varicosos. 9.º Los ojos estaban salidos hácia fuera y relucian en lugar de estar marchitados, y las párpabras muy hinchadas. 10. Las otras partes estaban en su estado natural.

(1) El que desee mayor instruccion sobre este punto consulte á Foderé, quien en el cap. 6 y último del tom. 5.º de su *medicina legal*, habla con estension de los ahogados.

le el preciso alimento. Para probar la sim- ple ocultacion se necesitan tres requisi- tos, á saber: la certeza de la preñez; las señales de haberse verificado el parto re- cientemente, y la existencia de la criatu- ra; pero para justificar el delito mas enor- me de infanticidio, es necesario además de dichos tres requisitos, asegurarse de que la criatura nació viva, de que su muerte no fué natural, y de que padeció realmente alguna violencia. Como mu- chas de estas pruebas suelen ser oscurí- simas, y no hay ninguna otra acusacion que preste mas armas á la malignidad, solo deberá decidir el facultativo cuando tenga noticias ciertas y constantes, ma- nifestando siempre la mayor reserva y circunspeccion en punto de presunciones.

31. Siendo á veces necesario en las causas de homicidio, y especialmente en las de envenenamiento, desenterrar el ca- dáver para asegurarse de la certeza del delito, dirémos lo que debe hacerse en el particular, previniendo ante todo que los jueces deben ser muy circunspectos pa- ra mandar hacer la exhumacion, escu- sándola siempre que no haya justa cau- sa, ó no pueda suplirse con otro medio seguro la averiguacion que se intenta ha- cer con ella.

32. Son motivos justos para desenter- rar un cadáver los siguientes: 1.º Cuan- do despues de haberle dado sepultura, se supo ó tuvo noticia de haber sido violen- ta la muerte. 2.º Cuando consta que se le enterró cautelosamente, ó con sigilo, ó recato para evitar que fuese reconocido. 3.º Cuando despues del primer recono- cimiento que se hizo del cadáver sobrevie- ne alguna causa ó circunstancia, que obli- ga á ejecutarla de nuevo. 4.º Cuando en dicho primer reconocimiento se procedió con precipitacion, ó dejaron de inspeccio- narse algunas heridas, ó contusiones.

33. Para hacer la exhumacion se ha de pedir licencia al juez eclesiástico, pa- sándole un oficio atento; y si éste no bas- tare, librándole exhorto con insercion de las deposiciones de los testigos que de- claren haber sido violenta la muerte. Si el eclesiástico se obstinase en no dar di- cho permiso, se ha de recurrir al superior para que le otorgue (1).

34. Obtenido éste, pasará el juez á la iglesia ó cementerio con el escribano, dos facultativos de medicina y cirugía, segun fuere el caso, y algunos de los que enter- raron ó vieron enterrar el cadáver; y man- dando á los sepultureros que señalen su sepultura, se le sacará de ella, y se le pon- drá en un sitio profano. Allí tomará ju- ramento á los facultativos, mandándoles que reconozcan con escrupulosidad el ca- dáver; y acabada esta operacion, se le volverá á enterrar. Despues se tomará declaracion á los facultativos para que es- presen circunstanciadamente lo que ob- sirven, como tambien se examinará á los que concurrieron al acto del enterramien-

(1) Sobre este particular, hé aquí lo que di- ce el Sr. Elizondo en su práctica universal forense, tomo 4.º, pág. 338, núm. 7. „Si antes del reconocimiento del cadáver se hubiese á éste dado sepultura eclesiástica, puede el juez de oficio mandar se exhume para que con su ins- peccion ocular, se tome el debido conocimiento de si las heridas fueron ó no mortales, cuando por otra via no pueda constar del cuerpo del delito, ejecutándose esta diligencia sin necesi- dad de acudir al obispo ó su vicario; pero siem- pre con grande reverencia y veneracion á la iglesia, presenciando el acto los médicos, ciruja- nos, el juez y escribano, con restitution inmedia- tamente del cadáver, verificada la cisura y de- signacion, y el lugar del sepulcro, y en esto no deben poner los jueces eclesiásticos inconve- niente á los magistrados reales, y si auxiliares con su brazo y autoridad para que los delitos no queden impunes.” En favor del Sr. Elizondo que no exige la venia del juez eclesiástico para el desenterramiento y reconocimiento del cadáver, hay la razon que de lo contrario po- dria por una considerable retardacion de aquel, aumentarse mucho la corrupcion, y ser muy di- ficil reconocerle. Gutierrez, *Práctica criminal*, tom. 1, pág. 129 en la nota.

to, para que depongan acerca de la identidad del cadáver, y habérsele vuelto á sepultar. En la ejecucion de todo lo referido ha de procederse con mucha diligencia, y sin la menor pérdida de tiempo, á fin de que no se corrompa el cadáver, y se imposibilite el reconocimiento (1).

35. Hasta aquí hemos hablado de las diligencias que deben practicarse para la averiguacion de un homicidio; mas si el delito fuese solo de heridas, pasará el juez con el escribano, cirujano y testigos á la casa ó paraje donde estuviere el herido, y mandará que le reconozca aquel para que declare el estado en que se haya las heridas que tiene, en qué parte del cuerpo, &c.. Despues tomará declaracion al herido bajo juramento, preguntándole cómo sucedió el caso, quién le hirió, con qué instrumento, á presencia de qué personas; y sabido el agresor por esta declaracion, mandará aprehenderle. Pero si á la sazón que el juez fuere á tomar declaracion al herido, no le hallare capaz de prestarla, encargará al cirujano y asistentes que le avisen luego que lo esté, y haciéndolo éstos no perderá momento para tomársela; advirtiéndole que para precaver que el mismo cirujano ó los que cuiden

del herido, puedan tener interés en que éste no declare, ya por estar hablados ó sobornados por el agresor ó sus parientes, ó ya por cualquier otro compromiso de esta naturaleza, deberá el juez visitar continuamente al herido, llevando siempre consigo al cirujano y escribano, para que éste lo ponga por diligencia, si aquel bajo de juramento espresa que no se haya el enfermo en estado de declarar. De este modo quedará el juez á cubierto, y no se le culpará de omiso en el tribunal superior.

36. Para el reconocimiento de las heridas se nombrarán además otro ú otros dos facultativos, quienes deben declarar cuántas son aquellas, sus síntomas y accidentes, en qué parte del cuerpo se hallan, su calidad, longitud y profundidad, con qué instrumento fueron hechas, y el estado en que se hallan, qué método se ha observado y debe observarse en la curacion, si el enfermo se restablecerá en mucho ó poco tiempo, si debe ó no guardar cama, si podrá durante la cura ejercer su oficio ó empleo, y en suma no ha de omitirse circunstancia alguna que pueda dar al juez un conocimiento exacto de todo lo ocurrido para el acierto de su fallo.

37. Si se encontrare al herido en despoblado ó en la calle, se le llevará á su casa, y si no la tuviere ó fuere pobre, será trasladado al hospital, y no habiéndolo, á otro paraje donde pueda curarse, encargando á los asistentes que lo cuiden bien.

38. Asimismo se ha de intimar al herido que observe cuanto le prescriben los facultativos, con apercibimiento que de lo contrario será responsable de las resultas; y á aquellos se encargará que le asistan con el mayor cuidado, dando parte al juez de cualquiera novedad que ocurra. Si el herido sanase, harán declaracion de ello;

(1) Como los cuerpos experimentan por punto general, grandes mutaciones luego que cesa la vida, son muy pocos los conocimientos que puede suministrar el examen de los cadáveres exhumados. Los que se han dedicado á averiguar las causas mortíferas por medio de las disecciones anatómicas, habrán visto muchas veces que es mas frecuente hallar los efectos de la muerte, que la verdadera causa de la enfermedad; pero sea de esto lo que fuere, además de ser inútil la diseccion del cadáver cuando está ya corrompido, es tambien peligrosa y no se puede obligar á ningun cirujano á que la ejecute. Por consiguiente, hablando de cadáveres exhumados, solo deben entenderse bajo este nombre los que se conserven frescos é incorruptos. (Foderé, tomo 4.º, pág. 15, cit., párr. 16). Gutierrez, *Práctica criminal*, tom. 1 cit., pág. 130 en la nota.

espresando desde qué dia se puso bueno; pero si al contrario muriese, lo avisarán al juez, quien mandará al escribano poner la correspondiente fé de muerto, y á los facultativos que le asistieron mandará declarar si la muerte provino de las heridas; pues en caso de no ser así, no debe ser responsable de aquella el agresor. Si no resultare la muerte, y si alguna lesion que impida al herido ganar su sustento y el de su familia, deberá tambien constar esto en la declaracion, pues en tal caso debe condenar el juez al ofensor en la indemnizacion competente. Si los facultativos discordaren en sus declaraciones, se nombrará un tercero en discordia.

39. Aunque solo á los facultativos corresponde la instruccion peculiar en las materias de su arte para hacer del modo debido las declaraciones, sean médicas ó quirúrgicas, será sin embargo conveniente dar algunas nociones acerca de las diversas calidades de heridas, como se hizo acerca de las señales características del envenenamiento y otros géneros de homicidio, estractando la doctrina del Sr. Gutierrez relativa á estas materias; pues aunque toda ella está tomada de buenos autores, abunda en datos y pormenores, cuyo conocimiento es mas propio de los facultativos que de los que tienen distinta profesion.

40. Herida se llama en términos del arte toda lesion hecha con violencia en el cuerpo humano, de la cual puede resultar conmocion, solucion de continuidad, contusion, fractura, quemadura, dilacion, torcion ó laxacion.

41. Aunque hay muchas diferencias entre las heridas con respecto á sus resultados, pueden reducirse todas á seis clases. Una son leves, otras incurables, otras mortales por accidente, otras mortales

por falta de socorro, otras por lo comun ó por la mayor parte, y otra en fin son absolutamente mortales.

42. Las *leves* son las que únicamente interesan los tegumentos, tejido celular y alguna porcion de músculos. Cúranse con mas ó menos facilidad, segun la destreza ó pericia del cirujano, temperamento del herido, edad, fuerzas y demás circunstancias que se esplican en la Higiene. Corresponden á esta clase las lujaciones y fractura simples, cuando pueden reponerse fácilmente, y algunas heridas complicadas, cuya curacion es tan fácil como la de las heridas simples.

43. Las heridas *incurables* son aquellas que apesar de cuantos remedios prescribe la cirugía duran toda la vida, como por ejemplo, las fistulas originadas de las heridas del estómago, intestinos, &c. Heridas *mortales por acaso ó por accidente*, se llaman todas las que por si misma son muy poco ó nada peligrosas, y que casi siempre pueden curarse, pero que se hacen mortales por culpa del enfermo, ó por algunos errores del cirujano en su curacion; por culpa del enfermo cuando no observa el régimen que le prescribe el facultativo, ó cuando tales heridas recaen en sujetos enfermizos ó de mal hábito: por error, omision ó falta de luces del cirujano, cuando no tomó las precauciones necesarias para prevenir ó corregir los síntomas y accidentes, como puede acontecer en las heridas de cabeza con fractura y efusion de sangre que no se estrajo, siendo esto posible, y en las del pecho con lesion de alguna arteria que no se ligó, pudiendo hacerse.

44. Las heridas mortales *por falta de auxilio*, son las que no siéndolo absolutamente ni por lo comun, quitan la vida á los enfermos por no haberse aplica-

do pronta y oportunamente los socorros que exigian, y con los que un facultativo hábil, si hubiere llegado á tiempo, habria logrado una cura feliz.

45. Las heridas *mortales por la mayor parte ó por lo comun*, son aquellas cuya curacion tiene las mas veces malas resultas, ó por mejor decir, no liberta por lo regular á los heridos de la muerte. De esta clase son las heridas muy complicadas en que sobrevienen accidentes funestos. Los facultativos deben proceder con sumo cuidado y circunspeccion en declarar una herida *mortal por lo comun*, porque si muere el enfermo, se impondrá al reo la misma pena que si se hubiese declarado la herida *mortal de necesidad*.

46. Ultimamente las heridas *absoluta y necesariamente mortales*, son las que ni por la naturaleza ni por el arte pueden curarse, y de ellas unas matan repentinamente, y otras tardan en quitar la vida mas ó menos tiempo, lo cual podrán pronosticar con facilidad los que estén instruidos en la fisiología y anatomía.

47. El delito de estupro ó desfloramiento tiene cierta conexion con el anterior, por la lesion que se hace á la estuprada así corporal como moralmente. La justificacion de este delito es harto difícil, pues como dice Foderé (1), por graves que sean las señales del desfloramiento, como basta un solo dia de descanso é interrupcion para disiparlas, no se puede hacer uso de ellas cuando se ha pasado algun tiempo desde que se tuvo el acceso carnal. El célebre Bufon (2) hablando de la virginidad, dice: „que siendo ésta un ser moral y una virtud que principalmente consiste en la pureza del corazon, ha llegado á ser un objeto físi-

co que ha merecido la atencion de todos los hombres, quienes han establecido sobre este particular opiniones, usos, ceremonias, supersticiones, y aun sentencias y penas, autorizando los abusos mas ilícitos y las costumbres mas indecentes: han sujetado al exámen de matronas ignorantes, y espuesto á los ojos de médicos preocupados, las partes mas secretas de la naturaleza, sin reflexionar que semejante indecencia es un atentado contra la virginidad; que es violarla el procurar reconocerla, y que toda situacion indecorosa, y todo estado indecente que debe causar rubor á una doncella, es una verdadera desfloracion. Por otra parte, la anatomía deja problemática la existencia de la membrana del *himen* y de las carúnculas, y de consiguiente podemos repeler estas señales de virginidad como dudosas y aun imaginarias.”

48. El Sr. Gutierrez, signiando el dictámen del espresado naturalista, opina que nunca ó casi nunca debiera tratarse en juicio el probar el desfloramiento ó virginidad, como cosas improbables por la falencia de todas las señales, y por los artificios á que se puede recurrir, mayormente cuando aun pudiendo depone alguna que otra vez sobre ellas, se necesita tanta instruccion y sagacidad para descubrirlas, que muy raro facultativo se hallará capaz de hacer tal descubrimiento, y de consiguiente casi todos han de formar juicios errados é inciertos.

49. No menos dificultad ofrece la prueba del delito de violacion, ó sea la violencia que se hace á una muger para abusar de ella contra su voluntad. Cometiéndose este delito sin testigos, como es regular, lejos de ser fácil justificarlo, parece casi imposible que un solo hombre pueda cometerlo, no habiendo

(1) Medicina legal, tom. 2, cap. 2, pág. 38.
(2) Hist. nat. tomo 4.º págs. 81 y sig.

mucha desproporcion en la edad, ó no valiéndose de algun artificio, como del uso de los narcóticos ú otras cosas semejantes; pues la muger tiene mas medios de oponerse á la violencia, que el hombre para vencer la resistencia que se le opone. Las pruebas de la violacion se han de sacar de la comparacion que se haga entre la edad de la muger acusadora y del acusado, y entre las fuerzas de ambos; como tambien de las señales de violencia que se hallen en las partes sexuales; pero sin embargo, siempre ó casi siempre que se trate de averiguar aquella, se advertirá mucha oscuridad, y podrán padecerse crasas y fatales equivocaciones. Por otra parte no es muy difícil que una muger sagaz se valga de la seduccion ó de otros artificios para quejarse luego de haber sido violada (1).

50. En cuanto á la preñez que suele resultar del desfloramiento y la violacion, tambien se ofrecen grandes dificultades para justificarla, mayormente cuando no está adelantado el embarazo. En tal caso es preciso acudir á otras señales que lo indiquen, por ejemplo, la retencion del menstruo, el aumento sucesivo del vientre y de los pechos, la inapetencia, las náuseas, vómitos &c. Estas y otras señales semejantes se llaman *racionales*; pero son muy equívocas, pues los síntomas indicados suelen hallarse tambien en las doncellas por otras causas. Hay otras señales *particulares ó sensibles* que se adquieren por medio de un atento exámen del estado del cuerpo, las cuales unidas con las anteriores, como debe hacerse para decidir sobre la existencia de la preñez, reciben un grado mayor de evidencia, ó se disminuye mucho

su incertidumbre, por lo que comparando unas con otras el buen facultativo, podrá conocer lo que baste para satisfacer á los jueces. En los casos dudosos debe consultar con otros profesores, proceder con mucho tino y circunspeccion en sus decisiones, y esperar que el tiempo que tantas veces oculta lo manifesto, descorra el velo, que ni con la doctrina de los autores, ni con las escrupulosas investigaciones puede descorrerse.

51. Pasando ahora al delito de hurto, si éste sucediese en la iglesia, formará el juez el correspondiente auto de oficio, y luego acompañado del escribano y testigos, pasará á aquella, la reconocerá toda, mandará poner por fé y diligencia lo que se encuentre y pueda conducir á la averiguacion del robo, ya sean las mismas cosas que se intentaron estraer, ya los instrumentos con que se hubiese hecho la fraccion, como barrenos, escoplos, limas &c., espresando en la diligencia el estado en que se halló, dónde estaba y qué sugetos lo presenciaron, todo lo cual se señalará y depositará. Luego se tomará declaracion á los testigos que concurrieron con el juez á la iglesia, manifestándoles todo lo que en ella hubiere encontrado, dando fé el escribano de ser lo mismo, para que lo reconozcan, digan si es lo propio que se halló, y se les preguntará si saben de quién sea ó á quién se lo han visto, y si hubiere algunas citas sobre esto se évacuarán.

52. Iguales diligencias han de practicarse cuando el robo se haya hecho en alguna casa particular; bien entendido, que así en este caso como en el anterior, se debe justificar la existencia antecedente de las cosas hurtadas en poder del robado ó en el parage de donde se extragaron, pues sin esto no se puede acreditar el cuerpo del delito. Al intento si la igle-

(1) Véase á Foderé en la obra. cit. tom. 4, cap. 2.

sia hubiere sido robada, examinará el juez al sacristán, mayordomo de fábrica y demás personas que puedan saber del dinero ó alhajas que hubieren faltado, espresando con individualidad lo estraido y su anterior existencia en el sitio donde faltó, y declarando qué lo saben por haberlo visto ó por otra razon. Para mayor comprobacion de esto pueden praticarse dos cosas: 1.ª Cuando el juez pase á la iglesia á reconocerla, debe mandar hacer descripcion de las alhajas que se hallen en ella y contar el dinero que hubiere quedado, á presencia de los testigos y escribano, poniéndolo éste por diligencia. 2.ª Que se testimonie el inventario que hubiese de las alhajas que tenia la iglesia, y se tome razon del dinero que existia en el archivo, para cuyo efecto se hará saber á la persona en cuyo poder obren los documentos que lo acrediten, los exhiba, recibiendo justificacion de cómo todas las alhajas inventariadas existian en la iglesia, por cuyo medio se vendrá en conocimiento de las que falten.

53. A veces sucede que se sorprenda á los ladrones con las cosas robadas, en cuyo caso mandará el juez que se les registre inmediatamente con toda escrupulosidad ante escribano y testigos, y cuando se les encuentre se inventariará en el proceso, espresando las señas que tenga, y se pondrá en poder del escribano. Despues serán examinados los testigos que presenciaron el registro, y se les pondrán de manifiesto las alhajas aprendidas para que declaren si son las mismas que se le cogieron.

54. Cuando de lo actuado resulta alguna sospecha ó presuncion contra alguno ó algunos, pasará el juez con el escribano y testigos á sus casas, y las reconocerá; y encontrando en ellas cosas robadas, se recogerán, resellarán, y se pon-

drá por fé y diligencia cuanto se hubiese encontrado, dónde, cómo y de qué modo; examinándose tambien todas aquellas personas que se hallaren presentes al registro para que depogan lo que espresa la diligencia, y se les manifestarán las alhajas encontradas para que las reconozcan y digan si son las mismas que entonces vieron.

55. Cuando el robo fué hecho con fractura ó rompimiento de puertas, ventanas, cómodas, baules &c., debe hacer el juez que todos estos efectos sean reconocidos por peritos, no contentándose con que el escribano ponga fé del rompimiento, ó lo espresen algunos testigos, pues solo á los peritos ha de darse crédito en las materias concernientes á su oficio ó arte, y por este medio se prueba el cuerpo del delito. Así que siendo el rompimiento de paredes, harán el reconocimiento dos maestros de obra ó albañiles, si fuere de cómoda, arca, puertas, ventanas &c., las reconocerán los carpinteros ó ebanistas, y si de cerraduras ú otras cosas de hierro, se hará el reconocimiento por cerrageros ó herreros, y así respectivamente en las demás fracciones; procurando tambien el juez que los rompimientos se reconozcan antes de repararse ó componerse lo destruido; pero habiéndose ya ejecutado esta composicion, hará que los que la hicieron declaren el estado en que se hallaba la cosa antes de componerla ó repararla.

56. Para mayor instruccion de esta materia de hurtos especificarémos algunos, manifestando las diligencias particulares que se hacen para la averiguacion de ellos, además de las generales que se practiquen en todos; para cuya explicacion se ha tenido presente la doctrina del señor Sanz en su tratado del modo de instruir y sustanciar las causas

criminales, á quien siguió tambien el señor Gutierrez, bien que omitiendo algunos de los casos que aquí se espresan.

57. Si el robo fuere de granos sacados de alguna panera ó troge, pasará el juez á ella con el escribano y testigos, se pondrá por diligencia lo que en ella se observe, mandará que se mida por dos personas, el grano que en ella existe, y que se deposite. Si tiene noticia ó sospecha del sitio donde existe lo robado, irá allá, y hará el conducente registro, y encontrando alguna que se presuma ser de lo hurtado, se medirá por dos sujetos, se recogerá y depositará judicialmente en alguna troje ó casa de algun vecino, donde se encerrará y recogerá la llave el juez, poniéndose todo por diligencia. Luego examinará tanto á los testigos que ocurrieron á las paneras, como á los que asistieron al registro, y á todos los demás que sepan del robo para que unos y otros digan lo que vieron. Tambien deberá ser examinado el robado, á quien se le preguntará cuánto grano tenia antes de haberse cometido el robo, y qué personas lo sabian ó lo habian visto; á todos los cuales, aunque sean la muger, hijos ó criados se harán que depongan, para que declaren la anterior existencia y falta, y además de esto se les pondrá presente el grano depositado y hallado en casa del reo, para que espresen si es de la misma calidad y especie que el que estaba en la panera. Despues de esto se nombrarán dos labradores para que cotejando el grano hallado en casa del reo, con el que habia en la panera (que de ser uno y otro dará fé el escribano), declaren con juramento si es lo propio lo uno que lo otro, ó si convienen entre sí.

58. Si se roban las mieses de la era, ó de las heredades, se registrará la casa ó heredad del que se sospecha reo,

y las mieses que se encuentren se depositarán, nombrándose dos labradores para que éstos cotejen las mieses halladas en la casa ó era del robador, con las que el robado tuviere en la tierra ó era de donde hubiesen faltado, y declararán si convienen unas con otras, y si son de una misma calidad; y además de esto se examinarán los que las segaron, los que las condujeron á las eras, y unos y otros reconocerán las depositadas, y dirán si éstas son de las propias que segaron ó acarrearón y faltan; y lo mismo hará el robado.

59. Cuando hubiesen abierto alguna bodega rompiendo sus puertas ó cerraduras, se harán las diligencias y reconocimientos que quedan sentados en los casos anteriores, y además si hubiese faltado vino, se tratará de justificar cuánto habia en ella, cuánto se echa de menos, examinando para ello al dueño y demás que se dijese lo pueden saber.

60. Si hubiese sospecha fundada de que alguno quitó el vino, se le registrará su casa, y hallándose alguna porcion, se recogerá y mandará que dos peritos lo prueben, como tambien el del robado, y cotejando el uno con el otro, declararán si en el color y en el sabor convienen, dando la razon de todo ello.

61. Cuando se hubiese descorchado algun colmenar, pasará á él el juez con el escribano y testigos, y habiendo fracturas de paredes ó puertas, se practicarán las diligencias que muchas veces van ya repetidas, y además de esto se nombrarán dos peritos que reconozcan y declaren el estado que tienen las colmenas y cuanto sea conducente, así para justificar el cuerpo de este delito, como el daño que ha padecido. Tambien se tratará de averiguar cuántas colmenas habia antes del descorcho, en qué estado se hallaban, y

para ello se examinará al robado, y á los que éste dijese podian deponer acerca del robo.

62. Sobre el hurto de ganado lanar, debe advertirse primeramente que unos roban las cabezas ó reses para incorporarlas en sus rebaños, quitándoles las marcas ó señales que tienen y poniéndoles otras distintas, otros las matan para comérselas, y otros las venden. En el primero de estos casos para justificar el cuerpo del delito, se recibirá informacion sobre la falta de las cabezas de ganado, examinando al dueño de éste, sus pastores y demás personas que puedan saberlo; y resultando del proceso prueba ó indicios de que se han conducido á otro ganado, pasarán á donde éste se halle, el juez con el escribano, el robado y sus pastores y demás testigos que hayan depuesto sobre el robo, y les mandará que vayan entresacando las reses robadas. Acto continuo se pondrán aparte y se depositarán, dando fé el escribano; y para mayor comprobacion de lo referido hará que el robado, sus pastores y los testigos declaren que aquellas reses que entresacaron son realmente las que habian sido sustraídas del ganado á que pertenecian.

63. Para que esta diligencia salga bien ejecutada, lo mas acertado será que uno por uno de dichos pastores y testigos vayan entresacando las reses, sin que los unos vean lo que hacen los otros; y luego que uno las haya entresacado se volverán las reses al rebaño poniéndoles alguna señal; inmediatamente hará otro lo mismo, y así sucesivamente todos. Además de esto nombrará el juez dos pastores que vean y reconozcan las reses entresacadas, y declaren si fuera de la señal que les ha puesto el ladron, se indica haber tenido otra, y si hay vestigios de ella, y de quién sea, y en qué parte

se hallaba, y si conviene el lugar en que estaba la señal desfigurada con el mismo en que la tienen las ovejas de las reses robadas, para cuyo efecto reconocerá tambien éstas.

64. Para justificar el cuerpo del delito en el segundo caso, esto es, cuando el ladron las hurta para comerlas, resultando acreditado en autos, ó habiendo alguna sospecha calificada por la deposicion de algunos testigos que alguno ha quitado reses, pasará el juez á su casa con el escribano y testigos y hallando en ella carne, pellejos ú otra cosa que arguya ser robada, se depositará poniéndolo todo por diligencia, y se examinará á los que concurrieron al registro, para que reconozcan y declaren lo que vieron, segun se ha dicho se debe hacer en otros registros.

65. Luego recibirá el juez declaracion acerca de las personas á quienes han faltado reses lanares, y á todas ellas y á sus pastores se les examinará para que espresen las que han echado de menos y si saben quién las quitó, diciendo además de qué señal usaba el robado en su ganado, y en qué parte del cuerpo de las res se ponía, y si hubiese pieles depositadas y recogidas de casa ó poder de alguno de los reos, se harán presentes al robado y sus pastores para que declaren si son suyas ó no.

66. Si las pieles tuviesen señal las reconocerán dos pastores y declararán quien usa de ella, y al dueño y sus pastores se les examinará y reconocerán las mismas pieles, espresando si aquella señal es de la que usa el dueño en su ganado, y si le han faltado reses, cuántas, en qué tiempo y de qué sitio. Si semejantes ladrones hubiesen vendido la carne, se tratará de averiguar á quién, y se le examinará para que diga lo que hu-

biese sabido. En todos estos casos será muy útil y aun necesario, que luego que se hallasen en casa del reo pieles ó carnes, se le tome su declaracion ante todas cosas para que diga de dónde las hubo y quién se las dió, y se evacuarán las citas que hiciere, porque saliendo falsas, se le recargará mejor en la confesion, y podrá convencersele con lo mismo que dicen los citados por él. En el tercer caso, esto es, quando despues de haberlas hurtado las venden, se hará lo mismo que se dirá despues en el hurto de caballerías.

67. En el robo de cerdos se ejecutará lo propio que en los de reses lanares y otros de esta clase.

68. Otros se emplean en hurtar caballerías mayores y menores, segun se les proporciona la ocasion, y muchas veces por sospechas de que son mal habidas se les aprehende con ellas, y lo que ha de hacer la justicia es formar el auto de oficio correspondiente, prender al reo, depositar las caballerías, y encargar al depositario las tenga con el mayor cuidado y custodia, sin permitir á los que se digan dueños de ellas ni á otros, que las vean y reconozcan hasta que el juez lo mande.

69. Si viniese el dueño en seguimiento del ladron, se le examinará, y lo mismo se ejecutará, quando estuviese ausente sabiendo quién es, y para ello se le hará comparecer ante la justicia que conoce de la causa, y en uno y otro caso se le preguntará cuándo le faltó la caballería, y en qué paraje se hallaba, qué señas tiene, quién se la quitó, qué personas se la vieron poseer antes del robo, y á todas, ó á lo menos dos, las examinará para que evacuen la cita, espresando todas las señas que tuviese; y ejecutado esto, se les manifestará la caballería

aprehendida para que el robado declare si es la misma que le quitaron, y los testigos la que le faltó, y le vieron poseer antes del hurto.

70. Tambien se podrá hacer que la caballería robada se ponga entre otras, y que el dueño de ella y los testigos la saquen de entre ellas señalándola, y diciendolo aquel ser la suya, y éstos la que vieron tenia antes del robo; pero esto solo se hará cuando el robado y testigos no la hubiesen visto despues que se aprehendió con ella al ladron.

71. Además de lo referido se mandará que dos albéitares la reconozcan, y declaren si las señas que dan el robado y testigos convienen con las que tiene dicha caballería, y declarando que sí, se podrá entregar al dueño, porque ya entonces está bien justificado el cuerpo del delito.

72. Si no apareciese quién sea el dueño de la caballería, y el reo declare ser hurtada, se venderá en pública subasta, y con las formalidades prevenidas por derecho, y antes de hacerlo declararán dos albéitares con juramento las señas que tuviese, para que si despues viniese el dueño se coteje por las que éste diese, y en este caso se podrá prevenir al comprador no la enagene prontamente, á fin de que tenga lugar el reconocimiento del dueño si apareciere despues y declarare si es la que le faltó, y qué sugetos se la vieron antes del hurto, y á éstos se les examinará como va dicho.

73. Si muriese alguna caballería de las cogidas á los reos, tambien declararán judicialmente los albéitares las señas que tuviese, y en este caso se le podrá quitar el pellejo y guardarle del modo que sea posible, para que si despues viniese el dueño ó se supiese quién es, se le examine sobre su falta y anterior exis-

tencia ó señas que tenia, y hecho se le manifestará el pellejo para que le reconozca y declare si es de la caballería que le hurtaron, y lo mismo se hará con los testigos que aquel dijese puedan depone su anterior existencia y falta. Hecho esto, los dos albéitares cotejarán las señas que diesen aquellos con las que tiene el pellejo y resultan del proceso, y dirán si convienen ó no.

74. Otras veces semejantes ladrones venden las caballerías, y teniendo noticia el dueño del paradero de la que le hurtaron, trata de recojerla del poder del comprador, quien sabiendo judicial ó extrajudicialmente que es suya, se la suele entregar sin dilacion alguna, por evitar entre ellos pleitos. En este caso para justificar el delito y quién lo cometió, se ha de examinar primeramente al robado para que diga cuándo le faltó y de quién la recojió; acto continuo al comprador para que espresé quién se la vendió, cómo y cuándo, y si es cierto se la entregó al dueño; y finalmente á los que se hallaron presentes al tiempo de la venta, para que digan quién fué el vendedor y lo demás que pasó. Hecho esto recojerá la caballería de poder del dueño, se depositará y manifestará á éste, al comprador y sujetos que presenciaron la venta para que declaren separadamente; el dueño, que aquella caballería es la misma que le faltó y recojió de mano del comprador; éste, que es la propia que le vendió el ladron y cojió de su poder el dueño; y los testigos; que aquella es la que vieron comprar á N. quien la vendió á R. Además de esto se examinará dos ó tres personas vecinas del pueblo del robado, para que depongan la anterior existencia en poder de éste, y se les manifestará tambien para que declaren si es la misma que antes del hurto tenia y le faltó. Si el comprador y testigos presencia-

les á la venta no conocieren al vendedor, por su nombre, apellido ó vecindad, darán las señas que advirtieron en él para que así se le pueda aprehender; y se les preguntará tambien si caso que le vieran lo conocerian, y respondiendo afirmativamente, si despues en fuerza de las señas que ellos dieron ó por otro motivo se le aprehendiese, es preciso para justificar la identidad de la persona del vendedor el que aquellos le reconozcan en rueda de presos (1).

75. Como la falsificacion de moneda es un hurto muy grave hecho á la nacion, dirémos ahora lo que debe ejecutarse para la averiguacion de este crimen. Luego que el juez tenga noticias ó sospechas fundadas de que alguno la fabrica, pasará con el escribano y testigos á la casa ó sitio donde se sabe ó se presume que se hace, para reconocerlo ó registrarlo todo cuidadosamente, y hallándose moldes, cuños, cenizas, metal y otros cualesquiera instrumentos y materiales aptos para dicha fábrica, ó algunas monedas, se recojerá, señalará y pondrá todo en poder del escribano, quien ha de poner la correspondiente diligencia de ello. Despues examinará el juez por sí mismo, á los que fueron testigos del registro, á fin de que lo declaren del mismo modo que en los casos anteriores.

76. Tambien serán examinados los criados y domésticos de la casa en donde se fabricaba la moneda, para que digan quien era el fabricante, en qué lugar se hacia, quiénes concurrieron á ello, qué monedas vieron vaciar, dónde paran, y qué sujetos las espendian, manifestándoseles todo lo aprehendido en casa del reo

(1) Este reconocimiento en rueda de presos suele á veces ser muy falible, segun haremos ver mas adelante tratando de este particular.

para renocerlo, espresando si con ello se fabricaba la moneda. Si hubiere algunas otras personas que hayan visto lo referido ó sepan alguna cosa, se las examinará tambien.

77. Los jueces han de ser muy solícitos en buscar las monedas fabricadas, señalando y poniendo en poder del escribano las que se recojiesen, examinando á los sugetos de quienes las hubiesen recojido, para que declaren de dónde las hubieron y porqué manos han andado, evacuando cuantas citas se hiciesen para averiguar, si es posible, quién fué el primero que las dió, y mostrándolas á todos para reconocerlas y decir si son las mismas que pasaron de unos á otros.

78. Inmediatamente que se aprehenda á los reos, mandará el juez que á su presencia, la del escribano y testigos se les registre, y hallándoles alguna moneda falsa, cuño ú otracosa, se recojerán, se pondrán sus señas en autos, se reseñarán, presentes los reos, y despues se mostrarán á los testigos, para que reconociéndolas espresen si es lo mismo que al aprehenderlos se encontró á los reos, á quienes tambien se manifestarán en su confesion con el mismo fin. A los domésticos que vieron fabricar monedas se les pondrán de manifiesto las recojidas, dando fé el escribano de ser las mismas para que las reconozcan y si son de las que vieron hacer.

79. Además se nombrarán dos plateeros, que viendo las monedas recojidas ó aprehendidas al reo, los moldes, cuños, y demás cosas que se hallaron en su casa al tiempo del registro, declaren con juramento si dichos instrumentos son aptos para fabricar moneda falsa, y señaladamente para ésta; si los materiales son á propósito para imprimirse los sellos de las armas nacionales, si las monedas re-

cojidas se fabricaron ó pudieron fabricar con los tales moldes ó materiales, espresando todo lo demás que sea conducente segun la calidad de las cosas encontradas. Tambien reconocerán el sitio donde se fabricaba la moneda, para declarar si era proporcionada para ello segun los vestigios ó señales que hubiese. Finalmente, en estas causas se tratará de averiguar quién hizo los moldes, cuños y demás instrumentos aptos para dicha fábrica, quiénes concurrían á ello, llevaban los materiales, y á dónde distribuían las monedas sabiendo que eran falsas, y se procederá contra ellos.

80. Esplicado lo que debe practicarse para averiguar el delito de falsificacion de moneda, trataremos de otras falsificaciones de distinta especie. Sea la primera, cuando un escribano otorga una escritura pública poniendo en ella cosa diversa ó contraria de lo que las partes dijeron, quisieron ó trataron. Para justificar el cuerpo de este delito, es preciso que todos los testigos instrumentales y demás que intervinieron en la escritura digan con juramento, ó que ellos no asistieron á su otorgamiento ni fueron tales testigos, ó que lo contenido en ella no es lo que dijeron los contratantes, espresando entonces lo que trataron y dijeron. Indirectamente puede tambien falsificarse el instrumento por testigos, como si se acreditase que en el dia que suena hecho, v. gr., en México, estaba el otorgante ó el escribano, ó algun testigo en otro pueblo distante. Si otro cualquiera que no sea escribano suplantando la firma de éste y la de los testigos hiciere un instrumento falso, se examinará á dicho escribano para que declare si se otorgó ante él, si son suyos el signo y la firma, de su puño y letra, y si por tal la reconoce, como tambien á los testigos, á fin de que depon-

gan si se hallaron presentes á su otorgamiento, y si son suyas las firmas que hubiese. Además de esto, se nombrarán dos maestros de primeras letras ó escribanos para que cotejen la firma y signo del escribano y testigos con otras de los mismos, y declaren si convienen las de dicho instrumento con las de otros en que haya firma de los mismos, que para ello mandará el juez que se tengan presentes.

81. Otra especie de falsedad se comete rompiendo, cancelando, quitando, añadiendo ó interlineando alguna adición ó cláusula á un instrumento en parte sustancial; en cuyo caso se prueba el cuerpo del delito por la vista ocular ó exámen que de ello se mandará hacer por dos maestros de primeras letras ó escribanos. Ultimamente cuando se falsean bulas de su Santidad, cédulas ú otros cualesquiera documentos, para probar el cuerpo del delito, se cotejarán los instrumentos falsos con otros legítimos por dos conocedores ó peritos.

82. En cuanto al delito de usar de medidas ó pesas falsas ó diminutas, se justificará comprobando éstas dos peritos con las legítimas que están depositadas como legales y públicas, de cuya comprobacion resultarán cuanto tienen aquellas de menos.

83. Otra de las falsedades que mencionamos en el prontuario de delitos y penas, es la suposicion de parto. Para justificar el cuerpo de este delito se mandará que dos comadres ó cirujanos, segun la proporcion que hubiere, reconozcan á la muger que ha supuesto ó fingido el parto, y declaren si se conoce que haya parido, y cuánto tiempo habrá, dando las razones que para ello tuvieren. Tambien se preguntará á aquella que personas estuvieron presentes al tiempo del parto, y á todas se les examinará pa-

ra que declaren si es cierto haber parido, y diciendo que sí, se les pondrá presente la criatura para que declaren si es la misma ó es supuesta. Así mismo se averiguará de quién sea la criatura que tomó la muger qué supuso el parto, quién se la dió, y acreditando ser la madre legítima, se le manifestará á ésta para que declare si es su hija, y diciendo que sí, espresará qué personas se hallaron presentes al parto para que éstas la vean y reconozcan si es la que verdaderamente parió, y justificando que esta es su madre verdadera, se le entregará y quitará á la supuesta. Otras muchas falsedades hay parecidas á las anteriores, cuya enumeracion haria demasiado prolijo este capítulo, además de que por lo dicho en órden á la justificacion de las que van referidas, puede gobernarse el juez para otras que ocurran.

84. En los delitos de tumulto, asonada ó sedicion, se probará el cuerpo del delito, justificando que los amotinados se congregaron en cierto lugar; que iban con armas ó sin ellas; que clamaban ó voceaban para que se hiciese tal cosa, con lo demás que hubiere ocurrido. Se tratará de averiguar quiénes fueron los que hacian lo referido, y quién ó quiénes fueron los autores y concitadores de todo esto; y si para ello hubo juntas, donde se hicieron, y quiénes concurrieron á ellas; si se hubiesen ocasionado muertes, heridas, robos y otros cualesquiera delitos, se justificará el cuerpo de ellos, y tambien se averiguará quién fué el que las causó, y contra todos se procederá, procurando aclarar bien lo que hubiese contra cada uno de ellos.

85. Cuando se hubiesen puesto en parages públicos ú otros, pasquines ó libelos infamatorios, pasará el juez con el escribano al sitio donde estuvieren, y

mandará á éste los arranque, recoja y rubrique, poniendo todo por diligencia, como tambien que hecho esto lo junte al proceso principiado, dando fé de ser el mismo que recogió. Examinará á los testigos que hubiesen visto fijado el pasquin, y se les mostrará para que reconozcan y declaren si es el mismo que vieron en tal sitio y tal dia. Además de esto se nombrarán dos maestros de primeras letras, y no habiéndolos, dos escribanos para que vean dichos pasquines, y con juramento declaren á qué letras les parece se asemeja la que en ellos se halla, para cuyo efecto se mandará por el juez, antes de hacer este reconocimiento, que algunos sugetos, especialmente aquellos de quien se tiene alguna sospecha, escriban alguna cosa á su presencia, la del escribano y testigos, haciendo que cada uno de ellos ponga su nombre en lo que escribiesen, dando fé el escribano de ser la letra de cada uno la que ha escrito y firmado, y todo se juntará á los autos para que lo tengan presente los peritos, á fin de hacer el reconocimiento.

86. Para justificar los delitos de incendio de casas ú otros edificios, pajares, mieses, &c., pasará el juez al sitio donde estaba la casa incendiada, haciendo que dos peritos reconozcan lo quemado, y declaren lo que hubiese sobre ello, y á cuánto ascenderá el daño causado. En estas causas se ha de tratar tambien de averiguar quién causó el incendio, y si fué por dolo, culpa ó por acaso. Iguales diligencias se practicarán cuando alguno cometa el delito de cortar, ó arrancar árboles, viñas, &c.

87. Para concluir esta materia hablaremos del delito de fuga ó intento de fugar de la cárcel, para cuya justificacion se han de practicar las diligencias

siguientes. Luego que el juez tenga noticia de que los encarcelados se han huido ó lo han intentado, formará el correspondiente auto de oficio, mandando se pase á la cárcel para que se reconozca y vea el estado en que se halla, y se proceda á lo demás que haya lugar. Inmediatamente pasará el mismo juez á la cárcel con el escribano y testigos, y se pondrá por diligencia si los presos están allí ó no, quiénes se han fugado y quiénes han quedado, qué rompimiento hay en ella y todo lo demás que se echase de ver; y habiendo algunas prisiones rotas, ó herramientas conque hubiesen hecho los rompimientos, se recogerán y depositarán, segun se ha dicho en otros casos, y se examinarán los testigos que asistieron á esto para que depongan lo que vieron.

88. Estando rotos los grillos, cadenas, candados y otras prisiones de hierro, se reconocerán por dos herreros ó cerregeros, quienes declararán la rotura que tuviesen, con qué instrumento fué hecha, y habiendo en la cárcel alguno conque se pudo hacer, lo cotejarán y espresarán si el corte ó golpe que se halla en las prisiones viene bien con él, y si fué bastante para hacerla y en cuánto tiempo.

89. Si además de esto hubiese rompimiento de paredes, se reconocerán por dos maestros de obras ó albañiles, y si hubiesen quebrantado puertas, ventanas, ó el sepo, lo reconocerán dos carpinteros en el modo que queda dicho, y declararán lo correspondiente á su arte.

90. En todos estos casos se averiguará el modo como se hizo ó intentó la fuga, quiénes fueron cómplices en ella, así por haber ayudado como por haber dado instrumentos, y á los que resultasen reos, se les aprehenderá y procederá con-

tra ellos. También se pondrá preso al alcaide, pues éste tiene la obligación por su oficio de guardar los presos, y por no haberlo hecho incurre en varias penas (1).

91. Si los reos presos hubiesen herido, muerto ó maltratado al alcaide ú otro alguno para lograr mejor la fuga, se harán los mismos reconocimientos que quedan espuestos en las causas de esta naturaleza.

92. Se previene que las de fuga siempre se han de formar, seguir y sustanciar en pieza separada de los autos principales, sin mezclar en éstos diligencia alguna del incidente de fuga, y se procurará abreviar éste; de suerte que esté concluso al mismo tiempo que la causa principal, para que sobre todo recaiga sentencia.

93. Si el que huyó de la cárcel se presentase en tribunal superior, entonces por la fuga, según opinión de algunos autores respetables, no ha cometido delito, ni incurrido en pena alguna (1).

94. Nos hemos estendido tanto en este capítulo considerando lo importante que es hacer bien la averiguación del delito, pues que sin ella no hay lugar á ulteriores procedimientos, según se indicó al principio. Por esto se han especificado los delitos que suelen ocurrir con mas frecuencia, y en orden á lo demás, no será difícil que los jueces y escribanos acierten el modo de hacer bien las averiguaciones, guiándose por los principios que aquí van sentados, y practicando de las varias diligencias mencionadas, las que conduzcan según la naturaleza y circunstancias de cada caso.

(1) Leyes 17 y 18, tit. 38, lib. 12 N. R.; y ley 6, y siguiente tit. 29, part. 7.

(1) Curia Filip. part. 3, parr. 11, núm. 13, y Acebedo en la ley 7, tit. 26, lib. 8, R.

CAPÍTULO II.

DE LA AVERIGUACION DEL DELINCUENTE.

1. Hay causas en que puede aparecer el delito cometido y no el delincuente; pero las hay también en que resultan á un mismo tiempo el uno y el otro.

2. La averiguación del delito se hace por escritos ó documentos, como son las cartas en que se comunicasen los delincuentes.

3. También se hace por medio de testigos; pues se han de examinar en este estado de la causa cuantos se presume que han de tener noticia del delito y del delincuente, como también los que sean citados en las declaraciones de aquellos.

4. Al testigo citado se le impone de la cita leyéndole lo relativo á ella, después de haberle recibido juramento.

5. Estando el testigo negativo, vario ó contradictorio en su declaración, se recurre al remedio del careo; ¿á que se reduce éste?

6. Defensa de este medio contra la opinión de algunos autores que le desaprueban.

7. Podrá ser tratado como reo sospechoso el testigo citado que niega absoluta y terminantemente un hecho positivo, atestiguado y confirmado por otros.

8. Si el que ha de carearse estuviese herido de peligro, se anticipará la diligencia del careo.

9. El testigo debe ser apremiado si se resiste á declarar.

10. Para sufrir dicho apremio no es menester que el testigo sea citado por otro.

11. Sin embargo de lo dicho en los dos párrafos anteriores, se ha de atender en el apremio á las circunstancias del testigo.

12. Toda persona aunque fuese aforada, teniendo que declarar como testigo debe presentarse ante el juez sin necesidad de permiso ó licencia de sus superiores.
13. Si el testigo fuere vario en su declaracion de modo que resulte contradiccion de sus palabras, tiene tambien lugar el apremio.
14. El testigo no solo debe declarar sobre lo principal de la pregunta ó cita que se le hace, sino que además ha de explicar las circunstancias del suceso.
15. Siendo el dicho de cierta ciencia, la asercion ha de ser positiva y determinada, sin usar de voces ambiguas, generales é inciertas.
16. La declaracion del testigo ha de estenderse en los mismos términos con que él se haya explicado.
17. El exámen del testigo ha de hacerse con referencia al auto de oficio, denuncia ó querella.
18. Explicándose con torpeza ó duda el testigo, se le explora con noticias directas é indirectas.
19. Si el juez vé que el testigo contesta con conocimiento y discrecion, le examinará no solo acerca de los puntos principales que allí se espresan, sino tambien acerca de las circunstancias que tienen relacion con el hecho.
20. Estas indagaciones minuciosas sirven á veces no solo para descubrir al reo principal, sino tambien para que el mismo testigo se descubra cuando ha tenido alguna parte en el delito que se trata de averiguar.
21. Cuando por la variedad y contradicciones del testigo, ú otro accidente, aparece su complicidad en el delito, se le hacen preguntas directas é indirectas como si fuese reo.
22. El testigo debe espresar el nombre del delincuente, su patria, oficio y vecindad, si lo sabe, y en su defecto dará noticia de las señas corporales y vestido que éste llevaba.
23. De la declaracion del testigo cuando se funda en la fama pública.—Requisitos que deben concurrir en ésta para que merezca algun crédito.
24. En las declaraciones debe espresarse como cosas esenciales, el dia ó fecha y á veces la hora, el nombre del juez y del testigo, su oficio, vecindad, edad y juramento.
25. En este estado de la causa como se trata de inquirir se admite todo testigo.
26. Del reconocimiento en rueda de presos.
27. Falibilidad de este medio de averiguacion.
28. Del tercer medio para proceder á la averiguacion del delincuente, que es la confesion.
29. Cuarto y último medio de averiguacion: los indicios ó presunciones.

1. El segundo objeto de la sumaria es la averiguacion del delincuente. Hay causas, como las de hurto, homicidio y otras, en que puede aparecer el delito y no el delincuente; pero tambien las hay en que resultan á un mismo tiempo el uno y el otro, como por ejemplo, en la injuria verbal. En el primer caso se hace constar ante todo el delito, reservando la accion de proceder contra el que resulte delincuente de las primeras averiguaciones. En el segundo caso, es decir, cuando el delito y el reo aparecen á un mismo tiempo, se dirige la averiguacion contra uno y otro simultáneamente, atendiendo prin-

cipalmente á justificar la existencia del delito, pues que sin acreditar ésta no puede pasarse á ulteriores procedimientos, como ya se ha dicho, excepto en ciertos casos que se espresarán en el capítulo siguiente.

2. La averiguacion del delito se hace de cuatro modos, á saber: 1.º Por escritos ó documentos, por ejemplo, cartas en que se comunicasen los delincuentes. 2.º Por testigos. 3.º Por confesion judicial y extrajudicial; y 4.º Por indicios ó presunciones. En órden á los documentos debe advertirse: 1.º Que siendo á propósito para justificar el delito y delin-

cuenta, pueden presentarse en cualquiera estado de la causa, aunque estén llamados los autos para sentencia, con tal que no esté pronunciada; y 2.º Que la calificación del delito en el escrito será de ningún valor, siempre que éste no se refiera á sugeto determinado. En el prontuario de delitos y penas se dijo, que por una ley de la Novísima Recopilacion está prohibido todo procedimiento criminal en virtud de anónimos; y en orden á cartas observaremos que no deben los jueces valerse de la falaz estratagema de escribir al que está sindicado de un delito, cartas supuestas ó fingidas con nombre simulado de su corresponsal para abrir camino á la averiguacion. La justicia, así como ha de ser inflexible en la persecucion de los delitos y castigo de los reos, ha de guardar aquella dignidad propia de su carácter, sin usar de medios dolosos ni supercherías indignas de la rectitud é imparcialidad con que deben proceder los tribunales.

3. Por lo que hace al segundo medio de averiguacion, que es por testigos, deben examinarse en este estado de la causa, cuantos se presume han de tener noticia del delito y delincuente. Por las citas de ellos se procede al exámen de los citados; ocupando al mismo tiempo los papeles, libros, ropas, instrumentos ó cosas que citen, indiquen y puedan conducir al objeto; y en todo caso se ha de anteponer ó evacuar, primero la diligencia mas urgente, ó de cuya retardacion se siga peligro. Tambien es de advertir, que si la causa se principia por denuncia, se hace servir de testigo al propio denunciador.

4. Al testigo citado se le impone de la cita, leyéndole lo relativo á ella despues de haberle recibido juramento. Si las citas son varias de un testigo á otros, se tie-

ne la precaucion de mostrarle primero solo una, y contestada ó negada, se procede á las demás. Y si la cita es de muchos, se admite solo de uno, á no ser que se niegue, en cuyo caso se le reconviene con la de todos, para que en fuerza de esta calificacion, se preste á deponer con verdad. Despues de evacuada la cita, se le hacen otras preguntas indagatorias propias del presente estado de la causa. Si contesta á ellas, se estiende la respuesta, y si las niega, se espresa generalmente habérsele hecho, y que las ignora. A esta evacuacion de citas se procede sin auto, á no ser que despues de la cita se atravesasen otras diligencias que causen intermision. Siendo el proceso voluminoso de muchos reos, muchos testigos ó muchas citas, se apuntan éstas al márgen con esta nota; *cita*, para que no se confundan y se evacuen todas sin omision de alguna; y al membrete inicial de la declaracion del testigo citado esta remisiva; *testigo* citado á F. N. Esta misma práctica conviene seguirse en las citas que resultan de las declaraciones y confesiones del reo.

5. Apareciendo fallida la cita por la negativa ó contradiccion del citado, se procede al careo, esto es, el juez manda juntar al citante y citado para que con sus mútuas reconvencciones puedan aclararse mejor los hechos, tomádoles tambien juramento, y leyéndoles las declaraciones á cada uno, ó á los dos juntos sus propias deposiciones, y las del otro. Tambien está en uso el careo entre los reos cuando son muchos y se contradicen; mas no entre el reo y los testigos, excepto en los tribunales militares.

6. Algunos autores criminalistas desapruaban el careo, como un medio de inquirir sugeto á graves inconvenientes; pero cuando no hay otro modo de aclarar ó desvanecer las contradicciones en-

tre el citante y el citado, ¿porqué no ha de recurrirse al arbitrio sencillo y franco de hacerles ver lo que mutuamente han dicho, para que el hombre veraz pueda argüir con sus reconvenciones al engañoso ó fraudulento? Se dice que el mas astuto ó mas descarado envolverá fácilmente al otro menos advertido ó mas tímido; pero la presencia del juez alentará á éste si ha dicho la verdad, y su ingenuidad misma bastará para destruir la falacia del otro. Por otra parte, el juez mismo descubrirá por las preguntas, respuestas, réplicas, semblantes y otras circunstancias, quién ha dicho la verdad; el delincuente ó perjurio estrechado con las reconvenciones que se le hagan, se intimidará, y en el último resultado vendrá á confesar lo cierto, ó por lo menos se conocerá su perjurio. Tiene otra ventaja el careo, y es que resultando contestes los careados, no se exige su ratificacion, aun cuando suele hacerse á mayor abundamiento. Por estas razones y otras que se omiten, se haya admitido en casi todas las naciones de Europa; si bien solo deberán usarlo los jueces cuando conozcan que podrá ser útil á la averiguacion, y de ningun modo perjudicial al progreso de la causa, de todos modos nunca lo decretará el juez lego sin acuerdo de asesor, ni ha de fiarse esta diligencia al escribano actuario.

7. Si el testigo citado negare absolutamente y terminantemente un hecho positivo, que atestiguan y confirman otros, podrá ser tratado como reo sospechoso en el delito principal, y en el de perjurio.

8. Si el que ha de carearse estuviere herido, con peligro de morir ó de agravarse y privarse de juicio antes de llegar-se al estado oportuno de la causa, se anticipa esta diligencia sin esperarlo, atendida su urgencia.

9. Si el testigo se resiste á declarar,

se le conminará haciendo constar en la cabeza de la declaracion su rebeldía, á que sigue auto fundado de ella, y se le manda que por primero, segundo, tercero y último y perentorio término, la dé bajo apercibimiento de prision y demás penas á que haya lugar en derecho, sin que en esta parte haya diferencia de la contumacia del testigo á la del reo. Si todavía se mantiene rehacio, se ejecuta el apercibimiento indicado; y se le pone en prision, tomándole nueva declaracion para ver si ha desistido de su obstinada resistencia; y en el caso de insistir en ella debe declarársele sospechoso ó cómplice en el delito de que es preguntado, porque el contumaz es reo presunto segun derecho.

10. No es preciso que el testigo sea citado por otro para sufrir apremio, si se resiste á declarar; pues basta que el juez se lo mande, porque todos están obligados á cumplir los mandatos de la justicia, y mas cuando en ello se interesa la causa pública.

11. Sin embargo de lo dicho, se ha de atender en el apremio á las circunstancias del testigo, esto es, á su honor, delicadeza, sexo, estado y condicion, moderando dicho apremio por su categoría y circunstancias, y sobre todo si fuere mujer embarazada.

12. Antiguamente cuando los testigos que debian declarar en una causa criminal, eran personas aforadas, se necesitaba el previo permiso ó autorizacion de sus gefes ó superiores respectivos; mas esto no tiene lugar en el dia por estar terminantemente prevenido en el art. 123 de la ley de 23 de Mayo de 1837, que toda persona de cualquiera clase, fuero y condicion que sea, cuando tenga que declarar como testigo en una causa criminal, está obligada á comparecer para este efecto ante el juez que conozca de ella, sin ne-

cesidad del previo permiso de los gefes ó superiores (1).

13. Si el testigo fuere vario en su declaracion, de modo que resulte contradiccion en sus palabras, tiene tambien lugar el apremio para que se afirme en un solo dicho ó concepto, segun se dirá mas estensamente en el plenario.

14. El testigo no solo debe declarar sobre lo principal de la pregunta ó cita que se le hace, sino que además ha de explicar las circunstancias del suceso, especialmente cuando de omitirse éstas, ha de quedar dudoso ó confuso lo declarado. La manifestacion de dichas circunstancias conduce á muchos fines, pues califica la verdad de lo que se depone, facilita á veces la defensa ó inocencia del reo, y constituye sospechoso en otras al propio testigo, tanto en la falsedad de su dicho, como en la culpa del delito que se indaga. Por lo mismo, callándolas, puede y debe el juez preguntarle acerca de éstas, y hacer que se explique hasta la mas mínima particularidad, sea á favor del reo ó contra él, para que la deposicion resulte fundada y terminante. Tambien ha de dar razon de su dicho, pues de otro modo estará defectuosa la declaracion por este defecto sustancial (2).

15. Siendo el dicho de cierta ciencia, la aseveracion ha de ser positiva y determinada, sin usar de voces ambiguas, generales é indeterminadas, como al decir por ejemplo, así lo entendió el testigo, así lo juzgó, así lo echó de ver, ú otras semejantes que no concluyen ni deciden la materia. Mas cuando depone de conjeturas, de credulidad ó de presuncion ha de fundar el juicio que formó, explicando con certeza los motivos que tiene para ello.

(1) Arts. 2 y 3, del decreto de 1 de Setiembre de 1820; leyes 18 y 19, tit. 22, lib. 12, N. R.

(2) Ley 26, tit. 16, part. 3.

16. La declaracion del testigo debe estenderse en los mismos términos con que él se haya explicado, aun cuando las voces sean mal sonantes, siempre que en ellas consista el nervio de las pruebas; pero no siendo así, podrán sustituirse otras mas decentes.

17. El exámen del testigo ha de ser con referencia al auto de oficio, denuncia ó querella. Si no consta el delincuente, porque la inquisicion contra éste es general, no se le nombra aunque resulte en otras partes del proceso; y aun cuando conste por dirigirse el auto ó querella contra reo determinado, lo mas seguro es no manifestársele, y preguntarle impersonalmente de este modo: „qué sabe de tal delito, y quién le cometi6,” inquiriendo la verdad con otras preguntas indirectas y generales, no sea que por reconocimiento ú otro motivo falte á la verdad (1).

18. Esplicándose con torpeza ó duda el testigo, se le explora con preguntas directas ó indirectas. No satisfaciendo á ellas, se le exige la causa de su indecision ó perplejidad. Y si últimamente se observa que desvaria en su dicho, se le reconoce cómplice sospechoso y se defiere á su prision ó arresto.

19. Si el juez vé que el testigo contesta con conocimiento y discrecion, le examinará no solo acerca de los puntos principales, como son la causa que motivó el hecho, los sugetos motores ó perpetradores, el modo y forma de la perpetracion, sino tambien de las circunstancias que le acompañaron, á saber: el lugar de lo acaecido, su situacion, las personas concurrentes y circunstantes, el traje, las armas é instrumentos, la hora, el auxilio de la luz natural ó artificial, la oscuridad, facilidad ó dificultad de conocerse

(1) Ley 3, tit. 30, part. 7.

verse, oírse y tocarse, la distancia de un punto á otro, el tiempo que hacia, si sereno, lluvioso ó tempestuoso, los ademanes, pasos, señas y movimientos, los efectos resultantes de los hechos, y cuantos estremos se juzgue han de contribuir á la indagacion. Esta en cada delito suele ser de diversa especie, y así con arreglo al objeto que tenga, se han de hacer las preguntas que conduzcan, aun cuando parezcan nimias ó fútiles, pues á veces éstas proporcionan importantes descubrimientos.

20. Estas indagaciones minuciosas sirven á veces no solo para descubrir al reo principal, sino tambien para que el mismo testigo se descubra, ya cohonestando ciertos hechos de mala especie, ya disculpándose intempestivamente, tergiversando cosas, aplaudiendo la conducta de los reos, ó cometiendo oficiosidades y contradicciones que le hacen parte interesada ó cómplice en el asunto.

21. Cuando la falsedad, contradicciones ó causas no pedidas al testigo, ú otro accidente resultante de su declaracion ó de los autos, indica su culpa ó complicidad en el delito que se inquiere, se hacen preguntas directas é indirectas como si fuese reo; y presumiéndose con fundamento que lo es, se le asegura en prision siguiendo la causa con él como con los principales. No solo en este caso sino en los de ser hombre sin arraigo, ó temerse su larga ausencia á pais distante de modo que despues no pueda ser ratificado, se le tiene en arresto á costa de quien se proceda, ó se le suelta con fianzas.

22. El testigo debe espresar el nombre del delincuente, su patria, oficio y vecindad, si lo sabe; y en su defecto manifestar las señas corporales, trage, y vestido que llevaba en el tiempo á que se refiere la deposicion. Así mismo debe

mentonar los sugetos que habia en el acto ó sitio, para evacuar citas, proceder á la persecucion del delincuente, y á los demás procedimientos.

23. Hasta aquí hemos hablado de la declaracion del testigo que puede fundarse en cierta ciencia, credulidad, ú opinion suya; mas como á veces estriba en la opinion agena, esto es, en la fama pública, es necesario tener presentes los requisitos que deben concurrir en ésta para que merezca algun crédito. Ya hemos manifestado anteriormente que la fama á veces no es otra cosa que una vana voz del vulgo, la cual no tiene autores ciertos, ni hay razones probables para que el hecho sea creído, y entonces no deberá darse crédito alguno á ella. Otras veces se origina de personas malévolas que por su propio interés ó por mera malignidad esparcen aquella voz, y tampoco en este caso merece crédito. Finalmente hay otra fama que trae su origen de personas honradas y juiciosas, y se llamará pública, cuando todos los vecinos ó la mayor parte de ellos afirman el hecho por haberlo visto ú oído á personas ciertas y fidedignas que lo vieron. Cuando la fama es de esta clase, basta para proceder por ella á la indignacion, mas no cuando estriba en un rumor vago sin apoyo alguno, á menos que concurren otros antecedentes. A consecuencia de lo que acabamos de decir, debiera desterrarse en la mayor parte de las declaraciones el abuso introducido de cerrarlas con aquellas acertivas de público y notorio, pública voz y fama que estilan los escribanos, faltando el testigo las mas veces á la verdad, y ellos á la fé que dan; puesto que en casos ocultos y hechos que solo constan al testigo, es una falsedad decir que son públicos. Fuera de que poniéndose como de estampilla esta cláu-

sula en todas las declaraciones indistintamente, como se practica, viene á perder su fuerza, cuando realmente estriba la declaracion en la verdadera fama pública.

24. En la declaracion debe espresarse como cosas esenciales el dia de su fecha y en algunas la hora en que se estiende, el nombre del juez y del testigo, su oficio, vecindad, edad y el juramento, con especialidad esto último, pues su falta haria nulo el acto (1); bien que puede subsanarse volviendo á examinarle con esta solemnidad ó añadiéndola en el acto de la ratificacion. Exceptúanse los dos casos siguientes en que no es preciso el juramento. 1.º Cuando la declaracion se hace sin él por convenio de las partes. 2.º Cuando es hecha por matronas ó comadres para informar si una muger está embarazada (2).

25. En este estado de la causa, como se trata de inquirir, se admite todo testigo, aunque sea menos hábil, y aunque deponga de creencia, de conjeturas ó de extremos que solo puedan servir para corroborar ó fortalecer las presunciones. En el plenario se atiende á su idoneidad, juicio y otras circunstancias para hacer prueba, como se dirá en su lugar, explicando otros puntos relativos á la materia de testigos, pues aquí solo se ha indicado lo conducente á las primeras averiguaciones.

26. A veces los testigos no conocen al delincuente por su nombre, domicilio, estado ni otras circunstancias de esta clase, y solo conservan en la memoria su figura ó señas personales, en cuyo caso se recurre á un medio bastante usado en los tribunales que se llama *rueda de presos*,

y consiste en que con ocho, diez ó mas de éstos, todos igualmente vestidos si pudiese ser, y con prisiones ó sin ellas, se forma una rueda, advirtiendo que el reconocedor no deberá conocer á ninguno de ellos. Formada la rueda se toma juramento á aquel para que se ratifique en la declaracion que tiene hecha, y afirme decir verdad sobre lo que vea en el reconocimiento. Entrará despues donde esté la rueda de presos, los mirará despacio y atentamente, y si reconoce á alguno de ellos como reo, le tocará con la mano diciendo: „este es quien ejecutó lo que se refiere en mi declaracion;” pero si no conoce á ninguno, ó duda de ello, lo dirá tambien así, y segun lo que pase, se estenderá la declaracion ó reconocimiento que firmará quien sepa; debiendo presenciarse este acto el juez y escribano.

27. Es de estrañar que algunos autores, en cuyo dictámen ofrece graves inconvenientes el careo, no hayan hecho observacion alguna acerca de la falibilidad del reconocimiento en rueda de presos. Aun suponiendo que el reconocedor proceda de buena fé, lo cual podrá no suceder muchas veces, es muy fácil que se equivoque, mayormente si vió al supuesto reo muy de paso, y si por casualidad éste se parece á alguna otra persona, lo cual sucede frecuentemente. Pudieran citarse muchos casos en que personas reconocidas y sacadas hasta la tercera vez de la rueda de presos como verdaderos delinquentes, han probado despues plenamente su inocencia.

28. El tercer medio para proceder á la averiguacion del delincuente, es la confesion. Cuando ésta es estrajudicial viene á reducirse á la prueba por testigos, pues para acreditar que uno confesó estrajudicialmente haber cometido algun delito, es preciso examinar á las personas

(1) Leyes 23 y 26, tit. 16, part. 3.

(2) Ley 23 tit. 16, part. 3.

delante de quienes hizo esta confesion, y en tal caso tiene lugar la doctrina que queda sentada acerca de los testigos. Pero si se hiciere esta confesion ante el juez, ya no será un medio de inquirir, sino una prueba calificada del delito, de la cual se tratará con las demás en el ple-nario.

29. El cuarto y último medio de ave-riguacion del delincuente son los indicios ó presunciones, acerca de los cuales debe advertirse que si bien ellas solas no bas-

tan para declarar á uno reo y condenar-le, pues en las causas criminales especial-mente se necesita para esto una prueba clara y terminante que no deje la menor duda; sin embargo, para averiguar el de-lito y el delincuente, con el objeto de asegurar su persona y proceder á la for-macion de causa, bastan en muchos ca-sos los indicios siempre que sean funda-dos, de lo que se tratará con mas esten-sion en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III.

DE LA PRISION DEL REO, Y DEL EMBARGO DE BIENES.

1. El tercer objeto de la sumaria es asegurar la persona del delincuente y las resultas del juicio, poniéndolo en arresto y embargándole sus bienes.
2. ¿Qué requisitos han establecido las leyes para que se pueda privar de la libertad civil á un ciudadano?
3. La informacion sumaria que ha de practicarse previamente, ¿ha de producir una prueba semi-plena del delito que se trata de averiguar, ó bastan simples indicios ó sospechas arbitrarias?
4. ¿En qué casos no es precisa la informacion sumaria, ni el mandamiento por escrito del juez, para que éste espida el auto de prision?
5. ¿Qué requisitos debe contener el mandamiento de prision?
6. Verificado el arresto ó prision del reo, debe recibirse á éste declaracion sin falta alguna, dentro de las veinticuatro horas de haber entrado en la cárcel ó reclusion.
7. Debiendo evitarse toda arbitrariedad en hacer prisiones y procederse á éstas del modo que queda referido en los párrafos anteriores, es consiguiente que solo los jueces pueden mandar aprehender á los delincuentes.
8. Por delitos que no merezcan pena corporal ó afflictiva, aunque sí la de destierro, no se ha de aprehender al reo, siempre que éste dé la correspondiente fianza de estar á juicio.
9. ¿Qué diligencias deben practicarse para aprehender al delincuente que está en otro terri-torio?
10. Si se ignorase el paradero ó residencia del reo, debe despacharse requisitorias á los pue-blos donde se presume que pueda estar.
11. Cuando un reo se refugia á pais extranjero puede solicitarse su entrega, si entre la repú-blica y dicho pais hubiese habido un tratado recíproco de estradiccion y no de otro modo. Entre los estados de la federacion existe el deber mútuo de entregarse recíprocamente sus delincuentes respectivos. Se refieren las naciones extranjeras que han celebrado con la República mejicana el pacto de estradiccion y que han sido aprobados por el poder legislativo, y los que aun perma-necen pendientes por la falta de esta aprobacion.
12. Está prohibido á los jueces eclesiásticos, bajo la pena de estrañamiento del pais, arrestar á los legos sin implorar el auxilio del brazo secular.
13. Modo con que debe tratarse á los reos en su captura y conduccion á la cárcel.
14. Si la cárcel no es bastante segura y el delito fuere grave, se ponen guardas para la custo-dia del preso.

15. ¿Por qué se introdujo la práctica de quitar la comunicacion al reo durante algun tiempo?
16. De los encierros y calabozos en que se suele poner á los reos incomunicados.
17. A ninguna persona tratada como reo se le podrá tener en incomunicacion, como no sea con orden especial del juez respectivo, el cual no lo podrá mandar, sino cuando lo exija la naturaleza de las averiguaciones sumarias, y por solo aquel tiempo que sea absolutamente necesario.
18. Crueldad con que se ha tratado á los presos en distintas épocas, encerrándolos en oscurisimas mazmorras; conducta por cierto muy agena de la caridad cristiana.
- 19 hasta el 24 inclusive. Humanidad con que deben ser tratados los presos en las cárceles, y visitas que deben hacer los jueces.
25. No solo ha de ser preso el reo principal, sino tambien los cómplices ó aquellos de quienes se presume con fundamento que han tenido parte en la perpetracion del crimen.
26. Cuando se duda si un sugeto debe ser ó no preso, pero sin embargo por algunos antecedentes ó indicios conviene asegurar su persona, se suele poner en el mandamiento de prision, que no está en calidad de preso, sino en la de detenido hasta que no se mande otra cosa.
27. Se puede apelar, aun despues de pasado el término ordinario de la apelacion, de un arresto ó prision injusta.
28. Necesitándose para hacer una prision el auxilio de la tropa, debe acudirse en solicitud de ella á los gefes que la manden en los respectivos estados ó cabezas de partido.
29. Para facilitar la prision de los reos atroces, ¿podrán las justicias ofrecer premios al que indique su paradero, ó proporcione medios para su captura?
30. El delincuente que aprisiona y presenta á la justicia algun ladron famoso ó salteador de caminos, ¿conseguirá el perdon de sus delitos?
31. ¿La justicia ó sus ministros pueden lícitamente valerse de trazas ó estratagemas para facilitar la captura de los reos?
32. Persiguiendo el juez ó sus ministros á algun delincuente que trate de evadirse, ¿podrán lícitamente herirlo ó matarlo?
33. Obligacion que tienen todos de auxiliar á la justicia, cuando ésta pide favor para asegurar á algun delincuente.
34. A la prision del reo sigue ordinariamente el embargo de todos ó parte de sus bienes para asegurar las resultas del juicio.
35. La diligencia del embargo suele anteponerse ó posponerse á la prision, segun las circunstancias.
36. Para evitar que se oculte el reo, ó que esconda sus bienes, será muy conveniente que se decrete á un mismo tiempo la prision del reo y el embargo de sus bienes.
37. Juzgándose con probabilidad que alguna finca ó alhaja es del reo, se puede embargar aun que no se sepa positivamente que lo sea.
38. Hecho el embargo, debe procederse á inventariar los bienes embargados y á depositarlos en persona leña, llana y abonada, á eleccion del juez.
39. El depositario ha de administrar estos bienes con debida cuenta y razon todo el tiempo que los tenga en depósito.
40. El juez debe abonar al depositario el debido estipendio, regulado con prudencia por el trabajo ó industria que exige el cuidado de aquellos bienes.
41. Estos no se han de vender por título ni pretesto alguno, hasta el fin de la causa, excepto para alimentar y defender al mismo preso.
42. ¿Qué diligencias deben practicarse, cuando hay ocultacion de los bienes del reo, para descubrir su paradero.
43. Respeto que debe tenerse en los embargos al escritorio y libros de un comerciante, como tambien al estudio ó despacho de los abogados, escribanos y otros hombres de negocios.
44. ¿Qué deberá espresarse en el embargo de ganados y caballerías ó bestias de trabajo?
45. Si fueren muchos los depositarios de los bienes embargados, se obligarán *in solidum* renunciando las leyes de la mancomunidad.

46. Consistiendo los bienes embargados en fincas, géneros ó efectos que necesiten cultivo, además del depositario, se nombra también administrador, cuyo cargo puede recaer en persona distinta ó en el mismo depositario.
47. Caucion juratoria que debe prestar este administrador.
48. Durante el juicio, pueden á instancia del reo, siendo justa y fundada, desembargarse los bienes bajo la fianza depositaria muy conocida en el derecho.
49. ¿Qué deberá hacerse si los bienes que han de embargarse, lo estuviesen ya por el mismo juez ó por otro?
50. Casos en que el juez debe asistir personalmente á hacer el embargo.
51. Artículos del tit. 5.º cap. 3.º de la constitucion española publicada en 19 de Marzo de 1812, sobre algunos puntos contenidos en el presente capítulo.
52. Decreto de las córtes de España de 11 de Setiembre de 1820, publicado en México en 13 de Abril de 1821.
53. Art. 8.º cap. 3.º de la ley de 9 de Octubre de 1812, llamada de arreglo de los tribunales.
54. Art. 20, cap. 3.º de la ley de 23 de Junio de 1813, llamada *del gobierno económico de las provincias*.
55. Art. 7.º de la parte reglamentaria de la ley de 3 de Agosto de 1828, (la cual se vé al núm. 5127 Pandectas) publicada por bando en 7 del mismo.
56. Art. 126 de la ley de 23 de Mayo de 1837.
57. Art. 7.º de la ley de 6 de Julio de 1848, de procedimientos contra ladrones, homicidas y heridores.
58. Art. 25 del decreto de 6 de Febrero de 1822, cuya exacta observacion se volvió á prevenir á los auxiliares de cuartel y sus ayudantes en bando de 17 de Abril de 1834.
59. Art. 1.º del decreto de 11 de Setiembre de 1820.



1. El tercer objeto de la sumaria es asegurar la persona del delincuente y las resultas del juicio, poniéndolo en arresto ó prision, y embargándole sus bienes. Sobre este particular conviene tener presente que está dispuesto en las leyes que ninguno pueda ser detenido ni preso, ni separado de su domicilio, ni allanada su casa, sino en los casos y en la forma que las mismas prescriban.

2. Ellas han procurado garantir la libertad civil de los ciudadanos, estableciendo al efecto como requisitos indispensables para que se pueda privar de su goce á un ciudadano: 1.º Que preceda informacion sumaria que acredite haberse cometido un delito. 2.º Que este delito merezca segun la ley ser castigado con pena corporal. 3.º Que el juez espida por escrito el mandamiento de prision. 4.º Que este mandamiento se notifique

al detenido ó preso en el acto mismo del arresto ó prision; advirtiéndole que cuando hubiere resistencia ó se temiere la fuga, se podrá usar de la fuerza para asegurar la persona (1).

3. La informacion sumaria debe producir una semi-plena prueba ó indicios de que uno es delincuente para que se le pueda reducir á prision; pues faltando una ú otros, nadie puede ser detenido segun lo dispone espresamente el art. 150 de la Constitucion federal. Añadiendo el 151 del mismo código, que ninguno podrá ser detenido por indicios mas de sesenta horas. De suerte que es necesario para que el juez pueda expedir el mandamiento de prision de un individuo, que de la informacion sumaria, de que hemos hecho mérito, aparezca haberse co-

(1) Arts. 287 y 289 de la Constitucion de 1812.

metido un delito digno de pena corporal, y que al propio tiempo resulte algun motivo racional bastante, cual en derecho se requiere, para creer que tal persona ha sido el delincuente; debiendo los jueces proceder en esto con suma cautela y prudencia para evitar la arbitrariedad y sus funestas consecuencias.

4. No obstante la doctrina espuesta anteriormente, hay algunos casos en los que no es necesario para espedir el auto de prision, que precede informacion sumaria ni mandamiento por escrito, y son los siguientes: 1.º Cuando la urgencia ó complicacion de circunstancias impidieren que se pueda verificar la espresada informacion sumaria del hecho ó el mandamiento por escrito, puede el juez mandar detener y custodiar en calidad de detenido á cualquiera persona que le parezca sospechosa, mientras hace con la mayor brevedad posible la precisa informacion sumaria; sin que esta detencion sea prision ni pueda pasar de veinticuatro horas, ni la persona así detenida pueda ser puesta en la cárcel hasta que se practiquen las espresadas diligencias, de las cuales aparezca su criminalidad (1). 2.º Los ministros de justicia y las personas destinadas á la persecucion de malhechores pueden, detener á las personas que les parezcan sospechosas para el solo efecto de presentarlas á los jueces (2). 3.º Cuando se hubiere cometido un delito y hubiese peligro de que los presuntos reos traten de fugarse, podrá el juez decretar su arresto, para evitar la fuga, pues ya tiene un motivo racional bastante en que no hay arbitrariedad. 4.º No solamente los jueces sino cualquiera persona pueden arrestar y conducir á la presencia judicial al que hallen *in fra-*

ganti cometiendo un delito, ó al que acaba de cometerlo, y al que es encontrado tambien en acto continuo con tales señales que indiquen que acaba de cometer el delito (1). 5.º Por la gravedad de ciertos delitos y fatales consecuencias que pudieran seguirse de su impunidad, da la ley (2) facultades á toda persona para que sin mandato previo del juez, pueda aprehender á los agresores siguientes; al falsificador de moneda, al desertor, al ladron público, al incendiario nocturno de alguna casa, al que corta viñas ó árboles, ó incendia mieses, al raptor de alguna doncella y al blasfemo (3).

5. Fuera de los casos anteriormente referidos, para que sea legítima la prision ha de preceder mandamiento por escrito, el cual ha de contener los requisitos siguientes: 1.º Que esté firmado por el juez y por el escribano, aunque por práctica basta que lo haga el juez solo. 2.º Que se espresen el nombre, apellido y calidad del juez que lo espide, el delito porque se procede, y la persona ó personas á quienes se comete, que regularmente son los alguaciles del juzgado. 3.º Que se espresen tambien el nombre, apellido, vecindad y profesion del reo, la cárcel á que debe ser conducido, y finalmente si ha de estar ó no privado de comunicacion.

6. Verificado el arresto ó la prision del reo, se debe recibir á éste declaracion sin falta alguna dentro de las veinticuatro horas de haberse entregado en la cárcel ó reclusion (4); y si fuere imposible hacerlo por otras urgencias preferentes del servicio público, se espresará el motivo en el proceso, y cuidará el juez de

(1) Ley 11, tit. 33, lib. 12, Nov. Rec.; art. 292 de la Constitucion de 1812; y arts. 28 y 29 del decreto de 21 de Abril de 1821.

(2) Ley 2, tit. 29, part. 7.

(3) Ley 3, tit. 5, lib. 12, Nov. Rec.

(4) Art. 290 de la Constitucion de 1812.

† (1) Real decreto de 11 de Setiembre de 1820.

(2) Art. 29 del decreto de 21 de Abril de 1821.

que dentro de dicho término se informe al preso ó arrestado de la causa por lo que está y del nombre del acusador, si lo hubiere, recibiendo la declaracion tan pronto como se pueda.

7. Debiendo evitarse toda arbitrariedad en hacer prisiones, y procederse á éstas del modo que queda referido, es consiguiente que solo los jueces pueden mandar aprehender á los delinquentes. Así es que ninguno tiene facultad de aprehender ó arrestar sin mandato de aquellos, ni aun los mismos alguaciles, á no ser que hallen á los reos *infraganti* (1), como se ha dicho anteriormente; en cuyo caso, si fuere de dia, antes de meterlos en la cárcel habrán de ser presentados á sus jueces, manifestándoles el motivo de su arresto, y si es de noche lo encerrarán en aquella, y lo comunicarán la mañana siguiente á los jueces (2). Esta facultad de los alguaciles se estiende tambien á poder aprehender á los clérigos, ó eclesiásticos, cuando los hallen cometiendo un delito *infraganti*, ó próximos á cometerle, ó si se recelare su fuga, ó cuando los encuentren en la calle de noche y á deshora, sin luz ni hábito clerical, debiendo en todos estos casos presentarlos luego á su juez (3).

8. Por delitos que no merezcan pena corporal ó afflictiva, aunque sí la de destierro, no se ha de aprehender al reo, siempre que éste de fiador lego, llano y abonado, que se obligue á presentarlo cuando se le reclame y que estará á juicio, y pagará lo que se determine en la sentencia; y con mayor razon si alguno que se halla preso por cualquiera de dichos delitos ofrece la referida fianza, ha

de ponerse inmediatamente en libertad; como tambien aun cuando se proceda por delito grave, si despues de la publicacion de probanzas conoce el juez que es inocente y leve su culpa (1).

9. Para aprehender al delincuente que está en otro territorio se ha de enviar requisitoria al juez de éste, y si se verificase la prision sin este requisito, ha de ser ante todas cosas puesto en libertad el preso, segun opinion del autor de la Curia Filípica y de Antonio Gomez. Si persiguiendo un juez á un delincuente se pasase éste al territorio de otro juez, deberá pedirle su auxilio para la prision, el cual ha de prestarse sin demora; y si se arriesgase la captura por la detencion necesaria para pedir el auxilio, convenirá que se haga pasando despues un oficio ó aviso de ella al juez del territorio. Además, sabiendo los jueces que en el término de su jurisdiccion se hallan reos que han sido acusados ante otros y andan prófugos, podrán arrestarlos aun sin proceder ningun despacho, y enviarlos á las justicias que conocen de sus causas (2). Finalmente los jueces en nuestro dictámen deben asegurar todas las personas que se hayan refugiado en sus distritos, despues de haber delinquido en otros, constándoles ser así, bien para conocer de sus crímenes é imponerles el debido castigo, bien para remitirlos á sus propios jueces. El delincuente como indigno de encontrar asilo en alguna parte de la tierra, ha de ser perseguido en cualquiera que se halle, mientras no haya expiado sus culpas; y todos los jueces, cualquiera que sea su jurisdiccion ordinaria ó privilegiada, deben auxiliarse

(1) Art. 292 de la Constitucion de 1812.

(2) Ley 4, tit. 33, lib. 5, N. R.

(3) Ley 4, tit. 9, lib. 1. N. R.

(1) Leyes 6, tit. 12, lib. 5, N. R.; 4, tit. 29, part. 7, y art. 288 de la Constitucion de 1812.

(2) Ley 18, tit. 1, part. 7.

recíprocamente y contribuir con el mayor celo á lo que tanto interesa á la sociedad.

10. Si se ignorase el paradero ó residencia del delincuente, deben despacharse requisitorias á los pueblos donde se presume que pueda estar, ó bien una sola para todos los jueces y alcaldes que se anoten en el márgen, los cuales deben quedar con copia y cumplirla sucesivamente. Tambien muchas veces será conveniente pasar oficio á la autoridad gubernativa ó de policía, la cual como encargada de velar por la tranquilidad pública y proteger á los jueces cuando fuese necesario, debe dar las órdenes convenientes á sus subordinados para que procedan sin dilacion alguna á averiguar el paradero del reo, asegurar su persona poniéndolo á disposicion del juez de la causa.

11. Si el reo se hubiese fugado al extranjero, y con el gobierno de aquel pais hubiese algun tratado de *mútua extradicion*, debe el juez de la causa remitir á su inmediato superior una exposicion suplicatoria, acompañada de una exacta relacion de la naturaleza del delito, la gravedad de los cargos, y de todas las demás circunstancias conducentes, y el tribunal hallando completa la instruccion ó completándola en otro caso, y viendo que el delito es de los comprendidos en el tratado, lo dirige todo al respectivo ministerio con su informe, fundado en los tratados existentes entre ambas naciones y en las reglas del derecho internacional, para que pasándose al ministerio de relaciones se exija al gobierno extranjero la entrega del reo; mas esto debe entenderse en el único caso de que existe como se ha dicho un *mútuo tratado de extradicion*; pues si así no fuere, el reo refugiado á pais extran-

gero debe quedar impune por no alcanzar hasta él ni mediata ni inmediatamente la jurisdiccion del juez de su causa. En el sistema federal que nos rige tenemos establecido en el art. 26 de la acta constitutiva y en el 161, obligacion 5 de la Constitucion de 1824, que ningun criminal de un Estado pudiese tener asilo en otro, y antes bien fuese entregado inmediatamente á la autoridad que le reclamase; porque hubiera sido á la verdad muy pernicioso que los delinquentes pudiesen lograr un asilo tan funesto, con solo el arbitrio facilísimo de mudar de residencia dentro de los mismo Estados de la federacion, y porque éstos aunque debieran tenerse y reputarse como independientes y soberanos en cuanto á su administracion y régimen interior, nunca podrian ponerse absolutamente al nivel de las naciones extrañas, cuyos intereses no tienen entre sí enlace ni relacion; sino que por el contrario todos forman y son partes de una misma nacion con vínculos tan estrechos, que los delitos públicos cometidos en un estado deben entenderse como ofensas é injurias hechas á la seguridad y bien comun de todo el cuerpo de la República, y por eso cualquiera de ellos debe entregar á la autoridad reclamante de otro al delincuente que solicite, y asegurar á los fugitivos y remitirlos á sus jueces competentes (1).

En el artículo 10 de nuestros tratados con la república de Colombia, aprobados por el congreso en 2 de Setiembre de 1823, está convenido que los desertores de los ejércitos y fuerzas navales de una y otra parte, que fugándose de la

(1) Sobre esta materia de extradicion puede verse á Carleval de judic. lib. 1.º tit. 1.º disp. 2.ª á la obra de science du publiciste; tom. 31, á Vattel, Reyneval, Benthan y demás publicistas, pues todos se encargan del punto.

justicia fuesen encontrados en el territorio de cualquiera de ellos, serán entregados y remitidos á disposicion del gobierno que tuviese conocimiento del delito, y en cuya jurisdiccion deben ser juzgados luego que la parte ofendida haga su declaracion en forma.

Existe pendiente de la aprobacion del congreso el siguiente tratado de extradicion con la República de Guatemala.

En nombre de la Santísima Trinidad.
—Los Estados--Unidos Mexicanos y la República de Guatemala, habiendo considerado, por medio de sus respectivos gobiernos, que á la buena amistad que felizmente reina entre ambas naciones, y al espíritu de moralidad y justicia que las anima, corresponde hacer un arreglo en toda forma sobre la extradicion de los emigrados y fugitivos que al pasar á una de las dos naciones dejen responsabilidades en la otra, han nombrado como sus plenipotenciarios para el efecto, á saber: S. E. el presidente de los Estados--Unidos Mexicanos al E. S. D. Mariano Macedo, y S. E. el presidente de Guatemala al E. S. D. Felipe Neri del Barrio, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de aquella República cerca del gobierno de dichos Estados--Unidos Mexicanos, quienes después de comunicarse sus respectivos y plenos poderes, y hallarlos en buena y debida forma, han acordado lo siguiente:

Art. 1.º Las partes contratantes convienen en que á virtud de requisitoria que haga un gobierno al otro por sí ó por sus agentes diplomáticos, entregarán á la justicia las personas acusadas de los crímenes y delitos que se especifican en el siguiente artículo, cometidos en la jurisdiccion de la parte requerente, y que sean halladas en el territorio de la otra, con tal de que no hayan pasado diez años

después del crimen ó delito, y de que haya de éste una prueba tal que segun la ley del pais donde estén los acusados, debiesen éstos ser arrestados y enjuiciados, si en él se hubiera cometido el delito.

Art. 2.º Serán entregados con arreglo á este convenio las personas acusadas como reos principales, cómplices ó receptadores de los crímenes y delitos siguientes, ó de conato criminal á ellos:

I. Asesinato, bajo cuyas denominaciones se comprenden, el parricidio, infanticidio, el envenenamiento y los demás crímenes calificados de asesinato por las leyes del pais en que se hubiere ejecutado.

II. Incendio.

III. Hurto de cosa que valga doscientos pesos ó mas, ó que sea con calidad agravante, es decir, con ofensa de otros derechos, ó de noche, ó con frecuencia, ó descubriendo una especial perversidad, ó violando una prohibicion mas rigurosa del legislador, ó bien de pliegos conducidos por los agentes de las estafetas.

IV. Rapto con violencia.

V. Falsificacion de moneda, papel moneda, vales públicos, billetes de bancos ó de loterías públicas, libranzas, letras de cambio, ó bien instrumentos públicos: el falso testimonio queda tambien comprendido en esta enumeracion.

VI. Quiebra fraudulenta.

Art. 3.º La extradicion por los crímenes y delitos especificados en el artículo anterior, ó por otros que los gobiernos puedan convenir en su caso, no autoriza para mandar ni permitir que se hagan cargos sobre materias políticas á los fugitivos emigrados del pais del gobierno requerente, ni por los crímenes ó delitos que los que hayan fundado la extradicion; antes bien luego que hayan satisfecho en razon de éstos, les señalará el

gobierno respectivo un término prudente para que puedan salir otra vez de su territorio; y solo pasado este término habrá lugar á que sean perseguidos libremente por la justicia. Pero si pendiente el proceso se imputare al fugitivo otro de los crímenes ó delitos especificados en el artículo 2, se pedirá nueva extradicion al gobierno que hizo la primera, y sin obtener aquella, no se hará el nuevo cargo al fugitivo, ni en razon de esta expectativa se prolongará su prision ó detencion, ni un día despues de que esté satisfecho ó compurgado el primer cargo.

Art. 4.º Si alguna consideracion de humanidad ó de alta política exigiere á juicio de uno de los gobiernos, sea temporal ó perpétuamente, no pedir la extradicion ó no hacerla, estarán en libertad de disponerlo así, no obstante lo espresado en el artículo 1.º.

Art. 5.º En atencion á las distancia en que se hayan de México los Estados de Chiapas y Yucatan, el gobierno mexicano ofrece dar sus instrucciones á los gobernadores de dichos Estados para los objetos siguientes: primero, para que en los casos comunes puedan por requisitoria del Supremo Gobierno de la república de Guatemala mandar hacer la extradicion de los reos que se hallaren en el territorio de aquellos Estados, reservando al juicio del gobierno de la república mexicana, la resolucion de los casos que presenten complicacion: segundo, para que tambien puedan espedir requisitorias al Supremo Gobierno de la república de Guatemala, quien las considerará como si procediesen del mencionado gobierno de los Estados--Unidos Mexicanos.

Art. 6.º Las personas que por contratos que hayan celebrado en establecimiento de agricultura, ganadería ó indus-

tria, sean deudores de dinero, con obligacion de pagarlo con su trabajo, y se trasladen de una nacion á otra, sin haber cubierto su responsabilidad, serán precisadas por las autoridades del pais en que estén refugiadas, á pagar inmediatamente el dinero que deban á sus amos ó patrones; y de no hacerlo así, serán luego puestas á disposicion de ellos, para que con el debido buen trato las conduzcan á los establecimientos en que deban su servicio. La queja sobre esto deberá ser apoyada en una certificacion del juez de primera instancia de la jurisdiccion en que esté el respectivo establecimiento, sobre que en éste se trata equitativamente á los operarios y dependientes, y que el amo ó patron tiene manifestado su respectivo libro de cuentas, llevado legalmente, en el cual hay una en que el operario ó dependiente sale debiendo en tal cantidad. Si esta excediese de lo que segun el contrato gana el deudor en un año, se desechará el reclamo; pero si no excediese, y la justificacion estuviese en forma, no se admitirá al deudor otra esculpacion que la paga, reservándole su derecho de reclamar sobre el monto de la obligacion en el fuero del actor, y poniéndose por las autoridades y jueces de cada una de las dos naciones toda actividad y buen celo, á fin de que no se introduzcan en los establecimientos comarcanos una ruinosa inmoralidad.

Art. 7.º El gobierno y autoridades de la nacion que debe entregar á los fugitivos, no quedan obligados á hacer para su aprehension mas gastos, ni á practicar mas diligencias que las que harian ó practicarían si el crimen ó delito de que se trata se hubiere de castigar en su propio territorio.

Art. 8.º Los gastos de toda deten-

cion y extradicion verificadas en virtud de los articulos precedentes, serán pagados por el gobierno á cuyo nombre se hubiese hecho la requisitoria.

Art. 9.^o Las disposiciones de este tratado se aplicarán únicamente á los delitos y crímenes que se cometiesen despues de cangeadas las ratificaciones del mismo.

Art. 10. Este tratado continuará en vigor mientras no sea abrogado por los dos gobiernos, ó por uno de ellos; mas para que sea abrogado por disposicion de uno solo, deberá éste comunicarlo al otro gobierno con anticipacion de cuatro meses á lo menos.

Este tratado será ratificado por el presidente de los Estados-Unidos Mexicanos y por el presidente de Guatemala con arreglo á las constituciones respectivas; y las ratificaciones serán cangeadas en México dentro del término de un año contado desde hoy.

En fé de lo cual, los mencionados plenipotenciarios lo han firmado y sellado con sus respectivos sellos.

Fecho en dos originales en la ciudad de México, á los treinta dias del mes de Noviembre de 1850, trigésimo de la independencia de ambas naciones.—*Mariano Macedo.*—*F. N. del Barrio.*

CONVENCION ENTRE LA REPÚBLICA MEXICANA Y LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA, PARA LA MÚTUA ENTREGA DE REOS FUGITIVOS, PENDIENTE DE LA APROBACION DEL CONGRESO GENERAL.

La República Mexicana y los Estados Unidos de América, habiendo juzgado conveniente para la mejor administracion de justicia, y para evitar crímenes dentro de sus mismos territorios y jurisdicciones, que las personas acusadas de

los crímenes que en seguida se enumeran, siendo fugitivos de la justicia sean recíprocamente entregados, han nombrado como sus plenipotenciarios para concluir una convencion con este objeto, á saber: el presidente de la República Mexicana al Exmo. Sr. D. Luis de la Rosa, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de aquella República cerca del gobierno de los Estados-Unidos; y el presidente de los Estados-Unidos, al honorable Sr. M. Claytor, secretario de Estado, quienes despues de comunicarse sus plenos poderes respectivos, que hallaron en buena y debida forma, han convenido en firmar los artículos siguientes.

Art. 1.^o Convienen ambas partes contratantes en que cuando se haga la requisicion en su nombre y por medio de sus agentes diplomáticos respectivos, entregarán á la justicia las personas acusadas de los crímenes que se especifican en el artículo segundo de este convenio, cometidos en la jurisdiccion de la parte demandante, y que traten de buscar asilo ó se encuentren en el territorio de la otra. Esta entrega solo se verificará cuando el hecho de la perpetracion del crimen se evidencie de tal manera, que con arreglo á las leyes del pais donde se encuentran las personas fugitivas ó acusadas, serian éstas legítimamente arrestadas y enjuiciadas si en él se hubiese cometido el crimen.

Art. 2.^o Serán entregadas con arreglo á este convenio las personas acusadas de los crímenes siguientes, á saber: El asesinato; el homicidio voluntario; el robo, entendiéndose por esto el arrancar con felonía y á viva fuerza de las personas de otros, ó por amenazarlas, efectos, ó dinero, ó cualquiera otra cosa que pueda comprarse ó venderse, poseerse ó disfrutarse, segun las leyes de

la nacion ó del estado que deba hacer la entrega del criminal que fuere reclamado; el hurto de las cosas ó dinero que llegue á quinientos pesos ó mas; el asalto; el rapto; la falsificacion de firmas; la falsificacion de moneda; su ilegal acuñacion y la importacion de moneda falsificada; su venta y circulacion; el hurto de cartas ó de dinero, conducidas por las mulas ó depositadas en las casas de correos; la mutilacion; el incendio; y la ocultacion, sustraccion ó peculado de los caudales públicos. Serán entregados á México ó á los Estados-Unidos, segun este convenio, y prévia la correspondiente requisicion, los habitantes de la República Mexicana ó de los Estados-Unidos que tomen parte en las invasiones de los indios salvajes sobre cualquiera de las dos Repúblicas, ya sea que dirijan á los mismos indios en otras expediciones, ó que participen de cualquiera modo de los asesinatos y depredaciones que los indios cometiesen.

Art. 3.º Por este convenio el gobierno y las autoridades subalternas de la nacion que debe entregar á los reos, no quedan obligadas á hacer para su aprehension, mas gastos, ni practicar mas diligencias que las que harian y practicarían, si el crimen ó el delito de que se trata se hubiese cometido en su propio territorio.

Art. 4.º La estradicion no se efectuará en la República mexicana, sino por orden del presidente autorizada por el ministro de justicia de aquella República, y en los Estados-Unidos la estradicion no se efectuará sino por orden del presidente ó secretario de Estado.

Art. 5.º Los gastos de toda estradicion y detencion, verificados en virtud de orden de los artículos precedentes, serán soportados y pagados por el gobierno á

cuyo nombre hubiese sido hecha la requisicion.

Art. 6.º Las disposiciones de este convenio solamente se aplicarán á los crímenes que se cometieren despues de ratificado.

Art. 7.º Esta convencion continuará en vigor hasta que sea abrogada por las partes contratantes, ó por una de ellas; pero no podrá ser abrogada sino por mútuo consentimiento, á no ser que la parte que desea abrogarla dé aviso con cuatro meses de anticipacion de que tiene intencion de hacerlo. Esta convencion será ratificada por los gobiernos respectivos, y las ratificaciones serán cangeadas en México, en el término de un año ó antes si fuere posible.

En fé de lo cual, los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente, con sus sellos respectivos.

Fecho en Washington á los veinte dias del mes de Julio del año del Señor de 1850, á los veintinueve de la independencia de la República Mexicana, y setenta y cinco de la de los Estados-Unidos de América.—Firmado (L. S.) *Luis de la Rosa*.—Firmado (L. S.) *John M. Clayton*.

12. Está prohibido á los jueces eclesiásticos bajo la pena de estrañamiento (1) arrestar á los legos sin implorar el auxilio de los jueces seculares, quienes si se resistieren á darlo sin justa causa, serán compelidos á ello por sus superiores, á los cuales deberán en tal caso recurrir los jueces eclesiásticos.

13. Habiendo explicado los requisitos que deben preceder á la prision, los casos en que ésta ha de verificarse, y los jueces por quien debe hacerse, pasamos á hablar del modo con que debe tratarse á los reos en su captura y conduccion

(1) Leyes 4 y 12, tit. 1, lib. 2, N. R.

á la cárcel, como tambien de la incomunicacion en que debe ponérseles hasta cierto tiempo. Acerca del primer punto es muy notable la humanidad y compasion que resplandece en una ley de partida (1), la cual dice así: „Mandando el Rey ó el juzgador recabdar algunos homes por hierro que oviesen fecho, aquel ó aquellos que lo oviesen de facer por su mandado, han de ser mesurados en cumplir el mandamiento en buena manera. Ca si aquel aquien ovieren de recabdar fuere de buena fama é de buena nombradía, que aya casa, é fijos é otra compañía (familia) en el lugar do lo prenden, é rogare á aquellos que lo recabdan, que lo lleven á su casa, que alguna cosa ha de decir á su compañía, dēbenle llevar á ella primeramente, guardándolo de manera que non se pueda fuir, nin encerrar en la iglesia nin en otro lugar.” Proceden, pues, contra la disposicion terminante de esta ley los ministros de justicia, que en las prisiones usan de insultos ó malos tratamientos, y tanto mas quando el sugeto á quien prenden puede resultar despues inocente, como sucede con frecuencia. Así mismo deben los jueces y sus dependientes escusar á los presos en quanto sea posible, la afrenta de ser conducidos á las cárceles públicamente y á pié, cuando pueden ser llevados á ellas de noche para evitar así la curiosidad insultante del populacho.

14. Si la cárcel no es bastante segura y el delito fuere grave, se ponen guardas para la custodia del preso, debiendo ser mayor la vigilancia, si por la osadía del reo ú otras circunstancias fuese probable la fuga. El salario de dichos guardas se paga del fondo de gastos de justicia, tasándole antes el juez. Estos

guardas son responsables de la culpa leve; y cuando es la causa de entidad, precede auto á su nombramiento, el cual se les notifica, aceptando y jurando la indicada responsabilidad y encargo delante de testigos; cuyo auto firman los mismos guardas, si saben, y si no, lo hace por ellos un testigo. Estos guardas suelen ser comunmente los agentes de policia.

15. En quanto á la incomunicacion, aun cuando parece contraria á la mente de la ley (1), sin embargo está en práctica y pende del prudente arbitrio del juez. Esta practica se introdujo sin duda para precever las intrigas, fraudes é inteligencias que pudieran tener los reos comunicándose con otras personas; pero debe advertirse, que jamás se entiende condenado el reo á este rigor no espresándose en el decreto de prision, ni por mas tiempo que el prescrito en el mismo; debiendo los jueces tener muy presentes, para ahorrarse de responsabilidades, las garantías individuales establecidas en la Constitucion federal, acta de reformas, y leyes españolas vigentes, acerca de los términos de las detenciones y prisiones de que ya hemos hablado.”

16. Como para incomunicar al reo, suele encerrársele en un calabozo, especialmente en lugares que carecen de otro arbitrio, debe prevenirse que la mansion

(1) Hemos dicho que la incomunicacion parece contraria á la mente de la ley, pues la ley 6, tit. 29 part. 7, previene lo siguiente: „Et el carcelero mayor debe cerrar las cadenas, et los cepos, et las puertas de la cárcel con su mano misma, et condesar muy bien las llaves, dejando homes de dentro con los presos que los ven con candelas toda la noche, de manera que non puedan limar las prisiones en que yoguieren, nin se puedan soltar en ninguna manera. Et luego que sea de dia, et de sol salido, dēbenles abrir las puertas de la cárcel, porque vean la lumbré, et si algunos quisieren fahlar con ellos, entonces dēbenlos sacar fuera uno á uno, todavía estando delante aquellos que los han de guardar.”

)1) Ley 4, tit. 29, part. 7.

del reo en aquel no debe pasar de tres dias, siempre que el juez no mande otra cosa al carcelero. Como este encierro es una mortificacion de las mas graves, nunca se decreta sin necesidad, sea en el ingreso de la causa, sea en el progreso de ella; y en tal caso nunca por mas tiempo que el puramente preciso para lograr el fin porque se decretó.

17. Ninguna persona tratada como reo deberá ser tenida en comunicacion, como no sea con orden especial del juez respectivo, el cual no lo podrá mandar sino cuando lo exija la naturaleza de las averiguaciones sumarias, y por solo aquel tiempo que sea realmente necesario. Tampoco se le podrá mortificar con hierros, ataduras ni otras vejaciones que no sean precisas para su seguridad; pues si por la calidad del procesado se temiere que pudiera fugarse, podrá entonces asegurársele previo mandamiento del juez, con prisiones ó grillos ligeros que basten para frustrar sus conatos, pero nunca ponerlo en calabozos subterráneos ni malos, y si la cárcel donde exista no fuese segura, será remitido á la mas inmediata que lo sea (1).

18. A pesar de las saludables y humanitarias disposiciones de nuestras leyes anteriormente espresadas, son tantos los abusos que se cometen en este particular por efecto de nuestro mal sistema carcelario, que parece imposible la crueldad con que se ha tratado á los hombres en distintas épocas, encerrándolos como si fuesen fieras en unas mazmorras oscurísimas sin otra cama donde reposar que unas miserables pajas, privados del sustento, sin ocupacion alguna, entregados á su desesperacion. . . .

¡Cuadro horroroso y bien repugnante

á los sublimes preceptos de caridad y mansedumbre de nuestra religion divina! ¿No se impone despues en el patíbulo ó en un presidio al desgraciado delincuente la pena que las leyes consideraron adecuada al delito? ¿Pues porqué se le ha de castigar antes con otra pena tal vez mas rigurosa que la misma muerte, en lugar de inspirarle con un tratamiento humano sentimientos pacíficos de resignacion para prepararle á morir cristianamente, si es reo de muerte, ó convertirle en un hombre útil para lo sucesivo, si ha de espiar su crimen en un presidio? Pero como este punto y otros que en las cárceles exigen una pronta reforma, no pueden tratarse aquí con la estension correspondiente, ni tienen un íntimo enlace con la sustanciacion de la causa criminal, que es el principal objeto de este tratado, se omiten otras muchas reflexiones que pudieran hacerse acerca de las mejoras de que son susceptibles las cárceles. Por la misma razon, y por haberse dicho lo suficiente en el prontuario de delitos y penas, art. „Fuga de presos”, tampoco nos detendremos á tratar de las obligaciones particulares de los alcaldes en orden á la seguridad de los presos, limitándonos ahora á repetir lo que dice el Sr. Gutierrez con tanto acierto (1), relativamente á la humanidad con que deben ser tratados estos desgraciados.

19. „Las cárceles solo están destinadas para la custodia y no para tormento ó afliccion de los reos, y por consiguiente deben ser tratados en cuanto lo permita su lastimosa situacion con la mayor humanidad, especialmente cuando es una injusticia castigar á un ciudadano antes

(1) Art. 297 de la Constitucion de 1812.

(1) Prac. crim. tom. 1, pág. 220 y sig.

de probarsele legalmente el delito. Así que los jueces han de tener singular cuidado de que los alcaides y sus dependientes, entre quienes es demasiado ordinaria la dureza é inhumanidad, no vejen á los encarcelados con malos é injustos tratamientos, y de que no consientan que á la entrada de un preso le hagan lós demás ni otra persona alguna ningun mal ni afrenta, aun con pretexto de ser una burla. A esto que se hace con el fin de que el nuevo preso dé alguna cantidad de dinero á los demás, llaman, bien por sarcasmo ó ironía, bien por un trastorno de ideas, pagar la patente ó bienvenida. ¡Buena patente por cierto, y bello motivo de bienvenida! Este abuso nacido dentro del recinto de las cárceles, ha sido uno de los males corregidos en las de Inglaterra, por las eficaces y reiteradas instancias del compasivo Howard: „paga, ó serás despojado”, era la lisonjera bienvenida, ó mas bien la bárbara sentencia que se notificaba al recién llegado. Y efectivamente á los que no tenían dinero les quitaban los vestidos por malos que fuesen, y si no tenían cama, ni aun se les daba paja que les sirviese de tal, con lo que contraían enfermedades mortales, además de servir á todos de juguete y ludibrio.”

20. „Tambien deben cuidar los jueces de que los carceleros y sus subalternos no apremien á los presos en las prisiones mas de lo debido, ni les hagan ningun otro daño por mala voluntad; de que sus causas se sigan con celeridad, y de que los letrados y procuradores de pobres les ayuden con toda diligencia; de que se les provea de camas y se les den sin ninguna dilacion las comidas que les llevarén, y de que haya en las cárceles el mayor aseo y limpieza, para que en cuanto sea posible no se

perjudique la salud de los detenidos en ellas (1).”

21. „Convendria, pues, que los carceleros no se contentasen con visitar una sola vez al dia, al infeliz que antes de su confesion no puede comunicar con nadie para impedir acuerde con sus cómplices, parientes ó amigos respuestas que le liberten del castigo merecido por su crimen; convendria que observasen si se halla abandonado á un dolor mortal ó que puede quitarle la vida, si le incomoda la presencia de asquerosos animales que van á disputarle su alimento, y si con el aire pestífero de su triste morada ha padecido alteracion su salud, á fin de poner remedio en cuanto esté de su parte á todos sus males, dando aviso al juez y á los médicos para que se les traslade á la enfermería ántes de agravarse su enfermedad; convendria que velasen sobre sus subalternos, y que les diesen suficientes salarios para que no se hallasen en la necesidad de vivir á espensas de los presos; convendria que segun se lo prescribe la humanidad, diesen fácilmente entrada á las personas caritativas que fueran á llevarles socorros; convendria en fin que solo oportunamente usasen de severidad con los presos, y que agotaran los consejos y las amenazas antes de emplear contra ellos la violencia, de que es indispensable echar mano con algunos malhechores, que enfurecidos con el sentimiento de verse encerrados, quieren en sus trasportamientos quitarse la vida ó avalanzarse á sus guardianes.”

22. La honestidad pública y los miramientos debidos al bello sexo, exigen

(1) Los alcaides hagan barrer las cárceles y todos los aposentos de ellas dos dias á la semana. Ley 4, tit. 38, lib. 12, Nov. Rec.

que las prisiones de las mugeres sean diversas de las de los hombres, ó que si son unas mismas, estén aquellas separadas de éstos. „Muger alguna, dice una ley (1), seyendo recabdata por algun hierro que oviese fecho, que fuese de tal natura porque mereciese muerte, ó otra pena cualquier en el cuerpo, non la deben meter en cárcel con los varones; ante decimos que la deben llevar á un monasterio de dueñas, si lo oviere en aquel lugar, á meterla ahí en prision, é ponerla con otras mugeres buenas fasta que el juzgador faga de ella lo que las leyes mandan. Cá assí como los varones é las mugeres son de partidas (diferentes) naturas, así han de menester lugar apartado do las guarden; porque non pueda dello nacer mala fama, nin puedan facer yerro nin mal, seyendo presos en un lugar.” Los alcaldes que permitan á las mugeres estar entre los hombres, ó conversar á los unos con las otras, incurren en la pena de privacion de sus oficios; y los jueces, siendo las mugeres honestas y pudiéndose poner en libertad bajo fianzas procurarán que así se haga (2).

23. Tambien deben destinarse diversas cárceles, ó debe haber separacion en ellas, para que las personas decentes estén apartadas de la gente vulgar. Entre aquellas se comprenden tambien á las que son privilegiadas (3).

24. „Pero no contentas nuestras leyes con dar tan bellas providencias para conseguir los dos importantes fines de conciliar con la mas segura custodia de los presos, la menor incomodidad posible

de ellos, y la mayor celeridad en la determinacion de sus causas, han establecido para la mas exacta observancia de aquellas, las visitas de cárceles que deben hacer los jueces y tribunales superiores (1); de cuyo punto despues trataremos.”

25. No solo ha de ser preso el reo principal del delito, sino tambien los cómplices, ó aquellos de quienes se presume con fundamento que han tenido parte en la perpetracion de aquel. En cuanto al arresto de receptadores, debe el magistrado caminar con toda circunspeccion, pues como se dijo anteriormente de esta seccion, á veces se hace uno receptador por parentesco ú otro vínculo semejante sin percibir lucro ni tener la menor parte en el delito, ó bien por ignorancia; en suma, podrá haber casos y circunstancias en que por parte del receptador no haya culpa, ó ésta sea muy leve. Tambien debe advertirse que si el reo no pudiese ser conducido á la cárcel, ya por hallarse gravemente herido, como suele suceder en las pendencias en que tambien lo es el agresor, ó por otra justa causa, se le ha de dejar preso en su casa con guardas de vista, sin omitir el tomarle cuanto antes declaracion, si hubiere peligro de que pierda la vida.

26. Cuando se duda si un sugeto debe ser ó no preso, y sin embargo por algunos antecedentes ó indicios, conviene asegurar su persona, se suele poner en el mandamiento de prision que no está en calidad de preso, sino en la de detenido hasta que se mande otra cosa. Si los indicios ó pruebas contra él se aumentan despues, se convierte la detencion en prision verdadera, y se declara efectiva; pero si no se adelanta nada en las averigua-

(1) Ley 5, tit. 29, part. 7.

(2) Ley 3, tit. 38, lib. 12, N. R.

(3) Leyes 4 y 6, tit. 29, part. 7; y 11 y 13, tit. 2, lib. 6, N. R. „Si el recabdata fuere home de buen lugar, ó honrado por riqueza ó por ciencia, non le deben mandar meter con los otros presos.” Ley 4, tit. 29, part. 7.

(1) Acerca de las visitas de cárcel, véase lo que diremos adelante en su lugar respectivo.

ciones, se le debe poner en libertad sin costas y sin menoscabo de su honor y buena fama; debiendo advertirse además, que cuando no llega á hacerse prision efectiva su detencion, se le recibe declaracion con el objeto solo de inquirir sin hacerle cargo ni pregunta directa como delincuente, sino como testigo, porque mas bien lo es que reo en tal estado.

27. Se puede apelar en todo tiempo aun despues de pasado el término legal de la apelacion, de un arresto ó prision injusta, por cuanto se funda en un vicio ó nulidad, cuya reclamacion es de permanencia continua.

28. Necesitándose tropa para este ú otro objeto de la administracion de justicia, está prevenido se acuda á los gefes de las provincias ó cabezas de partido (1), y tambien está acordado que los jueces ordinarios auxilien á aquella, en la persecucion de ladrones y malhechores, y asistan á los ministros y resguardo de las rentas públicas respecto de los contrabandistas, que tambien lo son; pues hurtan á la hacienda pública, y alteran de un modo violento los derechos de la nacion (2).

29. Para facilitar la prision de los reos atroces, pueden las justicias ofrecer premio al que indique su paradero, ó proporcione medios para aprehenderlos; bien que esto no lo deben ejecutar los jueces inferiores sin consulta del tribunal superior del respectivo territorio. Nosotros no hemos visto practicar esta doctrina, y aun nos parece contraria á los principios de moralidad.

30. El delincuente que aprisiona y presenta á la justicia algun ladron famoso ó salteador de caminos, consigue el

perdon de su delito; y al reo presentado por los parientes no se le imponen penas afrentosas, excepto en los casos que despues se fugue de la cárcel ó cometa otros delitos, y se tenga por conveniente lo contrario.

31. La justicia ó sus ministros pueden lícitamente valerse de trazas ó estratajemas para facilitar la captura de los reos, como son disfraces ó fingidos pretextos; sin embargo, no es de su obligacion el ejercitar estas arterías ó artificios con peligro próximo de perder la vida ó recibir algun daño, ni tampoco insistir en el aprisionamiento cuando sobre dicho riesgo ocurre además el ser temeraria ó injusta la empresa.

32. Dúdase si persiguiendo el juez ó sus ministros á algun delincuente que trata de evadirse, especialmente en el caso de estar apercibido por ellos á que se rinda, podrán lícitamente herirle ó matarle. Los autores hacen por lo regular la siguiente distincion: si el reo fuere un bandido proscripto ó encartado, ó mereciere pena capital, podrá el juez ó sus ministros herirle ó matarle en el acto de la fuga, aunque no haga diligencia calificada, si despues de habérsele intimado varias veces que se rinda ó entregue, insiste en la fuga, y no hay otro modo de asegurarle; pero fuera de estos casos no es lícito hacerlo, aunque huya el reo, y aun en los referidos tampoco puede el alguacil llegar á dicho estremo sin mandato del juez. Esta doctrina parece conforme á una real pragmática de 17 de Abril de 1774, la cual dice así: "Si los bulliciosos hiciesen resistencia á la justicia ó tropa destinada á su auxilio, impidiesen las prisiones, ó intentasen la libertad de los que se hubiesen ya aprehendido, se usará contra ellos de la fuerza hasta reducirlos á la debida obe-

(1) Real cédula de 27 de Mayo de 1783.

(2) Real cédula de 4 de Diciembre de 1781, y 11 del mismo de 1782, de 2 de Mayo de 1783, y de 14 de Junio de 1784.

diencia de los magistrados, que nunca podrán permitir quede agravada la autoridad y respeto que todos deben á la justicia.”

33. Siempre que ésta pida favor, se le debe dar, y el que se niegue á ello, excepto si estuviere enfermo ó imposibilitado, ó fuere menor, mayor de setenta años, ó no pudiere hacerlo, por otra legítima causa, incurre en pena arbitraria, que será mas ó menos grave segun las circunstancias.

34. A la prision del reo sigue ordinariamente el embargo de todos ó parte de sus bienes para asegurar las resultas del juicio. Mas como el embargo lleva consigo cierta nota de difamacion, para decretarle debe resultar justificada la existencia del delito, igualmente que para la prision; y aun á veces se decreta solamente ésta definiendo el embargo, en especial cuando aquella es solo provisional, ó un simple arresto dirigido á detener al reo hasta que se justifique el delito.

35. A veces el arraigo del reo ó su notoria pobreza, el temor de la ocultacion, la importancia de anticipar ciertos descubrimientos, el fin de evitar la fuga de los delincuentes, y otras muchas circunstancias, hacen anticipar ó posponer la diligencia del embargo. En esto debe proceder el juez con el mayor pulso, pues se hace responsable de toda providencia desacertada, respecto á los descubrimientos que resulten en las condenaciones pecuniarias por dicha causa.

36. Aunque á veces se atiende primero al embargo de bienes que á la captura del reo, si se prevee que es mas peligrosa la ocultacion de aquellos que la fuga de éste, sin embargo, lo mas regular es proveerse y ejecutarse á un mismo tiempo uno y otro; debiendo siempre los

ministros ejecutores ceñirse á lo que el juez decreta, el cual deberá mandar que el embargo se ejecute únicamente en la cantidad á que la responsabilidad pecuniaria pueda estenderse (1). Siendo de advertir que el auto de embargo es ejecutivo y rápido como el de prision, pues no se cita ni llama al reo para cumplirse.

37. Juzgándose con probabilidad que alguna finca ó alhaja es del reo, se embarga, aunque no se sepa de cierto que lo sea; y una vez embargada no se alza el embargo sin previo conocimiento de pertenecer á otro tercero que la reclame.

38. Hecho el embargo debe procederse á inventariar los bienes embargados, y á depositarlos en sugeto lego, llano y abonado, á eleccion del juez, otorgando recibo ante éste y testigos y escribano, que de ello da fé; cuya diligencia debe aparecer en autos firmada de todos ellos. A la admision de este encargo no puede escusarse el depositario nombrado, como no tenga alguna justa causa para ello, pues de lo contrario podrá ser apremiado por el juez.

39. El depositario ha de administrar estos bienes con debida cuenta y razon todo el tiempo que los tenga en depósito. Esta la debe tomar el juez separadamente por ante el escribano de la causa, y de lo que resulte se pone una nota circunstanciada que haga fé en el proceso, quedando reservada la matriz ú original en poder del actuario.

40. En esta cuenta cargará el depositario su justo estipendio que debe regular el juez con prudencia, por el trabajo é industria que exige el cuidado de aquellos bienes; mas á ninguno deberá abonarse la décima como á los tutores y

(1) Art. 294, de la Constitucion de 1812.

curadores. Si en cualquier partida de cargo ó descargo reconoce el juez algun exceso ó informalidad, ha de contar con los interesados, dándoles traslado, y con su acuerdo proceder á su justa liquidacion; advirtiéndole que lo dicho acerca del simple depositario, comprende al administrador de bienes de los reos.

41. Estos bienes no deben venderse por título ni pretesto alguno hasta el fin de la causa: de modo que ni para costas procesales, papel, conduccion, requisitos, ni para otras urgencias se desfalten; salvo para la defensa y alimentos del preso, pues para este objeto da libranzas el juez á peticion suya, ó de quien le defiende contra el depositario. Tambien se venden, y el producto se pone en el mismo depósito, siendo los bienes de condicion que se deterioren ó consuman con el uso, y si pasados treinta dias no se presenta el reo ausente á quien se secuestran (1).

42. Habiendo ocultacion de ellos, se procede contra el ocultador sabido; y no sabiéndose, pero sí que es cierto el fraude (pues éste debe justificarse previamente), se manda por pregon público que el que los tenga los restituya dentro de cierto término, bajo las penas arbitrarias que se impongan.

43. En todo embargo ha de atenderse al carácter del reo, la calidad del delito, y la calificacion del secuestro y sus fines. Si aquel es comerciante, abogado, escribano ú otro de semejantes clases, se hace punto al inventario en llegando á la pieza de su respectivo estudio, despacho ó escritorio, no interesando examinarla por algun motivo conducente á la averiguacion que se lleva por objeto; la cual regularmente se cierra y asegura

poniendo en nota testimoniada, con testigos que afirmen la operacion, los libros y papeles de que conste, sin permitir se registren ó examinen. Si fuere preciso inventariarlos por justos motivos que inclinen á mandarlo, ha de ser muy individual la descripcion, espresando una por una las escrituras, con el número de fojas, su contenido y sustancias, firmas y sugetos que las autorizan, partes otorgantes, fechas y calidad de éstas. Los libros mayor y de caja se anotan como se ha dicho, pero sin esponer sus partidas; á no ser que se trate de su cotejo, comprobacion ó falsedad, y entonces solo las precisas á este justo intento. Las cartas misivas del mismo modo, citando únicamente el lugar y fecha de su origen, firma, número de pliegos ó fojas &c., y lo propio las letras de cambio y libranzas activas y pasivas. Por lo que hace á éstas el juez autoriza al depositario ó administrador para que las dé el debido curso, segun ley de comercio, y permitan las circunstancias de la causa, apreciándole á su puntual exactitud. Si las cartas se hallan cerradas, no se deben abrir, á no ser que por ellas se espere algun descubrimiento útil á la inquisicion que motiva el inventario; en cuyo caso, precediendo auto que lo ordene, se ponen en testimonio para evitar toda suplantacion, y con él se unen al proceso.

44. En el embargo de ganados y semovientes, debe espresarse el género, especies, marcas, edad y señas que acrediten sin riesgo de equivocacion su certeza, y lo mismo en el de caballerías ó béstias de trabajo; pues por la identidad se ha de hacer luego cargo el depositario, quien es responsable hasta de la culpa leve.

45. Para todos los bienes embargados, se nombra regularmente un solo se-

(1) Ley 1, tit. 3^o, lib. 12, N. R.

cuestrador depositario, siendo de su única obligacion tenerlos en custodia; pues á esto solo se sujeta. Pero si esto no obstante fueren muchos los depositarios designados, la obligacion es de mancomun ó solidaria, renunciando las leyes de la mancomunidad, á no ser que cada uno se encargue con independencia de distintos y especiales artículos.

46. Consistiendo los bienes embargados en géneros, especies ó partidas que necesiten cultivo ó recaudo, como ganados, haciendas y otros que se benefician, además del depositario, se nombra administrador, cuyo encargo debe recaer en persona distinta de la del mismo depositario; pues ambos cargos son incompatibles, en razon á que sus facultades y responsabilidad son diferentes, pues el último se obliga á tenerlos solo en custodia, y el primero á custodiarlos y administrarlos con industria y exactitud. Estos dos cargos deben distinguirse con claridad en las escrituras y diligencias, no solo para los objetos de la administracion, sino tambien para rendir las cuentas y tasar los salarios por el trabajo y extension de aquellos.

47. El administrador debe prestar caucion juratoria, la cual se reduce á ofrecer que se conducirá bien y exactamente en su desempeño, haciéndose responsable de los perjuicios que cause por omision ó comision. Dicha caucion juratoria es suficiente para que tenga efecto el depósito; pues no creemos que se pueda precisar al depositario á que dé fianzas de esta responsabilidad, ni aún de la seguridad de los bienes que se le confían, por ser cargo gravoso, y no gratuito ni voluntario.

48. Durante el juicio y antes de su fallo definitivo, pueden á instancia del reo, siendo justa y fundada al prudente

arbitrio del juez, desembargarse los bienes secuestrados bajo fianza depositaria, consignando el fiador cierta cantidad suficiente á cubrir la satisfaccion y pago de las resultas de la causa y todas sus atenciones. Y siempre que en este caso ó en otro cualquiera se mande el referido desembargo, debe cumplir el depositario inmediatamente el mandamiento librado á su cargo, y no cumpliéndolo á la vista, se puede proceder contra él con prision y venta de sus propios bienes. Siendo de advertir que el juez es responsable de la mala eleccion del depositario y administrador, y por consiguiente de los yerros que éstos cometan, especialmente si por su culpa parecen los bienes embargados.

49. Si los bienes que han de embargarse, ya lo estuvieren por el mismo juez ó por otro cualesquiera, se reembargan, en el propio depositario, haciéndole recargo y nuevo depósito, previo recuento de ellos, con la misma solemnidad que se guardó en el primero, y se le apercibe los tenga en nuevo cargo y custodia, sin disponer ni entregarlos á sugeto alguno, aunque medie orden de otro juez ó magistrado, á menos que le conste legítimamente quien ha de haberlos. El auto que motiva esta diligencia se notifica al reencargado depositario, y al juez ó funcionario público que primitivamente los mandó embargar; cuya preferencia respectiva, en caso de discordia, se ventila por los mismos trámites que la controversia de fuero y jurisdiccion, decidiéndola el correspondiente tribunal superior.

50. Los embargos los ejecuta regularmente el alguacil ó ministro ejecutor del juzgado, previo mandamiento que se le espide, como el de prision. Pero siendo de entidad, ó presumiendo el juez que

del conocimiento ó inventario ha de rebargo personalmente, acreditando con esultar algun dato ó especie útil al pro- ta diligencia su celo por la administragreso de la causa, deberá hacer el em- cion de justicia.

CAPÍTULO IV.

DE LA DECLARACION INDAGATORIA.

1. ¿Qué se entiende por declaracion indagatoria?
2. La declaracion indagatoria, aun cuando es un acto ordinario y regular de esta parte informativa del juicio criminal, y como tal se considera por las leyes, suele omitirse en algunos casos.
3. En el dia no se puede exigir juramento á nadie en materias criminales sobre hecho propio.
4. ¿Qué preguntas deben hacerse al reo en la confesion indagatoria?
5. Cuando resulta contradiccion de la respuesta que da el declarante á dos distintas preguntas, suele tambien inquirirse reconviniendo.
6. En delitos de averiguacion dificil convendrá á veces tomar la declaracion, teniendo á la vista los objetos que representen ó recuerden el delito.
7. Cuando el declarante cita alguna ó algunas personas que se hallaron presentes al hecho, que se inquiriere ó pueden saber alguna cosa conducente á su averiguacion, sin pérdida de tiempo deben evacuarse estas citas.
8. Si examinadas dichas personas al tenor de la cita dijeren otra cosa que la que ella expresa, deberá el juez mandar carear al citante y al citado, para que oyéndoles en este carco, puedan indagar la verdad con mas acierto.
9. Cuando el reo declarante es menor de veinte y cinco años, ¿se suspenderá su declaracion como se hacia antiguamente hasta que se nombre curador *ad litem* que lo represente y defienda?
10. Si el procesado fuere extranjero ó no entendiere el idioma castellano, será examinado por medio de dos intérpretes, ó por uno solo si no pudiese encontrarse otro.
11. La declaracion del reo y la de los testigos pueden continuarse y ampliarse cuando convenga.
12. Despues de leida la declaracion al reo, ha de firmarse por éste, si sabe, con el juez y escribano pudiendo rubricar ó firmar, si quiere, cada uno de sus fóllos.

1. Asegurado el reo, se procede á tomarle declaracion, que es uno de los objetos de la sumaria, como se dijo al principio de este título. Llámase esta declaracion indagatoria, porque se dirige á indagar ó inquirir el delito y el delincuente con maña y cantela, sin hacer cargos ni reconvencion alguna de lo que resulte en el proceso contra el presente reo, pues esto corresponde á la confesion. En la ley 10, tit. 32, lib. 12, N. R., se previene terminantemente que dentro de las veinticuatro horas de estar en la prision el reo, se le ha de tomar su declaracion, sin falta alguna, por no ser justo privar de su libertad á un hombre, sin que sepa desde luego la causa porque se le quita.
2. Aun cuando segun nuestras leyes, la declaracion indagatoria es considerada como un acto ordinario y regular de esta parte informativa del juicio criminal, puede sin embargo presentarse algun caso en que aquella no sea necesaria, y que por consiguiente deba omitirse. Así por ejemplo, si el reo no fuere aprehendido hasta estar casi concluido el sumario, y resultase de autos justificada su crimi-

nalidad, se podrá proceder á tomarle confesion sin prévia declaracion de inquirir.

3. Antiguamente la persona á quien se iba á tomar declaracion como reo en causa criminal, tenia que prestar juramento de decir verdad en todo lo que fuere preguntado, mas en el dia no podrá exigirsele cuando dicha causa criminal verse sobre hecho propio. Tampoco podrá compelerse al reo con tormentos ni con apremios, ni emplear para hacerle declarar, coaccion alguna física ó moral (1), ni hacerle preguntas capciosas ó sugestivas, pues antes bien debe el juez manifestarle el motivo de su prision, y el nombre de su acusador, si lo hubiere (2).

4. Las primeras preguntas que debe hacer el juez al reo deben dirigirse á averiguar su nombre, vecindad y naturaleza, su edad, estado, profesion ú oficio. Así mismo debe preguntarle, quién le prendió, en qué dia, hora y sitio, y por qué causa, y si sabe el nombre del acusador en caso de haberlo. Las otras preguntas que se hacen al reo para la indagacion del delito y delincuente, han de ser generales é indirectas, esto es, si tiene noticia de haberse cometido el delito, dónde y á quién lo oyó, si sabe quien lo haya cometido; mas no se le debe preguntar directamente si es él, pues como probablemente lo ha de negar, y en la declaracion no puede hacersele cargo de lo que contra él resulta, porque esto es propio de la confesion, nada se adelantaria. Tambien se le preguntará dónde estuvo el dia en que se cometió el delito, y en compañía de qué personas; y á veces convendrá que sobre estas preguntas de simple inquisicion, se hagan otras que los prácticos suelen llamar extensivas de inquirir,

por ejemplo, cuando despues de haber preguntado al presente reo, dónde estuvo y con quién, se añade esta ú otra semejante pregunta ¿qué conversacion tuvo con ellos? &c.

5. Suele tambien inquirirse, reconviniendo, como sucede cuando resulta contradiccion de la respuesta que da el declarante á dos distintas preguntas, en cuyo caso se le reconviene con sus dichos contradictorios, á fin de que, ó desvanezca la contradiccion, ó se le convenza de su falsedad, y porque aquí descubra el juez lo que intenta. Igual reconvencion se hace cuando las respuestas son inverosímiles ó increíbles á primera vista, para convencerle de esta inverosimilitud, ó hacerle que la desvanezca dando un motivo racional del hecho, circunstancia ó ocurrencia que parece increíble, v. gr., sucedió una muerte á las tres de la mañana, y el presunto reo dice que se retiró á esa hora ó poco despues de casa de un pariente á la suya; debe reconvénrsele cómo es que estuvo hasta una hora tan intempestiva en aquella casa, no siendo esto verosímil, á menos que haya mediado un motivo poderoso; pero si él añade en respuesta que permaneció allí porque estuvo velando á la muger de su pariente que se hallaba enferma de sumo peligro, y esto resultase cierto, la respuesta seria satisfactoria.

6. En delitos de averiguacion difícil convendrá á veces tomar la declaracion teniendo á la vista los objetos que representan ó recuerden el delito, como las ropas ensangrentadas del muerto ó herido, las alhajas hurtadas, &c.; pues tal vez por este medio la turbacion que esperimamente el declarante le haga confesar la verdad, ó por lo menos incurrir en contradicciones que den fuertes indicios de su criminalidad. Sin embargo, en todo esto

(1) Real cédula de 25 de Julio de 1814, y art. 303 de la Constitucion de 1812, y arts. 153 y 149 de la Constitucion federal de 1824.

(2) Art. 300 de la Constitucion de 1812.

deben proceder los jueces con mucho tino y circunspeccion, sin dar demasiada importancia á ciertos accidentes esteriore; pues sucede por lo comun que los fascinerosos se mantienen imperturbables aun á la vista de la persona asesinada por ellos, siendo así que un inocente tímido se sobresalta y perturba con semejantes espectáculos, y con la sola idea de que se le sospeche delincuente.

7. Cuando el declarante cita alguna á algunas personas que se hallaron presentes al hecho que se inquiera, ó pue dan saber alguna cosa conducente á su averiguacion, sin pérdida de tiempo deben evacuarse estas citas, sin dando lugar á que los citados se oculten ó se les sobornen; y si éstos se hallaren en presidios ó arsenales, se espide provision ó requisitoria para el gobernador ó gefe de aquel departamento, quien debe cumplir la puntualmente segun está prevenido en real cédula (1), y lo mismo debe entenderse respecto de los militares por igual razon.

8. Si examinadas dichas personas al tenor de la cita, dijeren otra cosa que lo que ella espresa, deberá el juez mandar carear al citante y al citado, para que oyéndolos en este careo, pueda indagar la verdad con mas acierto; debiendo advertirse, que despues de tomar juramento al citado, y antes de recibirle su declaracion, convendrá leerle lo que dice el ci-

tante para que no encubra la verdad.

9. Antiguamente no se podia tomar declaracion al reo menor de veinticinco años sin nombrarle préviamente curador: en el dia esta doctrina está reformada por el art. 130 de la ley de 23 de Mayo de 1837, cuyo tenor es el siguiente: „Se omitirá el nombramiento de curador cuando los reos sean menores de veinticinco años y mayores de diez y siete.”

10. Si el procesado fuere extranjero, ó no entendiese el idioma castellano, será examinado por medio de dos intérpretes, si pudieren ser habidos, pues de lo contrario bastará uno solo. Si el reo fuere sordo-mudo, y supiese escribir; estenderá su declaracion por escrito; si no supiere, será examinado por dos personas acostumbradas á tratarle y hacerse entender de él.

11. La declaracion del reo, y la de los testigos pueden continuarse ó ampliarse cuando convenga, y siempre que aparezcan hechos sustanciales sobre que deba interrogárseles, como asimismo cuando el reo pida que se le oiga nuevamente.

12. Estendida la declaracion indagatoria, se leerá al reo, el cual si la encontrase conforme y supiere escribir, deberá firmarla con el juez y escribano, pudiendo igualmente firmar ó rubricar cada uno de sus fólíos; siendo de advertir que no puede impedirse al reo que lea por sí mismo su declaracion, ni tampoco que por sí la dicte ó escriba, pues no se lo prohíbe la ley.

(1) De 9 de Enero de 1783.

CAPÍTULO V.

DE LA CONFESION.

1. Practicadas todas las diligencias conducentes á la averiguacion del delito y sus autores, debe el juez enterarse de todo lo contenido en el proceso, á fin de que pueda tomar con acierto la confesion al reo.

2. ¿Qué se entiende por confesion?
3. En causas que no son de mucha gravedad, se manda tomar declaracion con cargos, y en este caso la declaracion tiene fuerza de confesion.
4. A ésta ha de preceder auto del juez, quien debe recibirla por sí mismo, sin fiar esta diligencia á otro, só pena de nulidad del proceso.
5. El juez lego ó no letrado, ¿habrá de tomar la confesion con asistencia del asesor?
6. Si el confesante fuere menor de diez y siete años, se le ha de proveer de curador, discernido con autoridad del juez.
7. El curador, ¿deberá asistir al acto de la confesion, ó bastará que esté presente á la promesa que en lugar de juramento hace el reo.
8. La confesion hecha por el menor con las debidas solemnidades, es tan válida como la del mayor de edad, y contra ella no hay restitution.
9. Para tomar confesion á la muger casada, no se necesita licencia ni intervencion de su marido.
10. Si el delincuente fuere un pueblo ó ayuntamiento, se le manda nombrar dos ó tres diputados que satisfagan ó respondan á los cargos.
11. Siendo estrangero el sugeto á quien ha de tomarse la confesion, é ignorase el idioma castellano, han de nombrarse intérpretes.
12. ¿Cuándo ha de tomarse la confesion al delincuente embriagado, y al demente que delinquirió antes de la demencia?
13. Segun una ley de partida y el uso antiguo de los tribunales, debia preceder siempre á la confesion la solemnidad del juramento; mas en el dia no se exige á nadie en materias criminales sobre hecho propio.
14. Moderacion con que debe proceder el juez en el acto de tomar la confesion al reo.
15. Preguntas, cargos y reconvençiones que deberá hacer.
16. ¿En qué términos deberán estar justificados el delito y su perpetrador para hacer á uno cargos?
17. Todo cargo ha de hacerse con veracidad, esto es, sin añadir circunstancias ó cualidad que no resulte probada.
18. Por la misma razon de que el cargo ha de ceñirse á la justificacion del proceso, parece que no resultando haberse cometido el delito con la concurrencia de cómplices, no podrá estenderse el cargo á este punto.
19. Será oficiosidad vituperable de parte del juez el preguntarle al reo si ha sido procesado ó castigado por otro delito; pero si éste mismo confiesa espontáneamente otro crimen distinto del que está averiguando, se le explorará detenidamente, y se hará lo demás que allí se espresa.
20. A veces se toman por cargo las circunstancias ó medios que produjeron el delito, callando ú omitiendo las funestas resultas de éste; y confesando lo primero, se agrava despues el cargo con dichas resultas. Ejemplo con que se aclara esta doctrina.
21. Siendo confusos ó ambiguos los cargos, podrá el reo negarlos rotundamente, como tambien las reconvençiones que no se deduzcan de las preguntas confesadas.
22. Aunque el reo en el acto de confesar el delito calle ú oculte las causales ó motivos que disminuyen su criminalidad, podrá sin embargo alegarlos como escepcion en el plenario.
23. Las confesiones condicionales pueden aceptarse en uno ó mas capítulos, y desecharse en otros.
24. El juez es responsable de las faltas de verdad que cometa el reo, cuando no guarda en la confesion el órden prescrito por derecho.
25. El reo no puede pedir al juez dilacion alguna para deliberar sobre lo que ha de responder á las preguntas.
26. Siendo la confesion un acto progresivo, no se admite escepcion alguna dilatoria ni perentoria, que sea capaz de suspenderla, excepto la de falta absoluta de jurisdiccion, ó suspension efectiva de ésta.

27. Deseando el reo confesante enterarse de las deposiciones, nombres y calidad de los testigos, ¿estará obligado el juez á acreeer á su peticion?

28. Cuando se ofrece á un reo el indulto ó la libertad, si confiesa quiénes son sus cómplices, ha de cumplirse la oferta si los descubre; y si por no cumplírsela revoca su confesion diciendo que la hizo falsamente, no servirá de prueba para imponerle la pena de aquel delito.

29. Si un reo preguntado legítimamente, no quisiere contestar ¿qué medidas deberá adoptar el juez?

30. ¿Qué diligencias deberán practicarse si despues de tomada la confesion cometiese el reo otro delito, como el de rompimiento de cárcel intentado ó consumado?

31. Concluida la confesion, ha de leerse al reo, y si se ratifica en lo confesado, la firmará, si sabe, juntamente con el juez.

32. Cláusula que suele ponerse al fin de la confesion para proseguirla siempre que convenga.

33. Efectos de la confesion judicial afirmativa, ó sea de aquella en que el reo se reconoce culpable del delito por que está procesado.

34. Toda confesion nula por defecto sustancial, anula tambien el juicio mientras dure aquel vicio.

35. Efectos de la confesion estrajudicial

36. Si se sobreseyese en la causa en cualquier estado de la sumaria, siempre se deberá dar cuenta al tribunal superior respectivo.

1. Evacuadas las citas que se hayan hecho en la declaracion indagatoria, y practicadas todas las demás diligencias conducentes á la averiguacion del delito y sus autores, debe el juez enterarse perfectamente de todo lo contenido en el proceso, y sacar una minuta por escrito de los cargos que resultan contra el procesado, á fin de que pueda tomar con acierto la confesion al reo, que es el último acto ó diligencia de la sumaria.

2. Es pues, la confesion, el acto en que el juez en virtud de los datos que del sumario resultan contra el procesado, le hace ante el escribano los cargos y reconvencciones conducentes, para que confiese paladinamente el delito que se presume haber cometido, ó para que de palabra se disculpe ó defienda. Esta diligencia de tomar la confesion al reo, nunca debe omitirse, aún quando conste plenamente el crimen y sus perpetradores, pues por ella se trata de averiguar qué motivos tuvieron éstos para cometerle, y si tienen que dar á su favor algunos descargos.

3. Aunque la declaracion indagatoria es para inquirir, y la confesion para hacer cargos y reconvencciones, á veces para acelerar la determinacion en causas que no son de mucha gravedad, se manda tomar la declaracion con cargos, haciéndolos al mismo tiempo que se inquiere, en cuyos casos la declaracion tiene fuerza de confesion, y no se considera que falta ésta, aun quando no se tome separadamente.

4. Para la confesion ha de preceder auto del juez, quien la debe tomar por sí mismo como previene la ley sin fiar esta diligencia á otro, y no haciéndolo así será nulo el proceso (1), y el escribano ha de escribir la confesion en los mismos términos que la dé el reo, sin tomar minuta para estenderla despues, ni sustituir unas palabras á otras. Si la causa se signe en un tribunal superior, bastará que uno de sus ministros tome la confesion al reo.

(1) Ley 10, tit. 27, lib. 4. N. R., y real cédula de 8 de Octubre de 1768.

5. Dúdase si el juez lego ó no letrado, habrá de tomar la confesion con asistencia del asesor para el debido acierto. Algunos autores están por la negativa fundados en la ley 3, tit. 30, part. 7, que previene no debe haber mas personas en la confesion que el juez y escribano. Mas sin embargo, tenemos por mas conforme la opinion contraria, la cual fundan sus sostenedores en las siguientes razones. La confesion judicial es el trámite mas difícil y peligroso del juicio, cuyo desempeño no puede fiarse á un juez lego, sin esponerse á cometer errores perjudiciales á la causa pública. La utilidad de asesorarse para el acierto en determinados casos, es preferible á la consideracion de que no debe presenciar el acto otra persona mas que el juez y el escribano, mayormente cuando la ley citada no excluye al asesor, y éste en cierto modo puede considerarse como la misma persona del juez, ó el instrumento de que éste se vale para ejercer su jurisdiccion; además de que así como siendo el confesante extranjero se vale el juez de intérpretes para hacerle cargos, sin que la presencia de estas personas sean un obstáculo para la confesion, tampoco debe ser un inconveniente la asistencia del asesor, y mas cuando por su calidad de letrado debe tener mas circunspeccion y reserva en estos asuntos judiciales que otras personas.

6. Si el procesado fuere menor de diez y siete años de edad, como ya hemos dicho, aunque esté casado y tenga padre, deberá proveérsele de curador *ad litem*, si no lo tuviere nombrado antes de la declaracion indagatoria, pues si no quisiere nombrarlo, deberá hacerlo el juez de oficio. Verificado el nombramiento se le hará saber inmediatamente para su aceptacion, y para que preste juramento de desempeñar bien y fielmente

su oficio, con cuyo requisito deberá discernirsele el cargo.

7. ¿Mas este curador deberá asistir al acto de la confesion á fin de evitar cualquier artificio ó fraude que en ella pudiera cometerse en perjuicio del menor? Algunos jurisconsultos de nota se han decidido por la afirmativa, fundándose en razones que á primera vista no dejan de parecer convincentes; pero que sin embargo en nuestro concepto tendrian en la práctica graves inconvenientes. Nosotros, pues, creemos mas segura la opinion de los que sostienen que el curador no debe presenciar la confesion del menor ni la lectura de ella, por el abuso que aquel podria hacer de las revelaciones de éste, mayormente si manifestaba el nombre de algun cómplice, ó citaba alguna persona que desde luego se hubiese de examinar; perdiendo de este modo la cualidad de reservado que todavía debe tener el proceso, y arriesgándose por consecuencia el éxito de las diligencias que para el esclarecimiento de la verdad hubieran de practicarse.

8. La confesion hecha por el menor con la solemnidad espresada, es tan válida como la del mayor de edad (1), y contra ella no ha lugar á restitution, ya porque no hay razon particular para ello, ya porque lo da á entender bien claramente la ley de Partida (2).

9. Para tomar confesion á la muger casada, no se necesita licencia ni intervencion de su marido; pues ella, como si fuera persona independiente, debe responder á los cargos que se le hagan.

10. Si el delincuente á quien ha de tomarse confesion, fuere un pueblo ó ayuntamiento, se manda á éste ó á las

(1) Ley 4, tit. fin., part. 6.

(2) Dicha ley 4.

personas que lo representen, que dentro de cierto término, uno en calidad de tres, y el último perentorio, nombre dos ó tres diputados, lo menos, que satisfagan los cargos de aquel delito resultante contra el gremio comun, su principal, y que para la defensa y seguimiento de la causa, les den poder idóneo é irrevocable, con facultad de sustituirle en procurador del número del tribunal superior que lo manda, ó de aquel en que está radicado el asunto. Desobedeciendo aquel cuerpo á semejante precepto, se le declara contumaz y rebelde, y se sigue la causa en ausencia y rebeldía hasta su final ejecucion, segun se practica con otros reos particulares, como se dirá mas adelante. Si por el contrario obedece dicha corporacion lo que se le mandó, tanto la confesion de los diputados, como los autos y fallo definitivo, obran los mismos efectos juridicos contra la corporacion, como si cada uno de sus individuos personase los autos.

11. Siendo estrangero el sugeto á quien se toma confesion, y no entendiendo el juez su idioma, se le nombran dos intérpretes del mismo modo que se ejecuta en la confesion indagatoria, como se dijo anteriormente.

12. El demente que haya delinquido antes de la demencia, ó en algun lucido intervalo de su razon, se le tomará la confesion, y se le harán cargos, si recordar el juicio; y al delincuente embriagado, luego que se pase la embriaguez. Acerca de los sordo-mudos, no puede darse regla fija, pues hay algunos tan destituidos de conocimiento, que no son capaces de delinquir; otros por el contrario, mediante la educacion que reciben segun el nuevo método de su enseñanza, saben distinguir perfectamente el bien del mal, y por lo mismo son capaces de

dolo. A éstos debe tomárseles la confesion presentándoseles por escrito los cargos, y escribiendo ellos mismos sus respuestas si supieren escribir; y si no, valiéndose de sugetos que entiendan bien los signos que ordinariamente se usan para conversar con los sordo-mudos, como se dijo tratando de la declaracion indagatoria del capítulo anterior; pero cuidando de que en este modo de espresarse haya toda la posible certidumbre, hasta no quedar duda acerca de la inteligencia mútua del preguntante y preguntado, para no esponerse á errores ó equivocaciones en materia tan delicada.

13. Segun la ley de Partida (1), y el uso antiguo de los tribunales, debia preceder siempre á la confesion la solemnidad del juramento; mas en el dia, como se dijo hablando de la declaracion indagatoria en el capítulo anterior, á nadie se toma juramento en materias criminales sobre hecho propio (2). Disposicion que ciertamente es muy acertada, pues, como juiciosamente observa el Sr. Gutierrez (3), ¿qué confianza ha de tenerse en el juramento de un infeliz constituido en la situacion dolorosa de faltar á Dios, ó de faltarse á sí propio, siendo un mártir de sí mismo?" Los antiguos tenian formada tan sublime idea de la religion del juramento, que creian no deber prodigarle sin necesidad, y que era una crueldad y un absurdo el exigirle de un hombre, que habia de elegir entre la vida y el perjurio. Los romanos no exigian juramento de los acusados, porque era cosa inhumana, segun dice una de sus leyes, que castigando éstas los perjuros, se abriese por las mismas la puer-

(1) Ley 4, tit. 29, part. 7.

(2) Artículos 291 de la Constitucion de 1812, y 153 de la federal de 1824.

(3) Práctica criminal, tom. 1, pag. 244.

ta al perjurio. Por la propia razon en Toscana, se prohibió en todo caso sin ninguna excepcion el juramento de los reos, no solo con respecto á sus propios hechos, sino tambien respecto á los de otros, cómplices ó no cómplices, de tal suerte que aun cuando los reos pidan permiso para jurar, no ha de concedérseles. Y aun al mismo tiempo se prohibió la caucion juratoria que acostumbraban dar los reos en defecto de fiador, sustituyéndose á ella la correspondiente promesa con la obligacion de su persona y bienes, y un apercibimiento proporcionado para el caso de no cumplirse aquella. Así es fácil observar que el juramento no hace decir nunca la verdad á ningun reo; que en el dia no es mas que una formalidad, y que su uso ha disminuido considerablemente la fuerza de los sentimientos de la religion.

14. Supuestos los preliminares sentados en los párrafos anteriores, pasamos á tratar del modo con que ha de proceder el juez en el acto de tomar la confesion al reo; acto principalísimo del juicio criminal, como dice con mucha razon el Sr. Guierrez, y de que suele depender frecuentemente la fortuna ó la desgracia del reo, su libertad ó su esclavitud, su vida ó su muerte. Esta terrible consideracion deben tener siempre los jueces á la vista, para conducirse en este punto con la mayor circunspeccion ó rectitud, no proponiéndose otro objecto que la averiguacion de la verdad por los decorosos y justos medios, que sugieren la humanidad y la razon; es decir, que el juez no abuse jamas de su autoridad para imponer al reo con ella, ni se valga de amenazas, sugerencias, estratagemas, preguntas capciosas, ú otros medios falaces, pues la prueba de la confesion estriba en la circunstancia de ser libre, franca y espon-

tánea. Un infeliz, que se halla ya debilitado con los padecimientos de una incómoda prision, y sobrecogido con la terrible imágen del castigo que le amenaza, ¿qué serenidad ha de tener para dar sus respuestas y descargos en la confesion, si trasladado repentinamente de la oscuridad de un encierro á la presencia del juez, le recibe éste con un semblante ceñido y una severidad mas propia para acrecentar su terror, que para inspirarle confianza? Aún la inocencia misma en semejante comparecencia suele turbarse, y dar señales equívocas de criminalidad con su confusion y encogimiento. En buen hora conserve el juez la gravedad propia de las augustas funciones que ejerce; pero templada con la moderacion y la dulzura, cual corresponde á todo juzgador, y en especial al que profesa una religion, cuyo divino fundador fué acusado ante un tribunal falsa y atrocemente.

15. Supuesta, pues, la humanidad con que debe portarse el juez, las primeras preguntas que ha de hacer al reo han de recaer sobre los hechos anteriores al delito, que refieren los testigos en el sumario; despues acerca de los que resulten del mismo proceso y hayan acompañado al crimen; por ejemplo, en una causa de homicidio ó heridas si es cierto que trató con el ofendido, si riñó con él, y con qué motivo; si le hirió, y con qué arma; si fué con aquella misma que se le presenta; si es suya, ó quién se la dió; con qué motivo y para que la llevaba; qué personas estaban presentes, y lo demás que haya concurrido en aquel acto y resulte justificado en el sumario. Ultimamente le preguntará sobre los hechos posteriores á la perpetracion del delito, v. gr., si es cierto que inmediatamente que sucedió el lance ó hecho porque se

le procesó, y está preso, se huyó del pueblo, y qué motivo tuvo, y así de otros hechos posteriores que sean indicios consistentes al delito, y de los cuales se infiere que él le comerió. Si estuviere negativo, le hará el juez los cargos y reconvenções que le dicten su prudencia y sagacidad, diciéndole, por ejemplo, como niega tal cosa, cuando resulta justificada por la deposición de dos ó tres testigos que sucedió el lance del modo que se le pregunta y hace cargo, ya manifestándole la contradicción ó repugnancia que haya entre lo que confiesa entonces, y lo que antes ha declarado, ó con lo que es mas verosímil y natural. Los cargos y recargos deben hacerse con la debida separación de puntos ó particulares, sin mezclar unos con otros para que los preguntados no se confundan con muchos á un tiempo, y por confesar uno confiesen tambien otro ú otros, que tal vez no sean ciertos, y que negarian si se les preguntase con la debida individualidad. Así que, es un abuso comun y vituperable el referir de una vez todo lo que han dicho los testigos, para escusarse la molestia de dividirlo en preguntas sueltas.

16. Ofrécese ahora la cuestion siguiente ¿en qué términos deberán estar justificados el delito y su perpetrador para hacer á uno cargo? El Sr. Gutierrez en su *Práctica Criminal* tomo 1.º, trató ligeramente este punto y aun con cierta ambigüedad, pues en la pág. 242 dice: „que todos los hechos han de estar justificados en el sumario, pues el juez no debe hacer cargo al reo sobre ningun hecho engañándole ó haciéndole creer que está probado, cuando solo hay presuncion de que concurriria á él.” Y en la pág. 246 con referencia al autor de la *Curia Filípica*, dice así; „para que el juez pueda recibir al reo su confesion sobre un delito

ó varios, es necesario que haya contra él una semiplena probanza de haberlos cometidos, bien sea de un testigo de vista ó ciencia cierta mayor de toda excepcion; bien sea de indicios equivalentes, &c. El Sr. Vilanova opina que para la calificación del cargo, y hacérsele al presunto reo, ha de estar justificado plenamente el delito, no bastando por consiguiente la prueba semiplena, porque ésta es solamente un argumento ó inducción verosímil del suceso; y como al reo se le ha de hacer cargos de hechos efectivos y no dudosos, siempre será vano el que solo se funda en una mera presuncion. Exceptúa dicho autor los delitos graves, cuyo cuerpo es difícil de justificar, en los cuales basta la prueba semiplena para hacer cargos. En orden á la persona del delincuente basta, segun el mismo autor, la prueba semiplena en todos los casos para hacer cargo sobre este punto. En apoyo de su opinion no citó el Sr. Vilanova ley alguna, sino á Gomez y Farinacio; y á la verdad, si en los delitos graves basta la prueba semiplena para hacer cargos, parece que debe ser tambien suficiente en los otros delitos, puesto que la causa pública se interesa en la averiguacion y castigo de unos y otros. En todos ellos, pues, segun nuestro dictámen, podrán hacerse cargos habiendo prueba plena ó semiplena, con la diferencia indicada por el Sr. Posadilla en su *Práctica criminal*, tomo 1.º, pág. 381, esto es, que se hagan los cargos de lo que resulte de autos, y del modo que resulte, de suerte que, si de ellos consta semiplenamente probada la cosa ó hecho sobre que recae el cargo, no puede decirse en él que resulta plenamente justificado.

17. Todo cargo ha de hacerse con veracidad, esto es, sin añadir circunstan-

cia ó calidad que no resulte probada, por ejemplo, en el homicidio simple no debe añadirse que fué con traicion ó alevosía, &c.; pero si el reo declara espontáneamente dicha calidad, se le agrava el cargo en esta parte para que le pare perjuicio, y obre los efectos correspondientes. Lo mismo se observa en orden á la presuncion que resulta de los extremos ó particulares confesados por él, ó de sus consecuencias y contradicciones. Y si esta contrariedad es perjudicial para la averiguacion de la verdad, de manera que una asercion debilite ó destruya la otra, no solo se le manifestará y hará cargo de de ella, sino que tambien se le mandará afirmar cuál es de ellas la verdadera.

18. Por la misma razon de que el cargo ha de ceñirse á la justificacion del proceso, parece que no resultando haberse cometido el delito con la concurrencia de cómplices, no podrá estenderse el cargo á este punto, á menos que sea de los que no pueden cometerse sin ellos (1), y aun en este caso no ha de ser la pregunta directa sino indirecta; de este modo (2): diga V., ¿qué sabe de tal delito; qué sugeto ó sugetos le cometieron?

19. Tambien será oficiosidad vituperable de parte del juez el preguntar al reo, aunque sea general ó indirectamente, si ha sido procesado ó castigado por otro delito; pero si el mismo confiesa espontáneamente otro crimen distinto del que está averiguando, aunque por entonces no se hará cargo de él, se le explorará detenidamente para proceder despues á su averiguacion ó pesquisa por otros medios, y conseguida ésta en términos que pueda fundarse el cargo, se le hace luego en el mismo proceso con acumulacion de am-

bos delitos, por razon de la continencia de la causa.

20. Suele á veces tomarse por cargo las circunstancias ó medios que produjeron el delito, callando ú omitiendo las funestas resultas de éste; por ejemplo, en el de homicidio resultante de heridas, se hace cargo meramente de las heridas, y confesadas éstas, lo cual se logra fácilmente por cuanto este delito menor que el homicidio inspira menos terror al reo, se le agrava el cargo con la muerte.

21. Siendo confusos ó ambiguos los cargos, podrá el reo negarlos rotundamente, como tambien las reconvenciones que no se deduzcan de las preguntas confesadas; é igualmente si la pregunta estriba en una suposicion falsa, puede negar lícitamente el reo otra suposicion verdadera fundada en la falsa; por cuanto en estos casos no es la conducta del juez arreglada á derecho.

22. Aunque el reo en el acto de confesar el delito calle ú omita las causales ó motivos que disminuyen su criminalidad, podrá sin embargo alegarlos en el pleuario, como excepcion, y le aprovechará para que no se le imponga la pena ordinaria del delito, sino otra mas moderada.

23. En cuanto á las confesiones condicionales, puede el juez por sí, á instancia fiscal ó de parte, aceptarlas en uno ó mas de sus capítulos y desecharlas en otras; y esta confesion parcial perjudica al reo como si fuese absoluta, á no ser que se remita á la prueba, pues justificando el reo lo contrario, destruirá la fuerza de aquella parte de confesion que se aceptó.

24. El juez es responsable de las faltas de verdad que cometa el reo cuando no guarda en la confesion el orden prescrito por derecho, ó le hace cargos y pregun-

(1) Ley 3, tit. 30, part. 7.

(2) La misma ley 3.

tas impertinentes ó que no tienen conexion con lo resultante de los autos; y aunque esta confesion no es absolutamente nula, es por lo menos viciosa, y de aquellas destituidas del fundamento necesario para imponer al reo la pena propia del delito.

25. El reo no puede pedir al juez ninguna dilacion para deliberar sobre lo que ha de responder á las preguntas que se le hubieren hecho, sino que lo ha de hacer incontinenti, á fin de evitar que se prepare artificiosamente para ocultar la verdad.

26. Siendo la confesion un acto progresivo, no se admite excepcion alguna dilatoria ni perentoria que sea capaz de de suspenderla. Las declaraciones de fuero y jurisdiccion se desestiman por entonces; si bien despues de concluido el acto ó á instancia del reo ó de oficio, estando éste impedido ó falto de comunicacion se admiten ó determinan. Solo la falta absoluta de jurisdiccion del juez ó la suspension efectiva de ella, son suficientes para anular el efecto de la confesion y suspenderla. Y aun en el caso de incompetencia notoria del juez, puede ésta oponerse en el acto de la confesion, y es atendible, puesto que en semejante ocurrencia la inhibicion por la notoriedad, tiene tal fuerza que es lo mismo que si el juez careciese absolutamente de jurisdiccion.

27. Ocurre ahora una dificultad, acerca de la cual están discordes los autores, á saber: Si deseando el reo confesante enterarse de las deposiciones, nombres y calidad de los testigos para satisfacer en su vista á los cargos que se le hagan, estará obligado el juez á acceder á su peticion. Dos leyes hay que tratan espresamente de esto, á saber: la 11, tit. 17, part. 3; y la 1, tit. 34, lib. 12, Nov. Rec.

La primera dice así: „Leyendo la pesquisa fecha. . . .dar debe el juzgador traslado de ella á aquellos á quienes tangiere la pesquisa de los nombres de los testigos et de los dichos dellos, porque se pueden defender á su derecho, diciendo contra las personas de las pesquisas ó en los dichos dellos, et hayan todas las defensiones que habrian contra otros testigos.” La otra ley recopilada dice: „Si nos de nuestro oficio entendiéremos que cumple á nuestro servicio, y mandáremos hacer pesquisa general sobre el estado de alguna ciudad, villa, ó lugar, los dichos de los testigos y las pesquisas sean traídas ante Nos, porque nos las mandemos ver, y no sean demostradas á otro alguno; pero si mandáremos sobre alguno ó algunos hombres señaladamente sobre hechos señalados, quier se haga de nuestro oficio, quier á querella de otro, aquel ó aquellos contra quien fuere fecha la pesquisa, hayan poder de demandar los nombres de los testigos, y los dichos de las pesquisas, porque se puedan defender en todo su derecho, y decir contra las pesquisas ó testigos, y hayan todas las defenciones que deben haber en derecho.” Por estas dos leyes se vé que hecha la pesquisa, deben comunicarse al reo las declaraciones y nombres de los testigos; y la pesquisa se entiende hecha cuando se toma la confesion, pues que ésta no se dirige á inquirir como la declaracion indagatoria, sino á hacer cargos al reo, de lo que resulta justificado plena ó semiplenamente, á consecuencia de la pesquisa ó averiguacion que se hizo. Además, la buena fé con que debe procederse en estos asuntos, de que pende el honor y la vida de los hombres, exige que antes de responder el reo se le entere bien de las declaraciones que le acriminan, leyéndoselas

cuando las pida, pues hay notable diferencia del contesto literal, á los extractos ó compendios de éste, en que suelen omitirse frases ó circunstancias que tal vez darán luz al reo para deshacer equivocaciones, aclarar puntos dudosos, ó manifestar la mala fé de los declarantes. Tambien conviene que sepa quiénes son éstos en el acto de la confesion, pues si tienen algunas tachas como de enemistad, mala conducta &c., manifestándolas en aquel acto, el reo podrá debilitar sus dichos. Por el contrario si vé que los testigos son sugetos de probidad conocida, que no tienen tacha alguna, y que descubren claramente el crimen, no podrá resistirse entonces á la evidencia, y confesará mas bien que si se le ocultasen los nombres y las declaraciones, en cuyo caso tal vez negaria el delito que se le imputaba con la esperanza de hallar despues alguna defensa en los defectos personales de los declarantes, ó en el contexto de las mismas declaraciones. Y si de todos modos se le ha de comunicar en el plenario uno y otro, ¿qué inconveniente habrá en hacerlo en el acto de la confesion? Se dirá que sabiendo entonces el reo los nombres de los testigos, podrá valerse de arbitrios para sobornarlos, á fin de que se retracten ó debiliten sus dichos en el juicio plenario; pero aun suponiendo que el reo tenga esta proporcion, lo cual no deja de ser bastante difícil, ¿qué crédito merecerán unos testigos dispuestos al soborno y á perjurar por el interés? Si son hombres venales, ó de poca moralidad, tambien habrán podido faltar á la verdad en el sumario, y bueno es que el confesante los conozca cuanto antes, para debilitar ó destruir desde luego la fuerza de sus dichos, si presume ó conoce la sinrazon, injusticia ó parcialidad con que procedieron.

28. A veces en delitos de mucha gravedad ó trascendencia en que hay varios cómplices, suele ofrecerse á uno el perdon (1), ó la libertad si confiesa quiénes son los otros culpables; pero es de advertir que los jueces no deben hacer semejantes promesas, sino en virtud de orden ó facultad dispensada por el soberano. Hecha la promesa con esta autorizacion, debe cumplirse si á consecuencia de ella confiesa el reo lo que se pretende; y si por no cumplirse revocare su confesion diciendo que la hizo falsamente, no servirá de prueba para condenarle; pero si al contrario se justifica en ella, podrá imponérsele una pena extraordinaria, mas no la ordinaria del delito, si éste no resulta justificado por otros medios.

29. Si un reo preguntado legítimamente sobre un delito no quisiere responder, no se le podrá apremiar con grillos ni cadenas, porque la ley ha desterrado toda coaccion física ó moral para las declaraciones (2); y lo único que el juez puede hacer para obligarle á prestar su declaracion, es manifestarle que su silencio es una prueba mas de su criminalidad, y que lejos de favorecerle, perjudica y empeora extraordinariamente su causa. Si á pesar de estas amonestaciones del juez, persistiere el reo obstinadamente en su negativa á declarar ó en su silencio, se pondrá por diligencia, la que firmará con el juez y escribano; y si no supiere ó no quisiere firmarla, deberán llamarse dos testigos que lo ejecuten despues de haberse ratificado el reo á su presencia en su negativa de declarar. Puesto todo por diligencia se le tendrá por confe-

(1) Véase lo que se tiene dicho en el tomo anterior sobre los inconvenientes que puede haber en la concesion de estos perdones.

(2) Real cédula de 25 de Julio de 1814, y art. 303 de la Constitucion de 1812.

so (1), procediendo para ello auto del juez que así lo declare. Sin embargo, debe advertirse que esta confesion ficta ó suplida por derecho, nunca tiene la misma eficacia que la verdadera, pues el reo así confeso no es condenado en la pena ordinaria del delito, sino en otra extraordinaria. Diferenciase además la confesion ficta de la verdadera, en que contra aquella se admiten pruebas directas capaces de destruirla enteramente; mas contra la verdadera solo tienen lugar las pruebas que se dirigen únicamente á disculpar al reo, esponiendo las causas ó motivos que tuvo para delinquir. Tambien se diferencian en que la confesion ficta es nula, recayendo en proceso nulo; pero la verdadera es siempre válida, aunque se anule el proceso, excepto si el vicio dimana de falta de jurisdiccion ó de falsedad en parte tan sustancial, que con ella se destruya todo lo actuado.

30. Si despues de tomada la confesion cometiere el reo otro delito, como el de rompimiento de cárcel intentado ó consumado, se le toma confesion sobre este incidente, háyase de castigar al punto ó acumularse ó reservarse para definitiva. Lo mismo se observa en el caso de estar apercibido el reo con mas grave pena si quebranta el destierro ó presidio que se le impuso; pues se trata como nuevo delito. su contravencion, se le hace cargo único de ella y se le oye en defensa.

31. Concluida la confesion ha de leerse toda al reo para asegurarse de si lo

que se le lee, es lo mismo que confesó ó negó, y para que vea si tiene que enmendar ó añadir algo en ella; pues entonces puede retractarse de lo que hubiese dicho por error ó equivocacion, ó por haberse acordado mejor. Si se ratifica en lo confesado, firmará la confesion, si sabe, juntamente con el juez, y podrá rubricar todas las hojas de ella, con cuya cautela no tendrá la desconfianza de que la haya alterado el juez y escribano.

32. Al fin de la confesion del reo suele espresarse, „que se queda en aquel estado para proseguirla siempre que convenga,” por si se ofreciese hacerle alguna reconvention ó pregunta importante, ó resultase despues alguna cosa que motivase nuevo cargo; mas no por esto ha de suspenderse arbitrariamente la confesion para continuarla al dia siguiente, pues entonces podrá el reo comunicar secretamente algunas noticias, á quien pudiese sugerirle especies para finalizar su confesion, evitando por este medio el merecido castigo. Así la confesion debe hacerse de una vez, aunque en ella se ocupen algunas horas, como ha de hacerse igualmente en las declaraciones de los testigos para evitar otros fraudes.

33. Veámos ahora cuales son los efectos de la confesion afirmativa, ó sea de aquella en que el confesante se reconoce culpable del delito. La ley 2, tit. 13, part. 3 dice así: „Grande es la fuerza que ha la conoscencia (confesion) que hace la parte en juicio estando su contendor delante; cá por ella se puede librar la contienda, bien así como si lo que conocen fuese probado por buenos testigos ó por verdaderas cartas. E por ende el juzgador ante quien es fecha la conoscencia, debe dar luego juicio afinado (definitivo) por ella, si sobre aquella cosa que conocieron fué comenzado el pleito por de-

(1) Esta es la doctrina de los interpretes, y aun en la práctica se halla adoptada la confesion ficta en asuntos criminales, siendo así que las leyes en que de ella se trata, son relativas solamente á las civiles, segun dice con mucho fundamento el Sr. Gutierrez en su *Práctica criminal*, tomo 1, pág. 250, y puede verse por las leyes 3, tit. 13, part. 3; y 1 y 2, tit. 9, lib. 11, N. R.

manda é por respuesta. Eso mismo decimos si la conosciencia fuese fecha en juicio en pleito criminal, en cual manera quier." A pesar de la disposicion tan terminante de esta ley, dice el Sr. Gutierrez en su práctica criminal, tomo 1. págs. 247 y 248, que al reo no ha de imponerse castigo solo por la confesion de su delito, pues ha de concurrir con ella alguna otra prueba, ó ha de constar la existencia del crimen, esto es, que ha de estar probado el cuerpo del delito, pues si este no existe será la confesion ilusoria, ya la haya hecho el reo por un extravío de su razon, ya por un mero antojo de faltar á la verdad, en cuyo último caso se le deberá imponer una pena arbitraria por la mentira. Pero no es esta la cuestion principal que debe resolverse, sino la siguiente: supuesta la existencia del delito, ¿bastará la confesion del reo para castigarle, ó será necesario otra prueba? El autor de la curia Filípica (1) dice así: „El reo por sola su confesion no puede ser condenado, si no es que juntamente con ella concurra mas prueba, ó por lo menos conste por ella que el delito fué cometido, como opinan comunmente los doctores, segun Simancas y Julio Claro, aunque el clérigo por sola su confesion, y sin que conste de mas prueba, ni de haberse cometido el delito, puede ser condenado, como lo resuelve Bernardo Diaz, y lo trae su adiccionar Salcedo." He aquí un modo bien extraño de zanjar la dificultad citando á Simancas y á Julio Claro, y á los doctores en globo, sin hacerse cargo de la ley de Partida citada, ni de las razones que se ofrecen en contrario. La confesion judicial espontánea ó libre, y hecha con las solemnidades que prescribe el derecho, se ha teni-

do siempre por una prueba plena; y efectivamente, ¿podrá darse otra mas clara de la ejecucion de un hecho, cuando el mismo á quien se pregunta afirma que él ha sido el ejecutador? Aún es menos falible esta prueba que la de los testigos, pues en éstos cabe el soborno ó la falsedad; y al contrario no es verosímil que uno mienta en perjuicio de sí mismo, á no estar faltó de juicio, en cuyo caso de nada vale la confesion. Lo mas extraño es que ni Hevia Bolaños, ni el Sr. Gutierrez que le sigue en este punto á la letra, echaron de ver la inconsecuencia con que se explicaban, diciendo que para condenar á uno, además de su confesion ha de concurrir con ella otra prueba, ó por lo menos constar que el delito fué cometido, es decir, cuando conste la existencia del delito. Siendo esto cierto, como efectivamente lo es, parece superfluo la otra cláusula, porque no constando la existencia del delito á nadie se puede hacer cargo, y de consiguiente no hay confesion. Puede estar plenamente justificada la existencia del delito, é ignorarse absolutamente su perpetrador. Supongamos que éste impellido del remordimiento, ó por otra causa, se presenta al juez y confiesa paladinamente su delito: es claro que se le impondrá la pena; y he aquí como basta la confesion para ser condenado. Si hubieran dicho los referidos autores que para hacer á uno cargos en la confesion, se necesita alguna prueba de la existencia del delito y del delincuente, y que por consecuencia ordinariamente acompaña á la confesion otra prueba, tendrían razon; pero ventilando de propósito la fuerza que tiene por sí sola la confesion para condenar á uno, se debió examinar la cuestion de otro modo, considerando las palabras de la ley de Partida citada, las razones indicadas y otras que se omi-

(1) Part. 3, parr. 13, núm. 14.

ten en obsequio de la brevedad. ¿Y qué diremos de lo que añade Hevia Bolaños, fundado en la autoridad de Bernardo Diaz y Salcedo, que el clérigo puede ser condenado por sola su confesion, aun cuando no conste la existencia del delito? Esto en nuestro entender es un despropósito, pues no estando justificado el crimen plena ó semiplenamente, ¿cómo ha de hacerse cargo al clérigo? ¿y por qué ha de ser éste de peor condicion que el lego? Mas no obstante lo que hemos dicho acerca de la fuerza que tiene la confesion para condenar por ella al reo, se le admite prueba en juicio plenario, ya para contradecirla ó impugnarla directamente, cuando fué hecha sin las formalidades que prescribe el derecho, ó por efecto de violencia, temor, engaño, ignorancia invencible ú otro defecto esencial (1); ya para excepcionar algunas causales ó circunstancias que disminuyan la criminalidad del hecho confesado; por ejemplo, en un homicidio, si dice el reo que lo ejecutó en defensa propia (2), en uso de su derecho, por ignorancia

ó falta de juicio, ó impelido de una provocacion violenta &c. Ultimamente deben tenerse presentes estas dos advertencias: 1.ª Que la confesion hecha en un juicio no debe perjudicar al procesado en otro juicio diverso. 2.ª Que la confesion de un delito menor hecha para defenderse de la acusacion de otro mas grave, no ha de tener ninguna fuerza, si habiendo sido absuelto de éste el procesado, se le llamase segunda vez por el crimen confesado anteriormente.

34. Toda confesion nula por defecto sustancial, anula tambien el juicio mientras dure aquel vicio. Son nulas las confesiones siguientes: 1.ª La que no toma por sí el juez asistiendo sin interrupcion á toda ella. 2.ª La que se recibe de palabra y no por escrito, ó á cuya actuacion falta el escribano. 3.ª La que no se hace en la forma prescrita por derecho. 4.ª La recibida al menor de veinticinco años sin curador *ad litem*. 5.ª La que se hace á impulso de temor, amenaza ó violencia, y sin la debida espontaneidad. 6.ª La recibida por juez que por notoriedad es incompetente, ó no tiene jurisdiccion, ó la tiene suspendida. 7.ª Aquella en que los cargos carecen de fundamento, no constando debidamente de la existencia del delito. 8.ª Aquella que se hace mediando dolo de parte del juez. 9.ª La hecha por el reo injustamente preso en la cárcel, por presumirse haberla hecho en fuerza de temor (1). Hay otras confesiones que sin ser absolutamente nulas se tienen por viciosas, y son aquellas

(1) Fuera de estos casos de nada sirve la prueba que uno quiera hacer contra su propia confesion libre y espontánea, segun consta de las siguientes palabras de la ley 5, tit. 13, part. 3, por las cuales se ve todavia con mayor claridad la fuerza que tiene la confesion para condenar al reo. „Pero si algun home fuese ferido ó muerto é viniese otro conociendo (confesando) delante del juzgador que él mismo lo fiera ó le matara; maguer en verdad el non fuese culpado de su muerte por fecho nin por mandado, nin por consejo, enpecerle ha aquella conciencia, bien así como si el lo oviese fecho, porque el se dió por fechor á sabiendas qual que otro fiera, é amó mas a otri que así, é maguer el quisiere probar que otri lo fiera, é non él, non le debe ser cabido (admitido).”

(2) Aunque el reo en la confesion haya negado el delito, si despues quando se le comunica el proceso viese que está convencido de él, puede alegar y probar que le cometió en su defensa, y para no perjudicarse cuando confiesa el delito y alega esta excusa, no ha de decir simplemente que lo hizo, sino que fue en defensa propia, si bien entonces podrá el acusador

aceptar su confesion en la primera parte y desecharla en la segunda: así que deberá decirse en el caso no confesado, como efectivamente se niega, de haber cometido el delito, lo haria en su propia defensa. Cur. Filip., part. 3.ª part. 3, núm. 2.

(1) Leyes 2, 4, 5 y 6, tit. 13, part. 3; art. 287 de la Constitucion de 1812.

en que el juez usó de sugestiones, promesas ú otros medios falaces de persuacion; y las que recaen en proceso nulo; mas no por falsedad ó defecto de jurisdiccion. Estas deben volver á tomarse con legalidad, y en las primeras se reponen los autos al estado que tenian antes de la nulidad.

35. La confesion estrajudicial que haga alguno de haber cometido un yerro ó hecho mal á otro, no le perjudicará si siendo acusado lo negase en juicio y no hubiese otra prueba de ello, cualquiera que sea la sospecha que pueda haber contra él (1). Y en muchos casos no merecerá ningun ascenso la confesion estrajudicial, porque puede haberla dictado la necia ó imprudente vanidad que da cierta idea de gloria á los mismos delitos, y hace que el hombre se vanaglorie de ellos, cuando no se halla en presencia de los que pueden castigarle.

36. Deben remitirse al tribunal superior respectivo las causas criminales, aun cuando se hayan cortado en sumaria. Así lo disponen diferentes leyes, cuya observancia se ha recordado últimamente á los jueces en circular de 28 de Agosto de 1850, cuyo tenor es el siguiente: „Con fecha 26 del presente mes se dice á este ministerio por la suprema córte de justicia lo que sigue.

Exmo. Señor: impuesta la suprema córte de justicia de los oficios de V. E. de 23 y 30 de Julio de este año, en que transcribe los del juez de distrito de Nuevo Leon de 3 y 10 del mismo mes, comunicando haberse sobreseido en las causas formadas contra los guardas de la aduana marítima de Matamoros, Don Espiridion Martinez y Don Antonio Duen, y contra los empleados del resguardo de

Camargo, en union del capitán Don Rafael Moreno, *por falta de pruebas*, espone que el Exmo. Sr. presidente de la República desea que la propia suprema córte manifieste su opinion sobre si *esta especie de fallos deben someterse al exámen del tribunal superior*, ya para que se revisen ó ya para que se vean bajo el punto de responsabilidad, y del recibido hoy, añadiendo á esta consulta si no pulsa inconveniente, en que el gobierno usando de su facultad constitucional, de hacer cumplir las leyes y reglamentarlas, dicte una medida general; dada vista al señor fiscal, se sirvió acordar la misma suprema córte, se diga á V. E. en contestacion, como tengo el honor de hacerlo, de conformidad con lo pedido por dicho ministerio, que *con arreglo á las leyes espresas de la materia, deben revisarse todas las causas criminales en que se haya llegado á formar sumaria, aunque se sobresea en ella; y con tal objeto está mandado que los jueces inferiores den cuenta á sus tribunales superiores inmediatos, de toda causa criminal que formen, cualquiera que sea la disposicion con que la terminen.*”

„Y estando el supremo gobierno de acuerdo con el juicio de la córte suprema de justicia manifestado en la preinserta nota, ha tenido á bien ordenar S. E. el presidente de la República, se observe por los tribunales y juzgados la disposicion que contiene, debiéndose por tanto *remitir á los tribunales superiores respectivos las causas en que se haya sobreseido, ó por cualquier otro motivo se hayan cortado en sumaria*, en caso de que así se haya verificado.”

Dios y libertad. México, Agosto 28 de 1850.—*Castañeda.*

En vista de tan espresa y terminante disposicion, cualquiera creará que en el

(1) Ley 7, tit. 13, part. 3.

dia todas las causas que fenecan en sumaria por cualquier razon que sea, se remiten á los tribunales superiores; pero no es así; pues no han faltado jueces que interpretando de un modo bien original por cierto, la antecedente circular y demás leyes del caso, dejan de hacer tales remisiones cuando les conviene. Dicen que así esa circular como las otras leyes hablan del caso en que se abra su juicio criminal, y cuando de la sumaria informacion no aparece delito ó delincuente no hay juicio criminal, y que por lo mismo no deben dar cuenta al tribunal superior. Dicen que hay ocasiones en que á esa sumaria informacion que todos conocemos, y que todos los prácticos la suponen como primera parte del juicio, debe preceder otra sumaria, esto es, primera de la primera, contraída al objeto de averiguar si uno es delincuente; y que cuando de esta segunda sumaria no aparece cierto esto, se cierra la puerta á la primera, y que no hay de que informar al tribunal superior. Dicen que de la simple indagacion de si ha habido delito y delincuente, no se deduce la existencia de la sumaria de un juicio criminal cuando por aquella no se vé justificado el delito; y en fin, dicen otra porcion de cosas tan estrañas y tan metafísicas, que á no haberlas oido, jamás hubiéramos creído que se aguzase tanto el ingenio para poder hollar unas disposiciones que, restringiendo el poder de los jueces, garantizan los derechos de los ciudadanos.

Ni en nuestras leyes ni en los muchos criminalistas que hemos examinado, encontramos esa originalísima division de sumarias, ni esa prévia indagacion á la sumaria. Lo que aquellas disponen y éstos enseñan es, que el juicio criminal se compone de dos partes: á la primera se le da el nombre de sumaria ó sumario, y

tiene por objeto indagar si ha habido delito y quién sea el delincuente. Si de las actuaciones que se practiquen no aparece ni uno ni otro, bueno está que se sobresea, pero debiéndose sujetar al exámen del tribunal superior, porque bien puede suceder que el juez al recibir las declaraciones, no lo haya ejecutado en la forma legal, bien puede suceder que maliciosamente ó por torpeza ó por favor al delincuente, haya omitido algunas diligencias ó quebrantado de algun otro modo las leyes, y claro es que en estos casos debe haber lugar á la responsabilidad, que es acaso el principal objeto de las remisiones de autos al superior. Por otra parte la causa que dió ocasion á la circular citada, segun la misma espresa, fué porque se sobreseyó por *falta de pruebas* en la sumaria que se formaba á tales y cuales personas; si no hubo *pruebas*, es evidente que no hubo delito ni delincuente, ó lo que es lo mismo, que no merecian ser tratados como reos las personas á quienes se acriminaba; y sin embargo refiriéndose la córte de justicia á ese caso particular y á los demás de su género, dijo *que con arreglo á las leyes espresas de la materia, deben revisarse todas las causas criminales en que se haya llegado á formar sumaria, aunque se sobresea en ella*, y el gobierno supremo previene en vista tambien de ese caso, que se remitirán á los tribunales superiores las causas en que *se haya sobreseydo ó por cualquier otro motivo se hayan cortado en sumaria*. Creemos que estas reflexiones son incontestables, que con ellas queda combatida la opinion peregrina á que hemos hecho alusion, y no la juzgamos de tal importancia que nos haga detener mas esponiendo otra porcion de razones que comprueban nuestro concepto.

TÍTULO 3.º

De la sustanciación de la segunda parte del juicio criminal ó sea del plenario.

Averiguada que sea la verdad por la comprobación del cuerpo del delito y por la confesión del reo, se tiene por terminado el sumario y desde luego ha de procederse al plenario []. Este consta de la acusación, defensa, pruebas y sentencias, de cuyos periodos trataremos en los capítulos siguientes.*

CAPÍTULO I.

DE LA ACUSACION.

1. Terminada la confesión con cargos, se mandará entregar los autos al acusador ó querellante para que proponga la acusación.
- 2 y 3. Impugnación de la doctrina del Sr. Gutierrez sobre la transacción en los delitos.
4. Contradicción en que incurrió Febrero tratando del perdón de las injurias, sobre si son válidas, y si producen efecto estos perdones de la parte agraviada en causas de gravedad.
5. Si la parte interesada no quiere seguir su acusación, sino que renuncia sus acciones y deja su ejercicio á la justicia, sostendrá entonces la acusación el promotor fiscal, si lo hubiese en el juzgado, y no habiéndolo, el juez procederá de oficio.
6. En las causas seguidas á instancia de parte, no está en arbitrio de ésta retardarlas ó seguir las con lentitud, por cuanto en el despacho de ellas se interesa la causa pública.
7. En todas las causas criminales en que conforme á lo que resulte del sumario, no haya de imponerse al reo pena corporal infamatoria, ha de ponerse en libertad bajo fianza de estar á derecho, y pagar juzgado y sentenciado, ó de otras que allí se espresan.
8. La providencia en que se accede á la soltura, es ejecutiva, causa instancia y puede apelarse por la parte agraviada.
9. Está en el arbitrio del juez decretar la soltura bajo cualquiera de las fianzas indicadas en el párrafo 8.
10. Causas que suelen cortarse concluido el sumario, sin pasar á ulteriores procedimientos.
11. Cuando las causas leves se cortan bajo la condenación indicada en el párrafo anterior, y el reo se conforma con ésta, se le hace otorgar solemne conformidad: ¿y de qué modo?

1. Terminada la confesión con cargos, se mandan entregar los autos al acusador ó querellante para que dentro de un breve término que se le señala, proponga la acusación. Si la causa se sigue de oficio, se comunicará el proceso al defensor para que dentro del término que se le señale, ó promueva prueba ó estienda su respectiva defensa.

2. El Sr. Gutierrez en su práctica criminal (1) dice lo siguiente: „Luego que se haya recibido la confesión al reo ó antes si el juez lo tiene por conveniente, se ha de hacer saber el estado de la causa, si es por ejemplo de homicidio; al marido ó muger del muerto ó á su pariente mas cercano para que acuse, transija ó perdone la muerte.” Es muy extraño que un autor tan atinado y consi-

(*) Art. 10 de la ley de 11 de Septiembre de 1820, restablecida en 30 de Agosto de 1836.

(1) Tomo 1.º pág. 251, part. 23.

cuenta en su doctrina, de aquí por supuesto el derecho de transigir en un delito como el homicidio, cuando en el mismo tomo manifiesta estar derogado este uso tan perjudicial, por otra ley de la Novísima Recopilación. He aquí sus palabras, „Es cosa muy frecuente moderar mucho las penas prescritas en las leyes á los perpetradores de ciertos delitos graves, remitiendo el agravio la persona interesada, pero nosotros creemos que ésta solo puede en todos casos renunciar la satisfacción de los perjuicios que se le hayan ocasionado, pues siendo el fin de la ley no la venganza sino la enmienda del delincuente, y el poner freno á los que quieran imitarle, seria un error y una injusticia privar al público de un escarmiento útil, y al monarca de un derecho inseparable de su soberanía. Es verdad que una ley de Partida (1), cuya disposición hemos espuesto en otro lugar, favorece la impunidad de los malhechores, haciendo del perdon del ofendido un aprecio que no se debe hacer; mas tambien es cierto que aquella ley se halla derogada por otra de la Recopilación (2), cuyas palabras son dignas de trasladarse aquí. „Por quanto somos informados que algunos han querido poner duda y dificultad, si en los delitos en que se procede á instancia y acusación de parte, habiendo perdon de la dicha parte se puede imponer pena corporal, declaramos que aunque haya perdon de parte, siendo el delito y persona de calidad que justamente pueda ser condenada en pena corporal, sea y pueda ser puesta la dicha pena de servicio de galeras por el tiempo, y que segun la calidad de la persona y del caso pareciere que se puede poner.” Aunque esta ley se contrae ó se

limita en su final á la pena de galeras, quizá porque la duda que dió motivo á ella recayó sobre aquel castigo, las expresiones anteriores manifiestan bastantemente que la remision del ofendido no debe excusar al reo de ningun castigo corporal á que se haya hecho acreedor. Por tanto los jueces, ciegos ejecutores de las leyes, no han de ser menos severos que ellas con los delinquentes que hayan obtenido el perdon de los injuriados.

3. Efectivamente la ley de Partida (1)

(1) Esta ley que es la 22, tit. 1, part. 7, dice: „Acaesce á las vegadas que algunos homes son acusados de tales yerros, que les fuesen probados, que recibieren pena por ello en los cuerpos de muerte, ó de perdimiento de miembro et por ende por miedo que han de la pena, trabájanse de hacer avenencia con sus adversarios, pechándoles algo porque non anden mas adelante en el pleito. Et porque guisada cosa es et derecha, que todo home puede redimir su sangre, tenemos por bien que si la avenencia fuere fecha ante que la sentencia sea dada sobre tal yerro como este, que vale quanto para non recibir por ende pena en el cuerpo el acusado, fueras ende si el yerro fuese de adulterio; en tal caso como este non puede ser fecha avenencia por dnieros, mas bien le puede quitar de la acusación el marido si quisiere, non recibiendo precio ninguno por ello. Pero si la acusación fuese fecha sobre yerro alguno que fuese de tal natura que non viniere muerte nin perdimiento de miembro, mas pena de pecho ó de desterramiento, si se aviniese el acusado con el acusador pechándole algo segun que es sobredicho, por razon de tal avenencia como esta decimos que se da por fechor del yerro, et que le puede condenar el judgador á la pena que mandan las leyes sobre tal yerro como aquel de que él era acusado, fueras ende si la acusación fuese fecha sobre yerro de falsedad; ca estonce no se daria por fechor del yerro por razon de la avenencia, nin lo podrian condepnar á la pena si non le fuere probado. Pero si este que fizo la avenencia pechando algo á su contendor, lo fizo sabiendo que era sin culpa, et por tollerse de enxeso de seguir el pleito, tovo por bien de pecharle algo, si esto pudiere probar non debe recibir pena ninguna, nin lo deben condepnar por fechor del yerro, ante decimos que debe pechar el acusador aquello que recibió del quatro doblo si gelo demandare fasta un año; et si despues del año gelo demandare: debel pechar otro tanto quanto fué aquello que recibió del. Et como quier que el acusado puede facer avenencia sin pena sobre la acusación, así como de suso digimos, pero el acusador que la fizo cae en la pena que es puesta en la quinta ley ante de esta: et esto es porque



(1) Ley 22, tit. 1, part. 7.

(2) Ley 4, tit. 40, lib. 12, N. R.

á que se refiere, autorizó este uso derivado de las naciones septentrionales, segun se indicó en el tit. 2, cap. 4, párrafo 6 de esta seccion. Pero ¿quién no ve las funestas consecuencias que pueden seguirse de estas transacciones con que se autoriza la impunidad, y se facilita á los ricos especialmente el medio de satisfacer sus vengativos deseos, ó sus inclinaciones sanguinarias? Por otra parte, no hay duda que en los delitos graves como el homicidio, no solo se ofende al individuo sino á la sociedad entera, cuyo orden, se perturba, cuyas leyes se vulneran, y á la cual se priva de un miembro útil ó que pudiera serlo; fuera de que una pena pecuniaria no guarda proporcion con tan horroroso crimen. Para evitar, pues, los inconvenientes que resultarian de la impunidad, se previno en la citada ley de la Novísima Recopilacion; que aun cuando haya perdon de parte, se imponga la pena corporal; y aunque en dicha ley no se habla de transaccion, es claro que debe comprender este caso, pues su espíritu es el mismo y la razon ó motivo que la dictó aplicable á uno y otro, á saber: la parte solo puede perdonar la injuria que se le hace, mas no el daño que recibe el cuerpo social de que el ofendido era miembro (1).

4. A este propósito creemos conveniente advertir una contradiccion en que incurrió Febrero acerca de este punto en la parte primera, cap. 16, párr. 1.º, núms. 5 y 6, en que trata de los perdones de injurias, por cuanto que la merecida reputacion de este autor pudiera estraviar la opinion de algunos. Dice en el

núm. 5.º lo siguiente: „El Soberano puede perdonar la pena del delito cometido, y el injuriado su interés propio y nada mas; y aunque éste por lo que le toque perdone la pena en causa grave, de nada sirve, porque el fiscal real clama de oficio por la vindicta pública que se castigue al reo, y se haga justicia.” ¿Quién creería que despues de sentar esta doctrina apoyada en la citada ley de la Novísima, dijese en el párrafo inmediato lo siguiente? „Los delitos porque el reo incurre en pena de muerte, pueden perdonarse por dinero, mas no el de adulterio, haciéndose el perdon antes de pronunciarse la sentencia y no despues.” De modo que segun el párrafo 5.º de nada sirve el perdon en causa grave, porque el fiscal real clama de oficio por la vindicta pública; y segun el párrafo 6.º pueden perdonarse por dinero los delitos, por los cuales el reo incurre en pena de muerte ú otra afflictiva. ¿Cómo no advirtió Febrero que la ley de Partida quedó derogada por la de la Novísima Recopilacion? Y aun hay otra del mismo código, y es la 3, tít. 25, lib. 12, la cual corrobora lo que va dicho acerca de la inutilidad del perdon en causas de alguna gravedad. Trátase en ella de las injurias, que por ser una ofensa personal parece mas susceptible de la remision de su pena, por medio del perdon ó apartamiento de la parte agraviada; y efectivamente lo es así, en las injurias leves, acerca de las cuales dice esta ley, que si no hubiese queja de parte, ó aun cuando la haya, si se apartare de la querella el interesado, no hagan los jueces pesquisa de oficio ni procedan contra los culpados. Mas en orden á las injurias graves previene, que aun cuando el interesado que dió la querella se apartare de ella, los jueces hagan justicia, esto es, impongan la pena establecida en la

desamparó la acusacion sin mandamiento del juzgador.

(1) Véase el tit. 4, cap. 1, párr. 18 y su nota, donde tratándose de la acusacion se tocó de paso este punto.

ley 1.^a del mismo título (1). Queda pues sentado, que no ha lugar á transaccion pecuniaria en el homicidio y otros delitos graves, y que aun cuando haya perdon de parte no se eximirá el reo de la pena designada por las leyes; y por consiguiente, que el objeto con que se hace saber al pariente ó acusador el estado de la causa despues de la confesion, es únicamente para que proponga la acusacion en los términos que dejamos indicados.

5. Si la parte interesada no quiere seguir su acusacion, sino que renuncia sus acciones y deja su ejercicio á la justicia, sostendrá entonces la acusacion el promotor fiscal, y en este caso no se concretará dicho funcionario á ejercer mas accion que la de la vindicta pública, sino que habrá de pedir tambien la indemnizacion

de daños y perjuicios ocasionados al ofendido. Esta doctrina se entiende respecto de aquellos juzgados en los cuales existe este funcionario, y aun en ese caso solo se le entregarán los autos, no para que formalice la acusacion del mismo modo que lo haria el acusador, sino para que ó promueva algunas diligencias que juzgue faltar en el proceso, ó bien para que con arreglo á sus constancias estienda su conclusion ó pedimento.

6. En las causas seguidas á instancia de parte, no está en arbitrio de ésta retardarlas ó seguir las con lentitud, por cuanto en el despacho de ellas se interesa la causa pública. Así que siendo moroso el interesado, debe providenciar el juez de oficio, que dentro del término que le señala, siga ó promueva la instancia, bajo apercibimiento de declararla desierta ó desamparada. Si pasado aquel observa el juez que hay morosidad ó indiferencia, reasume todo el conocimiento de la causa, y él solo la prosigue, quedando únicamente al interesado el remedio de la apelacion de dicha providencia en caso de querer él continuarla.

(1) Febrero dice que la escritura de perdon en los delitos en que éste se admite, debe contener tres cosas. Primera, que se relacione sucintamente la causa, su estado, ante qué juez ó escribano pende, y si el reo está preso ó suelto. Segunda, que el injuriado se aparte de las acciones civil ó criminal que tiene contra el reo; pues si perdona la injuria simplemente, se entiende que el perdon se limita á la pena que es la accion criminal, y no se amplie á los daños é intereses, que es la civil, y así podrá pedirlos, y para que no pueda se ha de ordenar la cláusula en esta forma, „que se aparta de ambas acciones civil y criminal, y le perdona por amor de Dios, y no por temor de que no se le hará justicia, ni por otro motivo, el delito cometido, daños é intereses que por él se le irrogaron y pueden irrogar en lo sucesivo, y pena en que por él incurrió; y suplica al soberano le remita su justicia, y mande que no se proceda contra su persona ni bienes en manera ni tiempo alguno por dicha causa.” Tercera, que dé por rota y cancelada, por lo que á sí toca la causa, á fin de que jamás obre el menor efecto contra el reo ni sus bienes, y se obligue á no revocar ni reclamar total ni parcialmente el perdon, ni pedir cosa alguna por razon del delito, y se someta al juez de la causa, ú otro competente; y si quiere se impondrá pena para que se le exija en caso de contravencion. El apartamiento de querella es un acto que se ejecuta ante el juez por pedimento ó por escritura; por él se aparta el actor de la queja dada contra el reo y prosigue como el perdon, por ser lo mismo.

7. En todas las causas criminales en que conforme á lo que resulte del sumario no haya de imponerse al reo pena corporal ó infamatoria, ha de ponerse en libertad bajo fianza de estar á derecho y pagar juzgado y sentenciado, ó bien bajo de fianza carcelera, ó de una y otra, ó finalmente mediando caucion juratoria, segun la calidad del delito ó de la persona, y lo mas ó menos culpado que parezca ser. Para lograr esta soltura, puede introducirse artículo despues de recibida la confesion á los reos, ó cuando alegan, y de él ha de darse traslado al acusador ó promotor fiscal para que esponga lo que les parezca, y sustanciado determinará el juez lo que conceptúe justo, aten-

diendo mas bien á la calidad del delito que á la culpabilidad del procesado; de tal suerte que si aquel es de los que merecen pena capital ú otra corporal aflictiva, no ha de accederse al artículo de soltura, aun cuando no esté plenamente comprobada la averiguacion del delincuente (1); bien que si apareciese notoria su inocencia, debe inmediatamente ponerse en libertad sin costas algunas.

8. El auto de denegacion de soltura no causa instancia, de modo que pedida una vez y denegada, puede solicitarse otra ó mas veces sin que obste la denegacion. Por el contrario, la providencia en que se accede á la soltura, es ejecutiva, causa instancia y puede apelarse por la parte agraviada.

9. Consultando á la seguridad de la persona del reo, está en el arbitrio del juez decretar la soltura bajo cualquiera de las fianzas indicadas anteriormente, teniendo presente la calificacion y gravedad del delito y delincuente. Si para mayor seguridad le parece conveniente acceder á la escarcelacion bajo dos de aquellos medios, y aun de tres, puede hacerlo y está recibido en la práctica; así como está en su arbitrio añadir á la concesion la circunstancia de que el fiador renuncie las leyes, escusiones y privilegios que le favorezcan, ó haya de obligarse á las condiciones ó seguridades que le parezca conveniente espresar en su proveido. Por último, es de advertir que todo fiador criminal es parte legítima para personar el juicio, y encargarse de la defensa del reo (2).

10. Sucede á veces que concluido el sumario con la confesion, se cortan las causas sin pasar á ulteriores procedi-

mientos, lo cual sucede en los casos siguientes: 1. ° Cuando el soberano por un efecto de su piedad se digna indultar al delincuente. 2. ° Cuando la parte ofendida perdona la ofensa; pero esto se entiende en aquellas causas en que es admisible el perdón, como sucede en las injurias que no son de las que la ley designa como graves; pues en éstas como se insinuó en el párrafo 3 de este capítulo, ha de seguirse la causa hasta la sentencia é imposicion de la pena legal. 3. ° Cuando el procesado reconociéndose culpable implora la benignidad del tribunal, y pide que se le perdone ó corrija suavemente cortándose la causa. En tal caso, si el delito no es de aquellos porque haya de imponerse pena corporal aflictiva, ni aun cuando seguidos todos los trámites se sentenciase definitivamente, suele accederse á esta súplica; si bien nunca se resuelve sin prévio conocimiento de causa, oído el actor ó fiscal, mediante citacion ó comunicacion de la instancia. 4. ° Cuando no resulta prueba alguna del delito ni real ni presunta, por mas que el reo esté difamado, en cuyo caso de oficio y sin preceder peticion de parte, se determina para siempre la causa (1); pero si concurre alguna de dichas pruebas aunque sea la última, no se sobresee, antes se activa mas la pesquisa, mayormente si el tal delito es grave ó atroz. Asimismo si el delito está comprobado, tampoco se abandona la causa, aunque el delincuente no aparezca; pues solo se suspende hasta que pueda averiguarse su paradero. 5. ° Cuando el delito es leve ó levisimo sin nota de reincidencia, en cuyo caso se sobresee bajo una pena ligera pecunia; apercibimiento y costas, con calidad de consentirlo el propio reo condenado, ó se manda que se archiven los autos, cuya es-

(1) Proemio del tit. 29, part. 7.

(2) Leyes 8 y 18, tit. 12, part. 5.

(1) Ley 26, tit. 1, part. 7.

presion distinta de aquella en que se dice que se corte su progreso, envuelve un sobreseimiento tácito y absoluto sin condenacion alguna. Lo mismo se practica en cualquier estado de la causa, si aparece á primera vista la levedad del delito, en términos que no se espera otra resulta de mayores males. 6.º Cuando la acusacion de la parte es maliciosa, ó hecha con manifiesta intencion de vejear al reo ó vengarse de él; en cuyo caso, conocido notoriamente el fin, ó no se oye al acusador ó se desecha su acusacion; mas sin embargo, siendo cierto el delito, ó interesándose el estado en su castigo, se sigue la causa de oficio.

11. Cuando las causas leves se cortan bajo la condenacion pecuniaria indicada en el párrafo anterior, y si el reo se conforma con ésta, se le hace otorgar solemnemente conformidad, la cual haciendo por comparecencia ante el juez y escribano,

la firma con éstos; y no sabiendo firmar, lo hace uno de los testigos que para mayor seguridad presencian el acto. Si fuere menor el reo, presta su adhesion con juramento autorizado de su curador, pues si faltare este requisito, podria despues reclamar implorando el beneficio de restitucion. Mediando las formalidades indicadas, no tienen los reos que consintieron en la pena pecuniaria y fenecimiento de la causa, remedio alguno para impugnar su consentimiento; y así se lleva á ejecucion lo resuelto. Y aun cuando no se allane el procesado, suele llevarse á efecto la resolucion, quedando cortada la causa segun lo proveido, á no ser que los autos arrojen bastantes méritos para proseguir la causa, ó se haya acordado la cesacion de alguna reserva que haga variar lo mandado; por ejemplo, el haberse dicho en la providencia que no adhiriéndose el procesado continúe la causa.

CAPÍTULO II.

DE LA DEFENSA DE LOS REOS.

1. Devueltos los autos con el escrito de acusacion, se confiere traslado al reo para su defensa por el término preciso que el juez crea suficiente.

2 y 3. Doctrina del Sr. Gutierrez sobre esta materia.

4. Se rebate la opinion de algunos que opinan ser perjudiciales las armas de la elocuencia en la defensa de los reos, fundándose en que no debe deslumbrarse á los jueces, ni conmover su corazon, para que fallen con mayor acierto.

5. Diversos medios forenses que puede poner en uso el abogado con objeto de defender al reo. El primero es la nulidad, sea de todo el proceso, ó parte de él.

6. Diversos efectos que causa la nulidad en un proceso criminal.

7. Consideraciones que deben tenerse presentes cuando la nulidad procede de falsedad.

8. Aunque el proceso se anule, no por eso debe quedar sin averiguacion el delito, é impune el delincuente, sino que debe sustanciarse de nuevo.

9 y 10. De otros medios de defensa.

11. Siendo ejecutada la accion que se reputa criminal en uso de un derecho, se exime de la pena el procesado, siempre que pruebe ser cierto lo que espone

12. La prescripcion es tambien otro de los principales medios de defensa.

13. Lo son así mismo la excepciones de *litisfinita*, *litispendencia*, y otras que allí se espresan.

14. Es tan precisa la defensa, que aún en aquellos casos en que se da comision para que se proceda al castigo con solo saber la verdad, no puede omitirse, como tampoco el término necesario para hacerla.

15. En cualquier estado de la causa pueden darse y recibirse pruebas en defensa ó favor del reo.

16. La defensa puede tener lugar sobre todas las partes del juicio.

17. ¿Qué efectos produce la excepcion de probidad, buena conducta, y la de no haber sido jamás procesado ni castigado por la justicia?

1. Presentada la acusacion deberá requerirse al procesado para que nombre abogado y procurador, y se le conferirá traslado del escrito de acusacion por el término preciso que el juez crea suficiente. Si fueren dos ó mas los acusados, y pudieren sin inconveniente hacer unidos sus defensas, mandará el juez que así lo ejecuten, señalándoles un término suficiente segun lo requiera la calidad del caso. Pero si siendo muchos los procesados y no pudiendo defenderse unidos, exigiere la gravedad de las circunstancias que se termine con toda urgencia el proceso, debe disponer el juez que en vez de entregársele al defensor de cada uno, se ponga de manifiesto á los respectivos defensores en el oficio del escribano sin reserva alguna por un término competente; permitiéndoselos leerlo todo original por sí mismos, y sacar las copias ó apuntes que crean conducentes, pero sin dejarse de tomar todas las precauciones oportunas para evitar abusos. Aunque esta es opinion de algunos doctores respetables, y aunque ella ha sido adoptada en algun código estranero (1), sin embargo entre nosotros nunca se ha acostumbrado el que se haga mancomunadamente las defensas, ni el que se dejen de entregar los autos á los defensores de los reos, aún en el caso de que éstos fuesen muchos.

(1) Regla 5.^a, art. 51 del reglamento provisional español para la administracion de justicia, y art. 150 de la Constitucion federal y demás leyes españolas, que tratan de detenciones y prisiones, y que hemos transcritto anteriormente.

2. El Sr. Gutierrez en su *Práctica criminal* (1), tratando de la defensa de los reos, dice que: „lejos de ser necesario escribir gruesos volúmenes, como lo han hecho muchos jurisconsultos, tiene por superfluo aun el dedicar á ella un solo capítulo.” Y añade luego: en la legislacion criminal que debe observarse, así con respecto á la sustanciacion ó modo de seguirse los procesos, como con respecto á los delitos y sus penas, se hallarán todas las razones necesarias y fundadas para defender á los culpados, como las encontrarán tambien los acusadores, fiscales y promotores fiscales, para rebatir sus defensas. Si un reo, por ejemplo, alega que no se ha justificado el cuerpo del delito, que no se ha probado ser delincuente, ó que se le ha impuesto mayor pena de la que merece, por la doctrina espuesta en los lugares correspondientes de esta obra, se vendrá en conocimiento de si es ó no justa y razonable la defensa.

3. A esto se reduce la doctrina del Sr. Gutierrez en orden á los medios de defensa, ocupando los restantes párrafos del capítulo, en declamar contra la práctica introducida en el foro de usar las armas de la elocuencia para deslumbrar ó conmover á los jueces, y salvar á los que verdaderamente son reos. Para precaver este abuso y atajar sus perniciosas consecuencias, es de parecer dicho autor que la elocuencia no deberia tener entrada

(1) Tomo 1, pág. 284.

en las defensas de los reos, fuesen escritas ó verbales; que así las unas como las otras habian de circunscribirse á la narracion verdadera de los hechos, á la aplicacion clara de éstos á las leyes, y á la exposicion sencilla de aquellas razones naturales y verosímiles que ofreciesen las circunstancias de las personas y los acontecimientos. En apoyo de esta opinion cita la costumbre de la nacion egipcia, que solo permitia acusar y defenderse por escrito, la del Aréopago de Atenas que no consintió en lo; principios á los acusados el valerse de los oradores, y cuando despues permitió que éstos los defendiesen, fué con la severa prohibicion de hacer uso de cuanto pudiera conmover los afectos, ó ablandar el corazon de los jueces, y por último la de los chinos, donde, segun vários viajeros, se halla introducida al presente la misma práctica de los egipcios.

4. No hay duda que son vituperables todos los artificios que se emplean en desfigurar la verdad con el objeto de que los delitos queden impunes; pero cuando sin perjuicio de ella, y para dar el abogado mayor realce á su discurso, quiera emplear todas las galas de la elocuencia, ¿por qué se le ha de privar de este recurso? ¿Qué seria de las artes de la imaginacion, si el desnudo y árido racionio hubiese de dominar esclusivamente en el foro? ¿Admiraríamos hoy las oraciones del inmortal Ciceron, si los romanos hubieran admitido la costumbre del Aréopago? No por huir de un extremo demos en otro. La falácia, el embrollo, la superchería ó las declamaciones afectadas, siempre serán medios reprobados por la honradez y el buen gusto; pero no las oraciones graves, patéticas, en que se procura ilustrar y aun conmover á los jueces para salvar á un inocente del su-

plicio, ó minorar la pena al verdadero delincuente, cuya criminalidad disminuyen sus personales circunstancias, servicios que haya hecho al estado, ú otras importantes consideraciones.

5. Pero ya es tiempo de orillar esta cuestion filosófica para tratar de los diversos medios forenses que puede poner en uso el abogado con el objeto de defender al reo, y esto en nuestro entender acarreará mayor utilidad que las discusiones de mera filosofia. El primero es la nulidad, de la cual hay tres especies, á saber, una sustancial que destruye ó hace irrito el juicio, ya *ipso jure*, ya en virtud de excepcion opuesta; otra que solo impide el progreso ó continuacion de la causa; y otra que vicia alguna parte susceptible de enmienda ó rectificacion: es nulidad de la primera clase la falta de citacion en la ratificacion de los testigos y demás diligencias del plenario; la negacion de término competente para defenderse; la falsedad del delito que se atribuye al procesado; los cargos apoyados en suposiciones falsas, imaginarias y fingidas; y algunas de las excepciones mistas que participan de dilatorias y perentorias, entre ellas la falta de jurisdiccion del juez, en el caso que ninguna jurisdiccion pueda prorogársele. Las nulidades de la segunda clase consisten, ó en la ilegitimidad del juez ó del juicio que se promueve; ilegitimidad del acusador ó denunciador; la de estar ya juzgado, sentenciado y castigado el delito porque se procede, sin nueva transgresion que lo motive; el acusar uno los delitos cometidos contra otro en los casos que carece de accion para hacerlo, que son muchos referidos por las leyes, especialmente las del tit. 1.º, part. 7.ª; la querella ó acusacion puesta por procurador en los casos y delitos en que hay prohibicion de

hacerlo, y cuando semejante actor tiene impedimento legal ó natural; como el menor de catorce años ó el demente. Las nulidades de la tercera clase son aquellas que se refieren á la falta de formalidad y solemnidad que deben guardarse en el juicio; como el haberse actuado el proceso en papel común ó no sellado, la falta de firmas ó de fechas en las diligencias; estender las declaraciones de los testigos y reos en minuta ó copiado, ó sin la presencia del juez, y otras semejantes en que se falta á las formalidades prescritas por las leyes. El reo puede oponer las nulidades de la primera y última clase en cualquier estado de la causa, y las de la segunda luego que se le confía el proceso, y antes de hacer acto alguno en él; porque obrando como excepciones dilatorias, si calla es visto que virtual y espontáneamente prorroga la jurisdicción de juez incompetente, consiente un procedimiento impropio, ó sufre ser acusado por persona ilegítima (1); en términos que haciendo otras gestiones sin entablar la excepcion dentro del término legal, no se admitirá pasado éste, aunque sea con juramento de haber venido nuevamente á su noticia, excepto si es privilegiado, ó le compete el beneficio de restitucion, y que de no admitírsele se le siga grave daño (2).

6. No son unos mismos los efectos que causa en el proceso criminal la nulidad. Si es de aquellas que impiden el

progreso del juicio, especialmente la declinatoria ó falta de jurisdicción del juez, causará un sobreseimiento de tal virtud, que no podrá hacerse progresiva la causa, sin su prévia y espresa decision, quedando sin efecto hasta la sentencia definitiva inclusive, cuanto en contrario se practique. Si la nulidad pertenece á la primera ó última de dichas tres clases, ha de distinguirse si es de comision ú omision; si del acto cometido ú omitido penden otras; si la diligencia en que se advierte es sustancial y de esencia en el proceso; ó finalmente si es accidental que toca solo al orden y trámites del mismo. Residiendo el vicio en cualquiera de las partes principales del proceso, no pueden subsistir las demás; y por consiguiente si se verifica la nulidad en la falta de citacion, defensa, legitimacion de la parte que promueve la causa, verificacion del delito y otras que son el fundamento de todo, las demás diligencias ulteriores serán nulas; y en tal caso deberá reponerse el proceso al estado de la última diligencia que se reconozca perfecta y legal. Mas cuando la nulidad se encuentra en otras partes secundarias, sin las que pueden subsistir las demás del proceso, entonces subsanando aquella parte única viciosa, deben quedar válidas las demás.

7. Cuando la nulidad procede de falsedad, ha de mirarse si ésta fué causada por ignorancia, error ó negligencia, ó si con dolo ó malicia. Si lo primero, debe regir la doctrina espuesta en la última parte del párrafo anterior; y si lo segundo, los efectos son terribles, porque la falsedad que rige en un parte principal del proceso, jurídicamente se supone concurrir en todo por la maldad que contiene, y por la presuncion de que el juez ó escribano que tuvieron la audacia de cometerla, procedieron así en los demás, y

(1) Ley 7, tit. 6, part. 3,

(2) Como la causa criminal se empieza por prision y embargo de bienes, y se hace el proceso informativo sin citacion ni audiencia del reo, no pudiendo por consiguiente oponer sus excepciones en aquel periodo, debe el juez evitar con el mayor cuidado toda informalidad ó defecto en el proceso, desechando las querellas, acusaciones ó denuncias que le parezcan siniestras ó contra ley y solemnidades prevenidas en ella, sin aguardar á que el reo lo pida; pues de lo contrario será responsable de los perjuicios que se le sigan.

de consiguiente este proceso se tendrá por no actuado, y el autor de la falsedad quedará sujeto á las penas que prescriben las leyes.

8. Como nunca la culpa y omisiones del tribunal ó sus ministros deben perjudicar á las partes interesadas y menos al público, aunque el proceso se anule, no por eso debe quedar sin averiguacion el delito, é impune el delincuente. Así que debe sustanciarse de nuevo, valiéndose con discrecion de las especies y justificaciones del proceso anulado que no tengan vicio ó tacha.

9. Además de la nulidad hay otros muchos medios de defensa que estriban en justas excepciones, que tienen por objeto ó destruir la prueba acriminante, ó manifestar que el procesado ejecutó la accion á impulsos de un motivo poderoso, ó en uso de algun derecho propio; ó bien alegar prescripcion, indulto ú otras razones porque no debe imponerse la pena.

10. Cuando se trate de destruir la prueba contraria, se ha de atender al mérito de ésta, si es plena ó semiplena, tachable ó intachable, advirtiéndole que un indicio se desvanece con otro contrario; el dicho de un testigo con la declaracion favorable de otro, y aun la prueba plena se enerva con otra mas sólida y convincente; á cuyo propósito es de notar, que el juez de oficio debe averiguar los hechos ó extremos que debilitan la prueba acriminante, y proporcionar los medios de afianzar la defensa del reo, y descubrir la verdad (1).

11. Siendo ejecutada la accion que se reputa criminal en uso de un derecho, como el que amenazado de muerte mata á su agresor no pudiendo evitar de otro

modo el peligro, se exime de la pena al procesado, siempre que se justifiquen aquellos extremos. Asimismo hay hechos que aun cuando ofendan á un tercero, no llegan á ser delitos, ya por falta de dolo y culpa, de conocimiento ó de libre voluntad. Cada una de estas causas tiene su defensa particular, para la que servirán los principios sentados en el tit. 1.º de esta seccion.

12. La prescripcion es otro de los principales medios de defensa, pues no hay duda que habiendo trascurrido el término legal, acabó la responsabilidad del reo; como tambien si á éste comprende algun indulto del soberano.

13. Son tambien excepciones, la de litisfinita, litispendencia, sentencia ejecutoriada, culpa purgada, incompetencia de fuero y jurisdiccion; la de los privilegios, que exime de culpa y pena á ciertas personas por su edad ú otras circunstancias.

14. Es tan precisa la defensa que aun en aquellos casos en que se da comision para que se proceda al castigo con solo saberse la verdad, no puede omitirse, como tampoco el término bastante para hacerla; estando espresamente establecido que á ningun procesado se le podrá nunca rehusar, impedir ni coartar ninguno de sus legítimos medios de defensa; ni imponerle pena alguna sin que antes sea oido y juzgado con arreglo á derecho por el juez ó tribunal que sea competente. Respecto de la primera doctrina de este párrafo debe tenerse presente estar prohibido por la Constitucion federal todo juicio por comision.

15. En cualquier estado de la causa, pueden darse y recibirse pruebas á favor del reo, aun despues de sentenciada, si antes no pudo hacerse; cuyo privilegio, así como el de la restitucion *in integrum*, tiene por objeto reparar los graves perjui-

(1) Ley 1, tit. 37, lib. 12, N. R.

cios que pudieran seguirse sin esto á ciertas personas dignas de toda consideracion por su estado.

16. La defensa puede tener lugar sobre todas las partes del juicio, esto es, sobre la falta de jurisdiccion del juez; el hecho acusado, si es ó no posible; la inquisicion y acusacion; el cuerpo del delito; los testigos, prueba y exámen del reo, y cargo del delito; la legitimacion del proceso mediante la ratificacion de aque-

llos, las renunciaciones de las defensas; la confesion &c.

17. La excepcion de probidad, buena conducta, y la de no haber sido jamás procesado ni castigado por la justicia, escluyen solo las presunciones leves que obran contra el que las produce. La disculpa de provocacion sirve de poco, pues nadie puede tomar la satisfaccion por su mano.

CAPÍTULO III.

DE LAS PRUEBAS QUE PUEDEN ADUCIRSE EN EL JUICIO CRIMINAL.

1. Introduccion á este capítulo, y division de él en dos partes.
2. De la prueba plena y semiplena en el juicio criminal. ¿Cuántas pruebas semiplenas bastarán para condenar al reo?
3. Todas las pruebas, sean plenas ó semiplenas, que se hacen en el juicio criminal, pueden reducirse á las cinco especies que allí se espresan.
4. De la prueba testifical y circunstancias que deben concurrir en los testigos para que sus dichos hagan fé en juicio.
5. Edad necesaria en los testigos para deponer en causa criminal.
6. ¿Quiénes se consideran faltos de conocimientos para ser testigos?
7. ¿Qué personas no pueden ser testigos por falta de probidad?
8. ¿Cuáles no pueden serlo tampoco por falta de imparcialidad?
9. Observaciones acerca de la falta de idoneidad en algunos de los testigos mencionados.
10. Los eclesiásticos no pueden ser testigos contra legos en causa criminal, aunque el delito sea de los atroces exceptuados, si por él se ha de imponer pena de sangre.
11. ¿Cuántos testigos se necesitan para hacer prueba plena en las causas criminales?
12. Los testigos deben ser contestes, esto es, han de convenir en el acto, tiempo, lugar y persona.
13. ¿Cuál es la singularidad *obstativa*?
14. ¿Qué se entiende por singularidad *cumulativa* y *diversificativa*?
15. La singularidad *cumulativa* es un medio idóneo para probar todo delito, cuya perpetracion puede consistir en actos distintos y frecuentes.
16. ¿En qué consiste la singularidad *diversificativa*?
17. Procediéndose por delitos de hechos, no se tienen por buena y completa probanza las declaraciones sobre dichos relativos á aquellos.
18. Cuando los reos ó los testigos varían entre sí, suele recurrirse al careo con el objeto de apurar la verdad.
19. ¿En qué clase de delitos se admiten los testigos inhábiles?
20. Si los que son llamados para atestiguar se negasen á hacerlo ó á comparecer, se les podrá apremiar por prision y embargo de bienes.
21. ¿Para qué efectos servirán las declaraciones de los testigos hechas ante un juez incompetente?

22. Todos los testigos examinados en el sumario sin citacion del reo, con cuyas declaraciones no se conforme alguna de las partes, se han de ratificar dentro del término probatorio con citacion de todos los interesados.

23. El acto de la ratificacion se solemniza con el juramento del ratificante.

24. Si la causa se sigue á instancia de parte, y á ésta, en vista de la sumaria, se le ofrece adicionar las deposiciones de los testigos, ha de presentar cédula de adiciones antes de ser ratificados.

25. Los mismos testigos de que se valió la una de las partes para la prueba, pueden servir para la prueba de la otra, siempre que sea para justificar especies independientes de las ya depuestas.

26. El testigo podrá ampliar su deposicion cuando la ratifica con esplicaciones ó adicion de circunstancias.

27. Tambien han de ratificarse en todas las causas criminales, los médicos, cirujanos y otros cualesquiera peritos que hayan depuesto en ella.

28. Si el dicho es asertivo y de cierta ciencia, cualquiera alteracion que haga el testigo por inconstancia ó malicia, no deja de ser culpable y digna de castigo.

29. ¿En qué casos puede hacerse la ratificacion por exhorto?

30. En algunos casos urgentísimos se pondrán ratificar los testigos luego que hayan prestado su declaracion.

31. ¿Qué deberá hacerse cuando el testigo resulta falso ó perjuró?

32. ¿Qué deberá practicarse si el testigo luego que acaba su declaracion, pretende enmendarla ó dar otro sentido á lo que depuso?

33. Informacion de abono que debe ejecutarse si el testigo que ha de ratificarse, hubiere muerto, ó se hallare ausente sin saberse su paradero.

34. ¿Las partes podrán presentar nuevos testigos en el plenario?

35. Las tachas de los testigos del sumario deben proponerse al tiempo de pedir su ratificacion en el escrito de su acusacion ó en el de defensa.

36 y 37. ¿A qué se reduce la prueba instrumental?

38. ¿Podrán presentarse las escrituras en la causa criminal despues de conclusa?

39. Otro medio de prueba es la inspeccion ocular del juez en los casos en que tiene lugar.

40 hasta el 43 inclusive. De la prueba conjetural ó de indicios.

44. Razon del método en la conclusion de este capitulo.

45. En los escritos de acusacion y defensa deberá necesariamente cada parte articular la prueba que le conviniere.

46. Si las partes de consuno renunciassen la prueba, habrá el juez por conclusa desde luego la causa.

47. El recibimiento á prueba ha de verificarse con la calidad de todos cargos.

48. El juez no puede admitir á los reos prueba sobre puntos que probados no pueden aprovecharles, y será responsable de la dilacion y de las costas en caso contrario.

49. Cuando los testigos no pueden examinarse dentro del término probatorio, se juramentan en él, y prestan despues sus declaraciones.

50. Pasado el término probatorio, ¿puede el juez de oficio admitir testigos?

~~~~~

1. Al tratar del juicio civil ordinario que no son admisibles en éste, y otras al se habló de la prueba y sus diferentes es-contrario, que son peculiares de él, por pecies; y aunque parte de aquella doc-cuya razon se omitieron allí, como no trina pueda tambien aplicarse al juicio correspondientes á la sustanciacion de criminal, hay sin embargo probanzas una causa civil. Por ejemplo, el juramen-

to supletorio y decisorio es una de las especies de prueba admitida en los pleitos civiles, que se escluye de las causas criminales; pues aunque falte otro medio de probanza, jamás se defiende ésta en el juramento del actor (1), por lo menos cuando la causa es grave, porque siendo de corta entidad y de pena meramente pecuniaria, es admisible en opinion de algunos autores, como tambien de algunos incidentes que accesoriamente se agregan á la causa. Contrayéndonos, pues, aquí á la doctrina propia de este juicio, trataremos primero de los diversos géneros de prueba, con las circunstancias propias de cada uno; y despues de los trámites relativos á ella.

2. Es la prueba una justificacion de la cosa ó hecho incierto, y se divide en plena ó completa, y semiplena ó incompleta. En el juicio criminal se llama plena ó completa, á la que escluye la posibilidad de que uno no sea reo; y semiplena ó incompleta á aquella en que cabe dicha posibilidad. La primera es suficiente para condenar, y de las imperfecciones son necesarias tantas cuantas bastan para hacer una perfecta; es decir, que si por cada una de éstas es posible que cada uno sea reo, por su union en el mismo es imposible que deje de serlo (2).

(1) Ley 10, tit. 11, part. 3.

(2) Así dice el Sr. Gutierrez en su *Práctica criminal*, tomo 1.º, pág. 256, párr. 6.º; pero necesita mayor aclaracion, porque es de suma importancia. El Sr. Sala en su *Ilustracion del Derecho Real de España*, lib. 3, tit. 6, n. 29, citando á Molina y á Antonio Gomez, dice: „Que dos pruebas semiplenas se unen, y forman una plena en las causas civiles, aunque no en las criminales;” cuya opinion es tambien conforme á la del autor de la *Curia Filipica*, segun puede verse en la parte 1.ª, párr. 17, núm. 6. A pesar de lo que dicen estos autores, sin fundarlo en ley alguna, es indudable que á veces bastarán para condenar á uno, dos ó mas pruebas semiplenas, si de la union de ellas resulta que no pndo menos de haber cometido aquel delito. Por ejemplo: N.,

Tambien se convierten en pruebas completas las incompletas de que el procesado puede justificarse, y no lo hace pudiendo hacerlo.

3. Todas las pruebas sean plenas ó semiplenas que se hacen en el juicio criminal, pueden reducirse á las cinco especies siguientes: 1.ª La confesion del reo. 2.ª La testimonial ó de testigos. 3.ª La instrumental ó sea de escrituras. 4.ª La inspeccion ocular del juez, ó llámese evidencia. 5.ª La conjetural ó sea de indicios.

4. Habiéndose tratado de la primera especie de prueba en el capítulo 5.º del título anterior, empezaremos á hablar de la segunda. Llámase testigo la persona fidedigna que pueda manifestar la verdad ó falsedad del hecho porque uno está procesado. Dicese fidedigno el testigo, ó mayor de toda excepcion, cuando no tiene tacha alguna legal, esto es, cuando concurren en él aquellas circunstancias que la ley exige para que se dé crédito á su deposicion. Estas circunstancias son la edad, el conocimiento, la probidad y la imparcialidad.

5. En cuanto á la edad se necesita que el testigo tenga veinte años cumplidos en las causas criminales; bien que antes de esta edad puede una persona ser llamada á declarar, con tal que tenga

testigo fidedigno, mayor de toda excepcion, asegura haber visto desde una ventana á P., que asesinaba á D., en el corral de su casa. Efectivamente, se encuentra allí el cadáver, y se justifica despues que P. salió de aquel sitio huyendo con un puñal ensangrentado, y que ninguna otra persona habia entrado en el corral desde tal á tal hora en que sucedió la muerte. La deposicion de N. por sí sola no pasa de prueba semiplena; pero junta con los otros hechos de que resulta una presuncion vehemantisima, ó sea otra pruebas emiplena, forma una evidente justificacion; bajo el supuesto de que el testigo no haya podido ser el homicida, en lo cual debe tenerse gran cuidado. Y Lé aquí como dos ó mas pruebas semiplenas pueden ser suficientes para condenar aun en las causas criminales.

un entendimiento despejado, y aunque su declaracion no valga para hacer prueba plena, servirá no obstante de gran presuncion (1).

6. Se consideran faltos de conocimiento para ser testigos, el loco, fátuo, ébrio, ó el que de cualquier modo está destituido de juicio (2). Por la misma razon se excluye al mudo y al sordo, cuando estos defectos son incompatibles con la percepcion y esplicacion de las cosas y pormenores sobre que ha de recaer la declaracion.

7. Por falta de probidad no pueden ser testigos las personas siguientes: 1. ° El que fuere conocidamente de mala fama, excepto en una causa de traicion al soberano ó reino, y aun entonces habia de atormentársele primero para admitir su testimonio, segun una ley de Partida (3). 2. ° El perjuró. 3. ° El falsificador de carta, sello ó moneda del soberano. 4. ° El que diere á alguna persona veneno ó abortivo, el homicida, el casado que tiene en casa barragana ó manceba, el forzador de mugeres, el que saque religiosa de algun convento, el herege, moro ó judío contra cristiano, excepto en el delito de traicion, el que casare sin dispensa con parienta en grado prohibido, el traidor alevoso, el ladron, el tahur, el alcahuete, la muger que anduviere disfrazada de varon, el muy pobre y vil que ande con malas compañías, y algun otro que puede verse en la citada ley 8, tit. 16, part. 3.

8. Por falta de la debida imparcialidad, no pueden ser testigos los siguientes: 1. ° El enemigo del reo, aunque la causa sea privilegiada, esto es, de aquellas en que se admiten testigos menos idó-

neos (1); entendiéndose que hay tal enemistad cuando entre el testigo y el reo, ha habido motivo grave de ella, aunque aquel diga que no es enemigo de éste; por ejemplo, si ha procedido alguna injuria real ó verbal, ó si entre los dos hubiere algun pleito criminal de alguna entidad, ó civil en que medien crecidos intereses. Esta calificacion queda al arbitrio del juez; bien que segun lo inclinados que suelen ser los hombres á la venganza, pueden graduarse de graves las mas de sus enemidades ó sus causas. Por consiguiente aun cuando hubiese mediado reconciliacion, mientras el juez no tenga certeza de la sinceridad de ella, carecerá el testigo de la calidad de ser fidedigno, y no hará su dicho prueba completa para que en virtud de él recaiga condenacion de la pena ordinaria del delito si fuere capital ú otra muy grave. 2. ° Tambien es repelido para atestiguar el sócio ó cómplice en el crimen, por el recelo que hay de que impute falsamente la criminalidad que el otro tal vez no tiene, ya por enemistad, ya por deseo de retardar la causa, ó de que otro sea envuelto en la misma desgracia. Exceptúanse sin embargo dos casos: primero, en los delitos de prueba privilegiada: segundo, en aquellos que no pueden cometerse sin sócio ó cómplice, como el de adulterio; pues en unos y otros puede ser testigo el sócio en el mismo delito: tercero, tampoco puede ser testigo contra un acusado el que se halle preso, porque podria faltar á la verdad á ruego de alguno que le prometiese sacarle de prision: cuarto, por la misma falta de imparcialidad no pueden ser apremiados á declarar unos contra otros en causas en que peligren la persona, la fama ó la mayor parte de los

(1) Ley 9, tit. 16, part. 3.

(2) Ley 8 del mismo título.

(3) La misma ley 8, tit. 16.

(1) De estas causas se hablará en el párrafo 18 de este capítulo.



bienes, los descendientes ó ascendientes, ni los parientes dentro del cuarto grado, ni el suegro, suegra ni yerno, ni el padrastro, nadrastra ni entenado, aunque si voluntariamente declarasen, valdrán sus dichos, como si no hubiese tal parentesco (1): quinto, tampoco pueden por falta de imparcialidad testificar unos por otros los descendientes y ascendientes, el marido, la muger y los hermanos, mientras estuvieren bajo la potestad de su padre, y tengan los bienes en comun (2): sexto, los domésticos del acusador ó personas que vivan en su compañía, no pueden atestiguar contra el reo por la misma causa de parcialidad (3): séptimo, últimamente no pueden ser testigos por igual razon el juez en la causa que juzgó y está juzgando, el escribano actuuario de ella, el abogado y procurador de la que patrocinan, el alguacil contra el reo que aprehendió, porque se le considera como acusador, aunque se le admite para el efecto de inquirir, dándosele además asenso en los asertos y relaciones que hace pertenecientes á los actos de su oficio.

9. De las excepciones mencionadas en los párrafos anteriores acerca de la idoneidad de los testigos, nos parecen muy justas y racionales las que se fundan en la falta de edad, conocimiento y parcialidad, porque si el testigo carece del discernimiento necesario, ó tiene algun interés en la causa debe ser cuando menos sospechoso su testimonio. ¿Pero podrá decirse lo

mismo de todas las excepciones que bajo el título de probidad se hallen comprendidas en el párrafo anterior? ¿Por qué al casado que tenga una manceba se le ha de escluir de ser testigo para probar otro delito que no tenga relacion con el suyo? ¿De que sea amancebado se inferirá forzosamente que haya de ser tambien perjuró? La muger que ande disfrazada de varon, ¿no podrá decir la verdad si fuere llamada para atestiguar acerca de un homicidio? ¿Qué relacion tiene una calaverada, ligereza ó imprudencia, cual es la de disfrazarse, con el grave delito de faltar á la religion del juramento? ¿Es consecuencia forzosa que quien hizo aquella cometa éste? Tambien se escluye de dar su testimonio al tahir y al alcahuete; pero ¿quién podrá deponer de los excesos ó delitos que se cometan en las casas de juego ó de prostitucion? Y aun fuera de ellas, ¿por qué un jugador no ha de ser capaz de dar una declaracion verídica acerca de un asesinato, por ejemplo, cometido por otro individuo? Semejantes observaciones pudieran hacerse acerca de la exclusion de otras personas; con cuya coartacion se dificulta la prueba de muchos crímenes, pudiendo resultar de aquí una impunidad muy perjudicial al Estado. A pesar de esto es preciso confesar que la intencion del legislador fué muy laudable, pues para asegurar el acierto en la determinacion de las causas, quiso que solo se admitiesen como testigos personas de conocida probidad.

10. Los eclesiásticos no pueden ser testigos en causa criminal contra los legos, aunque el delito sea de los atroces exceptuados, si por él se ha de imponer pena de sangre; pero si la causa fué civil en un principio, y despues se transformó en criminal, puede testificar en ella, y lo mismo se observa aunque la

(1) Leyes 11, tit. 16, part. 3; y fin. tit. 30, part. 7.

(2) Leyes 14 y 15, tit. 16, part. 3.

(3) Farinacio dice, que non deben admitirse como testigos en causa alguna, no siendo de las gravísimas y exceptuadas; los súbditos vasallos, inquilinos, dependientes y amigos; pero este autor no consideró que habria una ancha puerta á la impunidad. Hartas excepciones tenemos en las leyes citadas de partida, para que todavía las estendamos mas.

causa sea criminal desde su origen, si faltan otros testigos legos, y no ha de resultar pena de sangre. En estos casos no ha de dar el eclesiástico su declaracion ante el juez lego, sino ante el obispo ó ante la persona que éste delegue, á requerimiento de dicho juez seglar, quien acude al obispo por medio de suplicatoria ordinaria, representándole la necesidad de tomar dicha declaracion, por ser tan grave y urgente que sin ella quedaria sin averiguacion el delito; en consecuencia le ruega mande se proceda á evacuarla, y que el resultado se le comuniquen con el mayor sigilo. Tal era la antigua práctica; pero en el dia por varias disposiciones, y con particularidad por el art. 123 de la ley de 23 de Mayo de 1837, está ordenado terminantemente que toda persona de cualquier clase, fuere y condicion que sea, cuando tenga que declarar como testigo en una causa criminal, está obligado á comparecer para este efecto *ante el juez que conoce de ella*, sin necesidad de prévio permiso de los jueces ó superiores: cuya disposicion es concordante con los arts. 2 y 3 del decreto de 11 de Setiembre de 1820, y leyes 18 y 19, tit. 32, lib. 12, N. R.

11. Para hacer prueba plena en las causas criminales lo mismo que en las civiles, se necesitan dos testigos mayores de toda excepcion, ó sin alguna de las tachases presadas en los párrafos anteriores; debiendo además dar razon congruente de sus dichos, esto es, por haberlo visto (1), ó percibido por otro sentido corporal, como en la injuria verbal por haberla oido (2). Esto se entiende cuando el hecho ó

cosa de que se trata es perceptible por los sentidos; pero si fuere de aquellos que solo están sujetos al juicio ó al entendimiento, como sucede respecto de los peritos de cualquier facultad, entonces deben dar razon de los hechos sobre que recae el juicio que dicen haber formado. Por ejemplo, si dicen que en su juicio es mortal una herida, deben haberla visto ó examinado: si aseguran que murió el paciente de resultas de ella, han de haber inspeccionado el cadáver (1). En los delitos que se cometan de noche, si los testigos dan razon de haber habido luna, luz artificial, ó como pudieron verlos, no harán prueba concluyente aunque sean fidedignos ó mayores de toda excepcion. Tambien se requiere en los testigos que además de dar razon de su dicho, depongan de ciencia cierta, pues no basta que lo hagan de creencia ó juicio, á no ser cuando declaren como peritos. Pondremos para mayor claridad un ejemplo. Declaran dos testigos que no vieron á N. cometer la muerte, pero creen que sea el homicida, porque le vieron salir de la casa, en cuyo portal se halló el herido, con una espada desenvainada. Este juicio de mera creencia no es suficiente para conde-

---

no tambien el tono y gesto con que se profirieron, pues hay una gran diferencia de una ofensa á otra, segun los diversos modos de expresarse; y á veces la palabra, aunque mal sonante, no será ofensiva si por el gesto ú otras señales esternas se conoce que la intencion no fué zaherir. De consiguiente, para que los testigos sobredichos hagan plena probanza, no ha de limitarse su uniformidad á las expresiones que oyeron, antes bien han de especificar todas las circunstancias que pudieran alterar ó mudar su significado.

(1) Nótese que se da muy poco ó ningun crédito al testigo que depone de hecho que vió ú observó con maquinacion, asechando tras una puerta ó cortina, por el fraude ó falacia con que arguyen semejantes artificios. Y si el juez de oficio incurre en esta torpeza, será sumamente reprehensible, á menos que el delito sea de cohecho ú otro de muy difícil prueba.

(1) En consecuencia de esto, será excluido el ciego si el delito sobre el que ha declarar es de un hecho sujeto al sentido de la vista.

(2) En la injuria verbal y otros delitos que consisten en dichos ó palabras, han de expresar los testigos, no sólo cuáles fueron éstas, si-

nar á N., pues solo equivale á decir que vieron salir de tal parte, donde se encontró al herido, á N. con una espada desenvainada.

12. Además de los requisitos expresados en el párrafo anterior, deben tener los testigos el de ser contestes, esto es, han de convenir en el acto, tiempo, lugar y personas, pues de lo contrario, como singulares, no prueban. Los autores dividen la singularidad de los testigos en *obstativa, cumulativa ó diversificativa* (1), segun se dijo anteriormente; y aunque allí se dió á conocer con alguna estension cada una de estas especies, añadiremos ahora algunas observaciones para mayor claridad, pues como este punto es importante, conviene tratarlo con bastante estension.

13. Es obstativa ó adversativa la singularidad cuando repugna ó son contrarios entre sí los dichos de los testigos, en cuyo caso nada prueban. Por ejemplo, si dijese uno que vió á P. matar á J. en México, y declarase otro que le vió matar en Puebla, pues como el homicidio es un acto momentáneo y sin tracto sucesivo, es notoria la contradiccion y falsedad, suponiéndole ejecutado en dos ocasiones distintas. Lo mismo procede cuando por razon de la distancia de los lugares y tiempos á que se refieren los hechos, no pueden enlazarse aunque de su naturaleza sean homogéneos ó de la misma especie. Así mismo hay singularidad obstativa cuando en los mismos hechos sobre que recaen las declaraciones hay contradiccion y repugnan entre sí.

14. Llámase singularidad cumulat-

va, cuando los testigos deponen de hechos que aunque son diversos se ayudan mutuamente para probar aquello que se controvierte. Presentándose esta singularidad en términos que la deposicion de un testigo coadyuvase á la del otro, es capaz de hacer plena prueba, reuniendo las diferentes especies declaradas por diversos testigos, cuando éstas guardan correlacion, ó pueden contribuir al mismo objeto sin implicarse, ya porque se comprenden en un mismo género, ya porque pueden ocurrir sucesivamente en un propio acto ó en actos repetidos, continuados ó que pueden acumularse, sin obstarse los unos á los otros. Por ejemplo, si uno declara que vió á P. asechando á J., y otro que vió perseguirle, y el tercero que vió matarle. Todas estas declaraciones, aunque de hechos diferentes, coadyuvan las unas á las otras, y todas acumuladas conspiran al convencimiento del homicidio.

15. Esta singularidad cumulativa es un medio idóneo para probar todo delito, cuya perpetracion puede consistir en actos distintos y frecuentes, como el acceso carnal que puede suceder en diversos tiempos y lugares, y deponiendo cada testigo del suyo diferente, prueban con evidencia el delito. Lo mismo sucede cuando el crimen, aunque uno é idéntico, comprende varios artículos á que puede contravenirse, como el de herejía; pues atestiguando cada testigo diversa contravencion á aquellos, queda comprobada la perpetracion. Mas en aquellos delitos que consisten en un solo acto, como el homicidio, todos los testigos han de atestiguar este solo acto para probarlo legítimamente. Y aunque es verdad que para la averiguacion se recurre las mas veces á los hechos antecedentes y subsiguientes, estos son medios de mera

(1) Pudieran sustituirse á estas denominaciones tan estrañas, otras mas castellanas y de mejor sentido, pero hallándolas generalmente adoptadas por los intérpretes, no queremos introducir innovaciones.

conjetura, subsidiarios y no siempre seguros.

16. Llámase singularidad diversificativa cuando la variedad consiste en hechos que pueden reiterarse, y los testigos no están contestes en el lugar ó tiempo, en cuyo caso la prueba de cada uno de los testigos no pasará de semiplena cuando mas; pues aun cuando los hechos de que depongan no sean contrarios ni se impliquen, tampoco son conexos, ni pueden acumularse para auxiliar los unos á los otros. Supongamos, pues, que un testigo dijese que P., supuesto asesino, tomó prestada cierta cantidad de D., el dia antes de la muerte de J.; que otro declarase que en el mismo dia compró una espada, y otro dijese que le vió cometer el asesinato de J. Estas tres declaraciones no son contrarias unas á otras, pero no se auxilian ó corroboran mutuamente: cada una prueba simplemente el hecho que refiere sin dependencia de las otras, y todas tres discordan para el objeto de convencer que P. sea el ejecutor del asesinato.

17. Procediéndose por delitos de hechos, no se tienen por buena y completa probanza las declaraciones sobre dichos respectivos á aquellos; en consecuencia, si dos testigos, declaran uniformemente que oyeron decir á J., he de matar á P., y despues se le quita á éste la vida, no será el testimonio de aquellos una prueba suficiente para condenar á J.

18. Cuando los reos ó los testigos varían entre sí, ó éstos y aquellos, ó los acusadores y acusados, suele recurrirse al careo con el objeto de apurar la verdad, leyéndoles á presencia del juez sus declaraciones, y haciéndose mútuas convenciones sobre ellas; y aunque algunos reprueban este medio del careo, nuestra opinion en este punto es contraria por

TOM. III.

las razones manifestadas en el tit. 5.º cap. 2.º párrafos 5 y 6 de esta seccion.

19. Aunque la idoneidad de los testigos es un requisito esencial para hacer buena probanza, se admiten sin embargo los inhábiles en el delito de lesa magestad, excepto el enemigo capital, que aun en este caso es desechado (1), en el pecado nefando (2), y en otros delitos que se llaman privilegiados, porque la ley dispensa ó suple algunas de las solemnidades ó requisitos necesarios en la probanza. A veces se concede este privilegio por la grande enormidad del crimen, como en el de lesa magestad; mas por lo regular no es la gravedad del delito la que le hace privilegiado, antes bien parece que cuanto mayor sea aquella, debe exigirse una prueba mas sólida, sino la necesidad de acudir á este medio supletorio en ciertos delitos, que por su calidad y lugares donde suelen cometerse, es mas dificultoso el hallar pruebas, y por consiguiente quedarian impunes sus perpetradores, no valiéndose de este recurso. Así por ejemplo, el entrar los ganados á pastar en un sitio vedado, es un delito leve respecto de un homicidio y otros semejantes; pero siendo difícil probar el primero por acontecer en el campo, está mandado que el guarda juramentado con una prenda que tome al pastor, sea prueba suficiente. Como esta dispensa ó suplemento de solemnidad en la prueba es un privilegio, no debe estenderse á otros casos que á los que espresamente designan las leyes, sin que en esto deban admitirse opiniones de autores en contrario. En suma, será regla en cada delito de los privilegiados la ley que trata del modo de probarse cada uno, sin

(1) Leyes 8 y 13, tit. 16, part. 3.

(2) Ley 1, tit. 30, lib. 12, N. R.



ampliar el privilegio á lo mas de lo que la misma ley espresa (1).

20. Si los que son llamados para atestiguar se rehusaren á hacerlo ó á comparecer, se les podrá apremiar por prision y embargo de bienes; pues toda persona de cualquiera clase, fuero ó condicion que sea, cuando tenga que declarar como testigo en causa criminal, está obligado á comparecer para este efecto ante el juez que conozca de ella, sin necesidad de prévio permiso del gefe ó superior respectivo, siendo de advertir que igual autoridad tiene para este fin el juez ordinario con respecto á las personas eclesiásticas y militares, que los jueces militares y eclesiásticos respecto á las de los otros fueros, los cuales no deben ni pueden considerarse perjudicados por el mero acto de decir lo que saben, como testigos ante un juez autorizado por la ley. Y en estos casos, el testigo, cualquiera que sea su clase, debe dar su testimonio, no por certificacion ó informe, sino por declaracion bajo juramento en forma, que deberá prestar segun su estado respectivo ante el juez de la causa (2).

(1) En el célebre edicto espedido por el gran duque de Toscana Pedro Leopoldo para la reforma de la legislacion criminal, se dice lo siguiente: Art. 27. „Se prohíbe absolutamente desde ahora en cualquier caso y en cualquier delito, aunque sea atrocísimo, el uso de las pruebas llamadas *privilegiadas* que siendo siempre irregulares, y de consiguiente injustas, no pueden permitirse en ningun caso posible; puesto que debiéndose buscar la verdad en todos los delitos por unos mismos medios, si éstos no son aptos para hallarla en un caso, tampoco podrán serlo en otro.” Esta razon es poderosísima, y aun pudiera añadirse que cuanto mas atroz es un delito, mayor es la pena que se impone, mayor el daño que resulta al reo, y aun á toda su familia que queda afrentada; de consiguiente la prueba deberia ser en estos casos aun mas completa, si cabe, que en otros delitos cuyas consecuencias no son tan funestas.

(2) Art. 2.º y 3.º del decreto de Córtes de 11 de Setiembre de 1820.

21. Aunque las declaraciones de los testigos hechas ante un juez incompetente, son de ningun momento para condenar, segun se dijo tambien de la confesion en el capítulo último del título anterior, pueden no obstante servir para que quien lo sea legítimo, forme sumaria practicando de nuevo aquellas diligencias, y otras que le parezcan conducentes.

22. Esplicados los requisitos que deben tener los testigos para que sus deposiciones hagan fé en juicio, pasamos á tratar de su ratificacion, la cual segun práctica introducida en todos los tribunales, es necesaria para que sean válidas sus declaraciones. Así es que todos los testigos examinados en el sumario sin citacion del reo, con cuyas declaraciones no se conforme alguna de las partes, se han de ratificar dentro del término probatorio, con citacion de todos los interesados; los cuales podrán asistir por sí ó por medio de apoderado, al cotejo ó compulsa de documentos, y al exámen ó ratificacion de los testigos, y hacer á éstos con la debida moderacion y regularidad las preguntas que estimen, debiendo contestar á ellas el preguntado, á menos que el juez las declare impertinentes ó impropias.

23. El acto de la ratificacion se solemniza con el juramento del ratificante, al cual se le leerá su declaracion; siendo de esencia preguntarle si le tocan ó no las generales de la ley. Despues de haberse las esplicado, como esta solemnidad tiene por objeto hacer que el testigo se afirme en lo que antes declaró, para que la ratificacion sea efectiva, no ha de haber variacion en lo declarado, y en caso de haberla se ha de atender á si es sustancial ó accidental, pues hay gran diferencia de la una á la otra, como se dirá mas adelante.

24. Si la causa se sigue á instancia de parte, y á ésta, en vista de la sumaria, se le ofrece adicionar las deposiciones de los testigos, han de presentar cédula de adiciones antes de ser ratificados, para que ellas y la ratificación sea todo un acto, y no se incurra en el absurdo de hacer dos declaraciones distintas á un propio testigo por un mismo contenido, lo cual no está permitido.

25. Esto no se opone á que de los propios testigos de que se valió la una de las partes para la prueba, se sirva la otra para la suya, pues es lícito y sirve este arbitrio para justificar especies independientes de las ya depuestas, y para manifestar algunas circunstancias ocurridas en el hecho, que se omitieron en las primitivas deposiciones, por descuido, malicia, ó por el mal modo con que fueron examinados.

26. Puede el testigo ampliar su declaración cuando la ratifica con explicaciones ó adiciones de circunstancias, que aclaren el concepto é inteligencia de aquella sin mudar ni enervar la sustancia; pero siempre ha de ser después de la ratificación y en su apoyo, no para contradecir lo que antes hubiere asegurado. Y aun cuando lo depuesto se funde en creencia, opinión ó de oídas, podrá enmendar su declaración, explicando los nuevos motivos que tenga para modificar ó variar su dictámen.

27. También han de ratificarse en todas las causas criminales, para tenerse en concepto de testigos, los médicos, cirujanos y otros cualesquiera peritos que hayan depuesto en ella.

28. Si el dicho es asertivo y de cierta ciencia, cuyo fundamento consiste en la percepción de los sentidos corporales, cualquiera alteración que haga el testigo por inconstancia ó malicia, no deja de

ser culpable y digna de castigo, que suele ser de multa, graduada según la gravedad de la variación ó enmienda (1); y si ésta es tan grave que se califique de perjurio notorio, se arresta desde luego al testigo, y se le trata criminalmente como á los demás reos. Lo mismo se hará, y aun con mayor motivo, si la variación arguye complicidad en el delito principal.

29. La ratificación únicamente se hace por exhorto en el caso que no pueda verificarse por otro medio, y entonces no ha de hacerse por copia inserta de la deposición del testigo, sino por ella misma original, desglosándola con este fin del proceso si no hubiere otro arbitrio, pues así conviene, á causa de que las mas veces el testigo ha de ver y reconocer su firma, rúbrica y hasta la letra con que está escrita, para calificar la ratificación, ó los motivos de retractarse ó variarla si le parece. También deberán citarse los interesados para que vayan á presenciar ó nombren personas que presencien el acto.

30. En casos urgentísimos como el de temerse próxima la muerte del herido que dió una declaración de importancia, siendo el testigo extranjero ó ausente, que ha de hacer una larga é incierta ausencia, ó bien algun condenado á muerte ó á presidio, cuyas condenas han de ejecutarse sin tardanza, ó por cualquier otra causa de esta especie, opinan algunos autores que se deben ratificar luego que hagan su declaración, aun cuando sea en el sumario ó fuera del término de prueba; y que sin necesidad de repetirlas en éste, valen como si dentro de él se ratificasen; cuidando que en ningun caso de éstos falte la citación de los reos, ni el habilitar los estrados para hacerla, si hay

(1) Estos castigos pecuniarios se reservan regularmente para definitiva.

ausentes, aun que se reduzca el término de los edictos á horas cuando el caso lo pida. Pero en nuestro dictámen esta opinion es arriesgada, pues se opone á la ley que ha señalado el tiempo legítimo de la ratificacion. Por tanto, fuera del caso en que se mira muy remoto el tiempo de la prueba, y que muriendo ó ausentándose el testigo, ni podrá ratificarse ni ser abonado por falta de otros capaces de ratificarlo, se prefiere el abono á la ratificacion anticipada.

31. Cuando el testigo resulta falso ó perjuero, se le arresta, como ya se ha dicho, se le examina y hace cargos, y en caso de no alegar un fundamento sólido ó por lo menos una excusa plausible de su inocencia, se hará entonces sospechoso de soborno, ó bien podrá creerse que ha sido amenazado, y dará lugar á que se proceda contra él como testigo perjuero y falso.

32. A veces ocurre que el testigo luego que acaba su declaracion, pretende enmendarla ó darle otro sentido á lo que declaró, lo cual es contrario á derecho (1); no obstante, si con el fin de comprobar su falacia ó soborno conviene examinarle nuevamente, ha de ser por separado, y con prévio auto del juez. Este caso es muy distinto de aquellos en que el testigo amplía su dicho en el acto de la ratificacion, y tambien de aquel en que por error ó equivocacion incurre en algun desliz ó inconsecuencia que quiere enmendar en el mismo acto de la deposicion.

33. Si el testigo que ha de ratificarse hubiere muerto ó se hallare ausente sin saberse su paradero, ó á muy larga distancia, debe ejecutarse la informacion de abono, la cual no es otra cosa que una

justificacion de dos ó mas personas de probidad, que aseguren la veracidad é idoneidad del testigo, muerto ó ausente; y esta informacion hecha con citacion recíproca, equivale á la ratificacion del mismo testigo.

34. Las partes tienen derecho de presentar nuevos testigos en el plenario, pudiendo asistir á su exámen la parte contraria, del mismo modo y para los mismos efectos que á la ratificacion de los testigos del sumario. Y si alguna de las partes tuviere que poner tacha á cualquiera de los testigos nuevos presentados en el plenario por la contraria, lo hará dentro del preciso término de los tres dias siguientes á aquel en que el testigo hubiere prestado su declaracion; y para probarlas, si estuviere ya fenecido el término probatorio, ó no bastare lo que reste de él, se ampliará ó señalará de nuevo el que fuere suficiente, con tal que en ningun caso pueda exceder de la mitad del concedido para la prueba principal. La de tachas se hará con igual citacion de las partes, y con igual comunidad del término respectivo.

35. Las tachas de los testigos del sumario deben proponerse al tiempo de pedir su ratificacion en el escrito de acusacion ó en el de defensa, y justificarse dentro del término señalado para la prueba principal; pues tanto el acusado como el acusador tenian ya conocimiento de ellos antes de presentar los referidos escritos, al paso que de los nuevos del plenario no pudieron tenerlo hasta el momento de su presentacion.

36. Otra de las pruebas que pueden aducirse en el juicio criminal, es la que se hace con escrituras ú otros documentos, sean públicos ó privados. Toda escritura pública, ó que esté otorgada por escribano con los requisitos legales, ha-

(1) Ley 31, tit. 16, part. 3.

ce plena prueba, si por ella se acredita el crimen y su autor; por ejemplo, el contrato usurario y simoníaco; un billete de banco falsificado, con la firma del falsificador y la fé de un escribano (1): en este segundo ejemplo el escrito es el mismo cuerpo del delito, y en el primero el instrumento sirve para justificar directamente el crimen. Los otros escritos ó documentos que se llaman privados, como las cartas ú otros papeles que se encuentran al reo; si éste no los reconoce judicialmente, solo suministrarán contra él un indicio, en cuyo caso se recurre á la comprobación ó cotejo de letras por peritos. Mas esta comprobación tampoco forma prueba plena, ó completa, por cuanto los peritos solo pueden afirmar que les parece semejante tal ó tal letra; que no sea efectivamente de una misma mano, en razón de que hay muchos que tienen habilidad para contrahacer ó imitar letras ajenas. Por el contrario, suele suceder que dos letras de un mismo sujeto sean desemejantes, por haberlas hecho una en estado de salud, y otra en el de enfermedad, por la alteración de pulso, diversidad de pluma, tinta &c.; y así debe conceptuarse muy falaz el juicio que se hace sobre la comprobación.

37. A la prueba instrumental puede reducirse también la que resulta de los actos judiciales, y se divide en dos especies. Una es la que producen las partes en sus escritos y comparencias, cuyas confesiones contenidas en ellos, hacen probanza idónea y plena contra el producente. Otra es la de los autos y diligencias que extiende el escribano actuario

de espreso ó presunto mandato del juez, como son los testimonios, certificaciones y otras diligencias judiciales. Para dar los primeros se requiere mandato espreso del juez, como también que estén autorizados con el signo y firma del escribano. Las demás diligencias se autorizan con la firma y el *ante mí*, con cuyos requisitos unos y otros actos hacen prueba; pero las certificaciones y diligencias simples que no están autorizadas con el signo y el ante mí, no merecen mas crédito que el de un testigo cualquiera. Por consiguiente, la fé del escribano es esencialmente necesaria en el juicio, so pena de nulidad de los autos; y así jamás debe omitir su signo en los testimonios, y su firma con el ante mí en las diligencias de alguna entidad.

38. Las escrituras é instrumentos pueden presentarse en la causa criminal después de conclusa, como no esté sentenciada, con tal que no se hayan dejado de dar en tiempo idóneo por culpa del que los produce.

39. Otro medio de prueba es la inspección ocular del juez, ó sea la evidencia, de la cual se trató anteriormente con relación á los asuntos civiles, como sobre edificios, términos de pueblo &c. En los criminales se acreditan por este medio muchos actos que prueban la existencia del crimen, como la inspección de heridas, cadáveres, rompimientos, incendios, &c.; pero debe acompañar siempre la fé del escribano en la actuación de estas diligencias, pues de lo contrario no tendrá la simple inspección del juez aquel carácter legal que se requiere para que tenga fuerza de prueba en los autos.

40. La última especie de prueba es la conjetural ó de indicios, acerca de la cual han escrito mucho los autores cri-

(1) De la falsedad de los instrumentos públicos y del modo de probarla se trató al hablar del juicio civil ordinario, á donde podrá acudir el que desee mayor instrucción sobre la prueba de instrumentos.



minimalistas; pero casi todos con tanta metafísica y oscuridad, que no es posible sacar de su doctrina unas reglas seguras. Ellos han subdividido los indicios ó presunciones en diferentes especies, á saber: urgentes y necesarios, próximos y remotos, dudosos y semiplenos, indudables y plenos, de hecho y de derecho; y en la esplicacion de estas diversas clases amontonan tan estrañas especies sacadas de su caviloso entendimiento, y no de letra ó espíritu de nuestras leyes, que esta materia viene á ser un intrincado laberinto; siendo así que cabalmente en este asunto es donde se necesita mayor exactitud y claridad para no dar á los indicios mas valor del que deben tener. Las leyes de Partida exigen para condenar á uno, que haya pruebas contra él, tan claras como la luz. „La persona del home, dice la ley 26, tit. 1, part. 7, es la mas noble cosa del mundo, et por ende decimos que todo juzgador que oviere á conocer de tal pleito sobre que pudiere venir muerte ó perdimiento de miembro, debe poner guarda muy afincadamente que las pruebas que recibiere sobre tal pleito, que sean leales et verdaderas sin ninguna sospecha, et que los dichos et las palabras que dijieron firmando, sean ciertas et claras como la luz; de manera que non pueda venir sobre ellas duda ninguna. Et si las pruebas que fueren dadas contra el acusado, non dijiesen nin testiguasen claramente el yerro sobre que fué fecha la acusacion, et el acusado fuere home de buena fama, débelo el juzgador quitar por sentencia.” Aún está mas clara acerca de los indicios la ley 12, tit. 14 de la misma Partida, que dice así: „Criminal pleito que sea movido contra alguno en manera de acusacion ó de rauto, debe ser probado abiertamente por testigos, ó por cartas, ó por conoscencia (con-

fesion) del acusado *et non por sospechas* tan solamente, ca derecha cosa es que el pleito que es movido contra la persona del home ó contra su fama, que sea probado et averiguado por pruebas claras como la luz en que non venga ninguna dubda. . . . Pero cosas señaladas ha (añade luego la misma ley) en que el pleito criminal se prueba por sospechas, maguer non se averigue por otras pruebas.”. . . y en seguida refiere varios hechos ó presunciones, en cuya virtud se tiene por justificado el adulterio, para imponer la pena correspondiente, sin hablar de otro ningun delito.

41. Por las citadas leyes se vé que el indicio solo, generalmente hablando, no hace prueba para condenar, excepto en los casos señalados, ó determinados por las leyes. A esto se nos dirá que el indicio que llaman los intérpretes necesario prueba completamente; por ejemplo, va J. con una espada desenvainada persiguiendo á P., y éntanse los dos en un sitio donde no hay ninguna persona; á poco rato sale J. con la espada ensangrentada, y se encuentra á P. asesinado. Este indicio, dicen, es una prueba concluyente, como lo es tambien el parto de la cópula carnal. Pero segun la idea que tenemos del indicio: ¿podrá darse este nombre á unos hechos que son efecto necesario ó consecuencia forzosa de haberse cometido tal delito, y por tal persona? Esto es casi una demostracion, y en nuestro entender la principal dificultad consiste en haber dado á la palabra indicios tal estension, que abrace las señales leves ó equívocas, y las que, por decirlo así, demuestran el hecho. La ley de Partida lo espresó mejor llamando sospechas á las presunciones ó conjeturas que se forman á la vista de unas señales dudosas; pero cuando éstas son

evidentes, cuando dimanen como efecto necesario de una causa, de modo que no puede menos de ser lo que indican, el juicio que se forma entonces no es una mera conjetura ó una sospecha, pues adquiere tal grado de certidumbre, que casi toca en evidencia, y así no llamariamos á esta prueba conjetural ó de indicio, sino de *inferencia* necesaria. Lo mismo sucede cuando se juntan vários indicios independientes unos de otros, que concurren á demostrar el hecho principal que trata de averiguarse, apoyándose cada uno en la deposicion de dos testigos idóneos. Supongamos que han muerto á un hombre, y que se ha encontrado en su pecho el cuchillo que le quitó la vida. Acúsase á N. de este homicidio, y se apoya la acusacion en estos indicios: dos testigos idóneos declaran que estando poco distantes del sitio en donde se cometió el delito, vieron huir al acusado des-pavorido al mismo tiempo que se efectuó el crimen: otros dos testigos idóneos aseguran haberlo visto manchado de sangre; y otros dos afirman que vieron al asesino comprar el cuchillo hallado en el pecho del cadáver, lo cual no niega el vendedor. Hay tres indicios, y todos tres son diversos entre sí; ninguno de ellos depende del otro, y todos tres concurren á hacernos creer que el acusado es efectivamente reo, estando apoyado cada uno de ellos en la fé de dos testigos idóneos. Pero supongamos que en vez de los referidos indicios haya éstos: dos testigos que depusieron haber visto huir al acusado; otros dos que asegurasen haberle visto volver á su casa apresuradamente, y otros dos que declarasen haberle visto alquilar una cabalgadura para escapar del pais. Esto no podrá llamarse una prueba de indicios, porque

todos tres no forman mas que uno, cual es la fuga (1).

42. No siendo, pues, los indicios de aquellos que arguyan una certeza de haberse cometido el delito por tal persona, ó de los que considera la ley como suficientes para prueba, no se puede condenar por ellos solos; pero si concurren con un testigo fidedigno, y son vehementísimos ó presunciones de derecho, se puede condenar hasta en la pena capital, como se ve por ejemplo puesto en la nota del párrafo 2.º.

43. Jamás debe tenerse por indicio la turbacion ó alteracion del acusado, pues vemos frecuentemente que los mayores facinerosos tienen un descaro ó imperturbabilidad que sorprende, al paso que un inocente de carácter tímido se sobresalta y acongoja de verse en una prision confundido con los reos. Tampoco es indicio la proximidad de la casa del acusado al lugar del delito, y otras señales equívocas como ésta; al contrario, su conducta anterior podrá ser un indicio muy fuerte en contra suya ó en su favor, segun hubiere ella sido. Para que la fama pública forme indicio contra el procesado, deberá averiguarse el origen de ella, los hechos que la motivaron, entre qué personas corre &c., á fin de saber el crédito que merece.

44. Despues de haber dado á conocer las diferentes especies de prueba que se admiten en este juicio y el valor de

(1) Como toda persona acusada, ó que tema serlo por alguna causa, se halla espuesta á una incómoda prision, y á las innumerables vejaciones que son forzosa consecuencia de ella y de un proceso, no debe reputarse la fuga, como indicio, al menos grave, segun debería graduarse, si todos los jueces respetaran la libertad de los ciudadanos como es debido, y mandan nuestras leyes. Gutierrez, *Práctica criminal*, tomo 1.º pág. 273.

cada una de ellas, corresponde tratar de los trámites relativos á las probanzas.

45. En los escritos respectivos de acusacion y defensa por medio de *otro sies*, deberá necesariamente cada parte articular toda la prueba que le conviniere, ó renunciar á ella, espresando en uno y otro caso si se conforma ó no con todas las declaraciones de los testigos examinados en el sumario, ó con cuáles de ellas está conforme, si no lo estuviere con algunas.

46. Si las partes de consuno renunciaren la prueba y se conformaren con todas las declaraciones del sumario, habrá el juez por conclusa desde luego la causa, y dichas declaraciones, aunque no ratificadas, harán plena fé en aquel juicio. Pero si alguna de las partes articulara prueba, ó espusiere que no se conforma con todas las declaraciones del sumario ó con algunas ó alguna de ellas, deberá el juez recibir la causa á prueba por un término comun y proporcionado, que el juez juzgue suficiente para practicar las que se hubiesen propuesto, segun sea la calidad de las causas, de las personas que han de ser examinadas, y la distancia de los lugares; advirtiéndole que las prórogas que maliciosamente ó sin verdadera necesidad piden las partes, deberán ser denegadas, y las que se concedan jamás han de exceder del máximo designado por las leyes (1), que conforme á la ley reglamentaria de administracion de justicia de 23 de Mayo de 1839, no puede exceder de sesenta dias.

47. El recibimiento á prueba de que

se habla en el número anterior, ha de verificarse con la *calidad de todos cargos* (1), cuya espresion significa que fenecido el término designado, no se han de admitir nuevas pruebas, ni hacerse publicacion de probanzas, ni alegatos, ni conclusion, ni citacion de parte, terminando el procedimiento para definitiva.

48. El juez no puede admitir á los reos prueba sobre puntos que probados no pueden aprovecharles, y será responsable de la obligacion y de las costas en caso contrario (2). Mas tanto el acusador como el acusado pueden proponer, y el juez debe admitir, todos aquellos medios de prueba que respectivamente puedan convenirles para justificar el contenido de su acusacion ó de su defensa.

49. Cuando los testigos no pueden examinarse dentro del término concedido por alguna ocupacion ú otro obstáculo, se juramentan en él, y valen sus deposiciones de este modo, como si de hecho estuviesen examinados, pues se finge en derecho que ambos casos son uno é idéntico.

50. Aunque algunos autores dicen que pasado el término probatorio puede el juez de oficio admitir testigos, sea en contra del reo ó á su favor, esta opinion no se halla apoyada en ley alguna, ni parece regular que se amplien así las facultades de los jueces, tanto mas cuanto á los interesados está prohibido presentar testigos pasado dicho término.

(1) Art. 12 de la ley de 11 de Setiembre de 1820, y ley de 23 de Mayo de 1837, art. 131.

(1) Art. 13 del citado decreto de 11 de Setiembre de 1820. Véanse les arts. 128 al 131, de la citada ley de 23 de Mayo.

(2) Art. 11 del espresado decreto de 20 de Setiembre de 1820.

## TÍTULO 4.º

De la sentencia, apelacion, súplica y recurso de nulidad en causas criminales, y de la ejecucion de la sentencia.

### CAPÍTULO I.

DE LA SENTENCIA, APELACION, SUPLICA Y RECURSO DE NULIDAD EN CAUSAS CRIMINALES.

1. De la manera con que los jueces deben manejarse para imponer á los reos pena capital ó otra corporal aflictiva.
2. Opinion del Sr. Gutierrez sobre resarcirse á los que han salido absueltos, los perjuicios y menoscabos que hubieren sufrido por su prision.
3. Se impugna la opinion de los intérpretes que no quieren se admita apelacion en causas criminales; haciéndose mérito de la ley recopilada que previene lo contrario.
4. Se refiere la ley de partida que escluye la alzada en ciertos delitos atroces, la que ha sido derogada por la recopilada, citada en el núm. precedente.
5. Se mencionan las últimas disposiciones españolas y mexicanas que no solo previenen se admita apelacion en las causas graves criminales, sino que aun sin la interposicion del recurso, los jueces de primera instancia deben remitir los autos al superior para su revision.
6. Se refieren algunos autos en los que no se admite apelacion.
7. El término dentro del cual debe interponerse este recurso y sus trámites, así como los de la súplica cuando tuviere lugar, son los mismos referidos en el juicio civil ordinario con el agregado de darse vista al fiscal.
8. Apelada la sentencia se deben remitir los autos originales, pero no hacerse remesa del reo, sino cuando lo pida el superior.
9. Aunque el reo no apele pueden hacerlo sus parientes.
10. La súplica tiene lugar en estas causas cuando la sentencia de vista no es conforme de toda conformidad con la de primera instancia.
11. El recurso de nulidad de sentencias que causan ejecutoria, no tiene lugar en los juicios criminales; pero no por eso se entienden eximidos de responsabilidad los magistrados y jueces, por la falta de observancia de las leyes que arreglan los procesos. Modo de proceder en estos casos.

1. El fallo de una causa criminal, y especialmente de aquellas en que se ha de imponer pena de muerte ó otra corporal aflictiva, es de la mayor gravedad y trascendencia. Por tanto, el juez antes de proceder á este último y tremendo acto, en que ejerce una de las mas augustas funciones de su respetable ministerio, ha de examinar escrupulosamente cuanto resulte del proceso en pro ó en contra del procesado, desnudándose de todos los afectos, sea de ódio, temor ó compasion, para que con la mayor imparcialidad y el debido detenimiento pueda dar una decision justa y atinada; y en ella deberá arreglarse á lo que haya justificado en los autos, aun cuando privadamente le conste lo contrario. Debe tambien conformarse en la pronuncacion de su sentencia con lo determinado en las leyes patrias acerca de las causas que ha de fallar; y no habiendo ley alguna que decida el caso ni particular ni generalmente, ó dudando de la inteligencia de ella si la hubiere, deberá consultar al legislador por medio de su su-



perior, como lo previene la ley 7, cap. 7, tít. 40, lib. 12, Nov. Rec., que dice así: „Y finalmente mando, que cuando en algun caso sobre las mismas leyes que ahora he resuelto se guarden, ocurra duda grave, por la variacion sustancial de los tiempos ú otras circunstancias dignas de atencion que necesiten mi real declaracion, los tribunales la consulten á mi consejo, para que haciéndolo presente declare lo mas justo.” Por consiguiente, es un error y atentado contra la soberanía, el ocurrir en caso de duda ó á falta de ley nuestra, á la de los romanos y sus intérpretes. Tambien sobre este punto debe notarse que está mandado que los tribunales no procedan á la imposicion de penas á los reos, sin que conste antes legítimamente probado el delito y los delinquentes, por aquellas pruebas que tiene establecidas el derecho; anulándose cualesquiera prácticas y estilos que hubiese en contrario.

Si el juez viere que el delito no está suficientemente probado, y que solo resultan contra el reo algunos indicios ó presunciones, no siendo de aquellas que bastan para condenar, y de que ya tenemos tratado, debe absolverle por las razones que allí se espusieron; siendo de advertir que Gregorio Lopez en la glosa 6 de la ley 26, tít. 1, part. 7, dice que cuando el delito es atroz y no está averiguado, se suele solo absolver de la instancia del juicio, para que interviniendo nueva averiguacion, se vuelva á proceder contra el delincuente, práctica loable, y el Sr. Gutierrez, quien dice (1): que pudiera suscitarse de nuevo el juicio por el mismo crimen, siempre que se hiciesen diversas pruebas contra él, ó que el mismo reo pudiera pedir se abriese segunda vez el jui-

cio, por creer haber encontrado pruebas con que acreditar su inocencia.

2. El Sr. Gutierrez animado de los mas nobles y generosos sentimientos, es de opinion que siendo absuelto del todo un acusado por haber demostrado su inocencia, deberá resarcírsele de los daños y perjuicios que hubiese padecido, ya á costa del acusador, fiscal ó promotor fiscal calumnioso, ya (no siendo culpable ó no teniendo facultades para satisfacerle) de un fondo público destinado al intento, como se hizo en Toscana por orden de su gran duque Pedro Leopoldo. Tambien quisiera el mismo autor que para los sugetos acomodados, y aun para los que no lo fuesen, se destinasen indemnizaciones honoríficas con que pudiesen recuperar la estimacion pública que hubiesen perdido. Muy justo es á la verdad que un artesano, mayormente cuando tiene familia, que ha sufrido una larga prision á consecuencia de una causa injusta, se le paguen todos los gastos y jornales perdidos, por via de resarcimiento, haciendose además una declaracion honrosa á su favor; y que al sugeto distinguido y bien acomodado se le designe una indemnizacion análoga á su clase: porque así como hubieran recibido el justo castigo sin remision, habiéndoseles probado el delito, no resultando ni aun indicios contra ellos, ni habiendo dado por su parte motivo para la formacion de causa, son acreedores no solo á que se les paguen los menoscabos que hayan sufrido, sino tambien á que se les reintegre su buena reputacion en concepto del público. Sobre tan justa cuanto importante materia, ni se ha pensado nada entre nosotros, ni probablemente se pensará, y debe darse por contento y satisfecho un infeliz inocente que ha sido absuelto despues de un año de prision, y

(1) Pract. Crim. tom. 1, pág. 293, § 7.

aunque tenga que pagar la contribucion que exigen abusivamente los alcaldes para el debido efecto del auto de absolucion y libertad.

3. El mismo Sr. Gutierrez, tratando de la apelacion en las causas criminales, impugna con mucha razon á los intérpretes que no quieren admitirla, y particularmente en los delitos graves; pero como si no hubiese leyes terminantes en que apoyarla, echa mano de varios argumentos para corroborar su opinion, los cuales no son necesarios ni tienen la fuerza que una disposicion legal, con la que se manifiesta palpablemente el error de dichos intérpretes: hablamos de la ley 1, tít. 18, lib. 4. R., ó 1, tít. 20, lib. 11. N. „Porque á veces los alcaldes y jueces agravian á las partes en los juicios que dán, mandamos que cuando el alcalde ó juez diere sentencia, si quier sea juicio acabado, si quier otro sobre cosa que acaesca en el pleito, aquel que se tuviere por agraviado puede apelar hasta cinco dias desde el que fuere dada la sentencia ó recibido el agravio, y viniere á sus noticias; y si así no lo ficiere, que dende en adelante la sentencia ó mandamiento quede firmado; lo cual mandamos que se guarde de aquí adelante, ansi en la nuestra córte y chancillerías, como en todas las ciudades, y villas, y lugares, y provincias de nuestros reinos, así de nuestra corona real como de las órdenes y señorios, y betrias y abadengos de nuestros reinos; *en todas y cualesquier causas civiles y criminales*, de qualquiera jueces delegados ú ordinarios.....” Las palabras de la ley son terminantes; la apelacion ha de admitirse en todas y cualesquier causas civiles y criminales; luego los que opinan en contrario carecen de fundamento, y así tienen la osadía de oponerse á la determinacion del legislador.

4. Hay sin embargo delitos exceptuados en una ley de partida (1), en los cuales por su enormidad está denegada la apelacion. Dice esta ley lo siguiente: „Ladrones conocidos et revolvedores de los pueblos, et los cabdillos ó mayores dellos en aquellos vollicos, et los forzadores é robadores de las vírgines ó de las víbdas ó de las otras mugeres religiosas, et los falsadores de oro ó de plata ó de moneda ó sello del Soberano, et los que matan á yerbas ó á traicion ó á leve, cualquier de estos sobredichos á quien sea probado por buenos testigos ó por su conoscencia (confesion) fecha en juicio sin premia, que fizo alguno de los yerros susodichos; luego quel fuere probado mandamos que sea fecha del la justicia que mandan las leyes de este nuestro libro, *et magiier se quiera alzar de la sentencia que fuere dada contra el, defendemos que non sea recibida*: et esto tenemos por bien, porque los que tales yerros facen yerran mucho contra Dios, et contra nos, et contra el pro comunal de los pueblos.” Dos cosas aparecen claramente en esta ley: 1.º Que la apelacion se otorgaba en todos los demás delitos: 2.º que estos exceptuados en los que se denegaba la apelacion, habian de ser probados con buenos testigos ó confesion judicial del mismo reo, para que á éste pudiese imponérsele la pena. El Sr. Gutierrez (2) dice que aun en estos casos exceptuados, otorgaria la apelacion si fuera juez, especialmente si no se hallaba justificado el crimen con la confesion del delincuente, fuera de la sedicion ó tumulto, en que la pronta ejecucion de la pena fuese probablemente necesaria para sosegarle y evitar un trastorno ó un grave mal en la república. Fúndase en

(1) L. 16, tít. 23, part. 3.

(2) Práct. crim. tom. 1, pág. 319.

que los procesados pudieran ser condenados como malhechores no siéndolo, por ignorancia ó malicia de los jueces inferiores, por culpa ó falsedad de algunos testigos, ó por las intrigas de algun acusador mal intencionado y astuto, cuya maldad pudiera haberse ocultado en la primera instancia y descubrirse en la segunda. A estas razones añadiremos, que estando prevenido en la ley de la Recopilacion, arriba inserta, que se puede apelar en todas y *cualesquier causas civiles y criminales*, parece que está con ella derogada la ley de part. en que se hacen dichas excepciones. Esta es nuestra opinion, y nos fundamos en que aquella espresion *en todas y cualesquiera causas criminales*, es tan absoluta, que en nuestro concepto escluye cualquiera limitacion.

5 El mismo dictámen vemos hoy apoyado en las disposiciones modernas españolas y mexicanas. Toda sentencia de primera instancia, dice la ley de 9 de Octubre de 1812 (1), en las causas criminales, se notificará desde luego el acusador y al reo; y si alguno de ellos apelase, irán los autos á la audiencia sin dilacion alguna, emplazándose á las partes. Si el acusado y el reo consintiesen la sentencia, y la causa fuere sobre delitos livianos á que no esté impuesta por la ley pena corporal, ejecutará su sentencia el juez inferior; pero si la causa fuere sobre delito á que por la ley estuviese señalada pena corporal, se remitirán los autos á la audiencia pasado el término de la apelacion, aunque las partes no la interpongau, citándolas y emplazándolas previamente. Segun la ley de 14 de Febrero de 1826 (2), en las causas crimina-

les comunes no podria haber ménos de dos instancias. En el art. 25 de la ley de 23 de Mayo de 1837 se previene, que toda sentencia de primera instancia en las causas criminales, se notificará desde luego al acusador y al reo, y si alguno de ellos apelase, se remitirán aquellas sin dilacion alguna al tribunal superior, emplazándose antes á las partes. Por el 120 y 121 de la misma ley, se ordena que en toda causa criminal la sentencia de segunda instancia causará ejecutoria, si fuere conforme de toda conformidad con la de primera, ó las partes consintieren en ella. Y que en las causas criminales no podrá haber ménos de dos instancias, aun cuando el acusador y reo estuvieren conformes con la sentencia de primera instancia.

6. Sin embargo, no admiten apelacion: 1.º Las providencias que nacen de las obligaciones á que está sujeto el reo, como la de confesar la culpa, sufrir la prision hecha por indicios que contra él resultan, y otras semejantes á éstas; y apelando no debe ser oido (1). 2.º La providencia en que se declara haber procedido con exceso y atentado el juez inferior, y la revocacion y reposicion de sus proveidos y operaciones ulteriores (2). 3.º Los decretos ó providencias de pagos de penas correccionales por los dependientes del foro; el de las prescritas por la ley general ó particular municipal; las de pago de daños y transgresiones de ordenanzas, y las que acuerda el juez superior sobre las consultas que le hace el inferior en casos árdusos y graves: las que causan ejecutoria y se cumplen sin embargo de cualquiera recurso (3). 4.º

(1) Art. 19 y 20 cap. 1.  
(2) Art. 33.

(1) Salg. Dereg. part. 3, caps. 1, 2 y 3.  
(2) Salg. alli y en el cap. 12.  
(3) Vilan Materia crim. foren. observ. 10. § 7, punt. 3, tom. 2.

Tampoco se admite apelacion al depositario de bienes embargados en causa criminal, ni á cualquiera otro obligado á dar cuenta en causa piadosa de la providencia en que se le manda darla; ni de la denegacion del proceso, no estando hecha publicacion ó ratificados los testigos (1), ni del auto del nombramiento de defensor al reo rebelde ó impedido (2). 5.º Últimamente, no se admiten las apelaciones injustas ó frívolas que se interponen de cualquier auto ó mandamiento (3). Fuera de dichos casos puede interponerse la apelacion en las causas criminales, no solo de las sentencias definitivas, sino tambien de las interlocutorias cuyos agravios no pueden repararse por aquellas: por ejemplo, el auto en que se deniega la comunicacion de la causa, admision de los artículos y pruebas, los de declinatoria de fuero, incompetencia, recusacion &c.

7. El término para apelar de la sentencia criminal es el mismo que el de la civil; y los trámites de la segunda y tercera instancia son igualmente los mismos, con solo la diferencia de que en aquellos se oye siempre al fiscal, al reo y acusador particular si lo hubiere, para determinar en vista ó revista (4).

8. Apelada la sentencia ha de hacer remesa del reo, el juez inferior al superior, si lo pide, y no de otro modo (5); pero siempre debe hacerla de los autos, especialmente si la sentencia contiene pena corporal, y en tal caso no ha de soltarle

de la cárcel ni aun con fianzas (1). La ley de Indias previene espresamente que los jueces despues de haber apelado de sus sentencias, no pueden soltar ningun preso (2). Una vez entablada la apelacion, aunque sea en causa en que el derecho ó la ley lo resistan, acabó en su oficio juez inferior, y de consiguiente será atenta docuanto obre y juzgue en adelante (3). Aunque la sentencia definitiva no admita apelacion, pueden admitirla las providencias relativas á la sustaciacion de la causa, cuyo gravámen es irreparable (4).

9. Dejando de apelar el reo, ó consintiendo espresamente la sentencia, pueden sus parientes hacerlo, y seguir la causa para vindicar la nota ó injuria que pueda seguirseles de ella; y si la pena fuere de sangre, podrá tambien apelar cualquier extraño, ratificando la gestion el mismo reo en el término de la ley (5). En órden á si muriendo el reo despues de entablada la apelacion corresponde el seguirla á sus hijos y herederos, están discordes los autores por falta de resolucion legal. Los efectos de la apelacion en causa criminal son los mismos que en la civil, y así era frecuentemente admitirla solo en el devolutivo, negándose en el suspensivo. Pero es de advertir que no siempre conviene ejecutar las providencias cuya apelacion solo se admite en el devolutivo; antes bien se debe esperar la terminacion del recurso, mayormente cuando se trata de pena corporal, ó en materia de entidad é irreparable; pues aunque admitiéndose solo en dicho efecto devolutivo, no puede haber atentado en el

(1) Ley 3, tit. 18, lib. 4, R.; 6 23, tit. 20, lib. 11, N.

(2) Salg. en el lugar cit.

(3) La razon es, porque si se admitieran los reos dilatarian las causas, y los interesados en ellas las abandonarían para evitar crecidos gastos.

(4) Art. 20, cap. 1, decret. de 9 de Octubre de 1812.

(5) Dec. de 28 de Agosto de 1820.

(1) Salg. part. 3, cap. 4; art. 19, cap. 2, dec. de 9 de Octubre de 1812.

(2) Gom. lib. 3: Var. cap. 13, núm. 31.

(3) Ley 33, tit. 12, lib. 5, R. I.

(4) Gom. alli.

(5) Ley 6, tit. 23, part. 3.



juez inferior respecto á la ejecucion de la providencia apelada, puede sin embargo haber exceso ó injusticia denegando el efecto suspensivo, y de consiguiente atentado en esta denegacion, y en la ejecucion misma. Así que, fuera de los casos en que urge el cumplimiento, en que notoriamente resiste el derecho la apelacion, conviene dilatar la ejecucion esperando las resultas de la mejora á fin de evitar perjuicios irreparables (1). Tambien es de advertir, que en todos los casos en que haya justa razon para dudar si la apelacion es admisible ó no, antes debe admitirse que denegarse en ambos efectos; especialmente en sentencias de pena capital, mutilacion de miembro, y otras de daño irreparable; aunque en éstas rara vez se deniega no estando el reo confeso ó debidamente convicto; y aun estándolo, mas bien debe propender el juez á concederla que á denegarla. Estas doctrinas de los intérpretes no tienen hoy objeto, porque hemos advertido que por nuestras últimas leyes no puede procederse á ejecutar la sentencia sin ser confirmada por el superior; de consiguiente en todo caso se admite la apelacion en ambos efectos.

10. En orden á la súplica en las causas criminales, las leyes (2) disponen que habrá lugar á la tercera instancia siempre que la segunda sentencia no sea conforme de toda conformidad con la primera. Cuando lo fuere y cuando aunque sea diversa se consienta, causará ejecutoria, que se llevará desde luego á efecto; y hecho esto, se dará cuenta á la corte suprema con la causa, ó ésta se pasará del tribunal á la sala que corresponda,

para que se verifique una simple revision del proceso, y exigir en su caso la responsabilidad de los jueces.

11. Sobre el recurso de nulidad está espresamente declarado (1), que no tiene lugar en las causas criminales de la sentencia que causa ejecutoria, sin que por esto se entiendan eximidos los jueces y magistrados de la responsabilidad, por la falta de observancia de las leyes que arreglan el proceso.

Si los excesos cometidos por el juez inferior en la formacion del proceso, tocan en criminalidad ó ha incurrido en cualquiera de aquellas transgresiones que traen consigo privacion de oficio, le acusa el fiscal, y se sigue la causa con él como con los demás reos. No llegando á ser crimen su exceso, se le multa y corrige con la prudencia propia de los tribunales superiores, en la misma sentencia de vista ó de los autos consultados. Lo mismo se observa respecto de los testigos varios ó perjurios, y del escribano actuario que falta á su deber. No excediendo de multas ó simple correccion las referidas condenas, no se oye al juez multado por mas que se escuse y quiera sinserarse, á menos que haya cumplido previamente ó consigne y satisfaga su importe con reintegro de costas, y demás que el decreto le condene (2). Tampoco se le oye cuando la condenacion es de un carácter que le hace responsable de daños y perjuicios causados por injusticia, opresion, condescendencia ú otro vicio punible de esta naturaleza; pues en este caso aunque se muestre parte ó pida los autos para indemnizarse, ni se admiten, ni se le conceden, hasta que esté da-

(1) Paz. tom. 2.º, part. 5, cap. únic.

(2) Art. 42. cap. 1, dec. de 9 de Octubre, y 33 y 34 de la ley de 14 de Febrero de 826, y arts. citados de la ley de 23 de Mayo de 1837.

(1) Dec. de 17 de Julio de 1813.

(2) Art. 12, tit. 26, lib. 8, R. ó ley 15 tit. 41, lib. 12, N.

da sentencia en el punto principal del proceso (1). Asimismo, no se le oye cuando el fallo condenatorio se reduce á un mero y simple apercibimiento, por ser lo regular reservarlo, aunque suplique para despues de decidida enteramente la causa, y aunque haya lugar de apelacion en ambos efectos de la condenacion de costas cargadas á algunos de los delincuentes, ó de las que se dejaron de cargar á cualquiera de ellos, cuando era debido que el juez la ordenase; este punto es muy diferente de aquel en que por via de cor-

reccion se mandan reponer los autos y hacerlos de nuevo á costa del causante, ó se le condena á perdimiento de los derechos que deba percibir. Segun el art. 8, cap. 1.º del decreto de 24 de Marzo de 1813, la imposicion de penas á los jueces culpables en sus respectivos casos, acompañará precisamente á la revocacion de la sentencia, y se ejecutará irremisiblemente, sin perjuicio de que despues se oiga al magistrado ó juez por lo que á él toca, si reclamase.

## CAPÍTULO II.

### DE LA EJECUCION DE LA SENTENCIA.

1. De la ejecucion de la sentencia y capilla de los reos en la de pena capital.
2. De la ejecucion de la pena de vergüenza pública.
3. De la pena de presidio ó servicio de armas.
4. De la relativa á injurias verbales.
5. Del pago de penas pecuniarias, y del concurso de éstas con otros acreedores.
6. De la restitution de la cosa hurtada y de las armas aprehendidas al reo, y de las condenaciones de costas.
7. De las tercerías y oposiciones que suelen atravesarse é impedir la ejecucion de la sentencia en la parte pecuniaria.
8. De lo que debe hacerse estando el reo sujeto á diversas penas por diferentes delitos, de los que conocen diversas jurisdicciones.
9. Del modo de proceder contra reos ausentes y prófugos.

1. Luego que la sentencia ha pasado en autoridad de cosa juzgada, ya por no haberse interpuesto apelacion de ella en el tiempo prescrito por la ley en los delitos livianos, ó porque aun cuando se haya apelado se desampara la apelacion y se declara por desierta; ya por haberla en los graves confirmado el superior en la segunda instancia, debe ejecutarse á la mayor brevedad (2). Sin embargo, es de advertir que aunque en rigor de derecho la apelacion desierta hace ejecuta-

ble la sentencia definitiva, segun costumbre antigua de los tribunales, aun cuando tarde el reo apelante en hacer las diligencias de su prosecucion, no se defiende á la desercion, y aunque efectivamente se declare ésta, no obstante, se aye á aquel en grado por el superior, impidiendo que se ejecute (1).

Si la sentencia es de pena capital, antes de ser puesto el reo en capilla se le notifica aquella personalmente, identi-

(1) Ley 24, tit. 22, part. 3.  
(2) L. 5, tit. 27, part. 3.

(1) Slag. De reg. part. 3, cap. 16. Acev. en la ley 2, tit. 18, lib. 4. R., ns. 3 y 20. Herr. lib. 2. cap. 7. n. 16.

cándose antes con todo cuidado su persona. Tambien se intiman al reo todos los demas autos y decretos que contienen pena afflictiva (1). Puesto el reo en capilla, á cuyo efecto, segun el art. 26 del reglamento de las cárceles de México, se debe destinar una pieza donde los reos condenados á muerte puedan con toda separacion y quietud disponerse á ella, con los ejercicios espirituales correspondientes, y en el tiempo que la sala de lo criminal les conceda; y el 27 previene que á esta clase de reos ya en este estado, no podrá verlos nadie á excepcion del juez, patrono, escribano, alcaide y confesores, sin previo aviso de la comision, que cuidará de no prestar su consentimiento á esas visitas, cuando de ellas no haya de resultar al reo ningun beneficio espiritual ó temporal, á fin de evitar las perturbaciones que les ocasionaba la pura curiosidad ociosa de muchas gentes. El reo como está espreso, se pone en capilla despues de notificada la sentencia, permanece regularmente en aquella tres dias no completos: en este tiempo se le administrará el Santo Viático un dia antes de la ejecucion (aunque no la Estrema Uncion como á los moribundos); y este acto religioso es tan preciso, que no practicándose puede el juez eclesiástico impedir con censura la ejecucion de la sentencia, como tambien cuando el juez seglar no dá el término suficiente para este socorro espiritual ó lo impide en efecto; bien que si el reo no quiere confesarse, ó de dilatarse la ejecucion por esta causa hubieren de sobrevenir mayores males, se llevará á efecto la sentencia. El reo puede otorgar testamento de sus bienes; y es capaz en este estado de adquirir bienes y herencias,

transmitirlas á sus herederos y hacer contratos (1).

Pasados los dias que el juez manda esté el reo en capilla; provee otro auto en que providencia se haga efectiva la ejecucion de la pena, para lo cual señala dia y hora, y da mandamiento contra el carcelero para que entregue á los ministros el que ha de ejecutarse, previniendo que de la ejecucion se ponga testimonio (2).

Para la conduccion del reo al suplicio puede embargarse la bestia que se necesita, como no sea yégua de vientre. Y á falta de verdugo, puede compelerse al esclavo ó persona vil que lo sea, ó un reo de pena capital, conmutándosela en este servicio. En la sentencia se apercibe que bajo la misma pena de la vida, nadie quite al ajusticiado del patíbulo, y si el delito que á él le condujo es tan otroz que sea conveniente la permanencia del cadáver en la horca, para el escarmiento y terror por mas tiempo que el ordinario; suele hacerse, aunque estos casos son muy raros. Tambien suele añadirse á la sentencia en causa de facineroso, ladrón público, traidor y otros que notan los autores (3), la circunstancia de que dividido en trozos el cadáver, se pongan cuartos de él en los sitios mas señalados de su atrocidad, y la cabeza en el lugar de su domicilio, á juicio del tribunal, impiendiéndose bajo igual pena el quitar dichos miembros del parage donde los pusieron (4). Así mismo, en crímenes de mucha gravedad, se acostumbra ejecutar la sentencia en el mismo lugar donde se cometieron (5).

(1) Ley 4 de Toro y en ella Gom.

(2) Herr., lib. 2, cap. 7.

(3) Gom. var. lib. 3, cap. 4, n. 79. Villad. cap. 3, pag. 90, n. 369.

(4) Herr., en el lugar. proes. cit.

(5) Gom., var. resol. tom. 3, cap. 13. núm. 35.

(1) Herr. en el lug. cit.

Siendo diferentes los reos sentenciados que se han de castigar con diferentes penas, el de vergüenza pública va adelante, con direccion al patíbulo; luego sigue el que ha de perder la vida, cuya pena se ha de ejecutar á presencia de los primeros; los que siguen de allí á la deportacion á que hayan sido condenados.

Hay varias cofradías destinadas á asistir á los reos de cualquiera clase que sean, ya cuando los llevan al patíbulo, ya cuando despues de quitar de él los cadáveres les dan sepultura eclesiástica, y á las cuales se permite ejercer con los ajusticiados las obras de misericordia que previenen sus respectivos estatutos aprobados (1). Y se advierte que aunque las leyes (2) permiten que los cadáveres de los ajusticiados se entreguen á sus parientes y amigos, ó á otros hombres piadosos para que les den sepultura, esto se entiende, como dice Gomez (3), precediendo vénia del juez. Asimismo, es cosa asentada que estos cadáveres, ántes de ser sepultados, pueden ser entregados á los médicos y cirujanos para que hagan anatomía (4).

Si la ejecucion de las penas hasta aquí referidas, ha de hacerse en lugar donde no hay verdugo, se dirige suplicatoria en forma al tribunal que le tiene para que se sirva franquearle, y mande remitir el ordinario de ella, ofreciendo el juez suplicante la caucion y seguridad correspondientes. Los reos no pueden ser ajusticiados el dia de fiesta ni en lugar secreto, ni de noche, sino públicamente, y á la hora fijada y en el sitio señalado ó en que se acostumbra (5), á no ser que por

justa y fundada causa convenga hacer la justicia dentro de la cárcel ó en otro parage recóndito, lo cual puede hacerse mediante permiso superior, y no de otro modo. Las sentencias de penas corporales afflictivas, se ejecutan en el lugar de la audiencia de la provincia, ó en que es designado para ello, como no interese para escarmiento que se cumplan en el del delito, segun está señaladamente mandado en los de salteamiento en caminos públicos con muerte ó sin ella, contrabandos, traicion y asesinato; cuyas providencias en esta parte se dejan al prudente conocimiento y resolucion de los tribunales superiores; habiendo observado que por lo tocante á la pena de vergüenza pública, casi siempre decretan la ejecucion en el lugar en que se cometieron. En varios casos se suspende la ejecucion de la sentencia de muerte y señaladamente en éstos:

1. ° Cuando se dió contra muger embarazada, aunque la preñez se haya proporcionado con el fin doloso de dilatarla, pues ha de esperarse á que pára; pero luego que esto se verifique sin respecto alguno á su convalecencia (como se hace en las demás penas corporales que no son de muerte, se procede á la ejecucion sin demora (1): 2. ° Cuando es dada contra uno obligado á rendir cuentas de administracion de bienes de algun tercero, solicitándola éste de buena fé bajo una dilacion de breve término: 3. ° Cuando el reo condenado es acusador de otro delito grave, cuya causa está pendiente sin concluir: 4. ° Cuando el condenado es de un mérito extraordinario en la ciencia ó arte que profesa, de modo que pueda privarse al estado de un grande beneficio si se le quita la vida, en cuyo caso ha de consultarse al soberano para

(1) Céd. de 7 de Enero de 1800, referida por Colon juz. milit. tom. 3, pág. 163.

(2) Ley 2, tit. 19, part. 1, y fin tit. 31, p. 7.

(3) Lug. cit. cap. 14, núm. 8.

(4) Gomez, lug. cit. núm. 9.

(5) Villad. pág. 68, núm. 105, y ley 11, tit. 31, part. 7.

(1) Ley 11, tit. 13, part. 7.



que se digne conmutarle la pena. Igual consulta ha de hacerse cuando sobreviene un acontecimiento, extraordinario, en cuya virtud parece conveniente suspender la ejecucion, como tambien cuando el último suplicio ha de verificarse en persona de primera gerarquía, y no hay urgente peligro de alboroto ó escándalo público de dilatarse; cuando se vé que la sentencia fué dada, no con ánimo libre sino á efecto de cólera ó arrebató, y últimamente, cuando la causa es de tal gravedad que en ella se interese el bien del estado (1): estos últimos casos no están apoyados en ley, sino solo en doctrinas de autores.

2. La vergüenza pública se decretaba antes arbitrariamente de distintos modos; se paseaba al reo desnudo de medio cuerpo arriba montado en bestia de albarda ó á pié, con coraza, untado el cuerpo con miel y cubierto de plumas, lo que solia hacerse mas comunmente con los alcahuetes, se esponia al público con una inscripcion del delito en una tablilla que se colocaba al cuello, ó se le hacia sufrir otros castigos afrentosos, como colgarle astas si era *cabron* consentido &c. En el dia nada de esto se practica, no solo por la ignominia que inútilmente llevan consigo esas penas, sino tambien por su inmoralidad.

3. Si la pena es de presidio ó servicio de armas, se conducen los reos á la cárcel principal si no estan en el a y desde allí al respectivo destino. A la conduccion acompaña testimonio de las sumarias de las causas y de la sentencia á la letra, para ponerlo con el reo á la órden del funcionario correspondiente, exigiendo el conductor recibo ó testimonio de su entrega, á

fin de que le sirva de descargo y que conste en la causa á que se une desde luego. Este conductor debe ir autorizado completamente para que las justicias del tránsito le faciliten cárceles y el auxilio que necesite (I).

Por decreto de 10 de Junio de 1823, se facultó al gobierno para consignar á los reos destinados á los presidios de Perote y Veracruz, á otros puntos y trabajos públicos que considere de mayor utilidad sin que sea por mas tiempo que el de sentencia, ni se grave la pena por la naturaleza de los lugares á donde nuevamente vayan; quedando en arbitrio de éstos reclamar en caso de conceptuarse gravados, y pasándose dichas reclamaciones á sus respectivos tribunales. Por real órden de 30 de Octubre de 1784, se determinó que de las causas de desercion de presidio conozca el juez que aprehenda los desertores, aunque hayan sido condenados y rémitidos por otro cualquiera tribunal ó juzgado (2). Acerca de condenaciones al servicio de las armas, se han espedido últimamente desde fines de 1833, por el supremo gobierno, muchas disposiciones que pueden verse en la *recopilacion* del licenciado Arrillaga.

4. En la sentencia de injurias verbales, se obliga al reo ó á desdecirse de las palabras denigrativas que profirió en daño del honor ageno, ó bien á honrar al injuriado en el tribunal ú otro lugar público en presencia del juez, escribano y otros sugetos; y cuando se resiste á hacer uno ú otro, se le apremia con arreglo á derecho.

5. Tratándose en la ejecucion de la sentencia del pago de penas pecuniarias, ha de distinguirse para la graduacion de

(1) Bobad. lib. 2, Polt. cap. 21 núm 197, y cap. 6, núms. 28 y sig.

(1) Herr. allí, lib. 2, cap. 7, núm. 10.  
(2) Beleña, *providencias* núm. 283.

estos créditos, si la imposición es por razón de multas ó por resarcimiento de daños é intereses. En este último caso primeramente se cubre la parte perjudicada, luego el fisco y últimamente los demás que tengan derecho, y en el primero la parte del fisco goza preferencia á todos los demás (1), anteponiéndose en concurrencia del fisco, y parte perjudicada, el pago de costas del proceso. Las deudas contraídas por el reo antes del delito, se cubren en este concurso primero que las de otro cualquiera acreedor, incluso el fisco, mas no las contraídas despues; pero quedan sujetos á esta responsabilidad los bienes enagenados en fraude ó perjuicio de los mismos acreedores (2).

Si la pena impuesta al reo y aplicada á la parte, se dirige á satisfacer la vindicta pública, es preferido el fisco en este caso compitiendo con aquella; y por el contrario, si es aplicada á la misma para resarcirle daños, se antepone respecto á aquel como queda dicho (3), siendo de notar que en estos casos son preferentes á todos los gastos hechos en el cultivo, reparación y recaudación de los mismos bienes y frutos sujetos á este concurso, y por igual motivo á las costas hechas en pleitos justos, seguidos en aumento, beneficio ó defensa de los propios efectos (4).

Si la pena que se impone tiene relación á reintegro, restitución ó resarcimiento debidos al fisco, este pago antecede á todos los demás, compitiendo con algunos acreedores anteriores al delito, aunque no con todos ni especialmente con los propietarios y de hipoteca expresa (5). El

crédito dotal y del fisco, corren parajes en el derecho, graduándose primero aquel que éste cuando se duda de la anterioridad (1), y su constitución es anterior al matrimonio, no si es posterior. El delito se reputa en el derecho por cuasi contrato, de modo que delinquiendo cuasi se contrae; y de consiguiente la deuda causada por él como son las costas y penas, se prefieren á las obligaciones y contratos ulteriores. Y cuando no son hipotecarios, sino simples y comunes estos contratos, todavía se prefiere el fisco á los demás acreedores antiguos (2).

Si los efectos á que aspire el fisco por ser procedentes del reo criminal condenado obran en poder de algun tercero, incumbe á aquel la prueba de su procedencia y pertenencia. Lo contrario sucede existiendo en poder del mismo condenado; pero en caso de prueba igual entre el fisco y su contendor, se declara la preferencia á favor del primero aun siendo actor (3).

Las penas de ordenanza y contravenciones á estatutos municipales, bandos de policía y buen gobierno, se distribuyen del modo que prescribe la disposición expedida á este fin; y por ella se ordenan las esplicaciones en los estatutos municipales de cada pueblo.

6. La cosa hurtada se restituye á su dueño: las armas aprehendidas del reo al juez y alcalde de la aprehensión; y los vestidos del que padece pena de la vida (no siendo muy preciosos, ni las sortijas ó alhajas cuyo valor no exceda de cien ducados) al verdugo, y lo que pasa de dicha suma al fondo de gastos de justicia (4). Para la realización de estas penas,

(1) Villad cap. 5, pág. 177.

(2) Hermos, en la ley 9, gl. 8 y 9, tit. 3, part. 5; ley 3, tit. 20, part. 7.

(3) Salg. Laberint. part. 1, cap 7, núm. 3.

(4) Carlev. tit. 3, disput. 32, Salg. Lab. part. 3, cap. 9.

(5) Villad, Carlev. y Salg. lugares citados.

(1) S. y C. De privil. fisc.

(2) Ley 33, tit. 13, part. 5.

(3) Villad lugar cit.

(4) Villad. pág. 90, cap. 3, n. 360.

multas y costas, se da mandamiento contra el depositario de los bienes del reo, luego que la sentencia resulte ejecutable, y si no hay bienes embargados, se intima á este último las efectúe dentro del término de tres días bajo apercibimiento de apremio, que se espide sin detencion en defecto de haberlas pagado.

El producto de los bienes vendidos se pone en poder del mismo depositario, quien debe pagar las costas y condenaciones que designa la sentencia con arreglo á la tasacion aprobada que se hace. Esta tasacion se la reserva en sí el juez en la sentencia, y se hace por el tasador ordinario en las audiencias, y por el escribano en los tribunales subalternos. No desempeñándola el último nombrado, se comunica despues de hecha, y antes de aprobarla al mismo ó á la parte actora, para que digan lo que respectivamente se les ofrezca, y con su audiencia y rebeldía se procede al decreto correspondiente. Tambien se oye á los reos en este punto, especialmente en el caso de haberse presentado memorial, por el actor sobre costas personales; y con lo que digan ó no, pasado el término que se les dá, se aprueban en cuanto son de aprobar y se ejecuta en esta parte la sentencia. Si no ocurre peticion de costas personales ú otro incidente estraordinario, aunque omitiendo el traslado á los reos se apruebe la tasacion, no le quita esta omision la virtud ejecutiva que le dió el auto en que se declaró exequible la sentencia; pero ocurriendo la espresada calidad no es regular aprobarla, y menos ejecutarla sin audiencia ó sin haber constituido en rebeldía á aquellos. Usando del traslado los reos, se recibe á prueba el artículo si el caso lo merece, por un breve término de todos cargos y denegacion de otro, y pasado se decide con prévio y pronto

conocimiento (1). Una vez decidido brevemente y sumariamente, se lleva á efecto si no se hubiere apelado: mas apelando, se admite la apelacion en un solo efecto, y no obstante tambien se ejecuta, bajo fianzas que da el actor de devolver y reintegrar en caso de revocar lo prevenido por el juez superior (2), no de otro modo.

Si hubiere mediado fianza como la de la haz, ó la de estar á derecho de pagar lo juzgado y sentenciado, ha de llevarse á efecto la obligacion en los mismos términos en que se contrajo, observándose en cuanto á la última de las dos citadas fianzas, que el fiador debe inmediatamente hacer efectivas en poder del depositario y á disposicion del juez de la causa, las cantidades espresadas en la sentencia y tasacion que se sigue á ella; y no verificándolo así, se dirige el apremio contra él, con privacion y venta de bienes. Mas cumpliéndolo, pide y se le dá sin detencion por el juez título de lasto para repetir contra los bienes del reo, y en su virtud recobrar de él lo que hubiere pagado. Este título se espide en forma de despacho, en el que se interpone la autoridad y decreto judicial. El mismo título ó carta de lasto se da al reo que hubiere satisfecho por sus correos, en caso de mancomunaciones, alguna cantidad de costas ó condenaciones pecuniarias, á fin de igualar el pago segun estuviere prescrito en la sentencia.

En muchas ocasiones se escusa la formalidad de los despachos de lastos, especialmente cuando de ellos se ha de usar en el mismo tribunal, no en otro de jurisdiccion estraña, pues se estila hacer constar el pago en autos, y del mismo auto resulta espedita la accion y virtud ejecutiva. Últimamente, debe observarse que

- (1) Herr. lib. 2, cap. 7, §. 3.
- (2) Herr. en el lug. cit.

solo en el juez reside y no en la parte, el derecho de exigir ejecutivamente de los reos las costas, salarios y condenaciones, y lo mismo es quien cede y traspasa mediante título de lasto al sugeto que pagó: por tanto, sean virtuales ó espresas las tales cesiones, deben ser autorizadas con dicho decreto para que tengan la debida eficacia.

No teniendo el reo bienes con qué pagar, ni sugeto que le hubiere fiado, se reservará la cobranza para cuando venga á mejor fortuna, á no ser que la causa sea de actor seguro, que entonces él adelanta las costas procesales, quedando la accion de recobrar las de aquel, en tal evento (1). Lastado el pago por el actor, se le da tambien igual carta de lasto, en la cual se contienen las referidas acciones reservadas contra los reos condenados.

7. A la ejecucion de la parte pecuniaria de la sentencia, suelen atravesarse oposiciones y tercerías de condicion y carácter diferente, unas de propiedad y otras de crédito, las cuales llegando antes de la sentencia si vienen justificadas, y si son de fácil y pronto despacho compatible con la urgencia y velocidad de la causa principal, sigue inmediatamente la decision, pero si no es así y exige mas detenido conocimiento, se dilatan y reservan para la sentencia definitiva y su ejecucion.

Las oposiciones dimanadas de propiedad gozan mas distinguido privilegio en todo estado de la causa que las de mero crédito, prefiriéndose á las penas, multas y confiscaciones de toda especie, y aun á las costas procesales; debiendo advertirse aquí que los bienes de la mujer no están obligados por el crimen del marido, ni viceversa, ni los del padre por el hijo, ni los de éste por aquel; y que

así mismo los de vínculos ó mayorazgos legítimos están exentos del pago de deuda que nace de delito (1).

Aunque segun lo dicho en el párrafo anterior, los bienes del padre viviendo éste, no deben pagar las costas y penas criminales del hijo, sin embargo, en caso de tenerle asignados alimentos, en renta ó fincas fructíferas, y no habiendo medio para cubrir semejantes condenaciones, pueden los tribunales supremos, no los inferiores, retener y ocupar parte de estos efectos para cubrirla paulatinamente (2); así como lo hacen con los frutos del mayorazgo con el sucesor, alimentista, y con las temporalidades del clérigo (3). En el delito de estupro, casi siempre responden los caudales paternos, en cuanto á la dotacion de la que perdió su honor por el delito de su hijo.

Los bienes adventicios del hijo en que tiene el usufructo el padre, no se embargan por delito del primero aunque los administre de consentimiento del último, ó en el usufructo solo tenga éste la esperanza por haberse legado á otro cercano, ó el tal hijo tenga hijos; lo mas que cabe es la confiscacion de la tercera parte de la propiedad de que puede únicamente disponer el hijo, en perjuicio del usufructo legal (4). Tampoco se embargan el peculio castrense ni el cuasi castrense, ni el profecticio, aunque la concesion ó constitucion fuere libre y franca, con facultad de enagenarle ó disiparle (5); ni tampoco si el delito fuese del propio padre, en suma, ni por el del hijo ni por el del padre se confisca; bien que se exceptúan aquellos descubiertos á que está obligado

(1) Ley 40 de Toro, y allí en Gom. ns. 19 y sig.

(2) Herr. lug. cit. lib. 2, cap. 7, § 3, n. 24, Gom. lug. cit.

(3) Herr. y Gom. lug. cit.

(4) Gom., lib. 2, var. cap. 15. De servitut.

(5) Acev. en la ley 1, tit. 3, lib. 8, R.

(1) Herr. en el lug. cit.



el hijo por faltas ó negligencias cometidas en la administracion de justicia, siendo el juez ó estando constituido en otro cargo público, pero no por otro delito aunque sea de lesa-magestad.

El usufructo de cualesquiera bienes no se embarga, porque es enagenable, pero sí la comodidad del que puede venderse (1).

Si el delito que causa el embargo, es cometido por el padre, no se confisca el usufructo de la propiedad adventicia, si la pena de tal delito induce la muerte civil ó natural, porque en este caso espira aquel, y se consolidan ambos derechos. lo que será así permaneciendo el usufructo en su ser, pues en él quedará embargada la comodidad, como sucede en otro cualquiera (2).

Por el mismo fundamento que los bienes y peculio referidos, no están sujetos al embargo, tampoco lo están al pago de costas, daños y demás aplicaciones pecuniarias. Y así siempre que por alguna causa justa no proceda en aquella, tampoco regularmente procederá en éstas.

Las costas procesales son preferidas á todo otro pago, como son cantidades conocidas, y no requieren como las demás partidas y acciones, mayor exámen ni conocimiento de causa.

Para conclusion de este párrafo harémos las siguientes observaciones: 1.ª En la causa cuya sentencia comprenda reos presentes y ausentes, el suspender la ejecucion de las penas respectivas á éstos, no impide el que se lleven á efecto la ejecucion respecto de aquellos, debiéndose tener cuidado de asentar en el libro de acuerdos, los autos en que se declara pasado el año y dia de las sentencias pronunciadas en las de ausencia y rebeldía de los que

no fueron presentes (1). Mas esto último no tiene lugar en la actualidad, estando ordenado por el art. 129 de la ley de 23 de Mayo de 1837, que cuando algun reo se hallare prófugo, se suspenderán despues de averiguado el delito y sus circunstancias, los procedimientos hasta que no se verifique su aprehension.

La ejecucion de la sentencia de causa que pasó al superior en revision, toca al juez que la dió, á cuyo efecto el de segunda instancia la devolverá al primero, como ya tenemos espuesto en otro lugar.

A la sentencia y su ejecucion se oponen ciertas nulidades que impidan enteramente su efecto, y si el vicio es grave, notorio y sustancial, podrá oponerse en todo tiempo, aun despues de dadas tres sentencias conformes. En todas las nulidades y excepciones que pueden impedir la ejecucion, ninguna es mas eficaz que la falsedad resultando de los autos, ó de los testigos corrompidos ó sobornados. Mas acerca de esta doctrina, que es del Sr. Calval (2), nos remitimos á lo que hemos espuesto en el párrafo precedente respecto del recurso de nulidad en causas criminales. Añadiendo ahora en cuanto á la pena de confiscacion que se ha dado por supuesta en este párrafo, que está completamente abolida por el art. 147 de la Constitucion federal.

8. Estando el reo sujeto á la satisfaccion de diferentes delitos tratados en un mismo juicio ó ante diversos jueces, primero se ejecutan en las penas correspondientes menores para que las mayores puedan tener efecto despues, especialmente en el caso que con ellas se haya de acabar la vida. Si las causas distintas pendan ante varios jueces, ambos caminan

(1) Gom. en el lug. cit.  
(2) Gom. allí.

(1) Auto de la sala de córte de 17 de Junio de 1663.  
(2) Carlev. tit. 2, disp. 6, n. 27.

de acuerdo en esta parte, conduciéndose de modo que verificado el castigo del delito menos grave, quede el reo á la disposicion del otro juez para hacer en él la debida justicia, y que uno y otro queden satisfechos (1). Mas si las causas se tratan en un propio tribunal, corren bajo una misma cuerda, y de consiguiente en el fallo definitivo se ordena la ejecucion, conciliándola precisamente bajo las indicadas reglas. Y aunque puede suceder que un mismo reo sea juzgado por distintos jueces á un tiempo, rara vez sucede por inconexos é independientes los crímenes de modo que no deban acumularse.

9. Antiguamente habia una forma de tramitacion particular respecto de los reos ausentes y prófugos; pero en el dia está reducido el procedimiento al que ordena el art. 129 de la ley de 23 de Mayo de 1837, cuyo tenor es el siguiente: „Cuando algun reo se hallare prófugo, no se le citará por edictos y pregones; y solo se librarán requisitorias para su aprehension, y se dictarán las medidas oportunas para lograrla, suspendiéndose entre tanto y despues de averiguado el delito y todas sus circunstancias, la secuela de la causa para continuarla luego que aquella se verifique.

(1) Carlev. id., n. 12.

## TÍTULO 5.º

De los diversos fueros á que pueden estar sujetos los delincuentes.

### CAPÍTULO ÚNICO.

DE LOS JUECES A QUIENES CORRESPONDE EL CONOCIMIENTO Y DECISION  
DE LAS CAUSAS CRIMINALES.

1. ¿Cuáles son entre los jueces ordinarios los competentes ó legítimos para proceder contra los delincuentes?
2. Si en el lugar donde se le encontrare, ó en otro diverso de aquel en que cometió el crimen, se le acusare y respondiére á la acusacion, sin oponer la declinatoria de fuero, no podrá despues usar de ella.
3. Si el delito se hubiere cometido en los confines de dos distritos ó territorios, ¿cuál de los jueces ha de conocer de la causa?
4. Diferentes jueces que pueden proceder en el delito de hurto.
5. ¿Quién deberá conocer del delito cometido en una embarcacion?
6. ¿Qué deberá hacerse si alguno cometiese un delito en una jurisdiccion, y otro en otra?
7. En el dia no tienen lugar los casos de Côte en las causas criminales.
8. A los jueces ordinarios del ramo criminal corresponde, generalmente hablando, conocer de todos los delitos y castigar á sus autores, mientras no conste que éstos tienen jueces privativos para entender en sus causas.

1. Son jueces ordinarios legítimos para } ó territorio donde aquel se cometió, aun  
conocer de un delito: 1.º El del distrito } cuando el reo tuviere en otra parte su do-

micilio (1). 2.º El del pueblo donde estuviere domiciliado el delincuente. 3.º El del lugar donde tuviere la mayor parte de sus bienes, aun cuando hubiere cometido el crimen en otra parte. 4.º El del territorio donde fuere cogido en el caso de que el reo anduviere huyendo.

2. Si en el lugar donde se le encontrare, ó en otro diverso de aquel donde acaeció el crimen, se le acusare y respondiere á la acusacion sin oponer la declinatoria de fuero que le corresponda, no podrá despues usar de ella, y habrá de ser sentenciado y castigado donde se le acusó, siempre que no haya obstáculo legal para que se prorogue la jurisdiccion del juez (2).

3. Si el delito se hubiere cometido en los confines de dos distritos ó territorios, ha de ser juez legítimo de la causa el que primero hubiere empezado las diligencias; y si se dudare acerca de este particular, tomará conocimiento el juez superior, ya lo sea por su mayor autoridad, ó ya por la mayor estension de su fuero.

4. En los delitos de hurto puede proceder no solo el juez del territorio en que se cometió, ó donde se hallare el reo con la cosa hurtada, sino tambien el del lugar donde aquel se encuentre, aunque sea sin lo robado (3). Tambien opinan algunos autores que puede asimismo proceder contra el ladron el juez del territorio don-

de únicamente se halle la cosa hurtada; mas semejante opinion es poco segura.

5. Si el delito se cometiere en alguna embarcacion, deberá conocer el juez del territorio mas cercano ó el del puerto de la descarga, pudiendo el capitan ó patron del buque asegurar al delincuente para el efecto de presentarle á dicho juez (1). Mas sobre este particular observa el Sr. Colon en su tratado de *Juzgados militares*, que pertenece al juzgado de Marina el conocimiento de los delitos de cualquier especie que se cometieren en alta mar, en las costas ó en los puertos á bordo de las embarcaciones, de tal suerte, que ningun otro juez pueda ejercer acto alguno de jurisdiccion en la mar, y sobre cosas acaecidas en ella. Si resultasen reos algunos que fueren dependientes de otras jurisdicciones, el juez de marina los entregará con la sumaria que hubiere hecho al que corresponda, como el delito no sea de los exceptuados, que previenen las ordenanzas, en cuyos casos se seguirá la causa por la jurisdiccion de Marina hasta la ejecucion de la sentencia, como se previene en la ordenanza de matrícula.

6. Si alguno cometiere diversos delitos en distintas jurisdicciones, el juez de cualquiera de ellas que previene en la causa, le ha de castigar primero, y despues remitirle al otro que le pide. Mas si el juez del lugar donde se cometió el delito, pidiere el delincuente al del distrito en donde éste se halla, aunque sea domiciliario y haya prevenido en la causa, se le ha de remitir, como no sea merecedor de pena corporal, ó ante él le acusare la parte querellante, pues en tales casos, habiendo ya prevenido, no se ha de remitir. Estas remisiones se han de hacer á costa

(1) Entre el domicilio y la habitacion existe notable diferencia: éste se contrae estableciéndose en un lugar con ánimo de permanecer en él, y la habitacion puede tenerse sin ánimo de permanecer; por consiguiente, el fuero del domicilio tiene mas latitud que otro cualquiera como mas general: de aquí es que puede ser acusado en el lugar del domicilio cualquier reo, así presente como ausente, por no ser necesaria la presencia en este fuero, como regularmente se necesita para demandar al reo en otro. Cur. filip., part. 3, párr. 4, n. 11.

(2) Ley 15, tit. 1.º, P. 7.

(3) Leyes 32, tit. 2, P. 3; 15, tit. 1, y 4, tit. 14, P. 7.

(1) Ley 2, tit. 9, P. 5.

del delincuente, y no teniendo bienes, se harán á costa de la parte que lo pide, y á falta de uno y otro, se harán de los gastos de justicia del tribunal donde se hallare el reo (1).

7. Antiguamente habia en las causas criminales casos de córte, ó de que solo podian conocer en primera instancia la sala de Alcaldes y las Chancillerías ó Audiencias. Mas en el dia los jueces de primera instancia son los únicos que pueden conocer de las causas civiles y criminales que ocurran en sus respectivos distritos, correspondientes á la jurisdiccion ordinaria, incluso las referidas que hasta ahora han sido casos de Córte (2).

8. La jurisdiccion comun ú ordinaria es la primera y como fuente de todas las demas, de la cual nadie está exento, sino por privilegio particular que le sujete á

otra. Así pues, generalmente hablando, corresponde á los jueces ordinarios del ramo criminal conocer de todos los delitos y castigar á sus perpetradores, mientras no conste que éstos tienen jueces privativos para entender en sus causas; y aun en ciertos casos y circunstancias quedan sin efecto estas jurisdicciones privilegiadas, y ejerce la suya el juez ordinario, respecto á las personas sujetas á fueros particulares, como se verá en todos los casos de desafuero, de que se tratará en los lugares correspondientes. Ya hemos dicho anteriormente que la jurisdiccion comun ordinaria la tenemos dividida en dos ramos, uno civil y el otro criminal; inútil es, pues, repetir aquí, que el conocimiento de todos los delitos es esclusivo de los cinco jueces que funcionan en el segundo ramo.

## TITULO 6.º

Fuero del presidente de la República, secretarios del despacho, senadores, diputados, ministros de la córte de justicia y gobernadores.

### CAPÍTULO ÚNICO.

#### SOBRE ESTA MATERIA.

1. Para procesar al presidente de la República y demas personages que se espresan, debe proceder la declaracion del gran jurado de haber lugar á la formacion de causa.
2. Arts. de la Acta de reformas relativos á esta materia.
3. Modo de proceder en éstos, conforme á la constitucion federal y al reglamento particular del congreso.
4. Sobre si deba darse audiencia al acusador que inició el juicio ante las cámaras, cuando habiéndose declarado haber lugar á formacion de causa, pasa el proceso á la córte suprema de justicia.
5. No es obstáculo para obtener algun empleo, tener pendiente en una cámara alguna acusacion.

1. La constitucion federal de 1824 ha establecido que no pueda procesarse al presidente de la república (todo el tiempo que lo sea, en los casos en que durante él puede ser acusado, y hasta un año despues, por cualesquiera delitos cometidos así mismo en ese tiempo); á los goberna-

(1) Leyes 1, 2 y 3, tit. 41, lib. 12, N. R.

(2) Dichas leyes de 9 de mayo de 1812, y siguientes.



dores de los estados (en los casos en que deben ser juzgados por la Suprema Corte de justicia, y demás cuyo conocimiento pertenezca á los tribunales de la federacion); á los ministros de dicha Suprema Corte de justicia, á los senadores y diputados secretarios del despacho, (por cualquiera delitos cometidos durante su encargo, y los segundos y terceros hasta dos meses despues), sin que preceda por la cámara correspondiente, constituida en gran jurado, la declaracion de estar fundada la acusacion, ó de haber lugar á la formacion de causa. Para entender esto, juzgamos conveniente hacer la esplikacion que sigue: En todos los pueblos libres, en las acusaciones criminales, se hace distincion entre la cuestion de *hecho* y la de *derecho*: la primera se somete á la decision del jurado, y la segunda á la del juez. La cuestion de *hecho* consiste en examinar si fulano ha hecho tales actos de que es acusado, y si por ellos deba procesársele; y la de *derecho*, si estos actos están ó no prohibidos por la ley, y en caso de estarlo qué pena les corresponde. El jurado que decide la cuestion de hecho, se compone de cierto número de ciudadanos sacados por suerte, ó de otra manera, de entre aquellos que tienen las cualidades designadas por la ley. El jurado es grande ó pequeño: en toda acusacion criminal presentada primero ante el jurado, solo debe examinarse si los documentos en que está apoyada, fundan con alguna probabilidad la existencia de un hecho prohibido por la ley, y cometido por el acusado: si el jurado estima infundada la acusacion, allí pára todo procedimiento; pero si la declara fundada, pasa á otro jurado ó al juez, y éste decide definitivamente, y aplica la pena (1). Así pues, la cámara an-

te la cual se intenta la acusacion, debe limitarse á las funciones de gran jurado es decir, á calificar si es fundada la acusacion, para que despues se vea ante el tribunal competente (1).

2. En la acta de reformas publicada en 21 de Mayo de 1847, se previene lo siguiente:

Art. 12. Corresponde esclusivamente á la cámara de diputados erigirse en gran jurado para declarar á simple mayoría de votos, *si ha ó no lugar á la formacion de causa* contra los altos funcionarios á quienes la constitucion ó las leyes conceden este fuero.

Art. 13. Declarado que ha lugar á la formacion de causa, cuando el delito es comun, pasará el expediente á la Suprema Corte; si fuere de oficio, el senado se erigirá en *jurado de sentencia*, y se limitará á declarar si el acusado es ó no culpable. Para esta declaracion se necesita el voto de las tres quinta partes de los individuos presentes, y hecha que sea, la Suprema Corte designará la pena, segun lo que prevenga la ley.

Art. 16. El presidente es responsable de los *delitos comunes* que cometa durante el ejercicio de su encargo; y aun de los de oficio exceptuados por la constitucion, siempre que el acto en el cual consistan, no esté autorizado por la firma del secretario responsable.

Art. 17. Los secretarios del despacho responden de todas las infracciones de ley que cometan, ora consistan en actos de *comision* ó sea de *pura omision*.

De las personas referidas, el presidente y sus ministros cuando sean acusados por actos en que haya intervenido el senado ó el consejo de gobierno, y los senadores, solo pueden ser acusados ante la cá-

(1) Arts. 38, 39, 43 y 108, de la const; y la ley de 13 de Febrero de 1834.

(1) Catec. polit. de la feder. mexic., pág. 22.

mara de diputados; éstos únicamente ante el senado, y los demás ante cualquiera de las dos cámaras indistintamente.

3. Los trámites que se observan en estas acusaciones son los siguientes. Presentada la acusacion pasará á la sesion del gran jurado (que se compone de tres individuos y un secretario sin voto, sacados por suerte de diez y seis del estado secular, que al dia siguiente de la instalacion del congreso nombra y presenta á la respectiva cámara para su aprobacion, la gran comision que se forma del diputado ó senador mas antiguo de cada estado); esta seccion, secretamente y á la mayor brevedad, formará un expediente instructivo para averiguar y purificar los cargos, por los medios probatorios legales. Si se procede á instancia de parte, ésta podrá presentar las pruebas que tuviere por necesarias con arreglo á derecho. Instruido el expediente, á presencia de la seccion lo leerá el secretario al presunto reo, el que dará los descargos que tuviere á bien firmándolos juntamente con aquel. Si el acusado no estuviere en la capital de la república cuando ya esté perfecto el expediente, se pasará al gobierno para que lo dirija al juzgado del distrito en cuya comprension se halle: el juez le leerá el expediente y le recibirá sus descargos; y si no se encontrare el reo ni aun en el lugar de dicho juzgado, se remitirá el expediente al juez, alcalde ó jueces locales del pueblo donde aquel resida, para que hagan lo referido. Evacuado todo, se devolverá el expediente al gobierno para que lo pase á la seccion, la que en su vista propondrá á la cámara fundadamente si ha ó no lugar á la formacion de causa. La cámara tomará en consideracion el dictámen, y resolverá lo conveniente en la misma session que se presente. Antes de discutirlo se

leerá íntegro el expediente y se permitirá al acusado (que si quiere estará presente), esponer cuanto le convenga en su defensa, por palabra ó por escrito. Hecho esto, y retirado el reo comenzará la discusion; y si declara la cámara por los dos tercios de sus miembros presentes haber lugar á la formacion de causa, quedará el acusado suspenso de su cargo, y puesto á disposicion del tribunal competente, al que se pasará el expediente instructivo. El artículo constitucional que así lo establece, debe entenderse reformado por uno de los citados anteriormente, en cuanto á ser suficiente la simple mayoría de votos. Hallándose arrestado no podrá permanecer en el arresto mas tiempo que el prevenido por las leyes; por lo cual la seccion presentará su dictámen ocho horas antes de que espire; y si en este plazo no estuviere instruido el expediente, pedirá á la cámara mas tiempo con presencia de lo actuado: si lo concede se pondrá al arrestado en libertad, continuando la seccion sus procedimientos; y si lo niega, se procederá á los cargos y demás que hemos dicho (1). Siempre que se presente nueva acusacion contra alguna persona de las espresadas, estando ya procesada en el tribunal competente, se procederá á declarar si ha ó no lugar á la formacion de causa sobre aquel nuevo delito, observándose las formalidades espresadas. Todos y cada uno de los miembros de la seccion y su secretario, son responsables de sus procedimientos, y serán juzgados por las faltas que cometan en el desempeño de sus deberes. En cuanto á faltas cometidas por los individuos de ambas cámaras en el ejercicio de sus funciones si fueren leves, tomadas en

(1) Arts. 40 y 44 de la Constit.; y desde el 141 hasta el 163, del reglam. interior del congreso, publicado en 23 de Diciembre de 824.

consideracion por la respectiva cámara, ésta resolverá lo conveniente; y siendo graves, remitirá una esposicion de ellas al gran jurado para que proceda con arreglo á lo espuesto (1).

4. Se ha disputado si los acusadores á cuya peticion comienza sus procedimientos el gran jurado, han de ser citados para los demás trámites ante el tribunal correspondiente en caso que se declare la acusacion, y ellos no se presenten á seguirla, como se practica en las causas comunes (2). Sobre este punto transcribiremos la respetable opinion de un magistrado (3) que fué de la Suprema corte de justicia: „No obra en contra de este concepto, dice, el que la acusacion ... solo se interpuso ante la cámara, y no ante este supremo tribunal; que allí surtió todo su efecto, que allí se concluyó y que allí debe parar ... ¿es diverso juicio el que formalmente se instruye, continúa y fenece en este tribunal? Unas mismas las personas, una misma la materia, unas mismas las actuaciones y constancias; luego el juicio es uno mismo, sin mas diferencia, que allá se comienza y aquí se sigue y acaba sobre los mismos puntos ó cargos que se principió. El que las autoridades sean diversas, no hace que el juicio lo sea tambien, ni que se altere la personalidad de las partes, á la manera que el que sean diversos los jueces de la primera, segunda ó tercera instancia, no hace que lo sea igualmente todo el juicio. Adviértase que este argumento solo es de semejanza ó comparacion no de entidad, pues estoy muy distante de de-

cir que en la cámara se haga una instancia y otra en este tribunal. Yo no hallo en nuestro sistema constitucional regla ó motivo alguno que me obligue á formar otro concepto: veo por el contrario en nuestra Constitucion fundamentos que lo apoyan. Segun ella, la corte de justicia no puede conocer en las causas de los secretarios del despacho y demás altos funcionarios que refiere; sin que preceda la declaracion de haber lugar á la formacion de causa. Con que esa declaracion es solo un requisito previo indispensable para abrir la causa, quitando el dique que le embaraza por la ley fundamental: es una condicion *sine qua non*, y nada mas; pero esto no quiere decir que sean dos juicios totalmente separados y diversos, ni menos que el que allá fué acusador, acá no debe considerársele como tal; y para ello tenga necesidad de interponer otra nueva acusacion. La razon natural da á entender, que el que es y se considera como persona legítima para abrir un juicio, lo sea tambien y deba contemplarse como tal para continuarlo y fenecerlo hasta su término; que el que para abrirlo interpuso una querella y promovió las diligencias del sumario, tiene un derecho inconcuso para hacer despues una formal acusacion continuando en el plenario de la causa ... Sobre todo, ¿cuál es, pregunto, la ley del sistema constitucional que prevenga que no debemos contar hoy con los que hicieron de acusadores en el gran jurado? Ninguna ciertamente. Pues yo sí veo entre las antiguas una (1) que „previene que si por ventura ... el acusador non pareciere niu viniese al plazo, el juzgador le debe poner pena de pecho segun su albedrio *é facer-lo emplazar de cabo señalándole pla-*

(1) Art. 164, de dicho reglam.

(2) Gom. var. res. tom. 3, cap. 1, núm. 22.

(3) El Sr. D. Manuel Peña y Peña en su voto fundado sobre la causa de los ministros del Sr. Bustamante pág. 38 y siguientes, en el apéndice á dicho voto hace mencion de un caso particular en que así se verificó.

(1) Ley 17, tit. 1, part. 6.

zo á que venga á seguir su acusacion &c." He aquí una ley terminante que intima á todo juez la obligacion de emplazar por dos veces, al que una vez abrió el juicio como acusador para que lo siga hasta fenecerlo." „Reflexiono además, que segun el reglamento interior de las cámaras, declarado haber lugar á la formacion de causa, se pasa el proceso instructivo con todas sus actuaciones á la córte suprema, y constando en ellas la acusacion y los acusadores, esto hasta para que el tribunal los tenga por tales, pues no hallo en la Constitucion, ni en aquel reglamento, ni en ley alguna prevenida la necesidad de que en el tribunal se reproduzca la acusacion." „Por otra parte, seria una grave disonancia que unidas las actuaciones de la cámara á las de la córte de justicia, componiendo ya

todas desde entonces un solo cuerpo, ó un solo proceso, en lo material y en lo formal, sirviendo las unas y las otras para la vindicacion y defensa de los reos, para su acriminacion y condenacion, y para el mas cabal conocimiento y acierto de los jueces sin distincion ni diferencia alguna, pretenderse solo hacerla en el punto de la acusacion y en la personalidad de los actores."

5. Nótese por último sobre esta materia que en decreto de 9 de Marzo de 1827, se declaró que no hay impedimento en las personas que tienen acusacion pendiente en el gran jurado de cualquiera de las dos cámaras, para ser elegidas ó provistas para algun empleo hasta que se declare haber lugar á la formacion de causa.

## TÍTULO 7.º

De la inmunidad de los ministros diplomáticos, respecto de la jurisdiccion criminal.

### CAPÍTULO ÚNICO.

#### SOBRE ESTA MATERIA.

1. Razon en que se funda el privilegio de inmunidad de los ministros diplomáticos.
2. De lo que debe practicarse cuando alguno de ellos cometa un crimen de estado: doctrina de los publicistas sobre esta materia.
3. Si el ministro puede intentar ante los tribunales del pais, acusacion formal contra algun delincuente.
4. Se examina la cuestion de si el ministro extranjero podrá acusar de adulterio á su mujer y cómplice, y si la justicia podrá proceder de oficio.
5. Si la inviolabilidad del ministro es estensiva á los que componen su comitiva y familia.
6. Inmunidad de los ministros en materias de policia.
7. Franquicias del palacio de un ministro diplomático.
8. Del derecho de asilo.
9. De los cónsules y vice-cónsules.

1. El alto carácter de que están investidos los ministros plenipotenciarios y representantes de sus respectivos soberanos, los hacen exentos de la jurisdiccion



criminal; de consiguiente, los tribunales del país no pueden intentar ni instruir procesos contra sus personas, ni mucho menos pronunciar su arresto ni ninguna condenación sea cual fuere. Añaden los publicistas que cuando entre su comitiva se encuentren algunos naturales del país (1), en que resida el ministro, para haberse de proceder contra ellos en caso de culpa, se tiene cuidado de reclamar su autorización para hacerlos comparecer delante de los tribunales, y ser juzgados en ellos; pero que la ejecución del juicio no se verifica si el agente diplomático no se presta á ello, sino hasta que el culpable haya dejado su servicio.

2. Los gobiernos conservan siempre el derecho de hacer salir de su territorio á cualquiera extranjero, aunque sea ministro público, cuando se hubiere hecho culpable *de algun crimen de Estado*. En la República mexicana está facultado el presidente por el decreto de 22 de Febrero de 1832, para espeler gubernativamente del territorio mexicano á cualquiera extranjero no naturalizado, cuya permanencia califique perjudicial al órden público, aun cuando se haya introducido y establecido con arreglo á las leyes; la razón de esto consiste en que todo gobierno puede poner por obra cuantas medidas sean necesarias, según las circunstancias, para proveer á la seguridad del Estado; así es que los crímenes que lo atacan, justifican las medidas severas que puedan emplearse contra todo agente diplomático, ya sea que hubiese obrado por órden de su Corte, ó por propia voluntad; y por eso es que todo gobierno no solo tiene derecho para echar de su territorio á un ministro complicado en aquella clase de delitos, intimándole que

dentro de un plazo deberá salir; sino aun de asegurar su persona en caso de urgencia, haciéndolo llevar con escolta hasta la frontera como lo han ejecutado varias potencias de Europa; pero en estos casos el gobierno deberá obrar con la mayor circunspección y detenimiento, tanto por la natural delicadeza de estos negocios, como por la facilidad con que ha solido imputarse estos delitos á los agentes extranjeros, según refieren varios publicistas (1).

„El derecho de proceder, en el supuesto de que vamos hablando, contra los ministros extranjeros, no se deriva ciertamente de que la nación de su residencia ó las autoridades locales tengan alguna especie de jurisdicción criminal sobre él, sino de la facultad eminente y superior que cada Estado, y aun cada individuo, tiene para obrar contra toda persona, sea quien fuere, que se declare su enemigo con hechos positivos, ciertos é indudables, pues así como en todo caso el derecho natural permite repeler la fuerza con la fuerza, *servato moderamine inculpatæ tutelæ*, así también, y con mayor razón toda sociedad, tiene el poder suficiente para defenderse de las maquinaciones y ofensas de un ministro extranjero, separándolo de grado ó por fuerza del territorio, cuando sus agresiones conspiren efectivamente á trastornar la tranquilidad y órden público del Estado, de manera que la mayor ó menor criminalidad y la mayor ó menor trascendencia de los delitos del ministro, deben ser las que regulen la calidad y eficacia de las medidas que se empleen para preservarlos ó reprimirlos, y por eso en sus delitos privados la medida ordinaria se limita á pedir su renovación. Mas estos proce-

(1) Martens, § 24, cap. 3.

(1) Bynkershoeck y Wiquifort.

dimientos de la sociedad ofendida solo tienen el carácter de gubernativos ó económicos y no el de judiciales, por consiguiente solo el gobierno supremo, y no los jueces ni los tribunales, pueden ejercerlos.

„Trascribirémos en este lugar las doctrinas del baron de Bielfeld en sus instituciones políticas (1). „El mismo derecho de gentes (dice) que establece la seguridad de los ministros estrangeros, debe tambien asegurar al príncipe ó gobierno del pais acerca de quien se hayan enviados, de cualquier atentado que pudieran formar contra la persona de su soberano, ó contra la autoridad que se conoce en ellos. ¿Qué seria de los reyes de los Estados y de los pueblos, si fuese lícito á los demas soberanos enviar asesinos perturbadores de la tranquilidad pública, y gentes capaces de tramar designios siniestros en un pais con carácter de ministros públicos, y que pudiesen, á la sombra de esta dignidad, cometer delitos impunemente, violar los deberes mas sagrados y hacer temer la muerte á los príncipes? En lance semejante, todo soberano se halla con facultad de arrestar un ministro público, de castigarle con el mayor rigor, y de condenarlo á muerte si lo requiere el delito. Hay otras transgresiones de menor consecuencia que á la verdad hacen perder al ministro público las prerogativas de su carácter, en que no obstante conviene obrar con mas circunspeccion para con su persona. Muchas vcces se descubre un delito proyectado antes de llegar á efectuarse; y en este caso se toma el partido de arrestar al ministro y enviarle á su soberano. Un ministro debe reflexionar lo que hace y no excederse jamas de los límites de las funciones de su empleo;

si esto se verifica, pierde *ipso facto* el carácter de que se halla investido. Cuando en el año de 1734, el conde de Plebo, ministro de Francia en Copenhagie, por su demasiado celo abandonó su puesto para ayudar á que entrasen socorros de Dantzick, renunció á todos sus derechos de ministro, y halló la muerte en las triucheras de los rusos. El marqués de Monti, enviado de Francia en Polonia, cometió igual imprudencia presentándose en las murallas de Dantzick, mandando las tropas; fué arrestado y hecho prisionero cuando se tomó la ciudad, sin que por esto se obrase contra el derecho de gentes. Todo enviado es un ministro de paz, y pierde sus privilegios cuando hace la guerra ó se entrega á otras violencias.”

„Gozando todo ministro del privilegio de estar exento de la jurisdiccion criminal del pais en que reside, puede dudarse ¿si podrá ó no interponer acusacion formal en algunos tribunales, por ofensa ó delito cometido contra su persona y familia? Siendo la acusacion uno de los medios de defensa de que á nadie puede privarse, y siendo el derecho de acusar una de aquellas cosas que no deben entenderse prohibidas, si no lo están espresa y terminantemente, parece que debe resolverse la cuestion por la afirmativa. Mas como la acusacion sujeta al acusador al juez ante quien se interpone, y lo sujeta tambien á las demostraciones y penas correspondientes, cuando resulte ser calumniosa ó criminal la misma acusacion, de ahí es que ha lugar á dudarse si los ministros estrangeros pueden ser acusados en causa criminal, porque están exentos de la jurisdiccion territorial.

„Wattel, tratando de este punto, dice: “que el agente diplomático jamas debe hacerse actor en causa criminal: si ha si-

(1) Tercera parte, cap. 9, § 10.

do insultado, dirija sus quejas al soberano, y se procederá de oficio contra el culpable." Esta doctrina del escritor citado puede considerarse como un consejo prudente; pero no como una ley, así es que puede preguntarse todavía: ¿En caso de que un ministro diplomático, sin ocurrir al gobierno, entable una acusación criminal contra un súbdito del país en que reside en persecución de un insulto ó injuria recibida, deberá ser ó no admitida por el juez territorial? Sobre este punto repetimos que las doctrinas de los publicistas no deben considerarse como leyes, y que además, estando divididas sus opiniones, no puede establecerse una regla fija, segura y universal. La doctrina de Wattel que hemos citado, así como las de otros escritores, se dirigen á inculcar á los ministros diplomáticos, ciertas máximas ó principios que deben observar en el desempeño de su comisión; pero de ninguna manera ha de establecer reglas, á las cuales hayan de sujetarse los jueces de todas las naciones.

„El que el acusador se someta al juez del acusado y á las penas y resultas de una calumniosa acusación, no parece ser suficiente motivo para privar al ministro diplomático del derecho de acusar sus injurias personales. Primero. Porque este derecho es general, y uno de los medios propios y naturales de la defensa del hombre en sociedad, y derechos de esta clase, no pueden quitarse por temor de los abusos que pueden cometerse. Segunda. Porque dado el caso de una falsa acusación, hay el recurso de ocurrir al soberano ó jefe del ministro calumnioso para su castigo y satisfacción del calumniado. Tercero. Porque si el temor de una calumniosa acusación fuera motivo para privar á un ministro

del derecho de acusar, el temor de otros excesos ó abusos serian suficientes para privarlo de otros derechos, como el de celebrar contratos, intervenir en negocios civiles, servir de testigo &c., supuesto que en éstos pueden cometerse fraudes, excesos y sobornos. Y aunque á los ministros diplomáticos no sea decoroso que ejecuten todas esas cosas, con la misma libertad con que lo hicieran si no tuvieran aquella investidura; con todo, no puede decirse que les son absolutamente prohibidas por las leyes.

„Además, nunca pudiera contemplarse que los ministros diplomáticos deben estar privados de la facultad de acusar, cuando les sea necesario hacerlo para defender su honor, bienes y derechos. La sujeción directa á los tribunales del país en que residen, es la única que puede reputarse como incompatible con el alto carácter de que están revestidos, es decir, cuando se someten á ellos como reos acusados criminalmente; pero no la indirecta que les resulte secundariamente como acusadores, cuando buscan en los mismos tribunales la protección que necesitan y debe dispensarles. Esto es lo que los publicistas llaman derecho de *clientela*, el cual está muy lejos de serles perjudicial é indecoroso bajo ningún aspecto, antes por el contrario, les constituye el grande privilegio de poder ser acusadores y no acusados, ni esponerse á las resultas del juicio y penas de los acusadores falsos.

„Ni puede considerarse extraño ó exorbitante, que acusando los ministros públicos no puedan sufrir en el mismo juicio las penas de los falsos acusadores. Esta es una consecuencia necesaria é inevitable de la calidad de su carácter; carácter que hace presumir que tales per-

sonages no habrán de aventurar una grande acusacion, debiéndose elegir para estos cargos, hombres de juicio y de probidad.

„Por otra parte, entre nosotros existe una ley de partida (1), que establece que „acusar puede todo home á quien no estuviese prohibido por las leyes,” y especificando despues todos aquellos que tienen prohibicion, no numerá á los *legados* ó agentes diplomáticos, de quienes se habla en otras disposiciones del propio código; y no escluyéndoles las leyes del derecho de acusar, ningun juez podrá desechar su acusacion.

4. „La controversia anterior nos induce á proponer esta otra. ¿Podrá un ministro extranjero acusar de adulterio á su muger y cómplice ante los tribunales de nuestro pais, cuando el hecho fuese cometido durante su mision? ¿Y podrá procederse de oficio por la justicia contra los adúlteros? Esta cuestion ya se ha presentado en la práctica, y tiene en pro y en contra diversos fundamentos. Los espondrémos compendiosamente para que el lector se decida por los que juzgue de mayor fuerza. Comenzamos por los que apoyan la negativa.

„Primero. Los agentes diplomáticos están exentos en razon de su cargo de la jurisdiccion criminal del pais en que lo ejerzan, por lo mismo no pueden ejecutar acto alguno que los someta á aquella jurisdiccion. El acusador en el hecho mismo de acusar ejecuta un acto que lo somete al juez ante quien interponga la acusacion. Luego es claro que no pueden interponerla.

„Segundo. Las mugeres de los ministros diplomáticos gozan de los mismos privilegios, inmunidades y consideracio-

nes que sus maridos: es así, que á éstos no se les puede procesar por ningun motivo, ni por ningun crimen sea el que fuese: luego tampoco aquellas pueden ser encausadas.

„Tercero. El agente diplomático no puede acusar de adulterio al cómplice de su muger, porque entre nosotros está vigente la ley recopilada (1), que terminante previene que el marido no puede acusar de adulterio á uno de los adúlteros, *siendo vivos*, sino que debe hacerlo *á ambos* precisamente, adúltero y adúltera, ó á ninguno. Esta ley que al prevenir que el marido ha de acusar á ambos *siendo vivos*, manifiesta que escluye de esa presicion el caso en que alguno de ellos hubiese muerto: esta excepcion es la única que aparece determinada; y no puede, por lo mismo, estenderse á otro caso diverso, ni introducirse otra alguna contra el tenor espreso de la ley, aunque hubiere razones iguales ó mas poderosas para admitirla, porque es sabido que en materias odiosas y especialmente las criminales, no vale el argumento de igual á igual, ni aun de mayor ó menor ó viceversa.

„Cuarto. La muger no puede ser enjuiciada en razon de adulterio, si no es cuando el marido la acuse espresamente como lo dispone otra ley recopilada (2): de donde se deduce que no pudiendo procederse de oficio por la justicia en casos de adulterio, no puede tampoco procederse de esta manera contra los adúlteros cuando lo sea la muger de un agente di-

(1) L. 2, tit. 20, lib. 8, R. C.

(2) Declaramos que ninguna muger casada pueda decirse manceba de clérigo, fraile, ni casado, salvo seyendo soltera y tenida por el clérigo por manceba pública: y que *la tal muger casada no pueda ser demandada en juicio ni fuera de él, salvo si su marido la quiere encausar.*

(1) L. 2, tit. 1, part. 3.



plomático, sino que ella y su cómplice deben quedar impunes, una vez que ni la *via de acusacion ni la de oficio* pueden tener lugar en este caso.

„Estos son los fundamentos que apoyan la parte negativa, veamos ahora los que comprueban la afirmativa, advirtiéndose que los que están por ella sostienen, que el diplomático tiene un derecho de acusar al adúltero cómplice de su mujer, ante los tribunales del país, y éstos el deber indispensable de recibir su acusacion, darle el giro legal que corresponda, recibir las pruebas al acusador y sentenciar al acusado, segun fuere de costumbre. Dicen tambien que cuando no tuviera lugar el procedimiento por la via rigurosa de acusacion, deberia tenerlo el de oficio por los tribunales del país en que se cometió el adulterio y á que estaba sujeto el acusado. Las razones en que se fundan son las siguientes.

„Primera. El derecho de acusar que á ningun hombre se niega, para perseguir sus injurias personales, ménos puede negarse á los agentes diplomáticos; porque si toda nacion que admite á cualquiera extranjero dentro de su territorio, debe dispensarle cuantos recursos y medios sean necesarios y conducentes para proteger su seguridad individual y la de sus bienes y propiedades, mucho mayor y mas especial proteccion debe dispensar á aquel extranjero que sobre esta circunstancia, tenga la muy respetable de representar otra nacion estraña, cuyos derechos y consideraciones deben serle sagrados é inviolables. Y con mayor razon debe hacerlo en aquellas materias que mas inmediatamente afectan é interesan el honor y delicadeza de su representante, cuales son indudablemente entre las ofensas personales las de *adulterio* cometido contra los derechos, autoridad

y decoro de un marido, y el buen orden y paz de los matrimonios.

„Segunda. Todo agente diplomático está exento de la jurisdiccion criminal del país en que reside, así como lo está regularmente de la civil; pero una y otra exencion recae esencialmente en los casos en que fuese reo. Actor puede serlo en materias civiles; y entonces se sujeta tambien á la jurisdiccion y fallo del juez á quien interpela con su demanda. Wattel dice que esto es inevitable, y con razon, porque para impedirlo fuera necesario, ó que el agente dejase de demandar lo que se le debiese, ó que el gobierno tomase á su cargo las demandas civiles de los agentes extranjeros que residiesen en su territorio. Lo primero seria un extremo demasiado injusto; y lo segundo seria tambien irregular, chocante y escandaloso: no resta, pues, otro medio, sino el de que el ministro agente deduzca sus derechos como actor sujetándose á la autoridad del juez interpelado, á las convenciones del reo y á la sentencia y resultas todas del juicio promovido.

„Tercera. Wattel añade, que el agente jamas debe hacerse actor en materia criminal; pero esto no es precisamente porque su demanda criminal se tenga que sujeta á la jurisdiccion del juez á quien hubiere de quejarse, sino porque todo insulto, toda injuria hecha á un ministro extranjero, se reputa y debe reputarse como delito contra el derecho de gentes. „El que comete, dice Filangieri, algun atentado contra la vida del embajador; el que insulte ó ultraje su persona con dichos ó hechos; el magistrado ó el ministro de la justicia pública que no respeta su inmunidad, tanto personal como real, tanto del mismo embajador como la de los que forman su comitiva, se hace reo de otros tantos delitos contra el

derecho de gentes." El crimen cometido contra un agente diplomático no puede, pues, considerarse como puramente privado, sino como verdaderamente público, y en los crímenes de esta gerarquía y de esta trascendencia, estaria por demás y seria irregular una acusacion privada y particular, cuando en ellos debe procederse de oficio, ó por una justa satisfaccion de la vindicta pública interesada en su escarmiento. Esta es la inteligencia genuina y natural de la doctrina de Wattel, cuando dice que el agente diplomático jamás debe hacerse actor en materia criminal, siendo la prueba mejor de este concepto el que luego añade estas palabras: „Si ha sido insultado dirija sus quejas al gobierno, y la parte pública castigará al culpable." Mas la doctrina de este publicista está mal aplicada á la cuestion particular de que tratamos, porque no debe aplicarse al caso en que las autoridades del pais se hallasen embarazadas para proceder por sí mismas sin que mediase acusacion, pues que si así se hiciese, resultaria de tal doctrina que quedaba impune el delito del cómplice adúltero, lo cual es evidentemente contrario á la intencion de Wattel y al tenor espreso de su doctrina.

„Es cierto que la muger del agente diplomático debe gozar de los mismos privilegios, escusiones é inmunidades que su marido; pero una cosa es la inmunidad, y otra la impunidad. La muger del ministro en caso de adulterio no podrá cuando mas ser procesada por los tribunales del pais en que el marido sirve su comision; mas sí podrá serlo por los de la nacion á quien su marido representa, segun las leyes, usos y costumbres recibidas en ella.

„Ni pudiera decirse que la queja que el ministro interponga contra su adúltera

muger, y el juicio formado en su consecuencia, debieran arreglarse y dirigirse por las leyes estrañas á aquellas en que el agente sirve ó habia servido su cargo, porque seria un despropósito pretender, que las leyes criminales de México hubieran de cumplirse y regular los procedimientos de Francia ú otra potencia estrangera y viceversa. Así que lo mas justo y natural seria, que el adúltero fuese castigado por las leyes y autoridades de su pais en que ofendió y vilipendió la honra del ministro, y la muger por las de la nacion á quien corresponda el marido ultrajado con ese delito, porque esta division de juicios y de jueces lo exigen esencial é inevitablemente la independencia absoluta de las naciones y el derecho universal de todos, el cual es superior y preferente al de cada uno en particular.

Cuarta. Pero se dice que nuestra ley recopilada dispone que el marido no puede acusar al adúltero, sino acusando juntamente á su muger, y que los autores que la comentaron enseñan, que de tal manera debe hacerse junta la acusacion de ambos adúlteros, que debe ser en un mismo proceso y ante un mismo juez. Mas la objecion sacada de la letra material de esta ley queda, segun otros, desvanecida con principios y razones poderosas del derecho natural, con la disposicion terminante de otras leyes, propias de la materia de que se trata, con el espíritu manifesto de la propia ley en que se apoya la objecion, y con la prudente doctrina de los autores que la explicaron. Desenvolvamos estos conceptos. Todas las leyes deben entenderse y aplicarse en términos hábiles, es decir, cuando su cumplimiento sea posible tanto en lo moral como en lo físico. Así procede toda obligacion porque *ad impossibile nemo te-*

netur. Y no solo lo imposible no debe ser objeto de la ley, sino tambien lo muy árduo ó de difícil ejecucion, porque en materia de obligaciones *impossibilium et valde difficile idem est iudicium*, segun una regla de derecho. La razon de todo esto es, que toda ley debe ser acomodada segun la capacidad física y moral de los súbditos para quienes se dicta. De lo contrario, la ley seria cruel, bárbara, monstruosa é insoportable. Estos son principios de la ley natural y los primeros rudimentos que se presentan á los jóvenes en las escuelas (1). En consecuencia, no pudiendo el ministro acusar á su muger de adúltera ante los tribunales del pais extranjero en que reside, ni estando en su posibilidad moral superar este impedimento que nace del derecho universal de las naciones, seria inaudita y execrable tiranía que sobre la ofensa recibida se le privase del derecho de enjuiciar á su ofensor ante sus jueces propios y naturales, bajo el especioso pretexto de que una ley previene la acusacion mancomunada de ambos adúlteros para los casos ordinarios, comunes y posibles.

„Quinta. Otras disposiciones que se hayan en el propio código y próximas é inmediatas á las que tratamos (2), autorizan á los maridos y á los desposados de presente, para que encontrando á sus mugeres en el acto de cometer el adulterio, *las puedan matar á ellas y á sus cómplices juntamente, sin que puedan matar al uno y dejar al otro*. Sin embargo, una de esas leyes mismas (3) añade cierta explicacion que aunque muy oportuna no era del todo necesaria, porque siempre habia de entenderse aunque se hubiese omitido;

á saber: *pudiéndolos á ambos á dos matar*, porque la posibilidad de la *muerte mancomunada*, es una calidad indispensable para que proceda aquella precision. Pues del mismo modo, cuando la ley exige que el marido acuse á ambos adúlteros juntamente, sin que pueda acusar al uno y dejar al otro, debe entenderse cuando estuviere en su mano el hacer la acusacion mancomunada.

„El espíritu de estas leyes se reduce á evitar que el marido ó desposado desahogue toda su venganza contra uno solo de sus ofensores, y que use contra el otro de compasion é indulgencia. La ley no admite en el ofendido esta contraposicion de sentimientos, y por eso reprueba la contrariedad de sus efectos. Mas cuando el no matar y el no acusar á uno de los adúlteros no depende de su voluntad, sino de causas estrañas y absolutamente insuperables en hecho ó en derecho, cesa el objeto preciso de la ley, y seria injusticia muy patente privarlo de su derecho por tal imposibilidad. Y si la ley no priva al esposo de la facultad de matar á uno solo de los adúlteros, cuando no puede hacer lo mismo con el otro, ¿cómo habia de quitar al marido el derecho de acusar á uno cuando no pudiese hacerlo igualmente con el otro? Porque es innegable que es mas fuerte el derecho del marido que el del simple desposado, y mas dura cosa es el matar que el acusar, el tomar violentamente la venganza por su mano que el ponerla bajo la justificacion y prudencia de los tribunales. Discurriendo de otra manera, es poner á las leyes bajo un punto de vista de la mas horrible inconsecuencia.

„La ley al imponer la obligacion de acusar á ambos adúlteros añade esta calidad, *siendo vivos*, de la cual se deduce que cuando alguno de ellos muriese despues

(1) Murillo, lib. 1, tit. 2, n. 36. R.

(2) Leyes 1 y 3, tit. 28, lib. 8, R.

(3) La 3.ª

del delito, puede sin embargo el marido dirigir su acusacion contra el adúltero que sobrevive, porque es el único contra quien puede hacerlo. Así tambien, ya que la muger del ministro no puede ser objeto de su acusacion en un juicio criminal ante los tribunales del pais en que hubiese cometido el adulterio, porque está como su marido absolutamente exenta de su jurisdiccion, sí podrá serlo su cómplice en el adulterio, porque es el único que en el pais puede ser acusado para el debido castigo. En el caso primero, la muerte de uno de los adúlteros produce imposibilidad física para ser acusado; en el segundo, la absoluta inmunidad de la muger produce imposibilidad legal para el mismo fin: pero ni el uno ni el otro está en la voluntad y alcances del marido, vencer su respectiva imposibilidad; porque así como no le es dado resucitar á un muerto, no le es tampoco alterar los establecimientos y usos del derecho natural de las naciones. La ley exige la acusacion mancomunada al marido que pueda verificarla: la ley priva solo el derecho de acusar á aquel marido que pudiendo no quiera hacerlo á uno y á otro de los adúlteros, pero no al que queriendo no puede verificarlo, y es sabido que lo que no se puede, segun derecho, ni se entiende que puede hacerse en lo físico. *Id posumus quod de jure possumus.*

„La imposibilidad física y legal corren del todo iguales, segun disposicion terminante de nuestras leyes (1): una y otra quitan la libertad en el obrar, y una y otra redimen al que tiene cualquiera de ellas de toda culpa, de toda falta ó exceso, y de las penas, pérdidas y daños consiguientes; porque no hay culpa ni hay pena donde falta la libertad; en suma, la

imposibilidad legal y la física, son una misma cosa en el valor y aprecio de las leyes y en la moralidad de sus efectos. De aquí es que puesta la una, necesariamente se haya comprendida la otra, y que las dos no forman sino una sola excepcion. No puede por tanto decirse justamente, que establecido como tal en la ley de que se trata el caso de imposibilidad física por la muerte de alguno de los adúlteros, se introdujese otra nueva con la imposibilidad legal del caso de la cuestion.

„Contra esto se dice, que en materias odiosas, y especialmente las criminales, la disposicion de la ley no debe estenderse de caso á caso, ni vale el argumento de igual á igual, ni aun de mayor á menor. Este principio es cierto en general, pero su aplicacion en todos los casos no es tan absoluta y segura como se quiere figurar. Cuando se dice que en materias criminales y en todas las odiosas no vale el argumento de mayor á menor, sino estarse á lo espuesto y literal, solo se intenta desterrar la arbitrariedad judicial, es decir, aquel arbitrio imprudente é inmoderado, que habian creído tener algunos jueces para decretar penas segun juzgasen conveniente. Se quiso tambien condenar cierta doctrina de algunos autores, segun la cual podian los jueces alterar las penas establecidas por las leyes, aumentarlas ó disminuirlas segun las circunstancias de los delitos y delinquentes (1). Pero nunca ha podido reprobarse el arbitrio judicial regulado y prudente, para consultar y seguir el espíritu verdadero de la ley, aplicándola con toda exactitud á los casos ocurrentes segun la men-

(1) *Regula igitur ex praemissis firma remanet, vera et comunis, quod imponendis poenis judex habet á jure concessum arbitrium illas justa delictorum qualitates et circumstantias minuendi, augendi et immutandi. Farinacio de delictis et poenis Quest 17, n. 7.*

(1) Ley 8, tit. 4, part. 6.



te y espíritu del legislador. Así lo asienta el Sr. D. Manuel Lardizabal en un discurso sobre las penas de muerte, que en su opinion es de admitirse el argumento de igual ó de equivalente razon: esto mismo se corrobora con la disposicion recopilada (1) que previene á todos los jueces y tribunales, con el mas sério encargo, „que á los reos por cuyos delitos, segun el sentido literal ó *equivalencia de razon* de las leyes penales del reino, corresponda la pena capital, se les imponga ésta con toda exactitud, sin declinar al extremo de una nimia indulgencia ni de una remision arbitraria.” Y si en materia criminal de pena capital obra tanto la expresion literal de la ley cuanto la equivalencia de razon, ¿cómo no habrá de tener la misma fuerza la identidad de la ley, cual es la que hay en la imposibilidad fisica y la legal, que segun derecho son una misma cosa?

Agréguese á esto que los autores comentadores de la ley recopilada que sirve de fundamento á la contraria opinion, enseñan que el marido debe acusar á ambos adúlteros juntamente en un mismo proceso y ante un mismo juez; pero al punto añaden estas palabras literales: *si ser pudiere*, con las cuales dejan á salvo cualquier caso de imposibilidad, y no solo exceptúan la fisica sino tambien la legal, pues aseguran, como dice Acebedo, que siendo eclesiástico el adúltero no debe serlo ante los jueces seglares segun las leyes, y en esto consiste la imposibilidad legal.

De esta doctrina se deduce este otro argumento. La division de juicios y de fueros es mucho mayor, mas necesaria, mas fuerte y respetable, perteneciendo los adúlteros á dos potencias diversas que

perteneciendo á dos jurisdicciones de un mismo territorio. La division en el primer caso consiste esencialmente en la que trae en sí la soberanía de ambas potencias; cuando la segunda solo estriba en la diversidad de jueces y de fueros de una misma soberanía. La division en aquella tiene por fundamento irresistible la independendencia de las naciones entre sí; y en ésta solo la pura voluntad del soberano que dentro de su mismo territorio ha querido establecer diversas jurisdicciones. La division en el primer caso es inalterable, porque estriba en la independendencia de las naciones; y en el segundo puede variarse, moderarse ó extinguirse absolutamente por la voluntad del soberano. La division en el caso primero es de tal gerarquía, como lo es el derecho universal de todas las naciones, cuando en el segundo solo tiene su apoyo en el derecho particular de cada país. Hemos dicho que tratándose de dos adúlteros que son súbditos de una misma nacion, aunque de fueros diferentes, esta diferencia no embaraza el procedimiento libre de cada uno: luego lo mismo, por mayoría de razon, debe suceder cuando los adúlteros pertenezcan á potencias diferentes, esto es, que cada uno juzgue y castigue por medio de sus jueces á su súbdito respectivo, sin que la diferencia ó separacion de las naciones pueda servir de pretexto para que los adúlteros ó alguno de ellos quede impune.

Hemos espuesto compendiosamente los fundamentos en que se apoya el pro y el contra de la cuestion que propusimos; continuaremos con la explicacion de lo demás concerniente á las prerogativas de los ministros estrangeros, en cuanto diga relacion al poder judicial en materias criminales.

(1) Ley 13, cap. 6, tit. 24, lib. 8, R.

5. „La inviolabilidad y exenciones del ministro se comunican á los que componen su comitiva y familia. Todas estas personas le son tan anexas que siguen su suerte; solo de él dependen inmediatamente y están exentas de la jurisdiccion del pais en que se hallan bajo esta calidad. Estos son puntos generales en que están conformes todos los publicistas, fundados en que la seguridad debida al ministro y su comitiva es tan necesaria para el cabal desempeño de su cargo, que de otra manera las naciones ó sus soberanos no encontrarían un hombre de bien que quisiese servirles en calidad de embajador; porque cuanto fuesen mas fieles y celosos en el cumplimiento de sus deberes, tanto mas estarían espuestos á ser insultados, incomodados ó maltratados por príncipes injustos, inciviles y de tan fatal condicion, que pudieran apoderarse de sus papeles, descubrir sus secretos y aprisionar y poner en tormento á sus secretarios ó á otros de su familia (1). Por lo mismo, asientan tambien los publicistas que insultar á los dependientes ó familiares de un ministro, es insultar al mismo ministro que debe protegerlos; y estas máximas están hoy dia universalmente reconocidas y autorizadas por la práctica de todas las naciones (2).

Para terminar esta materia sobre la inmunidad de todas la personas comprendidas en la comitiva y familia del ministro, sentarémos ciertas doctrinas que con poca diferencia fijan los mismos publicistas acerca de este punto, y que deben tenerse presentes en los casos que ocurrieren.

1.º Las personas de la comitiva del ministro no pueden ser castigadas sin su noticia y consentimiento.

2.º Como la competencia judicial del lugar en que se comete el delito está por todas partes establecida, parece justo que si el ministro tiene derecho de trasladar ante la justicia de su pais, á las personas empleadas á su servicio que han cometido excesos en su morada, sobre todo cuando estos excesos tocan á su patria ó á sus compatriotas; no deberá ser así con las que fuera del palacio de la legacion hubieren turbado la tranquilidad pública. Su juicio entonces pertenece á la magistratura del pais, como autoridad competente para castigar semejantes crímenes. Tambien los ministros para no comprometer ni su carácter ni la tranquilidad pública, echan ordinariamente de su servicio al culpable y lo abandonan á la justicia local.

3.º En los simples delitos de policía se remiten ordinariamente al enviado para el castigo de las gentes de su comitiva, se les hace tambien conducir á su casa á este efecto cuando se les sorprende fuera de su palacio.

4.º Si las personas de la comitiva de un ministro cometieren crímenes dignos de una pena severa, el embajador deberá distinguir los domésticos de su nacion, de los que fuesen súbditos del pais en que resida. Lo mas breve y lo mas natural es echar de su casa á estos últimos y entregarlos á la justicia. En cuanto á los de su nacion, si hubieren ofendido al soberano del pais ó cometido alguno de esos crímenes atroces, cuyo castigo interesa á todas las naciones y por los que se acostumbra hacer la estradiccion, ¿porqué no los entregará á la nacion que pide su suplicio?

5.º Si el culpable hubiere delinquido contra el embajador ó contra el servicio del amo, el ministro podrá enviarle á su gobierno.

(1) Bielfeld, tom. 2, cap. 9, § 8.

(2) Wattel, lib. 4, cap. 9, § 120.

6. Si el crimen se refiriere al estado en que el ministro resida, podrá el mismo ministro juzgar al criminal y hallándolo digno de muerte entregarlo á la justicia del país, como ya se ha hecho en algunas naciones (1).

„Por último, debe tenerse presente que entre nosotros existe una ley recopilada (2) que establece ciertas reglas generales, según las cuales debe procederse en esta materia cuando se ofrezca el caso. Su tenor es el siguiente. „En todo suceso ó lance en que algun criado de embajador ó ministro, fuere comprendido contraviniendo á las leyes establecidas para la seguridad pública y buen gobierno, se le podrá arrestar y conducir á parage seguro, hasta la averiguacion del hecho; pero debe darse cuenta de este arresto sin dilacion al embajador ó ministro á cuya casa pertenezca el reo. Si el delito no fuere de los graves, se entregará brevemente el reo á su amo, informando á éste del delito que hubiere cometido, para que le corrija y castigue; con la advertencia de que si se le aprehendiese despues por igual crimen, será tratado como lo pide la justicia. Si el delito fuere grave, pierde su inmunidad el criado del embajador y debe ser tratado como otro cualquier vasallo; pero para manifestar al mismo embajador el respeto que se tiene por su persona y carácter, se le dará parte inmediatamente de la prision de su criado, y del delito que hubiere cometido, por el cual no se le debe poner en libertad, restituyéndole al propio tiempo su librea, si el criado fuere de esta clase. Podrá ocurrir lance en que sea preciso prender á un criado de un embajador

por delito que haya cometido, y mantenerlo en la cárcel algun tiempo hasta declarar todo el asunto, que puede estar dudoso ó equívoco al principio; y entonces enviando sin tardanza un recado de atencion al embajador para que sepa el arresto y el legítimo motivo que retarda la soltura del criado, se le da toda la satisfaccion que es posible en tales circunstancias.”

„Habiéndose ofrecido entre nosotros un caso práctico y procedídose por la autoridad respectiva á la aprehension de un doméstico del encargado de negocios de S. M. B., sin consultar la precedente disposicion se puso en libertad al delincuente antes de veinticuatro horas, y sin costas algunas por las diligencias consiguientes á su prision. El gobierno juzgó oportuno pedir informe al ministro plenipotenciario de la república en Lóndres, acerca de la práctica que se observaba en igualdad de circunstancias en aquella córte, y el ministro de negocios estrangeros de ella contestó en los términos siguientes: „Confidencial. —White Hall, 19 de Agosto de 1830.—Señor. He tenido el honor de recibir una memoria confidencial en la que V. pide se le informe qué conducta observarian los magistrados de la policia de Lóndres, en el caso de que un criado doméstico de un ministro diplomático estranero fuere cogido *infraganti* cometiendo algun crimen ó irregularidad en público. Me tomo la libertad de informar á V. que entiendo que el principio aplicable en tal caso, es que el criado de un ministro estranero en tales circunstancias será espuesto á la aprehension y á un proceso criminal, lo mismo que cualquiera otra persona; y que el magistrado estaria obligado á proceder á los cargos de naturaleza criminal, según el curso regular de la ley, como

(1) Memorias de Sully, tom. 6, cap. 1, y el Baron Carlos de Martens cap. 3, § 26, y autores que cita.

(2) L. 7, tit. 9, lib. 3 N. R.

en el caso de cualquier individuo común. No me refiero á las circunstancias particulares del caso que parece haber ocurrido en México, porque esto está sanjado hace tiempo, y tengo el gusto de saber que no ha conducido á ningún resultado embarazoso. Estoy persuadido que no es necesario asegurar á V., que es siempre el ferviente deseo del gobierno el que se preste por los magistrados y por el público el mayor respeto posible á los privilegios de los ministros extranjeros residentes en este país. Y con la mira de obviar hasta donde sea posible cualquier dificultad de esponer al criado de un ministro extranjero bajo un cargo criminal, y facilitar al ministro el dar los pasos que crea necesarios para defender á su criado en caso de seguirse un proceso, se han dado por mí estrictas órdenes como secretario de Estado á los diversos magistrados de la policía, para que inmediatamente pongan en conocimiento del ministro extranjero la situacion en que se encuentra su criado.—Tengo el honor de ser, &c.—*Roberto Peel*.—A S. E. el Sr. Gorostiza."

„Recibida en México esta esplicacion se circuló la órden siguiente. Primera secretaría de Estado.—Departamento del exterior.—Seccion 2.ª.—Exmo. Sr.—En Abril fué arrestado en la calle pública alterando el órden por una riña escandalosa que tenia con su muger José María Vazquez, criado doméstico del Sr. encargado de negocios de S. M. B., y conducido á la cárcel. Esto dió lugar á una ligera controversia, porque fundado dicho ministro en que la inmunidad diplomática alcanzaba á su criado, pedia que fuese puesto inmediatamente en libertad. El gobierno no creyó deber hacerlo hasta no ser informado por la au-

toridad competente de la causa del arresto y estado del negocio, cuya resolucion dió lugar á nuevas contestaciones entre el mismo Sr. Pakenham y esta secretaría, aunque el criado fué puesto en libertad sin costas antes de veinticuatro horas; como esto no terminase la cuestion y fuese indispensable fijar de una vez el principio que debia servir de regla en casos semejantes, creyó oportuno el vice-presidente pedir informes al ministro plenipotenciario de la república en Lóndres, acerca de la práctica que se observa en aquella corte en igualdad de circunstancias.

„De ello resulta que allí se habia hecho, con muy poca diferencia, lo que se practicó en esta capital, que el principio aplicable en Lóndres en un caso semejante seria el que un criado de un ministro extranjero estaria sujeto á aprehension y á proceso criminal, lo mismo que cualquiera otra persona; y que un magistrado estaria obligado á obrar conforme á las reglas establecidas por las leyes, como lo haria con un individuo común. Que el gobierno de S. M. B., deseando que se guarde por los magistrados y el público el mayor respeto posible á los privilegios de los ministros extranjeros residentes cerca de él, y con el objeto de evitar cuanto sea dable los embarazos que podian seguirse de la situacion de un criado doméstico de un ministro extranjero bajo una acusacion criminal, y á fin de que el ministro pueda tomar las medidas que estime convenientes para defender á su criado, tiene dadas las órdenes mas estrictas á los agentes de policía, para que inmediatamente que suceda un lance como el de que se trata, informen al ministro extranjero de la situacion en que su sirviente se halla. Así aparece de la opinion del ministro del interior que consultó el Sr. Gorostiza, y de cuya traduccion



incluyó cópia para mayor claridad del negocio.”

„El vice-presidente, penetrado de las mismas razones y resuelto á que se observe escrupulosamente el principio de reciprocidad consignado en el tratado existente con la Gran Bretaña, me manda dar á V. E. conocimiento de todo, para que se sirva hacer las prevenciones convenientes á quienes corresponda, á fin de que se obre de conformidad en los casos que puedan ocurrir.—Dios y libertad. México, 25 de Noviembre de 1830.—*Alaman.*—Exmo. Sr. ministro de justicia y negocios eclesiásticos.”

„Debemos en este lugar advertir que si se hubiera consultado la ley recopilada que hemos referido, no habria habido necesidad de que el gobierno mendigase noticias y prácticas extranjeras, para despues adoptarlas como reglas fijas en México, mayormente cuando el objeto de reciprocidad que se propuso guardar con la Inglaterra, no podia estenderse á las demas naciones en que acaso se siguen otros usos ó disposiciones diferentes.

6. „*Inmunidad de los ministros en materias de policia.* En este punto hay mas uniformidad en las doctrinas de los publicistas, porque generalmente dicen, que á pesar de su inmunidad en los reglamentos de policia, el ministro está obligado á respetar las leyes de este ramo, relativas á la seguridad y orden público, pues de lo contrario, violaria el principio mismo en que se funda su inmunidad. Que debe cuidar mucho, á fin de que en lo interior de su palacio no se haga nada que pueda comprometer de la parte de afuera la seguridad pública, ó que llegue á contrariar el objeto de las leyes y reglamentos que la mantienen y favorecen. Que no pueden mantener en su casa la-

drone, hacer contrabandos, pegarle fuego á propósito, y otras cosas de esta naturaleza. Que cada soberano y cada gobierno debe la mayor consideracion á los ministros públicos; pero que mas proteccion debe aún á sus propios súbditos, y puede oponerse con todo su poder á semejantes atentados. Que todo ministro extranjero debe prohibir en su casa el uso de aquellas materias combustibles, que por su naturaleza son peligrosas para la seguridad pública. Que debe velar, á fin de que á su palacio no acudan los naturales del pais á ocuparse en juegos de suerte, que estén prohibidos por sus leyes; impedir á su familia todo comercio de mercancías de contrabando, y el ejercicio de cualesquiera arte ú oficio que pudiera perjudicar al interés de los indígenas. Que un ministro deba conformarse tambien con los edictos y ordenanzas de policia, en lo tocante á las fiestas públicas y demas objetos de urbanidad y buen gobierno, como por ejemplo, á las relativas á la circulacion de coches en ciertos lugares y ocasiones, al uso de faroles ó linternas por las noches, &c.; y en fin, que es una cosa muy frecuente que los ministros extranjeros permitan que las autoridades locales ejerzan sobre sus agentes alguna autoridad de policia cuando el delito ha sido cometido fuera de su posada (1).

7. „*Franquicias del palacio ó posada de un ministro diplomático.* Los publicistas al tratar de esta prerogativa, aseguran que la casa de un embajador debe estar á cubierto de todo insulto y bajo la proteccion particular de las leyes y del derecho de gentes, y que el insultarla es hacerse culpable para con la nacion á que el ministro pertenece, y tambien pa-

(1) Martens, Requevat.

ra con las demas. En consecuencia de esta prerogativa, debe considerarse que como la casa de un ministro es independiente de la jurisdiccion ordinaria y propia del pais en que está ubicada, en ningun caso los jueces de policia y otros subalternos podrán entrar á ella por autoridad propia, ó enviar á sus dependientes, excepto en los casos de necesidad urgente en que el Estado peligrase, y el bien público no permitiese dilacion alguna.”

„Pero al mismo tiempo añaden tambien algunas aplicaciones que limitan ia tal prerogativa, ó mas bien, que se dirigen á cortar los abusos algunas veces ya introducido, ó que puedan introducirse en lo sucesivo. Es un abuso pues, la franquicia de cuartel, es decir, que quieran hacer extensivo el privilegio no solo á la casa sino á todo el cuartel en que está situada. Sobre este punto se han dictado por el gobierno español dos resoluciones diferentes, la una en 4 de Junio de 1663, y la otra en 25 de Diciembre de 1716, ambas se encuentran en el código de la recopilacion de Castilla (1). La primera dice así: „He resuelto que los criados de embajadores no embarazen á los ministros de justicia el ejercicio de ella, hasta las puertas de la casa de sus amos; y así delante de las casas de los embajadores y otros ministros públicos, han de poder pasar con las varas levantadas.” La segunda manifiesta mas entereza y energia. „He resuelto por lo que toca á la estension de inmunidad que intenta dar á su casa el embajador de Francia, se le diga por la via reservada esté en inteligencia de que está muy equivocado, pues solo se debe entender como se ha entendido y practicado desde 1684, con todos los ministros de príncipes en esta córte,

que es solo desde las puertas adentro de su casa, y que esto y nada mas es lo que se practica en París con mis embajadores, y que entendido de ello y de que no le permitiré ninguna estension, que ni tiene ni intenta mi embajador en París, me escuse el enfado que pueda resultar de su conducta sobre equivocaciones voluntarias ó concebidas de siniestros informes; y mando se encargue á la sala, corregidor y demás ministros de justicia, lo que deben hacer y pueden ejecutar; y por lo que mira al nombramiento de alguacil y escribano, recojiéndole si le ha espedito, y diciéndole que ni le toca ni necesita de este género de autoridad, pues para dentro de su casa no ha menester alguaciles ni escribanos; y para fuera de ella si los necesitare, siempre que acuda á pedir á cualquiera alcalde ó teniente, le asista de justicia para alguna dependencia, no faltarán á su obligacion, y por la atencion á su persona y carácter á nombrar y elegir personas á propósito para la ejecucion de lo que ellos hallaren por conveniente encargarles; y que si despues de las reclamaciones sobre estas demasías, procede el embajador y continuare en la facilidad de semejantes expediciones ordenareis á los alguaciles y escribanos las entreguen en la sala de alcaldes; y que si hubiere alguno tan inadvertido que las reciba para no entregarlas, por el mismo hecho de dilatarlo se ponga en la cárcel.” Estas dos disposiciones manifiestan el celo de los monarcas españoles para sostener su suprema autoridad en el ejercicio libre y espedito en su jurisdiccion territorial.

Entre nosotros tampoco se observa esta franquicia de cuartel, ni ha habido hasta ahora ningun ministro extranjero que la pretenda; así es que, nuestros jueces y autoridades bien pueden ejercer sus

(1) Arts. 3 y 6, R. C.

respectivas atribuciones en la calle en que esté situada la casa de cualquier ministro y aun en sus mismas puertas; pues solo de ellas para adentro obra y se respeta su inmunidad.

8. *Derecho de asilo.* Sobre el origen y fundamento de esta prerogativa, así como hasta donde se pueda estender, no estan de acuerdo los publicistas. Algunos pretenden (1) que el derecho de asilo en las casas de los ministros diplomáticos, está apoyado en los principios del derecho natural y de gentes, y que su casa debe considerarse como existente fuera del territorio, del mismo modo que su persona. Pero otros autores opinan de distinta manera. Bielfeld dice que con el mayor cuidado debe evitar un ministro público conceder asilo en su casa á reos de estado ó á otras personas que hallan vendido los intereses del soberano acerca de quien esté acreditado, y que ninguno de los autores que han escrito sobre el derecho de gentes y sobre la política, se separan de esta máxima: *cesa la inmunidad de la casa de un embajador cuando sirve de asilo á un reo de lesa magestad de primer orden, y que el soberano puede sacarle de ella por fuerza sin violar el derecho de gentes.* Matteus asegura que seria atentar verdaderamente á la independencia de las naciones, el querer estender el derecho de *extraterritorio* concedido al palacio de un ministro estrangero, hasta el punto de interrumpir el curso ordinario de la justicia criminal, haciendo servir su casa de asilo á personas acusadas ó perseguidas por un crimen privado, ó por un crimen de estado; de aquí es que en el dia se ha reducido mucho este derecho, del cual se

abusaba antiguamente en demasía, y en fuerza del cual, el delincuente que se refugiaba al palacio de un ministro diplomático, se sustraía de las diligencias judiciales de las autoridades del pais." Perreau asienta que el derecho de asilo no es esencialmente inherente al carácter de la representacion del ministro, pues que puede concederlo ó negarlo á su voluntad; y que es grande error admitir en un sentido absoluto, la ficcion por la cual la casa del embajador se reputa fuera del territorio.

„Hay tambien discrepancia en las opiniones de los publicistas, sobre lo que se debe hacer cuando un criminal toma asilo en la casa de un ministro. Unos quieren que las autoridades del pais tengan derecho para cercar la casa de guardias á fin de que no pueda escaparse el delincuente, pero que no pueden sacarlo á mano armada. Otros sostienen que no solo puede el gobierno tomar precauciones por la parte de afuera, sino tambien entrar y sacarlo por fuerza, en el caso de que interpelado el ministro por la autoridad competente se negare á su *extradicion*, especialmente tratándose de crímenes de estado."

„Esta última opinion se confirma con el dictámen del consejo de Castilla que emitió en el año de 1729, con motivo de haberse acogido á la casa del ministro inglés el duque de Riperdá, primer ministro que fué de España, y á quien se perseguia por faltas cometidas en desempeño de su ministerio. Los términos en que se expresó son los siguientes: Que se le podia sacar de ella aun por fuerza; pues si no lo ha establecido para mantener una correspondencia mayor entre los soberanos, se convertiria por el contrario en la ruina y destruccion de su autoridad; y que estender los privilegios concedidos á las

(1) Real. tom. 5, secc. 8, Rinkershoek, cap. 21, Wattel lib. 4, cap. 9, § 117, Véase á Martens suma del derecho de gentes.

casas de los embajadores, solo en favor de los delitos comunes hasta á los súbditos depositarios de las rentas, de las fuerzas y de los secretos de un estado, cuando lleguen á faltar á los deberes de su ministerio, seria introducir la cosa mas perjudicial y mas contraria á todas las potencias de la tierra, que se verian forzadas si esta máxima viniera á establecerse, no solo á tolerar, sino aun á ver sostenido en su corte á todos los que maquinasen su perdicion." Wattel, que trascribe esta declaracion del consejo de Castilla, la conceptúa como lo mas cierto y juicioso que puede decirse sobre esta materia."

„En el código de la recopilacion tambien se establece (1) „que habiéndose entendido que los que cometan delitos en la corte, se rehacian y acojian en casa de los embajadores, y por esta causa no eran castigados, y salian de ella á cometer otros delitos y excesos de mucha consideracion, de allí en adelante cualquiera persona que se retrajese en la corte á otra parte que no fuera iglesia, monasterio ó lugar sagrado, pretendiendo inmunidad por el mismo caso que se probase haberse retraido en otra parte, fuese condenado á dos años de destierro y en cincuenta mil maravedís para la cámara y gastos de justicia por mitad, y no teniendo con que pagar la dicha condenacion fuesen tres años de destierro; y por la segunda cien mil maravedís y cuatro años de destierro; y por la tercera fuese condenado á seis años de galeras á remo y sin sueldo; y que por solo haberse retraido á otra parte que no fuese lugar sagrado, pretendiendo la dicha inmunidad, fuese habido por confeso del delito porque se retrajo, y contra él se procediese, como no fuere para pena de muerte."

(1) Art. 1, tit. 8, lib. 6, R. C.

„En México no existe hasta ahora ninguna disposicion sobre el particular, pero sí se ofreció ya un caso práctico en que se han tocado estos mismos puntos, con ocasion del asilo que un delincuente tomó en la posada de un ministro extranjero. El dia 2 de Enero de 1829 tuvieron y consumaron un acto de duelo á estramuros de la capital, los ciudadanos de los Estados-Unidos del Norte, Jorge Follin y Santiago Smith Wilcookos, del que resultó herido el segundo por el primero; Follin se fugó inmediatamente á su pais y no fué posible lograr su aprehension á pesar de las diligencias que se hicieron. Smith se refugió á la casa del ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos, J. R. Poinsett, con quien mediaron algunas contestaciones entre la corte suprema y el referido Poinsett, por medio del ministro de relaciones, con el objeto no precisamente de que se entregara al reo, sino de que el ministro permitiese la entrada á su casa del juez de primera instancia, á fin de tomar al herido su respectiva de claracion para la averiguacion del delito, sus cómplices y circunstancias. El plenipotenciario evadió primero este paso, protestando no conocer persona alguna de aquel nombre, y despues, rogando se suspendiese mientras el herido curaba su salud, para evitar la impresion que debia causarle aquel paso en el estado en que se hallaba. Smith curado completamente, logró entorpecer el curso de la causa, promoviendo una competencia de jurisdiccion, y fué el resultado de todo que el delito que dó impune y burlada la administracion de justicia."

9. „En cuanto á los cónsules y vice-cónsules extranjeros no tenemos ninguna disposicion mexicana; pero sí las hay españolas que pueden considerarse vigentes entre nosotros. Las leyes 6 y 7, tit. 11,



lib. 6, N. R., previene por punto general, que los cónsules y vice-cónsules no deben considerarse con otra graduacion que la de unos meros agentes de sus naciones respectivas; que ni ellos ni sus casas gozan de los privilegios y exenciones que solo corresponden á los ministros caracterizados por sus soberanos, y que solo están exentos de alojamientos y cargas concegiles; pero que si comerciaren por mayor y menor fuesen tratados como cualquiera otro extranjero. Y últimamente por una orden de 27 de Noviembre de 1812, se declaró que las agencias consulares encargadas á ciudadanos españoles por las potencias extranjeras, no debian ser consideradas como empleos, y consiguientemente el que las admite no puede decirse que pierde los derechos y goces de ciudadano.

## TÍTULO 8.º

### De los juicios criminales sujetos á trámites especiales.

#### CAPÍTULO I.

##### JUICIOS VERBALES CRIMINALES.

1. En los delitos livianos debe procederse verbalmente. Cuáles pueden considerarse como delitos livianos. Penas con que deben corregirse. Término dentro del cual deben fenecerse estas causas, lo demás relativo á ellas, segun el decreto de 22 de Julio de 1833.
2. Autos acordados de la audiencia constitucional de México y de la suprema corte de justicia, por los que se previenen que los jueces de letras no ejecuten las sentencias de penas corporales, sin dar previamente cuenta al tribunal superior y esperar su confirmacion.
3. Decreto del gobierno de 29 de Octubre de 1831, por el que puede aplicarse á los portadores de armas la pena de seis meses de obras públicas por los alcaldes y agentes de policía.
4. Decreto de 6 de Setiembre de 1843 por el que se declaró que se conozca en juicio verbal de los delitos leves sin apelacion, y solo con revision superior; pudiéndose imponer hasta cuatro meses de prision ú obras públicas.
5. Modo de proceder en juicio verbal en los delitos de homicidio, heridas y robos, segun el decreto de 6 de Julio de 1848.
6. Decreto de 17 de Julio de 1848 referente al anterior sobre el modo de reemplazar las faltas de los ministros en el tribunal de segunda instancia.
7. Ley de 19 de Mayo de 1849 que en parte deroga el decreto de 6 de Julio de 1848. De los alcaldes de cuartel y sus atribuciones.
8. Decreto de 3 de Agosto de 1849 aclaratorio de la disposicion anterior.
9. De los gefes de manzana.
10. De los ayudantes.
11. Circulares 1 y 4 de Febrero de 1842, reproducida la última en 9 de Agosto de 1849 citada en la resolucion antecedente en la que se declaran vagos á los curanderos, tinterillos y huisacheros.

1. Habiendo tratado lo que las leyes establecen en lo relativo á los juicios criminales, cuyos procedimientos se hacen por escrito, vamos ahora á encargarnos de aquellos en que se procede verbalmente: este procedimiento tiene lugar en los delitos livianos, y tambien en el distrito y territorios en los graves de homi-

cidio, heridas y robos. Trascibirémos las disposiciones y leyes que se han sancionado sobre una y otra materia. El decreto de 22 de Febrero de 1833, se explica en los siguientes términos: „Que teniéndose en consideracion que antes de expedirse por la audiencia constitucional de México, el auto acordado de 21 de Octubre de 1824, los jueces de letras estaban en posesion de imponer por via de pena correccional hasta seis meses de obras públicas en los delitos leves, como se deduce del mismo auto; que esta posesion era en cierto modo conforme con la práctica observada antes de la constitucion española por los alcaldes ordinarios y subdelegados, á quienes sucedieron los jueces de partido: que la audiencia constitucional no pudo hacer declaraciones generales en autos acordados, por prohibirlo el decreto de 9 de Octubre de 1812, el que limita únicamente sus atribuciones á las marcadas en el art. 13, cap. 1: que ningun tribunal de justicia puede dictar providencias generales, sin violar los principios constitucionales, porque si son reglamentarias corresponden al ejecutivo, y si legislativas, son peculiares del congreso: que el auto acordado proveido por la suprema corte de justicia en 14 de Julio de 1827, reproduciendo el anterior de la audiencia, se halla en el mismo caso que aquel, por que segun el decreto de 23 de Mayo de 1826, la suprema corte no tiene otras atribuciones que las que el decreto de 9 de Octubre de 1812 concede á las audiencias; y además, estos autos acordados son contrarios á la letra y espíritu de los art. 9 y 20, cap. 2 de dicho decreto de 9 de Octubre de 1812: y los alcaldes constitucionales por declaracion del gobierno de 29 de Octubre de 1831, están en posesion de imponer hasta por seis meses de obras públi-

cas en los delitos que son de su conocimiento: y por último, que la administracion de justicia sufre retardos muy considerables, por la necesidad de que los jueces formalicen causas á mas de cien reos que por lo comun penden en cada juzgado, para dar cuenta de ellos á la suprema corte, lo que cede en perjuicio de los inocentes ó de los menos culpados y de la vindicta pública por la mayor demora, y por que la atencion y tiempo que se invierte en la formacion de la sumaria por delitos leves, podria aprovecharse muy útilmente en la averiguacion de los delitos graves, la que por lo comun es urgente y del momento; y deseando remover los obstáculos que los citados autos acordados en 21 de Octubre de 1824 y 14 de Julio de 1827, oponen á la pronta administracion de justicia, no menos que el sistema que se observa en las calificaciones de los delinquentes, cuyas aprehensiones se hacen por los funcionarios y agentes de policia, que carecen por lo regular de los conocimientos necesarios para clasificar y graduar los delitos, ó de la autoridad competente para determinar en muchos casos, ahorrando padecimientos y perjuicios á los ciudadanos, he tenido á bien resolver, usando en lo necesario de las facultades extraordinarias de que me hallo investido.

Primero. Que en todos los casos de que habla el art. 9, cap. 2 de la citada ley de 9 de Octubre de 1812, se arreglen los jueces de primera instancia del Distrito federal y territorios á su tenor, conociendo y obrando precisamente en juicio verbal, sin apelacion ni otra formalidad que la de asentarse la determinacion sucinta de los antecedentes, firmada por el juez y escribano en un libro que deben llevar al efecto.

Segundo. Que en los casos sobre delitos livianos de que habla la parte primera del art. 20 del mismo cap. y ley, como sobre robos simples cuyo valor no pase de cien pesos, riñas, portacion de armas, heridas leves ó graves por accidente y en la que cuando sane el herido, no le resulte lesion considerable, y los que se refieran á esta especie, procedan igualmente los referidos jueces de primera instancia segun el tenor literal de dicha primera parte, pudiendo imponer á los reos hasta seis meses de reclusion, servicio de cárcel, obras públicas ú otras semejantes, conforme á la práctica de los tribunales, y doble tiempo en caso reincidencia; ejecutando estas penas sin dar cuenta al tribunal superior, sino en caso de apelacion que se otorgará á las partes siempre que la interpongau, todo segun y como lo hacian antes del referido auto de la audiencia de 21 de Octubre de 1824.

Tercero. Las causas de que habla el artículo anterior, serán sentenciadas por los mismos jueces de primera instancia á la mayor brevedad posible, no debiendo exceder el término de quince dias naturales, contados desde la prision del reo; en concepto de que el juez que no hubiese fallado dentro de ese tiempo, incurrirá por la primera vez en la multa de doscientos pesos, por la segunda en la pena de suspension de empleo y sueldo por seis meses, aplicándose éste al que lo sustituya; y por la tercera, en la privacion de empleo, no pudiendo obtener otro alguno en la federacion sino despues de tres años.

Cuarto. Que todos los reos que se aprehendan dentro del Distrito Federal, se conduzcan y depositen en la cárcel de la ciudad, donde deberá hallarse desde las ocho de la mañana hasta igual hora de la noche el juez de turno, para proceder á determinar de plano en los casos cuya na-

turaliza así lo requiere conforme á las leyes; para consignar á las autoridades respectivas los reos de otras jurisdicciones, y para disponer de la remision á la cárcel nacional de los reos que merezcan formacion de causa.

Quinto. Habrá en cada juzgado un escribano y dos escribientes, dotados para el despacho de solo el ramo criminal, hasta que el congreso nacional arregle la administracion de justicia (1).

Sesto. Los escribanos gozarán el sueldo de un mil pesos anuales, y los escribientes de trescientos pesos.

Sétimo. El nombramiento de los escribanos se hace por el Supremo Gobierno, con informe que darán los jueces respectivos de los individuos que tengan títulos de tales y les parezcan mas idóneos; y el de los escribientes se hace por los mismos jueces á propuesta de los escribanos.

Octavo. Estos no podrán ser recusados en el todo por las partes (2); pero serán removidos por el Supremo gobierno, cuando lo estime conveniente; así como los escribientes lo pueden ser igualmente por los jueces.

Noveno. Ni los escribanos ni los escribientes deberán percibir ni cobrar gratificaciones ó derechos algunos por ningun título ó motivo, bajo la pena de privacion de empleo que en el acto se ejecutará, y demás á que hubiese lugar.

Décimo. Todos los juzgados de primera instancia del Distrito federal y territorios, cuidarán de remitir por conducto del gobernador y gefes políticos al fin de cada mes, un estado circunstanciado

(1) Véase el art. 10 del dec. de 30 de Noviembre de 1846, y la ley 6 que cita.

(2) Véanse los arts. 15 y 19 del cit. dec. de 30 de Nov. de 1846, que permiten la recusacion de un escribanu sin espresion de causa, y que establece lo que debe hacerse cuando ésta se espresa.

de las causas que hayan determinado conforme á los arts. 1 y 2 de este decreto, que se publicará por la imprenta."

2. Los autos acordados que se citan en esta disposicion, son los siguientes:

Primero de la audiencia. „En la ciudad de México, á 21 de Octubre de 1824, los señores regente y magistrados de esta Exma. Audiencia, habiendo visto en acuerdo este expediente instruido en virtud del reclamo del reo sentenciado á obras públicas Ramon Ortega, con que ha dado cuenta el relator, dijeron: que conforme á los arts. 9 y 20, cap. 2 de la ley de 9 de Octubre de 1812, se previene á los jueces de letras de esta capital, que en lo sucesivo no pongan en ejecucion sentencia alguna de obras públicas, ó cualquiera otra pena corporal, sin dar cuenta en el mismo dia que la pronuncien, á este supremo tribunal, con las actuaciones que al efecto hubiesen practicado, remitiéndolas originales si fuese en proceso formal, ó en testimonio si solo constasen de los libros de gobierno de sus juzgados, donde siempre deben asentarse en las partidas respectivas, entendiéndose esto sin perjuicio de las facultades que el citado artículo les conceden, en orden á los delitos y faltas livianas que no merezcan pena corporal, sino alguna amonestacion, reprehension ó correccion ligera: en consecuencia mandaron se resutuya por el Lic. Daza al reo Ramon Ortega á la cárcel, y dé cuenta con el testimonio de diligencia que informa haber instruido para condenarlo; y venidas, la escribania las pasará al relator para que á otro día precisamente se despachen en primeras, cuya práctica se observará en cuantos casos semejantes ocurran, y al efecto se hará saber este auto al oficio menos antiguo de lo criminal; últimamente, mandaron se prevenga al alcaide, que diariamente y

TOM. III.

tambien á primera hora dé una lista circunstanciada de entrada y salida de los reos desde la audiencia anterior, espresando los gefes á cuya disposicion entraron y los que firmaron las boletas para su salida. Y por este auto así lo proveyeron &c."

El otro auto de la corte de justicia dice así: „En la ciudad de México, á 14 de Julio de 1827, estando en tribunal pleno el Exmo. Sr. presidente de la suprema corte de justicia y demas señores ministros que suscriben: habiendo visto estos autos sobre el punto relativo á si los jueces de letras de esta ciudad pudiesen poner en ejecucion sus sentencias de penas corporales, sin dar cuenta al tribunal de la audiencia que fué de este Estado, y advertido igualmente las condenas que hasta por seis meses de trabajo de obras públicas habian hecho los alcaldes constitucionales, resultó de las visitas pasadas por esta suprema corte á la cárcel de la diputacion, dijeron que debian de mandar y mandaron se haga saber á los jueces de letras de esta capital, que cumplan exacta y puntualmente lo prevenido en auto de 21 de Octubre de 1824, proveido por la Exma. audiencia de México, y mandado llevar adelante por la misma en decreto del siguiente Noviembre, sin perjuicio de la representacion y reclamo que protestaron, y para el que se les concedió entonces el término de tres dias, y cuyas providencias nunca han sido reformadas, sino reiteradas últimamente por el propio tribunal, segun aparece de los puntos estendidos por el relator sobre la misma materia, en 31 de Mayo y 11 de Junio de 1835, fojas 23 y 30 del cuaderno marcado con el núm. 3, y titulado: „Expediente sobre el nombramiento de jueces de letras." En consecuencia, notifíqueseles de nuevo, y sin embargo de cualquiera corruptela, abuso ó tolerancia que se ha-



ya introducido en esta parte, y á que se haya acaso podido dar lugar á la variacion de tribunales y sus ministros, nunca pongan en ejecucion sentencia alguna de pena corporal, como de obras públicas, recojidas ú otras de igual clase, sin dar cuenta en el mismo dia que la pronuncien á este supremo tribunal, en los mismos términos que detalla el citado auto de la audiencia de 21 de Octubre de 1824, á cuyo fin se les entregará una cópia al tiempo de la notificacion: igualmente mandaron se haga saber á los alcaldes de esta capital, que por ningun motivo, ni en caso alguno, impongan por sí la referida pena de obras públicas, recojidas, ú otras de la clase de corporales, sino que cuando adviertan de las primeras diligencias que practicaren, que el reo merezca alguna de dichas penas corporales, den cuenta inmediatamente á alguno de los jueces de letras, remitiéndole las diligencias y poniendo á su disposicion los reos; todo conforme al art. 8, cap. 3 de la ley de arreglo de tribunales, y sin perjuicio de las facultades que el 5 del mismo capítulo les atribuye, para los casos de faltas livianas que no merezcan mas pena que una repension ó correccion ligera; y por este auto así lo proveyeron y firmaron, &c."

3. Posteriormente, en 29 de Octubre de 1831, el gobierno supremo espidió una declaracion, cuyo tenor es el siguiente. —, Exmo. Sr. — El señor gobernador del distrito federal, ha pasado á la secretaría de mi cargo la nota siguiente. — Exmo. Sr. — En estos últimos dias han cometido varios homicidios é inferido multitud de heridas, como se ve por los partes que he remitido al supremo gobierno por conducto de la secretaría del despacho de relaciones; y aunque tengo la satisfaccion de haber puesto todos los

medios que están á mi alcance para evitar estos y otros sucesos, veo con sentimiento que aun se cometen algunos, y esto me obliga á manifestar al Exmo. Sr. vice-presidente, las causas que, en mi concepto, influyen mas eficazmente en aquellos crímenes, para que dando S. E. á mis indicaciones el peso que en sí tengan, adopte las medidas que quepan en sus altas atribuciones. La portacion de toda clase de armas, es sin duda una de dichas causas, porque aunque hay multitud de disposiciones que la prohiben, la aplicacion de la pena que las mismas imponen queda muchas veces sin efecto, y si le tiene, es tan tardío, que deja de producir el que debia, por la distancia que hay entre el delito y el castigo; y mientras la administracion de justicia no esté en contacto inmediato con la policía, y desempeñe pronta y espeditamente sus funciones, no puede haber orden y regularidad en la sociedad."

„Desgraciadamente nos hallamos muy distantes de estas circunstancias, y antes es digno de admirar que no se cometan mayores excesos, lo que solo es debido á la bondad natural de la masa de los mexicanos, de que han dado tan repetidas pruebas, que admiran los mismos extranjeros que nos observan. La administracion de justicia camina aislada y sin la menor conexion con la policía, de manera que en lo general no se le comunican ninguna clase de avisos de los infinitos que suministran las causas, para que dirigiera sus miras y su vigilancia sobre aquellos puntos sobre que seria mas necesario; y puedo asegurar á V. E., que desde el momento en que se ponen los delinquentes á disposicion de la autoridad judicial, nada vuelve á saberse de ellos, resistiéndose muchas veces la misma autoridad á contestar los informes

que se piden, y aun algunas á acusar los recibos de los comisionados en que se ponen á su disposicion los reos.”

„Prescindiendo de este punto, origen quizá de muchos males que podrian remediarse si la policia contara con el auxilio que necesita; es de la primera importancia que en los delitos que solo atacan la policia, se proceda pronta y espeditamente, y sin los trámites embarazosos del poder judicial. La portacion de armas, mientras no haya habido sangre, es delito puramente de policia, y las autoridades encargadas de ella debian estar autorizadas para proceder al castigo de los delincuentes. Sin embargo, el bando de 7 de Abril de 1824, puede decirse que ha quedado sin efecto, en la parte que establece las penas á los portadores de armas, porque los alcaldes han dejado de aplicarlas por no entrar en cuestiones con la suprema corte de justicia, que les niega esa facultad, interpretando el artículo 4 en el sentido que ya sabe el supremo gobierno, y los alcaldes sin esa traba podrian aplicar las penas del citado bando, con utilidad del público, del modo breve y sumario que exige esta clase de delitos.”

„Este mal no se remedia transmitiendo á los jueces de letras la facultad de aplicar las penas á los portadores de armas; porque prescindiendo del cúmulo de ocupaciones que les rodean, tampoco pueden obrar espeditamente por cuanto los ha ligado demasiado en el ejercicio de sus facultades la suprema corte de justicia; y debiendo sentenciarse estas causas en estado de sumaria, y ejecutarse inmediatamente la pena, se ven obligados á dar cuenta á la suprema corte de justicia, de que resultan las demoras consiguientes, y que los reos se ven tal vez por compurgados con la prision que han sufrido, per-

diéndose en mucha parte el saludable efecto de la vergüenza pública, consiguiente á la pena de obras públicas.”

„En mi concepto podian precaverse muchos males aplicándose inmediatamente las penas á los portadores de armas, aun cuando se rebajasen las que señala el mismo bando; pero para ello seria absolutamente necesario que los alcaldes pudieran imponer las repetidas penas, sin contradiccion de la Suprema Corte de Justicia; y del mismo modo que los jueces de letras pudieran sentenciar las causas de los portadores de armas, sin necesidad de dar cuenta al supremo tribunal. Creo que las penas de dichos portadores son puramente de policia, y como tales sus designaciones del resorte de la autoridad politica: desde luego habria publicado un bando con la misma autoridad que lo hicieron mis antecesores para arreglar esta materia, que bastante lo exige, y así habria cortado la cuestion entre la Suprema Corte de Justicia y los alcaldes del ayuntamiento; pero me detuvo la consideracion de que el Supremo Gobierno se avocó el conocimiento de este negocio, y creyó que habia necesidad de pedir declaracion al cuerpo legislativo; mas entretanto no recaiga ésta, juzgo que debe llevarse á efecto literalmente el referido bando de 7 de Abril de 1824, ó dejarse espedita mi facultad como gobernador del Distrito, para designar las penas de los portadores de armas, puesto que ellos son solo reos de policia, y el arreglo de ésta toca privativamente á la autoridad politica.”

„Hago á V. E. estas ligeras indicaciones para conocimiento y resolucion de Exmo. Sr. vice-presidente, añadiéndole que si el gobernador del Distrito no ejerce en toda su plenitud la autoridad que concedió á los gefes políticos el art. 1, cap. 3 de la ley de 23 de Junio de 1813, sin

trabas ni restricciones, será imposible que pueda llenar sus atribuciones.”

„Y en su vista ha acordado el Exmo. Sr. vice-presidente, que por el ministerio del cargo de V. E. se prevenga al mismo señor gobernador, que mientras las cámaras no determinen otra cosa sobre sus atribuciones y facultades, y la de los alcaldes en materias de policía, observe y haga observar por dichos funcionarios el bando de 7 de Abril de 1824 sin restriccion alguna.”

4. En 6 de Setiembre de 1843 se espidió un decreto por el que se previno que en los delitos leves se conozca en juicio verbal, sin apelacion, y si solo con revision superior, pudiendo imponer hasta cuatro meses de prision ú obras públicas. Su tenor es como sigue:

„Antonio Lopez de Santa Anna, general de division y presidente provisional de la República Mexicana, á los habitantes de ella, sabed: Que en consideracion á la necesidad de hacer mas pronta y expedita la administracion de justicia en primera instancia, y haciendo uso de las facultades con que me hallo investido por la nacion, he tenido á bien decretar lo siguiente:

„Art. 1.º *Todas las causas de delitos leves, como robos simples cuyo valor no pase de cien pesos, riñas y portaciones de armas, serán determinados por los juzgados de primera instancia, previa la sustanciacion de un juicio verbal de que se levantará una acta, no pudiendo exceder las penas que impongan de cuatro meses de prision y obras públicas.*”

„Art. 2.º Estas sentencias no tendrán el recurso de apelacion; pero mensualmente darán cuenta los respectivos jueces á los tribunales superiores con las actas de los juicios que hayan tenido lugar en el mes, para que examinen si ha

habido faltas en el procedimiento, y se exija la responsabilidad á quien corresponda. Por tanto &c.”

5. En 6 de Julio de 1848, en virtud de facultades extraordinarias, se promulgó un decreto contraido al modo de proceder contra homicidas, heridores y ladrones en juicios verbales; se suprimieron los antiguos alcaldes constitucionales del ayuntamiento y los jueces de paz, estableciéndose otros alcaldes denominados de manzanas (1). Su contenido es el siguiente: „José Joaquin de Herrera, general de division y presidente constitucional de los Estados-Unidos mexicanos, á todos sus habitantes sabed: Que habiéndose aumentado excesivamente en las poblaciones y caminos el número de malhechores, y convencido de que este desórden escandaloso emana principalmente de la impunidad, favorecida unas veces por la demora y prolongacion casi indefinida de los juicios, y en otras por las dificultades que hoy ofrecen la averiguacion de los delitos y la falta de autoridades bastante facultadas, que por su inmediacion á los lugares adonde aquellos se cometen ocurran con prontitud á justificarlos, aprehendiendo al mismo tiempo á sus perpetradores: persuadido de que en ningun caso puedo hacer mejor uso de las facultades que me concedió el decreto de 6 de Junio último, que cuando se trata de satisfacer al clamor público, afianzando el pronto castigo de los criminales, y con él la seguridad de las personas y bienes de los ciudadanos, he tenido á bien decretar en junta de ministros, y decreto lo siguiente:

Art. 1.º En el Distrito federal y territorios, los ladrones, homicidas y herido-

(1) Este dec. está derogado en algunos puntos y modificado en otros por la ley de 19 de Mayo de 1849, que despues se transcribirá.

res de todas clases, serán juzgados brevemente en proceso verbal (1).

Art. 2.º En cada manzana de esta capital habrá dos alcaldes, distribuidos por el gobernador, de manera que hasta donde sea posible halla uno en cada calle. El resto de la demarcación del Distrito y la de los territorios, se dividirá respectivamente por el mismo gobernador y gefes políticos, en secciones convenientes, y en cada una de éstas habrá uno ó dos alcaldes, segun aquellos lo determinen.

Art. 3.º Los alcaldes serán electos en cada seccion por los ciudadanos vecinos de ella, reunidos en un punto, bajo la presidencia del alcalde mas antiguo y á pluralidad absoluta de votos: durarán dos años en el ejercicio de sus funciones; y donde hubiere dos de dichos funcionarios, se renovarán anualmente por mitad, saliendo en el primer año los mas antiguos (2).

Art. 4.º Por esta vez harán la elección los ayuntamientos respectivos, y en esta capital los gefes de manzana, creados por bando de 11 de Enero de 1847, serán los alcaldes mas antiguos.

Art 5.º Para ser alcalde se necesitan las mismas calidades que para ser regidor, y nadie podrá escusarse del encargo sino por impedimento físico ú otra causa legal, justificada á juicio del gobernador ó gefe político respectivo.

Art. 6.º A excepcion del caso de impedimento físico notorio, el nombrado entrará á funcionar desde luego, bajo la multa de cinco hasta cincuenta pesos, que se le impondrá para los fondos mu-

nicipales en cada vez que desobedezca la orden que se le comunique al efecto, ó no la conteste en el mismo dia de su recibo; sin perjuicio de que se califiquen, despues de que haya tomado posesion, las excepciones que tengan alegadas,

Art. 7.º Los alcaldes tendrán en sus respectivas secciones las mismas facultades que hasta aquí han ejercido los alcaldes de los ayuntamientos y gefes de manzana; y en el ramo judicial se dedicarán especialmente á la persecucion de los vagos y malhechores, poniéndose en combinacion, auxiliándose mutuamente y adoptando todos los medios que estén á su alcance para evitar los delitos, y que se averigüen y castigen con prontitud los que se cometan.

Art. 8.º Luego que el alcalde tenga noticia de que se ha cometido, de estarse cometiendo ó de que intenta cometerse alguno de los delitos de que habla el art. 1.º, se presentará en el lugar en que esto se verifique; tomará las providencias mas eficaces para impedir ó terminar el desórden, asi como para la aprehension de los delincuentes, y podrá detener en el acto á las personas que hayan presenciado el hecho, con el número que baste para comprobarlo, y solamente por el tiempo necesario para que produzca sus declaraciones.

Art. 9.º Acto continuo expedirá el alcalde una *acta* en papel del sello correspondiente, la cual comenzará por una relacion concisa, clara é inteligible del suceso, espresándose en ella el lugar, dia y hora en que aquel se verificó; los nombres de los agresores y ofendidos, lo que el mismo alcalde haya presenciado y las circunstancias que hayan ocurrido.

Art. 10.º Continuará el *acta* haciendo relacion ordenada, clara y circunstanciada de cada una de las declaraciones

(1) Véanse las leyes de 27 de Noviembre de 1823; la 8, tit. 17, lib. 11, N. R.; la 5, tit. 14, lib. 12, del mismo cód. El dec. de 11 de Noviembre de 1820, que se propuso simplificar los trámites en la administración de justicia, en lo criminal. Pandectas. México. núm. 5151.

(2) Este art. está derogado por la ley de 19 de Mayo de 1849, como se verá despues.



nes de los reos, de los que hayan sido ofendidos y de los testigos, todos los cuales serán examinados por el mismo alcalde con la separacion debida, uno despues de otro, y se carearán acto continuo los que estuvieren discordes. Todos, menos los reos, declararán bajo de juramento, y todos espresarán sus nombres, estado, oficio, vecindad, la calle y número ó letra de la casa dende viva.

Art. 11. Los testigos se darán á conocer inmediatamente al reo, antes que produzcan sus declaraciones, y se le preguntará si tiene que oponerle alguna tacha. Los declarantes que sepan escribir firmarán al márgen sus respectivas deposiciones.

Art. 12. Todas las diligencias se practicarán acto continuo, sin otras interrupciones que las muy indispensables; y si por obstáculos invencibles, que se mencionarán en el acto, no se pudieren concluir *dentro de las primeras veinticuatro horas*, el alcalde usará para terminarlas de lo que baste de otro término igual.

Art. 13. Los alcaldes actuarán en estos procesos con cualquier escribano ó con testigos de asistencia, segun lo estimen conveniente ó lo exijan las circunstancias del caso, y ninguno podrá negarse á obedecerlos.

Art. 14. Luego que estén concluidas las diligencias arriba prevenidas, se cerrará la acta firmándola el alcalde y el escribano ó los testigos de asistencia, é inmediatamente *se remitirá al juez de primera instancia de lo criminal*, que en el Distrito federal será el de turno.

Art. 15. Luego que el juez de primera instancia reciba las actuaciones, *pondrá razon del dia y hora* en que llegan á su poder; y si hubiere de subsanar algunas faltas para completar la averigua-

cion, lo verificará á lo mas dentro del término de *cuarenta y ocho horas*.

Art. 16. Estando perfecta la averiguacion, se notificará al reo ó reos *nombrén defensor*, y si no lo hicieren en el acto, se les nombrará de oficio. Nadie podrá rehusar este encargo, sino por verdadero impedimento calificado por el juez en el mismo dia.

Art. 17. En el Distrito federal recaerá el nombramiento de oficio en uno de los letrados residentes en el mismo, que no estén *empleados en servicio público*, fuera de las plazas de abogados de pobres, y que se hallen espeditos legalmente para ejercer la abogacía, los cuales turnarán rigurosamente en el desempeño del cargo, por el orden de su antigüedad. El juez de mayor edad llevará este turno con presencia de la lista que le pasará el rector del colegio de abogados. En los territorios desempeñarán su encargo tambien por turno riguroso que llevará el juez, los vecinos de la cabecera de cada partido que sepan leer y escribir.

Art. 18. El mismo dia que se nombre defensor se le hará saber el nombramiento, y en el acto se le entregarán las actuaciones asentándose la hora en que esto se verifica.

Art. 19. Dentro de las veinticuatro horas siguientes, el defensor devolverá las actuaciones, manifestando en una nota, que firmará en ellas, si tiene pruebas que rendir, ó no teniéndolas, que está dispuesto á producir las defensas de su cliente.

Art. 20. En este último caso, *al segundo dia despues* de aquel en que el defensor devuelva las actuaciones, concurrirá éste á la audiencia ordinaria en el lugar y hora que los jueces fijarán y anunciarán al público; y leído el proceso, *hará verbalmente la defensa del reo* que estará presente, si no lo rehusare ó estuvie-

re impedido. Este podrá tambien esponer cuanto le convenga, y el juez hacer las preguntas que estime conducentes á su mejor instruccion.

Art. 21. Concluida la vista el juez anunciará al reo ó su defensor, que va á *pronunciar sentencia*, y de facto la pronunciará dentro de las *veinticuatro horas siguientes*, á no ser que haya de practicar alguna diligencia sustancial y conducente, en cuyo caso podrá usar de otro término igual.

Art. 22. Cuando segun el art. 19, el defensor al devolver las actuaciones, manifestare que ha de rendir prueba, tendrá el dia inmediato para prepararla y en el siguiente se recibirá aquella hasta su conclusion.

Art. 23. En seguida se instruirá del resultado de la prueba al defensor para que haga sus apuntamientos, y se procederá á la vista del proceso, segun lo prevenido en los artículos anteriores.

Art. 24. Pronunciada la sentencia se hará saber al reo en el dia de su fecha, y en el mismo se remitirá el proceso al tribunal superior.

Art. 25. El dia en que se reciba el proceso en el tribunal superior, *será entregado al ministro fiscal*, para que dentro de *veinticuatro horas* promueva la práctica de diligencia, si fuesen sustanciales, ó tome sus apuntamientos.

Art. 26. Dentro de igual término el defensor podrá pedir que se le reciba alguna prueba, de las que segun las leyes son admisibles en la segunda instancia.

Art. 27. Respecto del Distrito federal el defensor será el mismo que lo haya sido en la primera instancia, mas respecto de los territorios desempeñarán el cargo por turno, los abogados de pobres.

Art. 28. Si fuere indispensable que

dichas diligencias se practiquen por los juzgados inferiores, el superior atendiendo al espíritu de este decreto, prefijará al intento los términos mas breves. Fuera de este caso las diligencias se practicarán ante la sala que conozca del proceso, á lo menos en dos audiencias continuadas, y concurriendo á ella la parte fiscal y el defensor.

Art. 29. En las mismas audiencias en que se concluyan tales diligencias, ó en las que devuelva el fiscal ó el defensor el proceso sin promover prueba, se citarán las partes para que se *vea y sentencie en la audiencia inmediata*, lo que se verificará con solo los informes verbales del ministro fiscal y del defensor.

Art. 30. Esta sentencia causará desde luego ejecutoria, siempre que confirme la del juez inferior, ó la revoque por la conformidad absoluta de los tres votos de la sala; pero si no la hubiere, *volverá á verse el proceso en la audiencia inmediata*, aumentándose la sala con tres ministros de la primera, y el fallo que se pronuncie se ejecutará inmediatamente, sin otro recurso que el de responsabilidad.

Art. 31. En estos procesos el ministro fiscal podrá encargar á sus agentes que lleven la voz en su nombre ante el tribunal, sin que por esto gozen de las prerogativas propias de aquel, y distribuirá las causas de manera que no se entorpezcan por falta de concurrencia de aquel ministro, los trabajos simultáneos de las dos salas de segunda instancia.

Art. 32. Todas las diligencias que se practiquen en estos juicios *serán verbales*, y no se admitirán escritos en caso alguno: aquellas se harán constar por actas, comparencias y notas, en las que se procurarán conciliar la concision y clari-

dad, sin que nada se omita de lo que sea sustancial y conducente.

Art. 33. Las defensas que se hagan en primera instancia, se extractarán en la acta de la vista del proceso, dictando el extracto el mismo defensor luego que aquella concluya. La vista del proceso en segunda instancia, se verificará según ha sido costumbre, omitiéndose los extractos.

Art. 34. Los términos que se prefijan en esta ley, *serán improrrogables*, á no ser en el *caso extraordinario* de que sea imposible de otro modo practicar alguna diligencia sustancial. En tal caso, los tribunales decretarán la próroga por el tiempo muy preciso.

Art. 35. En la práctica de primeras diligencias que se encargan á los alcal-des, conocerán éstos á prevención, así unos respecto de otros, como de los jueces de primera instancia. El que haya comenzado primero la averiguacion, será competente para continuarla.

Art. 36. Los delitos de que habla el artículo 1.º, causan desafuero en el caso de haber prevenido la justicia ordinaria; pero en ninguno se admitirá *declinatoria* de jurisdiccion, cualquiera que sean sus fundamentos, miéntras se instruyen por los jueces ó alcal-des las primeras diligencias del proceso.

Art. 37. Entretanto, tampoco se podrá formar competencia al que haya comenzado á instruir el proceso, á no ser en caso de disputarse la prevención, en cuyo evento conferenciarán sin demora los dos jueces contendientes, y no cediendo ninguno, *continuarán juntos* en el conocimiento de las actuaciones, mientras que se decide la disputa.

Art. 38. Ningun juez ó alcalde podrá suscitar competencia para no conocer del proceso. Todos y cada uno de uaqlelos están obligados á proceder in-

mediatamente que tengan noticia que se ha cometido algun delito, de la existencia de cualquier desórden, de la ocultacion de cualquier delincuente, ó de cualquiera otro hecho que según las leyes deba someterse al exámen y calificacion de las autoridades.

Art. 39. Cuando aparezca que el reo ó reos aprehendidos, tienen causa pendiente en otro juzgado, *se pedirá á éste la remita*; lo que se verificará inmediatamente, sea cual fuere el delito que se verse. Entre tanto continuarán los procedimientos en el proceso principal, y si antes de pronunciarse el fallo se recibiese dicha causa, se sustanciarán ambas por los trámites y con la brevedad establecida en este decreto, decidiéndose en una misma sentencia. En caso contrario, se sustanciarán y decidirán aquellos separadamente.

Art. 40. Si las constancias de un proceso fueren bastantes para imponer al reo *la pena capital*, no se embazarará por la acumulacion de otras causas antecedentes, sino que terminará el proceso principal, sin perjuicio de instruir á la vez por separado y á precaucion, las demás causas para los efectos que tengan lugar, según los resultados.

Art. 41. En todos casos deberán seguirse en piezas separadas y sin embazarar nunca el curso del proceso principal, las tercerías dotales y de dominio sobre bienes aprehendidos ó embargados á los reos, las averiguaciones de los que pertenezcan á éstos, y cualesquiera otros incidentes de esta naturaleza que puedan separarse de dicho proceso.

Art. 42. En estos juicios solo se admitirán *recusaciones con espresion y justificacion verbal* de causa legítima. Mientras ésta se califica, cuando el proceso se halle en primera instancia, el juez ó

alcalde se acompañarán, el primero con el que le siga en el orden de su nombramiento, y el segundo con el mas inmediato, y no suspenderán los procedimientos, sino que los continuarán hasta que se ponga el proceso en estado de sentencia.

Art. 43. Si la *recusacion se hiciere en segunda instancia*, la calificacion y justificacion verbal de la causa alegada, se verificará á mas tardar *dentro del segundo dia*, y en este intervalo no se suspenderá la sustanciacion de la causa, completándose tan solo provisionalmente con otro ministro en caso necesario.

Art. 44. Cuando el reo se refugie al sagrado asilo, se sustanciará el proceso en primera instancia hasta su conclusion, y en la sentencia se delará si el reo goza ó no de inmunidad: en el primer caso se impondrá la pena correccional que corresponda; y en el segundo la ordinaria establecida por las leyes.

Art. 45. Sustanciada despues la segunda instancia, el tribunal superior confirmará ó revocará la sentencia de la primera en sus dos partes; y en la misma fecha pedirá al eclesiástico la *consignacion del reo* cuando éste no goce el privilegio de inmunidad.

Art. 46. El tribunal eclesiástico contestará á mas tardar en el *dia siguiente*: si lo hiciere de conformidad se devolverá inmediatamente el proceso al inferior para la ejecucion de la sentencia, pero si la respuesta fuere negativa, el ministro fiscal introducirá el recurso de fuerza correspondiente, sobre el cual se resolverá *dentro del siguiente dia*, con solo los informes verbales del fiscal y del defensor eclesiástico.

Art. 47. Declarándose que éste hace fuerza, se procederá á lo demás conforme á las leyes vigentes y al espíritu y letra de este decreto, y en caso contrario se de-

volverá en el mismo dia el proceso al juez de primera instancia, para que á mas tardar en el siguiente imponga sin otro trámite, la pena mayor extraordinaria, compatible con el privilegio.

Art. 48. Los jueces de primera instancia observarán en las primeras diligencias de estas causas, *las mismas reglas que se prescriben á los alcaldes*, y unos y otros, así como las salas del tribunal superior, podrán actuar en dias festivos, y á cualquiera hora, aun de la noche, sin necesidad de previa habilitacion.

Art. 49. En los casos en que se proceda por acusacion formal, se dará al acusador la audiencia verbal correspondiente, con entera igualdad á la que se concede al reo.

Art. 50. Se dará *toda preferencia* al despacho de estos procesos; y los de la misma clase que estuvieren pendientes, seguirán sustanciándose conforme á lo que establece este decreto, segun el estado que guarden.

Art. 51. Las leyes penales se aplicarán con todo rigor, y las sentencias se ejecutarán precisamente *dentro de veinticuatro horas* despues que se reciba la ejecutoria en el juzgado inferior, *sin que puedan suspenderse por solicitud de indulto ó cualquier otro motivo*.

Art. 52. Las faltas de los alcaldes de manzana se suplirán por los de las *mas inmediatas*, y aun fuera de este caso siempre que cualquiera de ellos se halle en alguna otra seccion distinta de la suya, deberán contener los desórdenes que allí encuentren, y proceder contra los delinquentes mientras que se presenta el alcalde respectivo ó el juez de primera instancia.

Art. 53. Para que la autoridad de los jueces y alcaldes sea conocida y respetada,



da por todos, usarán los primeros constantemente los distintivos que les ha señalado la ley, y los segundos baston con borlas y cinta con los colores del pabellon nacional, prendida entre los ojales del lado izquierdo de la casaca.

Art. 54. Los juicios verbales sobre faltas y delitos leves, se continuarán sustanciando y decidiendo como hasta aquí, pero se terminarán dentro de cuarenta y ocho horas, y solo se prorroga este término en el caso extraordinario de que aquel no sea bastante, por algun imposible que se hará constar en la acta.

Art. 55. Los alcaides de las cárceles, bajo la multa de *veinticinco pesos*, tendrán obligacion de dar por escrito al juez ú otra autoridad que mande arrestar en la cárcel á cualquiera individuo, una razon clara de si éste ha estado preso otras veces, por cuáles motivos, si ha sido sentenciado y si tienen causas pendientes.

Art. 56. Entre tanto se espide la ley orgánica del Distrito federal y territorios, se nombrará un juez letrado interino para cada uno de los partidos en que aquellos están actualmente divididos.

Art. 57. Cesan los alcaides de los ayuntamientos y los jueces de paz, creados por decreto de 12 de Octubre de 1846. Los ayuntamientos se compondrán en lo sucesivo *únicamente de regidores y síndicos*, y solo se ocuparán en los objetos propios de sus respectivas municipalidades. Los alcaides actuales continuarán hasta cumplir su periodo en la clase de regidores mas antiguos.

Art. 58. Sin embargo de lo dispuesto en el artículo anterior, y sin perjuicio de la jurisdiccion de los alcaides y jueces de primera instancia, continuará el tribunal de vagos, y los presidentes de los ayuntamientos ejercerán en lo criminal dentro del edificio de éstos, la jurisdiccion de di-

chos alcaides, y la misma tendrán los regidores que presidan los actos propios de las municipalidades.

Art. 59. Quedan vigentes en cuanto no se opongan á este decreto, los bandos citados de 12 de Octubre de 1846, y 11 de Enero de 1847.

Art. 60. Todos los habitantes del distrito y territorios, *están obligados á obedecer y auxiliar pronta y eficazmente á las autoridades para la conservacion del orden y castigo de los delincuentes*: la fuerza pública prestará siempre su apoyo á este intento; y para mejor éxito, tanto el gobernador del distrito, como los gefes políticos de los territorios, ademas de completar inmediatamente las fuerzas de policia, organizarán desde luego compañías rurales de Guardia nacional, compuestas de personas honradas y de buen concepto público, á efecto de que mediante su vigilancia en los caminos del mismo distrito y territorios, se afiance en éstos la seguridad y confianza, para completo esterminio de los malhechores.

Por tanto mando se imprima, publique, &c.

6. Decreto de 17 de Julio de 1848, relativo al anterior que manda que la falta de jueces de la sala de segunda instancia, se supla con ministros menos antiguos de la primera; y que no se difiera la vista de las causas ni se prorogue los términos sino en caso de absoluta imposibilidad.

El ciudadano Juan María Flores y Terán, gobernador del distrito federal, á sus habitantes, sabed: Que por el ministerio de justicia y negocios eclesiásticos se me ha comunicado el decreto que sigue.

El Exmo. Sr. presidente de los Estados-Unidos mexicanos, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

José Joaquín de Herrera, general de division y presidente constitucional de los Estados-Unidos mexicanos, á todos sus habitantes, sabed: Que para facilitar mejor el cumplimiento de la ley de 6 del corriente, y usando en cuanto sea necesario de las facultades de que me hallo investido, he tenido á bien decretar lo que sigue:

Art. 1.º Siempre que en el día señalado para la vista de las causas de que habla la ley de 6 del corriente, falten uno ó mas ministros que deban componer la sala de segunda instancia, *serán éstos inmediatamente reemplazados por los ministros de la primera sala que se hallen en el tribunal y no estén impedidos, siguiendo el orden de su menor antigüedad, y llamándose los suplentes en el caso necesario.*

Art. 2.º Se observará como regla general, que no puede diferirse la vista de una causa, ni prorogarse los términos establecidos en la citada ley, tanto en primera como en segunda instancia, sino en el único evento de que sea absolutamente indispensable que dentro de aquellos se verifique el acto ó diligencia pendiente.

Por tanto mando se imprima, publique &c.

7. Ley de 19 de Mayo de 1849, relativa á las dos anteriores.

Se previene, que mientras no se espide la ley de elecciones de ayuntamiento, se arreglen éstas á la del 12 de Julio de 1830. Se manda nombrar por cada cuartel menor un alcalde propietario y un suplente, y se declaran limitadas las facultades de éstos á las que se espresan, teniéndose por derogado el decreto de 6 de Junio, en lo que se oponga á la presente.

Ministerio de relaciones interiores.—El Excmo. Sr. presidente de la república se ha servido dirigirme el decreto que sigue.

José Joaquín de Herrera, presidente de los Estados-Unidos mexicanos, á los habitantes de la república, sabed: Que el congreso general ha decretado lo siguiente.

Art. 1.º Mientras que se da la ley para las elecciones de los ayuntamientos del Distrito y territorios de la federación, se harán las elecciones con arreglo á la ley de 12 de Julio de 1830, con la variación de que es uno de los requisitos para que los ciudadanos tengan voto activo en las elecciones primarias y secundarias, que hallan llegado á la edad de *veinte años*.

Art. 2.º Por esta vez se renovarán en su totalidad los ayuntamientos, á cuyo fin se verificarán las elecciones primarias el primer domingo del mes de Julio del presente año: las juntas secundarias se reunirán el segundo domingo, y desde ese día hasta el tercer domingo se podrán tener las sesiones convenientes para los objetos del artículo 53 de dicha ley.

Art. 3.º El domingo tercero del propio Julio á las nueve de la mañana, en los términos prevenidos en el artículo 54 de la referida ley de 12 de Julio de 1830, se elegirán por el ayuntamiento de la capital diez y seis regidores, de los que por lo menos dos han de ser profesores de medicina y cirugía, y dos síndicos que sean abogados (1). En el día siguiente nombrará la junta para *cada cuartel menor, un alcalde propietario y un suplente, vecino de éste*, que serán también gefes del mismo. En los demás pueblos del

(1) El ayuntamiento que se eligió en virtud de este art., cesó en sus funciones por la ley de 1.º de Diciembre de 1849, que se dictó á petición de unos grupos que concurrieron á las galerías, y cuya ley despojó á la ciudad del derecho de que su ayuntamiento interviniera en las elecciones, y dispuso que el gobierno ejerciera las funciones de aquel cuerpo.

Distrito y territorios de la federacion, se elegirá el número de regidores y síndicos que tienen actualmente; y en el dia inmediato siguiente se nombrará tambien un alcalde por cada una de las secciones, en que divida el territorio respectivo el gobernador ó gefe político.

Art. 4.º Para ser electo alcalde de cuartel, regidor ó síndico, se necesita ser mexicano por nacimiento ó naturalizacion, vecino por dos años á lo menos del lugar, pueblo ó comarca á que pertenezca el ayuntamiento, mayor de veinticinco años, tener modo honesto de vivir, no haber sido condenado á ninguna pena infamante, ni estar suspenso en el ejercicio de los derechos de ciudadano.

Art. 5.º Los individuos que en esta vez se nombraren para los encargos referidos, tomarán posesion precisamente el domingo 22 de Julio, y en este mismo dia cesarán los alcaldes de manzana.

*Los gefes de éstas solamente podrán practicar las primeras diligencias de una causa criminal, en los casos urgentes que no den lugar de ocurrir al gefe de cuartel ó al juez de primera instancia.*

Art. 6.º El 1.º de Enero del entrante año cesarán todos los alcaldes; los regidores se reunirán en su mitad saliendo los mas antiguos y quedando los últimos, y los síndicos saldrá el primero y quedará el segundo.

Art. 7.º En lo sucesivo los alcaldes se renovarán todos los años; los regidores únicamente en su mitad, y lo mismo los síndicos, donde haya dos, saliendo los mas antiguos. Si solo hubiere uno se renovará cada año.

Art. 8.º Los alcaldes de cuartel se limitarán en el ramo judicial, á practicar las primeras diligencias de las causas criminales: y á conocer en los juicios

*verbales y de vagos que ocurran, y en las conciliaciones que se intenten ante ellos, contra los vecinos de su demarcacion, todo á prevencion con los jueces letrados quedando reservados exclusivamente las demás funciones judiciales á los jueces respectivos de primera instancia.*

Art. 9.º Queda derogado el decreto de 6 de Julio de 1848, en cuanto se oponga á la presente ley &c.

8. Decreto declaratorio de la disposicion anterior.

Pedro María Anaya, general de brigada y gobernador de Distrito federal, á todos sus habitantes, sabed: Que habiendo consultado al supremo gobierno algunas dudas que me ocurrían sobre la ejecucion de la ley de 19 de Mayo, de este año en respuesta á ellas se me ha dirigido por el ministerio de relaciones la comunicacion siguiente.

Dada cuenta al Exmo Sr. presidente con el oficio de V. E. de ayer, relativo al modo de ejecutar el decreto del congreso general de 19 de Mayo último, en la parte que toca á los alcaldes de cuartel y gefes de manzana, ha tenido á bien acordar se observen las siguientes prevenciones.

Primera. Los individuos que hasta ahora han sido gefes de cuartel, cesarán en este cargo luego que tomen posesion los alcaldes nuevamente creados, en quienes se ha refundido por dicho decreto el ejercicio de las funciones de aquellos.

Segunda. Las personas que han sido alcaldes de las manzanas, continuarán funcionando como gefes de las mismas, por cuanto lejos de habérseles quitado estas investiduras, se les ha confirmado en ellas por el artículo 5.º del citado decreto. Ejercerán pues las facultades que les da el bando de 11 de Enero de 1847,

y el artículo 5.º de la ley referida, de 19 de Mayo último.

Tercera. En los años sucesivos se renovarán estos funcionarios según lo dispuesto en el bando, en su institución, y ahora se cubrirán del mismo modo las vacantes que existan, á cuyo efecto se dictarán oportunamente las órdenes que correspondan.

Cuarta. Debiendo entenderse reformada la institución antigua de alcaldes auxiliares por los gefes de cuartel y de manzana, en cuyas facultades están refundidas las de los primeros, pues de otra manera, lejos de haber armonía y regularidad en las funciones de la administración municipal, se producirá confusión, y desconcierto; el Exmo. ayuntamiento y sus capitulares se entenderán con dichos gefes para los objetos del bando de 14 de Febrero de 1822, procurando que las providencias que se dicten guarden sistema, y concordancia, y que no contraríen en ningún caso las que se refieren á la policía de seguridad.

Quinta. Siendo verdaderamente municipales los cargos de alcaldes de cuartel y gefes de manzana, el gobernador será el que admita las renunciaciones que legítimamente se le presenten, y concederá las licencias que se le pidan con fundamento racional.

Sesta. Los alcaldes de cuartel y de sección prestarán en lo sucesivo el juramento ante el gobernador, haciéndolo en distintos días los propietarios y suplentes, y los gefes de manzana jurarán ante los gefes respectivos de cuartel.

Sétima. Cuando se encuentren absolutamente vacantes las plazas de los alcaldes, propietario y suplente de algún cuartel ó sección, se reunirá la junta electoral para cubrir las dos vacantes; y en tretanto, se observará, así como en las

faltas temporales de ambos funcionarios, lo dispuesto en el art. 52 del decreto de 6 de Julio de 1848, cuyo tenor es el siguiente: „Las faltas de los alcaldes de manzana se suplirán por los de las mas inmediatas, y aun fuera de este caso, siempre que cualquiera de ellos se halle en alguna otra sección distinta de la suya, deberán contener los desórdenes que allí encuentren, y preceder contra los delinquentes mientras se presenta el alcalde respectivo ó el juez de primera instancia.”

Octava. Los alcaldes de cuartel, gefes de manzana y sus ayudantes, se considerarán exentos del servicio de la guardia nacional, conforme á las disposiciones ya citadas, por el tiempo que aquellos permanezcan en sus cargos.”

Novena. Se recuerda el cumplimiento de las circulares espeditas en 1.º de Febrero de 1842, en las que se mandaron perseguir como vagos á los tinterillos que sin otro honesto modo de vivir, se introducen en los juzgados con título de directores, apoderados y agentes de las partes.

Décima. El gobierno del Distrito al publicar estas disposiciones, agregará al pie de ellas los artículos conducentes de las que van citadas.

Dios y libertad, &c.

9. *Estos artículos son del bando de 11 de Enero de 1847.*

Art. 7. Los gefes de manzana serán electos por los ciudadanos residentes en ella, y nadie podrá escusarse de este cargo. Para ser gefe de manzana se requiere: 1.º Ser ciudadano mexicano. 2.º Mayor de veinticinco años: 3.º Ser vecino con residencia en la manzana. Sus facultades y obligaciones son: 1.º Hacer un padron exacto de la manzana. 2.º



Cuidar el orden y seguridad de ella. 3.º Nombrar cuatro ayudantes; de los que tres deberán vivir precisamente en cada una de las calles que completan la manzana á donde viva el gefe de ella, á menos que no lo permita la localidad: 4.º Remover libremente á los ayudantes. 5.º Dar parte diario á los gefes de cuartel, (hoy alcaldes de cuartel). 6.º Cuidar muy especialmente de los mezones, casas de comercio y demás de cualquiera trato, de las que recibirán partes diarios en los términos que establecen los bandos de policía. 7.º Cuidar de su manzana con los vecinos de ella de la manera prudente que les parezca, y fuera mas propio á su seguridad, para el caso de que cualquiera vecino esté amagado por los malhechores. 8.º Cuidar de que en su manzana no haya vagos ni mal entretenidos. 9.º remitir al juez de turno para que ponga á disposicion de las autoridades competentes los delinquentes y vagos. 10. Conocer en juicio verbal de las demandas que no lleguen á tres pesos, y de faltas leves ó delitos que no merezcan otra pena que apercibimientos y correcciones ligeras, que no pasen de tres dias de arresto, y multas hasta tres pesos, como riñas simples, hurtos de esta cantidad, todo con aprobacion del gefe de cuartel.

10. *De los ayudantes.*

Art. 8. Los ayudantes de manzana cuidarán de ella, aprehendiendo á los delinquentes infraganti, y á los que le mandare el gefe de manzana ó cuartel.

Art. 9. Tendrá obligacion de impedir las riñas pudiendo pedir auxilio á los vecinos, los que lo prestarán en el acto, y en el caso de llegar á haber heridas, y en general en cualesquier otros delitos, asentarán los nombres de los testigos y casas donde vivan, dando parte inmediatamente de todo al gefe de manzana.

Art. 10. Darán parte al gefe de manzana de cuantas novedades adviertan, y tendrán un registro en que conste el padron de la calle en que viven, y de los vecinos que se muden de una casa á otra, y de los que la ocupen de nuevo, cuya noticia transmitirán al gefe de manzana y éste al de cuartel.

Art. 11. Todos los vecinos estarán en obligacion de auxiliar á los ayudantes, gefes de manzana y de cuartel, y de prestarse en obsequio de ellos mismos á cuantas providencias dicten para su seguridad, y prevenir los delitos, pudiendo hacer el servicio que se les designe por medio de otras personas bajo su responsabilidad.

Art. 12. A los vecinos que pudiendo no presten el servicio que se les pida, ó lo embaracen de cualquiera manera, se les impondrá una multa por el gefe de manzana con aprobacion del de cuartel, que no pase de cinco pesos, por solo el hecho ú omision culpable.

Art. 13. Todo ciudadano está obligado á avisar al gefe de manzana, cuándo se mude y á qué parte, para que lo asiente en su respectivo padron."

11. Las circulares que se citan en la suprema resolucion que antecede, de 1.º y de 4 de Febrero de 1842, son las siguientes:

Ministerio de Justicia y negocios eclesiásticos.—Dada cuenta al Exmo. Sr. presidente provisional con el oficio de V. E. de 24 de Enero próximo pasado, que insertó á este ministerio el Exmo Sr. gobernador de este departamento, relativo á la duda que se les ocurrió sobre si algunos de los aprehendidos en los juzgados y que han presentado poderes de litigantes, deben reputarse como vagos, ha tenido á bien disponer se diga á vd. como lo ejecuto, que la libertad que tie-

nen los litigantes para escoger apoderados, y hombres buenos, no autoriza á los que no son abogados, procuradores ó agentes de negocios para vivir solo con lo que les produce esta ocupacion; así como la libertad que tiene un enfermo para escoger quien le cure, no autoriza al que no sea médico examinado para vivir de las curaciones: que tan vagos son los curanderos como los que llaman huisacheros ó tinterillos, y que proceda á aprehender y aplicar al servicio militar á unos y á otros, persiguiéndolos con teson hasta dejar limpios los juzgados y barrios de esta clase de vagos que son perjudiciales á la salubridad pública, á la paz de las familias, y á la recta administracion de justicia.

#### Dios y libertad &c.

Ministerio de Justicia é instruccion pública.—Las leyes consideran vagos á todos los que no tienen ocupacion honesta de que vivir: las mismas leyes han limitado el ejercicio de profesiones que demanda pericia á las personas que habiéndola mostrado, hayan obtenido los títulos ó diplomas que la acreditan. En consecuencia, la ocupacion que para un profesor habilitado es honesta, para el que no tiene título no es mas que un entretenimiento ilegal. A esta clase pertenecen sin duda los llamados tinterillos ó huisacheros, que sin obtener título ó autorizacion legal, se emplean en suscitar y promover pleitos agenos, cercando continua-

mente á los juzgados y tribunales de justicia para prestar sus servicios, ya como apoderados particulares, ó en calidad de hombres buenos, para aconsejar á los litigantes, afectando no solo inteligencia, sino tambien influjo y valimiento para hacerlas triunfar y obtener sus respectivas demandas, á que muchas veces los comprometen sin necesidad y con el maligno objeto de hacerlos gastar en su provecho.

A esta misma clase deben tambien reducirse los que con el nombre de curanderos andan recorriendo los pueblos ó se fijan en ellos, usurpando á veces el título de profesores de que carecen, y ejerciendo impunemente funciones médicas, con detrimento de la salud y de la vida de los infelices, que por ignorancia ó necesidad se ponen en sus manos.

Y queriendo el Exmo. Sr. presidente provisional purgar á la nacion de esos perniciosos que tanto dañan á la paz y salubridad pública, ha tenido á bien disponer que se recuerde á V. E. muy eficazmente, como tengo el honor de hacerlo, el cumplimiento de las leyes relativas á la persecucion de vagos, recomendándole á las dos referidas clases, para que conforme á lo prevenido en la orden circular de 24 de Octubre último, dada por el ministerio de guerra, sean destinados al servicio militar. Se circuló á los gobernadores de los departamentos.

Y para que llegue á noticia de todos &c.

## CAPÍTULO II.

### TRIBUNALES DE VAGOS; MODO DE PROCEDER CONTRA ELLOS; DECLARACION DE LOS QUE SE TIENEN POR TALES, Y PENAS QUE SE LES APLICAN (1).

1. Disposiciones con arreglo á las que se procede hoy contra los vagos. Quiénes sean jueces competentes: forma del procedimiento: término dentro del cual ha de pronunciarse la sen-

(1) Quiénes deben calificarse de vagos y las penas con que se castigan, ya lo tenemos espuesto en el prontuario de delitos.

tencia: notificacion de ésta: término de la apelacion, tribunal de segunda instancia y lo demás relativo á esta materia.

2. Bando de 3 de Febrero de 1845, sobre lo mismo. El capit. 1 y 3 de este bando, deben entenderse derogados por la ley de 20 de Julio de 1848, trascrita en el número antecedente.

1. En los juicios de vagos se procede en la actualidad con arreglo á las siguientes disposiciones: ley de 20 de Julio de 1848, y bando de 3 de Febrero de 1845.

Art. 1.º Los alcaldes calificarán en sus respectivas secciones á los vagos y mal entretenidos, procediendo contra ellos en juicio verbal.

Art. 2.º La sentencia se pronunciará á lo mas dentro de cuarenta y ocho horas, con presencia de los datos que haya contra el reo, y de las pruebas que éste pueda producir á su favor, y en las cuales se observará, que si fueren testigos, ó documentos suscritos por persona de otra seccion, deberán presentarse con el *abono ó visto bueno* del alcalde de ella ó del gefe del cuartel respectivo, ó de alguno de los miembros del ayuntamiento.

Art. 3.º La sentencia se hará saber inmediatamente al interesado, y si éste se sintiere agraviado de ella, con fundamento, podrá reclamarla dentro de segundo dia, ante el tribunal de revision, que secompondrá en cada municipalidad, en el distrito y territorios de la federacion, de dos regidores del ayuntamiento y de uno de sus síndicos. Unos y otros turnarán semanariamente en este cargo por el orden de su antigüedad, y funcionará como secretario del tribunal el que lo sea de dicho cuerpo.

Art. 4.º El tribunal hará la averiguacion que estime conveniente, segun las circunstancias del caso, y con vista de ella, de la acta formada ante el alcalde, y con audiencia verbal del reo, confirmará, revocará ó modificará, á mas tar-

dar dentro de cuarenta y ocho horas, la sentencia pronunciada.

Art. 5.º Estas y las de los alcaldes que no fueren reclamadas dentro del término que señala el art. 3, *se ejecutarán sin otro recurso que el de responsabilidad.*

Art. 6.º Estas disposiciones no perjudican la jurisdiccion de los demás tribunales y juzgados del Distrito y territorios para sentenciar á los vagos siempre que resulte serlo, por las actuaciones practicadas en cualesquiera procesos.

Art. 7.º Se observará el bando publicado en la capital el dia 3 de Febrero de 1845, en cuanto no se oponga al presente decreto, y aquel se insertará despues de éste para su mejor observancia, tanto en el Distrito como en los territorios de la federacion.

2. Bando citado en el art. 7, que solo está vigente en la parte que no pugne con la disposicion que precede.

El Exmo. Sr. presidente de la Exma. asamblea departamental ha dirigido á este gobierno el decreto que sigue:—Exmo. Sr.—La asamblea departamental de México en uso de la facultad 14 de las concedidas por el artículo 134 de las bases orgánicas de la República mexicana, ha decretado lo que sigue:

#### CAPITULO I.

#### *De la formacion de los tribunales para juzgar á los vagos.*

Art. 1.º Habrá tribunales para juzgar á los vagos en todas las cabeceras de partido del departamento.

Art. 2.º Estos tribunales se formarán con uno de los regidores del ayuntamiento, síndico del mismo cuerpo, y tres vecinos del lugar, de mejor nota, que el ayuntamiento nombrará todos los años en el mes de Enero precisamente. En donde no hubiere ayuntamiento se compondrá el tribunal del juez primero de paz en ejercicio, del que lo fué en el año anterior, y tres vecinos cuyo nombramiento harán presididos por el prefecto ó sub-prefecto del partido.

Art. 3.º El secretario del ayuntamiento ó del juzgado de paz lo será del tribunal.

Art. 4.º Las renunciaciones que hicieren los vecinos que sean nombrados jueces, serán calificadas por el ayuntamiento; y admitidas deberán nombrar otras personas que cubran las faltas de aquellos.

Art. 5.º En el año en que los vecinos desempeñen el cargo de jueces, estarán relevados de la obligación de dar alojamiento y bagages para las tropas, y podrán escusarse de admitir otro cargo concejil.

Art. 6.º Para que se cubran las faltas accidentales de los vecinos que deben concurrir al tribunal, cuidará el ayuntamiento de nombrar tres suplentes; mas éstos no gozarán de las prerogativas de los propietarios.

Art. 7.º Cuando por parentesco, relaciones de amistad ú otro motivo grave, que calificará el tribunal, no puedan ejercer sus funciones los individuos que lo formen por mayoría calificará las causas que presentaren.

Art. 8.º Para cubrir la falta de síndico en los lugares en que no hay ayuntamiento, se nombrará otro vecino.

## CAPITULO II.

*De lo que deben hacer las autoridades.*

Art. 1.º Los prefectos ó sub-prefec-

Tom. III.

tos, ayuntamientos, alcaldes, auxiliares y todos los agentes de policía en el departamento, con el empeño que exige la sociedad, y bajo su responsabilidad, perseguirán á los vagos que hubiere en los pueblos que estén á su cuidado.

Art. 2.º Cualesquiera que sea la autoridad que aprehenda á un vago, lo pondrá inmediatamente á disposicion del presidente del ayuntamiento ó de juez de paz del lugar, para que sin demora reciba una informacion gubernativa, al menos de las tres personas de mejor nota del lugar, que declaren sobre lo que les conste y sepan de la conducta del acusado, y éste podrá presentar igual número de testigos de notoria honradez que declaren á su favor, y además los certificados y documentos que quiera exhibir; mas todo esto deberá practicarse, cuando mas tarde, dentro del término de tres dias útiles.

Art. 3.º De las diligencias que se practicaren y de todos los documentos que digan relacion al asunto, se formará expediente, que con su informe y con el acusado, remitirá sin demora alguna la autoridad respectiva á la primera del partido.

Art. 4.º El prefecto ó sub-prefecto, luego que reciba á algun acusado, lo pondrá en arresto seguro, á la disposicion del tribunal, á quien inmediatamente mandará las diligencias excitándolo para que haga la calificacion.

## CAPITULO III.

*De las reuniones del tribunal.*

Art. 1.º En las grandes poblaciones se reunirá el tribunal *dos veces á la semana*, y en las cortas al *menos una vez*, sin perjuicio de hacerlo siempre que la primera autoridad política del partido lo excitare para ello.

Art. 2.º Reunido el tribunal se da-



rá lectura por el secretario á las diligencias que se recibieron, y despues de la conferencia que pueda tenerse sobre la calificación que deba hacer del acusado, pronunciará su fallo, comenzando á votar el vocal menos antiguo, y así por este orden hasta que lo haga el presidente, quedando resuelto lo que acordase la mayoría que deba ser lo menos de tres.

Art. 3.º A los acusados podrá concedérseles, si lo solicitan, estar presentes en la relacion de su proceso y de hablar despues de leida su defensa; mas al tiempo del fallo se retirarán, y mientras estén ante el tribunal se mantendrán en pié.

Art. 4.º De las sesiones que tuviere el tribunal, se estenderán actas en un libro que se llevará á efecto y proporcionará el ayuntamiento; en ellas constarán los fundamentos de la acusacion del vago, así como el fallo del tribunal, y todos los vocales lo firmarán.

Art. 5.º Cuando hubiere varios acusados, no se deberá tratar del segundo ni del tercero &c., sin haberse concluido con el primero.

Art. 6.º Por ningun motivo ó pretesto podrá el tribunal revocar su fallo ó reformarlo despues de concluida la sesion y firmada la acta.

Art. 7.º Precisamente al siguiente dia de la sesion, el presidente del tribunal dará conocimiento á la primera autoridad de partido, de la calificación ó calificaciones que se hicieron en el anterior, remitiéndola testimonios de la acta firmada por él mismo y por el secretario, en número igual al que fuere de los acusados, cuidando de que en el oficio de remision se esplique la calificación que se hizo del acusado ó acusados.

Art. 8.º Los que el tribunal calificare de vagos serán sin demora remitidos por el subprefecto respectivo á la prefectura

del Distrito, con cópia de sus calificaciones, reservándose las originales en el archivo de las correspondientes oficinas, poniendo al momento en libertad á los que no fueren calificados como vagos.

Art. 9.º Los prefectos en los primeros ocho dias de cada mes, remitirán al gobierno lista nominal de los calificados en el mes presente por los tribunales de su Distrito, espresando las causas de la acusacion y el destino que la prefectura les diere, y mandarán fijar en los parages públicos de las cabeceras de partido sujetos á su autoridad, dos ó tres ejemplares de la referida lista.

Art. 10. El gobernador mandará publicar por los periódicos una lista de todos los calificados por los tribunales de los departamentos, dentro del mismo periodo de que habla el artículo anterior.

#### CAPÍTULOS IV. Y V.

Estos capítulos se omiten por haberse hecho mencion de ellos en el prontuario de delitos y penas.

#### CAPÍTULO VI.

Art. 1.º La infraccion de este reglamento produce accion popular y se ejercerá ante el prefecto del Distrito, no siendolo él el culpado, para que con su informe dé cuenta al gobierno, quien en union de la asamblea departamental determine lo que fuere de justicia.

Art. 2.º La organizacion de los tribunales que establece el presente decreto, se verificará por esta vez en todas las cabeceras de partido, dentro de quince dias desde el en que se reciba, cuidando los prefectos del cumplimiento exacto de este artículo, y de avisar al gobernador dentro de un mes de recibido el decreto, quedar ejecutado.

Ar. 3.º Las dudas de hecho que ocurran para la ejecucion y observancia de este decreto, serán resueltas por el gobierno; las que pudieran alterar su tenor, se consultará á la asamblea.

Y para que llegue á noticia de todos &c.

Es contrario al art. 1, cap. 5, de la presente disposicion, que estableció como pe-

na de la vagancia el servicio de armas, el decreto de 4 de Noviembre de 1848, que exige en su art. 2, como requisito para ser admitido en el servicio de las armas, *el tenne run modo honesto de vivir*, es decir, no ser vago; exige además, el no haber sido condenado á pena infamante, y la que se les impone á los vagos no deja de serlo.

### CAPÍTULO III (1).

#### JUICIOS DE LIBERTAD DE IMPRENTA.

1. Razon en que se fundó el decreto de 14 de Noviembre de 1846, para sancionar el reglamento de libertad de imprenta de esa fecha.
2. Se consigna el principio de que nadie puede ser molestado por sus opiniones; que todos pueden imprimirlas sin prévia censura; y que en los juicios de imprenta intervengan jueces de hecho.
3. De las diferentes calificaciones ó censuras de los impresos.
4. De las acciones que emanan de esta clase de delitos y de los fiscales de imprenta.
5. De los jurados y del modo de proceder en estos juicios.
6. De las apelaciones.
7. Ultimo decreto sobre procedimientos contra libelos infamatorios, modo de procederse, y penas con que deben castigarse.

1. Los procedimientos de estos juicios están detallados en el reglamento de libertad de imprenta de 14 de Noviembre de 1846, cuyo tenor es el siguiente: Que considerando:

Primero. Que la facultad de expresar el pensamiento por medio de la imprenta es uno de los derechos del hombre, y la libertad de ejercerlo una de las preciosas prerogativas que reconoce en los ciudadanos el sistema representativo.

Segundo. Que los escritores pueden abusar de la imprenta, empleándola en desahogar pasiones innobles, en incitar á la desobediencia y en subvertir el orden social; y los encargados del poder pueden tambien encadenarla para acallar la voz de la opinion que les pide cuenta de sus actos, y levantar así el edificio de la tiranía sobre las ruinas de la libertad civil.

Tercero. Que si bien es muy difícil acertar con los medios verdaderamente eficaces de combinar la libertad de la prensa con el respeto que se les debe á las autoridades, y la consideracion que merecen los ciudadanos, es tambien indispensable establecer una norma, que al paso que garantice al pueblo el ejercicio de aquel derecho, arme al gobierno con el poder necesario para reprimir los abusos.

Cuarto. Que la cámara de diputados del año anterior aprobó y pasó al senado un reglamento en el que, si tal vez se encuentran defectos, se consigna la princi

(1) De los modos con que puede abusarse de la libertad de imprenta, de las penas con que se castigan estos abusos y de las personas responsables de un escrito, lo hemos tratado ya en el prontuario de delitos y penas por cuya razon lo omitimos en el presente lugar.

pal garantía de la libertad de imprenta, que es el juicio por jurados.

Quinto. Y considerando, por último, que muy pronto va á abrirse la importantísima discusión sobre las leyes fundamentales del país, y sobre otros muchos puntos de vital interés para la República, con entera sujeción á lo que el soberano congreso determine, y con el carácter de provisional, he tenido á bien decretar lo siguiente:

### *Reglamento de libertad de imprenta.*

2. Art. 1.º Ninguno puede ser molestado por sus opiniones; todos tienen derecho para imprimir las y circularlas sin necesidad de previa calificación ó censura. No se exigirá fianza á los autores é impresores.

Art. 2.º En los delitos de imprenta intervendrán jueces de hecho, que harán las calificaciones de acusación y sentencia.

Art. 3.º En todo juicio sobre delitos de imprenta no hay complicidad en los impresores; pero serán responsables si no se aseguran en la forma legal de la responsabilidad del editor ó escritor.

### TÍTULOS 1.º, 3.º y 4.º

Estos títulos se suprimen por haberse hecho mención de ellos en el prontuario de delitos y penas.

### TÍTULO 2.º

3. Art. 8.º Para la censura de toda clase de escritos, denunciados como abusivos de la libertad de imprenta, se usará de las calificaciones siguientes.

I. Los escritos que conspiran á atacar la independencia de la nación, ó á trastornar ó destruir su religión ó sus leyes fundamentales, se calificarán con la nota de *subversivos*.

II. Los escritos en que se publiquen máximas y doctrinas dirigidas á excitar la rebelión ó la perturbación de la tranquilidad pública, se calificarán con la nota de *sediciosos*.

III. El impreso en que se incite directamente á desobedecer las leyes ó autoridades legítimas, y aquel en que se provoque esta desobediencia con sátiras é invectivas, se calificará de incitador á la desobediencia.

IV. Los impresos que ofendan la decencia pública ó la moral, se calificarán con la nota de *obscenos ó contrarios á las buenas costumbres*.

V. Los escritos en que se vulnere la reputación ó el honor de los particulares, tachando su conducta privada, se calificarán de *libelos infamatorios*.

Art. 9.º Estas notas de censura se graduarán á discreción del jurado, en *primero, segundo y tercer grado*; y cuando los jueces de hecho no encuentren aplicable á la obra ninguna de dichas calificaciones, usarán de la fórmula siguiente. *Absuelto*.

### TÍTULO 5.º

4. Art. 27. Los delitos de subversión y sedición, producen acción popular.

Art. 28. En todos los casos, excepto los de injurias, en que se abuse de la libertad de imprenta, deberá el fiscal nombrado á quien toque ó el síndico del ayuntamiento respectivo, denunciar de oficio ó en virtud de excitación del gobierno ó de la autoridad política, ó de alguno de los alcaldes constitucionales.

Art. 29. Los fiscales de imprenta deberán ser letrados, nombrados anualmente por el congreso general en el distrito; por las legislaturas en los Estados, y por ayuntamientos de las capitales, en los territorios respectivos; pudiendo ser reelec-

tos, y á falta de éstos se nombrarán personas instruidas que desempeñen tal cargo. Los impresores deberán pasar al fiscal á quien corresponda, un ejemplar de todas las obras ó papeles que se impriman, bajo la pena de veinticinco pesos de multa por cada contravencion.

Art. 30. En los casos de injurias, solo podrán acusar las personas á quienes las leyes conceden esta accion.

## TÍTULO 6.º

5. Art. 31. Las denuncias de los escritos se presentarán ó remitirán á uno de los alcaldes constitucionales de las capitales, para que éste convoque á los jurados á la mayor brevedad.

Art. 32. Lo dispuesto en el artículo anterior se observará tambien en los lugares en que se hubieren impreso los escritos, si existen en ellos por lo menos cincuenta jurados.

Art. 33. Servirán para jurados en su respectivo caso, los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos que tengan veinticinco años de edad, que sepan leer, escribir y una renta anual de quinientos pesos por lo menos, procedente de capital, fisco, industria ó trabajo honesto. Las legislaturas podrán disminuir la cuota establecida, segun las circunstancias particulares de sus respectivos Estados.

Art. 34. No pueden ser jurados los que ejercen autoridad pública de cualquier clase: los individuos pertenecientes al ejército permanente y armada, cuando no estén retirados del servicio, y los de la milicia activa cuando se hallen sobre las armas. Los procuradores y escribanos, los profesores de farmácia con establecimiento público, y todas las personas que hayan cumplido sesenta años, no podrán ser obligados á desempeñar el cargo de jueces de hecho; pero si lo admitieren, lo

cual se entenderá siempre que no reclamen cuando se publiquen las listas de jueces de hecho, no podrán eximirse de concurrir á los juicios en que fueren citados, ni de las penas establecidas en el artículo 36, sino por las causas especificadas en el 37.

Art. 35. Los ayuntamientos de las capitales de los Estados, distrito y territorios, y de los lugares en que hubiere imprentas, *formarán una lista por orden alfabético* de los individuos de la demarcacion que tengan las circunstancias expresadas en el artículo 34, la que se rectificará al principio de cada año, conservándola en sus respectivos archivos firmadas por todos los miembros que la hayan formado ó rectificado.

Art. 36. Los jurados no podrán eximirse de la concurrencia para que fueren citados, y á la hora en que lo sean, so pena de la multa que gubernativamente les exigirá el alcalde, de cinco á cincuenta pesos por primera vez, de diez á ciento por la segunda, y de veinte á doscientos por la tercera.

Art. 37. Ninguna otra causa libertará á las personas señaladas, sino la justificacion de enfermedad que impida salir fuera de casa, ó de ausencia no dolosa ó de haberse avecindado en otro Estado, ó algun otro motivo muy grave calificado por el juez.

Art. 38. Habrá dos jurados para la calificacion de impresos, uno será llamado de *acusacion*, y el otro de *sentencia*. El primero lo formarán once individuos sacados por suerte de entre los contenidos en las listas: y el segundo diez y nueve, sacados de la misma manera, *sin que en este sorteo se escluyan los que formaron el primero*.

Art. 39. Denunciado un impreso ante el alcalde constitucional, éste, á pre-



sencia del fiscal de imprenta ó del acusador, si estuvieren en el lugar y concurrieren á la hora que se les prefije, y ante un escribano ó dos testigos, hará el sorteo que previene el artículo anterior, é inmediatamente mandará citar á los jurados que hayan salido en suerte y estén en el lugar, sentándose sus nombres en un libro destinado al efecto.

Art. 40. Si el alcalde á las cuarenta y ocho horas de recibir la denuncia, no hubiere hecho que se verifique el sorteo de que habla el reglamento, expedido las esquelas citatorias y que se reunan de facto los jurados, pagará la multa de cincuenta pesos. Los fiscales serán los que velen sobre el cumplimiento de este artículo, y el prefecto ó la autoridad política correspondiente hará efectiva la exaccion de la multa.

Art. 41. Remitiendo aquel número, les recibirá el alcalde ó juez de paz juramento de desempeñar fielmente su encargo.

Art. 42. Cuando á la hora señalada no hubiere el número competente de jueces de hecho, se sacarán por suerte los que faltaren, hasta completar los que deban servir para los jurados de *acusacion y sentencia*.

Art. 43. Retirado luego el alcalde, los jurados nombrarán de entre ellos un presidente y un secretario; y despues de examinar el impreso y la denuncia, declararán, por mayoría de votos, si la acusacion es ó no fundada, todo lo cual se hará sin interrupcion alguna.

Art. 44. El presidente la presentará en seguida al alcalde que los ha convocado, para que la devuelvan al denunciante, en el caso de no ser fundada la acusacion, cesando por el mismo hecho todo procedimiento ulterior.

Art. 45. Si la declaracion fuere de

ser fundada la acusacion, el alcalde pasará al juez de primera instancia el impreso y la denuncia, para que proceda inmediatamente á la averiguacion de la persona responsable; pero antes de la declaracion espresada, ninguna autoridad podrá obligar á que se le haga manifiesto el nombre del autor ó editor, y todo procedimiento contrario es causa de responsabilidad.

Art. 46. El juez de primera instancia suspenderá la circulacion de los ejemplares que existan en poder del impresor ó vendedores.

Art. 47. Cuando la acusacion de ser fundada la acusacion, recayere sobre un impreso denunciado por subversivo ó sedicioso, ó por incitador en primer grado á la desobediencia, mandará el juez prender al sugeto que aparezca responsable; pero si la denuncia fuere por cualquier otro abuso, se limitará el juez á exigirle fiador, ó la caucion de estar á las resultas; y solo en el caso de no dar una ú otra se le pondrá en custodia.

Art. 48. Cuando la misma declaracion recayere respecto de un impreso denunciado por injurioso, el juez citará al responsable, en el término prudente; para que por sí ó por apoderado se intente la conciliacion; y pasado dicho término se procederá al segundo juicio conforme á la ley.

Art. 49. Antes de establecerse éste sacará, con citacion de las partes, y pasará el alcalde al juez de primera instancia, lista de los diez y nueve jurados que salieron en suerte y estén presentes, para que diez de ellos por lo menos califiquen el impreso denunciado.

Art. 50. Dentro de veinticuatro horas de fenecido el juicio de los primeros jurados, pasará el alcalde al juez de letras la denuncia y fallo, y dentro del tercer

dia hará se verifique el sorteo de segundos jurados, y se remita la lista á dichos jueces, todo bajo la multa de cincuenta pesos.

Art. 51. El mismo juez de primera instancia pasará al responsable una copia de la denuncia y otra de la lista antedicha, para que pueda recusar *hasta nueve* de los que la componen, sin expresion de causa, en el perentorio término de veinticuatro horas. Igualmente mandará citar á los jurados que no hayan sido recusados, para el sitio en que haya de celebrarse el juicio, recibiendoles antes juramento de desempeñar fielmente el encargo que se les confia.

Art. 52. El juicio será público, pudiendo asistir para su defensa el interesado, por sí ó por apoderado, y así mismo el fiscal, el síndico ó el denunciante, sosteniendo la denuncia.

Art. 53. El impreso se calificará con arreglo á lo prescrito en el título 2.º, necesitándose á lo menos *siete votos para condenarlo*, si el jurado se hubiere compuesto de diez individuos; y los dos tercios de votos ó el número mas aproximado á ellos si fuere mayor el de jueces: debiendo en caso contrario, tenerse por absuelto el impreso.

Art. 54. Si los votos necesarios para condenar hubieren convenido en la especie de abuso; pero no en el de grado, se entenderá la calificacion hecha en el *menor de éstos*, y se aplicará la pena correspondiente. En el caso de no calificarse como comprendido en alguno de los abusos, se usará de la fórmula de absuelto.

Art. 55. En el mismo acto mandará el juez poner en libertad, ó alzar la caucion ó fianza á la persona sujeta al juicio; y todo acto contrario será castigado como crimen de detencion ó procedimiento arbitrario.

Art. 56. Cuando los jueces de hecho

hubieren calificado el impreso de subversivo ó sedicioso en cualquiera de los tres grados, ó de incitador á la desobediencia en primero, si pareciere esta calificacion errónea al juez de primera instancia, podrá suspender la aplicacion de la pena, y pasar oficio al alcalde, para que con la citacion debida saque por suerte y remita diversa lista *de otros diez y nueve individuos*, de los que podrá tambien recusar *hasta nueve*, la parte acusada dentro de veinticuatro horas.

Art. 57. Citados los jurados que no hayan sido recusados conforme al artículo 51, se observará lo prevenido para este juicio; y si en el nuevo jurado se hiciere la misma calificacion que en el primero, procederá el juez á pronunciar la sentencia y aplicar la pena; pero si se conviniere en la especie de delito y no en el grado, se observará lo prescrito en el artículo 54. Si se declarare absuelto, procederá el juez con arreglo á lo dispuesto en el mismo artículo.

Art. 58. Los jueces de hecho serán responsables en el caso de que se les justifique con plena prueba legal, de haber procedido en la calificacion *por cohecho ó soborno*.

Art. 59. Los gastos del proceso serán abonados con arreglo al arancel por el responsable si ha sido condenado; pero si fué absuelto y el juicio fuere de injurias, pagará las costas el denunciante. En todos los demas casos se satisfarán del fondo de multas impuestas por la ley, el que deberá estar depositado en el ayuntamiento con la correspondiente *cuenta separada*.

Art. 60. Cualquiera persona que reimprima un impreso mandado recoger, incurrirá por el mismo hecho en la pena que se haya impuesto á consecuencia de la calificacion.

Art. 61. Todo delito por abuso de imprenta, *produce desafuero*, y los delinquentes serán juzgados por los jueces de hecho y de derecho, con arreglo á esta ley, salvas las disposiciones de la constitucion respecto de algunos funcionarios.

Art. 62. Si el juez sin legitima causa dejare de reunir el segundo jurado dentro del *sesto dia* de recibida la denuncia, que debe remitir el alcalde conforme al artículo 50, ó no cumplierse con las prevenciones cuyo cumplimiento le toca, pagará *cincuenta pesos de multa por la primera vez, ciento por segunda, y en la tercera sufrirá la pena de privacion de oficio*.

Art. 63. La apelacion en estos juicios se arreglará al título 8 del decreto de 22 de Octubre de 1820, entendiéndose el recurso de apelacion ante los tribunales de segunda instancia que se encuentren establecidos.

Art. 64. Ni la detencion durante el juicio espresado, ni la prision en caso de sentencia á ella, podrán ser en otro lugar que el de la residencia del juez ó del interesado; no verificándose ni una ni otra en la cárcel pública.

Art. 65. La industria tipográfica y la oficina de imprenta, son enteramente libres en su ejercicio, sin mas restriccion que las espresamente impuestas por las leyes.

Por tanto mando se imprima, publique, &c.

*Cita que se hace en el artículo 63 de este reglamento, título 8 del decreto de 22 de Octubre de 1820, sobre la apelacion en estos juicios.*

Art. 75. „Cuando el juez de primera instancia no haya impuesto la pena designada en esta ley, podrá apelar cual-

quiera de las partes á la audiencia territorial, (tribunales superiores en los Estados ó suprema corte de justicia, respecto del distrito y territorios), dentro del término ordinario, y el juez de primera instancia le admitirá la apelacion en ambos efectos para mejorarla.

Art. 76. Igualmente podrá cualquiera de los interesados apelar á la audiencia, cuando no se hayan observado en el juicio los trámites ó formalidades prevenidas en esta ley; pero esta apelacion será para solo el efecto de reponer el proceso desde el punto en que se haya cometido la nulidad; debiendo en este caso la audiencia exigir la responsabilidad con arreglo á las leyes, al juez ó autoridad que hubiere cometido la falta.

Art. 77. En los dos recursos de que se ha hablado en los artículos anteriores, si se declarase que han sido infundados, se condenará en las costas al que lo hubiera interpuesto.”

6. No nos parece fuera de propósito transcribir en este lugar el decreto de 21 de Junio de 1848, sobre procedimientos contra libelos infamatorios y penas con que deben castigarse. Su tenor es como sigue: „José Joaquin de Herrera, presidente constitucional de los Estados- Unidos mexicanos, á todos sus habitantes, sabed: Que en uso de las facultades concedidas al gobierno por la ley de 6 de éste, en cumplimiento del deber que tengo de poner un término al escándalo con que se ultraja la moral pública, y se ataca el orden social por medio de escritos difamatorios, y sin que por esto se coarte el uso saludable de la libertad de imprenta, ni para los abusos políticos se establezcan nuevas penas ni procedimientos, he venido en decretar, entre tanto se espide la ley orgánica de imprenta, el siguiente decreto:

Art. 1.º En ningun caso es lícito escribir contra la vida privada, ni atacar la moral pública.

Art. 2.º Es difamatorio todo escrito en que se ataque *el honor* y la reputacion de cualquier particular, corporacion ó funcionario público, ó se le ultrage con sátiras, invectivas ó apodos.

Art. 3.º En los casos del artículo anterior, no se comprende el libre exámen de la conducta de los funcionarios públicos, ó dilucidar su legalidad para su conveniencia.

Art. 4.º Si al hacerse este exámen se cometiesen algunos delitos especificados en las fracciones 1, 2, 3 y 4 del art. 4, de la ley de 14 de Noviembre de 1846, serán juzgados conforme á ella, lo mismo que en el caso de calumnia.

Art. 5.º Todo escrito difamatorio ó que ataque la moral pública, debe ser perseguido y castigado *de oficio*. Los fiscales de imprenta y los síndicos del ayuntamiento, *están obligados á denunciarlo*, y los jueces pueden proceder *de oficio ó escitados* por la autoridad política.

Art. 6.º Conforme al art. 26 de la acta de reformas, en los delitos de difamacion no deben intervenir los jurados, y de ellos conocerán *los jueces de primera instancia*, tanto civiles como criminales, del territorio donde se cometan.

Art. 7.º Calificado un escrito de difamatorio, el juez pasará á la imprenta, *exigirá la responsiva*, recogerá los ejemplares que haya en ella ó que estén de venta en cualquier lugar público, dará orden á la estafeta para impedir la circulacion y pondrá detenido al responsable.

Art. 8.º En el caso de que ocurran vários jueces, conocerá del negocio el que primero haya exigido la responsiva, y si dos la pidieren á un tiempo, el mas antiguo. Si alguno insistiere en la compe-

tencia, mientras ésta se dirime procederán unidos.

Art. 9.º La causa quedará sentenciada dentro de ocho dias, y el juez la entregará al reo y al fiscal para que aleguen dentro de dos dias, cada uno procediendo á fallar dentro de tres. El lapso de estos términos y de los demás establecidos en los artículos siguientes, es causa de responsabilidad.

Art. 10. Todas las indagaciones y alegatos de la causa, se versarán sobre si hay ó no delito de difamacion, y de conformidad con el art. 5.º de la citada ley, *no se podrán admitir pruebas sobre la verdad ó falsedad de los hechos*, en que se funden las imputaciones difamatorias.

Art. 11. El delito de difamacion se castigará con la pena *de prision solitaria desde seis meses hasta dos años*. La misma pena tienen los ultrajes á la moral pública.

Art. 12. Cuando éstos no tuvieren relacion con el honor de ninguna persona ó corporacion determinada, serán juzgados por jurados, conforme á la ley. Siuviere relacion con una persona ó corporacion determinada, el delito se considerará como accesorio del de difamacion, y se castigará por los jueces ordinarios, agravando la pena en consideracion á esta circunstancia.

Art. 13. Sentenciado el proceso en primera instancia, pasará al tribunal superior, el cual, oyendo verbalmente al fiscal y al defensor, pronunciará su sentencia dentro del término de ocho dias, contados desde en el que pasó á su conocimiento.

Art. 14. Si la sentencia de segunda instancia fuere conforme con la primera, causará ejecutoria, lo mismo que si se pronuncia por unanimidad de votos en tribunal colegiado. Si la sentencia no



fuere conforme, y algun ministro del tribunal colegiado, hubiere votado en el sentido del juez de primera instancia, ó el tribunal fuere unitario, habrá lugar á la tercera instancia.

Art. 15. En la segunda instancia y no antes, podrá tratarse como un artículo prévio el de si el delito cometido es de difamacion ó de abuso de la libertad política de la prensa; y siempre que se resuelva en este último sentido el negocio, pasará al jurado, sin perjuicio de la responsabilidad á que hubiere lugar contra el juez conforme á las leyes. Este artículo no dilatará el término fijado en el art. 13, y la sentencia que sobre él recayere será insuplicable.

Art. 16. Pronunciada una sentencia

condenatoria que cause ejecutoria, se publicará en los periódicos por tres veces

Art. 17. Todo periódico que en el espacio de seis meses, fuere tres veces condenado por delito de difamacion ó atentado contra la moral pública, será suprimido.

Art. 18. Entre tanto se resuelve por el congreso la duda pendiente sobre la manera con que se deba proceder al nombramiento de los fiscales de imprenta, del Distrito, éstos se elegirán con calidad de interinos por el Exmo. ayuntamiento de la capital, en la primera sesion que tuviere despues de publicado este decreto.

Por tanto, mando se imprima &c. Palacio nacional de México, á 21 de Junio de 1848.

## CAPÍTULO IV.

### DE LOS JUICIOS DE COMISO.

*El orden de proceder en los juicios de contrabando y comiso, está marcado en los arts. del 142 al 160, del Reglamento de Aduanas maritimas y fronterizas de 4 de Octubre de 1845: ellos son del tenor siguiente:*

Art. 142. Hecha la aprehension de los efectos, y recibido por el juez el aviso de ella, procederá á emplazar para el juicio á las partes, entendiéndose por tal con respecto al reo, el dueño del cargamento, si reside en el puerto, ó el consignatario ó el que fuere apoderado legítimo de uno ú otro, ó el que presentase caucion de *ratio et grato*. Tambien se estimará por parte en el juicio al dueño, ó al capitán ó al sobrecargo de la embarcacion, al dueño de las bestias ó carruages en que se conduzcan los efectos, ó los legítimos representantes de ellos, cuando todos ó á alguno de los mismos pueda resultar responsabilidad á que corresponda alguna pena. En el emplazamiento se señalará á

la parte el término preciso dentro del cual debe comparecer, y para ello se tendrá consideracion á la distancia de los lugares. No compareciendo las partes dentro del término fijado, se les declarará en rebeldía y se seguirá el juicio en los estrados del tribunal.

Art. 143. El juez de primera instancia que conozca de los negocios de hacienda, podrá ser recusado con espresion de causa una vez por cada parte, quedando enteramente inhibido de volver á conocer en el mismo asunto; pero la parte que usare de este recurso no podrá repetirlo en la misma instancia.

Art. 144. En el mismo acto de entablar la recusacion dándose por recusado

el juez, si ella fuere legal, pondrá *incontinenti* oficio al que ha de sucederle, citándole la hora en que se le dirige, para que inmediatamente se presente á funcionar, á cuyo fin se conservarán reunidas en el juzgado, todas las personas necesarias en el juicio, hasta que se presente el juez que ha de conocer. Si por causas justas no pudiere tener lugar la presentacion del juez en el propio dia, se seguirá el juicio precisamente al siguiente, sino fuese feriado, bajo la responsabilidad del juez á quien toque desempeñar este servicio, que se hará efectiva por morosidad, con suspension de oficio por un mes, por quejas fundadas de cualquiera de las partes contendientes ó del promotor fiscal, por falta de observancia de esta disposicion.

Art. 145. Los juicios de comiso se sustanciarán en público y verbalmente, estendiéndose á satisfaccion de las partes una acta en que conste sustancialmente el debate judicial. La sentencia se pronunciará (prévia citacion) dentro de tres dias útiles á lo mas tarde, contados desde que salga al juicio la parte legítima, ó se le declare en rebeldía, conforme á lo dispuesto en el artículo anterior. El espresado término de tres dias para pronunciar la sentencia será improrogable, á menos que dentro del mismo se ponga excepcion legal, se promueva su prueba y la recepcion de ésta no pueda verificarse desde luego, por causa de la distancia de los lugares ú otra imposibilidad fisica ó moral; en cuyos casos podrá el juez prorogar el término por los dias indispensables.

Art. 146. En los lugares donde no haya promotor fiscal, ó que habiéndolo no pueda concurrir al juicio, lo será el administrador de la aduana ó el empleado que nombre.

Art. 147. En los juicios de comiso cuyo valor no exceda de quinientos pesos, son inapelables las sentencias de primera instancia, y causan desde luego ejecutoria; pero el juez dentro de cinco dias útiles deberá remitir extracto de los juicios y sentencias al juez de segunda instancia para su revision, la cual se contraerá á calificar si se ha procedido con arreglo á este decreto, para exigir la responsabilidad que corresponda en caso de manifiesta infraccion de él, ó de haber fallado contra ley espresa.

Art. 148. En el caso que se interponga apelacion y haya lugar á ella conforme á derecho, el juez de segunda instancia fallará, á mas tardar, dentro de veinte dias útiles de haber recibido el testimonio de que habla el artículo siguiente, debiendo instruir el juicio respectivo; pero si las partes convienen en que éste sea verbal, se ejecutará así, oyéndose al fiscal verbalmente, y el juez pronunciará sentencia dentro de cuatro dias útiles.

Art. 149. La parte que se considere agraviada en la sentencia de primera instancia, deberá apelar en el acto mismo de pronunciarse aquella, ó de notificársele, si no hubiere asistido al juicio; y el juez estará obligado á darle, dentro de veinticuatro horas útiles, testimonio del extracto de la sentencia, con todos los requisitos del original, que debe quedar en el archivo del juzgado.

Art. 150. A las veinticuatro horas de haberse recibido por el apelante el testimonio de la sentencia del juez de primera instancia, deberá presentarlo al desegunda, si residiere en el mismo lugar; pero si se hallare en otro distinto, la apelacion se mejorará dentro de tantos dias cuantas sean las jornadas que distare un juzgado de otro, computándose cada jornada por cinco leguas. Para que tenga efecto lo

prevenido, se anotará por el juzgado, la hora en que se entrega el testimonio al interesado.

Art. 151. En el caso de que no se apelar de la sentencia, ó de que apelada no se presente el apelante á recojer el testimonio prevenido en el art. 149, ó no acuda ante el juez de segunda instancia dentro de los plazos designados en el art. 150, se tendrá por consentida la sentencia y se llevará á puro y debido efecto. Los plazos señalados en este artículo y los demás relativos, serán improrrogables para la parte contra quien se siga el juicio; pero si la apelacion se hiciere por parte de la hacienda pública, ó del promotor fiscal, los términos se ampliarán por triple tiempo.

Art. 152. Admiten segunda instancia los juicios de comiso cuyo valor exceda de quinientos pesos; pero si no pasa de dos mil, la sentencia de segunda instancia causa ejecutoria, confirme ó revoque la de primera; quedando el juez obligado en todos casos á remitir dentro de cinco días útiles al tribunal de tercera instancia la causa, ó el extracto del juicio si fué verbal, para la revision y demás efectos prevenidos en el art. 147. Si el valor del comiso excede de dos mil pesos, tendrá tercera instancia, siempre que la sentencia de segunda no haya sido conforme de toda conformidad con la de primera, pues en ese caso, causa ejecutoria y deja sin lugar la tercera instancia.

Art. 153. En los recursos que conforme á derecho, se hagan en los juzgados de segunda instancia á los de tercera, se observará todo lo establecido en este decreto, para los que se interpongan de los juzgados de primera á los de segunda instancia, en los juicios de comiso y sus incidencias criminales.

Art. 154. Cuando de los procedimien-

tos judiciales de comiso resultare alguna incidencia criminal, por la que pueda haber lugar á alguna otra pena, el juez seguirá este juicio por cuerda separada.

Art. 155. Los juicios sobre incidencias criminales no embarazan la conclusion de los de comiso, en los plazos perentorios señalados por este decreto para su determinacion.

Art. 156. Los artículos que se promueven en los juicios, se sustanciarán en los mismos términos que la causa principal, no debiendo el juez admitirlos, sino cuando fueren precisamente conducentes para la decision de aquella.

Art. 157. Los juzgados ó tribunales remitirán á las aduanas respectivas, en el término de tres dias, testimonios de las sentencias absolutorias ó condenatorias que dieren en los juicios de comiso. Los administradores enviarán dichos testimonios á la direccion general de alcabalas, con informe de lo que sobre el asunto les ocurra; y la direccion dirigirá al gobierno los citados documentos, esponiendo lo que le parezca justo y arreglado.

Art. 158. Los administradores de las aduanas marítimas y fronterizas, como los representantes de la hacienda pública, y los contadores é interventores de ella, son y serán reputados partes por la misma hacienda, en los juicios de comisos aprehendidos en sus oficinas, ó por sus subalternos. Igual carácter tendrán los comandantes de los cuerpos de celadores, cuando las aprehensiones se hayan hecho por ellos ó en virtud de sus órdenes; podrán en consecuencia, todos ó alguno de sus empleados referidos, apelar y hacer todas las gestiones y demandas que pertenecen á las partes, presentando sus escritos en papel comun, con el sello de la oficina, pudiendo hacerlo sin firma de letrado y sin que se les exija costas.

Art. 159. Los efectos aprehendidos se depositarán precisamente en las aduanas, de las que no podrán salir sin que preceda el pago de los derechos correspondientes; mas cuando los partícipes en el comiso no pudieren pagarlos, sino enagenando alguna parte de las que le corresponden, se les entregará la necesaria, siempre que á satisfaccion del administrador queden efectos, cuyo valor pueda garantir doble cantidad de la de los derechos que deben pagarse. En ningun caso se entregarán los efectos aprehendidos á los partícipes, ó al dueño ó consignatario, sino cuando haya recaído en el juicio sentencia que cause ejecutoria. El depósito en almacenes de dichos efectos durante el juicio, no causa derecho de almacenage. Exceptuándose el depósito prevenido en este artículo, respecto de los efectos fácilmente corruptibles y los corrosivos ó inflamables, sobre los cuales el juzgado proveerá lo que fuere de justicia, oídas las partes.

Art. 160. Por el presente decreto no solo están facultados para celar, promover y hacer las aprehensiones de todo fraude á la hacienda pública, los gefes generales y particulares de rentas, administradores, contadores y comandantes del cuerpo de celadores ó de resguardo, y toda clase de empleados civiles y militares, sino tambien todo estante y habitante de la República.

*Ley penal y de procedimientos, contra ladrones y sus cómplices, precedida del dictámen de la comision de justicia, con que fué presentada al honorable congreso del estado de Zacatecas, en la sesion del dia 18 de Noviembre de 1850. Dictámen presentado por la comision de justicia en la sesion del dia 18 de Noviembre de 1850, en virtud de la proposicion que hizo el ciu-*

*dadano diputado Ibargiengoytia, en que pide al honorable congreso se adopte en el Estado la ley penal y de procedimientos, que para castigo de los ladrones y sus cómplices, espidió el gobierno de Querétaro en 30 de Abril de 1849.*

Honorable congreso.—Un clamor general se hace entender del uno al otro extremo del Estado, pidiendo garantías para la seguridad; clamor justo, porque se palpan por todas partes los fatales efectos de la inseguridad absoluta que en el Estado se experimenta; clamor producido por una alarma sobradamente fundada en la frecuencia con que se repiten escandalosos asaltos, así en los caminos como en las poblaciones aun de alguna consideracion; clamor que no podia pasar desapercibido por V. H., en razon de que ha encontrado eco en la mayor parte de las actas de instrucciones que los diputados hemo srecibido de nuestros respectivos partidos. Todos nos hemos apresurado á investigar las causas de un mal tan grave que afecta á todas las clases de nuestra sociedad: todos ansiamos por oponerle un dique á fin de que cesen la paralización ó desaliento que por consecuencia de él sufren todos los giros; y solícitos por encontrarle un medio, nos hemos apresurado á recibir, para su exámen y discusion, la idea que de éste se nos hizo vislunbrar por el ciudadano diputado Ibargiengoytia, que ha pedido se adopte en el Estado la ley penal y de procedimientos, que para el estado de Querétaro se espidió por su gobierno supremo en 30 de Abril de 1849.

La comision de justicia á que se mandó pasar esa peticion, y un ejemplar de la ley á que ella se refiere, para que de toda preferencia se ocupara de examinarla y de abrir dictámen sobre la convenien-



cia de adoptarla, y de las reformas con que semejante adopcion le pareciera oportuna, ha procurado compensar con la laboriosidad de los diputados que la forman hasta donde fuera posible, la falta de luces que á éstos arredraria en la presentacion de un proyecto de ley sobre tan importante materia. Ellos han comparado las disposiciones de esa ley con la de otros diversos estados que han podido haber á las manos, y con los conocimientos prácticos que la propia experiencia en el despacho de los juzgados ha podido darles, no se les ha ocultado que por todas partes se presentan obstáculos de gran tamaño, pues los malhechores cuentan, sobre la falta de una buena policía preventiva sobre lo dilatado de embrolladas fórmulas en los juicios, sobre la impericia de muchos jueces, sobre las dificultades que al ejercicio del criterio han opuesto multitud de leyes, que mas solícitas de garantizar la inocencia, que previsivas de los ardidés de los criminales, se han ocupado de fijar reglas al entendimiento en sus juicios, por evitar que alguna vez se abusara de la autoridad judicial. Cuentan sobre la lenidad con que los tribunales lo mismo que algunos legisladores, á fuerza de quererse mostrar filantrópicos y humanos, han llegado á un grado de humanidad, apenas concebible, con la sociedad, en perjuicio de cuyos intereses es preciso que refluya la inoportuna compasion en favor de los que mayores enemigos se muestren de la sociedad, sobre la inseguridad de las cárceles, sobre la ineficacia de que adolecerán las penas, mientras su conmutabilidad se crea tan amplia que lleguen á convertirse en apetecibles, y sobre el terror que han llegado á inspirar y que excita á muchas personas á callar importantes noticias que pudieran dar á las autoridades.

Si á esto se agrega la escasez de ocupacion productiva, la necesidad á que los sectores se veian sometidos de huir constantemente y de abandonarsus familias, y la dificultad de atraer á una vida laboriosa y honrada á los que se acostumbran una vez en los ejércitos y en las cárceles á la ociosidad, y á los vicios consiguientes á ella, se habrá de convenir en que el remedio para que presente probabilidades de buen éxito, debe ser severo, pronto y seguro. La comision, por estas consideraciones, ha juzgado necesaria la aplicacion de la pena de muerte; pero como no cree que sea conveniente adoptarla para toda clase de robos, porque es necesario presentar algun estímulo á los delincuentes para que se contengan en ciertos grados de su mismo crimen, y esto no se conseguiria si fuera una misma la pena del que ejerció una violencia menor, y del que en la perpetracion del crimen se mostró inmoderadamente cruel, una misma la que se limitó á simple intimacion ó lijeros malos tratamientos, y la del que cometió un homicidio ó hirió gravemente á su víctima, consulta una alteracion en esta parte á la ley que ha examinado, la cual impone la pena de muerte, lo mismo al que robó matando que al que robó simplemente en presencia del tenedor de la cosa.

La comision ha creido que ese ahinco por decretar la pena de muerte, puede provenir de que no se considere bastante la pena de diez años de presidio; y juzgando que la pena debe proporcionarse á la gravedad de las circunstancias que acompañan al delito, consulta la imposicion de la de muerte para el robo en que concurren cierto número de las mas graves circunstancias, y la de trabajos forzados por tiempo mas dilatado que el de diez años; para el robo en que no se en-

cuentre tanta atrocidad, ó en que su autor haya dado menos pruebas de perversidad ó de incorregibilidad. La comision no cree que haya justicia en asignar cortísimos plazos á los jueces de averiguacion, porque su jurisdiccion regularmente se estiende á dilatados ó muy poblados territorios, y porque siempre tienen que ocuparse del despacho de otra multitud de negocios en que no les es posible ni permitido desentenderse. Con esas leyes, en que se exige una brevedad materialmente imposible, parece que solo quiere acallarse por medio del estruendo la alarma, causada por la inseguridad, que como se ha dicho antes, reconoce otras muchas causas estrañas á la dilacion de los procedimientos. La comision pretende se haga una novedad en el órden de enjuiciar, que hasta hoy se ha observado en el Estado, consultando se adopte para las causas de robo la institucion del jurado, como equivalente al sistema probatorio que tenemos y cuyos defectos todos percibimos. No se le ha oculto que por falta de hábitos que se encuentran en consonancia con ella, que por defecto de ilustracion y por exceso de inmoralidad es peligrosa entre nosotros; pero atendiendo á que el robo es visto generalmente con ódio, cree que adoptarla para solo este delito no seria tan peligroso, cree que se puede moderar el peligro de abuso que á primera vista se percibe, y que por otra parte es conveniente que se haga intervenir en el cuidado de la seguridad á los que mayor interés tienen en ella: por esto quiere que sean jurados solo los propietarios, y únicamente en los lugares en que no haya número bastante de ellos, pretende que se dé entrada en el jurado á personas que carecen de aquella cualidad, y que debe suponerse ~~sean~~ *sean* las dotadas de mejor juicio, consul-

tando tambien la exclusion de personas, que aunque dotadas de aquellas cualidades, no inspiren la confianza necesaria para encargarlas de que juzguen á los ladrones. La comision omite señalar reglas al criterio, porque le parecen anómalas al sistema de jurados, y no ha podido comprender de que manera se conciliaron ambas ideas en la mente del que redactó la ley que examina. Como ha creído inútiles para la averiguacion algunas fórmulas y diligencias, consulta la supresion de ellas, tales como el nombramiento de curador á los reos menores, la ratificacion de los testigos; por evitar el peligro de dar entrada á los tinterillos, cuya perniciosa influencia en las poblaciones cortas á nadie es desconocida, consulta la supresion de los defensores en la primera instancia, y por evitar las demoras, la de la súplica ó tercera instancia, limitando la segunda á simple revision por el tribunal pleno, que sin duda dá mayores garantías que una sala de tres ministros; y da á dicho tribunal autorizacion de mandar que se repita la declaracion hecha por el jurado, como una garantía á los reos y al público interesado en su castigo, contra los abusos que no seria difícil se cometieran por un número corto de jurados, entre los que acaso se podrán encontrar personas que no tengan conciencia ni miramiento á la dignidad del cargo que ofrecen. Como medidas de policía preventiva, establece las fianzas de conducta y la sumision á la vigilancia inmediata de la policía, creyendo ver en éstas la utilidad y eficacia que le parecen ajenas de la fianza y de la caucion juratoria que se exige hoy á los absueltos de la instancia. La comision quiere que los jurados no solo declaren sobre la culpabilidad del acusado, sino tambien sobre cada una de las circunstancias que

mas frecuentemente acompañan á los robos, y ha cuidado de espresarlas, porque sin ello muchas no serian ni sospechosas para los jurados, que son los que deben calificar si existieron ó no, á fin de que á los jueces de derecho solo quede encomendada la aplicacion de éste, limitándose por otra parte el arbitrio judicial á estrechos términos entre el máximo y mínimo de la pena que para cada caso se señala, sin concederle mas holgura que la necesaria para que puedan tomarse en cuenta las circunstancias agravantes y atenuantes del delito que aquí no se espresan, pero que con frecuencia ocurrirán, sin que sea posible que en una ley puedan preverse todas. La comision ha intentado poner un freno al abuso que se hace frecuentemente de la facultad de acusar y escusarse; y al hablar de las penas, no ha hecho mas distincion que la de hurto simple y hurto no simple, porque teme que la diferencia entre hurto calificado y robo, no sea siempre comprendida, en razon de que la violencia moral y la astucia se confunden muchas veces.

No se oculta á la comision que en la ley que propone, se consultan las garantías de la inocencia ménos de lo que en una sociedad bien organizada es debido; pero nuestra situacion es tan triste en cuanto á seguridad, que quizá no dista mucho de las circunstancias excepcionales que han obligado algunas veces á los pueblos á revestir con el mas despótico poder á un dictador, desatendiendo toda garantía á trueque de ocurrir á un estremado mal. Por esto solo ha procurado huir de la prevencion tan preocupada que hace ver en cada acusado un reo de muerte, y del escollo contrario que consiste en creer á los hombres ménos propensos al mal que lo son realmente,

y en la adopcion de teorías humanitarias que solo pueden fundarse en las ilusiones de una imaginacion achacosa de exceso de filantropía.

La comision ha adoptado una gran parte de las ideas que se consignan en la ley que se sometió á su exámen; pero como cree que deben hacerse en ella considerables alteraciones, ha redactado en un solo cuerpo aquellas y éstas. Como se ve, la comision no ha tenido tiempo ni para ordenar esta parte espositiva; y por no ser inútilmente difusa en ella, se reserva esponer al tiempo de la discusion, las razones que ha tenido para adoptar cada una de las resoluciones contenidas en los diversos artículos del siguiente proyecto de ley penal y de procedimientos, contra los ladrones y sus cómplices.

Sala de comisiones del H. congreso. Zacatecas, 18 de Noviembre de 1850.—*Revuelta.*—*Lopez N. Rubalcaba.*

*Antonio Garcia, teniente gobernador constitucional del Estado libre de Zacatecas, en ejercicio del poder ejecutivo, á los habitantes del mismo, sabed: Que los ciudadanos diputados secretarios del honorable congreso, me han comunicado el decreto siguiente.*

Secretaría del honorable congreso del Estado libre de Zacatecas.—Exmo. Sr.—El honorable congreso del Estado, ha tenido á bien decretar la siguiente.

## LEY PENAL Y DE PROCEDIMIENTOS CONTRA LOS LADRONES Y SUS CÓMPICES.

### CAPÍTULO I.

*De la averiguacion sumaria, y del juez que debe practicarla.*

„Art. 1.º Son jueces de averiguacion, los alcaldes de los ayuntamientos, cada uno en la municipalidad en que reside y á prevencion.

Art. 2.º Luego que alguna persona tenga noticia de que se ha cometido un robo en la municipalidad, ó de que existe en ella alguna cuadrilla de bandidos, tiene obligacion de ponerlo en conocimiento de alguna de las autoridades superiores ó subalternos de la policia.

Art. 3.º Esta tomará inmediatamente todas las providencias de su resorte que le parezcan conducentes á perseguir y prender á los reos, averiguar quiénes son los testigos que pueden declarar sobre el hecho; y recoger las armas, instrumentos y demás cosas que se presten á servir de indicios del cuerpo del delito.

Art. 4.º Inmediatamente dará cuenta de palabra ó por escrito al juez de averiguacion, y pondrá en su noticia las providencias que haya dictado, los datos que haya adquirido y el lugar donde deban encontrarse los robados y demás testigos, á quienes prevendrá que se presenten ante el juez de averiguacion.

Art. 5.º Asociado éste de escribano ó de dos testigos, y de quien haya dado el parte, siempre que sea posible, dará inmediatamente fé de los vestigios que haya dejado la perpetracion del crimen, de los instrumentos, armas, &c. que puedan servir como indicios del cuerpo del delito, y consignará estas operaciones y el parte que se le dió, si fué verbal, en formal diligencia que firmará con quien le dió el parte, y con el escribano ó los testigos si supieren.

Art. 6.º En seguida procederá al examen de los robados y demás testigos que pudieren ser habidos, los cuales deberán examinarse uno á uno; y siempre que se pueda antes que lo sea el reo ó reos, á fin de que la inquisitiva de éstos se reciba sobre el mayor número de datos, para evitar la necesidad de frecuentes ampliaciones.

Tom. III.

Art. 7.º El reo desde luego que se logre su aprehension, permanecerá en comunicacion rigurosa, hasta que haya rendido su declaracion preparatoria; y aun despues de ésta si al juez de averiguacion le pareciere así conveniente.

Art. 8.º Despues de tomada al reo la declaracion preparatoria, dictará el juez de averiguacion el auto de prision ó soltura segun los datos que encuentre. De este auto no se admitirá apelacion; y solo será revisable por el tribunal de calificacion, inmediatamente si fuere de soltura, y cuando la averiguacion sumaria esté concluida si fuere de prision. En todo caso se hará constar la conformidad ó no conformidad del reo, y la escarcelacion de éste no tendrá lugar antes de que sea revisado y confirmado el auto en que se decretó.

Art. 9.º En las causas de robo y de hurto se omitirán el nombramiento de curador á los reos menores y los careos entre el reo y los testigos. La ratificacion de éstos se reducirá á leerles su declaracion luego que esté escrita, á fin de que la enmienden, si quisieren, antes de firmarla, como siempre que sepan deben hacerlo con el juez y el escribano ó testigos. Una vez firmada no podrá ya reformarse.

Art. 10. La diligencia conocida por rueda ó fila de presos, solo se practicará, cuando el testigo que ignora el nombre del reo, diga que podrá conocerlo si le es presentado.

Art. 11. El juez certificará en cada declaracion lo que le conste sobre la probidad del testigo que la rinde.

Art. 12. Si el reo está prófugo, ó se fugare, se le perseguirá por medio de exhortos dirigidos á las autoridades políticas y judiciales; y por medio de los periódicos, estractando en ellos los exhor-



tos, en que deberá espresarse la filiacion ó señas personales de que se tenga noticia. El gobierno mandará insertar oportunamente en el periódico oficial, los exhortos que con este objeto se le remitan por los jueces.

Art. 13. El juez omitirá todas las diligencias que no sean indispensables ó conducentes á la averiguacion del hecho ó sus circunstancias, y de la culpabilidad ó inocencia del acusado; y se procurará tal averiguacion por cuantos medios estén á su alcance y mas directos le parezcan, sin que por esto se entiendan permitidos el tormento, ni otra clase de apremios personales prohibidos por las leyes vigentes.

Art. 14. Todos los que sean examinados sin el carácter de reos, deberán declarar bajo de juramento.

Art. 15. El juez de averiguacion en sus procedimientos, deberá siempre acompañarse de un escribano ó dos testigos.

Art. 16. Todas las operaciones del juez relativas á la averiguacion que practica, y el resultado que de ellas se obtenga, deberán consignarse en diligencias formales que deberán ser firmadas por el mismo juez y el escribano y testigos que le acompañen, y por los que hayan rendido las declaraciones ó avisos que en ella se hacen constar siempre que sepan hacerlo.

Art. 17. Las diligencias de averiguacion deberán practicarse con cuanto presteza se pueda, bajo la responsabilidad del juez, sin que puedan dilatarse mas de quince dias contados desde en el que se le dió parte.

Art. 18. Cuando el valor del robo esceda evidentemente de quinientos pesos, lo certificará el juez, omitiendo el valor. Solo en caso contrario se hará éste por dos peritos que el mismo juez nom-

Art. 19. A los quince dias de haberse comenzado á practicar las diligencias, ó antes si en concepto del alcalde estuvieren concluidas, las pasará al juez letrado, y habiendo varios al de semana.

Art. 20. Este las examinará inmediatamente, y si en concepto suyo fuere necesario que se practiquen otras, devolverá el proceso al alcalde dentro de tres dias á lo mas, para que las forme, fijándole un término prudente.

## CAPÍTULO II.

### *Del tribunal de calificacion.*

Art. 21. Los gefes políticos formarán y pasarán á los jueces de letras una lista de todas las personas avecindadas en la municipalidad, cabecera de su partido, que tengan todas las cualidades necesarias para ser jurados. Lo mismo harán los presidentes de los lugares en que haya jueces letrados.

Art. 22. Para ser jurado se necesita ser ciudadano, en el ejercicio de sus derechos, mayor de veinticinco años, vecino desde dos años, saber leer y escribir, y tener un capital de mil pesos por lo menos.

Art. 23. No se inscribirán en esta lista por estar exceptuados de desempeñar el cargo de jurados, los individuos de los supremos poderes del Estado, los jueces de letras, los gefes políticos y presidentes de las municipalidades, mientras estén desempeñando sus respectivos cargos, y los eclesiásticos.

Art. 24. Tampoco se inscribirán, por no poder ser jurados, los dueños y dependientes de las casas de empeño, ni los que hayan sido procesados, por robo ó cualquiera otra clase de hurto, mientras no estén absueltos del juicio.

Art. 25. Si no hubieren veintinueve individuos por los menos, que tengan el ca-

pital de mil pesos, los gefes políticos y presidentes, en su caso, para completar este número, podrán incluir en las listas de jurados á los que hayan sido municipales aun cuando no lo tengan.

Art. 26. Los gefes políticos y presidentes podrán escluir de la lista de inscritos, con aprobacion del gobierno, dada con vista del informe que al pedir su aprobacion se le debe hacer, á los que teniendo las cualidades necesarias para ser jurados, no merezcan su confianza para el desempeño de este cargo, porque sean tahures de profesion, ébrios consuetudinarios, ó por otros motivos semejantes.

Art. 27. Venidas del juez de letras las diligencias de averiguacion, como se dijo en el art. 19, sacará por suerte el reo, ó uno de los reos si fueren varios, en presencia del juez, siete de los inscritos para que formen en aquella causa el jurado que debe ser tribunal de calificación, y el juez los citará inmediatamente para que al tercero día se reúnan á la hora y en el local que les designará.

Art. 28. Este local deberá ser el salon del despacho del ayuntamiento ú otro público, si aquel hubiere de estar ocupado.

Art. 29. Reunidos en él los jurados, el juez de letras les recibirá juramento de desempeñar con fidelidad su encargo.

Art. 30. El juramento se prestará en estos términos: puesto de rodillas el jurado, el juez de letras le interrogará: „¿Jurais por Dios y los Santos Evangelios, desempeñar con fidelidad el encargo que se os llama á ejercer?“ El interrogado responderá: „Si juro,“ y el juez letrado le replicará: „Si así lo hicieréis, Dios os premie, y si no os lo demande.“

Art. 31. Si alguno de los que fueren citados dejare de concurrir sin causa que se califique de bastante, ó resistiere pres-

tar el juramento, incurrirá en una multa de diez á cien pesos, ó en la pena de diez á cien días de reclusion, á arbitrio del juez letrado, que al citarlos les hará la correspondiente conminacion y deberá hacerla efectiva.

Art. 32. La falta de estos jurados y la de los legalmente impedidos ó excusados, se cubrirá con los que designe la suerte en los términos arriba dichos.

Art. 33. No pueden ser jurados en una causa los que hayan sufrido el robo, los parientes del reo y los robados dentro del octavo grado civil de consanguinidad y cuarto de afinidad, ni los enemigos del procesado, quien por estas causas podrá recusarlos, así como ellos excusarse.

Art. 34. Los jurados nombrarán de entre ellos mismos un presidente y un secretario.

Art. 35. En seguida se dará lectura á todo el proceso, en presencia del reo ó reos.

Art. 36. Luego se tomará al reo por el juez de letras, la confesion con cargos; haciéndolo separadamente sobre cada uno de los puntos que se han de sujetar á la calificación del jurado. Concluida ésta se retirarán, el juez, el reo ó reos, y las demás personas que no formen el jurado.

Art. 37. El juez letrado al tomar la confesion con cargos, hará que consten en ella las circunstancias comprendidas en los arts. 66, 67 y 68, de cuya existencia haya datos en el proceso.

Art. 38. En seguida los jurados conferenciarán entre sí, si lo creyeren necesario, y harán luego la declaracion sobre cada uno de los puntos sometidos por el juez de letras á su calificación.

Art. 39. Esta declaracion se hará en votacion nominal, por medio de cédulas firmadas por los votantes. Depositadas las siete cédulas en una ánfora, el presi-

dente les dará lectura en voz alta; y se estenderá en el proceso y firmarán todos la resolucíon que sobre cada punto hubiere adoptado la mayoría.

Art. 40. Los votos se concebirán en estos ú otros términos semejantes: „Está (ó no está) probado que N. es autor (cómplice ó receptador) del robo hecho á H. el día tantos,” ó bien, „N. es inocente del robo H.” Y respecto de las circunstancias agravantes en éstos: „Tal circunstancia (la de que se trata) concurrió (ó no concurrió) en el robo H.” sin espresar fundamentos, sino solo resoluciones. La que hubiere dado la mayoría se hará saber al reo luego que esté sentada en el proceso, y firmada.

Art. 41. Ninguno de los jurados puede excusarse de votar, á pretesto de que la averiguación es incompleta, pues en su declaración ó voto no tienen otra regla que su persuación íntima. El que lo haga incurrirá en una multa de ciento á quinientos pesos.

Art. 42. Si por mayoría de votos se declarare la inocencia ó culpabilidad del reo, se remitirá la causa al juez de sentencia para que pronuncie ésta.

Art. 43. Si por mayoría de votos resultare solamente declarado que no hay certidumbre de la inocencia ó culpabilidad del reo, los jurados determinarán en qué cantidad debe caucionar su conducta ulterior, y su comparecencia ante el juez que lo cite para practicar alguna diligencia en la misma causa.

Art. 44. Determinarán igualmente si debe el reo quedar sometido y por cuánto tiempo á la vigilancia inmediata de la policía; y con constancia de lo determinado pasarán la causa al gefe político, ó presidente en su caso, para su cumplimiento, que respecto de la fianza deberá preceder á la soltura del reo; y para que:

remita la causa al tribunal de revision, á fin de que proveya lo que crea conveniente.

Art. 45. Igual fianza é igual remision tendrán lugar cuando el jurado confirme el auto de soltura pronunciado por el juez de averiguación, á fin de que tal auto se confirme, reforme ó revoque por el tribunal de revision.

Art. 46. Se prohíbe á los jurados toda comunicacion con los de fuera desde la lectura del proceso hasta que decidan.

### CAPITULO III.

#### *Del juez de derecho que debe pronunciar la sentencia de primera instancia.*

Art. 47. Lo será el juez letrado, que en presencia del jurado tomó al reo la confesion con cargos. A disposicion de dicho juez se consignará el reo, si el jurado lo declaró culpable ó inocente; y cuando se remita el proceso al tribunal, se remitirá tambien el reo, si fuere condenado.

Art. 48. Venida la causa al juez letrado, éste la examinará y pronunciará su sentencia dentro de tres dias improrogables, contados desde en el que la recibió.

Art. 49. En la sentencia se limitará el juez de letras á imponer la pena que conforme á esta ley corresponda, ó á absolver del juicio supuesta la existencia de los hechos en los términos que declaró el jurado; y á esponer las razones que tenga para imponer el máximun ó mínimun de la pena.

Art. 50. Si la sentencia fuere absolutoria del juicio, mandará el juez poner al reo en libertad bajo la fianza que le parezca conveniente, en los términos que se ha dicho en el art. 43; y remitirá la causa al tribunal de revision, notificando la sentencia al reo, quien no será puesto en libertad antes de que se otorgue la fianza.

CAPITULO IV.

*Del tribunal de revision.*

Art. 51. La secretaría del supremo tribunal dará cuenta á éste de las causas de robo el mismo dia en que las reciba, turnándose para este efecto por semanas los secretarios de las tres salas.

Art. 52. El supremo tribunal verá estas causas y sustanciará su revision sin audiencia del fiscal ni de defensor. Al fiscal y al defensor de presos, si el reo no está en la capital, ó á éste si se hallare en ella, se hará saber quienes son los magistrados y se les notificará la sentencia.

Art. 53. Al reo ó á la persona de su confianza que designe, se permitirá que ocurra á la secretaría con objeto de imponerse del proceso. Si quisiere formar algun alegato se recibirá presentado por aquel.

Art. 54. La revision deberá quedar concluida y la decision del supremo tribunal pronunciada, dentro de ocho dias úti es contados desde el en que se recibió el proceso en la secretaría. El tribunal se reunirá en horas extraordinarias si fuere para ello necesario, á fin de que no se retrarde el despacho ordinario.

Art. 55. Vista la causa, el tribunal declara si está en estado de fallarse; y si se declarar que lo está, pronunciará sentencia confirmando, revocando ó reformando la del juez letrado, y mandando, sin necesidad de peticion, que se haga efectiva la responsabilidad del juez de averiguacion ó de sentencia, y de la autoridad política que aparezca haberla contraído por malicia, impericia ó morosidad.

Art. 56. Impondrá tambien y mandará al juez letrado que haga efectiva la multa de que habla el artículo 41.

Art. 57. Cuando al supremo tribunal pareciere conveniente porque hubiere o-

mision al hacer los cargos al reo ó en la calificacion de éstos, ó bien para mayor garantía de la vindicta pública ó de los acusados, puede devolver la causa á fin de que en el primer caso se reponga lo que falte; y en el segundo para que asociados los siete jurados con otros seis que designe la suerte, hagan de nuevo la calificacion.

Art. 58. En este caso el tribunal deberá pronunciar su fallo definitivo, dentro del tercero dia de haberse de nuevo recibido la causa.

Art. 59. Una vez declarada una causa en estado de fallarse, ningun magistrado ni juez de letras pueda excusarse de fallar, si la hubiere visto. El que por enfermedad no pueda concurrir, remitirá su voto por escrito; y el que se niegue á votar ó vote la práctica de diligencias, perderá por el mismo hecho el empleo y no podrá ejercer jurisdiccion en los seis años siguientes. Si no fuere magistrado propietario, en lugar de la pérdida de empleo, sufrirá una suspension por seis meses en el ejercicio de la abogacía.

Art. 60. Por ningun motivo podrá retardarse el fallo fuera de los términos expresados.

Art. 61. La sentencia pronunciada por el supremo tribunal causa ejecutoria, y para su cumplimiento se comunicará al gobierno inmediatamente. Si fuere de muerte se ejecutará luego en el lugar donde se instruyó la informacion sumaria; y en caso de haber algun obstáculo para ello, en el mas inmediato donde semejante inconveniente exista.

CAPITULO V.

*De las penas.*

Art. 62. Los hurtos simples cuyo valor no exceda de cien pesos respecto de personas acomodadas, ó de veinticinco





respecto de las que no lo sean, se castigarán con la pena de reclusion, obras públicas, servicio de hospital ú otros trabajos semejantes hasta por un año.

Art 63. Las causas por esta clase de hurtos se sustanciarán por los jueces de primera instancia, y se revisarán por la sala del supremo tribunal á que corresponda, sin audiencia del fiscal ni defensor como hoy se hace, y sujetándose en cuanto á los términos á lo prevenido en esta ley. Los asesores se sujetarán en el despacho de éstas y las demás causas de robo al término que fija el artículo 2.º, y en aquellas no intervendrá el jurado.

Art. 64. El hurto simple cuyo valor exceda de cien pesos respecto de personas acomodadas, ó de veinticinco respecto de las que no lo sean á juicio del juez, só castigará con la pena de uno á cuatro años de obras públicas.

Art. 65. Para la imposicion de la pena deberá tomarse en consideracion la concurrencia de alguna ó algunas de las circunstancias simple ó doblemente agravantes del delito.

Art. 66. Se considerarán como simplemente agravantes las siguientes.

I. Que se hayan causado heridas leves, ó malos tratamientos á los robados, ó á los que les acompañaran, ó se haya hecho uso de ligaduras.

II. Portacion de armas por el ladrón ó ladrones.

III. Fractura de sellos.

IV. Que la cosa robada sea sagrada ó destinada al uso público, ó sea sagrado el lugar donde se cometió.

V. Simulacion de nombre, sexo, estado ó negocio para introducirse en las casas, ó para impedir ó vencer la resistencia.

VI. Escalamiento de locales no desti-

nados á la habitacion, ni dependientes de los que lo sean.

VII. Que se haya hecho intimacion á los robados.

VIII. Que el reo sea doméstico ó dependiente del robado.

IX. Que la cosa robada estuviera confiada al cuidado del reo.

X. Abigeato.

Art. 67. Se estimarán por doblemente agravantes las que siguen.

I. Que el valor de la cosa robada exceda de quinientos pesos.

II. Que se haya cometido el delito por la noche ó en despoblado.

III. Que se haya cometido por dos ó mas personas.

IV. Asalto.

V. Que se haya causado una notable deformidad, heridas graves ó mutilacion á alguno de los robados, ó de los que acompañaran á éstos.

VI. Que se haya hecho resistencia á la fuerza pública que custodiara ó defendiera las cosas robadas.

VII. Que se haya abuso de la fuerza pública ó del carácter de empleado, ó funcionario público, para impedir ó vencer la resistencia.

VIII. Que el ladrón ó ladrones hayan simulado autoridad ó fuerza pública.

IX. Que se haya cometido el robo mediante horadacion, fractura de puertas, ventanas ó arcas, ó escalamiento de locales destinados á la habitacion ó dependientes de ellos.

X. Asonada, ó levantamiento.

XI. Abuso del oficio, ó de la profesion.

XII. Que la pérdida de la cosa cause la ruina de la persona que sufrió el robo, si su valor excede del que expresa el artículo 62.

XIII. Que se haya hecho el robo á

persona que por edad, enfermedad, ú otro motivo, estuviera físicamente impedida para defenderse.

XIV. Robo ó hurto de documentos, ó de la correspondencia cuando se conduce por los correos.

XV. Uso de ganzúas.

XVI. Que el ladrón ó alguno de los cómplices sea el posadero, cuando el robo se haga en las posadas y hospederías: el conserje, cuando se haga en los edificios públicos: el gefe en la casa ú oficina: el conductor, cuando recaiga sobre las cosas que en carruages, atajos, ó de otra manera se trasladan de un lugar á otro.

XVII. Reincidencia en delitos de apropiacion.

Art. 68. El robo será castigado con la pena de muerte.

I. Cuando el reo sea el gefe ó capitán de la cuadrilla.

II. Cuando se ha cometido por cuadrilla con asalto á cualquiera poblacion.

III. Cuando se haya cometido homicidio ó castracion.

IV. Cuando se haya causado la demencia ó la pérdida de la vista, del habla, ó del uso de las manos ó piés.

V. Cuando se haya usado de algun tormento cruel, á juicio del jurado, como medio para inquirir el paradero de las cosas, ó para obligar á desistir de la defensa.

VI. Cuando se haya cometido estupro, violacion ó rapto.

VII. Cuando haya habido incendio.

Art. 69. Dos circunstancias de las que comprende el art. 66 equivalen, para el efecto de la pena, á una de las comprendidas en el art. 67.

Art. 70. El robo que vaya acompañado de cuatro circunstancias, de las que espresa el art. 67, ó sus equivalentes, será castigado con la pena de muerte.

Art. 71. El que vaya acompañado de tres por lo menos de las circunstancias que se espresan en una ó diversas partes del art. 67, ó sus equivalentes, se castigará con la pena de diez á quince años de trabajos forzados.

Art. 72. El que se cometa con dos, por lo ménos, de las circunstancias espresadas en el art. 67, ó con sus equivalentes, se castigará con la pena de siete á diez años de trabajos forzados.

Art. 73. Aquel en que concurren una de las circunstancias que espresa el art. 67 ó dos de las comprendidas en el 66, será castigada con la pena de cinco á ocho años de trabajos forzados.

Art. 74. Cuando solo concorra una de las circunstancias comprendidas en el art. 66, la pena será de dos á seis años de trabajos forzados.

Art. 75. Los receptadores, encubridores y demas cómplices de los ladrones, sufrirán la misma pena que á éstos se señala en los anteriores artículos, y serán juzgados en los mismos términos que deben serlo los reos principales.

Art. 76. Se reputan cómplices, los que cooperan directamente al robo dando avisos á los ladrones, ó ministrándoles armas, caballos y demas útiles para que se cometa: los que les proporcionan la entrada á los lugares en donde el robo se comete, ó los emboscan ó guian; los que por favorecer á los ladrones, estorban la defensa de los robados: los que acompañan á los ladrones y los que frecuentemente andan en la cuadrilla que hizo el robo.

Art. 77. Son receptadores ó encubridores, los que ocultan á los ladrones, los que les proporcionan ó auxilian la fuga; los tenedores de las cosas robadas, á menos que prueben serlo en virtud de haberlas adquirido de persona cuya honrra

de bien se certifique ante el juez por otros dos de conocida probidad. (En este caso el vendedor será el responsable mientras no pruebe en los mismos términos su legal adquisicion): los que abonan la conducta de los ladrones ó receptadores, para facilitar la enagenacion de las cosas robadas; los que deponen con falsedad en las causas de robo y los que se niegan á declarar lo que sepan, siendo interpelados por el juez.

Art. 78. Se exceptúan de la disposicion de los dos artículos anteriores, los ascendientes y descendientes, la muger legítima y los parientes del reo dentro del cuarto grado civil de consanguinidad y segundo de afinidad, con tal que prueben serlo con las respectivas partidas de bautismo y matrimonio, ó con dos testigos de probidad y honradez generalmente reconocidas.

Art. 79. La tentativa de robo se castigará con la misma pena que éste, si dejó de consumarse por actos que á juicio del jurado hayan sido independientes de la voluntad del reo. Cuando dejó de consumarse por arrepentimiento de éste, se castigará á arbitrio del juez en proporcion al mal que se hubiere ya causado y á las penas que señala esta ley.

Art. 80. A toda pena corporal acompañará la obligacion de restituir la cosa robada, ó su valor.

Art. 81. Esta obligacion es solidaria entre todos los reos de un robo, sus receptadores y cómplices.

## CAPÍTULO VI.

### *De las excusas y recusaciones.*

Art. 82. Ni los jueces de averiguacion ni los jurados, ni los jueces de sentencias, ni los magistrados, pueden excusarse ó ser recusados en las causas de que habla es-

ta ley, sino por los motivos literalmente expresados en el art. 33, y por impedimento físico notorio.

Art. 83. El juez de averiguacion, solo es excusable al dársele el parte y luego que aparezca que es interesado en la causa su pariente ó enemigo: recusable cuando por primera vez interroga al reo. La recusacion ó excusa se calificará, sin mas trámites que la audiencia del que la opone, por el otro juez de averiguacion que haya en el lugar, y si fueren varios por el que designe la suerte.

Art. 84. Los jurados solo pueden excusarse cuando tienen noticia de la causa ó reo que van á juzgar; y si tienen impedimento físico al tiempo de ser citados. Solo pueden ser recusados cuando el reo tenga por primera vez noticia de quiénes son. Esta recusacion ó excusa se calificará por los otros jurados, sin mas que la audiencia del que la opone; y si hubiere empate, se tendrá por admitida. No se tomará en consideracion la recusacion ó excusa de un jurado, mientras esté pendiente la calificacion de otra.

Art. 85. El juez de sentencia solo es recusable al tiempo de que se haga saber al reo quién es; solo es excusable, cuando acaba de imponerse de la causa. Su recusacion ó excusa será calificada en los mismos términos que la de los jurados, si se opone antes de la decision de éstos; si se opusiere despues, se calificará por el alcalde primero de la municipalidad en que resida, y sin otro trámite, en ambos casos, que la audiencia del que la opone.

Art. 86. Los magistrados solo son recusables, cuando tiene el reo noticia de quiénes son: solo son excusables al acabarse de imponer del proceso. La recusacion ó excusa se calificará por los otros magistrados, sin mas trámite que la audiencia del que la opone, ó á la vista de

lo que haya espuesto el reo, si no está en el lugar donde reside el tribunal.

Art. 87. La recusacion ó escusa que se oponga fuera de los términos espresados, no se tomará en consideracion, si no es que se funde en causa que con posterioridad sobreviniera.

Art. 88. La falta del juez de averiguacion se cubrirá por el alcalde ó regidor que le siga en orden.

Art. 89. La falta de un juez letrado, se suplirá, para pronunciar la sentencia, por el juez letrado mas inmediato; para tomar la confesion con cargos, por el alcalde primero con consulta del juez mas inmediato, quien en su dictámen deberá detallar con la mayor minuciosidad los cargos que deban hacerse.

Art. 90. La falta de un magistrado se cubrirá por el abogado que en el acto designe el tribunal. No se nombrará nuevo magistrado cuando queden por lo menos cinco hábiles para ver y fallar la causa, si no es en caso de empate.

Art. 91. Si el abogado nombrado para suplir por un magistrado, se escusare de concurrir ó conocer por otro motivo que los que se han dicho en el art. 82, sufrirá la pena de suspension en el ejercicio de la abogacía por seis meses, que se publicará por medio del periódico oficial, y será luego reemplazado por medio de otro nombramiento, sin que por este motivo ni por algun otro pueda dilatarse la conclusion de la causa fuera de los términos que se han dicho.

## CAPÍTULO VII.

### *Disposiciones generales.*

Art. 92. No se impondrá la pena de muerte á los menores de diez y siete años ni á las mugeres, sino en lugar de ella la pena de trabajos forzados.

Art. 93. Ningun juez que lo haya sido en una instancia puede serlo en la otra.

Art. 94. En las causas de hurto y robo, los jueces y magistrados no pueden exceder los términos que como máximun y mínimun de la pena están señalados por esta ley para cada caso. Tampoco pueden remitir la pena.

Art. 95. La ebriedad no se tomará en consideracion en las causas de robo ó hurto, como circunstancia atenuante, ni en favor de los ladrones, ni en favor de los receptadores y demás cómplices.

Art. 96. Todas las autoridades y todos los habitantes del Estado especialmente los dueños, arrendatarios y encargados de las haciendas y ranchos, están obligados á prestar contra los ladrones los auxilios que estén á su alcance, sea para perseguir los robos, perseguir ó aprehender á los reos.

Art. 97. Toda autoridad política ó judicial, es responsable de la omision en la aplicacion literal de esta ley, y en la persecucion de los delincuentes de que ella habla; y está obligada á prestar para hacerla eficazmente, los auxilios que se le pidan y sean de su resorte.

Art. 98. La omision en el cumplimiento de las obligaciones que detallan los dos anteriores artículos, produce accion popular; y si fuere dolosa, se castigará con la pena que debiera imponerse al reo: si proviniere de negligencia ó falta de instruccion, se castigará con la privacion de oficio en las autoridades políticas y judiciales; y en los particulares, con multa de cincuenta á quinientos pesos, aplicable y exigible por el juez que conozca de la causa.

Art. 99. El territorio de las juntas municipales se considerará para los efectos de esta ley, como parte integrante del de los ayuntamientos mas inmediatos.



Art. 100. A ningun reo condenado por hurto ó robo, se le podrá conmutar la pena, sino cuando sobrevenga impedimento físico para cumplir la que se impuso en la sentencia.

Art. 101. Los jurados son responsables por los delitos que como tales cometan por cohecho, soborno ó baratería, ante el Supremo Tribunal que podrá exigir tal responsabilidad, de oficio ó á petición de parte.

Lo que comunicamos á V. E., para los fines consiguientes, reiterándole al mismo tiempo nuestra distinguida considera-

ción y aprecio.

Dios y libertad. Zacatecas, Diciembre 3 de 1850.—*Jesus Terán*, diputado presidente.—*J. Mariano de Aranda*, diputado secretario.—*J. M. G. Revuelta*, diputado secretario.—Exmo. Sr. Gobernador del Estado."

Y para que llegue á noticia de todos y se le dé su debido cumplimiento, mando se publique por bando en esta capital, demás ciudades, villas y lugares del Estado. Gobierno del Estado libre de Zacatecas, Diciembre 5 de 1850.—*Antonio Garcia*.—*Jesus Valdés*, oficial mayor.

## TÍTULO 8.º

### De las visitas de cárceles.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

##### SOBRE ESTA MATERIA.

##### I.

*Las visitas de presos que deben hacer los tribunales, tanto superiores como inferiores, y ya ordinarios como privilegiados, datan de una época muy antigua. Su principal objeto es, examinar si á los detenidos en las cárceles se les trata del modo que previenen las leyes, y si éstos tuvieran alguna queja, bien contra sus jueces ó bien contra sus carceleros. A veces se presentan inconvenientes que obstruyen los felices resultados que debieran producir las visitas de cárceles, lo cual depende acaso del olvido de las muchas disposiciones que en diferentes épocas se han publicado sobre el particular. Por esta razon nos ha parecido conveniente ponerlas todas reunidas en este lugar, para que de una ojeada se puedan conocer así el objeto de las espresadas visitas, como las facultades de los magistrados que las verifican, comenzando desde las mas antiguas, y finalizando con las mas modernas.*

NUEVA RECOPIACION. — LIBRO 2.º —

##### TÍTULO 9.

De la visitacion que los del consejo y oidores de las audiencias, han de hacer de las cárceles.

##### LEY PRIMERA.

Que vayan á visitar los del consejo los sábados de cada semana, y en la visita hagan lo en esta ley contenido.

*Don Fernando y Doña Isabel en To-*

*do, año de 80, c. 13, y el príncipe Don Felipe en la Coruña, año 54, en las ordenanzas del consejo, cap. 19.*

Otrosí ordenamos y mandamos, que el sábado de cada semana, dos del nuestro consejo vayan á las nuestras cárceles á entender, y ver los procesos de los presos, que en ellas penden, así civiles como criminales, juntamente con nuestros alcaldes, y sepan la razon de todos ellos; y hagan justicia brevemente; y se informen particularmente del tratamiento que se hace á los presos; y no den lugar que en su presencia sean maltratados por los alcaldes, sino cuando se la pidieren los del consejo; y mandamos que uno de los que visitaren la semana pasada, vaya la siguiente con otro, y así por su orden se hagan continuadamente las dichas visitas.

#### LEY SEGUNDA.

Que pone la relacion que los alcaldes y alguaciles han de hacer á los del consejo que hicieren la visita.

*Don Carlos y Doña Juana en Zaragoza, año 518, prag., caps. 8 y 9.*

Cuando los del nuestro consejo ovieren de ir á visitar la cárcel de nuestra córte, como lo mandan las leyes de nuestros reinos, los dichos nuestros alcaldes, al tiempo que los del nuestro consejo assi visitaren, les den cuenta y razon por memorial, de los presos que en la dicha cárcel estuvieron toda aquella semana de la visitacion pasada, y las causas por qué los soltaron; y todo lo que á los del nuestro consejo les pareciere ser necesario y cumplidero de se informar: y los alguaciles vayan á la dicha visita, y lleven ante ellos todas las armas que ovieren tomado aquella semana, desde la visitacion pasada; y les den razon de qué personas las

tomaron; y por qué causa, para que allí se condenen, ó fagan de ella lo que fuere justicia.

#### LEY TERCERA.

Que los oidores visiten cada semana, los sábados, las cárceles de la chancillería, y de la ciudad y villa; y que estén presentes á ella los contenidos en esta ley.

*Don Fernando y Doña Isabel, en las ordenanzas de Medina, año 489, cap. 22, y Don Carlos y Doña Juana, año 25, en Toledo, en la visita que fizo Don Francisco Mendoza, cap. 18. En Valladolid, en la de Don Diego de Córdova, año 54, cap. 5.*

Otrosí mandamos que el sábado de cada semana vayan dos oidores, como los repartiere el presidente, de manera que todos sirvan á visitar las cárceles, y los presos de ellas, así de la cárcel de nuestra córte y chancillería, como de la ciudad ó villa do estuviere, so cargo de sus conciencias; y que en la visitacion estén presentes los alcaldes y alguaciles, y los escribanos de las cárceles; porque si alguna queja de ellos oviere, se hallen presentes para dar razon de sí: y el alguacil mayor, y los letrados de pobres y procuradores, y cuando oviere presos de Vizcaya en la nuestra audiencia de Valladolid, el juez mayor de Vizcaya, y los escribanos vayan á dar razon del proceso del preso; y asimismo en la cárcel de la ciudad ó villa estén presentes á la dicha visita el corregidor y sus tenientes, y alguaciles y escribanos; porque puedan mejor informar, de cosas para proveer lo que convenga.

#### LEY CUARTA.

Que el presidente y oidores señalen la hora de la visita, y vean bien las informaciones, y no vaya un solo oidor á la

visita, y ellos ni sus mugeres no rueguen á los alcaldes por soltura de presos.

*Don Fernando y Doña Juana en Medina del Campo, año 15, en la visita de Don Juan Tavera, cap. 8, y la emperatriz en la visita del obispo de Mandoñedo, Don Pedro Pacheco, año 34, cap. 8, y en la de Granada cap. 9, en el año de 1536.*

Mandamos que el presidente y oidores provean la hora que sea competente para facer la visita, con que no sea á la mañana antes de comer, sino á la tarde: y vean bien las informaciones que hay contra los presos; y mandamos que no vaya un solo oidor á visitar, contra la ordenanza: y que los dichos oidores ni alguno de ellos, ni sus mugeres, no rueguen á los alcaldes por soltura de presos, ni le envíen á rogar á los dichos alcaldes: y fecha la visita, visiten y vean los presos que estuviéren en las cárceles, aun que no hayan salido á visitar; y se informen cómo y de qué manera son tratados los pobres presos; y si tienen camas en que duerman; y si les dan las limosnas que les traen; y de esto, y especialmente de los pobres presos, se tenga especial cuidado.

#### LEY QUINTA.

Que los oidores visiten los que están presos por causas civiles, y presos fuera de la cárcel.

*Los mismos en la dicha visita de Granada, año 36, cap. 7.*

Mandamos que los oidores que van á visitar, visiten así mismo á los que están presos por causas civiles de negocios, que penden ante los alcaldes, y así mismo visiten á los que estuvieren encarcelados, y dado la corte por cárcel: y estén presentes los escribanos de provincia, segun se

contiene en la ley 21, título que trata del juzgado de provincia, en este libro.

#### LEY SESTA.

Que lo prevenido en visita se cumpla sin embargo de suplicacion, y que á las visitas vaya un portero.

*Don Felipe II, año de 1565 en Madrid.*

Mandamos que de lo que fuere proveido por los oidores en la visita que hacen de las cárceles, no haya lugar suplicacion, y que aquello se cumpla y ejecute: á la cual visita mandamos que vaya á ambas cárceles un portero, y esté presente en ellas hasta que se acaben, sopena de un ducado para los pobres.

#### LEY SÉTIMA.

Cuando hubiere diversidad de votos en la visita, qué es lo que se ha de cumplir.

*Don Felipe II, año de 1565, en Madrid.*

Porque en la visitacion que se hace en las cárceles de las chancillerías, sucede haber diversidad en los votos entre los oidores y alcaldes, y de esto resulta dilacion, y los presos reciben daño: mandamos que cuando los dos oidores que visitan la cárcel estuvieren conformes, aquello se guarde y cumpla, aunque todos cuatro alcaldes ó la mayor parte de ellos sean en voto contrario: y cuando los dos oidores estuvieren discordes, se cumpla lo que la mayor parte de oidores y alcaldes determinaren; de manera que con el voto de un oidor se conformen los dos alcaldes, y con el otro oidor los otros dos alcaldes, en este caso no se remita el negocio, para que se vea en ninguna sala, ni por entonces se haga novedad en la soltura del preso, y esto sin embargo de cualesquiera cédulas, que las audiencias tengan por lo contrario.

## LEY OCTAVA.

Que en la visita de cárcel haya libro, y en la determinacion del soltar, ó no soltar en la visita de la cárcel de la ciudad ó villa, no voten el corregidor ni sus tenientes.

*El emperador Don Carlos, año 42, [en la visita del obispo de Oviedo, en Granada, capítulo último, y en la visita de Valladolid Don Diego de Córdova, año 54, cap. 4.*

Mandamos que, para que mejor y con mas orden se fagan las visitas, y se sepa que todos los presos se visitan, y determinan sus prisiones, que en las dichas cárceles haya un libro donde estén asentados todos los que hay presos en la cárcel al tiempo de la visita, para que por la orden del libro, salgan á se visitar; y en él se asiente lo que de cada uno se acordare, y se sepa cuáles quedan presos, y cuáles sueltos; y mandamos que los dichos corregidores y sus tenientes no tengan voto para determinar la soltura, ó no; pero que puedan informar: y si por falta del proceso, relator, ó escribano se dejare de visitar algun preso, sean luego castigados, y provean de manera que no deje el preso de ser visitado.

Existen tambien sobre este punto las siguientes proposiciones.

1.º La orden que se ha de tener en la visita de los pobres presos en las cárceles, véase en las leyes 23, 20 y 25 del tít. 12, lib. 1.

2.º Los alcaldes del crímen en la visita de la cárcel, puedan visitar los que estuvieren presos por deudas civiles, por mandado de uno de los alcaldes, ley 14, tít. 7 de este lib.

3.º Los escribanos de provincia, y de los pueblos donde esté la chancillería, estén los sábados en la visita de la cár-

cel, pasando ante ellos pleito de algun preso, ley 21, tít. 8 de este libro.

4.º En la visita de la cárcel de corte y audiencias, no puede el consejo, ni oidores de ellas, conmutar ni quitar la pena, ni dar por libres á los condenados por sentencias de vista y revista, cédula de Don Felipe III, en Madrid, á 24 de Noviembre de 1616, véase la ley 11, tít. 24, lib. 8.

5.º Los condenados á galeras por cualquier justicias de estos reinos, ó jueces de comision de ellos, ó por los alcaldes de nuestra casa y corte, chancillerías y audiencias, aunque la condenacion sea en primera instancia, y esté apelado, ó suplicado de la sentencia, ó dicho de nulidad, no pueden ser visitados por los del consejo, presidentes y oidores de las chancillerías y audiencias, así en las visitas generales como en las de los sábados, ni se les puede conmutar la pena de galeras en otra, por las dichas visitas, cédula de Don Felipe IV en Madrid á 13 de Octubre de 1639, que es la ley 12, tít. 24, lib. 8. Véase el auto 3 y 6, hoc. tít.

## AUTOS ACORDADOS DEL CONSEJO.

### TÍTULO NOVENO.

*De la visitacion que los del consejo y oidores de las audiencias han de hacer de las cárceles.*

#### AUTO PRIMERO, 74.

Dos del consejo vayan los sábados de todas las vacaciones á visitar la cárcel como se hace en las audiencias.

*El consejo, en Madrid, á 20 de Junio de 1574, lib. 3, fol. 204.*

En la duda de si los sábados de todas las vacaciones han de ir á la visita de cárcel dos señores del consejo, como se hace en las audiencias; se declaró en el consejo que vayan á visitar los sábados



de vacaciones, de la manera que se hace en las audiencias.

**AUTO SEGUNDO.**

En las visitas de cárceles no suelten ni den en fiado los del consejo á los que estuvieren presos por cosa de caza y pesca en los bosques reales.

*Felipe II, en el Escorial, á 9 de Julio de 1575.*

Tenemos mandado cerca del castigo de los que cazaren y pescaren en los límites de nuestros bosques, especialmente en los del Pardo, no se entrometan los del consejo: porque nuestra voluntad es que aquello se cumpla, ordenamos que en los negocios de esta calidad se deje hacer justicia libremente á los juyces, á quienes por nuestras cartas y provisiones, lo tenemos cometido: y que en las visitas de las cárceles, ni en otra manera no suelten, ni den en fiado á ninguno de los que fuesen culpados, y presos por cosa de caza y pesca; si no es que sea consultándome lo primero el consejo.

**AUTO TERCERO.**

No se visiten las causas de los condenados á galeras, rematados á presidios, ni se indulten.

*Felipe II, en Madrid, á 7 de Enero de 1643, la reina gobernadora á 4 y 26 de Abril y 20 de Agosto de 1667, y á 6 de Abril de 1670.*

Por decreto de 7 de Enero se mandó al consejo no visitar causas de condenados á galeras, cuya resolucíon se declaró también para las chancillerías de Valladolid y Granada, y para las audiencias de Sevilla y la Coruña, en decretos de 4 y 26 de Abril y 20 de Agosto de 1667, expresando que por ningún caso los oidóres se

entrometan á visitar los reos rematados á presidios con ningún pretexto, ni á tomar expediente en sus solturas, despachándolos, con fianza de ir á cumplir la condenación; y se les encargó no diesen lugar á que llegase aviso de la contravención: porque se tomaría resolucíon, de forma que sirviese de escarmiento para adelante, y siendo una parte tan esencial en el servicio de las galeras de España que estén asistidas de la gente del reino necesaria; reconociéndose el corto número de condenados á ellas, y que por esta causa están espuestas á quedar innavegables, faltando también la gente á los presidios, he resuelto se observen las órdenes antiguas, para que no se indulten por la cámara los condenados á presidios, ni se visiten en las visitas de cárceles, aunque estén sentenciados en vista: y se vuelvan á reiterar las órdenes á las chancillerías y audiencias, para que no se pueda conmutar la condenación de presidios de África en otros ningunos de España, sin que preceda espreso mandato mío, por los inconvenientes que de lo contrario resultan al real servicio.

**AUTO CUARTO.**

En las visitas particulares, ni en las generales, no se visiten los presos de obras y bosques; y al que conmutaron los cuatro años de campañas en destierro se vuelva á la cárcel para que se cumpla la primera sentencia.

*Carlos II en Madrid, á 22 de Setiembre de 1677, 5 de Enero y 1.º de Febrero de 1678.*

Ejecútese en todo, el real decreto de 9 de Julio de 1575, confirmado en otro de 22 de Setiembre de 1677, en cuanto á que los presos de órden de la junta de obras y bosques no se visiten por el con-

sejo y por la visita que se hizo esta pas-  
cua, conmutó la pena de cuatro años de  
campanas, y que en adelante, los que de-  
linquieren en sitios y bosques reales, no  
se visiten en las visitas particulares, ni en  
las generales (1).

## LEY SEGUNDA.

Razon de presos, y sus causas, que de-  
ben dar los alcaldes de Córte á los dos  
ministros del consejo en las visitas de  
cárceles.

## NOVISIMA RECOPIACION.

### LIBRO DOCE.

#### TITULO TREINTA Y NUEVE.

#### *De las visitas de cárceles y presos.*

### LEY PRIMERA.

Visita de cárceles que deben hacer dos  
del consejo en los sábados de cada se-  
mana.

*Don Fernando y Doña Isabel en Tole-  
do, año de 1480, ley 23, y el príncipe  
Don Felipe en la Coruña, en las  
ordenanzas del consejo del año 554,  
cap. 19.*

Ordenamos y mandamos, que el sába-  
do de cada semana, dos del nuestro con-  
sejo vayan á las nuestras cárceles á en-  
tender y ver por los procesos de los pre-  
sos que en ellas penden, así civiles como  
criminales, juntamente con nuestros al-  
caldes; y sepan la razon de todos ellos y  
hagan justicia brevemente, y se informen  
particularmente del tratamiento que se  
hace á los presos, y no den lugar que en  
su presencia sean maltratados por los al-  
caldes, sino cuando se la pidieren los del  
consejo. Y mandamos que uno de los que  
visitaren la semana pasada, vaya al si-  
guiente con otro; y así por su orden se  
hagan continuamente las visitas (ley 1,  
tit. 9, lib. 2, R.) (2).

(1) En 31 de Mayo de 1743 acordó el con-  
sejo, que estando ausente el señor gobernador  
de él se junte en palacio á las 9. y salga á las  
diez á la visita general de la cárcel de córte y  
á las cinco á la de la Villa.

(2) Por auto del consejo de 20 de Junio de

Cuando los de nuestro consejo hubie-  
ren de ir á visitar la cárcel de nuestra  
córte, como lo mandan las leyes de nues-  
tros reinos, los dichos nuestros alcaldes,  
al tiempo que los del nuestro consejo así  
visitaren, les den cuenta y razon por me-  
morial de los presos, que en la dicha cár-  
cel estuvieren toda aquella semana de la  
visitacion pasada, y las causas porque  
fueron presos, y de las sentencias que  
contra ellos dieron, y las causas porque  
los soltaron; y todo lo que á los del nues-  
tro consejo les pareciere ser necesario y  
cumplidero de informar. Y los alguaciles  
vayan á la dicha visita, y lleven ante ellos  
todas las armas que hubieren tomado a-  
quella semana desde la visitacion pasada;  
y les den razon de qué personas las to-  
maron, y por qué causa, para que allí se  
condenen, ó fagan de ellas lo que fuere  
de justicia. (Ley 2, tit. 9, lib. 2, R.)

### LEY TERCERA.

En las visitas de cárcel, que hicieren  
los del consejo, no se provea acerca de  
los presos por causas de caza y pesca en  
bosques reales.

*Don Felipe II, en el Escorial, á 9 de Ju-  
lio de 1575; y Don Carlos II en Ma-  
drid, á 22 de Setiembre de 677, 5 de  
Enero y 1<sup>o</sup> de Febrero de 78.*

Tenemos mandado cerca del castigo

1574, con motivo de dudarse si debian ir dos  
ministros del consejo á la visita de la cárcel  
los sábados de vacaciones, como se hace en las  
academias, se declaró, que fuesen como se eje-  
cuta en éstas (Aut. 1, tit. 9, lib. 2, R.)

de los que cazaren y pescaren en límites de nuestros bosques, especialmente en los del Pardo, no se entrometan los del consejo; y porque nuestra voluntad es que aquello se cumpla, ordenamos que en los negocios de esta calidad se deje hacer justicia libremente á los jueces, á quienes por nuestras cartas y provisiones lo tenemos cometido; y que en las visitas de las cárceles, ni en otra manera no suelten ni den en fiado á ninguno de los que fueren culpados y presos por cosa de caza y pesca, si no es que sea consultándolo primero el consejo. Ejecútese en todo este real decreto, confirmado en otro de 22 de Setiembre de 1677, cuanto á que los presos de orden de la junta de obras y bosques no se visiten por el consejo. Y porque la visita que se hizo esta pasada conmutó la pena de cuatro años de campañas, en que estaba condenado un reo, á la de destierro de cinco leguas de la corte; mando se vuelva á la cárcel el reo para que se cumpla la primera sentencia de la junta de cuatro años de campañas; y en adelante los que delinquieren en sitios y bosques reales, no se visiten en las visitas particulares ni en las generales (Aut. 2 y 4, tit. 9, lib. 2, R.) (1)

#### LEY CUARTA.

Facultades del consejo en las visitas de cárcel, con limitacion á los casos que se espresan.

*Don Carlos III por real orden de 28 de Enero de 1786.*

El consejo en las visitas de cárcel no se introduzca en lo principal de los procesos contra las leyes, ni en los recursos

(1) Por auto acordado del consejo en la visita general de cárceles de 24 de Diciembre de 1757, se mandó que en lo sucesivo se visiten todas las causas de reos que se hallaren encerrados, y pidieren visita, pero sin bajar éstos á ella, sea general ó particular.

ordinarios, y en perjuicio de los derechos de tercero: debe ceñirse á remediar la detencion de las causas, los excesos de los subalternos, y los abusos del trato de los reos en las cárceles; y solo en casos de poca monta, y en que no hay intereses de parte conocida, se pueden tomar otras providencias. (1, 2 y 3.)

#### LEY QUINTA.

Modo de practicar la visita ordinaria de las cárceles de la corte.

*Carlos IV, por real orden de 14, y de acuerdo de sala plena de 15 de Diciembre de 1797.*

La visita ordinaria de las cárceles de Madrid se ejecute por las mañanas los sábados, ó dias antecedentes, si fuesen feriados, despues de concluida la audiencia del consejo, á la salida de él en la misma forma y con todas las circunstancias

(1) Por auto de la sala plena de 25 de Enero de 1794, se mandó hacer saber á sus escribanos de cámara, que las determinaciones que diere el consejo en las visitas particulares de presos, que celebra semanalmente, sin perjuicio de la ejecucion de lo que se mande, las hagan presentes á la sala, en que esté radicada la causa que las motivare, el primer dia de tribunal siguiente á dicha visita; particularmente á aquellas en que haciéndose algun recurso, acordase el consejo se vuelva á dar cuenta con la causa ó antecedente en la visita próxima; y que dichos escribanos de cámara, relatores ni otros subalternos, no admitan en las referidas visitas de cárceles, memoriales ú otros escritos, interin no haya mandato de los ministros del consejo, ó de alguno en particular.

(2) Por otro auto de la misma sala plena de 3 de Abril de 1797, se mandó que así en visitas generales como en las particulares, se permita á los reos rematados su presentacion, siempre que la pidan, sin traer los procesos de sus causas.

(3) Por otro acuerdo del consejo en visita particular de 1.º de Febrero de 1799, se mandó que los escribanos oficiales de sala que escriban causas de presos, aunque éstos no pidan visita y aquellas que hallan en estado de sumario ó plenario, concurran al acto de la visita particular de la cárcel de corte, pena de cincuenta ducados de multa de irremisible exaccion, aplicada para los dichos pobres presos.

y ceremonias que por la tarde se ha hecho. Los dos alguaciles de corte que han de acompañar para la visita á los dos ministros del consejo, concurren á él á caballo, con anticipacion de media hora á la que sale el tribunal, para que desde el consejo vengán acompañándolos.

### LEY SEXTA.

Visita de cárceles por dos oidores de la chancillería en los sábados de cada semana.

*Don Fernando y Doña Isabel en las ordenanzas de Medina de 1489, cap. 22, y Don Carlos I y Doña Juana en Toledo, año 525, visita, cap. 18, y en la de Valladolid de 554, cap. 5.*

Ordenamos y mandamos que el sábado de cada semana vayan dos oidores; como los repartiere el presidente, de manera que todos sirvan á visitar las cárceles y los presos de ellas, así de la cárcel de nuestra corte y chancillería, como la de la ciudad ó villa do estuviere, so cargo de sus conciencias; y que en la visitacion estén presentes los alcaldes y alguaciles, y los escribanos de las cárceles, porque si alguna queja de ellos oviere, se hallen presentes para dar razon de sí, y el alguacil mayor, y los letrados de pobres y procuradores; y cuando hubiere presos de Vizcaya en la nuestra audiencia de Valladolid, el juez mayor de Vizcaya y los escribanos vayan á dar razon del proceso del preso; y que así mismo en la cárcel de la ciudad ó villa estén presentes á la dicha visita el corregidor y sus tenientes, y alguaciles y escribanos, porque puedan mejor informar de cosas, para proveer lo que convenga. (Ley 3, tit. 9, lib. 2, R.) (1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.)

(1) Por la ley 14, tit. 7, lib. 2, R., se previene á los alcaldes del crimen de las chancillerías,

### LEY SÉTIMA.

Formalidades que han de observar los oidores para la visita de presos.

*Don Fernando y Doña Isabel en Medina del Campo, año de 1515, visita, cap. 8; y la emperatriz, año 534 en la visita, cap. 8, y en la de 536, caps 7 y 9.*

Mandamos, que el presidente y oidores provean la hora que sea competente para facer la visita, con que no sea á la mañana antes de comer, sino á la tarde; y vean bien las informaciones que hay contra los presos, y mandamos que no

visiten los presos en la cárcel, vean como son tratados, y las prisiones que tienen, y provean en todo lo que hallaren falta; sobre lo cual les encarga el rey sus conciencias (segunda parte de la ley 14, tit. 7, lib. 2, R.)

(2) Y por la ley 46, tit. 4, lib. 3, R., se mandó que los alcaldes mayores de los adelantamientos, visiten por sus personas una vez cada semana las cárceles de los lugares donde residan con sus audiencias. (Segunda parte de la ley 46, tit. 4, lib. 3, R.)

(3) En la ley 2.ª tit. 2, lib. 5, se previene que los jueces de la audiencia de Galicia visiten la cárcel en la tarde de cada sábado, así la suya como la de la ciudad, villa, ó lugar donde estuvieren, segun que en las chancillerías se hace.

(4) Por el cap. 2 de la ley primera, tit. 3, lib. 5, se ordena que los alcaldes de la audiencia de Asturias por su turno y el fiscal, visiten todos los sábados las dos cárceles, teniendo especial cuidado de que traten bien á los pobres presos; y en las pascuas lo haga todo la audiencia, como se ejecuta en los demás tribunales de estos reinos, asistiendo á la visita los jueces y dos regidores de la ciudad, el abogado y procuradores de pobres.

(5) En el cap. 6 de la ley 41, tit. 4, lib. 5, se previene á los jueces de la audiencia de Sevilla, que en las visitas de cárcel guarden lo dispuesto en la provision del año de 1554, por el órden prevenido en ella.

(6) Por la ley primera tit. 9, lib. 5, comprehensiva de la nueva planta de la audiencia de Cataluña, en su cap. 26, se dispone que en ella se hagan todos los sábados visitas de cárceles por los ministros de lo civil, y dos de lo criminal, y en la audiencia el alguacil mayor; y siendo dias feriados, los precedentes generales, asistiendo el comandante general y toda la audiencia las vísperas de Navidad, pascua de Resurreccion y Pentecostés.

(7) Y por la ley 10, tit. 5, lib. 5, se previene el modo de visitar la cárcel los jueces de la real audiencia de Canarias.



vaya un solo oidor á visitar contra la ordenanza; y que los dichos oidores, ni alguno de ellos ni sus mugeres, no rueguen á los alcaldes por soltura de presos, ni lo envíen á rogar á los dichos alcaldes: y fecha la visita, visiten y vean los presos que estuvieren en las cárceles, aunque no hayan salido á se visitar, y se informen cómo y de qué manera son tratados los pobres presos, y si tienen camas en que duermen, y si les dan las limosnas que les traen: y de esto, y especialmente de los presos, se tenga especial cuidado. Visiten asimismo á los presos por causas civiles de negocios que penden ante los alcaldes, y á los encarcelados que tengan por cárcel la corte; y estén presenten los escribanos de provincia según la ley siguiente (Leyes 4 y 5, tit. 9, lib. 2, R.)

#### LEY OCTAVA.

Los escribanos que tengan pleitos civiles de presos en las cárceles de las audiencias, concurren á la visita de los mismos.

Mandamos que los escribanos de provincia, y los otros que tuvieren pleitos y negocios civiles de personas, que estén presos en las cárceles de las audiencias, ó en la cárcel de la villa ó ciudad, todos los sábados estén presentes á la visita: que se hiciere de los tales presos por los del nuestro consejo y oidores de las nuestras audiencias, con los procesos, so pena de cuatro reales á cada uno que faltare para los pobres de la cárcel (2.ª parte de la ley 21, tit. 8, lib. 2, R.).

#### LEY NOVENA.

Haya libro de asiento de presos en las cárceles para su visita; y los corregidores y sus tenientes no tengan voto en ella. *Carlos I en Monzon, año 1542, en la vi-*

*sita de Granada, capítulo último, y en la de Valladolid, de 554, cap. 4.*

Mandamos que para que mejor y con mas orden se fagan las visitas, y se sepa que todos los presos se visitan, y determinen sus prisiones, en que las dichas cárceles haya un libro, donde estén asentados todos los que hay presos en la cárcel al tiempo de la visita, para que por la orden del libro salgan á se visitar; y en él se asiente lo que de cada uno se acordare, y se sepa cuales quedan presos, y cuales sueltos. Y mandamos, que los dichos corregidores y sus tenientes no tengan voto para determinar la soltura ó no, pero que puedan informar. Y si por falta del proceso, relator, ó escribano, se dejare de visitar algun preso, sean luego castigados, y provean de manera que no deje el preso de ser visitado (Ley 8, tit. 9, lib. 2, R.).

#### LEY DÉCIMA.

Lo proveido en las visitas de cárceles se cumple sin embargo de suplicacion, y asista á ellas un portero.

*Don Felipe II, año de 1565 en Madrid.*

Mandamos, que lo que fuere proveido por los oidores en la visita que hacen de las cárceles, no haya lugar suplicacion, y que aquello se cumpla y ejecute: á la cual visita mandamos, que vaya á ambas cárceles un portero, y que esté presente en ellas hasta que se acabe, so pena de un ducado para los pobres (Ley 6, tit. 9, lib. 2, R.).

#### LEY UNDECIMA.

Regla que ha de observarse en la visita de presos, habiendo diversidad de votos entre los oidores y alcaldes.

*Don Felipe II, en Madrid, año de 1565.*

Porqué en la visitacion que se hace de

las cárceles de las chancillerías, sucede haber diversidad en los votos entre los oidores y alcaldes, y desto resulta dilación, y los presos reciben daño; mandamos que cuando los dos oidores que visitan la cárcel estuvieren conformes, aquello se guarde y cumpla, aunque todos los cuatro alcaldes, ó la mayor parte de ellos sean en voto contrario; y cuando los dos oidores que visitan la cárcel estuvieren discordes, se cumpla lo que la mayor parte de los oidores y alcaldes determinaren, de manera que el voto del oidor, con quien se conformare la mayor parte de los alcaldes, se cumpla; y si hubiere igualdad de votos, de manera que con el voto de un oidor se conformen dos alcaldes, y con el otro oidor los otros dos alcaldes, en este caso no se remita el negocio para que se vea en ninguna sala; ni por entonces se haga novedad en la soltura del preso; y esto sin embargo de cualesquier cédulas que las audiencias tengan para lo contrario (Ley 7, tit 9, lib. 2, R.)

### LEY DUODÉCIMA.

En las visitas de cárcel no pueden los del consejo y oidores visitar ni conmutar á ningún condenado á galeras por sentencia de vista y revista.

*Don Felipe III, en San Lorenzo, por cédula de 3 de Setiembre de 1611, cap. 1: y Don Felipe IV, en Madrid, á 13 de Octubre de 639.*

Mandamos, que cuando en la cárcel real de nuestra corte, ó en las de las chancillerías y audiencias de estos reinos, hubiere algun condenado á galeras por sentencia de vista y revista, no pueda el consejo, ni los oidores y jueces de las dichas chancillerías y audiencias que visitan y visitaren las cárceles, conmutar la

dicha pena de galeras en otras penas, ni quitársela, ni darlos por libres en quebrantamiento de dicho juicio y sentencias de él (1, 2 y 3). Y así mismo mandamos que lo dispuesto acerca de las nuestras chancillerías y audiencias que no pudiesen visitar á ningún condenado á galeras, no solo se entienda en lo que estuvieren por sentencias de vista y revista, por los alcaldes de las dichas nuestras audiencias, sino tambien en los condenados por cualesquiera otros jueces ordinarios ó delegados, cuyos pleitos se hubieren llevado ante ellos por via de apelación ó en otra forma. Y lo mismo mandamos se entienda con los que estuvieren condenados á ellas por los alcaldes de nuestra casa y corte, y corregidor de esta villa de Madrid y sus tenientes. (1.ª parte de la ley 11, y 2.ª de la 12, tit. 24, lib. 8, R.). (4 y 5).

(1) Por auto del consejo de 1618 se declaró, que sus sentencias en visita particular de cárcel, sobre causas determinadas en vista por la sala de Corte, causan revista de la sentencia de ésta.

(2) En otro de 1647, con motivo de haberse visto en visita particular de la cárcel de Corte por los dos ministros del consejo en causa recibida á prueba, y dado sentencia, condenando al reo en pena de presidio, se declaró, que sin embargo de ella la sala procediese en la causa haciendo justicia.

(3) Y por otro de 7 de Junio de 1673, con motivo de haberse visto en visita particular de la cárcel de Corte, una causa contra varios reos sentenciados en revista por la sala á cuatro años de destierro, y mandó se les pusiera en libertad: se declaró, que por estar sentenciada la causa en revista, habia sido la visita contra las leyes y órdenes reales, y mandó suspender la soltura, y que la sala prosiguiese y sustanciase la causa como si no se hubiese visitado.

(4) Por real cédula de 24 de Noviembre de 1616 se previno, que en la visita de cárcel de Corte y audiencias, no pueda el consejo ni los oidores de ellas, conmutar ni quitar la pena, ni dar por libres á los condenados por sentencias de vista y revista. (Remis. 4, tit. 9, lib. 2, R.).

(5) Y por real resolución de 23 de Agosto de 1653, se mandó no se visiten ni pongan en libertad los reos condenados á campañas, ni

## LEY DÉCIMA TERCIA.

No se visiten las causas de los condenados á galeras y rematados á presidios, ni se indulten, ni conmuten sus condenas.

*Don Felipe IV en Madrid, á 7 de Enero de 1643, y la reina gobernadora á 4 y 26 de Abril, y 20 de Agosto de 1667, y 6 de Abril de 1670.*

Por decreto de 7 de Enero se mandó al consejo no visitar causas de condenados á galeras, cuya resolucion se declaró tambien para las chancillerías de Valladolid y Granada, para las audiencias de Sevilla y la Coruña, en decretos de 4 y 26 de Abril, y 20 de Agosto de 1667 (1), espresando que por ningún caso los oidores se entrometan á visitar los reos rematados á presidio con ningún pretexto, ni á tomar espediente en sus solturas, despachándolos con fianza de ir á cumplir su condenacion; y se les encargó, no diesen lugar á que llegase aviso de la contravencion, porque se tomaria resolucion esencial en el servicio de las galeras de España, que estén asistidas de la gente del reino necesaria, reconociéndose el corto número de condenados á ellas, y que por ésta están espuestas á quedar innavigables, faltando tambien la gente á los presidios, he resuelto se observen las órdenes antiguas, para que no se indulten por la cámara los condenados á presidios

los presos por vagamundos y mal entretenidos; y en caso de mandarse lo contrario en las visitas, se detuviere el preso hasta notificarlo al Sr. presidente del consejo, y éste á S. M.

(1) Por real provision de 26 de Agosto de 1667, (inserta en las ordenanzas de la audiencia de Galicia, bajo el número 20, fol. 124) se previno, que la audiencia en las visitas de cárcel, no la haga por ningún caso de los reos rematados para presidios, ni tome espediente en sus solturas, despachándolos con fianzas que irán á cumplir, ni en otra forma.

y galeras, ni se visiten en las visitas de cárceles, aunque estén sentenciados en vista; y se vuelvan á reiterar de nuevo las órdenes á las chancillerías y audiencias, para que no se pueda conmutar la condenacion de presidios de Africa en otros ningunos de España, sin que preceda espreso mandato mio, por los inconvenientes que de lo contrario resultan en el servicio, (Ant. 3, tit. 9, lib. 2, R).

## RECOPILACION DE INDIAS.

### LIBRO SIETE.

#### TÍTULO SÉTIMO.

#### *De las visitas de cárcel.*

#### LEY PRIMERA.

Que las audiencias visiten las cárceles los sábados y pascuas.

*El emperador Don Carlos, y el príncipe gobernador, en Valladolid, á 27 de Noviembre de 1553. Don Felipe II, ordenanza 21 y 80 de audiencias de 1563. En Madrid á 27 de Noviembre de 1567, y á 19 de Diciembre de 1568, y á 29 de Mayo de 1594, y en la 31 de audiencias de 1596.*

Ordenamos y mandamos que en las ciudades donde residen nuestras reales audiencias, vayan los oidores todos los sábados, como el presidente los repartiere, á visitar las cárceles de audiencia y ciudad, y asistan presentes nuestros fiscales, y alcaldes ordinarios, alguaciles y escribanos, y escribanos de las cárceles; y donde hubiere alcaldes del crimen, y en las tres pascuas del año víspera de Natividad, de Resurreccion y de Espíritu Santo, el presidente y todos los oidores y alcaldes del crimen, visiten las cárceles de audiencias, ciudad é indios, precediendo nuestro fiscal á las justicias ordinarias, asentando despues de los oido-

res y alcaldes del crimen, y los alcaldes ordinarios se asienten en otro banco, que no sea el de los oidores, en lugar decente, prefiriendo á los demás que no tengan especial privilegio.

### LEY SEGUNDA.

Que la visita de oidores se haga los sábados por la tarde.

*Don Felipe II, en Tomar, á 12 de Abril de 1531.*

Mandamos que los oidores hagan las visitas de cárcel los sábados por la tarde, como se practica en nuestras audiencias de Valladolid y Granada, con mucha asistencia y puntualidad, y no por las mañanas.

### LEY TERCERA.

Que además de los sábados, se visiten las cárceles los mártes y los juéves:

*El mismo, en Toledo, á 31 de Mayo de 1560, y á 17 de Julio de 1572.*

Si en algunas partes conviniere que la visita se haga con mas frecuencia, para expedicion de los negocios, y soltura de los presos: Mandamos, que tambien se visiten las cárceles los mártes, juéves y sábados de cada semana.

### LEY CUARTA.

Que precisamente se hallen en las visitas dos oidores.

*Don Felipe II, en Madrid, á 7 de Noviembre de 1567.*

Todos los dias, que conforme á estas leyes, ordenanzas, y estilos de las audiencias se hubieren de visitar las cárceles, vayan dos oidores á hacer la visita, y no menos, pena de cien mil maravedís al que faltare, si no se hallare escusado por enfermedad, ú otro justo impedimento, y así se ejecute.

### LEY QUINTA.

Que en la visita de cárcel de Lima y México concurren tres jueces.

*El mismo, allí, á 17 de Diciembre de 1568.*

Mandamos, que en la visita de la cárcel real de nuestras audiencias de Lima y México, se hallen todos los alcaldes juntos, y no menos de tres; y quando sucediere que algunos estén enfermos ó ausentes, los dos oidores que entraren en su lugar, visiten juntamente con el alcalde, ó alcaldes que quedaren, de forma que siempre sean tres, y hagan lo que son obligados, conforme á las ordenanzas de audiencias.

### LEY SESTA.

Que el corregidor en la visita de cárcel, tenga su lugar.

*Don Felipe III en Valladolid, á 3 de Abril de 1610.*

Si concurriere el corregidor con la audiencia en visita de cárcel, désele su lugar.

### LEY SÉTIMA.

Que en los casos graves de visita, se consulte con el virey y audiencia.

*Don Felipe II en Madrid, á 20 de Junio de 1567, y á 26 de Agosto de 1574. Don Felipe III en Lisboa, á 7 de Octubre de 1619. Don Felipe IV en Madrid, á 28 de Mayo de 1621.*

Los oidores que fueren á visitar las cárceles, guarden nuestras leyes reales, y especialmente los de Lima y México, con los que se hallaren presos por los alcaldes del crimen; y si ocurriere algun caso grave, estraordinario, ó escandaloso, den cuenta al virey, el cual avise á la audien-



cia en su acuerdo, y sepa lo que siente de aquella causa; y habiéndose todos informado, y entendido la verdad del hecho, los oidores que fueren de visita estén advertidos de lo que deben hacer.

### LEY OCTAVA.

Que los oidores de Lima y México, no conozcan de negocios sentenciados en revista.

*Don Felipe II, allí, á 31 de Diciembre de 1592, y á 21 de Junio de 1595.*

Ordenamos, que los oidores de Lima y México en las visitas de cárcel, no conozcan de negocios sentenciados en revista por alcaldes del crimen, y los dejen ejecutar sus sentencias, sin embargo de cualquier costumbre introducida, y que solamente provean en visita lo que toca á solturas, si están bien, ó mal presos los que se hallaren en las cárceles, y no procedan á sentenciar á ninguno.

### LEY NOVENA.

Que los oidores en las visitas de cárcel, puedan determinar sobre sentencias mandadas ejecutar, sin embargo de suplicacion.

*El mismo, en San Lorenzo, á 18 de Julio de 1597.*

Habiéndose ordenado que los oidores no conozcan en las visitas de cárcel de negocios sentenciados en revista, y solo provean sobre solturas de los alcaldes del crimen, determinan que sus sentencias de vista se ejecuten sin embargo, y si las partes suplican de la sentencia ó ejecucion, sin mas conocimiento de causa las confirman faltando el recurso y equidad de los oidores, y reciben los presos mucho agravio, denegada una instancia, en que pudieran hacer sus descargos,

y conseguir la piedad de que se suele usar con ellos en la sentencia de revista. Declaramos, que hallándose los oidores en visita de cárcel, si se hubieren mandado ejecutar algunas sentencias de visita pronunciadas por los alcaldes, y los casos no fueren tales, que conforme á derecho se puedan ejecutar, sin embargo de suplicacion, y estando pendientes puedan los oidores suscitar la instancia, que conforme á derecho faltare.

### LEY DÉCIMA.

Que acabada la visita general, voten los oidores en el acuerdo los negocios y causas.

*Don Felipe II, en Madrid, á 29 de Mayo de 1594.*

El virey y oidores de Lima y México, acabada la visita general, no se queden en la sala del crimen, ni ordenen á los alcaldes que se levanten de los estrados, y despejen, y si tuvieren que deliberar y resolver algunas causas civiles, el virey y oidores se vuelvan á su acuerdo, y voten los negocios y causas que se ofrecieren, como se practica en nuestras audiencias de Valladolid y Granada.

### LEY UNDÉCIMA.

Que los oidores no suelten en visita de cárcel á los presos por el presidente y oidores sin su acuerdo, ni á los del tribunal de cuentas.

*El mismo, allí, á 24 de Agosto de 1569.*

*Don Felipe III, allí, á 24 de Enero de 1610.*

Los oidores que fueren á visitar las cárceles de las audiencias, no suelten á los presos que en ellas estuvieren por orden del presidente, y oidores, si no fuere con acuerdo y parecer del presidente y demás

oidores juntos: ni los presos por los tribunales mayores de cuentas.

### LEY DUODÉCIMA.

Que en México visiten dos oidores las cárceles de indios los sábados.

*Don Felipe II, en el Escorial, á 4 de Julio de 1570.—Don Felipe III, en Madrid, á 24 de Marzo de 1621.*

En la ciudad de México se ha estilado que dos oidores nombrados por el virey, visiten las cárceles de indios presos cada sábado, dividiéndose el uno á la que llaman de México, y el otro á la de Santiago: mandamos que por ser negocios de poca calidad, y breve despacho, así se guarde y cumpla.

### LEY DÉCIMA TERCIA.

Que los oidores visitadores de indios, vean y reconozcan los testigos.

*Don Felipe II, ordenanza 86 de audiencias, en Toledo, á 25 de Mayo de 1596.*

Ordenamos que cuando los oidores visitaren las cárceles de indios, vean y reconozcan las deposiciones de testigos, y no visiten por relacion.

### LEY DECIMA CUARTA.

Que da la forma de despachar en visita á los indios presos por deudas, que se han de entregar á sus acreedores.

*Don Felipe II, en Madrid, á 20 de Junio de 1567.*

De las visitas de cárcel hechas por los oidores, han resultado inconvenientes en daño y perjuicio de los indios, dándolos á servicio por deudas civiles á otras personas que á sus acreedores, por mas tiempo que el necesario para pagar las deudas, y depositándolos entre tanto que sus causas

civiles ó criminales, aunque leves, se determinaban: y nos, queriendo proveer sobre lo susodicho, lo que mas convenga á nuestro servicio, bien y conservacion de los indios, mandamos que si algun indio estuviere preso por deuda, y por no tener con que pagar se hubiere de entregar á su acreedor para que le sirva, guarden los oidores las leyes de Castilla, que sobre esto disponen, y entreguen al indio al mismo acreedor para que le sirva el tiempo que pareciere necesario á pagar la deuda, y si el acreedor no lo quisiere recibir, ni servirse de él en pago, le manden soltar, y no permitan que para este efecto se venda á otra persona alguna.

Si el indio despues de ser entregado á su acreedor para que sirva, se huyere antes de haber cumplido el tiempo que le fué dado, y le tornaren á prender, harán que sea vuelto al acreedor y que le acabe de servir, conforme al asiento primero que con él se hubiere hecho, sin novedad alguna, y no se pueda vender ó dar á otra persona si el acreedor no lo quisiere como dicho es.

Cuando hubieren de dar algun indio á servicio en los casos permitidos, tendrán mucha cuenta de saber y entender qué oficio tiene el indio, y qué habilidad y suficiencia, informándose asimismo de lo que ganan comunmente los oficiales de aquel oficio, para que entendido lo uno y lo otro, den y señalen al indio el salario que justamente hubiere de haber por su servicio, y conforme á esto vaya desquitando y pagando su deuda.

Si el indio que estuviere preso, conforme á la cantidad de la deuda que debe, y el salario y jornal que le fuere señalado, pudiere pagar con un mes, ú otro cierto tiempo de servicio, no le obliguen á que sirva mas de lo que fuere necesario á la paga de su deuda.

Si en los casos susodichos se hubiere entregado algun indio en servicio de su acreedor por cierto tiempo, y el acreedor durante él le prestare algun dinero para efecto de perpetuarle en su servicio, como lo suelen y acostumbran hacer, y el indio hubiere acabado de servir á su acreedor el tiempo porque le fué entregado, háganle sacar de su poder aunque no haya servido el tiempo correspondiente al valor del dinero que le prestó estando en su casa y servicio, y si al acreedor despues le conviniere por empréstito, y el indio no tuviere de que le pagar, no se le entreguen para que le sirva en pago de la deuda.

Si los indios estuvieren presos por borrachos, aunque sea por tercera, cuarta y mas veces, los castigarán como mejor les pareciere, y por esta causa en ninguna forma condenarán al indio á ningun servicio; y lo mismo harán con los presos por amauebadados, sin embargo de cualesquier ordenanzas que en estos casos dispongan lo contrario, aunque estén confirmadas por nos, que si necesario es, cuanto á esto las derogamos, quedando en su fuerza y vigor para los demas.

Si algun indio, mayormente casado, ú oficial, estuviere preso por delito, castiguenlo conforme á su culpa, sin condenarle á servicio, dejándolo ganar la vida con su oficio, y vivir con su muger, si el delito no fuere grave y de tal calidad que les parezca resolver de otra forma, segun derecho.

Si algunos indios estuvieren presos por causa civil ó criminal, no los manden depositar entre tanto que las causas se concluyen, porque de esto resulta quedarse por determinar, y pondrán mucha diligencia para que con toda brevedad se prosigan y acaben como de pobres y miserables personas.

Si algun indio se diere á servicio en los casos susodichos, harán que en el libro de la visita de cárcel se asiente su nombre, y el acreedor á quien se da á servicio, y el tiempo que se mandó que sirva, y el dia que se le entrega, y el precio que le está señalado por su salario.

Cuando alguno de los oidores visitare las cárceles, si por los procesos pareciere la inocencia ó culpa de los indios presos, determinará sus causas sin remitirlas al oidor que hubiere mandado prender al indio, pues de hacer lo contrario, resulta tanta dilacion en los negocios.

#### LEY DECIMA QUINTA.

Que los oidores no suelten ni den esperas á los casados presos por estar ausentes de sus mugeres.

*Don Felipe III, en San Lorenzo, á 27 de Octubre de 1616. - Don Felipe IV, á 4 de Mayo de 1648.*

Los oidores no suelten en visita de cárcel á los presos por estar ausentes de sus mugeres, despues de haberse ejecutoriado por los alcaldes del crimen de Lima y México, que vengan á estos reinos ó pasen donde residieren sus mugeres á hacer vida maridable, ni les den esperas.

#### LEY DECIMA SESTA.

Que en las visitas de cárceles no sean sueltos los presos por alcabalas y derechos reales.

*El mismo, en Madrid, á 26 de Noviembre de 1630.*

En las visitas de cárcel generales y particulares que hicieren los vireyes, presidentes, oidores y alcaldes, no suelten presos por deudas de alcabalas, aunque sea por encabezamientos, ni otros derechos reales.

## LEY DÉCIMA SÉTIMA.

Que los presos por pena de ordenanza no sean sueltos sin depositarla, y haya en las audiencias sala de relaciones de estas causas.

*D. Felipe II, en Toledo, á 29 de Mayo de 1596.—D. Felipe III, en Barcelona, á 8 de Junio de 1599.—En Ventosilla, á 20 de Octubre de 1614, D. Carlos II y la Reina Gobernadora.*

Algunos presos por los corregidores y justicias ordinarias pretenden moderacion de las penas que por derecho pertenecen á nuestra cámara, é interponen apelacion á las audiencias donde en visita de cárcel consiguen soltura en fiado, quedándose las causas sin sentenciar, en fraude de nuestra cámara: ordenamos que los transgresores de ordenanzas no sean sueltos en fiado sin depositar á lo menos ante todas cosas la pena, para que esto les obligue á concluir sus causas, y mandamos que en todas las audiencias donde haya sala de relaciones, ó en la del crimen, donde la hubiere, se señale un dia en cada semana para ver y determinar con brevedad y sumariamente, las dichas causas, y que en ellas no haya revista. Y es nuestra voluntad que así se practique en todas las de esta calidad, que fuesen del distrito de cada audiencia aunque se estén siguiendo, y que los presidentes y oidores, no sentencien en las visitas de cárcel los pleitos definitivamente, y solo traten en ellas si los procesos están justa ó injustamente, y guarden las leyes de este título.

Que los vireyes dejen á los alcaldes ejercer libremente, y no suelten sus presos, ley 34, tit. 17, lib. 2.

## AUTOS ACORDADOS DE BELEÑA.

### PRIMER FOLIAGE.

*Núm. 163.—De 30 de Enero de 1580.*

Que por cuanto algunos presos no quie-

ren visitarse en las visitas que se hacen por los oidores ó alcaldes, ni piden se vean sus causas, ó de malicia por que no se entiendan sus delitos: se hagan en adelante las dichas visitas de cárcel por las partidas del libro de entradas de ella sin que se exceda en esto.

*Núm. 164.—De 11 de Julio de 1576.*

Que habiéndose soltado algun preso en la visita de cárcel por los oidores, pueda el juez ordinario de la causa y proceso (siendo criminal) volverlo á la prision, para notificarle la sentencia en el mismo dia que se le hubiere de hacer la dicha notificacion.

*Núm. 195.—De 11 de Agosto de 1608.*

Que el oidor que asistiere á la sala del crimen como alcalde, no vaya los sábados á visita de cárcel como oidor, aunque le quepa por turno.

*Núm. 196.—De 16 de Setiembre de 1672.*

Que el corregidor, alcaldes ordinarios y alguacil mayor precisamente asistan á la visita de cárcel de la ciudad, sino hubiere causa legítima de enfermedad, pena de cien pesos para la cámara y gastos de justicia por mitad, por cada vez que faltaren.

*Núm. 197.—De 20 de Junio de 1613.*

Que los oidores que estuvieren ordenados de sacerdotes, no solamente se abstengan del conocimiento de causas criminales; pero tambien de las recusaciones de alcaldes del crimen, de visitas de cárceles, y de las competencias de las causas civiles ó criminales.

*Núm. 198.—De 11 de Abril de 1617.*

Que los alcaldes de esta Côte, el corregidor de esta ciudad, y los alcaldes ordinarios de ella, no envíen por los presos que estuvieren en las cárceles de S. Juan



y Santiago, ni por las causas que tuvieren hechas de los que se hubieren de visitar en las visitas de los sábados de cada semana. Y que si alguna causa pretendieren y tuvieren que pedir, ocurran á la visita del dicho sábado, ante el juez que fuere á hacer la dicha visita, para que provea lo que convenga.

*Núm. 199.—De 22 de Diciembre de 1676.*

Que el escribano del juzgado general de indios asiente en el libro de visitas de cárceles, los presos que lo estuvieren por el dicho juzgado, para que se visiten y no se pongan presos en las cárceles de los indios otras personas que no fueren negros, mulatos ni mestizos, sin orden por escrito de S. E., que muestren á los oidores de dicha visita de indios, pena de cien pesos, y de un año de suspension de su oficio.

TERCER FOLIAGE.

*Núm. 122.—De 16 de Marzo de 1711.*

Que los oidores en las visitas de cárceles puedan soltar los indios é indias que estén presos por el tributo, dándoseles boleta para que en el primer acuerdo se reserven.

*Núm. 123.—De 22 de Marzo y 9 de Abril de 1714.*

Que los dos oidores en turno para las visitas semanarias de cárcel, solo deben hacer la de las cárceles que hay en esta ciudad, y no de las de fuera de ella, en conformidad de las leyes; pues la 2, tit. 9, lib. 1, de la Recopilacion de Castilla, solo habla y se entiende de los señores consejeros de Castilla (1).

(1) Por real cédula de 20 de Febrero de 1716, está prevenido que los presos de orden del virey, por causas pendientes ante S. E.; y que tengan apelacion á la audiencia, deben estar sujetos á la visita; pero no lo que le estan por causas reservadas, ó por razon de Estado, sin que preceda consulta del virey, ni tampoco los sentenciados ó rematados.

*Núm. 124.—De 10 de Noviembre de 1783.*

Que los procuradores y abogados destinados á la defensa de indios y pobres, asistan precisa é indispensablemente á las visitas de cárcel, pena de cuatro pesos.

*Num. 125.—De 31 de Mayo de 1747, mandado observar en 10 de Setiembre de 1755.*

Que en lo sucesivo asistan y acompañen precisa y puntualmente, sin la menor excusa, pretesto ni embarazo á los oidores, que van á hacer las visitas de cárceles, todos los tenientes de alguacil mayor de corte y ciudad, los cuatro porteros de la real audiencia, los ministros de vara y ciudad, que vayan por delante en forma, como es costumbre en tales casos, con varas altas, así desde la escalera del real palacio, al desembarcarse de los coches los oidores, conduciéndolos á la real sala del crimen, como desde ella luego que acaben la visita, hasta las casas de cabildo, donde se mantengan y bajen á dejarles y despedirse, sin que los unos ni los otros falten en manera alguna, pena de privacion de oficio, y de las demás que parezcan convenientes al debido cumplimiento de esta providencia.

*Núm. 126.—De 10 de Setiembre de 1755.*

Que el corregidor, alcaldes ordinarios y alguacil mayor, pena de doscientos pesos, no dejen de asistir á las visitas de cárceles, con ningun pretesto; y que caso que por enfermedad ú otro legítimo impedimento se excusen, avisen previamente de ello á los oidores en turno, para que se hallen en esta diligencia.

*Núm. 127.—De 10 de Setiembre de 1755.*

Que todos los ministros que comprenden el auto acordado (125—De 31 de Mayo de 1747), lo observen puntualmente,

bajo la pena de privacion de oficio que contiene; y que los tenientes de alguacil mayor de córte, á mas de lo que en él se previene, no falten á la asistencia diaria de esta real audiencia.

*Núm. 129.—De 10 de Noviembre de 1757, y 27 de Setiembre de 1758.*

Que los tenientes de córte, precisa é indispensablemente, se alternen á la asistencia diaria en la real audiencia y visitas de cárceles, sin faltar en manera alguna, pena de que se tomará la mas seria providencia á la menor falta que se espere.

*Núm. 130.—De 9 de Enero de 1786.*

Que conforme á lo mandado repetidas veces por S. M., en las visitas de cárceles que se hacen cada semana por los dos oidores en turno, se comprendan las de las cárceles y visita personal de todos los presos con asistencia del fiscal del crimen, despues que se haga lo que se ha practicado por lo comun hasta aquí, por el libro de entradas de cada semana, jurando los alcaides no haber habido otros, ni existir en las cárceles. Que á estas visitas asistan los procuradores y abogados de indios y pobres en cumplimiento de su obligacion. Que en las visitas del Tecpan de S. Juan y de Santiago, se guarden tambien las ordenanzas y leyes, quedando á la direccion, honor y conciencia de los ministros celar y velar no se abuse de aquellas cárceles, y que á los reos naturales en ellas no les falten los recursos y buen tratamiento que se les debe. Que los alguaciles que acompañan las visitas, vayan decentemente vestidos y montados, sirviendo al decoro y formalidad de este acto serio y magestuoso, y no de desdoro con sus ridículos trajes. Que todos los alcaldes de córte, corregidor y alcaldes ordinarios, asistan muy puntualmen-

te, y esperen, aunque sea pasada la hora de las once, en el concepto de la indulgencia, que logran en que no se ejecute por la tarde, porque haciéndose despues de la audiencia y los actos de ella, no se contraviene al espíritu de la ley, aunque materialmente se ofendan sus palabras, y que es de su primer cargo y obligacion cumplir con este deber, y particularmente cuidar con el mayor empeño, que las cárceles, todos los calabozos y demás estén bien limpios, desahogados y ventilados, como que á los miserables reos no falten los alimentos y socorros que exigen la religion y humanidad, como está mandado por las leyes y muchos autos acordados de esta audiencia. Que con testimonio de éste se pase oficio al Exmo. Sr. virey, á fin de que se sirva instruir de él, y mandar á todos los juzgados de real hacienda y privativos, que ponen sus reos en la cárcel de córte, contribuyan para su manutencion, y nombren persona entre los agentes y procuradores que cuiden de agitar sus causas.

Habiéndose mandado el oficio prevenido, lo contestó S. E. con el del tenor siguiente:

„En decreto de 30 de Enero último tengo mandado se guarden y observen las providencias que contiene el auto acordado de ese tribunal, de 5 del mismo mes, en los casos que dispone; y que se pase testimonio de él á los oficiales reales de estas cajas, al real tribunal de cuentas, á las direcciones generales y juzgados de real hacienda de esta capital, que tengan facultad de arrestar y aprehender á reos de este departamento, á fin de que guarden, cumplan y ejecuten lo dispuesto en la parte que les toca, y se endereza al sustento de sus reos, y mas pronta conclusion de sus procesos. Comunícolo á V. S., para su inteligencia.—Dios guarde á

V. S. muchos años.—México y Febrero 4 de 1786.—*El conde de Galves*.—A la real audiencia.”

## DECRETOS DE LAS CORTES DE ESPAÑA.

### *Orden para que se ejecute una visita general de los presos por juzgados militares.*

Exmo Sr. Las presentes reclamaciones que llegan á las córtés generales y extraordinarias, sobre la lentitud en la sustanciacion y determinacion en las causas criminales, han dado justo motivo á resolver, como han resuelto, que todos los tribunales y juzgados militares procedan inmediatamente á la visita de cuantos presos de su jurisdiccion existieren en las cárceles, castillos y cuarteles; y que remitan á mano de S. M., con la mayor puntualidad, testimonio de todas las causas criminales pendientes ante los mismos, con espresion del día que tuvieron principio, y de su actual estado, para en su vista poder determinar lo mas justo y conveniente. De órden de las córtés lo comunicamos á V. E., para su inteligencia del consejo de regencia, y para que lo haga cumplir por quien corresponda. Dios guarde á V. E. muchos años.—Real Isla de Leon á 26 de Enero de 1811.—*José Aznares*, diputado secretario.—*Vicente Tomás Traver*, diputado secretario.—Sr. secretario del despacho de la guerra.

### DECRETO 35, DE 18 DE FEBRERO DE 1811.

Se restituye á las audiencias el conocimiento de las causas que les competen: se restablecen las visitas de cárceles.

Las córtés generales y extraordinarias, para precaver los males que afligen á los desgraciados reos en las cárceles y demás sitios de su custodia, y las causas

que han influido é influyen á hacer mas triste y penosa su condicion, contra el voto uniforme de la humanidad y de las leyes, procedentes de las circunstancias y agitacion en que se han hallado las autoridades, de la multitud de leyes privilegiadas que se han erigido por un efecto del desórden general, y de la delincuente conducta de algunas personas, que usurpando á la magistratura uno de los derechos mas sagrados, han hecho prisiones arbitrarias, sin formar autos, dar noticia á los jueces legítimos, ni tomar con los desventurados reos otras medidas que las de abandonarlos en la oscuridad de los encierros, han decretado y decretan por ahora.

Art. 1.º La audiencia de Sevilla y demás de la monarquía española en ambos hemisferios, ejercerán libremente las funciones de su jurisdiccion en todos los negocios y causas que les competen segun las leyes, y el privativo que les corresponde de infidencia, con exencion de todo fuero privilegiado. En consecuencia, los tribunales privilegiados no se entrometerán en el conocimiento de semejantes crímenes, y remitirán á las audiencias de su respectivo distrito las causas de esta naturaleza en que hubieren entendido.

Art. 2.º Se observará puntualmente por las mismas audiencias la ejecucion de las visitas semanales de cárceles, en los términos que las hacia la sala de alcaldes de córte.

Art. 3. El consejo de Castilla hará en la ciudad de Cádiz las visitas que acostumbraba en Madrid, por dos de sus ministros, en el modo y circunstancias que prescriben las leyes al intento desde los reyes católicos.

El consejo de regencia lo tendrá entendido, y dispondrá lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, pu-

blicar y circular. Dado en la Real Isla de Leon, á 18 de Febrero de 1811.—*Antonio Joaquin Perez*, presidente.—*José Asnarez*, diputado secretario.—*Vicente Tomás Traver*, diputado secretario.—Al consejo de regencia. Reg. fol. 53.

DECRETO 61, DE 22 DE ABRIL DE 1811.

*Abolicion de la tortura y de los apremios, y prohibicion de otras prácticas aflictivas.*

Las córtes generales y extraordinarias, con absoluta unanimidad y conformidad de todos los votos, decretan: Queda abolido para siempre el tormento en todos los dominios de la monarquía española, y la práctica introducida de afligir y molestar á los reos por los que ilegal y abusivamente llamaban apremios; y prohiben los que se conocian con el nombre de esposas, perrillos, calabozos extraordinarios y otros, cualquiera que fuese su denominacion y uso; sin que ningun juez, tribunal ni juzgado, por privilegiado que sea, pueda mandar ni imponer la tortura, ni usar de los insinuados apremios bajo responsabilidad y la pena, por el mismo hecho de mandarlo, de ser destituidos los jueces de su empleo y dignidad, cuyo crimen podrá perseguirse por accion popular, derogando desde luego cualesquiera ordenanzas, ley, órdenes ó disposiciones que se hayan dado y publicado en contrario. Lo tendrá entendido el consejo de regencia, y dispondrá lo necesario á su cumplimiento, haciéndolo imprimir, publicar y circular. —Dado en Cádiz á 22 de Abril de 1811. —*Diego Muñoz Torrero*, presidente. —*Juan Polo y Catalina*, diputado secretario. —*Miguel Antonio de Zumalacarrégui*, diputado secretario. —Al consejo de regencia. —Reg. fol. 94.

*Artículos 297, 298 y 299, de la constitucion española.*

Art. 297. Se dispondrán las cárceles de manera que sirvan para asegurar y no para molestar á los presos: así el alcaide tendrá á éstos en buena custodia, y separados los que el juez mande tener sin comunicacion, pero nunca en calabozos subterráneos ni mal sanos.

Art. 298. La ley determinará la frecuencia con que ha de hacerse la visita de cárceles, y no habrá preso alguno que deje de presentarse á ella bajo ningun pretexto.

Art. 299. El juez y el alcaide que faltaren á lo dispuesto en los artículos precedentes, serán castigados como reos de detencion arbitraria, la que será comprendida como delito en el código criminal.

DECRETO 199, DE 9 DE OCTUBRE DE 1812.

*Visita general de cárceles que deben hacer el tribunal especial de guerra y marina, y los demás gefes militares.*

Las córtes generales y extraordinarias, con el fin de que tenga cumplido efecto lo que se previene en el art. 298 de la constitucion, y queriendo que los ciudadanos sujetos á la jurisdiccion militar disfruten como los demás del beneficio de las visitas de cárceles, decretan.

Art. 1. El tribunal especial de guerra y marina, con asistencia de todos sus ministros y fiscales, los capitanes y comandantes generales de los ejércitos y provincias, los gobernadores y demás gefes que ejerzan jurisdiccion militar, acompañados de los auditores de guerra ó asesores, y de los abogados fiscales de sus juzgados, harán respectivamente en los lugares de su residencia visita general y pública de los castillos, cuarteles, cuerpos de guar-



dia, y cualesquiera otros sitios donde haya reos presos pertenecientes á su jurisdiccion, en los dos sábados precedentes á las dominicas de Ramos y Pentecostés, en el dia 24 de Setiembre, y en la víspera de Navidad de cada año

Art. 2. Asistirán sin voto á esta visita dos individuos de la diputacion provincial ó del ayuntamiento del pueblo, si no residiere en él la diputacion, ó no estuviese reunida; los cuales, cuando concurren con el tribunal especial de guerra y marina, se interpolarán con los ministros de éste despues del que presida la visita, y en los demás casos ocuparán el primer lugar despues del juez respectivo. Para ello así el tribunal especial como los otros jueces, señalarán la hora proporcionada, y lo avisarán anticipadamente á la diputacion ó al ayuntamiento, á fin de que nombren los dos individuos que hayan de concurrir.

Art. 3. Dos ministros del tribunal especial á quienes toque por turno, y los dos fiscales y los demás jueces militares, con asistencia de sus asesores, harán igual visita pública en los sábados de cada semana.

Art. 4. En las visitas de una y otra clase se presentarán respectivamente todos los presos de la jurisdiccion militar, los jueces verán las causas para poner en libertad á los que la merezcan, y remediar las dilaciones ó defectos que noten; y reconocerán por sí mismos las habitaciones de los encarcelados, informándose puntualmente del trato y alimento que se les da, de si se les tiene sin comunicacion no estando así prevenido, ó si de cualquiera otro modo se les molesta arbitrariamente por los encargados de su custodia.

Lo tendrá entendido la regencia del reino para su cumplimiento, y lo hará im-

primir, publicar y circular.—Dado en Cádiz á 9 de Octubre de 812.—*Francisco Morros*, vice presidente.—*Juan Bernardo O-Gavan*, diputado secretario.—*Joaquin Quintano*, diputado secretario.—A la regencia del reino. Reg. lib. 2, fol 68.

DECRETO 200, DE 9 DE OCTUBRE DE 1812.

*Visita general que deben hacer los prelados y jueces eclesiásticos en las cárceles de su jurisdiccion.*

Las córtes generales y extraordinarias, deseando que los súbditos de la jurisdiccion eclesiástica, no carezcan del beneficio que en las visitas de cárceles dispensa á todos los españoles el art. 298 de la constitucion, han venido en decretar, como por el presente decretan:

Art. 1. Todos los prelados eclesiásticos seculares ó regulares, y los demás jueces que ejerzan jurisdiccion eclesiástica de cualquiera clase, acompañados de sus provisosores ó asesores, y de los fiscales de sus juzgados, harán respectivamente en los pueblos ó puntos de su residencia visita general y pública de las cárceles, ó sitios donde haya reos presos, pertenecientes á su jurisdiccion, en los dos sábados precedentes á las dominicas de ramos y pentecostés, en el dia 24 de Setiembre, y en la víspera de Navidad de cada año.

Art. 2. Asistirán sin voto á estas visitas dos individuos de la diputacion provincial, ó del ayuntamiento del pueblo, si no residiese en él la diputacion ó no estuviese reunida; los cuales ocuparán el primer lugar despues del juez que presida la visita, y éste señalará la hora proporcionada, y lo avisará anticipadamente á la diputacion ó al ayuntamiento, para que nombren los dos individuos que hayan de concurrir.

Art. 3. Los provisos y demás jueces eclesiásticos, y los prelados regulares que tengan súbditos presos, harán igual visita pública en los sábados de cada semana, con asistencia de sus asesores si no fueren letrados.

Art. 4. En las visitas de una y otra clase, se presentarán respectivamente todos los presos. Los jueces verán las causas para poner en libertad á los que la merezcan, y remediar las dilaciones ó defectos que noten; y reconocerán por sí mismos las habitaciones de los encarcelados, informándose puntualmente del trato y alimento que se les da; de si se les tiene sin comunicacion cuando no esté así prevenido, ó si de cualquier otro modo se les molesta arbitrariamente por los encargados de su custodia.

Lo tendrá entendido la regencia del reino para su cumplimiento, y lo hará imprimir, publicar y circular.—Dado en Cádiz á 9 de Octubre de 1812.—*Francisco Morros*, vice-presidente.—*Juan Bernardo O. Gavan*, diputado secretario.—*Juan Quintano*, diputado secretario. A la regencia del reino.—Reg. lib. 2, fol. 69.

*Artículos del capítulo 1.º de la ley de 9 de Octubre de 1812.*

Art. 56. Las audiencias con asistencia del regente y de todos sus miembros ó fiscales, harán anualmente en público visita general de cárceles en los días señalados por los leyes, y demás en el 24 de Setiembre, aniversario de la instalacion del congreso nacional, estendiéndola á cualesquiera sitios que haya presos sujetos á la jurisdiccion ordinaria; y del resultado de estas visitas remitirán inmediatamente, certificacion al gobierno, para que éste lo haga publicar, y pueda tomar las providencias que correspondan en uso de sus facultades. Sin perjuicio

de ello las audiencias de Ultramar, publicarán desde luego en su territorio las mencionadas certificaciones.

Art. 57. Asistirán sin voto á estas visitas generales interpolados con los magistrados de la audiencia, despues del que las presida; dos individuos de la diputacion provincial ó del ayuntamiento del pueblo en que resida el tribunal, si no existiese allí la diputacion, ó no estuviere reunida; y con este objeto la audiencia señalará la hora proporcionada; y lo avisará anticipadamente á la diputacion ó al ayuntamiento, para que nombren los dos individuos que hayan de concurrir.

Art. 58. Tambien se hará en público una visita semanal de cárceles en cada sábado, asistiendo dos ministros, á quienes toque por turno, con arreglo á las leyes, y los dos fiscales.

Art. 59. En las visitas de una y otra clase se presentarán precisamente todos los presos, como dispone la constitucion; y los magistrados, además del exámen que se acostumbra hacer, reconocerán por sí mismos las habitaciones, y se informarán puntualmente del trato que se dá á los encarcelados, del alimento y asistencia que reciben, y de si se les incomoda con más prisiones que las mandadas por el juez, ó si se les tiene sin comunicacion no estando así prevenido. Pero si en las cárceles públicas hallasen presos correspondientes á otra jurisdiccion, se limitarán á examinar cómo se les trata, á remediar los abusos y defectos de los alcaldes, y á oficiar á los jueces respectivos sobre lo demás que adviertan.

Art. 60. Siempre que un preso pida audiencia, pasará un ministro de la sala que entienda de su causa á oírle cuanto tenga que esponder, dando cuenta de ello á la sala.

ÓRDEN DEL 22 DE DICIEMBRE DE 1812.

*Como ejecutará la visita de cárceles el tribunal especial de guerra y marina.*

Teniendo noticia las córtes generales y extraordinarias de que el tribunal especial de guerra y marina ha determinado que para la visita general de presos, que debe pasar la próxima vispera de Navidad, se reúnan en el castillo de Santa Catalina y la cárcel de esta ciudad, todos los que se hallaban en los demás sitios de esta plaza; y no pudiendo frustrarse uno de los objetos principales de lo dispuesto en el decreto de 9 de Octubre último, cual es el exámen de la localidad y situacion de los presos en sus respectivas prisiones, quiere S. M. que si por las disposiciones ú otros obstáculos cualesquiera, no pudiese concluirse dicha visita general en un mismo día, haciéndola en las mismas prisiones, se continúe aquella en el día inmediato ó inmediatos en que pueda verificarse segun el tenor del citado decreto. De órden de las córtes lo comunicamos á V. S., á fin de que la regencia del reino dé la conveniente á su cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Cádiz, 22 de Diciembre de 1812.  
—*Florencio Castillo*, diputado secretario.  
—*José María Couto*, diputado secretario.  
—Señor secretario interino del despacho de la guerra.

### ÓRDEN.

*Se aprueba el dictámen del supremo tribunal de justicia sobre los trámites de una causa seguida en Cataluña contra Don Ramon Domingo, encargado de la abogacía de pobres.*

Exmo. Sr.—En la visita particular de cárceles que practicó la audiencia de Ca-

taluña en 9 de Enero de 1813, los ministros de dicha visita impusieron la multa de quince mil francos al Lic. D. Ramon Domingo, encargado de la abogacía de pobres, por haberse negado á asistir á aquel acto. Notificada esta providencia á dicho Domingo depositó la cantidad, y pidió se le alzase la multa por varias razones que espuso. El fiscal á quien pasó este recurso, apoyándose en varios artículos de la ordenanza de aquella audiencia, conformes con las leyes generales del reino, dijo que no podia conocer de las providencias de visita, y pidió que de lo que se determinase se le librase testimonio para elevarlo á la regencia del reino. Habiéndose dado traslado de este dictámen á Domingo, contestó á él, y el fiscal insistió en que se despreciase la solicitud de éste; en cuyo estado el tribunal, en providencia de 8 de Febrero del mismo año, acordó que se consultasen á la regencia las dudas que se ofrecian á la pluralidad de sus ministros sobre la verdadera inteligencia de la ordenanza.

Los artículos de ésta, en que se fundan las dudas de la audiencia, son el 513 y el 522, que dice así: „Lo proveido en visita se cumpla sin embargo de suplicacion.“—„Todo lo que se acordare y proveyere en la visita, se ejecutará sin dilacion ni suplicacion. Lo mandado por la visita se ejecute con brevedad sin recurso. Informarán y sabrán la causa y razon porque se hayan presos, y harán justicia brevemente; y lo que se proveyere y mandare por los oidores en visita de cárcel, se cumpla y ejecute sin dilacion, y que sobre ello no haya suplicacion.“ Las dudas de la audiencia son dos: Primera. Si en virtud de los citados artículos queda privada la sala de conocer de la justicia ó injusticia de las providencias de visita, supuesto que al paso que en dichos artícu-

los se previene que lo que se acordare en visita se ejecute sin dilacion ni suplicacion, parece limitarse esta prevencion á las providencias relativas al alivio de los presos, sin estenderse á privar del recurso á la sala, de las que tomare la visita contra el abogado ó procurador de pobres. Segunda: Si cuando la citada ordenanza inhabilitase á la sala para poder conocer de la justicia ó injusticia de una providencia contra el abogado ó procurador de pobres, podría y debería conocer de ella en virtud del art. 262 de la Constitucion, que dispone que todas las causas civiles y criminales se fenezcan dentro del territorio de cada audiencia.

Pasada esta consulta por la regencia al tribunal Supremo de Justicia, opinó éste que no habia duda legal en que la sala ordinaria no podia conocer de las providencias de visita, ni en el caso propuesto ni en otro alguno; y que el alivio de los presos, objeto que determinan espresamente los dos artículos citados, comprende sin duda alguna la asistencia del abogado y procurador de pobres, que sábia y teminantemente previene la ley 6.ª, lib. 2.º, tit. 39 de la Nov. Recop.; prescribiéndola igualmente el auto acordado que se cita, en la nota 5 á la ley 4.ª de los mismos títulos y libro, con conminacion de la multa de cincuenta ducados al que no asistiere, espresando que sea de irremisible exaccion. Al mismo tiempo propuso dicho Supremo Tribunal, que conviniendo al espíritu de proteccion que el nuevo sistema dispensa á todos los ciudadanos, el que se modere el sumo rigor con que en su concepto están dictadas las referidas leyes concernientes á los autos de visita de cárceles, pueden recurrir de plano en la próxima visita en donde se provea en la misma forma.

Este espediente pendia de la resolucion

TOM. III.

de las córtes cuando se verificó la disolucion de las que componian la segunda legislatura en Mayo de 1814; y habiéndolo tomado en consideracion las presentes, han encontrado muy fundado el dictámen del supremo tribunal de justicia, en la parte que dice no haber duda legal en que la sala ordinaria no podia conocer de las providencias de la visita, ni en el caso que motivó la consulta ni en otro alguno, por ser terminantes las leyes que prohiben toda suplicacion y recurso de dichas providencias; mas no en cuanto que se adopte la nueva medida propuesta por el mismo tribunal, de que se permita al agraviado acudir de plano á la próxima visita, para no reconocerse el rigor que se supone en la ordenanza y leyes actuales, sino por el contrario, mucha conformidad contra otros puntos de nuestra legislacion, en que tampoco se da lugar á suplicaciones y recursos.—Madrid, 2 de Setiembre de 1820.

### ÓRDEN.

*Mandando se destruyan los calabozos subterráneos y mal sanos, con lo demas que se espresa.*

Exmo. Sr.—Las córtes han acordado que el gobierno, excitando su celo, disponga inmediatamente que se quiten y queden sin uso los calabozos subterráneos y mal sanos que existan en las cárceles, cuarteles y fortalezas, haciendo que todas las prisiones estén situadas y de modo que tengan luz natural: que no se pongan grillos á los presos, y en caso de ser necesaria alguna seguridad, sea solo grillete, precediendo mandato del juez respectivo: últimamente, que si no se hubieren destruido ya los potros y demas instrumentos que antes se acostumbraban para dar tormento á los presos, mande se ve-



rifique inmediatamente su destruccion; cuyas resoluciones se entiendan por regla general.—Madrid, 12 de Octubre de 1820.

**DECRETO DE 17 DE ABRIL DE 1821.**

**Art. 30.** Cométese el crimen de detencion arbitraria: Primero. Cuando el juez, arrestando á un individuo, no le reciba su declaracion dentro de las veinticuatro horas. Segundo. Cuando le manda poner ó permanecer en la cárcel en calidad de preso, sin proveer sobre ello auto motivado, de que se entregue cópia al alcaide. Tercero. Cuando el alcaide, sin recibir esta cópia é insertarla en el libro de presos, admite alguno en calidad de tal. Cuarto. Cuando el juez manda poner en la cárcel á una persona que dé fiador, en los casos en que la ley no prohíbe espresamente que se admita la fianza. Quinto. Cuando no pone al preso en libertad bajo fianza, luego que en cualquier estado de la causa aparece que no puede imponérsele pena corporal. Sesto. Cuando no hace las visitas de cárceles prescritas por las leyes, ó no visita todos los presos, ó cuando, sabiéndolo, tolera que el alcaide los tenga privados de comunicacion, sin órden judicial, ó en calabozos subterráneos ó mal sanos. Sétimo. Cuando el alcaide incurre en estos dos últimos casos, ú oculta algun preso en las visitas de cárcel para que no se presente en ellas.

**DECRETOS MEXICANOS.**

**ÓRDEN DE 20 DE SETIEMBRE DE 1822,  
SOBRE VISITAS DE CARCELES.**

En virtud de la consulta de V. E. de 18 del corriente, con que inmediatamente dimos cuenta al soberano congreso, contraida á que la visita de cárceles previnida en el artículo 56, cap. 1.º del de-

creto de las Córtes de España sobre arreglo de tribunales, se podrá trasferir, por haber variado las circunstancias, para el 27 de Setiembre, en memoria de la ocupacion de esta capital por el ejército independiente, se ha servido declarar que así se verifique, y que haya igual visita el 24 de Febrero por el aniversario de la instalacion de este congreso.—Setiembre 20 de 1822.

**DECRETO DE 27 DE NOVIEMBRE DE 1824.**

**Art. 2.º** Las cívicas (fiestas) lo serán únicamente los dias 16 de Setiembre y 4 de Octubre, aniversarios del primer grito de independencian, y de la sancion de la constitucion.

**DECRETO DE 14 DE FEBRERO DE 1826.**

**Art. 44.** El tribunal hará en cuerpo las visitas generales de cárceles que han sido hasta ahora de ley, y tres de sus ministros uno de cada sala por turno segun su antigüedad, y siempre con el fiscal las semanarias. No se incluirá en el turno al presidente; será siempre de él el ministro mas antiguo de los que visitaron en la semana próxima anterior.

**Capítulo primero del reglamento de 13 de Mayo de 1826.**

**Art. 2.** La sala plena hará las visitas generales de los reos sujetos á su jurisdiccion, en los dias y del modo que previenen las leyes, ó en adelante previnieren, haciendo el exámen que se acostumbra en casos semejantes sobre el estado de sus causas, y el tratamiento que reciben los reos en su prision; y tomando las providencias oportunas para remediar los vicios y abusos que se noten, á cuyo fin reconocerá por sí misma las habitaciones de los presos, y el alimento y asistencia que se les ministra; y del resultado de estas visitas mandará sacar las certifi-

caciones correspondientes, para que se publiquen desde luego por la imprenta. los reos al tiempo de darse cuenta en ella con el estado de sus causas.

Art. 3. También deberá practicar el tribunal, por medio de tres de sus ministros, uno de cada sala, conforme á la ley, la visita de reos que en cada semana hayan entrado de nuevo á su cárcel respectiva, haciéndola en el día jueves de cada semana, sin perjuicio de repetirla en cualquier otro día que lo estime conveniente; observándose en ellas un turno riguroso, de que deberá cuidar el secretario de la primera sala, llevando al efecto un libro circunstanciado.

Art. 4. Si alguno de los ministros á quienes por turno tocara la visita se enfermase, y por este ú otro motivo dejare de asistir al tribunal, será reemplazado por el siguiente en orden, y se tendrá como si personalmente hubiese hecho la visita.

Art. 5. Tanto á estas visitas, cuanto á las particulares de cada semana, deberán asistir el ministro fiscal y sus agentes, los secretarios del tribunal y los demás jueces inferiores que se hallaren en la capital del Distrito federal, sus promotores fiscales y todos los dependientes, con el fin de contestar á cualquiera reclamo que se interponga por parte de los reos; presentando las mismas causas originales, ó sus respectivos libros, ú otros documentos fehacientes que puedan justificar su satisfaccion.

Art. 6. En cualquier otro día, y siempre que un preso pida audiencia, la sala que conoce de su causa nombrará uno de sus ministros para que le oiga cuanto tenga que esponer, quien despues deberá dar cuenta á la propia sala, y ésta dispondrá se entere al reo inmediatamente de la providencia que se tome.

Art. 7. En las visitas de una y otra clase deberán presentarse á la sala todos

# LEY DE 23 DE MAYO DE 1837.

Art. 58. Los tribunales superiores, con asistencia del presidente y de todos los ministros y fiscales, harán en las capitales de sus respectivos departamentos, y en los días señalados por las leyes, visita general de cárceles, estendiéndola á cualesquiera sitios en que haya presos sujetos á la jurisdiccion ordinaria; y de su resultado remitirán certificacion al gobierno, para que la haga publicar y pueda tomar las providencias que corresponda en uso de sus facultades. A estas visitas asistirán sin voto, interpolados con los magistrados del tribunal despues del mas antiguo, dos individuos del ayuntamiento, á quien se avisará con anticipacion la hora señalada, para que nombre los que hayan de concurrir.

Art. 59. También se hará en público una visita semanal en cada sábado por dos ministros que se turnarán, comenzando por los menos antiguos, sin incluir al presidente; concurriendo los fiscales y secretarios, y presentándose en ella los jueces de primera instancia de lo criminal, con sus respectivos escribanos.

Art. 60. En las visitas de una y otra clase se presentarán precisamente todos los presos respectivos. Los magistrados, además del exámen que se acostumbra hacer, reconocerán por sí mismos las habitaciones, y se informarán puntualmente del trato que se da á los encarcelados, del alimento y asistencia que reciben, y de si se les incomoda con mas prisiones que las mandadas por el juez, ó si se les tiene sin comunicacion, no estando así prevenido. Mas si en las cárceles públicas hubiere presos de otra jurisdiccion, se limitarán á examinar como se les trata, á

remediar los abusos y defectos de los alcaldes, y á oficiar á los jueces respectivos sobre lo demás que adviertan.

*Capítulo segundo del reglamento de 15 de Enero de 1838.*

Art. 12. En los dias designados por las leyes se hará por el tribunal pleno la visita general de cárceles. Para ello á las nueve de la mañana se reunirán en la sala primera el presidente, los dos regidores, todos los magistrados y fiscales, secretarios y agentes fiscales, un escribiente, el ministro ejecutor y los porteros, y saldrán para la cárcel formado el tribunal en dos alas, abriendo la comitiva los porteros y ministro ejecutor, seguirá despues el escribiente, los agentes fiscales, secretarios y ministros por su antigüedad, cerrando el presidente que irá en medio llevando á su derecha al decano y á la izquierda uno de los regidores, debiendo ir el otro de éstos despues del subdecano. Este orden se guardará tambien en los coches si fueren necesarios por la distancia de las cárceles. A la puerta de la sala de visitas recibirán al tribunal los jueces de primera instancia, abogados y procuradores de pobres y el alcalde; tomarán asiento el presidente, decano, regidores y fiscal dentro del docel, y arriba fuera de él, los secretarios y agentes fiscales, jueces de primera instancia y abogados de pobres; y abajo los escribanos, procuradores y demás subalternos. El presidente tocará la campana anunciando que comienza la visita, se leerá el acta de la última semanaria para saber si se han cumplido las providencias que hayan quedado pendientes, en seguida se irán llamando los reos por lista que leerá el menos antiguo: se dará cuenta con el extracto de cada causa que contendrá el nombre del reo, dia de su prision, delito,

estado del proceso y fecha de la última providencia: se oirá lo que el mismo reo quiera esponer y el presidente proveerá lo que corresponda. La visita comenzará por las causas de tercera instancia, seguirá con las de segunda y concluirá con las de primera, bien sea que se hallen en plenario ó en sumario. Concluida la lectura de los extractos, mandará el presidente despejar, y se acordarán las providencias que se crean urgentes, segun lo que se hubiere notado en la visita de las causas, se hará luego la del edificio y alimentos, entrando el tribunal á la cárcel formado en orden inverso, es decir, el presidente, decano y regidor por delante, examinará el primero la comida, entrará precisamente en todos los calabozos y separos el tribunal, hasta quedar satisfecho de que no hay preso alguno de su jurisdiccion que no se haya presentado á la visita: oirá las quejas que los reos de agena jurisdiccion dieren sobre malos tratamientos ó retardo de sus causas, y despues de haber dictado las providencias que correspondan para remediar los abusos que se encuentren, se disolverá el tribunal.

Art. 13. La visita semanaria saldrá, como se ha dicho, á las doce los sábados ó el dia anterior si fuere feriado; la formarán los dos ministros que estuvieren de turno, ó los que les sigan si faltaren éstos, el fiscal, los secretarios, un escribiente y un portero, guardando el mismo orden que para la visita general; se dará cuenta con las sumarias ó diligencias que se hubieren practicado con los presos ó detenidos que hubiere habido en la semana, se dictará por el mas antiguo la providencia que corresponda respecto de cada reo, se oirán las quejas de todos relativas á atraso de sus causas, malos tratamientos, falta de alimentos &c., y se

hará la visita del edificio en los términos generales como seimnarias, lo manifestará al mismo presidente, y si insistiere, se reservará aquella partida para que se acuerde lo conveniente despues que haya concluido la visita pública.

Art. 14. Si á alguno de los ministros no pareciere arreglada la providencia que dictare el presidente en las visitas, tanto

## TÍTULO 9.º

### De los medios que atenuan el rigor de las penas.

#### CAPÍTULO I.

##### DE LOS ASILOS.

1. ¿Qué se entiende por asilo?
2. Orígen del asilo.
3. Disposiciones de los códigos Teodosiano y de Justiniano, acerca de esta materia.
4. Id. del Fuero Juzgo.
5. Id. de las leyes de Partida.
6. Disposiciones conciliares acerca de este punto.
7. El abuso que hicieron los malvados del asilo, puso á los soberanos en la necesidad de suplicar á los Sumos Pontífices, exceptuasen del privilegio del asilo alguna clase de delitos, y le redujesen á determinadas iglesias en cada ciudad. Bula del Sr. Clemente XIV, reduciendo el asilo á una ó dos iglesias cuando mas en cada ciudad segun su poblacion.
8. ¿Quiénes son los reos que no gozan de la inmunidad?
9. Tampoco corresponde el asilo al reo á quien es dado por prision el mismo lugar sagrado á que se ampara.
10. Es problemático si gozará ó no del asilo el preso á quien se permite ir á la iglesia á misa ú otro acto religioso bajo caucion juratoria, y se refugia á ella.
11. Tambien es dudoso el caso en que el preso se retrae á la iglesia huyendo de la justicia, mediante violencia cometida por él ó por otros que arrojadamente le favorecen.
12. Precaucion que debe tomarse para obviar estos casos.
13. Otra duda grave es si á los clérigos, religiosos y otras personas que gozan del fuero eclesiástico les compete la inmunidad local por sus delitos.
14. Retrayéndose el delincuente por dos delitos, uno de los cuales goza del asilo y el otro no, se le estrae y castiga sin reparo por el uno, y se le deja inmune por el otro.
15. Cuando el reo desampara espontáneamente la iglesia pierde su asilo, y puede ser apriisionado distando de ella treinta pasos ó lo que esté regulado por la costumbre.
- 16 *hasta el 28.* Real cédula de 11 de Noviembre de 1800, en que se prescriben las reglas para la estraccion de reos refugiados á sagrado. Formacion y determinacion de sus causas.
29. ¿Qué deberán hacer los eclesiásticos cuando los jueces seculares violaren los sagrados derechos de la inmunidad local?
30. Otra especie de asilo distinta de la anterior, es el que concede en su territorio un soberano extranjero á los delincuentes de otro pais.

1. Por asilo se entiende el derecho { refugian en la iglesia, para estar bajo el que tienen ciertos delincuentes que se { amparo de ella, y hacerse acreedores por



el beneficio de la inmunidad á una pena mas moderada.

2. En cuanto al origen del asilo, el Sr. Gutierrez (1), trata este asunto con mucha erudicion, recorriendo diversas épocas de la historia antigua y moderna, y haciendo ver cuan infundadamente se ha opinado que fuese de derecho divino, el indulto y moderacion de las penas por respetos de la divinidad y de sus venerables templos. Mas nosotros dejando á un lado estos pormenores, mas propios de la historia que del presente tratado, y contrayéndonos á los tiempos del cristianismo, diremos con brevedad lo que creámos oportuno para esplicar la práctica corriente en el dia, acerca de los delinquentes que gozan de la inmunidad y lugares á que está concedida, añadiendo al final de este tomo el formulario del proceso de estraccion de un reo, refugiado á sagrado, que es lo mas útil y lo mas adecuado al propósito de esta obra.

3. Los escritores de mejor nota conjeturan que el emperador Constantino instituyó este derecho en honor y reverencia de las iglesias, que hizo erigir públicamente como un testimonio auténtico de su piedad é inclinacion á los cristianos (2). Pero sea lo que quiera de esto, no puede dudarse que los emperadores romanos dispusieron del derecho de asilo en un tono legislativo, como se ve por los códigos de aquella jurisprudencia. En el Teodosiano, lib. 9, tit. 45, hay cinco leyes, las cuales suponen ya establecido el asilo, pues le amplian, modifican ó interpretan segun exigian las circunstancias. En el código de Justiniano tam-

bien se hallan vestigios de la autoridad imperial sobre esta materia, como puede verse en el lib. 1, tit. 12, compuesto de ocho leyes, siendo la mas famosa la constitucion del emperador Leon, en que concede á los deudores públicos y privados la inmunidad que les habian negado Arcadio y Teodosio, dando reglas, y reservando al juicio imperial la decision de los artículos y dudas que se suscitasen.

4. El Fuero Juzgo comprende várias leyes en materias de asilos, en las cuales se ven reglados sus límites, concedida ó negada la inmunidad del sagrado, y sus legisladores, disponiendo como árbitros en este punto. Leovigildo, Chindasvinto y otros reyes godos, promulgaron sus leyes acerca de la inmunidad local.

5. Las leyes de partida son tan terminantes que ellas solas bastan para acreditar los derechos que tenian los soberanos sobre esta materia de inmunidad. La rúbrica ó proemio del tit. 11. part. 5, dice así: „Privilegios et grandes franquezas han las iglesias de los emperadores et de los soberanos et de los otros señores de las tierras, et esto fué muy con razon que con las casas de Dios oviesen mayor honra que con las de los homes. Et con por ende pues que en el título ante deste dijimos como deben ser fechas las iglesias, et en que manera las deben refacer quando menester fuere, et otro si como las consagran; conviene decir en este de las franquezas et de los privilejos que han tambien ellas como sus cementerios, et mostrar primeramente que quiere decir privilejo; et en cuales casos los han las iglesias et á cuales homes puede la iglesia amparar &c.”

6. Pero nadie comprehendió mejor el verdadero espíritu y origen de la inmunidad local que las disposiciones conciliares relativas á este punto, las cuales en nada

(1) Práctica criminal, tom. 1, págs. 179 y siguientes.

(2) Cobarr. Máximas sobre este recurso de fuerza, pag. 35, edicion de Madrid, año de 1788.

usurpan el derecho de los príncipes, y vinieron á constestar con una sencilla é ingénua confesion, que el asilo dependia de la potestad temporal. Los concilios toledanos son un testimonio irrefragable de esto, como puede verse por el canon 12 del IV, el VIII y precedentes del 5, celebrados á solicitud de Sisenando y Chintilla en los años 633 y 636; el VII concilio en tiempo del soberano Chindasvinto año de 681. A mediados del siglo IV, el concilio de Sardica, determinó que por los refugiados á la Iglesia intercediesen con el príncipe los obispos para alcanzarles misericordia. Tambien prueba lo mismo la memorable legacion que á nombre del concilio africano se pasó al emperador Arcadio para que se volviese á conceder el asilo á los refugiados al templo, á quienes se lo habia revocado á instancia y persuacion de Eutrapio. Otros muchos testimonios pudieran alegarse en favor de esta regalía de los soberanos si fuesen necesarias mayores pruebas.

7. En otros tiempos tuvo demasiada estension al asilo; pero llegó á tal extremo el abuso de los hombres malvados, que al abrigo de este beneficio se determinaban á cometer los mas execrables delitos, que los soberanos se vieron en la necesidad de suplicar á los sumos pontífices en diversos tiempos, que exceptuasen del privilegio del asilo algunas clases de delitos, y que le redujesen á determinadas iglesias en cada poblacion. Así se verificó por varias disposiciones pontificias, siendo la mas notable la del Sr. Clemente XIV que redujo los lugares ó iglesias que pudieran servir de asilo, á uno ó dos cuando mas en cada ciudad, segun su poblacion y á eleccion de los ordinarios. Mas sin embargo de esta reduccion de iglesias, cuyo refugio á ellas liberta de la pena capital y corporal, no por eso se puede sacar de las

otras iglesias á los que se refugiaren á ellas sin el debido acatamiento al templo y permiso del juez ordinario, precediendo de parte de la justicia ordinaria el pasarle un oficio rogándole que permita la estraccion (1). En cumplimiento del breve que se ha citado se señalaron en México como lugares de asilo, las parroquias de Sta. Catarina y S. Miguel, en bando de 29 de Mayo de 1774.

8. No gozan del asilo ó inmunidad local ciertos reos que han cometido alguno de aquellos delitos que por su atrocidad merecen todo el rigor de las leyes, y son los siguientes: 1. ° Los incendiarios y los que les dan auxilio ó consejo, y con dolo incendian cosa sagrada, religiosa, profana, campos, edificios ó ganados. 2. ° Los que hurtan ó con fuerza se llevan hombres y los retienen violenta y dolosamente para que se rediman con dinero; y los que sacan por cartas ú otros medios violentos dinero ú otra cosa amenazando matar ó poner fuego: 3. ° Los que componen, venden ó dan veneno con ánimo de matar, aunque no se siga el efecto. 4. ° Los asesinos, esto es, el que se alquila ó concierta para matar y el que manda hacerlo por paga, como tambien los que á ello concurren de hecho ó por consejo, aunque no se verifique la muerte. 5. ° Los salteadores de caminos públicos ó vecinales, aunque no hieran ó dañen á persona alguna. 6. ° Los ladrones nocturnos que introduciéndose por medio de algun ardid ó instrumento en alguna casa ú otro edificio, sustrajeren alguna cosa por la cual merezca pena de muerte. 7. ° Los que con simulado nombre de la autoridad pública,

(1) Breve del Nuncio espedido por comision y con facultad del Sr. Benedicto XIV, con fecha en Madrid á 20 de Junio de 1748, publicado nuevamente en 27 de Diciembre de 1766.

entran en las casas de noche y hurtan de ellas, y violentan las mugeres honestas.

8. ° Los que adulteran las escrituras, cédulas, cartas, libros ú otros escritos de las mesas y bancos públicos; y los que hacen falsas libranzas, órdenes ó mandamientos para sacar el dinero puesto allí en fondo.

9. ° Los mercaderes que quiebran fraudulentamente.

10. Los encargados de las esacciones fiscales ó pertenecientes al fisco, que cometen ó admiten fraudes ó hurtos en los caudales recibidos y que tienen á su cargo, cuando el hecho merece pena ordinaria; lo mismo el tesorero ó ministro público, y el ministro y empleado en los montes de piedad, á cuya fé se confian alhajas, prendas, dinero y otros efectos, y cometen ó admiten igual hurto, que merecen legítima pena; y esto se entiende tambien por el mismo derecho con los depositarios que guardan el dinero y fondos pertenecientes á las universidades.

11. Los reos de lesa-magestad, y los que hacen injuria personal á los ministros que tienen jurisdiccion del soberano. 12. Los que estraen ó mandan estraer por fuerza los reos del asilo. 13. Los que en lugares de asilo cometen homicidios, mutilaciones de miembros ú otros delitos que se castigan con pena de sangre ó galeras; y los que yéndose del asilo son trasladados á otra iglesia de autoridad del obispo y delinquen de nuevo. Y finalmente son excluidos del asilo los destructores y robadores de los campos, los herejes, los que falsifican letras apostólicas, los homicidas de caso pensado y premeditado, y los reos de moneda falsa (1).

9. No compete el asilo al reo, á quien

es dado por prision el mismo lugar sagrado á que se ampara (1).

10. Es problemático si gozará ó no del asilo el procesado á quien se permite ir á la iglesia á misa ú á otro acto religioso bajo caucion juratoria, y se refugia á ella. Algunos autores tienen por mas seguro que pidiendo relajacion del juramento no debe ser estraído (2).

11. Tambien es dudoso el caso en que el preso se retrae á la iglesia huyendo de las manos de la justicia, mediante violencia cometida por él, ó por otros que arrojadamente le favorecen, ó si fué con rompimiento ú estraccion de la cárcel, ó en el acto de llevarle á ajusticiar. Mas la opinion negativa parece la mas válida, puesto que la iglesia solo usa de su derecho amparando al que libre y voluntariamente busca su asilo (3).

12. Para obviar estos casos y encuentros, debe tomarse la precaucion de separarse á los reos de los lugares inmunes á que pueden retraerse cuando son conducidos de unos á otros.

13. Otra duda grave es, si á los clérigos, religiosos ó personas que gozan del fuero eclesiástico, les compete la inmunidad local por sus delitos. Y parece mas probable la afirmativa, aunque sujeta á varias limitaciones que notan los autores (4). Pero es de advertir, que aun en el caso que no les competa, nunca puede hacerse la estraccion por el juez secular y menos imponer el castigo á que sean acreedores.

14. Retrayéndose el delincuente por dos delitos, uno de los cuales goza del asilo y el otro no, se le estraer y castiga sin

(1) Rey 4, tit. 1, N. R., y sus notas. Breve del Sr. Clemente XIV de 12 de Setiembre de 1772. Enciclica del Sr. Benedicto XIV de 20 de Febrero de 1701. Leyes 4 y 5. tit. 11, part. 1. Socueva de asilos. cap. 2.

(1) Cur. Filip. part. 3, 12.

(2) Guacin de Defen. 1.

(3) Ferrar. verb. inmunitas cortiad docis 82 y siguientes.

(4) Pinat. tom. 5, consulta 2.

reparo por el uno, y se le deja inmune por el otro (1).

15. Aunque el reo refugiado á la iglesia no puede ser estraído de ella ni cogido en la misma contra su voluntad, desamparándole libre y espontáneamente, sin que medien ruegos, promesas, amenazas ó seducciones de parte del juez en el instante que la deja (2), distando de ella treinta pasos ó los que regule la costumbre (3), pierde su asilo y puede ser aprisionado.

16. En real cédula de 11 de Noviembre de 1800 (que es la ley 6, tit. 4, lib. 1, Nov. Rec.), se prescriben las reglas para la estraccion de los reos, cuyos artículos son los siguientes: „Cualquiera persona de ambos sexos, sea del estado y condicion, que fuere que se refugiase á sagrado, se estraerá inmediatamente con noticia del rector, párroco ó prelado eclesiástico por el juez real, bajo la competente caucion (por escrito ó de palabra á arbitrio del retirado) de no ofenderle en su vida y miembros; se le pondrá en cárcel segura, y se le mantendrá á su costa, si tuviese bienes; y en caso de no tenerlos, de los caudales del público ó de la real hacienda á falta de unos y otros; de modo que no le falte el alimento preciso.

17. Sin dilacion se procederá á la competente averiguacion del motivo ó causas del retraimiento, y si resultase que es leve ó en caso voluntario, se le corregirá arbitraria y prudentemente y se pondrá en libertad, con el apercibimiento que gradúe oportuno el juez respectivo.

18. Si resultase delito ó exceso, que constituya al refugiado acreedor á sufrir pena corporal, se le hará el correspondiente sumario, y evacuada su confesion

con las citas que resulten, en el término preciso de tres dias cuando no haya motivo urgente que lo dilate, se remitirán los autos á la audiencia del territorio.

19. En las audiencias se pasará el sumario al fiscal, y con lo que opine y resulte de lo actuado, se providenciará sin demora segun la calidad de los casos.

20. Si del sumario resulta que el delito cometido no es de los exceptuados, ó que la prueba no debe bastar para que el reo pierda la inmunidad, se le destinará por providencia y cierto tiempo, que nunca pase de diez años, á presidio, arsenales (sin aplicacion al trabajo de las bombas), bajeles, trabajos públicos, servicio de las armas ó destierro; ó se multará ó corregirá arbitrariamente, segun las circunstancias del delincuente, y calidad del exceso cometido; y reteniendo los autos, se darán las órdenes correspondientes para la ejecucion, que no se suspenderá por motivo alguno; y hecha saber la condenacion á los reos, si suplicaren de ella, se les oirá conforme á derecho.

21. Cuando el delito sea atroz, de los que por derecho no deben los reos gozar de la inmunidad local, habiendo pruebas suficientes, se devolverán los autos por el tribunal al juez inferior, para que con cópia autorizada de la culpa que resulte y oficio en papel simple, pida sin perjuicio de la prosecucion de la causa al juez eclesiástico de su distrito la consignacion formal y llana entrega, sin caucion de la persona del reo ó reos, pasando al mismo tiempo acordada al preiado territorial, para que facilite el pronto despacho.

22. El juez eclesiástico, en vista solo de la referida cópia de culpa que le remite el juez seglar, verá si ha ó no lugar á la consignacion y entrega del reo, y le avisará inmediatamente de su determinacion.

(1) Bobad, de jure eclesiás. lib. 2, cap. 3, núm. 134.

(2) Ferrar, lug. cit.

(3) Pinat, consulta 25.



23. Provista la consignacion del delincuente, se efectuará la entrega formal dentro de veinte y cuatro horas; y siempre que en el discurso del juicio desvanezca las pruebas ó indicios que resultan contra él, ó disminuya la gravedad del delito, se procederá á la absolucion ó al destino que corresponda.

24. Verificada la consignacion del reo, procederá el juez en los autos como si el reo hubiera sido aprehendido fuera del sagrado; y sustanciada la causa y determinada segun justicia, se ejecutará la sentencia con arreglo á las leyes.

25. Si el juez eclesiástico, en vista de lo actuado por el secular, denegase la consignacion y entrega del reo, ó procediese á formacion de instancia ú otra operacion irregular, se dará cuenta por el inferior al tribunal respectivo con remision de los autos y demás documentos correspondientes para la introduccion del recurso de fuerza, de que se hará cargo el ministerio fiscal, para lo que el juez pasará los autos á la audiencia del territorio, y ésta se los devolverá finalizado el recurso; y en tal caso, el tribunal en donde se ha de ventilar la fuerza, librárá la ordinaria acostumbrada para que el juez eclesiástico remita igualmente sus autos citadas las partes, ó que pase el notario á hacer relacion de ellos, segun el estilo que en su razon se halle introducido en los demás recursos de aquella clase, á fin de que con inteligencia de todo se pueda determinar lo mas arreglado, sin que se deba excusar á ello el eclesiástico con pretexto alguno.

26. Decidido sin demora el recurso de fuerza, y haciéndola el eclesiástico, se devolverán los autos al juez inferior, y éste procederá con arreglo á lo dicho en el párrafo 24; pero no haciéndola en lo sustancial, providenciará desde luego

el tribunal el destino competente del reo ó reos, conforme á lo proveido en el párrafo 20.

27. Cuando el reo refugiado sea eclesiástico y conserve su fuero, se hará la extraccion y el encarcelamiento por su juez competente, y procederá en la causa con arreglo á justicia, auxiliándole por el brazo seglar con todo lo que necesite y pida.

28. En los casos dudosos estarán siempre los tribunales por la correccion y pronto destino de los reos, sin embarzarse ni empeñarse en sostener sus dictámenes, antes bien deberán prestarse todos á los medios y arbitrios que faciliten el justo fin que se propusieron las leyes en obsequio de la humanidad, quietud pública y remedio de tantos males que pudieran experimentarse con irreverencia del santuario.

29. Si los jueces seculares violaren los sagrados derechos de la inmunidad local, deberán los eclesiásticos hacerlo presente al tribunal superior respectivo, para que se provea de remedio y se dé á la iglesia ofendida la correspondiente satisfaccion, pues los eclesiásticos no han de propasarse á publicar censuras y á prender ó mandar comparecer á los magistrados reales, porque semejantes hechos escandalizan á los pueblos, ofenden la soberanía, y son muy perjudiciales á la administracion de justicia (1).

30. Hay otra especie de asilo aunque muy distinta de la anterior, y es el que concede en su territorio un soberano extranjero á los delinquentes de otro pais; sobre lo cual debe estarse á los respectivos tratados que tengan hechos entre sí los gobiernos en orden á este punto; siendo de advertir, que debiera desterrarse en todas las naciones el pernicioso abuso de

(1) Real cédula de 19 de Noviembre de 1771.

consentir en su suelo los homicidas, ladrones y otros reos de semejantes delitos bien ordenada. infamatorios, pues en la persecucion de

## CAPÍTULO II.

### DE LOS INDULTOS.

1. La facultad de perdonar ó indultar á los reos, es una prerogativa propia del soberano.
2. Los indultos son ó generales ó particulares.
3. Si la real cédula no hiciere mencion de los delitos que por un concepto comun de derecho se juzgan excluidos, deberán tenerse por tales los que allí se expresan.
4. Indulto que se concede al reo de graves delitos que aprehende y presenta á la justicia algun ladrón famoso ó salteador de caminos.
5. Otro caso particular en que se concede por necesidad el indulto á ciertas personas.
6. Al reo anteriormente indultado no le alcanza el nuevo indulto, á no ser que en éste se exprese lo contrario.
7. En los delitos en que hay parte interesada no ha lugar el indulto, sin que preceda la remision de ésta, bien que en orden á la pena é interés perteneciente al fisco y denunciador, puede verificarse el perdon.
8. En el indulto se comprenden no solo los reos presos, sino los sentenciados ó rematados á presidio; sin embargo, por una ley se manda que no se indulte á ninguno que fuere condenado á galeras.
9. No gozan del indulto los reos ausentes, rebeldes y fugitivos que no se presentan á solicitarle en el término competente que se les señala.
10. La declaracion del indulto borra la nota de infamia y condona al reo la pena corporal y pecuniaria, si llega antes de ser sentenciado, mas despues de la sentencia no se liberta de dicha nota; y además queda obligado á satisfacer las condenaciones pecuniarias que no sean aplicadas al fisco ó denunciador, á no ser que en la concesion de indulto se exprese lo contrario.
11. Los indultos nunca se extienden á las penas é intereses pertenecientes á la parte ofendida por razon de resarcimiento de daños y perjuicios, á menos que el soberano por alguna justa causa remita ó perdone tambien el derecho de las partes agraviadas.
12. Motivos especiales que pueden haber para que el soberano se digne conceder indulto particular.
13. Ningun reo puede obtener indulto particular, sino despues de haber recaido sentencia que causa ejecutoria.
14. Disposiciones mexicanas acerca de indultos.

1. Entre las grandes prerogativas y atribuciones de que goza un soberano, ninguna es mas noble y grata que la facultad de perdonar usando de su clemencia. Sin embargo, como el castigo de los delincuentes interesa tanto al bien del Estado, no suelen usar de ella sino cuando á ello les inmove alguna causa poderosa ó motivo grande de celebridad pública. Esta regalia fué tan antigua en los soberanos de España, que ya se hace mencion de ella en el Fuero Juzgo, como se puede ver por una ley de Chindasvinto (1), en la cual se habla de los perdones ó indultos como de una cosa puesta ya en uso anteriormente (2)

(1) Es la 7, tít. 1, lib. 6.

(2) En este capítulo solo se trata de los in-

2. Los indultos que conceden los soberanos son generales ó particulares; y aquellos son para toda clase de reos, fuera de los exceptuados de la gracia, ya para cierta clase, como para los contrabandistas, desertores, &c. Para la concesion de los indultos generales interviene siempre causa justa ó motivo plausible.

3. Si la orden sobre indulto no hiciere mencion de los delitos que por un concepto comun de derecho se juzgan escluidos, se tienen por no comprendidos en la expresion general, y son regularmente los que siguen: El de lesa magestad divina ó humana; el de blasfemia; el de moneda falsa; el de incendio malicioso; el de estraccion de cosas prohibidas del reino; el de contravencion á pragmáticas y bandos; el atentado de sacar la espada para herir ó matar en los lugares en donde están las audiencias y tribunales superiores ó supremos poderes; la usurpacion ó destruccion de los montes, árboles, yerbas y pastos del patrimonio público; el del hurto, cohecho y baratería; el de resistencia á la justicia; el de falsedad; el de mala versacion de la hacienda pública; el de desafio; el de estraccion de cosas prohibidas á potencias que están en guerra con la nuestra; el de dar de bofetadas, especialmente á sacerdote, noble, juez, ministro ó dependiente de justicia, no perdonando esta injuria la parte que lo padeció; el de alevosía de homicidio de sacerdote, y el que no haya sido casual ó en propia y justa defensa, con la particularidad que el homicidio con dicho sacrilegio queda escluido del indulto, aun perdonándolo la parte interesada. Tampoco se estienden los indultos á los delitos futuros.

indultos ó perdones públicos; mas no de los privados ó sea de las partes agraviadas, pues acerca de esto se dijo lo bastante en su lugar respectivo.

4. Por la ley 7.ª, tit. 18, lib. 2, Nov. Rec., se concede señalado indulto al reo de graves delitos que aprehende y presenta á la justicia algun ladrón famoso ó salteador de caminos; y por la real cédula de 21 Setiembre de 1776, se dispensa el favor al reo presentado por los parientes, de que no se le imponen penas afrentosas.

5. Hay otro caso particular en que el soberano se ve precisado á remitir ó perdonar el castigo debido, y es cuando todo un pueblo ó gran número de individuos delinque; pues en este caso exige el bien público se castigue con todo el rigor de la ley á los que fueron cabezas y reos principales, y que se suspenda su severidad respecto á los demas, para no causar un perjuicio notable á la poblacion, ni de consiguiente á la agricultura, artes y comercio, como tambien para evitar un derramamiento de sangre que ofreceria un horroroso espectáculo.

6. Al reo anteriormente indultado por cualquiera crimen, no le alcanza el nuevo indulto, porque el haberlo sido antes acredita reincidencia ó costumbre frecuente de delinquir, á no ser que en la misma gracia se salve esta excepcion, esto es, que se haga en la segunda gracia mencion de la primera.

7. En los indultos se expresa no entenderse perdonados los delitos en que hay parte interesada, sin que preceda la remision de ésta, aunque la causa sea de oficio, bien que en todo caso aunque no medie el espreso perdon, tendrá lugar el indulto por lo respectivo á la pena é intereses pertenecientes al fisco.

8. En las ordenes de indulto se dice ordinariamente que se estienden no solo á los reos presos, sino tambien á los sentenciados, á los destinados á presidios ó arsenales, y á los que estuvieren en ca-

minos para cumplir sus condenas, como puede verse por los indultos que se han concedido en diversas épocas. Sin embargo, por la ley 6, tít. 42, lib. 12, N. R., se manda que no se pueda indultar ni indultar á ninguno que fuere condenado á galeras, porque esta pena, segun dicha ley, no se puede remitir ni indultar.

9. No gozan del indulto los reos ausentes, rebeldes y fugitivos que no se presentan á solicitarle en el término competente que se les señala; y pueden hacerlo ya en el tribunal en que pendiene la causa del delito ó en otro cualquiera, siendo de cargo de aquel en que se verificó la presentacion, dar cuenta al otro legítimo, para que disponga de la persona del reo que se le ha presentado.

10. La declaracion del indulto borra la nota de infamia y condona al reo la pena corporal y la de sus bienes, si llega antes de ser sentenciado el delito que se indulta, mas viniendo despues de la sentencia, no se liberta de dicha nota, y ademas queda obligado á satisfacer las condenaciones pecuniarias que no sean aplicadas al fisco, á no ser que en la concecion de indultos se prevenga espresamente lo contrario (1), siendo muy digno de notar, que los indultos nunca se estienen á las penas é intereses pertenecientes á la parte ofendida, por razon de resarcimiento de daños y perjuicios, ni tampoco á las costas y gastos judiciales.

11. Exceptuáanse de esta regla aquellos casos en que el príncipe en uso de su soberana autoridad, y atendiendo á alguna causa justa, no solo puede remitir y remite la pena correspondiente al delito, sino tambien el derecho de la parte agraviada. Lo mismo sucede cuando es

ta última condesciendo en el perdon, ó ella misma perdona.

12. Puede haber algun motivo especial para que el soberano se digne indultar particularmente á algun reo; como por su estraordinaria habilidad en alguna ciencia ó arte, servicios hechos por el mismo á favor del reino y de la patria, &c. Tambien es regalía del soberano restituir á la persona despojada é inhábil la nobleza que la justicia ó la ley le quitaron, y habilitar para el servicio de algun empleo al que antes por sus hechos culpables estaba excluido.

13. Ningun reo puede pretender indulto particular, sino despues de haber recaido sentencia que cause ejecutoria; y aun cuando dicho reo pretendiente se halle ya cumpliendo su condena, debe siempre para concedérsele el indulto, pedir informes al tribunal que lo sentenció.

14. El decreto de 3 de Abril de 1824, previene que no se admita ningun recurso de indulto por la secretaría del congreso, si no fuese instruido y apoyado con informe prévio del supremo poder ejecutivo. La circular de 9 de Marzo de 1839, establece que al encapillarse á los reos se les pregunte si quieren impetrar la gracia del indulto; y la del 14 de Setiembre de 1846 ordena, que una vez impetrada se suspenda la sentencia: ambas disposiciones fueron posteriormente derogadas respecto de los homicidas y ladrones en el distrito federal por el art. 51 de la ley de 6 de Julio de 1848, pues previene que las leyes penales se apliquen con todo rigor, y que las sentencias se ejecuten dentro de veinticuatro horas, despues de que se reciba la ejecutoria en el juzgado inferior, *sin que puedan suspenderse por solicitud de indulto ó cualquiera otro motivo.*

(1) Leyes 1 y 2, tít. 31, P. 7.



## TITULO 10.

Advertencias generales que deberán tenerse presentes en la sustanciacion de las causas criminales.

### CAPÍTULO ÚNICO.

#### SOBRE ESTA MATERIA.

1. Razon del método.
2. En toda causa criminal es de absoluta precision averiguar la existencia del delito y delincuente.
3. Todos los delitos, por regla general, se justifican por dos testigos mayores de toda excepcion.
4. ¿Cuáles son las circunstancias que suelen acompañar á los delitos?
5. Requisitos que deben concurrir para que el juez pueda decretar el arresto ó prision de una persona.
6. Modo de hacerse las prisiones.
7. En las declaraciones de los testigos debe ponerse todo lo que digan así en contra de los reos como á favor de los mismos.
8. El juez deberá mandar evacuar todas las citas que resulten, so pena de nulidad en caso contrario.
9. Para averiguar la verdad en la sumaria, se han de examinar cuantos testigos puedan dar razon de lo que desea saberse.
10. El testigo que sin justa causa se niega á declarar, puede ser apremiado.
11. Si algun testigo está para ausentarse sin esperanza de que vuelva, ó se halla gravemente enfermo, en cualquier estado de la causa se debe ratificar con citacion de los reos.
12. En todos los autos, declaraciones y diligencias, se deben poner el dia, mes y año en que se ejecutan.
13. Versando la causa sobre delito á que por la ley está señalada pena corporal, apelen ó no las partes, se remitirán los autos originales á la audiencia respectiva.
14. ¿En qué papel deben actuarse las sumarias?
15. En los exhortos ó requisitorias que se despachen, se ha de insertar la justificacion del delito y del delincuente á quien se mande prender.
- 16 hasta el 21. Otras reglas que deben tener presentes los jueces y escribanos en la sustanciacion de las causas criminales.
- 22 y 23. Reglas generales para la administracion de justicia tanto en lo civil como en lo criminal, establecidas en la constitucion federal y en la ley de 23 de Mayo de 1837.

1. Así como en los capítulos donde se trató de los delitos y penas, recapitulamos en unas breves reglas ó máximas generales, lo mas sustancial de aquella doctrina para que sirviesen de recuerdo, del propio modo nos ha parecido conveniente reunir en pocas reglas aquellas especies mas notables que se han tocado, tratando de la sustanciacion de las causas criminales.
2. En toda causa criminal se debe procurar la averiguacion del delito, del delincuente, y del ofendido ó agravado; bien que la de este último no es tan esencial como la de los primeros, pues sin ella puede verificarse el castigo.

3. Todos los delitos se justifican por dos testigos mayores de toda excepcion, á no ser alguno en que espresamente el legislador exija para su castigo, alguna otra circunstancia ademas de la declaracion de los testigos, como en el uso de armas prohibidas. A falta de los testigos presenciales, los delitos que tienen *cuerpo*, cuales son los cometidos contra las leyes y preceptos negativos, se justifican por medio de sus circunstancias ó accidentes que los acompañan.

4. Las circunstancias que acompañan ó suelen acompañar á los delitos, como son tiempo, lugar, efectos y señales, instrumentos y materia en que se cometen, han de procurar averiguarse con la claridad posible para la justificacion del delito y delincuente, ó para defensa del inocente que por casualidad se le haya complicado en los procedimientos criminales. De estas circunstancias se habló con estension anteriormente, y por lo mismo omitimos aquí esponer lo relativo á ella.

5. Por grave que sea la causa, no se puede prender á ninguno como no resulte contra él alguno de estos tres requisitos por lo menos. Primero. Declaracion de un testigo. Segundo. Indicios fundados ó presunciones legales. Tercero. Que el delito merezca pena corporal. No obstante, en casos graves y cuando se tema fuga, aun cuando no haya tan fundado motivo como los espresados para prender á un sugeto, se le podrá arrestar en calidad de detenido, segun lo que ya tenemos dicho sobre esta materia.

6. Las prisiones deben hacerse con la mayor cautela y sigilo, sin molestar á los presos, separando á los reos que se prendan en las Iglesias ó lugares inmundos; siendo conveniente que el escribano ponga fé de no haber tocado al reo fugitivo en sitio ni en lugar sagrado.

7. Siendo el objeto principal del juicio la averiguacion de la verdad, debe ponerse en las declaraciones de los testigos todo lo que digan, así en contra de los reos, como en favor de los mismos, sin alterar sus espresiones; y si los términos de que usaren no fueren inteligibles ó de uso en el lugar del juicio, se pondrá el mismo término en que se espresa el testigo, y entre paréntesis, el usual y equivalente en aquella tierra.

8. Han de evacuarse todas las citas que resultan, pues hasta haberlo hecho así, no está concluida la sumaria.

9. Para averiguar la verdad en la sumaria, se han de examinar cuantos testigos puedan dar razon de lo que desea saberse, aun cuando no sean idóneos; pues luego el reo pondrá á su tiempo las debidas excepciones contra éstos; y aunque despues sean repelidos para hacer prueba legal, sin embargo, sus dichos en el estado del sumario pueden conducir á la averiguacion de la verdad. Si el testigo es menor de catorce años, se le preguntará si sabe que el jurar mintiendo es un grave delito, y en el caso de no tener la instruccion necesaria, no por eso dejará de examinársele sobre lo que sepa; pero sin preceder juramento, pues á veces dan luz sus noticias para arrestar á los delinquentes.

10. El testigo que sin justa causa se niega á declarar, puede ser apremiado; pero si responde, de ningun modo se le apremiará para que diga otra cosa, aunque esté contrario en su declaracion á la de otro testigo, en cuyo caso solo se hará el careo para de este modo descubrir la verdad. Resultando de los autos haber depuesto ó negado falsamente algun testigo, se le deberá castigar como reo de perjurio.

11. Si algun testigo está para ausentarse, sin esperanza de que vuelva, ó se

haya gravemente enfermo, en cualquier estado de la causa, se le debe ratificar con citacion de los reos: lo mismo debe hacerse con el herido si está de peligro, en cuyo caso se le ha de tomar la declaracion sin pérdida de tiempo, y sin molestarle con preguntas impertinentes, siendo las que deben hacérsele las siguientes: quién le hirió, si conoce al sugeto, qué señas tiene, y en caso de no conocerle, quién presume haya sido, por qué causa le hirió, en qué hora y sitio, y con qué instrumento.

12. En todos los autos, declaraciones, confesiones y diligencias, por regla general se ha de poner el día, mes y año en que se ejecutan. Además, deben foliarse todos los autos, dejando correspondientes márgenes para notar los autos y diligencias; y que lo escrito no quede entre las puntadas del proceso.

13. Versando la causa sobre delito á que por la ley está señalada pena corporal, apelen ó no las partes, se remitirán en consulta los autos originales á la audiencia respectiva; mas si la causa fuere sobre delito liviano, á que por la ley no se impone pena de esta clase, solo se remitirá á la audiencia con igual formalidad, cuando alguna de las partes interponga apelacion.

14. El papel en que deben actuarse las sumarias es el que se llama de oficio, debiendo satisfacerse su importe de gastos de justicia, con calidad de reintegro, si los reos tuvieren bienes y fueren condenados en costas. Esta condenacion es absolutamente necesaria para hacer pagar al procesado los gastos de oficio, pues no vale decir que resulta reo, y solo la sententia es la que declara y condena. Por consiguiente, antes de ella no pueden venderse bienes del procesado para dichos gastos, aunque sí para mantener-

lo y defenderlo. Los curiales tienen obligacion de actuar sin derechos, y los gastos de justicia, papel, propios, requisitorias, &c., se hacen con calidad de reintegro, en el caso de condenarse al procesado, y si tuviere este de que pagar.

15. En los exhortos ó requisitorias que se despachen, se ha de insertar la justificacion del delito y del delincuente á quien se manda aprehender, bastando las declaraciones de los dos principales testigos, ó los indicios fundados que contra él resulten, mas no se han de entregar los autos originales aunque los pida el juez requerido.

16. Si hubiere de reconocerse algun cadáver y fuere preciso para ello desenterrarle, debe preceder la licencia del juez eclesiástico.

17. En las confesiones han de hacerse los cargos con veracidad, esto es, sin añadir circunstancias ó calidad que no resulte probada.

18. No resultando haberse cometido el delito con la concurrencia de cómplices, no podrá estenderse el cargo á este punto.

19. Siendo confusos ó ambiguos los cargos, podrá el reo negarlos rotundamente, como tambien las reconvencciones que no se deduzcan de las preguntas confesadas.

20. El reo no puede pedir al juez dilacion alguna para deliberar sobre lo que ha de responder á las preguntas.

21. Concluida la confesion ha de leerse al reo, y si se ratifica en lo confesado, la firmará, si sabe, juntamente con el juez.

22. *Reglas generales á que se sujetará en todos los estados y territorios de la federacion la administracion de justicia, con arreglo á la Constitucion federal.*

Art. 145. En cada uno de los Estados de la federación se prestará entera fé y crédito á los actos, registros y procedimientos de los jueces y demás autoridades de los otros estados. El congreso general uniformará las leyes, segun las que deberá probarse dichos actos, registros y procedimientos.

Art. 146. La pena de infamia no pasará del delincuente que la hubiere merecido segun las leyes.

Art. 147. Queda para siempre prohibida la pena de confiscacion de bienes.

Art. 148. Queda para siempre prohibido todo juicio por comision y toda ley retroactiva.

Art. 149. Ninguna autoridad aplicará clase alguna de tormentos, sea cual fuere la naturaleza y estado del proceso.

Art. 150. Nadie podrá ser detenido, sin que haya semi-plena prueba ó indicios de que es delincuente.

Art. 151. Ninguno será detenido solamente por indicios mas de sesenta horas.

Art. 152. Ninguna autoridad podrá librar órden para el registro de las casas, papeles y otros efectos de los habitantes de la República, si no es en los casos expresamente dispuestos por ley y en la forma que ésta determine.

Art. 153. A ningun habitante de la República se le tomará juramento sobre hechos propios al declarar en materias criminales.

Art. 154. Los militares y eclesiásticos continuarán sujetos á las autoridades á que lo están en la actualidad segun las leyes vigentes.

Art. 155. No se podrá entablar pleito alguno en lo civil ni en lo criminal sobre injurias, sin hacer constar haberse intentado legalmente el medio de la conciliacion.

Art. 156. A nadie podrá privarse del

derecho de terminar sus diferencias por medio de jueces árbitros, nombrados por ambas partes, sea cual fuere el estado del juicio.

23. *Disposiciones generales de la ley reglamentaria de administracion de justicia de 23 de Mayo de 1837, tanto en lo civil como en lo criminal.*

Art. 120. En toda causa criminal la sentencia de segunda instancia causará ejecutoria, si fuere conforme de toda conformidad con la de primera, ó las partes consintieren en ella.

Art. 121. En las causas criminales no podrá haber menos de dos instancias, aun cuando el acusador y reo estuvieren conformes con la primera sentencia.

Art. 122. Todos los testigos que hayan de examinarse en cualquiera causa civil ó criminal, serán examinados precisamente por los tribunales ó jueces de ellas mismas; y si existieren en otros puntos, lo serán por el juez ó alcalde de su residencia (1).

Art. 123. Toda persona de cualquiera clase, fuero y condicion que sea, cuando tenga que declarar como testigo en una causa criminal, está obligada á comparecer para este efecto ante el juez que conozca de ella, sin necesidad de prévio permiso de los gefes ó superiores (2).

Art. 124. El careo de los testigos con el reo, solo se practicará cuando el juez lo califique absolutamente necesario, para la averiguacion de la verdad.

Art. 125. Así los careos en el caso del artículo anterior como las ratificaciones, se ejecutarán en la sumaria inmediatamente despues de haber examinado al testigo; haciendo comparecer al reo para

(1) Concuerda con el XVII, cap. 2.º de la citada ley de 9 de Octubre de 1812.

(2) Arts. 2.º y 3.º del decreto de 11 de Setiembre de 1820; leyes 18 y 19, tit. 32, lib. 12, N. R.



que lo conozca, y citándolo en el acto para la ratificación que deberá practicarse desde luego retirado aquel.

Art. 126. Cuando la información sumaria preceda á la aprehensión del delincuente, luego que ésta se verifique y tomada al reo su declaración preparatoria, se citarán los testigos que se hayan examinado para los efectos prevenidos en el artículo anterior.

Art. 127. No se evacuará cita alguna que no tenga relación con el delito, ó que se califique inútil ó impertinente, para la averiguación de la verdad. (1).

Art. 128. Cuando las excepciones alegadas por el reo tampoco tengan relación con el delito, ó no puedan disminuir de modo alguno su gravedad, ó sean inverosímiles ó improbables, se despreciarán absolutamente sin recibir la causa á prueba; en cuyo caso concluida la sumaria y previa citación del reo y del fiscal en los tribunales superiores, se entregará al abogado ó defensor de aquel, para que en el término de tres días responda al cargo; lo que verificado se procederá á la sentencia definitiva.

Art. 129. Cuando algun reo se hallare prófugo, no se le citará por edictos y pregones; y solo se librarán requisitorias para su aprehensión, y se dictarán las medidas oportunas para lograrla; suspendiéndose entre tanto, y después de averiguado el delito y todas sus circunstancias, la secuela de la causa, para continuarla luego que aquella se verifique.

Art. 130. Se omitirá el nombramiento de curador cuando los reos sean menores de veinticinco años y mayores de diez y siete.

Art. 131. En los casos que deba abrirse el juicio plenario, se recibirá la causa á prueba por un corto término, prorogable según las circunstancias de aquella, hasta cuarenta días; y solo en el caso de que hayan de examinarse testigos, ó recibirse alguna otra prueba á distancias tan considerables que no fuere bastante aquel término, se podrá prorogar hasta sesenta; sin que contra el lapso de dichos términos haya restitución ni otro recurso.

Art. 132. Cuando los reos interpongan apelación de alguna providencia interlocutoria, ú otro recurso con que debe darse cuenta al tribunal de segunda ó de tercera instancia, no se suspenderá la secuela de la causa; y al efecto, si no se pudieren por lo mismo remitir originales las actuaciones pertenecientes al recurso interpuesto, se mandará sacar el testimonio correspondiente para dar cuenta.

Art. 133. En todas las causas civiles y criminales se pronunciarán las sentencias interlocutorias dentro del preciso término de *tres días*; y las definitivas se dictarán por los tribunales superiores, *dentro de quince días*, contados desde que se concluya la vista; y por los jueces de primera instancia, *dentro de ocho* de concluidas las causas.

Art. 134. Ningun reo sentenciado por ladron, podrá ser aplicado al servicio de las armas por autoridad ninguna (1).

Art. 135. En los juicios de propiedad, plenarios de posesión, y en cualquiera otro civil en que el interés que se dispute pasare de *cuatro mil pesos*, tendrá lugar la tercera instancia siempre que las partes la interpusieren, aun cuando la sentencia de vista sea conforme con la primera.

Art. 136. En los mismos juicios, si

(1) También previene la economía en los careos y evacuar citas impertinentes, el artículo 8 del citado decreto de 11 de Setiembre de 820.

(1) Lo previno así el decreto de 20 de Mayo de 1826.

el interés fuere *menor de cuatro mil pesos*, la sentencia de segunda instancia causará ejecutoria si fuere conforme de toda conformidad con la de primera, esto es, si la sentencia de vista nada absolutamente añade ó quita que altere la sustancia ó mérito intrínseco de la primera sentencia; de suerte, que ni la condenación de costas, ni ninguna otra demostración de igual naturaleza, pueda decirse opuesta á dicha conformidad.

Art. 137. En los propios juicios, si la cantidad que se dispute no excediere de mil pesos, la sentencia de vista causará también ejecutoria, sea que confirme ó revoque la de primera instancia.

Art. 138. En todos los casos en que por los artículos anteriores se deniegue la tercera instancia, tendrá lugar ésta si la parte que interpusiere el *recurso presentare nuevos instrumentos*, jurando que los encontró después de la sentencia, y que antes no los tuvo ni supo de ellos, sin embargo de haber hecho las diligencias oportunas.

Art. 139. En los juicios ejecutivos y sumarisimos de posesion, habrá lugar á la segunda instancia siempre que las partes apelen, admitiéndose el *recurso solo en el efecto devolutivo*, y remitiéndose los autos al superior en los términos prevenidos en la segunda parte del art. 97; sin que pueda tener lugar la tercera instancia, sino que se ejecutará desde luego la sentencia de vista, sea que confirme ó revoque la del juez inferior; quedando á las partes expedito el recurso de responsabilidad y los juicios ordinarios ó plenarios, con arreglo á las leyes.

Art. 140. Se deroga la ley sobre suplicaciones de 16 de Mayo de 1831, y la de 4 de Setiembre de 1824, y en los casos á que se refieren, solo queda á las partes el recurso de nulidad ó de responsabi-

dad (1), contra los magistrados ó jueces que hubieren negado la súplica ó apelacion.

Art. 141. Los recursos de nulidad, solo se interpondrán de sentencia *definitiva que cause ejecutoria* (2), y dentro del preciso término de ocho dias, contados desde en el que se notifique aquella. Admitido el recurso sin otro requisito por el tribunal ó juez que causó la ejecutoria, dispondrá que ésta se lleve á efecto; dándose por la parte que hubiere obtenido la correspondiente fianza de estar á las resultas, si se mandare reponer el proceso; y remitirá los autos al tribunal que deba conocer de la nulidad, con citacion de los interesados. Estos recursos se sustanciarán con un escrito de cada parte, audiencia del fiscal é informes á la vista.

Art. 142. Las competencias que ocurran en los tribunales y juzgados de la República, se sustanciarán con total arreglo á la ley de 19 de Abril de 1813 (3), observándose respecto de las causas criminales lo prevenido en el artículo 7.º de la ley de 28 de Agosto de 1823 (4), y se decidirán las propias competencias por

(1) Hoy les quedan los recursos que establece la ley de 18 de Marzo de 1840, que puede verse adelante, y la cual sustituyó á la de 4 de Setiembre de 1824 y 16 de Mayo de 1831. Sobre la necesidad de dejar recurso ante el superior contra la denegación del de apelacion, súplica ó nulidad, véase en el diccionario de legislacion lo que digo, pág. 656 á 658, y que está puesto entre .

(2) Las leyes españolas que dieron nueva forma al recurso de nulidad, exigian justamente además, para que tuviera lugar, otro requisito de que aquí no se hace mérito, á saber: *el haberse contravenido á las leyes que arreglan el proceso*, como puede verse en el art. 12 de la ley de 24 de Marzo de 1813, y en el 11, cap. 2 de la de 9 de Octubre de 812. El 19 de la presente ley de 23 de Mayo, hace mérito del mismo requisito en los casos á que se refiere, y no hay motivo para que se suponga en unos y no en otros. Véase el art. 182 de las bases orgánicas.

(3) Puede verse en el tomo 1.º de las Pandectas mexicanas al núm. 1624.

(4) Véase en dichas Pandectas al núm. 1627.

el tribunal que corresponda dentro del preciso término de quince días útiles, contados desde el en que se reciban los autos de los jueces contendientes, y sin otros trámites que la audiencia fiscal, é informes á la vista si los pidieren las partes.

Art. 143. Los magistrados y jueces guardarán á los abogados y defensores de las partes, la justa libertad que deben tener para sostener los derechos de sus clientes; no se les desconcertará ni interrumpirá cuando hablen en estrados, sino en el caso de faltar al respeto y decoro debidos al tribunal y al público (1).

Art. 144. No se podrá negar á las partes por ningun tribunal ó juez, testimonio á su costa, de cualquier causa ó pleito despues de concluido, para imprimirlo, ó para los usos que les convengan; exceptuándose aquellas causas que por su naturaleza exijan secreto y reserva.

Art. 145. Todos los tribunales y juzgados de la República, se arreglarán en lo sucesivo para la sustanciacion de los juicios y determinacion de los negocios civiles y criminales, á las leyes que regian en la nacion antes de la constitucion del año de 1824, en todo lo que no se

opongan á las bases y leyes constitucionales, y á la presente.

Art. 146. Exceptuáanse de la regla anterior los negocios y causas que en el día se hallaren pendientes, y los que tuviesen por origen algunos hechos ó contratos, sobre los que se hubieren dictado leyes particulares en los antiguos estados, todos los cuales se decidirán con total arreglo á sus propias leyes.

Art. 146. Luego que se instalen los tribunales superiores y juzgados de primera instancia de los departamentos en la forma que dispone esta ley, cesarán en todas sus funciones los tribunales superiores ó supremos que habia en los antiguos estados, sea cual fuere su denominacion; cesando tambien los juzgados especiales que se establecieron por los propios estados; exceptuándose solo los mercantiles que por ahora continuarán donde los hubiere; y los expedientes y causas que en todos los demás se hallaren pendientes, se pasarán para su continuacion á los tribunales ó juzgados de que trata la presente ley (1).

(1) Era tambien art. 55 de la ley de 9 de Octubre de 1812.

(1) El decreto de 2 de Junio de 1842, designó el nuevo uniforme de los magistrados y jueces, y de los subalternos del poder judicial, abolido posteriormente.

## SECCION CUARTA.

### PARTE PRIMERA.

# TÍTULO 1.º

## De la jurisdiccion eclesiástica.

### CAPÍTULO I.

#### NOCIONES PRELIMINARES SOBRE LA MATERIA.

1. La religion y el gobierno del estado, son las dos bases en que descansan las sociedades humanas.
2. Diferencia de las potestades civil y eclesiástica.
3. Armonía que entre ambas debe existir.
4. Lo dicho en los párrafos anteriores no mengua los derechos y prerogativas de la potestad secular.
5. Division de la autoridad propia y privativa de la iglesia.
6. La jurisdiccion de la iglesia en cuanto á lo contencioso es una especie de potestad temporal introducida á favor de la religion.
7. Los fieles siguiendo la exhortacion de San Pablo á los Corinthios, nombraron entre ellos árbitros para dirimir sus contiendas.
8. Mas no por esto se intentó substraer á los fieles de la obediencia de los príncipes y magistrados.
- 9, 10 y 11. Los emperadores cristianos aprobaron y confirmaron esta potestad de la iglesia; probidad y prudencia con que la ejercieron los antiguos padres.
12. Otras divisiones que pudieran hacerse de la jurisdiccion de la Iglesia.

1. Es máxima constantemente recibida y adoptada en los anales de todos los pueblos, que la religion y el gobierno del Estado, son las dos bases en que se apoya y descansa el edificio social. Recorranse las historias, y se verá que no ha existido pais alguno que no haya tenido sus sacerdotes y ministros de la ley, ó magistrados en quienes residia la autoridad de hacer observar á sus súbditos el culto, ritos y ceremonias de sus mayores, y las obligaciones de buenos ciudadanos. La diversidad de las naciones entre sí ha consistido siempre, ora en el objeto de sus adoraciones, ó en el modo de rendirlas, ora en el distinto sistema que han adoptado para su gobierno y régimen civil.
2. De aquí dimana la diferencia de las dos potestades, secular y eclesiástica, y de aquí tambien la diversidad de oficios, causas y penas con que cada una ejerce su autoridad y jurisdiccion. Es privativo de la potestad civil, cuidar y velar sobre todo aquello que pertenece á sus súbditos en lo temporal, á establecer leyes, á administrar justicia é imponer penas equitativas y proporcionadas á los



delitos. La eclesiástica tiene por principal objeto la salud espiritual de los fieles, y en esta atencion le corresponde la facultad de promulgar cánones, decidir los pleitos sobre materias tambien espirituales, y corregir los excesos, teniendo siempre en cuenta el objeto indicado de guiar y conducir á los fieles á su última y verdadera felicidad.

3. Si bien ambas potestades son distintas entre sí, deben mutuamente prestarse los auxilios necesarios para mantener y conservar el buen orden y gobierno, que tan necesario es y tan recíprocamente ventajoso al sacerdocio y al imperio.

Es ciertamente muy conforme á la razon, que así como los pastores de la Iglesia deben en cumplimiento de su deber, inspirar é inculcar en el corazon de los fieles la reverencia, sumision y respeto que á los soberanos de la tierra deben profesar; así tambien es muy propio de éstos el proteger con su autoridad los derechos de aquella, empleando su poderoso brazo en hacer observar con exactitud sus leyes, y castigar á los transgresores que abusan del espíritu de mansedumbre con que los corrige.

4. Nada de lo dicho impide que la potestad civil vele sobre la conservacion de sus derechos, y sobre el bien temporal de la sociedad que le está encomendada; pues si bien es muy cierto é indudable que la religion se hermana muy bien con ésta, y que es saludable y benéfico el influjo que en el Estado ejerce; puede sin embargo suceder que por ignorancia, inadvertencia ó por otro cualquier motivo ó circunstancia, se traspasen los límites de la potestad eclesiástica, introduciéndose en la esfera de la civil, ó se disponga alguna cosa que tenga inconvenientes graves, y comparativamente mas

dañosos al orden civil que necesarios y provechosos al eclesiástico. Entonces la potestad secular puede conocer simplemente del negocio eclesiástico, por el respecto y relacion que tenga con los derechos propios de su autoridad ó con los intereses de la sociedad temporal, y en su virtud oponerse á la ejecucion de la ley ó al procedimiento eclesiástico, á fin de que se sobresea en el negocio ó se revoque ó modifique el precepto, ó se reforme y varíe aquel acto de administracion eclesiástica. He aquí ligeramente reseñadas las mútuas relaciones y límites de ambas potestades.

5. La potestad propia y privativa de la Iglesia, se divide en potestad de orden y en potestad de jurisdiccion. La primera es referente á aquellas funciones para cuyo ejercicio es necesario el carácter sacerdotal, como para la administracion de sacramentos; la segunda comprende en cuanto al fuero exterior ó contencioso todas las cosas ó personas eclesiásticas, y es relativa á la autoridad de regir ó gobernar la iglesia, arreglar la disciplina, hacer leyes, estatutos, ó constituciones, y juzgar las causas ó negocios que son de su competencia. En cuanto al foro interno se ejerce en el tribunal de la penitencia.

6. La jurisdiccion de la iglesia en cuanto á lo contencioso es una especie de potestad temporal, introducida á favor de la religion. Desde el tiempo de los Apóstoles se retraian los cristianos de acudir á los tribunales de los gentiles para la decision de sus causas, y se les estimulaba á que las pusieran en el arbitrio de los fieles, y la terminasen sin discusiones forenses. A este fin se dirigió la exhortacion de San Pablo á los corintios (1), porque queria desviar á los cris-

(1) S. Paul ad Corinth, I. 6.

tianos á presentarse ante los tribunales de los gentiles, pues en cierto modo redundaba en desdoro de la religion católica el que estuviesen en discordia aquellos que la profesaban, y que debian estar unidos con los vínculos de la caridad y amor fraternal.

7. Siguiendo, pues, los fieles este dictamen tan luego como entre ellos se suscitaba alguna disencion, nombraban un árbitro entre los mismos que comunmente era el obispo, y con su sentencia los aquietaba, conciliando sus diferencias y separándoles de este modo de las contendas judiciales.

8. Mas no se crea por esto que San Pablo ni los demás padres de la Iglesia, intentaban por medio de sus amonestaciones substraer á los fieles de la indispensable obediencia que debian prestar á sus soberanos y magistrados; antes por el contrario les inculcaban la sagrada obligacion que tenian de respetar, acatar y obedecer á sus legítimos príncipes aun que fuesen gentiles.

9. Los emperadores cristianos lejos de prohibir ó disminuir esta potestad de la Iglesia, la aprobaron y confirmaron por sus leyes. Algunos historiadores de nota, aseguran que el emperador Constantino autorizó á sus súbditos cristianos para acudir á los obispos cuando no quisiesen sugetarse al juicio de los magistrados civiles, y al propio tiempo estableció que sus sentencias fuesen tan firmes é irrevocables, como si el mismo emperador las profririera, y que los gobernadores de las provincias y demás ministros subalternos las ejecutasen y obedeciesen.

10. Esta facultad de los obispos para decidir los pleitos, era dependiente de

la voluntad de los fieles, pues aquellos no eran mas que árbitros ó amigables componedores. Mas debe confesarse en obsequio de la respetable memoria de aquellos antiguos padres de la iglesia, que ejercieron siempre esta facultad con suma prudencia y probidad, y que procuraron siempre con la mayor dulzura y suavemente evitar los litigios, y establecer la paz entre los fieles.

11. Semejante circunstancia no pudo menos de tenerse en consideracion por los soberanos; así es, que ellos mismos les confiaron el exámen de muchas causas civiles, como claramente se deduce del código de Justiniano (1), y del de los capitulares de los reyes de Francia (2). No fué menor el aprecio que merecieron justamente á los antiguos príncipes españoles los obispos de aquella Península, y á esto se debió la union que por muchos siglos se admiró entre el sacerdocio y el imperio. Los demás príncipes posteriores renovaron y confirmaron mas ó menos la facultad de la iglesia, para conocer y decidir sus causas, y todo lo perteneciente á su régimen y disciplina.

12. Pudieran hacerse de la jurisdiccion eclesiástica las mismas divisiones que de la jurisdiccion civil se han hecho; pero remitiéndonos á aquellas y ciéndonos únicamente en esta seccion á esponer lo que sea mas concerniente y relativo á la parte práctica de los procedimientos eclesiásticos, nos limitamos ahora á tratar de la jurisdiccion ordinaria eclesiástica y de algunas otras de su misma clase, y que pueden considerarse especiales.

---

(1) Tit. 4, lib. 1, de dicho Código.

(2) Lib. VI, de dichos capitulares.

## CAPÍTULO II.

### DE LA JURISDICCION ORDINARIA DE LA IGLESIA.

1 al 5. Corresponde á la jurisdiccion eclesiástica por su esencia y naturaleza el conocimiento de las causas meramente espirituales como las de fé y sacramentos: las relativas á beneficios eclesiásticos y derechos de patronato: el de las causas temporales anexas á las espirituales: del delito de perjurio cometido en su tribunal y otros que se espresan.

6. Además, le corresponde el conocimiento de las causas civiles de los clérigos, con excepcion de algunas, y de las criminales de los mismos, tambien con algunas excepciones.

7. Negocios civiles exceptuados de la regla anterior.

8 hasta el 31. Causas criminales que se exceptúan de la precedente regla.

32. Se refieren las leyes del código Carolino sobre procedimientos en delitos atroces de los eclesiásticos.

33. Decreto de las Cortes de España de 26 de Setiembre de 1820, sobre fuero criminal eclesiástico, anotado por un jurisconsulto mexicano.

34. Razones en pro y contra que espuso el mismo autor, sobre si se debe considerar vigente entre nosotros el citado decreto español.

35. Casos en que los seglares están sujetos al fuero de la iglesia. De los delitos de misto fuero conoce la jurisdiccion ordinaria.

36 y 37. Observaciones para concluir este capítulo.

1. Todos los negocios ó causas que pueden existir, se dividen en espirituales y temporales: los primeros son aquellos cuyo objeto es sagrado ó espiritual, y los segundos los que versan sobre objetos profanos. Una ley de partida (1) clasifica de rigurosamente espirituales todas aquellas causas en que se trata de los artículos de la fé, de los sacramentos, de las penas de excomunion, de los entredichos, de la eleccion de prelados, de órdenes y beneficios eclesiásticos &c. *E todas estas cosas, añade, é las otras semejantes de ellas pertenecen á juicio de santa iglesia é los prelados las deben judgar.* Otra ley del mismo código (2), dice que *temporales son llamados los pleitos que han los homes unos con otros. sobre razon de heredades, ó de dineros, ó de bestias, ó de posturas, (contratos), ó de avenencias, ó de cámbios, ó de otras cosas semejantes de éstas, quier sea mu-*

*ble ó raiz.* De esta division necesariamente se sigue que, como para la decision de las causas espirituales sea precisa é indispensable una autoridad espiritual, no pueden ejercerla los jueces temporales, supuesto que Jesucristo al instituir la concedió esclusivamente á San Pedro y sus sucesores; y de consiguiente el fuero eclesiástico, en las causas espirituales, estriba en la esencia y naturaleza de ellas mismas, por tanto su conocimiento así entre eclesiásticos como entre seglares es peculiar de la potestad de la iglesia, sin que pueda la civil entrometerse en sus decisiones, sino únicamente por vía de proteccion, para que se acate y cumpla lo que aquella hubiere acordado, y para hacer que se observen sus leyes y preceptos.

2. Y no solo conoce de los negocios espirituales sino de los temporales anexas á aquellos, y así le corresponde entender en las demandas de esponsales, que aunque no pasan de un simple contrato, y que por lo mismo hubo una época en que

(1) La 56 tit. 6, part. 1.

(2) La 57 del mismo título y partida.

conocieron de ellos los seculares, como en su lugar (1) hemos advertido, sin embargo por la conexión que tienen con el sacramento del matrimonio, la iglesia procede en ellos. Le pertenece tambien el conocimiento sobre la validez ó nulidad del matrimonio y sobre el divorcio (2); pero las querellas que pueden intentar marido y muger sobre adulterio para la imposición de la pena que prescriben las leyes, pertenecen al fuero secular, y por consiguiente no debe mezclarse el juez eclesiástico en estas causas, ni en ninguna otra profana ó temporal, como la asignación de alimentos, litis expensas, restitución de dotes ó filiación legítima (3).

3. Pertenece tambien á dicha jurisdicción espiritual el conocimiento de las causas llamadas de fé, de que conocia antiguamente el tribunal de la Inquisición. El conocimiento de estas causas, es en el día privativo de los diocesanos y sus vicarios, los cuales deben arreglarse á la ley 2, tit. 26, part. 7, á los sagrados cánones y al derecho comun, sustanciándolas en un todo conforme á lo que se ejecuta en los demás juicios eclesiásticos, admitiendo las apelaciones, recursos de fuerza y otros que proceden de derecho, y teniendo presente el reglamento que al efecto publicó el Cardenal Borbon, arzobispo de Toledo (4).

4. Es asimismo atribución suya, el conocimiento de las demandas concernientes á beneficios eclesiásticos y al derecho de patronato (5); pero no las que versen sobre la posesión de los mismos bene-

ficios ó patronatos, pues está terminantemente prevenido (1), que cualquiera persona que fuese despojada de alguna cosa profana ó espiritual, *sea eclesiástico, lego ó militar el perturbador*, acudirá al juez letrado para que la restituya y ampare, conociéndose en estos recursos por medio del juicio sumarísimo que corresponda, y aun por el plenario de posesión si las partes lo promovieren, con las apelación al tribunal superior respectivo; reservándose el juicio de propiedad á los jueces competentes.

5. Es asimismo privativo de la jurisdicción eclesiástica el conocimiento del delito de perjurio, cometido en causas seguidas ante los tribunales eclesiásticos; mas cuando este delito se cometiese en negocios seguidos ante jueces seculares, corresponderá á éstos el conocimiento (2). Corresponde asimismo al eclesiástico intervenir con el carácter de juez en los crímenes que se cometan adulterando el texto de las sagradas escrituras.

6. Además de todos los negocios que acabamos de enumerar, corresponde tambien á la jurisdicción ordinaria eclesiástica el conocer de las causas civiles de los clérigos, ora las promuevan entre sí unos contra otros, ora las susciten contra ellos los legos; y de las criminales para el castigo de los delitos de los clérigos, advirtiéndose que no solo le incumbe el conocimiento en los delitos eclesiásticos, sino tambien en los comunes en que aquellos tuviesen la desgracia de incurrir. Hay sin embargo algunas causas civiles y criminales que están exceptuadas de la regla anterior, y las cuales vamos á esponer.

(1) Tómo 1. Reflexiones filosóficas sobre esponsales.

(2) Leyes 56 y 58, tit. 6, part. 1 y 7, tit. 10, part. 4.

(3) Ley 20, tit. 1, lib. 2, N. R.

(4) Inserto en el tomo 2.º de esta obra.

Prontuario de delitos, artículo imprenta.

(5) Cit. ley 56, tit. 6, part. 1.

(1) Art. 92 de la ley de 23 de Mayo de 1837, concordante con el art. 12, cap. 2 del decreto de 9 de Octubre de 1812. Véanse Pandectas mexicanas, núm. 4.395 al 4.402 tom. 3.

(2) Ley 58, tit. 6, part. 1; y leyes del tit. 6, lib. 12, N. R.



7. En cuanto á los negocios civiles, están exceptuadas. 1.º Las demandas contestadas por el clérigo antes de pertenecer al estado eclesiástico, y por consiguiente antes de adquirir el privilegio del fuero. 2.º Las demandas interpuestas contra el clérigo heredero de bienes de lego, sobre intereses ó daños, pues debe responder aquel ante el juez secolar que lo sería del difunto si viviese (1). 3.º Las demandas sobre cuentas de cualquiera administracion pública que el clérigo tuviere, y sobre depósitos que el juez secolar hubiere hecho en su poder (2). 4.º Las relativas á inquilinatos de casas (3). 5.º El juicio de reconvenccion, pues si el clérigo demandare al lego ante el juez secolar, debe contestar ante él, la contra demanda que el mismo lego le oponga, á no ser que la reconvenccion verse sobre cosa espiritual ó anexa (4). 6.º El pleito sobre saneamiento de cosa que el clérigo hubiese vendido al lego, y sobre que alguno moviese litigio de eviccion ante el juez secolar. 7.º Los juicios de testamento ó abintestato, inventarios, division y particion de herencia (5). 8.º Los juicios de mayorazgos, vinculaciones, los juicios dobles, de concursos de acreedores, y los posesorios sean sumarios ó plenarios (6). 9.º El discernimiento de la tutela y curaduría de menores legos que se diese al clérigo, y las cuentas que éste de-

be rendir al finalizar el cargo (1). 10. Las demandas de principales y réditos de todas clases de capellanías y obras pías, contra legos, están tambien exceptuadas del conocimiento de los jueces eclesiásticos, y corresponden á los seglares segun se previno en cédula de 22 de Marzo de 1789; publicada en 6 de Octubre del mismo, derogándose la ley 15, tit. 18, lib. 1.º, de la Recop. de Indias. Asimismo se determinó continuase el fisco y sus jueces, en la posesion en que siempre habian estado de avocarse el conocimiento de toda causa ó negocio, en que aquel tuviese interés y hubiese de litigar como actor ó como reo; lo cual procediese aun en los casos en que las fincas obligadas á crédito fiscal, se hallasen afectas á favor de obras pías, capellanías, iglesias ó monasterios (2).

8. En cuanto á lo criminal están exceptuados de la jurisdiccion de la Iglesia los delitos que pasamos á enumerar. En primer lugar, por bula del Sr. Clemente XII, espedita en 29 de Enero de 1734 para los estados pontificios, inserta y estendida para los de España en breve de 14 de Noviembre de 1737, mandado cumplir por real cédula de 12 de Mayo de 1741, consiguiente á lo convenido en el concordato de 26 de Setiembre del mismo año, se establece entre otras cosas lo siguiente. „Establecemos asimismo, que el clérigo de primera tonsura que no tiene beneficio alguno eclesiástico, aunque haya observado y observe las condiciones que prescribe el santo concilio Tridentino á semejantes clérigos, no obstante, llegando á cometer dos homicidios con ánimo deliberado y premeditado, quede despojado desde luego del privilegio del fuero y

(1) Ley 57, tit. 6, part. 1.

(2) Leyes 23 y 24, tit. 6, part. 1. Por decreto de 20 de Noviembre de 1841, se mandó que los depósitos judiciales se hagan en el monte-pío: antes se verificaban en la casa de moneda.

(3) Reales órdenes de 29 de Julio de 1815 y 10 de Octubre de 1817.

(4) Dicha ley 57; y 3, tit. 1, lib. 2, N. R.

(5) Leyes 6, tit. 18; y 16, tit. 20, lib. 10. N. R.

(6) Cits. leyes y art. 92 de la de 23 de Mayo de 1837.

(1) Leyes 4, tit. 16, part. 6; y 45, tit. 6, p. 1.

(2) Beleña, providencias, núm. 137.

del canon, en odio y detestacion de tanto exceso; y para miedo y escarmiento de otros, del todo incorregibles, se entregue y sujete al brazo secular, para que sea castigado como lego con las penas correspondientes y legítimas. De la mismo suerte, el clérigo de menores que igualmente no tiene beneficio, ni observa lo prevenido por el concilio Tridentino, sea soltero ó casado, tampoco goce en las causas de homicidio del dicho privilegio del fuero, antes quede privado de él; de suerte que ni el propio obispo ú ordinario pueda defenderle, ó pedirle, ni menos volver á usar el del hábito clerical que abandonó indignamente, á menos que sea despues de haber satisfecho y cumplido la pena de su delito. Pero la declaracion de si el observó ó no, antes de cometer el homicidio, las condiciones que requiere el concilio de Trento, pertenece en todo al obispo ú otro ordinario del lugar, sin que por esto se retrarde ásegurar entre tanto al delincuente; lo que ha hacer el juez lego en nombre de la iglesia, á cuya disposicion podrá y deberá retenerle hasta que se haga la espresada declaracion, y esto no obstante, cualquiera otra diversa ó contraria disposicion, interpretacion ó costumbre del derecho canónico y constituciones apostólicas.”

9. Hay además otros delitos cuyo conocimiento está tambien exceptuado de la jurisdiccion eclesiástica por el mismo derecho canónico, y son de tal naturaleza, que por alguno de ellos puede el clérigo ser sentenciado aunque sea á la pena capital, sin que preceda la degradacion; en otros es precisa ésta para la imposicion de la pena por el juez secular, y finalmente en otros no debe hacer éste mas que formar una sumaria informacion, enviándola juntamente con el reo al juez eclesiástico para que le castigue.

10. Si un clérigo ó persona eclesiás-

tica hiriere ó mandase quitar la vida á alguno (aunque por ventura no se originare la muerte) valiéndose de algun asesino, ó acogiere á éste, le defendiere ú ocultare, justificando suficientemente tan execrable delito, incurrirá en la pena de excomunion y deposicion de su dignidad, beneficio ó cargo eclesiástico, quedando sujeto á la jurisdiccion secular; de tal suerte que no es necesario pronunciar la sentencia de degradacion, sino que solo declare el juez eclesiástico haber cometido el clérigo el asesinato (1).

11. El clérigo que cometiese el delito de acuñar moneda falsa, ha de ser degradado y entregado al brazo secular (2); como tambien los que cometan el pecado nefando (3), y los que incurren en el delito de heregía (4).

12. Si algun clérigo fuere depuesto por algun delito gravísimo, y permaneciere toda su vida incorregible, ha de ser entregado al juez secular para sufrir la pena merecida (5). Este mismo juez puede prender y castigar al apóstata que ha abandonado el traje clerical (6). El eclesiástico que por espacio de un año, con vilipendio de su estado, fuere truhan ó representante, pierde *ipso jure* todo privilegio clerical, si amonestado tres veces no se corrigiese.

13. A estas disposiciones del Derecho canónico, agregaremos las siguientes del civil. Una ley de partida (7), despues de establecer el fuero eclesiástico en materias judiciales, lo distingue en tres es-

(1) Concil. lugd. cap. 1, de homicid. in. 6, Clement VII, Const. de 18 de Diciembre de 1595.

(2) Urbanus VIII, idibus novemb. ann 1627.

(3) Motupropio del Sumo Pontífice Pio V. dado en el año de 1568.

(4) Cap. super. eo cap. accusatus y cap. ad abolend. de haer. y ley 6, tit. 6, part. 1.

(5) Can. 20, caus. 11, quaest. 1.

(6) Cap. 1 de apostat.

(7) Cit. 56, tit. 6, part. 1.

pecies, asentando: "Ca ó son de las cosas espirituales, ó de las temporales, ó de *fecho de pecado*:" otra del mismo código (1) pone estas excepciones: 1. <sup>o</sup> Los magistrados seculares pueden perseguir, hasta echar de la tierra en que mandaren, á aquel eclesiástico que por codicia ó atrevimiento se usurpare la autoridad y nombre del papa (antipapa), no estando elegido legítimamente por el colegio de cardenales; y pueden hacerlo desde el mismo momento en que á los últimos hagan saber y publicar tal usurpacion. 2. <sup>o</sup> Lo mismo pueden hacer en la persona y bienes de los clérigos hereges y cismáticos. 3. <sup>o</sup> A los excomulgados que despreciando la excomunion, permanecieren en ella por un año. 4. <sup>o</sup> Y con todos aquellos para cuyo castigo imploran los jueces eclesiásticos el auxilio del brazo secular.

14. Otra ley (2) previno que el clérigo falsificador de bulas; el que injuriase gravemente á su obispo propio y no lo quisiese obedecer, ó le pusiese asechanzas para matarle; el relapso en el crimen de heregía; y el falsificador de carta ó sello del rey, todos éstos fuesen degradados y se entregasen al brazo secular, para que por él se castigaran con pena capital ó la que mereciesen segun sus delitos y leyes de este fuero; con la circunstancia de que el último además de degradado, debiera señalársele *con fierro caliente la cara*, para que fuese conocido entre los otros por la falsedad que hizo, y que despues debiera ser tambien echado del reino ó del señorío del rey cuyo sello ó carta falsificó.

15. Otra ley (3) tambien de partida, despues de referirse á los *grandes yerros*

porque los clérigos debian ser degradados y entregados al brazo secular, asienta generalmente que en los demás *maleficios* ó delitos menores que aquellos, como de hurto, perjurio ú homicidio (1), no debian los eclesiásticos ser entregados á la jurisdiccion secular; y que aunque sufriesen la degradacion por sus prelados, debian vivir como clérigos *é juzgarse por la cle-rezta, é ampararse por ella*, á menos que por su reincidencia debian tenerse por incorregibles.

16. En la recopilacion de Castilla hay otras disposiciones que restringen y moderan en este punto el fuero eclesiástico. Una (2) previno que las justicias seculares prendiesen á los clérigos de orden sacro, ó religiosos que anduviesen de noche despues de la campanada de queda, sin hábito propio, llevándolos á sus prelados ó vicarios á quienes debieran requerir y amonestar, para que obligasen á sus súbditos al cumplimiento de esta disposicion; y que no haciéndolo así, pudieran proceder contra los clérigos infractores segun estimaren de derecho.

17. Hay otra (3) que encarga á los prelados que si algun clérigo ó fraile dijere algunas palabras injuriosas ó feas contra el rey, reina ó cualquiera de su familia, lo prendiesen desde luego, y así preso y recaudado lo remitiesen al mismo rey para su castigo.

18. Los ministros de justicia secular

(1) Esta ley habla en general y no se contrae al homicidio alevoso ó proditorio; sin embargo, el Sr. Greg. Lop. comentándola promueve la cuestion sobre la diferencia de homicidios, anunciando que los alevosos podian ser excepcion de esta regla general; acerca de cuyo punto cita varios autores en pro y en contra de esta opinion, y refiere algunos ejemplares de eclesiásticos que por homicidios de esta especie fueron juzgados y condenados á muerte por la jurisdiccion secular.

(2) Ley 9, tit. 3, lib. 1, R. C.

(3) Ley 3, tit. 4, lib. 8, R. C.

(1) Ley 59 del mismo tit. y part.  
(2) Ley 60 del propio tit. y part.  
(3) Ley 61 siguiente.

pueden apoderarse de los géneros y efectos que sacaren del reino los eclesiásticos, cuya estraccion esté prohibida (1), aunque en orden á las demás penas que merece este delito han de conocer los jueces eclesiásticos.

19. Los jueces seculares deben imponer las correspondientes penas pecuniarias á los eclesiásticos que contraviniere á las reales órdenes y pragmáticas sobre juegos prohibidos, y despues han de pasar testimonio de lo que resultare contra ellos á sus prelados, para que los corrijan conforme á los sagrados cánones (2).

20. Si un clérigo tratare en mercaderías ó comerciare usando del traje propio de su estado, debe su prelado amonestarle tres veces á fin de que se corrija y se abstenga de semejante tráfico, y si no obedeciese, no gozará en adelante de las franquicias de los demás clérigos, y estará obligado á guardar las posturas y usos de la tierra como seglar, aunque si alguno lo hiriere quedará excomulgado; mas si no viste traje clerical traiga ó no armas y despreciare tres amonestaciones de su prelado, perderá el privilegio del fuero, y si le hiriere alguna persona no quedará excomulgada (3).

21. La jurisdiccion eclesiástica no puede conocer de causas de eclesiásticos por delitos que tiendan á inquietar los ánimos y turbar el orden público injiriéndose en negocios de gobierno. Así es que en estos casos segun las leyes que se citan, deben las justicias recibir informacion sumaria del hecho y remitirla al tribunal superior, siendo reservadas las denuncias como tambien el nombre de los testigos (4).

22. Por punto general puede el juez lego aprehender al eclesiástico cuando le sorprenda *infraganti* cometiendo un delito (1), y preso debe remitirle á su prelado si el delito fuere de su incumbencia; haciéndose la remision con la correspondiente seguridad y decencia, juntamente con la sumaria que se hubiese formado para justificacion del delito, aun cuando el eclesiástico puede no pasar por ella para la sentencia.

23. En la recopilacion de Indias hay igualmente varias leyes que confirman el fuero eclesiástico y la autoridad de los prelados para castigar á los clérigos delincuentes (2), mandando que los jueces seculares no la impidan y turben, y antes bien le presten toda la ayuda y auxilio que hubiesen menester y sea conforme á derecho; pero hay tambien otras que dan alguna intervencion á los jueces seculares para el justo castigo de los eclesiásticos criminosos.

24. Una (3) manda á los vireyes, presidentes y oidores, que á pedimento de los fiscales despachen provisiones de ruego y encargo á los prelados y cabildos in sede vacante, para que les avisen del castigo que hubiesen hecho en esos casos, pidiéndoles que envíen los autos y cópias de las sentencias: que si constare que los delitos no se han castigado ó no se ha impuesto la pena condigna, se le vuelva á advertir el mal ejemplo y escándalo que resulta contra la paz pública procurando que el metropolitano lo remedie; y que si por esta via no se pudieren castigar ni remediar, y el clérigo fuese tan incorregible y escandaloso que haya pasado al profundo de los males, adviertan á los prelados y jueces eclesiásticos lo que está dispuesto

(1) Ley 1, tit. 13, lib. 9, N. R.  
 (2) Ley 15, cap. 14, tit. 23, lib. 12 N. R.  
 (3) Ley 59, tit. 6, part. 1.  
 (4) Ley 2, tit. 1, lib. 3, N. R. y real ced. de 18 de Setiembre de 1766.

(1) Ley 4, tit. 9, lib. 1, N. R.  
 (2) Leyes 44 y 54, tit. 7, lib. R. I.  
 (3) Ley 8, tit. 11, lib. 1, R. I.



por derecho sobre que se le fulmine *proceso de incorregible para remitirlo al brazo seglar*, precediendo lo que fuere de justicia y está determinado.

25. Otras (1) mandaron que los vireyes y presidentes avisasen á los prelados de los clérigos y frailes sediciosos, alborotadores y de mala vida que hubiese en sus diócesis respectivas y no conviniese que estén en la tierra; que á éstos los castiguen y que con parecer de los mismos vireyes y presidente los echasen de aquella, remitiéndolos á España bajo partida de registro con sus causas, y sin guardar otro respeto que el que se debe al bien común.

26. Otra hablando de los religiosos (2), dispuso tambien que los presidentes, audiencias, gobernadores y otras justicias seculares, no hiciesen informaciones públicas ni secretas contra algun religioso, *salvo cuando el caso fuese público y escandaloso*, y solo para el efecto de informar *al rey*; pues entonces se permitia y tenia por bien que las pudiesen hacer secretamente, y requerir al provincial ó prelado en cuya provincia estuviere el religioso, que le castigase conforme al exceso que hubiera cometido; y que no haciéndolo *de forma que satisfaga al escándalo y exceso*, enviasen al consejo de Indias la informacion que hubiesen hecho, para que proveyera lo mas justo y conveniente.

27. Tal fué la legislacion y práctica de aquellos tiempos, y segun ella se procedió en los casos ocurrentes, advirtiendo que la autoridad secular siempre tuvo participio en el castigo de los delitos graves y escandalosos de los eclesiásticos. El Sr. Gregorio Lopez (3) y el Sr. Elizondo

(1), refieren que en la ciudad de Sevilla en España fué muy notable el caso ocurrido el mes de Julio en el año de 1536, de la muerte proditoria que ejecutaron cuatro religiosos agustinos en la persona de su provincial, los cuales fueron degradados solemnemente y entregados á la potestad secular, por quien se les impuso la pena de muerte sin el requisito de incorregibilidad y amonestacion, habiendo confiado el Papa Paulo III su facultad (2), al M. R. arzobispo, presbítero cardenal de la Basílica de los doce apóstoles, para que procediese en la causa hasta ejecutar la degradacion por la atrocidad del delito.

28. El consejo de Castilla en 1774 (3), aprobó la conducta del alcalde mayor de San Lúcar de Barrameda, quien procedió por sí á formar el correspondiente proceso contra un sacerdote carmelita, por la muerte que perpetró en la persona de Doña María Luisa Cásara, doncella de diez y ocho años de edad. Esta resolucion del consejo fué despues comprendida en las reales órdenes de 9 de Abril de 1774 y 9 de Setiembre del mismo año, y ellas dieron la regla para los casos que en lo sucesivo se ofreciesen de igual naturaleza.

29. En 19 de Junio de 1789, se espidió otra real cédula con motivo del asesinato que en Guatemala verificó, en 1.º de Mayo del año anterior, un religioso franciscano contra otro de su mismo hábito, y en ella se previno que se observasen en esa causa todas las circunstancias que se habian guardado en la del religioso carmelita de San Lúcar de Barrameda.

30. En México, con motivo de la muerte ejecutada en 23 de Setiembre de

(1) Leyes 9 y 10, del mismo tit. y lib.

(2) Ley 73, tit. 14, lib. 1, R. I.

(3) Glos. 2, de la ley 51, tit. 6, Part. 1.

(1) Práct. Univers., forens. preliminares del juicio criminal, núm. 29, tomo 3.

(2) Breve de 12 de Octubre de 1536.

(3) Ord. de 15 de Marzo de 1774.

1790, por un religioso mercedario que mató dentro de su convento al comendador de la misma orden, se recibió la real cédula de 22 de Julio de 1791, por la cual se aprobó la conducta que observó la jurisdiccion seglar, quien procedió con arreglo á las disposiciones anteriormente enunciadas, y se resolvió que esa causa se sentenciase precedida siempre la degradacion por el ordinario eclesiástico, y comisionándose al virey para que en ese caso especial se la remitiera á la misma sala, y llevada al real acuerdo por voto consultivo determinase lo que correspondiera á la ejecucion de la sentencia, sin dar préviamente cuenta al consejo de Indias.

31. Este cuerpo consultó, y en consecuencia se espidió otra real cédula en 25 de Octubre de 1795, con motivo del estupro con que violó un religioso lego de la regular observancia, transeunte en la capital de Jalisco, á una niña de la ciudad de Guadalajara, sin sugestion ni otro engaño segun el mismo reo aseguró; y por ella se previno que en casos semejantes se procediese con arreglo á la ley 71, tít. 15 del nuevo código, de que se acompañó una copia, estando muy á la mira los fiscales de seguir estas causas por todos sus trámites, sin proveer ni convenir que se cortara con el aparente pretesto de guardar el honor y decoro de las religiones, en casos como el de que se trataban atroces y escandalosos, en que despues de haber llenado de horror al público, se deja con el desconsuelo de la impunidad y el justo temor de la reiteracion por la falta de escarmiento que refrene, como dice la ley 12, tít. 9, lib. 1.º del mismo nuevo código, la perversa inclinacion de algunos hombres.

32. Las leyes del nuevo código á que hace referencia la disposicion preceden-

te, dadas precisamente para esta América y conocidas con el nombre de leyes carolinias ó del código Carolino, son en lo conducente las que siguen:

Ley 71, lib 1, tít. 15 del nuevo código. —En los delitos que cometieren los religiosos se proceda como en esta ley se expresa.

Declaramos, que delinquiendo gravemente algun religioso dentro del ámbito de su convento, y con mayor razon fuera de él, contra personas seglares por injurias reales ó verbales, conozca de la causa que se le fulmine el diocesano respectivo con arreglo á lo dispuesto en los Sagrados Cánones; y si el delito fuere de los *enormes ó atroces*, aunque el ofendido sea otro religioso, es nuestra voluntad se forme el proceso del hecho criminal por nuestra *Justicia Real*, en union con la Ordinaria Eclesiástica, hasta poner la causa en estado de sentencia; y si de autos resultan méritos para la relajacion del reo al brazo secular, pronunciará el eclesiástico su sentencia y volverá los autos á nuestra *Justicia Real*, para que proceda ulteriormente á sentenciar, obrar y ejecutar todo lo demas que hubiere lugar en derecho. Y encargamos á nuestros jueces reales y á los eclesiásticos tengan la mayor conformidad y buena armonía, proponiéndose por objeto principal el espíritu de justicia que exige la vindicta pública, teniendo presente la ley 12, tít. 9, y en los delitos de lesa magestad, la ley 13, tít. 12 de este libro.—Concuerda con su original, de que certifico.—*Antonio Porcel*.

La ley 12 del código, título *inmuni-*  
*dad*.—„La seguridad que debemos pro-  
curar á nuestros amados y fieles vasallos,  
nos obliga á castigar los delitos que la  
pertubén con penas correspondientes á

satisfacer la vindicta pública, y capaces de refrenar la perversa inclinacion de algunos hombres; y no debiendo estenderse la inmunidad á los perpetradores de tan perjudiciales delitos que quedarian impunes, si se dejase su castigo á la sola potestad eclesiástica, por ser insuficientes para ellos y repugnante á su espíritu de lenidad y mansedumbre esencial y canónica: declaramos que los eclesiásticos no deben gozar inmunidad en los delitos enormes ó atroces, y en los mayores de sediciones, alborotos y perturbaciones de la paz pública.”

Ley 13, código, tít. 12 de *los clérigos*. —, Declaramos que el conocimiento de las causas del crimen de lesa magestad que cometieren los clérigos en motin, levantamientos, sediciones y otros casos semejantes, corresponde á nuestras *justicias reales*; y mandamos á nuestros vireyes, presidentes y audiencias, no consientan que en ninguno de dichos casos, los prelados que fueren eclesiásticos, tomen conocimiento de las espresadas causas ni inhiban á los jueces reales, antes bien los remitan á ellos inmediatamente que por la sumaria ó en otra cualquier forma aparezca que el crimen es de la misma clase referida, observando en los respectivos casos la ley 12, tít. 9, y la 17, tít. 15 de este libro.”

33. Tales fueron las últimas disposiciones vigentes durante el gobierno absoluto de España: mas en el constitucional se expidió en 26 de Setiembre de 1820 el siguiente decreto, que con las anotaciones que le hizo el Sr. Peña y Peña, vamos á transcribir.

“1.º *Todos los eclesiásticos, así seculares como regulares, de cualquiera clase y dignidad que sean, y los demás comprendidos en el fuero eclesiástico con arreglo al Santo Concilio de*

*Trento, quedan desahogados y sujetos como los legos á la jurisdiccion ordinaria, por el hecho mismo de cometer algun delito á que las leyes del reino impongan pena capital ó corporis afflictiva, bastando para el caso que alguna de las leyes impongan cualquiera de estas penas, aunque no esté en uso actualmente.*

“Por este primer artículo se ve quitada la distincion antigua entre delitos atroces y no atroces, que el fuero eclesiástico en lo criminal fué derogado casi totalmente, y reducido solo á las faltas *livianas* que apenas merecen una *ligera correccion* que no llegase á pena *corporal*; y se ve tambien, que para la pérdida del fuero no era necesario que la pena correspondiente estuviese usada en la actualidad, sino que bastaba que alguna vez hubiera sido establecida, aunque fuese en tiempos muy remotos, como los de las leyes de partida.

“2.º *Las penas corporis afflictivas son las de extrañamiento del reino, presidio, galeras, bombas, arsenales, minas, mutilacion, azotes y vergiienza pública.*

“En esta numeracion de las penas *corporales* faltó expresar la de *obras públicas*, que lo es indudablemente, á no ser que se diga estar comprendida en la última, que la trae como una consecuencia necesaria. Y tambien faltó expresar la de *cárcel*, no precisamente por el fin primario de su instituto que solo fué la custodia de los reos, sino por las molestias y privaciones que indispensablemente la acompañan, segun dice el Sr. Lardizabal (1); y porque los condenados á esta pena regularmente lo son á su servicio, y este servicio, que por su naturaleza exige ciertos trabajos fuertes y corporales, no

(1) En su discurso sobre las penas, cap. 5, §. 3, n. 27.

puede ménos que reputarse tambien como una pena corporal.

“3.º Cuando un eclesiástico secular ó regular comete alguno de los delitos espresados, el juez ordinario secular competente debe proceder por sí solo á la prision del reo y á la sustanciacion y determinacion de la causa sin necesidad de auxilio, ni cooperacion alguna de la autoridad eclesiástica.

“Este artículo, segun su tenor mismo manifiesta, derogó absolutamente el procedimiento *simultáneo* de ambas jurisdicciones: punto esencial sobre que se habian dictado casi todas las leyes anteriores.

“4.º Si por sentencia que cause ejecutoria, se impusiere al reo eclesiástico la pena capital, el juez ó tribunal que la haya impuesto, pasará al superior eclesiástico del territorio un testimonio literal de la misma sentencia y no de otra cosa, con el correspondiente oficio para que por sí ó por legítimo diputado proceda á la degradacion del reo dentro del tercero dia, si residiese en el mismo pueblo; y si no, dentro del término que prudentemente señale el mismo juez ó tribunal que haya dado la sentencia segun la distancia de los lugares.

“Por esta disposicion se hace el juez eclesiástico un *nudo y mero ejecutor* del juez secular, contra lo que habian establecido las leyes anteriores, lo que no persuade la razon y exige el bien público en la armonía y buena correspondencia de ambas potestades. La degradacion es una pena y de las mas graves que puede decretar la Iglesia, y al fulminarla en algun caso particular, procede como *verdadero juez*; de consiguiente, no puede imponerse sin conocimiento de causa, y este conocimiento no puede tomarse con la vista sola de la sentencia y no de otra cosa.

TOM. III.

Mas ¿qué juez eclesiástico quisiera imponer una pena tan terrible, tan á ciegas y de un modo tan servil, tan violento y precipitado?

“La degradacion es un auxilio ó cooperacion efectiva para la pena capital: ¿quién, pues, podria determinarse á prestar esa cooperacion sin estar convencido de la justicia de la sentencia? Además: la buena armonía de ambas autoridades, exige justamente que se guarde entre ellas una igualdad proporcionada. La jurisdiccion secular no puede impartir su auxilio á la eclesiástica, si no es satisfaciéndose aquella previamente de la justicia de los procedimientos de la segunda (1). Pues ¿por qué razon la eclesiástica deberia prestar por su parte un auxilio de tanta calidad como la degradacion, sin mas vista que del testimonio literal de la sentencia de la secular, y no de otra cosa.

“5.º Si el superior eclesiástico no hiciere la degradacion en el término prefijado, sin necesidad de ella procederá el juez ó tribunal que haya dado la sentencia de muerte á ejecutarla en la persona del reo, haciéndolo llevar en hábito laical, y cubierta la cabeza ó corona con un gorro negro.

“Este artículo ofrece dos reflexiones interesantes, la una favorable al decoro de los jueces eclesiásticos, y la otra contraria á la conducta generalmente observada por ellos mismos. La favorable es, que ó la prévia degradacion es un acto ó requisito necesario, ó no lo es. Si lo primero, no puede el juez secular faltando la degradacion, proceder á la sentencia de muerte; y si lo segundo, no hay

(1) L. 2. tit. 1. lib. 3. R. f., la cual está confirmada por real cédula de 21 de Setiembre de 1789, que fué publicada en México por bando de 8 de Agosto de 1788.



objeto ni motivo para pedirla, así para omitir dilaciones, como para precaver tambien el desaire del juez eclesiástico, porque difiriéndola ó negándola, siempre habia de ejecutarse la sentencia. Si se dice que la degradacion no es necesaria pero que conviene pedirla, podia reponerse que en tal hipótesis mas conviene evitar toda oposicion ó contradiccion entre ambas potestades, principalmente en materia de escándalo y trascendencia; y que en tal incertidumbre, mas de temer es, generalmente hablando, que el eclesiástico niegue la degradacion, que esperar el que la conceda de luego á luego sin mas instruccion que la sentencia, y *no de otra cosa.*

“La otra observacion se dirige á hacer una crítica justa de la conducta casi comun de los jueces eclesiásticos. Estos por lo regular han propendido á proteger la impunidad de los delincuentes bajo la capa de inmunidad. No ha habido arbitrio de que no se hayan valido para lograrlo; ni el celo justo de los jueces seculares, por el pronto escarmiento de los delitos, ni la eficacia de sus reclamos, ni la escrupulosidad de sus actuaciones, ni los recursos de fuerza interpuestos para contenerlos en sus demasías, ni las declaraciones consiguientes en los tribunales superiores, nada ha sido bastante para que semejantes causas fueran terminadas pronta y debidamente. Persuadidos de que ganaban mucho con solo ganar tiempo, han contraído principalmente sus esfuerzos á dilatar el pronto curso de las causas, dando así lugar á que se pierdan aquellos instantes en que el pueblo está aún penetrado de irritacion y de dolor por la atrocidad del delito, y á que el deseo por la administracion de justicia y debido castigo del crimen cometido se destruya con el tiempo, preva-

leciendo solo los sentimientos naturales de la piedad hácia la persona del delincuente, y los del respeto á su carácter venerable.

“La experiencia de todas épocas ha comprobado estas verdades. Ella tambien acredita que con el trascurso solo del tiempo, ó las autoridades se varian ó los soberanos y magistrados seculares pierden la energía que habrian manifestado estando reciente el delito y las causas en su principio. Dígalo en España la causa de San Lúcar de Barrameda. Cuando acababa de suceder ese homicidio proditorio y por muchas circunstancias cualificado y escandaloso, el gobierno español, por medio de su consejo de Castilla, dictó repetidas y muy estrechas providencias para que el proceso se terminara y el reo fuese castigado condignamente. Por una se impuso al juez de la causa el término de ocho dias para que dentro de ellos la concluyese, exigiendo del eclesiástico la degradacion y llana entrega del reo. Por la misma se intimó juntamente al M. R. cardenal arzobispo de Sevilla, que la verificase desde luego atendida la calidad notoria del delito, y de estar confeso en él el mismo reo, y al fiscal de la audiencia que promoviese todas las diligencias y recursos convenientes para ese fin hasta avocarse con su Emma. Sin embargo, el último resultado fué, que el reo escapase de la pena capital que justamente merecia en el concepto del rey, y que se le destinase al presidio de Puerto-Rico, en donde estuviese recluso por su vida. Esta resolucion fué dictada á súplicas y ruegos del cardenal arzobispo de Sevilla y del P. general de carmelitas, que movieron con empeño la piedad del rey Carlos III, siendo lo peor de todo, constar en la misma causa, que la impunidad de otros

eclesiásticos que mataron á su provincial, fué la que le dió ánimo para cometer este nuevo delito.

“Dígalo tambien en México la causa del P. mercedario Miranda. El virey conde de Revilla Gígedo tomó el mayor empeño en que esta causa fuera terminada con la mayor prontitud posible. A virtud de una de sus consultas, el rey de España determinó que sentenciada la causa no se suspendiese para dársele cuenta, sino que se ejecutase la sentencia previo voto consultivo del *real acuerdo*, y con el *justo fin de no dilatar el castigo en los delitos de esta clase*. Sin embargo, en el curso y sustanciacion de esta causa, mediaron muchas disputas entre la sala del crimen y el juzgado eclesiástico, se recibieron por éste pruebas ilegales, se hubieron de interponer recursos de fuerza diferentes, y en todo esto se ocupó el espacio de diez años, sin que desde el de 1790 en que se cometió el delito, hasta el de 1800 se hubiese hecho la consignacion y llana entrega del reo. Entre tanto acabó el gobierno enérgico de Revilla Gígedo, le sucedió el del marqués de Bransiforte, á éste, D. Miguel José de Azanza, y á éste D. Felix Beringuer de Marquina, quien no pudo menos que admirarse, así de la gravedad de la causa, como de tanta dilacion. Ella y el empeño del M. R. arzobispo de aquella época, por defender cerradamente las inmunidades eclesiásticas, segun se dice todavía, produjeron el último resultado que era de esperarse, á saber: que nunca llegó á hacerse la degradacion y entrega del reo á la justicia secular, que él quedase impune de la pena correspondiente, y que poco despues se le viese libre por las calles y cafés con su propio hábito pidiendo limosna públicamente, y excitando á un mismo tiempo horror por un de-

lito pasado, y compasion por la desgracia presente, pues que la Divina Providencia lo redujo á las tinieblas, privándolo del sentido de la vista.

34. „Sobre el vigor y observancia entre nosotros del decreto de las córtes españolas hay contrarias opiniones. Unos lo reputan por vigente y otros no. Los primeros se fundan en que fué dado en tiempo hábil oportuno, esto es, mucho antes de nuestra independendia del gobierno de España; sin que pueda quitarle su vigor el que el virey que era entonces, conde del Venadito, no lo hubiese publicado como debia haberlo hecho; porque la falta de este requisito no podia influir en su valor; como no influyó en la ley supresiva de mayorazgos y vinculaciones (1), que apesar de no haberse tampoco publicado aquí, fué despues declarada vigente por un decreto mexicano (2). Los segundos reponen que el decreto que quitó absolutamente el fuero eclesiástico en las causas criminales de pena corporal, fué una ley revocatoria de un privilegio absoluto y anterior, y fué tambien una ley penal dictada para reprimir y castigar mas pronta y severamente esta especie de delitos; que las leyes de una y otra clase nunca obligan sin la debida publicacion, por medio de la cual llegan á noticia de los interesados; y que de consiguiente ese decreto jamas podrá ponerse justamente en paralelo con el supresivo de mayorazgo, que fué una ley benéfica y favorable, no penal, ni preceptiva, sino puramente declaratoria sobre establecimientos perniciosos á la comunidad.

„Reponen tambien que por un decreto mexicano (3), se previno que la pena del

(1) 27 de Setiembre de 1820.

(2) 23 de Agosto de 1823.

(3) Ley de 13 de Mayo de 1822.

delito de conspiracion contra la independencia, era la misma que señalaban las leyes vigentes promulgadas hasta el año de 1810 para castigar el de lesa magestad humana, y que en consecuencia las causas de esta naturaleza debían sustanciarse al tenor y con las formalidades prescriptas por las mismas: de donde deducen que este decreto no tuvo por vigente el último de las cortes españolas, y que por lo mismo no era el que debía guardarse en la substanciacion y resolucion de tales causas.

„La constitucion federal de la República mexicana dió á la suprema corte de justicia (1), la atribucion de conocer de las causas criminales de los diputados y senadores, prévia la declaracion de haber lugar á la formacion de causa en la cámara respectiva. Sin embargo, ofrecido el caso de seguirse causa criminal bajo el título de conspiracion, contra dos diputados eclesiásticos, la corte suprema no procedió por sí sola, sino en union del juez eclesiástico; y esto manifiesta que no guardó el mencionado decreto de las cortes españolas.”

„Finalmente otro decreto mexicano (2) quitó todo fuero en crímenes relativos á la independencia nacional. No obstante en las causas seguidas contra dos religiosos procesados, juzgados y ejecutados por este mismo crimen, la jurisdiccion secular no procedió por sí misma sola, sino unida con la eclesiástica, siendo de advertirse que en la del primero se tomó deliberadamente esta determinacion en obvio de demoras nocivas al interés de la vindicta pública, á virtud del reclamo que al efecto hizo la jurisdiccion eclesiástica, y apesar de que antes se habia resuelto

que ella sola siguiese procediendo. Y estos cuatro ejemplares acreditan que las disposiciones contenidas en el repetido decreto de las cortes españolas, no han sido observadas en nuestra práctica, sea cual fuere el mérito de los fundamentos que en pro y en contra se espendan sobre su vigor.”

35. Enunciadas las causas que están exentas del conocimiento de la jurisdiccion eclesiástica y en las que el juez secular puede proceder contra los eclesiásticos, examinemos ahora por el contrario los casos en que los seglares quedan á su vez sujetos á la jurisdiccion de la Iglesia. Esto se verifica en los delitos siguientes:

1. ° En el de heregía; y si á este crimen acompaña algun grave escándalo ó sedicion ó algun otro delito público, conocerán simultáneamente los jueces eclesiástico y secular, correspondiendo al primero el juicio de la heregía, como un error contrario al dogma, y al segundo el conocimiento de los otros excesos por ser relativos á la tranquilidad pública, de cuya conservacion están especialmente encargados los magistrados civiles. 2. ° El de simonia que se verifica cuando se compran y se venden las cosas espirituales. 3. ° El de sacrilegio, esto es, cuando se ponen manos violentas en clérigos, se saquean ó destruyen sus iglesias, se roban las cosas sagradas ú otros excesos semejantes. Contra los sacrílegos aun antiguamente podia conocer el juez secular por ser delito de mixto fuero. 4. ° El de usura, el que tambien era delito de mixto fuero (1) 5. ° El de perjurio; en éste puede el eclesiástico proceder contra el lego que fuese falso acusador ó testigo calumnioso ó perjuro en causa que se si-

(1) Art. 137, part. 5, núm. 2.

(2) De 11 de Mayo de 1826.

(1) Leyes 4, 5, 9 y 12, tit. 18, part. 1, en las que se refieren otros delitos de mixto fuero.

ga ante él mismo. Y aunque algunos autores fundándose en la ley 18, tit. 6, part. 1.<sup>a</sup>, opinan que el juez eclesiástico puede también proceder contra los que cometen delito de perjurio en causas segundas ante juez seglar; lo contrario resulta de las leyes del tit. 6.º lib. 12 de la Nov. Recop., y especialmente de la tercera donde se encarga á los tribunales y jueces el castigo de los testigos falsos. 6.º El de adulterio.

Acerca de este último delito sostienen algunos autores que es de fuero mixto, y que puede conocer de él así el juez eclesiástico como el secular; pero lo que parece mas cierto es lo que dice el Sr Gutierrez á saber: que el adulterio solo toca á la jurisdiccion eclesiástica, cuando se trata de él como de una causa legítima para el divorcio, cuyo conocimiento es privativo de la jurisdiccion de la Iglesia. Y á la verdad si se considera en sí el adulterio, ó bajo su verdadero aspecto de crimen, no será fácil encontrar razon que atribuya su conocimiento á la potestad eclesiástica. Esto mismo se corrobora con las palabras de la ley 58, tit. 6.º part. 1.<sup>a</sup>, la cual tratando de los seis delitos indicados, dice hablando de este último: „así como acusando la muger al marido ó él á ella, para partirse uno de otro que non morasen en uno, ó como si acusasen á algunos que fuesen casados por razon de parentesco, ó de otro embargo que oviesen para que se partiese el casamiento del todo.”

En el dia al juez secular es á quien compete el conocimiento y aplicacion de las penas respectivas, en los delitos conocidos con el nombre de mixto fuero, se-

gun las reales cédulas de 21 de Diciembre de 1787, publicada por bando de 8 de Octubre de 1788, en que se previene se observe en América la de 19 de Noviembre de 1771, confirmada en otra de 21 de Febrero de 1777, é igualmente por la que se espidió en 20 de Mayo de 1790, publicada en bando á 30 de Octubre del mismo año: todas las cuales fueron promulgadas para cortar las disputas que frecuentemente se ofrecian entre la autoridad eclesiástica y secular con motivo del conocimiento de los nominados delitos *mixtifori*, estableciéndose unánimemente en ellas que los eclesiásticos solo pudiesen obrar respecto de ellos en el fuero penitencial, dejando á las justicias reales lo relativo á las penas corporales.

36. Espresados los negocios y delitos de que respectivamente pueden conocer los jueces seculares y eclesiásticos, concluirémos este capítulo haciendo las siguientes observaciones. En todos los casos referidos en que el juez eclesiástico puede conocer en causas de legos, no puede proceder por su propia autoridad á hacer embargo ni venta de sus bienes, ni menos á aprehenderlos ni encarcelarlos sin implorar el auxilio del brazo seglar, so pena de ocupacion de los bienes y extrañamiento del lugar á los jueces eclesiásticos que así lo practicasen (1).

37. Tampoco pueden los jueces de la Iglesia proceder por sí contra los seculares, ni imponerles censuras eclesiásticas por perturbar éstos, impedir ó usurpar la jurisdiccion de aquellos, sino que deben acudir á los tribunales superiores para que se provea del oportuno remedio.

(1) Leyes 4, 9 y 12, tit. 1. lib. 2, N. R.



### CAPÍTULO III.

#### DE LA JURISDICCION ECLESIASTICA CASTRENSE.

1. Causas porque se estableció.
2. Qué se entiende por ella.
3. Personas que la ejercian.
- 4 y 5. Negocios cometidos á su conocimiento.
- 6 hasta el 14. Personas sujetas á esta jurisdiccion.

*Aunque entre nosotros sea desusada ó desconocida esta especie de jurisdiccion eclesiástica, y aún puede decirse que incompatible, supuesta la independencia de México, y supuesta su actual forma de gobierno, vamos sin embargo á dar una ligera idea de ella.*

1. El destino á las operaciones vagas de la guerra y á guarnicion de las plazas y puertos obligan á las tropas á vivir sin domicilio fijo y permanente, y á mudar con repeticion su residencia, de lo que forzosamente debe resultar que varien de prelados eclesiásticos, pudiendo dejar pendientes en sus tribunales varios recursos de consideracion, que no se deban seguir ni decidirse por la ausencia de las partes interesadas, y de esto pueden originarse muchos perjuicios y graves inconvenientes que ni el Estado ni la iglesia debian ni podian mirar con indiferencia. Para evitarlos se estableció la jurisdiccion castrense, que estando á cargo de un prelado, se ejerciese en cualquiera parte del mundo, siguiendo á las personas sin division de territorio ni distincion de prelados (1).

2. Entiéndese, pues, por jurisdiccion eclesiástica castrense, la potestad que tiene la iglesia para conocer en las causas

civiles y criminales del fuero eclesiástico que se suscitaren entre personas que gozan del fuero militar.

3. Esta jurisdiccion residió en el vicario general de los ejércitos de mar y tierra, cuyo cargo lo ejercia el Patriarca de las Indias, el cual tenia en Madrid un auditor general y en las provincias sus subdelegados ó tenientes de vicario. El primero era nombrado por el rey á propuesta del Patriarca, y los últimos eran elegidos por éste.

4. El vicario general de mar y tierra ejercia por sí ó por sus subdelegados cualquiera jurisdiccion eclesiástica, sobre los que en cualquier tiempo estuviesen empleados en dichos ejércitos, para la administracion de los sacramentos, y para el cuidado y direccion espiritual de las almas, ya fuesen clérigos ó presbíteros seculares ó regulares, del mismo modo que si fueran sus verdaderos prelados (1).

5. Debian conocer además de todas las causas civiles ó criminales que suscitaran entre sí, ó contra las referidas personas que residiesen en dichos ejércitos y fuesen de cualquier modo pertenecientes al fuero eclesiástico, aunque fueran sumarias y simplemente de plano y sin estrépito ni figura alguna de juicio, atendiendo solo á la verdad del hecho,

(1) Edicto de 3 de Febrero de 1779, del Patriarca vicario general.

(1) Breve de Pio VII, de 16 de Diciembre de 1803.

terminándolas definitivamente como es debido, y procediendo contra cualquiera inobedientes por censuras y penas eclesiásticas, y agravarlas y reagrarlas una y mas veces, é implorar el auxilio del brazo seglar (1).

6. Esta jurisdiccion comprende cuatro clases de personas, á saber: 1.ª La de los que gozan del fuero militar íntegro en lo civil y criminal. 2.ª La de los que siguen los ejércitos y sirven en ellos. 3.ª La de los que viven en los pueblos ó parages sujetos al gobierno militar; y 4.ª La de los que ejercen empleo en el vicariato. De suerte que segun esta clasificacion podia una persona depender de la jurisdiccion eclesiástica castrense, por razon del fuero, por razon del servicio, por razon del lugar y por razon de su empleo ú oficio.

7. Pertenecian á la primera clase los que gozaban del fuero militar ó político de guerra ó marina en los términos manifestados en el número anterior, esto es, que tengan fuero íntegro en lo civil y criminal. Tambien se comprendian en esta clase las familias de estos aforados, y las personas destinadas á su servicio, concurriendo igualmente en ellas dicho requisito del fuero total é íntegro.

8. Se exceptuaban de la clase anterior los oficiales y demás individuos de las tropas llamadas de milicias cuando no estuviesen sobre las armas; pero estándolo gozaban del fuero castrense: mas no sus familias ni sus criados, á no ser que aquellas ó éstos siguiesen ó acompañasen á los oficiales ó individuos de las milicias, y gozasen del fuero íntegro (2).

9. Tambien se exceptuaban los mili-

tares exentos del servicio activo adn cuando percibiesen estipendio ó sueldo; é igualmente las viudas de los militares ó soldados y sus familias y criados, marineros, pilotos y artífices matriculados al servicio de los arsenales y naves. Estos si bien gozan del fuero íntegro de marina, estarán sin embargo sujetos á la jurisdiccion castrense, cuando siendo llamados para los trabajos y servicios en que se ocupan, empezasen á percibir los estipendios ó sueldos acostumbrados, y aun en este caso sus familias y criados no pertenecian á dicha jurisdiccion, á no ser que viviesen en la capital ó pueblo donde debieran egercer las artes propias de su oficio, y gozaran del fuero íntegro referido.

10. Estaban por último exceptuados de la primera clase los condenados al trabajo que no estuviesen dentro de las fortalezas ó presidios; porque éstos no pertenecen á la milicia, sino únicamente dependen del gobierno militar por razon de su custodia (1).

11. A la segunda clase pertenecian todas las personas que siguiesen los ejércitos, y con cualquiera denominacion ó título sirviesen en ellos con aprobacion de los generales ó de otros gefes superiores, aún cuando no gozasen del fuero militar. Esto se observaba en el caso de cualquiera expedicion, aunque las tropas fuesen auxiliares; entendiéndose así siempre que su gobierno espiritual no estuviese arreglado en otra forma distinta de la de esta disposicion, cuyo gobierno y sus peculiares ordenanzas y reglamentos no se perjudicasen de modo alguno (2).

12. Estaban comprendidas en la tercera clase todas las personas que existian

(1) Breve de Pio VII, de 16 de Diciembre de 1803.

(2) Breve del mismo S. P. Pio VII, de 28 de Junio de 1815.

(1) Dicho breve de 1815.

(2) El mismo breve.

en las naves de la real armada aún cuando no estuviesen alistadas en la milicia ó pertenecieran á cualquier otro fuero ó jurisdiccion; como igualmente y del mismo modo las que existian en los navios mercantes que de cuenta del real erario viajasen por alguna causa ó expedicion, escoltados por otros de la armada, aún cuando éstos fuesen auxiliares; entendiéndose repetido lo dicho anteriormente acerca de las tropas auxiliares.

13. Se comprendian tambien en dicha tercera clase, los individuos que morasen en cualesquiera alcázares, fortalezas, castillos, atrincheramientos ó campamentos de larga duracion, ó sea en aquellos lugares construidos ó cercados de murallas y fortificaciones, cuyo ámbito no formare alguna aldea, pueblo, villa ó ciudad, ú otra poblacion de esta especie, como tambien en arsenales, hospitales militares, fábricas destinadas al uso militar y naval del estado, y colegios militares en que hubiese párrocos castrenses, incluyéndose tambien cuantas personas estuviesen en dichos lugares y estableci-

mientos detenidas por castigo, los condenados á trabajos, los enfermos y demás que por cualquiera causa debieran residir en ellos.

14. Se comprendian en la cuarta clase las personas eclesiásticas que nombradas legítimamente, obtuviesen algun empleo respectivo á la administracion de justicia, ó al despacho de los negocios de la misma jurisdiccion. ó á la cura de almas, é igualmente con sus familias y demas personas destinadas á su servicio. Pertenecian tambien á esta clase los seglares que ejerciesen legítimamente algun empleo en el vicariato por las mismas causas de la administracion de justicia y del despacho de los negocios del mismo, incluidas sus mugeres, sus hijos no emancipados que vivieran en la compañía de sus padres y tambien sus criados (1). Declárase tambien en el citado Breve, que correspondia á la autoridad real la decision de las dudas que ocurriesen sobre si algunas personas estaban ó no comprendidas en las referidas clases, y sujetas por consiguiente á la jurisdiccion castrense.

## CAPITULO IV.

### DE LAS PERSONAS SUJETAS Á LA JURISDICCION ECLESIASTICA ORDINARIA.

1. ¿Quiénes se entienden por eclesiásticos para disfrutar del privilegio de fuero?
2. Para que los tonsurados que con autoridad del obispo sirven en alguna iglesia, gocen del fuero eclesiástico, conviene que el título que el prelado les diere se espida por escrito y ante notario con otros requisitos que allí se espresan.
3. Para hacer constar dichos títulos se presentarán por los interesados ante la justicia de la cabecera de partido.
4. Otros requisitos para que los eclesiásticos de órdenes menores acrediten el fuero.
5. Los eclesiásticos no pueden renunciar su fuero.
6. El clérigo degradado actualmente, aunque no sea entregado al brazo secular, y el degradado verbalmente siéndolo, se hacen del fuero ordinario para imponerle y hacer ejecutar la sentencia de muerte.

1. Están sugetos á este fuero los eclesiásticos, entendiéndose por tales para este efecto, no solo los ordenados *in sacris*,  
(1) El propio breve de 1815.

sino aun los de órdenes menores, con tal que en ellos concurren las circunstancias siguientes: 1. <sup>o</sup> Que lleven corona abierta y vestan hábito clerical, no solo cuando se trate de juzgarlos, sino seis meses antes de la perpetracion del delito. 2. <sup>o</sup> Que tengan beneficio eclesiástico, y á falta de éste que sirvan actualmente en una iglesia con autoridad y mandato del prelado; entendiéndose que este ministerio ú oficio ha de ser ordinario y necesario, y que no se han de introducir oficios para este solo efecto; pues esto seria un fraude contra la mente del concilio Tridentino. Tambien goza del mismo fuero el tonsurado que estudia en escuela ó universidad aprobada, con licencia del obispo, para ser promovido á órdenes mayores, siempre que además de dichas circunstancias lleve hábito y tonsura clerical (1). Es digno de notar que el mismo privilegio del fuero en causas criminales gozaba, segun una ley de partida, el clérigo de menores órdenes casado solo una vez con doncella, siempre que llevase hábito clerical y estuviera con autoridad ó mandato del obispo destinado al servicio de alguna iglesia.

2. En el código de la Recopilacion (2), y en la instruccion que en ella se hace mérito, se previene asimismo lo siguiente: „Para que tenga efecto y conste lo dicho en el párrafo anterior acerca de los tonsurados que con autoridad del obispo sirven alguna iglesia, ó estudian para ser promovidos á órdenes mayores, conviene que el mandato ó título que el prelado diese para los del servicio de la iglesia, se espida por escrito y ante notario, con día, mes y año, declarando el nombre del sugeto á quién se da, y de dónde es veci-

no y el lugar ó iglesia, oficio ó ministerio en que ha de servir; lo mismo se practicará en orden al tonsurado que esté estudiando, dándose la licencia por escrito en la misma forma, con declaracion del estudio ó escuela, la facultad que ha de estudiar, y aun la edad ó calidad de la persona.”

3. Para hacer constar dichos títulos ó licencias, deberán los que los tuvieren presentarlos ante la justicia de la cabecera de partido de su jurisdiccion, donde con arreglo á las que segun está ordenado se sentará en un libro su nombre con relacion, y además se les dará fé de ello, como está mandado lo hagan dichas justicias, sin detener ni molestar á los interesados, ni permitir que se les lleve cosa alguna de derechos.”

4. „Cuando ocurriese el caso que el de primera tonsura y primeras órdenes, pretenda que por razon de estar en el servicio de la Iglesia ó en el estado, ha de gozar del privilegio y ser remitido á la justicia eclesiástica, ora esté presentado por la eclesiástica, ó en otra cualquier manera que se proceda, antes que el eclesiástico proceda á dar sus cartas ó censuras, demás de lo que toca al clericalato y al hábito y tonsura, y de la informacion que de esto se ha de dar, se ha de presentar el dicho testimonio ó licencia con la dicha fé de presentacion ante la justicia seglar. Y por lo que toca á que conste que ha servido y sirve en la Iglesia, ó ha estudiado ó estudia, ha de presentar informacion del cura y de dos parroquianos siendo en iglesia parroquial; ó de dos capitulares siendo en iglesia catedral ó colegial: ó de superior con dos religiosos, siendo en monasterio, y así respectivamente en los otros lugares pios, que con juramento declararán haber servido ó servir, y el tiempo y el ministerio en que han

(1) Concil. Trident. cap. 6, ses. 23, y ley 6 tit. 10, lib. 1. <sup>o</sup> N. R.

(2) Dicha ley 6.



servido; y lo mismo en el estudio del maestro ó catedrático y de los estudiantes que juntamente hayan estudiado con él. En las cartas ó censuras que dieren los jueces eclesiásticos para inhibir á los seglares de las causas de los de primera corona y órdenes, han de ir auténticamente insertos en los títulos é informacion, para que á los jueces seglares les conste así, y en los procesos eclesiásticos asimismo que por via de fuerza, fuesen al nuestro consejo y audiencias, ha de estar y constar todo lo susodicho para que por el nuestro consejo y audiencias se proceda y provea como convenga. Y si el de primera corona y primeras órdenes pretendiese gozar del privilegio por razon de tener beneficio eclesiástico, presentará el título del beneficio con la informacion que para la averiguacion de él sea necesario, y esto asimismo se insertará en las cartas y mandamientos de los jueces eclesiásticos, y se pondrá y constará de ello en los procesos eclesiásticos que fueren por via de fuerza. Guardándose la dicha orden se cumplirá y satisfará el decreto de dicho concilio y fin que en él se tuvo; cesarán los fraudes y cautelas que podria haber, y se escusarán las diferencias y competencias entre las jurisdicciones eclesiásticas y seglares. Y no se guardando la dicha orden en que está fundada la intencion de S. M., y de la su jurisdiccion real, ni constando

legítimamente de lo susodicho, ha mandado proveer y proceder en estos negocios como á su servicio y conservacion de su jurisdiccion, y bien y beneficio público conviene.”

5. Los eclesiásticos no pueden renunciar su fuero, porque éste no es un privilegio personal sino concedido al estado ó condicion á que pertenezca. Mas hay algunos casos en que como tenemos espuesto se pierde este privilegio.

6. Por último advertimos, que el clérigo degradado actualmente, entregado al brazo secular, y el degradado ó depuesto verbalmente siéndole entregado y no de otro modo, se hace del fuero secular, pudiendo desde entonces el juez lego imponerle y hacer efectiva la sentencia de muerte, añadiendo que en los casos en que el clérigo de órdenes menores por no gozar del privilegio del fuero puede ser castigado por el juez seglar, se le puede condenar á muerte sin necesidad de la degradacion. Cuando el juez secular mediante la degradacion, puede castigar al clérigo, no está obligado á condenarle por el proceso que hubiese formado el eclesiástico, siempre que no esté satisfecho de su justificacion, y así puede substanciar de nuevo la causa, porque el juez secular no es mero ejecutor de la sentencia del eclesiástico.

## CAPÍTULO V.

### DEL FUERO ECLESIASTICO DE LOS REGULARES.

1. Del fuero particular que tienen para cierta especie de transgresiones los religiosos ó regulares, ademas del comun que les pertenece como eclesiásticos.

2. La jurisdiccion de los prelados regulares locales, es limitada y no se estiende á mas que á castigar las contravenciones á la disciplina regular y los excesos menos graves, procediendo de plano, y sin poder imponer sino ciertas penas correccionales; y el conocimiento de otros delitos de mayor entidad pertenece á la jurisdiccion ordinaria eclesiástica.

3. Los legos profesos gozan del fuero de los regulares; mas no los donados ó fámulos que no sean profesos.

4. Si dichos legos profesos fueren despedidos de su religion por incorregibles, ó se secularizasen, ¿á qué jurisdiccion estarán sujetos?

5. ¿Qué deberá hacer el juez cuando los donados ó legos no profesos despues de cometido el delito se retiran á su convento, donde al amparo de sus prelados procuran eludir el zelo de la justicia que los persigue?

1. El fuero de los religiosos ó regulares es una ramificacion del general eclesiástico, y nada tiene de especial respecto de la jurisdiccion seglar. Por los mismos delitos con que un clérigo se desafora, pierde tambien el fuero un religioso, y á éste como á los demas individuos del estado eclesiástico puede aplicarse la doctrina sentada anteriormente. Hay sin embargo una diferencia entre los religiosos y demas eclesiásticos, y consiste en que los primeros, ademas del privilegio del fuero, tienen otro particular para ciertas especies de transgresiones, que es el de sus propios prelados, jueces conservadores y definidores respectivamente, y de este último gozan todos los religiosos que viven en comunidad y bajo instituto aprobado por la Santa Sede.

2. La jurisdiccion de estos prelados regulares locales, aunque privilegiada es limitada, pues no se estiende mas que á castigar las contravenciones á la disciplina regular, y los excesos menos graves; en los que proceden de plano, sin poder exceder las penas que impongan de encarceracion ó encierro dentro de sus mismos conventos, deportacion y espulsion; pero acerca de los demas delitos que requieren mayores penas, y especialmente aquellos en que ha de proceder solemne degradacion y entrega al brazo secular, pertenece su conocimiento á la jurisdiccion ordinaria eclesiástica de los obispos y arzobispos, en los mismos términos que tenemos referido respecto de los clérigos. Asimismo en otros varios ca-

sos están sujetos á los espresados ordinarios, ó por razon de la alta jurisdiccion ordinaria que ejercen, ó en calidad de delegados del Papa, como lo define el Concilio Tridentino (1).

3. De los regulares legos que son los donados sirvientes de los conventos, unos son profesos y otros meramente fámulos ó pretendientes, que ni aun están en el noviciado. Los primeros en todo gozan el fuero regular, mas no los últimos; pues aunque vivan en clausura sujetos á la direccion ó correccion de los prelados inmediatos, en sus excesos menos graves ó leves no quedan exentos del brazo secular en cuanto á otros de mayor entidad (2). Esta diferencia consiste en que los regulares gozan de su fuero especial, porque la Santa Sede se los ha dispensado sacándolos del comun seglar y ordinario, lo cual se confirma con diferentes disposiciones canónicas y civiles; pero no así respecto de estos últimos, que por carecer de la profesion ni aun el nombre de regulares merecen; por eso para ejecutar las sentencias contra ellos, aunque sean de muerte, no se exige degradacion, sino que desde luego se entregan al secular para la formacion de la causa é imposicion de la condigna pena. En suma, los procesos de delitos graves y atroces cometidos por donados ó legos profesos, deben ser sustanciados por la jurisdiccion

(1) Ses. 6, cap. 3. Ses. 7, cap. 14. Ses. 14, cap. 5. Ses. 24, cap. 10, de regular.

(2) Bobad., lib. 2, cap. 18, núm. 202. Matth, de re crimin. cap. 7, párrafo 1.

eclesiástica unida con la civil, pronunciando aquella su sentencia en orden á la degradacion, que consiste en despojarlo del hábito para entregarlo á esta segunda, á fin de que lo condene á la pena respectiva; y en cuanto á los donados no profesos, se obra de igual modo que respecto de cualquier lego.

4. Si dichos legos profesos fuesen expelidos de su religion por incorregibles, ó si se secularizasen, están sujetos desde luego á la potestad seglar en todas sus causas, y á la eclesiástica solo en el cumplimiento de los votos que profesaron, de modo que si despues de espulsados cometiesen algun delito, el juez secular los juzga y castiga (1).

5. Si sucediere que los donados legos no profesos despues de que cometan un

delito se retiran á su antiguo convento, en donde al amparo de sus prelados pretendan eludir el celo de la justicia que los persigue; en tal caso deben ponerse centinelas y guardas de vista al rededor del mismo, y sin violarlo, la autoridad aprensora mandará llamar al prelado y lo invitará con modestia y respeto que ponga á su disposicion aquel criminal. Si se resiste despues de requerido varias veces, le protestará en el acto de la denegacion el ausilio de la fuerza y el escándalo. Las respuestas que diere se estienden en el proceso firmadas por el mismo prelado si conviniese, y en caso contrario, por el juez y escribano, con fé de no haberlas querido firmar aquel, y con testimonio de todo lo actuado se instaura el correspondiente recurso de fuerza ante el tribunal competente.

(1) Carta acordada del consejo de 3 de Mayo de 1774.

## TÍTULO 2.º

De los jueces y tribunales que ejercen la jurisdiccion eclesiástica.

### CAPÍTULO I.

DE LOS PROVISORES Ó JUECES QUE CONOCEN EN PRIMERA INSTANCIA DE LAS CAUSAS PERTENECIENTES AL FUERO ECLESIASTICO.

1. Los obispos y arzobispos ejercen la jurisdiccion ordinaria por medio de los provisores ó vicarios.
2. Requisitos que deben tener éstos para el buen desempeño de su cargo.
3. El nombramiento de los provisores corresponde á los obispos.
4. Los obispos pueden destituir á sus provisores y nombrar otros.
5. Pueden igualmente limitar las atribuciones del provisor.
6. Hay causas que no son de las atribuciones de los provisores ó vicarios generales.
- 7, 8 y 9. Varias atribuciones de éstos.
10. Otras atribuciones de los vicarios foráneos.
11. Modos como termina la autoridad de los provisores ó vicarios.
12. ¿Cuántas instancias hay en los juicios eclesiásticos y quién conoce de la primera?

1. Los obispos y arzobispos ejercen la jurisdiccion ordinaria por medio de sus provisores ó vicarios. Estos pueden ser generales ó foráneos: los primeros ejer-

cen la jurisdiccion ordinaria eclesiástica en todo el territorio de la diócesis, y residen en la misma ciudad episcopal, y los segundos se establecen en algun punto de la misma diócesis, con objeto de facilitar la administracion de justicia.

2. Tanto los vicarios generales como los foráneos deben estar adornados de los requisitos y circunstancias que exigen las leyes para el desempeño de las jurisdicciones; debiéndose por consiguiente procurar que estos nombramientos recaigan en personas idóneas y dignas que ejerzan este cargo con suma prudencia, para que de este modo eviten inútiles litigios y procuren afianzar la paz entre los fieles.

Exígesse ademas para ser vicario el estar iniciado en las órdenes eclesiásticas, á lo menos en la primera tonsura. Las personas que carezcan de los requisitos indicados, no pueden ser nombradas para dicho cargo, ni tampoco deben serlo los parientes del obispo, ni los que ejerzan cura de almas; aunque respecto de los foráneos es costumbre, á lo menos entre nosotros, que sirvan las vicarías de esta última clase los encargados de algun curato.

3. El nombramiento de provisores corresponde á los prelados diocesanos; no debiendo empero llevarse á efecto sin la aprobacion de la potestad civil (1). Mas despues de nombrados con estos requisitos administran la jurisdiccion ordinaria del obispo, y por consiguiente se considera como uno mismo el tribunal de éste y el de su vicario. El cabildo *in sede vacante* nombra los provisores, debiendo hacer esta eleccion dentro de los ocho dias inmediatos á la muerte del prelado, segun la disposicion del Concilio Tridentino. En la diócesis de la capital de la república y en las de algunos Estados, lo

que se ha acostumbrado en este punto es que muerto el obispo, dentro de los ocho primeros dias nombre el cabildo un vicario capitular en quien resida toda la parte jurisdiccional eclesiástica. Continúa el despacho de las causas civiles y criminales el mismo provisor nombrado por el obispo difunto; mas aunque tal ha sido la costumbre, esto no quiere decir que ó bien el cabildo gobernador de la mitra, ó bien el vicario capitular en sus respectivos casos, deban forzosamente pasar por la continuacion del provisor, pues tienen derecho para nombrar otro que desempeñe nuevamente las funciones del provisorato.

4. Acerca del nombramiento y destitucion de los provisores, dice el Sr. Covarrubias lo siguiente. "Los obispos pueden despedir á sus provisores y nombrar otros, sin necesidad de espresar la causa que para ello tienen;" y luego añade en una nota que „con motivo de las diferencias ocurridas entre el M. R. arzobispo de Valencia y su provisor, tuvo por conveniente S. M. mandar que este prelado hiciese presente á la cámara la persona que destinase para suceder en el provisorato, á fin de que hallándole á aquella que tenia los grados, edad, estudios, años de práctica y buenas costumbres que se requiere por las leyes del reino, lo pusiese la cámara en conocimiento de S. M., y con su real aprobacion se llevase á efecto el nombramiento, y si hubiese reparo en la persona nombrada, se mandase al arzobispo que propusiese ó destinase á otro sugeto, cuya providencia se mandó que fuese general por resolucion de 16 de Julio de 1784." Las razones mas fuertes en que se fundan los autores para opinar que no se les puede remover, consiste en la comparacion que hacen entre los provisores y jueces que nombraban los señores

(1) Ley 14, tit. 1, lib. 2, N. R.



res. Pero es necesario advertir que hay notable diferencia entre los derechos de unos y otros. El obispo puede decir que no necesita de provisor y que quiere por sí ejercer la jurisdicción, lo que no podía decir un señor. Nadie concurre ni interviene en el nombramiento de provisor mas que el obispo, verificándose lo contrario en los jueces de los señores que recibían del rey la jurisdicción. Es cierto, como dice un célebre fiscal, que puede haber inconveniente en dejar á la voluntad de los obispos la destitución de sus provisores; pero tambien se presentan otros en coartarlas ó quitarlas del todo. Así que debe esto dejarse á la prudencia de los tribunales, donde se implora el amparo y protección, pesando las circunstancias de los casos, y debiendo siempre favorecer la libertad de los prelados (1).

5. Puede el obispo limitar las atribuciones del provisor, reservándose para sí el conocimiento de algunos negocios, ó tambien establecerlo para ciertos actos, lugares y tiempos, en cuyos casos deben observarse los fines de la comisión; puede así mismo nombrar varios provisores si fuesen necesarios para el buen régimen de la diócesis que tienen encomendada.

6. Si bien los provisores ó vicarios generales ejercen la jurisdicción del obispo, hay sin embargo algunas causas que no se hallan comprendidas en el círculo de sus atribuciones y en las que no pueden conocer, si no precede una concesión especial. Así pues, en virtud del mandato general no pueden conceder dimisorias para las órdenes, á no ser que el obispo se hallase ausente y por muchos años en países lejanos (2); ni conferir beneficios ni prestar su consentimiento para la unión,

permuta y división de éstos; ni visitar la diócesis, convocar sínodo ni reunir el cabildo de canónigos (1). Tampoco se comprende en el mandato general la absolución de los casos reservados al obispo (2); ni las dispensas de las irregularidades que provienen de un delito oculto (3).

7. Los provisores y vicarios generales deben consultar con los prelados en todos los negocios y casos áridos, no pudiendo hacer gracias de alzamiento de alguna pena sin dicha consulta, ni decidir las causas criminales en que tengan lugar penas arbitrarias, sin dar á los referidos prelados las oportunas noticias de su principio y estado.

8. No deben los vicarios generales proceder contra personas denunciadas por los promotores fiscales, sin estimarlo así indispensable, previo un detenido y maduro exámen, principalmente si aquellas pertenecen al estado eclesiástico, ó fuesen seglares de buena fama, ó mugeres casadas ó viudas honestas, procediendo siempre con la moderación, equidad y justicia, que tan conforme es con el espíritu de la Iglesia. Tampoco deben conceder á persona alguna el conocimiento de las causas matrimoniales, ni el exámen de testigos, á menos que tuviesen un grave y legítimo impedimento, ni finalmente, dar comisiones generales para informaciones de delitos.

9. Es obligación de los vicarios generales hacer visitas generales y particulares de cárceles con asistencia de los notarios que actúen en los procesos, y de los procuradores de los reos debiendo informarse por sí, de la vida y costumbres de cada criminal, para castigar y reprimir los excesos que se cometiesen tanto por parte de éstos, como tambien por

(1) Memorias del clero de Francia, tomo 7, tit. 3.

(2) Cap. 3 de Tem. ord. in 6.

(1) C. Trid., ses. 25, cap. 6 de reform.

(2) Cap. 2 de penit. et remis. in 6.

(3) C. Trid., ses. 25, cap. 6 de reform.

alcaldes de dichas cárceles. Oirá benignamente á los reos y recibirá sus confesiones con la brevedad posible, y si el procesado fuere sacerdote, seguirá la causa criminal con todo el secreto y decencia conveniente al orden y estado sacerdotal.

10. Las atribuciones de los vicarios foráneos están reducidas al exámen de la licencia de confesar, predicar, celebrar, pedir limosnas, trabajar en dias festivos, tomar cuentas á las cofradías que no fueren laicales, asistir á ellas y ejercer lo mas conveniente á todo acto de jurisdiccion; debiendo obedecerlos todos los curas y demás clérigos de cualquier dignidad que sean, y en caso contrario pueden denunciarlos á los vicarios generales.

11. Termina la autoridad de los provisoros y vicarios de varios modos. 1.º Por muerte del prelado de quien obtuvie-

ron el nombramiento, en cuyo caso queda reasumida la jurisdiccion en el cabildo *sede vacante*. 2.º Por promocion ó traslacion del obispo á otra diócesis. 3.º Por renuncia del provisor. 4.º Por destitucion. 5.º Por excomunion, suspension ó entredicho del obispo.

12. En todas las causas eclesiásticas no debe haber mas que tres instancias como se colige del breve del Sr. Clemente XIII, dado para los dominios de América, del que despues harémos mérito, y como terminantemente lo previenen varias disposiciones mexicanas (1), que aunque dadas para el arreglo de la administracion de justicia en el fuero comun, deben tambien observarse en el eclesiástico. De la primera conoce el obispo ú arzobispo en su respectiva diócesis por medio de sus provisoros ó vicarios generales segun tenemos indicado.

## CAPÍTULO II.

### DE LOS JUCES QUE CONOCEN EN 2.ª Y 3.ª INSTANCIA EN CAUSAS PERTENECIENTES AL FUERO ECLESIASTICO.

1. Tribunales competentes en causas eclesiásticas de 2.ª y 3.ª instancia, segun el breve del S. P. Gregorio XIII.
2. Decreto del Papa Clemente VIII, sobre apelaciones y otros puntos que deben observar los jueces de segunda instancia.
3. Id. del Pontifice Urbano VIII, sobre la misma materia.
4. Circular del consejo de Castilla sobre apelaciones y otros puntos relativos á la jurisdiccion eclesiástica.

1. Para evitar los graves perjuicios que eran consiguientes si las causas del fuero eclesiástico que se ventilaban en las Américas, tuviesen que salir de ellas por causa de las apelaciones y súplicas, y ser llevadas á Roma ó España, el Smo. Padre Clemente XIII expidió un breve en 15 de Marzo de 1573, que fué publicado en 28 de Febrero de 1578, y confirmado en la ley 10, tit. 9, lib. 1 de la Recopilacion de Indias, por el cual ordenó que fuesen jueces en la primera instancia el arzobispo ú obispo en su respectiva diócesis; que el de la segunda fuese el metropolitano si en la primera interviniera un sufragáneo; pero que si conoció el metropolitano en la primera, tocasse la se-

(1) Decreto de 9 de Octubre de 1812, de 14 de Febrero de 1826, y ley de 23 de Mayo de 1837.

gunda al obispo mas vecino, y que la tercera instancia en el primero de estos casos fuera al obispo mas cercano del que comenzó la causa; y en el segundo al obispo que despues del que conoció en la apelacion, esté mas próximo al metropolitano. Así pues, una causa cuya primera instancia se haya seguido en México, pasa á Puebla por apelacion y á Oajaca por súplica.

2. El Papa Clemente VIII en 6 de Octubre de 1600, previno que „para quitar las dudas y controversias jurisdiccionales, que entre la apelacion y jueces de primera instancia se originaban, no sin gasto de las partes, impedimento del curso de la justicia y muchas veces con escándalo; la sagrada congregacion destinada para las causas de los obispos, habiendo antes hecho relacion á Ntro. Smo. Padre Clemente VIII, y recibido de su Santidad mandato *in vivaevocis*, mandó y manda que en adelante se deba hacer y observar lo que se sigue por todos aquellos á quienes pertenezca.

Art. 1.º Los metropolitanos, arzobispos primados ó patriarcas no juzguen á sus sufragáneos, ni á los súbditos de éstos, sino en los casos permitidos por derecho.

Art. 2. Demás de esto ni otros superiores, aun los nuncios ó legados *á latere*, no teniendo mayor facultad especial, no avoquen á sí las causas que estén pendientes en las curias de los ordinarios ú otros jueces inferiores, á no ser que sean llevadas á sus tribunales por via de legítima apelacion, y entonces no puedan, cuanto á las demás causas, eximir de las jurisdicciones de los inferiores á los apelantes.

Art. 3. Nunca se reciban apelaciones sin que primero por documentos públicos que realmente se exhiban, conste que la

apelacion fué interpuesta y proseguida por persona legítima, en los casos no prohibidos por derecho y dentro de los tiempos debidos y de sentencia definitiva, ó que tenga fuerza de definitiva, ó de gravámen que no puede repararse por definitiva.

Art. 4. Ni pueden los superiores cuando ante los jueces inferiores está pendiente la causa, antes de la sentencia definitiva, ó que tenga fuerza definitiva, conocer del gravámen causado, aunque afirmen que lo hacen sin perjuicio del curso de las causas; ni les sea lícito para este efecto inhibir ó mandar simplemente que se les remita cópia del proceso, aunque sea á espensas del apelante.

Art. 5. No se concedan inhibiciones despues de recibida la apelacion, como se ha dicho, sino con insercion del tenor de la sentencia ó decreto definitivo, ó que contenga daño irreparable por la definitiva: al contrario las inhibiciones, procesos y todas las demás cosas que en adelante se siguiesen, sean por el mismo hecho nulas, y sin que incurran en culpa les sea lícito desobedecerlas.

Art. 6. Si el que apela afirma que por culpa del notario ó juez *á quo*, no puede presentar traslado de la sentencia ó apelacion, no por esto se ha de recibir la apelacion ni conceder inhibicion alguna; pero solamente podrá mandarse á quienes corresponda que pagando los justos derechos de los autos, se le entregue alguna cópia auténtica dentro de un breve y completo término. Pero cuide el juez *á quo* si verdaderamente se apeló, en caso de apelacion, de no maquinarse entre tanto alguna cosa en perjuicio del apelante; y si constare por documento público ó deposicion de testigos que se le deniegan los autos al apelante, entonces pueda el juez de la apelacion, añadir al man-

dato de traer los autos, el que no se interin algo contra el apelante.

Art. 7. De la ejecucion de los decretos del sagrado Concilio Tridentino ó visita apostólica no se reciban apelaciones por los metropolitanos, ni tampoco si los obispos proceden en virtud del mismo sagrado Concilio, como delegados de la silla apostólica, en las mismas causas que no se comprenden bajo su jurisdiccion ordinaria, quedando no obstante ilesa en este caso la autoridad de los legados y nuncios apostólicos.

Art. 8. Pero en las causas de visitas de los ordinarios, ó de correccion de costumbres, se admitan solamente en cuanto al efecto devolutivo, á no ser que se trate de daño irreparable por la definitiva, ó cuando el visitador procede judicialmente citada la parte; y con conocimiento de causa, que entonces habrá lugar á la apelacion, aun en cuanto al efecto suspensivo.

Art. 9. Cuando se apela de gravámen que no puede repararse por la definitiva, como es escarcelacion injusta, tormento ó conminacion de excomunion; no se admita la apelacion, ó conceda inhibicion ú otra provision, si no es vistos los autos por los cuales aparezca evidentemente el gravámen.

Art. 10. Estando la apelacion pendiente el apelante permanecerá en la cárcel donde estaba hasta que el juez á quien se apeló, despues de vistos los autos y reconocida la causa decreta otra cosa; y entonces si se hubiese apelado del decreto del juez *ad quem* que tiene fuerza de definitiva, nada podrá mandar ó intentar para la ejecucion de su decreto hasta que por el juez superior se mandase otra cosa.

Art. 11. No se obligue al notario á remitir al juez de la apelacion los autos originales del proceso de primera instancia,

Tom. III.

á no ser que ocurra alguna probable causa y sospecha de falsedad que se oponga judicialmente, y entonces finalizada la causa, se han de remitir al ordinario para que se guarden en el archivo.

Art. 12. La censura eclesiástica dada contra el apelante, no puede relajarse ó declararse nula por el juez de la apelacion, si no es oidas las partes y conocida la causa; y entonces si constare que es justa, se remitirá el apelante al juez que le excomulgó, para que segun los sagrados cánones logre de él el beneficio de la absolucion, si humildemente la pidiese y prometiese la debida enmienda. Pero si constare claramente que la causa es injusta, conceda el superior la absolucion; y si fuese dudosa es mas conveniente que se le devuelva al que excomulgó para que la absolviere dentro de un breve y competente término que le señale, aunque en este caso puede tambien por derecho hacerlo el superior por sí.

Art. 13. La absolucion *ad cautelam* no se ha de conceder sino citada la parte y vistos los autos, cuando se duda de la nulidad de la excomunion impuesta por alguno, ó por derecho en caso que ocurra duda del hecho, y probable del derecho; y entonces tan solamente para breve tiempo por reincidencia, y dando caucion el excomulgado de estar á derecho y obedecer á los mandatos de la Iglesia; y si se descubriese segun la forma prevenida por el derecho, que alguno por ofensa manifiesta fué excomulgado, estará obligado á dar debida satisfaccion; y si añadiese contumacia manifiesta, satisfará igualmente los gastos y dará caucion de sujetarse al juicio del que le excomulgó antes que le absuelva *ad cautelam*.

Art. 14. No se reciba apelacion de la sentencia definitiva proferida contra el verdadero contumaz, ni conceda inhibi-



cion ú otra cualquiera provision quando el apelante subsistiese en la misma verdadera contumacia. Dado en Roma en la sagrada congregacion en 16 de Octubre de 1600."

3. El decreto del pontífice Urbano VIII acerca de la misma materia, es del tenor siguiente: "La declaracion de la sagrada congregacion de cardenales y prelados diputados en otro tiempo por Urbano VII de buena memoria, renovada por nuestro Smo. papa Inocencio X, sobre las apelaciones é inhibiciones del tribunal del oidor de cámara y otros tribunales de la curia romana en perjuicio de los nuncios, obispos y superiores regulares, es como sigue: „Se dudó lo primero si en el tribunal del oidor de la cámara romana podian concederse amonestaciones ó monitorios con absolucion, aun con reincidencia ó *ad cautelam*, á los excomulgados por los obispos y otros ordinarios que apelasen por causa de ser violada su jurisdiccion, inmunidad ó libertad eclesiástica, ó á los que recurren de otro modo á los susodichos tribunales. Lo segundo, si en las causas que se ventilan en los tribunales referidos de la curia romana, puede haber recurso á la sagrada congregacion sobre la inmunidad y controversias jurisdiccionales, para la resolucion ó declaracion de si fué ó no violada la jurisdiccion, inmunidad y libertad eclesiástica, y si hay lugar á reparar dicha violacion, y si en el interin deben los susodichos tribunales sobreseer hasta la declaracion ó resolucion de la misma sagrada congregacion ú observarla y ejecutarla. Y el dia 4 y 11 de Agosto de 1626, examinadas maduramente las dudas sobredichas, con asistencia de los Ilmos. Sres. cardenales y RR. prelados diputados, y ponderadas diligentemente las razones de una y otra parte, con unánime con-

sentimiento juzgó quanto á lo primero, que el tribunal del oidor de cámara, como tambien los demás espresados tribunales, no pueden conceder semejantes absoluciones, aun con reincidencia ó *ad cautelam*. Quanto á lo segundo, como queda dicho, le pareció que los referidos tribunales deben recurrir y entre tanto esperar la resolucion ó declaracion, y observarla y ejecutarla enteramente. Y habiendo hecho relacion plenamente al mismo Smo. padre de dichos decretos, junto con las razones y autoridades, Su Santidad en 5 de Setiembre de 1626 los aprobó, confirmó y mandó se ejecutasen todos ellos, para cuyo efecto fueron notificados. Y demás de esto, habiéndose tratado segunda vez de las sobredichas dudas en la congregacion que se tuvo el 27 de Abril de 1650, sin discrepar ninguno, se resolvió que el oidor de cámara debia, como queda dicho, observar enteramente los decretos publicados, y mandar que sus ministros y oficiales los observasen exactamente."

4. Circular del consejo sobre apelaciones, inhibiciones, comisiones *extra curiam*, dispensaciones y otros puntos que en grave perjuicio de la disciplina eclesiástica secular y regular, se despachan por el tribunal de la nunciatura.

Con fecha 26 de Noviembre de 1767, comuniqué á V. de órden del consejo lo que sigue:

Art. 1. Al mismo tiempo que se reconocian en el consejo pleno varias quejas é informes de los muy RR. arzobispos, de acuerdo con sus sufragáneos, y de los obispos exentos sobre las apelaciones, inhibiciones, comisiones *extra curiam*, dispensaciones y otros puntos que en grave perjuicio de la disciplina eclesiástica, secular y regular, y contra lo dispuesto por los sagrados cánones, se admiten y des-

pachan por el tribunal de la nunciatura, se presentaron en el consejo en la forma acostumbrada las facultades que en su breve de 18 de Diciembre de 1766 concedió Su Santidad á D. César Alberico Luccini, arzobispo de Nicea, nuncio apostólico nombrado para estos reinos.

Art. 2. Basta leer este breve y las facultades que contiene, para reconocer que nada puede ser mas contrario á las intenciones de Su Santidad, que los abusos que dan motivo á las bien fundadas quejas de los RR. arzobispos y obispos de estos reinos; y que las ofensas que padecian en los derechos de su jurisdiccion ordinaria y en el honor que deben prestarles sus súbditos, no necesitan nuevos remedios, sino que se observen y cumplan con exactitud las disposiciones canónicas, y especialmente lo establecido por el Concilio de Trento, lo concordado con el nuncio D. César Fachineti en 8 de Octubre de 1640, mandado observar por el consejo en su auto de 9 del mismo mes y año, y lo prevenido para estos reinos á instancias de obispos muy celosos, con interposicion de los SS. reyes por el Papa Inocencio VIII en su bula *Apostolici ministerii*, confirmada por Benedicto XIII para que se excusen los abusos que se proponen, y se asegure el orden y gobierno de la disciplina eclesiástica, que justamente se desea.

Art. 3. Con el objeto de que se guarden estas disposiciones, y en uso de la proteccion debida á la Iglesia, ha acordado el consejo á consulta con su magestad, reponer á los MM. RR. arzobispos y obispos y demás prelados de estos reinos, así seculares como regulares.

Art. 4. Que el celo del servicio de Dios y buen orden de la disciplina eclesiástica, manifestado en sus informes y representaciones dirigidas al consejo, han

merecido el real agrado, por ser estos deseos propios de su pastoral oficio, muy conformes con las católicas intenciones de su magestad, que como especial protector del Concilio de Trento y sagrados cánones, no dejará de dispensar á los prelados su soberano amparo y proteccion por inedio del consejo, á quien está encargado estrechamente por las leyes del reino, el cuidado de que se observe y cumpla lo dispuesto y ordenado por el mismo concilio.

Art. 5. No podrá mantenerse el buen orden de la disciplina eclesiástica, si los súbditos no permanecen sujetos á sus superiores inmediatos, y si éstos no tienen expedita y libre su jurisdiccion ordinaria para el conocimiento y determinacion de sus causas en primera instancia, tan recomendada por el Concilio de Trento, por el breve de facultades del nuncio y repetidas constituciones pontificias, como ofrecidas observar por el concordato del año de 1737 y el de 1640, obligándose en éste la nunciatura á no perjudicar en manera alguna á los ordinarios en sus primeras instancias, ni á despachar inhibiciones en virtud de cualquiera apelacion, sino de sentencia definitiva ó auto definitivo, ó que tenga fuerza de tal.

Art. 6. No obstante se quejan justamente los ordinarios, que en contravencion de tan respetables disposiciones se les impide el libre ejercicio de la primera instancia, se admiten recursos y apelaciones frívolas, y se extraen las causas y sus súbditos de sus jueces ordinarios.

Art. 7. Para evitar estos graves perjuicios turbativos del buen orden de la disciplina eclesiástica, ruega y encarga el consejo á los jueces de apelacion, que observen lo dispuesto por el concilio y concordatos, sin perjudicar en manera alguna las primeras instancias de los ordina-

rios, quienes deberán defender con celo y constancia su jurisdicción, dando cuenta al consejo de las contravenciones é impedimentos por medio del Sr. fiscal, para que interese su oficio en la protección y tuición de la autoridad de los ordinarios.

Art. 8. La facilidad en admitir las apelaciones contra lo dispuesto por derecho, no solo hace interminables los pleitos eclesiásticos, sino que priva á las iglesias de pastores, y á los fieles de un pastor espiritual, deja sin corrección á los súbditos y á las partes que por lo general tienen mejor derecho, imposibilitadas de poder seguirle.

Art. 9. La frecuencia de estos perjuicios obligó á que se repitiesen las disposiciones canónicas para evitarlos; pero su inobservancia deja continuar el desorden y la gravedad de los males, haciendo que las apelaciones introducidas para asegurar la justicia de las causas, se convierta por su abuso en daño y opresión.

Art. 10. No corresponde á la justificación con que deben distinguirse y dar ejemplo los jueces eclesiásticos, que se dejen persuadir de la malicia é importunidad de las partes, y tal vez de la facilidad de sus ministros subalternos para otorgar y admitir las apelaciones, que deben negar ó conceder no como se solicitan, sino como se previene y manda en las disposiciones canónicas.

Art. 11. En el capítulo *Romana de appellat*, in 6.º, está prevenido que las apelaciones se admitan *gradatim*, y el concilio de Trento en el cap. 7.º, ses. 22 *de reformat*, manda á los nuncios metropolitanos y demas superiores que observen lo dispuesto en el referido capítulo, cuyo precepto se repitió en el capítulo 25 de la bula *Apostolici ministerii*, no obstante cualesquiera costumbre, privilegio

ó uso contrario; y es muy justo que los superiores eclesiásticos á quienes toca, observen estas disposiciones.

Art. 12. Es frecuente el abuso de impedir los efectos de las sentencias y autos y providencias que deben ser ejecutivas; y si bien para ocurrir á estos daños se han dado las mas claras y serias disposiciones canónicas, cuya observancia se ha capitulado en el concordato con el nuncio D. César Fachinetti, subsisten todavía los daños y las quejas de los MM. RR. Arzobispos y RR. Obispos.

Art. 13. El Papa Benedicto XIV, en su bula, que comienza *ad militantis Ecclesiae regimen*, espedita en 30 de Marzo de 1742, el año segundo de su pontificado, para remediar estos abusos, prohibió estrechamente á los arzobispos, nuncios apostólicos, legados *á latere*, y á los jueces de la Curia romana que pudiesen admitir apelaciones, ni espedir inhibiciones, aunque sean temporales, en todos los negocios y causas que deban ser ejecutivas, principalmente cuando se trata de la observancia del Concilio de Trento, en cuya ejecución proceden los obispos escitada su jurisdicción ordinaria, ó tambien como delegados de la silla apostólica, *appellatione, vel inhibitione quacumque postposita*.

Art. 14. Esta bula que especifica varios casos y prescribe la regla general para los de igual naturaleza, es inherente á otras constituciones y disposiciones canónicas que refiere; con cuya observancia y cumplimiento, cesarán las quejas y los daños que se experimentan.

Art. 15. En las causas que de su naturaleza son apelables en ambos efectos, es justo que se admitan y otorguen las apelaciones; pero es muy perjudicial que no se observen las reglas y preceptos que previenen el modo de admitirlas.

Art. 16. El Concilio de Trento que en todo está confirmado por el breve de facultades de la nunciatura, por las demas constituciones ya citadas, y por el concordato con el nuncio D. César Fachinetti, prohíbe que en las causas ordinarias se admita la apelacion que no sea de sentencia definitiva, de auto interlocutorio que tenga fuerza de definitivo, ó contenga gravámen irreparable *per definitivam*; y dispone que el apelante lo haga constar por documentos públicos, y así mismo que se interponga y siga la apelacion dentro del legítimo término por sí, ó por persona autorizada con sus legítimos poderes.

Art. 17. Prohíben tambien á los nuncios legados *á latere* y demas jueces superiores, que de otro modo puedan admitir las apelaciones, aunque las partes las introduzcan *sin perjuicio del curso de la causa*, y se allanen á traer la compulsa á sus espensas, como espresamente se previene en la bula de Clemente VIII, expedida para evitar escándalos, dispendios de las partes ó impedimento de su justicia en 26 de Octubre del año de 1600, cuya ejecucion está recomendada por la bula *Apostolici ministerii*.

Art. 18. A vista de estas disposiciones se reconoce cuan digno de reforma es el abuso introducido de pocos tiempos á esta parte, en los tribunales de apelacion que pidiendo los autos originales *ad effectum videndi* (1), ó por la via reservada, ó con otras fórmulas nuevas, impiden contra derecho su curso y continuacion delante de sus legítimos jueces; de modo que radican con estos medios indirectos el conocimiento de artículos nuevos no suscitados, y cuando llega el

caso de la devolucion es *data forma*, coartando al inferior el uso libre de su instancia.

Art. 19. Estas mismas disposiciones canónicas prohíben *sub poena nullitatis*, que ni aún despues de admitida la apelacion se concedan inhibiciones, sin conocimiento de causa, y que las que se despachen de otro modo, puedan resistirse impunemente por los jueces *á quo*.

Art. 20. Tambien se introdujo el abuso de conceder inhibiciones temporales, á que ocurrió la bula *Apostolici ministerii* prohibiéndolas igualmente que las perpétuas, derogando cualquier privilegio, costumbre ó uso en contrario.

Art. 21. Por la disposicion del mismo Concilio de Trento, bulas y concordato citado, y especialmente por la de Benedicto XIV, que comienza „*Quamvis paternæ vigilantiae*, expedida el año primero de su pontificado en 26 de Agosto de 1741, se prohíbe el arbitrio ó abuso de dar comisiones *in partibus* á otros que no sean los jueces sinodales; y caso que éstos no existan en algunas diócesis á aquellos que en su lugar nombrasen los obispos *cum consilio capituli*: en su consecuencia encarga el consejo á los MM. RR. arzobispos y RR. obispos, que donde no hubiese estos jueces sinodales, los nombren y hagan saber al Sr. nuncio de su santidad y á la Curia romana, teniendo presente la circular del consejo de 16 de Marzo de 1763, sin perjuicio de guardar y observar en las causas criminales lo dispuesto en el cap. 2, ses. 13 de *reformatione*.

Art. 22. No puede mantenerse en su vigor la disciplina regular si los súbditos no están sujetos á sus superiores regulares, no solo en lo gubernativo y económico, sino tambien en lo judicial y contencioso. Clemente XII en su bula que co-

(1) Esta prohibicion es igual á la establecida en el fuero secular, segun las leyes de 9 de Octubre de 1812, y 23 de Mayo de 1837.



mienza *Alias nos*, espedita en el cuarto año de su pontificado en 7 de Diciembre de 1733, adhiriéndose al decreto general espedito de orden del Papa Sixto V por la congregacion de obispos y regulares, en el cual se manda que los religiosos de cualquier orden que sean, en los casos en que les sea lícito apelar de sus superiores, no puedan hacerlo sino *gradatim, et ordine servato*; es á saber, del superior local al provincial y de éste al general; ordena que los religiosos de S. Agustin observen esta regla prohibiendo *sub poena nullitatis*, que se admita ocurso ni apelacion alguna fuera de la orden, mientras no estén decididas y determinadas gradualmente las causas por los respectivos jueces superiores regulares, con que están conformes otras disposiciones canónicas.

Art. 23. La observancia y cumplimiento de esta providencia contiene á los súbditos en el debido respeto á sus superiores, evita que vaguen, con deshonor de su hábito, por los tribunales fuera de la orden; y asegura que en lo correccional y perteneciente á la disciplina monástica se observe lo dispuesto en el capítulo *Ad nostram de appellat*, y lo prevenido en el Concordato de Don César Fachinetti; y en su cumplimiento encarga el consejo á los referidos prelados, que en estos asuntos guarden y hagan guardar lo prevenido por las referidas disposiciones, y que sin perjuicio de los recursos protectivos que introduzcan las partes, den cuenta al consejo por mano del Sr. fiscal de las contravenciones.

Art. 24. Otro agravio no menos perjudicial padece la disciplina monástica y sus prelados en las gracias, licencias, é indultos que piden los regulares á la nunciatura, solicitando con importunas preces y molestias diferentes disposiciones, con

que se substraen de sus prelados, se apartan de su vocacion, y causan deformidad en el orden religioso, no sin nota ni escándalo de los fieles. En lo capitulado con Don César Fachinetti están declaradas las dispensaciones que se deben negar en este punto no solo á los regulares, sino tambien á los seculares, y solo se permitieron con causa legítima en algunos casos, á instancia de S. M. y del consejo, sobre lo cual deberán estar muy atentos los prelados eclesiásticos seculares y regulares, para evitar del modo mas honesto que puedan, los daños que por ellas recibe el buen orden de la disciplina eclesiástica, poniéndolo en noticia del consejo por mano del Sr. fiscal, como está resuelto por S. M. á consulta de 9 de Enero de 1765.

Art. 25. Para que los prelados eclesiásticos seculares y regulares se hallen bien informados en respuesta de sus representaciones de las rectas instrucciones de S. M., dirigidas á que se observen en estos reinos las disposiciones del Concilio de Trento, los concordatos, bulas pontificias y demás disposiciones canónicas que prohiben estrechamente los abusos que dan motivo á sus justas quejas, y así mismo de las facultades del nuncio de su Santidad, se les acompaña cópia de las últimamente presentadas y del *executur ó pase* dado á ellas con otra de la Concordia con el nuncio Don César Fachinetti.

Art. 26. Con presencia de todo encarga el consejo á los referidos prelados, que en continuacion de su celo pastoral observen y hagan observar por su parte las disposiciones del Santo Concilio, concordatos y constituciones que van insinuadas, procurando que no se turbe el buen orden de la disciplina eclesiástica, no solo en las apelaciones, inhibiciones, comisiones

*extram curiam* y dispensaciones, sino en los demás puntos que están decididos y mandados observar por la autoridad eclesiástica, teniendo también presentes las leyes y costumbres del reino; de modo que cada obispo y ordinario tenga libres y espeditas sus facultades y jurisdicción ordinaria en sus súbditos, á cuyo fin no duda el consejo que los metropolitanos usarán de la moderación que previenen los sagrados cánones, para no ofender tampoco la autoridad de los sufragáneos, y éstos la de los prelados inferiores. Los provinciales y generales de las órdenes establecidas con residencia en estos reinos, mantendrán las de los superiores locales, con cuyo mútuo honor y recíproco decoro de los superiores seculares y regulares, serán mas atendidos y respetados de sus súbditos.

Art. 27. Ultimamente encarga el consejo á todos los prelados eclesiásticos seculares y regulares de estos reinos, que cuando procedan á la corrección y represión ó castigo de sus súbditos, no olviden el estrecho precepto que les hace el Concilio de Trento en el cap. 1, ses. 13 de *reformatione*, y demás disposiciones canónicas para exhortarlos y amonestarlos con toda bondad y caridad, procurando evitar con tiempo y prudencia los delitos para no tener el dolor de castigar á los reos, escusando que se hagan públicas con deshonor del estado eclesiástico, aquellas manchas y defectos que ofenden la pureza y buen ejemplo del sacerdocio; y cuando se vean en la necesidad de formar proceso y proceder al correspondiente castigo, procuren no apartarse de lo que el mismo Concilio les advierte, para que las correcciones y aplicaciones de las penas condignas, no vulneren el decoro y estimación que deben conservar los ministros del santuario.

Art. 28. Pero si los súbditos no recibiesen con humildad y resignación las correcciones de sus superiores, y se empeñasen en evitar las penas y huir de sus juicios por medio de las apelaciones, el mismo sagrado Concilio y otras disposiciones canónicas previenen, que no se difiera á estas frívolas apelaciones, que los reos se mantengan en las cárceles, y que si se presentan á los tribunales superiores, se asegure ante todas cosas sus personas con atención á su calidad y gravedad del delito.

Art. 29. Si la apelación ó presentación personal se hiciese en el tribunal de la nunciatura, está concordado con el nuncio Don César Fachineti, lo que debe ejecutarse conforme á estas disposiciones canónicas, para que el remedio de la apelación, instituido en favor de la inocencia, no decline en el detestable abuso de proteger la malicia.

Art. 30. Bien reconoció el Concilio de Trento y la bula *Apostolici ministerii*, que el medio mas eficaz de conservar la disciplina eclesiástica, y evitar semejantes causas y recursos, consiste en que los prelados, así seculares como regulares, no admitan en la milicia eclesiástica, sino á aquellos que gobernados de una verdadera vocación, manifiesten en la inocencia de sus costumbres y en las demás prendas que pide el ministerio eclesiástico, que serán útiles y necesarios al servicio de la Iglesia, al buen ejemplo y edificación de los fieles, por lo cual espera el consejo que los RR. obispos y prelados regulares, interesarán su integridad y celosa intención en el importante cumplimiento de estas disposiciones canónicas.

Art. 31. Todo lo cual participo á V. de orden del consejo, como á los demás prelados eclesiásticos seculares y regula-

res de estos reinos, para su inteligencia: la disciplina eclesiástica y buen orden y de su recibo me dará V. aviso, para del Estado, ha mandado al consejo lo ponerlo en la superior noticia del conse- haga imprimir y reimprimir y remitir de jo.—Dios guarde á V., &c. Madrid 26 nuevo á los prelados eclesiásticos secula- de Noviembre de 1767. res y regulares, y á las chancillerías y

Art. 32. Deseando el rey nuestro se- audiencias, para que se observe puntual- ñor que cuanto contiene la antecedente mente, á cuyo fin va inserta. Y lo preven- orden se observe puntualmente en todos go á V. de orden del consejo, &c. Ma- sus dominios, por ser muy importante á drid, año de 1778.”

### CAPÍTULO III.

#### DE OTROS FUNCIONARIOS QUE INTERVIENEN COMO AUXILIARES EN LOS NEGOCIOS ECLESIASTICOS.

1. Requisitos que deben concurrir en los fiscales ó promotores fiscales eclesiásticos.
2. Deben asistir á las audiencias públicas del juzgado.
3. En las causas criminales deben proceder con suma discrecion y sigilo.
4. Deben tomar parte en las apelaciones en negocios seguidos de oficio.
- 5 al 8. Los clérigos en los tribunales eclesiásticos pueden ejercer la abogacía.
9. En los juicios eclesiásticos pueden las partes presentarse por medio de procurador competentemente autorizado.
- 10 y 11. Los notarios eclesiásticos unos son mayores y otros ordinarios; requisitos que se exigen en unos y otros.
12. Otros requisitos que deben concurrir en los mismos.
13. Pueden los ordinarios diocesanos nombrar un notario clérigo ordenado in sacris para actuar en las causas de los clérigos.
- 14 y 15. Algunas nociones sobre los visitadores eclesiásticos.

1. Despues que los tribunales eclesiásticos empezaron á ejercer la jurisdiccion, segun la organizacion de los civiles, se crearon los cargos de fiscales ó promotores fiscales eclesiásticos, para cuyo desempeño se exigen clérigos de orden sacro, que se hallen además adornados de la ciencia é instruccion necesaria para el ejercicio fiel y exacto de este ministerio.

2. Estos funcionarios deben asistir á los juicios públicos del juzgado, donde ha de dárseles traslado, aunque no lo pidan, de todos los autos de capellanías que se litiguen entre partes, de los criminales y de los demás que interesen á la jurisdiccion eclesiástica. Mas no de- ben entrometerse de su autoridad en negocios entre partes, ni proceder á hacer diligencias para la averiguacion de un delito en virtud de denuncia de alguna persona sin saber antes quién sea ésta.

3. En las causas de incontinencia contra clérigos y mugeres casadas, han de proceder con sumo cuidado, discrecion y sigilo, de modo que no puedan tener noticias de ellas los maridos, para lo cual bien pueden hacer la denuncia del delito; pero omitirán el nombre del cómplice, si bien en la informacion ha de dar fé el escribano ó notario de haberse declarado de palabra el nombre de aquella. Deben igualmente procurar la reunion de los matrimonios voluntariamente separa-

dos, porque unidos los cónyuges por el vínculo matrimonial, no está en su arbitrio dividirse ó separarse sin el correspondiente juicio de la Iglesia: así es, que cualquiera de los cónyuges tiene expedido el remedio de la reintegración al tálamo, y los fiscales eclesiásticos pueden tambien hacer uso de esta especie de interdicto, porque en cierto modo la Iglesia sufre un despojo.

4. Deben los fiscales tomar parte en las apelaciones de las providencias en negocios seguidos de oficio ante los jueces inferiores, procurando cuidadosamente que se prosigan y fenezcan conforme á derecho, y debiendo usar de los recursos legales que estimen conducentes si en la primera instancia fueren agraviados.

5. Pueden ejercer en los tribunales eclesiásticos el oficio de patronos ó defensores, todos aquellos abogados á quienes no se les haya espresamente prohibido, ora por leyes seculares, ora por las eclesiásticas. En su lugar manifestamos las leyes civiles sobre la materia; réstanos ahora exponer lo dispuesto en las constituciones eclesiásticas. Están inhibidos segun éstas de ejercer el oficio de abogado los jueces ordinarios en sus territorios, cuya prohibicion se extendia á los canónigos regulares que hacian vida comun y á los monges, á no ser en el caso de utilidad de su iglesia, y previo el permiso ó mandato del superior.

6. Los clérigos pueden abogar en causas eclesiásticas y ante jueces eclesiásticos, pero no ante los seglares ni aun en pleitos civiles, á menos que hayan obtenido dispensa, ó en algunos casos especiales y determinados, como en causa propia, en las de su iglesia, y en las de sus parientes ó personas miserables (1).

Mas no les está prohibido trabajar en sus estudios alegaciones jurídicas ó papeles en derecho, y dar consultas verbalmente ó por escrito á las personas que se las pidieren.

7. Aunque en las determinaciones de la Iglesia compiladas por Graciano, nada se dice sobre este particular en cuanto á los clérigos de orden inferior, no obstante, desde los tiempos del concilio constantinopolitano se ven equiparados en esta parte con los de órdenes mayores, puesto que despues de haberse prevenido en el cánón segundo de este sínodo, que los presbíteros y diáconos no recibiesen en juicio procuraciones ó *postulaciones*, se espresan así aquellos padres: *Hoc ergo quoque de reliquis clericis decernimus juvenes, &c.* Con esta disposicion se conforma Alejandro III cuando dice: *“in ordinibus quoque minoribus, si stipendiis ecclesiae sustentetur; de lo cual se deduce, que la prohibicion de abogar en los tribunales seculares, se estiende tambien á los clérigos de órdenes menores que disfrutaban de beneficios, mas no á los que carecen de ellos.*

8. En provision del consejo de 15 de Febrero de 1772, se previene entre otras cosas que los clérigos abogados se arreglen á las leyes vigentes y á las que en lo sucesivo se espidiesen sobre este asunto.

9. Tambien en el foro eclesiástico pueden las partes presentarse por medio de procurador que esté competentemente autorizado al efecto. En éstos han de concurrir los mismos requisitos y circunstancias que se requieren en los tribunales seculares, por cuya causa debe tenerse presente aquí la doctrina emitida al tratarse de estos funcionarios, y de las formalidades con que deben otorgarse los poderes. Sin embargo, conviene advertir que acerca de este particular se deter-

(1) Ley 5, tit. 22, lib. 5, n. 12.



mina en las decretales de Gregorio IX, que ningun clérigo pueda tomar á su cargo procuraciones de villas, ni ejercer jurisdicciones seculares sujetas á príncipes ó personas seglares (1); é igualmente se prohibió en el Concilio general Lateranense, celebrado en tiempo de Alejandro III.

10. Intervienen tambien en los tribunales eclesiásticos otros funcionarios llamados notarios, de los cuales unos son mayores y otros ordinarios. Los mayores deben ser examinados en cada obispado á presencia del provisor ó vicario general por los demás notarios mayores, los cuales deben prestar juramento y votar secretamente su admision (2); advirtiendo que dentro de dos meses contados desde su nombramiento hecho por el prelado ó persona á quien corresponda, han de examinarse de escribanos nacionales ante los tribunales civiles, con las formalidades acostumbradas y prevenidas en las leyes, y obtener el *fiat* de escribano nacional bajo la pena de que si así no lo hicieren se tendrá por vacante su plaza (3); mas esto no tiene lugar respecto de aquellos que se nombran notarios del tribunal eclesiástico despues de recibidos de escribanos.

11. Los notarios ordinarios deben ser elegidos entre los que tienen título de escribanos, debiendo ser examinados por dos notarios mayores, y se nombran para estar de asiento en los partidos, para receptores y hacer diligencias fuera de la capital. El número de estos segundos, lo mismo que el de los primeros, puede ser mayor ó menor á voluntad del ordinario diocesano (4).

12. Tanto los notarios mayores como los ordinarios, han de tener lo menos veinticinco años de edad, haber hecho los estudios correspondientes, ser de buena vida y costumbres; debiendo además tener en cuenta para el desempeño de sus oficios las advertencias siguientes: 1.ª No han de dar escrituras signadas sino en la forma que las dan los escribanos, dejando el registro de ellas firmado por las partes (1). 2.ª No pueden usar de sus oficios entre legos, ni sobre cosas pertenecientes á la jurisdiccion temporal (2). 3.ª Ni tampoco otorgar escrituras sino sobre cosas de las iglesias ó pertenecientes á ellas (3). 4.ª En la exaccion de derechos deben arreglarse á los aranceles vigentes.

13. Aunque los notarios deben ser seculares, pueden los ordinarios diocesanos nombrar uno que sea clérigo ordenado *in sacris* para actuar en las causas criminales de los clérigos, el cual no podrá funcionar en otra clase de negocios, ni tampoco estará obligado á sacar título de escribano (4).

14. Para complemento de este capítulo vamos á emitir algunas ideas sobre los visitadores eclesiásticos. Cuando los prelados no pueden por sí desempeñar la visita de su diócesis, que es una de sus mas importantes funciones, nombran visitadores para que las practiquen. Estos deben detenerse en ella el menos tiempo posible, exigiendo únicamente los derechos que por arancel les corresponda, evitando toda profusion y gastos á los pueblos objeto de sus visitas. Ha de empezarse ésta en la cabeza de partido, exhortando y amonestando al pueblo en un dia de fiesta, debiendo seguirse la publicacion del edicto general para inquirir los

(1) Cap. 1, tit. 37, libro de las decretales de Gregorio IX.

(2) Conc. Trid. ses. 22, cap. 10.

(3) Ley 5, tit. 14, lib. 2, N. R.

(4) Dicha ley.

(1) Leyes 3 y 5, tit. 14, lib. 2, N. R.

(2) Ley 2, tit. 14, lib. 2, N. R.

(3) Dicha ley 2.

(4) Dicha ley 2.

delitos públicos, pero no los ocultos, y debiéndose dirigir en todo por medios suaves y paternales, sin necesidad de formar procesos á no ser en casos graves.

16. Mucho pudiera decirse acerca de las atribuciones de los visitadores eclesiásticos; pero remitiéndonos en este particular á lo dispuesto en el santo Concilio

de Trento (1), solo manifestaremos ahora que en los casos en que necesiten de personas seglares para evacuar alguna diligencia, deben hacerlo sin causarles incomodidades, principalmente si fuesen labradores, artesanos ó menestrales, por cuya razon deben excusar las visitas en tiempo de la cosecha.

## TÍTULO 3.º

### Nociones generales acerca de los juicios eclesiásticos.

*Anticipadas ya las doctrinas que hemos creído necesarias sobre la interesante materia de jurisdiccion eclesiástica, y organizacion y atribuciones de sus tribunales, pasamos á tratar de los juicios, haciendo antes una ligera reseña del diverso modo de sustanciacion que en distintas épocas ha sido adoptado, para venir á exponer despues el orden que en el dia debe observarse.*

#### CAPÍTULO I.

##### NOCIONES PRELIMINARES DE LOS JUICIOS ECLESIÁSTICOS.

1. No siempre se ha conocido en la Iglesia el mismo orden de enjuiciar.
- 2 y 3. El obispo con sus presbíteros examinaba antiguamente las causas eclesiásticas.
4. El diácono proponía la causa que se había de examinar; se presentaban el actor y el reo, y se pronunciaba la sentencia.
5. Pronunciada ésta se escribía por el diácono y se entregaba al interesado.
6. De esta sentencia podían apelarse al metropolitano.
7. Este método de sustanciacion duró por espacio de mas de diez siglos.
8. En el siglo XI se introdujeron en los tribunales eclesiásticos el orden judicial y las fórmulas forenses.

1. No siempre se ha observado en los tribunales eclesiásticos el orden de sustanciacion que hoy vemos establecido. Desconociéronse en los primitivos tiempos de la Iglesia las diferentes clases de juicio ordinario y extraordinario, sumario y plenario, y las demas que en el dia se usan, y por consiguiente no tuvieron necesidad de alegatos, y de tantos rodeos para dirimir los litigios. Se instruían
- las causas sin estrépito ni ruido, se examinaban y decidían con suma facilidad, con admirable prudencia, y con un método en extremo suave y equitativo.
2. Era el Obispo el que las examinaba y sentenciaba en medio de los presbíteros y diáconos cual un magistrado entre sus asesores; presentábanse los litigantes ó acusados de algun delito á ha-

(1) Ses. 24 de reform.

blar de sus causas, y en juicio breve sin altercados ni contestaciones forenses, pronunciaba la sentencia, procurando al mismo tiempo persuadir á las partes á la union, á la paz y á deponer todo encono que entre sí pudieran tener. Este era el orden y método que en los antiguos juicios eclesiásticos se observaba.

3. No habia dias determinados para celebrar los juicios, pues todos eran hábiles, menos los domingos que exceptuó el Concilio de Tarragona, y no se ventaban ni decidian sin que se congregasen el Obispo y sus presbíteros. Así nos lo atestiguan diversos monumentos de la historia eclesiástica, entre los cuales se encuentran varios canones.

4. El diácono proponia la causa que se habia de examinar en conformidad de lo dispuesto en el cánón 4 del Concilio IV de Toledo, y entonces se presentaban el actor y el reo en union de dos ó tres testigos, segun lo exigia el cánón 2.º del Concilio de Braga. Acto continuo se concedia permiso al actor para probar su intencion, y al reo para esponer su defensa, y oidas ambas partes, se leian los cánones y leyes que tenian relacion con el litigio de que se trataba (1); concluyéndose con la sentencia que se pronunciaba incontinenti, ó se votaba á pluralidad de votos si la resolucion era dificil, quedando decidido aquello en que todos ó la mayor parte convenian (2).

5. Pronunciada la sentencia, la escribia un diácono y le entregaba á la parte á cuyo favor se habia dado, y si en virtud de ella era necesario proceder contra la persona ó bienes del reo, ó deman-

dado, no podian ejecutarla los obispos, presbíteros ni ningun otro individuo de la Iglesia, sino que era preciso ocurrir al ejecutor real, segun la disposicion de las mismas leyes eclesiásticas (1).

6. Si alguno se creia perjudicado con la sentencia, podia apelar al metropolitano, y de ésta al concilio de otro metropolitano, quedándole alguna vez el recurso de acudir al rey en caso de que todavía no quedase satisfecho.

7. Por espacio de mas de diez siglos se vieron felizmente reducidos los juicios eclesiásticos á este método sencillo, claro y suave, sin conocer otros tribunales que la congregacion de los presbíteros de la ciudad con su obispo ó el concilio provincial para los negocios graves y árdulos.

8. Mas como en el siglo XI empezase en la Italia y en las provincias inmediatas á florecer el estudio civil y á enseñarse públicamente la instituta de Justiniano, dedicándose á ella los clérigos con especial aficion, empezó á introducirse el orden judicial y estrépito forense en los tribunales eclesiásticos: así es, que Ivo escribió á fines de aquel siglo, recopiló en su coleccion juntamente con los cánones varios libros del derecho civil, pandectas, código, novelas é instituciones, cuyo método nadie habia seguido hasta entonces en el Occidente, si bien en el Oriente lo habian ya adoptado Juan Escolástico y Focio. Tambien lo siguió Graciano en sus decretales, y S. Raimundo de Peñaflor; y aprobado finalmente por el Sexto, Extravagante, Clementinas y Concilio de Trento, lo ha sufrido una notable alteracion hasta el presente.

(1) Can. 1. del Concilio 1.º de Sevilla.

(2) Can. 2. del Concilio 1.º de Sevilla y Can. 2. del Concilio 13 de Toledo.

(1) Cans. 3 y 32, del cuarto Concilio toledano.

## CAPÍTULO II.

### DEL ORDEN QUE DEBE SEGUIRSE EN EL CONOCIMIENTO DE LAS CAUSAS.

1. Necesidad de conocer el orden de la substanciacion.
2. Utilidad de conocer la preferencia que debe darse á las causas que se hubiesen acumulado.
- 3 y 4. Algunas reglas que deben tenerse presentes sobre esta materia.
5. Preferencia que deben tener las acciones llamadas *praejudiciales*.
6. Excepcion de consanguinidad opuesta á la muger que vindica á uno como marido suyo.
7. Debe conocerse primero de las excepciones dilatorias, y despues de las perentorias.
8. Prelacion que deben tener otras acciones.

1. Poco importa tener las nociones necesarias acerca de la jurisdiccion y de la utilidad que produce su ejercicio, si se desconoce el modo con que debe ejercerse; de la misma manera sirve de poco tener conocimiento de los tribunales si se ignora el orden que en ellos debe seguirse. Mas para proceder con la debida claridad, dirémos que la palabra orden en el sentido que aquí le damos, no es otra cosa que la prioridad y posterioridad en conocer y decidir cuando ocurran muchas causas en juicio, ó sea la série y regla de este procedimiento.

2. Sucede con frecuencia que los litigantes acumulan ó proponen á la vez diversas cuestiones prévias, de las que es preciso conocer antes que de la causa principal, por tanto es en extremo conveniente saber el orden que en el conocimiento de estas causas debe guardarse, y de la preferencia que debe dárseles para evitar toda confusion en los juicios.

3. Por regla general pudiera establecerse que cuando concurren muchas causas en un juicio, debe conocerse primero de aquellas que antes se dedujeron; mas si varias se presentasen á un mismo tiempo y fuesen igualmente principales, deben ventilarse á la vez, no habiendo razon de preferencia entre ellas, á menos que el actor quisiese se terminase una antes que otra.

4. Si concurriesen simultáneamente dos causas, de las cuales una fuese mayor y otra menor, debe conocerse primero de la mayor como mas digna. Si concurriesen con otra una causa de cuya decision pendiese aquella, se ha de tratar primero de ésta; y así por ejemplo, si uno pidiese ante el juez secular la herencia ab intestato, como hijo ó próximo pariente del difunto, y la persona ante quien se pidiese la herencia le opone una excepcion diciendo que no es hijo legítimo ó tal pariente del difunto, en este caso, por derecho antiguo, debia conocer precisamente el juez eclesiástico (1), y por el moderno el seglar (2) de la excepcion propuesta, antes de conocerse y tratarse de la restitucion de la herencia; porque para restituirla es necesario que se ventile de antemano la excepcion de ilegitimidad; pues si ésta se prueba convenientemente, en vano se trataria de la restitucion de aquella.

5. Del mismo modo se prefieren las acciones relativas al estado de alguna persona, de suerte que sin averiguarlo antes no pueden decidirse las demas cuestiones. Estas acciones se llamaban *praejudiciales* entre los romanos, y eran tres: una cuando se disputaba si alguno era

(1) Cap. 3, tit. 10, lib. 2 de las decretales de Greg. IX.

(2) Ya hemos dicho, tratando de jurisdic-



siervo ó libre, y tuvo su origen en el derecho civil de las *Doce tablas*: está por demás advertir que entre nosotros no puede tener lugar, supuesta la abolición de la esclavitud: otra cuando se preguntaba si era liberto ó ingenuo, lo que por la misma causa que la anterior es desconocida ó desusada en nuestra presente legislación; y la tercera que es la que únicamente puede tener en el día cabida, se verifica cuando se trata de averiguar si uno es ó no hijo de determinada persona.

6. Igualmente si reclamando la mujer á uno como marido suyo se le opusiese la excepción de consanguinidad, es decir, de que no podía ser su marido por ser su consanguíneo en grado prohibido, se conocerá primero de esta objeción que de la causa principal,

7. Generalmente deberá conocerse primero de las excepciones dilatorias, pues si se prueban, no se ha de proseguir el juicio: después se ha de tratar de las perentorias para definir las en la conclusión del juicio ora sean de derecho, que son, las que en un todo desvirtúan la acción, ora de hecho, por las cuales se excluye la acción intentada de hecho solamente sin concederles el derecho.

8. Por último, el juicio reincidente antecede al revisorio; el posesorio al petitorio, para que se sepa á quién compete probar la propiedad: primeramente se ha de tratar de la causa clerical, para que conste si puede el juez secular proceder contra el reo, é igualmente la excepción puesta al actor como escomulgado para saber si puede comparecer en juicio.

### CAPÍTULO III.

#### SOBRE QUE NO DEBEN HACERSE INNOVACIONES DURANTE EL JUICIO.

1. Importancia y utilidad de la breve sustanciación de las controversias legales.
2. ¿Cuándo se entendía por derecho antiguo pendiente el pleito?
3. ¿Cuándo se entiende introducida la litispendencia por derecho nuevo?
- 4 y 5. Durante el pleito no puede hacerse enagenación de la cosa litigiosa.
6. Conformidad de las disposiciones del derecho canónico sobre este particular con la legislación de las partidas. Excepción de la doctrina anterior.
7. No solo es nula la enagenación hecha de la cosa litigiosa después del emplazamiento, sino también en algunos casos se declara insubsistente la practicada antes de la citación.

1. Conocida la notoria importancia y utilidad que resulta á los particulares y al estado de la breve sustanciación de las controversias legales, está prudentemente prevenido en el derecho canónico, que durante el pleito no se haga innovación alguna (1), por donde le pueda pro-

venir daño á alguno de los litigantes, ora en su persona ó condición, ora en la propiedad ó posesión de sus bienes ó en algún otro derecho.

2. Por derecho antiguo no se entendía pendiente el pleito, hasta tanto que por la persona del reo se contestaba la demanda, que era considerada como fundamento y base del juicio, de tal suerte que omitida ésta, se anulaban las probanzas y sentencias pronunciadas.

ción eclesiástica, que el conocimiento de las filiaciones como el de su legitimidad ó ilegitimidad pertenece en el día al fuero secular, y allí hemos citado las disposiciones respectivas.

(1) Tit. 16, lib. 2 de la decret. de Greg. IX.

3. Mas por derecho nuevo se entiende introducida la *litis pendencia*, desde luego que el jurídico llamamiento ha llegado á noticia del reo, siempre que en esta citacion concurren los requisitos que exijan las leyes y subsiste hasta la sentencia definitiva. Pero pronunciada ésta, pasados los días de la apelacion, como que entonces pasa en autoridad de cosa juzgada, y establece ciertos derechos en las partes litigantes, se entiende terminada la *litis pendencia*.

4. Está tambien prohibido que durante el pleito se haga enagenacion de una cosa para mudar de juicio (1), cuya disposicion ha sido tomada del derecho civil. Todas sus disposiciones se hallan comprendidas en la siguiente ley de Partida (2). „Muchas veces acaece que los emplazados, para facer engaño á los que los ficiéron emplazar, venden ó enagenan maliciosamente las cosas sobre que los emplazan, é cuando vienen ante el juez para facer derecho á aquellos que las demandan por suyas, dicen entonces los emplazados que no son tenudos de responderles, porque no son tenedores de aquellas cosas que les demandan. Por ende nos queriendo desfacer tal engaño como éste, tenemos por bien, é mandamos que todo ome despues que fuese emplazado, si enagenase la cosa sobre que fué hecho el emplazamiento que el quisiese demandar, diciendo é razonando los demandadores que no habia derecho á ella é que era suya de ellos que tal enagenamiento no vale, é que sea tornada aquella cosa, en poder de aquel que la enagenó, ó que sea el tenudo de facer derecho sobre ella. E ademas que aquel que la compró si fuere sabedor de aquel en-

gaño, que pierda el precio que dió por ella. E otrosi el vendedor que peche otro tanto de lo suyo por el engaño que fizo, ó sea todo de la cámara del rey. Mas si el comprador no fuese sabidor del engaño é hubiese comprado aquella cosa á buena fé, debe cobrar el precio que habia dado por ella, é aun demas le debe dar el vendedor por pena, tanto quanto montare la tercera parte del precio que valió aquella cosa, é las otras dos partes del precio que valió aquella cosa debe el vendedor pechar á el rey.”

5. „Pero si el emplazado (sigue la referida ley) hubiese cambiado aquella cosa por otra, si aquel á quien le dió fué sabedor del engaño, debe pechar al rey tanto quanto valia aquella cosa sobre que fué fecho el emplazamiento, é debe pechar de lo suyo otro tanto el que la cambió despues que fué emplazado, é además debe ser desfecho el cambio, é facer derecho sobre la cosa que fué emplazado. Esto mismo establece la ley si la cosa fuese donada despues de la citacion. Mas si el que la recibió en cambio ó en don, continúa, non fué sabidor del engaño, non debe haber pena ninguna. E mandamos que aquel que la cambió ó la dió maliciosamente debe pechar al otro á quien la cambió ó dió, la tercera parte del juicio que valia aquella cosa é las otras dos para la cámara del rey. Ca el emplazador ni el emplazado, non deben ni pueden facer engañamiento nuevamente en ninguna manera de la cosa sobre que es fecho el emplazamiento, fasta que sea librada la contienda entre ellos por juicio.”

6. Es tan conforme esta doctrina con el derecho canónico que la observamos establecida en el cap. 3 y 4, tit. 16, lib. 2, de las decretales del Sr. Gregorio IX. Mas no es tan constante en todas las co-

(1) Tit. 42, lib. 1.º decret. de Greg. XI.  
(2) Ley 13, tit. 1, Part. 3.

sas que no admite algunas excepciones, las que se encuentran en otra ley de partida (1), que refiere tres casos en los que se puede enagenar la cosa demandada. 1.º „Si aquella cosa sobre que es fecha el emplazamiento fuese dada despues en casamiento á otro. 2.º Cuando aquella cosa perteneciese á muchos é la quisiesen partir entre sí, ó enagenarla los unos á los otros que son ende tenedores de ella. Pero en cualquier de estos casos aquel á quien pasare la cosa, tenuto seria de responder á la demanda sobre que fué fecho el emplazamiento. 3.º Cuando la enagenasen despues del emplazamiento en razon de manda que ficiese á su finamiento. Mas en este caso el heredero de aquel que lo hoviese mandado, seria tenuto de defender é seguir el pleito fasta que sea acabado. E si perdiese el pleito sin su culpa, non es

tenudo de dar alguna cosa en razon de aquella demanda.”

7. No solo es nula la enagenacion de la cosa litigiosa hecha despues del emplazamiento, sino que tambien en algunos casos se declara insubsistente la practicada antes de la citacion; tal es si consta que se hizo con el objeto de dar al demandante mas fuerte contrario, ó la enagenase como dice la ley de partida (1), á un home que fuese muy escatimoso é revoltoso mas que él, porque á el otro fuese mas embargado en derecho, aguisándole que obiese mas fuerte contrario ó adversario que él.” En este caso deja la ley á voluntad del actor el demandar al tercero á quien se la vendió, ó al vendedor mismo, y reclamar todos los daños y perjuicios que por esta causa se le hubiesen seguido.

(1) Ley 14, tit. 17, part. 3.

(1) Ley 15, tit. 17, part. 3.

## TITULO 4.º

### Del juicio eclesiástico civil ordinario.

#### CAPÍTULO I.

##### DE LA DEMANDA.

1. Precediendo el juicio de conciliacion se presenta la demanda.
2. Esta es convencional ó acusatoria.
3. Iguales requisitos han de concurrir en las demandas que se presenten en los tribunales eclesiásticos que en las entabladas ante los seglares.
4. Casos en que la demanda es improcedente ó viciosa.
5. Presentada la demanda ¿podrá variarse ó modificarse por su autor?
6. Pueden deducirse varias acciones en una misma demanda.
7. No debe el actor incurrir en el exceso de la *plus petition*.
8. Suele terminarse el escrito de demanda con el juramento de calumnia.
9. En los primeros tiempos de la iglesia no eran necesarias estas solemnidades y precauciones para evitar fraudes.
10. Efectos que produce la presentacion de la demanda.

1. Precedido el juicio de conciliacion } ó criminales sobre injurias, en que sean  
que debe intentarse en los pleitos civiles } demandados los eclesiásticos, del mismo

modo que cuando se demanda á los de-  
mas ciudadanos; y habida ésta ante los  
alcaldes de cuartel, ó ante el juez ecle-  
siástico indistintamente, como previene  
la ley de 12 de Octubre de 1816, presen-  
ta el actor el escrito llamado de demanda,  
proponiendo su accion clara y distinta-  
mente, de modo que por él se instruya el  
reo de la causa, y delibere despues si le  
conviene ó no ceder de su derecho.

2. La demanda es convencional ó  
acusatoria. La primera tiene lugar en  
los negocios civiles, y la segunda en las  
causas criminales, cuando se acusa al  
reo de algun delito que hubiese cometi-  
do. Unas y otras pueden entablarse por  
el actor en persona ó por medio de pro-  
curador con poder suficiente.

3. Al hablar de la demanda en los  
juicios comunes, esplicamos los requisi-  
tos que en ella deben concurrir, por cu-  
ya razon nos remitimos á las doctrinas  
allí espuestas, pues las mismas solemn-  
idades y circunstancias han de contener-  
se en las demandas que se presentan an-  
te los jueces y tribunales eclesiásticos,  
que las que se entablan ante los civiles ó  
seculares.

4. Será improcedente la demanda, si  
le faltase algun requisito esencial, como  
si por su oscuridad no se pudiese dedu-  
cir la pretension del actor, y por consi-  
guiente deberá ser desechada por el juez;  
y será viciosa cuando falta alguna solemn-  
idad, pero se comprende la pretension  
del actor.

5. Suscítase entre los autores la cues-  
tion de si despues de presentada la de-  
manda, podrá variarse ó enmendarse por  
su autor. Nosotros creemos que nunca  
debe permitirse á éste hacer una adiccion  
ó enmienda substancial, de modo que  
una accion se convierta en otra; pero si  
el acreedor quisiese únicamente aclarar-

la, mas sin mudar su esencia, deberá en  
este concepto el juez acceder á su pre-  
tension.

6. Pueden deducirse varias acciones  
en una demanda, siempre que no sean  
contrarias entre sí; pero si lo fuesen, po-  
drá el actor elegir la que mas le conven-  
ga; advirtiendole empero que elegida una  
no podrá adoptar la otra por quedar ya  
renunciada: tambien puede pedirse en  
una demanda la propiedad ó posesion, si  
bien la prudencia aconseja que se pida  
antes la posesion; pues si se perdiese és-  
ta en el juicio posesorio, podrá entablar  
el petitorio para reclamar aquella; mas  
en caso contrario, perdido el juicio peti-  
torio no puede volver al posesorio (1).

7. Debe el actor procurar siempre no  
pedir en la demanda mas de lo que se le  
debe, esto es, no incurrir en el exceso de  
el *plus petition*, la cual puede tener lu-  
gar en los varios casos que se explicaron  
en su lugar oportuno. Las penas en que se  
incurre por este exceso se hallan estable-  
cidas en las decretales del Sr. Gregorio IX,  
y son las siguientes. Si el actor pidiese  
mas cantidad de la que justamente se le  
adeuda, se le condena en los gastos de la  
contienda: si reconviniere en otro lugar  
distinto del que pactó, se le obligará á  
resarcir al reo los daños y perjuicios que  
le ocasionasen su molesta demanda; y si  
el actor pidiese antes del dia designado,  
se duplicará el tiempo que le faltaba pa-  
ra pagar; pues en el derecho canónico no  
está recibida la pena del triple estableci-  
da por Justiniano.

8. Es costumbre terminarse tambien  
los escritos de demanda en el fuero ecle-  
siástico con la fórmula de *juro &c.*, que  
significa que presta la parte el juramento  
de calumnia, el que fué introducido por

(1) Ley 21, tit. 2, part. 3.



el derecho civil y admitido por el canónico, con el objeto de reprimir la malicia de los litigantes por medio del respeto á la religion. El juramento de calumnia segun la espresion del sábio rey Don Alonso (1) no es otra cosa que „la jura que facen los omes que andaran verdaderamente en el pleito é sin engaño;” esto es, que no mueven ni sostienen el pleito maliciosamente, sino por creerse revestidos de justicia; y no se valdrán para ello de fraudes ni de cohechos; que dirán la verdad en lo que fueren preguntados; y que no alegarán pruebas falsas; ni que pedirán plazo alguno sin necesitarlo.

9. En los primeros tiempos de la Iglesia, cuando los obispos juzgaban las causas de los fieles sin estrépito ni formas forenses, no eran necesarias estas solemnidades y precauciones para evitar los fraudes, pero luego que fueron introducidos los trámites del derecho civil, se introdujo tambien en los juicios eclesiásticos la solemnidad del juramento. Mas para que los clérigos puedan prestar este

juramento, necesitan el permiso de sus respectivos prelados, y éstos el del Sumo Pontífice, entendiéndose esta doctrina en el caso de que los clérigos quieran hacer personalmente el juramento, pero no cuando lo efectúan por medio de procurador, como pueden hacerlo segun el derecho de las decretales con tal que para ello den poder especial (1).

10. Nada se encuentra dispuesto en el Concilio Tridentino acerca del libelo de demanda, sin duda porque no se creyó necesario hacer alteraciones á lo ordenado en el derecho. Por tanto concluimos este capítulo esponiendo los efectos que produce la presentacion de la demanda que son los siguientes: hace prueba contra el actor en todo lo contenido en ella; interrumpe la prescripcion con tal que se haya seguido el emplazamiento; hace la cosa liligiosa de suerte que durante el juicio no puede enagenarse, y obliga finalmente al juez á pronunciar sentencia sobre la accion propuesta.

(1) Ley 23, tit. 11, part. 3.

(1) Cap. 3, de juran.: calum. in. 6.º

## CAPÍTULO II.

### DE LA CITACION.

1. Presentada la demanda se procede á la citacion que es el llamamiento á juicio.
2. La citacion es simple ó perentoria. Esplicase una y otra.
3. Acostúmbrase en el foro eclesiástico la citacion por edictos.
4. Otra especie de citacion por medio de proclamas.
5. Conócese tambien en los tribunales eclesiásticos la citacion verbal.
6. ¿Qué se entiende por citacion real y cuándo tiene lugar?
7. Ha de contener la citacion el nombre del juez para los efectos que allí se espresan.
8. Debe tambien contener el dia y hora en que el citado ha de comparecer.
9. E igualmente el lugar á donde se ha de concurrir.
10. Conviene que se espresen en la carta citatoria la causa porque es llamado.
11. Si hubiese necesidad de hacer la citacion en algun pueblo de la diócesis donde hubiese vicario foráneo y la causa fuese grave, debe insertarse integra la demanda en el decreto citatorio.

12. Debe espresarse por último en la citacion el nombre y apellido del actor y del reo, y designarse el término para que éste comparezca.

1. Formalizada la demanda con los requisitos referidos, debe proceder el juez eclesiástico á la citacion, que no es otra cosa que el llamamiento al juicio para que la persona citada se presente en él á ventilar su derecho. Si bien ya tratamos de esta materia en otro lugar, espoudrémos sin embargo en éste los diversos modos de hacer la citacion que se usan en el foro eclesiástico, aunque algunos de ellos sean iguales á los que de antemano tenemos explicados.

2. La citacion es simple ó perentoria. La primera consiste en el precepto judicial, para que el reo se presente dentro del tiempo designado, no conceptuándose éste contumaz hasta que se repita tres veces la citacion: mas sin embargo en el dia está vigente la ley que previene que con una sola rebeldía, se tenga por hecho lo que antes se hacia por tres. La segunda tiene lugar cuando el juez manda comparecer á su presencia al reo, so pena de ser considerado como contumaz, pues en la citacion perentoria el juez amenaza, aun en el caso de hallarse ausente la parte contraria, de que procederá contra el reo y no permitirá demoras y dilaciones.

3. Acostúmbrase tambien en el foro eclesiástico la citacion por edictos, que tiene lugar cuando no se encuentra al reo para ser personalmente citado, por cuya razon se ha de llamar por medio de carteles ó edictos que deben fijarse en sitios públicos. Igualmente tiene lugar esta clase de citacion en la eleccion de prebendas ú oposicion de curatos, debiendo en estos casos fijarse edictos públicamente en las catedrales, para que se presenten en el término designado los que quieran concurrir á la oposicion, segun lo dis-

puesto en el santo Concilio de Trento (1) Lo mismo se observa en las vacantes de patronato de alguna iglesia, en cuyos casos debe citarse por edictos á todos los que se crean con derecho al patronato; y tambien tiene lugar dicha citacion cuando algun beneficiado de alguna iglesia está ausente y no reside en su beneficio (2).

4. Hay otra especie de citacion que se hace por proclamas, que únicamente tiene lugar en el caso de matrimonio y en de ser promovido algun clérigo á órdenes mayores, pues en estos casos debe el párroco citar públicamente en los dias festivos á todos los que tuviesen noticia de algun impedimento que existiese en los interesados, á fin de que lo manifiesten y descubran á dicho párroco (3).

5. Conócese así mismo en el foro eclesiástico la citacion verbal, que tiene lugar cuando el juez manda citar por medio de algun ministro de justicia al reo, para que comparezca en su tribunal. Este debe ser citado en persona (4), y si no pudiese ser hallado, se hará en su casa á presencia de su familia, y no teniendo casa, se hará por medio de edictos segun queda explicado. Deberán citarse á todos aquellos de cuyos derechos se trata, advirtiendo que esta citacion no debe hacerse de noche segun lo previene Inocencio III en el cap. 24 de ofic. judic. deleg.; y finalmente, si hubiere de citarse á alguna corporacion, bastará que se cite al síndico de ella, á no ser que careciese de éste, en cuyo caso se hará con los principales individuos de la corporacion.

(1) Ses. 24 de reform. cap. 18.

(2) Ses. 23 de refor. cap. 1, al fin Conc. Trid.

(3) Concil Trid. ses. 24 de reform. matrim. cap. 1, ses. 23 de reform. cap. 5.

(4) Clementina 3 de electione.

6. La citacion real no es otra cosa segun se colige de su propia denominacion, que prender al reo, y se usa de ella en las causas criminales. Mas para que proceda esta citacion, se requiere pr vicio conocimiento de causa, averiguando suscintamente si el reo trata de ocultarse   sustraerse   la accion de la justicia, si la pena del delito es pecuniaria y tiene para satisfacerla suficientes medios; y finalmente, la dignidad de que estuviere revestido; porque si no se teme su ausencia,   tiene suficientes facultades, cuando es pecuniaria la pena,   fuese tal la dignidad de la persona que no debe prendersele por aquel delito, no usará el juez de esta citacion, sino de la verbal que queda explicada.

7. No est  obligado el citado   responder cuando la citacion no contiene los requisitos que vamos á exponer. Primeramente el nombre y título del juez, para que el citado venga en conocimiento de si es   no competente. Pero aunque fuese incompetente, siempre deberá comparecer   esponer sus excepciones,   menos que fuere notoria la falta de jurisdiccion.

8. Debe tambien contener el dia y hora en que se deba hacer la presentacion, sobre lo que el juez deberá atender á las circunstancias de las personas, tiempos y lugares.

9. Debe igualmente espresarse en la citacion el lugar á donde haya de concurrir el reo, pero esto parece inútil teniendo el juez un local fijo y determinado donde administra justicia; pero en  s-

ta deberá entenderse que es   donde se hace el llamamiento.

10. Conviene además espresar en la carta citatoria la causa porque es citado el reo, para que vea éste si le conviene   no litigar; si bien segun el derecho de las decretales no es indispensable este requisito, así como tampoco el presentar el libelo   demanda al reo; pero ya est  establecido en el uso del foro que se esponga en el citatorio la causa de la citacion, aunque en términos generales,   que se corra traslado de la demanda.

11. Si hubiese necesidad de hacer la citacion en algun pueblo   lugar de la diócesis en donde hubiese vicario foráneo, y la causa fuese matrimonial, benefitial   otra grave, debe insertarse íntegra la demanda en el decreto citatorio,   igualmente cuando alguno es citado fuera de la diócesis, por requisitoria de algun juez eclesiástico; advirtiend  que los jueces eclesiásticos en las causas en que pueden conocer contra legos, no los pueden citar para la ciudad   cabecera del obispado, sino únicamente en las referidas causas matrimoniales, beneficiales   criminales (1).

12. Finalmente, debe espresarse en la citacion el nombre y apellido del actor y del reo, y designarse el tiempo competente dentro del cual debe éste comparecer. Concurriendo, pues, los espresados requisitos en la citacion, produce los efectos legales que ya manifestamos al hablar de la citacion en el foro civil, por cuya razon nos abstenemos de repetirlos al presente.

---

(1) L. 5, tit. 1, lib. 2, N. R.

### CAPÍTULO III.

#### DE LA CONTUMACIA Y MODO DE PROCEDER EN REBELDÍA EN EL FUERO ECLESIASTICO.

1. ¿Cuándo se dice que el reo es contumaz?
2. No será considerado como contumaz el que no concurriere al juicio por hallarse legítimamente impedido.
3. Penas en que incurre el reo cuando la contumacia empieza despues de la litis contestacion.
- 4 y 5. Otras penas en que incurren los contumaces segun el derecho de las decretales.
6. Requisitos que deben concurrir para que el reo no se repunte como contumaz é incurra en las penas referidas.
7. ¿Qué deberá hacer el reo cuando el actor no comparezca despues de entablada la accion?
8. Caso de no comparecer la parte que citó y la citada.
9. Divergencia de opiniones entre los autores acerca del modo de proceder contra el actor contumaz, pasado un año desde el dia en que empezó la contumacia.

1. Llámase contumaz el que citado legítimamente á juicio rehusa presentarse en él, menospreciando el mandato judicial, y como esta falta de obediencia puede ser espresa ó tácita, de aquí procede la division de contumacia verdadera ó espresa, y tácita ó presunta. La primera tiene lugar, cuando citada una persona por tres edictos ó por uno perentorio que vale por tres, rehusa espresamente responder, ó manifiesta que no quiere comparecer en juicio (1); y la segunda, cuando precedidos los tres edictos ó uno perentorio, no comparece y no consta de un modo espreso que haya llegado á su noticia, si bien se presume haberse así verificado (2).

2. Mas el que por hallarse legalmente impedido no pudiese responder á la citacion, ni presentarse al juez, no será considerado como contumaz, si se presentare tan pronto como le fuere posible, y justificare su conducta, siendo muy conveniente participe al juez la causa de su detencion, á fin de que si le acusaren la re-

bel día, no se le siga perjuicio por su ausencia, ni le comprendan las penas del derecho.

3. Entre éstas las que mas se frecuentan en los tribunales eclesiásticos y se hallan prescritas en varios capítulos canónicos, son las que vamos á esponer. Si el reo fuere contumaz antes de la contestacion del pleito, se le entregará la cosa al actor si su accion fuese real, y si fuere personal se le pondrá en posesion de los muebles del mismo reo, ó de los inmuebles en defecto de éstos, segun la cantidad de la deuda. Mas esta posesion no puede propiamente llamarse tal, sino una especie de custodia ó depósito para obligar de este modo al reo que se presente á responder; así es que si lo hiciere dentro del término de un año y diese fianza, de acudir al juicio manifestando los gastos causados, recuperará la posesion, y únicamente, en el caso de que no se presentase en este término, será considerado el actor como poseedor verdadero.

4. Si el reo se hiciere contumaz despues de la contestacion del pleito, y de los autos apareciere estar clara la causa, se procederá contra él en la via

(1) Cap. 1 de judiciis.  
(2) Cap. 6 del dol. et cont.



ordinaria hasta la sentencia definitiva; mas si no pudiese constar la verdad de la causa se pondrá en posesion al actor, quedando empero salvo su derecho para reclamar sobre dominio y propiedad (1). En las causas beneficiais no puede decretarse la posesion por la contumacia del reo, á fin de que no se adquiera su beneficio con título vicioso.

5. Existen además otras penas segun el derecho de las decretales para castigar la contumacia del reo, cuales son la imposicion de multas, la condena de costas, el secuestro de bienes y la excomunión. Mas acerca de esta última debo advertir, que como en el concilio Tridentino (2), se previene á los jueces eclesiásticos que se abstengan de la conminacion de las censuras en sus juicios, siempre que tenga lugar la ejecucion real ó personal, de aquí es que dichos jueces deben empezar por éstas, y únicamente usar de aquellas, cuando no puedan dirigirse contra la persona ó bienes. De todas las referidas penas deberá el juez elegir la que considere mas á propósito y oportuna para conseguir el objeto, pudiendo tambien aplicar otra si la contumacia lo exigiere.

6. Para que el reo se repunte contumaz é incurra en dichas penas, es necesario que pasado el término se presente la parte contraria, acusando la rebeldía, de suerte que no haciéndolo, se entiende no verificada la citacion y se puede pro-

ceder en la causa sin citar nuevamente al reo, debiendo el actor pagar las costas causadas. Si éste se volviese á presentar pidiendo nueva citacion, no deberá el juez acceder á esta presentacion, sin que previamente preste el actor caucion bastante de comparecer y perseverar hasta el fin del litigio.

7. En el caso de que el actor no compareciere, puede el reo acudir al juez, pidiendo se le absuelva de la citacion, que se le permita apartarse del juicio y que se condene al actor en las costas. Este permiso judicial es indispensable para que el reo pueda apartarse del litigio; porque si lo hiciere sin semejante autorizacion, y despues compareciere el actor justificando su ausencia por haber estado legítimamente impedido, y pidiendo condenacion de costas contra el reo que se separó sin licencia, es muy justo que así se determine.

8. Pero si ni la parte que cita ni la citada comparecen en el término preciso, entonces la rebeldía de una se compensa con la de la otra, y por consiguiente, se presume que no hubo tal citacion.

9. Acerca del modo de proceder contra el reo contumaz, pasado un año desde el dia en que empezó á incurrir en la contumacia, hay divergencia de opiniones entre los autores que tratan de esta materia, pretendiendo cada uno hacer prevalecer su opinion; y así en este punto será lo mas acertado seguir la práctica que se haya adoptado en el tribunal donde el caso ocurra.

(1) Cap. 4, ext. dol. et. cont.

(2) Cap. 3, sess. 25 de reform.

## CAPÍTULO IV.

### DE LA CONTESTACION DE LA DEMANDA.

1. Qué se entiende por litis contestacion.
2. La contestacion á la demanda es el principio y fundamento del pleito.
3. Decision de Gregorio IX declarando nulo un proceso en que no habia habido contestacion á la demanda.

4. Antes de la contestacion de la demanda no se puede proceder á la recepcion de testigos, ni menos á la sentencia definitiva.

5 y 6. Casos en que no es necesaria la litis contestacion.

7. El demandado debe prestar tambien el juramento de calumnia.

1. Entiéndese por litis contestacion la respuesta que da el reo á la demanda del actor, confesando ó negando la causa ó fundamento de la accion. El término concedido por el derecho canónico al demandado para contestar la demanda, es el de veinte dias contados desde la presentacion de aquella.

2. La contestacion á la demanda es considerada en el derecho como el principio y fundamento de los juicios, de suerte que antes de ella se dice que no hay propiamente pleito, sino una especie de controversia; porque la contestacion es la que fija el estado del litigio, y por consiguiente mal puede haber juicio, cuando no se halla establecida la cuestion en su verdadero punto de vista. Se tiene por principio del pleito la contestacion á la demanda, supuesto que aunque preceda el emplazamiento, éste mas bien que juicio puede decirse que es un medio preparatorio para entablar la accion ó para que se proceda al juicio. Se tiene tambien la litis contestacion como fundamento del pleito; porque sin ella es nulo y de ningun valor todo el procedimiento, se entiende cuando no media rebeldía, porque como ya se ha dicho mediando ésta, se supone el litigio contestado aunque en realidad no se conteste.

3. El Sumo Pontífice Gregorio IX declaró nulo un proceso promovido entre el Obispo Novienense y el Cabildo de S. Quintin sobre algunas injurias, sentencias de excomunion y otros artículos, porque no habia habido litis contestacion; si bien contenia algunas posiciones y sus respuestas, „quia non per positio-

nes et respontiones ad eas sed per petitionem in jure propositam, et respontionem secutam, fit litis contestatio (1)“

4. Siendo pues la contestacion á la demanda un fundamento esencial, no es permitido proceder á la recepcion de testigos, y mucho menos á la sentencia definitiva. Así lo previene Inocencio III en los cinco capítulos que contiene el tit. 6.º de las decretales de Gregorio IX. El primero es dirigido al Abad del Monasterio de S. Próculo de la Orden de S. Benito y á un Canónigo boloñés, y en él establece aquel pontífice, que si cuando se trata del adulterio para la reparacion *quoad thorun*, fuere contumaz el reo antes de la litis-contestacion, podrá ser excomulgado, mas no podrán examinarse los testigos ni definirse la causa. En el segundo dirigido á Rodulfo, patriarca de Jerusalem, y al Arzobispo Cesariense, dispone el mismo Pontífice que sin contestar la demanda no se puede pronunciar la sentencia contra el contumaz en la causa de restitution. En el tercero dirigido al Arzobispo Brigiense, determina que si el reo fuere contumaz antes de la litis-contestacion, y la causa fuere de tal naturaleza que se pudiere dar al actor la posesion de lo que pide, se le pondrá en ella *custodiae causa*; pero si no hubiere lugar de ponerlo en posesion, se compeleirá por medio de las censuras eclesiásticas al reo contumaz, para que comparezca en juicio á contestar el pleito. En el cuarto, dirigido á los abades del monasterio de Curia Dei y la orden si-

(1) Tit. 5, lib. 2, de las decret. de Greg IX.

sersience, en la diócesis Amelianense, y de otro monasterio, y tambien de la órden Citerciense en la diócesis Cartonense, dispone que es nula en la causa matrimonial la recepcion de testigos, hecha contra el contumaz antes de la contestacion á la demanda. Finalmente en el último, con el objeto de decidir la controversia suscitada entre los intérpretes del derecho civil, sobre si podian ser examinados los testigos contra el contumaz, dispone que no se reciban los testigos sobre lo principal sin contestarse previamente la demanda, á menos que hubiere peligro en la demora, como sucede en los seis casos que refiere, en los cuales por ser excepciones de la regla general se observa lo contrario.

5. La regla que hemos sentado de que sin la litis-contestacion es nulo todo procedimiento, sufre tambien sus excepciones. En aquellos juicios en que se procede de plano que se llaman sumarios, no se requiere por derecho comun ni libelo ni litis-contestacion (1), y por consiguiente se permiten testigos al principio de la causa antes de la contestacion á la demanda.

6. Tampoco se requiere la litis-contestacion en las causas y delitos notorios,

porque en éstos no es necesario que responda el reo ni se hace aprecio de su respuesta. Llámanse causas ó delitos notorios aquellos que se cometen ante el juez ó á presencia del pueblo ó la mayor parte de sus vecinos, cuya graduacion se deja al arbitrio del juez, el cual decidirá examinando la cualidad del hecho, lugar, tiempo y número de personas. En el juicio ejecutivo, si bien puede decirse que verdaderamente no hay contestacion, existe no obstante un acto que se considera lo mismo, y es la oposicion á la ejecucion.

7. El demandado debe tambien prestar el juramento de calumnia, por medio del cual se obliga á responder de buena fé y sin ánimo de engañar, porque cree tener una causa justa; á no pedir plazos superfluos ni dilaciones con el objeto de alargar el pleito; y finalmente, á no prometer ni hacer dádivas á los jueces, ni por sí, ni por medio de otros. El derecho canónico hace tambien mencion del juramento de malicia (1), el cual no se presta sobre toda la causa, sino sobre algunas excepciones ó singulares artículos antes ó despues de la contestacion, siempre que se presuma que se propone alguna cosa maliciosamente.

(1) Clementina Saepé de verb. signif.

(1) Sest. decret., cap. 2, tit. 4, lib. 2.

## CAPÍTULO V.

### DE LAS EXCEPCIONES Y RECONVENCIONES.

1. ¿Qué se entiende por excepcion?
2. Las excepciones dilatorias no destruyen la causa principal; pero sí las perentorias.
- 3 al 5. Advertencias acerca de la recusacion en el fuero eclesiástico.
- 6 al 12. Disposiciones de las decretales de Gregorio IX, sobre esta materia.
13. El reo no solo puede usar en su defensa de las excepciones, sino tambien de la reconvention ó mútua peticion.

14. La reconvention debe proponerse ante el juez en cuya presencia se entabló la acción.  
15 y 16. Insértanse las dos decretales del título de *mutuis petitionibus*.

1. Así como las pruebas que produce el actor pueden llamarse las armas con que sostiene y apoya su intento, del mismo modo las excepciones son la defensa con que el reo las rebate y debilita. La excepción, pues, no es otra cosa que la esclusión de la acción, la cual puede verificarse, ora impugnando ésta y haciéndola ineficaz perpétuamente, ora difiriendo ó retardando el ingreso ó curso del juicio principal, y de aquí dimana la división de excepciones perentorias y dilatorias, de cuya esplicación nos abstenemos al presente, porque ya latamente lo hicimos en el título de excepciones en los juicios civiles.

2. Se ve, pues, que las excepciones dilatorias no destruyen la causa principal, sino que únicamente la diferencian y dilatan hasta cierto tiempo, como sucede en las excepciones de incompetencia y otras dilatorias; mas las perentorias terminan completamente la causa, escluyendo para siempre el derecho de actor; tales son las excepciones de dolo malo, del miedo y del pacto para no pedir el dinero.

3. Acerca de las excepciones dilatorias conviene advertir, que para que proceda la recusación en el foro eclesiástico, es necesario alegar y probar justa causa, bien sea delegado ú ordinario el juez á quien se quisiere recusar; habiendo de proponerse antes de la litis-contestación: á no ser que despues de ésta se origine la causa de la sospecha, ó que no hubiese llegado hasta entonces á noticia del recusante, pues en estos casos se admitirá la recusación prévio juramento de la parte que la solicita. Si pretendiere la recusación algun menor, iglesia ú otro privilegiado por alguna causa originada

antes de la conclusión del pleito; pero alegada despues, podrá pedir el beneficio de la restitución contra la prueba ordinaria del motivo para la recusación, y en su consecuencia deberá concedérsele dicho beneficio.

4. La causa alegada para la recusación ha de proponerse ante el mismo juez recusado si fuere delegado del Papa, ó fuere obispo, ú otro juez ordinario, y éste podrá compeler á los litigantes para que elijan árbitros ante los cuales se pruebe la justa causa, y asignará á los árbitros nombrados un término, dentro del cual decidan sobre la recusación, y en caso de discordia hará que nombren un tercero.

5. Si los jueces árbitros no decidieren la causa de recusación dentro del término designado, entonces el juez recusado podrá proceder á conocer del negocio principal, no obstante la recusación. Mas si los árbitros la determinasen diciendo que la causa para ello alegada era legítima, deberá remitirse el negocio principal al superior, porque aquellos no pueden conocer de él, ni tampoco encomendarlo á otro juez, aun interviniendo el consentimiento de la parte que recusó; pero esto se entiende en el caso de que el recusado fuese delegado del Pontífice; pues si fuere obispo ó delegado de éste ó vicario general ú otro ordinario, podrá encargarse de la decisión del negocio principal á otro juez con consentimiento de la parte recusante.

6. Por lo demás, no se advierte en el derecho canónico alteración alguna sustancial en esta parte, ni en el Concilio Tridentino se estableció cosa alguna en órden á esta materia; pero antes de concluir, espondrémos lo espuesto sobre





ella en las decretales de Gregorio IX (1). El capítulo 1.º es un fragmento de una decretal que se le atribuye á Celestino III, y en ella se dispone que si las excepciones ó tachas de los testigos se fundan en algun crimen de que anteriormente no fueron acusados, se han de probar antes de la sentencia.

7. El capítulo 2.º es un rescripto de Inocencio III, expedido al arcediano de Richemond de Inglaterra, de que se hace mencion en varias partes de las decretales; y en él responde Inocencio al arcediano, que el excomulgado puede ser repelido de acusar, aun á aquel con quien trató y conversó despues de haber incurrido en la excomunion.

8. El tercer capítulo es otra decretal del mismo pontífice, dirigida al obispo Laudense. La relacion de ella y sus antecedentes seria larga y casi inútil á nuestro intento, por lo que solo dirémos que del contesto de la decision se deduce, que el que posee muchos beneficios, no puede oponer á otro la excepcion de pluralidad.

9. El capítulo cuarto es una epístola decretal del mismo Inocencio dirigida al obispo Heliense, por la que establece, con objeto de evitar dilaciones maliciosas, que todas las excepciones dilatorias se propongan dentro de cierto término asignado por el juez, pasado el cual no sean admitidas, á no ser que nazcan de nuevo, ó el que las propone jure que nuevamente llegaron á su noticia. El quinto es tambien otro rescripto del mismo, en que se dice que al reo excomulgado le es permitido alegar en su defensa cualesquiera excepciones, y aun la de acusacion del juez para que no sea condenado injustamente, pero no le permite oponer reconvenccion.

10. El capítulo sexto es otra decretal del mismo Inocencio III, dirigida á la comunidad de benedictinos del monasterio Farfense. Pretendia el obispo de Sabina pertenecer á él la iglesia de San Victor en lo espiritual y temporal; el monasterio alegaba que se hallaba en su posesion en virtud de la permuta hecha por el mismo obispo, y éste replicaba que por el mismo hecho confesaba el monasterio que correspondia al obispo al tiempo de la permuta. En estas circunstancias declaró el pontífice no haber fundado el obispo su intencion por medio de esta excepcion, y de aquí deducen los intérpretes, que por oponer excepcion no se entiende que se confiesa la intencion del actor.

11. El capítulo sétimo es de Honorio III al abad de San Oberto, en que se dispone, que si la excepcion esclusiva de jurisdiccion por la que se apeló se probase ante el juez *ad quem*, debe sobreseer el juez á *quo* en el negocio principal; y en el octavo, tambien del mismo pontífice, se previene que el excomulgado puede oponer por la defensa de su iglesia la excepcion de excomunion, y no se le repelerá con la reproduccion del mismo defecto.

12. Los capítulos décimo y undécimo dirigidos, el primero al dean de Lincona, y el segundo al abad y al prior Varcelense, son de Gregorio IX, y contienen decisiones relativas á que el excomulgado puede seguir las apelaciones; disponiéndose lo mismo en el capítulo 14. El undécimo es una constitucion de Gregorio IX, en que se declara que el reo puede objetar al actor la excepcion de excomunion, y que si maliciosamente lo difiere, será condenado en costas. El capítulo 13 es tambien otra constitucion de Gregorio IX, en la cual dispone que si

(1) Tit. 25, lib. 2 de dichas decretales.

se absolviese al reo solo porque al tiempo de mover el pleito dejó de poseer la cosa sin dolo y despues la poseyese maliciosamente, no le favorezca la excepcion *rei judicatae*, pidiéndosela al actor de nuevo. Esta decision está tomada del jurisconsulto Cayo, que en la ley 17 de *exceptione rei judicatae*, dice lo mismo.

13. El reo no solo puede usaren su defensa de las excepciones, sino tambien de la reconvention ó mútua peticion, que no es otra cosa sino la accion que contra el actor entabla en el mismo juicio el reo reconvenido, ora haya sido por una accion personal, ora real: ya sea una la causa, ya diversa. Por consiguiente en la mútua peticion no excluye el reo la intencion del actor, como sucede en las excepciones, sino mas bien entabla una nueva demanda contra éste al tiempo de contestarle.

14. Ya en otro lugar hicimos mérito de las personas que pueden hacer uso de la reconvention de los negocios en que tiene lugar, y de los efectos que produce; y así únicamente dirémos, que debe proponerse la reconvention ante el juez en cuya presencia se entable la accion, porque es justo que el actor reconvenido tenga el mismo fuero, cuyo fallo obedecerá cuando reconviene. Por esta razon el clérigo que entabló su accion ante juez lego puede ser reconvenido debidamente ante él.

15. En las decretales de Gregorio IX, solo existen dos capítulos relativos á esta materia (1), siendo el primero una respuesta de Alejandro III al arzobispo de Vultur y al abad de Spogina, concebida en estos términos: „Supimos por vuestras cartas que nuestros amados hijos el abad y monges de Santa Maria de Matura, están prontos á sufrir que los examinéis acerca de las preguntas que el

párroco y clérigos de aquella ciudad, han presentado contra ellos. Por lo cual exigiendo el orden que respondan aquellos á vuestra presencia, y mas cuando piden que vos como delegado de la silla apostólica les hagais justicia; mandamos que despues de haber propuesto su accion el párroco y clérigos y dádose respuesta á ella, les obligueis precediendo aviso, á que respondan sin dilacion acerca de sus preguntas á los dichos abad y monges, para que oyendo las razones que las partes aleguen mútuamente entre sí, concluyais este asunto por medio de concordia ó sentencia.”

16. La otra decretal que en el dicho título se contiene es de Celestino III, dirigida al dean de la Iglesia Rotomagensis que dice así: „Nos consultaste sobre si cuando se comete el conocimiento de alguna causa con remocion de toda apelacion, y el reo reconviene al actor ante el mismo juez, lo cual puede hacerse segun las constituciones, así del derecho canónico como del civil, y el actor apela acerca de la reconvention, debe deferirse ó no á semejante apelacion. Nos, pues, somos de parecer que siendo en este caso igual la condicion ó causa del actor y del reo, é igual tambien el derecho de ambos á usar del remedio de la apelacion, no se debe deferir á la interpuesta de esta suerte; porque además de la auténtica que empieza *et consecuentem*, en que se espresa lo dicho acerca de la reconvention, se establece tambien en otro lugar que use cualquiera de aquel derecho que quiso determinar por otro. Por tanto el que desea que se le haga justicia con remocion absoluta de cualquiera apelacion, debe tambien por la misma razon responder en justicia al que le reconviene.”

(1) Tit. 4, lib. 2, decret. de Greg. IX.

## CAPÍTULO VI.

### DE LAS PRUEBAS.

1. ¿Qué se entiende por prueba?
2. Solamente deben admitirse aquellas pruebas que son relativas á los hechos sobre que versa la causa principal.
3. Las obligaciones de probar corresponden al que afirma y propone la cuestion dudosa del hecho.
4. Division de la prueba en plena y semiplena.
5. Diferentes medios de hacer las pruebas.
6. Los hechos antiguos pueden probarse por medio de las crónicas é historias.
7. La prueba negativa que se hace del silencio de los historiadores coetáneos contra la autoridad de un suceso, es bastante débil y de poco valor.
8. Discrecion y crítica necesaria para hacer uso de este argumento y otros medios supletorios para probar los hechos antiguos.
9. Circunstancias que deben tenerse en cuenta para la graduacion de la fé, que hacen las escrituras privadas.
10. Prueba que se hace por medio de libros, volúmenes ó apuntamientos.
11. El término de prueba en lo eclesiástico es arbitrario.

1. Presentada la accion y opuestas las excepciones que el demandado haya creído oportunas para desvirtuar aquella, debe procederse á las pruebas para que conste la verdad de los hechos, de suerte que sin que ésta se esclarezca no puede el juez pronunciar sentencia (1). La prueba, pues, no es otra cosa que la justificacion que se hace en juicio, segun la forma designada por las leyes, para demostrar la verdad del hecho que se discute.

2. Solamente deben admitirse aquellas pruebas que son relativas á los hechos sobre que versa la causa principal, desechándose las frívolas ó ridículas. Pueden presentarse las pruebas afirmativa ó negativamente advirtiendo en cuanto á las negativas que no puede hacerse directamente, sino de un modo indirecto, valiéndose de las circunstancias favorables, de tiempo, lugar y calidad, ó haciendo uso de alguna proposicion afirmativa que estuviere envuelta en la negativa; á no ser que la negacion de hecho fuere pura y sin determinacion á cier-

to lugar ó tiempo, en cuyo caso escluye por su naturaleza todo género de prueba.

3. La obligacion de probar corresponde al que afirma ó propone la cuestion dudosa del hecho, que por consiguiente deberá hacerlo el actor que es el que afirma los hechos en que estriba su pretension, ó tambien el reo si contra aquel se excepciona; de suerte que puede decirse que ambas partes han de probar los hechos opuestos que presentan, advirtiendo que entre dos pruebas equívocas se tendrá por mas favorable la causa del poseedor por presumirse dueño hasta no ser judicialmente vencido.

4. La prueba en general se divide en plena y semiplena: la primera manifiesta la verdad del hecho y hace tanta fé que basta para decidir la controversia; la segunda deja el asunto en incertidumbre, la cual puede ser mayor ó menor segun se aproxima mas ó menos á prueba plena.

5. Segun se dijo ya, la prueba puede hacerse por confesion de parte, por juramento decisorio, por testigos, por instrumentos ó documentos públicos ó privados,

(8) Can. 10, cap. 13, cuest. 5.

por inspeccion ocular, por presunciones ó conjeturas, por ley ó fuero, y por fama pública ó notoriedad. De todos estos medios de prueba heinos hablado ya, y siendo aplicable la misma doctrina en los negocios eclesiásticos, parece superfluo volvernos á ocupar ahora de la misma materia, si bien dirémos alguna cosa sobre algunas especies de que allí no hicimos mérito.

6. Los hechos antiguos pueden probarse por medio de las crónicas é historias, las cuales deben ser examinadas con la debida crítica para graduar la fé que merezcan. Así es que deben preferirse los escritores coetáneos del suceso ó inmediatos á él, ó que den una razon concluyente, por la cual se manifiesta la verdad del hecho que refieren, ó á lo menos una gran probabilidad de que así haya sucedido. Tambien debe tenerse en cuenta la nota ó fama del historiador, haciendo efecto la distincion de parciales, y desinteresados, casuales ó tratadistas de intento, que publicaron su historia con legítima autorizacion, ó por alguna causa particular.

7. La prueba negativa que se hace del silencio de los historiadores coetáneos de un suceso contra la autenticidad de éste, es bastante débil y de poco valor, pues no todos lo refieren todo, ora por no tener noticia de algunos sucesos, ora por cualquier otra causa, como pudiera hacerse palpable con muchos ejemplos. Así que, para hacer uso de argumento negativo, se necesita gran discrecion y crítica; no debiéndose negar los hechos solo porque no hagan mencion de ellos algunos escritores coetáneos, siempre que resulten de otros seguros principios, cual es la tradicion apoyada en la autoridad de los historiadores sucesivos, de suerte que para no padecer engaño, es necesario segun nos indica el sabio Mabillon, no so-

lamente haber leído todos los autores, de cuyo silencio se deduce la negativa, sino tambien tener la certeza de que no se perdieron algunas de las obras de los que entonces vivieron, y que nada de cuanto ocurrió sobre el suceso de que se trata, se ocultó á la diligencia y exámen de los autores de aquellos tiempos, por ser posible que alguno que no hubiese llegado á nosotros, hiciese mencion del hecho omitido por los demas.

8. Tambien pueden probarse los hechos antiguos, en defecto de otro medio de prueba, por las inscripciones en mármoles, sepulcros, columnas, y otros lugares semejantes. Mas acerca de estos medios de prueba, deben tenerse en consideracion las circunstancias particulares de cada caso, su mayor ó menor antigüedad y otras muchas conjeturas y presunciones.

9. Las escrituras privadas, segun dejamos ya espuesto, solo hacen prueba contra quien las suscribe, y no contra un tercero, debiendo distinguirse las firmadas por testigos presenciales de las que no lo están; las interlineadas, corregidas ó raspadas, de las que no tienen estos defectos; las antiguas de las modernas, y las reconocidas de las que no lo estuvieron.

10. De la misma clase es tambien la prueba que se hace por medio de libros, apuntamientos ó volúmenes, los cuales se dividen en públicos y privados. Los primeros hacen fé en lo que contienen, á diferencia de los segundos que solo prueban contra el que los presenta, debiendo tenerse en cuenta, para su mayor ó menor autoridad, las circunstancias y calidad de la persona, del lugar donde se custodian los libros y otras causas semejantes. Los libros parroquiales y bautismales, hacen fé en solo aquello que



sea relativo al oficio de los párrocos y á la administracion de los Sacramentos; pero no en cuanto á lo intrínseco y accidental.

11. El término para la prueba en el foro eclesiástico es arbitrario, y por consiguiente debe designarse por el juez, atendidas las circunstancias de la causa, personas y lugares. Concluido el término no concedido, se hace la publicacion de probanzas, verificada la cual, no es permitido por derecho de las decretales poner excepciones contra las personas de los testigos ni desecharlas como criminales é infames, si bien la práctica de los tribunales determina lo contrario.

## CAPITULO VII.

### DE LA CONCLUSION DE LA CAUSA Y DE LA SENTENCIA.

1. ¿Qué se entiende por conclusion de la causa?
2. Por regla general no pueden las partes despues de la conclusion alegar nuevas pruebas.
3. Concluso el pleito procede el juez á pronunciar la sentencia, la cual puede ser definitiva ó interlocutoria.
4. Entre la clase de providencias interlocutorias se cuentan las sentencias provisionales.
5. El juez para pronunciar la sentencia, debe ceñirse á lo dispuesto en las leyes y cánones, y á lo alegado y probado.
6. Las sentencias en los tribunales eclesiásticos han de pronunciarse por escrito del mismo modo que en los seculares.
7. Requisitos necesarios para la validez de la sentencia.
8. Pronunciada la sentencia termina el oficio del juez.
9. Entre la sentencia y la cosa juzgada existe la misma diferencia que entre el efecto y la causa.
10. Causas que no pasan de autoridad de cosa juzgada, aún cuando las partes no apelen en el término legal.
11. Acciones que produce la sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada.

1. Hecha la publicacion de probanzas, y alegando por lo regular de bien probado, se concluye para sentencia definitiva. Esta conclusion en la causa es un acto judicial por medio del que los litigantes renuncian ó se separan de las pruebas y excepciones ulteriores, pidiendo y sometiéndose á que el juez finalice el negocio con la sentencia definitiva. Si las partes retardan demasiado la conclusion de la causa, puede el juez de oficio asignarles término cierto y competente para que lo verifiquen, y trascurrido éste se tiene la causa por conclusa como si es presamente hubiera concluido.

partes despues de la conclusion alegar nuevas pruebas; pero si el juez tuviere alguna duda sobre algun hecho, podrá recibir confesion á las mismas partes, y admitir, si le pareciese, nuevas pruebas de testigos é instrumentos. Tambien hay algunos casos en que las partes pueden producir nuevas pruebas despues de la conclusion: tal se verifica en las causas matrimoniales en que se trata la de disolucion (1); en las criminales en que puede resultar pena grave corporal, y finalmente, cuando exista algun hecho nuevo ó se hiciese uso de alguna prueba que no

2. Por regla general no pueden las

(1) Caps. 7 y 11, tit. 22, lib. 2. Decret. de Greg. IX.

era conocida antes, y lo jurase así la parte que la alega.

3. Concluso pues el pleito, y citadas las partes, procede el juez á pronunciar la sentencia, por la cual decide la controversia absolviendo ó condenando. Esta decision judicial puede ser relativa al negocio principal, y entonces la sentencia se dice definitiva, ó puede referirse solo á algun artículo ó incidente, en cuyo caso se llama interlocutoria. Hay otra clase de sentencia que participa de la naturaleza de ambas, por cuya razon se llama mixta ó interlocutoria con fuerza de definitiva, y es toda providencia interlocutoria sobre la cual no puede dar otra el mismo juez, ni aun reparar por la sentencia definitiva el gravámen que aquella irrogara; tal es la sentencia en que se deniega ó declara desierta la apelacion: aquella por la que se pronuncia uno por juez competente, y otras semejantes.

4. Entre la clase de sentencias interlocutorias, se cuentan las sentencias provisionales, como por ejemplo, en las causas de alimentos á los ministros del altar; cuyas resoluciones solo se proveen interinamente por la necesidad de que no perezcan los interesados, y por esta razon no causan ejecutoria, ni son apelables en cuanto al efecto suspensivo.

5. Ya quedó explicado las diferencias que existen entre la sentencia interlocutoria y definitiva, solo dirémos ahora con respecto de una y otra, que el juez para pronunciarlas no solo debe ceñirse á lo dispuesto en las leyes canónicas, sino tambien al mérito que suministre lo que se haya alegado y probado, aunque se oponga á la ciencia privada del juez, pues si bien una ley recopilada prescribe que se juzguen los pleitos *sabida la verdad*, ésta ha de ser la que resulte de los autos y no la privada y estrajudicial, que de

nada sirve para justificar una decision de justicia.

6. Las sentencias en los tribunales eclesiásticos han de pronunciarse por escrito del mismo modo que en los seculares, de suerte que no verificándose en esta forma, *ni aun merecen el nombre de sentencia* (1). Sin embargo, no es necesario que se escriba en las causas sumarias, y de poca entidad, ni en las sentencias interlocutorias que puede pronunciar el juez de viva voz, poniéndolas despues el notario por escrito,

7. Para que la sentencia sea válida se requiere que el juez tenga jurisdiccion en la materia; que no se haya pronunciado en virtud de instrumentos y testimonios notoriamente falsos ó que se prueben ser tales: que sea cierta en lo posible en cuanto á la condenacion ó absolucion: que sea pura y no condicional, y finalmente, que sea conforme al libelo que el actor hubiere presentado.

8. Pronunciada la sentencia termina el oficio del juez con respecto á la misma causa, no pudiendo enmendarla ni corregirla, ni aun con pretesto de nuevos testigos, á menos que hubiese sido nula; y establecido el derecho entre las partes, si no se apeló de ella, pasó en autoridad de cosa juzgada.

9. Entre ésta y la sentencia existe la misma diferencia que entre el efecto y la causa, porque la cosa juzgada es el mismo pleito terminado por la sentencia del juez, aprobada tácita y espresamente por las partes. Aprueban éstas tácitamente la sentencia, cuando no apelan de ella dentro de diez dias, segun el derecho canónico, pues entonces se presume que la consienten.

10. Sin embargo hay muchas senten-

(1) Sexto de Decret., lib. 2, tit. 14, cap. 5.

cias que no pasan á autoridad de cosa juzgada, aun cuando no se apelen, y tales son: 1. ° Las sentencias nulas, es decir, las que se pronuncian por un juez que no sea competente, ó por uno que siéndolo sentencie contra el orden establecido en los juicios, ó contra alguna disposicion espresa de las leyes, ó si se probase que el juez hubiese sido sobornado: 2. ° La sentencia dada en contradiccion de otra anterior pasada ya en autoridad de cosa juzgada: 3. ° La pronunciada en virtud de instrumentos ó testigos falsos. 4. ° La sentencia dada en causa matrimonial, declarando nulo ó ilícito el matrimonio, cuando hubo error en esta declaracion ó el juez no fué competente para decidir (1). 5. ° La pronunciada en causas benéficas, pues solo respecto de las partes pasa en autoridad de cosa juzgada y no en perjuicio del superior; y finalmente cualquier sentencia que adoleciere de algun defecto semejante á los referidos.

11. Pasando la sentencia en autoridad de cosa juzgada produce la accion *judicati ó in factum*, por la cual puede pedir el vencedor que el condenado cumpla todo lo espuesto en la sentencia. Esta accion es personal como nacida del cuasi contrato que interviene al tiempo de la contestacion; pero tambien puede serlo de las llamadas *reim persecutoria ó in reim scripta* que pasa activa y pasivamente contra los herederos. Al reo absuelto da la sentencia la excepcion *rei judicatae*. De que pueden usar él y sus herederos si fueren demandados de nuevo sobre el mismo asunto.

## TÍTULO 5.º

### Del juicio sumario eclesiástico.

#### • CAPÍTULO ÚNICO.

##### SOBRE ESTA MATERIA.

1. En el juicio sumario eclesiástico se omiten las solemnidades *estrínsecas*, atendiendo solo á las *intrínsecas*.
2. Trámites que se siguen en un juicio sumario.
3. Causas que deben tratarse en juicio sumario.
4. No puede el juez eclesiástico conocer de los interdictos de conservar y recaperar la posesion, aun cuando la persona despojada sea eclesiástica y espiritual la cosa de cuya posesion fué turbada.
5. El juicio ejecutivo eclesiástico tiene lugar cuando se pide ejecucion contra un clérigo ante un juez eclesiástico.
6. Debe seguirse en el juicio ejecutivo eclesiástico la misma forma y orden prescriptos para las ejecuciones en los tribunales civiles.
7. Los jueces eclesiásticos no pueden por sí hacer ejecucion en los bienes de los legos, debiendo implorar en caso necesario el auxilio del brazo seglar.

1. En el juicio sumario eclesiástico se omiten las solemnidades *estrínsecas* que son indispensables en los demás juicios, haciéndose únicamente uso de lo que es *intrínseco*. Así es que no hay necesidad de formal peticion que en los au-

(1) Ley 19, lib. 22, part. 3.

tos se presente, ni tampoco es necesaria la litis contestacion solemne por escrito, sino que cualquiera que sea la respuesta del reo, sirve de contestacion. No se admiten las excepciones de difícil averiguacion, ni las apelaciones dilatorias, ni es necesario la publicacion solemne de autos, ni la conclusion de la causa, ni las demás formalidades que para la sentencia se requiere en cualquier otro juicio (1).

2. Los trámites que se siguen en un juicio sumario son los siguientes. Propuesta la petition del actor, presenta sus excepciones el reo reconvenido, ó en caso de que éste no se presentare despues de ser citado, se le acusará de continuaz, y se continuará el juicio notificándosele los autos en los estrados del tribunal, del mismo modo que si estuviera presente. Puede tambien hacerse uso del juramento de calumnia, principalmente si las partes lo pidieren, y despues deben hacerse las pruebas, precediendo las posiciones ó artículos; para lo cual concederá el juez cierto término, á no ser que las partes se convinieren en otra cosa. En seguida citadas las partes pronuncia el juez sentencia, advirtiéndole que éste, bien á instancia de aquellas, ó bien en cumplimiento de su deber, cuando la equidad lo exija, puede interrogar á las partes y conceder la reprobacion de testigos, conforme á derecho, y á instancia de ellas.

3. Segun el derecho de las decretales deberán tratarse en juicio sumario las causas de elecciones, postulaciones, beneficios, diezmos y usuras (2); mas en la práctica de los tribunales eclesiásticos, suelen ventilarse dichas causas en juicio ordinario. En la sustanciacion de estas causas, del mismo modo que en las ma-

trimoniales y en todo negocio espiritual, deberá arreglarse el juez eclesiástico á los cánones vigentes; teniendo en cuenta el orden de los tiempos en que se han formado los códigos, y espedido las bulas, breves y rescriptos, pues sabido es que los decretos ó cánones posteriores derogan ó modifican los anteriores.

4. No puede el juez eclesiástico conocer de los interdictos de conservar y recuperar la posesion, aun cuando la persona despojada fuere eclesiástica y espiritual la cosa de cuya posesion fué turbada, pues estos negocios esclusivamente corresponden al juez letrado de primera instancia del partido ó distrito, y por consiguiente á éste deberá aquella acudir para que la restituya y ampare, y dicho juez conoce de estos recursos por medio del juicio sumarísimo que corresponda, y aun por el plenario de posesion si las partes lo promovieren, con las apelaciones al tribunal respectivo; reservándose empero el juicio de propiedad al juez eclesiástico, siempre que se trate de cosa ó persona que disfrute de este fuero (1).

5. Otro de los juicios sumarios que tiene lugar en el fuero eclesiástico es el ejecutivo, el cual procede cuando se pide ejecucion contra un clérigo ante el juez eclesiástico, quien en la sustanciacion de este juicio deberá arreglarse á las leyes civiles, pues en estos negocios el foro eclesiástico ha adoptado la práctica del civil. Por esta razon los mismos instrumentos que en éste tienen fuerza ejecutiva, la tienen igualmente en aquel; si bien hay algunos instrumentos especiales y privativos al foro eclesiástico que traen aparejada ejecución; tales son las letras apostólicas obtenidas sin ofensa de las leyes del país, y las gracias apostólicas

(1) Clementina 2.ª de verb. signif.  
(2) Clement. 2.ª de judis.



sobre la conservacion de una pension, impetradas y espedidas con arreglo á las leyes; estos instrumentos son ejecutivos, así por su cualidad, como por la naturaleza del indulto, que envuelve en sí cierta especie de alimentos, como puede verse en algunos canonistas que hablan lamente sobre esta materia (1).

6. Debe, pues, guardarse en el juicio ejecutivo eclesiástico la misma forma y orden prescritos para la ejecucion en los tribunales civiles, y de lo contrario puede declararse nulo el procedimiento á petición del reo ejecutado. Así es que, no oponiéndose éste á la ejecucion ó no probándose sus excepciones, se sentencia la causa de remate, mandándose prestar la fianza de la ley de Toledo, como se verifica en lo civil, y dando el último pregon se procede á la venta para el pago de la deuda y costas. Acerca de los documentos que traen aparejada ejecucion y de los trámites que se observan en este juicio, téngase presente la doctrina que ya tenemos espuesta acerca de esta materia; advirtiéndolo aquí únicamente que la misma forma y solemnidad se ha de guardar en los instrumentos otorga-

dos por los notarios eclesiásticos que la establecida, con respecto á los que autorizaren los escribanos civiles. El instrumento otorgado con estas solemnidades, hace fé en el foro eclesiástico sobre asunto perteneciente á persona que disfruta de este fuero, mas no sobre cosas profanas y del fuero civil (1).

7. Los jueces eclesiásticos no pueden por sí hacer ejecucion en los bienes de los legos, debiendo impetrar el auxilio del juez secular cuando tenga necesidad de proceder contra aquellos ejecutivamente (2). Si la ejecucion procediese jurídicamente, está obligado el juez secular á prestar el referido auxilio, y caso de que éste se negase, puede el juez eclesiástico ocurrir al superior seglar, para que lo compela á que lo preste con arreglo á las disposiciones canónicas y á la civiles. Tampoco pueden los jueces eclesiásticos poner entredicho á los pueblos por ejecucion y deudas civiles (3), ni á los deudos de legos ó clérigos, sino proceder con arreglo á derecho, segun se les ordena en el Concilio Tridentino (4).

(1) Luca de pensionibus, disc. 13, 38 et. 65.  
y Wan Spen in jus eccl. part. 2, sect. 3, tit. 11.

(1) Curia filip. §. 17, part. 1.  
(2) Ley 4, tit. 1, lib. 2, N. R.  
(3) Ley 11, tit. 1, lib. 2, N. R.  
(4) Cons. trid sess. 23 de conform. cap. 23.

## TÍTULO 6.º

### Del juicio criminal eclesiástico.

#### CAPÍTULO I.

##### DEL ORDEN QUE DEBE OBSERVARSE EN LA SUSTANCIACION DE ESTOS JUICIOS.

1. Diversos modos como puede empezarse el juicio criminal eclesiástico.—Modo de proceder por acusacion.
2. Personas que no pueden acusar por estarles prohibido.
3. Modo de proceder por denuncia ó delacion.

4. Modo de proceder por pesquisa ó averiguacion.
5. Practicadas las correspondientes averiguaciones debe considerar el juez si ha de poner en prision al criminal, ó dejarle en libertad bajo de fianza.
6. Presentado ó preso ya el reo, debe ser debidamente examinado.
7. Recibida la confesion del acusado y finalizada la sumaria, se entrega la causa al fiscal para que formalice la acusacion.
8. Cláusulas que deben ponerse cuando los procesados renuncian la ratificacion de los testigos.
9. Puede el acusador ó fiscal presentar en el plenario otros testigos, y hacer nuevas pruebas.
10. Concluidas y publicadas las probanzas, debe el juez examinar con el mayor cuidado y detencion el proceso, y con arreglo á los méritos que de sí arroja, pronunciar la sentencia.

1. El juicio criminal eclesiástico, segun las leyes patrias y práctica adoptada en los tribunales eclesiásticos, puede principiar de tres modos, á saber: por acusacion, por denuncia, ó por pesquisa. Acusacion es la denuncia de algun delito hecha por escrito ante juez competente. Antiguamente se obligaba al acusador á la pena del talion en el caso de no justificar su acusacion, mas en el dia no está en uso ésta, á la cual se ha substituido otra arbitraria.

2. Pueden acusar todas aquellas personas á quienes no está prohibido por las leyes ó cánones. Tienen esta prohibicion las personas siguientes: 1.º Los infames, criminales ó excomulgados. 2.º Los impúberos y las mugeres. 3.º Los hereges, judíos y gentiles contra los fieles. 4.º Los hijos contra los padres. 5.º Los hermanos entre sí. 6.º Los clérigos contra los legos por delitos en que se imponga pena de sangre, como se dice en el derecho canónico. Mas na designándose esta pena ó protestando que de su acusacion no se siga, podrán los clérigos acusar á los legos por injuria propia ó de los suyos, ó de su iglesia, sin incurrir por eso en irregularidad canónica.

3. El segundo modo de proceder es por denuncia ó delacion, por medio de la cual se manifiesta secretamente al juez eclesiástico el delito cometido por algu-

na persona, aun de las que no pueden acusar sin obligarse á probar ni hacer otra gestion en la causa, aunque sí han de manifestar los fundamentos ó presunciones que contra el delatado existan, en cuya virtud procede de oficio el juez á la averiguacion del crimen y de su autor.

4. El tercer modo de empezar una causa criminal, es por pesquisa ó inquisicion, que no es otra cosa sino la averiguacion que hace el juez eclesiástico del delito y del delincuente: comunmente se divide en general y especial. Llámase general cuando el juez de oficio procede á inquirir, no circunscribiéndose á determinado delito ni delincuente alguno, como cuando el obispo ú otro en su nombre visita la diócesis. En esta inquisicion, pues, no se procede contra persona alguna determinada, sirviendo únicamente para llegar á la inquisicion especial, si de aquella resultare la perpetracion de algun delito. Por derecho canónico se manda á los jueces practicar esta inquisicion ó pesquisa, previniéndoles *habeant episcopi singularum urbium ipsius diocesis liberan potestatem adullteria et scelera inquirere ulcisci et judicare, secum dum quod canones censent absque impedimento alicujus* (1), y en otros varios capítulos especialmente del Concilio Tri-

(1) Cap. 1, de offic. ordinar.

dentino, se encarga á los ordinarios la visita de la diócesis con el referido objeto (1). Inquisicion especial es aquella por cuyo medio averigna é indaga el juez la verdad del crimen cometido y la persona del delincuente, en virtud de la fama pública que en este caso hace las veces de acusador ó delator. Este modo de proceder es muy comun, y da márgen á la acusacion del ministerio fiscal.

5. Practicadas las correspondientes averiguaciones, y resultando culpada alguna persona, debe considerar el juez si ha de ponérsele en prision ó dejársele en libertad bajo fianza, ó citársele para que comparezca á declarar, á cuyo fin han de tenerse presentes, sus circunstancias, la clase de delito y las pruebas ó presunciones. Aunque en lo antiguo no habia cárcel señalada para los clérigos, pues se excomulgaba á los delincuentes y se les reclusa en monasterios para enmendarse y hacer penitencia; pero adoptada con el tiempo la forma de enjuiciar de los tribunales seculares para los eclesiásticos, hicieron éstos tambien cárceles para sus reos. Sin embargo, en estos últimos es mas frecuente y usado mandar que comparezca el clérigo delincuente, y esto es muy conforme al respeto á los sacerdotes, como lo persuaden varios prelados en sus sinodales y el Illmo. Sr. Diaz de Lugo en su práctica criminal eclesiástica. Pero si las circunstancias del delincuente ó del delito hicieren necesaria la prision, puede ejecutarse en la persona del clérigo (2), á menos que se hubiere refugiado á lugar sagrado, que segun la bula de S. S. Clemente XIV, conserve la inmunidad local. Algunos han querido

dudar si los clérigos delincuentes gozan de esta inmunidad; mas nosotros opinamos por la afirmativa, porque los cánones que de ella hablan, no distinguen entre clérigos y legos, y porque el privilegio de inmunidad es mas local que personal, y así atendido solo al lugar, gozarán de su privilegio cuantos á él se refugien, habiéndolo así declarado tambien la sagrada congregacion segun refieren algunos autores (1). Sobre esta materia de asilos nos referimos á lo que tenemos espuesto ya en lugar oportuno.

6. Presentado ó preso ya el reo ha de ser debidamente examinado, debiendo responder categóricamente sin dilacion alguna, á todas las preguntas que conforme á derecho le haga su propio juez, segun el interrogatorio que el fiscal debe presentarle despues de la citacion. Si el reo negase haber cometido el delito, habiendo contra él fuertes presunciones ó testimonios, han de hacérsele presentes para convencerle de falsedad y perjurio, amonestándole al mismo tiempo á que diga la verdad, como está obligado á hacerlo por derecho divino y humano. Segun la legislacion canónica antigua, habia de presenciar dicho exámen el acusador, mas por derecho moderno se ha sustituido á éste el fiscal, si bien entre nosotros solo interviene en algunos tribunales eclesiásticos, no requiriéndose generalmente mas que la presencia del juez y del notario.

7. Recibida la confesion al acusado y finalizada la sumaria, se entrega el proceso al fiscal para que en vista de lo que de él resulte, formalice y presente la correspondiente acusacion, de la cual ha de darse traslado al reo, para que satisfaga á ella y se defienda, pues no puede con-

(1) Cons. Trid. sess. 7, cap. 8, sess. 24, cap. 3 de Reform.

(2) Cap. dilectis de apelatione et cap. cum episcopus de officio ordinarij in 6.

(1) Pignateli consult. 4. na. 101 y 110, tom. 6.

denarse á nadie sin que preceda este requisito. Despues de recibida la causa á prueba deben ratificarse los testigos examinados en el sumario con citacion del reo ó su procurador, á fin de que sepa quiénes son y presencie su juramento, en cuyo acto puede aquel segun lo que se observa en los tribunales eclesiásticos, pedir los capítulos de su inquisicion para hacer su interrogatorio, por el que han de examinarse en el término asignado los testigos, antes de hacer sus ratificaciones, protestando de lo contrario la nulidad de lo actuado. En aquellas no es necesario un completo exámen, pues basta que se lean á los testigos sus declaraciones para que las aprueben, reprueben ó corrijan, á no ser que el acusador ó el fiscal haya alegado cosas nuevas para mayor justificacion de la culpa.

8. Cuando los procesados renuncian en los tribunales eclesiásticos la ratificacion de los testigos, lo cual no debe hacerse con ligereza, mayormente en las causas graves, suelen hacerlo con la cláusula de: „Salvo el derecho de la ratificacion”, en cuyo caso si se hace, es á su costa, siendo así que haciéndose en el debido tiempo es á espensas del acusador ó del fisco.

9. Además de haber de ratificarse los testigos de la sumaria, puede el acusador ó el fiscal hacer en el plenario nuevas pruebas, y presentar otros testigos para que se examinen con igual citacion del reo ó su procurador, así como tambien éstos en vista del proceso que ha de entregárseles, pueden formar su interrogatorio y valerse de testigos que depongan á su tenor con citacion del fiscal, ó acu-

sador, quiénes segun se ha dicho, podrán pedir el interrogatorio de éste, ó los artículos de su defensa para presentar otro, á cuyas preguntas hayan de responder los testigos presentados por el reo.

10. Concluidas y publicadas las probanzas, debe el juez examinar con el mayor cuidado y detencion el proceso, y pronunciar la sentencia absolutoria ó condenatoria, segun los méritos que aquel arroje. Pero como muchas veces sucede que no comparece el reo eclesiástico, aunque se le intime el mandamiento del provisor, puede procederse contra él por su contumacia, en la misma forma que en los tribunales seculares, con la diferencia, empero, que en los eclesiásticos no se procede á la sentencia en rebeldía, porque si el reo no comparece despues de ella, es inútil, pues no puede ejecutarse, y si comparece es necesario oírle de nuevo (1), y por esta razon se usa rara vez contra el clérigo ausente. Esta diferencia del derecho antiguo, no existe en el día, puesto que aún en los tribunales civiles, no compareciendo el reo, se suspende el curso de la causa terminada la sumaria, hasta que aquel aparezca conforme á la ley de 23 de Mayo de 1837. Tal es el orden que deben guardar los jueces eclesiásticos en los procedimientos criminales contra clérigos, ó personas que pertenezcan al fuero eclesiástico, advirtiendo que lo dicho debe entenderse con respecto á los delitos comunes que no sean atroces ó graves, pues en cuanto á éstos se sustanciarán en la forma que esplicaremos en el capítulo siguiente.

---

(1) Cap. 1, prescript, caus. 2, quest. 8.



## CAPÍTULO II.

### DEL MODO DE PROCEDER CONTRA LOS CLÉRIGOS POR DELITOS ATROCES Ó GRAVES.

1. La exencion de los clérigos durante los primeros siglos traen su origen de las constituciones de los príncipes.
- 2 y 3. Citanse varios testimonios en comprobacion de la doctrina anterior.
4. La exencion no tiene lugar en los delitos privilegiados ó atrocísimos.
- 5 al 8. Citanse varios hechos históricos sobre esta materia.
9. Lo dicho se corrobora con una carta escrita por el Sr. D. Francisco de Vargas, orador por España en el Santo Concilio de Trento, dirigida al arzobispo Atrabatense.
10. Respeto y consideracion con que deben tratar los jueces seglares á los clérigos reducidos á prision por delitos graves.
11. Práctica actual sobre procedimientos en delitos atroces contra eclesiásticos, con referencia á otro lugar.

1. La exencion de los clérigos en las causas criminales durante los primeros siglos de la iglesia, trae su origen de las constituciones de los príncipes dictadas con justicia, ya por su reverencia al sacerdocio, ya tambien por la mayor utilidad, que de esto pudiese resultar para el ejercicio de tan sagrado ministerio, no esponiendo al orden sacerdotal á la menor vejacion de los legos, confundiéndolos con éstos y disminuyendo la veneracion y obediencia debida á los primeros. Los emperadores Graciano y Valentiniano, por su constitucion espedita en el año de 376 (1), prescribieron que las disenciones y delitos leves ó tocantes á la observancia de la religion y disciplina eclesiástica se oyesen por sínodos diocesanos, quedando siempre exceptuadas aquellas acciones criminales donde se dispensa su audiencia, ó por los jueces ordinarios y estraordinarios, ó por las ilustres potestades.

2. Los emperadores Arcadio y Honorio espidieron otra ley en el año de 399 (2), mandando que los obispos juzguen los delitos leves de los clérigos, y todas aquellas causas que ofendan á la

religion y la santidad de sus costumbres, reservando á los jueces públicos los crímenes que miren al gobierno y policia de las repúblicas.

3. Finalmente Justiniano (1) prescribió que las causas criminales de los clérigos, por los delitos comunes, fuesen juzgadas de tal suerte que los reverendos obispos aprobasen las sentencias antes de ejecutarse, y que si desistiesen el prelado y el juez secular, se remitiera el proceso al príncipe para que conociendo de él resolviera lo que fuere de su real agrado.

4. De este modo se estableció la exencion del clero, excepto en los delitos privilegiados y atrocísimos, acerca de los cuales se reservó la soberanía su potestad para conocer y castigarlos, señaladamente en España como se ve por la historia y sus leyes. En una del Fuero Juzgo establecida en el reinado de Wamba (2), se previene: „Que la gente de mal, si es obispo ó cualquiera sacerdote, debe ser echado de la tierra toda, y el rey puede facer de su bona (bienes) todo lo que quisiere.” Por los mismos principios Sisebuto, uno de los reyes godos, depuso á Eusebio, obispo de Barcelona, por haber consentido

(1) Ley 1, Código Theodos. de religione.  
(2) Noveel. 123, cap. 1.

(1) Ley 9, tit. 2, lib. 1, del Fuero Juzgo.  
(2) Ley 9, tit. 2, lib. 1, del Fuero Juzgo.

se representasen en el teatro algunas cosas que tenían apariencias de gentilismo, y según parecía estuvo allí á verlas (1).

5. En el reinado de Egica sobrevinieron algunos alborotos de que fué causa principal el arzobispo de Toledo Sisberto, el cual fué condenado por sentencia del monarca á perpétuo destierro, y después en el décimo sexto concilio Toledano, escomulgado y depuesto, sufrió el despojo del arzobispado, y sus bienes se pusieron á disposicion del príncipe (2); siendo muy dignos de recordar aquí los concilios 4.º, 5.º, 6.º y 7.º de Toledo, donde al paso que pusieron los padres un especial conato en señalar penas canónicas á los eclesiásticos inobedientes y sediciosos, procurando resguardar así al rey y á la patria de todo insulto, cuando trataron aquellas venerables asambleas de hacer mencion de bienes ó cosas temporales, lo dejaron siempre á disposicion de los monarcas (3).

6. Durante la dominacion de los árabes que invadieron la España, consta por la historia que Ordoño II depuso al arzobispo de Compostela, Ataulfo, por el pecado nefando de que fué falsamente acusado, habiéndole después de aclarada su inocencia, llenado aquel rey de especiales gracias y privilegios en justo desagravio.

7. El Señor D. Alonso el VII pronunció por sí una grave resolucion entre Rodrigo, obispo de Calahorra, y Lope, prior de Sta. Maria de Nájera, privando á éste por simoníaco, del cargo de toda administracion eclesiástica, y espatriándole de los dominios con la mas fuerte conminacion

de perder el honor y bienes todo aquel que presumiese impedirlo (1).

8. Reinando después el Sr. D. Enrique III, es muy señalado en la historia el arresto que mandó hacer de D. Pedro Tenedor, arzobispo de Toledo, por la disipacion de sus rentas reales, con que redujo la grandeza del soberano á la mas abatida pobreza; habiendo igualmente preso Francisco de Lujan, corregidor de las cuatro villas, de órden del rey D. Fernando V el católico, al obispo de Badajoz, D. Alonzo Manrique, conduciéndole al castillo de Atienza (2), y siendo no menos graves las providencias del mismo soberano para contener las iniquidades del arzobispo de Toledo, D. Alonzo Carrillo. Últimamente, el Sr. D. Felipe II sacó de Portugal y tuvo preso en el convento de Calatrava á D. Juan de Portugal, obispo de Viseo, por excesos que su aficion al prior de Ocrato le hicieron cometer, cuando el rey agregó aquella corona á la de Castilla (3).

9. A estos ejemplares puede agregarse en corroboracion la carta escrita por el Sr. D. Francisco de Vargas, orador de España en el Santo Concilio de Trento, con fecha de 26 de Noviembre de 1551, al obispo de Atrabatense, á quien le dice que en las curias régias se conoce de todas las violencias del clero, se citan y espatrian todos aquellos eclesiásticos que turban la tranquilidad de los pueblos, los que se oponen ó revelan á la jurisdiccion real, los que perpetran crímenes enormes y no satisfacen sus penas, los transgresores del edicto de Madrid que prohíbe la colacion de bienes á extranjeros, ó las pensiones

(1) Ambrosio Morales en su historia, lib. 12, cap. 13. Saavedra en su corona gótica, cap. 18.

(2) Id. cap. 28, núm. 25, Mariana, historia de España, lib. 6, cap. 18.

(3) Canon 3, del conc. 12 de Toledo.

(1) Garibay en su historia de Esp. lib. 12, cap. 26.

(2) Zurita, tomo 6, en su *Anales*, lib. 8, cap. 17.

(3) Elizondo pract. crim. tom. 5, págs. 53 y 54.

de aquellos á favor de éstos, los que obran contra los derechos y privilegios del rey; pues este modo de proceder contra los eclesiásticos delinquentes mas bien puede decirse y en realidad de verdad llamarse, conservacion, defensa y proteccion del estado político y sus privilegios, que quebrantamiento ó usurpacion de la inmunidad y jurisdiccion eclesiástica.

10. Por último, en todos los casos en que los jueces seculares deban proceder contra eclesiásticos y reducirlos á prision, procurarán que haya en ésta la decencia y comodidad que sea compatible con la seguridad de su persona; pues puede muy bien conciliarse el respeto debido á la clase con el castigo del clérigo delincuente.

11. Respecto del modo como se deba proceder contra los eclesiásticos por delitos atroces, lo tenemos ya espuesto en los números 32 y siguientes, cap. 2, tit. 1.º de la seccion 4.ª, ó de la jurisdiccion eclesiástica.

## TÍTULO 7.º

### De las causas matrimoniales.

*Explicado el método de sustanciacion que observaban los tribunales eclesiásticos en los juicios puramente temporales, de que conocen en virtud del privilegio concedido á su clase, y advertidas las diferencias que á pesar de su general conformidad se observan en los procedimientos de uno y otro fuero, de las que era forzoso hacer mérito en un tratado de esta naturaleza; pasamos á ocuparnos de los procedimientos sobre negocios puramente eclesiásticos, empezando por las causas matrimoniales. Las demandas sobre esponsales; las diligencias que deben practicar en las curias eclesiásticas los que aspiren á contraer matrimonio; la dispensa de proclamas ó amonestaciones é impedimentos; y los pleitos de divorcio y de nulidad de matrimonio, serán, pues, la materia del presente título.*

### CAPÍTULO I.

#### DE LAS DEMANDAS DE ESPONSALES.

1. Requisitos que deben acompañar á una demanda de esponsales, para que sea admitida en los tribunales eclesiásticos.
2. Concurriendo dichos requisitos, debe admitirse por el juez, el cual seguirá en la sustanciacion los trámites de un juicio ordinario.
3. Tambien puede presentarse la demanda para que se declare insuficiente la escritura de esponsales.
4. La sustanciacion de las causas de esponsales termina con la sentencia.
5. ¿Qué deberá hacerse cuando el esposo no quisiese cumplir con la sentencia condenatoria?
6. Parentesco que producen los esponsales entre un esposo y los parientes del otro.

1. Suele á veces preceder al matrimonio el convenio formal de contraerlo, que es lo que se llama esponsales. Mas para que este convenio sea obligatorio, y

por consiguiente puedan admitirse en los tribunales eclesiásticos las demandas que sobre su cumplimiento se promuevan, deben concurrir los requisitos siguientes:

1.º Que los otorgantes sean capaces de obligarse, y por esta razon es necesario que sean púberos, ó que si no lo eran cuando celebraron el contrato, lo ratifiquen solemnemente luego que lleguen á la pubertad. 2.º Que la promesa se haya otorgado con entera libertad y conocimiento de los contrayentes, y así es que seria nula la obligacion que contrajera un demente. 3.º Que la celebracion de los esponsales conste por escritura pública. 4.º Que conste igualmente la licencia ó autorizacion de los respectivos padres, ó en su defecto, de aquellas personas que por muerte de éstos deben prestar su consentimiento para la celebracion del matrimonio (1). 5.º Que como asunto en que puede haber avenencia, se celebre préviamente el juicio de conciliacion, y que á la demanda de esponsales se acompañe certificacion de haberse intentado.

2. Concurriendo pues en la demanda los requisitos enunciados, se presentará al juez eclesiástico que es á quien corresponde el conocimiento de las causas matrimoniales (2); el cual deberá admitirla y observar en un todo la sustanciacion del juicio ordinario. Si dicho juez se negare á admitir la demanda, á pesar de estar acompañada de las solemnidades y circunstancias legales, ó si por el contrario, faltando alguna de ellas le diese curso contra lo dispuesto en la pragmática de 1803, y pedida reposicion insistiere en llevar á efecto la providencia, se entablará el recurso de fuerza llamado de es-

ponsales, el cual tambien tendrá lugar, en opinion de algunos autores, cuando el juez eclesiástico obligue por medio de censuras al contrayente que se resistiere al cumplimiento de los esponsales. Mas sobre esta cuestion hablaremos al tratar de los recursos de fuerza.

3. Puede igualmente presentarse demanda para que se declare insuficiente la escritura de esponsales, y libre á los otorgantes de dicha obligacion, y por consiguiente hábiles para contraer matrimonio con cualquiera otra persona. Los trámites que en este caso se siguen, son tambien los mismos que en cualquiera otra demanda civil ordinaria (1).

4. La sustanciacion en las causas de esponsales termina con la sentencia, por la que ó bien se condena al renuente á que cumpla la promesa del matrimonio, si no hubiese probado alguna causa legal que justificase la negativa, ó bien se declara libre si hubiere acreditado una causa bastante para justificarla. En el primer caso, si el renuente se obstinase en no cumplir con la sentencia, se le procurará compeler á ello por medio de consejos y suaves medidas; y si á pesar de todo se negase á celebrar el matrimonio, no se le deberá obligar á contraerlo por fuerza, porque semejante coaccion produciria en las familias tristes y funestos resultados, siendo mas conveniente el que dejen de celebrarse, que el que se hagan contra la voluntad de los contrayentes. Por esta razon, en una disposicion canónica del Papa Lucio III, se dice lo siguiente: „*Sponsus qui fidem datam sine justa causa recusat ad implere, monendus est potius quam cogendus, ut quidem coacta matrimonia tristes ac infelices exitus habere solent.*”

(1) Lib. 18, tit. 2, lib. 10, N. R.

(2) Lib. 7, tit. 1. P. 4. Conc. Trid., cap. 12, ses. 24.

(1) Elizond. prác. univ., tom. 7, cap. 15.



5. Mas aun cuando el esposo que no quiere cumplir su promesa, no puede ser compelido á ello, no por eso debe quedar sin castigo. Así es que debe condenársele por el juez eclesiástico á que no pueda contraer matrimonio con otra persona durante algunos años, é imponerle condenacion de costas, reservando á la interesada su derecho para que reclame ante el juez secular, el resarcimiento de daños y perjuicios que por esta causa se le hayan originado, dotándola, ó de otro modo; lo cual deberá regular el juez seglar segun las circunstancias, bienes y cualidad de las personas.

6. Los esponsales producen una especie de afinidad ó parentesco entre los desposados y sus parientes respectivos, y se llama de pública honestidad. En virtud de este parentesco, no pueden los parientes del esposo casarse con la esposa, ni las parientas de ésta con aquel, mien-

tras no consigan dispensa de su Santidad, ó del obispo ó arzobispo si para ello tuviere sólitas, como es lo general, por justas causas que aleguen para ello (1). Este impedimento tenia igualmente lugar, aun cuando los esponsales hubiesen sido declarados nulos; pero despues del Concilio Tridentino no existen estos impedimentos en el caso de que hubiere alguna nulidad en los esponsales, y los redujo al primer grado cuando éstos hubieren sido válidamente contraidos. Acerca del modo de celebrarse los esponsales de las personas que pueden contraerlos; de las causas por qué puede disolverse, de las escrituras de promesa y disolucion de los mismos, lo tenemos ya espuesto en su respectivo lugar.

(1) Conc. Trid., sess. 24, cap. 3 de reform. matrim., y leyes 9 y 12, tit. 1, P. 4; dicha sess. 24, cap. 3.

## CAPÍTULO II.

### DE LOS REQUISITOS Y FORMALIDADES QUE PRECEDEN A LA CELEBRACION DE MATRIMONIOS (1).

1. Los que aspiren á contraer matrimonio deben presentarse ó ante su cura respectivo ó en el provisorato, manifestando ser su voluntad la de enlazarse, lo cual podrán hacer bien por escrito ó de palabra, pidiendo los despachos de costumbre y ofreciendo informacion de su estado, libertad y consentimiento paterno, si fuere necesario.

2. Hecha esta presentacion se procede á tomar á los contrayentes el dicho respectivo y jurado de sus nombres, naturaleza, estado y demás que allí se espresan.

3. Si la presentacion se hubiese hecho al provisorato se expedirán los correspondientes despachos á los párrocos respectivos, para que los que soliciten contraer matrimonio sean proclamados y publicados en sus respectivas parroquias.

4. Las proclamas pueden dispensarse, si bien en estas concesiones, han de proceder los ordinarios con moderacion y prudencia.

5. Pueden tambien los ordinarios dispensar en casos raros la insercion de la partida de casamiento en los libros parroquiales y permitir que la bendicion nupcial se reciba secretamente. Estos matrimonios se llaman de *conciencia*.

6 al 11. Carta encíclica de Benedicto XIV sobre los males que estos matrimonios ocasionan.  
12 y 13 Disposiciones de la legislacion civil sobre la materia.

(1) Téngase presente lo que tenemos espuesto en el tom. 1, lib. 2.º cap. 2.º pags. 26 y siguientes.

14. Si entre los contrayentes existiere algun impedimento, es necesario que ante todo preceda la dispensa de la autoridad eclesiástica competente.

15. Diligencias necesarias para solicitar y obtener las dispensas matrimoniales.

16. No pueden dispensarse sino aquellos impedimentos dirimentes que son puramente de derecho eclesiástico.

17. Impedimentos dirimentes que generalmente suelen dispensarse para la celebracion del matrimonio.

18 hasta el final. Espónense las causas mas generales que se alegan para la consecucion de las dispensas.

1. Para evitar los abusos que podieran cometerse en la celebracion del matrimonio, se acostumbra formar en las parroquias ó en las curias eclesiásticas un expediente, en el cual se acredita y consta de un modo seguro y legal, que concurren en los contrayentes los requisitos que por las leyes y cánones se exigen en esta materia. Así pues, lo primero que aquellos deben practicar es presentarse bien á la vicaría, bien á la parroquia manifestando por escrito ó de palabra ser su voluntad contraer matrimonio, pidiendo en consecuencia se les concedan los despachos de costumbre, ofreciendo hacer informacion de su estado, libertad, consentimiento paterno si alguno fuere hijo de familias, y presentando los documentos que fueren necesarios al efecto.

2. Dado este paso se procede á recibir á los contrayentes declaracion jurada acerca de sus nombres, naturaleza, estado, los nombres de sus padres, punto de su domicilio, tiempo de su residencia; sobre si quieren contraer matrimonio espontáneamente con la persona que designen, si entre ellas existe algun impedimento civil ó canónico, si tienen contraidos esponsales con alguna otra persona. Además de esta declaracion jurada se recibe una informacion de testigos acerca del conocimiento de las partes, del tiempo de este conocimiento, del estado de las mismas y de que entre ellas no existe ningun impedimento.

3. Practicadas estas diligencias y en virtud del auto del provisor, si la presentacion se hubiere verificado en el provisorato, se espiden los correspondientes despachos para que los interesados se proclamen y publiquen en los puntos de su residencia; ó los curas mandan por sí proceder á la publicacion de proclamas, si ante ellos solos se hubiese hecho la presentacion. Dichas amonestaciones se verifican por los párrocos de ambos contrayentes en sus iglesias respectivas, anunciando sus nombres con el objeto de descubrir si hay algun impedimento oculto, segun se previene en el Concilio Tridentino (1). Despues de cumplidos los despachos en la forma que prescribe dicho Concilio, los devuelven los párrocos á la vicaría con su informe, y en vista de todo se concede licencia al párroco de la contrayente por la celebracion del matrimonio.

4. Como dichas amonestaciones no pertenecen á la esencia del sacramento pueden dispensarse por la autoridad eclesiástica. Así es que el referido Concilio de Trento previene que si ocurriese alguna sospecha probable de poderse impedir el matrimonio, precediendo estas proclamas, se celebre entonces con una sola, á no ser que el mismo ordinario juzgue conveniente remitir las tres, en cuyo caso deja á su juicio y prudencia

---

(1) Conc. Trid. sess. 24 de reformat. matrim. cap 1.

el dispensarlas. Mas en estas dispensas deben los ordinarios proceder con suma moderacion, sin perder jamas de vista los graves inconvenientes que de estas concesiones pueden seguirse á las familias y al Estado; por cuya razon en Real pragmática de 26 de Marzo de 1776 (1), se encarga á los ordinarios eclesiásticos, sus provisoros y vicarios observen rigurosamente lo dispuesto en el Concilio de Trento acerca de esta materia, escusando la dispensacion voluntaria de proclamas.

5. Además de estas atribuciones del ordinario en cuanto á la dispensa de proclamas, está tambien facultado para dispensar en casos muy raros, la insercion de la partida de casamiento en los libros parroquiales y ordinarios, y permitir que la bendicion nupcial se reciba secretamente del cura párroco ú otro sacerdote delegado suyo, y ante dos personas de confianza que prometan guardar secreto (2). Estos matrimonios se llaman de *conciencia*, y únicamente deben tolerarse en casos muy graves mediando urgentes y legítimas causas. El acta de celebracion de estos matrimonios, la cual ha de entregarse al Obispo por el párroco ó sacerdote delegado de éste que los autorizase, ha de insertarse en un libro particular destinado para contener únicamente las partidas de los matrimonios secretos, y el cual sellado y cerrado ha de guardarse en la secretaría episcopal. Los párrocos que autoricen estos matrimonios deberán advertir á los contrayentes, que si tuvieren prole han de bautizarla en la respectiva parroquia, y ponerlo en conocimiento del obispo dentro del término de treinta dias, á fin de que conste dicho nacimiento en otro libro destinado á este efecto, en el cual se especificará el nombre de los bautizados, y el de sus padres, padrinos y bautizantes, espresando el lugar y el dia y demas circunstancias del bautismo; cuyo libro se guardará igualmente en la secretaría episcopal. Si los padres no diesen noticia al obispo del nacimiento del hijo y de haberse celebrado el bautismo, deberá dicho prelado dar publicidad á aquel matrimonio por bien de la prole, ó *in gratiam filiorum*, como dice el Sr. Benedicto XIV (1).

6. Este Sumo Pontífice se lamenta de los graves males que de los matrimonios de conciencia se originan, y los refiere y enumera en su citada encíclica. „No ignorais, dice, que la iglesia piadosa madre cuidó siempre con suma vigilancia, de que los fieles celebraran públicamente el sacramento del matrimonio, al cual el Apóstol llama grande: que para que todos observen esto en adelante mas diligentemente, mandó el Santo Concilio de Trento siguiendo las huellas del Lateranense, en tiempo de Inocencio III, que antes de celebrarse matrimonio lo publique el propio párroco tres veces en la iglesia tres dias festivos continuos al tiempo que se diga la misa mayor, y si no resulta legítimo impedimento, se proceda segun los ritos eclesiásticos á su celebracion en presencia del mismo párroco ó de otro sacerdote con licencia de éste, y de dos ó tres testigos.”

7. „Pero se ha visto por esperiencia que tantas, y tan saludables providencias han ido insensiblemente dibilitándose en estos tiempos de corrupcion, por la demasiada frecuencia de celebrarse los matrimonios ocultamente, en tal grado, que cuanto es posible se procura borrar su

(1) Leyes 9 y 10, tit. 2, lib. 10, N. R.

(2) Benedic. 14, en su encíclica Const. *scitis. vobis.* á 1745.

(1) Carta encíclica de 17 de Noviembre de 1741.

noticia y sepultarla en las perpétuas tinieblas de la ignorancia, pues suelen celebrarse sin preceder ninguna amonestación á presencia solamente del párroco ú otro sacerdote, y de dos testigos llamados por los contrayentes á este propósito, de cuya fidelidad y sigilo están estos satisfechos; muchas veces lo celebran fuera de la iglesia y otras á puerta cerrada, ó en las horas que no hay otras personas, sino los contrayentes, parróco y testigos.”

8. „Cuanto estos matrimonios, llamados vulgarmente de *conciencia*, disten de la dignidad del sacramento y de lo que prescriben las constituciones eclesiásticas, lo podrá conocer cualquiera que reflexione sus efectos desastrosos; porque ciertamente son causas de que muchos pequen gravemente, con especialidad aquellos que posponiendo todo temor de Dios y sin atender á la cuenta que ha de dar el día del juicio, dejan la primera muger con quien ocultamente contrajeron, y se entregan torpe y licenciosamente á otra con promesa de futuro matrimonio, pretexto con que la tienen engañada: otros llevados ciegamente de la codicia ó de otros afectos desordenados, no se paran en contraer nuevo y secreto matrimonio, haciéndose de esta suerte y con gran malidad polígamos; otros tambien con suma desvergüenza y conocido desprecio del sacramento, despues del matrimonio secreto no se horrorizan de contraer otro público con mas audacia, ú oculto; atended por cierto á cuán intolerables son los males que nacen de estos matrimonios, porque si para evitar toda sospecha vive el hombre separado, falta por consiguiente la perpétua comunión debida ante el precepto divino. *Se adherirá el hombre á su muger y serán dos en una carne*; y si viven juntos serán espuestos á cualquier acusación del crimen, y nadie ha-

brá á quien no escandalicen con delito tan detestable.”

9. „Tambien se ha de contar entre los males que ocasionan los matrimonios secretos, los que provienen de los que contraen los hijos de familia contra la voluntad del padre que justamente disiente, de cuyos matrimonios, cuantos graves inconvenientes resultan, todos lo saben.”

10. „Esta muchedumbre de males, mas para llorarse con copiosas lágrimas, que para esplicar claramente, se lleva todos los cuidados de nuestra vigilancia, desde esta atalaya Silla Apostólica: por lo mismo no podemos menos V. H. de llamaros á que concurráis con vuestra sollicitud, y de excitar vuestra piedad y celo, para que veleis continuamente sobre la grey que os está encargada, y al presente en sumo peligro. Así pues, esto mismo os debe hacer mas advertidos y cautos, para que no seáis tan fáciles en dispensar las denunciaciões de aquellos que muchas veces las pidan con suggestion maliciosa: cuan prudentemente conviene que en esto se porten los obispos, lo dice el Concilio Tridentino con expresiones muy claras; y aunque dejó á los obispos la potestad absoluta de dispensar las denunciaciões, no fué para que lo hiciesen con tanta facilidad, sino que la coarta y ciñe á las estrechas leyes de la prudencia y de un arbitrio discreto, que es lo mismo que exigir una causa legítima para dispensar.”

11. „Ultimamente, á este mismo fin os exhortamos y amonestamos cuanto nuestras facultades alcanzan, que averigüéis con diligencia qué personas son las que quieren contraer matrimonio; esto es, si éstas son de aquella calidad, grado y condicion á quienes sin justicia no se les puede negar: si son de ageno ó de propio derecho: si hijos de familia, cuya boda



repugna justamente al padre, pues ciertamente seria muy contrario al oficio episcopal que teneis, dar al hijo de familia ocasion fácil de desobedecer al padre, especialmente debe ser de todo vuestro cuidado el que antes de darles licencia para contraer matrimonio secreto, presenten los contrayentes unos documentos claros, ciertos y nada sospechosos, por los cuales conste de su libertad y estado.<sup>2)</sup> Y concluye indicando las advertencias que deben los párrocos hacer á los que contraen estos matrimonios, y espresando las demas formalidades que en ellos deben observarse, de las que ya hicimos mencion en el número 5 de este capítulo.

12. Con igual motivo y á fin de evitar los matrimonios de conciencia ó con personas desiguales, se previno en la Pragmática de 23 de Marzo de 1776 (1), que el cónyuge que causase notable desigualdad en estos matrimonios quedase privado de los títulos, honores y prerogativas que por las leyes les están concedidos, sin que sus descendientes puedan suceder en las referidas dignidades, honores, vínculos ó bienes dimanados de la Corona, los que deberán recaer en las personas en quienes por su defecto correspondía la sucesion.

13. Igualmente en dicha pragmática se encarga á los ordinarios eclesiásticos, que para evitar las tristes consecuencias que resultan de tales matrimonios, pongan en cumplimiento de la encíclica de Benedicto XIV, el mayor cuidado y vigilancia en la admision de esponsales y demandas á que preceda el consentimiento paterno, ó de las personas que gradualmente deben darle; observando en punto á proclamas, lo dispuesto en el Concilio de Trento (2).

14. Si entre los contrayentes existiese algun impedimento, es necesario que ante todo preceda la dispensa de la autoridad eclesiástica competente, la cual no puede concederse si no hubiese motivos justos, y prévia la correspondiente averiguacion de la certeza de los hechos que para conseguirla se alegasen. Mas debe tenerse presente que no es permitido á ningun particular, acudir directamente á Roma en solicitud de ellas (1), sino que debe el interesado pedirla por conducto del respectivo ordinario, el cual manda instruir espediente en que conste la clase de impedimento, cuya dispensa se solicita, y la causa en que se fundan los interesados, los cuales si fuesen pobres deben pedir que se les admita la correspondiente informacion de pobreza. Estas solicitudes deben estar razonadas con claridad y sinceridad (2); porque sobre su contenido se ha de tomar informes circunstanciados acerca del fondo del hecho, la condicion, bienes, edad y otras varias circunstancias conducentes.

15. En el caso de que el ordinario no esté facultado por la Santa Sede, para otorgar la dispensa que se solicita, deberán remitir á Roma el espediente respectivo, para que en su vista su Santidad conceda ó deniegue la espresada dispensa. Algunas veces los interesados se dirigen en derecho á Roma, salvando el conducto del ordinario. La bula, breve ó rescripto que sobre el particular espide el Pontífice, no puede ser cumplido ni tener efecto en la República (3), sin obtener préviamente el pase del presidente, quien no podrá concederlo cuando con-

(1) Ley 9, tit. 2, lib. 10, N. R. Art. 12.

(2) Dicha ley 9, arts. 16 y 17.

(1) Ley 12, tit. 3, lib. 2, N. R.

(2) Const. sicut. accepimus de Pio. 5.º, año de 1566. y const. ad apostolicæ de Benedicto XIV, año de 1742.

(3) Art. 110, Const. federal. part. 21.

tenga disposiciones generales, si no es con el consentimiento del congreso general: oyendo al senado y en sus recesos al consejo del gobierno, si se versaren sobre negocios particulares, como son los del caso de dispensas matrimoniales; ó á la Suprema Corte de justicia, si se hubiesen espedido las disposiciones pontificias, sobre asuntos contenciosos; estas consultas las despachará la Corte reunidas sus tres salas (1). Concedido, pues, el pase por el presidente de la República, previo el informe respectivo del senado, se entrega el breve apostólico bien al interesado, ó bien se remite al ordinario por el ministerio respectivo, á fin de que se lleve á efecto.

16. La iglesia no puede dispensar sino aquellos impedimentos que son puramente de derecho eclesiástico ó de derecho humano, previniéndose en el Concilio Tridentino que si los matrimonios no estuviesen contraidos, no se conceda dispensa, sino rara vez, con justa causa y gratuitamente: „*In contrahendis matrimoniis vel nulla omnino detur dispensatio, vel raro idque ex causa et gratis concedatur*” (2) El mismo Concilio es mas indulgente con los matrimonios ya contraidos con buena fé, en cuyo caso se consigue fácilmente la gracia, mas no sucede lo mismo con los matrimonios en que por malicia ó poca reflexion han producido mal á sabiendas, pues entonces se les trata con mas rigor (3). Así pues, cuando entre dos casados de buena fé, sin saber que eran parientes, despues de algun tiempo se descubre que lo son, se concede la dispensa con igual facilidad

que si se hubiera pedido antes de casarse, debiendo abstenerse de la cohabitacion, desde que supieron el impedimento que se llama de *ignoranter contract*, hasta que se les conceda la dispensa. Pero si los contrayentes hubieren tenido cópula con la esperanza de ser dispensados con mayor facilidad, ó si sabiendo que hay impedimento lo han callado con malicia, el Papa los dispensa; pero con el decreto de que muerto un consorte no pueda el que sobreviva casarse mas; como no podrá verificarlo, á menos que obtuviese la dispensa de la cláusula *supervivens* que tambien suele concederse.

17. Los impedimentos dirimientes principales que pueden igualmente dispensarse para la celebracion del matrimonio, son: 1. ° El de consanguinidad, que tiene lugar entre parientes unidos entre sí con el vínculo de la sangre, y se estiende hasta el cuarto grado inclusive. 2. ° La afinidad que procede de la union carnal, advirtiendole que si ésta fuese lícita cual es la del matrimonio, lo impide á los parientes de afinidad hasta el cuarto grado inclusive; pero la ilícita solo hasta el segundo inclusive. 3. ° El de cognacion espiritual, que es el que resulta del bautismo y confirmacion entre los padres del bautizado y confirmado y los padrinos, y entre éstos y sus ahijados. 4. ° El de pública honestidad, que existe cuando entre personas que habiendo contraído esponsales por palabra de futuro, antes que se haya seguido cópula, muere uno de ellos, ó cuando ambos de comun acuerdo se separan anulando los esponsales, y despues el uno de ellos, quiere casarse con el padre ó madre, ó con el hermano ó la hermana del otro con quien contrajo los esponsales en este caso no lo podrá hacer sin dispensa; advirtiendole que cuando hay esponsales, válidos y no se ha seguido có-

(1) Art. 25 de la ley de 14 de Febrero de 1826.

(2) Conc. Trid. sess. 24 cap. 5 de reform.

(3) Dcho Concil. sess 24; Rescrip. de Greg. XVI de 22 de Nov. de 1836 dirigido al cardenal páca.

pula, no pasa el impedimento del primer grado; mas cuando dos se casan por palabra de presente y muere uno de ellos antes de consumarse el matrimonio, si el que vive quisiere casarse con algun pariente del otro con quien lo contrajo, entonces hay impedimento hasta el cuarto grado. 5.º El llamado *neutro maquinante*, que existe en el caso de que dos cometiendo adulterio y dándose palabra de casamiento para cuando muera el consorte, muriese con efecto sin que ninguno de los dos adúlteros hubiese tenido parte directa ni indirectamente en su muerte; pues entonces para poder casarse necesitan esta dispensa. 6.º El de afinidad proveniente de cópula ilícita, la cual como anteriormente se ha dicho impide el matrimonio hasta el segundo grado inclusive.

18. Las causas que se alegan para la consecucion de dispensa son relativas á la especie de cada impedimento, en orden á lo cual especificaremos las mas generales que se hallan recopiladas en una instruccion de 5 de Julio de 1781 del ministro español en la corte de Roma, y son las que á continuacion se espresan.

19. *Ob dotem incompetentem*. Esta causa se halla cuando la dote que tiene la muger que se quiere casar, no es suficiente para poder encontrar persona de igual calidad con quien casarse que no sea pariente, en cuyo caso haya un dendo que se quiere casar con ella, contentándose con la dote que tiene. Esta causa no se admite si no es en las dispensas de cuarto grado, ó de tercero.

20. *Pro in dotata*. Esto es cuando la muger no tiene algun dote para poderse casar, sino es con pariente que la quiera por muger, dotándola conforme á su calidad, y lo mismo si otra cualquiera persona la dotase, con tal que efectuasé dicho matrimonio con pariente.

## 21. *Ob angustiam loci seu locorum*.

Existe esta causa cuando en el lugar de donde es natural la muger, por su pequeñez ó corto vecindario, no haya persona de su calidad para casarse que no sea pariente, y si ella y el sugeto con quien ha de casarse son de diversos lugares, se ha de espresar que en ninguno de dichos lugares hay persona de su calidad que no sea pariente para poderse casar. Esta causa sirve para poder obtener la dispensa en todos los grados menores, y en alguno de los mayores hasta el tercer grado inclusive; ó 3.º con alguno de los menores, como 3.º por uno y 4.º por otro, ó 3.º por uno y 3.º grado con 4.º por otro, &c.; pero cuando entra el 2.º acompañado con el 3.º ó solo ó duplicado, entonces la dicha causa de estrechez de lugar no basta por sí sola; pero es preciso añadir la cláusula *et si extra* que se va ahora á explicar.

## 22. *Ob angustiam loci et si extra*.

Esta causa se verificará cuando la muger considerada en dicha estrechez, no solo no halla en su lugar persona igual con quien casarse que no le sea pariente, como queda dicho, sino que tambien se halla en tal estado, que si se hubiere de casar fuera de su pais con alguno que no fuese dendo suyo y de igual calidad, entonces la dote con que se halla no le seria suficiente para obtenerlo, y cuando todo esto no se pudiese verificar, en tal caso no se podrá despachar la dispensa con la causa de *ob angustiam et si extra*; pero si *ob angustiam et honestis*. El lugar donde se podrá admitir dicha causa de estrechez, no debe ordinariamente exceder de trescientos vecinos, aunque parece que se podrá decir en general, que en cualquiera pueblo donde la muger no halle persona igual con quien casarse que no le sea pariente se puede

entender la causa de estrechez, exceptando todas las ciudades episcopales donde no se admite dicha causa.

23. *Ob inimicitias.* Existe esta causa, cuando habiendo enemistad entre dos familias parientes entre sí, se quiere hacer la paz con un matrimonio de cada familia, al cual sea consiguiente la union y concordia deseada.

24. *Pro confirmatione pacis.* Esto es cuando habiéndose hecho la paz entre las dos familias dichas, despues de la concordia, se establece para hacer mas duradera su union, un matrimonio entre las dos familias de parientes ya reconciliadas.

25. *Ad sedandas lites.* Esta causa es muy semejante á las precedentes, y existe cuando un matrimonio entre dos familias de deudos, se quiere hacer para que entre ellas cese el pleito en que ambas se hallan complicadas; advirtiéndose que dicho pleito debe efectivamente haber cesado antes de efectuarse el matrimonio.

26. *Pro mulieri viginti quatuor annorum.* Se entiende esta causa (que no se admite en las viudas) cuando la muger ha llegado á veinticuatro años, sin que hallase alguno con quien casarse de igual condicion que no le sea pariente; pero se debe advertir que en los grados menores basta que la muger haya entrado en los veinticuatro años. Mas en las dispensas de grados mayores, es preciso que los haya ya cumplido, y esto quiere decir la causa siguiente.

27. *Pro mulieri viginti quatuor annorum et ultra.* Adviértase entre tanto, que en las dispensas con las causas precedentes *ob inimicitias, pro confirmatione pacis, ad sedandas lites, pro mulieri viginti quatuor annorum*, cuando los contrayentes son de ciudad, capital ó diócesis.

sanos, es necesario que remitan la fé ó atestado de lo que poseen, pues no llegando sus bienes á una cantidad suficiente, en tal caso la dispensa no se puede despachar por ninguna de dichas causas, y se deberá absolutamente expedir sin espresar causa. Se exceptúan de esta regla las dispensas de cuarto grado solo, y á las de tercero con cuarto que se despachan sin atestado, aunque los suplicantes sean de ciudad ó capital.

28. *Ob infamiam cum copula.* Se halla esta causa cuando dos parientes se han conocido carnalmente, y se ha de espresar si cuando tuvieron cópula sabian ó ignoraban el parentesco; y si la tuvieron á fin de conseguir con mayor facilidad dicha dispensa; pues para quedar sin escrúpulo se necesita manifestar dichas circunstancias. Pero nótese que si la cópula es oculta, se podrá callar y pedir la dispensa por otras causas que sean bastantes; y en orden á la cópula, se sacará de la penitenciaría un breve de absolucion secreta *Pro foro conscientiae*, el cual va cometido á un confesor aprobado por el ordinario.

29. *Ob infamiam sine copula.* Esto es, cuando dos parientes que se quieren casar han conservado amistad y estrechez algun tiempo entre ellos, pero sin que hayan tenido cópula; mas no obstante por el mucho trato y comunicacion que han tenido, han dado escándalo y grave motivo en el pueblo de sospechar que haya habido efectivamente cópula, y en este caso, si no se casasen, quedaria la muger infamada é imposibilitada de casarse con otro.

30. Para que las licencias de cualquiera especie que sean se puedan expedir *in forma pauperum*, no basta alegar una de las dos últimas causas indicadas, esto es, de cópula ó de nota, sino que es



preciso presentar siempre en la Dataría el atestado de pobreza, con el cual, además de declarar que los contrayentes son pobres miserables, y que solo viven de su industria y trabajo, de aquí en adelante se deberá tambien añadir con toda claridad el grado ó grados en que son parientes.

31. En el caso que los suplicantes poseyeren algunos bienes raices, censos, juros, ú otros caudales, atendiéndose siempre á los que produzcan alguna renta, y no á los muebles infructíferos, ni á los sueldos y pagas que perciban por sus empleos los contrayentes, se deberá espresar, ó el valor entero de todo el caudal ó la renta ánuá que de ellos perciban; pero rebajando ante todo los gastos necesarios para la custodia y conservacion de dichos bienes y las responsabilidades que tienen.

32. Sobre las dispensas de primer grado de afinidad simple, además de ser muy fácil de obtenerse no puede darse ninguna regla de su gasto por ser este indeciso y arbitrario, y solo se puede decir que para pretender esta especie de dispensas,

es necesario que los motivos sean fuertes, y no basta que vayan espresados en el atestado, sino que es menester que sean informados con una carta de recomendacion del obispo respectivo, en la que éste inculque y haga ver á su Santidad la necesidad de la dispensa; de éste y no de otro modo se podrá esperar la dispensa.

33. Esto es cuanto se puede decir en general sobre las dispensas matrimoniales, sus impedimentos y causas, pues no es posible el formar una instruccion tan metódica y cabal que abrace todos los casos extraordinarios que pueden ofrecerse; pero en ellos la Dataría se gobierna siempre segun los principios y reglas espuestas en esta instruccion; por lo que arreglándose á ella todos los solicitantes en sus peticiones, evitarán la tardanza y perplejidad que han podido ocasionarles las dudas sobre estas materias. Ya tenemos nosotros tambien advertido que muy pocos son los casos de dispensas en que se deba ocurrir á Roma, pues la mayor parte pueden concederlas nuestros obispos.

### CAPÍTULO III.

#### DE LAS CAUSAS DE DIVORCIO.

1. El matrimonio válido y legítimamente contraído, es entre nosotros indisoluble. Espónense dos casos de excepcion de la anterior doctrina.
2. El adulterio no es causa suficiente para disolver el vínculo matrimonial.
3. Mas puede disolverse en cuanto á la cohabitacion y vida comun.
4. No pueden separarse los cónyuges por su propia autoridad sin que preceda sentencia del juez eclesiástico.
5. Causas mas frecuentes que pueden producir el divorcio.
6. En estas causas debe preceder el juicio de conciliacion.
7. Puede la muger por medio de un *otroso* solicitar en la demanda su depósito en la casa que designe.
8. Puede tambien por medio de un segundo *otroso* pedir los alimentos. Forma en que debe pedirlos.
- 9 y 10. Trámites que se siguen despues de presentada la demanda.
11. La sentencia de estos juicios no pasa en autoridad de cosa juzgada.

12. Verificado el divorcio cesan los efectos civiles del matrimonio.
13. ¿Cuál de los cónyuges deberá alimentar á los hijos en caso de divorcio.

1. El matrimonio válido y legítimamente contraído es entre nosotros indisoluble, pues habiendo sido elevado á sacramento y simbolizándolo el cristianismo en la union de Cristo con su Iglesia, es indudable que la indisolubilidad es una condicion fundamental del matrimonio cristiano. La iglesia estiende este principio aun á los matrimonios de herejes é infieles, porque si bien éstos no tienen el concepto de sacramentos, tienen por lo menos el de legítimos, y por consecuencia indisolubles, á juicio y segun los principios de la misma (1). Hay sin embargo un caso, segun el Apóstol (2), en que el matrimonio puede disolverse en cuanto al vínculo, á saber: si convertido al cristianismo uno de los cónyuges no pudiese continuar la cohabitacion, ya por la obstinada negativa del otro, ya por los escándalos y blasfemias, á que diere ocasion, pues entonces el primero queda libre y puede casarse con otra persona (3). Otro caso citan tambien los canonistas en que igualmente puede disolverse el vínculo matrimonial, y es cuando de dos fieles que lo han contraído legalmente, pero sin proceder á su consumacion, abraza el uno la vida religiosa, profesando en un convento, aunque sea contra la voluntad del otro, el cual queda libre para contraer segundo enlace.

2. A excepcion pues de estos dos casos, el vínculo del matrimonio permanece siempre indisoluble, de suerte que ninguna causa por grave que sea, ni aun el mismo adulterio, es suficiente para disol-

verle. Así lo declara el Concilio Tridentino, el cual anatematiza al que dijese que la Iglesia va errada, cuando enseña, segun la doctrina evangélica, no se disuelve el vínculo del matrimonio por el adulterio (1).

3. Mas si bien el matrimonio es indisoluble en cuanto al vínculo, no sucede lo mismo en cuanto á la cohabitacion y vida comun entre marido y muger, pues puede en ciertos y determinados casos dejar de existir ésta, subsistiendo el vínculo, y bajo este concepto consideramos aquí la palabra divorcio. No obstante, como algunos autores comprenden bajo esta denominacion toda separacion que ocurra entre los que han contraído verdadero matrimonio, conviene advertir que cuando éste se disuelve por haberse contraído mediando algun impedimento que no lo invalidaba, entonces la disolucion en cuanto al vínculo no se verifica por razon de divorcio, sino por el vicio de nulidad de que aquel adolecia.

4. No pueden separarse los cónyuges por su propia autoridad, aun cuando precediere mútuo consentimiento ó convenio entre ambos de abandonar la vida conyugal, porque para ello es necesario que exista alguna causa legal, y que preceda mandato y sentencia del juez eclesiástico declarando procedente el divorcio. Por esta razon la Iglesia condena justamente la desunion voluntaria de los matrimonios, y encarga á los ordinarios procuren reunir los cónyuges separados voluntariamente, valiéndose de los medios suaves que les dicte la prudencia; y de penas canónicas cuando aquellos no fue-

(1) Bened. XIV, de sínodo dioces., lib. 13, cap. 21, n. 8.

(2) S. Pablo á los corintios, epist. 1.ª c. 7.

(3) Waler. Man. du droit. ecles.

(1) Conc. Trid., sess. 24, can. 7.

sen suficientes, y que en último resultado existiendo justas causas concedan el divorcio; pero que siempre lo hagan con el mayor pulso y moderacion, principalmente cuando hay sucesion en los matrimonios (1).

5. Dedúcese de lo dicho, que para que proceda el divorcio debe el cónyuge que lo pretende alegar y probar una causa canónica suficiente para motivar la separacion. Las causas mas frecuentes son: 1.º El adulterio en uno de los cónyuges: advirtiéndose que si bien para intentar la accion criminal contra el adúltero, son necesarias pruebas concluyentes del delito, bastan para el divorcio ciertos indicios, presunciones y conjeturas, como son la estrecha y pública amistad de una muger casada con cierto hombre, la entrada de éste á deshoras de la noche á casa de aquella, y otras circunstancias semejantes que pueden atestiguar los mismos criados (2), pues acerca de esta materia es difícil presentar otro género de prueba. 2.º La crueldad ó malos tratamientos continuos. 3.º La maquinacion ó asechanzas de un cónyuge contra la vida ó honor de otro. 4.º La enfermedad contagiosa originada por los vicios de uno de los cónyuges, el cual continúe viviendo en la disolucion, ó cualquiera otra enfermedad crónica declarada tal por los facultativos. 5.º La idolatría ó heregía en que incurriere cualquiera de los dos. 6.º El consentimiento recíproco de ambos cónyuges, prestado con el objeto de abrazar el estado religioso ó eclesiástico previa la aprobacion del ordinario.

6. Concurriendo, pues, algunas de las causas que produce el divorcio en cuanto á la cohabitacion, si el cónyuge inocente quisiere hacer uso de ella, para pedir la se-

paracion, deberá previamente intentar el juicio de conciliacion que espresamente se exige en estas causas (1). Esta conciliacion podrá celebrarse ante el alcalde del cuartel respectivo ó ante el juez eclesiástico (2). Si en ella no hubiere avenencia se presentará la demanda de divorcio ante el juez eclesiástico del domicilio de los cónyuges, acompañando la certificacion que acredite haberse celebrado el juicio conciliatorio. En dicha demanda deberá hacerse mérito del tiempo en que se contrajo el matrimonio, de las causas en que se funda sobre lo cual se ofrece hacer informacion sumaria, y se concluye suplicando se admita la demanda de divorcio *quoad thorum et mutuum cohabitationem*.

7. Puede la muger por medio de un otrosí solicitar su depósito en la casa de sus padres, ó en algun monasterio para evitar el maltrato, ó cualquier daño grave que pudiera seguirsele de continuar viviendo en compañía de su marido; y por igual motivo, si el caso fuere urgente, puede decretarlo preventivamente el alcalde de cuartel, ante quien se celebró el juicio de conciliacion, pudiendo despues el juez eclesiástico confirmar el depósito ó variarlo, si lo creyese necesario, empero siempre con la condicion de interino, pues si la demanda no fuese admitida quedará aquel sin efecto. Si la muger no se encontrase bien en la casa donde estuviere depositada, puede pedir su traslacion á otra, alegando para ello alguna justa causa, de cuya pretension deberá darse traslado al marido, y si éste se opusiese se formará un articulo que se decidirá y

(1) Dec. de la cortes de Esp. de 18 de Mayo de 1821; y art. 89 de la ley mexicana de 23 de Mayo de 1837.

(2) Art. 2, del dec. de 12 de Diciembre de 1846.

(1) Cap. 3 de divortis can. 1, caus. 33, q. 2.  
(2) Luca de Matrim. disc. 13, núm. 30.

sustanciará por los trámites ordinarios. Igual reclamacion se puede hacer por la parte del marido, sino le inspirase confianza la casa en donde su muger estuviese depositada, y en su consecuencia puede designar un lugar recogido para su traslacion, y el juez accederá á su pedido, si estimase justos los motivos alegados, y le inspirase confianza la casa designada. Esta providencia ha de notificarse tambien á la muger, la cual puede oponerse á su vez, siguiéndose en este caso otro incidente como en el del caso anterior.

8. Puede la muger pedir tambien que el marido le suministre los alimentos necesarios, con arreglo á su clase y bienes; mas como los jueces eclesiásticos no pueden entender en cuestiones temporales y profanas sobre alimentos, litis espensas y otras semejantes que son propias y privativas de la jurisdiccion civil ordinaria (1), debe pedir al juez eclesiástico en un segundo *otroso* que con el objeto de entablar en el juzgado ordinario la accion de alimentos y litis espensas, se le espida en forma un testimonio de haberse intentado en el tribunal eclesiástico la demanda de divorcio, cuya pretension se resuelve favorablemente.

9. Presentada la demanda se procede á la informacion testifical de los hechos que en aquella se espresan y que le sirve de fundamento, cuyas diligencias se comunican al fiscal eclesiástico para que manifieste si las causas alegadas están bastantemente justificadas, y si son ó no suficientes con arreglo á los cánones para producir el divorcio. El juez en vista del dictámen fiscal admitirá ó desechará la demanda presentada, y en este último caso se entregarán los autos al actor por si

quiere ampliar la justificacion, á fin de acreditar de un modo mas suficiente las causas alegadas, pudiendo tambien aquel pedir reposicion y apelar del auto en que se le deniega su pretension.

10. Si la demanda se estimase procedente, se seguirán los mismos trámites de un juicio ordinario, y por consiguiente se conferirá traslado al otro cónyuge; mas si al contestar éste no se opusiese al divorcio, concediendo las causas alegadas, deberá continuarse el pleito con intervencion del fiscal, pues pudieran aquellos estar de acuerdo en la separacion, y así es preciso que lo sostenga aquel que por su ministerio debe estar interesado en la union y conservacion de los matrimonios (1). Por igual razon no es bastante la confesion del marido y muger para probar el motivo del divorcio, porque pudieran estar así mismo de acuerdo en la existencia de la causa alegada, y así es que aun cuando convengan en la certeza de los hechos y en la pretension sobre la separacion, no se considera concluido el juicio, sino que se sigue por todos sus trámites hasta que recaiga la sentencia definitiva (2).

11. Pronunciada ésta nunca pasa en autoridad de cosa juzgada (3), debiendo las curias eclesiásticas amonestar á los cónyuges que se reconcilien mutuamente y vuelvan á unirse, y procurando que autorizada la separacion no vivan con público escándalo, á cuyo fin seria conveniente se pusiese en práctica la disposicion del Papa Gregorio IX (4), que establece que si las mugeres, dejando el tálamo

(1) Berardi jus ecles. tom. 3, disert. 7, cap. 2.

(2) Para la mayor inteligencia de los trámites que se observan en estos juicios, téngase presente el formulario que se insertará al fin del tomo.

(3) Eliz, tom. 7, cap. 13, núm. 32.

(4) Cap. 19, convers. conjuratorum.

(1) Ley 20, tit. 1, lib. 2, N. R.; y Benedicto XIV de Sinod, lib. 9, cap. 9, § 4.



matrimonial vivieren mal y no se corrigiesen despues de ser amonestadas por sus maridos, sean trasladadas á un monasterio ó establecimiento donde vivan en reclusion.

12. Verificado el divorcio cesan los efectos civiles del matrimonio, y por consiguiente deja de tener lugar la participacion de gananciales entre los cónyuges, haciendo cada uno suyo privativamente lo que adquiriera despues de la separacion, recobrando la muger la administracion de sus bienes de que estaba privada por la ley civil, fundada en la sujecion que aquella debia tener á la cabeza de la sociedad conyugal. No obstante, es doctrina admitida entre los autores que cualquiera de los cónyuges que diere causa al divorcio, libra al otro de sí, mas no se

libra del otro, esto es, el cónyuge que dió motivo para que se disolviese la sociedad legal por medio del divorcio, deja de participar de los bienes gananciales que proceden del candal del otro, pero está obligado á dar al cónyuge inocente la mitad de los gananciales que del suyo proceden.

13. Tambien está obligado el cónyuge que dió causa al divorcio á prestar alimentos á los hijos, á menos que fuese pobre y el otro rico, en cuyo caso éste será el que deba alimentarlos, debiendo cuidar de su educacion el cónyuge inocente (1). Sin embargo el enlace de circunstancias que en tales casos ocurre, exige la mayor prudencia y madurez para seguir, ó para que se deje de adoptar esta doctrina general.

## CAPÍTULO IV.

### DE LAS CAUSAS DE NULIDAD DEL MATRIMONIO.

1. La nulidad del matrimonio ha de decidirse por los tribunales eclesiásticos.
2. La accion de nulidad únicamente compete á las partes interesadas.
3. Siempre que sea posible ha de estarse por la validez del matrimonio.
4. Casos en que compete la reclamacion sobre la nulidad á otras personas además de los cónyuges.
5. Personas que no pueden acusar de nulidad.
6. Las causas sobre nulidad de matrimonios no pueden terminarse por transaccion.
7. Del defensor de matrimonios.
8. Sustanciacion en los juicios de nulidad.
9. La prueba para acreditar la nulidad ha de ser clara.
10. Si en en la sentencia definitiva se declara nulo el matrimonio, quedan tambien nulos todos sus efectos.
11. Qué efectos producirá un matrimonio contraido con buena fé que fuese declarado nulo.

1. Siempre que ocurran algunos de los impedimentos dirimentes, que segun explicamos en otro lugar invalidan el matrimonio, debe éste declararse nulo. Semejante declaracion ha de hacerse por la autoridad eclesiástica, que es la competente en esta materia, no siendo permiti-

do á los cónyuges separarse por sí, aun cuando hubiese un impedimento suficiente para anular el matrimonio, á fin de evitar los males que de lo contrario se seguirian. De consiguiente, es indispen-

(1) Ley 3, tit. 19, part. 4.

sable que el juez eclesiástico previo un detenido y maduro exámen de la clase de impedimento que se alega, declare si procede ó no la nulidad.

2. La accion de nulidad del matrimonio únicamente compete á las partes interesadas; así es que si el impedimento fuese de impotencia, solo podrán intentar dicha accion los mismos cónyuges, los cuales si quisieren ocultarlo, y vivir fraternalmente y no como cónyuges, pueden hacerlo (1). Mas en el caso de que cualquiera de ellos quisiese hacer uso de dicha accion, debe tenerse presente que solo produce su efecto é invalida el matrimonio, cuando este impedimento es anterior á su celebracion, y no cuando le sobreviniere despues por alguna causa posterior, por el principio de que el matrimonio legítimamente contraído es entre nosotros indisoluble. Tambien es necesario que la impotencia sea perpétua y no temporal, pues ésta no impide absolutamente para siempre el fin y objeto del matrimonio, y por consiguiente no lo anula (2). Si hubiese duda acerca de si la impotencia es temporal ó perpétua, y los cónyuges por razon de ella pretendieren la separacion, se les concederá el plazo de tres años para que vivan juntos, recibiendo juramento de que cuando puedan procurarán cohabitar; y si en este tiempo no lo consiguiesen é intentasen, se puede considerar perpétua la impotencia; empero, para declararlo así deben indispensablemente preceder los competentes reconocimientos de facultativos, á fin de averiguar de un modo seguro la verdad, y así mismo recibirse juramento á cada uno de los dos sobre haber procurado ambos con buena fé y no conseguido la co-

hitacion, debiendo procurar tambien siete parientes respectivos de cada uno de los cónyuges, ó en su lugar igual número de personas de la vecindad, que declaren creer que aquellos prestaron con verdad su juramento (1).

3. Si trascurridos los tres años que concede la ley, no estuviesen acordes los cónyuges acerca de si se ha consumado ó no el matrimonio, negando uno de ellos y afirmando el otro, y no apareciesen señales positivas de la impotencia, se creerá al que afirma; porque siempre que sea posible ha de estarse por la validez del matrimonio: advirtiéndole que el trienio de prueba de que habla la ley, se concede á la muger que pide la nulidad por razon de impotencia del marido, únicamente cuando fuere vírgen, pues si careciese de esta circunstancia ha de presentar su demanda de separacion, dentro de un mes contado desde que conoció el impedimento del marido; de suerte que si lo dejase trascurrir, sin hacer reclamacion alguna, y el marido jurare que consumó el matrimonio, no será creída, ni por consiguiente se declarará la nulidad (2).

4. Si se intentare la nulidad por haberse celebrado el matrimonio por error de la persona, miedo grave ó por cualquier otro defecto de consentimiento, solo podrán entablarla tambien los mismos cónyuges, porque pueden avenirse y renunciar su accion, consintiendo de nuevo en el matrimonio (3). Mas si el impedimento por el cual se intenta su disolucion fuese de consanguinidad, afinidad ó pública honestidad, pueden entablar dicha accion no solo los cónyuges, sino

(1) Ley 1, tit. 19, part. 4; y cap. 4 de frigid et malefic.

(2) Ley 2, tit. 8, part. 4.

(1) Ley 5, tit. 8, part. 4.

(2) Ley 6, tit. 8, part. 4.

(3) Cap. 4, tit. 18, lib. 4 de las decretales de Greg. IX cap. 2 y fin de conjugio rervorum.

tambien sus respectivos padres, y en su defecto los parientes mas cercanos, porque se presume que éstos tienen noticia cierta del parentesco. En defecto de unos y otros la concede la ley misma á cualquiera del pueblo, porque interesa sobre manera á la sociedad el que no se cometan semejantes incestos (1), y por igual razon puede tambien el juez eclesiástico proceder de oficio en informacion sumaria, cuando tenga noticia de algun impedimento de esta clase (2).

5. La persona cuyo testimonio sea inadmisibile por razon de infamia ó por cualquiera otra causa, no puede acusar á los casados sobre nulidad de su matrimonio, á menos que lo haga como pariente de aquellos; ni tampoco puede acusarlos ni ser oido, el que lo ejecute con intencion de exigirles dinero ú otra cosa equivalente (3). Tampoco deberá admitirse acusacion de los que habiendo estado presentes al acto de las proclamas ó amonestaciones, y ocultando algun impedimento, quisieren denunciarlo despues, á no ser que alegasen alguna causa legitima que les impidió ejecutarlo en su tiempo. Mas el que diga y jure que en dicho tiempo hasta la celebracion del matrimonio ignoró el impedimento, será oido en su acusacion, aunque haya tenido noticia por alguno de los que le ocultaron y no quisieron acusarlo (4).

6. Las causas sobre nulidad de matrimonio no pueden terminarse por transaccion (5), ni por sentencia arbitral (6); pues en ellas no es lícito apartarse de la severidad canónica (7). Para decidir las

es necesario prueba plena (1), y faltando ésta y habiendo alguna duda de derecho, deberá pronunciar el juez á favor y nunca en contra del matrimonio, en posesion del cual están los cónyuges, y cuya causa siempre se juzga favorable (2). Los testigos para que hagan fé en estas causas, han de ser de buena fama y exentos de sospecha y de pecado mortal (3); sin embargo, si se tratare de anular algun matrimonio á pretesto de que entre los cónyuges hay parentesco en grado prohibido, bien podrán testificar sobre este punto los parientes, y deberán recibirse con preferencia á otros, como que nadie mejor que ellos tiene conocimiento de la parentela (4). Del mismo modo para probar alguno que ha contraido matrimonio con otra persona que lo niega, podrá presentar por testigos á sus parientes y á los de ella, siempre que ambos litigantes sean iguales en calidad y riqueza, pues habiendo diferencia se reputa sospechoso el testimonio de aquellos (5). Si uno ú otro cónyuge confiesa algun defecto ó delito, que produzca la nulidad de su matrimonio cuando ellos tratasen de disolverlo, no deberán ser creidos (6); pero si estando por su valor, y procediendo el juez de oficio ó por acusacion de un tercero, hiciesen bajo juramento interrogados por aquel tal confesion, y con ella concuerda además la fama pública, podrá dársele crédito (7).

7. En todas las causas de esta clase se considera como muy necesaria para su valor la intervencion del *Defensor de*

- (1) Ley 3, tit. 9, part. 4.
- (2) Cap. 3, X de divort.
- (3) Ley 4, tit. 9, part. 4.
- (4) Ley 5, tit. 9, part. 4.
- (5) Cap. 11, De *transactionibus*.
- (6) Cap. 9, De in int. restitut. Leyes 24, tit. 4, part. 3, y 8, tit. 10, part. 4.
- (7) Cit. cap. 11.

- (1) Ley 18 al fin tit. 9, part. 4.
- (2) Murillo, lug. cit.
- (3) Leyes 15 y 19 de id.
- (4) Ley 15 cit. cap. 3. Qui matr. accus. &c.
- (5) Ley 16 de id.
- (6) Ley 2, vers. 5, como quier tit. 2, part. 3, cap. 5. De eo qui cog. consang. &c.
- (7) Cap. 4 e. 35, q. 6, Greg. Lop. en la glos. 7 de la citada ley 2.

**matrimonios**, el que deberá ser oído en todas las instancias y citado para todos los actos del juicio, teniendo además obligación de apelar de la sentencia de primera instancia, cuando fuere contraria al matrimonio. Benedicto XIV en su bula *Dei miseratione*, expedida en el año de 1741 y mandada observar por acuerdo del consejo de Indias de 5 de Octubre de 1764, dispuso que en todas las curias eclesiásticas se eligiese una persona del clero; si era posible adornada con toda la competente ciencia y virtud, con el nombre de *Defensor de matrimonios*, y amovible á arbitrio del ordinario. Dicho individuo deberá presentarse en todos los juicios en que se trate del valor ó nulidad del matrimonio, ser citado para la recepción de testigos y demás actos judiciales, y defender el valor de aquel *voce et scriptis*, promoviendo cuantas diligencias juzgue necesarias para ello. Aunque se le exhorta á desempeñar este encargo gratuitamente por amor de Dios, utilidad del prójimo y reverencia de la iglesia, no le está sin embargo prohibido cobrar derechos, los que tasará el juez y satisfará la que sostenga el matrimonio si fuere solvente; no siéndolo se pagarán del fondo de multas del tribunal. El matrimonio no podrá tenerse por nulo hasta que lo hayan declarado tal, dos sentencias conformes, de que no apelen ni el defensor ni las partes (1); advirtiendo que aquellas nunca pasan en autoridad de cosa juzgada, sino que pueden retractarse siempre que conste de la verdad (2). Por último las causas matrimoniales deben sustanciarse sumariamente (3), y en ellas no será válido el pacto que hagan

los litigantes de no apelar de la sentencia que declare nulo el matrimonio (1).

8. Presentada la demanda de nulidad, en la que se ha de esponer con claridad la clase de impedimento, con la debida justificación ú ofreciendo hacerla en su caso, se comunicará al fiscal eclesiástica para que manifieste si el impedimento que en ella se alega, es ó no de los que marcan los cánones como suficientes para producir la nulidad, y en su vista será admitida ó desechada por el juez. En el primer caso se dará trátado al otro cónyuge, y seguirán todos los demás trámites como un juicio ordinario, admitiéndose las pruebas instrumentales y testimoniales, más no la de juramento deferido, porque éste en realidad es una especie de transacción, y por punto general no se puede transigir sobre la existencia del matrimonio; ni tampoco se admitirá la prueba de confesión de los cónyuges por el peligro de conveniencia (2).

9. Si la prueba no fuere clara y terminante, se sostendrá la validez del matrimonio, interviniendo en la sustanciación el defensor de matrimonios, quien deberá apelar y suplicar de la sentencia que se dicte contra el matrimonio hasta que recaigan dos conformes que lo invaliden (3). En algunos tribunales eclesiásticos los fiscales son los que suelen egercer el referido oficio; pero en otros los distintos cargos de promotor fiscal y defensor de matrimonios, los desempeñan personas diferentes.

10. Si en la sentencia definitiva llegase á declararse la nulidad del matrimonio, quedan también nulos todos sus anteriores efectos, á no impetrarse dispensa:

(1) Bula cit.

(2) Cap. 7, D. *sententia et re judicata*. Ley 13, tit. 22. part. 3, y la bula cit.

(3) Clementina 2, de *judiciis*, allí, *supra* matrimonis.

(1) Bula *Nimiam licentiam*, expedida por Benedicto XIV en 18 de Mayo de 1743.

(2) Walter. *Man. droit. eccles.*

(3) Const. de Bened. 14 de 3 de Noviembre de 1741.



mas como en estos juicios no se trata de derechos puramente privados, nunca adquieren las sentencias la fuerza de cosa juzgada, y siempre admiten enmienda por causa de error (1).

11. Si un matrimonio contraído de buena fé, fuese declarado nulo, producirá no obstante la nulidad, los efectos civiles del verdadero matrimonio, tanto con respecto á los padres, como respecto á los hijos. Mas para que se presuma contraído de buena fé, han de concurrir las circunstancias siguientes. 1.ª Que los esposos hayan ignorado los vicios que lo hacian nulo. 2.ª Que sea excusable esta ignorancia. 3.ª Que hayan

celebrado el matrimonio con las debidas solemnidades (1). No solo es necesaria la buena fé al tiempo de la celebracion del matrimonio, sino que debe existir en todo tiempo, porque cesando aquella dejará de producir sus efectos, y por consiguiente, los hijos concebidos despues, no gozarán los derechos de la legitimidad. Si la buena fé existiese solamente de parte de uno de los cónyuges, éste solo gozará de los efectos civiles del matrimonio, y tambien los hará extensivos á sus hijos, los cuales, á pesar de la mala fé del otro cónyuge, serán considerados como legítimos (2).

## TÍTULO 8.º

### De las causas beneficiales y de nulidad de votos.

#### CAPÍTULO I.

##### JUICIO DE OPOSICION Á CAPELLANÍAS COLATIVAS.

1. Razon del método.
2. Cuándo tiene lugar este juicio.
3. Cómo se provoca.
4. Modo de sustanciarse.

1. Otras de las causas puramente eclesiásticas, son las que se forman de resultas, y con motivo de la provision de las capellanías, cuyas diferentes especies esplicamos ya. Así es que solo debemos ocuparnos al presente del procedimiento del juicio de oposicion á las capellanías colativas, á pesar de que en el dia poco uso pueden tener á consecuencia de las disposiciones legales que en su lugar respectivo hemos consignado.

2. El juicio de oposicion á las capellanías colativas, tiene lugar cuando se encuentra vacante una de esta clase, para determinar la persona en quien deba proveerse. La capellanía queda vacante por muerte, renuncia, casamiento, inhabilitacion, ó no ordenarse el que la obtenia. Para la declacion de la vacante en el último caso, es necesario formar un expediente instructivo, con audiencia

(1) Cap. 7. X des ent. A. et judic.

(1) Ley 2, tit. 15, part. 4.  
(2) Ley 3, tit. 3, part. 4.

del poseedor de la capellanía y el fiscal de la jurisdicción eclesiástica.

3. Tienen derecho á provocar la formación de esta causa las personas llamadas en la fundación á su goce y disfrute, y se instaura por medio de un escrito que se presenta en el juzgado eclesiástico competente, en el cual se solicita se convoque á todos los que pudieran considerarse con derecho á dicha capellanía; y se declare que ella toca y pertenece al actor mediante su preferencia, y por consecuencia se le dé la colación y canónica institución de la misma, y se le ponga en posesión de sus bienes con rendimiento de frutos desde la vacante. El juzgado competente es el de la diócesis en que está la capellanía instituida, debiendo este escrito que se llama de *oposición*, ir acompañado de los documentos que acrediten la vacante.

4. En vista de semejante escrito, el juez admite la oposición y manda expedir edictos, convocando á los parientes que se crean con derecho á la capellanía,

para que se presenten á deducirlo en el término que para ello se le señala. Los edictos se remiten al cura ó rector de la iglesia donde aquella estuviere fundada, previniéndole que los publique en el ofertorio, y que fije cópia en los lugares acostumbrados, y que concluido el término, los devuelva con certificación de haberse publicado. Todas las personas que durante el término señalado en los edictos se presentaren oponiéndose, son admitidas, y después de espirado el mismo, se controvierte entre ellas el preferente derecho, sustanciándose el negocio como si fuera un pleito civil ordinario. Mas trascurridos sin que nadie se presente, acusadas las competentes rebeldías, se dará la causa por conclusa y se recibirá á prueba, continuándose como en el caso anterior. Lo dicho es suficiente para formar alguna idea de este juicio, en cuya esplicación no conceptuamos necesidad de detenernos mas, por hallarse suprimidas las referidas capellanías, según espusimos en su lugar.

## CAPÍTULO II.

### DE LAS CAUSAS DE NULIDAD Y PROFESION.

1. ¿Qué se entiende por profesion y causas porque se anula.
2. Personas que deben conocer de la nulidad.
3. Modo con que deben proceder en su conocimiento.
4. Cómo podrá pedirse la nulidad después de los cinco años.

1. La profesion religiosa consiste en tres votos, de pobreza, de castidad y obediencia, y en algunos monasterios tambien de clausura. Esta profesion puede ser nula por varias razones, siendo una de ellas, el haberse hecho antes de los diez y seis años (1), que es la edad que

se requiere *pro forma* en la profesion, tanto de los hombres como de las mugeres. Tambien adolece de la propia nulidad la hecha sin haber precedido la correspondiente informacion de sus padres, vida y costumbres, y la hecha por persona que padecia una enfermedad contagiosa que ocultó cuando se la examinó, y finalmente es así mismo nula la hecha

(1) Conc. Trid. sess. 25 de regularib. cap. 15.

por miedo ó con los otros defectos que espresan los cánones; los cuales previenen que la nulidad de la profesion, para ser oída, debe reclamarse dentro de cinco años, cuyo tiempo empieza á correr desde el día de la profesion.

2. La nulidad de la profesion se determina por el ordinario y por el superior de la religion, por el cual se entiende al prelado del convento en que profesó el que reclama (1). Y si este superior no puede asistir al conocimiento de la causa, puede nombrar otro en su lugar, ó secular eclesiástico canonista, que determine el pleito con el ordinario, debiéndose tener entendido, que en caso de discordia, ésta ha de dirimirse por la silla apostólica.

3. Para la validez de las actuaciones de esta causa, es preciso citar, así al convento como á todos á quienes interesa la validacion de la profesion, y especialmente las personas á quienes se atribuye la causa del miedo, si viviesen. Igualmente que en las causas matrimoniales debe citarse al defensor de las profesiones, nombrado por los ordinarios en todas

las diócesis, y que regularmente lo es el promotor fiscal eclesiástico, pues de lo contrario, el procedimiento será nulo, de ningun valor y efecto, y en el caso de recaer sentencia contra la profesion, deberá lo mismo que en las espresadas causas matrimoniales, apelar el mencionado defensor. En la segunda y tercera instancia, se seguirá el pleito con el defensor que en ellas se nombre, determinándose en las mismas el pleito por el metropolitano y el superior del monasterio de la orden que haya en la metrópoli (1).

4. Pasados cinco años dentro de los que debe reclamarse la nulidad, segun hemos manifestado antes, solo puede ésta deducirse recurriéndose á la sagrada congregacion del Concilio ó de regulares, pidiéndose restitucion contra el lapso del tiempo por haber durado la causa impediende; el exámen de ésta se comete á los ordinarios, los cuales deben tambien proceder en este incidente con citacion del defensor, pues es tan necesaria para la validez del procedimiento, como cuando se trata de lo principal (2).

(1) Benedicto XIV in bula si datam hominibus etc. par. 7.

(1) Id. par. 12 et 13.

(2) Id. par. 17 et 19.

## PARTE SEGUNDA

### DE ESTA SECCION CUARTA.

#### DE LOS RECURSOS DE FUERZA.

*Expuestas las nociones indispensables sobre los procedimientos eclesiásticos, resúmenes únicamente, para terminar la presente seccion, explicar los recursos de fuerza, cuyo exámen hemos creído conveniente reservar para este lugar, en atencion á que pueden considerarse como una consecuencia de aquellos juicios, puesto que para su admision en el tribunal secular, ha de haber siempre algun exceso por parte del juez eclesiástico, ora conociendo de causas que no le pertenecen, ora infringiendo el orden de los procedimientos, ora finalmente negando las apelaciones le*

*gitimamente interpuestas. Daremos, pues, principio á esta importante materia con algunas nociones preliminares, procediendo luego á explicar detenidamente cada uno de los diferentes recursos de fuerza, y los trámites establecidos para la sustanciacion y decision final de los mismos.*

## TITULO 9.º

### Nociones preliminares sobre esta materia.

#### CAPÍTULO I.

##### DEL ORIGEN, NATURALEZA Y OBJETOS DE ESTOS RECURSOS.

1. Orígen de estos recursos.
- 2 hasta el 6 inclusive. La potestad civil no se mezcla ó entromete directa ni indirectamente en el conocimiento de las causas eclesiásticas, pues únicamente se limita á conocer si el juez eclesiástico ha faltado ó no al orden y trámites que prescriben los sagrados cánones y las leyes como forma de los juicios.
7. La facultad de alzar las fuerzas que cometen los jueces eclesiásticos, ¿es judicial ó estrajudicial?
- 8 hasta el 27 inclusive. Doctrina del Sr. conde de la Cafiada en orden á dicha cuestion, impugnando el dictámen del colegio de abogados de Madrid sobre este punto.
28. Opinion del Sr. Elizondo que coincide con la del Sr. conde de la Cafiada.
29. Enlace de la cuestion anterior con la siguiente: el auto en que se declara ó no la fuerza, ¿es suplicable?
- 30 hasta el 36 inclusive. Razones en que se funda el Sr. Covarrubias para opinar que debe admitirse la súplica en estos recursos.
37. Razones que hay en contrario.
38. Concluye esta materia con otra observacion dirigida á corroborar la opinion de los autores que afirman ser estrajudicial la facultad de alzar las fuerzas.
39. De los tribunales á quienes compete el conocimiento de los recursos de fuerza.

1. El orígen de los recursos de fuerza está marcado en la ley 1.ª, tit. 2, lib, 2, N. R. „Los reyes de Castilla, dice, de antigua costumbre, aprobada, usada y guardada, pueden conocer y proponer de las injurias, violencias y fuerzas que acaecen entre los prelados y clérigos, y eclesiásticas personas sobre las iglesias y beneficios. Efectivamente es muy remota la antigüedad de la costumbre mencionada en esta ley, pues ya hallamos probado este recurso en el rescripto de la reina Doña María de Molina, madre de Fernando IV de Castilla, estando éste ausente y gobernando aquella en su nombre, por el cual dió facultades al consejo para el conocimiento de las fuerzas que hiciesen á sus vasallos los jueces eclesiásticos de sus reinos (1); y aun puede decirse que el uso del recurso de proteccion al soberano ó sus tribunales, es tan antiguo como la monarquía, segun se ve por el cánon 12 del Concilio Toledano 13 (2).

(1) L. 4 del Estilo; y 5, tit. 1 ord. Real.

(2) Este cánon dice así: Quicumque ex clericis vel monachis causam contra proprium episcopum habens ad metropolitanum suum



He aquí pues el fundamento de estos recursos, cuyo objeto es implorar por medio de una súplica ó queja respetuosa, el auxilio ó proteccion de los tribunales civiles contra los excesos ó abusos que cometan los jueces eclesiásticos en el ejercicio de su autoridad (1).

2. No se infiera de lo dicho que los tribunales civiles se mezclan ó entrometen en el conocimiento de las causas eclesiásticas directa ni indirectamente, pues únicamente se limitan á conocer si el juez eclesiástico ha faltado ó no al orden y trámites que prescriben los sagrados cánones, y las leyes como forma de los juicios; si comete opresion ó violencia, denegando las apelaciones debidamente interpuestas, ó si se entromete á conocer de causas pertenecientes á la jurisdiccion civil, en cuyo caso tienen dichos tribunales potestad para conocer de se-

mejantes atentados independientes de la causa principal. Así por ejemplo, un clérigo introduce recurso de fuerza, quejándose de que un juez eclesiástico incompetente lo ha mandado aprisionar, ó le ha impuesto censuras, sin preceder informacion sumaria, sin citarle, oírle, ni amonestarle canónicamente, ó sin guardar ninguna de las solemnidades que prescriben los cánones: en este caso el tribunal secular solo conoce del hecho ó queja, de si se han observado ó no las solemnidades, y de la fuerza que hace el eclesiástico faltando al orden judicial; pero no se mezcla ni decide si el clérigo ha merecido las censuras, ni si los motivos ó causas son suficientes para tan grave pena, que es en lo que consiste el negocio principal: únicamente examina si la censura se ha impuesto por juez incompetente ó extraño, y si se han omitido las demas solemnidades que prescribe el derecho: cuyos extremos en language forense, se llama con alguna propiedad de *puro hecho*, respecto de lo principal, porque tienen su derecho como incidentes y atentados que se reclaman.

3. Si los jueces civiles, enterados de de los autos, hallan fundado el recurso, entonces conceden su proteccion, y declaran: „Que el juez eclesiástico hace fuerza en conocer y proceder como conoce y procede.” Pero queda siempre intacta la jurisdiccion de éste para proceder en la causa, guardando el orden legal, y excomulgar de nuevo al quejoso habiendo méritos para ello.

4. En los recursos de fuerza que se introducen de los excesos del juez eclesiástico, que procede sin embargo de la recusacion, el tribunal secular conoce de las causas de ésta, no con el objeto de declarar si son ó no legítimas, porque este conocimiento corresponde á los jueces ár-

acusaturus accesserit, non ante debet a proprio episcopo excommunicationis sententia praedominare, quam per iudicium metropolitane sui utrum dignus excommunicationi habeatur, possit agnosci. Quod si ante iudicium quis episcoporum in talium personas excommunicationis sententiam praemisserit, illis penitus quos ligaverit absolutis in se illam noverint retorqueri sententiam. Quod etiam et inter metropolitanos convenit observari, si praegravatus quis a metropolitano proprio ad alterius provinciae metropolitanum molestiam praesurae suae agnoscendam detulerit, aut si inauditus a duobus metropolitanis *ad Regios auditus* negotia sua in perlaturus accesserit. . .

(1) No todos los recursos en que se implora la proteccion del tribunal civil, son recursos de fuerza. Estos se introducen regularmente de las providencias que dimanar de la jurisdiccion contenciosa eclesiástica contra el orden judicial, y tienen su nombre particular. Hay otros de una mera proteccion y no de fuerza, con los cuales se trata de remediar los excesos que cometen los jueces eclesiásticos, con el abuso de la jurisdiccion voluntaria mandando alguna cosa opuesta á las leyes de la Iglesia ó á la disciplina. Así que todo recurso de fuerza es de proteccion y no al contrario. Pero debe advertirse, que en las providencias de jurisdiccion voluntaria puede tambien intentarse recurso de fuerza, convirtiendo el negocio en contencioso por medio de legítima contradiccion.

bitros, sino con el de ver si son suficientes en caso de que puedan probarse ante éstos; pues para declarar la fuerza y conocer si la hace el eclesiástico, es indispensable este conocimiento.

5. Cuando se introduce el recurso de fuerza contra los jueces eclesiásticos que proceden despues de interpuesta la apelacion, tampoco se entromete la jurisdiccion civil en examinar la justicia ó injusticia de la sentencia, para confirmarla ó revocarla, porque esto no es de su inspeccion: solo se limita á conocer si la denegacion de la apelacion es justa ó injusta; pues sin este prévio conocimiento no puede decidirse acertadamente la fuerza.

6. Así pues, la potestad secular nada decide sobre lo espiritual, ni se entromete en el fondo de la causa seguida ante el juez eclesiástico: solo trata de que éste conozca únicamente de los asuntos que pertenecen á su jurisdiccion, y que lo haga del modo que prescriben las leyes y los cánones, en lo que se interesa el bien de la sociedad y libertad de sus individuos.

7. Ofrécese ahora la siguiente duda á saber: ¿si la facultad de alzar las fuerzas que cometen los jueces eclesiásticos es judicial ó estrajudicial? El ilustre colegio de abogados de Madrid en un informe que hizo al consejo en 8 de Julio 1770, sostuvo que el conocimiento de las fuerzas era judicial con uso de jurisdiccion temporal. El Sr. conde de la Cañada (1), impugna esta opinion del colegio de abogados con sólidas razones, aunque con sobrada diffusion que al presente se procurará evitar, entresacando los argumentos mas sólidos en que se funda este respetable autor.

8. „El rey, dice, tiene bien asegurado su

poder en el uso de alzar las fuerzas, así por las leyes y autos acordados, como por la observancia del consejo, chancillerias y audiencias, y además por el dictámen uniforme de los autores mas sábios, fundado en todos los derechos que se han referido. ¿Pues qué mayor valor podrá dar el informe del colegio á la potestad real en este punto, con la nueva distincion de llamarla judicial, escluyendo la voz de estrajudicial de que han usado los demás autores? Ninguno ha negado que la potestad que ejerce el rey en los recursos de fuerza sea temporal. Tambien convienen en que los hechos que sirven de objeto al conocimiento de los tribunales, son temporales y están dentro de los límites de la potestad real; y así en estos dos puntos no hay diferencia entre lo que dice el informe y lo que sientan y esponen los autores. La única diversidad que yo observo, consiste en que el colegio limita estos conocimientos al rey en calidad de juez que los decide, y los autores entienden que no usa de esta prerogativa ó potestad judicial, y sí de la que tiene mas alta y espedita para mantener el reino en paz, y en justicia, defendiéndole de insultos y opresiones capaces de alterar la tranquilidad pública, como lo haria un padre de familias, un tutor y un protector con la sola noticia de la violencia que respectivamente padecian sus súbditos ó se les preparaba, ya les viniese por los mismos que sufrían esta vejacion, ó por cualquiera otro medio: de manera que las partes denuncian al rey el daño público ó imploran su auxilio, y bien informado S. M., del que padecen, los protege de oficio, removiendo el impedimento que ponen los jueces eclesiásticos á su nativa libertad en la defensa de sus derechos, y esto es lo que se llama remedio defensivo, sin necesidad de ligarse á oír en juicio á las partes, ad-

(1) Observaciones prácticas sobre los recursos de fuerza, part. 1, cap. 10, n. 21 y sig.

mitir sus contestaciones, ni decidir sus derechos, ni los que correspondan al público."

9. „Para probar el colegio la nueva opinion que establece de que el conocimiento que se toma en los recursos de fuerza es judicial, usa de dos argumentos aunque son de una misma especie, y estriban sobre los propios fundamentos: el uno dice así: „Donde hay juez y partes, hay juicio. La calidad de la causa podrá graduar la especie; pero no borrar el concepto genérico del juicio: luego el conocimiento de los tales recursos es judicial, aunque de esfera mas noble."

10. El segundo argumento se propone en los términos siguientes: „Si la potestad temporal no fuese competente para conocer en tales causas, el rito no la preservaria del atentado: luego el método ó estilo no es el que distingue el conocimiento."

11. „Yo no hallaria reparo en permitir ó conceder todas las proposiciones y consecuencias de los dos enunciados argumentos; la primera que la potestad temporal es competente para conocer de tales causas: la segunda que el rito, método ó estilo no es quien distingue el conocimiento, y la tercera, que donde hay juez y partes hay juicio."

12. „¿Y qué consecuencias saldrian de estos antecedentes? Ninguna favorable al intento del colegio; porque la potestad que ejerce el rey aunque es temporal, es económica y defensiva, y no judicial. De aquella usa el rey y á su nombre los tribunales, de manera que conocen no como juez la violencia, sino como padre de familias, como tutor, como protector, y en fin, como encargado privativamente de la defensa natural, que no podrian hacer los hombres por sí mismos, antes de unirse en sociedad."

13. „El rito, método ó estilo es accidental, admitido por los tribunales por mas espedito, breve y seguro, para informarse del hecho de la fuerza, removerla y alzarla. Si por este medio sencillo de ver los autos del juez eclesiástico en las fuerzas de conocer y proceder, en las de otorgar, y en las de conocer y proceder, como conoce y procede, hallan los tribunales reales la prueba de fuerza que se intenta, ¿para qué la habian de buscar inútilmente por otros medios, ni dilatar el remedio de la defensa que se solicita? Esta es la razon porque guardan el rito y método establecido para el conocimiento de estos recursos."

14. „Si por el enunciado rito, no se conociese seguramente la fuerza que se propone, podrian los tribunales reales prescribir nuevo órden, y alterar el que ahora usan, que es otra de las proposiciones del colegio, en que tambien convengo; y de este principio nace la diferencia que nota el mismo colegio en los recursos de nuevos diezmos y en los de retencion que llama verdaderas especies de fuerza ó proteccion."

15. „Por último, reúne el colegio la fuerza de su doctrina en un solo principio, y es que en semejantes recursos la jurisdiccion real nada define sobre lo espiritual sino sobre lo temporal, fiando la demostracion de todas las partes del principio indicado en los ejemplos que refiere."

16. „No hallo reparo en convenir con el colegio en que la jurisdiccion real nada define sobre lo espiritual, que es la primera parte de su proposicion. Tambien convengo en que solo conoce de lo temporal; pero no admito, antes bien impugno que este conocimiento sea judicial sino estrajudicial, informativo ó instructivo, cual podria tomar cualquiera otro que estuviese en precision de defenderse,

aunque le faltase el carácter de juez; tampoco puedo acceder á que los tribunales reales definan judicialmente sobre lo temporal en las fuerzas, que refiere el colegio, cuya verdad mostrarán sus mismos ejemplares, pues en los de conocer absolutamente viene solo á declararse que la causa es del todo profana. Esto es lo que dice el colegio al número 82."

17. „Yo entiendo que el consejo y las chancillerías conocen y se informan por la sencilla inspeccion del proceso del juez eclesiástico, de que sus procedimientos tocan en causa profana y en personas legas; y que en este intento ofende y usurpa la jurisdiccion real, oprime á los vasayos sujetándolos á la jurisdiccion de la iglesia de que están libres, y perjudica por estos respetos al público, y sobre este conocimiento interior del rey y de sus tribunales, que por cualquiera parte que les viniese excitaria su obligacion á remover el agravio y opresion de la causa pública, impartir el auxilio de la natural defensa, remitiendo los autos al juez real á quien corresponden, ó reteniéndolos como se hace algunas veces."

18. „Este es el resúmen del recurso de fuerza de conocer absolutamente, sin que contenga decision ni sentencia, ni define cosa alguna sobre lo temporal: porque no es lo mismo conocer que definir: no es lo mismo impedir la fuerza, alzarla ó enmendarla, por el mero hecho de remitir los autos al juez real, que definir sobre lo temporal, hacer juicio de su causa, ó dar sobre ella sentencia, que es un equivalente segun la ley 1.ª, tit. 22, Part. 3. Juicio en romance tanto quiere decir, como sentencia en latin."

19. „Aunque la fuerza se introduzca solamente sobre no otorgar, si por el proceso del eclesiástico halla el tribunal real que se ha entrometido en causa profana

contra legos, ofendiendo por cualquiera medio la jurisdiccion real, la defiende con la remision de los mismos autos al juez seglar, quedando *circumducta* la fuerza introducida de no otorgar. Esta es la doctrina sólida del Sr. Covarrubias en el cap. 35 de sus prácticas, verso *at si laicus*; del Sr. Ramos, ad. LL. jul. et Pap., lib. 3, cap. 52, núm. 2, y la que observan todos los tribunales manifestando el concepto de que solo proceden por una providencia ó remedio defensivo, sin necesidad de partes que promuevan esto; pues en tal caso no las hay para el intento, porque limitan su instancia á la fuerza de no otorgar."

20. „El auto acordado 4, tit. 1, lib. 4, dice al número 2, que para remedio de primer abuso, cuando el eclesiástico intenta proceder al conocimiento de causas ó bienes meramente laicos y pertenecientes á la jurisdiccion temporal, me consultó que por derecho, leyes y costumbres de estos reinos tiene la suprema regalfia el defensivo de las fuerzas."

21. „La ley 16, tit. 6, lib. 9 de la Recopilacion, que forma uno de los capitulos de la instruccion que se da á los asistentes, gobernadores, corregidores y jueces de la residencia del reino, les encarga muy estrechamente la defensa de la jurisdiccion real en lo que impidieren ó usurparen los jueces ó ministros de la iglesia; y cuando no alcancen sus oficios, que lo hagan saber luego al rey para que lo mande remediar."

22. „Las leyes 14 y 15, tit. 1.ª, lib. 4 de la Recopilacion, mandan igualmente que se defienda la jurisdiccion real cuando la impidan ó turben los jueces eclesiásticos, y dan licencia para que resistan, si fuere menester, á los fiscales ó ejecutores de los eclesiásticos que intentaren prender ó embargar las personas y bienes de los legos."



23. „En todas las leyes referidas se conserva la sustancia y el nombre de ser puramente defensivo el remedio de las fuerzas, sin ligar el conocimiento á que sea judicial, ni que se embarace en el rito, método ó estilo, pues basta que por cualquiera medio se asegure el rey de que el eclesiástico ofende su jurisdiccion impidiéndola ó usurpándola, con lo cual se turba la república, y padecerian los súbditos y naturales de estos reinos la opresion de ser juzgados en sus personas y en sus bienes por los que no tienen jurisdiccion alguna sobre ellos.”

24. „Por las mismas doctrinas se demuestra que la parte principalmente interesada en continnar el conocimiento de la causa que habia radicado el juez eclesiástico en su fuero, es el mismo juez y su jurisdiccion; y si el conocimiento y declaracion de la fuerza fuese judicial y en uso de la jurisdiccion, aunque se llame extraordinaria, resultaria que la ejercia el seglar contra la persona eclesiástica, quitándola el derecho que ella misma pretendia corresponderla; lo cual repugnaria con los principios que exime á los jueces eclesiásticos de la potestad temporal, para no ser traídos á su juicio; y se convenceria en estos casos que no habia juez y partes que disputasen en este juicio sus respectivos derechos.”

25. „Cuando lo hacen dos jueces ordinarios eclesiásticos, que pretenden corresponderles en primera instancia el conocimiento de alguna causa, que notoriamente es del fuero de la iglesia, interpone el rey su autoridad suprema para sosegar estas controversias que turban la paz pública; y dispensa su real auxilio al ordinario competente, remitiéndole la causa en uso de la proteccion del Santo Concilio de Trento; y si conoce de la usurpación de la jurisdiccion, y contra el que

la ejecuta se declara que en conocer y preceder hace fuerza.”

26. „¿En dónde están aquí las partes ni el juez para que se pueda llamar judicial este conocimiento, ni que se use de autoridad de jurisdiccion, sino de la suprema regalia económica que se interesa en el buen gobierno de su reino, para reservar y componer las turbaciones y discordias que se excitarian si por un conocimiento instructivo, estrajudicial y brevísimo no atendiese á mantener la tranquilidad pública que es el primer objeto de su oficio? Lo mismo se dispone en la ley 62, núm. 25, tit. 4, y en la 81, tit. 5, lib. 2 (1).”

27. „En los recursos de nuevos diezmos (2), que como dice el colegio, son especies de fuerza, y en mi dictámen corresponden á las de conocer y proceder, conoce el consejo; y todo el resúmen de este negocio consiste en que el juez eclesiástico intenta exigir diezmos de algun fruto de que antes no se habian pagado: el pueblo ó la mayor parte de él propone que ha percibido íntegramente todos estos productos de sus tierras y posesiones, sin deducir ni pagar parte alguna por razon de diezmos: que en esta posesion quieta y pacífica estuvieron mas de cuarenta años, que es el tiempo suficiente para formar costumbre legítima y prescripcion, que la novedad de exigir diezmos en estas circunstancias introduce una turbacion y escándalo general en el pueblo, y esta es la causa próxima que excita la atencion del rey á interponer su real autoridad para mantener en paz la república, que es un oficio propiamente defensi-

(1) LL. 10 y 11, tit. 2, lib. 2; 9, tit. 2, lib. 3; 6, tit. 5; 17, tit. 7; 9, tit. 10; 9, tit. 12, lib. 4, N. R.

(2) En el dia tenemos vigente la ley de 27 de Octubre de 1833, que declaró haber cesado la coaccion civil para el pago de diezmos.

vo sin mezcla de jurisdicción ni de conocimiento judicial en la materia: porque ni las personas que pretendían la paga de diezmos, como son los obispos y cabildos, ni los jueces eclesiásticos que conocían de estas causas, podían venir como partes al conocimiento judicial de la jurisdicción real."

28. El Sr. Elizondo (1) oponiéndose también al dictámen del colegio de abogados en este punto, dice lo siguiente. „¿Qué decide la potestad temporal en las cuestiones de fuerza? ¿Es acaso otra cosa que la simple y desnuda declaración positiva ó negativa de ésta? ¿Se entromete en el negocio principal oyendo de nuevo sobre él, ó tomando otro conocimiento que el simple y llano del proceso que juzgó el eclesiástico? ¿Resuelve acaso la justicia original disputada por las partes? Luego su conocimiento ni es ni puede llamarse perfecto. Se arguye contra esto que sin informarse de la causa principal no pueden rectamente juzgarse las fuerzas comunes; así es en las cuestiones posesorias respecto á las petitorias; pero este conocimiento es de puro influjo ó indirecto, y no sustancial ni directo; en una palabra, siendo la fuerza consecuencia de la duda eclesiástica, no es posible determinarse aquella sin el antecedente de ésta; mas de aquí ni se infiere ni puede deducirse que el conocimiento limitado y concreto de la cuestión de hecho que envuelve toda fuerza, es genérico y abstracto respecto de las dudas de derecho, rigurosa y formalmente espirituales y ajenas de remedio protectorio. La controversia eclesiástica queda, después de deducido el recurso régio, como estaba antes de intentarse; sigue su giro, y solo

el metropolitano ó superior es quien lo confirma ó revoca: luego el auto real fué puro, económico y de amparo al oprimido; sin otra alguna estimación ni conocimiento que el imperfecto necesario á llenar aquel objeto: cualquiera otra inteligencia no pasa de la esfera rigurosamente escolástica, mas propia de las aulas que de los estrados, donde el apoyo se toma de la ley ó de la costumbre, y no del raciocinio auxiliado de solo la lógica, cuando ésta choca con la práctica constante de los tribunales y el origen ritual de las acciones, remedios ó recursos, como sucede al de fuerza, de pura economía y protección al vasallo que recibe el agravio de una mano negada á repararle."

29. Esta cuestión acerca de si es judicial ó extrajudicial la potestad con que se alzan las fuerzas, aunque á primera vista parezca indiferente, no es así; pues antes bien importa mucho determinarla, porque de esto depende en parte la acertada resolución de otro punto no menos importante, á saber: si el auto en que se declara ó no que hace fuerza el eclesiástico, admite súplica.

30. El Sr. Covarrubias, en cuyo dictámen es judicial la facultad de alzar las fuerzas, opina, contra la práctica de los tribunales, que se debiera admitir la súplica de dichos autos; y he aquí cómo raciocina. „Yo me persuado que la práctica de los tribunales en negar ó no admitir las súplicas en los autos de fuerza, procede de dos principios. El uno es haberse creído hasta ahora equivocadamente que los tribunales reales no procedían judicialmente sin causar perjuicio ni instancia, cuyo modo de opinar se halla en todos nuestros autores que han tratado de la materia. De aquí nacia que faltando el juicio ó instancia, es inverifica-

(1) *Práct. univ. for.* tom. 5, part. 1, cap. 6, part. 1, núm. 72.

ble la súplica, y en este concepto, *nulla mens, nulæ sunt qualitates*.

31. „El segundo principio mas cierto y mas racional, consiste en que los autos de fuerza se deben reputar ó considerar como reintegros de despojos. Estos son regularmente privilegiados por las leyes, son juicios sumarísimos; y así se deben ejecutar inmediatamente. En efecto, la privacion violenta de la libertad, la denegacion de defensa natural, y las demas opresiones que cometen los jueces directamente contra ley. ¿Qué son en realidad mas que un despojo de la libertad natural que tiene el hombre de mirar por su propia conservacion y su propia vida? De aquí es que las leyes del reino califican el despojo con el nombre de fuerza. Pero este segundo principio en que puede fundarse la práctica de los tribunales, es necesario que se combine con las reglas ordinarias del orden judicial, con lo que dictan las leyes sobre este particular. Al paso que es justo y conforme á la ley de reintegro que se socorra al oprimido sin pérdida de tiempo, tambien es justo que se ocurra á la pasion, al error ó á la malicia de los jueces igualmente. Para esto es necesario distinguir de recursos y de casos.”

32. „En los recursos de fuerza en conocer y proceder, es muy conforme á los principios legales, y á la defensa de la real jurisdiccion, el que pueda haber revista de los mismos autos. Como en estos recursos se trata sobre si el eclesiástico usurpa ó no la real jurisdiccion, si el tribunal régio declara que *no hace fuerza*, esta providencia puede ser muy perjudicial á la real autoridad, y en este caso, ¿quién dudará que el fiscal ó los mismos legos interesados podrán en cumplimiento de su obligacion suplicar para que se vuelvan á ver los autos inmediatamente?

Si nunca se prescribe ni valen ejecutorias contra regalías, ¿por qué no ha de poderse suplicar de las providencias que las perjudiquen?”

33. „Si el tribunal real declara que el eclesiástico *hace fuerza*, podrá el fiscal de la curia del mismo modo pedir la revision. Si el Sr. Salcedo sostiene que puede recurrirse al soberano, las mismas razones hay para este recurso que para el de súplica. Es constante que ésta se introdujo á imitacion de la apelacion ante los mismos tribunales, cuando los reyes presidian en ellos, porque no habia otro superior á quien acudir; y así la súplica en su origen fué un verdadero recurso extraordinario. Si tenemos ejemplares de haberse vuelto á rever en el consejo, y declarando fuerzas perdidas en las chancillerías y audiencias, ¿por qué sin tantos rodeos no podrá suplicase en los mismos tribunales, mayormente cuando se trate de la defensa de la real jurisdiccion?

34. „En los recursos de conocer y proceder en el modo, puede haber alguna mas dificultad. Si el tribunal real declara que el eclesiástico *hace fuerza*, yo soy de sentir que el auto en que se declara es insuplicable por su naturaleza. Nadie ignora que toda providencia á favor de la libertad y contra la opresion debe ejecutarse inmediatamente. Además de esto, la fuerza en el modo es una transgresion espresa de la ley, y una injusticia notoria; y así, atendiendo á esto, sienta sábiamente el Sr. Salgado, que las determinaciones que se dan mandando la observancia de una ley, son inapelables.”

35. Si el tribunal real declara que el eclesiástico *no hace fuerza*, en este caso, atendidas las circunstancias podrá suplicarse por los mismos principios que el auto contrario es insuplicable. A esto se

agrega, que la fuerza y la violencia, por su tracto sucesivo siempre grava y siempre oprime, y sería cosa injusta que no pudiese el oprimido suplicar hasta removerla. Cuando se trata de la defensa natural no hay ejecutoria ni prescripción que valga."

36. „En fin, en los recursos de fuerza de no otorgar, tambien militan las razones que en los recursos en el modo. Si el tribunal real declara, que no *hace fuerza*, esta providencia puede perjudicar considerablemente á los litigantes, y tal vez privar al apelante de su defensa natural, y en este caso debe ser suplicable el auto. Pero si el tribunal real declara que *hace fuerza*, soy de parecer que no debe haber lugar á la súplica, á no ser en autos interlocutorios ó definitivos, en que los cánones ó las leyes no nieguen espresamente la apelacion. Este modo de discurrir en nada se opone á la brevedad y sencillez con que deben decidirse las fuerzas, porque la revista debe hacerse por los mismos autos. Finalmente no tienen mas contra sí estas súplicas, que la natural resistencia del hombre en retractar su dictámen, cuando no existen pruebas ni fundamentos que puedan escusar la revocacion, como sucede en las demás súplicas en que pueden recibirse nuevas pruebas y presentarse nuevos documentos. Pero los magistrados verdaderamente sabios desprecian semejantes flaquezas del amor propio, y se acuerdan que *sapientis est mutare consilium in melius*.

37. Mas no siendo judicial la potestad de alzar la fuerza, como se hizo ver anteriormente con los argumentos de los Sres. Cañada y Elizondo, falta uno de los principales fundamentos en que se apoya el espresado autor para hacer suplicables dichos autos; pues como demuestran el Sr.

Conde de la Cañada (1) y Salgado, á quien cita; la súplica solo se admite en los pleitos y juicios contenciosos en que se dá sentencia, y no en los actos y procedimientos extrajudiciales; y aunque despues alega el citado Covarrubias, otras razones que tienen bastante fuerza, sin embargo, la ley y la práctica están contra su opinion. Verdad es, que generalmente hablando ninguna disposicion legal destierra la súplica; pero hay ley y es la 7, tit. 2, lib. 2, N. R., en la que se previene: „Que las causas eclesiásticas en que conozca por via de fuerza la audiencia de Galicia, no pueda conocer la chancillería de Valladolid por apelacion ni en otra manera alguna." El impedir por esta ley la apelacion ú otro cualquier recurso de lo que determinaren los magistrados de la audiencia de Galicia, en los pleitos eclesiásticos y negocios que mandan llevar ante sí por via de fuerza sobre otorgar, reponer ó restituir, no es porque haya en ellos ninguna particular circunstancia con respecto á aquella audiencia, sino por la razon general que conviene á estas causas y recursos en cualquier tribunal que se vean por via de fuerza, y las leyes que se establecen sobre este fundamento comun, aunque se dirijan por algun caso particular ocurrido, ó que ocurra mas frecuentemente á un pueblo ó tribunal, producen el mismo efecto general para los mismos casos á otros semejantes. Así lo han entendido los tribunales superiores en los cuales se ha desestimado siempre la súplica, y el Sr. conde de la Cañada refiere haber asistido en el antiguo consejo á un espediente en que se suplicó del auto de fuerza de conocer y proceder, no con respecto á lo principal, sino á la condenacion de costas, habiendo sido multado en trescientos ducados el aboga-

(1) Recursos de fuerza part. 1, cap. 11.



do que introdujo el recurso, el cual se desestimó; y aunque despues usando de equidad se dignó el monarca de eximir al letrado de dicha multa, quedó sin embargo en todo vigor la resolucion de dicho tribunal superior. Verdad es que en los recursos de retencion de bulas apostólicas se permite la súplica, á diferencia de lo que sucede en las tres fuerzas de no otorgar, de proceder y conocer, y del modo de proceder; mas para esto hay razones particulares, como se dirá cuando se trate de aquellos recursos.

38. Por conclusion de esta materia haremos una observacion para corroborar el dictámen de los autores que opinan ser estrajudicial la facultad de alzar las fuerzas, y se reduce á que en los tribunales civiles que conocen de estos recursos, no se pueden presentar documentos que no se hubieren presentado ante el juez eclesiástico, ni otro género de pruebas y defensas, limitándose á informar los abogados cuando se hace relacion de los autos del juez eclesiástico, y de la simple querella de fuerza. El no admitirse documentos ni otra prueba alguna, acredita manifestamente que el conoci-

miento que toma el tribunal civil es meramente estrajudicial é instructivo, pues si fuere contencioso no hay duda que serian admisibles, como en cualquiera otro juicio, los papeles y otros medios de prueba.

39. A las audiencias del antiguo régimen español estaba cometido el conocimiento de los recursos de fuerza (1); mas como en el dia las atribuciones de aquellos tribunales está concentrada en los superiores de los Estados y en la Côte Suprema de justicia respecto del distrito y territorios (2), es inconcuso que á estos tribunales pertenece el conocimiento de los espresados recursos, así como tambien conoce en virtud del derecho protectorio del Concilio de Trento, de las competencias que se susciten entre dos jueces eclesiásticos sobre el conocimiento en primera instancia, declarándose que hace fuerza en conocer y proceder el que ejecuta la usurpacion de jurisdiccion (3).

- 
- (1) Ley 10, tit. 9, lib. 10, R. I. y §. 4, art. 13, de la ley de 9, de Otre. de 1812.  
 (2) Decret. de 14, de Obre de 1846.  
 (3) Ley 17, tit. 2, lib. 2, N. R.



## TÍTULO 10.

### De los diferentes recursos de fuerza.

*Tres son las especies principales de fuerza que pueden cometer los jueces eclesiásticos, á saber: 1.º Cuando se entrometen á conocer entre legos, y causa puramente secular ó profana, la cual no pertenece á su jurisdiccion sino á la secular, y entonces el recurso que en estos casos se introduce se llama de conocer y proceder. 2.º Cuando conociendo de causas entre personas que gozan del fuero eclesiástico ó de causas puramente eclesiásticas, aunque sea entre legos, como son las matrimoniales, infrigen las reglas de la sustanciacion de los autos trastornando el orden de las leyes, y en en estos casos para que se reparen los agravios compete el recurso en el modo de conocer y proceder. 3.º Cuando no otorgan las apelaciones que legítimamente interponen los interesados para ante el juez eclesiás-*

*tico á quien corresponde, ó las otorgan solo en un efecto y no en los dos; debiendo hacerlo así segun la naturaleza de la sentencia; y entonces compete al agraviado el recurso de no otorgar.*

*Trataremos en particular en cada una de estas especies, previniendo ante todo que los recursos de fuerza solo pueden introducirse de sentencia definitiva ó de interlocutoria que tenga fuerza de definitiva por irrogar un perjuicio irreparable (1).*

## CAPÍTULO I.

### DEL RECURSO DE FUERZA EN CONOCER Y PROCEDER.

1. Definicion del recurso de fuerza en conocer y proceder.
2. Cuando el juez eclesiástico conoce de causa perteneciente al fuero secular, lo hace sin jurisdiccion, y por consiguiente cuanto se hace es un atentado.
3. Es tan privilegiada la regalía de los soberanos y de sus tribunales superiores para alzar las fuerzas en conocer, que aun cuando el lego no haya declinado la jurisdiccion eclesiástica ni interpuesto apelacion, pueden dichos tribunales llamar de oficio ó á peticion fiscal los autos y declarar la fuerza.
4. Ley de la Novísima Recopilacion en que se previene que no se admita bula ni breve contra los recursos de fuerza y resolucion en los tribunales superiores.
5. Aunque el lego se someta al fuero eclesiástico, no puede impedir el recurso de fuerza ni perjudicar al derecho de la Soberanía.
6. Para interponer este recurso basta que el juez civil que conozca del negocio, ó quiera vindicar su conocimiento, despache exhorto al eclesiástico para que se abstenga de proceder en él, ó que el lego interesado decline su jurisdiccion protestando ambos el auxilio de la fuerza.
7. Como en este recurso se trata de cosas profanas y usurpacion de la jurisdiccion civil, tienen los tribunales seglares fundado derecho para conocer en lo principal, al contrario de lo que sucede en los otros dos recursos del modo de conocer y de no otorgar.
8. Cuando el juez seglar intenta usurpar al juez eclesiástico su jurisdiccion, corresponde á éste igual recurso.
9. Hasta la conclusion del capitulo. Trámites que se observan para entablar y seguir este recurso.

1. El recurso de fuerza llamado de conocer y proceder es una queja que el fiscal, juez ú otro interesado, presenta al tribunal superior competente contra los jueces eclesiásticos que intentan conocer de causas profanas ó pertenecientes á la jurisdiccion seglar, para que usando de su autoridad ó regalía en defenderla, vindique su propiedad y declare su pertenencia.
2. La jurisdiccion eclesiástica tiene marcados sus límites por los cánones y las leyes, que no pueden traspasar los que
- la ejercen ni abusar de su autoridad, y así cuando el juez eclesiástico conoce de causa perteneciente á la secular jurisdiccion, lo hace sin derecho alguno y por consiguiente cuanto obra es un atentado. Por lo mismo debe la potestad civil oponerse y resistir á este exceso ó abuso de un modo legal, urbano y moderado, por medio del recurso que se funda en injusticia manifiesta, ó espresa transgresion de las leyes que prohiben la usurpacion de lo temporal.
3. Es tan privilegiada la regalía de

(1) Leyes 9 y 17, tit. 2, lib. 2, N. R.

los soberanos y sus tribunales para alzar las fuerzas en conocer y proceder, que aunque no se haya instruido formalmente el recurso ó queja, ó el lego no haya declinado la jurisdiccion eclesiástica, ó se haya sometido á ella, ó no hubiere interpuesto apelacion, ni protestado el ausilio de la fuerza, y finalmente aunque no hubiese apelado de la sentencia del eclesiástico en que se ha declarado juez, y formalizado su mejora, sin embargo, de todo pueden los tribunales civiles á quienes correspondan, llamar de oficio ó á peticion fiscal los autos y declarar la fuerza; porque la potestad eclesiástica nunca prescribe contra esta regalía, ni puede perjudicar á las altas prerogativas del soberano. Así es que por la ley 22, tít. 2, lib. 12, N. R., está prevenido que no se admita bula ni breve en los recursos de fuerza, ni contra la resolucion de los tribunales superiores, como se puede ver por su contesto que literalmente dice así.

4. „Habiéndose cometido por el tribunal de la Signatura de justicia de la córte de Roma, el intolerable exceso de declarar por nulo un recurso de fuerza á mi real audiencia de Galicia, y lo declarado por ésta impidiendo sus efectos con el terror de las censuras de la bula de la *Cena* (1) no admitida en estos reinos; para impedir las perniciosas consecuencias que deberian seguirse de tan desareglados procedimientos, si quedasen tolerados, me ha representado el consejo, que no bastando ya como no hasta el extrañamiento de aquellos inconsiderados vasallos, que fomentan y dan causa á tan enormes abusos para evitarlos en lo sucesivo, puedo y debo en la estremidad á que llegan, mandar que se pasen los mas

serios y eficaces oficios con S. S., á fin de que su paternal amor é inalterable justicia mande á la Signatura de justicia testar y borrar de sus registros el decreto que motivó el primer rescripto de 12 de Mayo de 1747, en que casó, anuló y abolió como atentado el recurso y auto de fuerza proveido por mi real audiencia de Galicia, en consecuencia del que se hizo á ella, y la providencia dada por el cardenal prefecto de aquel tribunal, negando al recurrente su audiencia y condenándole en las costas y daños causados á su competidor, hasta que se desista y aparte de la retencion pedida en el consejo; sin ceder en mis instancias hasta que se haga constar haberse ejecutado uno y otro, para que no queden vivos y tolerados tan perjudiciales ejemplares, sin lo cual me seria indispensable usar de todos los demás remedios propios de mi soberanía.

„Que entre tanto que S. S. providencia lo conveniente á mi satisfaccion y al decoro de mis tribunales, lastimados gravemente en haber declarado la Signatura de justicia por nulos y atentados sus autos y procedimientos, se prevenga por punto general á todos los arzobispos, obispos y demás prelados de España, que mientras se traten los recursos de fuerza ó retencion en los tribunales reales, no admitan bulas ni rescriptos algunos que impidan, embaracen ó revoquen sus resoluciones, sino que los remitan al consejo ó tribunales en donde se tratare de ellos, so pena de incurrir en mi real desagrado.

„Que tambien se prevenga á mi ministro en la córte de Roma, que siendo español el agente que ha hecho sus instancias en la signatura de justicia, le haga salir de aquella córte y presentarse en ésta á disposicion del consejo, á purgarse de la culpa que contra él resulte, con apercibimiento de que si no lo hiciere, se

(1) Sobre los requisitos que deben tener las bulas apostólicas para que surtan su efecto, hablaremos después.

procederá contra él por otros medios á los demás que hubiere lugar.

„Que al R. nuncio de S. S. en esta córte se le advierta con la mayor seriedad, lo que se ha estrañado que auxilie con sus letras preceptivas y conminatorias un rescripto que tanto ofende mis derechos, no pudiendo ignorar la inconcusa práctica de ambos recursos, y que prevenga á sus curiales, que en adelante procedan con mas circunspeccion para evitar otras providencias que los contengan: y que desde luego se ocupen las temporalidades del recurrente, y de ellos se saquen dos mil ducados aplicados á la parte agraviada por los daños y perjuicios que ha sufrido; estrañándole de todos mis dominios y privándole de todos los derechos de naturaleza que tenia en ellos: todo sin perjuicio de la instancia pendiente en el consejo, y de lo que determinare en lo respectivo á los demás individuos que resultaren culpados, así en este irregular exceso como en el del arzobispo de Santiago de que hace mencion el consejo, y sobre que el fiscal tiene hechas las instancias convenientes, por haber dicho arzobispo declarado incurso en las censuras de la bula de la Cena al ordinario de Mondoñedo en virtud de unas letras de la Rota romana.

“Enterado yo de todo lo espuesto, me conforme con el parecer del consejo, cuyo celo, manifestado en lo que hace presente y propone, ha sido muy de mi real agrado y satisfaccion: y he mandado en esta consecuencia que se escriba al cardenal Portocarrero y al nuncio en los términos que tiene el consejo por conveniente; y le ordeno que ejecute puntualmente lo que representa, así en cuanto á lo que corresponde á la prevencion que debe hacerse á todos los arzobispos y obispos, como por lo que tira á los otros pun-

tos que comprende su dictámen; sin perjuicio, como tambien propone, de la instancia presente y de lo que determine contra los demás individuos que resulten culpados, así en este excès como en el del arzobispo de Santiago contra el ordinario de Mondoñedo; y el fiscal, como se se lo mando, no desistirá de pedir lo que debe conforme á las leyes: así mismo me informará el consejo, si convendrá que se ponga en práctica en estos reinos lo que se observa en el consejo de Indias con las bulas, breves y rescriptos expedidos para aquellos dominios; y espero de su celo y actividad que continúe en contener los abusos que en estos asuntos se ofrezcan, y en proponerme lo que considerare que puede conducir para su remedio (1).

(1) Habiéndose expedido por la Dataría apostólica una bula de impetra del curato de Santa Eulalia en la isla de Mallorca, contra lo dispuesto en el cap. 13 en el concordato de 1737 en el tribunal de la Rota para sostener la bula, declaró por excomulgado al presentado por S. M. para el mismo curato, y se fijaron furtivamente en Mallorca los cedulones que contenian las censuras, y le mandaban comparecer ante el tribunal de la Rota. El consejo, en consulta de 9 de Agosto de 1764, hizo presente á S. M. que se debía retener la bula de impetra con todos los breves y cedulones expedidos por el tribunal de la Signatura y el de la Rota: que al impetrante, además de las temporalidades que se habian ocupado, se le estrañase de todos los dominios y se proveyese en otro el beneficio que poseia, por quedar incapaz de retenerlo: que el ministro de S. M. en Roma hiciera presente á S. S. que la Dataría expidió la bula de impetra de Santa Eulalia contra la fe pública de lo estipulado en el concordato de 737, y lo dispuesto por el Concilio de Trento, que la Signatura y la Rota obraron contra estos principios en odio de las regalías, derechos y costumbres del reino hasta escandalizar la isla con los cedulones fijados contra derecho presentados sin noticia del R. obispo, ni de los ministros que la gobiernan en nombre de S. M. quien esperaba la satisfaccion correspondiente á estos atentados que turban la buena armonía de las dos córtes, S. M. se conformó con todo lo propuesto por el consejo, y mandó expedir órdenes á la audiencia y obispo de Mallorca, para que hiciera público el destierro y estrañamiento de todos los dominios impuesto á aquel, sin que jamás pudiese obtener en ellos



5. Por consecuencia de todo lo dicho aunque un lego se someta al fuero eclesiástico, no puede impedir el recurso de fuerza ni perjudicar el derecho de la soberanía (1); pues como se usurpa y perturba la jurisdicción civil, debe siempre tener lugar la regalía del soberano en vindicar y defender su potestad temporal, por cuanto el eclesiástico que intenta sujetar á su tribunal las causas temporales, no solo ofende al particular, sino que trastorna tambien el orden público y vulnera la magestad cuya jurisdicción usurpa.

6. Para interponer este recurso, no es necesario, como algunos autores han opinado sin fundamento, que el juez secular acuda y comparezca por medio de procurador en el tribunal eclesiástico á declinar jurisdicción, seguir una instancia formal hasta la sentencia; y apelar de ella en caso de no exonerarse el eclesiástico protestando el auxilio de la fuerza; por el contrario, basta que dicho juez seglar que conoce del negocio ó quiera vindicar su conocimiento, despache su exhorto al eclesiástico para que se abstenga de proceder

beneficio ni otro empleo: que se embargasen sus bienes para resarcir los daños al agraviado, y el consejo reprehendiese á la audiencia de Mallorca por no haber mandado quitar de los lugares públicos los cedulones.

(1) „Defendemos que ningun lego cristiano, judío ni moro, no haya obligacion en que se someta á la jurisdicción eclesiástica, ni haga juramento por la tal obligacion junta ni apartadamente.” Ley 6, tit. 1, lib. 10, N. R.; y en la 8, tit. 1, lib. 4, se previene lo siguiente: „Ordenamos y mandamos que cualquier lego, nuestro súbdito y natural, que maliciosamente, por fatigar á su contrario con quien contiene, pusiere excepciones ante nuestros jueces seglares, diciendo que no pueden conocer de la causa que ante ellos pende, y que pertenece á la jurisdicción eclesiástica, y piden ser remitidos á los jueces de la Iglesia, y piden que sobresean en el conocimiento los nuestros jueces seglares, porque lo hacen en perjuicio de nuestra jurisdicción real, por el mismo hecho hayan perdido y pierdan los oficios, raciones, mercedes y quitaciones que de Nos tienen en cualquiera manera, y además que pierdan todos sus bienes para nuestra cámara.”

en él, ó que el lego interesado decline su jurisdicción protestando ambos el auxilio de la fuerza; porque desde el instante que un juez eclesiástico intenta conocer de una causa meramente profana, usurpa la jurisdicción secular y comete notoria fuerza. Así es que declarada ésta, se declara igualmente que el juez eclesiástico no tenía jurisdicción para proceder, se le quita el conocimiento que solo tenía de hecho, y queda privado de los autos teniéndolos que remitir al juez secular.

7. Como en este recurso de fuerza en conocer y proceder se trata de cosas profanas y usurpacion de la jurisdicción real, tienen los tribunales fundado derecho para conocer de lo sustancial ó intrínseco del negocio á diferencia de los recursos, el del modo de conocer, y el de no otorgar, pues en éstos el juez eclesiástico es competente en lo principal y le corresponde exclusivamente su conocimiento.

8. Del mismo modo que compete al juez secular el recurso de fuerza, cuando intenta usurparle su jurisdicción el eclesiástico, corresponde á éste igual recurso cuando el juez secular intenta mezclarse en sus atribuciones. Así lo insinúan tambien nuestras leyes que prescriben abiertamente este recurso en iguales casos (1).

9. Sentados estos principios ó máximas generales acerca de este recurso, pasamos á tratar de los trámites que se observan para entablarlo y seguirlo. La comun opinion de los prácticos es, que no necesita prepararse como se verá que se hace en los otros dos del modo de proce-

(1) Ley 3, tit. 2, lib. 1, N. R., dice así: „Ninguno sea osado en quebrantar iglesias, ni monasterios, ni quebrantar sus privilegios, ni franquizas, ni ocupar los bienes, ni mantenimientos, ni ornatos... y mandamos á los de nuestro consejo que den sobre ello aquellas cartas y provisiones que menester fuesen.” Véanse tambien las leyes 3, tit. 1, lib. 2, y la 6, tit. 5, lib. 1, N. R.

der y de no otorgar cuando se hable de ellos. En cuanto al presente, si el que trata de introducirlo, es el juez, por considerarse atropellada su jurisdiccion, deberá en primer lugar por medio de oficio ó requisitoria, entablar la correspondiente contienda de competencia en la forma y modo que las leyes prescriben, y si el juez eclesiástico cediese, se evitará el recurso de fuerza; pero si este funcionario no quisiese ceder, remitirá el secular las actuaciones al respectivo superior inmediato, para que decida si há ó no lugar al recurso. Si la parte lo interpone por sí, se presentará ante el tribunal respectivo superior con un escrito en que se haga mérito del hecho ó litigio, de que el juez eclesiástico quiere conocer sin corresponderle, pretendiendo se man le á éste cese en el conocimiento del espresado negocio, reponiendo todo lo obrado, y de lo contrario, remita los autos originales á dicho tribunal superior, como tambien que alce las censuras, si las hubiere, y que declare finalmente á su tiempo que el eclesiástico comete fuerza en conocer y proceder, en perjuicio de la jurisdiccion civil ordinaria.

10. Presentado este escrito al tribunal acuerda se espida la provision ordinaria al juez eclesiástico, la cual consta de las tres cláusulas siguientes. En la primera se le manda que con suspension de todo procedimiento se inhiba del conocimiento del negocio, y de no hacerlo así, remita los autos originales dentro de un breve término que se le señala. En la segunda se manda emplazar al juez eclesiástico y las demas partes interesadas, para que comparezcan por medio de procurador á usar de su derecho con señalamiento de estrados, en caso de que no lo hiciesen. Y en la tercera se encarga y ruega á dicho juez eclesiástico que si

hubiese impuesto algunas excomuniones ó censuras, las alce por el término de ocho dias. Es de notar que esta última cláusula de la provision va concebida en términos suplicatorios, porque como todavía no se sabe si el juez eclesiástico hizo ó no fuerza, no puede el tribunal secular mandar alzar una pena que puede ser justa y arreglada á derecho.

11. Requerido el juez eclesiástico con la provision, debe en el término que se le prefije inhibirse del conocimiento del negocio y remitir los autos al tribunal competente. Si no cumpliese con lo prevenido en la provision se remitirán nuevas letras, previniéndole su cumplimiento y conminándole con las penas de estrañamiento del territorio ó de la república, y ocupacion de las temporalidades.

12. Llegados los autos al tribunal, se mandan pasar al relator ó secretario para que forme su extracto y haga relacion á la sala, dándose antes vista al fiscal que siempre en estos recursos debe oirse. Tambien se pasarán á las partes con el objeto de que sus abogados se instruyan para informar en la visita, la cual se celebrará en el dia que el tribunal señale, y sin otra prueba que ella y el informe de los letrados, dictará el tribunal su sentencia, declarando que el juez eclesiástico hace fuerza en conocer y proceder, ó que no la hace.

13. Cuando el tribunal declara que hace fuerza el eclesiástico en conocer y proceder, mandará remitir los autos al juez lego competente; pero si por el contrario declarase que el eclesiástico procedió con arreglo á derecho, mandará que se le devuelvan los autos para que continúe en su conocimiento, condenando al querelante en las costas causadas por su injusta y temeraria pretencion (1).

(1) Sobre la condenacion de costas que de-

## CAPÍTULO II.

### DE LOS CASOS EN QUE COMETE FUERZA EL JUEZ ECLESIASTICO EN CONOCER Y PROCEDER.

1. Ley de la Novísima Recopilacion que designa cinco casos en que tiene lugar este recurso.
- 2 al 7. Otros casos que no se espresan en dicha ley, aunque virtualmente se contienen en ella, y de que tratan los autores.
- 8 hasta el 26 inclusive. Fuerza que pueden hacer los eclesiásticos en conocer y proceder en las visitas de las memorias y lugares píos, y tomas de cuentas á sus administradores.
- 27 hasta al 33 inclusive. Tambien tiene lugar el recurso de fuerza en conocer y proceder cuando el eclesiástico quiere entrometerse ó autorizar como juez la publicacion del testamento y la formacion del inventario de los bienes de algun clérigo difunto.
- 34 hasta el 38. La tercera especie de recurso de fuerza en conocer y proceder, versa en materias de capellanías y patronatos laicales.
- 39 hasta el 42. Tiene tambien lugar el recurso de fuerza en la ejecucion de las sentencias que diere el juez eclesiástico, prendiendo las personas legas ó embargando sus bienes sin impartir el auxilio del juez secular, excepto en el crimen de heregía, y cuando usa de censuras contra los jueces seculares que suspenden el auxilio ó no le prestan en los casos que estiman no deberlo dar.
- 43 hasta el 50. Tiene asimismo lugar este recurso cuando los jueces eclesiásticos se mezclan en la cobranza de los tributos nacionales, con que deben contribuir los clérigos en los casos que lo permite el derecho.
- 51 hasta 53. Se introduce tambien este recurso cuando dos jueces eclesiásticos disputan sobre el conocimiento de un negocio de primera instancia, y uno de ellos que se cree agraviado, recurre al tribunal superior respectivo.
54. La séptima especie de recursos de fuerza en conocer y proceder, y á veces tambien en el modo, versa sobre materia de esponsales.
55. A n.as de los casos espresados puede haber otros en que el juez eclesiástico tras pase su jurisdiccion, entrometiéndose en asuntos puramente laicales y pertenecientes á la jurisdiccion temporal.

1. La ley 17, tit. 2, lib. 2, Nov. Rec., hablando del recurso de fuerza en conocer y proceder, dice que tiene lugar en los casos siguientes. 1.º Cuando el eclesiástico intenta proceder al conocimiento de causas puramente laicales y pertenecientes á la jurisdiccion temporal. 2.º

be hacerse en los recursos de fuerza, no puede darse regla general, pues solo hay una ley que habla de este punto, contrayéndose al recurso de no otorgar, y es la ley 2, tit. 2, lib. 2, N. R., donde se dispone lo siguiente. „Y si por el dicho proceso pareciese la dicha apelacion no ser justa y legitimamente interpuesta, remitan luego el tal proceso al juez eclesiástico con condenacion de costas si les pareciere, para que él proceda y haga justicia.” El Sr. conde de la Cañada dice que solo deben imponerse á la parte, cuando se descubra que le introdujo con temeridad y malicia.

Quando por los eclesiásticos se embaraza la cobranza de las rentas públicas. 3.º Cuando los jueces eclesiásticos intentan inhibir á los seglares que proceden legitimamente, ó por no deber gozar el reo del amparo de la inmunidad, en razon de no haber sido aprendido en lugar sagrado, ó porque el delito en que se procede contra él está exceptuado en los sagrados Cánones. 4.º Cuando entre dos jueces eclesiásticos se disputa sobre el conocimiento en primera instancia, y el que se crea agraviado recurre á los tribunales reales en virtud del derecho de proteccion del Santo Concilio de Trento. 5.º Tambien se admitia este recurso en las

causas en que entendian jueces conservadores, cuando no las instruian conforme á derecho, ¿ú obraban con injusticia notoria.

2. Los casos especificados en esta ley no excluyen á otros en que se da este mismo recurso, por traspasar el juez eclesiástico la línea que está demarcada á su jurisdiccion, entrometiéndose en lo que privativamente pertenece á la jurisdiccion secular ó á las atribuciones del soberano. El Sr. conde de la Cañada, que trató de este recurso con mas estension, tino y conocimientos prácticos que ningun otro de nuestros autores, refiere otras especies de recursos de fuerza en conocer y proceder que no están designados en la ley anterior, aunque virtualmente se hallan comprendidos en la regla general de que es admisible este recurso, siempre que el eclesiástico se entrometa á conocer de negocios que no pertenecen á su jurisdiccion.

3. Tales son: 1.º La fuerza que pueden hacer los eclesiásticos en conocer y proceder en las visitas de las memorias y lugares píos, y toma de cuentas á sus administradores: acerca de cuya materia compendiarémos la estensa doctrina que trae el citado autor (1), omitiendo lo que nos parezca menos sustancial por no hacer demasiadamente difuso este tratado.

4. „El cap. 8, ses. 22 de reformat. del Santo Concilio de Trento, dispone en su primera parte lo siguiente. *“Episcopi etiam tamquam Sedis Apostolicae delegati, in casibus á jure concessis, omnium piarum dispositionum tam in ultima voluntate, quam inter vivos sint executores.”*

5. Tres observaciones se presentan en la letra de este capítulo. La primera, que

los obispos, en virtud de su oficio son los ejecutores de las disposiciones piadosas, á lo cual se le agrega la facultad de delegados del Papa, como se colige de la conjuncion *etiam*, que une las dos autoridades: la segunda, que no son ejecutores de las disposiciones piadosas ni aun con los dos respectos indicados en todos los casos y tiempos, y esto es lo que manifiesta la limitacion *in casibus á jure concessis*: la tercera, que el oficio de ejecutores les viene por suplemento de la ley, cuando el testador ó el que dispuso *intervivos* no señaló personas que ejecutasen su voluntad piadosa, ó no la cumplieron en el término que debian hacerlo, ya fuesen en el que determinan las leyes y los cánones, ó en el que les concediese el obispo, avisándole una y dos veces para que cumplierse debidamente su encargo.

6. En la segunda parte concede el Concilio al obispo derecho de visitar todos los lugares píos, aunque estén al cuidado de legos, tomar razon del estado de sus rentas y ejecutar lo que no se hubiese cumplido en las causas y objetos piadosos.

7. Lo dispuesto en la segunda parte no induce diferencia esencial de lo que contiene la primera, porque la visita es un conocimiento instructivo que conduce mas seguramente á saber si las personas, aunque sean legas, á cuyo cargo está el cumplimiento de las causas pías, han distraído sus fondos en otros objetos, ó los han abandonado; y hallando que no les han dado el destino que debian, suplen su defecto los mismos obispos, cumpliendo y ejecutando lo dispuesto por los fundadores, como se demuestra por las palabras *cognoscant, et execuantur*.

8. Si el cumplimiento de las enunciadadas disposiciones piadosas quedase á cargo de los herederos, porque lo ordenase así

(1) En la misma obra, part. 1, cap. 2.



el testador, ó porque lo supliese la ley, ejecutará con estos el obispo toda su autoridad y oficio, del mismo modo que con los ejecutores de que trata el Santo Concilio en la primera parte del citado capítulo 8.

9. Esta regla no tiene cabida con respecto á los lugares píos que están bajo la inmediata proteccion de los soberanos, á menos que éstos concedan á los obispos su autorizacion ó licencia: y esta limitacion que espresa el citado capítulo 8 confirma mas la regla general insinuada.

10. El capítulo 9 siguiente autoriza igualmente á los obispos para exigir y tomar cuentas á los administradores, ya sean eclesiásticos ó legos, de cualesquiera lugares píos, á no ser que se hallase dispuesto lo contrario en su institucion. La toma y reconocimiento de las cuentas que deben dar los administradores todos los años, es otro medio equivalente al de la visita para conocer el estado de los bienes y rentas destinadas á objetos piadosos, y asegurarse de su cumplimiento; y si viesen que ha habido descuido en esta parte, proveer lo conveniente para que se cumpla la intencion del fundador, concediendo tiempo oportuno á las personas que tengan este encargo; y no haciéndolo dentro de él, proceden los obispos por censuras contra los pertinaces que resistan sus mandatos.

11. Esto es lo que esencialmente dispone el Santo Concilio de Trento en los dos capítulos referidos, revocando lo que estaba dispuesto por los cánones antiguos y por las leyes, señaladamente en los capítulos 3, 6, 17 y 19 *de testamentis*, en la Clementina 2.<sup>a</sup> *de religiosis. Domib.* y en las leyes 5 y 7, tít. 1, part. 6.

12. Ni el Santo Concilio de Trento en los capítulos citados, ni los cánones y leyes referidas, declaran si el conocimien-

to de los obispos en las cuentas que deben darles los administradores de los lugares píos, ha de ser judicial y contencioso, ó puramente instructivo y estrajudicial, y si pueden declarar por su sentencia los agravios que contengan las cuentas, hacer liquidar sus resultas, y proceder á su ejecucion contra los legos, para compelerlos á cumplir los objetos piadosos de su destino. Varios autores que han tratado de esta materia lo han hecho con bastante oscuridad, sin determinar los límites á donde puede llegar el obispo en la toma y decision de las cuentas y la ejecucion de sus resultas, ni señalar los medios de que puedan usar. Así que será preciso aclarar, distinguiendo por sus casos sus respectivos límites.

13. Si los administradores legos de los bienes y rentas de los lugares píos han presentado sus cuentas á la justicia ordinaria, y examinadas merecieron su aprobacion, quedan absueltos y libres de darlas nuevamente y de sujetarlas al reconocimiento y discusion del obispo, aunque se las pida en visita, ó fuera de ella, y cumplen con exhibirlas que vió y aprobó la justicia secular, quedando reducida en este caso la autoridad del obispo á reconocer los alcances que de las mismas cuentas resultaron contra los administradores; si se han empleado en los usos piadosos de su fundacion, y no estándolo, mandar que lo hagan en el término que señale, cuidando de su ejecucion, haciendo uso en caso necesario de los medios coactivos que incumben al obispo. En apoyo de esta doctrina citaremos dos leyes recopiladas que determinan y atribuyen á la justicia secular la jurisdiccion de exigir las cuentas á dichos administradores, proceder en ellas por via instructiva ó por la contenciosa en juicio ordinario, de declarar los agravios si los hubiere, y

llegar por estos medios á la final determinacion. La ley 1.<sup>a</sup>, tit. 38, lib. 7, Nov. Recop., trata en su primera parte de las casas de S. Lázaro y S. Antonio, y por ser del real patronato provee lo conveniente acerca de que se visiten por las personas que nombrase el monarca, y encarga estrechamente á los jueces y justicias que son ó fueren en los lugares donde estuvieren las dichas casas, las visiten cada seis meses y tomen sus cuentas.

14. En la segunda parte habla la citada ley de las otras casas que no fueren del patronato real, y previene que mandará el soberano dar sus cartas á los prelados y sus provisoros, encargándoles que juntamente con las justicias de los lugares donde estuvieren las dichas casas, las visiten y provean lo que les pareciere para el bien de ellas, y envíen relacion al consejo de lo que en dichas visitas hallaren y les pareciere digno de correccion y reforma.

15. Por esta ley se suponen habilitadas las justicias para visitar y proveer lo conveniente en las enunciadas casas, que notoriamente son lugares piadosos por el fin de su instituto; y á los obispos se les excita por las cartas y provisiones del rey para que concurren con las mismas justicias.

16. La ley 13, tit. 20, lib. 10, N. R., dice: que no haciendo el comisario testamento, ni disponiendo de sus bienes, „vengan derechamente á sus parientes del que le dió el poder que hubiesen de heredar sus bienes abintestato, los cuales en caso de que no sean hijos ni descendientes ó ascendientes legítimos, sean obligados á disponer de la quinta parte de los tales bienes por su ánima del testador.” Nadie puede dudar que esta quinta parte es un legado pío; y sin embargo, no

cumpliendo dentro del año los herederos, manda la ley „que nuestras justicias les compelan á ello, y que ante ellas lo puedan demandar; y se aparte para ello cualquiera del pueblo.”

17. Si la ejecucion de este legado pío, se encarga espresamente á las justicias reales, necesariamente deben tomar conocimiento del importe de los bienes de la herencia, para sacar el quinto é invertirlo por el alma de su testador.

18. La referida ley se mandó guardar en lo literal y espreso de ella, por la 14, tit. 20, lib. 10, N. R., la cual dispone que los bienes y herencias de los que sin haber dejado comisarios muriesen *abintestato*, se entreguen íntegros sin deducción alguna á los parientes que deben heredarlos, segun el orden de suceder que disponen las leyes del reino: que los referidos herederos abintestato tengan obligacion de hacer el entierro, funerales y demás sufragios, que se acostumbra en el país con arreglo á la calidad, caudal y circunstancias del difunto, sobre que se les encarga su conciencia.

19. Todos los referidos sufragios son propiamente píos, y en el caso de no cumplir los herederos con dicha obligacion, manda esta ley que se les compela á ello, por sus propios jueces, y como éstos no pueden ser otros respecto de los herederos legos que las justicias ordinarias, viene á confirmarse su jurisdiccion para hacer cumplir lo que se destina á obras pías. Además los bienes que han de servir á dicho fin son profanos y estos herederos son legos, se unen las dos cualidades con que las justicias seculares pueden ejercitar su jurisdiccion en todos los casos de las leyes referidas, y en cualquiera otro, en que como administradores de lugares píos mantienen la naturaleza de temporales, sujetos á la jurisdiccion civil como

lo están igualmente los administradores legos.

20. Los autores conceden á las justicias reales jurisdiccion para visitar los lugares pñs, tomar sus cuentas y mandar cumplir las obligaciones de su instituto, sin que en esto tengan dependencia de los obispos ni de sus provisores, y únicamente convienen en que esta materia de visitar, tomar cuentas y compeler al cumplimiento de las memorias pñas es de fuero misto, y que pueden conocer de ella á prevencion las justicias seculares y los obispos.

21. La aprobacion de las cuentas presentadas por dichos administradores á los jueces ordinarios, consentidas por los interesados por no haberlas reclamado ni apelado, acaba el juicio y produce todos los efectos de cosa juzgada, la sentencia definitiva en que aprueban las cuentas en todo ó bajo ciertas limitaciones, y en este concepto no puede ser inquietado el administrador con nuevo juicio y exámen, debiendo permanecer firme la que dió el juez secular, segun la regla general de todas las sentencias que por no reclamarse pasan en autoridad de cosa juzgada.

22. La sentencia que se da sobre cuentas tiene otra particular confirmacion en las leyes, las cuales disponen que las que se dieren una vez no se puedan pedir ni examinar de nuevo (1). De otro modo se harian interminables las causas, faltaria la seguridad de los que litigan y se causaria un trastorno general en la sociedad.

23. Con solo haber presentado el administrador sus cuentas al juez secular competente, no puede el obispo ni sus visitadores obligarle á que las dé compren-

sivas del mismo tiempo á que se estienen las que dió anteriormente al juez civil, porque la prevencion del uno estinguió la autoridad y jurisdiccion del otro para aquel caso, además de que es una regla constante que „*ubi caeptum est semel judicium, ibi finire debet* (1).”

24. Si en los casos referidos intentare el obispo molestar al administrador de los lugares pñs, con la presentacion de cuentas de sus bienes y rentas, opina el señor conde de la Cañada que obraria sin jurisdiccion, y haria fuerza en conocer y proceder.

25. El tercer caso se reduce á que el obispo puede pedir al administrador, y éste no se debe excusar de presentarle las cuentas del tiempo en que no las hubiese dado, ya sea al mismo obispo ó ya á los jueces seculares, y en su vista, y de lo que despues de examinadas liquiden los contadores, no hallando el administrador reparo, ni contradiciendo lo que hayan estimado dichos contadores, procede el obispo con la conformidad de los interesados á aprobar las cuentas, y si resultaren alcances contra el administrador, que deban invertirse en cumplir las obligaciones pñas, puede mandar que se ejecute en el término que se señale, ó disponer por sí mismo el mas pronto y exacto cumplimiento.

26. Estos son los límites á que, en concepto del citado autor, llega la facultad del obispo en estas materias; pero si

(1) De los efectos que causa la prevencion para que se unan y acumulen los procesos, y no se divida la continencia de la causa, trataron largamente Carleval de judiciis, tit. 2. disp. 2, Parlador. *Rer. cotidianas* cap. 9, y otros muchos que refieren, conviniendo todos en los graves daños que padeccian los que litigan, y el público, siguiendo dos juicios y esponiéndose á que las sentencias fuesen contrarias y diversas, cuando concurren las identidades de accion, de cosas y de personas, (Conde de la Cañada, part. 1, cap. 2, recursos de fuerza).

(1) Leyes 19, tit. 22. part. 3; y 30, lib. 11, part. 5.

el administrador no se conformase con los cómputos de los administradores ni con la decision del obispo, porque le aumentasen el cargo ó le disminuyesen la data, dejará de ser líquido lo que hayan dicho los contadores y determinado el obispo, y se hará contencioso en via ordinaria este juicio.

27. El segundo caso en que tiene lugar el recurso de fuerza en conocer y proceder, es cuando el eclesiástico quiere entrometerse á autorizar como juez, la publicacion del testamento y la formacion del inventario de los bienes de algun clérigo difunto. Para la inteligencia de este recurso debe saberse que todo clérigo de orden sacro puede disponer por testamento, no solo de sus bienes patrimoniales, sino tambien de los adquiridos por razon de una iglesia ó iglesias, beneficios y rentas eclesiásticas, segun costumbre antigua mandada observar por la ley 12, tit. 20, lib. 10 Nov. Recop. Pueden tambien dichos eclesiásticos instituir por sus herederos indiferentemente á legos ó á clérigos.

28. Originanse en esta materia tres dudas, á saber: 1.ª Si la insinuacion ó publicacion del testamento puede hacerse ante el juez eclesiástico ó ante el secular. 2.ª Si el inventario de los bienes de la herencia, antes de ser admitida por su heredero, se ha de hacer por el juez eclesiástico ó por el seglar. 3.ª Si lo que se demandare á la iglesia yacente se debe hacer en el fuero eclesiástico ó en el civil; y últimamente se sujetó á estas mismas dudas el testamento en que se mandan distribuir todos los bienes en causas pías.

29. Algunos autores defienden la intervencion del juez eclesiástico en estos actos, fundándose principalmente en una sutileza del derecho romano, esto es, que

la herencia yacente representa la persona del difunto, de lo cual inferian que los bienes del clérigo inuerto se consideraban existentes en su dominio, como lo estaban cuando vivia, con la misma inmunidad y exencion del fuero secular.

30. Otros autores de mejor critica, y entre ellos el señor conde de la Cañada (1), sostienen la opinion contraria, y las razones en que se fundan son convincentes. Redúcense éstas principalmente á que los bienes de la herencia del clérigo, aunque esté yacente, son temporales, por su esencia y naturaleza sujetos á la jurisdiccion ordinaria, y que la testamentificacion, sus fórmulas y solemnidades proceden en todo de leyes civiles, y debe corresponder su exámen á la propia autoridad secular. Lo mismo tiene lugar en las sucesiones ab intestato, porque están ordenadas por las mismas leyes civiles. Además, los clérigos no disponen de sus bienes en las últimas voluntades, en el concepto de clérigos, sino en el de ciudadanos, y por esta representacion comun á los demás del estado, deben estar sujetos á la ley general.

31. Que la herencia yacente represente la persona del difunto, que los bienes se consideren en su dominio y posesion con los mismos efectos civiles que cuando vivian, procede de una ficcion que comprende á todos sin distincion de que sean clérigos ó legos, pero este remedio fué inventado por la sutileza de los romanos para ciertos fines útiles á la causa pública segun su legislacion, y no debe estenderse á otros objetos, especialmente si resultase de esa ampliacion grave perjuicio á la misma causa pública ó á otro tercero, y esto se verificaria si entrase con estos pretextos el juez eclesiástico

(1) En la citada obra, part. 1, cap. 3.



por medio del inventario á ocupar los bienes de la herencia del clérigo, á depositarlos y asegurarlos, á nombrar curador, y hacer cualquiera otro acto relativo á los mismos bienes en perjuicio de la jurisdiccion civil. Las proposiciones antecedentes se prueban en todas sus partes por muchos medios: el primero porque no hay ley patria, ni entre los romanos la hubo, que determine que el inventario de la herencia yacente se deba hacer por el que fué juez del difunto: tampoco la hay que decida por regla universal que la herencia represente la persona del difunto para todos sus efectos que serian propios del mismo testador. Lo único que se halla en las leyes de los romanos y se trasladó á las nuestras es, que para evitar la nulidad en algunos actos, en cuya subsistencia se interesa la causa pública, se imaginase ó fuese la existencia de la misma persona que habia muerto; y como esto es un beneficio extraordinario, no puede estenderse de un caso á otro y menos aplicarse á diversos fines, en los cuales no existe razon ningun de utilidad pública.

32. En vista de estas razones y otras que se omiten en obsequio de la brevedad, el antiguo consejo en los casos referidos y otros semejantes, declaró que el juez eclesiástico que intente mezclarse en la publicacion del testamento del clérigo, en inventario de sus bienes, aunque los destinase enteramente á causas pías, y en conocer la nulidad del mismo testamento y sucesion de la herencia que pretenden abintestato los parientes, hace fuerza en conocer y proceder.

33. La justicia de estas providencias se calificó en Real Cédula de 15 de Noviembre de 1781, por la cual se encarga á las audiencias que en adelante no permitan que los tribunales eclesiásticos to-

men conocimiento de la nulidad de testamentos, inventarios, secuestros y administracion de bienes, aunque se hubiesen otorgado por personas eclesiásticas, y algunos de los herederos ó legatarios fuese persona eclesiástica ó algun establecimiento piadoso. Fúndase esta soberana resolucíon en que en dichos juicios todas las partes son actores al todo ó parte de la herencia, la cual siempre se compone de bienes temporales y profanos, en que la testamentificacíon es un acto puramente civil, sujeto á las leyes patrias, sin diferencia de testadores, y el testamento un instrumento público que tiene en leyes civiles prescritas la forma de su otorgamiento; por cuyas razones deben acudir las partes á las justicias ordinarias.

34. La tercera especie de recursos de fuerza en conocer y proceder, versa en materia de capellanías y patronatos laicales; acerca de la cual es preciso distinguir de casos (1). Si el fundador hubiese dicho que queria fundar una capellanía colativa, queda desde este punto remitida la ejecucion al obispo, y en uso de su potestad la debe erigir en beneficio eclesiástico colativo, instituyendo en él con perpetuidad persona de las calidades necesarias para el servicio espiritual, con accion de percibir por este título los frutos y rentas de los bienes temporales destinados á la Iglesia. Si al contrario, hubiese manifestado el fundador que la capellanía ha de ser laical, aunque imponga al poseedor la obligacion de decir algunas misas y cumplir otras cargas piadosas, conservarán los bienes y rentas la misma naturaleza de temporales y profa-

(1) Aun quando en el dia están suprimidas las capellanías y patronatos de legos, no hemos querido omitir la doctrina del autor sobre esta materia, porque en la actualidad puede tener aun aplicacion en el foro, en donde no seria difícil que se presentase algun asunto de esta especie.

nos, que tenían con ejecución en toda la jurisdicción secular, y resistirán al eclesiástico su conocimiento. Pero si el fundador hubiese dicho que quería fundar una capellanía sin expresar si ha de ser colativa ó laical, y señala bienes ó rentas, especificando las misas que quiere haya de decir el poseedor, ofrécese la duda sobre determinar su naturaleza y calidad, cuando el juez eclesiástico intenta erigirla en beneficio espiritual interponiendo su autoridad.

35. De los dos casos primeros expresados en el párrafo anterior, rara vez llegan algunos recursos á los tribunales superiores, por estar bien manifiesta la voluntad del fundador; pero del tercero son mas frecuentes por las dudas que se presentan ó se deducen de las mismas fundaciones, ó de su observancia; reduciéndose el intento de los jueces ó de las partes que introducen los recursos de fuerza, al mero hecho de probar por indicios, presunciones ó conjeturas la intencion de los fundadores.

36. Algunos autores opinan que cuando la fundacion de la capellanía es dudosa, y versan las dudas acerca de la naturaleza y calidad, debe entenderse que la capellanía es laical. Fundan esta opinion en las siguientes razones. 1.ª En que los bienes son profanos y temporales al mismo tiempo de la fundacion, y están sujetos en todo al conocimiento de los jueces seculares, á los tributos y cargas del estado, por cuyo motivo se interesa la causa pública en que se conserven en su primitivo estado y naturaleza. 2.ª En que el fundador de la capellanía puede dar leyes claras y positivas; y cuando no lo hizo debe entenderse que se conformó con las que tenían los mismos bienes, sin estenderse á mas de lo que suenan las palabras de su disposi-

cion, de que se celebren las misas que designó; debiendo por consiguiente quedar la fundacion en el mismo estado que tenían los bienes sin trasladarse al patrimonio de la iglesia, por medio de la ereccion en título de capellanía eclesiástica.

3.ª En que esta especie de donacion de dominio no se presume, y la debe probar claramente el que se funde en ella, para sacar los bienes de su primitivo estado de temporales, sujetos en todo á la jurisdicción real y á las disposiciones de las leyes. 4.ª En que en los mismos parientes herederos ó patronos es mas amplia la facultad de nombrar persona que cumpla las cargas de la capellanía siendo laical, que si se estimase eclesiástica; y esto seria otro perjuicio que impondria la aplicacion que en el origen se intentase dar á la capellanía haciéndola eclesiástica (1).

37. Otros autores sostienen la opinion contraria, fundados principalmente en que es mayor el favor que resulta á la capellanía en su perpetuidad, aumentándose así el culto divino, con un nuevo ministro que puede ordenarse con este título, en el cual se acrescenta la obligacion de rezar el oficio divino á la de celebrar las misas impuestas por el fundador. Al mismo tiempo que nos parece fundada esta opinion, creemos tambien que en el caso en que los bienes destinados á la capellanía no produzcan rentas suficientes para la congrua dotacion del clérigo que la ha de servir; deberá decirse que lo voluntad del fundador fué que la capellanía no fuese colativa. Esta duda no puede tener cabida en el dia supuesta la prohibicion legal de que se erijan en lo sucesivo capellanías laicales, como adver-

(1) Conde de la Cañada en la misma obra, part. 1, cap. 5, §§ 11 y 15 y 16.

timos en el tomo 1.º páginas 388 y siguientes.

38. El derecho de patronato ya corresponda al clérigo ó al lego, se distingue el eclesiástico del que es puramente laical, perteneciendo al fuero de la iglesia el conocimiento de las causas que se susciten sobre la propiedad y posesion del primero y sus pretensiones: y siendo las del segundo privativas de la jurisdiccion civil, y cuando se introduce en ellas el juez eclesiástico, hace fuerza en conocer y proceder.

39. La cuarta especie de fuerza en conocer y preceder es la que hace el juez eclesiástico en las ejecuciones de las sentencias que diere, prendiendo las personas legas ó embargando sus bienes sin impartir el auxilio del juez secular, excepto en el crimen de heregía y cuando usa de censuras contra los jueces civiles que suspenden el auxilio, ó no lo prestan en los casos que estimen no deberlo dar. Acerca del primer punto están terminantes las leyes 4, 7 y 12, tít. 1, lib. 2, Nov. Recop. que dicen así: „Porque así como Nos queremos guardar su jurisdiccion á la iglesia y á los eclesiásticos jueces, así es razon y derecho que la iglesia y jueces de ella no se entrometan en perturbar nuestra jurisdiccion real; por ende defendemos, que no sean osados de hacer ejecucion en los bienes de los legos, ni prender ni encarcelar sus personas, pues que el derecho pone remedio contra los legos que son rebeldes en no cumplir lo que por la iglesia justamente les es mandado y señalado; conviene á saber que la iglesia invoque la aynda del brazo secular (1)“ „Jueces eclesiásticos así conser-

vadores como otros qualquier, no sean osados en exceder los términos del poderío que los derechos les dan en sus jurisdicciones, y si excedieren los que los derechos disponen, y en la nuestra real jurisdiccion se entremetieren y la intentasen usurpar, y entre legos sobre causas profanas, allende de las penas contenidas en la ley antes de esta, todos los maravedís que tienen de juro de heredad ó en otra cualquier manera en nuestros reynos los hayan perdido, y dende en adelante no les acudan con ellos; y cualquier lego que en las tales causas fuere escribano y procurador contra legos delante el tal conservador ó juez, salvo en aquellos casos que son permisos de derecho, por ese mismo hecho sea infame, y desterrado por diez años del lugar de su jurisdiccion donde viviere, y perderá la mitad de sus bienes, la mitad para nuestras cámaras y la otra mitad para el acusador. Y mandamos á la nuestra justicia, que luego que esto supieren sin esperar nuestro mandamiento procedan al destierro de las tales personas, y secuestren luego sus bienes sin esperar nuestro mandamiento, y nos lo hagan saber, para que Nos procedamos como cumple á nuestro servicio.“ „Cerca de las ejecuciones y prisiones que algunos jueces eclesiásticos presumen hacer en personas legas y cerca de poner fiscales, mandamos que se guarden las leyes del Sr. rey D. Juan nuestro bisabuelo, y la ley fecha en Madrigal por el rey y reina católicos nuestros señores abuelos que sobre ello hablan, y otras leyes de nuestro reino que cerca de ello disponen. Y para que aquellas hayan mejor y mas cumplido efecto, mandamos á cuales quier fiscales y alguaciles ejecu-

(1) Véanse las leyes 3 y 4, tit. 1, lib. 4. N. R. por las que se manda que ningun juez eclesiástico impida la real jurisdiccion, y se impone la pena de perder las temporalidades

y naturaleza de estos reinos, á los prelados y jueces eclesiásticos que la usurpen.

tores, que agora son ó serán de aquí adelante de cualquier perlados y jueces eclesiásticos destos nuestros reinos y señorfos, que ninguno dellos puedan prender ni prendan á ninguna persona lega, ni hagan ejecucion en ellos ni en sus bienes por ninguna causa que sea; y á cualquier escribanos y Notarios que no firmen ni siguen, ni den mandamiento ni testimonio alguno para lo susodicho, ni para cosa alguna tocante á ello; salvo que cuando los dichos jueces eclesiásticos quisieren hacer las tales prisiones y ejecuciones, pidan y demanden ausilio de nuestro brazo Real á dichas nuestras justicias seglares, las cuales lo impartirán quanto con derecho deban: lo cual todo mandamos á los provisores y vicarios y jueces eclesiásticos que guarden y cumplan, segun y como en esta nuestra ley se contiene, sopena de perder la naturaleza y temporalidades que tienen en estos nuestros reinos, y de ser habidos por agenos y extraños de ellos, y á los dichos fiscales y alguaciles y otros ejecutores y escribanos y notarios, y á cada cual dellos que lo contrario hicieren, que por el mismo caso les sean confiscados todos sus bienes para nuestra cámara y fisco, y sean desterrados perpétuamente destos nuestros reinos y señorfos: y damos licencia y facultad, y mandamos á los nuestras justicias y á cualesquier de nuestros súbditos y naturales, que no consientan ni den lugar á los dichos fiscales y ejecutores que hagan lo susodicho, antes, si fuere menester, que lo resistan sin embargo de cualquier costumbre que se alegue, si la ha habido; porque aquella ha sido sin nuestra ciencia y paciencia.”

40. Pueden, pues, con arreglo á dichas leyes los jueces seculares impedir el eclesiástico el intento de prender á los legos y embargar sus bienes, y si

fuese necesario recurrir al tribunal superior, para detener el impulso de dichos jueces eclesiásticos, que pretenden ejecutar sus sentencias sin el auxilio del brazo seglar, se declara la fuerza en conocer y proceder sin que les sirva alegar uso, costumbre ó privilegio, porque su exámen y circunstancia no caben en los estrechos límites del conocimiento que se toma para declarar la fuerza; y se les reservará su derecho para que separadamente lo hagan valer en los mismos tribunales seculares.

41. En cuanto al segundo punto, es á saber, que el juez civil no debe impartir el auxilio que le pide el eclesiástico, sin informarse por el proceso ó por los insertos de su requisitoria, de que el mandamiento de la prision del lego y el embargo de sus bienes son justos, así por corresponder al eclesiástico la jurisdiccion en aquella causa, como por haber guardado el orden que influye en la defensa natural, sin hallarse suspendida por la apelacion ni por otro recurso la jurisdiccion del eclesiástico que invoca el auxilio del brazo seglar. Esto se deduce de la citada ley 12, tit. 1, lib. 2 Nov. Recop., la cual dice que las justicias impartan el auxilio á los eclesiásticos *quanto con derecho deban*. Si el juez real, añade el señor conde de la Cañada, impartiese el auxilio en el momento que lo pide el eclesiástico, sin mas exámen, ¿cómo podría responder de la obligacion de darlo solamente en lo que fuere pedido? ¡Cuántas veces añadiría nueva opresion á la que contenia el mandamiento del eclesiástico! es tan necesario y privativo del juez secular este conocimiento, que si impartiese el auxilio sin tomarle, daría justa causa solo con la inversion de este orden para apelar al tribunal superior de dicho juez.



42. Cuando el eclesiástico procede por censuras contra el juez civil, ya por suspender la impartición del auxilio hasta instruirse por los autos de la razón y justicia con que se pide, ya por negarle después de informado, el juez secular tiene, en opinión de algunos autores, dos medios para defender su jurisdicción, cuales son acudir al tribunal eclesiástico y pedir que alce las censuras y suspenda todos sus procedimientos, apelando de lo contrario á su inmediato superior; y no admitiéndole la apelación, recurrir al tribunal superior respectivo por vía de fuerza, el cual podrá declarar si lo creyere justo, que el juez eclesiástico la hace en conocer y proceder. Mas el señor conde de la Cañada desaprueba estos dos medios, porque en uno y otro se viene á sujetar al juez secular á que acuda al eclesiástico á pedir la revocación de las censuras, á apelar á su superior y á seguir su instancia, porque si el juez eclesiástico admite la apelación, se traslada el conocimiento al superior; y si no la otorga, la declaración de fuerza se supone limitada á que la otorgue y reponga, y viene á quedar ligado el juez civil á defender sus procedimientos en la curia eclesiástica. Por último opina, que el eclesiástico en el uso de las censuras, oprimiendo al juez secular, hace violencia á su jurisdicción y corresponde su defensa al tribunal superior, sin necesidad de acudir al eclesiástico ni apelar de sus providencias. Así que, en concepto de este autor, dichos jueces seculares, en tales casos deberán recurrir al tribunal superior respectivo por vía de fuerza en conocer y proceder el eclesiástico en perjuicio de la jurisdicción civil; y si se hallare que el juez eclesiástico no pidió justamente auxilio, se declarará que hace fuerza en conocer y proceder, y si por parte del

juez secular se le hubiere denegado injustamente, se le manda impartir y queda la jurisdicción eclesiástica expedita en ejecución de sus sentencias.

43. La quinta especie de recursos de fuerza en conocer y proceder, tiene lugar cuando los jueces eclesiásticos se mezclan en la cobranza de los impuestos nacionales, con que deben contribuir los clérigos en los casos que lo permite el derecho. Acerca de esta materia, nos valdremos de la doctrina del Sr. Covarrubias, quien en el tít. 15 de su práctica, dice así: "En general, los clérigos están exentos de tributos por las leyes del reino, y gozan por las mismas del privilegio del fuero en las causas civiles y en las causas criminales (1). Pero cuando comercian y tratan, están obligados á pagar los derechos y alcabalas como los demás vasallos, en cuyos casos puede el juez real proceder contra sus bienes hasta conseguir el cobro, sin que por esto se vulnere su privilegio (2).

44. La razón porque se ha introducido esta jurisprudencia, sin embargo del privilegio de la inmunidad local, es porque toda negociación y comercio está prohibida á los clérigos, pues es indecoroso á su estado y pernicioso á la disciplina. No es, pues, extraño, que así como perdian el privilegio de no ser encar-

(1) Otro sí deben ser franqueados todos los clérigos de no pechar ninguna cosa por razón de sus personas. L. 51, tit. 6. part. 1.

Otro sí de las heredades que dan los reyes á los otros homes á las iglesias, cuando las facen de nuevo ó cuando las consagran, non deben por ellas pechar nin por las que les dan por sepulturas. L. 55, id.

Exentos deben ser los sacerdotes y ministros de la Santa Iglesia de todo tributo segun derecho. L. 6, tit. 9, lib. 1 N. R.

(2) E por ende decimos, que todo home que aduzca á nuestro señorio á vender algunas cosas, qualquier tambien clérigo, como caballero ó otro home qualquier que sea, que debe dar el ochavo por portazgo de cuanto trajere hi á vender ó sacare. L. 5, tit. 7, p. 5.

celados por deudas cuando son arrendadores ó deudores del fisco, tambien los clérigos, echándose á negociantes, infringen y pierden la inmunidad haciéndose indignos de la exencion. Por otro lado, tambien se interesa en esto el bien comun; porque no es justo que los clérigos se enriquezcan y lucren en perjuicio de los demás contribuyentes.”

45. La ley de partida, despues de establecer que los clérigos estén obligados á cumplir aquellos pechos que pagarian los legos pecheros al rey cuando de ellos adquieren alguna heredad, añade: pero si la iglesia estoviese á alguna sazón, que no ficiese el fuero que debia facer por razon de tales heredades, non debe perder por eso el señorío de ellas, como quier que los señores pueden apremiar á los clérigos que las tovieren, prendándolos fasta que los cumplan (1).

46. Por una ley recopilada se previene, que no pudiendo ser habido el que vendió bienes á iglesias, monasterios ú otros exentos para el pago de la alcabala, se proceda á la cobranza contra los bienes vendidos (2).

47. „El señor temporal del fendo era juez competente y propio de los derechos feudales y controversias de los vasallos sobre ellos, aunque fuesen eclesiásticos, y esto se haya comprobado por diferentes epístolas y decretales de los Papas. De mucho mas valor y efecto es la preeminencia en los bienes de los súbditos que en los del señor del fendo en los feudales; y la fidelidad ofrecida por el poseedor ó poseedores de los bienes que se enfendan, no es menor que la que debe y ha jurado al rey el cuerpo del clero, representado por sus prelados. Así que supuesto el débito de los tributos por los bienes adqui-

ridos, es su pago ó consecuencia de la sujecion del homenaje y de la fidelidad como en los feudos.”

48. „Y esta es la razon porque en cédula del Sr. D. Carlos V. que se halla en las ordenanzas de la Chancillería de Valladolid, se declaró que pertenecia á los tribunales reales, siendo actores ó reos los eclesiásticos, el conocimiento de los pleitos y jurisdicciones, vasallos, villas y lugares, y demas cosas que tocan á la preeminencia real. De aquí nace la máxima constante, que en todos los casos en que el fisco es actor para la cobranza de tributos, el juez competente es el juez real.”

49. Para que el juez ordinario pueda proceder contra los bienes del clérigo, para la cobranza de tributos, no se requiere, ni se necesita que se les amoneste tres veces, que desistan y se abstengan del trato ó comercio que hacen, porque el derecho no pide semejante requisito ni formalidad (1).

50. Por lo mismo, puede el juez secular proceder contra los clérigos que tengan tabernas, y puede prenderlos; puede detener sus ganados y demas animales que entran en los pastos agenos, y ejecutar y exigir las multas y penas en que incurrén, en caso que se resistan á satisfacerlas como dueños (2).

51. La sesta especie de los recursos de fuerza en conocer y proceder, tiene lugar cuando dos jueces eclesiásticos disputan sobre el conocimiento en primera instancia, y el uno de ellos creyéndose agraviado, recurre al tribunal superior secular. De este recurso se hace mencion en la ley 17, tit. 2, lib. 2, N. R., segun se dijo en el párrafo 1º de este ca-

(1) L. 5, tit. 6, p. 1.

(2) L. 9, tit. 9, lib. 1, N. R.

(1) Cap. Quamecum de censib. et Clementina proesenti del mismo tit.

(2) Ley 7, tit. 9, lib. 1, N. R.

pítulo. El soberano tiene delegada la regaña de dirimir estas competencias, por medio del tribunal supremo, como protector de la disciplina del santo Concilio de Trento.

52. En tales casos se exhorta mutuamente los jueces para que se inhiban, acompañando los documentos y pruebas en que afianzan la propiedad de la jurisdicción que disputan. Si no pueden avenirse en jueces árbitros, ó éstos agravan á alguno de los interesados, ó se declaran por jueces cada uno por su parte, podrán acudir las partes al tribunal supremo, é introducir el recurso de fuerza en conocer y proceder, conforme previene la mencionada ley.

53. Como en el cap. 20, ses. 24, de *reformatione* del santo Concilio de Trento, se previene que todos los negocios y pleitos eclesiásticos, se vean y decidan en la primera instancia ante los ordinarios, siempre que el nuncio ó el metropolitano intentan conocer ó avocarlos, puede alguna de las partes, ó el mismo ordinario introducir el recurso de fuerza, ó proteccion, para que se mande guardar la disposicion del Concilio; este mismo recurso tendrá lugar en el dia cuando se intente trastornar en algun negocio el orden de enjuiciamiento, establecido en el breve del Sr. Gregorio XIII, dado para los dominios de América, en 15 de Marzo de 1573, y que se confirmó en la ley 10, tit. 9, lib. 1, de la Recop. de Indias, de lo que hemos hablado ya en su lugar. La justicia de este recurso se funda en el orden gerárquico, establecido por los cánones y leyes eclesiásticas, que el soberano como protector debe procurar no se invierta ó trastorne. Y aunque es cierto que el juez eclesiástico tiene jurisdicción, tambien lo es que la tiene suspenso por disposicion conciliar, por lo

que siempre que intente conocer en primera instancia, sin corresponderle segun el breve citado, procede con defecto de jurisdicción, y perturba la jerarquía en desprecio é infraccion de él, por cuyo motivo se hace preciso implorar el amparo y proteccion de la potestad seglar, á fin de que alce y levante la fuerza. El auto que regularmente se da en estos casos, es que se hace fuerza en conocer y proceder, y se remite la causa al juez competente.

54. La sétima especie de recursos de fuerza en conocer y proceder, y á veces tambien en el modo, versa sobre materia de esponsales. Por la ley 18, tit. 2, lib. 10, N. R., está prevenido que en ningun tribunal eclesiástico ni secular se admitan demandas de esponsales, á no ser que sean celebrados por personas habilitadas para contraerlos por sí mismas, segun los requisitos espresados en la misma ley. En el caso, pues, que los ordinarios admitiesen las demandas, ó quisiesen proceder á la celebracion del matrimonio sin dichos prévios requisitos, podrán los interesados oponerse, formar artículos, preparar é introducir el recurso de fuerza en conocer y proceder, y pendiente éste no podrán sin atentado pasar ó librar los despachos, practicar las demas diligencias, ni elevar los esponsales á matrimonio. Acerca de si podia introducirse recurso de fuerza, cuando un juez eclesiástico despues de haber declarado válidos y subsistentes los esponsales, apremiase con censuras al resistente á que los reduzcan á verdadero matrimonio, trataremos en el capítulo siguiente.

55. Hasta aquí hemos referido los principales casos en que tiene lugar el recurso de fuerza en conocer y proceder, aunque puede haber otros además de los especificados, pues son muchos y muy diversos los negocios en que un juez pue-

de traspasar sus límites, entrometiéndose en la jurisdicción ajena. Por esta razón sentamos al principio, apoyados en la ley 17, tit. 2, lib. 2, N. R., que este recurso se introduce siempre que el juez eclesiástico intenta proceder al conocimiento de causas puramente laicales, y pertenecientes á la jurisdicción temporal, lo cual ciertamente puede suceder en mayor número de casos que los que dejamos espresados; pero siendo éstos los que se citan en las leyes y en los autos, á ellos nos hemos ceñido.

### CAPÍTULO III.

#### DEL RECURSO DE FUERZA EN EL MODO DE CONOCER Y PROCEDER.

1. Definición de este recurso.
2. El principal fundamento de él es la injusticia notoria con que procede el juez eclesiástico en sus autos interlocutorios, invirtiendo el orden judicial.
- 3 y 4. Aclaración de la doctrina del párrafo anterior.
5. Este recurso se funda no solo en la injusticia espresada en el párrafo tercero, sino tambien en toda providencia que dimana de la jurisdicción eclesiástica voluntaria, directamente opuesta á los concilios, leyes ó costumbres de la iglesia.
6. Preparación y trámites de este recurso.
7. El auto decisorio en los recursos de fuerza en el modo, antiguamente era diverso, segun los diferentes tribunales que de ellos conocian, lo cual en el dia no puede tener lugar.
- 8 y 9. Diferencia que hay entre dos autos, y cual de ellos parece mas ventajoso. Opinión de los Srs. Cañada y Covarrubias sobre este punto.
10. Notificado al eclesiástico el auto condicional, ¿puede inhibírsele en virtud de la apelación interpuesta de la interlocutoria, por cuya denegación ocurrió el agraviado al tribunal secular?
11. Si el juez eclesiástico no hubiese estimado justo acceder á la revocación, ¿deberá remitir todos los autos, ó únicamente la pieza que conceptúe necesaria para la decisión del recurso?
12. Si el tribunal superior reconociendo los autos, los hallare incompletos ó diminutos, ¿qué deberá practicarse?
13. Si el tribunal declarase que el proceso no viene por su orden, ¿podrá de nuevo entablarse el recurso, supliendo la falta que se hubiese encontrado?
- 14 hasta el fin. Podrá introducirse el recurso de fuerza en el modo cuando un juez eclesiástico, despues de haber declarado válidos y subsistentes los esponsales, apremia con censuras al remitente, á que los reduzca á verdadero matrimonio?

1. El recurso de fuerza en el modo de conocer y proceder es una queja suplicatoria que se presenta al tribunal superior competente contra un juez eclesiástico, que en la sustanciación de autos altera la tramitación prescrita por las leyes y los cánones; á fin de que usando aquel de la regálfa de protector y defensor de éstos, haga guardar el orden en ellos establecido, y no permita se quebranten en perjuicio de los derechos de los litigantes.
2. En la anterior definición se da por supuesto que el conocimiento de la causa pertenece al fuero eclesiástico, y no al civil, y que el fundamento del recurso es la injusticia notoria con que procede el juez eclesiástico en sus autos interlocutorios, invirtiendo el orden de sustanciación que señalan los cánones y las leyes para que las partes defiendan y justifiquen sus



respectivos derechos. De estas dos proposiciones resulta otra igualmente cierta, y es que por la injusticia que contenga la sentencia definitiva del juez eclesiástico, como opuesta á los cánones y á las leyes, no hay ni se admite recurso de fuerza en conocer y proceder como conoce y procede.

3. La ley 17, tit. 2, lib. 2, Nov. Rec., tratando de los tres recursos de fuerza en conocer y proceder, en no otorgar las apelaciones y en el modo de conocer, dice acerca de éste último lo siguiente: „Y que si por algun juez eclesiástico se procede con *injusticia notoria*, en defensa del que padece, se da el auto medio de *que el juez en conocer y proceder como conoce y procede, hace fuerza*:” de modo que no basta cualquier especie de injusticia sino la notoria, esto es, cuando dichos autos interlocutorios contienen la de haberse invertido con ellos la sustanciacion del pleito en el orden y en los trámites, que las leyes y los cánones prescriben como forma de los juicios. Supongamos pues, que un juez eclesiástico procede contra uno que no es de su jurisdiccion, y en caso que lo sea, le condena sin citarle, ó conoce sin embargo de habersele recusado legítimamente; que no quiere admitir las pruebas que el reo ofrece para su defensa; que se niega á comunicarle el nombre de los testigos de la sumaria y darle traslado de sus dichos; que rehusa oír sus tachas; y en fin, que atropellando el orden judicial en todo lo demas que prescriben las leyes, pronuncia su sentencia y la ejecuta sin embargo de la apelacion; semejante juez en cada uno de estos casos procede tiránicamente, como se esplican los padres del segundo concilio sevillano, y comete una injusticia tan patente y notoria, que la misma inspeccion convence su desorden y atropellamiento.

4. En las cuestiones de hecho sobre que discrepan ó disputan las partes, y en las de derecho en las que no hay ley terminante ó varía su aplicacion, nunca puede verificarse la injusticia notoria. Supongamos que un juez eclesiástico procede guardando el orden judicial; pero que llevado del odio, envidia, favor ú otra cualquiera pasion, hace eludir ó malograr las pruebas, ó sin embargo de lo que resulta de los autos, califica ó declara mal probados los hechos alegados en ellos, y en su consecuencia aplica mal la ley, y condena á un inocente que debiera ser absuelto: es claro que este juez cometerá una enorme injusticia y agravio; pero no será notoria, hablando con toda propiedad, porque en la contienda examinada segun el orden judicial y calificacion de los hechos, se pone el juez á cubierto de la injusticia notoria.

5. Este recurso no solo se funda en las injusticias notorias que suelen cometer los jueces eclesiásticos, en la forma que se esplicó en el número 3, sino tambien en toda providencia que dimana de la jurisdiccion eclesiástica voluntaria, directamente opuesta á los concilios, leyes y costumbres de la Iglesia. Antiguamente, si alguno se agraviaba de las providencias gubernativas de los prelados, se quejaba en el consejo por via de fuerza, pidiendo su proteccion, y entonces este supremo tribunal, usando de su regalía protectora, deshacia el agravio sin tener fórmula determinada; pero posteriormente han usado los tribunales de fórmulas y provisiones fijas para mandar como protectores la observancia de los Concilios y la disciplina, cuando los prelados se han separado de ellas directamente en sus providencias.

6. El recurso de fuerza en el modo se prepara presentando el agraviado uno

6 dos escritos de reposicion al juez eclesiástico, en que le pide revoque el auto que causa la fuerza y reponga lo obrado desde que lo dió, protestando de lo contrario el auxilio de la fuerza. En consecuencia, si no accede el eclesiástico, ó provee al mencionado escrito, traslado ó guárdese lo proveído, queda ya en dicho caso el agraviado espedito para introducir su recurso de fuerza en el tribunal superior; para lo cual se presentará el mismo por sí ó por medio de procurador, solicitando que se espida la provision ordinaria al eclesiástico, á fin de que revoque su providencia y reponga el pleito al estado que tenia antes de ella, ó de lo contrario, remita los autos al tribunal que entiende del recurso. En vista de esta solicitud, el tribunal libra la provision ordinaria en la misma forma que en el recurso de conocer y proceder, que queda explicado en los capítulos anteriores, con la única diferencia de que en aquel se le manda que se inhiba ó remita, y que en éste revoque y reponga, ó que de lo contrario remita los autos. Si el juez eclesiástico no accediere á la revocacion, mandará al notario que citadas las partes remita los autos al tribunal que espidió la provision ordinaria. Todos los demas trámites hasta la sentencia definitiva, son los mismos que en el recurso explicado anteriormente.

7. El auto decisorio en los recursos de fuerza en el modo, era diferente segun los tribunales que de ellos conocian. Si era el tribunal supremo, y apareciere que las providencias del juez eclesiástico invertian el orden de los procedimientos establecidos por las leyes y por los cánones, proveia entonces „que el juez hace fuerza en conocer y proceder, como conoce y procede.” Pero las audiencias antiguamente solian usar del que se llama condicional ó mixto; y estaba concebido

en los términos siguientes. „Dijeron que el dicho juez eclesiástico oyendo de nuevo, ó dando testimonio á la parte, ó recibiendo el negocio á prueba, ó admitiéndole la excepcion que opone y reponiendo todo lo hecho despues de la apelacion no hace fuerza, y si le remite el proceso. (1), y no ejecutándolo la hace, ú otorgue la apelacion y reponga lo hecho. En el día nuestros tribunales superiores, entre quienes por supuesto no existe la diferencia que antes habia entre el consejo y las audiencias, pueden usar indistintamente de cualquiera de los dos autos referidos.

8. Explicarémos ahora, siguiendo al Sr. conde de la Cañada, la diferencia que hay entre estos dos autos, y cuál de ellos parece mas ventajoso. La diferencia consiste en tres puntos: 1.º En que por el auto condicional queda su primera parte al arbitrio y voluntad del juez eclesiástico, y por el auto medio lo ha de revocar necesariamente por otro posterior que enmiende el daño y opresion del primero. 2.º En que el auto condicional requiere como supuesto necesario, que la parte que introduce el recurso de fuerza haya apelado en tiempo y forma, y que el juez no haya deferido á la apelacion precedente, aunque será utilísimo usar al mismo tiempo de ella ante el mismo juez eclesiástico que procede con inversion en

(1) Acerca de la devolucion de autos al eclesiástico, debe tenerse presente esta diferencia. Cuando el recurso de fuerza introducido es el de conocer y proceder, entonces por el auto de la audiencia se declara que el eclesiástico la hace, se manda en el mismo que se remitan los autos al juez correspondiente; mas si por el dicho auto se declara que no hace fuerza, se manda devolver los autos á dicho eclesiástico. Pero cuando el recurso de fuerza fuere del modo de conocer y de no otorgar, entonces ya declare por su auto el tribunal que el eclesiástico hace fuerza, ó que no la hace, manda en uno y otro caso en el propio auto que se devuelva el proceso al eclesiástico.

el orden judicial, uniendo para los casos subsidiarios estos dos auxilios, que ni son incompatibles, ni el uso del uno destruye al otro; antes bien se hermanan y conservan con la preferencia y plenitud que contienen (1). 3.º En que en el auto condicional, la materia de la fuerza es la denegacion de la apelacion legitima, y la disposicion de dicho auto se limita á remover este impedimento y á dejar espedito el remedio ordinario de la apelacion, para que la parte agraviada pueda defender libremente su derecho en el tribunal eclesiástico; pero el auto medio tiene por objeto único la inversion del orden que prescriben las leyes y la opresion que causa á la parte en su natural defensa.

9. De estos antecedentes se viene en claro conocimiento, de que la fuerza en el modo es un remedio mas llano y espedito á beneficio de la parte y de la tranquilidad pública, porque en el momento detiene todos los efectos de los autos interlocutorios del juez eclesiástico con perpetuidad absoluta; pero el auto condicional, aunque induce igual suspension de los mismos autos por efecto de la apelacion que manda otorgar y reponer lo obrado, con todo, no tiene esta suspension la misma preeminencia, porque es temporal y pendiente del superior eclesiástico; pues si entendiere por el conocimiento de la causa que los autos del inferior son justos, los confirmará y cesará desde entonces la suspension de sus efectos, á menos que apele nuevamente hasta causar ejecutoria de cosa juzgada (2).

(1) El estilo que observan los letrados en esta especie de recursos, es el de reclamar principalmente la fuerza contra el conocimiento en el modo y subsidiariamente en el no otorgar, pues por este medio se proporciona que cuando no tenga lugar la instancia en lo principal, lo tenga en lo accesorio.

(2) El Señor Covarrubias coincidiendo en este modo de pensar, dice lo siguiente: „Yo

10. Ocurre la duda si notificado al juez eclesiástico el auto condicional, puede inhibírsele en virtud de la apelacion interpuesta de la interlocutoria, por cuya denegacion ocurrió el agraviado al tribunal secular. El Sr. Salgado (1), dice que cuando la parte apelante comparece ante el juez *á quo*, y se le notifica el auto condicional, y en su virtud, ni reforma el agravio, ni admite la apelacion, entonces la inhibicion produce sus efectos; pero si el juez eclesiástico reforma su providencia, en este caso pierde su fuerza la inhibicion, porque falta ó cesa el gravámen que fué causa inductiva de la apelacion. Esto debe entenderse segun el mismo autor, cuando el juez reformó el agravio antes de notificársele la inhibicion, porque despues no le queda otra facultad que la de ejecutar la segunda parte del decreto.

11. Si el juez eclesiástico no hubiere estimado justo acceder á la revocacion, puede remitir todos los autos ó únicamente la pieza que conceptúe necesaria para la decision del recurso. Muchas veces pudiera suceder, que alguna de las partes creyese que seria indispensable la remision de todos, y en este caso podrá pedirlo al tribunal superior, el cual mandará expedir la provision ordinaria que se denomina de *autos diminutos*, para que el juez eclesiástico mande remitir la parte que falta. Mas si el recusante hubiese manifestado que las diligencias remitidas á la superioridad, eran las mismas que se

tengo por mucho mejor, mas acertada y mas clara la práctica del real y supremo consejo de Castilla. Por otro lado se trata con mas urbanidad y atencion al juez eclesiástico que con el auto condicional de las chancillerías. No se le impone condicion alguna y se le remiten los autos para que removido el vicio de nulidad ó injusticia notoria, se conserve y guarde á los litigantes su libertad en las defensas; de manera que la jurisdiccion eclesiástica no padece desaire alguno.

(1) Salg. de reg. par. 1, cap. 5, núm. 79.

habian practicado en el tribunal eclesiástico, ó no prueba la falta de las que propone, no se librará la provision, porque en caso de duda debe creerse que el juez eclesiástico procedió con arreglo á derecho. Si se ofreciese prueba de la parte de falta del proceso, y no se practicase dentro del término que el tribunal hubiese señalado, ó practicada no resultase ser suficiente, el tribunal impondrá la condenacion de costas al que la promovió y pasará á decidir el asunto principal.

12. Si el tribunal reconociendo los autos, los hallase incompletos ó diminutos, ó advirtiese que en el tribunal eclesiástico se han omitido algunas diligencias sustanciales, como si hubiese omitido algunas citaciones, no deberá pasar á decidir, si hay ó no fuerza, sino que proveerá „que el proceso no viene por su orden.”

13. Cuando el tribunal declarase ó proveyese el auto anterior, disputan los autores si podrá ó no entablarse de nuevo el recurso, supliendo la falta que se hubiese encontrado. El Sr. Covarrubias es de dictámen que cuando la declaracion del tribunal fuese por los autos mencionados, ó declarase no hacer fuerza por efecto de la falta de autos, podrá entablarse de nuevo el recurso; porque la declaracion fué nula en atencion al vicio del proceso, pero si la determinacion fuese favorable al actor ó apelante, la parte contraria no podrá acudir al tribunal que dió la providencia sobre la fuerza, porque como la admision de la apelacion, aunque sea improcedente no causa agravio irreparable, no hay razon suficiente para quejarse. Otros autores creen infundada la negativa del recurso al que no habia apelado, fundados en que contra las decisiones del tribunal en los recursos de fuerza, no se admita súplica ni ninguna otra cla-

se de reclamacion. A pesar de las razones en que se apoya esta opinion, nos parece mucho mas segura la del Sr. Covarrubias, porque para negar la alzada contra los autos que recaen en los recursos de fuerza, es necesario que éstos se hayan dado en virtud de la vista del proceso como previene una ley recopilada (1); y como esto no se verifica cuando está diminuto, resulta que la providencia debe quedar sin efecto, á no ser en los casos siguientes:

1. ° Cuando la parte del proceso que faltaba no contenia actuaciones ni providencias, de las que trastornan el orden de los juicios, que son las que dan motivo al recurso de fuerza en el modo de conocer y proceder. 2. ° Cuando el agraviado dijo estar completos los autos. 3. ° Cuando no aparece de los autos la falta que se supone desde que fueron remitidos por el inferior. 4. ° Cuando en el primer recurso no obtuvo la provision de autos diminutos, y el notario eclesiástico da fé en el proceso de que está completo.

14. Habiéndose explicado lo que nos ha parecido conveniente para que se forme el debido conocimiento de la naturaleza de este recurso, vamos á hacernos cargo de la siguiente cuestion que propone el Sr. Covarrubias. ¿Podrá introducirse el recurso de fuerza en el modo, cuando un juez eclesiástico, despues de haber declarado válidos y subsistentes los esponsales, apremia con censuras al remitente á que los reduzca á verdadero matrimonio? Hé aquí la respuesta de este célebre jurisconsulto.

15. „Habiéndoseme presentado un caso igual, respondí que desde luego se presentaban dos testos en el derecho canónico, título de *esponsalibus* que parecian entre sí contrarios. En el cap. 10, infor-

(1) Ley 2, tit. 2, lib. 9; N. R.



mado el Papa Alejandro III, de la resistencia que hacia uno de reducir á matrimonio unos esponsales, conete el negocio al obispo de Pothier, encargándole: *quatenus recusantem moneat; et si non acquieverit monitis, eclesiástica censura compellat, ut pactum in uxorem recipiat, et maritali affectione petraet.*”

16. „Al contrario preguntando el Papa Lucio en el capítulo *Requisivit* sobre igual dificultad *qua censura mulier compelli deberet, quae juris jurandi religione neglecta, nubere ei renuebat, cui se nupturum juramento firmaverat;* sin embargo de constar el contrato y juramento, y que no habia pretesto para escusarlo, responde y manda: *moneatur potius quam cogatur, cum matrimonia semper debeant esse liberaet coactiones soleant in suis casibus frequenter difficiles habere exitus.*”

17. Pero si se consideran ambos testos, nada tienen de repugnantes entre sí; pues uno y otro se dirijen al mismo objeto, que es el que los jueces eclesiásticos trabajen y usen de todos los medios y arbitrios suaves, para disponer los ánimos de los resistentes á que cumplan sus contratos y obligaciones, pero en hallando una entera repugnancia deben dejarlos libres, mas bien que apremiarlos y violentarlos por su sentencia á celebrar el matrimonio por fuerza, cuyo acto debe pender siempre de una absoluta y libre voluntad.

18. „En efecto, despues de prevenir el papa al delegado *ut post monitionem eclesiástica censura renuentem compelleret,* añade la modificacion á tanto rigor, *nisi rationabilis causa obstiterit.* ¿Qué escusa mas legítima puede alegar la parte que se resiste que á la mudanza de voluntad con causa racional y que no puede querer, ni tener por muger ó marido al

que la persigue, é instá á cumplir un contrato celebrado tal vez sin reflexion? *¡Affectus nostri nobis non serviunt: quo imperio efficere poteris ut vel amen quam volueris vel oderint?* ¿Qué modo de unir por el amor dos corazones divididos con el horrible muro del ódio! ¿Qué desórden juntar dos cuerpos de dos espíritus enemigos y encontrados entre sí!

19. Bien podrá el eclesiástico apremiar al resistente á que reduzca á matrimonio los esponsales; ¿pero quién le dará el afecto que solo hace felices los matrimonios? *Amor non imperatur:* las voluntades son libres: los matrimonios penden de la libertad del consentimiento. *Matrimonia,* decia el célebre Quintiliano, *mutua voluntate junguntur.* ¿No es justo que el que se casa *eligat eam, quam habiturus sit comitem laborum, vitae sociam utriusque fortunae; totiusque divinae ac humanae domus participem?* ¿Qué inhumanidad juntar por fuerza ánimos divididos para consumirlos en una vida lánguida, y hacer que *complexu in misero lenta quoque morte necentur!*

20. „Esta es la razon porque los cánones y los emperadores reprobaron no scio la fuerza y violencia en este particular, sino que tambien prohibieron los pactos penales en los esponsales.”

21. „La ley Afonsina, sacada del capítulo canónico, es del todo conforme á él; y así previene sábiamente, que habiendo escusa no se violente á nadie, añadiendo en pena de contumacia el interdicto de no poder contraer con otra (1).

(1) Ca los que prometen que casarán unos con otros, tenudos son de lo cumplir: fueras ende si alguno de ellos pusiere ante sí escusacion alguna á tal que debiese valer. E si tal escusa non oviese puede lo apremiar por sentencia de santa egleſia fasta que lo cumpla, é cualquiera de ellos que contra esto ficiere, que non quisiese cumplir el casamiento, si se desposase otra vez, debe ser apremiado que torne á cumplir el desposorio primero.

22. „Por otro lado los sagrados cánones y las leyes del reino mandan á los preladados que no procedan con censuras, sino despues de haber apurado todos los demas medios y arbitrios que prescribe la equidad y la prudencia que deben gobernar en iguales casos.”

23. „En fin, el contrato de esponsales es un contrato puramente civil, nada tiene de espiritual; y si su conocimiento toca á los jueces eclesiásticos, es pura gracia de los soberanos que por ser preliminar para el sacramento del matrimonio, han consentido que conozca de él la jurisdiccion contenciosa de la Iglesia. En este concepto parece que no es muy conforme al espíritu de los cánones, ni á las leyes el que se use de las armas espirituales para la ejecucion de un contrato puramente temporal, y que no tiene nada de espiritual hasta que se verifica el sacramento. Afianzado en todos estos fundamentos, fuí de dictámen que era legal el recurso de fuerza, especialmente procediendo desde luego con censuras el eclesiástico á ejecutar su sentencia.”

#### CAPÍTULO IV.

##### DEL RECURSO DE FUERZA EN NO OTORGAR LAS APELACIONES LEGÍTIMAMENTE INTERPUESTAS.

1. Definicion de este recurso.
2. Fundamento de él, y modo de introducirle.
- 3 hasta el 5 inclusive. De las sentencias que son apelables.
6. En todos los casos en que la sentencia ya definitiva, ya interlocutoria con fuerza de definitiva, es apelable por su naturaleza, y se hubiere interpuesto la apelacion en debido tiempo y forma, si no la admite el eclesiástico comete injusticia notoria, y tiene lugar el recurso.
7. ¿Deberá haber lugar á la declaracion de fuerza, cuando el juez eclesiástico niega la apelacion fundado en una opinion probable?
8. El recurso de no otorgar se prepara tambien interpelando por dos ó tres veces al juez eclesiástico que negó la apelacion, para que revoque el auto, protestando de lo contrario valerse del legal auxilio contra la fuerza.
9. Entablado el recurso, el tribunal superior manda la provision ordinaria, siempre que la apelacion estuviere interpuesta en tiempo y forma.
10. Si notificada la provision, el juez eclesiástico otorga la apelacion ó rejere lo actuado nada tiene que hacer el tribunal civil; pero si no lo cumple ni tampoco remite los autos, se espide sobre carta y algunas veces con costas.
11. Autos que en el recurso de no otorgar pueden darse en los tribunales que de ellos conocen.
12. Para la justificación de la injusticia en que se funda este recurso, es necesario que se remitan los autos originales integros.
- 13 y 14. Práctica que se observa cuando los autos están diminutos.

1. El recurso de fuerza en no otorgar es una queja elevada al tribunal superior competente, contra un juez eclesiástico, en razon de haber negado la apelacion interpuesta en tiempo y forma, para que se le mande otorgar y reponer todo lo obrado, si la providencia apelada se hubiere llevado á efecto (1).

(1) Ley 17, tit. 2, lib. 2, N. R.

2. El fundamento de este recurso y el modo de introducirle, se espresan en la ley 2, tit. 2, lib. 2. N. R., la cual dice así: „Por quanto así por derecho como por costumbre inmemorial nos pertenece alzar la fuerza que los jueces eclesiásticos y otras personas hacen en las causas que conocen, no otorgando las apelaciones que en ellas legítimamente son interpuestas; por ende mandamos á nuestros presidentes y oidores de las nuestras audiencias de Valladolid y Granada, que quando alguno viniere ante ellos, quejándose de que no se le otorga la apelacion que justamente interpone de algun juez eclesiástico, den nuestras cartas en la forma acostumbrada en nuestro consejo. para que se le otorgue la apelacion; y si el juez eclesiástico no la otorgare, manden traer á las dichas nuestras audiencias el proceso eclesiástico originalmente; el cual, traído sin dilacion lo vean; y si por él les constare que la apelacion fué legítimamente interpuesta, remitan luego el tal proceso al juez eclesiástico con condenacion si les pareciere, para que él proceda y haga justicia.”

3. Para saber si la apelacion está ó no interpuesta, á fin de que tenga lugar este recurso segun la ley anterior, será preciso tener presente, lo primero, cuáles sentencias son apelables por su naturaleza, y en qué efecto: lo segundo, en qué tiempo y forma ha de interponer la apelacion. De uno y otro se habló estensamente en su lugar. Sin embargo, recapitularémos para mayor comodidad de los lectores parte de una doctrina ya dicha. Es apelable por regla general toda sentencia definitiva, mas no la interlocutoria, á menos que tenga fuerza de definitiva ó contenga gravámen irreparable por ésta (1), cuales son las siguientes:

(1) Ley 23, tit. 20, lib. 11. N. R.

tes: 1.ª Aquella en que se declara ó no á alguno por de menor edad. 2.ª La que se dá sobre admision ó desestimacion de artículos que las partes introducen. 3.ª Aquella en que el juez se declara competente ó incompetente. 4.ª La que se pronuncia sobre admision ó repulsa de testigos. 5.ª La de admision de testigos inhábiles. 6.ª La de admision de testigos despues de haber pasado el término probatorio ó de la conclusion. 7.ª La denegacion de prueba. 8.ª La declaracion de sentencia. 9.ª La declaracion del juramento *in litem* que manda el juez á una de las partes. 10. La denegacion ó restitution del término para prueba. 11. La excomunion. 12. Aquella en que se escluye á uno de algun oficio como infame. 13. Aquella en que se declara la legitimidad ó ilegitimidad de la persona, como tutor, hijo &c. 14. La que recae sobre declaracion de heredero ó al contrario, con beneficio de inventario ó sin él. 15. Aquella en que no se admite la recusacion. 16. La denegacion de entrega de autos ó traslado. 17. La citacion ó comparecencia á un lugar ó paraje poco seguro, á donde no se puede ir sin grave riesgo. 18. La que recae sobre falta de solemnidad ó desórden en los autos. 19. El auto que desecha la excepcion de oscura ó improcedente la demanda. 20. La absolucion del artículo de contestacion. 21. El auto en que se manda el reconocimiento de letras, porque puede perjudicar á la causa principal. 22. La excepcion de multas. 23. El auto en que se declara prescripta la instancia. 24. La sentencia de prision injusta. Tales son los autos interlocutorios con fuerza de definitivos en que tiene lugar la apelacion, y en que si se deniega, puede introducirse el recur-

so de fuerza, segun el Sr. Covarrubias (1).

4. La regla general de que son apelables las sentencias definitivas tiene sus excepciones, pues hay casos en que está absolutamente prohibida la apelacion de ellas, y son los siguientes. 1.º Cuando el valor de la cosa litigiosa no pasa de cien pesos (2). 2.º Cuando versa sobre cosa que no puede guardarse sin peligro inminente de que perezca (3). 3.º Cuando por la sentencia se manda dar sepultura á alguno que no estuviese excomulgado (4). 4.º Cuando la sentencia se hubiese pronunciado en virtud de juramento voluntario de las partes (5). 5.º Cuando por convenio de los litigantes se hubiere impuesto la obligacion de no poder usar de la apelacion (6). 6.º Cuando la sentencia se hubiese dado en causas criminales sobre robos en despoblado, motines, fuerzas á doncellas, viudas ó mugeres religiosas, falsificacion de moneda ó muerte segura (7).

5. Hay sentencias ya definitivas, ya interlocutorias, en las cuales solo se admite la apelacion en el efecto devolutivo y no en el suspensivo, y son las siguientes: 1.º La que se pronuncia sobre salarios ó alimentos, ó sobre restitucion de dote cuando la muger no tiene con que mantenerse, si el marido no le presta alimentos. 2.º La que se da en las causas sobre colacion de beneficios curados. 3.º La de los jueces árbitros. 4.º La demolicion de obras nuevas despues de denunciadas, aunque debe admitirse en caso

de que no sea despreciada la denuncia. 5.º Las de alcances de cuentas aprobadas, mucho mas si son á favor de un privilegiado. 6.º Las providencias que se dan para que se observen las leyes. 7.º Las de juicios posesorios, particularmente en los sumarísimos preparatorios de los ordinarios posesorios. 8.º Aquellas en que se priva á alguno de sus beneficios por no haberse ordenado, á no ser que acredite legitimo impedimento. 9.º La que se da contra el que tiene algun taller ó fábrica que estorba con el ruido á los estudiantes ó letrados. 10. Las que se dan sobre ereccion ó edificacion de las iglesias en las causas justas. 11. La que se pronuncia sobre incompatibilidad de beneficios, con tal que se haya citado al poseedor y se le haya oido sumariamente. 12. Las dadas contra un reo convicto y confeso, ó confeso solo voluntariamente en los delitos de simonia, rapto, heregía, sedicion, violencia, y otros semejantes. 13. Las pronunciadas contra ladrones famosos. 14. Las de excomunion, suspension, entredicho y otras semejantes.

6. En todos los casos en que la sentencia, ya definitiva, ya interlocutoria, con fuerza de tal, es apelable por su naturaleza, y la apelacion se hubiese hecho en su debido tiempo y forma, debe admitirla el juez eclesiástico; y no haciéndolo así comete una violencia é injusticia notoria, porque la apelacion es una parte esencial de la defensa concedida por las leyes. Así pues, hace fuerza y tiene lugar este recurso, cuando no admite la apelacion que legítimamente se interpone de alguna sentencia suya, apelable por su naturaleza, sea definitiva ó interlocutoria con fuerza de tal, ó que contenga gravámen irreparable por ella. Tambien hace fuerza el juez eclesiástico cuando solo la

(1) En la citada obra, tit. 13.

(2) Ley de 23 de Mayo de 1837.

(3) Ley 22, tit. 20, lib. 11, N. R.

(4) Dicha ley 22.

(5) Ley 15, tit. 11, part. 3.

(6) Ley 13, tit. 23, part. 3.

(7) Ley 16, tit. 23, part. 3. Téngase presente lo que se dijo al tratar de apelaciones en juicios criminales.



admite en el efecto devolutivo, debiéndola admitir en ambos; mas si no es admisible en el suspensivo, puede denegar justamente la apelacion en este efecto sin hacer fuerza.

7. Dúdase si deberá haber lugar á la declaracion de fuerza, cuando el juez eclesiástico niega la apelacion fundado en una opinion probable, y hay otra tambien probable que afirma deberse admitir la apelacion. El Sr. Salcedo decide esta cuestion á favor de la fuerza, fundándose en las razones siguientes. En caso de duda se debe siempre elegir el partido mas seguro, y por consiguiente debe admitirse la apelacion, porque este es el partido mas seguro. Además en este caso es lícita la apelacion y de derecho, pues el oprimido se funda en opinion probable, y así se oprime injustamente denegándole la apelacion, porque se defiende lícitamente. Por consecuencia de esto se deduce, que es lícito implorar la proteccion del tribunal secular, porque se procede en virtud de una opinion probable, y siendo justa á la apelacion lo es tambien el recurso de fuerza. Tienen tal valor estas reflexiones segun el mismo autor, que si el eclesiástico fundado en su opinion probable, despues de habérsele notificado el auto del tribunal secular, se empeñase en no admitir la apelacion, y no cesase en sus procedimientos, se le podria castigar como desobediente; y usando la potestad secular de su jurisdiccion económica é intuitiva, podria desterrarle del reino y privarle de las temporalidades (1). Es principio constante que luego que se ha notificado al eclesiástico la provision, espira y se acaba el juicio formado por razon de la fuerza, y empieza otro juicio en el tribunal protector por razon del poco respe-

to á menosprecio, desde cuyo tiempo se hace tambien mas probable la opinion por la declaracion de la fuerza.

8. Este recurso de no otorgar, se prepara tambien interpellando por dos ó tres veces al juez eclesiástico despues que negó la apelacion (1), para que revoque el auto protestando de lo contrario valerse del auxilio contra la fuerza. Si á pesar de esta reiterada solicitud, mandase guardar lo proveido (2), se presenta por la parte agraviada un escrito en el tribunal superior respectivo, en el cual, despues de esponer la causa en que se niega la apelacion, las razones porque es admisible en ambos efectos, y las peticiones hechas al juez solicitando la revocacion del auto en que se negó, se concluye pidiendo que se libre la provision ordinaria, á fin de que el eclesiástico otorgue la apelacion, reponga todo lo obrado despues de interpuesta, y de lo contrario remita los autos originales para en su vista declarar que hace fuerza en no otorgar, y que entre tanto alce las censuras por el término de sesenta dias interin el pleito se termina.

9. En vista de esta solicitud, el tribunal superior manda expedir la provision para los efectos indicados, siempre que la apelacion estuviese interpuesta en tiempo y forma; mas si el eclesiástico cre-

(1) Así el Sr. Gomez Negro en sus elementos de práctica forense, pág. 149. y esto es lo que se estila; pero el Sr. Covarrubias en la advertencia que precede al tit. 15 de su obra, se espresa en los términos siguientes. „Interpuesta la apelacion si el eclesiástico la niega se estila pedir la reposicion de esta negacion, protestando el auxilio real de la fuerza; pero en rigor de práctica no es necesaria semejante preparacion, porque la denegacion solo de la apelacion induce la fuerza é injusticia notoria que se comete.

(2) Los autos del provisor, cuando no quiere acceder á la solicitud, son no ha lugar; guárdese lo proveido; cumpla esta parte con lo mandado por auto de tantos, y siga la causa segun lo hasta aqui dispuesto.

(1) Salcedo, de ley polit. cap. 16, lib. 1.

yese no deber otorgar la apelacion, mandará al notario que remita los autos dentro del término que para ello se hubiere concedido con citacion y emplazamiento de las partes, suspendiendo todo procedimiento mientras se determina el recurso en el tribunal secular.

10. Notificada esta provision al juez eclesiástico, si otorga la apelacion, y repone lo actuado, nada tiene que hacer el tribunal secular; pero si no la cumple ni tampoco remite los autos, la parte solicita que se expida sobre carta en la que de nuevo se le manda que otorgue la apelacion, ó remita los autos con suspension da las censuras que hubiere impuesto.

11. Llegados los autos, el recurso se sustancia de la misma manera que el anterior, y se decide de los modos siguientes: 1.º Declaramos que el eclesiástico hace fuerza en no otorgar, cuyo auto se concibe en estos términos: „Dijeron que el juez que en esta causa conoce, en no otorgar la apelacion á F. hace fuerza, la cual alzando y quitando, mandaron dar providencia para que el dicho juez otorgue la apelacion y el dicho F. la pueda seguir ante quien deba &c.” 2.º Declarando que el juez eclesiástico no hace fuerza, y el auto se redacta en esta forma: „Dijeron que el juez no hace fuerza en no otorgar la apelacion en esta causa interpuesta por F., y se le remita el proceso para que proceda en ella.” 3.º Decidiendo condicionalmente de este modo: „Haciendo esto y lo otro no hace fuerza, y no haciéndolo, la hace.” 4.º Cuando habiéndose introducido el recurso de no otorgar, y no consta en los autos haberse interpuesto la apelacion, se dá el auto en estos términos: „No viene el proceso por su orden.” 5.º

Cuando aparece de los autos no haberse comunicado al eclesiástico la provision de fuerza, el auto se concibe en los términos siguientes. „No trae estado ó no viene en forma”: y tambien, „por ahora no hace fuerza ó por ahora no viene en estado.”

12. Para acreditar en este recurso la injusticia notoria ó violencia que comete el eclesiástico en no querer otorgar la apelacion, es necesario que se remitan todos los autos, para en su vista declarar si es justo ó injusto el recurso; y porque de otro modo no pudiera averiguarse la verdad, ya tambien porque toda providencia dada por autos faltos y defectuosos es nula.

13. Como en caso de duda se presume que los autos son íntegros y originales, el que alega ó articula que no lo están, debe probarlo. Es de advertir que en los tribunales superiores no se admiten pruebas ni dilacion sobre estos recursos, pues si algun interesado espone que los autos están diminutos, no se suspende por esto la vista, y si en ella aparece que no falta nada ó que lo que falta no es sustancial; se procede á la determinacion del recurso.

14. Si los autos no se tienen á mano ó no se han remitido aun cuando se pide la provision de autos diminutos, se despacha ésta por un breve término, y pasado, si del que se ha solicitado no entrega los autos, se le condena en costas y se procede á la determinacion. Pero si de la vista aparece que los autos están faltos, se despacha la provision de autos diminutos, ó se declara que no viene en orden; y luego se determina sobre lo principal, cuando se hayan remitido todos los autos.

## TÍTULO 11.º

### CAPÍTULO ÚNICO.

#### Sobre esta materia.

SI EN VIRTUD DE LOS RECURSOS DE FUERZA QUEDARÁ SUSPENSO EL PROCEDIMIENTO DE LOS JUECES ECLESIASTICOS, Y SI PODRÁ ALEGARSE LA PRESCRIPCION CONTRA DICHOS RECURSOS.

1. Siempre que los tribunales superiores seculares toman conocimiento de algun negocio, debe sobreseerse en él hasta que ordenen su continuacion. Por consiguiente, así debe hacerse en los recursos de fuerza, lo cual se corrobora con una ley de la Nov. Recop.

2. Esta es además la práctica de todos los tribunales y la opinion de los autores.

3. Fundamento en que apoya el Sr. Cevallos su dictámen sobre este punto y sobre la justicia de las fuerzas en general.

4. hasta la conclusion del capítulo. No puede alegarse prescripcion contra los recursos de fuerza, y razones en que se funda esta doctrina.

1. Si es máxima constante que cuando un agraviado recurre á distinto juez sobre la decision de algun artículo, se debe sobreseer en el negocio principal, pues de lo contrario es nula cualquier cosa que se haga; con mayor razon siempre que los tribunales seculares toman conocimiento de algun negocio, debe sobreseerse en él hasta que ordenen su continuacion. Así lo da á entender claramente la ley 2, tit. 2, lib. 2, N. R., la cual, mandando llevar á las audiencias el proceso eclesiástico original, en caso de no otorgar el juez eclesiástico la apelacion legítimamente interpuesta, previene tambien, que si por dicho proceso apareciese no ser justa la apelacion ni legítimamente interpuesta, remitan luego el tal proceso al juez eclesiástico para que él proceda y haga justicia. Esta prevencion seria inútil si pudiese proceder pendiente el recurso de fuerza; por otra parte, la remision de autos tiene por objeto informar al tribunal superior secular de la naturaleza del negocio, y mientras esto se verifica, queda suspensa la jurisdiccion;

pues si así no fuese, y el eclesiástico siguiera procediendo, se frustraria. Por consiguiente, si algun eclesiástico después de la remision de autos continuare sus procedimientos, ó hiciere otra cosa que necesite conocimiento de causa, será atentado todo lo que ejecute no solo por estar pendiente el recurso, sino tambien por defecto de autos.

2. Así se practica en todos los tribunales, y esta es además la opinion de todos los autores (1), siendo uno de los mas célebres en esta materia el Sr. Cevallos, quien además de tocar esta especie apoyado en muy buenos fundamentos, reasume toda la doctrina relativa á los recursos de fuerza en las siguientes palabras.

3. „De suerte que toda la disposicion de nuestra ley, y cuidado que en hacerla

(1) Excepto el Sr. Salgado, quien siendo de la misma en cuanto á bulas y rescriptos, manifiesta contrario dictámen en orden á las fuerzas de que hemos hablado, siendo así que hay los mis mos fundamentos en uno y en otro caso. Salgado, *de protect. part. 1, cap. 7 y cap. 20, part. 2, núms. 37 y 38.*

pusieron los consejeros de S. M., va en-  
derezado en ejecucion de lo que está dis-  
puesto por derecho canónico y en bien pú-  
blico del estado eclesiástico, á cuya de-  
fensa están los reyes mas obligados que  
á la defensa de los seglares, por ser mi-  
nistros de Dios y personas públicas y  
mas menesterosos de defensa que los se-  
glares, porque sus armas, son lágrimas,  
oracion, penitencia y abnegacion de sí  
mismos, y así, es mayor la ofensa que se  
les hace en despojarles de sus bienes, eje-  
cutando contra ellos las sentencias sin  
embargo de apelacion, denegándoles la  
defensa natural y cerrándoles la puerta  
para que no sigan la apelacion ante Su  
Santidad, teniendo poco respeto á su tribu-  
nal. Y para deshacer esta fuerza y agra-  
vio y sanar esta ponzoña, usan los reyes  
y sus consejeros de la triaca de la fuerza,  
aplicando contra este veneno la defensa  
natural de su jurisdiccion, porque todo es  
de proteccion, y para este efecto se des-  
pachan las provisiones reales, para que se  
les otorgue á los apelantes la apelacion  
que legítimamente fué interpuesta, sin  
que S. M. ni sus consejeros se entrometan  
en los méritos de la causa principal, ni  
en averiguar si fué bien ó mal sentencian-  
da, porque todo esto se remite y reserva  
el juez eclesiástico superior; y á este fin  
va encaminada toda la disposicion de  
esta ley, ayudando y ejecutando lo que  
los sagrados cánones y concilios dispo-  
nen, sin que haya palabra en la dicha  
ley que sea contraria á la libertad ecle-  
siástica, ni los hombres tan doctos ni le-  
trados y temerosos de Dios que la hi-  
cieron, ni los que la ejecuten y guardan,  
y han ejecutado eclesiásticos y segla-  
res, lo hicieran si en alguna cosa fue-  
se contraria al derecho canónico y á la  
libertad eclesiástica, como consta y pare-  
ce por la dicha y sagrados cánones; lo

cual entre sí tiene una gran corresponden-  
cia y conformidad, porque los cánones  
mandan que no excomulgue ni se haga  
agravio al que apela para ante Su Santi-  
dad, y por dicha ley se manda lo mismo.  
Por derecho canónico se manda que los  
jueces eclesiásticos no ejecuten sus sen-  
tencias sin embargo de apelacion, y esto  
mismo se ordena en la dicha ley. Ade-  
más de esto, el derecho canónico dispone  
que lo que se ejecuta pendiente la apela-  
cion sea nulo y atentado, y esto mismo  
manda la dicha ley y ejecutan los reales  
consejos reponiendo todo lo ejecutado,  
para que sin despojo se prosiga la apela-  
cion, y para este efecto se lleva el proce-  
so original á los tribunales reales, donde  
sin estrépito ni figura de juicio, y sin ad-  
mitir peticion ni hacer acto judicial se  
determina el artículo de la fuerza. Y co-  
mo S. M. no prohibe que se lleven las  
causas al tribunal de Su Santidad, ni cas-  
tiga á los legos que lo hacen, tampoco Su  
Santidad es visto excomulgar á los que se  
valen de este remedio, ni á los jueces que  
lo admiten; porque para que este conoci-  
miento fuera contra el derecho canónico  
y la libertad eclesiástica, no se habia de  
disponer lo mismo sino lo contrario. Y  
como el tribunal real no puede absolver,  
se ruega y encarga á los eclesiásticos, que  
por ochenta dias absuelvan á los excomul-  
gados, y esto no precisamente mandando,  
sino alternativamente rogando que absuel-  
van ú otorguen la apelacion; de suerte que  
para este efecto de que se otorgue la ape-  
lacion, y deshaga el agravio al apelante,  
se funda toda la disposicion de la ley pa-  
ra que se pueda libremente seguir en los  
casos que fuese legítima, y la causa or-  
dinaria."

4. Veamos ahora si podrá alegarse la  
prescripcion contra los recursos de fuer-  
za, cuestion que propone el Sr. Covarru-



bias, y que resuelve del modo siguiente (1).

5. Sentamos al principio, que los recursos de fuerza eran especie de recurso de proteccion, y que éstos se dirigian á implorar el auxilio del soberano, ya para contener á la potestad eclesiástica dentro de sus límites y reprimir sus abusos, ya para precisarla á la observancia de los cánones y leyes de la Iglesia. Tambien sentamos que estos recursos se fundaban en una espresa transgresion de la ley, en una nulidad ó injusticia notoria. En este supuesto, es claro que no puede alegarse la prescripcion contra los recursos de fuerza y de proteccion (2).

6. Es constante que los abusos y corruptelas que se forman contra la ley y verdad, nunca pueden prescribirse; de aquí procede que ni la autoridad de las ejecutorias ni el consentimiento de las partes, ni el largo trascurso de los años pueden perjudicar á la causa pública, que es

la mas interesada en que se reformen en todo tiempo las providencias contra las regalías."

7. „Supongamos que un lego se haya sugetado á la jurisdiccion eclesiástica en causa profana, y se hayan pronunciado ya tres sentencias conformes, puede sin embargo de esto introducirse el recurso de fuerza en conocer y proceder; porque las tales sentencias son nulas, como dadas por juez incompetente y en perjuicio de la real jurisdiccion."

8. No obstante la regla general que excluye la prescripcion de estos recursos, debe limitarse y entenderse de los excesos y abusos caracterizados y esenciales que comete la jurisdiccion eclesiástica; esto es, que perjudican al gobierno político ó eclesiástico ó perturban el orden en la sociedad, en cuyo caso debe el ministerio fiscal reclamar su reforma. Pero cuando solo son los particulares los interesados, como sucede en los de no otorgar, y otros, entonces no solo puede verificarse la prescripcion, sino que la desercion produce todos sus efectos."

(1) Título 26 de la obra citada.

(2) „Ca maguer no se alzasen de estos juicios... puédense revocar cuando quier, é non deben obrar por ellos, bien así como si non fuesen dados." Ley 4, tit. 26, part. 3.

## TÍTULO 12.

### Del recurso de retencion de Bulas.

#### CAPÍTULO I.

##### DEL ORIGEN Y NATURALEZA DE ESTE RECURSO.

1. En otro tiempo fué muy comun el uso de estos recursos por las causas que allí se espresan
2. La real pragmática de 18 de Enero de 1762 mandó que se presentasen al antiguo conseyo las bulas y letras apostólicas que vinieren de Roma, excepto las de la sacra penitenciaria.
- 3 hasta el 15. Otra real pragmática de 17 de Junio de 1768, cuyas disposiciones sobre el mismo asunto se insertan á la letra.

16 hasta el 60 inclusive. Comentario de dicha real pragmática en sus principales artículos; 61 al 63. Real orden por la cual se manda que se suspendiese el acudir á Roma derecha-

mente por los medios usados hasta entonces, en solicitud de dispensas, indultos y otras gracias prescribiendo el modo de hacerlo en lo sucesivo.

64. Disposiciones mexicanas acerca de esta materia de bulas.

1. En otro tiempo fué muy comun el uso de estos recursos por las dos causas que espresa el Sr. Conde de la Cañada (1) 1.ª La provision de beneficios era el asunto que daba mas frecuentes ocasiones á su Santidad para ejecutar sus altas facultades, de que algunas veces resultaban graves perjuicios á otros interesados; y como el concordato con la santa Sede en el año de 1753, allanó todos los puntos de la materia benefical, se cortó de una vez la raiz de los muchos perjuicios que por diferentes medios padecia la España en este punto: 2.ª Esta causa dimanaba de los juicios contentiosos, en que los breves espedidos por su Santidad solian perjudicar á los derechos de las partes, y esta materia quedó tambien allanada con la ereccion del tribunal de la Rota de España.

2. Sin embargo de estos remedios aun quedaban otros muchos casos ó negocios en que las bulas espedidas por su Santidad pudieran causar perjuicio de tercero, ó á la causa pública, por no haber sido bien informado el sumo Pontífice en las peticiones, y haberse por consiguiente espedido el Breve con los vicios de obrepcion y subrepcion. Para cortar pues la raiz de estos males, y evitar en lo posible todo recurso de esta especie, tuvo á bien el soberano establecer por su real pragmática de 18 de Enero de 1762, que se presentasen á S. M. y al consejo todas las bulas y letras apostólicas que viniesen de Roma, á excepcion de las de la sacra penitenciaría, antes de darles curso en su ejecucion. Esta real pragmática sufrió no

obstante contradicciones en su observancia, ya fuesen por la novedad que introducia, ya por razones que no es del caso investigar. Lo cierto es que S. M. tuvo á bien mandar por decreto de 5 de Julio de 1763, que se sobreseyese en el cumplimiento de ella y que se recogiese; con lo cual vinieron á quedar las cosas en el estado antiguo que refieren las leyes, continuando los recursos de retencion, los cuales llegaron á ser tan frecuentes que ocupaban en gran parte la atencion del consejo, y entorpecian el despacho de otros importantes negocios de gobierno y de justicia. Esta consideracion hizo proveer de oportuno remedio, mandándose por la ley 2, tít. 6, lib. 4, N. R., que todos los pleitos ó recursos pendientes en el consejo, y los que vinieren á él en adelante sobre beneficios patrimoniales y eclesiásticos, se remitiese luego á las audiencias donde perteneciese su conocimiento, excepto aquellos que estuviesen ya sentenciados en vista, y los otros que por algunos respectos pareciere á S. M. deberse retener en el Consejo.

3. Posteriormente se restableció dicha real pragmática de 1763 por otra que se publicó en 17 de Junio de 1768 (1), la cual tenemos por conveniente insertar á la letra, esplicando con la doctrina del Sr. Covarrubias la mayor parte de sus capítulos, por quanto esta ley es la principal que rige en la materia, dice, pues así.

4. „Con el deseo laudable de que las bulas, breves y despachos de la corte de Roma tenga puntual ejecucion en

(1) En la citada obra, part. 2, cap. 7, §§. 1 y 2.

(1) Ley 9, tít. 3, lib. 2, N.

mis reinos, evitando al tiempo de ella todo perjuicio ó desasosiego público, y en vista de la entera uniformidad con que los de mi consejo, estando pleno, fueron de dictámen que residia en mi persona legítima potestad y autoridad para ejecutarlo, establecí en 18 de Enero de 1762, una pragmática sancion en que se prevenia la presentacion por punto general de los citados rescriptos, siendo esta regalfía muy antigua y usada no solo por los reyes mis gloriosos predecesores, sino tambien por otros estados y paises católicos. Habiéndose advertido que algunas cláusulas en la material estension de la espresada pragmática, podrán recibir un sentido equívoco, y pareciendo por la esperiencia poderse escusar la presentacion en mi consejo de algunos de estos rescriptos, tuve á bien por mi Real decreto de 5 de Julio de 1763, mandar recoger la citada pragmática, para apartar todos los sentidos estraños y siniestras interpretaciones, con el fin de esplicar en el asunto mis reales intenciones. Y despues de un sério y maduro exámen de los de mi consejo en el estraordinario, con asistencia de los cinco prelados que tienen asiento y voto en él, y conformándose con su uniforme dictámen; he venido á ordenar á mi consejo restablezca el uso de la enunciada pragmática en esta forma.”

5. „1.º Mando se presenten en mi consejo, antes de su publicacion y uso, todas las bulas, breves, rescriptos y despachos de la curia romana, que contuviesen ley, regla ú observancia general para su reconocimiento, dándoseles el pase para su ejecucion en cuanto no se opongan á las regalas, concordatos, costumbres, leyes y derechos de la nacion, ó no induzcan en ella novedades perjudiciales, ó gravámen público ó de tercero.”

6. „2.º Que tambien se presenten cualesquiera bulas, breves ó rescriptos, aunque sean de particulares, que contuvieren derogacion directa ó indirecta del santo concilio de Trento, disciplina recibida en el reino y concordados de mi corte con la de Roma, los notarios, grados, títulos de honor ó los que se pudieren oponer á los privilegios ó regalfías de mi corona, patronatos de legos y demas puntos contenidos en la ley 1.ª, tít. 13, lib. 1.º”

7. „3.º Deberán presentarse asimismo todos los rescriptos de jurisdiccion contenciosa, mutacion de jueces, delegaciones ó avocaciones, para conocer en cualesquiera instancia de las causas apeladas ó pendientes en los tribunales eclesiásticos de estos reinos, y generalmente cualesquiera monitorios, publicaciones de censuras, con el fin de reconocer si se ofende mi real potestad temporal ó de mis tribunales, leyes y costumbres recibidas, ó se perjudica la pública tranquilidad ó usa de las censuras *in caena Domini*, suplicadas y retenidas en todo lo perjudicial á la regalfía.”

8. „4.º Del mismo modo se han de presentar en mi consejo todos los breves y rescriptos que alteren, muden ó dispen sen los institutos y constituciones de los regulares, aunque sea á beneficio ó graduacion de algun particular, para evitar el perjuicio de que se relaje la disciplina monástica, ó contravengan á los fines y pactos con que se han establecido en el reino las órdenes religiosas, bajo del real permiso.”

9. „5.º Igual presentacion prévia deberá hacerse de los breves ó despachos, que para la ejecucion de la jurisdiccion ordinaria eclesiástica, intente obtener cualquier cuerpo, comunidad ó persona.”

10. „6.º En cuanto á los breves ó

bulas de indulgencias, ordeno se guarde la ley 5.<sup>a</sup> de este título, para que sean reconocidas y presentadas ante todas cosas á los ordinarios y al comisario general de Cruzada, conforme á la bula de Alejandro VI, mientras no se nombraren otras personas segun lo prevenido en la misma ley."

11. „7.º Los breves de dispensas matrimoniales, los de edad, extra-témporas, de oratorio y otras de semejante naturaleza, quedan exceptuados de la presentacion general al consejo; pero se han de presentar precisamente á los ordinarios diocesanos, á fin de que en uso de su autoridad, y tambien como delegados régios, procedan con toda vigilancia á reconocer si se turba ó altera con ellos la disciplina, ó se contraviene á lo dispuesto en el Santo Concilio de Trento, dando cuenta al mi consejo por mano de mi fiscal, de cualquier caso en que observaren alguna contravencion, inconveniente ó derogacion de sus facultades ordinarias, y además remitirán á mi consejo listas de seis en seis meses, de todas las expediciones que se les hubiere presentado; á cuyo fin ordeno al mi consejo esté muy atento para que no se falte á lo dispuesto por los sagrados cánones, cuya proteccion me pertenece."

12. „8.º Por quanto el Santo Concilio de Trento, tiene dadas las reglas mas oportunas para evitar abusos en las *sedes-vacantes*, y la esperiencia acredita su inobservancia en las de mis reinos, declaro que interin dure la vacante deberán presentarse al mi consejo los rescriptos, dispensas ó letras facultativas, ú otras cualesquiera que no pertenezcan á penitencia, sin embargo de lo dispuesto para *sede-plena* en el artículo antecedente."

13. „9.º Los breves de penitencia, como dirigidos al fuero interno,

quedan exentos de toda presentacion."

14. „10. Para que el contenido de los capítulos antecedentes tenga puntual cumplimiento, declaro á los transgresores por comprendidos en la disposicion de la ley 5.<sup>a</sup> de este título."

15. „11. Encargo á mi consejo se espidan estos negocios con preferencia á otros cualesquiera, de suerte que las partes no sufran dilacion; observándose en los derechos el moderado arancel establecido en el año de 1762."

16. Pasando ahora á la explicacion de esta ley, dice el capítulo 1.º, „que se dé el pase á las bulas que espresa para su ejecucion en quanto no se opongan á las regalías, concordatos, costumbres, leyes y derechos de la nacion, ó no induzcan en ellas novedades perjudiciales, gravámen público ó de tercero."

17. Las regalías y preeminencias de la corona establecidas por leyes fundamentales de la monarquía, y de las que gozan los reyes como independientes en lo temporal, han sido siempre defendidas en las ocasiones que los eclesiásticos han intentado usurparlas, ó embarazar su ejecucion.

18. Los concordatos entre los soberanos y la corte romana, son unas transacciones ó tratados que se celebraban sobre algunos puntos de jurisdiccion que pretenden tener mutuamente el sacerdocio y el imperio, fundados en la posesion inmemorial ó en la regalía; los cuales despues de celebrados tienen fuerza de ley, y no puede derogarlos el Papa sin el consentimiento del soberano.

19. Por lo que hace á la costumbre, si ésta es buena y loable, merece el mismo respeto que las leyes, y así como no puede derogar el Pontífice las leyes y los cánones adoptados por tales, tampoco puede establecer cosa alguna contra las bue-



nas y loables costumbres, ni contra la disciplina recibida en las iglesias (1).

20. Las leyes y derechos de la nacion de que habla el capítulo primero de esta ley, son los reglamentos concernientes á la disciplina y los privilegios dimanados de la santa Sede, que se han elevado á la clase de ley por nuestros augustos soberanos. Tales son las leyes que tratan del conocimiento de las causas del real patronato, las que declaran los derechos de las regalías, y las que prohíben la obtencion de los beneficios á extranjeros sin carta de naturaleza, las que previenen se den los beneficios de los obispos de Burgos, Palencia y Calahorra á los hijos patrimoniales y otras (2).

21. En cuanto al perjuicio de tercero de que habla dicho capítulo primero de esta ley, es claro que habiendo en este caso un derecho adquirido, no puede la jurisdiccion eclesiástica privar á nadie de él sin oírle. Pero acerca de este punto se explica con mas estension el Sr. conde de la Cañada (3), de cuya obra hemos extractado las reflexiones siguientes.

22. Si las bulas se espidieran con previo exámen y conocimiento legítimo entre las partes, no tiene lugar la reclamacion con pretexto de perjuicio, porque la

declaracion ó sentencia de su Santidad impone perpétuo silencio á otro nuevo exámen y acredita la justicia de sus mandamientos.

23. Cuando se espiden los breves ó bulas *motu proprio* ó á instancia de parte, pero sin citacion ni audiencia de la que reclama el agravio en el despojo de sus bienes y derecho, no tendria tampoco lugar el recurso, si se considerase solamente el daño privado de quien lo reclama, pudiendo establecerse en esta materia por regla segura, que el perjuicio de tercero en ningun caso es suficiente por sí solo para retener las bulas apostólicas.

25. Los autores convienen en el mismo principio de que el perjuicio de tercero, no es suficiente para excitar la real autoridad en su defensa y proteccion; y para evitar el error y equivocacion en que se pudiera caer, de que solo el perjuicio de tercero daba justa causa para reclamar y suspender la ejecucion de las bulas apostólicas, tuvieron por conveniente explicar las doctrinas generales que espusieron como preliminar á su discurso, reduciéndolas al caso en que al perjuicio de tercero se uniese el daño público, y viniendo á convenir todas en que el particular es la causa remota, y el público la próxima que justifica el recurso al príncipe.

25. Salgado en el capítulo 7.º part. 1.ª de *supplicat.* núm. 62., hace la siguiente explicacion. *Hanc tamen D. D. assertionem hactenus relatam quae diximus praejudicium juris tertii causam esse legitimam ut senatus regius que at licite litteras apostolicas retinere, intelligas velim procedere duntaxat eo in casu, quando ex earum executione violentia inducatur, non alias quoniam ubi assat. violentia, Principis, et senatus auctoritatem suam nequit interponere, nec vult; attamen ea interveniente licite posse pro-*

(1) Costumbre es derecho ó fuero que non es escripto, el que han usado los omes luengo tiempo; ayudándose de él en las cosas, et en las razones sobre que lo usaron. Ley 4. tit. 2. part. 1. Fuerza ha la costumbre de valer quando es fecha ó guardada en las maneras que de suso dijimos. Et valiendo de esta se puede tornar en fuero. Ley del mismo título.

*Omnibus modis et aequitate congruit, et eclesiasticae disciplinae ut quae rationabiliter ordinata fuerunt, nulla possint mutabilitate convelli. Caus. 35 quaest. 9, cap. 1.*

San Gregorio el grande lib. 2, epist. 39, de donde se sacó el canon de *ecclesiast.* caus. 25 quest. 1, declara que al paso que quisiere conservar los derechos de la santa Sede, quiere igualmente *sinonitis quibusque ecclesiis sua jura servare.*

(2) Ley 1, tit. 21, lib. 1 N. R.

(3) En la cit. obra cap. 7, par. 4 y siguientes.

*batur abunde in capitibus antecedentibus, et in tractatu de regia protect. cap. 1º per tot.... Ita tamen ut non procedat haec literarum retentio ex quo libet levi remoto aut incidenti praejudicio, prout superius núm. 14; sed tatum quando ex earum executione contra privatum intentata inferatur atque consequitive inducatur damnun aliquod publicum codens in detrimentu republicae ecclesiasticae aut temporalis, quod tunc procedet, et verificavitur in prejuicio juris tertii laedente jus naturale prout superius, quoniam illud omne quod in legem naturalem aut divinam committitur, violentia est, justa quae abunde comprobavimus.*

26. En este resúmen y en el que hacen igualmente los autores se manifiesta por una parte, que el daño público es necesario para el recurso de retencion; por otra se asegura que se halla este perjuicio público siempre que se ofende el derecho natural, lo cual se verifica, quitando sin justa causa el que pertenece á un particular; y últimamente vienen á convenir todos en que el daño público consiste no en el que sufre el interesado, sino en la turbacion y escándalo general que reciben los demás ciudadanos, viendo destruidas las leyes mas sagradas que recomiendan la permanencia y guarda de los derechos que gozan pacíficamente los ciudadanos por un principio fundamental de toda sociedad bien gobernada.

27. Las mismas razones que obligan á detener la ejecucion de las bulas que ofenden el derecho de los particulares, por la turbacion y escándalo que resulta al público cuando se les quita sin justa causa, convencen que habiéndola debe cesar el escándalo y la turbacion, sin que pueda tener lugar en este caso el recurso de fuerza al tribunal seglar.

28. Por cualquier medio que hallen los tribunales seculares haber espedido su santidad el rescripto con justa causa pública, aunque padezca la particular en sus derechos, deja espedita su ejecucion, porque el daño viene á ser entonces privado, puede solicitarse ante el juez ejecutor su enmienda por la compensacion ó buen cambio que se debe dar, precedido examen y liquidacion de su valor, sin que este perjuicio particular sea suficiente para escitar la mano real en su defensa por el recurso de fuerza ó proteccion.

29. En la explicacion del cap. 2.º de la referida ley, dice el Sr. Covarrubias lo siguiente (1): Toda bula, breve y rescripto, aunque sea de particular, que contenga derogacion directa ó indirecta del Santo Concilio de Trento, disciplina recibida en el reino ó concordantes con la corte de Roma, se debe retener ó suspender su ejecucion en cuanto se oponga á todos los particulares.

30. „Aunque el Sumo Pontífice en calidad de cabeza de la Iglesia y primer obispo del mundo católico, puede hacer leyes sobre la disciplina universal, arreglándose á los sagrados cánones, no debe sin embargo mudar, alterar ni quitar la particular recibida en cada reino, sin consentimiento de los soberanos, y que sea á gran pro de la cristiandad, como se explica la ley de Partida. Y son muchas las leyes del reino, que previenen la retencion de las bulas, que derogan á la disciplina de otras anteriores. La razon porque no debe el Papa mudar, alterar ó derogar la disciplina de las iglesias de cada reino, queda ya insinuada hablando de las costumbres; á que se agrega que con la aceptacion del soberano que la manda observar en calidad de protector se eleva á la clase de ley,

(1) Covarrubias en la cit. obra, tít. 19.

y se forma una especie de pacto recíproco entre la autoridad real y la eclesiástica, que no puede derogarse sin el concurso de ambas y audiencia de los interesados (1). Pero en la disciplina universal sucede lo contrario, como no se oponga á la particular ni á los cánones lo que se establece."

31. Es constante que habiéndose mandado guardar y observar en estos reinos por la real pragmática de 12 de Julio de 1564, el sagrado concilio de Trento se elevó su disciplina á la clase de ley en todo lo que no es contrario á las regalías, costumbres y leyes de la nacion; y así el soberano en calidad de protector declarado de sus determinaciones debe velar sobre su observancia, y que no se contravenga á ellas, porque deben mirarse como leyes del estado (2).

32. Supuestos estos irrefragables principios de la regalia protectiva, deberán retenerse, modificarse ó limitarse todas las bulas que contengan derogacion del santo concilio de Trento, y disciplina recibida en el reino; y solo se les podrá conceder el pase cuando intervengan justas y evidentes causas de utilidad ó gran *pro* de la religion.

33. „A esto se agrega que así como los soberanos no quieren que se cumplan las cartas y cédulas que se logran obrepticia ó subrepticamente con importunidades, tambien los Sumos Pontífices

han mandado que se suspenda la ejecucion y cumplimiento de las bulas que dieren contra derecho ó fuero, ó en perjuicio de tercero (1).

34. De todo lo espuesto resulta que las causas principales que autorizan la retencion de las bulas en puntos de disciplina, son el escándalo que pueden ocasionar el perjuicio del público, ó de tercero, el pernicioso ejemplar, el defecto de preces ó hechos defectuosos que varian el concepto de la concesion, ó hacen presumir la sorpresa de su Santidad.

35. Tambien deben retenerse los títulos de notarios, los grados y demas títulos de honor que se despacharen en la corte romana, para estos reinos; porque esta regalia es propia del soberano, y nadie puede usar de ellos en sus dominios, sin licencia, y sin el consentimiento respectivo.

36. Cualquiera bula en que se derogue la preeminencia del patronato ó el derecho del patronato de legos, ó se altere lo establecido acerca de las canonías

(1) Porque acaece que por importunidad de algunos ó en otra manera nos otorgásemos y librásemos algunas cartas ó albalaes contra derecho, contra ley ó fuero usado, por ende mandamos que las tales cartas ó albalaes que non valgan ni sean cumplidas, ley 2, tit. 4, lib. 3, N. R.

La Santidad de Alejandro III, en el cap. *cum teneamur de praebend.* y en el cap. *Si quando de rescript.* aprueba el que se suspenda la ejecucion. *Patienter sustinebimus, si non feceris quod ibi fuerit prava insinuatione suggestum.*

„*Aequanimiter feremus, si mandatum nostrum non duxeris exequendum*” *Consultius duximus observatae consuetudini deferre quam aliud in disentionem et scandalum populi statuere, adhvita quadam novitate, Celest III, cap. Quod dilectio de consanguinit et affinit.* El Sr. Inocencio IV, en sus comentarios sobre las decretales cap. *Cum ex litter de integrum restitut.* resuelve que lo que habia dicho Eugenio III, sin conocimiento de causa, no podia valer ni obligar á los interesados. „*Factum, vel mandatum papae sine praevia cognitione in his quae causae cognitionem requirunt, vim sententiae habere non poterat.*” *Salg. de supplicac. cap. 3.*

(1) Y que todas las letras apostólicas que vinieren de Roma en lo que fuesen justas y razonables, y se pudiesen buenamente tolerar, las obedezcan, y hagan obedecer y cumplir en todo y por todo la ley 1, tit. 13, lib. 1, N. R. Siendo así que he estado y estaré pronto á prestarle la debida obediencia si fueren dogmáticas y de disciplina universal, y á mandar su mas exacta observancia. Pragm. de 18 de Enero de 1762.

(1) En esta sala (de gobierno del consejo) se tenga cuidado de la guarda de las cosas establecidas por el Sto. Concilio de Trento. Ley 6, art. 2, tit. 5, lib. 4, N. R.

doctorales y magistrales de las iglesias catedrales, y de los beneficios patrimoniales, debe retenerse ó suspenderse su ejecucion (1)."

37. Sobre el capítulo tercero de la misma ley, sienta el espresado autor las siguientes reglas. „Tampoco se puede dar el pase á los rescriptos de jurisdiccion contenciosa, inmutaciones de jueces, delegaciones ó avocaciones que despachase la corte de Roma, para conocer en cualquiera instancia, en perjuicio de la regala, de los ordinarios y del orden judicial establecido por los cánones, y aprobado por las leyes del reino."

38. „Los sescriptos de jurisdiccion contenciosa, se pueden dirigir á varios fines. Pero para proceder en esta materia con acierto, es menester establecer algunas máximas ó principios que sirvan de norma en los casos que puedan ocurrir."

39. „Es máxima constante segun el derecho nacional, que no se puede demandar ni citar á ninguno fuera de su domicilio, ni ante jueces eclesiásticos extranjeros (2)."

40. „Tambien es máxima constante, que no puede privarse á los ordinarios eclesiásticos del conocimiento de causas en primera instancia, contra lo dispuesto en el Santo Concilio de Trento (3)."

(1) Ley 1, tit. 13, lib. 1. N. R.

(2) Cuando por alguno de los naturales de estos reinos se trajesen breves ó letras apostólicas para jueces eclesiásticos de fuera de estos reinos de la corona de Castilla; no se permita usar de ellas, ni que los naturales del reyno sean molestados y reconvenidos fuera de él. Nota 4, tit. 3, lib. 2. N. R.

*Ne quis ultra duas dietas extra suam diocesim per literas apostolicas adjudicatum trahi possit. Consil. Lateranens. Cap. 37.*

(3) Los procuradores de Cortes se nos han quejado de que de algunos años á esta parte los nuncios de su Santidad en estos reinos, contra lo dispuesto en el Santo Concilio de Trento, conocen en primera instancia de todas las causas que les parece en perjuicio de la jurisdiccion de los ordinarios, y avocan y retienen las que están pendientes en ellos: mandamos

41. A consecuencia de estas máximas ni debe su Santidad nombrar jueces delegados para que conozcan fuera del reino, ni avocar las causas pendientes en sus tribunales eclesiásticos, ni privar á los ordinarios de la primera instancia, dando comision á otros para que conozcan.

42. En el primer caso se retiene absolutamente todo rescripto; pero en el segundo es necesario distinguir: ó las letras apostólicas contienen alguna gracia, para cuyo cumplimiento y ejecucion delega su Santidad algun juez, ó son letras de justicia para la determinacion de algun negocio, dirigidas á juez particular, dándole comision, para que conozca del negocio entre partes.

43. Cuando son letras de alguna gracia es necesario considerar en ellas dos cosas, primera; la gracia hecha por el sumo pontífice, objeto principal del rescripto, la que queda siempre intacta; la segunda la comision para ejecutarla, que es lo accesorio. Aunque lo accesorio padezca algun defecto, nada perjudica á lo principal, y así la gracia subsiste enteramente, como por otro lado no sea retenible, y solo se suspende la comision, porque la parte necesita el rescripto para acreditar la gracia. En estos casos el auto que suele darse es: „que se entreguen las letras á la parte para que use de ellas ante el ordinario."

44. Cuando el rescripto es sobre asunto de justicia, como semejantes comi-

á los de nuestro consejo tengan gran cuidado de que se ejecute en lo que á esto toca el Santo Concilio, y que para ello se den las providencias necesarias. Ley 1, tit. 4, lib. 2, N. R. Se tenga gran cuidado en las cosas establecidas por el Santo Concilio de Trento. Ley 6, cap. 2, tit. 15, lib. 4. N. R.

En esto se advierte derogado lo que previene la ley 5, tit. 5, part. 1, que dice: E otrosi en cada pleito de santa Iglesia se pueden alzar primeramente al Papa, dejando enmedio todos los otros prelados." Salgado part. 2, cap. 1, de *supplicat*.



siones son contraventivas y opuestas á la disposicion del Concilio, se remite el conocimiento del negocio al ordinario, no para que conozca como delegado ó comisionado, sino como tal ordinario. Esto en dictámen del Sr. Salgado se practica, no por defecto de potestad en el sumo sacerdote para hacer estas avocaciones y dar comision, sino por defecto de voluntad, porque semejantes rescriptos no se conceden, sino por grandes causas y motivos.

45. Por otro lado, tampoco debe presumirse que el papa quiere derogar las disposiciones conciliares, mayormente cuando éstas se establecieron con tanta madurez y reflexion; por lo mismo aseguran los autores que tienen fuerza de cláusulas derogatorias respecto de cualquier decreto posterior, y así en iguales casos mas bien se debe atribuir la impetracion á las importunidades y sugestiones de los pretendientes, que á la deliberada voluntad del jefe de la Iglesia.

46. Tambien se debe negar el pase á cualesquiera monitorios ó publicacion de censuras, que ofendan la potestad temporal de los tribunales, leyes y costumbres recibidas, ó que pueden perturbar la tranquilidad pública, ó en que se use de las censuras de la bula *in coena domini*, suplicadas y retenidas en todo lo perjudicial á la regalia.

47. El sagrado Concilio de Trento estableció una regla fija sobre los monitorios en estos precisos términos: „*Excommunicationes illae quae monitionibus praemissis, ad fidem revelationis, ut ajunt aut pro deperditis, seu substractis rebus fieri solent, a nemine prorsus praeterquam ab Episcopo decernantur; et tunc non alias quam ex re non vulgari, causaque diligenter, ac magna maturitate per Episcopum examinata, quae*

*ejus animum moveat, nec ad eas concedendas cujusvis secularis, etiam magistratus auctoritate adducatur, sed solum hoc in ejus arbitrio et conscientia sit positum* (1).

48. Solo los obispos pueden despachar monitorios dentro de los límites de sus diócesis; los demás prelados inferiores no pueden ejecutarlo, segun la decision del concilio que acaba de referirse (2).

49. „Antiguamente se solian impetrar en la corte de Roma algunos rescriptos en que se excomulgaba á los deudores, si no pagaban á sus acreedores dentro de cierto término. Pero ya no se permite se impetren semejantes monitorios, ni se fulminen *auctoritate apostolica*, porque se molestaria y se reconvendria fuera del reino á los súbditos de éste en caso de oposicion, y se usurparian las regalías.”

50. En orden al cap. 5 de la misma ley en que se dispone la presentacion previa de los breves ó despachos, que para la exencion de la jurisdiccion ordinaria eclesiástica intente obtener cualquiera corporacion ó persona, sienta el mismo autor las máximas siguientes.

51. „Todo breve ó despacho que se obtuviese para la exencion de la jurisdiccion ordinaria de cualquier cuerpo, comunidad ó persona particular, podrá retenerse siempre que sea en grave perjuicio de la disciplina y no haya una necesidad urgente de semejante ejecucion.”

52. Hay algunos autores que reprueban absolutamente toda exencion, como opuesta á los sagrados cánones y al derecho comun; pero la opinion contraria

(1) Sess. 25, cap. 3, de *reformat.*

(2) Sentencia de excomulgamiento puede el prelado poner, moviéndose por alguna razon derecha, á todo ome que sea de su señoría á que llaman en latin *jurisdictio*, é si la pusiese á otro non valdria. Ca ninguno non debe ser judgado nin apremiado, sino por aquel que ha de poder de lo judgar. Ley 8, tit. 9, part. 1.

que admite las excepciones legítimas y canónicas, nos parece que puede tolerarse por ahora. Las exenciones no son mas que dispensas de las leyes que sujetan ciertas personas á otras. Nadie ha dudado hasta ahora que los legisladores tienen facultad de dispensar sus propias leyes, y siempre lo han practicado, y así las exenciones son tan canónicas como las dispensas, con tal que sean útiles y en ellas se observen las reglas y condiciones que deben intervenir en aquellas, para que sean legítimas y canónicas: de lo contrario deberán retenerse.

53. El sagrado Concilio de Trento estableció ciertas máximas en materia de exenciones, que nos parece oportuno trasladar aquí para que sirvan de norma, especialmente en las circunstancias en que se trata de la proteccion de su disciplina.

54. Todo clérigo secular ó regular que vive fuera de los cláustros, está sujeto al ordinario del lugar donde reside en el caso de que cometa algun delito, sin que pueda alegar las exenciones ó privilegios de su órden (1).

55. Tampoco están sujetos al mismo ordinario en las causas civiles sobre paga de salarios y á favor de personas miserables, aunque tengan un juez conservador; pero en el caso de no tenerlo se les debe reconvenir en todo ante el ordinario (2).

56. También están exentos de los ordinarios como delegados de la Santa Sede para el castigo de sus excesos, los clérigos que habitan en sus diócesis por cualquier privilegio ó exencion que tengan y puedan alegar (3).

57. Los cabildos y sus individuos están tambien sujetos al obispo en cuanto á la visita, correccion y enmienda que

previenen los cánones y la disciplina eclesiástica, sin que les valga para esto exencion ni privilegio alguno (1).

58. La ley de partida en asunto de exenciones merece trasladarse aquí, con preferencia á cualquiera otra. „Obedecer, dice, deben los monasterios é los otros logares religiosos á los obispos en cuyos obispados fueren, é señaladamente en estas cosas, como en poner clérigos en las iglesias, é en las capillas que son fuera del monasterio, é en tollegerlas cuando ficieren porqué; é en castigar los maldichos, é en ordenar, é en consagrar las iglesias, é los altares: é en dar cismas, é penitencias, é otros sacramentos, é en juzgarlos en las cosas que les ovieren de ser demandadas en juicio. Pero si algunos monasterios oviesen iglesias parroquiales, tenudos son de obedecer á su obispo tambien en los derechos de la ley diocesana como en los de jurisdiccion (2).”

59. En fin, el mismo sagrado concilio de Trento, insinúa que los privilegios y exenciones que se consignan con varios pretextos, perturban la jurisdiccion de los obispos y dan ocasion para que los exentos se relajen (3); y así los soberanos como protectores y patronos de las iglesias, deben velar sobre la observancia de la disciplina y leyes que la aprueban y autorizan, teniendo siempre presente el dicho de San Bernardo: *aliud enim est quod largitur devotio, quam quod molitur ambitio impatiens subjectionis.*”

60. Acerca del cap. 6.º de la ley, solo hay que prevenir que los breves y bulas de indulgencias, no pueden publicarse sin que preceda la presentacion y reconocimiento de los ordinarios y del comisario general de cruzada, segun se previene en la ley 5, tit. 3, lib. 2, N. R.

(1) Sess. 6, cap. 3, de reformat.

(2) Sess. 7, cap. 14, de reform.

(3) Sess. 14, cap. 4, de reform.

(1) Sess. 6, cap. 4, de reform.

(2) Ley 2, tit. 12, Part. 1.

(3) Sess. 24, cap. 11, de reform.

61. Aunque con la prévia presentacion de las bulas se disminuyó mucho el número de recursos, todavía quedaba subsistente un mal que pedia urgente remedio, y era la facilidad con que los particulares se dirigian en derechura á Roma solicitando dispensas, indultos ó gracias alegando algunos en las preces hechos ó circunstancias inexactas y tal vez falsas. Despues de obtenidas las bulas con este vicioso defecto, quedaban ilusorias en gran daño de las mismas partes que las habian obtenido, no solo por los gastos causados, sino tambien por las dilaciones en solicitar otras. Los medios de que á este fin se valian eran las mas veces desconocidos para los impetrantes, quienes ignoraban al propio tiempo el legítimo costo que debian tener, y se veian obligados á pagar el excesivo que les proponian los agentes ó solicitadores, llegando á tanta la codicia y maldad de algunos de éstos, que fabricaban falsamente las bulas ó rescriptos apostólicos y corrian impunemente en su ejecucion, porque no era fácil que se conociese este vicio, cuando se presentaban para obtener el pase, por hacerse á un mismo tiempo de diferentes, estar bien disimulada la ficcion, y por otro concurso de causas que no permitian al consejo la reflexion mas detenida de semejantes calidades estrínsecas, y que requieren un cotejo y comparacion exacta por peritos, faltando además en el conocimiento instructivo de estos expedientes parte contraria que se interesase particularmente en su contradiccion.

62. Para ocurrir desde luego á estos abusos y prácticas conocidamente perjudiciales, se resolvió que entre tanto se establecia con mayor conocimiento el método constante y exacto que debía observarse, que se suspendiese el ocurrir á Roma derechamente y por los medios usados hasta

entonces en solicitud de dispensas, indultos y otras gracias; y que si alguno se hallase en la urgente necesidad de solicitarlas, acudiese con las preces al ordinario eclesiástico de su diócesis, ó á la persona ó personas que éste diputase y fuesen de su entera satisfacion y conocida inteligencia, para que el mismo ordinario las remitiera con su informe á la secretaría de estado ó por medio del consejo y cámara, dirigiéndolas á sus secretarios segun sus clases.

63. Esta resolucion cortó de raiz los males que se padecian, aun despues de la pragmática del año de 1768, escusando al mismo tiempo los recursos de retencion y suplicacion; porque si por el exámen del ordinario eclesiástico y por su informe ó por el del fiscal, resultaba algun inconveniente de la expedicion de la gracia que se solicitase, no se concedia licencia para solicitarla por traer algun daño público, y cuando no se descubria con estos anticipados conocimientos, entonces sí se permitia hacer tales preteusiones, y salian desde luego asegurados los pases que necesitaban, y que despues se solicitaban con las presentaciones de las mismas gracias.

64. Por lo delicado de la materia de este capítulo, nos ha parecido oportuno dejar en él las doctrinas que asentó el Sr. Tapia contrayéndose á España, y otro tanto harémos respecto de los dos siguientes, refiriendo solo en este lugar las disposiciones del derecho patrio, para que nuestros lectores teniéndolas presentes, puedan en sus respectivos casos hacer de ellas la correspondiente aplicacion. El artículo 110, § 21 de la Constitucion federal detalla, como atribucion del presidente de la República, conceder el pase ó retener los decretos conciliares, bulas pontificias, breves y rescriptos con con-

sentimiento del congreso general, si contienen disposiciones generales; oyendo al senado y en sus recesos al Consejo de gobierno, si versasen sobre asuntos particulares ó gubernativos; y á la Corte suprema de justicia, si se hubiesen espedido sobre asuntos contenciosos. Este tribunal despacha dichas consultas reunidas sus tres salas (1) y con audiencia precisa de su fiscal, cuyas respuestas cuando las haya, irán insertas en aquellas ó se acompañarán en testimonio (2). Supuestas las anteriores disposiciones, cuando en la República se reciba algun breve, bula, rescripto pontificio ó determinacion conciliar, que contenga alguna prevencion general, el gobierno que es á quien debe dirigirse, deberá pasarla á la cámara de diputados, para que siguiendo los mismos trámites de un proyecto de ley, acuerde ó no su publicacion: este acuerdo se remite al senado donde tambien se guardarán las mismas formalidades que para la expedicion de las leyes; y consintiendo ambas cámaras, y no haciendo observaciones el gobierno, se sancionará y tendrá la misma fuerza y vigor que una ley. Pero si el breve ó rescripto se contrae solo á negocios particulares ó gubernativos, el interesado debe presentarlo con escrito ó sin él á la secretaría ó ministerio de

justicia, en la que debe copiarse en un libro destinado al efecto (1), y en seguida se pasa al senado ó consejo de gobierno, en su caso el que oyendo á la comision respectiva acuerda si se le puede ó no dar pase, y participando su acuerdo al gobierno, éste lo otorga ó no segun le parezca. Esta libertad que tiene el gobierno para conformarse ó no con el parecer ó acuerdo del senado, nos hace creer que se le debe pasar todo el expediente y dictámen fundado, sobre el cual haya recaido aquel. En órden de 29 de Marzo de 1833, publicada en México en 29 del mismo, habiendo llegado á noticia del presidente de la República que no faltan en Roma gentes perversas, que abusando del candor ó buena fé de los extrangeros, y de los conocimientos ó relaciones que tienen en aquella curia, falsifican y venden bulas pontificias, breves y rescriptos sobre concepciones de indulgencias, dispensas y otras gracias de todas clases; y deseando evitar los males que esos documentos apócrifos deben producir en el órden espiritual, se previno que despues de seis meses de aquella fecha, y para lo sucesivo, toda bula y demás rescriptos pontificios que se presenten, deberán traer el visto bueno del ministro ó agente encargado de negocios de la República en Roma, y que sin este requisito no se les diese pase.

(1) Art. 25 de la ley de 14 de Febrero de 1826.

(2) Art. 7, cap. 5. Reglam. de la suprema Corte de justicia.

(1) Leyes 5 y 6, tit. 9, lib. 1, Rec. de Ind.

## CAPÍTULO II.

### DE LAS PERSONAS QUE PUEDEN INTRODUCIR EL RECURSO DE RETENCION DE BULAS.

1, 2 y 3. El fiscal de los supremos tribunales es quien debe y no la parte interesada introducir este recurso; lo cual se prueba con varios argumentos y disposiciones legales.

4. Sin embargo que se haya introducido el recurso, y esté admitido por el tribunal supremo, bien puede la misma parte agraviada adherirse á él en calidad de tercero coadyuvante.



5, 6 y 7. Estando pendiente el recurso y apartándose de él los litigantes por concordia ó por otro medio, ¿podrá no obstante continuarlo el fiscal?

8. La retencion de las bulas ejecutadas por el comisionado, ¿puede enmendarse directa ó indirectamente el daño que causaron?

1. Examinado el origen y naturaleza de este recurso, pasamos ahora á encargarnos de las personas que pueden introducirlo, acerca de cuyo particular dudan algunos, si dicho recurso ha de ser introducido por la parte interesada ó por el ministerio fiscal. Si atendemos tanto á las leyes como á los fundamentos que sugiere la razon natural, se verá que al fiscal es á quien compete privativamente la accion para introducir este recurso, y no á la parte aunque se sienta agraviada.

2. El auto 5, tit. 19, lib. 2, Recop., ó Nota 8.ª, tit. 3, lib. 2, de la Novis., pone la fórmula antigua con que se expedía la provision para recoger bulas ó letras apostólicas, y en una de sus partes decía: „y *habiéndose suplicado, ó suplicándose de ellas por parte del nuestro fiscal*,” en cuya cláusula se manifiesta claramente que pertenece á éste hacer la reclamacion indicada, y siendo ésta una parte esencial y condicional de la retencion, resulta que debe ser tambien privativo del fiscal el pedirla en los casos que prescriben las leyes.

3. Continúa el mismo auto mandando se omita dicha cláusula y se subroge en su lugar otra que en nada altera el derecho y facultad privativa del fiscal, pues únicamente varia el orden de la súplica: esto es en las provisiones antiguas, se hacia é insertaba en ellas al tiempo de introducir el recurso la enunciada súplica, y las que se dan nuevamente deben ser sencillas y positivas, para recoger y remitir al tribunal supremo las bulas con los autos y diligencias obradas por el ejecutor, y si pareciese en su vista que son tales que se deben cumplir, se obedezcan

y cumplan; y si no, se informe á su Santidad de lo que en ello pasa, para que mejor instruido mande proveer y remediar lo conveniente.

4. Aun cuando el fiscal sea el que deba introducir este recurso, puede sin embargo la parte agraviada adherirse á él en calidad de tercero coadyuvante, y admitido debe ser en el tribunal superior, por que tiene interés y accion de segundo orden, con tal que lo haga en el tiempo y forma que por regla general prescriben las leyes al tercero que viene á coadyuvar el derecho del principal.

5. Se ofrece ahora la duda de si estando pendiente el recurso, y apartándose de él los litigantes por concordia ó por otro medio, podría no obstante continuarlo el fiscal. El Sr. Salgado se inclina á que éste puede hacerlo á pesar de la separacion de las partes cuando el daño público subsiste; pero si ha cesado, entiende que por su consentimiento se acaba la instancia, y que no la puede continuar. Explica este autor su pensamiento presentando los casos siguientes: 1.º Cuando se introduce el recurso de aquellas bulas en que se manda proveer un beneficio en el que no ha sido presentado por el patrono lego. 2.º Cuando se impide la primera instancia al ordinario eclesiástico. Si en el primer caso accede el patrono lego con su consentimiento á favor del provisto por Su Santidad, lo considera Salgado con el propio efecto que si desde un principio lo hubiera prestado y presentado, y entiende que en estas circunstancias no podia tener lugar el recurso, ó cesaba en el punto que faltaba la contradiccion y repugnancia del pa-

trono mediante su consentimiento y aprobacion subsecuente. En cuanto al segundo caso, el perjuicio de las partes y del juez ordinario, cuando se le priva de su jurisdiccion en el conocimiento de la primera instancia, da entrada al recurso; y cuando estos tres interesados han convenido en que conozca en primera instancia el juez comisionado de la causa perteneciente al fuero de la Iglesia, falta la violencia que es la materia del recurso, y cesa éste como si en su principio hubiera concurrido la uniforme correspondencia de ellos.

6. En estos casos que refiere el Sr. Salgado, deja en oscuridad su resolucio[n] que no determina si la bula llevada al tribunal supremo, ha de quedar retenida en él virtualmente ó con espresa declaracion que haga el espresado tribunal, en el mismo tiempo que llega á su noticia el convenio y desistimiento de las partes, consiuitiendo el patrono lego en que se provea el beneficio en la persona agraciada por Su Santidad, ó si se ha de entregar á ésta la bula para que haga uso de ella y tome posesion del beneficio, como provisto por Su Santidad con acuerdo y beneplácito del mismo patrono.

7. El señor conde de la Cañada, haciendo referencia de esta doctrina de Salgado, manifiesta que si éste quiso decir como parece, que por la desistencia y convenio de las partes haya cesado la violencia y causa de la retencion de la bula, y que se debe entregar á quien la obtuvo para su uso y ejecucion, no conviene con la opinion de Salgado, porque no fundándolo en ley ni en otra disposicion autorizada que declare la duda de su proposicion, se ofrecen en contrario otras muy graves, que á lo menos hacen dudar de la opinion referida. Pero si la bula ha de quedar en el espresado tribunal, y no

ha de tener uso alguno bajo este concepto, conviene el señor conde de la Cañada con Salgado; pues que desistiendo de su contradiccion la parte que la habia obtenido y solicitaba el pase para su ejecucion, y apartándose tambien de su instancia el patrono lego, venia á quedar solo el fiscal en su pretension, y se acaba el pleito á su favor, definiéndose inmediatamente á la retencion de la bula, ó á que no tuviese efecto en su ejecucion. Los mismos principios pueden ser aplicables al segundo caso relativo á la primera instancia del ordinario eclesiástico, pues el consentimiento de éste y el de las partes impiden el progreso de la retencion de la bula, que se supone expedida en contra de lo dispuesto en el cap. 20, ses. 24 de reformation. (1).

8. Otra cuestion de bastante importancia propone el mismo Salgado, de que tambien se hace cargo el señor conde de la Cañada, explicándola extensamente, y cuya doctrina compendiarémos valiéndonos solo de sus mas sólidas reflexiones, que es lo suficiente para el objeto del presente tratado. La cuestion versa acerca de si la retencion de las bulas ejecutadas por el comisionado, puede enmendar directa ó indirectamente el daño que causaron. El Sr. Salgado supone como regla de esta materia, que el remedio de la retencion es limitado á impedir y suspender el perjuicio que pudieran causar las bulas, y que no se extiende á reponer ni enmendar el que haya irrogado su ejecucion, y por consiguiente, el auto de retencion segun este autor, no tiene efecto ni

(1) El que deseara mayor instruccion en estos dos puntos, y enterarse de las razones que movieron al señor conde de la Cañada para opinar de este modo, puede leer el párrafo 10 y siguientes del cap. 10, part. 2.<sup>a</sup> de su obra, pues por ser demasiada estensas las reflexiones que allí hace, se omiten en este tratado donde se ha consultado la brevedad.

influye en nada en las bulas ejecutadas, excepto cuando el comisionado, despues de presentada la bula y pendiente el recurso de retencion en el tribunal supremo, procede á ejecutarla. El señor conde de la Cañada sostiene la opinion contraria, fundado principalmente en que así como cuando el comisionado ejecute la bula pendiente, el recurso de retencion debe reponerse cuando lo haga; lo mismo deberá decirse respecto á la ejecucion procedente del recurso, puesto que dicho comisionado no pudo llevar á efecto la bula, sin haber obtenido el pase, á no ser que ésta estuviese expedida por la penitenciaría, en cuyo caso debe llevarse á efecto sin dicho requisito.

### CAPÍTULO III.

#### DEL MODO DE SUSTANCIARSE EL RECURSO DE RETENCION DE BULAS.

1. Razon del método.

2. La parte que se crea perjudicada con llevarse á efecto la bula, deberá dar noticia al fiscal del supremo tribunal, espresando el nombre y vecindad de la persoua que la ha obtenido, del asunto sobre qué versa y del perjuicio que va á seguirse de dársele cumplimiento.

3. Espedida la provision ordinaria para que se recoja la bula, y venidas las actuaciones que se hubiesen seguido para su ejecucion, se sigue un pleito ordinario, y de la sentencia que en él recae, se admite súplica y la decision de ésta, causa ejecutoria.

4. La retencion que manda hacer el tribunal supremo, no es absoluta ni perpétua, sino interina y pendiente de lo que nuevamente provea y mande su Santidad, bien informado de las justas causas que tuvo en consideracion el tribunal, para suspender la ejecucion de las bulas.

5 hasta el 27. Ventílanse diferentes cuestiones sobre esta materia.

28. Resúmen de la doctrina explicada en este capítulo.

1. Explicado ya cuanto nos ha parecido conveniente acerca de la naturaleza de este recurso y personas á quienes corresponde introducirlo, manifestaremos sus trámites y el modo como hasta ahora se ha entablado y sustanciado, advirtiendo que lo que vamos á esponer es lo dispuesto en el derecho español: en cuanto al mexicano no existen mas disposiciones que las que hemos enunciado en el último párrafo del capítulo 1.º de este título, relativas á designar las autoridades que en sus respectivos casos deban conceder los pases.

2. El tribunal supremo de justicia es el competente para conocer de las demandas sobre retencion de bulas, breves y rescriptos pontificios, pudiendo tambien ser consultado sobre estos negocios el consejo, siempre que el gobierno lo estime conveniente. Los trámites que se observan son los siguientes. La parte que se cree perjudicada de llevarse á efecto la bula, da noticia al fiscal de dicho tribunal, del nombre y vecindad de la persona que la ha obtenido, del asunto sobre que versa y del perjuicio que va á seguirsele de darle cumplimiento, bajo la correspondiente fianza de que no apareciendo cierta la relacion presentada, pagará las costas y perjuicios. En vista de esta noticia, si el fiscal entendiese que la bula realmente puede redundar en perjuicio del reclamante, y es de aquellas que segun las leyes puede suspenderse su ejecucion, introduce el recurso solicitando se libre provision ordinaria al juez competente para que recoja la bula, y se

remita con los autos ó diligencias que para su ejecucion se hubiesen practicado. En este estado como dicho funcionario no puede entender por sí mismo en las actuaciones ejecutivas, pondrá al respaldo de la provision al procurador á quien da poder, para que con él se entiendan las diligencias sucesivas, á fin de que sea cumplida la provision que espida el tribunal.

3. Espedida la provision ordinaria para el efecto indicado, y venidos en su cumplimiento los autos, se sigue un pleito ordinario, y de la sentencia que en él recae se admite súplica, causando desde luego ejecutoria esta segunda decision.

4. La retencion que mandaba hacer el tribunal no era absoluta y perpétua, sino interina y pendiente de lo que nuevamente provea y mande su Santidad, bien informado de las justas causas que tuvo en consideracion el tribunal para suspender la ejecucion de las bulas. Esta es la opinion mas comun y parece la mas acertada, aunque de ella se aparte el Sr. conde de la Cañada. Mas sea de esto lo que se quiera, ya se considere la retencion en calidad de interina y pendiente de la voluntad de la santa Sede, ya se estime absoluta y perpétua subsistiendo la causa que la motivó; es condicion precisa, prevenida y embebida en el mismo auto de retencion, *informar á su Santidad con la mas reverente súplica*. Acerca de lo cual conviene saber, quién haya de entablarla, de qué modo, y qué efectos producirá si el sumo Pontífice no se conformare con la decision del tribunal, y mandase ejecutar lo dispuesto en sus bulas. El Sr. conde de la Cañada, explicando estos tres puntos, dice lo siguiente.

5. En cuanto al primero „El rey es el único que puede y debe hacer la súplica á Su Santidad, acerca de las letras

que se hubiesen retenido en sus tribunales en el todo ó en parte de sus disposiciones.”

6. „Cuando las bulas se presentan voluntariamente en el consejo por la parte que las ha obtenido, solicitando su pase, las reconoce el fiscal, y si halla en ellas perjuicio público, las contradice y suplica en todo ó en parte. En este segundo caso se concede el pase con la restriccion ó limitacion señalada por dicho fiscal, expresándose al dorso del breve que se entrega á la parte para que use de él en lo demás. Lo mismo se hace en las letras de facultades que presenta el nuncio, conforme á lo prevenido en los autos 2 y 5, tit. 8, lib. 2, R. (1).”

7. „Queda tambien demostrado que el fiscal introducía el recurso para llevar al consejo las bulas de que pretendian usar los interesados, sin que alguno de ellos pudiese hacerlo, y que al mismo tiempo suplicaba de ellas en lo que pudieran traer perjuicio público.”

8. „Las súplicas que proponen y piden los fiscales, solo tienen el efecto de indicar que deben hacerse con formalidad, verificada la suspension intentada; y este uso uniforme y constante de tiempo inmemorial, asegura que quien ofrece suplicar al principio del recurso, debe hacerlo cumplidamente en su fin y tiempo oportuno, que es el posterior á la suspension decretada por el tribunal real.”

9. „Ya fuese porque se omitiera esta diligencia en algunos casos, ó ya porque no se hiciese con la exactitud, expresion y veneracion debida á la Santa Sede, deseó asegurarse de todo escrúpulo el celo religioso del Sr. D. Fernando VI, y mandó por su real decreto de 1.º de Enero de 1747, que el consejo pasara á sus reales

(1) Ley 18, tit. 2, lib. 2, N. R. y sus notas.



manos cada cuatro meses, aviso formal de los breves ó bulas retenidas, espresando el fin de esta providencia en las siguientes cláusulas: *Para poder ejecutar la suplicacion de ellas; para justificar por este medio la súplica á su Santidad, y debiendo hacerse ésta á mi nombre por mis ministros en aquella Corte.*"

10. „Con solo esta literal espresion, queda demostrada la resolucion del primer artículo de los tres indicados; esto es, que solo el rey y á su real nombre se hacen las súplicas á su Santidad, de los breves retenidos por su consejo, y se afianzó mas la justificacion del enunciado decreto, en este punto que examinado posteriormente con el mas sério y detenido exámen, mandó S. M. á consulta de su consejo pleno, conformándose con su dictámen, y con el que espusieron los señores fiscales, que se observase inviolablemente el espresado decreto de 1.º de Enero de dicho año de 747. Esta soberana disposicion fué publicada en el mismo consejo en 24 de julio de dicho año, y ha tenido la mas justa y debida observancia, sin que haya noticia de que alguno de los interesados en el curso ó retencion de las bulas, haya suplicado ante su Santidad, ni continuado en la curia romana su instancia, bien que no les seria permitido, porque obligarian á las otras partes, y al Sr. fiscal que siempre es la mas principal, á que acudiesen á litigar fuera del reino, lo cual está prohibido por el auto 3, tit. 8, lib. 1. R. (1) sobre las máximas fundamentales del gobierno."

11. „Además de esto se caería con estas súplicas judiciales en otros mas graves inconvenientes ofensivos á la suprema y mas alta regalía de S. M., si se

comprometiese á nuevo exámen y decision de la Santa Sede, ó de sus tribunales, su absoluta autoridad en proteger y defender de toda injuria y daño público, á sus vasallos y á sus reinos, siendo este un punto todo temporal, que sirve de único objeto al conocimiento que toma el consejo en estos recursos, de cuyas particulares circunstancias trataré en la respuesta al artículo tercero de los tres indicados."

12. „Al segundo artículo acerca del modo y forma con que hace S. M. la súplica, se puede responder positivamente que está reducida á una noticia sucinta y estrajudicial, comprensiva en general de las bulas ó letras que por justas causas, examinadas en el consejo, se han mandado suspender."

13. „Esta proposicion ha sufrido graves controversias, pero solo han servido de afianzarle mas en el sentido natural con que se ha usado constantemente de la súplica. El citado real decreto de 1.º de Enero de 1744, dió motivo por algunas de sus espresiones, á una de las mas ruidosas disputas sobre su inteligencia, pues á la letra dice entre otras cosas lo siguiente: „Y por cuanto así mismo deseo el posible alivio de los que traen pleitos y negocios, y es mi voluntad que cada cuatro meses se me dé cuenta por el gobernador del consejo, de todos los pleitos que estuviesen conclusos para definitiva, y de los sentenciados. Entre estos son de superior recomendacion los recursos que se introducen por las retenciones de breves y rescriptos de Roma, para justificar por este medio la súplica á su Santidad; y debiendo ésta hacerse á mi nombre por mis ministros en aquella corte, echo menos que no se me dé por la sala de justicia aviso formal de los breves y bulas retenidas, para poder ejecutar la supli-

(1) Nota 4, tit. 3, lib. 2. N. R.

cacion de ellas, en cuya inteligencia tendrá adelante el cuidado que corresponde, poniendo en mis manos copia del auto de retencion, con el pedimento fiscal para la súplica á su Santidad, á fin de que remitiéndose á mi agente en la corte de Roma, pueda interponerla, y darme cuenta de haberlo ejecutado, cuya noticia haré comunicar al gobernador del consejo, para que lo haga anotar en los autos de retencion, pues de lo contrario se espone á no conseguirse el principal intento de este remedio tuitivo, que con justa causa dispensa mi regalia á quien lo implora.”

14. „Algunos sabios ministros pararon la consideracion en la advertencia que hacia S. M., de que no se le daba por la sala de justicia aviso formal de los breves y bulas retenidas, para poder ejecutar la suplicacion de ellas; que estimando en otra cláusula por de superior recomendacion los recursos que se introducen por las retenciones de breves y rescriptos de Roma, añade lo siguiente. „Para poder justificar por este medio la súplica á su Santidad:” que manda á la sala de justicia, que ponga en sus reales manos, copia del auto de retencion con el pedimento fiscal para los fines que igualmente espresa, y de todo ello inferian que podian otros tomar ocasion, para entender que S. M. queria hacer las súplicas á su Santidad, por medio de su agente en la corte de Roma, con espresion de las causas y fundamentos que justificaban la retencion, y se esponian en el pedimento fiscal; y en este concepto les parecia que podian resultar varios perjuicios á la regalia y el reino.”

15. „Excitado de estas insinuaciones el reverendo confesor de S. M., puso en su real mano la siguiente representacion. „Ministros de V. M., y puedo decir de la mayor estimacion, me han hablado so-

bre el artículo del último real decreto de V. M., dirigido al supremo consejo de Castilla, tocante al modo de suplicar en lo sucesivo de las retenciones de las bulas pontificias, y estiman que de lo propuesto á V. M. sobre este asunto, pueden resultar graves perjuicios á la regalia y el reino. No me meto en la discusion de puntos tan delicados y superiores, solamente soy de parecer, de que en asunto de esta importancia y graves consecuencias, pudiera V. M., siendo de su real agrado, mandar se vea esta materia en su real consejo pleno, para que consulte á V. M. lo que le pareciere mas conforme á las leyes y usos del reino, y mas oportuno para conservar ilesas de una parte la debida veneracion á la Santa Sede apostólica, como de la otra las justas defensas de la nacion.”

16. „Condescendió el religioso celo de S. M. al sério exámen propuesto por su confesor, y habiéndolo tomado el consejo con la mas profunda y seria reflexion, fué de parecer conformándose con el de los señores fiscales, que el remedio que dispensaba S. M. en estos recursos, era tuitivo; que la intencion de S. M. contenida ó explicada en su citado real decreto de 1.º de Enero, no se dirigia á introducir novedad alguna, sino á que se observase lo establecido por las leyes y por los usos constantes del consejo, reduciendo el aviso que mandó dar á la sala de justicia, á una sucinta relacion del recurso introducido por el señor fiscal, de las razones sólidas en que lo fundó, y en cuya consecuencia mandó el consejo retener las bulas: que la súplica que se habia de hacer á su Santidad á nombre de S. M., no tenia parte alguna de judicial, siendo extrajudicial por mera noticia que daba el embajador ó agente de S. M. en Roma, de las enunciadas retenciones: que

estas súplicas no se hacian con respecto á los casos particulares, sino en general, y en el modo, tiempo y forma que indicaba S. M. á su embajador ó ministro, y en que estaban de acuerdo ya las dos córtés: concluyendo que no deseaba S. M. que el aviso de la sala de justicia fuese tan material y á la letra como suena; con la copia del auto de retencion y del pedimento fiscal."

17. „Este grave y sério dictámen del consejo pleno, unido á la soberana resolución de S. M. que fué conforme, no deja arbitrio para dudar de los artículos indicados en este capítulo: 1.º Que la súplica la hace S. M.: 2.º Que es extrajudicial con relacion y noticia sucinta de la retencion y de sus causas: y el 3.º Que no se espera ni pide posterior resolución de su Santidad, acerca de que se conforme ó no con los autos del consejo."

18. „Estos mismos pensamientos se habian anteriormente producido y observado siempre en dicho supremo tribunal, y si alguna vez se habia hecho novedad en el estilo y estension del auto de retencion, ó en algunas accidentales circunstancias, fueron reclamadas de un modo que no tuvieron efecto. Tal fué el suceso ocurrido al célebre fiscal del mismo consejo Gilimon de la Mota, que pretendia se retuviesen las bulas que habia impetrado el duque de Escalona, para erigir en la villa de este nombre una iglesia colegial, con absoluta exencion de la jurisdiccion ordinaria del Arzobispo de Toledo. Con efecto definió el consejo á la retencion, poniendo en el auto dos calidades nuevas y exorbitantes: la una fué acordar la retencion con la cláusula de *por ahora*; y la otra mandar que con efecto interpusiese el fiscal la suplicacion ante Su Santidad dentro de cuatro meses.

19. Reclamó el fiscal las dos enun-

ciadas novedades y deteniéndose mas en la segunda expuso, que por observancia antigua é inmemorial se habian llevado al consejo diversas letras, conociéndose en él de las causas en que se fundaba la retencion, y que cuando se deferia á ella, quedaba fenecido el recurso con los autos del consejo, sin haber acudido á Su Santidad el fiscal ni otra persona á interponer suplicacion, ni á hacer otra diligencia, y que siendo este el estado antiguo del conocimiento y determinacion del Consejo en este género de causas, se pretendia alterar con aquella novedad, tan nociva á la regalía que causaria derogacion de todas las leyes y del patronato, como lo fundó mas largamente, reduciendo por último su dictámen á que en el dicho caso lo que se debia hacer era todo extrajudicial y de palabra, no en nombre del fiscal; porque nunca se habia hecho sino en el del soberano por medio de su embajador, representando á Su Santidad los inconvenientes de las bulas retenidas, y las razones y motivos que habia para que Su Santidad lo tuviese por bien, sin escribir nada por ello en via judicial, sino tratándolo en la forma que las demás cosas de embajada."

20. „Esta representacion del fiscal fué tan poderosa que no hay noticia de que tuviese efecto la novedad indicada en el auto del consejo, observándose constantemente el estado antiguo, continuando de tal manera que el mismo real decreto de 1.º de Enero de 1747, manifiesta que el consejo ni aun aviso daba al rey de las retenciones; y si alguna vez lo hacia era muy sucinto, dando en esto á entender que ó no tenia por necesaria la efectiva suplicacion ante Su Santidad, estimando por bastante la que por atencion y respeto á la santa Sede hacia el fiscal al mismo tiempo de introducir el recurso; ó

que la que se repetía en nombre del monarca debía ser un breve resumen, con noticia estrajudicial y de palabra de las retenciones acordadas, indicando los convenientes que traería la ejecucion de las bulas."

21. „Esta práctica fundada en las leyes se ha continuado aun despues del citado real decreto de 1.º de Enero, y es otra prueba que autoriza y eleva á una verdad constante la inteligencia que siempre ha tenido esta materia."

22. De ella misma nace como de su raiz y fuente la resolucion segura y positiva del último artículo que propuse, reducido á saber los efectos que produciría la enunciada retencion y súplica, en el caso que no conformándose Su Santidad con lo determinado por el consejo, espidiese nuevas bulas en ejecucion de las primeras."

23. „El Sr. Salgado trató de intento este punto en el capítulo 3, § único, parte 1.ª de suplicat, concluyendo al número 70 despues de varias digresiones y doctrinas de otros autores que refiere, que las bulas en que manda Su Santidad ejecutar las primeras, si contienen manifiestamente el mismo daño público, se deben suspender suplicando nuevamente á Su Santidad, y esperar la tercera bula ó disposicion (1). No esplica este autor lo que debería hacerse en el caso de que la tercera bula mandase llevar á efecto las otras dos, y así ni está por la suspension ni por el cumplimiento."

24. „Por una parte considerados sus fundamentos y las autoridades á que se

refiere, que son el *cap. 2 de ext. de off. et potest. judicis delegat*, el 15 de *Rescript*, el 6 de *Prebend et dignitat*, parece que se inclina á obedecer y cumplir la tercera bula; porque reduce la suspension ó suplicacion al único fin de instruir á Su Santidad y esperar sobre este mayor conocimiento su resolucion."

25. „Por otra parte parece que subsiste en la opinion de que se deben retener las terceras letras por la misma causa del daño público, que obligaron á suspender las anteriores, de otro modo caería en dos inconsecuencias que distan mucho de los principios fundamentales que estableció, reducidos á que el rey usa de este remedio tuitivo pendiente de su propia autoridad, y fundado sobre el conocimiento privativo de las necesidades y daños públicos de su reino, y que siendo esta materia de la decision del consejo, en todo temporal y profana, ni es lícito dudar del testimonio que da el príncipe por los ministros de su consejo, ni sujetarla á nueva discusion y juicio."

26. „Este pensamiento es conforme al que explicaron otros sábios autores. El Sr. Covarrubias, en el *cap. 35* de sus prácticas, núm. 6, dice que el fin de suspender la ejecucion de las letras apostólicas, es las mas veces instruir con seguridad al Sumo Pontífice de los daños que causarían á la República; y no dudando que Su Santidad los enmendaria, se excusa de ir mas adelante con la disputa, en el caso no esperado de que mandase llevar á efecto las primeras letras (1)."

27. „En el *cap. 36, n. 3* manifiesta Co-

(1) *Tandem igitur pro coronide hujus discursus illud adnotandum erit, quod quoties agnoscartur in senatu literas apostólicas grave damnum, aut scandalum reipublicae illaturus, aut aliter summum, ecclesiae caput minus plene esse informatum de inconvenientiis, periculo, et damno populi, semel ac iterum sibi posse replicari ut integra é instruat.*

(1) *Nec enim nobis opportunum est rem istam latius in disputationem et examen adducere, quippe quibus maxima subsit spes summum Cristi ricarium, ecclesiae catholicae caput, et rectorem, his de rebus cerciorem factum ea adhibiturum remedia, quae sint saluti utriusque reipublicae spiritualis et temporalis praestantissima.*



varrubias su dictámen, reducido á que se deben suspender las letras apostólicas, aunque sean segundas ó terceras, si contuviesen el mismo daño público que las primeras (1). Menchaca, Controvers, lib. 1, cap. 41, n. 26, insiste mas abiertamente en el mismo propósito, como también lo hacen otros muchos autores citados por el Sr. Salgado en el enunciado cap. 3, §. unico, part. 1, de suplicat. concluyendo por todo lo espuesto, que la suspension de las bulas se perfecciona y consuma con la autoridad soberana, conociendo en uso de ella de las causas que ofenden al estado público; y esta es una consideracion que pone en mayor seguridad las que se han indicado, acerca de no ser necesario ni conveniente esponer minuciosamente en la súplica que se hace á Roma, las causas é inconvenientes que obligaron á suspender las letras apostólicas; y que basta en señal de la veneracion y acatamiento que se tiene con la Santa Sede, instruirla de palabra de las suspensiones acordadas

(2) Hablando de las que derogan el derecho del patronato de legos, dice: „*Apud hispanos minime derogationes istae admittuntur, nec admitti consuevere. Imo suprema regis tribunalia, et qui regio nomine illic justitiae ministerio praesunt, statim apostolicas litteras examinantes, propter publicam utilitatem, earum executionem suspendunt, earundem usum gravissimis paenis et conminationibus interdicentes.*

para las causas públicas en general, que examinaron y calificaron los ministros del supremo tribunal.

28. Reasumiendo la doctrina tanto del conde de la Cañada como de los demas autores que han tratado de esta materia, y conciliando las diferentes opiniones en que se han dividido los mismos, resulta: 1.º Que el soberano es quien debe hacer la súplica á Su Santidad, acerca de las bulas que se hubiesen retenido en los tribunales. 2.º Que dicha súplica debe contener una sucinta relacion de las bulas, y de las causas y fundamentos justificativos de la retencion. 3.º Que creemos muy remoto el caso en que la Santa Sede, sin razon ni derecho pretenda llevar á efecto una disposicion pontificia que ocasionase graves perjuicios, desatendiendo las razones en que se hubiese fundado el tribunal para suspender su ejecucion. 4.º Que si por desgracia llegara dicho caso, es de esperarse que el gobierno maneje este negocio con tal tino y habilidad, que sin olvidar la obligacion que tiene de velar por el orden público y por el bien estar de sus subordinados, no desatienda tampoco los respetos y consideraciones que de rigurosa justicia son debidos al gefe supremo de la Iglesia.

## FIN DEL TOMO TERCERO.

# **APÉNDICE.**

## **FORMULARIOS CORRESPONDIENTES**

**Á LAS MATERIAS**

**CONTENIDAS EN ESTE TERCER TOMO.**



# FORMULARIO

## Correspondiente á los juicios conciliatorios.

### 1. Cédulas de citacion.

### 2. Acta de juicio de conciliacion.

#### 1.

#### CÉDULAS DE CITACION.

El Sr. D. R. de S., alcalde del cuartel número       cita á vd. para que por sí, ó por medio de procurador con poder bastante, concurra á su juzgado, sito en tal calle núm. tantos, á tal hora, á celebrar juicio conciliatorio con D. N. de B. que le demanda sobre tal cosa.

México &c. Firma del alcalde.

El C. F. de T., comparecerá en este juzgado el día tantos á tal hora, para contestar la demanda que en juicio conciliatorio le promueve el C. J. de M. sobre tal cosa. México &c.

#### 2.

#### ACTA DE JUICIO DE CONCILIACION.

En tal ciudad á tantos de tal día, mes y año, por ante el Sr. alcalde D. R. de S. compareció por una parte D. N. de B. actor demandante, y por la otra D. C. de A. reo demandado, y dijeron: el primero que D. C. de A. le era deudor de tal cantidad que le prestó para tal cosa, la cual no le habia sido satisfecha á pesar de haber trascurrido el plazo convenido: á lo que contestó D. C. de A., que efectivamente era cierta la causa por la que se le pedia; pero que no se creia obligado á pagar porque le habia exigido un veinte por ciento de usura; y habiendo contestado el demandante que era falso lo espuesto por D. C. de A., y probado por sus mismos recibos, el Sr. alcalde los exhortó para que se aviniesen, haciéndoles presentes los perjuicios que le ocasionarian un litigio; y habiéndose negado á toda avenencia, así como tambien á poner en decision de árbitros el objeto en cuestion, el Sr. alcalde que entendia en este negocio, mandó tal cosa por vía de providencia conciliatoria, la que hecha saber á los interesados, contestó el actor que no se conformaba y pidió se le diese el correspondiente certificado: con lo que concluyó esta acta que firmaron las partes en union del repetido Sr. Alcalde.

#### II.

### FORMULARIO

#### CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LA DEMANDA.

- |                                                              |                                                                                       |
|--------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. <i>Demanda por accion real.</i>                           | 6. <i>Pedimento solicitando la retencion de bienes de un deudor.</i>                  |
| 2. <i>Demanda por accion personal.</i>                       | 7. <i>Pedimento solicitando el examen de testigos cuya ausencia ó muerte se teme.</i> |
| 3. <i>Demanda de jactancia.</i>                              | 8. <i>Pedimento de eviccion.</i>                                                      |
| 4. <i>Pedimento mudando la accion propuesta.</i>             | 9. <i>Pedimento solicitando posiciones.</i>                                           |
| 5. <i>Pedimento solicitando una informacion adperpetuam.</i> |                                                                                       |

- |                                                                                                                           |                                                                                                                |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 10. <i>Pedimento en que se solicita a-<br/>fiance alguno de arraigo.</i>                                                  | <i>que se le nombre curador ad litem.</i>                                                                      |
| 11. <i>Pedimento solicitando una mu-<br/>ger casada licencia para comparecer en<br/>juicio por ausencia de su marido.</i> | 13. <i>Pedimento solicitando se admita<br/>informacion de pobreza, y se decrete el<br/>despacho por pobre.</i> |
| 12. <i>Pedimento solicitando un menor</i>                                                                                 | 14. <i>Pedimento oponiéndose á la infor-<br/>macion de pobreza.</i>                                            |

1.

DEMANDA POR ACCION REAL.

F., en nombre y en virtud de poder que en debida forma presento de N., vecino de tal parte, como mejor proceda digo: Que por fallecimiento de D. P., padre de dicho N., recayeron en éste como su único hijo varon y legítimo heredero, todos los mayorazgos que poseia, entre los cuales se comprende el que fundó J. en tal fecha, ante tal escribano, en cabeza de M. su sobrino y sétimo abuelo de mi parte, de tales casas, tierras y heredades situadas en tal parte, como consta de la escritura de fundacion, de que igualmente presento copia legalizada con la solemnidad necesaria. Habiendo quedado mi parte huérfano á la edad de ocho años, tomó á su nombre posesion de todos los mayorazgos y fundaciones D. G. su madre, como su tutora segun se acredita por el testimonio que asimismo presento, y como tal los estuvo administrando por medio de los apoderados durante la citada menor edad, mas habiendo salido de ella mi parte, advirtió que no solo habia percibido su madre las rentas de tales bienes, sino que los estaba poseyendo pro indiviso T., vecino de esta ciudad, y L. su hermano, á quiénes reconvinó estrajudicialmente, y en juicio de conciliacion, le manifestasen el título legítimo con que la poseian, ó le reconociesen por poseedor legal, pagando los frutos y rentas que produjeron desde la muerte de su padre, á lo que no quisieron acceder, pretestando haberlos heredado y poseido sus mayores con títulos verdaderos de tiempo inmemorial; en cuya atencion, y en la que no pueden tener documento que acredite haberse desmembrado legítima y justamente del mayorazgo, y los constituya dueños, compete á mi parte la reivindicacion; y para que ésta se consiga

A V. suplico que habiendo por presentado el poder, certificacion del juicio de conciliacion, escritura de fundacion, testimonio de posesion y partida referidos, se sirva declarar que los expresados bienes han tocado y pertenecido, tocan y pertenecen en posesion y propiedad al dicho mayorazgo, y al mencionado D. N., mi parte, como su poseedor legítimo con todos sus frutos, rentas y aprovechamientos, condenando en su consecuencia á los referidos T., y su hermano L. como detentadores, á que se los restituyan con todos los que produjeron, no solo desde la muerte del padre de mi parte, de quien es único heredero, sino tambien en todo el tiempo que vivió, y en las costas de este pleito, sobre lo cual les pongo demanda formal, con la protesta de corregirla, suplirla y ampliarla, conforme haya lugar en justicia, que pido, jurando lo necesario.

2.

DEMANDA POR ACCION PERSONAL.

F., á nombre de F. (el encabezamiento como el anterior) digo: Que por favorecer á D. N., le prestó mi principal la cantidad de mil pesos, con la obligacion de reintegrarlos en tal fecha; pero sin mediar recibo ni otro documento, por la estrecha amistad y mútua confianza, que entre ambos existia. Vencido el plazo y en todo el tiempo transcurrido han sido inútiles todas las gestiones estrajudiciales practicadas por mi defendido, para que D. N. le devuelva la cantidad que tan generosamente le facilitó, como tambien la comparecencia á juicio de conciliacion en el que no se pudo conseguir avenencia, cuya certificacion presento en debida forma; por tanto.





Suplico á V. que habiendo por presentado el poder y certificacion de que dejo hecha referencia, y resultando acreditada como resultará á su tiempo la certeza de la deuda, que pretendo probar por medio de testigos, se sirva condenar á D. N. á que pague á mi poderdante la cantidad referida y las costas, habiendo por formalizada la presente demanda, con la protesta de ampliarla, corregirla ó enmendarla, segun convenga á mi derecho, pues así es justicia que pido, y protesto y juro lo necesario &c.

AUTO.

Traslado.

---

3.

DEMANDA DE JACTANCIA.

F., á nombre y en virtud del poder que presento de N., vecino de esta ciudad, ante V. como mejor proceda, y sin perjuicio de otros recursos de que protesto usar en caso necesario, digo: Que mi defendido se halla en quieta y pacífica posesion de tal finca, así como lo estuvieron tambien sus consortes. Pero ha llegado á su noticia que N. de esta vecindad se jacta de tener que suscitarle litigio sobre la misma finca; y no siendo justo que continúe de ese modo perjudicando á mi poderdante,

Suplico á V., que habiendo por presentado el poder, se sirva admitirme la justificacion competente al tenor de este escrito, y dada la bastante, mandar que se haga saber á N., que dentro de un breve término que se le señale use de su derecho, bajo de apercibimiento de que no haciéndolo, se le impondrá perpetuo silencio con condenacion de costas, y lo demás que hubiere lugar. Pido justicia, protesto y juro lo necesario, &c.

AUTO.

Dé la informacion y hecha tráigase.

---

4.

PEDIMENTO MUDANDO LA ACCION PROPUESTA.

F., en nombre de F., en los autos sobre tal cosa, digo: Que despues de haberse propuesto por mi defendido su anterior demanda de reivindicacion de tal finca de su propiedad, ha llegado á entender que N. ha vendido la espresada á M. en tanta cantidad, segun resulta de la escritura que debidamente presento; por tanto, me separo de la accion antes propuesta, y entablando la mas conforme al derecho de mi poderdante,

Suplico á V., que habiendo por presentada la referida escritura, se sirva declarar nulo el contrato de venta que en ella se espresa, condenar á M. á que restituya á mi defendido la finca con los frutos producidos y que ha podido producir; pues así es justicia que con costas pido, protesto y juro lo necesario, &c.

NOTA. Cuando se muda la accion, como en la demanda precedente, dirigiéndose contra diverso reo, necesita acompañarse certificacion de haberse intentado la conciliacion, porque es un nuevo juicio el que se principia.

---

5.

PEDIMENTO SOLICITANDO UNA INFORMACION *ad perpetuam*.

F., vecino de tal parte ante V. como mejor proceda, digo: que llevando yo de órden de N. del mismo vecindario, á tal pueblo tal y cual cosa, me la robaron unos salteadores que salieron al camino en tal dia, á presencia de B., P. y G., vecinos de tal parte y que al presente residen en esta ciudad; en cuya atencion y en la de convenir á mi derecho se les reciban sus declaraciones sobre este caso

A V. suplico se sirva mandarlos comparecer ante sí, á declarar bajo de juramento conforme

á la ley, lo que vieron y oyeron en dicho lance; proveyendo así mismo se me entregue testimonio de las diligencias que se practiquen, corroboradas con su autoridad y decreto judicial. Pido justicia, &c.

6.

**PEDIMENTO SOLICITANDO LA RETENCION DE BIENES DE UN DEUDOR.**

L., en nombre de L, vecino de tal parte, ante V. como mejor proceda, digo: Que R. de esta vecindad es deudor de tal cantidad que le entregó mi parte en tal fecha, como aparece del vale que en debida forma acompaño, firmado por el mismo deudor; y negándose á satisfacer esta deuda á pesar de mis amistosas reconvenções, me precisa ya á demandarle judicialmente, y celebrar para ello juicio de conciliacion; pero tengo fundamento que si llega á saber mis reclamaciones, va ya á ocultar los pocos bienes muebles que se le conocen, y dejar ilusorias las diligencias judiciales; por lo cual corresponde que antes de intentarse la conciliacion, se le intervengan de mi cuenta y riesgo los bienes que se le encuentren de su propiedad en los términos que me conceden las leyes, procediéndose despues á celebrar dicho juicio: por tanto,

A V. suplico se sirva mandarlo así por ser de justicia.

**AUTO.**

Por presentado con el documento que le acompaña, procédase á la intervencion provisional de cuenta y riesgo de esta parte, de los bienes de R., y verificado, cítese inmediatamente á ambos interesados para celebrar el juicio de conciliacion. Lo mandó el Sr. alcalde D. N., &c.

NOTA. Dicha retencion de bienes puede solicitarse tambien al proponerse la demanda por un otrosí, ó despues de presentada; pero entonces el escrito debe ir dirigido al juez de primera instancia. Para mayor seguridad debe el juez mandar recibir una sumaria informacion que acredite ser fundados los motivos de ocultacion que teme el acreedor; de otro modo, no debe proveerse la intervencion.

7.

**PEDIMENTO SOLICITANDO EL EXAMEN DE TESTIGOS CUYA AUSENCIA Ó MUERTE SE TEME.**

N., en nombre de T., &c., digo: que en tal fecha entregó á R. la cantidad de tantos pesos de que le era deudor, mas como se le quedase olvidado en poder del acreedor el vale firmado por él, y niegue éste ser cierta la deuda, se va á ver en el triste caso de seguir un litigio que es lo que siempre ha procurado evitar. Sobre la certeza de dicha entrega, pueden atestiguar L., S. y T. que la presenciaron; mas en virtud de la epidemia que nos aflige, es presumible que fallezcan todos tres ó alguno de ellos, en cuyo caso quedaria indefenso por la dificultad de proporcionar otra prueba tan concluyente como la de dichos testigos presenciales, por cuya razon conviene á mi representado que sean examinados al tenor del interrogatorio que acompaño, en cuya virtud

Suplico á V. que teniéndolo por presentado, se sirva mandar que á su tenor y con citacion de R. se proceda al exámen de los mencionados testigos; quedándose reservadas las declaraciones en la escribanía para que en caso necesario produzcan los efectos oportunos; pues así es de justicia.

**AUTO.**

Por presentado con el interrogatorio que le acompaña, y que se admite en cuanto sea pertinente; procédase á examinar á su tenor y con citacion contraria los testigos que por esta parte se mencionan; y verificado, tráigasse todo á la vista. Lo mandó el Sr. D. N., juez de primera instancia, &c.

NOTA. Si la parte citada se opone, se seguirá un artículo por todas sus instancias,

8.

PEDIMENTO DE EVICCIÓN.

T. en nombre &c., digo: Que mi parte compró como de su pertenencia á F. la finca que posee y se le reclama por C.; y como segun las leyes el vendedor está obligado á salir á la evicción, y el referido C. debiera dirigirse contra F., es la razon porque mi parte no puede ni debe contestar á la demanda; en cuya atencion

Suplico á V. se sirva mandar que el traslado conferido se entienda con F., mandando se le cite de remate para que salga á la defensa de este pleito pues así es de hacer y procede en justicia que pido, &c.

AUTO.

Traslado á F., por el término ordinario.

NOTA.—Evacuado el traslado por el vendedor, se confiere al demandante, y á su tiempo se decide el artículo, declarando si está ó no obligado á salir á la evicción.

9.

PEDIMENTO SOLICITANDO SE ABSUELVAN POSICIONES.

T. en nombre de N. digo: Que teniendo mi defendido que demandar á R., sobre tal cosa, para entablarla con la precision y claridad que manda la ley, conviene al derecho de mi representado, que R. bajo juramento no diferido, y al que protesto estar solo en lo favorable, declare á la presencia judicial sobre los particulares siguientes (Aqui se expresarán en artículos separados todas las preguntas). En cuya virtud

A V. suplico se sirva mandar que el espresado R. evacue la declaracion exigida, y que ejecutada se me entregue testimonio de la misma para proponer la demanda en forma: es justicia &c.

AUTO.

Declare R. en los términos y acerca de los particulares que por esta parte se solicita, á cuyo efecto se le haga comparecer á la presencia judicial, y verificado entréguese á la misma el testimonio que solicita para los fines que espresa. Lo mandó &c.

10.

PEDIMENTO EN QUE SE SOLICITA AFIANCE ALGUNO DE ARRAIGO.

La fianza de arraigo se puede pedir por un *otrosí* de la demanda, en la forma siguiente: Otrosí digo que á fin de que este juicio no quede ilusorio

A V. suplico me admita informacion que ofrezco hacer *incontinenti* al tenor de este pedimento, y que se notifique de arraigo al referido N. por la ausencia que intenta ejecutar.

AUTO.

Hágase la informacion, y hecha autos.

11.

PEDIMENTO SOLICITANDO UNA MUGER CASADA LICENCIA PARA COMPARECER EN JUICIO POR AUSENCIA DEL MARIDO.

T., en nombre de N., vecino de tal parte y muger legítima de R. ante V. como mas haya lugar en derecho, digo: Que mi marido se haya ausente tantos años há, sin saberse el lugar ó pueblo de su residencia, ni esperarse por lo tanto su pronto regreso, y en atencion á que no puedo menos de promover una instancia contra P. de esta vecindad sobre nulidad del préstamo que la hizo de tal cantidad á satisfacer por tal tiempo estos ó los otros intereses;

A V. suplico me admita informacion que ofrezco hacer *incontinenti* al tenor de este pedi-

mento, y hecha en la parte que baste, se sirva concederme la correspondiente licencia en la forma ordinaria con el fin propuesto. Pido justicia &c.

**AUTO.**

Admitase la informacion, y evacuada autos.

---

**12.**

**PEDIMENTO SOLICITANDO UN MENOR QUE SE LE NOMBRE CURADOR *ad litem*.**

N. de T. &c. digo: Que hallándome en la menor edad, aunque cumplidos los catorce años, como aparece de la adjunta partida de bautismo, y siendo huérfano de padre y madre necesito se me habilite de curador *ad litem* para que me represente en tal pleito y en todos los negocios judiciales que me ocurran, á cuyo fin nombro en clase de tal curador á R de S., vecino de tal parte y persona que merece toda mi confianza; por tanto.

A V. suplico que teniéndolo por nombrado se sirva mandar se le haga saber este nombramiento para su aceptacion y juramento, y verificado discernirle el cargo en la forma ordinaria.

NOTA.—Si el menor no hubiere cumplido catorce años, debe solicitar que el nombramiento se le haga por el juez, aunque en este caso lo mas regular es que la solicitud se presente por algun pariente ó interesado del mismo menor.

---

**13.**

**PEDIMENTO SOLICITANDO SE ADMITA INFORMACION DE POBREZA, Y SE DECRETÓ EL DESPACHO POR POBRE.**

L. de N. &c., digo: que teniendo que comparecer en juicio y hallándome en la clase de pobre, por no contar con la renta ni sueldo que señalan las disposiciones vigentes, me conviene justificar dichos particulares para gozar del beneficio que las leyes me conceden: por tanto

A V. suplico se sirva mandar que con la citacion competente se me admita justificacion testifical sobre los particulares espuestos; evacuada, mandar se me despache y defienda por pobre y en el papel correspondiente, y que asimismo se me nombre procurador y abogado que me represente y defienda en juicio, pues así procede de justicia.

**AUTO.**

Admitase á esta parte la informacion que ofrece con citacion y audiencia, y evacuada tráigase á la vista para proveer lo que corresponde.

---

**14.**

**PEDIMENTO OPONIÉNDOSE Á LA INFORMACION DE POBREZA.**

L. de N. &c., digo: Que se me ha citado para la informacion de pobreza ofrecida por la parte contraria; y poseyendo ésta mayor renta anual ó sueldo que el que señalan las disposiciones vigentes, me opongo á que se le conceda el despacho por pobre, por no estar en el caso de disfrutar de la gracia que la ley le concede, en atencion á lo cual

A V. suplico que teniéndome por opuesto á la solicitud espresada, se sirva admitirme contrajustificacion que desde luego ofrezco al tenor de lo referido, (ó bien repreguntar á los testigos de la parte contraria), y en su vista denegar el despacho por pobre pretendido por la otra parte, y condenarla en las costas por ser así de justicia.

**AUTO.**

Por opuesta esta parte á la pretension hecha por la contraria; admitese la contrajustificacion que ofrece, (ó bien las repreguntas que hace), á cuyo tenor se examinen los testigos que presente, y evacuado todo, tráigase á la vista con citacion.



III.  
FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LA CITACION Ó EMPLAZAMIENTO.

- |                                                           |                                                         |
|-----------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------|
| 1. <i>Exhorto requisitorio para notificar la demanda.</i> | 2. <i>Auto dando cumplimiento al espresado exhorto.</i> |
|                                                           | 3. <i>Pedimento acusando rebeldía.</i>                  |

1.

EXHORTO REQUISITORIO PARA NOTIFICAR LA DEMANDA.

D. F. de T. abogado de los tribunales nacionales, juez de primera instancia de tal parte, hago saber á los señores jueces y justicias de la tal, ante quienes se presentare este despacho requisitorio y correspondiere su cumplimiento, que en mi juzgado y por el oficio del presente escribano, F., vecino de tal lugar, con presentacion de varios documentos dió un pedimento cuyo tenor y del auto que provee es el siguiente: (Aquí se insertarán el pedimento y auto, y luego prosigue).

Concuerdan el pedimento y auto inserto en los originales que se hallan en el oficio del infrascrito escribano, con los documentos que en ellos se citan, y en conformidad de lo proveído, espido el presente exhorto y requiero á dichos señores jueces, y por mi parte les pido y encargo, que siéndoles presentado por cualesquiera persona en nombre del referido D. N. sin pedirle poder ni otro recado alguno, les manden aceptar y cumplir, y en su consecuencia que cualquiera escribano haga saber á T., uno de los reconvénidos en el pedimento, el espresado auto para que dentro de quince días siguientes al de su notificación, y que por tres términos y último perentorio le prefino, comparezca por sí ó por su procurador con suficiente poder ante mí y en dicho oficio, á decir y alegar lo que á su derecho convenga, pues le oiré y guardaré justicia en lo que la tuviere; apercibiéndole que si pasase dicho término sin haber comparecido, procederé á sustanciar y determinar la causa conforme á derecho, sin citarle ni emplazarle mas, y los autos y diligencias que ocurran en su progreso, se leerán y notificarán por su ausencia y rebeldía en los estrados de mi audiencia, y le parará el mismo perjuicio, que si personalmente se le notificaran. En caso de no hallarse en esa ciudad ó no poder ser habido el citado T., se dejará memoria con relacion del contenido de este despacho á su muger, hijos, criados ó vecinos mas cercanos, para que se lo participen, poniendo diligencia del día y la persona á quien se entregó, firmada por ésta; y evacuado lo devolverán á la persona que lo presente, para que se me entregue y en su vista haga justicia; que en hacerlo así la administrarán dichos señores jueces, y yo corresponderé recíprocamente siempre que me presenten sus despachos. Dado en tal parte, á tantos &c.

2.

AUTO DANDO CUMPLIMIENTO AL ESPRESADO EXHORTO.

Sin perjuicio de la jurisdiccion ordinaria, cúmplase la requisitoria precedente y en su consecuencia practique el presente escribano ú otro de este juzgado las diligencias que previene. El Sr. D. E. &c.

NOTA.—Cuando el exhorto requisitorio se dirige á juez de primera instancia del territorio del tribunal superior diverso que de aquel que es el del exhortante, se le remite con oficio para que lo mande cumplir; y si por retrazarse hubieren de hacer recuerdos, se dirijirán tambien al mismo juez.

3.

**PEDIMENTO ACUSANDO REBELDÍA.**

F. en nombre de C., en los autos con N. &c., digo: Que con tal fecha se le hizo saber el auto de traslado de esta demanda, y se le entregó el proceso por el término ordinario de nueve días, y no obstante que éstos han transcurrido no lo ha devuelto, proponiéndose sin duda molestar á mi parte, y por tanto

Suplico á V., se sirva haber por acusada la rebeldía, y mandar que el escribano actuario recoja los autos, proveyendo en su consecuencia lo que en derecho corresponda, por ser justicia que pido, &c.

**AUTO.**

Por acusada la rebeldía; F. devuelva los autos en término de venticuatro horas con escrito ó sin él, y no haciéndolo aprémiesele.

NOTA.—En estos casos unas veces se apremia poniendo alguacil ó ejecutor á costa del moroso con dieta fija, y otras se le conmina con multa.

---

IV.

**FORMULARIO**

**CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LA CONTESTACION Y SUS EFECTOS.**

- |                                        |                                                                 |
|----------------------------------------|-----------------------------------------------------------------|
| 1. <i>Contestacion de una demanda.</i> | 2. <i>Pedimento solicitando una declaracion para responder.</i> |
|----------------------------------------|-----------------------------------------------------------------|

---

1.

**CONTESTACION DE UNA DEMANDA.**

D., á nombre y en virtud de poder que presento de D. N., en los autos á instancia de D. F., sobre tal cosa digo: Que se me ha conferido traslado de la demanda propuesta con tal objeto por D. F., y sin embargo de cuanto espone, V. se ha de servir absolver libremente de ella á mi defendido, imponiendo perpetuo silencio al actor, y condenarle en las costas: pues así procede en justicia. (Se alega.)

Suplico á V. se sirva proveer como en el ingreso de este escrito solicito; por ser justicia que con costas pido, protesto lo necesario &c.

**AUTO.**

Traslado.

---

2.

**PEDIMENTO SOLICITANDO UNA DECLARACION PARA RESPONDER.**

T. de L., digo: Que se me ha dado traslado del escrito que ha presentado en tal fecha N., y para responder á él conviene al derecho de mi parte que declare al tenor de los particulares siguientes. (En seguida se ponen separados y cada uno de por sí). Por tanto.

A V. suplico se sirva mandar que el espresado N. bajo de juramento en forma, el que no le defiero y protesto estar solo á lo favorable, evacúe la declaracion exigida, pues protesto responder al traslado pendiente hecho que sea. Pido justicia y que en el interin no me corra el término, ni pare perjuicio la notificacion que se me ha hecho.

**AUTO.**

Como se pide..

V.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TITULO DE LAS EXCEPCIONES.

- |                                                   |                                                                      |
|---------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------|
| 1. <i>Declinatoria de jurisdiccion.</i>           | 7. <i>Notificacion, aceptacion y juramento del acompañado.</i>       |
| 2. <i>Contestacion á la declinatoria.</i>         | 8. <i>Recusacion in totum.</i>                                       |
| 3. <i>Inhibitoria de jurisdiccion.</i>            | 9. <i>Pedimento recusando á un magistrado del tribunal superior.</i> |
| 4. <i>Contestacion á la inhibitoria.</i>          | 10. <i>Escrito proponiendo acumulacion de autos.</i>                 |
| 5. <i>Pedimento recusando á un juez inferior.</i> |                                                                      |
| 6. <i>Auto de recusacion.</i>                     |                                                                      |

1.

DECLINATORIA DE JURISDICCION.

F., en nombre de N. vecino de esta ciudad, en los autos formados á instancia de D. P., vecino de tal parte, sobre cobranza de tanta cantidad de pesos, digo: Que se ha conferido traslado á mi parte de la demanda que con este objeto ha propuesto la contraria, y sin que sea visto atribuir á V. mas jurisdiccion que la que por derecho le compete, y ésta declinándola en forma, se ha de servir inhibirse del conocimiento de estos autos, mandando se le haga saber á P. use de su derecho donde le corresponda; pues así es de hacerse en justicia. (Se alega).

Suplico á V. se sirva proveer, como en la cabeza de este escrito se contiene, que repito por conclusion: pido justicia con costas, y sobre la declinatoria formo artículo de previo, especial y debido pronunciamiento.

AUTO.

Traslado.

2.

CONTESTACION A LA DECLINATORIA.

F. en nombre de S. vecino de tal parte, en los autos sobre tal, digo: Que se me ha conferido traslado del escrito presentado en nombre de D. N., en que solicita tal cosa; sin embargo de cuanto espone y alega, V. se ha de servir despreciar semejante solicitud, mandando se le haga saber que dentro del breve término que para ello se le señala evacúe el traslado pendiente, bajo apercibimiento de que en su defecto se habrá por contestado, y se procederá á lo demás que haya lugar, pues así es de hacerse justicia. (Se alega).

Suplico á V. se sirva mandar se traigan los autos, y en su vista proveer como en la cabeza de este escrito se contiene &c.

3.

INHIBITORIA DE JURISDICCION.

F. en nombre de A., vecino de esta ciudad, ante V. como mas haya lugar en derecho, parezco y digo: Que se le ha hecho saber tal demanda propuesta por M. ante tal juez; y respecto á que el conocimiento de ella corresponde privativamente á este juzgado por estas ó las otras razones.

Suplico á V. se sirva mandar librar el correspondiente oficio al Sr. D. Z. para que inhibiéndose del conocimiento de la espresada demanda, la remita con las demás actuaciones posteriores á esta jurisdiccion privilegiada, donde la parte actora podrá ejercer el derecho que juzgue asistirle, pues así es de justicia que pido, juro lo necesario, &c.

AUTO.

Librese el oficio que se solicita, &c.

4.

CONTESTACION A LA INHIBITORIA.

F. en nombre de P., vecino de tal, en los autos sobre tal, digo: Que se me ha conferido traslado del oficio y testimonio remitidos por D. F., para que se inhiba V. del conocimiento que ha tomado sobre este particular y demás que contiene: mas sin embargo de ello, V. se ha de servir declarar le toca y pertenece el conocimiento de este asunto, haber por formada la competencia, y mandar se remitan estos autos á la superioridad, noticiándolo al Sr. Juez requirente para que lo tenga entendido así, y verifique igual remesa de los suyos; pues así es de hacerse en justicia. (Se alega).

Suplico á V. se sirva proveer como dejo solicitado, y procede en justicia que pido &c.

5.

PEDIMENTO RECUSANDO A UN JUEZ INFERIOR.

F. de N., &c., digo: Que estos autos se hallan conclusos, y en estado de terminarse, y mediante á que, hablando con el debido respeto, tengo á V. por sospechoso, desde luego usando de la accion que me compete le recuso para su determinacion en este concepto.

A. V. suplico, que teniéndose por recusado se sirva nombrar en la forma ordinaria un acompañado; y nombrado que sea, se me haga saber su nombramiento, pues de lo contrario protesto nulidad; y juro en forma de derecho no hacer de malicia esta recusacion, sino únicamente por convenir á la defensa de mi parte y su justicia, que es la que pido.

6.

AUTO DE RECUSACION.

Hase su señoría por recusado, y nombra en clase de acompañado al Sr. D. N. abogado de los tribunales nacionales, á quien se haga saber este nombramiento para su aceptacion y juramento; notifiquese á las partes y verificado, pásense los autos á dicho Sr. para la providencia que corresponda. El Sr. D. L., juez de primera instancia, de tal parte, lo mandó &c.

NOTA.—Este nombramiento se hace saber ante todas cosas á las partes, por si quieren ó no recusar, como pueden, al acompañado; y si dentro de los tres dias siguientes al de su notificacion nada dijeren, se procede á notificarlo al acompañado, cuya diligencia se estiende en la forma siguiente.

7.

NOTIFICACION, ACEPTACION Y JURAMENTO DEL ACOMPAÑADO.

En tal ciudad, á tantos de tal mes y año, yo el escribano notifiqué el auto que antecede al Lic. D. F., abogado de los tribunales nacionales mencionado en él, y enterado, dijo: que acepta al nombramiento que incluye, y jura por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz en forma de derecho que desampara legalmente su encargo, procediendo con rectitud en la determinacion de los autos que se refieren en el escrito que motivó dicho nombramiento: esto respondió y firmó; de todo lo cual doy fé.

NOTA.—En cuanto á la recusacion de los relatores y escribanos originarios y de diligencia se hace en los mismos términos, por lo que omitimos estender las diligencias concernientes á ellas.

Mas esta recusacion que produce el efecto de acompañarse el recusado debe entenderse respecto de aquellos lugares y jueces en que no se halle vigente el decreto de 30 de Noviembre de 1846, espedido para el Distrito y territorios, y el que como dijimos en su lugar produce el efecto de la inhibicion absoluta del recusado.



8.

RECUSACION *in totum*.

L. de T., &c., digo que por tal causa que me asiste recuso á V. *in totum*: por tanto

A V. suplico se sirva darse por recusado, y mandar se pasen estos autos al juez que corresponda, pues así es de justicia.

AUTO.

Dándose por recusado el presente juez, notifíquese á la parte actora para que elija el que haya de conocer en este negocio. Así lo mandó &c. Otro *en vista*. En tal parte, &c., dijo: se habia y hubo por recurado *in totum*, y mandó que se pasasen estos autos para su continuacion al Sr. D. R. y que se haga saber á las partes para su conocimiento. Lo mandó &a.

9.

PEDIMENTO RECUSANDO Á UN MAGISTRADO DEL TRIBUNAL SUPERIOR.

Exmo. Sr. T de L., en nombre de N., en los autos que se siguen en este superior tribunal sobre tal cosa, digo: Que por tales motivos (*aquí se espresarán*) que á mi parte asisten, jurando no ser de malicia, y hablando con el debido respeto, recuso al Sr. D. C., ministro de tal sala de éste tribunal, ante la cual están pendientes estos autos, y en cumplimiento de lo que previene la ley.

A. V. E. suplico se sirva tener por recusado al espresado Sr. ministro, mandando se suspenda el curso de los autos entretanto es reemplazado por la persona que corresponde.

10.

ESCRITO PROPONIENDO ACUMULACION DE AUTOS.

T. de N. &c., digo: Que siguiéndose contra mi parte autos en este juzgado á instancias de P., sobre tal cosa, presentó el mismo cierta demanda en tal fecha ante el Sr. D. T., por la misma accion y acerca de la misma cosa, y mediante á que unos y otros autos conspiran á un mismo fin, y se dirigen contra una propia persona, como así mismo que los de este juzgado son anteriores á aquellos, para que no se divida la continencia de la causa.

A V. suplico se sirva mandar que el escribano ante quien pasan los autos, venga á dar cuenta de ellos ante V., y en su vista que se acumulen y unan á éstos. Pido justicia.

AUTO.

El escribano que se cita en el anterior escrito, venga á dar cuenta de sus respectivos autos, y en su vista se proveerá lo conveniente, citándose para ello á las partes.

NOTA.—Si siguiéndose autos ante un juez se principian otros sobre el mismo asunto ante otro de distinta jurisdiccion, la súplica se redactará del modo siguiente.

A V. suplico se sirva librar exhorto al mencionado juez para que remita los autos que tiene formados á este tribunal, sobreseyendo en todos los procedimientos que correspondan á ellos, y cuando vengan, mandar se acumulen á éstos, pues así es de justicia.

AUTO.

Librese como se pide. Así lo mandó &c.

VI.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LA RECONVENCION.

*Pedimento de reconvencion.*

D. de N. &c., digo: Que á mi parte se le ha conferido traslado de la demanda propuesta

por R., sobre tal cosa; y reconviniéndole por mútua peticion é como mas haya lugar en derecho, se ha de servir V. no solo absolver á mi representado de la espresada demanda, imponiendo sobre ella perpetuo silencio á la parte contraria, sino condenarle al pago de tal cantidad que adeuda á la mia, por tal concepto, como lo justifico con el documento que acompaño y en las costas. Por tanto.

Suplico á V. se sirva proveer como llevo solicitado en el ingreso de esté escrito. Es justicia &c.

VII.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LOS ESCRITOS DE REPLICA Y CONTRAREPLICA,  
Y DE LA CONCLUSION DE AUTOS PARA PRUEBA.

- |                                     |  |                                                   |
|-------------------------------------|--|---------------------------------------------------|
| 1. <i>Escrito de réplica.</i>       |  | 3. <i>Escrito solo de conclusion para prueba.</i> |
| 2. <i>Escrito de contraréplica.</i> |  |                                                   |

1.

ESCRITO DE RÉPLICA.

D. N. de N., en nombre de F., en los autos sobre tal cosa, digo: Que se me ha conferido traslado del escrito de contestacion presentado por B. de M., en que pide se le absuelva libremente de la demanda propuesta, con imposicion de perpetuo silencio y condenacion de costas á mi defendido; y sin embargo de lo que espone, V. se ha de servir proceder y determinar como en mi escrito de demanda solicité, pues así procede de justicia, como lo demuestran las razones que paso á esponder. (Aquí se alega.) Por tanto y concluyendo para prueba,

A V. suplico se sirva proveer como llevo pretendido, y es justicia que con costas pido, juro &c.

AUTO.

Traslado y autos.

2.

ESCRITO DE CONTRARÉPLICA.

D. N. de N., en nombre de B. de M. en los autos sobre tal cosa, digo: Que se me ha conferido traslado del escrito de réplica de F., insistiendo en la solicitud de su demanda; mas no obstante de lo que en ella alega, V. se ha de servir proceder como en mi escrito de contestacion solicité; pues así es de justicia segun lo demuestran las razones alegadas entonces, y las que ahora paso á esponder (aquí se alega); por tanto, á V. suplico se sirva proveer como dejo solicitado, y concluyo para prueba.

3.

ESCRITO SOLO DE CONCLUSION PARA PRUEBA

Si no se concluyó en dicho escrito, suele hacerse en otro del tenor siguiente: N. de N., en nombre de F., en los autos con B. de M. sobre tal cosa, digo: que de la demanda de mi parte se confirió traslado á la contraria, y habiendo contestado, se me hizo saber la contestacion; y para que no se retarde el curso de este pleito, mediante á ser por su naturaleza ordinario y haber alegado hechos que son necesarios justificar, conviene que se reciban desde luego estos autos á prueba, negando y contradiciendo lo espuesto por la parte contraria, y afirmándome en lo alegado por la mia, concluyo para prueba; por tanto.

A V. suplico se sirva haber estos autos por conclusos y recibirlos á prueba, segun corresponde en justicia que pido &c.

AUTO.

Háanse por conclusos estos autos, y tráiganse citadas las partes para proveer lo conveniente.

OTRO.—Recíbense estos autos á prueba por término de tantos dias comunes á las partes; hagáseles saber, &c.

VIII.

FÓRMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LAS PRUEBAS.

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>1. <i>Escrito presentando interrogatorio.</i></p> <p>2. <i>Citacion y notificaciones.</i></p> <p>3. <i>Señalamiento de dia y hora para juramentar los testigos.</i></p> <p>4. <i>Requerimiento para la presentacion de testigos.</i></p> <p>5. <i>Recepcion del juramento de testigos en presencia de la parte contraria.</i></p> <p>6. <i>Exhorto para practicar la prueba cuando algunos testigos están ausentes.</i></p> <p>7. <i>Interrogatorio de preguntas.</i></p> <p>8. <i>Diligencia de exámen de un testigo.</i></p> <p>9. <i>Escrito solicitando que se nombren intérpretes para que declaren testigos extranjeros.</i></p> <p>10. <i>Auto de nombramiento.</i></p> <p>11. <i>Aceptacion de los intérpretes.</i></p> <p>12. <i>Exámen de un testigo con nombramiento de intérprete.</i></p> <p>13. <i>Ratificacion de un testigo.</i></p> <p>14. <i>Pedimento solicitando se reciba informacion de abono de testigos.</i></p> | <p>15. <i>Escrito presentando interrogatorio de preguntas.</i></p> <p>16. <i>Interrogatorio de repreguntas.</i></p> <p>17. <i>Escrito pidiendo cotejo de alguna escritura redargüida civilmente de falsa.</i></p> <p>18. <i>Escrito pidiendo una declaracion al contrario por medio de posiciones.</i></p> <p>19. <i>Escrito presentando papeles para su reconocimiento por una de las partes.</i></p> <p>20. <i>Escrito pidiendo que se ponga testimonio de una escritura pública.</i></p> <p>21. <i>Mandamiento compulsorio.</i></p> <p>22. <i>Testimonio ó copia estendida en virtud del anterior compulsorio.</i></p> <p>23. <i>Escrito pidiendo reconocimiento de peritos.</i></p> <p>24. <i>Pedimento nombrando peritos para hacer cotejo de firmas.</i></p> <p>25. <i>Diligencia de cotejo y declaracion de los peritos.</i></p> <p>26. <i>Requerimiento á las partes para que presenten mas testigos si los tuvieran.</i></p> |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

1.

ESCRITO PRESENTANDO INTERROGATORIO.

F. en nombre de F., en los autos sobre tal cosa digo: que éstos se hallan recibidos á prueba, y para hacer lo que á mi defendido conviene presento interrogatorio.

Suplico á V. que habiéndolo por presentado, se sirva mandar que á su tenor, con citacion contraria, sean examinados los testigos que por mi parte se presentaren. Pido justicia.

Otrosí.—Digo: Que mediante á que varios testigos de que mi parte pretende valerse, son vecinos de tal parte.

Suplico á V. se sirva mandar librar el correspondiente exhorto á los pueblos y justicias de ella con insercion de dicho interrogatorio, á fin de que por su tenor sean examinados los referidos testigos en la forma ordinaria, dando comision á las justicias de los expresados pueblos á este efecto, y para que procedan con apremio en lo que sea necesario, mandando tambien en el exhorto que se cite á las otras partes, á fin de que presencien su juramento, si quieren. Pido justicia, &c.

2.º Otrosí.—Respecto á que la parte contraria ha redargüido civilmente de falsa la copia de la escritura presentada con la demanda.

A V. suplico se sirva mandar que con igual citacion se compruebe con el protocolo, que está en el oficio de T., escribano de número de esta ciudad, á fin de que no se dude de su contenido.

3.º Otrosí.—A V. suplico se sirva mandar que con la propia citacion se compulse por dicho escribano tal instrumento, librando al efecto el correspondiente mandamiento compulsorio.

4.º Otrosí.—Respecto á que el término porque fueron recibidos á prueba estos autos se halla para espirar.

Suplico á V. se sirva prorogarlo por tal. Pido justicia como antes.

### AUTO.

En orden á lo principal y primer *otrosí*, por presentado el interrogatorio en cuanto sea pertinente; á su tenor y con citacion contraria examínense por el presente escribano, los testigos que presentare esta parte en mi juzgado, y para los residentes en tal pueblo, librese el exhorto que se solicita. Respecto al segundo *otrosí*, compruébese por el mismo escribano y con la propia citacion la escritura que se espresa, á cuyo fin requiérase á T., escribano de este número, á fin de que ponga de manifiesto el protocolo en que se halla. En cuanto al tercer *otrosí*, espídase el mandamiento compulsorio competente para el efecto que se pretende. Y por lo que hace al último *otrosí* se prorroga el término de prueba hasta los ochenta dias de la ley. El Sr. D. T. de H., juez de primera instancia, de tal parte, así lo mandó, &c.

---

### 2.

#### CITACION Y NOTIFICACIONES.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, yo el escribano cité con el auto anterior para los efectos que se espresa en lo principal y tres *otrosí* del anterior pedimento á T., procurador de N., haciéndole saber la próroga del término probatorio concedida en el mismo auto, y solicitada en el último *otrosí*; si el espresado T. dijo que para conocer y ver juramentar los testigos que por la parte contraria se presenten, se le señalase dia y hora, pues quiere asistir al acto del juramento, de todo lo cual doy fé.

---

### 3.

#### SEÑALAMIENTO DE DIA Y HORA PARA JURAMENTAR LOS TESTIGOS.

Incontinenti yo el escribano, mediante la respuesta dada á la citacion precedente, señalé para juramentar los testigos que por parte de D. M. se presenten, las horas desde tal á tal de la mañana, en tal parage, desde hoy de la fecha, é hice saber este señalamiento al citado T., procurador de N., de todo lo cual quedó enterado, y doy fé.

---

### 4.

#### REQUERIMIENTO PARA LA PRESENTACION DE TESTIGOS.

En tal dia, á tantos de tal mes y año, yo el escribano requerí á T., procurador de N., á fin de que presente los testigos de que pretende valerse para la probanza que intenta hacer, y enterado dijo; que está pronto á su presentacion desde la mañana á las horas señaladas; doy fé.

---

### 5.

#### RECEPCION DEL JURAMENTO DE TESTIGOS EN PRESENCIA DE LA PARTE CONTRARIA.

En tal parte, á tantos de tal dia, mes y año, T., procurador de N., en consecuencia del requerimiento que precede, y para la probanza que pretende hacer en este pleito, presentó por testigos á L., vecino de tal parte, á M. de esta vecinda, y ambos empleados en tal destino, á los cuales, yo el escribano, á presencia de las partes, usando de la facultad que me está conferida, recibí juramento por Dios nuestro Señor y una señal de cruz que hicieron como se re-



quiere, y bajo de él prometieron decir verdad en cuanto sepan cuando fueren examinados, aunque sobre ello no fueren preguntados, sin añadir, quitar, ocultar ni tergiversar cosa alguna según la sepan y entiendan, y lo firmaron ambos juntamente con T., procurador de la parte contraria; de todo lo cual doy fé.

NOTA. Si la parte contraria responde al tiempo de la citacion, y quiere que el juez juramente á los testigos, ha de hacer el señalamiento por auto, el cual se notifica á los litigantes, y entonces el escribano en la recepcion del juramento, ha de decir que el juez lo recibió ante él, y no que él lo recibe, debiendo rubricar la diligencia el mismo juez, y firmarla tambien la parte si está presente. para que no alegue que no lo presenci6; á menos que no sepa firmar. En cuyo caso se espresará que no sabe.

---

6.

EXHORTO PARA PRACTICAR LA PRUEBA CUANDO ALGUNOS TESTIGOS ESTÁN AUSENTES.

Yo el Lic. D. T., juez de primera instancia de tal parte, hago saber al de tal parte, que en mi juzgado y por ante el presente escribano de número se siguen autos á instancias de D. N. contra T. y R. sobre tal cosa, los que tuvieron principio en tal dia con demanda presentada con varios documentos por parte del citado D. N., en la que haciendo espresion de tal y cual cosa, concluyó con tal pretension (se insertará á la letra); de cuya demanda comuniqué traslado á los demandados, quienes la contestaron; y conclusos los autos por el que pronuncie tal dia, los recibí á prueba por tantos comunes á las partes; y como por la del espresado D. N. se pidiese próroga hasta los ochenta de la ley, presentando al mismo tiempo interrogatorio, y solicitando que á su tenor se examinasen los testigos que presentase, y que respecto á existir en esa ciudad algunos de que intentaba valerse, expidiese exhorto para su exámen; deferí á su solicitud en auto de tal dia, cuyo tenor es el siguiente: (aquí se inserta por su orden todo lo relacionado). Y para que tenga efecto mi último proveido y lo pretendido por el susodicho D. T., expido el presente exhorto y requiero á V., que presentado éste por cualquier persona en nombre de D. N. sin pedirle poder ni otro documento le mande cumplir, y en su consecuencia, mediante estar citada la parte de los mencionados T. y R., que ante escribano y en forma reciba V. juramento á todas las personas que como testigos se presenten por el dicho D. N. en el término de prueba que concluirá en tal dia, y precedida esta solemnidad los examine con separacion, preguntándoles al tenor de cada una de las preguntas del interrogatorio inserto, haciendo que den razon de sus dichos, de modo que no resulte confusion, y procediendo con apremio en lo que fuere necesario; y evacuadas, las mande entregar originales con este mi exhorto cerradas y selladas á tal persona para que las traiga á mí, á fin de proveer en su vista lo que proceda conforme á derecho, pues en hacerlo así, cumplirá V. con lo que exige la recta administracion de justicia.

Fecha en tal parte á tantos de tal dia, mes y año.—Lic. D. T. Por su mandato, L.

---

7.

INTERROGATORIO DE PREGUNTAS.

Por las preguntas siguientes serán examinados los testigos que fueren presentados por parte de D. T., en los autos que sigue con D. N.

Primeramente. Por el conocimiento de las partes y noticia de este pleito, generales de la ley; digan y den razon.

Por esto.

Por lo otro.

Ultimamente de público y notorio, pública voz y fama.

8.

DILIGENCIA DE EXÁMEN DE UN TESTIGO.

En la ciudad de tal, á tantos de tal mes y año, á la presencia del Sr. D. F., juez de primera instancia, y por ante mí el escribano, pareció D. F, de tal, á quien S. S. recibió juramento por Dios nuestro Señor y una señal de cruz en forma de derecho, bajo del cual prometió decir verdad en cuanto supiere y fuere concerniente á los hechos de este pleito, en el cual ha sido presentado como testigo por parte de D. F. para la prueba intentada por el mismo, y examinado el testigo al tenor de las preguntas del interrogatorio, respondió:

A la primera dijo: Que conoce á las personas litigantes (ó solamente á F.) que tiene noticia de este pleito, (ó no la tiene): que no es pariente, amigo ni enemigo de ninguna, ni ha sido intimidado, corrompido ni sobornado para que oculte la verdad y diga mentira (ó que es pariente en tal grado de quien le presente, ó de entrambos litigantes, pero que no por eso dejará decir la verdad); que no tiene interés en este pleito ni desea que le gane sino el que tenga justicia: que no le tocan las demás generales de la ley de que le instruí, y que es de tantos años poco mas ó menos.

A la segunda dijo: Que sabe tal cosa por tal razon.

A la tercera dijo: Que ignora su contenido.

A la última dijo: Que lo que deja declarado es público y notorio, y pública voz y fama en tal parte; y que todo es la verdad bajo juramento hecho en forma en que se afirma y ratifica, y lo firma (ó no lo firma porque dijo no saber), de todo lo cual doy fé.

---

9.

ESCRITO SOLICITANDO QUE SE NOMBREN INTÉRPRETES PARA QUE DECLAREN TESTIGOS ESTRANGEROS.

F. en nombre de F., en los autos sobre tal cosa, digo: Que hallándose estos recibidos á prueba, presenté interrogatorio, á cuyo tenor se mandaron examinar los testigos de que intento valirme. Entre ellos hay tres de nacion francesa, y no hablan el idioma castellano. Por tanto corresponde y

Suplico á V. se sirva nombrar dos intérpretes que tengan el conocimiento necesario de ambos idiomas, por medio de los cuales, prévia su aceptacion y juramento se examinen los referidos testigos; &c.

AUTO.

Como se pide y al efecto se nombran por intérpretes á F. y N., hágaseles saber para su aceptacion y juramento. Lo mandó &c.

---

10.

AUTO DE NOMBRAMIENTO.

Para el efecto que se espresa se nombran por intérpretes á T. y T. naturales de Francia; notifíqueseles acepten este nombramiento y juren evacuar y cumplir fielmente el encargo que por él se les hace; y hecho procédase á examinar á L. R. segun se pretende. Así lo mandó &c.

---

11.

ACEPTACION DE LOS INTÉRPRETES.

En tal parte y á tantos &c., yo el escribano notifiqué el auto precedente y nombramiento que contiene á T. y T. naturales de Francia; y enterados dijeron lo aceptan y juran por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz, hecha en forma, usar bien y fielmente el encargo de intérpretes, á cuyo fin están prontos á concurrir al exámen y declaraciones que han de hacer los testigos L. y R. de la misma nacion, y lo firman, de todo lo cual doy fé.

EXÁMEN DE UN TESTIGO CON NOMBRAMIENTO DE INTÉRPRETE.

En la ciudad de tal, á tantos de tal mes y año, á consecuencia de la prueba que se intenta hacer en estos autos por parte de D. F. y en virtud de lo prevenido en tal día, presento por testigo á F., de nacion francesa, para cuyo exámen, por no hablar idioma castellano, están nombrados por intérpretes F. y F., quienes bajo juramento que tienen prestado aseguraron evacuar bien y fielmente dicho cargo, y para desempeñarle estando presente con ellos el citado F., el Sr. D. F. de tal, juez de estos autos, formó la señal de la cruz y la misma formaron los intérpretes y el testigo, y el Sr. juez, todo por ante mí el escribano mandó á los primeros preguntasen al segundo si juraba por Dios y por la cruz decir la verdad en cuanto supiese acerca de los hechos del litigio; y habiéndole hablado en su idioma los intérpretes dijeron: Que se lo habian preguntado y respondia que así lo juraba, en cuya atencion se procedió á examinarle al tenor del interrogatorio en la forma siguiente.

A la primera pregunta, leida que fué á los intérpretes, y referida por éstos al testigo, dijeron: respondia que conocia á los litigantes, y tiene noticia de este pleito. Que de ninguno de ellos es amigo, ni enemigo, ni le tocan las demás generales de la ley &c., y que es de tantos años de edad.

A la segunda, leida y referida en igual forma, respondieron decir que sabe tal y tal cosa, y por tal razon; &c.

A la última, hecha y referida de igual modo, respondió tal y tal cosa, y que todo lo que habia declarado era lo que sabia, y la verdad en que se afirmaba y ratificaba bajo el referido juramento, lo cual firma con el Sr. juez y con los intérpretes, y éstos aseguran bajo del mismo juramento que tienen hecho, que lo que consta en esta declaracion es lo mismo que han depuesto, sin añadir ni quitar, ni tergiversar cosa alguna, de todo lo cual doy fé.

NOTA.—Si se hubieren examinado testigos antes de la prueba por alguna de las causas que la ley previene, se pedirá la ratificacion en el término de prueba, si no declararon con citacion contraria, cuya diligencia se estenderá en la forma siguiente.

RATIFICACION DE UN TESTIGO.

En tal ciudad &c. (la cabeza como de cualquiera declaracion, y luego sigue); habiendo leido la declaracion que tiene dada al folio tantos, dijo: Que su contenido es lo que depuso entonces, y la verdad en lo que se afirma y ratifica, y la firma que se halla al pié es suya de su puño y letra; y no teniendo que añadir, quitar ni enmendar cosa alguna (si algo quisiere enmendar ó añadir lo espresará, manifestando la causa porque entonces no lo manifestó); y lo firma espresando no comprenderle ninguna de las generales de la ley que le fueron esplicadas, y siendo de edad de tantos años, de que doy fé.

NOTA.—Si algunos testigos hubieren muerto ó estuvieren en parajes muy lejanos, y á la parte interesan sus dichos, podrá pedir se abonen, y el juez deferirá á esta solicitud con citacion contraria.

PEDIMENTO SOLICITANDO SE RECIBA INFORMACION DE ABONO DE TESTIGOS.

F. en nombre de F., &c. digo: Que para la prueba intentada por mi parte, depusieron sin citacion contraria N. y J.; y habiéndose acordado á mi instancia que se ratificasen, no ha podido efectuarse, por haber fallecido, como acreditan las partidas de defuncion, y para que sus disposiciones no sean ilusorias,

Suplico á V. se sirva admitirme informacion de abono que ofrezco dar respecto de los mencionados J. y N. con citacion contraria por ser de justicia que pido &c.

**NOTA.**—Las declaraciones de abono se estienden preguntando á los testigos por el conocimiento de los difuntos, si eran buenos cristianos y temerosos de Dios y hombres de verdad, y tal era su opinion pública, y les parece que lo que declararon seria la verdad.

---

15.

**ESCRITO PRESENTANDO INTERROGATORIO DE PREGUNTAS.**

F. en nombre de F., en los autos sobre tal cosa, digo: Que éstos se hallan recibidos á prueba, para la que ha presentado la contraria interrogatorio de preguntas, y á fin de que los testigos de que pretende valerse (ó pueda), sean repreguntados en los términos que á la mia interesa, presento interrogatorio de repreguntas, y

Suplico á V. lo haya por presentado y se sirva mandar que á su tenor sean repreguntados los testigos de que se valga la contraria. Pido justicia, juro &c.

---

16.

**INTERROGATORIO DE REPREGUNTAS.**

Repreguntas que se han de hacer á los testigos que se presenten por parte de D. F., en la prueba que intenta hacer en los autos con D. F.

A los que digan esto se les preguntará esto &c.

---

17.

**ESCRITO PIDIENDO COTEJO DE ALGUNA ESCRITURA REDARGUIDA CIVILMENTE DE FALSA.**

F. &c. digo: Que á la demanda propuesta por mi parte acompaña tesmonio de una escritura otorgada en tal fecha, la que se ha redarguido civilmente de falsa por la parte contraria, y á fin de que no se dude de su legitimidad y certeza

Suplico á V. se sirva mandar su compulsoria; ó que la espresada escritura poniéndose de manifiesto por el escribano tal, y el protocolo que existe en su escribanía de donde fué sacada, se coteje con él ó por el presente escribano con citacion contraria.

---

18.

**ESCRITO PIDIENDO UNA DECLARACION AL CONTRARIO POR MEDIO DE POSICIONES.**

F., en nombre de F. en los autos sobre tal cosa, digo: Que se me ha conferido traslado del escrito presentado en nombre de N.: para evacuarlo conviene al derecho de mi defendido que N. bajo juramento no deferido, á que protesto estar solo en lo favorable, declare confesando ó negando conforme á la ley bajo de sus penas por el tenor de los capitulos siguientes:

1.º Como es cierto &c.

2.º Como tambien lo es &c.

Suplico á V. se sirva deferir á la espresada declaracion, mandando que evacuada se me entreguen los autos, para esponer lo conveniente. Pido justicia y costas, protesto que entretanto no me pare perjuicio la notificacion, &c.

---

19.

**ESCRITO PRESENTANDO PAPELES PARA SU RECONOCIMIENTO POR UNA DE LAS PARTES.**

F. en nombre F., en los autos sobre tal cosa, digo: Que estos autos se han recibido á prueba, y para hacer la que á mi defendido conviene, presenté dos cartas firmadas por F., padre de N., en tal dia mes y año y



Suplico á V. que habiéndolas por presentadas, se sirva mandar que N. las reconozca bajo juramento, declarando si las firmas puestas á su final son de propio puño y letra de su padre, y las que acostumbra hacer en todos sus escritos; practicado todo lo cual se me instruya del resultado de la diligencia para pedir lo que á mi derecho convenga. Pido justicia, protesto lo necesario &c.

### AUTO.

Jure y declare como se pide, y hecho entréguese las diligencias á esta parte para los usos oportunos.

---

### 20.

#### ESCRITO PIDIENDO QUE SE PONGA TESTIMONIO DE UNA ESCRITURA PÚBLICA.

F. &c., digo: Que este negocio se halla recibido á prueba, y conviene al derecho de mi defendido se ponga testimonio en estos autos de tal escritura, que en tal fecha se otorgó ante F., escribano público de esta ciudad. Por tanto

Suplico á V., se sirva mandar que se despache el correspondiente compulsorio, para que por el espresado escribano, y con citacion contraria, se ponga testimonio de la referida escritura. Pido justicia &c.

### AUTO.

Líbrese el compulsorio para el fin que se pretende con citacion contraria.

---

### 21.

#### MANDAMIENTO COMPULSORIO

El Lic. D. F. de tal, juez de primera instancia de esta ciudad, &c.:

El escribano de este número F., siendo requerido por este mandamiento por parte de N., y hallándose en su poder y oficio el protocolo de escrituras que pasaron ante E., su antecesor, pondrá á continuacion copia íntegra de tal escritura, que ha de presentarse en el pleito que sigue N., contra F., sobre tal cosa, habiéndose citado al efecto la parte contraria. En tal día &c. Lic. F.—Por su mandado, N.

---

### 22.

#### TESTIMONIO Ó COPIA ESTENDIDA EN VIRTUD DEL ANTERIOR COMPULSORIO.

Testimonio ó copia que ordena el mandamiento anterior: Yo F., escribano de número de esta ciudad, sucesor en el oficio que ejerció F., doy fé que al folio tantos del registro de escrituras que pasaron ante él, aparece una cuyo tenor es el siguiente, (se inserta á la letra el documento). Lo relacionado resulta mas estensamente de los autos, (si el documento que se testimoniare fuere de esta clase). Y el instrumento inserto (si fuere de esta especie el testimonio) concuerda con el que se halla en el registro referido á que me remito, y queda en mi poder y oficio. Y en cumplimiento de lo mandado en el precedente compulsorio lo signo y firmo en tal parte &c.

---

### 23.

#### ESCRITO PIDIENDO RECONOCIMIENTO DE PERITOS.

F., &c. digo: Que estos autos se hallan recibidos á prueba, y para hacer la que á mi defendido conviene, es indispensable que por peritos de tal clase se reconozca tal cosa. Para esta diligencia nombro por mi parte á F., maestro &c. y

Suplico á V. que habiéndolo por nombrado, se sirva mandar que F. dentro de un breve término que se le señale, elija otro por su parte, y no haciéndolo, nombrarlo de oficio, y que los que resulten elegidos, prévia su aceptacion y juramento, practiquen el reconocimiento espresa-

do con la citacion correspondiente, á cuyo efecto se les ponga por el presente escribano de manifiesto tal documento, ó se les instruya de tal y tal cosa. Pido justicia, protesto lo necesario, &c.

**AUTO.**

Como se pide.

24.

**PEDIMENTO NOMBRANDO PERITOS PARA HACER COTEJO DE FIRMAS.**

F. en nombre de D. en los autos con N., sobre tal cosa digo: Que para la prueba que mi parte pretende hacer, presenté dos cartas escritas y firmadas por B., padre de la contraria, pretendiendo que ésta las reconociese y declarase si las firmas que están á sus finales eran del referido su padre á lo cual se definió; y habiéndoselas manifestado el escribano de estas diligencias, no contestó positiva ni afirmativamente, sino con ambigüedad sobre su certeza; y á fin de desvanecer toda duda de que son suyas, para su cotejo y comprobacion nombro por mi parte á T., maestro de primeras letras de esta ciudad: En esta atencion

A V. suplico se sirva haberle por nombrado, mandando que la otra dentro de un breve y perentorio término que se le señale, nombre otro perito por la suya, ó se conforme con el nombrado, y trascurrido dicho término, se elija de oficio á su costa, como tambien que ambos peritos bajo juramento y con la citacion correspondiente, hagan el cotejo de las citadas firmas, á cuyo fin el presente escribano les ponga de manifiesto tal y cual carta firmada por el mencionado B., difunto, que existen en su protocolo. Pido justicia, &c.

**AUTO.**

Para el cotejo y comprobacion que el pedimento refiere, se ha por nombrado por esta parte á T., maestro de primeras letras; notifiquese á la parte que dentro de tercero dia perentorio nombre otro perito por sí, en el caso de que no se conforme con el propuesto, con apercibimiento de que trascurrido dicho término se nombrará de oficio á su costa; y hecho procedan con la citacion correspondiente ambos peritos al cotejo que se solicita ante el presente escribano, á cuyo fin hallándose en su poder las cartas que se mencionan, se las manifieste segun se pretende. Así lo mandó &c.

25.

**DILIGENCIA DE COTEJO Y DECLARACION DE LOS PERITOS.**

En la ciudad de tal, á tantos, &c.: Yo el escribano recibí juramento por Dios Nuestro Señor y una señal de cruz en forma de derecho á T. y T., maestros de primeras letras de esta ciudad, quienes lo hicieron como se requiere, prometiendo bajo de él decir verdad; y habiéndoles manifestado las dos cartas presentadas en estos autos por T. y firmadas por B., difunto, dijeron: Han visto y examinado con toda atencion y cuidado las firmas de las cartas, y que segun sus caracteres, aire de letra, firmeza de pulso y otra circunstancias que advirtieron en unas y otras y en sus rúbricas, son todas hechas por un propio puño, en lo cual no les queda ninguna duda, y que esto es lo que pueden declarar segun su inteligencia y reglas de su arte, lo cual es verdad bajo de dicho juramento en que se afirman y ratifican, firmándolo, y expresando T. ser de tantos años y T. de tantos poco mas ó menos; de que doy fé.

NOTA.—Si se quisiere poner antes de la declaracion la aceptacion del nombramiento y tambien el juramento, se podrá hacer reiterándolo en la declaracion, pues esto en nada altera la diligencia. Se ha de preguntar á los peritos la edad que tienen, excepto si desempeñan algun oficio público, pues entonces no es necesario, ni tampoco que presten juramento, si al tiempo de tomar posesion de él lo prestaron, como es regular.

26.

**REQUERIMIENTO Á LAS PARTES PARA QUE PRESENTEN MAS TESTIGOS SI LOS TUVIEREN.**

En tal parte, á tantos, &c.; yo el escribano mediante á estar para espirar el término por

el que estos autos se recibieron á prueba, requerí á T. que si tenia mas testigos con que ampliar su probanza, los presentase ante mí para su exámen, y enterado dijo. Que por ahora no quiere presentar mas, y que si lo tuviere por conveniente, los presentará antes que el término espire: de todo cual doy fé.

IX.  
FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LA PUBLICACION DE PROBANZAS Y RESTITUCION DEL TERMINO PROBATORIO.

- |                                                                                                                                                       |                                                                                             |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>1. <i>Escrito pidiendo publicacion de probanzas.</i></p> <p>2. <i>Pedimento acusando rebeldía e insistiendo en que se haga la publicacion.</i></p> | <p>3. <i>Escrito pidiendo ampliacion del término probatorio por via de restitution.</i></p> |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------|

1.

ESCRITO PIDIENDO PUBLICACION DE PROBANZAS.

N. de N., en nombre de F. de P., en los autos sobre tal cosa, ante V. como mejor proceda, digo: Que con tal fecha se recibieron estos autos á prueba, y habiendo pasado ya el término para ello designado.

A V. suplico se sirva hacer en ellos publicacion de probanzas, uniéndose las practicadas á los autos por el término de la ley, y se entreguen por su orden á las partes para alegar de bien probado, pues así procede de justicia, &c.

AUTO.

Traslado y autos.

NOTIFICACION.—En tal parte, á tantos de tal mes y año, yo el infrascrito escribano notifiqué el auto precedente á N., procurador de F. en su persona á nombre de su principal, y enterado dijo lo oye, y firmó, de que doy fé.

2.

PEDIMENTO ACUSANDO REBELDÍA E INSISTIENDO EN QUE SE HAGA LA PUBLICACION.

N. de N., en nombre de F. de P., en los autos sobre tal cosa, ante V. como mejor proceda, digo: Que habiendo espirado el término de prueba concedido en estos autos, pretendí se hiciese publicacion de probanzas, de cuya solicitud se comunicó traslado á la parte contraria, la cual sin embargo de habérsela notificado, y ser pasado el término en que debió responder, no lo ha hecho; por cuya razon me veo en el caso de acusarle rebeldía, y en su consecuencia,

A V. suplico que teniéndola por acusada se sirva deferir á la publicacion pretendida, pues es justicia, &c.

AUTO.

Por acusada la rebeldía; hágase en este pleito publicacion de probanzas por el término de la ley, y uniéndose las hechas á los autos, entréguese á las partes para que aleguen de bien probado.

O este otro auto.—Puesta razon por el actuario de ser pasado el término; como se pide.

3.

ESCRITO PIDIENDO AMPLIACION DEL TERMINO PROBATORIO POR VIA DE RESTITUCION.

N. de N., en nombre de F. de P., de quien es *curador ad litem*, en los autos con B. sobre tal cosa, ante V. como mejor proceda, digo: Que habiendo espirado el término porque estos autos se

recibieron á prueba, se hizo publicacion de probanzas en tal día, y como por no haber tenido noticia de algunos testigos que conducen á la defensa de mi parte, no se hayan presentado, perjudicándole en ella notablemente, y respecto de que por ser menor de veinte y cinco años, como aparece de la adjunta partida de bautismo, le compete el beneficio de restitucion contra el lapso del término probatorio

A V. suplico se sirva concedérselo, y en consecuencia ampliar el término ordinario porque este pleito se recibió á prueba, por tantos dias, que son su mitad, para que en ellos pueda justificar lo que omitió por la razon espuesta; pues así procede de justicia que pido, jurando en forma de derecho no pedir de malicia el referido término, sino por convenir á la defensa de mi menor.

**AUTO.**

Mediante á constar en estos autos la menor edad de F. de P., y corresponderle por ella el beneficio de restitucion, se amplia el término porque se recibieron á prueba por tantos dias perentorios comunes á ambas partes con denegacion de otro. El Sr. D. N., &c.

NOTA.—Si hubiere alguna duda acerca de la menor edad ó de las circunstancias necesarias para disfrutar del privilegio de restitucion, proveerá el juez el auto siguiente.

Traslado y autos.

**X.**

**FORMULARIO**

**CCORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LAS TACHAS DE LOS TESTIGOS.**

1. *Escrito tachando testigos.*

2. *Escrito respondiendo al de tachas.*

**1.**

**ESCRITO TACHANDO TESTIGOS.**

N. de N., en nombre de F. de T., en los autos con D. sobre tal cosa, ante V. como mejor proceda, digo: Que hecha publicacion de probanzas se me han entregado los autos para que alegue la justicia de mi parte; y habiendo conocido que los testigos presentados por la contraria tienen varios defectos y tachas legales por las que deben ser despreciados sus dichos, para acreditarlas conviene al derecho de la mia se les reciba informacion al tenor de los capítulos siguientes.

Si saben que P. es enemigo capital de F. de F., mi parte, por tal causa, &c.

Si saben que N. se perjuró en tal tiempo y en tal pleito que T. siguió contra P. en tal año, ante tal juez y escribano, y como tal perjuró se le impuso tal pena.

Y para que sus dichos y deposiciones sean de ningun valor ni efecto en este juicio.

A V. suplico se sirva admitir y estimar por legítimas tachas y defectos los que contienen las referidas preguntas, recibir esta causa á prueba de ellas por el término que estime conveniente con arreglo á la ley, y juro en forma de derecho no poner de malicia las referidas tachas, ni por infamar á los sujetos mencionadas en ellas, sino solamente por convenir á la defensa de mi parte y á su justicia que pido, &c.

**AUTO.**

Traslado.

**2.**

**ESCRITO RESPONDIENDO AL DE TACHAS.**

F. en nombre de N., en los autos &c., digo: Que se me ha dado traslado del escrito de F. de T., en que propone varias tachas á los testigos presentados por mi parte, y pide se reciban los autos á prueba de ellas por el término ordinario; y sin embargo de cuanto para ello alega, V. se ha de servir denegar dicha solicitud, y mandar se le vuelvan á entregar los autos para



que alegue de bien probado, pues así procede en justicia por las razones que paso á esponer. (Aquí se alega.) Por tanto.

A V. suplico se sirva proveer como dejo manifestado al principio de este escrito, &c.

AUTO.

Autos, citadas las partes.

Otro.—Admitense las tachas propuestas á los testigos de N. en cuanto ha lugar en derecho, y se reciben estos autos á prueba de tachas por tanto término comun á las partes.

## XI.

### FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE ALEGATOS DE BIEN PROBADO, Y CONCLUSION  
PARA DEFINITIVA.

- |                                             |                                                |
|---------------------------------------------|------------------------------------------------|
| 1. <i>Escrito alegando de bien probado.</i> | 2. <i>Escrito de contestacion al anterior.</i> |
|---------------------------------------------|------------------------------------------------|

1.

#### ESCRITO ALEGANDO DE BIEN PROBADO.

F. en nombre de N. &c., digo: que vistas por V. las pruebas practicadas á instancia de mi parte, verá que ha probado bien y cumplidamente su accion, en virtud de lo cual, y sin embargo de lo propuesto por la parte contraria, se ha de servir determinar á favor de mi parte como en mi escrito de demanda tengo solicitado; pues así es de hacer en justicia por las razones en él alegadas, y por las que además paso á esponer (aquí se alega). Por tanto:

A V. suplico se sirva proveer como dejo solicitado en el ingreso de este escrito, con el que concluyo para definitiva.

AUTO.

Traslado.

2.

#### ESCRITO DE CONTESTACION AL ANTERIOR.

N. en nombre de F. en los autos &c., digo: que conferido traslado del escrito presentado por N., en que alegando de bien probado pide que se provea segun habia solicitado en su demanda, y si embargo de cuanto espone, V. se ha de servir determinar en vista de las excepciones y defensas alegadas por mi parte, como en mis anteriores escritos tengo pretendido; pues así es de hacer en justicia, &c.

AUTO.

Autos, citadas las partes.

## XII.

### FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LA SENTENCIA.

- |                                                                              |                                                                                                |
|------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. <i>Sentencia en primera instancia condenando.</i>                         | 4. <i>Pedimento de nulidad acompañado de la apelacion.</i>                                     |
| 2. <i>Sentencia absolviendo.</i>                                             | 5. <i>Pedimento para que se declare una sentencia por pasada en autoridad de cosa juzgada.</i> |
| 3. <i>Pedimento de nulidad, como accion directa y sola ante el inferior.</i> |                                                                                                |

1.

#### SENTENCIA EN PRIMERA INSTANCIA CONDENANDO.

En el pleito que ante mí ha pendido y pende entre partes de la una F., vecino de tal parte,

actor demandante, y en su nombre el procurador N., y de la otra D. F., reo demandado, en representación de D. G. de la misma vecindad, sobre tal cosa, vistos los autos, fallo atento á sus méritos, y por lo que de los mismos resulta, á que me refiero: que debo declarar y declaro: que F. probó bien y cumplidamente su accion y demanda, como probarla debiera y que D. F., reo demandado, no lo ha hecho de sus excepciones y defensas como debió; y en su consecuencia debo condenar y condeno al D. F. á que entregue, restituya (aquello que sea objeto de la demanda) á F. tal cosa con las costas de este pleito. (Si no hubiese méritos para condenar en costas, ó no se hace espresa condenacion, ó se imponen las comunes por mitad, ó á cada uno las suyas): cuya tasacion me reservo; y así por esta mi sentencia definitivamente juzgando lo mando, pronuncio y firmo.—Lic. D. F. de T.

2.

SENTENCIA ABSOLUTORIA.

Fallo: atento á los autos y por lo que de los mismos resulta á que me refiero; que debo declarar y declaro que F. actor demandante, no ha probado bien y cumplidamente su accion y demanda, como debía probarla; y que D. F. reo demandado, acreditó sus excepciones y defensas, como probarlas debió; y en su consecuencia debo absolverle y le absuelvo, dándole como le doy por libre de la demanda intentada por F., condenándole á perpetuo silencio, para que se abstenga de pedir ahora y en lo sucesivo; (Si la absolucion es solo de la instancia, se hace espresion, con reserva de pedir cómo y dónde mejor le convenga): así por esta sentencia definitivamente juzgando lo mando, pronuncio y firmo.—Lic. D. F. de T.

NOTA. Los autos definitivos que se usan en la mayor parte de los juzgados, se encabezan con la fecha del dia en que se dan, y el escribano hace relacion de la providencia que el juez dictó; por cuya razon se firma por uno y otro, y en algunas partes no se acostumbran á pronunciar, sino á notificarse á las partes desde luego, mas las sentencias como solo las firma el juez, se pronuncian á su presencia en audiencia pública.

3.

PEDIMENTO DE NULIDAD COMO ACCION DIRECTA Y SOLA ANTE EL INFERIOR.

N. en nombre de N. vecino de tal parte, en los autos con N., sobre pago de diez mil pesos, y otras cosas que se han deducido en ellos, digo: Que por sentencia dada y pronunciada en 10 del presente mes de Enero se sirvió V. declarar y mandar. . . (Aquí el tenor sustancial de la sentencia), y hablando con la debida moderacion, contiene dicha sentencia notoria nulidad, y es de ningun valor y efecto; lo primero porque se dió sin la prévia citacion de las partes: lo segundo porque no se hizo publicacion de testigos, sin embargo de haberlo pedido mi parte en tiempo y forma. . . (Aquí se espresan las causas específicas en que se funda la nulidad); por lo cual suplico á V. se sirva estimar y declarar por nula de ningun valor y efecto la citada sentencia, y reponiendo y suplicando los defectos que van indicados, proveer y determinar en esta causa conforme á las pretenciones de mi parte en todo lo favorable, por ser de justicia que pido, costas, &c.

4.

PEDIMENTO DE NULIDAD ACOMPAÑADO DE LA APELACION.

N. . . (se continúa lo mismo que en el antecedente escrito, hasta referir el tenor de la sentencia), la cual hablando con la debida moderacion es nula, de ningun valor y efecto; y cuan-do alguno tenga, es injusta, gravosa y perjudicial á mi parte: porque (aquí se espresan en resúmen, y con la posible brevedad las causas en que se funda la nulidad, y se indican al mismo tiempo las que manifiestan la injusticia en el todo ó parte de la sentencia, y se concluye): Por lo tanto, y apelando en forma de la citada sentencia; suplico á V. se sirva admitirme dicha apelacion, y mandar se me dé el testimonio correspondiente para usar de él, y mejorarla en el tribunal supremo; &c., por ser de justicia que pido, &c.

5.

**PEDIMENTO PARA QUE SE DECLARE UNA SENTENCIA POR PASADA EN AUTORIDAD DE COSA JUZGADA.**

F., en nombre de N., en los autos con D. sobre tal cosa, digo: Que habiéndolos V. visto-dió en tal dia sentencia definitiva, condenando al espresado D. en tal cosa, la cual se le hizo saber en tal dia, y sin embargo de haber pasado el término de apelar y mucho mas, no lo ha hecho; en cuya atencion le acuso la rebeldía, y

A V. suplico se sirva haberla por acusada; y en su consecuencia declarar dicha sentencia, por consentida por la otra parte y por pasada en autoridad de cosa juzgada, mandando se lleve á debida ejecucion, y que se dé á mi parte el competente testimonio que le sirva de ejecutoria para resguardo y conservacion de su derecho que pido.

**AUTO.**

Por acusada la rebeldía, autos citadas las partes &c.

**XIII.**

**FORMULARIO**

**CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LA APELACION.**

- |                                                             |  |                                                  |
|-------------------------------------------------------------|--|--------------------------------------------------|
| 1. <i>Pedimento de apelacion.</i>                           |  | 3. <i>Respuesta al pedimento anterior.</i>       |
| 2. <i>Pedimento mejorando la apelacion en la audiencia.</i> |  | 4. <i>Pedimento adhiriéndose á la apelacion.</i> |

**1.**

**PEDIMENTO DE APELACION.**

F. en los autos con D., sobre tal cosa, digo: Que por la sentencia pronunciada en ellos á tantos de . . . se manda á mi parte que pague ó haga tal cosa; y mediante á que dicha sentencia (hablando con el debido respeto) le es gravosa y perjudicial, apelo de ella para ante quien puedo y debo hacerlo segun derecho; en cuya atencion,

A. V. suplico se sirva admitirme dicha apelacion lisa y llanamente en ambos efectos, y mandar que se remitan los autos originales al tribunal superior, pues así es justicia que pido &c.

**2.**

**PEDIMENTO MEJORANDO LA APELACION EN LA AUDIENCIA.**

Exmo. Sr.—G., en nombre de N., vecino de . . . en los autos promovidos á instancia de D. sobre tal cosa, mejorando la apelacion que tengo interpuesta, ó interponiéndola de nuevo en caso necesario del auto definitivo pronunciado por el juez de primera instancia de esta ciudad (ó del pueblo ó partido que sea) D. M. en tantos de tal mes, por el que condenó á mi principal á &c., digo: Que V. E. en justicia se ha de servir declarar nulo dicho auto definitivo, y reputándole de algun valor, revocarle como injusto, absolverle de la demanda, declarando &c., &c. Por tanto A. V. E. suplico se sirva proveer y determinar, como al principio de este escrito dejo solicitado, con arreglo á derecho y justicia, que pido jurando lo necesario &c.

**3.**

**RESPUESTA AL PEDIMENTO ANTERIOR.**

Exmo. Sr.—G., en nombre de D., vecino de . . . en los autos contra N. sobre tal cosa, en uso del traslado que se me ha conferido del escrito de mejora de apelacion interpuesta por la

contraria, de la sentencia definitiva pronunciada en estos autos á tantos de . . . por el juez de primera instancia (de tal parte) D. N., por la que se sirvió condenar á D. á tal cosa, en que solicita que V. E. se sirva declarar nulo dicho auto definitivo, ó reputándole de algun valor revocarle como injusto, absolverle &c. adhiriéndose á la apelacion contraria (caso de adherirse), digo: Que V. E. con absoluta desestimacion de tan ilegal solicitud se ha de servir confirmar en todas sus partes el referido auto del inferior, como el mas justo y arreglado á derecho, condenando en las costas de las dos instancias al contrario con los demás pronunciamientos que el tribunal tuviere á bien, atendido el mérito y resultado de los autos y lo que en seguida se espondrá &c. &c. en cuya atencion

A. V. E. suplico se sirva proveer como al principio de este escrito dejo solicitado, pues es de justicia que con costas pido y juro &c.

4.

**PEDIMENTO ADHIRIENDOSE A LA APELACION.**

Exmo. Sr.—G., en nombre de D. en los autos con N., sobre tal cosa, adhiriéndome á la apelacion que ha interpuesto la contraria de la sentencia pronunciada en ellos á tantos de . . . por el juez de primera instancia de . . . D. M., por la que mandó tal cosa, digo que se me ha dado traslado de su escrito de tantos, y sin embargo de lo en él espuesto, V. E. en justicia se ha de servir confirmar la referida sentencia en la parte en que se mandó esto, y revocarla en la parte en que se mandó aquello; pues así es de hacerse por lo que resulta de autos y se espondrá. (Se alega y concluye el escrito como en los anteriores pedimentos).

XIV.

**FORMULARIO**

**CORRESPONDIENTE AL TITULO DE LAS SÚPLICAS.**

- |                                                                                                            |                                                         |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------|
| <p>1. <i>Pedimento interponiendo la súplica.</i></p> <p>2. <i>Respuesta contradiciendo la súplica.</i></p> | <p>3. <i>Escrito mejorando la súplica admitida.</i></p> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------|

1.

**PEDIMENTO INTERPONIENDO LA SÚPLICA.**

Exmo. Sr.—F., en nombre de N., en los autos con D. sobre tal cosa, digo: Que se ha pronunciado sentencia en vista con fecha. . . del presente mes de . . . por la que V. E. se ha servido confirmar la dictada en tantos de tal mes por el juez de primera instancia de tal parte D. M., en que se declaró, &c.; cuya providencia no puede menos mi principal de considerarla como perjudicial y gravosa, hablando con la debida vénia. (Si por ser confirmatoria en todas sus partes, ó por otra particularidad se temiere contradiccion á la súplica, se funda ésta, y se concluye así): Por lo que suplico de la referida sentencia, y para evidenciar los agravios que en aquella me han sido irrogados

A V. E. suplico se sirva admitirla y mandar que se pasen á la sala respectiva los autos en la forma ordinaria de derecho y justicia, que pido, &c.

Traslado.

**AUTO.**

2.

**RESPUESTA CONTRADICIENDO LA SÚPLICA.**

Exmo. Sr.—G., en nombre de D., en los autos con N. sobre tal cosa, en uso del traslado que se me ha conferido por auto de tantos del escrito en que la contraria pretende se le admita



la súplica que interpone de la sentencia de vista pronunciada por V. E. en tantos, digo: Que si bien, &c. (Se alegan los fundamentos de la oposicion, y se concluye.) Por lo que

A V. E. suplico se sirva declarar inadmisibie la súplica interpuesta por N., pues así es conforme á justicia que pido con las costas, juro, &c.

---

3.

ESCRITO MEJORANDO LA SÚPLICA ADMITIDA.

Exmo. Sr.—F., en nombre de N., en los autos con D. sobre tal cosa, ante V. E., mejorando la súplica que tengo interpuesta, é interponiéndola de nuevo en caso necesario, de la sentencia pronunciada en grado de vista á tantos de tal mes, por la que V. E. se sirvió confirmar el auto definitivo dictado por el juez de primera instancia de... en el que declaró, &c. &c., digo: Que V. E. administrando justicia, se ha de servir, suprir y enmendar dicha sentencia, y declarar tal y tal cosa, pues así es de hacer visto el resultado de los autos, y por las reflexiones que paso á exponer. (Se alega y concluye.) Por tanto,

A V. E. suplico se sirva proveer y determinar como al principio de este escrito dejo solicitado, por ser así conforme á derecho y justicia que pido con costas, jurando lo necesario, &c.

---

XV.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE A LOS RECURSOS DE NULIDAD Y RESPONSABILIDAD.

- |                                                               |                                    |
|---------------------------------------------------------------|------------------------------------|
| 1. <i>Recurso de nulidad de las sentencias ejecutoriadas.</i> | 2. <i>Contestacion.</i>            |
|                                                               | 3. <i>Auto del primer recurso.</i> |

---

1.

RECURSO DE NULIDAD DE LAS SENTENCIAS EJECUTORIADAS.

Exmo. Sr.—F., en nombre de N., ante V. E. respetuosamente espongo, que se me ha hecho saber la sentencia de vista (ó de revista) por la que ha tenido á bien mandar tal ó cual cosa, y como esto (hablando con el respeto debido) importe una nulidad notoria por ser el fallo contrario á tal ley ó á tal doctrina legal (ó bien se ha cometido nulidad por alguno de los defectos que la inducen, á pesar de no haberse reclamado en tiempo y no habiendo surtido efecto la reclamacion). Ocurro á V. E. suplicándole se sirva mandar admitir á mi parte este recurso, mandando se remitan los autos á la sala primera de este supremo tribunal con citacion y emplazamiento de las partes.

---

2.

CONTESTACION.

Exmo. Sr.—F. en nombre de N. digo: Que he tenido noticia del escrito presentado por N., en que proponiendo el recurso de nulidad del fallo ejecutoriado de esta sala, solicita se remitan los autos á la primera con objeto de que en ella se ventile dicho recurso; mas no obstante cuanto espone, V. E. se ha de servir declarar no haber lugar á su admission, condenando en las costas de este incidente á la parte contraria; y en el caso de admitírsela, mandar que sin perjuicio de dicho recurso se lleve á efecto inmediatamente la sentencia ejecutoriada, á cuyo fin presento en toda forma la adjunta escritura de fianza, por medio de la cual mi parte se obliga á estar á las resultas del juicio, por ser así conforme á justicia segun las razones que paso á esponer. (Aquí se alega). Por tanto

A V. E. suplico que teniendo por presentada dicha escritura de fianza, se sirva proveer y determinar como solicito.

3.

AUTO DEL PRIMER RECURSO.

Admítase el recurso de nulidad interpuesto por M., y remítanse á la primera sala de este supremo tribunal los autos originales (ó las piezas que se consideren bastantes para la determinacion del recurso) llevándose préviamente á efecto la sentencia de vista (ó de revista), citándose ó emplazándose á las partes para que comparezcan ante la espresada primera sala dentro del término legal.

NOTA. Cuando se exija la responsabilidad á una de las salas de la corte suprema de justicia, deberá préviamente ocurrirse á una de las cámaras para que declaren si ha ó no lugar á la formacion de causa contra los ministros que pronunciaron el fallo. Lo mismo sucede respecto de los tribunales superiores de los estados, siendo sus respectivas legislaturas las que deben hacer la prévia declaracion de haber ó no lugar á que se les forme causa.

Respecto de los jueces inferiores en el mismo escrito en que se interponga el recurso de nulidad ante el tribunal superior, puede exigírseles la responsabilidad.

XVI.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE Á LOS RECURSOS DE DENEGADA APELACION Ó SÚPLICA.

F. de N. en los autos seguidos en este juzgado sobre tal cosa contra N., se sirvió V. mandar esto ó aquello, y como semejante sentencia me infiere un positivo agravio y perjuicio, me ví en la necesidad de apelar (ó suplicar) de ella. Y habiéndome V. negado dicho recurso, usando de mi derecho intento ocurrir al tribunal superior (ó á la sala respectiva) por el recurso de denegada apelacion (ó súplica). Y para ponerlo en ejecucion

A V. suplico se sirva mandar se me espida el certificado respectivo por ser así de justicia que juro &c.

XVII.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL JUICIO DE ÁRBITROS.

- |                                    |  |                                     |
|------------------------------------|--|-------------------------------------|
| 1. <i>Escritura de compromiso.</i> |  | 2. <i>Aceptacion de los jueces.</i> |
|------------------------------------|--|-------------------------------------|

1.

ESCRITURA DE COMPROMISO.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos P. y J. de tal, vecinos de ella, á quienes doy fe conzco, dijeron: Que están siguiendo autos ante tal juez y escribano, sobre tal cosa, los cuales tuvieron principio en tal dia, por demanda que el citado P. puso á dicho J., pretendiendo, &c. (Se relacionarán los autos y su estado con mucha prolijidad, y luego proseguirá la escritura en esta forma). Y habiendo reflexionado que por lo dudoso de su exito se les ocasionarian crecidos gastos, dilaciones y disturbios, para evitarlos han determinado comprometer sus acciones y pretensiones en personas de ciencia y conciencia de toda su satisfaccion; á cuya consecuencia para que tenga efecto en la forma que mas haya lugar en derecho, cerciorados del que les compete, de su libre voluntad, otorgan: Que comprometen sus pretensiones en D. A., y D. D. de tal, abogados de los tribunales nacionales, y vecinos de esta ciudad, á quienes nombran por jueces árbitros, arbitradores y amigables componedores, confiéndoles tan ámplia facultad y jurisdiccion como necesitan para que dentro de tanto tiempo, contado desde el dia siguiente al de la aceptacion de este encargo (cuya próroga reservan en sí), poniendo los autos con citacion de los otorgantes ó sin ella, ni otro requisito, aunque legalmente sea necesario, en el estado correspondiente para su instruccion, los vean y determi-

nen definitivamente aun en dias feriados, observando ó no el órden judicial en su sustanciacion, procediendo, atendida la verdad y buena fé, sin sutilezas de derecho, segun lo que resulte de dichos autos, y de los papeles y justificaciones que reciban y se les presenten, quitando al uno y dando al otro á su arbitrio, como tuvieren por conveniente en lo que sea verdadera-mente dudoso: conociendo igualmente no solo de lo principal, sino tambien de los incidentes que resultaren sin limitacion, hasta que todo quede enteramente evacuado; y caso de no conformarse en la decision ó en cualquiera otra cosa concerniente á ella, eligiendo á quien les parezca por tercero, el cual ha de dar su voto, adhiriéndose al que de los mencionados jueces contemple mas arreglado. Así mismo podrán declarar su sentencia en lo que esté oscura, modificarla ó deshacer cualquier error ó equivocacion á instancia de cualquiera de los interesados, aunque haya espirado el término referido, pues para esto se entiende prorogado: á cuya sentencia, decision y autos que proveyeren, los otorgantes prometen estar, sin que por ninguna razon, aunque sea admisible en juicio, hayan de pedir reduccion á albedrío de buen varon, ni nulidad, excepcionar, apelar, ni agravarse de ella, ni reclamar en todo ni en parte, sino es que sea por atentado, injusticia notoria, error sustancial y lesion enormísima, pues á este fin la aprueban desde ahora en todas sus partes, renuncian el auxilio de las leyes 23 y fin. tit. 4, part. 3; y 1 y 4, tit. 12, lib. 4, de la R., y quieren que se ejecute incontinenti sin remision, como tambien que si alguno apelare de ella, ó pidiere reduccion ó nulidad, ó la reclamare, se le condene en las costas y daños que se ocasionen al coligante, deferido su importe en la relacion jurada de éste, sin otra prueba de que se relevan, é incurre en la pena de tantos pesos que se imponen para que se exiga toda al infractor por la via mas breve y sumaria á que haya lugar, y pagada la pena ó graciosamente remitida, sea compelido no obstante á la observancia de dicha sentencia, y se lleve á debido efecto; por manera que aunque afiance, no ha de poder usar de los remedios de la apelacion, reduccion ni nulidad, sin que deposite precisamente en dinero efectivo el importe de dicha pena, costas y daños. Por tanto, á tener por firme este contrato obligan todos sus bienes, &c.

NOTA.—Si los otorgantes no quisieren dar facultad á los jueces para elegir tercero, se omitirá la cláusula en que se les concede. Si quieren dársela para prorogarse el término en que han de decidir el negocio, se omitirá la reserva que contiene la escritura anterior, y en su lugar se pondrá la de próroga; y lo mismo se observará en cuanto si á uno de los litigantes ó jueces muriese antes de la decision, para que sentencien ó no el pleito, y que sus herederos pasen por aquella, aunque no esté consentida ni notificada. Si quieren hacer juramento pueden verificarlo aunque sean mayores de veinticinco años, y si alguno es menor de ellos, ó gozan del beneficio de menor edad, procederá para la mayor firmeza del contrato y sus efectos la solemnidad judicial que se requiere en los de menores, la cual se insertará en el compromiso, renunciando al beneficio de menor edad y auxilio de restitucion por entero, y jurándose la observancia de la sentencia. Si el menor de veinticinco años no tiene curador, puede otogar por sí solo el compromiso, y si no quiere pasar por la sentencia despues de cumplidos los catorce, no debe pagar la pena; mas si le tiene, y con su concurrencia compromete y se da por agravado de la sentencia, incurrirá en la pena, á no ser que pruebe haber sido leso, como lo dice la ley 25, tit. 4, part. 3. Si no hubiere autos principiaados, no se ha de hacer mencion de ellos, y solo se ha de dar facultad á los jueces para formarlos. Si es testamentaria, y los interesados quieren que los jueces despues de declarado su derecho hagan la particion y aplicacion, se expresará así, con tal que procedan á ésta, consentida que sea la sentencia y no antes. Finalmente, segun el caso ocurra, formará el escribano la escritura ya mudando lo preciso, ya ampliando ó restringiendo las facultades á los jueces.

## 2.

### ACEPTACION DE LOS JUECES.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, yo el escribano, á pedimento de P. y T., vecinos

do tal parte, contenidos en la escritura de compromiso que precede, hice saber en sus personas el nombramiento que incluye á D. A. y D. D., abogados, jueces electos por los referidos para el efecto que espresa dicha escritura, y enterados, dijeron: que aceptaban el mencionado encargo, y bajo de juramento que hacen por Dios Ntro. Señor y una señal de cruz, segun derecho, se obligan á usar bien y fielmente, segun su inteligencia, el oficio de jueces árbitros, arbitradores y componedores amigables, sin contravenir á ello por respeto, amor, temor, ódio, interés ni otro motivo. Esto respondieron, y lo firman, de que doy fé.

NOTA.—Esta notificacion y aceptacion se estiende á continuacion de la cópia original de la escritura de compromiso, como tambien la sentencia, y para hacerla tiene facultad el escribano como persona pública, establecida para dar fé de estos y otros autos judiciales y estrajudiciales que pasen ante él, sin que necesite de mandato judicial. Si se hiciere á cada juez con separacion como regularmente sucede, se entenderá del mismo modo hablando de una sola persona.

## XVIII.

### FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL ÓRDEN DE PROCEDER EN EL JUICIO EJECUTIVO HASTA LA OPOSICION DE EXCEPCIONES.

- |                                                                                                                |                                                                                                                                               |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. <i>Pedimento de ejecucion.</i>                                                                              | 9. <i>Notificacion de estado.</i>                                                                                                             |
| 2. <i>Mandamiento de ejecucion.</i>                                                                            | 10. <i>Pedimento del acreedor para que se cite de remate al deudor presente.</i>                                                              |
| 3. <i>Traba de ejecucion en bienes muebles.</i>                                                                | 11. <i>Citacion de remate en persona.</i>                                                                                                     |
| 4. <i>Pedimento de reconocimiento de un vale.</i>                                                              | 12. <i>Mandamiento para desembargar los bienes en que se trabó la ejecucion.</i>                                                              |
| 5. <i>Pedimento solicitando una declaracion para pretender con ella el pago de cierta renta anual.</i>         | 13. <i>Pregones para la venta.</i>                                                                                                            |
| 6. <i>Pedimento de ejecucion por los réditos de un censo correspondiente á los nueve años y medio últimos.</i> | 14. <i>Requisitoria para ejecutar al deudor domiciliado en otra jurisdiccion, notificarle el estado de la ejecucion, y citarle de remate.</i> |
| 7. <i>Pedimento solicitando se mejore la ejecucion.</i>                                                        | 15. <i>Pedimento solicitando se citen para los pregones los deudores del reo ejecutado.</i>                                                   |
| 8. <i>Pedimento de ejecucion por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada.</i>                            | 16. <i>Pedimento del deudor oponiéndose á la ejecucion.</i>                                                                                   |

#### 1.

#### PEDIMENTO DE EJECUCION.

F., vecino de esta ciudad, ante V. como mas haya lugar, digo: Que N. me está debiendo tantos mil pesos que le presté para sus urgencias sin premio ni interés alguno, como lo juro en forma solemne de derecho, obligándose á satisfacérmelos para tal dia, segun acredita la escritura de obligacion que otorgó en tantos de tal mes del año próximo pasado ante F., escribano público, que presento original con la solemnidad necesaria; y en atencion á haber pasado el plazo en que debió pagármelos y mucho mas; y á que he practicado con el citado deudor las mas urbanas y atentas diligencias, intentando el medio de conciliacion, como resulta de la certificacion que presento, sin haber podido conseguir su cobro, que me es muy urgente, para que tenga efecto



A V. suplico se sirva haber por presentada dicha escritura de obligacion y certificacion mencionada, y por lo que resulta de ella, despachar ejecucion contra los bienes del referido N., por los tantos mil pesos que juro en forma de derecho estarme debiendo, y por su décima y costas causadas y que se causen hasta su efectivo reintegro; protestando admitir en cuenta legítimas y justas pagas; pues así procede de justicia que pido, y para ello &c.

### AUTO.

Háse por presentada la escritura y certificacion que refiere, y por lo que resulta de ella, despáchese la ejecucion que se pide por la cantidad que se espresa, sirviendo este auto de mandamiento en forma. El Sr. D. F. &c. lo mandó, &c.

---

### 2.

#### MANDAMIENTO DE EJECUCION.

El ejecutor de este juzgado procederá á trabar ejecucion conforme á derecho en los bienes de N. por tantos mil pesos, que en virtud de escritura de obligacion otorgada en tal dia, mes y año, ante F., escribano, y presentada ante mí, resulta estar debiendo á F., por quien (ó por cuya parte, si pidiere por procurador) se pidió y juró; como tambien por su décima si se acostumbrase exigirla, y si no se onitirá, y costas, notificándose despues de hecha su estado por el escribano que entiende en ella, pues por mi auto de este dia así lo tengo mandado. Fecha en tal parte, á tantos &c.

D. F. por su mandato F. Antiguamente así se estendia el mandamiento de ejecucion: en el dia es enteramente inútil, pues que va iníbrito en el auto de executando.

---

### 3.

#### TRABA DE EJECUCION EN BIENES MUEBLES.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, por ante mí el escribano F., ejecutor de este juzgado, cumpliendo con lo ordenado en el mandamiento precedente, requirió á F, mencionado en él, satisficiese los tantos mil pesos porque está despachado, ó manifestase bienes propios en que trabar la ejecucion; y enterado dijo: no se halla por ahora con la espresada cantidad, por lo que señaló tales bienes (se individualizarán por menor) espresando ser suyos; y en ellos el referido ejecutor por todos los demas que parecieren pertenecer al mencionado N. al tiempo del remate, trabó la ejecucion por la cantidad porque se despachó, y por su décima y costas causadas y que se causen hasta su efectivo pago, protestando mejorarla en otros en cualquier estado del pleito, siempre que convenga y lo pida el acreedor, á cuya consecuencia dicho ejecutor depositó los referidos bienes en F., vecino de esta ciudad, quien se constituyó depositario de ellos, obligándose con su persona y los suyos, presentes y futuros, á tenerlos en su poder á ley de depósito, y á no entregarlos á persona alguna sin mandato especial del señor juez que conoce de estos autos, ú otro competente, bajo la pena de pagarlos y de las demas en que incurren los depositarios que no dan cuenta de los depósitos que la justicia pone á su cuidado. En esta atencion se somete á la jurisdiccion de dicho señor juez, renuncia las leyes y fueros que le favorecen, otorga depósito en forma y lo firma con el citado ejecutor, á quienes doy fé y conozco, siendo testigos F., F. y F., vecinos de esta ciudad, todo lo cual pidió por testimonio para su resguardo, doy fé.

Cuando la obligacion es personal ó hipotecaria general, acostumbran algunos trabar la ejecucion en una cosa del deudor por todos los demás bienes suyos, y luego en diligencia separada, requerirle manifieste mas para mejorarla ó ampliarla. No es reprehensible este modo de sustanciar, con tal que hagan inmediatamente la mejora ó continuacion de la traba ó embargo; pues en este caso es lo mismo que hacerla de una vez en bienes suficientes para cubrir la deuda, décima y costas, como la diligencia anterior lo demuestra; pero si hacen la traba en una cosa y á pretesto de hacerse por los demás bienes no aseguran el débito con ampliacion, y proceden á

continuar las diligencias restantes, no podemos aprobarlo, porque el deudor puede ocultar los demás bienes, y no cumplen con el precepto del juez, puesto que la traba es para asegurar el débito, y la mejora es para su mayor seguridad, por si los bienes embargados no alcanzan á cubrirle, y la décima y costas: lo cual prevenimos al escribano para que no se esponga, y aconseje al ejecutor lo que debe hacer.

---

4.

PEDIMENTO DE RECONOCIMIENTO DE UN VALE.

F. en nombre de N., vecino de tal parte, cuyo poder presento, ante V., como mas haya lugar en derecho, digo: Que segun resulta del vale que tambien presento, M. recibió prestado de mi parte tanta cantidad obligándose al pago de ella en tal tiempo; y á fin de conseguir su cobro

A V. suplico que teniendo por presentados el poder y vale referido, se sirva mandar que el mencionado M. bajo juramento en forma, al que no defiero y protesto estar solo en lo favorable, reconozca el último con las palabras de niego ó confieso conforme á la ley y bajo su pena. Pido justicia y costas.

AUTO.

Por presentado y como se pide.

---

5.

PEDIMENTO SOLICITANDO UNA DECLARACION PARA PRETENDER CON ELLA EL  
PAGO DE CIERTA RENTA ANUAL.

F. en nombre de N., vecino de tal parte, de quien presento poder, ante V. como mas haya lugar en derecho, digo: Que sin embargo de estar hoy mi parte, y de haberlo estado anteriormente sus causantes, en la pacífica posesion de cobrar de D., del mismo vecindario, tanta cantidad anual por tal lugar, que pagaron éste y sus mayores á aquellos; habiendo solicitado mi parte le hiciese el pago de tanta cantidad por estos ó aquellos años, no ha querido satisfacerla, en cuya atencion por conseguir el debido cobro:

A V. suplico, que habiendo por presentado el poder se sirva mandar que el mencionado D., bajo juramento en forma, al que no defiero y al que protesto estar solo en lo favorable, declare al tenor de este pedimento con las palabras de niego ó confieso, conforme á la ley y bajo su pena; y hecho se me entreguen los autos para usar del derecho que á mi parte compela. Pido justicia y juro lo necesario, &c.

AUTO.

Jure y declare como se pide.

---

6.

PEDIMENTO DE EJECUCION POR LOS RÉDITOS DE UN CENSO CORRESPONDIENTE  
A LOS NUEVE AÑOS Y MEDIO ÚLTIMOS.

F. en nombre de N., vecino de tal parte, de quien presento poder, ante V., como mas haya lugar en derecho, y sin perjuicio de otro que competa á mi parte, del que protesto usar en caso necesario, digo: Que D., de este mismo vecindario, impuso á favor de mi parte en tantos de tal mes y año, tanta cantidad de censo redimible, sobre una casa suya sita en tal calle, bajo varias condiciones, y entre ellas la de satisfacer anualmente por razon de réditos tanta cantidad correspondiente á dicho capital, conforme á la pragmática, consignando ó hipotecando especialmente para la seguridad de todo el censo la mencionada finca, y en general todos los bienes de lo cual se tomó razon en los libros de hipotecas, segun acreditan la escritura de imposicion y nota puesta en ella, que así mismo presento; y aunque ha pretendido hacer la cobranza por medios extrajudiciales y celebrado conciliacion, no hubo avenencia, como acredita la certifica-

cion que presentó; en esta atencion y en la de que compete á mi parte via ejecutiva, en fuerza de aquel instrumento por tanta cantidad correspondiente á los nueve años y medio últimos:

A V. suplico que teniendo por presentados los referidos documentos, se sirva mandar despachar mandamiento de ejecucion contra la espresada casa, como hipotecada especialmente á la cobranza del mencionado capital, y contra sus réditos por la dicha cantidad, su décima y costas causadas y que se causen, hasta su íntegro y efectivo pago, protestando recibir en cuenta justos y legítimos pagos. Pido justicia, juro la deuda y protesto recibir en cuenta los que sean legítimos.

AUTO.

Autos.

---

7.

PEDIMENTO SOLICITANDO SE MEJORE LA EJECUCION.

F. en nombre de N., vecino de tal parte, en los autos ejecutivos que mi parte sigue contra D., del mismo vecindario, sobre el cobro de tanta cantidad, digo: Que á consecuencia del mandamiento de ejecucion que V. despachó en tantos contra el referido D., por la cantidad espresada, se hizo la traba en estos y aquellos bienes propios del mismo; y no siendo éstos suficientes para el pago de aquella, su décima y costas, A. V. suplico se sirva mandar mejorar dicha ejecucion en los demás bienes y derechos del mencionado D. Pido justicia.

AUTO.

Autos.

---

8.

PEDIMENTO DE EJECUCION POR SENTENCIA PASADA EN AUTORIDAD DE COSA JUZGADA.

E. en nombre de N., de esta vecindad, de quien presento poder, ante V. como mas haya lugar en derecho, digo: Que en este juzgado y por el oficio del presente escribano, ha seguido mi parte autos con R., sobre el pago de &c., y habiendo V. pronunciado su sentencia definitiva en tantos, mandando, &c, por no haber apelado de ella R., en tiempo y forma, se sirvió V. declarar en su auto de tantos por pasada en autoridad de cosa juzgada la sentencia, como mas por menor lo acredita el mismo pleito que reproduzco; y para que cause los efectos ejecutivos que le son propios, A. V. suplico que habiendo por reproducidos los autos se sirva mandar despachar su mandamiento de ejecucion contra la persona y bienes de R. por la espresada cantidad, su décima, y costas causadas y que se causaren hasta su íntegro y efectivo pago. Pido justicia, juro la deuda, protesto recibir en cuenta los que sean legítimos, &c.

AUTO.

Hánse por reproducidos, y tráigase para dar providencia.

---

9.

NOTIFICACION DE ESTADO.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, yo el escribano siendo tal hora de su mañana notifiqué el estado de esta causa á N. en su persona, apercibiéndole que si dentro de setenta y dos horas contadas desde la presente, que son tres dias naturales, no pagare á J. los tantos mil pesos porque se despachó, satisfará á mas de ellos y las costas, la décima parte de lo que importa la deuda principal; y así mismo le pregunté si daba por habidos los pregones de la ley, ó queria que se diesen á los bienes ejecutados, y respondió que los daba por dados, protestando gozar de su término, doy fé.

10.

**PEDIMENTO DEL ACREEDOR PARA QUE SE CITE DE REMATE AL DEUDOR PRESENTE.**

F., vecino de esta ciudad, ante V., como mas haya lugar, digo: Que á mi instancia se despachó ejecucion tal dia contra N., por tantos mil pesos que le presté, y me está debiendo, á cuya consecuencia se hizo la traba, y notifiqué su estado en tal dia, al deudor, quien respondió que lababa por habidos los pregones de la ley, protestando gozar de su término, y mediante haber pasado éste y mucho mas, A. V. suplico se sirva mandar se le cite de remate en su persona, y no pudiendo ser habido á su muger, hijos, criados ó vecinos inmediatos, dejándoles la correspondiente memoria por escrito para los efectos que convenga en justicia que pido, y para ello, &c.

**AUTO.**

Mediante haber pasado el término de los pregones, cítese de remate á N., apercibiéndole conforme á derecho, y no pudiendo ser habido precedidas tres diligencias en su busca, déjese memoria por escrito con espresion de los efectos de la citacion á su muger, hijos, criados ó vecinos mas cercanos, con la cual se declara por hecha, como si fuese en su persona para que le pare el perjuicio á que haya lugar. El Sr. D. F. S. lo manda &c.

11.

**CITACION DE REMATE EN PERSONA.**

En tal parte, á tantos de tal mes y año, yo el escribano cité en su persona á N., reo ejecutado para el remate de los bienes embargados, apercibiéndole que si dentro de los tres dias siguientes al de esta fecha no comparecia á mostrar paga, quita ó razon legítima que le impidiese, se procederia sin mas citacion á la subasta y venta de ellos para el pago de la cantidad principal, décima y costas: doy fé.

NOTA.—Aunque en algunos oficios se acostumbra citar de remate sin que el acreedor lo pida, ni el juez lo mande, tenemos por preciso que precedan el pedimento y auto: lo primero, porque dicha citacion no es diligencia comprendida tácita ni espresamente en el mandamiento ejecutivo como la traba, fianza y notificacion de estado que son consiguientes á él, y sin otra providencia se hacen; lo segundo porque el escribano no tiene facultad para citar á nadie sin mandato del juez; y lo tercero porque puede el deudor haber pagado al acreedor, ó compuesto con él. Además el escribano no debe ser agente del acreedor, quien como que le urge el reintegro de su dinero, buen cuidado tendrá de solicitarlo, y una vez que no ocurra al juez para el seguimiento de la causa, no se debe gravar al ejecutado con costas indebidas. Por estas razones aconsejamos que no se cite sin que el acreedor lo pida y el juez lo mande.

12.

**MANDAMIENTO PARA DESEMBARGAR LOS BIENES EN QUE SE TRABÓ LA EJECUCION.**

El Lic. D. F. N., por el presente alzo y doy por ningunos los embargos que á instancia de F. y en virtud de mandamiento ejecutivo que despaché en tal dia, refrendando del presente escribano, hizo el ejecutor F. ante tal escribano en varios bienes de N. por tantos mil pesos; á cuya consecuencia mando se requiera con apercibimiento á P., depositario de ellos, se le entregue y hecho, désele para su resguardo el competente testimonio, le doy por libre del depósito que constituyó; pues por mi sentencia de este dia he absuelto al expresado N. de la satisfaccion de los dichos tantos mil pesos, porque se depachó la ejecucion contra él. Fecho en tal parte &c. D. F. por su mandado.—F.

Si la ejecucion se trabó en bienes raices hipotecados especialmente, y se mejoró en los alquileres ó arrendamientos, requiriendo á los inquilinos y colonos los retuviesen en su poder á ley de depósito, se ha de decir en el mandamiento de desembargo „Que se les requiera,



acudan y contribuyan al deudor con los vencidos y que se vencieren, dándoles por libre igualmente del depósito constituido y embargo hecho." Despues proseguirá como el mandamiento anterior, en cuya virtud se hace el requerimiento, estendiéndose á su continuacion las diligencias, y firmando el ejecutado el recibo de los bienes con el ejecutor y escribano; y si no sabe firmar, lo hace á su nombre un testigo.

13.

PREGONES PARA LA VENTA.

En tal parte, tal dia, mes y año, F. pregonero de esta ciudad, estando á las puertas del oficio del infrascrito escribano dió tres pregones en altas é inteligibles voces; diciendo en cada uno; „Quien quisiere comprar una casa sita en tal calle y propia de N., que se vende de orden de la justicia para hacer pago á sus acreedores, y está tasada en tantos mil pesos, acuda al oficio de T., escribano del número de esta ciudad, donde se le admitirán las posturas y mejoras que hiciere," y no hubo postor y lo firmó, doy fé F.

Todos los pregones que se dan, se han de ir estediendo por dias con arreglo á los antecedentes, hasta que haya postor á la cosa que se subasta, el cual deberá hacer postura por pedimento.

14.

REQUISITORIA PARA EJECUTAR AL DEUDOR DOMICILIADO EN OTRA JURISDICCION, NOTIFICARLE EL ESTADO DE LA EJECUCION, Y CITARLE DE REMATE.

D. F., juez de primera instancia de tal parte: Hago saber, que ante mí y por el oficio del presente escribano del número, se dió pedimento en tal dia por parte de F. de tal, vecino de ésta, acompañado de una escritura de obligacion (ó de lo que sea) otorgada á su favor por N. á tantos de tal mes y año ante el escribano tal, esponiendo que el citado N. le debía tantos mil pesos por tal causa, los cuales se habia obligado á satisfacer y poner en su casa en tal dia, pena de ejecucion, costas y salarios de sus cobranzas; y que sin embargo de haberse pasado el término estipulado en ella y mucho mas, no solo no se los habia pagado, sino que ni aun le habia contestado á una carta política que á este fin le habia escrito en tal dia, en cuya atencion, en la de que le hacia mucha falta la referida cantidad, y en la de estar sometido especialmente á mi juzgado el deudor por la espresada escritura, concluyó con la pretension de que por lo que resultaba de ella, despachase ejecucion contra su persona y bienes por medio de requisitoria, jurando no perdira de malicia, y protestando admitir en cuenta legítimas y justas pagas: á cuya solicitud deferí, y el tenor de la escritura, pedimento y autos que proveí á él, es el siguiente: (Aquí se ha de insertar lo relacionado en párrafo aparte, y luego proseguirá la requisitoria).

Concuerdan la escritura, pedimentos y autos insertos con sus originales que se hallan en el oficio del infrascrito escribano, á que me remito: y para que tenga efecto mi proveido, expido la presente, por la cual, y en virtud de la jurisdiccion que ejerzo, exhorto y requiero á los referidos señores jueces, y de la mia pido y encargo que presentándola cualquiera persona en nombre del citado F. de tal, sin pedirle poder ni otro documento la manden cumplir, y en su consecuencia, que por ante escribano y en su forma se haga ejecucion en la persona y bienes del dicho N., por los tantos mil pesos espresados en la citada escritura, y por su décima, costas y salarios: que la ejecucion se trabé y amplíe en bienes muebles, y no siendo suficientes ó por su defecto en raíces que se depositarán por cuenta y riesgo de esa justicia en persona lega, llana y abonada con sumision á mi juzgado: que así mismo se le notifique en su persona, pudiendo ser habido, el estado de esta ejecucion, apercibiéndole, que si dentro de las setenta y dos horas siguientes á la en que se haga la notificacion, la cual se espresará en la diligencia, no pagare los tantos mil pesos, satisfará además la décima parte de ellos: que igualmente se le requiera si da por habidos los pregones que manda la ley, ó los renuncia y quiere gozar de su término, y que no renunciándolos se den en esa ciudad en dias útiles, y fijen cédulas en los parages públicos de ella: que pasado el término

se le cite de remate, ó por su ausencia ú ocultacion á su muger, hijos, criados ó vecinos inmediatos, dejándole memoria por escrito, y apercibiéndole tambien en ella, que si dentro de tantos dias perentorios, contados desde el de la citacion no compareciere, por sí ó por su procurador, con poder bastante á mostrar paga, quita ú otra excepcion legitima que impida el remate de los bienes ejecutados, sin mas citacion ni interpretacion, procederé á sentenciar la causa y á lo demás que haya lugar en derecho, y le parará tanto perjuicio como si se sustanciaran los autos con su persona; y finalmente, que evacuado tado, lo manden entregar original con esta requisitoria al que la presente, para que la devuelva á mi juzgado, y á su vista provea en justicia; pues en hacerlo así, la administrarán dichos señores jueces, y yo corresponderé como es justo, siempre que se me presenten las suyas.

Fecha en tal parte á tantos de tal mes y año, D. F.—Por su mandado, T.

---

15.

PEDIMENTO SOLICITANDO SE CITEN PARA LOS PREGONES LOS DEUDORES DEL REO EJECUTADO.

F., en nombre de N., vecino de tal parte, en los autos ejecutivos contra P., del mismo vecindario sobre cobro de tanta cantidad, digo: Que entre los bienes embargados á aquel, se hallan estos ó los otros réditos que tiene contra L., D. y M.; y compitiéndoles á éstos el beneficio de los pregones,

A V. suplico se sirva mandar se les haga saber corre su término por ellos como por el ejecutado principal, y que pasado, se hará pagado á mi parte de la espresada cantidad y las costas. Pido justicia.

AUTO.

Como se pide.

---

16.

PEDIMENTO DEL DEUDOR Oponiéndose a la Ejecucion.

F., vecino de esta ciudad, ante V. como mas haya lugar, digo: Que á pedimento de F. se despachó contra mí mandamiento de ejecucion por tantos mil pesos que dice le estoy debiendo, á cuya consecuencia se me embargaron tales bienes, notificó el estado y citó de remate; y median- te tener que alegar y excepcionar contra dicha ejecucion, me opongo é ella. En esta atencion,

A V. suplico se sirva haberme por opuesto, y mandar se me entreguen los autos y encarguen á ambas partes los diez dias de la ley: pido justicia; costas, y para ello, &c. &c,

AUTO.

Hase á esta parte por opuesta á la ejecucion que refiere; y se encargan á ambas los diez dias de la ley: hágaseles saber. El Sr. D. F. N.

Este auto se notifica al ejecutante y ejecutado, quien toma primero los autos, y ambos hacen sus probanzas dentro del término como en juicio ordinario, segun les conviene. Pasados los diez dias si piden que se les entreguen las probanzas para alegar é instruir al juez, debe entregárseles en breve término, y si ninguno los pide, pretende el actor que respecto ser pasados los diez dias, se sentencie la causa de remate. El juez llama los autos citando á entrambos mediante haber habido oposicion, y pasados tres dias desde la última citacion, da su sentencia segun los méritos del proceso.

XIX.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE A LAS EXCEPCIONES QUE PUEDE Oponer EL EJECUTADO.

- |                                                                                                                |                                              |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------|
| 1. <i>Pedimento de oposicion solicitando compensamiento, ó intentando juntamente con esta la reconvencion.</i> | 2. <i>Pedimento de respuesta al del reo.</i> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------|

1.

PEDIMENTO DE OPOSICION SOLICITANDO COMPENSAMIENTO, Ó INTENTANDO JUNTAMENTE CON ESTA LA RECONVENCION.

F. en nombre de F., en los autos ejecutivos que A. sigue contra mi parte sobre cobranza de tanta cantidad, me opongo en forma á la ejecucion despachada en ellos en tantos, y digo, Que V. en justicia (si pide compensacion) se ha de servir declarando por compensada la referida cantidad con otra igual de que le es deudor á mi parte el mencionado A., segun resulta del instrumento que presento, mandar desembargar sus bienes, pues así es de hacer, &c. (Y si intenta reconvencion) F., reconviniéndole por mútua peticion, como mas haya lugar en derecho, digo: Que V. en justicia se ha de servir, declarando por cubierta la espresada cantidad con tanta de que á mi parte le es deudor, como acredita el instrumento que presento, mandar despachar mandamiento de ejecucion contra los bienes del referido A. por la cantidad que queda de resto á favor de la mia; pues así es de hacer por lo que resulta de autos, y ahora se espondrá (se alega). Por tanto,

A V. suplico, que teniéndome por opuesto, y habiendo por presentado dicho instrumento, se sirva proveer, como se ha espresado en este escrito. Pido justicia y costas, juro &c.

AUTO.

Por opuesto y traslado.

2.

PEDIMENTO DE RESPUESTA AL DEL REO.

F. en nombre de N., en los autos ejecutivos seguidos á instancia de mi parte contra A. sobre cobranza de tanta cantidad, respondiendo al escrito de oposicion que ha presentado en tantos, de que se me ha conferido traslado, digo: Que sin embargo de lo que se espone y alega en él, V. en justicia se ha de servir mandar traer los autos en atencion á ser pasados los diez dias de la ley, y en su vista sentenciarlos de remate por la cantidad porque se despachó la ejecucion, y por las costas; pues es de hacerse así por lo que acreditan los autos, y se va á esponder (se alega). Por tanto

A V. suplico se sirva proveer á favor de mi parte, como se espresa en la cabeza de este escrito.

AUTO.

Autos.

XX.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE Á OTROS TRÁMITES DEL JUICIO EJECUTIVO.

- |                                             |                                                                                              |
|---------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1. <i>Sentencia de remate.</i>              | <i>ber lugar á sentenciar la causa de remate, y recibiendo á prueba el pleito ejecutivo.</i> |
| 2. <i>Auto absolviendo al ejecutado.</i>    |                                                                                              |
| 3. <i>Auto definitivo declarando no ha-</i> |                                                                                              |

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>4. <i>Requerimiento del deudor con el mandamiento de pago.</i></p> <p>5. <i>Pedimento del acreedor nombrando perito por su parte para tasacion de la cosa ejecutada.</i></p> <p>6. <i>Notificacion al deudor.</i></p> <p>7. <i>Notificacion y aceptacion de los peritos.</i></p> <p>8. <i>Citacion á las partes para la tasacion.</i></p> <p>9. <i>Tasacion de la cosa.</i></p> <p>10. <i>Cuarto pregon para la venta.</i></p> <p>11. <i>Cédula.</i></p> <p>12. <i>Fé de fijacion.</i></p> <p>13. <i>Pedimento haciendo postura.</i></p> <p>14. <i>Pedimento pretendiendo se señale dia para el remate.</i></p> <p>15. <i>Remate de cosa raiz perteneciente al deudor.</i></p> <p>16. <i>Pedimento para la aprobacion del remate.</i></p> <p>17. <i>Auto de aprobacion del remate.</i></p> <p>18. <i>Liquidacion de las cargas de la finca vendida.</i></p> <p>19. <i>Auto en que se aprueba la liquidacion y manda dar posesion de la finca al comprador.</i></p> <p>20. <i>Mandamiento para dar la posesion de la casa vendida.</i></p> <p>21. <i>Cesion del remate de la casa comprada.</i></p> <p>22. <i>Libramiento para hacer pago á un acreedor.</i></p> <p>23. <i>Pedimento para que se adjudiquen en pago al acreedor los bienes ejecutados.</i></p> | <p>24. <i>Auto de adjudicacion en pago de cosa raiz.</i></p> <p>25. <i>Auto de adjudicacion en pago de bienes muebles.</i></p> <p>26. <i>Auto en que se manda dar posesion prendaria al acreedor.</i></p> <p>27. <i>Mandamiento de posesion prendaria.</i></p> <p>28. <i>Requisitoria de pago para vender bienes que se hallan en otra jurisdiccion.</i></p> <p>29. <i>Requisitoria de pago contra un deudor vecino de pueblo diverso de el del juicio.</i></p> <p>30. <i>Pedimento en que se pide restitution contra un remate.</i></p> <p>31. <i>Pedimento de nulidad de un remate.</i></p> <p>32. <i>Pedimento solicitando el postor en quien se hizo el remate de la venta judicial.</i></p> <p>33. <i>Pedimento para que se declare un remate por pasado en autoridad de cosa juzgada.</i></p> <p>34. <i>Pedimento solicitando el acreedor mandamiento de apremio contra el deudor.</i></p> <p>35. <i>Pedimento solicitando el acreedor que el postor de los bienes rematados deposite su valor y se tasen las costas.</i></p> <p>36. <i>Pedimento en que solicita el reo se apremie á su acreedor á la compra de los bienes subastados por no haber habido postor.</i></p> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

1.

SENTENCIA DE REMATE.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, el señor D. F. &c., habiendo visto los autos ejecutivos que sigue F. contra N. sobre la paga de tantos mil pesos, &c., dijo: Que sin embargo de lo espuesto y excepcionado por parte del dicho N., (ó mediante no haber comparecido á oponerse y mostrar paga, quita ó excepcion legítima) debia mandar y mandó continuar la ejecucion, y hacer trance y remate de los bienes ejecutados, y demás que pareciere pertenecer al referido N.: y de su valor, hacer entero y cumplido pago de la espresada cantidad, su décima y costas causadas y que se causaren hasta que se efectúe, al espresado F., á cuyo favor, dan-



do previamente la fianza de la ley de Toledo (ó de Madrid, segun sea la deuda), y precedida tasacion de las costas que hasta aquí se le han originado, se espida el correspondiente mandamiento de pago. Y por esta su sentencia así lo proveyó y firmó D. F.—Ante mí.—F.

---

2.

AUTO ABSOLVIENDO AL EJECUTADO.

En tal villa, á tantos de tal mes y año; el señor D. F. habiendo visto los autos ejecutivos seguidos por F. contra N. sobre pago de tantos mil pesos, que constan de un vale hecho á su favor en tal dia, dijo: Que sin embargo de lo espuesto y alegado por el referido F. debia revocar y revoca la ejecucion despachada contra el citado N., á quien absuelve y da por libre de la satisfaccion de tantos mil pesos, y en consecuencia manda se le desembargue y entreguen libremente sus bienes, para lo cual se ha de expedir el correspondiente mandamiento; y mediante lo que resulta de autos, se condena al espresado acreedor en todas las costas procesales de este pleito, cuya tasacion reserva en sí, como así mismo en la décima para el ejecutor que trabó la ejecucion. Por esta su sentencia así lo declaró y firmó &c.

---

3.

AUTO DEFINITIVO DECLARANDO NO HABER LUGAR A SENTENCIAR LA CAUSA DE REMATE, Y RECIBIENDO A PRUEBA EL PLEITO EJECUTIVO.

No ha lugar á sentenciar la causa de remate; recíbase este pleito á prueba por via de justificacion con término de nueve dias comunes á las partes: hágaseles saber. Con vista de autos lo mandó el Sr. D. N., &c.

---

4.

REQUERIMIENTO DEL DEUDOR CON EL MANDAMIENTO DE PAGO.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, yo el escribano requerí en su persona con el mandamiento de pago anterior á N. deudor, para que satisfaga la cantidad principal, décima y costas porque se despachó, y enterado dijo: No tiene otros bienes que la casa en que se trabó la ejecucion, la cual consiente desde luego se venda en pública subasta para hacer el pago. Esto respondió y firmó con dicho ejecutor. Doy fé.

---

5.

PEDIMENTO DEL ACREEDOR NOMBRANDO PERITO POR SU PARTE PARA TASACION DE LA COSA EJECUTADA.

F., vecino de esta ciudad, en los autos ejecutivos contra N., sobre pago de tantos mil pesos, su décima y costas, digo: Que en estos autos se dió sentencia de remate y despachó el correspondiente mandamiento de pago, y habiéndose requerido con él al dicho N. para que satisficase la espresada cantidad, respondió no tenia otros bienes para su satisfaccion que la casa ejecutada que consentia se vendiese en pública subasta; y mediante á que para venderla es preciso la valúen personas inteligentes, nombro por mi parte á este efecto á F., alarife de esta ciudad, en cuya atencion:

A V. suplico se sirva haberlo por nombrado, mandando que el deudor nombre por la suya otro, ó nombrarle de oficio en su rebeldía, para que los dos juntos aprecien la referida casa, y hecha su valuacion se saque al pregon por los términos legales; pues así es justicia que pido, y para ello, &c.

---

AUTO.

Háse por nombrado á F., alarife, para la tasacion de la casa espresada en el pedimento notifiquese á N. que dentro de segundo dia nombre otro por su parte, ó se conforme con el pro

puesto, con apercibimiento de que se nombrará de oficio; y efectuado, hágaseles saber para su aceptacion y juramento, y con citacion de ambas partes comparezcan á declarar los maestros alarifes en debida forma, lo cual, evacuado, sáquese al pregon por el término de la ley, admítanse las posturas y mejoras que se hicieren conforme á derecho, y sijnse cédulas en los para-  
jes públicos. El Sr. D. F., &c., lo mandó, &c.

---

6.

NOTIFICACION AL DEUDOR.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, yo el escribano notifiqué en su persona el auto precedente á N. mencionado en él, y enterado, dijo: Que se conforma con el nombramiento que ha hecho F., su acreedor, por evitar mayores gastos: y lo firmó, de que doy fé.

Si el deudor no se conforma y quiere nambrar otro, lo puede hacer por pedimento: Si na-  
da hace, le acusará la rebeldía el acreedor, y habiéndola el juez por acusada, nombrará otro  
de oficio á costa de los bienes del deudor, para que junto con el electo por el acreedor haga la  
tasacion y se proceda á la subasta y venta decretadas.

---

7.

NOTIFICACION Y ACEPTACION DE LOS PERITOS.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, yo el escribano notifiqué en sus personas el auto  
precedente (ó los autos de tal y tal día á F. y F., ó á uno solo si no hubiese mas), maestros de  
obra de esta ciudad, y enterados dijeron: Que aceptan el nombramiento hecho en ellos, obli-  
gándose á evacuar bien y fielmente, segun su inteligencia, y sin agraviar á las partes, la tasa-  
cion para que están nombrados; y lo firman, de que doy fé.

---

8.

CITACION A LAS PARTES PARA LA TASACION.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, yo el escribano cité en sus personas con el auto ó  
autos de tal día para hacer la tasacion que se manda en ellos, á T. y N. mencionados en él, y  
lo firman: doy fé.

---

9.

TASACION DE LA COSA.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. T. de tal, hizo comparecer ante sí á F.  
y F., maestros alarifes, á quienes por ante mí el escribano recibió juramento por Dios Ntro. Se-  
ñor y una señal de cruz en forma de derecho, quienes lo hicieron conforme al mismo, y bajo  
de él dijeron haber visto, medido y reconocido una casa que está en tal parte, y tiene tales lin-  
deros, &c., (se espresará lo que digan en su declaracion los maestros y luego concluirá), cuya  
tasacion declararon haber hecho bien y fielmente, segun su inteligencia y sin hacer agravio á  
las partes, bajo del juramento espresado, en que se afirmaron y ratificaron, espresando ser F.  
de tantos años ó F. de tantos, poco mas ó menos, y firmándolo con el señor juez, de que yo el  
escribano doy fé.

---

10.

CUARTO PREGON PARA LA VENTA.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, por ante mí el escribano, el citado F., pregonero en  
tal parte, dió otro pregon como el anterior, y no hubo postor, y lo firmó: doy fé.—F.—Las cé-  
dulas han de contener lo mismo que los pregones, poniéndose á su continuacion la fé de su fi-  
jacion, y se han de estender en esta forma:

---

11.

CÉDULA.

Quien quisiere hacer postura á una casa, sita en tal calle, propia de N., que está tasada

en tantos mil pesos, y se vende judicialmente para pagar á sus acreedores, acuda al oficio de F., escribano de número de esta ciudad, donde se le admitirán las posturas que hiciere.

---

12.

FE DE FIJACION.

Doy fé que en este dia fijé tantas cédulas como la anterior, una en tal parage, otra en tal, y otra en tal, &c.; y para que conste lo pongo por diligencia, que firmo en esta ciudad á tantos de tal mes y año.—F.

---

13.

PEDIMENTO HACIENDO POSTURA.

A., vecino de esta ciudad, ante V., como mas haya lugar, digo: Ha llegado á mi noticia que por el oficio del presente escribano y en virtud de providencia de V. se está pregonando una casa propia de N., sita en tal calle, á la cual hago postura, ofreciendo por ella tantos mil pesos, con las condiciones siguientes: Que dentro de tantos dias se ha de rematar en mí la espresada casa, y aprobar el remate dentro de tantos despues que se celebre, de suerte que pasado dicho término ha de quedar á mi arbitrio el cumplimiento de la postura: que he de poder cederle á cualquier persona no prohibida, y á su favor ó el mio, si no le cediere, se le ha de otorgar venta judicial y entregarme su cópia original con todos los títulos de pertenencia de la citada casa, sin que falte ninguno; y aunque la escritura se celebre á mi favor, he de poder declarar dentro de tantos dias siguientes á su otorgamiento, á que persona pertenece dicha casa; y con qué órdenes y caudal hice la postura, y que de los tantos mil pesos en que hago esta postura se han de deducir todas las cargas reales, perpétuas, y al quitar á que esté afecta é hipotecada dicha casa; los réditos que estén debiendo de sus capitales; y la alcabala que se deba por esta venta, con mas todos los derechos de autos y diligencias, pregones y remate, y su aprobacion, los de la escritura de venta y su cópia; papel sellado y blanco, como tambien lo que cueste sacar los títulos que falten y demas, sin que yo esté obligado, ni pueda ser compelido á depositar ni entregar mas que el precio líquido que quede, hechas todas las deducciones espresadas, ni los acreedores del citado N. tengan la menor repeticion contra la citada casa, ni contra mí ni mis herederos en tiempo alguno, aunque el precio en que se remate no alcance ni con mucho á reintegrarle de sus créditos, ó queden enteramente sin su importe. Con estas condiciones, y no en otros términos, hago la referida postura, obligándome á cumplirla: en cuya atencion:

A V. suplico se sirva admitirla, y á su tiempo celebrar el remate de la mencionada casa; pues así es justicia que pido, y para ello &c.

AUTO.

Admitase esta postura cuanto ha lugar en derecho: hágase saber al deudor é interesados, y continúense los pregones por quince dias mas. El Sr. D. F. N. lo mandó, &c.

Este auto se debe hacer saber al deudor y acreedores, y si el postor no es abonado, ha de decirse en él: „Que asegurando la postura con persona que lo sea y se obligue en forma á cumplirla, se le admite, &c.” Los pregones se han de continuar, diciendo: „Quien quisiere hacer puja ó mejora en una casa, sita en tal calle, propia de N., que se ha mandado vender por la justicia para hacer pago á sus acreedores, se halla tasada en tantos mil pesos, acuda &c.” Lo mismo han de contener las cédulas que nuevamente se fijen. Si se hiciesen otras posturas, se admitirán espresando en los pregones las pujas, y cumpliendo el término de ellos pedirá el último postor ó pujador se señale dia para el remate, presentando su pedimento como el siguiente.

---

14.

PEDIMENTO PRETENDIENDO SE SEÑALE DIA PARA EL REMATE.

A., vecino de esta ciudad, ante V., como mas haya lugar en derecho, digo: Que en tal dia

hice y se me admitió mi postura con varias condiciones á una casa propia de N., que se ha estado subastando para hacer pago á sus acreedores, y una de aquellas fué que dentro de tantos dias se habia de rematar; y mediante haberse estado pregonando en ellos y en muchos mas, y no haber habido quien hiciere mejora.

A V. suplico se sirva señalar el dia y hora que sea de su agrado para el remate de la mencionada casa, pues haciéndose en mí, estoy pronto al cumplimiento de lo que tengo ofrecido en mi postura, pido justicia, y para ello, &c.

#### AUTO.

Se señala para el remate de la casa espresada en el pedimento, el dia tantos de este mes, á tal hora, en el oficio de tal escribano de esta ciudad: hágase saber á los interesados y en el interin continúense los pregones, vuélvanse á fijar cédulas con espresion de este señalamiento, y admítanse las pujas y mejoras que se hagan. El Sr. D. F. &c. lo mandó &c.

Este auto se notifica al deudor, acreedores y postor ó postores que haya: se fijan inmediatamente las cédulas con espresion de cosa, su valor, precio que dan por ella, y dia en que se ha de rematar para que llegue á noticia de todos, y se hará la fijacion como en las anteriores; bien que si el juez no manda que se fijen, se omitirán. Si en el acto del remate hubiere pujas, se admitirán sin que los pujadores necesiten dar pedimento, pues basta hacerlo verbalmente. El remate se estiende en esta forma.

#### 15.

#### REMATE DE COSA RAIZ PERTENECIENTE AL DEUDOR.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, siendo tal hora y estando en este oficio el Sr. D. F., juez de primera instancia, compareció F., pregonero público de ella, y en altas é inteligibles voces dió un pregon diciendo: „Quien quiere hacer puja y mejora en una casa sita en tal calle, propia de N. que se vende judicialmente para hacer pago á sus acreedores, por la cual dan tantos mil pesos, con diferentes calidades y condiciones, se ha de rematar ahora en el mejor postor; venga á ésta donde se le admitirá la que haga.” Y así prosiguió repitiendo varias veces este pregon, á cuyo tiempo compareció F., vecino de este lugar, y prévio el correspondiente papel de abono que entregó, hizo tales y cuales mejoras que le fueron admitidas, y no habiéndose presentado otro postor, y siendo la hora señalada por el Sr. Juez mandó que fincara el remate en el espresado F. Con esto quedó rematada en el dicho F. en los tantos mil pesos en que la pujó, y estando presente, dijo: que acepta este remate ofreciendo cumplir las condiciones que contiene el pedimento presentado por A., primer postor, y depositar en dinero efectivo luego que se le mande la cantidad líquida que deba; á todo lo cual se obliga con sus bienes, muebles y raices, y derechos presentes y futuros, dando amplia facultad al Sr. juez que es ó fuere de esta ciudad, para que le compela á cumplirlo como sentencia definitiva pasada en autoridad de cosa juzgada y consentida, y renunciando las leyes y fueros que le favorezean. Así lo otorga y firma el espresado F., á quien doy fé conozco, siendo testigos F., F. y F., vecinos de esta ciudad, y otras muchas personas que se hallaron presentes á este remate. También lo firma el espresado Sr. Juez de primera instancia, y de todo lo referido doy fé.

Este remate se hace saber á todos los interesados, y pasados tres dias despues de la última notificacion, si nada dicen, les acusa la rebeldía el comprador, y pide se apruebe hecha liquidacion de cargas y se le ponga en posesion y se le otorgue la escritura de venta.

#### 16.

#### PEDIMENTO PARA LA APROBACION DEL REMATE.

J. de T., vecino de tal parte, ante V. como mas haya lugar, digo: Que en tal dia se remató en mí como mayor postor una casa propia de N., sita en tal calle, en tanta cantidad con diferentes condiciones, una de las cuales fué, que celebrado el remate se habia de aprobar; y mediante á que habiéndose hecho saber éste á todos los interesados, ninguno se ha opuesto n



dicho cosa alguna contra él, sin embargo de haber pasado el término en que debieron hacerlo, les acuso rebeldía: y

A. V. suplico se sirva haberla por acusada, y en su consecuencia aprobar el citado remate, mandando que el presente escribano haga liquidacion de las cargas que tenga contra sí dicha casa, para lo que se notifique y apremie al deudor presente sus títulos en su oficio; y que aprobada que sea, se me despache venta judicial en forma, pues estoy pronto á depositar lo que resultare liquido en la parte ó persona que V. señale:

Pido justicia, y para ello, &c.

17.

#### AUTO DE APROBACION DEL REMATE.

Hase por acusada la rebeldía, y se aprueba el remate hecho á favor de esta parte, de la casa que refiere. El presente escribano haga liquidacion de sus cargas, tráigase y evacuada que sea como tambien para hacerla segun corresponda, notifíquese á N. presente en su oficio los títulos de su pertenencia dentro de segundo dia, y no haciéndolo aprémiesele á su entrega.

El Sr. D. F. &c., lo mandó &c.

18.

#### LIQUIDACION DE LAS CARGAS DE LA FINCA VENDIDA.

Cumpliendo con lo mandado en el auto de tal dia, proveido por el Sr. D. F., juez de primera instancia de esta ciudad, yo F. escribano de su número con vista de éstos, y de los títulos de propiedad y pertenencia de una casa propia de N., sita en tal calle, procedo á formar liquidacion y deduccion de sus cargas, y demás que se deben hacer del precio en que se remató, y para su mayor claridad supongo:

En primer lugar, que la referida casa perteneció en lo antiguo siendo sitio erial, á P. quien la edificó, y por su muerte acaecida en tal dia, bajo del testamento que en tal habia otorgado ante tal escribano, en el que instituyó por su único heredero, á D. N. su hijo, recayó en éste, el cual la vendió á N. por escritura otorgada en tal dia, mes y año ante F., escribano, en precio de tantos mil pesos, &c. (Proseguirá la relacion de los títulos hasta el del ejecutado.)

En segundo lugar supongo, que el citado N. impuso sobre dicha casa dos censos al quitar, el uno de tantos mil pesos de principal á favor de P., por escritura de tantos de tal mes y año, de cuyos réditos á tres por ciento se le están debiendo hasta el dia segun el último recibo tantos pesos; y el otro de tantos tambien de principal al propio premio anual, de que formalizó la correspondiente escritura censual á favor de tal capellanía en tal dia, mes y año, ante tal escribano, y de sus réditos hasta este mismo dia se le deben tantos pesos.

Y últimamente supongo, que con motivo de estar debiendo al espresado N., tantos mil pesos á F. en virtud de escritura de obligacion que otorgó en tal dia á su favor, pidió ejecucion contra él en tal dia por ellos, la cual se despachó, y seguida por sus trámites regulares se sentenció la causa de remate, y espidió el correspondiente mandamiento de pago, con el que habiéndosele requerido respondió que ni tenia dinero ni otros bienes que la citada casa, la que consentia se vendiese para pagar al acreedor; en cuya atencion y precedida tasacion en tantos mil pesos por peritos que éste y el deudor eligieron, se mandó sacar al pregon por el término de la ley. Pasado éste, se señaló el dia tantos para su remate que se celebró con la solemnidad y pureza legal en tantos mil pesos á favor de J. de T., vecino de esta ciudad, con varias condiciones, entre las cuales fué una: Que se habian de bajar las cargas perpétuas y al quitar á que estuviese afectas, y los réditos que estuviese debiendo de ellos, como tambien los derechos que se devengaren á la hacienda por su venta, y todos los demás gastos judiciales, sin estar obligado á entregar ni depositar mas que lo liquido que quedase despues de hechas todas las referidas deducciones, y posteriormente por no haber espuesto cosa alguna contra los acreedores, ni el deudor, sin embargo de habérseles comunicado, se aprobó en tal dia por el mencionado señor juez de primera instancia, mandando hacer liquidacion de ellas, lo que con estas suposiciones ejecutó en la forma siguiente:

*Valor de la casa subastada.*

La citada casa se ha rematado en el espresado J., en precio de tantos mil pesos, como se ha espuesto, de los cuales se hacen las siguientes deducciones. . . . , 000,000

*Bajas de este precio.*

|                                                                                                                                                                                |            |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| Se bajan del precio de dicha casa tantos mil pesos, capital de un censo al quitar que el referido N. impuso sobre ella, como se ha espresado en la segunda suposicion. . . . . | 000,000    |
| Mas, tantos mil pesos, importe de los réditos del espresado censo, vencidos desde tal dia al presente. , . . . .                                                               | 000,000    |
| Mas, tantos mil pesos, capital de otro censo mencionado en dicha suposicion. . . .                                                                                             | 000,000    |
| Mas, tantos por los réditos del citado censo corridos desde tal dia hasta hoy. . . .                                                                                           | 000,000    |
| Mas, tantos pesos, á que asciende el derecho de tantos al millar por contribuciones atrasadas. . . . .                                                                         | 000,000    |
| Mas, tantos por pago de alcabalas de venta. . . . .                                                                                                                            | 000,000    |
| Total cargo.. . . .                                                                                                                                                            | 00.000,000 |
| Precio de la casa. . . . .                                                                                                                                                     | 00.000,000 |
| Quedan liquidos. . . . .                                                                                                                                                       | 00.000,000 |

Importan en una suma las partidas anteriores, tantos mil pesos, y deducidos de los tantos mil pesos en que se remató la dicha casa, quedan liquidos tantos mil, los que deberá depositar el comprador para hacer pago al ejecutante y demás interesados, en cuya conformidad concluyó esta liquidacion que he hecho segun mi inteligencia, sin causar agravio alguno á los interesados, por lo que la firmó en esta ciudad de tal á tantos, &c.

**AUTO.**

Comuniquese traslado á los interesados de la liquidacion precedente, para que dentro del tercero dia espongan lo que les convenga: el Sr. D. F., juez de primera instancia de esta ciudad de tal, lo mandó á tantos, &c.

Si notificado este auto al comprador y demás interesados en la finca vendida, respondieren que se conforman con la liquidacion, y que se proceda á su aprobacion, se les debe admitir la respuesta, que firmarán si saben, y si no, la consentirán por pedimento; pero si quieren tomar los autos se les entregarán, y por un escrito se conformarán ú opondrán los reparos que les ocurran. Si no los tomasen, ni se conformasen, les acusará rebeldia el comprador, pasados los tres dias contados desde la última notificacion, pretendiendo se apruebe y nombre la persona en quien ha de depositar lo liquido del precio de la finca, como tambien que ínterin se le despacha la venta de ella, se le dé su posesion, espidiendo á este efecto el correspondiente mandamiento; á cuyo pedimento debe decir el juez: *Por acusada la rebeldia, autos citadas las partes; y pasados otros tres dias despues de la última citacion con este auto proveerá el siguiente.*

**19.**

**AUTO EN QUE SE APRUEBA LA LIQUIDACION Y SE MANDA DAR POSESION DE LA FINCA AL COMPRADOR.**

En tal parte, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. F., juez de primera instancia de ella, habiendo visto estos autos y la liquidacion de cargas de la casa que se espresa en ellos, ejecutada por el presente escribano, dijo: Que mediante no haber espuesto cosa alguna contra ella los interesados, la debia aprobar y aprueba en todo y por todo, condenándolos á que pasen por su contenido y mandando que F. de T., en quien se remató dicha casa, deposite en poder de F., los tantos mil pesos que resulta debe desembolsar para completar el precio de su remate, con cuyo depósito declara haber hecho todo el pago, dándole por libre de su responsabilidad, y

hecho, interin se formaliza la escritura de venta competente, se le posesione de la casa, espidiendo á este fin el correspondiente mandamiento; y por este su auto así lo proveyó y firmó.

Este auto tiene fuerza de definitivo sobre el punto de que habla, por lo que es apelable, y antes de proceder á hacer el depósito conviene que se declare por pasada en autoridad de cosa juzgada.

20.

MANDAMIENTO PARA DAR LA POSESION DE LA CASA VENDIDA.

El ejecutor de este juzgado, acompañado del escribano del mismo, procederá á dar á F. de T., vecino de esta ciudad ó á quien tuviere poder suyo, la posesion real, actual, corporal, ó cuasi en forma, de una casa propia de N., sita en tal calle, que para hacer pago á sus acreedores se vendió en virtud de providencia de este juzgado en pública subasta y remató en el espresado T., á quien en consecuencia de haber depositado su valor liquido, deducidas cargas, corresponde su goce y aprovechamiento desde tal dia, en que se hizo el depósito: y asimismo requerirá á los inquilinos declaren lo que pagan por arrendamiento de sus viviendas exhibiendo cada uno su último recibo, y que lo que desde el citado dia tantos, se ha devengado ó devengue, lo entreguen al referido F., ó á quien lo represente y no á otra persona bajo el apercibimiento de segunda paga. Dado en tal parte á tantos &c. (Hemos puesto este mandamiento que no es usado en la capital de la República porque tal vez en algunos Estados puede acostumbrarse).

21.

CESION DEL REMATE DE LA CASA COMPRADA.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, ante mí el escribano y testigos, F. de T., vecino de ella, dijo: Que con motivo de estarse subastando judicialmente por mi oficio una casa sita en tal calle, propia de N., para hacer pago á sus acreedores, hizo postura en ella, que se le admitió en tantos mil pesos, con varias condiciones, entre las cuales fué una que habia de poder ceder el remate á la persona que quisiere, y despacharse en cabeza de ésta la venta judicial, y señalado dia para él, se celebró en el otorgante como mejor postor; se hizo liquidacion de cargas, por la que resultó deber desembolzar tantos mil pesos que efectivamente desembolsó, y en su consecuencia se le dió la posesion de la citada casa, como resulta mas estensamente de los autos obrados, á que se remite; y mediante á haber hecho la postura y practicado todo lo demás por encargo y con dinero de P., desde luego para siempre otorga, confiesa y declara, que la postura que hizo en tantos mil pesos á la casa referida, y el depósito de tantos mil liquidos, y todo lo demás que ha hecho en estos autos, fué con orden espresa y caudal propio de P. y que por consiguiente ningun derecho le corresponde á ella; pero que si por haber prestado su nombre y practicado todo lo dicho ha adquirido alguno, desde ahora para siempre se desapodera y aparta de él cediéndole y traspasándole enteramente en el referido P., quiere que la posesion que se le ha dado se estime haberla tomado en su nombre y como su mandatario, y suplica al señor juez que conoce de los autos relacionados, que en virtud de esta cesion y con insercion de ella, se sirva otorgar y despachar en cabeza y á favor del espresado P. y sus herederos y sucesores la correspondiente venta de dicha casa, como que por haber desembolsado su precio le pertenece en posesion y propiedad. Además, promete tener por firme, y no revocar ni reclamar con pretexto alguno esta declaracion ni cesion, y si lo hiciere, á mas de no ser oido, judicial ni estrajudicialmente, consiente se le condene en costas, como á quien pretende lo que por ningun título le corresponde. Por tanto al cumplimiento de este contrato obliga sus bienes muebles y raices, &c. (Aquí las cláusulas generales).

Con cópia de esta escritura ha de acudir el cesionario al juez presentándola, y pretendiendo por pedimento que á consecuencia de lo que resulta de ella, despache á su favor la venta, y mande entregarle todos los títulos de pertenencia de la finca comprada, á lo cual debe deferir. En la venta no solo deben relacionar por mayor los autos seguidos, sino tambien sacar cópia testimoniada de ellos; y unirla á su protocolo para documentarla; pues no conviene se protoco-

licen los originales, porque puede suceder que con el tiempo los pida algun acreedor, y si están protocolizados, no se le podrán entregar. La venta es lo mismo que otra cualquiera en sus cláusulas y firmezas, fuera de su introduccion y conclusion. Las propias cláusulas en cuanto á lo dispositivo debe contener cualquiera escritura de cesion de venta estrajudicial de casa comprada con dinero de otro y para éste, excepto que no ha de hablar de remate ni autos, porque no los hay. Despues de otorgada la venta, ó antes, puede ocurrir el ejecutante y demas interesados á pedir libramiento para el cobro de sus créditos, el que se les manda despachar contra el depositario del caudal, y se estiende en la forma siguiente.

---

22.

**LIBRAMIENTO PARA HACER PAGO A UN ACREDOR.**

D. F., juez de primera instancia de tal, &c., F. de T., en cuyo poder se halla depositado el precio liquido de una casa propia de N., sita en tal calle, que se vendió en virtud de providencias mias para hacer pago á sus acreedores, luego que sea requerido con este libramiento, dará y pagará á F. tantos pesos, que por tal escritura, (ó lo que sea) parece se le están debiendo, con el cual y con recibo ó carta de pago de su importe serán satisfechos, y se le abonarán en cuenta del depósito que constituyó tal dia ante el presente escribano, y hasta en la referida cantidad se le declara por libre de su responsabilidad, pues por auto de este dia así lo tengo mandado. Dado en tal parte á tantos &c.—D. F.—Por su mandato.—F.

---

23.

**PEDIMENTO PARA QUE SE ADJUDIQUEN EN PAGO AL ACREDOR LOS BIENES DEL EJECUTADO.**

F., vecino de tal, en las autos ejecutivos, contra N., sobre la satisfaccion de tantos mil pesos procedentes de tal cosa, ante V. como mas haya lugar, digo: Que por la referida cantidad, mi décima y costas se despachó mandamiento de ejecucion, que se trabó en una casa suya, sita en tal calle, y seguida la causa por los trámites regulares se sentenció de remate, y libró el correspondiente mandamiento de pago, despues de lo cual, por no haberla satisfecho, se mandó tasar y vender dicha casa, que se ha estado pregonando por el término legal y mucho mas, sin que hubiese quien hiciese postura á ella. Y mediante que la tasacion de la casa es de tantos mil pesos, y mi crédito, incluidas las costas que se me causaron hasta aquí, asciende á tantos, me allano desde luego á recibirla en parte de pago por la cantidad que deducidas cargas perpétuas y al quitar con sus réditos y los demas gastos judiciales que se hayan hecho y hagan, quede liquida, con tal que se me reserve mi derecho, para que pueda repetir por el residuo contra cualesquiera bienes que se descubra pertenecer al referido N., hasta el total reintegro de mi crédito: en cuya atencion

A V. suplico se sirva admitirme este allanamiento, mandar que el presente escribano haga liquidacion de las cargas que tenga la casa, y por lo que resultare liquido, adjudicármela en parte de pago de mi crédito, despachando á mi favor la escritura de adjudicacion correspondiente, con entrega de su cópia y de todos los títulos de su pertenencia, y reservándome mi derecho para usar de él por el resto de mi crédito contra el referido N. y sus bienes; pido justicia y para ello, &c.

Este pedimento se dá así, cuando la finca ejecutada tiene cargas, pues no teniéndolas es supérfluo pedir se haga liquidacion; y caso que las tenga, se manda que el escribano originario la evacúe; despues se comunica al deudor, y acreedor ó acreedores, y aprobada como la anterior, se provee la providencia siguiente.

---

24.

**AUTO DE ADJUDICACION EN PAGO DE COSA RAIZ.**

En tal parte, á tantos, etc., el señor D. F., juez de primera instancia de tal, en vista de lo pretendido por F., dijo: Que mediante haberse pregonado por los términos del derecho y mucho



mas la casa propia de N., sita en la calle de tal, sin que nadie compareciese á hacer postura á ella, y por esta razon allanarse el citado F. á recibirla por lo liquido que quede de su valor, bajadas cargas; se le adjudicaba, y adjudicó en posesion y propiedad para siempre por tanta cantidad, que es la que segun la liquidacion practicada por el presente escribano resulta quedar del valor que se le dió en tasa; cuya adjudicacion se le hace en parte de pago de tantos mil pesos que importa la deuda, porque se expidió contra el referido N. la ejecucion, su décima y costas, mandando que se despache á su favor la correspondiente escritura de adjudicacion, insertándose en ella lo necesario; que se le dé la posesion de la casa y se le entreguen los títulos de su pertenencia, requiriendo á sus inquilinos pongan en su poder los alquileres vencidos hasta tal dia (que será el de la fecha de la liquidacion) y que se vencieren en lo sucesivo como dueño y poseedor legítimo. Y por lo respectivo á los tantos mil pesos en que N. queda en descubierto, se le reserva á F. su derecho, para que use de él cómo y contra quién le convenga. Por este su auto así lo mandó y firmó D. T., &c.

En la liquidacion que se haga de cargas, se deben incluir por aumento de caudal del deudor los alquileres ó arrendamientos de la finca ejecutada que se adjudica en pago, hasta el dia en que se concluye la liquidacion; y se vende hasta el en que el comprador en quien se remató deposita el precio, pues desde entonces deben corresponderle, porque cumplió con cuanto estaba de su parte, y no es justo que se halle privado de dinero, de la finca y de los frutos.

## 25.

### AUTO DE ADJUDICACION EN PAGO DE BIENES MUEBLES.

Mediante haberse pregonado por tantos dias los bienes embargados á N., y depositados á tantos de este mes, á consecuencia del mandamiento de ejecucion despachado contra él por tanta cantidad, su décima y costas, á instancia de P. su acreedor, sin que halla habido quien diese por ellos su justo precio, y allanarse así mismo dicho P. á tomarlos por su tasa que importa tantos pesos; se le adjudican por restos en cuenta y parte de pago de su crédito. Requírase á B. depositario de ellos se los entregue, con lo cual se le declara por libre del depósito que constituyó en tal dia, ante el escribano tal; y para título legítimo, dése al espresado T. testimonio de este auto con espresion individual de los bienes, sus precios y demás conducente, reservándole su derecho, para que por el residuo de su crédito use de él cómo y contra quién le convenga. El Sr. D. F., juez de primera instancia de ésta, lo mandó, &c.

Como sucede algunas veces que la cantidad porque se despacha la ejecucion no es muy cuantiosa, y sea menor inconveniente que el acreedor espere algun tiempo para reintegrarse de su crédito, que el que se haga al deudor la estorsion y perjuicio de venderle la hipoteca de la deuda ú otros bienes raices, pretende el mismo acreedor que se le dé posesion prendaria de ellos, que viene á ser posesion del derecho de percibir sus frutos y rentas hasta hacerse pago, sin exigir décima ni otra cosa por el trabajo de la cobranza, porque hace su propio negocio, y por hacerle nadie debe apremiarle; en cuyo caso defiende el juez á su solicitud, con calidad de que lleve cuenta, así de lo que reciba como de lo que pague y gaste en obras y reparos para la utilidad y conservacion de los bienes, á fin de darla siempre que la pida su deudor, y que á este efecto se requiera á los inquilinos y colonos se entreguen los alquileres y arrendamientos que estén debiendo y debieren, librándose el correspondiente mandamiento, el cual, y el auto que debe prece-derle, se extienden en la forma siguiente:

## 26.

### AUTO EN QUE SE MANDA DAR POSESION PRENDARIA AL ACREEDOR.

En atencion á lo que esta parte espone, désele posesion prendaria de los bienes que espresó, para que con su producto se reintegre de tantos pesos, importe del principal y costas, porque se sentenció esta causa de remate, con condicion de llevar cuenta dé lo que perciba, y gaste en

utilidad y conservacion de dichos bienes, siempre que se le pida y mande, á cuyo efecto librese el correspondiente mandamiento, con el que se requiera á sus inquilinos y colonos le entreguen lo que deben y debieren en adelante. El Sr. D. T., juez de primera instancia, &c.

27.

MANDAMIENTO DE POSESION PRENDARIA.

El ejecutor de este juzgado procederá á dar la posesion real, corporal, ó cuasi en forma, de una casa propia de N., sita en tal calle, para que la goce por derecho de prenda, percibiendo sus alquileres hasta que se reintegre de tanta cantidad de principal y costas procesales, por que di sentencia de remate y espedí mandamiento de pago contra el citado N., y requiera á los inquilinos de la citada casa le contribuyan con los alquileres que le estén debiendo y se devenguen en adelante, pues por mi auto de este dia así lo tengo mandado. Fecho en tal parte á tantos de tal mes y año.—D. F.—Por su mandado.—F.

28.

REQUISITORIA DE PAGO PARA VENDER BIENES QUE SE HALLAN EN OTRA JURISDICCION.

D. F., juez de primera instancia, &c. Hago saber &c., que en mi juzgado y por el oficio del infrascrito escribano del número, penden autos ejecutivos á instancia de J. de F., contra F. de J., vecinos de tal parte, sobre la satisfaccion de tantos mil pesos de principal, su décima y costas, debidos por tal causa, habiendo tenido principio dichos autos en tal dia de tal mes de este año, por pedimento que dió el primero con presentacion de una escritura otorgada á favor de éste en tal dia ante tal escribano por el citado F., espresando que le estaba debiendo los referidos tantos mil pesos: que sin embargo de haberse pasado el plazo pactado en la escritura, y habérselos pedido repetidas veces, no habia podido conseguir su cobro; y que para conseguirle se veia precisado por la suma falta que le hacian, á usar de los medios judiciales: en cuya atencion concluyó con la solicitud de que por lo que resultaba de la escritura, despachase ejecucion contra la persona y bienes de dicho F., por los mencionados tantos mil pesos, su décima y costas causadas y que se causasen hasta su efectivo reintegro, jurando no pedirla de malicia, y protestando admitir en cuenta legitimos y justos pagos. Yo deferí á esta solicitud, y en virtud del mandamiento de ejecucion que despaché, se trabó en bienes muebles, se le notificó su estado, se le citó de remate á su tiempo y habiéndose o puesto á ella, encargué á ambas partes los diez dias de la ley, en los cuales aunque el ejecutado tomó los autos no hizo ninguna prueba, por lo que á instancia del ejecutante y vistos por mí, los sentencí de remate, mandando continuar la ejecucion, vender los bienes ejecutados, y hacer con ellos y con su valor entero pago de tantos mil pesos, su décima y costas causadas y que se causaren hasta que se ejecutase, con tal que diese la fianza de la ley de Toledo, como la dió en efecto, y en su consecuencia precedida su tasa que ascendió á tantos mil pesos, espedí el correspondiente mandamiento de pago, con el que se le requirió, y por no haber satisfecho *incontinenti* el débito, se le vendieron los bienes muebles ejecutados, cuyo valor importó tantos pesos. En este estado ocurrió el actor en tal dia refiriendo lo que se ha espuesto, y pretendiendo se procediese contra la persona del ejecutado, para que le reintegrase del residuo en caso de no manifestar mas bienes, y habiéndolo mandado yo así, al requerimiento que se le hizo dijo que poseia en esa tales bienes raíces, los cuales consentia se vendiesen en pública subasta, y que sus títulos se hallaban en poder de F. su administrador. En vista de esta respuesta pidió el acreedor librase el competente despacho para su venta, á lo cual condescendí, mandando se notificase á él y al ejecutado, nombrasen peritos para su valuacion, con apercibimiento de que se nombraria de oficio: á cuya notificacion respondió éste que se entendiesen todas las diligencias con su administrador, y aquel que se conformaba con lo que esa justicia practicase, segun resulta todo mas por es-

tenso de la escritura, pedimentos, autos, sentencias y demás diligencias espresadas, cuyo tenor por su orden es el siguiente. (Aquí se insertará lo relacionado en párrafo aparte).

Y para que lo mandado en mi sentencia y proveidos posteriores tenga debido efecto, es- pido la presente, por la cual, en nombre de los Supremos Poderes y en virtud de la jurisdic- cion que ejerzo, les exhorto y requiero, y de la mia les pido y encargo que presentándose cual- quiera persona en nombre del espresado J. de F., sin pedirle poder ni otro documento la man- den cumplir; y en consecuencia que precedida tasacion de los bienes referidos en la respuesta del ejecutado y demás que declare su administrador F. por perito que éste nombre y por el que se elija, se saquen á pública subasta, pregonándose y fijándose cédulas en los parajes públicos de esa por los términos del derecho, admitiendo con arreglo á éste para evitar lesion y nulidad las posturas y mejoras que se hagan en todos los bienes ó en cada finca, celebrando á su tiempo el remate en el mejor postor ó postores aposesionando y entregando los títulos de ellos á los compradores, despachándole la venta ó ventas correspondientes, del mismo modo que yo la practicaría, y depositando el producto líquido, bajadas cargas y costas que ahí se ori- genen, en persona lega, llana y abonada con sumision á mi juzgado, y evacuando todo é inser- tando en la escritura ó escrituras de venta que se celebren para documentarlas, testimonio de esta requisitoria y diligencias que se practiquen en su virtud, la devolverán con ellas al porta- dor para unirlo todo á estos autos, donde deben parar y proveer en su vista lo conveniente, pues en hacerlo así administrarán justicia dichos señores jueces, y yo corresponderé como es justo siempre que se me presenten las suyas. Dado en tal parte &c.

29.

REQUISITORIA DE PAGO CONTRA UN DEUDOR DIVERSO DE EL DEL JUICIO.

D. F. juez de primera instancia, &c. Hago saber á los señores jueces y justicias de tal parte, que ya les consta que en tal dia por parte de J. de T. vecino de ésta, con presenta- cion de una escritura de obligacion otorgada en ella en tal dia, mes y año, ante F., escribano, por N., que lo es de esa, con sumision especial á mi juzgado, se dió pedimento esponiendo que el mencionado F. estaba debiéndole tantos mil pesos por tal causa, los cuales se habia obligado á satisfacerle y poner en su casa y poder tal dia: Que sin embargo de haber pasado el térmi- no estipulado en ella y mucho mas, no solo no se los habian satisfecho, sino que ni aun le habia contestado á una carta política que en tal dia le habia escrito á este fin, que en atencion á es- to y hacerle suma falta la referida cantidad, solicitaba que despachase requisitoria de ejecu- cion contra los bienes del espresado T., por dicha cantidad, su décima y costas; y que con efecto la espedí, y cumplimentada por V. V. se trabó y amplió la ejecucion en varios muebles y raices del citado F., que se secuestraron y depositaron en P., vecino de esta ciudad, con sumision á este juzgado se notificó el estado de la ejecucion al ejecutado, quien renunció los pregones con protesta de gozar de su término, y pasado éste se le citó de remate, apercibiéndole que si dentro de tantos dias perentorios contados desde el de la citacion no comparecia por sí ó por su pro- curador con poder suficiente á mostrar paga, quita ó razon legitima que impidiese el remate, procedería á sentenciar la causa y á lo demas á que hubiese lugar en derecho, como todo lo acreditan la requisitoria de ejecucion y diligencias practicadas en su virtud ante F., escribano del número de esta ciudad que se hallan en el oficio del presente. Despues con motivo de ha- ber espirado el término prefinido al ejecutado para comparecer, y no haberlo hecho, solicitó el ejecutante sentenciara la causa de remate y que precedida tasacion de costas, librase la cor- respondiente requisitoria de pago, á cuya consecuencia llamados y vistos los autos, por senten- cia que pronuncié tal dia, mandé continuar la ejecucion, y hacer trance y remate de los bienes ejecutados, y que con ellos ó su valor se le reintegrase del principal, décima y costas, dando la fianza prevenida por la ley de Toledo, como todo se acredita con los pedimentos, autos, senten- cia y diligencias practicadas que por su orden dicen así. (Aquí se inserta en párrafo aparte todo lo relacionado,)

Y para que la sentencia de remate inserta se ejecute de parte de los Supremos Poderes en cuyo nombre administro justicia, exhorto y requiero á los referidos señores jueces, y de la mia les pido y encargo que presentándoles esta requisitoria cualquier persona en nombre del mencionado J. de T., sin pedirle poder ni otro recado la manden cumplir, y en su consecuencia que por ante escribano y en forma se requiera al citado N. le dé y pague incontinenti, ó á quien le represente y tenga su accion, los tantos mil pesos porque pidió y se despachó la ejecucion, con mas tantos de costas procesales causadas hasta aquí, y las que se causaren, como asimismo la décima correspondiente: que no cumpliéndolo así le saquen y vendan todos los bienes ejecutados, requiriendo y apremiando á F. que en fuerza del depósito que constituyó tal dia y va inserto, los manifieste y entregue: que entregados se tasen y vendan con citacion del deudor en pública subasta, rematándolos en el mejor postor y haciendo con su valor el referido pago: Que se posesione de ellos á los compradores, otorgando á su favor la correspondiente escritura ó escrituras de venta en que se inserte lo conducente para documentarlas, entregándoles los titulos de pertenencia de los raices, y procediendo en todo conforme á derecho, y finalmente que evacuado todo lo manden entregar original con esta requisitoria á la persona pue la presentare, para que lo traiga ante mí, pues con hacerlo así administrarán justicia, y yo corresponderé como es justo, siempre que se me presenten las suyas—Fecha &c.

---

30.

PEDIMETO EN QUE SE PIDE RESTITUCION CONTRA UN REMATE.

F. en nombre de N., en los autos ejecutivos seguidos á instancia de A., contra mi parte sobre cobranza de tanta cantidad, digo: Que habiendo andado al pregon por el término legal los bienes embargados en ellos, se remataron en F. como mejor postor en tantos; y mediante á que ahora nuevamente ha salido D. tratando de pujarlos en tanta cantidad, y á que compete á mi parte como hospital el amplio beneficio de la restitution,

A V. suplico se sirva mandar se le haga saber á F., á cuyo favor se celebró el remate, que si quiere los bienes rematados en él por el tanto de esta última puja, la formalice dentro de un breve término, con percibimiento de que de no hacerlo en él se admitirá la hecha por D. Pido justicia.

---

AUTO.

Como se pide.

---

31.

PEDIMENTO DE NULIDAD DE UN REMATE.

F. en nombre de N., de esta vecindad, de quienes presento poder especial ante V. como mejor en derecho proceda, digo: Que á instancia de R. se han seguido autos ejecutivos en este juzgado, y por el oficio del presente escribano contra mi parte, sobre el pago de tanta cantidad, para el cual, y el de su décima y costas se le vendió en pública almoneda una casa sita en, &c., y remató en P. para el disfrute y posesion en que se halla de dicha casa, consignando en forma los espresados diez mil pesos en el oficio del presente escribano,

A V. suplico que teniendo por presentado el poder, y por consignada aquella cantidad, se sirva declarar por nulos el remate y venta judicial, condenando á P. á que reciba los diez mil pesos, y deje libre á mi parte la casa, entregándole las rentas que ha dado y pedido desde que está disfrutándola. Pido justicia y costas.

---

AUTO.

Traslado.

---

32.

PEDIMENTO SOLICITANDO EL POSTOR EN QUIEN SE HIZO EL REMATE DE LA VENTA JUDICIAL SE LE OTORQUE LA CORRESPONDIENTE ESCRITURA.

F., vecino de tal parte, ante V. como mas haya lugar, digo: Que á consecuencia de haberseme hecho saber en el dia de ayer un auto proveido por V. en el mismo, mandándose



depositar en M. tanta cantidad, en que se remató á mi favor tal finca de B. despues de haber andado al pregon el término legal, hice el depósito en dicho dia, segun resulta de los autos; y para poder gozar de aquella libremente, como es debido,

A V. suplico se sirva mandar se le haga saber al referido B, otorgue á favor mio dentro de tercero dia la correspondiente escritura de venta, con apercibimiento de que pasado sin haberlo hecho se mandará otorgar de oficio, y se me dará á su continuacion la posesion de ella.- Pido justicia.

AUTO.

Como se pide.

33.

**PEDIMENTO PARA QUE SE DECLARE UN REMATE POR PASADO EN AUTORIDAD DE COSA JUZGADA**

F. en nombre de N., de esta vecindad, ante V. como mas haya lugar, digo: Se han rematado en mi parte tal y tal cosa, y aunque ha pasado el término, ninguno de los interesados lo ha reclamado, por lo que les acuso la rebeldía, y

A V. suplico se sirva declarar el remate por pasado en autoridad de cosa juzgada, mandando en su consecuencia se tasen las costas, se haga la liquidacion correspondiente, se despachen á los interesados sus libramientos, y se otorgue á favor de mi parte la escritura de venta judicial. Pido justicia.

AUTO.

Como se pide.

34.

**PEDIMENTO SOLICITANDO EL ACREEDOR MANDAMIENTO DE APREMIO CONTRA EL DEUDOR.**

F. en nombre de N., vecino de tal parte, en los autos ejecutivos con F., de la misma vecindad sobre el cobro de tanta cantidad, digo: Que á consecuencia de la sentencia de remate pronunciada por V., en tantos, se ha dado el cuarto pregon á los bienes ejecutados, y por mi parte la correspondiente fianza de la ley de Toledo; en cuya atencion, y en la de no haber ocurrido posterior alguno á ellos,

A V. suplico se sirva mandar se tasen las costas de estos autos, y por ellas y la deuda principal despachar mandamiento de apremio contra el referido F. y D., su fiador de saneamiento, y los bienes de ambos vendiéndose en pública subasta para hacer pago con su valor á mi parte de la cantidad que aquel resulta deberle. Pido justicia.

AUTO.

Hágase la tasacion que pide esta parte, y evacuada, autos.

35.

**PEDIMENTO SOLICITANDO EL ACREEDOR QUE EL POSTOR DE LOS BIENES REMATADOS DEPOSITE SU VALOR Y SE TASEN LAS COSTAS.**

F., en nombre de N., vecino de esta ciudad, en los autos ejecutivos con D., del mismo vecindario. sobre cobro de tanta cantidad, digo: Que en tal dia se remataron en pública subasta á favor de C., tales y tales haciendas propias de aquel por tanto precio, como mejor postor que salió á ellas, y para que se satisfagan á mi parte, como es debido, la espresada cantidad y las costas causadas en estos autos

A V. suplico se sirva mandar se le haga saber al mencionado C. deposite dentro de tercero dia, con apercibimiento de apremio, en la persona que fuere del agrado de V., la espresada cantidad en que se hizo el remate á favor suyo; y evacuado se tasen las costas, despachando á su consecuencia por ellas y la deuda contra el depositario que se nombre, el correspondiente libramiento para que entregue lo que resulte debérsele, dejado recibo. Pido justicia.

AUTO.

Hágasele saber á C. deposite en M. dentro de tercero dia con apercibimiento la cantidad espresada en este escrito, y hecho que sea, autos.

36.

PEDIMENTO EN QUE SOLICITA EL REO SE APREMIE Á SU ACREEDOR Á LA COMPRA DE LOS BIENES SUBASTADOS POR NO HABER HABIDO POSTOR.

F. en nombre de N., en los autos ejecutivos que F. sigue contra mi parte sobre el cobro de tanta cantidad, digo: Que los bienes embargados han andado al pregon el término del derecho, y mediante á que en éste no ha salido ningun postor á ellos,

A V. suplico se sirva condenar al referido F. á que precediendo su correspondiente valuacion para cuyo efecto nombre apreciador ó se conforme con C., que nombro por mi parte, con apercibimiento de nombrarse en su defecto de oficio, elija á aquellos con que se quiera cubrir la espresada deuda, por los cuales otorgará mi parte á favor suyo la competente escritura, obligándose á su eviccion y saneamiento. Pido justicia.

AUTO.

Traslado y autos.

XXI.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LAS TERCERÍAS.

*Pedimento de tercera de dominio.* | *Pedimento de tercera de dote.*

1.

PEDIMENTO DE TERCERÍA DE DOMINIO.

F. en nombre de N., como tercero interesado de cuyo perjuicio se trata, ó en la forma que mas haya lugar en derecho, salgo á los autos ejecutivos seguidos á instancia de A. contra N., sobre cobranza de tanta cantidad, y digo: Que una de las fincas en que se hizo el embargo fué tal, propia de mi parte, que el referido N. tenia en arrendamiento, segun acredita el instrumento que presento; y V. en justicia se ha de servir mandar alzarlo mejorando la ejecucion despachada en otros propios del mencionado N., pues así es de hacer por lo que se espondrá (se alega). Por tanto

A V. suplico me admita esta tercera, y que teniendo á su consecuencia por presentado el referido instrumento, se sirva determinar como se ha espresado en la cabeza de este escrito. Pido justicia y costas, y sobre la tercera fomo artículo de prévio y especial pronunciamiento.

AUTO.

Traslado.

2.

PEDIMENTO DE TERCERÍA DE DOTE.

F., en nombre de N., muger de A., como tercera interesada de cuyo perjuicio se trata, ó en la forma que mas haya lugar en derecho, salgo á los autos ejecutivos seguidos á instancia de R., contra el espresado marido de mi parte sobre la cobranza de tanta cantidad, y digo: Que de los bienes y efectos embargados que fueron del espresado A., V. en justicia se ha de servir mandar hacer pago á mi parte de tanta cantidad, por la dote que llevó al matrimonio, segun resulta de la escritura dotal que presento, con preferencia á cuantos acreedores hayan salido y salgan á estos autos, pues así es de hacer, &c. (como en el anterior).

AUTO.

Por admitida y traslado.

En las demandas precedentes se hará mérito de la celebracion del juicio conciliatorio que se hubiese celebrado, y de no haber resultado avenencia.

XXII.

FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE INTERDICTOS.

- |                                               |                                                |
|-----------------------------------------------|------------------------------------------------|
| 1. <i>Pedimento de amparo en la posesion.</i> | 4. <i>Demanda de despojo.</i>                  |
| 2. <i>Pedimento de contestacion.</i>          | 5. <i>Pedimento de denuncia de nueva obra.</i> |
| 3. <i>Auto definitivo.</i>                    |                                                |

1.

PEDIMENTO DE AMPARO EN LA POSESION.

F., en nombre de D. N., &c., ante V. en la forma mas útil en derecho, y bajo las protestas necesarias, parezco y digo: Que á mi representado pertenecen una finca en tal sitio, y otra en tal, la que ha estado disfrutando quieta y pacíficamente de tiempo inmemorial, á la vista de F.; mas éste se ha entrometido á usar de ellas tomando sus frutos, especialmente los de la última cosecha, á título de tal cosa, de manera que mi parte se ve inquietada y perturbada en su legítima é incontestable posesion; por lo que

Suplico á V. se sirva admitirme esta demanda y constando la certeza de los hechos que dejo mencionados, sobre los que ofrezco justificacion suficiente, mantenerme y ampararme en la posesion de tal cosa por el juicio sumarísimo de ínterin, condenando á F. á que no le inquiete ni perturbe en la referida posesion, con restitution de los frutos y rentas que haya percibido, y daños y perjuicios causados; pues así es de hacer y procede en justicia que pido con costas, jurando y protestando lo necesario, &c.

AUTO.

Traslado por término de tres dias á F.; y respecto á la informacion que ofrece á su tiempo se proveerá. Lo mandó, &c.

2.

PEDIMENTO DE CONTESTACION.

F., en nombre de F., utilizando el traslado que se me ha conferido por proveido de tantos de la demanda interpuesta por D. N., sobre que se mantenga y ampare en la posesion de tal cosa, digo: Que V. se ha de servir desestimar cuanto en ella se propone, amparándome en la posesion que me pertenece, y en la que se me pretende perturbar de la cosa tal, sobre la cual ofrezco la oportuna informacion, condenando á D. N. á perpétuo silencio y en las costas procesales; pues así es de hacer y procede por las razones que paso á esponer. (Alega).

Suplico á V. se sirva proveer y determinar, segun dejo pedido en el principio de este escrito, y corresponde en justicia que pido, &c.

AUTO.

Se recibe este pleito á prueba por via de justificacion por término de quince dias comunes á las partes, dentro de los cuales cada una presente cinco testigos: hágaseles saber. Lo mandó, &c.

NOTA.—Si el juez quisiere examinar á algunos lo que puede de oficio, los espresará en el auto anterior.

Otra.—Si concluido el término quisiere oir á las partes, conferirá traslado, y éstos alegarán de bien probado, en la misma forma que se ha dicho en el juicio civil ordinario.

3.

AUTO DEFINITIVO.

En la ciudad de tal, el Sr. D. F. de tal, juez de primera instancia de la misma y su parti-

do, en el pleito entre D. F. y D. N., sobre tal cosa; habiendo visto los autos por ante mí el escribano, dijo: Por lo que de los mismos resulta y atento á sus méritos, que entretanto se ve lo principal y sin perjuicio de los derechos de posesion y propiedad, (si no hubiese pendiente pleito se omitirá la primera parte de esta cláusula) debia amparar y amparaba á F. en la posesion en que ha estado de tal cosa, condenando en su consecuencia á N. á que no lo inquiete ni perturbe en la referida posesion, condenándole á las costas procesales (si hubo dolo) y á la res-titucion de los frutos y rentas, &c., so pena de ser castigado si reincidiese.—Lo mandó, &c.

NOTA.—Lo mas comun en estas sentencias es no conminar con pena determinada.

4.

DEMANDA DE DESPOJO.

F., en nombre de N., &c., digo: Que estando mi parte en quieta y pacífica posesion de tal heredad que le pertenece por compra á F., segun acredita la escritura que en debida forma presento; los arrendatarios D. y J. han sido lanzados por M. de su propia voluntad, entrometiéndose á barbechar la mencionada heredad, continuando en el dia las labores; por lo que

Suplico á V. que habiendo por presentada la escritura mencionada, se sirva admitirme informacion que incontinenti ofrezco; y dada en lo bastante, mandar reponer y restituir á mi representado en la posesion de la finca referida, condenando en su consecuencia á M. en las costas, daños y perjuicios que le ha causado desde que se halla detentándola, y en las demas penas pecuniarias en que ha incurrido como despojador; pues todo procede en justicia que pido, &c.

AUTO.

Esta parte dé la informacion que ofrece; y hecha, autos: lo mandó &c.

NOTA.—A continuacion se examinarán los testigos que se presenten al tenor del escrito de demanda; y examinados se da la sentencia que debe concebirse en los mismos términos que cualquiera otra.

5.

PEDIMENTO DE DENUNCIA DE NUEVA OBRA.

F. en nombre de D. N., ante V. en la forma mas arreglada á derecho, parezco y digo: Que F. está edificando una casa o cerca (ó aquello que sea) en el sitio de tal parte, el que no le pertenece, sino que por el contrario es de mi propiedad segun acreditan los títulos (se hace espresion de los que sean) que en debida forma presento; y como me causa un grave perjuicio, he procurado hacerle destituir de su obra; pero sin fruto alguno poniéndome en la necesidad de impetrar el auxilio judicial para contener sus demasías; y al efecto, y sin perjuicio de usar de mi derecho en debida forma por ahora,

Suplico á V., que habiendo por presentados los instrumentos de que dejo hecha referencia, se sirva mandar se notifique al mencionado F., y los maestros y demás operarios, que desde luego cesen en los trabajos de edificacion, bajo las penas que estime justas; así como tambien ordenar que el escribano actuario certifique el estado de la obra para los efectos oportunos; y hecho comunicarme las diligencias para usar del derecho que me compete; pues todo es de hacer, y procede en justicia que pido jurando no proceder de malicia, &c.

AUTO.

Por presentado con los instrumentos de que hace mérito; el escribano actuario requiera á F., maestro, y operarios cesen en la obra, exponiendo en diligencia espresiva el estado en que se halla. Lo mando, &c.

NOTA. Antiguamente se conferia traslado de este auto al denunciado; pero siendo en el dia necesario el juicio de conciliacion para entrar en el ordinario, no se conferirá el traslado, ni se oirá á las partes sobre el derecho que á cada uno asista, si no intentasen antes la avenencia. Si el denunciador no continuase su demanda formal, podrá el denunciado demandarle á juicio conciliatorio, porque aunque reo en la apariencia, es un verdadero actor.



### XXIII. FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE OTROS JUICIOS SUMARIOS.

1. *Demanda solicitando el apeo.* | 2. *Diligencia de apeo.*

1.

#### DEMANDA SOLICITANDO EL APEO.

F. en nombre de F. &c., digo: Que hallándome poseyendo las fincas de *tal y tal*, linderos por N. con tierras de F. &c. (de todos se fijarán los linderos), que le han correspondido de la particion de la capellanía fundada por D. N. por no haber sido apeadas desde el año de tantos, los dueños de los campos confinantes se han ido entrometiendo poco á poco, en tales términos que en el día son absolutamente desconocidos los linderos de las unas y de las otras; y por consiguiente, á cada paso se traban contestaciones entre los arrendatarios de mi poderdante y los que labran las tierras inmediatas, además de otros perjuicios bien conocidos por carecer de la cantidad de terreno que le pertenece, segun resulta de las diligencias de apeo y amojonamiento practicadas en tal tiempo; por todo lo que

A V. suplico que habiendo por presentadas las diligencias de que dejo hecho mérito, se sirva hacer apeo de las referidas heredades, á cuyo fin nombro por mi parte perito agrimensor á F., y así mismo mandar que á los dueños de los predios limitrofes se les haga saber hagan igual nombramiento de peritos, apercibidos que de no hacerlo, se nombrará de oficio; y respecto á los ausentes ó ignorados, se expidan requisitorias, y fijen edictos citándolos al mismo efecto; y señalar día y hora para proceder al reconocimiento, pues todo es de hacer y procede de justicia que pido, jurando y protestando lo necesario. &c.

#### AUTO.

Hágase el apeo con presencia de los instrumentos exhibidos, á cuyo efecto se ha por nombrado el perito F.; y respecto á los dueños de los campos confinantes, hágase como se solicita: se señale para principiar el apeo el día tantos. &c.

Los exhortos, edictos, nombramientos, aceptacion y juramento, se estienden y practican como en los demás juicios.

2.

#### DILIGENCIA DE APEO.

En la ciudad de tal, el Sr. juez de primera instancia. &c., por ante mí el escribano y peritos F. y C., se constituyó en el sitio de tal, á fin de dar principio al apeo de las heredades pertenecientes á F., siendo tal hora, y en vista de los instrumentos presentados por J., el mismo se hizo en los términos siguientes: habiendo reconocido la tierra de tal no se halló mojon alguno, y pasando á su medicion, resultó tener tantos estadales, lo mismo que se prefija en la escritura presentada, y se pusieron por orden del Sr. juez de acuerdo con los peritos de tal y tal, &c. (Por este orden se continúa el apeo).

NOTA. Si alguno presenta protesta, se hace mérito en la diligencia de haberla hecho, y si fuere por escrito, además se unirá á los autos.

### XXIV.

#### FORMULARIO

CORRESPONDIENTE AL TÍTULO DE LOS JUICIOS UNIVERSALES, ESPECIALMENTE DE LOS CONCURSOS DE ACREEDORES.

- |                                                      |                                                                       |
|------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------|
| 1. <i>Pedimento del concursante.</i>                 | 3. <i>Fé de fijacion.</i>                                             |
| 2. <i>Edicto llamando á los acreedores ausentes.</i> | 4. <i>Pedimento para que se declare por bien formado el concurso.</i> |

5. *Auto en que se declara por bien formado el concurso.*

6. *Mandamiento de amparo para el concursante.*

7. *Pedimento para que se nombre administrador de los bienes del concurso.*

8. *Auto nombrando administrador de los bienes del concurso.*

9. *Título de administrador.*

10. *Sentencia de graduacion.*

11. *Libramiento.*

12. *Pedimento contradiciendo la formacion de un concurso.*

13. *Pedimento solicitando un acreedor la prelacion de su crédito.*

14. *Pedimento solicitando el acreedor de un concurso se vuelvan á subastar los bienes rematados en pública almoneda á favor de un tercero como mejor positor.*

15. *Pedimento solicitando un deudor espera de acreedores ante el juez ordinario.*

16. *Pedimento para que los acreedores en menor número de deudas pasen por la espera que concedió el mayor.*

I.

PEDIMENTO DEL CONCURSANTE.

F. de T., vecino de tal parte, ante V. como mas haya lugar, digo: Que á instancia de P. de T., se sigue pleito contra mí, á causa de no haberle satisfecho tantos mil pesos que le estoy debiendo; y respecto á hallarme con otros varios acreedores que constan de la relacion jurada que presento, á quien no puedo pagar tampoco lo que les debo por las calamidades y contratiempos que me han sobrevenido; para que sin que me moleste sean todos satisfechos de sus créditos segun su privilegio y antelacion, en lo que alcancen los bienes y efectos que tengo, y resultan de la memoria ó relacion jurada que igualmente presento: desde luego usando del beneficio que el derecho me concede, hago cesion y dimision en manos de V. de todos los que posco y me pertenecen actualmente, en cuya atencion

A V. suplico se sirva haber por presentadas las dos memorias ó relaciones juradas de bienes y acreedores, y por hecha la referida dimision de aquellos, y admitiéndomela en forma legal, mandar que se haga saber á los espresados acreedores, para que acudan á usar de su derecho y reintegrarse de sus créditos, y se me dé el correspondiente mandamiento de amparo para mi resguardo, á cuyo fin juro no hacer con malicia esta dimision, y que las espresadas relaciones están hechas sin fraude ni ocultacion, y protesto manifestar mas bienes si llegaren á mi noticia; todo lo cual es justicia que pido.

Otrosí: atento á que alguno de mis acreedores me están molestando judicialmente por tales escribanías sobre pago de sus créditos,

A V. suplico se sirva mandar se acumulen á estos autos lo que se siguen por ellas, y que á este efecto se libre oficio á los señores jueces tales ante quienes penden: pido como arriba.

AUTO.

Háanse por presentados los memoriales que se refieren; y admitase cuanto ha lugar en derecho la dimision de bienes que hace esta parte, y comuníquese traslado de ella á sus acreedores; notificándoles que dentro de tercero día presenten en el oficio del presente escribano los documentos justificativos de sus créditos: sijense edictos en los parajes acostumbrados llamando á los ignorados, y para citar á los ausentes conócidos librense requisitorias á las justicias de sus domicilios. El Sr. D. F. lo mandó &c. (Este auto se hace saber á los acreedores presentes).

2.

EDICTO LLAMANDO A LOS ACREEDORES AUSENTES.

D. F., juez de primera instancia de tal parte &c., por el presente cito á todos los acreedo-

res de F., vecino de ella, para que dentro de tres dias que les prefijo por primer término, comparezcan ante mí y en el oficio del presente escribano, por sí ó por su procurador con poder bastante, á deducir su derecho en el juicio de concurso y dimision de bienes que el referido F. tiene hecha para satisfacerles sus créditos, pues les oiré y guardaré justicia; con apercibimiento de que pasado el término referido, sin citarles ni emplazarles mas, declararé por bien formado el concurso, y los autos concernientes á él se sustanciarán por su rebeldía en los estrados de mi audiencia, les parará todo el perjuicio como si se hicieran en sus personas, y procederé á lo demás que haya lugar en derecho. Fecha en tal parte, &c.—D. F.—Por su mandado.—F.

Este edicto debe quedar original en los autos, y de él se sacan las cópias necesarias autorizadas por el escribano, las cuales se fijan á las puertas del oficio de éste y del tribunal y en los parajes públicos; y á continuacion del mismo edicto original se pone fé de su fijacion con espresion del dia y parage en que se fijaron: los otros dos edictos se estienden del mismo modo, mudando solamente la palabra de segundo ó tercer término.

3.

FÉ DE FIJACION.

Yo el infrascrito escribano doy fé que en este dia fijé tantos edictos como el anterior, uno á las puertas de mi oficio, otro á las del tribunal del Sr. juez que conoce de estos autos, otro en tal parage y otro en cual; y para que conste lo pongo por diligencia, que firmo en esta ciudad de tal, á tantos de tal mes y año.—F. de tal (con arreglo á esta fé de fijacion se estienden las otras dos).

4.

PEDIMENTO PARA QUE SE DECLARE POR BIEN FORMADO EL CONCURSO.

F., vecino de esta ciudad, ante V. como mas haya lugar, digo: Que con motivo de hallarme molestado de varios acreedores, destituido por varias calamidades y desgracias de medios para satisfacer todos sus créditos, para redimir sus molestias, me ví precisado á hacer, como hice tal dia, en manos de V. cesion y dimision de todos mis bienes, concluyendo con la solicitud de que me la admitiese, se les hiciera saber, á fin de que acudiesen á usar de su derecho, para el pago de sus créditos, dándome el correspondiente mandamiento de amparo para mi resguardo; que tales señores jueces ante quienes estaban pendientes autos á instancia de algunos de mis acreedores, los remitiesen y se acumulasen á los de este juicio universal: á cuya consecuencia V. fué servido comunicarles traslado, mandar fijar edictos, y librar requisitorias emplazando á los ausentes é ignorados, como todo se practicó, y por no haber espuesto cosa alguna, les acusé dos rebeldías, se volvió á hacerles saber por segundo y tercer término, y á fijar edictos, y sin embargo no han comparecido hasta ahora, por lo que les acuso de nuevo la rebeldía: en cuya atencion, A. V. suplico se sirva haberla por acusada, declarar por formados legítimamente el concurso y cesion de bienes que hice, y consiguientemente deferir á todo lo que solicité en tal dia; pues así es justicia que pido.

AUTO.

Háse por acusada la rebeldía: tráiganse los autos citadas las partes. El Sr. D. F. lo mandó &c. (Este auto se hace saber á los acreedores presentes, y pasados tres dias sin responder cosa alguna se provee el siguiente).

5.

AUTO EN QUE SE DECLARA POR BIEN FORMADO EL CONCURSO.

Mediante haberse hecho saber por los términos del derecho á los acreedores de F., la cesion de bienes y concurso que hizo en tal dia, y no haber dicho ó haber espuesto cosa alguna contra ella, se declare por hecho y bien formado; y en su consecuencia désele el correspondiente mandamiento de amparo para que ninguno le moleste por las deudas contenidas en el memo-

rial que presentó, y antes bien usen de su derecho en este juicio como les convenga. Nómbrase por defensor de los bienes concursados á F., procurador de este juzgado, á quien se notifique, lo acepte, jure, se obligue y afiance, despues de lo cual tráigase para discernirle el cargo y discernido que sea, comuníquensele estos autos para que pida lo que convenga. Igualmente notifíquese á él y á los acreedores que dentro de tercero dia elijan por su cuenta y riesgo administrador (ó depositario si no hubiese raices ni otros efectos redituales), de los bienes concursados, con apercibimiento de que pasado, se nombrará de oficio. Librese oficio á los señores jueces tales, ante quienes penden autos contra el concursante para que los remitan á este juzgado, donde deben acumularse y en su vista proveer lo conveniente. El Sr. D. F. lo mandó &c.

6.

MANDAMIENTO DE AMPARO PARA EL CONCURSANTE.

D. F. &c.: Hago saber á los ejecutores de esta ciudad, jueces de comision (si los hubiere) y otros ministros de justicia, que ante mí y en el oficio del presente escribano de su número está pendiente el concurso y juicio universal de acreedores formado á los bienes de F., el cual tuvo principio tal dia por pedimento que dió, espresando que por los infortunios y contratiempos que habia experimentado, se veia imposibilitado de satisfacer las muchas deudas que tenia contraidas, por las que lo estaban molestando sus acreedores, y para evitar las vejaciones que padecia, hizo cesion de sus bienes presentando dos memoriales, uno con la espresion de sus acreedores y cantidades que les estaba debiendo, y otro con la de los bienes que poseia, y concluyó con la pretension de que se le admitiese la admision, diese el correspondiente mandamiento de amparo para su resguardo: á cuya consecuencia habiéndosele admitido y comunicado traslado á sus acreedores, por no haber espuesto cosa alguna, sin embargo de habersele hecho saber por tres términos, y acusádoles las rebeldias competentes, deferí á su solicitud en tal dia, declarando por bien formado el concurso, como resulta del auto que proveí, cuyo tenor y el del pedimento y memoriales presentados por él, es el siguiente: (Aquí se han de insertar los memoriales, primero y auto último por su orden, y despues proseguiré diciendo.) Y en atencion á lo proveido en el auto inserto, espido el presente, por el que mando á los referidos ejecutores y otros ministros no molesten al mencionado F., á pedimento de sus acreedores, por las deudas contenidas en el memorial incluso, y que si alguno tuviese que pedir contra él, lo haga ante mí y en el oficio del presente escribano, lo cual han de cumplir uno y otros. Así lo mandó y firmó el Sr. F., juez de primera instancia de esta ciudad y firmó, doy fè.

NOTA.—En la práctica no se acostumbra estenderse este auto de amparo al concursante, pues si fuese molestado por algun acreedor que contra él se presente en otro juzgado, tiene el remedio de ocurrir al juez del concurso para que inhiba al otro del conocimiento ú obje-  
tar á éste la excepcion de incompetencia.

7.

PEDIMENTO PARA QUE SE NOMBRE ADMINISTRADOR DE LOS BIENES DEL CONCURSO.

F., procurador del número de esta ciudad, y defensor de los bienes del concurso formado por F., digo: Que en tal dia le declaró V. por bien hecho mandando que sus acreedores nombrasen dentro de tercero dia administrador, lo que hasta ahora no se ha hecho, y mediante á que entre los bienes dimitidos hay algunos raices, y varios censos y créditos por cuya administracion y cobranza es preciso nombrar persona de satisfaccion y abono, y que de permanecer en dicho estado se puede causar perjuicio á los acreedores, propongo desde luego por administrador de los referidos bienes á F., persona lega, llana y abonada: en cuya atencion

A V. suplico, se sirva haberle por nombrado, y mandar que haciendo y dando obligacion y fianzas correspondientes, se espida el título de tal administrador en forma, y se depositen en él todos los bienes muebles y papeles. Pido justicia.



## AUTO.

Traslado á los acreedores del concurso formado á F., el Sr. D. F. lo mandó &c.

Este auto se notifica á los acreedores, y si no responden dentro de tercero dia, insiste el defensor en que se apruebe el nombramiento de administrador acusándoles la rebeldia, el juez la ha por acusada, y manda llevar los autos para proveer, y pasados tres dias, ó conformándose con el administrador propuesto, se provee el siguiente.

### 8.

#### AUTO NOMBRANDO ADMINISTRADOR DE LOS BIENES DEL CONCURSO.

En atencion á lo que ha pretendido F., defensor del concurso formado á F., y á no haber espuesto cosa alguna sus acreedores, sin embargo de habérseles notificado, (si ellos se conformaren, se omitirá esta espresion, y se dirá mediante el consentimiento dado por los acreedores) se ha por hecho, y aprueba por cuenta y riesgo de los mismos acreedores el nombramiento de administrador de los bienes del mismo concurso en F., á quien se notifique, que para la seguridad de su administracion afiance hasta en tanta cantidad; y practicado, se le confiera facultad para que administre, cuide y beneficie los bienes raices, y los arriende, perciba sus frutos y rentas, y los réditos de los censos, créditos y efectos concursados, dando á favor de los pagadores los recibos, cartas de pago y demás resguardos necesarios, á cuya consecuencia entréguese por inventario los bienes muebles y papeles pertenecientes al concurso: de los cuales constituya depósito en forma á disposicion de este juzgado; y para que se le tenga por tal administrador, y no le opongán el menor óbice ni reparo los inquilinos, colonos, ni demás deudores, espídale el competente título: El Sr. D. F. lo mandó &c.

En virtud de este auto debe dar la fianza el administrador, como tambien de haberse otorgado poner nota el escribano en los autos de concurso, ó copia de ella; y lo mismo se ha de practicar en el caso de que por ser persona de notorio abono se le mande otorgar obligacion con hipoteca especial de bienes propios, además de la general; y formalizada una ú otra se le despacha en su virtud el título de administrador en la forma siguiente.

### 9.

#### TÍTULO DE ADMINISTRADOR.

D. F. &c.: Hago saber á todos los señores jueces, así de esta ciudad de tal, como de las demás ciudades, villas y lugares de la república y otras personas de cualquier estado, calidad y condicion, que ante mí y por el oficio del presente escribano de su número está pendiente el concurso de acreedores formado á los bienes de T., y que á proposicion de T., defensor de ellos, (ó de T. acreedor) nombre por su administrador á T. mandando se le despache el título de tal, precediendo fianza hasta de tanta cantidad, la que dió en efecto; á fin de que pueda evacuar este encargo, espido á su favor el presente, por el cual le confiero todas las facultades que se requieren por derecho, para que administre, cuide, beneficie y gobierne todos los bienes del expresado concurso, arriende los raices á las personas que tenga á bien, por los tiempos y precios que convenga; y acabados unos arrendamientos, haga otros de nuevo, despojando con causa legal á los inquilinos y colonos, ó conservándolos y prorogándoles sus arrendamientos, y otorgando sobre ello las escrituras competentes, para que tome cuenta á los que hayan sido administradores de dichos bienes, y á las demás personas que deban darlas, nombrando contadores, haciendo que los contrarios nombren por su parte, ó se conforme con los que proponga, pidiendo se elija tercero en discordia, ó de oficio en rebeldia, aprobándolas si están arregladas y corrientes, ó esponiendo en su defecto los agravios que contengan, y liquidándolas hasta que queden sin el mas leve; para que perciba y cobre todos los frutos y rentas que estén vencidas y produzcan en lo sucesivo los bienes concursados, y los réditos de censos, juros y otros efectos, como tambien lo que se esté debiendo y debiere por vales, cuentas, escrituras, cesiones, lastos,

fianzas, letras de cambio, venta de frutos y otros bienes, atrasos, consignaciones, y por otra cualquier causa, motivo ó razon, aunque aquí no se espresa, formalizando de lo que percibiese á favor de los pagadores los recibos, carta de pago, finiquitos y demás resguardos competentes, con fê de entrega ó renuncia de sus leyes y con las demás fianzas congruentes, y lastos á favor asimismo de los que pagaren por otros, sea como sus fiadores ó mancomunados; para que vendan en los tiempos oportunos y mas útiles al concurso los mencionados frutos, y haga en los edificios y casas los reparos menores que necesiten y no excedan de cien pesos, recojiendo de los maestros ú oficiales que los hicieren los recibos de su importe, y para que si sobre la cobranza fuere necesario comparecer en juicio, pueda practicarlo y hacer cuantos pedimentos, ejecuciones, apremios, actos, autos y diligencias judiciales y estrajudiciales se requieran hasta conseguirla, pues para todo lo referido confiero amplio poder, con libre, franca y general administracion y facultad de sustituirle por su cuenta y riesgo y de revocar unos sustitutos y elegir otros. Además todo lo que produzcan los espresados bienes, háyalo y còbrelo sin embargo de los autos que estuvieren hechos y se hicieren en ellos á instancia de los acreedores, pues como único juez legitimo para conocer de sus pretensiones contra el concursante, los doy por de ningun valor ni efecto como si jamas se hubieran hecho; y mando que entre todo en poder de dicho administrador. y que solo pague á quien y lo que por mí ú otro señor juez del concurso se libre y mande satisfacer, lo cual se le abonará en sus cuentas, y no de otra forma; y para darlas con pago siempre que se le pidan, tendrá el libro correspondiente con cargo y data, dia, mes y año, y procederá en todo como buen administrador judicial, pena de los daños que por su culpa, morosidad ó negligencia se causen á los bienes y acreedores del concurso. Igualmente mando á todos los inquilinos, colonos y deudores de él, tengan al citado F., por administrador legitimo de los espresados bienes, y le entreguen todas las cantidades que están debiendo y debieren en adelante, aun cuando se les hubiese requerido que las retengan en su poder á ley de depósito, pues los doy por libres del que hayan otorgado, como si no lo hubieran hecho; y para que les conste, les hará con este título los requerimientos competentes cualquier escribano, poniéndoles á su continuacion, y dándoles para su resguardo los testimonios conducentes. Por tanto á nombre de los supremos poderes de la república exhorto y requiero, y de la mia pido y encargo á todos y cualesquiera señores jueces ante quienes se presentare este título, le manden cumplir y ejecutar en todo; y para que no se retarde su cumplimiento, den las providencias mas oportunas y eficaces; pues en hacerlo así administrarán justicia, y yo corresponderé en observancia de ella, siempre que los suyos ven. Dado en &c.—D. F.—Por su mandado, F.

Con este título se requiere á los deudores y se vuelve con los requerimientos al administrador, quien habiendo arrendadores fuera de la jurisdiccion debe pedir se espida requisitoria para requerirles. Omitimos estender la defensoria por ser lo mismo que la curaduria de pleitos.

Igualmente se omite estender los pedimentos y autos de acusacion de rebeldía y el de acusacion, por ser muy fáciles y enseñarlos la misma práctica; como tambien las diligencias de sustanciacion de este juicio, respecto tener estendidas las principales.

## 10.

### SENTENCIA DE GRADUACION.

En tal parte, á tantos de tal mes y año, el Sr. D. T., juez de primera instancia de ella, habiendo visto los autos del concurso y cesion de bienes que ha hecho T., vecino de ella, seguidos y sustanciados entre F. F., &c. sus acreedores que han comparecido en este juicio por medio de sus procuradores, y el defensor de los bienes del concurso y los estrados del juzgado de dicho Sr. juez, donde se han notificado los autos por rebeldía de los demas acreedores que no han comparecido ni dado su poder, dijo: Que debia mandar y mandó se vendan en publica subasta los bienes cedidos por el espresado T., concursante y demas pertenecientes á él, y que de su valor se haga pago á los referidos acreedores dando cada uno una fianza de acreedor de mejor derecho en la forma y por el orden siguiente. En primer lugar y grado, sea pagada fu-

lana, muger del citado concursante, de tantos mil pesos, importe de la dote que llevó al matrimonio que contrajo con el mencionado T., segun consta de la escritura que presentó en este juicio. En segundo lugar satisfágase á A., tantos mil pesos; tantos por el capital de un censo redimible que impuso el concursante sobre tal finca en tal día, mes y año ante T., escribano, y tantos por los réditos vencidos desde tal día hasta el presente. En tercer lugar, dése á F. tanta cantidad que resulta haberle prestado, segun escritura que formalizó á su favor en tal día ante tal escribano. Y en cuarto y último lugar, páguese del sobrante que quedare á T. y T. acreedores quirografarios del concursante, y no alcanzando para cubrir los demas créditos mediante ser todos de igual naturaleza sin privilegio alguno, prorateese entre ellos. A los que no han comparecido en este juicio, se reserva su derecho para que justificando sus créditos sean graduados en el lugar que les corresponda. Por esta sentencia juzgando definitivamente así lo pronunció y lo firmó, de que doy fé.—T.—Ante mí.—Fulano.

Esta sentencia es apelable, y para poderse ejecutar, se ha de declarar por pasada en autoridad de cosa juzgada, y no apelando ninguno ó consintiéndola todos, puede pretender el defensor se declare por tal. Si los bienes cedidos están vendidos, se omitirá en la sentencia la espresion de que se vendan.

Si hubiese acreedores con hipotecas de diversas clases, se observará en la sentencia el orden explicado anteriormente.

---

11.

LIBRAMIENTO.

El depositario de los bienes concursados ó de su precio, entregará á D. N. en pago de su crédito, tal cantidad; á D. F. tal otra: en cumplimiento de la sentencia de graduacion de tal fecha.

---

12.

PEDIMENTO CONTRADICIENDO LA FORMACION DE UN CONCURSO.

F., en nombre de N., vecino de esta ciudad, ante V. por el mejor medio de derecho, digo: Que siguiendo mi parte autos ejecutivos en este juzgado, y por el oficio del presente escribano contra S., se presentó ante tal juzgado haciendo cesion de sus bienes; mas sin embargo de los motivos ó razones que asegura haber tenido para hacerla, V. en justicia se ha de servir desestimarla como injusta y defectuosa en todas sus circunstancias, desfiriendo desde luego á pronunciar la sentencia de remate conforme al estado actual de los juicios ejecutivos con las demás declaraciones convenientes; pues así como lo pido, es de hacer por lo que va á esponerse (se alega). Por tanto.

A V. suplico se sirva proveer como se ha espresado en este escrito. Pido justicia y costas.

AUTO.

Traslado.

---

13.

PEDIMENTO SOLICITANDO UN ACREEDOR LA PRELACION DE SU CRÉDITO.

F. en nombre y en virtud de poder que presento de N., ante V. como mas haya lugar en derecho, digo: Se me ha dado traslado de la cesion de bienes que ha hecho M., á los cuales es mi parte acreedor de tanta cantidad, segun acredita la escritura que asimismo presento, y V. en justicia se ha de servir mandar hacerle pago de ella con antelacion á los demas acreedores, pues así es de hacer por lo que se espondrá (se alega). Por tanto

A V. suplico que habiendo por presentados dichos documentos determine á favor de mi parte, como se ha espresado en este escrito. Pido justicia y costas.

AUTO.

Traslado.

14.

PEDIMENTO SOLICITANDO EL ACREEDOR DE UN CONCURSO SE VUELVAN Á SU-  
BASTAR LOS BIENES REMATADOS EN PÚBLICA ALMONEDA Á FAVOR DE UN TER-  
CERO COMO MEJOR POSTOR.

F., en nombre de N., de esta vecindad, de quien presento poder, ante F. como mas haya lugar en derecho, digo: Que por providencia de tantos se formó á los bienes de T. concurso de acreedores, entre los cuales fué uno mi poderdante por tanta cantidad, &c.; y habiéndose sustanciado legitimamente el juicio hasta su conclusion, pronunció V. su sentencia de graduacion en tantos dando tal lugar á N., mi poderdante, y consentida aquella por todos los interesados se mandaron sacar al pregon tales y tales bienes, y que se apreciassen como se hizo en efecto de esta y la otra suerte, sin que en este término hubiese ocurrido postor á ellos. A vista de esto se volvieron á pregonar por tantos dias mas á instancia de O., y precedida citacion de todos los acreedores se remataron en J., quien solicitó ante V. que para la aprobacion del remate se les notificase diesen mejor postor dentro de nueve dias, segun la costumbre general, aperebiéndoles que de no hacerlo se aprobaria el remate. Decretóse así en el dia tantos, y á su consecuencia tuvo efecto la aprobacion en auto de, &c., haciéndose saber á todos los acreedores, y depositó J. la cantidad ofrecida, por lo que se le dió la posesion en el dia tantos, se despacharon sus libramientos á los acreedores con fianzas depositarias, y otorgó V. escritura de venta judicial á favor del citado J.; en cuyo estado se quedaron los autos. Pero habiendo sentido mi parte el considerable perjuicio de estar aun por reintegrar de su crédito á causa de haberse hecho la venta y remate en tanta cantidad que llega á dos tercios de valuacion que se dió á los bienes,

A V. suplico se sirva mandar vuelvan á sacarse al pregon y que no ocurriendo postor que dé al menos por su valor el precio de la tasacion bajada la sesta parte, se adjuquen á los acreedores segun sus grados por la total estimacion de aquella. Pido justicia, &c.

AUTO.

Traslado.

15.

PEDIMENTO SOLICITANDO UN DEUDOR ESPERA DE ACREEDORES ANTE EL JUEZ  
ORDINARIO.

F. en nombre de N., vecino de esta ciudad de quien presento poder, ante V. como mas haya lugar en derecho, digo: Que mi poderdante se halla con los acreedores que resultan del memorial que presento, y siéndole imposible satisfacer sus deudas por este ó el otro motivo, si no le dan una espera competente,

A V. suplico que habiendo por presentados el poder y memorial, se sirva mandar se junten los espresados acreedores, en el lugar, dia y hora que estime convenientes, á tratar de la espera que han de conceder á mi parte, exhibiendo á este fin los instrumentos justificativos de sus créditos; como así mismo, que concediéndosela la mayor parte de acreedores en cantidad, tenga á bien condenar á los demás á que pasen por ella. Pido justicia, juro lo necesario, &c.

Otrosí, digo: Que P. y T., acreedores de mi poderdante, se hallan avecindados en tal parte, y para que les pare el perjuicio que haya lugar,

A V. suplico se sirva mandar librar el despacho correspondiente cometido á la justicia de dicha tal parte con insercion de este escrito, para que se les haga saber, asignándoles lugar, dia y hora en que deberán juntarse todos á exhibir los documentos justificativos de sus créditos, con señalamiento de estrados en la forma ordinaria. Pido como antes.

AUTO.

A lo principal por presentados el poder y memorial de acreedores, á quienes se haga saber se junten en tal parte tal dia y tal hora, y exhiban las escrituras de su crédito. Y en cuanto al otrosí, librese como se pide.



16.

**PEDIMENTO PARA QUE LOS ACREEDORES EN MENOR NÚMERO DE DEUDAS PASEN POR LA ESPERA QUE CONCEDIÓ EL MAYOR.**

F. en nombre de N., vecino de esta ciudad, ante V. como mas haya lugar en derecho, digo: que mi poderdante tiene los acreedores que resultan del memorial que presento, y no siendo posible satisfacer sus deudas en la actualidad por esta ó aquella causa, obtuvo que P. S. y V. que lo son de mayor cantidad, le concediesen espera por tanto tiempo, segun acredita el documento que presento: en cuya atencion y en la de que los demás acreedores rehusan pasar por ella,

A V. suplico que teniendo por presentados dichos documentos se sirva apremiarles á estar por la espera; exhibiendo á este fin las escrituras justificativas de sus créditos, y así mismo citarles para los autos. Pido justicia.

**AUTO.**

Por presentado, y traslado.

---

I.

FORMULARIO

DE UNA CAUSA DE HOMICIDIO CON ARREGLO Á LA LEY DE 6 DE JULIO DE 1848.

**CARÁTULA.**

---

JUZGADO.....DEL RAMO  
CRIMINAL.

AÑO DE

**NÚMERO....**



*Contra R. G. por el homicidio de J. M. M.*

*Reo presente.*

3.ª SALA

*Juez el Sr. F.*

*Escribano*  
**F.**

El presente documento es una copia de un original que se encuentra en el archivo de la Biblioteca Nacional de España. El original es un manuscrito de la época de la Ilustración, escrito en español. El texto trata sobre la historia de la literatura española y su influencia en la cultura europea. El manuscrito está escrito en una caligrafía clara y legible, y contiene muchas referencias a autores y obras importantes de la literatura española.

# CARATULA

AZOTIN

DEL REINO

NUMERO...

Comun. H. G. por el Real Cédula de 1. de Mayo de 1788.

Por Real Cédula

2.ª SERIE

Escritura

El jefe del espresado remite á la cárcel á disposicion del señor Juez en turno á R. G. y el cadáver de J. M. M., aprehendidos por el guarda núm. . . con auxilio de su cabo y varios guardas, porque parece que ambos rifieron y el segundo fué muerto por herida de arma punzante, que confesó el primero le habia dado, y este se encuentra tambien algo herido en la cabeza, espresando lo fué por un palo que le infirió el referido M. antes de morir, con el garrote que á éste se adjunta, acompañando tambien un sombrero que parece ser del mencionado muerto.

México. . . . .—M. R.

En la ciudad de México, á cinco de Agosto de. . . el Sr. Juez. . . . del ramo criminal D. F. F., estando en turno, en vista del parte que antecede, mandó se dé fé del cadáver de J. M. M., librándose orden para que se le dé sepultura luego que esté inspeccionado, se tome declaracion á R. G.; se dé el parte de la formacion de esta causa á la Suprema Corte de Justicia, y se practiquen las demas diligencias conducentes á la perfecta averiguacion.

Acto continuo el Sr. Juez asociado de mí el presente escribano, pasó al hospital de S. Hipólito, y siendo presente en el anfiteatro el cadáver que el comisario dijo ser del que entró anoche con el nombre de J. M. M., doy fé haberlo visto, el cual es de estatura alto, color trigueño rosado, nariz afilada, pelo y cejas negros, boca regular, barba poblada, chaqueta blanca, pantalon de paño azul, chaleco de piqué amarillo, banda carmelita y una mascada azul en el cuello. Registrada la superficie de su cuerpo se le encontraron dos heridas, una abajo de la tetilla derecha y otra colocada en la misma posicion del lado izquierdo que parece haber sido hechas, á un mismo tiempo, habiendo pasado el instrumento con que se infirió, y siendo ambas como de media pulgada de diámetro y de figura triangular. Lo que se asienta para constancia.

#### *Declaracion del reo.*

En seguida el mismo señor juez pasó conmigo á la sala de reencargados y siendo presente en la cama núm. .... R. G., fué juramentado para que se produzca con verdad en cuanto á hechos ajenos, y exhortado por los propios, espresó ser de . . . . . soltero de veinte años, pintor y que vive en la casa número. . . de la calle de. . .

Preguntado por el motivo de su detencion, quién la efectuó y en qué parage, declaró que anoche cosa de las siete estando cenando en su casa en union de su madre M. J. A., y su hermana J. . . llegó R. N., que vive en la misma vecindad y era amasia de J. M. M., y le dijo que le hiciera favor de acompañarla á la calle: que habiéndose prestado á ello se fueron en union de R. T. que tambien vive en la misma vecindad á la calle de la. . . no recuerda el número, donde dejaron á un niño de pecho que el esponente llevaba en sus brazos, y con cuyo objeto lo invitó la espresada R. á que la acompañara: que inmediatamente se volvieron, y el esponente se introdujo á su casa: que á poco rato repitió la súplica la misma R. de que la acompañara para volver á la misma casa de la calle de la. . . con objeto de dejar los pañales del niño antes dicho: que al salir, en la puerta del zahuan dijo R. fueran primero á ver á J. M. Molina, padre de la criatura, con objeto de avisarle á donde estaba ésta para que la fuera á ver: que se dirigieron al villar que está en. . . á donde se hallaba Molina con quien habiéndolo llamada, se iban para la calle de la. . . cuando en la esquina de la calle de. . . y callejon de las. . . se encontraron con J. M. M. que estaba allí parado en union de otros tres ó cuatro hombres que le hablaron la misma R. R. T., y J. M. Molina, y luego qué J. M. M. vió al esponente lo agarró de una oreja y lo llevó hácia en medio de la calle tirándolo inmediatamente de garrotazos, por lo que el que habla corrió y se fué á parar á distancia como de cuarenta pasos mientras que los amigos de M. lo apaciguaban: que inmediatamente se acercó á él J. M. Molina y le dijo; que su compadre, (esto es, M), estaba muy incomódo y que para evitar una desgracia fuera á



aguardar al que le hablaba y las mugeres al villar de. . . que efectivamente se fué y des-  
pues de un cuarto de hora que estuvo aguardando á Molina inútilmente, pues no llegó,  
se dirijia para su casa y llegando á la esquina de la calle de. . . y callejon de. . . oyó la  
voz de M. á quien no habia visto pues iba divagado y dijo: „ahí va ese cabron” y le comen-  
zó á tirar con un garrote con el que le hizo varias contusiones en el brazo que doy té haber  
visto: que uno de los hombres que acompañaban á M. le dijo que no diera al deponente co-  
mo á cristiano sino como á perro, dirijiéndose hácia él con una arma en la mano y tirándo-  
le un puntazo al estómago que no le dió por haberse hecho á un lado el declarante, lo cual  
dió ocasion á que su agresor cayera al suelo; que al tiempo de caer oyó el esponente que  
sonó contra las losas una cosa como arma y se agachó á alzarla para defenderse de M.  
que seguia dándole de palos, y que al tiempo de levantarse sintió que el mismo M. le dió  
un garrotazo en la frente, con lo que le hizo una rotura que no mostró por tenerla venda-  
da, y sintiéndose llena de sangre la cara, tanto que le cubrió la vista, con la misma arma  
que cogió al que habia caído al suelo, y defendiéndose de los palos que le seguia dando M.  
tiraba sin saber á quién, cuando sintió que hirió á uno, á consecuencia de lo cual tiró la ar-  
ma y se fué por la calle de. . . hasta la lechería que está en la esquina que da vuelta á la  
calle de. . . donde se introdujo, yendo en seguida á prenderlo los guardas del alumbrado,  
quienes le condujeron á la cárcel de ciudad: que no conoce á los hombres que acompaña-  
ban á M., pero que cree que puede dar razon de ellos la T.: que lo espuesto es la verdad,  
en que se afirmó y ratificó, leida que le fué esta declaracion, y firmó.

En el mismo dia se recibió el certificado de que queda inspeccionado el cadáver de  
J. M. M.

El comisario de entradas del hospital de presos de. . .

Certifico que el cadáver de J. M. M. que entró en este hospital anoche para su ins-  
peccion, queda en este dia hecha.

México, &c.—S. T. Q.

En el mismo dia se libró orden para que se sepulte el cadaver de M.

En el propio dia se recibió y agrega un oficio del comandante del Batallon de. . . y  
se citaron á todos los testigos que resultan referidos en esta averiguacion.

GUARDIA NACIONAL.  
BATALLON DE

MAYORÍA.

Tiene noticia esta mayoría de que el soldado de este batallon R. G. se halla heri-  
do en el hospital, y que está á disposicion de V. S. Cuando este soldado se dé de alta si  
V. creyere ser justo y conveniente que pase á continuar su arresto á este cuartel, le mere-  
ceré lo verifique así.

Dios y libertad. México, &c.—F. M. V.

### *Declaracion de la muger del occiso.*

Acto continuo, siendo presente en el mismo hospital, J. L. quien juramentada en  
forma dijo así llamarse, natural de. . . viuda, de treinta años, vive en el puente de. . . núm.

Examinada con arreglo á los particulares de esta averiguacion, declaró: Que ayer co-  
mo á las cuatro de la tarde salió de su casa su marido J. M. M., solo y sin saber la declarante  
á dónde iria, y que á noche poco despues de las nueve A. N., amigo de su difunto marido  
y cuya casa ignora, le dió aviso de que habian matado á su citado marido: que inme-  
diatamente se dirigió al lugar en que se encontraba, y efectivamente lo halló matado  
dentro de la Botica de la calle de. . . y es el mismo que en el anfiteatro de este hospital  
se le presenta: que no sabe ni sospecha quién seria el agresor, ni tiene noticia de que  
hubiese resentimiento entre él y alguna persona: que el palo que se le presenta, y es  
el mismo que corre delineado en esta causa, lo sacaba su marido para su defensa por tener  
que regresar tarde á su casa algunos dias: y que deja el castigo del delincuente al árbi-

trio de la justicia, siendo lo espuesto la verdad en que se afirmó y ratificó, impuesta de su contenido, no firmando por no saber.

#### *Declaracion del hermano del occiso.*

En seguida siendo presente en el mismo hospital L. M. fué juramentado en forma, y dijo llamarse como queda dicho de. . . casado, de veintiseis años, vive en. . .

Examinado sobre el reconocimiento del cadáver de J. M. M. dijo: que el que acababa de presentársele es el mismo de su hermano, y el que vió anoche cuando le conducian á la Diputacion, que lo espuesto es la verdad en que se ratificó, no firmando por no saber.

#### *Declaracion de la madre del reo.*

En el mismo dia compareció M. J. A., quien juramentada en forma así dijo llamarse, de. . . de cincuenta años, casada, y vive en la calle de. . .

Examinada con arreglo á la cita que le resulta á fojas 3, y sobre los particulares de esta averiguacion declaró: Que el dia. . . del presente como á las ocho y media de la noche estaban en la casa de la deponente cenando su hijo R. G., su otra hija J. y la que habla: que R. N. amasia de J. M. M., gritó en ese acto á su hijo R. para que la acompañara: que cuando acabaron de cenar salió su repetido hijo en compañía de R.: que á poco rato I. N. volvió á decir á la declarante que fuera á ver á su hijo R. que estaba lastimado en la botica de la calle de. . . que inmediatamente salió y se dirigió á la botica, y en ella se encontró á su hijo R. herido y asegurado por los guardas y á poca distancia el cadáver de M.: que por la misma R., R. T. y J. M. Molina, que viven en la misma casa de la deponente, supo que su hijo habia matado á M. pero que no le dijeron porqué, lo que le sorprendió porque no sabia que hubieran tenido choque anterior, ni ningun antecedente que hubiera originado aquella desgracia: que lo espuesto es la verdad en que se afirmó y ratificó impuesta de su contenido, no firmando por no saber.

#### *Declaracion de la hermana del reo.*

En seguida compareció ante el señor juez J. G. quien juramentada en forma dijo así llamarse, de. . . doncella y vive donde la anterior.

Examinada con arreglo á la cita que le resulta en la declaracion de fojas 3., dijo: Que el dia. . . del presente como á las ocho y media de la noche, estaba la esponente en su casa cenando en compañía de su hermano R. G. y su madre: que en este acto R. N. que vive en la misma vecindad, llamó á su hermano R. con el objeto de que la acompañara: que como á la media hora llegó I. criado de R., á avisar á la madre de la deponente que el referido R. G. estaba herido en la botica de la calle de. . . la que inmediatamente salió, y cuando volvió dijo á la que habla que su hermano R. estaba herido y preso porque decian que habia matado á M.: que la esponente no sabe que tuvieran anteriormente su hermano y M. ningun resentimiento, ni sabe el motivo que dió origen á esta desgracia: que lo espuesto es la verdad en que se afirmó y ratificó impuesta de su contenido, no firmando por no saber.

En el mismo dia se citaron á R. N., R. T., J. M. M. por no haber hoy comparecido.

#### *Declaracion de la primer testigo.*

En el mismo dia compareció ante el Sr. juez, R. T., quien juramentada en forma, así dijo llamarse, de México, casada, y vive en la calle de. . .

Examinada con arreglo á la cita que le resulta á fojas 3 y sobre los particulares de esta averiguacion, declaró: que el dia 4 del presente, como á las nueve de la noche, salió la esponente con R. N. y R. G., á quien invitaron para que las acompañara, y se dirigieron á la calle de. . .; que volvieron á su casa de donde salieron nuevamente con direccion al villar que está en la calle de. . . con el objeto de avisar al marido de la declaran-

te J. M. Molina que iban á la calle de... á dejar á su hijo: que salió Molina del villar, y en union de la declarante con los que la acompañaban, se dirigian para la calle referida de... y en la esquina de la calle de... y callejon de... encontraron á J. M. M., amasio de R. T., con cinco ó seis amigos suyos: que M. habló á la esponente y le preguntó á G. con qué objeto iba con la señora que acompañaba á la esponente, y despues de decirle algunos insultos, lo agarró de una oreja y lo llevó hácia la mitad del callejon, donde comenzó á darle de palos con un baston que llevaba y es el mismo que se le manifiesta: que entre la declarante y todos los que con ella iban, lo mismo que los amigos que iban con M. los apaciguaron, y entre tanto, Molina aconsejó á Gomez se fuera á esperar. lo al villar de la calle de... y la que habla se llevó hácia un lado á M. con objeto de que dejara ir á G.: que en esto, M. decia á la deponente que no se descuidaran ni G. ni R. T., porque les habia de dar muchas cuchilladas.

Preguntada por el paradero de R. T., y si positivamente no conoce á los amigos de M., que iban con él en el momento de la riña, dijo: que con respecto á la primera nada sabe de ella, pues desde la noche del suceso no la ha vuelto á ver, ni sabe dónde se pueda encontrar; que ayer supo por un muchacho que no conoce, que se hallaba presa: que con respecto á los amigos de M. tampoco conoce á ningunos, ni sabe quién los pueda conocer: que lo espuesto es la verdad en que se afirmó, leida que le fué esta declaracion, y no firmó por no saber.

#### *Declaracion del segundo testigo.*

En el mismo dia compareció ante el señor juez J. M. Molina, quien juramentado en forma, así dijo llamarse, de México, casado, de veintidos años, zapatero, y vive en el callejon de... n....

Examinado con arreglo á la cita que le resulta á fs. ... declaró: que el dia cuatro del presente como á las ocho ó poco despues de la noche, estaba el esponente en el villar de la calle de... cuando fué su esposa R. T., R. G. y R. T., á avisar al declarante que se iban á llevar á su hijo á la calle de la... que salieron y se dirigian á la referida calle de la... y en una de las del tránsito encontraron á J. M. M. en compañía de tres hombres á quienes no conoce: que hablaron al deponente y su esposa, é inmediatamente cogió de una oreja M. á G. y se lo llevó hácia enmedio de la calle, pegándole en seguida con un palo que llevaba: que G. sin defensa corrió y el deponente le fué á decir que lo fuera á esperar al villar de donde habian salido, pues su compadre M. estaba muy incómodo, y no queria que fuera á suceder una desgracia: y efectivamente se fué G., y el que declara se quedó apaciguando á M., que en su concepto queria pegarle á su amasia R. T.: que M. dijo al deponente y á su muger que le dijeran á G. que no se descuidara, pues el dia que lo viera le habia de dar muchas cuchilladas: y siguieron el que habla y su muger su camino, y cosa de las diez de la noche que volvieron á la casa de su muger, les dieron la noticia de la desgracia: que lo espuesto es la verdad, y en lo que se afirmó leida que le fué esta declaracion, no firmándola por no saber.

En tal fecha se recibió y agrega la esencia de R. G.

#### *El profesor de medicina y cirugía que suscribe*

Certifico y juro que R. G. entró é este hospital el dia cuatro del corriente é curarse de una herida inferida con instrumento contundente, situada sobre la parte media y superior del coronal, irregular oblicua, de dos pulgadas de estension y llega al periostio.—Hay tambien unas contusiones estensas en los brazos y algunas lijeras en la frente.—Clasificación.—Herida y contusiones leves: Hospital de...

J. N.

En nueve se recibió y agrega la sanidad del mismo, y un oficio de la Suprema Côte. Certifico y juro que R. G. . . . . está sano de la herida de que se curó en el hospital.

México, &c.—J. V.

SUPREMA CORTE  
DE JUSTICIA.

Ha tocado en turno á la tercera sala de esta S. C., la causa que se instruye en este Juzgado, contra R. G. por el homicidio de J. M. M.

Dios y libertad. &c.—P. A.

Sr. juez. . . :

En el mismo dia dada cuenta al señor juez, determinó que se oficiase al señor gobernador, á fin de que, en el cuerpo que disponga, se encargue por preso á R. G.: con lo que se cumplió en la misma fecha.

Se recibió y agrega en el mismo dia otro oficio del comandante del batallon de guardia nacional.

GUARDIA NACIONAL.  
BATALLON DE

Con fecha. . . del corriente comuniqué á V. estar preso en el hospital de. . . el soldado de este batallon R. G. á disposicion de V., y como he sabido que este soldado se ha dado de alta, y creo que lo pasarán á la Ex-acordada, le suplico dé sus órdenes para que del hospital se pase á este cuartel.

Dios y libertad. &c.

Sr. juez. . . .

En el mismo dia se recibió y agrega el certificado de inspeccion de J. M. M.

*Los facultativos de la cárcel nacional.*

Certificamos y juramos: que el dia de la fecha inspeccionamos el cadáver de J. M. M., y le encontramos dos heridas de instrumento punzante y de figura triangular, de poco menos de media pulgada; la primera en el costado izquierdo; y la segunda tres pulgadas sobre la mamila derecha; abiertas las cavidades, vimos que en la primera herida el instrumento penetró por el quinto espacio intercostal, se introdujo como dos pulgadas en el lóbulo superior del pulmon, y sin salir á fuera de la cavidad, fué estraído de este órgano, y por un segundo impulso perforó el lóbulo inferior, el diafragma y el estómago en su posicion esplénica: mas en la segunda penetró el pecho y perforó el borde del pulmon, ocasionando la primera un derrame de sangre muy abundante, tanto en el pecho como en el vientre, y la segunda una corta cantidad en la cavidad correspondiente. De lo dicho concluirémos: que la muerte fué debida directamente á las lesiones ocasionadas por la primera herida, por lo que la clasificamos de mortal por esencia; y que la segunda, aunque tambien fué grave por esencia, no habria determinado la muerte, sino hasta despues de algun tiempo.

Mexico. &c.—J. M. B. de V.—J. M. D.

En el mismo dia se citaron á los facultativos D. y V.

*Ratificacion del facultativo.*

En el mismo dia compareció el facultativo D. J. M. V., quien juramentado en forma dijo así llamarse de. . . . casado, de treinta años, profesor de medicina y cirugía, y vive en la calle de. . . núm. . . .

Puesto de manifesto el certificado de fs. . . . dijo despues de haberlo visto y leído, que por ser cierto y verdadero su contenido lo ratifica en todas sus partes sin tener nada que añadir ni quitar: que la firma que con su nombre la suscribe es la misma suya, y la que usa en todos sus negocios: que lo espuesto es la verdad en que se afirmó y ratificó prévia citacion de R. G.; y firmaron.

En el mismo dia el señor juez mandó se pase á la casa del facultativo D. J. N. á efecto de que ratifique el certificado de fojas. . . . á cuyo efecto se hizo la citacion correspondiente á R. G. dándose por citado firmó.

En el mismo dia se citaron á M. <sup>o</sup> J. A., J. G. R. T., y J. M. Molina, L. M. y J. L.  
Tom. III.



**Ratificacion del 2.º facultativo.**

Firma  
del reo. del fa-  
cultat.

En el mismo dia compareció D. M. D. quien juramentado en forma dijo así llamar- se .... casado, de cincuenta años, profesor de medicina, vive en la calle de .... núm. ....

Puéstole de manifiesto el certificado de fojas .... dijo despues de haberlo visto y lei- do: que por ser cierto y verdadero su contenido lo ratifica en todas sus partes sin tener na- da que añadir, que la firma que lo suscribe es la suya propia y la que usa en todos los ne- gocios, siendo la verdad en que se afirmó y ratificó prévia citacion de G. y firmó: doy fé.

Acto continuo hice á Gomez la citacion que manda la razon precedente de que im- puesto firmó, dándose por citado.

**Ratificacion del facultativo que dió la esencia de R. G.**

Firma  
del fa-  
cultativo.

En el mismo dia el señor juez asociado de mí el escribano pasó á la calle de .... núm. .... habitacion del facultativo D. J. N. el que siendo presente en ella y á quien doy fé conozco, dijo despues de haber visto y leído el certificado de esencia de fojas .... que por ser cierto y verdadero su contenido lo ratifica en todas sus partes sin tener na- da que añadir, y que la firma que lo suscribe es de su puño y letra y la que usa en to- dos sus negocios, siendo lo espuesto la verdad en que se ratificó y firmó.

En el mismo se recibió y agrega un oficio del Sr. Gobernador del Distrito.

**GOBIERNO DEL DISTRITO  
FEDERAL, SECCION 2.ª**

El dia de hoy se han librado las órdenes á fin de que el soldado del batallon de ... R. G. pase al cuartel del de Mina, encargado por formalmente preso, á disposicion de ese juzgado, segun V. lo pide en su oficio de .... del corriente, que por acuerdo del Sr. Gobernador tengo el honor de contestar.

Protesto á V. mi distinguido aprecio.

Dios y Libertad &c.—M. G., secretario.

Señor Juez ....

**Ratificacion del hermano del occiso.**

Firma  
del reo.

En seguida compareció ante el Sr. juez L. M., quien, prévios los requisitos lega- les, reprodujo sus generales.

Puéstole de manifiesto su declaracion de fojas .... dijo despues de haberla oido: Que por ser cierto su contenido lo ratifica sin tener nada que añadir, siendo la verdad en que se afirmó prévia citacion de R. G. no firmando por que no supo.

**Ratificacion de la muger del occiso.**

Firma  
del reo.

En seguida compareció J. L. quien, prévios los requisitos legales, reprodujo sus ge- nerales.

Impuesta del contenido de su declaracion de fojas .... dijo: que por ser cierto y ver- dadero su contenido lo ratifica en todas sus partes, añadiendo que se constituye parte en el presente juicio y pide que en estado se le entregue esta causa para promover lo que le convenga, que lo espuesto es la verdad en que se afirmó y ratificó, prévia citacion de R. G., firmando, y agregó que pide se le entregue el sombrero de su esposo J. M. M.

**Ratificacion del primer testigo.**

Firma  
del reo.

Acto continuo compareció J. M. Molina quien, juramentado en forma, reprodujo sus generales.

Impuesto del contenido de su declaracion de fojas .... dijo: Que por ser cierto y ver- dadero lo ratifica en todas sus partes sin tener nada que añadir, en lo que se afirmó y ra- tificó, prévia citacion de R. G., firmando el que supo.

**Ratificacion del segundo testigo.**

Firma  
del reo.

En seguida compareció ante el señor juez R. T. quien, prévios los requisitos lega- les, reprodujo sus generales.

Impuesta del contenido de su declaracion de fojas .... dijo: Que por ser cierto y ver- dadero su contenido lo ratifica en todas sus partes, sin tener nada que añadir en que se afirmó, prévia citacion de R. G., firmando el que supo,

*Ratificacion de la hermana del reo.*

Firma del reo. En el mismo dia compareció Josefa Gomez quien, previos los requisitos legales, reprodujo sus generales.

Impuesta del contenido de su declaracion de fojas . . . . dijo: que por ser cierto y verdadero su contenido lo ratifica en todas sus partes, añadiendo: que I. criada de R. T. vive en la misma casa de la deponente, y es la verdad en que se ratificó, previa citacion de R. G., firmando el que supo.

*Ratificacion de la madre del reo.*

Firma del reo. En el mismo dia se citó á I. N.

Acto continuo compareció ante el señor juez J. A. que, previos los requisitos legales reprodujo sus generales.

Impuesta del contenido de su declaracion de fojas . . . . dijo: Que por ser cierto y verdadero su contenido lo ratifica en todas sus partes, añadiendo que I. de que habla en ella sabe positivamente que se llama T., siendo la verdad en que se ratificó, previa citacion de R. G. firmando el que supo.

*Filiacion de R. G.*

Estatura regular, pelo y cejas negros, ojos pardos, nariz ancha, boca grande y labios gruesos, barba ninguna, señas particulares: una cicatriz como de pulgada y media arriba de la ceja derecha y otra pequeña en el nacimiento de la izquierda.

Firma del co-misario. En el mismo dia por no haber comparecido I. ó T. N. se le repitió cita, y se ofició al comandante de Mina para la comparecencia de G.

El 11 compareció el comisario L. manifestando que I. ó T. N. á quien llevó una cita no comparece por estar en cama, pero ofreció presentarse al juzgado tan luego como se alivie y firmó.

Hasta hoy 14 por no haber comparecido T. ó I. N. se le repitió cita, librándose previamente ofició al comandante del batallon Mina para la comparecencia de R. G.

*Declaracion de T. B.*

En 15 compareció T. B., quien juramentado en forma dijo así llamarse de. . . soltero, de veintidos años, dulcero, vive en la calle de. . . núm. . .

Firma del reo. Examinado con arreglo á la cita que á fs. . . resulta dijo: que el dia 4 del presente mes, como á las nueve de la noche, iba el esponente para su casa y oyó que por las calles de. . . los serenos echaban pito: que el deponente ocurrió á aquel lugar, y á pesar de la mucha gente que habia, vió herido á R. G. á quien ya conocia por vivir en su misma casa; que á pedimento del mismo G. el que declara fué á su casa á avisar que lo llevaban preso, sin saber por qué: que lo espuesto es cuanto sabe y la verdad en que se afirmó y ratificó, impuesto de su contenido, previa citacion de R. G., y firmó.

En. . . dada cuenta al señor juez, determinó se notifique al reo nombre defensor, y se entregue la causa á la acusadora por el término de la ley, haciéndose lo mismo al defensor del reo luego que la devuelva aquella, y terminó esta acta que el señor juez firmó.—Doy fé.

Firma del reo. En el mismo dia se citó á Doña J. L. y se ofició al comandante del batallon de Mina para la comparecencia de G.

En. . . compareció R. G., y le hice saber la notificacion anterior de que impuesto dijo: que nombra al Sr. Lic. D. M. A., y firmó.

En. . . compareció Doña J. L., y dijo que por hallarse enfermo el Lic. D. G. P., pide se entregue esta causa al Lic. D. F. L., y no firmó por no saber.

Firma del reo. En el mismo dia se citó al Lic. L.

En. . . compareció el Lic. D. F. L. y se le entregó esta causa.

Devuelvo esta causa tomados mis apuntes, y estoy pronto á formalizar la acusacion. México, &c.

Firma del defen. En. . . compareció el Sr. Lic. D. C. E., y dijo que aceptaba el cargo, en cuya virtud se le entregó esta causa en. . . fs. útiles.

El defensor devuelve esta sumaria, suplicándole al señor juez de esta causa, que por convenir á la mejor defensa de su cliente, se sirva citar ante su juzgado á M. N., J. T. y á M. N., que habitan en la vecindad en que vive el reo, calle de. . . núm. . . á fin de que declaren si en la noche del 5 de. . . que fué la del suceso que da materia á este

Firma del  
defensor.

proceso, J. M. M., en compañía de algunos hombres, buscó en su casa al reo R. G. y á qué horas de la noche. Hecho esto pido tambien se entregue la causa al acusador para que formalice su acusacion, devolviéndoseme en seguida, y advirtiéndome que el que suscribe, no recibió sino solo el oficio de fecha. . . . en que se le citó para el. . . con el objeto de encargarse de la defensa del citado reo.

En. . . de. . . dada cuenta al señor juez, mandó se examinen á los testigos que menciona el defensor.

En seguida se libró orden al ejecutor para que presente á M. N., J. T. y M. N.

#### *Declaracion del primer testigo.*

En. . . presentó el ejecutor á D. M. C., quien juramentado en forma espresó ser de. . . soltero, de veinticuatro años, hojalatero, y que vive en la calle de. . . núm. . .

Examinado con arreglo al anterior interrogatorio, contestó: que el día que se indica en la anterior diligencia, poco antes de las nueve de la noche, salia de su casa en union de J. E., y vió á un hombre que llegó al cuarto de J. T., y que habiendo empujado la puerta que se hallaba cerrada, la misma T. le dijo desde el cuarto de enfrente, „no están ahí compadre,” á lo que contestó dicho hombre que eso era lo que queria, y se salió: que el esponente no conoce á dicho hombre y solo supo por M. N. que vivia en la misma vecindad, que un hombre que habian matado en la esquina de la calle de. . . era el mismo que habia entrado á empujar la puerta del cuarto: que la espresada Doña M. ya se mudó de aquella casa, y no sabe el deponente donde vivirá, que á dicho hombre lo vió solo y no sabe si en la calle lo aguardarian algunos otros, que lo espuesto es la verdad en que se afirmó y ratificó, no firmando por espresar no saber.

#### *Declaracion del segundo testigo.*

En el mismo dia compareció presentada por el ejecutor J. T., quien juramentada en forma espresó ser de. . . viuda de cincuenta años y que vive en el callejon de. . . número. . .

Examinada con arreglo á los particulares del pedimento del defensor de G. declaró: que como á las ocho y media de la noche del dia 5 de. . . último, estando la que habla en el cuarto de la M. N., vió llegar á su cuarto á J. M. M., quien abrió la puerta que se encontraba cerrada, y habiendo ocurrido inmediatamente la que habla encontró en medio del espresado cuarto á M. con un garrote en la mano como en ademan de querer darle á alguno; que preguntó á la esponente por R. T. que fué su anasia, á lo que contestó que ya no vivia allí: que se salió y la esponente no sabe si iba solo ó acompañado: que lo espuesto es la verdad en que se afirmó y ratificó, no firmando por espresar no saber.

En. . . compareció el ejecutor manifestando que habia buscado en la calle de. . . á M. N., y que no habiéndola encontrado, la casera le informó que se habia mudado y no sabia de su paradero.

En. . . el señor juez mandó se instruya de las citas que se han evacuado al Lic D. C. E., como defensor del reo R. G.

En el mismo dia se instruyó al Lic. E. del resultado de las citas.

En seguida el señor juez señaló para la vista de esta causa la mañana del dia. . . del corriente á las once de ella, lo que se hizo saber al defensor librando cita al Lic. D. F. L. como acusador del reo, y oficio al comandante del Batallon de Mina, para que mande presentar al reo R. G. á la hora citada.

Dada cuenta al Sr. juez hoy. . . de. . . señaló para la vista de esta causa la mañana del dia. . . á las doce, lo que se hizo saber al defensor y al abogado de la acusadora, librándose oficio al comandante del Batallon de Mina para que remita á G.

En. . . no habiendo comparecido el Lic L., el Sr. Juez señaló para la vista la mañana del dia. . . del corriente, en cuya virtud se volvió á citar á L. y al reo quedando entendido el Lic. . . E.

En la ciudad de México á . . . de . . . de . . . como día señalado para la vista de esta causa, presentes el abogado del acusador, el reo y su defensor, y concluida que fué, el primero produjo su alegato, cuyo extracto, dictado por él mismo, es como sigue:

Que pide se le imponga á R. G. la pena extraordinaria de dos años de presidio por resultar así de los hechos constantes en el proceso, y son: primero, que aunque G. y M. no tuvieran ningún antecedente preventivo para el primer lance, el espacio de tiempo que medió entre éste y la hora en que acaeció el segundo, y del cual resultó la muerte de M., es suficiente para que G. se hubiera ido á armar á fin de vengarse de los ultrajes y golpes que el occiso le había ya inferido: que esta posibilidad sube de punto, cuando no consta que G. al separarse de la calle de N. . . . se hubiera ido al villar de la calle de . . . donde era preciso que alguno le hubiera visto por ser un lugar público, y de pública diversion. Segundo, que supuesto que el hecho no tuvo testigos presenciales, la presuncion del dolo que lleva consigo todo homicidio, existe en toda su fuerza, así como la de que iba armado, puesto que resultó la muerte á M., y que aunque es cierto que la confesion de G. es cualificada, sin embargo, la excepcion que en ella espresa de que ejecutó la muerte en propia defensa, en nada le favorece puesto que no lo ha probado, ni aun con los arbitrios extraordinarios que el derecho presta al reo en estos casos, de lo que resulta que siempre se considere delincuente y con deliberada intencion, de matar; y tercero, que aun considerado el caso por meras presunciones siempre se viene en conocimiento completo de que G. dió la muerte á M. armado y con superioridad en la riña; desde luego se nota la gran diferencia entre su declaracion del hecho como lo ejecutó, y lo que revela la esencia de la inspeccion del cadáver. G. dijo haber inferido una sola herida y á ciegas, y en la esencia consta que fueron dos en distintos lugares, y una de ellas inferida en el lado derecho, que penetró hácia un lado en direccion contraria de la posicion que debía guardar G., y la otra en el lado izquierdo; de lo que se infiere redondamente, que entre G. y M. hubo una riña larga, muy opuesta al lance momentáneo que se quiere suponer por G.

Y por último, que nada prueban las declaraciones que el defensor de G. ha producido, como el que para la primera riña no hubieran tenido antecedentes; la una, porque solo consta del dicho de un testigo, y dicho que no tiene relacion con el lance, y el otro porque el primer acometimiento es suficiente para que G. se hubiera llenado de animosidad y de sentimientos de venganza; y que por lo espuesto reproduce lo que lleva pedido á principio del juicio.

El defensor produjo su alegato cuyo extracto dictado por el mismo es como sigue: Que como defensor del reo R. G. pide al Sr. juez se sirva absolver á éste del cargo que le resulta por el homicidio que en propia defensa perpetró en la persona de J. M. M: primero, porque todos los testigos del sumario declaran contestes que R. G. fué agredido por M. en la calle de N. y callejon de . . . segundo, porque los testigos afirman que no habia anterior enemistad entre G. y M.: tercero, porque M. andaba acompañado de cuatro hombres desconocidos portando una arma prohibida, segun la ley 2.<sup>a</sup> tit. 8, part. 7, y con cuya arma hirió y ultrajó atrocmente á G. en el primer encuentro, como consta con toda evidencia por las declaraciones rendidas de casi todos los testigos: cuarto, porque no hubo por parte de G. ninguna premeditacion para el homicidio. Que el repetido G. despues de haber sido herido se fué para el villar de . . . á esperar á Molina y á las mugeres que le acompañaban, y de ninguna manera puede creerse que vino á su casa á sacar la arma con que mató á M., puesto que éste despues que Molina los separó del primer ataque, se vino á la casa de G. sin duda con el objeto de buscarlo y satisfacer su encono. Que el homicidio que se ha cometido ha sido en propia defensa, y de consiguiente necesario, que G. al retirarse á su casa del villar lo hizo aun estraviando las calles, porque se volvia por la calle de . . . y callejon de . . . y que esto indica con toda evidencia dos



cosas. Primero, su temor, y segundo su ninguna prevencion para defenderse de un enemigo que lo acechaba en la esquina del callejon de. . . . á la manera de un salteador de caminos. Que segun las constancias del proceso, la culpabilidad del reo solo está probada por su propia y simple confesion, porque no hubo testigos presenciales en el homicidio: que en materia criminal la confesion, del reo es una prueba semiplena incompleta é insuficiente para condenar al acusado sino hay otras pruebas ó adminículos, pues podria suceder que alguno declarase haber cometido un crimen por procurarse la muerte. Por otra parte, que considerando la confesion como cualificada, porque este es el carácter que tiene, y suponiéndola una prueba bastante debe admitirse en su totalidad, y la presente como cualificada, no perjudica en lo absoluto al reo, por estar probada la cualidad, que consiste en que G. usó del derecho natural de defensa, despues de haber sido agredido por primera vez, y por último, que esta confesion como verdadera debe admitirse en todas sus partes, segun los criminalistas. Vilanova part. 66 obs. 9.º cap. 7, Colon parr. 551, Gomez en el lib. 3.º cap. 3 núms. 26 y 27, Curia parr. 13, núms. 11 y 14. Que el homicidio, que se cometió es necesario, como en propia defensa, lo prueban la ley 2.ª tit. 8 p. 7 y Dic. de Leg. Que todas las circunstancias de que se ha hecho mérito, justificadas plenamente en el proceso, manifiestan que el homicidio ha sido necesario como en propia defensa, y por lo mismo segun Acebedo sobre la ley 1.ª tit. 23, lib. 8, núm. 42 y 43, Antonio Gomez 3.ª var. cap. 3.º núms. 22, 23 y 34. „Siempre que conste que un hombre ha quitado á otro la vida por defenderse, como es difícil justificar si se excedió ó no en su defensa, se le tendrá que excusar, mientras que no se pruebe que abusó de las circunstancias para cometer un verdadero crimen.”

Esta doctrina terminante y esplicita tiene exacta aplicacion al caso que nos ocupa, y con ella queda contestada la asercion del Sr. acusador que dice: que todo homicidio lleva la presuncion de dolo. Por último, mientras no conste que un hombre es culpable, es una injusticia, es un delito condenarlo á cualquiera pena que sea, porque puede ser inocente, y aun todo hombre tiene el derecho á que se le considere tal, siempre que no se le convenga de lo contrario, por lo mismo debe desecharse la pena que el acusador señala y pretende se le imponga á R. G. y antes por el contrario, segun los méritos de la causa y las razones espuestas, la justificacion del juzgado se ha de servir absolver á mi defenso de todo cargo, y condenar á la parte acusadora á que resarza é indemnice al repetido G. de los daños y perjuicios que se le han originado por una acusacion tan falsa y que carece de todo fundamento legal.—En seguida el Sr. Juez preguntó al reo si tenia algo que añadir, contestó que no, anunciando que iba á pronunciar sentencia, con lo que se concluyó esta acta que firmaron con el Sr. Juez. Doy fé.

Firma del juez.

Firma del defensor.

Firma del acusador.

Firma del reo.

En tal fecha el Sr. juez, para mejor proveer, mandó que se solicite con empeño á R. T. y al dueño del villar de la calle de. . . para que se examinen.

En el mismo dia se libró mandamiento al ejecutor para que solicite á R. T. y presente al dueño del villar.

En tal fecha manifestó el ejecutor que no ha encontrado á la T. y que al dueño del villar no lo puede presentar, porque le han instruido que se halla enfermo, en cuya virtud se le previno siga solicitando á ambos y los presente.

En tal dia de se volvió á librar al ministro ejecutor mandamiento para que presente á las personas que se le tiene dicho, ó manifieste el resultado de las indagaciones que haya hecho.

### *Declaracion de R. T.*

En tal fecha presentó el ministro ejecutor á D.º R. T. quien juramentada en cuan-

to á hechos agenos y protestando decir verdad por los propios, dijo así llamarse, ser de. . . . soltera de veinte años y vive en la calle de . . . núm. . . .

Examinada con arreglo á los particulares de esta averiguacion declaró: que el dia cuatro de tal mes del año de 1850, entre ocho y nueve de la noche, estando acostada en su casa, la fué á ver su comadre R. T. para que la acompañara á la calle de. . . á dejar á un hijo suyo para que lo criaran, porque la T. estaba enferma, que la esponente dijo que irian y entonces la madre de la T., J. Ch., gritó á R. G. hijo de la casera, y le dijo que si queria acompañar á la deponente y á R.: que habiendo contestado G. que iba á cenar le dijo la Ch. que no se dilaaban: que se fué á su cuarto G. y como se dilaaba fueron á la puerta de dicho cuarto la que habla y la T., y desde afuera dijo la declarante que si por fin habian de ir ó no, que salió G. y se fueron, que dejaron al chiquito en la casa núm. . . . de la calle de . . . y se volvieron á su casa, y habiendo advertido la T. que habia olvidado llevar los pañales del chiquito, emprendió volver á dejárselos y despues de un rato se los iban á dejar en union de G., lo cual no efectuaron porque la T. dijo que fueran primero al villar de la calle de . . . á avisar al padre de la criatura J. M. Molina dónde estaba su hijo; que se dirigieron á la casa referida tomando por la calle de.... que al llegar á la esquina del callejon de....salió de la tienda J. M. M.: que como la esponente iba platicando con la T. conoció la voz, y habiendo hablado á la que contesta, le dijo ésta que por qué no le hablaba á su compadre Molina: que M. le habló y luego que vió á G. lo tomó por una oreja el mismo M., lo sacó hácia en medio de la calle y le empezó á dar de palos: que la esponente temerosa, pues M. era su amasio, y creyó que G. iba con ella, se fué inmediatamente á la casa de una amiga suya, que vivia en el callejon de. . . casa de. . . llamada B. G. quien la llevó á otra vivienda de la misma casa, de donde vió que á poco rato la fué á buscar M., quien no habiéndola encontrado se fué: que cuando salió de la tienda M. estaba con cuatro ó seis amigos, de los cuales á ninguno conoció la declarante: que á poco rato se fué para su casa la que habla, y en la calle supo que á M. lo habia matado G., no pudiendo designar á persona alguna, porque lo oyó decir á personas indiferentes, á quienes no conoce: que lo espuesto es lo mismo que sabe y la verdad, en cuyo contenido se afirmó y ratificó impuesta de él, prévia citacion de R. G. quien dijo que no tiene tacha que poner á la testigo y firmó, doy fé.

En seguida presentó el ejecutor al dueño del villar de la calle de. . . quien espresó llamarse D. V. y manifestó que el dia cuatro de. . . no se encontraba en aquel villar sino D. M. M., el que traspasó al que habla, que no sabe dónde se podrá encontrar, y firmó.

Se ofició al comandante del batallon Mina, para que diga si en el cuerpo de su mando existe algun M. M., en razon de haber manifestado V. que dicho M. es soldado de aquel batallon

Hasta hoy. . . de. . . compareció D. M. M. quien juramentado en forma, espresó así llamarse, ser de. . . viudo, de cuarenta y ocho años, talabartero, y vive calle de. . . n. . .

Examinado con arreglo á la cita que le resulta, declaró: que el cinco de.... del año.... tenia en propiedad el villar de la calle de. . . del cual era tambien rayador; que conoce á J. M. Molina, el cual era concurrente á dicho villar: pero no conoce á R. G. ni recuerda que el dia cuatro de dicho mes de. . .concurriera al villar Molina, ni si lo fueron á buscar, en lo que se afirmó y ratificó, y firmó.

México, &c.

Vista esta causa instruida á R. G. por el homicidio perpetrado en la persona de J. M. infiriéndole dos heridas clasificadas una de grave y otra de mortal por esencia, y de que falleció á los pocos momentos, en cuyo delito está confeso el primero con la excepcion de haber obrado en propia defensa; y teniendo presente que aunque la referida excepcion no está probada directa y perentoriamente, obran eficazmente en su apoyo hechos y circunstancias notables, de que resultan otros tantos indicios, cuales son el de haber encontrado M. á su amasia R. T. en compañía de G. encelándose vivamente y acometiéndolo al mismo G. has-

ta el extremo de apalearle y obligarle á ponerse en fuga; el haber andado posteriormente el propio M. en busca de G. y de R. en amasia con intenciones hostiles, y armado de un garrote, como aparece de las declaraciones de la misma R., de M. C. y de J. T.; el de que G. resultó efectivamente con varias contusiones, de que fué curado en el hospital de...; y que por último no es verosímil que semejantes contusiones las hubiese recibido despues de inferir á M. las dos graves heridas que le causaron la muerte, sino mas bien cuando éste conservaba entero su vigor, y cuando su agresor hizo necesaria la defensa, resultando de lo espuesto, que M. ha sido el agresor, porque tuvo motivos para serlo, porque ya lo habia sido de antemano, porque sus pasos precedentes así lo inducian, y porque el resultado mismo del segundo encuentro no permite racionalmente suponer otra cosa: teniendo lugar en pro de la defensa y á falta de mejores pruebas, las inducciones y conjeturas, como las que esta causa ministra, para fundar la circunstancias de haber obrado en propia defensa, con que aparece cualificada la confesion del reo (Antonio Gomez vars. resoluciones tom. 3. cap. 3. n. 27), y que por lo menos equilibran las presunciones de dolo con que se supone perpetrado todo homicidio, quedando el caso bajo este aspecto en la esfera de dudoso y sujeto en consecuencia á la resolucion mas favorable. Fallo, en vista de lo dispuesto por las leyes 2, tit. 8; 7.ª y 9, tit. 31, part. 7.ª, que debia de absolver, como absuelvo de la instancia á R. G., quien seguirá preso hasta la revision de este fallo, que se hará saber, dándose cuenta con la causa á la Corte Suprema de justicia, prévia citacion. Así definitivamente juzgando lo pronunció, mandó y firmó el señor juez del ramo criminal D. .... doy fé.

Firma del juez.

Firma del escribano.

En el mismo dia se libró oficio al comandante del batallon Mina para que remita á G.

En el propio dia de ... no habiendo comparecido G., se volvió á oficiar al comandante del batallon Mina.

En tal dia del mismo, presente R. G., se le hizo saber la anterior sentencia, de que impuesto dijo, que estaba conforme, y se da por citado para la remision de la causa y firmó; doy fé.

Firma del reo.

Firma del escribano.

**SUPREMA CORTE  
DE JUSTICIA.**

Devuelvo á V. en fojas tantas la causa instruida en este juzgado contra R. G. con cópia de la sentencia dictada en ella por esta tercera sala para su ejecucion, esperando me acuse su recibo.

Dios y libertad, &c.

Firma del oficial mayor.

Sres. magistrados M. N. J.

México, &c. .... —Vista esta causa conforme á la ley de 6 de Junio de 848 instruida en el juzgado. .... de lo criminal contra R. G. por el homicidio perpetrado en la persona de J. M. M.; de conformidad con lo pedido por el señor fiscal *se confirma* por sus propios legales fundamentos la sentencia pronunciada en tantos de tal mes del presente año por el juez Lic. D. F. por la que con arreglo á lo dispuesto en las leyes 2.ª tit. 8.º 7.ª y 9.ª tit. 31, part. 7.ª absolvió de la instancia á R. G. Devuélvase la causa al juzgado de su origen con cópia de esta sentecia para su cumplimiento. Así lo proveyeron los señores presidente y ministros que formaron la tercera sala de la Suprema Corte de Justicia.

Aquí las firmas.—Es cópia que certifico del auto original que obra en esta secretaría de la tercera sala de la Suprema Corte de Justicia.

Firma del oficial mayor.

México, &c.

Guárdese y cúmplase lo mandado por la Suprema Corte de Justicia en el auto de tal fecha, que testimoniado antecede: librese oficio al señor comandante del batallón de... para que remita á R. G. á quien se hará la correspondiente notificación, poniéndosele en libertad. Lo mandó y firmó el señor juez. . . de lo criminal D. F.—Doy fé.

Firma del juez.

Firma del escribano.

Se libró el oficio proveído.

En del mismo, presente R. G., le hice saber y notifiqué la superior sentencia que testimoniada antecede, y enterado dijo: la oye y firmó: doy fé.

Firma del reo.

Firma del escribano.

## FORMULARIO

### DE UNA CAUSA DE HOMICIDIO CON ARREGLO A LAS LEYES COMUNES.

**AUTO DE OFICIO.** En la ciudad de tal parte &c. El Sr. J., juez de primera instancia de ella, por ante mí el escribano, dijo: Que en este instante, que es tal hora, se le acaba de dar parte que en el sitio de tal existe un cadáver, con apariencias de haber sido muerto violentamente; y con el fin de averiguar la verdad de este delito, y castigar en su caso al autor ó autores, debia mandar, y mandó formar este auto cabeza del proceso, que se pase al sitio referido, se inquiere su certeza, se inspeccione el cadáver, heridas y demás extremos que contribuyan á este fin; á cuyo acto asistirá el señor juez con el presente escribano, ejecutor, cirujano y testigos, extendiendo la correspondiente diligencia, y demás actuaciones que hagan fé de cuanto resulte, y practicado conduzcase el cadáver á tal parte, segun se halle para hacer las diligencias progresivas, y evacuado se proveerá.

*Diligencia de salida.*—Así mismo doy fé: que siendo tal hora, poco mas ó menos ha salido el señor juez acompañado de mí el escribano, ejecutor, cirujano y testigos, con direccion á tal parte. Y para que conste &c.

*Diligencia de heridas y existencia del cadáver.*—Sin intermision y siendo tal hora, el señor juez que de estas diligencias conoce, acompañado de mí el escribano y demás comitiva, se dirigió al sitio de tal parte, y habiendo llegado á él y entrado en la heredad de A. entre ésta y el tal sitio, se halló un hombre tendido boca arriba, vestido al estilo del pais. (Se pondrán las señas del vestido). Reconocido y pulsado por el cirujano B., manifestó (se pondrá lo que dijere); en cuya atencion mandó el señor juez se dejasen puestas al cadáver las prendas con que estaba vestido, se condujese al pueblo, y se depositasen en el presente escribano el sombrero jarano, pañuelo y los cuatro pesos que se hallaron en el referido cadáver; lo cual se hizo exactamente. Y lo firma el señor juez con los concurrentes, de que doy fé.

*Diligencia de conduccion del cadáver.*—Doy fé que siendo tal hora, el espresado señor juez, asociado de mí el escribano y demás comitiva, salió del mencionado sitio con direccion al pueblo, acompañando el cadáver, á donde ha llegado como á tal hora. Y para que conste lo pongo por diligencia que firmo.

*Auto de depósito y demás actuaciones.* En atencion á haberse trasladado á esta ciudad el cadáver de un hombre encontrado en tal parte, deposítase en tal parage. (En parage público si es persona desconocida y durante cierto plazo, por si se presenta alguna persona que le reconozca). Se nombra por acompañado á D. C. facultativo de cárcel, á quien se le haga saber comparezca en este juzgado con B. cirujano de la propia, para la aceptacion y juramento, y evacuado reconozcan el cadáver depositado en tal parte; presentándose en seguida á prestar sus correspondientes declaraciones. Lo mandó &c.

*Notificacion, aceptacion y juramento.*—Seguidamente yo el escribano, á presencia del señor juez de este partido, hice saber, notifiqué y entregué copia del auto que antecede á C. y B. médico y cirujano de cárcel de esta ciudad, en sus personas, y enterados dijeron: aceptaban y



aceptaron el nombramiento que se les confia, y en su consecuencia dicho señor les recibió juramento, que hicieron conforme á derecho, bajo del cual ofrecieron cumplir bien y fielmente su cometido, y firmaron con el señor juez.

*Declaracion de inspeccion del cadáver.*—En la ciudad de tal &c. El Sr. I. juez de primera instancia de esta ciudad y su partido, mandó comparecer ante si á C. y B. médico y cirujano de esta cárcel, quienes previo el juramento que tienen hecho, y á mayor abundamiento lo hacen de nuevo, dijeron: Que han inspeccionado muy detenidamente y con la mayor escrupulosidad el cadáver, de que se hace mérito en estos autos (que de ser el mismo, yo el escribano doy fé); el cual aparece tener una herida situada en tal parte del cuerpo, como de seis pulgadas de profundidad, la cual fué de esencia mortal por su situacion, dilatacion y efusion de sangre, aunque la han reconocido con detenido exámen, y hecho la correspondiente anatomía de dicho cadáver, no pueden decir con qué clase de instrumento fué ejecutada, si con bala ó con arma blanca punzante ó cortante, porque su boca y profundidad son susceptibles de uno y otro, sin embargo de que les parece imposible el haberse causado con arma de fuego, por otras señales aparentes. Que lo manifestado es la verdad, en descargo del juramento prestado, en el que, y esta su declaracion leida que les fué, se afirmaron y ratificaron, espresando el primero ser de sesenta y dos años de edad, y el segundo de cuarenta y cinco; y lo firmaron con el señor juez, de que doy fé.

*Auto de nombramiento de sastres.*—Mediante resultar dudoso el extremo de si la herida en el vientre del inspeccionado cadáver, que dicen los facultativos en su anterior declaracion, fué hecha con arma blanca ó de fuego, reconózcase de nuevo por los mismos facultativos C. y B., acompañados de E. y D. maestros sastres, que al efecto nombraba, y nombró el Sr juez, á quienes se les haga saber para su aceptacion y juramento; evacuado, y hechos cargo de la espresada herida, y lo que aparece en la camisa y faja, declaren con qué clase de instrumento fué hecha, y si fué de un solo golpe. Lo mandó &c.

(La notificacion, aceptacion y juramento, lo mismo que la de los facultativos).

*Declaracion de los cuatro peritos.*—(El principio como la anterior). Dijeron que atendi la posicion, direccion y dilaceracion de la herida en tal parte, y el estado de la camisa y faja pueden decir que aquella fué causada de un solo golpe; pero no manifestar con qué clase de instrumento pudo hacerse. Que lo manifestado es la verdad. (Como la anterior).

*Auto de entierro.*—Por la gravedad que resulta de esta causa examínense los testigos que acompañaron al señor juez al hallazgo del cadáver, al tenor de la diligencia de heridas, á los cuales se les preguntará tambien si saben ó tienen noticia del autor ó autores de aquellas, á fin de fortalecer los extremos en que se apoya el cuerpo del delito que se inquiere, con lo demas que sea necesario para su averiguacion: pásese oficio al señor cura párroco de. . . para que disponga se dé sepultura en lugar sagrado al cadáver, asistiendo á su entierro el presente escribano y testigos para acreditar el lugar de su colocacion, en términos que no se dude de su identidad. Deposítense en poder del mismo escribano todas las ropas y efectos con que fué hallado el muerto, y evacuado todo, dése parte al tribunal superior de segunda instancia del partido de la formacion de esta causa, para los efectos oportunos. Lo mandó, &c.

*OFICIO dando parte al señor cura.*—Juzgado de primera instancia de tal parte: Hallándome instruyendo diligencias en averiguacion del autor ó autores de la muerte ocurrida con un hombre hallado tal dia, á tal hora y en tal sitio, he determinado en providencia de hoy, dar sepultura en lugar sagrado al referido cadáver, á cuyo fin se diese á V. el correspondiente aviso, como lo hago, para que disponga lo conveniente á su entierro. Dios, &c.

*CONTESTACION del cura.*—En contestacion al oficio de V. recibido en este momento, debo decirle: quedo enterado de cuanto me insinúa, y en su cumplimiento se dará sepultura sagrada en este dia y hora de las tres de su tarde, al cadáver que en el mismo se cita. Dios &c.

*ENTIERRO del cadáver.*—En tal parte, &c.: Siendo tal hora, y previo el correspondiente recado de atencion al señor cura párroco de. . . me constituí, yo el escribano, con dicho se-

flor, sacristan y testigos, en la sala capitular de la misma, en donde encontramos el cadáver de un hombre que se halló en tal parte (que de ser el mismo, yo el escribano, doy fé), amortajado con tal hábito, ú otro vestido, colocado en un atahud de la parroquia de. . . y despues de los responsos y demas ceremonias acostumbradas en tales casos, se trasladó á tal parte, en donde se verificó su entierro, sacándole de dicho atahud, y colocándole en una sepultura que ya estaba abierta de antemano, junto á la pared testera, distante del rincon ó ángulo derecho tantos palmos, mirando su cabeza á la parte del Medio dia, y distante ésta de la pared como tantos pasos. Y para que aparezca en todo tiempo su identidad, se puso sobre dicha sepultura despues de enterrado una pieza blanca cuadrada tendida sobre ella, con epitafio que dice: Aquí yace G., (si es que ya era conocido, ó si no se espresan otras señales) siendo testigos I., J. y L.

*Declaracion de M.*—En tal parte, &c. El señor juez de primera instancia de este partido mandó comparecer ante sí á M., vecino de tal, á quien el señor juez recibió juramento, por ante mí el escribano, que hizo como se requiere, ofreciendo decir verdad en lo que supiere y le fuere interrogado, y siendo al tenor del auto de oficio y diligencia de reconocimiento, dijo: Que es cierto haberse hallado en el dia de ayer á tal hora, un hombre muerto en tal sitio, á quien el testigo conoció por ser su convecino: que sabe que se llama G., de estado casado con H., de cuyo matrimonio tiene tantos hijos; que el tal cadáver se le encontró tendido en el suelo boca arriba, vestido con chaqueta y pantalon azul fino, chaleco de piqué rayado, sombrero jarano, y habiéndole registrado de órden del señor juez, se le encontró tal y tal cosa, cuyas prendas mandó se depositasen en el presente escribano: que reconocido dicho cadáver por el cirujano, dijo éste hallarse muerto por una herida en tal parte, el cual se trasladó á este lugar, y se depositó en la sala capitular de la misma.

Preguntado si sabe ó presume quién es el autor ó autores de dicha muerte, contestó que ignora el contenido de esta pregunta. Es cuanto puede decir, &c. (El final como las demas.)

*Otra de N.*—(El principio y relacion como la anterior.)

Preguntado si sabe ó presume quién haya causado la muerte de G., dijo: Que no lo sabe; pero presume haya sido por una indisposicion ó quimera que tuvo con G. en la noche del dia tantos, la cual, aunque leve, tal vez haya llegado á tan fatal extremo.

Preguntado si sabe de dónde es vecino, el que tuvo la quimera con el difunto, el dia que cita, qué oficio tiene y por qué causa se suscitó, dijo: Que no sabe de dónde es vecino, ni qué oficio tiene; pero sí que se suscitó la quimera por un crédito que le debia al difunto. Es cuanto puede decir, &c. (Como las antecedentes.)

*Otra de Q.* (Todo igual á las dos antecedentes, y en las preguntas á la anterior.)

*DILIGENCIA de depósito.*—Doy fé yo el escribano: Que en cumplimiento á lo mandado en el auto que antecede, se han depositado en mi poder las ropas y efectos siguientes. (Se ponen los que sean.) Y para que conste, &c.

Si las primeras diligencias se han practicado por el alcalde, se da parte al juez por medio del siguiente oficio.

*OFICIO dando parte al señor juez de primera instancia.*—El alcalde de tal pueblo da parte que en el dia de ayer, á tal hora, se me dió parte que en tal sitio se hallaba un hombre, al parecer muerto violentamente, por lo que dispuse salir inmediatamente en su busca, y en efecto, habiéndole encontrado en tal sitio, dispuse que el cirujano le reconociese, y habiéndole hecho, resultó hallarse muerto á causa de una herida que tenia en tal parte del cuerpo. Trasladado á este lugar, é inspeccionado su cadáver, resulta estar dudosos los facultativos, de si la herida fué hecha con arma blanca ó de fuego: y en su vista nombré dos maestros sastres, los que tambien declararon no podian decir con qué clase de arma fué hecha, por estar cubierta de sangre seca y otras causas: Que el tal cadáver es G., casado con H., y de cuyo matrimonio tiene tantos hijos, ignorándose el autor de su muerte; pero se presume se haya hecho ésta por una quimera que tuvo con P. la noche de tantos, segun lo que deponen dos testigos. Lo que pongo en conocimiento de V. para los efectos oportunos.

**AUTO para que se desentierre el cadáver cuando no se ha hecho reconocimiento de él, ó cuando se necesita hacerle por nuevos facultativos.**—No habiéndose verificado el oportuno reconocimiento, (ó siendo necesario, por las causas que se espresaran, practicarle de nuevo) del cadáver de N., que ya fué sepultado, pro té lase á su exhumacion, pasándose el correspondiente oficio al señor cura párroco de. . . para que con su noticia se practique aquella diligencia. Evaluada que sea, verifíquese el nuevo reconocimiento por los facultativos A. y N. Lo mandó &c.

**OFICIO para la presentacion de los cirujanos.**—Alcalde del cuartel núm. . . Hallándome instruyendo las diligencias del autor ó autores de la muerte violenta dada á G., hallado en tal sitio, dispuse su reconocimiento por los facultativos de. . . de cuya declaracion resultó estar du-dosos de si la herida fué hecha con arma blanca ó de fuego; con este motivo en providencia de hoy he nombrado á R. y S. cirujanos de. . . para nuevo reconocimiento, mandando al mismo tiempo pasar á V. el correspondiente oficio, le requiero que siéndole presentado, mande hacer á los referidos R. y S. cirujanos, comparezcan con toda brevedad en este mi juzgado, al fin indicado; pues en hacerlo así administrará justicia, quedando yo obligado al tanto siempre que los suyos vea. Dios y libertad &c.

**CONTESTACION á este oficio.**—El alcalde del cuartel núm. . . En vista del oficio de V. que en este instante acabo de recibir, he mandado hacer saber su contenido á R. S. cirujanos de. . . quienes quedaron enterados, de presentarse con la urgencia que dice en el mismo. Dios y libertad &c.

**NOTIFICACION, aceptacion y juramento.**—(Lo mismo que las anteriores).

**OFICIO al señor cura.**—Alcalde del cuartel núm. . . Ya consta á V. que estoy practicando diligencias en averiguacion del autor ó autores de la muerte dada violentamente á G., hallado en tal dia, en tal sitio; como tambien que prévias las declaraciones que se creyeron necesarias, se le dió sepultura eclesiástica. Mas juzgando ahora necesario un nuevo reconocimiento de facultativos, he mandado se proceda á la exhumacion del cadáver, y que se ponga esto en noticia de V. Dios &c.

**CONTESTACION á este oficio.**—Quedo enterado de su oficio, que acabo de recibir, y en su consecuencia he dado las órdenes oportunas á F. para el fin que me propone. (La entrega de llaves ó la prestacion de otro servicio necesario). Dios &c.

(Se pone por diligencia la exhumacion).

**DECLARACION de los cirujanos.**—(El principio como el de la *declaracion de la inspeccion del cadáver*). Dijeron: que de órden del señor juez, han visto desenterrar el cadáver de G., de tal parte y tal sitio, el cual reconocido con todo exámen y detenimiento, y segun su arte, tienen por cierto que la herida mencionada en este proceso, como de seis pulgadas de profundidad, fué hecha con bala disparada de una pistola, ú otra arma de fuego semejante, de que pudo morir en el acto por la parte donde está, y esencia de ella, y al parecer há dias que está muerto, lo cual muestra haberse ocasionado aquellos orificios por la corrupcion que naturalmente sigue á la muerte: todo lo cual, es lo que vieron y alcanzan segun su arte. Que lo manifestado: (el final como los anteriores).

(Despues de practicado este nuevo reconocimiento, se dá auto para que vuelva á enterarse el cadáver, y en seguida se pone la siguiente).

**DILIGENCIA de entierro.**—Doy fé, yo el esribano, que en cumplimiento á lo mandado en el auto que antecede, despues de haberse practicado el correspondiente reconocimiento del cadáver, se volvió á darle tierra sagrada en la misma parte que estaba, á presencia de R. S., y otras personas que concurrieron al acto. Y para que conste &c.

**NOTA.**—Cuando la quimera que ha producido la muerte tuvo principio en tal calle, ó por el contrario en una casa, y despues se halló el herido en la calle, debe hacerse reconocimiento de una y otra para buscar los rastros del delito.

**RECONOCIMIENTO de la calle y casa donde aconteció la quimera.**—Acto continuo el

señor juez que conoce de esta causa, mandó se registráran, reconociesen la calle y casa de tal, con el fin de averiguar si en la primera se advertían señales de sangre, armas ú otros vestigios conducentes á la causa, é igualmente si en la segunda se hallaban ocultas algunas personas; y efectuada se constituyó acompañado de mí el escribano en el extremo de la calle tal, habiendo dejado dos guardas de guardia en la puerta de la casa, y habiendo recorrido toda aquella no halló vestigio alguno, rastro de sangre ni cosa que pueda tener relacion con la quimera, y trasladado sucesivamente á la casa donde fué hallado el cadáver, reconoció muy por menor todas las piezas, y no halló persona alguna oculta en las mismas; mas al revisar la pieza tal, encontró debajo de una silla un puñal con alguna sangre, que mandó recojer inmediatamente; y que se manifestase á los testigos presenciales, como en efecto se ejecutó, ordenando quedase depositado en poder de mí el escribano; y finalmente, en la misma pieza se hallaron dos capas, una de paño parda muy usada con tales embozos, y otra de paño azul, en buen estado, con embozo del mismo color de terciopelo, la que debia haberse arrastrado por el suelo en razon á hallarse llena de polvo de ladrillo; las que recoji yo el escribano de órden del señor juez, y firmó esta diligencia de que doy fé.

**AUTO mandando hacer el reconocimiento de armas por maestros armeros.**—Dépositese el arma blanca hallada en el acto de reconocimiento de la casa de tal, en poder del escribano actuario, reseñándola en autos; y para que sea reconocida, y averiguar si pertenece á la clase de prohibidas, se nombra á J. y V., maestros armeros, á quienes se hará saber para su aceptación y cumplimiento. Lo mandó &c.

**NOTIFICACION y aceptacion de peritos.** (Lo mismo que las anteriores.)

**RECONOCIMIENTO y declaracion de los maestros armeros.**—En tal parte &c. El Sr. D. F. &c., mandó comparecer ante sí á T. y V., maestros armeros á quienes por ante mí el escribano recibió juramento en forma legal, los que habiendo ofrecido decir verdad en lo que supieren y se les preguntare, y visto el cuchillo encontrado en tal parte, (que de ser el mismo, yo el escribano doy fé) dijeron: que el cuchillo que se les ha mostrado tiene la hoja de algo mas de una cuarta de largo y dedo y medio de ancho, con mango de madera y virola de laton, sin chapeta; con punta y filo sacado por el lomo como cuatro dedos hácia la punta; y que el tal cuchillo es de los prohibidos, á causa de dicho filo. (Concluye como los demás).

**DILIGENCIA de aviso al juez.**—En dicha ciudad, &c., ante el Sr. F., alcalde de la misma compareció I., guarda de esta ciudad y dijo: Que estando encargado de la custodia del cadáver que existe espuesto en el lugar de costumbre, ha llegado A. labrador de la misma, y con espresiones de desconsuelo ha manifestado quién es el enunciado cadáver, y quién ha sido el autor ó cómplice de su muerte, cuya ocurrencia anunciaba al señor juez en cumplimiento de lo mandado. Y para que conste &c.

**AUTO.**—Examinese á A, sujeto citado en la anterior diligencia, al tenor de la misma, y auto cabeza de proceso. Lo mandó, &c.

**DECLARACION DE A.**—En la propia ciudad, ante el Sr. F., alcalde de la misma, compareció A. vecino y labrador de tal parte, á quien el señor juez, por ante mí el escribano, recibió juramento que hizo como se requiere, ofreciendo decir verdad en lo que supiere y se le preguntare, y siéndolo al tenor de la diligencia precedente y auto cabeza de proceso, dijo: Que es cierto que al pasar por tal parage vió bastante gente reunida á la puerta de aquella, lo que movió su curiosidad y se acercó á ver lo que miraban, y al momento que descubrió un cadáver, reconoció que era su padre, por lo que exclamó en diferentes espresiones dando muestras del dolor que le causaba su pérdida, y la desgraciada muerte que habia sufrido.

Preguntado si sabe ó presume que su muerte haya sido violenta, la causa de ésta, quién se la ha dado, en que lugar y con qué instrumento, dijo: Que no puede asegurar que haya sido muerto violentamente; pero que presume sea así, en razon de haberle visto con sangre y heridas: Que presume que habrá sido herido por F., porque hace tantas noches fué éste á casa del declarante, y con motivo de cierta deuda que tenia á favor de su padre, y habérsela éste pedido, le



insultó delante de su propia madre y de H., amenazándole que si insistía en exigirle el pago, que lo había de matar, lo que tal vez hubiera verificado en el acto, á no haberse hallado presentes las personas mencionadas, porque sacó un puñal ó cuchillo amenazándole con él: que no sabe el instrumento con que le hayan herido, ni tampoco el lugar donde aconteciera esta desgracia.

Preguntado si sabe el sitio á donde fué su padre en la mañana del día de ayer; si fué solo ó acompañado, y con qué objeto, contestó que su padre salió de casa solo con el declarante, á la hora de las seis de la misma, para ir al pueblo de tal á comprar géneros para su comercio; pero que al paso se dirigieron á la taberna á tomar aguardiente, en la que estuvieron un rato, que no pasaria de media hora, y acto continuo, el padre del que declara marchó en union con F. soldado del regimiento n. . . que se hallaba con licencia en este pueblo, el que se volvia á incorporar con su dicho regimiento, por cuya razon, como iban por el mismo camino, marcharon juntos: Que el que depone los acompañó hasta la salida del pueblo, en la que hallaron á P. vecino de tal pueblo, partido judicial de tal parte, el que se reunió con ellos, y los tres juntos marcharon, volviéndose el que declara para su casa.

Preguntado por qué camino se dirigieron. y si vió alguna otra persona que fuese tambien por el mismo, dijo: Que marcharon por el camino de tal parte, por el que hacia un momento habia visto salir á H., sugeto que habia tenido la desavenencia con su padre.

Preguntado si reconoceria el arma que dice sacó H. en la noche que tuvo la desavenencia con su padre, dijo: Que le parece que sí (en cuyo estado el señor juez mandó presentarle el cuchillo, que de ser el mismo yo el escribano doy fé), dijo: Que era el mismo que vió sacar á H. en su casa, el que reconoce por las señales de tal: Es cuanto puede decir en descargo del juramento hecho, en el que, y esta su declaracion, leida que le fué, se afirmó y ratificó, espresando ser de edad de tantos años, y lo firma con el señor juez, de que doy fé.

AUTO.—En atencion á lo que resulta de la declaracion precedente y demás del sumario contra T., asegúrese y póngase preso en la cárcel pública del juzgado, bajo la custodia del alcaide N., á cuyo efecto se espide el mandamiento de prision cometido al ejecutor M. para que practique las diligencias necesarias en su busca, y hallado le reduzca á prision, y asimismo pónganse en secuestro y embárguense todos sus bienes, depositándose en persona lega, lisa, llana y abonada, evácuense las citas de F. y N., librandose al efecto correspondientes exhortos al jne. de primera instancia de tal parte, con los insertos necesarios para que se sirvan recibir sus declaraciones á F. y N., y evacuadas las devuelvan á este juzgado, recibiendo declaracion á F., muger de P. Lo mandó y firmó, &c.

MANDAMIENTO DE PRISION.—F. T., alcalde de. . . N. ejecutor de la misma, por el presente y en su virtud, prended á F. vecino de tal parte, y reducidlo á prision efectiva en la cárcel de la misma en uno de sus calabozos, sin comunicacion y bajo la custodia de su alcaide F., embargándole todos sus bienes, poniéndolos en poder de depositario lego, llano y abonado, de vuestra cuenta y riesgo, pues así lo tengo mandado en auto de este dia. Dado en tal parte, &c.

EXHORTO AL JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA DE OTRO PARTIDO.—D. F. T. juez de primera instancia del partido de. . . Al señor juez de primera instancia de tal parte, á quien este despacho será presentado y pedido cumplimiento: Hago saber: Que en este juzgado y por la escribanía del actuario se sigue causa criminal de oficio en averiguacion del autor ó autores de la muerte dada á F. T. en el sitio de tal, la cual tuvo principio en tantos de tal mes, y seguida por los trámites de su naturaleza. en este dia he proveido auto, cuyo particular y lo demás que en él se cita, á la letra, dicen así: (aquí se pone lo particular del auto, y en seguida la declaracion en que resulte la cita para su evacuacion). Lo relacionado mas por menor aparece, y lo inserto corresponde á su original que obra en la causa á que me remito, y el infrascripto escribano dá fé. Y para que tenga efecto lo mandado por mí, libro á V. el presente, exhorto y requiero á nombre de los supremos poderes, y de la mia le pido, ruego y encargo que siéndole presentado por cualquier conducto se sirva verlo y cumplirlo, y en su consecuencia mandar que por ante escribano que dé fé se proceda á recibir á F. T. su correspondiente declaracion, y

evacuado todo me lo devuelva cumplimentado para unirlo á la causa de su referencia, pues en hacerlo así administrará justicia, quedando yo en iguales casos obligado siempre que las suyas vea. Dado en tal parte.

**AUTO.**—Guárdese y cúmplase el precedente exhorto sin perjuicio de la jurisdiccion que S. S. ejerce; y en su consecuencia hágase comparecer á F. T., á la presenca judicial para prestar la declaracion que en el mismo se ordena, y evacuado se proveerá. Lo mandó y firmó, &c.

**DECLARACION DE F. T.**—En tal parte, &c. El Sr. D. A. juez de primera instancia de la misma y su partido, mandó comparecer ante sí á F. T. de esta vecindad, de tal oficio, á quien por ante mí el escribano recibió juramento, que hizo como se requiere, ofreciendo decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado, y siéndolo al tenor de la cita que resulta en la declaracion, que obra en el presente exhorto, que se le ha leído, dijo: Que efectivamente hallándose en el pueblo de tal, con el objeto de comprar una mula, no habiéndolo conseguido, regresó á su pueblo el dia tantos, y al tiempo de salir, cosa de las seis y media de la mañana, poco mas ó menos, inmediato á las últimas casas del pueblo, halló á M. y su hijo N. que venian con un militar á quien no conoce, con los que se dirigian por el mismo camino á distancia de dos tiros de bala con corta diferencia.

Preguntado si continuando su camino alcanzaron á F. que dice iba delante de ellos, y caso afirmativo, qué conversacion tuvieron, hasta dónde fueron reunidos, y qué ocurrió en el tiempo que caminaron juntos, contestó: que efectivamente los alcanzaron antes de llegar al monte de tal parte, en cuyo acto les saludó, y se incorporó con los caminantes, diciendo que supuesto iban todos por un camino, bueno seria marchar acompañados, que despues tuvieron diferentes conversaciones sobre diversas cosas; mas al llegar á la mitad del monte dijo F. á G., que en aquel sitio tenia la ocasion de cobrarle lo que le debia, y sin mas sacó un puñal ó cuchillo y dió una puñalada á G., hácia el vientre, de lo que cayó en tierra, y echó á huir, y tras él, el que declara y el militar, pero no pudieron apresarle por haberse perdido en la oscuridad del monte, por lo que volvieron al sitio donde habia quedado herido G., y ya le hallaron muerto. Que en este estado, dudando si el dar parte en el pueblo podia traer inconveniente ó no, se determinaron á seguir adelante su camino, por no hacerse sospechosos. Es cuanto puede decir, &c. (Lo mismo que las anteriores).

**Declaracion de la muger del difunto.**—En tal ciudad (la cabeza como las anteriores) dijo: Que es cierto el contenido de la cita que de ella hace su hijo H., añadiendo que por diferentes veces F. habia sido requerido por su marido para que le hiciese pago de la cantidad que le adeudaba, é ignoraba á cuanto podia ascender, y que en todas las ocasiones le habia amenazado con que le habia de quitar la vida si tomaba el empeño de hacerle pagar. Es cuanto puede decir, &c. (Como las antecedentes).

**Manifestacion del ejecutor encargado de la prision de F.**—En la propia ciudad y dia: el ejecutor del juzgado M. compareció ante el señor alcalde F. T., y por ante mí el escribano, dijo: que habiendo pasado á la casa de F. con el objeto de reducirle á prision, como se tenia mandado, se le manifestó por la muger de aquel que desde el dia tantos no habia vuelto á comparecer en ella, é ignoraba su paradero; que oida esta contestacion ha practicado diferentes diligencias en su busca sin que haya podido hallarle, y segun manifestaciones que se le han hecho, debe haberse fugado, diciéndole se halla en tal parte, y lo firmó con el señor juez, de que doy fé.

**Embargo de bienes de F.**—Acto continuo el mencionado ejecutor, acompañado de mí el escribano, se constituyó en la casa de F.; y en cumplimiento de su cometido hizo embargo y secuestro de los bienes pertenecientes á aquel en la forma siguiente.... (Aquí se hace relacion de los bienes embargados).

Cuando las primeras diligencias se han practido por un alcalde de cuartel, se remiten al juez de primera instancia para lo cual se ponen el auto y diligencias siguientes.

**AUTO.**—En atencion de no haber sido posible reducir á F. á prision, y estar terminadas las primeras diligencias del sumario, remítanse éstas al señor juez de primera instancia del partido para los efectos oportunos. Lo mandó &c.

*Diligencia de remision.*—Doy fé yo el escribano, que en este dia se han remitido al señor juez de primera instancia, las precedentes diligencias, compuestas de una pieza con tantas hojas útiles. Y para que conste lo firmo en tal parte, &c.

**AUTO.**—En la ciudad de tal parte &c. El Sr. D. N., juez de primera instancia de la misma y su partido, habiendo visto las diligencias precedentes, que han sido remitidas por el alcalde del cuartel núm. .... dijo que debia mandar y mandaba se libre requisitoria para la prision de F. al señor juez de primera instancia de tal parte, para que se sirva practicar las diligencias conducentes á la prision de F., y ejecutado, le remita á este juzgado con las seguridades necesarias. Lo mandó ....

**NOTA.**—El sumario se remite al juzgado, acompañado de pliego cerrado, por medio del ejecutor, con los instrumentos y demás efectos pertenecientes á la causa, que se hayan mandado depositar.

*Requisitoria para la prision de F.*—D. N., juez de primera instancia de .... y su partido, &c. Al de igual clase del partido judicial de tal parte hago saber; que en este mi juzgado y escribanía del actuario se sigue causa en averiguacion del autor ó autores de la muerte causada á G., vecino de tal parte, la cual tuvo principio tal dia: de tal mes, y seguido el sumario por todos sus trámites resulta ser el autor de dicha muerte F. vecino de tal parte (aquí se especificarán con toda expresion las señas del reo), el cual practicadas las correspondientes diligencias en su busca para su captura, no ha podido hallarse; y teniendo noticia de que dicho F. se halla en tal pueblo, partido judicial del cargo de V., he mandado en providencia de este dia librar el presente despacho para la captura del espresado F., y en consecuencia exhorto y requiero á V. en nombre de los supremos poderes y de la mia le pido, ruego y encargo, que siéndole presentado por cualquiera conducto éste, se sirva verle y cumplirle, y en su consecuencia disponer que se practiquen las mas eficaces diligencias en busca del espresado F., y hallado que sea le mande conducir con las seguridades necesarias y por trámites de justicia á mi disposicion, pues en hacerlo así administrará justicia, y yo me conduciré del mismo modo, siempre que las suyas vea. Dado &c.

**NOTA.**—El auto de cumplimiento como el anterior.

*Diligencia de prision.*—En tal parte &c. ante el señor juez de primera instancia de .... y su partido, y de mí el ereribano, compareció H. ejecutor de este juzgado, y dijo: Que en virtud de lo mandado en el auto que antecede, ha practicado varias diligencias en busca del referido F., y no ha podido hallarle; y habiéndosele manifestado que á tal hora de la noche solia entrar en la taberna de tal parte, se apersonó en ella, y habiendo preguntado por F. al dueño de dicha casa contestóme no habia venido aun, pero que no tardaria, y habiendo esperado un rato, entró F., á quien llamé y habiéndose acercado, pidió favor á la justicia y le condujo preso á la cárcel nacional y lo firmó con el señor juez de que doy fé.

*AUTO de remision del preso al juzgado requirente.*—En atencion á hallarse cumplimentada la anterior requisitoria, devuélvase al juzgado requirente, remitiéndose con todas las seguridades necesarias y por trámites de justicia, á la persona de F., á disposicion del señor juez de primera instancia de tal parte para los efectos oportunos. Lo mandó ....

*OFICIO de guia para las justicias del tránsito.*—Juzgado de primera instancia de tal parte.—Con las seguridades necesarias mandarán conducir las justicias del márgen (al márgen se pondrán los pueblos del tránsito por donde tiene que ir el preso hasta entregarle al juez respectivo á quien se dirija), la persona de F. con el pliego cerrado adjunto á disposicion del señor juez de primera instancia de tal parte, poniendo en cada uno de los pueblos del tránsito la hora en que entra y sale el preso F., pues en hacerlo así administrarán justicia Dios &c.

*Cumplimiento.*—En tal parte, á tantos, la justicia de tal pueblo ha entregado la persona

de F., con un pliego cerrado, á esta hora que son las tantas de su mañana, y sale al momento para tal pueblo. El alcalde &c.

**AUTO.**—Recíbase declaracion indagatoria al preso, F. al tenor de lo que resulta de los autos. Lo mandó. . .

**NOTA.**—En el acto de entregar al alcalde el preso se estiende diligencia que así lo acredite, la que se firmará por el alcalde.

*Declaracion indagatoria de F.*—En la ciudad de. . . constituido el señor juez en uno de los departamentos de la cárcel de la misma, mandó comparecer ante sí á un hombre preso por esta causa, y habiéndolo hecho, enterado que fué de la obligacion que tiene de decir verdad en lo que supiere y se le preguntare, y habiendo protestado hacerlo, el señor juez, por ante mí el escribano, le hizo las preguntas siguientes.

**Primera.** Preguntado como se llama, de dónde es natural y vecino, quiénes son sus padres, (ya hemos visto en otra ocasion que en varios juzgados suele hacerse esta pregunta, que nosotros no creemos necesaria y muy poco útil, á pesar de que hacemos mencion de ella) qué estado, oficio y edad tiene, dijo: se llama F. T., natural de tal parte, partido judicial de tal, hijo de A y B., ya difuntos, vecinos que fueron de dicha. . . , de estado casado con C., de cuyo matrimonio tiene tantos hijos, de oficio. . . y de edad de treinta años.

**Segunda.** Preguntado quién le ha puesto preso, de orden de quién, por qué causa ó motivo, ó si se lo presume, dijo: Que hallándose en el pueblo de tal le prendió el ejecutor de aquel juzgado, en virtud de exhorto librado por V. á aquel juez, ignorando la causa de su prision.

**Tercera.** Preguntado dónde estaba el dia tantos, con qué personas se acompañó, de qué trataron y en qué se ocupó, dijo: Qué estuvo en. . . celebrando la festividad del pueblo, y al anochechar se fué á tal parte, á fin de vender una mula á F. T., el que estuvo con él toda la noche, y trataron de este negocio.

**Cuarta.** Preguntado en donde estuvo el dia siguiente, con quién y con qué objeto, dijo: Que siendo las seis y cuarto de la mañana, se fué en compañía de C. D. E. á tomar aguardiente, y habiéndolo tomado, se volvió á casa de F. T., á mostrar la mula, y á cerrar el trato de su venta, y en seguida se fué á casa de G. á visitarle, y no encontrando mas que á la muger, preguntó por su marido, y diciéndole que no tardaría en volver, le estuvo aguardando, y llegado que fué, estuvieron un largo rato hablando, en cuya conferencia tuvieron una desazon, trabándose de razones, y en seguida salió de la casa sin novedad alguna.

**Quinta.** Preguntado por qué fué la desazon que refiere, dijo: Por cosas de poca monta, y habiéndole insultado G., intentó el declarante castigarle, aunque se contuvo, marchándose en seguida.

**Sexta.** Preguntado si en otra ocasion ha tenido con G. otras desazones, mas de la que deja referida, dijo: Que el dia tantos, yendo el declarante para su casa, vió que por el mismo camino venia G. en compañía de dos sugetos que no conoce; pero que si uno de ellos era militar, y acercándose al que declara le saludaron, y habiéndose trabado conversacion, comenzó G. á tratar sobre cuando hacia ánimo de pagarle lo que le debia; contestó el declarante, que cuando tuviese proporcion, y habiéndose incomodado los dos, le pegó el declarante con el puño cerrado, y huyendo el declarante, vió que al saltar G. una zanja se precipitó, quedando entorpecido ó como muerto.

**Sétima.** Preguntado si efectivamente murió dicho G., de resultas del golpe ó caída que dió, dijo: Que lo ignora.

**Octava.** Preguntado si recibió alguna herida ó grave contusion del mismo golpe ó caída, dijo: Que tambien lo ignora; aunque recela que pudo causársela él mismo con un puñal que llevaba desenvainado, y que con él intentó embestir al declarante.

**Novena.** Preguntado si habia algun sugeto en el acto de la desavenencia, dijo: Que el militar referido y otro sugeto.

**Décima.** Preguntado si el declarante llevaba alguna arma blanca ó de fuego, dijo: Qué no llevaba ninguna.



**Undécima.** Preguntado en qué sitio ó parage fué la ocurrencia que deja relatada, dijo: Que en el sitio que llaman tal parte.

**Duodécima.** Preguntado si el declarante tiene en su poder alguna cantidad suya propia por qué medio la ha adquirido, cuánta cantidad y de qué monedas consta, dijo: Que tiene suyo propio tanto dinero, parte de cien pesos que le dió G. á interés para tragar con ellos.

**Décima tertia.** Preguntado si alguna ocasion ha sido preso ó procesado, por qué causa, en qué juzgado, y qué sentencia recayó, dijo: Que en su pueblo ha estado quince dias preso, por una quimera que tuvo con R., de cuya ocurrencia no se formó causa alguna, solo si le multó su alcalde en tantos pesos.

En este estado mandó el señor juez suspender esta declaracion, sin perjuicio de ampliarla caso necesario, en la que leida que le fué se afirmó, ratificó y firmó con el señor juez, de que doy fé.

**AUTO.**—Evácuense las citas que resultan hechas en la anterior declaracion indagatoria, y dese cuenta al tribunal superior de la formacion de esta causa. Lo mandó, &c. (Las declaraciones se estenderán del mismo modo que las anteriores.)

**AUTO.**—Mediante á notarse discordancia en las deposiciones de F. A. y M., librense exhortos al señor juez de primera instancia de tal parte y tal, á fin de que dispongan que con la brevedad posible mande comparecer á A. y M. E. en este juzgado al efecto indicado. Lo mandó, &c.

**Diligencia.**—Doy fé, yo el escribano, que en este dia se han puesto los exhortos prevenidos en el auto que antecede. Lo que anoto y firmo.

**Caréo entre F. y A.**—En la propia ciudad, el señor &c., mandó comparecer ante sí á F. y A., y hecho juramento como se requiere, ofrecieron decir verdad en lo que supieren y se les preguntare, y habiéndoles leido sus respectivas declaraciones en la parte que á este acto tocan; la de F. que obra al folio tantos, la de A., al folio tantos, les mandó se afirmasen en ellas en lo que fuesen ciertas, atendiendo á la verdad que debia regirles, y tomando la voz el A., reconvino á F. diciéndole, cómo asegura que G. llevara un cuchillo con el que quiso herirle cuando sabe que antes de llegar al sitio en que le hirió se le habia caido del bolsillo en que le llevaba, y el que le reconvino le dijo: Coja V. eso que se le ha caido, lo que efectuó; á lo que contestó era falso que sucediera tal cosa pues mal se le podia caer cuando no le tenia: vuelto á reconvenir sobre la falsedad con que declara el haber dado solamente una puñada á G., fundándose en que así que le dió el golpe cayó en tierra G. sin haberse podido levantar, lo que significa bien claramente que la herida debió ser grave y profunda, y no de un simple golpe de la mano; contestó que era falso no se levantase del suelo, puesto que fué corriendo tras él, y lo siguió hasta cerca del arroyo de tal parte, por lo que reconvenia á A. por faltar á la verdad negando este hecho, al que contestó insistiendo en que era falso que G. hubiera corrido con ellos, pues no se movió del sitio en que habia caido. En cuyo estado dió el señor juez por conclusa esta diligencia, afirmandose y ratificandose los contenidos en ella, y lo firmaron con el señor juez, de que doy fé. (El caréo con M. se estenderá en la misma forma que el anterior).

**NOTA.**—El parte al supremo tribunal se da en el término de tercero dia á lo mas, despues de empezado el proceso, por medio de oficio, comprensivo del estado de la causa hasta la fecha de su remision, y á él se contesta por aquella con oficio del tenor siguiente.

**OFICIO del supremo tribunal.**—Supremo tribunal de. . . . . Habiendo dado cuenta á la sala tal del testimonio que V. ha dirigido á esta superioridad, en tantos de tal mes, del que resulta estar formando causa contra F. por muerte dada á G., en tal sitio, en su virtud ha acordado en decreto de este dia, que V. proceda con arreglo á derecho, constitucion y leyes, dando parte de su estado cada quince dias. (En las causas formadas contra el órden público se da de tres en tres dias). Lo que comunico á V., de órden de la misma sala, para su inteligencia y cumplimiento.—Dios &c.

**Confesion con cargos.**—En tal parte. . . . . el señor D. N., juez de primera instancia, estan-

do en una de las piezas de esta cárcel, mandó comparecer ante sí á F., preso por esta causa, el cual ofreció decir verdad en lo que supiere y se le preguntare, y habiéndole leído su declaración indagatoria, que obra al fóllo tantos, como asimismo las demas del sumario, el señor juez, por ante mí el escribano, le hizo las preguntas, cargos y reconvenciones siguientes:

1.º Amonestado confiese si es cierto se llama F. natural de tal parte, vecino de tal, hijo de A. y B., de estado casado con C., de cuyo matrimonio tiene tantos hijos, de oficio. . . . y de edad de tantos años, dijo: ser cierta la pregunta que se le hace.

2.º Preguntado qué deuda tiene contraída con el difunto G., en qué tiempo la contrajo, y cuando cumplía el plazo de su pago dijo: Que la deuda contraída á favor de G. consistia en dos mil pesos que le prestó tal dia, mes y año, con obligacion de volvérselos al año siguiente en el mismo dia.

Amonestado, confiese que á pesar de haberse cumplido el plazo estipulado para devolver los dos mil pesos á G., no lo ha hecho, no obstante las reclamaciones que por éste se le hicieron, antes por el contrario siempre que le pedia la cantidad de la deuda, le ha contestado con palabras de amenaza, diciéndole que le habia de matar; respondió que era cierto que no le habia pagado los dos mil pesos; pero no por falta de voluntad, sino que no habia tenido con que satisfacerlos; pero que nunca le habia amenazado, sino que con buenas palabras le ofreció hacer pago en la primera ocasion que tuviese dinero.

Amonestado, confiese como la noche inmediata, ó anterior á la muerte de G. estuvo en casa de éste, y por que le pidió los dos mil pesos que le debia, le amenazó y dijo que le habia de matar, y sacó un cuchillo, respondió: que era falso el cargo que se le hacia.

Reconvenido como niega el cargo que se le acaba de hacer, siendo así que por las declaraciones de M y N., muger é hijo del difunto G., consta que en diferentes ocasiones le habia amenazado, especialmente en la noche á que es referente este cargo, contestó: Que faltan á la verdad la muger y el hijo de G., quienes solo desean perderle.

Amonestado, confiese que en la mañana de tal dia estuvo acechando la salida de G. con el objeto de matarle, contestó que es falso el cargo; pues aunque es verdad que se reunió en el camino de tal parte con los demás que le acompañaban, y fué con ellos hasta la mitad del monte, no consistió en que le estuviera acechando, sino en que iba por el mismo camino, con el fin de llegarse al pueblo de tal, á ver á un pariente suyo, que se hallaba enfermo.

Reconvenido como niega que acechó la salida de G. en la mañana que se refiere en el cargo, siendo así que demuestra su dañada intencion en el hecho de llevar un cuchillo prohibido, sin ningun objeto conocido, y por otra parte el hecho mismo de negar en la indagatoria, que fué con ellos el camino adelante hasta la mitad del monte, hace sospechar con mucho fundamento que queria ocultar, que se habia hallado en el lugar donde se cometió el delito, dijo: Que efectivamente, temeroso de que se le persiguiera siendo inocente, ocultó en la indagatoria que habia ido hasta la mitad del monte con G., y los dos compañeros; mas respecto al cargo que se le hace de haber llevado cuchillo, es falso, porque quien lo llevaba era G.

Vuelto á reconvenir por qué niega ser suyo el cuchillo que llevaba, y fué hallado al lado del cadáver, cuando de las declaraciones de A. y M., fóllos tal y tal, aparece que el confesante le sacó para herir á G., contestó que insistia en lo que tenia declarado.

Amonestado confiese que en el dia tantos, á la hora de tal, en el monte de tal parte, yendo en compañía de G. y de A. M., despues de haber dicho al primero que le cobrase allí lo que le debia, sacó el cuchillo, y con el dió una puñalada de que cayó en el suelo, contestó que era falso el cargo, segun ha oido de las declaraciones que se le han leído, y que insiste en lo que tiene declarado.

En este estado mandó el Sr. juez suspender esta confesion, sin perjuicio de ampliarla caso necesario, la que leida que le fué, se afirmó, ratificó, y firmó con el Sr. juez, de que doy fé.

AUTO.—Hágase saber á N., viuda de G. manifieste si quiere usar de alguna accion civil ó criminal en esta causa, admitiendo la contestacion en el acto del requerimiento, y efectuado, se proveerá. Lo mandó. . .

*Requerimiento á N. viuda de G.*—En el mismo dia, yo el escribano requerí con el auto que antecede á N. viuda de G., en su persona, á quien entregué copia del mismo, y enterada dijo: Que quiere usar del derecho que la ley le concede: y para ello pide al juzgado, que se la nombre procurador y abogado que la defienda. Esto respondió y firmó, de que doy fé.

*AUTO.*—Traslado por término de seis dias á N., viuda de G., que evacuará por medio de procurador y direccion de abogado, para cuyo nombramiento pasen estos autos al repartimiento. Lo mandó &c.

*NOTA.*—Pasados los autos al repartimiento, y hechos los nombramientos, se notifica el auto anterior al primero, entregándole el proceso en el acto, el que los pasa al estudio del letrado para formalizar la acusacion.

*Acusacion de parte.*—F. T., en nombre de A. viuda de G., en los autos sobre asesinato de G. ejecutado en la mañana de tal dia, en el sitio de tal parte, seguidos contra F., preso en esta cárcel nacional, le acuso grave y criminalmente en la forma que haya lugar en derecho, y poniéndole por cargos los que resultan de los autos, digo: Que V. en méritos de justicia se ha de servir condenarle á la pena correspondiente, á la reparacion de daños y perjuicios que ha irrogado á la que represento y en las costas procesales, pues para hacerlo así resultan cargos suficientes del sumario, y lo patentizan las razones que paso á esponer (se alega) en cuya atencion;

A V. suplico se sirva proveer y determinar segun dejo pedido en el principio de este escrito, y es conforme á justicia que pido con costas, jurando y protestando lo necesario.

*Otrosí.*—Me conformo con las declaraciones de los testigos examinados en el sumario, y renuncio toda prueba;

Y suplico á V. se sirva haberla por renunciada y ratificar los testigos, por ser justicia que pido como arriba.

*AUTO.*—Hágase saber á F. preso por esta causa el estado de ella, para que nombre procurador y abogado que le defiendan, y otorgue á favor de aquel el competente poder, con apercibimiento de que no haciéndolo, se le nombrará de oficio. Lo mandó. . .

*Notificacion al reo y su respuesta.*—En dicho dia, yo el escribano hice saber y notifiqué el auto que antecede á F., preso por esta causa, en su persona, á quien entregué copia, y enterado, dijo: Que no conociendo ningun procurador ni abogado, se conformaba con los que se le nombran por el juzgado. Esto respondió y firmó, doy fé.

*NOTA.*—Llevada la causa al reparto, antes ó despues de dado el auto que sigue á continuacion, se nombrarán el procurador y abogado que se hallen en turno.

*Escrito de defensa.*—F. T. en nombre de F., procesado y preso en la cárcel de este juzgado, por la causa que sigue con motivo de la muerte de G. ocurrida en el dia tantos, en tal parte, evacuando el traslado que se me ha conferido de la acusacion que contra el mismo ha hecho la viuda de G., digo: Que no obstante los cargos que se hacen contra mi defendido y razones que contra el mismo se alegan en ambas acusaciones, V., en méritos de justicia, se ha de servir absolverle de la presente instancia, y en su consecuencia mandar que se le ponga en libertad y desembarguen sus bienes, pues así es de hacer por lo que resulta del sumario y razones que paso á esponer (se alega) en cuya atencion;

A V. suplico se sirva proveer y determinar segun dejo pedido en el principio de este escrito, por ser conforme á justicia que pido, jurando y protestando lo necesario, &c.

*Otrosí, digo:*—Que F. y C. testigos del sumario, han faltado á la verdad en lo que espresan sus declaraciones, por cuya razon no puedo conformarme con ellas, y se hace indispensable su ratificacion dentro del término de prueba, por lo que,

A V. suplico se sirva recibir esta causa á prueba por el término que estime necesario, señalando dia y hora para la ratificacion de los testigos mencionados, y para practicar lo que á mi parte convenga, por ser así de justicia que pido como arriba.

*Otrosí, digo:*—Que para demostrar la falsedad de pertenecer al que represento el puñal

que fué hallado, segun resulta de los autos, á las inmediaciones del cadáver, conviene comparezcan á la presencia judicial C. y A., y bajo de juramento en forma declaren: el primero, si el cuchillo, que se le pondrá á la vista, se lo compró G.; y el segundo si se lo ha visto cuando ha salido junto con él.

Suplico á V. se sirva acordarlo así, por ser conforme á justicia que pido, como arriba.

**AUTO.**—Recíbase esta causa á prueba, con calidad de todos cargos, y por término de diez dias comunes á las partes, y se señala para la ratificación de los testigos F. y C. y practicar la prueba propuesta por F., en el segundo otrost, el dia tantos del corriente, con citacion de las partes. Lo mandó &c.

**NOTA.**—Se hacen dos citaciones, una al procurador de la viuda, y otra al procurador del reo.

**Ratificación de un testigo del sumario.**—En tal parte. . . El Sr. D. F. T., juez de primera instancia de la misma mandó comparecer á F., testigo examinado en esta causa, de quien el señor juez, por ante mí el escribano, y á presencia del procurador de la parte acusadora, recibió juramento, que hizo como se requiere, ofreciendo decir verdad en lo que supiere y se le preguntare, y siéndolo al tenor de su declaracion, que se le acaba de leer, y otra al fólío tantos de esta causa, dijo: Que es la misma que habia hecho ante el señor juez, y cierto su contenido, reconociendo como reconoce la firma puesta á su final, la cual es de su puño y letra, la misma que acostumbra hacer en todos sus escritos, por lo que se ratificaba en ella, sin tener que añadir ni enmendar cosa alguna, y que no le comprendian ninguna de las generales de la ley, que le fueron explicadas. Es cuanto puede decir en verdad, bajo del juramento que tiene hecho, en el qué, y esta su declaracion, leida que le fué, se afirmó y ratificó, espresando ser de tantos años, y la firmó con el señor juez, de que doy fê.

**Otra de F. con preguntas que le hace el reo.**—(La cabeza como la anterior), dijo: Que es la misma que habia hecho ante el señor juez, y cierto su contenido, por lo que se ratificaba en ella, sin tener que añadir ni quitar cosa alguna, y que no le comprendia ninguna de las generales de la ley, que le fueron explicadas; y en su consecuencia preguntado á peticion del reo, si recuerda que en el acto de correr por el monte el declarante en union con G., le dijo á éste que se le habia caido el cuchillo que llevaba, y advirtiéndole que le llevaba en la mano cuando corria tras él, dijo: Que es falso porque G. habia quedado tendido en el suelo. Es cuanto puede decir. . . (Como la anterior).

**Probanza de G. P.,** en la causa que contra él se sigue por muerte violenta dada á F.

**Testigo C.**—En la propia. . . (La cabeza como las anteriores). Y siéndolo al tenor del otrost del escrito de defensa, que obra al fólío tantos, enterado dijo: Que efectivamente el puñal que se le presenta (que de ser el mismo que se haya reseñado en esta causa, yo el escribano doy fê) le reconoce; pero que no se le vendió á F. ni recuerda á quién: que no le comprende ninguna de las generales de la ley. que se le tienen explicadas. Es cuanto puede decir. . . (Como las antecedentes).

**Testigo M.**—(La cabeza como las antecedentes). Y siéndolo al tenor del otrost de defensa, que obra al fólío tantos, enterado, dijo: Que efectivamente G. ha salido diferentes veces en compania del que declara; y en una ocasion, habiendo acaecido el tener que desollar una res mayor, y no teniendo ninguno de los acompañantes arma alguna para desollarla, dijo el declarante á G.: saca el cuchillo, y efectivamente lo sacó, y la desollaron; pero viéndolo uno de los que iban en su compania, le dijo: tenga V. cuidado con ese cuchillo que está prohibido su uso, á lo que respondió el declarante, que no era suyo ni de G., sino de F. á quien se le pide siempre que sale para usarlo en estas matanzas, por lo que se lo ha visto no solo una vez sino otras muchas. Y habiéndolo puesto de manifiesto para su reconocimiento, (que de ser el mismo, yo el escribano doy fê), dijo ser el mismo, propio de F., y visto con él diferentes ocasiones á G., sin que la menor duda le quede sobre su identidad. Que no le comprende ninguna de las generales de la ley, que le fueron explicadas. Es cuanto puede decir, &c. (Como las antecedentes).



**AUTO.**—Hágase publicacion de probanzas, entregándose los autos á las partes por su orden. Lo proveyó y firmó &.

Notificaciones al actor y reo como las anteriores.

**Alegatos de bien probado.**—(Cada parte presenta el suyo, haciendo mérito de las razones en que funda su intencion). Al primero, prové el juez *traslado*. Al segundo, *autos citadas las partes para sentencia*.

**Citacion.**—En la cárcel de. . . á tantos de tal mes, presente F. reo de esta causa, lo cito para sentencia, conforme se previene en el decreto anterior, de que enterado dijo: lo oye, se da por citado y firmó. Doy fê.

(La del actor en iguales términos.)

**Auto definitivo.**—En la ciudad de tal. . . El Sr. D. F. juez de primera instancia de la misma y su partido; habiendo visto esta causa, que en este juzgado pende contra F., procesado y preso en esta cárcel nacional, por la muerte violenta dada á G., en el dia tantos, en tal sitio; y por lo que de ella resulta, por ante mí el escribano, dijo: que debia condenar y condenaba al espresado F., en la pena de muerte; reparacion de daños y perjuicios, y en todas las costas procesales. Para la aprobacion y reforma de esta providencia, mandaba se remitiese la causa original al tribunal superior, citado y emplazado el reo en la forma ordinaria. Así por este auto definitivo lo pronunció, mandó y firmó el señor juez, de que doy fê.

**Citacion al reo.**—En dicha ciudad: Yo el escribano, constituido en la cárcel nacional de... hice saber el auto definitivo anterior á F., preso en la misma; de que enterado dijo: Que apela y firmó.

**Otra á la parte acusadora.**—(Lo mismo que la anterior). Igualmente se hacen otras dos como la primera, á los procuradores de las partes.

**Oficio de remision.**—Juzgado de primera instancia de tal parte.—Remito á V. E. la adjunta causa seguida en este juzgado contra F. por muerte violenta dada á G., en tal dia, y en tal sitio, para los efectos oportunos, la cual consta de una pieza con tantas fojas útiles. Dios &c.

## FORMULARIO

### DE UNA CAUSA DE ROBO EN POBLADO CONFORME Á LAS LEYES COMUNES.

**Auto de oficio.**—En la ciudad de tal, á tantos de tal dia, mes y año, el señor juez de primera instancia de la misma y su partido, por ante mí el escribano, dijo: Que en este momento, que son las once de la noche, ha comparecido A. manifestándole, que en la tarde de este dia salió á paseo á tal parte, y volviendo á su casa, á las diez de la noche, halló abierta la puerta del portal, y subiendo la escalera, encontró atada á su muger B. y á la criada C., á las que inmediatamente desató las manos, que tenian sujetas á la espalda; les preguntó lo que habia ocurrido, y le dijeron: que á cosa de las nueve de la noche habian sentido ruido en la puerta de la escalera, y saliendo al momento á informarse de lo que era, vieron subir precipitadamente á dos hombres, el uno con una arma de fuego en la mano, que parecia ser una pistola; los que las mandaron callar, diciéndoles que si alzaban la voz las matarian; que subieron y las condujeron á la sala, las ataron y mandaron echar en el suelo boca abajo, en tanto que ellos robaron lo que quisieron: que habiendo despues A. reconocido la casa, echó de menos diferentes ropas, y todo el dinero que tenia, que eran unos mil pesos, poco mas ó menos, la mayor parte en oro; y finalmente que no sabia quiénes podian ser los ladrones, no obstante tener algunas sospechas de un sugeto: que lo ponía en conocimiento del juzgado para los efectos oportunos. En su consecuencia el señor juez referente, mandó que inmediatamente se pasase á reconocer la casa de A. acompañado del escribano y maestros carpinteros D. y E., á quiénes se recibiría despues declaracion jurada de lo que vieren y observaren, y efectuado se evácuén las citas hechas por A., con todas las demás diligencias que conduzcan á la justificacion del delito y personas delinquentes. Así por este auto, cabeza de proceso, lo mandó y firmó, de que doy fê.

**Diligencia de reconocimiento de la casa del robado.**—Incontinenti el señor juez que entien-

tuyó en la casa habitacion de D. A., calle de tal, número tal; y habiendo entrado en el portal, se halló que, en la puerta que conduce á la escalera, estaba arrancado el gavilan del picaporte, y pendiente en estado de desprenderse, una astilla del marco de la misma puerta, en la parte al sitio que aquel ocupaba; pasando despues á la sala, se hallaron esparcidas por ella varias ropas, y un cajon de una cómoda, tambien arrojado en el suelo, con los clavos que sujetaban la cerradura tambien arrancados; y habiendo pasado á reconocer las habitaciones, nada se observó en ellas, que indicase que se habia robado violentamente cosa alguna, de lo que en ella contenia; por lo que dió el señor juez por terminada esta diligencia, y la firmó; de que doy fé.

*Declaracion de los maestros carpinteros.*—En la ciudad de tal, á tantos. . . . Ante el señor juez &c., comparecieron D. y F. maestros carpinteros, á quienes recibió juramento en forma legal que prestaron, ofrecieron decir verdad en lo que supieren con arreglo á su profesion, y en su consecuencia dijeron: Que reconocida la puerta de la escalera de la casa de D. A., y el cajon de la cómoda, que se hallaba en el suelo de la sala, se encontró: en la primera, arrancado violentamente el gavilan del picaporte, y desprendida, una astilla del marco de la misma puerta; y en el segundo, tambien arrojado en el suelo, arrancados los clavos que sujetaban la cerradura y las ropas que en él se guardaban, esparcidas por el suelo, sin que en las demás habitaciones se observase indicio alguno de fractura. Es cuanto pueden decir, segun su leal saber y entender por la práctica que en ello tienen, y la verdad, bajo el juramento que tienen prestado, en el que, y esta su declaracion, leida que les fué, se afirmaron y ratificaron, espresando ser de edad, el primero de tantos años, y el segundo de tantos; y lo firmaron con el señor juez; de que doy fé.

*Declaracion de B.* En la propia ciudad de . . . . Habiendo comparecido, . . . . ante el señor juez que conoce de estas diligencias B. vecina de . . . . y muger que espresó ser de E., y de quien el señor juez, por ante mí el escribano, recibió juramento, que hizo como se requiere, ofreciendo decir verdad en lo que supiere y se le preguntare, y siendo al tenor de la comparecencia cabeza de estos autos, enterada, dijo: Que siendo como las nueve de la noche del dia de ayer, estando la declarante con su criada C., ejecutando las faenas de la casa, sintieron ruido á la puerta de la escalera; y saliendo al momento á ver que era, oyeron pasos en la misma; y preguntado quien estaba allí, vieron lanzarse sobre ellas dos hombres precipitadamente, el uno con una arma de fuego en la mano, que parecia una pistola; y habiéndolas mandado callar, con las amenazas de que les darian muerte si alzaban la voz, las ataron codo con codo, y echándolas en el suelo boca abajo, principiaron á descerrajar la cómoda y sacar todas las ropas de ella, esparciéndolas por el suelo, robando lo que quisieron, y á poco rato despues de marcharse entró el marido de la declarante, y viéndolas en aquel estado, las desató, y principiaron á reconocer lo que les faltaba; echando de menos diferentes ropas y todo el dinero que tenian, que serian como unos mil pesos, la mayor parte en oro, poco mas ó menos.

Preguntada si sabe ó presume quienes fuesen los ladrones que la robaron, y caso negativo, qué ropas llevaban, dijo: Que además de los vecinos que hay en la casa, hay en los cuartos bajos un sugeto, que no sabe como se llama, y otro paisano con su muger y dos hijos, en cuya compañía suele quedarse otro, que tampoco sabe como se llama, pero sí que anda fugivo por una causa criminal que tiene pendiente, y en la noche del dia de ayer se quedó á dormir en dicho cuarto: Que la compareciente no sospecha de nadie; pero procurando indigar quien habia sido, le ha manifestado la muger del cuarto principal, que en la misma tarde encontró á un hijo suyo, de catorce años, que subia hablando con un paisano, quien le preguntó que adónde iba, contestando el muchacho que á su casa, le dijo que si vivia él en ella, tratando sin duda de que se marchase, contestó que no; sospechándose en los dos referidos sugetos, sin que pueda decir mas por haber seguido su camino. Que es cuanto puede decir, &c.

*Otra de C.* (Igual á la anterior).

AUTO.—Evacuense las citas de la vecina é hijo que habitan en el cuarto principal de la casa número tantos, y amplíese la declaracion de A., á fin de que manifieste los efectos que le

han sido robados, y dése cuenta de la formacion de esta causa al tribunal superior, lo mandó &c.

*Declaracion evacuando la cita.*—En tal parte &c. (como la anterior). Y enterada dijo: Que es cierto el contenido de la cita que se le ha leído; debiendo añadir que el hombre con quien encontró á su hijo en la escalera llevaba una manta al hombro encarnada, las que se usan poner en las enjalmas de los caballos; que es alto, rubio, como de edad de veintiseis años, vestido con chaqueta, pantalón y sombrero (de la forma que fuese todo). Que á poco rato de haberse subido para su cuarto con su hijo, oyó un ruido en la puerta de la escalera de su vecina A., del que no hizo caso, creyendo que seria alguno de la misma casa; mas volviendo despues á salir, vió que bajaban dos hombres por la escalera de la vecina, cada uno con un bulto, como de ropas, debajo del brazo, pero que no pueden decir qué llevaban, y que le parece que uno de ellos era el rubio, con quien antes habia hallado á su hijo. Es cuanto puede decir, &c.

\* *Otra.*—En la ciudad de . . . ante el señor juez, compareció F., residente en esta ciudad, hijo de N. y N., vecinos de la misma, de quien el señor juez, por ante mí el escribano, recibió juramento, que hizo como se requiere, ofreciendo decir verdad en lo que supiere y se le preguntare; y siéndolo al tenor de la cita que resulta hecha por B., en su declaracion, que se le ha leído, enterado dijo (refiere lo mismo que la anterior añadiendo): Que el hombre con quien habló en la escalera parece vive en el barrio de tal, casa número tantos, calle de tal, que es de oficio zapatero, y trabaja para el maestro M. R., por haberle visto en el portal algunas veces que ha pasado frente de éste. Es cuanto puede decir, &c.

*Ampliacion de una declaracion.*—En la misma ciudad, &c., ante el señor juez . . . compareció A. (Lo mismo que los anteriores excepto en cuanto hacer mérito de las citas). Dijo: Que se afirma y ratifica en lo que tiene manifestado al señor juez que le pregunta, que respecto al contenido del auto que se le acaba de leer, debe contestar que, reconocidos los efectos de su casa, ha echado de menos un collar con cuatro broches de diamantes, un alfiler de la misma clase (y lo demás que resulte), los que compró hace un año en la platería de tal; que de ropas solo ha notado la falta de una levita de paño azul, un gaban de invierno usado, paño verde oscuro, y dos vestidos de su esposa, el uno de gró negro, y el otro de musolina de lana. y como ya tiene manifestado, como unos mil pesos en dinero, mas de la mitad en onzas de oro, y el resto en pesos fuertes, todo lo que tenia en un talego ordinario en el cajon de la cómoda, que se halló arrojado en el suelo: Que es cuanto puede decir, &c.

*AUTO.*—Por las sospechas que resultan contra el oficial de zapatero, que se dice vive en la calle de tal, número tantos, procédase por ahora á su detencion y traslacion á la cárcel por el ejecutor del juzgado, y para reconocer la casa y habitacion del mismo, por si en ella se hallan algunos efectos de los robados, constitúyase á la mencionada casa, procediendo al reconocimiento de todos los efectos que en ella se hallaren, estendiéndose, sobre todo lo que resulte, la oportuna diligencia. Lo mandó . . .

*Diligencia de detencion.*—Doy fé, yo el escribano, que en este dia de la fecha, por el ejecutor de este juzgado, se ha puesto detenido en la cárcel pacional de esta ciudad al ofical de zapatero, que se dice vive en tal calle, número tantos, el que se ha entregado á su alcaide N., bajo las penas señaladas á los alcaides que no dan cuenta de los presos que se ponen á su cuidado. Y para que conste lo pongo por diligencia, que firmo con dicho alcaide, &c.

*Diligencia de reconocimiento.*—Doy fé que acto continuo, el señor juez que conoce de esta causa, con el auxilio del ejecutor M., y de mí el escribano, y testigos, se constituyó en el cuarto de S. oficial de zapatero, que vive en tal parte, y habiendo reconocido las habitaciones de su casa, no encontró ningun efecto de los robados á A., y preguntando á P. muger de S., si habia mas habitaciones que reconocer, dijo que no; y habiendo examinado dicho señor juez las paredes de la habitacion en la cocina, al lado derecho, se notó una reparacion hecha recientemente, en donde se conoce habia habido antes una puerta; y habiendo interrogado á P. si en algun tiempo habia habido alguna puerta, y cuánto tiempo hacia que se habia tapado aquella obra, dijo que con motivo de blanquear un poco mas la cocina, hacia poco tiempo

que lo habia hecho, y que no habia habido ninguna puerta; en cuya virtud, sospechando el señor juez que lo manifestado por P. era falso, y que en la pared habia indicios de alguna puerta; mandó al ejecutor fuese á buscar albañiles para tirarlo todo á tierra; y á pesar de las lágrimas que derramaba la referida P. protestando que no habia ninguna puerta oculta, ordenó picarla, como en efecto se hizo, y á poco rato cayó un paredon grande, por cuyo agujero se dejaba ver una habitacion pequeña y oscura, y siguiendo la obra, se reconoció diha habitacion, y en ella se encontró una arca cerrada con llave, la que se mandó descerrajar, y en ella hallaron las ropas siguientes: (aquí se espresarán todos los efectos encontrados). Y para que conste, en cumplimiento de lo mandado en el auto que antecede, lo firmo con el señor juez, ejecutor y testigos, que lo son: N. N. y N.

**AUTO.**—Recibase declaracion indagatoria al hombre detenido por esta causa, al tenor de lo que resulta de autos. Lo mandó &c.

**Indagatoria del detenido.**—En la ciudad de tal: Constituido el señor juez de primera instancia de la miema en la cárcel nacional de dicha ciudad, con el fin de recibir la declaracion indagatoria, mandada en el auto que antecede, y en su consecuencia, habiendo comparecido ante el señor juez un hombre detenido por esta causa, ofreció decir verdad en lo que supiere y se le preguntare, y siéndolo al tenor de lo que resulta de ésta, el señor juez por ante mí el escribano, le hizo las preguntas siguientes:

1.º Preguntado cómo se llama, de dónde es natural y vecino, qué estado, oficio y edad tiene, dijo: Que se llamaba S., natural y vecino de esta ciudad, de estado casado con P., de cuyo matrimonio tiene una hija, de oficio zapatero, y de veinticuatro años de edad.

2.º Preguntado quién lo ha puesto detenido, de orden de quién, y si sabe ó presume la causa de su detencion, dijo: Que en el dia de ayer, estando trabajando en la casa de su maestro B., fué llamado á su casa por su muger, y habiendo llegado á ésta, se encontró á un ejecutor, y le dijo; que de orden del Sr. juez fuese en clase de detenido á la cárcel nacional; lo que en efecto hizo, ignorando la causa de su detencion.

3.º Preguntado en dónde estuvo la tarde del dia tantos, si solo ó acompañado, y en este último caso, con qué personas, contestó: Que en la tarde porque se le pregunta, estuvo en su casa, hasta la hora de las cuatro de la misma, poco mas ó menos, en la que salió á dar un paseo por tal parte, pasando por la calle de H. plazuela de J. con direccion á la puerta de S., y en el camino halló á P. G., criado que habia sido de D. A., y éste le manifestó que habia comprado unos muebles de casa en una almoneda, y como hacia poco tiempo que habia dejado de servir no tenia donde llevarlos, por lo que le suplicó le permitiera que los llevase á la casa del que declara, á lo que accedió: que el resto de la tarde estuvo solo hasta la hora de las ocho, en que se volvió para casa, hallando en el camino á su maestro M. R., que le dijo que venia de tal parte.

4.º Preguntado si cuando volvió á casa, habia ya llevado los muebles que dice su amigo P. G., y caso afirmativo, si son los mismos que fueron aprehendidos en ella, al ser reconocida por el juez que le pregunta, contestó: que efectivamente ya los habia llevado, y son los mismos que se hallaron en la habitacion tapiada de su casa. En este estado mandó el señor juez se le pudiesen de manifiesto, como en efecto se hizo (y de ser los mismos, yo el escribano doy fé), y dijo: que aunque no puede decir que sean todos los que se le presentan los que llevó P. G., reconoce en ellos la mayor parte.

5.º Preguntado con qué objeto tenia tapiada la habitacion en la que fueron hallados los efectos que se le han puesto de manifiesto, dijo: Que como vive en la casa una muger anciana, tenia aquella habitacion incomunicada para evitar que le robasen, como que casi siempre se halla fuera de ella.

6.º Preguntado con qué motivo tenia relaciones con P. G., dijo: Que por haberle conocido cuando el que declara se hallaba sirviendo en casa de D. F.

7.º Preguntado dónde vive su amigo P. G., dijo: Que ignora la casa de su habitacion.

8.º Preguntado si en alguna otra ocasion ha estado preso ó procesado, por qué causa, en qué juzgado, y qué sentencia recayó, dijo: que no.



En este estado mandó el señor juez suspender esta declaracion, sin perjuicio de ampliarla, caso necesario, la que leida que le fué, se afirmó, ratificó y firmó con el señor juez, de que doy fé,

**AUTO.**—Por las vehementes sospechas de complicidad que resultan contra P. G., procédase á su captura por el ejecutor de este juzgado: se reduce á verdadera prision la detencion de S., haciéndoselo saber al alcaide de esta cárcel; procédase al reconocimiento de las ropas, alhajas y demás efectos hallados en la casa de G. por D. A. y su familia, para que manifiesten si entre ellos se hallan las que le han sido robadas: y efectuado, evácuense las citas hechas por D. A. en la ampliacion de la declaracion del mismo, folio tantos, y las de M. R., que aparecen de la indagatoria de S., y para el reconocimiento de las armas y llaves aprehendidas en la casa de S., se nombra á P. Q., maestros armeros, y R. S. maestros cerrajeros, á quienes se les hará saber para su aceptacion y juramento, y efectuado, procédase á su reconocimiento, compareciendo ante el señor juez para prestar su declaracion, quienes manifestarán si pertenecen ó no á la clase de prohibidos: Lo mandó, &c.

**Diligencia de detencion de P. G.**—Doy fé, yo el escribano, que en este dia de la fecha se ha presentado ante mí el ejecutor de este juzgado, manifestando que en el mismo dia y á la hora de tal, ha sido puesto y detenido en la cárcel de esta ciudad, y á disposicion del señor juez que conoce de esta causa á P. G., hallado en tal parte, á quien le ha entregado al alcaide de la misma, bajo su responsabilidad. Esto respondieron, &c.

**Diligencia de S.**—Seguidamente, yo el escribano, me constituí en la cárcel nacional de esta ciudad, y habiendo comparecido á mi presencia el detenido S., con el alcaide de la misma, les hice saber el auto que antecede en la parte que les toca, y enterados dijeron: que cumplirían con lo que se les mandaba, y en su consecuencia advertí al segundo, que quedaba encargado del primero bajo las penas establecidas por las leyes á los alcaldes que no den cuenta y razon de los presos que se ponen á su cuidado, y firmó el que supo. . . .

**Reconocimiento de ropas por D. A.**—El Sr. D. F., juez de primera instancia de la misma, mandó comparecer á D. A., vecino de esta ciudad, de quien el señor juez, por ante mí el escribano recibió juramento, que hizo como se refiere, ofreciendo decir verdad en lo que supiere y se le preguntare; y habiéndole leido su declaracion, que obra al folio tantos, mandó el señor juez que se pasase á su reconocimiento, y en su consecuencia, habiéndole mostrado un monton de ropas, alhajas y demas efectos, se le ordenó que entresacase del mismo las ropas que fuesen suyas, y reconociéndolas muy detenidamente, entresacó del mismo las ropas siguientes: Primeramente, una levita de paño fino, color verde oscuro. &c. &c. (Aquí se pondrán los efectos y alhajas que entresaque,) dijo: Estas son las que dijo en su deposicion (que de ser las mismas, yo el escribano doy fé,) por haber estado en su poder. Es cuanto puede decir, &c.

(Otras dos de la muger é hija, con separacion igual á las anteriores.)

**Cita evacuada por Z.** En la ciudad, &c., (el principio como las antecedentes), dijo: Que efectivamente, estando el declarante en su casa trabajando con sus oficiales en el ejercicio de platero y diamantista, entró en su casa D. A. el dia tantos de tal mes, á comprar varias frioleras, y entre ellas lo eran un collar con cuatro broches de diamantes, un alfiler de lo mismo (y lo demas que fuere), y convenidos en el precio se los llevó á su casa; y en su virtud mandó el señor juez se le presentasen al declarante para su reconocimiento, las alhajas robadas, y que se contienen en la diligencia del folio tantos (que de ser las mismas, yo el escribano doy fé), y habiéndolas reconocido, dijo: Ser las mismas que en el dia referido vendió á D. A. en su tienda, las que reconoce por tener estas y otras señales, (aquí se pondrán las señales que tengan.) Es cuanto puede decir, &c.

**Otra de M. R.** (El principio como la anterior), dijo: Que es cierta la cita que se le hace en todas sus partes, sin tener que añadir ni quitar cosa alguna. Es cuanto puede decir.

**Notificacion y aceptacion de los maestros armeros.**—Seguidamente, yo el escribano, hice saber y notifiqué el auto que antecede á P. y Q., maestros armeros en sus personas, y enterados, aceptaron el cargo de peritos, ofreciendo cumplir con lo que se les manda en el mismo. Esto respondieron, &c.

(Otra igual de los maestros cerrajeros).

*Reconocimiento de las armas y declaraciones de los peritos.*—En la ciudad de tal, &c., ante el Sr. D. F., juez de primera instancia de la misma, comparecieron P. y Q., maestros armeros de la misma, á quienes dicho señor juez, por ante mí el escribano recibió juramento, que hicieron como se requiere, ofreciendo decir verdad en lo que supieren y les fuere preguntado, y poniéndoles de manifiesto las armas encontradas en casa de S., y constan en la diligencia del folio tantos, (que de ser las mismas, yo el escribano doy fé), y despues de haberlas reconocido muy detenidamente, dijeron: Que teniendo presente las armas que se les han puesto de manifiesto, reconocen por armas prohibidas el cuchillo de monte y el trabuco, por ser éste de grueso calibre, y aquel de dos cortes ó filos con su punta sacada; pero no lo son los sables, por ser comunes de los que usan los soldados, segun la inteligencia que tienen en su oficio, se afirman y ratifican en lo declarado bajo el juramento que llevan hecho. . . .

(Otra de los cerrajeros con respecto á las llaves, que se estenderá en la misma forma que la anterior).

AUTO.—Recibase declaracion indagatoria al detenido P. G., al tenor de lo que resulta de los autos. Lo mandó. . . .

En la ciudad, &c. (La cabeza y primeras preguntas lo mismo que la anterior de S.)

Preguntado en dónde estuvo en la tarde del dia tantos, con qué personas y objeto, dijo: Que no puede decir con seguridad dónde estuvo; pero que tiene algun recuerdo de haber estado paseando hácia T., solo, como acostumbra hacerlo muchos dias, despues de haber salido del servicio de D. A., en cuya casa ha estado cuatro años.

Preguntado si en la tarde del dia tantos vió á S., y caso afirmativo, en qué sitio, y qué trataron ó hicieron, contestó: Que no recuerda haber visto á S. el dia que se le pregunta, ni por lo mismo haber tratado con él de cosa alguna.

Preguntado si alguna ocasion le ha pedido algun favor de que le permitiese llevar á su casa algunas ropas, alhajas ú otros efectos, y caso afirmativo, dónde las compró, respondió: Que nunca le ha pedido tal favor, porque no tiene mas ropa que la que lleva puesta, y una muda de camisa y pantalon, para lo cual no necesita pedir á nadie que se lo guarde.

Preguntado si sabe que hayan robado á su amo D. A., y quiénes sean los ladranos, dijo: Que ignora el contenido de la pregunta.

Preguntado si acostumbraba reunirse con S., é iba algunas veces á la casa de éste, dijo: Que efectivamente han sido amigos, desde hace muchos años, y con este motivo iba muy á menudo á su casa.

Preguntado si sabe que en la casa de S. habia una pieza tapiada, en la que se entraba alzando una tabla del techo, y caso afirmativo, con qué objeto estaba así, dijo: Que habia oido decir al citado S. que en aquella pieza ocultaba lo mejor que tenia, para evitar que si un dia entraban á robar en su casa, no estando en ella, pudiesen llevarle las ropas y demas.

Preguntado si alguna ocasion ha estado preso, &c. (Como en las anteriores).

AUTO.—En atencion á lo manifestado por B. y C. en sus declaraciones, procédase al reconocimiento en rueda de presos de los que lo están por esta causa, S. y P. G., para identificar sus personas; y mediante á la contradiccion, que resulta de las declaraciones de estos últimos, celébrese entre los mismos el oportuno caréo. Lo mandó. . . .

*Reconocimiento en rueda de presos.*—En la ciudad de. . . á tantos de tal mes, el señor juez de primera instancia, que conoce de esta causa, habiéndose constituido en la cárcel del juzgado y su sala de declaraciones, con mi asistencia, hizo formar una rueda compuesta de los presos F. C., &c., y entre ellos colocó á los procesados por la presente causa, S. y P. G., y de órden del mismo señor juez, se hizo entrar en la sala al testigo M., de quien recibió juramento, y habiéndolo hecho en forma legal, prometiendo decir verdad, y despues de haberse enterado del objeto de la diligencia que se iba á practicar, puestos los procesados S. y P. G. en hilera con todos los demas, fueron reconocidos por el mencionado testigo M., quien sacó de ella primeramente á S. y despues á P. G., diciendo aquellos eran los sujetos que habian entrado en su ca-

sa, y el primero el que llevaba la pistola en la mano; habiéndole hecho salir de la sala, y mudados los procesados del lugar entre los demás que componían la rueda de presos, se mandó entrar de nuevo al espresado M., quien por segunda vez les sacó de la fila, repitiendo que eran los mismos que fueron á robar á su casa; y efectuada por tercera vez la misma diligencia, volvió á reconocer á los mismos procesados S. y P. G.; con lo que dió por terminado el acto, que firman, el testigo, los procesados y el señor juez, de que, yo el escribano, doy fé.

NOTA.—A continuación se practicará la misma diligencia de reconocimiento con cada uno de los testigos, separadamente, observando las mismas solemnidades que en la anterior.

*Caréo entre los dos presos.*—Acto continuo, en la misma sala de declaraciones, el señor juez que conoce de esta causa, hizo comparecer ante sí á los procesados S. y P. G., y habiéndoles prevenido la obligación que tenían de decir verdad, y leídas que les fueron sus respectivas declaraciones, que tienen prestadas en esta causa, á los folios tal y tal, en que se afirmaron y ratificaron, tomando la palabra S., dijo: era cierto que P. G. le había pedido por favor que le permitiera llevar á su casa unas ropas que había comprado, en lo que convino, lo cual oído por P. G., manifestó: que puesto que S. no guardaba el sigilo en que habían convenido, que si el señor juez que se hallaba presente convenía suspender esta diligencia y ampliar su declaración, manifestaría todo lo que había de verdad en este asunto, por lo cual el señor juez dió por terminada esta diligencia, que ratificaron los garentes, leída que les fué, y la firmaron con el señor juez, de que doy fé.

AUTO.—Ampliése la declaración de P. G. Lo mandó. . .

*Ampliación de declaración.*—En la misma ciudad, el señor juez de primera instancia, constituido con mi asistencia en la sala de declaraciones, hizo comparecer á P. G., á quien enteró iba á ampliar su declaración indagatoria prestada por el mismo en esta causa, y ofreciendo decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado, leída que le fué su declaración del folio tantos, enterado, dijo: ser suya y la misma que tiene prestada, y á continuación se le hicieron las siguientes preguntas.

1.º Preguntado si es cierto quiere ampliar la declaración que tiene dada en esta causa, y en este caso, que manifieste los extremos sobre que quiere hacerlo, contestó: que efectivamente desea ampliarla por todo su contenido, lo que hace en la forma siguiente; y espresó que después de haberse salido del servicio de su amo D. A. se fué á vivir á casa de su amigo S., quien diferentes veces le insinuó, que ya que su amo se había portado tan mal con él, despidiéndole sin motivo, y supuesto que sabía las entradas y salidas de la casa, lo que debía hacer era robarle, y así se vengaba de él; á cuyo acto le acompañaría, si convenía en ello: que el declarante siempre le contestaba que no, porque no quería perderse; pero que habiendo buscado donde servir y no haber encontrado casa alguna, ni teniendo recursos para comer, se dejó llevar de los malos consejos de su amigo, y en la tarde del día tantos, estuvieron observando hasta ver si salía su amo de su casa, y habiendo visto que lo efectué á mitad de la tarde, se dispusieron á ejecutar el robo: que para asegurarse de que no podían ser vistos, subieron á observar si los vecinos de la casa que habitan las viviendas de la derecha se hallaban en ellas, y viendo bajar al hijo de la vecina, porque no lo conociera, se retiró el que declara, encontrándose S. con aquel en la escalera, por cuyo motivo esperaron á que oscureciese, y llegada esta hora, forzaron la puerta de la escalera, haciendo saltar el picaporte, y apresuradamente subieron la escalera arriba, S. con una pistola en la mano, y saliendo su dueña y la criada, les amenazó éste, que las matarían si daban voces, en cuyo acto las cogieron y ataron de los brazos, haciéndolas echar de pecho en el suelo, mientras tanto que ellos sacaron el dinero que había en el cajón de la cómoda con diferentes ropas y alhajas, las que condujeron á casa de S., y las encerraron en una habitación tapiada, metiéndolas, alzando una tabla del techo.

2.º Preguntado si reconocerá las ropas y efectos que dice robaron en casa de su amo, contestó que sí. En este estado mandó el Sr. juez presentar las ropas y efectos robados para su reconocimiento (de ser las mismas, yo el escribano doy fé) reconocidas, dijo: (Se espresarán las ropas y efectos que reconozca.)

3.º Preguntado si sabe de dónde ha adquirido S. las llaves y efectos que no reconoce y fueron hallados en la casa de éste, dijo: Que lo ignora; pero supone que será de algún otro robo que haya hecho.

En este estado, &c. (como las anteriores.)

AUTO.—Por lo resultante de la presente declaración, amplíese la que tiene prestada S. Lo mandó. . .

NOTA.—A continuación se ampliará la declaración en la misma forma que la anterior, haciéndole todas las preguntas que sean oportunas.

AUTO.—Recíbese confesión con cargos á los procesados S. y P. G., haciéndoles los que resultan del sumario. Lo mandó &c.

Las demás diligencias, desde la confesión con cargos en adelante, se practican del mismo modo que en el caso explicado en el formulario anterior.

NOTA.—Los formularios precedentes se han formado uno y otro con arreglo á las leyes comunes de procedimientos en causas criminales: conforme á la ley de 15 de Julio de 1848, sacados de causas originales, que tuvimos á la vista, advirtiendo que omitimos la designación de fechas, porque es imposible que una causa se forme en los términos angustiadísimos que presija la enunciada ley.

FORMULARIO

DE UNA CAUSA DE RAPTO Y ESTUPRO.

**CARÁTULA.**

---

JUZGADO.....DEL RAMO CRIMINAL.

AÑO DE

**NÚMERO....**



*Contra J. M. B. acusado de rapto y estupro.*

*Juez el Sr. }*  
*D. F.*

*{ Escribano*  
*{ M. L.*



FORNIFICACION

DE UNA CASA DE RAPTO Y ESTUPE

CARATULA

RENGIDO DEL RAYO CRIMINAL

170 DE

VE WERO

Contra J. M. B. acusado de rapto y estupro

170 DE

170 DE

1. El cabo que firma remite preso á la cárcel de la ciudad al paisano J. M. B. por haberle quitado su rebozo y un pañito á M. D., en la plazuela de dicha garita, burlándose al mismo tiempo de la muger, los que pongo á disposicion del Sr. Juez en turno.

México &c.—T. A.

En la ciudad de México á tantos de tal mes y año, el Sr. Juez. . . . de lo criminal estando en turno, en vista del parte que antecede, mandó que se haga averiguacion; en cuya virtud se hizo traer á J. M. B., quien previos los requisitos legales espresó ser de. . . soltero, de tantos años, carretonero y vive en la plazuela de. . . núm.

Examinado con arreglo á los particulares del anterior parte declaró: que anoche antes de las ocho venia á vaciar su carro en la acequia de S. Lázaro, y encontró en la plazuela tras de Ntra. Señora de la Soledad de Santa Cruz á una muger, á quien habló, y con su voluntad usó de su persona carnalmente, que á poco rato llegó el cabo del destacamento y lo aprendió, conduciéndolo á la cárcel con la muger.

*Declaracion de M. D.*

M. D. . . . soltera, como de veinte años, vive en la calle de la Pulqueria de Palacio núm. . . .

Examinada, previos los requisitos legales, declaró: Que anoche á las ocho, que sonó la campana del carro, salió á vaciar, y dándole al carretonero el vaso no se lo quiso recibir, hasta que ya no habia ninguna otra persona, que no le quiso devolver dicho vaso, y el espresado carretonero, en union de otro hombre, á fuerza se le llevaron hasta la plazuela de S. Lázaro. no pudiendo estorbarlo, sin embargo de los gritos que daba, á los cuales no le hacian caso ninguno los que pasaban en dicha plazuela. usaron de ella carnalmente los dos hombres por fuerza, no haciéndolo otro que se encontraba en la misma plazuela, y que tambien cooperó á la consumacion del delito, porque llegó el cabo que los aprendió, no habiendo podido hacerlo mas que con un hombre, por haberse fugado los otros dos, quienes quitaron á la declarante su rebozo y un pañito, cuyo valor es el de cinco pesos, cinco y medio reales: Que antes de este suceso era doncella, y pide se le exija al hombre que se halla preso le pague estas prendas, pues no tiene otra cosa conque taparse: Que solo conocerá á los dos que se fugaron si se los presentan, siendo uno de ellos carretonero. Careada con J. M. B. y hecho saber á éste lo declarado por D., previos los requisitos legales, dijo ser falso lo que espresa su careante: ésta le sostuvo enérgicamente lo que tiene dicho, y cada cual se mantuvo en el suyo, añadiendo B. que el otro carretonero, que pasó por la plazuela de S. Lázaro cuando el esponente estaba con D. y que no se metió en nada, se llama J. M. (a) el. . . . cuya casa donde vive ignora, no firmando por no saber.

México &c.

Vistas las diligencias anteriores, prosiga esta averiguacion en formal causa, participando su formacion á la Suprema Corte de Justicia, reconózcase á M. D. por dos matronas. librese órden para la aprehension de J. M. N. y practiquense las demás diligencias conducentes á la averiguacion. Lo mandó el Sr. Juez y firmó. Doy fé.

M.

F.

Firma del escribano.

En seguida el Sr. Juez hizo comparecer á J. M. B. y preguntado, previos los requisitos legales, por la filiacion de J. M. N. (a) el. . . . dijo: Que es de estatura regular, como de veinticuatro años, trigüeño, pelo y cejas negras, ojos azules, nariz regular, boca abultada con vigote, y tambien es carretonero: Que lo espuesto es la verdad, y no firmó por no saber, lo hizo el Sr. Juez. Doy fé.

M.

F.

Firma del escribano.

Se cumplió con lo mandado en el anterior auto, para cuyo efecto se citaron á dos matronas.

R. del E.

*Reconocimiento de las matronas.*

En. . . del mismo compareció la matrona examinada D.<sup>a</sup> E. A. y juramentada en forma dijo ser de. . . . viuda de tantos años, vive en la calle de. . . . núm., y dijo: que de orden de este juzgado ha pasado á esta cárcel á reconocer á M. D., y despues de un detenido y escrupuloso exámen de la parte sensual, ha notado que, aunque recientemente, ha concurrido con algun hombre; *pero por la amplitud de dicha parte y el estado en que se halla*, ha reconocido que la espresada M. D. *ya no era doncella*, y que ya con anterioridad se ha hecho uso de ella; que aunque no es fácil saber si el último acto carnal fué hecho con violencia, pero segun lo que ha podido advertir, *aparece que no la hubo*, que este reconocimiento lo ha hecho segun su leal saber y entender, sin dolo, fraude ni encubierta alguna, que lo espuesto es la verdad en que se ratificó, prévia citacion del reo, firmando el que supo con el Sr. Juez, doy fé.

M.

F.

Firma de la matrona.

Firma del escribano.

En seguida compareció ante el señor juez la matrona examinada doña M. S. y juramentada en forma, dijo ser de. . . viuda, de tantos años, vive en la calle de. . . núm. . . y de conformidad con la anterior, dijo: que de orden de este juzgado ha pasado á esta cárcel á reconocer á M. D.; y despues de un detenido y escrupuloso exámen de la parte sensual, ha notado que aunque recientemente ha concurrido con algun hombre, pero por la amplitud de dicha parte, y el estado en que se halla, ha reconocido que la espresada M. D. ya no era doncella, y que ya con anterioridad se ha hecho uso de ella: que aunque no es fácil saber si el último acto carnal fué hecho con violencia; pero segun lo que ha podido advertir, *aparece que no la hubo*: que este reconocimiento lo ha hecho segun su leal saber y entender, sin dolo, fraude ni encubierta alguna, en lo que se afirmó y ratificó, prévia citacion del reo, no firmando por no saber, lo hizo el señor juez. Doy fé.

M.

F.

Firma del escribano.

Se citó al cabo T. A.

R. del E.

México, &c.

Con arreglo al art. 151 de la constitucion, encárguese por preso á J. M. B., y póngase en libertad á M. D. Lo mandó el señor juez y firmó, doy fé.

M.

F.

Firma del escribano.

En seguida se hizo saber al reo y al alcaide, y firmó el que supo. Doy fé.

Firma del alcaide.

Firma del escribano.

De orden del señor juez, hago constar que por no haber habido papel del bienio corriente para las causas criminales, á pesar de haberse pedido al gobierno del distrito, se ha actuado en el presente.

México, &c.

Firma del escribano.

En. . . . el señor juez hizo comparecer á J. A., quien juramentado en forma, dijo: ser de. . . soltero, de tantos años, carpintero, empleado en el escuadron de policia, y vive en su cuartel.

Examinado segun la cita que le resulta, dijo: Que estando de destacamento en S. Lázaro, estaban unos hombres forcejeando con una muger, quien decía la querian robar, y habiendo ocurrido el que habla con el soldado C. A., encontró á un hombre en acto carnal con una muger, agregando que el referido hombre le hacia violencia á la muger citada, y le dijo esta al que habla, que le habian robado un pañuelo y un rebozo, y habiéndole preguntado el deponente al aprehendido por el paño y rebozo, dijo que otro se lo habia llevado, al cual, aunque el que habla lo vió, sin embargo, no logró su aprehension por ir

aquel muy distante; que segun lo que advirtió la muger se resistia, y el hombre le inferia fuerza, *pues aun estaba llorando aquella*. Careado con J. M. B., prévios los requisitos legales, dijo éste: que en efecto le hizo fuerza á M. P.; pero que ésta condescendió despues espontáneamente con él, y que cuando encontró á M. P., estaba ésta sin su pañuelo y rebozo, añadiendo que ignora quién le robó dichas prendas á la citada. Con lo que se concluyó esta diligencia, y firmó el que supo con el señor juez. Doy fé.

M.

F.

Firma del escribano.

En... del mismo se recibió y agrega un oficio del Sr. Gobernador.

R. del escribano.

GOBIERNO DEL  
DISTRITO FEDERAL. }

Hoy mismo se han dado las órdenes correspondientes á los agentes de policia para que procedan á la aprehension de J. M. (a) el... y de M. N. y los ponga en la cárcel de ciudad segun V. pide en sus oficios de anteayer, que por acuerdo del señor gobernador contesto, reiterándole mi aprecio.

Dios y libertad, &c.—Firma del secretario.

Sr. juez... de lo criminal.

En... se libró orden para la comparecencia de C. A.

R. del E.

*Declaracion de C. A.*

En... del mismo compareció ante el señor juez C. A., y juramentado en forma, dijo ser de... casado, de tantos años, soldado del escuadron de policia, y vive en su cuartel.

Examinado sobre los particulares de esta averiguacion, dijo: que el dia... del actual, como á las siete de la noche, habiendo oido voces como de riña, ocurrió á ver que era en union de T. A., y en la plazuela de S. Lázaro, encontraron á un hombre en acto carnal con una muger, y otro mas hombre, parado adelante de éstos: que el deponente con la carabina le dió de culatazos al primero, y entonces el otro echó á correr con un carreton que estaba alli parado, por lo que solo pudieron aprehender al hombre y á la muger; que ésta no manifestaba poner resistencia en el acto carnal: que lo espuesto es la verdad en que se ratificó, prévia citacion del reo, no firmando por no saber, lo hizo el señor juez. Doy fé.

M.

F.

Firma del escribano.

En... del mismo presentó J. M. B., y se agrega, un certificado sobre su conducta.

R. del E.

MANZANA NÚM.

Certifico que J. M. B. es hombre de bien, de oficio carretonero y vecino de esta manzana, á quien nunca se le ha sabido nada, y se ha prestado á todo servicio que se le ha pedido, lo cual ha hecho sin escusarse, y suplico al señor juez á quien corresponda no se perjudique por las razones espuestas. Y para que conste, doy el presente en México, &c.  
—N. S.

En tantos de tal mes J. M. B. presentó un escrito que con su proveido sigue agregado; así como tambien un oficio de la Suprema Corte de Justicia.

R. del E.

Sr. juez... de lo criminal.

J. M. B., vecino de esta capital y preso hace tanto tiempo á disposicion de V. en esta cárcel de la Ex-acordada, por habérseme acusado de estupro y otros excesos, ante la no-  
Tom. III.





toria justificacion de V., y como mejor proceda en derecho, digo: Que no habiéndoseme justificado nada de este hecho hasta esta fecha, y por lo tanto no merecer la pena corporal que se me pudiera imponer, ocurro á V. para suplicarle que teniendo en consideracion el tiempo que llevo padecido, y dando la caucion por ley prevenida, se sirva espedir órden para que se me ponga en libertad, por tanto,

A V. suplico se sirva acceder á mi pedido, en lo que recibiré gracia y merced.

La firma.

México, &c.

Agréguese á esta causa. Lo mandó el señor juez y firmó. Doy fé.

M.

F.

Firma del escribano.

SUPREMA CORTE  
DE JUSTICIA.

Se ha pasado á la segunda sala el oficio de V. de... del corriente, en que se sirve avisar estar formando causa á J. M. B. por raptor y estupro de M. D. Y lo digo á V. en contestacion, manifestándole que la espresada causa ha tocado por turno á la segunda sala de esta S. C.

Dios y libertad, &c.—J. B.

Sr. juez de lo criminal.

En... del mismo presentó B. y se agrega, un papel sobre su conducta.

R. del E.

ADMINISTRACION  
DE LA  
LIMPIA DE LA CIUDAD.

Me consta que José M. B. es carretonero de la limpia de la ciudad, y en el tiempo que ha servido en este corral, se ha manejado con honradez, por lo que á su pedimento doy el presente en México á tantos de tal mes y año.—J. M. F., administrador.

*Confesion con cargos.*

En tantos de tal mes y año, el señor juez hizo comparecer á J. M. B. para tomarle su confesion y hacerle cargos, y exhortado á producirse con verdad, se le leyó íntegro el sumario, é impuesto de las diligencias de que se compone, dijo: que lo que aparece en su preparatoria y caréos es lo mismo que depuso, y en clase de confesion reproduce ahora, por ser verdadero su contenido.

Héchole cargo, segun lo que de esta causa resulta, de haber usado por la fuerza de M. D., acompañado de otros dos hombres, uno de los cuales usó tambien de la referida muger, estando probada la circunstancia agravante de fuerza con el hecho de haber acusado la ofendida á los autores del mencionado delito, pues no es verosimil que habiéndose prestado voluntariamente se hubiese determinado á hacer tal acusacion: que igualmente se prueba por las circunstancias del lugar despoblado y de la hora de la noche en que se cometió el delito, y por último, con la misma declaracion del confesante, quien ha convenido en que al principio empleó la fuerza para reducir á M. D., aunque despues se prestó ésta voluntariamente, cosa que de ningun modo es creible, por lo que de nuevo se le exhorta á producirse con verdad, dijo: que repite haber usado de M. D. con su consentimiento, aunque al principio empleó alguna violencia abrazándola: que así mismo repite no haber ido acompañado con nadie sino solo cuando acaeció el suceso: que siempre ha observado una conducta muy honrada, como está dispuesto á probarlo, además de los certificados que ha exhibido y obran en la causa.

Preguntado cuántas veces ha estado preso, por qué delito y á disposicion de qué autoridades, dijo: Que esta es la primera y por la presente causa.

Y habiéndole leído esta su confesion, que queda abierta para continuarla si fuere necesario, en ella se afirmó y ratificó, no firmando por no saber; lo hizo el señor juez. Doy fé.

M. F. Firma del escribano.  
México &c.

Entréguese esta causa á uno de los procuradores, pasado la próxima visita, para que en el término del derecho, responda al cargo ó promueva lo que le convenga. Lo mandó el señor juez y firmó doy fé.

M. F. Firma del escribano.  
Se citó al procurador C.

R. del E.

En tantos de tal mes se repitió la cita al procurador. R. del E.

En . . . se repitió cita á C.

R. del E.

En . . . se repitió cita al procurador C.

R. del E.

En . . . del mismo compareció J. M. B., y dijo: Que supuesto que no ha comparecido el procurador á sacar la causa, presenta á su defensor Lic. D. I. J. y pide que se le entregue directamente, y no firmó por no saber. Doy fé.

Firma del defensor. Firma del escribano.  
México &c.

No habiendo comparecido el procurador D. y C. á pesar de las diversas citas que se le han librado, entréguese esta causa al defensor Lic. D. I. J., firmando el conocimiento, y se imponen al mencionado procurador cinco pesos de multa. Lo mandó el señor juez y firmó. Doy fé.

M. F. Firma del escribano.  
En el mismo dia se entregó esta causa al defensor. Doy fé.

R. del E.

México &c.

Dése cuenta con citacion para definitiva: lo mandó el señor juez y firmó. Doy fé.

M. F. Firma del escribano.

*Defensa.*

El C. I. J. como defensor de J. M. B. en la causa que se le ha instruido por raptó y estupro, su estado supuesto, ante V. como mas haya lugar en derecho, digo: Que la mas ligera ojeada que se eche sobre esta causa, desde luego convence la falsedad de la acusacion, bastando solo la declaracion de las matronas, para convencerlo plenamente, supuesto que su dicho, era el que debia fundar la averiguacion, como que de él pendia la comprobacion del cuerpo del delito. Ellas han asegurado que con anterioridad al hecho de que se trata, se habia usado de M. D. y que no hay visos ningunos de violencia; y tal contradiccion con lo que ella declaró al principio sobre esos puntos, la fé que merecian en cuanto á los demás, bastan para no mantener en prision tanto tiempo, á un hombre cuyo delito no pasa de la esfera de muy simple, y de los que no se castigan con pena corporal.

Increible fué desde un principio, la historia fraguada por la inocente D., cuando atendida la hora y las circunstancias que pinta, era imposible la fuerza que supone y que no se oyeron por un guarda, los ayes y gritos desde el lugar en que pasó la escena del carro, y la del supuesto estupro. ¿Qué vale entonces el dicho de una muger comun y falsa, para que con él se pruebe la circunstancia agravante de la fuerza? ¿Qué aduce el lugar despoblado, la hora, ni la mal llamada confesion del acusado, cuando está explicado por éste que llama fuerza á llevarla *abrazada*, y la hora y el lugar solo indican la oportunidad de una simple fornicacion?

No estamos ya sin duda en el tiempo de pruebas privilegiadas, que son un contra-sentido, para que el dicho de la muger fuera bastante á la condenacion del reo, y cuando no las repugnara la ley y la razon: bastarian notar la diferencia que existe hoy faltando el juramento que podia servir de basa, á la vez que la honradez y buena fama de la supuesta estuprada.

M. D. no ha sido forzada, y así lo convence tambien las declaraciones de T. A. y C. A., que convence en lo principal, á saber: Que encontraron á B. *en acto carnal* con aquella, y aunque el primero asienta *que estaba llorando*, y á esto sin duda llama *fuerza*; el segundo terminantemente dice (fojas . . . ) „que no manifestaba oponer resistencia al acto carnal.” Entonces y supuestos los antecedentes relacionados, la cuestion cuando mas, podria reducirse al castigo que merecia la fuerza de alhagos con una muger perdida ya.

La verdadera violencia, como V. sabe, es tan difícil de probar, que el gobierno napolitano prohibió á los jueces admitir ninguna queja, no siendo evidente y real, suponiendo Foderé, que es muy fácil á una muger sagaz valerse de la seduccion ú otros artificios para quejarse luego de haber sido violada; y por último, cualquiera que haya leido con atencion las muy conducentes razones que espone Cervantes, se convencerá que el delito de fuerza es casi imposible cometerse, con una muger que tenga voluntad de resistirse.

En tal virtud, y en la de que cualquiera exeso estaria suficientemente compurgado con la prision sufrida y sus terribles consecuencias, suplico á V. se sirva absolver á J. M. B., y mandar se le ponga inmediatamente en libertad bajo fianza, entretanto se revisa la causa, por ser así de justicia juro, &c.

Firma del defensor.

En... del mismo, presente J. M. B., le hice saber el anterior auto, de que impusió dijo: que se dá por citado y no firmó por no saber.

México, &c.

### *Sentencia.*

Vista esta causa instruida á J. M. B. por raptor y fuerza en la persona de M. D. el dia . . . de . . . del presente año asociado de otros dos hombres, uno de los que tambien usó de ella, robándole su rebozo y un pañuelo; y teniendo en consideracion que el espresado delito de fuerza no solo está probado por la declaracion de la quejosa, que siempre ha tenido y debe tener considerable valor en casos de la naturaleza del presente (Vilanov. obs. 11, cap. 24, núm. 3), mucho mas, no apareciendo racional motivo para sospechar que el interés ú otro móvil de esta clase la pudiera haber inducido á inventar y sostener una imputacion calumniosa; sino tambien por la deposicion del mismo B., quien ha dicho (fojas . . . ): que efectivamente empleó la fuerza para reducir á M. D., pues aunque agrega que ella condescendió despues espontáneamente, no está semejante transicion en el orden natural de las cosas, y solo puede suponerse que no fué de igual entidad la violencia empleada en cada uno de los actos relativos á la consumacion del delito, pero no que los últimos fuesen voluntarios, siendo forzados los primeros: considerando además que por los conceptos de no haberse prestado espontáneamente M. D., al uso que de ella se hizo, están corroborados con la circunstancia de habérsele robado su pañuelo y su rebozo, con la deposicion de T. A. quien dice que un desconocido le dió parte de que en el puente de S. Lázaro estaban unos hombres forcejeando con una muger, que decia la querian robar, y que habiendo ocurrido encontró efectivamente á B., usando de M. D. la que aun lloraba, y que vió tambien á otro hombre, el que no pudo aprehender por estar ya distante, con la de C. A. que oyó voces como de riña, y habiendo ocurrido enconotró á B. usando de la espresada M. D., y otro hombre delante de ellos que se puso en fuga; y aunque añade que la espresada muger *no manifestaba oponer resistencia*, muy fácil es compren-

der que en semejantes casos puede llegar tiempo en que desalentada y rendida una muger, no dé visibles muestras de oposicion, aun sin estar adherida la voluntad, como es creible sucediese á la quejosa, atendidas las circunstancias mencionadas, y la de haber concurrido tres hombres á la perpetracion del delito: considerando que aun cuando *no esté suficientemente probado que M. D., fuese doncella*, las leyes y la razon condenan la violencia inferida á toda muger por de vil y baja condicion que sea. (Leyes 2, tit. 19, y 3, tit. 20, p. 7. Greg. Lop. en la glos. 7.ª de dicha ley 2; y Gut. prác. crim. parte 3.ª cap. 9, núm. 24): atendiéndose por otra parte, á que segun se advierte de las constancias del proceso, no fué tan grave y calificada la fuerza empleada contra M. D.; considerada igualmente la menor edad del reo, la notable mitigacion introducida por la práctica, y aun por las mismas leyes en las penas por delitos de incontinencia, y á que estas son arbitrarias y proporcionadas á las circunstancias de las personas y del hecho. Fallo con arreglo á las citadas leyes 2, tit. 19; y 3, tit. 20, part. 7, que debia de condenar y condeno á J. M. B., á un año de servicio de cárcel contado desde. . . de. . . del presente año, con obligacion de pagar el rebozo y pañuelo robados, como participe en el hecho principal de que resultó el despojo de aquellas prendas; lo que se hará saber, dándose cuenta á la Côte Suprema de Justicia, prévia citacion. Y por este auto definitivamente juzgando así lo pronunció, mandó y firmó el señor juez. Doy fé.

F. Firma del juez.

Firma del escribano.

En el mismo dia, presente J. M. B., le hice saber la anterior sentencia, de que impuesto, dijo: Que hablando debidamente apela de ella, y se dá por citado para la remision de la causa, y no firmó por no saber, doy fé.

Firma del escribano.

En el mismo dia presente el alcaide, le hice saber la sentencia que antecede, y en tendido firmó. Doy fé.

Firma del alcaide.

Firma del escribano.

### EXMO. SR.

J. M. B., preso en esta cárcel nacional, acusado por indicios de estupro, ante el juzgado. . . de lo criminal, en el año próximo pasado en. . . de. . . á la superioridad de V. E., como mejor haya lugar en derecho, y bajo las protestas necesarias, hace presente: Que habiendo salido sentenciado á servicio de cárcel por el determinado tiempo de un año, contado desde aquella fecha en que cayó preso, y habiéndose cumplido dicho término y sufrido las penalidades consiguientes á una dilatada prision,

A V. E. suplico muy encarecidamente se sirva mandar se me ponga en libertad por ser así de justicia.

México &c.

Firma del reo.

### SUPREMA CÔRTE DE JUSTICIA.

Devuelvo á V. en fojas. . . la causa instruida á J. M. B. por raptó y fuerza, con copia certificada del auto proveido por la 2.ª sala de esta Suprema Côte de Justicia para su ejecucion, esperando me acuse su recibo.

Dios y L. &c.—P. V.—Sr. juez. . . de lo criminal.

México tantos de tal mes y año.—Los Sres. Q. C. T.—Vista la causa instruida contra J. M. B., por raptó y fuerza, la sentencia pronunciada por el juez. . . de lo criminal D. F. . . de. . . del año próximo pasado, que condenó al dicho, á un año de servicio de cárcel contado desde su prision: lo pedido por el señor fiscal y lo alegado por el defensor; teniendo en consideracion la gravedad del delito por las circunstancias con que se cometió, y los fundamentos legales del juez de primera instancia, usando del arbitrio judicial que concede á los jueces la ley 8, tit. 31, part. 7; se condena al referida B. á un



año de servicio de cárcel, contados desde la fecha de su prision. Devuélvase esta causa al juzgado de su origen, con copia de este auto para su cumplimiento. Así lo proveyeron y firmaron.—Q.—C.—T.—Lic. J. V. oficial mayor.

Es copia que certifico. México &c. P. V.

México, &c.

Guárdese y cúmplase lo prevenido por la Suprema Corte de Justicia. Lo mandó y firmó el señor juez. Doy fé.

M.

F.

En seguida hice saber la anterior sentencia al reo y al alcaide, y firmó el que supo:  
Doy fé. Firma del alcaide.

En... se remitió por duplicado testimonio de la anterior sentencia al Gobierno del Distrito.

## FORMULARIO.

### ARTÍCULO SOBRE LA SOLTURA DE UN PRESO.

*Pedimento.*—F. de tal, á nombre de F. de N., preso en esta cárcel nacional por supuesto reo en tal delito, ante V. parezco y digo: Que esta causa está contestada mediante la confesion que se ha recibido á mi defendido, y no pudiendo resultar autor del delito, ó al menos acreedor á pena corporal por las consideraciones siguientes: (aquí se esponen) procede se le ponga en libertad bajo tal fianza, y en esta atencion,

A V. suplico se sirva mandar así se verifique por ser de justicia, &c.

*AUTO.*—No ha lugar por ahora á la libertad que solicita F. T. en su escrito anterior. Lo mandó, &c.

Este auto se notifica al reo, y de él puede apelar si quiere.

*Auto de libertad.*—Póngase en libertad á F. T. bajo fianza de estar á derecho, y pagar juzgado y sentenciado, bajo la responsabilidad del escribano actuario, espidiéndose, otorgada que sea aquella, el correspondiente mandamiento de soltura. El Sr. D. A., juez de primera instancia, &c., lo mandó, &c.

*Mandamiento de soltura.* El Sr. D. A., juez de primera instancia, &c. El alcaide de la cárcel nacional de este lugar, M. pondrá en libertad á N., preso de mi orden, y por causa que ha pendido y pende ante mí, mediante haber otorgado la correspondiente fianza de estar á derecho, pues así lo tengo acordado en providencia de este día. Dado en tal parte, &c.

*NOTA.*—Suelen á veces los reos pedir que se alce el embargo de bienes, en razon á los perjuicios que sufren por estar secuestrados; en cuyo caso, si no hay inconveniente, el juez accede á la solicitud, dando la fianza depositaria suficiente por la cantidad que el mismo ha de señalar, espidiendo el siguiente:

*Mandamiento de desembargo.*—El Sr. D. A., juez &c.: Por el presente, y en su virtud F. F., depositario, en cuyo poder existen los bienes y efectos que se secuestraron á N., preso por tal causa, soltado, y dejad libres y desembargados los referidos bienes á disposicion del referido N., pues en auto de este día así lo tengo mandado; y resulta asegurado el desembargo con fianza depositaria, que ha dado y se ha recibido, mediante escritura pública que ha otorgado á satisfaccion de este juzgado, y verificado así, quedareis libre y exonerado en esta parte. Dado, &c.

*Escritura de fianza depositaria.*—En la ciudad de tal, &c., ante mí el escribano y testigos, que se espresaran, pareció F. T., vecino de tal parte, dijo: Que en este juzgado de primera instancia, se sigue causa criminal de oficio contra N., preso en la cárcel nacional de la misma, por tal delito; la cual, seguida por los trámites de su naturaleza, á peticion del mismo N., se mandó por dicho señor en providencia de tal día, que dando N. fianza idónea á satisfaccion del juzgado, en cantidad de tantos mil pesos, se le desembarguen todos los bienes y efectos suyos propios que estaban secuestrados por esta causa. Y deseando que esta providencia produzca sus debidos efectos, y en la via y forma que mas haya lugar en derecho, otorga, que se obliga con sus bienes presentes y futuros, á ley de depositario, á tener de pronto y manifiesto, la indicada suma, pena de incurrir en las que incurren los depositarios fraudulentos que no dan cuenta exacta y puntual de sus encargos, y otorga de ellos depósito en forma; confesando que en virtud de la presente, los bienes que pertenecen á N. han quedado y quedan libres á la orden y disposicion del mismo, y en subsidio y sustitucion los espresados tantos mil pesos. Y porque la entrega de aquellos no es de presente, renuncia las leyes de ella, ofrece tener pronta dicha cantidad siempre que dicho señor juez ú otro competente se lo manden, y se somete al fuero y jurisdiccion de este tribunal, renunciando las leyes que le favorecen, especialmente la que prohibe la general renunciacion. Así lo otorga y firma, &c. Concuérda este traslado con su original y registro, que protocolizado queda en mi poder, &c.

FORMULARIO

DE UNA CAUSA DE IMPRENTA SEGUIDA ANTE JURADOS.

**CARÁTULA.**

---

JUZGADO.....DE LO CRIMINAL.

AÑO DE

NÚMERO....

---

*Sobre averiguar la persona responsable del artículo nomina-  
do . . . . . inserto en el periódico titulado. . . . . marcado con el  
núm. . . . .*

Juez el      D. }  
J. M. G.

{ Escribano  
M. L.

DE UNA CASA DE IMPRINTA REGIDA POR UNO DE LOS  
FORNITARIOS

# CARATULA

LIBRO DE LOS CRIMINALES

LIBRO DE

LIBRO

Sobre el modo de proceder en el juicio criminal

1. 1. 1.

1. 1. 1.

## FORMULARIO

DE UNA CAUSA SOBRE ABUSOS DE LIBERTAD DE IMPRENTA.

### Artículo denunciado.

Sucesos de grande importancia comienzan ya á canonizar los asertos de la oposicion y á descubrir toda la perfidia de los hombres que, sordos á los clamores de la patria, han resuelto perderla para siempre. Dias ha que censuramos esta persecucion con el ejército, que constituye uno de los rasgos característicos de la administracion actual; dias ha tambien que aseguramos que en esa persecucion encarnizada no se lleva un fin sano y patriota. En efecto: no el deseo de mejorar nuestra situacion, de evitar nuevas revueltas, de consolidar el gobierno; sino la mira infame de reducir la nacion á la impotencia, para que sucumba sin resistir, es la que ha impelido á esos gobernantes corrompidos, que explotan la índole bondadosa del general. . . . tanto cuanto la de todos los mexicanos.

Los *Poets-laureate* del gobierno, nos han llenado de dictérios: con esto han sustituido las razones, y nos han atribuido bastardos designios de desconcierto y de revolucion. Pues bien, al destemplado ladrido de esa jauría de lebreles hambrientos, nosotros oponemos los hechos, hechos incontestables, positivos, mas elocuentes que cualquiera raciocinio.

Las predicciones de los que no vieron en el ominoso tratado de paz con los Estados-Unidos mas que un *armisticio* de mas ó menos duracion, se han cumplido. De uno de los puertos del Norte sale ya una expedicion, cuyo esclusivo objeto es la desmembracion de nuestro desmembrado territorio. Una horda de aventureros va á invadir nuestra frontera. . . . Nos van á robar. . . . Y ¿con qué resistimos al ladron?

Por ventura ¿correrán despavoridos los invasores con solo escuchar una de las campanudas frases del señor. . . . ? ¿O el simple aspecto de la seráfica fisonomía del ministro de hacienda, y el blando murmullo de su melíflua voz les hará variar de propósito? ¿O serán derrotados por los sonoros *ecos de la lira de Tirteo*? ¿O bastará para que se vayan, que el sofista de. . . *les haga el coco*, ahuecando la voz y frunciendo el entrecejo? Si los sectarios del moderantismo fueran de *armas tomar*, nos quedaria la esperanza de que por un noble impulso se lanzasen á la lid y mostrasen que son capaces de sustituir al ejército los que con la pluma y la lengua lo calumnian; mas eso seria pedir peras al olmo, sobre todo, si atendemos á que, si los pro-hombres del partido moderado no tienen ni vergüenza, ¿cómo ha de tener valor el *servum pecus*; la parte menuda de la pandilla?

Ahí está el enemigo, lo repetimos, nos viene á robar, y ¿quién lo impedirá? ¿Dónde está el ejército? El ejército ha desaparecido, solo se encuentra en las diatribas de los *moderados*. Y la invasion vendrá. . . . Y no habrá quien la impida. . . . Y la nacion se perderá. . . . Y los *moderados* se irán á descansar, porque habrán llenado su mision.

El fiscal de imprenta Lic. M., ante V. como mejor proceda, y salvas las protestas legales, digo: que he leído el artículo de fondo del núm. . . . del periódico. . . . que debidamente acompaño en dos fs. útiles, titulado. . . . y su lectura me ha producido el convencimiento de que no me es posible, sin faltar á los deberes de mi oficio, dejar de acusarlo como *sedicioso* en primer grado, conforme al art. 8 del reglamento de 1846, en su parte segunda. Procuraré fundar mi acusacion.

En el primer párrafo, es notable el periodo que comienza: *En efecto*, y la trastornadora idea que envuelve, es á juicio del fiscal digna de represion. Ella supone no errores en los miembros del gabinete, no faltas excusables siquiera, sino un crimen, y no pequeño por cierto. Supone un plan frio y calculado por los ministros, de privar gradualmente á la nacion de su fuerza y energia hasta *reducirla á la impotencia*, son las palabras del articulista, *para que sucumba sin resistir*. Estas palabras, cuando se habla de una nueva invasion que se dice amenaza; esta idea de que el gobierno no hace mas que poner en ejecucion un plan combinado para entregar al país inerme en manos de un enemigo es-



trangero; insultantes y calumniosas las primeras, y absurda además la segunda; prestan á juicio del fiscal, motivo bastante para fundar una acusacion.

El primer elemento con que debe contar un gobierno, la primera dote que debe adornarle, es la respetabilidad, y ésta se pierde ó menoscaba con que se permita la impunidad de los ataques dirigidos en la manera que lo ha sido el que nos ocupa. Bueno es que la oposicion, conveniente siempre en el sistema representativo, examine y aun censure los actos del gobierno; desempeñará de esta suerte su oficio; pero nunca debe hacerlo de una manera calumniosa ni tendiendo con imputaciones de difícil ó imposible prueba, á desprestigiar al gobierno. Su fin es mas noble: el de servir al gobierno, no de palanca para derribarlo.

El supuesto plan del actual gabinete seria, si existiese, verdaderamente *infame*, como lo llama el articulista, y proclamarlo como existente sin dar las pruebas, y aun dándolas, es un paso que notoriamente excita la alarma y la sedicion.

Lo espuesto basta para fundar la acusacion que interpongo, y en su vista, y conforme al art. 31 del reglamento de 14 de Noviembre de 1846.

A V. suplico, que habiéndola por presentada, se sirva mandar se convoque el jurado de acusacion en el término que la ley previene, para que haga la consiguiente calificacion.

México, &c.

L. ° M.

México, &c.

Por presentada con el ejemplar que se acompaña: procédase al sorteo que previene la ley, y fecho cítese á los que resultaren designados para la mañana del sábado. . . . del presente, á las doce, en el edificio de la diputacion. Así lo proveyó, mandó y firmó el Sr. D. A. alcalde de la manzana núm. . . . doy fé.

M.

A.

Firma del escribano.

En el mismo dia se verificó el sorteo, del cual resultaron designados los señores que se espresarán á la f. ° . . . del libro de actas de jurados; y se les libró inmediatamente las citas respectivas para que concurran el dia, hora y lugar que se manda en el auto anterior. Lo asiento para constancia. Doy fé.

Se agrega una certificacion de la acta del jurado. Doy fé.

S.

S.

P. . . . . escribano.

Certifico y doy fé: que á la f. ° . . . del libro de actas de jurados de acusacion, se halla una del tenor siguiente:

„En la ciudad de México, á tantos de tal mes y año, reunidos en uno de los salones de la diputacion, en Jurado, los que suscriben procedieron á nombrar un presidente y secretario, habiéndolo sido para lo primero el Sr. Lic. D. M. y para lo segundo D. V. se procedió á la lectura del art. de fondo del núm. . . . del periódico titulado. . . y cuyo epígrafe es. . . así como la acusacion del fiscal de imprenta Lic. D. M. por la cual pide se declare ser el indicado artículo calificable con la nota de sedicioso, conforme al reglamento de 14 de Noviembre de 1846. Despues de una ligera discusion, y de la lectura que se hizo de los correspondientes artículos de dicho reglamento, se procedió á la votacion, de la que resultó la declaracion de ser fundada la acusacion fiscal por mayoría de ocho votos, que estuvieron por la afirmativa, contra tres, que estuvieron por la negativa, con lo que se concluyó ésta que firmaron.—M.—F.—J.—L.—F.—J.—V.

Y para agregar al espediente respectivo de orden del señor alcalde de la manzana núm. . . D. A., estiendo la presente en la ciudad de México á tantos de tal mes y año.

Signo y firma del escribano.

México, tantos, &c.

Remítase este espediente al señor juez en turno del ramo criminal, conforme á la ley.

M.

C.

Firma del escribano.

NANZANA NÚM.  
CUARTEL NÚM.

Remito á V. en fs. . . el espediente seguido en este juzgado, sobre acusacion de un artículo de fondo del día tantos de tal mes, del periódico titulado. . . para que en vista de la declaracion que ha hecho el jurado se sirva mandar dar cumplimiento á lo que dispone la ley de la materia, y acusarme el recibo correspondiente.

Sírvase V. aceptar las consideraciones de mi distinguido aprecio.

Dios y libertad; &c.—A.

Sr. juez de letras en turno del ramo criminal.

México, &c.

Acúsesse recibo, pásese inmediatamente por el ministro ejecutor á la imprenta de la calle de. . . núm. . . y exijase al administrador ó encargado de ella la responsiva del artículo titulado. . . inserto en el núm. . . del periódico. . . recójense los ejemplares que aun existan y solicítase la persona responsable y reducida á prision, dése cuenta. Lo mandó y firmó el señor juez. Doy fé.

G.

Firma del escribano.

Se cumplió con lo mandado.

R. del escribano.

En. . . . del mismo, yo el escribano asociado del ministro ejecutor, pasamos á la imprenta de la calle de. . . y siendo presente en ella el administrador D. L. . . le hice saber lo mandado, y en consecuencia exhibió la responsiva que sigue acumulada, y expresando no tener ningun ejemplar del que se ha denunciado, y firmó con el ejecutor, doy fé.

Firma del ejecutor.

Firma del administrador de la imprenta.

Firma del escribano.

En seguida, yo el ejecutor, en cumplimiento de lo mandado, pasé á la casa núm. . . de la calle de. . . y presente en ella, pregunté por D. B., y se me contestó por D. P. no vivir allí dicho señor: lo asiento para constancia.

Firma del ejecutor.

Acto continuo, y para evitar duda alguna, me dirigí á la casa núm. . . de la misma calle, y preguntándole á la casera F. V. por la persona de P. B., me contestó no vivir allí ni tampoco conocerlo, lo que asiento para dar cuenta.

Firma del ejecutor.

En seguida pasé á los parages públicos donde se espense el periódico denunciado, con el fin de recoger los ejemplares que en ellos se hallaren, y no encontré ninguno.

Firma del ejecutor.

En. . . . del mismo, se hizo comparecer al administrador de la imprenta de la calle de. . . D. L. V. y requerido para que diga dónde vive D. B., dijo que repite vive en la calle de. . . núm. . . y que lo hará comparecer mañana entre diez y once en el edificio de la Ex-acordada, y firmó. Doy fé.

Firma del administrador.

Firma del escribano.

En. . . . del mismo, no habiendo presentado V. á D. B., se dió mandamiento al ministro ejecutor D. y E. para que ponga detenido á V. en la cárcel de ciudad.

R. del E.

JUZGADO. . . DE LETRAS.  
RAMO CRIMINAL.

El ministro ejecutor de este juzgado D. I. E. pondrá inmediatamente detenido en esta cárcel, á mi disposicion, á D. L. V. administrador de la imprenta de la calle de. . . n. . .

por no haber presentado á D. B. sin embargo de haberlo así ofrecido antes de ayer por su última correspondencia judicial. México, &c.

G.

Firma del escribano.

En cumplimiento del mandamiento que antecede, yo el ejecutor pasé á la imprenta de la calle de. . . y presente en ella D. L. V. le hice saber lo mandado, y entendido, dijo: que presenta al responsable D. B., cuya persona aseguré y conduje á esta cárcel, lo mismo que á V. para que el señor juez determine lo que convenga.

México, &c.

Firma del ejecutor.

En. . . del mismo, ahora que son las dos y media de la tarde, con el mandamiento que antecede el ministro ejecutor D. I. E. presentó á D. L. V. y á D. B., y juramentado éste por hechos ajenos, y exhortado á hablar con verdad por los propios, dijo llamarse como queda dicho, de. . . viudo, impresor, de tantos años, vive calle de. . . n. . .

Preguntado si reconoce la firma que se halla al calce del precedente manuscrito ratifica el contenido de éste, y si lo firmó con el objeto de que se imprimiera, segun aparece efectivamente impreso en el ejemplar del periódico titulado. . . con que comienzan estas actuaciones y cuyo rubro ó título es. . . contestó: que la firma que se le pone de manifiesto es suya, de su puño y letra, la misma que acostumbra poner siempre que se le ofrece, y que por tal la reconoce, que ratifica el contenido del precedente manuscrito á cuyo calce se halla aquella, y que lo firmó con el objeto de que se imprimiera, segun se imprimió en efecto, y en este acto se le manifiesta en el editorial ó artículo de fondo del precitado periódico, y que lo dicho es la verdad que firmó con el señor juez. Doy fe.

Firma de B.

M.

G

Firma del escribano.

México &c.

Visto el reconocimiento y ratificacion que precede, encárguese por formalmente preso á D. R. en el cuartel del Batallon de Guardia Nacional. . . Lo que se le hará saber, así como tambien al Sr. coronel de dicho cuerpo, por medio del correspondiente oficio, quedando libre D. L. V. en virtud de haberse ya presentado y estar asegurado el expresado B., devolviéndosele al mismo U. el manuscrito donde consta la responsiva original, si lo pidiere, quedando previamente compulsado éste y con la correspondiente nota en estas actuaciones, librese oficio al juez de la manzana núm. . . . D. A. para que remita á este Juzgado la lista correspondiente al segundo jurado, y que debia haber remitido con arreglo al art. 50 de la ley de 14 de Noviembre de 1846, y venida que sea, désele copia de ella y de la denuncia al responsable B. para que use de su derecho con arreglo al art. 51 de la precitada ley, procediéndose en cuanto á lo demás segun ella, Así lo mandó el Sr. Juez. Doy fe.

M.

G.

F. del E.

BATALLON DE. . .

GUARDIA DE PREVENCIÓN.

El oficial que la cubre se ha recibido del reo D. B., que ha conducido á este cuartel el comisario D. R. Q. en calidad de preso reencargado.

México &c.—J. M.

En el mismo dia presentes D. B. y D. L. V. les hice saber el auto anterior en la parte que les corresponde, y entendidos dijeron lo oyén, y V. que se le entregue la responsiva y firmaron. Doy fe.

F. de B.

Firma de V.

F. del E.

Certifico que el editorial. . . . . reconocido por D. B. como suyo, está fielmente co-

piado en el núm. tantos del periódico titulado. . . . , y al calce del original se vé la responsiva siguiente *Responsable ante la ley—B.—vivo en la calle de. . . . núm. . . .* cuya responsiva se devolvió al interesado que por su recibo firmó. Doy fé.

F. de L. V.

Firma del E.

En el mismo dia se libraron oficios al coronel de. . . . y al juez de manzana D. A.  
R. del escribano.

En. . . . del mismo se repitió oficio al Sr. A.

R. del escribano.

Hasta hoy. . . . del mismo se recibieron el oficio y lista que se agrega.

R. del escribano.

CUARTEL NÚM.  
MANZANA NÚM.

Una muy grave operacion que en los últimos dias ha sufrido mi esposa á causa de los males que padecia, me ha servido de impedimento para cumplir con lo mandado por la ley reglamentaria de imprenta, y aun para contestar los dos oficios que con este motivo se ha servido V. dirigirme. Ahora lo hago incluyendo á V. la lista del jurado de sentencia que me pide, y esperando se servirá V. disimular mi falta en gracia del desagradable suceso que la motiva.

Protesto á V. con tal motivo las consideraciones de mi aprecio.

Dios y libertad &c.—A.—Sr. Juez. . . . del ramo criminal.

Lista de los individuos que forman el segundo jurado de sentencia.

A. de A. . . . . Calle de. . . . núm.

Y . . . . . Calle de. . . . núm.

B . . . . . , . . . Calle de. . . . núm.

D . . . . . Calle de. . . . núm.

Hasta hoy. . . . del mismo, se dió copia en tantas fojas útiles á D. B. no habiéndose hecho antes por las muchas atenciones del juzgado y por falta de su recibo firmo, doy fé.

Firma de B.

Firma del escribano.

Hoy tantos de tal mes y año, que lo permitieron las muchas atenciones del Juzgado, pasé yo el actuario al cuartel de. . . . de la Guardia Nacional, y siendo presente en éste D. B., lo requerí para que diga á qué personas tacha de las que constan en la lista del jurado, que en copia se le dió por este juzgado, dijo: que no tiene á quien recusar de las personas dichas, y firmó. Doy fé.

Firma de B.

Firma del escribano.

México &c.

Vista la conformidad de D. B. con todos los individuos que forman el segundo jurado para pronunciar la sentencia sobre el impreso que ha motivado la formacion de esta causa, segun la lista que antecede, emplacéseles á estos individuos por medio de la correspondiente circular para que concurran con aquel objeto el martes. . . . del corriente á las doce de la mañana, en el salon de visitas de esta cárcel nacional de la Ex—Acordada, recomendándoles muy mucho su puntual asistencia en obsequio de la pronta y cumplida Administracion de justicia, y para que no incurran en la multa que previene el art. 36. de la penúltima ley de la materia, citándose para ese mismo dia y hora al espresado B. y al Sr. fiscal de imprenta que denunció el referido impreso, por si tuvieren que esponder en aquel acto lo que en su concepto convenga en defensa y representacion de los derechos con que respectivamente se contemplan. Lo proveyó y firmó el Sr. juez por ante mí el escribano. Doy fé.

M.

G.

Firma del escribano.



En el mismo día se espidió la circular citatoria para los individuos nombrados en el jurado.

R. del E.

En seguida se libraron oficios al Sr. fiscal de imprenta y al Sr. coronel del batallón de . . . . . para que comparezcan al jurado el primero, y D. B. el mártes tantos del corriente.

R. del E.

En . . . se agrega la circular diligenciada por el comisario G.

R. del escribano.

JUZGADO . . . DEL RAMO  
CRIMINAL.

*Circular.*—En la causa instruida á D. B. sobre abuso de la libertad de imprenta he proveído el auto que sigue.

„México tantos de tal mes y año.—Vista la conformidad de D. B. con todos los individuos que deben formar el segundo jurado para pronunciar sentencia sobre el impreso que ha motivado la formacion de esta causa, segun la lista que sigue agregada. empláceseles á estos individuos por medio de la correspondiente circular para que concurran con aquel objeto el mártes tantos del corriente á las doce de la mañana en el salon de visitas de esta cárcel nacional de la Ex-Acordada, recomendándoles muy mucho su puntual asistencia en obsequio de la pronta administracion de justicia, y para que no incurran en la multa que previene el art. 36 de la penúltima ley de la materia, citándose para ese mismo día y hora al espresado B. y al Sr. Fiscal de imprenta que denunció el referido impreso, por si tuvieran que esponer en aquel acto lo que en su concepto convenga en defensa y representacion de los derechos con que respectivamente se contemplan.”

Y lo trascribo á V. V. para su inteligencia y fines consiguientes, esperando se sirvan rubricar de enterados en la adjunta lista en el lugar que les corresponda.

Dios y Libertad. &c. &c.

J. U. G.

SEÑORES.—(Sigue la lista de los que deben formar el segundo jurado).

El comisario que firma en cumplimiento de la circular que antecede pasé á las casas de los individuos que constan en la lista anterior, los cuales despues de enterados del contenido de aquella rubricacion, excepto D. I. H. y D. R. S. el primero porque dijo, despues de que se impuso de la circular, que tenia que marchar fuera de esta ciudad, y el segundo porque se halla en . . . .

México &c.—Firma del comisario.

En la ciudad de México á tantos de tal mes y año, reunidos en la sala de visita del edificio de la Ex-Acordada los individuos que suscriben en calidad de jurados de sentencia, despues de haber prestado el juramento correspondiente procedieron, á nombrar un presidente y un secretario y verificado, se dió lectura al expediente instruido á consecuencia de la denuncia del artículo de fondo del núm . . . . del periódico titulado . . . . cuyo rubro es . . . . habiéndose hecho comparecer con anticipacion al responsable de su publicacion. Concluida dicha lectura, y habiendo manifestado dicho responsable que nada tenia que alegar en su defensa, se retiró y el C. presidente dispuso se diera lectura á los artículos de la ley de la materia que hacen relacion con el presente jurado, y hecho así, y despues de una ligera discucion, se procedió á votar sobre la indicada acusacion, resultando haber sido absuelto el acusado B. por siete votos contra cinco, que declararon el artículo denunciado sedicioso, con lo que concluyó esta acta que firmaron.—Siguen las firmas.

México &c.

Vista la calificación de la acta que antecede con que ha sido terminado este expediente por el jurado, póngase inmediatamente en libertad á D. B. con arreglo á lo dispuesto en el art. 55 de la ley de 14 de Noviembre de 1846. Y por cuanto á que en el presente juicio no hay denunciante, páguese las costas, reguladas que sean por el actuario, del fondo de multas que debe hallarse depositado en el ayuntamiento, conforme establece el art. 59 de la citada ley. Lo proveyó y firmó el señor juez. Doy fé.

F. J. U. G.

Firma del escribano.

En el mismo día presente D. B. le hice saber el auto anterior, y entendido dijo, lo oye, y firmó, doy fé.

Firma de B.

Firma del escribano.

En seguida se libró oficio al Sr. Coronel del batallón de . . . para que dé sus órdenes á fin de que sea puesto en libertad D. B.

Rúbrica del escribano.

## FORMULARIO

### DEL PROCESO DE EXTRACCION DE UN REO QUE SE REFUGIÓ A SAGRADO.

En el lugar de F., á tantos de tal mes y año, siendo tal hora, el Sr. D. N. juez de primera instancia, ante mí el presente escribano, dijo: Que habiéndosele dado noticia á tal hora de este día que se había dado muerte violenta á un hombre, y que el agresor de ella se ha refugiado en tal iglesia, habiendo el señor juez por ante mí el escribano, certificado de ser cierta una y otra noticia, y ser este retraimiento con la voz comun suficiente indicio de que habrá sido el agresor, y fundamento bastante, mandaba y mandó que se le arrestase, y para poderlo verificar, y á efecto de evitar su fuga, se pongan guardas disimuladas en las calles ó salidas de dicha Iglesia; pero fuera del lugar sagrado, y en los demás sitios por donde pueda huirse, quienes no impidan el que le lleven la comida y vestido, ni el que salga para alguna operacion urgente fuera de la iglesia, pero en el distrito del lugar sagrado; y en caso de hallarse fuera de él, le arresten y conduzcan á la cárcel, y entreguen á su alcaide para que lo custodie y tenga en seguridad; y para poderle extraer de la iglesia con los requisitos que previenen las bulas y breves apostólicos y concordatos hechos con la santa Sede se pase oficio inmediatamente al juez eclesiástico, si le hubiese en el pueblo, y si no le hay, al cura párroco ó prelado que sea de dicha Iglesia, y en caso de ausencia á su teniente (ó vicario), para que en cumplimiento de las bulas apostólicas entregue dicho hombre refugiado al señor juez, y en su nombre á sus ministros, á fin de que le conduzcan á la cárcel por vía de depósito y seguridad, bajo de la caucion que el señor juez está pronto á dar, y acompañar á este oficio con arreglo á las mismas bulas; para todo lo cual está pronto á concurrir con sus ministros á entregarse de dicho hombre refugiado para proceder á las demás diligencias correspondientes á la administracion de justicia. Así lo proveyó, mandó y firmó el señor juez ante mí y testigos N., N., N., de que doy fé. D. N., juez. N. escribano.

*Caucion de un juez de restituir un reo á la iglesia.* En el lugar de T. en el día tantos de tal mes y año, el Sr. D. N. juez de primera instancia de este lugar, de su propia voluntad, y precedido el juramento, que hizo á una señal de cruz en forma de derecho, ante mí y testigos infrascriptos, dijo: Que en cumplimiento de su auto anterior, prometia y se obligaba por sí y por sus sucesores que conozcan de esta causa, á que restituirá á la iglesia á F., refugiado actualmente en ella, libre de todas prisiones, como ahora lo está, en el caso que se declare que debe gozar de la inmunidad ó en el de que el refugiado, en el progreso de esta causa y en sus defensas eluda y desvanezca los indicios de culpado en ella que contra él resultan hasta ahora por su refugio al asilo del templo, y los que en adelante resultasen del proceso; que le mantendrá en la cárcel en calidad de detenido y depositado á nombre de la iglesia; que no le molestará con mas prisiones que aquellas que sean precisas para evitar su fuga y verificar su seguridad,

ni le impondrá pena alguna hasta que esté decidido este incidente de inmunidad, lo que cumplirá así él, como sus sucesores, bajo las penas de excomunion reservadas á su Santidad, contenidas en las constituciones apostólicas. *Alias Nos, y officii nostri ratio* de los sumos pontífices Clemente XII y Benedicto XIV, y últimos concordatos hechos con la santa Sede sobre la estraccion de los reos refugiados á sagrado. Así lo dijo, ofreció y firmó estando presentes N., N., y N., de que doy fê N., escribano.

*Oficio al juez eclesiástico ó al cura párroco ó su teniente (ó vicario), si no estuviere aquel en el pueblo.* Habiéndoseme dado noticia de que en este lugar se habia dado muerte violenta á un hombre, y que en tal iglesia se halla refugiado otro, por lo que se presumia ser el agresor de dicha muerte, he procedido á cerciorarme de uno y otro, y he hallado ser cierta la noticia que se me ha dado, y para evitar la fuga del presunto reo he dado las providencias provisionales convenientes.

En cumplimiento de las bulas y breves apostólicos y últimos concordatos hechos con la santa Sede sobre esta materia que V. tendrá presentes, he otorgado la caucion correspondiente que previenen los mismos de restituirlo á la iglesia siempre que se declare conforme á derecho, que no es el caso de los que privan del asilo ó elude las presunciones que contra él resultan y resultasen en adelante, cuya caucion acompaña á este oficio; y en cumplimiento de las expresadas bulas con que á V. modestamente requiero, le ruego á V. que para que yo pueda practicar las demás diligencias correspondientes á administrar justicia en esta causa, se sirva diputar persona eclesiástica que me entregue, ó á mis ministros, la persona que se halla refugiada en dicha iglesia, para cuya estraccion darán el auxilio que sea necesario, como está concordado por la santa Sede.

Dios y Libertad &c.

**AUTO.**—En vista del oficio y caucion que por parte del señor juez de primera instancia. de &c., se ha presentado á su señoría, dijo: Que daba comision á D. N. presbítero, para que acompañado de N. notario de este tribunal, estraiga con el menor estrépito y debido acatamiento de la iglesia donde está refugiado á N., mediante haberse dado la competente caucion de seguridad, con arreglo á las bulas pontificias, interin se declara si debe ó no gozar de la inmunidad de la iglesia á que se ha acogido, cuya estraccion y entrega á la justicia ordinaria se haga fuera de las puertas de la Iglesia; y en caso de resistirse el refugiado á salir de ella, se auxilie de la justicia, y le estraiga como va dicho con el menor estrépito que sea posible, por reverencia del templo. Dése testimonio al refugiado para que haga constar en la causa haber tomado iglesia, y pueda usar de él segun en su defensa le convenga, y por este su auto así lo proveyó, mandó y firmó su señoría en el lugar de tal, á tantos de tal mes y año. D. N., juez eclesiástico.—Ante mí, N.

Hecha la entrega con estas ritualidades, se conduce al reo á la cárcel siendo lego; pero siendo eclesiástico, se pondrá en la eclesiástica, si fuere segura; y no siéndolo, se conducirá á la cárcel á nombre de la Iglesia.

Despues se procede á la averiguacion del motivo del retraimiento, á la formacion del sumario, en caso de que el refugiado sea acreedor á sufrir la pena corporal, y á lo demás que se espresa en los capítulos de la Real Cédula que trata sobre esta materia.

## FORMULARIOS

DE VARIOS INCIDENTES QUE PUEDEN OCURRIR EN LOS JUICIOS CRIMINALES.

### TERCERÍA

*Solicitud de tercería.*—F. en nombre de N., muger legítima de P., preso en la cárcel pública de esta ciudad, con reserva de cualquiera otra accion ó derecho que me competa, á V. como mejor proceda, digo: Que contra el espresado marido de mi parte se ha formado causa criminal de oficio en la que se ha decretado el embargo de bienes; y para verificarlo se personó en la casa de

su habitacion el escribano y dependientes del juzgado: y aunque me opuse á que se realizara bajo protesta de nulidad y demás, al fin se efectuó en bienes y pertenencia dotal de mi parte, como se convence de la escritura dotal, que en debida forma presento. Por tanto,

A V. suplico que habiendo por presentada la escritura, se sirva alzar el embargo de bienes decretado, haciéndose pago con ellos, y cubriéndose el crédito dotal de mi representada; pues á este fin me opongo como tercer acreedor de dominio, pues así es conforme á justicia que pido, costas, juro, &c.

AUTO.—Con testimonio de la providencia de embargo, diligencias relativas á éste, y presente solicitud, fórmese pieza separada, y dese traslado al acusador. Lo mandó, &c.

## FORMULARIO

### SOBRE INCIDENTE DE ESCALAMIENTO DE CÁRCEL.

*Auto de oficio.*—En tal parte, á tantos de tal mes y año. el Sr. D. N., dijo: que en este instante, que son las doce de la noche, le ha comunicado S. de esta vecindad, que estando acostado en una habitacion dormitorio de su casa, que está pared en medio de la cárcel, observó estarse maniobrando y haciendo violencia en dicha pared para romperla, segun el ruido que se notaba, cuya novedad le puso en cuidado, temiendo se fugasen los presos. A consecuencia de este aviso mandó el señor juez que, para precaver aquella y averiguar lo ocurrido, se pasase prontamente á dicha cárcel, inspeccionándola y reconociéndola con el mayor cuidado, á fin de evitar todo el daño que amenace, y castigar el exceso del escalamiento. Así lo mandó el señor juez, &c.

*Diligencia de llegada á la cárcel.*—Sin demora se llegó á la prision el señor juez.... asistido de mí el escribano, y de P. y R. testigos llamados al intento, y se halló que la pared del calabozo en que estaba encerrado M. resultaba maltratada en la parte inferior, teniendo removidas dos piedras de sillería, junto á las cuales se notó una porcion de cal y polvo, estraido al parecer con las piedras. Tambien se encontró debajo de una estera que servia de cama á dicho M., una palanqueta de hierro á manera de escoplo: y de ser así como dejo referido, yo el escribano doy fé, y firmo con el señor juez y testigos.

*Auto para reconocimiento de expertos.*—Acto continuo mandó dicho señor juez que D. y Z., maestros de obra de esta vecindad, reconozcan la intentada rotura de esta cárcel, y den su dictámen en debida forma, examinando á los testigos referidos que fueron llamados por el señor juez, sin qué éste, aquellos, y el presente escribano se separen hasta que se verifique dicho reconocimiento, y lo firmaron, &c.

*Reconocimiento y declaracion de los peritos.*—En la ciudad á tantos &c., ante el señor juez de primera instancia comparecieron D. y Z., maestros de obra de esta vecindad, quienes, previo juramento en forma que prestaron de decir verdad, dijeron: que los dos sillares están á punto de salir de quicio por la violencia con que se conoce han sido movidos, y no dudan haberse hecho esto con la palanqueta que se les manifestó, (y de ello y de ser la misma que se ha encontrado bajo la estera ó cama de M. doy fé); pues cuadran y vienen sus mellas con las señales de las piedras, y añaden que semejante violencia es de hecho al parecer reciente, pues las incisiones de las piedras y el material arrancado lo indican. En esta declaracion, leida que les fué, se ratificaron, diciendo ser de edad, el D. de cuarenta y un años, y el segundo de treinta y seis, y lo firmaron con el señor juez, &c.

*NOTA.*—Se recibe despues declaracion á los testigos que asistieron al principio acompañando al juez á la cárcel, que se estiende como la de cualquiera otro testigo, pero con referen- cia únicamente al hecho que han presenciado; cuyas diligencias evacuadas, se da el siguiente:

*Auto para recibir declaraciones y hacer cargos.*—Recíbase declaracion con cargos al preso M. del intentado rompimiento de la prision en que está encerrado, sin estension á lo demás que contra él resulta de autos. Así lo mandó y firmó el señor juez en dicho dia.

*Declaracion con cargos.*—Acto continuo constituido el señor juez en una de las piezas de la



cárcel de esta ciudad, mandó comparecer ante sí á M., preso en la misma por tal causa, (se menciona), y puesto en su presencia le hizo presente el señor juez la obligacion en que está de decir verdad, y habiéndolo prometido así, respondió á las preguntas que se le hicieron, lo siguiente:

Preguntado si es cierto que esté preso en esta cárcel á la orden y disposicion del señor juez habiendo sido encarcelado en tal tiempo, dijo: que era cierto.

Preguntado si siendo positivo lo que se le interrogó en la pregunta anterior, intentó el declarante romper la prision en que se halla, horadándola con violencia para huir y escaparse de ella, contravieniendo á las leyes y despreciando los mandatos de la autoridad pública, dijo: que confiesa la pregunta, y el cargo que en ella se contiene.

Preguntado de quién es el instrumento con que ha desquiciado las piedras, quién se lo facilitó, y por qué medio, dijo: ignora su dueño y que se lo proporcionó F. su muger, con ocasion de proporcionarle la entrada en esta cárcel el alcaide X... cuando viene á suministrarle la comida, &c. Y en este estado mandó el señor juez suspender la declaracion para continuarla siempre y cuando convenga. Y habiéndosela leído al declarante, se afirmó y ratificó en ella, no firmó por no saber: hizolo el señor juez.

Se procede á la declaracion del alcaide y de la muger del preso, prévia su prision, si así lo estimare el juez, atendidas las circunstancias, y despues se sigue la causa sobre fuga y escalamiento, en pieza separada, por todos sus trámites, como cualquiera otra causa, y no del modo como antiguamente se practicaba.

## FORMULARIO

### DE LOS INTÉRPRETES.

*Declaracion con asistencia de intérpretes.*—En tal parte á tantos de, &c., á consecuencia de lo mandado en tal auto, se presentó por testigo en esta causa á N... de nacion aleman, á quien por no entenderse su idioma, ni él saber el castellano, están nombrados por intérpretes R. y H. de la propia nacion, y quienes bajo la aceptacion y juramento que tienen hecho ante mí, prometieron usar bien y fielmente dicho cargo, y para su desempeño, estando presente con ellos el nominado testigo, el señor juez formó la cruz con la mano derecha, y la misma formaron los intérpretes, é hicieron formar al testigo, y les dijo que si juraban por Dios nuestro señor y por la cruz decir verdad en cuanto supiesen por ambas partes acerca de los hechos de la causa, y respondieron que así lo juraban unos y otros, preguntando los intérpretes en su idioma al testigo, y respondiendo los mismos que así lo juraba tambien éste. En cuya atencion se procedió á examinarle en la forma siguiente:

Primera. En la primera pregunta que hizo el señor juez á los intérpretes, y éstos refirieron al testigo, dijeron respondia, ser de Dresde, de oficio relojero, y de edad de treinta y cuatro años.

Segunda. Preguntados los intérpretes que instruyen al testigo de cómo el señor juez le interrogaba sobre lo que supiese y presenció en la tarde del dia tantos, y hora tal, en que tuvo lugar la riña y consiguiente homicidio ocurrido en el sitio de tal, dijeron: que respondia esto y lo otro, &c. &c. (Y concluye). Y que es la verdad bajo de juramento, y que todo lo explicado es lo que ha dicho el testigo sin añadir ni quitar cosa alguna, &c.—Firman, el juez, el testigo, los intérpretes, el escribano.

*Auto de nombramiento de intérpretes.*—Mediante á que el relojero que se cita en esta causa, y enfrente de cuya tienda se cometió el delito, es de nacion aleman, y no saber el idioma castellano, examínese por medio de intérpretes, á cuyo fin nombra el señor juez por tales á D. N. y á D. N. vecinos, y del comercio de esta ciudad, que son tambien alemanes: hágascles saber, así como que concurran á este juzgado señalándose la hora y dia. Así lo mandó y firmó &c.

En este caso, no hay necesidad de que acepten y juren su cargo, sino que como testigos en causa criminal de oficio, tienen que concurrir á prestar la declaracion que se les exige.

Si lo pidiese la parte para la prueba que articula, entonces se notificará á los intérpretes, y aceptarán y jurarán su encargo, precedido el auto que sigue.

**Auto nombrando intérpretes á solicitud de partes.**—Se nombran por intérpretes del testigo que esta parte presenta para prueba, á los indicados D. N. y D. N., que la misma designa de nacion alemana, notificándoles que acepten este nombramiento, y juren evacuar fielmente el encargo que por él se les hace, y evacuado procédase á examinar á M., segun pretende. Proveido y firmado por el Sr. D. &c.

**Notificacion, aceptacion y juramento.**—En la ciudad de. . . , á tantos de. . . , yo el escribano notifiqué el auto que antecede, dando copia de él á D. N. y D. N., ambos de nacion alemana y del comercio de esta vecindad, quienes enterados, dijeron: que aceptan dicho nombramiento. y juran por la Santa Cruz, desempeñar bien y fielmente el encargo de intérpretes, á cuyo fin, estaban prontos á concurrir al exámen y declaraciones que ha de hacer el testigo de su propia nacion alemana. M. de N., esto respondieron, y lo firman conmigo el escribano, de que doy fê.

## FORMULARIO.

### ARTÍCULO DE IRREGULARIDAD CANÓNICA.

Suponiendo que un juez haya llamado á declarar á un clérigo ordenado *in sacris*, en causa criminal, y que éste se resista por la prohibicion canónica y temor de incurrir en irregularidad, se estenderá la diligencia de este modo.

En tal ciudad, á tantos &c., doy fê, yo el escribano, que habiendo requerido el Sr. juez á D. N. de tal, clérigo *in sacris*, jurase á Dios nuestro Señor *more sacerdotali* para declarar lo que supiese en la presente causa, se escusó diciendo que no podia ni debia por la prohibicion canónica y justo temor de quedar irregular, que se lo impiden. Y para los efectos que haya lugar lo noto y firmo con el señor juez. Siguen las firmas.

**AUTO.**—Seguidamente el Sr. D. N., juez de primera instancia &c., mandó que siendo muy interesante la deposicion del referido eclesiástico, se dirija suplicatoria ordinaria á su prelado el Illmo. Sr. obispo de esta diócesis, haciendo á S. S. Illma. reflexiones oportunas que inclinen su rectitud á la concesion de la licencia conveniente para que dicho eclesiástico sirva de testigo sin temor de las penas que le detienen &c. Siguen las firmas.

**Diligencia.**—Doy fê yo el escribano, que con esta fecha se ha dirigido al señor obispo &c., la suplicatoria acordada en el auto que antecede. Y para que conste &c.

**Suplicatoria al prelado diocesano.**—D. N., juez de primera instancia de esta ciudad, con el mayor respeto, á V. S. Illma. digo: Que estoy procediendo criminalmente contra los cómplices y culpados en las heridas y muerte de D. N. labrador de esta ciudad; en cuya causa resulta testigo citado el Sr. D. P., clérigo ordenado *in sacris*, vecino de la propia, quien se ha escusado á evacuar su declaracion por temor de la irregularidad y demás penas prevenidas en derecho. Y como este testigo sea de mucha importancia para averiguar la criminalidad de los reos, aun cuando no faltan otros con que se compruebe. Suplico muy atentamente á V. S. Illma., se sirva permitir al referido D. N., preste su delaracion ante la persona que sea del agrado de S. S. Illma. con arreglo á la indicada cita, poniendo aquella original, ó testimoniada, que haga fê, á mi órden; y para que lo verifique sin contravenir en su efecto á las prohibiciones de los sagrados cánones, sírvase V. S. Illma. licenciarle segun proceda &c. Illmo. Sr. —Siguen las firmas.

## FORMULARIO.

### ARTÍCULO PARA LA EXHUMACION DE UN CADÁVER.

En la ciudad de tal á tantos &c., D. N., juez de primera instancia &c., habiendo visto estos autos, y que de ellos resultan suficientes méritos para indagar el importante punto de si la herida mortal que tenia en su costado derecho el difunto P., fué ó no hecha con arma de fue-

go á otro instrumento, lo cual no se examinó bien en las anteriores inspecciones, dijo: Que por este motivo, y el de carecer de todo otro medio que conduzca al intento, se exhume el cadáver y hecha la diseccion por los cirujanos H. y R., que le reconocieron, examinen mas detenidamente si quedó dentro del cuerpo alguna bala ú otra materia sólida que causase la muerte. A esta operacion por su interés é importancia, asistirá el señor juez con su asesor, escribano y testigos que presenciaron el entierro de aquel, notándose por fé lo que resulte. Y con el deseo de practicarla con la debida licencia y legitimidad, tómese la correspondiente del cura párroco de la Iglesia de este lugar avisándose al mismo tiempo al sepulturero &c. Siguen las firmas.

*Conferencia verbal del señor juez de estos autos con el párroco, sobre el punto contenido en el auto antecedente.*—Acto continuo el Sr. D. N. juez de esta causa, con su asesor y el infrascrito escribano, pasó á la casa del señor cura de la iglesia parroquial de tal parte; y tomado permiso urbano para entrar le enteró el señor juez de la precision en que se hallaba de desenterrar y esponder el cadáver de F., (cuya violenta muerte inquiria), para hacer una comprobacion capaz de descubrir la verdad, lo que no podia conseguirse por otro medio. Al intento le representó el señor juez que esta diligencia por resultado de autos (que le dió á entender igualmente), interesaba al servicio de Dios Nuestro Señor, al de la causa pública, y al de los mismos reos indicados. Además de estas reflexiones le hizo otras varias con el objeto de convencerle, y le suplicó se sirviese permitirle la referida exhumacion. Mas á pesar de tan sólidas consideraciones, se negó á ello dicho señor cura, diciendo que no podia ni debia consentir dicha exhumacion; oido lo cual por dicho señor juez, le requirió una y otra vez se prestase á ella, aunque sin fruto alguno. Entonces le protestó el señor juez el perjuicio que por su obstinada resistencia se seguia á la causa pública, y el obstáculo que ponía á la debida averiguacion y castigo de los delitos. Firmaron en esta diligencia, el señor juez, el asesor; y de todo lo ocurrido en ella doy fé. Siguen las firmas.

(Para evitar el desaire personal que sufriria el señor juez, en una conferencia de esta naturaleza, será mejor entenderse con el párroco por medio de oficio urbano, en que se le pida permiso para la exhumacion; y si aquel se negare, despues de protestarle los daños y perjuicios, se provee el siguiente):

**AUTO.**—Sin intermision el señor juez, &c., mandó se saque testimonio de los méritos en que se funda la decretada exhumacion; y dirija suplicatoria con él al Illmo. Sr. obispo de esta diócesis, á fin de que su ilustrísima mande al cura de. . . la permita con el decoro correspondiente. Y porque cualquiera dilacion puede perjudicar á la urgencia de este acto, vaya un propio que solicite su despacho, y le traiga prontamente, &c.—Siguen las firmas.

*Suplicatoria.*—D. N., juez de primera instancia de esta ciudad, &c., con el mayor respeto, digo: Que estoy procediendo criminalmente contra F., culpado en la muerte violenta dada á B., y conviniendo para la mejor averiguacion del delito exhumar el cadáver, tuve al intento una conferencia verbal con el cura párroco de la misma D. F., como resulta del testimonio adjunto. Y á fin de que aquella se verifique para el indicado objeto, en que se interesa la buena administracion de justicia;

A V. S. I. suplico se sirva decretar que el referido párroco permita que se haga dicha exhumacion con el decoro correspondiente.

*Decreto.*—En la ciudad de tal, á tantos &c., el cura párroco de. . . permitirá á la justicia de tal parte la exhumacion del cadáver que se pretende por ésta, practicándola sin escándalo, ni profanacion, á puerta cerrada, en lugar no inmune, con la veneracion debida al santo templo, y con el honor recomendable á los cuerpos de los muertos sepultados en sagrado, &c.—Siguen las firmas del señor obispo y su secretario.

*Exhumacion y nueva inspeccion del cadáver de B.*—En la propia ciudad y dia, habiendo recibido el señor juez de estos autos el permiso que antecede del Illmo. Sr. obispo de la ciudad, y con su acuerdo procedió á la exhumacion y reconocimiento que en auto de tantos tenia mandado. Para ello (previos los avisos y recados convenientes) pasó al cementario de tal parte y

se desenterró un cadáver, el mismo que los testigos presenciales R. y S., aseguraron bajo juramento, que hicieron en toda forma de derecho, ser el mismo idéntico de B., (lo que yo el infrascrito escribano certifico y doy fé), el cual fué puesto en la casa de J., separándole del lugar sagrado con arreglo á dicho decreto; y habiendo sido inspeccionado esteriormente por los facultativos D. y E., (prévio juramento que prestaron de portarse bien en esta operacion), se le encontraron las mismas heridas que constan en las diligencias fóllos tantos, bajo la particularidad que la del vientre aparece solo abierta por delante, junto á la ingle izquierda; pero sin atravesarle de parte á parte. Hecha la diseccion correspondiente y observando la operacion atentamente el señor juez, yo, dicho escribano, y demas circunstancias, se halló en la estremidad interna de dicha herida una bala de plomo, al parecer de pistola; la cual, de orden del señor juez, se envolvió en un papel, se selló con seguridad, y se puso en poder de mí, dicho escribano, (de que igualmente doy fé). Los referidos peritos, segun su juicio, espresaron: Que la susodicha herida del vientre habia sido efecto de aquella bala; y que ella le habia causado la muerte, por las razones en que fundaron su primer juicio, que obra á fojas tantas de estos autos, en el cual se afirmaron y ratificaron, diciendo ser de edad, &c. Y restituido el cadáver con el mismo decoro y miramiento á su sepultura, fué enterrado en ella. Firmaron esta diligencia y su juicio los enunciados peritos con los testigos que supieron, y el señor juez &c.—Siguen las firmas.

## FORMULARIO

### CORRESPONDIENTE A UNA CAUSA DE DIVORCIO SEGUIDA POR TODOS SUS TRÁMITES.

D. F. en nombre y con poder, que en debida forma presento de la Sra. D.<sup>a</sup> M., muger legítima de D. L., ante V. S. como mas haya lugar en derecho, digo: Que en tantos contrajo la Sra. que represento, matrimonio con D. L., habiendo disfrutado de las felicidades domésticas en la mejor paz y buena armonia, hasta hace un año que empezó, no solo á faltar al exacto cumplimiento de sus deberes, sino á tratarla mal continuamente de palabra y de obra, amenazándola con la muerte; y á fin de evitar una desgracia se veia en la precision de encerrarse en un cuarto de su casa; mas la noche tal, no dandola tiempo para tomar esta precaucion, la maltrató tan fuertemente que de sus resultas quedó privada de sentidos encontrandose cuando volvió en sí, en la habitacion del vecino D. F., el cual en union del inmediato D. R. pueden deponer de la exactitud y veracidad de lo alegado. Inútiles han sido las amonestaciones amistosas para hacerlo entrar por la senda del deber, pues á todo se ha negado, igualmente que á una avenencia en el juicio de conciliacion, segun resulta de la certificacion que igualmente acompaño. En semejante estado, atendiendo á que la existencia de mi parte peligra por la sevicia y trato cruel, se ve en la triste posicion de impetrar la accion de este respectable tribunal, y por tanto

A V. S. suplico que habiendo por presentado el poder y certificacion del juicio de conciliacion, se sirva mandar recibir la correspondiente justificacion de testigos al tenor de los hechos que dejo consignados en el fondo de este escrito y en su vista declarar haber lugar al divorcio *quoad thorum, et mutuum cohabitacionem*, pues para ello y con las protestas ordinarias, interpongo esta demanda: así es justicia que pido, juro &c.

Otrosí digo:—Que mi parte preventivamente en el juicio de conciliacion y por disposicion del alcalde del cuartel núm. . . . fué depositada en casa de D. N. pero deseando trasladar el depósito á la casa de sus padres, A. V. S. suplico se sirva determinarlo así pues es justicia que pido ut supra.

Otrosí digo:—Que para entablar en el juzgado ordinario la accion de alimentos se necesita testimonio de haber dejado evacuada en este tribunal la demanda de divorcio, y por ello á V. S. suplico se sirva mandar se me espida en forma el citado testimonio pues es justicia que pido ut supra.



**AUTO.** En lo principal, por presentado el pader y certificacion del juicio de consiliacion, recíbase á esta parte la justificacion que solicita, en cuanto al primer otrosí, el depósito de D. N. constituido en la casa de D. N. trasládese á la de sus padres como lo pide, y en cuanto al segundo otrosí espíbase el testimonio de haberse entablado la demanda de divorcio.—El Sr. D. F. vicario eclesiástico, &c. lo mandó y firmó á tantos.

**Notificacion.**—En tal parte á tantos &c. yo el escribano, notario de este tribunal, notifiqué el auto anterior leyéndole íntegro y entregando copia literal al procurador D. F. haciéndole saber que para examinar los testigos de que intenta valerse en la justificacion solicitada, estaba señalada la hora tal, día &c., quedó enterado y lo firma de que doy fé.

**Diligencia de depósito.**—En tal parte, á tantos de &c.—El ejecutor ó alguacil de este provisorato, acompañado de mí el notario, nos constituimos en la casa habitacion de D. L., sita en tal parte, en la que estaba depositado la Sra. D. M., y estando presente dicha Sra., se le hizo saber la providencia anterior, y habiendo afirmado de nuevo que deseaba que el depósito que estaba sufriendo se trasladase á la casa de sus padres, cumpliendo con lo mandado por su señoría, y acompañado del citado ejecutor ó alguacil y de mí el notario, pasamos á la casa habitacion de D. F., sita en tal parte, en la que requerido D. F. por el ejecutor con la providencia anterior, dijo: Que estaba conforme en admitir y tener en depósito á su hija D. M. ofreciendo poner en conocimiento de su señoría todo lo que sucediere, y en este estado lo firmó con el ejecutor ó alguacil, de lo que doy fé.

**Primer testigo D. F.**—En tal parte, á tantos &c., ante el señor vicario eclesiástico &c., compareció el que dijo ser y llamarse D. F. vecino de . . . oficio . . . á quien su señoría por ante mí recibió juramento por Dios nuestro Señor y una señal de cruz, bajo la que ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo al tenor del escrito de demanda, del que se enteró leyéndoselo íntegro, dijo: Que es cierto cuanto en él se contiene por haberlo visto y presenciado varias veces, siéndolo igualmente que la noche tal, excitado por los lamentos y sollozos de la Sr. D. M. subió á su cuarto habitacion acompañado de su vecino D. R. y encontraron á la Sr. D. M. tendida en el suelo y privada de sus sentidos, y para evitar mayor desgracia la cojió, ayudado del citado vecino, y la bajó á su casa donde le prestó los auxilios necesarios, y siendo todo la verdad por el juramento prestado, y leída que le fué esta declaracion en ella se afirmó, ratificó y firmó con su señoría, de que doy fé.

**Segundo testigo de R.**—En tal parte, á tantos &c., compareció ante el señor vicario eclesiástico de &c., el que dijo ser y llamarse D. R. vecino de . . . oficio . . . á quien su señoría por ante mí recibió juramento por Dios nuestro Señor y una señal de cruz, bajo la que ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo al tenor de lo contenido en el escrito de demanda, se le enteró leyéndoselo íntegro, y dijo: Que es cierto y positivo cuanto en él se contiene por haberlo visto y presenciado en distintas ocasiones, siendo así mismo cierto que la noche tal, excitado por los sollozos y lamentos de la Sr. D. M., asociado con el vecino D. T., subió á su habitacion y la encontró tendida en el suelo privada de sus sentidos; por lo que para evitar otra desgracia de mas trascendencia la cojió D. T., y ayudado por el que declara, la bajaron al cuarto de aquel donde se le suministraron los auxilios necesarios. Siendo todo la verdad bajo el juramento prestado, y leída que fué esta su declaracion, en ella se afirmó y ratificó y firmó con su señoría, de que doy fé.

**Requerimiento.**—Acto continuo, yo el notario requerí al procurador D. T. para que presentase mas testigos, y enterado dijo: Que por ahora creia ser suficientes para su derecho los dos presentados; pero que se reservaba, si fuere necesario hacerlo de otro: firmó, de que doy fé.

**NOTA.**—En este día ha sido estendido y entregado al procurador D. T. el testimonio solicitado en el tercer otrosí de su escrito de demanda, y de haberlo recibido, firma á continuación.

**AUTO.**—Comuníquense estas diligencias al promotor fiscal de este provisorato; el Sr. D. T., vicario eclesiástico &c., lo mandó y firmó.

*Notificacion.*—En tantos &c., yo el notario de este tribunal, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y entregando cópia literal, al presbítero Lic. D. L. promotor fiscal del tribunal eclesiástico, quedó enterado y lo firma de que doy fê.

*Otra notificacion.*—Acto continuo, yo el notario, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y entregando cópia literal, al procurador D. T. quedó enterado y lo firma, de que doy fê.

*Dictámen del promotor fiscal.*—El promotor fiscal ha visto y detenidamente ha examinado la demanda de divorcio incoada por la Sr. <sup>a</sup> D. <sup>a</sup> M. contra su esposo D. L.: los hechos que en ella se espresan y que la sirven de fundamento están suficientemente justificados por las declaraciones de los testigos D. R. y D. F.; y en su vista el promotor fiscal es de dictámen se admita á la Sr. <sup>a</sup> D. <sup>a</sup> M. la demanda. El juzgado sin embargo acordará, como siempre, lo mas justo.

*AUTO.*—En virtud de lo espuesto por el promotor fiscal, se admite á la Sr. <sup>a</sup> D. <sup>a</sup> M. su demanda de divorcio en cuanto ha lugar en derecho, y de ella se confiere traslado á su esposo D. L. por el término ordinario. El Sr. D. F. vicario eclesiástico &c., lo mandó y firmó á tantos &c.

*Notificacion al fiscal.*—En tantos, yo el notario de este tribunal, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y entregando cópia al presbítero Lic. D. L., promotor fiscal del tribunal eclesiástico, quedó enterado y lo firma de que doy fê.

*Notificacion al procurador D. F.*—Acto continuo, yo el notario, notifiqué el auto anterior leyendo íntegro y entregando cópia literal al procurador D. F. quedó enterado y lo firma, de que doy fê.

*Notificacion á D. L.*—Acto continuo, yo el notario, me constituí en la casa habitacion de D. L. y en su persona, le notifiqué el auto anterior leyéndole íntegro y dándole cópia, quedó enterado y lo firma, de que doy fê.

*Escrito del marido mostrándose parte.*—D., P en nombre y con poder que en debida forma presento de D. L., ante V. S. como mejor proceda, digo: Que á mi parte se le ha hecho saber una providencia de V. S. por la que se le confiere traslado de la demanda de divorcio seguida por su esposa D. <sup>a</sup> M. y para evacuarlo en debida forma, me muestro parte en estos autos, y por tanto.

A V. S. suplico que habiendo por presentado el poder y teniéndome por parte en los citados autos, se sirva mandar se entiendan conmigo las notificaciones y traslados, y se me entreguen teniendo estado, pues es justicia que pido, juro &c.

*AUTO.*—Por presentado el poder, téngase á este procurador por parte en estos autos y entréguesele para que evacue el traslado pendiente. El Sr. D. F. vicario eclesiástico &c., lo mandó y firmó á tantos &c.

*Notificacion.*—Acto continuo, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dando cópia á los procuradores de las partes D. P. y D. P., quedaron enterados, y lo firmaron, de que doy fê.

*Contestacion de la demanda.*—D. P., en nombre de D. L., en los autos de divorcio seguidos á instancia de la esposa de mi parte D. <sup>a</sup> M., en uso del traslado que de ellos se me ha conferido, digo: Que V. S. en justicia se ha de servir absolver de la demanda á D. L., declarando no haber lugar al divorcio, (*quoad thorum et mutuum cohabitationem*), solicitado por la Sra. D. <sup>a</sup> M., condenando á ésta á perpétuo silencio y las costas, pues así procede de las siguientes reflexiones. (Aquí se le alega). Por tanto,

A V. S. suplico se sirva determinar como dejo solicitado en el ingreso de este escrito, por ser justicia que pido.

*AUTO.*—Traslado á la parte de la Sra. D. <sup>a</sup> M. El Sr. D. F., vicario eclesiástico &c., lo mandó y firmó á tantos.

*Notificacion.*—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior leyéndole íntegro y dando cópia, á los procuradores de las partes D. F. y D. &c., quedaron enterados y lo firman, de que doy fê.

*Escrito de réplica.*—D. F., en nombre de la Sra. D. <sup>a</sup> M., en los autos á su instancia pro-

movidos contra su esposo D. L. sobre divorcio, en uso del traslado que de ellos se me ha conferido, visto el escrito de éste por el que pide se declare no haber lugar al divorcio, *quoad thorum et mutuan cohabitationem*, y que se imponga á mi parte perpétuo silencio y las costas, digo: Que V. S., sin embargo de lo espuesto y alegado por la parte contraria, en méritos de rigurosa justicia se ha de servir desestimar en todos sus extremos su pretension, accediendo en un todo á la solicitud de mi escrito de demanda con espresa condenacion de costas, pues así procede de autos y de las siguientes reflexiones. (Aquí se alega contestando á lo espuesto en el escrito contrario), y por tanto

A V. S. suplico se sirva proveer como dejo solicitado en el ingreso de este escrito, por ser de justicia que pido y juro.

AUTO.—Traslado y autos. El Sr. D. F., vicario eclesiástico &c., lo mandó y firmó á tantos.

*Notificacion.*—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dando cópia á los procuradores de las partes D. F. y D. P.; quedaron enterados y lo firman, de que doy fé.

D. P., en nombre de D. L., en los autos &c., digo: Que afirmándome en lo espuesto por parte de D. L., y negando lo alegado por la Sra. D.<sup>a</sup> M., contradigo y concluyo para prueba.

AUTO.—Por conclusos, y autos citadas las partes.

*Auto en vista.*—Se recibe este pleito á prueba por tantos dias comunes á las partes. El Sr. D. F., vicario eclesiástico &c., lo mandó y firmó á tantos.

*Notificacion al procurador D. F.*—En tantos, yo el notario de este tribunal, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dando copia al procurador D. F., quedó enterado y lo firma, de que doy fé.

*Otra notificacion al procurador D. P.*—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dando cópia al procurador D. P., quedó enterado y lo firma, de que doy fé.

D. F., en nombre de la Sra. D.<sup>a</sup> M., en los autos de divorcio á su instancia seguidos contra su esposo D. L., digo: que en auto de tantos, V. S. se sirvió recibir el pleito á prueba por término de tantos dias comunes á las partes, y puesto que en su tiempo no se ha interpuesto apelacion, procede, y

A V. S. suplico se sirva declarar por consentido y pasado en autoridad de cosa juzgada el citado auto en vista, pues es justicia que pido y juro.

AUTO.—Declárase por consentido y pasado en autoridad de cosa juzgada, el auto en vista pronunciado en tantos, condenando á las partes á estar y guardar lo que en él se previene, empezando á correr el término de los veinte dias de prueba desde el siguiente en que quede notificada esta providencia. El Sr. D. F., vicario eclesiástico &c., lo mandó y firmó, &c.

*Notificacion á los procuradores.*—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dando cópia á los procuradores D. L. y D. P., quedaron enterados y lo firman, de que doy fé.

D. P., en nombre de D. L., en los autos de divorcio, seguidos á instancia de la Sra. D.<sup>a</sup> M., digo: Que en tantos empezó á correr el término de prueba, y como no sea bastante el de los veinte dias para hacer la que á mi derecho corresponde,

A V. S. suplico se sirva prorogar el citado término de prueba hasta los ochenta de la ley: es justicia que pido, juro &c.

AUTO.—Estando en tiempo se proroga el término de prueba hasta los ochenta de la ley. El Sr. D. F., vicario eclesiástico &c., lo mandó y firmó, á tantos.

*Notificacion á los procuradores.*—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior leyéndole íntegro y dando cópia á los procuradores D. F. y D. P., quedaron enterados y lo firmaron, de que doy fé.

D. F., en nombre de la Sra. D.<sup>a</sup> M., en los autos de divorcio seguidos á mi instancia contra D. L., digo: Que estos autos fueron recibidos á prueba por término de tantos dias, cuyo tér-

mino á instancia de D. L., se prorogó despues hasta los ochenta de la ley, y habiendo trascurrido éste con exceso;

A. V. S. suplico se haga en estos autos publicacion de probanzas, y se comuniquen á las partes por su orden; es justicia que pido, juro &c.

NOTA.—De esta pretension se suele conferir traslado; pero como transcurrido el término de prueba, necesariamente se tiene que hacer publicacion de probanzas no hay necesidad de oir á la parte contraria: así es que en semejante caso se acostumbra dar la providencia siguiente.

AUTO.—Autos: El Sr. D. F. vicario eclesiástico lo mandó &c. á tantos.

Otro auto.—Se hace publicacion de probanzas en estos autos, á los que unáse las practicadas y comuniquense á las partes por su orden y término ordinario. El Sr. D. F. vicario eclesiástico lo mandó y firmó, á tantos.

Notificacion á los procuradores.—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dando copia, á los procuradores D. F. y D. P. quedaron enterados y lo firman, de que doy fé.

*Pieza de prueba practicada á instancia de la Sra. D.ª M.*

D. F. á nombre de la Sra. D.ª M., en los autos seguidos á instancia de mi parte contra su esposo D. L., digo: Que dichos autos se hallan recibidos á prueba; y para practicar la que á mi derecho conviene, es indispensable que los testigos que por mi parte fueren presentados, sean examinados al tenor del interrogatorio que en debida forma acompaño: por tanto

A. V. S. suplico, que habiendo por presentado dicho interrogatorio, á su tenor y bajo juramento en forma, con citacion contraria, sean examinados los testigos que se presentaren, por ser justicia que pido, juro &c.

Otrosí, digo: Que me es asimismo conveniente que los testigos que sirvieron para la justificacion que pretendí, y me fué admitida al entablar la demanda, se ratifiquen en sus respectivas declaraciones, y por tanto,

A V. S. suplico que en debida forma y con citacion contraria, se sirva determinarlo así, por ser justicia que pido, juro &c.

Interrogatorio al tenor del cual han de ser examinados los testigos que por mi parte fueren presentados.

- 1.ª Por el conocimiento de las partes, noticias de este pleito y demás generales de la ley.
- 2.ª Si saben que D. L. hace tanto tiempo, olvidando sus deberes, guarda con D.ª M. una conducta punible y criminal. privándola hasta de lo mas necesario para su sustento.
- 3.ª Si saben además que D. L. en distintas ocasiones ha pretendido maltratarla y que indudablemente lo hubiese logrado si la D.ª M. no hubiera tenido la precaucion de encerrarse, ó de refugiarse en la casa de los vecinos; pero que á pesar de todo, la noche tal la maltrató al estremo, que la dejó privada de sus sentidos.
- 4.ª y última. De público y notorio, pública voz y fama y comun opinion &c.

AUTO.—En lo principal, por presentado el interrogatorio, á su tenor y con citacion contraria, examínense á los testigos que por esta parte fueren presentados, en cuanto al otrosí, como se pide. El Sr. D. F., vicario eclesiástico &c.. lo mandó y firmó á tantos.

Citacion á los procuradores D. F. y D. P.—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dando copia á los procuradores D. F. y D. P. haciéndoles saber que para el exámen de los testigos que de nuevo se presentaron, y para la ratificacion de los que ya habian declarado, estaba señalada la hora tal del dia tantos, se dieron por citados y lo firman, de que doy fé.

Primer testigo D. R.—En tal parte, á tantos, compareció ante su señoría, el que dijo ser y llamarse D. R., vecino de tal parte, de tal profesion, y á quien su señoría, por ante mí el escribano de este tribunal eclesiástico, recibió juramento por Dios nuestro Sr. y una señal de cruz,



de decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado, y siéndolo al tenor de las preguntas que encierra el interrogatorio presentado por la parte de la Sra. D.<sup>ca</sup> M.: á la

1.<sup>a</sup> dijo: Que conoce á las partes litigantes, que tiene noticias de este pleito, y que no le comprende ninguna de las generales de la ley, que le fueron esplicadas por su señoría.

A la 2.<sup>a</sup> dijo: Que es cierto y exacto su contenido en todas sus partes.

A la 3.<sup>a</sup>: Que tambien es exacto y le consta al testigo, por haberlo visto y presenciado en muchas ocasiones.

A la 4.<sup>a</sup> y última: Que lo espuesto lo sabe de público y notorio, de pública voz y fama, y comun opinion. En cuya declaracion, leida que le fué, se afirmó y ratificó en ella, espresando ser de tanta edad, y firma con su señoría, de que doy fé.

Segundo testigo D. N. En tal parte, á tantos, compareció ante su señoría el que dijo ser y llamarse D. N., vecino de tal parte, de tal profesion, á quien su señoría, por ante mí el notario de este tribunal eclesiástico, recibió juramento por Dios Ntro. Sr. y una señal de cruz, de decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, y siéndolo al tenor de las preguntas que abrazu el interrogatorio presentado por parte de la Sra. D.<sup>ca</sup> M.: á la

1.<sup>a</sup> dijo: Que conoce á las partes litigantes, que tiene noticias de este pleito, y que no le comprende ninguna de las generales de la ley, que le fueron esplicadas por su señoría.

A la 2.<sup>a</sup> dijo: Que lo ignora.

A la 3.<sup>a</sup> dijo: Que es cierto el contenido de esta pregunta, por haberlo visto y presenciado el testigo en muchas ocasiones.

A la 4.<sup>a</sup> y última, dijo: Que lo espuesto lo sabe de público y notorio, de pública voz y fama y comun opinion. En cuya declaracion, leida que le fué, se afirmó y ratificó en ella, espresando ser de tanta edad, y firma con su señoría, de que doy fé.

*Requerimiento al procurador D. F.*—Acto continuo, yo el notario de este tribunal eclesiástico, requerí al procurador D. F. para que presentase mas testigos, y dijo: Que creia bastantes los presentados, y lo firma, de que doy fé.

NOTA.—Si se presentasen mas testigos, se tomarán las declaraciones en iguales términos que las dos anteriores.

### *Ratificacion de los testigos.*

1.<sup>o</sup> D. R.—En tal parte, á tantos, &c., ante el señor D. F., &c., vicario eclesiástico, &c., compareció el que dijo ser y llamarse D. R., vecino de tal parte, oficio ó profesion tal, al que su señoría, por ante mí el notario de este tribunal, recibió juramento por Dios nuestro Señor y una señal de cruz, de decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado, y siéndolo por la declaracion que prestó en estos autos, y que obra al folio tantos, de la que se le enteró leyéndosela íntegra, dijo: que era la misma en que se afirmaba y ratificaba, sin tener que quitar ni añadir cosa en contrario, y preguntado por las generales de la ley que por su señoría le fueron esplicadas, manifestó que no le comprendian, y habiéndole leído esta declaracion, se afirmó en ella, espresando ser de tanta edad, y firma con su señoría. Doy fé.

Otro testigo D. N.—En tal parte, á tantos, &c., ante el señor D. F., &c., vicario eclesiástico, &c., compareció el que dijo ser y llamarse D. N. vecino de tal parte, de tal profesion ú oficio, al que su señoría, por ante mí el notario de este tribunal, recibió juramente por Dios nuestro Señor y una señal de cruz, y ofreció decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado, y siéndolo por la declaracion que prestó en estos autos, que obra al folio tal, de la que se le enteró, leyéndosela íntegra, dijo: que era la misma en que se afirmaba y ratificaba, debiendo añadir que habia oido en distintas ocasiones á D. L. que odiaba á su muger por causas que él se reservaba; y preguntado por las generales de la ley que por su señoría le fueron esplicadas, manifestó que no le comprendian, y habiéndole leído esta declaracion, en ella se afirmó, espresando ser de tanta edad, y firma con su señoría de que doy fé.

*Pieza de prueba practicada á instancia de D. L.*—D. P. en nombre de D. L. en los autos de divorcio, seguidos á instancia de la Sra. D.<sup>ca</sup> M., digo. Que dichos autos se hallan recibidos á

prueba, y para intentar la que á mi derecho corresponde, presento en debida forma una carta dirigida por la Sra. D. <sup>ca</sup> M., y á fin de acreditar este estremo, cual en derecho corresponde y procede.

A V. S. suplico que habiendo por presentada la carta, se sirva mandar que con citacion contraria la Sra. D. <sup>ca</sup> M. comparezca á la presencia judicial, y bajo de juramento en forma, puesta que le sea de manifiesto, declare si la firma que en ella se contiene es de su puño y letra y cierto su contenido, reservándome en caso de negativa pedir lo que á mi derecho competa, es justicia que pido y juro, &c. Otro sí, digo: Que igualmente conviene á mi derecho, que D. R. comparezca á la presencia judicial, y bajo de juramento en forma, puesta que le sea de manifiesto la carta presentada, declare si es cierto que recibió dicha carta y que la Sra. D. <sup>ca</sup> M. estaba pronta á marcharse con él.

A V. S. suplico que con citacion contraria, se sirva determinarlo así por ser justicia que pido, ut supra.

(Aquí la carta de que se hace mencion en el escrito anterior.)

AUTO.—En lo principal y otrosí por presentada la carta, la que se una á los autos rubricándose por el notario, y recibanse á D. R. y á D. <sup>ca</sup> M. las declaraciones que se solicitan con citacion contraria. El Sr. D. F., vicario eclesiástico, &c., lo mandó y firmó á tantos, &c.

*Citacion de los procuradores D. F. y D. P.*—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole integro y dando copia á los procuradores D. F. y D. P., haciéndoles saber que para las declaraciones de D. <sup>ca</sup> M. y D. R., estaba señalada la hora tal del dia tantos, se dieron por citados y firman, de que doy fé.

*Requerimiento.*—Acto continuo requerí al ejecutor ó alguacil para que hiciese comparecer ante el señor vicario, en el dia y hora designada, á la Sra. D. <sup>ca</sup> M. y al Sr. D. R., quedó enterado. Doy fé.

*Declaracion de la Sr. <sup>ca</sup> D. <sup>ca</sup> M.*—En tal parte, á tantos &c., ante el señor vicario eclesiástico compareció la que dijo ser y llamarse D. <sup>ca</sup> M., de tal parte, de estado casada con L. á quien, por ante mí el notario de este tribunal eclesiástico, recibió su señoría juramento por Dios nuestro Señor y una señal de cruz de decir verdad en lo que supiere y le fuere preguntado, y siéndolo por la carta presentada por su esposo D. L., habiéndosela puesto de manifiesto enterada dijo: Que la firma puesta á su final es de su puño y letra, y que es cierto su contenido y leida que le fué esta declaracion en ella se afirmó y ratificó y firma con su señoría de que doy fé.

*Declaracion de D. R.*—En tal parte, á tantos &c., ante el señor vicario eclesiástico, compareció el que dijo ser y llamarse D. R. vecino de tal parte, de estado soltero á quien, por ante mí el notario de este tribunal eclesiástico recibió su señoría juramento por Dios nuestro Señor y una señal de cruz, de decir verdad en lo que supiere y fue preguntado, y siéndolo por la carta presentada por D. <sup>ca</sup> M. habiéndosela puesto de manifiesto, enterado dijo: Que lo único que puede decir, es que es cierto el contenido de la carta de que quedó enterado, y leida que le fué su declaracion, en ella se afirmó y ratificó confesando ser de tanta edad, y la firma con su señoría, de que doy fé.

NOTA.—Si hubiere necesidad de alegar de tachas ó usar de restitucion, se hace todo lo mismo que en el juicio civil ordinario.

D. F. en nombre de la Sr. <sup>ca</sup> D. <sup>ca</sup> M., en los autos de divorcio seguidos á su instancia contra su esposo D. L., en uso de la entrega que de ellos se me ha hecho, alegando de bien probado, digo: Que V. S. en justicia se ha de servir declarar que mi parte ha probado bien su accion y demanda, mientras que la contraria no lo ha hecho de sus excepciones y defensa, y por consiguiente acceder en un todo conforme á lo que tengo solicitado en mi escrito de demanda folio tantos, pues así procede segun el resultado de autos y siguientes reflexiones (aquí se alega), y por tanto

A V. S. suplico se sirva determinar conforme dejo pretendido en el ingreso de este escrito, pues es justicia que pido, juro &c.

AUTO—Traslado.—El Sr. D. F., vicario eclesiástico, &c., lo mandó y firmó á tantos &c.,

**Notificacion.**—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior leyéndole íntegro y dejando cópia, á los procuradores D. F. y D. P., quedaron enterados, y lo firman, de que doy fé.

D. P. en nombre de D. L. en los autos de divorcio seguidos á instancia de D. <sup>ca</sup> M., usando del traslado que de ellos se me ha conferido, y por él alegando de bien probado, digo: Que V. S. en justicia, y á pesar de lo espuesto por la Sr. <sup>ca</sup> D. <sup>ca</sup> M. se ha de servir declarar que mi parte ha probado bien sus excepciones y defensas, mientras que la contraria no lo ha hecho de su accion y demanda, y por lo mismo determinar conforme he solicitado en el escrito del folio tantos, pues así es de hacerse, segun el resultado de autos y siguientes reflexiones (aquí se alega), y por tanto;

A. V. S. suplico se sirva proveer conforme dejo solicitado en el ingreso de este escrito, así es justicia que pido, &c.

**AUTO.**—Traslado para instruccion por término de tantos, y autos. El Sr. D. F., vicario eclesiástico, lo mandó &c., en tantos.

**Notificacion.**—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dejando cópia á los procuradores D. F. y D. P., quedaron enterados, lo firman, de que doy fé.

**NOTA.**—Tomados estos autos por D. F., los devolvió el día tantos, habiendo manifestado quedar instruido.

**AUTO.**—Autos citadas las partes. El Sr. D. F., vicario eclesiástico, &c., lo mandó y firmó á tantos.

**Notificacion.**—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dejando cópia á los procuradores D. F. y D. P., quedaron enterados, lo firman, de que doy fé.

**Auto en vista.**—En tal parte, á tantos. El Sr. D. F., vicario eclesiástico, &c., por ante mí el notario de este tribunal eclesiástico, dijo: Que habiendo visto los autos de divorcio, seguidos á instancia de la Sra. D. <sup>ca</sup> M. contra su esposo D. L., y hecho cargo de lo alegado y probado por una y otra parte, debía declarar y declaraba no haber lugar al divorcio, *quoad thorum et mutuum cohabitationem*, pretendido por la Sra. D. <sup>ca</sup> M., á quien condenaba á hacer vida marital con su esposo D. L., amonestando á ambos á que olvidasen lo pasado y continuaran viviendo amándose como cristianos. Y por esta su sentencia definitiva así lo pronunció y firmó, &c., á tantos.

**Notificacion.**—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dando cópia al procurador D. F., lo firma, de que doy fé.

**Otra notificacion.**—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico notifiqué el auto anterior leyéndole íntegro, y dando cópia al procurador D. P., lo firmó, de que doy fé.

D. F., en nombre de la Sra. D. <sup>ca</sup> M. en los autos de divorcio seguidos á su instancia, contra su esposo D. L., digo: Que V. S. en auto de vista de tantos, se ha servido declarar no haber lugar al divorcio *quoad thorum. et mutuum cohabitationem*, cuya sentencia, hablando con el debido respeto, es gravosa y perjudicial á los intereses de la señora que represento; y por lo tanto apelo de ella, para ante la superioridad, y

A V. S. suplico se sirva admitirme la apelacion que dejo interpuesta, lisa y llanamente en ambos efectos, y admitida, mandar que se espida el correspondiente testimonio para usar de mi derecho ante el tribunal competente: es justicia que pido, juro &c.

**AUTO.**—Traslado: El Sr. D. F., vicario eclesiástico lo mandó &c., á tantos &c.

**Notificacion.**—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegro y dando cópia á los procuradores D. F. y D. P., quedaron enterados, lo firman, de que doy fé.

D. P., en nombre de D. L., en los autos de divorcio seguidos á instancia de D. <sup>ca</sup> M., y en uso del traslado que se me ha conferido, digo: Que aunque la apelacion interpuesta por D. <sup>ca</sup>

M. es temeraria, sin embargo, no hay razon legal para oponerse á ella, toda vez que está interpuesta en tiempo y forma, y por tanto;

A V. S. suplico, se sirva acceder en un todo á lo solicitado por parte de la Sra. D.<sup>a</sup> M., es justicia que pido, y juro &c.

**AUTO.**—Se admite á la parte de la Sra. Da. M., la apelacion que interpone lisa y llanamente en ambos efectos, y provéasela del testimonio oportuno; para que use de él segun su derecho. El Sr. D. F., vicario eclesiástico, lo mandó y firmó, &c., á tantos.

**Notificacion.**—En tantos, yo el notario de este tribunal eclesiástico, notifiqué el auto anterior, leyéndole íntegramente y dando copia, á los procuradores D. F. y D. P., quedaron enterados, lo firman, de que doy fé.

D. F., en nombre de D.<sup>a</sup> M., vecina de esta ciudad, á V. S. I., como mejor proceda, en recurso de apelacion, digo: (Aquí se alega haciendo mencion del resultado de los autos en primera instancia, justificando lo alegado con el testimonio mandado espedir por el vicario al tiempo de admitirse la apelacion), y se concluye con la súplica siguiente.

A V. S. I. suplico, que habiendo por presentado el testimonio, se sirva mandar se libren las letras citatorias é inhibitorias, á fin de que por el señor vicario eclesiástico se remitan los autos originales ya espresados; pues es justicia que pido, juro &c.

**NOTA.**—Antiguamente además de letras citatorias é inhibitorias se pedian tambien las compulsorias, en razon á que se mandaban los autos en compulsa, mas habiéndose prevenido despues que se remitieran originales, no deben pedirse ya las letras compulsorias sino únicamente las dos que se han espresado en el escrito. Este se presenta ante el provisorato de Puebla, que es el tribunal que debe conocer de las apelaciones de los negocios seguidos en el de México, con arreglo al breve del Sr. Gregorio XIII, dado especialmente para los dominios de América en 15 de Mayo de 1573, publicado en 28 de Febrero de 1578 y confirmado en la ley 10, tit. 9, lib. 1.º R. de I., de cuyas disposiciones hemos hecho mérito en su lugar respectivo.

**Diligencia.**—En tal dia, y en cumplimiento de lo mandado en el decreto anterior, se libran las letras que en él se previenen al Sr. vicario de tal parte.

D. F. en nombre de D.<sup>a</sup> M., como mejor proceda digo: Que en cumplimiento de las letras citatorias é inhibitorias mandadas librar, y despachadas al Sr. vicario de tal parte, han sido remitidos los autos originales que en ella se especifican, y por tanto;

A V. S. suplico se sirva mandar, que teniendo estado, se me entreguen para mejorar la apelacion por mí interpuesta; es justicia que pido, juro &c.

Puebla, á tantos de tal mes y año.—Teniendo estado, entréguese á este procurador los autos que espresa, para que mejore la apelacion que tiene interpuesta dentro del término. . .

**Notificacion.**—En tantos se notificó el decreto anterior al procurador D. F. en su persona, quedó enterado y lo firma, de que doy fé.

D. P. en nombre de D. L. á V. S. y como mejor proceda, digo: Que á instancia de la esposa de mi parte se remitieron los autos de divorcio en grado de apelacion, y por tanto,

A V. S. y suplico se sirva tenerme por parte en ellos en esta instancia, y mandar, que teniendo estado, se me entreguen, por ser de justicia que pido, juro.

Puebla, tantos de tal mes y año.—Como se pide.

**Notificacion.**—En tantos se notificó el decreto anterior á los procuradores D. F. y D. P., quedaron enterados y lo firman, de que doy fé.

D. F. en nombre de D.<sup>a</sup> M. en los autos de divorcio seguidos á mi instancia contra D. L., en uso de la entrega que de ellos se me ha hecho, mejorando la apelacion interpuesta y en caso necesario interponiéndola de nuevo del auto en vista pronunciado por el señor vicario eclesiástico en tantos, por el que se declaró no haber lugar al divorcio *quoad thorum et mutam cohabitationem*, digo: Que V. S. y se ha de servir revocar la sentencia del señor vicario eclesiástico, declarando haber lugar al divorcio solicitado, con espresa condenacion de costas, pues así procede del resultado de autos y siguientes reflexiones (aquí se alega), y por tanto;



A. V. S. suplico se sirva determinar como dejo solicitado en el ingreso de este escrito, por ser justicia que pido, juro &c.

Puebla á tantos &c.—Traslado.

*Notificacion.*—En tantos se notificó el auto anterior á los procuradores D. F. y D. P. quedaron enterados y lo firman, de que doy fé.

D. P. en nombre de D. L. en los autos de divorcio seguidos á instancia de su esposa D.<sup>a</sup> M., en uso del traslado que en ellos se me ha conferido, digo: Que á pesar de lo espuesto en el escrito de mejora de apelacion V. S. se ha de servir confirmar con costas el auto en vista pronunciado por el señor vicario eclesiástico en tantos, pues así procede de autos y siguientes reflexiones (aquí se alega), y por tanto;

A. V. S. suplico se sirva determinar como dejo solicitado en el ingreso de este escrito, por ser justicia que pido &c.

Puebla tantos &c.—Traslado.

*Notificacion.* En tantos se notificó el auto anterior á los procuradores D. F. y D. P. quedaron enterados y lo firman, de que doy fé.

NOTA.—En virtud de este traslado la parte contraria pide que se acceda en un todo á lo solicitado en el escrito de mejora de apelacion; pero no habiéndose presentado nuevos hechos que impugnar, lo natural y corriente en práctica es concluir en estos términos:

Afirmándome en lo espuesto por parte de la Sr.<sup>a</sup> D. M. niego, contradigo y concluyo.

Puebla tantos &c.—Por conclusos por esta parte, traslado.

*Notificacion.*—En tantos se notificó el auto anterior á los procuradores D. F. y D. P. quedaron enterados y lo firman, de que doy fé.

D. P. en nombre de D. L. en los autos &c. (y se concluye como en el escrito anterior), afirmandome en lo espuesto por parte de D. L., niego, contradigo y concluyo.

Puebla. tantos de tal mes y año.—Por conclusos, al notario citadas las partes.

*Notificacion.*—En tantos se notificó el auto anterior á los procuradores D. F. y D. P. quedaron enterados y lo firman de que doy fé.

D. F. en nombre de D.<sup>a</sup> M. en los autos de divorcio con D. L., á V. S. digo: Que dichos autos se hallan por conclusos en poder del notario, y para que en ellos se pronuncie la sentencia que corresponda,

A. V. S. suplico se sirva señalar para la vista el dia mas próximo que sea de su agrado; es justicia que pido, juro &c.

Puebla tantos &c.—Se señala para la vista de estos autos el dia tantos, citadas las partes.

*Notificacion.*—En tantos notifiqué el auto anterior á los procuradores D. F. y D. P. quedaron enterados y lo firman, de que doy fé.

*Sentencia.*—En Puebla á tantos de tal mes y año.—Se revoca el auto en vista del Sr. vicario eclesiástico pronunciado en tal fecha y se declara haber lugar al divorcio *quoad thorum et mutuam cohabitationem* solicitado por parte de la Sr.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> M. y así lo acordó el señor promisor y lo firmó.

*Notificacion.*—En tantos se notificó la sentencia anterior á los procuradores D. F. y D. P. dándoles copia literal, quedaron enterados y lo firman, de que doy fé.

D. P. en nombre de D. L., en los autos de divorcio seguidos á instancia de la Sr.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> M. á V. S. digo: Que se ha pronunciado sentencia por la que se declara haber lugar al divorcio y como ella, hablando con el debido respeto, sea gravosa y perjudicial á los intereses de mi parte, suplico para ante el tribunal competente.

A. V. S. pido se sirva admitirme la suplicacion pues es justicia que pido, juro, &c.

Puebla, á tantos de tal mes y año.—Admitase en cuanto ha lugar en derecho la suplicacion interpuesta por esta parte.

*Notificacion.*—En tantos se notificó el auto anterior á los procuradores D. F. y D. P. quedaron enterados y lo firman de que doy fé.

## FORMULARIO.

### SOBRE UNA DEMANDA DE NULIDAD DE MATRIMONIO

D. N. en nombre de D. N., vecino de tal parte, de quien presento poder en debida forma, ante V. S. como mejor proceda, digo: que habiendo mi principal contraído matrimonio en tal tiempo con F., ha aparecido posteriormente que se celebró con tal vicio, el cual segun los cánones lo invalida y anula, pues se halla comprendido entre los impedimentos que surten dicho efecto, conocidos con el nombre de dirimentes. En esta atencion á V. S. suplico se sirva admitirme la presente demanda, prévios los correspondientes reconocimientos de facultativos ó informacion sumaria de los hechos alegados (*segun la naturaleza de los casos que ocurran*) declarar la nulidad del referido matrimonio y su disolucion *quoad vinculum*, quedando los contrayentes en plena libertad, por ser justicia que pido, &c.

AUTO.—Al promotor fiscal.

NOTA.—Los demás trámites puede decirse que son los mismos que los seguidos en el anterior formulario de divorcio, añadiendo la vista que debe darse al defensor de matrimonios, para que con su audiencia se siga el juicio, como tenemos advertido en la parte correspondiente de esta obra.

## FORMULARIO.

### DEMANDA DE OPOSICION A UNA CAPELLANÍA.

D. N., en nombre de N., vecino de tal parte, en virtud de poder que en la debida forma presento, ante V. S. como mejor proceda, digo: que mi representado tiene derecho á la capellanía colativa que en tal iglesia fundó D. F., de quien es pariente en tal grado, como lo demuestran las partidas sacramentales que presento; y hallándose en el día vacante por muerte de D. N. su último poseedor, segun aparece de la partida de defuncion que así mismo presento, me opongo á ella, y en esta atencion

A V. S. suplico que habiendo por presentado el poder y demás documentos que se han referido, se sirva tener á mi principal por opuesto á dicha capellanía, y mandar despachar edictos en la forma ordinaria, citando y llamando á los que se crean con derecho á ella, y así mismo darle á su tiempo la colacion é institucion canónica, despachándole título en forma, y poniéndole en posesion de todos sus bienes con los frutos producidos desde la vacante, pues así es de justicia que pido, juro, &c.

AUTO.—Por presentado con los documentos que acompaña, háse por opuesta á esta parte y despáchense los edictos en la forma ordinaria. El Sr. D. N., vicario eclesiástico, lo mandó, &c.

*Escrito de oposicion de un tercero.*—D. N. en nombre de B., vecino de tal parte, en virtud de poder que en debida forma presento, á V. S. como mejor en derecho proceda, digo: Que V. S. se ha servido mandar se fijen edictos, llamando á las personas que se crean con derecho á la capellanía colativa que en tal iglesia fundó D. F. y que se halla vacante por muerte de D. N. último capellan, y como mi principal sea pariente bien inmediato del fundador, me opongo á ella; mas para formalizar mi oposicion mediante haberla hecho D. N.

A V. S. suplico que habiendo por presentado el poder y á mi parte por opuesta, se sirva mandar se me entreguen los autos, pues es justicia que pido, &c.

AUTO.—Háse á esta parte por opuesta y entréguesele los autos por el término ordinario.

*Escrito de oposicion en forma.*—D. N. en nombre de B., vecino de tal parte, y en virtud de poder que en debida forma tengo presentado en los autos con D. N. sobre sucesion de la capellanía que en tal iglesia fundó D. F., vacante por fallecimiento de su último poseedor, formalizando la oposicion que tengo hecha á ella á V. S. como mejor en derecho proceda, digo: que desestimando la pretension de D. N., se ha de servir declarar que la referida capellanía toca y pertenece á mi principal, como á su legítimo é inmediato sucesor, haciendo á su favor la colacion y canónica

institucion, despachándole título en forma y poniéndole en posesion de sus bienes con los frutos producidos desde la vacante, pues así procede de justicia, como paso á demostrarlo (aquí se alega). En esta atencion

A V. S. suplico se sirva proveer y determinar en los términos que dejo solicitado al principio de este escrito, &c.

AUTO.—Traslado.—El Sr. D. N., vicario eclesiástico, lo mandó, &c.

## FORMULARIO.

### DEMANDA DE NULIDAD DE PROFESION.

D. N. en nombre de P. N., clérigo regular de... de tal parte, en virtud de poder que en debida forma presento, á V. S. como mejor en derecho proceda, digo: que en tal fecha profesó mi principal en la enunciada religion, haciendo los votos de obediencia, pobreza y castidad, y en ella ha permanecido hasta el día observando sus estatutos y constituciones. Mas de resultas de una equivocacion padecida por su familia se le consideró con la competente edad para profesar, siendo así que en aquella época solo contaba trece años, como lo acredita la adjunta partida de bautismo, que en la debida forma presento. Y como que semejante profesion sea nula segun las disposiciones canónicas vigentes en el día,

A V. S. suplico que habiendo por presentado el poder y fe de bautismo, se sirva declarar nula la mencionada profesion, y libre á mi representado de los votos y estatutos de dicha religion, dándole por consecuencia licencia para que dimita el hábito y pueda elegir el estado que fuere su voluntad, pues así es conforme á justicia que pido jurando lo necesario, &c.

Por medio de un *otro* se puede pedir se le traslade á otro convento ó casa de confianza donde no se le moleste, y pueda con libertad asistir á las diligencias de este pleito.

AUTO.—En lo principal, por presentado con los documentos que le acompañan y traslado, y en cuanto al *otro*, como se pide.

## FORMULARIO.

### PEDIMENTO INTERPONIENDO EL RECURSO DE FUERZA LA PARTE AGRAVIADA.

#### EXMO. SR.

F. de tal, en nombre de D. M. H., de quien tengo poder, que en debida forma presento, acepto y juro, vecino de la ciudad de tal parte, juez de la misma, ante V. E., en la forma que mas haya lugar en derecho, y bajo las protestas útiles y necesarias, parezco y dig: Que con noticia de la muerte abintestato de D. F., cura párroco que fué de este lugar, intenté prevenir la testamentaria, mas llegando á la casa del difunto, me hallé con la novedad de que el señor provisor vicario general, habia recogido las llaves de aquella y de todas sus habitaciones, entrometiéndose á formalizar el inventario de los bienes del difunto. En tal estado mandé estender las oportunas diligencias, y entre otras me dirigí al mencionado señor vicario, para que se abstuviese de entender en un asunto ageno de su jurisdiccion, y en su consecuencia, diese órden para que se me remitieran los antecedentes y llaves de la casa mortuoria; pero con sorpresa, que lejos de acceder á tan justa pretension, dió en 8 del corriente, auto por el que se acordó se me hiciera saber, que me abstuviese de conocer en el inventario y demás procedimientos sucesivos en el asunto referido, apercibido de censuras. No obstante exhortar para que desistiese de su intento, en el que ataca la jurisdiccion ordinaria, insiste providenciando con notable fuerza y violencia; por lo que

A V. E. suplico, que habiendo por presentado el poder, de que dejó hecho mérito y á mí por, parte en este recurso de fuerza, se sirva mandar espedir provision ordinaria para que el provisor mencionado, y notario eclesiástico actuario, remitan los autos originales á esta superioridad emplazando al fiscal eclesiástico y demás interesados, y asimismo alce las censuras, las hu-

biese impuesto, por el término de ochenta días; y en atencion á lo resultante de dichos autos, y de los obrados por mi parte, que acompaño, declarar que el citado provisor hace fuerza en conocer y proceder en perjuicio de la jurisdiccion ordinaria; y así declarado, mandar que se remitan los autos al juzgado de primera instancia de tal parte á quien segun el estado en que se hallan, compete ya su conocimiento: puesto que procede en justicia que pido &c.

AUTO.—Librese la ordinaria de fuerza para la remision de autos con emplazamiento á las partes.

*Otro pedimento sobre prision y embargo de bienes.*

Exmo. Sr.—F. de tal, en nombre, (la cabeza como el anterior), digo: Que seguido espicientemente por ante el señor provisor vicario general de esta diócesis, en virtud de demanda interpuesta por mi parte contra D. F., párroco de este lugar, sobre el pago de cien pesos de que le es deudor, procedentes de compra de un caballo, efectuada en tal dia, el mencionado D. F. á la par que excepcionó tenérmelos pagados, me reconvino exigiéndome ciento cincuenta pesos que importaba el funeral de M. R., esposa del que represento: seguidos los autos hasta definitiva fué absuelto el D. F. de la demanda interpuesta por mi parte; pero al mismo tiempo á éste se le condenó al pago de los ciento cincuenta pesos, porque fué reconvenido. En la ejecucion de la sentencia el mencionado señor vicario, sin impartir el auxilio del brazo secular, y con notable violencia de la autoridad, ha proveido auto de embargo, contra el que represento; y visto que no podia pagar ni afianzar la deuda, se le ha reducido á prision, quebrantando escandalosamente las leyes civiles; y por tanto

A V. E. suplico, que habiendo por presentado el poder, se sirva mandar librar provision ordinaria para que el mencionado provisor remita los autos íntegros á esta superioridad con la oportuna citacion, y ponga en libertad á M., alzando el embargo de bienes ejecutado de propia autoridad; y vistos los autos, declarar que hace fuerza en conocer y proceder en perjuicio de la jurisdiccion ordinaria; y á su tiempo remitir los autos al juez de primera instancia competente para la providencia á que haya lugar; pues es así de hacerse y procede en justicia que pido &c.

AUTO.—(Como el anterior).

*Otro recurso sobre inmunidad de asilo.*

F., en nombre y á virtud de poder de D. M., juez de primera instancia de tal parte, por el recurso de fuerza en conocer y proceder, ó por aquel que mas haya lugar en derecho, ante V. E. parezco y digo: Que sabedor mi principal que en la noche del 7 de Abril último, se habia hallado un hombre muerto en el sitio de tal parte, á las diez de la misma noche, acudió inmediatamente acompañado de su escribano F. Z. al sitio mencionado, y por noticias adquiridas en el acto, supo que se habia refugiado á sagrado un hombre desconocido en la iglesia de tal, que es la única parroquial de este lugar: de las diligencias practicadas en el acto, apareció que el hombre muerto lo habia sido violentamente por armas de fuego, en atencion á tener dos heridas de bala en tales partes que, segun la opinion de los facultativos, eran mortales por necesidad. Pasando sucesivamente á la iglesia, en la que se decia hallarse el refugiado, vió que en efecto era así; que segun las gentes manifestaban era N.; y proponiéndole el que represento á que lo siguiese, se negó á hacerlo espresando se acogia á sagrado, por lo que ordenó se pusiesen en los alrededores de la iglesia centinelas para evitar su fuga, pero fuera de sagrado, previniéndoles que si el refugiado salia de los límites de la iglesia, le detuviesen y condujesen á la cárcel. Siendo la única autoridad eclesiástica de este lugar el cura de la parroquia donde se hallaba N., se le pasó el oportuno oficio para que, en virtud de las bulas y breves apostólicos y concordatos celebrados con la Sante Sede, asistiese á la estraccion de N. como iniciado en la muerte de tal persona, ejecutada violentamente, prévia la caucion juratoria que estaba pronta á dar de no hacer uso de prisiones, sino en cuanto fuesen necesarias para su seguridad, y tenerle preso como reo refugiado, hasta la resolucion del artículo de inmunidad. El juez eclesiástico accedió á tan justa como legal pretension; pero despues se ha propasado á declarar que el refugiado goza del privilegio de asilo, y pide en su virtud que se le restituya al lugar de donde ha



sido estraido, y procede con censuras contra el que represento, porque no sucumbe á su ilegal providencia. La muerte, segun manifiestan los autos, ha sido de tal modo ejecutada, que el delito en que ha incurrido N. es uno de los exceptuados de la inmunidad por las leyes, bulas y breves apostólicos, y por lo mismo, procediendo en este asunto el juez eclesiástico, comete fuerza notoria; por lo que en nombre del que represento, usando del recurso que las leyes han establecido para semejantes casos,

A. V. E. suplico, que habiendo por presentado el poder de que dejo hecho mérito, se sirva mandar librar la provision, para que dicho juez se abstenga de proceder y conocer en la causa referida, reponiendo todo lo que hubiese actuado; alzando tambien las censuras, si las hubiese impuesto, y remitiendo dentro del término que V. E. se sirva señalarle, los autos al juez ordinario; ó en caso de no hacerlo así, por cualesquiera causas que estime apoyan sus procedimientos, que los remita originales á esta superioridad, para que en su vista se declare que el mencionado eclesiástico hace fuerza en conocer y proceder; mientras tanto alce las censuras y absuelva de las que haya impuesto, por término de ochenta dias, ó del que sea del agrado de V. E., pues así procede en justicia que pido, &c.

AUTO.—Librese la provision ordinaria que se solicita, y el juez eclesiástico alce las censuras que haya impuesto por término de sesenta dias.

Vistos los autos en la forma que dejamos espuesto en el lugar oportuno, se da el auto siguiente si hay fuerza.

AUTO.—En tal parte, &c., vistos fallamos: Que el provisor que de esta causa (ó pleito) conoce, hace fuerza en conocer y proceder, y mandamos que se remitan los autos al juez de primera instancia de tal parte, á quien corresponde el conocimiento para su continuacion.

*Pedimento para preparar el recurso en el inferior.*

F. de tal, en nombre de M., en los autos que sigue en este juzgado contra D. N. sobre tal cosa, digo: Que en tantos de tal mes pretendió que se recibiese el pleito á prueba en su escrito de conclusion; pero el juzgado no lo estimó así, y por providencia de tal fecha ha declarado concluso el pleito para definitiva contra la terminante disposicion de las leyes que fijan el proceder en la sustanciacion civil; y como esta providencia lleva consigo un perjuicio irreparable, el que represento no puede conformarse con ella; y en su consecuencia

Suplico á V. S. se sirva revocar el auto citado por contrario imperio, ó en la forma que estime mas oportuna, recibiendo el pleito á prueba por el término necesario, pues de no hacerlo así, protesto usar del auxilio de la fuerza, por ser conforme á justicia que pido, jurando y protestando lo necesario.

AUTO.—No ha lugar á la revocacion del proveido de tantos; llévase á puro y debido efecto. Lo mandó, &c.

*Pedimento introduciendo el recurso de fuerza en el modo de conocer y proceder.*

(Se encabeza segun el tratamiento del tribunal ante quien corresponda conocer.)

EXMO. SR.

F. de tal, en nombre de D. M., de quien tengo poder, que en debida forma presento y juro, vecino de tal parte, ante V. E., por el recurso que mejor proceda en derecho, digo: Que siendo heredero D. H. de D. T., mediante á la disposicion testamentaria de éste, otorgada en tal fecha, y á virtud de la aceptacion de la herencia, que hizo lisa y llanamente, habia pedido el que represento los 20.000 ps. de que le era dendor, procedentes de una manda que á su favor hizo en el mismo testamento el difunto D. T.; pero como nunca pudo conseguirlo, desesperanzado de todo recurso estrajudicial, acudió ante el provisor de tal parte, para que le condenase al pago de la mencionada cantidad; mas á título de que ningunos bienes habia recibido de su antecesor se opuso á la demanda, y presentados los escritos que la ley permite, concluyó mi parte para prueba; pero el provisor en su auto de tal dia, desatendiéndose de tal pretension, concluyó para definitiva, en términos que denegó al que represento el medio de acreditar su accion y demas que le convenia, saltando en ello á las disposiciones claras y terminantes de las

leyes que determinan el orden de proceder en los juicios. Con este motivo intentó la reposición de aquella providencia; pero no ha podido conseguirle, por insistir el citado provisor en llevarla á efecto con notaria injusticia, á pesar de haber protestado usar del auxilio de la fuerza, como acredita el testimonio que presento.

A V. E. suplico, que habiendo por presentados el poder y testimonio de que dejó hecha referencia, se sirva mandar librar provision ordinaria para que el notario que conoce del pleito, remita los autos originales á esta superioridad, y por lo que de los mismos resulta declarar en su vista, que el mencionado provisor hace fuerza en el modo de conocer y proceder, previniéndole que administre á mi parte justicia, con sujecion á las disposiciones del derecho con los apercibimientos oportunos, por ser todo conforme á justicia que pido &c.

AUTO.—Despáchese la provision que se solicita, &c.

NOTA.—Remitidos los autos se procede en ellos conforme se deja explicado; y vistos con informe de los defensores, se provee el auto que corresponde con arreglo á las fórmulas anteriormente insertas.

Supuesta la apelacion que se ha de haber interpuesto ante el provisor y el auto por el que se niega aquella, se presenta nuevamente el apelante con otro escrito solicitando que lo revoque y la admita, en la forma que se espuso en el recurso en conocer y proceder como conoce y procede, y no conseguida la revocacion, se lleva á efecto la protesta de usar de la fuerza con el siguiente escrito.

*Pedimento de queja por el recurso de no otorgar.*

EXMO. SR.

F. en nombre de D. vecino de tal parte, de quien tengo poder, que en debida forma presento, ante V. E. como mas haya lugar en derecho por el recurso de fuerza, mas conforme al mismo, parezco y digo: Que D. N. ha seguido pleito ante el provisor de tal parte sobre que le pague D. A. T. la cantidad de mil pesos que le debe procedentes de un contrato de arrendamiento de casa, segun consta de la escritura que obra en autos; y seguidos éstos hasta definitiva, citadas las partes, se dió la que el citado provisor estimó justa, absolviendo al D. A. T., con grave perjuicio del que represento; por lo que interpuse apelacion para ante el metropolitano; pero léjos de otorgarla conforme á derecho, desestimó tan legal solicitud, mandando guardar y cumplir lo proveido y seguir adelante en la ejecucion. En este estado compareció de nuevo protestando el auxilio de la fuerza si no accedia á la revocacion del proveido, pero insistiendo en lo providenciado, desestimó la nueva pretension; y siendo de admitir como lo es, la apelacion interpuesta, por tales causas (se esponen las razones por las que debe admitirse la apelacion.)

A. V. E. suplico, que habiendo por presentado el poder, se sirva mandar librar provision ordinaria para que el mencionado provisor otorgue la apelacion interpuesta por mi parte, reponiendo todo lo que hubiere ejecutado; y de no hacerlo, remita los autos originales á esta superioridad, citadas las partes, para que vistos, se sirva declarar en su dia que el referido provisor hace fuerza en no otorgar la apelacion, &c.

Espedida la provision y remitidos los autos, caso de no otorgar, se ven, y en su dia, se provee el auto que corresponda conforme á la doctrina espuesta cuando se trató de este recurso.

*Pedimento del Sr. Fiscal del supremo tribunal, solicitando se recojan unas bulas ó letras apostólicas.*

El fiscal, dice: Que segun noticia circunstanciada que se le ha dado por D. F., éste ha sostenido pleito ante D. N., vicario general, sobre la pertenencia del derecho de patronato que le corresponde, como descendiente del fundador de la capilla de tal parte, con D. L. que se considera en mejor línea y grado; y durante el curso del pleito, se recibió éste á prueba por término de veinte dias; mas al tiempo que D. F. iba á practicar las que á la demostracion de su derecho convenian, se ha hallado con la novedad de que D. L. ha acudido á la corte romana, pretendiendo se le concedan letras advocatorias del mencionado pleito, y conseguidas, solicita que se

inhiba del conocimiento al referido vicario general, á quien legitimamente corresponde; y no pudiendo creerse que sea la intencion de su Santidad que se lleven á efecto las espresadas letras, mucho mas cuando de ejecutarlo habia de estraerse el pleito de la república con notable perjuicio de la causa nacional,

Suplico á V. E. se sirva mandar expedir su provision ordinaria, para que por cualquiera justicia se recojan las mencionadas letras apostólicas de la persona en cuyo poder se hallaren, y se remitan originales á este supremo tribunal con el proceso que en su consecuencia se hubiese instruido, y efectuado se entregue á este ministerio fiscal, para en su vista esponer lo que crea conforme á derecho, y desde luego suplica de ellas en caso necesario para ante su Santidad, pues así es justicia &c.

*Decreto.*—Despáchese la ordinaria.

NOTA.—Si en virtud de la provision ordinaria, el que obtuvo las letras apostólicas se opuso á la retencion, se presentará con el siguiente escrito:

*Pedimento de la parte oponiendose á la retencion.*

EXMO. SR.

F. de tal, en nombre de D. S., vecino de tal parte, de quien tengo poder, que en debida forma presento y juro, ante V. E. como mas haya lugar en derecho, parezco y digo: Que obtenidas letras apostólicas para que el vicario general de tal parte cesase en el conocimiento del pleito que sostiene con D. F. sobre tal cosa, se han recojido y remitido con las diligencias obradas en su consecuencia á esta superioridad, á virtud de la provision ordinaria; y en atencion á que las letras mencionadas no causan daño público, (aquí se esponen las razones en que se funde.)

A. V. E. suplico, que habiendo por presentado el poder de que dejo hecha referencia, se sirva mandar se dé el pase correspondiente sin ulterior progreso á las mencionados letras, devolviéndoselas á la parte que represento para su ejecucion; á cuyo fin y para que no se le impida ni embarace hajo motivo ni pretexto de ninguna especie, se libre el oportuno despacho, pues así es de hacerse en justicia que con costas pido, jurando lo necesario.

*Decreto.*—Traslado al Sr. fiscal y á la parte de D. F.

*Pedimento respondiendo al anterior.*

F. de tal, en nombre de T., vecino de tal parte, en virtud de poder que en debida forma presento, en los autos con D. S. sobre retencion de letras apostólicas sobre tal cosa, utilizando el traslado que se ha conferido al que represento, por decreto de tal fecha, del escrito presentado en contrario, digo: Que V. E., en méritos de justicia, se ha de servir mandar se retengan las insinuadas letras apostólicas en la forma ordinaria, pues de ellas ha de publicarse en caso necesario para ante su Santidad, segun tiene propuesto el Sr. fiscal, condenando al D. S. en las costas procesales, pues así es de hacerse y procede por lo resultante de autos, como lo demuestran las siguientes reflexiones (se alega); en cuya atencion.

A V. E. suplico, que habiendo por presentado el poder de que dejo hecha referencia, se sirva proveer y mandar segun tengo solicitado en el principio del escrito, y es conforme á justicia que pido &c.

*Decreto.*—Traslado.

NOTA.—Omitimos los formularios de las siguientes actuaciones hasta la sentencia definitiva por ser conformes á los que se usan en cualquiera otro pleito ordinario.

OTRA.—Si la parte misma interesada en la retencion se presentase ante el supremo tribunal, como puede hacerlo segun el dictámen de algunos autores, lo hará en la forma siguiente.

*Pedimento de la parte agraviada solicitando la retencion.*

F. de tal, en nombre de D. F., de quien tengo poder que en debida forma presento, ante

V. E. como mejor proceda y halla lugar en derecho, parezco, y digo: Que estando el que represento siguiendo instancia sobre mejor derecho de la capellania fundada por D. J. en la iglesia parroquial de tal parte, con D. S. vecino de esta ciudad, que pretendia hallarse adornado con mejor grado de parentesco, siguiéndose aquellos en la vicaria general de tal parte, como tribunal competente, acudió á su Santidad en solicitud de letras apostólicas para que en primera instancia conociese en el pleito el tribunal metropolitano de tal parte, contra la disposicion terminante de los sagrados Cánones, y con especialidad de las disposiciones del Concilio de Trento, que atribuye esclusivamente á los ordinarios el conocimiento en primera instancia, padeciendo además las citadas letras los vicios de obrepcion y subrepcion, por todo lo que

A. V. E. suplico, que habiendo por presentado el poder de que dejo hecho mérito, se sirva mandar despachar la provision ordinaria, para que por el tribunal metropolitano de tal parte se remitan dichas letras á este supremo tribunal, con lo demas que en su consecuencia se hubiere actuado, y declarar á su tiempo que ha lugar á la retencion, suplicando en la forma ordinaria á su Santidad, pues así es de hacerse en justicia que pido, &c.

**Decreto.**—Al Sr. fiscal.

**FIN DE LOS FORMULARIOS DEL TOMO TERCERO.**



# ÍNDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO TERCERO.

### LIBRO TERCERO.

#### DE LAS ACCIONES, DE LOS JUICIOS Y DE LOS TRIBUNALES.

##### SECCION PRIMERA.—*Del juicio civil ordinario.*

#### TÍTULO 1.º

QUE PUEDE CONSIDERARSE COMO PRELIMINAR A TODOS LOS JUICIOS.

NÚMS.

PÁGINAS.

*De las diferentes clases de acciones* ..... pág. 3

#### CAPÍTULO I.

*De las acciones reales* ..... pág. 4

1. ¿Qué se entiende por accion real, y qué tendrá que probar el que la tenga?, 4
2. ¿Qué deberá pagar el demandado si respondiendo que tenia efectivamente la cosa sin ser así, el actor continuase el pleito y probase ser suya? , , , id.
3. Si durante el litigio se destruyere la cosa, el demandado que la poseia de buena fé ha de ser absuelto; pero poseyéndola de mala fé deberá pagar su importe, , , , , , , , id.
4. ¿Cuántas especies hay de acciones reales? , , , , , , , id.
5. ¿Cuál es el objeto de la reivindicacion? , , , , , , , id.
6. El que entabla esta accion además de la cosa, puede pedir tambien los frutos de la misma, , , , , , , , 5
7. La reivindicacion corresponde no solo al dueño del dominio directo, sino tambien al del útil, , , , , , , , id.
8. Tambien nacen del dominio, las acciones publiciana y rescisoria , , , id.
9. Otra de las acciones reales es la peticion de la herencia y la queja de testamento inoficioso, , , , , , , , id.
- 10 y 11. De las servidumbres nacen dos acciones reales, á saber: la confesoria y la negatoria: naturaleza de estas acciones, 5 y , , , , , , 6
12. ¿A qué se reduce la accion hipotecaria? , , , , , , , id.
13. ¿Qué deberá probar el que usa de una accion hipotecaria contra un tercer poseedor? , , , , , , , , id.

#### CAPÍTULO II.

*De las acciones personales* ..... pág. 7

1. ¿Qué sea accion personal?, , , , , , , , 7
2. Como son innumerables los modos de obligarse, resulta una infinidad de acciones personales , , , , , , , , id.
3. Nuestra legislacion diferente de la romana no da tanta importancia á las fórmulas y solemnidades del contrato verbal, segun disposicion de la ley 1, tit. 10, lib. 10, Nov. Rec. , , , , , , , , id.

| NÚMS.                                                                                                                                                                                                                 | PÁGINAS. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 4. Naturaleza de la accion pauliana, segun la cual la enagenacion hecha en fraude de los acreedores es nula , , , , , , , ,                                                                                           | 8        |
| 5. Si el que recibe la cosa fuere huérfano, no se le podrá quitar sin pagarle lo que le costó, aun cuando se pruebe que era sabedor del engaño ó fraude, , , ,                                                        | id.      |
| 6. Si alguno de los acreedores cobrara antes de haberse entregado á los demás los bienes del deudor, no podrá aquel ser apremiado á restituir lo que cobró, aun cuando éstos no basten para pagar las deudas, , , , , | id.      |
| 7. Cualquiera quitamiento ó remision que hiciere un deudor de lo que el otro le debia á él podrá revocarse siempre que aquel á quien se remita, sea sabedor del fraude con que se le hizo la remision , , , , , , , , | id.      |

### CAPÍTULO III.

|                                                                                                                                                                                                        |        |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| <i>De las acciones mixtas.</i> . . . . .                                                                                                                                                               | pág. 8 |
| 1. ¿Qué se entiende por accion mixta? Una de las acciones de esta clase es la de peticion de herencia, la cual corresponde al verdadero heredero para reclamar los bienes hereditarios , , , , , , , , | 8      |
| 2. Otra de las acciones de esta especie es la llamada <i>familiae escircundae</i> , ó de dividir la herencia , , , , , , , ,                                                                           | 9      |
| 3. Tambien es mixta la accion <i>communi dividundo</i> , ó de dividir la cosa comun , , , ,                                                                                                            | id.    |
| 4. De la misma naturaleza es la accion <i>finium regundorum</i> ó de dividir los términos comunes, , , , , , , ,                                                                                       | id.    |

### CAPÍTULO IV.

|                                                                                                                                   |        |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| <i>De otras varias especies de acciones.</i> . . . . .                                                                            | pág. 9 |
| 1. Segun el modo con que se piden en juicio las cosas, resulta la division de acciones en ejecutivas y ordinarias , , , , , , , , | 9      |
| 2. ¿Qué se entiende por accion criminal? , , , , , , , ,                                                                          | 10     |
| 3. Otra division de acciones en directas y útiles , , , , , , , ,                                                                 | id.    |
| 4. ¿En qué consiste la accion exhibitoria ó preparatoria?, , , , , , , ,                                                          | id.    |
| 5. Naturaleza de la accion <i>ad exhibendum</i> ó exhibitoria , , , , , , , ,                                                     | id.    |
| 6. Naturaleza de las acciones perjudiciales , , , , , , , ,                                                                       | 11     |
| 7. Explicacion de las acciones ejercitoria é institoria , , , , , , , ,                                                           | id.    |

### CAPÍTULO V.

|                                                                                                                                                                                                       |         |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| <i>De la prescripcion de acciones.</i> . . . . .                                                                                                                                                      | pág. 12 |
| 1. Las acciones deben entablarse dentro del término prescrito por la ley, pues si pasa sin hacerse uso de ellas, el demandado tendrá una excepcion justa y fundada en la prescripcion , , , , , , , , | 12      |
| 2, 3 y 4. Explicacion de la ley 5, tit. 8, lib. 11, Nov. Rec., que es la que establece el término en que se prescriben las acciones, 12 y , , , , , , , ,                                             | 13      |
| 5. Las acciones reales se prescriben en el espacio de treinta años, , , , , , , ,                                                                                                                     | 14      |
| 6. Los capitales de los censos al quitar nunca prescriben, pero sí los réditos, , , , , , , ,                                                                                                         | id.     |
| 7. Prescripcion de los salarios de criados, y circunstancias para exigir los debidos por razon de servicio hecho á prelados y otras personas, , , , , , , ,                                           | id.     |
| 8. De las ejecuciones de los créditos de criados, jornaleros y artesanos, pueden conocer los jueces ordinarios , , , , , , , ,                                                                        | id.     |
| 9. No hay obligacion legal de satisfacer lo que se queda debiendo en el juego, aun cuando sea de los permitidos, ni el importe de las mercaderías que se sacan fiadas para bodas, , , , , , , ,       | 15      |
| 10. Caso práctico decidido en conformidad de la anterior disposicion , , , , , , , ,                                                                                                                  | id.     |



| NÚMS.                                                                         | PÁGINAS. |
|-------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 6. Quinta division: en verbal y escrito, , , , , , , , , ,                    | 22       |
| 7. Sesta division: en ejecutivos, plenarios y sumarios, , , , , , , , ,       | id.      |
| 8. Otras varias divisiones de juicios, , , , , , , , , ,                      | id.      |
| 9. Qué personas se requieren esencialmente para constituir el juicio, , , , , | id.      |

## CAPÍTULO II.

### *De las personas que pueden comparecer en juicio. ....pág. 23*

1. Pueden comparecer en juicio todos los que no tienen prohibicion legal para ello , , , , , , , , , , 23
2. El hijo de familias que está bajo la patria potestad de su padre no puede demandar á éste sino en ciertos casos, , , , , , , , , , 24
3. Estando fuera de la patria potestad puede hacerlo civilmente en todos casos pidiendo antes la vénia necesaria, , , , , , , , , , id.
4. Para demandar á un tercero el hijo que está bajo el poder del padre debe pedir licencia á éste, , , , , , , , , , id.
5. Deben tambien pedir la vénia el yerno al suegro y el entenado al padrastro, id.
6. Lo propio debe observar el liberto cuando su señor le da libertad espontáneamente, , , , , , , , , , id.
7. Los hermanos no deben demandarse criminalmente en causa de que pueda resultar pena afflictiva. , , , , , , , , , , id.
8. Tampoco pueden los criados y sirvientes acusar á sus amos, , , , , 25
9. El menor habiendo llegado á la pubertad necesita curador *ad litem* para presentarse en juicio, , , , , , , , , , id.
10. No lo necesita sin embargo en las causas espirituales ó beneficiales, , , , id.
11. El menor púbero puede nombrar curador para pleitos; pero no habiendo llegado á la pubertad debe nombrárselo el juez, , , , , , , , id.
12. Estando imposibilitado el curador para comparecer en juicio puede constituir procurador ó apoderado para determinado negocio, , , , , id.
13. La muger casada no puede comparecer en juicio, ni elegir procurador sin licencia de su marido, , , , , , , , , , 26
14. El marido y sus herederos no pueden intentar contra la muger durante el matrimonio causa alguna de que la pueda resultar pena afflictiva, , , id.
15. Por regla general á ninguna persona puede obligarse á entablar demanda, id.
- 16, 17 y 18. Excepciones de la regla anterior, , , , , , , , id.

## TÍTULO 3.º

### DE LOS JUECES Y DE LA JURISDICCION.

## CAPÍTULO I.

### *De los jueces en general.....pág. 27*

1. Importancia del cargo de juez, , , , , , , , , , 27
2. Para desempeñar este cargo es necesario tener edad competente, , , , id.
3. Otra de las cualidades en el juez letrado es la ciencia en el derecho, , , id.
4. Personas que no pueden ser jueces por falta de capacidad, , , , id.
5. Personas que no pueden serlo por inmoralidad, , , , , 28
6. Otras están imposibilitadas de ejercer este cargo por presuncion de parcialidad, , , , , , , , , , id.



- |                                                                                                                        |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 7. Varias disposiciones legales para asegurar mas la imparcialidad de los jueces                                       | 28  |
| 8. Los jueces unos son ordinarios, otros delegados, y otros árbitros, , , ,                                            | id. |
| 9. Los jueces han de ser competentes, es decir, han de estar revestidos de jurisdiccion, , , , , , , , , , , , , , , , | id. |

## CAPÍTULO II.

|                                                                                                                                                     |      |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|----|
| <i>De la jurisdiccion. ....</i>                                                                                                                     | pág. | 28 |
| 1. ¿Qué se entiende por jurisdiccion? , , , , , , , , , ,                                                                                           | 29   |    |
| 2. A toda jurisdiccion va anexo el poder de hacer cumplir las sentencias, y esto se llama <i>imperio</i> ó potestad armada, , , , , , , , ,         | id.  |    |
| 3. La jurisdiccion se divide en ordinaria y delegada. Esta segunda no está en uso ni puede estarlo entre nosotros, , , , , , , , ,                  | id.  |    |
| 4. La jurisdiccion ordinaria es favorable y perpétua, al contrario de la delegada que se tiene por odiosa y terminable, , , , , , , , ,             | id.  |    |
| 5. ¿Cuándo pasará la jurisdiccion delegada al sucesor del delegado? , , ,                                                                           | 30   |    |
| 6. El delegado no tiene mas facultades que las que se espresen en su comision, , , ,                                                                | id.  |    |
| 7. ¿De cuántos modos se acaba la delegacion? , , , , , , , , ,                                                                                      | id.  |    |
| 8. No puede delegarse el mero imperio, excepto en los casos de una justa y necesaria ausencia del delegante, , , , , , , , ,                        | id.  |    |
| 9. Dividese tambien la jurisdiccion en privativa y acumulativa, , , , ,                                                                             | id.  |    |
| 10. ¿Qué jueces gozan de la jurisdiccion privativa? , , , , , , , , ,                                                                               | 31   |    |
| 11. ¿Qué se entiende por jurisdiccion acumulativa? , , , , , , , , ,                                                                                | id.  |    |
| 12. La jurisdiccion se divide tambien en forzosa, voluntaria y prorogada, , , ,                                                                     | id.  |    |
| 13. ¿Cuándo se dice prorogada la jurisdiccion? , , , , , , , , ,                                                                                    | id.  |    |
| 14 hasta el 16. ¿De cuántos modos puede hacerse la prorogacion? 31 al, , , ,                                                                        | 32   |    |
| 17. La próroga de jurisdiccion puede hacerse espresa y tácitamente, , , ,                                                                           | id.  |    |
| 18. Casos en que es necesario que la próroga sea espresa, , , , , , , , ,                                                                           | id.  |    |
| 19. Circunstancias que deben tenerse presentes para evitar dudas y disputas, y para que el juez pueda seguir en el conocimiento de los autos, , , , | id.  |    |
| 20. Otros actos judiciales por los que no se proroga tácitamente la jurisdiccion, , , ,                                                             | 33   |    |
| 21. Facultades del juez prorogado, , , , , , , , , , ,                                                                                              | id.  |    |
| 22. ¿Cuáles son los efectos de la prorogacion? , , , , , , , , ,                                                                                    | id.  |    |
| 23. Personas que no pueden prorogar la jurisdiccion segun nuestras leyes, , , ,                                                                     | 34   |    |
| 24. Grados ó gerarquía de la jurisdiccion comun ordinaria, , , , , , , , ,                                                                          | id.  |    |

## CAPÍTULO III.

|                                                                                                                                                                                                 |      |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|----|
| <i>De los jueces árbitros ó arbitradores. ....</i>                                                                                                                                              | pág. | 34 |
| 1. ¿Qué es compromiso? , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                              | 35   |    |
| 2. Regularmente hablando pueden comprometerse en árbitros todos los negocios civiles y ciertos criminales, , , , , , , , , , ,                                                                  | id.  |    |
| 3. ¿En qué tiempo puede hacerse el compromiso? , , , , , , , , , ,                                                                                                                              | id.  |    |
| 4. De los árbitros de derecho y de los arbitradores: ¿cómo deben determinar el negocio unos y otros? , , , , , , , , , , ,                                                                      | id.  |    |
| 5. ¿Quiénes pueden ser árbitros arbitradores? , , , , , , , , , ,                                                                                                                               | 36   |    |
| 6. Puede comprometerse la causa ó negocio en el contrario, como arbitrador, y de qué modo valdrá lo que resuelva? , , , , , , , , , ,                                                           | id.  |    |
| 7. Los arbitradores no deben ser apremiados á aceptar el encargo de tales; pero despues de aceptado les puede compeler el juez ordinario á la decision del negocio, , , , , , , , , , , , , , , | id.  |    |

| NÚMS.                                                                                                                                                                                             | PÁGINAS. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 8. ¿En qué casos no estarán obligados á determinar el negocio, aunque hayan aceptado el encargo?                                                                                                  | 36       |
| 9. Si despues del nombramiento se enemistare alguno de los interesados con los árbitros, ó pudiere probar que el otro los sobornó, ¿qué podrá hacer?                                              | id.      |
| 10. Los árbitros y el tercero en discordia han de jurar cuando aceptan el encargo,                                                                                                                | 37       |
| 11. Los árbitros deben sentenciar el pleito en el lugar que señalaren los litigantes, y á falta de señalamiento en aquel en que le cometieren el negocio,                                         | id.      |
| 12. ¿En qué penas incurrirán los árbitros si dejasen pasar dolosamente el término sin decidir el negocio, ó fuere injusta ó maliciosa su determinacion?                                           | id.      |
| 13. No pueden ser recusados los árbitros ni el tercero, sino por justa causa originada y sabida despues del nombramiento,                                                                         | id.      |
| 14. Falleciendo alguno de los jueces árbitros antes de la determinacion del pleito, no pueden los otros sentenciarlo, á menos que los litigantes les hayan dado facultades previniendo este caso, | id.      |
| 15. De la sentencia de los árbitros puede interponer apelacion el agraviado, y de la de los arbitradores pedir reduccion á alvedrío de buen varon, y nulidad,                                     | 38       |
| 16. Trae aparejada ejecucion la sentencia arbitraria consentida tácitamente por los litigantes, que es por no haber apelado ó pedido reduccion de ella en tiempo hábil,                           | id.      |
| 17. ¿En qué casos no incurrirá en pena el litigante condenado que no cumple la sentencia?                                                                                                         | id.      |
| 18. Pueden los árbitros por razon de su oficio prefinir término á los litigantes, ó imponerles pena para que cumplan su sentencia, aunque no les hayan dado facultades para ello,                 | id.      |
| 19. Deben los litigantes imponerse pena convencional, para que se exija al que no quiera conformarse con la sentencia arbitraria,                                                                 | 39       |
| 20. Modo de ordenar la escritura de compromiso,                                                                                                                                                   | id.      |

## TÍTULO 4. °

DE LAS DIFERENTES CLASES DE JUECES QUE DEBEN ADMINISTRAR JUSTICIA.

### CAPÍTULO I.

*De los alcaldes de cuartel.....* páy. 39

|                                                                                                                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Requisitos para poder ser electo alcalde de cuartel,                                                                                                      | 40  |
| 2. Término de su encargo                                                                                                                                     | 41  |
| 3. Sus atribuciones en el ramo judicial,                                                                                                                     | id. |
| 4 hasta el 7. Del turno de estos funcionarios en la casa conocida con el nombre de diputacion y objeto de dicho turno, 41 y,                                 | 42  |
| 8. Atribuciones de los jueces de manzana,                                                                                                                    | id. |
| 9 y 10. Reglas á que deben sujetarse los alcaldes en el pronunciamiento de sus autos y fallos, y clasificacion de las causas criminales que les pertenecen,, | id. |
| 11. De los reos que pertenecen al órden gubernativo,                                                                                                         | id. |
| 12. Escala de los reclamos que pueden hacerse sobre disposiciones gubernativas                                                                               | id. |
| 13 al 16. Contradicciones en que incurre la circular del gobierno, de 12 de Febrero de 1851, consigo misma y con las disposiciones que se citan, 42 hasta la | 44  |



| NÚMS.                                                                                                                       | PÁGINAS. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| cas de los negocios comunes del Distrito, quedando consignado á la primera sala el recurso de nulidad, , , , , , , , , ,    | id.      |
| 3. Atribuciones que competen á la Corte de Justicia considerada como tribunal superior en el fuero comun, , , , , , , , , , | 57       |
| 4. De los tribunales de segundas y terceras instancias de los Estados, , , , ,                                              | id.      |
| 5. Del ministro fiscal de los tribunales superiores, , , , , ,                                                              | id.      |

### CAPÍTULO IV.

#### *De los juzgados de Distrito* ..... pág. 60

- |                                                                            |     |
|----------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Lugares donde debe haber juzgados de distrito y causas de que conocen , | 60  |
| 2. Requisitos para poder ser juez de distrito, , , , , , ,                 | id. |

### CAPÍTULO V.

#### *De los tribunales de circuito* ..... pág. 60

- |                                                                                                                                                                                                            |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Personas de que se componen estos tribunales, , , , , , ,                                                                                                                                               | 60  |
| 2. Requisitos que deben tener los jueces de circuito , , , , , , ,                                                                                                                                         | id. |
| 3. Sus atribuciones, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                     | id. |
| 4. Ley de 22 de Mayo de 1834 que refundió la de 20 de Mayo de 1826, y organizó de nuevo á los juzgados de distrito y tribunales de circuito, detallando las atribuciones de unos y otros , , , , , , , , , | id. |
| 5. Supresion de estos tribunales, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                        | 66  |
| 6. Restablecimiento de los mismos y cómo existen actualmente , , , , ,                                                                                                                                     | 67  |
| 7. Es deber de los jueces de distrito asesorar á los comandantes generales en negocios del fuero de guerra, , , , , , , , , ,                                                                              | id. |

### CAPÍTULO VI.

#### *De la Corte Suprema de Justicia* ..... pág. 68

- |                                                                                                                                                            |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Variaciones que ha sufrido este tribunal segun las diferentes formas de gobierno que nos han regido, , , , , , , , , ,                                  | 68  |
| 2. Número de sus ministros: requisitos para poderlo ser: forma de su eleccion, y juramento que deben prestar, , , , , , , , , ,                            | id. |
| 3. Ley de 25 de Noviembre de 1850 que establece varias formalidades en la eleccion de los ministros de la Corte de Justicia, , , , , , , , , ,             | 69  |
| 4. Atribuciones de la misma , , , , , , , , , ,                                                                                                            | 71  |
| 5. Bases para el reglamento de la Corte de Justicia, 6 ley de 14 de Febrero de 1826 , , , , , , , , , ,                                                    | id. |
| 6. Reglamento de este Supremo tribunal. Cap. 1 de sus funciones generales, , , , ,                                                                         | 76  |
| 7. De su asistencia y despacho ordinario. Cap. 2, , , , , , , , , ,                                                                                        | 77  |
| 8. De las funciones y prerogativas del presidente del tribunal. Cap. 3, , , , ,                                                                            | 80  |
| 9. Del ministro semanero y de sus obligaciones. Cap. 4, , , , , , , , , ,                                                                                  | 81  |
| 10. Del ministro fiscal, sus agentes y llevadores de autos. Cap. 5, , , , , , , , , ,                                                                      | id. |
| 11. De los secretarios del tribunal, sus cualidades, sueldos y obligaciones. Cap. 6, , , , ,                                                               | 82. |
| 12. Del número, sueldo, calidades y principales obligacione de los dependientes de las secretarias. Cap. 7, , , , , , , , , ,                              | 86  |
| 13.* Del ministro ejecutivo, su sueldo y obligaciones. Cap. 8, , , , , , , , , ,                                                                           | id. |
| 14. Del escribano de diligencias Cap. 9, , , , , , , , , ,                                                                                                 | id. |
| 15. Del tasador de autos, sus atribuciones y sueldo. Cap. 10 , , , , , , , , , ,                                                                           | id. |
| 16. De los porteros y mozos del tribunal. Cap. 11, , , , , , , , , ,                                                                                       | 87  |
| 17. De los apoderados y personeros de las partes en el tribunal, calidades con que deben ejercer este cargo y sus obligaciones. Cap. 12, , , , , , , , , , | id. |



- |     |                                                                                                                                  |          |     |
|-----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|-----|
| 18. | Sobre el orden de preferencia de los subalternos, su juramento, su responsabilidad y autoridad competente para hacerla efectiva. | Cap. 13, | 88  |
| 19. | De las ordenanzas del tribunal.                                                                                                  | Cap. 14  | id. |
| 20. | Del tribunal que debe juzgar á los individuos de la Corte Suprema de Justicia                                                    |          | id. |

## TÍTULO 5. °

### DE OTROS FUNCIONARIOS QUE INTERVIENEN EN LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

#### CAPÍTULO I.

- |                                                                                                                                                                                   |      |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De los asesores y abogados</i> .....                                                                                                                                           | pág. | 91  |
| 1. Razon del método,                                                                                                                                                              |      | 91  |
| 2. ¿Cuál es el oficio del asesor?                                                                                                                                                 |      | id. |
| 3. Los asesores unos son voluntarios y otros necesarios; y diferencias que existen entre ambos,                                                                                   |      | id. |
| 4. ¿Cuál es el oficio del abogado?                                                                                                                                                |      | id. |
| 5. ¿Qué requisitos exigen las leyes para ser abogado?                                                                                                                             |      | id. |
| 6 y 7. Personas que tienen prohibicion absoluta ó limitada para ejercer esta profesion                                                                                            |      | 92  |
| 8. ¿Cuáles son los principales deberes de los abogados?                                                                                                                           |      | 96  |
| 9. Si la parte se quejare del abogado por exceso en los honorarios, el semanero de la sala en que pende el negocio, ó el juzgado en primera instancia, hará la debida regulacion, |      | 101 |
| 10. Cuando los abogados tengan que hablar en estrados se sentarán en el lugar destinado al intento, y en el tribunal se portarán con la mayor moderacion,                         |      | id. |
| 11. Los abogados en sus informes y escritos cuidarán siempre de producirse con el decoro que corresponde á su noble profesion                                                     |      | 102 |
| 12. Ningun abogado puede pactar con el litigante que ha de darle cierta parte de lo que se demanda ó litiga,                                                                      |      | id. |

## TÍTULO 6. °

### DE LOS PROCURADORES JUDICIALES Y AGENTES DE NEGOCIOS.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

- |                  |                                                                                             |           |     |
|------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|-----|
| 1 y 2.           | De los antiguos procuradores de las audiencias,                                             | 102 y     | 103 |
| 3 y 4.           | De los agentes de negocios,                                                                 |           | id. |
| 5, 6 y 7.        | Sobre procuradores judiciales en tiempo del gobierno constitucional de España               |           | 104 |
| 8, hasta el fin. | Práctica que se ha observado en este punto despues del establecimiento del sistema federal, | 104 hasta | 107 |

## TÍTULO 7. °

#### CAPÍTULO I.

- |                                |      |     |
|--------------------------------|------|-----|
| <i>De los escribanos</i> ..... | pág. | 107 |
|--------------------------------|------|-----|

- |    |                                                                             |     |
|----|-----------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. | Definicion de escribanos y sus diversas clases, así antiguas como modernas, | 108 |
|----|-----------------------------------------------------------------------------|-----|

| NÚM.                                                                                                                                                                                                                                                              | PÁGINAS. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 2. Requisitos necesarios para poder ser escribanos , , , , ,                                                                                                                                                                                                      | 108      |
| 3. De los escribanos públicos del número respecto de la capital de México ,                                                                                                                                                                                       | 109      |
| 4. De los escribanos de las iglesias , , , , ,                                                                                                                                                                                                                    | id.      |
| 5. Los escribanos al entregar el proceso en grado de apelacion, lo deben hacer de todo él, íntegro y no diminuto: no pueden dar testimonio de sentencias ó autos, si no es con previo mandato judicial , , , , ,                                                  | id.      |
| 6. No todos los escribanos pueden en el día actuar indistintamente en los juzgados civiles y criminales en el Distrito. Se transcribe el decreto de 30 de Noviembre de 1846, en la parte que trata de estos funcionarios y la ley de 23 de Mayo de 1847 , , , , , | 110      |
| 7 al 9. Decreto y circulares del año de 1848, relativos á la misma materia de escribanos, y que hacen aclaraciones de los citados en el número anterior 112 al , , , , ,                                                                                          | 114      |
| 10 al 15. De las obligaciones que tienen los escribanos y de las penas con que se deben castigar á los que no las cumplan 114 al , , , , ,                                                                                                                        | 116      |

## CAPÍTULO II.

*Aranceles de los honorarios y derechos judiciales que se han de cobrar en el departamento de México por sus secretarios y empleados de su superior tribunal, jueces de primera instancia, alcaldes, escribanos, abogados, procuradores de número, apoderados particulares y demás curiales ó personas que puedan intervenir en los juicios, mandados observar por la Suprema Corte de Justicia de la República Mexicana, conforme á lo prevenido en el art. 55 de la ley de 23 de Mayo de 1837.....pág.* 116

|                                                                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. De los secretarios del tribunal, empleados de las secretarías y porteros del mismo tribunal , , , , ,             | 117 |
| 2. De los jueces de primera instancia , , , , ,                                                                      | 120 |
| 3. De los alcaldes y jueces de paz , , , , ,                                                                         | 121 |
| 4. De los escribanos , , , , ,                                                                                       | 122 |
| 5. De los abogados , , , , ,                                                                                         | 125 |
| 6. De los procuradores de número y agentes ó apoderados particulares , , , , ,                                       | 126 |
| 7. Del tasador de costas , , , , ,                                                                                   | 127 |
| 8. De los alcaides, ministros ejecutores y comisarios , , , , ,                                                      | id. |
| 9. De las demás personas que pueden intervenir en los juicios y de los contadores particulares de herencia , , , , , | 128 |
| 10. De los demás contadores , , , , ,                                                                                | 129 |
| 11. De los depositarios , , , , ,                                                                                    | id. |
| 12. De los peritos de minas y peritos beneficiadores de metales , , , , ,                                            | 130 |
| 13. De los peritos agrimensores y peritos valuadores de fincas , , , , ,                                             | 131 |
| 14. De los artesanos , , , , ,                                                                                       | id. |
| 15. De los médicos y cirujanos , , , , ,                                                                             | 132 |
| 16. De los intérpretes. , , , , ,                                                                                    | id. |
| 17. Prevenciones generales , , , , ,                                                                                 | id. |

## TÍTULO 8. °

### DE LOS JUICIOS DE CONCILIACION Y VERBALES.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

1. Disposiciones por las cuales se previene ser indispensable intentar el medio



|     |                                                                                                                                                                                 |                     |     |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|-----|
|     | debe acceder á su petición, y hasta que se presente no debe dar la sentencia,                                                                                                   | , , , , , , , , , , | 144 |
| 6.  | ¿Sobre qué cosas debe rener este juramento?                                                                                                                                     | , , , , , , , , , , | 145 |
| 7.  | Tambien pueden prestar este juramento los apoderados, procuradores y defensores de los litigantes por sí y en nombre de éstos, con tal que tengan para hacerlo poder especial , | , , , , , , , , , , | id. |
| 8.  | ¿Cuál es el juramento de malicia?                                                                                                                                               | , , , , , , , , , , | id. |
| 9.  | ¿En qué se diferencia este juramento del de calumnia?                                                                                                                           | , , , , , , , , , , | id. |
| 10. | ¿En qué consiste el juramento de decir verdad, y qué personas deben prestarlo?                                                                                                  | , , , , , , , , , , | id. |

### CAPÍTULO III.

*De varias reglas generales relativas al modo de entablar debidamente un litigio.....* pág. 146

|                                                                                                                                                               |               |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por <i>posiciones</i> ?                                                                                                                   | , , , , , , , | 146 |
| 2. ¿En qué se diferencian éstas de las demás declaraciones?                                                                                                   | , , , , , , , | id. |
| 3. Solicitada la posicion por el actor, debe el juez admitirla, si no hubiere motivo para negarla, y demandar al demandado que conteste á ella                | , , , , , , , | 147 |
| 4. ¿En qué casos no hay obligacion de contestar á las posiciones?                                                                                             | , , , , , , , | id. |
| 5. Muchas veces antes de entablarse la demanda interesa al actor que se proceda al secuestro, embargo ó intervencion de los bienes que son objeto del litigio | , , , , , , , | id. |
| 6. ¿En qué casos podrá el juez decretar el embargo provisional?                                                                                               | , , , , , , , | id. |
| 7. ¿Podrá algunas veces principiarse el juicio por informacion de testigos?                                                                                   | , , , , , , , | id. |
| 8. ¿Cuáles son las informaciones llamadas ad <i>perpetuam</i> ?                                                                                               | , , , , , , , | id. |
| 9. Informacion de pobreza                                                                                                                                     | , , , , , , , | 148 |

## TÍTULO 10.

**DE LA CITACION Ó EMPLAZAMIENTO.**

## CAPÍTULO I.

*De las diferentes clases de citacion, modo de hacerse y efectos que produce* .....pág. 148

1. Presentada la demanda se ha de citar al reo y conferírsele traslado de ella, para que comparezca ante el tribunal á defenderse y estar á derecho, 149
2. ¿De cuántos modos puede hacerse la citacion? , , , , , id.
3. La citacion real no tiene lugar en las causas civiles, mas sí en las criminales, id.
4. ¿En qué casos tiene lugar la citacion por escrito? , , , , , id.
5. Deben citarse al principio del pleito no solamente al reo ó demandado, sino tambien á todas las personas de cuyo perjuicio se trata principalmente , id.
6. Deben citarse tambien á las demás personas que estén secundariamente interesadas en el asunto sobre que versa el pleito, porque tambien pueden ser perjudicadas en la sentencia , , , , , , , , , 150
7. Si el demandado estuviere presente, la citacion debe ser personal , , , id.
8. La persona citada debe comparecer ante el juez que le manda citar, aun cuando goce de fuero privilegiado, , , , , , , id.
9. No pudiendo ser habido el demandado, ¿cómo deberá hacerse la citacion? , id.
10. No puede omitirse ninguna de las solemnidades que manda la ley se observen



|     |                                                                                                                                                                                           |                         |
|-----|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|
|     | en la citacion, so pena de nulidad de todos los procedimientos ulteriores que no se hubiesen podido practicar, si no se hubiese hecho la citacion                                         | , , 150                 |
| 11. | Si las personas citadas se hallasen en territorio de otro juez, se expedirá á éste exhorto, para que se sirva citarlas                                                                    | , , , , 151             |
| 12. | Si el que ha de ser citado es menor de edad, se le nombrará un curador <i>ad litem</i> , con el cual se entenderán todas las diligencias que ocurran en el juicio hasta su decision final | , , , , , , , , id.     |
| 13. | ¿Cómo deberá citarse á los consejos, cabildos ú otras corporaciones?                                                                                                                      | , , id.                 |
| 14. | Si el citado no pareciese, y tuviese procurador, ¿basta que á éste se haga la citacion?                                                                                                   | , , , , , , , , , , id. |
| 15. | La citacion es un acto de jurisdiccion, porque para mandarla hacer el juez la ha de tener sobre el sujeto citado,                                                                         | , , , , , , , , id.     |
| 16. | En los negocios civiles no debe hacerse la citacion en dias feriados, y si se hiciere, será nula                                                                                          | , , , , , , , , , , 152 |
| 17. | ¿Qué efectos produce la citacion?                                                                                                                                                         | , , , , , , , , id.     |

## CAPÍTULO II.

### *De la contumacia y sus efectos* ..... pág. 152

|     |                                                                                                                                                                                                     |                         |
|-----|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|
| 1.  | ¿Cuándo se dice que los litigantes son contumaces?                                                                                                                                                  | , , , , , 153           |
| 2.  | ¿De cuántas maneras es la contumacia?                                                                                                                                                               | , , , , id.             |
| 3.  | ¿Qué diferencias hay entre la contumacia <i>verdadera</i> , <i>ficta</i> y <i>presunta</i> ?                                                                                                        | , , id.                 |
| 4.  | Si el citado tiene justo motivo ó impedimento para comparecer ante el juez que le citó, no se tendrá por contumaz, con tal que pruebe dichas causas                                                 | , , id.                 |
| 5.  | Si el actor despues de contestada la demanda, se ausentase ó no quisiere comparecer, puede el juez compelerlo á proseguirla si el demandado lo solicitase,                                          | , , id.                 |
| 6.  | Si el demandado deja pasar el término que la ley le concede para contestar, puede el actor acusar una rebeldía, y con sola ella está obligado el juez á declararlo rebelde y contumaz               | , , , , , , , , 154     |
| 7.  | ¿Qué personas no son tenidas por contumaces aunque no se presenten ante el juez que las citó?                                                                                                       | , , , , , , , , , , id. |
| 8.  | En las causas civiles no debe ser emplazada la muger honrada, y que vive honestamente, para ir ante el juez á declarar, pero sí puede serlo en alguna causa criminal                                | , , , , , , , , , id.   |
| 9.  | El que tuviere accion contra los bienes de algun difunto que dejó herederos conocidos, deberá pretender que la admitan ó repudien dentro de un breve término, para pedir despues contra ellos,      | , , , , , , , , id.     |
| 10. | Si los herederos repudian la herencia, han de ser requeridos á instancia del actor los parientes inmediatos                                                                                         | , , , , , , , , 155     |
| 11. | Cuando el marido, su heredero ó acreedor intentase proceder contra la muger por razon de los gananciales, debe pedir primeramente que se la prefije término para que acepte ó repudie dichos bienes | , , , , , , , , id.     |
| 12. | ¿Qué deberá justificar el actor cuando pretende la herencia de algun ausente?                                                                                                                       | , , id.                 |
| 13. | Si éste tuviere contra sí acreedores, y pidieren que se nombre defensor de sus bienes, habrá de hacerse así cuando no se espere su pronto regreso                                                   | , , , , id.             |

## CAPÍTULO III.

### *Del modo de proceder en rebeldía* ..... pág. 155

|    |                                                                                                                |                     |
|----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|
| 1. | ¿Cuántos recursos concede la ley al actor para conseguir su intencion, cuando el reo fuere declarado contumaz? | , , , , , , , , 156 |
|----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|

- |                                                                                                                                                                                                                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2. Modo de proceder cuando se sigue la causa en estrados hasta definitiva, como si estuviera presente el reo , , , , , , , , , ,                                                                                                                                              | 156 |
| 3. ¿Qué deberá practicarse cuando el reo se hallare domiciliado en pueblo de otra jurisdiccion; pero sujeto al juez que del negocio conoce? , , , ,                                                                                                                           | id. |
| 4. ¿En qué consistia la via de <i>asentamiento</i> ? , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                      | 157 |
| 5. Siendo hecho el asentamiento, si el actor quisiese mas bien ser pagado de la deuda que tener la posesion de los bienes, deberán ser vendidos por mandado judicial en pública almoneda, y con su precio será satisfecho el importe de la deuda y costas , , , , , , , , , , | id. |

## TÍTULO 11.

### DE LA CONTESTACION Y SUS EFECTOS.

#### CAPÍTULO I.

- De los modos como puede hacerse la contestacion, y de sus requisitos* .....pág. 157
- |                                                                                                                                                                   |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por contestacion á la demanda? , , , , , , , , , ,                                                                                            | 157 |
| 2. ¿De cuántos modos puede hacerse la contestacion? , , , , , , , , , ,                                                                                           | id. |
| 3. El reo debe contestar á la demanda con palabras claras y terminantes dentro de los nueve dias siguientes al de la citacion ó emplazamiento , , , , , , , , , , | 158 |
| 4. ¿De cuántos modos puede ser la contestacion espresa? , , , , , , , , , ,                                                                                       | id. |
| 5 y 6. ¿En qué tiempo puede el reo ó demandado confesar ser cierto lo que dice el actor en la demanda? , , , , , , , , , ,                                        | id. |
| 7. El demandado debe acompañar á la contestacion los documentos en que la funde , , , , , , , , , ,                                                               | id. |

#### CAPÍTULO II.

- De los efectos de la contestacion á la demanda, y de la contestacion á la misma por contumacia del demandado* .....pág. 159
- |                                                                                                                                                           |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué efectos produce la contumacia del demandado? , , , , , , , , , ,                                                                                  | 159 |
| 2. Cuando el reo no contesta en el término legal, se le acusa una rebeldía y se le tiene por confeso, , , , , , , , , ,                                   | id. |
| 3. Esta confesion presunta hace las veces de contestacion verdadera, é impide que el demandado pueda oponer las excepciones dilatorias, , , , , , , , , , | id. |
| 4. Requisitos necesarios para que el juez declare contumaz al reo , , , , , , , , , ,                                                                     | 160 |
| 5. No deberán ser contumaces los que tuvieren algun impedimento legítimo para no contestar , , , , , , , , , ,                                            | id. |

## TÍTULO 12.

### DE LAS EXCEPCIONES.

#### CAPÍTULO I.

- De la excepcion dilatoria relativa á la persona del juez, llamada declinatoria de jurisdiccion* .....pág. 161
- |                                                                                                                           |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por declinatoria de jurisdiccion? , , , , , , , , , ,                                                 | 161 |
| 2. Para ejercer ésta, los jueces tienen territorio señalado, fuera del cual propiamente no son jueces , , , , , , , , , , | id. |
| 3. Acepcciones de la palabra <i>fuego</i> , , , , , , , , , ,                                                             | id. |

4. Casos en los cuales una persona está sujeta al fuero de un juez, sin embargo de no ser suyo, , , , , , , , , , 161
5. El heredero despues de aceptada la herencia, debe ser demandado como tal en el lugar en que el difunto debió serlo, aun cuando aquel sea de fuero privilegiado , , , , , , , , , 162

## CAPÍTULO II.

*Del modo de sustanciarse las competencias* .....pág. 163

1. ¿Qué se entiende por juicio de competencia y á qué tribunal corresponde su decision, ya sea que la disputa se promueva entre jueces de uno mismo ó diferentes Estados, entre éstos y la federacion, entre seculares, eclesiásticos y militares, bien entre sí, bien unos contra otros? , , , , , 163
2. Forma del procedimiento , , , , , , , , , 164
3. De lo que debe practicarse cuando es promovida contra ley expresa , , id.
4. Pendiente la competencia no debe innovarse , , , , , , 165
5. Se refieren algunas excepciones de la regla anterior, , , , , , id.
6. Está prohibido se formen competencias en las causas de homicidio, heridas y robos durante la formacion del sumario, , , , , , 166
7. Cuando se trata de la encarcelacion de un reo, los jueces que compitan sobre la jurisdiccion, deben ponerse de acuerdo en conceder ó no libertad bajo de fianza ó absolutamente si el caso lo permite. Ultima disposicion del presente año de 1851 sobre competencias . , , , , , id.

## CAPÍTULO III.

*De otra excepcion dilatoria relativa á la persona del juez, ó sea de la recusacion* ... .....pág. 166

1. Definicion de recusaciones: por quiénes pueden interponerse y cuáles sean sus causas, , , , , , , , , , 166
2. Práctica que actualmente se observa en las recusaciones de los jueces inferiores, asesores y escribanos, , , , , , , , , 167
3. De la recusacion de los árbitros, , , , , , , , , 168
4. De la del mero ejecutor, , , , , , , , , id.
5. De la de los tribunales de circuito y juzgados de Distrito, , , , , 169
6. De la de los magistrados de la Suprema Corte de Justicia, , , , , 170
7. Se espone la cuestion sobre si el fiscal puede ó no ser recusado, y si lo pueden ser igualmente los relatores ó secretarios de los tribunales superiores, id.
8. De la recusacion de los jueces eclesiásticos, , , , , , , , 171
9. De la de los ministros del tribunal de guerra, , , , , , , id.
10. De la que se interponga en el tribunal mercantil, , , , , , 172
11. De la relativa á los juicios de imprenta, , , , , , id.

## CAPÍTULO IV.

*De las excepciones dilatorias relativas á la persona del actor.* ....pág. 172

1. ¿Cuáles son las excepciones dilatorias, concernientes á la persona del actor?, 172
2. Duda de varios autores sobre cuándo ha de legitimar su persona el actor, y casos que se deben distinguir para conciliar las distintas opiniones que hay sobre este asunto, , , , , , , , , 173
3. Limitaciones de la doctrina propuesta en el párrafo anterior, , , , , id.
4. Cuando el actor demanda en nombre y como procurador de otro, debe manifestar el poder que acredite las facultades que tiene, pues de lo contrario el juez no debe admitirle la demanda por carecer de accion, , , , , id.

5. Varias fianzas ó seguridades que se estiman y admiten tambien como excepciones dilatorias relativas á la persona del actor, y que se han de decidir previamente, , , , , , , , , , , , , , , 174

## CAPÍTULO V.

### *De las excepciones dilatorias relativas á la causa, y de la acumulacion de los autos.* .....pág. 175

1. ¿Cuáles son las excepciones relativas á la causa ó proceso? , , , , 175
2. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que tenga lugar la *litispendencia*? id.
3. La excepcion de la *litispendencia* interesa á las partes para que no se divida la *continencia* de la causa, , , , , , , , , , id.
4. ¿Qué se entiende por acumulacion, y en que casos tiene lugar? , , , id.
5. ¿En qué casos debe pedirse la acumulacion para que no se divida la *continencia* de la causa? , , , , , , , , , , 176
6. ¿En qué casos no deberá hacerse la acumulacion aunque se divida la *continencia* de la causa? , , , , , , , , , , id.
7. ¿La acumulacion tiene lugar en los juicios ejecutivos, y en los contratos en que interviene juramento? , , , , , , , , , , 177
8. La acumulacion puede pedirse en cualquier estado del juicio por el que tuviere interés en ella, id.
9. Decidida la acumulacion debe el escribano que haya de cesar en la intervencion de los autos, remitirlos íntegros y originales, , , , , id.
10. Estando pendiente la acumulacion, nada puede hacerse en el negocio principal, hasta que se consienta y ejecute la decision que recaiga, , , id.

## CAPÍTULO VI.

### *De las excepciones perentorias y con especialidad de la compensacion, de las mixtas, y de las llamadas perjudiciales.* .....pág. 177

1. ¿Cuáles son las excepciones perentorias? , , , , , , , , 178
2. Entre las excepciones perentorias cuentan algunos autores la compensacion, id.
3. Diferentes especies de compensacion, , , , , , , , , id.
4. ¿Qué se entiende por retencion, y en qué se diferencia de la compensacion? id.
5. La compensacion puede ponerse ante el juez de primera instancia, ó ante el tribunal superior á donde hayan ido los autos en apelacion, y no solo antes de darse la sentencia, sino tambien despues de pronunciada y de pasada en autoridad de cosa juzgada. , , , , , , , , , 179
6. ¿Qué deberá tener presente el juez para saber si debe ó no admitirse la compensacion? , , , , , , , , , id.
7. Si el demandado deduce compensacion de mayor cantidad que la que le pide el demandante, ha de admitirla el juez tan solo hasta la cantidad competente, , , , , , , , , , id.
8. No tiene lugar la compensacion en el depósito aun cuando sea irregular, , 180
9. ¿Tendrá lugar en el comodato? , , , , , , , , , id.
10. La compensacion se introdujo por equidad con el fin de cortar los litigios, y evitar gastos y diligencias á las partes, , , , , , , , , id.
11. ¿Qué efectos produce la compensacion? , , , , , , , , id.
12. ¿Qué se entiende por excepciones mixtas ó anómalas? , , , , , id.
- 13 y 14. Naturaleza de las excepciones llamadas perjudiciales, y sus diferentes especies, , , , , , , , , , , , , , id.





- |                                                                                                                                |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5. Dicha obligacion de contestar tiene lugar, aun cuando el actor sea clérigo, ú ordenado <i>in sacris</i> , , , , , , , , , , | 186 |
| 6. ¿Hay algunos casos en los cuales el lego demandado no podrá reconvenir al clérigo demandante? , , , , , , , , , ,           | id. |
| 7. ¿Qué efectos produce la reconvenccion? , , , , , , , , , ,                                                                  | id. |
| 8. La próroga de jurisdiccion se puede verificar así de parte del demandante como del demandado, , , , , , , , , ,             | id. |

## CAPÍTULO II.

*De los jueces ante quienes puede interponerse la reconvenccion . . . .* pág. 187

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. La reconvenccion puede interponerse ante el juez que conoce del negocio principal, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                | 187 |
| 2. Tambien puede hacerse la reconvenccion ante los jueces particulares que tengan alguna de las partes, con tal que el actor dedujese ante él la accion que le corresponde, , , , , , , , , ,                                                                                          | id. |
| 3. ¿Podrá interponerse la reconvenccion ante el juez prorogado? , , , ,                                                                                                                                                                                                                | id. |
| 4. No puede ser reconvenido el actor ante el juez árbitro elegido de comun consentimiento de los litigantes; pero sí podrá serlo ante el árbitro de derecho elegido por disposicion de la ley, , , , , , , , , ,                                                                       | 188 |
| 5. Tampoco puede interponerse la reconvenccion ante el juez de apelacion, porque el apelante no recurre á él voluntariamente ni por eleccion, sino únicamente para que el juez superior le repare el perjuicio que el inferior le irrogó en la sentencia definitiva, , , , , , , , , , | id. |
| 6. Si la apelacion fué de una providencia interlocutoria, dictada antes de la contestacion de la demanda; ¿se podrá interponer la reconvenccion ante el tribunal superior?, , , , , , , , , ,                                                                                          | id. |
| 7. ¿El juez comisionado podrá oir la reconvenccion que se interponga ante él sobre cualquier asunto?, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                | id. |

## CAPÍTULO III.

*De los negocios en que tiene lugar la reconvenccion . . . . .* pág. 188

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. La reconvenccion tiene lugar en cualquier causa ó pleito, no repugnándolo su naturaleza y cualidad, aun cuando sean de diverso género, , , , , , , , , ,                                                                                                                    | 188 |
| 2, 3 y 4. ¿En los juicios ejecutivos podrá interponerse la reconvenccion? 189 á la                                                                                                                                                                                             | 190 |
| 5. La reconvenccion tiene lugar en las causas sumarias, si ambas lo fueren, mas no cuando una es sumaria y la otra plenaria , , , , , , , , , ,                                                                                                                                | id. |
| 6. Casos que han de distinguirse para saber si en las causas criminales tendrá ó nó lugar la reconvenccion, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                  | id. |
| 7. En los juicios de despojo, si el despojado intenta contra el despojante el interdicto de recuperar, y éste le reconviene por otro igualmente privilegiado ¿tendrá lugar la reconvenccion?, , , , , , , , , ,                                                                | id. |
| 8. Intentado el interdicto de despojo, si el despojante quiere reconvenir al despojado por el de <i>obtener</i> , ¿habrá lugar á la reconvenccion? , , , ,                                                                                                                     | 191 |
| 9. No debe admitirse la reconvenccion, cuando el despojante reconviene al despojado por el interdicto de retener sobre la misma cosa que usurpó, , , , ,                                                                                                                       | id. |
| 10. Si un tercer poseedor usa por via de accion de este mismo interdicto, en razon á que el despojado le molesta estrajudicialmente; podrá éste reconvenirle, haciendo uso del interdicto de <i>recuperar</i> , y se admitirán ambas acciones como sumarias, , , , , , , , , , | id. |
| 11. Intentando el actor juicio petitorio contra alguno sobre cierta cosa, si el reo                                                                                                                                                                                            |     |

le reconviene por violento despojo de otra, ¿se seguirán ambos juicios á un tiempo, ó se sustanciará primero el interdicto de despojo?, , , id.

## CAPÍTULO IV.

*Del tiempo en que puede interponerse la reconvenccion, y del modo de sustanciarse los juicios en que ésta tiene lugar.....* pág. 192

1. El demandado debe proponer la reconvenccion dentro de los mismos veinte dias que las leyes le conceden para alegar las excepciones perentorias, 192
2. De la réplica del actor y documentos y escrituras que presente, se debe comunicar traslado al reo, para que en el término de seis dias responda y concluya, , , , , , , , , , , id.
3. Cuando en el juicio no se interpone ningun artículo, se sigue llanamente no admitiéndose sino dos escritos por cada parte, con los cuales tiene la ley por concluso el pleito para prueba ó para definitiva, , , , , id.
4. Si se interpone algun artículo, se sustancia éste previamente, admitiéndose solo un escrito por cada parte, y decidido, se continúa el asunto principal, en caso de que en el artículo no se termine, , , , , id.
5. ¿Qué deberá practicarse cuando el actor se desentiende de la reconvenccion, y no contesta nada sobre ella? , , , , , , , , , 193

## TÍTULO 14.

DE LOS ESCRITOS DE RÉPLICA Y CONTRARÉPLICA, Y DE LA CONCLUSION DE AUTOS PARA PRUEBA.

### CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia.....* pág. 193

1. El escrito presentado por el actor en virtud del traslado que se le hizo de la contestacion de la demanda, se llama réplica , , , , , 193
2. El que presenta el demandado en virtud de la réplica, se llama contraréplica ó dúplica, , , , , , , , , id.
3. La contraréplica es el último escrito que se permite presentar para fijar la cuestion , , , , , , , , , , id.
4. Presentados los dos escritos por cada parte, se tiene por concluso el primer periodo del pleito , , , , , , , , , 194

## TÍTULO 15.

DE LAS PRUEBAS

### CAPÍTULO I.

*De las pruebas en general y sus diferentes especies.....* pág. 194

1. Conclusos los autos debe el juez recibirlos á prueba en el término de los seis dias siguientes al de la conclusion, , , , , , , , , 194
2. Este auto se debe hacer saber á los litigantes, ya se siga el pleito en presencia de todos, ó en rebeldía, , , , , , , , , 195
3. El juez segun los méritos del proceso y calidad del negocio; puede determinarlo definitivamente ó recibirlo á prueba, segun proceda en derecho, , id.
4. Casos en que deberá el juez decidir la causa definitivamente, y no recibirla á prueba, , , , , , , , , , id.

|     |                                                                                                                                                |   |   |   |   |     |
|-----|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---|---|---|---|-----|
| 5.  | ¿Qué se entiende por prueba y de cuántas maneras puede ser?                                                                                    | , | , | , | , | 195 |
| 6.  | Otra division de la prueba segun el modo de hacerla,                                                                                           | , | , | , | , | id. |
| 7.  | La prueba incumbe regularmente al actor, y no al reo, excepto en ciertos casos,                                                                | , | , | , | , | id. |
| 8.  | La negacion ó proposicion negativa, ¿de cuántos modos puede ser? Explica-se la negativa de <i>derecho</i> ,                                    | , | , | , | , | 196 |
| 9.  | ¿Cuál es la negativa de cualidad?                                                                                                              | , | , | , | , | id. |
| 10. | ¿En qué consiste la negativa de <i>hecho</i> ?                                                                                                 | , | , | , | , | id. |
| 11. | La prueba judicial se ha de referir precisamente á la cuestion que en el pleito se trata, pues de lo contrario es impertinente é inadmisibile, | , | , | , | , | id. |
| 12. | ¿Por cuántos modos puede probarse un hecho en juicio?                                                                                          | , | , | , | , | id. |

## CAPÍTULO II.

*De la confesion.....* . . . . .pág. 197

|     |                                                                                                                                                                                                   |     |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.  | ¿Qué se entiende por confesion judicial, y de cuántas especies es?                                                                                                                                | 197 |
| 2.  | Definicion de la confesion espresa y tácita,                                                                                                                                                      | id. |
| 3.  | ¿Cual es la confesion llamada <i>simple</i> y cual la <i>cualificada</i> ?                                                                                                                        | id. |
| 4.  | La confesion cualificada se divide en <i>dividua</i> é <i>individua</i> ,                                                                                                                         | id. |
| 5.  | ¿Qué se entiende por confesion judicial?                                                                                                                                                          | id. |
| 6.  | ¿Qué requisitos deben concurrir para que la confesion judicial haga prueba plena?                                                                                                                 | 198 |
| 7.  | ¿Qué efectos produce le confesion judicial?                                                                                                                                                       | id. |
| 8.  | La confesion judicial puede hacerse por escrito ó verbalmente respondiendo á las preguntas que el juez hiciere de oficio, ó en virtud de posiciones presentadas al efecto por la parte contraria, | id. |
| 9.  | Puede pedirse la confesion por una parte á la otra en cualquier estado del pleito con tal que no esté sentenciado,                                                                                | id. |
| 10. | La confesion debe prestarse respondiendo categóricamente bajo juramento,                                                                                                                          | 199 |
| 11. | Casos en que la confesion estrajudicial produce prueba plena,                                                                                                                                     | id. |

### CAPÍTULO III.

*Del juramento.* .....pág. 199

|     |                                                                                                                                                                                                   |                     |     |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|-----|
| 1.  | ¿De cuántas maneras es el juramento decisorio?                                                                                                                                                    | , , , , , , , , , , | 199 |
| 2.  | El juramento decisorio del pleito es <i>voluntario, necesario y judicial</i> : ¿cual es el voluntario?                                                                                            | , , , , , , , , , , | 200 |
| 3.  | ¿Cuál es el juramento <i>necesario</i> ?                                                                                                                                                          | , , , , , , , , , , | id. |
| 4.  | Este juramento puede prestarse en cualquier estado del pleito, aunque sea despues de la conclusion, con tal que se haya pedido antes de ésta,                                                     | , , , , , , , , , , | id. |
| 5.  | ¿Qué se entiende por juramento <i>judicial</i> ?                                                                                                                                                  | , , , , , , , , , , | id. |
| 6.  | ¿Qué requisitos son indispensables para cada uno de estos juramentos?                                                                                                                             | , , , , , , , , , , | id. |
| 7.  | ¿Cuál es el juramento <i>estimatorio</i> , decisorio en el pleito?                                                                                                                                | , , , , , , , , , , | 201 |
| 8.  | ¿Qué circunstancias deben concurrir para que se pueda prestar este juramento?                                                                                                                     | , , , , , , , , , , | id. |
| 9.  | ¿En qué se diferencia este juramento del decisorio del pleito?                                                                                                                                    | , , , , , , , , , , | id. |
| 10. | El juramento <i>in litem</i> puede recaer sobre la <i>aficion</i> , sobre el <i>interés singular</i> , ó sobre la <i>verdadera estimacion</i> de la cosa; ¿cuándo recae sobre la <i>aficion</i> ? | , , , , , , , , , , | id. |
| 11. | ¿Cuándo recae sobre el <i>interés singular</i> ?                                                                                                                                                  | , , , , , , , , , , | 202 |
| 12. | ¿Cuándo recae sobre la <i>verdadera estimacion</i> ?                                                                                                                                              | , , , , , , , , , , | id. |



13. Resistiéndose el tutor á dar cuentas, acabada la tutela, puede el menor prestar este juramento *in litem*, así de *aficion* como de interés singular, , 202

## CAPÍTULO IV.

### *De los testigos*.....pág. 202

1. ¿Qué se entiende por testigos, y qué requisitos han exigido las leyes para que su dicho haga fé en juicio? , , , , , , , , , 204
2. ¿Qué personas no pueden ser testigos por falta de *capacidad*? , , , id.
3. ¿Quiénes no podrán testificar por falta de *probidad*? , , , , id.
4. ¿A quiénes prohíbe la ley ser testigos por falta de *conocimiento*? , , , id.
5. ¿Quiénes no pueden declarar por falta de imparcialidad? , , , , 205
6. ¿Con qué solemnidad deben ser juramentados los testigos? , , , , id.
7. Debe citarse tambien á la parte contraria, y señalarle día y hora, por si quisiere asistir á ver juramentar los testigos, , , , , , , , id.
8. Todas las personas que no tengan algun impedimento legal, están obligadas á ser testigos en los juicios, cuando fueren llamadas al efecto por el juez competente, , , , , , , , , , id.
9. ¿Qué personas no pueden ser testigos en las causas criminales? , , , , 206
10. Para prestar la declaracion deben comparecer los testigos á la presencia judicial, pudiendo ser apremiados en caso de resistencia con prision ó embargo de bienes. Excepciones de esta doctrina, , , , , , , , id.
11. Razon del método en la continuacion de este capítulo, , , , , , , id.
12. Si el testigo fuere seglar ¿cómo deberá prestar el juramento? , , , id.
13. Si el testigo fuere eclesiástico ordenado *in sacris* ¿de qué modo será juramentado? , , , , , , , , , , id.
14. Si el testigo profesase otra religion distinta de la católica, jurará segun su creencia, con arreglo á lo dispuesto en las leyes de Partida, , , , 207
15. Modo y fórmula con que deben ser juramentados los moros, , , , , id.
16. ¿Cómo deberán jurar los hereges, protestantes, cismáticos, y demás sectarios? id.
17. Para hacer las partes sus probanzas por testigos, forman regularmente sus respectivos interrogatorios que contienen varias preguntas, las cuales unas se llaman *generales* y otras *útiles*, , , , , , , , id.
- 18 y 19. ¿Con qué objeto se hacen á los testigos las preguntas generales? id.
20. Debe preguntarse tambien á los testigos, aun cuando en el interrogatorio no se mencione, de qué edad son, qué oficio ó destino ejercen, y de dónde son vecinos, , , , , , , , , , , , 208
21. ¿Cuáles son las preguntas llamadas útiles? , , , , , , , , id.
22. Presentado y admitido el interrogatorio, ¿seria conveniente dar traslado de él á la parte contraria? , , , , , , , , , , id.
23. Además del interrogatorio referido suele presentarse tambien por los litigantes otro de repreguntas, con el objeto de averiguar si los testigos faltan á la verdad en sus declaraciones, , , , , , , , , , 209
24. Pueden presentarse varios interrogatorios de preguntas y de *repreguntas*, con tal que sea en el término de prueba, , , , , , , , id.
25. Cada testigo debe ser examinado *secreta* y separadamente de los demás, á fin de que no se sepa lo que depuso, ni lo que se le preguntó, hasta que se haga publicacion de probanzas, id.
26. Si los testigos y las partes quisieren escribir sus declaraciones ó rubricar las hojas de ellas, no se les debe impedir, pues la ley les dá facultad para ello. id.

| NÚMS.                                                                                                                                                                                                               | PÁGINAS. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 27. No deben apartarse los testigos, despues de juramentados, de la presencia del que los examina, hasta que evacuen sus declaraciones, , , ,                                                                       | id.      |
| 28. Cuando el testigo juramentado en tiempo hábil dice que duda de lo que se pregunta, ó que no se acuerda circunstanciadamente, y pide término para ver si lo recuerda, ¿se le deberá conceder? , , , , ,          | id.      |
| 29. En el exámen de la parte y testigos no se deben usar preguntas sugestivas y capciosas, sino genéricas é indirectas, , , , ,                                                                                     | 210      |
| 30. La declaracion deberá ser leida al testigo, á fin de que quede plenamente enterado de lo que dijo, y enmiende en el acto cualquiera equivocacion, si la hubiere, , , , ,                                        | id.      |
| 31. Si el testigo despues de haber firmado su declaracion, hablare ó tuviere tiempo para hablar con alguna de las partes, y quisiere corregir su dicho, no debe concedérsele el juez, , , , ,                       | id.      |
| 32. Si los testigos ignorasen el idioma castellano, serán examinados por medio de intérpretes, en número de dos si fuere posible, , , , ,                                                                           | id.      |
| 33. Aunque los interrogatorios contengan muchas preguntas, si la parte que los presenta pretendiese que los testigos sean preguntados solamente sobre algunas que señala, ¿cómo deberá redactarse la declaracion? , | id.      |
| 34. ¿Cuántos testigos pueden presentar cada litigante? , , , ,                                                                                                                                                      | 211      |
| 35. ¿Qué diligencias deberán practicarse para tomar declaracion á algunos testigos que estuvieren fuera del territorio ó jurisdiccion del juez? ,                                                                   | id.      |
| 36. Razon del método en la conclusion de este capítulo, , , , ,                                                                                                                                                     | id.      |
| 37. ¿Un solo testigo, por autorizado que sea, bastará para probar plenamente un hecho? , , , , ,                                                                                                                    | id.      |
| 38. Dos testigos contestes y conformes en lo que declaran y en todas sus circunstancias, hacen plena prueba en juicio, con tal que sean hábiles, idóneos y mayores de toda excepcion, , , , ,                       | id.      |
| 39. ¿Harán plena prueba los testigos varios y singulares? , , , ,                                                                                                                                                   | 212      |
| 40. ¿Qué se entiende por singularidad <i>obstativa</i> ó <i>adversativa</i> ? ,                                                                                                                                     | id.      |
| 41. ¿Cuál es la singularidad llamada <i>cumulativa</i> ? , , , ,                                                                                                                                                    | id.      |
| 42. ¿A qué se reduce la singularidad llamada <i>diversificativa</i> ? , , , ,                                                                                                                                       | id.      |
| 43. Probando ambas partes su intencion con testigos, debe el juez para fallar atender con preferencia á los que hayan declarado con mas verosimilitud, y merezcan mejor concepto, , , , ,                           | 213      |
| 44. Si los testigos de una de las partes discordaren, deberá creer el juez á los que sean mas verosímiles y autorizados, aun cuando sean menos en número, , , , ,                                                   | id.      |
| 45. ¿Qué deberá hacerse cuando las partes comprometan sus diferencias en árbitros, y éstos recibieren declaraciones de testigos? , , , ,                                                                            | id.      |
| 46. Versando el pleito sobre cierto objeto perteneciente á alguna ciencia, arte ú oficio, ¿qué deberá practicarse? , , , , ,                                                                                        | id.      |
| 47. Para que los peritos depongan con justificacion y pleno conocimiento, se les ha de manifestar no solo los autos, sino tambien los documentos presentados por las partes, , , , ,                                | 214      |
| 48. Las partes deben ser citadas por si quieren asistir al juramento y reconocimiento de los peritos, , , , ,                                                                                                       | id.      |

## CAPÍTULO V.

*De los instrumentos públicos y privados.* .....pág. 214

1. ¿Qué se entiende por instrumentos, y de cuántas especies son? , , , 214

2. ¿Qué instrumentos se llaman públicos? , , , , , 214
3. Los instrumentos públicos otorgados en debida forma por escribano competente, hacen plena prueba acerca de la convencion ó disposicion que en él se contiene, , , , , , , , , , , 215
4. Alegando una de las partes ser falso un instrumento que contra ella se produce, porque en el dia que parece otorgado se hallaba fuera del pueblo donde se hizo, no tiene validez alguna, si en efecto se justifica este hecho, id.
5. ¿A qué circunstancias debe atenderse para que sea fundada la presuncion de falsedad en los instrumentos?, , , , , , , , , , 216
6. No tiene valor alguno el instrumento presentado en juicio, si el escribano por quien aparece autorizado manifestase bajo juramento que no ha sido otorgado por él, á menos que se justifique lo contrario, , , , , id.
7. Si la parte negare que el instrumento está autorizado por el escribano que aparece haberlo firmado, y éste sostiene que lo autorizó, debe el documento ser creído; pero si lo niega, no hará fê en juicio, , , , , id.
8. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que pueda declararse falso un instrumento?, , , , , , , , , , id.
9. Puede un instrumento ser redargüido de falso en cualquier estado del juicio hasta la sentencia, , , , , , , , , , 217
10. Si el documento presentado en juicio hubiese sido otorgado en reino extranjero para que haga fê, ha de estar legalizado por el representante ó ministro diplomático ó cónsul de la República Mexicana, , , , , id.
11. Una vez presentado el instrumento antes de la contestacion, está obligado el litigante á reproducirlo en el término de prueba, ya diga ó no su contrario que quiere redargüirlo de falso civil ó criminalmente, , , , , id.
12. Los instrumentos públicos son de tres clases: *protocolo, cópia original y traslado*, , , , , , , , , , id.
- 13, 14 y 15. ¿Qué deberá tenerse presente en los cotejos ó compulsas?, , , 218
16. Requisitos que deben concurrir en la cópia *original*, para que en su virtud pueda despacharse mandamiento de ejecucion, , , , , , , , , 219
17. El *traslado* que se saca de la cópia original, hará plena prueba en juicio? , id.
18. ¿Qué se entiende por instrumentos *auténticos*? , , , , , 220
19. ¿En qué se diferencia el instrumento auténtico del público? , , , , id.
20. ¿Cuáles son los instrumentos *privados*? , , , , , id.
21. El cotejo de instrumentos privados produce diversos efectos del de un instrumento público, , , , , , , , , , id.
22. ¿Qué se entiende por *privilegio*? , , , , , , , , , 221
23. ¿Los privilegios obligan á todos? , , , , , , , , , id.
24. ¿De cuántos modos son los privilegios? , , , , , , , , , id.
25. Otra division de los privilegios en afirmativos y negativos, , , , , id.
26. ¿De cuántos modos pueden adquirirse los privilegios? , , , , , id.
27. No goza de privilegio el privilegiado contra el que lo es igualmente, , , 222
28. El privilegio personal cesa y se extingue por muerte de la persona á quien singularmente se concedió; mas no por la del concedente, , , , , id.
29. ¿De qué modo se extinguen los privilegios? , , , , , id.
30. Los privilegios se extinguen por revocacion del concedente ó de su sucesor. 223
31. ¿La revocacion espresa de cuántas maneras puede ser? , , , , , id.

## CAPÍTULO VI.

*De otras especies de prueba* .....pág. 224  
Otras diferentes especies de prueba de que puede hacerse uso en juicio , , 224

|     |                                                                                                     |     |
|-----|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2.  | ¿Qué se entiende por <i>inspeccion ocular ó vista de ojos</i> ?                                     | 224 |
| 3.  | ¿En qué consiste la prueba que se hace por <i>presuncion ó conjetura</i> ?                          | id. |
| 4.  | ¿Cuál es la <i>presuncion juris et jure</i> ?                                                       | id. |
| 5.  | ¿Qué se entiende por <i>presuncion juris</i> ?                                                      | 225 |
| 6.  | ¿En qué consiste la <i>presuncion de hombre</i> ?                                                   | id. |
| 7.  | ¿Qué clase de prueba produce cada una de estas <i>presunciones</i> ?                                | id. |
| 8.  | ¿A qué se reduce la prueba que se hace por <i>ley ó fuero</i> ?                                     | id. |
| 9.  | ¿Cuál es la prueba que se hace por <i>fama pública ó notoriedad</i> ?                               | id. |
| 10. | La <i>fama</i> procedente de personas honradas y <i>fidedignas</i> , ¿qué género de prueba produce? | id. |
| 11. | ¿En qué casos la fama producirá prueba plena?                                                       | 226 |
| 12. | ¿Por la fama se podrá probar la muerte del ausente cuyo paradero se ignora?                         | id. |
| 13. | ¿Qué requisitos son necesarios para que la <i>fama</i> pruebe en juicio?                            | id. |

## TÍTULO 16.

### DEL TÉRMINO PROBATORIO.

#### CAPÍTULO I.

##### *Del término ordinario y extraordinario ó ultramarino*.....pág. 227

|     |                                                                                                                                                                                                                     |     |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.  | ¿Qué se entiende por término probatorio?                                                                                                                                                                            | 227 |
| 2.  | ¿De cuántos modos es el término probatorio?                                                                                                                                                                         | id. |
| 3.  | Si parte de la prueba se hubiese de evacuar dentro de la República y parte fuera, ¿deberá practicarse cada una en el término que está asignado respectivamente?                                                     | 228 |
| 4.  | ¿Qué requisitos son necesarios para que se conceda el término ultramarino?                                                                                                                                          | id. |
| 5.  | Si el hecho que se intenta probar hubiese acaecido fuera de la República, y los testigos existiesen en el pueblo donde lo presenciaron, el término ultramarino será entonces ordinario, y como tal debe de pedirse, | id. |
| 6.  | Puede el juez restringir el término de prueba, pero no ampliarlo ni excederse del máximo señalado por la ley,                                                                                                       | id. |
| 7.  | ¿Se podrá prorogar el término judicial en el caso de no haber trascurrido el legal?                                                                                                                                 | 229 |
| 8.  | Consecuencias de la anterior doctrina,                                                                                                                                                                              | id. |
| 9.  | El término probatorio corre de momento á momento, y se cuenta desde que se hace la última notificacion <i>exclusive</i> ,                                                                                           | id. |
| 10. | El término probatorio es comun á ambos litigantes, como así mismo se prorroga aunque uno solo lo haya solicitado,                                                                                                   | id. |
| 11. | El término prorogado debe contarse desde que espira el primero,                                                                                                                                                     | 230 |
| 12. | Siendo feriados todos ó la mayor parte de los días, ¿correrá el término probatorio?                                                                                                                                 | id. |
| 13. | Requisitos que debe comprender el exhorto que se expide para practicar la prueba fuera del territorio del juez que conoce del negocio,                                                                              | id. |

#### CAPÍTULO II.

##### *Del orden de proceder á las pruebas*....pág. 230

|    |                                                                                                                            |     |
|----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. | Recibido el pleito á prueba, las partes tienen que tomar por su orden los autos para articular la prueba que les convenga, | 231 |
| 2. | Si conviniere á las partes probar algunos particulares nuevos, concernientes                                               |     |



- á la accion intentada, pueden alegarlos en el mismo pedimento en que presentan interrogatorio, , , , , , , , , , 231
3. Los autos deben entregarse primero al actor y luego al reo, y si ambos acudiesen á un mismo tiempo á tomarlos, se entregarán á aquel, pero con la obligacion de devolverlos lo mas pronto posible, , , , , , id.
4. ¿Este orden de tomar los autos es absolutamente necesario? , , , , , id.
5. Los testigos presentados en juicio, han de ser examinados con citacion contraria dentro del término probatorio, aunque haya dias feriados, , , , 232
6. Han de ratificarse tambien en dicho término con citacion contraria, los testigos que sin este requisito fueron examinados antes de la prueba y contestacion, , , , , , , , , , id.
7. En la ratificacion pueden los testigos añadir, quitar y enmendar lo que depusieron en la primera declaracion, , , , , , , , , id.
8. Durante el término probatorio nada puede hacerse, sino únicamente lo que se dirija á la justificacion de lo que se hubiere alegado en juicio, , , id.
9. ¿Desde cuándo empieza la suspension del término probatorio? , , , 233
10. Si en los dias que se señalaron y mediaron antes de notificarse la suspension, se juramentaron, ¿se considerará que lo hicieron en tiempo hábil? id.
11. Si una de las partes pidiese con justa causa la suspension del término probatorio por ciertos dias, y el juez defiere á ella, ¿en que términos debe redactarse el auto en que se concede la suspension? , , , , , id.

## TÍTULO 17.

### DE LA PUBLICACION DE PROBANZAS Y RESTITUCION DEL TÉRMINO PROBATORIO.

#### CAPÍTULO I.

*Del orden que debe observarse en la publicacion de probanzas y de los efectos que ésta produce* .....pág. 234

1. Concluido el término de prueba se hace publicacion de las probanzas que se hubieran practicado, para que en su vista aleguen los litigantes lo conducente á su defensa, , , , , , , , , , 234
2. La publicacion de las probanzas deberá decretarla el juez si las partes la solicitan, en cuyo solo caso es sustancial en el juicio, , , , , , id.
- 3 y 4. En el tiempo intermedio desde la conclusion del término de prueba hasta la publicacion, ¿podrán admitirse nuevos testigos? , , , , , id.
5. Si se hubiese promovido prueba, y una de las partes solicitase la publicacion de probanzas, deberá darse traslado á la parte contraria por el término de tres dias, , , , , , , , , , 235
6. Si las partes no hubiesen pretendido prueba, trascurrido el término concedido pueden concluir para definitiva, ó pedir los autos para instruccion, , id.

#### \* CAPÍTULO II.

*De la restitution del término probatorio.* .....pág. 235

1. ¿Qué se entiende por restitution del término probatorio? , , , , , 236
2. ¿Qué requisitos son indispensables para que se conceda al privilegiado la restitution del término probatorio? , , , , , , , , , id.
3. Concurriendo estos requisitos deberá el juez conceder la restitution, , , 237
4. El término nuevamente concedido, ¿podrá exceder de la mitad del que el juez hubiere señalado para hacer las probanzas? , , , , , id.

|     |                                                                                                                                                                                                   |     |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.  | Reglas que deberán observarse cuando se pidiere la restitucion en segunda y tercera instancia, , , , , , , , , ,                                                                                  | 237 |
| 6.  | Contra el término ultramarino ó extraordinario no se concede restitucion, á menos que no se haya concedido para la probanza principal, , , ,                                                      | id. |
| 7.  | ¿Procederá la restitucion si el menor cumpliese veinticinco años despues de haber fenecido el término probatorio? , , , , , , , , ,                                                               | 238 |
| 8.  | Si el menor entra en la mayor edad pendiente el término probatorio, ¿se le concederá el espresado privilegio? , , , , , , , , ,                                                                   | id. |
| 9.  | ¿El término de restitucion es comun á ambos litigantes? , , , , ,                                                                                                                                 | id. |
| 10. | El no privilegiado no podrá despues de la publicacion alegar nuevas excepciones en aquella instancia, pidiendo que el pleito se reciba á prueba para justificarlas por medio de testigos, , , , , | id. |
| 11. | Si la cosa litigiosa es individua y sobre ella litigan dos personas, la una privilegiada y la otra no, ésta disfrutará tambien del privilegio, , , ,                                              | 239 |
| 12. | El beneficio de restitucion corresponde á los privilegiados, en cuanto se presentan en juicio como terceros opositores, , , , , , , , ,                                                           | id. |

## TÍTULO 18.

DE LAS TACHAS DE LOS TESTIGOS.

## CAPÍTULO I.

*Del tiempo y forma de poner las tachas, y del término para pro-  
barlas. . . . .*

1. Objeto que se propuso la ley permitiendo poner tachas á los testigos, , , 240
2. ¿Podrán los litigantes tachar al tiempo de hacer su prueba los testigos presentados por la parte contraria? , , , , , , , , id.
3. ¿Qué requisitos deben concurrir para que se admitan las tachas ó repulsas de los testigos? , , , , , , , , id.
4. Los seis dias señalados para proponer las tachas, ¿son para todos los litigantes indistintamente? , , , , , , , , id.
5. ¿Pueden proponerse las tachas por medio de escrito ó bien por interrogatorio? , , , , , , , , 241
6. ¿Qué deberá hacer el juez cuando las tachas fueren admisibles y cuándo no lo sean? , , , , , , , , id.
7. Si alguno de los litigantes fuere privilegiado, no se debe abrir la prueba de tachas hasta que pasen los quince dias despues de hecha publicacion de probanzas, , , , , , , , id.
8. Los testigos presentados para las pruebas deberán publicarse, y para la justificacion de tachas deberán buscarse testigos idóneos y fidedignos, , , id.
9. Cumplido el término de prueba de tachas se hace publicacion de las mismas como en el negocio principal, , , , 242

## CAPÍTULO II.

*De los diversos géneros de tachas que pueden oponerse á los tes-  
tigos.....p*

1 y 2. ¿De cuántas especies son las tachas que pueden oponerse á los testigos? 242  
3. La parte que presente testigos en algun juicio no puede tacharlos en él ni tampoco en otro pleito, si alguno los produce contra ella, á no ser por causa legal nacida y sabida despues, , , , , , , , id.

4. El juez podrá desechar de oficio los testigos que se presenten, cuando éstos sean inhábiles, porque la ley les prohíbe absolutamente testificar en toda clase de juicios, mas no cuando la incapacidad legal es solo respectiva á los litigantes, , , , , , , , , , 242

## TÍTULO 19.

DE LOS ALEGATOS DE BIEN PROBADADO Y CONCLUSION PARA DEFINITIVA.

### CAPÍTULO I.

*De los requisitos que deben concurrir en estos alegatos.....* pág. 243

1. Pasado el término de restitucion y prueba de tachas se hace nueva publicacion de probanzas, y se entregan los autos por su orden á las partes para que aleguen de *bien probado*, , , , , , , , , 243
2. Si fuesen muchos los litigantes, se han de entregar los autos á cada uno de ellos para el mismo efecto, , , , , , , , , id.
3. Si los litigantes no quisieren presentar alegatos, no por eso habrá nulidad en el proceso; pues éstos pueden muy bien á fin de evitar dilaciones, concluir para definitiva, , , , , , , , , id.
4. ¿Con qué objeto se comunican los autos á las partes despues de hecha publicacion de probanzas? , , , , , , , , id.
5. ¿A qué se reducen las alegaciones llamadas *informes en derecho*? , , 244

### CAPÍTULO II.

*De la conclusion para definitiva.....* pág. 244

1. ¿Cuándo se dice que el pleito está *concluso*? , , , , , , , 244
2. Siendo mas de dos los litigantes, es menester que concluya la mayor parte, en cuyo caso se han por *conclusos* los autos conforme van concluyendo, 245
3. Si las partes pasado el término prefijado, no alegasen de bien probado, podrá el juez á instancia de una de ellas haber y declarar el pleito por *concluso*, , , , , , , , , id.
4. La *conclusion* como cosa sustancial del juicio debe ir firmada de letrado, , id.
5. Despues de la conclusion para definitiva, ¿se podrá practicar algunas probanzas? , , , , , , , , id.
6. Si una de las partes presentare despues de la *conclusion* algunos instrumentos, el juez deberá admitirlos si probaren de un modo claro y conveniente la intencion del que los produce, , , , , , , id.
7. El auto por el cual se admiten las expresadas escrituras es revocatorio del de la *conclusion*, , , , , , , , , 246
8. Si el juez creyere que los instrumentos presentados no conducen ni prueban la intencion de la parte que los produce, ¿qué auto deberá dictar? , , id.
9. Si el juez por el conocimiento que tomase con respecto al estado en que se encuentra la causa, hallase que dichos instrumentos no son conducentes á la aclaracion del derecho del que los propone y presenta, decretará no haber lugar á su admision, , , , , , , , id.
10. ¿Qué requisitos se exigen en la práctica para que despues de la conclusion se admitan nuevos instrumentos? , , , , , , , id.

## TÍTULO 20.

### DE LA SENTENCIA Y RECURSOS DE NULIDAD Y RESPONSABILIDAD.

#### CAPÍTULO I.

##### *Nociones generales sobre la materia.....* pág. 247

1. Concluido el pleito solo resta para su terminacion, que se dé la sentencia , , 247
2. Requisitos que deben concurrir en la sentencia, , , , , id.
3. El juez ha de dar la sentencia en el lugar de su jurisdiccion , , , id.
4. Los jueces inferiores para dar la sentencia, deben examinar por sí mismos los autos y no por relacion de los escribanos, , , , , 248
5. Tanto los jueces inferiores como los superiores, deben atender en sus fallos, principalmente á la verdad , , , , , id.
6. Consecuencia de la doctrina anterior, , , , , id.
7. ¿Qué deberá hacer el juez en caso que tuviese dudas para dar la sentencia? id.
8. En el dia deben fundarse las sentencias, , , , , id.
- 9 y 10. Regularmente hablando, la sentencia dada contra uno no perjudica á los que no fueron citados, , , , , 249
11. Excepciones de la regla anterior, , , , , 250

#### CAPÍTULO II.

##### *De las diferentes clases de sentencias.....* pág. 250

1. Las sentencias pueden ser interlocutorias ó definitivas, , , , , 251
2. Diferencias que existen entre unas y otras, , , , , id.
3. Algunas providencias interlocutorias que tienen fuerza de definitivas , , id.
4. El mandato de pago, ¿es providencia interlocutoria ó definitiva? , , id.
5. Término en que debe el juez dictar la sentencia, , , , , id.
6. Debe procurarse que las sentencias estén redactadas con la mayor claridad, 252
7. Dictada la sentencia definitiva, y notificada á las partes, no puede el juez revocarla ni hacer en ella alteracion alguna, , , , , id.
8. Si la providencia fuese interlocutoria y hubiere justa causa, podrá el juez revocarla por *contrario imperio* , , , , , id.
- 9, 10 y 11. ¿Qué deberá tenerse presente sobre la condenacion de costas? , , 253
12. Si el juez no decretase la condenacion de costas habiéndose pedido ¿deberá el litigante apelar de la providencia para conseguir su objeto en el tribunal superior? , , , , , id.
13. La sentencia así interlocutoria como definitiva, debe notificarse á las partes, ó á sus procuradores en el mismo dia en que se dictó, ó á mas tardar en el inmediato, , , , , id.
14. ¿Qué significa la frase de *sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada*? , , id.
15. Ejecutoriada la sentencia, obliga á aquel contra quien se dictó y á sus herederos, , , , , 254
16. ¿En qué casos la sentencia declarada *cosa juzgada*, puede rescindirse y revocarse? , , , , , id.

#### CAPÍTULO III.

##### *De los casos en que ha lugar la restitution contra las sentencias..* pág. 255

1. ¿En qué términos deberá pedir el menor la restitution de la sentencia, cuando el derecho se le concede? , , , , , 255
2. La restitution no debe concederse sino una sola vez en una sola causa, , id.
3. ¿Cuándo no ha lugar á la restitution? , , , , , id.



4. ¿En qué casos podrán decir de nulidad de la sentencia la Iglesia, concejo y corporaciones? , , , , , , , , , , 255
5. ¿En qué término deberán pedir la restitucion la Iglesia, concejo ó corporacion, si fueren perjudicados en la sentencia? , , , , , 256

## CAPÍTULO IV.

- De la nulidad de las sentencias* ..... pág. 256
1. ¿Qué medios conceden las leyes al litigante que se creyere agraviado por la sentencia para reparar los perjuicios que el juez le hubiere irrogado en ella? , , , , , , , , , , 256
  2. Toda sentencia tiene á su favor la presuncion de haberse pronunciado, segun la forma prescrita por derecho, , , , , , , , , , id.
  3. ¿Cuándo se llama nula y cuándo injusta la sentencia? , , , , , 257
  4. ¿De qué causas puede provenir la nulidad? , , , , , id.
  5. La nulidad notoria podia por derecho antiguo intentarse como perpétua en cualquier tiempo; pero las demás nulidades debian pedirse dentro de los sesenta dias siguientes al de la notificacion , , , , , id.
  6. Para que pueda interponerse el recurso de nulidad, es necesario que la sentencia cause ejecutoria , , , , , , , , , , id.
  7. Término dentro del cual debe intentarse en la actualidad y tribunal á que corresponde su conocimiento, , , , , , , , , , 258
  8. Su tramitacion , , , , , , , , , , id.
  9. Decreto sobre el modo de entablarse el recurso de nulidad en los juicios verbales sancionado en el Estado de México, , , , , , , , , , id.
  10. Del recurso de responsabilidad: modo de sustanciarlo, , , , , , , , , , 259
  11. Ley de responsabilidad de 24 de Marzo de 1813, vigente en el Distrito federal , , , , , , , , , , id.

## TÍTULO 21.

DE LA APELACION Y SÚPLICA Y RECURSOS QUE COMPETEN CUANDO ALGUNA DE  
ELLAS SE DENIEGA.

## CAPÍTULO I.

- Nociones preliminares sobre esta materia* ..... pág. 266
1. ¿Qué se entiende por apelacion? , , , , , , , , , , 266
  2. Este recurso es sumamente útil, pues por él enmiendan los jueces superiores los agravios que los inferiores causan con sus sentencias dictadas por ignorancia ó por malicia , , , , , , , , , , id.
  3. La apelacion puede hacerse verbalmente ó por escrito , , , , , , , , , , 267
  4. Pueden apelar de la sentencia, todos aquellos á quienes ésta cause perjuicio, aun cuando no hayan figurado en el juicio , , , , , , , , , , id.
  5. El procurador debe apelar de la sentencia dictada contra su principal, pues de lo contrario es responsable al resarcimiento de los daños y perjuicios que por su omision cause á aquel, , , , , , , , , , id.
  6. ¿Ante qué juez debe interponerse este recurso? , , , , , , , , , , id.
  7. Debe apelarse del juez inferior al mayor mas inmediato á éste, , , , , , , , , , id.
  8. Si alguno por equivocacion apelar ante un tribunal no competente en grado, ¿vale la apelacion? , , , , , , , , , , id.

| NÚMS.                                                                                                                                                                                             | PÁGINAS. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 9. ¿De qué sentencia puede únicamente apelarse? ¿Hay algunas sentencias definitivas en las cuales no tiene lugar la apelacion?                                                                    | 268      |
| 10. ¿Qué sentencias interlocutorias son apelables?                                                                                                                                                | id.      |
| 11. Si la sentencia perjudica solamente en parte, no es preciso apelar en todo su concepto, pues es lícito al litigante proponer este recurso solo en la parte que él crea injusta ó perjudicial, | 269      |
| 12. Si uno de los litigantes interpone la apelacion, aprovecha ésta tambien á los demás comprendidos en la sentencia, aun cuando no hubieren apelado,                                             | id.      |
| 13. Si el litigio versase sobre alguna servidumbre que perteneciere á muchos, el vencimiento de uno solo que hubiere apelado, aprovechará á los otros que no hubieren interpuesto este recurso,   | id.      |
| 14. Los jueces deben admitir todas las apelaciones que se interpongan ante ellos, á menos de que haya una justa causa para denegar este recurso,                                                  | id.      |
| 15. ¿Cuál es el término señalado por la ley para interponer la apelacion?                                                                                                                         | id.      |
| 16. Si alguno de los litigantes fuere menor y privilegiado, ¿qué término le conceden las leyes para apelar?                                                                                       | 270      |

## CAPÍTULO II.

### *De los efectos de la apelacion*.....pág. 270

1. ¿Cuáles son los principales efectos de la apelacion?
2. Debe el juez por regla general admitir la apelacion en ambos efectos, y no únicamente en el *devolutivo*, sino cuando así lo exija la naturaleza de la causa,
3. ¿De cuántos modos puede el juez admitir la apelacion?
4. Cuando el juez la admite en *ambos efectos*, queda inhibido para proceder en la causa, por haber espirado ya su jurisdiccion,
5. Cuando el juez admite la apelacion *lisa y llanamente*, se entiende que la admite en ambos efectos,
6. Cuando dice el juez que admite este recurso en cuanto *ha lugar en derecho*, se considera tambien admitida en ambos efectos, á menos que la parte á cuyo favor se dió la sentencia, acredite que por la naturaleza y calidad de la causa no debe ésta suspenderse,
7. Cuando el juez admite la apelacion solamente en el efectivo *devolutivo*, ¿qué deberá hacer el apelante, si cree que se debe admitir en ambos efectos?
8. Regla para conocer las causas que por su naturaleza no admiten apelacion en el efecto *suspensivo*,
9. Aplicacion de esta regla á diferentes casos particulares,

## CAPÍTULO III.

### *De la forma de proceder en las apelaciones*.....pág. 272

1. Trámites de la apelacion en el tribunal superior,
2. De la prueba en segunda instancia,
3. Sobre la tacha de los testigos en segunda instancia,
4. De la condenacion de costas,
5. Término dentro del cual debe seguirse y fenecerse la apelacion,
6. Cuando causa ejecutoria la sentencia de vista,

## CAPÍTULO IV.

### *De la súplica*.....pág. 276

1. Que sea súplica,

|                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------|-----|
| 2. De qué sentencia se puede suplicar,, , , , , , , , ,       | 276 |
| 3. Término dentro del cual debe interponerse, , , , , , , , , | 277 |
| 4. Trámites de la tercera instancia, , , , , , , , ,          | id. |
| 5. De las súplicas sin causar intancia, , , , , , , , ,       | id. |

## CAPÍTULO V.

*De los recursos que competen en los casos de que no se admitan las apelaciones ó súplicas interpuestas.....* pág. 278

|                                                         |     |
|---------------------------------------------------------|-----|
| 1. Del recurso de denegada apelacion,, , , , , , , ,    | 278 |
| 2. Del recurso de denegada suplicacion, , , , , , , , , | 279 |

## SECCION SEGUNDA.—DEL JUICIO EJECUTIVO Y DEMÁS SUMARIOS.

### TÍTULO 1.º

#### OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE EL JUICIO EJECUTIVO.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia.....* pág. 280

|                                                                                                                                                                                                                    |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por juicio ejecutivo? , , , , , , , , ,                                                                                                                                                        | 281 |
| 2. Este juicio debe seguirse con mucha escrupulosidad, pues fácilmente se convierte en ordinario,, , , , , , , , ,                                                                                                 | id. |
| 3. La obligacion de dar ó hacer alguna cosa, debe ser otorgada por quien puede contratar, y la cosa á cuya entrega se obliga, posible y arreglada á la ley, , , , , , , , , ,                                      | id. |
| 4. Si la obligacion fuese de pagar dinero y el dueño lo recibiese del acreedor. en el acto del otorgamiento debe el escribano dar fé de ello, , , , ,                                                              | id. |
| 5. En la obligacion se ha de espresar el término ó plazo en que se ha de satisfacer la deuda, y el deudor ha de dar poder al acreedor para que pasado que sea le apremie ejecutivamente, , , , , , , , , ,         | id. |
| 6. Si por morosidad del deudor fuere preciso enviar ejecutor contra él para la exaccion de la deuda, ¿cómo han de satisfacerse los gastos que éste devengue en su comision?, , , , , , , , , ,                     | 282 |
| 7. Para que pueda enviarse dicho ejecutor, ¿qué renunciias deberá haber hecho el deudor? , , , , , , , , , ,                                                                                                       | id. |
| 8. ¿Podrá renunciar tambien el deudor su propio fuero y domicilio? , , , ,                                                                                                                                         | id. |
| 9. Si el deudor se somete á la jurisdiccion de otro juez determinado, renunciando tambien su propio fuero y domicilio, ¿podrá ser reconvenido ante él? , , ,                                                       | 283 |
| 10. ¿A qué se reduce la cláusula <i>guarentigia</i> ? ¿Es necesario que se inserte en la escritura de obligacion? , , , , , , , , , ,                                                                              | 285 |
| 11. Para mayor seguridad del acreedor obligará el deudor su persona y bienes porque de este modo es mas seguro el cobro de su crédito,, , , ,                                                                      | id. |
| 12. El acreedor que tiene hipoteca especial y general en los bienes de su deudor ¿puede trabar ejecucion en los que mejor le parezca, sin necesidad de hacer ejecucion en los obligados anteriormente? , , , , , , | id. |
| 13. Si la escritura contuviese el pacto de no enagenar, podrá el acreedor ejecutar no solo al deudor principal sino tambien al tercer poseedor, , , , ,                                                            | id. |
| 14. Cuando en las escrituras de préstamo ó mútuo, se pacta que el deudor ha de pagar lo que se le presta en la misma especie, ¿estará obligado á cumplir lo pactado? , , , , , , , , , ,                           | 286 |





- mos momentos de la vida, aunque sea hecha bajo juramento ó para des-  
carga de la conciencia, siempre que pueda perjudicar á un tercero, , 291
8. No produce accion ejecutiva la confesion que hace el menor que tiene cura-  
dor, sin que éste intervenga al acto del juramento que debe precederla, id.
9. No es ejecutiva la confesion que en pena de la contumacia tiene la ley por  
hecha, , , , , , , , , , , id.
10. Así mismo no trae aparejada ejecucion la confesion alternativa, de la cual no  
resulta certeza de la cantidad que se pide, , , , , , , id.
11. El juramento *litis* decisorio que tambien se llama voluntario, ¿trae apareja-  
da ejecucion?, , , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO III.

- De los vales y documentos privados* .....pág 292
1. Los vales y documentos privados reconocidos por el deudor ante juez com-  
petente y escribano, traen aparejada ejecucion en cuanto á la cantidad  
líquida confesada, , , , , , , , , , , 292
2. Esta doctrina tiene lugar aun cuando el deudor no hubiese escrito los referi-  
dos documentos, sino únicamente los hubiese firmado, , , , , 293
3. Si el deudor niega la deuda y tambien su firma, no se ha de despachar la eje-  
cucion contra él aunque reconozcan la obligacion los testigos que la pre-  
senciaron, , , , , , , , , , , id.
4. Para procederse ejecutivamente contra el deudor, no basta el cotejo de letras,  
porque éste á lo mas produce semiplena prueba, , , , , , id.
5. Tampoco bastan las deposiciones de los testigos aun cuando uniformemente  
digan que les consta la certeza del crédito, por haber visto firmar al  
deudor el instrumento presentado, , , , , , , id.
6. Excepcionando el reo en el mismo acto de su confesion que no se entregó  
la cantidad ó cosa que se le pide, si no han pasado los dos años que pre-  
fija la ley, para oponer esta excepcion, no se debe despachar ejecu-  
cion en virtud de este reconocimiento, , , , , , id.
7. Pero si hubieren transcurrido los dos años contados desde la fecha del vale, de-  
berá despacharse la ejecucion, , , , , , , id.
8. Tambien deberá despacharse cuando el deudor confiesa llanamente su deuda,  
y despues del acto de reconocimiento opone que no se le entregó la  
cantidad que se le exige, , , , , , , , 294
9. Si dentro de los diez años contados desde la fecha del vale pide el acreedor  
su reconocimiento, y el deudor declara que la firma es suya, pero niega  
la deuda oponiendo la excepcion de estar pagada ú otra semejante, se  
ha de despachar la ejecucion sin embargo de esta excepcion, , , id.
10. El reconocimiento puro de escritura privada hecha por el deudor, no perjudi-  
ca á sus demás acreedores que tengan escritura pública hipotecaria,  
antes bien serán preferidos éstos al quirografario, , , , , id.
11. Tampoco perjudicará al menor la confesion que su tutor haga contra él, ni  
al mandante la que haga su procurador ó mandatario, á menos que el  
poder contenga cláusula especial para ello, , , , , id.
12. ¿El reconocimiento estrajudicial trae aparejada ejecucion?, , , , , 295

### CAPÍTULO IV.

- De los instrumentos públicos* .....pág. 296
1. Trae aparejada ejecucion el instrumento público original otorgado ante escri-

|     |                                                                                                                                                                                                |     |
|-----|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
|     | bano público numerario, que haee sè por tener todos los requisitos legales ,                                                                                                                   | 295 |
| 2.  | Si el instrumento es de aquellos de que el escribano puede dar al interesado mas cópias que la primera llamada <i>original</i> , éste solamente tendrá fuerza ejecutiva, , , , , , , , , , ,   | 296 |
| 3.  | Será ejecutivo el instrumento otorgado fuera de la República en pueblo donde no trae aparejada ejecucion, siempre que tenga los requisitos necesarios para serlo en ella , , , , , , , , , , , | id. |
| 4.  | Modo de legalizar los instrumentos otorgados en la República para hacer uso de ellos en el estrangero , , , , , , , , , , ,                                                                    | id. |
| 5.  | Trae así mismo aparejada ejecucion el instrumento en lo que tácitamente contiene, siendo conjunto de lo que está espreso en él , , , , , , , , , , ,                                           | id. |
| 6.  | Es igualmente ejecutivo el testamento solemne por la deuda, legado ó fideicomiso, y legado ó prelegado de cosa específica , , , , , , , , , , ,                                                | id. |
| 7.  | Trae tambien aparejada ejecucion el instrumento en que alguno promete y se obliga á hacer alguna cosa , , , , , , , , , , ,                                                                    | id. |
| 8.  | No es ejecutivo el instrumento que carece de las formalidades legales, ó que no está estendido en el papel del sello correspondiente, , , , , , , , , , ,                                      | 297 |
| 9.  | Tampoco trae aparejada ejecucion el instrumento novado, porque por la novacion se estingue la obligacion primera , , , , , , , , , , ,                                                         | id. |
| 10. | Así mismo no trae aparejada ejecucion la escritura de arrendamiento, por el tácito del año siguiente á aquel en que espiró el espreso , , , , , , , , , , ,                                    | id. |
| 11. | Igualmente no trae aparejada ejecucion el instrumento público ó privado que se remita á otro, sin que conste primero la certeza de éste , , , , , , , , , , ,                                  | 298 |
| 12. | Esplicacion de la doctrina espuesta en el párrafo anterior, , , , , , , , , , ,                                                                                                                | id. |
| 13. | No es ejecutiva la escritura de obligacion en que hay interés, y falta el juramento de su importe , , , , , , , , , , ,                                                                        | id. |
| 14. | Tampoco trae aparejada ejecucion la escritura de obligacion de satisfacer lo que se perdió en el juego aun cuando no sea de los prohibidos , , , , , , , , , , ,                               | 299 |

## CAPÍTULO V.

|    |                                                                                                                                                                                                                                                                    |      |     |
|----|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
|    | <i>De la liquidacion ó instrumento liquido...</i>                                                                                                                                                                                                                  | pág. | 300 |
| 1. | Trae aparejada ejecucion el instrumento liquido ó la liquidacion que consta por instrumento público, ó por confesion y reconocimiento judicial de la parte hecho legalmente , , , , , , , , , ,                                                                    | 200  |     |
| 2. | Si el instrumento contiene cantidad cierta de trigo, vino, aceite ú otra especie semejante, puede despacharse ejecucion por la cuota de la especie, antes que se liquide ésta; porque la incertidumbre del precio no hace incierto el crédito, , , , , , , , , , , | 301  |     |
| 3. | Por alimentos ó intereses de dote retardada se puede proceder ejecutivamente sin que sea necesario hacer liquidacion, , , , , , , ,                                                                                                                                | id.  |     |
| 4. | Pidiéndose ejecucion en virtud de instrumento por lo liquido é iliquido, debe despacharse por lo primero, aunque el deudor ofrezca, deposite ó dé fianza por todo el débito , , , , , , , , , ,                                                                    | id.  |     |
| 5. | ¿Qué requisitos son indispensables para que el instrumento que no está liquidado traiga aparejada ejecucion? , , , , , , , , , ,                                                                                                                                   | id.  |     |
| 6. | Se puede hacer la liquidacion del instrumento iliquido por escrituras, probanzas de testigos, contadores y juramento decisorio ó <i>in litem</i> , , , ,                                                                                                           | 302  |     |
| 7. | Aunque la liquidacion se haga á presencia de escribano y de las partes, precediendo para ello auto dado á instancia de una de las mismas, y ambas la                                                                                                               |      |     |

firmen, debe reconocerla, consentirla y confesarla despues, ó ratificarse en ella bajo de juramento la que resulte alcanzada, , , , , 302

## CAPÍTULO VI.

*De los libros y cuentas estrajudiciales* .....pág. 302

1. ¿Serán ejecutivas las cuentas estrajudiciales formalizadas por las partes?, , 303
2. No pudiéndose dudar del cargo, no estando por otra parte justificada la data en debida forma, y habiendo sido contumaz el reo en no haber querido producir los documentos justificativos, sin embargo de haberlo mandado el juez, se ha de despachar la ejecucion, , , , , id.
3. Esplanacion de la doctrina espuesta en el párrafo anterior, , , , id.
4. Si el administrador documenta y jura su cuenta no se debe despachar la ejecucion, aun cuando la reconozca judicialmente bajo pretesto de que pueden ser falsos ó suplantados los documentos justificativos, , , , 304
5. Como muchas veces hay gastos que no pueden justificarse por ser secretos, ó por ser de aquellos que por su corta entidad no se da recibo, habrá que estar en este caso al dicho y buena fe del comisionado, , , , id.
6. Si las cuentas seprueban y reconocen en juicio con las solemnidades legales que prescriben las leyes, y el que resulta alcanzado consiente el alcance, traen aparejada ejecucion , , , , id.
7. Aplicacion de la doctrina expresada en el párrafo anterior á un caso particular id.
8. Si el dueño se hubiese obligado bajo juramento á pagar á su administrador el alcance que resulta á favor de éste, y en el instrumento le diese facultad para que por su importe procediese ejecutivamente contra él, ¿en virtud de dicha facultad podrá despacharse la ejecucion?, , , , id.
9. Si un administrador tiene sus cuentas aprobadas hasta cierto tiempo, en las que resulta alcance contra el dueño, y otras posteriores sin aprobar, y éste pretendiese que las dé nuevamente de todo el tiempo de su administracion ¿podrá aquel resistirse á ello?, , , , 305
10. Si alguno solicita que otro le dé cuentas, teniendo obligacion de dárselas, se las mandará dar el juez, y para formalizarlas, cada interesado nombrará contador ó el juez en defecto del que no lo nombrare, como así mismo tercero en caso de discordia, , , , id.
11. No debe procederse ejecutivamente en virtud de los asientos que cualquiera tenga hechos en sus libros de cuentas donde tiene sentadas las partidas, que dice le deben varias personas, , , , id.
12. Pero si las cuentas son de bienes fiscales, iglesia ó concejo, se han de ejecutar sin embargo de apelacion por su alcance, siendo este reconocido y aquellas aprobadas por el juez , , , , id.
13. No se debe proceder ejecutivamente contra el obligado á dar cuentas antes que las dé, aunque se conozca y sepa que ha de resultar alcanzado en ellas, id.
14. Una vez dadas las cuentas no se deben volver á pedir al que las dió á menos que por su causa haya lesion, dolo ó error en ellas, , , , 306

## CAPÍTULO VII.

*De los rescriptos, privilegios y otros documentos que tienen fuerza ejecutiva* .....pág. 306

1. Los rescriptos, privilegios, cédulas y provisiones que no ceden en perjuicio de tercero ni hayan sido obtenidos con los vicios de *obrepcion* ó *subrepcion*, son ejecutivos, , , , , 306

| NÚMS.                                                                                                                                                                                                              | PÁGINAS. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 2. No vale el rescripto dado contra otro, á menos que en él se haga mencion específica de éste, , , , , , , , , ,                                                                                                  | 306      |
| 3. Tampoco vale ni hace fé el rescripto espedido contra el estilo acostumbrado en el tiempo en que se espidió; ni el obtenido por el escomulgado, ó sin poder de la parte en materias de justicia, , , , , , , , , | 307      |
| 4. Los pareceres conformes de los contadores han de ser confirmados por el juez para que tengan fuerza ejecutiva, , , , , , , , ,                                                                                  | id.      |
| 5. Tambien la producen los libramientos de los gefes de hacienda, , , , ,                                                                                                                                          | id.      |
| 6. Igualmente es ejecutiva la providencia del juicio de conciliacion, cuando hay avenencia, , , , , , , , , ,                                                                                                      | id.      |

## TÍTULO 3.º

DE LAS PERSONAS QUE PUEDEN PEDIR EJECUCION Y SER EJECUTADAS; DE LOS BIENES EN QUE PUEDE Ó NO TRABARSE, Y DE LOS CASOS EN QUE EL ACREEDOR QUE INTENTÓ LA VIA ORDINARIA PODRÁ DEJARLA Y PASAR Á LA EJECUTIVA.

### CAPÍTULO I.

*De las personas que pueden pedir ejecucion.....* pág. 307

|                                                                                                                                                                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Puede pedir ejecucion toda persona á quien por derecho se permite comparecer en juicio, esté ó no nombrada en el instrumento, con tal que se trate de su interés y le competa accion para ello, , , , , , , , ,   | 308 |
| 2. Tambien puede pedir la ejecucion el sócio por las deudas de la compañía ó sociedad, aunque no tenga poder ó cesion de los consócios, , , , ,                                                                      | id. |
| 3. Así mismo puede pretender la ejecucion el marido por la dote que se le prometió y no se le entregó, ya sea durante el matrimonio ó disuelto éste, , , ,                                                           | id. |
| 4. La muger, disuelto el matrimonio, puede pedir ejecucion por la dote que su marido recibió y arras que le prometió, contra los herederos de éste, , , ,                                                            | id. |
| 5. El heredero del acreedor, justificando serlo por lo menos al tiempo de la oposicion, puede pedir ejecucion contra el deudor de éste, , , , ,                                                                      | 309 |
| 6. Puede tambien pedirla el comprador de la herencia contra los deudores de ésta, , , , ,                                                                                                                            | id. |
| 7. Si el difunto debia alguna cantidad á su heredero y la deuda consta por instrumento ejecutivo, podrá hacerse pago por sí mismo; pero no si carece de dicho instrumento, , , , , , , , , ,                         | id. |
| 8. Igualmente puede pedir ejecucion el fiador contra el deudor principal, por lo que por él hubiere pagado en virtud de la fianza, , , , , , , , ,                                                                   | id. |
| 9. Tambien puede pedirla contra los demas confiadores por lo que pagó por ellos á prorata de la obligacion, , , , , , , , , ,                                                                                        | id. |
| 10. El procurador ó apoderado, ya tenga poder especial para ejecutar ó general para pleitos, puede en su virtud pedir la ejecucion, , , , , , , , ,                                                                  | 310 |
| 11. El cedente puede pedir ejecucion por lo que se le debe en virtud de la cesion, , , , , , , , ,                                                                                                                   | id. |
| 12. El cesionario puede pedirla por el importe de lo que se le ha cedido, , , , , , , , ,                                                                                                                            | id. |
| 13. El cesionario para pedir la ejecucion contra el deudor, si la cesion fué hecha por escritura, debe presentar ésta y el documento del crédito al tiempo que se espida el mandamiento ejecutivo, , , , , , , , , , | id. |
| 14. ¿Es preciso para que se despache la ejecucion que el cesionario haga constar previamente la justa causa con que se hizo la cesion?, , , , , , , , ,                                                              | 311 |



## CAPÍTULO II.

*De las personas que pueden ser ejecutadas.....* pág. 311

1. Puede ser ejecutado no solo el que contrajo la obligacion, sino tambien su heredero, con tal que se acredite serlo, , , , , , , , , 312
2. Si el heredero hubiere aceptado la herencia á beneficio de inventario, y esto se hubiere hecho con todas las solemnidades legales, se ha de ejecutar solamente por su importe, , , , , , , , , id.
3. Si el heredero del deudor reconociese llanamente el vale hecho por éste, se puede despachar ejecucion contra él por su importe. , , , , , id.
4. Habiendo dos ó mas herederos del deudor, ha de ser ejecutado cada uno á prorata de su haber, , , , , , , , , id.
- 5 y 6. Tambien puede ser ejecutado el hijo mejorado en tercio y quinto por las deudas de la herencia á prorata de su haber, , , , , , , , , 313
7. El poseedor del mayorazgo puede ser ejecutado por el débito á cuya seguridad están obligados sus bienes, , , , , , , , , id.
8. No solo pueden ser ejecutados los herederos espresamente instituidos, sino los que bajo el mismo concepto poseen la herencia del deudor, , , , id.
9. ¿Podrá procederse ejecutivamente contra el poseedor de la cosa litigiosa? id.
10. La muger casada puede ser ejecutada por la mitad de las deudas que durante el matrimonio contrajo con su marido, en cuanto alcance su mitad de gananciales, , , , , , , , , , id.
11. Habiéndose despachado ejecutoria contra la muger antes de contraer matrimonio, despues de contraido éste, puede hacerse ejecucion en sus bienes aunque sean dotales, , , , , , , , , , 314
12. Igualmente debe ser ejecutada en sus propios bienes por el alcance de la tutela de sus hijos habidos en su anterior matrimonio, , , , , id.
13. Se puede proceder ejecutivamente contra el sócio obligado por las deudas de la sociedad, , , , , , , , , , id.
14. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que el deudor principal pueda ser ejecutado por el acreedor privado personal? , , , , , , , , id.
15. ¿Qué se entiende por *escusion*? , , , , , , , , id.
16. ¿Cuándo se podrá dirigir la accion ejecutiva contra el fiador sin hacer escusion en los bienes del deudor principal? , , , , , , , , 315
17. La sentencia dada contra el deudor principal se puede ejecutar sin que inter venga citacion, nuevo juicio ni proceso contra su fiador que se obligó á pagar lo juzgado, , , , , , , , , , id.
18. ¿Por las deudas del concejo se debe hacer ejecucion en sus bienes *propios*? id.
19. No há lugar á la ejecucion contra el comprador de la herencia, ni contra el donatario, sino en ciertos casos, , , , , , , , , id.
20. Tampoco tiene lugar la ejecucion contra el usufructuario singular, aunque sí contra el universal, , , , , , , , , id.
21. Aunque el tutor se obliga como tal por las deudas de su menor, no há lugar á la ejecucion contra él á menos que no manifieste los bienes de éste, , , id.
22. Acabada la tutela no habrá lugar á la ejecucion contra los fiadores del tutor por los bienes que éste espontáneamente administró pertenecientes al menor, , , , , , , , , , 316
23. No há lugar tampoco á la ejecucion contra el tercer poseedor de los bienes obligados al pago de la deuda, , , , , , , , , id.

24. ¿Habrá algunos casos en que se pueda proceder ejecutivamente contra el tercer poseedor?, , , , , , , , , , , , , , , , 316
25. ¿Qué circunstancias son indispensables para que el acreedor pueda proceder contra el tercer poseedor en los casos que tiene lugar la ejecucion? , , 317
26. Cuando se ejecute al tercer poseedor, no debe éste oponer como tal otras excepciones que las que competian al deudor principal, en cuyo lugar se subrogó, , , , , , , , , , , , , , , , 318

### CAPÍTULO III.

*De los bienes en que puede trabarse la ejecucion, y de los que están exceptuados de ella.....* pág. 318

1. ¿En qué clase de bienes puede trabarse ejecucion?, , , , , , , , , , , 319
2. Se puede trabar la ejecucion en la finca enfitéutica, dejando salva al señor del dominio directo su pension anual, , , , , , , , , , , id.
3. Puede tambien hacerse la ejecucion en la finca afecta á servidumbre y venderse con este gravámen, , , , , , , , , , , id.
4. Igualmente puede hacerse con este gravámen por deuda procedente de contrato ó delito en los bienes castrenses y cuasi-castrenses del hijo que está bajo la patria potestad, , , , , , , , , , , id.
5. Puede asimismo hacerse en los oficios públicos renunciabiles y vendibles, y compeler al deudor á que manifieste sus títulos, , , , , , , , , , id.
6. Puede tambien trabarse la ejecucion en los bienes dotales de la muger y en sus frutos por la deuda que contrajo antes de casarse, , , , , , id.
7. Mas por las contraidas durante el matrimonio, únicamente podrá trabarse la ejecucion en ciertos casos que se espresan, , , , , , , , , , id.
8. No pueden ser ejecutadas las cosas sagradas y religiosas dedicadas al culto divino, , , , , , , , , , , , , , , , 320
9. Está exceptuado de la ejecucion el derecho de usar y usufructuar; porque es personalísimo y no puede cederse ni trasmitirse á otra persona, , , , id.
10. Tampoco debe trabarse la ejecucion en las armas y caballos de los militares por privilegiada que sea la deuda aunque carezca de otros bienes el deudor, id.
11. No deben ser ejecutados el estipendio, sueldo ó salario del oficial público, militar ó togado, sino á falta de otros bienes, , , , , , , , , , id.
12. En los instrumentos con que los menestrales ó artesanos trabajan ó ejercen sus oficios, no debe tampoco trabarse la ejecucion, , , , , , , , , id.
13. Está prohibido por la ley que se haga ejecucion en el vestido diario, cama ú otros efectos indispensables al uso cotidiano de cualquiera persona, , , 321
14. No debe trabarse la ejecucion en los bienes de mayorazgo ú otros sujetos á restitution, pero sí en sus rentas como pertenecientes al deudor, , , id.
15. No debe tampoco hacerse ejecucion en el derecho que uno tiene de ser alimentado por otro, porque es personal y no puede trasferirse á otra persona,, id.
16. Así mismo no puede hacerse ejecucion en el pan ó trigo de: pósito sino por las deudas del pueblo, , , , , , , , , , , , , , , id.
17. Igualmente no puede trabarse ejecucion en los bienes propios de la muger casada ni en sus vestidos por las deudas y fianzas que su marido contrajo y constituyó antes ó despues del matrimonio,, , , , , , , , id.
18. Por las deudas del concejo no pueden ser ejecutados los bienes de sus vecinos; pues solamente puede procederse contra los propios y demás bienes que tenga, , , , , , , , , , , , , , , id.

19. Las naves extranjeras que traen á la república mercancías, tampoco deben ser ejecutadas por las deudas de sus dueños, , , , , , 322
20. Los labradores en ningun tiempo del año deben ser ejecutados en sus bienes, mulas ni otras bestias de arar, ni en los aperos ni aparejos destinados para la labranza, , , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO IV.

*De los casos en que el acreedor que intentó la via ordinaria podrá dejarla y pasar á la ejecutiva.....* pág. 322

1. ¿Qué casos habrá que distinguir para resolver la cuestion de si el acreedor que intentó la via ordinaria podrá dejarla y pasar á la ejecutiva? , , 322
2. Cuando el acreedor pudiendo usar de la via ejecutiva eligió la ordinaria, no podrá dejar ésta y pasar á aquella, á menos que el deudor se avenga á ello, por impedirlo la excepcion de litispendencia, , , , , id.
3. Cuando el reo temiendo ser demandado por el actor previene á éste en via ordinaria con el pedimento llamado de *jactancia*, alegando corresponderle excepcion contra el instrumento ejecutivo, podrá el acreedor seguir la via ejecutiva sin que obste la litispendencia, , , , , 323
4. Esto tiene lugar aun en el caso de haberse principiado la via ordinaria ante un juez eclesiástico, esponiendo ser ilícito ó usurario el contrato, ó ante un juez secular, y la ejecutiva ante otro, , , , , id.
5. Si el acreedor intenta primero la via ejecutiva y luego pasa á la ordinaria, podrá dejar la segunda y pasar á la primera, pagando al deudor las costas causadas en la ordinaria que nuevamente intentó, , , , id.
6. Esto mismo tiene lugar cuando el deudor autorizó en el instrumento al acreedor para mudar de juicios, , , , , , , , , id.
7. Si el acreedor hubiese ejecutado al deudor ante un juez ¿puede á pesar de la litispendencia ejecutarlo nuevamente ante otro? , , , , id.
8. Teniendo accion el acreedor contra varios co-reos, fiadores ó mancomunados, no puede, pendiente el pleito con uno de ellos, dejarlo é intentarlo contra alguno de los otros, , , , , , , , , id.

## TÍTULO 4.º

ÓRDEN DE PROCEDER EN EL JUICIO EJECUTIVO HASTA LA OPOSICION DE EXCEPCIONES.

### CAPÍTULO I.

*Del modo de pedir y despachar la ejecucion.....* pág. 324

1. Ante todas cosas deberá el ejecutante presentar la certificacion del juicio de conciliacion y acreditar su personalidad, , , , , , 324
2. Si el acreedor se obligó á practicar antes por sí alguna cosa, deberá efectuarlo así, , , , , , , , , id.
3. Si el instrumento contuviere plazo ó condicion, es necesario que se hayan cumplido para que se proceda ejecutivamente, , , , , , 325
4. ¿Qué deberá el juez tener presente para despachar ó no la ejecucion? , , id.
5. Juramento que debe exigir el juez al acreedor antes de despachar la ejecucion, id.
6. ¿Qué deberá tener presente el acreedor para no incurrir en la pena de otro tanto del impórté del exceso ó demasía que le impone la ley recopilada por pedir mas de lo que legitimamente se le debe? , , , , id.

7. El acreedor debe entablar su accion ante el juez competente del deudor; pues tanto en los pleitos ejecutivos como en los demás debe seguir el actor el fuero del reo, , , , , , , , , , 326
8. En los casos en que el documento presentado tenga fuerza ejecutiva, deberá el juez despachar mandamiento de ejecucion contra los bienes del deudor, id.
9. El mandamiento de ejecucion se ha de entregar al mismo acreedor, y al no alguacil, pena de nulidad de ella. Práctica actual en este punto, , , id.

## CAPÍTULO II.

*Del modo de trabarse la ejecucion.....* ,...pág. 326

1. ¿Qué se entiende por trabar la ejecucion? , , , , , , , , , 327
- 2 y 3. Diligencias que deben practicarse para trabar la ejecucion, , , , id.
4. La ejecucion no debe hacerse en dias festivos ni feriados, , , , , 328
- 5 y 6. Clase de bienes en que debe hacerse la ejecucion, , , , , id.
7. No se anulará la ejecucion cuando se traba indistintamente en dinero perteneciente al deudor, depositado ó existente en poder de otra persona, , , id.
8. Cuando hay bienes hipotecados especialmente, en éstos debe hacerse la ejecucion, aunque el acreedor la pida contra todos y cualesquiera bienes de su deudor, , , , , , , , , , id.
9. Si luego apareciere que dichos bienes no son suficientes, se puede ampliar la ejecucion y embargo á otros á instancia del acreedor,, , , , 329
10. Cuando la ejecucion se despache en virtud de sentencia, debe trabarse la ejecucion en los bienes espresados en ella y no en otros, , , , , id.
11. Puede hacerse la ejecucion en varias alhajas del deudor, nombrándolas una por una en la diligencia, ó en una sola en representacion de las demás, , , , , , , , , , id.
12. Cuando la ejecucion se despacha contra el fiador, puede éste señalar para la traba todos los bienes que el deudor principal tenga dentro ó fuera de su casa, , , , , , , , , , id.
13. Si la ejecucion se dirige contra un tercer poseedor, que no es heredero del que contrajo la obligacion hipotecaria, se ha de trabar en la finca gravada, y no en los bienes del tercero, , , , , , , , , id.
14. La traba puede mejorarse ó ampliarse en cualquier estado del pleito á instancia del acreedor, , , , , , , , , , 330
15. De cualquier modo que se haga la traba, todos los bienes comprendidos en ella han de ser inventariados y depositados, á presencia de tres testigos, en poder de persona lega, llana y abonada, , , , , , , , , id.
16. ¿El alguacil puede apremiar al sugeto que reuna las circunstancias espresadas, á que reciba en depósito los bienes embargados? El depositario suele ser nombrado por el demandante bajo su responsabilidad, y esto es lo que se practica,, , , , , , , , , id.
17. Si los bienes embargados son raices, ó juros, censos ú otros efectos redivitables, no es necesario hacer depósito formal, á no ser de los frutos que están pendientes ó réditos que devenguen, , , , , , , , , id.
18. Si el alguacil no encuentra depositario con las cualidades referidas, podrá entregar los bienes embargados al acreedor, no en concepto de tal, sino en el de depositario, , , , , , , , , id.
19. Manifestando la muger del deudor carta legítima de dote que iguala ó excede al crédito del ejecutante, se le ha de nombrar depositaria de los bienes



- ejecutados, con la obligacion de responder de ellos, y tenerlos á disposicion del juez de la causa, , , , , , , , , , 330
20. No siendo legítima la dote, y aunque lo sea, si la muger está obligada con el marido en el contrato ejecutivo, no se le ha de constituir depositaria de los bienes embargados, , , , , , , , , 331

## CAPÍTULO III.

- De la notificacion de estado.* .....pág. 331
1. Hecha la traba, ha de notificarse el estado de la ejecucion al deudor, sin que para esto necesite el acreedor presentar pedimento , , , , , 331
  2. Si no pareciere el deudor, ¿de qué modo se hará la notificacion?, , , , id.
  3. La notificacion de estado ha de darse por cédula ó memoria cuando el deudor no pudiere ser habido á la primera diligencia practicada en su busca, id.
  4. En el mismo estado de esta notificacion se apercibe al deudor, que si dentro de setenta y dos horas no satisface la deuda, incurrirá en la pena de la décima y costas, , , , , , , , , 332
  5. Si dentro de veinticuatro horas paga el deudor la cantidad que se le pide, corta el progreso del juicio ejecutivo, y se libera de las costas y décima, , id.
  6. ¿En qué casos no se libera el deudor de las costas, aun cuando pague la deuda en el término de veinticuatro horas?, , , , , id.
  7. Por mostrar el deudor á los ejecutores la *contenta* del acreedor ó recibo de haber pagado, no han de suspender éstos la traba ni demás diligencias, pues no les incumbe conocer si es ó no legítimo el recibo, , , , id.
  8. Para no incurrir en la pena de la décima y costas, la paga de la deuda ha de ser real y efectiva, , , , , , , , , id.
  9. Cuando la consignacion del importe de la deuda se hace lisa y llanamente, surte el mismo efecto que la paga, , , , , , , , id.
  10. Para que el ejecutado menor de edad no alegue ignorancia ¿qué advertencia debe hacerle el escribano?, , , , , , , , 333

## CAPÍTULO IV.

- De los pregones que han de darse á los bienes ejecutados* .....pág. 333
1. En el mismo acto de la notificacion de estado ha de preguntar el escribano al deudor si renuncia ó no los pregones de la ley, ó si quiere disfrutar de su término, , , , , , , , , 333
  2. Los menores y privilegiados ¿podrán renunciar los pregones?, , , , 334
  3. Los bienes ejecutados deben venderse en pública subasta ó almoneda, precediendo tres pregones que en el caso de no haber sido renunciados por el deudor, han de darse luego que se hace la traba y notificacion de estado, id.
  4. Si la ejecucion se ha despachado contra derechos y acciones, se darán los pregones en el plazo que dispone la ley, segun la diversidad de los bienes sobre que recaiga ó á que se refiera, , , , , , , , id.
  5. Cuando la traba se hizo en bienes muebles y raices juntamente, se han de dar los pregones en el término prefijado para los segundos, , , , id.
  6. Hallándose el ejecutado con sus bienes en otra jurisdiccion ó en pueblo diverso del de el juicio, ¿cuántos pregones han de darse?, , , , id.
  7. Cuando la ejecucion fué mejorada ó se hizo de nuevo en otros que no se han pregonado, es preciso repetir los pregones con respecto á ellos segun su clase, id.
  8. Esto se entiende aunque se haya trabado la ejecucion en una sola cosa en

- representacion de las demás que se embargaren y pertenecieren al deudor al tiempo del remate, , , , , , , , , , 334
9. Los dias en que se han de dar los pregones deben ser útiles y no feriados, pues dándose en éstos son nulos, por estar prohibido en ellos todo acto judicial sin motivo urgente, , , , , , , , , 335
10. Los pregones se deben dar á la puerta del oficio del escribano originario, ó de la audiencia del juzgado, , , , , , , , , id.
11. Aun cuando los bienes debieran ser valuados antes de pregonarlos, pues hasta saberse el valor de ellos, nadie querrá ni podrá hacer postura, sin embargo no se observa así, , , , , , , , , id.
12. Aunque el ejecutado renuncie los pregones, podrá disfrutar de su término, á no ser que lo haya renunciado tambien, , , , , , , , , id.
13. No hay necesidad de pregones cuando la ejecucion se trabó en dinero que el deudor tenia en su poder, ó está depositado en el de tercera persona, , , , , id.
14. ¿Qué deberá practicarse cuando no hubiere pregonero en el pueblo? , , , id.

## CAPÍTULO V.

*De las personas que deben afianzar de saneamiento, y pueden ser presas por deudas.....* pág. 336

1. Antes ó despues de la notificacion de estado, debe requerir el alguacil al deudor que afiance de saneamiento en los bienes ejecutados, sean muebles ó raices, , , , , , , , , 336
2. Esta fianza era antiguamente de esencia del juicio ejecutivo, para que no quedase ilusorio, y no dándola el ejecutado debia ser llevado á la cárcel, á no ser que disfrutara del privilegio de no poder ser preso por deudas civiles, , , , , , , , , id.
3. ¿Qué personas no están obligadas á dar la fianza de saneamiento ni pueden ser presas por deudas civiles? , , , , , , , , , 337
4. No están obligadas á dar la fianza de saneamiento ni pueden ser presas por deudas, las personas que disfrutan del beneficio de competencia, , , , id.
5. ¿Qué personas disfrutan del beneficio de competencia? , , , , id.
6. Goza del expresado beneficio el que con la pureza legal hizo cesion de sus bienes ó concurso de acreedores, por la deuda de alguno de éstos, á cuya satisfaccion no alcanzaron los que tenia, , , , , , , , , 338
7. Litigando entre sí dos privilegiados ¿disfrutarán de dicho beneficio? , , , id.
8. El alguacil no incurrirá en pena porque prenda á los privilegiados, si el mandamiento ejecutivo se dirige contra su persona y bienes, , , , id.
9. En el dia es completamente inútil la fianza de saneamiento, ni puede tener lugar en virtud de las razones que se esponen, , , , , , , , , 339

## CAPÍTULO VI.

*De la citacion de remate.....* pág. 339

1. Pasado el término de los pregones, si el ejecutado reside en el pueblo del juicio y puede ser hallado, se ha de citar para que se oponga á la ejecucion y excepcione contra ella, y para proceder en defecto de esto al remate de los bienes ejecutados, , , , , , , , , 339
2. ¿Qué apercibimiento debe hacer el escribano al deudor cuando le cite de remate? , , , , , , , , , id.
- 3 y 4. ¿Para la citacion de remate, deberá preceder auto judicial á instancia del acreedor? , , , , , , , , , 340.

5. No dejándose ver el ejecutado se deben practicar, para citarle de remate, las mismas diligencias que para hacerle la notificacion de estado, , , , , 340
6. Teniendo el deudor dos casas se le ha de hacer la citacion en la que habita, id.
7. Existiendo el deudor fuera del territorio ó jurisdiccion del juez que entiende en los autos ejecutivos, éste librará exhorto al de su domicilio: ¿qué requisitos deberá contener el expresado exhorto requisitorio? , , , , id.
8. Habiéndose trabado la ejecucion en réditos de censos, ó en deudas, derechos y acciones pertenecientes al ejecutado, convendrá citar á los deudores de éste, como si tambien estuvieran ejecutados, para que aleguen lo que convenga sobre lo que debian satisfacer al ejecutado; pero esta segunda citacion no se acostumbra en la práctica, , , , , , , , , 341
9. Cuando los bienes en que se trabó la ejecucion están poseidos por terceros ó por acreedores conocidos, debe tambien citarse á éstos, , , , , id.
10. Si el ejecutado comparece por sí en juicio ó se opone antes que se le cite de remate, es inútil la citacion y el juez no debe dar auto ni mandamiento para hacerla, , , , , , , , , , id.
11. Si por no bastar los bienes ejecutados para la satisfaccion de la deuda, su décima y costas, se hiciere nueva ejecucion ó la ya despachada se cumpliere ó mejorase en otros, debe citarse nuevamente al deudor para el remate de éstos, , , , , , , , , id.
12. Si el pleito hubiere permanecido suspenso por algun tiempo, se ha de citar de nuevo al deudor; pues sin este requisito, de ningun modo han de proseguirse las demas diligencias, , , , , , , , , id.

## CAPÍTULO VII.

*De la oposicion del deudor á la ejecucion.* .....pág. 342

1. Hecha la citacion de remate y pasado el término que se prefijó en ella al deudor, puede éste oponerse á la ejecucion por sí ó por medio de procurador, , , , , , , , , , 342
2. No acudiendo el deudor á defenderse, podrá el juez sin mas citacion pedir los autos y sentenciarlos de remate á la primera rebeldía que le acuse el ejecutante, , , , , , , , , id.
3. Si el deudor se presentase á defenderse, como que su oposicion viene á servir de contestacion y surte el efecto de suspender la sentencia de remate y venta de bienes ejecutados por diez dias, se habrá por opuesto, con tal que no haya dado sentencia , , , , , , , , , id.
4. Oponiéndose el ejecutado por medio de procurador antes que espire el término de los pregones, no se le ha de haber por opuesto, ni tenérsele por parte, á menos que el poder no contenga esta especialidad y la facultad de renunciar el término, , , , , , , , , id.
5. El ejecutado al tiempo de oponerse á la ejecucion y pedir los autos, ¿deberá especificar la excepcion que tiene para evacuarla, á fin de que se le admita la oposicion? , , , , , , , , , id.

## TÍTULO 5.º

DE LAS EXCEPCIONES QUE PUEDE OponER EL EJECUTADO.

### CAPÍTULO I.

*De las excepciones directas.* .....pág. 343

| NÚMS.                                                                                                                                                                                                           | PÁGINAS. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 1. La primera de ellas, es la excepcion de paga, , , , , , , , ,                                                                                                                                                | 343      |
| 2. La prueba de la paga para impedir la ejecucion, se ha de hacer segun prescribe la ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R., , , , , , , , ,                                                                           | id.      |
| 3. Puede tambien probarse la paga por presuncion de derecho, porque se reputa completa, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                             | 344      |
| 4. En el caso de que alguno despues de hacer la paga, proteste haberla hecho indebidamente por yerro, ó intente repetir lo pagado, y su contrario negase dicho error, ¿quién deberá probarlo? , , , , , , , , , | id.      |
| 5. El pacto ó promesa de no pedir la deuda, puede referirse no solo á su remision absoluta, sino tambien á no pedirla dentro de cierto tiempo, , ,                                                              | id.      |
| 6. Para que pueda admitirse en la via ejecutiva la excepcion de falsedad, ha de ser contra la esencia del instrumento, , , , , , , , ,                                                                          | id.      |
| 7. La excepcion de usura ó que el contrato fué usurario, ¿impide tambien la ejecucion? , , , , , , , , , ,                                                                                                      | id.      |
| 8. Anulan el contrato é impiden tambien la ejecucion, la fuerza y miedo que intimidan y acobardan á los hombres de ánimo, ó que no son excesivamente pusilánimes, , , , , , , , , , , , , , ,                   | 345      |

## CAPÍTULO II.

### *De las excepciones útiles* .....pág. 345

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Una de las excepciones útiles que impiden la ejecucion es la compensacion, siempre que lo que se pretende compensar sea líquido ó se liquide en los diez dias de la ley, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                        | 346 |
| 2. Para enervar y suspender la ejecucion, se admite tambien por excepcion legitima en la via ejecutiva la transaccion hecha ante juez ó ante escribano público, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                    | id. |
| 3. La novacion y delegacion son otras de las excepciones que pueden oponerse en la via ejecutiva, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                  | id. |
| 4. Admítase tambien en el juicio ejecutivo la excepcion de nulidad del contrato, sentencia ó instrumento en cuya virtud se espidió la ejecucion, , , ,                                                                                                                                         | id. |
| 5. Otra de las excepciones que pueden oponerse tambien en la via ejecutiva, es la simulacion del contrato, la cual justificada en el término legal impedirá que la causa se sentencie de remate, , , , , , , , , ,                                                                             | 347 |
| 6. ¿De cuántos modos se comete la simulacion? , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                | id. |
| 7. Aun quando el contrayente perjudicado manifieste su delito de haber tenido parte en la simulacion, puede alegarla, no para fundar su intencion, sino para coadyuvarla contra su cómplice en ella, , , , , , , , ,                                                                           | id. |
| 8 y 9. ¿Impedirá tambien la ejecucion la excepcion de que el instrumento en cuya virtud se expidió ejecutivamente no contiene la causa de deber? hasta, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                            | 347 |
| 10. La prescripcion es otra de las excepciones útiles que pueden alegarse en la via ejecutiva, y probada impide que la causa se sentencie de remate, ,                                                                                                                                         | id. |
| 11. Si los contrayentes hubiesen pactado, que aun pasados diez años por los cuales se prescribe el derecho de ejecutar por accion personal, se puede proceder ejecutivamente, ¿será válido dicho pacto y por consiguiente se podrá renunciar el beneficio de la prescripcion?, , , , , , , , , | id. |
| 12. La prescripcion tiene lugar, proceda la acción y derecho de ejecutar en virtud de cualquier instrumento que traiga aparejada ejecucion, , , ,                                                                                                                                              | 348 |
| 13. Si el instrumento ejecutivo es de cesso, ó de satisfacer en su virtud legados,                                                                                                                                                                                                             | 63  |



- réditos ó pensiones anuales, prescribe el derecho de pedir ejecutivamente los caídos espirado el término de los diez años, , , , , , 349
- 14 y 15. En los vales ó papeles simples, ¿se han de contar los diez años desde su fecha ó desde su reconocimiento? , , , , , id.
16. Si el fiador habiendo pagado por el deudor principal de resultas de la ejecución, intentase contra éste la vía ejecutiva en virtud del lasto del acreedor, correrán los diez años desde que éste le cedió las acciones, , , 350
17. ¿De cuántos modos se interrumpe la prescripción? , , , , , id.
18. Si el acreedor pidiese la ejecución después de los diez años, ¿deberá despacharla el juez? , , , , , 351
19. Cuando el actor pide la ejecución dentro de los diez años por los réditos de un censo vencidos en su intermedio, y el reo se opone excepcionando contra la legalidad del crédito, se convierte la vía ejecutiva en ordinaria , id.
20. Impide también la ejecución la excepción de que el instrumento en cuya virtud se espidió, no es público ó de estar sacado sin citación contraria, ó faltar de las solemnidades que las leyes prescriben, , , , , id.
- 21, 22 y 23. Si la escritura es censual, ú otra en que se hipoteca especialmente alguna finca, y no se hubiese tomado razón de ella en el oficio de hipotecas del partido, ¿deberá en su virtud despacharse la ejecución? , , 352
24. Si en el instrumento no se señala plazo para la paga, puede el acreedor convenir al deudor diez días después de otorgado, , , , , 353
25. Son admisibles también en la vía ejecutiva las excepciones que se dirigen contra la persona que la intenta, , , , , id.
26. Igualmente impide el progreso de la vía ejecutiva la declinatoria de fuero, , id.
27. Impide así mismo la ejecución la excepción de estar pendiente compromiso sobre lo que se pide, , , , , id.
28. Otra de las excepciones que impiden que la causa se sentencie de remate, es el no estar comprendida en el instrumento la cantidad porque se espició la ejecución, , , , , id.
29. También la impide la excepción de que el instrumento del contrato, en virtud del cual se espició la ejecución, no es el principal otorgado y celebrado por las partes, , , , , 354
30. Es igualmente excepción legítima la del juramento que el lego hace en las obligaciones en que le está prohibido ejecutarlo, á causa de no requerirlo para su validación, , , , , id.
31. Impiden así mismo la ejecución las excepciones anexas ó inherentes al contrato, , , , , id.
32. Limitación de la doctrina espuesta en el número anterior, , , , , id.
33. Impedirá también la ejecución la excepción de *reconvención*, , , , , id.
34. La excepción de *reconvención*, ¿podrá admitirse en el juicio ejecutivo? , , id.
35. Impide también el curso de la ejecución la excepción que puede originarse de ella misma, , , , , 355
36. Finalmente, se admiten en el juicio ejecutivo cualesquiera excepciones legítimas, que puedan probarse en el término legal de los diez días, , , id.

## CAPÍTULO III.

*De las excepciones que necesitan un largo exámen.* . . . . .pág. 355

1. ¿Deberá admitirse en la vía ejecutiva toda clase de excepciones? , , , 355
2. Excepción de dolo y contra quién puede oponerse, , , , 356
3. Regularmente hablando el dolo no perjudica al sucesor singular, ni pasa contra él la excepción de dolo que cometió su causante, , , , id.

4. Si se celebró algun contrato en que intervino dolo y para su confirmacion se hace otro sin él, entablado el actor la accion en virtud del segundo, ¿podrá el reo oponer la excepcion que le compete en virtud del primero? , 356
5. No es admisible en la via ejecutiva contra el instrumento público la excepcion de lesion en mas ó menos de la mitad del justo precio, , id.
6. ¿Cuándo se admitirá la excepcion de cálculo ó número? , , id.
7. Tampoco debe admitirse en el juicio ejecutivo la excepcion de division entre los mancomunados, , , id.
8. Obligándose dos ó mas de mancomun por el todo, si el acreedor demandare á cualquiera de ellos, y el demandado excepcionare que la ejecucion debe dirigirse contra otro, porque en él refluyó toda la utilidad del contrato; no deberá admitirse esta excepcion, , , 357
9. ¿En qué término podrá admitirse en este juicio la excepcion de restitucion *in integrum*? , , id.
10. El tribunal superior no debe admitir en la causa de apelacion ninguna excepcion que por no ser legitima desechó el juez inferior en primera instancia, , , id.

## TÍTULO 6. °

### DE OTROS TRÁMITES DEL JUICIO EJECUTIVO.

#### CAPÍTULO I.

- Del término del encargado*.....pág 357
1. Razon del método, , , 358
  2. Para que el ejecutado y el ejecutante justifiquen lo que les convenga, la ley les concede el perentorio término de diez dias, , id.
  3. ¿Desde cuándo ha de empezar á correr el término de los diez dias? , id.
  4. Si el término del *encargado* empieza á correr en dias feriados y espira en ellos, de modo que casi todos los dias han sido feriados, no debe contarse el término, hasta el dia siguiente de haberse concluido las fêrias, , 359
  5. El deudor puede renunciar el término del encargado como introducido en su favor, , , id.
  6. No debe prorogarse este término á instancia del reo, sino únicamente á peticion del acreedor, , , id.
  7. ¿Qué circunstancias deben concurrir indispensablemente para que el juez prorogue el término del encargado á instancia del acreedor? , , id.
  8. Tanto el término ordinario de los diez dias, como el de las prórogas, son comunes á ambas partes, , , 360
  9. Pueden hacer las partes sus respectivas probanzas por testigos, instrumentos y demás medios legales, aunque la ejecucion haya sido despachada en virtud de instrumento público, , , id.
  10. Los testigos que presente el reo, no solo han de ser juramentados antes de prestar sus declaraciones, sino tambien examinados con citacion del actor dentro del referido término, , , id.
  11. Los instrumentos deben ser presentados antes que espire el término, pues de lo contrario no deben ser admitidos, , , id.
  12. Cuando por omision ó imposibilidad del juez ó del escribano se pasa el término sin practicar la prueba, deberán admitirse aun despues de éste, las pruebas que propongan las partes, , , id.

13. Cuando el reo intenta probar sus excepciones por testigos, debe nombrarlos, expresar donde viven, y jurar que no procede de malicia, , , , , 360
14. Aunque haya espirado el término del encargado podrá el deudor pretender que el acreedor jure de calumnia, y conteste á las posiciones que le haga en cualquier estado del juicio, con tal que sea antes de la sentencia, , id.
- 15 y 16. ¿Podrá suspenderse el término del encargado? , , , , 361
17. Si el juez lo suspendiese debe notificar la suspension al actor á costa del reo, 362
18. Durante la suspension no debe examinarse ningun testigo, sino despues de ésta dentro del término restante, , , , , , , , id.
19. Si el reo pide declaracion al ejecutante, y en caso de negativa de éste, que con su citacion se le reciba justificacion de testigos, suspendiéndose el término mientras evacue la declaracion, ¿deberá el juez decretar la suspension? , , , , , , , , id.
20. Decretada la suspension y evacuada la declaracion se ha de hacer saber ésta al reo, expresándose la hora en que se le notifica, , , , , id.
21. Si los litigantes, pasados los diez dias pidiesen los autos á fin de instruirse para el alegato, se han de entregar por un breve término, primero al actor y luego al reo, , , , , , , , id.
22. Pasado el término concedido para que se instruyan las partes, debe el juez pedir los autos á instancia de cualquiera de ellas, , , , , 363

## CAPÍTULO II.

### *De la sentencia de remate* ..... 363

1. Vistos los autos ejecutivos por el juez, debe dictar sentencia absolviendo ó condenando al reo ejecutado, segun lo que de ellos resulte, , , , 364
2. ¿Qué deberá declarar el juez si el ejecutado probase plenamente sus legítimas excepciones? , , , , id.
3. ¿Qué deberá practicar el juez si la ejecucion se hubiere despachado á causa de no haberla traído aparejada el instrumento, ó por cualquier otro motivo legal? , , , , id.
4. ¿Qué auto deberá decretar el juez cuando conoce que por falta de término competente no probó plenamente sus excepciones el ejecutado, ó que le faltó practicar alguna diligencia para que pudieran surtir el efecto deseado? id.
5. Siendo la sentencia en parte favorable al actor y en parte al reo, si apelasen ambos respectivamente de ella en lo que les es gravosa, ¿deberá ejecutarse? , , , , id.
6. Cuando se recibe el plito á prueba por no haber lugar á sentenciar la causa de remate, ó se absuelve al reo de la instancia reservando al actor su derecho para que use de él en la via ordinaria; debe éste reproducir los autos ejecutivos dentro del término probatorio. , , , , id.
7. Depositando el reo dentro de las setenta y dos horas siguientes á la notificacion de estado, parte de la cantidad debida para que se la entreguen al acreedor, si alega al mismo tiempo la excepcion de haber satisfecho el resto, y la prueba en el término del encargado, no hay para que sentenciar la causa de remate, , , , , 365
8. Si el reo hiciere el depósito de la cantidad porque se le ejecutó despues de las setenta y dos horas, se le condenará en la décima donde hubiere costumbre de pagarla y en las costas causadas hasta entonces, , , , id.
9. Oponiendo el ejecutado excepciones que impiden el progreso de la ejecucion despachada en virtud de accion real é hipotecaria, y justificándolas en el

- término del encargado, ¿se deberá sentenciar la causa de remate, si el actor se ofreciere á desvanecerlas dentro de un término mas largo? , , 365
10. Si el ejecutado por accion personal no se opone á la ejecucion, ó aunque se oponga, si no prueba en el término del encargado la excepcion legítima que alegó, ¿deberá el juez sentenciar la causa de remate? , , , id.
11. ¿Qué deberá practicarse cuando el ejecutado alega que no puede probar la excepcion que propuso, porque los testigos de que intenta valerse se hallan imposibilitados ó ausentes? , , , , , , 366

### CAPÍTULO III.

#### *De las fianzas que deben prestarse en el juicio ejecutivo.....* pág. 366

1. Para ejecutar la sentencia de remate ha de intervenir prévia é indispensablemente una de dos fianzas, á saber: la de la ley de Madrid ó la de Toledo, , , , , , , , , 366
2. Necesidad de la prestacion de fianzas, , , , , , , , 367
3. ¿En qué casos no es necesaria la prestacion de las espresadas fianzas? , , id.
4. Si el fiador se obligase solamente á volver el dinero en el caso de que la sentencia se revoque por tal juez ó tal instancia, no quedará obligado revocándose en otra instancia, ó por juez diverso del que señaló, , , id.
5. Presentándose la fianza por el ejecutante, deberá llevarse á cumplido efecto la sentencia de remate, sin embargo de la apelacion que interpusiere el ejecutante ó de cualesquiera nulidad que se alegare, , , , id.
6. En el caso de ser la nulidad notoria ó de resultar evidentemente de los autos, ¿deberá sin embargo llevarse á cumplido efecto la sentencia de remate? , id.
7. La sentencia dada en la via ejecutiva no produce excepcion de cosa juzgada en la via ordinaria, , , , , , , , 368

### CAPÍTULO IV.

#### *De la via de apremio, remate ó adjudicacion de los bienes del ejecutado.....* pág. 368

1. Pronunciada la sentencia de remate y dada la correspondiente fianza, se requiere al deudor con el mandamiento de pago para que satisfaga al acreedor la cantidad de la deuda y de las costas , , , , , , 370
2. Hecha la tasacion bajo juramento con citacion de ambos litigantes, se dará el cuarto pregon, mencionando en él los bienes y sus precios, , , id.
3. Si el deudor estuviere ausente, ha de nombrársele defensor, con quien se sustancie la venta y remate de los bienes ejecutados, , , , id.
4. El remate y la adjudicacion han de celebrarse en el lugar del juicio, , , id.
5. Deben admitirse cuantas pujas y mejoras se hagan, y ponerse por escrito quiénes son los compradores, y cuáles las cosas compradas, , , id.
6. En las posturas, pujas y mejoras debe reinar la mas absoluta libertad, pues si se comete fraude ó se impide hacer las pujas, compete al deudor por este solo hecho accion de dolo contra los perpetradores, , , id.
7. Las posturas y pujas se deben comunicar al deudor y acreedores, y estas últimas tambien á los postores anteriores para que les consten y espongan lo que les convenga, , , , , , 371
8. Aunque segun derecho debe ejecutarse la venta en favor del que haya ofrecido mayor precio, no obstante si otro ofrece menos, pero con mejor condicion y utilidad, ha de ser preferido éste, , , , , id.
9. Si los bienes ejecutados y rematados á favor de un estraño son patrimonia-



- les, y un pariente del deudor intenta retraerlos dentro del término de la ley, debe ser preferido en igualdad de circunstancias, , , , , 371
10. El juez que entendió en la almoneda, no podrá comprar los bienes que se venden en la misma, , , , , , , , , , id.
11. ¿El testamentario y curador podrán comprar privadamente los bienes de su albaceazgo y curaduría? , , , , , , , , , , id.
12. Al acreedor le está prohibido igualmente comprar por sí ó por medio de otra persona los bienes obligados é hipotecados á su crédito, , , , , 372
13. Pero si se vendiesen judicialmente, y no hubiese comprador que haga postura, puede el acreedor buscar un postor que ofrezca precio con la espresada calidad de ceder el remate á quien le parezca, , , , , id.
14. Si no se presentare postor, puede pretender el acreedor que se le entreguen los bienes hipotecados en pago de su deuda por su justa tasacion, , , id.
15. Si los bienes se dieron en pago al fiador del deudor por haber satisfecho la deuda, debe restituirlos á éste, siempre que entregue el importe de lo que pagó por él, , , , , , , , , , id.
16. ¿Podrá alguna persona ser compelida á comprar los bienes que se subastan? id.
17. Aunque el deudor hubiese jurado pagar el débito, el acreedor puede ser compelido á tomar en pago los bienes justamente apreciados, siempre que concurran los requisitos que allí se espresan, , , , , , 373
18. Cuando él fuese compelido á tomar los bienes en que está hecha la traba, si éstos fueren raices, ha de otorgar el juez á su favor en nombre del deudor la correspondiente escritura de adjudicacion, , , , , id.
19. Cuando los acreedores demandan á los herederos del deudor que admitieron la herencia á beneficio de inventario, aunque éste se hubiese obligado á satisfacerle su crédito en dinero, cumplirán con entregarles los bienes de la herencia, , , , , , , , , , id.
20. El comprador de la cosa subastada queda tan libre de que lo pueda molestar el deudor, como si éste otorgara voluntariamente la venta á su favor, , id.
21. Tampoco pueden molestar al comprador los acreedores que comparecieron en el concurso, y á cuya instancia se vendió en pública subasta la cosa, aun cuando su precio no alcance á la satisfaccian de sus créditos, , , id.
22. Así mismo no pueden molestarle los que fueron citados personalmente, y no comparecieron, pues por su contumacia y negligencia es visto renunciar el derecho de prelacion é hipoteca que les compete, y se les reputa presentes, , , , , , , , , , id.
23. El deudor queda obligado al saneamiento de los bienes que se vendieron como suyos para pagar á los acreedores , , , , , 374
24. Celebrado el remate de los bienes ejecutados con las solemnidades legales, y aceptado por el postor, queda tan firme é indisoluble, como si el mismo dueño los vendiere voluntariamente, , , , , , , , , , id.
25. En la subasta de los bienes de un menor, si despues de hecho el remate ofrece otro licitador mucho mas precio, de suerte que el juez entienda que de ello le resulta gran utilidad, ¿deberá admitirse la mejora por via de restitucion? , , , , , , , , , , id.
26. La puja que por via de restitucion se admite despues del remate, debe hacerse saber al sugeto á cuyo favor se habia celebrado, por si quisiere los bienes rematados, pues debe ser preferido al nuevo licitador, , , , 375
27. Celebrado el remate, debe aceptarlo el postor, y obligarse á su cumplimiento, id.

28. Con el precio de la cosa vendida debe hacerse pago al acreedor de su crédito y de las costas de la ejecucion, , , , , , , , 375
29. Si verificado el remate con la debida solemnidad, el deudor reclamase sus bienes ejecutados, ofreciendo satisfacer al acreedor la deuda, costas é intereses, ¿deberá ser oido y entregársele los bienes subastados? , , , 376

## TÍTULO 7. °

### DE LAS TERCERÍAS.

#### CAPÍTULO I.

#### *Nociones preliminares sobre esta materia* .....pág. 376

1. Suele presentarse en la via ejecutiva una tercera persona, oponiéndose á la ejecucion, á quien se da el nombre de tercer opositor. Estos son coadyuvantes ó escluyentes, , , , , , , , 376
2. Al presentarse en juicio el opositor debe motivar y fundar su pretension, manifestando el derecho que le asiste, , , , , , , , 377
3. ¿Cuántas clases de opositores coadyuvantes pueden presentarse en juicio? , id.
4. Advertencia acerca de los opositores de la primera clase, , , , , id.
5. Los pupilos tienen accion in solidum, cuando los tutores fueren dos ó mas para ejercerla contra cualquiera de ellos; mas los tutores en este caso, pueden usar de diversos beneficios que les conceden las leyes, , , , id.
6. En los casos que ocurran de esta naturaleza pueden presentarse los otros tutores por su propio interés, para coadyuvar la defensa del tutor citado ó reconvenido, , , , , , , , , , 378
7. Pertenecen á la segunda clase de opositores los herederos, , , , , id.
8. Corresponden á la tercera clase, los inmediatos sucesores de los mayorazgos, y los herederos que son sustituidos, , , , , , , , id.
9. Opositores coadyuvantes que corresponden á la cuarta clase, , , , id.
10. ¿En qué diferencian los opositores coadyuvantes con los escluyentes, y en que se diferencian? , , , , , , , , id.
11. Ejemplo de un opositor escluyente, , , , , , , , id.
12. En la misma clase de opositores escluyentes, deben considerarse los que se presentan en el juicio pendiente que tengan igual incompatibilidad, , , id.

#### CAPÍTULO II.

#### *De los efectos que produce la presentacion en juicio del tercer opositor* .....pág. 379

1. ¿En qué casos la oposicion del tercero *escluyente* suspende el curso de la via ejecutiva simple y absolutamente? , , , , , , , , 379
2. Si la muger del ejecutado se presenta en terceria, reclamando sus bienes doctales estimados é inestimados, ó los estradotales que hayan sido embargados, debe suspenderse la via ejecutiva, hasta que se decida en juicio ordinario cuál deberá ser preferido, si la muger opositora, ó el acreedor ejecutante, , , , , , , , , , id.
3. Si teniendo la muger hipoteca especial en alguna cosa del marido, y general en los demás bienes, se opusiere á la ejecucion de un acreedor posterior, no podrá impedir la si no se hizo mension en dicha hipoteca especial. , 380
4. Si instituyendo el deudor por heredero á un acreedor suyo, aceptase éste la herencia á beneficio de inventario, y se presentase otro acreedor del tes-

- tador ejecutándolo como tal heredero, se debe tener presente si se opone como req ó como actor, , , , , , , , , 380
- 5 y 6. Cuando el ejecutante es un acreedor hipotecario, y se opone á la ejecución otro tambien hipotecario en los bienes ejecutados, acreditando que debe ser preferido el primero, y pretendiendo que se le haga pago en primer lugar, ¿qué deberá practicarse? 380 á, , , , , , , , 381
7. Si ejecutando un acreedor al deudor despues de cumplido el plazo de la escritura, ocurre otro acreedor de igual clase, cuyo crédito es anterior en la obligacion, pero en el plazo del pago posterior al del ejecutante, será preferido el que es primero en la obligacion en el caso que allí se espresa, , id.

### CAPÍTULO III.

#### *Del modo de proceder en la sustanciacion de las tercerías . . . . .* pág. 381

1. Los terceros opositores de cualquier clase que sean deben formalizar su oposicion ante el mismo juez que conoce del pleito ejecutivo, el cual deberá admitirla en cualquier estado del juicio. , , , , , , , , 382
2. No solo puede hacerse la oposicion á la ejecucion ante el juez originario, sino tambien ante el juez ejecutor mixto, con tal que éste sea letrado,, , id.
3. El tercer opositor *coadyuvante* debe aceptar y proseguir el juicio en el estado en que le halle, sin ser necesario promoverle de nuevo,, , id.
4. Mas el tercer poseedor *escluyente*, con solo el hecho de presentarse y con la simple declaracion que le compete, debe admitirse la suspension, , , id.
5. Admitida la oposicion del tercero, se confiere traslado al ejecutante y ejecutado del escrito de aquel por el término ordinario, y evacuado que sea se recibirá el pleito á prueba, si es que ésta fuese necesaria, , , , 383
6. Ocurriendo durante el pleito de tercería otro ú otros terceros opositores, se seguirá con todos éstos en ramo separado un juicio ordinario sobre sus respectivas oposiciones, y se graduarán en una misma sentencia los créditos de cada uno, , , , , , , , id.
7. Si el tercer opositor fuere menor, podrá usar del remedio de la restitution, , id.
8. Cuando el tercer opositor es *coadyuvante* debe ejecutarse, no obstante apelacion, la sentencia dada en el juicio ejecutivo, pero cuando fuere *escluyente* no podrá ponerse en ejecucion hasta que se consienta y quede ejecutoriada, , , , , , , , , id.
9. Si el tercero ó terceros opositores no manifestaren su derecho en el término ordinario que el juez les señale, se volverá luego á seguir la via ejecutiva, y se sentenciará la causa de remate en los bienes ejecutados, , , , id.
10. En el caso de presentarse terceros opositores, podrá pedir el ejecutante que se amplie la ejecucion en los demás bienes del deudor, por si se declarase legítima la tercería, , , , , , , , , id.
11. Las tercerías de prelacion ó de dominio no solo se proponen en el juicio ejecutivo sino tambien en el ordinario y en cualquiera otro en que hubiere embargo de bienes, siempre que alguno pretenda tener en ellos derecho de dominio ó de prelacion, , , , , , , , , 384

## TÍTULO 8.º

DE LOS CASOS EN QUE EL EJECUTADO DEBERÁ SER CONDENADO  
EN COSTAS Y PAGAR LA DÉCIMA DE LA EJECUCION.

## CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia.....* pág. 384

1. En el juicio ejecutivo así como en el ordinario, deberá ser condenado en las costas el litigante vencido, por presumirse de mala fe y por haber seguido el pleito injustamente , , , , , , , , , 385
2. No tiene lugar la condenacion de costas cuando el litigante vencido tuvo justa causa para litigar, , , , , , , , , id.
3. El procurador deberá pagar al juez, escribano y demás subalternos del tribunal los honorarios que devengaron en el pleito de su principal, y tambien las costas causadas á su contrario, en caso de ser condenado en ellas, , id.
4. En los pleitos ejecutivos, cuando el litigante no tiene justa causa para litigar, si se hubiese despachado la ejecucion en virtud de cualquier instrumento ejecutivo, no solo debe ser condenado en las costas procesales, sentenciándose la causa de remate, sino tambien en pena de su morosidad, en la décima parte de la deuda, , , , , , , , , 386
5. Mas para exigir la décima, es indispensable que haya costumbre de exigirla en el lugar en que están los bienes ejecutados, ó en el del domicilio del deudor, no bastando que la haya en el del juicio, , , , , , , id.
6. No se debe pedir la décima hasta que el acreedor esté pagado, ó se dé por satisfecho de su importe, ó conceda espera al deudor, ó se convenga con él, ó no quiera continuar la ejecucion, siendo requerido á este efecto por el alguacil que la hizo, , , , , , , , , id.
7. Si el mandamiento ejecutivo se dirige contra varias personas por diversas deudas, ó contra un deudor por distintas cantidades, se devengará la décima por cada una de las deudas, porque se conceptúan que son muchas ejecuciones, , , , , , , , , id.
8. Si se despacha ejecucion por deudas pertenecientes al fisco, y el deudor no paga dentro del término legal, no debe satisfacer décima sino un treinta por cada millar, , , , , , , , , id.
9. Por una misma deuda no se debe mas que una décima, aunque se hagan muchas ejecuciones para su satisfaccion, , , , , , , , , 387
10. Exigiendo la décima el executor, no ha de llevar derechos por las diligencias que practique en la ejecucion, , , , , , , , , id.
11. Cuando se obligan de mancomun por el todo dos ó mas deudores como principales ó fiadores al pago de una cantidad, si el acreedor ejecuta á cualquiera de ellos y repite el executado despues de haber pagado con el lasto contra los otros, ¿cuántas décimas deberán exigirse?, , , , , , , , id.
12. Pidiendo ejecucion el acreedor por mas de lo que se le debe, ha de pagar décima del exceso con otro tanto, , , , , , , , id.
13. ¿En qué casos no está obligado el deudor á pagar la décima?, , , , , 388



## TÍTULO 9. °

## CAPÍTULO I.

|                                                                                                                        |      |      |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|------|
| <i>Nociones preliminares sobre interdictos</i> .....                                                                   | pág. | 389  |
| 1. ¿Con qué objeto se introdujeron los interdictos? , , , , , , , ,                                                    |      | 389  |
| 2. El que pretende tener derecho sobre la posesion momentánea, usa del interdicto que le corresponde, , , , , , , ,    |      | id.  |
| 3. Principal division de los interdictos, , , , , , , ,                                                                |      | id.  |
| 4. Objeto del interdicto de adquirir la posesion, , , , , , , ,                                                        |      | id.  |
| 5. ¿A quién corresponde el interdicto de retener la posesion? , , , , , , , ,                                          |      | 390  |
| 6. ¿Qué se requiere para que tenga lugar este interdicto? , , , , , , , ,                                              |      | id.  |
| 7. Este interdicto debe preceder al juicio petitorio, , , , , , , ,                                                    |      | id.  |
| 8. El interdicto de despojo es el mas favorecido por las leyes, , , , , , , ,                                          |      | id.  |
| 9. Aclaracion de la doctrina espuesta en el número anterior, , , , , , , ,                                             |      | id.  |
| 10. Término concedido al despojado para que pueda usar de su derecho, , , , , , , ,                                    |      | id.  |
| 11. Este interdicto solo tiene lugar en el despojo de bienes raices, ó en el de cosas incorpóreas, , , , , , , ,       |      | id.  |
| 12. Personas que pueden hacer uso de este interdicto, , , , , , , ,                                                    |      | id.  |
| 13. ¿Contra quienes se da este interdicto? , , , , , , , ,                                                             |      | 391. |
| 14. Si uno despoja á otro de una cosa sobre la que tenia algun derecho, lo perderá por este mero hecho , , , , , , , , |      | id.  |
| 15. Explicacion de otro caso análogo al anterior, , , , , , , ,                                                        |      | id.  |
| 16. Pena en que incurre el deudor que despojase á su acreedor de la prenda que le dió, , , , , , , ,                   |      | id.  |
| 17. Otra division de interdictos , , , , , , , ,                                                                       |      | id.  |

## CAPÍTULO II.

|                                                                                                                                                                                                                                                                |      |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De los trámites judiciales que se siguen en los interdictos de adquirir, retener ó recobrar la posesion</i> .....                                                                                                                                           | pág. | 391 |
| 1. En los interdictos posesorios no es necesario que preceda el juicio de conciliacion, , , , , , , ,                                                                                                                                                          |      | 392 |
| 2. <i>Trámites del interdicto de adquirir la posesion.</i> —Si fuere un heredero testamentario el que pide la posesion de la herencia, basta la presentacion del testamento para justificar la identidad de la persona y la muerte del testador, , , , , , , , |      | id. |
| 3. ¿Qué deberá acreditar el heredero abintestato que pide la herencia? , , , , , , , ,                                                                                                                                                                         |      | 393 |
| 4. Cuando los bienes hereditarios están vacantes, procede sin obstáculo el interdicto; pero no así cuando alguno sale resistiendo la posesion, , , , , , , ,                                                                                                   |      | id. |
| 5. Documentos que deberá presentar el que pide la posesion de un mayorazgo, , , , , , , ,                                                                                                                                                                      |      | id. |
| 6. <i>Trámites del interdicto de conservar la posesion.</i> —¿Qué deberá probar el que intenta este interdicto? , , , , , , , ,                                                                                                                                |      | 394 |
| 7 y 8. El interdicto de conservar la posesion puede tener lugar ó como principio del pleito ó parte de él. Explicanse ambos casos, , , , , , , ,                                                                                                               |      | id. |
| 9. <i>Trámites del interdicto de despojo ó sea de recobrar la posesion.</i> —Estos trámites son los mas sumarios y privilegiados que se conocen, , , , , , , ,                                                                                                 |      | id. |
| 10. ¿Deberá ó no admitirse la excepcion de contra-despojo?, , , , , , , ,                                                                                                                                                                                      |      | id. |
| 11. En estos negocios debe siempre entender el juez de primera instancia del partido, , , , , , , ,                                                                                                                                                            |      | 395 |
| 12. Modo de instaurar el interdicto de despojo, , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                  |      | id. |

13. ¿Qué deberá hacer el juez si en el pedimento no se designare el día en que ocurrió el despojo? , , , , , , , , , , 395
14. El auto en que se admite la justificación como el que se dicta restituyendo, se notifica solo al demandante, , , , , , , , , , id.
15. El reo puede apelar en el término ordinario, admitiéndosele el recurso únicamente en el efecto devolutivo, , , , , , , , , , 396
- 16 y 17. Reconvenccion en este interdicto, , , , , , , , , , id.
18. Los interdictos *adipicendae* y *recuperandae*, se pueden acumular con las demandas de reivindicacion; pero no con el de *retinendae*, , , , , , , , , , 397

### CAPÍTULO III.

#### *De otras especies de interdictos* .....pág. 397

1. Los interdictos prohibitorios son los que se dirigen á pretender que se prohiba alguna cosa, ó que se observe la prohibicion que hay de hacerla, , 398
2. ¿Qué se entiende por obra nueva? , , , , , , , , , id.
- 3 y 4. ¿Qué personas pueden impedir que se haga obra nueva? , , , id.
5. La denuncia de nueva obra se entabla acudiendo al juez por medio de escrito, pidiendo la suspension de la obra nueva, la demolicion de lo obrado y la reposicion de las cosas al estado que antes tenian á costa del que hizo esta novedad, , , , , , , , , , id.
6. Debe hacerse la denuncia en el lugar en que se hizo la obra, bastando se haga saber al dueño ó sobrestante de ésta, y en su defecto á los operarios que trabajan en ella, , , , , , , , , , id. 399
7. Es tal la eficacia de la denuncia sea bien ó mal hecha, que si el dueño de la obra prosigue en ella despues de requerido sin licencia del juez que la mandó suspender, debe éste providenciar que demuela á su costa lo construido de nuevo, , , , , , , , , , id.
8. Si de la diligencia practicada por el escribano y de la informacion testifical, que tambien se ejecuta en caso necesario, resultare que se ha hecho alguna novedad perjudicial al edificio ó finca ¿qué deberá providenciar el juez? 399 id.
9. Concluida la denuncia, se oye en juicio contradictorio al denunciador y denunciado, el cual si no se concluye en él término de tres meses, debe el juez facultar á éste para continuar la obra, con tal que presente fianza de que la derribará á su costa siempre que se le mandare por el juez ó tribunal competente, , , , , , , , , , id.
10. En este interdicto como en todos los demás, si el juez denegare la pretension del actor le quedará á éste espedito su recurso para acudir á la superioridad; pero si accede á la providencia, es ejecutiva, y no puede suspenderse su ejecucion bajo ningun pretexto, , , , , , , , , id.
11. Además del interdicto de nueva obra, hay tambien otro semejante llamado por los romanos *damno infecto*, el cual compete para precaverse del daño que amenaza por razon de obras viejas, , , , , , , , , id.
12. Procede dicho interdicto no solo cuando se teme algun daño por razon de algun edificio ó pared del vecino, sino tambien por la de algun árbol que amenaza caer sobre las fincas ó heredades, haciendo daño en ellas, , , id.
13. ¿En qué otros casos procede tambien dicho interdicto?, , , , , , , 400
14. ¿Qué circunstancias deben concurrir para poder entablar este interdicto? , id.
15. ¿En qué casos cesa dicho interdicto?, , , , , , , , , id.
16. El derecho de entablar este interdicto va siempre activa y pasivamente con

|     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |     |
|-----|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
|     | el dominio, esto es, corresponde al dueño ó comprador del campo que recibe el daño, y se da contra el dueño ó comprador de la heredad en que se hizo la obra perjudicial y dañosa, , , , , , , , , ,                                                                                                       | 400 |
| 17. | ¿En qué casos se podrá entablar este interdicto, sin que proceda haberse hecho obra alguna?, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                   | id. |
| 18. | No puede entablarse este interdicto contra aquel que para perservar ó defender su heredad, procura apartar de ella algun torrente ó arroyo en tiempo de avenidas, para que no le haga daño, aunque de ello resulte perjuicio al vecino, , , , , , , , , , , , , , ,                                        | 401 |
| 19. | ¿Cuáles son los interdictos <i>restitutorios</i> y cuáles los <i>exhibitorios</i> ?, , , , ,                                                                                                                                                                                                               | id. |
| 20. | Otro de los juicios sumarísimos es el de retracto, el cual podrá entablarse siempre que la cosa enagenada y que se pretende retraer no haya pasado á un tercero poseedor, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                      | id. |
| 21. | Para entablarse este juicio debe solicitarse por medio de escrito que se admita la consignacion del precio de la cosa vendida, ó la cantidad aproximada, si éste se ignorase, y que se mande la reciba el que la hubiere comprado, y otorgue la correspondiente escritura de retroventa, , , , , , , , , , | id. |

## TÍTULO 10.

### DE LOS OTROS JUICIOS SUMARIOS.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

|     |                                                                                                                                                                                                                                                                                             |          |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
|     | <i>Sobre esta materia</i> .....                                                                                                                                                                                                                                                             | pág. 402 |
| 1.  | ¿Cuál es el juicio llamado de alimentos?, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                               | 402      |
| 2.  | ¿De cuántos modos se dividen los alimentos?, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                            | 403      |
| 3.  | El derecho de exigir alimentos puede provenir de la ley ó de la equidad natural ú oficio de piedad, y de disposicion testamentaria ó de contrato, , , , , , , , , , ,                                                                                                                       | id.      |
| 4.  | Cualquier disputa que se suscite acerca de alimentos que se deben por disposicion testamentaria ó contrato, deberá ventilarse en juicio ordinario, , , , , , , , , , ,                                                                                                                      |          |
| 5.  | ¿Qué personas deben prestar alimentos en virtud de la ley ó de la equidad natural ú oficio de piedad?, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                          | id.      |
| 6.  | Si viviesen separados el padre ó la madre por cualquier motivo, sin que hubiese mediado culpa de ninguno de ellos, ó siendo culpados los dos, deberá la madre criar y alimentar á los hijos hasta la edad de tres años, y desde esta edad en adelante el padre, , , , , , , , , , , , , , , | id.      |
| 7.  | La obligacion que tiene el padre de alimentar á sus hijos, se estiende á los naturales, espúreos ó bastardos, incestuosos y adulterinos, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                | id.      |
| 8.  | Aun cuando el padre haya perdido la patria potestad por cualquiera de los motivos que marcan las leyes, no por eso se exime de la obligacion de dar alimentos á sus hijos, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                      | 404      |
| 9.  | ¿Cuándo cesa la obligacion de dar alimentos?, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                   | id.      |
| 10. | Además de los ascendientes y descendientes tiene obligacion de dar alimentos el marido á la muger, no solo cuando viven juntos, sino tambien cuando estén separados en virtud de licencia judicial, , , , , , , , , , , , , , ,                                                             | id.      |
| 11. | Muerto el marido deben sus herederos dar alimentos á la viuda durante la division del caudal hereditario, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                       | id.      |
| 12. | La muger tambien tiene obligacion de dar alimentos á su marido en el caso de ser ella rica y él pobre, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                          |          |

|          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |     |
|----------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 13.      | Los hermanos tambien tienen obligacion de dar alimentos al hermano pobre; y si éste fuese natural ó uterino ¿subsistirá la misma obligacion?, , , ,                                                                                                                                                                                     | 404 |
| 14.      | ¿Qué otras personas tienen obligacion de dar alimentos?, , , ,                                                                                                                                                                                                                                                                          | id. |
| 15.      | ¿Qué privilegios conceden las leyes con el objeto de facilitar los alimentos y asegurarlos á las personas que los perciben?, , , , , ,                                                                                                                                                                                                  | 405 |
| 16.      | Razon del método acerca de la conclusion de este capítulo, , , ,                                                                                                                                                                                                                                                                        | id. |
| 17.      | Para entablar este juicio ¿qué trámites y formalidades deberán observarse?,                                                                                                                                                                                                                                                             | id. |
| 18 y 19. | Si la sentencia dada en el juicio sumario fuere revocada despues, por que el demandado llega á probar en el juicio ordinario ó en el apelatorio, que el demandante carece de la calidad que motivó la prestacion de alimentos, ¿estará obligado el alimentista á restituir el importe de los alimentos que hubiere recibido?, , , , , , | id. |
| 20.      | <i>Hasta la conclusion.</i> Orden de proceder en los deslindes y amojonamientos de heredades, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                         | 406 |

## TÍTULO 11.

### DE LOS JUICIOS UNIVERSALES, ESPECIALMENTE DE LOS CONCURSOS DE ACREEDORES.

#### CAPÍTULO I.

#### *De la cesion de bienes.....* pág. 407

|     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |     |
|-----|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.  | ¿Qué se entiende por cesion de bienes?, , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | 409 |
| 2.  | ¿Qué personas pueden hacer cesion de sus bienes á favor de sus acreedores?                                                                                                                                                                                                                                                                                                  | id. |
| 3.  | No solamente puede formar este concurso cualquiera deudor particular mayor de veinticinco años, sino tambien el menor de edad, el pueblo, Iglesia, universidad ó corporacion, que se vean gravados por deudas y molestados por sus acreedores, , , , , , , , , ,                                                                                                            | 410 |
| 4.  | No puede renunciarse el beneficio de la cesion, de modo que ni aun con juramento seria válida, porque dicha renuncia redundaria no solo en perjuicio del deudor, sino tambien en el de su familia, , , , , , , ,                                                                                                                                                            | id. |
| 5.  | Antiguamente era necesario que el deudor se hallase preso para que le fuera admitida la cesion, y bastaba estarlo á instancia de uno de los acreedores, para que aquella perjudicase á los demas que tuviese, sin que fuera preciso citarlos á este fin; pero hoy no es necesario que se halle en la cárcel, ni que se haga en ella á menos que se resista á pagar, , , , , | id. |
| 6.  | La doctrina del autor acerca de esta materia, en el dia se puede decir que ya no tiene lugar, porque á nadie puede aprehenderse por deudas puramente civiles, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                             | id. |
| 7.  | ¿Qué requisitos deberán concurrir para que la cesion de bienes se tenga por bien hecha y surta todos los efectos legales?, , , , ,                                                                                                                                                                                                                                          | id. |
| 8.  | Si se hallaren ausentes algunos acreedores y se supiere sus nombres y pueblos en que habiten, se les ha de citar por requisitorias; pero si no se sabe ni sus nombres ni su paradero, por edictos ó proclamas, , , , ,                                                                                                                                                      | 411 |
| 9.  | ¿Qué efectos produce el concurso legítimamente formado?, , , , ,                                                                                                                                                                                                                                                                                                            | 412 |
| 10. | En este concurso controvierten los acreedores entre sí, no solo sobre la preferencia en el pago de sus créditos, sino tambien sobre su legitimidad y calificación, para ello no basta el reconocimiento del vale ó confesion del concursante, , , , , , , , , ,                                                                                                             | id. |



11. Mas cuando con la confesion concurren otras pruebas que desvanecen la presuncion de fraude, se estimarán entonces créditos reales y verdaderos, , , , , , , , , , 413
12. Aun cuando el deudor haya hecho cesion de sus bienes y formado concurso de acreedores, puede sin embargo arrepentirse, liquidando el crédito de cada uno, é impedir la venta de aquellos, , , , , , , , , id.
13. Si el deudor, antes de hacer cesion de bienes, pagare su crédito á alguno de los acreedores, no podrán los otros revocar el pago siendo igualmente privilegiados, , , , , , , , , , , , , , id.
14. Aunque el deudor, hecha la cesion, no puede disponer de sus bienes, sin embargo no pierde por eso las acciones activas y pasivas, ni el dominio ó propiedad de ellos, hasta que se subasten y distribuyan,, , , , , id.
15. Consignacion que debe hacerse para los alimentos del concursante, cuando es título ú otra persona constituida en dignidad, , , , , , , , , id.
16. Hecha la cesion de bienes, se ha de conferir traslado á los acreedores, y si no se presentasen á hacer su oposicion dentro de los tres dias primeros siguientes al de la última notificacion, les ha de acusar la rebeldía el cedente, insistiendo en su primera pretension, , , , , , , , , , 414
17. Si el deudor estuviere preso, podrá solicitar que se le ponga en libertad, y en vista de esta pretension ha de mandar el juez que por tercero y último término, se les vuelva á hacer saber á los acreedores la cesion y dimision de los bienes del deudor, para que dentro de otros tres dias espongan lo que les convenga, , , , , , , , , , , , , , id.
18. Pasados tres dias despues de la última notificacion, debe el juez deferir á la pretension del cedente, y proceder al nombramiento de defensor de éste y del concurso, , , , , , , , , , , , , , id.
19. No solo deben hacerse saber los tres autos susodichos á los acreedores presentes, sino que tambien han de fijarse al mismo tiempo edictos llamando á los ausentes ignorados, , , , , , , , , , , , , , id.
20. Aunque hayan espirado los términos señalados á los acreedores presentes, no se ha de declarar en este caso por bien formado el concurso, hasta que se devuelva evacuada la requisitoria, y esté pasado el que se haya prescrito en ella al ausente, , , , , , , , , , , , , , id.
21. Si se opusiere algun acreedor á que se declare por bien formado el concurso, se ha de controvertir con aquel y con el cedente la instancia, y recibirla á prueba sumariamente, , , , , , , , , , , , , , 415
22. Declarado por bien formado el concurso, deben todos los acreedores, ó los que reunan mayor cantidad en sus créditos, nombrar por su cuenta y riesgo sugeto que administre, cuide y custodie fielmente los bienes y créditos cedidos, , , , , , , , , , , , , , id.
23. No haciendo dicho nombramiento los acreedores, debe pedir el defensor que se les haga hacer, y si habiéndoseles mandado, no lo nombrasen dentro de tercero dia, puede proponerlo al juez, de cuya propuesta se ha de dar traslado á los acreedores, , , , , , , , , , , , , , id.
24. Si tampoco evacuren el traslado, volverá el defensor á acusar rebeldía é insistir en su nombramiento, y el juez la habrá por acusada y llamará los autos, , , , , , , , , , , , , , id.
25. Dadas las fianzas por el administrador y aprobadas por el defensor y acreedores, ó en rebeldía de éstos, aprobadas por el juez, se le ha de espedir el título de tal, confiéndosesele poder amplio en él para administrar y arrendar los bienes del concurso, , , , , , , , , , , , , , id.

26. Este administrador es lo mismo que un depositario, y sus facultades se circunscriben y limitan á la mera administracion, arrendamiento, custodia y conservacion de los bienes concursados, , , , , , , 416
27. Elegido el administrador, han de pedir y tomar los autos los acreedores, y producir los documentos que califiquen sus créditos, pretendiendo se les prefiera y escluya á los ilegítimos. , , , , , , id.
28. De lo que pretende y alega cada acreedor, se debe dar traslado á los demas y al defensor del concurso, , , , , , id.
29. Si no toman los autos, ó los devolvieren sin responder, se les acusará la rebeldía por cualquiera de los que concluyeron ó por el defensor, y el juez la habrá por acusada y los autos por conclusos para los efectos que haya lugar, , , , , , id.
30. Del pedimento que cada acreedor presenta con los documentos de legitimacion de sus créditos y de su probanza, se debe formar pieza separada, como tambien de los libramientos que se despachen por el juez. , , , id.
31. Así mismo se debe hacer pieza separada de cada incidente que ocurra y haya de sustanciarse y determinarse con separacion, , , , , 417
32. Es apelable la sentencia de graduacion como otra cualquiera, dada en primera instancia, por lo que se debe admitir en ambos efectos á cualquiera acreedor que interponga la apelacion dentro del término legal, , , id.
33. Se debe prestar la fianza de acreedor de mejor derecho, aunque en tercera instancia se ejecute la sentencia, antes ó despues de ejecutarse, por si acaso se presentase algun acreedor que tuviese mejor derecho que todos ó alguno de los pagados, , , , , , id.
34. Igualmente se dará dicha fianza cuando los acreedores que han concurrido al concurso, consienten espresamente la sentencia, ó se declara por pasada en autoridad de cosa juzgada, , , , , , id.

## CAPÍTULO II.

*Del juicio de espera*..... pág. 417

1. En el dia, ¿están en uso las moratorias? ¿A qué se reduce el beneficio llamado de espera que la ley concede á los deudores? , , , , , 418
2. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que proceda el juicio de espera? , , , id.
3. Aunque la remision de los acreedores es esencial en este juicio, se estará sin embargo á la costumbre que hubiere en el lugar del juicio, , , id.
4. Convocados todos los acreedores ó la mayor parte, valdrá y perjudicará á los ausentes lo que ésta resuelva: ¿cómo deberá entenderse esta mayor parte? id.
5. Si el crédito de un solo acreedor superase á los de todos los demas juntos, se ha de pasar por lo que éste quiera, , , , , , 418
6. Los acreedores podrán conceder al deudor el término que les acomode, pues la ley no determina nada sobre este particular, , , , , id.
7. Para que tenga efecto la espera que concedan los acreedores al deudor, y éste no sea molestado por los que no accedieron á su concesion, la ha de presentar al juez con los documentos calificativos de los créditos de aquellos, id.
8. Si el deudor quiere hacer cesion de bienes no deberán ser oidos los acreedores, si por impedirla quisieren todos concederle la espera, , , , , id.
9. Si el deudor fuere comerciante, cambiante ú hombre de negocios de cualquiera clase, no solo deberá afianzar, sino que la espera que se le concede no podrá exceder de cinco años, , , , , , 420



|     |                                                                                                                                                                                                                                               |     |
|-----|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 7.  | Por derecho canónico está prohibido al clérigo acusar al lego en el fuero secular, á no ser por injuria propia, de los suyos ó de su iglesia,                                                                                                 | id. |
| 8.  | ¿Quiénes no pueden ser acusados?                                                                                                                                                                                                              | id. |
| 9.  | Si se presentasen muchos á acusar un delito ¿quién será preferido?                                                                                                                                                                            | id. |
| 10. | Fianza de calumnia que se exige al acusador al principio de la causa, para evitar las fatales consecuencias que se originan de las acusaciones calumniosas,                                                                                   | id. |
| 11. | Es tal la obligacion que hay de prestar dicha fianza, que ni aun los clérigos se eximen de ella,                                                                                                                                              | id. |
| 12. | ¿A qué se reduce la fianza de calumnia?                                                                                                                                                                                                       | id. |
| 13. | Pena que imponen las leyes al acusador cuando no prueba su acusacion,                                                                                                                                                                         | id. |
| 14. | Para eximirse el acusador de dicha pena, no solo ha de probar en lo principal el delito sino tambien en todos los extremos que abraza la acusacion, si fueren sustanciales,                                                                   | id. |
| 15. | Si el acusado se presentare dentro del plazo que se le señaló para responder y no compareciere el acusador, ¿qué deberá hacer el juez?                                                                                                        | id. |
| 16. | El acusador podrá desamparar la acusacion dentro de treinta dias con licencia del juez, excepto en los casos que allí se espresan,                                                                                                            | id. |
| 17. | Desamparando el acusador su acusacion, no por eso dejará de procederse á la averiguacion del delito y castigo del delincuente, pues en tal caso procederá el juez de oficio, si el delito es de aquellos en que se admite este procedimiento, | id. |
| 18. | ¿Podrán hacer convenio el acusado y acusador para que éste desista de la acusacion, y aquel se liberte de la pena?                                                                                                                            | id. |
| 19. | Muerto el acusador pendiente la acusacion fenece ésta, y no están obligados sus herederos á seguirla,                                                                                                                                         | id. |
| 20. | Así mismo se acaba la acusacion con la muerte del acusado, de modo que no puede imponérsele pena alguna, excepto en ciertos delitos espresados en el párrafo 8,                                                                               | id. |
| 21. | ¿Cómo deberán los herederos del ofensor ú ofendido indemnizar á los herederos del muerto, cuando la causa versa sobre indemnizacion de los perjuicios que se hubieren ocasionado por razon de robo, deshonor ú otro agravio semejante?        | id. |
| 22. | Dimanando de todo delito dos acciones, una civil y otra criminal ¿podrán entablarse ambas en una misma demanda como principales?                                                                                                              | id. |

## CAPÍTULO II.

|                                                                                                                                                                                                                                     |      |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De la delacion ó denuncia</i> .....                                                                                                                                                                                              | pág. | 430 |
| 1. ¿Qué se entiende por denuncia ó delacion?, , , , , , , ,                                                                                                                                                                         |      | 430 |
| 2. ¿En qué se diferencia la delacion ó denuncia de la acusacion?, , ,                                                                                                                                                               | id.  |     |
| 3. En el dia, así cómo están cuasi desconocidas las acusaciones, apenas se usa de este modo de proceder por denunciacion formal, pues en la práctica los que habian de hacer este género de denuncias, lo hacen estrajudicialmente, |      | 431 |
| 4. ¿Qué personas no pueden denunciar?, , , , , , , ,                                                                                                                                                                                | id.  |     |
| 5. ¿Hay algunas personas que tienen obligacion de denunciar los delitos de que tengan noticia?, , , , , , , ,                                                                                                                       | id.  |     |
| 6. Los fiscales y promotores fiscales, como representantes y defensores de la sociedad, deben emplear todo el celo y energía propia de su oficio, á fin de que no queden impunes los delitos que se cometan, , , , ,                |      | 432 |

Tom. III. 64



## CAPÍTULO III.

*De la pesquisa judicial*.....pág. 432

1. ¿Qué se entiende por pesquisa?, , , , , , , , , 432
2. El juez debe proceder de oficio á la averiguacion de los delitos públicos, sin que para ello sea indispensable la excitacion del ministerio fiscal, ni la querrela ó denuncia de la parte agraviada ni la acusacion ó delacion formal de persona alguna, , , , , , , , , id.
3. ¿En qué delitos el juez no puede conocer de oficio?, , , , , , , , , id.
4. Por nuestras leyes está prohibido hacer pesquisas generales, las cuales tenian por objeto hacer indagacion judicial acerca de las costumbres de un pueblo y de los delitos que en él se hubiesen cometido, , , , , , , , , 433

## TÍTULO 2.º

DE LA SUSTANCIACION DE LA PRIMERA PARTE DEL JUICIO CRIMINAL,  
Ó SEA DE LA SUMARIA.

## CAPÍTULO I.

*De las diligencias que deben practicarse para la averiguacion del delito con todas sus circunstancias*.....pág. 434

1. La existencia del delito es, por decirlo así, la base de todo procedimiento criminal, , , , , , , , , 435
2. ¿Que se entiende por *cuerpo* del delito? , , , , , , , , , id.
3. ¿Tienen *cuerpo* los delitos que se cometen contra los preceptos afirmativos? 436
4. Tres circunstancias que se hayan en todo *cuerpo* de delito: ¿qué se entiende por delito permanente y delito transeunte? , , , , , , , , , id.
5. Primeras diligencias que se practican para la averiguacion del delito cuando se procede á instancia ó por acusacion de parte, , , , , , , , , id.
6. Auto de oficio cuando se procede por pesquisa ó denuncia, ó sea de oficio. , 437
- 7 y 8. Primeras diligencias que se practican para la averiguacion de un homicidio ejecutado con puñal ú otro instrumento que hiere, , , , , , , , , id.
9. Reconocimiento del cadáver por los facultativos, , , , , , , , , 438
10. Sepultura que debe dársele y fé que ha de poner el escribano del sitio en que se entierre, y de la mortaja que llevaba: ¿qué deberá hacerse si el cadáver fuere de persona desconocida? , , , , , , , , , id.
11. Exámen de los parientes del difunto sobre la falta de aquel sugeto, y tiempo en que empezó á notarse, , , , , , , , , id.
12. Otra de las primeras diligencias que deben practicarse es la de recoger, si es posible, el arma con que se ejecutó la muerte, , , , , , , , , 439
- 13 *hasta el 19 inclusive*. Del delito de envenenamiento. Diversas clases de venenos, sus efectos, y diligencias que deben practicarse para la averiguacion de este delito. 439 hasta, , , , , , , , , 441
- 20 *hasta el 29 inclusivé*. De las muertes que se ejecutan sofocando ó ahogando á uno; señales características de cada una de ellas, y modo de proceder á su averiguacion. 441 hasta, , , , , , , , , 444
20. Averiguacion de los delitos de esposicion ú ocultacion de parto y de infanticidio, , , , , , , , , , , , , , , id.

| NÚMS.                                                                                                                                                                                                                                                                                        | PÁGINAS. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 31. Exhumacion que es preciso practicar muchas veces en las causas de homicidio, y principalmente en las de envenenamiento, , , , , ,                                                                                                                                                        | 445      |
| 32. Motivos justos para desenterrar un cadáver, , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                    | id.      |
| 33. Para hacer la exhumacion se ha de pedir al juez eclesiástico la oportuna licencia, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                         | id.      |
| 34. Otras diligencias que deben practicarse tambien en el acto de exhumar un cadáver, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                          | id.      |
| 35 hasta el 38. Diligencias que se practican para la averiguacion del delito de heridas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                       | 446      |
| 39 hasta el 46. Observaciones acerca de diversas especies de heridas y sus respectivas calidades. 447 hasta, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                   | 448      |
| 47 y 48. Dificultades que se ofrecen en la averiguacion del delito de estupro, y circunspeccion con que debe proceder el juez en esta materia, , , ,                                                                                                                                         | id.      |
| 49. Modo de proceder en el delito de violencia ó violacion de una muger, , , ,                                                                                                                                                                                                               | id.      |
| 50. Prefiez que suele resultar de los dos delitos anteriores ¿cómo podrá justificarse? , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                       | 449      |
| 51. Del delito de hurto. Averiguacion del que se ejecuta en lugar sagrado, , , ,                                                                                                                                                                                                             | id.      |
| 52. Diligencias que deben practicarse para descubrir el robo hecho en una casa particular. En uno y otro caso se debe justificar la existencia anterior de las cosas hurtadas en poder de la persona robada, , , , , , , , , ,                                                               | id.      |
| 53. ¿Qué deberá hacerse cuando se sorprende á los ladrones con las cosas robadas? , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                            | 450      |
| 54. Resultando de lo actuado alguna sospecha ó presuncion contra alguno ó algunos, pasará el juez con el escribano á su casa, á fin de reconocerla, y ejecutar lo demás que allí se espresa, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                   | id.      |
| 55. Diligencias que deben practicarse cuando el robo se hubiere hecho con fractura ó rompimiento de puertas, cofres &c., , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                       | id.      |
| 56. Razon del método en la continuacion de este capítulo, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                  | id.      |
| 57. Diligencias para la averiguacion del hurto de granos sacados de alguna troge, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                              | 451      |
| 58. Averiguacion de los robos de mieses, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                       | id.      |
| 59 y 60. Diligencias que deben practicarse cuando el hurto es de vino, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                         | id.      |
| 61. Averiguacion del robo de colmenas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                         | id.      |
| 62 hasta el 74 inclusive. Averiguacion del robo de ganado lanar, cerdos y caballerías. 452 hasta, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                              | 454      |
| 75 hasta el 79 inclusive. Diligencias que deben practicarse para descubrir el crimen de falsificacion de moneda. 454 hasta, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                    | 455      |
| 80. Modo de averiguar el delito de falsificacion de escrituras ú otros documentos, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                             | id.      |
| 81. y 82. Averiguacion del delito de usar medidas ó pesas falsas ó diminutas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                  | 456      |
| 83 hasta el 86. Diligencias que deben practicarse para descubrir los delitos de suposicion de parto; de tumulto, sedicion ó asonada; de haber puesto pasquines ó libelos infamatorios; y de incendio de casas ú otros edificios, pajares, mieses &c. 456 á la, , , , , , , , , , , , , , , , | 457      |
| 87 hasta el 93. ¿Qué deberá hacer el juez cuando se hubiesen fugado ó intentado fugar de la cárcel algunos presos? 457 á la, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                   | 458      |
| 94. Motivo porque se ha dado tanta estension á este capítulo, y prevenciones generales acerca del modo con que deberá procederse en la averiguacion de otros delitos que aquí no se especifican, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                               | id.      |

## CAPÍTULO II.

*De la averiguacion del delincuente.....* pág. 458

1. Hay causas en que puede aparecer el delito cometido y no el delincuente; pero las hay tambien en que resultan á un mismo tiempo el uno y el otro, , 459
2. La averiguacion del delito se hace por escritos ó documentos, como son las cartas en que se comunicasen los delincuentes, , , , , id.
3. Tambien se hace por medio de testigos; pues se han de examinar en este estado de la causa, cuantos se presume que han de tener noticia del delito y del delincuente como tambien los que sean citados en las declaraciones de aquellos, , , , , , , , , , , 460
4. Al testigo citado se le impone de la cita leyéndole lo relativo á ella, despues de haberle recibido juramento, , , , , , , , , id.
5. Estando el testigo negativo, vario ó contradictorio en su declaracion, se recurre al remedio del careo; ¿á qué se reduce éste? , , , , id.
6. Defensa de este medio contra la opinion de algunos autores que le desaprueban, , , , , , , , , , id.
7. Podrá ser tratado como reo sospechoso el testigo citado que niega absoluta y terminantemente un hecho positivo, atestiguado y confirmado por otros, , 461
8. Si el que ha de carearse estuviese herido de peligro, se anticipará la diligencia del careo, , , , , , , , , id.
9. El testigo debe ser apremiado si se resiste á declarar, , , , , id.
10. Para sufrir dicho apremio no es menester que el testigo sea citado por otro, id.
11. Sin embargo de lo dicho en los dos párrafos anteriores, se ha de atender en el apremio á las circunstancias del testigo, , , , , id.
12. Toda persona aunque fuese aforada, teniendo que declarar como testigo, debe presentarse ante el juez sin necesidad de permiso ó licencia de sus superiores, , , , , , , , , , id.
13. Si el testigo fuere vario en su declaracion de modo que resulte contradiccion de sus palabras, tiene tambien lugar el apremio, , , , , 462
14. El testigo no solo debe declarar sobre lo principal de la pregunta ó cita que se le hace, sino que además ha de explicar las circunstancias del suceso, , id.
15. Siendo el dicho de cierta ciencia, la asercion ha de ser positiva y determinada, sin usar de voces ambiguas, generales é inciertas, , , , , id.
16. La declaracion del testigo ha de estenderse en los mismos términos con que él se haya explicado, , , , , , , , , , id.
17. El exámen del testigo ha de hacerse con referencia al auto de oficio, denuncia ó querella, , , , , , , , , , id.
18. Esplicándose con torpeza ó duda el testigo, se le explora con noticias directas é indirectas, , , , , , , , , id.
19. Si el juez vé que el testigo contesta con conocimiento y discrecion, le examinará no solo acerca de los puntos principales que allí se espresan, sino tambien acerca de las circunstancias que tienen relacion con el hecho, , id.
20. Estas indagaciones minuciosas sirven á veces no solo para descubrir al reo principal. sino tambien para que el mismo testigo se descubra cuando ha tenido alguna parte en el delito que se trata de averiguar, , , , 463
21. Cuando por la variedad y contradicciones del testigo, ú otro accidente, aparece su complicidad en el delito, se le hacen preguntas directas é indirectas como si fuese reo, , , , , , , , , id.
22. El testigo debe espresar el nombre del delincuente, su patria, oficio y vecin-

|     |                                                                                                                                                                        |                                 |     |
|-----|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------|-----|
|     | dad, si lo sabe, y en su defecto dará noticia de las señales corporales y vestido que éste llevaba,                                                                    | , , , , , , , , , ,             | 463 |
| 23. | De la declaracion del testigo cuando se funda en la fama pública.—Requisitos que deben concurrir en ésta para que merezca algun crédito,                               | , ,                             | id. |
| 24. | En las declaraciones debe espresarse como cosas esenciales, el dia ó fecha y á veces la hora, el nombre del juez y del testigo, su oficio, vecindad, edad y juramento, | , , , , , , , , , , , , , , , , | 464 |
| 25. | En este estado de la causa como se trata de inquirir se admite todo testigo,                                                                                           | ,                               | id. |
| 26. | Del reconocimiento en rueda de presos,                                                                                                                                 | , , , , , , , , , ,             | id. |
| 27. | Falibilidad de este medio de averiguacion,                                                                                                                             | , , , , , , , , , ,             | id. |
| 28. | Del tercer medio ppra proceder á la averiguacion del delincuente, que es la confesion,                                                                                 | , , , , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 29. | Cuarto y último medio de averiguacion: los indicios ó presunciones,                                                                                                    | , , , , , , , , , ,             | 465 |

### CAPÍTULO III.

*De la prision del reo, y del embargo de bienes.....* pág. 465

1. El tercer objeto de la sumaria es asegurar la persona del delincuente y las resultados del juicio poniéndolo en arresto y embargándole sus bienes, 467
2. ¿Qué requisitos han establecido las leyes para que se pueda privar de la libertad civil á un ciudadano? , , , , , id.
3. La informacion sumaria que ha de practicarse préviamente, ¿ha de producir una prueba semi-plena del delito que se trata de averiguar, ó bastan simples indicios ó sospechas arbitrarias? , , , , , id.
4. ¿En qué casos no es precisa la informacion sumaria, ni el mandamiento por escrito del juez, para que éste espida el auto de prision? , , , , 468
5. ¿Qué requisitos debe contener el mandamiento de prision? , , , , id.
6. Verificado el arresto ó prision del reo, debe recibirse á éste declaracion sin falta alguna, dentro de las veinticuatro horas de haber entrado en la cárcel ó reclusion, , , , , , , , , , id.
7. Debiendo evitarse toda arbitrariedad en hacer prisiones y procederse á éstas del modo que queda referido en los párrafos anteriores, es consiguiente que solo los jueces pueden mandar aprehender á los delincuentes, , , 469
8. Por delitos que no merezcan pena corporal ó afflictiva, aunque sí la de destierro, no se ha de aprehender al reo, siempre que éste dé la correspondiente fianza de estar á juicio, , , , , , , , , , id.
9. ¿Qué diligencias deben practicarse para aprehender al delincuente que está en otro territorio? , , , , , , , , , , id.
10. Si se ignorase el paradero ó residencia del reo, debe despacharse requisitorias á los pueblos donde se presume que pueda estar, , , , , 470
11. Cuando un reo se refugia á pais extranjero puede solicitarse su entrega, si entre la república y dicho pais hubiese habido un tratado recíproco de estradicion y no de otro modo. Entre los estados de la federacion existe el deber mútuo de entregarse recíprocamente sus delincuentes respectivos. Se refieren las naciones extranjeras qué han celebrado con la República mejicana el pacto de estradicion y que han sido aprobados por el poder legislativo, y los que aun permanecen pendientes por la falta de esta aprobacion, , , , , , , , , , id.
12. Está prohibido á los jueces eclesiásticos, bajo la pena de estrañamiento del pais, arrestar á los legos sin implorar el auxilio del brazo secular, , , 474





| NÚMS.                                                                                                                                                                                                                                  | PÁGINAS. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 39. El depositario ha de administrar estos bienes con debida cuenta y razon to-<br>do el tiempo que los tenga en depósito, , , , , , , , , ,                                                                                           | 480      |
| 40. El juez debe abonar al depositario el debido estipendio, regulado con pru-<br>dencia por el trabajo é industria que exige el cuidado de aquellos bienes, ,                                                                         | id.      |
| 41. Estos no se han de vender por título ni pretesto alguno, hasta el fin de la<br>causa, excepto para alimentar y defender al mismo preso, , , , ,                                                                                    | 481      |
| 42. ¿Qué diligencias deben practicarse, cuando hay ocultacion de los bienes del<br>reo, para descubrir su paradero? , , , , , , , , ,                                                                                                  | id.      |
| 43. Respeto que debe tenerse en los embargos al escritorio y libros de un comer-<br>ciante, como tambien al estudio ó despacho de los abogados, escribanos y<br>otros hombres de negocios, , , , , , , , ,                             | id.      |
| 44. ¿Qué deberá espresarse en el embargo de ganados y caballerías ó bestias<br>de trabajo? , , , , , , , , ,                                                                                                                           | id.      |
| 45. Si fueron muchos los depositarios de los bienes embargados, se obligarán <i>in</i><br><i>solidum</i> renunciando las leyes de la mancomunidad, , , , ,                                                                             | d.       |
| 46. Consistiendo los bienes embargados en fincas, géneros ó efectos que necesi-<br>ten cultivo, además del depositario, se nombra tambien administrador, cu-<br>yo cargo puede recaer en persona distinta ó en el mismo depositario, , | 482      |
| 47. Caucion juratoria que debe prestar este administrador, , , , ,                                                                                                                                                                     | id.      |
| 48. Durante el juicio, pueden á instancia del reo, siendo justa y fundada, desem-<br>bargarse los bienes bajo la fianza depositaria muy conocida en el derecho,                                                                        | id.      |
| 49. ¿Qué deberá hacerse si los bienes que han de embargarse lo estuviesen ya<br>por el mismo juez ó por otro? , , , , ,                                                                                                                | id.      |
| 50. Casos en que el juez debe asistir personalmente á hacer el embargo, , ,                                                                                                                                                            | id.      |

#### CAPÍTULO IV.

##### *De la declaracion indagatoria* .....pág.. 483

|                                                                                                                                                                                                                                                           |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por declaracion indagatoria? , , , , ,                                                                                                                                                                                                | 483 |
| 2. La declaracion indagatoria, aun cuando es un acto ordinario y regular de<br>esta parte informativa del juicio criminal, y como tal se considera por las<br>leyes, suele omitirse en algunos casos, , , , ,                                             | id. |
| 3. En el dia no se puede exigir juramento á nadie en materias criminales sobre<br>hecho propio, , , , , , , , ,                                                                                                                                           | 484 |
| 4. ¿Qué preguntas deben hacerse al reo en la confesion indagatoria? , ,                                                                                                                                                                                   | id. |
| 5. Cuando resulta contradiccion de la respuesta que da el declarante á dos dis-<br>tintas preguntas, suele tambien inquirirse reconviniendo, , , ,                                                                                                        | id. |
| 6. En delitos de averiguacion difícil convendrá á veces tomar la declaracion, te-<br>niendo á la vista los objetos que representen ó recuerden el delito, ,                                                                                               | id. |
| 7. Cuando el declarante cita alguna ó algunas personas que se hallaron pre-<br>sentes al hecho que se inquiere, ó pueden saber alguna cosa conducente á<br>su averiguacion, sin pérdida de tiempo deben evacuarse estas citas, ,                          | 485 |
| 8. Si examinadas dichas personas al tenor de la cita dijeren otra cosa que la<br>que ella espresa, deberá el juez mandar carear al citante y al citado,<br>para que oyéndoles en este careo, puedan indagar la verdad con mas<br>acierto, , , , , , , , , | id. |
| 9. Cuando el reo declarante es menor de veinticinco años, ¿se suspenderá su<br>declaracion como se hacía antiguamente hasta que se nombre curador<br><i>ad litem</i> que lo represente y defienda? , , , , ,                                              | id. |
| 10. Si el procesado fuere extranjero ó no entendiere el idioma castellano, será                                                                                                                                                                           |     |

- examinado por medio de dos intérpretes, ó por uno solo si no pudiese encontrarse otro , , , , , , , , , , 485
11. La declaracion del reo y la de los testigos pueden continuarse y ampliarse cuando convenga, , , , , , , , , , id.
12. Despues de leida la declaracion al reo, ha de firmarse por éste, si sabe, con el juez y escribano pudiendo rubricar ó firmar, si quiere, cada uno de sus fóllos, , , , , , , , , , id.

## CAPÍTULO V.

*De la confesion*.....pág. 485

1. Practicadas todas las diligencias conducentes á la averiguacion del delito y sus autores, debe el juez enterarse de todo lo contenido en el proceso, á fin de que pueda tomar con acierto la confesion al reo, , , , , 487
2. ¿Qué se entiende por confesion?, , , , , , , , , id.
3. En causas que no son de mucha gravedad, se manda tomar declaracion con cargos, y en este caso la declaracion tiene fuerza de confesion, , , id.
4. A ésta ha de preceder auto del juez, quien debe recibirla por sí mismo, sin fiar esta diligencia á otro, só pena de nulidad del proceso, , , id.
5. El juez lego ó no letrado, ¿habrá de tomar la confesion con asistencia del asesor?, , , , , , , , , 488
6. Si el confesante fuere menor de diez y siete años, se le ha de proveer de curador, discernido con autoridad del juez, , , , , id.
7. El curador, ¿debera asistir al acto de la confesion, ó bastará que esté presente á la promesa que en lugar de juramento hace el reo?, , , id.
8. La confesion hecha por el menor con las debidas solemnidades, es tun válida como la del mayor de edad, y contra ella no hay restitucion, , , id.
9. Para tomar confesion á la muger casada no se necesita licencia ni intervencion de su marido, , , , , , , , , id.
10. Si el delincuente fuere un pueblo ó ayuntamiento, se le manda nombrar dos ó tres diputados que satisfagan ó respondan á los cargos, , , , id.
11. Siendo estrangero el sugeto á quien ha de tomarse la confesion, é ignorase el idioma castellano, han de nombrarse intérpretes, , , , , 489
12. ¿Cuando ha de tomarse la confesion al delincuente embriagado, y al demente que delinquiró antes de la demencia?, , , , , id.
13. Segun una ley de partida y el uso antiguo de los tribunales, debia preceder siempre á la confesion la solemnidad del juramento; mas en el dia no se exige á nadie en materias criminales sobre hecho propio, , , , id.
14. Moderacion con que debe proceder el juez en el acto de tomar la confesion al reo, , , , , , , , , , 490
15. Preguntas, cargos y reconvencciones que deberá hacer, , , , , id.
16. ¿En qué términos deberán estar justificados el delito y su perpetrador para hacer á uno cargos, , , , , , , , , 491
17. Todo cargo ha de hacerse con veracidad, esto es, sin añadir circunstancias, ó cualidad que no resulte probada, , , , , id.
18. Por la misma razon de que el cargo ha de ceñirse á la justificacion del proceso, parece que no resultando haberse cometido el delito con la concurrencia de cómplices, no , odrá estenderse el cargo á este punto, , , 492
19. Será oficiosidad vituperable de parte del juez el preguntarle al reo si ha sido procesado ó castigado por otro delito; pero si éste mismo confiesa es-

- pontáneamente otro crimen distinto del que está averiguando, se le explotará detenidamente, y se hará lo demás que allí se espresa, , , , 492
20. A veces se toman por cargo las circunstancias ó medios que produjeron el delito, callando ú omitiendo las funestas resultas de éste; y confesando lo primero, se agrava despues el cargo con dichas resultas. Ejemplo con que se aclara esta doctrina, , , , , id.
21. Siendo confusos ó ambiguos los cargos, podrá el reo negarlos rotundamente, como tambien las reconvencciones que no se deduzcan de las preguntas confesadas , , , , , id.
22. Aunque el reo en el acto de confesar el delito calle ú oculte las causales ó motivos que disminuyen su criminalidad, podrá sin embargo alegarlos como escepcion en el plenario, , , , , id.
23. Las confesiones condicionales pueden aceptarse en uno ó mas capítulos, y desecharse en otros, , , , , id.
24. El juez es responsable de las faltas de verdad que cometa el reo, cuando no guarda en la confesion el orden prescrito por derecho, , , , id.
25. El reo no puede pedir al juez dilacion alguna para deliberar sobre lo que ha de responder á las preguntas, , , , , 493
26. Siendo la confesion un acto progresivo, no se admite escepcion alguna dilatoria ni perentoria, que sea capaz de suspenderla, excepto la de falta absoluta de jurisdiccion, ó suspension efectiva de ésta, , , , id.
27. Deseando el reo confesante enterarse de las deposiciones, nombres y calidades de los testigos, ¿estará obligado el juez á acceder á su peticion?, , id.
28. Cuando se ofrece á un reo el indulto ó la libertad, si confiesa quiénes son sus cómplices, ha de cumplirse la oferta si los descubre; y si por no cumplirsela revoca su confesion diciendo que la hizo falsamente, no servirá de prueba para imponerle la pena de aquel delito, , , , , 494
29. Si un reo preguntado legitimamente, no quisiere contestar ¿qué medidas deberá adoptar el juez?, , , , , id.
30. ¿Qué diligencias deberán practicarse si despues de tomada la confesion cometiese el reo otro delito, como el de rompimiento de cárcel intentado ó consumado?, , , , , 495
31. Concluida la confesion, ha de leerse al reo, y si se ratifica en lo confesado, la firmará, si sabe, juntamente con el juez, , , , , id.
32. Cláusula que suele ponerse al fin de la confesion para proseguirla siempre que convenga, , , , , id.
33. Efectos de la confesion judicial afirmativa, ó sea de aquella en que el reo se reconoce culpable del delito por que está procesado, , , , , id.
34. Toda confesion nula por defecto sustancial, anula tambien el juicio mientras dure aquel vicio, , , , , 497
35. Efectos de la confesion estrajudicial, , , , , 498
36. Si se sobreseyese en la causa en cualquier estado de la sumaria, siempre se deberá dar cuenta al tribunal superior respectivo, . , , , id.



## TÍTULO 3.º

## DE LA SUSTANCIACION DE LA SEGUNDA PARTE DEL JUICIO CRIMINAL Ó SEA DEL PLENARIO.

## CAPÍTULO I.

|                                                                                                                                                                                                                                                                            |     |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|-----|
| <i>De la acusacion</i> .....                                                                                                                                                                                                                                               | pág | 500 |
| 1. Terminada la confesion con cargos, se mandará entregar los autos al acusador ó querellante para que proponga la acusacion, , , , ,                                                                                                                                      |     | 500 |
| 2 y 3. Impugnacion de la doctrina del Sr. Gutierrez sobre la transaccion en los delitos 500 á, , , , ,                                                                                                                                                                     |     | 501 |
| 4. Contradiccion en que incurrió Febrero tratando del perdon de las injurias, sobre si son válidas, y si producen efecto estos perdones de la parte agraviada en causas de gravedad, , , , ,                                                                               |     | 502 |
| 5. Si la parte interesada no quiere seguir su acusacion, sino que renuncia sus acciones y deja su ejecucion á la justicia, sostendrá entonces la ejecucion el promotor fiscal si lo hubiese en el juzgado, y no habiéndolo, el juez procederá de oficio, , , , ,           |     | 503 |
| 6. En las causas seguidas á instancia de parte, no está en arbitrio de esta retardarlas ó seguir las con lentitud, por cuanto en el despacho de ellas se interesa la causa pública, , , , ,                                                                                |     | id. |
| 7. En todas las causas criminales en que conforme á lo que resulte del sumario, no haya de imponerse al reo pena corporal infamatoria, ha de ponerse en libertad bajo fianza de estar á derecho, y pagar juzgado y sentenciado, ó de otras que allí se espresan. , , , , , |     | id. |
| 8. La providencia en que se accede á la soltura, es ejecutiva, causa instancia y puede apelarse por la parte agraviada, , , , ,                                                                                                                                            |     | 504 |
| 9. Está en el arbitrio del juez decretar la soltura bajo cualquiera de las fianzas indicadas en el párrafo 8, , , , ,                                                                                                                                                      |     | id. |
| 10. Causas que suelen cortarse concluido el sumario, sin pasar á ulteriores procedimientos , , , , ,                                                                                                                                                                       |     | id. |
| 11. Cuando las causas leves se cortan bajo la condenacion indicada en el párrafo anterior, y el reo se conforma con ésta, se le hace otorgar solemne conformidad: ¿y de qué modo?, , , , ,                                                                                 |     | 505 |

## CAPÍTULO II.

|                                                                                                                                                                                                                                               |      |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De la defensa de los reos</i> .....                                                                                                                                                                                                        | pág. | 505 |
| 1. Devueltos los autos con el escrito de acusacion, se confiere traslado al reo para su defensa por el término preciso que el juez crea suficiente, , ,                                                                                       |      | 506 |
| 2 y 3. Doctrina del Sr. Gutierrez sobre esta materia, , , , ,                                                                                                                                                                                 |      | id. |
| 4. Se rebate la opinion de algunos que opinan ser perjudiciales las armas de la elocuencia en la defensa de los reos, fundándose en que no debe deslumbrarse á los jueces, ni conmover su corazon, para que fallen con mayor acierto, , , , , |      | 507 |
| 5. Diversos medios forenses que puede poner en uso el abogado con objeto de defender al reo. El primero es la nulidad, sea de todo el proceso, ó parte de él, , , , ,                                                                         |      | id. |
| 6. Diversos efectos que causa la nulidad en un proceso criminal, , ,                                                                                                                                                                          |      | 508 |
| 7. Consideraciones que deben tenerse presentes cuando la nulidad procede de falsedad, , , , ,                                                                                                                                                 |      | id. |

8. Aunque el proceso se anule, no por eso debe quedar sin averiguacion el delito, é impune el delincuente, sino que debe sustanciarse de nuevo, , , 509
- 9 y 10. De otros medios de defensa, , , , , , , , id.
11. Siendo ejecutada la accion que se reputa criminal en uso de un derecho, se exime de la pena el procesado, siempre que pruebe ser cierto lo que espone, , , , , , , , , , , , , , id.
12. La prescripcion es tambien otro de los principales medios de defensa, , , id.
13. Lo son así mismo la excepcion de *litisfinita*, *litispendencia*, y otras que allí se espresan, , , , , , , , , , , , , , id.
14. Es tan precisa la defensa, que aun en aquellos casos en que se da comision para que se proceda al castigo con solo saber la verdad, no puede omitirse, como tampoco el término necesario para hacerla, , , , , id.
15. En cualquier estado de la causa pueden darse y recibirse pruebas en defensa ó favor del reo, , , , , , , , , , , , , , id.
16. La defensa puede tener lugar sobre todas las partes del juicio, , , 510
17. ¿Qué efectos produce la excepcion de probidad, buena conducta, y la de no haber sido jamás procesado ni castigado por la justicia?, , , , , id.

### CAPÍTULO III.

#### *De las pruebas que pueden aducirse en el juicio criminal.....* pág. 510

1. Introduccion á este capítulo, y division de él en dos partes, , , , , 511
2. De la prueba plena y semiplena en el juicio criminal. ¿Cuántas pruebas semiplenas bastarán para condenar al reo? , , , , , , , , 512
3. Todas las pruebas, sean plenas ó semiplenas, que se hacen en el juicio criminal, pueden reducirse á las cinco especies que allí se espresan, , , id.
4. De la prueba testifical y circunstancias que deben concurrir en los testigos para que sus dichos hagan fe en juicio, , , , , , , , , , id.
5. Edad necesaria en los testigos para deponer en causa criminal, , , , id.
6. ¿Quiénes se consideran faltos de conocimientos para ser testigos? , , 513
7. ¿Qué personas no pueden ser testigos por falta de probidad? , , , id.
8. ¿Cuáles no pueden serlo tampoco por falta de imparcialidad?, , , id.
9. Observaciones acerca de la falta de idoneidad en algunos de los testigos mencionados, , , , , , , , , , , , , , 514
10. Los eclesiásticos no pueden ser testigos contra legos en causa criminal, aunque el delito sea de los atroces exceptuados, si por él se ha de imponer pena de sangre, , , , , , , , , , , , , , id.
11. ¿Cuántos testigos se necesitan para hacer prueba plena en las causas criminales? , , , , , , , , , , , , , , 515
12. Los testigos deben ser contestes, esto es, han de convenir en el acto, tiempo, lugar y persona, , , , , , , , , , , , , , 516
13. ¿Cuál es la singularidad *obstativa*? , , , , , , , , , , id.
14. ¿Qué se entiende por singularidad *cumulativa* y *diversificativa*? , , , id.
15. La singularidad *cumulativa* es un medio idóneo para probar todo delito, cuya perpetracion puede consistir en actos distintos y frecuentes, , , , id.
16. ¿En qué consiste la singularidad *diversificativa*? , , , , , , , , 517
17. Procediéndose por delitos de hechos, no se tienen por buena y completa probanza las declaraciones sobre dichos relativos á aquellos, , , , , id.
18. Cuando los reos ó los testigos varian entre sí, suele recurrirse al careo con el objeto de apurar la verdad, , , , , , , , , id.
19. ¿En qué clase de delitos se admiten los testigos inhábiles? , , , , id.

20. Si los que son llamados para atestiguar se negasen á hacerlo ó á comparecer, se les podrá apremiar por prision y embargo de bienes, , , , , 518
21. ¿Para qué efectos servirán las declaraciones de los testigos hechas ante un juez incompetente? , , , , , id.
22. Todos los testigos examinados en el sumario sin citacion del reo, con cuyas declaraciones no se conforme alguna de las partes, se han de ratificar dentro del término probatorio con citacion de todos los interesados, , , id.
23. El acto de la ratificacion se solemniza con el juramento del ratificante, , id.
24. Si la causa se sigue á instancia de parte, y á ésta, en vista de la sumaria se le ofrece adicionar las deposiciones de los testigos, ha de presentar cédula de adiciones ántes de ser ratificados, , , , , 519
25. Los mismos testigos de que se valió la una de las partes para la prueba, pueden servir para la prueba de la otra, siempre que sea para justificar especies independientes de las ya depuestas, , , , , id.
26. El testigo podrá ampliar su deposicion cuando la ratifica con esplicaciones ó adicion de circunstancias, , , , , id.
27. Tambien han de ratificarse en todas las causas criminales, los médicos, cirujanos y otros cualesquiera peritos que hayan depuesto en ellas, , id.
28. Si el dicho es asertivo y de cierta ciencia, cualquiera alteracion que haga el testigo por inconstancia ó malicia, no deja de ser culpable y digna de castigo, , , , , id.
29. ¿En qué casos puede hacerse la ratificacion por exhorto? , , , id.
30. En algunos casos urgentísimos se podrán ratificar los testigos luego que hayan prestado su declaracion, , , , , id.
31. ¿Qué deberá hacerse cuando el testigo resulta falso ó perjuero? , , , 520
32. ¿Qué deberá practicarse si el testigo luego que acaba su declaracion, pretende enmendarla ó dar otro sentido á lo que depuso? , , , , id.
33. Informacion de abono que debe ejecutarse si el testigo que ha de ratificarse, hubiere muerto, ó se hallare ausente sin saberse su paradero, , , id.
34. ¿Las partes podrán presentar nuevos testigos en el plenario? , , , id.
35. Las tachas de los testigos del sumario deben proponerse al tiempo de pedir su ratificacion en el escrito de acusacion ó en el de defensa, , , id.
- 36 y 37. ¿A qué se reduce la prueba instrumental? 520 á la, , , , 521
38. ¿Podrán presentarse las escrituras en la causa criminal despues de conclusa? id.
39. Otro medio de prueba es la inspeccion ocular del juez en los casos en que tie-  
lugar, , , , , id.
- 40 hasta el 43 inclusive. De la prueba conjetural ó de indicios, 521 á la, , , 523
44. Razon del método en la conclusion de este capítulo, , , , id.
45. En los escritos de acusacion y defensa deberá necesariamente cada parte articular la prueba que le conviniere, , , , , 524
46. Si las partes de consuno renunciasen las pruebas, habrá el juez por conclusa desde luego la causa, , , , , id.
47. El recibimiento á prueba ha de verificarse con la calidad de todos cargos, , id.
48. El juez no puede admitir á los reos prueba sobre puntos que probados no pueden aprovecharles, y será responsable de la dilacion y de las costas en caso contrario, , , , , id.
49. Cuando los testigos no pueden examinarse dentro del término probatorio, se juramentan en él, y prestan despues sus declaraciones, , , , id.
50. Pasado el término probatorio, ¿puede el juez de oficio admitir testigos? , id.

## TÍTULO 4. °

DE LA SENTENCIA, APELACION, SÚPLICA Y RECURSO DE NULIDAD EN  
CAUSAS CRIMINALES, Y DE LA EJECUCION DE LA SENTENCIA.

## CAPÍTULO I.

*De la sentencia, apelacion, súplica y recurso de nulidad en causas criminales.*.....pág. 525

1. De la manera con que los jueces deben manejarse para imponer á los reos pena capital ú otra corporal afflictiva, , , , , , 525
2. Opinion del Sr. Gutierrez sobre resarcirse á los que han salido absueltos, los perjuicios y menoscabos que hubieren sufrido por su prision, , , 526
3. Se impugna la opinion de los intérpretes que no quieren se admita apelacion en causas criminales, haciéndose mérito de la ley recopilada que previene lo contrario, , , , , , , , , , 527
4. Se refiere la ley de partida que escluye la alzada en ciertos delitos atroces, la que ha sido derogada por la recopilada, citada en el núm. precedente, id.
5. Se mencionan las últimas disposiciones españolas y mexicanas que no solo previenen se admita apelacion en las causas graves criminales, sino que aun sin la interposicion del recurso, los jueces de primera instancia deben remitir los autos al superior para su revision, , , , , , 528
6. Se refieren algunos autos en los que no se admite apelacion, , , , id.
7. El término dentro del cual debe interponerse este recurso y sus trámites, así como los de la súplica cuando tuviere lugar, son los mismos referidos en el juicio civil ordinario con el agregado de darse vista al fiscal, , , , 529
8. Apelada la sentencia se deben remitir los autos originales, pero no hacerse remesa del reo, sino cuando lo pida el superior, , , , , id.
9. Aunque el reo no apele pueden hacerlo sus parientes, , , , , id.
10. La súplica tiene lugar en estas causas cuando la sentencia de vista no es conforme de toda conformidad con la de primera instancia, , , , 530
11. El recurso de nulidad de sentencias que causan ejecutoria, no tiene lugar en los juicios criminales; pero no por eso se entienden eximidos de responsabilidad los magistrados y jueces por la falta de observancia de las leyes que arreglan los procesos. Modo de proceder en estos casos, , , , id.

## CAPÍTULO II.

*De la ejecucion de la sentencia*.....pág. 531

1. De la ejecucion de la sentencia y capilla de los reos en la de pena capital, , 531
2. De la ejecucion de la pena de vergüenza pública, , , , , , 534
3. De la pena de presidio ó servicio de armas, , , , , , id.
4. De la relativa á injurias verbales, , , , , , , , id.
5. Del pago de penas pecuniarias y del concurso de éstas con otros acreedores, id.
6. De la restitution de la cosa hurtada y de las armas aprehendidas al reo, y de las condenaciones de costas, , , , , , , , 535
7. De las tercerías y oposiciones que suelen atravesarse é impedir la ejecucion de la sentencia en la parte pecuniaria, , , , , , 537
8. De lo que debe hacerse estando el reo sujeto á diversas penas por diferentes delitos, de los que conocen diversas jurisdicciones, , , , , 538
9. Del modo de proceder contra reos ausentes y prófugos , , , , , 539



## TÍTULO 5.º

DE LOS DIVERSOS FUEROS Á QUE PUEDEN ESTAR SUJETOS LOS DELINCUENTES.

## CAPÍTULO ÚNICO.

*De los jueces á quienes corresponde el conocimiento y decision de las causas criminales* .....pág. 539

1. ¿Cuáles son entre los jueces ordinarios los competentes ó legítimos para proceder contra los delinquentes? , , , , , 539
2. Si en el lugar donde se le encontrare, ó en otro diverso de aquel en que cometió el crimen, se le acusare y respondiere á la acusacion, sin oponer la declinatoria de fuero, no podrá despues usar de ella, , , , , 540
3. Si el delito se hubiere cometido en los confines de dos distritos ó territorios, ¿cuál de los jueces ha de conocer de la causa? , , , , , id.
4. Diferentes jueces que pueden proceder en el delito de hurto, , , , , id.
5. ¿Quién deberá conocer del delito cometido en una embarcacion? , , , , id.
6. ¿Qué deberá hacerse si alguno cometiese un delito en una jurisdiccion, y otro en otra? , , , , , id.
7. En el dia no tienen lugar los casos de Côte en las causas criminales, , , , 541
8. A los jueces ordinarios del ramo criminal corresponde, generalmente hablando, conocer de todos los delitos y castigar á sus autores, mientras no conste que éstos tienen jueces privativos para entender en sus causas, , , id.

## TÍTULO 6.º

FUERO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SECRETARIOS DEL DESPACHO, SENADORES, DIPUTADOS, MINISTROS DE LA CÔRTE DE JUSTICIA Y GOBERNADORES.

## CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia* .....pág. 541

1. Para procesar al presidente de la República y demas personajes que se apresan, debe proceder la declaracion del gran jurado de haber lugar á la formacion de causa, , , , , 541
2. Artículos de la acta de reformas relativos á esta materia, , , , , 542
3. Modo de proceder en éstos, conforme á la constitucion federal y al reglamento particular del congreso, , , , , 543
4. Sobre si deba darse audiencia al acusador que inició el juicio ante las cámaras, cuando habiéndose declarado haber lugar á formacion de causa, pasa el proceso á la côte suprema de justicia, , , , , 544
5. No es obstáculo para obtener algun empleo, tener pendiente en una cámara alguna acusacion, , , , , 545

## TÍTULO 7.º

DE LA INMUNIDAD DE LOS MINISTROS DIPLOMÁTICOS, RESPECTO DE LA JURISDICCION CRIMINAL.

## CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia* .....pág. 545

1. Razon en que se funda el privilegio de inmunidad de los ministros diplomáticos, , , , , 545

|                                                                                                                                                      |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2. De lo que debe practicarse cuando alguno de ellos cometa un crimen de estado: doctrina de los publicistas sobre esta materia, , , , ,             | 546 |
| 3. Si el ministro puede intentar ante los tribunales del país, acusacion formal contra algun delincuente, , , , , , , , , ,                          | 548 |
| 4. Se examina la cuestion de si el ministro extranjero podrá acusar de adulterio á su muger y cómplice, y si la justicia podrá proceder de oficio, , | 549 |
| 5. Si la inviolabilidad del ministro es estensiva á los que componen su comitiva y familia, , , , , , , , , , , , , , , ,                            | 555 |
| 6. Inmunidad de los ministros en materias de policia, , , , , , , , , ,                                                                              | 558 |
| 7. Franquicias del palacio de un ministro diplomático, , , , , , , , , ,                                                                             | id. |
| 8. Del derecho de asilo, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                               | 560 |
| 9. De los cónsules y vice-cónsules, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                    | 561 |

## TÍTULO 8.º

### DE LOS JUICIOS CRIMINALES SUJETOS Á TRÁMITES ESPECIALES.

#### CAPÍTULO I.

|                                                                                                                                                                                                                                                                                               |          |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| <i>Juicios verbales criminales</i> .....                                                                                                                                                                                                                                                      | pág. 562 |
| 1. En los delitos livianos debe procederse verbalmente. Cuáles pueden considerarse como delitos livianos. Penas con que deben corregirse. Término dentro del cual deben fenecerse estas causas, lo demás relativo á ellas, segun el decreto de 22 de Julio de 1833, , , , , , , , , ,         | 562      |
| 2. Autos acordados de la audiencia constitucional de México y de la suprema corte de justicia, por los que se previenen que los jueces de letras no ejecuten las sentencias de penas corporales, sin dar previamente cuenta al tribunal superior y esperar su confirmacion, , , , , , , , , , | 565      |
| 3. Decreto del gobierno de 29 de Octubre de 1831, por el que puede aplicarse á los portadores de armas la pena de seis meses de obras públicas por los alcaldes y agentes de policia, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                           | 566      |
| 4. Decreto de 6 de Setiembre de 1843 por el que se declaró que se conozca en juicio verbal de los delitos leves sin apelacion y solo con revision superior; pudiéndose imponer hasta cuatro meses de prision ú obras públicas, , ,                                                            | 568      |
| 5. Modo de proceder en juicio verbal en los delitos de homicidio, heridas y robos, segun el decreto de 6 de Julio de 1848, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                  | id.      |
| 6. Decreto de 17 de Julio de 1848 referente al anterior sobre el modo de reemplazar las faltas de los ministros en el tribunal de segunda instancia, ,                                                                                                                                        | 574      |
| 7. Ley de 19 de Mayo de 1849 que en parte deroga el decreto de 6 de Julio de 1848. De los alcaldes de cuartel y sus atribuciones, , , , , , , , , ,                                                                                                                                           | 575      |
| 8. Decreto de 3 de Agosto de 1849 aclaratorio de la disposicion anterior ,                                                                                                                                                                                                                    | 576      |
| 9. De los gefes de manzana, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                     | 577      |
| 10. De los ayudantes , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                          | 578      |
| 11. Circulares de 1 y 4 de Febrero de 1842, reproducida la última en 9 de Agosto de 1849 citada en la resolucion antecedente, en la que se declaran vagos á los curanderos, tiinterillos y huisacheros, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                         | id.      |

#### CAPÍTULO II.

|                                                                                                                                         |          |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| <i>Tribunales de vagos; modo de proceder contra ellos; declaracion de los que se tienen por tales, y penas que se les aplican</i> ..... | pág. 579 |
| 1. Disposiciones con arreglo á las que se procede hoy contra los vagos. Quié-                                                           |          |

- nes sean jueces competentes: forma del procedimiento: término dentro del cual ha de pronunciarse la sentencia: notificación de ésta: término de la apelación, tribunal de segunda instancia y lo demás relativo á esta materia, 580
2. Bando de 3 de Febrero de 1845, sobre lo mismo. El cap. 1 y 3 de este bando, deben entenderse derogados por la ley de 20 de Julio de 1848, trascrita en el número antecedente, , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO III.

- Juicios de libertad de imprenta* ..... pág. 583
1. Razon en que se fundó el decreto de 14 de Noviembre de 1846, para sancionar el reglamento de libertad de imprenta de esa fecha, , , , , 583
2. Se consigna el principio de que nadie puede ser molestado por sus opiniones; que todos pueden imprimirlas sin prévia censura; y que en los juicios de imprenta intervengan jueces de hecho, , , , , , , , 584
3. De las diferentes calificaciones ó censuras de los impresos, , , , , id.
4. De las acciones que emanan de esta clase de delitos y de los fiscales de imprenta, , , , , , , , , , id.
5. De los jurados y del modo de proceder en estos juicios, , , , , 585
6. De las apelaciones, , , , , , , , , , 588
7. Último decreto sobre procedimientos contra libelos infamatorios, modo de procederse, y penas con que deben castigarse, , , , , , , , id.

### CAPÍTULO IV.

- De los juicios de comiso* ..... pág. 590
- El órden de proceder en los juicios de contrabando y comiso, está marcado en los arts. 142 al 160 del Reglamento de Aduanas marítimas y fronterizas de 4 de Octubre de 1845,, , , , , , , , 590
- Ley penal y de procedimientos, contra ladrones y sus cómplices, precedida del dictámen de la comision de justicia, con que fué presentada al honorable congreso del Estado de Zacatecas, en la sesion del dia 18 de Noviembre de 1850. Dictámen presentado por la comision de justicia en la sesion del dia 18 de Noviembre de 1850, en virtud de la proposicion que hizo el ciudadano diputado Ibargiengoytia, en que pide al honorable congreso se adopte en el Estado la ley penal y de procedimientos, que para castigo de los ladrones y sus cómplices, espidió el gobierno de Querétaro en 30 de Abril de 1849, , , , , , , , , , 593
- Ley penal y de procedimientos contra los ladrones y sus cómplices, , , , 596

## TÍTULO 8.º

### DE LAS VISITAS DE CÁRCELES.

### CAPÍTULO ÚNICO.

- Sobre esta materia* ..... pág. 606

## TÍTULO 9.º.

### DE LOS MEDIOS QUE ATENUAN EL RIGOR DE LAS PENAS.

### CAPÍTULO I.

- De los asilos* ..... pág. 633
1. ¿Qué se entiende por asilo?, , , , , , , , , 633

[illegible]

## CAPÍTULO II.

|                             |                                                                                                                                                                   |      |     |
|-----------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De los indultos.....</i> |                                                                                                                                                                   | pág. | 639 |
| 1.                          | La facultad de perdonar ó indultar á los reos, es una prerogativa propia del soberano,                                                                            |      | 639 |
| 2.                          | Los indultos son ó generales ó particulares                                                                                                                       |      | 640 |
| 3.                          | Si la real cédula no hiciere mencion de los delitos que por un concepto comun de derecho se juzgan excluidos, deberán tenerse por tales los que allí se expresan, |      | id. |
| 4.                          | Indulto que se concede al reo de graves delitos que aprehende y presenta á la justicia algun ladrón famoso ó salteador de caminos,                                |      | id. |
| 5.                          | Otro caso particular en que se concede por necesidad el indulto á ciertas personas,                                                                               |      | id. |
| 6.                          | Al reo anteriormente indultado no le alcanza el nuevo indulto, á no ser que en éste se espese lo contrario,                                                       |      | id. |

**TOM. III.**
**65**



7. En los delitos en que hay parte interesada no ha lugar el indulto sin que preceda la remision de ésta; bien que en orden á la pena é interés perteneciente al fisco y denunciador puede verificarse el perdon, , , , , 640
8. En el indulto se comprenden no solo los reos presos, sino los sentenciados ó rematados á presidio; sin embargo, por una ley se manda que no se indulte á ninguno que fuere condenado á galeras, , , , , id.
9. No gozan del indulto los reos ausentes, rebeldes y fugitivos que no se presentan á solicitarle en el término competente que se les señala, , , , 641
10. La declaracion del indulto borra la nota de infamia y condona al reo la pena corporal y pecuniaria, si llega antes de ser sentenciado, mas despues de la sentencia no se libera de dicha nota; y además queda obligado á satisfacer las condenaciones pecuniarias que no sean aplicadas al fisco ó denunciador, á no ser que en la concesion de indulto se espresé lo contrario, , id.
11. Los indultos nunca se estienden á las penas é intereses pertenecientes á la parte ofendida por razon de resarcimiento de daños y perjuicios, á menos que el soberano por alguna justa causa remita ó perdone tambien el derecho de las partes agraviadas, , , , , id.
12. Motivos especiales que puede haber para que el soberano se digne conceder indulto particular, , , , , id.
13. Ningun reo puede obtener indulto particular, sino despues de haber recaido sentencia que cause ejecutoria, , , , , id.
14. Disposiciones mexicanas acerca de indultos, , , , , id.

## TÍTULO 10.

ADVERTENCIAS GENERALES QUE DEBERÁN TENERSE PRESENTES  
EN LA SUSTANCIACION DE LAS CAUSAS CRIMINALES.

### CAPÍTULO ÚNICO.

- Sobre esta materia*.....pág. 642
1. Razon del método, , , , , 642
  2. En toda causa criminal es de absoluta precision averiguar la existencia del delito y delincuente, , , , , id.
  3. Todos los delitos, por regla general, se justifican por dos testigos mayores de toda excepcion, , , , , 643
  4. ¿Cuáles son las circunstancias que suelen acompañar á los delitos?, , id.
  5. Requisitos que deben concurrir para que el juez pueda decretar el arresto ó prision de una persona, , , , , id.
  6. Modo de hacerse las prisiones, , , , , id.
  7. En las declaraciones de los testigos debe ponerse todo lo que digan así en contra de los reos como á favor de los mismos, , , , , id.
  8. El juez deberá mandar evacuar todas las citas que resulten, so pena de nulidad en caso contrario, , , , , id.
  9. Para averiguar la verdad en la sumarin, se han de examinar cuantos testigos puedan dar razon de lo que desea saberse, , , , , id.
  10. El testigo que sin justa causa se niega á declarar, puede ser apremiado, , id.
  11. Si algun testigo está para ausentarse sin esperanza de que vuelva, ó se halla gravemente enfermo, en cualquier estado de la causa se debe ratificar con citacion de los reos, , , , , id.

|                 |                                                                                                                                                                                                         |     |
|-----------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 12.             | En todos los autos, declaraciones y diligencias, se deben poner el día, mes y año en que se ejecutan , , , , , , , , , ,                                                                                | 644 |
| 13.             | Versando la causa sobre delito á que por la ley está señalada pena corporal, apelen ó no las partes, se remitirán los autos originales á la audiencia respectiva, , , , , , , , , ,                     | id. |
| 14.             | ¿En qué papel deben actuarse las sumarias? , , , , , , , , , ,                                                                                                                                          | id. |
| 15.             | En los exhortos ó requisitorias que se despachen, se ha de insertar la justificación del delito y del delincuente á quien se mande prender, , , , ,                                                     | id. |
| 16 hasta el 21. | Otras reglas que deben tener presentes los jueces y escribanos en la sustanciación de las causas criminales, , , , , , , , , ,                                                                          | id. |
| 22 y 23.        | Reglas generales para la administración de justicia tanto en lo civil como en lo criminal, establecidas en la constitución federal y en la ley de 23 de Mayo de 1837, de la 644 á la, , , , , , , , , , | 645 |

## SECCION CUARTA.—PARTE PRIMERA.

### TÍTULO 1.º

#### DE LA JURISDICCION ECLESIASTICA.

#### CAPÍTULO I.

##### *Nociones preliminares sobre la materia.*.....pág. 649

|             |                                                                                                                                                                   |     |
|-------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.          | La religion y el gobierno del estado, son las dos bases en que descansan las sociedades humanas, , , , , , , , , ,                                                | 649 |
| 2.          | Diferencia de las potestades civil y eclesiástica, , , , , , , , , ,                                                                                              | id. |
| 3.          | Armonía que entre ambas debe existir, , , , , , , , , ,                                                                                                           | 650 |
| 4.          | Lo dicho en los párrafos anteriores no mengua los derechos y prerogativas de la potestad secular, , , , , , , , , ,                                               | id. |
| 5.          | Division de la autoridad propia y privativa de la Iglesia, , , , , , , , , ,                                                                                      | id. |
| 6.          | La jurisdiccion de la Iglesia en cuanto á lo contencioso es una especie de potestad temporal introducida á favor de la religion, , , , , , , , , ,                | id. |
| 7.          | Los fieles siguiendo la exhortacion de San Pablo á los Corintios, nombraron entre ellos árbitros para dirimir sus contiendas, , , , , , , , , ,                   | 651 |
| 8.          | Mas no por esto se intentó substraer á los fieles de la obediencia de los príncipes y magistrados, , , , , , , , , ,                                              | id. |
| 9, 10 y 11. | Los emperadores cristianos aprobaron y confirmaron esta potestad de la Iglesia; probidad y prudencia con que la ejercieron los antiguos padres, , , , , , , , , , | id. |
| 12.         | Otras divisiones que pudieran hacerse de la jurisdiccion de la Iglesia, , , , , , , , , ,                                                                         | id. |

#### CAPÍTULO II.

##### *De la jurisdiccion ordinaria de la Iglesia.*.....pág. 652

|         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |     |
|---------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1 al 5. | Corresponde á la jurisdiccion eclesiástica por su esencia y naturaleza el conocimiento de las causas meramente espirituales como las de fe y sacramentos; las relativas á beneficios eclesiásticos y derecho de patronato: el de las causas temporales anexas á las espirituales: del delito de perjurio cometido en su tribunal y otros que se espresan, de la 652 á la, , , , , , , , , , | 653 |
| 6.      | Además, le corresponde el conocimiento de las causas civiles de los clérigos, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                                                                             |     |

|                                                                                                                                                            |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| con excepcion de algunas, y de las criminales de los mismos, tambien con algunas excepciones, , , , , , , , , , ,                                          | 653 |
| 7. Negocios civiles exceptuados de la regla anterior, , , , , , , , , ,                                                                                    | 654 |
| 8 hasta el 31. Causas criminales que se exceptúan de la precedente regla de la 654 á la, , , , , , , , , , ,                                               | 659 |
| 32. Se refieren las leyes del código Carolino sobre procedimientos en delitos atroces de los eclesiásticos, , , , , , , , , , ,                            | id. |
| 33. Decreto de las Cortes de España de 26 de Setiembre de 1820, sobre fuero criminal eclesiástico, anotado por un juriconsulto mexicano, , , , , , , , , , | 660 |
| 34. Razones en pro y contra que espuso el mismo autor, sobre si se debe considerar vigente entre nosotros el citado decreto español, , , , , , , , , ,     | 663 |
| 35. Casos en que los seglares están sujetos al fuero de la Iglesia. De los delitos de misto fuero conoce la jurisdiccion ordinaria, , , , , , , , , ,      | 664 |
| 36 y 37. Observaciones para concluir este capítulo, , , , , , , , , , ,                                                                                    | 665 |

### CAPÍTULO III.

#### *De la jurisdiccion eclesiástica castrense.....* pág. 666

|                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Causas porque se estableció, , , , , , , , , , ,                           | 666 |
| 2. Qué se entiende por ella, , , , , , , , , , ,                              | id. |
| 3. Personas que la ejercian, , , , , , , , , , ,                              | id. |
| 4 y 5. Negocios cometidos á su conocimiento, , , , , , , , , , ,              | id. |
| 6 hasta el 14. Personas sujetas á esta jurisdiccion, 667 á, , , , , , , , , , | 668 |

### CAPÍTULO IV.

#### *De las personas sujetas á la jurisdiccion eclesiástica ordinaria... pág. 668*

|                                                                                                                                                                                                                                                                     |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Quiénes se entienden por eclesiásticos para disfrutar del privilegio de fuero?,                                                                                                                                                                                 | 668 |
| 2. Para que los tonsurados que con autoridad del obispo sirven en alguna iglesia, gocen del fuero eclesiástico, conviene que el título que el prelado les diere se espida por escrito y ante notario con otros requisitos que allí se espresan, , , , , , , , , , , | 669 |
| 3. Para hacer constar dichos títulos se presentarán por los interesados ante la justicia de la cabecera de partido, , , , , , , , , , ,                                                                                                                             | id. |
| 4. Otros requisitos para que los eclesiásticos de órdenes menores acrediten el fuero, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                           | id. |
| 5. Los eclesiásticos no pueden renunciar su fuero, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                              | 670 |
| 6. El clérigo degradado actualmente, aunque no sea entregado al brazo secular, y el degradado verbalmente siéndolo, se hacen del fuero ordinario para imponerle y hacer ejecutar la sentencia de muerte, , , , , , , , , ,                                          | id. |

### CAPÍTULO V.

#### *Del fuero eclesiástico de los regulares.....* pág. 670

|                                                                                                                                                                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Del fuero particular que tienen para cierta especie de transgresiones los religiosos ó regulares, además del común que les pertenece como eclesiásticos, , , , , , , , , , ,                                               | 671 |
| 2. La jurisdicción de los prelados regulares locales, es limitada y no se estiene á mas que á castigar las contravenciones á la disciplina regular y los excesos menos graves, procediendo de plano, y sin poder imponer sino |     |

- ciertas penas correccionales; y el conocimiento de otros delitos de mayor entidad pertenece á la jurisdiccion ordinaria eclesiástica, , , , , 671
3. Los legos profesos gozan del fuero de los regulares; mas no los donados ó fámulos que no sean profesos, , , , , , , , , id.
4. Si dichos legos profesos fueren despedidos de su religion por incorregibles, ó se secularizasen, ¿á qué jurisdiccion estarán sujetos?, , , , , 672
5. ¿Que deberá hacer el juez cuando los donados ó legos no profesos despues de cometido el delito se retiran á su convento, donde al amparo de sus prelados procuran eludir el zelo de la justicia que los persigue? , , , id.

## TÍTULO 2. °

### DE LOS JUECES Y TRIBUNALES QUE EJERCEN LA JURISDICCION ECLESIASTICA.

#### CAPÍTULO I.

#### *De los provisores ó jueces que conocen en primera instancia de las causas pertenecientes al fuero eclesiástico.....* pág. 672

1. Los obispos y arzobispos ejercen la jurisdiccion ordinaria por medio de los provisores ó vicarios, , , , , , , , , 672
2. Requisitos que deben tener éstos para el buen desempeño de su cargo, , 673
3. El nombramiento de los provisores corresponde á los obispos, , , , id.
4. Los obispos pueden destituir á sus provisores y nombrar otros, , , , id.
5. Pueden igualmente limitar las atribuciones del provisor, , , , 674
6. Hay causas que no son de las atribuciones de los provisores ó vicarios generales, , , , , , , , , id.
- 7, 8 y 9. Varias atribuciones de éstos, , , , , , , , , id.
10. Otras atribuciones de los vicarios foráneos, , , , , , , , 675
11. Modos como termina la autoridad de los provisores ó vicarios, , , , id.
12. ¿Cuántas instancias hay en los juicios eclesiásticos y quién conoce de la primera?, , , , , , , , , id.

#### CAPÍTULO II.

#### *De los jueces que conocen en 2. ° y 3. ° instancia en causas pertenecientes al fuero eclesiástico.....* pág. 675

1. Tribunales competentes en causas eclesiásticas de 2. ° y 3. ° instancia, segun el breve del S. P. Gregorio XIII., , , , , , , , 675
2. Decreto del Papa Clemente VIII, sobre apelaciones y otros puntos que deben observar los jueces de segunda instancia, , , , , , , 676
3. Id. del Pontífice Urbano VIII, sobre la misma materia, , , , , , 678
4. Circular del consejo de Castilla sobre apelaciones y otros puntos relativos á la jurisdiccion eclesiástica, , , , , , , , id.

#### CAPÍTULO III.

#### *De otros funcionarios que intervienen como auxiliares en los negocios eclesiásticos.....* pág. 684

1. Requisitos que deben concurrir en los fiscales ó promotores fiscales eclesiásticos, , , , , , , , , 684



2. Deben asistir á las audiencias públicas del juzgado, , , , , 684
3. En las causas criminales deben proceder con suma discrecion y sigilo, , id.
4. Deben tomar parte en las apelaciones en negocios seguidos de oficio, , 685
- 5 al 8. Los clérigos en los tribunales eclesiásticos pueden ejercer la abogacia, id.
9. En los juicios eclesiásticos pueden las partes presentarse por medio de procurador competentemente autorizado, , , , , id.
- 10 y 11. Los notarios eclesiásticos unos son mayores y otros ordinarios; requisitos que se exigen en unos y otros, , , , , 686
12. Otros requisitos que deben concurrir en los mismos, , , , , id.
13. Pueden los ordinarios diocesanos nombrar un notario clérigo ordenado in sacris para actuar en las causas de los clérigos, , , , , id.
- 14 y 15. Algunas nociones sobre los visitadores eclesiásticos. 686 y, , , , 687

## TÍTULO 3.º

### NOCIONES GENERALES ACERCA DE LOS JUICIOS ECLESIASTICOS.

#### CAPÍTULO I.

##### *Nociones preliminares de los juicios eclesiásticos.....* pág. 687

1. No siempre se ha conocido en la Iglesia el mismo orden de enjuiciar, , , 687
- 2 y 3. El obispo con sus presbíteros examinaba antiguamente las causas eclesiásticas. 687 y, , , , , 688
4. El diácono proponia la causa que se habia de examinar; se presentaban el actor y el reo, y se pronunciaba la sentencia, , , , , id.
5. Pronunciada ésta se escribía por el diácono y se entregaba al interesado, , id.
6. De esta sentencia podia apelarse al metropolitano, , , , , id.
7. Este método de sustanciacion duró por espacio de mas de diez siglos, , id.
8. En el siglo XI se introdujeron en los tribunales eclesiásticos el orden judicial y las fórmulas forenses, , , , , id.

#### CAPÍTULO II.

##### *Del orden que debe seguirse en el conocimiento de las causas.....* pág. 689

1. Necesidad de conocer el orden de la sustanciacion, , , , , 689
2. Utilidad de conocer la preferencia que debe darse á las causas que se hubiesen acumulado, , , , , id.
- 3 y 4. Algunas reglas que deben tenerse presentes sobre esta materia, , id.
5. Preferencia que deben tener las acciones llamadas *præjudiciales*, , id.
6. Excepcion de consanguinidad opuesta á la muger que vindica á uno como marido suyo, , , , , 690
7. Debe conocerse primero de las excepciones dilatorias, y despues de las perentorias, , , , , id.
8. Prelacion que deben tener otras acciones, , , , , id.

#### CAPÍTULO III.

##### *Sobre que no deben hacerse innovaciones durante el juicio.....* pág. 690

1. Importancia y utilidad de la breve sustanciacion de las controversias legales, 690
2. ¿Cuándo se entendia por derecho antiguo pendiente el pleito? , , , id.

| NÚMS.                                                                                                                                                                              | PÁGINAS. |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 3. ¿Cuándo se entiende introducida la litispendencia por derecho nuevo?,                                                                                                           | 691      |
| 4 y 5. Durante el pleito no puede hacerse enagenacion de la cosa litigiosa,                                                                                                        | id.      |
| 6. Conformidad de las disposiciones del derecho canónico sobre este particular con la legislacion de las partidas. Excepcion de la doctrina anterior,                              | id.      |
| 7. No solo es nula la enagenacion hecha de la cosa litigiosa despues del emplazamiento, sino tambien en algunos casos se declara insubsistente la practicada antes de la citacion, | 692      |

## TÍTULO 4.º

### DEL JUICIO ECLESIAÍSTICO CIVIL ORDINARIO.

#### CAPÍTULO I.

##### *De la demanda*.....pág. 692

1. Precediendo el juicio de conciliacion se presenta la demanda, , , , 692
2. Esta es convencional ó acusatoria, , , , , , , , 693
3. Iguales requisitos han de concurrir en las demandas que se presenten en los tribunales eclesiásticos que en las entabladas ante los seglares, , , id.
4. Casos en que la demanda es improcedente ó viciosa, , , , , id.
5. Presentada la demanda ¿podrá variarse ó modificarse por su autor?, , , id.
6. Pueden deducirse varias acciones en una misma demanda, , , , id.
7. No debe el actor incurrir en el exceso de la *plus petition*, , , , id.
8. Suele terminarse el escrito de demanda con el juramento de calumnia, , id.
9. En los primeros tiempos de la iglesia no eran necesarias estas solemnidades y precauciones para evitar fraudes, , , , , , , , 694
10. Efectos que produce la presentacion de la demanda, , , , , id.

#### CAPÍTULO II.

##### *De la citacion*.....pág. 694

1. Presentada la demanda se procede á la citacion que es el llamamiento á juicio, 695
2. La citacion es simple ó perentoria. Esplicase una y otra, , , , id.
3. Acostúmbrase en el foro eclesiástico la citacion por edictos, , , , id.
4. Otra especie de citacion por medio de proclamas, , , , , id.
5. Conócese tambien en los tribunales eclesiásticos la citacion verbal, , , id.
6. ¿Qué se entiende por citacion real y cuándo tiene lugar? , , , , 696
7. Ha de contener la citacion el nombre del juez para los efectos que allí se espresan, , , , , , , , , , , id.
8. Debe tambien contener el dia y hora en que el citado ha de comparecer, , id.
9. E igualmente el lugar á donde se ha de concurrir, , , , , id.
10. Conviene que se espresen en la carta citatoria la causa porque es llamado, , id.
11. Si hubiese necesidad de hacer la citacion en algun pueblo de la diócesis donde hubiese vicario foráneo y la causa fuese grave, debe incertarse íntegra la demanda en el decreto citatorio, , , , , , , , id.
12. Debe espresarse por último en la citacion el nombre y apellido del actor y del reo, y designarse el término para que éste comparezca, , , , id.

#### CAPÍTULO III.

##### *De la contumacia y modo de proceder en rebeldía en el fuero eclesiástico*.....pág. 697

1. ¿Cuándo se dice que el reo es contumaz? , , , , , , , , 697

2. No será considerado como contumaz el que no concurriere al juicio por hallarse legítimamente impedido, , , , , , , , , , 697
3. Penas en que incurre el reo cuando la contumacia empieza despues de la litis contestacion, , , , , , , , , , id.
- 4 y 5. Otras penas en que incurren los contumaces segun el derecho de las decretales, 687 al, , , , , , , , , , 698
6. Requisitos que deben concurrir para que el reo no se repute como contumaz é incurra en las penas referidas, , , , , , , , , , id.
7. ¿Qué deberá hacer el reo cuando el actor no comparezca despues de entablada la accion? , , , , , , , , , , id.
8. Caso de no comparecer la parte que citó y la citada, , , , , , , , , id.
9. Divergencia de opiniones entre los autores acerca del modo de proceder contra el actor contumaz, pasado un año desde el día en que empezó la contumacia, , , , , , , , , , id.

#### CAPÍTULO IV.

##### *De la contestacion de la demanda*.....pág. 698

1. ¿Qué se entiende por litis contestacion? , , , , , , , , , 699
2. La contestacion á la demanda es el principio y fundamento del pleito, , , , id.
3. Decision de Gregorio IX declarando nulo un proceso en que no habia habido contestacion á la demanda, , , , , , , , , id.
4. Antes de la contestacion de la demanda no se puede proceder á la recepcion de testigos, ni menos á la sentencia definitiva, , , , , , , , id.
- 5 y 6. Casos en que no es necesaria la litis contestacion, , , , , , , , 700
7. El demandado debe prestar tambien el juramento de calumnia, , , , , id.

#### CAPÍTULO V.

##### *De las excepciones y reconvencciones*,.....pág. 700

1. ¿Qué se entiende por excepcion? , , , , , , , , , 701
2. Las excepciones dilatorias no destruyen la causa principal; pero sí las perentorias, , , , , , , , , , id.
- 3 al 5. Advertencias acerca de la recusacion en el fuero eclesiástico, , , , id.
- 6 al 12. Disposiciones de las decretales de Gregorio IX, sobre esta materia, 701 á la, , , , , , , , , , 702
13. El reo no solo puede usar en su defensa de las excepciones, sino tambien de la reconvenccion ó mútua peticion, , , , , , , , , 703
14. La reconvenccion debe proponerse ante el juez en cuya presencia se entabló la accion, , , , , , , , , id.
- 15 y 16. Insértanse las dos decretales del título de *mutuis petitionibus*, , , , id.

#### CAPÍTULO VI.

##### *De las pruebas*.....pág. 704

1. ¿Qué se entiende por prueba? , , , , , , , , , 704
2. Solamente deben admitirse aquellas pruebas que son relativas á los hechos sobre que versa la causa principal, , , , , , , , , id.
3. Las obligaciones de probar corresponden al que afirma y propone la cuestion dudosa del hecho, , , , , , , , , id.
4. Division de la prueba en plena y semiplena, , , , , , , , , id.
5. Diferentes medios de hacer las pruebas, , , , , , , , , id.

- |                                                                                                                                                        |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6. Los hechos antiguos pueden probarse por medio de las crónicas é historias, ,                                                                        | 705 |
| 7. La prueba negativa que se hace del silencio de los historiadores coetáneos contra la autoridad de un suceso, es bastante débil y de poco valor, , , | id. |
| 8. Discrecion y crítica necesaria para hacer uso de este argumento y otros medios <del>sup</del> pletorios para probar los hechos antiguos, , , , , ,  | id. |
| 9. Circunstancias que deben tenerse en cuenta para la graduacion de la fé, que hacen las escrituras privadas, , , , , , , , , ,                        | id. |
| 10. Prueba que se hace por medio de libros, volúmenes ó apuntamientos, , ,                                                                             | id. |
| 11. El término de prueba en lo eclesiástico es arbitrario, , , , ,                                                                                     | 706 |

## CAPÍTULO VII.

- |                                                                                                                                        |             |            |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|------------|
| <i>De la conclusion de la causa y de la sentencia. ....</i>                                                                            | <i>pág.</i> | <i>706</i> |
| 1. ¿Qué se entiende por conclusion de la causa? , , , , , , ,                                                                          |             | 706        |
| 2. Por regla general no pueden las partes despues de la conclusion alegar nuevas pruebas, , , , , , , , , , ,                          |             | id.        |
| 3. Concluso el pleito procede el juez á pronunciar la sentencia, la cual puede ser definitiva ó interlocutoria, , , , , , , , , ,      |             | 707        |
| 4. Entre la clase de providencias interlocutorias se cuentan las sentencias provisionales, , , , , , , , , , ,                         |             | id.        |
| 5. El juez para pronunciar la sentencia, debe ceñirse á lo dispuesto en las leyes y cánones, y á lo alegado y probado. , , , , , , ,   |             | id.        |
| 6. Las sentencias en los tribunales eclesiásticos han de pronunciarse por escrito del mismo modo que en los seculares, , , , , , , , , |             | id.        |
| 7. Requisitos necesarios para la validez de la sentencia, , , , , , ,                                                                  |             | id.        |
| 8. Pronunciada la sentencia termina el oficio del juez. , , , , , , ,                                                                  |             | id.        |
| 9. Entre la sentencia y la cosa juzgada existe la misma diferencia que entre el efecto y la causa, , , , , , , , , , ,                 |             | id.        |
| 10. Causas que no pasan en autoridad de cosa juzgada, aun cuando las partes no apelan en el término legal, , , , , , , , , , ,         |             | id.        |
| 11. Acciones que produce la sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, ,                                                           |             | 708        |

## TÍTULO 5.º

### DEL JUICIO SUMARIO ECLESIASTICO.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

- |                                                                                                                                                                                                                       |             |            |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|------------|
| <i>Sobre esta materia. ...</i>                                                                                                                                                                                        | <i>pág.</i> | <i>708</i> |
| 1. En el juicio sumario eclesiástico se omiten las solemnidades estrínsecas, atendiendo solo á las intrínsecas, , , , , , , , , ,                                                                                     |             | 708        |
| 2. Trámites que se siguen en un juicio sumario, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                     |             | 709        |
| 3. Causas que deben tratarse en juicio sumario, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                     |             | id.        |
| 4. No puede el juez eclesiástico conocer de los interdictos de conservar y recuperar la posesion, aun cuando la persona despojada sea eclesiástica y espiritual la cosa de cuya posesion fué turbada, , , , , , , , , |             | id.        |
| 5. El juicio ejecutivo eclesiástico tiene lugar cuando se pide ejecucion contra un clérigo ante un juez eclesiástico, , , , , , , , , ,                                                                               |             | id.        |
| 6. Debe seguirse en el juicio ejecutivo eclesiástico la misma forma y orden prescritos para las ejecuciones en los tribunales civiles, . , , , ,                                                                      |             | 710        |



7. Los jueces eclesiásticos no pueden por sí hacer ejecucion en los bienes de los legos, debiendo implorar en caso necesario el auxilio del brazo seglar, , 710

## TÍTULO 6. °

### DEL JUICIO CRIMINAL ECLESIASTICO.

#### CAPÍTULO I.

*Del orden que debe observarse en la sustanciacion de estos juicios* ..... pág. 710

1. Diversos modos como puede empezarse el juicio criminal eclesiástico.—Modo de proceder por acusacion, , , , , , , , 711
2. Personas que no pueden acusar por estarles prohibido, , , , , , id.
3. Modo de proceder por denuncia ó delacion, , , , , , , id.
4. Modo de proceder por pesquisa ó averiguacion, , , , , , , id.
5. Practicadas las correspondientes averiguaciones debe considerar el juez si ha de poner en prision al criminal, ó dejarle en libertad bajo de fianza, , 712
6. Presentado ó preso ya el reo, debe ser debidamente examinado, , , , id.
7. Recibida la confesion del acusado y finalizada la sumaria, se entrega la causa al fiscal para que formalice la acusacion, , , , , , id.
8. Cláusulas que deben ponerse cuando los procesados renuncian la ratificacion de los testigos, , , , , , , , 713
9. Puede el acusador ó fiscal presentar en el plenario otros testigos, y hacer nuevas pruebas, , , , , , , , id.
10. Concluidas y publicadas las probanzas, debe el juez examinar con el mayor cuidado y detencion el proceso, y con arreglo á los méritos que de sí arroja, pronunciar la sentencia, , , , , , , , id.

#### CAPÍTULO II.

*Del modo de proceder contra los clérigos por delitos atroces ó graves* ..... p g. 714

1. La exencion de los clérigos durante los primeros siglos trae su origen de las constituciones de los príncipes, , , , , , , 714
- 2 y 3. Citanse varios testimonios en comprobacion de la doctrina anterior, , id.
4. La exencion no tiene lugar en los delitos privilegiados ó atrocísimos, , , id.
- 5 al 8. Citanse varios hechos históricos sobre esta materia, , , , 715
9. Lo dicho se corrobora con una carta escrita por el Sr. D. Francisco de Vargas, orador por España en el Santo Concilio de Trento, dirigida al arzobispo Atrabatense, , , , , , , , id.
10. Respeto y consideracion con que deben tratar los jueces seculares á los clérigos reducidos á prision por delitos graves, , , , , , 716
11. Práctica actual sobre procedimientos en delitos atroces contra eclesiásticos, con referencia á otro lugar, , , , , , , , id.

# TÍTULO 7. °

## DE LAS CAUSAS MATRIMONIALES.

### CAPÍTULO I.

#### *De las demandas de esponsales*.....pág. 716

1. Requisitos que deben acompañar á una demanda de esponsales, para que sea admitida en los tribunales eclesiásticos, , , , , , , , , 716
2. Concurriendo dichos requisitos, debe admitirse por el juez, el cual seguirá en la sustanciación los trámites de un juicio ordinario, , , , , 717
3. También puede presentarse demanda para que se declare insuficiente la escritura de esponsales, , , , , , , , , , id.
4. La sustanciación de la causas de esponsales termina con la sentencia, , id.
5. ¿Qué deberá hacerse cuando el esposo no quisiese cumplir con la sentencia condenatoria? , , , , , , , , , , , 718
6. Parentesco que producen los esponsales entre un esposo y los parientes de otro, , , , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO II.

#### *De los requisitos y formalidades que preceden á la celebracion de matrimonios*.....pág. 718

1. Los que aspiren á contraer matrimonio deben presentarse ó ante su cura respectivo ó en el provisorato, manifestando ser su voluntad la de enlazarse, lo cual podrán hacer bien por escrito ó de palabra, pidiendo los despachos de costumbre y ofreciendo informacion de su estado, libertad y consentimiento paterno, si fuere necesario, , , , , , , , , 719
2. Hecha esta presentacion se procede á tomar á los contrayentes el dicho respectivo y jurado de sus nombres, naturaleza, estado y demás que allí se espresan, , , , , , , , , , id.
3. Si la presentacion se hubiese hecho al provisorato se expedirán los correspondientes despachos á los párrocos respectivos, para que los que soliciten contrer matrimonio sean proclamados y publicados en sus respectivas parroquias, , , , , , , , , , id.
4. Las proclamas pueden dispensarse, si bien en estas concesiones, han de proceder los ordinarios con moderacion y prudencia, , , , , , id.
5. Pueden tambien los ordinarios dispensar en casos raros la insercion de la partida de casamiento en los libros parroquiales y permitir que la bendicion nupcial se reciba secretamente. Estos matrimonios se llaman de *conciencia*, , , , , , , , , , 720
- 6 al 11. Carta encíclica de Benedicto XIV sobre los males que estos matrimonios ocasionan, 720 al , , , , , , , , , 721
- 12 y 13. Disposiciones de la legislacion civil sobre la materia, , , , , 722
14. Si entre los contrayentes existiere algun impedimento, es necesario que ante todo preceda la dispensa de la autoridad eclesiástica competente, , , id.
15. Diligencias necesarias para solicitar y obtener las dispensas matrimoniales, , id.
16. No pueden dispensarse sino aquellos impedimentos dirimientes que son puramente de derecho eclesiástico, , , , , , , , , 723
17. Impedimentos dirimientes que generalmente suelen dispensarse para la celebracion del matrimonio,, , , , , , , , , id.

18. hasta el final. Espónense las causas mas generales que se alegan para la consecucion de las dispensas, , , , , , , , , 724

## CAPÍTULO III.

*De las causas de divorcio*.....pág 726

1. El matrimonio válido y legítimamente contraído, es entre nosotros indisoluble. Espónense dos casos de excepcion de la anterior doctrina, , , 727
2. El adulterio no es causa suficiente para disolver el vínculo matrimonial, , id.
3. Mas puede disolverse en cuanto á la cohabitacion y vida comun, , , id.
4. No pueden separarse los cónyuges por su propia autoridad sin que preceda sentencia del juez eclesiástico, , , , , , , , , id.
5. Causas mas frecuentes que pueden producir el divorcio, , , , 728
6. En estas causas debe preceder el juicio de conciliacion, , , , id.
7. Puede la muger por medio de un *otro* solicitar en la demanda su depósito en la casa que designe, , , , , , , , , id.
8. Puede tambien por medio de un segundo *otro* pedir los alimentos. Forma en que debe pedirlos, , , , , , , , , 729
- 9 y 10. Trámites que se siguen despues de presentada la demanda, , , id.
11. La sentencia de estos juicios no pasa en autoridad de cosa juzgada, , , id.
12. Verificado el divorcio cesan los efectos civiles del matrimonio, , , 730
13. ¿Cuál de los cónyuges deberá alimentar á los hijos en caso de divorcio?, , id.

## CAPÍTULO IV.

*De las causas de nulidad del matrimonio*.....pág. 730

1. La nulidad del matrimonio ha de decidirse por los tribunales eclesiásticos, , 730
2. La accion de nulidad únicamente compete á las partes interesadas, , , 731
3. Siempre que sea posible ha de estarse por la validez del matrimonio, , , id.
4. Casos en que compete la reclamacion sobre la nulidad á otras personas además de los cónyuges, , , , , , , , , id.
5. Personas que no pueden acusar de nulidad, , , , , , , , , 732
6. Las causas sobre nulidad de matrimonios no pueden terminarse por transaccion, , , , , , , , , id.
7. Del defensor de matrimonios, , , , , , , , , id.
8. Sustanciacion de los juicios de nulidad, , , , , , , , , 733
9. La prueba para acreditar la nulidad ha de ser clara, , , , , id.
10. Si en la sentencia definitiva se declara nulo el matrimonio, quedan tambien nulos todos sus efectos, , , , , , , , , id.
11. Qué efectos producirá un matrimonio contraído con buena fe que fuese declarado nulo, , , , , , , , , 734

## TÍTULO 8.º

DE LAS CAUSAS BENEFICIALES Y DE NULIDAD DE VOTOS.

## CAPÍTULO I.

*Juicio de oposicion á capellantias colativas*.....pág 734

1. Razon del método, , , , , , , , , 734
2. Cuándo tiene lugar este juicio, , , , , , , , , id.





2. Cuando el juez eclesiástico conoce de causa perteneciente al fuero secular, lo hace sin jurisdiccion, y por consiguiente cuanto se hace es un atentado, , 747
3. Es tan privilegiada la regalia de los soberanos y de sus tribunales superiores para alzar las fuerzas en conocer, que aun cuando el lego no haya declinado la jurisdiccion eclesiástica ni interpuesto apelacion, pueden dichos tribunales llamar de oficio ó á peticion fiscal los autos y declarar la fuerza, , id.
4. Ley de la Novísima Recopilacion en que se previene que no se admita bula ni breve contra los recursos de fuerza y resolucion en los tribunales superiores, 748
5. Aunque el lego se someta al fuero eclesiástico, no puede impedir el recurso de fuerza ni perjudicar al derecho de la Soberanía, , , , , 750
6. Para interponer este recurso basta que el juez civil que conozca del negocio, ó quiera vindicar su conocimiento, despache exhorto al eclesiástico para que se abstenga de proceder en él, ó que el lego interesado decline su jurisdiccion protestando ambos el auxilio de la fuerza, , , , , id.
7. Como en este recurso se trata de cosas profanas y usurpacion de la jurisdiccion civil, tienen los tribunales seglares fundado derecho para conocer en lo principal, al contrario de lo que sucede en los otros dos recursos del modo de conocer y de no otorgar, , , , , , , , , id.
8. Cuando el juez seglar intenta usurpar al juez eclesiástico su jurisdiccion, corresponde á este igual recurso, , , , , , , , , id.
- 9 hasta la conclusion del capítulo. Trámites que se observan para entablar y seguir este recurso, de la 750 á la, , , , , , , , , 751

## CAPÍTULO II.

### *De los casos en que comete fuerza el juez eclesiástico en conocer y proceder .....*

pág 752

1. Ley de la Novísima Recopilacion que designa cinco casos en que tiene lugar este recurso, , , , , , , , , 752
- 2 al 7. Otros casos que no se espresan en dicha ley, aunque virtualmente se contienen en ella, y de que tratan los autores, , , , , , , , , 753
- 8 hasta el 26 inclusive. Fuerza que pueden hacer los eclesiásticos en conocer y proceder en las visitas de las memorias y lugares pios, y tomas de cuentas á sus administradores, de la 753 á la, . , , , , , , , , 756
- 27 hasta el 33 inclusive. Tambien tiene lugar el recurso de fuerza en conocer y proceder cuando el eclesiástico quiere entrometerse á autorizar como juez la publicacion del testamento y la formacion del inventario de los bienes de algun clérigo difunto, de la 757 á la, , , , , , , , , 758
- 34 hasta el 38. La tercera especie de recurso de fuerza en conocer y proceder, versa en materias de capellanías y patronatos laicales, de la 758 á la, , 760
- 39 hasta el 42. Tiene tambien lugar el recurso de fuerza en la ejecucion de las sentencias que diere el juez eclesiástico, prendiendo las personas legas ó embargando sus bienes sin impartir el auxilio del juez secular, excepto en el crimen de heregía, y cuando usa de censuras contra los jueces seculares que suspenden el auxilio ó no le prestan en los casos que estiman no deberlo dar, de la 760 á la, , , , , , , , , 762
- 43 hasta el 50. Tiene así mismo lugar este recurso cuando los jueces eclesiásticos se mezclan en la cobranza de los tributos nacionales, con que deben contribuir los clérigos en los casos que lo permite el derecho, de la 762 á la 763
- 51 hasta 53. Se introduce tambien este recurso cuando dos jueces eclesiásticos

- disputan sobre el conocimiento de un negocio de primera instancia, y uno de ellos que se cree agraviado, recurre al tribunal superior respectivo, de la 763 á la, , , , , , , , , , 764
51. La séptima especie de recursos de fuerza en conocer y proceder, y á veces tambien en el modo, versa sobre materia de esponsales, , , , , id.
53. A mas de los casos expresados puede haber otros en que el juez eclesiástico traspase su jurisdiccion, entrometiéndose en asuntos puramente laicales y pertenecientes á la jurisdiccion temporal, , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO III.

#### *Del recurso de fuerza en el modo de conocer y proceder... . . . . .* pág. 765

1. Definicion de este recurso, , , , , , , , , , 765
2. El principal fundamento de él, es la injusticia notoria con que procede el juez eclesiástico en sus autos interlocutorios; invirtiendo el orden judicial, id.
- 3 y 4. Aclaracion de la doctrina del párrafo anterior, , , , , , , , , 766
5. Este recurso se funda no solo en la injusticia expresada en el párrafo tercero, sino tambien en toda providencia que dimana de la jurisdiccion eclesiástica voluntaria directamente opuesta á los concilios, leyes ó costumbres de la Iglesia, , , , , , , , , , id.
6. Preparacion y trámites de este recurso, , , , , , , , , , id.
7. El auto decisorio en los recursos de fuerza en el modo, antiguamente era diverso, segun los diferentes tribunales que de ellos conocian, lo cual en el dia no puedé tener lugar, , , , , , , , , , 767
- 8 y 9. Diferencia que hay entre estos dos autos, y cuál de ellos parece mas ventajoso. Opinion de los Sres. Cañada y Covarrubias sobre este punto, 767 á, 768
10. Notificado al eclesiástico el auto condicional, ¿puede inhibirsele en virtud de la apelacion interpuesta de la interlocutoria, por cuya denegacion ocurrió el agraviado al tribunal seglar?, , , , , , , , , , id.
11. Si el juez eclesiástico no hubiese estimado justo acceder á la revocacion, ¿deberá remitir todos los autos, ó únicamente la pieza que conceptúe necesaria para la decision del recurso? , , , , , , , , , , id.
12. Si el tribunal superior reconociendo los autos, los hallare incompletos ó diminutos, ¿qué deberá practicarse? , , , , , , , , , , 769
13. Si el tribunal declarase que el proceso no viene por su orden, ¿podrá de nuevo entablarse el recurso, supliendo la falta que se hubiese encontrado?, , id.
- 14 hasta el fin. ¿Podrá introducirse el recurso de fuerza en el modo cuando un juez eclesiástico, despues de haber declarado válidos y subsistentes los esponsales, apremia con censuras al renuente, á que los reduzca á verdadero matrimonio? 769 á, , , , , , , , , , 771

### CAPÍTULO IV.

#### *Del recurso de fuerza en no otorgar las apelaciones legitimamente interpuestas . . . . .* pág. 771

1. Definicion de este recurso, , , , , , , , , , 771
2. Fundamento de él, y modo de introducirlo, , , , , , , , , , 772
- 3 hasta el 5 inclusive. De las sentencias que son apelables, 772 á la, , , , 773
6. En todos los casos en que la sentencia ya definitiva, ya interlocutoria con fuerza de definitiva, es apelable por su naturaleza, y se hubiere interpues-

- to la apelacion en debido tiempo y forma, si no la admite el eclesiástico comete injusticia notoria, y tiene lugar el recurso, , , , , 773
7. ¿Deberá haber lugar á la declaracion de fuerza, cuando el juez eclesiástico niega la apelacion fundado en una opinion probable? , , , , 774
8. El recurso de no otorgar se prepara tambien interpelando por dos ó tres veces al juez eclesiástico que negó la apelacion, para que revoque el auto, protestando de lo contrario valerse del legal auxilio contra la fuerza, , id.
9. Entablado el recurso, el tribunal superior manda la provision ordinaria, siempre que la apelacion estuviere interpuesta en tiempo y forma, , , id.
10. Si notificada la provision, el juez eclesiástico otorga la apelacion ó repone lo actuado nada tiene que hacer el tribunal civil; pero si no lo cumple ni tampoco remite los autos, se espide sobrecarta y algunas veces con costas, 775
11. Autos que en los recursos de no otorgar pueden darse en los tribunales que de ellos conocen, , , , , , , , , id.
12. Para la justificacion de la injusticia en que se funda este recurso, es necesario que se remitan los autos originales é íntegros, , , , , id.
- 13 y 14. Práctica que se observa cuando los autos están diminutos, , , , id.

## TÍTULO 11.

### CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia. — Si en virtud de los recursos de fuerza quedará suspenso el procedimiento de los jueces eclesiásticos, y si podrá alegarse la prescripcion contra dichos recursos.....pág. 776*

1. Siempre que los tribunales superiores seculares toman conocimiento de algun negocio, debe sobreseerse en él hasta que ordenen su continuacion. Por consiguiente, así debe hacerse en los recursos de fuerza, lo cual se corrobora con una ley de la Nov. Recop., , , , , 776
2. Esta es además la práctica de todos los tribunales y la opinion de los autores, id.
3. Fundamento en que apoya el Sr. Cevallos su dictámen sobre este punto y sobre la justicia de las fuerzas en general, , , , , id.
- 4 hasta la conclusion del capítulo. No puede alegarse prescripcion contra los recursos de fuerza, y razones en que se funda esta doctrina, , , , 777

## TÍTULO 12.

### DEL RECURSO DE RETENCION DE BULAS.

*Del origen y naturaleza de este recurso.....pág. 778*

1. En otro tiempo fué muy comun el uso de estos recursos por las causas que allí se espresan, , , , , , , , , 779
2. La real pragmática de 18 de Enero de 1762 mandó que se presentasen al antiguo consejo las bulas y letras apostólicas que vinieren de Roma, excepto las de la sacra penitenciaría, , , , , , , , id.
- 3 hasta el 15. Otra real pragmática de 17 de Junio de 1768, cuyas disposiciones sobre el mismo asunto se insertan á la letra, 779 al , , , , 781
- 16 hasta el 60 inclusive. Comentario de dicha real pragmática en sus principales artículos, 781 al , , , , , , , , 787





|     |                                                                                                                          |     |
|-----|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2.  | Demanda por accion personal, , , , , , , , , , ,                                                                         | 801 |
| 3.  | Demanda de jactancia, , , , , , , , , , ,                                                                                | 802 |
| 4.  | Pedimento mudando la accion propuesta, , , , , , , , , ,                                                                 | id. |
| 5.  | Pedimento solicitando una informacion <i>ad perpetuam</i> , , , , , , , , , ,                                            | id. |
| 6.  | Pedimento solicitando la retencion de bienes de un deudor, , , , , , , , , ,                                             | 803 |
| 7.  | Pedimento solicitando el exámen de testigos cuya ausencia ó muerte se teme                                               | id. |
| 8.  | Pedimento de eviccion, , , , , , , , , , ,                                                                               | 804 |
| 9.  | Pedimento solicitando posiciones, , , , , , , , , , ,                                                                    | id. |
| 10. | Pedimento en que se solicita afiance alguno de arraigo, , , , , , , , , ,                                                | id. |
| 11. | Pedimento solicitando una muger casada licencia para comparecer en juicio por ausencia de su marido, , , , , , , , , , , | id. |
| 12. | Pedimento solicitando un menor que se le nombre curador ad litem, , , , , , , , , ,                                      | 805 |
| 13. | Pedimento solicitando se admita informacion de pobreza, y se decrete el despacho por pobre, , , , , , , , , , ,          | id. |
| 14. | Pedimento oponiendose á la informacion de pobreza, , , , , , , , , , ,                                                   | id. |

**III.—Formulario correspondiente al título de la citacion ó emplazamiento.....**

|    |                                                                     |          |
|----|---------------------------------------------------------------------|----------|
| 1. | Exhorto requisitorio para notificar la demanda, , , , , , , , , , , | pág. 806 |
| 2. | Auto dando cumplimiento al espresado exhorto, , , , , , , , , , ,   | 806      |
| 3. | Pedimento acusando rebeldía, , , , , , , , , , ,                    | id.      |
|    |                                                                     | 807      |

**IV.—Formulario correspondiente al título de la contestacion y sus efectos.....**

|    |                                                                           |          |
|----|---------------------------------------------------------------------------|----------|
| 1. | Contestacion de una demanda, , , , , , , , , , ,                          | pág. 807 |
| 2. | Pedimento solicitando una declaracion para responder, , , , , , , , , , , | 807      |
|    |                                                                           | id.      |

**V.—Formulario correspondiente al título de las excepciones.....**

|     |                                                                                |          |
|-----|--------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 1.  | Declinatoria de jurisdiccion, , , , , , , , , , ,                              | pág. 808 |
| 2.  | Contestacion á la declinatoria, , , , , , , , , , ,                            | 808      |
| 3.  | Inhivitoria de jurisdiccion, , , , , , , , , , ,                               | id.      |
| 4.  | Contestacion á la inhibitoria, , , , , , , , , , ,                             | id.      |
| 5.  | Pedimento recusando á un juez inferior, , , , , , , , , , ,                    | 809      |
| 6.  | Auto de recusacion, , , , , , , , , , ,                                        | id.      |
| 7.  | Notificacion, aceptacion y juramento del acompañado, , , , , , , , , , ,       | id.      |
| 8.  | Recusacion <i>in totum</i> , , , , , , , , , , ,                               | id.      |
| 9.  | Pedimento recusando á un magistrado del tribunal superior, , , , , , , , , , , | 810      |
| 10. | Escrito proponiendo acumulacion de autos, , , , , , , , , , ,                  | id.      |

**VI.—Formulario correspondiente al título de la reconvenccion.....**

|  |                                                 |          |
|--|-------------------------------------------------|----------|
|  | Pedimento de reconvenccion, , , , , , , , , , , | pág. 810 |
|  |                                                 | 810      |

**VII.—Formulario correspondiente al título de los escritos de réplica y contraréplica, y de la conclusion de autos para prueba.....**

|    |                                                             |          |
|----|-------------------------------------------------------------|----------|
| 1. | Escrito de réplica, , , , , , , , , , ,                     | pág. 811 |
| 2. | Escrito de contraréplica, , , , , , , , , , ,               | 811      |
| 3. | Escrito solo de conclusion para prueba, , , , , , , , , , , | id.      |
|    |                                                             | id.      |

**VIII.—Formulario correspondiente al título de las pruebas.....**

|    |                                                                              |          |
|----|------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 1. | Escrito presentando interrogatorio, , , , , , , , , , ,                      | pág. 812 |
| 2. | Citacion y notificaciones, , , , , , , , , , ,                               | 812      |
| 3. | Señalamiento de dia y hora para juramentar los testigos, , , , , , , , , , , | 813      |
| 4. | Requerimiento para la presentacion de testigos, , , , , , , , , , ,          | id.      |
|    |                                                                              | id.      |

| NÚMS.                                                                                                                                | PÁGINAS. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 5. Recepcion del juramento de testigos en presencia de la parte contraria, ,                                                         | 813      |
| 6. Exhorto para practicar la prueba cuando algunos testigos están ausentes, ,                                                        | 814      |
| 7. Interrogatorio de repreguntas, , , , , , , , , ,                                                                                  | id.      |
| 8. Diligencia de exámen de un testigo, , , , , , , , , ,                                                                             | 815      |
| 9. Escrito solicitando que se nombren intérpretes para que declaren testigos<br>extrangeros, , , , , , , , , , , , , , , ,           | id.      |
| 10. Auto de nombramiento, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                              | id.      |
| 11. Aceptacion de los intérpretes, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                     | id.      |
| 12. Exámen de un testigo con intervencion de intérprete, , , , , , , , , ,                                                           | 816      |
| 13. Ratificacion de un testigo, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                        | id.      |
| 14. Pedimento solicitando se reciba informacion de abono de testigos, , , , ,                                                        | id.      |
| 15. Escrito presentando interrogatorio de preguntas, , , , , , , , , ,                                                               | 817      |
| 16. Interrogatorio de repreguntas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                     | id.      |
| 17. Escrito pidiendo cotejo de alguna escritura redargiida civilmente de falsa, , , , ,                                              | id.      |
| 18. Escrito pidiendo una declaracion al contario por medio de posiciones, , , , ,                                                    | id.      |
| 19. Escrito presentando papeles para su reconocimiento por una de las partes, , , , ,                                                | id.      |
| 20. Escrito pidiendo que se ponga testimonio de una escritura pública, , , , ,                                                       | 818      |
| 21. Mandamiento compulsorio, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                           | id.      |
| 22. Testimonio ó cópia estendida en virtud del anterior compulsorio, , , , ,                                                         | id.      |
| 23. Escrito pidiendo reconocimiento de peritos, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                        | id.      |
| 24. Pedimento nombrando peritos para hacer cotejo de firmas, , , , , , , , , ,                                                       | 819      |
| 25. Diligencia de cotejo y declaracion de los peritos, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                 | id.      |
| 26. Requerimiento á las partes para que presenten mas testigos si los tuvierén, , , , ,                                              | id.      |
| <br><i>IX.—Formulario correspondiente al título de la publicacion de<br/>    probanzas y restitution del término probatorio.....</i> |          |
| 1. Escrito pidiendo publicacion de probanzas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                          | pág. 820 |
| 2. Pedimento acusando rebeldia é insistiendo en que se haga la publicacion, , , , ,                                                  | id.      |
| 3. Escrito pidiendo ampliacion del término probatorio por via de restitution, , , , ,                                                | id.      |
| <br><i>X.—Formulario correspondiente al título de las tachas de los tes-<br/>    tigos. ....</i>                                     |          |
| 1. Escrito tachando testigos, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                          | pág: 821 |
| 2. Escrito respondiendo al de tachas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                  | id.      |
| <br><i>XI.—Formulario correspondiente al título de alegatos de bien pro-<br/>    bado, y conclusion para definitiva.....</i>         |          |
| 1. Escrito alegando de bien probado, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                   | pág. 822 |
| 2. Escrito de contestacion al anterior, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                | id.      |
| <br><i>XII.—Formulario correspondiente al título de la sentencia.....</i>                                                            |          |
| 1. Sentencia en primera instancia condenando, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                          | id.      |
| 2. Sentencia absolutoria, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                              | 823      |
| 3. Pedimento de nulidad, como accion directa y sola ante el inferior, , , , ,                                                        | id.      |
| 4. Pedimento de nulidad acompañado de la apelacion, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                    | id.      |
| 5. Pedimento para que se declare una sentencia por pasada en autoridad de<br>cosa juzgada, , , , , , , , , , , , , , , ,             | 824      |
| <br><i>XIII.—Formulario correspondiente al título de la apelacion. ....</i>                                                          |          |
| 1. Pedimento de apelacion, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                             | pág. 824 |
| 2. Pedimento mejorando la apelacion en el superior, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                    | id.      |
| 3. Respuesta al pedimento anterior, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                    | id.      |

4. Pedimento adhiriéndose á la apelacion, , , , , , , , , 825

*XIV.—Formulario correspondiente al título de las súplicas.....* pág. 825

1. Pedimento interponiendo la súplica, , , , , , , , , 825  
2. Respuesta contradiciendo la súplica, , , , , , , , , id.  
3. Escrito mejorando la súplica admitida, , , , , , , , , 826

*XV.—Formulario correspondiente á los recursos de nulidad y responsabilidad.....* pág. 826

1. Recurso de nulidad de las sentencias ejecutoriadas, , , , , , , , , 826  
2. Contestacion, , , , , , , , , id.  
3. Auto del primer recurso, , , , , , , , , 827

*XVI.—Formulario correspondiente á los recursos de denegada apelacion ó súplica.....* pág. 827

*XVII.—Formulario correspondiente al juicio de árbitros.....* id.

1. Escritura de compromiso, , , , , , , , , 827  
2. Aceptacion de los jueces, , , , , , , , , 828

*XVIII.—Formulario correspondiente al orden de proceder en el juicio ejecutivo hasta la oposicion de excepciones.....* pág. 829

1. Pedimento de ejecucion, , , , , , , , , 829  
2. Mandamiento de ejecucion, , , , , , , , , 830  
3. Traba de ejecucion en bienes muebles, , , , , , , , , id.  
4. Pedimento de reconocimiento de un vale, , , , , , , , , 831  
5. Pedimento solicitando una declaracion para pretender con ella el pago de cierta renta anual, , , , , , , , , id.  
6. Pedimento de ejecucion por los réditos de un censo correspondiente á los nueve años y medio últimos, , , , , , , , , id.  
7. Pedimento solicitando se mejore la ejecucion, , , , , , , , , 832  
8. Pedimento de ejecucion por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, id.  
9. Notificacion de estado, , , , , , , , , id.  
10. Pedimento del acreedor para que se cite de remate al deudor presente, , 833  
11. Citacion de remate en persona, , , , , , , , , id.  
12. Mandamiento para desembargar los bienes en que se trabó la ejecucion, , id.  
13. Pregones para la venta, , , , , , , , , 834  
14. Requisitoria para ejecutar al deudor domiciliado en otra jurisdiccion, notificarle el estado de la ejecucion, y citarle de remate, , , , , , , , id.  
15. Pedimento solicitando se citen para los pregones los deudores del reo ejecutado, , , , , , , , , 835  
16. Pedimento del deudor oponiéndose á la ejecucion, , , , , , , , , id.

*XIX.—Formulario correspondiente á las excepciones que puede oponer el ejecutado.....* pág. 836

1. Pedimento de oposicion solicitando compensamiento, ó intentando juntamente con ésta la reconvencion, , , , , , , , , 836  
2. Pedimento de respuesta al del reo, , , , , , , , , id.

*XX.—Formulario correspondiente á otros trámites del juicio ejecutivo.....* pág. 836

1. Sentencia de remate, , , , , , , , , 837  
2. Auto absolviendo al ejecutado, , , , , , , , , 838

|     |                                                                                                                                             |     |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 3.  | Auto definitivo declarando no haber lugar á sentenciar la causa de remate y recibiendo á prueba el pleito ejecutivo, , , , , , , , ,        | 838 |
| 4.  | Requerimiento del deudor con el mandamiento de pago, , , , , , , ,                                                                          | id. |
| 5.  | Pedimento del acreedor nombrando perito por su parte para tasacion de la cosa ejecutada, , , , , , , , ,                                    | id. |
| 6.  | Notificacion al deudor, , , , , , , , ,                                                                                                     | 839 |
| 7.  | Notificacion y aceptacion de los peritos, , , , , , , ,                                                                                     | id. |
| 8.  | Citacion á las partes para la tasacion, , , , , , , ,                                                                                       | id. |
| 9.  | Tasacion de la cosa, , , , , , , , ,                                                                                                        | id. |
| 10. | Cuarto pregon para la venta , , , , , , , , ,                                                                                               | id. |
| 11. | Cédula, , , , , , , , ,                                                                                                                     | id. |
| 12. | Fé de fijacion, , , , , , , , ,                                                                                                             | 840 |
| 13. | Pedimento haciendo postura, , , , , , , , ,                                                                                                 | id. |
| 14. | Pedimento pretendiendo se señale dia para el remate, , , , , , , ,                                                                          | id. |
| 15. | Remate de cosa raiz perteneciente al deudor, , , , , , , ,                                                                                  | 841 |
| 16. | Pedimento para la aprobacion del remate, , , , , , , ,                                                                                      | id. |
| 17. | Auto de aprobacion del remate, , , , , , , ,                                                                                                | 842 |
| 18. | Liquidacion de las cargas de la finca vendida, , , , , , , ,                                                                                | id. |
| 19. | Auto en que se aprueba la liquidacion y se manda dar posesion de la finca al comprador, , , , , , , , ,                                     | 843 |
| 20. | Mandamiento para dar la posesion de la casa vendida, , , , , , , ,                                                                          | 844 |
| 21. | Cesion del remate de la casa comprada, , , , , , , ,                                                                                        | id. |
| 22. | Libramiento para hacer pago á un acreedor, , , , , , , ,                                                                                    | 845 |
| 23. | Pedimento para que se adjudiquen en pago al acreedor los bienes del ejecutado, , , , , , , , ,                                              | id. |
| 24. | Auto de adjudicacion en pago de cosa raiz, , , , , , , ,                                                                                    | id. |
| 25. | Auto de adjudicacion en pago de bienes muebles, , , , , , , ,                                                                               | 846 |
| 26. | Auto en que se manda dar posesion prendaria al acreedor, , , , , , , ,                                                                      | id. |
| 27. | Mandamiento de posesion prendaria, , , , , , , , ,                                                                                          | 847 |
| 28. | Requisitoria de pago para vender bienes que se hallan en otra jurisdiccion, , , , , , , ,                                                   | id. |
| 29. | Requisitoria de pago contra un deudor vecino de pueblo diverso de el del juicio, , , , , , , , ,                                            | 848 |
| 30. | Pedimento en que se pide restitucion contra un remate, , , , , , , ,                                                                        | 849 |
| 31. | Pedimento de nulidad de un remate, , , , , , , ,                                                                                            | id. |
| 32. | Pedimento solicitando el postor en quien se hizo el remate de la venta judicial, se le entregue la correspondiente escritura, , , , , , , , | id. |
| 33. | Pedimento para que se declare un remate por pasado en autoridad de cosa juzgada, , , , , , , , ,                                            | 850 |
| 34. | Pedimento solicitando el acreedor mandamiento de apremio contra el deudor, , , , , , , ,                                                    | id. |
| 35. | Pedimento solicitando el acreedor que el postor de los bienes rematados deposite su valor y se tasen las costas, , , , , , , , ,            | id. |
| 36. | Pedimento en que solicita el reo se apremie á su acreedor á la compra de los bienes subastados por no haber habido postor, , , , , , , , ,  | 851 |

**XXI.—Formulario correspondiente al título de las tercerías.....** pág. 851

|    |                                                   |     |
|----|---------------------------------------------------|-----|
| 1. | Pedimento de tercería de dominio, , , , , , , , , | 851 |
| 2. | Pedimento de tercería de dote, , , , , , , , ,    | id. |

**XXII.—Formulario correspondiente al título de interdictos.....** pág. 852

|    |                                                     |     |
|----|-----------------------------------------------------|-----|
| 1. | Pedimento de amparo en la posesion, , , , , , , , , | 852 |
| 2. | Pedimento de contestacion, , , , , , , , ,          | id. |



|                                                                     |     |
|---------------------------------------------------------------------|-----|
| 3. Auto definitivo,, , , , , , , , , , , , , , ,                    | 852 |
| 4. Demanda de despojo, , , , , , , , , , , , , , ,                  | 853 |
| 5. Pedimento de denuncia de nueva obra, , , , , , , , , , , , , , , | id. |

**XXIII.—Formulario correspondiente al título de otros juicios sumarios. ....**

|                                                             |     |
|-------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Demanda solicitando el apeo, , , , , , , , , , , , , , , | 854 |
| 2. Diligencia de apeo, , , , , , , , , , , , , , ,          | id. |

**XXIV.—Formulario correspondiente al título de los juicios universales, especialmente de los concursos de acreedores.....**

|                                                                                                                                                                                          |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Pedimento del concursante, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                | 855 |
| 2. Edicto llamando á los acreedores ausentes, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                | id. |
| 3. Fé de fijacion, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                           | 856 |
| 4. Pedimento para que se declare por bien formado el concurso, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                               | id. |
| 5. Auto en que se declara por bien formado el concurso, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                      | id. |
| 6. Mandamiento de amparo para el concursante, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                | 857 |
| 7. Pedimento para que se nombre administrador de los bienes del concurso, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                    | id. |
| 8. Auto nombrando administrador de los bienes del concurso, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                  | 858 |
| 9. Título de administrador, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                  | id. |
| 10. Sentencia de graducion, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                  | 859 |
| 11. Libramiento, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                             | 860 |
| 12. Pedimento contradiciendo la formacion de un concurso , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                   | id. |
| 13. Pedimento solicitando un acreedor la prelacion de su crédito, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                            | id. |
| 14. Pedimento solicitando el acreedor de un concurso se vuelvan á subastar los bienes rematados en pública almoneda á favor de un tercero como mejor postor, , , , , , , , , , , , , , , | 861 |
| 15. Pedimento solicitando un deudor espera de acreedores ante el juez ordinario, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                             | id. |
| 16. Pedimento para que los acreedores en menor número de deudas pasen por la espera que concedió el mayor, , , , , , , , , , , , , , ,                                                   | 862 |

**I.—Formulario de una causa de homicidio con arreglo á la ley de 6 de Julio de 1848.....**

**Formulario de una causa de homicidio con arreglo á las leyes comunes.....**

**Formulario de una causa de robo en poblado conforme á las leyes comunes.....**

**Formulario de una causa de raptó y estupro.....**

**Formulario. Artículo sobre la soltura de un preso.....**

**Formulario de una causa de imprenta seguida ante jurados.....**

**Formulario de una causa sobre abusos de libertad de imprenta...pág.**

**Formulario del proceso de estraccion de un reo que se refugió á sagrado.....**

**Formularios de varios incidentes que pueden ocurrir en los juicios criminales.....**

**Formulario sobre incidente de escalamiento de cárcel.....**

**Formulario de los intérpretes.....**

**Formulario. Artículo de irregularidad canónica.....**

**Formulario.—Artículo para la exhumacion de un cadáver .....**

|                                                                                               |             |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|-----|
| <i>Formulario correspondiente á una causa de divorcio seguida por todos sus trámites.....</i> | <i>pág.</i> | 921 |
| <i>Formulario sobre una demanda de nulidad de matrimonio.....</i>                             | <i>pág.</i> | 931 |
| <i>Formulario. Demanda de oposicion á una capellanía.....</i>                                 | <i>pág.</i> | 931 |
| <i>Formulario. Demanda de nulidad de profesion.....</i>                                       | <i>pág.</i> | 932 |
| <i>Formulario. Pedimento interponiendo el recurso de fuerza la parte agraviada.....</i>       | <i>pág.</i> | 932 |
| <i>Indice de las materias contenidas en el tomo tercero.....</i>                              | <i>pág.</i> | 938 |

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO TERCERO.



Índice de los contenidos de este tomo

|      |                                       |
|------|---------------------------------------|
| 1031 | Índice de los contenidos de este tomo |
| 1032 | Índice de los contenidos de este tomo |
| 1033 | Índice de los contenidos de este tomo |
| 1034 | Índice de los contenidos de este tomo |
| 1035 | Índice de los contenidos de este tomo |
| 1036 | Índice de los contenidos de este tomo |
| 1037 | Índice de los contenidos de este tomo |
| 1038 | Índice de los contenidos de este tomo |

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO TERCERO



*Por una inadvertencia se dejaron sin insertar estas disposiciones en las páginas 483 y siguientes, que era su lugar correspondiente; para subsanar en lo posible esta omision, las ponemos en seguida, esperando que los lectores se servirán disimular esta falta involuntaria.*

*Articulos del tit. 5.º, cap. 3.º de la constitucion española, publicada en 19 de Marzo de 1812.*

51. Art. 287. Ningun español podrá ser preso, sin que preceda *informacion sumaria del hecho*, por el que merezca segun la ley ser castigado con pena corporal, y asimismo un *mandamiento del juez por escrito*, que se le notificará en el acto mismo de la prision.

Art. 288. Toda persona deberá obedecer estos mandamientos: *cualquiera resistencia será reputada delito grave*.

Art. 289. Cuando hubiere resistencia ó se temiere la fuga, se podrá usar *de la fuerza* para asegurar la persona.

Art. 290. El arrestado antes de ser puesto en la prision, será presentado al juez, siempre que no haya cosa que lo estorbe, para que le reciba declaracion: mas si esto no pudiese verificarse, se le conducirá á la cárcel *en calidad de detenido*, y el juez le recibirá la declaracion dentro de veinticuatro horas.

Art. 291. La declaracion del arrestado será sin juramento, que á nadie ha de tomarse en materias criminales sobre hecho propio.

Art. 292. En *fraganti* todo delincuente puede ser arrestado, y todos pueden arrestarle y conducirlo á la presencia del juez: presentado ó puesto en custodia se procederá en todo, como se previene en los dos artículos precedentes.

Art. 293. Si se resolviese que al arrestado se le ponga en la cárcel ó que permanezca en ella en calidad de preso, se proveerá *auto motivado*, y de él se entre-

gará *cópia al alcaide*, para que la inserte en el libro de presos, sin cuyo requisito no admitirá el alcaide á ningun preso en calidad de tal, bajo la mas estrecha responsabilidad.

Art. 294. Solo se hará embargo de bienes, cuando se proceda por delitos que lleven consigo responsabilidad pecuniaria, y en proporcion á la cantidad á que ésta pueda estenderse.

Art. 295. No será llevado á la cárcel el que dé fiador en los casos en que la ley no prohiba expresamente que se admita la fianza.

Art. 296. En cualquier estado de la causa que aparezca que no puede imponerse al preso pena corporal, se le pondrá en libertad, dando fianza.

Art. 297. Se dispondrán las cárceles de manera que sirvan para asegurar y no para molestar á los presos: así el alcaide tendrá á éstos en buena custodia, y separados los que el juez mande tener sin comunicacion, pero nunca en calabozos subterráneos ni mal sanos.

Art. 298. La ley determinará la frecuencia con que ha de hacerse la visita de cárceles, y no habrá preso alguno que deje de presentarse á ella bajo ningun pretesto.

Art. 299. El juez y el alcaide que faltaren á lo dispuesto en los artículos precedentes, serán castigados como reos de detencion arbitraria, la que será comprendida como delito en el código criminal.

Art. 300. Dentro de veinticuatro horas se manifestará al tratado como reo la causa de su prision y el nombre de su acusador, si lo hubiere.



*Decreto de las cortes de España de 12 de Septiembre de 1820, publicado en México en 13 de Abril de 1821.*

52. Por el Exmo. Sr. ministro de la gobernacion de ultramar, se me ha comunicado la real orden siguiente:

Exmo. Sr.—El Sr. secretario del despacho de gracia y justicia me dice lo que sigue.

Por decreto de este dia se ha servido el rey dirigirme para su circulacion la ley siguiente:

Don Fernando VII, por la gracia de Dios y por la constitucion de la monarquía española, rey de las Españas, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las cortes han decretado, y Nos sancionamos lo siguiente.

„Las cortes, despues de haber observado todas las formalidades prescritas por la constitucion, han decretado lo que sigue.—Artículo 1. Para proceder á la prision de cualquier español, prévia siempre la *informacion sumaria del hecho*, no se necesita que ésta produzca una prueba plena ni semiplena del delito, ni de quien sea el verdadero delincuente.—2. Solo se requiere que por cualquier medio resulte de dicha *informacion sumaria*: primero, el haber acaecido *un hecho que merezca, segun la ley, ser castigado con pena corporal*; y segundo, que resulte algun motivo ó indicio suficiente segun las leyes, para creer que tal ó tal persona ha cometido aquel hecho.—3. Si la urgencia ó la complicacion de circunstancias impidieren que se pueda verificar la *informacion sumaria del hecho*, que debe siempre preceder, ó el *mandamiento del juez por escrito*, que debe notificarse en el acto mismo de la prision, no podrá el juez proceder á ella; pero esto no impide que pueda mandar *detener* y custo-

diar en calidad de detenido, á cualquier persona que le parezca sospechosa, mientras hace con la mayor brevedad posible la precisa *informacion sumaria*.—4. Esta detencion no es prision, ni podrá pasar á lo mas del término de veinticuatro horas; ni la persona así detenida deberá ser puesta en la cárcel hasta que se cumplan los requisitos que exige el artículo 287 de la constitucion. Madrid 11 de Septiembre de 1820.”

Por tanto, mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles, como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes. Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondréis se imprima, publique y circule.—Está rubricado de la real mano.—En palacio á 4 de Octubre de 1820.—De real orden lo comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid, 4 de Octubre de 1820.—*Manuel García Herreros.*

Y de la misma real orden lo traslado á V. E. para iguales efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de Octubre de 1820.—*Porcel*.—Sr. virey de N. E.”

Y lo inserto á V. para los efectos consiguientes, incluyéndole ejemplares de la cópia de la presente orden, para su circulacion á quienes corresponda, precedida la autorizacion de V.

Dios guarde á V. muchos años. México 13 de Abril de 1821.—*Del Venedito* (1).

(1) Este decreto (que tambien se vé en el núm. 5,152 Pandectas), se mandó observar por el art. 1.º del de 23 de Agosto de 1923, espedido con ocasion de agitar el despacho de unas causas de conspiracion.

Art. 8.º, cap. 3.º de la ley de 9 de Octubre de 1812, llamada de arreglo de los tribunales.

53. Art. 8. Los alcaldes en el caso de cometerse en sus pueblos algun delito, ó encontrarse algun delincuente, podrán y deberán proceder de oficio, ó á instancia de parte á formar las *primeras diligencias de la sumaria, y prender á los reos*, siempre que resulte de ellas algun hecho por el que merezcan segun la ley, ser castigados con pena corporal, ó cuando se les aprehenda cometiéndolo en *fraganti*; pero darán cuenta inmediatamente al juez del partido, y le remitirán las diligencias poniendo á su disposicion los reos (1).

Art. 20, cap. 3.º de la ley 23 de Junio de 1813, llamada del gobierno económico de las provincias.

54. Art. 20. Los gefes políticos, como primeros agentes de las provincias, podrán ejercer en ellas la facultad que concede al rey el párrafo 11 del art. 172 de la constitucion, en solo el caso que allí se previene. *Tambien podrán arrestar á los que se hallen delinquiendo en fraganti*; pero en estos casos los gefes políticos entregarán los reos á disposicion del juez competente en el preciso término de veinticuatro horas (2).

Art. 7.º de la parte reglamentaria de la ley de 3 de Agosto de 1828, (la cual se ve al núm. 5127, Pandectas), publicada por bando en 7 del mismo.

55. Art. 7. Respecto á que no exis

te departamento de *detenidos* en las cárceles de México, *se considerará como tal la de la ciudad*, adonde serán conducidos los reputados como vagos (1).

Art. 126 de la ley de 23 de Mayo de 1837.

56. Art. 126. Cuando la informacion sumaria *preceda á la aprehension* del delincuente, luego que ésta se verifique, y tomada al reo su declaracion preparatoria, se citarán los testigos que se hayan examinado, para los efectos prevenidos en el artículo anterior." (*Es decir, para que los conozca el reo y para su ratificacion.*)

57. El art. 7 de la ley de 6 de Julio de 1848, de procedimientos contra ladrones, homicidas y heridores dice: que los alcaldes de manzana tienen en sus respectivas secciones las mismas facultades que los alcaldes constitucionales de los ayuntamientos, (es decir, en materia de prision de delincuentes, las del párrafo tercero.) El art. 8 de la misma ley los obliga y autoriza á la *aprehension de delincuentes*.

Art. 25 del decreto de 6 de Febrero de 1822, cuya exacta observancia se volvió á prevenir á los auxiliares de cuarteles y sus ayudantes, en bando de 17 de Abril de 1834. (Ambos pueden verse en las Pandectas, números 1.519 y 1.520.

58. Art. 25. Los auxiliares solo podrán prender *infraganti*, ó cuando fundadamente se tema fuga, en cuyos casos presentarán el reo inmediatamente al alcalde constitucional; y cuando ésto no se pueda, lo llevarán á la cárcel *en calidad*

(1) Aunque este art. 8.º de la ley de las cortes, está en parte refundido en el 102 de la de 23 de Mayo de 1837, no habla este último de la expresa obligacion de *prender á los reos*.

(2) Hay el gobernador del distrito, en virtud de la ley de 18 de Noviembre de 1821, tiene las facultades del gefe político.

(1) El art. 175 de las bases orgánicas decía lo siguiente: "Se dispondrán las cárceles de modo que el lugar de la *detencion* sea diverso del de la *prision*."

de detenido, y con la indispensable condicion de que dentro de ocho horas habrá dado cuenta al dicho alcalde para la providencia que le corresponda. De haberlo verificado así, avisarán en el día al regidor comisionado de cuartel (1).

(1) La demarcacion de México en cuarteles mayores y manzanas, puede verse en el número 1.517, tomo 1.º, Pandectas mexicanas.—Sobre las precauciones con que se debe proceder á la prision de los que manejan caudales pertenecientes á la hacienda pública, pa-

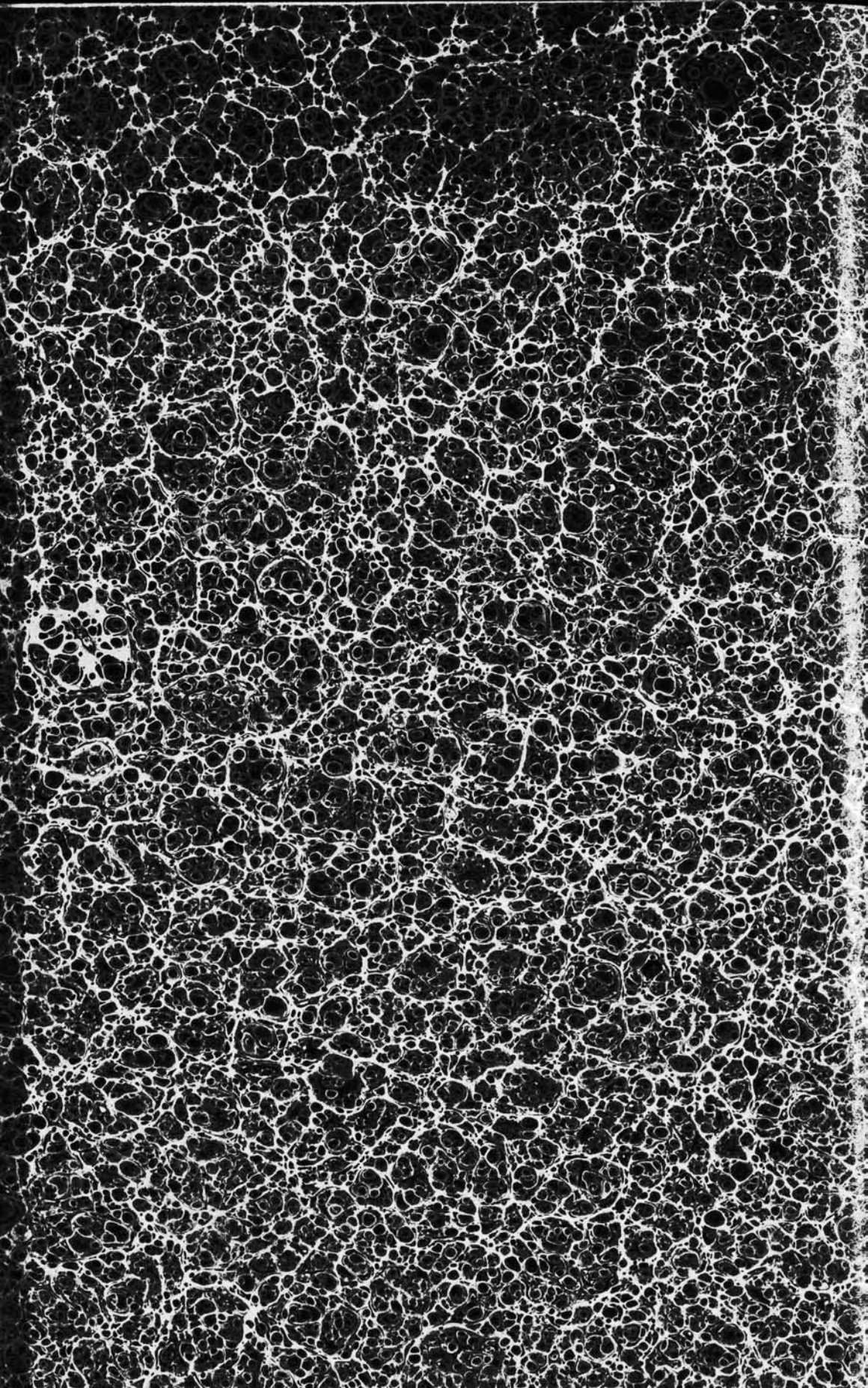
59. El art. 1.º del decreto de 11 de Septiembre de 1820, dice: "1.º Todos, sin distincion alguna, están obligados en cuanto la ley no les exima, á ayudar á las autoridades, cuando sean interpelados por ellas, para el *descubrimiento, persecucion y arresto de los delincuentes.*"

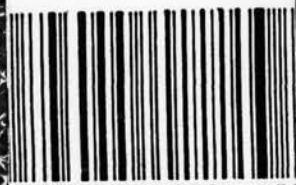
ra evitar su estravío y las disculpas fraudulentas, véase el núm. 2.347 de las Pandectas; y en cuanto á las penas á los que quiebran en el manejo de esos caudales, véase allí el número 4.782.

## FIN DEL TOMO TERCERO.









538560115385601153

# ÍNDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO TERCERO.

### LIBRO TERCERO.

#### DE LAS ACCIONES, DE LOS JUICIOS Y DE LOS TRIBUNALES.

##### SECCION PRIMERA.—*Del juicio civil ordinario.*

### TÍTULO 1.º

QUE PUEDE CONSIDERARSE COMO PRELIMINAR A TODOS LOS JUICIOS.

NÚMS.

PÁGINAS.

*De las diferentes clases de acciones* ..... pág. 3

#### CAPÍTULO I.

*De las acciones reales* ..... pág. 4

1. ¿Qué se entiende por accion real, y qué tendrá que probar el que la tenga?, 4
2. ¿Qué deberá pagar el demandado si respondiendo que tenia efectivamente la cosa sin ser así, el actor continuase el pleito y probase ser suya? , , , id.
3. Si durante el litigio se destruyere la cosa, el demandado que la poseia de buena fé ha de ser absuelto; pero poseyéndola de mala fé deberá pagar su importe, , , , , , , id.
4. ¿Cuántas especies hay de acciones reales? , , , , , , id.
5. ¿Cuál es el objeto de la reivindicacion? , , , , , , id.
6. El que entabla esta accion además de la cosa, puede pedir tambien los frutos de la misma, , , , , , , 5
7. La reivindicacion corresponde no solo al dueño del dominio directo, sino tambien al del útil, , , , , , , id.
8. Tambien nacen del dominio, las acciones publiciana y rescisoria , , , id.
9. Otra de las acciones reales es la peticion de la herencia y la queja de testamento inoficioso, , , , , , , id.
- 10 y 11. De las servidumbres nacen dos acciones reales, á saber: la confesoria y la negatoria: naturaleza de estas acciones, 5 y , , , , , 6
12. ¿A qué se reduce la accion hipotecaria? , , , , , , id.
13. ¿Qué deberá probar el que usa de una accion hipotecaria contra un tercer poseedor? , , , , , , id.

#### CAPÍTULO II.

*De las acciones personales* ..... pág. 7

1. ¿Qué sea accion personal?, , , , , , , 7
2. Como son innumerables los modos de obligarse, resulta una infinidad de acciones personales , , , , , , id.
3. Nuestra legislacion diferente de la romana no da tanta importancia á las fórmulas y solemnidades del contrato verbal, segun disposicion de la ley 1, tit. 10, lib. 10, Nov. Rec. , , , , , , id.



| NÚMS.                                                                                                                                                                                                                 | PÁGINAS. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 4. Naturaleza de la accion pauliana, segun la cual la enagenacion hecha en fraude de los acreedores es nula , , , , , , , ,                                                                                           | 8        |
| 5. Si el que recibe la cosa fuere huérfano, no se le podrá quitar sin pagarle lo que le costó, aun cuando se pruebe que era sabedor del engaño ó fraude, , , ,                                                        | id.      |
| 6. Si alguno de los acreedores cobrara antes de haberse entregado á los demás los bienes del deudor, no podrá aquel ser apremiado á restituir lo que cobró, aun cuando éstos no basten para pagar las deudas, , , , , | id.      |
| 7. Cualquiera quitamiento ó remision que hiciere un deudor de lo que el otro le debia á él podrá revocarse siempre que aquel á quien se remita, sea sabedor del fraude con que se le hizo la remision , , , , , , , , | id.      |

### CAPÍTULO III.

|                                                                                                                                                                                                        |        |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| <i>De las acciones mixtas.</i> .....                                                                                                                                                                   | pág. 8 |
| 1. ¿Qué se entiende por accion mixta? Una de las acciones de esta clase es la de peticion de herencia, la cual corresponde al verdadero heredero para reclamar los bienes hereditarios , , , , , , , , | 8      |
| 2. Otra de las acciones de esta especie es la llamada <i>familiae escircundae</i> , ó de dividir la herencia , , , , , , , ,                                                                           | 9      |
| 3. Tambien es mixta la accion <i>communi dividundo</i> , ó de dividir la cosa comun , , , ,                                                                                                            | id.    |
| 4. De la misma naturaleza es la accion <i>finium regundorum</i> ó de dividir los términos comunes, , , , , , , ,                                                                                       | id.    |

### CAPÍTULO IV.

|                                                                                                                                   |        |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------|
| <i>De otras varias especies de acciones.</i> .....                                                                                | pág. 9 |
| 1. Segun el modo con que se piden en juicio las cosas, resulta la division de acciones en ejecutivas y ordinarias , , , , , , , , | 9      |
| 2. ¿Qué se entiende por accion criminal? , , , , , , , ,                                                                          | 10     |
| 3. Otra division de acciones en directas y útiles , , , , , , , ,                                                                 | id.    |
| 4. ¿En qué consiste la accion exhibitoria ó preparatoria?, , , , , , , ,                                                          | id.    |
| 5. Naturaleza de la accion <i>ad exhibendum</i> ó exhibitoria , , , , , , , ,                                                     | id.    |
| 6. Naturaleza de las acciones perjudiciales , , , , , , , ,                                                                       | 11     |
| 7. Explicacion de las acciones ejercitoria é institoria , , , , , , , ,                                                           | id.    |

### CAPÍTULO V.

|                                                                                                                                                                                                       |         |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| <i>De la prescripcion de acciones.</i> .....                                                                                                                                                          | pág. 12 |
| 1. Las acciones deben entablarse dentro del término prescrito por la ley, pues si pasa sin hacerse uso de ellas, el demandado tendrá una excepcion justa y fundada en la prescripcion , , , , , , , , | 12      |
| 2, 3 y 4. Explicacion de la ley 5, tit. 8, lib. 11, Nov. Rec., que es la que establece el término en que se prescriben las acciones, 12 y , , , , , , , ,                                             | 13      |
| 5. Las acciones reales se prescriben en el espacio de treinta años, , , , , , , ,                                                                                                                     | 14      |
| 6. Los capitales de los censos al quitar nunca prescriben, pero sí los réditos, , , , , , , ,                                                                                                         | id.     |
| 7. Prescripcion de los salarios de criados, y circunstancias para exigir los debidos por razon de servicio hecho á prelados y otras personas, , , , , , , ,                                           | id.     |
| 8. De las ejecuciones de los créditos de criados, jornaleros y artesanos, pueden conocer los jueces ordinarios , , , , , , , ,                                                                        | id.     |
| 9. No hay obligacion legal de satisfacer lo que se queda debiendo en el juego, aun cuando sea de los permitidos, ni el importe de las mercaderías que se sacan fiadas para bodas, , , , , , , ,       | 15      |
| 10. Caso práctico decidido en conformidad de la anterior disposicion , , , , , , , ,                                                                                                                  | id.     |





| NÚMS.                                                                         | PÁGINAS. |
|-------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 6. Quinta division: en verbal y escrito, , , , , , , , , ,                    | 22       |
| 7. Sesta division: en ejecutivos, plenarios y sumarios, , , , , , , , ,       | id.      |
| 8. Otras varias divisiones de juicios, , , , , , , , , ,                      | id.      |
| 9. Qué personas se requieren esencialmente para constituir el juicio, , , , , | id.      |

## CAPÍTULO II.

### *De las personas que pueden comparecer en juicio. ....pág. 23*

1. Pueden comparecer en juicio todos los que no tienen prohibicion legal para ello , , , , , , , , , , 23
2. El hijo de familias que está bajo la patria potestad de su padre no puede demandar á éste sino en ciertos casos, , , , , , , , , , 24
3. Estando fuera de la patria potestad puede hacerlo civilmente en todos casos pidiendo antes la vénia necesaria, , , , , , , , , , id.
4. Para demandar á un tercero el hijo que está bajo el poder del padre debe pedir licencia á éste, , , , , , , , , , id.
5. Deben tambien pedir la vénia el yerno al suegro y el entenado al padrastro, id.
6. Lo propio debe observar el liberto cuando su señor le da libertad espontáneamente, , , , , , , , , , id.
7. Los hermanos no deben demandarse criminalmente en causa de que pueda resultar pena afflictiva. , , , , , , , , , , id.
8. Tampoco pueden los criados y sirvientes acusar á sus amos, , , , , 25
9. El menor habiendo llegado á la pubertad necesita curador *ad litem* para presentarse en juicio, , , , , , , , , , id.
10. No lo necesita sin embargo en las causas espirituales ó beneficiales, , , , id.
11. El menor púbero puede nombrar curador para pleitos; pero no habiendo llegado á la pubertad debe nombrárselo el juez, , , , , , , , id.
12. Estando imposibilitado el curador para comparecer en juicio puede constituir procurador ó apoderado para determinado negocio, , , , , id.
13. La muger casada no puede comparecer en juicio, ni elegir procurador sin licencia de su marido, , , , , , , , , , 26
14. El marido y sus herederos no pueden intentar contra la muger durante el matrimonio causa alguna de que la pueda resultar pena afflictiva, , , id.
15. Por regla general á ninguna persona puede obligarse á entablar demanda, id.
- 16, 17 y 18. Excepciones de la regla anterior, , , , , , , , id.

## TÍTULO 3.º

### DE LOS JUECES Y DE LA JURISDICCION.

## CAPÍTULO I.

### *De los jueces en general.....pág. 27*

1. Importancia del cargo de juez, , , , , , , , , , 27
2. Para desempeñar este cargo es necesario tener edad competente, , , , id.
3. Otra de las cualidades en el juez letrado es la ciencia en el derecho, , , id.
4. Personas que no pueden ser jueces por falta de capacidad, , , , id.
5. Personas que no pueden serlo por inmoralidad, , , , , 28
6. Otras están imposibilitadas de ejercer este cargo por presuncion de parcialidad, , , , , , , , , , id.

|    |                                                                                                                     |     |
|----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 7. | Varias disposiciones legales para asegurar mas la imparcialidad de los jueces                                       | 28  |
| 8. | Los jueces unos son ordinarios, otros delegados, y otros árbitros, , , ,                                            | id. |
| 9. | Los jueces han de ser competentes, es decir, han de estar revestidos de jurisdiccion, , , , , , f , , , , , , , id. |     |

## CAPÍTULO II.

|                                                                                                                                                     |      |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|----|
| <i>De la jurisdiccion.</i> .....                                                                                                                    | pág. | 28 |
| 1. ¿Qué se entiende por jurisdiccion? , , , , ,                                                                                                     | 29   |    |
| 2. A toda jurisdiccion va anexo el poder de hacer cumplir las sentencias, y esto se llama <i>imperio</i> ó potestad armada, , , , ,                 | id.  |    |
| 3. La jurisdiccion se divide en ordinaria y delegada. Esta segunda no está en uso ni puede estarlo entre nosotros, , , , ,                          | id.  |    |
| 4. La jurisdiccion ordinaria es favorable y perpétua, al contrario de la delegada que se tiene por odiosa y terminable, , , , ,                     | id.  |    |
| 5. ¿Cuándo pasará la jurisdiccion delegada al sucesor del delegado? , , ,                                                                           | 30   |    |
| 6. El delegado no tiene mas facultades que las que se espresen en su comision, , , ,                                                                | id.  |    |
| 7. ¿De cuántos modos se acaba la delegacion? , , , , ,                                                                                              | id.  |    |
| 8. No puede delegarse el mero imperio, excepto en los casos de una justa y necesaria ausencia del delegante, , , , ,                                | id.  |    |
| 9. Divídese tambien la jurisdiccion en privativa y acumulativa, , , ,                                                                               | id.  |    |
| 10. ¿Qué jueces gozan de la jurisdiccion privativa? , , , ,                                                                                         | 31   |    |
| 11. ¿Qué se entiende por jurisdiccion acumulativa? , , , ,                                                                                          | id.  |    |
| 12. La jurisdiccion se divide tambien en forzosa, voluntaria y prorogada, , , ,                                                                     | id.  |    |
| 13. ¿Cuándo se dice prorogada la jurisdiccion? , , , , ,                                                                                            | id.  |    |
| 14 hasta el 16. ¿De cuántos modos puede hacerse la prorogacion? 31 al, , ,                                                                          | 32   |    |
| 17. La próroga de jurisdiccion puede hacerse espresa y tácitamente, , , ,                                                                           | id.  |    |
| 18. Casos en que es necesario que la próroga sea espresa, , , , ,                                                                                   | id.  |    |
| 19. Circunstancias que deben tenerse presentes para evitar dudas y disputas, y para que el juez pueda seguir en el conocimiento de los autos, , , , | id.  |    |
| 20. Otros actos judiciales por los que no se proroga tácitamente la jurisdiccion, , , ,                                                             | 33   |    |
| 21. Facultades del juez prorogado, , , , ,                                                                                                          | id.  |    |
| 22. ¿Cuáles son los efectos de la prorogacion? , , , , ,                                                                                            | id.  |    |
| 23. Personas que no pueden prorogar la jurisdiccion segun nuestras leyes, , , ,                                                                     | 34   |    |
| 24. Grados ó gerarquía de la jurisdiccion comun ordinaria, , , , ,                                                                                  | id.  |    |

### CAPÍTULO III.

|    |                                                                                                                                                                         |             |           |
|----|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|-----------|
|    | <i>De los jueces árbitros ó arbitradores.....</i>                                                                                                                       | <i>pág.</i> | <i>34</i> |
| 1. | <i>¿Qué es compromiso?</i>                                                                                                                                              |             | <i>35</i> |
| 2. | <i>Regularmente hablando pueden comprometerse en árbitros todos los negocios civiles y ciertos criminales,</i>                                                          | <i>id.</i>  |           |
| 3. | <i>¿En qué tiempo puede hacerse el compromiso?</i>                                                                                                                      | <i>id.</i>  |           |
| 4. | <i>De los árbitros de derecho y de los arbitradores: ¿cómo deben determinar el negocio unos y otros?</i>                                                                | <i>id.</i>  |           |
| 5. | <i>¿Quiénes pueden ser árbitros arbitradores?</i>                                                                                                                       | <i>36</i>   |           |
| 6. | <i>Puede comprometerse la causa ó negocio en el contrario, como arbitrador, ¿y de qué modo valdrá lo que resuelva?</i>                                                  | <i>id.</i>  |           |
| 7. | <i>Los arbitradores no deben ser apremiados á aceptar el encargo de tales; pero despues de aceptado les puede compeler el juez ordinario á la decision del negocio,</i> | <i>id.</i>  |           |

| NÚMS.                                                                                                                                                                                                               | PÁGINAS. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 8. ¿En qué casos no estarán obligados á determinar el negocio, aunque hayan aceptado el encargo? , , , , , , , , , ,                                                                                                | 36       |
| 9. Si despues del nombramiento se enemistare alguno de los interesados con los árbitros, ó puidere probar que el otro los sobornó, ¿qué podrá hacer? ,                                                              | id.      |
| 10. Los árbitros y el tercero en discordia han de jurar cuando aceptan el encargo,                                                                                                                                  | 37       |
| 11. Los árbitros deben sentenciar el pleito en el lugar que señalaren los litigantes, y á falta de señalamiento en aquel en que le cometieren el negocio, ,                                                         | id.      |
| 12. ¿En qué penas incurrirán los árbitros si dejasen pasar dolosamente el término sin decidir el negocio, ó fuere injusta ó maliciosa su determinacion? ,                                                           | id.      |
| 13. No pueden ser recusados los árbitros ni el tercero, sino por justa causa originada y sabida despues del nombramiento, , , , , , , , , ,                                                                         | id.      |
| 14. Falleciendo alguno de los jueces árbitros antes de la determinacion del pleito, no pueden los otros sentenciarlo, á menos que los litigantes les hayan dado facultades previniendo este caso, , , , , , , , , , | id.      |
| 15. De la sentencia de los árbitros puede interponer apelacion el agraviado, y de la de los arbitradores pedir reduccion á alvedrío de buen varon, y nulidad,                                                       | 38       |
| 16. Trae aparejada ejecucion la sentencia arbitraria consentida tácitamente por los litigantes, que es por no haber apelado ó pedido reduccion de ella en tiempo hábil, , , , , , , , , , , , , , , ,               | id.      |
| 17. ¿En qué casos no incurrirá en pena el litigante condenado que no cumple la sentencia? , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                           | id.      |
| 18. Pueden los árbitros por razon de su oficio prefinir término á los litigantes, ó imponerles pena para que cumplan su sentencia, aunque no les hayan dado facultades para ello, , , , , , , , , , , , , , , ,     | id.      |
| 19. Deben los litigantes imponerse pena convencional, para que se exija al que no quiera conformarse con la sentencia arbitraria, , , , , , , , , ,                                                                 | 39       |
| 20. Modo de ordenar la escritura de compromiso, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                       | id.      |

## TÍTULO 4. °

DE LAS DIFERENTES CLASES DE JUECES QUE DEBEN ADMINISTRAR JUSTICIA.

### CAPÍTULO I.

*De los alcaldes de cuartel.....* páy. 39

|                                                                                                                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Requisitos para poder ser electo alcalde de cuartel, , , , , , , , , ,                                                                                                                    | 40  |
| 2. Término de su encargo , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                     | 41  |
| 3. Sus atribuciones en el ramo judicial, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                       | id. |
| 4 hasta el 7. Del turno de estos funcionarios en la casa conocida con el nombre de diputacion y objeto de dicho turno, 41 y, , , , , , , , , ,                                               | 42  |
| 8. Atribuciones de los jueces de manzana, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                      | id. |
| 9 y 10. Reglas á que deben sujetarse los alcaldes en el pronunciamiento de sus autos y fallos, y clasificacion de las causas criminales que les pertenecen,,                                 | id. |
| 11. De los reos que pertenecen al órden gubernativo, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                           | id. |
| 12. Escala de los reclamos que pueden hacerse sobre disposiciones gubernativas                                                                                                               | id. |
| 13 al 16. Contradicciones en que incurre la circular del gobierno, de 12 de Febrero de 1851, consigo misma y con las disposiciones que se citan, 42 hasta la , , , , , , , , , , , , , , , , | 44  |





| NÚMS.                                                                                                                       | PÁGINAS. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| cas de los negocios comunes del Distrito, quedando consignado á la primera sala el recurso de nulidad, , , , , , , , , ,    | id.      |
| 3. Atribuciones que competen á la Corte de Justicia considerada como tribunal superior en el fuero comun, , , , , , , , , , | 57       |
| 4. De los tribunales de segundas y terceras instancias de los Estados, , , , ,                                              | id.      |
| 5. Del ministro fiscal de los tribunales superiores, , , , , ,                                                              | id.      |

#### CAPÍTULO IV.

##### *De los juzgados de Distrito* ..... pág. 60

- |                                                                            |     |
|----------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Lugares donde debe haber juzgados de distrito y causas de que conocen , | 60  |
| 2. Requisitos para poder ser juez de distrito, , , , , , ,                 | id. |

#### CAPÍTULO V.

##### *De los tribunales de circuito* ..... pág. 60

- |                                                                                                                                                                                                            |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Personas de que se componen estos tribunales, , , , , , ,                                                                                                                                               | 60  |
| 2. Requisitos que deben tener los jueces de circuito , , , , , ,                                                                                                                                           | id. |
| 3. Sus atribuciones, , , , , , , , ,                                                                                                                                                                       | id. |
| 4. Ley de 22 de Mayo de 1834 que refundió la de 20 de Mayo de 1826, y organizó de nuevo á los juzgados de distrito y tribunales de circuito, detallando las atribuciones de unos y otros , , , , , , , , , | id. |
| 5. Supresion de estos tribunales, , , , , , , , ,                                                                                                                                                          | 66  |
| 6. Restablecimiento de los mismos y cómo existen actualmente , , , ,                                                                                                                                       | 67  |
| 7. Es deber de los jueces de distrito asesorar á los comandantes generales en negocios del fuero de guerra, , , , , , , , , ,                                                                              | id. |

#### CAPÍTULO VI.

##### *De la Corte Suprema de Justicia* ..... pág. 68

- |                                                                                                                                                          |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Variaciones que ha sufrido este tribunal segun las diferentes formas de gobierno que nos han regido, , , , , , , , , ,                                | 68  |
| 2. Número de sus ministros: requisitos para poderlo ser: forma de su eleccion, y juramento que deben prestar, , , , , , , , , ,                          | id. |
| 3. Ley de 25 de Noviembre de 1850 que establece varias formalidades en la eleccion de los ministros de la Corte de Justicia, , , , , , , , ,             | 69  |
| 4. Atribuciones de la misma , , , , , , , , ,                                                                                                            | 71  |
| 5. Bases para el reglamento de la Corte de Justicia, 6 ley de 14 de Febrero de 1826 , , , , , , , , ,                                                    | id. |
| 6. Reglamento de este Supremo tribunal. Cap. 1 de sus funciones generales, , , , ,                                                                       | 76  |
| 7. De su asistencia y despacho ordinario. Cap. 2, , , , , , , , ,                                                                                        | 77  |
| 8. De las funciones y prerogativas del presidente del tribunal. Cap. 3, , , ,                                                                            | 80  |
| 9. Del ministro semanero y de sus obligaciones. Cap. 4, , , , , , , , ,                                                                                  | 81  |
| 10. Del ministro fiscal, sus agentes y llevadores de autos. Cap. 5, , , , ,                                                                              | id. |
| 11. De los secretarios del tribunal, sus cualidades, sueldos y obligaciones. Cap. 6, , , , ,                                                             | 82. |
| 12. Del número, sueldo, calidades y principales obligacione de los dependientes de las secretarias. Cap. 7, , , , , , , , , ,                            | 86  |
| 13.* Del ministro ejecutivo, su sueldo y obligaciones. Cap. 8, , , , , , , , ,                                                                           | id. |
| 14. Del escribano de diligencias Cap. 9, , , , , , , , ,                                                                                                 | id. |
| 15. Del tasador de autos, sus atribuciones y sueldo. Cap. 10 , , , , , , , , ,                                                                           | id. |
| 16. De los porteros y mozos del tribunal. Cap. 11, , , , , , , , ,                                                                                       | 87  |
| 17. De los apoderados y personeros de las partes en el tribunal, calidades con que deben ejercer este cargo y sus obligaciones. Cap. 12, , , , , , , , , | id. |

- |     |                                                                                                                                  |                           |     |
|-----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|-----|
| 18. | Sobre el orden de preferencia de los subalternos, su juramento, su responsabilidad y autoridad competente para hacerla efectiva. | Cap. 13,                  | 88  |
| 19. | De las ordenanzas del tribunal.                                                                                                  | Cap. 14 , , , , ,         | id. |
| 20. | Del tribunal que debe juzgar á los individuos de la Corte Suprema de Justicia                                                    | , , , , , , , , , , , , , | id. |

## TÍTULO 5. °

### DE OTROS FUNCIONARIOS QUE INTERVIENEN EN LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

#### CAPÍTULO I.

- |                                                                                                                                                                                                      |      |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De los asesores y abogados.....</i>                                                                                                                                                               | pág. | 91  |
| 1. Razon del método , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                            |      | 91  |
| 2. ¿Cuál es el oficio del asesor? , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                |      | id. |
| 3. Los asesores unos son voluntarios y otros necesarios; y diferencias que existen entre ambos, , , , , , , , , , ,                                                                                  |      | id. |
| 4. ¿Cuál es el oficio del abogado?, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                |      | id. |
| 5. ¿Qué requisitos exigen las leyes para ser abogado? , , , , ,                                                                                                                                      |      | id. |
| 6 y 7. Personas que tienen prohibicion absoluta ó limitada para ejercer esta profesion , , , , , , , , , , ,                                                                                         |      | 92  |
| 8. ¿Cuáles son los principales deberes de los abogados? , , , , ,                                                                                                                                    |      | 96  |
| 9. Si la parte se quejare del abogado por exceso en los honorarios, el semanero de la sala en que pende el negocio, ó el juzgado en primera instancia, hará la debida regulacion , , , , , , , , , , |      | 101 |
| 10. Cuando los abogados tengan que hablar en estrados se sentarán en el lugar destinado al intento, y en el tribunal se portarán con la mayor moderacion, , , , , , , , , , ,                        |      | id. |
| 11. Los abogados en sus informes y escritos cuidarán siempre de producirse con el decoro que corresponde á su noble profesion , , , , ,                                                              |      | 102 |
| 12. Ningun abogado puede pactar con el litigante que ha de darle cierta parte de lo que se demanda ó litiga, , , , , , , , , ,                                                                       |      | id. |

## TÍTULO 6. °

### DE LOS PROCURADORES JUDICIALES Y AGENTES DE NEGOCIOS.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

- |                  |                                                                                                   |                     |     |
|------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|-----|
| 1 y 2.           | De los antiguos procuradores de las audiencias,                                                   | 102 y , , , , ,     | 103 |
| 3 y 4.           | De los agentes de negocios.                                                                       | , , , , , , , , , , | id. |
| 5, 6 y 7.        | Sobre procuradores judiciales en tiempo del gobierno constitucional de España , , , , , , , , , , |                     | 104 |
| 8, hasta el fin. | Práctica que se ha observado en este punto despues del establecimiento del sistema federal,       | 104 hasta , , , , , | 107 |

## TÍTULO 7. °

#### CAPÍTULO I.

- |                               |      |     |
|-------------------------------|------|-----|
| <i>De los escribanos.....</i> | pág. | 107 |
|-------------------------------|------|-----|

- |    |                                                                             |     |
|----|-----------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. | Definicion de escribanos y sus diversas clases, así antiguas como modernas, | 108 |
|----|-----------------------------------------------------------------------------|-----|

| NÚM.                                                                                                                                                                                                                                                              | PÁGINAS. |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 2. Requisitos necesarios para poder ser escribanos , , , , ,                                                                                                                                                                                                      | 108      |
| 3. De los escribanos públicos del número respecto de la capital de México ,                                                                                                                                                                                       | 109      |
| 4. De los escribanos de las iglesias , , , , ,                                                                                                                                                                                                                    | id.      |
| 5. Los escribanos al entregar el proceso en grado de apelacion, lo deben hacer de todo él, íntegro y no diminuto: no pueden dar testimonio de sentencias ó autos, si no es con previo mandato judicial , , , , ,                                                  | id.      |
| 6. No todos los escribanos pueden en el día actuar indistintamente en los juzgados civiles y criminales en el Distrito. Se transcribe el decreto de 30 de Noviembre de 1846, en la parte que trata de estos funcionarios y la ley de 23 de Mayo de 1847 , , , , , | 110      |
| 7 al 9. Decreto y circulares del año de 1848, relativos á la misma materia de escribanos, y que hacen aclaraciones de los citados en el número anterior 112 al , , , , ,                                                                                          | 114      |
| 10 al 15. De las obligaciones que tienen los escribanos y de las penas con que se deben castigar á los que no las cumplan 114 al , , , , ,                                                                                                                        | 116      |

## CAPÍTULO II.

*Aranceles de los honorarios y derechos judiciales que se han de cobrar en el departamento de México por sus secretarios y empleados de su superior tribunal, jueces de primera instancia, alcaldes, escribanos, abogados, procuradores de número, apoderados particulares y demás curiales ó personas que puedan intervenir en los juicios, mandados observar por la Suprema Corte de Justicia de la República Mexicana, conforme á lo prevenido en el art. 55 de la ley de 23 de Mayo de 1837.....pág.* 116

|                                                                                                                      |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. De los secretarios del tribunal, empleados de las secretarías y porteros del mismo tribunal , , , , ,             | 117 |
| 2. De los jueces de primera instancia , , , , ,                                                                      | 120 |
| 3. De los alcaldes y jueces de paz , , , , ,                                                                         | 121 |
| 4. De los escribanos , , , , ,                                                                                       | 122 |
| 5. De los abogados , , , , ,                                                                                         | 125 |
| 6. De los procuradores de número y agentes ó apoderados particulares , , , , ,                                       | 126 |
| 7. Del tasador de costas , , , , ,                                                                                   | 127 |
| 8. De los alcaides, ministros ejecutores y comisarios , , , , ,                                                      | id. |
| 9. De las demás personas que pueden intervenir en los juicios y de los contadores particulares de herencia , , , , , | 128 |
| 10. De los demás contadores , , , , ,                                                                                | 129 |
| 11. De los depositarios , , , , ,                                                                                    | id. |
| 12. De los peritos de minas y peritos beneficiadores de metales , , , , ,                                            | 130 |
| 13. De los peritos agrimensores y peritos valuadores de fincas , , , , ,                                             | 131 |
| 14. De los artesanos , , , , ,                                                                                       | id. |
| 15. De los médicos y cirujanos , , , , ,                                                                             | 132 |
| 16. De los intérpretes. , , , , ,                                                                                    | id. |
| 17. Prevenciones generales , , , , ,                                                                                 | id. |

## TÍTULO 8. °

### DE LOS JUICIOS DE CONCILIACION Y VERBALES.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

1. Disposiciones por las cuales se previene ser indispensable intentar el medio





[illegible]

### CAPÍTULO III.

*De varias reglas generales relativas al modo de entablar debidamente un litigio.....* pág. 146

|                                                                                                                                                               |               |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por <i>posiciones</i> ?                                                                                                                   | , , , , , , , | 146 |
| 2. ¿En qué se diferencian éstas de las demás declaraciones?                                                                                                   | , , , , , , , | id. |
| 3. Solicitada la posicion por el actor, debe el juez admitirla, si no hubiere motivo para negarla, y demandar al demandado que conteste á ella                | , , , , , , , | 147 |
| 4. ¿En qué casos no hay obligacion de contestar á las posiciones?                                                                                             | , , , , , , , | id. |
| 5. Muchas veces antes de entablarse la demanda interesa al actor que se proceda al secuestro, embargo ó intervencion de los bienes que son objeto del litigio | , , , , , , , | id. |
| 6. ¿En qué casos podrá el juez decretar el embargo provisional?                                                                                               | , , , , , , , | id. |
| 7. ¿Podrá algunas veces principiarse el juicio por informacion de testigos?                                                                                   | , , , , , , , | id. |
| 8. ¿Cuáles son las informaciones llamadas ad <i>perpetuam</i> ?                                                                                               | , , , , , , , | id. |
| 9. Informacion de pobreza                                                                                                                                     | , , , , , , , | 148 |

## TÍTULO 10.

**DE LA CITACION Ó EMPLAZAMIENTO.**

## CAPÍTULO I.

*De las diferentes clases de citacion, modo de hacerse y efectos que produce* .....pág. 148

1. Presentada la demanda se ha de citar al reo y conferírsele traslado de ella, para que comparezca ante el tribunal á defenderse y estar á derecho, 149
2. ¿De cuántos modos puede hacerse la citacion? , , , , , id.
3. La citacion real no tiene lugar en las causas civiles, mas sí en las criminales, id.
4. ¿En qué casos tiene lugar la citacion por escrito? , , , , , id.
5. Deben citarse al principio del pleito no solamente al reo ó demandado, sino tambien á todas las personas de cuyo perjuicio se trata principalmente , id.
6. Deben citarse tambien á las demás personas que estén secundariamente interesadas en el asunto sobre que versa el pleito, porque tambien pueden ser perjudicadas en la sentencia , , , , , , , , , 150
7. Si el demandado estuviere presente, la citacion debe ser personal , , , id.
8. La persona citada debe comparecer ante el juez que le manda citar, aun cuando goce de fuero privilegiado, , , , , , , id.
9. No pudiendo ser habido el demandado, ¿cómo deberá hacerse la citacion? , id.
10. No puede omitirse ninguna de las solemnidades que manda la ley se observen

- en la citacion, so pena de nulidad de todos los procedimientos ulteriores que no se hubiesen podido practicar, si no se hubiese hecho la citacion , , 150
11. Si las personas citadas se hallasen en territorio de otro juez, se expedirá á éste exhorto, para que se sirva citarlas , , , , 151
12. Si el que ha de ser citado es menor de edad, se le nombrará un curador *ad litem*, con el cual se entenderán todas las diligencias que ocurran en el juicio hasta su decision final , , , , id.
13. ¿Cómo deberá citarse á los consejos, cabildos ú otras corporaciones? , , id.
14. Si el citado no pareciese, y tuviese procurador, ¿basta que á éste se haga la citacion? , , , , id.
15. La citacion es un acto de jurisdiccion, porque para mandarla hacer el juez la ha de tener sobre el sujeto citado, , , , id.
16. En los negocios civiles no debe hacerse la citacion en dias feriados, y si se hiciere, será nula , , , , 152
17. ¿Qué efectos produce la citacion? , , , , id.

## CAPÍTULO II.

*De la contumacia y sus efectos* ..... pág. 152

1. ¿Cuándo se dice que los litigantes son contumaces?, , , , 153
2. ¿De cuántas maneras es la contumacia? , , , , id.
3. ¿Qué diferencias hay entre la contumacia *verdadera*, *ficta* y *presunta*? , , id.
4. Si el citado tiene justo motivo ó impedimento para comparecer ante el juez que le citó, no se tendrá por contumaz, con tal que pruebe dichas causas , , id.
5. Si el actor despues de contestada la demanda, se ausentase ó no quisiere comparecer, puede el juez compelerlo á proseguirla si el demandado lo solicitase, id.
6. Si el demandado deja pasar el término que la ley le concede para contestar, puede el actor acusar una rebeldía, y con sola ella está obligado el juez á declararlo rebelde y contumaz , , , , 154
7. ¿Qué personas no son tenidas por contumaces aunque no se presenten ante el juez que las citó? , , , , id.
8. En las causas civiles no debe ser emplazada la muger honrada, y que vive honestamente, para ir ante el juez á declarar, pero sí puede serlo en alguna causa criminal , , , , id.
9. El que tuviere accion contra los bienes de algun difunto que dejó herederos conocidos, deberá pretender que la admitan ó repudien dentro de un breve término, para pedir despues contra ellos, , , , id.
10. Si los herederos repudian la herencia, han de ser requeridos á instancia del actor los parientes inmediatos , , , , 155
11. Cuando el marido, su heredero ó acreedor intentase proceder contra la muger por razon de los gananciales, debe pedir primeramente que se la prefije término para que acepte ó repudie dichos bienes , , , , id.
12. ¿Qué deberá justificar el actor cuando pretende la herencia de algun ausente? id.
13. Si éste tuviere contra sí acreedores, y pidieren que se nombre defensor de sus bienes, habrá de hacerse así cuando no se espere su pronto regreso , , id.

## CAPÍTULO III.

*Del modo de proceder en rebeldía* ..... pág. 155

1. ¿Cuántos recursos concede la ley al actor para conseguir su intencion, cuando el reo fuere declarado contumaz? , , , , 156

- |                                                                                                                                                                                                                                                                             |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2. Modo de proceder cuando se sigue la causa en estrados hasta definitiva, como si estuviera presente el reo , , , , , , , , ,                                                                                                                                              | 156 |
| 3. ¿Qué deberá practicarse cuando el reo se hallare domiciliado en pueblo de otra jurisdiccion; pero sujeto al juez que del negocio conoce? , , ,                                                                                                                           | id. |
| 4. ¿En qué consistia la via de <i>asentamiento</i> ? , , , , ,                                                                                                                                                                                                              | 157 |
| 5. Siendo hecho el asentamiento, si el actor quisiese mas bien ser pagado de la deuda que tener la posesion de los bienes, deberán ser vendidos por mandato judicial en pública almoneda, y con su precio será satisfecho el importe de la deuda y costas , , , , , , , , , | id. |

## TÍTULO 11.

### DE LA CONTESTACION Y SUS EFECTOS.

#### CAPÍTULO I.

- De los modos como puede hacerse la contestacion, y de sus requisitos* .....pág. 157
- |                                                                                                                                                     |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por contestacion á la demanda? , , , , ,                                                                                        | 157 |
| 2. ¿De cuántos modos puede hacerse la contestacion? , , , , ,                                                                                       | id. |
| 3. El reo debe contestar á la demanda con palabras claras y terminantes dentro de los nueve dias siguientes al de la citacion ó emplazamiento , , , | 158 |
| 4. ¿De cuántos modos puede ser la contestacion espresa? , , , , ,                                                                                   | id. |
| 5 y 6. ¿En qué tiempo puede el reo ó demandado confesar ser cierto lo que dice el actor en la demanda? , , , , , , , , ,                            | id. |
| 7. El demandado debe acompañar á la contestacion los documentos en que la funde , , , , , , , , ,                                                   | id. |

#### CAPÍTULO II.

- De los efectos de la contestacion á la demanda, y de la contestacion á la misma por contumacia del demandado* .....pág. 159
- |                                                                                                                                               |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué efectos produce la contumacia del demandado? , , , , ,                                                                                | 159 |
| 2. Cuando el reo no contesta en el término legal, se le acusa una rebeldía y se le tiene por confeso, , , , , , , , ,                         | id. |
| 3. Esta confesion presunta hace las veces de contestacion verdadera, é impide que el demandado pueda oponer las excepciones dilatorias, , , , | id. |
| 4. Requisitos necesarios para que el juez declare contumaz al reo , , ,                                                                       | 160 |
| 5. No deberán ser contumaces los que tuvieren algun impedimento legítimo para no contestar , , , , , , , , ,                                  | id. |

## TÍTULO 12.

### DE LAS EXCEPCIONES.

#### CAPÍTULO I.

- De la excepcion dilatoria relativa á la persona del juez, llamada declinatoria de jurisdiccion* .....pág. 161
- |                                                                                                                         |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por declinatoria de jurisdiccion? , , , , ,                                                         | 161 |
| 2. Para ejercer ésta, los jueces tienen territorio señalado, fuera del cual propiamente no son jueces , , , , , , , , , | id. |
| 3. Acepcciones de la palabra <i>fuego</i> , , , , , , , , ,                                                             | id. |



4. Casos en los cuales una persona está sujeta al fuero de un juez, sin embargo de no ser suyo, , , , , , , , , , 161
5. El heredero despues de aceptada la herencia, debe ser demandado como tal en el lugar en que el difunto debió serlo, aun cuando aquel sea de fuero privilegiado , , , , , , , , , 162

## CAPÍTULO II.

*Del modo de sustanciarse las competencias* .....pág. 163

1. ¿Qué se entiende por juicio de competencia y á qué tribunal corresponde su decision, ya sea que la disputa se promueva entre jueces de uno mismo ó diferentes Estados, entre éstos y la federacion, entre seculares, eclesiásticos y militares, bien entre sí, bien unos contra otros? , , , , , 163
2. Forma del procedimiento , , , , , , , , , 164
3. De lo que debe practicarse cuando es promovida contra ley expresa , , id.
4. Pendiente la competencia no debe innovarse , , , , , , 165
5. Se refieren algunas excepciones de la regla anterior, , , , , , id.
6. Está prohibido se formen competencias en las causas de homicidio, heridas y robos durante la formacion del sumario, , , , , , 166
7. Cuando se trata de la encarcelacion de un reo, los jueces que compitan sobre la jurisdiccion, deben ponerse de acuerdo en conceder ó no libertad bajo de fianza ó absolutamente si el caso lo permite. Ultima disposicion del presente año de 1851 sobre competencias . , , , , , id.

## CAPÍTULO III.

*De otra excepcion dilatoria relativa á la persona del juez, ó sea de la recusacion* ... .....pág. 166

1. Definicion de recusaciones: por quiénes pueden interponerse y cuáles sean sus causas, , , , , , , , , , 166
2. Práctica que actualmente se observa en las recusaciones de los jueces inferiores, asesores y escribanos, , , , , , , , , 167
3. De la recusacion de los árbitros, , , , , , , , , 168
4. De la del mero ejecutor, , , , , , , , , id.
5. De la de los tribunales de circuito y juzgados de Distrito, , , , , 169
6. De la de los magistrados de la Suprema Corte de Justicia, , , , , 170
7. Se espone la cuestion sobre si el fiscal puede ó no ser recusado, y si lo pueden ser igualmente los relatores ó secretarios de los tribunales superiores, id.
8. De la recusacion de los jueces eclesiásticos, , , , , , , , 171
9. De la de los ministros del tribunal de guerra, , , , , , , id.
10. De la que se interponga en el tribunal mercantil, , , , , , 172
11. De la relativa á los juicios de libertad de imprenta, , , , , , id.

## CAPÍTULO IV.

*De las excepciones dilatorias relativas á la persona del actor.* ....pág. 172

1. ¿Cuáles son las excepciones dilatorias, concernientes á la persona del actor?, 172
2. Duda de varios autores sobre cuándo ha de legitimar su persona el actor, y casos que se deben distinguir para conciliar las distintas opiniones que hay sobre este asunto, , , , , , , , , 173
3. Limitaciones de la doctrina propuesta en el párrafo anterior, , , , , id.
4. Cuando el actor demanda en nombre y como procurador de otro, debe manifestar el poder que acredite las facultades que tiene, pues de lo contrario el juez no debe admitirle la demanda por carecer de accion, , , , , id.

5. Varias fianzas ó seguridades que se estiman y admiten tambien como excepciones dilatorias relativas á la persona del actor, y que se han de decidir previamente, , , , , , , , , , , , , , 174

## CAPÍTULO V.

### *De las excepciones dilatorias relativas á la causa, y de la acumulacion de los autos.* .....pág. 175

1. ¿Cuáles son las excepciones relativas á la causa ó proceso? , , , , 175
2. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que tenga lugar la *litispendencia*? id.
3. La excepcion de la *litispendencia* interesa á las partes para que no se divida la *continencia* de la causa, , , , , , , , , , id.
4. ¿Qué se entiende por acumulacion, y en que casos tiene lugar? , , , id.
5. ¿En qué casos debe pedirse la acumulacion para que no se divida la *continencia* de la causa? , , , , , , , , , , 176
6. ¿En qué casos no deberá hacerse la acumulacion aunque se divida la *continencia* de la causa? , , , , , , , , , id.
7. ¿La acumulacion tiene lugar en los juicios ejecutivos, y en los contratos en que interviene juramento? , , , , , , , , 177
8. La acumulacion puede pedirse en cualquier estado del juicio por el que tuviere interés en ella, id.
9. Decidida la acumulacion debe el escribano que haya de cesar en la intervencion de los autos, remitirlos íntegros y originales, , , , , id.
10. Estando pendiente la acumulacion, nada puede hacerse en el negocio principal, hasta que se consienta y ejecute la decision que recaiga, , , id.

## CAPÍTULO VI.

### *De las excepciones perentorias y con especialidad de la compensacion, de las mixtas, y de las llamadas perjudiciales.* .....pág. 177

1. ¿Cuáles son las excepciones perentorias? , , , , , , , 178
2. Entre las excepciones perentorias cuentan algunos autores la compensacion, id.
3. Diferentes especies de compensacion, , , , , , , id.
4. ¿Qué se entiende por retencion, y en qué se diferencia de la compensacion? id.
5. La compensacion puede ponerse ante el juez de primera instancia, ó ante el tribunal superior á donde hayan ido los autos en apelacion, y no solo antes de darse la sentencia, sino tambien despues de pronunciada y de pasada en autoridad de cosa juzgada. , , , , , , , 179
6. ¿Qué deberá tener presente el juez para saber si debe ó no admitirse la compensacion? , , , , , , , id.
7. Si el demandado deduce compensacion de mayor cantidad que la que le pide el demandante, ha de admitirla el juez tan solo hasta la cantidad competente, , , , , , , id.
8. No tiene lugar la compensacion en el depósito aun cuando sea irregular, , 180
9. ¿Tendrá lugar en el comodato? , , , , , , , id.
10. La compensacion se introdujo por equidad con el fin de cortar los litigios, y evitar gastos y diligencias á las partes, , , , , , id.
11. ¿Qué efectos produce la compensacion? , , , , , id.
12. ¿Qué se entiende por excepciones mixtas ó anómalas? , , , , id.
- 13 y 14. Naturaleza de las excepciones llamadas perjudiciales, y sus diferentes especies, , , , , , , , , , id.

## CAPÍTULO VII.

*Del orden con que deben proponerse las excepciones y término concedido para alegarlas.....*

1. Razon del método, , , , , , , , , , , , , , , id.
2. Entre las excepciones dilatorias la primera que debe proponerse antes que todas las demás, es la declinatoria de fuero, ó incompetencia del juez por defecto de jurisdiccion, , , , , , , , , , , , , , , id.
3. Propuesta la declinatoria se impide el ingreso y curso del juicio, hasta que ésta se decida definitivamente, , , , , , , , , , , , , , , id.
4. Si el reo ó demandado forma artículo de incontestacion, y no pide que así se declare ante todas cosas, ni hace la protesta de contestar la demanda á su tiempo, ¿podrá pretender nuevo término para contestar por haber trascurrido éste?, , , , , , , , , , , , , , , id.
5. ¿Cuándo deben oponerse las excepciones perentorias?, , , , , , , , , , , , , , , id.
6. Las excepciones mixtas ó anómalas pueden oponerse antes ó despues de la contestación á la demanda, , , , , , , , , , , , , , , id.
7. Si se oponen antes de la contestacion, y el demandado las prueba en el término legal, debe decidir las el juez antes de pasar adelante, , , , , , , , , , , , , , , id.
8. Tambien deben decidirse inmediatamente que se proponen, las excepciones relativas al proceso, que se llaman emergentes ó incidentes , , , , , , , , , , , , , , id.
9. ¿En qué término debe el demandado proponer y justificar las excepciones dilatorias? , , , , , , , , , , , , , , , id.
10. Para alegar y proponer las excepciones perentorias de cualquier calidad que sean, prefija la ley veinte dias, los cuales empiezan á correr despues de los nueve que concede la ley para oponer las dilatorias y contestar á la demanda, , , , , , , , , , , , , , , id.
11. En la instancia en que se opusieron algunas excepciones dentro del término competente, ninguna nueva se debe alegar, despues de hecha publicacion de probanza, , , , , , , , , , , , , , , id.
12. Dicha prohibicion no tiene lugar con respecto á los que gozan del beneficio de restitucion *in integrum*, pues éstos en virtud de dicho privilegio pueden oponer y probar excepciones nuevas en primera instancia, con tal que sea antes de la conclusion para definitiva , , , , , , , , , , , , , , id.

## TÍTULO 13.

### DE LA RECONVENCION.

## CAPÍTULO I.

*De las personas que pueden hacer uso de la reconvenccion; diferencias entre ella y la compensacion, y sus efectos..... p*

1. ¿Qué se entiende por reconvencción? , , , , , 184
2. Pueden reconvenir todas las personas que estén autorizadas para presentarse en juicio, , , , , , , , , 185
3. ¿En qué se diferencia la reconvencción de la compensación? , , , id.
4. El actor no puede excusarse de responder a la reconvencción del reo ante el juez que entiende del negocio principal, aun cuando sea incompetente para él a causa de gozar fuero privilegiado. , , , , , id.

- |    |                                                                                                                               |     |
|----|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5. | Dicha obligacion de contestar tiene lugar, aun cuando el actor sea clérigo, ú ordenado <i>in sacris</i> , , , , , , , , , , , | 186 |
| 6. | ¿Hay algunos casos en los cuales el lego demandado no podrá reconvenir al clérigo demandante? , , , , , , , , , , ,           | id. |
| 7. | ¿Qué efectos produce la reconvenccion? , , , , , , , , , , ,                                                                  | id. |
| 8. | La próroga de jurisdiccion se puede verificar así de parte del demandante como del demandado, , , , , , , , , , ,             | id. |

## CAPÍTULO II.

*De los jueces ante quienes puede interponerse la reconvenccion . . . .* pág. 187

- |    |                                                                                                                                                                                                                                                                                       |     |
|----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. | La reconvenccion puede interponerse ante el juez que conoce del negocio principal, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                | 187 |
| 2. | Tambien puede hacerse la reconvenccion ante los jueces particulares que tengan alguna de las partes, con tal que el actor dedujese ante él la accion que le corresponde, , , , , , , , , , ,                                                                                          | id. |
| 3. | ¿Podrá interponerse la reconvenccion ante el juez prorogado? , , , , ,                                                                                                                                                                                                                | id. |
| 4. | No puede ser reconvenido el actor ante el juez árbitro elegido de comun consentimiento de los litigantes; pero sí podrá serlo ante el árbitro de derecho elegido por disposicion de la ley, , , , , , , , , , ,                                                                       | 188 |
| 5. | Tampoco puede interponerse la reconvenccion ante el juez de apelacion, porque el apelante no recurre á él voluntariamente ni por eleccion, sino únicamente para que el juez superior le repare el perjuicio que el inferior le irrogó en la sentencia definitiva, , , , , , , , , , , | id. |
| 6. | Si la apelacion fué de una providencia interlocutoria, dictada antes de la contestacion de la demanda; ¿se podrá interponer la reconvenccion ante el tribunal superior?, , , , , , , , , , ,                                                                                          | id. |
| 7. | ¿El juez comisionado podrá oir la reconvenccion que se interponga ante él sobre cualquier asunto?, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                | id. |

## CAPÍTULO III.

*De los negocios en que tiene lugar la reconvenccion . . . . .* pág. 188

- |           |                                                                                                                                                                                                                                                                              |     |
|-----------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.        | La reconvenccion tiene lugar en cualquier causa ó pleito, no repugnándolo su naturaleza y cualidad, aun cuando sean de diverso género, , , , , , , , , , ,                                                                                                                   | 188 |
| 2, 3 y 4. | ¿En los juicios ejecutivos podrá interponerse la reconvenccion? 189 á la                                                                                                                                                                                                     | 190 |
| 5.        | La reconvenccion tiene lugar en las causas sumarias, si ambas lo fueren, mas no cuando una es sumaria y la otra plenaria , , , , , , , , , , ,                                                                                                                               | id. |
| 6.        | Casos que han de distinguirse para saber si en las causas criminales tendrá ó nó lugar la reconvenccion, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                 | id. |
| 7.        | En los juicios de despojo, si el despojado intenta contra el despojante el interdicto de recuperar, y éste le reconviene por otro igualmente privilegiado ¿tendrá lugar la reconvenccion?, , , , , , , , , , ,                                                               | id. |
| 8.        | Intentado el interdicto de despojo, si el despojante quiere reconvenir al despojado por el de <i>obtener</i> , ¿habrá lugar á la reconvenccion? , , , , ,                                                                                                                    | 191 |
| 9.        | No debe admitirse la reconvenccion, cuando el despojante reconviene al despojado por el interdicto de retener sobre la misma cosa que usurpó, , , , , ,                                                                                                                      | id. |
| 10.       | Si un tercer poseedor usa por via de accion de este mismo interdicto, en razon á que el despojado le molesta estrajudicialmente; podrá éste reconvenirle, haciendo uso del interdicto de <i>recuperar</i> , y se admitirán ambas acciones como sumarias, , , , , , , , , , , | id. |
| 11.       | Intentando el actor juicio petitorio contra alguno sobre cierta cosa, si el reo                                                                                                                                                                                              |     |



le reconviene por violento despojo de otra, ¿se seguirán ambos juicios á un tiempo, ó se sustanciará primero el interdicto de despojo?, , , id.

#### CAPÍTULO IV.

*Del tiempo en que puede interponerse la reconvenccion, y del modo de sustanciarse los juicios en que ésta tiene lugar.....* pág. 192

1. El demandado debe proponer la reconvenccion dentro de los mismos veinte dias que las leyes le conceden para alegar las excepciones perentorias, 192
2. De la réplica del actor y documentos y escrituras que presente, se debe comunicar traslado al reo, para que en el término de seis dias responda y concluya, , , , , , , , , , , id.
3. Cuando en el juicio no se interpone ningun artículo, se sigue llanamente no admitiéndose sino dos escritos por cada parte, con los cuales tiene la ley por concluso el pleito para prueba ó para definitiva, , , , , id.
4. Si se interpone algun artículo, se sustancia éste previamente, admitiéndose solo un escrito por cada parte, y decidido, se continúa el asunto principal, en caso de que en el artículo no se termine, , , , , id.
5. ¿Qué deberá practicarse cuando el actor se desentiende de la reconvenccion, y no contesta nada sobre ella? , , , , , , , , , 193

#### TÍTULO 14.

DE LOS ESCRITOS DE RÉPLICA Y CONTRARÉPLICA, Y DE LA CONCLUSION DE AUTOS PARA PRUEBA.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia.....* pág. 193

1. El escrito presentado por el actor en virtud del traslado que se le hizo de la contestacion de la demanda, se llama réplica , , , , , 193
2. El que presenta el demandado en virtud de la réplica, se llama contraréplica ó dúplica, , , , , , , , , id.
3. La contraréplica es el último escrito que se permite presentar para fijar la cuestion , , , , , , , , , , id.
4. Presentados los dos escritos por cada parte, se tiene por concluso el primer periodo del pleito , , , , , , , , , 194

#### TÍTULO 15.

DE LAS PRUEBAS

#### CAPÍTULO I.

*De las pruebas en general y sus diferentes especies.....* pág. 194

1. Conclusos los autos debe el juez recibirlos á prueba en el término de los seis dias siguientes al de la conclusion, , , , , , , , , 194
2. Este auto se debe hacer saber á los litigantes, ya se siga el pleito en presencia de todos, ó en rebeldía, , , , , , , , , 195
3. El juez segun los méritos del proceso y calidad del negocio; puede determinarlo definitivamente ó recibirlo á prueba, segun proceda en derecho, , id.
4. Casos en que deberá el juez decidir la causa definitivamente, y no recibirla á prueba, , , , , , , , , , id.

*De la confesion.....* . . . . .pág. 197

- |     |                                                                                                                                                                                                   |     |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.  | ¿Qué se entiende por confesion judicial, y de cuántas especies es?                                                                                                                                | 197 |
| 2.  | Definicion de la confesion espresa y tácita,                                                                                                                                                      | id. |
| 3.  | ¿Cual es la confesion llamada <i>simple</i> y cual la <i>cualificada</i> ?                                                                                                                        | id. |
| 4.  | La confesion cualificada se divide en <i>dividua</i> é <i>individua</i> ,                                                                                                                         | id. |
| 5.  | ¿Qué se entiende por confesion judicial?                                                                                                                                                          | id. |
| 6.  | ¿Qué requisitos deben concurrir para que la confesion judicial haga prueba plena?                                                                                                                 | 198 |
| 7.  | ¿Qué efectos produce le confesion judicial?                                                                                                                                                       | id. |
| 8.  | La confesion judicial puede hacerse por escrito ó verbalmente respondiendo á las preguntas que el juez hiciere de oficio, ó en virtud de posiciones presentadas al efecto por la parte contraria, | id. |
| 9.  | Puede pedirse la confesion por una parte á la otra en cualquier estado del pleito con tal que no esté sentenciado,                                                                                | id. |
| 10. | La confesion debe prestarse respondiendo categóricamente bajo juramento,                                                                                                                          | 199 |
| 11. | Casos en que la confesion estrajudicial produce prueba plena,                                                                                                                                     | id. |

*Del juramento. ....* pág. 199

- |     |                                                                                                                                                                                                   |                     |     |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|-----|
| 1.  | ¿De cuántas maneras es el juramento decisorio?                                                                                                                                                    | , , , , , , , , , , | 199 |
| 2.  | El juramento decisorio del pleito es <i>voluntario, necesario y judicial</i> : ¿cual es el voluntario?                                                                                            | , , , , , , , , , , | 200 |
| 3.  | ¿Cuál es el juramento <i>necesario</i> ?                                                                                                                                                          | , , , , , , , , , , | id. |
| 4.  | Este juramento puede prestarse en cualquier estado del pleito, aunque sea despues de la conclusion, con tal que se haya pedido antes de ésta,                                                     | , , , , , , , , , , | id. |
| 5.  | ¿Qué se entiende por juramento <i>judicial</i> ?                                                                                                                                                  | , , , , , , , , , , | id. |
| 6.  | ¿Qué requisitos son indispensables para cada uno de estos juramentos?                                                                                                                             | , , , , , , , , , , | id. |
| 7.  | ¿Cuál es el juramento <i>estimatorio</i> , decisorio en el pleito?                                                                                                                                | , , , , , , , , , , | 201 |
| 8.  | ¿Qué circunstancias deben concurrir para que se pueda prestar este juramento?                                                                                                                     | , , , , , , , , , , | id. |
| 9.  | ¿En qué se diferencia este juramento del decisorio del pleito?                                                                                                                                    | , , , , , , , , , , | id. |
| 10. | El juramento <i>in litem</i> puede recaer sobre la <i>aficion</i> , sobre el <i>interés singular</i> , ó sobre la <i>verdadera estimacion</i> de la cosa; ¿cuándo recae sobre la <i>aficion</i> ? | , , , , , , , , , , | id. |
| 11. | ¿Cuándo recae sobre el <i>interés singular</i> ?                                                                                                                                                  | , , , , , , , , , , | 202 |
| 12. | ¿Cuándo recae sobre la <i>verdadera estimacion</i> ?                                                                                                                                              | , , , , , , , , , , | id. |

13. Resistiéndose el tutor á dar cuentas, acabada la tutela, puede el menor prestar este juramento *in litem*, así de *aficion* como de interés singular, , 202

## CAPÍTULO IV.

### *De los testigos*.....pág. 202

1. ¿Qué se entiende por testigos, y qué requisitos han exigido las leyes para que su dicho haga fé en juicio? , , , , , , , , , 204
2. ¿Qué personas no pueden ser testigos por falta de *capacidad*? , , , id.
3. ¿Quiénes no podrán testificar por falta de *probidad*? , , , , id.
4. ¿A quiénes prohíbe la ley ser testigos por falta de *conocimiento*? , , , id.
5. ¿Quiénes no pueden declarar por falta de imparcialidad? , , , , 205
6. ¿Con qué solemnidad deben ser juramentados los testigos? , , , , id.
7. Debe citarse tambien á la parte contraria, y señalarle día y hora, por si quisiere asistir á ver juramentar los testigos, , , , , , id.
8. Todas las personas que no tengan algun impedimento legal, están obligadas á ser testigos en los juicios, cuando fueren llamadas al efecto por el juez competente, , , , , , , , , id.
9. ¿Qué personas no pueden ser testigos en las causas criminales? , , , 206
10. Para prestar la declaracion deben comparecer los testigos á la presencia judicial, pudiendo ser apremiados en caso de resistencia con prision ó embargo de bienes. Excepciones de esta doctrina, , , , , , id.
11. Razon del método en la continuacion de este capítulo, , , , , id.
12. Si el testigo fuere seglar ¿cómo deberá prestar el juramento? , , , id.
13. Si el testigo fuere eclesiástico ordenado *in sacris* ¿de qué modo será juramentado? , , , , , , , , , id.
14. Si el testigo profesase otra religion distinta de la católica, jurará segun su creencia, con arreglo á lo dispuesto en las leyes de Partida, , , , 207
15. Modo y fórmula con que deben ser juramentados los moros, , , , id.
16. ¿Cómo deberán jurar los hereges, protestantes, cismáticos, y demás sectarios? id.
17. Para hacer las partes sus probanzas por testigos, forman regularmente sus respectivos interrogatorios que contienen varias preguntas, las cuales unas se llaman *generales* y otras *útiles*, , , , , id.
- 18 y 19. ¿Con qué objeto se hacen á los testigos las preguntas generales? id.
20. Debe preguntarse tambien á los testigos, aun cuando en el interrogatorio no se mencione, de qué edad son, qué oficio ó destino ejercen, y de dónde son vecinos, , , , , , , , , 208
21. ¿Cuáles son las preguntas llamadas útiles? , , , , , id.
22. Presentado y admitido el interrogatorio, ¿seria conveniente dar traslado de él á la parte contraria? , , , , , , , , id.
23. Además del interrogatorio referido suele presentarse tambien por los litigantes otro de repreguntas, con el objeto de averiguar si los testigos faltan á la verdad en sus declaraciones, , , , , , , , , 209
24. Pueden presentarse varios interrogatorios de preguntas y de *repreguntas*, con tal que sea en el término de prueba, , , , , , id.
25. Cada testigo debe ser examinado *secreta* y separadamente de los demás, á fin de que no se sepa lo que depuso, ni lo que se le preguntó, hasta que se haga publicacion de probanzas, id.
26. Si los testigos y las partes quisieren escribir sus declaraciones ó rubricar las hojas de ellas, no se les debe impedir, pues la ley les dá facultad para ello. id.

|                                                                                                                                                                                                                     |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 27. No deben apartarse los testigos, despues de juramentados, de la presencia del que los examina, hasta que evacuen sus declaraciones, , , ,                                                                       | id. |
| 28. Cuando el testigo juramentado en tiempo hábil dice que duda de lo que se pregunta, ó que no se acuerda circunstanciadamente, y pide término para ver si lo recuerda, ¿se le deberá conceder? , , , , , , ,      | id. |
| 29. En el exámen de la parte y testigos no se deben usar preguntas sugestivas y capciosas, sino genéricas é indirectas, , , , , , ,                                                                                 | 210 |
| 30. La declaracion deberá ser leida al testigo, á fin de que quede plenamente enterado de lo que dijo, y enmiende en el acto cualquiera equivocacion, si la hubiere, , , , , , , , , , ,                            | id. |
| 31. Si el testigo despues de haber firmado su declaracion, hablare ó tuviere tiempo para hablar con alguna de las partes, y quisiere corregir su dicho, no debe concedérsele el juez, , , , , , , , , , ,           | id. |
| 32. Si los testigos ignorasen el idioma castellano, serán examinados por medio de intérpretes, en número de dos si fuere posible, , , , , , ,                                                                       | id. |
| 33. Aunque los interrogatorios contengan muchas preguntas, si la parte que los presenta pretendiese que los testigos sean preguntados solamente sobre algunas que señala, ¿cómo deberá redactarse la declaracion? , | id. |
| 34. ¿Cuántos testigos pueden presentar cada litigante? , , , , ,                                                                                                                                                    | 211 |
| 35. ¿Qué diligencias deberán practicarse para tomar declaracion á algunos testigos que estuvieren fuera del territorio ó jurisdiccion del juez? , ,                                                                 | id. |
| 36. Razon del método en la conclusion de este capítulo, , , , ,                                                                                                                                                     | id. |
| 37. ¿Un solo testigo, por autorizado que sea, bastará para probar plenamente un hecho? , , , , , , , , , , ,                                                                                                        | id. |
| 38. Dos testigos contestes y conformes en lo que declaran y en todas sus circunstancias, hacen plena prueba en juicio, con tal que sean hábiles, idóneos y mayores de toda excepcion, , , , , , , , , , ,           | id. |
| 39. ¿Harán plena prueba los testigos varios y singulares? , , , , ,                                                                                                                                                 | 212 |
| 40. ¿Qué se entiende por singularidad <i>obstativa</i> ó <i>adversativa</i> ? , , ,                                                                                                                                 | id. |
| 41. ¿Cuál es la singularidad llamada <i>cumulativa</i> ? , , , , ,                                                                                                                                                  | id. |
| 42. ¿A qué se reduce la singularidad llamada <i>diversificativa</i> ? , , , , ,                                                                                                                                     | id. |
| 43. Probando ambas partes su intencion con testigos, debe el juez para fallar atender con preferencia á los que hayan declarado con mas verosimilitud, y merezcan mejor concepto, , , , , , , , , , ,               | 213 |
| 44. Si los testigos de una de las partes discordaren, deberá creer el juez á los que sean mas verosímiles y autorizados, aun cuando sean menos en número, , , , , , , , , , , , , , , , ,                           | id. |
| 45. ¿Qué deberá hacerse cuando las partes comprometan sus diferencias en árbitros, y éstos recibieren declaraciones de testigos? , , , , ,                                                                          | id. |
| 46. Versando el pleito sobre cierto objeto perteneciente á alguna ciencia, arte ú oficio, ¿qué deberá practicarse? , , , , , , , , , , ,                                                                            | id. |
| 47. Para que los peritos depongan con justificacion y pleno conocimiento, se les ha de manifestar no solo los autos, sino tambien los documentos presentados por las partes, , , , , , , , , , , , , , , , ,        | 214 |
| 48. Las partes deben ser citadas por si quieren asistir al juramento y reconocimiento de los peritos, , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                               | id. |

## CAPÍTULO V.

### *De los instrumentos públicos y privados. . . . .* pág. 214

|                                                                        |     |
|------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por instrumentos, y de cuántas especies son? , , , | 214 |
|------------------------------------------------------------------------|-----|



|                                                                                                                                                                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2. ¿Qué instrumentos se llaman públicos?                                                                                                                                                                                          | 214 |
| 3. Los instrumentos públicos otorgados en debida forma por escribano competente, hacen plena prueba acerca de la convencion ó disposicion que en él se contiene,                                                                  | 215 |
| 4. Alegando una de las partes ser falso un instrumento que contra ella se produce, porque en el dia que parece otorgado se hallaba fuera del pueblo donde se hizo, no tiene validez alguna, si en efecto se justifica este hecho, | id. |
| 5. ¿A qué circunstancias debe atenderse para que sea fundada la presuncion de falsedad en los instrumentos?                                                                                                                       | 216 |
| 6. No tiene valor alguno el instrumento presentado en juicio, si el escribano por quien aparece autorizado manifestase bajo juramento que no ha sido otorgado por él, á menos que se justifique lo contrario,                     | id. |
| 7. Si la parte negare que el instrumento está autorizado por el escribano que aparece haberlo firmado, y éste sostiene que lo autorizó, debe el documento ser creido; pero si lo niega, no hará fè en juicio,                     | id. |
| 8. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que pueda declararse falso un instrumento?                                                                                                                                            | id. |
| 9. Puede un instrumento ser redargüido de falso en cualquier estado del juicio hasta la sentencia,                                                                                                                                | 217 |
| 10. Si el documento presentado en juicio hubiese sido otorgado en reino extranjero para que haga fé, ha de estar legalizado por el representante ó ministro diplomático ó cónsul de la República Mexicana,                        | id. |
| 11. Una vez presentado el instrumento antes de la contestacion, está obligado el litigante á reproducirlo en el término de prueba, ya diga ó no su contrario que quiere redargüirlo de falso civil ó eriminalmente,               | id. |
| 12. Los instrumentos públicos son de tres clases: <i>protocolo, cópia original y traslado,</i>                                                                                                                                    | id. |
| 13, 14 y 15. ¿Qué deberá tenerse presente en los cotejos ó compùlsas?                                                                                                                                                             | 218 |
| 16. Requisitos que deben concurrir en la cópia <i>original</i> , para que en su virtud pueda despacharse mandamiento de ejecucion,                                                                                                | 219 |
| 17. El <i>traslado</i> que se saca de la cópia <i>original</i> , ¿hará plena prueba en juicio?                                                                                                                                    | id. |
| 18. ¿Qué se entiende por instrumentos <i>auténticos</i> ?                                                                                                                                                                         | 220 |
| 19. ¿En qué se diferencia el instrumento auténtico del público?                                                                                                                                                                   | id. |
| 20. ¿Cuáles son los instrumentos <i>privados</i> ?                                                                                                                                                                                | id. |
| 21. El cotejo de instrumentos privados produce diversos efectos del de un instrumento público,                                                                                                                                    | id. |
| 22. ¿Qué se entiende por privilegio?                                                                                                                                                                                              | 221 |
| 23. ¿Los privilegios obligan á todos?                                                                                                                                                                                             | id. |
| 24. ¿De cuántos modos son los privilegios?                                                                                                                                                                                        | id. |
| 25. Otra division de los privilegios en afirmativos y negativos,                                                                                                                                                                  | id. |
| 26. ¿De cuántos modos pueden adquirirse los privilegios?                                                                                                                                                                          | id. |
| 27. No goza de privilegio el privilegiado contra el que lo es igualmente,                                                                                                                                                         | 222 |
| 28. El privilegio personal cesa y se estingue por muerte de la persona á quien singularmente se concedió; mas no por la del concedente,                                                                                           | id. |
| 29. ¿De qué modo se estinguen los privilegios?                                                                                                                                                                                    | id. |
| 30. Los privilegios se estinguen por revocacion del concedente ó de su sucesor.                                                                                                                                                   | 223 |
| 31. ¿La revocacion espresa de cuántas maneras puede ser?                                                                                                                                                                          | id. |

## CAPÍTULO VI.

|                                                                             |          |
|-----------------------------------------------------------------------------|----------|
| <i>De otras especies de prueba</i> .....                                    | pág. 224 |
| 1. Otras diferentes especies de prueba de que puede hacerse uso en juicio , | 224      |

| NÚMS. |                                                                                                     | PÁGINAS. |
|-------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 2.    | ¿Qué se entiende por <i>inspeccion ocular ó vista de ojos</i> ?                                     | 224      |
| 3.    | ¿En qué consiste la prueba que se hace por <i>presuncion ó conjetura</i> ?                          | id.      |
| 4.    | ¿Cuál es la <i>presuncion juris et jure</i> ?                                                       | id.      |
| 5.    | ¿Qué se entiende por <i>presuncion juris</i> ?                                                      | 225      |
| 6.    | ¿En qué consiste la <i>presuncion de hombre</i> ?                                                   | id.      |
| 7.    | ¿Qué clase de prueba produce cada una de estas <i>presunciones</i> ?                                | id.      |
| 8.    | ¿A qué se reduce la prueba que se hace por <i>ley ó fuero</i> ?                                     | id.      |
| 9.    | ¿Cuál es la prueba que se hace por <i>fama pública ó notoriedad</i> ?                               | id.      |
| 10.   | La <i>fama</i> procedente de personas honradas y <i>fidedignas</i> , ¿qué género de prueba produce? | id.      |
| 11.   | ¿En qué casos la fama producirá prueba plena?                                                       | 226      |
| 12.   | ¿Por la fama se podrá probar la muerte del ausente cuyo paradero se ignora?                         | id.      |
| 13.   | ¿Qué requisitos son necesarios para que la <i>fama</i> pruebe en juicio?                            | id.      |

## TÍTULO 16.

### DEL TÉRMINO PROBATORIO.

#### CAPÍTULO I.

#### *Del término ordinario y extraordinario ó ultramarino.....* pág. 227

|     |                                                                                                                                                                                                                     |     |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.  | ¿Qué se entiende por término probatorio?                                                                                                                                                                            | 227 |
| 2.  | ¿De cuántos modos es el término probatorio?                                                                                                                                                                         | id. |
| 3.  | Si parte de la prueba se hubiese de evacuar dentro de la República y parte fuera, ¿deberá practicarse cada una en el término que está asignado respectivamente?                                                     | 228 |
| 4.  | ¿Qué requisitos son necesarios para que se conceda el término ultramarino?                                                                                                                                          | id. |
| 5.  | Si el hecho que se intenta probar hubiese acaecido fuera de la República, y los testigos existiesen en el pueblo donde lo presenciaron, el término ultramarino será entonces ordinario, y como tal debe de pedirse, | id. |
| 6.  | Puede el juez restringir el término de prueba, pero no ampliarlo ni excederse del máximo señalado por la ley,                                                                                                       | id. |
| 7.  | ¿Se podrá prorogar el término judicial en el caso de no haber trascurrido el legal?                                                                                                                                 | 229 |
| 8.  | Consecuencias de la anterior doctrina,                                                                                                                                                                              | id. |
| 9.  | El término probatorio corre de momento á momento, y se cuenta desde que se hace la última notificacion <i>exclusive</i> ,                                                                                           | id. |
| 10. | El término probatorio es comun á ambos litigantes, como así mismo se prorroga aunque uno solo lo haya solicitado,                                                                                                   | id. |
| 11. | El término prorogado debe contarse desde que espira el primero,                                                                                                                                                     | 230 |
| 12. | Siendo feriados todos ó la mayor parte de los dias, ¿correrá el término probatorio?                                                                                                                                 | id. |
| 13. | Requisitos que debe comprender el exhorto que se expide para practicar la prueba fuera del territorio del juez que conoce del negocio,                                                                              | id. |

#### CAPÍTULO II.

#### *Del orden de proceder á las pruebas....* pág. 230

|    |                                                                                                                            |     |
|----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. | Recibido el pleito á prueba, las partes tienen que tomar por su orden los autos para articular la prueba que les convenga, | 231 |
| 2. | Si conviniere á las partes probar algunos particulares nuevos, concernientes                                               |     |

- á la accion intentada, pueden alegarlos en el mismo pedimento en que presentan interrogatorio, , , , , , , , , , 231
3. Los autos deben entregarse primero al actor y luego al reo, y si ambos acudiesen á un mismo tiempo á tomarlos, se entregarán á aquel, pero con la obligacion de devolverlos lo mas pronto posible, , , , , , id.
4. ¿Este orden de tomar los autos es absolutamente necesario? , , , , , id.
5. Los testigos presentados en juicio, han de ser examinados con citacion contraria dentro del término probatorio, aunque haya dias feriados, , , , 232
6. Han de ratificarse tambien en dicho término con citacion contraria, los testigos que sin este requisito fueron examinados antes de la prueba y contestacion, , , , , , , , , , , id.
7. En la ratificacion pueden los testigos añadir, quitar y enmendar lo que depusieron en la primera declaracion, , , , , , , , , id.
8. Durante el término probatorio nada puede hacerse, sino únicamente lo que se dirija á la justificacion de lo que se hubiere alegado en juicio, , , id.
9. ¿Desde cuándo empieza la suspension del término probatorio? , , , 233
10. Si en los dias que se señalaron y mediaron antes de notificarse la suspension, se juramentaron, ¿se considerará que lo hicieron en tiempo hábil? id.
11. Si una de las partes pidiese con justa causa la suspension del término probatorio por ciertos dias, y el juez defiere á ella, ¿en que términos debe redactarse el auto en que se concede la suspension? , , , , , id.

## TÍTULO 17.

### DE LA PUBLICACION DE PROBANZAS Y RESTITUCION DEL TÉRMINO PROBATORIO.

#### CAPÍTULO I.

*Del orden que debe observarse en la publicacion de probanzas y de los efectos que ésta produce* .....pág. 234

1. Concluido el término de prueba se hace publicacion de las probanzas que se hubieran practicado, para que en su vista aleguen los litigantes lo conducente á su defensa, , , , , , , , , , 234
2. La publicacion de las probanzas deberá decretarla el juez si las partes la solicitan, en cuyo solo caso es sustancial en el juicio, , , , , , id.
- 3 y 4. En el tiempo intermedio desde la conclusion del término de prueba hasta la publicacion, ¿podrán admitirse nuevos testigos? , , , , , id.
5. Si se hubiese promovido prueba, y una de las partes solicitase la publicacion de probanzas, deberá darse traslado á la parte contraria por el término de tres dias, , , , , , , , , , , 235
6. Si las partes no hubiesen pretendido prueba, trascurrido el término concedido pueden concluir para definitiva, ó pedir los autos para instruccion, , id.

#### \* CAPÍTULO II.

*De la restitution del término probatorio.* .....pág. 235

1. ¿Qué se entiende por restitution del término probatorio? , , , , , 236
2. ¿Qué requisitos son indispensables para que se conceda al privilegiado la restitution del término probatorio? , , , , , , , , , id.
3. Concurriendo estos requisitos deberá el juez conceder la restitution, , , 237
4. El término nuevamente concedido, ¿podrá exceder de la mitad del que el juez hubiere señalado para hacer las probanzas? , , , , , id.

|     |                                                                                                                                                                                                           |     |
|-----|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 5.  | Reglas que deberán observarse cuando se pidiere la restitucion en segunda y tercera instancia, , , , , , , , , ,                                                                                          | 237 |
| 6.  | Contra el término ultramarino ó extraordinario no se concede restitucion, á menos que no se haya concedido para la probanza principal, , , ,                                                              | id. |
| 7.  | ¿Procederá la restitucion si el menor cumpliese veinticinco años despues de haber fenecido el término probatorio? , , , , , , , , ,                                                                       | 238 |
| 8.  | Si el menor entra en la mayor edad pendiente el término probatorio, ¿se le concederá el espresado privilegio? , , , , , , , , ,                                                                           | id. |
| 9.  | ¿El término de restitucion es comun á ambos litigantes? , , , , ,                                                                                                                                         | id. |
| 10. | El no privilegiado no podrá despues de la publicacion alegar nuevas excepciones en aquella instancia, pidiendo que el pleito se reciba á prueba para justificarlas por medio de testigos, , , , , , , , , | id. |
| 11. | Si la cosa litigiosa es individua y sobre ella litigan dos personas, la una privilegiada y la otra no, ésta disfrutará tambien del privilegio, , , , ,                                                    | 239 |
| 12. | El beneficio de restitucion corresponde á los privilegiados, en cuanto se presentan en juicio como terceros opositores, , , , , , , , ,                                                                   | id. |

## TÍTULO 18.

DE LAS TACHAS DE LOS TESTIGOS.

## CAPÍTULO I.

*Del tiempo y forma de poner las tachas, y del término para pro-  
barlas.* ..... pág. 239

1. Objeto que se propone la ley permitiendo poner tachas á los testigos, , , 240
2. ¿Podrán los litigantes tachar al tiempo de hacer su prueba los testigos presentados por la parte contraria? , , , , , , , , id.
3. ¿Qué requisitos deben concurrir para que se admitan las tachas ó repulsas de los testigos? , , , , , , , , id.
4. Los seis dias señalados para proponer las tachas, ¿son para todos los litigantes indistintamente? , , , , , , , , id.
5. ¿Pueden proponerse las tachas por medio de escrito ó bien por interrogatorio? , , , , , , , , 241
6. ¿Qué deberá hacer el juez cuando las tachas fueren admisibles y cuándo no lo sean? , , , , , , , , id.
7. Si alguno de los litigantes fuere privilegiado, no se debe abrir la prueba de tachas hasta que pasen los quince dias despues de hecha publicacion de probanzas, , , , , , , , id.
8. Los testigos presentados para las pruebas deberán publicarse, y para la justificacion de tachas deberán buscarse testigos idóneos y fidedignos, , , id.
9. Cumplido el término de prueba de tachas se hace publicacion de las mismas como en el negocio principal, , , 242

## CAPÍTULO II.

*De los diversos géneros de tachas que pueden oponerse á los testigos*.....pág. 242

1 y 2. ¿De cuántas especies son las tachas que pueden oponerse á los testigos? 242

3. La parte que presente testigos en algun juicio no puede tacharlos en él ni tampoco en otro pleito, si alguno los produce contra ella, á no ser por causa legal nacida y sabida despues. , , , , , , , id.



4. El juez podrá desechar de oficio los testigos que se presenten, cuando éstos sean inhábiles, porque la ley les prohíbe absolutamente testificar en toda clase de juicios, mas no cuando la incapacidad legal es solo respectiva á los litigantes, , , , , , , , , , 242

## TÍTULO 19.

DE LOS ALEGATOS DE BIEN PROBADADO Y CONCLUSION PARA DEFINITIVA.

### CAPÍTULO I.

*De los requisitos que deben concurrir en estos alegatos.....* pág. 243

1. Pasado el término de restitucion y prueba de tachas se hace nueva publicacion de probanzas, y se entregan los autos por su orden á las partes para que aleguen de *bien probado*, , , , , , , , , 243
2. Si fuesen muchos los litigantes, se han de entregar los autos á cada uno de ellos para el mismo efecto, , , , , , , , , id.
3. Si los litigantes no quisieren presentar alegatos, no por eso habrá nulidad en el proceso; pues éstos pueden muy bien á fin de evitar dilaciones, concluir para definitiva, , , , , , , , , id.
4. ¿Con qué objeto se comunican los autos á las partes despues de hecha publicacion de probanzas? , , , , , , , , id.
5. ¿A qué se reducen las alegaciones llamadas *informes en derecho*? , , 244

### CAPÍTULO II.

*De la conclusion para definitiva.....* pág. 244

1. ¿Cuándo se dice que el pleito está *concluso*? , , , , , , , 244
2. Siendo mas de dos los litigantes, es menester que concluya la mayor parte, en cuyo caso se han por *conclusos* los autos conforme van concluyendo, 245
3. Si las partes pasado el término prefijado, no alegasen de bien probado, podrá el juez á instancia de una de ellas haber y declarar el pleito por *concluso*, , , , , , , , , id.
4. La *conclusion* como cosa sustancial del juicio debe ir firmada de letrado, , id.
5. Despues de la conclusion para definitiva, ¿se podrá practicar algunas probanzas? , , , , , , , , id.
6. Si una de las partes presentare despues de la *conclusion* algunos instrumentos, el juez deberá admitirlos si probaren de un modo claro y conveniente la intencion del que los produce, , , , , , , id.
7. El auto por el cual se admiten las espresadas escrituras es revocatorio del de la *conclusion*, , , , , , , , , 246
8. Si el juez creyere que los instrumentos presentados no conducen ni prueban la intencion de la parte que los produce, ¿qué auto deberá dictar? , , id.
9. Si el juez por el conocimiento que tomase con respecto al estado en que se encuentra la causa, hallase que dichos instrumentos no son conducentes á la aclaracion del derecho del que los propone y presenta, decretará no haber lugar á su admision, , , , , , , , id.
10. ¿Qué requisitos se exigen en la práctica para que despues de la conclusion se admitan nuevos instrumentos? , , , , , , , id.

## TÍTULO 20.

### DE LA SENTENCIA Y RECURSOS DE NULIDAD Y RESPONSABILIDAD.

#### CAPÍTULO I.

##### *Nociones generales sobre la materia.....* pág. 247

1. Concluido el pleito solo resta para su terminacion, que se dé la sentencia , , , , , 247
2. Requisitos que deben concurrir en la sentencia, , , , , id.
3. El juez ha de dar la sentencia en el lugar de su jurisdiccion , , , , id.
4. Los jueces inferiores para dar la sentencia, deben examinar por sí mismos los autos y no por relacion de los escribanos, , , , , 248
5. Tanto los jueces inferiores como los superiores, deben atender en sus fallos, principalmente á la verdad , , , , , id.
6. Consecuencia de la doctrina anterior, , , , , id.
7. ¿Qué deberá hacer el juez en caso que tuviese dudas para dar la sentencia? id.
8. En el dia deben fundarse las sentencias, , , , , id.
- 9 y 10. Regularmente hablando, la sentencia dada contra uno no perjudica á los que no fueron citados, , , , , 249
11. Excepciones de la regla anterior, , , , , 250

#### CAPÍTULO II.

##### *De las diferentes clases de sentencias.....* pág. 250

1. Las sentencias pueden ser interlocutorias ó definitivas, , , , , 251
2. Diferencias que existen entre unas y otras, , , , , id.
3. Algunas providencias interlocutorias que tienen fuerza de definitivas , , id.
4. El mandato de pago, ¿es providencia interlocutoria ó definitiva? , , , id.
5. Término en que debe el juez dictar la sentencia, , , , , id.
6. Debe procurarse que las sentencias estén redactadas con la mayor claridad, 252
7. Dictada la sentencia definitiva, y notificada á las partes, no puede el juez revocarla ni hacer en ella alteracion alguna, , , , , id.
8. Si la providencia fuese interlocutoria y hubiere justa causa, podrá el juez revocarla por *contrario imperio* , , , , , id.
- 9, 10 y 11. ¿Qué deberá tenerse presente sobre la condenacion de costas? , , 253
12. Si el juez no decretase la condenacion de costas habiéndose pedido ¿deberá el litigante apelar de la providencia para conseguir su objeto en el tribunal superior? , , , , , id.
13. La sentencia así interlocutoria como definitiva, debe notificarse á las partes, ó á sus procuradores en el mismo dia en que se dictó, ó á mas tardar en el inmediato, , , , , id.
14. ¿Qué significa la frase de *sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada*? , , id.
15. Ejecutoriada la sentencia, obliga á aquel contra quien se dictó y á sus herederos, , , , , 254
16. ¿En qué casos la sentencia declarada *cosa juzgada*, puede rescindirse y revocarse? , , , , , id.

#### CAPÍTULO III.

##### *De los casos en que ha lugar la restitution contra las sentencias..* pág. 255

1. ¿En qué términos deberá pedir el menor la restitution de la sentencia, cuando el derecho se le concede? , , , , , 255
2. La restitution no debe concederse sino una sola vez en una sola causa, , id.
3. ¿Cuándo no ha lugar á la restitution? , , , , , id.

4. ¿En qué casos podrán decir de nulidad de la sentencia la Iglesia, concejo y corporaciones? , , , , , , , , , , 255
5. ¿En qué término deberán pedir la restitucion la Iglesia, concejo ó corporacion, si fueren perjudicados en la sentencia? , , , , , , 256

## CAPÍTULO IV.

*De la nulidad de las sentencias* ..... pág. 256

1. ¿Qué medios conceden las leyes al litigante que se creyere agraviado por la sentencia para reparar los perjuicios que el juez le hubiere irrogado en ella? , , , , , , , , , , 256
2. Toda sentencia tiene á su favor la presuncion de haberse pronunciado, segun la forma prescrita por derecho, , , , , , , , , , id.
3. ¿Cuándo se llama nula y cuándo injusta la sentencia? , , , , , , 257
4. ¿De qué causas puede provenir la nulidad? , , , , , , id.
5. La nulidad notoria podia por derecho antiguo intentarse como perpétua en cualquier tiempo; pero las demás nulidades debian pedirse dentro de los sesenta dias siguientes al de la notificacion , , , , , , id.
6. Para que pueda interponerse el recurso de nulidad, es necesario que la sentencia cause ejecutoria , , , , , , , , , , id.
7. Término dentro del cual debe intentarse en la actualidad y tribunal á que corresponde su conocimiento, , , , , , , , , , 258
8. Su tramitacion , , , , , , , , , , id.
9. Decreto sobre el modo de entablarse el recurso de nulidad en los juicios verbales sancionado en el Estado de México, , , , , , id.
10. Del recurso de responsabilidad: modo de sustanciarlo, , , , , , 259
11. Ley de responsabilidad de 24 de Marzo de 1813, vigente en el Distrito federal , , , , , , , , , , id.

## TÍTULO 21.

## DE LA APELACION Y SÚPLICA Y RECURSOS QUE COMPETEN CUANDO ALGUNA DE ELLAS SE DENIEGA.

## CAPÍTULO I.

*Nociones preliminares sobre esta materia* ..... pág. 266

1. ¿Qué se entiende por apelacion? , , , , , , , , , , 266
2. Este recurso es sumamente útil, pues por él enmiendan los jueces superiores los agravios que los inferiores causan con sus sentencias dictadas por ignorancia ó por malicia , , , , , , , , , , id.
3. La apelacion puede hacerse verbalmente ó por escrito , , , , , , 267
4. Pueden apelar de la sentencia, todos aquellos á quienes ésta cause perjuicio, aun cuando no hayan figurado en el juicio , , , , , , id.
5. El procurador debe apelar de la sentencia dictada contra su principal, pues de lo contrario es responsable al resarcimiento de los daños y perjuicios que por su omision cause á aquel, , , , , , , , , , id.
6. ¿Ante qué juez debe interponerse este recurso? , , , , , , id.
7. Debe apelarse del juez inferior al mayor mas inmediato á éste, , , , id.
8. Si alguno por equivocacion apelar ante un tribunal no competente en grado, ¿vale la apelacion? , , , , , , , , , , id.

| NÚMS.                                                                                                                                                                                             | PÁGINAS. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 9. ¿De qué sentencia puede únicamente apelarse? ¿Hay algunas sentencias definitivas en las cuales no tiene lugar la apelacion?                                                                    | 268      |
| 10. ¿Qué sentencias interlocutorias son apelables?                                                                                                                                                | id.      |
| 11. Si la sentencia perjudica solamente en parte, no es preciso apelar en todo su concepto, pues es lícito al litigante proponer este recurso solo en la parte que él crea injusta ó perjudicial, | 269      |
| 12. Si uno de los litigantes interpone la apelacion, aprovecha ésta tambien á los demás comprendidos en la sentencia, aun cuando no hubieren apelado,                                             | id.      |
| 13. Si el litigio versase sobre alguna servidumbre que perteneciere á muchos, el vencimiento de uno solo que hubiere apelado, aprovechará á los otros que no hubieren interpuesto este recurso,   | id.      |
| 14. Los jueces deben admitir todas las apelaciones que se interpongan ante ellos, á menos de que haya una justa causa para denegar este recurso,                                                  | id.      |
| 15. ¿Cuál es el término señalado por la ley para interponer la apelacion?                                                                                                                         | id.      |
| 16. Si alguno de los litigantes fuere menor y privilegiado, ¿qué término le conceden las leyes para apelar?                                                                                       | 270      |

## CAPÍTULO II.

### *De los efectos de la apelacion*.....pág. 270

1. ¿Cuáles son los principales efectos de la apelacion?
2. Debe el juez por regla general admitir la apelacion en ambos efectos, y no únicamente en el *devolutivo*, sino cuando así lo exija la naturaleza de la causa,
3. ¿De cuántos modos puede el juez admitir la apelacion?
4. Cuando el juez la admite en *ambos efectos*, queda inhibido para proceder en la causa, por haber espirado ya su jurisdiccion,
5. Cuando el juez admite la apelacion *lisa y llanamente*, se entiende que la admite en ambos efectos,
6. Cuando dice el juez que admite este recurso en cuanto *ha lugar en derecho*, se considera tambien admitida en ambos efectos, á menos que la parte á cuyo favor se dió la sentencia, acredite que por la naturaleza y calidad de la causa no debe ésta suspenderse,
7. Cuando el juez admite la apelacion solamente en el efectivo *devolutivo*, ¿qué deberá hacer el apelante, si cree que se debe admitir en ambos efectos?
8. Regla para conocer las causas que por su naturaleza no admiten apelacion en el efecto *suspensivo*,
9. Aplicacion de esta regla á diferentes casos particulares,

## CAPÍTULO III.

### *De la forma de proceder en las apelaciones*.....pág. 272

1. Trámites de la apelacion en el tribunal superior,
2. De la prueba en segunda instancia,
3. Sobre la tacha de los testigos en segunda instancia,
4. De la condenacion de costas,
5. Término dentro del cual debe seguirse y fenecerse la apelacion,
6. Cuando causa ejecutoria la sentencia de vista,

## CAPÍTULO IV.

### *De la súplica*.....pág. 276

1. Que sea súplica,



|                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------|-----|
| 2. De qué sentencia se puede suplicar,, , , , , , , , ,       | 276 |
| 3. Término dentro del cual debe interponerse, , , , , , , , , | 277 |
| 4. Trámites de la tercera instancia, , , , , , , , ,          | id. |
| 5. De las súplicas sin causar intancia, , , , , , , , ,       | id. |

## CAPÍTULO V.

*De los recursos que competen en los casos de que no se admitan las apelaciones ó súplicas interpuestas.....* pág. 278

|                                                         |     |
|---------------------------------------------------------|-----|
| 1. Del recurso de denegada apelacion,, , , , , , , ,    | 278 |
| 2. Del recurso de denegada suplicacion, , , , , , , , , | 279 |

## SECCION SEGUNDA.—DEL JUICIO EJECUTIVO Y DEMÁS SUMARIOS.

### TÍTULO 1.º

#### OBSERVACIONES PRELIMINARES SOBRE EL JUICIO EJECUTIVO.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia.....* pág. 280

|                                                                                                                                                                                                                    |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por juicio ejecutivo? , , , , , , , , ,                                                                                                                                                        | 281 |
| 2. Este juicio debe seguirse con mucha escrupulosidad, pues fácilmente se convierte en ordinario,, , , , , , , , ,                                                                                                 | id. |
| 3. La obligacion de dar ó hacer alguna cosa, debe ser otorgada por quien puede contratar, y la cosa á cuya entrega se obliga, posible y arreglada á la ley, , , , , , , , , ,                                      | id. |
| 4. Si la obligacion fuese de pagar dinero y el dueño lo recibiese del acreedor. en el acto del otorgamiento debe el escribano dar fé de ello, , , , ,                                                              | id. |
| 5. En la obligacion se ha de espresar el término ó plazo en que se ha de satisfacer la deuda, y el deudor ha de dar poder al acreedor para que pasado que sea le apremie ejecutivamente, , , , , , , , , ,         | id. |
| 6. Si por morosidad del deudor fuere preciso enviar ejecutor contra él para la exaccion de la deuda, ¿cómo han de satisfacerse los gastos que éste devengue en su comision?, , , , , , , , , ,                     | 282 |
| 7. Para que pueda enviarse dicho ejecutor, ¿qué renunciias deberá haber hecho el deudor? , , , , , , , , , ,                                                                                                       | id. |
| 8. ¿Podrá renunciar tambien el deudor su propio fuero y domicilio? , , , ,                                                                                                                                         | id. |
| 9. Si el deudor se somete á la jurisdiccion de otro juez determinado, renunciando tambien su propio fuero y domicilio, ¿podrá ser reconvenido ante él? , , , ,                                                     | 283 |
| 10. ¿A qué se reduce la cláusula <i>guarentigia</i> ? ¿Es necesario que se inserte en la escritura de obligacion? , , , , , , , , , ,                                                                              | 285 |
| 11. Para mayor seguridad del acreedor obligará el deudor su persona y bienes porque de este modo es mas seguro el cobro de su crédito,, , , ,                                                                      | id. |
| 12. El acreedor que tiene hipoteca especial y general en los bienes de su deudor ¿puede trabar ejecucion en los que mejor le parezca, sin necesidad de hacer ejecucion en los obligados anteriormente? , , , , , , | id. |
| 13. Si la escritura contuviese el pacto de no enagenar, podrá el acreedor ejecutar no solo al deudor principal sino tambien al tercer poseedor, , , , ,                                                            | id. |
| 14. Cuando en las escrituras de préstamo ó mútuo, se pacta que el deudor ha de pagar lo que se le presta en la misma especie, ¿estará obligado á cumplir lo pactado? , , , , , , , , , ,                           | 286 |

| NUMB.                                                                                                                                                                                                                                               | PÁGINAS. |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 15. Como á veces los acreedores reciben los bienes de sus deudores en pago de sus créditos, y despues de entregados se presenta otro acreedor de mejor derecho, para evitar disputas y perjuicios, ¿cómo deberá el escribano entender la escritura? | 286      |
| 16. Escrituras de que debe tomarse razon en el oficio de hipoteca                                                                                                                                                                                   | id.      |

## TÍTULO 2. °

DE LOS DOCUMENTOS Ó TÍTULOS QUE TRAEN APAREJADA EJECUCION.

### CAPÍTULO I.

*De la sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada.....* pág. 287

1. La sentencia del juez ordinario pasada en autoridad de cosa juzgada, no solo trae aparejada ejecucion en lo que espresa, sino tambien en lo que tácitamente contiene, , , , , , , , , , , 288
2. Trae igualmente aparejada ejecucion la sentencia válida de los árbitros de derecho, , , , , , , , , , , id.
3. Se ha de ejecutar sin embargo de la apelacion, la sentencia dada sobre dote y alimentos, en caso de ser pobre la parte, á cuyo favor se dió ó sobre jornales y estipendio en pago de trabajo, , , , , , , , , , id.
4. Tambien es ejecutiva la sentencia que confirma y aprueba los pareceres de los contadores, , , , , , , , , , , id.
5. Igualmente es ejecutiva la ejecutoria dada por el tribunal superior, , , 289
6. No trae aparejada ejecucion la sentencia dada contra el juez para que restituya las costas y honorarios que devengó, á menos que sea citado y oido; pero sí por las multas que hubiere recibido, , , , , , id.
7. Tampoco es ejecutivo el mero mandato del juez, en que ordena que alguno haga, dé ó pague á otro cierta cosa ó cantidad, sin citarle ni oirle, , id.
8. No produce tampoco mérito ejecutivo la sentencia contra la cual pide restitucion el que goza de este beneficio, , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO II.

*De la confesion judicial, y del juramento decisorio.....* pág. 289

1. Trae aparejada ejecucion la confesion clara, pura ó simple, hecha por el deudor ante juez competente y escribano, ó ante éste en virtud de su mandato, , , , , , , , , , , 290
2. Se entiende por confesion clara no solo cuando dice el deudor paladinamente que debe lo que se le pide, sino tambien cuando espresa que cree deberlo, ó que lo debe sobre poco mas ó menos, , , , , , , , , id.
3. Aunque el deudor al tiempo que confiesa haber contraido la deuda, excepcione que el acreedor se la remitió, pagó ó hizo pacto de no pedírsela, se ha de despachar no obstante ejecucion contra él en virtud de su confesion, , , , , , , , , , , id.
4. Remitiéndose el ejecutado en su confesion á algun instrumento, se debe despachar no obstante ejecucion contra él en virtud de su confesion, , , id.
5. La confesion segunda, que es contraria á la primera, no produce accion ejecutiva, , , , , , , , , , , 291
6. Tampoco es ejecutiva la confesion que hace el testador en su última disposicion, de que es deudor de alguna persona que nombre, , , , , id.
7. Así mismo no trae aparejada ejecucion la confesion que se hace en los últi-

- mos momentos de la vida, aunque sea hecha bajo juramento ó para des-  
carga de la conciencia, siempre que pueda perjudicar á un tercero, , 291
8. No produce accion ejecutiva la confesion que hace el menor que tiene cura-  
dor, sin que éste intervenga al acto del juramento que debe precederla, id.
9. No es ejecutiva la confesion que en pena de la contumacia tiene la ley por  
hecha, , , , , , , , , , , id.
10. Así mismo no trae aparejada ejecucion la confesion alternativa, de la cual no  
resulta certeza de la cantidad que se pide, , , , , , , id.
11. El juramento *litis* decisorio que tambien se llama voluntario, ¿trae apareja-  
da ejecucion?, , , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO III.

- De los vales y documentos privados* .....pág 292
1. Los vales y documentos privados reconocidos por el deudor ante juez com-  
petente y escribano, traen aparejada ejecucion en cuanto á la cantidad  
líquida confesada, , , , , , , , , , , 292
2. Esta doctrina tiene lugar aun cuando el deudor no hubiese escrito los referi-  
dos documentos, sino únicamente los hubiese firmado, , , , , 293
3. Si el deudor niega la deuda y tambien su firma, no se ha de despachar la eje-  
cucion contra él aunque reconozcan la obligacion los testigos que la pre-  
senciaron, , , , , , , , , , , id.
4. Para procederse ejecutivamente contra el deudor, no basta el cotejo de letras,  
porque éste á lo mas produce semiplena prueba, , , , , , id.
5. Tampoco bastan las deposiciones de los testigos aun cuando uniformemente  
digan que les consta la certeza del crédito, por haber visto firmar al  
deudor el instrumento presentado, , , , , , , id.
6. Excepcionando el reo en el mismo acto de su confesion que no se entregó  
la cantidad ó cosa que se le pide, si no han pasado los dos años que pre-  
fija la ley, para oponer esta excepcion, no se debe despachar ejecu-  
cion en virtud de este reconocimiento, , , , , , id.
7. Pero si hubieren transcurrido los dos años contados desde la fecha del vale, de-  
berá despacharse la ejecucion, , , , , , , id.
8. Tambien deberá despacharse cuando el deudor confiesa llanamente su deuda,  
y despues del acto de reconocimiento opone que no se le entregó la  
cantidad que se le exige, , , , , , , , 294
9. Si dentro de los diez años contados desde la fecha del vale pide el acreedor  
su reconocimiento, y el deudor declara que la firma es suya, pero niega  
la deuda oponiendo la excepcion de estar pagada ú otra semejante, se  
ha de despachar la ejecucion sin embargo de esta excepcion, , , id.
10. El reconocimiento puro de escritura privada hecha por el deudor, no perjudi-  
ca á sus demás acreedores que tengan escritura pública hipotecaria,  
antes bien serán preferidos éstos al quirografario, , , , , id.
11. Tampoco perjudicará al menor la confesion que su tutor haga contra él, ni  
al mandante la que haga su procurador ó mandatario, á menos que el  
poder contenga cláusula especial para ello, , , , , id.
12. ¿El reconocimiento estrajudicial trae aparejada ejecucion?, , , , , 295

### CAPÍTULO IV.

- De los instrumentos públicos* .....pág. 296
1. Trae aparejada ejecucion el instrumento público original otorgado ante escri-

NÚMS.

## CAPÍTULO V.

*De la liquidacion o instrumento liquido...* . . . . .pág. 300



firmen, debe reconocerla, consentirla y confesarla despues, ó ratificarse en ella bajo de juramento la que resulte alcanzada, , , , , 302

## CAPÍTULO VI.

*De los libros y cuentas estrajudiciales* .....pág. 302

1. ¿Serán ejecutivas las cuentas estrajudiciales formalizadas por las partes?, , 303
2. No pudiéndose dudar del cargo, no estando por otra parte justificada la data en debida forma, y habiendo sido contumaz el reo en no haber querido producir los documentos justificativos, sin embargo de haberlo mandado el juez, se ha de despachar la ejecucion, , , , , id.
3. Esplanacion de la doctrina espuesta en el párrafo anterior, , , , id.
4. Si el administrador documenta y jura su cuenta no se debe despachar la ejecucion, aun cuando la reconozca judicialmente bajo pretesto de que pueden ser falsos ó suplantados los documentos justificativos, , , , 304
5. Como muchas veces hay gastos que no pueden justificarse por ser secretos, ó por ser de aquellos que por su corta entidad no se da recibo, habrá que estar en este caso al dicho y buena fe del comisionado, , , , id.
6. Si las cuentas seprueban y reconocen en juicio con las solemnidades legales que prescriben las leyes, y el que resulta alcanzado consiente el alcance, traen aparejada ejecucion , , , , id.
7. Aplicacion de la doctrina expresada en el párrafo anterior á un caso particular id.
8. Si el dueño se hubiese obligado bajo juramento á pagar á su administrador el alcance que resulta á favor de éste, y en el instrumento le diese facultad para que por su importe procediese ejecutivamente contra él, ¿en virtud de dicha facultad podrá despacharse la ejecucion?, , , , id.
9. Si un administrador tiene sus cuentas aprobadas hasta cierto tiempo, en las que resulta alcance contra el dueño, y otras posteriores sin aprobar, y éste pretendiese que las dé nuevamente de todo el tiempo de su administracion ¿podrá aquel resistirse á ello?, , , , 305
10. Si alguno solicita que otro le dé cuentas, teniendo obligacion de dárselas, se las mandará dar el juez, y para formalizarlas, cada interesado nombrará contador ó el juez en defecto del que no lo nombrare, como así mismo tercero en caso de discordia, , , , id.
11. No debe procederse ejecutivamente en virtud de los asientos que cualquiera tenga hechos en sus libros de cuentas donde tiene sentadas las partidas, que dice le deben varias personas, , , , id.
12. Pero si las cuentas son de bienes fiscales, iglesia ó concejo, se han de ejecutar sin embargo de apelacion por su alcance, siendo este reconocido y aquellas aprobadas por el juez , , , , id.
13. No se debe proceder ejecutivamente contra el obligado á dar cuentas antes que las dé, aunque se conozca y sepa que ha de resultar alcanzado en ellas, id.
14. Una vez dadas las cuentas no se deben volver á pedir al que las dió á menos que por su causa haya lesion, dolo ó error en ellas, , , , 306

## CAPÍTULO VII.

*De los rescriptos, privilegios y otros documentos que tienen fuerza ejecutiva* .....pág. 306

1. Los rescriptos, privilegios, cédulas y provisiones que no ceden en perjuicio de tercero ni hayan sido obtenidos con los vicios de obrepcion ó subrepcion, son ejecutivos, , , , , 306

| NÚMS.                                                                                                                                                                                                                | PÁGINAS. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 2. No vale el rescripto dado contra otro, á menos que en él se haga mencion específica de éste, , , , , , , , , , ,                                                                                                  | 306      |
| 3. Tampoco vale ni hace fé el rescripto espedido contra el estilo acostumbrado en el tiempo en que se espidió; ni el obtenido por el escomulgado, ó sin poder de la parte en materias de justicia, , , , , , , , , , | 307      |
| 4. Los pareceres conformes de los contadores han de ser confirmados por el juez para que tengan fuerza ejecutiva, , , , , , , , , ,                                                                                  | id.      |
| 5. Tambien la producen los libramientos de los gefes de hacienda, , , , , ,                                                                                                                                          | id.      |
| 6. Igualmente es ejecutiva la providencia del juicio de conciliacion, cuando hay avenencia, , , , , , , , , , ,                                                                                                      | id.      |

## TÍTULO 3.º

DE LAS PERSONAS QUE PUEDEN PEDIR EJECUCION Y SER EJECUTADAS; DE LOS BIENES EN QUE PUEDE Ó NO TRABARSE, Y DE LOS CASOS EN QUE EL ACREEDOR QUE INTENTÓ LA VIA ORDINARIA PODRÁ DEJARLA Y PASAR Á LA EJECUTIVA.

### CAPÍTULO I.

*De las personas que pueden pedir ejecucion.....* pág. 307

|                                                                                                                                                                                                                        |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Puede pedir ejecucion toda persona á quien por derecho se permite comparecer en juicio, esté ó no nombrada en el instrumento, con tal que se trate de su interés y le competa accion para ello, , , , , , , , , ,   | 308 |
| 2. Tambien puede pedir la ejecucion el sócio por las deudas de la compañía ó sociedad, aunque no tenga poder ó cesion de los consócios, , , , ,                                                                        | id. |
| 3. Así mismo puede pretender la ejecucion el marido por la dote que se le prometió y no se le entregó, ya sea durante el matrimonio ó disuelto éste, , ,                                                               | id. |
| 4. La muger, disuelto el matrimonio, puede pedir ejecucion por la dote que su marido recibió y arras que le prometió, contra los herederos de éste, , ,                                                                | id. |
| 5. El heredero del acreedor, justificando serlo por lo menos al tiempo de la oposicion, puede pedir ejecucion contra el deudor de éste, , , , ,                                                                        | 309 |
| 6. Puede tambien pedirla el comprador de la herencia contra los deudores de ésta, , ,                                                                                                                                  | id. |
| 7. Si el difunto debia alguna cantidad á su heredero y la deuda consta por instrumento ejecutivo, podrá hacerse pago por sí mismo; pero no si carece de dicho instrumento, , , , , , , , , , ,                         | id. |
| 8. Igualmente puede pedir ejecucion el fiador contra el deudor principal, por lo que por él hubiere pagado en virtud de la fianza, , , , , ,                                                                           | id. |
| 9. Tambien puede pedirla contra los demas confiadores por lo que pagó por ellos á prorata de la obligacion, , , , , , , , , , ,                                                                                        | id. |
| 10. El procurador ó apoderado, ya tenga poder especial para ejecutar ó general para pleitos, puede en su virtud pedir la ejecucion, , , , , , , , , ,                                                                  | 310 |
| 11. El cedente puede pedir ejecucion por lo que se le debe en virtud de la cesion, , , , ,                                                                                                                             | id. |
| 12. El cesionario puede pedirla por el importe de lo que se le ha cedido, , , , ,                                                                                                                                      | id. |
| 13. El cesionario para pedir la ejecucion contra el deudor, si la cesion fué hecha por escritura, debe presentar ésta y el documento del crédito al tiempo que se espida el mandamiento ejecutivo, , , , , , , , , , , | id. |
| 14. ¿Es preciso para que se despache la ejecucion que el cesionario haga constar previamente la justa causa con que se hizo la cesion?, , , , , , , , , ,                                                              | 311 |

## CAPÍTULO II.

*De las personas que pueden ser ejecutadas.....* pág. 311

1. Puede ser ejecutado no solo el que contrajo la obligacion, sino tambien su heredero, con tal que se acredite serlo, , , , , , , , , 312
2. Si el heredero hubiere aceptado la herencia á beneficio de inventario, y esto se hubiere hecho con todas las solemnidades legales, se ha de ejecutar solamente por su importe, , , , , , , , , id.
3. Si el heredero del deudor reconociese llanamente el vale hecho por éste, se puede despachar ejecucion contra él por su importe. , , , , , id.
4. Habiendo dos ó mas herederos del deudor, ha de ser ejecutado cada uno á prorata de su haber, , , , , , , , , id.
- 5 y 6. Tambien puede ser ejecutado el hijo mejorado en tercio y quinto por las deudas de la herencia á prorata de su haber, , , , , , , , , 313
7. El poseedor del mayorazgo puede ser ejecutado por el débito á cuya seguridad están obligados sus bienes, , , , , , , , , id.
8. No solo pueden ser ejecutados los herederos espresamente instituidos, sino los que bajo el mismo concepto poseen la herencia del deudor, , , , id.
9. ¿Podrá procederse ejecutivamente contra el poseedor de la cosa litigiosa? id.
10. La muger casada puede ser ejecutada por la mitad de las deudas que durante el matrimonio contrajo con su marido, en cuanto alcance su mitad de gananciales, , , , , , , , , id.
11. Habiéndose despachado ejecutoria contra la muger antes de contraer matrimonio, despues de contraido éste, puede hacerse ejecucion en sus bienes aunque sean dotales, , , , , , , , , 314
12. Igualmente debe ser ejecutada en sus propios bienes por el alcance de la tutela de sus hijos habidos en su anterior matrimonio, , , , , id.
13. Se puede proceder ejecutivamente contra el sócio obligado por las deudas de la sociedad, , , , , , , , , id.
14. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que el deudor principal pueda ser ejecutado por el acreedor privado personal? , , , , , id.
15. ¿Qué se entiende por *escusion*? , , , , , id.
16. ¿Cuándo se podrá dirigir la accion ejecutiva contra el fiador sin hacer escusion en los bienes del deudor principal? , , , , , 315
17. La sentencia dada contra el deudor principal se puede ejecutar sin que inter venga citacion, nuevo juicio ni proceso contra su fiador que se obligó á pagar lo juzgado, , , , , , , , , id.
18. ¿Por las deudas del concejo se debe hacer ejecucion en sus bienes *propios*? id.
19. No há lugar á la ejecucion contra el comprador de la herencia, ni contra el donatario, sino en ciertos casos, , , , , , , , , id.
20. Tampoco tiene lugar la ejecucion contra el usufructuario singular, aunque sí contra el universal, , , , , , , , , id.
21. Aunque el tutor se obliga como tal por las deudas de su menor, no há lugar á la ejecucion contra él á menos que no manifieste los bienes de éste, , id.
22. Acabada la tutela no habrá lugar á la ejecucion contra los fiadores del tutor por los bienes que éste espontáneamente administró pertenecientes al menor, , , , , , , , , 316
23. No há lugar tampoco á la ejecucion contra el tercer poseedor de los bienes obligados al pago de la deuda, , , , , , , , , id.

24. ¿Habrá algunos casos en que se pueda proceder ejecutivamente contra el tercer poseedor?, , , , , , , , , , , , , , , , 316
25. ¿Qué circunstancias son indispensables para que el acreedor pueda proceder contra el tercer poseedor en los casos que tiene lugar la ejecucion? , , 317
26. Cuando se ejecute al tercer poseedor, no debe éste oponer como tal otras excepciones que las que competian al deudor principal, en cuyo lugar se subrogó, , , , , , , , , , , , , , , , 318

### CAPÍTULO III.

*De los bienes en que puede trabarse la ejecucion, y de los que están exceptuados de ella.....* pág. 318

1. ¿En qué clase de bienes puede trabarse ejecucion?, , , , , , , , , , , 319
2. Se puede trabar la ejecucion en la finca enfitéutica, dejando salva al señor del dominio directo su pension anual, , , , , , , , , , , id.
3. Puede tambien hacerse la ejecucion en la finca afecta á servidumbre y venderse con este gravámen, , , , , , , , , , , id.
4. Igualmente puede hacerse con este gravámen por deuda procedente de contrato ó delito en los bienes castrenses y cuasi-castrenses del hijo que está bajo la patria potestad, , , , , , , , , , , id.
5. Puede asimismo hacerse en los oficios públicos renunciabiles y vendibles, y compeler al deudor á que manifieste sus títulos, , , , , , , , , , id.
6. Puede tambien trabarse la ejecucion en los bienes dotales de la muger y en sus frutos por la deuda que contrajo antes de casarse, , , , , , id.
7. Mas por las contraidas durante el matrimonio, únicamente podrá trabarse la ejecucion en ciertos casos que se espresan, , , , , , , , , , id.
8. No pueden ser ejecutadas las cosas sagradas y religiosas dedicadas al culto divino, , , , , , , , , , , , , , , , 320
9. Está exceptuado de la ejecucion el derecho de usar y usufructuar; porque es personalísimo y no puede cederse ni trasmitirse á otra persona, , , , id.
10. Tampoco debe trabarse la ejecucion en las armas y caballos de los militares por privilegiada que sea la deuda aunque carezca de otros bienes el deudor, id.
11. No deben ser ejecutados el estipendio, sueldo ó salario del oficial público, militar ó togado, sino á falta de otros bienes, , , , , , , , , , id.
12. En los instrumentos con que los menestrales ó artesanos trabajan ó ejercen sus oficios, no debe tampoco trabarse la ejecucion, , , , , , , , , id.
13. Está prohibido por la ley que se haga ejecucion en el vestido diario, cama ú otros efectos indispensables al uso cotidiano de cualquiera persona, , , 321
14. No debe trabarse la ejecucion en los bienes de mayorazgo ú otros sujetos á restitution, pero sí en sus rentas como pertenecientes al deudor, , , id.
15. No debe tampoco hacerse ejecucion en el derecho que uno tiene de ser alimentado por otro, porque es personal y no puede trasferirse á otra persona,, id.
16. Así mismo no puede hacerse ejecucion en el pan ó trigo de: pósito sino por las deudas del pueblo, , , , , , , , , , , , , , , id.
17. Igualmente no puede trabarse ejecucion en los bienes propios de la muger casada ni en sus vestidos por las deudas y fianzas que su marido contrajo y constituyó antes ó despues del matrimonio,, , , , , , , , , id.
18. Por las deudas del concejo no pueden ser ejecutados los bienes de sus vecinos; pues solamente puede procederse contra los propios y demás bienes que tenga, , , , , , , , , , , , , , , id.



19. Las naves extranjeras que traen á la república mercancías, tampoco deben ser ejecutadas por las deudas de sus dueños, , , , , 322
20. Los labradores en ningun tiempo del año deben ser ejecutados en sus bienes, mulas ni otras bestias de arar, ni en los aperos ni aparejos destinados para la labranza, , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO IV.

*De los casos en que el acreedor que intentó la via ordinaria podrá dejarla y pasar á la ejecutiva.....* pág. 322

1. ¿Qué casos habrá que distinguir para resolver la cuestion de si el acreedor que intentó la via ordinaria podrá dejarla y pasar á la ejecutiva? , , 322
2. Cuando el acreedor pudiendo usar de la via ejecutiva eligió la ordinaria, no podrá dejar ésta y pasar á aquella, á menos que el deudor se avenga á ello, por impedirlo la excepcion de litispendencia, , , , , id.
3. Cuando el reo temiendo ser demandado por el actor previene á éste en via ordinaria con el pedimento llamado de *jactancia*, alegando corresponderle excepcion contra el instrumento ejecutivo, podrá el acreedor seguir la via ejecutiva sin que obste la litispendencia, , , , , 323
4. Esto tiene lugar aun en el caso de haberse principiado la via ordinaria ante un juez eclesiástico, esponiendo ser ilícito ó usurario el contrato, ó ante un juez secular, y la ejecutiva ante otro, , , , , id.
5. Si el acreedor intenta primero la via ejecutiva y luego pasa á la ordinaria, podrá dejar la segunda y pasar á la primera, pagando al deudor las costas causadas en la ordinaria que nuevamente intentó, , , , id.
6. Esto mismo tiene lugar cuando el deudor autorizó en el instrumento al acreedor para mudar de juicios, , , , , , , , , id.
7. Si el acreedor hubiese ejecutado al deudor ante un juez ¿puede á pesar de la litispendencia ejecutarlo nuevamente ante otro? , , , , id.
8. Teniendo accion el acreedor contra varios co-reos, fiadores ó mancomunados, no puede, pendiente el pleito con uno de ellos, dejarlo é intentarlo contra alguno de los otros, , , , , , , , , id.

## TÍTULO 4.º

ORDEN DE PROCEDER EN EL JUICIO EJECUTIVO HASTA LA OPOSICION DE EXCEPCIONES.

### CAPÍTULO I.

*Del modo de pedir y despachar la ejecucion.....* pág. 324

1. Ante todas cosas deberá el ejecutante presentar la certificacion del juicio de conciliacion y acreditar su personalidad, , , , , , , , 324
2. Si el acreedor se obligó á practicar antes por sí alguna cosa, deberá efectuarlo así, , , , , , , , , id.
3. Si el instrumento contuviere plazo ó condicion, es necesario que se hayan cumplido para que se proceda ejecutivamente, , , , , , , , 325
4. ¿Qué deberá el juez tener presente para despachar ó no la ejecucion? , , id.
5. Juramento que debe exigir el juez al acreedor antes de despachar la ejecucion, id.
6. ¿Qué deberá tener presente el acreedor para no incurrir en la pena de otro tanto del impóрте del exceso ó demasía que le impone la ley recopilada por pedir mas de lo que legitimamente se le debe? , , , , id.

7. El acreedor debe entablar su accion ante el juez competente del deudor; pues tanto en los pleitos ejecutivos como en los demás debe seguir el actor el fuero del reo, , , , , , , , , , 326
8. En los casos en que el documento presentado tenga fuerza ejecutiva, deberá el juez despachar mandamiento de ejecucion contra los bienes del deudor, id.
9. El mandamiento de ejecucion se ha de entregar al mismo acreedor, y al no alguacil, pena de nulidad de ella. Práctica actual en este punto, , , id.

## CAPÍTULO II.

*Del modo de trabarse la ejecucion.....* ,...pág. 326

1. ¿Qué se entiende por trabar la ejecucion? , , , , , , , , , 327
- 2 y 3. Diligencias que deben practicarse para trabar la ejecucion, , , , id.
4. La ejecucion no debe hacerse en dias festivos ni feriados, , , , , 328
- 5 y 6. Clase de bienes en que debe hacerse la ejecucion, , , , , id.
7. No se anulará la ejecucion cuando se traba indistintamente en dinero perteneciente al deudor, depositado ó existente en poder de otra persona, , , id.
8. Cuando hay bienes hipotecados especialmente, en éstos debe hacerse la ejecucion, aunque el acreedor la pida contra todos y cualesquiera bienes de su deudor, , , , , , , , , , id.
9. Si luego apareciere que dichos bienes no son suficientes, se puede ampliar la ejecucion y embargo á otros á instancia del acreedor,, , , , 329
10. Cuando la ejecucion se despache en virtud de sentencia, debe trabarse la ejecucion en los bienes espresados en ella y no en otros, , , , , id.
11. Puede hacerse la ejecucion en varias alhajas del deudor, nombrándolas una por una en la diligencia, ó en una sola en representacion de las demás, , , , , , , , , , id.
12. Cuando la ejecucion se despacha contra el fiador, puede éste señalar para la traba todos los bienes que el deudor principal tenga dentro ó fuera de su casa, , , , , , , , , , id.
13. Si la ejecucion se dirige contra un tercer poseedor, que no es heredero del que contrajo la obligacion hipotecaria, se ha de trabar en la finca gravada, y no en los bienes del tercero, , , , , , , , , , id.
14. La traba puede mejorarse ó ampliarse en cualquier estado del pleito á instancia del acreedor, , , , , , , , , , 330
15. De cualquier modo que se haga la traba, todos los bienes comprendidos en ella han de ser inventariados y depositados, á presencia de tres testigos, en poder de persona lega, llana y abonada, , , , , , , , , id.
16. ¿El alguacil puede apremiar al sugeto que reuna las circunstancias espresadas, á que reciba en depósito los bienes embargados? El depositario suele ser nombrado por el demandante bajo su responsabilidad, y esto es lo que se practica,, , , , , , , , , , id.
17. Si los bienes embargados son raices, ó juros, censos ú otros efectos redivitables, no es necesario hacer depósito formal, á no ser de los frutos que están pendientes ó réditos que devenguen, , , , , , , , , id.
18. Si el alguacil no encuentra depositario con las cualidades referidas, podrá entregar los bienes embargados al acreedor, no en concepto de tal, sino en el de depositario, , , , , , , , , , id.
19. Manifestando la muger del deudor carta legítima de dote que iguala ó excede al crédito del ejecutante, se le ha de nombrar depositaria de los bienes

- ejecutados, con la obligacion de responder de ellos, y tenerlos á disposicion del juez de la causa, , , , , , , , , , 330
20. No siendo legítima la dote, y aunque lo sea, si la muger está obligada con el marido en el contrato ejecutivo, no se le ha de constituir depositaria de los bienes embargados, , , , , , , , , 331

## CAPÍTULO III.

- De la notificacion de estado.* .....pág. 331
1. Hecha la traba, ha de notificarse el estado de la ejecucion al deudor, sin que para esto necesite el acreedor presentar pedimento , , , , , 331
  2. Si no pareciere el deudor, ¿de qué modo se hará la notificacion? , , , id.
  3. La notificacion de estado ha de darse por cédula ó memoria cuando el deudor no pudiere ser habido á la primera diligencia practicada en su busca, id.
  4. En el mismo estado de esta notificacion se apercibe al deudor, que si dentro de setenta y dos horas no satisface la deuda, incurrirá en la pena de la décima y costas, , , , , , , , , 332
  5. Si dentro de veinticuatro horas paga el deudor la cantidad que se le pide, corta el progreso del juicio ejecutivo, y se libera de las costas y décima, , id.
  6. ¿En qué casos no se libera el deudor de las costas, aun cuando pague la deuda en el término de veinticuatro horas? , , , id.
  7. Por mostrar el deudor á los ejecutores la *contenta* del acreedor ó recibo de haber pagado, no han de suspender éstos la traba ni demás diligencias, pues no les incumbe conocer si es ó no legítimo el recibo, , , , id.
  8. Para no incurrir en la pena de la décima y costas, la paga de la deuda ha de ser real y efectiva, , , , , , , , , id.
  9. Cuando la consignacion del importe de la deuda se hace lisa y llanamente, surte el mismo efecto que la paga, , , , , , , , id.
  10. Para que el ejecutado menor de edad no alegue ignorancia ¿qué advertencia debe hacerle el escribano? , , , , , , , , 333

## CAPÍTULO IV.

- De los pregones que han de darse á los bienes ejecutados* .....pág. 333
1. En el mismo acto de la notificacion de estado ha de preguntar el escribano al deudor si renuncia ó no los pregones de la ley, ó si quiere disfrutar de su término, , , , , , , , , 333
  2. Los menores y privilegiados ¿podrán renunciar los pregones? , , , 334
  3. Los bienes ejecutados deben venderse en pública subasta ó almoneda, precediendo tres pregones que en el caso de no haber sido renunciados por el deudor, han de darse luego que se hace la traba y notificacion de estado, id.
  4. Si la ejecucion se ha despachado contra derechos y acciones, se darán los pregones en el plazo que dispone la ley, segun la diversidad de los bienes sobre que recaiga ó á que se refiera, , , , , , , id.
  5. Cuando la traba se hizo en bienes muebles y raices juntamente, se han de dar los pregones en el término prefijado para los segundos, , , , id.
  6. Hallándose el ejecutado con sus bienes en otra jurisdiccion ó en pueblo diverso del de el juicio, ¿cuántos pregones han de darse? , , , id.
  7. Cuando la ejecucion fué mejorada ó se hizo de nuevo en otros que no se han pregonado, es preciso repetir los pregones con respecto á ellos segun su clase, id.
  8. Esto se entiende aunque se haya trabado la ejecucion en una sola cosa en

- representacion de las demás que se embargaren y pertenecieren al deudor al tiempo del remate, , , , , , , , , , 334
9. Los dias en que se han de dar los pregones deben ser útiles y no feriados, pues dándose en éstos son nulos, por estar prohibido en ellos todo acto judicial sin motivo urgente, , , , , , , , , 335
10. Los pregones se deben dar á la puerta del oficio del escribano originario, ó de la audiencia del juzgado, , , , , , , , , id.
11. Aun cuando los bienes debieran ser valuados antes de pregonarlos, pues hasta saberse el valor de ellos, nadie querrá ni podrá hacer postura, sin embargo no se observa así, , , , , , , , , id.
12. Aunque el ejecutado renuncie los pregones, podrá disfrutar de su término, á no ser que lo haya renunciado tambien, , , , , , , , , id.
13. No hay necesidad de pregones cuando la ejecucion se trabó en dinero que el deudor tenia en su poder, ó está depositado en el de tercera persona, , , , , id.
14. ¿Qué deberá practicarse cuando no hubiere pregonero en el pueblo? , , , id.

## CAPÍTULO V.

*De las personas que deben afianzar de saneamiento, y pueden ser presas por deudas.....* pág. 336

1. Antes ó despues de la notificacion de estado, debe requerir el alguacil al deudor que afiance de saneamiento en los bienes ejecutados, sean muebles ó raices, , , , , , , , , 336
2. Esta fianza era antiguamente de esencia del juicio ejecutivo, para que no quedase ilusorio, y no dándola el ejecutado debia ser llevado á la cárcel, á no ser que disfrutara del privilegio de no poder ser preso por deudas civiles, , , , , , , , , id.
3. ¿Qué personas no están obligadas á dar la fianza de saneamiento ni pueden ser presas por deudas civiles? , , , , , , , , , 337
4. No están obligadas á dar la fianza de saneamiento ni pueden ser presas por deudas, las personas que disfrutan del beneficio de competencia, , , , id.
5. ¿Qué personas disfrutan del beneficio de competencia? , , , , id.
6. Goza del expresado beneficio el que con la pureza legal hizo cesion de sus bienes ó concurso de acreedores, por la deuda de alguno de éstos, á cuya satisfaccion no alcanzaron los que tenia, , , , , , , , , 338
7. Litigando entre sí dos privilegiados ¿disfrutarán de dicho beneficio? , , , id.
8. El alguacil no incurrirá en pena porque prenda á los privilegiados, si el mandamiento ejecutivo se dirige contra su persona y bienes, , , , id.
9. En el dia es completamente inútil la fianza de saneamiento, ni puede tener lugar en virtud de las razones que se esponen, , , , , , , , , 339

## CAPÍTULO VI.

*De la citacion de remate.....* pág. 339

1. Pasado el término de los pregones, si el ejecutado reside en el pueblo del juicio y puede ser hallado, se ha de citar para que se oponga á la ejecucion y excepcione contra ella, y para proceder en defecto de esto al remate de los bienes ejecutados, , , , , , , , , 339
2. ¿Qué apercibimiento debe hacer el escribano al deudor cuando le cite de remate? , , , , , , , , , id.
- 3 y 4. ¿Para la citacion de remate, deberá preceder auto judicial á instancia del acreedor? , , , , , , , , , 340.



5. No dejándose ver el ejecutado se deben practicar, para citarle de remate, las mismas diligencias que para hacerle la notificacion de estado, , , , , 340
6. Teniendo el deudor dos casas se le ha de hacer la citacion en la que habita, id.
7. Existiendo el deudor fuera del territorio ó jurisdiccion del juez que entiende en los autos ejecutivos, éste librará exhorto al de su domicilio: ¿qué requisitos deberá contener el expresado exhorto requisitorio? , , , , id.
8. Habiéndose trabado la ejecucion en réditos de censos, ó en deudas, derechos y acciones pertenecientes al ejecutado, convendrá citar á los deudores de éste, como si tambien estuvieran ejecutados, para que aleguen lo que convenga sobre lo que debian satisfacer al ejecutado; pero esta segunda citacion no se acostumbra en la práctica, , , , , , , , , 341
9. Cuando los bienes en que se trabó la ejecucion están poseidos por terceros ó por acreedores conocidos, debe tambien citarse á éstos, , , , , id.
10. Si el ejecutado comparece por sí en juicio ó se opone antes que se le cite de remate, es inútil la citacion y el juez no debe dar auto ni mandamiento para hacerla, , , , , , , , , id.
11. Si por no bastar los bienes ejecutados para la satisfaccion de la deuda, su décima y costas, se hiciere nueva ejecucion ó la ya despachada se cumpliere ó mejorase en otros, debe citarse nuevamente al deudor para el remate de éstos, , , , , , , , , id.
12. Si el pleito hubiere permanecido suspenso por algun tiempo, se ha de citar de nuevo al deudor; pues sin este requisito, de ningun modo han de proseguirse las demas diligencias, , , , , , , , , id.

## CAPÍTULO VII.

*De la oposicion del deudor á la ejecucion.* .....pág. 342

1. Hecha la citacion de remate y pasado el término que se prefijó en ella al deudor, puede éste oponerse á la ejecucion por sí ó por medio de procurador, , , , , , , , , 342
2. No acudiendo el deudor á defenderse, podrá el juez sin mas citacion pedir los autos y sentenciarlos de remate á la primera rebeldía que le acuse el ejecutante, , , , , , , , , id.
3. Si el deudor se presentase á defenderse, como que su oposicion viene á servir de contestacion y surte el efecto de suspender la sentencia de remate y venta de bienes ejecutados por diez dias, se habrá por opuesto, con tal que no haya dado sentencia, , , , , , , , , id.
4. Oponiéndose el ejecutado por medio de procurador antes que espire el término de los pregones, no se le ha de haber por opuesto, ni tenérsele por parte, á menos que el poder no contenga esta especialidad y la facultad de renunciar el término, , , , , , , , , id.
5. El ejecutado al tiempo de oponerse á la ejecucion y pedir los autos, ¿deberá especificar la excepcion que tiene para evacuarla, á fin de que se le admita la oposicion? , , , , , , , , , id.

## TÍTULO 5.º

DE LAS EXCEPCIONES QUE PUEDE OponER EL EJECUTADO.

### CAPÍTULO I.

*De las excepciones directas.* .....pág. 343

| NÚMS.                                                                                                                                                                                                         | PÁGINAS. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 1. La primera de ellas, es la excepcion de paga, , , , , , , , ,                                                                                                                                              | 343      |
| 2. La prueba de la paga para impedir la ejecucion, se ha de hacer segun prescribe la ley 12, tit. 28, lib. 11, N. R., , , , , , , ,                                                                           | id.      |
| 3. Puede tambien probarse la paga por presuncion de derecho, porque se reputa completa, , , , , , , , , , , , , ,                                                                                             | 344      |
| 4. En el caso de que alguno despues de hacer la paga, proteste haberla hecho indebidamente por yerro, ó intente repetir lo pagado, y su contrario negase dicho error, ¿quién deberá probarlo? , , , , , , , , | id.      |
| 5. El pacto ó promesa de no pedir la deuda, puede referirse no solo á su remision absoluta, sino tambien á no pedirla dentro de cierto tiempo, , ,                                                            | id.      |
| 6. Para que pueda admitirse en la via ejecutiva la excepcion de falsedad, ha de ser contra la esencia del instrumento, , , , , , , ,                                                                          | id.      |
| 7. La excepcion de usura ó que el contrato fué usurario, ¿impide tambien la ejecucion? , , , , , , , ,                                                                                                        | id.      |
| 8. Anulan el contrato é impiden tambien la ejecucion, la fuerza y miedo que intimidan y acobardan á los hombres de ánimo, ó que no son excesivamente pusilánimes, , , , , , , , , , , , , ,                   | 345      |

## CAPÍTULO II.

### *De las excepciones útiles* .....pág. 345

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                          |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Una de las excepciones útiles que impiden la ejecucion es la compensacion, siempre que lo que se pretende compensar sea líquido ó se liquide en los diez dias de la ley, , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                    | 346 |
| 2. Para enervar y suspender la ejecucion, se admite tambien por excepcion legitima en la via ejecutiva la transaccion hecha ante juez ó ante escribano público, , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                | id. |
| 3. La novacion y delegacion son otras de las excepciones que pueden oponerse en la via ejecutiva, , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                              | id. |
| 4. Admítase tambien en el juicio ejecutivo la excepcion de nulidad del contrato, sentencia ó instrumento en cuya virtud se espidió la ejecucion, , , ,                                                                                                                                                   | id. |
| 5. Otra de las excepciones que pueden oponerse tambien en la via ejecutiva, es la simulacion del contrato, la cual justificada en el término legal impedirá que la causa se sentencie de remate, , , , , , , , , , , , , ,                                                                               | 347 |
| 6. ¿De cuántos modos se comete la simulacion? , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                            | id. |
| 7. Aun cuando el contrayente perjudicado manifieste su delito de haber tenido parte en la simulacion, puede alegarla, no para fundar su intencion, sino para coadyuvarla contra su cómplice en ella, , , , , , , , , , , , , ,                                                                           | id. |
| 8 y 9. ¿Impedirá tambien la ejecucion la excepcion de que el instrumento en cuya virtud se expidió ejecutivamente no contiene la causa de deber? hasta, , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                            | 347 |
| 10. La prescripcion es otra de las excepciones útiles que pueden alegarse en la via ejecutiva, y probada impide que la causa se sentencie de remate, , ,                                                                                                                                                 | id. |
| 11. Si los contrayentes hubiesen pactado, que aun pasados diez años por los cuales se prescribe el derecho de ejecutar por accion personal, se puede proceder ejecutivamente, ¿será válido dicho pacto y por consiguiente se podrá renunciar el beneficio de la prescripcion?, , , , , , , , , , , , , , | id. |
| 12. La prescripcion tiene lugar, proceda la accion y derecho de ejecutar en virtud de cualquier instrumento que traiga aparejada ejecucion, , , , ,                                                                                                                                                      | 348 |
| 13. Si el instrumento ejecutivo es de cesso, ó de satisfacer en su virtud legados,                                                                                                                                                                                                                       | 63  |

- réditos ó pensiones anuales, prescribe el derecho de pedir ejecutivamente los caídos espirado el término de los diez años, , , , , , 349
- 14 y 15. En los vales ó papeles simples, ¿se han de contar los diez años desde su fecha ó desde su reconocimiento? , , , , , id.
16. Si el fiador habiendo pagado por el deudor principal de resultas de la ejecución, intentase contra éste la vía ejecutiva en virtud del lasto del acreedor, correrán los diez años desde que éste le cedió las acciones, , , 350
17. ¿De cuántos modos se interrumpe la prescripción? , , , , , id.
18. Si el acreedor pidiese la ejecución después de los diez años, ¿deberá despacharla el juez? , , , , , 351
19. Cuando el actor pide la ejecución dentro de los diez años por los réditos de un censo vencidos en su intermedio, y el reo se opone excepcionando contra la legalidad del crédito, se convierte la vía ejecutiva en ordinaria , id.
20. Impide también la ejecución la excepción de que el instrumento en cuya virtud se espidió, no es público ó de estar sacado sin citación contraria, ó faltar de las solemnidades que las leyes prescriben, , , , , id.
- 21, 22 y 23. Si la escritura es censual, ú otra en que se hipoteca especialmente alguna finca, y no se hubiese tomado razón de ella en el oficio de hipotecas del partido, ¿deberá en su virtud despacharse la ejecución? , , 352
24. Si en el instrumento no se señala plazo para la paga, puede el acreedor convenir al deudor diez días después de otorgado, , , , , 353
25. Son admisibles también en la vía ejecutiva las excepciones que se dirigen contra la persona que la intenta, , , , , id.
26. Igualmente impide el progreso de la vía ejecutiva la declinatoria de fuero, , id.
27. Impide así mismo la ejecución la excepción de estar pendiente compromiso sobre lo que se pide, , , , , id.
28. Otra de las excepciones que impiden que la causa se sentencie de remate, es el no estar comprendida en el instrumento la cantidad porque se espició la ejecución, , , , , id.
29. También la impide la excepción de que el instrumento del contrato, en virtud del cual se espició la ejecución, no es el principal otorgado y celebrado por las partes, , , , , 354
30. Es igualmente excepción legítima la del juramento que el lego hace en las obligaciones en que le está prohibido ejecutarlo, á causa de no requerirlo para su validación, , , , , id.
31. Impiden así mismo la ejecución las excepciones anexas ó inherentes al contrato, , , , , id.
32. Limitación de la doctrina espuesta en el número anterior, , , , , id.
33. Impedirá también la ejecución la excepción de *reconvención*, , , , , id.
34. La excepción de *reconvención*, ¿podrá admitirse en el juicio ejecutivo? , , id.
35. Impide también el curso de la ejecución la excepción que puede originarse de ella misma, , , , , 355
36. Finalmente, se admiten en el juicio ejecutivo cualesquiera excepciones legítimas, que puedan probarse en el término legal de los diez días, , , id.

## CAPÍTULO III.

*De las excepciones que necesitan un largo exámen.* . . . . .pág. 355

1. ¿Deberá admitirse en la vía ejecutiva toda clase de excepciones? , , , 355
2. Excepción de dolo y contra quién puede oponerse, , , , 356
3. Regularmente hablando el dolo no perjudica al sucesor singular, ni pasa contra él la excepción de dolo que cometió su causante, , , , id.

4. Si se celebró algun contrato en que intervino dolo y para su confirmacion se hace otro sin él, entablado el actor la accion en virtud del segundo, ¿podrá el reo oponer la excepcion que le compete en virtud del primero? , 356
5. No es admisible en la via ejecutiva contra el instrumento público la excepcion de lesion en mas ó menos de la mitad del justo precio, , id.
6. ¿Cuándo se admitirá la excepcion de cálculo ó número? , , id.
7. Tampoco debe admitirse en el juicio ejecutivo la excepcion de division entre los mancomunados, , , id.
8. Obligándose dos ó mas de mancomun por el todo, si el acreedor demandare á cualquiera de ellos, y el demandado excepcionare que la ejecucion debe dirigirse contra otro, porque en él refluyó toda la utilidad del contrato; no deberá admitirse esta excepcion, , , 357
9. ¿En qué término podrá admitirse en este juicio la excepcion de restitucion *in integrum*? , , id.
10. El tribunal superior no debe admitir en la causa de apelacion ninguna excepcion que por no ser legitima desechó el juez inferior en primera instancia, , , id.

## TÍTULO 6. °

### DE OTROS TRÁMITES DEL JUICIO EJECUTIVO.

#### CAPÍTULO I.

- Del término del encargado*.....pág 357
1. Razon del método, , , 358
  2. Para que el ejecutado y el ejecutante justifiquen lo que les convenga, la ley les concede el perentorio término de diez dias, , id.
  3. ¿Desde cuándo ha de empezar á correr el término de los diez dias? , id.
  4. Si el término del *encargado* empieza á correr en dias feriados y espira en ellos, de modo que casi todos los dias han sido feriados, no debe contarse el término, hasta el dia siguiente de haberse concluido las fêrias, , 359
  5. El deudor puede renunciar el término del encargado como introducido en su favor, , , id.
  6. No debe prorogarse este término á instancia del reo, sino únicamente á peticion del acreedor, , , id.
  7. ¿Qué circunstancias deben concurrir indispensablemente para que el juez prorogue el término del encargado á instancia del acreedor? , , id.
  8. Tanto el término ordinario de los diez dias, como el de las prórogas, son comunes á ambas partes, , , 360
  9. Pueden hacer las partes sus respectivas probanzas por testigos, instrumentos y demás medios legales, aunque la ejecucion haya sido despachada en virtud de instrumento público, , , id.
  10. Los testigos que presente el reo, no solo han de ser juramentados antes de prestar sus declaraciones, sino tambien examinados con citacion del actor dentro del referido término, , , id.
  11. Los instrumentos deben ser presentados antes que espire el término, pues de lo contrario no deben ser admitidos, , , id.
  12. Cuando por omision ó imposibilidad del juez ó del escribano se pasa el término sin practicar la prueba, deberán admitirse aun despues de éste, las pruebas que propongan las partes, , , id.



13. Cuando el reo intenta probar sus excepciones por testigos, debe nombrarlos, expresar donde viven, y jurar que no procede de malicia, , , , , 360
14. Aunque haya espirado el término del encargado podrá el deudor pretender que el acreedor jure de calumnia, y conteste á las posiciones que le haga en cualquier estado del juicio, con tal que sea antes de la sentencia, , id.
- 15 y 16. ¿Podrá suspenderse el término del encargado? , , , , 361
17. Si el juez lo suspendiese debe notificar la suspension al actor á costa del reo, 362
18. Durante la suspension no debe examinarse ningun testigo, sino despues de ésta dentro del término restante, , , , , , , , id.
19. Si el reo pide declaracion al ejecutante, y en caso de negativa de éste, que con su citacion se le reciba justificacion de testigos, suspendiéndose el término mientras evacue la declaracion, ¿deberá el juez decretar la suspension? , , , , , , , , id.
20. Decretada la suspension y evacuada la declaracion se ha de hacer saber ésta al reo, expresándose la hora en que se le notifica, , , , , id.
21. Si los litigantes, pasados los diez dias pidiesen los autos á fin de instruirse para el alegato, se han de entregar por un breve término, primero al actor y luego al reo, , , , , , , , id.
22. Pasado el término concedido para que se instruyan las partes, debe el juez pedir los autos á instancia de cualquiera de ellas, , , , , 363

## CAPÍTULO II.

### *De la sentencia de remate* ..... 363

1. Vistos los autos ejecutivos por el juez, debe dictar sentencia absolviendo ó condenando al reo ejecutado, segun lo que de ellos resulte, , , , 364
2. ¿Qué deberá declarar el juez si el ejecutado probase plenamente sus legítimas excepciones? , , , , id.
3. ¿Qué deberá practicar el juez si la ejecucion se hubiere despachado á causa de no haberla traído aparejada el instrumento, ó por cualquier otro motivo legal? , , , , id.
4. ¿Qué auto deberá decretar el juez cuando conoce que por falta de término competente no probó plenamente sus excepciones el ejecutado, ó que le faltó practicar alguna diligencia para que pudieran surtir el efecto deseado? id.
5. Siendo la sentencia en parte favorable al actor y en parte al reo, si apelasen ambos respectivamente de ella en lo que les es gravosa, ¿deberá ejecutarse? , , , , id.
6. Cuando se recibe el plito á prueba por no haber lugar á sentenciar la causa de remate, ó se absuelve al reo de la instancia reservando al actor su derecho para que use de él en la via ordinaria; debe éste reproducir los autos ejecutivos dentro del término probatorio. , , , , id.
7. Depositando el reo dentro de las setenta y dos horas siguientes á la notificacion de estado, parte de la cantidad debida para que se la entreguen al acreedor, si alega al mismo tiempo la excepcion de haber satisfecho el resto, y la prueba en el término del encargado, no hay para que sentenciar la causa de remate, , , , , 365
8. Si el reo hiciere el depósito de la cantidad porque se le ejecutó despues de las setenta y dos horas, se le condenará en la décima donde hubiere costumbre de pagarla y en las costas causadas hasta entonces, , , , id.
9. Oponiendo el ejecutado excepciones que impiden el progreso de la ejecucion despachada en virtud de accion real é hipotecaria, y justificándolas en el

- término del encargado, ¿se deberá sentenciar la causa de remate, si el actor se ofreciere á desvanecerlas dentro de un término mas largo? , , 365
10. Si el ejecutado por accion personal no se opone á la ejecucion, ó aunque se oponga, si no prueba en el término del encargado la excepcion legítima que alegó, ¿deberá el juez sentenciar la causa de remate? , , , id.
11. ¿Qué deberá practicarse cuando el ejecutado alega que no puede probar la excepcion que propuso, porque los testigos de que intenta valerse se hallan imposibilitados ó ausentes? , , , , , , 366

### CAPÍTULO III.

#### *De las fianzas que deben prestarse en el juicio ejecutivo.....* pág. 366

1. Para ejecutar la sentencia de remate ha de intervenir prévia é indispensablemente una de dos fianzas, á saber: la de la ley de Madrid ó la de Toledo, , , , , , , , , 366
2. Necesidad de la prestacion de fianzas, , , , , , , , 367
3. ¿En qué casos no es necesaria la prestacion de las espresadas fianzas? , , id.
4. Si el fiador se obligase solamente á volver el dinero en el caso de que la sentencia se revoque por tal juez ó tal instancia, no quedará obligado revocándose en otra instancia, ó por juez diverso del que señaló, , , id.
5. Presentándose la fianza por el ejecutante, deberá llevarse á cumplido efecto la sentencia de remate, sin embargo de la apelacion que interpusiere el ejecutante ó de cualesquiera nulidad que se alegare, , , , id.
6. En el caso de ser la nulidad notoria ó de resultar evidentemente de los autos, ¿deberá sin embargo llevarse á cumplido efecto la sentencia de remate? , id.
7. La sentencia dada en la via ejecutiva no produce excepcion de cosa juzgada en la via ordinaria, , , , , , , 368

### CAPÍTULO IV.

#### *De la via de apremio, remate ó adjudicacion de los bienes del ejecutado.....* pág. 368

1. Pronunciada la sentencia de remate y dada la correspondiente fianza, se requiere al deudor con el mandamiento de pago para que satisfaga al acreedor la cantidad de la deuda y de las costas , , , , , , 370
2. Hecha la tasacion bajo juramento con citacion de ambos litigantes, se dará el cuarto pregon, mencionando en él los bienes y sus precios, , , id.
3. Si el deudor estuviere ausente, ha de nombrársele defensor, con quien se sustancie la venta y remate de los bienes ejecutados, , , , id.
4. El remate y la adjudicacion han de celebrarse en el lugar del juicio, , , id.
5. Deben admitirse cuantas pujas y mejoras se hagan, y ponerse por escrito quiénes son los compradores, y cuáles las cosas compradas, , , id.
6. En las posturas, pujas y mejoras debe reinar la mas absoluta libertad, pues si se comete fraude ó se impide hacer las pujas, compete al deudor por este solo hecho accion de dolo contra los perpetradores, , , id.
7. Las posturas y pujas se deben comunicar al deudor y acreedores, y estas últimas tambien á los postores anteriores para que les consten y espongan lo que les convenga, , , , , , 371
8. Aunque segun derecho debe ejecutarse la venta en favor del que haya ofrecido mayor precio, no obstante si otro ofrece menos, pero con mejor condicion y utilidad, ha de ser preferido éste, , , , , id.
9. Si los bienes ejecutados y rematados á favor de un estraño son patrimonia-

- les, y un pariente del deudor intenta retraerlos dentro del término de la ley, debe ser preferido en igualdad de circunstancias, , , , , 371
10. El juez que entendió en la almoneda, no podrá comprar los bienes que se venden en la misma, , , , , , , , , , id.
11. ¿El testamentario y curador podrán comprar privadamente los bienes de su albaceazgo y curaduría? , , , , , , , , , , id.
12. Al acreedor le está prohibido igualmente comprar por sí ó por medio de otra persona los bienes obligados é hipotecados á su crédito, , , , , 372
13. Pero si se vendiesen judicialmente, y no hubiese comprador que haga postura, puede el acreedor buscar un postor que ofrezca precio con la espresada calidad de ceder el remate á quien le parezca, , , , , id.
14. Si no se presentare postor, puede pretender el acreedor que se le entreguen los bienes hipotecados en pago de su deuda por su justa tasacion, , , id.
15. Si los bienes se dieron en pago al fiador del deudor por haber satisfecho la deuda, debe restituirlos á éste, siempre que entregue el importe de lo que pagó por él, , , , , , , , , , id.
16. ¿Podrá alguna persona ser compelida á comprar los bienes que se subastan? id.
17. Aunque el deudor hubiese jurado pagar el débito, el acreedor puede ser compelido á tomar en pago los bienes justamente apreciados, siempre que concurran los requisitos que allí se espresan, , , , , , 373
18. Cuando él fuese compelido á tomar los bienes en que está hecha la traba, si éstos fueren raices, ha de otorgar el juez á su favor en nombre del deudor la correspondiente escritura de adjudicacion, , , , , id.
19. Cuando los acreedores demandan á los herederos del deudor que admitieron la herencia á beneficio de inventario, aunque éste se hubiese obligado á satisfacerle su crédito en dinero, cumplirán con entregarles los bienes de la herencia, , , , , , , , , , id.
20. El comprador de la cosa subastada queda tan libre de que lo pueda molestar el deudor, como si éste otorgara voluntariamente la venta á su favor, , id.
21. Tampoco pueden molestar al comprador los acreedores que comparecieron en el concurso, y á cuya instancia se vendió en pública subasta la cosa, aun cuando su precio no alcance á la satisfaccian de sus créditos, , , id.
22. Así mismo no pueden molestarle los que fueron citados personalmente, y no comparecieron, pues por su contumacia y negligencia es visto renunciar el derecho de prelacion é hipoteca que les compete, y se les reputa presentes, , , , , , , , , , id.
23. El deudor queda obligado al saneamiento de los bienes que se vendieron como suyos para pagar á los acreedores , , , , , 374
24. Celebrado el remate de los bienes ejecutados con las solemnidades legales, y aceptado por el postor, queda tan firme é indisoluble, como si el mismo dueño los vendiere voluntariamente, , , , , , , , , , id.
25. En la subasta de los bienes de un menor, si despues de hecho el remate ofrece otro licitador mucho mas precio, de suerte que el juez entienda que de ello le resulta gran utilidad, ¿deberá admitirse la mejora por via de restitucion? , , , , , , , , , , id.
26. La puja que por via de restitucion se admite despues del remate, debe hacerse saber al sugeto á cuyo favor se habia celebrado, por si quisiere los bienes rematados, pues debe ser preferido al nuevo licitador, , , , 375
27. Celebrado el remate, debe aceptarlo el postor, y obligarse á su cumplimiento, id.

28. Con el precio de la cosa vendida debe hacerse pago al acreedor de su crédito y de las costas de la ejecucion, , , , , , , , 375
29. Si verificado el remate con la debida solemnidad, el deudor reclamase sus bienes ejecutados, ofreciendo satisfacer al acreedor la deuda, costas é intereses, ¿deberá ser oído y entregársele los bienes subastados? , , , 376

## TÍTULO 7. °

### DE LAS TERCERÍAS.

#### CAPÍTULO I.

#### *Nociones preliminares sobre esta materia* .....pág. 376

1. Suele presentarse en la via ejecutiva una tercera persona, oponiéndose á la ejecucion, á quien se da el nombre de tercer opositor. Estos son coadyuvantes ó escluyentes, , , , , , , , 376
2. Al presentarse en juicio el opositor debe motivar y fundar su pretension, manifestando el derecho que le asiste, , , , , , , , 377
3. ¿Cuántas clases de opositores coadyuvantes pueden presentarse en juicio? , id.
4. Advertencia acerca de los opositores de la primera clase, , , , , id.
5. Los pupilos tienen accion in solidum, cuando los tutores fueren dos ó mas para ejercerla contra cualquiera de ellos; mas los tutores en este caso, pueden usar de diversos beneficios que les conceden las leyes, , , , id.
6. En los casos que ocurran de esta naturaleza pueden presentarse los otros tutores por su propio interés, para coadyuvar la defensa del tutor citado ó reconvenido, , , , , , , , , , 378
7. Pertenecen á la segunda clase de opositores los herederos, , , , , id.
8. Corresponden á la tercera clase, los inmediatos sucesores de los mayorazgos, y los herederos que son sustituidos, , , , , , , , id.
9. Opositores coadyuvantes que corresponden á la cuarta clase, , , , id.
10. ¿En qué diferencian los opositores coadyuvantes con los escluyentes, y en que se diferencian? , , , , , , , , id.
11. Ejemplo de un opositor escluyente, , , , , , , , id.
12. En la misma clase de opositores escluyentes, deben considerarse los que se presentan en el juicio pendiente que tengan igual incompatibilidad, , , id.

#### CAPÍTULO II.

#### *De los efectos que produce la presentacion en juicio del tercer opositor* .....pág. 379

1. ¿En qué casos la oposicion del tercero *escluyente* suspende el curso de la via ejecutiva simple y absolutamente? , , , , , , , , 379
2. Si la muger del ejecutado se presenta en terceria, reclamando sus bienes doctales estimados é inestimados, ó los estradotales que hayan sido embargados, debe suspenderse la via ejecutiva, hasta que se decida en juicio ordinario cuál deberá ser preferido, si la muger opositora, ó el acreedor ejecutante, , , , , , , , , , id.
3. Si teniendo la muger hipoteca especial en alguna cosa del marido, y general en los demás bienes, se opusiere á la ejecucion de un acreedor posterior, no podrá impedir la si no se hizo mencion en dicha hipoteca especial. , 380
4. Si instituyendo el deudor por heredero á un acreedor suyo, aceptase éste la herencia á beneficio de inventario, y se presentase otro acreedor del tes-



- tador ejecutándolo como tal heredero, se debe tener presente si se opone como req ó como actor, , , , , , , , , 380
- 5 y 6. Cuando el ejecutante es un acreedor hipotecario, y se opone á la ejecución otro tambien hipotecario en los bienes ejecutados, acreditando que debe ser preferido el primero, y pretendiendo que se le haga pago en primer lugar, ¿qué deberá practicarse? 380 á, , , , , , , , 381
7. Si ejecutando un acreedor al deudor despues de cumplido el plazo de la escritura, ocurre otro acreedor de igual clase, cuyo crédito es anterior en la obligacion, pero en el plazo del pago posterior al del ejecutante, será preferido el que es primero en la obligacion en el caso que allí se espresa, , id.

### CAPÍTULO III.

#### *Del modo de proceder en la sustanciacion de las tercerías . . . . .* pág. 381

1. Los terceros opositores de cualquier clase que sean deben formalizar su oposicion ante el mismo juez que conoce del pleito ejecutivo, el cual deberá admitirla en cualquier estado del juicio. , , , , , , , , 382
2. No solo puede hacerse la oposicion á la ejecucion ante el juez originario, sino tambien ante el juez ejecutor mixto, con tal que éste sea letrado,, , id.
3. El tercer opositor *coadyuvante* debe aceptar y proseguir el juicio en el estado en que le halle, sin ser necesario promoverle de nuevo,, , id.
4. Mas el tercer poseedor *escluyente*, con solo el hecho de presentarse y con la simple declaracion que le compete, debe admitirse la suspension, , , id.
5. Admitida la oposicion del tercero, se confiere traslado al ejecutante y ejecutado del escrito de aquel por el término ordinario, y evacuado que sea se recibirá el pleito á prueba, si es que ésta fuese necesaria, , , , 383
6. Ocurriendo durante el pleito de tercería otro ú otros terceros opositores, se seguirá con todos éstos en ramo separado un juicio ordinario sobre sus respectivas oposiciones, y se graduarán en una misma sentencia los créditos de cada uno, , , , , , , , id.
7. Si el tercer opositor fuere menor, podrá usar del remedio de la restitution, , id.
8. Cuando el tercer opositor es *coadyuvante* debe ejecutarse, no obstante apelacion, la sentencia dada en el juicio ejecutivo, pero cuando fuere *escluyente* no podrá ponerse en ejecucion hasta que se consienta y quede ejecutoriada, , , , , , , , , id.
9. Si el tercero ó terceros opositores no manifestaren su derecho en el término ordinario que el juez les señale, se volverá luego á seguir la via ejecutiva, y se sentenciará la causa de remate en los bienes ejecutados, , , , id.
10. En el caso de presentarse terceros opositores, podrá pedir el ejecutante que se amplie la ejecucion en los demás bienes del deudor, por si se declarase legítima la tercería, , , , , , , , , id.
11. Las tercerías de prelacion ó de dominio no solo se proponen en el juicio ejecutivo sino tambien en el ordinario y en cualquiera otro en que hubiere embargo de bienes, siempre que alguno pretenda tener en ellos derecho de dominio ó de prelacion, , , , , , , , , 384

## TÍTULO 8.º

DE LOS CASOS EN QUE EL EJECUTADO DEBERÁ SER CONDENADO  
EN COSTAS Y PAGAR LA DÉCIMA DE LA EJECUCION.

## CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia*.....pág. 384

1. En el juicio ejecutivo así como en el ordinario, deberá ser condenado en las costas el litigante vencido, por presumirse de mala fe y por haber seguido el pleito injustamente , , , , , , , , , 385
2. No tiene lugar la condenacion de costas cuando el litigante vencido tuvo justa causa para litigar, , , , , , , , , id.
3. El procurador deberá pagar al juez, escribano y demás subalternos del tribunal los honorarios que devengaron en el pleito de su principal, y tambien las costas causadas á su contrario, en caso de ser condenado en ellas, , id.
4. En los pleitos ejecutivos, cuando el litigante no tiene justa causa para litigar, si se hubiese despachado la ejecucion en virtud de cualquier instrumento ejecutivo, no solo debe ser condenado en las costas procesales, sentenciándose la causa de remate, sino tambien en pena de su morosidad, en la décima parte de la deuda, , , , , , , , , 386
5. Mas para exigir la décima, es indispensable que haya costumbre de exigirla en el lugar en que están los bienes ejecutados, ó en el del domicilio del deudor, no bastando que la haya en el del juicio, , , , , , , , id.
6. No se debe pedir la décima hasta que el acreedor esté pagado, ó se dé por satisfecho de su importe, ó conceda espera al deudor, ó se convenga con él, ó no quiera continuar la ejecucion, siendo requerido á este efecto por el alguacil que la hizo, , , , , , , , , id.
7. Si el mandamiento ejecutivo se dirige contra varias personas por diversas deudas, ó contra un deudor por distintas cantidades, se devengará la décima por cada una de las deudas, porque se conceptúan que son muchas ejecuciones, , , , , , , , , id.
8. Si se despacha ejecucion por deudas pertenecientes al fisco, y el deudor no paga dentro del término legal, no debe satisfacer décima sino un treinta por cada millar, , , , , , , , , id.
9. Por una misma deuda no se debe mas que una décima, aunque se hagan muchas ejecuciones para su satisfaccion, , , , , , , , , 387
10. Exigiendo la décima el executor, no ha de llevar derechos por las diligencias que practique en la ejecucion, , , , , , , , , id.
11. Cuando se obligan de mancomun por el todo dos ó mas deudores como principales ó fiadores al pago de una cantidad, si el acreedor ejecuta á cualquiera de ellos y repite el executado despues de haber pagado con el lasto contra los otros, ¿cuántas décimas deberán exigirse?, , , , , , , , id.
12. Pidiendo ejecucion el acreedor por mas de lo que se le debe, ha de pagar décima del exceso con otro tanto, , , , , , , , id.
13. ¿En qué casos no está obligado el deudor á pagar la décima?, , , , , 388

## TÍTULO 9. °

## CAPÍTULO I.

|                                                                                                                          |      |      |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|------|
| <i>Nociones preliminares sobre interdictos</i> .....                                                                     | pág. | 389  |
| 1. ¿Con qué objeto se introdujeron los interdictos? , , , , , , , , ,                                                    |      | 389  |
| 2. El que pretende tener derecho sobre la posesion momentánea, usa del interdicto que le corresponde, , , , , , , , ,    |      | id.  |
| 3. Principal division de los interdictos, , , , , , , , ,                                                                |      | id.  |
| 4. Objeto del interdicto de adquirir la posesion, , , , , , , , ,                                                        |      | id.  |
| 5. ¿A quién corresponde el interdicto de retener la posesion? , , , , , , , , ,                                          |      | 390  |
| 6. ¿Qué se requiere para que tenga lugar este interdicto? , , , , , , , , ,                                              |      | id.  |
| 7. Este interdicto debe preceder al juicio petitorio, , , , , , , , ,                                                    |      | id.  |
| 8. El interdicto de despojo es el mas favorecido por las leyes, , , , , , , , ,                                          |      | id.  |
| 9. Aclaracion de la doctrina espuesta en el número anterior, , , , , , , , ,                                             |      | id.  |
| 10. Término concedido al despojado para que pueda usar de su derecho, , , , , , , , ,                                    |      | id.  |
| 11. Este interdicto solo tiene lugar en el despojo de bienes raices, ó en el de cosas incorpóreas, , , , , , , , ,       |      | id.  |
| 12. Personas que pueden hacer uso de este interdicto, , , , , , , , ,                                                    |      | id.  |
| 13. ¿Contra quienes se da este interdicto? , , , , , , , , ,                                                             |      | 391. |
| 14. Si uno despoja á otro de una cosa sobre la que tenia algun derecho, lo perderá por este mero hecho , , , , , , , , , |      | id.  |
| 15. Explicacion de otro caso análogo al anterior, , , , , , , , ,                                                        |      | id.  |
| 16. Pena en que incurre el deudor que despojase á su acreedor de la prenda que le dió, , , , , , , , ,                   |      | id.  |
| 17. Otra division de interdictos , , , , , , , , ,                                                                       |      | id.  |

## CAPÍTULO II.

|                                                                                                                                                                                                                                                                  |      |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De los trámites judiciales que se siguen en los interdictos de adquirir, retener ó recobrar la posesion</i> .....                                                                                                                                             | pág. | 391 |
| 1. En los interdictos posesorios no es necesario que preceda el juicio de conciliacion, , , , , , , , ,                                                                                                                                                          |      | 392 |
| 2. <i>Trámites del interdicto de adquirir la posesion.</i> —Si fuere un heredero testamentario el que pide la posesion de la herencia, basta la presentacion del testamento para justificar la identidad de la persona y la muerte del testador, , , , , , , , , |      | id. |
| 3. ¿Qué deberá acreditar el heredero abintestato que pide la herencia? , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                         |      | 393 |
| 4. Cuando los bienes hereditarios están vacantes, procede sin obstáculo el interdicto; pero no así cuando alguno sale resistiendo la posesion, , , , , , , , ,                                                                                                   |      | id. |
| 5. Documentos que deberá presentar el que pide la posesion de un mayorazgo, , , , , , , , ,                                                                                                                                                                      |      | id. |
| 6. <i>Trámites del interdicto de conservar la posesion.</i> —¿Qué deberá probar el que intenta este interdicto? , , , , , , , , ,                                                                                                                                |      | 394 |
| 7 y 8. El interdicto de conservar la posesion puede tener lugar ó como principio del pleito ó parte de él. Explicanse ambos casos, , , , , , , , ,                                                                                                               |      | id. |
| 9. <i>Trámites del interdicto de despojo ó sea de recobrar la posesion.</i> —Estos trámites son los mas sumarios y privilegiados que se conocen, , , , , , , , ,                                                                                                 |      | id. |
| 10. ¿Deberá ó no admitirse la excepcion de contra-despojo?, , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                      |      | id. |
| 11. En estos negocios debe siempre entender el juez de primera instancia del partido, , , , , , , , ,                                                                                                                                                            |      | 395 |
| 12. Modo de instaurar el interdicto de despojo, , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                  |      | id. |

13. ¿Qué deberá hacer el juez si en el pedimento no se designare el día en que ocurrió el despojo? , , , , , , , , , 395
14. El auto en que se admite la justificación como el que se dicta restituyendo, se notifica solo al demandante, , , , , , , , , id.
15. El reo puede apelar en el término ordinario, admitiéndosele el recurso únicamente en el efecto devolutivo, , , , , , , , , 396
- 16 y 17. Reconvenccion en este interdicto, , , , , , , , , id.
18. Los interdictos *adipicendae* y *recuperandae*, se pueden acumular con las demandas de reivindicacion; pero no con el de *retinendae*, , , , , , , , , 397

### CAPÍTULO III.

#### *De otras especies de interdictos* .....pág. 397

1. Los interdictos prohibitorios son los que se dirigen á pretender que se prohiba alguna cosa, ó que se observe la prohibicion que hay de hacerla, , 398
2. ¿Qué se entiende por obra nueva? , , , , , , , , , id.
- 3 y 4. ¿Qué personas pueden impedir que se haga obra nueva? , , , , , , , , , id.
5. La denuncia de nueva obra se entabla acudiendo al juez por medio de escrito, pidiendo la suspension de la obra nueva, la demolicion de lo obrado y la reposicion de las cosas al estado que antes tenian á costa del que hizo esta novedad, , , , , , , , , id.
6. Debe hacerse la denuncia en el lugar en que se hizo la obra, bastando se haga saber al dueño ó sobrestante de ésta, y en su defecto á los operarios que trabajan en ella, , , , , , , , , id.
7. Es tal la eficacia de la denuncia sea bien ó mal hecha, que si el dueño de la obra prosigue en ella despues de requerido sin licencia del juez que la mandó suspender, debe éste providenciar que demuela á su costa lo construido de nuevo, , , , , , , , , id.
8. Si de la diligencia practicada por el escribano y de la informacion testifical, que tambien se ejecuta en caso necesario, resultare que se ha hecho alguna novedad perjudicial al edificio ó finca ¿qué deberá providenciar el juez? 399 id.
9. Concluida la denuncia, se oye en juicio contradictorio al denunciador y denunciado, el cual si no se concluye en él término de tres meses, debe el juez facultar á éste para continuar la obra, con tal que presente fianza de que la derribará á su costa siempre que se le mandare por el juez ó tribunal competente, , , , , , , , , id.
10. En este interdicto como en todos los demás, si el juez denegare la pretension del actor le quedará á éste espedito su recurso para acudir á la superioridad; pero si accede á la providencia, es ejecutiva, y no puede suspenderse su ejecucion bajo ningun pretexto, , , , , , , , , id.
11. Además del interdicto de nueva obra, hay tambien otro semejante llamado por los romanos *damno infecto*, el cual compete para precaverse del daño que amenaza por razon de obras viejas, , , , , , , , , id.
12. Procede dicho interdicto no solo cuando se teme algun daño por razon de algun edificio ó pared del vecino, sino tambien por la de algun árbol que amenaza caer sobre las fincas ó heredades, haciendo daño en ellas, , , , , , , , , id.
13. ¿En qué otros casos procede tambien dicho interdicto?, , , , , , , , , 400
14. ¿Qué circunstancias deben concurrir para poder entablar este interdicto? , , , , , , , , , id.
15. ¿En qué casos cesa dicho interdicto?, , , , , , , , , id.
16. El derecho de entablar este interdicto va siempre activa y pasivamente con



|     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                            |     |
|-----|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
|     | el dominio, esto es, corresponde al dueño ó comprador del campo que recibe el daño, y se da contra el dueño ó comprador de la heredad en que se hizo la obra perjudicial y dañosa, , , , , , , , , ,                                                                                                       | 400 |
| 17. | ¿En qué casos se podrá entablar este interdicto, sin que proceda haberse hecho obra alguna?, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                   | id. |
| 18. | No puede entablarse este interdicto contra aquel que para perservar ó defender su heredad, procura apartar de ella algun torrente ó arroyo en tiempo de avenidas, para que no le haga daño, aunque de ello resulte perjuicio al vecino, , , , , , , , , , , , , , ,                                        | 401 |
| 19. | ¿Cuáles son los interdictos <i>restitutorios</i> y cuáles los <i>exhibitorios</i> ?, , , , ,                                                                                                                                                                                                               | id. |
| 20. | Otro de los juicios sumarísimos es el de retracto, el cual podrá entablarse siempre que la cosa enagenada y que se pretende retraer no haya pasado á un tercero poseedor, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                      | id. |
| 21. | Para entablarse este juicio debe solicitarse por medio de escrito que se admita la consignacion del precio de la cosa vendida, ó la cantidad aproximada, si éste se ignorase, y que se mande la reciba el que la hubiere comprado, y otorgue la correspondiente escritura de retroventa, , , , , , , , , , | id. |

## TÍTULO 10.

### DE LOS OTROS JUICIOS SUMARIOS.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

|     |                                                                                                                                                                                                                                                                                             |          |
|-----|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
|     | <i>Sobre esta materia</i> .....                                                                                                                                                                                                                                                             | pág. 402 |
| 1.  | ¿Cuál es el juicio llamado de alimentos?, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                               | 402      |
| 2.  | ¿De cuántos modos se dividen los alimentos?, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                            | 403      |
| 3.  | El derecho de exigir alimentos puede provenir de la ley ó de la equidad natural ú oficio de piedad, y de disposicion testamentaria ó de contrato, , , , ,                                                                                                                                   | id.      |
| 4.  | Cualquier disputa que se suscite acerca de alimentos que se deben por disposicion testamentaria ó contrato, deberá ventilarse en juicio ordinario, , , , ,                                                                                                                                  |          |
| 5.  | ¿Qué personas deben prestar alimentos en virtud de la ley ó de la equidad natural ú oficio de piedad?, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                          | id.      |
| 6.  | Si viviesen separados el padre ó la madre por cualquier motivo, sin que hubiese mediado culpa de ninguno de ellos, ó siendo culpados los dos, deberá la madre criar y alimentar á los hijos hasta la edad de tres años, y desde esta edad en adelante el padre, , , , , , , , , , , , , , , | id.      |
| 7.  | La obligacion que tiene el padre de alimentar á sus hijos, se estiende á los naturales, espúreos ó bastardos, incestuosos y adulterinos, , , , , , , , , ,                                                                                                                                  | id.      |
| 8.  | Aun cuando el padre haya perdido la patria potestad por cualquiera de los motivos que marcan las leyes, no por eso se exime de la obligacion de dar alimentos á sus hijos, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                      | 404      |
| 9.  | ¿Cuándo cesa la obligacion de dar alimentos?, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                           | id.      |
| 10. | Además de los ascendientes y descendientes tiene obligacion de dar alimentos el marido á la muger, no solo cuando viven juntos, sino tambien cuando estén separados en virtud de licencia judicial, , , , , , , , , , ,                                                                     | id.      |
| 11. | Muerto el marido deben sus herederos dar alimentos á la viuda durante la division del caudal hereditario, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                       | id.      |
| 12. | La muger tambien tiene obligacion de dar alimentos á su marido en el caso de ser ella rica y él pobre, , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                          |          |

|          |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |     |
|----------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 13.      | Los hermanos tambien tienen obligacion de dar alimentos al hermano pobre; y si éste fuese natural ó uterino ¿subsistirá la misma obligacion?, , , ,                                                                                                                                                                                         | 404 |
| 14.      | ¿Qué otras personas tienen obligacion de dar alimentos?, , , ,                                                                                                                                                                                                                                                                              | id. |
| 15.      | ¿Qué privilegios conceden las leyes con el objeto de facilitar los alimentos y asegurarlos á las personas que los perciben?, , , , , ,                                                                                                                                                                                                      | 405 |
| 16.      | Razon del método acerca de la conclusion de este capítulo, , , ,                                                                                                                                                                                                                                                                            | id. |
| 17.      | Para entablar este juicio ¿qué trámites y formalidades deberán observarse?,                                                                                                                                                                                                                                                                 | id. |
| 18 y 19. | Si la sentencia dada en el juicio sumario fuere revocada despues, por que el demandado llega á probar en el juicio ordinario ó en el apelatorio, que el demandante carece de la calidad que motivó la prestacion de alimentos, ¿estará obligado el alimentista á restituir el importe de los alimentos que hubiere recibido?, , , , , , , , | id. |
| 20.      | <i>Hasta la conclusion.</i> Orden de proceder en los deslindes y amojonamientos de heredades, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                             | 406 |

## TÍTULO 11.

### DE LOS JUICIOS UNIVERSALES, ESPECIALMENTE DE LOS CONCURSOS DE ACREEDORES.

#### CAPÍTULO I.

#### *De la cesion de bienes.....* pág. 407

|     |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |     |
|-----|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.  | ¿Qué se entiende por cesion de bienes?, , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                                                                                                       | 409 |
| 2.  | ¿Qué personas pueden hacer cesion de sus bienes á favor de sus acreedores?                                                                                                                                                                                                                                                                                                  | id. |
| 3.  | No solamente puede formar este concurso cualquiera deudor particular mayor de veinticinco años, sino tambien el menor de edad, el pueblo, Iglesia, universidad ó corporacion, que se vean gravados por deudas y molestados por sus acreedores, , , , , , , , , ,                                                                                                            | 410 |
| 4.  | No puede renunciarse el beneficio de la cesion, de modo que ni aun con juramento seria válida, porque dicha renuncia redundaria no solo en perjuicio del deudor, sino tambien en el de su familia, , , , , , , ,                                                                                                                                                            | id. |
| 5.  | Antiguamente era necesario que el deudor se hallase preso para que le fuera admitida la cesion, y bastaba estarlo á instancia de uno de los acreedores, para que aquella perjudicase á los demas que tuviese, sin que fuera preciso citarlos á este fin; pero hoy no es necesario que se halle en la cárcel, ni que se haga en ella á menos que se resista á pagar, , , , , | id. |
| 6.  | La doctrina del autor acerca de esta materia, en el dia se puede decir que ya no tiene lugar, porque á nadie puede aprehenderse por deudas puramente civiles, , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                         | id. |
| 7.  | ¿Qué requisitos deberán concurrir para que la cesion de bienes se tenga por bien hecha y surta todos los efectos legales?, , , , ,                                                                                                                                                                                                                                          | id. |
| 8.  | Si se hallaren ausentes algunos acreedores y se supiere sus nombres y pueblos en que habiten, se les ha de citar por requisitorias; pero si no se sabe ni sus nombres ni su paradero, por edictos ó proclamas, , , , ,                                                                                                                                                      | 411 |
| 9.  | ¿Qué efectos produce el concurso legítimamente formado?, , , , ,                                                                                                                                                                                                                                                                                                            | 412 |
| 10. | En este concurso controvierten los acreedores entre sí, no solo sobre la preferencia en el pago de sus créditos, sino tambien sobre su legitimidad y calificación, para ello no basta el reconocimiento del vale ó confesion del concursante, , , , , , , , , , , ,                                                                                                         | id. |

11. Mas cuando con la confesion concurren otras pruebas que desvanecen la presuncion de fraude, se estimarán entonces créditos reales y verdaderos, , , , , , , , , , 413
12. Aun cuando el deudor haya hecho cesion de sus bienes y formado concurso de acreedores, puede sin embargo arrepentirse, liquidando el crédito de cada uno, é impedir la venta de aquellos, , , , , , , , , id.
13. Si el deudor, antes de hacer cesion de bienes, pagare su crédito á alguno de los acreedores, no podrán los otros revocar el pago siendo igualmente privilegiados, , , , , , , , , id.
14. Aunque el deudor, hecha la cesion, no puede disponer de sus bienes, sin embargo no pierde por eso las acciones activas y pasivas, ni el dominio ó propiedad de ellos, hasta que se subasten y distribuyan,, , , , , id.
15. Consignacion que debe hacerse para los alimentos del concursante, cuando es título ú otra persona constituida en dignidad, , , , , , id.
16. Hecha la cesion de bienes, se ha de conferir traslado á los acreedores, y si no se presentasen á hacer su oposicion dentro de los tres dias primeros siguientes al de la última notificacion, les ha de acusar la rebeldía el cedente, insistiendo en su primera pretension, , , , , , , , , 414
17. Si el deudor estuviere preso, podrá solicitar que se le ponga en libertad, y en vista de esta pretension ha de mandar el juez que por tercero y último término, se les vuelva á hacer saber á los acreedores la cesion y dimision de los bienes del deudor, para que dentro de otros tres dias espongan lo que les convenga, , , , , , , , , id.
18. Pasados tres dias despues de la última notificacion, debe el juez deferir á la pretension del cedente, y proceder al nombramiento de defensor de éste y del concurso, , , , , , , , , id.
19. No solo deben hacerse saber los tres autos susodichos á los acreedores presentes, sino que tambien han de fijarse al mismo tiempo edictos llamando á los ausentes ignorados, , , , , , , , , id.
20. Aunque hayan espirado los términos señalados á los acreedores presentes, no se ha de declarar en este caso por bien formado el concurso, hasta que se devuelva evacuada la requisitoria, y esté pasado el que se haya prescrito en ella al ausente, , , , , , , , , id.
21. Si se opusiere algun acreedor á que se declare por bien formado el concurso, se ha de controvertir con aquel y con el cedente la instancia, y recibirla á prueba sumariamente, , , , , , , , , 415
22. Declarado por bien formado el concurso, deben todos los acreedores, ó los que reunan mayor cantidad en sus créditos, nombrar por su cuenta y riesgo sugeto que administre, cuide y custodie fielmente los bienes y créditos cedidos, , , , , , , , , id.
23. No haciendo dicho nombramiento los acreedores, debe pedir el defensor que se les haga hacer, y si habiéndoseles mandado, no lo nombrasen dentro de tercero dia, puede proponerlo al juez, de cuya propuesta se ha de dar traslado á los acreedores, , , , , , , , , id.
24. Si tampoco evacuren el traslado, volverá el defensor á acusar rebeldía é insistir en su nombramiento, y el juez la habrá por acusada y llamará los autos, , , , , , , , , id.
25. Dadas las fianzas por el administrador y aprobadas por el defensor y acreedores, ó en rebeldía de éstos, aprobadas por el juez, se le ha de espedir el título de tal, confiéndosele poder amplio en él para administrar y arrendar los bienes del concurso, , , , , , , , , id.

26. Este administrador es lo mismo que un depositario, y sus facultades se circunscriben y limitan á la mera administracion, arrendamiento, custodia y conservacion de los bienes concursados, , , , , , , 416
27. Elegido el administrador, han de pedir y tomar los autos los acreedores, y producir los documentos que califiquen sus créditos, pretendiendo se les prefiera y escluya á los ilegítimos. , , , , , , id.
28. De lo que pretende y alega cada acreedor, se debe dar traslado á los demas y al defensor del concurso, , , , , , id.
29. Si no toman los autos, ó los devolvieren sin responder, se les acusará la rebeldía por cualquiera de los que concluyeron ó por el defensor, y el juez la habrá por acusada y los autos por conclusos para los efectos que haya lugar, , , , , , id.
30. Del pedimento que cada acreedor presenta con los documentos de legitimacion de sus créditos y de su probanza, se debe formar pieza separada, como tambien de los libramientos que se despachen por el juez. , , , id.
31. Así mismo se debe hacer pieza separada de cada incidente que ocurra y haya de sustanciarse y determinarse con separacion, , , , , 417
32. Es apelable la sentencia de graduacion como otra cualquiera, dada en primera instancia, por lo que se debe admitir en ambos efectos á cualquiera acreedor que interponga la apelacion dentro del término legal, , , id.
33. Se debe prestar la fianza de acreedor de mejor derecho, aunque en tercera instancia se ejecute la sentencia, antes ó despues de ejecutarse, por si acaso se presentase algun acreedor que tuviese mejor derecho que todos ó alguno de los pagados, , , , , , id.
34. Igualmente se dará dicha fianza cuando los acreedores que han concurrido al concurso, consienten espresamente la sentencia, ó se declara por pasada en autoridad de cosa juzgada, , , , , , id.

## CAPÍTULO II.

*Del juicio de espera*..... pág. 417

1. En el dia, ¿están en uso las moratorias? ¿A qué se reduce el beneficio llamado de espera que la ley concede á los deudores? , , , , , 418
2. ¿Qué circunstancias deben concurrir para que proceda el juicio de espera? , , , id.
3. Aunque la remision de los acreedores es esencial en este juicio, se estará sin embargo á la costumbre que hubiere en el lugar del juicio, , , id.
4. Convocados todos los acreedores ó la mayor parte, valdrá y perjudicará á los ausentes lo que ésta resuelva: ¿cómo deberá entenderse esta mayor parte? id.
5. Si el crédito de un solo acreedor superase á los de todos los demas juntos, se ha de pasar por lo que éste quiera, , , , , , 418
6. Los acreedores podrán conceder al deudor el término que les acomode, pues la ley no determina nada sobre este particular, , , , , id.
7. Para que tenga efecto la espera que concedan los acreedores al deudor, y éste no sea molestado por los que no accedieron á su concesion, la ha de presentar al juez con los documentos calificativos de los créditos de aquellos, id.
8. Si el deudor quiere hacer cesion de bienes no deberán ser oidos los acreedores, si por impedirla quisieren todos concederle la espera, , , , , id.
9. Si el deudor fuere comerciante, cambiante ú hombre de negocios de cualquiera clase, no solo deberá afianzar, sino que la espera que se le concede no podrá exceder de cinco años, , , , , , 420





|     |                                                                                                                                                                                                                                               |     |
|-----|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 7.  | Por derecho canónico está prohibido al clérigo acusar al lego en el fuero secular, á no ser por injuria propia, de los suyos ó de su iglesia,                                                                                                 | 425 |
| 8.  | ¿Quiénes no pueden ser acusados?                                                                                                                                                                                                              | id. |
| 9.  | Si se presentasen muchos á acusar un delito ¿quién será preferido?                                                                                                                                                                            | 426 |
| 10. | Fianza de calumnia que se exige al acusador al principio de la causa, para evitar las fatales consecuencias que se originan de las acusaciones calumniosas,                                                                                   | id. |
| 11. | Es tal la obligacion que hay de prestar dicha fianza, que ni aun los clérigos se eximen de ella,                                                                                                                                              | 427 |
| 12. | ¿A qué se reduce la fianza de calumnia?                                                                                                                                                                                                       | id. |
| 13. | Pena que imponen las leyes al acusador cuando no prueba su acusacion,                                                                                                                                                                         | id. |
| 14. | Para eximirse el acusador de dicha pena, no solo ha de probar en lo principal el delito sino tambien en todos los extremos que abraza la acusacion, si fueren sustanciales,                                                                   | id. |
| 15. | Si el acusado se presentare dentro del plazo que se le señaló para responder y no compareciere el acusador, ¿qué deberá hacer el juez?                                                                                                        | id. |
| 16. | El acusador podrá desamparar la acusacion dentro de treinta dias con licencia del juez, excepto en los casos que allí se espresan,                                                                                                            | 428 |
| 17. | Desamparando el acusador su acusacion, no por eso dejará de procederse á la averiguacion del delito y castigo del delincuente, pues en tal caso procederá el juez de oficio, si el delito es de aquellos en que se admite este procedimiento, | id. |
| 18. | ¿Podrán hacer convenio el acusado y acusador para que éste desista de la acusacion, y aquel se liberte de la pena?                                                                                                                            | id. |
| 19. | Muerto el acusador pendiente la acusacion fenece ésta, y no están obligados sus herederos á seguirla,                                                                                                                                         | 429 |
| 20. | Así mismo se acaba la acusacion con la muerte del acusado, de modo que no puede imponérsele pena alguna, excepto en ciertos delitos espresados en el párrafo 8,                                                                               | id. |
| 21. | ¿Cómo deberán los herederos del ofensor ú ofendido indemnizar á los herederos del muerto, cuando la causa versa sobre indemnizacion de los perjuicios que se hubieren ocasionado por razon de robo, deshonor ú otro agravio semejante?        | id. |
| 22. | Dimanando de todo delito dos acciones, una civil y otra criminal ¿podrán entablarse ambas en una misma demanda como principales?                                                                                                              | id. |

## CAPÍTULO II.

|                                                                                                                                                                                                                                     |      |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De la delacion ó denuncia</i> .....                                                                                                                                                                                              | pág. | 430 |
| 1. ¿Qué se entiende por denuncia ó delacion?, , , , , , , ,                                                                                                                                                                         |      | 430 |
| 2. ¿En qué se diferencia la delacion ó denuncia de la acusacion?, , ,                                                                                                                                                               | id.  |     |
| 3. En el dia, así cómo están cuasi desconocidas las acusaciones, apenas se usa de este modo de proceder por denunciacion formal, pues en la práctica los que habian de hacer este género de denuncias, lo hacen estrajudicialmente, | 431  |     |
| 4. ¿Qué personas no pueden denunciar?, , , , , , , ,                                                                                                                                                                                | id.  |     |
| 5. ¿Hay algunas personas que tienen obligacion de denunciar los delitos de que tengan noticia?, , , , , , , ,                                                                                                                       | id.  |     |
| 6. Los fiscales y promotores fiscales, como representantes y defensores de la sociedad, deben emplear todo el celo y energía propia de su oficio, á fin de que no queden impunes los delitos que se cometan, , , , ,                | 432  |     |

Tom. III. 64

## CAPÍTULO III.

*De la pesquisa judicial*.....pág. 432

1. ¿Qué se entiende por pesquisa?, , , , , , , , , , 432
2. El juez debe proceder de oficio á la averiguacion de los delitos públicos, sin que para ello sea indispensable la excitacion del ministerio fiscal, ni la querrela ó denuncia de la parte agraviada ni la acusacion ó delacion formal de persona alguna, , , , , , , , , , id.
3. ¿En qué delitos el juez no puede conocer de oficio?, , , , , , , , , , id.
4. Por nuestras leyes está prohibido hacer pesquisas generales, las cuales tenian por objeto hacer indagacion judicial acerca de las costumbres de un pueblo y de los delitos que en él se hubiesen cometido, , , , , , , , , , 433

## TÍTULO 2.º

DE LA SUSTANCIACION DE LA PRIMERA PARTE DEL JUICIO CRIMINAL,  
Ó SEA DE LA SUMARIA.

## CAPÍTULO I.

*De las diligencias que deben practicarse para la averiguacion del delito con todas sus circunstancias*.....pág. 434

1. La existencia del delito es, por decirlo así, la base de todo procedimiento criminal, , , , , , , , , , 435
2. ¿Que se entiende por *cuerpo* del delito? , , , , , , , , , , id.
3. ¿Tienen *cuerpo* los delitos que se cometen contra los preceptos afirmativos? 436
4. Tres circunstancias que se hayan en todo *cuerpo* de delito: ¿qué se entiende por delito permanente y delito transeunte? , , , , , , , , , , id.
5. Primeras diligencias que se practican para la averiguacion del delito cuando se procede á instancia ó por acusacion de parte, , , , , , , , , , id.
6. Auto de oficio cuando se procede por pesquisa ó denuncia, ó sea de oficio. , 437
- 7 y 8. Primeras diligencias que se practican para la averiguacion de un homicidio ejecutado con puñal ú otro instrumento que hiere, , , , , , , , , , id.
9. Reconocimiento del cadáver por los facultativos, , , , , , , , , , 438
10. Sepultura que debe dársele y fé que ha de poner el escribano del sitio en que se entierre, y de la mortaja que llevaba: ¿qué deberá hacerse si el cadáver fuere de persona desconocida? , , , , , , , , , , id.
11. Exámen de los parientes del difunto sobre la falta de aquel sugeto, y tiempo en que empezó á notarse, , , , , , , , , , id.
12. Otra de las primeras diligencias que deben practicarse es la de recoger, si es posible, el arma con que se ejecutó la muerte, , , , , , , , , , 439
- 13 *hasta el 19 inclusive*. Del delito de envenenamiento. Diversas clases de venenos, sus efectos, y diligencias que deben practicarse para la averiguacion de este delito. 439 hasta, , , , , , , , , , 441
- 20 *hasta el 29 inclusivé*. De las muertes que se ejecutan sofocando ó ahogando á uno; señales características de cada una de ellas, y modo de proceder á su averiguacion. 441 hasta, , , , , , , , , , 444
20. Averiguacion de los delitos de esposicion ú ocultacion de parto y de infanticidio, , , , , , , , , , , , , , , , id.

| NÚMS.                                                                                                                                                                                                                                                                                                    | PÁGINAS. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 31. Exhumacion que es preciso practicar muchas veces en las causas de homicidio, y principalmente en las de envenenamiento, , , , , ,                                                                                                                                                                    | 445      |
| 32. Motivos justos para desenterrar un cadáver, , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                                | id.      |
| 33. Para hacer la exhumacion se ha de pedir al juez eclesiástico la oportuna licencia, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                     | id.      |
| 34. Otras diligencias que deben practicarse tambien en el acto de exhumar un cadáver, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                      | id.      |
| 35 hasta el 38. Diligencias que se practican para la averiguacion del delito de heridas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                   | 446      |
| 39 hasta el 46. Observaciones acerca de diversas especies de heridas y sus respectivas calidades. 447 hasta, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                               | 448      |
| 47 y 48. Dificultades que se ofrecen en la averiguacion del delito de estupro, y circunspeccion con que debe proceder el juez en esta materia, , , ,                                                                                                                                                     | id.      |
| 49. Modo de proceder en el delito de violencia ó violacion de una muger, , , ,                                                                                                                                                                                                                           | id.      |
| 50. Prefiez que suele resultar de los dos delitos anteriores ¿cómo podrá justificarse? , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                       | 449      |
| 51. Del delito de hurto. Averiguacion del que se ejecuta en lugar sagrado, , , ,                                                                                                                                                                                                                         | id.      |
| 52. Diligencias que deben practicarse para descubrir el robo hecho en una casa particular. En uno y otro caso se debe justificar la existencia anterior de las cosas hurtadas en poder de la persona robada, , , , , , , , , ,                                                                           | id.      |
| 53. ¿Qué deberá hacerse cuando se sorprende á los ladrones con las cosas robadas? , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                            | 450      |
| 54. Resultando de lo actuado alguna sospecha ó presuncion contra alguno ó algunos, pasará el juez con el escribano á su casa, á fin de reconocerla, y ejecutar lo demás que allí se espresa, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                               | id.      |
| 55. Diligencias que deben practicarse cuando el robo se hubiere hecho con fractura ó rompimiento de puertas, cofres &c., , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                   | id.      |
| 56. Razon del método en la continuacion de este capítulo, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                              | id.      |
| 57. Diligencias para la averiguacion del hurto de granos sacados de alguna troge, , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                              | 451      |
| 58. Averiguacion de los robos de mieses, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                   | id.      |
| 59 y 60. Diligencias que deben practicarse cuando el hurto es de vino, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                     | id.      |
| 61. Averiguacion del robo de colmenas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                     | id.      |
| 62 hasta el 74 inclusive. Averiguacion del robo de ganado lanar, cerdos y caballerías. 452 hasta, , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                              | 454      |
| 75 hasta el 79 inclusive. Diligencias que deben practicarse para descubrir el crimen de falsificacion de moneda. 454 hasta, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                | 455      |
| 80. Modo de averiguar el delito de falsificacion de escrituras ú otros documentos, , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                             | id.      |
| 81. y 82. Averiguacion del delito de usar medidas ó pesas falsas ó diminutas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                              | 456      |
| 83 hasta el 86. Diligencias que deben practicarse para descubrir los delitos de suposicion de parto; de tumulto, sedicion ó asonada; de haber puesto pasquines ó libelos infamatorios; y de incendio de casas ú otros edificios, pajares, mieses &c. 456 á la, , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , | 457      |
| 87 hasta el 93. ¿Qué deberá hacer el juez cuando se hubiesen fugado ó intentado fugar de la cárcel algunos presos? 457 á la, , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                   | 458      |
| 94. Motivo porque se ha dado tanta estension á este capítulo, y prevenciones generales acerca del modo con que deberá procederse en la averiguacion de otros delitos que aquí no se especifican, , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,                                                               | id.      |



## CAPÍTULO II.

*De la averiguacion del delincuente.....* pág. 458

1. Hay causas en que puede aparecer el delito cometido y no el delincuente; pero las hay tambien en que resultan á un mismo tiempo el uno y el otro, , 459
2. La averiguacion del delito se hace por escritos ó documentos, como son las cartas en que se comunicasen los delincuentes, , , , , id.
3. Tambien se hace por medio de testigos; pues se han de examinar en este estado de la causa, cuantos se presume que han de tener noticia del delito y del delincuente como tambien los que sean citados en las declaraciones de aquellos, , , , , , , , , , , 460
4. Al testigo citado se le impone de la cita leyéndole lo relativo á ella, despues de haberle recibido juramento, , , , , , , , , id.
5. Estando el testigo negativo, vario ó contradictorio en su declaracion, se recurre al remedio del careo; ¿á qué se reduce éste? , , , , id.
6. Defensa de este medio contra la opinion de algunos autores que le desaprueban, , , , , , , , , , id.
7. Podrá ser tratado como reo sospechoso el testigo citado que niega absoluta y terminantemente un hecho positivo, atestiguado y confirmado por otros, , 461
8. Si el que ha de carearse estuviese herido de peligro, se anticipará la diligencia del careo, , , , , , , , , id.
9. El testigo debe ser apremiado si se resiste á declarar, , , , , id.
10. Para sufrir dicho apremio no es menester que el testigo sea citado por otro, id.
11. Sin embargo de lo dicho en los dos párrafos anteriores, se ha de atender en el apremio á las circunstancias del testigo, , , , , id.
12. Toda persona aunque fuese aforada, teniendo que declarar como testigo, debe presentarse ante el juez sin necesidad de permiso ó licencia de sus superiores, , , , , , , , , , id.
13. Si el testigo fuere vario en su declaracion de modo que resulte contradiccion de sus palabras, tiene tambien lugar el apremio, , , , , 462
14. El testigo no solo debe declarar sobre lo principal de la pregunta ó cita que se le hace, sino que además ha de explicar las circunstancias del suceso, , id.
15. Siendo el dicho de cierta ciencia, la asercion ha de ser positiva y determinada, sin usar de voces ambiguas, generales é inciertas, , , , , id.
16. La declaracion del testigo ha de estenderse en los mismos términos con que él se haya explicado, , , , , , , , , , id.
17. El exámen del testigo ha de hacerse con referencia al auto de oficio, denuncia ó querella, , , , , , , , , , id.
18. Esplicándose con torpeza ó duda el testigo, se le explora con noticias directas é indirectas, , , , , , , , , id.
19. Si el juez vé que el testigo contesta con conocimiento y discrecion, le examinará no solo acerca de los puntos principales que allí se espresan, sino tambien acerca de las circunstancias que tienen relacion con el hecho, , id.
20. Estas indagaciones minuciosas sirven á veces no solo para descubrir al reo principal. sino tambien para que el mismo testigo se descubra cuando ha tenido alguna parte en el delito que se trata de averiguar, , , , 463
21. Cuando por la variedad y contradicciones del testigo, ú otro accidente, aparece su complicidad en el delito, se le hacen preguntas directas é indirectas como si fuese reo, , , , , , , , , id.
22. El testigo debe espresar el nombre del delincuente, su patria, oficio y vecin-

|     |                                                                                                                                                                        |                     |     |
|-----|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|-----|
|     | dad, si lo sabe, y en su defecto dará noticia de las señales corporales y vestido que éste llevaba,                                                                    | , , , , , , , , , , | 463 |
| 23. | De la declaracion del testigo cuando se funda en la fama pública.—Requisitos que deben concurrir en ésta para que merezca algun crédito,                               | , ,                 | id. |
| 24. | En las declaraciones debe espresarse como cosas esenciales, el dia ó fecha y á veces la hora, el nombre del juez y del testigo, su oficio, vecindad, edad y juramento, | , , , , , , , , , , | 464 |
| 25. | En este estado de la causa como se trata de inquirir se admite todo testigo,                                                                                           | ,                   | id. |
| 26. | Del reconocimiento en rueda de presos,                                                                                                                                 | , , , , , , , ,     | id. |
| 27. | Falibilidad de este medio de averiguacion,                                                                                                                             | , , , , , , , ,     | id. |
| 28. | Del tercer medio ppra proceder á la averiguacion del delincuente, que es la confesion,                                                                                 | , , , , , , , , , , | id. |
| 29. | Cuarto y último medio de averiguacion: los indicios ó presunciones,                                                                                                    | , , , , , , , ,     | 465 |

### CAPÍTULO III.

*De la prision del reo, y del embargo de bienes.....* pág. 465

1. El tercer objeto de la sumaria es asegurar la persona del delincuente y las resultados del juicio poniéndolo en arresto y embargándole sus bienes, 467
2. ¿Qué requisitos han establecido las leyes para que se pueda privar de la libertad civil á un ciudadano? , , , , , id.
3. La informacion sumaria que ha de practicarse préviamente, ¿ha de producir una prueba semi-plena del delito que se trata de averiguar, ó bastan simples indicios ó sospechas arbitrarias? , , , , , id.
4. ¿En qué casos no es precisa la informacion sumaria, ni el mandamiento por escrito del juez, para que éste espida el auto de prision? , , , , 468
5. ¿Qué requisitos debe contener el mandamiento de prision? , , , , id.
6. Verificado el arresto ó prision del reo, debe recibirse á éste declaracion sin falta alguna, dentro de las veinticuatro horas de haber entrado en la cárcel ó reclusion, , , , , , , , , , id.
7. Debiendo evitarse toda arbitrariedad en hacer prisiones y procederse á éstas del modo que queda referido en los párrafos anteriores, es consiguiente que solo los jueces pueden mandar aprehender á los delincuentes, , , 469
8. Por delitos que no merezcan pena corporal ó afflictiva, aunque sí la de destierro, no se ha de aprehender al reo, siempre que éste dé la correspondiente fianza de estar á juicio, , , , , , , , , , id.
9. ¿Qué diligencias deben practicarse para aprehender al delincuente que está en otro territorio? , , , , , , , , , , id.
10. Si se ignorase el paradero ó residencia del reo, debe despacharse requisitorias á los pueblos donde se presume que pueda estar, , , , , 470
11. Cuando un reo se refugia á pais extranjero puede solicitarse su entrega, si entre la república y dicho pais hubiese habido un tratado recíproco de estradicion y no de otro modo. Entre los estados de la federacion existe el deber mútuo de entregarse recíprocamente sus delincuentes respectivos. Se refieren las naciones extranjeras qué han celebrado con la República mejicana el pacto de estradicion y que han sido aprobados por el poder legislativo, y los que aun permanecen pendientes por la falta de esta aprobacion, , , , , , , , , , id.
12. Está prohibido á los jueces eclesiásticos, bajo la pena de estrañamiento del pais, arrestar á los legos sin implorar el auxilio del brazo secular, , , 474



| NÚMS.                                                                                                                                                                                                                                  | PÁGINAS. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 39. El depositario ha de administrar estos bienes con debida cuenta y razon to-<br>do el tiempo que los tenga en depósito, , , , , , , , , ,                                                                                           | 480      |
| 40. El juez debe abonar al depositario el debido estipendio, regulado con pru-<br>dencia por el trabajo é industria que exige el cuidado de aquellos bienes, ,                                                                         | id.      |
| 41. Estos no se han de vender por título ni pretesto alguno, hasta el fin de la<br>causa, excepto para alimentar y defender al mismo preso, , , , ,                                                                                    | 481      |
| 42. ¿Qué diligencias deben practicarse, cuando hay ocultacion de los bienes del<br>reo, para descubrir su paradero? , , , , , , , , ,                                                                                                  | id.      |
| 43. Respeto que debe tenerse en los embargos al escritorio y libros de un comer-<br>ciante, como tambien al estudio ó despacho de los abogados, escribanos y<br>otros hombres de negocios, , , , , , , , ,                             | id.      |
| 44. ¿Qué deberá espresarse en el embargo de ganados y caballerías ó bestias<br>de trabajo? , , , , , , , , ,                                                                                                                           | id.      |
| 45. Si fueron muchos los depositarios de los bienes embargados, se obligarán <i>in</i><br><i>solidum</i> renunciando las leyes de la mancomunidad, , , , ,                                                                             | d.       |
| 46. Consistiendo los bienes embargados en fincas, géneros ó efectos que necesi-<br>ten cultivo, además del depositario, se nombra tambien administrador, cu-<br>yo cargo puede recaer en persona distinta ó en el mismo depositario, , | 482      |
| 47. Caucion juratoria que debe prestar este administrador, , , , ,                                                                                                                                                                     | id.      |
| 48. Durante el juicio, pueden á instancia del reo, siendo justa y fundada, desem-<br>bargarse los bienes bajo la fianza depositaria muy conocida en el derecho,                                                                        | id.      |
| 49. ¿Qué deberá hacerse si los bienes que han de embargarse lo estuviesen ya<br>por el mismo juez ó por otro? , , , , ,                                                                                                                | id.      |
| 50. Casos en que el juez debe asistir personalmente á hacer el embargo, , ,                                                                                                                                                            | id.      |

#### CAPÍTULO IV.

##### *De la declaracion indagatoria* .....pág.. 483

|                                                                                                                                                                                                                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por declaracion indagatoria? , , , , ,                                                                                                                                                                                                    | 483 |
| 2. La declaracion indagatoria, aun cuando es un acto ordinario y regular de<br>esta parte informativa del juicio criminal, y como tal se considera por las<br>leyes, suele omitirse en algunos casos, , , , ,                                                 | id. |
| 3. En el dia no se puede exigir juramento á nadie en materias criminales sobre<br>hecho propio, , , , , , , , , , ,                                                                                                                                           | 484 |
| 4. ¿Qué preguntas deben hacerse al reo en la confesion indagatoria? , ,                                                                                                                                                                                       | id. |
| 5. Cuando resulta contradiccion de la respuesta que da el declarante á dos dis-<br>tintas preguntas, suele tambien inquirirse reconviniendo, , , ,                                                                                                            | id. |
| 6. En delitos de averiguacion difícil convendrá á veces tomar la declaracion, te-<br>niendo á la vista los objetos que representen ó recuerden el delito, ,                                                                                                   | id. |
| 7. Cuando el declarante cita alguna ó algunas personas que se hallaron pre-<br>sentes al hecho que se inquiere, ó pueden saber alguna cosa conducente á<br>su averiguacion, sin pérdida de tiempo deben evacuarse estas citas, ,                              | 485 |
| 8. Si examinadas dichas personas al tenor de la cita dijeren otra cosa que la<br>que ella espresa, deberá el juez mandar carear al citante y al citado,<br>para que oyéndoles en este careo, puedan indagar la verdad con mas<br>acierto, , , , , , , , , , , | id. |
| 9. Cuando el reo declarante es menor de veinticinco años, ¿se suspenderá su<br>declaracion como se hacía antiguamente hasta que se nombre curador<br><i>ad litem</i> que lo represente y defienda? , , , , ,                                                  | id. |
| 10. Si el procesado fuere extranjero ó no entendiere el idioma castellano, será                                                                                                                                                                               |     |



- examinado por medio de dos intérpretes, ó por uno solo si no pudiese encontrarse otro , , , , , , , , , , 485
11. La declaracion del reo y la de los testigos pueden continuarse y ampliarse cuando convenga, , , , , , , , , , id.
12. Despues de leida la declaracion al reo, ha de firmarse por éste, si sabe, con el juez y escribano pudiendo rubricar ó firmar, si quiere, cada uno de sus fóllos, , , , , , , , , , id.

## CAPÍTULO V.

*De la confesion*.....pág. 485

1. Practicadas todas las diligencias conducentes á la averiguacion del delito y sus autores, debe el juez enterarse de todo lo contenido en el proceso, á fin de que pueda tomar con acierto la confesion al reo, , , , , 487
2. ¿Qué se entiende por confesion?, , , , , , , , , id.
3. En causas que no son de mucha gravedad, se manda tomar declaracion con cargos, y en este caso la declaracion tiene fuerza de confesion, , , id.
4. A ésta ha de preceder auto del juez, quien debe recibirla por sí mismo, sin fiar esta diligencia á otro, só pena de nulidad del proceso, , , id.
5. El juez lego ó no letrado, ¿habrá de tomar la confesion con asistencia del asesor?, , , , , , , , , 488
6. Si el confesante fuere menor de diez y siete años, se le ha de proveer de curador, discernido con autoridad del juez, , , , , id.
7. El curador, ¿debera asistir al acto de la confesion, ó bastará que esté presente á la promesa que en lugar de juramento hace el reo?, , , id.
8. La confesion hecha por el menor con las debidas solemnidades, es tun válida como la del mayor de edad, y contra ella no hay restitucion, , , id.
9. Para tomar confesion á la muger casada no se necesita licencia ni intervencion de su marido, , , , , , , , , id.
10. Si el delincuente fuere un pueblo ó ayuntamiento, se le manda nombrar dos ó tres diputados que satisfagan ó respondan á los cargos, , , id.
11. Siendo estrangero el sugeto á quien ha de tomarse la confesion, é ignorase el idioma castellano, han de nombrarse intérpretes, , , , , 489
12. ¿Cuando ha de tomarse la confesion al delincuente embriagado, y al demente que delinquirió antes de la demencia?, , , , , id.
13. Segun una ley de partida y el uso antiguo de los tribunales, debia preceder siempre á la confesion la solemnidad del juramento; mas en el dia no se exige á nadie en materias criminales sobre hecho propio, , , id.
14. Moderacion con que debe proceder el juez en el acto de tomar la confesion al reo, , , , , , , , , 490
15. Preguntas, cargos y reconvencciones que deberá hacer, , , , , id.
16. ¿En qué términos deberán estar justificados el delito y su perpetrador para hacer á uno cargos, , , , , , , , , 491
17. Todo cargo ha de hacerse con veracidad, esto es, sin añadir circunstancias, ó cualidad que no resulte probada, , , , , id.
18. Por la misma razon de que el cargo ha de ceñirse á la justificacion del proceso, parece que no resultando haberse cometido el delito con la concurrencia de cómplices, no , odrá estenderse el cargo á este punto, , , 492
19. Será oficiosidad vituperable de parte del juez el preguntarle al reo si ha sido procesado ó castigado por otro delito; pero si éste mismo confiesa es-

- pontáneamente otro crimen distinto del que está averiguando, se le explotará detenidamente, y se hará lo demás que allí se espresa, , , , 492
20. A veces se toman por cargo las circunstancias ó medios que produjeron el delito, callando ú omitiendo las funestas resultas de éste; y confesando lo primero, se agrava despues el cargo con dichas resultas. Ejemplo con que se aclara esta doctrina, , , , , , , , , id.
21. Siendo confusos ó ambiguos los cargos, podrá el reo negarlos rotundamente, como tambien las reconvencciones que no se deduzcan de las preguntas confesadas , , , , , , , , , , , , , id.
22. Aunque el reo en el acto de confesar el delito calle ú oculte las causales ó motivos que disminuyen su criminalidad, podrá sin embargo alegarlos como escepcion en el plenario, , , , , , , , , , , id.
23. Las confesiones condicionales pueden aceptarse en uno ó mas capítulos, y desecharse en otros, , , , , , , , , , , , id.
24. El juez es responsable de las faltas de verdad que cometa el reo, cuando no guarda en la confesion el orden prescrito por derecho, , , , , id.
25. El reo no puede pedir al juez dilacion alguna para deliberar sobre lo que ha de responder á las preguntas, , , , , , , , , 493
26. Siendo la confesion un acto progresivo, no se admite escepcion alguna dilatoria ni perentoria, que sea capaz de suspenderla, excepto la de falta absoluta de jurisdiccion, ó suspension efectiva de ésta, , , , , id.
27. Deseando el reo confesante enterarse de las deposiciones, nombres y calidades de los testigos, ¿estará obligado el juez á acceder á su peticion?, , id.
28. Cuando se ofrece á un reo el indulto ó la libertad, si confiesa quiénes son sus cómplices, ha de cumplirse la oferta si los descubre; y si por no cumplirsela revoca su confesion diciendo que la hizo falsamente, no servirá de prueba para imponerle la pena de aquel delito, , , , , 494
29. Si un reo preguntado legitimamente, no quisiere contestar ¿qué medidas deberá adoptar el juez?, , , , , , , , , id.
30. ¿Qué diligencias deberán practicarse si despues de tomada la confesion cometiese el reo otro delito, como el de rompimiento de cárcel intentado ó consumado?, , , , , , , , , , , , , 495
31. Concluida la confesion, ha de leerse al reo, y si se ratifica en lo confesado, la firmará, si sabe, juntamente con el juez, , , , , , , , id.
32. Cláusula que suele ponerse al fin de la confesion para proseguirla siempre que convenga, , , , , , , , , , , , id.
33. Efectos de la confesion judicial afirmativa, ó sea de aquella en que el reo se reconoce culpable del delito por que está procesado, , , , , id.
34. Toda confesion nula por defecto sustancial, anula tambien el juicio mientras dure aquel vicio, , , , , , , , , , , 497
35. Efectos de la confesion estrajudicial, , , , , , , , , 498
36. Si se sobreseyese en la causa en cualquier estado de la sumaria, siempre se deberá dar cuenta al tribunal superior respectivo, . , , , , id.

## TÍTULO 3.º

## DE LA SUSTANCIACION DE LA SEGUNDA PARTE DEL JUICIO CRIMINAL Ó SEA DEL PLENARIO.

## CAPÍTULO I.

|                                                                                                                                                                                                                                                                            |      |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De la acusacion</i> .....                                                                                                                                                                                                                                               | pág. | 500 |
| 1. Terminada la confesion con cargos, se mandará entregar los autos al acusador ó querellante para que proponga la acusacion, , , , ,                                                                                                                                      |      | 500 |
| 2 y 3. Impugnacion de la doctrina del Sr. Gutierrez sobre la transaccion en los delitos 500 á, , , , ,                                                                                                                                                                     |      | 501 |
| 4. Contradiccion en que incurrió Febrero tratando del perdon de las injurias, sobre si son válidas, y si producen efecto estos perdones de la parte agraviada en causas de gravedad, , , , ,                                                                               |      | 502 |
| 5. Si la parte interesada no quiere seguir su acusacion, sino que renuncia sus acciones y deja su ejecucion á la justicia, sostendrá entonces la ejecucion el promotor fiscal si lo hubiese en el juzgado, y no habiéndolo, el juez procederá de oficio, , , , ,           |      | 503 |
| 6. En las causas seguidas á instancia de parte, no está en arbitrio de esta retardarlas ó seguir las con lentitud, por cuanto en el despacho de ellas se interesa la causa pública, , , , ,                                                                                |      | id. |
| 7. En todas las causas criminales en que conforme á lo que resulte del sumario, no haya de imponerse al reo pena corporal infamatoria, ha de ponerse en libertad bajo fianza de estar á derecho, y pagar juzgado y sentenciado, ó de otras que allí se espresan. , , , , , |      | id. |
| 8. La providencia en que se accede á la soltura, es ejecutiva, causa instancia y puede apelarse por la parte agraviada, , , , ,                                                                                                                                            |      | 504 |
| 9. Está en el arbitrio del juez decretar la soltura bajo cualquiera de las fianzas indicadas en el párrafo 8, , , , ,                                                                                                                                                      |      | id. |
| 10. Causas que suelen cortarse concluido el sumario, sin pasar á ulteriores procedimientos , , , , ,                                                                                                                                                                       |      | id. |
| 11. Cuando las causas leves se cortan bajo la condenacion indicada en el párrafo anterior, y el reo se conforma con ésta, se le hace otorgar solemne conformidad: ¿y de qué modo?, , , , ,                                                                                 |      | 505 |

## CAPÍTULO II.

|                                                                                                                                                                                                                                               |      |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De la defensa de los reos</i> .....                                                                                                                                                                                                        | pág. | 505 |
| 1. Devueltos los autos con el escrito de acusacion, se confiere traslado al reo para su defensa por el término preciso que el juez crea suficiente, , ,                                                                                       |      | 506 |
| 2 y 3. Doctrina del Sr. Gutierrez sobre esta materia, , , , ,                                                                                                                                                                                 |      | id. |
| 4. Se rebate la opinion de algunos que opinan ser perjudiciales las armas de la elocuencia en la defensa de los reos, fundándose en que no debe deslumbrarse á los jueces, ni conmover su corazon, para que fallen con mayor acierto, , , , , |      | 507 |
| 5. Diversos medios forenses que puede poner en uso el abogado con objeto de defender al reo. El primero es la nulidad, sea de todo el proceso, ó parte de él, , , , ,                                                                         |      | id. |
| 6. Diversos efectos que causa la nulidad en un proceso criminal, , ,                                                                                                                                                                          |      | 508 |
| 7. Consideraciones que deben tenerse presentes cuando la nulidad procede de falsedad, , , , ,                                                                                                                                                 |      | id. |

8. Aunque el proceso se anule, no por eso debe quedar sin averiguacion el delito, é impune el delincuente, sino que debe sustanciarse de nuevo, , , 509
- 9 y 10. De otros medios de defensa, , , , , , , , id.
11. Siendo ejecutada la accion que se reputa criminal en uso de un derecho, se exime de la pena el procesado, siempre que pruebe ser cierto lo que espone, , , , , , , , , , , , id.
12. La prescripcion es tambien otro de los principales medios de defensa, , , id.
13. Lo son así mismo la excepcion de *litisfinita*, *litispendencia*, y otras que allí se espresan, , , , , , , , , , , , id.
14. Es tan precisa la defensa, que aun en aquellos casos en que se da comision para que se proceda al castigo con solo saber la verdad, no puede omitirse, como tampoco el término necesario para hacerla, , , , , id.
15. En cualquier estado de la causa pueden darse y recibirse pruebas en defensa ó favor del reo, , , , , , , , , , , , id.
16. La defensa puede tener lugar sobre todas las partes del juicio, , , 510
17. ¿Qué efectos produce la excepcion de probidad, buena conducta, y la de no haber sido jamás procesado ni castigado por la justicia?, , , , , id.

### CAPÍTULO III.

#### *De las pruebas que pueden aducirse en el juicio criminal.....* pág. 510

1. Introduccion á este capítulo, y division de él en dos partes, , , , , 511
2. De la prueba plena y semiplena en el juicio criminal. ¿Cuántas pruebas semiplenas bastarán para condenar al reo? , , , , , 512
3. Todas las pruebas, sean plenas ó semiplenas, que se hacen en el juicio criminal, pueden reducirse á las cinco especies que allí se espresan, , , id.
4. De la prueba testifical y circunstancias que deben concurrir en los testigos para que sus dichos hagan fe en juicio, , , , , , , , id.
5. Edad necesaria en los testigos para deponer en causa criminal, , , , id.
6. ¿Quiénes se consideran faltos de conocimientos para ser testigos? , , 513
7. ¿Qué personas no pueden ser testigos por falta de probidad? , , , id.
8. ¿Cuáles no pueden serlo tampoco por falta de imparcialidad?, , , id.
9. Observaciones acerca de la falta de idoneidad en algunos de los testigos mencionados, , , , , , , , , , 514
10. Los eclesiásticos no pueden ser testigos contra legos en causa criminal, aunque el delito sea de los atroces exceptuados, si por él se ha de imponer pena de sangre, , , , , , , , , , id.
11. ¿Cuántos testigos se necesitan para hacer prueba plena en las causas criminales? , , , , , , , , , , , , 515
12. Los testigos deben ser contestes, esto es, han de convenir en el acto, tiempo, lugar y persona, , , , , , , , , , , , 516
13. ¿Cuál es la singularidad *obstativa*? , , , , , , , , id.
14. ¿Qué se entiende por singularidad *cumulativa* y *diversificativa*? , , , id.
15. La singularidad *cumulativa* es un medio idóneo para probar todo delito, cuya perpetracion puede consistir en actos distintos y frecuentes, , , id.
16. ¿En qué consiste la singularidad *diversificativa*? , , , , , 517
17. Procediéndose por delitos de hechos, no se tienen por buena y completa probanza las declaraciones sobre dichos relativos á aquellos, , , , , id.
18. Cuando los reos ó los testigos varian entre sí, suele recurrirse al careo con el objeto de apurar la verdad, , , , , , , , id.
19. ¿En qué clase de delitos se admiten los testigos inhábiles? , , , , id.



20. Si los que son llamados para atestiguar se negasen á hacerlo ó á comparecer, se les podrá apremiar por prision y embargo de bienes, , , , , 518
21. ¿Para qué efectos servirán las declaraciones de los testigos hechas ante un juez incompetente? , , , , , , , , , , id.
22. Todos los testigos examinados en el sumario sin citacion del reo, con cuyas declaraciones no se conforme alguna de las partes, se han de ratificar dentro del término probatorio con citacion de todos los interesados, , , , id.
23. El acto de la ratificacion se solemniza con el juramento del ratificante, , , id.
24. Si la causa se sigue á instancia de parte, y á ésta, en vista de la sumaria se le ofrece adicionar las deposiciones de los testigos, ha de presentar cédula de adiciones ántes de ser ratificados, , , , , , , , , 519
25. Los mismos testigos de que se valió la una de las partes para la prueba, pueden servir para la prueba de la otra, siempre que sea para justificar especies independientes de las ya depuestas, , , , , , , , , id.
26. El testigo podrá ampliar su deposicion cuando la ratifica con esplicaciones ó adicion de circunstancias, , , , , , , , , id.
27. Tambien han de ratificarse en todas las causas criminales, los médicos, cirujanos y otros cualesquiera peritos que hayan depuesto en ellas, , , id.
28. Si el dicho es asertivo y de cierta ciencia, cualquiera alteracion que haga el testigo por inconstancia ó malicia, no deja de ser culpable y digna de castigo, , , , , , , , , , , , , , id.
29. ¿En qué casos puede hacerse la ratificacion por exhorto? , , , , id.
30. En algunos casos urgentísimos se podrán ratificar los testigos luego que hayan prestado su declaracion, , , , , , , , , , , id.
31. ¿Qué deberá hacerse cuando el testigo resulta falso ó perjuero? , , , , 520
32. ¿Qué deberá practicarse si el testigo luego que acaba su declaracion, pretende enmendarla ó dar otro sentido á lo que depuso? , , , , , id.
33. Informacion de abono que debe ejecutarse si el testigo que ha de ratificarse, hubiere muerto, ó se hallare ausente sin saberse su paradero, , , , id.
34. ¿Las partes podrán presentar nuevos testigos en el plenario? , , , , id.
35. Las tachas de los testigos del sumario deben proponerse al tiempo de pedir su ratificacion en el escrito de acusacion ó en el de defensa, , , , id.
- 36 y 37. ¿A qué se reduce la prueba instrumental? 520 á la, , , , , 521
38. ¿Podrán presentarse las escrituras en la causa criminal despues de conclusa? id.
39. Otro medio de prueba es la inspeccion ocular del juez en los casos en que tie lugar, , , , , , , , , , , , , , id.
- 40 hasta el 43 inclusive. De la prueba conjetural ó de indicios, 521 á la, , , , 523
44. Razon del método en la conclusion de este capítulo, , , , , id.
45. En los escritos de acusacion y defensa deberá necesariamente cada parte articular la prueba que le conviniere, , , , , , , , , , 524
46. Si las partes de consuno renunciasen las pruebas, habrá el juez por conclusa desde luego la causa, , , , , , , , , , , , , , id.
47. El recibimiento á prueba ha de verificarse con la calidad de todos cargos, , , id.
48. El juez no puede admitir á los reos prueba sobre puntos que probados no pueden aprovecharles, y será responsable de la dilacion y de las costas en caso contrario, , , , , , , , , , , , , , id.
49. Cuando los testigos no pueden examinarse dentro del término probatorio, se juramentan en él, y prestan despues sus declaraciones, , , , , id.
50. Pasado el término probatorio, ¿puede el juez de oficio admitir testigos? , , id.

## TÍTULO 4. °

DE LA SENTENCIA, APELACION, SÚPLICA Y RECURSO DE NULIDAD EN  
CAUSAS CRIMINALES, Y DE LA EJECUCION DE LA SENTENCIA.

## CAPÍTULO I.

*De la sentencia, apelacion, súplica y recurso de nulidad en causas criminales.*.....pág. 525

1. De la manera con que los jueces deben manejarse para imponer á los reos pena capital ú otra corporal afflictiva, , , , , , 525
2. Opinion del Sr. Gutierrez sobre resarcirse á los que han salido absueltos, los perjuicios y menoscabos que hubieren sufrido por su prision, , , 526
3. Se impugna la opinion de los intérpretes que no quieren se admita apelacion en causas criminales, haciéndose mérito de la ley recopilada que previene lo contrario, , , , , , , , , , 527
4. Se refiere la ley de partida que escluye la alzada en ciertos delitos atroces, la que ha sido derogada por la recopilada, citada en el núm. precedente, id.
5. Se mencionan las últimas disposiciones españolas y mexicanas que no solo previenen se admita apelacion en las causas graves criminales, sino que aun sin la interposicion del recurso, los jueces de primera instancia deben remitir los autos al superior para su revision, , , , , , 528
6. Se refieren algunos autos en los que no se admite apelacion, , , , id.
7. El término dentro del cual debe interponerse este recurso y sus trámites, así como los de la súplica cuando tuviere lugar, son los mismos referidos en el juicio civil ordinario con el agregado de darse vista al fiscal, , , , 529
8. Apelada la sentencia se deben remitir los autos originales, pero no hacerse remesa del reo, sino cuando lo pida el superior, , , , , id.
9. Aunque el reo no apele pueden hacerlo sus parientes, , , , , id.
10. La súplica tiene lugar en estas causas cuando la sentencia de vista no es conforme de toda conformidad con la de primera instancia, , , , 530
11. El recurso de nulidad de sentencias que causan ejecutoria, no tiene lugar en los juicios criminales; pero no por eso se entienden eximidos de responsabilidad los magistrados y jueces por la falta de observancia de las leyes que arreglan los procesos. Modo de proceder en estos casos, , , , id.

## CAPÍTULO II.

*De la ejecucion de la sentencia*.....pág. 531

1. De la ejecucion de la sentencia y capilla de los reos en la de pena capital, , 531
2. De la ejecucion de la pena de vergüenza pública, , , , , , 534
3. De la pena de presidio ó servicio de armas, , , , , , id.
4. De la relativa á injurias verbales, , , , , , , , id.
5. Del pago de penas pecuniarias y del concurso de éstas con otros acreedores, id.
6. De la restitution de la cosa hurtada y de las armas aprehendidas al reo, y de las condenaciones de costas, , , , , , , , 535
7. De las tercerías y oposiciones que suelen atravesarse é impedir la ejecucion de la sentencia en la parte pecuniaria, , , , , , 537
8. De lo que debe hacerse estando el reo sujeto á diversas penas por diferentes delitos, de los que conocen diversas jurisdicciones, , , , , 538
9. Del modo de proceder contra reos ausentes y prófugos , , , , , 539

## TÍTULO 5.º

DE LOS DIVERSOS FUEROS Á QUE PUEDEN ESTAR SUJETOS LOS DELINCUENTES.

## CAPÍTULO ÚNICO.

*De los jueces á quienes corresponde el conocimiento y decision de las causas criminales* .....pág. 539

1. ¿Cuáles son entre los jueces ordinarios los competentes ó legítimos para proceder contra los delinquentes? , , , , , 539
2. Si en el lugar donde se le encontrare, ó en otro diverso de aquel en que cometió el crimen, se le acusare y respondiere á la acusacion, sin oponer la declinatoria de fuero, no podrá despues usar de ella, , , , , 540
3. Si el delito se hubiere cometido en los confines de dos distritos ó territorios, ¿cuál de los jueces ha de conocer de la causa? , , , , , id.
4. Diferentes jueces que pueden proceder en el delito de hurto, , , , , id.
5. ¿Quién deberá conocer del delito cometido en una embarcacion? , , , , id.
6. ¿Qué deberá hacerse si alguno cometiese un delito en una jurisdiccion, y otro en otra? , , , , , id.
7. En el dia no tienen lugar los casos de Côte en las causas criminales, , , , 541
8. A los jueces ordinarios del ramo criminal corresponde, generalmente hablando, conocer de todos los delitos y castigar á sus autores, mientras no conste que éstos tienen jueces privativos para entender en sus causas, , , id.

## TÍTULO 6.º

FUERO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SECRETARIOS DEL DESPACHO, SENADORES, DIPUTADOS, MINISTROS DE LA CÔRTE DE JUSTICIA Y GOBERNADORES.

## CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia* .....pág. 541

1. Para procesar al presidente de la República y demas personages que se apresan, debe proceder la declaracion del gran jurado de haber lugar á la formacion de causa, , , , , 541
2. Artículos de la acta de reformas relativos á esta materia, , , , , 542
3. Modo de proceder en éstos, conforme á la constitucion federal y al reglamento particular del congreso, , , , , 543
4. Sobre si deba darse audiencia al acusador que inició el juicio ante las cámaras, cuando habiéndose declarado haber lugar á formacion de causa, pasa el proceso á la côte suprema de justicia, , , , , 544
5. No es obstáculo para obtener algun empleo, tener pendiente en una cámara alguna acusacion, , , , , 545

## TÍTULO 7.º

DE LA INMUNIDAD DE LOS MINISTROS DIPLOMÁTICOS, RESPECTO DE LA JURISDICCION CRIMINAL.

## CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia* .....pág. 545

1. Razon en que se funda el privilegio de inmunidad de los ministros diplomáticos, , , , , 545

|                                                                                                                                                      |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2. De lo que debe practicarse cuando alguno de ellos cometa un crimen de estado: doctrina de los publicistas sobre esta materia, , , , ,             | 546 |
| 3. Si el ministro puede intentar ante los tribunales del país, acusacion formal contra algun delincuente, , , , , , , , ,                            | 548 |
| 4. Se examina la cuestion de si el ministro extranjero podrá acusar de adulterio á su muger y cómplice, y si la justicia podrá proceder de oficio, , | 549 |
| 5. Si la inviolabilidad del ministro es estensiva á los que componen su comitiva y familia, , , , , , , , , , , , , ,                                | 555 |
| 6. Inmunidad de los ministros en materias de policia, , , , , , , ,                                                                                  | 558 |
| 7. Franquicias del palacio de un ministro diplomático, , , , , , , ,                                                                                 | id. |
| 8. Del derecho de asilo, , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                   | 560 |
| 9. De los cónsules y vice-cónsules, , , , , , , , , , , , , ,                                                                                        | 561 |

## TÍTULO 8.º

### DE LOS JUICIOS CRIMINALES SUJETOS Á TRÁMITES ESPECIALES.

#### CAPÍTULO I.

|                                                                                                                                                                                                                                                                                               |          |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| <i>Juicios verbales criminales</i> .....                                                                                                                                                                                                                                                      | pág. 562 |
| 1. En los delitos livianos debe procederse verbalmente. Cuáles pueden considerarse como delitos livianos. Penas con que deben corregirse. Término dentro del cual deben fenecerse estas causas, lo demás relativo á ellas, segun el decreto de 22 de Julio de 1833, , , , , , , , , ,         | 562      |
| 2. Autos acordados de la audiencia constitucional de México y de la suprema corte de justicia, por los que se previenen que los jueces de letras no ejecuten las sentencias de penas corporales, sin dar previamente cuenta al tribunal superior y esperar su confirmacion, , , , , , , , , , | 565      |
| 3. Decreto del gobierno de 29 de Octubre de 1831, por el que puede aplicarse á los portadores de armas la pena de seis meses de obras públicas por los alcaldes y agentes de policia, , , , , , , , , , , , , ,                                                                               | 566      |
| 4. Decreto de 6 de Setiembre de 1843 por el que se declaró que se conozca en juicio verbal de los delitos leves sin apelacion y solo con revision superior; pudiéndose imponer hasta cuatro meses de prision ú obras públicas, , ,                                                            | 568      |
| 5. Modo de proceder en juicio verbal en los delitos de homicidio, heridas y robos, segun el decreto de 6 de Julio de 1848, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                  | id.      |
| 6. Decreto de 17 de Julio de 1848 referente al anterior sobre el modo de reemplazar las faltas de los ministros en el tribunal de segunda instancia, ,                                                                                                                                        | 574      |
| 7. Ley de 19 de Mayo de 1849 que en parte deroga el decreto de 6 de Julio de 1848. De los alcaldes de cuartel y sus atribuciones, , , , , , , , , ,                                                                                                                                           | 575      |
| 8. Decreto de 3 de Agosto de 1849 aclaratorio de la disposicion anterior , ,                                                                                                                                                                                                                  | 576      |
| 9. De los gefes de manzana, , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                         | 577      |
| 10. De los ayudantes , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                              | 578      |
| 11. Circulares de 1 y 4 de Febrero de 1842, reproducida la última en 9 de Agosto de 1849 citada en la resolucion antecedente, en la que se declaran vagos á los curanderos, tiinterillos y huisacheros, , , , , , , , , , , , , ,                                                             | id.      |

#### CAPÍTULO II.

|                                                                                                                                         |          |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| <i>Tribunales de vagos; modo de proceder contra ellos; declaracion de los que se tienen por tales, y penas que se les aplican</i> ..... | pág. 579 |
| 1. Disposiciones con arreglo á las que se procede hoy contra los vagos. Quié-                                                           |          |



- nes sean jueces competentes: forma del procedimiento: término dentro del cual ha de pronunciarse la sentencia: notificación de ésta: término de la apelación, tribunal de segunda instancia y lo demás relativo á esta materia, 580
2. Bando de 3 de Febrero de 1845, sobre lo mismo. El cap. 1 y 3 de este bando, deben entenderse derogados por la ley de 20 de Julio de 1848, trascrita en el número antecedente, , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO III.

- Juicios de libertad de imprenta* ..... pág. 583
1. Razon en que se fundó el decreto de 14 de Noviembre de 1846, para sancionar el reglamento de libertad de imprenta de esa fecha, , , , , 583
2. Se consigna el principio de que nadie puede ser molestado por sus opiniones; que todos pueden imprimirlas sin prévia censura; y que en los juicios de imprenta intervengan jueces de hecho, , , , , , , , 584
3. De las diferentes calificaciones ó censuras de los impresos, , , , , id.
4. De las acciones que emanan de esta clase de delitos y de los fiscales de imprenta, , , , , , , , , , id.
5. De los jurados y del modo de proceder en estos juicios, , , , , 585
6. De las apelaciones, , , , , , , , , , 588
7. Último decreto sobre procedimientos contra libelos infamatorios, modo de procederse, y penas con que deben castigarse, , , , , , , , id.

### CAPÍTULO IV.

- De los juicios de comiso* ..... pág. 590
- El órden de proceder en los juicios de contrabando y comiso, está marcado en los arts. 142 al 160 del Reglamento de Aduanas marítimas y fronterizas de 4 de Octubre de 1845,, , , , , , , , 590
- Ley penal y de procedimientos, contra ladrones y sus cómplices, precedida del dictámen de la comision de justicia, con que fué presentada al honorable congreso del Estado de Zacatecas, en la sesion del dia 18 de Noviembre de 1850. Dictámen presentado por la comision de justicia en la sesion del dia 18 de Noviembre de 1850, en virtud de la proposicion que hizo el ciudadano diputado Ibargüengoytia, en que pide al honorable congreso se adopte en el Estado la ley penal y de procedimientos, que para castigo de los ladrones y sus cómplices, espidió el gobierno de Querétaro en 30 de Abril de 1849, , , , , , , , , , 593
- Ley penal y de procedimientos contra los ladrones y sus cómplices, , , , 596

## TÍTULO 8.º

### DE LAS VISITAS DE CÁRCELES.

### CAPÍTULO ÚNICO.

- Sobre esta materia* ..... pág. 606

## TÍTULO 9.º

### DE LOS MEDIOS QUE ATENUAN EL RIGOR DE LAS PENAS.

### CAPÍTULO I.

- De los asilos* ..... pág. 633
1. ¿Qué se entiende por asilo?, , , , , , , , , 633

[illegible]

## CAPÍTULO II.

|                             |                                                                                                                                                                   |      |     |
|-----------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|-----|
| <i>De los indultos.....</i> |                                                                                                                                                                   | pág. | 639 |
| 1.                          | La facultad de perdonar ó indultar á los reos, es una prerogativa propia del soberano,                                                                            |      | 639 |
| 2.                          | Los indultos son ó generales ó particulares                                                                                                                       |      | 640 |
| 3.                          | Si la real cédula no hiciere mencion de los delitos que por un concepto comun de derecho se juzgan excluidos, deberán tenerse por tales los que allí se expresan, |      | id. |
| 4.                          | Indulto que se concede al reo de graves delitos que aprehende y presenta á la justicia algun ladrón famoso ó salteador de caminos,                                |      | id. |
| 5.                          | Otro caso particular en que se concede por necesidad el indulto á ciertas personas,                                                                               |      | id. |
| 6.                          | Al reo anteriormente indultado no le alcanza el nuevo indulto, á no ser que en éste se espese lo contrario,                                                       |      | id. |

**TOM. III.**
**65**

7. En los delitos en que hay parte interesada no ha lugar el indulto sin que preceda la remision de ésta; bien que en orden á la pena é interés perteneciente al fisco y denunciador puede verificarse el perdon, , , , , , 640
8. En el indulto se comprenden no solo los reos presos, sino los sentenciados ó rematados á presidio; sin embargo, por una ley se manda que no se indulte á ninguno que fuere condenado á galeras, , , , , , id.
9. No gozan del indulto los reos ausentes, rebeldes y fugitivos que no se presentan á solicitarle en el término competente que se les señala, , , , , 641
10. La declaracion del indulto borra la nota de infamia y condona al reo la pena corporal y pecuniaria, si llega antes de ser sentenciado, mas despues de la sentencia no se libera de dicha nota; y además queda obligado á satisfacer las condenaciones pecuniarias que no sean aplicadas al fisco ó denunciador, á no ser que en la concesion de indulto se espresé lo contrario, , , id.
11. Los indultos nunca se estienden á las penas é intereses pertenecientes á la parte ofendida por razon de resarcimiento de daños y perjuicios, á menos que el soberano por alguna justa causa remita ó perdone tambien el derecho de las partes agraviadas, , , , , , , , , id.
12. Motivos especiales que puede haber para que el soberano se digne conceder indulto particular, , , , , , , , , id.
13. Ningun reo puede obtener indulto particular, sino despues de haber recaido sentencia que cause ejecutoria, , , , , , , , , id.
14. Disposiciones mexicanas acerca de indultos, , , , , , , , , id.

## TÍTULO 10.

ADVERTENCIAS GENERALES QUE DEBERÁN TENERSE PRESENTES  
EN LA SUSTANCIACION DE LAS CAUSAS CRIMINALES.

### CAPÍTULO ÚNICO.

- Sobre esta materia*.....pág. 642
1. Razon del método, , , , , , , , , , , 642
  2. En toda causa criminal es de absoluta precision averiguar la existencia del delito y delincuente, , , , , , , , , , , id.
  3. Todos los delitos, por regla general, se justifican por dos testigos mayores de toda excepcion, , , , , , , , , , , 643
  4. ¿Cuáles son las circunstancias que suelen acompañar á los delitos?, , , id.
  5. Requisitos que deben concurrir para que el juez pueda decretar el arresto ó prision de una persona, , , , , , , , , , , id.
  6. Modo de hacerse las prisiones, , , , , , , , , , , id.
  7. En las declaraciones de los testigos debe ponerse todo lo que digan así en contra de los reos como á favor de los mismos, , , , , , , , , , , id.
  8. El juez deberá mandar evacuar todas las citas que resulten, so pena de nulidad en caso contrario, , , , , , , , , , , id.
  9. Para averiguar la verdad en la sumarin, se han de examinar cuantos testigos puedan dar razon de lo que desea saberse, , , , , , , , , , , id.
  10. El testigo que sin justa causa se niega á declarar, puede ser apremiado, , id.
  11. Si algun testigo está para ausentarse sin esperanza de que vuelva, ó se halla gravemente enfermo, en cualquier estado de la causa se debe ratificar con citacion de los reos, , , , , , , , , , , id.

|                 |                                                                                                                                                                                                         |     |
|-----------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 12.             | En todos los autos, declaraciones y diligencias, se deben poner el día, mes y año en que se ejecutan , , , , , , , , , ,                                                                                | 644 |
| 13.             | Versando la causa sobre delito á que por la ley está señalada pena corporal, apelen ó no las partes, se remitirán los autos originales á la audiencia respectiva, , , , , , , , , ,                     | id. |
| 14.             | ¿En qué papel deben actuarse las sumarias? , , , , , , , , , ,                                                                                                                                          | id. |
| 15.             | En los exhortos ó requisitorias que se despachen, se ha de insertar la justificación del delito y del delincuente á quien se mande prender, , , , ,                                                     | id. |
| 16 hasta el 21. | Otras reglas que deben tener presentes los jueces y escribanos en la sustanciación de las causas criminales, , , , , , , , , ,                                                                          | id. |
| 22 y 23.        | Reglas generales para la administración de justicia tanto en lo civil como en lo criminal, establecidas en la constitución federal y en la ley de 23 de Mayo de 1837, de la 644 á la, , , , , , , , , , | 645 |

## SECCION CUARTA.—PARTE PRIMERA.

### TÍTULO 1.º

#### DE LA JURISDICCION ECLESIASTICA.

##### CAPÍTULO I.

#### *Nociones preliminares sobre la materia.*.....pág. 649

|             |                                                                                                                                                                   |     |
|-------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.          | La religion y el gobierno del estado, son las dos bases en que descansan las sociedades humanas, , , , , , , , , ,                                                | 649 |
| 2.          | Diferencia de las potestades civil y eclesiástica, , , , , , , , , ,                                                                                              | id. |
| 3.          | Armonía que entre ambas debe existir, , , , , , , , , ,                                                                                                           | 650 |
| 4.          | Lo dicho en los párrafos anteriores no mengua los derechos y prerogativas de la potestad secular, , , , , , , , , ,                                               | id. |
| 5.          | Division de la autoridad propia y privativa de la Iglesia, , , , , , , , , ,                                                                                      | id. |
| 6.          | La jurisdiccion de la Iglesia en cuanto á lo contencioso es una especie de potestad temporal introducida á favor de la religion, , , , , , , , , ,                | id. |
| 7.          | Los fieles siguiendo la exhortacion de San Pablo á los Corinthios, nombraron entre ellos árbitros para dirimir sus contiendas, , , , , , , , , ,                  | 651 |
| 8.          | Mas no por esto se intentó substraer á los fieles de la obediencia de los príncipes y magistrados, , , , , , , , , ,                                              | id. |
| 9, 10 y 11. | Los emperadores cristianos aprobaron y confirmaron esta potestad de la Iglesia; probidad y prudencia con que la ejercieron los antiguos padres, , , , , , , , , , | id. |
| 12.         | Otras divisiones que pudieran hacerse de la jurisdiccion de la Iglesia, , , , , , , , , ,                                                                         | id. |

##### CAPÍTULO II.

#### *De la jurisdiccion ordinaria de la Iglesia.*.....pág. 652

|         |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                             |     |
|---------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1 al 5. | Corresponde á la jurisdiccion eclesiástica por su esencia y naturaleza el conocimiento de las causas meramente espirituales como las de fe y sacramentos; las relativas á beneficios eclesiásticos y derecho de patronato: el de las causas temporales anexas á las espirituales: del delito de perjurio cometido en su tribunal y otros que se espresan, de la 652 á la, , , , , , , , , , | 653 |
| 6.      | Además, le corresponde el conocimiento de las causas civiles de los clérigos, , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                                                                                                                             |     |



|                                                                                                                                                            |     |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| con excepcion de algunas, y de las criminales de los mismos, tambien con algunas excepciones, , , , , , , , , , ,                                          | 653 |
| 7. Negocios civiles exceptuados de la regla anterior, , , , , , , , , ,                                                                                    | 654 |
| 8 hasta el 31. Causas criminales que se exceptúan de la precedente regla de la 654 á la, , , , , , , , , , , , , , , ,                                     | 659 |
| 32. Se refieren las leyes del código Carolino sobre procedimientos en delitos atroces de los eclesiásticos, , , , , , , , , , , , , , , ,                  | id. |
| 33. Decreto de las Cortes de España de 26 de Setiembre de 1820, sobre fuero criminal eclesiástico, anotado por un juriconsulto mexicano, , , , , , , , , , | 660 |
| 34. Razones en pro y contra que espuso el mismo autor, sobre si se debe considerar vigente entre nosotros el citado decreto español, , , , , , , , , ,     | 663 |
| 35. Casos en que los seglares están sujetos al fuero de la Iglesia. De los delitos de misto fuero conoce la jurisdiccion ordinaria, , , , , , , , , ,      | 664 |
| 36 y 37. Observaciones para concluir este capítulo, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                          | 665 |

### CAPÍTULO III.

#### *De la jurisdiccion eclesiástica castrense.....* pág. 666

|                                                                                           |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Causas porque se estableció, , , , , , , , , , , , , , , ,                             | 666 |
| 2. Qué se entiende por ella, , , , , , , , , , , , , , , ,                                | id. |
| 3. Personas que la ejercian, , , , , , , , , , , , , , , ,                                | id. |
| 4 y 5. Negocios cometidos á su conocimiento, , , , , , , , , , , , , , , ,                | id. |
| 6 hasta el 14. Personas sujetas á esta jurisdiccion, 667 á, , , , , , , , , , , , , , , , | 668 |

### CAPÍTULO IV.

#### *De las personas sujetas á la jurisdiccion eclesiástica ordinaria... pág. 668*

|                                                                                                                                                                                                                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Quiénes se entienden por eclesiásticos para disfrutar del privilegio de fuero?, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                             | 668 |
| 2. Para que los tonsurados que con autoridad del obispo sirven en alguna iglesia, gocen del fuero eclesiástico, conviene que el título que el prelado les diere se espida por escrito y ante notario con otros requisitos que allí se espresan, , , , , , , , , , , , , , , , | 669 |
| 3. Para hacer constar dichos títulos se presentarán por los interesados ante la justicia de la cabecera de partido, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                             | id. |
| 4. Otros requisitos para que los eclesiásticos de órdenes menores acrediten el fuero, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                           | id. |
| 5. Los eclesiásticos no pueden renunciar su fuero, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                                                                                                                                              | 670 |
| 6. El clérigo degradado actualmente, aunque no sea entregado al brazo secular, y el degradado verbalmente siéndolo, se hacen del fuero ordinario para imponerle y hacer ejecutar la sentencia de muerte, , , , , , , , , , , , , , , ,                                        | id. |

### CAPÍTULO V.

#### *Del fuero eclesiástico de los regulares.....* pág. 670

|                                                                                                                                                                                                                               |     |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Del fuero particular que tienen para cierta especie de transgresiones los religiosos ó regulares, además del común que les pertenece como eclesiásticos, , , , , , , , , , , , , , , ,                                     | 671 |
| 2. La jurisdicción de los prelados regulares locales, es limitada y no se estiene á mas que á castigar las contravenciones á la disciplina regular y los excesos menos graves, procediendo de plano, y sin poder imponer sino |     |

- ciertas penas correccionales; y el conocimiento de otros delitos de mayor entidad pertenece á la jurisdiccion ordinaria eclesiástica, , , , , 671
3. Los legos profesos gozan del fuero de los regulares; mas no los donados ó fámulos que no sean profesos, , , , , , , , , id.
4. Si dichos legos profesos fueren despedidos de su religion por incorregibles, ó se secularizasen, ¿á qué jurisdiccion estarán sujetos?, , , , , 672
5. ¿Que deberá hacer el juez cuando los donados ó legos no profesos despues de cometido el delito se retiran á su convento, donde al amparo de sus prelados procuran eludir el zelo de la justicia que los persigue? , , , id.

## TÍTULO 2. °

### DE LOS JUECES Y TRIBUNALES QUE EJERCEN LA JURISDICCION ECLESIASTICA.

#### CAPÍTULO I.

##### *De los provisores ó jueces que conocen en primera instancia de las causas pertenecientes al fuero eclesiástico.....* pág. 672

1. Los obispos y arzobispos ejercen la jurisdiccion ordinaria por medio de los provisores ó vicarios, , , , , , , , , 672
2. Requisitos que deben tener éstos para el buen desempeño de su cargo, , 673
3. El nombramiento de los provisores corresponde á los obispos, , , , id.
4. Los obispos pueden destituir á sus provisores y nombrar otros, , , , id.
5. Pueden igualmente limitar las atribuciones del provisor, , , , 674
6. Hay causas que no son de las atribuciones de los provisores ó vicarios generales, , , , , , , , , id.
- 7, 8 y 9. Varias atribuciones de éstos, , , , , , , , , id.
10. Otras atribuciones de los vicarios foráneos, , , , , , , , 675
11. Modos como termina la autoridad de los provisores ó vicarios, , , , id.
12. ¿Cuántas instancias hay en los juicios eclesiásticos y quién conoce de la primera?, , , , , , , , , id.

#### CAPÍTULO II.

##### *De los jueces que conocen en 2. ° y 3. ° instancia en causas pertenecientes al fuero eclesiástico.....* pág. 675

1. Tribunales competentes en causas eclesiásticas de 2. ° y 3. ° instancia, segun el breve del S. P. Gregorio XIII., , , , , , , , 675
2. Decreto del Papa Clemente VIII, sobre apelaciones y otros puntos que deben observar los jueces de segunda instancia, , , , , , , , 676
3. Id. del Pontífice Urbano VIII, sobre la misma materia, , , , , , , , 678
4. Circular del consejo de Castilla sobre apelaciones y otros puntos relativos á la jurisdiccion eclesiástica, , , , , , , , , id.

#### CAPÍTULO III.

##### *De otros funcionarios que intervienen como auxiliares en los negocios eclesiásticos.....* pág. 684

1. Requisitos que deben concurrir en los fiscales ó promotores fiscales eclesiásticos, , , , , , , , , 684

2. Deben asistir á las audiencias públicas del juzgado, , , , , 684
3. En las causas criminales deben proceder con suma discrecion y sigilo, , id.
4. Deben tomar parte en las apelaciones en negocios seguidos de oficio, , 685
- 5 al 8. Los clérigos en los tribunales eclesiásticos pueden ejercer la abogacía, id.
9. En los juicios eclesiásticos pueden las partes presentarse por medio de procurador competentemente autorizado, , , , , id.
- 10 y 11. Los notarios eclesiásticos unos son mayores y otros ordinarios; requisitos que se exigen en unos y otros, , , , , 686
12. Otros requisitos que deben concurrir en los mismos, , , , , id.
13. Pueden los ordinarios diocesanos nombrar un notario clérigo ordenado in sacris para actuar en las causas de los clérigos, , , , , id.
- 14 y 15. Algunas nociones sobre los visitadores eclesiásticos. 686 y, , , , 687

## TÍTULO 3.º

### NOCIONES GENERALES ACERCA DE LOS JUICIOS ECLESIASTICOS.

#### CAPÍTULO I.

##### *Nociones preliminares de los juicios eclesiásticos.....* pág. 687

1. No siempre se ha conocido en la Iglesia el mismo orden de enjuiciar, , , 687
- 2 y 3. El obispo con sus presbíteros examinaba antiguamente las causas eclesiásticas. 687 y, , , , , 688
4. El diácono proponia la causa que se habia de examinar; se presentaban el actor y el reo, y se pronunciaba la sentencia, , , , , id.
5. Pronunciada ésta se escribía por el diácono y se entregaba al interesado, , id.
6. De esta sentencia podia apelarse al metropolitano, , , , , id.
7. Este método de sustanciacion duró por espacio de mas de diez siglos, , id.
8. En el siglo XI se introdujeron en los tribunales eclesiásticos el orden judicial y las fórmulas forenses, , , , , id.

#### CAPÍTULO II.

##### *Del orden que debe seguirse en el conocimiento de las causas.....* pág. 689

1. Necesidad de conocer el orden de la sustanciacion, , , , , 689
2. Utilidad de conocer la preferencia que debe darse á las causas que se hubiesen acumulado, , , , , id.
- 3 y 4. Algunas reglas que deben tenerse presentes sobre esta materia, , id.
5. Preferencia que deben tener las acciones llamadas *præjudiciales*, , id.
6. Excepcion de consanguinidad opuesta á la muger que vindica á uno como marido suyo, , , , , 690
7. Debe conocerse primero de las excepciones dilatorias, y despues de las perentorias, , , , , id.
8. Prelacion que deben tener otras acciones, , , , , id.

#### CAPÍTULO III.

##### *Sobre que no deben hacerse innovaciones durante el juicio.....* pág. 690

1. Importancia y utilidad de la breve sustanciacion de las controversias legales, 690
2. ¿Cuándo se entendia por derecho antiguo pendiente el pleito? , , , id.

| NÚMS.                                                                                                                                                                              | PÁGINAS. |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 3. ¿Cuándo se entiende introducida la litispendencia por derecho nuevo?,                                                                                                           | 691      |
| 4 y 5. Durante el pleito no puede hacerse enagenacion de la cosa litigiosa,                                                                                                        | id.      |
| 6. Conformidad de las disposiciones del derecho canónico sobre este particular con la legislacion de las partidas. Excepcion de la doctrina anterior,                              | id.      |
| 7. No solo es nula la enagenacion hecha de la cosa litigiosa despues del emplazamiento, sino tambien en algunos casos se declara insubsistente la practicada antes de la citacion, | 692      |

## TÍTULO 4.º

### DEL JUICIO ECLESIAÍSTICO CIVIL ORDINARIO.

#### CAPÍTULO I.

##### *De la demanda*.....pág. 692

1. Precediendo el juicio de conciliacion se presenta la demanda, , , , 692
2. Esta es convencional ó acusatoria, , , , , , , , 693
3. Iguales requisitos han de concurrir en las demandas que se presenten en los tribunales eclesiásticos que en las entabladas ante los seglares, , , id.
4. Casos en que la demanda es improcedente ó viciosa, , , , , id.
5. Presentada la demanda ¿podrá variarse ó modificarse por su autor?, , , id.
6. Pueden deducirse varias acciones en una misma demanda, , , , id.
7. No debe el actor incurrir en el exceso de la *plus petition*, , , , id.
8. Suele terminarse el escrito de demanda con el juramento de calumnia, , id.
9. En los primeros tiempos de la iglesia no eran necesarias estas solemnidades y precauciones para evitar fraudes, , , , , , , , 694
10. Efectos que produce la presentacion de la demanda, , , , , id.

#### CAPÍTULO II.

##### *De la citacion*.....pág. 694

1. Presentada la demanda se procede á la citacion que es el llamamiento á juicio, 695
2. La citacion es simple ó perentoria. Esplicase una y otra, , , , id.
3. Acostúmbrase en el foro eclesiástico la citacion por edictos, , , , id.
4. Otra especie de citacion por medio de proclamas, , , , , id.
5. Conócese tambien en los tribunales eclesiásticos la citacion verbal, , , id.
6. ¿Qué se entiende por citacion real y cuándo tiene lugar? , , , , 696
7. Ha de contener la citacion el nombre del juez para los efectos que allí se espresan, , , , , , , , , , , id.
8. Debe tambien contener el dia y hora en que el citado ha de comparecer, , id.
9. E igualmente el lugar á donde se ha de concurrir, , , , , id.
10. Conviene que se espresen en la carta citatoria la causa porque es llamado, , id.
11. Si hubiese necesidad de hacer la citacion en algun pueblo de la diócesis donde hubiese vicario foráneo y la causa fuese grave, debe incertarse íntegra la demanda en el decreto citatorio, , , , , , , , id.
12. Debe espresarse por último en la citacion el nombre y apellido del actor y del reo, y designarse el término para que éste comparezca, , , , id.

#### CAPÍTULO III.

##### *De la contumacia y modo de proceder en rebeldía en el fuero eclesiástico*.....pág. 697

1. ¿Cuándo se dice que el reo es contumaz? , , , , , , , , 697



2. No será considerado como contumaz el que no concurriere al juicio por hallarse legítimamente impedido, , , , , , , , , , 697
3. Penas en que incurre el reo cuando la contumacia empieza despues de la litis contestacion, , , , , , , , , , id.
- 4 y 5. Otras penas en que incurren los contumaces segun el derecho de las decretales, 687 al, , , , , , , , , , 698
6. Requisitos que deben concurrir para que el reo no se repute como contumaz é incurra en las penas referidas, , , , , , , , , , id.
7. ¿Qué deberá hacer el reo cuando el actor no comparezca despues de entablada la accion? , , , , , , , , , , id.
8. Caso de no comparecer la parte que citó y la citada, , , , , , , , , id.
9. Divergencia de opiniones entre los autores acerca del modo de proceder contra el actor contumaz, pasado un año desde el día en que empezó la contumacia, , , , , , , , , , id.

#### CAPÍTULO IV.

##### *De la contestacion de la demanda*.....pág. 698

1. ¿Qué se entiende por litis contestacion? , , , , , , , , , 699
2. La contestacion á la demanda es el principio y fundamento del pleito, , , , id.
3. Decision de Gregorio IX declarando nulo un proceso en que no habia habido contestacion á la demanda, , , , , , , , , id.
4. Antes de la contestacion de la demanda no se puede proceder á la recepcion de testigos, ni menos á la sentencia definitiva, , , , , , , , id.
- 5 y 6. Casos en que no es necesaria la litis contestacion, , , , , , , , 700
7. El demandado debe prestar tambien el juramento de calumnia, , , , , id.

#### CAPÍTULO V.

##### *De las excepciones y reconvencciones*,.....pág. 700

1. ¿Qué se entiende por excepcion? , , , , , , , , , 701
2. Las excepciones dilatorias no destruyen la causa principal; pero sí las perentorias, , , , , , , , , , id.
- 3 al 5. Advertencias acerca de la recusacion en el fuero eclesiástico, , , , id.
- 6 al 12. Disposiciones de las decretales de Gregorio IX, sobre esta materia, 701 á la, , , , , , , , , , 702
13. El reo no solo puede usar en su defensa de las excepciones, sino tambien de la reconvenccion ó mútua peticion, , , , , , , , , 703
14. La reconvenccion debe proponerse ante el juez en cuya presencia se entabló la accion, , , , , , , , , id.
- 15 y 16. Insértanse las dos decretales del título de *mutuis petitionibus*, , , , id.

#### CAPÍTULO VI.

##### *De las pruebas*.....pág. 704

1. ¿Qué se entiende por prueba? , , , , , , , , , 704
2. Solamente deben admitirse aquellas pruebas que son relativas á los hechos sobre que versa la causa principal, , , , , , , , , id.
3. Las obligaciones de probar corresponden al que afirma y propone la cuestion dudosa del hecho, , , , , , , , , id.
4. Division de la prueba en plena y semiplena, , , , , , , , , id.
5. Diferentes medios de hacer las pruebas, , , , , , , , , id.

- |                                                                                                                                                        |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 6. Los hechos antiguos pueden probarse por medio de las crónicas é historias, ,                                                                        | 705 |
| 7. La prueba negativa que se hace del silencio de los historiadores coetáneos contra la autoridad de un suceso, es bastante débil y de poco valor, , , | id. |
| 8. Discrecion y crítica necesaria para hacer uso de este argumento y otros medios <del>sup</del> pletorios para probar los hechos antiguos, , , , , ,  | id. |
| 9. Circunstancias que deben tenerse en cuenta para la graduacion de la fé, que hacen las escrituras privadas, , , , , , , , , ,                        | id. |
| 10. Prueba que se hace por medio de libros, volúmenes ó apuntamientos, , ,                                                                             | id. |
| 11. El término de prueba en lo eclesiástico es arbitrario, , , , ,                                                                                     | 706 |

## CAPÍTULO VII.

- |                                                                                                                                      |             |            |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|------------|
| <i>De la conclusion de la causa y de la sentencia. ....</i>                                                                          | <i>pág.</i> | <i>706</i> |
| 1. ¿Qué se entiende por conclusion de la causa? , , , , , , ,                                                                        |             | 706        |
| 2. Por regla general no pueden las partes despues de la conclusion alegar nuevas pruebas, , , , , , , , , , ,                        |             | id.        |
| 3. Concluso el pleito procede el juez á pronunciar la sentencia, la cual puede ser definitiva ó interlocutoria, , , , , , , , , ,    |             | 707        |
| 4. Entre la clase de providencias interlocutorias se cuentan las sentencias provisionales, , , , , , , , , , ,                       |             | id.        |
| 5. El juez para pronunciar la sentencia, debe ceñirse á lo dispuesto en las leyes y cánones, y á lo alegado y probado. , , , , , , , |             | id.        |
| 6. Las sentencias en los tribunales eclesiásticos han de pronunciarse por escrito del mismo modo que en los seculares, , , , , , , , |             | id.        |
| 7. Requisitos necesarios para la validez de la sentencia, , , , , , ,                                                                |             | id.        |
| 8. Pronunciada la sentencia termina el oficio del juez. , , , , , ,                                                                  |             | id.        |
| 9. Entre la sentencia y la cosa juzgada existe la misma diferencia que entre el efecto y la causa, , , , , , , , , , ,               |             | id.        |
| 10. Causas que no pasan en autoridad de cosa juzgada, aun cuando las partes no apelan en el término legal, , , , , , , , , ,         |             | id.        |
| 11. Acciones que produce la sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, ,                                                         |             | 708        |

## TÍTULO 5.º

### DEL JUICIO SUMARIO ECLESIASTICO.

#### CAPÍTULO ÚNICO.

- |                                                                                                                                                                                                                     |             |            |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|------------|
| <i>Sobre esta materia. ...</i>                                                                                                                                                                                      | <i>pág.</i> | <i>708</i> |
| 1. En el juicio sumario eclesiástico se omiten las solemnidades estrínsecas, atendiendo solo á las intrínsecas, , , , , , , , ,                                                                                     |             | 708        |
| 2. Trámites que se siguen en un juicio sumario, , , , , , , ,                                                                                                                                                       |             | 709        |
| 3. Causas que deben tratarse en juicio sumario, , , , , , , ,                                                                                                                                                       |             | id.        |
| 4. No puede el juez eclesiástico conocer de los interdictos de conservar y recuperar la posesion, aun cuando la persona despojada sea eclesiástica y espiritual la cosa de cuya posesion fué turbada, , , , , , , , |             | id.        |
| 5. El juicio ejecutivo eclesiástico tiene lugar cuando se pide ejecucion contra un clérigo ante un juez eclesiástico, , , , , , , ,                                                                                 |             | id.        |
| 6. Debe seguirse en el juicio ejecutivo eclesiástico la misma forma y orden prescritos para las ejecuciones en los tribunales civiles, . , , , ,                                                                    |             | 710        |

7. Los jueces eclesiásticos no pueden por sí hacer ejecucion en los bienes de los legos, debiendo implorar en caso necesario el auxilio del brazo seglar, , 710

## TÍTULO 6. °

### DEL JUICIO CRIMINAL ECLESIASTICO.

#### CAPÍTULO I.

*Del orden que debe observarse en la sustanciacion de estos juicios* ..... pág. 710

1. Diversos modos como puede empezarse el juicio criminal eclesiástico.—Modo de proceder por acusacion, , , , , , , , 711
2. Personas que no pueden acusar por estarles prohibido, , , , , , id.
3. Modo de proceder por denuncia ó delacion, , , , , , , id.
4. Modo de proceder por pesquisa ó averiguacion, , , , , , , id.
5. Practicadas las correspondientes averiguaciones debe considerar el juez si ha de poner en prision al criminal, ó dejarle en libertad bajo de fianza, , 712
6. Presentado ó preso ya el reo, debe ser debidamente examinado, , , , id.
7. Recibida la confesion del acusado y finalizada la sumaria, se entrega la causa al fiscal para que formalice la acusacion, , , , , , id.
8. Cláusulas que deben ponerse cuando los procesados renuncian la ratificacion de los testigos, , , , , , , , 713
9. Puede el acusador ó fiscal presentar en el plenario otros testigos, y hacer nuevas pruebas, , , , , , , , id.
10. Concluidas y publicadas las probanzas, debe el juez examinar con el mayor cuidado y detencion el proceso, y con arreglo á los méritos que de sí arroja, pronunciar la sentencia, , , , , , , , id.

#### CAPÍTULO II.

*Del modo de proceder contra los clérigos por delitos atroces ó graves* ..... p g. 714

1. La exencion de los clérigos durante los primeros siglos trae su origen de las constituciones de los príncipes, , , , , , , 714
- 2 y 3. Citanse varios testimonios en comprobacion de la doctrina anterior, , id.
4. La exencion no tiene lugar en los delitos privilegiados ó atrocísimos, , , id.
- 5 al 8. Citanse varios hechos históricos sobre esta materia, , , , 715
9. Lo dicho se corrobora con una carta escrita por el Sr. D. Francisco de Vargas, orador por España en el Santo Concilio de Trento, dirigida al arzobispo Atrabatense, , , , , , , , id.
10. Respeto y consideracion con que deben tratar los jueces seglares á los clérigos reducidos á prision por delitos graves, , , , , , 716
11. Práctica actual sobre procedimientos en delitos atroces contra eclesiásticos, con referencia á otro lugar, , , , , , , , id.

# TÍTULO 7. °

## DE LAS CAUSAS MATRIMONIALES.

### CAPÍTULO I.

#### *De las demandas de esponsales*.....pág. 716

1. Requisitos que deben acompañar á una demanda de esponsales, para que sea admitida en los tribunales eclesiásticos, , , , , , , , , 716
2. Concurriendo dichos requisitos, debe admitirse por el juez, el cual seguirá en la sustanciación los trámites de un juicio ordinario, , , , , 717
3. También puede presentarse demanda para que se declare insuficiente la escritura de esponsales, , , , , , , , , , id.
4. La sustanciación de la causas de esponsales termina con la sentencia, , id.
5. ¿Qué deberá hacerse cuando el esposo no quisiese cumplir con la sentencia condenatoria? , , , , , , , , , , , 718
6. Parentesco que producen los esponsales entre un esposo y los parientes de otro, , , , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO II.

#### *De los requisitos y formalidades que preceden á la celebracion de matrimonios*.....pág. 718

1. Los que aspiren á contraer matrimonio deben presentarse ó ante su cura respectivo ó en el provisorato, manifestando ser su voluntad la de enlazarse, lo cual podrán hacer bien por escrito ó de palabra, pidiendo los despachos de costumbre y ofreciendo informacion de su estado, libertad y consentimiento paterno, si fuere necesario, , , , , , , , , 719
2. Hecha esta presentacion se procede á tomar á los contrayentes el dicho respectivo y jurado de sus nombres, naturaleza, estado y demás que allí se espresan, , , , , , , , , , id.
3. Si la presentacion se hubiese hecho al provisorato se expedirán los correspondientes despachos á los párrocos respectivos, para que los que soliciten contrer matrimonio sean proclamados y publicados en sus respectivas parroquias, , , , , , , , , , id.
4. Las proclamas pueden dispensarse, si bien en estas concesiones, han de proceder los ordinarios con moderacion y prudencia, , , , , , id.
5. Pueden tambien los ordinarios dispensar en casos raros la insercion de la partida de casamiento en los libros parroquiales y permitir que la bendicion nupcial se reciba secretamente. Estos matrimonios se llaman de *conciencia*, , , , , , , , , , 720
- 6 al 11. Carta encíclica de Benedicto XIV sobre los males que estos matrimonios ocasionan, 720 al , , , , , , , , , 721
- 12 y 13. Disposiciones de la legislacion civil sobre la materia, , , , , 722
14. Si entre los contrayentes existiere algun impedimento, es necesario que ante todo preceda la dispensa de la autoridad eclesiástica competente, , , id.
15. Diligencias necesarias para solicitar y obtener las dispensas matrimoniales, , id.
16. No pueden dispensarse sino aquellos impedimentos dirimientes que son puramente de derecho eclesiástico, , , , , , , , , 723
17. Impedimentos dirimientes que generalmente suelen dispensarse para la celebracion del matrimonio,, , , , , , , , , id.



18. hasta el final. Espónense las causas mas generales que se alegan para la consecucion de las dispensas, , , , , , , , , 724

## CAPÍTULO III.

*De las causas de divorcio*.....pág 726

1. El matrimonio válido y legítimamente contraído, es entre nosotros indisoluble. Espónense dos casos de excepcion de la anterior doctrina, , , 727
2. El adulterio no es causa suficiente para disolver el vínculo matrimonial, , id.
3. Mas puede disolverse en cuanto á la cohabitacion y vida comun, , , id.
4. No pueden separarse los cónyuges por su propia autoridad sin que preceda sentencia del juez eclesiástico, , , , , , , , , id.
5. Causas mas frecuentes que pueden producir el divorcio, , , , 728
6. En estas causas debe preceder el juicio de conciliacion, , , , id.
7. Puede la muger por medio de un *otro* solicitar en la demanda su depósito en la casa que designe, , , , , , , , , id.
8. Puede tambien por medio de un segundo *otro* pedir los alimentos. Forma en que debe pedirlos, , , , , , , , , 729
- 9 y 10. Trámites que se siguen despues de presentada la demanda, , , id.
11. La sentencia de estos juicios no pasa en autoridad de cosa juzgada, , , id.
12. Verificado el divorcio cesan los efectos civiles del matrimonio, , , 730
13. ¿Cuál de los cónyuges deberá alimentar á los hijos en caso de divorcio?, , id.

## CAPÍTULO IV.

*De las causas de nulidad del matrimonio*.....pág. 730

1. La nulidad del matrimonio ha de decidirse por los tribunales eclesiásticos, , 730
2. La accion de nulidad únicamente compete á las partes interesadas, , , 731
3. Siempre que sea posible ha de estarse por la validez del matrimonio, , , id.
4. Casos en que compete la reclamacion sobre la nulidad á otras personas además de los cónyuges, , , , , , , , , id.
5. Personas que no pueden acusar de nulidad, , , , , , , , , 732
6. Las causas sobre nulidad de matrimonios no pueden terminarse por transaccion, , , , , , , , , id.
7. Del defensor de matrimonios, , , , , , , , , id.
8. Sustanciacion de los juicios de nulidad, , , , , , , , , 733
9. La prueba para acreditar la nulidad ha de ser clara, , , , , id.
10. Si en la sentencia definitiva se declara nulo el matrimonio, quedan tambien nulos todos sus efectos, , , , , , , , , id.
11. Qué efectos producirá un matrimonio contraído con buena fe que fuese declarado nulo, , , , , , , , , 734

## TÍTULO 8.º

DE LAS CAUSAS BENEFICIALES Y DE NULIDAD DE VOTOS.

## CAPÍTULO I.

*Juicio de oposicion á capellantias colativas*.....pág 734

1. Razon del método, , , , , , , , , 734
2. Cuando tiene lugar este juicio, , , , , , , , , id.

|                          |     |
|--------------------------|-----|
| 3. Cómo se provoca,      | 735 |
| 4. Modo de sustanciarse, | id. |

## CAPÍTULO II.

### *De las causas de nulidad y profesion.....* pág. 735

|                                                             |     |
|-------------------------------------------------------------|-----|
| 1. ¿Qué se entiende por profesion y causas porque se anula, | 735 |
| 2. Personas que deben conocer de la nulidad,                | 736 |
| 3. Modo con que deben proceder en su conocimiento,          | id. |
| 4. Cómo podrá pedirse la nulidad despues de los cinco años, | id. |

## PARTE SEGUNDA DE ESTA SECCION CUARTA.

### DE LOS RECURSOS DE FUERZA.

## TÍTULO 9º.

### NOCIONES PRELIMINARES SOBRE ESTA MATERIA.

## CAPÍTULO I.

### *Del origen, naturaleza y objeto de estos recursos.....* pág. 737

|                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                  |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Origen de estos recursos,                                                                                                                                                                                                                                                                                                     | 737 |
| 2 hasta el 6 inclusive. La potestad civil no se mezcla ó entromete directa ni indirectamente en el conocimiento de las causas eclesiásticas, pues únicamente se limita á conocer si el juez eclesiástico ha faltado ó no al orden y trámites que prescriben los sagrados cánones y las leyes como forma de los juicios 738 á la, | 739 |
| 7. La facultad de alzar las fuerzas que cometen los jueces eclesiásticos, ¿es judicial ó estrajudicial?,                                                                                                                                                                                                                         | id. |
| 8. Hasta el 27 inclusive. Doctrina del Sr. conde de la Cafiada en orden á dicha cuestion, impugnando el dictámen del colegio de abogados de Madrid sobre este punto, 739 á la,                                                                                                                                                   | 742 |
| 28. Opinion del Sr. Elizondo que coincide con la del Sr. conde de la Cafiada,                                                                                                                                                                                                                                                    | 743 |
| 29. Enlace de la cuestion anterior con la siguiente: el auto en que se declara ó no la fuerza, ¿es suplicable?,                                                                                                                                                                                                                  | id. |
| 30 hasta el 36 inclusive. Razones en que se funda el Sr. Covarrubias para opinar que debe admitirse la súplica en estos recursos, 743 á la,                                                                                                                                                                                      | 745 |
| 37. Razones que hay en contrario,                                                                                                                                                                                                                                                                                                | id. |
| 38. Concluye esta materia con otra observacion dirigida á corroborar la opinion de los autores que afirman ser estrajudicial la facultad de alzar las fuerzas,                                                                                                                                                                   | 746 |
| 39. De los tribunales á quienes compete el conocimiento de los recursos de fuerza,                                                                                                                                                                                                                                               | id. |

## TÍTULO 10.

### DE LOS DIFERENTES RECURSOS DE FUERZA.

## CAPÍTULO I.

### *Del recurso de fuerza en conocer y proceder.....* pág. 747

|                                                            |     |
|------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Definicion del recurso de fuerza en conocer y proceder, | 747 |
|------------------------------------------------------------|-----|

2. Cuando el juez eclesiástico conoce de causa perteneciente al fuero secular, lo hace sin jurisdiccion, y por consiguiente cuanto se hace es un atentado, , 747
3. Es tan privilegiada la regalia de los soberanos y de sus tribunales superiores para alzar las fuerzas en conocer, que aun cuando el lego no haya declinado la jurisdiccion eclesiástica ni interpuesto apelacion, pueden dichos tribunales llamar de oficio ó á peticion fiscal los autos y declarar la fuerza, , id.
4. Ley de la Novísima Recopilacion en que se previene que no se admita bula ni breve contra los recursos de fuerza y resolucion en los tribunales superiores, 748
5. Aunque el lego se someta al fuero eclesiástico, no puede impedir el recurso de fuerza ni perjudicar al derecho de la Soberanía, , , , , 750
6. Para interponer este recurso basta que el juez civil que conozca del negocio, ó quiera vindicar su conocimiento, despache exhorto al eclesiástico para que se abstenga de proceder en él, ó que el lego interesado decline su jurisdiccion protestando ambos el auxilio de la fuerza, , , , , id.
7. Como en este recurso se trata de cosas profanas y usurpacion de la jurisdiccion civil, tienen los tribunales seglares fundado derecho para conocer en lo principal, al contrario de lo que sucede en los otros dos recursos del modo de conocer y de no otorgar, , , , , , , , , id.
8. Cuando el juez seglar intenta usurpar al juez eclesiástico su jurisdiccion, corresponde á este igual recurso, , , , , , , , , id.
- 9 hasta la conclusion del capítulo. Trámites que se observan para entablar y seguir este recurso, de la 750 á la, , , , , , , , , 751

## CAPÍTULO II.

### *De los casos en que comete fuerza el juez eclesiástico en conocer y proceder .....*

pág 752

1. Ley de la Novísima Recopilacion que designa cinco casos en que tiene lugar este recurso, , , , , , , , , 752
- 2 al 7. Otros casos que no se espresan en dicha ley, aunque virtualmente se contienen en ella, y de que tratan los autores, , , , , , , , , 753
- 8 hasta el 26 inclusive. Fuerza que pueden hacer los eclesiásticos en conocer y proceder en las visitas de las memorias y lugares pios, y tomas de cuentas á sus administradores, de la 753 á la, . , , , , , , , , 756
- 27 hasta el 33 inclusive. Tambien tiene lugar el recurso de fuerza en conocer y proceder cuando el eclesiástico quiere entrometerse á autorizar como juez la publicacion del testamento y la formacion del inventario de los bienes de algun clérigo difunto, de la 757 á la, , , , , , , , , 758
- 34 hasta el 38. La tercera especie de recurso de fuerza en conocer y proceder, versa en materias de capellanías y patronatos laicales, de la 758 á la, , 760
- 39 hasta el 42. Tiene tambien lugar el recurso de fuerza en la ejecucion de las sentencias que diere el juez eclesiástico, prendiendo las personas legas ó embargando sus bienes sin impartir el auxilio del juez secular, excepto en el crimen de heregía, y cuando usa de censuras contra los jueces seculares que suspenden el auxilio ó no le prestan en los casos que estiman no deberlo dar, de la 760 á la, , , , , , , , , 762
- 43 hasta el 50. Tiene así mismo lugar este recurso cuando los jueces eclesiásticos se mezclan en la cobranza de los tributos nacionales, con que deben contribuir los clérigos en los casos que lo permite el derecho, de la 762 á la 763
- 51 hasta 53. Se introduce tambien este recurso cuando dos jueces eclesiásticos

- disputan sobre el conocimiento de un negocio de primera instancia, y uno de ellos que se cree agraviado, recurre al tribunal superior respectivo, de la 763 á la, , , , , , , , , , 764
51. La séptima especie de recursos de fuerza en conocer y proceder, y á veces tambien en el modo, versa sobre materia de esponsales, , , , , id.
53. A mas de los casos espresados puede haber otros en que el juez eclesiástico traspase su jurisdiccion, entrometiéndose en asuntos puramente laicales y pertenecientes á la jurisdiccion temporal, , , , , , , , , id.

### CAPÍTULO III.

#### *Del recurso de fuerza en el modo de conocer y proceder... . . . . .* pág. 765

1. Definicion de este recurso, , , , , , , , , , 765
2. El principal fundamento de él, es la injusticia notoria con que procede el juez eclesiástico en sus autos interlocutorios; invirtiendo el orden judicial, id.
- 3 y 4. Aclaracion de la doctrina del párrafo anterior, , , , , , , , , 766
5. Este recurso se funda no solo en la injusticia espresada en el párrafo tercero, sino tambien en toda providencia que dimana de la jurisdiccion eclesiástica voluntaria directamente opuesta á los concilios, leyes ó costumbres de la Iglesia, , , , , , , , , , id.
6. Preparacion y trámites de este recurso, , , , , , , , , , id.
7. El auto decisorio en los recursos de fuerza en el modo, antiguamente era diverso, segun los diferentes tribunales que de ellos conocian, lo cual en el día no puedé tener lugar, , , , , , , , , , 767
- 8 y 9. Diferencia que hay entre estos dos autos, y cuál de ellos parece mas ventajoso. Opinion de los Sres. Cañada y Covarrubias sobre este punto, 767 á, 768
10. Notificado al eclesiástico el auto condicional, ¿puede inhibirsele en virtud de la apelacion interpuesta de la interlocutoria, por cuya denegacion ocurrió el agraviado al tribunal seglar?, , , , , , , , , , id.
11. Si el juez eclesiástico no hubiese estimado justo acceder á la revocacion, ¿deberá remitir todos los autos, ó únicamente la pieza que conceptúe necesaria para la decision del recurso? , , , , , , , , , , id.
12. Si el tribunal superior reconociendo los autos, los hallare incompletos ó diminutos, ¿qué deberá practicarse? , , , , , , , , , , 769
13. Si el tribunal declarase que el proceso no viene por su orden, ¿podrá de nuevo entablarse el recurso, supliendo la falta que se hubiese encontrado?, , id.
- 14 hasta el fin. ¿Podrá introducirse el recurso de fuerza en el modo cuando un juez eclesiástico, despues de haber declarado válidos y subsistentes los esponsales, apremia con censuras al renuente, á que los reduzca á verdadero matrimonio? 769 á, , , , , , , , , , 771

### CAPÍTULO IV.

#### *Del recurso de fuerza en no otorgar las apelaciones legitimamente interpuestas . . . . .* pág. 771

1. Definicion de este recurso, , , , , , , , , , 771
2. Fundamento de él, y modo de introducirlo, , , , , , , , , , 772
- 3 hasta el 5 inclusive. De las sentencias que son apelables, 772 á la, , , , 773
6. En todos los casos en que la sentencia ya definitiva, ya interlocutoria con fuerza de definitiva, es apelable por su naturaleza, y se hubiere interpues-



- |                                                                                                                                                                                                                                         |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| to la apelacion en debido tiempo y forma, si no la admite el eclesiástico comete injusticia notoria, y tiene lugar el recurso, , , , ,                                                                                                  | 773 |
| 7. ¿Deberá haber lugar á la declaracion de fuerza, cuando el juez eclesiástico niega la apelacion fundado en una opinion probable? , , , ,                                                                                              | 774 |
| 8. El recurso de no otorgar se prepara tambien interpelando por dos ó tres veces al juez eclesiástico que negó la apelacion, para que revoque el auto, protestando de lo contrario valerse del legal auxilio contra la fuerza, ,        | id. |
| 9. Entablado el recurso, el tribunal superior manda la provision ordinaria, siempre que la apelacion estuviere interpuesta en tiempo y forma, , ,                                                                                       | id. |
| 10. Si notificada la provision, el juez eclesiástico otorga la apelacion ó repone lo actuado nada tiene que hacer el tribunal civil; pero si no lo cumple ni tampoco remite los autos, se espide sobrecarta y algunas veces con costas, | 775 |
| 11. Autos que en los recursos de no otorgar pueden darse en los tribunales que de ellos conocen, , , , , , , , , , ,                                                                                                                    | id. |
| 12. Para la justificacion de la injusticia en que se funda este recurso, es necesario que se remitan los autos originales é íntegros, , , , ,                                                                                           | id. |
| 13 y 14. Práctica que se observa cuando los autos están diminutos, , , ,                                                                                                                                                                | id. |

## TÍTULO 11.

### CAPÍTULO ÚNICO.

*Sobre esta materia. — Si en virtud de los recursos de fuerza quedará suspenso el procedimiento de los jueces eclesiásticos, y si podrá alegarse la prescripcion contra dichos recursos.....pág.* 776

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                   |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. Siempre que los tribunales superiores seculares toman conocimiento de algun negocio, debe sobreseerse en él hasta que ordenen su continuacion. Por consiguiente, así debe hacerse en los recursos de fuerza, lo cual se corrobora con una ley de la Nov. Recop., , , , , , , , | 776 |
| 2. Esta es además la práctica de todos los tribunales y la opinion de los autores,                                                                                                                                                                                                | id. |
| 3. Fundamento en que apoya el Sr. Cevallos su dictámen sobre este punto y sobre la justicia de las fuerzas en general, , , , , , , ,                                                                                                                                              | id. |
| 4 hasta la conclusion del capítulo. No puede alegarse prescripcion contra los recursos de fuerza, y razones en que se funda esta doctrina, , , ,                                                                                                                                  | 777 |

## TÍTULO 12.

### DEL RECURSO DE RETENCION DE BULAS.

*Del origen y naturaleza de este recurso.....pág.* 778

- |                                                                                                                                                                                                          |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1. En otro tiempo fué muy comun el uso de estos recursos por las causas que allí se espresan, , , , , , , , , , ,                                                                                        | 779 |
| 2. La real pragmática de 18 de Enero de 1762 mandó que se presentasen al antiguo consejo las bulas y letras apostólicas que vinieren de Roma, excepto las de la sacra penitenciaría, , , , , , , , , , , | id. |
| 3 hasta el 15. Otra real pragmática de 17 de Junio de 1768, cuyas disposiciones sobre el mismo asunto se insertan á la letra, 779 al , , , , ,                                                           | 781 |
| 16 hasta el 60 inclusive. Comentario de dicha real pragmática en sus principales artículos, 781 al , , , , , , , , , , ,                                                                                 | 787 |



|     |                                                                                                                          |     |
|-----|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 2.  | Demanda por accion personal, , , , , , , , , , ,                                                                         | 801 |
| 3.  | Demanda de jactancia, , , , , , , , , , ,                                                                                | 802 |
| 4.  | Pedimento mudando la accion propuesta, , , , , , , , , , ,                                                               | id. |
| 5.  | Pedimento solicitando una informacion <i>ad perpetuam</i> , , , , , , , , , , ,                                          | id. |
| 6.  | Pedimento solicitando la retencion de bienes de un deudor, , , , , , , , , , ,                                           | 803 |
| 7.  | Pedimento solicitando el exámen de testigos cuya ausencia ó muerte se teme                                               | id. |
| 8.  | Pedimento de eviccion, , , , , , , , , , ,                                                                               | 804 |
| 9.  | Pedimento solicitando posiciones, , , , , , , , , , ,                                                                    | id. |
| 10. | Pedimento en que se solicita afiance alguno de arraigo, , , , , , , , , , ,                                              | id. |
| 11. | Pedimento solicitando una muger casada licencia para comparecer en juicio por ausencia de su marido, , , , , , , , , , , | id. |
| 12. | Pedimento solicitando un menor que se le nombre curador ad litem, , , , , , , , , , ,                                    | 805 |
| 13. | Pedimento solicitando se admita informacion de pobreza, y se decrete el despacho por pobre, , , , , , , , , , ,          | id. |
| 14. | Pedimento oponiendose á la informacion de pobreza, , , , , , , , , , ,                                                   | id. |

**III.—Formulario correspondiente al título de la citacion ó emplazamiento.....**

|    |                                                                     |          |
|----|---------------------------------------------------------------------|----------|
| 1. | Exhorto requisitorio para notificar la demanda, , , , , , , , , , , | pág. 806 |
| 2. | Auto dando cumplimiento al espresado exhorto, , , , , , , , , , ,   | 806      |
| 3. | Pedimento acusando rebeldía, , , , , , , , , , ,                    | id.      |
|    |                                                                     | 807      |

**IV.—Formulario correspondiente al título de la contestacion y sus efectos.....**

|    |                                                                           |          |
|----|---------------------------------------------------------------------------|----------|
| 1. | Contestacion de una demanda, , , , , , , , , , ,                          | pág. 807 |
| 2. | Pedimento solicitando una declaracion para responder, , , , , , , , , , , | 807      |
|    |                                                                           | id.      |

**V.—Formulario correspondiente al título de las excepciones.....**

|     |                                                                                |          |
|-----|--------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 1.  | Declinatoria de jurisdiccion, , , , , , , , , , ,                              | pág. 808 |
| 2.  | Contestacion á la declinatoria, , , , , , , , , , ,                            | 808      |
| 3.  | Inhibitoria de jurisdiccion, , , , , , , , , , ,                               | id.      |
| 4.  | Contestacion á la inhibitoria, , , , , , , , , , ,                             | id.      |
| 5.  | Pedimento recusando á un juez inferior, , , , , , , , , , ,                    | 809      |
| 6.  | Auto de recusacion, , , , , , , , , , ,                                        | id.      |
| 7.  | Notificacion, aceptacion y juramento del acompañado, , , , , , , , , , ,       | id.      |
| 8.  | Recusacion <i>in totum</i> , , , , , , , , , , ,                               | id.      |
| 9.  | Pedimento recusando á un magistrado del tribunal superior, , , , , , , , , , , | 810      |
| 10. | Escrito proponiendo acumulacion de autos, , , , , , , , , , ,                  | id.      |

**VI.—Formulario correspondiente al título de la reconvenccion.....**

|  |                                                 |          |
|--|-------------------------------------------------|----------|
|  | Pedimento de reconvenccion, , , , , , , , , , , | pág. 810 |
|  |                                                 | 810      |

**VII.—Formulario correspondiente al título de los escritos de réplica y contraréplica, y de la conclusion de autos para prueba.....**

|    |                                                             |          |
|----|-------------------------------------------------------------|----------|
| 1. | Escrito de réplica, , , , , , , , , , ,                     | pág. 811 |
| 2. | Escrito de contraréplica, , , , , , , , , , ,               | 811      |
| 3. | Escrito solo de conclusion para prueba, , , , , , , , , , , | id.      |
|    |                                                             | id.      |

**VIII.—Formulario correspondiente al título de las pruebas.....**

|    |                                                                              |          |
|----|------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 1. | Escrito presentando interrogatorio, , , , , , , , , , ,                      | pág. 812 |
| 2. | Citacion y notificaciones, , , , , , , , , , ,                               | 812      |
| 3. | Señalamiento de dia y hora para juramentar los testigos, , , , , , , , , , , | 813      |
| 4. | Requerimiento para la presentacion de testigos, , , , , , , , , , ,          | id.      |
|    |                                                                              | id.      |

| NÚMS.                                                                                                                                | PÁGINAS. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| 5. Recepcion del juramento de testigos en presencia de la parte contraria, ,                                                         | 813      |
| 6. Exhorto para practicar la prueba cuando algunos testigos están ausentes, ,                                                        | 814      |
| 7. Interrogatorio de repreguntas, , , , , , , , , ,                                                                                  | id.      |
| 8. Diligencia de exámen de un testigo, , , , , , , , , ,                                                                             | 815      |
| 9. Escrito solicitando que se nombren intérpretes para que declaren testigos<br>extrangeros, , , , , , , , , , , , , , , ,           | id.      |
| 10. Auto de nombramiento, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                              | id.      |
| 11. Aceptacion de los intérpretes, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                     | id.      |
| 12. Exámen de un testigo con intervencion de intérprete, , , , , , , , , ,                                                           | 816      |
| 13. Ratificacion de un testigo, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                        | id.      |
| 14. Pedimento solicitando se reciba informacion de abono de testigos, , , , ,                                                        | id.      |
| 15. Escrito presentando interrogatorio de preguntas, , , , , , , , , ,                                                               | 817      |
| 16. Interrogatorio de repreguntas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                     | id.      |
| 17. Escrito pidiendo cotejo de alguna escritura redargiida civilmente de falsa, , , ,                                                | id.      |
| 18. Escrito pidiendo una declaracion al contario por medio de posiciones, , , , ,                                                    | id.      |
| 19. Escrito presentando papeles para su reconocimiento por una de las partes, , , ,                                                  | id.      |
| 20. Escrito pidiendo que se ponga testimonio de una escritura pública, , , , ,                                                       | 818      |
| 21. Mandamiento compulsorio, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                           | id.      |
| 22. Testimonio ó cópia estendida en virtud del anterior compulsorio, , , , ,                                                         | id.      |
| 23. Escrito pidiendo reconocimiento de peritos, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                        | id.      |
| 24. Pedimento nombrando peritos para hacer cotejo de firmas, , , , , , , , , ,                                                       | 819      |
| 25. Diligencia de cotejo y declaracion de los peritos, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                 | id.      |
| 26. Requerimiento á las partes para que presenten mas testigos si los tuvierén, , , ,                                                | id.      |
| <br><i>IX.—Formulario correspondiente al título de la publicacion de<br/>    probanzas y restitution del término probatorio.....</i> |          |
| 1. Escrito pidiendo publicacion de probanzas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                          | pág. 820 |
| 2. Pedimento acusando rebeldia é insistiendo en que se haga la publicacion, , , , ,                                                  | id.      |
| 3. Escrito pidiendo ampliacion del término probatorio por via de restitution, , , , ,                                                | id.      |
| <br><i>X.—Formulario correspondiente al título de las tachas de los tes-<br/>    tigos. ....</i>                                     |          |
| 1. Escrito tachando testigos, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                          | pág: 821 |
| 2. Escrito respondiendo al de tachas, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                  | id.      |
| <br><i>XI.—Formulario correspondiente al título de alegatos de bien pro-<br/>    bado, y conclusion para definitiva.....</i>         |          |
| 1. Escrito alegando de bien probado, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                   | pág. 822 |
| 2. Escrito de contestacion al anterior, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                | id.      |
| <br><i>XII.—Formulario correspondiente al título de la sentencia.....</i>                                                            |          |
| 1. Sentencia en primera instancia condenando, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                          | id.      |
| 2. Sentencia absolutoria, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                              | 823      |
| 3. Pedimento de nulidad, como accion directa y sola ante el inferior, , , , ,                                                        | id.      |
| 4. Pedimento de nulidad acompañado de la apelacion, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                    | id.      |
| 5. Pedimento para que se declare una sentencia por pasada en autoridad de<br>cosa juzgada, , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , , | 824      |
| <br><i>XIII.—Formulario correspondiente al título de la apelacion. ....</i>                                                          |          |
| 1. Pedimento de apelacion, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                             | pág. 824 |
| 2. Pedimento mejorando la apelacion en el superior, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                    | id.      |
| 3. Respuesta al pedimento anterior, , , , , , , , , , , , , , , ,                                                                    | id.      |



4. Pedimento adhiriéndose á la apelacion, , , , , , , , , 825

*XIV.—Formulario correspondiente al título de las súplicas.....* pág. 825

1. Pedimento interponiendo la súplica, , , , , , , , , 825  
 2. Respuesta contradiciendo la súplica, , , , , , , , , id.  
 3. Escrito mejorando la súplica admitida, , , , , , , , , 826

*XV.—Formulario correspondiente á los recursos de nulidad y responsabilidad.....* pág. 826

1. Recurso de nulidad de las sentencias ejecutoriadas, , , , , , , , , 826  
 2. Contestacion, , , , , , , , , id.  
 3. Auto del primer recurso, , , , , , , , , 827

*XVI.—Formulario correspondiente á los recursos de denegada apelacion ó súplica.....* pág. 827

*XVII.—Formulario correspondiente al juicio de árbitros.....* id.

1. Escritura de compromiso, , , , , , , , , 827  
 2. Aceptacion de los jueces, , , , , , , , , 828

*XVIII.—Formulario correspondiente al orden de proceder en el juicio ejecutivo hasta la oposicion de excepciones.....* pág. 829

1. Pedimento de ejecucion, , , , , , , , , 829  
 2. Mandamiento de ejecucion, , , , , , , , , 830  
 3. Traba de ejecucion en bienes muebles, , , , , , , , , id.  
 4. Pedimento de reconocimiento de un vale, , , , , , , , , 831  
 5. Pedimento solicitando una declaracion para pretender con ella el pago de cierta renta anual, , , , , , , , , id.  
 6. Pedimento de ejecucion por los réditos de un censo correspondiente á los nueve años y medio últimos, , , , , , , , , id.  
 7. Pedimento solicitando se mejore la ejecucion, , , , , , , , , 832  
 8. Pedimento de ejecucion por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, id.  
 9. Notificacion de estado, , , , , , , , , id.  
 10. Pedimento del acreedor para que se cite de remate al deudor presente, , 833  
 11. Citacion de remate en persona, , , , , , , , , id.  
 12. Mandamiento para desembargar los bienes en que se trabó la ejecucion, , id.  
 13. Pregones para la venta, , , , , , , , , 834  
 14. Requisitoria para ejecutar al deudor domiciliado en otra jurisdiccion, notificarle el estado de la ejecucion, y citarle de remate, , , , , , , , id.  
 15. Pedimento solicitando se citen para los pregones los deudores del reo ejecutado, , , , , , , , , 835  
 16. Pedimento del deudor oponiéndose á la ejecucion, , , , , , , , , id.

*XIX.—Formulario correspondiente á las excepciones que puede oponer el ejecutado.....* pág. 836

1. Pedimento de oposicion solicitando compensamiento, ó intentando juntamente con ésta la reconvencion, , , , , , , , , 836  
 2. Pedimento de respuesta al del reo, , , , , , , , , id.

*XX.—Formulario correspondiente á otros trámites del juicio ejecutivo.....* pág. 836

1. Sentencia de remate, , , , , , , , , 837  
 2. Auto absolviendo al ejecutado, , , , , , , , , 838

|     |                                                                                                                                                 |     |
|-----|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 3.  | Auto definitivo declarando no haber lugar á sentenciar la causa de remate y recibiendo á prueba el pleito ejecutivo, , , , , , , , , ,          | 838 |
| 4.  | Requerimiento del deudor con el mandamiento de pago, , , , , , , , , ,                                                                          | id. |
| 5.  | Pedimento del acreedor nombrando perito por su parte para tasacion de la cosa ejecutada, , , , , , , , , ,                                      | id. |
| 6.  | Notificacion al deudor, , , , , , , , , ,                                                                                                       | 839 |
| 7.  | Notificacion y aceptacion de los peritos, , , , , , , , , ,                                                                                     | id. |
| 8.  | Citacion á las partes para la tasacion, , , , , , , , , ,                                                                                       | id. |
| 9.  | Tasacion de la cosa, , , , , , , , , ,                                                                                                          | id. |
| 10. | Cuarto pregon para la venta , , , , , , , , , ,                                                                                                 | id. |
| 11. | Cédula, , , , , , , , , ,                                                                                                                       | id. |
| 12. | Fé de fijacion, , , , , , , , , ,                                                                                                               | 840 |
| 13. | Pedimento haciendo postura, , , , , , , , , ,                                                                                                   | id. |
| 14. | Pedimento pretendiendo se señale dia para el remate, , , , , , , , , ,                                                                          | id. |
| 15. | Remate de cosa raiz perteneciente al deudor, , , , , , , , , ,                                                                                  | 841 |
| 16. | Pedimento para la aprobacion del remate, , , , , , , , , ,                                                                                      | id. |
| 17. | Auto de aprobacion del remate, , , , , , , , , ,                                                                                                | 842 |
| 18. | Liquidacion de las cargas de la finca vendida, , , , , , , , , ,                                                                                | id. |
| 19. | Auto en que se aprueba la liquidacion y se manda dar posesion de la finca al comprador, , , , , , , , , ,                                       | 843 |
| 20. | Mandamiento para dar la posesion de la casa vendida, , , , , , , , , ,                                                                          | 844 |
| 21. | Cesion del remate de la casa comprada, , , , , , , , , ,                                                                                        | id. |
| 22. | Libramiento para hacer pago á un acreedor, , , , , , , , , ,                                                                                    | 845 |
| 23. | Pedimento para que se adjudiquen en pago al acreedor los bienes del ejecutado, , , , , , , , , ,                                                | id. |
| 24. | Auto de adjudicacion en pago de cosa raiz, , , , , , , , , ,                                                                                    | id. |
| 25. | Auto de adjudicacion en pago de bienes muebles, , , , , , , , , ,                                                                               | 846 |
| 26. | Auto en que se manda dar posesion prendaria al acreedor, , , , , , , , , ,                                                                      | id. |
| 27. | Mandamiento de posesion prendaria, , , , , , , , , ,                                                                                            | 847 |
| 28. | Requisitoria de pago para vender bienes que se hallan en otra jurisdiccion, , , , , , , , , ,                                                   | id. |
| 29. | Requisitoria de pago contra un deudor vecino de pueblo diverso de el del juicio, , , , , , , , , ,                                              | 848 |
| 30. | Pedimento en que se pide restitucion contra un remate, , , , , , , , , ,                                                                        | 849 |
| 31. | Pedimento de nulidad de un remate, , , , , , , , , ,                                                                                            | id. |
| 32. | Pedimento solicitando el postor en quien se hizo el remate de la venta judicial, se le entregue la correspondiente escritura, , , , , , , , , , | id. |
| 33. | Pedimento para que se declare un remate por pasado en autoridad de cosa juzgada, , , , , , , , , ,                                              | 850 |
| 34. | Pedimento solicitando el acreedor mandamiento de apremio contra el deudor, , , , , , , , , ,                                                    | id. |
| 35. | Pedimento solicitando el acreedor que el postor de los bienes rematados deposite su valor y se tasen las costas, , , , , , , , , ,              | id. |
| 36. | Pedimento en que solicita el reo se apremie á su acreedor á la compra de los bienes subastados por no haber habido postor, , , , , , , , , ,    | 851 |

**XXI.—Formulario correspondiente al título de las tercerías.....** pág. 851

|    |                                                     |     |
|----|-----------------------------------------------------|-----|
| 1. | Pedimento de tercería de dominio, , , , , , , , , , | 851 |
| 2. | Pedimento de tercería de dote, , , , , , , , , ,    | id. |

**XXII.—Formulario correspondiente al título de interdictos.....** pág. 852

|    |                                                       |     |
|----|-------------------------------------------------------|-----|
| 1. | Pedimento de amparo en la posesion, , , , , , , , , , | 852 |
| 2. | Pedimento de contestacion, , , , , , , , , ,          | id. |



|                                                                                               |          |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|----------|
| <i>Formulario correspondiente á una causa de divorcio seguida por todos sus trámites.....</i> | pág. 921 |
| <i>Formulario sobre una demanda de nulidad de matrimonio.....</i>                             | pág. 931 |
| <i>Formulario. Demanda de oposicion á una capellanía.....</i>                                 | pág. 931 |
| <i>Formulario. Demanda de nulidad de profesion.....</i>                                       | pág. 932 |
| <i>Formulario. Pedimento interponiendo el recurso de fuerza la parte agraviada.....</i>       | pág. 932 |
| <i>Indice de las materias contenidas en el tomo tercero.....</i>                              | pág. 938 |

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO TERCERO.

